

Informazioni su questo libro

Si tratta della copia digitale di un libro che per generazioni è stato conservata negli scaffali di una biblioteca prima di essere digitalizzato da Google nell'ambito del progetto volto a rendere disponibili online i libri di tutto il mondo.

Ha sopravvissuto abbastanza per non essere più protetto dai diritti di copyright e diventare di pubblico dominio. Un libro di pubblico dominio è un libro che non è mai stato protetto dal copyright o i cui termini legali di copyright sono scaduti. La classificazione di un libro come di pubblico dominio può variare da paese a paese. I libri di pubblico dominio sono l'anello di congiunzione con il passato, rappresentano un patrimonio storico, culturale e di conoscenza spesso difficile da scoprire.

Commenti, note e altre annotazioni a margine presenti nel volume originale compariranno in questo file, come testimonianza del lungo viaggio percorso dal libro, dall'editore originale alla biblioteca, per giungere fino a te.

Linee guide per l'utilizzo

Google è orgoglioso di essere il partner delle biblioteche per digitalizzare i materiali di pubblico dominio e renderli universalmente disponibili. I libri di pubblico dominio appartengono al pubblico e noi ne siamo solamente i custodi. Tuttavia questo lavoro è oneroso, pertanto, per poter continuare ad offrire questo servizio abbiamo preso alcune iniziative per impedire l'utilizzo illecito da parte di soggetti commerciali, compresa l'imposizione di restrizioni sull'invio di query automatizzate.

Inoltre ti chiediamo di:

+ *Non fare un uso commerciale di questi file* Abbiamo concepito Google Ricerca Libri per l'uso da parte dei singoli utenti privati e ti chiediamo di utilizzare questi file per uso personale e non a fini commerciali.

+ *Non inviare query automatizzate* Non inviare a Google query automatizzate di alcun tipo. Se stai effettuando delle ricerche nel campo della traduzione automatica, del riconoscimento ottico dei caratteri (OCR) o in altri campi dove necessiti di utilizzare grandi quantità di testo, ti invitiamo a contattarci. Incoraggiamo l'uso dei materiali di pubblico dominio per questi scopi e potremmo esserti di aiuto.

+ *Conserva la filigrana* La "filigrana" (watermark) di Google che compare in ciascun file è essenziale per informare gli utenti su questo progetto e aiutarli a trovare materiali aggiuntivi tramite Google Ricerca Libri. Non rimuoverla.

+ *Fanne un uso legale* Indipendentemente dall'utilizzo che ne farai, ricordati che è tua responsabilità accertati di farne un uso legale. Non dare per scontato che, poiché un libro è di pubblico dominio per gli utenti degli Stati Uniti, sia di pubblico dominio anche per gli utenti di altri paesi. I criteri che stabiliscono se un libro è protetto da copyright variano da Paese a Paese e non possiamo offrire indicazioni se un determinato uso del libro è consentito. Non dare per scontato che poiché un libro compare in Google Ricerca Libri ciò significhi che può essere utilizzato in qualsiasi modo e in qualsiasi Paese del mondo. Le sanzioni per le violazioni del copyright possono essere molto severe.

Informazioni su Google Ricerca Libri

La missione di Google è organizzare le informazioni a livello mondiale e renderle universalmente accessibili e fruibili. Google Ricerca Libri aiuta i lettori a scoprire i libri di tutto il mondo e consente ad autori ed editori di raggiungere un pubblico più ampio. Puoi effettuare una ricerca sul Web nell'intero testo di questo libro da `http://books.google.com`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

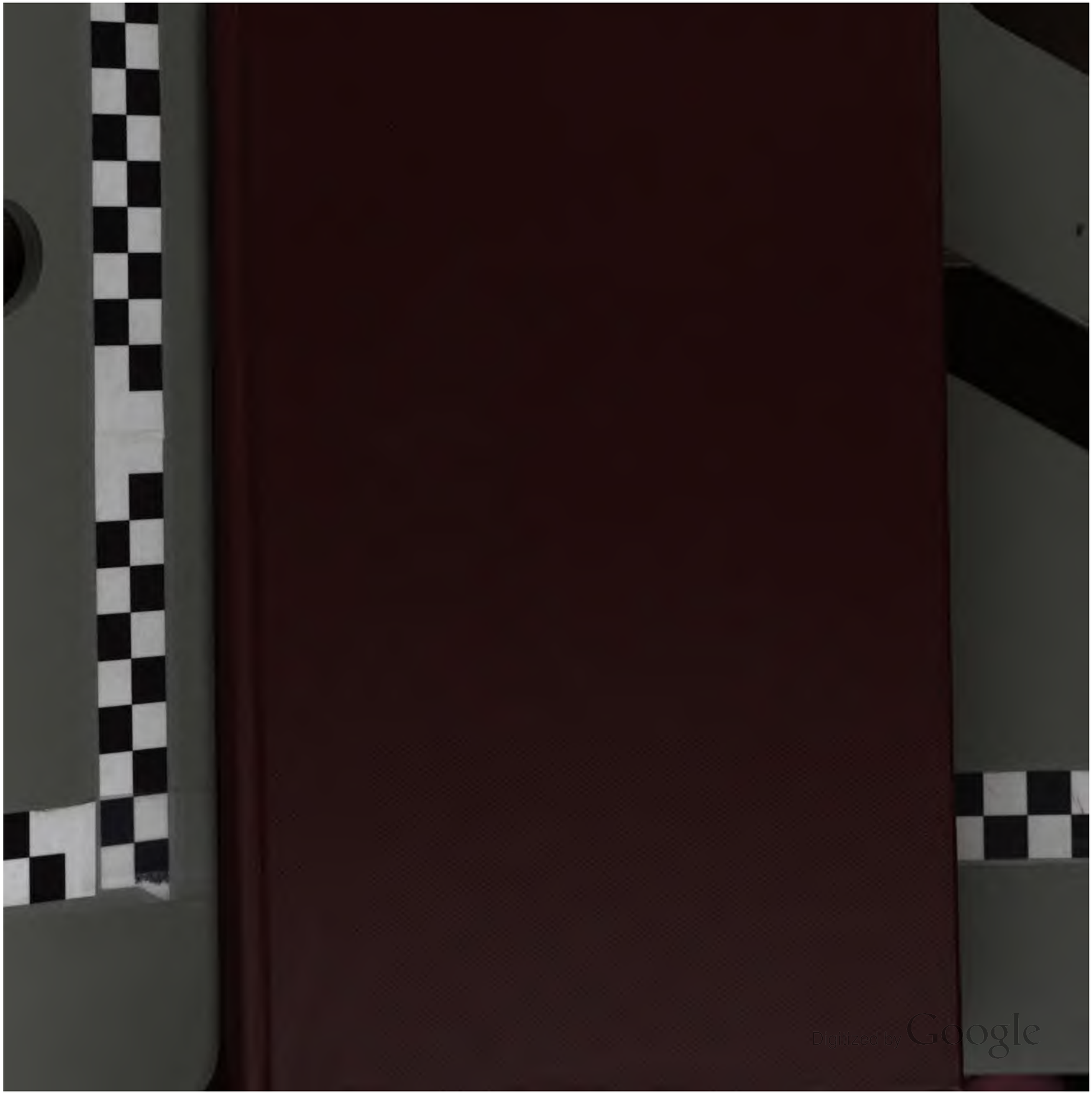
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


Digitized by Google



HARVARD
COLLEGE
LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

TOMO VIGÉSIMOSÉTIMO.

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA

DE

UTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

ESCRITORES DEL SIGLO XVI.

TOMO PRIMERO.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE.
FRAY HERNANDO DE ZARATE.

MADRID.
M. RIVADENEYRA. — EDITOR. — IMPRESOR.
SALON DEL PRADO, 8.

1853.

Digitized by Google

Span 4210.27

1873, July 23.
Subscription Fund.
(Tom. I., II.)

Digitized by Google

JUICIOS CRITICOS

DE LOS

AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.

VIDA Y JUICIO CRITICO DEL VENERABLE PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Cuentan de Gonzalo de Yepes que, estando de paso en Hontiveros para la villa de Medina, entró á ver una jóven de singular recato y hermosura, por nombre Catalina Alvarez, de la cual quedó por momentos tan enamorado, que, sin ser parte las muchas y poderosas razones que en contra de su proyecto se ofrecian, resolvió pedirla en matrimonio y no salió del pueblo sin haberla desposado. Atrájose con este hecho el desprecio y la cólera de sus padres y parientes, que cifraban en él mayores esperanzas; mas ni aun así pudo arrepentirse nunca de su pensamiento, que fué de dia en dia para él una inagotable fuente de paz y de ventura. Olvidó los dulces recuerdos de Yepes, su patria; la suntuosa grandeza de Toledo, donde habia vivido en la abundancia muchos años; la agitacion de la próxima Medina del Campo, tan justamente celebrada por sus ricas ferias; y á poco prefirió á todo la sosegada villa de su esposa, donde solo el trabajo de sus manos podia procurarle lo necesario para su existencia. Tuvo de su amada Catalina tres hijos varones, uno de ellos Juan, que es el que ha de ser objeto de esta ligerísima reseña.

Era aun muy niño Juan de Yepes, cuando pasó á Medina con su desgraciada madre, que, hallándose viuda y falta de recursos, creyó poder vivir y educar con mas facilidad á sus hijos en aquella villa donde afluian tantos y tan ricos forasteros, atraidos por la actividad de un tráfico incesante. Simpático, dulce, extremadamente benévolo con todos los que le rodeaban, no tardó en hacerse ver que habia nacido solo para el ejercicio de esa caridad santa y sublime que sube contrita hasta el seno de Dios, y baja, distribuida en rayos, á todas las criaturas. No tenia aun bien desarrollada su razon, y hablaba ya de Jesucristo y de la Vírgen con una uncion que conmovia y arrebataba hasta á su madre y sus hermanos; no contaba aun cinco años, é imploraba ya en todos sus actos el favor de esos seres celestiales. «Un dia, referia mas tarde él mismo, estaba junto á un pozo sin brocal con otros niños. Caí en el calor del juego dentro del pozo, y obtuve el auxilio de la Vírgen. Se me apareció, me dió la mano y me sostuvo sobre las aguas hasta que vinieron por mí los que tuvieron noticia de mi desventura por mis asustados compañeros. Temprano, muy temprano le debí yo á la Vírgen todo el amor de que es capaz mi alma.»

Queria su madre, al verle mozo, consagrarle á la ciencia; mas, sola y sin mas renta que la de sus brazos, tenia apenas con qué mantenerle, cuanto menos con qué instruirle. Habló por él á un caballero de rara virtud que habia á la sazon en Medina, procuró interesarle pintándole la docilidad de su hijo, le suplicó, le instó, y alcanzó por fin la realizacion de sus deseos, logrando que le tomara bajo su proteccion y le hiciera estudiar humanidades. Era precisamente este caballero, llamado Alonso Alvarez de Toledo, hombre de tanta piedad y de tan ardiente celo por la causa

Digitized by Google

de los pobres, que, llegando á considerar como injustamente poseidas las riquezas de que n hacia partícipes á los que vivian en la escasez y en la miseria, se habia retirado con ellas hospital, donde las consagraba con su persona á acallar la voz del dolor y aliviar todo géner padecimientos. Prendóse JUAN de tanta y tan singular caridad, se entusiasmó, se enfervo trabajó por vencer en abnegacion á su mismo patrono, y se granjeó pronto la mayor ternu el mayor cariño. No fueron á poco los dos cristianos protegido y protector: fueron padre é l fueron una sola persona, fueron dos cuerpos y un alma, fueron un mismo amor, fueron misma vida. No proponia el uno sacrificio que el otro no aceptase, no sufria el uno que el no sintiese lacerado su corazon ni rociase con sus lágrimas las heridas abiertas por la manc Dios ó la ingratitud del mundo. Los pobres los miraban á uno y á otro como ángeles baj del cielo para suavizar sus horas de amargura; y no bien sentian el estertor de la agonía, cua deseaban solo verles, sentir su mano sobre la frente, exhalar en sus brazos los últimos suspi

Dedicaba JUAN los escasos ratos de ocio que le dejaba el cuidado de los enfermos á la ora y el estudio. Dirigia, sobre todo, sus preces á la Vírgen. ¡Con qué fervor le hablaba! Con qué i fable suavidad volvia hácia ella sus humedecidos ojos! Estaba un dia de rodillas ante una imá cuando de repente creyó que la oia algunas palabras y le llamaba á ejercer las duras regla la órden del Cármen bajo las bóvedas del claustro. Se levantó como inspirado, juró renun para en adelante al mundo, y «os obedeceré, exclamó, depondré en vuestras aras mi volun mi porvenir, mi vida». Arrobado, extático, fuera de sí, corrió luego á los brazos de Alonso Alva para comunicarle su vision y sus intentos: le manifestó cuán incompatible era ya el amor qu tenia con el que debia al cielo, le rogó con el mayor interés que favoreciera sus deseos, le r vió con rendidas súplicas á que se prestase él mismo á levantar entre los dos los muros de convento. «Voy á dejaros, le dijo, mas no por otro hombre, sino por nuestra comun reina y berana, por la Vírgen, por esa Vírgen sin mancilla, tesoro de todo amor, manantial de belleza, luz pura de todo espíritu que desea encontrar el camino de la perfeccion entre las tu blas de la vida. Habeis sido para mí un padre; sedlo desde ahora para mi pobre madre y para hermanos: yo no tengo ya mas padre que Dios, mas madre que María, mas hermanos que que han sabido aguardar entre la oracion y la penitencia la callada sombra de la muerte.»

Satisfizo su vocacion, entrando en el convento de carmelitas de la misma villa de Medina, do pasó el noviciado, dedicándose con tanto ardor al estudio de la filosofía y mezclando con tan ac drada virtud una aplicacion tan constante é infatigable, que la comunidad no cesaba de apl dirle ni de mirarle como una de las futuras lumbreras de una órden que habia entrado y su período de decadencia y amenazaba llegar á una completa ruina. Impuso, cautivó, y fue viado poco después de su profesion al colegio que tenian los mismos carmelitas en la universi de Salamanca, donde cursó teología, no solo satisfaciendo, sino hasta excediendo las esperar de sus maestros. Resolvió con una claridad de juicio que parecia increible las mas altas y dif les cuestiones; comprendió todo el valor de los principios sobre que descansaban los conocimi tos de su época, y dedujo una por una hasta las mas remotas consecuencias; distinguió con mirable precision los elementos generadores de los elementos secundarios, y dominó la cien abarcándola en su unidad y en su conjunto. Tanto talento, tan rápidos progresos, tanta fu de intuicion y de estudio bastaban ya para atraerle la admiracion y el respeto de sus condi pulos; pero ¡cuánto mas no habian de atraérselos todas estas prendas, acompañadas de una c ducta ejemplar, de una severidad de costumbres casi exagerada, de una abnegacion y una hu dad que rayaban en heroismo! No se contentó, en punto á virtud, con ser el primero entre correligionarios de su siglo; evocó las sombras de los primeros fundadores y se los propuso modelo. Excitó en su favor un verdadero entusiasmo, y á la verdad, para las ideas de aqu tiempos, nada inmerecido.

Regresó á Medina después de concluidos sus estudios; mas no ya con ánimo de permane en el convento, sino con el de trocar su órden por la de san Bruno y trasladarse á una cart Enemigo decidido del mundo, con el cual apenas le unia lazo alguno, hubiera realizado á no dar su nuevo pensamiento, si una circunstancia imprevista no hubiera venido á abrirle de del círculo de su mismo instituto un campo en que pudiese ejercitar ampliamente las fuerza su íritu y encontrar los trabajos que para mayor mortificacion de su cuerpo y honra de l b a. Vivia por aquel tiempo en Avila, ciudad no muy apartada de Medina, una muje g corazon y elevado entendimiento, que, además de profesar la misma órden, ardia en el

Digitized by Google

nor á Jesucristo y procuraba, para tambien hallarle, seguir el camino de la penitencia. Ha-
servado esta singular mujer, en los años que llevaba de profesion, que no solo dejaban de
arse con el debido rigor las reglas prescritas por los fundadores, sino que hasta eran teni-
menosprecio y buscados con un afan punible el lujo y el regalo. Viólo con malos ojos, no
en su conciencia pasar por tanta degradacion, y concibió el plan de una reforma, que llevó
con una firmeza de carácter poco comun en una mujer, á quien de ordinario turban los
geros contratiempos. Propúsose nada menos que restituir á su primitiva pureza, no ya sim-
nte la disciplina seguida en su convento, sino tambien hasta la seguida por todos los mon-
railes de la órden: cosa tan erizada de dificultades que parece hasta imposible que haya
en pensamiento de mujer el intentarla. Necesitaba para empezar con algun éxito su obra,
no podia menos de comprender en su buen juicio, de varones que secundasen lealmente
uerzos; así que apenas oyó hablar de JUAN, cuya fama iba ya extendiéndose fuera del es-
recinto de la universidad de Salamanca, pasó á Medina con objeto de comunicarle su pro-
é interesarle en favor de la reforma.

esa extraordinaria mujer la misma que hoy venera la Iglesia con el nombre de santa Te-
Jesus. Vióla JUAN DE YEPES, la oyó, y se sintió lleno de nuevo fervor y generoso aliento.
al pronto en la idea de pasar á una cartuja; mas luego, temiendo que no pereciese en
bello pensamiento, «disponed de mi inutilidad, dijo á la Santa; reconozco en vos la imágen
Virgen á quien tanto adoro, y estoy resuelto á compartir con vos las fatigas y peligros que
cerca os amenazan. Sí, nuestra órden está viciada: la soledad, la penitencia, la oracion
o que mas reina en nuestros claustros. Restaurarla, volverla á los hermosos dias de nues-
ndadores, ¿qué puede haber ya que mejor parezca á los ojos del Señor ni á los de su santa
? ¿Quién puede, por otra parte, haberos inspirado tan sublime idea sino la misma Virgen?
y no desmayeis jamás; soy vuestro siervo, y aguardo ya con impaciencia vuestras órdenes.»
an los dos talento y fe: no tardaron en comprenderse ni en estar animados de unos mis-
seos y unos mismos sentimientos. Se unieron, se identificaron, constituyeron los dos un
r consagrado por entero á la virtud y al sacrificio. ¡Qué de sábias y fervorosas pláticas no
n en adelante lugar entre esas dos almas, apenas manchadas por los impuros hálitos del
! Cuéntase que se comunicaban los pensamientos mas recónditos, que se hablaban siem-
n la misma uncion y se dirigian mutuamente palabras de consuelo. Conversaban no pocas
sobre asuntos teológicos; ¡ay! exclaman al referirlo sus cronistas, ¡quién pudiera entonces
iluminados ambos por rayos de pura luz, que bajaban desde el empíreo á circundar su
! Ocupábanse un dia en el misterio de la Trinidad, y entraron los dos en éxtasis. ¡Qué
! La Santa estaba arrobada y llena de claridad celeste; JUAN á la otra parte de la reja del
rio como despojado de ese manto carnal que encarcelaba su alma.

ezó JUAN DE YEPES sus trabajos para la reforma de su órden el dia 30 de noviembre de 1568,
llegó al convento de Duruelo. Conocidos ya en este claustro, por los nuevos monjes que
constituirlo, su acendrada virtud y claro ingenio, no solo fué recibido con deferencia, fué
o con entusiasmo y con respeto. Habló á la comunidad, puso en contraste los vicios de los
tes con la caridad y abnegacion de los que establecieron la Orden, y manifestó la necesi-
volver al rigor de aquellos primeros tiempos, si no se pretendia que viniesen á ser al fin
as de placer las que fueron fundadas para castigar la carne por medio de tormentos. Des-
l punto sus piés, buscó la celda mas solitaria y triste, oró, ayunó, laceró su cuerpo, ele-
fuerza de depurar su alma, hasta el trono de Dios, y movió á casi todos los correligiona-
e con él vivian á que dejaran un camino por donde podian caminar, sin sentirlo, á la per-
noche del espíritu. Mostróles á todos una fe sin límites, una esperanza inconsumible, una
l tan ardiente, que parecia estar de continuo investigando los dolores ajenos para cargar-
re sus hombros y hacerse con aquello mas agradable al cielo. No descansaba ni de noche
ia: cuando no le ocupaba la oracion, le embargaba la contemplacion de lo divino; cuan-
oracion ni la contemplacion, la vigilancia sobre sus subordinados; cuando no la vigilan-
sus subordinados, el estudio. Leia, escribia, platicaba, oia, resolvia: prestaba á todo
n menos á su bienestar y á su reposo.

railes de Duruelo estaban poco menos que absortos; no comprendian la infatigable acti-
e aquel espíritu. Era JUAN DE YEPES, á quien llamarémos ya JUAN DE LA CRUZ por no llevar
mbre desde que fué profeso, bajo de estatura, delgado de cuerpo, pálido de rostro, débil

Digitized by Google

de constitucion, enfermizo al parecer, endeble; y se admiraban, como no podian menos de admirarse, de que fuese capaz de resistir tanta fatiga. Veíanlo, sin embargo, y se animaban á imitarle tanto, que á la vuelta de meses no parecia ya aquella comunidad sino identificada con su pensamiento y el de santa Teresa. Hicieron mas que aceptar la reforma: la llevaron hasta donde podia ser llevada, la llevaron hasta donde no se atrevian á esperar ni los mismos que la propusieran.

Visto el buen éxito obtenido en Duruelo, creció hasta tal punto el fervor de Juan de La Cruz en llevar á cabo la reforma, que no empleaba ya meses, sino dias, para restituir en muchos conventos á su primitiva pureza la regla de la Orden. Trasladóse de Duruelo á Pastrana, de Pastrana á Alcalá, y de Alcalá al reino de Granada, donde consumió en la empresa los años mas importantes de su vida. Atraíase generalmente los ánimos con lo irreprensible de su conducta y la eficacia de su palabra; mas no por esto dejó de sufrir disgustos y hallar dificultades que hubiesen bastado á quebrantar voluntades poco menos firmes que la suya. Alzábase contra él, aquí la envidia y el orgullo de los que mas se creian adelantados en la ciencia, allí el egoismo de los que habian sabido hacerse suya una comunidad y temian perder una influencia que les proporcionaba autoridad y honores, mas allá la ignorancia y la estupidez producidas por la falta de ejercicios intelectuales, casi en todas partes el sensualismo y los vicios que habia ido desarrollando la sucesiva relajacion de la antigua disciplina. Acusábasele por algunos de fanático, menospreciábasele por otros á causa de su humilde figura y su mas sencillo porte, echábasele en cara por muchos que no conocia el mundo, cuando se proponia rejuvenecer lo ya caduco, reprendíasele por no pocos la inoportuna austeridad que afectaba en su trato y sus costumbres. La historia nos enseña cuánta sangre y sacrificios ha costado introducir en la humanidad cualquier clase de reformas; la mas sencilla ha traido consigo discordias, guerras encarnizadas, anarquía, crímenes funestos, escándalos que han devorado generaciones, años y hasta siglos de horrores y padecimientos. Se han armado de todas armas los intereses amenazados, y han provocado combates, donde hemos visto levantarse triunfantes la crueldad y la perfidia; pueblos enteros, sumidos en la esclavitud y la miseria, han obedecido ciegamente á la voz de sus dueños y peleado contra los mismos que intentaban quizás romper sus hierros; las leyes, la ciencia tradicional, la religion, los hábitos de siglos han protestado a la vez contra los innovadores y los han condenado á los tormentos y á la muerte, cuando no han creido suficiente para combatirlos el sarcasmo ni el desprecio. ¡Ah! Es triste deber confesarlo, pero cierto: la humanidad, á pesar de su ley de progreso, tiene en sí una fuerza de inercia que solo pueden contrastar espectáculos sangrientos, hombres que se extienden con calma sobre el lecho del dolor y del martirio, sectas que arrostran impávidas los mas violentos sacrificios, pueblos que se arrojan indefensos contra las espadas de sus enemigos por sostener lo que el mundo llama, tal vez con desden, una quimera. La reforma de la órden del Cármen no debia alcanzar sino un determinado número de comunidades incapaces de apelar á la fuerza de las armas; mas era reforma, y bastaba para suscitar discordias. Desencadenáronse tambien en algunos puntos las pasiones; hubo parcialidades y bandos, hubo choques, y no siempre la virtud ni la razon pudieron cantar victoria. ¡Qué de veces no fueron empleados contra nuestro reformista el epigrama y la sátira! ¡Qué de veces no cayó sobre su frente el velo infernal de la calumnia! Sus mas inocentes acciones eran á menudo juzgadas con severidad y acrimonia, sus mas claras palabras eran viciosa é infamemente interpretadas.

Juan de La Cruz no contestaba á sus detractores sino con la imperturbable serenidad de su espíritu y su infatigable constancia en seguir el camino de la verdad y la justicia. En lugar de recomendarse á sí, hablaba de la Vírgen, del cielo, del Dios que le inspiraba; en lugar de hacerse cargo de las injurias que recibia, hablaba de lo agradables que se hacian á los ojos del Señor los que, abjurando sus comodidades, recordaban la mística conducta de los fundadores y aceptaban el pensamiento de la Santa. Lleno de la importancia de su empresa, no procuraba sino encender en cada corazon un rayo de fe, en cada pecho una esperanza. «El alma, decia, está abatida y triste cuando atendemos solo al cuerpo; el vapor de los placeres la mancha y la confunde. Castigad el cuerpo y sentiréis el espíritu serenado y puro. Atravesaréis en sus alas el espacio y llegaréis al cielo. El manto que os encubre tantos misterios se rasgará á vuestros ojos, y comprenderéis lo que no habeis nunca comprendido; la Divinidad no será ya para vosotros un enigma. Gozaréis anticipadamente del paraíso, y cuando volvais las miradas á este bajo y miserable suelo, sabréis de preciar lo que tal vez amais ahora desde lo mas íntimo del alma. ¿Para qué quisisteis, ademas, vuestros hogares y penetrar en las tristes y sepulcrales losas de este claustro? No bastó

Digitized by Google

les del convento para separaros del mundo; estaréis en él mientras atendais, mas que al os sentidos.»

naba muchas veces con tanta mansedumbre á sus mayores enemigos, disipaba con plácti- spirituales borrascas espantosas. Su voz dulcé y sonora, la candorosa expresion de su te, el entusiasmo con que hablaba, el tono profético con que vertia los conceptos mas , el recuerdo de sus rasgos de heroismo y sus virtudes, todo contribuia á comunicar ierza á sus palabras y á dar eficacia á discursos que en otros labios hubieran sido incapaces icir ningun efecto. Cuentan que al oirle los habia que se hincaban de rodillas, y confe- pecadores, esperaban su bendicion como una bendicion del cielo; cuéntase que los habia enos rehacios que, dominados al fin por su elocuencia, le estrechaban la mano y le de- su patron y su guia en la oscura senda que habia de conducirles al sepulcro; cuentan que, conmovidos y llenos de un ardiente celo, pedian que los pusiesen en las mas duras para acrisolar su fe dudosa y reparar sus extravíos; cuentan que hasta los hubo que se n á vivir entre breñas y en desiertos, temiendo que ni con la austeridad que él proponia le purgar á los ojos de Dios sus graves y frecuentes culpas. Persuadia, movia, arrebataba un en medio del tumulto de las pasiones podia levantar la voz y hacer percibir el eco de rados pensamientos: era su lenguaje el lenguaje del corazon, y hallaba donde quiera s que se estremecian; era su lenguaje el lenguaje del alma, y hallaba donde quiera almas citaban y ardian en el fuego del amor mas santo.

mbre JUAN DE LA CRUZ, y, como tal, no podia menos de sufrir al ver alzada contra sí la s impenitentes; mas no exhaló jamás un ¡ay!, no profirió siquiera la mas leve queja. , á cada tormento que preveia, la mano del Señor que se lo enviaba; corria tras de los y si alguna vez se entristecia, era mas por haberse desvanecido que por haberse acercado s que habia distinguido en su horizonte preñadas de amargura. «Dios me considera débil, unas veces; ¿cuándo será, Señor, que me veréis con fuerzas para apurar hasta las heces le hiel en que bebisteis? Creia hoy ser mas feliz, decia otras; ¿cómo no habrá querido bajen sobre mi cabeza, y sí sobre la de mis hermanos, los tormentos que otros tantos y rechazan?»

n tantas las alternativas de gozo y de dolor por que hubo de pasar en su larga cruzada s enemigos de la reforma, que deberiamos detenernos mucho mas de lo que permiten leza y los límites de esta obra si quisiéramos detalladamente referirlos. Presentaron todos o carácter, y es de suponer que aun el menos entendido lector los comprenderá en toda sion y su valor, aunque en obsequio á la brevedad las omitamos.

UAN estrecha cuenta de todas ellas á la reformadora, la cual, en cambio, le participaba las currian en sus largos y penosos trabajos por la misma causa. Instruíanse mútuamente y gaban consuelos, recibiendo de ordinario el uno de la carta del otro tan grande alivio y , que aun en medio del mayor cúmulo de negocios no solian ver llegada la hora de co- se y escribirse. Reuníanse de vez en cuando, y se olvidaban, solo al verse, de todas sus es y dolores.

ennos ellos mismos lo que padecieron, por no saber uno de otro, todo el tiempo que reso JUAN en un convento de padres calzados de Toledo. Tenia JUAN su cárcel en una trechisima y oscura, donde ni cabia leer por falta de luz, ni por falta de espacio revolverse; lero, en un lego de mal corazon, ciego instrumento del odio y la venganza de sus enemi- mayor pena, en una no interrumpida serie de insultos que se le dirigian bajo el pretexto obediente, insultos que le llegaban mas al alma que las duras vejaciones y tormentos con astigaban. Efecto en gran parte del aire corrompido de su celda, y en mucha mas de su ncia, por no poder llevar a cabo la reforma, estaba ya á la vuelta de pocos meses tan y triste, que no se sentia ni con fuerzas para alimentar su vida, que hubiera tal vez dejado ir á no impedírselo su deseo de padecer por Dios, y sobre todo, su firme intencion de pro- á pesar de todos los obstáculos, la obra á que habia dado principio con tan brillantes resul- ufria, como es de concebir, material y moralmente; mas lo que, segun él mismo, prin- nte le afligia, era el recuerdo de la Santa, de quien temia no fuese al igual de él perseguida comisarios apostólicos y los padres observántes. «Soy hombre y podré sobrellevar la in- de los hombres, decia; mas ¿cómo no han de turbarla a ella, pobre y débil mujer, fatigas exceden ya mi sufrimiento?»

Digitized by Google

Dejó la cárcel, segun algunos, por intercesion y mandato de la Virgen, descolgándose d una ventana muy alta á las márgenes del Tajo. Saltó por un trascorral á la calle, y fué á aco por de pronto bajo la salvaguardia de un convento de monjas de su órden, donde le recibi con un amor y una veneracion capaces de hacerle olvidar en un instante los dias de dolor tinieblas. Revivia por momentos, se animaba al ver en torno suyo seres que se interesaban p suerte; mas, no bien se sentia con aliento para abrir sus labios, cuando preguntaba con fe «¿Y Teresa?» Debieron asegurarle repetidas veces que estaba en libertad y ajena de peligro: atrevia á creerlo; recelaba, creia que solo por aliviar algun tanto su amargura le engañaban. gozo el suyo cuando llegó á convencerse de que solo él habia sido víctima de una persecucio infundada! «¡Gracias os sean dadas, Dios mio, exclamó con toda la efusion de su alma: desca como hasta aquí, sobre mi sola cabeza todo el peso de la cólera de nuestros enemigos.»

Hallábase ya algo repuesto de sus padecimientos en el convento de Toledo, cuando sus mi protectoras tuvieron que avisarle del peligro que corria permaneciendo en la misma ciud su encarcelamiento. Merced á un canónigo que, sin conocerle, ardia por él en entusiasmo, tr dóse desde allí á los descalzos de Almodóvar, donde hallando no menos buena acogida y medios de defensa, descansó seguro de que pudiese alcanzarle la ira de los que tanto le odi por su eminente virtud y rígido ascetismo. Estaba allí obsequiado, querido, idolatrado por c tos le rodeaban; mas no gozaba tanto, segun él, por ver el amor que le tenian, como por sa menudo de la Santa, cuyas cartas curaban como el mejor bálsamo sus mas hondas heridas, novaban como el mas espirituoso elixir sus depuradas y gastadas fuerzas.

Vivia tranquila y dulcemente en Almodóvar, todos le miraban como un padre, y no solicit de él sino que les vivificase con el calor de su palabra; mas á un hombre como Juan de La ¿podia esto inducirle á seguir por mucho tiempo bajo las bóvedas de tan silencioso y sose claustro? Hombres de su temple aborrecen la calma cuando ruge todavía en otros punt borrasca; hombres de su temple buscan y aman los trabajos; hombres de su temple van a trados siempre por su idea allí donde hay mas peligros y amenazan mas los sufrimientos. triunfos de la reforma estaban limitados á las dos Castillas; falta aun conquistar Andaluci dijo; y despidiéndose con un cariño mas que fraternal de los que tantos favores le habian dis sado, voló, lleno de nueva fe, al reino últimamente conquistado por la religion contra los ara al reino de Granada. «Parto á Granada, escribió entonces á la Santa, y parto con la com esperanza de que vuestra palabra ha de cubrir de flores el Carmelo.»

No se engañó; pero cubrió el reino de flores y recogió tan solo espinas. Aunque no tuv quien le encarcelara, vió caer uno tras otro sobre sí todos los disgustos de que hemos hecho n cion al hablar en general de sus trabajos de reforma. Calma y paz para sí no la halló nunca halló mas que nuevos motivos de pesar hasta en el ejercicio de los mismos cargos con que tendieron honrarle y recompensar sus generosos servicios en favor del cristianismo.

Fué nombrado Juan de La Cruz en 1579 rector del colegio de Baeza, en 1581 prior del vento de Granada, en 1585 vicario general de Andalucía, en el capítulo general que celeb Orden en Madrid, definidor primero; mas tarde, vicario de la casa de Segovia. Otros en su mi tiempo se ensoberbecian con tan elevadas distinciones; él las evitaba, y solo se resolvia á a tarlas considerando que se las enviaba Dios para poner mas á prueba su buen celo y en may riesgos sus virtudes. Rector, prior, vicario, definidor primero, siempre acreditó del mismo n su humildad y su caridad cristianas. Ni codiciaba ni retenia; no se afanaba por atesorar riqu en favor de la comunidad que gobernaba; no consentia que esta comunidad se mostrase a de sus bienes bajo el fingido temor de no tener para mañana. Sostenia que era un sacrilegi confiar en la providencia del Altísimo; y cuando amanecia sin pan que distribuir á sus herma no se cansaba de bendecir y hacer bendecir á Dios porque les enviaba hambre con que acri su amor á Jesucristo. Un dia, leemos en una de sus crónicas, entró la comunidad del Calvari el refectorio y no encontró pan en las mesas, porque en la casa no lo habia. Buscó fray Jua mendrugo para bendecirlo, y habló luego de Dios cosas tan altas, que todos volvieron a las das mas que satisfechos de su profunda y fervorosa plática. Entráronle en esto una carta; la l y derramó, sin poderse contener, algunas lágrimas. «¿Llorais, padre? Por qué llorais?» le guntó el portero conmovido; y él, «lloro, respondió, porque nos tiene Dios por tan ruines, no nos cree siquiera capaces de conllevar la abstinencia de este dia. Vé y recoge el pan y la que nos ha venido en dos cabalgaduras.»

Digitized by Google

además, á esta caridad una pureza que, segun cuentan, rayaba en lo admirable. Dicen
che, estando en casa de un seglar, se vió acometido por una mujer de rara hermosura,
a en sensualismo; la miró, le dirigió palabras que reunian tanta severidad como dulzura,
ió compungida y llena de castidad á la que ardia poco há en la llama de la voluptuosidad
iera arrojado desenfrenadamente á la lascivia. Herido por la peste en Granada, añaden,
tanto su enfermedad por los dolores que padecia, como por considerar que habia de
s landres una mano ajena. «Enviadme otros males, decia cándidamente al Señor, males
nayores, con tal que en ellos mi castidad no sufra.»

abrasado de amor, concentrado en Dios, por quien solo vivia, ¿qué podia ser ya mas
espíritu emancipado de toda servidumbre, ante el cual estuviese rasgado el velo de lo pa-
futuro? Distraen los sentidos el alma, y la limitan al mezquino conocimiento de los seres
ales; mas cuando, léjos de que los sentidos dén la ley al espíritu, el espíritu los sujeta
dolos á la inaccion, ó cuando menos al silencio, ¿qué no ha de alcanzar el hombre? ¿Qué
an de existir que no quebrante? ¿Qué altura á que no se eleve? ¿Qué profundidad que no
reconozca? Refiérese que leia Juan en las almas de los que comunicaban con él, como
podido leer en las páginas de un libro; que cruzaba los nebulosos mares de los tiempos, y
ia los espectros de los que fueron junto á las sombras de los que han de ser mañana; que
ba el espacio, levantábase sobre él, y veia en toda su majestad y grandeza el reino de
s. «Distingo en mi alma, decia él mismo en una carta, las almas de los que mas amo; me
Jesucristo, y veo en él reflejadas todas las criaturas.» «Me ocultais faltas muy graves,
ba otras con sorpresa de sus fieles; ¿ignorais acaso que vuestras almas forman parte de la
sotros y yo somos seres distintos en el mundo; en Dios, nuestro orígen comun, somos
ser y vivimos de una misma vida.» «¡Pobre mujer! Dijo un dia oyendo á una religiosa que
le gran fama por su discrecion y su talento, creerá que habla en ella Dios, y habla el
»

nicaba á su espíritu tanto y tan gran poder, no solo el amor, sino su constante práctica
nentar el cuerpo. Vestia de continuo los mas ásperos silicios, guardaba los mas rigorosos
macerábase frecuentemente, invertia lo mas del tiempo en la oracion, empleaba en la
hasta las horas que reclama el sueño para nuestro descanso y la necesaria reparacion de
fuerzas. No dormia de ordinario sino dos horas, y aun estas teniendo por todo lecho el
or toda cabecera una piedra, por todo abrigo sus pobres y humildísimos sayales. De
que mas apetecia se privaba; de lo que mas queria en el fondo de su alma, de aquello se
y sin cesar huia. Trocaba siempre con gusto los placeres por los trabajos, el ocio por
, la tranquilidad por la lucha, el descansado condescender por el fatigoso censurar, la
por la vida. Fué un dia, merced á su mejor triunfo sobre un alma entregada á los deleites
ales, objeto de una venganza inicua: fué ultrajado, apaleado, pisoteado, abandonado en
el arroyo á la caridad y á la vergüenza. Preguntábanle á poco por su salud cuantos habian
u desgracia, y se compadecian; y él, «dejad á un lado toda misericordia, dijo al punto;
ce bien de Dios el que en estos tormentos no muestra ánimo levantado y corazon alegre.
los cielos! exclamó, gracias os sean dadas porque así distinguis á vuestro siervo.»

le al fin de su vida á Dios solo trabajos. «No deseo, decia, sino que la muerte me encuen-
n lugar apartado de todo trato humano, sin hermanos que dirigir, sin placer de que go-
pena ni dolor de que esté exento. Quisiera que Dios probara mi humildad como súbdito,
anto ha probado mi firmeza de carácter como guardador de viña ajena; quisiera que me
en la enfermedad como me ha probado en mi salud y en el completo goce de mis fuer-
siera que me probara en la calumnia, como me ha probado hasta ahora en la buena
que he disfrutado hasta en medio de las injurias de mis enemigos. Señor, Señor, dignáos
con el martirio la frente de este servidor indigno.»

dó, desgraciada ó afortunadamente, en ver colmados pronto sus singularísimos deseos.
la Orden otro capítulo general, y fué relevado de su cargo; retiróse al desierto de la
, y fué á alcanzarle hasta en aquellos tristes y solitarios montes la calumnia; hirióle Dios
ano en una pierna y le obligó á bajar á Úbeda, donde murió, mas agoviado por la mise-
casa en que vivia, que abatido por el dolor de sus terribles úlceras. Está el desierto de
la en un lugar de Sierra-Morena que distará de Úbeda y Baeza sobre cinco leguas; sen-
ras y abiertas entre breñas conducen hasta él, precipicios y abismos le rodean. Colocado

Digitized by Google

allí JUAN DE LA CRUZ, no se acordaba sino de orar, de descubrir en el seno de la natural Criador del mundo, de acompañar con himnos de gloria el canto de las aves, el susurro brisas y el dulce murmurar de los arroyos. Cuando no oraba, escribia; pero siempre sobre tos espirituales, sobre coloquios místicos entre el alma y Dios, fuente, segun él, de donde em todos los espíritus. ¡Qué vida entonces la suya! Gozaba JUAN y explayábase ante aquella m cólica soledad y apartamiento; mas otro que no hubiera tenido su valor lo hubiera consid indudablemente como el mayor castigo y la proscripcion mas dura.

Seguia JUAN DE LA CRUZ tranquilo y feliz en este desierto, cuando un hecho en que no tu pudo tener parte, fué á turbar inesperadamente su paz y su envidiada calma. Algunos sacer extraños á la Orden, movidos al parecer por algunas religiosas mal avenidas con el rigorism la nueva regla, trataron de sustraer los conventos á la sujecion de sus prelados naturales. giéronse al Pontífice, alcanzaron en favor de las monjas un breve que limitaba mucho las f tades de sus gobernadores, y resucitaron con esto discordias mal apagadas, que hubieran p producir tristes efectos. Deseosas las monjas, por una parte, de cohonestar su proceder y c mas sus verdaderos fines, por otra, de inutilizar de una vez para siempre los cargos que, co zon ó sin razon, las dirigian, acordaron hacer recaer la primera eleccion en el que mejor l secundado los deseos de la reformadora, y mas rígido se mostraba en observar su disci Cumplióse con el acuerdo, y fué nombrado JUAN: hecho que dió al instante lugar á que sus migos, no solo le atribuyesen una participacion directa en el negocio, sino que hasta supusi contra lo que les dictaba la razon y la conciencia, que él era quien habia iniciado y hecho res la cuestion, con el objeto de alcanzar una completa soberanía sobre todos los conventos de giosas carmelitas.

Habíase ya en otras ocasiones, como llevamos dicho, levantado la voz contra nuestro il sacerdote; mas nunca como entonces, en que habia, cuando menos, apariencias de que fu verdaderas las acusaciones. Suponíase una ambicion desmedida, una codicia sórdida, una vidia rastrera, un deseo de medrar y aparecer sobre todas las grandes sumidades de su ép mas que para alcanzarlo debiera pasar sobre las ruinas de hombres que valian mas que virtudes, en religion, en ciencia. Decian que se proponia hacer enteramente suyo, y conv en provecho enteramente propio, la grande obra de la insigne Santa; decian que habia ape para ello hasta á la injuria y al soborno. Los que mas odio le profesaban, se adelantaban mas: hablaban de su incontinencia, ponian en duda su acendrada fe, sostenian que era tod él hipocresía. No denunciaban unos una falta, cuando otros ya la confirmaban; y otros, mas tros aun, la repetian en voz alta y sin vacilar, para que los que dudasen lo creyesen, y la voz versal cerrase el paso á toda clase de defensa.

Es triste, es doloroso ver así juzgado y calumniado á un hombre; mas ¿creeis que se queja Santo? «Las olas de la calumnia, decia, baten hoy mi rostro, pero no le manchan ni contur Jesucristo fué calumniado tambien; y ¿qué? ¿No han sobrevivido acaso á la calumnia la fam su virtud y su doctrina? Tengo tranquila mi conciencia, mi esperanza en Dios, y sé de cierto las aguas que hoy me azotan pasarán mañana sobre mi cabeza sin alcanzar mi frente. ¡Be seais, Señor, que así me sujetais á duras pruebas! Os importuno con mis ruegos, y me ¿qué mas puedo exigir ya de vuestra infinita bondad para conmigo? Dadme, Señor, una fermedad lenta y una muerte trabajosa, llenad hasta el colmo la copa de mis sufrimient dejaré el alma, seguro de haberla depurado en el fuego de lo que son, solo para el cuerpo, venturas.»

Oyóle de nuevo Dios, y le inflamó una pierna, cubriéndole á los pocos dias de llagas asqu sas. Quiso el incontrastable reformador ser por algun tiempo mas fuerte que el mal, pero n do. Lleno de dolores, que hubieran parecido á hombres de escasa fe poco menos que ins bles, tuvo al fin que sucumbir aceptando la inaccion, la postracion, la cama. Se acostó... acostó para no levantarse mas: la enfermedad era de muerte. Quisieron, al saberlo, traslada colegio de Baeza, que él mismo habia fundado; mas no consintió sino en que le llevasen á da, donde el padre provincial habia dispuesto que fuesen recogidos los enfermos de Peñ «El primer deber de un anacoreta, dijo, es la obediencia: si hoy se quebrantase para mí la ór no seria justo que la guardasen para los demás mañana. Decis que la casa de Úbeda es pol que tendré allí poco regalo; ¿han de buscar el regalo los que libre y espontáneamente se cho siervos de Dios?»

Digitized by Google

Estuvo en Úbeda todo lo que duró su enfermedad, sobre tres ó cuatro meses. Sufrió; mas no le oyó nunca ni un suspiro. Cuantos le veian quedaban admirados de su serenidad y su dulzura. Resplandecia en él, á pesar de la mortal palidez de su semblante, su alegría interior y su entereza; observábase en él, á pesar de las profundas huellas dejadas por el dolor y la amargura, atormentado el cuerpo, gozosa y tranquila el alma. Enterábase á menudo del estado de la casa, de los fondos que contaba, del material que tenia, de las esperanzas que abrigaba; manifestaba cómo, á su modo de ver, podia realzársela y cubrir sus atenciones; dictaba órdenes, daba consejos, escribia súplicas, trabajaba cuanto le era dable para mejorarla y levantarla de su abatimiento. «No lo siento por mi, exclamaba; mas sí por vosotros, para quienes ha de ser un tormento no poder aliviar el mal ni prodigar consuelos á los que son vuestros hermanos. ¿Qué le hemos de hacer? Alabado sea el Señor, que así nos recompensa á todos: á nosotros enviándonos la enfermedad, á vosotros negándoos el placer de darnos el remedio. ¡Si Dios quisiera sacarme ya bien de este grave apuro en que me ha puesto!... Mas distingo ya entre sueños la sombra de la muerte, y conozco que voy á dejaros. ¡Quiera Dios que pueda volar de aquí á sus brazos! Angeles que guardais la entrada del Paraíso, ¿no me abris aun las puertas?»

Llegado su último dia, cuentan que vió entre nubes un arcángel con una grande aureola y grandes alas de oro, que, después de haber bajado hasta los piés de su pobre y humilde lecho, alzó la voz y dijo: «Oye y regocíjate, FRAY JUAN; el Señor ha ordenado que abras hoy por última vez tus ojos entre las tinieblas de este mundo. Vas á morir, vas á subir en alas de mis hermanos los espíritus al cielo. Prepárate y no temas: á la primera campanada de maitines volarás ya á las regiones de la luz, donde la inagotable claridad de Dios hace eterno el dia. Coros de ángeles y de serafines, apóstoles, mártires, patriarcas, profetas, todos los que viven en el Señor te aguardan: vé y recibe la corona debida á tu fe, la corona debida á tus incesantes sufrimientos.»

Quiso contestar al arcángel; mas el gozo anudó su voz en la garganta. Algo repuesto ya, pidió los sacramentos. Confesó, comulgó, recibió la uncion, y participó luego á todos la hora de su muerte. Llamó á poco al prior, y le pidió perdon por lo molesto que podia haberle sido mientras estaba enfermo. «No deseo ya de vos, le dijo, sino un hábito con que sepultar mi cadáver. Orad y haced orar por mí, le añadió al despedirle; guardadme en la memoria.»

Calló y quedó sumergido en una meditacion profunda. Penetraron muchos en su aposento, deseosos de verle y dirigirle palabras de amor y de consuelo; mas ni los vió ni los oyó, y siguió horas enteras en silencio. Interrumpiólo de tarde en tarde preguntando por la hora; pero solo por cortos instantes, por segundos. No salió de su aparente letargo hasta que oyó las once. «Falta ya solo una hora, exclamó entonces gravemente conmovido; venid y rodeadme, hermanos mios: os he amado, os amo y quiero espirar entre vosotros. Si en algo os he ofendido, perdonadme; el dolor puede haberme arrancado palabras para vosotros duras. Ignoro si habré merecido por completo la gracia del Señor; mas pongo en este momento supremo la mano sobre el corazon, y mi corazon está tranquilo; interrogo mi conciencia, y mi conciencia sigue muda. Mi ignorancia, el mundo, las pérfidas instigaciones de espíritus rebeldes pueden, sin embargo, haberme desviado, sin sentirlo, del camino de perfeccion que he creido seguir toda mi vida. ¡Vuestra cordial bendicion, padre del alma! Vuestra oracion, hermanos!»

Rodeó la comunidad su cama, y empezó á orar. Mas de veinte velas alumbraban la estancia; las bóvedas retumbaban solemnemente al eco de los salmos. FRAY JUAN se incorporó, y rezó con los que á la sazon rezaban.

Adelantóse, luego de concluidas las preces, el padre provincial, y le dió la bendicion en nombre de ese Dios bajo cuya ley moria. Dobló JUAN la cabeza, pronunció marcada y lentamente las palabras de Jesucristo: *Domine, spiritum meum in manus tuas commendo*, y espiró con la tranquilidad con que un niño entrega al sueño sus *dulces ojos, de mirar cansados*. Sonó en esto el primer golpe de las doce, la primera campanada de maitines.

Bañóse entonces la estancia, dicen las crónicas del Santo, de una luz resplandeciente y pura, que oscureció la de las velas; y circundó como una corona la frente del difunto; despidió el cadáver un olor suave, que dejó embargados y suspensos los sentidos; acaecieron en el exterior hechos maravillosos, que no pudieron explicarse sin suponer que hubiese mediado en ellos el alma de FRAY JUAN al remontarse al cielo. Ignoramos hasta dónde sean dignas de crédito estas y otras aventuradas aserciones, hijas tal vez del respeto y entusiasmo que ya en vida sabia infundir el reformador de Hontiveros; mas prueban siempre cuánta no habia de ser la virtud del que

Digitized by Google

ya en el momento de espirar creian que podia turbar el órden de las leyes naturales. Falleci sábado 14 de diciembre de 1591; en 1674 fué preconizado santo.

Era de estatura mas bien bajo que alto, bien proporcionado y mejor parecido, de facci dulces y apacibles, de mirada suave y simpática, de figura agradable, de continente humilde. nia de color trigueño el rostro, calva la cabeza, espaciosa la frente, negros y húmedos los aguileña la nariz, algo hueca la mejilla, poco pronunciado el labio, las formas todas mas redondas que angulares. Modesto en el mirar, modesto en el hablar, modesto en el andar, desto en el vestir, modesto en el obrar, modesto en todo, correspondió su físico á su mora fué no sin razon, vivo y muerto, presentado como el modelo y tipo de la bondad, como el chado del que desea seguir paso á paso y en todo su rigor á Jesucristo.

Mas no solo fué SAN JUAN DE LA CRUZ tesoro de virtudes, fuélo tambien de conocimientos inteligencia. Fué teólogo, fué gran prosista, fué poeta, y debemos considerarle, cuando me bajo estos dos últimos aspectos.

Floreció JUAN DE LA CRUZ en nuestro siglo de oro, en aquel siglo en que la teología despl todas sus fuerzas y la poesía tendió todas sus alas, en aquel siglo en que España hacia oir s el estruendo de sus armas vencedoras la poderosa voz de sus filósofos y el eco de sus cantos aquel siglo de esplendor y gloria en que abundaron á la vez los ilustres capitanes y los mas g des escritores. Alzóse entre tantos ingenios, y fué ya desde luego una verdadera individuali un autor completamente original, un tipo. En vano le buscamos antecesores en nuestra hist literaria, en vano le buscamos rivales, en vano le buscamos descendientes: le vemos sien destacándose solo y aislado del fondo de su época. Todo espiritual, profundamente místico, mergido sin tregua en la contemplacion de lo absoluto, predispuesto á la abstraccion, al arro miento, al éxtasis, imprimió, sin querer, en todas sus obras el sello de su especialísimo carácte sin querer tambien, sin sentirlo, se separó de la senda que aun sus mas allegados le trillal Cultivaban en su tiempo el género á que él dirigia su talento un fray Luis de Granada, cuyas ob tan sólidas como enérgicas, levantan y engrandecen el espíritu; un fray Luis de Leon, que tan cemente sabe apartarnos de la agitacion del mundo y llevarnos al conocimiento de Dios desd floridas praderas bañadas por los arroyos y las oscuras y silenciosas galerías de los claustros padre Estella, cuya severidad ascética nos anonada bajo la idea de nuestras propias pequeñec miserias; un príncipe de Esquilache, un Malon de Chaide, un Zárate, un Arias, sobre cuyos es tos vemos constantemente proyectada la sombra del amor y la inteligencia eternas; mas ningu y lo decimos sin vacilar, ninguno, entre escritores tan justamente celebrados, se acercó de mu á su lenguaje, ni tuvo tan sublimes conceptos, ni imitó su estilo. Granada, Leon, Arias, Est Zárate, Chaide, Esquilache están todos, al escribir, unidos aun á la materia, y no saben hace descubrir el cielo sino al través del mundo que perciben los sentidos; JUAN DE LA CRUZ romp escribir, los lazos que le sujetan al cuerpo y nos eleva directamente á Dios trasladándonos de proviso á un mundo donde brilla otra luz, donde rigen otras leyes, donde se trasforman y depu la caridad, el amor, nuestros mas nobles y generosos sentimientos. Lo hemos dicho, y lo rep mos: no hay, no ha habido antes ni después de él, otro autor que le haya seguido ni podido se en su camino. Santa Teresa, con quien le identificaban sus mutuos y constantes trabajos par reforma de la órden, tuvo indudablemente con él algunos puntos de contacto; mas no comp ni supo tampoco vestir de igual manera sus ideas, no fué de mucho tan espiritual, tan sobre turalista, tan divina. Tenia santa Teresa mas filosofía, penetraba mas en el corazon humano, nocia mas, era de una inteligencia mas desarrollada, era de mas talento; pero estuvo por la m ma razon mas en la tierra, menos en las altas regiones celestiales. Hemos manifestado ya que dos entraban fácilmente en éxtasis: ¿cuál de los dos era, sin embargo, el que lo provoca ¿cuál de los dos reunia, por decirlo así, una mayor fuerza magnética?

Abrimos las poesías de JUAN DE LA CRUZ, y ya á las primeras estrofas distinguimos una nove que nos sorprende. No es nunca el poeta el que habla, es su espíritu, es su alma, que ya recue la oscura noche en que, dejando la cárcel en que vive, voló guiada por el corazon al cielo, y juntó con Dios, su amado; ya pregunta por Dios á las criaturas, y al hallarle entra con él en du

Digitized by Google

a plática. ¡Qué delicadeza de sentimiento no hay en cada quintilla! ¡Qué suavidad de ex-
n cada verso! ¡Qué misterio, qué abstraimiento en cada composicion, en cada canto!
ágenes, frases, palabras, todo guarda la mayor armonía con la naturaleza del asunto en
cillos poemas. Las palabras mas vulgares toman en ellos una significacion peculiar, un
especial, un sentido eminentemente místico; la fraseología acepta giros originalísimos,
an de comunicar al género un tinte que ni llega á ser natural ni á ser fantástico; las imáge-
que copiadas todas del mundo aparente, y no del mundo inteligible, cobran todas un as-
las eleva mas allá del idealismo estético; los tropos, las figuras parecen sacadas de luga-
nocidos: tal y tanta es la fuerza de ingenio con que están concebidos é intercalados en
líneas tan animadas por la exaltacion de la fe y la caridad cristianas. Produce esto alguna
; mas una oscuridad hija, no del lenguaje ni del estilo, sino del profundo sentido alegórico
erran las poesías. No las afea, por otra parte, esta oscuridad; las embellece, les da nuevo
ida. Apenas ha conocido uno la clave, cuando, no solo las comprende, sino que hasta
ta y se deleita viendo sin cesar y á la vez la idea y su reflejo. ¿Qué es lo que mas enajena
ntar de los cantares, en las *Profecías*, en el Evangelio, en el *Apocalipsis*, en la mayor
los libros de la Biblia, sino esa misma oscuridad procedente de su carácter figurado y al-
parabólico? Empieza uno á leer el *adónde te escondiste*, y no bien se ha descifrado el
e la composicion, cuando se sigue la lectura, no dirémos ya sin esfuerzos, sino con
on un placer que nos cautiva el corazon y embarga los sentidos. Las primeras quejas del
haber perdido al Dios á quien adora, la pregunta á la naturaleza de si le han visto cru-
nte ó la pradera, la contestacion de los seres creados, suponiendo que ha pasado en-
vistiéndolos al paso de su angélica hermosura; las nuevas quejas del espíritu, el inefable
que van derramando sobre él las palabras del Amado, la mútua llama en que arden y se
, los ayes de ventura que se exhalan de los labios de entrambos, todo va aumentando
os nuestro interés y bañándonos, ya en el tranquilo mar del amor, ya en el dulce lago de
ancolía indefinible. ¡Genios del sentimiento y la belleza! ¿dónde podrémos hallar ya
nes mas agradables ni mas puras? ¿Dónde imágenes mas encantadoras ni que conmue-
plácidamente el alma? ¡Genios del sentimiento y la belleza! no daréis ya con otro Juan
uz, que mejor comprenda ni traduzca vuestros tiernos y embelesadores pensamientos.
y que, en poesía cuando menos, pretenden que se compare con Juan de La Cruz al maes-
Luis de Leon, al autor de *Qué descansada vida... Alma region luciente... Cuándo será que
Virgen que el sol mas pura...* y otras composiciones de igual género. Leon, dicen, era
un poeta lleno de fe, un alma cándida y pura, á quien repugnaba el simple contacto con
o. Levantaba tambien sin cesar la frente del lector al cielo, manifestaba una continua as-
á la soledad, al silencio, á esa region espiritual, desde donde cabrá á nuestra alma cono-
yes, ahora insondables, de la Providencia. ¡Qué amor, qué pulcritud, qué desprecio del
o respira tambien la mayor parte de sus odas! Su lenguaje es, como el de La Cruz,
alegórico, decididamente bíblico; sus imágenes y sus figuras están como las de La Cruz
idas por el hálito de un sentimiento inalterable.

o dudarlo, Leon uno de los poetas en cuyas obras mas vivamente está encendido el fuego
divino; mas es tambien para nosotros indudable que media entre él y Juan de La Cruz
ncia inmensa. Leon cuando toma la pluma vive aun en el mundo, de que anhela separar-
de La Cruz, como llevamos insinuado, no toma la pluma sino cuando está ya fuera del
enomenal, cuando está emancipado ya de la materia. Para Leon la union con el centro
l de que ha sido desgajada su alma es aun una aspiracion, es un deseo; para La Cruz es ya
ad, es ya un hecho consumado. Leon está sumergido solo en la creencia; Juan de La
está ya en el mas profundo misticismo. En Leon vemos aun al hombre; en Juan de La
vemos ya mas que una parte del hombre, el alma.

emos con este corto paralelo sino repetir y dar vueltas á una idea que hemos vertido en
r párrafo de este humilde juicio crítico; mas nos repetimos á propósito para que no haya
luda alguna sobre la individualidad del autor en nuestra historia de la literatura. Léase á
se encontrarán hasta en las poesías en que mas se revela su talento, reminiscencias de otros
a cristianos, ya paganos; léase á La Cruz, y no se hallará una sola reminiscencia ni de las
sus coetáneos ni de las de sus mayores. Léase con detenimiento á Leon, y se atribuirán
odas tanto á una necesidad de expansion como á un deseo de rendir culto al arte; léase

Digitized by Google

á La Cruz, y se atribuirán sus poesías al simple y natural desborde de sus sentimientos. Leon no ha desdeñado de bajar hasta el amor profano y dedicarle cantos originales y cantos traducidos. La Cruz no componia jamás una estrofa en que no hiciera reflejar el mundo puramente inteligible el mundo del espíritu. No pretendemos rebajar á Leon, ni vamos ahora á decidir del relativo mérito de entrambos; pero sí pretendemos hacer ver que, por semejantes que parezcan en su marcha y sus tendencias, pertenecen los dos á muy distinto género.

Lo repetimos, y lo repetimos sin temor: san Juan de La Cruz es una verdadera individualidad en nuestra historia literaria. ¿Se quiere ahora saber por qué? Porque lo era ya en la esfera social; porque no escribia por escribir, sino por explayar un corazon que rebosaba de amor por todas partes; porque era poeta de sentimiento y no tenia que apelar á inspiraciones ajenas para cantar lo que sentia; porque, libre de pretensiones científicas, se contentaba con ser el eco de su voz interior y el intérprete de sus propios pensamientos; porque se pintaba, en una palabra, á sí mismo, y él era el tipo, el bello ideal de esas almas encendidas en el fuego de la caridad divina. Hombre dominado por una sola idea, no presentó en sus poesías sino el desarrollo de esta misma idea; cual fué como hombre, tal fué siempre como escritor, tal como poeta. ¿Se comprende ya el secreto de su originalidad? Se comprende por qué no tuvo ni pudo tener en su género discípulos ni maestros? ¡Ah! será difícil que se comprenda. La poesía no es ya en nuestros tiempos hija de la espontaneidad, es hija de la imitacion, reproductora de arte. Falsea, á trueque de producir efecto, las sensaciones que experimenta y las impresiones que recibe; se avergüenza de traducir en el lenguaje de la pasion las revoluciones de su alma, se aisla del mundo sin saber concentrarse ni en sí ni en lo absoluto, enmudece ante los dolorosos espectáculos de una sociedad que se hunde, y alza en cambio la voz sobre el sepulcro de las generaciones que rodaron desde el escenario de la política á la hondonada del olvido. Se ha encerrado dentro de una valla insuperable, y alejada allí del estrépito del siglo, se complace aun en evocar los fantasmas de edades que apenas comprendemos. Fijas sus miradas en la edad media, ahora hace aparecer bandas de justadores armados de todas armas, ensangrentándose sus vistosas vestiduras solo por conquistar una sonrisa de amor en los labios de sus damas, ahora al baron feudal desafiando desde las almenas de su castillo ejércitos de emperadores y de reyes, ahora á obispos y arzobispos dejando la mitra por el yelmo y asistiendo espada en mano á los campos de batalla, ahora á la mujer de altivo corazon sacrificando en los altares de Dios el intenso amor que la domina, ahora, por fin, al mago que pretende leer en el cielo los futuros destinos de sus semejantes, ó á la hechicera hada que brota por encanto del fondo de los lagos. No cree ni en la magia ni en las hadas, detesta con toda su alma esa época de hierro en que gemian los pueblos bajo la mas dura servidumbre, no tiene ya ni aquella religion ni aquellas creencias; mas observa que se prestan esas escenas á grandes rasgos de imaginacion, y las estudia y las canta y las describe. Materialista pura, no se enamora sino de la belleza exterior, no es siquiera capaz de conocer la del espíritu. Suple á fuerza de fantasía el sentimiento, y está sin cesar en el terreno del actor, en el terreno de la copia servil ó la parodia. Es escéptica, y aparenta fe; es impía, y habla siempre de Dios; es ignorante, y quiere parecer científica; es impotente hasta para el mal, y hace constantemente alardes de fuerza y poderío. Se la oye á menudo encareciendo la pureza, y está corrompida hasta los huesos, encareciendo la moralidad, cuando se rie interiormente del que no sabe realizar su ambicion por no hollar el cadáver de un hermano. Idólatra y formalista, aprecia en poco el símbolo y en mucho el ritmo; atiende mucho á los detalles, poco al conjunto. Evita con el mayor cuidado la mas ligera falta en el lenguaje y en el estilo, oculta con el mayor cuidado bajo el brillo de las palabras la vaciedad de las ideas. No, no es fácil que comprenda por qué fué original san Juan de La Cruz una poesía que, como la de nuestros dias, vive y cree poder vivir solo de la ficcion y la mentira.

¿Por qué no ha de cantar, y lo hemos preguntado ya cien veces, esa misma corrupcion que nos devora, ese mismo escepticismo que la consume, esa misma impudencia sarcástica con que mira la virtud sucumbiendo bajo el crimen? La poesía ¿no es la verdad? ¿No es la vida interior traducida por medio del lenguaje? ¿Por qué no se ha de reflejar siempre tal cual es, como en los libros del aleman Goethe y en los inmortales poemas del britano Byron? Porque en medio de su triste estado, conserva todavía un resto de pudor, se nos contesta. Mas si es así, ¿cómo permanece ella aislada del nuevo mundo que va surgiendo de entre las ruinas del antiguo? Estamos en un período de revoluciones sociales, de revoluciones que tarde ó temprano han de acabar con la espantosa hidra de la inmoralidad y la injusticia, ¿por qué no levanta en medio de ellas su voz? Por

Digitized by Google

e hace el eco de las aspiraciones de los pueblos? Hay enarbolada desde algunos años acá
dera teñida ya con sangre de entusiastas mártires, ¿por qué no corre á cantar, bajo los
s jirones de su desgarrada tela, los triunfos y los descalabros que ha sufrido? ¿Por qué no
de esfera ni modifica su vida de relacion, fuente perenne de arte y de poesía? Entre en
lo y viva de la vida de su época y su pueblo, y sentirá de nuevo en su pecho la llama de
acion, la llama que la elevó algun dia mas allá del cielo.

y qué? se nos replica: ¿lograréis tal vez con esto que la verdadera poesía renazca de entre
zas? Vais á hacerla intérprete de las ideas y de las circunstancias del momento, y vais á
a vida efímera, vais á verla morir con las pasajeras circunstancias que la hayan produ-
verdadera poesía no vive nunca de accidentes; vive de ideas eternas como Dios, inmu-
omo el destino á cuyo cumplimiento se encaminan. Deseais ennoblecerla, y, no lo dudeis,
querer, á prostituirla.—Parece á primera vista indestructible el argumento; mas, léjos de
cae y se viene abajo por su propio peso. Para nosotros no hay ideas temporales é ideas eter-
las las ideas son contemporáneas en la razon y en la sociedad, de que, con todos los hom-
han sido y serán, formamos parte. Si unas parecen anteriores y otras posteriores, es por
ró menor importancia que han ido tomando con el tiempo en el gran drama de la humani-
no es mas que el drama de nuestro entendimiento. La que ayer era principal es hoy se-
a; y hé aquí por qué en épocas dadas cambia todo de aspecto. Sucede poco mas ó menos
sociedades lo que con el kaleidoscopio: las piezas son siempre las mismas en el fondo del
; mas no podemos darle la mas ligera vuelta sin que, cambiando aquellas de lugar, pre-
combinaciones completamente distintas. Ahora bien: ¿se quiere que la poesía sea esta-
, ó sea indefinidamente progresiva? Si lo primero, debe seguir el camino que ahora sigue,
guir reproduciendo; si lo segundo, debe abrirse á cada nueva época histórica una nueva
debe modificarse segun la fuerza revolucionaria de la idea generatriz que impera y que
a. La idea generatriz de hoy ¿es la idea generatriz de la edad media? Es siquiera la idea
riz de principios de este siglo? No puede pues presentar los hechos ni los sentimientos
o el nuevo aspecto que hoy los vemos, bajo la influencia de esta idea capital, esta idea
Y ¿en qué, debemos preguntar ahora, podrá consistir su prostitucion por sujetarse á una
id tan imperiosa? La idea que domina en la actualidad es tan eterna como la que domi-
er, y juega hoy en la sociedad un papel de segundo ó tercer órden; aceptándola, obede-
i su justa y merecida influencia, ¿hace acaso mas que lo que ha hecho en otras épocas, es
bedecer á una ley de renovacion sin la cual la vida, así en los seres materiales como en las
ones y las ciencias, seria completamente insostenible? Cuando decimos que es preciso
oesía sea la traduccion de nuestra vida interior y exterior, no pretendemos sostener que
cerse la cantora obligada de todas las pasiones del momento; pretendemos sí que, lle-
la idea dominante ó de la que está elaborándose para reemplazarla, dé el colorido de su
todas las creaciones que conciba. Y lo pretendemos porque sabemos, porque estamos
ente convencidos de que siempre que así no suceda, la poesía está destinada á caer en
y vergonzoso estado en que yace hoy para vergüenza de nuestras sociedades.

quiera que sea, diréis quizás, si la idea que reina hoy deja de reinar mañana, la poesía
a hoy con ella, mañana perderá tambien, como ella, su cetro y su corona. Mas ¿quién, ha-
estudiado medianamente la historia, no sabe que no porque una idea deja de dominar
ser un elemento constitutivo de la sociedad que la ha, justa ó injustamente, postergado? Es
le que la buena poesía de hoy ha de ser mas leida y mejor recibida que la buena poesia
tiempos; mas la inteligencia, el buen sentimiento estético, ¿cómo no han de buscar en
atisfaccion de sus aspiraciones y deseos? La poesía de ayer es en nuestra hipótesis hija del
ento, traduccion de una idea imperecedera, reflejo de un sentimiento eterno; la poesía de
de pasar pues, en nuestra hipótesis, con las generaciones que vayan sucediéndose hasta
s de los siglos. Homero, Dante, Byron obedecieron á la ley que consignamos; ¿cuándo
n leidos el *Don Juan*, la *Divina Comedia*, la *Sangrienta discordia de Agamenon y Aquiles?*
que domina, sin embargo, en los tres poemas es diferente, si no del todo opuesta.

reis pues proscribir la historia del terreno del arte y la poesía? se nos preguntará por fin:
s que cerremos para siempre los libros de Moisés y los Santos Evangelios?—No queremos
reis para siempre los libros que contienen lo pasado, pero queremos que hasta en vues-
tos históricos se refleje el siglo. Hoy no juzgamos de lo que fué como juzgábamos ayer,

Digitized by Google

hoy no lo vemos como ayer lo veiamos. Nos dirigimos á todos los que marchan con su época, todos los que están al nivel de las ideas y aspiraciones generales, á todos los que participan de vida de su pueblo: ¿pintarian hoy á Bruto, á Fiesco, á Tell como lo hubieran pintado nuestros tores del siglo XVI, siglo en que el sentimiento monárquico estaba profundamente arraigado el corazon de Europa? ¿Apreciarian hoy bajo el mismo punto de vista religioso las tiernas y su mes escenas trasmitidas por los evangelistas? Hoy que la religion va cediendo el paso á la cien hoy que las creencias han sido disipadas por el soplo de la filosofía, hoy que elevándonos á mas altos principios de justicia, buscamos la razon de existencia de todas nuestras institucio y no vacilamos en llevar el hacha sobre las mas sagradas si no las hallamos legitimadas en su gen; hoy que, rompiendo toda barrera levantada por la tiranía y la ignorancia, tomamos á por padre, la humanidad por hermana y la tierra entera por patria; hoy que, dispuestos á sac todo yugo, queremos que solo en la voluntad individual de las sociedades tengan su fuerza los deres públicos; hoy que mas ó menos corremos todos hácia una igualdad que ayer mirábe aun como una utopia; hoy que nos rebelamos contra toda autoridad y creemos que solo en n tro *yo* existe la fuente de toda certidumbre y todo derecho; hoy que suspiramos tan ardiente por una síntesis que venga á armonizar todos los antagonismos que nos han empeñado h ahora en una triste é incesante lucha; hoy que el órden de nuestras ideas está completam intervertido; lo preguntamos de buena fe, con toda la sinceridad de que es capaz nuestra a ¿podemos juzgar hoy á Jesucristo y su doctrina como los juzgaron el fanatismo en el siglo XI filosofía escolástica en el XIII, la reforma en el XVI, el ateismo en el XVIII, el escepticismo á p cipios del XIX, el indiferentismo durante los primeros años de la revolucion que ha constitucio lizado á nuestros reyes? Hasta aquí habia sido considerado como un reformador en el órden p ramente religioso; hoy le consideramos como un reformador en el órden religioso y en el órd social: los cantos que hoy le dediquemos ¿no han de llevar naturalmente otro espíritu que el hasta aquí llevaron?

San Juan de La Cruz no fué ni pudo ser, hablando en rigor, el eco de su siglo, porque est constantemente apartado del mundo y no respiró sino el ambiente de su órden del Cármen, bajo el cielo del desierto, ya bajo las silenciosas bóvedas del claustro; mas fué eco de su propia dividualidad, de una individualidad marcada y poderosa, y fué, como ninguno, poeta. Para é vida de relacion era su misteriosa union con Dios: cantó esta union, y se encumbró sin esfu á las regiones mas elevadas y sublimes. No tuvo que recurrir para ello á la literatura grieg á la literatura latina ni á la literatura italiana; no tuvo que recurrir mas que á sí mismo. Si pensó, escribió lo que sintió y pensó, y produjo sin mas sus ricas, sus vaporosas, sus mís canciones. Léanlas los que temen que esa poesía, por decirlo así, *concreta* no ha de prod una sensacion general en los hombres de todos los siglos y de todas las naciones; léanlas, y d con la mano en el corazon si no se sienten conmovidos á pesar de su incredulidad, á pesar d mas decidido ateismo. Se espiritualiza uno á cada verso que recita, á cada estrofa que conc Va leyéndolas y siente por momentos acallarse la voz de sus pasiones y serenarse el alma. ¡ belleza, qué suavidad, qué grato perfume el de todas estas poesías!

¿Deberémos ahora examinarlas é ir indicando uno por uno sus defectos? Deberémos se una por una sus incorrecciones de lenguaje, sus vulgaridades de elocucion, sus pasajes osc sus versos débiles, sus faltas de sentido? Esta ocupacion es solo digna de una crítica mezquina censurarémos siempre con merecida severidad: la verdadera crítica no debe recaer nunca sobre el espíritu de las composiciones que sujeta á juicio. ¡Críticos materialistas! ¿no os da v vergüenza cuando, al coger á un autor del temple de san Juan de La Cruz, no sabeis denu sino faltas de pura forma, faltas de detalle?

Escribió tambien san Juan de La Cruz en buena y muy castiza prosa. Conociendo cuán d era que los demás penetrasen en toda su intensidad la significacion de sus canciones, com para la inteligencia de las tres principales otros tantos comentarios, y estos con algunas máxi y cartas, constituyen la segunda y la mas larga parte de sus obras. Son estas ya, no solo el de sus exaltados sentimientos, sino el de sus vastos estudios y profundas meditaciones teológ estudios y meditaciones cuyos resultados dieron lugar en su mismo siglo á impugnaciones ar tes y á brillantísimas defensas. No se contentó en aquellas el autor con desflorar cuestiones; tró en el fondo de la dificultad, y la arrolló no pocas veces con una fuerza de raciocinio nada dinario ni aun en los mas aventajados autores de aquella época. Quedó comunmente infer

Digitized by Google

eresa, cuya capacidad intelectual era tal vez la mas grande que á la sazon se conocia; ambien inferior á Granada, cuya ejercitada razon no encontró casi nunca obstáculo que á detenerla; mas en algunos puntos se puso al igual, y en otros excedió á esos mismos es.

ó comunmente inferior á los mencionados prosistas, no solo en las ideas, sino tambien en aje y en el estilo. Es lánguido, es incorrecto, es descuidado en la frase, es monótono en sus tes apóstrofes, es desigual en sus períodos, es poco armónico en la combinacion de sus s, tiene, al fin, faltas gravísimas; pero les aventajó por otra parte á todos en cuanto de- nas ó menos directamente de la energía y vivacidad del sentimiento. ¡Qué bella y ani- o es su expresion en la pintura de las cosas celestiales! ¡Qué delicado en esos rasgos de n que retrató su incesante aspiracion al cielo! ¡Qué magnífico, qué elevado en esos pa- nde pretende descubrir esa misteriosa relacion que hay entre nuestra alma y el alma l, el Dios del mundo! No se arrebata, no tiene transiciones bruscas, no se remonta de vuelo á la mas alta region de los espíritus; pero está casi siempre encantador, sublime. ntonces sus cláusulas de hermosas imágenes y vivísimas figuras, y nos hace olvidar de la negligencia de su estilo. Encuentra entonces hasta un nuevo lenguaje, y nos sumerge undo completamente nuevo, en un mundo de las mas puras y bellas sensaciones.

AN JUAN DE LA CRUZ un escritor eminente; pero fué mas que todo hombre de sentimiento, a estuvo mas grande, así en la prosa como en el verso, que cuando la naturaleza de los que tuvo que tratar le permitió ser poeta. Leed á SAN JUAN DE LA CRUZ, y veréis si es acer- juicio.

O CRITICO SOBRE LA MAGDALENA, DE FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE.

PEDRO MALON DE CHAIDE no era uno de esos autores á quienes fatiga la comezon de escri- s no compuso, ó cuando menos, no dió á luz sino la obra que á continuacion publicamos; ara nosotros indudable que si tomó la pluma, fué mas por ostentar sus galas de lenguaje tez de estilo que por encender en las almas la llama de la caridad cristiana. Lo decimos, ie en su *Magdalena* dejen de quedar defendidos con energía los principios fundamentales ceptos mas sublimes del Evangelio, que pretende, por lo contrario, imponer con una e lógica admirable, sino, porque tanto en el prólogo como en el cuerpo del libro, apenas mos una página donde no descubramos grandes esfuerzos para aparentar gusto y soltura do de revestir de bellas formas las ideas, y sobre todo, en el manejo de la lengua. Cuenta que se le habian hecho graves cargos por haber escrito de cosas sagradas en romance; a cierto punto natural que para contestar mejor á sus acusadores llevase como principal de hacer ver por sus propias obras de cuánta nobleza y dulzura era susceptible el idio- an injustamente desdeñaban. Escogió afortunadamente por asunto uno de los que mas a prestar á su, si no loable, disimulable intento. Una mujer de rara hermosura, como na, que, después de haber agotado las mas impuras copas del deleite, trocó el amor hu- r el divino, y no se cansó de verter lágrimas con que borrar sus manchas, habia de dar te ocasion á largas y pomposas descripciones, á contrastes de efecto, á figuras atrevidas, aciones tranquilas y ataques violentos, á una diversidad de sensaciones y de afectos ca- velar en toda su extension la flexibilidad de una lengua que, aunque no muy cultivada, ya con fuerzas para seguir en todas sus ondulaciones la razon y el sentimiento. Tomóla or fondo de su libro, siguióla en sus tres estados de pecadora, conversa y santa, y dejó, vez deseaba, un verdadero monumento literario.

ordinario MALON mas vehemente que apasionado y tierno, mas fuerte y vigoroso en re- lo malo que entusiasta en elogiar lo bueno, mas terrible en la réplica que en el mismo Tiene pasajes llenos de calor y movimiento, en que apenas cabe seguirle. Las ideas abun- llos y se precipitan, las palabras pueden difícilmente contenerlas; y se siente uno, no solo sino arrebatado. Véase con qué entereza no habla ya en el prólogo contra los libros de as, contra la novela en general, contra los que miran con menosprecio el romance, con-

Digitized by Google

tra los oscurecedores de la verdadera moral, contra los críticos. Afirma, interroga, niega, p
de la gravedad á la ironía, apela hasta el sarcasmo. Coge el objeto de sus iras y lo estruja en
sus manos: no tiene perdon para él, no tiene piedad, no pronuncia siquiera una palabra
consuelo. Declárase en la primera parte de su libro contra los trajes lujosos, y se dirige princip
mente á la mujer, á quien aqueja mas el deseo de obtener vanos aplausos; es notable el
pasaje, pero no menos este, donde es tal la copia de imágenes y lo rápido y cortado de la fr
que nos sentimos, cuando menos por instantes, envueltos al parecer en un raudo torbellino. «
pon, viene á decir á la mujer, que engalanada y llena de joyas te subiesen á un tablado en me
de la plaza pública; y allí, bajo las miradas de todo un pueblo que ha sido testigo de tu esplen
y tu hermosura, fueses despojada de todos tus vestidos y de todos tus adornos, raida en tu
beza, afeada en tu rostro, cubierta de jerga, ataviada por todo atavío con un cinturon de
parto; ¡qué no te quejarias, qué no suspirarias, qué llanto no derramarias al ver cambiadas
fealdad tus gracias; al sentirte objeto de repugnancia, tú, que poco antes cautivabas las almas
un solo rayo de tus bellos ojos! Pues estás de continuo expuesta á perder todo ese tesoro que c
tigo llevas, lo has de perder, mas que ahora no lo veas, por la ceguedad de tus pasiones. Viste
modestia, y no quieras exponerte nunca á tan grande afrenta si hay todavía un resto de pu
contigo.» —Es incisivo, es mordaz, es implacable cuando se propone hacer estremecer á los
á sus ojos gimen aun en la esclavitud del vicio; tanto, que algunas veces, olvidándose del to
en que escribe y de la naturaleza de su libro, no solo los acomete con un ardor exagerado,
desprecia, los insulta, desciende á vulgaridades que empañan y manchan sus mejores págin
Léase por entero el párrafo treinta y dos, y véase si cabe ya en las primeras columnas mas en
gía ni mas nobleza, poco después mas impropiedad ni mas barbarie.

Estaba dotado Malon de Chaide de una imaginacion brillantísima y fecunda; y era princip
mente esta fuerza de imaginacion la que le hacia caer en estos y otros gravísimos defectos. P
sentaba muchas veces rasgos á cual mas sublimes; pero otras, por el deseo de parecer grande
hacia pueril y hasta ridículo. Realzaba no pocas con la belleza y majestad de la expresion
pensamientos mas comunes; pero no pocas tambien rebajaba con lo trivial de la frase ideas gr
diosas y de mucha trascendencia. Salpicaba á menudo su estilo de bellas y elocuentes imáge
mas no menos á menudo desleia sus mejores conceptos en un océano de palabras completame
inútiles. Empleaba al lado de ricas y animadas metáforas, violentísimas hipérboles; al lado
sólidas y poderosas razones, sutilezas escolásticas; al lado de descripciones cortas y llenas
vida, enumeraciones fastidiosas y prolijas; al lado de pensamientos de una sencillez admira
ideas exageradísimas y absurdas. No fué seco ni aun en la version de sus mas estériles concep
nes; pero fatigó, en cambio, por la excesiva é inoportuna abundancia de sus adornos, mas po
cos, rigorosamente hablando, que oratorios. Llevábale su incesante deseo de florear el esti
frecuentes repeticiones, á antítesis afectadas, á varios juegos de palabras, á expresiones ret
bantes y faltas de sentido, á proposiciones tan ingeniosas como falsas, á una perversion de g
que le hizo al fin confundir la galanura con la majestad, y la fuerza de las palabras con la qu
de sí la precision en el modo de traducir la idea; y ya que hubo entrado en tan errada senda
supo ni pudo, ni era posible que pudiera, prescindir de mezclar incesantemente las may
aberraciones con bellezas inimitables, con bellezas tal vez de primer órden.

¿Qué significa, sin embargo, que tuviese estas viciosas cualidades? ¿Podemos hacerle por
un cargo especial? ¿No es en cierto modo propia de la índole de nuestros grandes escritores
sicos esa extraña union de bellezas y defectos? Los grandes rios son los que mas fácilmente
desbordan; ¿seria justo que aun en medio de sus mas espantosas invasiones no recordáramos
dias en que sus tranquilas aguas han cubierto de frutos y flores las orillas? Esos defectos, de
tos los mas de pura forma, no deben retraernos jamás de leer las obras que los contienen. L
de perjudicarlas, les comunican á veces un claro-oscuro que, sobre poner mas en relieve
buenas dotes del autor, dan mas elevacion á las ideas que constituyen el fondo del conjunto
aun cuando así no fuera, no podriamos creer nunca que se los pudiese calificar de imperdona
en autores que, como Malon de Chaide, han escrito páginas llenas de nervio y de poesía.

Hemos dicho ya, casi desde un principio, que era nuestro autor menos tierno que veheme
mas no se entienda por esto que le neguemos absolutamente esta segunda cualidad, revelad
una manera nada comun en los lugares en que pintó á su heroina regando con sus lágrimas
és de Jesucristo, al Salvador derramando palabras consoladoras sobre aquel triste corazon

Digitized by Google

r el remordimiento, á la pecadora recordando con melancolía ese tiempo en que era su ura objeto de escándalo para cuantos no ardian en el fuego abrasador de la lujuria. MA-CHAIDE era, aunque de un carácter decididamente enérgico, bastante flexible para inter- todo género de pasiones y de sentimientos; y no es solo digno de atencion en determina- ajes de su libro, lo es aun en aquellos en que menos ostenta las raras dotes de su ingenio. ha escrito en prosa: ha escrito tambien en verso dos canciones que van incluidas en su *Magdalena*; no hay mas que leerlas para comprender que si no tenia la flúida y culta dic- sus contemporáneos, componia con sentimiento y sabia esparcir á manos llenas sobre ntillas imágenes verdaderamente poéticas, figuras encantadoras y sublimes. Obsérvanse as canciones entre él y san Juan de La Cruz algunos puntos de contacto: observacion que nuestro modo de ver para que no nos desdeñemos de colocarle entre nuestros buenos

escritor verdaderamente notable MALON DE CHAIDE; y lo confesamos francamente, sen- n vivo placer por habérsenos ofrecido ocasion de dedicar á su olvidada memoria estas modestas líneas 1.

CUATRO PALABRAS SOBRE FRAY FERNANDO DE ZARATE.

imos en el mismo tomo de las obras de san Juan de La Cruz y las de Malon de Chaide el de la *Paciencia cristiana* de FRAY FERNANDO DE ZÁRATE, no precisamente porque medie ste y aquellos afinidad literaria, sino porque, tratando todos de asuntos místicos, tiene el un estilo muy distinto del de los primeros. ZÁRATE es tambien uno de los que mejor han en lengua castellana; mas se separa tanto de la nebulosidad y misterio de san Juan de La de la valentía de Malon de Chaide, que, mas bien que su contemporáneo y coautor en el sagrado, parece su decidido antagonista. No que no reuna, como ellos, la erudicion y gra- ue requiere la naturaleza del argumento, pues suelen ser tantas las citas en que apoya posiciones y tanta la abundancia de los ejemplos, que solo por esta razon viene á hacerse guido y pesado; mas, libre de toda clase de pretensiones, buscó ante todo ser natural y ualidades de que aquellos, si no huyeron, hicieron, cuando menos, muy escasa estima. La Cruz remontarse al cielo y hablar el lenguaje abstracto del espíritu; Chaide, calentar inacion y volar á las elevadas regiones de lo grande y lo sublime, y ZÁRATE desarrollar nte y hasta donde cupiese todas sus ideas, bajar al nivel de las inteligencias mas humil- licarles la eficacia de los trabajos que Dios envia, con las palabras mas en uso.

ba á tal extremo ZÁRATE su deseo de hacerse aceptable á todos, que muchas veces no era ral, sino bajo y hasta vulgar, permitiéndose, no pocas, expresiones trivialísimas, que no menos de rebajar á los ojos del lector la importancia del objeto á que fueron aplicadas. *o ni gracias* pone en boca de Satanás hablando á Dios de Job; y «vi en lugar del juicio, im- *que es atreverse á Dios á las barbas*», hace decir á san Pablo. Estas y otras frases, como la ibuye al mismo Apóstol, «*que me maten* si no ha de haber dia en que se ponga cada cosa gar,» no abundan afortunadamente; mas son ya tan malas y de tan mal efecto que bas- a turbar la fácil belleza de su estilo, casi siempre igual, despejado y libre de incidentes culas, aunque no por esto dotado del calor y precision que echamos y debemos echar me- algunos de sus mas pálidos pasajes.

ia ZÁRATE en cambio un lenguaje muy castizo si no muy correcto, una gran sobriedad de , una felicidad notable en el uso de las comparaciones y metáforas, gracia y armonía en la sicion de sus períodos, acierto en las transiciones y en la gradacion ó degradacion de sus prendas todas que, unidas á la uniformidad de tono en que está escrito el libro, hacen de *encia cristiana* una de las mejores obras donde sea posible estudiar la altura á que habia en el siglo XVI el habla castellana, la tension de que era esta capaz, el vuelo que iba y po-

ió FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE en la villa de Cascante, obispado de Tarazona, por los años 1530. Fué reli- la órden de San Agustin, catedrático de sagrada teología en Zaragoza y Huesca. Hízose la primera edicion de en Alcalá el año 1592, otras dos en la misma ciudad, años 1598 y 1603; otra en Barcelona, año 1598.

Digitized by Google

dia ir tomando nuestra oratoria sagrada, el camino que mas conviène seguir para expres pia y sencillamente nuestros mas altos y dificilísimos conceptos.

No escribió ZÁRATE mas obras, y viene, sin embargo, ya desde su tiempo gozando de gra bradía entre los autores clásicos: no creemos necesario decir mas para que se entienda nozca la excelencia de la que publicamos [1].

[1] Nació FRAY FERNANDO DE ZÁRATE en Madrid. Fué religioso de la órden de San Agustin, catedrático de sag logía en la universidad de Osuna. Hízose la primera edicion de su obra en Alcalá el año de 1593, la segunda e el año de 1607.

Digitized by Google

DEL

BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Digitized by Google

Digitized by Google

SUBIDA

DEL MONTE CARMELO,

POR

EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

ARGUMENTO.

**A la doctrina que entiendo tratar en esta *Subida del monte Carmelo* está incluida en las siguientes *can-*
, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre de él, que es el alto estado de la *perfeccion*,
quí llamamos *union del alma con Dios*. Y porque tiene de ir fundado sobre ellas lo que dijere, las he que-
oner aquí juntas, para que se entienda, y vea junta toda la sustancia de lo que se ha de escribir. Aunque
npo de la declaracion convendrá poner cada *cancion* de por sí, y ni mas ni menos los versos de cada una,
lo pidiere la materia y declaracion.**

CANCIONES

DE CANTA EL ALMA LA DICHOSA VENTURA QUE TUVO EN PASAR POR LA OBSCURA NOCHE DE LA FE, EN DESNUDEZ Y PURGACION SUYA, Á LA UNION DEL AMADO.

1. En una noche obscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2. A obscuras y segura,
Por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A obscuras, en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guia,
Sino la que en el corazon ardia.

4. Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de mediodía,
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabia,
En parte donde nadie parecia.

5. ¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire del almena,
Cuando ya sus cabellos esparcia,
Con su mano serena
En mi cuello heria,
Y todos mis sentidos suspendia.

8. Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

Digitized by Google

que acaecerá que la mayor pena que ella sienta sea del conocimiento de su propria miseria, q que le parezca mas claro que la luz del dia que está llena de males y pecados, porque se lo Dios así á entender en aquella noche de contemplacion, como adelante dirémos. Y como ha quien conforme con su parecer, diciendo que será por su culpa, crece la pena y el aprieto d alma sin término, y suele llegar á mas que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tal confesores que procederá de pecados, hacen á las tales almas revolver sus vidas y que hagan m chas confesiones generales, y crucifícanlas de nuevo; no entendiendo que aquel por ventu no es tiempo de eso ni de esotro, sino de dejarlas así en la purgacion que Dios las tiene, cons lándolas y animándolas á que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entonce por mas que ellos hagan y ellos digan, no hay remedio. De esto hemos de tratar adelante c el favor divino, y de cómo se ha de haber el alma entonces, y el confesor con ella, y qué indi habrá para conocer si aquella es la purgacion del alma, y si lo es, si es del sentido ó del e píritu (lo cual es la noche obscura que decimos), y cómo se podrá conocer si es melan lía ó otra imperfeccion acerca del sentido ó del espíritu; porque podrá tambien haber algu almas que pensarán ellas ó sus confesores que las lleva Dios por este camino de la noche o cura de la purgacion espiritual, y no será por ventura sino alguna imperfeccion de las dichas porque hay tambien muchas almas que piensan no tienen oracion, y tienen mucha; y otras, el contrario, que, pensando tienen mucha, es poco mas que nada.

Hay otras que es lástima lo que trabajan y se fatigan, y vuelven atrás, porque ponen el fruto aprovechar en lo que no aprovecha, sino antes estorba; y otras que con descanso y quie van aprovechando mucho. Hay otras que con los mismos regalos y mercedes que Dios les h para caminar adelante, se embarazan y estorban en este camino; en el cual á los seguidore él acaecen muchas cosas de gozos, penas, esperanzas y dolores: unos que proceden de espí de perfeccion, otros de imperfeccion; de todo lo cual, con el favor divino, procurarémos d algo, para que cada uno que esto leyere, en alguna manera eche de ver el camino que lleva el que le conviene llevar si pretende subir á la cumbre de este monte.

Y por cuanto esta doctrina es de la noche obscura, por donde el alma ha de ir á Dios, no maraville el letor si le pareciere algo obscura. Lo cual entiendo yo que será al principio la comenzare á leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero; porque co uno se va declarando lo otro. Y si lo leyere la segunda vez, entiendo le parecerá mas claro doctrina mas segura. Y si algunas personas con esta letura no se hallaren bien, hacerlo á poco saber y bajo estilo; porque la materia, de suyo buena es y harto necesaria. Pero paréc que, aunque se escribiera mas acabada y perfectamente de lo que aquí irá, no fuera apetecid muchos; porque aquí no se escribirán cosas muy morales y sabrosas para los espirituales, gustan de ir por las que son dulces á Dios; sino doctrina sustancial y sólida, así para los como para los otros, si quisieren pasar á la desnudez de espíritu que aquí se escribe. Ni au principal intento es hablar con todos, sino con algunas personas de nuestra sagrada religio los primitivos del monte Carmelo, así frailes como monjas, por habérmelo ellos pedido; á q Dios hace merced de meter en la senda de este monte; los cuales, como ya están bien desn de las cosas temporales de este siglo, entenderán mejor esta doctrina de la desnudez de espí

Digitized by Google

SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

LIBRO PRIMERO.

SE TRATA QUÉ SEA NOCHE ESCURA, Y CUÁN NECESARIA SEA PASAR POR ELLA Á LA DIVINA UNCION, Y EN PARTICULAR TRATA DE LA NOCHE ESCURA DEL SENTIDO, APETITO, Y DE LOS DAÑOS QUE HACEN EN EL ALMA.

CAPITULO PRIMERO.

era cancion; dice dos diferencias que hay de noches, ian los espirituales segun las dos partes del hombre, inferior, y declara la cancion.

CANCION PRIMERA.

En una noche escura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

primera cancion canta el alma la dichosa entura que tuvo en salir de todas las cosas y titos y imperfecciones que hay en la parte lel hombre, por el desórden que tiene de la a cuya inteligencia es de saber, que para lma llegue al estado de la perfeccion, ordina- ia de pasar por dos maneras principales de jue los espirituales llaman purgaciones ó pu- es del alma, que aquí llamamos noches; por alma, así en la una como en la otra, camina ioche ú escuras. La primera noche ó purga- la parte sensitiva del alma, de la cual se tra- presente cancion y en la primera parte de . La segunda es de la parte espiritual, de la la segunda cancion que se sigue; y de esta ratarémos en la segunda parte cuanto á lo orque cuanto á lo pasivo será la tercera y rte.

DECLARACION DE LA CANCION.

pues en suma decir el alma en esta cancion, (sacándola Dios) solo por amor de él, infla- su amor, en una noche escura, que es la priva- rgacion de todos sus apetitos sensitivos acerca las cosas exteriores del mundo y de las que tables á su carne, y tambien de los gustos de id. Todo lo cual se hace en esta purgacion lo; y por eso dice que salió estando ya su casa sosegada, que es la parte sensitiva; sosegados ya y dormidos todos sus apetitos en ella, y ella á ellos; porque no se sale de las penas y angustias de los retretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y dormidos. Y esto dice que le fué dichosa ventura, «salir sin ser notada;» esto es, sin que ningun apetito de su carne ni de otra cosa se lo pudiesen estorbar. Y tambien porque salió de noche, que es privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella; y esta fué dichosa ventura, meterla Dios en esta noche, de donde se sigue tanto bien, en la cual no atinará ella bien á entrar; porque no atina uno por sí solo á vaciarse de todos los apetitos para ir á Dios. Esta es en suma la declaracion de la cancion, y ahora habrémos de ir por ella escribiendo sobre cada verso, y declarando lo que pertenece á nuestro propósito.

CAPITULO II.

Declara qué noche escura sea esta por que el alma dice haber pasado á la union de Dios; dice las causas de ella.

En una noche escura.

Por tres causas podemos decir que se llama noche este tránsito que hace el alma á la union de Dios. La primera, por parte del término de donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito del gusto de todas las cosas del mundo que poseia en negacion de ellas; la cual es como noche para todos los apetitos y sentidos del hombre. La segunda, por parte del medio ó camino por donde ha de ir el alma á esta union, que es la fe, la cual es escura para el entendimiento como noche. La tercera, de parte del término adonde va, que es Dios; el cual, por ser incomprehensible y infinitamente excedente, se puede tambien decir escura noche para el alma en esta vida; por las cuales tres noches ha de pasar el alma para venir á la divina union con Dios. Estas se figuraron en el libro del santo Tobías en las tres noches que el ángel mandó á Tobías el mancebo que pasasen antes que se juntase en uno con la esposa: *Tu autem cum acceperis eam, ingresus cubiculum,*

Digitized by Google

per tres dies continens esto ab ea. En la primera le mandó que quemase el corazon del pez en el fuego, que significa el corazon aficionado y pegado á las cosas del mundo; el cual, para comenzar á ir á Dios, se ha de quemar y purificar de todo lo que es criatura, en el fuego del amor de Dios. Y en esta purgacion ahuyenta al demonio, que tiene poder en el alma por asimiento á los gustos de las cosas temporales y corporales.

En la segunda noche le dijo que seria admitido en la compañía de los santos patriarcas, que son los padres de la fe; porque, pasando por la primera noche, que es privarse de todos los objetos de los sentidos, luego entra el alma en la segunda noche, quedándose sola en desnuda fe y rigiéndose solo por ella, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera noche le dijo el ángel que consiguiria la bendicion, que es Dios, el cual, mediante la segunda noche, que es fe, se va comunicando al alma tan secreta y íntimamente, que es otra noche para ella, en tanto que se va haciendo esta comunicacion muy mas escura que esotras, como luego dirémos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer esta comunicacion de Dios en el espíritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del alma, luego se sigue la union con la esposa, que es la sabiduría de Dios. Como tambien el ángel dijo á Tobías que, pasada la primera noche, se juntaria con su esposa con temor del Señor; el cual cuando está perfecto, lo está tambien el amor de Dios, que es cuando se hace la transformacion por amor del alma de Dios. Y para que mejor lo entendamos, irémos tratando de cada una de estas causas de por sí. Y advertirse ha que estas tres noches todas son una noche, que tiene tres partes; por la primera, que es la del sentido, se compara á la primera noche, que es cuando se acaba de carecer del objeto de las cosas. La segunda, que es la fe, se compara á la media noche, que totalmente es escura; y la tercera, al despedimiento, que es Dios, la cual es inmediata á la luz del dia.

CAPITULO III.

Comienza á tratar de la primera causa de esta noche, que es la privacion del apetito en todas las cosas.

Llamamos aquí noche á la privacion del gusto en el apetito de todas las cosas; porque, así como la noche no es otra cosa sino privacion de la luz, y por el consiguiente de todos los objetos que se pueden ver mediante ella, por lo cual se queda la potencia visiva á escuras y sin nada; así tambien se puede decir la mortificacion del apetito noche para el alma; porque, privándose ella del gusto del apetito en todas las cosas, es quedarse como á escuras y sin nada; porque, así como la potencia visiva se ceba mediante la luz, y apacienta en los objetos que se pueden ver, y apagada la luz, cesa esto; así el alma, mediante el apetito, se apacienta y ceba de todas las cosas que, segun sus potencias, se pueden gustar; el cual mortificado, deja el alma de apacentarse en el gusto de todas las cosas; y así, se queda, segun el apetito, á escuras y sin nada. Pongam
plo en todas las potencias: privando el alma s
en el gusto de todo lo que al sentido del oido
leitar, segun esta potencia, se queda el alm
ras y sin nada; y privándose del gusto de to
al sentido de la vista puede agradar, tambi
esta potencia se queda el alma á escuras y sin
mismo se puede decir de los demás sentidos;
ra que el alma que hubiere negado y despe
el gusto de todas las cosas, mortificando su
ellas, podrémos decir que está como de noch
ras; lo cual no es otra cosa sino un vacío en e
das las cosas. La causa de esto es, porque, co
los filósofos, luego que Dios infunde el al
cuerpo, está como una tabla rasa en que no e
do nada; y sino es lo que por los sentidos
ciendo, de otra parte naturalmente no se le
nada. Y así, entre tanto que está en el cuerpo
mo el que está en una cárcel escura, que no s
sino lo que se puede alcanzar á ver por las ve
aquella cárcel; y si por allí no viese, por otra
veria nada. Así, el alma, sino es lo que por los
se le comunica, que son las ventanas de su cár
ralmente por otra via nada alcanzaria. Donde
puede recibir por los sentidos ella lo desecha
bien podrémos decir que se queda como á
vacía; pues, segun parece por lo dicho, natural
le puede entrar luz por otras lumbreras; por
que es verdad que no puede dejar de oir y
gustar y sentir; pero casi no le hace mas al c
embaraza mas el alma, si lo niega y desecl
no lo viese y oyese. Como tambien el que qui
los ojos quedará tan á escuras como el cieg
tiene potencia para ver. Y á este propósito hal
diciendo: *Pauper sum ego, et in laboribus à mea;* Yo soy pobre y en trabajos desde mi ju
llámase pobre, aunque está claro que era ric
no tenia en las riquezas su voluntad; y así, era t
si realmente fuera pobre. Mas antes si fuera
pobre, y de voluntad no lo fuera, no era de verd
pues el alma estaba rica y llena en el apetito;
to llamamos á esta desnudez noche para el al
que no tratamos aquí del carecer de las cosas
no desnuda el alma si tiene apetito de ellas,
desnudez del apetito y gusto de ellas, que es l
ja al alma libre y vacía, aunque las tenga;
ocupan al alma las cosas de este mundo ni
pues no entran en ella, sino la voluntad y apeti
que moran en ella. Esta primera manera de n
tenece al alma segun la parte sensitiva. Ahor
cómo la conviene salir de su casa en esta noc
del sentido, para ir á la union de Dios.

CAPITULO IV.

Dice cuán necesaria sea al alma pasar de veras por escura del sentido, que es la mortificacion del apetit minar á la union de Dios.

La causa por que le es necesario al alma (p
á la divina union de Dios) pasar esta noche

Digitized by Google

ɔn de apetitos y negacion de los gustos de
sas, es porque todas las aficiones que tiene
ıras son delante de Dios como puras tinie-
ıuales estando el alma vestida, no tiene capa-
er ilustrada y poseida en la pura y sencilla
si primero no las desecha de sí, porque no
enir la luz con las tinieblas; pues, como dice
as tinieblas no pudieron recibir la luz; *Et*
ris lucet, et tenebrae eam non comprehende-
gon es, porque dos contrarios (segun nos en-
ɔfía) no pueden caber en un sugeto, y porque
, que son las aficiones en las criaturas, y la
Dios, son contrarios y desemejantes, segun á
s enseña san Pablo, diciendo: *Quae societas*
ebras? ¿Qué conveniencia se podrá hallar
: y las tinieblas? De aquí es que en el alma
entar la luz de la divina union si primero no
ın las aficiones de ella. Y para que probemos
:ho, es de saber que la aficion y asimiento
ı tiene á la criatura iguala á la misma alma
ura; y cuanto mayor es la aficion, tanto mas
ıace semejante; porque el amor hace seme-
lo que ama y lo que es amado; que por eso
hablando con los que ponian su corazon en
Similes illis fiant qui faciunt ea: et omnes
ınt in eis; Sean semejantes á ellos los que
ficion en ellos. Y así, el que ama criatura, tan
da como aquella criatura, y en alguna ma-
ajo, porque el amor, no solo iguala, mas aun
nante á lo que ama. Y de aquí es que, por el
o que el alma ama algo fuera de Dios, se ha-
de la pura union de Dios y de su transforma-
ue mucho menos es capaz la bajeza de la
la alteza del Criador, que las tinieblas de la
e todas las cosas de la tierra y del cielo, com-
n Dios, son nada, como dice Jeremías: *Aspe-*
, et ecce vacua erat, et nihil, et coelos, et non
ı eis; Miré la tierra, y estaba vacía, y ella na-
los cielos, y vi que no tenian luz. En decir que
a vacía da á entender que todas las criatu-
nada eran, y que la tierra tambien era nada.
que miró á los cielos y no vió luz en ellos, es
todas las lumbreras del cielo, comparadas con
puras tinieblas. De suerte que todas las cria-
sta manera nada son, y las aficiones de ellas
e nada podemos decir que son, pues son
nto y privacion de la transformacion en Dios.
las tinieblas nada son, y menos que nada,
rivacion de la luz; y así como no comprehen-
el que tiene tinieblas, así no podrá com-
á Dios el alma que tiene aficion en criatura.
hasta que se purgue, ni acá le podrá poseer
rmacion pura de amor, ni allá por clara vi-
ıra mayor claridad, hablemos mas en parti-

era que todo el ser de las criaturas, compara-
nfinito ser de Dios, nada es. Y por tanto, el
en él pone su aficion, nada es tambien de-
lante de él, y menos que nada; pues, como habemos dicho, el amor hace igualdad y semejanza, y aun pone mas bajo al que ama. Y por tanto, en ninguna manera podrá esta alma unirse con el infinito ser de Dios, pues lo que no es no puede convenir con lo que es. Y toda la hermosura de las criaturas, comparada con la infinita hermosura de Dios, suma fealdad es, segun dice Salomon en los *Proverbios: Fallax gratia, et vana est pulcritudo;* Engañosa es la belleza y vana la hermosura. Y así, el alma que está aficionada á la hermosura de cualquier criatura, delante de Dios tiene su parte de fealdad. Y por tanto, no podrá esta alma transformarse en la hermosura, que es Dios, porque la fealdad no alcanza á la hermosura. Y toda la gracia y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento. Y por eso, el alma que se prenda de las gracias y donaires de las criaturas es desgraciada y desabrida delante de Dios; y así, no puede ser capaz de la infinita gracia y belleza de él, porque lo desgraciado dista mucho de lo que infinitamente es gracioso. Y toda la infinita bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, mas parece malicia que bondad: *Nemo bonus, nisi solus Deus;* porque nada hay bueno sino solo Dios. Y por tanto, el alma que pone su corazon en los bienes del mundo es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprehende á la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios en perfecta union, el cual es suma bondad. Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana, comparada con la sabiduría de Dios infinita, es pura y suma ignorancia, segun á los corintios escribe san Pablo, diciendo: *Sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum;* La sabiduría de este mundo, delante de Dios es necedad. Por tanto, toda alma que hiciere caso de todo su saber y habilidad para venir á unirse con la sabiduría de Dios, sumamente es ignorante delante de él y quedará muy léjos de ella, porque la ignorancia no sabe qué cosa es sabiduría. Y delante de Dios aquellos que se tienen por de algun saber son muy ignorantes; de quien dice el mismo apóstol: *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt;* Teniéndose ellos por sabios, se hicieron necios. Y solo aquellos van teniendo sabiduría de Dios, que como niños y ignorantes, deponiendo su saber, andan con amor en su servicio; la cual manera de sabiduría enseñó tambien san Pablo, diciendo: *Nemo se seducat; si quis videtur inter vos sapiens esse in hoc saeculo, stultus fiat, ut sit sapiens, sapientia enim hujus mundi stultitia est apud Deum;* Si á alguno le parece que es sabio entre vosotros, hágase ignorante para ser sabio; porque la sabiduría de este mundo acerca de Dios es locura. De manera que para venir el alma á unirse con la sabiduría de Dios, antes ha de ir por ignorancia que por saber. Y todo el señorío y libertad del mundo, comparado con la libertad y señorío del espíritu de Dios, es suma servidumbre y angustia y cautiverio. Por tanto, el alma que se enamora de mayorías ó de otros tales oficios y de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y

Digitized by Google

tratada, no como hijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones por no haber querido él tomar su santa doctrina, que enseña que el que quisiere ser mayor sea el menor. Y por tanto, no podrá esta alma llegar á la real libertad de espíritu que se alcanza en esta divina union; porque la servidumbre ninguna parte puede tener con la libertad, la cual no puede morar en corazon sujeto á quereres, por ser este corazon cautivo, sino en el libre, que es corazon de hijo. Esta es la causa por que Sara dijo á su marido Abrahan que echase fuera de casa la esclava y á su hijo, diciendo que no habia de ser heredero el hijo de la esclava con el de la libre: *Ejice ancillam hanc, et filium ejus, non enim erit haeres filius ancillae cum filio meo Isaac.* Y todos los deleites y sabores de la voluntad en todas las cosas del mundo, comparados con los deleites y sabores, que es Dios, son suma pena, tormento y amargura; y así, el que pone su corazon en ellos es tenido delante de Dios por digno de pena, tormento y amargura, y no podrá venir á los deleites del abrazo de la union de Dios. Y todas las riquezas y gloria de todo lo criado, comparado con la riqueza, que es Dios, es suma pobreza y miseria; y así, el alma que ama el poseer esto es sumamente pobre y miserable delante de Dios, y por esto no podrá llegar al dichoso estado de la riqueza y gloria, que es el de la transformacion en él; por cuanto lo miserable y pobre sumamente, dista de lo que es sumamente rico y glorioso. Y por tanto, la Sabiduría divina, doliéndose de estos tales que se hacen feos, bajos, miserables y pobres, por amar ellos esto hermoso, alto y rico al parecer del mundo, les hace una exclamacion en los *Proverbios*, diciendo: *O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios hominum. Intelligite, parvuli, astutiam, et insipientes animadvertite. Audite quoniam de rebus magnis locutura sum... Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae, et justitia. Melior est enim fructus meus auro, et lapide pretioso, et genimina mea argento electo. In viis justitiae ambulo, in medio semitarum judicii, ut ditem diligentes me, et thesauros eorum repleam;* Oh varones, á vosotros doy voces, y mis voces á los hijos de los hombres. Entended, pequeñuelos, la astucia y sagacidad, y los que sois insipientes, advertid, oid, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. El fruto que hallareis en mí, mejor es que el oro y que la piedra preciosa, y mis generaciones, esto es, lo que de mí engendraréis en vuestras almas, es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquecer á los que me aman y hinchir perfectamente sus tesoros. En lo cual la Sabiduría divina habla con todos aquellos que ponen su corazon y aficion en cualquier cosa del mundo, segun se ha dicho. Y llámalos pequeñuelos, porque se hacen semejantes á lo que aman, lo cual es pequeño. Y por eso les dice que entiendan la astucia y adviertan que ella trata de cosas grandes, y no de pequeñas, como ellos. Que las riquezas grandes, y la gloria que ellos aman, con ella y en ella están, no donde ellos piensan. Y que las riquezas altas y l en ella moran; porque, aunque á ellos les parec cosas de este mundo lo son, díceles que advie son mejores las suyas. Porque el fruto que en llarán les será mejor que el oro y que las pie ciosas, y lo que ella en las almas engendra, n la plata escogida que ellos aman, en la cual se todo género de aficion que en esta vida se pue

CAPITULO V.

Prosigue lo dicho, mostrando con autoridades y figur grada Escritura cuán necesario sea al alma ir á Di noche escura de la mortificacion del apetito.

Ya habemos dicho la distancia que hay de l ras á Dios, y cómo las almas que en alguna ponen su aficion, esa misma distancia tienen porque (como habemos dicho) el amor hace i semejanza. Lo cual habia bien conocido sa cuando decia, hablando con Dios en los *So* Miserable de mí, ¿cuándo podrá mi cortedad feccion convenir con tu rectitud? Tú verdad eres bueno, yo malo; tú piadoso, yo impío; yo miserable; tú justo, yo injusto; tú luz, yo vida, yo muerte; tú medicina, yo enfermo; verdad, yo toda vanidad. Lo cual dice este cuanto se inclina á las criaturas. Por tanto, e norancia del alma pensar podrá pasar á este a de union con Dios si primero no vacia el ape cosas naturales y sobrenaturales, en cuanto amor propio pueden pertenecer; pues es su tancia que hay de ellas á lo que en este est que es puramente transformacion en Dios; q Cristo nuestro Señor, enseñándonos este ca por san Lúcas: *Qui non renuntiat omnibus, sidet, non potest meus esse discipulus*; El nuncia todas las cosas que con la voluntad puede ser mi discípulo. Y esto está claro, doctrina que el Hijo de Dios vino á enseñar fué el menosprecio de todas las cosas para bir el precio del Espíritu de Dios en sí; pue que de ellas no se deshiciere el alma, no tie dad para poder recibir el Espíritu de Dios en formacion. De esto tenemos figura en el libr *do*, donde se lee que no dió la Majestad de Di jar del cielo, que era el maná, *ecce ego pl panem de coelo*, á los hijos de Israel, has faltó la harina que ellos habian traido de Egi por esto á entender que primero conviene todas las cosas, porque este manjar de ángel se da al paladar que quiere tomar sabor e hombres. Y no solamente se hace incapaz d divino el alma que se apacienta y detiene e traños gustos, mas aun enojan mucho á l divina los que, pretendiendo el manjar de e se contentan con solo Dios, sino que quieren ter el apetito y aficion de otras cosas; lo cu se echa de ver en la misma Escritura, don *Quis dabit nobis ad vescendum carnes?* Que

Digitized by Google

os con aquel manjar tan sencillo, apetecie-
on manjar de carne. Y que nuestro Señor
vemente que quisiesen ellos entremeter un
ajo y tosco con un manjar tan alto y senci-
nque lo era, tenia en sí el sabor de todos los
or lo cual, aun teniendo ellos los bocados
descendió, como dice David, la ira de Dios
echando fuego del cielo y abrasando mu-
s de ellos: *Adhuc escae eorum erant in ore
ira Dei ascendit super eos, et occidit pin-
, et electos Israel impedivit;* teniendo por
a que tuviesen ellos apetito de otro manjar
l manjar del cielo. ¡Oh, si supiesen los espi-
bienes pierden y abundancia de espíritu por
los acabar de levantar el apetito de niñerías;
arian en este sencillo manjar del espíritu el
las las cosas, si ellos no quisiesen gustarlas!
no quieren hacerlo, no le gustan; porque la
stos no recibian el gusto de todos los man-
abia en el maná, era porque ellos no reco-
ito á solo él. De manera que no dejaban
el maná todo el gusto y fortaleza que ellos
erer, porque el maná no lo tuviese, sino
querian otra cosa. El que quiere amar otra
os, sin duda es tener en poco á Dios, pues
balanza con Dios lo que sumamente dista
está referido. Ya se sabe bien por experien-
ndo la voluntad se aficiona á una cosa, la
s que á otra cualquiera, aunque sea mucho
lla, si no gusta tanto de la otra. Y si de una
iere gustar, á la que es mas principal ha de
rio por fuerza, por la injusta igualdad que
llas. Y como no hay cosa que se pueda igua-
s, agravio le hace el alma que con él ama
se ase á ella por aficion. Y pues esto es así,
i la amase mas que á Dios?

bien es lo que se denota en el mismo libro
cuando mandó Dios á Moisen que subiese
ablar con él, y le mandó que, no solamente
olo, dejando abajo los hijos de Israel, pero
as bestias paciesen á vista del monte: *Sta-
im super verticem montis: nullus ascendat
videatur quispiam per totum montem:
ue, et oves non pascantur econtra.* Dando
ntender al alma que el que hubiere de su-
onte de la perfeccion á comunicar con Dios,
de renunciar todas las cosas, mas tambien
, que son las bestias; no las ha dejar apacen-
le este monte, esto es, en otras cosas que
puramente; en el cual todo apetito cesa,
el estado de la perfeccion. Y así, es menes-
mino y subida sea un ordinario cuidado de
ar; y tanto mas presto llegará el alma, cuan-
a en esto se diere. Mas hasta que cesen no
unque mas virtudes ejercite, porque le fal-
guirlas con perfeccion; la cual consiste en
a vacía, desnuda y purificada de todo ape-
ual tenemos figura bien al vivo en el *Géne-
sis*, donde se lee que, queriendo el patriarca Jacob subir al monte Betel á edificar allí á Dios un altar en que le ofreciese sacrificio, primero mandó á toda su gente tres cosas: la primera, que arrojasen de sí todos los dioses extraños; la segunda, que se purificasen; la tercera, que mudasen sus vestiduras: *Jacob verò, convocata omni domo sua ait: Abjicite Deos alienos, qui in medio vestri sunt, et mundamini, ac mutate vestimenta vestra.* En las cuales tres cosas se da á entender que el alma que quisiere subir á este monte á hacer de sí misma altar en él, en que se ofrezca á Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura, primero que suba á la cumbre del monte ha de haber perfectamente hecho las tres cosas referidas. Lo primero, que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extrañas aficiones y asimientos; lo segundo, que se purifique del dejo que han dejado en el alma estos apetitos con la noche escura del sentido que dijimos, negándolos y arrepintiéndose ordenadamente; y lo tercero que ha de tener para llegar á este monte alto, es las vestiduras mudadas; las cuales, mediante la obra de las dos cosas primeras, se las mudará Dios de viejas á nuevas, poniendo en el alma un nuevo entender de Dios en Dios, dejado el viejo entender del hombre, y un nuevo amar á Dios en Dios, desnuda ya la voluntad de todos sus viejos quereres y gustos de hombre, y metiendo al alma en una nueva noticia y abismal deleite, echadas ya otras noticias y imágines viejas aparte; y haciendo cesar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad del ser natural, y vistiéndole de nueva habilidad sobrenatural, segun todas sus potencias. De manera que ya su obrar de humano se haya vuelto en divino, que es lo que se alcanza en el estado de union, en la cual el alma no sirve de otra cosa sino de altar, en que Dios es adorado en alabanza y amor, y solo Dios en ella está. Que por esto mandaba él que el altar donde se habian de hacer los sacrificios estuviese de dentro vacío: *Non solidum, sed inane, et cabum intrinsecus facies illud.* Para que entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de todas sus cosas, para que sea digno altar donde esté su Majestad; en el cual tampoco permitia, ni que hubiese fuego ajeno ni que faltase jamás el propio: *Arreptisque Nadab, et Abiud filii Aaron thuribulis, imposuerunt ignem, et incensum desuper, offerentes coram Domino ignem alienum, quod eis praeceptum non erat, egressusque ignis à Domino deboravit eos, et mortui sunt coram Domino.* Tanto, que porque Nadab y Abiud, que eran los hijos del sumo sacerdote Aaron, ofrecieron fuego ajeno en su altar, enojado de esto, los mató allí luego delante del mismo altar; para que entendamos que en el alma, ni ha de faltar amor de Dios para ser digno altar, ni tampoco se ha de mezclar otro amor ajeno. No consiente Dios á otra cosa morar consigo en uno. De donde se lee en el libro primero de los *Reyes*, que metiendo los filisteos el arca del Testamento en el templo donde estaba su ídolo, amanecia el ídolo cada mañana arrojado en el suelo, y á la última hecho pedazos. Solo aquel apetito consiente y quiere

Digitized by Google

que haya donde él está, que es de guardar la ley de Dios perfectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. Y así, no se dice en la Escritura divina que mandase Dios poner en el arca donde estaba el maná otra cosa sino el libro de la Ley: *Tolite librum istum, et ponite eum in latere arcae foederis Domini Dei vestri.* Y la vara de Moysen, que significa la cruz: *Refer virgam Aaron in tabernaculum testimonii.* Porque el alma que otra cosa no pretendiere sino guardar perfectamente la ley del Señor y llevar la cruz de Cristo, será arca verdadera, que tendrá en sí el verdadero maná, que es Dios.

CAPITULO VI.

Dice dos daños principales que causan los apetitos en el alma, el uno privativo y el otro positivo. Pruébalo con autoridades de la Escritura.

Y para que mas clara y abundantemente se entienda lo dicho, será bueno decir aquí cómo estos apetitos causan en el alma dos daños principales: el uno es, que la privan del espíritu de Dios; y el otro es, que el alma en quien viven, la cansan, atormentan, escurecen, ensucian y enflaquecen, segun aquello que dice Jeremías: *Duo enim mala fecit populus meus; me dereliquerunt fontem aquae vivae, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae continere non valent aguas;* Dos males hizo mi pueblo: dejáronme á mí, que soy fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas rotas, que no pueden tener en sí las aguas. Los cuales dos males, en un acto de apetito se causan; porque claro está que por el mismo caso que el alma se aficiona á una cosa que cae debajo de nombre de criatura, cuanto aquel apetito tiene de mas entidad en el alma, tanto ella tiene menos de capacidad para Dios; pues (como dijimos en el capítulo cuarto) no pueden caber dos contrarios en un sugeto; y aficion de Dios y aficion de criatura contrarios son; y así, no caben en uno; porque ¿qué tiene que ver criatura con Criador, sensual con espiritual, visible con invisible, temporal con eterno, manjar celestial, puro, espiritual, con el manjar del sentido puro sensible, desnudez de Cristo con asimiento á alguna cosa? Por tanto, así como en la generacion natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sugeto la forma contraria que precede, la cual estando, es impedimento á la otra, por la contrariedad que tienen las dos entre sí; así en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual; que por eso dijo nuestro Salvador por san Mateo: *Non est bonum sumere panem filiorum, et mittere canibus;* No es cosa conveniente tomar el pan de los hijos y darlo á los perros. Y en otra parte: *Nolite dare sanctum canibus;* No querais dar lo santo á los perros. En las cuales autoridades compara nuestro Señor á los que; negando todos los apetitos de las criaturas, se disponen para recibir el Espíritu de Dios puramente, á los hijos de Dios; y á los que quieren cebar su apetito en las criaturas, á los perros; porque á los hijos es dado comer con su padre en la mesa y de su plato, que es apacentarse de su espíritu; y á los canes, las migajas que caen de la mesa. Y es de saber que todas las criaturas son migajas que cayeron de la mesa de Dios. Y así, justamente el que anda apacentándose en las criaturas, eso se les quita el pan de los hijos, pues no se han de levantar de las migajas de las criaturas á la mesa del espíritu increado de su padre. Y por eso justamente como perros, siempre andan hambreando, porque las migajas mas sirven de avivar el apetito que de hartar la hambre. Y de ellos dice David: *Famem patientur canes, et circuibunt civitatem. Si verò non fuerint saturati et murmurabunt;* que padecerán hambre como perros y rodearán la ciudad, y como no se verán hartos murmurarán. Porque esta es la propiedad del apetitos, que siempre está descontento y desabrido como el que tiene hambre; pues ¿qué tiene que ver la hambre que ponen todas las criaturas con la hartura que causa el Espíritu de Dios? Por eso no puede entrar la hartura de Dios en el alma si no se echa primero della esta hambre del apetito; pues, como está dicho, no pueden morar dos contrarios en un sugeto, como es hambre y hartura. Por lo dicho se verá cuán necesario es en cierta manera lo que Dios hace en limpiar y purificar un alma de estas contrariedades, que en cria da; porque estas contrariedades de apetitos son contrarios, mas parece que estorban á Dios que no porque esta no resiste á su Majestad, y el apeti tura sí. Y esto baste acerca del primer daño que hacen al alma los apetitos, que es resistir á de Dios, por cuanto arriba está ya dicho muc

Ahora digamos del segundo efecto que hac el cual es de muchas maneras; porque los ape san el alma, la atormentan, escurecen y ensu flaquecen; de las cuales cinco cosas irémos en particular. Cuanto á lo primero, claro es apetitos cansan y fatigan al alma, porque son hijuelos inquietos y de mal contento, que si tán pidiendo á su madre uno y otro, y nun tentan. Y así como se cansa y fatiga el que codicia del tesoro, así se cansa y fatiga el alm seguir lo que sus apetitos le piden; y aunque en fin, siempre se cansa, porque nunca se sati cabo son cisternas rotas aquellas en que cav pueden tener agua para satisfacer la sed. Y Isaías: *Lassus adhuc sitit, et anima ejus* Después de cansado y fatigado, todavía tiene su apetito vacío. Y cánsase y fatígase el alma apetitos, porque es como el enfermo de calen no se halla bien hasta que se le quite la fiebr rato le crece la sed; porque, como se dice en Job: *Cum satiatus fuerit, arctabitur, aestua nis dolor irruet super eum;* Cuando hubiere s el apetito quedará mas apretado y gravado; su alma el calor del apetito, y así cuerá sobre lor. Y cúnsase y aflígese el alma con sus apet que es herida, movida y turbada de ellos, co de los vientos; y de esa misma manera la alb dejarla sosegar en un lugar ni en una cosa. Y

Digitized by Google

ce Isaías: *Impii autem quasi mare fervens, ere non potest;* El corazon del malo es co- nando hierve, y es malo el que no vence sus ánsase y fatígase el alma que desea cum- que es como el que, teniendo hambre, abre hartarse de viento, y en lugar de hartarse, , porque aquel no es su manjar; y así, dice a Jeremías: *In desiderio animae suae at- m amoris sui;* En el apetito de su voluntad viento de su aficion. Y mas adelante dice, ntender la sequedad en que esta tal alma ole aviso: *Prohibe pedem tuum à nuditate, m à siti;* Aparta tu pié (esto es, tu pensa- a desnudez, y tu garganta de la sed (esto ad del cumplimiento del apetito, que causa d), y así como se cansa y fatiga el vano en esperanza, cuando le salió su lance en va- nsa el alma y fatiga con todos sus apetitos nto de ellos, pues todos la causan mayor bre; porque, como comunmente dicen, el mo el fuego, que echándole leña crece, y consume, por fuerza ha de desfallecer. Y o es de peor condicion en esta parte; por- acabándosele la leña descrece, mas el ape- ece en aquello que se aumentó cuando se a, aunque se acaba la materia; sino que, en crecer como el fuego cuando se le acaba la fallece en fatiga, porque quedó crecida la sminuido el manjar. Y de este habla Isaías, *eclinavit at dextram, et esuriet, et comedet n, et non saturabitur;* Declinará hácia la brá hambre, y comerá hácia la siniestra y ó. Porque estos que no mortifican sus ape- ente, cuando declinan al camino de Dios estra) tienen hambre, porque no merecen el dulce Espíritu. Y justamente cuando co- siniestra, que es cumplir su apetito en al- a, no se hartan; pues dejando lo que solo acer, se apacientan de lo que les causa mas sí, está claro que los apetitos cansan y fati-

CAPITULO VII.

petitos atormentan al alma. Pruébalo tambien por comparaciones y autoridades.

la manera de mal positivo que causan en el titos, es que la atormentan y afligen á ma- está en tormento de cordeles amarrado á , de la cual hasta que se libre no descansa. ce David: *Funes peccatorum circumplexi* s cordeles de mis pecados, qué son los ape- redor me han apretado. Y de la misma ma- tormenta y aflige el que desnudo se acuesta s y puntas, así se atormenta el alma y afli- acuesta sobre sus apetitos; porque á ma- as hieren, lastiman, asen y dejan dolor. e tambien David: *Circumdederunt me si- exarserunt sicut ignis in spinis.* Rodeá- ronse de mí como abejas, punzándome con aguijones, y encendiéndose contra mí, como el fuego, en espinas. Porque en los apetitos, que son las espinas, crece el fuego de la angustia y del tormento. Y así como aflige y atormenta el gañan al buey debajo del arado con co- dicia de la mies que espera, así la concupiscencia aflige al alma debajo del apetito por conseguir lo que quiere; lo cual se echa de ver bien en el apetito que tenia Dalida de saber en qué tenia tanta fuerza Sanson; que dice la Escritura que la fatigaba y atormentaba tanto, que la hizo desfallecer, diciendo: *Defecit anima ejus, et ad mortem usque lassata est.*

El apetito, tanto mas tormento es para el alma cuanto él es mas intenso. De manera que tanto hay de tor- mento cuanto hay de apetito, y tantos mas tormentos tiene cuantos mas apetitos la poseen; porque se cumple en la tal alma, aun en esta vida, lo que se dice en el *Apocalipsi* por estas palabras: *Quantum glorificavit se, et in deliciis fuit: tantum date illi tormentum, et luc- tum;* Tanto cuanto se quiso ensalzar y cumplir sus apetitos, le dad de tormento y angustia. Y de la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemi- gos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos; de lo cual hay figura en aquel fuerte Sanson, que antes lo era tanto, y libre juez de Israel, que, cayendo en poder de sus enemigos, le qui- taron la fortaleza, le sacaron los ojos y le ataron á mo- ler en una muela, donde asaz le atormentaron y afli- gieron; y así acaece al alma donde estos enemigos de apetitos viven y vencen; que lo primero que hacen es enflaquecerla y cegarla, como luego dirémos; y luego la afligen y atormentan, atándola á la muela de la con- cupiscencia, y los lazos con que está asida son sus mis- mos apetitos. Por lo cual, habiendo Dios lástima á estos que con tanto trabajo y tan á costa suya andan á satis- facer la sed y hambre del apetito en las criaturas, les dice por Isaías: *Omnes sitientes, venite ad aquas, et qui non habetis argentum, properate, emite, et come- dite: venite, emite absque argento, et absque ulla commutatione vinum, et lac. Quare appenditis argen- tum non in panibus, et laborem vestrum non in satu- ritate? Audite, audientes me: et comedite bonum, et delectabitur in crassitudine anima vestra;* Todos los que teneis sed y apetito, venid á las aguas, y todos los que teneis plata de propria voluntad, dad os prisa, com- prad de mí y comed; venid y comprad de mi vino y le- che, que es paz y dulzura espiritual, sin plata de pro- pria voluntad y sin darme por ello trueque alguno de trabajo, como dais por vuestros apetitos. ¿Por qué dais la plata de vuestra propria voluntad por lo que no es pan, esto es, del Espíritu divino; y poneis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar? Venid oyéndome á mí, y comeréis el bien que deseais, y de- leitarse ha en grosura vuestra alma. Este venir á la gro- sura es salir de todos los gustos de criatura; porque la criatura atormenta, y el Espíritu de Dios recrea. Y así, nos llama él por san Mateo, diciendo: *Venite ad me omnes, qui laboratis, et onerati estis, et ego reficiam*

Digitized by Google

vos; Todos los que andais atormentados, afligidos y cargados con la carga de vuestros cuidados y apetitos, salid de ellos, viniendo á mí, y yo os recrearé, y hallaréis para vuestras almas el descanso que os quitan vuestros apetitos, que son pesada carga, como lo dice David: *Sicut onus grave gravatae sunt super me.*

CAPITULO VIII.

De cómo los apetitos escurecen al alma. Pruébalo por comparaciones y autoridades de la sagrada Escritura.

Lo tercero que hacen en el alma los apetitos, es que la ciegan y escurecen; porque, así como los vapores escurecen al aire y no dejan lucir al sol, ó como el espejo tomado del paño no puede recibir en sí serenamente el vulto, ó como en el agua envuelta en cieno no se divisa bien el rostro del que en ella se mira; así el alma que está tomada de los apetitos, segun el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que él ni el sol de la razon natural ni de la sabiduría de Dios sobrenatural la envistan y ilustren de claro. Y así, dice el real profeta David, hablando á este propósito: *Comprehenderunt me iniquitates meae, et non potui, ut viderem;* Mis iniquidades me comprehendieron y no pude tener poder para ver. Y en eso mismo que se escurece segun el entendimiento, se entorpece segun la voluntad, y segun la memoria se enrudece y desordena en su debida operacion; porque, como estas potencias en sus operaciones dependen del entendimiento, estando él impedido, claro está que han de estar ellas desordenadas y turbadas. Y así, dice el profeta David: *Anima mea turbata est valde;* Mi alma esta mucho turbada. Que es tanto como decir, en sus potencias desordenada; porque, como decimos, ni el entendimiento tiene capacidad para recibir la ilustracion de la sabiduría de Dios, como tampoco la tiene el aire tenebroso para recibir la del sol; ni la voluntad tiene habilidad para abrasar en sí á Dios en puro amor, como tampoco la tiene el espejo que está tomado del baho para representar en sí claro el vulto presente; ni menos la tiene la memoria que está escura con las tinieblas del apetito para informarse con serenidad de la imágen de Dios, como tampoco el agua turbia puede mostrar claro el rostro del que se mira en ella.

Ciega tambien y escurece el apetito al alma; porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es, porque de suyo no mira razon; que la razon es la que siempre derechamente guia y encamina al alma en sus operaciones. Y de aquí es que todas las veces que el alma se guia por su apetito se ciega, pues es como guiarse el que ve por el que no ve; lo cual es como ser entrambos ciegos. Y lo que de aquí viene á seguirse es puntualmente lo mismo que dice nuestro Señor por san Mateo: *Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in fobeam cadunt;* Si el ciego guia al ciego, ambos caen en la hoya. Poco le sirven los ojos á la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada á la hoguera; y así, podemos decir que el que se ceba del apetito es como pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinie las para que no vea los los pescadores le a ejan; lo cual da muy tender David, di ido de los semejantes: *Se ignis, et non vide Solem;* Sobrevínoles no vieron el sol. Porq e el apetito es como el calienta con su calor y encandila con su luz. el apetito en el alma, que enciende la conc y encandila al entendimiento de manera que ver su luz; porque la causa del encandilamie como ponen otra luz diferente delante de la base la potencia visiva en aquella que está en y no ve la otra; y como el apetito se le po entonces tan cerca y tan á la vista, tropieza primera y cébase en ella, y así no la deja ve claro entendimiento, ni la verá hasta que s en medio el encandilamiento del apetito; po harto de llorar la ignorancia de algunos que de desordenadas penitencias y de otros muc denados ejercicios, digo voluntarios, ponien su confianza y pensando que solos ellos, sin cacion de sus apetitos en las demás cosas, suficientes para venir á la union de la Sabidu y no es así si con diligencia ellos no procu estos sus apetitos. Los cuales, si tuviesen poner siquiera la mitad de aquel trabajo en e vecharian mas en un mes que por todos los d cicios en muchos años; porque, así como es á la tierra la labor para que lleve fruto, y lleva sino malas yerbas, así es necesaria la mo de los apetitos para que haya provecho en el la cual, oso decir que para ir adelante en pe noticia de Dios y de sí mismo, nunca le ap mas cuanto hiciere que aprovecha la semi derrama en la tierra no rompida. Y así, no se tiniebla y rudeza del alma hasta que los a apaguen; porque son como las cataratas ó motas en el ojo, que impiden la vista hasta qu fuera. Y así, echando de ver David la ceguer y cuán impedidas tienen sus almas de la clar verdad por sus apetitos, y cuánto Dios se ellos, dice, hablando con estos tales: *Prius telligerent spinae vestrae rhamnum: sicut sic in ira absorbet eos;* esto es, antes que vu pinas, que son vuestros apetitos, se endurezc can, haciéndose, de tiernas espinas, espesa ca y estorbando la vista de Dios, como á los vi les corta el hilo de la vida muchas veces en discurso de ella, así los sorberá Dios en su ir aquellos cuyos apetitos viven en el alma y e conocimiento de Dios los sorberá él en su ir otra vida con la pena y purgacion del purgat esta con penas y trabajos que para desasirl apetitos les envia, ó por medio de la mortifi los mismos apetitos; para que con esto se q medio de Dios y de nosotros la luz falsa de a nos encandilaba y impedia para no conocerl rándose la vista del entendimiento, se repare que los apetitos habian dejado. ¡Oh, si su

Digitized by Google

s cuánto bien de luz divina los priva esta ce-causan sus apetitos y aficiones, y en cuántos ños los hacen ir cayendo cada dia en tanto mortifican! Porque no hay fiarse de buen nto ni dones que tengan recibidos de Dios, que si hay aficion ó apetito, dejará de cegar , y hacer caer poco á poco en peor; porque, ra que un varon tan acabado en sabiduría y s dones de Dios, como era Salomon, habia anta ceguera y torpeza de voluntad, que hi-es á tantos ídolos y los adorase siendo ya lo para esto bastó la aficion que tenia á las no tener cuidado de negar á los apetitos y su corazon; porque el mismo dice de sí en *tes*, que no negó á su corazon lo que le pidió: *ae desideraberunt oculi mei, non negavi hibui cor meum, quin omni voluptate frue-*do tanto este arrojarse á sus apetitos, que, erdad que al principio tenia recato por no gado, poco á poco le fueron cegando y es-el entendimiento hasta venir á apagar aque-r de sabiduría que Dios le habia dado; de e á la vejez dejó á Dios. Y si en este pu-o, que tenia tanta noticia de la distancia que l bien y el mal, ¿qué no podrán contra nues-os apetitos no mortificados? Pues, como dijo profeta Jonás, de los ninivitas: *Qui nesciunt r dexteram, et sinistram suam;* No sabemos ntre la diestra y la siniestra. Porque á cada os lo malo por bueno y lo bueno por malo, nuestra cosecha; pues ¿qué será si se añade uestra natural tiniebla? Sino lo que, lamen-jo Isaías, hablando con los que aman seguir petitos: *Palpavimus, sicut caeci parietem, sque oculis attrectavimus: impegimus me-i in tenebris;* Palpado hemos la pared como s ciegos, y anduvimos atentando como en y llegó á tanto nuestra ceguera, que en el me-lamos, como si fuera en escuridad. Porque el que está ciego del apetito, que, puesto en a verdad y de lo que conviene, no lo echa de le si estuviera en escuras tinieblas.

CAPITULO IX.

apetitos ensucian al alma. Pruébalo por comparacio-es y autoridades de la sagrada Escritura.

o daño que hacen los apetitos al alma es, que y manchan, segun lo que enseña el *Eclesiás-*ndo: *Qui tetigerit picem inquinabitur ab ea;* are á la pez ensuciarse ha de ella; y entonces a pez cuando en alguna criatura cumple el su voluntad. En la cual autoridad es de notar io compara las criaturas á la pez, porque mas hay entre la excelencia que puede tener el lo lo mejor de ellas que hay del claro diaman-ro á la pez; y así como el oro ó diamante, si caliente sobre la pez, quedaria de ella feo y untado, por cuanto el calor la regaló y trujo; así el alma en el calor de su apetito que tiene á alguna criatura, saca inmundicia y mancha de él en sí. Y mas diferencia hay entre el alma y las demás criaturas corporales que entre muy claro licor y un cieno muy sucio. De donde, así como se ensuciara el tal licor si le juntaran con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase á la criatura por aficion, pues en ella se hace su semejante; y de la manera que pararian los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima acabada imágen de Dios; por lo cual, llorando Jeremías el estrago de fealdad que estas desordenadas aficiones causan en ellas, cuenta primero su hermosura y luego su fealdad, diciendo: *Candidiores Nazaraei ejus nive, nitidiores lacte, rubicondiores ebore antiquo, sapphiro pulchriores. Denigrata est super carbones facies eorum, et non sunt cogniti in plateis;* Sus cabellos (es á saber del alma) son mas levantados en blancura que la nieve, y mas resplandecientes que la leche, y mas bermejos que el marfil antiguo, y mas hermosos que el zafiro; la faz de ellos se ha ennegrecido sobre los carbones, y no son conocidos en las plazas. Por los cabellos entendemos aquí los afectos y pensamientos del alma; los cuales, compuestos en lo que Dios les ordenó, que es en él mismo, son mas blancos que la nieve, mas claros que la leche, mas rubicundos que el antiguo marfil, y hermosos sobre el zafiro; por las cuales cuatro cosas se entiende toda manera de hermosura y excelencia de toda criatura corporal, sobre las cuales es el alma y sus operaciones, que son los nazareos ó cabellos dichos; los cuales, desordenados y puestos en lo que Dios no los ordenó, esto es, empleados en las criaturas, dice Jeremías que su faz queda y se pone mas negra que los carbones. Que todo este mal, y mas, hacen en la hermosura del alma los desordenados apetitos; tanto, que si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallariamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que la pudiésemos comparar; porque, aunque es verdad que el alma desordenada, cuanto á su sustancia natural está tan perfecta como Dios la crió; pero cuanto al ser de razon está fea, sucia y escura, y con todos los males que aquí se van refiriendo y muchos mas; tanto, que aun solo un apetito desordenado (como después dirémos), aunque no sea de materia de pecado mortal, ensucia y afea el alma, y la indispone para que no pueda convenir con Dios en perfecta union hasta que de él se purifique. ¡Cuál será pues la fealdad de la que del todo está desordenada en sus propias pasiones y entregada á sus apetitos, y cuán alejada estará de la pureza de Dios! No se puede explicar con palabras ni aun percebirse con el entendimiento la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causa en el alma; porque, si se pudiese decir y dar á entender, seria cosa admirable, y tambien de harta compasion ver cómo cada apetito, conforme á su calidad

Digitized by Google

y intencion, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma, y cada uno de su manera; porque así como el alma del justo en una sola perfeccion, que es la rectitud del alma, tiene inumerables dones riquísimos y muchas virtudes hermosísimas, cada una graciosa y diferente, segun la multitud y diferencia de los afectos amorosos que ha tenido en Dios; así el alma desordenada, segun la variedad de sus apetitos en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan los dichos apetitos. Esta variedad de inmundicias está bien figurada en Ezequiel, donde se escribe que mostró Dios á este profeta en lo interior del templo pintadas en derredor de las paredes todas las semejanzas de sabandijas que arrastran por la tierra, y allí toda la abominacion de animales inmundos: *Et ingressus vidi, et ecce omnis similitudo reptilium, et animalium, abominatio, et universa idola domus Israel depicta erant in pariete in circuitu per totum.* Y entonces dijo Dios á Ezequiel: Hijo del hombre, ¿no has visto las abominaciones que hacen estos cada uno en lo secreto de su retrete? Y mandóle Dios que entrase mas adentro y veria mayores abominaciones; y dice que vió allí las mujeres sentadas, llorando al Dios de los amores, Adónis: *Et ecce ibi mulieres plangentes Adonidem.* Y mandándole Dios entrar mas adentro y que veria aun mayores abominaciones, dice que vió allí veinte y cinco viejos que tenian vueltas las espaldas contra el templo: *Et introduxit me in atrium domus Domini interius: et ecce in ostio templi Domini inter vestibulum, et altare, quasi viginti quinque viri dorsa habentes contra templum Domini.* Las diferencias de sabandijas y animales inmundos que estaban pintados en el primer retrete del templo, son pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas bajas de la tierra y de todas las criaturas; las cuales, como son tan contrarias á las sempiternas, ensucian el templo del alma, y ella con ellas embaraza su entendimiento, que es el primer aposento del alma. Las mujeres que estaban mas adentro, en el segundo aposento, llorando al dios Adónis, son los apetitos, que están en la segunda potencia del alma, que es la voluntad; los cuales están como llorando en cuanto codician aquello á que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento. Y los varones que estaban en el tercer aposento son las imaginaciones y fantasías de las criaturas, que guarda y revuelve en sí la tercera potencia del alma, que es la memoria; las cuales, se dice que están vueltas las espaldas contra el templo; porque ya cuando, segun estas potencias, abrazó el alma alguna cosa de la tierra acabada y perfectamente, bien se puede decir que tiene las espaldas contra el templo de Dios, que es la recta razon del alma, la cual no admite en sí cosa de criatura contra Dios. Y para entender algo de este feo desórden del alma en sus apetitos baste por ahora lo dicho; porque si hubiésemos de tratar en particular del impedimento que para esta union causan en el alma las imperfecciones y su variedad, y el que hacen los pecados veniales, que es mucho mayor que el de las ciones y su mucha variedad; y tambien la fe causan los apetitos de pecado mortal, que es dad del alma, y su mucha variedad, seria num Lo que digo y hace al caso á nuestro propós cualquier apetito, aunque sea de la mas m perfeccion, escurece y impide la perfecta un ma con Dios.

CAPITULO X.

De cómo los apetitos entibian y enflaquecen al alma Pruébalo por comparaciones y autoridades de la critura.

Lo quinto en que dañan los apetitos al al la entibian y enflaquecen para que no tenga f seguir la virtud y perseverar en ella; porq misma causa que la fuerza del apetito se repa menos fuerte que si estuviera entero en una y cuanto en mas cosas se reparte, tanto mei cada una dellas; que por eso dicen los filós virtud unida es mas fuerte que ella misma rama. Y por tanto, está claro que si el apetit luntad se derrama en otra cosa fuera de la vir quedar muy flaco para la virtud. Y así, el alma la voluntad repartida en menudencias es com que, teniendo por donde se derramar hácia sube arriba, y así no es de provecho. Por lo triarca Jacob comparó á su hijo Ruben al ag mada, porque en cierto pecado habia dado ri apetitos, diciendo: *Effusus es sicut aqua, n* Derramado estás como agua, no crecerás. C jera: Porque estás derramado como agua apetitos, no crecerás en virtud. Y así como e liente, no estando cubierta, fácilmente pierd y como las especies aromáticas desenvuelta minuyendo la fragrancia y fuerza de su olor, no recogida en un solo afecto de Dios pierde vigor en la virtud. Lo cual entendiendo b dijo, hablando con Dios: *Fortitudinem m custodiam;* Yo guardaré mi fortaleza para t recogiendo la fuerza de mis afectos solo á t quecen la virtud del alma los apetitos, porq ella como los virgultos y renuevos que nacen dor del árbol, y le llevan la virtud para qu tanto fruto. Y de estas almas dice el Señor *tem praegnantibus, et nutrientibus in illis d* de las que en aquellos dias estuvieren preñad que criaren! La cual preñez y cria entiende p titos, que, si no se atajan, siempre irán qui virtud al alma y crecerán para mal de ella, co nuevos en el árbol. Por lo cual nuestro Señor seja diciendo: *Sint lumbi vestri praecincti;* ñidos vuestros lomos, que significan aquí lo Los cuales son tambien como las sanguijuel tán chupando la sangre de las venas, porq llamó el Sabio, diciendo: *Sanguisugae duae s dicentes: Affer, affer;* Sanguijuelas son las saber, los apetitos siempre dicen: Dame, dan

Digitized by Google

que los apetitos no ponen en el alma bien
ino que le quitan el que tiene, y no mortifi-
no paran hasta hacer en ella lo que dicen
con su madre los hijuelos de la víbora, que
n creciendo en el vientre, comen á su madre
, quedando ellos vivos á costa della. Así los
› mortificados llegan á tanto, que matan al
os, y solo lo que en ella vive son ellos, por-
imero no los mató. Por esto dice el *Eclesiás-*
r à me ventris concupiscentias. Pero, aun-
guen á esto, es grande lástima considerar
ı á la pobre alma los apetitos que viven en
desgraciada para consigo misma, cuán seca
os prójimos, y cuán pesada y perezosa para
e Dios; porque no hay mal humor que tan
y pesado ponga á un enfermo para caminar
› de hastío para comer, cuanto el apetito de
ace al alma pesada y triste para seguir la
sí, ordinariamente la causa por que muchas
ienen diligencia y gana de obrar virtudes, es
ien apetitos y aficiones no puras ni en Dios
ñor.

CAPITULO XI.

**› es necesario, para llegar á la divina union, carecer
a de todos los apetitos, por pequeños que sean.**

que há mucho que el letor desea preguntar
de fuerza para llegar á este alto estado de
haya de haber precedido mortificacion to-
os los apetitos, chicos y grandes; y que si
rtificar algunos dellos y dejar á otros, á lo
ellos que parecian de poco momento. Por-
cosa recia y muy dificultosa poder llegar el
ta pureza y desnudez, que no tenga voluntad
ninguna cosa. A esto se responde: lo pri-
es verdad que no todos los apetitos son tan
es unos como otros, ni embarazan al alma
ual grado (hablo de los voluntarios), porque
s naturales poco ó nada impiden al alma para
ando no son consentidos ni pasan de prime-
ientos. Y llamo naturales y de primeros mo-
todos aquellos en que la voluntad racional
spués tuvo parte; porque quitar estos y mor-
el todo en esta vida es imposible. Y estos no
e manera que no se pueda llegar á la divina
que del todo, como digo, no estén mortifi-
e bien los puede tener el natural y estar el
n el espíritu racional, muy libre dellos. Por-
aecerá á veces que esté el alma en alta union
en la voluntad, y que actualmente moren
parte sensitiva del hombre, no teniendo en
la parte superior, que está en oracion. Pero
emás apetitos voluntarios, ahora sean de pe-
tales, que son los mas graves, ahora de pe-
ales, que son los menos graves, ahora sean
de imperfecciones, que son los menores, se
iar, y de todos ha el alma de carecer para
venir á esta total union, por mínimos que sean. Y la razon es porque el estado desta divina union consiste en tener el alma, segun la voluntad, total transformacion en la voluntad de Dios; de manera que en todo y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios. Que esta es la causa por que en este estado llamamos estar hecha una voluntad de dos, esto es, de la mia y de la de Dios; de manera que la voluntad de Dios es tambien voluntad del alma; pues si esta alma quisiese alguna imperfeccion que no quiere Dios, no estaria hecha voluntad de Dios, pues el alma tenia voluntad de lo que no la tenia Dios. Luego claro está que para venir el alma á unirse con Dios por amor y voluntad, ha de carecer primero de todo apetito de voluntades, por mínimo que sea; esto es, que advertida y conocidamente no consienta con la voluntad en imperfeccion, y venga á tener poder y libertad para poderlo hacer en advirtiendo. Y digo conocidamente, porque sin advertirlo ó entenderlo, ó sin ser en su mano enteramente, bien caerá en imperfecciones y pecados veniales, y en los apetitos naturales ya dichos. Que destos tales pecados no tan voluntarios está escrito que el justo caerá siete veces en el dia, y se levantará: *Septies enim cadet justus, et resurget.* Mas de los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, aunque sean de cosas mínimas, como se ha dicho, cualquiera que no se venza basta para impedir. Digo no mortificado el tal hábito, porque algunos actos á veces de diferentes cosas, aun no hacen tanto, por no ser hábito determinado; aunque tambien estos ha de venir á no los haber, porque tambien proceden de habitual imperfeccion. Pero algunos hábitos de voluntarias imperfecciones, en que nunca acaban de vencerse, no solamente impiden la divina union, pero el ir adelante en la perfeccion. Estas imperfecciones habituales son como una costumbre de hablar mucho, un asimientillo á alguna cosa, que nunca acaba de querer vencer, así como á persona, vestido, libro, celda, tal manera de comida, y otras conversaciones y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oir, y otras semejantes. Cualquiera de estas imperfecciones, en que tenga el alma asimiento y hábito, es tanto daño para poder crecer y ir adelante en la virtud, que si cayese cada dia en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad, no le impedirian tanto cuanto tener el alma asimiento á alguna cosa; porque en tanto que le tuviere, excusado es que pueda llegar á la perfeccion, aunque la cosa sea muy mínima. Porque ¿qué se me da que esté una ave asida á un hilo delgado que á un grueso? Porque, aunque sea delgado, asida se estará á él en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es mas fácil de quebrar; pero, por fácil que es, si no lo quiebra, no volará. Y así es el alma que tiene asimiento á alguna cosa, que, por mas virtudes que tenga, no llegará á la libertad de la divina union; porque apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene la rémora con la nave, que, con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse

Digitized by Google

á la nave, la tiene tan queda, que no la deja navegar. Y así, es lástima ver algunas almas como unas ricas naos cargadas de riquezas de obras y ejercicios espirituales, virtudes y mercedes que Dios les hace, y por no tener ánimo para acabar con algun gustillo, asimiento ó aficion (que todo es uno), nunca pueden llegar al puerto de la union perfecta, que no estaba en mas que en dar un buen vuelo y acabar de quebrar aquel hilo de asimiento ó quitar aquella rémora del apetito. Cierto es mucho de sentir que haya Dios hécholes quebrar otros cordeles mas gruesos de aficiones de pecados y vanidades; y por no desasirse de una niñería que les dejó Dios que venciesen por amor de él, que no es mas que un hilo, dejen de ir adelante y llegar á tanto bien; y lo peor es que, por aquel asimiento, no solo no van adelante, sino que en materia de perfeccion vuelven atrás, perdiendo algo de lo que con tanto trabajo habian ganado; porque ya se sabe que en este camino espiritual, el no ir adelante venciendo es volver atrás; y el no ir ganando es ir perdiendo. Que eso quiso nuestro Señor darnos á entender cuando dijo: El que conmigo no allega, derrama; *Qui non congregat mecum, spargit.* El que no tiene cuidado de remediar el vaso por un pequeño resquicio que tenga, basta para que se venga á salir todo el licor que está dentro. Como el *Eclesiástico* nos lo enseñó, diciendo: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* El que desprecia las cosas pequeñas, poco á poco irá cayendo en las grandes; porque, como el mismo dice: De sola una centella se aumenta el fuego. Y así, una imperfeccion basta para traer otra, y aquella otras; y así, casi nunca se verá en una alma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que nacen de la misma flaqueza y imperfeccion que tiene en aquel; y ya habemos visto muchas personas á quien Dios hacia merced de llevar muy adelante en gran desasimiento y libertad; y por solo comenzar á tomar un asimientillo de aficion, so color de bien, de conversacion y amistad, írseles por allí vaciando el espíritu y gusto de Dios y santa soledad, y caer de la alegría y entereza de los ejercicios espirituales, y no parar hasta perderlo todo; y esto porque no atajaron aquel principio de gusto y apetito sensitivo, guardándose en soledad para Dios.

En este camino siempre se ha de caminar para llegar; lo cual es ir siempre quitando quereres, no sustentándolos; y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar; porque, así como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que falte en su disposicion; así, no se transformará el alma en Dios perfectamente por una imperfeccion que tenga, como después se dirá en la noche de la fe. El alma no tiene mas de una voluntad, y esa, si se emplea ó embaraza en algo, no queda libre, entera, sola y pura, como se requiere para la divina transformacion. De lo dicho tenemos figura en el *Libro de los jueces*, donde se dice que vino el ángel á los hijos de Israel, y les dijo que porque no habian acabado con aquella gente contraria, sino que antes se habian confederado con algunos de ellos, que por eso se los habia de dejar e por enemigos, para que les fuesen ocasion d de perdicion: *Quamobrem nolui delere eos à tra, ut habeatis hostes, et Dii eorum sint vol nam.* Y justamente hace Dios esto con algunas las cuales, habiéndolas él sacado del Egipto d y muértoles los gigantes de sus pecados, y a multitud de sus enemigos, que son las ocas en el mundo tenian, solo porque ellos ent mas libertad en esta tierra de promision d union, viéndolos que todavía traban amista alianza con la gente menuda de imperfeccione bándolas de mortificar, viviendo en descuido y se enoja su Majestad, y los deja ir cayendo e titos de mal en peor.

Tambien en el *Libro de Josué* tenemos figu cho, cuando le mandó Dios al tiempo que ha menzar á poseer la tierra de promision, que dad de Jericó de tal manera destruyese cua habia, que no dejase cosa en ella viva desd bre hasta la mujer, y desde el niño hasta el v dos los animales, y que de todos los despojos sen ni codiciasen nada. Para que entendamos entrar en esta divina union ha de morir to vive en el alma, poco y mucho, chico y gra ha de quedar sin codicias de todo ello, y tan como si ella no fuese para ello, ni ello para el nos enseña san Pablo, escribiendo á los co ciendo: *Hoc itaque dico: fratres, tempus bre liquum est, ut et qui habent uxores, tan habentes sint; et qui flent tanquam non flen gaudent, tanquam non gaudentes; et qui en quam non possidentes; et qui utuntur ho tanquam non utantur*; Lo que os digo, herm que el tiempo es breve; lo que resta y convie los que tienen mujeres sean como si no las tuv que lloran por las cosas de este mundo, como rasen; y los que se huelgan, como sino se h los que compran, como si no poseyesen; y lo de este mundo, como sino le usasen. Lo c Apóstol enseñándonos cuán desasida nos co ner el alma para ir á Dios.

CAPITULO XII.

Responde á la otra pregunta declarando cuáles sean que bastan para causar en el alma los daños ya

Mucho pudiéramos alargarnos en esta ma noche del sentido, segun lo mucho que hay de los daños que causan los apetitos, no solo neras dichas, sino otras muchas; pero, p hace á nuestro propósito, lo dicho basta; p rece queda dado á entender cómo se llam mortificacion de ellos, y cuánto convenga esta noche para ir á Dios. Solo lo que se o tes que tratemos del modo de entrar en ella cluir con esta parte, es una duda que podria letor sobre lo dicho; y es lo primero, si basta

Digitized by Google

a obrar y causar en el alma los dos males rivativo ya declarados; lo segundo, si basta petito, por mínimo que sea y de cualquier causar todos estos daños juntos; ó si sola- an unos uno y otros otro, unos tormento y acio, otros tiniebla, etc. A lo cual respon- go, lo primero, que si hablamos del daño que es privar al alma de Dios, solamente voluntarios que son de materia de pecado len y hacen esto, porque ellos privan en alma de la gracia, y en la otra de la gloria, er á Dios. A lo segundo digo que así estos, nateria de pecado mortal, como los volun- nateria de pecado venial, y los que son de imperfeccion, cada uno de ellos basta para alma todos estos daños positivos; los cua- en cierta manera son privativos, llamá- positivos, porque responden á la conver- atura, así como el privativo responde á la Dios; pero hay esta diferencia, que los ape- ado mortal causan total ceguera, tormento, y flaqueza, etc.; mas los otros, de pecado ocida imperfeccion, no causan estos males al y consumado grado, pues no privan de on la cual privacion anda junta la posesion rque la muerte de ella es vida de ellos; pero de estos males, aunque remisamente, segun remision que en el alma causan; de manera petito que mas la entibiare, mas abundan- sará tormento, ceguera, y no pureza. Pero que, aunque cada apetito causa todos estos quí llamamos positivos, unos hay que princi- amente causan unos, y otros, otros, y los de- onsiguiente; porque, aunque es verdad que ensual causa todos estos males, pero prin- amente ensucia alma y cuerpo; y aunque un varicia tambien los causa todos, principal y te causa afliccion; y aunque un apetito de ni mas ni menos los causa todos, princi- amente causa tinieblas y ceguera; y aunque e gula los causa todos, principalmente causa virtud, y así de los demás. Y la causa por er acto de apetito voluntario produce en el stos efectos juntos, es por la contrariedad mente tiene con los actos de virtud, que pro- lma los efectos contrarios; porque, así como irtud produce y cria en el alma juntamente az y consuelo, luz, limpieza y fortaleza, ito desordenado causa tormento, fatiga y eguera y flaqueza. Las virtudes crecen en de una, y en su manera los vicios crecen s efectos de ellos en el alma. Y aunque to- les no se echan de ver al tiempo que se petito, porque el gusto de él entonces no da después bien se sienten sus malos dejos; petito, cuando se ejecuta es dulce y parece después se siente su amargo efecto; lo bien juzgar el que se deja llevar de ellos.

Aunque no ignoro que haya algunos ya tan ciegos y insensibles que no lo sienten, porque, como no andan en Dios, no echan de ver lo que les impide á Dios.

De los demás apetitos naturales que no son voluntarios, y de los pensamientos que no pasan de primeros movimientos, y de otras tentaciones no consentidas, no trato aquí, porque estos, ningun mal de los dichos causan en el alma; que, aunque á la persona por quien pasan, le hagan parecer que la pasion y turbacion que entonces le causan, la ensucian y ciegan, no es así; antes ocasionalmente le causan los provechos contrarios, porque en tanto que los resiste, gana fortaleza, pureza, luz y consuelo y muchos otros bienes; segun lo cual dijo nuestro Señor á san Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur;* que la virtud se perficiona en la flaqueza. Mas los voluntarios, todos los dichos y mas males causan; y por eso el principal cuidado que tienen los maestros espirituales es mortificar luego á sus discípulos de cualquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetecian, por dejarlos libres de tanta miseria.

CAPITULO XIII.

De la manera y modo que ha de tener el alma para entrar en esta noche del sentido por fe.

Resta ahora dar algunos avisos para poder entrar en esta noche del sentido, para lo cual es de saber que el alma ordinariamente entra en esta noche sensitiva en dos maneras: la una es activa y la otra es pasiva. Activa es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella, ayudada de la gracia, de la cual trataremos ahora en los avisos siguientes; y pasiva es en que el alma no hace nada como de suyo ó por su industria, sino Dios lo obra en ella con mas particulares auxilios, y ella se ha como paciente, consintiendo libremente; de la cual dirémos en la noche escura cuando trataremos de los principiantes; y porque allí, con el favor divino, habrémos de dar muchos avisos á los tales, segun las muchas imperfecciones que suelen tener en este camino, no me alargaré aquí en dar muchos; y tambien por no ser tan propio de este lugar darlos, pues de presente solo trataremos de las causas por que se llama noche este tránsito, y cuál sea ella y cuántas sus partes. Pero, porque parece quedaba muy corto y no de tanto provecho no dar luego algun remedio ó aviso para ejercitar esta noche de apetitos, he querido poner aquí el modo breve que se sigue, y lo mismo haré al fin de cada una de esotras dos partes ó causas de esta noche, de que luego, mediante el Señor, tengo de tratar.

Estos avisos que aquí se siguen de vencer los apetitos, aunque son breves y pocos, yo entiendo que son tan provechosos y eficaces como compendiosos; de manera que el que de veras se quisiere ejercitar en ellos, no le harán falta otros ningunos, antes estos los abrazan todos.

Lo primero, traiga un ordinario cuidado y afecto de imitar á Cristo en todas las cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberla imitar y haberse en todas las cosas como se hubiera él.

Digitized by Google

Lo segundo, para poder bien hacer esto, cualquier gusto que se le ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para gloria y honra de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual llamaba él su comida y manjar. Pongo ejemplo: si se le ofreciere gusto en oir cosas que no importan para el servicio de Dios, ni las quiera gustar ni las quiera oír; y si le diera gusto mirar cosas que no le lleven mas á Dios, ni quiera el gusto ni mirar las tales cosas; y si en hablar ó en otra cualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo; y en todos los sentidos ni mas ni menos en cuanto lo pudiere excusar buenamente; porque, si no pudiere, basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas pasen por él. Y de esta manera ha de procurar dejar luego mortificados y vacíos de aquel gusto á los sentidos como á escuras; y con este cuidado en breve aprovechará mucho.

Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, esperanza, temor y dolor, de cuya concordia y pacificacion salen estos y los demás bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento, y causa de grandes virtudes.

Procure siempre inclinarse no á lo mas fácil, sino á lo mas dificultoso;

No á lo sabroso, sino á lo mas desabrido;

No á lo mas gustoso, sino á lo que no da gusto;

No á lo que es consuelo, sino antes al desconsuelo;

No á lo que es descanso, sino á lo trabajoso;

No á lo mas, sino á lo menos;

No á lo mas alto y precioso, sino á lo mas bajo y despreciado;

No á lo que es querer algo, sino á no querer nada;

No á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor, y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo. Y estas obras conviene las abrace de corazon y procure allanar la voluntad en ellas; porque, si de corazon las obra, muy en breve vendrá á hallar en ellas gran deleite y consolacion, obrando ordenada y discretamente.

Lo que está dicho, bien ejercitado, basta para entrar en la noche sensitiva; pero, para mayor abundancia, dirémos otra manera de ejercicio que enseña á mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos.

Lo primero, procurará obrar en su desprecio y deseará que los otros lo hagan.

Lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan.

Lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demás lo hagan.

En conclusion de estos avisos y reglas conviene poner aquí aquellos versos que se escriben en la figura del monte, que está al principio de este libro, los cuales son dotrina para subir á él, que es lo alto de la union; porque, aunque es verdad que su sentencia habla tambien de lo espiritual y interior, tambien habla del espíritu de imperfeccion segun lo sensible y exterior, como se puede ver en los dos caminos que están en l de la senda de perfeccion. Y así, segun ese sen entenderémos aquí, conviene á saber, segun l ble; los cuales después en la segunda parte de che se han de entender segun lo espiritual.

Dice pues así:

1. Para gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.
2. Para venir á saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
3. Para venir á poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
4. Para venir á serlo todo,
no quieras ser algo en nada.
5. Para venir á lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.
6. Para venir á lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
7. Para venir á lo que no posees,
has de ir por donde no posees.
8. Para venir á lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

MODO PARA NO IMPEDIR AL TODO.

1. Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarte al todo.
2. Porque para venir del todo al todo,
has de negarte del todo en todo.
3. Y cuando lo vengas todo á tener,
has de tenerlo sin nada querer.
4. Porque si quieres tener algo en todo;
no tienes puro en Dios tu tesoro.

En esta desnudez halla el espíritu su quietud canso, porque no codiciando nada, nada le fati arriba y nada le oprime hácia abajo, porque es centro de su humildad; pues que cuando algo en eso mismo se fatiga.

CAPITULO XIV.

En que se declara el segundo verso de la sobredicha c

Con ansias en amores inflamada.

Ya que habemos declarado el primer verso cancion, que trata de la noche sensitiva, danc tender qué noche sea esta del sentido, y por llama noche; y tambien habiendo dado el órden que se ha de tener para entrar en ella activame guese ahora por su órden tratar de las propie efectos de ella, qûe son admirables; los cuales tienen en los siguientes versos de la dicha canci apuntaré brevemente, como en el prólogo lo p y pasaré luego al segundo libro, que trata d parte de esta noche, que es la espiritual.

Dice pues el alma: «Con ansias en amores i da.» Pasó y salió en esta noche escura del sen union del Amado; porque, para vencer todos lo tos y negar los g s de todas las cosas, c amor y aficion se s e inflamar la voluntad pa de ellas, era menes otra inflamacion mayor mejor amor, que es el de su Esposo, para que, t

Digitized by Google

uerza en él, hubiese valor y constancia para
cilmente y negar todos los otros. Y no sola-
nenester, para vencer la fuerza de los apeti-
os, tener amor de su Esposo, sino estar in-
amor y con ansias. Porque acaece, y así es,
ualidad con tantas ansias de apetito es mo-
la á las cosas sensitivas, que si la parte es-
está inflamada con otras ansias mayores de
piritual, no podrá vencer el jugo natural y
entrar en esta noche del sentido, ni tendrá
quedarse á escuras de todas las cosas, pri-
apetito de todas ellas.

/ de cuántas maneras sean estas ansias de
as almas tienen á los principios de este ca-
on, y las diligencias y invenciones que hacen
e su casa, que es la propia voluntad en la
mortificacion de sus sentidos, y cuán fáci-
alces les hacen parecer estas ansias del Es-
ajos y peligros de esta noche, ni es de este
puede decir; porque es mejor para tenerlo
lo que para escribirlo; y así, pasarémos á
demás versos en el siguiente capítulo.

CAPITULO XV.

En que declara los demás versos de la dicha cancion:

¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

Toma por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra, lo tiene por «dichosa ventura», sin que se lo impida alguno de los prisioneros. Porque el alma, después del pecado original, verdaderamente está como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta á las pasiones y apetitos naturales; del cerco y sujecion de los cuales, tiene ella por dichosa ventura haber salido sin ser notada; esto es, sin ser impedida de ninguno de ellos ni comprehendida; porque para esto la aprovechó el salir en la noche escura, que es en la privacion de todos los gustos y mortificacion de todos los apetitos, como habemos dicho; y esto «estando ya su casa sosegada»; conviene á saber, la parte sensitiva, que es la casa de todos los apetitos, sosegada ya por el vencimiento y adormecimiento de todos ellos; porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificacion en la sensualidad, y la misma sensualidad esté ya mortificada de ellos, de manera que no sea ya contraria al espíritu, no sale el alma á la verdadera libertad para gozar de la union de su Amado.

LIBRO SEGUNDO.

EL MEDIO PRÓXIMO PARA LLEGAR Á LA UNION CON DIOS, QUE ES LA FE; Y DE LA SEGUNDA NOCHE DEL ESPÍRITU, CONTENIDA EN LA SEGUNDA CANCION.

CANCION SEGUNDA.

A escuras y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A escuras y en celada,
Estando ya en mi casa sosegada.

CAPITULO PRIMERO.

En que se declara esta cancion.

egunda cancion canta el alma la dichosa
tuvo en desnudar el espíritu de todas las
nes espirituales y apetitos de propiedad en
; lo cual le fué muy mayor ventura, por la
ltad que hay en sosegar esta casa de la parte
poder entrar en esta escuridad interior, que
al desnudez de todas las cosas, así sensuales
uales, solo estribando en viva fe (que de
lando de ordinario, porque trato con perso-
inan á la perfeccion), y subiendo por ella
por eso se llama aquí «escala y secreta»;
porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos á todo sentido y entendimiento; y así, se queda ella á escuras de toda lumbre natural de sentido y entendimiento, saliendo de todo límite natural y racional, para subir por esta divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo cual dice que iba disfrazada, porque llevaba el traje y término natural mudado en divino, subiendo por fe. Y así, era causa este disfraz de no ser conocida ni detenida de lo temporal, ni de lo racional ni del demonio; porque ninguna de estas cosas la puede dañar mientras camina en esta viva fe; y no solo eso, sino que va el alma tan escondida, encubierta y ajena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como tambien aquí dice) «á escuras y en celada»; es á saber, para el demonio, al cual la luz de la fe le es mas que tinieblas. Y así, el alma que por ella camina, podemos decir que en celada y encubierta al demonio camina, como adelante se dirá mas claro. Por eso dice que salió «á escuras y segura»; porque el que tal ventura

Digitized by Google

tiene, que puede caminar por la escuridad de la fe, tomándola por guia, saliendo él de todas las fantasías naturales y razones espirituales, camina muy al seguro. Y así dice que tambien salió por esta noche espiritual: «estando ya su casa sosegada»; es á saber, la parte racional y espiritual; de la cual, cuando el alma llega á la union de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales y los ímpetus y ansias sensibles en la parte espiritual; que por eso no dice que salió aquí con ansias, como en la primera noche del sentido; porque, para ir en la noche del sentido y desnudarse de lo sensible, eran menester ansias de amor sensible para acabar de salir. Pero para acabar de sosegar la casa del espíritu solo se requiere afirmacion de las potencias y de todos los gustos y apetitos espirituales en pura fe; lo cual hecho, se junta el alma con él Amado en una union de sencillez y pureza, amor y semejanza.

Y es de saber que la primera cancion, hablando de la parte sensitiva, dice que salió en «noche escura»; y aquí, hablando de la espiritual, dice que salió «á escuras», por ser mayor la tiniebla de la parte espiritual, así como la escuridad es mayor tiniebla que la de la noche, porque por escura que una noche sea, todavía se ve algo; pero en la escuridad no se ve nada; y así, en la noche del sentido todavía queda alguna luz, porque queda el entendimiento y razon, que no se ciega; pero esta noche espiritual, que es la fe, todo lo priva, así en entendimiento como en sentido; y por eso dice el alma en esta que iba «á escuras y segura»; lo cual no dijo en la otra; porque cuando menos el alma obra con habilidad propia, va mas segura, pues va mas en la fe. Y esto se irá bien declarando por extenso en este libro, en el cual pido al devoto letor atencion benévola, porque en él se han de decir cosas bien importantes para el verdadero espíritu; y aunque ellas son algo escuras, de tal manera se abre camino de unas para otras, que entiendo se entenderá muy bien.

CAPITULO II.

En que se comienza á tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la fe. Prueba por dos razones que es mas escura que la primera y que la tercera.

Síguese ahora tratar de la segunda parte de esta noche, que es la fe, la cual es el admirable medio que deciamos para ir al término, que es Dios; el cual deciamos que era tambien para el alma naturalmente tercera causa ó parte de esta noche, porque la fe, que es el medio, es comparada á la media noche; y así, podemos decir que para el alma es mas escura que la primera, y en cierta manera que la tercera, porque la primera, que es la del sentido, es comparada á la prima noche, que es cuando cesa la vista de todo objecto sensible, y no está tan remota de la luz como la media noche. Y la tercera parte, que es el *ante lucem*, que es lo que está ya próximo á la luz del dia, no es tan escura como la media noche, pues ya está inmediata á la ilustracion y informacion de la claridad del dia, y esta es comparada á Dios; porque, aunque es verdad que Dios es para el alma tan escura noche como la fe, hablando ralmente; pero, porque acabadas ya estas tres de noche, que para el alma lo son naturalmente la va ilustrando sobrenaturalmente con el rayo divina luz y con modo mas alto, superior y expe tado; lo cual es el principio de la perfecta union sigue, pasada la tercera noche; y así, se pued que es menos escura. Es tambien mas escura que mera, porque esta pertenece á la parte infer hombre, que es la sensitiva, y por consiguiente n terior; y esta segunda de la fe pertenece á la pa perior del hombre, que es la racional, y por consig mas interior y escura, porque la priva de la luz nal, ó por mejor decir, la ciega; y así, es bien c rada á la media noche, que es lo mas adentro escuro de ella.

Pues esta segunda parte de fe habemos ahora bar cómo es noche para el espíritu, así como la ra lo es para el sentido. Y luego tambien dirén contrarios que tiene, y cómo se ha de disponer activamente para entrar en ella; porque, de lo que es lo que Dios hace en ella para meterla e dirémos en su lugar, que entiendo será en el t libro.

CAPITULO III.

De cómo la fe es noche escura para el alma. Pruébalo por y autoridades de la sagrada Escritura.

La fe, dicen los teólogos que es un hábito de cierto y escuro; y la razon de ser hábito escuro que hace creer verdades reveladas por el mismo las cuales son sobre toda luz natural y excede humano entendimiento. De aquí es que para e esta excesiva luz que se le da de fe, es escura ti porque lo mas priva y vence á lo menos; así com del sol priva otras cualesquiera luces, de mane no parezcan luces cuando ella luce, y vence n potencia visiva; así que antes la ciega y priva de ta que se le da, por cuanto su luz es muy desp cionada y excesiva á la potencia visiva; así la lu fe, por su gran exceso y por el modo que tien en comunicarla, excede la de nuestro entendin la cual solo se extiende de suyo á la ciencia n aunque tiene potencia obediencial para lo sobren cuando nuestro Señor la quisiere poner en acto natural. De donde ninguna cosa de suyo puede sino por via natural, que comienza por los se para lo cual ha de tener las fantasmas y sentidos objectos en sí ó en sus semejanzas, y de otra man porque, como dicen los filósofos: *Ab objecto, et tia paritur notitia*; Del objeto presente y de la po nace en el alma la noticia. De donde, si á uno le cosas que él nunca alcanzó á conocer ni jamás mejanza de ellas en ninguna manera le quedari luz de ellas que si no se las hubieran dicho. ejemplo: Si á uno le dijesen que en cierta isla animal que él nunca vió, si no le dicen alguna janza de aquel animal que él haya visto en otros,

Digitized by Google

ıs noticia ni figura de aquel animal que an-
e mas le estén diciendo de él. Y por otro
s claro se entenderá mejor: si á uno que
, el cual no vió color alguno, le estuviesen
ımo es el color blanco ó el amarillo, aunque
ıen, no entenderia mas así que así, porque
os tales colores ni sus semejanzas, para po-
de ellos; solamente le quedaria el nombre
rque aquello pudo percebir por el oido, mas
ıgura no, porque nunca la vió. A este modo
semejante en todo) es la fe para con el al-
s dice cosas que nunca vimos ni entendimos
ni en semejanzas suyas, que sin revelacion
ın llevar á su conocimiento; y así, de ellas
luz de ciencia natural, pues á ningun sen-
porcionado lo que nos dice; pero sabémoslo
, creyendo lo que nos enseña, sujetando y
ıestra luz natural; porque, como dice san Pa-
fides ex auditu, auditus autem per verbum
fe no es ciencia que entra por ningun senti-
lo es consentimiento del alma de lo que en-
ıido. Y aun la fe excede mucho mas de lo
ıntender los ejemplos dichos; porque, no so-
hace evidencia ó ciencia, sino (como habe-
) excede y sobrepuja otras cualesquier noti-
cia, para que puedan bien juzgar de ella en
ntemplacion. Otras ciencias, con la luz del
ınto se alcanzan; mas esta de la fe, sin la luz
imiento se alcanza, negándola por la fe, y
propia se pierde. Por lo cual dijo Isaías: *Si*
eritis, non intelligetis; Si no creyéredes, no
s. Luego claro está que la fe es noche escu-
alma, y de esta manera la da luz; y cuanto
ırece, tanta mas luz la da de sí; porque ce-
ız, segun el dicho de Isaías: Si no creyére-
s, os cegáredes, no entenderéis, esto es, no
z y conocimiento levantado y sobrenatural.
gura la fe por aquella nube que dividia á los
ael y á los egipcios al punto de entrar en el
jo, de quien dice la sagrada Escritura: *Erat*
brosa et illuminans noctem; que era nube
y alumbradora de la noche. Admirable cosa
ndo tenebrosa, alumbrase la noche, para dar
que la fe, que es nube escura y tenebrosa
ıa (la cual es tambien noche, pues en pre-
a fe de su luz natural queda privada y cie-
ı tiniebla alumbra y da luz á la tiniebla del
que así fuese semejante el maestro al discí-
ue el hombre que está en tiniebla, no podia
emente ser alumbrado sino por otra tiniebla,
o enseña el Salmista, diciendo: El dia rebosa
alabra al dia, y la noche muestra ciencia á
ies diei eructat verbum, et nox nocti indi-
ım. Esto es, el dia, que es Dios en la biena-
, donde ya es de dia, á los bienaventurados
lmas, que ya son dia, les comunica y descubre
alabra, que es su hijo, para que le sepan y le
ı noche, que es la fe en la Iglesia militante,
donde aun es de noche, muestra ciencia á la Iglesia, y por el consiguiente á cualquiera alma, la cual es noche; pues aun no goza de la clara sabiduría beatífica, y en presencia de la fe está ciega de su luz natural. De manera que lo que de aquí se ha de sacar, es que la fe, que es noche escura, da luz al alma, que está á escuras, y se verifica lo que tambien dice David en otro salmo: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis;* la noche será mi iluminacion en mis deleites. Lo cual es tanto como decir: En los deleites de mi pura contemplacion y union con Dios, la noche de la fe será mi guia; dando á entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz y poder andar este camino.

CAPITULO IV.

Trata en general cómo tambien el alma ha de estar á escuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fe á suma contemplacion.

Creo se va algo dando á entender cómo la fe es escura noche para el alma, y cómo tambien el alma ha de ser escura ó estar escura de su luz natural para que se deje guiar de la fe á este término alto de union. Pero para que el alma sepa hacer eso, convendrá ahora ir declarando esta escuridad que ha de tener, algo mas menudamente para entrar en este abismo de la fe. Y así, en este capítulo hablaré en general de ella, y adelante, con el favor divino, iré diciendo mas en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir á tal guia. Digo pues que el alma, para haberse de guiar bien por la fe á este estado, no solo se ha de quedar á escuras segun aquella parte que tiene respecto á las criaturas y á lo temporal, que es la sensitiva y inferior (de que ya dijimos), sino que tambien se ha de cegar y escurecer segun la parte que tiene respecto á Dios y á lo espiritual, que es la racional y superior, de que ahora tratamos; porque para venir á llegar un alma á la transformacion sobrenatural, claro está que ha de escurecerse y trasponerse á todo lo que conviene á su natural, que es sensitivo y racional; porque sobrenatural eso quiere decir, que sube sobre lo natural; luego el natural abajo se queda; que, como esta transformacion y union no puede caer en sentido ni habilidad humana, ha de vaciarse perfecta y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella de aficion, digo, y voluntad en cuanto es de su parte; porque á Dios ¿quién le quitará que no haga lo que él quisiere en el alma resignada, desnuda y aniquilada? Pero todo se ha de vaciar; de manera que, aunque mas cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas, y á escuras como el ciego, arrimándose á la fe escura y tomándola por luz y guia, no arrimándose á cosa de las que entiende, gusta, siente ni imagina; porque todo aquello es tiniebla, que la hará errar ó detener, y la fe es sobre todo aquel entender, gustar y sentir; y si en esto no se ciega, quedándose á escuras de ello totalmente, no viene á lo que es mas, que es lo que señala la fe. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que por

Digitized by Google

un poco que ve piensa que por cualquier parte es mejor ir, porque no ve otra mejor; y así, puede hacer errar al que le guia, porque obra como si viese, y puede mandar mas que su mozo. Y así, el alma, si estriba en algun saber suyo gustar ó sentir, como quiera que todo esto, aunque mas sea, sea muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino, fácilmente yerra ó se detiene por no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guia. Porque eso quiso tambien decir san Pablo cuando dijo: *Credere enim oportet accendentem ad Deum, quia est.* Quiere decir: Al que se ha de ir allegando y uniendo á Dios, conviénele que crea su ser. Como si dijera: El que se ha de venir á juntar en una union con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, sentido ó imaginacion, sino creyendo la perfeccion del divino Ser, que no cae en entendimiento, apetito ni imaginacion ni otro algun sentido, ni en esta vida se puede saber cómo es; antes en ella, en lo mas alto que se puede sentir, entender y gustar de Dios, dista infinitamente de lo que él es y del poseerle puramente. Y así, dijo Isaías: *Oculus non vidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te.* Y san Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum;* que lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió ni oido lo oyó, ni cayó en corazon ni pensamiento de hombre; pues como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aquí dice san Pablo, no vió ojo ni oyó oido, ni cayó en corazon de hombre en carne, claro está que para venir á unirse en esta vida con ello por gracia y amor perfectamente, ha de ser á escuras de todo cuanto puede entrar por el ojo y se puede recibir con el oido, y imaginar con la fantasía y comprehender con el corazon, que aquí significa el alma. Y así, grandemente se estorba el alma para venir á este alto estado de union, cuando se ase á algun entender, sentir ó imaginar, ó parecer ó voluntad, ó modo suyo, ó cualquiera otra cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello; porque, como decimos, á lo que va es sobre todo eso, aunque sea lo que mas puede saber y gustar; y así, sobre todo se ha de pasar el no saber. Por tanto, en este camino, el dejar su camino es entrar en camino; ó por mejor decir, pasar al término y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios; porque el alma que á este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni se ase ni puede asir á ellos. Digo modos de entender ni de gustar ni de sentir, aunque en sí encierre todos los modos; al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo; porque, teniendo ánimo de pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra sin límite en lo sobrenatural, que no tiene modo alguno, teniendo con eminencia todos los modos; de donde el venir aquí es salir de allí, saliendo de sí muy léjos; de eso bajo para esto del todo alto. Por tanto, trasponiéndose á todo lo que espiritual y temporalmente puede saber y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir á aquello que en esta vida n saber ni caer en su corazon. Y dejando atrás que espiritual y sensualmente gusta y siente, gustar y sentir en esta vida, ha de desear con seo venir á aquello que excede todo sentimien to. Y para quedar libre y vacía para ello, en manera ha de hacer presa en cuanto recibiere ma espiritual ó sensitivamente (como luego cuando tratarémos esto en particular), teniéndo por mucho menos; porque, cuanto mas piens aquello que entiende, gusta y imagina, y cuant estiman, ahora sea espiritual, ahora no, tanto n del supremo bien y mas se retarda de ir á él; menos piensa que es todo lo que puede tener, que ello sea respecto del sumo bien, tanto mas él y le estima, y por el consiguiente tanto mas á él. Y de esta manera á escuras grandemente el alma á la union por medio de la fe, que tamb cura, y con todo la da admirable luz la misma to que si el alma quisiese ver, mas presto se e ria cerca de Dios que el que abre los ojos á gran resplandor en el sol. Por tanto, en este cegándose en sus potencias, ha de ver luz, que nuestro Salvador dice en el Evangelio de nera: *In judicium ego in hunc mundum ven non vident, videant, et qui vident, caeci fi* es. Yo he venido á este mundo para juicio; d que los que no ven vean, y los que ven se h gos. Lo cual así como suena se ha de entend de este camino espiritual, que el alma que es escuras y se cegare en todas sus luces propria rales, verá sobrenaturalmente; y la que algu ya se quisiere arrimar, tanto mas se cegará y drá en el camino de la union. Y para que pr menos confusamente, parece me será necesa entender en el siguiente capítulo qué cosa se llamamos union del alma con Dios; porque, esto, se dará mucha luz para lo que irémos di aquí adelante; y así, me parece que viene bi tratar de ella como en su propio lugar; porqu se corta el hilo de lo que vamos tratando, n de propósito, pues servirá para dar luz en que se va tratando; y así, servirá el capítulo in como de paréntesis, pues luego habemos d tratar en particular de las tres potencias del pecto de las tres virtudes teologales, acerca d gunda noche espiritual.

CAPITULO V.

En que declara qué cosa sea union del alma con Pone una comparacion.

Por lo que atrás queda dicho, en alguna podrá entender qué sea lo que aquí entend union del alma con Dios, y por eso se enten mejor lo que dijéremos de ella. Y no es ah tro intento declarar en particular cuál sea del entendimiento, y cuál sea la de la volunt tambien la de la memoria, y cuál la transeun

Digitized by Google

nente en las dichas potencias, y cuál tambien que de esto irémos tratando adelante, y muy dará á entender en sus lugares, cuando, yendo de la misma materia, tengamos el ejemplo vivo ı el entendimiento presente, y allí se entende- á cada cosa, y se juzgará mejor de ella. Ahora) de esta union total y permanente segun la ı del alma y sus potencias en cuanto el hábito , porque en cuanto al acto, después dirémos, el favor divino, cómo no tenemos ni puede ion permanente en esta vida en las potencias, seunte.

ntender pues cuál sea esta union de que va- ndo, es de saber que Dios en cualquiera al- que sea en la del mayor pecador del mundo, iste sustancialmente. Y esta manera de union cia (que la podemos llamar de órden natural) a hay entre Dios y todas las criaturas, segun s está conservando el ser que tienen; de ma- si de ellas en este modo faltase, luego se ani- y dejarian de ser. Y así, cuando hablaremos on del alma con Dios no hablamos de esta pre- stancial de Dios que siempre hay en todas las , sino de la union y transformacion del alma por amor, que solo se hace cuando viene á mejanza de amor; y por tanto, esta se llamará semejanza, así como aquella union esencial ó al, aquella natural, esta sobrenatural, la cual lo las dos voluntades, conviene á saber, la del ı de Dios, están en uno conformes, no habien- una cosa que repugne á la otra. Y así, cuando quitare de sí totalmente lo que repugna y no a con la voluntad divina, quedará transforma- os por amor. Esto no solo se entiende lo que re- gun el acto, sino tambien segun el hábito; de que no solo los actos voluntarios de imperfec- an de faltar, mas tambien los hábitos. Y por- ı criatura, y todas las acciones y habilidades o llegan á lo que es Dios, por eso se ha de des- alma de toda criatura, acciones y habilidades onviene á saber, de su entender, gustar y sen- que, echando todo lo que es disímil y descon- Dios, venga á recibir semejanza de Dios, no lo en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y nsforma en él. De donde, aunque es verdad que, mos dicho, está Dios siempre en el alma dán- nservándola el ser natural de ella con su pre- no empero siempre la comunica el sobrenatu- que este no se comunica sino por amor y gra- a cual no todas las almas están, y las que están, ual grado, porque unas están en mas, otras en rado de amor; de donde aquella alma se comu- ios mas, que mas aventajada está en amor, lo ener mas conforme su voluntad con la de Dios; totalmente le tiene conforme y semejante, to- está unida y transformada en Dios sobrenatu- ; por lo cual, segun ya queda dado á entender, n alma está mas vestida de criatura y habilidad de ella, segun el afecto y hábito, tanto menos disposicion tiene para la tal union, pues no da total lugar á Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades y desemejanzas naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comuniqúe sobrenaturalmente por gracia. Y esto es lo que quiso dar á entender san Juan cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt.* Como si dijera: Dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios solamente á aquellos que, no de las sangres, esto es, no de las complexiones y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varon; en lo cual se incluye todo modo y manera de arbitrar y comprehender con el entendimiento. No dió poder á ninguno de estos para poder ser hijos de Dios en toda perfeccion, sino á los que son nacidos de Dios; esto es, á los que, renaciendo por gracia, muriendo primero á todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí á lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiacion, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque, como el mismo san Juan dice en otra parte: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Quiere decir: El que no renaciere en el Espíritu Santo no podrá ver este reino de Dios, que es el estado de perfeccion. Y renacer en el Espíritu Santo en esta vida perfectamente, es estar una alma simílima á Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfeccion; y así, se puede hacer pura transformacion por participacion de union, aunque no esencialmente.

Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparacion: está el rayo del sol dando en una vidriera; si la vidriera tiene algunos velos de manchas ó nieblas, no la podrá esclarecer con su luz, ni transformarla totalmente, como si estuviera sencilla y limpia de todas aquellas manchas; antes tanto menos la esclarece cuanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos y mánchas, y no quedará por el rayo, sino por ella; tanto, que si ella estuviere pura y limpia del todo, de tal manera la esclarecerá y transformará el rayo, que parezca al mismo rayo, y dará la misma luz; aunque á la verdad todavía la vidriera, aunque se parezca al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; y podemos decir que aquella vidriera es rayo ó luz por participacion. Así el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está envistiendo, ó por mejor decir, está en ella morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza, como habemos dicho. En dando pues lugar el alma (que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad unida con la de Dios perfectamente; porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es él), luego queda esclarecida y transformada en Dios. Porque le comunica el su ser

Digitized by Google

sobrenatural de tal manera, que parece al mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios; y se hace tal union cuando Dios hace al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios y el alma son una en transformacion participante; y el alma mas parece Dios que alma, y aun es Dios por participacion; aunque es verdad que su ser natural se le tiene tan distinto del de Dios como antes, aunque está transformada; como tambien la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada. De aquí queda ahora mas claro que la disposicion para la union (como deciamos) no es el entender del alma, ni gustar ni sentir, ni imaginar ú lo natural de Dios, ni otra cualquiera cosa; sino la pureza y amor, que es resignacion perfecta, y desnudez total solo por Dios. Y como no puede haber perfecta transformacion si no hay perfecta pureza, segun la pureza será la ilustracion, iluminacion y union del alma con Dios en mas ó menos; aunque no será perfecta del todo (como digo) si del todo no está limpia y clara. Lo cual tambien se entenderá por esta comparacion: está una imágen muy perfecta con muy subidos primores y delicados y sútiles esmaltes, y algunos tan primos, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadeza y excelencia. A esta imágen, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadeza echará de ver en ella, y el que la tuviere mas pura echará de ver mas primores; y si otro la tuviere mas pura, echará de ver aun mas perfeccion; y finalmente, el que mas clara y limpia potencia tuviere, echará de ver mas primores y perfecciones; porque en la imágen hay tanto que ver, que por mucho que se alcance, queda para poderse alcanzar mucho mas de ella. De la misma manera podemos decir que se han las almas con Dios en esta ilustracion ó transformacion; porque, aunque es verdad que un alma, segun su poca ó mucha capacidad, puede haber llegado á union, pero no en igual grado todas; porque esto es cómo el Señor lo quiere dar á cada una, que es al modo de como le ven en el cielo, que unos le ven mas perfectamente, otros menos; pero todos ven á Dios, y todos están contentos y satisfechos, porque tienen satisfecha su capacidad segun el mayor ó menor merecimiento; de donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual sosiego y paz en su estado de perfeccion, y cada una esté satisfecha, con todo eso, podrá la una de ellas estar levantada muchos grados mas que la otra en esta union, y estar igualmente satisfechas cada una segun su disposicion y el conocimiento que de Dios tiene; pero la que no llega á tanta pureza como parece que piden las ilustraciones y vocaciones de Dios, nunca llega á la verdadera paz y satisfaccion, pues no ha llegado á tener la desnudez y vacío en sus potencias, cual se requiere para la sencilla union.

CAPITULO VI.

Trata cómo las tres virtudes teologales son las que han en perfeccion las tres potencias del alma, y cómo e cen vacío y tiniebla las dichas virtudes. Decláranse to dos autoridades: una de san Lucas y otra de Isaía

Habiendo pues de tratar de inducir las tr cias del alma, Entendimiento, Memoria y Volu esta noche espiritual, que es el medio de l union, necesario es primero tratar en este cap mo las tres virtudes teologales, Fe, Esperat ridad, mediante las cuales el alma se une con gun sus potencias, hacen el mismo vacío y e cada una en su potencia. La fe en el entend la esperanza en la memoria y la caridad en la Y después irémos tratando cómo se ha de perfi entendimiento en la tiniebla de la fe, y cómo de la memoria en la esperanza, y cómo tamb de entrar la voluntad en la carencia y desnude afecto para ir á Dios; lo cual hecho, se v cuánta necesidad tiene el alma, para ir segura mino espiritual, de ir por esta noche escura á estas tres virtudes, que la vacian de todas l y escurecen en ellas. Porque (como habemos alma no se une con Dios en esta vida por el e ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por o quier sentido; sino solo por fe segun el ente to; por la esperanza, que se puede atribuir moria (aunque ella esté en la voluntad), cuant y olvido, que causa de cualquiera otra cosa temporal, guardándose toda el alma para el s que espera; y por amor segun la voluntad. L tres virtudes todas hacen (como habemos dich en las tres potencias: la fe en el entendimiento escuridad de entender; la esperanza hace v memoria de toda posesion, y la caridad vacío luntad y desnudez de todo afecto y gozo de to no es Dios; porque la fe ya vemos que nos di no se puede entender con el entendimiento razon y luz natural; por lo cual dice san Pabl *Est autem fides sperandarum substantia rer* tancia de las cosas que se esperan. Y aunque dimiento con firmeza y certeza consienta en son cosas que al entendimiento se le descubr que si se le descubriesen, no seria fe. La c que hace cierto al entendimiento, no le hace no escuro. Pues de la esperanza no hay duda, tambien á la memoria la pone en vacío y tinie de acá y de lo de allá. Porque la esperanza s de lo que no se posee; porque si se poseyese, ria esperanza. De donde san Pablo dice: *Spe quae videtur, non est spes: nam quod vi quid sperat?* La esperanza que se ve no es es porque lo que uno ve, esto es, lo posee, ¿cór pera? Luego tambien hace vacío esta virtud, de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene ridad, ni mas ni menos, hace vacío en la vol todas las cosas, pues nos obliga á amar á Di todas ellas; lo cual no puede ser sino apartand

Digitized by Google

as, para ponerlo entero en Dios. De donde
o por san Lúcas: *Qui non renuntiat omnibus
idet, non potest meus esse discipulus;* El que
ia todas las cosas que posee con la voluntad,
ser mi discípulo. Y así, todas estas virtudes
lma en escuridad y vacío de todas las cosas.
bemos notar aquella parábola que nuestro Re-
ce, por san Lúcas, que el amigo había de ir
noche á pedir los tres panes, los cuales pa-
ican estas tres virtudes; y dijo que á la me-
los pedia, para dar á entender que el alma,
segun sus potencias, ha de disponerse para
ion de estas tres virtudes, y en esta noche se
rficionar en ellas. En el capítulo sexto de
mos que los dos serafines que este profeta
dos de Dios, cada uno con seis alas, que con
brian sus piés, que significaba cegar y apa-
ctos de la voluntad acerca de todas las cosas
Dios; y con las dos cubrian su rostro, que sig-
tiniebla del entendimiento delante de Dios,
las otras dos volaban: *Seraphim stabant su-
: sex alae uni, et sex alae alteri: duabus
faciem ejus, et duabus velabant pedes ejus,
volabant.* Para dar á entender el vuelo de la
á las cosas que no se poseen, levantada so-
o que se puede poseer fuera de Dios. A estas
les pues habemos de inducir las tres poten-
lma, informando al entendimiento con la fe,
do la memoria de toda posesion, y informan-
luntad con la caridad, desnudándolas y po-
á escuras de todo lo que no fuere estas tres
Y esta es la noche espiritual, que arriba lla-
tiva; porque el alma hace lo que es de su par-
ntrar en ella. Y así como en la noche sensiti-
modo de vaciar las potencias sensitivas de sus
nsibles segun el apetito, para que el alma
su término al medio, que es la fe; así en es-
espiritual darémos (con el favor divino) modo
potencias espirituales se vacien y purifiquen de
ne no es Dios, y se queden puestas en la escu-
estas tres virtudes, que son el medio y dispo-
a la union del alma con Dios. En la cual ma-
alla toda seguridad contra las astucias del
y contra la astucia del amor propio y sus ra-
es lo que sutilísimamente suele engañar y
l camino á los espirituales, por no saber ellos
se, gobernándose segun estas tres virtudes;
ca acaban de dar en la sustancia y pureza del
ritual, ni van por tan derecho y breve camino
dian ir. Pero hase de tener advertencia que
ecialmente voy hablando con los que han co-
á entrar en estado de contemplacion; porque
rincipiantes algo mas anchamente se ha de
o, como dirémos cuando tratarémos de las
les de ellos.

CAPITULO VII.

Que dice cuán angosta es la senda que guia á la vida, y cuán desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella, y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento.

Para haber ahora de tratar de la desnudez y pureza de las tres potencias del alma, era necesario otro mayor saber y espíritu que el mio, con que pudiese bien dar á entender á los espirituales cuán angosto sea este camino, que dijo nuestro Salvador que guia á la vida, para que, persuadidos en esto, no se maravillasen del vacío y desnudez en que en esta noche habemos de dejar las potencias del alma; para lo cual se deben notar con advertencia las palabras que por san Mateo nuestro Señor dijo; las cuales ahora declararémos de esta noche escura y levantado camino de perfeccion; es á saber: *Quàm angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!* ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guia á la vida; y pocos son los que le hallan! Donde es mucho de notar aquella ponderacion y encarecimiento que contiene aquella partícula *quàm.* Porque es como si dijera: De verdad es mucho angosta, mas que pensais. Y tambien es de notar que primero dice que es angosta la puerta, para dar á entender que para entrar el alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales, amando á Dios sobre todas ellas. Lo cual pertenece á la noche del sentido, que habemos dicho. Y luego dice que es estrecho el camino, conviene á saber, de la perfeccion, para dar á entender, que para ir por el camino de perfeccion, no solo ha de entrar por la puerta angosta, vaciándose de lo sensitivo, mas tambien se ha de desapropiar, estrechándose y desembarazándose puramente en lo que es parte del espíritu; y así, lo que dice de la puerta angosta podemos referir á la parte sensitiva del hombre; y lo que dice del camino estrecho, podemos entender de la espiritual ó racional. Y en lo que dice, que pocos son los que le hallan, se debe notar la causa, que es porque pocos hay que sepan y quieran entrar en esta suma desnudez y vacío de espíritu; porque esta senda del alto monte de perfeccion, como quiera que ella vaya hácia arriba y sea angosta, tales viadores requiere, que ni lleven larga que les haga peso cuanto á lo inferior, ni cosa que les haga embarazo cuanto á lo superior. Que pues es trato en que solo Dios se busca y se granjea, solo Dios es el que se ha de buscar y granjear.

De donde se ve claro que, no solo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma desembarazada, mas tambien de todo lo que es espíritu ha de caminar desapropiada y aniquilada. Y así, instruyéndonos y induciéndonos nuestro Salvador en este camino, dijo por san Márcos aquella tan admirable doctrina, no sé si diga tanto menos ejercitada de los espirituales cuanto les es mas necesaria; la cual, por serlo tanto y tan á nuestro propósito, referiré aquí y declararé se-

Digitized by Google

gun el germano y espiritual sentido de ella. Dice pues así: *Siquis vult me sequi, deneget semetipsum: et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam: qui autem perdiderit animam suam propter me... salvam faciet eam;* Si alguno quiere seguir mi camino, niéguese á sí mismo y tome su cruz y sígame; porque el que quisiere salvar su ánima, perderla ha; y el que por mí la perdiere, ganarla ha. ¡Oh quién pudiera aquí dar á entender, ejercitar y gustar lo que está encerrado en esta tan alta doctrina, que nos da aquí nuestro Salvador, de negarnos á nosotros mismos! para que vieran los espirituales cuán diferente es el modo que en este camino les conviene llevar del que muchos de ellos piensan; los cuales entienden que basta cualquiera manera de retiramiento y reformacion en las cosas; y otros se contentan con ejercitarse en alguna manera en las virtudes, y continúan la oracion y siguen la mortificacion, mas no llegan á la desnudez y pobreza, ó negacion ó pureza espiritual (que todo es uno) que aquí nos aconseja el Señor; porque todavía andan á cebar y vestir su naturaleza de consolaciones, antes que á desnudarla y negarla en eso y esotro por Dios; que piensan que basta negarla en lo del mundo, y no aniquilarla y purificarla en la propiedad espiritual; de donde les nace que, en ofreciéndoseles algo de esto sólido, que es la aniquilacion de toda suavidad en Dios, en sequedad, en sinsabor, en trabajo, que es la cruz pura espiritual y desnudez de espíritu pobre de Cristo, huyen de ello como de la muerte; y solo andan á buscar dulzuras y comunicaciones sabrosas, y henchimiento en Dios, que no es la negacion de sí mismos ni desnudez de espíritu, sino golosina de espíritu. En lo cual espiritualmente se hacen enemigos de la cruz de Cristo; porque el verdadero espíritu, antes busca lo desabrido en Dios que lo sabroso, y mas se inclina al padecer que al consuelo, y mas á carecer de todo bien por Dios que á poseerle, y á las sequedades y aflicciones que á las dulces comunicaciones; sabiendo que esto es seguir á Cristo y negarse á sí mismo, y esotro por ventura es buscarse á sí mismo en Dios; lo cual es harto contrario al amor; porque buscarse á sí mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones de Dios; mas buscar á Dios en sí, es, no solo querer carecer de eso y de esotro por Dios, sino inclinarse á querer y escoger por Cristo todo lo mas desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo; y esto es amor de Dios.

¡Oh quién pudiese dar á entender hasta dónde quiere Dios que llegue esta negacion! Ella, cierto, ha de ser como una muerte y aniquilacion temporal, natural y espiritual en todo, en la estimacion de la voluntad, en la cual se halla toda ganancia. Y esto es lo que quiso decir nuestro Salvador, que el que quisiere salvar su alma, ese la perderá; es á saber, el que quisiere poseer algo, ó buscarlo para sí, ese lo perderá; y el que perdiere su alma por mí, ese la ganará; esto es, el que renunciare por Cristo todo lo que puede apetecer su voluntad y gustar, escogiendo lo que mas se parece á la cruz, lo cual el mismo Señor por san Jua aborrecer su alma, ese la ganará: *Qui odit suam.* Y eso enseñó su Majestad á aquellos do pulos que le iban á pedir diestra y siniestra, no dándoles ninguna salida á la gloria, que su d pedia, les ofreció el cáliz que él habia de bebe cosa mas preciosa y mas segura en esta tierra gozar. Este cáliz es morir á su naturaleza, de dola para que pueda caminar por esta angost en todo lo que le puede pertenecer segun el como habemos dicho, y segun el espíritu, com dirémos; que es, en su entender, en su gozar y tir. De manera que no solo quede desapropia uno y en lo otro, mas que aun con esto segund tual no quede embarazada para el angosto pues en él no cabe mas que la negacion, como tender el Salvador, y la cruz, que es el bácu poder estribar en él; el cual grandemente lo facilita. De donde nuestro Señor dijo por san *Jugum enim meum suave est, et onus meum l* yugo es suave y mi carga liviana, la cual es Porque, si el hombre se determina á sujetarse esta cruz, que es un determinarse de veras hallar, llevar trabajo en todas las cosas por Dios das ellas hallará grande alivio y suavidad pa este camino así desnudo de todo, sin querer na pero si pretende tener algo con alguna propieda de Dios, ahora de otra cosa, no va desnudo ni en todo; y así, no cabrá ni podrá subir por es angosta. Querria yo persuadir á los espiritu mo este camino de Dios no consiste en multipli consideraciones ni modos ni gustos, aunque necesario á los principiantes, sino en una sola cesaria, que es saberse negar de veras, segun rior y exterior, dándose al padecer por Cristo larse en todo. Porque, ejercitándose en eso, tro, y mas que ello, se obra y se halla aquí. Y ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de l des, todas esotras maneras es andar por las ra aprovechar, aunque tengan muy altas consider comunicaciones; porque el aprovechar no se l imitando á Cristo, que es el camino, la verdad *Ego sum via, et veritas, et vita; nemo veni trem, nisi per me.* Y ninguno viene al Padre él. Y él dice tambien: *Ego sum ostium; per introierit, salvabitur;* Yo soy la puerta; si al mí entrare, salvarse ha. De donde todo espi quiere ir por dulzuras y facilidad, y huye de Cristo, yo no le tendria por bueno.

Y porque he dicho que Cristo es el camin este camino es morir á nuestra naturaleza en y espiritual, quiero dar á entender cómo se ejemplo de Cristo, porque él es nuestro ejemp Cuanto á lo primero, cierto está que él muri á lo sensitivo espiritualmente en su vida, y mente en su muerte; pues, como él dijo, en tuvo donde reclinar su cabeza: *Filius autem non habet ubi caput reclinet.* Y en la muert

Digitized by Google

anto á lo segundo, cierto está que al punto te quedó tambien desamparado y como ani- el alma, dejándole el Padre sin consuelo, en nedad; por lo cual clamó en la Cruz: *Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Lo cual fué lesamparo sensitivamente que habia tenido Y así, entonces hizo la mayor obra que en a con milagros y maravillas habia hecho, que iliar y unir al género humano por gracia con lo fué al tiempo y punto que este Señor es- niquilado en todo; conviene á saber, acerca acion de los hombres porque, como le veian n madero, antes hacian burla de él que le es- n algo; y acerca de la naturaleza, pues en erto modo, se aniquilaba muriendo; y acerca o y consuelo del Padre, pues en aquel tiem- mparó porque puramente pagase la deuda y hombre con Dios, quedando así aniquilado y elto en nada. De donde David dice de él: *Ad edactus sum, et nescivi.* Para que entienda piritual el misterio de la puerta y del camino ra unirse con Dios, y sepa que cuanto mas re por Dios, segun estas dos partes, sensitiva al, tanto mas se une á Dios y tanto mayor . Y cuando viniere á quedar resuelto en nada, n la suma humildad, quedará hecha la union lma y Dios, que es el mayor y mas alto estado este vida se puede llegar. No consiste pues ciones ni gustos ni sentimientos espirituales, a viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, exterior. No me quiero alargar á hablar mas unque no quisiera acabar de tratar de ello, o es muy poco conocido Jesucristo de los enen por sus amigos; pues los vemos andar en él sus gustos y consolaciones, amándose si mismos; mas no sus amarguras y muertes, mucho á él. De estos hablo, que se tienen por s; que esotros que viven allá á lo léjos apar- él, grandes letrados y potentes, y los demás allá con el mundo en el cuidado de sus pre- y mayorías, que podemos decir que no co- risto, cuyo fin, por bueno que sea, será harto no hace mencion esta letra, pero hacerse ha juicio; porque á ellos les convenia primero ta palabra de Dios, como gente que él puso co de ellas segun las letras y mas alto estado. lemos ahora con el entendimiento del espiri- rticularmente de aquel á quien Dios ha he- ed de poner en estado de contemplacion (por- o he dicho, ahora voy particularmente con es- igamos cómo se ha de enderezar á dios en fe le cosas contrarias, ciñéndose para entrar por a angosta de escura contemplacion.

CAPITULO VIII.

Trata en general cómo ninguna criatura, ni alguna noticia que puede caer en el entendimiento, le puede servir de próximo medio para la divina union con Dios.

Antes que tratemos del propio y acomodado medio para la union con Dios, que es la fe, conviene que probemos cómo ninguna cosa criada ni pensada puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios; y cómo todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento que de medio, si á ello se quisiese asir. Y ahora en este capítulo probarémos esto en general, y después irémos hablando en particular, descendiendo por todas las noticias que el entendimiento puede recibir de parte de cualquier sentido interior y exterior; y los inconvenientes y daños que puede recibir con todas estas noticias, para no ir adelante asido al propio medio, que es la fe.

Es pues de saber que, segun regla de filosofía, todos los medios han de ser proporcionados al fin, teniendo alguna conveniencia y semejanza con él, tal cual basta para que por ella se pueda conseguir el fin que se pretende. Pongo ejemplo: quiere uno llegar á una ciudad; necesariamente ha de ir por el camino, que es el medio, que lleva á la misma ciudad. Tambien, hase de unir y juntar el fuego con el madero, es necesario que el calor, que es el medio, disponga al madero con tantos grados de calor, que tenga gran semejanza y proporcion con el fuego. De donde, si quisiesen disponer al madero con otro medio que el propio, que es el calor, así como con aire ó agua ó tierra, seria imposible que el madero se pudiese unir con el fuego; así pues, para que el entendimiento se venga en esta vida á unir con Dios, segun que en ella se puede, necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con él y tiene con él próxima semejanza. En lo cual habemos de advertir que entre todas las criaturas superiores y inferiores, ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su ser; porque, aunque es verdad que todas ellas tienen, como dicen los teólogos, cierta relacion á Dios y rastro de él, unas mas y otras menos, segun su mas ó menos principal ser, de Dios á ellas ningun respecto hay ni semejanza esencial; antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas es infinita, y por eso es imposible que el entendimiento pueda dar perfectamente en Dios por medios de las criaturas, ahora sean celestiales, ahora terrenas; por cuanto no hay proporcion de semejanza. Y así, hablando David de las celestiales, dice: *Non est similis tui in Diis, Domine;* No hay semejante á tí en los dioses, Señor. Llamando dioses á los santos ángeles y almas santas. Y en otra parte dice: *Deus, in sancto via tua: quis Deus magnus, sicut Deus noster?* Dios, tu camino está en lo santo; ¿qué Dios grande hay como nuestro Dios? Como si dijera: El camino para venir á tí, Dios, es camino santo, esto es, pureza de fe; porque ¿qué Dios habrá tan grande? Es á saber, ¿qué santo tan levantado en gloria, y qué ángel tan levantado en ser será tan grande, que sea camino proporcionado y bastante, para ve-

Digitized by Google

nir á tí? Y hablando el mismo profeta juntamente de las cosas terrenas y celestiales, dice: *Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit; et alta à longè cognoscit;* Alto es el Señor, y mira las cosas bajas, y las cosas altas conoce desde léjos. Como si dijera: Siendo alto en su ser, ve ser muy bajo el ser de las cosas de la tierra, comparado con su alto ser; y las cosas altas, que son las criaturas celestiales, velas y conoce estar muy léjos. Luego todas las criaturas no pueden servir de proporcionado medio para dar perfectamente en Dios.

Ni mas ni menos todo lo que la imaginacion puede imaginar y el entendimiento entender en esta vida, no es, ni puede ser medio próximo para la union de Dios; porque, si hablamos naturalmente, como quiera que el entendimiento no puede entender cosa, sino lo que cabe y está debajo de las formas y fantasías de las cosas que por los sentidos corporales se reciben; las cuales (como habemos ya dicho) no pueden servir de medio, ni se puede aprovechar de la inteligencia natural; pues si hablamos de la sobrenatural (segun se puede en esta vida) no tiene el entendimiento disposicion ni capacidad en la cárcel del cuerpo para recibir noticia clara de Dios; porque esa noticia no es de este estado, que, ó ha de morir ó no la ha de recibir; que por eso dijo Dios á Moisen: *Non enim videbit me homo, et vivet;* No me verá hombre que pueda quedar vivo. Por lo cual san Juan dice: *Deum nemo vidit unquam;* A Dios ninguno jamás le vió. Y San Pablo con Isaías dice: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit;* Ni le vió ojo, ni oido oyó ni cayó en corazon de hombre. Y esta es la causa por que Moisen en la zarza no se atrevia á considerar estando Dios presente; porque conocia que no habia de poder considerar su entendimiento de Dios como convenia, aunque nacia esto del alto sentimiento que de Dios tenia. Y de Elías, nuestro padre, se dice que en el monte se cubrió el rostro en la presencia de Dios, que significa cegar el entendimiento; no se atreviendo á meter mano tan baja en cosa tan alta; viendo claro que cualquiera cosa que considerara y particularmente entendiera era muy distinta y disímil á Dios. Por tanto ninguna noticia ni aprehension de este mortal estado le puede servir de medio tan próximo para la alta union de amor de Dios; porque todo lo que puede entender el entendimiento, gustar la voluntad y fabricar la imaginacion es muy disímil y desproporcionado (como está dicho) á Dios. Lo cual todo lo dió á entender admirablemente el profeta Isaías, diciendo: *Cui ergo similem fecistis Deum? Aut quam imaginem ponetis ei? Numquid sculptile conflavit faber? Aut aurifex auro figuravit illud, et laminis argenteis argentarius?* ¿A qué cosa habeis podido hacer semejante á Dios? O ¿qué imágen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura el herrero, ó el que labra el oro podrá figurarle con el oro ó el platero con láminas de plata? Por oficial del hierro se entiende el entendimiento, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desnudarlas del hierro de las especies y fantasías. Por el oficio del oro entiendo la voluntad, la ci habilidad de recibir figura y forma de deleite, del oro del amor con que ama. Por el platero, aquí que no le figura con láminas de plata, se la memoria con su imaginacion, cuyas noticia ginaciones, que puede fingir y fabricar, bien pro te se puede decir son como láminas de plata es como si dijera: Ni el entendimiento con s ligencias podrá entender cosa semejante á él, luntad podrá gustar deleite y suavidad que se p la que es Dios, ni la memoria pondrá en la ima noticias ni imágenes que le representen; lue está que al entendimiento ninguna de estas no pueden inmediatamente encaminar á Dios, y llegar á él, antes ha de ir no entendiendo que do entender, y antes cegándose y poniéndose bla, que abriendo los ojos para llegar mas al divi Y de aquí es, que á la contemplacion por la cu tendimiento se ilustra de Dios llaman teología que quiere decir sabiduría de Dios secreta, p secreta al mismo entendimiento que la recibe. nisio la llama rayo de tiniebla; del cual dice e Baruc: *Viam autem sapientiae nescierunt, nec memorati sunt semitas ejus;* No hay quien sep mino de ella ni quien pueda pensar las sendas luego claro está que el entendimiento se ha á todas las sendas que él puede alcanzar par con Dios. El filósofo Aristóteles dice que de la que los ojos del murciélago se han con el sol, e talmente le hace tinieblas, así nuestro enten se ha á lo que es mas luz en Dios, que totalm es tiniebla; y dice mas, que cuanto las cosas son en sí mas altas y mas claras, son para noso ignotas y escuras; lo cual tambien afirma el diciendo: Lo que es alto de Dios, es de los menos sabido. Y no acabaríamos á este paso autoridades y razones para probar cómo no l lera con que el entendimiento pueda llegar á Señor entre todas las cosas criadas y que pue en el entendimiento; antes es necesario saber entendimiento se quisiese aprovechar de toc cosas ó de alguna de ellas como de medio próx tal union, no solo le serian impedimento, pe podrian ser ocasion de hartos errores y engai subida de este monte.

CAPITULO IX.

De cómo la fe es el próximo y proporcionado medio miento para que el alma pueda llegar á la divina amor. Pruébalo con autoridades y figuras de la di tura.

De lo dicho se colige que, para que el ente to esté dispuesto para esta divina union, ha d limpio y vacío de todo lo que puede caer en se desocupado de todo lo que puede caer con clari entendimiento íntimamente sosegado y acallad to en fe; la cual sola es el próximo y propo medio para que el alma se una con Dios; pue

Digitized by Google

cia sino ser visto Dios ó creido; porque así es infinito, así ella nos le propone infinito; s trino y uno, le propone trino y uno; y así, medio se manifiesta Dios al alma en divi- excede todo entendimiento; y por tanto, fe el alma tiene, mas unida está con Dios; o que quiso decir san Pablo en la autoridad dijimos, diciendo: Al que se ha de juntar conviénele que crea, esto es, que vaya por le á él; lo cual ha de ser el entendimiento cures solo en fe, porque debajo de esta ti- nta con Dios el entendimiento, y debajo de os escondido, segun lo que dice David por as: *Et caligo sub pedibus ejus; Et ascen- herubim, et volavit, volavit super pennas Et posuit tenebras latibulum suum, in cir- tabernaculum ejus, tenebrosa aqua in nu-*; La escuridad puso debajo de sus piés, y los querubines y voló sobre las plumas del so por escondrijo las tinieblas; en derredor u tabernáculo, que es el agua tenebrosa en- s del aire. En lo que dice, que puso escuri- de sus piés y que las tinieblas tomó por es- que su tabernáculo en derredor de él es el osa, se denota la escuridad de la fe en que errado; y en decir que subió sobre los que- ló sobre las plumas de los vientos, se ha de imo vuela sobre todo entendimiento, por- bines quiere decir inteligentes ó contem- as plumas de los vientos significan las súti- adas noticias y conceptos de los espíritus, las cuales es su ser, al cual ninguno puede anzar. En figura de lo cual leemos en la Es- , acabando Salomon de edificar el templo n tiniebla y hinchió el templo de manera ian ver los hijos de Israel; y entonces habló dijo: *Dominus dixit, ut habitaret in nebu-* r ha prometido que ha de morar en tiniebla. Moisen en el monte se le aparecia en tinie- estaba Dios encubierto. Y todas las veces e comunicaba mucho, parecia en tiniebla; ver en Job, donde dice la Escritura que ha- n él desde el aire escuro: *Respondens autem ine, dixit.* Las cuales tinieblas, todas sig- curidad de la fe en que está encubierta la comunicándose al alma; la cual será acaba- (como dice San Pablo: *Cum autem venerit, tum est, evacuabitur, quod ex parte est*) lo que es imperfecto, que es esta tiniebla ere lo que es perfecto, que es la divina luz; nemos figura en la milicia de Gedeon, don- soldados, se dice que tenian las luces en no las veian, porque las tenian escondidas s, los cuales quebrados, luego apareció la *tubas in manibus eorum, lagenasque va- mpades in medio lagenarum.* Así, la fe, que por aquellos vasos, contiene en sí la divina , la verdad de lo que Dios es en sí, la cual acabada y quebrada por la quiebra y fin de esta vida mortal, luego aparecerá la luz y gloria de la divinidad; luego claro está que para venir el alma en esta vida á unirse con Dios y comunicar inmediatamente con él, que tiene necesidad de unirse con la tiniebla en que dijo Salomon que habia prometido Dios de morar, y de po- nerse junto al aire tenebroso en que fué servido revelar sus secretos á Job, y tomar en las manos á escuras las urnas de Gedeon, para tener en sus manos (esto es, en las obras de su voluntad) la luz, que es la union de amor, aunque á escuras en fe, para que luego, quebrándose los vasos de esta vida, se vea Dios cara á cara en gloria. Resta pues ahora declarar en particular de todas las in- teligencias y aprehensiones que puede recibir el enten- dimiento, el impedimento y daño que pueden hacer en este camino de fe, y cómo se ha de haber el alma en ellas para que antes le sean provechosas que dañosas, así las que son de parte de los sentidos como las que son del espíritu.

CAPITULO X.

En que hace distincion de todas las aprehensiones y inteligencias que pueden caer en el entendimiento.

Para haber de tratar en particular, del provecho y daño que pueden hacer al alma, acerca de este medio que habemos dicho de fe para la divina union, las no- ticias y aprehensiones del entendimiento, es necesario poner aquí una distincion de todas las aprehensiones, así naturales como sobrenaturales, que puede recibir, para que luego por su órden mas distintamente vamos enderezando en ellas al entendimiento en la noche y escuridad de la fe, lo cual se hará con la brevedad que pudiéremos. Es pues de saber que por dos vias puede el entendimiento recibir noticias y inteligencias: la una es natural y la otra sobrenatural. La natural es todo aquello que el entendimiento puede entender, ahora por via de los sentidos corporales, ahora, después de ellos, por sí mismo; la sobrenatural es todo aquello que se da al entendimiento sobre su capacidad y habilidad natural; de estas noticias sobrenaturales unas son cor- porales, otras son espirituales; las corporales son en dos maneras: unas que por via de los sentidos corpo- rales exteriores las recibe, otras por via de los sentidos corporales interiores, en que se comprehende todo lo que la imaginacion puede aprehender, fingir y fabricar; las espirituales son tambien en dos maneras: una es dis- tinta y particular, y otra es confusa y escura y general; en la distinta y particular entran cuatro maneras de aprehensiones particulares, que se comunican al espí- ritu, no mediante algun sentido corporal, y son; visio- nes, revelaciones, locuciones y sentimientos espiritua- les; la inteligencia escura y general está en una sola, que es la contemplacion que se da en fe; en esta habe- mos de poner al alma, encaminándola á ella por todas esotras, comenzando por las primeras y desnudándola de ellas.

Digitized by Google

CAPITULO XI.

Del impedimento y daño que puede haber en las aprehensiones del entendimiento, por via de lo que sobrenaturalmente se representa á los sentidos corporales exteriores, y cómo el alma se ha de haber en ellas.

Las primeras noticias que habemos dicho en el precedente capítulo, son las que pertenecen al entendimiento por via natural; de las cuales, porque está tratado en el primero libro, donde encaminamos al alma en la noche del sentido, no hablarémos aquí palabra; porque allí dimos doctrina congrua para el alma acerca de ellas; por tanto, lo que habemos de tratar en el presente capítulo será de aquellas noticias y aprehensiones que solamente pertenecen al entendimiento sobrenaturalmente por via de los sentidos corporales exteriores, que son, ver, oir, gustar, oler y tocar; acerca de todos los cuales suelen acaecer á los espirituales representaciones y objetos sobrenaturalmente representados y propuestos; porque acerca de la vista se le suelen representar figuras y personajes de la otra vida, de algunos santos y de ángeles buenos y malos, y algunas luces y resplandores extraordinarios; y con los oidos oir algunas palabras extraordinarias, ahora dichas por esas personas que ven, ahora sin ver quién las dice; en el olfato sienten á veces olores suavísimos sensiblemente, sin saber de dónde proceden; tambien en el gusto acaece sentir muy suave sabor; y en el tacto, su manera de gozo y suavidad á veces tal, que parece que todas las médulas y huesos gozan y florecen y se bañan en ella; cual suele ser la que llaman uncion del espíritu, que procede de él á los miembros de las almas sencillas; y este gusto del sentido suele suceder en los espirituales, porque del afecto y devocion del espíritu sensible les procede mas ó menos á cada uno en su manera. Y es de saber que, aunque todas esotras cosas pueden acaecer en los sentidos corporales por via de Dios, nunca se han de asegurar en ellas ni las han de admitir; antes totalmente han de huir de ellas, sin querer examinar si son buenas ó malas; porque, así como son mas exteriores y corporales, así tanto menos cierto es ser de Dios; porque mas propio le es á Dios comunicarse al espíritu, en lo cual hay mas seguridad y provecho para el alma, que al sentido, en que ordinariamente hay mucho peligro y engaño; por cuanto en ellas se hace el sentido corporal juez y estimador de las cosas espirituales, pensando que son así como él lo siente, siendo ellas tan diferentes como el cuerpo del alma y como la sensualidad de la razon; porque tan ignorante es el sentido corporal de las cosas espirituales como un jumento de las cosas racionales; y así, yerra mucho el que las tales cosas estima, y se pone en gran peligro de ser engañado, y por lo menos tendrá en sí un gran impedimento para ir á lo espiritual; porque todas aquellas cosas corporales (como habemos dicho) no tienen proporcion alguna con las espirituales; y así, siempre se ha de temer las tales cosas mas ser de parte del demonio que de Dios, porque el demonio en lo mas exterior y corporal tiene mas mano, y mas fácilmente puede engañar en esto que en lo es mas interior; y estos objetos y formas corpor cuanto en sí son mas exteriores, tanto menos prov hacen al interior y al espíritu, por la mucha dist y poca proporcion que hay entre lo corporal y e tual; porque, aunque de ellas se comunique algun píritu, como se comunica siempre que son de Dio mucho menos que si las mismas cosas fueran mas e rituales y interiores; y así son mas fáciles y ocasi das para criar error, presuncion y vanidad en el a porque, como son tan palpables y materiales, m mucho al sentido, y parécele al juicio del alma q mas, por ser mas sensible, y vase tras de ello, de parando la guia segura de la fe, pensando que luz es la guia y medio de su pretension, que es la de Dios; y pierde mas de lo perfecto del camino y dio, que es la fe, cuanto mas caso hace de las tale sas; y demás de esto, como ve el alma que le suc tales cosas extraordinarias, y muchas veces se le re secretamente cierta opinion de sí, de que es delante de Dios, lo cual es contra la humildad; bien el demonio sabe muy bien ingerir en el alma faccion oculta de sí, y á veces bien manifiesta, y pone él muchas veces estos objetos en los sent mostrando á la vista figuras de santos y resplan hermosísimos, y palabras á los oidos harto disimul y olores muy suaves, y dulzuras á la boca, y en el deleite; para que, engolosinándolos por allí, los in ca en muchos males.

Por tanto, siempre se han de desechar las tales sentaciones y sentimientos; porque, dado caso algunos sean de Dios, no por eso se le hace agra se deja de recibir el efecto y fruto que Dios quier cer por ellos al alma, porque ella los deseche los quiera. La razon desto es porque la vision e ral, ó sentimiento en alguno de los otros sentido como tambien en otra cualquiera comunicacion mas interiores, si es de Dios, en ese mismo punt parece hace su primer efecto en el espíritu, s lugar á que el alma tenga tiempo de deliberac quererlo ó no quererlo; porque, así como Dios co za en aquellas cosas sobrenaturalmente sin dili bastante ni habilidad del alma, así sin diligen habilidad de ella hace Dios el efecto que quiere c tales cosas en ella; porque es cosa que se hace, y pasivamente en el espíritu sin libre consentimie así, no consiste en querer ó no querer, para que deje de ser; así como si á uno le echasen fue tando desnudo, poco aprovecharia no querer q se, porque el fuego por fuerza habia de hacer en to. Y así son las visiones y representaciones h que, aunque el alma no quiera, hacen su efecto e ma primera y principalmente que en el cuerpo; tambien las que son de parte del demonio (sin alma las quiera) causan en ella alboroto ó seq vanidad ó presuncion en el espíritu; aunque e son de tanta eficacia en el mal como las de Dios bien; porque las del demonio quédanse muy en

Digitized by Google

ientos, y no puede mover á la voluntad, á
. no quiere, y la inquietud que traen no
o si el poco recato del alma, y no tener
de causa á que dure. Mas las que son de
an íntimamente el alma, y dejan su efecto
on y deleite vencedor, que la facilita y dis-
el libre y amoroso consentimiento del bien.
ue sean de Dios, si el alma repara mucho
ntimientos ó visiones exteriores, y trata de
dmitir, hay seis inconvenientes.

ro, que se le va disminuyendo la perfeccion
por fe; porque mucho la derogan las cosas
rimentan con los sentidos; pues la fe (co-
os dicho), es sobre todo sentido. Y así, apár-
edio de la union de Dios, no cerrando los
na á todas las cosas de los sentidos.

ndo, que son impedimento para el espíritu
gan; porque se detiene el alma en ellas, y no
invisible. De donde una de las causas que
r á sus discípulos por que les convenia que
para que viniese el Espíritu Santo, era esto.
ampoco dejó á María Magdalena que llegase
después de resucitado, porque se fundasen

ro, que va el alma teniendo propiedades en
sas, y no camina á la verdadera resignacion
t de espíritu.

o, que va perdiendo el efecto dellas, y es-
causan en lo interior, porque pone los ojos
ial de ellas, que es lo menos principal; y así
an copiosamente el espíritu que causan; el
rime y conserva mas negando todo lo sensi-
; muy diferente del puro espíritu.

o, que va perdiendo las mercedes de Dios,
; toma con propiedad y no se aprovecha
. Y tomarlas con propiedad y no aprove-
las, es el mismo quererlas tomar y dete-
llas; y Dios no se las da para esto, ni fá-
e ha de determinar el alma á creer que son

, que en quererlas admitir abre puerta al
ara que la engañe en otras semejantes, las
é él muy bien disimular y disfrazar de ma-
arezcan á las buenas; pues puede, como
óstol, transfigurarse en angel de luz: *Ipse nas transfigurat se in Angelum lucis.* De lo
émos después, mediante el favor divino, en
cero, en el capítulo de la gula espiritual.

o, le conviene al alma desecharlas á ojos cer-
n de quien fueren; porque, si no lo hiciese,
r daria á las del demonio, y á él tanta mano,
á vuelta de las unas recibiria las otras; mas
era podrian ir multiplicándose las del de-
cesando las de parte de Dios, que todo se
quedar en demonio y nada de Dios, como ha
á muchas almas incautas y de poco saber;
de tal manera se aseguraron en recibir estas
muchas de ellas tuvieron mucho que hacer
para volver á Dios en pureza de fe; y muchas no volvieron, habiendo ya el demonio echado en ellas grandes raíces. Por eso es bueno cerrarse á ellas y temer en todas; porque en las malas se quitan los errores del demonio, y en las buenas el impedimento de la fe, y coge el espíritu el fruto de ellas. Y así como cuando las admiten las va Dios quitando, porque en ellas tienen propiedad, no aprovechándose ordenadamente de ellas, y va el demonio ingiriendo y aumentando las suyas porque el alma da lugar y cabidá para ellas; así cuando ella está resignada y sin propiedad de ellas, el demonio va cesando cuando ve que no hace daño; y Dios, por el contrario, va aumentando las mercedes en aquella alma humilde y desapropiada, constituyéndola y poniéndola sobre lo mucho, como el siervo que fué fiel en lo poco: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam.* En las cuales mercedes, si todavía el alma fuere fiel, no parará el Señor hasta subirla de grado en grado á la divina union y transformacion; porque nuestro Señor, de tal manera va probando al alma y levantándola, que primero la visita mas segun el sentido, conforme á su poca capacidad, para que, habiéndose ella, como debe, tomando aquellos primeros bocados con sobriedad para fuerza y sustancia, la lleve á mas y mejor manjar. De manera que si venciere al demonio en lo primero pasará á lo segundo; y si tambien en lo segundo, pasará á lo tercero; y de ahí adelante todas las siete mansiones, hasta meterla el Esposo en la cela binaria de su perfecta caridad, que son los siete grados de amor. Dichosa el alma que supiere pelear contra aquella bestia del *Apocalipsi*, que tiene siete cabezas, contrarias á estos siete grados de amor; con las cuales contra cada uno hace guerra, y con cada una pelea contra el alma en cada una de estas mansiones, en que el alma está ejercitando y ganando cada grado de amor de Dios. Que sin duda, si fielmente peleare en cada uno y venciere, merecerá pasar de grado en grado ó de mansion en mansion hasta llegar á la última, dejando cortadas á la bestia sus siete cabezas, con que la hacia la guerra furiosa; tanto, que dice allí san Juan que le fué dado que pelease contra los santos y los pudiese vencer, poniendo contra cada uno de estos grados armas y municiones bastantes: *Et est datum illi bellum facere cum Sanctis, et vincere eos.* Y así, es muchó de doler que muchos, entrando en esta batalla de vida espiritual contra la bestia, aun no sean para cortar la primera cabeza, negando las cosas sensuales del mundo; y ya que algunos acaben consigo y se la corten, no le cortan la segunda, que es las visiones del sentido, de que vamos hablando. Pero lo que mas duele es, que algunos, habiendo cortado, no solo la primera y segunda, sino tambien la tercera cabeza, que es acerca de los sentidos interiores, pasando de estado de meditacion y aun mas adelante, al tiempo de entrar en lo puro del espíritu los vence esta bestia y vuelve á levantarse contra ellos, y á resucitar hasta la primera cabeza, y hácense las postrimerías de ellos peores que las primerías en su recaida, tomando otros siete es-

Digitized by Google

piritus consigo, peores que él. Ha pues el espiritual de negar todas las aprehensiones con los deleites corporales que caen en los sentidos exteriores, si quiere cortar la primera y segunda cabeza á esta bestia, entrando en el primero y segundo aposento de amor en viva fe, no queriendo hacer presa ni embarazarse con lo que se les da á los sentidos, por cuanto es lo que mas impide á esta noche espiritual de fe.

Luego claro está que estas visiones y aprehensiones sensitivas no pueden ser medio para la divina union, pues que ninguna proporcion tienen con Dios; y una de las causas por que no queria Cristo que le tocase María Magdalena, y lo tuviera por mejor y mas perfecto en el apóstol santo Tomás, era esto. Y así, el demonio gusta mucho, cuando un alma quisiere admitir revelaciones y la ve inclinada á ellas; porque tiene él entonces mucha ocasion para ingerir errores y derogar en lo que pudiere á la fe; porque (como he dicho) grande rudeza se pone en el alma que las quiere, y aun á veces hartas tentaciones y impertinencias. Heme alargado algo en estas aprehensiones exteriores para dar alguna mas luz para las demás que habemos de tratar luego. Pero habia tanto que decir en esta parte, que fuera nunca acabar; y entiendo que he abreviado demasiado solo con decir que se tenga cuidado de nunca las admitir, sino fuese algunas en algun caso raro y muy examinado de persona docta, espiritual y experimentada; y entonces no con gana de ello.

CAPITULO XII.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias y naturales. Dice qué cosa sean, y prueba cómo no pueden ser proporcionado medio para llegar á la union de Dios; y el daño que hace no saber desasirse de ellas á su tiempo.

Antes que tratemos de las visiones imaginarias que sobrenaturalmente suelen ocurrir al sentido interior, que es la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar (para que procedamos con órden) de las aprehensiones naturales del mismo sentido interior corporal, para que vamos procediendo de lo menos á lo mas, y de lo mas exterior hasta lo mas interior, y hasta llegar al íntimo recogimiento, donde se une el alma con Dios; y ese mismo órden habemos seguido hasta aquí. Porque primero tratamos de desnudar al alma de las aprehensiones naturales de los objetos exteriores, y por el consiguiente de las fuerzas naturales de los apetitos; lo cual fué en el primero libro, donde hablamos de la noche del sentido; y luego comenzamos á desnudarla en particular de las aprehensiones exteriores sobrenaturales que acaecen á los sentidos exteriores (segun que acabamos de decir en el capítulo pasado) para encaminar al alma á la noche del espíritu en este segundo libro. Ahora lo que primero ocurre es el sentido corporal interior, que es la imaginacion y fantasía; de lo cual tambien habemos de vaciar todas las formas y aprehensiones imaginarias que naturalmente en él pueden caber, y probar cómo es imposible que el alma llegue á la le Dios hasta que cese su operacion en ellas, por cuanto no pueden ser propio medio y próxim tal union.

Es pues de saber que los sentidos de que aq cularmente hablamos son dos: corporales y in que se llaman imaginacion y fantasía, los cua nadamente sirven el uno al otro; porque en el algo de discurso, aunque imperfecto y imperfe te, y el otro forma la imágen, que es la imagin para nuestro propósito lo mismo es tratar del del otro. Por lo cual, cuando no los nombráre trambos, téngase por entendido que lo que de jéremos se entiende del otro tambien, y que l indiferentemente de entrambos. De aquí pue todo lo que estos sentidos pueden sentir y fa llaman imaginaciones y fantasías, que son fo con imágen y figura de cuerpo se representa sentidos. Las cuales pueden ser en dos maner sobrenaturales, que sin obra de estos sentido den representar y representan á ellos pasivam cuales llamamos visiones imaginarias por via tural, de que habemos de hablar después; naturales, que por su operacion activamente bricar en sí debajo de formas, figuras y imá así, á estas dos potencias pertenece servir á l cion, que es acto discursivo por medio de i formas y figuras, fabricadas y formadas por l sentidos; así como imaginar á Cristo crucific la columna, ó á Dios con grande majestad en ó imaginar y considerar la gloria como una h ma luz, y otras cualesquiera cosas semejante humanas, ahora divinas, que pueden caer en nativa. Todas las cuales imaginaciones y apreh se han de venir á vaciar del alma, quedándos ras, segun este sentido, para llegar á la divi por cuanto no pueden tener alguna proporcio dio próximo con Dios; tampoco como las corpo sirven de objetos á los cinco sentidos exteri razon de esto es porque la imaginativa no pue car ni imaginar cosas algunas fuera de las qu sentidos exteriores ha experimentado, es á sa con los ojos, oido con los oidos, etc.; ó cuand componer semejanzas de estas cosas vistas, oid tidas, que no suben á mayor excelencia que l cibió por los sentidos dichos. Porque, aunque palacios de perlas y montes de oro porque ha y perlas, en la verdad no es mas todo aquel esencia de un poco de oro ó de una perla, a la imaginacion tenga el órden y traza de con Y como las cosas criadas (como ya he dicho) den tener alguna proporcion con el ser de Dios que todo lo que se imaginare á semejanza d puede servir de medio próximo para la union c donde, los que imaginan á Dios debajo de algu ras de estas, ó como un gran fuego ó resplando cualesquiera formas, y piensan que algo de aq semejante á él, harto léjos van de él. Porque á los principiantes sea necesario estas consid y formas y modos de meditaciones para ir ena

Digitized by Google

ando al alma por el sentido (como después diré), y así les sirven de medios remotos para unirse con , por los cuales ordinariamente han de pasar las s para llegar al término y estancia del reposo espi-l; pero ha de ser de manera que pasen por ellos, y estén siempre en ellos; porque de esa manera nun-egarian al término, el cual no es como los medios otos ni tiene que ver con ellos; así como las gradas escalera no tienen que ver con el término y estan-de la subida, para la cual son medios, y si el que sube biese dejando atrás las gradas, hasta que no dejase guna, y se quisiese estar en alguna de ellas, nunca aria ni subiria á la llana y apacible estancia del tér-no. Por lo cual, el alma que hubiere de llegar en esta á la union de aquel sumo descanso y bien, por to-grados de consideraciones, formas y noticias ha de ar; pues ninguna semejanza ni proporcion tienen en término á que encaminan, que es Dios. Y así, dijo Pablo en los *Actos de los Apóstoles: Non debemus timare, auro, aut argento, aut lapidi sculpturae is, et cogitationis hominis, Divinum esse simile*; debemos estimar ni tener por semejante lo divino al ó á la plata, ó á la piedra figurada por el arte, ó á que el hombre puede fabricar con la imaginacion. De de yerran mucho algunos espirituales, que, habién-e ejercitado en llegarse á Dios por imágenes, for-s y meditaciones, cual convenia á principiantes, que-dolos Dios recoger á bienes mas espirituales inte-res y invisibles, quitándoles ya el gusto y jugo de la ditacion discursiva, ellos no acaban ni se atreven, saben desasirse de aquellos modos palpables á que án acostumbrados; y así, todavía trabajan por tener-, queriendo ir por su consideracion y meditacion de mas, como antes, pensando que siempre habia de así. En lo cual trabajan ya mucho y hallan muy poco o ó nada; antes se les aumenta y crece la sequedad, iga y inquietud del alma, cuanto mas trabajan por uel jugo primero, el cual es ya excusado poder hallar aquella manera primera; porque ya no gusta el alma aquel manjar (como habemos dicho) tan sensible, o de otro mas delicado interior y menos sensible, que consiste en trabajar con la imaginacion, sino en re-ar el alma y dejarla estar con su quietud; lo cual es s espiritual; porque, cuanto el alma se pone mas en píritu, mas cesa en obra de las potencias en objectos rticulares; porque se pone ella en un solo acto gene-l y puro, y así cesan de obrar las potencias del modo e caminaban para aquello donde el alma llegó, así mo cesan y paran los piés acabando su jornada; por-e si todo fuese andar, nunca habria llegar; y si todo ese medios, ¿dónde ó cuándo se gozarian los fines y rminos? Por lo cual es lástima ver que, queriendo su ma estar en esta paz y descanso de quietud interior, nde se llena de paz y refeccion de Dios, ellos la des-osiegan y sacan afuera á lo mas exterior, y la quieren olver á que ande lo andado y que deje el fin y término a que ya reposa, por los medios que encaminaban á él, e son las consideraciones; lo cual no acaece sin grande desgana y repugnancia del alma, que se quisiera estar en aquella paz como en su propio puesto; bien así como el que llegó con trabajo adonde descansa, que, si le hacen volver al trabajo siente pena. Y como ellos no saben el misterio de aquella novedad, dales imagina-cion, que es estarse ociosos y no haciendo nada; y así, no se dejan quietar, sino procuran considerar y discur-rir. De donde viene que se hinchen de sequedad y tra-bajo por sacar el jugo que por allí no han de sacar. An-tes les podemos decir que mientras mas hiela, mas aprieta; porque, cuanto mas porfiaren de aquella ma-nera se hallarán peor, pues mas sacan al alma de la paz espiritual; y es dejar lo mas por lo menos y desan-dar lo andado, querer volver á hacer lo que está hecho, A estos tales se les ha de decir que aprendan á estarse con atencion y advertencia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se dén nada por la imaginacion ni por la obra de ella; pues aquí (como decimos) descan-san las potencias, y no obran sino en aquella simple y suave advertencia amorosa; y si algunas veces obran mas, no es con fuerza ni muy procurado discurso, sino con suavidad de amor, mas movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante se declarará mas á lo claro. Ahora baste esto para dar á entender cómo es necesario á los que pretenden pasar adelante saberse desatar de todos esos modos y obras de imagi-nacion en el tiempo y sazon que lo pide el aprovecha-miento del estado que llevan. Y para que se entienda cuándo y á qué tiempo ha de ser, dirémos en el capítulo siguiente algunas señales que ha de ver en sí el espiri-tual, para entender por ellas la sazon y tiempo en que libremente puede usar del término dicho, y dejar de caminar por el discurso del entendimiento y obra de la imaginacion.

CAPITULO XIII.

Pónense las señales que ha de conocer en sí el espiritual para comenzar á desnudar el entendimiento de las formas imaginarias y discursos de meditacion.

Y porque esta doctrina no quede confusa convendrá en este capítulo dar á entender á qué tiempo y sazon convendrá que el espiritual deje la obra del discursivo meditar por las dichas imaginaciones, formas y figu-ras; porque no se dejen antes ó después que lo pide el espíritu; que, así como conviene dejarlas á su tiempo para ir á Dios, porque no impidan, así tambien es ne-cesario no dejar la dicha meditacion antes de tiempo para no volver atrás; porque, aunque no sirven las aprehensiones de estas potencias para medio próximo de union á los aprovechados, todavía sirven de medios remotos á los principiantes para disponer y habituar el espíritu á lo espiritual por el sentido, y para vaciar de camino todas las otras formas y imágenes bajas, tem-porales y seculares y naturales. Para lo cual dirémos aquí algunas señales y muestras que ha de ver en sí el espiritual, en que conozca si convendrá dejarlas ó no en aquel tiempo; las cuales son tres.

La primera es ver en sí que ya no puede meditar ni

Digitized by Google

obrar con la imaginacion, ni gusta de ello como antes solia; antes halla ya sequedad en lo que solia fijar el sentido y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare y pudiere discurrir en la meditacion, no la ha de dejar, sino fuere cuando su alma se pusiere en la paz que se dirá en la tercera señal.

La segunda es cuando se ve que no le da ninguna gana de poner la dicha imaginacion ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga (que esta aun en mucho recogimiento suele andar suelta), sino que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas.

La tercera y mas cierta es si el alma gusta de estarse á solas con atencion amorosa á Dios sin particular consideracion en paz interior, quietud y descanso, sin actos ni ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, á lo menos discursivos, que es ir de uno en otro; sino solo con la noticia y advertencia general y amorosa que decimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de ver en sí juntas por lo menos el espiritual para atreverse seguramente á dejar el estado de meditacion y entrar en el de contemplacion y del espíritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda; porque podria ser que el no poder ya imaginar ni meditar en las cosas de Dios, como antes, fuese por su distraccion y poca diligencia; para lo cual ha de ver en sí tambien la segunda, que es no tener gana ni apetito de pensar en otras cosas extrañas; porque, cuando procede de distraccion ó tibieza el no poder fijar la imaginacion y sentido en las cosas de Dios, luego tiene apetito y gana de ponerla en otras cosas diferentes y motivo de irse de allí. Ni tampoco basta ver en sí la primera y segunda señal, si no ve juntamente la tercera; porque, aunque se vea que no puede discurrir ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le dé gana de pensar en las que son diferentes, podria proceder de melancolía ó de otro algun jugo de humor puesto en el celebro ó corazon, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento y suspension que le hacen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensarlo, sino de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo cual ha de tener la tercera, que es noticia y atencion amorosa en paz, como habemos dicho. Aunque es verdad que á los principios que comienza este estado casi no se écha de ver esta noticia amorosa; y es por dos cosas: la una, porque á los principios suele ser esta noticia amorosa muy sútil y delicada y casi insensible; y la otra porque, habiendo estado el alma habituada al otro ejercicio de la meditacion, que es mas sensible, no echa de ver ni casi siente esta otra novedad insensible, que es ya pura de espíritu. Mayormente cuando, por no lo entender ella, no se deja sosegar en ello, procurando lo otro mas sensible; con lo cual, aunque mas abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar á sentirla y gozarla. Pero cuanto mas se fuere habilitando mas el alma en dejarse sosegar, irá siempre creciendo en ella y sintiendo mas aquella noticia amorosa general de Dios, de que gusta ella mas que todas las cosas, p causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabaj que lo dicho quede claro, dirémos en el ca guiente las causas y razones por donde parezc sarias las dichas t señales para encaminar ritu.

CAPITULO XIV.

Prueba la conveniencia de estas señales, dando razo necesidad de lo dicho en ellas para adelante.

Acerca de la primera señal que decimos; es que ha el espiritual (para entrar en la vida del que es la contemplativa) de dejar la via imag de meditacion sensible cuando ya no gusta d puede discurrir, es por dos cosas, que casi se run en una. La primera, porque en cierta man ha dado ya al alma todo el bien espiritual que hallar en las cosas de Dios por via de meditaci curso; cuyo indicio es el no poder ya medita currir como solia, y no hallar en ello jugo ni nuevo como antes; porque no habia corrido esto hasta el espíritu que allí para él habia; qu dinario todas las veces que el alma recibe al espiritual de nuevo, le recibe gustando á lo me espíritu, en aquel modo por donde le recibe provecho; y si no, por maravilla la aprovecha. P al modo que dicen los filósofos, que *quod sa trit;* lo que da sabor, cria y engorda. Por lo Job: *Nunquid... poterit comedi insulsum, q est sale conditum?* ¿Por ventura podráse come abrido que no está guisado con sal? Esta es la no poder considerar ni discurrir como antes el bor que halla el espíritu en ello, y el poco pro

La segunda, porque ya el alma en este tiem el espíritu de la meditacion en sustancia y hábi que el fin de la meditacion y discurso en las Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios, y que el alma la saca es un acto; y así como actos en cualquiera cosa vienen á engendrar h el alma, así muchos actos de estas noticias an que el alma ha ido sacando en veces, vienen p á continuarse tanto, que se hace hábito en ella Dios tambien suele hacer sin medio de estos meditacion (á lo menos sin haber precedido m poniéndolas luego en contemplacion. Y así, l alma antes iba sacando en veces por su trabajo ditar en noticias particulares, ya por el uso s cho en ella hábito y sustancia de una noticia general, no distinta ni particular, como ante cual, en poniéndose en oracion, ya, como qui allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad necesario sacarla por los arcaduces de las pasa sideraciones, formas y figuras. De manera qu en poniéndose delante de Dios, se pone en act ticia confusa, amor pacífica y sosegada, en el alma bebiendo s uría, amor y sabor. Y e causa por que el al ente mucho trabajo y s cuando, estando e sosiego, la quieren ha

Digitized by Google

trabajar en particulares noticias. Porque le
mo al niño, que estando recibiendo la leche
me en el pecho allegada y junta, se le quitan y
que, con la diligencia de su estrujar y mano-
uelva á querer juntar y sacar; ó como el que,
quitado la corteza, está gustando de la sus-
se la hiciesen dejar para que volviese á quitar
corteza que ya estaba quitada; que no halla-
a y dejaria de gustar la sustancia que ya tenia
manos, siendo en esto semejante al que deja
ue tiene. Y así hacen muchos que comienzan
n este estado, que, pensando que todo el ne-
i en ir discurriendo y entendiendo particula-
or imágenes y formas, que son la corteza del
como no las hallan en aquella quietud amorosa
ial en que se quiere estar su alma, donde no
cosa clara, piensan que se va perdiendo y que
iempo, y vuelven á buscar la corteza de su
discurso, lo cual no hallan, porque está ya
y así, no gozan la sustancia ni hallan medita-
úrbanse á sí mismos, pensando que vuelven
ie se pierden. Y á la verdad sí hacen, aunque
ellos piensan, porque se pierden á los propios
y á la primera manera de sentir y entender;
irse ganando al espíritu que se les va dando;
, cuanto ellos van menos entendiendo, van
mas en la noche del espíritu, de que en este
mos, por donde han de pasar para unirse con
e todo saber.

de la segunda señal poco hay que decir; por-
ve que de necesidad no ha de gustar el alma
ipo de otras imaginaciones diferentes, que son
o; pues de las que son mas conformes, como
Dios, como decimos, no gusta, por las causas
. Solamente, como arriba queda notado, suele
ecogimiento la imaginativa de suyo ir y venir
mas no con gusto y voluntad del alma; antes
ente pena, porque la inquieta la paz y sabor.
la tercera señal sea conveniente y necesaria
r dejar la dicha meditacion, la cual es la no-
vertencia general y amorosa en Dios, tampoco
era necesario decir aquí nada, por cuanto ya
nera quedó algo dado á entender, y después
tratar de propósito de ella, cuando hablemos
oticia general y confusa, en su lugar, que será
de todas las aprehensiones particulares del
iento. Pero dirémos ahora solo una razon con
ea claro cómo, en caso que el contemplativo
lejar la via de meditacion, le es necesaria esta
ia ó noticia amorosa en general de Dios; y es,
el alma entonces no tuviese esta noticia ó
en Dios, seguiríase que no haria nada ni ten-
el alma; porque, dejando la meditacion, me-
cual obra el alma discurriendo mediante las
sensitivas, y faltándole tambien la contem-
que es la noticia general que decimos, en la
el alma actuadas sus potencias espirituales,
nemoria, entendimiento y voluntad, unidas
ya en esta noticia como obrada y recibida en ellas, faltaríale necesariamente todo ejercicio acerca de Dios, como quiera que el alma no pueda obrar ni recibir ó durar en lo obrado, sino es por via de estas dos maneras de potencias sensitivas y espirituales. Porque mediante las potencias sensitivas, como habemos dicho, puede ella discurrir, buscar y obrar las noticias de los objetos; y mediante las potencias espirituales, puede gozarse en el objeto de las noticias ya recibidas en estas potencias, sin que obren ya ellas con trabajo, inquisicion ó discurso. Y así, la diferencia que hay del ejercicio que el alma hace acerca de las unas y de las otras es la que hay entre ir obrando y gozar de la obra hecha, ó la que hay entre ir recibiendo y aprovechándose ya de lo recibido, ó la que hay entre el trabajo de ir caminando y el descanso que hay en el término, que es tambien como estar guisando la comida ó estar comiéndola ó gustándola ya guisada. Y si en alguna manera de ejercicio, ahora sea acerca del obrar con las potencias sensitivas en la meditacion y discurso, ahora acerca de lo ya recibido y obrado en la contemplacion y noticia sencilla que se ha dicho, no estuviese el alma empleada, estando ociosa de las unas y de las otras, no habia de donde ni por donde se pudiese decir que estaba el alma ocupada. Es pues luego necesaria esta noticia para haber de dejar la via de meditacion y discurso.

Pero conviene aquí saber que esta noticia general de que vamos hablando, es á veces tan sútil y delicada, mayormente cuando ella es mas pura, sencilla y perfecta, y mas espiritual y interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver ni la siente. Y esto acaece mas, como decimos, cuando ella es en sí mas clara, pura y sencilla; y entonces lo es, cuando ella embiste en el alma mas limpia y ajena de otras inteligencias y noticias particulares, en que podia hacer presa el entendimiento ó sentido; la cual, por carecer de estas, que son acerca de las que el entendimiento y sentido tiene habilidad y costumbre de ejercitarse, no las siente, por cuanto le faltan sus acostumbrados sensibles. Y esta es la causa por donde, estando ella mas pura, perfecta y sencilla, menos la siente el entendimiento, y mas escura le parece. Y así, por el contrario, cuando esta noticia es menos pura y simple, mas clara y de mas tomo le parece al entendimiento, por estar ella vestida ó mezclada ó envuelta en algunas formas inteligibles, en que puede tropezar mas el entendimiento.

Lo cual se entenderá bien por esta comparacion: Si consideramos en el rayo del sol que entra por la ventana, vemos que cuanto el aire está mas poblado de átomos y motas, mucho mas palpable, sensible y claro le parece al sentido de la vista, y está claro que entonces el rayo está menos puro y menos claro, sencillo y perfecto, pues está envuelto en tantas motas y átomos. Y tambien vemos que cuando él está mas puro y limpio de aquellas motas y átomos, menos palpable, menos puro le parece al ojo material; y cuánto mas limpio está, tanto mas escuro y menos aprehensible le parece.

Digitized by Google

Y si del todo el rayo estuviese puro y limpio de todos los átomos y motas, hasta de los mas sútiles polvicos, del todo pareceria imperceptible el dicho rayo al ojo, porque el ojo no halla especies en que reparar; que la luz sencilla y pura no es tan propiamente objeto de la vista como medio con que ve lo visible; y así, si faltaran los visibles en que el rayo ó la luz hagan reflexion, no se percibiera. De donde, si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en alguna cosa que tuviese cuerpo, no parece se veria nada; y con todo eso, el rayo estaria en sí mas puro y mas limpio que cuando, por estar lleno de cosas visibles, se veia y sentia mas claro. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta noticia y luz sobrenatural que vamos diciendo, embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles, que son objetos proporcionados del entendimiento, que él no las siente ni echa de ver. Antes, á veces, que es cuando ella es mas pura, hace tiniebla; porque le enajena de sus acostumbradas luces, de formas y fantasías, y entonces siéntese bien y échase de ver la tiniebla.

Otras veces tambien esta divina luz embiste con tanta fuerza en el alma, que ni siente tiniebla ni repara en luz, ni le parece aprehende nada que ella sepa, de acá ni de allá; y por tanto, se queda el alma á veces como en un olvido grande, que ni supo dónde estaba ni qué se habia hecho, ni le pareció haber pasado por ella tiempo; de donde puede acaecer, y así es, que se pasan muchas horas en este olvido, y al alma, cuando vuelve en sí, no le parezca un momento. Y la causa de este olvido es la pureza y sencillez, que habemos dicho, de esta noticia; la cual, ocupando al alma, así como ella es limpia y pura, así la pone sencilla, limpia y pura de todas las aprehensiones y formas de los sentidos y de la memoria, por donde el alma obraba antes, y así la deja en olvido y sin reparar en diferencias de tiempo; de donde, al alma esta oracion, aunque, como he dicho, dure mucho, le parece brevísima; porque ha estado en inteligencia pura, que es la oracion breve, de quien se dice que penetra los cielos, porque no siente ó repara en tiempo. Y penetra los cielos, porque el alma está unida en inteligencia celestial; y así, esta noticia deja al alma cuando recuerda con los efectos que hizo en ella sin que ella los sintiese hacer, que son, levantamiento de mente á inteligencia celestial, y enajenacion y abstraccion de todas las cosas, formas y figuras de ellas; lo cual, dice David haberle acaecido, volviendo en sí del mismo olvido, diciendo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto;* Recordé, y halléme hecho como el pájaro solitario en el tejado. Solitario dice, es á saber, de todas las cosas el nado y abstraido; y en el tejado, esto es, ele- a la mente en lo alto; y así se queda el alma como orante de las cosas, porque solamente sabe á Dios, er cómo. Y así la Esposa declara entre los efec- hizo en ella este sueño y olvido, este no saber, cuando dice: *Nescivi;* esto es, no supe d aunque, como está dicho, al alma en est parezca que no hace nada ni está emplead porque no obra con los sentidos, crea que perdiendo ni por demás; porque, aunque monía de las potencias del alma, la intelig está de la manera que habemos dicho, qu Esposa, que era sabia, se respondió á sí mi duda, diciendo: Aunque duermo yo, segu soy naturalmente, cesando de obrar, mi c sobrenaturalmente elevado en noticia sobr indicio que hay para conocer si el alma es en esta inteligencia secreta, es si ve que pensar en cosa alguna, alta ni baja.

Pero es de saber que no se ha de enten noticia ha de causar por fuerza este olvid como aquí decimos, que eso solo acaece con particularidad abstrae al alma; y esto su nos veces, porque no siempre esta noticia c alma. Y para que sea la que basta en el cas tratando, basta que el entendimiento esté cualquiera noticia particular, ahora sea tem espiritual, y que no tenga gana la volunt acerca de unas ni de otras cosas, como hab y este indicio se ha de tener para entende alma en este olvido, cuando esta noticia s al entendimiento y se le comunica. Porque, tamente se comunica á la voluntad, que es poco ó mucho no deja el alma de entend mirar en ello, que está empleada y ocupad ticia; por cuanto se siente con sabor de am saber ni entender particularmente lo que an la llama noticia amorosa y general; porqu es en el sentimiento, comunicándose á él e así tambien lo es en la voluntad, comunicá sabor confusamente, sin que sepa distinta ama. Esto baste ahora para entender cómo al alma estar empleada en esta noticia para jar la via del discurso, y para asegurarse le parezca que no hace nada, está bien empl con las señales ya dichas; y para que tamb da por la comparacion que hemos dicho, c que esta luz se represente al entendimien prehensible y palpable, como hace el rayo cuando está lleno de átomos, por eso la l alma por mas pura, subida y clara; pues e segun dice Aristóteles y los teólogos, cua es la luz divina y mas subida, mas escura tro entendimiento. De esta divina noticia que decir, así de ella en sí como de los ef ce en los contemplativos; todo lo dejamo gar, porque aun lo que habemos dicho en para qué alargarnos tanto, si no fuera por doctrina algo mas confusa de lo que quec cierto que yo confieso lo queda mucho; p de ser materia que pocas veces se trata p ahora de palabra como por escrito, por extraordinaria y escura, añádese tambien

Digitized by Google

o saber; y así, estando desconfiado de que lo
á entender, muchas veces entiendo me alargo
o, y salgo fuera de los límites que bastaban
igar y parte de doctrina que voy tratando. En
confieso hacerlo á veces de advertencia, por-
e no se da á entender por unas razones, quizá
erá mejor por aquellas y por otras; y tambien
i entiendo que se va dando mas luz para lo que
lecir adelante. Por lo cual me parece tambien,
luir con esta parte, no dejar de responder á
que puede haber acerca de la continuacion
oticia, y así lo haré brevemente en el siguien-
o.

CAPITULO XV.

**lara cómo á los aprovechantes que comienzan á entrar
oticia general de contemplacion, les conviene á veces
arse del discurso y obras de las potencias naturales.**

acerca de lo dicho haber una duda, y es, si
vechantes, que es á los que Dios comienza á
esta noticia sobrenatural de contemplacion
abemos hablado, por el mismo caso que la co-
á tener, no hayan ya para siempre de aprove-
e la via de la meditacion, discurso y formas
. A lo cual se responde que no se entiende
ue comienzan á tener esta noticia amorosa y
nunca hayan de tener mas meditacion ni pro-
porque á los principios que van aprovechando,
n perfecto el hábito de ella, que luego que ellos
e puedan poner en su acto, ni están tan re-
la meditacion, que no puedan meditar y dis-
unas veces, como solian, hallando allí algu-
de nuevo. Antes en estos principios, cuando
idicios ya dichos echáremos de ver que no es-
a empleada en aquel sosiego ó noticia, habrán
aprovecharse del discurso hasta que vengan á
hábito que habemos dicho, en alguna manera
que será cuando todas las veces que quieren
luego se quedan en esta noticia de paz sin po-
tar ni tener gana de ello; porque hasta llegar
este tiempo, que es de aprovechados, ya hay
, ya de lo otro. De manera que muchas veces
el alma en esta amorosa ó pacífica asistencia,
nada con las potencias (como está declara-
uchas habrá menester ayudarse blanda y mo-
nte del discurso para ponerse en ella; la cual
, no discurre ni trabaja el alma con las poten-
entonces antes es verdad decir que se obra en
eligencia y sabor, que no que obre ella alguna
solamente tener advertida el alma á Dios con
pretension de sentir ni ver nada mas que de-
r de Dios; en lo cual pasivamente se le comu-
sí como al que tiene los ojos abiertos se le co-
luz. Solamente es necesario para recibir mas
abundantemente esta luz divina, que no cure
ner otras luces mas palpables de otras noticias
ó figuras del discurso, porque nada de aque-
ejante á aquella serena y limpia luz; de don-
de, si quisiese entonces entender y considerar cosas particulares, aunque mas espirituales fuesen, impediria la luz sencilla y sútil del espíritu, poniendo aquellas nubes en medio; así como al que delante los ojos se le pusiese alguna cosa en que tropezase la vista, se le impediria la luz y vista de adelante. De aquí se sigue claro que, como el alma se acabe bien de purificar y vaciar de todas las formas y imágenes aprehensibles, se quedará en esta pura y sencilla luz, transformándose en ella en estado de perfeccion, porque esta luz siempre está aparejada á comunicarse al alma; pero por las formas y velos de criaturas con que el alma está cubierta y desembarazada no se le infunde; que si quitase estos impedimentos y velos del todo (como después se dirá), quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luego el alma, ya sencilla y pura, se transformaria en la sencilla y pura Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios; porque, faltando lo natural al alma ya enamorada, luego se infunde lo divino sobrenaturalmente; que Dios no deja vacío sin llenar.

Aprenda el espiritual á estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada; porque así poco á poco y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego y paz, con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor. Y no se entremeta en formas, imaginaciones, meditaciones ó algun discurso, porque no desasosiegue el alma, y la saque de su contento y paz á aquello en que ella recibe desabrimiento. Y si (como hemos dicho) le diere escrúpulo de que no hace nada, advierta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego, sin alguna obra y apetito, que es lo que nuestro Señor nos pide por David, diciendo: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus.* Aprended á estaros vacíos de todas las cosas (es á saber interiormente), y sabrosamente veréis cómo yo soy Dios.

CAPITULO XVI.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias que sobrenaturalmente se representan en la fantasía. Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la union con Dios.

Ya que habemos tratado de las aprehensiones que naturalmente puede en sí recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa y fantasía, conviene aquí tratar de las sobrenaturales, que se llaman visiones imaginarias, que tambien, por estar ellas debajo de imágen, forma y figura, pertenecen á este sentido como las naturales. Y es de saber que debajo de este nombre de visiones imaginarias queremos entender todas las cosas que debajo de imágen, forma y figura ó especie sobrenaturalmente se pueden representar á la imaginacion, y esto con especies muy perfectas, y que mas viva y perfectamente representen y muevan, que por el connatural órden de los sentidos; porque todas las aprehensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan al alma, y en ella hacen asiento por via natural, pueden por via sobrenatural tener en ella lu-

Digitized by Google

gar tambien, y representársele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores; porque este sentido de la fantasía y memoria es como un archivo y receptáculo respecto del entendimiento, en que se reciben todas las formas y imágenes que él ha de hacer inteligibles; y así, el entendimiento las mira y juzga de ellas.

Es pues de saber que, así como los cinco sentidos exteriores proponen y representan las imágenes y especies de sus objetos á estos interiores, así sobrenaturalmente (como decimos) sin los sentidos exteriores se pueden representar las mismas imágenes y especies, y mucha mas viva y perfectamente; y así, debajo de estas imágenes muchas veces representa Dios al alma muchas cosas y la enseña mucha sabiduría, como á cada paso vemos en la divina Escritura; como haber mostrado Dios su gloria debajo del humo que cubria el templo, y entre los serafines que cubrian con las alas el rostro y los piés, y á Jeremías la vara que velaba, y á Daniel la multitud de visiones, etc. El demonio tambien procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma, como es de ver en el tercer libro de los *Reyes* cuando engañó á todos los profetas de Acab, representándoles en la imaginacion los cuernos, con que dijo habia de destruir á los asirios, y fué mentira; y las visiones que tuvo la mujer de Pilátos sobre que no condenase á Cristo, y otros muchos lugares. Estas visiones imaginarias suceden á los aprovechados mas frecuentemente que las exteriores corporales, y no se diferencian de las que entran por los sentidos exteriores en cuanto imágenes y especies; pero en cuanto al efecto que hacen y perfeccion de ellas, mucha diferencia hay, porque son mas sútiles y hacen mas efecto en el alma, por cuanto juntamente son sobrenaturales y mas interiores que las sobrenaturales exteriores. Aunque no se quita por eso que algunas corporales de estas exteriores hagan mas efecto, que en fin es como Dios quiere que sea la comunicacion; pero hablamos de parte de ellas porque son mas interiores. Este sentido de la imaginacion y fantasía es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardides, porque él es la puerta y entrada para el alma, y aquí viene el entendimiento á tomar y dejar, como á puerto ó plaza de su provision; y por eso Dios y tambien el demonio acuden aquí con imágenes y formas para ofrecerlas al entendimiento, puesto que Dios no solo se aproveche de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por sí y con otros medios. No me detengo en dar doctrina de indicios para que se conozcan cuáles visiones son de Dios y cuáles no; pues mi intento aquí no es ese, sino solo instruir el entendimiento en ellas para que no se embarace ni impida para la union de la divina Sabiduría con las buenas, ni sea engañado con las falsas.

Por tanto digo que de todas estas aprehensiones y visiones imaginarias, y otras cualesquiera, como ellas se ofrezcan debajo de forma ó imágen ó alguna inteligencia particular, ora sean falsas de parte del demonio, ora se conozcan ser verdaderas de Dios, el entendimiento no se ha de em[illegible]zar ni cebar en ellas, ni las ma de querer a[illegible]ir ni hacer pié en ellas par estar desasida, d[illegible], pura y sencilla sin al do, como se re[illegible]a la divina union. La esto es, porque to[illegible]as formas ya dichas, en su aprehension se representan debajo de algu neras y modos limitados, y la sabiduría de Dios se ha de unir el entendimiento, ningun modo nera tiene, ni cae debajo de algun límite ni inte distinta y particular, porque totalmente es pur cilla; y como quiera que, para juntarse dos e cual es el alma y la divina Sabiduría, sea neces vengan á convenir en cierto modo de semejan sí; de aquí es que tambien el alma ha de estar sencilla, no limitada ni atenida á alguna inte particular, ni modificada con algun límite de fo pecie ó imágen; que pues Dios no cabe debajo ni imágen, ni cabe debajo de inteligencia pa tampoco el alma, para unirse con Dios, ha de bajo de forma ni inteligencia distinta. Y que en haya forma alguna ni semejanza, bien lo da á el Espíritu Santo en el *Deuteronomio*, dicien *cem verborum ejus audistis, et formam pen vidistis;* Oisteis la voz de sus palabras, y to nó visteis en Dios alguna forma. Pero dice q allí tinieblas y nube y escuridad, que es la no cura y confusa que habemos dicho en que se un con Dios. Y mas adelante dice: *Non vidistis similitudinem in die, qua locutus est vobis Do Oreb de medio ignis.* No visteis vosotros semej guna en Dios en el dia que os habló del medio en el monte Oreb. Y que el alma no pueda lle alteza de la union con Dios cual en esta vida por medio de algunas formas y figuras, lo dic mo Espíritu de Dios en los *Números;* donde re diendo Dios á Aaraon y María, hermanos de porque murmuraban contra él, queriendo dar tender el alto estado en que le habia puesto de nistad consigo, dijo: *Si quis fuerit inter vos Domini, in visione apparebo ei, vel per som quar ad illum. At non talis servus meus Mo in omni domo mea fidelissimus est: ore eni loquor ei, et palàm, et non per aenigmata, Dominum videt;* Si entre vosotros hubiere al ta del Señor, aparecerle he en alguna vision ó hablaré con él entre sueños. Pero ninguno mi siervo Moisen en toda mi casa: es fidelísim blo con él boca á boca, y no ve á Dios por com nes, semejanzas y figuras. En lo cual se da á que en este alto estado de union de amor no ica Dios al alma mediante algun disfraz de vi ginaria, semejanza ó figura, ni la ha de haber oca á boca, esto es, en esencia pura y desnuda que es como la boca de Dios en amor con esen y d[illegible] del alma, [illegible]ediante la voluntad, boca del a[illegible]m an[illegible]en Dios. Por tanto, pa esta union [illegible]an perfecta, ha de tener alma de [illegible]se [illegible]r arri[illegible]ando á visiones imag

Digitized by Google

ú figuras ni particulares inteligencias, pues no
ın servir de medio proporcionado y próximo
ıl efecto, antes le serán estorbo, y por eso las
nunciar y procurar no tenerlas; porque, si por
so se hubiesen de admitir y preciar, era por el
) y buen efecto que las verdaderas hacen en el
ro para esto no es necesario admitirlas, antes
para mejoría siempre negarlas; porque estas
maginarias, el bien que pueden hacer al alma,
como las corporales exteriores que habemos
ı comunicar la inteligencia, amor ó suavidad;
ı que causen este efecto en ella no es nece-
las quiera admitir; porque, como tambien
cho arriba, cuando en la imaginativa hacen
, hacen en el alma ó infunden la inteligencia,
uavidad que Dios quiere que causen; y así, re-
na su efecto despertador pasivamente sin ser
para lo poder impedir, como tampoco lo fué
ber adquirir, no obstante que haya trabajado
lisponerse. Algo se parece esto á la vidriera,
parte para impedir el rayo del sol que da en
que pasivamente, estando ella dispuesta con
la esclarece sin su diligencia y obra. Así tam-
na no puede dejar de recibir en sí las influen-
nunicaciones de aquellas figuras; porque á las
s sobrenaturales no las puede resistir la vo-
gativa estando con resignacion humilde y
aunque sin duda es estorbo la impureza y im-
ıes del alma, como tambien en la vidriera im-
claridad las manchas. De donde se ve claro
ıto mas el alma se desnudare con la voluntad y
las manchas de las aprehensiones, imágenes y
ı que vienen envueltas las comunicaciones es-
que hemos dicho, no solo no se priva de es-
ıicaciones y bienes que causan, mas se dis-
ho mas para recibirlas con mas abundancia,
y libertad de espíritu y sencillez, dejadas
las aquellas aprehensiones, que son las corti-
s que encubren lo mas espiritual que allí hay;
pan el sentido y espíritu si en ellas se quiere
: manera que sencilla y libremente no se le
nunicar el espíritu; porque, estando ocupado
la corteza, está claro que no tiene libertad el
ento para recibir la sustancia. De donde, si
ıs quisiese admitir y hacer mucho caso de
a embarazarse y contentarse con lo menos que
as, que es todo lo que ella puede aprehender
de ellas, lo cual es aquella forma y imágen y
inteligencia; porque lo principal de ellas, que
itual que se le infunde, no lo sabe ella apre-
entender, ni sabe cómo es, ni lo sabria decir,
puro espiritual. Solamente lo que de ella sa-
decimos, es lo menos que hay en ella á su
ntender, que son las formas por el sentido,
digo que pasivamente, y sin que ella ponga
: entender ni saberla poner, se le comunica
ıs visiones lo que ella no supiera entender ni
Por tanto, siempre se han de apartar los
ojos del alma de todas estas aprehensiones que ella puede ver y entender distintamente; lo cual comunica en sentido, y no hace fundamento ni seguro de fe, y ponerlos en lo que no ve ni pertenece al sentido, sino al espíritu, que no cae en figura de sentido, y es lo que la lleva á la union en fe, la cual es el propio medio; y así, le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para fe, cuando supiere bien negar lo sensible y inteligible particular de ellas, y usar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma desechándolas; porque, como dijimos de las corporales, no las da Dios para que el alma las quiera tomar y poner su asimiento en ellas.

Pero nace aquí una duda, y es, si es verdad que da Dios al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar ni arrimarse á ellas ni hacer caso de ellas, ¿para qué se las dá? Pues en ello puede caer el alma en muchos yerros y peligros, ó por lo menos en los inconvenientes que aquí se han dicho para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma y comunicarla espiritualmente y en sustancia lo que le comunica por el sentido mediante las dichas visiones y formas sensibles. Responderémos á esta duda en el siguiente capítulo, y es de harta doctrina, y bien necesaria, á mi ver, así para los espirituales como para los que enseñan; porque se enseña el estilo y fin que Dios en ellas lleva, el cual por no le saber muchos, ni se saben gobernar ni encaminar á sí ni á otros en ellas á la union. Que piensan que por el mismo caso que conocen ser verdaderas y de Dios, es bueno arrimarse y apegarse á ellas, no mirando que tambien en estas hallará el alma su manera de propiedad, asimiento y embarazo, como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar, como á ellas. Y así les parece que es bueno admitir las unas y reprobar las otras metiéndose á sí mismo y á las almas en gran peligro y trabajo acerca del discernir entre la verdad y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda ponerse en este trabajo, ni que á las almas sencillas y simples las metan en ese peligro y contienda, pues tienen doctrina sana y segura, que es la fe, en que han de caminar adelante; lo cual no puede ser sin cerrar los ojos á todo lo que es del sentido y de inteligencia clara y particular; porque, aun con estar tan cierto san Pedro de la vision de gloria que vió en Cristo en la transfiguracion, después de haberla contado, encaminándolos á la fe, dijo: *Et habemus firmiorem Propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernae lucenti in caliginoso loco;* Tenemos mas firme testimonio que esta vision del Tabor, que son los dichos de los profetas, que dan testimonio de Cristo, á los cuales haceis bien de arrimaros como á la candela que da luz en el lugar escuro. En la cual comparacion, si queremos mirar, hallarémos la doctrina que vamos enseñando; porque en decir que miremos á la fe que hablaron los profetas, como á candela que luce en lugar escuro, es decir que nos quedemos á escuras, cerrados los ojos á todas esotras luces, y que esta tiniebla de fe, que tambien es escura, sola sea luz á que nos arrimemos; porque si nos queremos arrimar á otras luces claras de inteligencias

Digitized by Google

distintas, ya nos dejamos de arrimar á la escura, que es la fe, y nos deja de dar luz en el lugar escuro que dice san Pedro, el cual lugar significa al entendimiento, que es el candelero donde se asienta esta candela de la fe; y así, ha de estar escuro hasta que le amanezca en la otra vida el dia de la clara vision de Dios, y en esta el de la transformacion y union con él, á que el alma camina.

CAPITULO XVII.

En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. Responde á la duda que se ha tocado.

Mucho hay que decir acerca del fin y estilo que Dios tiene en dar estas visiones para levantar á una alma de su tibieza á su divina union; lo cual todos los libros espirituales tratan, y por eso en este capítulo solamente se dirá lo que basta para satisfacer á nuestra duda; la cual era que, pues en estas visiones sobrenaturales hay tanto peligro y embarazo para ir adelante, como se ha dicho, ¿por qué Dios, que es sapientísimo y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las comunica y ofrece?

Para responder á esto conviene suponer tres principios. El primero es de san Pablo, que dice: *Quae autem sunt, à Deo ordinatae sunt;* que las cosas que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espíritu Santo en el *Libro de la sabiduría*, donde dice: *Disponit omnia suaviter.* La sabiduría de Dios, aunque toca de un fin á otro, esto es, de un extremo á otro extremo, dispone todas las cosas suavemente. El tercero es de los teólogos, que dicen: *Deus omnia movet secundùm modum eorum;* que Dios mueve todas las cosas al modo de ellas. Segun pues estos principios, está claro que para mover Dios al alma y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina union, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma; pues, como quiera que el órden que tiene el alma de conocer, sea por las formas y imágenes de las cosas criadas, y el modo de su conocer y saber sea por los sentidos, de aquí es que para levantarla Dios al sumo conocimiento, para hacerlo suavemente, ha de comenzar á tocar desde el bajo extremo de los sentidos del alma, para así irla levantando al modo de ella hasta el otro fin de su sabiduría espiritual, que no cae en sentido; por lo cual la lleva primero instruyendo por formas, imágenes y vias sensibles á su modo de entender, ahora naturales, ahora sobrenaturales, y por discursos al sumo Espíritu de Dios. Y esta es la causa porque él le da las visiones y formas imaginarias y las demás noticias sensitivas y inteligibles; no porque no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sustancia del espíritu, si los dos extremos, que son humano y divino, sentido y espíritu, de via ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervengan primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposicion para las otras, así como en los agentes naturales las primeras si segundas, y las segundas á las terceras, y de ahí Y así va Dios perficionando al hombre al modo bre, por lo mas bajo y exterior hasta lo mas a rior; de donde primero le perficiona el sentido moviéndole á que use de buenos objetos natu fectos exteriores, como á oir misa, sermones sas santas, mortificar el gusto en la comida, t con penitencias y santo rigor el tacto; y cuan tán estos sentidos algo dispuestos, les suele nar mas, haciéndoles algunas mercedes sobre y regalos, para confirmarlos mas en el bien, doles algunas comunicaciones sobrenaturales, siones de santos ó cosas santas corporalmen suavísimos y locuciones con pura y particular con que se confirma mucho el sentido en la v enajena del apetito de los malos objetos; y a eso, los sentidos corporales interiores de que mos tratando, como son imaginativa y fantas mente se los va perficionando y habituando al consideraciones, meditaciones y discursos sa manera que en ellos puede caber, y en todo es yendo al espíritu. Y á estos, dispuestos con cicio natural, suele Dios ilustrar y espiritualiz con algunas visiones sobrenaturales, que ac mos imaginarias, con las cuales juntamente, bemos dicho, se aprovecha el espíritu mucho así en las unas como en las otras, se va desenr y formando muy poco á poco. Y de esta mane llevando al alma de grado en grado hasta lo rior, no porque sea necesario guardar este primero y postrero tan puntual como eso; po ces hace Dios uno sin otro, como él ve que al alma, y él quiere hacerla mercedes; pero dinaria es conforme á lo dicho. De esta mane Dios ordinariamente instruyéndola y hacién ritual, comenzándola á comunicar lo espiri las cosas exteriores, palpables y acomodadas á segun la pequeñez y poca capacidad del alma, mediante la corteza de aquellas cosas sensibl suyo son buenas, vaya el espíritu haciendo ticulares, y recibiendo tantos bocados de com espiritual, que venga á hacer hábito en lo esp llegue á lo mas sustancial del espíritu, que es todo sentido; al cual, como habemos dicho, llegar el alma sino poco á poco, á su modo, po do á que ha estado siempre asida. Y así, á la m se va mas allegando al espíritu acerca del trato se va mas desnudando y vaciando de las vias do, que son las del discurso, meditacion y ima de donde, cuando llegare perfectamente al Dios de espíritu, necesariamente ha de haber todo lo que acerca de Dios podia caer en se como cuanto mas una cosa se va arrimando tremo, mas se va alejando y negando del otro, perfectamente se arrimare, y perfectamente se habrá apartado del otro extremo. Por lo cu mente dice el adagio espiritual que, *Gusta*

Digitized by Google

uis caro; que acabado de recibir el gusto y espíritu, toda carne es desabrida, esto es, no n ni entran en gusto todos los gustos ó ca- ibles: en lo cual se entiende todo trato de rca de lo espiritual. Y está claro, porque si , ya no cae en sentido, y si es tal que puede derlo el sentido, ya no es puro espíritu; por- mas de ello puede saber el sentido y apre- tural, tanto menos tiene de espíritu y de al. Por tanto, el espiritual ya perfecto no del sentido ni recibe por él, ni principal- irve ni ha menester servirse de él para con hacia antes cuando no habia crecido en es- sto es lo que dió á entender san Pablo á los iciendo: *Cum essem parvulus, loquebar ut sapiebam ut parvulus, cogitabam ut par- ndo autem factus sum vir, evacuavi quae uli;* Cuando era yo pequeñuelo, hablaba co- uelo, sabia como pequeñuelo, pensaba como ; pero cuando fuí hecho varon evacué las ran de pequeñuelo. Ya habemos dado á en- o las cosas del sentido, y el conocimiento que r por ellas, son ejercicio de pequeñuelo; y ma quisiese siempre asirse á ellas, y no des- e ellas, nunca dejaria de ser pequeñuelo niño, ablaria de Dios como pequeñuelo, y pensaria no pequeñuelo; y porque asiéndose á la cor- tido, que es el pequeñuelo, nunca vendrá á del espíritu, que es el varon perfecto; y así, erer el alma admitir las dichas revelaciones iendo, aunque Dios se las ofrezca, así como el nester dejar el pecho para hacer su paladar á sustancial y fuerte. Pues luego diréis: ¿Será ue el alma, cuando es pequeñuela, las quiera s deje cuando es mayor, así como el niño es ue quiera tomar el pecho para sustentarse ea mayor para poderlo dejar? Respondo que la meditacion y discurso natural en que el nza á buscar á Dios, es verdad que no ha de cho del sentido para irse sustentando hasta á sazon y tiempo que pueda dejarlo, que es Dios pone al alma en trato mas espiritual, ntemplacion; de la cual ya dimos doctrina lo once de este libro. Pero cuando son vi- ginarias ó otras aprehensiones sobrenatura- den caer en sentido sin el albedrío del hom- ue en cualquier tiempo y sazon, ahora sea e perfecto, ahora de menos perfecto, aun- parte de Dios, no las ha el alma de preten- nerse mucho en ellas, por dos cosas: la una, no habemos dicho, pasivamente hacen en fecto, sin que ella sea parte para impedirlo, alguna para impedir el modo de vision, y iente aquel segundo efecto que habia de l alma, mucho mas se le comunica en sus- que no sea de aquella manera; porque en stas cosas con humildad y recelo, ninguna n ni propiedad hay, antes desinterés y va- cío, que es mejor disposicion para la union con Dios. La segunda es por librarse del peligro que hay, y del tra- bajo en discernir las malas de las buenas, y conocer si es ángel de luz ó de tinieblas; en que no hay provecho ninguno, sino gastar tiempo y embarazar al alma con aquello y poner en ocasiones de muchas imperfecciones y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que hace al caso, desembarazándola de menudencias de apre- hensiones y inteligencias particulares, segun queda dicho de las visiones corporales y de estas, y se dirá mas adelante. Y esto se crea, que si nuestro Señor no hubiese de llevar al alma al modo de la misma alma, como decimos, nunca le comunicaria la abundancia de su espíritu por estos arcaduces tan angostos de formas y figuras y particulares inteligencias, por medio de las cuales da el sustento al alma por migajas; que por eso dijo David: *Mittit Crystallum suam sicut buccellas;* Envió su sabiduría á las almas como en bocados. Lo cual es harto de doler, que, teniendo el alma capacidad como infinita, la anden dando á comer por bocados del sentido, por su poco espíritu y inhabilidad sensual. Y por esto tambien á san Pablo le daba pena esta poca dis- posicion y pequeñez para recibir el espíritu, cuando di- jo: *Et ego, fratres, non potui vobis loqui quasi spi- ritualibus, sed quasi carnalibus. Tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis: sed nec nunc quidem potestis: adhùc enim carnales estis;* Yo, hermanos, como viniese á vosotros, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales; porque no podíades recibirlo, ni tam- poco ahora podeis: como á pequeñuelos os di á beber leche, y no manjar sólido.

Resta pues ahora saber que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oido, y visiones de santos á los ojos, y resplandores hermo- sos, y olores á las narices, y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen pro- ceder del espíritu. Ni tampoco los ha de poner en cua- lesquier visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias interiores; antes, renunciándolo todo, solo ha de poner los ojos en aquel espíritu bueno que cau- san, procurando conservarle en obrar y poner por ejer- cicio lo que es de servicio de Dios desnudamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algun gusto sensible. Y así, se toma de estas cosas solo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de de- vocion, pues que no las da para otro fin principal; y se deja lo que él dejaria de dar si se pudiese recibir en es- píritu sin ello (como habemos dicho), que es el ejercicio y aprehension del sentido.

Digitized by Google

CAPITULO XVIII.

Trata del daño que algunos maestros espirituales pueden hacer á las almas por no las llevar con buen estilo acerca de las dichas visiones. Y dice tambien cómo, aunque sean de Dios, se pueden ellas engañar.

No podemos en esta materia de visiones ser tan breves como querriamos, por lo mucho que acerca de ellas hay que decir. Por tanto, aunque en sustancia queda dicho lo que hace al caso, para dar á entender al espiritual cómo se ha de haber acerca de las dichas visiones, y al maestro que le gobierna el modo que ha de tener con el discípulo en ellas, no será demasiado particularizar mas un poco esta doctrina, y dar mas luz del daño que se puede seguir, así á las almas espirituales como á los maestros que las gobiernan si son muy crédulos á ellas, aunque sean de parte de Dios. La razon que me ha movido á alargarme ahora en esto, es la poca discrecion que yo he echado de ver, á lo que entiendo, en algunos maestros espirituales; los cuales, asegurándose acerca de las dichas aprehensiones sobrenaturales, por entender que son buenas y de parte de Dios, vinieron los unos y los otros á errar mucho y hallarse muy cortos, cumpliéndose en ellos la sentencia de Cristo, que dice: *Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt;* Si un ciego guiare otro ciego, entrambos caen en la hoya. No dice que caerán, sino que caen; porque no es menester que haya caida de error para que caigan, que solo el atrever á gobernarse el uno por el otro ya es yerro; y así, en eso caen por lo menos. Y primero, porque hay algunos que llevan tal modo y estilo en las almas que tienen las tales cosas, que ó las hacen errar ó las embarazan con ellas ó no las llevan por camino de humildad, y les dan mano á que pongan mucho los ojos en ellas, que es causa de no caminar por el puro y perfecto espíritu de fe, y no las edifican ni fortalecen en ella, haciendo mucho caso de aquellas cosas. En lo cual las dan á sentir que hacen ellos mucho caso de aquello, y por el consiguiente le hacen ellas, y quédanseles las almas puestas en aquellas aprehensiones, y no edificadas en fe, ni vacías, desnudas y desasidas de aquellas cosas, para volar en alteza de escura fe. Y todo esto nace del término y lenguaje que el alma ve en su maestro acerca de esto, que no sé cómo facilísimamente se le pega un lleno y estimacion de aquello sin ser en su mano, y quita los ojos del abismo de fe; y debe ser la causa de esta facilidad el quedar el alma tan ocupada con ello, que, como son cosas de sentido á que el natural es inclinado, como tambien está ya saboreado y dispuesto con la aprehension de aquellas cosas distintas y sensibles, basta ver en su confesor ó en otra persona alguna estimacion y aprecio de ellas, para que, no solamente el alma la haga, sino que tambien se le engolosine mas el apetito en ellas, y sin sentir se cebe mas y quede mas inclinado y haga en ellas mucha presa. Y de aquí salen muchas imperfecciones por lo menos; porque el alma ya no queda tan humilde, pensando que aquello es algo y tiene algo bueno, y que Dios hace caso de ella, y anda contenta y algo satisfecha de sí; lo cual es contra humildad; y luego el demonio le va tando esto secretamente, sin entenderlo ella, mienza á poner un concepto acerca de los otr tienen ó no tienen las tales cosas, ó son ó no cual es contra la santa simplicidad y soledad es Mas de estos daños, como no crecen en fe, nó tan; y tambien, aunque no sean los daños tan como estos, hay otros en el dicho término ma y mas odiosos á los ojos divinos, por no ir en d Pero esto lo dejarémos ahora, hasta que lleg tratar del vicio de la gula espiritual y de los o donde, queriendo Dios, se dirán muchas cosas sútiles y delicadas mancillas que se pegan al por no saber guiarle en desnudez; aquí dir cómo es estilo que llevan algunos confesores almas, en que no las instruyen bien; y cierto saberlo decir, porque entiendo es cosa dific dar á entender cómo se engendra el espíritu d pulo conforme al de su padre espiritual secret tamente; porque parece que no se puede de uno sin dar á entender lo otro. Tambien, com sas de espíritu, unas tienen correspondencia c

Paréceme á mí, y es así, que si el padre esp inclinado al espíritu de revelaciones, de mañe hagan mucho peso, lleno ó gusto en el alma, dejar, aunque él no lo entienda, de imprimir e ritu del discípulo aquel mismo gusto y estim el discípulo no está mas adelante que él, y a esté, le podrá hacer harto daño si persevera co que, de aquella inclinacion que el padre espiritu y gusto en las tales visiones, le nace cierta m estimacion, que, si no es con gran cuidado de él de dejar de dar muestras ó sentimientos de ello persona, y si la otra persona tiene el mismo es la tal inclinacion (á lo que yo entiendo), no p jarse de comunicar mucha aprehension y estim estas cosas de una parte á otra; pero no hilem tan delgado, sino hablemos de cuando el confe ra sea inclinado á eso, ahora no, no tiene el re ha de tener en desembarazar el alma y desnuda tito de su discípulo en estas cosas; antes se po ticar de ello con él, y lo principal del lenguaje e (como habemos dicho) pone en estas visiones, indicios para conocer las visiones buenas y la que, aunque es bueno saberlo, no hay para qué alma en este trabajo, cuidado y peligro, sino na apretada necesidad, como queda dicho. Pu hacer mucho caso de ellas, negándolas, se exc esto y se hace lo que se debe; y no solo eso, ellos mismos, como ven que las dichas almas ti les cosas de Dios, piden que rueguen á Dios l tales ó tales cosas tocantes á ellos ó á otros, y nas almas lo hacen, pensando es lícito querer por aquella via; que piensan que, porque Dio revelar algo sobrenaturalmente como él quier lo que él quiere, que es lícito querer que nos aun pedírselo; y si acaece que á su peticion Dios, asegúranse mas para otras ocasiones, y

Digitized by Google

ista de este modo de tratar con él, y á la
ista ni lo quiere; y como ellos están aficio-
lla manera de trato con Dios, asiéntaseles
lánaseles la voluntad uralmente en ello;
no naturalmente gu: ın, naturalmente se
modo de entender, y en lo que dicen yer-
veces, y ven ellos que no les sale como ha-
do, y maravíllanse, y luego nacen las dudas
Dios ó no, pues no acaece ni lo ven de aque-
Pensaban ellos primero dos cosas: la una,
)ios, pues tanto se les asentaba, y puede ser
clinado á ello el que causaba aquel asiento,
nos dicho; la segunda, que siendo de Dios
lir así como ellos entendian ó pensaban;
an grande engaño, porque las revelaciones
; de Dios no siempre salen como los hom-
ienden ó como ellas suenan en sí; y así, no
egurar en ellas ni creerlas á carga cerrada,
an que son revelaciones, respuestas ó di-
s; porque, aunque ellas sean ciertas y ver-
sí, no es menester que lo sean siempre en
ıera de entender; lo cual probarémos en el
uiente. Y tambien dirémos después cómo,
; responde á veces á lo que se le pide sobre-
te, no gusta de ello, y cómo á veces se enoja
)onde.

CAPÍTULO XIX.

lara y prueba cómo, aunque las visiones y locucio-
de parte de Dios son verdaderas en sí, nos podemos
rca de ellas. Pruébase con autoridades de la divina

)sas dijimos que, aunque las visiones y locu-
os son verdaderas y ciertas siempre en sí, no
re á nuestro entender: la una es, por nuestra
manera de entenderlas; la otra es, por las
ndamentos de ellas, que son conminatorias
licionales, si esto no se emendare ó si aque-
e, aunque la locucion en lo que suena sea
ıs cuales dos cosas probarémos con algunas
divinas. Cuanto á lo primero, está claro que
pre ni acaecen como ellas suenan á nuestra
entender; la causa de esto es, porque, como
enso y profundo, suele llevar en sus profe-
ones y revelaciones, otros conceptos y in-
muy diferentes de aquel propósito, en que
le se pueden entender de nosotros, siendo
ınto mas verdaderas y ciertas, cuanto á nos-
ıparecerá que no; lo cual á cada paso vemos
Escritura, donde á muchos de los antiguos
ı muchas profecías y locuciones de Dios co-
peraban, por entenderlas á su modo de otra
uy á la letra; lo cual se verá claro por estas

nesis dijo Dios á Abrahan, habiéndole trai-
ra de los cananeos: Esta tierra te daré á tí;
lo dijese muchas veces, y Abrahan fuese ya
y nunca se la daba, diciéndoselo Dios otra vez, respondió Abrahan: Señor, ¿dónde ó por qué señal podré yo saber que la tengo de poseer? Entonces le reveló Dios que no él en persona, sino sus hijos después de cuatrocientos años la habian de poseer; de donde acabó Abrahan de entender la promesa, la cual era en sí verdaderísima; porque, dándola Dios á sus hijos por amor de él, era darsela á él; y así, Abrahan estaba engañado en la manera de entender, y si entonces obrara segun él entendia la profecía, pudiera errar mucho, pues no era de aquel tiempo; y los que le vieran morir sin dársela, habiéndole oido decir que Dios se la habia prometido, quedaran confusos y creyendo haber sido falsa.

Tambien después á su nieto Jacob, al tiempo que Josef, su hijo, lo llevó á Egipto por la hambre de Canaan, estando en el camino le apareció Dios, y le dijo: *Noli timere, descende in Aegyptum, et ego inde adducam te revertentem;* Jacob, no temas; desciende á Egipto; que yo descenderé allí contigo, y cuando de ahí volvieres á salir, yo te sacaré guiándote; lo cual no fué como á nuestra manera de entender suena; porque sabemos que el santo viejo Jacob murió en Egipto, y no volvió á salir vivo; y era que se habia de cumplir en sus hijos, á los cuales sacó después de muchos años de allí, siéndoles él mismo la guia en el camino; donde se ve claro que cualquiera que supiera esta promesa de Dios á Jacob pudiera tener por cierto que Jacob, así como habia entrado vivo en Egipto por órden y favor de Dios, así sin falta habia de volver á salir vivo, pues de la misma forma y manera le habia prometido la salida y el favor en ella; y engañárase y maravillárase viéndolo morir en Egipto, y que no se cumplia como se esperaba; y así, siendo el dicho de Dios verdaderísimo en sí, acerca de él se pudieran mucho engañar.

En los *Jueces* tambien leemos que, habiéndose juntado todas las tribus de Israel para pelear contra la tribu de Benjamin, y castigar cierta maldad que entre ellos se habia consentido por razon de haberle Dios señalado capitan para la guerra, fueron ellos tan asegurados de la victoria, que, saliendo vencidos y muertos de los suyos veinte y dos mil, quedaron muy maravillados; y puestos delante de Dios, lloraron todo aquel dia, no sabiendo la causa de la caida, habiendo ellos entendido y tenido la victoria por suya. Y como preguntasen á Dios si volverian á pelear ó no, les respondió que fuesen y peleasen contra ellos. Los cuales, teniendo ya esta vez por suya la victoria, fueron con grande osadía y salieron vencidos tambien la segunda vez, y con pérdida de diez y ocho mil; de donde quedaron confusísimos sin saber qué se hacer, viendo que, mandándoles Dios pelear, siempre salian vencidos, mayormente excediendo ellos á los contrarios tanto en número y fortaleza; porque los de Benjamin no eran mas de veinte y cinco mil y setecientos, y ellos eran cuatrocientos mil. Y de esta manera se engañaban ellos en su manera de entender, pues el dicho de Dios no era engañoso, porque él no les habia dicho que vencerian, sino que peleasen; y en estas caidas les quiso Dios castigar cierto

Digitized by Google

descuido y presuncion que tuvieron, y humillarlos así. Mas cuando á la postre les respondió que vencerian, así fué, que vencieron con harto ardid y trabajo. De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las revelaciones y locuciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas á la letra y corteza; porque (como ya queda dado á entender) el principal intento de Dios en aquellas cosas es decir y darles el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender; y este es muy mas abundante que la letra, y muy extraordinario y fuera de los límites de ella. Y así, el que se atare á la letra de la locucion ó forma ó figura aprehensible de la vision, no podrá dejar de errar mucho, y hallarse después muy corto y confuso por haberse guiado segun el sentido en ellas, y no dado lugar al espíritu en desnudez del sentido. Porque, como dice san Pablo: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat;* La letra mata, pero el espíritu da vida. Por lo cual se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse á escuras en fe, que es el espíritu, el cual no puede comprehender el sentido. Por lo cual muchos de los hijos de Israel, porque entendian muy á la letra los dichos y profecías de los profetas, no les salian como ellos esperaban; y así, las venian á tener en poco y no las creian; tanto, que vino á haber entre ellos un dicho público, casi como proverbio, escarneciendo de las profecías. De lo cual se queja Isaías, refiriéndole en esta manera: *Quem docebit scientiam? Et quem intelligere faciet auditum? Ablactatos à lacte, abulsos ab uberibus. Quia manda, remanda, expecta, reexpecta... modicum ibi, modicum ibi. In loquela enim labii, et lingua altera loquetur ad Populum istum;* ¿A quién enseñará Dios ciencia? Y ¿á quién hará entender la profecía y palabra suya? Solamente á aquellos que están ya apartados de la leche y desarraigados de los pechos. Porque todos dicen (es á saber, sobre las profecías): promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar; un poco allí, un poco allí; porque en la palabra de su labio y en otra lengua hablará á este pueblo. Donde claramente da á entender Isaías que hacian estos burla de las profecías, y decian por escarnio este proverbio: Espera y vuelve á esperar. Dando á entender que nunca se les cumplia porque estaban ellos asidos á la letra, que es la leche de niños, y al sentido suyo, que son los pechos, que contradicen á la grandeza de la ciencia del espíritu. Por lo cual dice: ¿A quién enseñará la sabiduría de sus profecías? Y ¿á quién hará entender su doctrina, sino á los que están apartados de la leche de la letra y de los pechos de sus sentidos? Que por eso estos no las entienden, sino siguen esa leche de la corteza y letra, y esos pechos de sus sentidos, pues dicen: Promete y vuelve á prometer; espera y vuelve á esperar, etc.; porque en la doctrina de la boca de Dios, y no en la suya, y en otra lengua que en esta suya los ha Dios de hablar. Y así, no se ha de mirar en ello nuestro sentido y lengua, sabiendo que es otra la de Dios segun el espíritu de aquello, muy diferente de nuestro entender y dificultoso; tanto, que el profeta Jeremías, con ser profeta de Dios, viendo los c de las palabras de su Majestad tan diferentes d sentido de los hombres, parece que alucina ta ellas y que vuelve por el pueblo diciendo: *I Domine Deus! Ergo ne decepisti populum is rusalem dicens: Pax erit vobis; et ecce per dius usque ad animam?* ¡Ay, ay, Señor! ¿ tura has engañado á este pueblo y á Jerusale do: Paz vendrá sobre vosotros, y ves aquí e ha venido hasta el alma? Y era que la paz qu metia Dios que habia de hacer, era entre él bre por medio del Mesías que les habia de ellos entendian de la paz temporal; y por es tenian guerras y trabajos les parecia engañ acaeciéndoles al contrario de lo que ellos esp así decian, como tambien dice Jeremías: Esp mos paz, y no hay bien de paz. Y así era imp jurse ellos de engañar, gobernándose solo p tido gramatical. Porque ¿quién dejará de c y errar si se atara á la letra en aquella profec David de Cristo en todo el salmo 71, y en donde dice: *Dominabatur à mari usque ad flumine usque ad terminos orbis terrarum* rearse ha de un mar á otro mar, y desde el ri términos de la tierra. Y en lo que tambien all *berabit pauperem à potente; et pauperem, c adjutor?* ¿Librará al pobre del poder del poc pobre que no tenia ayudador, viéndole nac estado, vivir en pobreza y morir en miseri solo no se señoreó de la tierra mientras vivi se sujetó á gente baja hasta que murió debaj de Poncio Pilato; y que no solo á sus discípu no los libró de la mano de los poderosos ten te, mas los dejó matar y perseguir por su era que estas profecías se habian de enter tualmente de Cristo, segun el cual sentido derísimas; porque Cristo, no solo era señor tierra, sino del cielo, pues era Dios; y á los le habian de seguir, no solo los habia de re brar de las manos y poder del demonio, que tente, sino los habia de hacer herederos los cielos. Y así hablaba Dios, segun lo p Cristo y de sus seguidores, que era reino bertad eterna, y ellos entendianlo á su mode nos principal, de que Dios hace poco caso, ñorío temporal y libertad temporal, lo cual Dios ni es reino ni libertad; de donde, cegá con la bajeza de la letra, y no entendiendo verdad de ella, quitaron la vida á su Dios y gun san Pablo lo dijo en esta manera: *Qui tabant Jerusalem et principes ejus, hunc ig voces profetarum, quae per omne sabbatu judicantes impleverunt;* Los que morabar len y los príncipes de ella, no sabiendo entendiendo los dichos de las profecías que se recitan, juzgando le acabaron. Y á tanto l dificultad de entender los dichos de Dios c nia, que hasta sus mismos discípulos que c

Digitized by Google

aban engañados, cuales eran aquellos dos
s de su muerte iban al castillo de Emaus
sconfiados, diciendo: *Nos autem sperabamus quia ipse esset redempturus Israel;* Nosotros esperábamos que habia de redimir á Israel. Entendiendo
ien que habia de ser la redencion y señorío
á los cuales apareciendo Cristo, reprehendiéndolos
pientes y duros de corazon para creer las cobian dicho los profetas. Y aun al tiempo que
ielo estaban algunos en aquella rudeza, y le
on: *Domine, si in tempore hoc restitues regnum?* Haznos, Señor, saber si en este tiempo has
ir al reino de Israel. Hace decir el Espíritu
chas cosas en que él lleva otro sentido del
den los hombres; como tambien es de saber
hizo decir á Caifás de Cristo: *Expedit vobis, ut moriatur homo pro populo, et non tota gens pereat. Hoc autem à semetipso non dixit;* que convenia que un hombre porque no pereciese toda la
cual no lo dijo de suyo, y el que lo decia en
n fin, y el Espíritu Santo á otro bien dife-

le se ve que, aunque los dichos y revelaciones
os, no nos podemos asegurar en ellos, porque
nos muy fácilmente engañar en nuestra matenderlos; porque ellos son abismo y profunespíritu, y quererlos limitar á lo que de ellos
os y puede aprehender el sentido nuestro, no
e querer palpar el aire y alguna mota que enmano en él, y el aire se va, y no queda nada.
maestro espiritual ha de procurar que el esu discípulo no se abrevie en querer hacer
das las aprehensiones sobrenaturales, que no
ne unas motas de espíritu, con las cuales sovendrá á quedar sin espíritu ninguno, sino,
le de todas visiones y locuciones, le imponga
a estar en libertad y tiniebla de fe, en que se
bundancia de espíritu, y por consiguiente la
y inteligencia propia de los dichos de Dios;
imposible que el hombre, si no es espiritual,
gar de las cosas de Dios, ni aun entenderlas
mente, y entonces no es espiritual cuando las
entido. Y así, aunque ellas vienen segun deuel sentido, no las entiende, como lo dijo san
animalis autem homo non percipit ea quae sunt Dei, stultitia enim est illi et non potest intelligere, quia spiritualiter examinatur; spiritualis autem judicat omnia; El hombre animal no percibe las cosn del espíritu de Dios, porque son locura para
ede entenderlas, porque ellas son espirituael espiritual todas las cosas juzga. Animal
e entiende aquí el que usa por solo el sentido;
el que no se ata ni guia por él; de donde es
d atreverse á tratar con Dios, y dar licencia
por via de aprehension sobrenatural, el sen-

que mejor lo entendamos, pongamos aquí alemplos. Demos caso que un santo está muy afligido porque le persiguen sus enemigos, y que le responde Dios: Yo te libraré de todos ellos. Esta profecía puede ser verdaderísima, y con todo eso, venir á prevalecer sus enemigos y morir á sus manos. Y así, el que la entendiera temporalmente quedará engañado, porque Dios pudo hablar de la verdadera y principal libertad y victoria, que es la salvacion, con que el alma está libre y victoriosa de todos sus enemigos mucho mas verdadera y altamente que si acá se librara de ellos. Y así, esta profecía era mucho mas verdadera y mas copiosa que el hombre pudiera entender si la entendiera cuanto á esta vida; porque Dios siempre habla en sus palabras y atiende al sentido mas principal y provechoso, y el hombre puede entender á su modo y á su propósito en menos principal, y así quedar engañado. Como lo vemos en aquella profecía de Cristo, que dice David: *Reges eos in virga ferrea, et tanquam vas figuli confringes eos;* Regirás á todas las gentes con varas de hierro, y desmenuzarlas has como á un vaso de barro. En la cual habla Dios segun el principal y perfecto señorío, que es el eterno, el cual se cumplió, y no segun el menos principal, que era el temporal, el cual en Cristo no se cumplió en toda su vida temporal. Pongamos otro ejemplo. Está una alma con grandes deseos de ser mártir; acaecerá que Dios la responda: Tú serás mártir; y le dé interiormente gran consuelo y confianza que lo ha de ser, y con todo, acaecerá que no muera mártir, y será la promesa verdadera. Pues ¿cómo no se cumple así? Porque se cumplirá segun lo principal y esencial de ella, que será dándole el amor y premio de mártir esencialmente, y haciéndola mártir de amor, y dándola un prolongado martirio en trabajos, cuya continuacion sea mas penosa que el morir; y así da verdaderamente al alma lo que ella deseaba y lo que él la prometió; porque lo principal del deseo era, no aquella manera de muerte, sino hacer á Dios aquel servicio de mártir y ejercitar el amor por él como mártir; porque aquella manera de morir por sí no vale nada sin amistad de Dios; el cual amor y ejercicio y premio de mártir le da por otros medios muy perfectamente. De manera que, aunque no muera como mártir, queda el alma muy satisfecha de que la dió lo que ella deseaba; porque tales deseos (cuando nacen de vivo amor y otros semejantes), aunque no se les cumplan de aquella manera que ellos los pintan y los entienden, cúmplenseles de otra y mejor y mas á honra de Dios que ellos sabrán pedir. De donde dice David: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus;* El Señor cumplió á los pobres su deseo. Y en los *Proverbios* dice la Sabiduría divina: *Desiderium suum justis dabitur;* A los justos dárseles ha su deseo. De donde pues vemos que muchos santos desearon muchas cosas en particular por Dios, y no se les cumplió en esta vida su deseo; es cierto que, siendo justo y verdadadero, se les cumplió en la otra perfectamente; lo cual siendo así verdad, tambien lo seria prometérsele Dios en esta vida diciéndoles: Vuestro deseo se cumplirá, y no ser en la manera que ellos pensaban. De esta y de otras muchas maneras pueden ser las palabras y vi-

Digitized by Google

siones de Dios verdaderas y ciertas, y nosotros engañarnos en ellas por no saber entender alta y principalmente los propósitos y sentidos que Dios en ellas lleva. Y así, es lo mas acertado y seguro hacer que las almas huyan con prudencia de las tales cosas sobrenaturales, acostumbrándolas (como habemos dicho) á la pureza de espíritu en fe escura, que es el medio de la union.

CAPITULO XX.

En que se prueba con autoridades de la divina Escritura cómo los dichos y palabras de Dios, aunque siempre son verdaderas, no son siempre ciertas en sus propias causas.

Ahora nos conviene probar la segunda causa por que las visiones y palabras de parte de Dios, aunque son siempre verdaderas en sí, no son siempre ciertas cuanto á nosotros; y es por razon de las causas y motivos en que ellas se fundan, y se ha de entender que serán durante aquello que á Dios le mueve (digámoslo así) á castigar; como si Dios dijese: De aquí á un año tengo de enviar tal plaga á este reino. Y la causa y fundamento de esta amenaza es cierta ofensa que se hace á Dios en el tal reino. Si cesase ó se variase la ofensa, podria cesar ó variar el castigo, y era verdadera la amenaza, porque iba fundada sobre la actual culpa, la cual si durara se ejecutara; y estas son amenazas ó revelaciones conminatorias ó condicionales. Esto vemos haber acaecido en la ciudad de Nínive, donde mandó Dios al profeta Jonás que predicase esta amenaza en Nínive de parte suya: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur;* De aquí á cuarenta dias se ha de asolar la ciudad de Nínive. La cual no se cumplió porque cesó la causa de esta amenaza, que eran sus pecados, haciendo ellos luego penitencia de ellos; que si no la hicieran se cumpliera. Tambien leemos en el libro tercero de los *Reyes*, que habiendo el rey Acab hecho un pecado muy grande, le envió Dios la amenaza de un grande castigo (siendo nuestro padre Elías el mensajero) sobre su persona, sobre su casa y sobre su reino; y porque Acab rompió las vestiduras de dolor y se vistió de cilicio, y ayunó y durmió en saco, y anduvo triste y humillado, le envió luego á decir con el mismo profeta estas palabras: *Quia igitur humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus ejus, sed in diebus filii sui;* Por cuanto Acab se ha humillado por amor de mí, no enviaré el mal que dije en sus dias, sino en los de su hijo. Donde vemos que, porque se mudó Acab, cesó tambien la amenaza y sentencia de Dios. De donde podemos colegir para nuestro propósito que, aunque Dios haya revelado ó dicho á una alma afirmativamente cualquier cosa en bien ó en mal tocante á la misma alma ó á otras, se podrá variar en mas ó en menos, ó quitar del todo, segun la mudanza ó variacion de afecto de la tal alma ó causa á que miraba Dios, y así no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué muchas veces, sino solo Dios; porque aun muchas cosas suele él decir, enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que después se entiendan cuando convenga tener la luz de ellas ó cuando se consiga el efecto de ellas; como vemos qu sus discípulos, á los cuales decia muchas p sentencias, cuya sabiduría no entendieron has po que habian de predicarla, que fué cuando ellos el Espíritu Santo, del cual les habia dich to que les declararia todas las cosas que él le su vida dicho. Y hablando san Juan sobre a trada de Cristo en Jerusalen, dice: *Haec n verunt discipuli ejus primum; sed quando g est Jesus, tunc recordati sunt, quia haec er de eo.* Y así, muchas cosas de Dios pueden el alma muy particulares, que ni ella ni quien na lo entienden hasta su tiempo. En el libro *yes* tambien leemos que, enojado Dios contr cerdote de Israel, por los pecados que no c sus hijos, le envió á decir con Samuel, entr labras, estas que se siguen: *Loquens locut domus tua, et domus patris tui, ministrar pectu meo, usque in sempiternum; nunc a Dominus: Absit hoc à me; sed quicumque gl rit me, glorificabo eum;* Antes de ahora d casa y la casa de tu padre habia siempre d en el sacerdocio en mi presencia para sien este propósito muy léjos está de mí, no har por cuanto este oficio de sacerdocio se fund gloria y honra á Dios, y por este fin habia Di tido el sacerdocio á su padre para siempre s taba, en faltando el celo á Helí de la honr porque, como él mismo se le envió á quejar mas á sus hijos que á Dios, disimulándoles l por no les afrentar; faltó tambien la promes fuera para siempre si para siempre en ellos buen servicio y celo; y así no hay que p porque sean los dichos y revelaciones de par verdaderas en sí, han infaliblemente de aca suenan, mayormente cuando están asidos del mismo Dios á causas humanas, que, con cho, pueden variar ó mudarse ó alterarse; esto sea así, Dios se lo sabe, que no siempre sino dice el dicho ó hace la revelacion, y cal dicion algunas veces; como hizo á los nini determinadamente les dijo que habian de se dos pasados cuarenta dias; otras veces la dec hizo á Roboan, diciendo: *Si ambulaveris in v custodiens mandata mea, et praecepta mea cit David servus meus; ero tecum, et aedi domum fidelem, quomodo aedificavi Davi* Si tú guardares mis mandamientos como mi vid, yo tambien seré contigo como con él, y t casa como á mi siervo David. Pero, ahora l ahora no, no hay que asegurarse en la intelig que no hay comprehender las verdades ocult que hay en sus dichos y multitud de sentid sobre el cielo y habla en camino de eternidad ciegos sobre la tierra, que no podemos al secretos; que por eso entiendo que dijo *Deus enim in Coelo, et tu super terram; id pauci sermones tui;* Dios está sobre el cielo

Digitized by Google

. por tanto, no te alargues ni arrojes en hablar. ıe por ventura: Pues si no lo habemos de en- l entremeternos en ello, ¿por qué nos comunica ıs cosas? Ya he dicho que cada cosa se enten- ;u tiempo por órden del que lo habló, y enten- quien él quisiere, y se verá que convino así; ıo hace Dios cosa sin causa y verdad. Por esto ue no hay acabar de entender ni comprehen- atido lleno en los dichos y cosas de Dios, ni arse á lo que parece, sin errar mucho y venir e muy confuso; esto sabian muy bien los pro- ı cuyas manos andaba la palabra de Dios, á los ra muy grande trabajo la profecía acerca del porque (como habemos dicho) mucho de ello an acaecer como á la letra se les decia, y era ı que hiciesen mucha risa y burla de los profe- lo, que vino á decir Jeremías: *Factus sum in tota die, omnes subsannant me. Quia jam uor, vociferans iniquitatem, et vastitatem cla- factus est mihi sermo Domini in opprobrium, isum tota die, et dixi: Non recordabor ejus, quar ultra in nomine illius;* Búrlanse de mí dia, todos me mofan y desprecian, porque ya ho que doy voces contra la maldad y les pro- struccion; y hase hecho la palabra del Señor afrenta y burla todo el tiempo; y dije: No me ı acordar de él ni tengo mas de hablar en su . En lo cual, aunque el santo Profeta decia con ion y en figura del hombre flaco, que no puede ı vias y secretos de Dios, da bien á entender ncia del cumplimiento de los dichos divinos un sentido que suenan; pues á los divinos pro- ian por burladores, y ellos sobre la profecía pa- anto, que el mismo Jeremías en otra parte dijo:), *et laqueus facta est nobis vaticinatio, et*); Temor y lazos se nos ha hecho la profecía y on de espíritu; y la causa por que Jonás huyó le enviaba Dios á predicar la destruccion de Ní- é esta, conviene á saber, no comprehender la le los dichos de Dios y no saber enteramente le de ellos; y así, porque no hiciesen burla de lo no viesen cumplida su profecía, se iba hu- or no profetizar; y así, se estuvo esperando to- uarenta dias fuera de la ciudad, á ver si se cum- omo no se cumpliese, se afligió grandemente; ue dijo á Dios: *Obsecro, Domine, nunquid non erbum meum, cum adhùc essem in terra mea? hoc praeoccupavi, ut fugerem in Tharsis;* , Señor, ¿por ventura no es esto lo que yo de- do en mi tierra? Por eso contradije y me fuí á Társis. Y enojóse el Santo, y rogó á Dios uitase la vida. ¿Qué hay pues que maravillar- ue algunas cosas que Dios hable y revele á las salgan así como ellos lo entienden? Porque, so que Dios afirme al alma ó la represente tal a de bien ó de mal para sí ó para otra, si aque- ndado en cierto efecto ó servicio ó ofensa que alma ó la otra entonces hacen á Dios; y de ma- nera, que si perseveran en aquello (como habemos dicho) se cumplirá, no por esto es cierto cumplirse como suena, pues no es cierto el perseverar; por tanto, no hay que asegurarse ni afirmarse en su inteligencia, sino en fe.

CAPITULO XXI.

Declara cómo, aunque Dios responde á lo que se le pide algunas veces, no gusta de que usen de tal término; y prueba cómo, aunque condesciende y responde, muchas veces se enoja.

Asegurándose (como habemos dicho) algunos espirituales, y no reparando mucho en la curiosidad de que algunas veces usan en procurar saber algunas cosas por via sobrenatural, pensando que, pues Dios algunas veces responde á instancia de ellos, que es aquel buen término, y que Dios gusta de él; como quiera que sea verdad que, aunque les responde, ni es buen término ni Dios gusta de él, antes disgusta; y no solo eso, mas muchas veces se enoja y ofende mucho. La razon de esto es, porque á ninguna criatura le es conveniente salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gobierno; al hombre le puso términos naturales y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es conveniente, y querer averiguar y alcanzar cosas por via sobrenatural es salir de sus términos; luego es cosa no santa ni conveniente, luego Dios no gusta de ello. Diréis: Pues así es que Dios no gusta, ¿por qué algunas veces responde? Respondo que algunas veces responde el demonio; pero las que responde Dios, digo que es por flaqueza del alma que quiere ir por aquel camino, porque no se desconsuele y vuelva atrás, ó porque no piense que está Dios mal con ella, y se tiente demasiado, ó por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma, por donde ve que conviene responder y condescender por aquella via; como tambien lo hace con muchas almas flacas y tiernas en darles gustos y suavidad en el trato con Dios, muy sensibles, como está ya dicho; mas no porque él quiera ni guste que se trate con él por ese término ni por esa via; mas á cada uno da (como dijimos) segun su modo; porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso, y á veces les deja coger por estos caños extraordinarios; mas no se sigue por eso que es conveniente querer coger el agua por ellos, sino es al mismo Dios que lo puede dar como, cuando y á quien él quiere y por lo que él quiere, sin pretension de la parte; y así (como decimos), algunas veces condesciende con el apetito y ruego de algunas almas, que porque son buenas y sencillas no quiere dejar de acudir por no entristecerlas, y no porque él guste del tal término; lo cual se entenderá mejor por esta comparacion: tiene un padre de familias en su mesa muchos y diferentes manjares, y unos mejores que otros; está un niño pidiéndole de un plato, no del mejor, sino del primero que encuentra, y pide de aquel porque le sabe mejor comer de aquel que del otro; y como el padre ve que aunque le dé del mejor manjar no le ha de tomar, sino de aquel que pide, y que no tiene gusto sino en

Digitized by Google

aquel, porque no se quede sin comida y desconsolado, dale de aquel con tristeza. Como vemos que hizo Dios con los hijos de Israel cuando le pidieron rey, que se lo dió de mala gana, porque no les estaba bien; y así, dijo á Samuel: *Audi vocem populi... non enim te abjecerunt, sed me, ne regnem super eos;* Oye la voz de este pueblo, y concédeles el rey que te piden, porque no te han desechado á tí, sino á mí, que no reine sobre ellos. A la misma manera condesciende Dios con algunas almas concediéndoles lo que no les está mejor, porque ellas no quieren ó no saben ir sino por allí; y si algunas veces alcanzan ternuras y suavidad de espíritu ó sentido (como habemos dicho), dáselo Dios porque no son para comer el manjar mas fuerte y sólido de los trabajos de la cruz de su Hijo, á que él querria que echasen mano, mas que á alguna otra cosa; aunque querer saber cosas por via sobrenatural, por muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido; porque yo no veo por dónde el alma que las pretende deje de pecar, por lo menos venialmente, aunque mas fines buenos tenga y mas puesta esté en perfeccion, y quien se lo mandase y consintiese tambien; porque no hay necesidad de nada de eso, pues hay razon natural y ley y doctrina evangélica por donde muy bastantemente se puede regir, y no hay necesidad ni dificultad que no se pueda desatar por estos medios y remediar muy á gusto de Dios y provecho de las almas; y tanto nos habemos de aprovechar de la razon y doctrina evangélica, que aunque ahora (queriendo nosotros ó no queriendo) se nos dijesen algunas cosas sobrenaturalmente, solo hemos de recibir aquello que es conforme á razon y ley evangélica; y aun entonces conviene mirar y examinarlo mucho mas que si no hubiese habido revelacion sobre ella; por cuanto el demonio dice muchas cosas verdaderas y por venir y conformes á razon para engañar; de donde no nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades, otro medio mejor ni mas seguro que la oracion, y esperanza de que Dios proveerá por los medios que él quisiere; y este consejo se nos da en la divina Escritura, donde leemos que, estando el rey Josafat afligidísimo, cercado de multitud de enemigos, poniéndose en oracion, dijo á Dios: *Cum ignoremus, quid agere debeamus, hoc solùm habemos residui, ut oculos nostros dirigamus ad te;* Cuando faltan los medios y no llega la razon á proveer en las necesidades, solo nos queda levantar los ojos á tí, para que tú proveas como mejor te agradare.

Y que tambien Dios, aunque responda á las tales pretensiones, algunas veces se enoje, aunque por lo dicho queda dado á entender, todavía será bueno probarlo con algunas autoridades de la Escritura. En el libro primero de los *Reyes* se dice que, deseando Saul que le hablase el profeta Samuel, que era ya muerto, le apareció el dicho profeta, y con todo eso, se enojó Dios, porque luego le reprehendió Samuel, por haberse puesto en tal cosa, diciendo: *Quare inquietasti me, ut suscitaretur?* ¿Por qué me has inquietado, haciéndome resucitar? Tambien sabemos que no porque respondió Dios á los hijos de Israel, dándole nes que pedian, se dejase de enojar muc ellos; pues luego les envió fuego del cielo e segun se lee en el libro de los *Números*, y lo c vid, diciendo: *Adhuc escae eorum erant in rum: et ira Dei ascendit super eos;* Aun teni los bocados en sus bocas, descendió sobre e de Dios. Y tambien leemos en los *Números* dejó Dios de enojar contra Balaan profeta p á los madianitas, llamado por Balac, rey de e que dijo Dios que fuese, porque tenia él ga lo habia pedido á Dios; y así, estando ya e no, le apareció el ángel con la espada y le q tar, y le dijo: *Perversa est via tua, mihiqu ria;* Tu camino es perverso y á mí contrar esto le queria matar. De esta manera, y de chas, condesciende Dios, enojado con los ap lo cual hay muchos mas testimonios en la d critura, y muchos ejemplos; pero no son me cosa tan clara. Solo digo que es cosa peli mas que sé decir, querer tratar con Dios por y que no dejará de errar mucho y hallarse m ces muy confuso el que fuere aficionado á dos. Y esto, el que hubiere hecho caso de ell tenderá por la experiencia. Porque, allende cultad que hay en no errar en las locuciones que son de Dios, hay ordinariamente entre chas que son del demonio; porque comunm con el alma en aquel traje y trato que and ella, poniéndole cosas tan verisímiles á las q comunica, por ingerirse él á vueltas, como e tre el ganado con pellejo de oveja; que apena entender. Porque, como dice muchas cosa ras y conformes á razon, y que salen ciertas, engañar fácilmente, pensando que, pues sale acierta en lo que está por venir, que no será porque no saben que es cosa facilísima á q clara la lumbre natural, conocer las cosas, de ellas, que fueron ó que serán, en sus cau atinará muchas cosas futuras. Y como qui demonio tenga esta lumbre tan viva, tamb colegir tal efecto de tal causa, aunque no si así, pues todas las cosas dependen de la vo Dios. Pongamos ejemplo: conoce el demo disposicion de la tierra, aire y término qu sol van de manera en tal grado de disposi necesariamente, llegado tal tiempo, habrá disposicion de estos elementos, segun el tér ficionar la gente con pestilencia, y en las será mas, y en las que será menos. Hé aqu la pestilencia en su causa. ¿Qué mucho es lando el demonio esto á un alma, diciendo: un año ó medio habrá pestilencia; que salg ro? Y es profecía del demonio. Por la mis puede conocer los temblores de tierra, vie van hinchiendo los senos de ella de aire, y tal tiempo temblará la tierra, lo cual es co natural. Y tambien se pueden en alguna ma

Digitized by Google

os y casos extraordinarios en sus causas acer-
providencia divina, que justísimamente suele
órden á los bienes y males de los hijos de los
porque se puede conocer por via ordinaria
tal persona, ó tal ciudad, ó otra cosa, llega
necesidad, ó á tal ó á tal punto; que Dios
providencia y justicia ha de acudir con lo que
á la causa y conforme á ella, ó en castigo ó
o, ó como fuere la causa, y entonces decir:
empo os dará Dios esto, ó hará ó acaecerá
ciertamente. Lo cual dió á entender la santa
Holofernes cuando, para persuadirle que los
Israel habian de ser ciertamente destruidos,
primero muchos pecados de ellos y miserias
an. Y luego dijo: *Ergo, quoniam haec fa-
rtum est, quod in perditionem dabuntur;* que
ecir: Pues hacen estas cosas, está cierto que
estruidos. Lo cual es conocer el castigo en
; porque es tanto como decir: Cierto es-
tales pecados han de causar tales castigos
, que es justísimo. Y como dice la Sabiduría
En aquello ó por aquello que cada uno peca,
ado. Puede el demonio conocer esto, no solo
nente, sino aun de experiencia que tiene de
sto hacer á Dios cosas semejantes, y decirlo
á veces acertar. Tambien el santo Tobías co-
r la causa el castigo de la ciudad de Nínive; y
nestó á su hijo, diciendo: *Video enim, quia
s ejus finem dabit.* Mira, hijo, en la hora que
madre muriéremos, sal de esta ciudad, por-
o permanecerá. Como si dijera: Yo veo claro
nisma maldad ha de ser causa de su castigo,
erá que se acabe y destruya todo. Lo cual
el demonio y Tobías podian saber, no solo en
ad de la ciudad, sino por experiencia que te-
iendo que por los pecados del mundo habia
struido los hombres en el diluvio, y los de los
tas, que tambien perecieron por fuego; aunque
tambien lo conoció por espíritu divino. Y pue-
ocer el demonio que Pedro no puede natural-
rivir mas de tantos años, y decirlo antes; y así
uchas cosas, y de muchas maneras, que no se
acabar de decir por ser intrincadísimas y su-
s. De lo cual no se pueden librar sino hu-
de todas revelaciones, visiones y locuciones,
ual justamente se enoja Dios con quien las ad-
porque ve es temeridad de tal meterse en tanto
, presuncion, curiosidad y ramo de soberbia,
fundamento de vanagloria y desprecio de las co-
Dios, y de muchos males á que vinieron muchos.
ales tanto vinieron á enojar á Dios, que de propó-
dejó errar, engañar, escurecer el espíritu, y dejar
ordenadas de la vida, dando lugar á sus vanidades
saías, segun dice Isaías: *Dominus miscuit in me-
s spiritum vertiginis;* El Señor mezcló en medio
u de turbacion y confusion. Que en buen roman-
ere decir, espíritu de entender al revés. Lo cual
iendo Isaías á nuestro propósito, porque lo dice

por aquellos que andaban é saber las cosas que habian de suceder por via sobrenatural. Y por eso dice que les mezcló Dios en medio espíritu de entender al revés, no porque Dios quisiese, ni les diese efectivamente el espíritu de errar, sino porque ellos se quisieron meter en lo que naturalmente no pudieron alcanzar. Y enojado de esto, los dejó desatinar, no dándoles luz en lo que Dios no queria que se entremetiesen. Y así, dice que les mezcló áquel espíritu Dios permisivamente; y de esta manera es Dios causa de aquel daño, es á saber, causa privativa, que consiste en quitar él su luz y favor, de donde se sigue que infaliblemente vengan en error. Y de esta manera da Dios licencia al demonio para que ciegue y engañe á muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos; y puede y se sale con ello el demonio, creyéndole ellos, y teniéndole por buen espíritu; tanto, que, aunque sean muy persuadidos que no lo es, no hay desengañarse, por cuanto tienen ya por permision de Dios ingerido el espíritu de entender al revés, cual leemos haber acaecido á los profetas del rey Acab, dejándolos Dios engañar con el espíritu de mentira, dando licencia al demonio para ello, diciendo: *Decipies, et praevalebis: egredere et fac ita;* Prevalecerás con mentira, y engañarlos has; sal, y hazlo así. Y pudo tanto con los profetas y con el Rey para engañarlos, que no quisieron creer al profeta Micheas, que les profetizó la verdad muy al revés de lo que los otros habian profetizado; y esto fué porque los dejó Dios cegar, por estar ellos con afecto de propiedad en lo que querian, queriendo les sucediese y respondiese Dios segun sus apetitos y deseos. Lo cual era medio y disposicion certísima para dejarlos Dios de propósito cegar y engañar. Porque así lo profetizó Ecequiel en nombre de Dios; el cual, hablando contra el que se opone á querer saber por via de Dios, segun la vanidad de su espíritu, con curiosidad, dice: *Si... et venerit ad prophetam, ut interroget per eum me; ego Dominus respondebo ei per me, et ponam faciem meam super hominem illum;* Cuando el tal hombre viniere al Profeta para preguntarme á mí por él, yo el Señor le responderé por mí mismo, y pondré mi rostro enojado contra aquel hombre; y el profeta cuando hubiere errado en lo que fué preguntado, yo el Señor engañé á aquel profeta. Lo cual se ha de entender no concurriendo con su favor para que deje de ser engañado; porque eso quiere decir: Yo el Señor le responderé por mí mismo enojado. Lo cual es apartar él su gracia y favor de aquel hombre; de donde infaliblemente se sigue el ser engañado por desamparo de Dios. Y entonces acude el demonio á responder segun el gusto y apetito de aquel hombre, que, como gusta de ello, y las respuestas y comunicaciones son conformes á su voluntad, mucho se deja engañar.

Parece que nos habemos salido algo del propósito que prometimos en el título del capítulo, que era probar cómo, aunque Dios responde, se enoja algunas vaces; pero, si bien se mira, todo lo dicho hace probar nuestro intento, pues en todo se ve no gustar Dios de quo

Digitized by Google

quieran las tales visiones, pues da lugar á que de tantas maneras sean engañados en ellas.

CAPITULO XXII.

En que se trata una duda: cómo no sea lícito ahora en la ley nueva preguntar á Dios por via sobrenatural, como era en la ley vieja. Es algo sabroso para entender misterios de nuestra santa fe. Pruébase con una autoridad de san Pablo, que al propósito se declara.

De entre las manos nos van saliendo las dudas; y así, no podemos correr con la priesa que querriamos adelante; porque, así como las levantamos, estamos obligados á allanarlas, para que la verdad de la doctrina siempre quede llana y en su fuerza; pero este bien hay en estas dudas, que aunque nos impiden un poco el paso, todavía sirven para mas doctrina y claridad de nuestro intento, como será la duda presente.

En el capítulo precedente habemos dicho cómo no es voluntad de Dios que las almas pretendan recibir por via sobrenatural cosas distintas de visiones, locuciones, etc. Por otra parte sabemos que se usaba el dicho trato con Dios en la ley vieja, y era lícito, y no solo lícito, sino que Dios se lo mandaba, y cuando no lo hacian, se lo reprehendia Dios, como se ve en Isaías, donde reprehende Dios á los hijos de Israel porque, sin preguntárselo á él primero, pensaban descender en Egipto, diciendo: *Qui ambulatis, ut descendatis in Aegiptum, et os meum non interrogastis;* No preguntasteis primero á mi misma boca lo que convenia. Y en Josué leemos que, siendo engañados los mismos hijos de Israel por los gabaonitas, les nota allí el Espíritu Santo esta falta, diciendo: *Susceperunt igitur de cibariis eorum, et os Domini non interrogaverunt;* Recibieron de sus manjares, y no lo preguntaron á la boca de Dios. Y así, vemos en la divina Escritura que Moisen siempre preguntaba á Dios, y el rey David y todos los reyes de Israel para sus guerras y necesidades, y los sacerdotes y profetas antiguos, y Dios respondia y hablaba con ellos, y no se enojaba; y era bien hecho, y si no lo hicieran, fuera mal hecho; y así es la verdad. ¿Por qué pues ahora en la ley nueva y de gracia no lo será, como antes lo era? A lo cual se ha de responder que la principal causa por que en la ley vieja eran lícitas las preguntas que se hacian á Dios, y convenia que los profetas y sacerdotes quisiesen visiones y revelaciones de Dios, era porque entonces aun no estaba tan fundamentada la fe ni establecida la ley evangélica; y así, era menester preguntasen á Dios y que él hablase, ahora por palabras, ahora por visiones y revelaciones, ahora en figuras y semejanzas, ahora en otras muchas maneras de significaciones; porque todo lo que respondia, hablaba y revelaba, eran misterios de nuestra fe, ó cosas tocantes ó enderezadas á ella; por cuanto las cosas de fe no son del hombre, sino de boca del mismo Dios, las cuales él por su misma boca habló. Por eso era menester que (como habemos dicho) preguntasen á la misma boca de Dios, y por eso los reprehendia cuando no lo hacian, para que él les respondiese, encaminando sus casos y cosas á la fe que au
tenian sabida. Pero ya que está fundada la fe
y manifiesta la ley evangélica en esta era de
hay para qué preguntarle de aquella maner
qué él hable y responda como entonces; porq
nos como nos dió á su hijo, que es una pal
que no tiene otra, todo nos lo habló junto y
en esta sola palabra, y no tiene mas que hab
es el sentido de aquella autoridad con que
quiere inducir á los hebreos á que se aparten
llos modos primeros y tratos con Dios de la
sen, y pongan los ojos en Cristo solamente,
*Multifariam, multisque modis olim Deus lo
tribus in prophetis: novissimè diebus istis
nobis in filio;* Lo que antiguamente habló D
profetas á nuestros padres de muchos modo
ras, ahora á la postre en estos dias nos lo h
en su Hijo todo de una vez. En lo cual da á e
Apóstol que ya Dios ha dicho tanto en est
tiene mas que hablar, porque lo que hablab
partes á los profetas, ya lo ha hablado en el
donos al todo, que es su Hijo; por lo cual, el
quisiese preguntar á Dios, ó querer alguna v
velacion, parece que haria agravio á Dios,
do totalmente los ojos en Cristo sin querer o
cosa ó novedad. Porque le podia Dios respon
do: *Hic est Filius meus dilectus, in quo
complacui: ipsum audite;* Ya te tengo habl
las cosas en mi palabra, que es mi Hijo; pon l
en él, porque en él te lo tengo dicho todo
todo, y hallarás en él aun mas de lo que dese
Porque tú pides locucion ó revelacion ó visio
y si pones en él los ojos, lo hallarás en todo;
es toda mi locucion y respuesta, y es toda
revelacion; la cual os he ya hablado, respon
nifestado y revelado, dándooslo por hermano
compañero, precio y premio. Ya yo bajé co
ritu sobre él en el monte Tabor, diciendo:
amado Hijo, en que me complací á mí; á él o
que buscar nuevas maneras de enseñanzas
tas; que si antes hablaba, era prometiendo á
me preguntaban, eran las preguntas encami
peticion y esperanza de Cristo, en que hab
llar todo bien (como ahora lo da á entend
doctrina de los evangelistas y apóstoles); m
que me preguntase de aquella manera, y q
yo le hablase ó algo le revelase, era en algu
no estar contento con Cristo; y así, haria m
vio á mi amado Hijo. Teniéndole, no hallar
dirme ni que desear de revelaciones ó visio
tú bien, que ahí lo hallarás ya hecho y dado
y mucho mas en él. Si quisieres que te respo
guna palabra de consuelo, mira mi Hijo obed
y afligido por mi amor, y verás cuántas te re
quisieres que te declare Dios algunas cosa
casos, pon solo los ojos en él, y hallarás
misterios, sabiduría y maravillas de Dios, qu
cerradas en él, segun mi apóstol dice: *Inqu*

Digitized by Google

ıri sapientiae, et scientiae absconditi; En él ondidos todos los tesoros de sabiduría y cien- os. Los cuales tesoros de sabiduría serán para as altos, sabrosos y provechosos que las cosas erias saber; que por esto se gloriaba el mismo diciendo que no sabia otra alguna cosa sino á o, y este crucificado; *Non enim judicavi, me quid inter vos, nisi Jesum Christum, et hunc m.* Y si tambien quisieres otras visiones ó re- es divinas ó corporales, mírale á él tambien hu- , y hallarás mas en eso de lo que piensas. Que dice de él san Pablo: *In ipso inhabitat omnis o divinitatis corporaliter;* En Cristo mora toda de divinidad corporalmente. No conviene pues ntar á Dios de aquella manera, ni es necesario able; pues habiendo hablado en Cristo, no hay desear; y quien quisiere recibir ahora por via ural extraordinaria algunas cosas, seria como ta en Dios, que no habia dado todo lo bastante jo, como está dicho; porque, aunque lo haga, ido la fe y creyéndola, todavía es curiosidad de ; de donde no hay que esperar con esta curiosi- rina, ni otra cosa por via sobrenatural; porque que Cristo dijo en la cruz cuando espiró: *Con- m est*, acabado es; no solo se acabaron esos sino tambien todas las ceremonias y ritos de la ; y así, en todo nos habemos de guiar por la de Cristo, de su Iglesia y de sus ministros, y via remediar nuestras ignorancias y flaquezas les; que para todo hallarémos por este camino te medicina; y lo que de él saliere y se apartare, s curiosidad, sino mucho atrevimiento, y no se eer cosa por via sobrenatural, sino solo lo que n la enseñanza de Cristo, Dios y hombre, y de stros; tanto, que dijo san Pablo: *Sed licet... de coelo evangelicet vobis: praeterquam quod izavimus vobis, anathema sit;* Si algun ángel os evangelizare fuera de lo que nosotros evan- s, sea maldito y descomulgado. De donde pues d que se ha de estar en lo que Cristo nos ense- do lo demás es nada, ni se ha de creer si no a con ello; en vano anda el que quiere ahora n Dios al modo de la ley vieja; cuanto mas, que lícito á cualquiera de aquel tiempo preguntar ni él respondia á todos, sino á los sacerdotes y solos, que eran de cuya boca el vulgo habia la ley y la doctrina; y así, si alguno queria sa- de Dios, por el profeta ó por el sacerdote lo aba, y no por sí mismo; y si David por sí mismo á algunas veces á Dios, es porque era profeta, n todo eso no lo hacia sin la vestidura sacerdo- io se ve haberlo hecho en el primero de los *Re- de dijo á Abimelec sacerdote: *Applica ad me* que era una vestidura de las mas autorizadas rdocio, y consultó con Dios; mas otras veces rofeta Natan y por otros profetas consultaba á por la boca de estos profetas y de los sacerdo- abia de creer ser de Dios lo que se les decia, y no por su parecer propio; y así, lo que Dios decia entonces, ninguna autoridad ni fuerza le hacia para darle entero crédito si por la boca de los profetas y sacerdotes no se aprobaba; porque es Dios tan amigo que el gobierno y trato del hombre sea tambien por otro hombre semejante á él, que totalmente quiere que á las cosas que sobrenaturalmente nos comunica, no les demos entero crédito, ni hagan en nosotros confirmada fuerza y segura, hasta que pasen por esto arcaduz humano de la boca del hombre; y así, siempre que algo dice ó revela al alma, lo dice con una manera de inclinacion puesta en la misma alma, á que se diga á quien conviene decirse, y hasta esto no suele dar entera satisfaccion, para que la tome el hombre de otro hombre semejante á él, á quien Dios tiene puesto en su lugar. De donde en los *Jueces* vemos haberle acaecido lo mismo al capitan Gedeon: con haberle dicho Dios muchas veces que venceria á los madianitas, todavía estaba dudoso y cobarde, habiéndole dejado Dios aquella flaqueza, hasta que por boca de los hombres oyó lo que Dios le habia dicho; y fué que, como él le vió flaco, le dijo: *Surge, et descende in castra... et cum audieris quid loquantur, tunc confortabuntur manus tuae, et securior ad hostium castra descendes;* Levántate y desciende al real, y cuando oyeres allí lo que hablan los hombres, entonces recibirás fuerzas en lo que te he dicho, y bajarás con mas seguridad á los ejércitos de los enemigos. Y así fué, que oyendo contar un sueño de un madianita á otro, en que habia soñado que Gedeon los habia de vencer, fué muy esforzado, y comenzó á poner por obra con grande alegría la batalla. De donde se ve que no quiso Dios se asegurase hasta que por boca de otros oyese lo mismo; y mucho mas es de admirar lo que pasó acerca de esto en Moisen, que, con haberle Dios mandado con muchas razones, y confirmádoselo con las señales de la vara en serpientes y de la mano leprosa, que fuese á libertar los hijos de Israel, estuvo tan flaco, detenido y escuro en esta ida, que, aunque se enojó Dios, nunca tuvo ánimo para acabar de tener fuerte fe en el caso, hasta que le animó Dios en su hermano Aaron, diciendo: *Aaron frater tuus leviles, scio, quod eloquens sit: ecce ipse egreditur in occursum tuum, vidensque te, laetabitur corde. Loquere ad eum, et pone verba mea in ore ejus: et ego ero in ore tuo, et in ore illius;* Yo sé que tu hermano Aaron es hombre elocuente; él te saldrá al encuentro, viéndote se alegrará de corazon; habla con él, y dile todas mis palabras, y yo seré en tu boca y en la suya. Oidas estas palabras, Moisen animóse luego con la esperanza del consuelo del consejo que de su hermano habia de tener; porque esto tiene el alma humilde, que no se atreve á tratar á solas con Dios ni se puede acabar de satisfacer sin gobierno y consejo humano; y así lo quiere Dios, porque en aquellos que se juntan á tratar la verdad se junta él allí para aclararla y confirmarla en ellos. Como dijo lo habia de hacer con Moisen y Aaron juntos, siendo en la boca del uno y en la boca del otro; que por eso tambien dijo en el Evangelio: *Ubi enim sunt duo, vel tres*

Digitized by Google

congregati in nomine meo, ibi sum medio eorum; Donde estuvieren dos ó tres juntos para mirar lo que es mas gloria y honra de mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos; es á saber, aclarando y confirmando en sus corazones las verdades de Dios. Y es de notar que no dijo: Donde estuviere uno solo, yo estoy allí; sino por lo menos dos, para dar á entender que no quiere Dios que ninguno á solas se crea para sí las cosas que tiene por de Dios, ni se confirme ni aun afirme en ellas sin el consejo y gobierno de la Iglesia ó sus ministros; porque con esto solo no estará él aclarándole y confirmándole la verdad en el corazon; y así, quedará en ella flaco y frio. Y de aquí es lo que encarece el *Ecclesiastes*, diciendo: *Vae soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se. Et si dormierint duo, fovebuntur mutuò: unus quomodo calefiet? Et si quispiam praevaluerit contra unum, duo resistunt ei;* ¡Ay del solo que cuando cayere no tiene quien le levante! Si dos durmieren juntos, calentarse ha el uno al otro (es á saber, con el calor de Dios, que está en medio); uno solo ¿cómo calentará, esto es, cómo dejará de estar frio en las cosas de Dios? Y si alguno pudiere mas y prevaleciere contra uno (esto es, el demonio, que prevalece contra los que á solas se quieren haber en las cosas de Dios), dos juntos le resistirán, que son el discípulo y el maestro que se juntan á saber y obrar la verdad; y hasta esto ordinariamente se siente él solo tibio y flaco en ella, aunque mas la haya oido de Dios; tanto, que con haber mucho que san Pablo predicaba el Evangelio, que dice él habia oido, no de hombre sino de Dios, no pudo acabar consigo de dejar de ir á conferirle con san Pedro y los apóstoles, diciendo: *Ne forte in vacuum currerem, aut cucurrissem;* No por ventura corriese en vano ó hubiese corrido. Aquí se da á entender claro cómo no es bien asegurarse en las cosas que parece que Dios revela, sino es por el órden que vamos diciendo; porque, dado caso que la persona tenga certeza, como san Pablo la tenia de su evangelio (pues le habia ya comenzado á predicar), aunque la revelacion sea de Dios, todavía el hombre puede errar en la ejecucion y en lo tocante á ella; porque Dios no siempre, aunque dice lo uno, dice lo otro, y muchas veces dice la cosa, y no el modo de hacerla; porque ordinariamente todo lo que se puede hacer por industria y consejo humano, no lo hace él ni lo dice, aunque trate muy afablemente mucho tiempo con el alma; lo cual conocia muy bien san Pablo, pues, como decimos, aunque sabia le era por Dios revelado el Evangelio, le fué á conferir. Y vemos esto claro en el *Exodo*, donde, tratando Dios tan familiarmente con Moisen, nunca le habia dado aquel consejo tan saludable que le dió su suegro Jetró; es á saber, que eligiese otros jueces para que le ayudasen, y no estuviese esperando el pueblo desde la mañana hasta la noche: *Provide autem de omni plebe viros potentes, et timentes Deum, in quibus sit veritas, etc... qui judicent populum omni tempore.* El cual consejo Dios aprobó, y no se lo habia él dicho porque aquello era c que podia caer en juicio y consejo humano; y así, todas las cosas que pueden caer en juicio y co mano acerca de las visiones y locuciones de las suele revelar Dios, porque siempre quie aprovechen de este, en cuanto se pudiere, sal son de fe, que exceden todo juicio y razon, a son contra razon y juicio. De donde no pien que, porque sea cierto que Dios y los santos t él familiarmente muchas cosas, por el mism han de declarar y decir las faltas que tiene cualquier cosa, pudiendo él saberlo por otra no hay que asegurarse; porque, como leem acaecido en los *Actos de los apóstoles*, que cc Pedro príncipe de la Iglesia, y que inmediata enseñado de Dios acerca de cierta ceremonia ba entre las gentes, erraba, y callaba Dios; tan reprehendió san Pablo, segun él afirma allí, d *Sed cum vidissem, quod non rectè ambularen tatem Evangelii, dixi Caephe coram omnibus: judaeus sis, gentiliter vivis, et non judaicè, gentes cogis judaizare?* Como yo viese que no rectamente los discípulos, segun la verdad del lio, dije á Pedro delante de todos: Si siendo como lo creé, vives gentílicamente, ¿cómo fue gentiles á judaizar? Y Dios no advertia esta fa dro por sí mismo, porque era cosa que podia via ordinaria; de donde muchas faltas y peca gará Dios en muchos el dia del juicio, con l habrá tenido acá muy ordinario trato y dad luz y virtud; porque en lo demás que ellos sa debian hacer, se descuidaron, confiando en a que tenian con Dios, descuidando con eso; y dice nuestro Señor Jesus en el Evangelio, se n rán ellos entonces, diciendo: *Domine, Dom ne in nomine tuo prophetavimus, et in no daemonia ejecimus, et in nomine tuo virtut fecimus?* Señor, Señor, ¿por ventura las prof tú nos hablabas, por ventura no las profetiza nombre, y en tu nombre no echamos y lanz demonios, y en tu nombre no hicimos muc gros y virtudes? Y dice el Señor que les respo ciendo: Apartáos de mí los obreros de maldad nunca os conocí. De estos era el profeta Bala semejantes; los cuales, aunque hablaba Dios eran pecadores; pero en su tanto reprehende ñor á los escogidos amigos suyos, con quien a municó familiarmente, en las faltas y descuidos hayan tenido; de las cuales no era menester qu virtiese Dios por sí mismo, pues ya por la ley natural que les habia dado se lo advertia. Co do pues en esta parte, digo, y sácolo de lo di cualquiera cosa que el alma reciba, de cualqu nera que sea, por via sobrenatural, clara, ra cillamente, con toda verdad ha de comunica con el maestro espiritual; porque, aunque pa no habia para qué dar cuenta ni para qué eso tiempo, pues con desecharlo y no hacer ello (como habemos enseñado) queda el alma mayormente cuando son cosas de visiones ó r

Digitized by Google

comunicaciones sobrenaturales, que, ó son
poco en que sean ó no sean, todavía es muy
aunque al alma le parezca que no hay para
lo todo; y esto por tres cosas: la primera
mo habemos dicho, muchas cosas comunica
efecto, fuerza, luz y seguridad no la con-
todo en el alma hasta que, como queda di-
ita con quien Dios tiene puesto por juez es-
aquella alma, que es el que tiene poder de
sataria, y aprobar y reprobar en ella, segun
s probado por las autoridades arriba alega-
probamos cada dia por experiencia, viendo
s humildes por quien pasan estas cosas, que,
e las han tratado con quien deben, quedan
satisfaccion, fuerza, luz y seguridad; tan-
lgunas les parece que hasta que lo traten, ni
nta ni es suyo aquello, y que entonces se lo
evo.

nda causa es, porque ordinariamente ha me-
lma doctrina sobre las cosas que le acaecen,
minarla por aquella via á la desnudez y pobre-
al, que es la noche escura; porque, si esta
va faltando, dado que el alma no quiera las
s, sin entenderse se irá enrudeciendo en la
ual y haciéndose á la del sentido.

ra causa es, porque para la humilde sujecion
acion del alma conviene dar parte de todo,
todo ello no haga caso ni lo tenga en nada;
y algunas almas que sienten mucho en de-
s cosas, por parecerles que no son nada, y no
o las tomarán las personas con quien las han
lo cual es poca humildad, y por el mismo
nester sujetarse á decirlo; y hay otras que
icha vergüenza en decirlo, porque no vean
ellas aquellas cosas que parecen de santos,
as que en decirlo sienten; y por eso, que no
ié decirlo, pues no hacen ellas caso de ello, y
mo caso conviene que se mortifiquen y lo
ta que estén humildes y blandas y prontas en
despues siempre lo digan con facilidad; pero
vertir acerca de lo dicho que, no porque ha-
sto tanto en que tales cosas se desechen, y
gan los confesores á las almas en el lengua-
convendrá que les muestren desabrimiento
espirituales acerca de ellas, ni de tal mane-
n desvíos y desprecio en ellas, que les dén
que se encojan y no se atrevan á manifestar-
lo tomen para dar en muchos inconvenien-
cerrasen la puerta para decirlas; porque (co-
os dicho) es medio; y pues es medio y mo-
de Dios lleva á las tales almas, no hay para
mal con él, ni por qué espantarse ni escanda-
él; sino antes ir con mucha benignidad y
cniéndoles ánimo y dándoles salida para que
y si fuere menester, poniéndoles precepto,
veces en la dificultad que las almas sienten en
odo es menester; y encamínenlas en la fe, en-
s buenamente á desviar los ojos de todas
aquellas cosas, dándoles doctrina cómo han de desnu-
dar el apetito y espíritu de ellas, para ir adelante, y á
entender cómo es mas preciosa delante de Dios una obra
ó acto de voluntad hecha en caridad que cuantas vi-
siones y revelaciones pueden tener del cielo; y cómo
muchas almas, no teniendo cosa alguna de esas, están
sin comparacion mucho mas adelante que otras que tie-
nen muchas.

CAPITULO XXIII.

En que se comienza á tratar de las aprehensiones del entendi-
miento, que son puramende por via espiritual; dice qué cosas
sean.

Aunque la doctrina que habemos dado acerca de las aprehensiones del entendimiento que son por via del sentido, segun lo que de ellas habia que tratar queda algo corta, no he querido alargarme mas en esto; pues, aun para cumplir con el intento que yo llevo, que es desembarazar al entendimiento de ellas, y encaminarle en la noche de la fe, antes entiendo me he alargado mucho. Por tanto, comenzarémos ahora á tratar de las otras cuatro aprehensiones del entendimiento, que en el capítulo octavo dijimos ser puramente espirituales, que son, visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales. A las cuales llamamos puramente espirituales, porque no como las corporales y imaginarias se comunican al entendimiento por via de los sentidos corporales, sino sin algun medio de algun sentido corporal exterior ó interior se ofrecen al entendimiento clara y distintamente por via sobrenatural pasivamente, que es sin poner el alma algun acto y obra de su parte, á lo menos activamente y como de suyo. Es pues de saber que, hablando anchamente y en general, todas estas cuatro aprehensiones se pueden llamar visiones del alma; porque al entender del alma llamamos tambien ver del alma; y por cuanto todas estas aprehensiones son inteligibles al entendimiento, son llamadas visibles espiritualmente; y así, las inteligencias que de ellas se forman en el entendimiento se pueden llamar visiones intelectuales; que, por cuanto todos los objetos de los demás sentidos, como son todo lo que se puede ver y todo lo que se puede oir, y todo lo que se puede oler y gustar y tocar, son objetos del entendimiento en cuanto caen debajo de verdad ó falsedad, de aquí es que, así como á los ojos corporales todo lo que es visible corporalmente les causa vision corporal, así á los ojos del alma espirituales, que es el entendimiento, todo lo que es inteligible le causa vision espiritual, pues (como habemos dicho) el entenderlo es verlo; y así, estas cuatro aprehensiones, como digo, hablando generalmente las podemos llamar visiones; lo cual no tienen otros sentidos, porque el uno no es capaz del objeto del otro en cuanto tal; pero, porque estas aprehensiones se representan al alma al modo que á los demás sentidos, de aquí es que, hablando propia y especificadamente, á lo que recibe el entendimiento á modo de ver (porque puede ver las cosas espiritualmente, así como los ojos corporalmente) llamamos vision, y á lo que recibe

Digitized by Google

como aprehendiendo y entendiendo cosas nuevas llamamos revelacion, y á lo que recibe á modo de oir llamamos locucion, y á lo que recibe á modo de los demás sentidos, como es la inteligencia de suave olor espiritual y de sabor espiritual y deleite espiritual que el alma puede gustar sobrenaturalmente, llamamos sentimientos espirituales. De todo lo cual él saca inteligencia ó vision espiritual, como habemos dicho, sin aprehension ninguna de forma, imágen ó figura de imaginacion ó fantasía natural de donde lo saque, sino que inmediatamente estas cosas se comunican al alma por obra sobrenatural y por medio sobrenatural. De estas pues tambien (como de las demás aprehensiones corporales y imaginarias hicimos) nos conviene desembarazar aquí el entendimiento, encaminándole y enderezándole en la noche espiritual de fe á la divina y sustancial union de amor de Dios; porque, embarazándose y enrudeciéndose con ellas, no se la impida el camino de la soledad y desnudez que para esto se requiere de todas las cosas; porque, dado caso que estas son mas nobles aprehensiones y mas provechosas y mucho mas seguras que las corporales y imaginarias, por cuanto son ya interiores, puramente espirituales, y en que menos puede llegar al demonio; porque se comunica en ellas al alma mas pura y sutilmente, sin obra alguna de ella ni de la imaginacion, á lo menos activa y de suyo, todavía, no solo se podria al entendimiento embarazar para el dicho camino, mas aun podria ser engañado mucho por su poco recato.

Y aunque en alguna manera podriamos juntamente concluir con estas cuatro maneras de aprehensiones, dando el comun consejo en ellas que en todas las demás vamos dando, de que ni se pretendan ni quieran; todavía, porque á vueltas se dará mas luz para hacerlo, y se dirán algunas cosas acerca de ellas, es bueno tratar de cada una en particular; y así, dirémos de las primeras, que son visiones espirituales é intelectuales.

CAPITULO XXIV.

En que se trata de dos maneras que hay de visiones espirituales por via sobrenatural.

Hablando ahora propiamente de las que son visiones espirituales sin medio de algun sentido corporal, digo que dos maneras de visiones pueden caer en un entendimiento: unas son de sustancias corpóreas, otras sustancias separadas ó incorpóreas. Las corporales son acerca de todas las cosas materiales que hay en el cielo y en la tierra, las cuales puede ver el alma mediante cierta lumbre derivada de Dios, en la cual puede ver todas las cosas ausentes del cielo y de la tierra. Las otras visiones, que son de sustancias incorpóreas, piden otra lumbre mas alta; y así, estas visiones de sustancias incorpóreas, como son ángeles y almas, no son muy ordinarias ni propias de esta vida, y mucho menos la de la esencia divina, que es propio de comprehensores, sino es que de paso transeuntemente se comunique á alguno, dispensando Dios ó salvando la condicion y vida natural, y abstrayendo algunas veces al espíritu de ella, como pudo ser en el apóstol san Pablo él dice que vió aquellos secretos indecibles e cer cielo: *Sive in corpore, nescio, sive extra nescio, Deus scit.* Esto es, que fué arrebatado los, y lo que vió, dice que no sabe si era en ó fuera del cuerpo, que Dios lo sabe; en lo c claro que se traspuso de la via natural, hacien cómo. De donde tambien, cuando se cree ha mostrado su esencia á Moisen, se lee que le que él le pondria en el horado de la piedra, y raria cubriéndole con la diestra y amparánd que no muriese cuando pasase su gloria; la sada ó tránsito era mostrarse por via de paso rando él con su diestra la vida natural de Moi estas visiones tan sustanciales como la de san de Moisés y de Elías, nuestro padre, cuando rostro al silbo suave de Dios, son por via de p simas veces acaecen, y casi nunca, y á muy po que lo hace Dios con aquellos que son fuertes ritu de la Iglesia y ley de Dios, como fueron arriba nombrados.

Pero, aunque estas visiones no se pueden, dinaria, desnuda y claramonte ver en esta v dense, empero, sentir en la sustancia del alma una noticia amorosa con suavísimos toques y cual pertenece á los sentimientos espirituale con el divino favor habemos de tratar despué á estos se endereza y encamina nuestra plun á la divina junta y union del alma con la susta na; lo cual ha de ser cuando tratarémos de la cia mística y confusa ó escura, que queda donde habemos de decir cómo, mediante es amorosa y escura, se junta Dios con el alm grado y divino; porque en alguna manera es escura amorosa, que es la fe, sirve en esta divina union, como la lumbre de gloria sirve de medio para la clara vision de Dios.

Por tanto, tratemos ahora de las visiones reas sustancias que espiritualmente se reci alma, las cuales son á modo de las visiones c porque, así como ven los ojos las cosas corp diante la luz natural, así el alma con el enten mediante la lumbre derivada sobrenaturalm habemos dicho, ve interiormente esas mis naturales y otras, cuales Dios quiere, sino q ferencia en el modo y en la manera; porque tuales ó intelectuales mucho mas clara y acaecen que las corporales; porque cuando re hacer esa merced al alma, comúnicala a sobrenatural que decimos, en que facilísim mamente ve las cosas que Dios quiere, ahora ahora de la tierra, no haciendo impedimento ni presencia de ellas. Y es como si se abriese sima puerta, y por ella viese á veces, á ma relámpago, cuando en una noche escura sú esclarece las cosas y las hace ver clara y disti y luego las deja á escuras, aunque las forma de ellas se queden en la fantasía, lo cual en el

Digitized by Google

muy mas perfectamente; porque de tal manera se
han en ella á veces impresas aquellas cosas que con
píritu vió en aquella luz, que, cada vez que ilus-
a de Dios advierte, las ve en sí como las vió antes,
así como en el espejo se ven las formas que están
l representadas cada vez que en él miren; y es de
nera, que ya aquellas formas de las cosas que vió,
a jamás se le quitan del todo del alma, aunque por
pos se van haciendo algo remotas.

El efecto que hacen en el alma estas visiones es
ad, iluminacion, alegría á manera de gloria, sua-
d, limpieza y amor, humildad, y inclinacion ó ele-
n de espíritu en Dios, unas veces mas y otras me-
, mas mas en lo uno, otras en lo otro, segun el
do en que se reciben y como Dios quiere.

ede tambien el demonio causar ó remedar estas
nes en el alma mediante alguna lumbre natural,
ándose de la fantasía, en que por sugestion espiri-
clara el espíritu las cosas, ahora sean presentes,
ausentes. De donde sobre aquel lugar de san Ma-
donde dice que el demonio mostró á Cristo todos
inos del mundo y la gloria de ellos: *Ostendit ei
regna mundi*, dicen algunos doctores que lo hi-
r sugestion espiritual; porque con los ojos cor-
s no era posible hacerle ver tanto, que viese todos
inos del mundo y su gloria. Pero de estas visiones
usa el demonio á las que son de parte de Dios hay
a diferencia; porque los efectos que estas hacen
alma no son como los que hacen las buenas; an-
acen sequedad de espíritu acerca del trato con
inclinacion á estimarse, y admitir y tener en algo
chas visiones; y en ninguna manera causan blan-
de humildad y amor de Dios. Ni las formas de es-
quedan impresas en el alma con aquella claridad
que las otras, ni duran; antes se raen luego del
, salvo si el alma las estima en mucho, que enton-
propia estima hace que se acuerde de ellas natu-
ente, mas es muy secamente, y sin hacer aquel
o de amor y humildad que las buenas causan cuan-
acuerdan de ellas.

stas visiones, por cuanto son de criaturas, con que
ninguna conveniencia y proporcion esencial tiene,
ueden servir al entendimiento de medio próximo
la union de Dios. Y así, conviene al alma haberse
tivamente en ellas, como en las demás que habe-
dicho, para ir adelante por el medio próximo, que
fe. De donde, de aquellas formas de las tales vi-
es que se quedan en el alma impresas no ha de ha-
archivo ni tesoro el alma, ni ha de querer arrimarse
las; porque seria estarse con aquellas formas, imá-
es y personajes que acerca del interior residen,
barazada, y no iria por negacion de todas las cosas á
. Porque, dado caso que aquellas formas siempre
epresentasen allí, no le impedirian mucho si el alma
quisiere hacer caso de ellas; porque, aunque es ver-
d que la memoria de ellas incita al alma á algun amor
Dios y contemplacion; pero mucho mas incita y le-
nta la pura fe y desnudez á escuras de todo eso, sin
saber el alma cómo ni de dónde le viene. Y así, acaecerá que ande el alma inflamada con ansias de amor de Dios muy puro, sin saber de dónde le vienen ni qué fundamento tuvieron; y fué que, así como la fe se arraigó y infundió mas en el alma mediante aquel vacío y tiniebla, y desnudez de todas las cosas ó pobreza espiritual, que todo lo podemos llamar una misma cosa; tambien juntamente se arraiga y infunde mas en el alma la caridad de Dios. De donde, cuanto mas el alma se quiere escurecer y aniquilar acerca de todas las cosas exteriores y interiores que puede recibir, tanto mas se infunde de fe y de amor y de esperanza en ella. Pero este amor algunas veces no lo comprehende la persona ni lo siente. Por cuanto no tiene este amor su asiento en el sentido con ternura, sino en el alma con fortaleza, y mas ánimo y osadía que antes, aunque algunas veces redunde en el sentido y se muestre tierno y blando. De donde, para llegar á aquel amor, alegría y gozo que le hacen y causan las tales visiones al alma, conviénele que tenga fortaleza y mortificacion para querer quedarse en vacío y á escuras de todo ello, y fundar aquel amor y gozo en lo que no ve ni siente, ni puede ver ni sentir en esta vida, que es Dios, el cual es incomprehensible y sobre todo; y por eso nos conviene ir á él por negacion de todo; porque si no, dado caso que el alma sea tan sagaz y humilde y fuerte, que el demonio no la pueda engañar en ellas ni hacerla caer en alguna presuncion, como suele hacer, no dejará ir á la alma adelante; por cuanto pone obstáculo á la desnudez espiritual y pobreza de espíritu y vacío en fe, que es lo que se requiere, como está dicho, para la union del alma con Dios. Y porque acerca de estas visiones sirve tambien la misma doctrina que en el capitulo diez y nueve y veinte dimos para las visiones y aprehensiones sobrenaturales del sentido, no gastarémos aquí mas tiempo en darla mas por extenso.

CAPITULO XXV.

En que se trata de las revelaciones. Dícese qué cosa sean, y pónese aquí una distincion.

Por el órden que aquí llevamos, se sigue ahora tratar de la segunda manera de aprehensiones espirituales, que arriba llamamos revelaciones; de las cuales algunas propiamente pertenecen al espíritu de profecía. Acerca de lo cual es primero de saber que revelacion no es otra cosa que descubrimiento de alguna verdad oculta ó manifestacion de algun secreto ó misterio; así como si Dios diese al alma á entender alguna cosa, como es declarando al entendimiento la verdad de ella, ó descubriese al alma algunas cosas que él hizo ó hace ó piensa hacer. Y segun esto, podemos decir que hay dos maneras de revelaciones: unas que son descubrimiento de verdades al entendimiento, que propiamente se llaman noticias intelectuales ó inteligencias; otras que son manifestacion de secretos, y estas se llaman propiamente, y mas que esotras, revelaciones; que las primeras no se pueden en rigor llamar revelaciones, porque aquellas consisten en hacer Dios enten-

Digitized by Google

der al alma verdades desnudas, no solo acerca de las cosas temporales, sino tambien de las espirituales, mostrándoselas clara y manifiestamente. De las cuales he querido tratar debajo de nombre de revelaciones; lo uno por tener mucha vecindad y alianza con ellas, lo otro por no multiplicar muchos nombres de distinciones. Pues, segun esto, bien podrémos distinguir ahora las revelaciones en dos géneros de aprehensiones: al uno llamarémos noticias intelectuales, y al otro manifestacion de secretos y misterios ocultos de Dios; y concluirémos con ellas en dos capítulos lo mas brevemente que pudiéremos, tratando en este primero de las noticias intelectuales.

CAPITULO XXVI.

En que se trata de las inteligencias de verdades desnudas en el entendimiento. Y dice cómo son en dos maneras, y cómo se ha de haber el alma acerca de ellas.

Para hablar propiamente de esta inteligencia de verdades desnudas que se da al entendimiento, era necesario que Dios tomase la mano y moviese la pluma; porque sepas, amado lector, que excede toda palabra lo que ellas para el alma son en sí mismas; pero, pues yo no hablo aquí de ellas de propósito, sino solo para industriar y encaminar al alma en ellas á la divina union, sufrirse ha hablar de ellas corta y modíficamente cuanto baste para el dicho intento.

Esta manera de visiones, ó por mejor decir, de noticias de verdades desnudas, es muy diferente de la que acabamos de decir en el capítulo veinte y dos; porque no es como ver las cosas corporales con el entendimiento; pero consiste en entender y ver con el entendimiento verdades de Dios ó de las cosas, y sobre las cosas que son, fueron y serán; lo cual es muy conforme al espíritu de profecía, como por ventura se declarará después. Donde es de notar que este género de noticias se distingue en dos maneras de ellas, porque unas acaecen al alma acerca del Criador, otras acerca de las criaturas, como habemos dicho. Y aunque las unas y las otras son muy sabrosas para el alma, pero el deleite que causan en ella estas que son de Dios, no hay cosa á que le poder comparar, ni vocablos ni términos con que le poder decir; porque son noticias del mismo Dios y deleites del mismo Dios, que, como dice David: *Non est qui similis sit tibi;* No hay como él cosa alguna. Porque acaecen estas noticias derechamente acerca de Dios, sintiendo altísimamente de algun atributo suyo, ahora de su omnipotencia, ahora de su fortaleza, ahora de su bondad y dulzura; y todas las veces que se siente, pega en el alma aquello que se siente. Que, por cuanto es pura contemplacion, ve claro el alma, que no hay como poder decir algo de ello, sino es algunos términos generales, que la abundancia del deleite y bien que allí sintieron les hace decir á las almas por quien pasa; mas no para que en ellos se pueda acabar de entender lo que allí el alma g[illegible] y sintió. Y así, David, habiendo pasado algo de [illegible], solo habló de ello con palabras comunes y genera[illegible]iendo: *Judicia Domini vera justificata in semetipsa. Desiderabilia super aurum, et lapidem [illegible] multum, et dulciora super mel et favum;* L[illegible]gamos y sentimos de Dios, esto es, las virtude[illegible]tos que sentimos en él, son verdaderos en si[illegible] justificados, mas deseables que el oro y que la [illegible] la piedra preciosa muy mucho, y mas dulces [illegible]nal y la miel. Y de Moisen leemos que en una alt[illegible]ticia que Dios le dió de sí una vez que pasó del[illegible] solo dijo lo que se puede decir por los dichos [illegible] comunes, y fué, que pasando el Señor por él [illegible]lla noticia, se postró muy apriesa en la tierra, *Dominator Domine Deus, misericors, et clen[illegible]tiens, et multae miserationis, ac verax. Qu[illegible] misericordiam in millia;* Emperador, Señor, [illegible]sericordioso, clemente y paciente, y de muc[illegible]racion y verdadero, que guardas la miseric[illegible] prometes en millares. De donde se ve que, no [illegible] Moisen declarar lo que en Dios conoció por [illegible] noticia, lo dijo y rebosó por todas aquellas pa[illegible] aunque á veces en las tales noticias se dicen [illegible] bien ve el alma que no ha dicho nada de lo q[illegible] porque ve que no hay nombre acomodado p[illegible] nombrar aquello. Y así, san Pablo, cuando tu[illegible] alta noticia de Dios, no curó de decir nada, [illegible] no era lícito al hombre tratar de ella.

Estas noticias divinas, que son acerca de Di[illegible]ca son acerca de cosas particulares, por c[illegible] acerca del sumo principio; y por eso no se p[illegible]cir en particular, sino fuese que se extendiese [illegible]nocimiento á alguna otra verdad de cosa m[illegible] Dios, que en alguna manera se podrá dar á [illegible]mas aquellas generales no. Y estas altas noti[illegible]rosas no las puede tener sino el alma que lleg[illegible] de Dios, porque ellas son la misma union; po[illegible]siste el tenerlas en cierto toque que se hace [illegible] en la divinidad; y así, el mismo Dios es el [illegible] es sentido y gustado; y aunque no manifies[illegible]ramente, como en la gloria; pero es tan [illegible] alto toque de noticia y saber, que penetra l[illegible]timo del alma, y el demonio no se puede en[illegible] ni hacer otro semejante, porque no le hay, ní [illegible] se compare, ni infundir sabor ni deleite se[illegible] porque aquellas noticias saben algo á divino s[illegible] eterna, y el demonio no puede fingir cosa [illegible] Empero podria él hacer alguna apariencia [illegible] representando al alma algunas grandezas y [illegible]mientos muy sensibles, procurando persuadi[illegible] que aquello es Dios; mas no de manera que e[illegible] lo muy interior del alma, y la renovasen y e[illegible]sen subidamente, como hacen las de Dios; po[illegible] algunas noticias y toques de estos, que hace D[illegible] sustancia del alma, que de tal manera la en[illegible] que, no solo basta una de ellas para quitar al [illegible] vez algunas imperfecciones que ella no habi[illegible] quitar en toda la vida, mas la deja llena de [illegible] bienes de Dios. Y le son al alma tan sabrosos [illegible] íntimo deleite estos t[illegible]ques, que con uno d[illegible] dará por bien pag[illegible] de todos los trabajos [illegible]

Digitized by Google

se padecido, aunque fuesen innumerables; y
animada y con tanto brio para padecer mu-
por Dios, que le es particular pasion ver
lece mucho. Y á estas altas noticias no puede
gar por alguna comparacion ó imaginacion
que (como habemos dicho) son sobre todo
sin la habilidad del alma las obra Dios en ella.
á veces, cuando ella menos piensa y menos
e, suele Dios dar al alma estos divinos to-
que le causa ciertos recuerdos de Dios. Y es-
es se causan súbitamente en ella solo en
de algunas cosas, y á veces harto mínimas.
sensibles y eficaces, que algunas veces, no
a, mas tambien al cuerpo, hacen estreme-
Otras veces acaecen en el espíritu muy sose-
estremecimiento alguno, con subido senti-
deleite y refrigerio en el espíritu.
eces acaecen en alguna palabra que dicen
cir, ahora de la Escritura, ahora de otra
cosa; pero no son siempre de una misma efi-
ntimiento, porque muchas veces son harto
pero, por mucho que sean, vale mas uno
uerdos y toques de Dios al alma que otras
oticias y consideraciones de las criaturas y
ios. Y por cuanto estas noticias se dan al al-
ente, como habemos dicho, y sin albedrío
tiene el alma qué hacer en pretender ó no
as, sino háyase humilde y resignadamente
las, que Dios hará su obra como y cuando
. Y en estas no digo que se haya negativa-
o en las demás aprensiones; porque, como
nos dicho, ellas son parte de la union en
encaminando al alma. Por lo cual la ense-
esnudarse y desasirse de todas las otras, y el
a que Dios las haga ha de ser humildad y
or amor de Dios con resignacion y desinte-
a retribucion; porque estas mercedes no se
lma propietaria, por cuanto son hechas con
cular amor de Dios, que tiene con la tal al-
e el alma tambien se le tiene á él muy de-
. Que esto es lo que quiso decir el hijo de
n Juan, cuando dijo: *Qui autem diligit me,*
Patre meo, et ego diligam eum, et mani-
me ipsum; Aquel que me ama, será amado
re, y yo le amaré, y me manifestaré á mí
. En lo cual se incluyen las noticias y toques
diciendo que manifiesta Dios al alma que de
a.

ada manera de noticias ó visiones de verda-
res es muy diferente de esta que habemos
que es de cosas mas bajas que Dios. Y en
ierra el conocimiento de la verdad de las
í, y el de los hechos y casos que acaecen
ombres. Y es de manera este conocimiento,
se le dan al alma á conocer estas verdades,
ra se le asientan en el interior, sin que na-
nada, que, aunque la digan otra cosa, no
el consentimiento interior á ella, aunque se
quiera hacer fuerza para asentir, porque está el espíritu conociendo otra cosa en aquello que espiritualmente se le representó; lo cual es como verlo claro, y puede pertenecer al espíritu de profecía y á la gracia que llama san Pablo don de discrecion de espíritus. Y aunque el alma tenga aquello que entiende por tan cierto y verdadero como habemos dicho, no por eso ha de dejar de creer y seguir lo que mandare su maestro espiritual, aunque sea muy contrario á aquello que siente, para enderezar de esta manera el alma en fe á la divina union, á la cual ha de caminar el alma mas creyendo que entendiendo.

De lo uno y de lo otro tenemos testimonios claros en la divina Escritura; porque acerca del conocimiento particular que se puede tener en las cosas, dice el Sabio estas palabras: *Ipse enim dedit mihi horum, quae sunt, scientiam veram, ut sciam dispositionem orbis terrarum, et virtutes elementorum, initium, et consumationem, et medietatem temporum, vicisitudinum permutationes, et commutationes temporum, anni cursus, et stellarum dispositiones, naturas animalium, et iras bestiarum, vim ventorum, et cogitationes hominum, differentias virgultorum, et virtutes radicum, et quaecumque sunt absconsa, et improvisa didici: omnium enim artifex docuit me sapientia;* Dióme Dios ciencia verdadera de las cosas que son. Que sepa la disposicion de la redondez de las tierras y las virtudes de los elementos; el principio, el fin y la mediacion de los tiempos; las mudanzas de los sucesos y las consumaciones de los tiempos y las mudanzas de las costumbres, las divisiones de los tiempos y los cursos del año, y las disposiciones de las estrellas, las naturalezas de los animales, las iras de las bestias, la fuerza y virtud de los vientos y los pensamientos de los hombres; las diferencias de las plantas y árboles, y las virtudes de las raices, y todas las cosas que están escondidas, aprendí; porque la sabiduría, que es artífice de todas las cosas, me lo enseñó. Y aunque esta noticia que dice aquí el Sabio que le dió Dios de todas las cosas, fué infusa y general, por esta autoridad se prueban suficientemente todas las noticias que particularmente infunde Dios en las almas por via sobrenatural cuando el quiere. No porque les dé hábito general de ciencia, como se dió á Salomon en las cosas dichas, sino descubriéndoles á veces algunas verdades acerca de cualesquiera de todas estas cosas que aquí cuenta el Sabio. Aunque verdad es que nuestro Señor acerca de muchas cosas infunde hábitos á muchas almas, pero nunca tan generales como en Salomon. Tal como aquella diferencia de dones que cuenta san Pablo que reparte Dios; entre las cuales pone sabiduría, ciencia, fe, profecía, discrecion de espíritus, inteligencia de las lenguas y declaracion de las palabras: *Alii quidem per Spiritum datur sermo sapientiae: alii autem sermo scientiae... alteri fides... alii prophetia, alii discretio spirituum, alii genera linguarum, alii interpretatio sermonum.* Todas las cuales noticias son dones infusos, que *gratis* los da Dios á quien quiere, como á los santos profetas y

Digitized by Google

... y á otros santos; pero, allende de estas gracias ... que decimos es que las personas perfectas ... las que ya van aprovechando en perfeccion, muy ordinariamente suelen tener ilustracion y noticia de las cosas presentes ó ausentes; lo cual conocen por la luz que reciben en el espíritu ya ilustrado y purgado ... fe lo cual podemos entender aquella autoridad de los *Proverbios*, es á saber: *Quomodo in aquis respondent vultus prospicientium, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus;* De la manera que en las aguas parecen los bultos y rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres son manifiestos á los prudentes. Que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduría de santos, de la cual dice la misma Escritura que es prudencia. Y á este modo tambien estos espíritus conocen á veces en las demás cosas, aunque no siempre que ellos quieren, que eso es solo de los que tienen el hábito, y aun esos no tampoco siempre en todo, porque es como Dios quiere acudirles. Pero es de saber que estos que tienen el espíritu purgado con mas facilidad pueden conocer, y unos mas que otros, lo que hay en el corazon ó espíritu interior y las inclinaciones y talentos de las personas, y esto por noticias exteriores, aunque sean muy pequeños, como por palabras, movimientos y otras muestras. Porque así como el demonio puede esto porque es espíritu, así tambien lo puede el espiritual, segun el dicho del Apóstol, que dice: *Spiritualis autem judicat omnia;* El espiritual juzga todas las cosas. Y otra vez dice: *Omnia scrutatur, etiam profunda Dei;* El espíritu todas las cosas penetra, hasta las cosas profundas de Dios. De donde, aunque naturalmente no pueden los espirituales conocer los pensamientos ó lo que hay en el interior, por ilustracion sobrenatural, por indicios bien lo pueden entender. Y aunque en el conocimiento por indicios muchas veces se pueden engañar, las mas veces aciertan; mas ni de lo uno ni de lo otro hay que curarse, porque el demonio se entremete aquí grandemente y con mucha sutileza, como luego dirémos; y así siempre se han de renunciar las tales noticias ó inteligencias.

Y de que tambien de los hechos y casos de los hombres puedan tener los espirituales noticia aunque estén ausentes, tenemos testimonio en el cuarto de los *Reyes*, donde queriendo Giezi, siervo de nuestro padre san Eliseo, encubrirle el dinero que habia recibido de Naaman Siro, dijo Eliseo: *Nonne cor meum in praesenti erat, quando reversus est homo de curru suo in occursum tui?* ¿Por ventura mi corazon no estaba presente cuando Naaman salió de su carro y te salió al encuentro? Lo cual acaece viéndolo con el espíritu como si pasase en presencia. Y lo mismo se prueba en el mismo libro, donde se lee tambien del mismo Eliseo, que, sabiendo todo lo que el rey de Siria trataba con sus príncipes en su secreto, lo decia al rey de Israel; y así, no tenian efecto sus consejos; tanto, que, viendo el rey de Siria que todo se sabia, dijo á su

Quare non indicatis mihi, quis proditor mei sit apud Regem Israel? ¿Por qué no me decis c vosotros me es traidor acerca del rey de Israe touces le dijo uno de sus siervos: *Nequaquam, mi Rex, sed Eliseus Propheta, qui est in Is dicat Regi Israel omnia verba, quaecumque fueris in conclavi tuo;* No es así, señor mio que Eliseo profeta, que está en Israel, mani rey de Israel todas las palabras que hablas e creto.

La una y la otra manera de estas noticias tambien acaecen al alma pasivamente, sin h nada de su parte. Porque acaecerá que, estand sona harto descuidada y remota, se le pondrá piritu la inteligencia viva de lo que oye ó lee mas clara que la palabra suena, y á veces au entienda las palabras, si son de latin y no lo sa representa la noticia de ellas, aunque no las e

Acerca de los engaños que el demonio pue y hace en esta manera de noticias y inteligenc mucho que decir, porque son grandes los en uy encubiertos, que en esta manera hace. Po por sugestion puede representar al alma mucl is intelectuales, aprovechándose de los sent porales, y ponerlas con tanto asiento, que par no hay otra cosa; y si el alma no es humild sa, sin duda la hará creer mil mentiras. Porq stion hace á veces mucha fuerza en el alma nte cuando participa algo en la flaqueza del en que hace pegar la noticia con tanta fuerza, sion y asiento, que ha menester entonces el al oracion y fuerza para echarla de sí. Porque suele representar pecados ajenos y conciencia y malas almas, falsamente y con mucha luz; infamar y con gana de que se descubra aquel que se hagan pecados, poniendo celo en el que es para que los encomienden á Dios. Qu e es verdad que Dios algunas veces repr almas santas necesidades de sus prójin e las encomienden á él ó los remedie, a emos que descubrió á Jeremías la flaqueza a Baruc, para que le diese acerca de ella d y muchas veces lo hace el demonio, y mente, para inducir en infamias de pecado consuelos; de que tenemos mucha experiencia veces pone con grande asiento otras noticias y creer. Todas estas noticias, ahora sean de Dio no, muy poco provecho pueden hacer al alma Dios, si el alma se quisiese arrimar á ellas; an hubiese cuidado de negarlas así, no solo la est sino aun la dañarian harto y harian errar muc que todos los peligros y inconvenientes que dicho que puede haber en las aprehensiones sob rales que habemos tratado hasta aquí, y ma haber en estas. Por tanto, no me alargaré aqu esto, pues en las pa as habemos dado doctr tante; sino solo diré haya gran cuidado en queriendo caminar á Dios por el no saber, y si cuenta á su confesor ó maestro espiritual,

Digitized by Google

siempre á lo que él dijere. El cual muy de paso haga mucho al alma por ello, sin que haga presa en ello, pues poco le importa para su camino de union. Pues que, como habemos dicho, de estas cosas que pasivamente se dan al alma, siempre se queda en ella el efecto que Dios quiere. Y así, no me parece hay para qué decir aquí el efecto que hacen las verdaderas ni el que hacen las falsas, porque seria cansar y no acabar; porque los efectos de estas no se pueden comprehender debajo de corta doctrina. Por cuanto, como estas noticias son muchas y muy varias, tambien lo son los efectos, puesto que las buenas los hacen buenos y para bien, y las malas malos y para mal. En decir que se nieguen, y cómo haya de ser esto, ya queda dicho bastantemente.

CAPITULO XXVII.

Que trata del segundo género de revelaciones, que es descubrimiento de secretos y misterios ocultos. Dice de la manera en que pueden servir para la union de Dios y en qué manera estorbar, y cómo el demonio puede engañar mucho en esta parte.

El segundo género de revelaciones deciamos que era manifestacion de secretos y misterios ocultos. Esta puede ser en dos maneras: la primera acerca de lo que es Dios en sí, y en esta se incluye la revelacion del misterio de la Santísima Trinidad y unidad de Dios; la segunda es acerca de lo que es Dios en sus obras, y en estos se incluyen los demas artículos de nuestra santa fe católica, y las proposiciones que explícitamente acerca de ellos puede haber de verdades; en las cuales se incluyen y encierran mucho número de las revelaciones de los profetas, de promesas y amenazas de Dios, y otras cosas que habian y han de acaecer. Y podemos tambien incluir en esta segunda manera otros muchos casos particulares que Dios ordinariamente revela, así acerca del universo en general, como tambien en particular acerca de reinos, provincias, estados y familias, y de personas particulares; de lo cual tenemos en las divinas letras ejemplos en abundancia, así de lo uno como de lo otro, mayormente en todos los profetas, en los cuales se hallan revelaciones de todas estas maneras. Que por ser cosa clara y llana, no quiero gastar tiempo en alegarlas aquí, sino decir que estas revelaciones, no solo acaecen de palabra, porque las hace Dios de muchos modos y maneras; á veces con palabras solas, á veces por señales solas y figuras y imágenes y semejanzas solas, á veces juntamente con lo uno y con lo otro, como tambien es de ver en los profetas, particularmente en todo el *Apocalipsi*, donde, no solamente se hallan todos los géneros de revelaciones que habemos dicho, mas tambien los modos y maneras que aquí decimos.

De estas revelaciones que se incluyen en la segunda manera, todavía en este tiempo las hace Dios á quien quiere; porque suele revelar á algunas personas los dias que han de vivir ó los trabajos que han de tener, y lo que ha de pasar por tal ó tal persona ó por tal ó tal reino, etc. Y aun acerca de los misterios de nuestra fe, descubrir y declarar al espíritu con particular luz y ponderacion las verdades de ellos, aunque esto no se llama propiamente revelacion, por cuanto ya está revelado; antes es manifestacion y declaracion de lo ya revelado.

Acerca pues de las que llamamos revelaciones (que ahora no hablo de lo ya revelado, como los misterios de fe) puede el demonio mucho meter la mano; porque, como las revelaciones de este género ordinariamente son por palabras, figuras y semejanzas, etc., puede muy bien el demonio fingir otro tanto. Pero si acerca de la primera manera y la segunda que aquí decimos, en cuanto á lo que toca á nuestra fe, se nos revelase algo de nuevo ó cosa diferente, en ninguna manera habemos de dar el consentimiento, aunque entendiésemos que aquel que lo decia era un ángel del cielo. Porque así lo dice san Pablo: *Sed licet nos, aut angelus de Coelo evangelizet vobis: praeterquam quod evangelizavimus vobis, anathema sit;* Aunque nosotros ó un ángel del cielo os declare y predique otra cosa fuera de lo que os habemos predicado, sea anatema. Y así, no se ha de admitir lo que de nuevo se revelase al alma acerca de ella, fuera de que esto la conviene para cautela de no ir admitiendo otras variedades á vueltas, y por la pureza del alma, que la conviene tener en fe; sino cerrando el entendimiento, sencillamente se arrime á la doctrina de la Iglesia y su fe, que, como dice san Pablo, entra por el oido: *Fides ex auditu.* Y no acomode fácilmente el crédito ni entendimiento á estas cosas reveladas de nuevo, si no quiere ser engañado. Porque el demonio, para ir engañando y ingiriendo mentiras, primero ceba con verdades y cosas verisímiles para asegurar; que es á manera de la cerda del que cose el cuero, que primero entra cerda tiesa, y luego tras ella el hilo flojo, el cual no pudiera entrar si no le fuera guia la cerda. Y en esto se mire mucho; porque, aunque fuese verdad que no hubiese peligro del dicho engaño, conviénele al alma mucho no querer entender cosas claras para conservar puro y entero el mérito de fe, y para venir en esta noche del entendimiento á la luz divina de la union. Importa tanto esto de allegarse los ojos cerrados á las profecías pasadas en cualquier nueva revelacion, que con haber el apóstol san Pedro visto la gloria del Hijo de Dios en el monte Tabor, con todo eso, dijo estas palabras: *Habemus firmiorem propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes.* Aunque es verdad la vision que vimos de Cristo en el monte, mas firme y cierta es la palabra de la profecía que nos es revelada, á la cual arrimando vuestra alma haceis bien.

Y si es verdad que por las causas dichas es conveniente no abrir los ojos curiosamente á las nuevas revelaciones que acaecen acerca de las proposiciones de la fe, ¿cuánto mas necesario será no admitir ni dar crédito á las demás revelaciones que son de cosas diferentes, en las cuales ordinariamente mete el demonio tanto la mano, que tengo casi por imposible que deje de ser engañado en muchas de ellas el que no procurare desecharlas, segun es la apariencia de verdad y asiento

Digitized by Google

que el demonio pone en ellas? Porque junta tantas apariencias y conveniencias para que se crean, y las asienta tan eficazmente en el sentido y imaginacion, que le parece á la persona que sin duda acaecerá así; y de tal manera hace asentar en ello al alma, que si ella no tiene humildad, apenas la sacarán de ello ni harán creer lo contrario. Por tanto, el alma pura y sencilla, cauta y humilde, ha de resistir y desechar las revelaciones y otras visiones, porque no hay necesidad de quererlas, sino de no quererlas, para ir á la union de amor. Que eso es lo que quiso decir Salomon cuando dijo: *Quid necesse est homini, majora se quaerere?* ¿Qué necesidad tiene el hombre de querer y buscar las cosas que son sobre su capacidad? Como si dijera: Ninguna necesidad tiene para ser perfecto de querer cosas sobrenaturales por via sobrenatural y extraordinaria, que es sobre su capacidad. Y porque á las objecciones que contra esto se pueden poner está ya respondido en el capítulo diez y nueve y veinte de este libro, remitiéndome allí, ceso en lo que toca á esto de revelaciones. Pues basta saber que de todas ellas le conviene al alma guardarse prudentemente para caminar pura y sin error en la noche de fe y la divina union.

CAPITULO XXVIII.

En que se trata de las locaciones interiores que sobrenaturalmente pueden acaecer al espíritu. Dice en cuántas maneras sean.

Siempre ha menester acordarse el discreto lector del intento y fin que yo en este libro llevo, que es encaminar al alma por todas las aprehensiones naturales y sobrenaturales de ella, sin engaño ni embarazo en la pureza de la fe, á la divina union con Dios. Para que así entienda cómo, aunque acerca de las aprehensiones del alma y doctrina que voy tratando no desmenuzo tanto la materia y divisiones como por ventura requiere el entendimiento, no quedo corto en esta parte, pues acerca de todo ello entiendo se dan bastantes avisos, luz y documentos para saberse haber prudentemente en todos los casos del alma exteriores y interiores para pasar adelante. Y esta es la causa porque con tanta brevedad he concluido con las aprehensiones de profecías, así como en las demás lo he hecho, habiendo mucho mas que decir en cada una, segun las diferencias y modos que suele haber, que entiendo no se podrian acabar de saber. Contentándome con que á mi ver queda dicha la substancia y la doctrina y cautela que conviene para esto y para todo lo á ello semejante que pudiese acaecer en el alma.

Lo mismo haré acerca de la tercera manera de aprehensiones, que decimos eran locuciones sobrenaturales que sin medio de algun sentido corporal se suelen hacer en los espirituales, las cuales, aunque son en muchas maneras, todo se pueden reducir todas á estas tres, conviene á saber: palabras sucesivas y formales y [illegible] formales. Sucesivas llamo ciertas palabras y razones que el espíritu, cuando está recogido entre sí, para sí suele ir formando y razonando; palabras formales llamo ciertas palabras distintas y formales que el espíritu recibe, no de sí, sino de tercera persona, veces estando recogido, á veces no lo estando; sustanciales son otras palabras que tambien mente se hacen al espíritu, á veces estando á veces no; las cuales en lo íntimo del alma causan aquella sustancia y virtud que ellas si de todas las cuales irémos aquí tratando por

CAPITULO XXIX.

En que se trata del primer género de palabras que algu espíritu recogido forma en sí. Dice la causa de ellas cho y daño que puede haber en ellas.

Estas palabras sucesivas, siempre que a cuando está el espíritu recogido y embebido consideracion muy atento, y en aquella mism que piensa, él mismo va discurriendo de uno formando palabras y razones muy á propósito facilidad y distincion; y tales cosas no sabida razonando y descubriendo acerca de aquello rece, que no es él el que hace aquello, sino persona interiormente le va razonando ó resp ó enseñando; y á la verdad hay gran causa pa esto, porque él mismo se razona consigo y se como si fuese una persona con otra, y en alg nera es así; porque, aunque el mismo espíritu aquello hace, el Espíritu Santo le ayuda muc á producir y formar aquellos conceptos, palab zones verdaderas; y así, las habla como si fue persona á sí mismo; porque, como entonces e miento está unido y recogido con la verdad d que piensa, y el Espíritu divino tambien está él, de aquí es que, comunicado el entendimien manera con el Espíritu divino mediante aq dad, juntamente vaya formando en el interior mente las demás verdades que son acerca que pensaba, abriendo la puerta y yéndole da Espíritu Santo enseñador; porque esta es un de aquellas en que enseña el Espíritu Santo manera alumbrado y enseñado de este maestro dimiento, entendiendo aquellas verdades, ju va formando aquellos dichos sobre las verda otra parte se le comunican; de manera que decir que la voz es de Jacob y las manos son *Vox quidem vox Jacob est: sed manus m Esau.* Y no podrá acabar de creer el que lo es así, sino que los dichos y palabras tambi tercera persona: porque no sabe con la fac puede el entendimiento formar palabras par conceptos y verdades que se le comunican t tercera persona.

Y aunque es verdad que en aquella comu ilustracion del entendimiento en ella, de su engaño, pero puédelo haber, y haylo muchas las formales palabras y razones que sobre ell entendimiento. Que por cuanto aquella luz q á veces es muy sútil y espiritual, de manera tendimiento no alcanza á informarse bien e es el que, como decimos, forma las razones

Digitized by Google

s que muchas veces las forma falsas, otras ve-
ó defectuosas; que, como ya comenzó á tomar
verdad al principio, y luego pone de suyo la
ó rudeza de su bajo entendimiento, es cosa
riando conforme á su capacidad, y todo en
), como que habla tercera persona. Yo conocí
ıa que, teniendo estas locuciones sucesivas,
nas harto verdaderas y sustanciales que for-
Santísimo Sacramento de la Eucaristía, ha-
s que tenian mucho de error. Y espántome
de lo que pasa en estos nuestros tiempos, y
alquier alma dé por ahí, con cuatro marave-
sideracion, si siente algunas locuciones de
gun recogimiento, luego lo bautizan todo por
suponen que es así, diciendo: díjome Dios,
ne Dios; y no ser así, sino que, como habe-
, ellos las mas veces se lo dicen. Y allende
gana que tienen de aquello, y la aficion que
ıen en el espíritu, les hace que ellos mismos
ndan, y piensan que Dios se lo responde y se
: donde vienen á dar en grandes desatinos si
ın esto mucho freno, y el que gobierna estas
ıs impone en la negacion de estas maneras de
Porque en ellos mas bachillerías suelen sa-
ıreza del alma, que humildad y mortificacion
ı, pensando que ya fué gran cosa y que ha-
habrá sido poco mas que nada, ó nada ó me-
ida. Porque lo que no engendra humildad y
mortificacion y santa simplicidad y silen-
puede ser? Digo pues que esto puede estor-
o para ir á la divina union; porque aparta
lma, si hace caso de ello, del abismo de la fe,
entendimiento ha de estar escuro, y escuro
r amor en fe, y no por mucha razon. Y si me
: por qué se ha de privar el entendimiento
s verdades, pues en ellas le alumbra el Espí-
s, y así no puede ser malo, digo que el Es-
o alumbra al entendimiento recogido, y que
al modo de su recogimiento. Y porque el en-
o no puede hallar otro mayor recogimiento
no le alumbrará el Espíritu Santo mas en
ue en fe; porque, cuanto mas pura y esme-
sta alma en perfeccion de viva fe, mas tiene
infusa de Dios; y cuanto mas caridad tiene,
a alumbra y comunica sus dones. Y aunque
ue en aquella ilustracion de verdades comu-
a alguna luz, pero es tan diferente la que es
ntender claro de esta, cuanto á la calidad,
oro subidísimo del muy bajo metal; y cuan-
ndancia de luz, como excede la mar á una
ıa. Porque en la una manera se le comunica
e una, dos ó tres verdades, y en la otra se
a la sabiduría de Dios generalmente, que es
Dios, por una simple y universal noticia que
alma en fe. Y si me dijeres que todo será
ue no impide lo uno á lo otro, digo que im-
) si el alma hace caso de ello. Porque ya es
n cosas claras y de poco tomo, que bastan
para impedir la comunicacion del abismo de la fe, en la cual, sobrenatural y secretamente enseña Dios al alma, y la levanta en virtudes y dones, como ella no sabe. Y el provecho que aquella comunicacion sucesiva ha de hacer, no ha de ser poniendo muy de propósito el entendimiento en ella; porque antes iria de esta manera desviándola de sí, segun aquello que dice la Sabiduría en los *Cantares* al alma: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt;* Aparta tus ojos de mí, porque esos me hacen volar, es á saber, léjos de tí, y ponerme mas alta; sino que simple y sencillamente, sin poner la fuerza del entendimiento en aquello que sobrenaturalmente se está comunicando, aplique la voluntad con amor á Dios, pues por el amor se van aquellos bienes comunicando, y de esta manera se comunjcarán mas en abundancia que antes; porque, si en estas cosas que sobrenaturalmente y pasivamente se comunican se pone activamente la habilidad del entendimiento ó de otras potencias, no llega su modo y rudeza á tanto; y así, las ha de modificar á su modo, y por el consiguiente las ha de variar; y así, de necesidad irá á peligro de errar y formando las razones de suyo, lo cual no será ya sobrenatural ni su figura, sino muy natural y muy bajo.

Pero hay algunos entendimientos tan vivos y sútiles, que, en estando recogidos en alguna consideracion, naturalmente con gran facilidad discurriendo en conceptos, los van formando en las dichas palabras y razones muy vivas, y piensan que son de Dios; y no es sino el entendimiento, que con la lumbre natural, estando algo libre de la operacion de los sentidos, sin otra alguna ayuda sobrenatural, puede eso y mas. Y de esto hay mucho, y se engañan muchos, pensando que es mucha oracion y comunicacion de Dios, y lo que les pasa, ó lo escriben ó hacen escribir; y acaecerá que no sea nada todo ni tenga sustancia de alguna virtud, y que no sirva mas de para envanecerse con ello. Estos aprendan á no hacer caso sino de fundar la voluntad en fortaleza de amor humilde, obrar de veras y padecer, imitando al Hijo de Dios en su vida, mortificándose en todo, que este es el camino para venir á todo bien espiritual, y no muchos discursos interiores.

Tambien en este género de palabras interiores sucesivas mete mucho el demonio la mano, mayormente en aquellos que tienen alguna inclinacion ó aficion á ellas; porque al tiempo que ellos se comienzan á recoger suele el demonio ofrecerles harta materia de digresiones, formándole al entendimiento los conceptos y palabras por sugestion, y le va precipitando y engañando sutilísimamente en cosas verisímiles. De esta manera se suele comunicar con los que tienen hecho con él algun pacto tácito ó expreso. Y así se comunica con algunos herejes, mayormente con heresiarcas, informándoles el entendimiento con conceptos y razones muy sútiles, falsas y erróneas.

De lo dicho queda entendido que estas locuciones sucesivas pueden proceder en el entendimiento de tres causas; conviene á saber: del Espíritu divino, que el

Digitized by Google

mueve y alumbra, y de la lumbre natural del mismo entendimiento, y del demonio, que puede hablar por sugestion. Pero decir ahora las señales y indicios que hay para conocer cuándo proceden de una causa y cuándo de otra, seria algo dificultoso dar de ello enteras muestras y señales, aunque bien se pueden dar algunas generales, y son estas: cuando en las palabras y conceptos juntamente el alma va amando y sintiendo el amor con humildad y reverencia de Dios, es señal que anda por allí Espíritu Santo, el cual, siempre que hace algunas mercedes, las hace envueltas en esto. Cuando procede de la viveza y lumbre solamente del entendimiento, él es el que allí lo hace todo sin aquella operacion de virtudes (aunque la voluntad puede naturalmente amar en el conocimiento y luz de aquellas verdades); y después de pasada la meditacion, queda la voluntad seca, aunque no inclinada á vanidad ni á mal si el demonio de nuevo sobre aquello no la tentase. Lo cual no acaece en las que fueron de buen espíritu; porque después la voluntad ordinariamente queda aficionada á Dios y inclinada á bien; puesto que algunas veces acaecerá quedar la voluntad seca, aunque la comunicacion haya sido de buen espíritu, ordenándolo así Dios por algunas causas útiles para el alma. Otras veces tambien no sentirá el alma mucho las operaciones ó movimientos de aquellas virtudes, y será bueno lo que tuvo; y por eso digo que es dificultoso de conocer algunas veces la diferencia que hay de unas á otras por los varios efectos que en veces hacen; pero estos ya dichos son los comunes, aunque á veces en mas, á veces en menos abundancia. Y aun las que son del demonio algunas veces son dificultosas de conocer; porque, aunque es verdad que ordinariamente dejan la voluntad seca acerca del amor de Dios, y el ánimo inclinado á vanidad, estimacion ó complacencia, todavía algunas veces pone en el ánimo una falsa humildad y aficion fervorosa de voluntad, fundada en amor propio, que á veces es menester que la persona sea harto espiritual para que lo entienda. Y esto hace el demonio para mejor encubrirse; el cual sabe muy bien hacer derramar lágrimas sobre los sentimientos que él pone, para ir poniendo en el alma las aficiones que él quiere. Pero siempre les procura mover la voluntad á que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, porque se dén á ellas y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasion de perder la que hubiese. Quedemos pues con esta necesaria cautela, así en las unas como en las otras, para no ser engañados ni embarazados que no hagamos caudal de ellas; sino solo de saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfeccion su ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los santos, contentándonos con saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que nos los propone la Iglesia, que esto basta para inflamar mucho la voluntad, sin meternos en otras profundidades y curiosidades en que por maravilla falta peligro. Porque á este propósito, dice san Pablo, no conviene saber mas de lo que conviene saber. Y cuanto á esta materia de palabras sucesivas.

CAPITULO XXX.

Que trata de las palabras interiores que formalmente s espíritu por via sobrenatural. Avisa el daño que pued cautela necesaria para no ser engañado en ellas.

El segundo género de palabras interiores s bras formales, que se hacen algunas veces al por via sobrenatural, sin medio de algun senti estando el espíritu recogido, ahora no. Llám males porque formalmente siente el espíritu s tercera persona, sin poner él nada en ello. Y son muy diferentes de las que acabamos de de que, no solamente tienen la diferencia en que sin que el espíritu ponga de su parte algo en ell acaece en las otras; pero, como digo, acaéce ces sin estar recogido, sino muy fuera de aquel le dice, lo cual no es así en las primeras sucesi que siempre son acerca de lo que estaba consi Estas palabras á veces son muy formadas, á tanto; porque muchas veces son como conce que se le dice algo, ahora respondiendo, ahor manera hablándole al espíritu. Estas, á vece palabra, á veces dos ó mas, á veces sucesivas pasadas; porque suelen durar enseñando ó tra go con el alma, y todas, sin que ponga nada espíritu, porque son todas como cuando habla sona con otra; como leemos haberle acaecido que dice hablaba el ángel en él: *Et locutus est xitque, etc.* Lo cual era formal y sucesivame nando en su espíritu y enseñándole, segun a ángel, que habia venido á enseñarle.

Estas palabras, cuando no son mas que for efecto que hacen en el alma no es mucho; p dinariamente solo son para enseñar ó dar luz cosa, y para hacer este efecto no es menester q otro mas eficaz que el fin que ellas traen. Y es do son de Dios, siempre le obran en el alma; ponen pronta y clara en aquello que se le ma seña; puesto que algunas veces no quitan al al pugnancia y dificultad, antes la suele tener cual hace Dios para mayor enseñanza, humild del alma. Y esta repugnancia mas ordinariam deja cuando le manda cosas de mayoría ó cos puede haber alguna excelencia para el alma cosas de humildad y bajeza le pone mas facilid titud. Y así, leemos en el *Exodo* que cua mandó á Moisen que fuese á Faraon y librase tuvo tanta repugnancia, que fué menester m tres veces y mostrarle señales, y con todo, n chaba hasta que Dios le dió por compañero que llevase parte de la honra. Al contrario aca do las palabras y comunicaciones son del dem en las cosas de mas valor pone facilidad y pro en las bajas repugnancia. Que cierto aborrece to el ver las almas inclinadas á mayorías, que, do él se lo manda y las pone en ellas, no quier gan prontitud y gana de mandar. Y en esta que comunmente pone Dios en estas palabra

Digitized by Google

son diferentes de esotras sucesivas, que no tanto al espíritu como estas, ni le ponen tanta d, por ser estas mas formales y en que menos se entremete el entendimiento, aunque no quigunas veces hagan mas efecto algunas sucesila gran comunicacion que á veces hay del diíritu con el humano; mas el modo es en mucha ia. En estas palabras formales no tiene el alma ır si las dice ella, porque bien se ve que no; ente cuando ella no estaba en aquello que se le ıi lo estaba, siente muy clara y distintamente ello viene de otra parte.

las estas palabras formales no ha de hacer el cho caso, como de las otras sucesivas; porque, e que ocupará el espíritu con lo que no es leprόximo medio para la union de Dios, que es dria facilísimamente ser engañada del demoque á veces apenas se conocerá cuáles sean dibuen espíritu y cuáles por malo. Que, como mo digo, no hacen mucho efecto, apenas se listinguir por los efectos, porque á veces las nio ponen mas sensible eficacia en los impere esotras de buen espíritu en los espirituales. de hacer luego lo que ellas dijeren, sean de malo espíritu; pero no se han de dejar de mal confesor maduro ó á persona discreta y sa que dé doctrina y vea lo que conviene en ello, onsejo se haya en ellas resignada y negativasi no fuere hallada la tal persona experta, mas ıando lo sustancial y seguro que trujeren, en no haciendo caso de ellas, no dar parte á naque fácilmente encontrará con algunas personantes la destruyan el alma que la edifiquen; s almas no las ha de tratar cualquiera, pues e tanta importancia acertar ó errar en tan gralo. Y adviértase mucho en que el alma jamás ecer haga cosa ni la admita de lo que aquellas e dicen, sin mucho acuerdo y consejo; porque nateria acaecen engaños sútiles y extraños; e tengo para mí que el alma que no fuere ene ener las tales cosas, no podrá dejar de ser en n muchas de ellas, en poco ó en mucho. Y e estos engaños y peligros, y de la cautela paestá tratado de propósito en el capítulo diez y a y ocho y diez y nueve y veinte de este libro, ırgo mas aquí. Solo digo que la principal docgura para esto es no hacer caso de ello, aunparezca, sino gobernarse en todo por razon, que ya nos ha enseñado la Iglesia y nos ensela.

CAPITULO XXXI.

ırata de las palabras sustanciales que interiormente se espíritu; dícese la diferencia que hay de ellas á las , el provecho que hay en ellas, y la resignacion y resel alma debe tener en ellas.

cer género de palabras interiores deciamos palabras sustanciales; las cuales, aunque tambien son formales, por cuanto muy formalmente se imprimen en el alma, difieren empero en que la palabra sustancial hace efecto vivo y sustancial en el alma, y la solamente formal no así. De manera que, aunque es verdad que toda palabra sustancial es formal, no por eso toda palabra formal es sustancial, sino solamente aquella que, como arriba dijimos, imprime verdaderamente en el alma aquello que ella significa. Tal como si nuestro Señor dijese formalmente al alma: Sed buena, luego sustancialmente seria buena; ó si la dijese: Amame, luego tendria y sentiria en sí sustancia de amor, esto es, verdadero amor de Dios; ó si, teniendo mucho temor, la dijese: No temas, luego sentiria gran fortaleza y tranquilidad. Porque el dicho de Dios y su palabra, como dice el Sabio, es lleno de potestad: *Et sermo illius potestate plenus est.* Y así, hace sustancialmente en el alma aquello que le dice. Porque esto es lo que quiso decir David en aquellas palabras: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis;* El Señor dará á su voz voz de virtud. Y así lo hizo con Abrahan cuando le dijo: *Ambula coram me, et esto perfectus;* Anda en mi presencia y sé perfecto. Y luego fué perfecto y anduvo siempre acatando á Dios. Y este es el poder de su palabra en el Evangelio, con que sanaba los enfermos y resucitaba los muertos solamente con decirlo. Y á este talle hace locuciones sustanciales á algunas almas, y son de tanto momento y precio, que lo son al alma vida y virtud y bien imcomparable; porque tal vez la hace mas bien una palabra de estas que cuanto el alma ha hecho toda su vida. Acerca de estas palabras ni tiene el alma qué hacer ni qué querer por entonces de suyo, sino háyase con resignacion y humildad en ellas, dando su libre consentimiento á Dios; ni tiene qué desechar ni qué temer; no tiene que trabajar en obrar lo que ellas dicen, porque con estas palabras sustanciales lo obra Dios en ella y con ella; lo cual es diferente en las formales y sucesivas. No tiene qué desechar, porque el efecto de ellas queda sustanciado en el alma y lleno de bien de Dios, al cual, como le recibe pasivamente, su accion es menos en todo. Ni tiene que temer algun engaño, porque ni el entendimiento ni el demonio pueden entremeterse en esto, ni este maligno llegará á hacer pasivamente efecto sustancial en ninguna alma de manera que la imprima el efecto y hábito de su palabra, aunque las que estuviesen dadas á él por pacto voluntario, morando en ellas como señor, podria por sugestion moverlas á efectos de gran malicia; porque, como tales almas estarian ya unidas en nequicia voluntaria, podria fácilmente el demonio moverlas á ellos; porque por experiencia vemos que aun á las almas buenas en muchas cosas las hace harta fuerza por sugestion, poniéndolas grande eficacia en ellas, que, si fuesen malas, las podria mover con mas fuerza. Mas los efectos verisímiles, á estos buenos no los puede imprimir, porque no hay comparacion de palabras á las de Dios; todas son, como si no fuesen puestas con ellas, ni su efecto es nada en comparacion del de ellas. Que por eso dijo Dios por Jeremías:

Digitized by Google

Quid paleis ad triticum?... Numquid non verba mea sunt quasi ignis... et quasi malleus conterens petram? ¿Qué tienen que ver las pajas con el trigo? ¿Por ventura mis palabras no son como el fuego y como martillo que quebranta las piedras? Y así, estas palabras sustanciales sirven mucho para la union del alma con Dios, y cuanto mas interiores, mas sustanciales son y mas aprovechan. Dichosa el alma á quien Dios la hablare: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus;* Habla, Señor; que tu siervo oye.

CAPITULO XXXII.

En que se trata de las aprehensiones que recibe el entendimiento de los sentimientos interiores que sobrenaturalmente se hacen al alma; dice la causa de ellos, y en qué manera se ha de haber el alma para no impedir el camino de la union de Dios en ellas.

Síguese ahora tratar del cuarto y último género de aprehensiones intelectuales que decíamos podian caer en el entendimiento de parte de los sentimientos espirituales, que muchas veces sobrenaturalmente se hacen al alma del espiritual; los cuales contamos entre las aprehensiones distintas del entendimiento.

Estos sentimientos espirituales distintos pueden ser en dos maneras: la primera son sentimientos en el afecto de la voluntad; la segunda son sentimientos que, aunque son tambien en la voluntad, por ser intensísimos, subidísimos, profundísimos y secretísimos, no parece que tocan en ella, sino que se obran en la sustancia del alma. Los unos y los otros son de muchas maneras. Los primeros, cuando son de Dios, son muy subidos; mas los segundos son altísimos y de gran bien y provecho; los cuales ni el alma ni quien la trata pueden saber ni entender la causa de donde proceden, ni por qué obras Dios la haga estas mercedes; porque no dependen de obras que el alma haga ni de consideraciones que tenga, aunque estas cosas son buenas disposiciones para ellas; dalo Dios á quien quiere y por lo que él quiere. Porque acaecerá que una persona se habrá ejercitado en muchas obras, y no le dará estos toques, y otra en muchas menos, y se los dará subidísimos y en mucha abundancia; y así, no es menester que el alma esté actualmente empleada y ocupada en cosas espirituales, aunque estarlo es mucho mejor para tenerlos, para que Dios dé los toques donde el alma tiene los dichos sentimientos, porque las mas veces está harto descuidada de ellos. De estos toques unos son distintos y que pasan presto, otros no son tan distintos y que duran mas.

Estos sentimientos, en cuanto son sentimientos de la manera que aquí hablamos solamente, no pertenecen al entendimiento, sino á la voluntad; y así, no trato aquí de propósito de ellos hasta que tratemos de la noche ó purgacion de la voluntad en sus aficiones, que será en el libro tercero. Pero, porque muchas y las mas veces, de ellos redunda en el entendimiento mas expresa y perceptible aprehension, noticia y inteligencia, conviene hacer aquí mencion de ello solo para este fin. Por tanto, es de saber que de todos estos sentimientos, ahora sean los toques de Dios que los causan nos, ahora sean durables y sucesivos, mucl como digo, redunda en el entendimiento ap de noticia ó inteligencia; lo cual suele ser un mo sentir de Dios y sabrosísimo en el enten al cual no se puede poner nombre tampoco sentimiento de donde redunda. Y estas noticia son en una manera, á veces en otra, á veces das y claras, á veces menos y menos claras, son tambien los toques que Dios hace, que c sentimientos de donde ellas proceden, y segu piedad de ellos.

Para cautela y encaminar al entendimiento noticias en fe á la union con Dios, no es menes tar aquí muchas palabras; porque, como q los sentimientos que habemos dicho se hagan mente en el alma, sin que ella haga algo de efectivamente para recibirlos, así tambien las de ellos se reciben pasivamente en el entend que llaman los filósofos pasible, sin que él h como de suyo. De donde, para no errar en ell pedir el provecho de ellos, él tampoco ha de h da en ellos, sino haberse pasivamente, incli libre consentimiento y agradecimiento la volu entremeter su capacidad natural. Porque, cor mos dicho que acaece en las palabras sucesiva simamente con su actividad turbará y deshará noticias delicadas, que son una sabrosa int sobrenatural, á que no llega el natural ni la pue prehender haciendo, sino recibiendo. Y así, procurarlas, porque el entendimiento no vay formando otras, ni el demonio en aquel tiem entrada con otras varias y falsas; lo cual pued bien hacer en el alma cuando se da á estas no medio de los dichos sentimientos, aprovechá los sentidos corporales. Háyase resignada, h pasivamente en ellas, que, pues pasivamente l de Dios, él se las comunicará cuando él fuere viéndola humilde y desapropiada. Y de esta m impedirá en sí el provecho que estas noticias h ra la divina union, que es grande; porque toc son toques de union, la cual pasivamente se h alma.

Toda la doctrina que en este libro se ha dic tal abstraccion y de contemplacion pasiva, d llevar de Dios con olvido de todas las cosas desnudez de imágenes y figuras, deteniéndose cilla vista en la suma verdad, no solo se entie aquel acto de perfectísima contemplacion, cu tado y del todo sobrenatural sosiego impide hijas de Jerusalen, que son buenos discursos y ciones, si en aquel mismo tiempo se quisier sino tambien para todo el tiempo que nuestro S municа la sencilla, general y amorosa adver dicha, ó el alma ayudada de la gracia se pon porque entonces siempre ha de procurar est sosiego de entendimiento, sin entremeter o mas, figuras ó noticias particulares, sino fuer

Digitized by Google

procuradas, sino con suavidad de amor, e mas. Pero, fuera de este tiempo, en cios, actos y obras se ha de valer de las ditaciones buenas, de la manera que sin- vocion y provecho, particularísimamen- asion y muerte de nuestro Señor Jesu- nformar sus acciones, ejercicios y vida

ara concluir en las aprehensiones sobre- ntendimiento, cuanto toca á encaminar endimiento en fe á la union divina. Y en- dicho acerca de ellas, porque cualquiera ia acaezca acerca del entendimiento, se ina y cautela para ella en las divisiones unque parezca tan diferente que en nin- guna de ellas se comprehenda (aunque entiendo no habrá alguna inteligencia que no se pueda reducir á alguna de las cuatro maneras de noticias distintas), puédese sacar doctrina y cautela para ella de lo que está dicho en otras semejantes de las cuatro. Y con esto pasarémos al tercer libro, donde, con el favor divino, se tratará de la purgacion espiritual interior de la voluntad acerca de sus aficiones interiores, que aquí llamamos noche activa. Ruego pues al discreto lector que con ánimo benévolo y llano lea estas cosas; porque cuando este falta en cualquiera doctrina, por subida y acabada que sea, ni se saca el provecho que tiene ni se tiene de ella la estimacion que merece; cuanto mas de este mi estilo, que en muchas cosas queda muy falto.

LIBRO TERCERO.

TRATA DE LA PURGACION Y NOCHE ACTIVA DE LA MEMORIA Y VOLUNTAD. — DASE DOCTRINA CÓMO HABER EL ALMA ACERCA DE LOS ACTOS DE ESTAS DOS POTENCIAS PARA VENIR Á UNIRSE CON DIOS.

ARGUMENTO.

a la primera potencia del alma, que es el o, por todas sus aprehensiones en la pri- teológica, que es la fe, para que segun se pueda el alma unir con Dios por me- eza de la fe, resta ahora hacer lo mismo otras dos potencias del alma, que son luntad, purificándolas tambien acerca de ra que segun estas dos potencias el al- a unir con Dios en perfecta esperanza y al se hará brevemente en este tercer libro; ndo concluido con el entendimiento, que ulo de todos los objetos que pasan á estas lo cual está andado mucho camino para es necesario alargarnos tanto acerca de is, porque de ordinario, si el espiritual n al entendimiento en fe, segun la doctri- a dado, tambien ha de instruir de camino s potencias en las otras dos virtudes, pues es de las unas dependen de las otras. Pero cumplir con el estilo que se lleva, y or se entienda, es necesario hablar en la rminada materia, habrémos aquí de tra- tos de cada potencia, y primero de los a, haciendo de ellos aquí la distincion que iestro propósito; la cual podrémos sacar on de sus objetos, que son tres, naturales ales, imaginarios y espirituales; segun los n son en tres maneras las noticias de la turales y sobrenaturales, imaginarias y de las cuales, mediante el divino favor, ratando, comenzando de las noticias naturales, que son de objetos mas exteriores. Y luego se tratará de las aficiones de la voluntad, con que se concluirá este libro tercero de la noche activa espiritual.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata de las aprehensiones naturales de la memoria, y se dice cómo se ha de vaciar para que el alma se pueda unir con Dios segun esta potencia.

Necesario le es al lector advertir en cada libro de estos al propósito que vamos hablando; porque, si no, podránle nacer muchas dudas acerca de lo que fuere leyendo; como ahora las podrá tener en lo que habemos dicho del entendimiento y dirémos de la memoria, y después habemos de decir de la voluntad; porque, viendo cómo aniquilamos las potencias acerca de sus operaciones, quizá le parecerá que antes destruimos el camino del ejercicio espiritual que le edificamos; lo cual seria verdad si quisiésemos aquí instruir no mas que á principiantes, á los cuales conviene disponerse por estas aprehensiones discursivas y aprehensibles. Pero, porque aquí vamos dando doctrina para pasar adelante en contemplacion á union de Dios, para lo cual todos esos medios y ejercicios sensitivos de potencias han de quedar atrás y en silencio, para que Dios de suyo obre en el alma la divina union, conviene ir por este estilo desembarazando y vaciando y haciendo negar á las potencias su jurisdiccion natural y operaciones, para que se dé lugar á que sean infundidas y ilustradas de lo sobrenatural, pues su capacidad no puede llegar á negocio tan alto, antes estorbar si no se pierde de vista. Y así, siendo verdad, como lo es, que á Dios el alma antes le ha de ir conociendo por lo que no es que por lo que es, por necesidad, para ir á él, ha de ir negando y

Digitized by Google

no admitiendo hasta lo último que puede negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales; por lo cual así lo harémos ahora en la memoria, sacándola de sus quicios y límites naturales, y subiéndola sobre sí, esto es, sobre toda noticia distinta y posesion aprehensible en suma esperanza de Dios incomprehensible.

Comenzando pues por las noticias naturales, digo que noticias naturales en la memoria son todas aquellas que puede formar de los objetos de los cinco sentidos corporales, que son, oir, ver, oler, gustar y tocar, y todas las que á este talle ella pudiere fabricar y formar. De todas estas noticias y formas se ha de desnudar y vaciar, y procurar perder la aprehension de ellas, de manera que en ella no dejen impresa noticia, quedándose lo mas que pudiere desnuda, como si no hubiere pasado por ella, olvidada y suspendida de todo. Y no puede ser menos, sino que acerca de todas las formas se aniquile la memoria, si se ha de unir con Dios; porque esto no puede ser si no se desune totalmente de todas las formas que no son Dios, pues Dios no cae debajo de forma ni noticia alguna distinta, como lo habemos dicho en la noche del entendimiento. Y pues ninguno puede servir á dos señores, como enseña nuestro Redentor: *Nemo potest duobus dominis servire;* no puede la memoria estar con perfeccion unida juntamente en Dios y en las formas y noticias distintas. Y como Dios no tiene forma ni imágen que pueda ser comprehendida de la memoria, de aquí es que cuando está unida con Dios, como por experiencia se ve cada dia, se queda como sin forma y sin figura, perdida la imaginacion y embebida la memoria en un sumo bien, en grande olvido, sin acuerdo de nada; porque aquella divina union la vacia la fantasía, y parece que la barre de todas las formas y noticias, y la sube á lo sobrenatural, dejándola tan olvidada, que ha menester hacerse gran fuerza para acordarse de algo. Y de tal manera es á veces este olvido de la memoria y suspension de la imaginacion, por estar la memoria unida con Dios, que se pasa mucho tiempo sin sentirlo ni saber qué se hizo aquel tiempo; y como está entonces suspensa la imaginativa, aunque la hagan cosas que causen dolor, no lo siente; porque sin imaginacion no hay sentimiento, ni por sentimiento, porque no le hay. Y para que Dios venga á hacer esta perfecta union, conviene al alma desunir la memoria, como habemos dicho, de todas noticias aprehensibles. Y estas suspensiones, es de notar que ya en los perfectos no las hay así, por cuanto hay ya perfecta union, y ellas son de principio de union.

Dirásme por ventura que bueno parece esto; pero de aquí se sigue la destruccion del uso natural y curso de las potencias, y que quede el hombre como bestia, olvidado y aun peor, sin discurrir ni acordarse de las necesidades y operaciones naturales; que Dios no destruye la naturaleza, antes la perficiona, y de aquí necesariamente se sigue su destruccion, pues se olvida de lo moral y racional para obrarlo, y de lo natural para ejercitarlo, porque de nada de esto se acuerda, pues no atiende á las noticias y formas, que son el me reminiscencia. A lo cual respondo que cuant uniéndose la memoria con Dios, mas va perd noticias distintas, hasta perderlas; esto es, c del todo, que es cuando en perfeccion llega al ser de union; y así, al principio, cuando e haciendo, no puede dejar de traer grande olv ca de las cosas, pues se le van olvidando las noticias; y así, anda con gran descuido de sí r lo exterior, no acordándose de comer ni de b si hizo ó no hizo, si vió ó no vió, si dijeron ó ron, por el absorbimiento de la memoria en D ya que llega á tener hábito de union, que es bien, no tiene esos olvidos en esa manera en razon moral y natural; antes en las operacion nientes y necesarias tiene mayor perfeccion estas las obra ya por formas y noticias de la r particularmente excitadas de Dios; porque, go, en habiendo hábito de union, que es ya e brenatural, desfallece la memoria y las dem cias en sus naturales operaciones, y pas término natural al de Dios, que es sobrenatur estando la memoria transformada en Dios, no primen formas ni noticias permanentes; por l operaciones de la memoria y de las demás pot este estado son como divinas; porque, pose Dios las potencias, como entero señor de el transformacion de ellas en sí, él mismo es mueve y manda divinamente segun su divin y voluntad, que, como dice el apóstol san Pa *autem adhaeret Domino, unus spiritus est;* une con Dios, un espíritu se hace con él. Y que las operaciones del alma unida son del E vino, y son divinas; por donde las obras de la mas solo son como las que convienen y son ra y no las que no convienen, porque el espíri las hace saber lo que han de saber, y ignorar l viene ignorar, y acordarse de lo que se han d y olvidar lo que es de olvidar, y las hace ar han de amar, y no amar lo que no es en Dios ordinario los primeros movimientos de las po estas almas son como divinos, y no hay que r que lo sean, pues están transformadas en se

De estas operaciones traeré algunos ejemp este uno: pide una persona á otra que está en do, que la encomiende á Dios; esta persona n dará de hacerlo por alguna forma ni noticia quede en la memoria de lo que aquella person y si conviene encomendarla á Dios, que será Dios recibir oracion por tal persona, la moven tad, dándole gana que lo haga; y si no quiere l lla oracion, aunque se haga fuerza á orar por hará ni tendrá gana, y á veces se la pondrá Dio ruegue por otros que nunca conoció ni oyó, que Dios con particularidad mueve las poten tas almas, como he dicho, para aquellas obras vienen segun la voluntad y ordenacion de D las obras y ruegos de estas almas siempre tien

Digitized by Google

an las de la gloriosa Madre de Dios; la cual, sde el principio levantada á este alto estado, o en su alma impresa forma de alguna cria- divirtiese de Dios, ni por ella se movió, por- re su mocion fué del Espíritu Santo.

mplo: ha de acudir á tal tiempo á cierto ne- sario, no se acordará por forma ninguna, sino aber cómo, se le asentará en el alma, por la arriba dicha de la memoria, cuándo y cómo. cudir á aquello sin que haya falta. Y no solo sas les da luz el Espíritu Santo, sino en mu- ucceden y sucederán, y casos muchos, aunque ntes, no sabiendo ellos cómo lo saben; pero ne de parte de la Sabiduría divina; que, por as almas se ejercitan en no saber ni aprehen- on las potencias de lo que les puede impedir, eneralmente, como decimos en el Monte, á segun aquello que dice el Sabio: El artífice ue es la sabiduría, me lo enseñó todo.

por ventura que el alma no podrá vaciar y o la memoria de las formas y fantasías, que ar á un estado tan alto, porque hay dos difi- ue son sobre las fuerzas y habilidad huma- , despedir lo natural y tocar y unirse á lo so- , que es mucho mas dificultoso, y por hablar con natural habilidad solamente es imposi- que es verdad que Dios la ha de poner en es- sobrenatural; mas que ella cuanto es en sí poniendo, lo cual puede hacer con el ayuda dando; y así, cuando ella va entrando en es- n y vacío de formas, la va Dios poniendo en de la union, y esto va Dios obrando en ella te, como, si Dios quiere, dirémos en la no- del alma; y así, cuando Dios fuere servido, odo de su disposicion la acabará de dar el a union perfecta. Y los divinos efectos que alma cuando lo es, así de parte del entendi- no de la memoria y voluntad, no los decimos he y purgacion activa, porque solo con esta a de hacer la divina union; pero dirémoslos , mediante la cual se hace la junta del alma

purgacion de la memoria solo digo aquí el sario para que activamente cuanto es de su nga en esta noche y purgacion; y es, que de l espiritual tenga esta cautela en todas las riere, oyere, oliere, gustare ó tocare, no ha- lar archivo ni presa ó detenimiento de ellas oria, dejándolas pasar y quedándose en san- sin reflexion sobre ellas, sino fuere cuando buen discurso ó meditacion fuere necesario; lio de olvidar y dejar noticias y figuras, nunca de Cristo y su humanidad; que, aunque al- n lo subido de la contemplacion y vista sen- divinidad no se acuerde el alma de esta san- nanidad, porque Dios levantó el espíritu de este como confuso y muy sobrenatural cono- pero hacer estudio de olvidarla, en ninguna manera conviene, pues su vista y meditacion amorosa ayudará á todo lo bueno, y por ella se subirá mas fácil- mente á lo muy levantado de union. Y claro está que, aunque otras cosas visibles y corporales se hayan de olvidar y estorben, no ha de entrar en este número el que se hizo hombre por nuestro remedio, el que es ver- dad, puerta, camino y guia para los bienes todos. Esto supuesto, en lo demás procure una total abstraccion y olvido; de manera que cuanto fuere posible no le que- de en la memoria alguna noticia ni figura de cosas cria- das, como si en el mundo no fuesen; dejando la memo- ria libre y desembarazada para Dios, y como perdida en santo olvido. Y si nacieren aquí las dudas y objecciones que arriba en lo del entendimento, conviene á saber, que no se hace nada y que se pierde tiempo y que se privan de los bienes espirituales que el alma puede re- cibir por via de la memoria, ya se ha dicho aquí mucho para su solucion, y allí tambien respondido á todo, y por eso no hay para qué detenernos aquí. Solo conviene ad- vertir que, aunque en algun tiempo no se sienta el pro- vecho de esta suspension de noticias y formas, no por eso se ha de cansar el espiritual; que no dejará Dios de acudir á su tiempo, y por un bien tan grande, mucho conviene pasar y sufrir con paciencia y esperanza.

Y aunque es verdad que apenas se hallará alma que en todo y por todo tiempo sea movida de Dios, tenien- do tan continua union que sean sus potencias siempre movidas divinamente, todavía hay almas que muy or- dinariamente son movidas de Dios en sus operaciones, y ellas no son las que se mueven en el sentido que dice san Pablo, que los hijos de Dios, que son estos trans- formados y unidos en él (*Spíritu Dei aguntur*), son mo- vidos de espíritu de Dios, esto es, á divinas obras en sus potencias.. Y no es maravilla que las operaciones sean divinas, pues que la union del alma es divina.

CAPITULO II.

En que se dicen tres maneras de daños que recibe el alma, no es- cureciéndose acerca de las noticias y discursos de la memoria. Dícese aquí el primero.

A tres daños y inconvenientes está sujeto el espiri- tual si todavía quiere usar de las noticias naturales de la memoria para ir á Dios ó para otra cosa; los dos po- sitivos y el uno privativo: el primero es de parte de las cosas del mundo; el segundo de parte del demonio; el tercero y privativo es el impedimento y estorbo que hacen para la divina union.

El primero, que es de parte de las cosas del mundo, es estar sujeto á muchas maneras de daños por medio de las noticias y discursos, así como falsedades, imper- fecciones, apetitos, juicios, perdimiento de tiempo, y otras muchas cosas que crian en el alma muchas impu- rezas; y que de necesidad haya de caer en muchas fal- sedades, dando lugar á las noticias y discursos, está claro, pues muchas veces le ha de parecer lo verdadero falso y lo cierto dudoso; y al contrario, pues apenas podemos de raíz conocer una verdad; de todas las cua-

Digitized by Google

les se libra si escurece la memoria en todo discurso y noticia.

Imperfecciones halla á cada paso la memoria en lo que oyó, vió, olió, tocó y gustó; en lo cual se le ha de pegar alguna aficion, ahora de dolor, ahora de temor, ahora de odio, de vana esperanza, vano gozo ó vana-gloria; que todas estas por lo menos son imperfecciones, y á veces conocidos pecados veniales; cosas todas que estorban la perfecta pureza y simplicísima union con Dios; y que se le engendren apetitos, tambien se ve claro, pues de las dichas noticias y discursos naturalmente nacen, y solo querer tener la noticia y discurso puede ser cebo del apetito; y que tambien ha de tener muchos toques de juicios, bien se ve, pues no puede dejar de tropezar con la memoria en males y bienes ajenos; en que á veces parece lo malo bueno, y lo bueno malo; de todos los cuales daños, yo creo no habrá quien se libre sino es cegando y escureciendo la memoria de todas las cosas.

Y si me dijeres que bien podrá el hombre vencer todas estas cosas cuando le vinieren, digo que del todo puramente es imposible si hace caso de noticias, porque en ellas se ingieren mil impertinencias, y algunas tan sútiles y delgadas, que sin entenderlo el alma se le pegan de suyo, así como la pez al que la toca; y que mejor se vence todo de una vez, negando la memoria en todo. Dirás tambien que se priva el alma de muchos buenos pensamientos y consideraciones de Dios, que la aprovechan mucho para que Dios la haga mercedes. Digo que lo que fuere puramente Dios y ayudare aquella noticia confusa, universal, pura y sencilla, que eso no se deje, sino lo que detuviere en imágen, forma, figura ó semejanza de criatura; y hablando de esta purgacion, para que Dios las haga, mas aprovecha la pureza del alma, que consiste en que no se le pegue ninguna aficion de criatura ni de temporalidad ni de advertencia eficaz de ello; de lo cual entiendo no se dejará de pegar mucho por la imperfeccion que de suyo tienen las potencias en sus operaciones; por lo cual, mejor es aprender á poner las potencias en silencio y callando para que hable Dios; porque, como habemos dicho, para este estado las operaciones naturales se han de perder de vista, lo cual se hace cuando, como dice el Profeta, venga el alma segun estas sus potencias á soledad y le hable Dios al corazon: *Ducam eam in solitudinem, et loquar ad cor ejus.*

Y si todavía replicares, diciendo que no tendrá bien ninguno el alma si no considera y repara la memoria en Dios, y que se le irán entrando muchas distracciones y flojedades, digote que es imposible que si la memoria se recoge acerca de lo de acá y lo de allá juntamente, que se le entren males ni distracciones, ni otras impertinencias ni vicios (las cuales cosas siempre entran por vagueacion de la memoria), porque no hay por donde ni adonde entren. Esto fuera si, cerrada la puerta á las consideraciones y discursos de las cosas de arriba, la abriéramos para las de abajo; pero aquí á todas las cosas que pueden desayudar á esta union, y de donde puede venir la distraccion, la cerramos do á la memoria que quede callada y muda, oido del espíritu en silencio; diciendo con el *Loquere, Domine, quia audit servus tuus;* H ñor, que tu siervo oye. Tal dijo el Esposo, en l *res*, que habia de ser su esposa, diciendo: *Ho clusus soror mea sponsa... fons signatus;* Mi es huerto cerrado y fuente sellada, es á saber las cosas que en él pueden entrar; estése pue sin cuidado y pena, que el que entró á sus corporalmente cerradas las puertas, y les dió ellos saber ni pensar que aquello podia ser, ent ritualmente en el alma, sin que ella sepa ni o mo, teniendo ella las puertas de las potencias ria, entendimiento y voluntad, cerradas á aprehensiones, y se las llenará de paz, declina ella, como dice por el Profeta, un rio de paz, quitará todos los recelos y sospechas, turbaci nieblas, que la hacian temer que estaba ó que dida: *Utinam attendisses mandata mea; fac sicut flumen pax tua.* No pierda cuidado de o pere en desnudez y vacío; que no tardará su h

CAPITULO III.

Que trata del segundo daño que puede venir al alma á demonio, por via de las aprehensiones naturales moria.

El segundo daño positivo que al alma po por medio de las noticias de la memoria, es del demonio, el cual tiene gran mano en el este medio; porque puede añadir formas, y p de ellas afectar el alma con soberbia, avaricia, ira; etc., y poner odio injusto, amor vano, y de muchas maneras; y allende de esto, suele cosas y asentarlas en la fantasía de manera, qu son falsas parezcan verdaderas, y las verdader y finalmente, todos los mas engaños que hace nio y males al alma, entran por las noticias de la memoria; la cual, si se escurece en tod se aniquila en olvido, cierra totalmente la pue daño del demonio y se libra de todas estas co es grande bien; porque el demonio no puede el alma, sino es mediante las operaciones de l cias de ella, principalmente por medio de las especies; porque de ellas dependen casi toda más operaciones de las demás potencias; de do memoria se aniquila en ellas, el demonio no poc porque nada halla de donde asir, y sin nada, na Yo quisiera que los espirituales acabasen bien de ver cuántos daños les hacen los demonios mas por medio de la memoria cuando se dan ella; cuántas tristezas y aflicciones y gozos hacen tener, así acerca de lo que piensan en D de las cosas del mundo; y cuántas impurezas arraigadas en el espíritu, haciéndolos tambien mente distraer del sumo recogimiento, que co poner toda el alma, segun sus potencias, en so incomprehensible, y quitarla de todas las co

Digitized by Google

s; lo cual (aunque no se siguiera tanto bien de
o como es ponerse en Dios), por solo ser causa
se de muchas penas, aflicciones y tristezas,
le las imperfecciones y pecados de que se libra,
bien.

CAPITULO IV.

e daño que se le sigue al alma por via de las noticias distintas naturales de la memoria.

ero daño que se le sigue al alma por via de las
iones naturales de la memoria es privativo,
pueden impedir el bien moral y privar del es-
Y para decir primero cómo estas aprehensio-
len al alma el bien moral, es de saber, que el
al consiste en la rienda de las pasiones y freno
titos desordenados, de lo cual se sigue en el
quilidad, paz y sosiego, que toca en el bien
sta rienda y freno no la puede tener de veras
no olvidando y apartando de sí las cosas de
cen las aficiones, y nunca le nacen al alma
es sino es de las aprehensiones de la memoria;
olvidadas todas las cosas, no hay quien per-
paz ni quien mueva los apetitos, pues (como
que el ojo no ve, el corazon no lo desea. Y de
momento sacamos experiencia, pues vemos
vez que el alma se pone á pensar alguna cosa,
vida y alterada en poco ó en mucho acerca
a cosa, segun que es la aprehension; si pesada
, saca tristeza ó odio; si agradable, saca gozo
de donde por fuerza ha de salir después turba-
a mudanza de aquella aprehension, y si ahora
os, ahora tristezas, ahora odio, ahora amor;
de perseverar siempre de una manera (que es
la tranquilidad moral), sino es cuando pro-
dar todas las cosas. Luego claro está que las
mpiden mucho en el alma el bien de las virtu-
les.

tambien la memoria embarazada impida el
tico ó espiritual, claramente se prueba por lo
orque el alma alterada, que no tiene funda-
bien moral, no es capaz, en cuanto tal, del
l, el cual no se imprime sino en el alma mode-
esta en paz. Y allende de eso, si el alma hace
aso de las aprehensiones de la memoria, como
e no puede advertir mas que á una cosa, si se
n cosas aprehensibles, como son las noticias
noria, no es posible que esté libre para lo in-
ensible, que es Dios; porque, como está di-
a que el alma vaya á Dios, antes ha de ir no
endiendo que comprehendiendo, hase de tro-
mutable y comprehensible por lo inconmu-
comprehensible.

CAPITULO V.

vechos que se siguen al alma en el olvido y vacío de s pensamientos y noticias que acerca de la memoria na- te puede tener.

s daños que habemos dicho que al alma tocan por las aprehensiones de la memoria, podemos tambien colegir los provechos á ellos contrarios, que se le siguen del olvido y vacío de ellas; pues, segun dicen los naturales, la misma doctrina que sirve para el un contrario sirve tambien para el otro; porque cuanto á lo primero goza de tranquilidad y paz de ánimo, pues carece de la turbacion y alteracion que nacen de los pensamientos y noticias de la memoria, y por el consiguiente, de pureza de conciencia y alma, que es mas. Y en esto tiene gran disposicion para la sabiduría humana y divina y virtudes.

Cuanto á lo segundo, librase de muchas sugestiones, tentaciones y movimientos del demonio, que él por medio de los pensamientos y noticias ingiere en el alma, y la hace caer por lo menos en muchas impurezas y, como habemos dicho, en pecados, segun dice David: *Cogitaverunt et locuti sunt nequitiam;* Pensaron y hallaron maldad. Y así, quitados los pensamientos de en medio, no tiene el demonio con qué batir al espíritu.

Cuanto á lo tercero, tiene en sí el alma, mediante este olvido y recogimiento de todas las cosas, disposicion para ser movida del Espíritu Santo y enseñada por él; el cual, como dice el Sabio: *Auferet se à cogitationibus quae sunt sine intellectu,* se aparta de los pensamientos que son fuera de razon. Pero, aunque otro provecho no se siguiese al hombre, mayor que las penas y turbaciones de que se libra por este olvido y vacío de la memoria, era grande ganancia y bien para él; pues que las penas y turbaciones que de las cosas y casos adversos en el alma se crian, de nada sirven para la bonanza de los mismos casos; antes de ordinario, no solo á estos, sino á la misma alma dañan. Por lo cual dijo David: *Veruntamen in imagine pertransit homo; sed et frustra conturbatur;* De verdad vanamente se conturba todo hombre; porque claro está que siempre es vano el conturbarse, pues nunca sirve para provecho alguno. Y así, aunque todo se acabe y se hunda, y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse, pues por eso antes se dañan mas que se remedian; y llevarlo todo con igualdad tranquila y pacífica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino tambien para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

De donde, conociendo bien Salomon el daño y provecho de esto, dijo: *Cognovi quod non esset melius nisi laetari et facere bene in vita sua.* Conocí que no habia cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer bien en su vida. Dando á entender que en todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder el mayor bien, que es la tranquilidad del ánimo y paz en todas las cosas adversas y prósperas, llevándolas todas de una manera; la cual el hombre nunca perderia si, no solo se olvidase de las noticias y dejase pensamientos, pero aun se apartase de oir y ver y tratar cuanto en sí fuese, pues que nuestro ser es tan fácil y deleznable, que, aunque esté bien ejercitado, apenas dejará de tropezar con la memoria en cosas que turben y alteren el ánimo que estaba en paz y tranqui-

Digitized by Google

lidad, no se acordando de cosas. Que por eso dijo Jeremías: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea;* Con memoria me acordaré, y mi ánima desfallecerá en mí con dolor.

CAPITULO VI.

En que se trata del segundo género de aprehensiones de la memoria, que son imaginarias y noticias sobrenaturales.

Aunque en el primer género de aprehensiones naturales habemos dado doctrina tambien para las imaginarias, que son tambien naturales, convenia hacer esta division por amor de otras formas y noticias que guarda la memoria en sí, que son de cosas sobrenaturales; como de visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos por via sobrenatural. De las cuales cosas, cuando han pasado por el alma se suele quedar imágen, forma ó figura impresa en ella en la memoria ó fantasía á veces muy viva y eficazmente. Acerca de lo cual es tambien menester dar aviso, porque la memoria no se embarace con ellas y le sean impedimento para la union de Dios en esperanza pura y entera. Y digo que el alma, para conseguir este bien, nunca sobre las cosas claras y distintas que por ella hayan pasado por via sobrenatural ha de hacer reflexion para conservar en sí las formas, noticias y figuras de aquellas cosas; porque siempre habemos de llevar este presupuesto, que cuanto el alma mas presa hace en alguna aprehension natural ó sobrenatural, distinta y clara, menos capacidad y disposicion tiene en sí para entrar en el abismo de la fe, donde todo lo demás se absorbe. Porque, como queda dado á entender, ningunas formas ni noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria son Dios, ni tienen proporcion con Dios, ni pueden ser próximo medio para su union, y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir á Dios; luego tambien la memoria de todas estas formas y noticias se ha de deshacer para unirse con Dios en una manera de esperanza perfecta y mística; porque toda posesion es contra esperanza; la cual, como dice san Pablo, es de lo que no se posee: *Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* De donde, cuanto mas la memoria se desposee, tanto mas de esta esperanza tiene; y cuanto mas de esta esperanza tiene, tanto mas tiene de esta union con Dios; porque acerca de Dios, cuanto mas espera el alma, tanto mas alcanza, y entonces espera mas, cuando, como digo, se desposee mas; y cuando se hubiere desposeido perfectamente, quedará con la posesion de Dios, que en esta vida se puede tener en union divina. Mas hay muchas que no quieren carecer del sabor y de la dulzura de la memoria en las noticias, y por eso no vienen á la suma posesion y entera dulzura; porque el que no renuncia todo lo que posee no puede ser discípulo de Cristo.

CAPITULO VII.

De los daños que las noticias de las cosas sobrenaturales hacer al alma si hace reflexion sobre ellas; dice cuánto trata aquí del primero.

A cinco géneros de daños se aventura el es si hace presa y reflexion sobre estas noticias y que se le imprimen de las cosas que pasan po via sobrenatural.

El primero es, que muchas veces se engaña, do lo uno por lo otro.

El segundo, que está cerca y en ocasion de alguna presuncion ó vanidad.

El tercero es, que el demonio tiene much para le engañar por medio de las dichas aprehe

El cuarto es, que le impide la union en es con Dios.

El quinto es, que por la mayor parte juzga bajamente.

Cuanto al primer género, está claro que si ritual hace presa y reflexion sobre las dichas n formas, se ha de engañar muchas veces acer juicio; porque, como ninguno cumplidamente p ber las cosas que naturalmente pasan por su i cion, ni tener entero y cierto juicio sobre ellas menos podrá tenerle acerca de las cosas sobr les que son sobre nuestra capacidad y que ra acaecen. De donde muchas veces pensará que cosas de Dios, y no será sino su fantasía; y otra que es de Dios, es del demonio, y lo que es de nio, que es de Dios. Y muy muchas veces se l rán formas y noticias muy asentadas de bienes ajenos ó propios, y otras figuras que se le r taron, y las tendrá por muy ciertas y verdade lo serán, sino muy gran falsedad; y otras será deras, y las juzgará por falsas, aunque esto po guro lo tengo, porque suele nacer de humild que no se engañe en la verdad, podráse engai calidad y estimacion de las cosas, pensando q es poco es mucho, y lo que es mucho, poco. de la calidad, teniendo lo que tiene en su ima por tal ó tal cosa, y no será tal ó tal; poniend dice Isaías, las tinieblas por luz, y la luz por ti lo amargo por lo dulce, y lo dulce por amargo *tes tenebras lucem, et lucem tenebras: ponentes in dulce, et dulce in amarum.* Y finalmente acierte en lo uno, maravilla será no errar en lo d que, aunque no quiera aplicar el juicio para juz que le aplique en hacer caso para que á lo m pegue y padezca algun daño, ya que no en est en alguno de los cuatro que luego dirémos.

Lo que le conviene pues al espiritual para n este daño de engañarse en su juicio, es no qu car el juicio para saber qué sea lo que en sí tie te, ó qué será tal ó tal vision, noticia ó sen ni tenga gana de saberlo, ni haga mucho caso, al padre espiritual para que le enseñe á vaci moria de aquellas aprehensiones, ó lo que en so con esta misma desnudez convenga mas;

Digitized by Google

ito ellas son en sí no le puede ayudar al amor
s tanto cuanto el menor acto de fe viva y espe-
que se hace en vacío de todo eso.

CAPITULO VIII.

nado género de daños, que es peligro de caer en propia estimacion y vana presuncion.

aprehensiones sobrenaturales ya dichas de la me-
, son tambien á los espirituales grande ocasion
er en alguna presuncion ó vanidad, si hacen ca-
llas ó las tienen en algo; porque, así como está
bre de caer en este vicio el que no tiene nada de
nes no ve en sí de qué presumir; así, por el con-
, el que lo tiene, tiene la ocasion en la mano de
que ya es algo, pues tiene aquellas comunica-
sobrenaturales; porque, aunque es verdad que lo
atribuir á Dios y darle gracias, sintiéndose por
o; con todo eso, se suele quedar cierta satisfac-
culta en el espíritu y estimacion de aquello y de
que, sin sentirlo, les nace harta soberbia espiri-
Lo cual pueden ellos ver bien claramente en el
to que les nace, y desvío, con quien no les alaba
iritu ni les estima aquellas cosas que tienen, y
a que les da cuando piensan ó les dicen que otros
n aquellas mismas cosas ó mejores. Todo lo cual
de secreta estimacion y soberbia, y ellos no aca-
le entender que por ventura están metidos en ella
i los ojos; que piensan que basta cierta manera de
cimiento de su miseria, estando, juntamente con
, llenos de oculta estimacion y satisfaccion de sí
nos, agradándose mas de su espíritu y bienes que
ajeno; como el fariseo que daba gracias á Dios
no era como los otros hombres, y que tenia tales
es virtudes; con lo cual tenia satisfaccion de sí y
uncion: *Deus, gratias ago tibi, quia non sum sicuteri hominum, raptores: injusti, adulteri, etc.; no bis in Sabbato; decimas do omnium, quae deo.* Los cuales, aunque formalmente no lo digan
este, lo tienen habitualmente en el espíritu; y aun
nos llegan á ser tan soberbios, que son peores que
monio. Que, como ellos ven en sí algunas aprehen-
s y sentimientos devotos y suaves de Dios, á su
cer ya se satisfacen, de manera que piensan están
cerca de Dios, y que los que no tienen aquello
i muy bajos, y los desestiman como el fariseo.

ra huir este pestífero daño, á los ojos de Dios abor-
le, han de considerar dos cosas: la primera, que
nd no está en las aprehensiones y sentimientos de
por subidos que sean, ni en nada de lo que á este
puedan sentir en sí; sino, por el contrario, en lo que
siente en sí, que es mucha humildad y desprecio
y de todas sus cosas, muy formado en el alma, y
r de que los demás sientan de él aquello mismo,
teriendo valer nada en el corazon ajeno.

segundo, ha menester advertir que todas las vi-
s, revelaciones y sentimientos del cielo, y cuanto
las quisiere pensar, no valen tanto como el menor
de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad,
que no estima sus cosas, ni las procura ni piensa mal, sino de sí, y de sí ningun bien piensa, sino de los demás. Pues, segun esto, conviene que no les hinchan el ojo estas aprehensiones sobrenaturales, sino que las procuren olvidar para quedar libres.

CAPITULO IX.

Del tercer daño que se le puede seguir al alma de parte del demonio por las aprehensiones imaginarias de la memoria.

De todo lo que arriba queda dicho se colige y entiende bien cuánto daño se le puede seguir al alma por via de estas aprehensiones sobrenaturales de parte del demonio, pues no solamente puede representar en la memoria y fantasía muchas noticias y formas falsas, que parezcan verdaderas y buenas, imprimiéndolas en el espíritu y sentido con mucha eficacia y certificacion por sugestion (de manera que le parezca al alma que no hay otra cosa, sino que aquel lo es así como se le asienta; porque, como se transfigura en ángel de luz, parécele el alma luz), sino tambien en las verdades, que son de parte de Dios, puede tentarla de muchas maneras, moviéndole los apetitos y afectos, ahora espirituales, ahora sensitivos, desordenadamente acerca de ellas; porque si el alma gusta de las tales aprehensiones, es le muy fácil al demonio hacerle crecer los apetitos y afectos y caer en gula espiritual, y otros daños; y para hacer esto mejor, suele él sugerir y poner gusto, sabor y deleite en el sentido acerca de las mismas cosas de Dios, para que el alma, enmelada y encandilada con aquel sabor, se vaya cegando con el gusto y poniendo los ojos mas en el sabor que en el amor (á lo menos ya no tanto en el amor), y que haga mas caso de la aprehension que de la desnudez y vacío que hay en la fe y esperanza y amor de Dios; y de aquí vaya poco á poco engañándola y haciéndola creer sus falsedades con grande facilidad; porque al alma ciega ya la falsedad no le parece falsedad, y lo malo no le parece malo, porque le parecen las tinieblas luz, y la luz tinieblas, y de ahí viene á dar en mil disparates; y ya lo que era vino se volvió vinagre, así acerca de lo natural, como de lo moral, como de lo espiritual. Todo lo cual le viene porque al principio no fué negando el gusto de aquellas cosas sobrenaturales; del cual, como al principio es poco ó no es tan malo, no se recela tanto el alma, y déjale estar y crecer, como el grano de mostaza en árbol grande; porque pequeño yerro (como dicen) en el principio, es grande en el fin. Por tanto, para huir este daño que del demonio puede venir, conviénele mucho al alma no querer gustar de las tales cosas; porque certísimamente irá cegándose en el tal gusto y cayendo; porque el gusto, deleite y sabor de su misma cosecha enrudece y ciega al alma; y así lo dió David á entender cuando dijo: *Forsitan tenebrae conculcabunt me; et nox illuminatio mea in deliciis meis;* Por ventura en mis deleites me cegaron las tinieblas, y tendré la noche por mi luz.

Digitized by Google

CAPITULO X.

Del cuarto daño que se le puede seguir al alma de las aprehensiones sobrenaturales distintas de la memoria, que es impedir la union.

De este cuarto daño no hay mucho que decir aquí, por cuanto está ya declarado á cada paso en este libro, en que habemos probado cómo para que el alma se venga á unir con Dios en esperanza, ha de renunciar toda posesion de la memoria; pues para que la esperanza sea entera de Dios, nada ha de haber en la memoria que no sea Dios. Y, como tambien dijimos, ninguna forma, figura ni imágen que pueda caer en la memoria sea Dios ni semejante á él, ahora natural ó sobrenatural, segun enseña David, diciendo: *Non est similis tui in Diis, Domine;* Señor, en los dioses ninguno hay semejante á tí. De aquí es que, si la memoria quiere hacer presa en algo de esto, se impide para Dios. Lo uno porque se embaraza, y lo otro porque, cuanto mas tiene de posesion, tanto tiene menos de perfeccion de esperanza; luego, necesario le es al alma quedarse desnuda y olvidada de formas y noticias distintas de cosas sobrenaturales, para no impedir la union, segun la memoria, en esperanza perfecta con Dios.

CAPITULO XI.

Del quinto daño que al alma se le puede seguir en las formas y aprehensiones imaginarias sobrenaturales, que es juzgar de Dios baja y impropiamente.

No es menor al alma el quinto daño que se le sigue de querer retener en la memoria imaginativa las dichas formas y imágenes de las cosas que sobrenaturalmente se le comunican, mayormente si las quiere tomar por medio para la divina union. Porque es cosa muy fácil juzgar del ser y alteza de Dios menos digna y altamente de lo que conviene á su incomprehensibilidad. Que, aunque con la razon y juicio no haga expreso concepto de que Dios será semejante á algo de aquello, todavía la misma estimacion de aquellas aprehensiones hacen en el alma un no estimar y sentir de Dios tan altamente como enseña la fe, que nos dice ser incomparable y incomprehensible; porque, demás de que todo lo que aquí el alma pone en la criatura quita de Dios, naturalmente se hace en el interior de ella, por medio de la estimacion de aquellas cosas aprehensibles, una como comparacion de ellas á Dios, que no deja juzgar ni estimar de Dios tan altamente como debe; porque, como queda dicho, todas las criaturas, ahora terrenas, ahora celestiales, y todas las formas y imágenes distintas, naturales y sobrenaturales, que pueden caer en las potencias, por altas que ellas sean, ninguna comparacion ni proporcion tienen con el ser de Dios; porque él no cabe debajo de género ni especie. Y el alma en esta vida no es capaz de recibir clara y distintamente sino lo que cae debajo de género y especie. Que por eso dice san Juan que ninguno jamás vió á Dios: *Deum nemo vidit unquam.* Isaías, que no subió en corazon de hombre cómo sea Dios: *Nec in cor hominis ascendit.* Y Dios á Moisen que no le podia ver en este estado de vida: *Non enim videbit me homo, et vivet:* Por tanto, baraza la memoria y las demás potencias de lo que ellas pueden comprehender, no pued Dios ni sentir de él como debe. Pongamo comparacion: claro está que cuanto mas u los ojos de la estimacion en los criados del reparase en ellos, que tanto menos pondera del Rey y en tanto menos le estimaba; porq este aprecio no está formal y distintament tendimiento, estálo en la obra, pues cuant en los criados, tanto mas quita de su señor; no juzgaba este del Rey muy altamente, pu dos le parecen algo delante de él; así acae para con su Dios cuando hace caso de las di Aunque esta comparacion es muy baja, por habemos dicho, Dios es de otro ser que tod turas, en que infinitamente dista de todas tanto, todas ellas han de quedar perdidas de ninguna forma de ellas ha de poner el alma ra poderlos poner en Dios por fe y esperan De donde los que, no solamente hacen caso d aprehensiones, sino que piensan que Dios jante á alguna de ellas, y que por ellas podria de Dios, ya estos yerran mucho y no se apro to de la luz de la fe en el entendimiento, po la cual esta potencia se une con Dios, y tamb cerán en la alteza de la esperanza, por medio como dijimos, la memoria se une con Dios de ser desuniéndose de todo lo imaginario.

CAPITULO XII.

De los provechos que saca el alma en apartar de sí la nes de la imaginativa. Responde á cierta objeci cierta diferencia que hay entre las aprehensiones naturales y sobrenaturales.

Los provechos que hay en vaciar la ima las formas imaginarias, bien se echan de ver co daños ya dichos que se le causan al alma, re tener en sí, como dijimos de las formas Pero, demás de estos, hay otros provechos de canso y quietud para el espíritu. Porque, naturalmente la tiene cuando está libre de formas, está tambien libre del cuidado de si ó malas, y de cómo se ha de haber en las u en las otras, y del trabajo y tiempo que habi con los maestros espirituales, queriendo que rigüen si son buenas ó malas, ó si de este g otro, lo cual no ha menester saber, pues (ha de hacer pié, sino negarlas en el sentido d el tiempo y caudal del alma que habia de gas lo puede emplear en otro mejor y mas prove cicio, que es el de la voluntad para con Dios dar de buscar la desnudez y pobreza espiritu tiva, que consiste en querer de veras carec arrimo consolatorio y aprehensivo, así int exterior. Lo cual se ejercita bien, queriend rando desarrimarse de estas formas, pues se le seguirá un tan gran provecho como es

Digitized by Google

no tiene imágen ni forma ni figura) tanto se enajenare de todas las formas, imágenes

s por ventura que por qué muchos espiri- por consejo que se procuren aprovechar las s comunicaciones y sentimientos de Dios, y recibir de él para tener qué darle; pues si , no le darémos nada. Y que san Pablo di- *m nolite extinguere*; No querais apagar el el Esposo á la Esposa: *Pone me ut signacu- cor tuum, ut signaculum super brachium* ne como sello sobre tu corazon, como sello azo. Lo cual ya es alguna aprehension. Todo un la doctrina arriba dicha, no solo no se rar, mas, aunque Dios lo envie, se ha de des- claro está que, pues Dios lo da, para bien lo efecto hará. Que no habemos de arrojar las á mal. Y aun es género de soberbia no que- las cosas de Dios, como que sin ellas por smos nos podrémos valer.

faccion de esta objecion es menester adver- imos en el capítulo quince y diez y seis del o, donde se responde en mucha parte á esta ue allí decimos que el bien que redunda en s aprehensiones sobrenaturales, cuando son rte, pasivamente se obra en el alma cuando an al sentido, sin que las potencias hagan na operacion. De donde no es menester que aga acto de admitirlas; porque, como tam- os dicho, si el alma entonces quiere obrar bilidad de sus potencias, antes con su ope- natural impediria la sobrenatural que por stas aprehensiones obra Dios entonces en ase algun provecho de su ejercicio de obra. sí como se le da al alma pasivamente el es- uellas aprehensiones imaginarias, así pasi- ha de haber en ellas el alma, sin poner sus teriores ó exteriores en nada, en el sentido o. Y esto es guardar los sentimientos de e de esta manera no los pierde por su ma- obrar. Y esto es tambien no apagar el es- que apagarle hia si el alma se quisiese haber era que Dios la lleva. Lo cual haria si, dán- espíritu pasivamente, como hace en estas es, ella entonces se quisiese haber en ellas , obrando de suyo con el entendimiento, ó lgo en ellas fuera de lo que Dios le da; y ro, porque si el alma entonces quiere obrar, no ha de ser su obra mas que natural, ó á lo que sea sobrenatural, muy inferior á la que obrar en ella; porque de suyo no puede lo sobrenatural tan subido no se mueve ella mover; Dios la mueve y la pone en ello, u consentimiento. Y así, si entonces el alma r de suyo, de fuerza (en cuanto en sí es) ha con su obra lo que Dios le está comunican- l espíritu; porque se pone en su propia obra, ro género y mas baja que la que Dios le co- municа, y esto seria apagar el espíritu. Y que sea mas baja tambien está claro; porque las potencias del alma no pueden, segun su modo ordinario y natural, hacer reflexion y operacion sino sobre alguna figura, forma ó imágen; y esta es la corteza y accidente de la sustancia y espíritu que hay debajo de la tal corteza y accidente. La cual sustancia y espíritu no se une con las potencias del ánima en esta verdadera inteligencia y amor, sino es cuando cesa esta como refleja imperfecta operacion de las potencias. Porque la pretension y fin de la tal operacion no es sino venir á recibir en el alma la sustancia entendida y amada de aquellas formas. De donde, la diferencia que hay entre la operacion activa y pasiva, y la ventaja, es la que hay entre lo que se está haciendo y lo que está ya hecho, que es como lo que se pretende conseguir y alcanzar, y entre lo que está ya conseguido y alcanzado. De donde tambien se saca que si el alma quiere emplear activamente sus potencias en las tales aprehensiones sobrenaturales, en que, como habemos dicho, le da Dios el espíritu de ellas pasivamente, no se hacia menos que dejar lo hecho para volverlo á hacer, y no gozaria lo hecho, ni con sus acciones haria nada, sino impediria lo hecho; porque, como decimos, no pueden llegar de suyo al espíritu que Dios daba al alma sin el ejercicio de ellas. Y así, derechamente seria apagar el espíritu que de las dichas aprehensiones imaginarias Dios infunde, si el alma hiciese caudal de ellas, y así las ha de dejar, habiéndose en ellas pasivamente, como decimos. Porque entonces Dios mueve al alma á mas que ella pudiera ni supiera. Que por eso dijo el Profeta: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem, et contemplabor, ut videam, quid dicatur mihi;* Estaré en pié sobre mi custodia y afirmaré el paso sobre mi municion, y contemplaré lo que se me dijere. Que es como si dijera: Levantado estaré sobre la guarda de mis potencias, y no daré paso adelante en mis operaciones, y así podré contemplar lo que se me dijere; esto es, entenderé y gustaré lo que se me comunicare sobrenaturalmente. Y lo que tambien se alega del Esposo; entiéndase aquello del amor que pide la Esposa, que tiene por oficio entre los amados de asimilar el uno al otro. Y por esto él dice á ella: *Pone me, ut signaculum super cor tuum*; que en su corazon le ponga por sello, donde las saetas del aljaba del amor vienen á dar, que son las acciones y motivos de amor. Porque todas dén en él, estando allí por señal de ellas, y así todas sean para él, y el alma se asemeje á él por las acciones y movimientos de amor hasta transformarse en él. Y dice tambien que le ponga como señal en el brazo; porque en él está el ejercicio de amor, pues en él se sustenta y regala el amado. Por tanto, todo lo que el alma ha de procurar en todas las aprehensiones que de arriba le vinieren, así imaginarias como de otro cualquier género, ó sean visiones, locuciones, sentimientos ó revelaciones, es, no haciendo caso de la letra y corteza (esto es, de lo que significa ó representa ó da á entender), advertir solo en tener el amor de Dios que inte-

Digitized by Google

riormente le causan en el alma. Y de esta manera ha de hacer caso de los sentimientos, no de sabor ó suavidad ni figuras, sino de los sentimientos de amor que le causan. Y para solo este efecto bien podria algunas veces acordarse de aquella imágen y aprehension que le causó el amor para poner el espíritu en motivos de amor. Porque, aunque no hace después tanto efecto cuando se acuerda, como la primera vez que se comunica, todavía cuando se acuerda se renueva el amor y hay levantamiento de la mente en Dios, mayormente cuando es la recordacion de unas imágenes, figuras ó sentimientos sobrenaturales, que suelen sellarse y imprimirse en el alma de manera, que duran mucho tiempo, y algunas apenas se quitan del alma. Y estas que así se sellan en el alma, casi cada vez que advierte en ellas le hacen divinos efectos de amor, suavidad, luz, etc., unas veces mas, otras menos; porque para esto se las imprimieron. Y así, es una gran merced á quien Dios la hace, porque es tener en sí un minero de bienes. Estas figuras que hacen los tales efectos están asentadas vivamente en el alma, segun su memoria inteligible, que no son, como las otras imágenes y formas, que se conservan en la fantasía. Y así, no ha menester el alma ir á esta potencia por ellas cuando se quiere acordar; porque ve que las tiene en sí misma, como se ve la imágen en el espejo. Cuando acaeciere á una alma tener en sí las dichas figuras formalmente, bien podrá acordarse de ellas para el efecto de amor que dije, porque no le estorbarán para la union de amor en fe, como no quiera embeberse en la figura, sino aprovecharse del amor, dejando luego la figura; y así, antes le ayudará.

Dificultosamente se puede conocer cuándo estas imágenes tocan derechamente á lo espiritual del alma, y cuándo son de la fantasía; porque las de la fantasía suelen tambien ser muy frecuentes; porque algunas personas suelen ordinariamente traer en la imaginacion y fantasía visiones imaginarias, y con grande frecuencia se les representan de una misma manera, ahora porque tienen el órgano muy aprehensivo, y por poco que piensan, luego se les representa y dibuja aquella figura ordinaria en la fantasía, ahora porque se las pone el demonio, ahora tambien porque se las pone Dios, sin que se impriman en el alma formalmente. Pero puédense conocer por los efectos; porque las que son naturales ó del demonio, aunque mas se acuerden de ellas, ningun efecto hacen bueno ni renovacion espiritual en el alma, sino secamente las miran; aunque las que son buenas, todavía acordándose de ellas, hacen algun efecto bueno, como aquel que hizo al alma la primera vez; pero las formales que se imprimen en el alma, casi siempre que advierte le hacen algun efecto. El que hubiere tenido estas conocerá fácilmente las unas y las otras; porque está muy clara la dicha diferencia al que tiene experiencia. Solo digo que las que se imprimen formalmente en el alma con duracion, mas raras veces acaecen. Pero ahora sean estas, ahora aquellas, bueno le es al alma no querer comprehender nada, sino á Dios por fe en esperanza. Y esotro que dice la objecc parece soberbia desechar estas cosas si son digo que antes es humildad prudente aprovecl ellas en el mejor modo, como queda dicho, y gui lo mas seguro.

CAPITULO XIII.

En que se trata de las noticias espirituales, en cuanto pu en la memoria.

Las noticias espirituales pusimos por tercer de aprehensiones de la memoria, no porque el tenezcan al sentido corporal de la fantasía con demás, sino porque tambien caen debajo de la r cencia y memoria espiritual; pues que, después ber caido en el alma alguna de ellas, se puede, quisiere, acordar de ellas; y esto no por la figur gen que dejase la tal aprehension en el sentido c porque por ser corporal, como decimos, no ti pacidad para formas espirituales, sino que int y espiritualmente se acuerda de ella por la fo en el alma dejó de sí impresa, que tambien es noticia, ó imágen espiritual ó formal, por la acuerda, ó por el efecto que hizo. Que por es estas aprehensiones entre las de la memoria, no pertenezcan derechamente á la fantasía.

Cuáles sean estas noticias, y cómo se haya d el alma en ellas para ir á la union de Dios, sut mente está dicho en el capítulo veinte y cuatr gundo libro, donde las tratamos como aprehe del entendimiento. Véanse allí por qué allí dijim eran en dos maneras: unas de perfecciones in y otras de criaturas. Solo en lo que toca al p de cómo se ha de haber la memoria acerca de el ir á la union, digo que, como acabo de decir de males en el capítulo precedente (de cuyo gén tambien estas que son de cosas criadas), cuan cieren buen efecto se puede acordar de ellas, quererlas retener en sí, sino para avivar el am ticia de Dios; pero si no le causa el acordarse buen efecto, nunca quiera pasarlas por la memo de las de cosas increadas digo que se procure las veces que pudiere, porque le harán grande pues, como allí decimos, son toques y sentimi union de Dios, que es donde vamos encamir alma. Y de estos no se acuerda la memoria por forma, imágen ó figura que imprimiesen en porque no la tienen aquellos toques y sentimi union del Criador, sino por el efecto que en ell ron de luz, amor, deleite, renovacion espiritua cuales cada vez que se acuerda, se le renueva esto.

CAPITULO XIV.

En que se pone el modo general cómo se ha de gob el espiritual acerca de esta potencia.

Para concluir pues con este negocio de la m será bueno poner aquí al lector espiritual en u el modo que universalmente ha de usar para un

Digitized by Google

n esta potencia; porque, aunque en lo dicho
n entendido, todavía, resumiéndoselo aquí, lo
is fácilmente. Para lo cual ha de advertir que,
ue pretendemos es que el alma se una con
n la memoria en esperanza, y lo que se espe-
ie no se posee, y que, cuanto menos se posee
osas, mas capacidad hay y mas habilidad para
que se espera, y consiguientemente mas per-
esperanza, y que, cuanto mas cosas se po-
os capacidad y habilidad hay para esperar, y
ntemente menos perfeccion de esperanza. Y
1 esto, cuanto mas el alma desaposesionare
a de formas y cosas memorables, que no son
ó Dios humanado, cuya memoria siempre
a, como del que es verdadero camino y guia
todo bien, tanto mas pondrá la memoria en
s vacía la tendrá para esperar de él el lleno
oria.

ha de hacer pues para vivir en entera y pura
de Dios es, que todas las veces que le ocur-
ticias, formas é imágenes distintas, segun
icho, sin hacer asiento en ellas, vuelva lue-
á Dios en vacío de todo aquello memora-
ecto amoroso, no pensando ni mirando en
sas mas de lo que le bastaren las memorias
ara entender y hacer lo que es obligado, si
a de cosa tal; y esto sin poner en ellas afecto
porque no dejen efecto ó estorbo de sí en el
í, no ha de dejar el hombre de pensar y acor-
) que debe hacer y saber, que, como no ha-
s de propiedad, no le harán daño. Aprove-
esto los versillos del Monte que están en el
ece del primer libro. Pero has de advertir
mado lector, que no por eso convenimos ni
convenir en esta nuestra doctrina con la de
estíferos hombres que, persuadidos de la
envidia de Satanás, quisieron quitar de de-
ojos de los fieles el santo y necesario uso y
racion de las imágenes de Dios y de los san-
esta nuestra doctrina es muy diferente de
orque aquí no tratamos que no haya imáge-
no sean adoradas como ellos, sino damos á
a diferencia que hay de ellas á Dios; y que de
pasen por lo pintado, que no impidan de ir
haciendo en ello mas presa de la que basta
lo espiritual; porque, así como es bueno y
el medio para el fin, como son las imágenes
arnos de Dios y de los santos; así, cuando se
repara en el medio mas que por solo medio,
mpide tambien; cuanto mas, que en lo que
ngo la mano es en las imágenes y visiones
que en el alma se forman; porque acerca de
cen muchos engaños y peligros. Empero
la memoria y adoracion y estimacion de las
que nuestra madre la Iglesia católica nos
ningun engaño ni peligro puede haber, ni la
le ellas dejará de hacer provecho al alma,
la no se tiene sino con amor del que repre-
sentan; que, como se ayude de ellas para esto, siempre le ayudarán á la union de Dios, como deje volar al alma (cuando Dios le hiciere merced) de lo pintado á lo vivo, en olvido de toda criatura y cosa de criatura.

CAPITULO XV.

En que se comienza á tratar de la noche oscura de la voluntad. Pónese una autoridad del *Deuteronomio* y otra de David, y la division de las aficiones de la voluntad.

No hubiéramos hecho nada en purgar al entendimiento para fundarle en la virtud de la fe, y á la memoria (en el sentido que se advirtió en el capítulo sexto del segundo libro) en la de la esperanza, si no purgásemos tambien la voluntad en órden á la caridad, que es la tercera virtud por la cual las obras hechas en fe son vivas y tienen gran valor, y sin ella no valen nada; pues como dice Santiago: *Fides sine operibus mortua est;* Sin obras de caridad la fe es muerta. Y para haber ahora de tratar de la noche y desnudez activa de esta potencia para enterarla y formarla en esta virtud de la caridad de Dios, no hallo autoridad mas conveniente que la que se escribe en el *Deuteronomio*, donde dice Moisen: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua;* Amarás á Dios de todo tu corazon y de toda tu ánima y de toda tu fortaleza. En la cual se contiene todo lo que el hombre espiritual debe hacer y lo que yo aquí le tengo de enseñar para que de veras llegue á Dios por union de voluntad por medio de la caridad; porque en ella se manda al hombre que todas las potencias y apetitos, y operaciones y aficiones de su alma emplee en Dios, de manera que toda la habilidad y fuerza del alma no sirva mas que para esto, conforme á lo que dijo David: *Fortitudinem meam ad te custodiam;* La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones, apetitos, todo lo cual es gobernado por la voluntad; pues cuando estas pasiones y potencias y apetitos endereza en Dios la voluntad y las desvía de todo lo que no es Dios, entonces guarda la fortaleza del alma para Dios; y así, viene á amar á Dios de toda su fortaleza; y para que esto el alma pueda hacer, trataremos aquí de purgar la voluntad de todas sus aficiones desordenadas, de donde le nace tambien no guardar toda su fuerza á Dios. Estas aficiones ó pasiones son cuatro, es á saber: gozo, esperanza, dolor y temor; las cuales pasiones, poniéndolas en obra de razon en órden á Dios, de manera que el alma no se goce sino de lo que es puramente honra y gloria de Dios nuestro Señor, ni tenga esperanza de otra cosa, ni se duela sino de lo que á esto tocare, ni tema sino solo á Dios, está claro que enderezan y guardan la fortaleza del alma y su habilidad para Dios; porque cuanto mas se gozare en otra cosa el alma, tanto menos fuertemente se empleará su gozo en Dios, y cuanto mas esperare otra cosa, tanto menos esperará en Dios, y así de las demás; y para que demos mas por entero doctrina de esto, irémos (como es nuestra costumbre) tratando en particular de cada una de estas cuatro pasiones y de los apetitos de voluntad; porque

Digitized by Google

todo el negocio para venir á union de Dios está en purgar la voluntad de sus aficiones y apetitos, porque así de voluntad humana y baja venga á ser voluntad divina, hecha una misma cosa con la voluntad de Dios.

Estas cuatro pasiones, tanto mas reinan en el alma y la combaten cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y mas pendiente de criaturas; porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo, y espera lo que no hay provecho, y se duele de lo que por ventura se habia de gozar, y teme donde no hay de qué temer.

De estas aficiones nacen en el alma todos los vicios y imperfecciones que tiene cuando están desenfrenadas, y tambien todas sus virtudes cuando están ordenadas y compuestas; y es de saber que, al modo que una de ellas se fuere ordenando y poniendo en razon, á ese mismo se pondrán todas las demás; porque están tan hermanadas y aunadas entre sí estas cuatro pasiones del ánimo, que donde actualmente va la una, las otras tambien van virtualmente, y si la una se recoge actualmente, las otras virtualmente á la misma medida se recogen; porque si la voluntad se goza de alguna cosa, consiguientemente á esa misma medida la ha de esperar, y virtualmente allí va incluido el dolor y temor acerca de ella, y á la medida que de ella va quitando el gusto va tambien perdiendo el dolor y temor de ella y quitando la esperanza, porque la voluntad con estas cuatro pasiones es en cierto modo significada por aquella figura de aquellos cuatro animales que vió Ecequiel en un cuerpo que tenia cuatro rostros, y las alas del uno estaban asidas á las del otro, y cada uno iba delante de su faz, y cuando caminaban no volvian atrás: *Et facies, et pennas per quatuor partes habebant. Junctaeque erant pennae eorum alterius ad alterum: non revertebantur, cum incederent: sed unumquodque ante faciem suam gradiebatur.* Y así, de tal manera están asidas las plumas de cada una de estas aficiones á las de cada una de esotras, que do quiera que actualmente lleva la una su faz, esto es, su operacion, necesariamente las otras han de caminar con ella virtualmente, y cuando se abajare la una (como allí dice), se abajarán todas, y cuando se elevare, se elevarán, donde fuere su esperanza irá su gozo y temor y dolor, y si se volviere, ellas se volverán, y así de las demás; donde se ha de advertir, oh espiritual, que donde quiera que fuere una pasion de estas irá tambien toda el alma, y la voluntad y las demás potencias, y vivirán todas cautivas en la tal pasion, y las demás tres pasiones tambien en aquella estarán vivas para afligir al alma y no la dejar volar á la libertad y descanso de la dulce contemplacion y union; que por eso te dijo Boecio que si querias con luz clara entender la verdad echases de ti los gozos y la esperanza y temor y dolor; porque en cuanto estas pasiones reinan, no dejan estar al alma con la tranquilidad y paz que se requiere para la sabiduría que natural y sobrenaturalmente puede recibir.

CAPITULO XVI.

En que se comienza á tratar de la primera afecion de
Dícese qué cosa es gozo, y hácese distincion de las
la voluntad puede gozarse.

La primera de las pasiones del alma y af
la voluntad es el gozo, el cual, en cuanto á l
pensamos decir, no es otra cosa que un conte
en la voluntad con estimacion de alguna cosa
por conveniente, porque nunca la volunta
sino cuando de la cosa hace aprecio y la da
esto es cuanto al gozo activo, que es cuan
entiende distinta y claramente de lo que se g
en su mano gozarse y no gozarse; porque hay
pasivo en que se puede hallar la voluntad g
entender cosa clara y distinta (y á veces ente
de que sea el tal gozo, no estando por enton
mano tenerle ó no tenerle; y de este tratar
pués. Ahora dirémos del gozo en cuanto e
voluntario de cosas distintas y claras.

El gozo puede nacer de seis géneros de co
nes; conviene á saber: temporales, naturale
les, morales, sobrenaturales y espirituales;
los cuales habemos de ir por su órden, p
voluntad en razon para que, no embarazada
deje de poner la fuerza de su gozo en Dios. Y
ello conviene presuponer un fundamento,
como un báculo en que nos habemos siempr
rimando, y conviene llevarlo entendido, po
luz por donde nos habemos de guiar y en
esta doctrina, y enderezar en todos estos
gozo á Dios. Y es, que la voluntad no se de
sino solo de aquello que es honra y gloria d
que la mayor honra que le podemos dar, e
segun la perfeccion evangélica, y lo que es
esto, es de ningun valor y provecho para el h

CAPITULO XVII.

Que trata del gozo acerca de los bienes temporales.
se ha de enderezar el gozo en ellos.

El primer género de bienes que dijimos son l
rales; y por bienes temporales entendemos a
zas, estados, oficios y otras pretensiones y l
rientes y casamientos, etc.; todas las cuales
de que se puede gozar la voluntad. Pero cuán
sea gozarse los hombres de las riquezas, títu
dos, oficios y otras cosas semejantes que su
pretender, está claro; porque, si por ser r
mas rico fuera mas siervo de Dios, debiérase
las riquezas; pero antes le pueden ser causa qu
da, segun lo enseña el Sabio, diciendo: *Fil
ves fueris, non eris immunis à delicto;* Hijo
rico no estarás libre de pecado. Que aunqu
cad que los bienes temporales de suyo neces
no hacen pecar, pero porque ordinariament
queza de aficion se ase el corazon del hombr
falta á Dios, lo cual es pecado, por eso dic
que no estarás libre de pecado. Que por eso

Digitized by Google

ior llamó á las riquezas en el Evangelio es-
a dar á entender que el que las manoseare
ntad quedará herido de algun pecado. Y
lamacion que hace por san Mateo, tan para
endo: *Amen dico vobis, quia dives difficile
regnum coelorum*; cuán dificultosamente
l reino de los cielos los que tienen riquezas,
el gozo en ellas, bien da á entender que no
ombre gozar en las riquezas, pues á tanto
one; que para apartarnos de él dijo tam-
: *Divitiae si affluant, nolite cor apponere;*
n las riquezas no pongais en ellas el cora-
aiero traer aquí mas testimonios en cosa tan
ne ¿cuándo acabaria de decir los males que
e Salomon en el *Ecclesiastes?* El cual, co-
que, habiendo tenido muchas riquezas y
sabiendo bien lo que eran, dijo que todo
a debajo del sol era vanidad de vanidades,
espíritu y vana solicitud del ánimo: *Vidi
e fiunt sub sole, et ecce universa vanitas et
ritus... et cassa solicitudo mentis;* y que el
riquezas no sacará fruto de ellas: *Qui amat
ctum non capiet ex eis;* y que las riquezas
para mal de su señor: *Divitiae conservatae
'omini sui.* Segun tambien se lee en el Evan-
e á aquel que se gozaba porque tenia guar-
os frutos para muchos años, se le dijo del
*te, hac nocte animam tuam repetunt à te:
parasti, cujus erunt?* Necio, esta noche
el alma para que venga á cuenta; y lo que
úyo será? Y finalmente, David nos enseña
liciendo: *Ne timueris cum dives factus fue-
uoniam cum interierit, non sumet omnia:
ndet cum eo gloria ejus;* que no tengamos
ndo nuestro vecino se enriquece, pues no le
á nada para la otra vida; dando allí á en-
antes le podriamos haber lástima. Síguese
hombre, ni se ha de gozar de que tiene ri-
i de que las tenga su hermano, sino si con
á Dios; porque, si por alguna via se sufre
ellas, es cuando se expenden y emplean en
Dios, pues de otra manera no sacará de ellas
Y lo mismo se ha de entender en los demás
ítulos, estados, oficios, etc.; en todo lo
o el gozarse si no siente en ellos sirve mas
llevan mas seguro el camino para la vida
orque claramente no puede saber si esto es
ve mas á Dios, vana cosa seria gozarse deter-
ite de estas cosas, porque no puede ser ra-
tal gozo de ellas; pues, como dice el Señor:
*prodest homini, si mundum universum lu-
ucrae verò suae detrimentum patiatur?*
ne todo el mundo, poco le aprovecha al hom-
ce detrimento en su alma. No hay pues de
r, sino en si sirve á nuestro Dios.

los hijos tampoco hay qué se gozar, ni por
y ricos y arreados de dones y gracias natu-
nes de fortuna, sino en si sirven á Dios,
pues á Absalon, hijo de David, ni su hermosura ni su riqueza ni su linaje le sirvió de nada, pues no sirvió á Dios. Por tanto, vana cosa fué haberse gozado de lo tal. De donde tambien es vana cosa desear tener hijos, como hacen algunos, que hunden y alborotan al mundo con deseo de ellos, pues que no saben si serán buenos y si servirán á Dios, y si el contento que de ellos esperan será dolor, y el descanso y consuelo, trabajo y desconsuelo, y la honra, deshonra y ofender mas á Dios con ellos, como hacen muchos; de los cuales dice Cristo que cercan la mar y la tierra para enriquecerlos y hacerlos hijos de perdicion, doblado que fueron ellos: *Circuitis mare et aridam ut faciatis unum proselytum, et cum fuerit factus, facitis eum filium gehennae duplo quam vos.* Por tanto, aunque todas las cosas se le rian al hombre y todas sucedan prósperamente, y como dicen, á pedir de boca, antes se debe recelar que gozarse, pues en aquello crece la ocasion y el peligro de olvidar á Dios y ofenderle, como habemos dicho; que por eso dice Salomon que se recataba él, diciendo en el *Ecclesiastes: Risum reputavi errorem, et gaudio dixi: Quid frustra deciperis?* A la risa juzgué por error, y al gozo dije: ¿Porqué te engañas en vano? Que es como si dijera: Cuando se me reian las cosas tuve por error y engaño gozarme en ellas, porque grande error sin duda é insipiencia es la del hombre que se goza de lo que se le muestra alegre y risueño, no sabiendo de cierto que de allí se le siga algun bien eterno. El corazon del necio, dice el Sabio, está donde está la alegría, mas el del sabio donde está la tristeza; *Cor sapientium ubi tristitia est, et cor stultorum ubi laetitia.* Porque la alegría vana ciega el corazon y no le deja considerar y ponderar las cosas, y la tristeza hace abrir los ojos y mirar el daño y provecho de ellas. Y de aquí es que, como tambien dice el mismo: *Melior est ira risu;* Es mejor la ira que la risa. Por tanto, mejor es ir á la casa del llanto que á la casa del convite, porque en ella se demuestra el fin de todos los hombres; como tambien dice el Sabio: *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur hominum.*

Pues gozarse de la mujer ó del marido cuando claramente no saben que sirven á Dios mejor con su casamiento, tambien seria vanidad; pues antes deben tener confusion, por ser el matrimonio causa, como dice san Pablo, de que, por tener cada uno puesto el corazon en el otro, no le tengan entero con Dios. Por lo cual dice: *Solutus es ab uxore? Noli quaerere uxorem;* que si te hallas libre de mujer, no quieras buscar mujer; pero ya que se tenga, conviene que sea con tanta libertad de corazon como si no la tuviese; lo cual, juntamente con lo que habemos dicho de los bienes temporales, nos enseña él por estas palabras, diciendo: *Hoc itaque dico, fratres, tempus breve est: reliquum est, ut et qui habent uxores, tanquam non habentes sint; et qui flent, tanquam non flentes; et qui gaudent, tanquam non gaudentes; et qui emunt, tanquam non possidentes; et qui utuntur hoc mundo, tanquam non utantur;* Esto

Digitized by Google

cierto es, digo, hermanos, que el tiempo es breve; lo que resta es que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen, y los que lloran como los que no lloran, y los que se gozan como los que no se gozan, y los que compran como los que no poseen, y los que usan de este mundo como los que no lo usan. Lo cual dice para dar á entender que poner el gozo en otra cosa que en lo que toca á servir á Dios es vanidad y cosa sin provecho, pues que el gozo que no es segun Dios no le puede salir bien al alma.

CAPITULO XVIII.

De los daños que se le pueden seguir al alma de poner el gozo en los bienes temporales.

Si los daños que al alma cercan por poner la aficion de la voluntad en los bienes temporales hubiésemos de decir, ni tinta ni papel bastaria, y el tiempo seria corto; porque de muy poco puede llegar á grandes males y destruir grandes bienes, así como de una centella de fuego, si no se apaga, se pueden encender grandes fuegos que abrasen el mundo. Todos estos daños tienen raíz y orígen en un daño privativo principal que hay en este gozo, que es apartarse de Dios; porque, así como llegándose á él el alma por la aficion de la voluntad, de ahí le nacen todos los bienes, así apartándose de él por esta aficion de criaturas, dan en ella todos los daños y males á la medida del gozo y aficion con que se junta con la criatura, porque eso es el apartarse de Dios. De donde, segun el apartamiento que cada uno hiciere de Dios en mas ó menos, podrá entender ser sus daños en mas ó menos extensiva ó intensivamente, y juntamente de ambas maneras por la mayor parte.

Este daño privativo, de donde decimos que nacen los demás privativos y positivos, tiene cuatro grados, uno peor que otro; y cuando el alma llegare al cuarto, habrá llegado á todos los daños y males que se pueden decir en este caso. Estos cuatro grados nota muy bien Moisen en el *Deuteronomio* por estas palabras, diciendo: *Incrassatus est dilectus, et recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus; dereliquit Deum factorem suum, et recessit à Deo salutari suo;* Engordó el amado y volvió, engrosóse y dilatóse; dejó á Dios su hacedor, y alejóse de Dios su salud.

El engrosarse el alma que era amada antes, es engolfarse en este gozo de criaturas; y de aquí sale el primer grado de este daño, que es volver atrás; lo cual es un embotamiento de la mente acerca de Dios, que le escurece los bienes de Dios como la niebla escurece al aire, para que no sea bien ilustrado de la luz del sol; porque, por el mismo caso que el espiritual puso su gozo en alguna cosa y da rienda al apetito para impertinencias, se entenebrece acerca de Dios y añubla la sencilla inteligencia del juicio, segun lo enseña el Espíritu divino en el libro de la *Sabiduría*, diciendo: *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiae transvertit sensum sine malitia;* El aojo ó falsa apariencia de la vanidad y burla escurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastorna y pervierte el sentido y juicio sin malicia; de donde da á entender el Espíritu Santo que, aunque no haya precedi malicia concebida en el alma, solo la concupiscenci gozo de estas basta para hacer en ella este primer g do de este daño, que es el embotamiento de la me y escuridad del juicio para entender la verdad y jus bien de cada cosa, como es; y no basta santidad buen juicio que tenga el hombre para que deje de c en este daño si da lugar á la concupiscencia ó goz las cosas temporales; que por eso dijo Dios por Moi avisándonos, estas palabras: *Nec accipies munera, q etiam excaecant prudentes;* No recibas dones, por hasta los prudentes ciegan. Y esto era hablando parti larmente con los que habian de ser jueces, porque l menester tener el juicio limpio y dispierto; lo cual tendrán con la codicia y gozo de las dádivas; y por mandó Dios al mismo Moisen que pusiese por jue á los que aborreciesen la avaricia: *Provide autem omni Plebe... qui oderint avaritiam... qui judi Populum omni tempore.* Porque no se les embota juicio con el gusto de las posesiones; y así, dice q no solamente no la quieran, sino aun la aborrezcan; que para defenderse uno perfectamente de la aficio amor hase de sustentar en aborrecimiento, defendi dose con el un contrario del otro. Y así, la causa que el profeta Samuel fué siempre tan recto y ilustr juez, es porque (como él dijo en el primero de los yes) no habia recibido de alguno dádiva: *Si de m cujusquam munus accepi.*

El segundo grado de este daño privativo sale de primero, el cual se da á entender en lo que se sigu la autoridad alegada, es á saber, «engrosóse y dil se.» Y así, este segundo grado es dilatacion de la vol tad ya con mas libertad en las cosas temporales; lo consiste en no se le dar tanto, ni penarse, ni tene tanto el gozar y gustar de los bienes criados; y est nació de haber primero dado rienda al gozo, por dándole lugar, se vino á engrosar el alma en él, co allí dice, y aquella grosura de gozo y apetito le hizo latar y extender mas la voluntad en las criaturas; y to trae consigo grandes daños, porque este segu grado le hace apartarse de las cosas de Dios y su ejercicios, y no gustar de ellos, porque gusta de o cosas, y va dándose á muchas impertinencias y g y vanos gustos; y totalmente este segundo grado, cu do es acabado y consumado, quita al hombre los c tinuos ejercicios que tenia, y hace que toda su mem codicia ande ya en lo secular. Y ya los que están en segundo grado, no solo tienen escuro el juicio y en dimiento para conocer las verdades y la justicia, co los que están en el primero; mas aun tienen ya mu flojedad y tibieza en saberlo y obrarlo, segun de e dice Isaías por estas palabras: *Omnes diligunt mun sequuntur retributiones. Pupillo non judicant: et c sa viduae non ingreditur ad illos;* Todos aman las d vas y se dejan llevar de las retribuciones, y no juzga pupilo, y la causa de la viuda no llega á ellos para qu ella hagan caso; lo cual no acaece en ellos sin cu

Digitized by Google

nte cuando les incumbe de oficio; porque ya los grado no carecen de malicia, como los del pri- ecen. Y así, se van mas apartando de la justicia s, porque van mas encendiendo la voluntad en i de las criaturas. Por tanto, la propiedad de los grado segundo es gran tibieza en las cosas es- y cumplir muy mal con ellas, ejercitándolas cumplimiento ó por fuerza, ó por el uso que ellas, que por razon de amor.

cero grado de este daño privativo es dejar á todo, no curando de cumplir su ley, por no fal- osas livianas del mundo, dejándose caer en pe- rtales por la codicia. Y este tercer grado se nota se va siguiendo en la sobredicha autoridad, que *reliquit Deum factorem suum*. Dejó á Dios su En este grado se contienen todos aquellos que nera tienen las potencias del alma engolfadas as del mundo y riquezas y tratos de él, que no nada por cumplir con lo que les obliga la ley de ienen grande olvido y torpeza acerca de lo que salvacion, y mas viveza y sutileza acerca de del mundo; tanto, que les llama Cristo en el hijos de este siglo, y dice de ellos que son entes en sus tratos, y agudos, que los hijos de los suyos: *Filii hujus saeculi prudentiores fi- ... sunt*. Y así, en lo de Dios no son nada y en ndo son todo. Y estos propiamente son los s, los cuales tienen ya tan extendido y derra- petito y gozo en las cosas criadas, y tan afec- e, que no se pueden ver hartos, sino que antes crece tanto mas, y su sed, cuanto ellos están ados de la fuente que solamente los podrá har- es Dios; porque de estos dice el mismo Dios ías: *Me dereliquerunt fontem aquae vivae, et sibi cisternas, cisternas dissipatas, quae con- n valent aquas;* Dejáronme á mí, que soy fuen- a viva, y cavaron para sí cisternas que no pue- r aguas. Y esto es porque en las criaturas no ariento con qué apagar su sed, sino con qué rla. Estos son los que caen en mil maneras de por los bienes temporales; y de estos dice Da- *insierunt in affectum cordis;* Pasáronse á la e su corazon.

rto grado de este daño privativo se nota en lo e nuestra autoridad, que dice: *Et recessit à tari suo*; y alejóse de Dios, su salud. A lo ien del tercero, que acabamos de decir; por- o hacer caso, de no poner su corazon en la ley por causa de los bienes temporales, viene á nucho de Dios el alma del avariento, segun ia, entendimiento y voluntad, olvidándose de si no fuese su Dios; lo cual es porque ha he- sí dios al dinero y bienes temporales, como an Pablo, que la avaricia es servidumbre de *Et avaritiam, quae est simulacrorum servi-* ue este cuarto grado llega hasta olvidar á Dios, el corazon, que formalmente debia poner en malmente en el dinero, como si no tuviese otro dios. De este cuarto grado son aquellos que no dudan de ordenar las cosas divinas y sobrenaturales á las temporales, como á su dios, debiéndolo hacer al contrario, ordenándolas á Dios, como era razon. De estos fué el impío Balaan, que la gracia que Dios le habia dado vendia; y tambien Simon Mago, que pensaba estimarse la gracia de Dios por dinero queriéndola comprar. En lo cual estimaban mas el dinero; pues les pareció que habia quien lo estimase en mas, dando la gracia por el dinero; y de este cuarto grado en otras muchas maneras hay muchos el dia de hoy que allá con sus razones, escurecidas con la codicia en las cosas espirituales, sirven al dinero, y no á Dios, y se mueven por el dinero, y no por Dios, poniendo delante el precio, y no el divino valor y premio, haciendo de muchas maneras al dinero su principal dios y fin, anteponiéndole al último fin, que es Dios.

De este último grado son tambien todos aquellos miserables que, estando tan enamorados de los bienes, los tienen tan por su dios, que no dudan de sacrificarles sus vidas cuando ven que este su dios recibe alguna mengua temporal, desesperándose y dándose ellos la muerte por miserables fines, mostrando ellos mismos por sus manos el desdichado galardon que de tal dios se consigue; que, como no hay que esperar en él, da desesperacion y muerte; y á los que no persigue hasta este último daño de muerte, los hace vivir muriendo en penas de solicitud y otras muchas miserias, no dejando entrar alegría en su corazon, y que no les luzca bien ninguno en la tierra, pagando siempre el tributo de su corazon á su dinero en tanto que penan por él, allegándolo para la última calamidad suya de justa perdicion, como lo advierte el Sabio, diciendo: *Divitiae conservatae in malum Domini sui;* que las riquezas están guardadas para el mal de su señor. Y de este cuarto grado son aquellos que dice san Pablo, que *tradidit illos Deus in reprobum sensum*. Porque hasta estos daños trae el hombre al gozo cuando se pone en las posesiones últimamente. Mas á los que menos daño hace es de tener harta lástima; pues, como habemos dicho, hace volver al alma mucho atrás en el camino de Dios. Por tanto, como dice David: *Ne timueris, cum dives factus fuerit homo: et cum multiplicata fuerit gloria domus ejus. Quoniam, cum interierit, non su- met omnia: neque descendet cum eo gloria ejus;* No temas cuando se enriqueciere el hombre; esto es, no le hayas envidia, pensando que te lleva ventaja; porque cuando acabare no llevará nada, ni su gloria y gozo bajará con él.

CAPITULO XIX.

De los provechos que se siguen al alma en apartar al gozo de las cosas temporales.

Ha pues el espiritual de mirar mucho que no se le comience el corazon y el gozo á asir á las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado. Pues de lo poco se viene á lo mucho, y de pequeño principio en el fin es el daño grande,

Digitized by Google

como una centella basta á quemar un monte. Y nunca se lie por ser pequeño el asimiento, si no le corta luego, pensando que adelante lo hará. Porque, si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y mas arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá? Mayormente diciendo nuestro Señor en el Evangelio que el que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho: *Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis est.* Porque el que lo poco evita no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay grande daño, pues está ya entrada la cerca y muralla del corazon; y como dice el adagio: El que comienza, la mitad tiene hecho. Por lo cual nos avisa David, diciendo que, aunque abunden las riquezas, no peguemos á ellas el corazon: *Divitae si affluant, nolite cor apponere.* Lo cual, aunque el hombre no hiciese por su Dios y por lo que le obliga á la perfeccion cristiana, por los provechos que temporalmente se le siguen demás de los espirituales habia de libertar perfectamente su corazon de todo gozo acerca de lo dicho; pues no solo se libra de los pestíferos daños que habemos dicho en el precedente capítulo, pero, demás de esto, en quitar el gozo de los bienes temporales adquiere virtud de liberalidad, que es una de las principales condiciones de Dios; la cual en ninguna manera se puede tener con codicia. Demás de esto, adquiere libertad de ánimo, claridad en la razon, sosiego y tranquilidad y pacífica confianza en Dios, y culto y obsequio verdadero de la voluntad para él. Adquiere mas gozo y recreacion en las criaturas con el desapropio de ellas, el cual no se puede gozar en ellas si las mira con asimiento de propiedad; porque este es un cuidado que como lazo ata al espíritu en la tierra, y no le deja anchura de corazon. Adquiere mas en el desasimiento de las cosas clara noticia de ellas, para entender bien las verdades acerca de ellas, así naturalmente como sobrenaturalmente. Por lo cual las goza muy diferentemente que el que está asido á ellas, con grandes ventajas y mejorías; porque este las gusta segun la verdad de ellas, esotro segun la mentira de ellas; este segun lo mejor, esotro segun lo peor; este segun la sustancia, esotro, que ase su sentido á ellas segun el accidente. Porque el sentido no puede coger ni llegar mas que al accidente, y el espíritu purgado de nubes y especie de accidente penetra la verdad y valor de las cosas; porque este es su objeto. Por lo cual el gozo añubla el juicio como niebla, porque no puede haber gozo voluntario de criaturas sin propiedad voluntaria, y la negacion y purgacion del tal gozo deja el juicio claro, como el aire los vapores cuando se deshacen. Gózase pues este en todas las cosas, no teniendo el gozo apropiado de ellas, como si las tuviese todas; y esotro, en cuanto las mira con particular aplicacion de propiedad, pierde todo el gusto de todas en general. Este, en tanto que ninguna tiene en el corazon, las tiene, como dice san Pablo, todas en gran libertad: *Tanquam nihil habentes, et omnia possidentes.* Esotro, en tanto que tiene de ellas algo con voluntad asida, no tiene ni posee nada; antes ellas le tienen poseido á él el corazon; por lo cual como ci pena. De donde, cuantos gozos en las criaturas tener, de necesidad ha de tener otras tantas apr y penas en su asido y poseido corazon. Al desasi le molestan cuidados, ni en oracion ni fuera de y así, sin perder tiempo, con facilidad hace mucl cienda espiritual; pero á esotro todo se le suele dar vueltas y revueltas sobre el lazo á que está a apropiado su corazon; y con diligencia aun ape puede libertar por poco tiempo de este lazo del p miento de aquello á que está asido el corazon. pues el espiritual al primer movimiento, cuand va el gozo á las cosas, reprimirle, acordándose de supuesto que aquí llevamos, que no hay cosa d el hombre se deba gozar, sino en si sirve á Dios procurar su gloria y honra en todas las cosas, rezándolas solo á esto, y desviándose en ellas de nidad, no mirando ellas su gusto ni consuelo.

Hay otro provecho muy grande y principal en d el gozo del bien de las criaturas, que es dejar el cc libre para Dios, que es principio dispositivo para las mercedes que Dios le ha de hacer, sin la cu posicion no las hace; y son tales, que aun tem mente, por un gozo que por su amor y por la perf del Evangelio deje, le dará ciento en esta vida, en el mismo Evangelio lo prometió su Majestad aunque no fuese ya por estos intereses, solo disgusto que á Dios se da en estos gozos de cri habia el espiritual y el cristiano de apagarlos alma; pues que vemos en el Evangelio que p aquel rico se gozaba porque tenia bienes para m años, le enojó tanto á Dios, que le dijo que a noche habia de ser llevada á cuenta su alma: *hac nocte animam tuam repetunt à te.* De donc demos temer que todas las veces que vanament gozamos está Dios mirando y trazando algun c y trago amargo segun lo merecido, siendo much ces mayor la pena que redunda del tal gozo que se gozó; que, aunque es verdad que se dice p Juan en el *Apocalipsi* de Babilonia: *Quantum g cavit se, et in deliciis fuit: tantum date illi tor tum et luctum;* que cuanto se habia gozado y en deleites le diesen de tormento y pena; no es p no será mas la pena que el gozo; que sí será, pu breves placeres se dan inmensos y eternos torm sino para dar á entender que no quedará cosa castigo particular; porque el que la inútil palabr tigará, no perdonará el gozo vano.

CAPITULO XX.

En que se trata cómo es vanidad poner el gozo de la volu los bienes naturales, y cómo se ha de enderezar á D ellos.

Por bienes naturales entendemos aquí herm gracia, donaire, complexion corporal y todos los dotes corporales, y tambien en el alma buen ent miento, discrecion, con las demás cosas que perte á la razon. En todo lo cual poner el hombre e

Digitized by Google

él ó los que á él pertenecen tengan las tales
y no mas, sin dar gracias á Dios, que las da para
ellas mas conocido y amado, y solo por eso go-
nidad y engaño, es, como lo dice Salomon: *Fal-
tia, et vana est pulchritudo: mulier timens Do-
, ipsa laudabitur;* Engañosa es la gracia y vana
osura; la que teme á Dios, esa será alabada. En
se nos enseña que antes en estos dones natura-
lebe el hombre recelar, pues por ellos puede fá-
te detraerse del amor de Dios y caer en vani-
raido de ellos, y ser engañado; que por eso dice
gracia corporal es engañadora, porque engaña
ibre y le atrae á lo que no le conviene por vano
complacencia de sí ó del que la tal gracia tiene;
la hermosura es vana, pues al hombre hace caer
chas maneras cuando la estima y en ella se goza,
olo se debe gozar en si sirve á Dios en él ó en
or él; mas antes debe temer y recelarse, no por
a sean causa sus dones y gracias naturales que
a ofendido por ellas, por su vana presuncion ó
raña aficion, poniendo los ojos en ellas; por lo
ebe tener recato y vivir con cuidado el que tu-
is tales partes, que no dé causa á alguno por su
stentacion que se aparte un punto de Dios su
n; porque estas gracias y dones de naturaleza
n provocativos y ocasionados, así al que los posee
al que los mira, que apenas hay quien se escape
un lazillo y liga de su corazon en ellas; de donde
te temor habemos visto que muchas personas es-
les que tenian algunas partes de estas alcanza-
Dios con oraciones que las desfigurase, por no ser
y ocasion á sí ó á otras personas de alguna vana
ó gozo vano. Ha pues el espiritual de purgar y
cer su voluntad en este vano gozo, advirtiendo
hermosura y todas las demás partes naturales
rra, y de allí vienen y á la tierra vuelven; y que
ia y donaire es humo y aire de esa tierra, y que
o caer en vanidad lo ha de tener por tal, y por
imarlo, y en estas cosas enderezar el cora-
Dios en gozo y alegría de que Dios es en sí todas
rmosuras y gracias eminentísimamente, en in-
grado sobre todas las criaturas; y que, como dice
: *Ipsi peribunt, tu autem permanes: et omnes
estimentum veterascent;* Todas ellas como la
ra se envejecerán y pasarán, y solo él perma-
mutable para siempre. Y por eso, si en todas las
o enderezare á Dios su gozo, siempre será falso
ñado; porque de este tal se entiende aquel di-
Salomon, que dice hablando con el gozo acerca
riaturas: *Gaudio dixi: quid frustra deciperis?*
dije: ¿Por qué te dejas engañar en vano?
, cuando se deja atraer de las criaturas el co-

CAPITULO XXI.

s daños que se le siguen al alma de poner el gozo de la voluntad en los bienes naturales.

que muchos de estos daños y provechos que voy
do en estos miembros y géneros de gozos son
E. XVI-1.

comunes á todos, con todo, porque derechamente siguen al gozo y desapropio de él (aunque el gozo sea de cualquier género de estas divisiones que voy tratando), por eso en cada una digo algunos daños y provechos que tambien se hallan en la otra, por ser anejos al gozo que anda por todas. Mas mi principal intento es decir los particulares daños y provechos que acerca de cada cosa, por el gozo ó no gozo de ellas, se siguen al alma. Los cuales llamo particulares, porque de tal manera primaria y inmediatamente se causan de tal género de gozo, que no se causan del otro sino segundaria y mediatamente. Ejemplo: el daño de la tibieza del espíritu, de todo y de cualquier género de gozo se causa derechamente; y así, este daño es á todos seis géneros general; pero el de sensualidad es daño particular, que solo derechamente sigue al gozo de estos bienes naturales que vamos diciendo.

Los daños pues espirituales y corporales que derecha y efectivamente se siguen al alma cuando pone el gozo en los bienes naturales, se reducen á seis daños principales.

El primero es vanagloria, presuncion, soberbia y desestima del prójimo, porque no puede uno poner los ojos de la estimacion demasiadamente en una cosa, que no los quite de las demás; de lo cual se sigue por lo menos desestima real y como negativa de las demás cosas; porque naturalmente, poniendo la estimacion en una cosa, se recoge el corazon de las demás cosas en aquella que estima; y de este desprecio real es muy fácil caer en el intencional y voluntario de algunas cosas de esotras en particular ó en general, no solo en el corazon, sino mostrándolo con la lengua, diciendo: Tal ó tal persona no es como tal ó tal.

El segundo daño es, que mueve el sentido á complacencia y deleite sensual.

El tercero daño es, hacer caer en adulacion y alabanzas vanas, en que hay engaño y vanidad, como dice Isaías: *Populo meus, qui te beatum dicunt ipsi te decipiunt;* Pueblo mio, el que te alaba te engaña. Y la razon es porque, aunque algunas veces dicen verdad, alabando gracias y hermosura, todavía por maravilla deja de ir allí envuelto algun daño, ó haciendo caer al otro en vana complacencia y gozo, ó llevando allí sus aficiones y intenciones imperfectas.

El cuarto daño es general, porque se embota mucho la razon, y el sentido del espíritu tambien, como en el gozo de los bienes temporales, y aun en cierta manera mucho mas; porque, como los bienes naturales son mas conjuntos al hombre que los temporales, con mas eficacia y presteza hace el gozo de los tales impresion y asiento en el sentido, y mas fuertemente le embelesa. Y así, la razon y juicio no queda libre, sino añublado con aquella aficion de gozo muy conjunto; y de aquí nace

El quinto daño, que es distraccion de la mente en criaturas.

Y de aquí nace y se sigue la tibieza y flojedad de espíritu, que es el sexto daño, tambien general, que suele

Digitized by Google

llegar á tanto, que tenga tedio grande y tristeza en las cosas de Dios, hasta venirlas á aborrecer. Piérdese en este gozo infaliblemente el espíritu puro, por lo menos al principio; porque, si algun espíritu se siente, será muy sensible y grosero, poco espíritual y poco interior y recogido, consistiendo mas en gusto sensitivo que en fuerza de espíritu; porque, pues el espíritu está tan bajo y flaco, que en sí no apaga el hábito del tal gozo (que para no tener el espíritu puro basta tener este hábito imperfecto, aunque cuando se ofrezca no consienta en los actos del gozo), mas vive en cierta manera en la flaqueza del sentido que en la fuerza del espíritu; lo cual en la perfeccion y fortaleza que hubiere, en las ocasiones lo verá, aunque no niego que puede haber muchas virtudes con hartas imperfecciones, mas con estos gozos no apagados, ni puro ni sabroso el espíritu interior, porque aquí casi reina la carne que milita contra el espíritu; y aunque no sienta el daño el espíritu, por lo menos se le causa oculta distraccion.

Pero volviendo á hablar en aquel segundo daño, que contiene en sí daños innumerables, no se pueden comprehender con la pluma ni significar con palabras hasta dónde llegue y cuánta sea esta desventura nacida del gozo puesto en las gracias y hermosura natural, pues que cada dia por esta causa se ven tantas muertes de hombres, tantas honras perdidas, tantos insultos hechos, tantas haciendas disipadas, tantas emulaciones y contiendas, tantos adulterios y estupros cometidos, y tantos santos caidos, que se comparan á la tercera parte de las estrellas del cielo, derribadas con la cola de aquella serpiente en la tierra, el oro fino, perdido su primor y lustre en el cieno, y los ínclitos y nobles de Sion que se vestian de oro primo, estimados como vasos de barro quebrados, hechos tiestos: *Quomodo obscuratum est aurum, mutatus est color optimus, dispersi sunt lapides sanctuarii in capite omnium platearum? Filii Sion inclíti, et amicti auro primo, quomodo reputati sunt in vasa testea opus manuum figuli?* ¿Hasta dónde no llega la ponzoña de este daño? Y ¿quién no bebe, poco ó mucho, de este cáliz dorado de la mujer babilónica del *Apocalipsi?* Que en sentarse ella sobre aquella gran bestia que tenia siete cabezas y diez coronas: *Vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam, plenam nominibus blasphemiae, habentem capita septem et cornua decem,* se ha de entender que apenas hay alto ni bajo, ni santo ni pecador á quien no dé á beber de su vino, sujetando en algo su corazon; pues, como allí se dice de ella, fueron embriagados todos los reyes de la tierra del vino de su prostitucion; y á todos los estados coge, hasta el supremo y ínclito del santuario y divino sacerdocio, asentado su abominable vaso, como dice Daniel, en lugar santo: *Et erit in templo abominatio desolationis.* Apenas dejando fuerte que poco ó mucho no le dé á beber del vino de este cáliz, que es esto vano gozo. Que por eso dice que todos los reyes de la tierra fueron embriagados de este vino, pues tan pocos se hallarán que, por santos que hayan sido, no les haya embelesado y trastornado algo esta bebida del gozo y gusto de la hermosura y gracias n
De donde es de notar el decir que se embriagar
que, si se bebe del vino de este gozo, luego al
ase al corazon y embelesa, y hace el daño de e
la razon como á los asidos del vino; y es de ma
si luego no se toma alguna triaca contra este
con que se eche fuera presto, peligro corre la
alma; porque, tomando fuerzas la flaqueza es
le traerá á tanto mal, que, como Sanson, sac
ojos y cortados los cabellos de su primera fort
verá moler en las atahonas, cautivo entre sus en
y después por ventura morir la segunda muer
él la primera con ellos, causándole todos estos
bebida de este gozo espiritualmente, como á
ralmente se los causó y causa hoy á muchos; y
le vengan á decir sus enemigos, no sin gran c
suya: ¿Eras tú el que rompias los lazos tres d
desquijarabas los leones, matabas los mil fil
arrancabas los postigos y te librabas de todos
migos? Concluyamos pues poniendo el docum
cesario contra esta ponzoña. Y sea que luego q
razon se sienta mover de este vano gozo de bi
turales, se acuerde cuán vana cosa es gozarse
cosa que de servir á Dios, y cuán peligrosa y p
sa, considerando cuánto daño fué para los án
zarse y complacerse de su hermosura y bien
rales, pues por eso cayeron en los abismos
cuántos males se siguen á los hombres cada dia
misma vanidad, y por eso se animen con tien
mar el remedio que dice el poeta, diciendo
comienzan á aficionarse á lo tal: Date priesa
principio á poner el remedio, porque cuando l
han tenido tiempo de crecer en el corazon, tar
la medicina. No mires al vino, dice el Sabio
su color está rubicundo y resplandece en el vi
tra blandamente, y al fin muerde como culeb
rama veneno como el régulo: *Ne intueari quando flavescit, cum splenduerit in vitro co ingreditur blandè sed in novissimo mordebit, ber et sicut Regulus venena diffundet.*

CAPITULO XXII.

De los provechos que saca el alma de no poner e en los bienes naturales.

Muchos son los provechos que al alma se l
de apartar su corazon de semejante gozo; porqu
que se dispone para el amor de Dios y las otr
des, derechamente da lugar á la humildad pa
mo y á la caridad general para con los próji
que, no aficionándose á ninguno por los biene
les, que son engañadores, le queda el alma lib
para amarlos á todos racional y espiritualmen
Dios quiere que sean amados; en lo cual se co
ninguno merece amor sino por la virtud que e
y cuando de esta suerte se ama, es muy segu
con mucha libertad, y si es con asimiento, es
yor asimiento de Dios; porque entonces, cu
crece este amor, tanto mas crece el de Dios,

Digitized by Google

de Dios, tanto mas este del prójimo; porque del
en Dios, es una misma la razon y una misma la

esele otro excelente provecho, y es, que cumple
la con perfeccion lo que nuestro Salvador dice:
vult post me venire, abneget semetipsum; que
e quisiere seguir se niegue á sí mismo. Lo cual
una manera podria hacer el alma si pusiese el
sus dones naturales, porque el que hace algun
sí, ni se niega ni sigue á Cristo.
otro grande provecho en negar este género de
y es, que causa en el alma grande tranquilidad
a las digresiones, y hay recogimiento en los
s, mayormente en los ojos; porque, no queriendo
en eso, ni quiere mirar, ni dar los demás sen-
esas cosas, por no ser atraido de ellas ni gastar
ni pensamiento en ellas; hecho semejante á la
te serpiente, que tapa sus oidos por no oir los en-
, y porque no le hagan alguna impresion: *Secun-
militudinem serpentis: sicut aspidis surdae, et
tis aures suas.* Porque guardando las puertas
a, que son los sentidos, mucho se guarda y au-
a tranquilidad y pureza de ella.
otro provecho no menor en los que ya están
hados en la mortificacion de este género de
es, que los objetos y las noticias feas no les ha-
mpresion y impureza que á los que todavía les
a algo de esto. Y por esto, de la mortificacion y
n de este gozo se le sigue al espiritual limpieza
y cuerpo, esto es, de espíritu y de sentido, y
ndo conveniencia angelical con Dios, haciendo á
y cuerpo digno templo del Espíritu Santo. Lo
puede ser así limpio si su corazon se deja llevar
gozo en los bienes y gracias naturales; y para
es menester que haya consentimiento de cosa
s aquel gozo basta para la impureza del alma y
con la noticia de lo tal, pues que dice el Espí-
ito: *Auferet se à cogitationibus, quae sunt sine
u;* que se apartará de los pensamientos que no
ntendimiento, esto es, por la razon superior
os á Dios.
provecho general se le sigue, y es que, demás
ibra de los daños y males arriba dichos, se ex-
nbien de vanidades sin cuento y de otros mu-
ños, así espirituales como temporales, y mayor-
le caer en la poca estima que son tenidos todos
s que son vistos preciarse ó gozarse de las dichas
aturales suyas ó ajenas. Y así, son tenidos y es-
por cuerdos y sabios, como de verdad lo son,
quellos que no hacen caso de estas cosas, sino
llo que gusta Dios.
s dichos provechos se sigue el último, que es
roso bien del ánima, tan necesario para servir
como es la libertad del espíritu; con que fácil-
e vencen las tentaciones y se pasan bien los tra-
crecen prósperamente las virtudes.

CAPITULO XXIII.

Que trata del tercer género de bienes en que puede la voluntad poner la aficion del gozo, que son los sensibles. Dice cuáles sean y de cuántos géneros, y cómo se ha de enderezar en ellos la voluntad á Dios, purgándose de este gozo.

Síguese tratar del gozo acerca de los bienes sensibles, que es el tercer género de bienes, en que decimos poder gozarse la voluntad. Y es de notar que por bienes sensibles entendemos aquí todo aquello que en esta vida puede caer en el sentido de la vista, del oido, del olfato, gusto y tacto, y de la fábrica interior del discurso imaginario; que todo pertenece á los sentidos corporales interiores y exteriores; y para escurecer y purgar la voluntad del gozo acerca de estos objetos sensibles, encaminándola á Dios por ellos, es necesario presuponer una verdad; y es que, como muchas veces habemos dicho, el sentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es ni puede ser capaz de conocer ni comprehender á Dios como Dios es. De manera que ni el ojo le puede ver ni cosa que se le parezca, ni el oido puede oir su voz ni sonido que se le parezca, ni el olfato puede oler olor tan suave, ni el gusto alcanzar sabor tan subido y sabroso, ni el tacto puede sentir toque tan delicado y deleitable ni cosa semejante, ni puede caer en pensamiento ni imaginacion su forma, ni figura alguna que le represente, diciendo Isaías así: *A saeculo non audierunt, neque auribus perceperunt: oculus non vidit Deus absque te, etc.;* que ni ojo le vió ni oido le oyó, ni cayó en corazon de hombre. Y es aquí de notar que los sentidos pueden recibir gusto y deleite, ó de parte del espíritu, mediante alguna comunicacion que recibe de Dios interiormente, ó de parte de las cosas exteriores comunicadas á los sentidos. Y segun lo dicho, ni por la via del espíritu ni por la del sentido puede conocer á Dios la parte sensitiva; porque, no teniendo ella habilidad que llegue á tanto, recibe lo espiritual y intelectivo sensualmente, y no mas. De donde, parar la voluntad en gozarse del gusto causado de algunas de estas aprehensiones, seria vanidad por lo menos y impedir la fuerza de la voluntad, que no se emplease en Dios, poniendo su gozo solo en él; lo cual no puede ella hacer enteramente, sino es purgándose y escureciéndose del gozo acerca de este género, como de lo demás dije, con advertencia que si parase el gozo en algo de lo dicho, seria vanidad; porque, cuando no para en eso, sino que luego que siente la voluntad gusto de lo que ve, oye y trata, etc., se levanta á gozar en Dios, y le es motivo y fuerza para eso, muy bueno es, y entonces, no solo no se han de evitar las tales mociones cuando causan esta oracion y devocion, mas antes se pueden aprovechar de ellas, y aun deben, para tan santo ejercicio, porque hay almas que se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles; pero ha de haber mucho recato en esto, mirando los efectos que de ahí sacan, porque muchas veces muchos espirituales usan de las dichas recreaciones de sentidos con pretexto de darse á la oracion y á Dios; y es de manera, que mas se puede llamar recreacion que ora-

Digitized by Google

cion, y dase gusto á sí mismo mas que á Dios; y aunque la intencion que tienen parece que es para Dios, el efecto que causan es para la recreacion sensitiva, en que sacan mas flaqueza de imperfeccion que avivar la voluntad y entregarla á Dios. Por lo cual quiero poner aquí un documento con que se vea cuándo los dichos sabores de los sentidos hacen provecho y cuándo no; y es, que todas las veces que oyendo músicas ó otras cosas agradables, y oliendo suaves olores ó gustando algunos sabores y delicados toques, luego al primer movimiento se pone la noticia y la aficion de la voluntad en Dios, dándole mas gusto aquella noticia que el motivo sensual que se la causa, y no gusta del tal motivo sino por eso, es señal que saca provecho de lo dicho, y que le ayuda lo tal sensitivo al espíritu; y en esta manera se puede usar, porque entonces sirven los sensibles para el fin que Dios los crió y dió, que es para ser por ellos mas amado y conocido. Y es aquí de saber que aquel á quien estos sensibles hacen el puro efecto espiritual que digo, no por eso tiene apetito ni se le da casi nada por ellos, aunque cuando se le ofrecen le dan mucho gusto, por el gusto que tengo dicho que de Dios le causan; y así, no se solicita por ellos, y cuando se le ofrecen, luego pasa (como digo) la voluntad de ellos, y los deja y se pone en Dios. La causa de no dársele mucho de estos motivos, aunque le ayudan para ir á Dios, es porque, como el espíritu tiene esta prontitud de ir con todo y por todo á Dios, está tan cebado y prevenido y satisfecho con el espíritu de Dios, que no echa menos nada ni lo apetece, y si lo apetece para esto, luego se le pasa y olvida y no hace caso; pero el que no sintiere esta libertad de espíritu en las dichas cosas y gustos sensibles, sino que su voluntad se detiene en estos gustos y se ceba de ellos, daño le hacen, y debe apartarse de usarlos; porque, aunque con la razon se quiera ayudar de ellos para ir á Dios, todavía, por cuanto el apetito gusta de ellos segun lo sensual, y conforme al gusto siempre es el efecto, es mas cierto el hacerle estorbo que ayuda y mas daño que provecho; y cuando viere que reina en sí el espíritu de las tales recreaciones debe mortificarle; porque, cuanto mas fuerte fuere, tiene mas de imperfeccion y flaqueza. Debe pues el espiritual, en cualquier gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él solo para Dios, levantando el gozo del alma para que su gozo sea útil y perfecto; advirtiendo que todo gozo que no es en esta manera, en negacion y aniquilacion de otro cualquier gozo, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano y sin provecho, y estorbo para la union de la voluntad en Dios.

CAPITULO XXIV.

Que trata de los daños que el alma recibe en querer poner el gozo de la voluntad en estos bienes sensibles.

Cuanto á lo primero, si el alma no escurece y apaga el gozo que de las cosas sensibles le puede nacer, enderezando á Dios el tal gozo, todos los daños generales que habemos dicho que nacen de cualquier otro género de gozo se le siguen de este, que es de cosa como son, escuridad en la razon, tibieza y ritual, etc.; pero en particular muchos so en que derechamente puede caer por este g pirituales como corporales.

Primeramente, del gozo de las cosas visib gándole para ir á Dios, se le puede seguir de vanidad de ánimo y distraccion de la men desordenada, deshonestidad, descompostu y exterior, y impureza de pensamientos y en

Del gozo en oir cosas inútiles, derechar distraccion de la imaginacion, parlería y en cios inciertos y variedad de pensamientos, otros muchos y perniciosos daños.

De gozarse en los olores suaves le nace pobres, que es contra la doctrina de Cristo, e la servidumbre, poco rendimiento de coraz sas humildes, y insensibilidad espiritual, p segun la proporcion de su apetito.

Del gozo en el sabor de los manjares de nace gula y embriaguez, ira, discordia, falt con los prójimos y pobres, como tuvo con L rico comedor que comia cada dia esplén de ahí nace el destemple corporal, las enf nacen los malos movimientos, porque crece tivos de la lujuria. Críase derechamente g en el espíritu, y estrágase el apetito de las c tuales, de manera que no pueda gustar de estar en ellas ni tratar de ellas. Nace tamb gozo distraccion de los demás sentidos y del descontento acerca de muchas cosas.

Del gozo acerca del tacto en cosas suav mas daños nacen y mas perniciosos, y que m transvierten el sentido y dañan al espíritu, fuerza y vigor. De aquí nace el abominable molícies ó incentivos para ella, segun la pro gozo de este género. Críase la lujuria, hac afeminado y tímido, y el sentido halagüeño dispuesto para pecar y hacer daño; infund gría y gozo en el corazon, y cria soltura d libertad de ojos, y á los demás sentidos emb bota segun el grado del tal apetito; empac sustentándole en insipiencia y necedad espiri ralmente cria cobardía y inconstancia, y con el alma y flaqueza de corazon hace temer au hay que temer. Cria este gozo espíritu de co gunas veces, y insensibilidad acerca de la c del espíritu; por cuanto debilita mucho la pone de suerte, que ni sepa tomar buen cons le, y pónela incapaz para los bienes espiritu rales, inútil como un vaso quebrado. Todos se causan de este género de gozo, en unc otros menos, mas ó menos intensamente, segu sion del tal gozo, y segun tambien la facilidad y inconstancia del sugeto en que cae; porqu les hay que de pequeña ocasion recibirán mento que otros de mucha. Finalmente, p nero de gozo en el tacto se puede caer en ta

Digitized by Google

os, como habemos dicho acerca de los bienes na-
s, que, por estar allí ya dichos, aquí no los refie-
mo tampoco digo otros muchos daños que hace,
son: mengua en los ejercicios espirituales y pe-
ia corporal, y tibieza y indevocion acerca del uso
sacramentos de la penitencia y Eucaristía.

CAPITULO XXV.

**provechos que se siguen al alma en la negacion del gozo
s de las cosas sensibles, los cuales son espirituales y tem-
s.**

mirables son los provechos que el alma saca de la
on de este gozo; de ellos son espirituales y de
mporales.

rimero es, que recogiendo el alma su gozo de las
ensibles, se restaura acerca de la distraccion en
r el demasiado ejercicio de los sentidos ha caido,
éndose en Dios; y consérvase el espíritu y virtu-
e ha adquirido, y se aumentan.

egundo provecho espiritual que saca en no se
gozar acerca de lo sensible, es excelente; con-
i saber, que podemos decir con verdad que de
l se hace espiritual, y de animal se hace racional,
ue de hombre, camina á porcion angelical, y que
poral y humano se hace divino y celestial; por-
í como el hombre que busca el gusto de las co-
suales y en ellas pone su gozo no merece ni se
otro nombre que estos que habemos dicho; es
, sensual, animal, temporal, etc.; así, cuando
el gozo de estas cosas sensibles, merece todos
onviene á saber, espiritual, celestial, etc. Y
o sea verdad, está claro; porque, como quiera
ercicio de los sentidos y fuerza de la sensualidad
iga, como dice el Apóstol, á la fuerza y ejerci-
itual: *Caro enim concupiscit adversus spiri-
iritus autem adversus carnem;* de aquí es que,
ndo y acabando las unas de estas fuerzas, han
ntarle y crecer las otras contrarias, por cuyo
iento no crecian; y así, perficionándose el es-
ue es esta porcion superior del alma, que tiene
y comunicacion con Dios, merece todos los di-
ibutos, pues que se perficiona en bienes y dones
espirituales y celestiales. Y lo uno y lo otro se
por san Pablo, el cual al sensual, que es el que el
de su voluntad solo trae en lo sensible, le llama
que no percibe las cosas de Dios, y á esotro
nta á Dios la voluntad, llama espiritual, y que
enetra y juzga todo hasta los profundos de Dios:
*is autem homo non percipit ea, quae sunt Spi-
ei, spiritualis autem judicat omnia... etiam
la Dei.* Por tanto, tiene el alma aquí un admira-
recho de una grande disposicion para recibir
le Dios y dones espirituales.

el tercer provecho es, que con grande exceso se
ntan los gustos y el gozo de la voluntad tempo-
e; pues, como dice el Salvador, en esta vida por
lan ciento: *Centuplum accipiet.* De manera que,
zo niegas, ciento tanto te dará el Señor en esta
vida espiritual y temporalmente, como tambien por un gozo que de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor; porque de parte del ojo, ya purgado en los gozos de ver, se le sigue al alma gozo espiritual, enderezando á Dios en todo cuanto ve, ahora sea divino, ahora sea humano lo que ve. De parte del oido, purgado en el gozo de oir, se le sigue al alma ciento tanto de gozo muy espiritual, y enderezado á Dios todo cuanto oye, ahora sea divino, ahora humano lo que oye; y así en los demás sentidos ya purgados; porque, así como en el estado de la inocencia nuestros primeros padres todo cuanto veian y hablaban y comian, etc., en el paraíso, les servia para mayor sabor de contemplacion, por tener ellos bien sujeta y ordenada la parte sensitiva á la razon; así el que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu, de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento, saca deleite de sabrosa advertencia y contemplacion de Dios; de donde al limpio todo lo alto y lo bajo le hace mas bien, y le sirve para mas limpieza, así como el impuro de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, suele sacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito, no gozará de serenidad de gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas y obras. El que no vive ya segun el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas á divina contemplacion; porque, siendo verdad en buena filosofía que cada cosa, segun el ser que tiene, es la vida que vive, el que tiene ser espiritual, mortificada la vida animal, claro está que, sin contradiccion, siendo ya todas sus acciones y afectos espirituales de vida espiritual, ha de ir con todo á Dios. De donde se sigue que este tal, ya limpio de corazon en todas las cosas, halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

De lo dicho infiero la siguiente doctrina, y es que hasta que el hombre venga á tener tan habituado el sentido en la purgacion del gozo sensible, que saque el provecho que he dicho, que le envien luego las cosas á Dios, tiene necesidad de negar su gozo acerca de ellas, para sacar al alma de la vida sensitiva; temiendo que, pues él no es espiritual, sacará por ventura del uso de estas cosas mas jugo y fuerza para el sentido que para el espíritu, predominando en su operacion la fuerza sensual que hace mas sensualidad, y la sustenta y cria; porque, como nuestro Salvador dice: *Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est;* Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace de espíritu, es espíritu. Y esto se mire mucho, porque es así la verdad. Y no se atreva el que aun no tiene mortificado el gusto en las cosas sensibles, á aprovecharse mucho de la fuerza y operacion del sentido acerca de ellas, creyendo que le ayudarán al espíritu; porque mas crecerán las fuerzas del ánima sin esto sensible, esto es, apagando el gozo y apetito de ellas, que usando de él en ellas.

Pues los bienes de la gloria que en la otra vida se siguen por el negamiento de este gozo, no hay necesidad de decirlos aquí; porque, demás de que las dotes

Digitized by Google

corporales de gloria, como son agilidad y claridad, serán mucho mas excelentes que las de aquellos que no se negaron, así el aumento de la gloria esencial del alma que responde al amor de Dios, por quien dejó las dichas cosas sensibles por cada gozo que negó momentáneo y caduco, como dice san Pablo, inmenso peso de gloria obrará en él eternamente: *Id enim, quod in praesenti est momentaneum, et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis.* No quiero ahora referir aquí los demás provechos, así morales como temporales, y tambien espirituales, que se siguen á esta noche de gozo; pues son todos los que en los demás quedan dichos, y con mas eminente ser, por ser estos gozos que se niegan mas conjuntos al natural, y por eso adquiere este tal mas íntima pureza en la negacion de ellos.

CAPITULO XXVI.

En que se comienza á tratar del cuarto género de bienes, que son bienes morales. Dícese cuáles sean, y en qué manera sea en ellos lícito el gozo de la voluntad.

El cuarto género en que se puede gozar la voluntad son bienes morales. Entendemos aquí las virtudes y los hábitos de ellas, en cuanto morales, y el ejercicio de cualquier virtud y el ejercicio de las obras de misericordia, la guarda de la ley de Dios y la política, y todo ejercicio de buena índole y inclinacion; y estos bienes morales, cuando se poseen y ejercitan, por ventura merecen mas gozo de la voluntad que alguno de los otros tres géneros que quedan dichos; porque por una de dos causas, ó por entrambas juntas, se puede el hombre gozar de sus cosas; conviene á saber, ó por lo que ellas son en sí, ó por el bien que importan y traen consigo como medio y instrumento; y así, hallarémos que la posesion de los tres géneros de bienes ya dichos, ningun gozo de la voluntad merecen; pues, como queda dicho, de suyo al hombre ningun bien le hacen ni le tienen en sí, pues son tan caducos y deleznables; antes, como tambien dijimos, le engendran y acarrean pena y dolor y afliccion de ánimo. Que aunque algun gozo merezcan por la segunda causa, que es cuando de ellos el hombre se aprovecha para ir á Dios, es tan incierto esto, que, como vemos comunmente, mas se daña el hombre con ellos que se aprovecha; pero los bienes morales, ya por la primera causa, que es por lo que en sí son y valen, merecen algun gozo de su poseedor; porque, como consigo traen paz y tranquilidad, y recto y ordenado uso de la razon y operaciones acordadas, no puede el hombre humanamente en esta vida poseer cosa mejor; y así, porque las virtudes por sí mismas merecen ser amadas y estimadas, hablando humanamente, bien se puede el hombre gozar de tenerlas en sí, y ejercitarlas por lo que en sí son, y por lo que de bien humana y temporalmente importan al hombre; porque de esta manera los filósofos y sabios y antiguos príncipes las estimaron y alabaron, y procuraron tener y ejercitar, aunque gentiles y que solo ponian los ojos en ellas temporalmente por los bienes que temporal y corporal y naturalmente de ellas conocia seguírseles, no solo alcanzaban por ellas los bienes nombre temporalmente que pretendian, sino, demás d esto, Dios, que ama todo lo bueno (aun en el bárbaro gentil), y ninguna cosa buena impide que no se hag como dice el Sabio: *Quem nihil vetat, bene facien* les aumentaba la vida, honra y señorío y paz; con hizo con los romanos porque usaban de justas leyes, casi les sujetó todo el mundo, pagando temporalmen á los que eran incapaces, por su infidelidad, de prem eterno, las buenas costumbres; porque ama Dios tan estos bienes morales, que solo porque Salomon le pid sabiduría para enseñar á su pueblo y poderle gobern justamente, instruyéndole en buenas costumbres, lo agradeció mucho el mismo Dios, y le dijo que porq habia pedido sabiduría para aquel fin, que él se la dari y mas lo que no habia pedido, que eran riquezas y ho ra; de manera que ningun rey en los pasados ni en l por venir fuese semejante á él: *Quia postulasti verbu hoc, et non petisti tibi dies multos, nec divitias, a animas inimicorum tuorum, sed postulasti tibi sapie tiam ad discernendum judicium: ecce feci tibi secun dum sermones tuos, etc., sed et haec, quae non postu lasti, dedi tibi: divitias, scilicet, et gloriam, ut nem fuerit similis tui in regibus, cunctis retro diebus.* Pue aunque en esta primera manera se deba gozar el cri tiano sobre los bienes morales y buenas obras que tem poralmente hace, por cuanto causan los bienes temp rales que habemos dicho, no debe parar su gozo en e primera manera (como habemos dicho de los gentil cuyos ojos del alma no trascendian mas de lo de e vida mortal), sino que, pues tiene lumbre de fe, en q espera vida eterna, y que sin esta todo lo de acá y lo allá no le valdrá nada; solo y principalmente debe g zarse con la posesion y ejercicio de estos bienes mo les en la segunda manera, que es en cuanto, hacie las obras por amor de Dios, le adquieren vida eterna así, solo debe poner los ojos y el gozo en servir y h rar á Dios con sus buenas costumbres y virtudes; p que sin este respecto no valen delante de Dios nada virtudes, como se ve en las diez vírgenes del Evang que todas habian guardado virginidad y hecho bue obras; y porque las cinco no habian puesto su gozo la segunda manera, esto es, enderezándole en el Dios, sino antes le pusieron vanamente en la prim manera, gozándose y jactándose en la posesion de el fueron despedidas del cielo sin ningun agradecimi y galardon del Esposo. Y tambien muchos antiguos vieron algunas virtudes y hicieron buenas obras, y chos cristianos el dia de hoy las hacen, y tienen y grandes cosas, y no les aprovecharán nada para la eterna, porque no pretendieron en ellas la honra y ria, que es de solo Dios, y su amor sobre todo. Debe p gozarse el cristiano, no en si hace buenas obras y sig buenas costumbres, sino en si las hace solo por a de Dios, sin otro respeto alguno; porque, cuanto para mayor premio de gloria, hechas solo por ser Dios, tanto para mayor confusion suya será delante

Digitized by Google

mas le hubieren movido otros respetos.
ır pues el gozo á Dios en los bienes mora-
ertir el cristiano que el valor de sus bue-
yunos, limosnas, penitencias y oracio-
e no se funda tanto en la cantidad y cali-
sino en el amor de Dios que él lleva en
ntonces van tanto mas calificadas, cuanto
) y entero amor de Dios van hechas, y
re interés acá y allá de ellas, de gozo, gus-
y alabanza; y por eso ni ha de asentar el
gusto, consuelo y sabor, y los demás in-
ielen traer consigo los buenos ejercicios y
ecoger el gozo á Dios, deseando servir á
s, y purgándose y quedándose á escuras
querer que solo Dios sea el que se goce de
de ellas en escondido, sin algun otro res-
ne la honra y gloria de Dios; y así, reco-
oda la fuerza de la voluntad acerca de los
es.

CAPITULO XXVII.

ños en que se puede caer poniendo el gozo e la voluntad en los bienes morales.

principales en que puede caer el hombre
ano de sus buenas obras y costumbres,
siete, y muy perniciosos, porque son es-
s cuales referiré aquí brevemente.
daño es vanidad, soberbia, vanagloria y
porque gozarse de sus obras no puede ser
s; y de ahí nace la jactancia y lo demás,
e del fariseo en el Evangelio, que oraba
de que ayunaba, y hacia otras buenas

) daño comunmente va encadenado de es-
juzga á los demás por malos y imperfectos
mente, pareciéndole que no hacen ni obran
o él, estimándolos en menos en su cora-
por la palabra; y este daño tambien le te-
); pues en su oracion decia: *Deus, gratias
non sum sicut caeteri hominum: rapto-
adulteri; velut etiam hic Publicanus; jeju-
bbato, etc.;* No soy como los demás hom-
res, injustos y adúlteros. De manera que
to caia en estos dos daños, estimándose á
ando á los demás, como el dia de hoy ha-
que dicen: No soy yo como Fulano, ni obro
llo como este ó el otro. Y aun son peores
) muchos de estos, porque él, no solamen-
á los demás, sino tambien señaló parte,
) soy como este publicano; mas ellos, no
do con eso y con esotro, llegan á enojarse
cuando ven que otros son alabados ó que
n mas que ellos.
laño es, que, como en las obras miran á su
nmente no las hacen sino cuando ven que
s ha de seguir algun gusto y alabanza; y
ice Cristo, todo lo hacen *ut videantur ab*
no obran solo por Dios.

El cuarto daño se sigue de este, y es, que no hallarán galardon en Dios, habiéndole ellos querido hallar en esta vida de gozo ó consuelo ó interés de honra, ó de otras maneras, en sus obras; en lo cual dice nuestro Salvador que en aquello recibieron la paga: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* Y así, se quedarán solo con el trabajo de la obra, y confusos sin galardon. Hay tanta miseria acerca de este daño en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las mas de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de estos intereses y respetos humanos; porque, ¿qué otra cosa se puede juzgar de algunas obras y memorias que algunos hacen y instituyen, cuando no las quieren hacer sino que vayan envueltas en honras y respetos humanos de la vanidad de la vida, ó perpetuando en ellas su nombre, linaje ó señorío, hasta poner de esto sus señales y blasones en los templos, como si ellos se quisiesen poner allí en lugar de imágen, donde todos hincan la rodilla? En las cuales obras de algunos se puede decir que se estiman á sí mas que á Dios. Pero, dejando estos que son de los peores, ¿cuántos hay que de muchas maneras caen en este daño de sus obras? De los cuales, unos quieren que se las alaben, otros que se las agradezcan, otros las cuentan, y gustan que lo sepa Fulano y Fulana, y aun todo el mundo; y á veces quieren que pase la limosna ó lo que hacen por terceros, porque se sepa mas; otros quieren lo uno y lo otro. Lo cual es el tañer de la trompeta, que dice nuestro Salvador en el *Evangelio* que hacen los vanos, que por eso no habrán de sus obras galardon de Dios. Deben pues estos, para huir este daño, esconder la obra, que solo Dios la vea, no queriendo que nadie haga caso; y no solo la ha de esconder de los demás, mas aun de sí mismo; esto es, que ni él se quiera complacer en ella, estimándola como si fuese algo, ni sacar gusto de ella. Como espiritualmente se entiende en aquello que dice nuestro Señor: *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua;* es á saber: No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra. Que es como decir: No estimes con el ojo temporal y carnal la obra que haces espiritual. Y de esta manera se recoge la fuerza de la voluntad en Dios, y lleva fruto delante de él la obra; donde no, no solo la perderá, como decimos, mas muchas veces por su jactancia interior y vanidad pecará mucho delante de Dios; porque, á este propósito se entiende aquella sentencia de Job: *Si... et laetatum est in abscondito cor meum, et osculatus sum manum meam ore meo, quae est iniquitas maxima;* Si yo besé mi mano con mi boca, es iniquidad y pecado grande, y si se gozó en escondido mi corazon. Porque aquí por la mano entiende la obra, y por la boca entiende la voluntad, que se complace en ella; y porque es, como decimos, complacencia en sí mismo, dice: Si se alegró en escondido mi corazon. Lo cual es grande iniquidad y negacion contra Dios, como tambien allí dice; porque, dándose á sí y atribuyéndose aquella obra, es negarla á Dios, cuya es toda buena obra, á ejemplo de Lucifer, que en sí mis-

Digitized by Google

mo se gozó de sí, negando á Dios lo que era suyo, alzándose con ello.

El quinto daño de estos tales es, que no van adelante en el camino de perfeccion; porque, estando ellos asidos al gusto y consuelo en el obrar, cuando en sus obras y ejercicios no hallan gusto y consuelo (que es ordinariamente cuando Dios los quiere llevar adelante, dándoles el pan duro, que es el de los perfectos, y quitándoles la leche de niños, probándolos las fuerzas y purgándolos el apetito tierno, para que puedan gustar del manjar de grandes) ellos comunmente desmayan y pierden la perseverancia de que no hallan el dicho sabor en sus obras. Acerca de lo cual se entiende espiritualmente aquello que dice el Sabio: *Muscae morientes perdunt suavitatem unguenti;* Las moscas que se mueren pierden la suavidad del ungüento. Porque cuando se les ofrece á estos alguna mortificacion, mueren á sus buenas obras, dejándolas de hacer, y pierden la perseverancia en que esté la suavidad del espíritu y consuelo interior.

El sexto daño de estos es, que comunmente se engañan, teniendo por mejores las cosas y obras de que ellos gustan que aquellas de que no gustan; y alaban y estiman las unas, y reprueban y desprecian las otras, como quiera que comunmente aquellas obras en que de suyo el hombre mas se mortifica (mayormente cuando no está aprovechado en la perfeccion) sean mas aceptas y preciosas delante de Dios por causa de la negacion que en ellas el hombre lleva de sí mismo, que aquellas en que él halla su consolacion, en que muy fácilmente se puede buscar á sí mismo; y á este propósito dice Micheas de estos: *Malum manuum suarum dicunt bonum;* esto es: Lo que de sus obras es malo, dicen ellos que es bueno. Lo cual les nace de poner el gusto en sus obras, y no solo en dar gusto á Dios; y cuanto reine este daño, así en los espirituales como en los hombres comunes seria prolijo de contar. Pues que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios sin arrimo de algun interés de consuelo ó gusto, ó otro respecto.

El sétimo daño es, que cuanto el hombre no apaga el gozo vano en las obras morales, está mas incapaz para recibir consejo y enseñanza razonable acerca de las obras que debe hacer; porque, el hábito de flaqueza que tiene acerca del obrar con la propiedad del vano gozo le encadena, ó para que no tenga el consejo ajeno por mejor, ó para que, aunque le tenga por tal, no le quiera seguir, no teniendo en sí ánimo para ello. Estos aflojan mucho en la caridad para con Dios y el prójimo, porque el amor propio que acerca de sus obras tienen les hace resfriar la caridad.

CAPITULO XXVIII.

De los provechos que se siguen al alma en apartar el gozo de los bienes morales.

Muy grandes son los provechos que se siguen al alma en no querer aplicar vanamente el gozo de la voluntad á este genero de bienes; porque cuanto á lo p libra de caer en muchas tentaciones y engañ monio, los cuales están encubiertos en el g tales buenas obras, como lo podrémos en aquello que se dice en Job: *Sub umbra dorm to calami, et in locis humentibus;* Debajo de duerme en lo secreto de la caña en los lugares Lo cual dice por el demonio, porque en la hu gozo y en lo vano de la caña (esto es, de la c engaña al alma, y engañarse por el demon gozo escondidamente no es maravilla; porque rar á su sugestion, el mismo gózo vano se e engaño, mayormente cuando hay alguna jac ellas en el corazon; segun lo dice bien Jeremí *gantia tua decepit te, et superbia cordis tui,* gancia te engañó. Porque, ¿qué mayor enga jactancia? Y de esto se libra el ánima purg este gozo.

El segundo provecho es, que hace las obras dada y cabalmente; á lo cual, si hay pasion gusto en ellas, no se da lugar, porque por me ta pasion del gozo, la irascible y concupisci tan sobradas, que no dan lugar al peso de sino que ordinariamente anda variando en l propósitos, dejando unas y tomando otras, c do y dejando sin acabar nada; porque, como el gusto, y este es variable, y en unos natura mas que en otros; acabándose esto, es acabad y el propósito, aunque sea muy importante el gozo de su obra es el ánima y fuerza de ella el gozo, muere y acaba la obra, y no perseve que de estos son aquellos que dice Cristo qu la palabra con gozo, y luego se la quita el dem que no perseveren: *Hi sunt, qui audiunt: e nit Diabolus, et tollit verbum de corde eoru dentes salvi fiant.* Y es porque no tenian ma raíces que el dicho gozo. Quitar pues, y apar luntad de este gozo, es excelente disposicion, severar y acertar; y así, es grande este provec tambien es grande el daño contrario. El Sabi ojos en la sustancia y provecho de la obra, no vor y placer de ella; y así, no echa lances al a de la obra gozo estable, sin pedir el tributo bores.

El tercero es divino provecho, y es, que ap gozo vano en estas obras, se hace pobre de esp es una de las bienaventuranzas que dice Dios: *Beati pauperes spiritu: quoniam ip Regnum Coelorum;* Bienaventurados los pob píritu, porque suyo es el reino de los cielos.

El cuarto provecho es, que el que negare será en lo obrar manso, humilde y prudente, obrará impetuosa y aceleradamente, llevado p cupiscible y irascible del gozo, ni presunt afectado por la estimacion que tiene de su diante el gozo de ella, ni incautamente ceg gozo.

El quinto provecho es, que se hace agrada

Digitized by Google

hombres, y se libra de avaricia y gula y accidia
al y de envidia espiritual, y de otros mil vicios.

CAPITULO XXIX.

e comienza á tratar del quinto género de bienes en que de gozar la voluntad, que son sobrenaturales. Dícese sean y cómo se distinguen de los espirituales, y cómo se nderezar el gozo de ellos á Dios.

a conviene tratar del quinto género de bienes
el alma puede gozarse, que deciamos eran so-
rales; por los cuales entendemos aquí todos los
gracias dadas de Dios, que exceden la facultad
l natural, que se llaman *gratis datas*, como son
es de sabiduría y ciencia que dió á Salomon, y
cias que dice san Pablo, conviene á saber: fe,
de sanidades, operacion de milagros, profecía,
niento y discrecion de espíritus, declaracion de
bras, y tambien don de lenguas. Los cuales
aunque es verdad que tambien son espirituales,
s del mismo género que habemos de tratar lue-
avía, porque hay mucha diferencia entre ellos,
ido hacer de ellos distincion; porque el ejercicio
s tiene inmediato respecto al provecho de los
s, y para ese provecho y fin los da Dios; como
n Pablo: *Unicuique autem datur manifestatio
ad utilitatem;* que á ninguno se da espíritu,
a provecho de los demás; lo cual se entiende
gracias. Mas los espirituales, su ejercicio y tra-
lo del alma á Dios y de Dios al alma, en comu-
n de entendimiento y voluntad, etc., como di-
espués; y así, hay diferencia en el objeto, pues
espirituales son entre Dios y el alma, mas las
brenaturales que deciamos, se ordenan á otras
s para el provecho de ellas, y tambien difieren
stancia, y por el consiguiente en la operacion;
mbien necesariamente en la doctrina.

hablando ahora de los dones y gracias sobrena-
como aquí las entendemos, digo pues que pa-
r el gozo vano en ellas conviene aquí notar dos
os que hay en este género de bienes, conviene
temporal y espiritual. El temporal es la sani-
as enfermedades, recibir vista los ciegos, resu-
muertos, lanzar los demonios, profetizar lo
para que miren por sí, y los demás de este ta-
spiritual provecho y eterno es, ser Dios conoci-
vido por estas obras, por el que las obra, ó por
en quien y delante de quien se obran. Cuanto
r provecho, que es temporal, las obras y mila-
renaturales poco ó ningun gozo del alma mere-
que, excluido el segundo provecho, poco ó na-
portan al hombre, pues de suyo no son medio
r al alma con Dios, sino es la caridad. Y estas
gracias sobrenaturales, sín estar en gracia y
e pueden ejercitar, ahora dando Dios los dones
s verdaderamente, como lo hizo al inicuo pro-
an, ahora obrando falsamente otras semejantes
el demonio, como Simon Mago, ó por otros se-
e naturaleza; las cuales obras y maravillas, si
algunas habian de ser al que las obra de algun provecho, eran las verdaderas que son dadas de Dios; y estas sin el segundo provecho ya enseña san Pablo lo que valen, diciendo: *Si linguis hominum loquar, et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinniens; et si habuero prophetiam, et noverim mysteria omnia, et omnem scientiam; et si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum, etc.;* Si hablare con lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviere caridad, hecho soy como el metal ó la campana que suena; y si tuviere profecía y conociere todos los misterios y toda ciencia, y si tuviere toda la fe, tanto, que traspase los montes, y no tuviere caridad, nada soy, etc. De donde Cristo nuestro redentor dirá á muchos que habrán estimado sus obras en esta manera, cuando por ellas le pidieren gloria, diciendo: *Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus... et virtutes multas fecimus?* Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y hicimos muchos milagros? *Discedite á me, qui operamini iniquitatem;* Apartáos de mí, obradores de maldad. Debe pues el hombre gozarse, no en si tiene las tales gracias y las ejercita, sino en si el segundo fruto espiritual saca de ellas; es á saber, sirviendo á Dios en ellas con verdadera caridad, en que está el fruto de la vida eterna; que por eso reprehendió nuestro Salvador á los discípulos, que se venian gozando porque lanzaban los demonios, diciendo: *Veruntamen in hoc nolite gaudere, quia spiritus vobis subjiciuntur; gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in Coelis;* En esto no os querais gozar, porque los demonios se os sujetan, sino porque vuestros nombres están escritos en el libro de la vida. Que en buena teología es como decir: Gozáos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. De donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras con caridad. Porque, ¿qué aprovecha y vale delante de Dios, lo que no es amor de Dios? El cual no es perfecto si no es fuerte y discreto en purgar el gozo de todas las cosas, poniéndole solo en hacer la voluntad de Dios; y de esta manera se une la voluntad con Dios por estos bienes sobrenaturales.

CAPITULO XXX.

De los daños que se pueden seguir al alma de poner el gozo de la voluntad en este género de bienes.

Tres daños principales me parece que se pueden seguir al hombre de poner el gozo en los bienes sobrenaturales; es á saber, engañar y ser engañado, detrimento en el alma acerca de la fe, vanagloria ó otra vanidad. Cuanto á lo primero, es cosa muy fácil engañar á los demás y engañarse á sí mismo, gozándose en esta manera de obras. Y la razon es porque para conocer estas obras cuáles sean falsas y cuáles verdaderas, y cómo y á qué tiempo se han de ejercitar, es menester mucho aviso y mucha luz de Dios, y lo uno y lo otro impide mucho el gozo y la estimacion de estas obras; y esto por dos cosas: lo uno, porque el gozo embota y

Digitized by Google

escurece el juicio; lo otro, porque con el gozo de aquello, no solo se acodicia el hombre á quererlo mas presto, mas aun es inclinado á que se obre sin tiempo; y dado caso que las virtudes y obras que se ejercitan sean verdaderas, bastan estos dos defectos para engañarse muchas veces en ellas, ó no entendiéndolas como se han de entender, ó no aprovechándose de ellas y usándolas como y cuando es conveniente. Porque, aunque es verdad que cuando da Dios estos dones y gracias, les da luz de ellas y el movimiento de cómo y cuándo se han de ejercitar, todavía ellos, por la propiedad y imperfeccion que pueden tener acerca de ellas, pueden errar mucho, no usando de ellas con la perfeccion que Dios quiere, y como y cuando él quiere; como se lee que queria hacer Balaan cuando contra voluntad de Dios se atrevió á ir á maldecir el pueblo de Israel; por lo cual enojándose Dios, le queria matar. Y Santiago y san Juan, llevados del celo, querian hacer bajar fuego del cielo sobre los samaritanos porque no daban posada á Cristo nuestro Señor; á los cuales reprehendió por ello. De donde se ve claro cómo á estos imperfectos de que vamos hablando, les hace determinar á hacer estas obras alguna pasion de imperfeccion, envuelta en gozo y estimacion de ellas, cuando no convenia; porque cuando no hay semejante imperfeccion, solamente se mueven y determinan á obrar estas virtudes cuando y como Dios les mueve y ello, y hasta entonces no conviene; que por eso se quejaba Dios de ciertos profetas por Jeremías, diciendo: *Non mittebam prophetas, et ipsi currebant: non loquebar ad eos, et ipsi prophetabant;* No enviaba yo á los profetas, y ellos corrian; no los hablaba, y ellos profetizaban. Y adelante dice: *Seduxerunt populum meum in mendatio suo, et in miraculis suis: cum ego non misissem eos, nec mandassem eis;* Engañaron á mi pueblo con su mentira y con sus milagros, como yo no lo hubiese mandado ni enviádolos. Y allí tambien dice de ellos que veian la vision de su corazon, y que esa decian; lo cual no pasara así si ellos no tuvieran esta abominable propiedad en estas obras; de donde por estas autoridades se da á entender que el daño de este gozo, no solamente llega á usar inicua y perversamente de estas gracias que da Dios, como Balaan y los que aquí dice que hacian milagros, con que engañaban al pueblo, mas aun hasta usarlas sin habérselas Dios dado, como estos que profetizaban sus antojos y publicaban las visiones que ellos componian ó las que el demonio les representaba; porque, como el demonio los ve aficionados á estas cosas, dales en esto largo campo y mucha materia, entremetiéndose de muchas maneras; y con esto tienden ellos las velas y cobran desvergonzada osadía, alargándose en estas prodigiosas obras. Y no para solo en esto, sino que á tanto hacen llegar el gozo de estas obras y de la codicia de ellas, que hace que, si los tales tenian antes pacto oculto con el demonio (porque muchos de estos por este oculto pacto obran estas cosas), ya vengan á atreverse á hacer con él pacto expreso y manifiesto, sujetándose por concierto por discípulos del demonio y allegados suyos; y de aquí salen los hechiceros cantadores, los mágicos, ariolos y brujos. Y mal llega el gozo sobre estas obras, que, no so ren comprar los dones y gracias por dinero, co ria Simon Mago para servir al demonio, pero curan haber las cosas sagradas, y aun, lo qu puede decir sin temblor, las divinas: alargue tre Dios aquí su misericordia grande. Y cuán p sos estos sean para sí, y perjudiciales á la crist pública, cada uno lo podrá bien claramente en Donde es de notar que todos aquellos magos que habia entre los hijos de Israel (á los cua destruyó de la tierra), por querer imitar á los v ros profetas de Dios, habian dado en tantas al ciones y engaños. Debe pues el que tuviere la don sobrenatural apartar la codicia y el gozo cicio de él; y Dios, que se la da sobrenaturalme utilidad de su iglesia ó de sus miembros, le tambien sobrenaturalmente á su ejercicio como do le debe ejercitar; que pues mandaba á sus los que no tuviesen cuidado de lo que habian de ni cómo lo habian de hablar porque era negoci natural de fe, tambien querrá que, pues el ne estas obras no es menos, se aguarde el homb Dios sea el obrero, moviendo el corazon, pues e tud se ha de obrar toda virtud. Que por esto lo pulos, en los *Actos de los apóstoles*, aunque l infundido estas gracias y dones, hicieron oracio rogándole que fuese servido de extender su hacer señales y obrar sanidades por ellos, par ducir en los corazones la fe de nuestro Señor J to: *Da servis tuis cum omni fiducia loqui tuum, in eo quod manum tuam extendas ad tes, et signa, et prodigia fieri per nomen San tui Jesu.*

El segundo daño puede venir de este primero detrimento acerca de la fe; el cual puede se maneras: la primera acerca de los otros; por niéndose á hacer la maravilla ó virtud sin tiem cesidad, demás de que es tentar á Dios, que es cado, podrá ser no salir con ello, y engendrari corazones menos crédito y desprecio de la fe; aunque algunas veces salgan con ello por quere por otras causas y respetos, como lo hizo con l cera de Saul (si es verdad que era Samuel el reció allí), no siempre saldrán con ello; y cuan ren, no dejan de errar ellos y ser culpables por estas gracias cuando no conviene. En la segu nera puede recibir detrimento en sí mismo ac mérito de la fe; porque, haciendo él mucho ca tos milagros, se desarrima del ejercicio sustan fe, la cual es hábito oscuro; y así, donde mas testimonios concurren, menos merecimiento creer; de donde san Gregorio dice que la fe merecimiento cuando la razon la experimenta y palpablemente; y así, estas maravillas Dios cuando son necesarias para creer y para otros gloria suya y de sus santos. Que por eso, po

Digitized by Google

los no careciesen del mérito si tomaran expe-
de su resurreccion, antes que se les mostrase
ichas cosas para que sin verle lo creyesen; por-
laría Magdalena primero le mostró el sepulcro
después que se lo dijesen los ángeles, porque la
r el oido, como dice san Pablo: *Fides ex au-*
oyéndolo, lo creyese primero que lo viese; y
ndo le vió, fué como hortelano, para acabarla de
en la creencia que le faltaba con el calor de su
ia; y á los discípulos primero se lo envió á decir
nujeres, y después fueron á ver el sepulcro; y á
iban á Emaus, primero les inflamó el corazon
iesen, yendo él disimulado con ellos; y final-
después los reprehendió á todos porque no ha-
ido á los que les habian dicho su resurreccion;
o Tomás, porque quiso tomar experiencia en
s, cuando le dijo que eran bienaventurados los
iéndole le creyesen; y así, no es de condicion
que se hagan milagros. Por eso reprehendia él
seos porque no daban crédito sino por señales,
: *Nisi signa, et prodigia videritis, non credi-*
o viéredes señales y prodigios, no creeis. Pier-
s mucho acerca de la fe los que aman gozarse
obras sobrenaturales.

cero daño es que comunmente por el gozo de
ras caen en vanagloria ó en alguna vanidad;
un el mismo gozo de estas maravillas, no siendo
ite, como habemos dicho, en Dios y para Dios,
id, lo cual se ve en haber nuestro Señor repre-
á los discípulos en haberse gozado porque se
aban los demonios; el cual gozo, si no fuera
nca se lo reprehendiera nuestro Salvador.

CAPITULO XXXI.

rovechos que se sacan en la negacion del gozo acerca de las gracias sobrenaturales.

s de los provechos que el alma consigue en li-
e los tres dichos daños por la privacion de este
quiere dos excelentes provechos: el primero
ndecer y ensalzar á Dios; el segundo es ensal-
alma á sí misma, porque de dos maneras es
alzado en el alma: la primera es apartando el
y gozo de la voluntad de todo lo que no es Dios,
erle en él solamente; lo cual quiso decir David
ar que habemos alegado al principio de la no-
ita potencia, es á saber: *Accedet homo ad cor*
exaltabitur Deus; Allegarse ha el hombre al
lto, y será Dios ensalzado. Porque, levantado
n sobre todas las cosas, se ensalza el alma so-
ellas; y porque de esta manera le pone en Dios
e, se ensalza y engrandece Dios, manifestando
u excelencia y grandeza, porque en este levan-
de gozo, en él le da Dios testimonio de quien
ual no se hace sin vaciar el gozo y consuelo
ntad acerca de todas las cosas; como tambien
r David: *Vacate, et videte, quoniam ego sum*
cad y ved que yo soy Dios. Y otra vez dice:
deserta, et invia, et inaquosa: sic in sancto
apparui tibi, ut viderem virtutem tuam, et gloriam
tuam; En tierra desierta, seca y sin camino parecí de-
lante de tí para ver tu virtud y tu gloria. Y pues es ver-
dad que se ensalza Dios poniendo el gozo en lo apar-
tado de todas las cosas, mucho mas se ensalza apartán-
dole de estas mas maravillosas para ponerle en solo él,
pues son de mas alta entidad por ser sobrenaturales; y
así, dejándolas atrás por poner el gozo en Dios sola-
mente, es atribuir mayor gloria y excelencia á Dios que
á ellas; porque, cuanto uno mas y mayores cosas des-
precia por otro, tanto mas le estima y engrandece; de-
más de esto, es Dios ensalzado en la segunda manera,
apartando la voluntad de este género de obras; porque,
cuanto mas es Dios creido y servido sin testimonio y
señales, tanto mas es del alma ensalzado, pues cree de
Dios mas que las señales y milagros le pueden dar á
entender.

El segundo provecho en que se ensalza el alma es
porque, apartando la voluntad de todos los testimonios
y señales aparentes, se ensalza en fe muy pura, la cual
le infunde y aumenta Dios con mucha mas intension, y
juntamente le aumenta las otras dos virtudes teologa-
les, que son caridad y esperanza, en que goza de divinas
noticias altísimas por medio del escuro y desnudo há-
bito de la fe y de grande deleite de amor por medio de
la caridad; con que no se goza la voluntad en otra cosa
que en Dios vivo, y de satisfaccion en la voluntad por
medio de la esperanza. Todo lo cual es un admirable
provecho que esencial y derechamente importa para la
union perfecta del alma con Dios.

CAPITULO XXXII.

En que se comienza á tratar del sexto género de bienes de que se puede gozar la voluntad. Dice cuáles sean, y hace de ellos la primera division.

Pues el intento que llevamos en esta nuestra obra es
encaminar al espíritu por los bienes espirituales hasta
la divina union del alma con Dios, ahora, que en este
sexto género habemos de tratar de los bienes espiritua-
les, que son los que mas sirven para este negocio, con-
vendrá que, así yo como el lector, pongamos aquí con
particular advertencia nuestra consideracion; porque
es cosa cierta que por el poco saber de algunos se sir-
ven de las cosas espirituales solo para el sentido, de-
jando al espíritu vacío, que apenas habrá á quien el jugo
sensual no le estrague buena parte del espíritu, bebién-
dose el agua antes que llegue al espíritu, dejándole seco
y vacío.

Viniendo pues al propósito, digo que por bienes es-
pirituales entiendo todos aquellos que mueven y ayu-
dan para las cosas divinas y el trato del alma con Dios
y las comunicaciones de Dios con el alma.

Comenzando pues á hacer division por los géneros
supremos, digo que los bienes espirituales son en dos
maneras, conviene á saber, unos sabrosos y otros pe-
nosos, y cada uno de estos géneros es tambien en dos
maneras, porque los sabrosos, unos son de cosas claras
que distintamente se entienden, y otros de cosas que no

Digitized by Google

se entienden clara y distintamente. Los penosos, tambien algunos son de cosas claras y distintas, y otros son de cosas confusas y escuras. Todos estos podemos tambien distinguir segun las potencias del alma; porque unos por cuanto son inteligencias pertenecen al entendimiento, otros por cuanto son aficiones pertenecen á la voluntad, otros por cuanto son imaginarias pertenecen á la memoria; dejados pues para después los bienes penosos, por cuanto pertenecen á la noche pasiva, donde habemos de hablar de ellos, y tambien las sabrosas, que decimos ser de cosas confusas y no distintas, para tratar á la postre; por cuanto pertenecen á la noticia general, confusa, amorosa, en que se hace la union del alma con Dios, la cual dejamos en el libro segundo, difiriéndola para tratar á la postre, cuando haciamos division entre las aprehensiones del entendimiento, y lo harémos cumplidamente en el libro de la noche escura; dirémos aquí ahora de aquellos bienes sabrosos, que son de cosas claras y distintas.

CAPITULO XXXIII.

De los bienes espirituales que distintamente pueden caer en el entendimiento y memoria. Dice cómo se ha de haber la voluntad acerca del gozo de ellos.

Mucho tuviéramos aquí que hacer con la multitud de las aprehensiones de la memoria y entendimiento, enseñando á la voluntad cómo se habia de haber acerca del gozo que puede tener en ellas, si no hubiéramos tratado de ellas largamente en el segundo y tercero libro. Pero, porque allí se dijo de la manera que á aquellas dos potencias les convenia haberse acerca de ellas para encaminarse á la divina union, y de la misma manera le conviene á la voluntad haberse en el gozo acerca de ellas, no es necesario referirlas aquí, porque basta decir que donde quiera que allí dice que aquellas potencias se vacian de tales y tales aprehensiones, se entiende tambien que la voluntad se ha de vaciar del gozo de ellas; y de la misma manera que queda dicho que la memoria y entendimiento se ha de haber acerca de todas aquellas aprehensiones, se ha de haber tambien la voluntad; que pues que el entendimiento y las demás potencias no pueden admitir ni negar nada sin que venga en ello la voluntad, claro está que la misma doctrina que sirve para lo uno servirá tambien para lo otro; por tanto, véase allí lo que en este caso se requiere, porque en todos los daños y peligros que allí se dice caerá el alma si no sabe enderezar á Dios el gozo de la voluntad en todas aquellas aprehensiones.

CAPITULO XXXIV.

De los bienes espirituales sabrosos que distintamente pueden caer en la voluntad. Dice de cuántas maneras sean.

A cuatro géneros de bienes podemos reducir todos los que distintamente pueden dar gozo á la voluntad; conviene á saber: motivos, provocativos, directivos y perfectivos; de los cuales irémos diciendo por su órden, y primero de los motivos, que son imágenes y retratos de santos, oratorios y ceremonias; y cuanto á lo que toca á las imágenes y retratos de santos pu
mucha vanidad y gozo vano. Porque, siend
importantes para el culto divino y tan nece
mover la voluntad á devocion, como la ap
uso que de ellos tiene nuestra madre la Igles
(por lo cual siempre conviene que nos aprove
ellos para dispertar nuestra tibieza), hay m
sonas que ponen su gozo mas en la pintura
ellos que en lo que representan.

El uso de las imágenes para dos principa
ordena la Iglesia; es á saber, para reverencia
tos en ellas, y para mover la voluntad y disp
vocion por ellas á ellos. Y cuanto sirven de
mucho provecho, y el uso de ellas necesario
las que mas al propio y vivo están sacadas, y
ven la voluntad á devocion, se han de escoge
los ojos en esto mas que en el valor y curic
hechura y su ornato. Porque hay, como dig
personas que miran mas en la curiosidad d
y valor de ella que en lo que representa; y
interior, que espiritualmente han de endere
invisible, la emplean en aficion y curiosida
de manera que se agrade y deleite el sentidc
de el amor y gozo de la voluntad en aquel
totalmente impide al verdadero espíritu, qu
aniquilacion del afecto en todas las cosas p
Esto se verá bien por un abominable uso qu
tros tiempos usan algunas personas, que,
ellas aborrecido el traje vano del mundo, ac
imágenes con el traje que la gente vana poi
inventando para el cumplimiento de sus p
y liviandades, y del traje que en ellos es re
visten á las imágenes; cosa que á los sant
presentan fué aborrecible y lo es; procura
demonio, y ellos en el canonizar sus vani
niéndolas en los santos, no sin agraviarlos
de esta manera la honesta y grave devocio
que de sí echa y arroja toda vanidad y rastr
se les queda en poco mas que ornato y ase
superfluo de las imágenes y figuras curiosas
apegados y en que tienen puesto su gozo. Y
algunas personas que no se hartan de añad
imágen, y que no sea sino de tal suerte y
que no estén puestas sino de tal y tal maner
que deleite al sentido; y la devocion del cora
poca, y tanto asimiento tienen á esto com
sus ídolos, ó como Laban, que el uno salió
dando voces porque se los llevaban; y el ot
do ido mucho camino y muy enojado por ell
nó todas las alhajas de Jacob buscándolos.
devota en lo invisible principalmente pone s
y pocas imágenes ha menester y de pocas
aquellas que mas se conforman con lo divi
lo humano, conformándolas á ellas; y así, c
el traje del otro siglo y su condicion, y no co
que, no solamente no le mueva el apetito
este siglo, pero que aun no se acuerde por
teniendo delante de los ojos cosa que á él se

Digitized by Google

a de sus cosas. Ni en esas de que usa tiene
orazon; y así, si se l quitan se pena muy
que la viva imágen busca dentro de sí, que
rucificado, en el cual antes gusta de que todo
en y que todo le falte, hasta los medios que
e llevaban mas á Dios, quitándoselos, queda
orque mayor perfeccion del alma es estar con
lad y gozo en la privacion de esos motivos
posesion con apetito y asimiento de ellos;
ue es bueno gustar de tener aquellas imáge-
rumentos que ayuden al alma á mas devo-
lo cual siempre se han de escoger los que
en), pero no es perfeccion estar tan asido á
con propiedad las posea, de manera que si se
n se entristezca; tenga por cierto el alma que
s asida con propiedad estuviere á la imágen
sensible, tanto menos subirá á Dios su devo-
cion; que, aunque es verdad que por estar
l propio que otras, y ejercitar mas la devocion
que otras, conviene aficionarse mas á unas
s solo por esta causa, como acabo ahora de
ha de ser con la propiedad y asimiento que
o; de manera que lo que ha de llevar el es-
ando por allí á Dios, olvidando luego eso y
lo coma todo el sentido, estando engolfado
de los instrumentos, que habiéndome de ser-
ra ayuda de esto, ya por mi imperfeccion me
estorbo, tal vez no menos que el asimiento y
de otra cualquier cosa.

a que en esto de las imágenes tenga alguna
or no tener bien entendida la desnudez y po-
spíritu que requiere la perfeccion, á lo me-
odrá tener en la imperfeccion que comun-
en en los rosarios, pues apenas hallarás quien
lguna flaqueza en ellos, queriendo que sea
chura mas que de la otra, ó de este color ó
que de aquel, ó de este ornato ó de esotro;
ando mas el uno que el otro para que Dios
lo que se reza por este que por aquel; sino
lla que va con sencillo y recto corazon, no
nas que agradar á Dios, no dándose nada
te rosario que por aquel, sino fuese de indul-

tra vana codicia de tal suerte y condicion,
las las cosas quiere hacer asiento; y es como
a, que roe lo sano y en las cosas buenas y
su oficio; porque, ¿qué otra cosa es gustar
el rosario curioso, y querer que sea antes
anera que de aquella, sino tener puesto tu
l instrumento; y querer antes escoger esta
e la otra, no mirando si te despertará mas
ivino, sino en si es mas preciosa ó curiosa?
tú empleases el apetito y gozo solo en agra-
, no se te daria nada por eso ni por esotro.
de enfado ver algunas personas espirituales
al modo y hechura de estos instrumentos y
á la curiosidad y gusto vano en ellos; porque
veréis satisfechos, sino siempre dejando unos
por otros y trocando; y la devocion del espíritu, olvida-
da por estos modos visibles, teniendo en ellos el asi-
miento y propiedad, no de otro género á veces que
en otras alhajas temporales; de lo cual no sacan poco
daño.

CAPITULO XXXV.

Prosigue de las imágenes, y dice de la ignorancia que acerca de ellas tienen algunas personas.

Mucho habia que decir de la rudeza que muchas personas tienen acerca de las imágenes; porque llega la bobería á tanto, que algunos ponen mas confianza en unas imágenes que en otras, llevados solamente de la aficion que tienen mas á una figura que á otra. En lo cual va envuelta gran rudeza y bastardía acerca del trato con Dios y culto y honra que se le debe; el cual principalmente mira la fe y pureza del corazon del que ora; porque el hacer Dios mas mercedes á veces por medio de una imágen que por otra de aquel mismo género, es (aunque haya en la hechura mucha diferencia) porque las personas despierten mas su devocion por medio de una que por medio de otra. De donde la causa por que Dios obra milagros y hace mercedes por medio de algunas imágenes mas que por otras, es para que con aquella novedad se despierte la dormida devocion y afecto de los fieles. Y como entonces por medio de aquella imágen se enciende la devocion y se continúa la oracion (que lo uno y lo otro es medio para que oiga Dios y conceda lo que se le pide), entonces, y por medio de aquella imágen, por la oracion y afecto, continúa Dios las mercedes y milagros que, teniendo devocion y fe con ella, se tiene con el santo que representa.

En las imágenes pues no se repare en la diferencia de las hechuras para poner por esto mas confianza en unas que en otras, que esto seria una gran rudeza; y aquellas se estimen en mas que despiertan mas la devocion. Y así, Dios, para purificar mas esta devocion formal, vemos que si hace algunas mercedes y obra milagros, ordinariamente los hace por medio de algunas imágenes no muy bien talladas, ni curiosamente pintadas ó figuradas, porque los fieles no atribuyan algo de esto á la pintura ó hechura. Y muchas veces suele nuestro Señor obrar estas mercedes por medio de aquellas imágenes que están mas apartadas y solitarias; lo uno porque con aquel movimiento de ir á ellas crezca mas el afecto y sea mas intenso el acto; lo otro porque se aparten del ruido y gente á orar, como lo hácia el Señor. Por lo cual, el que hace la romería hace bien de hacerla cuando no va otra gente, aunque sea tiempo extraordinario; y cuando va mucha turba, nunca yo se lo aconsejaria, porque ordinariamente vuelven mas distraidos que fueron. Y muchos las toman y las hacen mas por recreacion que por devocion. De manera que si no hay devocion y fe no bastará la imágen; que harto viva imágen era nuestro Salvador en el mundo, y con todo, los que no tenian fe, aunque mas andaban con él y veian sus obras maravillosas, no se aprove-

Digitized by Google

chaban. Y esa era la causa por que en su tierra no hacia muchas virtudes, como dice el Evangelista.

Tambien quiero aquí decir algunos efectos sobrenaturales que causan á veces algunas imágenes en personas particulares; y es, que algunas imágenes da Dios espíritu particular en ellas, de manera que quede fijada en la mente la figura de la imágen y devocion que causó, trayéndola como presente; y cuando de presente de ella se acuerda, le hace el mismo espíritu que cuando la vió, á veces menos y á veces mas; y en otra imágen, aunque de mas perfecta hechura, no hallan aquel espíritu.

Tambien muchas personas tienen devocion mas en unas hechuras que en otras, y en algunas no será mas que aficion y gusto natural (así como á uno contentará mas el rostro de una persona que de otra), y se aficionará mas á ella naturalmente, y la traerá mas presente en su imaginacion, aunque no sea tan hermosa como las otras, porque se inclina su natural á aquella manera de forma y figura. Y así, pensarán algunas personas que la aficion que tienen á tal ó tal imágen es devocion, y no será quizá mas que gusto y aficion natural. Otras veces acaece que, mirando una imágen, la vean moverse ó hacer semblantes y muestras, ó dar á entender cosas ó hablar; esta manera y la de los efectos sobrenaturales que aquí decimos de las imágenes, aunque es verdad que muchas veces son verdaderos efectos y buenos, causando Dios aquello, ó para aumentar la devocion, ó para que el alma traiga algun arrimo á que ande asida, por ser algo flaca, y no se distraiga muchas veces; otras veces no son verdaderos, y suele hacerlos el demonio para engañar y dañar. Por tanto, para todo darémos doctrina en el siguiente capítulo.

CAPITULO XXXVI.

De cómo se ha de encaminar á Dios el gozo de la voluntad por el objecto de las imágenes, de manera que no yerre ni se impida por ellas.

Así como las imágenes son de gran provecho para acordarse de Dios y de los santos, y mover la voluntad á devocion, usando de ellas por la via ordinaria, como conviene; así tambien serán para errar mucho, si cuando acaecen cosas sobrenaturales acerca de ellas no supiese el alma haberse como conviene para ir á Dios; porque uno de los medios con que el demonio coge á las almas incautas con facilidad, y las impide el camino de la verdad del espíritu, es por cosas raras y extraordinarias, de que hace muestra por las imágenes, ahora en las materiales y corporales que usa la Iglesia, ahora en las que él suele fijar en la fantasía debajo de tal ó tal santo, ó imágen suya, transfigurándose en ángel de luz para engañar; porque el astuto demonio, en esos mismos medios que tenemos para remediarnos y ayudarnos, se procura disimular, para cogernos mas incautos. Por lo cual el alma buena siempre en lo bueno se ha de recelar, pòrque lo malo, ello trae consigo el testimonio de sí. Por tanto, para evitar todos los daños que al alma pueden tocar en este caso, que son, ó ser impedida de volar á Dios con bajo estilo y ignorantemente de las imág ser engañado por ellas; las cuales cosas son arriba habemos notado; y tambien para puri gozo de la voluntad en ellas, y enderezar por alma á Dios, que es el intento que en el uso tiene la Iglesia; sola una advertencia quiero por basta para todo. Y es que, pues las imágenes ven para motivo de las cosas invisibles, que solamente procuremos el motivo, y aficion y la voluntad en lo vivo que representan. Por tan ga el fiel este cuidado, que en viendo la imág quiera embeber el sentido en ella, ahora sea la imágen, ahora imaginaria, ahora de herm chura, ahora de rico atavío, ahora le haga d sensitiva, ahora espiritual, no haciendo caso de estos accidentes, no repare mas en ella; sino á la imágen la adoracion que manda la Iglesia levante de ahí la mente á lo que representa, p el jugo y gozo de la voluntad en Dios con la d y oracion de su espíritu, ó en el santo que porque, lo que se ha de llevar lo vivo y el espí se lo lleve lo pintado y el sentido. De esta ma será engañado ni ocupará el espíritu y sentido vaya libremente á Dios. Y la imágen que sob ralmente le diese devocion, se la dará mas mente, pues que luego va á Dios con el afecto; Dios, siempre que hace esas y otras mercedes, inclinando el afecto y gozo de la voluntad á lo i y así quiere que lo hagamos, aniquilando la jugo de las potencias acerca de todas las cosas y sensibles.

CAPITULO XXXVII.

Prosigue en los bienes motivos; dice de los oratorios dedicados para oracion.

Paréceme que ya queda dado á entender cóm accidentes de las imágenes puede tener el e tanta imperfeccion, por ventura mas peligrosa, do su gusto en ellas como en las demás cosas les y temporales. Y digo que mas por ventura, con decir *cosas santas* se aseguran mas y no t propiedad y asimiento natural; y así, se engañan harto pensando que ya están llenos de devocio que se sienten tener el gusto en estas cosas s por ventura no es mas que condicion y apetito que, como le ponen en otras cosas, le ponen e llo. De aquí es (porque comencemos á trat oratorios) que algunas personas no se hartan dir unas y otras imágenes en su oratorio, gusta órden y atavío con que las ponen, á fin de que s rio esté bien adornado y parezca bien, y á Di quieren mas así que así; mas antes menos, gusto que ponen en aquellos ornatos pintados lo vivo, como habemos dicho; que, aunque es que todo ornato y atavío y reverencia que se pu cer á las imágenes es muy poco, por lo cual los tienen con poca decencia y reverencia son di

Digitized by Google

prehension, junto con los que hacen algunas
lladas, que antes quitan devocion que la aña-
lo cual habian de impedir á algunos oficiales
la arte son cortos y toscos; pero ¿qué tiene
er con la propiedad y asimiento y apetito que
n esos ornatos y atavíos exteriores, cuando de
a te engolfan el sentido, que te impiden mucho
de ir á Dios y amarle, y olvidarte de todas
or su amor? Que si á esto faltas por esotro,
te lo agradecerá, mas antes te castigará por
buscado en todas las cosas su gusto mas que
cual bien podrás entender en aquella fiesta
on á su Majestad cuando entró en Jerusalen,
le con tantos cantares y ramos, y lloraba el
que, teniendo algunos de ellos su corazon
de él, le hacian pago con aquellas señales y
teriores : *Populus hic labiis me honorat,*
corum longè est à me. En lo cual podemos
mas se hacian fiesta á sí mismos que á Dios,
ce á muchos el dia de hoy, que cuando hay
d en alguna parte, mas se suelen alegrar por
s se han de holgar en ella, ahora por ver ó
, ahora por comer, ahora por otros sus res-
e por agradar á Dios; en las cuales inclina-
ntenciones ningun gusto dan á Dios, mayor-
mismos que celebran las fiestas, cuando in-
ra interponer en ellas cosas ridículas y in-
ara incitar á risa á la gente, con que mas se
y otros ponen cosas que agradan mas á la
la mueven á devocion. Pues ¿qué diré de
ntos que tienen otros? Qué de intereses en
que celebran? Los cuales tienen mas el ojo y
esto que al servicio de Dios. Ellos se lo saben,
ue lo ve; pero en las unas maneras y en las
ando así pasan, crean que mas se hacen á sí
ue á Dios; porque, lo que por su gusto ó el
ombres hacen, no lo toma Dios á su cuenta;
chos se estarán holgando de los que comuni-
s fiestas de Dios, y Dios se estará con ellos
, como lo hizo con los hijos de Israel cuando
sta, cantando y danzando á su ídolo, pensan-
acian fiesta á Dios; de los cuales mató muchos
ó como con los sacerdotes Nadab y Abiud,
Aaron, á quien mató Dios con los incensarios
nos porque ofrecian fuego ajeno; ó como el
en las bodas mal vestido y compuesto, al
dó el Rey echar en las tinieblas exteriores,
piés y manos; en lo cual se conoce cuán mal
s en las juntas que se hacen para su servicio
acatos. Porque ¡ay, Señor Dios mio! ¿Cuán-
s os hacen los hijos de los hombres en que se
el demonio que vos? Y el demonio gusta de
que en ellas, como el tratante, hace él su fe-
uántas veces diréis vos en ellas : *Populus hic*
honorat, cor autem eorum longè est à me;
lo con los labios solos me honra, mas su co-
á léjos de mí, porque me sirven sin causa! Que
al causa por que Dios ha de ser servido es
por ser él quien es, no interponiendo otros fines mas bajos. Pues volviendo á los oratorios, digo que algunas personas los atavian mas por su gusto que por el de Dios; y algunos hacen tan poco caso de la devocion de ellos, que no los tienen en mas que sus camarines profanos, y aun algunos no en tanto, pues tienen mas gusto en lo profano que en lo divino. Pero dejemos ahora esto, y digamos todavía de los que hilan mas delgado, es á saber, de los que se tienen por gente devota; porque muchos de estos, de tal manera dan en tener asido el apetito y gusto á su oratorio y ornato de él, que todo lo que habian de emplear en oracion de Dios y recogimiento interior se les va en esto. Y no echan de ver que, no ordenando esto para el recogimiento interior y paz del alma, se distraen tanto con ello como con las demás cosas, y se desquietarán en el tal apetito y gusto á cada paso, mayormente si se les quisiesen quitar.

CAPITULO XXXVIII.

De cómo se ha de usar de los oratorios y templos, encaminando el espíritu á Dios por ellos.

Para encaminar á Dios el espíritu en este género, conviene advertir que á los principiantes bien se les permite, y aun les conviene tener algun gusto y jugo sensible acerca de las imágenes, oratorios y otras cosas devotas visibles, por cuanto no tienen aun destetado ni desarrimado el paladar de las cosas del siglo, porque con este gusto dejen el otro. Como el niño que por desembarazarle la mano de una cosa se la ocupan con otra, porque no llore dejándole las manos vacías; pero para ir adelante tambien se ha de desnudar el espiritual de todos esos gustos y apetitos en que la voluntad puede gozarse; porque el puro espíritu muy poco se ata á nada de esos objetos, sino solo en recogimiento interior y trato mental con Dios; que, aunque se aprovecha de las imágenes y oratorios, es muy de paso, y luego para su espíritu en Dios, olvidado de todo lo sensible. Por tanto, aunque es mejor orar donde mas decencia hubiere, con todo, no obstante esto, aquel lugar se ha de escoger donde menos se embarace el sentido y el espíritu de ir á Dios. En lo cual nos conviene tomar aquello que respondió nuestro Salvador á la mujer samaritana cuando le preguntó que cuál era mas acomodado lugar para orar, el templo ó el monte; que no estaba la verdadera oracion aneja al monte, sino que los oradores, de que se agradaba el Padre son los que le adoran en espíritu y verdad : *Venit hora, et nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patrem in spiritu, et veritate. Nam et Pater tales quaerit, qui adorent eum. Spiritus est Deus : et eos, qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare.* De donde, aunque los templos y lugares apacibles sean dedicados y acomodados para oracion (porque el templo no se ha de usar para otra cosa), todavía para negocio de trato tan interior como este, que se hace con Dios, aquel lugar se debe escoger que menos ocupe y lleve tras sí el sentido; y así, no ha de ser lugar ameno y deleitable al sentido

Digitized by Google

(como suelen procurar algunos), porque en vez de recoger el espíritu, no pare en recreacion y gusto y sabor del sentido; y por eso es bueno lugar solitario, y aun áspero, para que el espíritu sólida y derechamente suba á Dios, no impedido ni detenido en las cosas visibles; aunque alguna vez ayudan á levantar el espíritu, mas esto es olvidándolas luego y quedándose en Dios. Por lo cual nuestro Salvador ordinariamente escogia lugares solitarios para orar, y aquellos que no ocupasen mucho los sentidos, para darnos ejemplo, sino que levantasen el alma á Dios, como eran los montes que se levantaban de la tierra y ordinariamente son pelados, sin materia de sensitiva recreacion; de donde el verdadero espiritual no mira sino solo al recogimiento interior, en olvido de eso y de esotro, escogiendo para esto el lugar mas libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse mas á solas de criaturas con su Dios; porque es cosa notable ver algunos espirituales, que todo se les va en componer oratorios y acomodar lugares agradables á su condicion ó inclinacion; y del recogimiento interior, que es el que hace mas al caso, hacen menos caudal, y tienen muy poco de él; porque, si le tuviesen, no podrian tener gusto en aquellos modos y maneras, antes les cansarian.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue encaminando todavía el espíritu al recogimiento interior acerca de lo dicho.

La causa pues por que algunos espirituales nunca acaban de entrar en los verdaderos gozos del espíritu, es porque nunca acaban ellos de alzar el apetito del gozo de estas cosas exteriores visibles. Adviertan estos tales que aunque el lugar decente y dedicado para oracion es el templo y oratorio visible y la imágen para motivo, que no ha de ser de manera que se emplee el jugo y sabor del alma en el templo visible y en el motivo, y se olvide de orar en el templo vivo, que es el interior recogimiento del alma; porque, para advertirnos esto, dijo el apóstol san Pablo: *Nescitis, quia templum Dei estis, et Spiritus Dei habitat in vobis?* Mirad que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros. Y Cristo por san Lúcas: Que el reino de Dios está dentro de vosotros; *Ecce enim regnum Dei intra vos est.* Y á esta consideracion nos envia la autoridad que habemos alegado de Cristo, es á saber: *Qui adorant eum, in spiritu, et veritate oportet adorare;* A los verdaderos oradores conviene adorar en espíritu y en verdad; porque muy poco caso hace Dios de tus oratorios y lugares acomodados, si por tener el apetito y gusto asido á ellos, tienes algo menos de desnudez interior, que es la pobreza espiritual en negacion de todas las cosas que puedes poseer.

Debes pues, para purgar la voluntad del gozo y apetito vano en esto, y enderezarle á Dios en tu oracion, solo mirar que tu conciencia esté pura y tu voluntad entera con Dios, y la mente puesta de veras en él; y, como he dicho, escoger el lugar mas apartado y solitario que pudieres, y convertir todo el gozo y gusto de tu v
en invocar y glorificar á Dios; y de esotros gu
jugos de lo exterior no hagas caso, antes los p
negar; porque, si se hace el alma al sabor de la d
sensible, nunca atinará á pasar á la fuerza del
del espíritu, que se halla en la desnudez espiritu
diante el recogimiento interior.

CAPITULO XL.

**De algunos daños en que caen los que se dan al gusto ser
las cosas y lugares devotos, de la manera que se ha d**

Muchos daños se le siguen, así acerca de lo i
como de lo exterior, al espiritual por quererse
al sabor sensitivo acerca de las dichas cosas;
acerca del espíritu nunca llegará al recogimien
rior de él, que consiste en pasar de todo eso y
olvidar al alma de todos esos sabores sensible
trar en lo vivo del recogimiento del alma y adqu
virtudes con fuerza. Cuanto á lo exterior, le causa
modarse á orar en todos lugares, sino en los qu
su gusto; y así, muchas veces faltará á la oracio
como dicen, no está hecho mas que al libro de su
Demás de esto, este apetito les causa muchas v
des, porque de estos son los que nunca persev
un lugar, ni aun á veces en un estado; que al
veréis en un lugar, ahora en otro; ahora tom
ermita, ahora otra; ahora componer un oratorio
otro; y de estos son tambien aquellos que se le
la vida en mudanzas de estado y modos de vivi
como solo tienen aquel fervor y gozo sensible
de las cosas espirituales, y nunca se han hecho
para llegar al recogimiento espiritual por la m
de su voluntad y sujecion en sufrirse en desac
mientos, todas las veces que ven un lugar á su
devoto, ó alguna manera de vida ó estado que
con su condicion y inclinacion, luego se van t
dejan el que tenian; y como se movieron po
gusto sensible, de aquí es que presto buscan ot
porque el gusto sensible no es constante, y fal
presto.

CAPITULO XLI.

**De tres diferencias de lugares devotos, y como se ha
acerca de ellos la voluntad.**

Tres maneras de lugares hallo, por medio de l
les suele Dios mover la voluntad á devocion. La
ra es, algunas disposiciones de tierras y sitios q
la agradable apariencia de sus diferencias, al
disposicion de tierra, ahora de árboles, ahora
taria quietud, naturalmente despiertan la devo
de estos es cosa provechosa usar cuando luego
dereza á Dios la voluntad en olvido de los dicho
res, así como para ir al fin conviene no detener
medio y motivo mas de lo que basta; porque, si
ran recrear el apetito y sacar jugo sensitivo, as
llarán sequedad de espíritu y distraccion esp
porque la satisfacion y jugo espiritual no se hal
en el recogimiento interior. Por tanto, estand

Digitized by Google

idados del lugar, han de procurar de estar
con Dios como si no estuviesen en el tal
e si se andan al sabor y gusto del lugar,
os dicho, de aquí para allí, mas es buscar
nsitiva y instabilidad de ánimo que sosie-
Así lo hacian los anacoretas y otros san-
s, que en los anchísimos y graciosísimos
ogian el menor lugar que les podia bastar,
trechísimas celdas y cuevas y encerrándo-
le san Benito estuvo tres años, y otro se
cuerda para no tomar ni andar mas de lo
e, y de esta manera muchos que no acaba-
ntar, porque entendian muy bien aquellos
si no apagaban el apetito y codicia de ha-
abor espiritual, no podian venir á él y ser

a manera es mas particular, porque es de
res (no me da mas desiertos que otros cua-
nde Dios suele hacer algunas mercedes es-
y sabrosas á algunas particulares perso-
era que ordinariamente queda inclinado el
quella persona que recibió allí la merced,
r donde la recibió, y le dan algunas ve-
grandes deseos y ansias de ir á aquel lu-
cuando va no se halla como antes, porque
u mano; porque estas mercedes hácelas
, como y donde quiere, sin estar asido á
empo ni al albedrío de á quien las hace.
es bueno ir, como vaya desnudo el apetito
, á orar allí algunas veces, por tres cosas:
porque aunque, como decimos, Dios no
á lugar, parece que allí quiso Dios ser ala-
lla alma, haciéndola allí aquella merced;
porque mas se acuerda el alma de agrade-
que allí recibió; la tercera, porque toda-
rta mas la devocion allí con aquella memo-
s cosas debe ir, y no para pensar que está
hacerle mercedes allí, de manera que no
quiera, porque mas decente lugar es el al-
, y mas propio, que ningun lugar corpo-
manera, leemos en la divina Escritura que
un altar en el mismo lugar donde le apa-
invocó allí su santo nombre, y que después,
Egipto, volvió por el mismo camino donde
ecido Dios, y volvió á invocar á Dios allí
altar que habia edificado. Tambien Jacob
gar donde le apareció Dios estribando en
a, levantando allí una piedra ungida con
puso nombre al lugar donde le apareció el
ndo en mucho aquel lugar, diciendo: *Pro-
li posteriora videntis me;* Por cierto que
las espaldas del que me ve.

manera es, algunos lugares particulares
os para ser allí invocado y servido, así co-
Sinaí, donde Dios dió la ley á Moisen, y
señaló á Abrahan para que sacrificase á su
ien el monte Oreb, donde mandó Dios ir á
e Elías para mostrársele allí; y el lugar que
-1.

dedicó san Miguel para su servicio, que es el monte Gargano, apareciéndole al obispo Sipontino y diciendo que él era guarda de aquel lugar, para que allí se dedicase á Dios un oratorio en memoria de los ángeles. Y la gloriosa Vírgen escogió en Roma, con singular señal de nieve, lugar para el templo que quiso edificase Patricio de su nombre. La causa por que Dios escoge estos lugares mas que otros para ser alabado, él se la sabe. Lo que á nosotros nos conviene saber es, que todo es para nuestro provecho y para oir nuestras oraciones en ellos y do quiera que con entera fe le rogáremos; aunque en los que están dedicados á su servicio hay mucha mas ocasion de ser oidos en ellos, por tenerlos la Iglesia señalados y dedicados para esto.

CAPITULO XLII.

Que trata de otros motivos para orar que usan muchas personas, que son mucha variedad de ceremonias.

Los gozos inútiles y la propiedad imperfecta que acerca de las cosas que habemos dicho muchas personas tienen, por ventura son algo tolerables por ir ellas en ello algo inocentemente; pero del grande arrimo que algunos tienen á muchas maneras de ceremonias introducidas por gente poco ilustrada y falta en la sencillez de la fe, es insufrible. Dejemos ahora aquellas que en sí llevan envueltos algunos nombres extraordinarios ó términos que no significan nada, y otras cosas no sacras que gente necia y de alma ruda y sospechosa suele interponer en sus oraciones, que, por ser claramente malas y en que hay pecado, y en muchas de ellas pacto oculto con el demonio, con las cuales provocan á Dios á ira, y no á misericordia, las dejo aquí de tratar. Pero de aquellas solo quiero decir de que, por no tener esas maneras sospechosas interpuestas, muchas personas el dia de hoy con devocion indiscreta usan, poniendo tanta eficacia y fe en aquellos modos y maneras con que quieren cumplir sus devociones y oraciones, que entienden que si un punto falta y sale de aquellos límites, no aprovechará ni le oirá Dios, poniendo mas fiducia en aquellos modos y maneras que en lo vivo de la oracion, no sin grande desacato y agravio de Dios. Así como que sea la misa con tantas candelas, y no mas ni menos; y que la diga sacerdote de tal ó tal suerte, y que sea á tal ó tal hora, y no antes ni después; y que sea después de tal dia, y no antes ni después; que las oraciones ó estaciones sean tantas y tales y á tales tiempos, y con tales ó tales ceremonias ó posturas, y que no antes ó después ni de otra manera; y que la persona que las hiciere tenga tales y tales partes ó propiedades; y piensan que si falta algo de lo que ellos llevan propuesto, no se hace nada, y otras mil cosas que usan. Y lo que es peor y intolerable es, que algunos quieren sentir algun afecto en sí, ó cumplirse lo que piden, ó saber que se cumple al fin de aquellas sus oraciones ceremoniáticas, que no es menos que tentar á Dios y enojarle gravemente; tanto, que algunas veces da licencia al demonio para que los engañe, haciéndolos sentir y entender cosas harto ajenas del provecho de su alma; mereciéndolo ellos por

Digitized by Google

la propiedad que llevan en sus oraciones, no deseando mas que se haga lo que Dios quiere y lo que ellos pretenden; á los cuales, porque no ponen toda su confianza en Dios, nunca sucederá bien.

CAPITULO XLIII.

De cómo se ha de enderezar á Dios el gozo y fuerza de la voluntad por estas devociones.

Sepan pues estos que, cuanto mas estriban en estas sus ceremonias, tanto menos confianza tienen en Dios, y no alcanzarán de Dios lo que desean. Hay algunos que mas obran por su pretension que por la honra de Dios; que, aunque ellos suponen que si Dios se ha de servir se haga, y si no, no; todavía, por la propiedad y vano gozo que en ello llevan, multiplican demasiados ruegos para aquellos, que seria mejor mudarlos en cosas de mas importancia para ellos, como limpiar de veras sus conciencias y entender de hecho en cosas de su salvacion, posponiendo todas esotras peticiones que no son esto; y de esta manera, alcanzando esto que mas les importa, alcanzarán tambien todo lo que de esotro les estuviere bien, aunque no se lo pidiesen, mucho mejor, y antes que si toda la fuerza pusiesen en aquello; porque así lo tiene prometido el Señor por el Evangelista, diciendo: *Quaerite ergo primum Regnum Dei, et justitiam ejus: et haec omnia adjicientur vobis;* Pretended primero y principalmente el reino de Dios y su justicia, y todas esotras cosas se os añadirán. Porque esta es la pretension y peticion que es mas á su gusto, y para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazon no hay mejor medio que poner la fuerza en nuestra oracion en aquella cosa que es mas á gusto de Dios, porque entonces, no solo nos dará lo que le pedimos, que es la salvacion, sino aun lo que él ve que nos conviene y nos es bueno, aunque no se lo pidamos; segun lo da bien á entender David en un salmo, diciendo: *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum: omnibus invocantibus eum in veritate;* Cerca está el Señor de los que le llaman, de los que le llaman en la verdad. Y aquellos le llaman en la verdad, que le piden las cosas que son de mas altas veras, como son las de la salvacion, porque de estos dice luego: *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet: et salvos faciet eos. Custodit Dominus omnes diligentes se;* La voluntad de los que le temen, cumplirá, y sus ruegos oirá, y salvarlos ha; porque es Dios guarda de los que bien le quieren; y así, este estar tan cerca que aquí dice David, no es otra cosa que estar á satisfacerlos y concederles aun lo que no les pasa por el pensamiento pedir; porque así leemos que, porque Salomon acertó á pedir á Dios una cosa que le dió gusto, que era sabiduría para acertar á regir justamente su pueblo, le respondió Dios: *Quia hoc magis placuit cordi tuo, et non postulasti divitias, et substantiam, et gloriam, neque animas eorum, qui te oderant, sed nec dies vitae plurimos: petisti autem sapientiam, et scientiam, ut judicare possis Populum meum, super quem constitui te Regem: Sapientia, et scientia data sunt tibi: divitias autem, et substantiam, et gloriam dabo tibi, ita ut Regibus, nec ante te, nec post te fuerit similis* que te agradó mas que otra alguna cosa la sal ni pediste la victoria con muerte de tus enem riquezas ni larga vida, yo te doy, no solo la que pides, para que justamente gobiernes m mas aun lo que no me has pedido te daré, que zas y sustancia y gloria de manera que ant pués de ti haya rey á tí semejante. Y así lo hi cándole tambien sus enemigos de manera, q dole tributo todos en deredor, no le pertur mismo leemos en el *Génesis*, donde, prometi á Abrahan de multiplicar la generacion del hij como las estrellas del cielo, segun él se lo hab le dijo: *Sed et filium ancillae faciam in gen nam, quia semen tuum est;* Tambien multiplic de la esclava, porque es tu hijo. De esta ma se han de enderezar á Dios las fuérzas de la el gozo de ella en las peticiones, no curand bar en las invenciones de ceremonias que no u aprobadas la Iglesia católica, dejando el mod de decir la misa al sacerdote que ya allí la Ig en su lugar, que él tiene órden de ella cóm hacer. Y no quieran ellos usar nuevos modos, piesen ellos mas que el Espíritu Santo y su Ig si por esta sencillez no los oyere Dios, crean oirá aunque mas invenciones hagan. Y en las remonias acerca del rezar y otras devociones ran arrimar la voluntad á otras ceremonias y oraciones de las que nos enseñó Cristo y su Ig claro está que cuando sus discípulos le ro les enseñase á orar, les diria todo lo que ha para que nos oyese el Padre eterno, como bien conocia su voluntad; y solo les enseñ siete peticiones del *Pater noster*, en que se in das nuestras necesidades espirituales y tem no les dijo otras muchas maneras de palab monias; antes en otra parte les dijo que cu ban no quisiesen hablar mucho, porque nuestro Padre celestial lo que nos convenia *autem, nolite multum loqui... scit enim Pa quid opus sit vobis.* Solo encargó con much cimientos que perseverásemos en oracion, en la del *Pater noster*, diciendo en otra part *semper orare, et non deficere;* que conv pre orar y nunca faltar. Mas no nos enseñó v peticiones, sino que estas se repitan muchas fervor y cuidado; porque, como digo, en es cierra todo lo que es voluntad de Dios y t nos conviene; que por eso, cuando su Majes tres veces al Padre eterno, todas tres veces palabra misma del *Pater noster*, como lo dic gelistas; *Pater mi, si possibile est transeat iste. Veruntamen non sicut ego volo, sed si* dre, si no puede ser sino que tengo de beb liz, hágase tu voluntad. Y las ceremonias nos enseñó á orar, solo es una de dos: ó qu escondrijo de nuestro retrete, donde sin bu

Digitized by Google

a á nadie lo podemos hacer con mas entero azon, segun él lo dijo: *Tu autem, cum ora-ra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora um in abscondito;* Cuando orares, entra en tu cerrada la puerta, ora; ó si no, á los desiertos como él lo hacia, y en el mejor y mas quieto la noche. Y así, no hay para qué señalar dias señalados, ni hay para qué usar otros retruécanos de palabras ni oraciones, sino ie usa la Iglesia y como las usa; porque todas á las que habemos dicho del *Pater noster.* eno por eso, sino antes apruebo, algunos dias as personas á veces proponen de hacer devo-í como algunas novenas y otras semejantes, ibo que llevan en sus limitados modos y cere-n que las hacen; como hizo Judit con los de ue los reprehendió porque habian limitado á mpo en que esperaban de Dios misericordia, *Et qui estis vos, qui tentatis Dominum? Non rmo, qui misericordiam provocet, sed po-iram excitet, et furorem accendat;* ¿Vos-eis á Dios tiempo de sus misericordias? No es, para mover á Dios á clemencia, sino para su ira.

CAPITULO XLIV.

se trata del segundo género de bienes distintos que se puede gozar vanamente la voluntad.

nda manera de bienes distintos sabrosos en nente se puede gozar la voluntad, son los que ó persuaden á servir al Señor, que llamába-ocativos; estos son los predicadores, de los driamos hablar de dos maneras, es á saber, o que toca á los mismos predicadores, y cuanto oca á los oyentes; porque á los unos y á los alta que advertir cómo han de guiar á Dios el voluntad, así los unos como los otros, acerca ercicio. Cuanto á lo primero, el predicador, rechar al pueblo y no envanecerse á sí mismo gozo y presuncion, conviénele advertir que cicio mas es espiritual que vocal; porque, aun-cita con palabras de fuera, su fuerza y efica-ene sino del espíritu interior. Donde, por mas ea la doctrina que predica, y por mas esme-ea la retórica y subido el estilo con que va o hará de suyo ordinariamente mas provecho e el espíritu; porque, aunque es verdad que de Dios de suyo es eficaz, segun aquello de dice: *Ecce dabit voci suae vocem virtutis;* u voz voz de virtud; pero tambien el fuego d de quemar, y no quema cuando en el sugeto posicion; y para que la doctrina pegue su fuer-sposiciones ha de haber. Una del que predica que oye; porque ordinariamente es el pro-o hay la disposicion de parte del que enseña; o se dice que cual es el maestro tal suele ser o; porque cuando en los *Actos de los apósto-*s siete hijos de Ecebas, príncipe de los sacer-dotes de los judíos, acostumbraron á conjurar los demonios con la misma forma que san Pablo, se embra-veció el demonio contra ellos, diciendo: *Jesum novi, et Paulium scio: vos autem, qui estis?* A Jesus confieso y á Pablo conozco, pero vosotros ¿quién sois? Y embistiendo con ellos, los desnudó y llagó; lo cual no fué sino porque ellos no tenian la disposicion que convenia, y no porque Cristo no quisiese que en su nombre no lo hiciesen; porque una vez hallaron los apóstoles á uno que no era discípulo echando un demonio en nombre de Cristo, y se lo estorbaron, y el Señor se lo reprehendió, diciendo: *Nolite prohibere eum: nemo est enim, qui faciat virtutem in nomine meo, et posit cito male loqui de me;* No se lo estorbeis, porque ninguno podrá decir mal de mí en breve espacio si en mi nombre hubiere hecho alguna virtud. Pero tiene ojeriza con los que, enseñando la ley de Dios, ellos no la guardan, y predicando buen espíritu, ellos no la tienen; que por eso dice por san Pablo: *Qui ergo alium doces, te ipsum non doces: qui praedicas non furandum, furaris;* Tú enseñas á otros y no te enseñas á tí; tú, que predicas que no hurten, hurtas. Y por David dice el Espíritu Santo: *Peccatori autem dixit Deus: Quare enarras justitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum? Tu verò odisti disciplinam: et projecisti sermones meos retrorsum;* Al pecador dijo Dios: ¿Por qué platicas tú mis justicias y tomas mi ley en tu boca? Y tú has aborrecido la disciplina y echado mis palabras á las espaldas. En lo cual se da á entender que tampoco les dará espíritu para que hagan fruto; que comunmente vemos que cuanto acá podemos juzgar, cuanto el predicador es de mejor vida, mayor es el fruto que hace, por bajo que sea su estilo y poca su retórica, y su doctrina comun; porque del espíritu vivo se pega el calor, pero el otro muy poco provecho hará, aunque mas subido sea su estilo y doctrina; porque, aunque es verdad que el buen estilo y acciones y subida doctrina y buen lenguaje mueven y hacen mas efecto, acompañado con buen espíritu; pero sin él, aunque da sabor y gusto al sentido y al entendimiento, muy poco ó nada de jugo ó calor pega á la voluntad; porque comunmente se queda tan floja y remisa como antes para obrar, aunque hayan dicho maravillosas cosas maravillosamente dichas, que solo sirven para deleitar el oido, como una música concertada ó sonido de campanas; mas el espíritu, como digo, no sale de sus quicios mas que antes, no teniendo la voz virtud para resucitar al muerto de su sepulcro; pues poco importa oir una música sonar mejor que otra si no me mueve mas esta que aquella á obrar; porque, aunque hayan dicho maravillas, luego se olvida, como no pegaron fuego en la voluntad; porque, demás de que de suyo no hace mucho fruto aquella presa que hace el sentido en el gusto de la tal doctrina, impide que no pase al espíritu, quedándose solo en estimacion, del modo y accidentes con que va dicho; alabando en el predicador esto ó aquello, y siguiéndole por eso mas que por la enmienda que de ahí se saca. Esta doctrina da muy

Digitized by Google

quiere á entender san Pablo á los de Corinto, diciendo: *Et ego, cum venissem ad vos, fratres, veni, non in sublimitate sermonis, aut sapientiae, anuntians vobis testimonium Christi... Et sermo meus, et praedicatio mea, non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostentatione spiritus, et virtutis*; Yo, hermanos, cuando vine á vosotros no vine predicando á Cristo con alteza de doctrina y sabiduría, y mis palabras y mi predicacion no era en retorica de humana sabiduría, sino en manifestacion del espíritu y de la virtud aun la intencion del Apóstol y la mia aquí, no es c nar el buen estilo y retórica y buen término, p antes hace mucho al caso al predicador, como tal á todos los negocios; pues el buen término y estil las cosas caidas y estragadas levanta y reedific como el mal término suele estragar y echar á pe las buenas.

FIN DE LA SUBIDA DEL MONTE CARMELO.

Digitized by Google

NOCHE ESCURA DEL ALMA,

Y DECLARACION DE LAS CANCIONES

QUE ENCIERRAN EL CAMINO DE LA PERFECTA UNION DE AMOR CON DIOS,

CUAL SE PUEDE EN ESTA VIDA, Y LAS PROPIEDADES ADMIRABLES DEL ALMA QUE Á ELLA HA LLEGADO;

POR EL BEATO PADRE SAN JUANDE LA CRUZ.

ARGUMENTO.

este libro se ponen primero todas las canciones que se han de declarar, y después se declara cada una de , poniendo la cancion antes de la declaracion, y luego se va declarando de por sí cada verso, poniéndole en al principio. En las dos primeras canciones se declaran los efectos de las dos purgaciones espirituales parte sensitiva del hombre y de la espiritual. En las otras seis se declaran varios y admirables efectos de la nacion espiritual y union de amor con Dios.

CANCIONES DEL ALMA.

1. En una noche escura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

2. A escuras y segura,
Por la secreta escala, disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A escuras, en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guia
Sino la que en el corazon ardia.

4. Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de mediodía,
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabia,
En parte donde nadie parecia.

5. ¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada.

6. En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedó dormido,
Yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire del almena,
Cuando ya sus cabellos esparcia,
Con su mano serena
En mi cuello heria,
Y todos mis sentidos suspendia.

8. Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado,
Cesó todo, y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

DECLARACION DEL INTENTO DE LAS CANCIONES.

nes que entremos en la declaracion de estas canciones, conviene saber aquí que el alma las estando ya en la perfeccion, que es la union de amor con Dios, habiendo ya pasado por los echos trabajos y aprietos mediante el ejercicio espiritual del camino estrecho de la vida na, que dice nuestro Salvador en el Evangelio; por el cual ordinariamente pasó el alma para ar á esta alta y divina union con Dios : *Quam angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vi- : et pauci sunt, qui inveniunt eam!* El cual, por ser tan estrecho, y ser tan pocos los que en- por él (como tambien dice el mismo Señor), tiene el alma por gran dicha y ventura haber do por él á la dicha perfeccion de amor, como ella lo canta en esta primera cancion, llamando he escura con harta propiedad á este camino estrecho, como se declara adelante en los versos la dicha cancion. Dice pues el alma, gozosa de haber pasado por este angosto camino, de donde o bien se le siguió, en esta manera.

Digitized by Google

NOCHE ESCURA DEL ALMA.

LIBRO PRIMERO.

EN QUE SE TRATA DE LA NOCHE DEL SENTIDO.

CANCION PRIMERA.

En una noche escura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Óh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

DECLARACION.

CUENTA el alma en esta primera cancion el modo y manera que tuvo en salir, segun el afecto de sí y de todas las cosas, muriendo por verdadera mortificacion á todas ellas y á sí misma, para venir á vivir vida de amor dulce y sabrosa en Dios; y dice que este salir de sí y de todas las cosas fué «en una noche escura», que aquí entiende por la contemplacion purgativa, como después se dirá; la cual causa en el alma la negacion de sí misma y de todas la cosas; y esta salida, dice ella aquí que pudo hacer con la fuerza y calor que para ello le dió el amor de su esposo en la dicha contemplacion escura; en lo cual encarece la buena dicha que tuvo en caminar á Dios por esta noche con tan próspero suceso, que ninguno de los tres enemigos, que son mundo, demonio y carne (que son los que siempre estorban este camino), se lo pudiese impedir, por cuanto la dicha noche de contemplacion purificativa hizo adormecer y amortiguar en la casa de su sensualidad todas las pasiones y apetitos, segun sus movimientos contrarios.

CAPITULO PRIMERO.

Pone el primer verso, y comienza á tratar de las imperfecciones de los principiantes.

En una noche escura.

En esta noche escura comienzan á entrar las almas cuando Dios las va sacando del estado de principiantes, que es de los que meditan en el camino espiritual y las comienza á poner en el de los aprovechados, que es ya el de los contemplativos, para que, pasando por aquí, lleguen al estado de los perfectos, que es el de la divina union del alma con Dios; por tanto, para entender de[r] y mejor qué noche sea esta por que el alma pasa, y por qué causa la pone Dios en ella, primero con[v]
tocar aquí algunas propiedades de los principiante
que entiendan la flaqueza del estado que llevan, y [q]
men y deseen que les ponga Dios en esta noche
se fortalece y confirma el alma en las virtudes, y p
inestimables deleites del amor de Dios. Y aunq[ue]
detengamos en ello un poco, no será mas de lo qu
ta para tratar luego de esta noche escura. Es p
saber que el alma, después que determinadam[ente]
convierte á servir á Dios, ordinariamente la v[a]
criando en espíritu y regalando, al modo que la a
sa madre hace al niño tierno, al cual calienta a
de sus pechos, y con leche sabrosa y manjar bl
dulce le cria, y trae en sus brazos y regala; pe
medida que va creciendo le va la madre quitand
galo y escondiendo el tierno pecho, poniend
amargo acíbar, y bajándole de los brazos, le hac
por su pié, para que, perdiendo las propiedades d
se dé á cosas mas grandes y sustanciales. La a
madre de la gracia de Dios, luego que por nuev
y fervor de servir á Dios reengendra el alma, eso
hace con ella; porque la hace hallar dulce y sab
che espiritual, sin algun trabajo suyo, en todas
s de Dios y en los ejercicios espirituales gran
rque le da Dios aquí su pecho de amor tierno
í como á niño tierno. Por tanto, su deleite t
sarse grandes ratos en oracion, y por ventura
ches enteras; sus gustos son las penitencias, s
tentos los ayunos, y sus consuelos usar de los sac
s y comunicar en las cosas divinas; en las cual
(aunque con gran eficacia y porfía, asisten y l
y tratan con grande cuidado los espirituales), h
spiritualmente, comunmente se han muy flaca
rfectamente en ellas, porque, como son movid
tas cosas y ejercicios espirituales por el consuelo
que allí hallan, y como tambien ellos no están h
dos por ejercicio de fuerte lucha en las virtudes,
de estas s s irituales tienen muchas
imperfecc per , en fin, cada uno obra co
al hábito de p n q e tiene. Y como estos
tenido lugar de irir los dichos hábitos fuer

Digitized by Google

l han de obrar, como niños, flacamente; lo que mas claramente se vea, y cuán flacos van ıcipiantes en las virtudes acerca de lo que con gusto con facilidad obran, irémoslo notando iete vicios capitales, diciendo algunas de las nperfecciones que en cada uno de ellos tienen. : verá claro cuán de niños es el obrar que es- ; y veráse tambien cuántos bienes trae consi- ıe escura, de que luego hemos de tratar, pues estas imperfecciones limpia al alma y la pu-

CAPITULO II.

imperfecciones espirituales que tienen los principiantes acerca de la soberbia.

estos principiantes se sienten tan fervorosos y ; en las cosas espirituales y ejercicios devotos, ırosperidad (aunque es verdad que las cosas suyo humillan), por su imperfeccion les nace reces cierto ramo de soberbia oculta, de don- ı á tener alguna satisfacion de sus obras y de ı; y de aquí tambien les nace cierta gana, har- le hablar cosas espirituales delante de otros, y ces de enseñarlas mas que de aprenderlas; y ı en su corazon á otros cuando no los ven con ı de devocion que ellos querrian, y aun á ve- :en de palabra, pareciéndose en eso al fariseo :taba, alabando á Dios sobre las cosas que ha- preciando al publicano. A estos muchas veces ınta el demonio el fervor y gana de hacer estas bras, porque les vaya creciendo la soberbia y on; porque sabe muy bien el demonio que to- obras y virtudes que obran, no solamente no nada, mas antes se les vuelven en vicio; y á elen llegar algunos de estos, que no querrian ciese otro bueno sino ellos, y así con la obra y a, cuando se ofrece, los condenan y detraen, la motica en el ojo ajeno, y no considerando ue está en lo suyo; cuelan el mosquito ajeno y su camello: *Quid autem vides festucam in ztris tui, et trabem in oculo tuo non vides?* es tambien, cuando sus maestros espirituales, ı confesores y prelados, no les aprueban su es- nodo de proceder (porque tienen gana que ala- :imen sus cosas), juzgan que no les entienden u, y que ellos no son espirituales, pues que no ı aquello y condescienden con ello; y así, luego procuran tratar con otro que cuadre con su ɔrque ordinariamente desean tratar su espíritu llos que entienden que han de alabar y estimar . Huyen como de la muerte de los que las des- ara ponerlos en camino seguro, y aun á veces eriza con ellos; presumiendo mucho de sí mis- len proponer mucho y hacer poco. Tienen al- gana que los otros entiendan su espíritu y de- para esto hacen muestras exteriores de movi- suspiros y otras ceremonias, y á veces suelen unos arrobamientos en público mas que en se- creto, á los cuales ayuda el demonio, y tienen complacencia en que les entiendan aquello que ellos tanto codician. Muchos quieren privar con los confesores, y de aquí les nacen mil envidias y inquietudes. Tienen empacho de decir sus pecados desnudos, porque no los tengan los confesores en menos, y vanlos coloreando porque no parezcan tan malos; lo cual mas es irse á excusar que á acusar. A veces buscan otro confesor para decir lo malo, porque el otro no piense que tienen nada malo, sino bueno; y así, siempre gustan de decirle lo bueno, y á veces por términos que parezca mas de lo que es, á lo menos con gana de que le parezca bueno; como quiera que fuera mas humildad, como luego dirémos, deshacerlo y tener gana de que ni él ni nadie lo tuviesen en algo.

Tambien algunos de estos tienen en poco sus faltas, y otras veces se entristecen demasiado de verse caer en ellas, pensando que ya habian de ser santos, y se enojan contra sí mismos con impaciencia; lo cual es otra gran imperfeccion; tienen muchas veces ansias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, mas por verse sin la molestia de ellas en paz que por Dios, no mirando que si se las quitase, por ventura se harian mas soberbios. Son enemigos de alabar á otros y amigos que los alaben, y á veces lo pretenden; en lo cual son semejantes á las vírgenes locas, que, teniendo sus lámparas muertas, buscan óleo por defuera: *Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae extinguuntur.*

De estas imperfecciones algunos llegan á muchas muy intensamente y á mucho mal en ellas; pero algunos tienen menos y otros mas; y algunos solos los primeros movimientos, ó poco mas, y apenas hay algunos de estos principiantes que en tiempo de estos fervores no caigan en algo de esto. Pero los que en este tiempo van en perfeccion, muy de otra manera proceden, y con muy diferente temple de espíritu, porque se aprovechan y edifican mucho en la humildad, no solo teniendo sus propias obras en nada, mas con muy poca satisfaccion de sí; á todos los demás tienen por muy mejores y les suelen tener una santa envidia, con gana de servir á á Dios como ellos. Porque, cuanto mas fervor llevan, y cuantas mas obras hacen y gusto tienen en ellas, como van en humildad, tanto mas conocen lo mucho que Dios merece y lo poco que es todo cuanto hacen por él; y así, cuanto mas hacen, tanto menos se satisfacen; que tanto es lo que de caridad y amor querrian hacer por él, que todo lo que hacen no les parece nada; y tanto les solicita en breve y ocupa este cuidado de amor, que nunca advierten en si los demás hacen ó no hacen; y así, si advierten, todo es, como digo, creyendo que todos los demás son muy mejores que ellos. De donde, teniéndose en poco, tienen gana de que los demás tambien les tengan en poco y les deshagan y desestimen sus cosas; y tienen mas, que aunque se las quieran alabar y estimar, en ninguna manera lo pueden creer, y les parece cosa extraña decir de ellos aquellos bienes.

Estos con mucha tranquilidad y humildad tienen gran

Digitized by Google

deseo de que les enseñe cualquiera que les pueda aprovechar; harto contraria cosa de la que tienen los que hemos dicho arriba, que lo querrian ellos enseñar todo, y aun cuando parece les enseñan algo, ellos mismos toman la palabra de la boca como que ya se lo sabian. Pero estos están muy léjos de querer ser maestros de nadie; están muy prontos de caminar y echar por otro camino del que llevan si se lo mandaren, porque nunca piensan que aciertan en nada. De que alaben á los demás se gozan; solo tienen pena de que no sirven á Dios como ellos. No tienen gana de decir sus cosas, porque las tienen en tan poco, que aun á sus maestros espirituales tienen vergüenza de decirlas, pareciéndoles que no son cosas que merecen hacer lenguaje de ellas. Mas gana tienen de decir sus faltas y pecados, ó que estos entiendan no son virtudes; y así, se inclinan mas á tratar su alma con quien menos estime sus cosas y su espíritu; lo cual es propiedad de espíritu sencillo, puro y verdadero y muy agradable á Dios; porque, como mora en estas humildes almas el espíritu sabio de Dios, luego les mueve y inclina á guardar adentro sus tesoros en secreto, y echar fuera los males; porque da Dios á los humildes, junto con las demás vírtudes, esta gracia, así como á los soberbios la niega.

Darán estos la sangre de su corazon á quien sirve á Dios, y ayudarán cuanto es en sí á que le sirvan. En las imperfecciones en que se ven caer, con humildad se sufren, y con blandura de espíritu y temor amoroso de Dios y esperando en él. Pero almas que en el principio caminan en esta manera de perfeccion, entiendo, como queda dicho, son las menos y muy pocas, que ya nos contentariamos que no cayesen en las cosas contrarias; que por eso, como después dirémos, pone Dios en la noche escura á los que quiere purificar de todas estas imperfecciones para llevarlas adelante.

CAPITULO III.

De las imperfecciones que suelen tener algunos principiantes acerca del segundo vicio capital, que es la avaricia, espiritualmente hablando

Tienen muchos de estos principiantes tambien á veces mucha avaricia espiritual; porque apenas los verán contentos con el espíritu que Dios les da, y muy desconsolados y quejosos porque no hallan el consuelo que querrian en las cosas espirituales. Muchos no se acaban de hartar de oir consejos y preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros que traten de esto, y váseles mas el tiempo en esto que no en obras, sin la mortificacion y perfeccion de la pobreza interior de espíritu que deben; porque, demás de esto, se cargan de imágenes, rosarios y cruces muy curiosas y costosas, ahora dejan unas y toman otras, ahora truecan, ahora destruecan; ya las quieren de esta manera, ya destotra; aficionándose mas á esta que á aquella por ser mas curiosa ó preciosa; ya veréis otros arreados de Agnus Dei y reliquias y nóminas, como los niños con dijes. En lo cual yo condeno la propiedad del corazon y el asimiento que tienen al modo, multitud y curiosidad de estas cosas; por cuanto es muy contra la p espíritu, que solo mira en la sustancia de la aprovechándose solo de aquello que basta p cansándose de esotra multiplicidad y curiosi que la verdadera devocion ha de salir de cor rar solo en la verdad y sustancia de lo que re las cosas espirituales, y todo lo demás es as propiedad de imperfeccion, que para pasar al perfeccion es necesario que se acabe el t Yo conocí una persona que mas de diez año vechó de una cruz hecha toscamente de un dito, clavada con un alfiler retorcido al d nunca la habia dejado, trayéndola consigo yo se la tomé, y no era persona de poca razo dimiento; y vi otra que rezaba por cuenta de esos huesos de las espinas del pescado; c cion es cierto que no era por eso de menos q lante de Dios, pues se ve claro que estas c tenian en la hechura y valor. Los que van encaminados en estos principios no se asen trumentos visibles ni se cargan de estos, n nada por saber mas de lo que conviene para o que solo ponen los ojos en ponerse bien c en agradarle, y en esto tienen su codicia; gran largueza dan todo cuanto tienen, y s saberse quedar sin ello por Dios y por la prójimo, regulándolo todo con las leyes de e porque, como digo, solo ponen los ojos en l la perfeccion, dar á Dios gusto, y no á sí mis da. Pero de estas imperfecciones tampoco, c demás, se puede el alma purificar cumplidam ta que Dios la ponga en la pasiva purgacio lla escura noche que luego dirémos. Mas alma, en cuanto pudiere, procurar de su p por purgarse y perficionarse porque merez la ponga en aquella divina cura, donde sana todo lo que ella no alcanza á remediarse; p mas que el alma se ayude, no puede ella po tria activamente purificarse de manera qu puesta en la menor parte para la divina uni feccion de amor con Dios, si él no toma la purga en aquel fuego escuro para ella, de la habemos de decir.

CAPITULO IV.

De otras imperfecciones que suelen tener estos acerca del tercer vicio, que es la lujuria, espirit tendida.

Otras imperfecciones mas de las que ace vicio voy diciendo, tienen muchos de estos tes, que por evitar prolijidad dejo, tocando las mas principales, que son como origen las otras. Y acerca del vicio de la lujuria, de lo que es caer en este pecado, pues mi inten de las imperfecciones que se han de purga che escura, tienen muchas imperfecciones drian llamar lujuria espiritual, no porque sino porque se siente y experimenta á veces

Digitized by Google

aqueza, cuando el alma recibe cosas espiri-
que muchas veces acaece que en los mismos
s espirituales, sin ser en manos de ellos, se
, y sienten en la sensualidad movimientos no
y á veces, aun cuando el espíritu está en mu-
ion ó ejercitando los sacramentos de la peni-
Eucaristía; los cuales, sin ser, como digo, en
, proceden de una de tres cosas.

mera procede algunas veces (aunque pocas y
ales flacos) del gusto que tiene el natural en
espirituales; porque, como gusta el espíritu y
con aquella recreacion se mueve cada parte
bre á deleitarse segun su porcion y propiedad;
ntonces el espíritu se mueve á recreacion y
Dios, que es la parte superior, y la sensualidad,
porcion interior, se mueve á gusto y deleite
porque no sabe ella tomar ni tener otro; y así,
ue el alma está en oracion con Dios segun el
y por otra parte, segun el sentido siente re-
y movimientos sensuales pasivamente, no sin
gana suya; que, como al fin estas dos partes
upuesto, ordinariamente participan entram-
que una recibe, cada una en su modo; por-
no dice el filósofo, cualquiera cosa que se re-
al modo del recipiente; y así, en estos princi-
n cuando el alma está aprovechada, como está
lidad imperfecta, participa, con ocasion de los
spirituales del alma, algunas veces los propios
n la misma imperfeccion; pero cuando esta
sitiva está ya reformada por la purgacion de
escura que dirémos, no tiene ella estas flaque-
ue, tan abundantemente recibe el Espíritu di-
mas parece que es ella recibida en ese mismo
al fin como en mayor y tanto. Y así, lo tiene
odo del espíritu por una admirable manera,
articipa unida con Dios.

unda causa de adonde proceden estas rebe-
el demonio, que, por inquietar y turbar el al-
mpo que está en oracion ó la quiere tener,
levantar en el natural estos movimientos tor-
que, si al alma se le da algo de ellos, le hace
ño; porque, no solo por temor de esto afloja
cion, que es lo que él pretende, por ponerse á
ntra ellos, mas aun algunos lo dejan del todo,
doles que en aquel ejercicio les acaecen mas
cosas que fuera de él, como es la verdad; porque
e el demonio mas en aquella que en otra cosa,
dejen el ejercicio espiritual. Y no solo eso, sino
á representarles muy al vivo cosas muy feas y
á veces muy conjuntamente acerca de cuales-
as espirituales y personas que aprovechan sus
ara aterrarlas y acabarlas; de manera que los
lo hacen caso, aun no se atreven á mirar nada
la consideracion en nada, porque luego tropie-
uello ó esto; particularmente á los que son toca-
elancolía acontece con tanta eficacia y vehe-
que es de haberles lástima. Cuando estas cosas
á los tales por medio de la melancolía, ordina-
riamente no se libran de ellas hasta que sanan de aque-
lla calidad de humor, si no es que entrase la noche es-
cura en el alma, que la va purificando de todo.

El tercer orígen de donde suelen proceder y hacer guerra estos movimientos torpes, suele ser el temor que ya tienen cobrado estos tales á estos movimientos y representaciones torpes; porque el temor que les da la súbita memoria en lo que ven ó tratan ó piensan, los hace padecer estos actos sin culpa suya.

Algunas veces en estos espirituales, así en el hablar como en el obrar cosas espirituales, se levanta cierto brio y gallardía, con memoria de las personas que tienen delante, y tratan con alguna manera de vano gusto; lo cual nace tambien de lujuria espiritual, al modo que aquí la entendemos; lo cual algunas veces viene con complacencia en la voluntad.

Cobran algunos de estos aficiones con algunas personas por via espiritual, que muchas veces nace de lujuria, y no de espíritu; lo cual se conoce ser así cuando con la memoria de aquella aficion no crece mas la memoria y amor de Dios, sino remordimiento de la conciencia; porque cuando la aficion es puramente espiritual, creciendo ella, crece la de Dios, y cuanto mas se acuerda de ella, tanto mas se acuerda de la de Dios y le da gana de Dios; creciendo en lo uno, crece en lo otro; porque eso tiene el Espíritu de Dios, que lo bueno aumenta con lo bueno, por cuanto hay semejanza y conformidad; pero cuando el tal amor nace del dicho vicio sensual, tiene los efectos contrarios; porque cuanto mas crece lo uno, tanto mas descrece lo otro, y la memoria juntamente; porque, si crece aquel amor, luego verá que se va resfriando en el de Dios, y olvidándose de él con aquella memoria y algun remordimiento en la conciencia; y por el contrario, si crece el amor de Dios en el alma, se va resfriando en el otro y olvidándole; porque, como son contrarios amores, no solo no ayuda el uno al otro, mas antes el que predomina, apaga y confunde al otro, y refortalece á sí mismo, como dicen los filósofos. Por lo cual dijo nuestro Salvador en el Evangelio: *Quod natum est ex carne, caro est: et quod natum est ex spiritu, spiritus est;* que lo que nace de carne es carne, y lo que nace de espíritu es espíritu; esto es, el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y hácele crecer. Y esta es la diferencia que hay entre los dos amores para conocerlos. Cuando el alma entrare en la noche escura, todos estos amores pone en razon; porque al uno fortalece y purifica, que es el que es segun Dios, y al otro quita ó acaba ó mortifica, y al principio á entrambos los hace perder de vista, como después se dirá.

CAPITULO V.

De las imperfecciones en que caen los principiantes acerca del vicio de la ira.

Por causa de la concupiscencia que tienen muchos principiantes en los gustos espirituales, los poseen muy de ordinario con muchas imperfecciones del vi-

Digitized by Google

cio de la ira; porque, cuando se les acaba el sabor y gusto en las cosas espirituales, naturalmente se hallan desabridos; y con aquel sinsabor que tienen, traen mala gracia consigo en las cosas que tratan, y se airan fácilmente en cualquier cosilla, y aun á veces no hay quien los sufra; lo cual muchas veces acaece después que han tenido un muy gustoso recogimiento sensible en la oracion, que, como se les acaba aquel gusto y sabor, naturalmente queda el natural desabrido y desganado. Bien así como el niño cuando le apartan del pecho de que estaba gustando á su sabor; en el cual natural, cuando no se dejan llevar de la desgana, no hay culpa, sino imperfeccion, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche escura.

Tambien hay de estos otros espirituales que caen en otra manera de ira espiritual, y es que se airan contra los vicios ajenos con cierto celo desasosegado, notando á otros, y á veces les dan ímpetus de reprehenderlos enojosamente, y aun lo ejecutan, haciéndose ellos dueños de la virtud; todo lo cual es contra la mansedumbre espiritual.

Hay otros que cuando se ven imperfectos, con impaciencia no humilde se airan contra sí mismos, acerca de lo cual tienen tanta impaciencia, que querrian ser santos en un dia. De estos hay muchos que proponen mucho y hacen grandes propósitos; y como no son humildes y confian de sí, cuanto mas propósitos hacen tanto mas caen y tanto mas se enojan, no teniendo paciencia para esperar á que se lo dé Dios cuando fuere servido; que tambien es contra la dicha mansedumbre espiritual, que del todo no se puede remediar sino por la purgacion de la noche escura; aunque algunos tienen tanta paciencia y se van tan despacio en esto de querer aprovechar, que no querria Dios ver en ellos tanta.

CAPITULO VI.

De las imperfecciones acerca de la gula espiritual.

Acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, hay mucho que decir, porque apenas hay uno de los principiantes que, por bien que proceda, no caiga en algo de las muchas imperfecciones que acerca de este vicio les nacen á estos principiantes por medio del sabor que hallan al principio en los ejercicios espirituales; porque muchos de estos, engolosinados en el sabor y gusto que hallan en los tales ejercicios, procuran mas el sabor del espíritu que la pureza y devocion verdadera, que es lo que Dios mira y acepta en todo el camino espiritual; por lo cual, demás de la imperfeccion que tienen en pretender estos sabores, la golosina que ya tienen les hace salir del pié á la mano, pasando de los límites del medio, en que consisten y se granjean las virtudes; porque, atraidos del gusto que allí hallan, algunos se matan á penitencias y otros se debilitan con ayunos, haciendo mas de lo que su flaqueza sufre, sin órden ni consejo ajeno; antes procuran hurtar el cuerpo á quien deben obedecer en lo tal, y aun algunos se atreven á hacerlo aunque les hayan mandado lo contrario. Estos son imperfectísimos, gente sin raz posponen la sujecion y obediencia, que es pe de la razon y discrecion, y por eso es para D acepto y gustoso sacrificio que todos los dem penitencia corporal, que, dejando estotra parte, perfectísima, porque se mueven á ella solo por tito y gusto que allí hallan; en lo cual, por cu dos los extremos son viciosos, y en esta manera ceder todos hacen su voluntad, antes van creci vicios que en virtudes; porque, por lo menos, ya manera adquieren gula espiritual y soberbia, van en obediencia. Y tanto engaña el demoni chos de estos, atizándoles esta gula por gustos tos que les acrecienta, que ya que no pueden mudan ó añaden ó varian lo que les mandan, po es apretada y aceda toda obediencia; en lo cu nos llegan á tanto mal, que por el mismo caso por obediencia á los tales ejercicios, se les quita y devocion de hacerlos, porque sola su gana es hacer á lo que él les mueve; todo lo cual por ra valdria mas no hacerlo.

Veréis á muchos de estos muy porfiados maestros espirituales para que les concedan quieren, y allá medio por fuerza lo sacan; y si entristecen como niños y andan de mala gan parece que no sirven á Dios cuando no les deja lo que querrian; porque, como andan arrim gusto y voluntad propia, luego que se lo quita quieren poner en voluntad de Dios, se entris aflojan y faltan. Piensan estos que el gustar ellos satisfechos es servir á Dios y satisfacerle.

Hay tambien otros que por esta golosina tie poco conocida su bajeza y propia miseria, y tan aparte el amoroso temor y respeto que deben á l deza de Dios, que no dudan de porfiar mucho confesores sobre que les dejen confesar y co muchas veces. Y lo peor es, que muchas veces ven á comulgar sin licencia y parecer del mi despensero de Cristo, solo por su parecer, y le ran encubrir la verdad. Y á esta causa, con o comulgando, hacen como quiera las confesio niendo mas codicia en comer que en comer limpi fectamente; como quiera que fuera mas sano y teniendo la inclinacion contraria, rogar á los c res que no les manden llegar tan á menudo; entre lo uno y lo otro mejor es la resignacion h Pero los demasiados atrevimientos, cosa es par de mal, y pueden temer el castigo de ellos s temeridad.

Estos, en comulgando, todo se les va en procur sentimiento de gusto, mas que en reverenciar en sí con humildad á Dios. Y de tal manera s pian esto, que cuando no han sacado algun sentimiento sensible, piensan que no han hech juzgando muy bajamente de Dios, y no ente que el menor de los provechos que hace este Sa Sacramento es el que toca al sentido y que es el invisible de la gracia que da, pues porque por

Digitized by Google

os de la fe, quita Dios muchas veces esotros gus-
rores sensibles; y así, quieren sentir á Dios y
, como si fuese comprehensible y accesible, no
este, mas tambien en los demás ejercicios es-
s. Todo lo cual es muy grande imperfeccion,
contra la condicion de Dios, que pide purísi-

smo tienen estos en la oracion que ejercitan,
san que todo el negocio de ella está en hallar
levocion sensible, y procuran sacarle, como di-
erza de brazos, cansando y fatigando las poten-
cabeza. Y cuando no han hallado el tal gusto
nsuelan, pensando que no han hecho nada, y
a pretension pierden la verdadera devocion y
que consiste en perseverar allí con paciencia
ad, desconfiando de sí, solo por agradar á Dios.
usa, cuando no han hallado una vez sabor en
ro ejercicio, tienen mucha desgana y repug-
e volver á él, y á veces lo dejan. Que en fin son,
bemos dicho, semejantes á los niños, que no se
ni obran por razon, sino por el gusto. Todo se
estos en buscar gusto y consuelo de espíritu, y
nunca se hartan de leer libros, y ahora toman
itacion, ahora otra, andando á caza de este
las cosas de Dios. A los cuales se les niega Dios
a, discreta y amorosamente; porque, si esto no
ecerian por esta gula y golosiña espiritual en
nales. Por lo cual conviene mucho á estos en-
a noche escura, para que se purguen de estas

que así están inclinados á estos gustos, tam-
en otra imperfeccion muy grande, y es que son
os y muy remisos en ir por el camino áspero de
porque al alma que se da al sabor, natural-
da en rostro todo sinsabor de negacion pro-
ien estos otras muchas imperfecciones que de
nacen, las cuales el Señor á tiempo les cura
iciones, sequedades y trabajos, que todo es
la noche escura. De las cuales, por no me alar-
quiero tratar aquí; mas solo decir que la so-
templanza espiritual lleva otro temple muy
de mortificacion, temor y sujecion en todas
, echando de ver que no está la perfeccion y
as cosas en la multitud de ellas, sino en saber-
á sí mismo en ellas; lo cual ellos han de procu-
cuanto pudieren de su parte, hasta que Dios
rificarlos de hecho, entrándolos en la noche
la cual por llegar, me voy dando priesa en la
on de estas imperfecciones.

CAPITULO VII.

erfecciones acerca de la envidia y accidia espiritual.

tambien de los otros dos vicios, que son en-
ccidia espiritual, no dejan estos principian-
ner hartas imperfecciones; porque acerca de
muchos de estos suelen tener movimientos de
lel bien espiritual de los otros, dándoles algu-
ensiblo de que les lleven ventaja en este cami-
no, y no querrian verlos alabar, porque se entristecen de las virtudes ajenas, y á veces no lo pueden sufrir sin decir ellos lo contrario, deshaciendo aquellas alabanzas, como pueden y sienten mucho no hacerse con ellos otro tanto, porque querrian hallarse preferidos en todo. Lo cual es muy contrario á la caridad, que, como dice san Pablo, se goza de la verdad. Y si alguna envidia tiene, es envidia santa, pesándole de no tener las virtudes del otro, con gozo de que el otro las tenga, y holgándose de que todos le lleven la ventaja, porque sirvan á Dios, ya que él está tan falto en ello.

Tambien acerca de la accidia espiritual suelen tener tedio en las cosas que son mas espirituales, y huyen de ellas, como son aquellas que contradicen al gusto sensible; porque, como ellos están tan saboreados en las cosas espirituales, en no hallando sabor en ellas les fastidian. Porque, si una vez no hallaron en la oracion la satisfacion que pedia su gusto (que en fin conviene que se le quite Dios, para probarlos), no querrian volver á ella; otras veces la dejan ó van de mala gana; y así, por esta accidia posponen el camino de perfeccion (que es el de la negacion de su voluntad y gusto por Dios) al gusto y sabor de su voluntad, á la cual en esta manera andan ellos á satisfacer mas que á la de Dios. Y muchos de estos querrian que quisiese Dios lo que ellos quieren, y se entristecen de querer lo que quiere Dios, con repugnancia de acomodar su voluntad á la divina. De donde les nace que muchas veces en lo que ellos no hallan su voluntad y gusto, piensan que no es voluntad de Dios; y al contrario, cuando ellos se satisfacen, creen que Dios se satisface, midiendo á Dios consigo, y no á sí mismos con Dios; siendo muy al contrario lo que el mismo enseñó en el Evangelio, diciendo: *Qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam;* que el que perdiese su voluntad por él, ese la ganaria, y el que la quisiese ganar, ese la perderia.

Estos tambien tienen tedio cuando les mandan lo que no tiene gusto para ellos. Y porque se andan al regalo y sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza y trabajos de la perfeccion; hechos semejantes á los que se crian en regalo, que huyen con tristeza de toda cosa áspera, y oféndense con la cruz, en que están los deleites del espíritu, y en las cosas mas espirituales, mas tedio tienen; porque, como ellos pretenden andar en las cosas espirituales á sus anchuras y gusto de su voluntad, háceles gran tristeza y repugnancia entrar por el camino estrecho, que dice Cristo, de la vida.

Estas imperfecciones baste aquí haber referido de las muchas en que viven los de este primer estado de principiantes, para que se vea cuánta sea la necesidad que tienen de que Dios les ponga en estado de aprovechados; lo cual se hace metiéndolos en la noche escura, que ahora dirémos, donde, destetándolos Dios de los pechos de estos gustos y sabores en puras sequedades y tinieblas interiores, les quita todas estas imperfecciones y niñerías, y hace ganar las virtudes por medios muy diferentes. Porque, por mas que el principiante se ejercite en mortificar en sí todas estas sus acciones

Digitized by Google

y pasiones, nunca del todo, ni con mucho, puede, hasta que Dios lo hace en él por medio de la purgacion de la noche escura; en la cual, para hablar algo que sea de provecho, sea Dios servido de darme su divina luz, porque es bien menester en noche tan escura y materia tan dificultosa.

CAPITULO VIII.

En que se declara el primer verso de la primera cancion y se comienza á explicar esta noche escura.

En una noche escura.

Esta noche, que decimos ser la contemplacion, dos maneras de tinieblas ó purgaciones causa en los espirituales, segun las dos partes del hombre; conviene á saber, sensitiva y espiritual. Y así, la una noche ó purgacion sensitiva con que se purga ó desnuda un alma será segun el sentido, acomodándole al espíritu; y la otra es noche ó purgacion espiritual, con que se purga y desnuda el alma segun el espíritu, acomodándole y disponiéndole para la union de amor con Dios. La sensitiva es comun y que acaece á muchos, y estos son los principiantes, de los cuales tratarémos primero. La espiritual es de muy pocos, y estos ya de los ejercitados y aprovechados, de que tratarémos después.

La primera noche ó purgacion es amarga y terrible para el sentido. La segunda no tiene comparacion, porque es muy espantable para el espíritu, como luego dirémos; y porque en órden es primero y acaece primero la sensitiva, de ella con brevedad dirémos alguna cosa; porque de ella, como cosa mas comun, se hallan mas cosas escritas; por pasar á tratar mas de propósito de la noche espiritual, por haber de ella muy poco lenguaje, así de plática como de escritos, y aun de experiencia; pues, como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto, como arriba queda dado á entender, queriendo Dios llevarlos adelante y sacarlos de este bajo modo de amor á mas alto grado de amor de Dios, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso, que tan tasadamente y con tantos inconvenientes, como habemos dicho, va buscando á Dios, y ponerlos en ejercicio de espíritu, en que mas abundantemente y mas libres de imperfecciones pueden comunicarse con Dios, ya que se han ejercitado algun tiempo en el camino de la virtud, perseverando en meditacion y oracion, en que con el sabor y gusto que allí han hallado se han desaficionado de las cosas del mundo y cobrado algunas fuerzas espirituales en Dios; con que tienen algo refrenados los apetitos de las criaturas, y ya podrian sufrir por Dios un poco de carga y sequedad, sin volver atrás al mejor tiempo, cuando mas á su sabor y gusto andan en estos ejercicios espirituales; y cuando mas claro, á su parecer, les luce el sol de los divinos favores, escuréceles Dios toda esta luz, y ciérrales la puerta y manantial de la dulce agua espiritual, que andaban gustando en Dios todas las veces y todo el tiempo que ellos querian; porque, como eran flacos y tiernos, no habia puerta cerrada para ellos, como dice san Ju
Apocalipsi: Ecce dedi coram te ostium apertu
nemo potest claudere: quia modicam habes v
et servasti verbum meum, et non negasti nome
Y así, les deja tan á escuras, que no saben por con el sentido de la imaginacion y el discurso no saben dar un paso en el meditar como ante anegado ya el sentido interior en esta noche, tan á secas, que, no solo no hallan jugo y gus cosas espirituales y buenos ejercicios, en q ellos hallar sus deleites y gustos, mas en lugar hallan, por el contrario, sinsabor y amargura chas cosas; porque, como he dicho, sintién Dios aquí algo crecidillos, para que se forta salgan de mantillas los desarrima del dulce abajándolos de sus brazos, los muestra á anda piés; en lo cual sienten ellos gran novedad, p les ha vuelto todo al revés.

Esto á la gente recogida comunmente acaec breve, después que comienzan, que á los de cuanto están mas libres de ocasiones para volv y reforman mas presto los apetitos de las cosas que es lo que se requiere para comenzar á entr ta feliz noche del sentido. Y ordinariamente mucho tiempo después que comienzan antes q en esta noche del sentido, y todos los mas e ella, porque comunmente los verán caer en est dades. De esta manera de purgacion sensitiva tan comun, podriamos traer aquí gran núme toridades de la divina Escritura, donde á ca particularmente en los salmos y profetas, se ha chas, y por evitar prolijidad, las dejarémos algunas traerémos después.

CAPITULO IX.

De las señales en que se conocerá que el espíritual va mino de esta noche y purgacion sensitiva.

Pero, porque estas sequedades podrian proc chas veces, no de la dicha noche y purgacion to sensitivo, sino ó de pecados ó de imperf flojedad ó tibieza, ó de algun mal humor ó indis corporal, pondré aquí algunas señales en que s ca si es la tal sequedad de la dicha purgacion ce de algunos de los dichos vicios; para lo cual hay tres señales principales.

La primera es, si así como no halla gusto ni lo en las cosas de Dios, tampoco le halla en al las cosas criadas; porque, como pone Dios al la escura noche, á fin de enjugarle y purgarle to sensitivo, en ninguna cosa la deja engolosin llar sabor; en esto se conoce probablemente sequedad y sinsabor no proviene de pecados n perfecciones nuevamente cometidas; porque fuese, sentirse hia en el natural alguna incli gana de gustar de alguna otra cosa, que de las porque, cuando quiera que se relaja el apetito na imperfeccion, luego se siente quedar inclina poco ó mucho, segun el gusto y aficion que all

Digitized by Google

ıe este no gustar ni de cosa de arriba ni de
ı provenir de alguna indisposicion ó humor
), el cual muchas veces no deja hallar gusto
menester la segunda señal y condicion.

ıda señal y condicion de esta purgacion es,
iamente trae la memoria en Dios con soli-
lado penoso, pensando que no sirve á Dios,
elve atrás, como se ve sin aquel sabor en
Dios; que en esto se ve que no sale de flo-
eza este sinsabor y sequedad; porque de ra-
ıieza es no se le dar mucho ni tener solici-
r en las cosas de Dios. Por donde entre la
tibieza hay mucha diferencia; porque la
eza tiene mucha remision y flojedad en la
en el ánimo, sin solicitud de servir á Dios;
es sequedad purgativa tiene consigo ordi-
ud, con cuidado y pena, como digo, de que
Dios. Y esta, aunque algunas veces se ayuda
ıcolía ó otro humor (como otras veces lo
r eso deja de hacer su efecto purgativo del
es de todo gusto está privado, y solo su cui-
n Dios; porque cuando es puro humor todo
gustos y estragos del natural, sin estos de-
vir á Dios que tiene la sequedad purgativa,
, aunque la parte sensitiva está muy caida,
para obrar, por el poco gusto que halla, el
mpero, está pronto y fuerte.

de esta sequedad es, porque muda Dios los
erzas del sentido al espíritu, de los cuales,
apaz el sentido y fuerza natural, se queda
) y vacío; porque la parte sensitiva no tiene
ara lo que es puro espíritu; y así, gustando
se desabre la carne y se afloja para obrar
ritu, que entonces va recibiendo el manjar;
y mas alerta y solícito que antes en el cui-
faltar á Dios; el cual no siente luego al prin-
or y deleite espiritual, sino la sequedad y
por la novedad del trueque; porque, ha-
do el paladar hecho á esotros gustos sensi-
la tiene los ojos puestos en ellos; y porque
paladar espiritual no está acomodado y pur-
an sútil gusto, hasta que sucesivamente se
iendo por medio de esta seca y escura no-
de sentir el gusto y bien espiritual, sino la
sinsabor, á falta de lo que antes con tanta
ıstaba; porque estos, que comienza Dios á
stas soledades del desierto, son semejantes
le Israel, que luego que en el desierto les
ios á dar el manjar del cielo tan regalado,
llí dice, se convertia al sabor que cada uno
todo, sentian mas la falta de los gustos y
las carnes y cebollas que comian antes en
haber tenido el paladar hecho y engolosi-
ıs, que la dulzura delicada del manjar angé-
ıban y gemian por las carnes entre los man-
lo: *Recordamur piscium, quos comedeba-
ypto gratis; in mentem nobis veniunt cu-
pepones, porrique, et cepe, et allia.* Que
á tanto llega la bajeza de nuestro apetito, que nos hace desear nuestras miserias y fastidiar el bien inconmutable del cielo. Pero, como digo, cuando estas sequedades provienen de la via purgativa del apetito sensible, aunque al principio el espíritu no siente sabor por las causas que acabamos de decir, siente la fortaleza y brio para obrar en la sustancia que le da el manjar interior; el cual manjar es principio de escura y seca contemplacion para el sentido; la cual contemplacion es oculta y secreta para el mismo que la tiene ordinariamente. Junto con esta sequedad y vacío que hace al sentido, da al alma inclinacion y gana de estarse á solas y en quietud, sin poder pensar cosa particular ni tener gana de pensarla. Y entonces, si á los que esto acaece se supiesen quietar, descuidando de cualquiera obra interior y exterior que ellos por su industria y discurso pretendan hacer, estando sin solicitud de hacer allí nada mas que dejarse llevar de Dios, recibir y oir con atencion interior y amorosa, luego en aquel descuido y ocio sentirian delicadamente aquella refeccion interior, la cual es tan delicada, que ordinariamente, si tiene gana ó cuidado sobreañadido y particular en sentirla, no la siente; porque, como digo, en ella obra en el mayor ocio ó descuido del alma; que es como el aire, que en queriendo cerrar el puño se sale; y á este propósito podemos entender lo que el Esposo dijo á la Esposa en los *Cantares*, es á saber: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt;* Aparta tus ojos de mí, porque ellos me hacen volar. Porque de tal manera pone Dios al alma en este estado, por tan diferente camino la lleva, que si ella quiere obrar de suyo y por su habilidad, antes estorba la obra que Dios en ella va haciendo, que ayude; lo cual antes era muy al revés. La causa es, porque ya en este estado de contemplacion, que es cuando sale del discurso á estado de aprovechados, ya Dios es el que obra en el alma; de manera que parece que le ata las potencias interiores, no dejándole arrimo en el entendimiento ni jugo en la voluntad ni discurso en la memoria. Porque en este tiempo, lo que de suyo puede obrar el ánima, no sirve sino, como habemos dicho, de estorbar la paz interior y la obra que en aquella sequedad del sentido hace Dios en el espíritu; la cual, como es espiritual y delicada, hace obra quieta y delicada, pacífica y muy ajena de todos esotros gustos primeros, que eran muy palpables y sensibles; porque esta paz es la que dice David que habla Dios en el alma para hacerla espiritual: *Quoniam loquetur pacem in plebem suam.* Y de aquí es la tercera.

La tercera señal que hay para que sepamos ser esta purgacion del sentido, es el no poder ya meditar ni discurrir, aprovechándose del sentido de la imaginacion, para que la mueva como solia, aunque mas haga de su parte; porque, como aquí comienza Dios á comunicársele, no ya por el sentido, como antes hacia por medio del discurso, que componia y dividia las noticias, sino por el espíritu puro, en que no hay discurso sucesivamente, comunicándosele con acto de sencilla con-

Digitized by Google

templacion, la cual no alcanzan los sentidos de la parte inferior exteriores ni interiores; de aquí es que la imaginacion y fantasía no pueden hacer arrimo ni dar principio con alguna consideracion, ni hallar en ella pié ya de allí adelante.

En esta tercera señal se entienda que este empacho de las potencias y disgustillo de ellas no proviene de algun mal humor; porque cuando de aquí nace, en acabándose aquel humor, que nunca permanece en un ser, luego con algun cuidado que ponga el alma vuelve á poder lo que antes, y hallan sus arrimos las potencias. Lo cual en la purgacion del apetito no es así; porque, en comenzando á entrar en ella, siempre va adelante el no poder discurrir con las potencias. Que aunque es verdad que á los principios en algunos no entra con tanta continuacion, de manera que algunas veces dejen de llevar sus gustos y alivios sensibles (porque por su flaqueza no convenia destetarlos de un golpe), con todo, van entrando siempre mas en ella, y acabando con la obra sensitiva, si es que han de ir adelante; porque los que no van por camino de contemplacion, muy diferente modo llevan; en los cuales esta noche de sequedades no suele ser continua en el sentido; que, aunque algunas veces las tienen, otras no; y aunque algunas veces no pueden discurrir, otras pueden como solian, solo porque los mete Dios en esta noche á estos para ejercitarlos y humillarlos, y reformarles el apetito, para que no se vayan criando con golosina en las cosas espirituales, y no para llevarlos á la via del espíritu, que es esta contemplacion; porque no á todos los que se ejercitan de propósito en el camino del espíritu lleva Dios á contemplacion perfecta; el por qué él se lo sabe. De aquí es que á estos nunca les acaba de desarrimar el sentido de los pechos de las consideraciones y discursos, sino algunos ratos y á temporadas, como habemos dicho.

CAPITULO X.

Del modo con que se han de haber estos en esta noche escura.

En el tiempo pues de las sequedades de esta noche sensitiva (en la cual hace Dios el trueque que habemos dicho arriba, sacando al alma de la via del sentido á la del espíritu, que es de meditacion á contemplacion, donde no hay poder obrar ni discurrir en las cosas de Dios el alma de suyo con sus potencias, como queda dicho) padecen los espirituales grandes penas, no tanto por las sequedades que padecen, como por el recelo que tienen de que van perdidos por este camino, pensando que se les ha acabado el bien espiritual y que los ha dejado Dios, pues no hallan arrimo, ni gusto en cosa buena. Entonces se fatigan, y procuran (como lo han habido de costumbre) arrimar con algun gusto las potencias á algun objeto de discurso, pensando que cuando ellos no hacen esto, y se sienten obrar, no hacen nada; lo cual hacen no sin harta desgana y repugnancia interior del alma, que gustaba de estar en aquella quietud y ocio. Con lo cual, divirtiéndose en lo uno, no aprovechan en lo otro; porque, por usar su espíritu, pierden el espíritu que tenian de trar paz; y así, son semejantes al que deja lo l volverlo á hacer, ó al que se salió de la ciuda ver á entrar en ella, ó al que deja la caza pa andar á caza; y esto en esta parte es excusa no hallará nada y porque se vuelve á su prim proceder, como queda dicho.

Estos en este tiempo, si no hay quien los vuelven atrás, dejando el camino ó aflojan menos se estorban de ir adelante, por las m gencias que hacen de ir por el camino prim ditacion y discurso, fatigando y trabajando damente el natural; imaginando que que negligencia ó pecados. Lo cual les es ya excu que les lleva ya Dios por otro camino, que templacion, diferentísimo del primero; por es de meditacion y discurso, y el otro no cae e cion ni discurso. Los que de esta manera conviéneles que se consuelen, perseverando c cia, y no teniendo pena, confien en Dios, qu los que con sencillo y recto corazon le busc dejará de dar lo necesario para el camino, varlos á la clara y pura luz de amor, que le medio de la otra noche escura del espíritu, s ren que Dios les ponga en ella.

El estilo que han de tener en esta del sent no se dén nada por el discurso y meditacio como he dicho, no es tiempo de eso, sino qu tar al alma en sosiego y quietud, aunque les p no hacen nada y que pierden tiempo y que jedad no tienen gana de pensar allí en nada. harán en tener paciencia y en perseverar en con solo dejar al alma libre y desembarazada sada de todas las noticias y pensamientos, n cuidado allí de qué pensarán ni meditarán, dose solo con una advertencia amorosa y s Dios, y estar sin cuidado, sin eficacia y si masiada de sentirle y de gustarle; porque pretensiones inquietan y distraen el alma gada quietud y ocio suave de contemplacio se da. Y aunque mas escrúpulos le vengan de de tiempo, y que seria bueno hacer otra cos la oracion no puede hacer ni pensar nada, estése sosegado, como que no va allí mas tarse á su placer y anchura de espíritu; por suyo algo quiere obrar con las potencias inte ria estorbar y perder los bienes que Dios de aquella paz y ocio del alma está asenta primiendo en ella. Bien así como si un pi viese pintando ó alcoholando un rostro, qu tro se menease en querer hacer algo, no de nada al pintor, y le turbaria lo que estaba h así, cuando el alma está en paz y ocio inte quiera operacion y aficion ó cuidadosa a que ella quiera tener entonces, la distraer tará, y hacerla ha sentir sequedad y vacío d porque, cuanto mas pretendiere tener algun afecto y noticia, tanto mas sentirá la falta,

Digitized by Google

ı ya ser suplida por aquella via. Donde á esta
ma le conviene no hacer aquí caso que se le pier-
as operaciones de las potencias, antes ha de gus-
ue se le pierdan presto; porque no estorbando la
ıcion de la contemplacion infusa que va Dios dan-
n mas abundancia pacífica, la recrea, y da lugar
: arda y se encienda en el espíritu del amor que
scura y secreta contemplacion trae consigo y pega
na.

querria, empero, que de aquí se hiciese regla ge-
de dejar meditacion ó discurso; que el dejarla ha
r siempre á mas no poder, y solo por el tiempo
ó por via de purgacion y tormento, ó por muy
cta contemplacion, la estorbare el Señor. Que en
más tiempo y ocasiones siempre ha de haber este
o y reparo, y mas de la vida y cruz de Cristo, que
purgacion y paciencia y para seguro camino es lo
r, y ayuda admirablemente á la subida contem-
on; la cual no es otra cosa que infusion secreta,
ica y amorosa de Dios, que, si le dan lugar, infla-
l alma en espíritu de amor, segun ella da á enten-
a el verso siguiente.

CAPITULO XI.

Declárase los tres versos de la cancion.

Con ansias en amores inflamada.

ı inflamacion de amor comunmente á los princi-
no se siente, por no haber comenzado á emplen-
e por la impureza del natural, ó por no le dar lugar
fico en sí el alma, por no entenderse, como habe-
dicho. Mas á veces con eso y sin eso comienza
o á sentirse alguna ansia de Dios, y cuanto mas va,
se va sintiendo el alma aficionada y inflamada en
r de Dios, sin saber ni entender cómo y de dónde
ce el tal amor y aficion, sino que le parece crecer
o en sí á veces esta llama y inflamacion, que con
as de amor desea á Dios; segun David, estando
esta noche, lo dice de sí por estas palabras: *Quia
exmatum est cor meum, et renes mei commutati
t: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi;* Por-
se inflamó mi corazon (es á saber, en amor de
temptacion), tambien mis gustos y aficiones se mu-
on, es á saber, de la via sensitiva á la espiritual,
esta santa sequedad y cesacion en todos ellos que
os diciendo; y yo, dice, fuí resuelto en nada y ani-
lado, y no supe. Porque, como habemos dicho, sin
er el alma por donde va, se ve aniquilada acerca
lodas las cosas de arriba y de abajo que solia gus-
, y solo se ve enamorada sin saber cómo. Y porque
ces crece mucho la inflamacion de amor en el es-
ıu, son las ansias por Dios tan grandes en el alma,
parece se le secan los huesos en esta sed, y se
chita el natural y estraga su calor y fuerza por la
za de la sed de amor, y siente el alma que es viva
sed de amor; la cual tambien David tenia y sentia,
ıdo dice: *Sitivit anima mea ad Deum vivum;* Mi
ı tuvo sed á Dios vivo; que es tanto como decir:
Viva fué la sed que tuvo mi alma. La cual sed, por ser viva, podemos decir que mata de sed; aunque la vehemencia de esta sed no es continua, sino algunas veces, sintiendo, empero, de ordinario alguna sed. Y hase de advertir que, como aquí comencé á decir, á los principios comunmente no se siente este amor, sino la sequedad y vacío que vamos diciendo; y entonces en lugar de este amor, que después se va encendiendo, lo que trae el alma en medio de aquellas sequedades y vacíos de las potencias es un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no se sirve; que no es para Dios poco agradable sacrificio ver andar el espíritu atribulado y solícito por su amor. Esta solicitud y cuidado pone en el alma aquella secreta contemplacion, hasta que por tiempo, habiendo purgado algo el sentido, esto es, la parte sensitiva de las fuerzas y aficiones naturales por medio de las sequedades que en ella pone, va encendiendo en el espíritu este amor divino; pero entre tanto, en fin, como el que está puesto en cura, todo es padecer en esta escura noche y seca purgacion del apetito, curándose de muchas imperfecciones, y ejercitándose en muchas virtudes para hacerse capaz del dicho amor, como ahora se dirá sobre el verso siguiente.

¡Oh dichosa ventura!

Que por cuanto pone Dios al alma en esta noche sensitiva á fin de purgar el sentido de la parte inferior, y acomodarle y sujetarle y unirle con el espíritu, escureciéndole y haciéndole cesar de los discursos, como tambien después, á fin de purificar el espíritu para unirle con Dios, le pone en la noche espiritual, gana el alma (aunque á ella no le parece) tantos provechos, que tiene por dichosa ventura haber salido del lazo y apretura del sentido de la parte inferior por esta dichosa noche, dice el presente verso, es á saber: «¡Oh dichosa ventura!» Acerca del cual nos conviene aquí notar los provechos que halla en esta noche el alma, por causa de los cuales tiene por dichosa ventura pasar por ella; todos los cuales provechos encierra en el siguiente verso:

Salí sin ser notada.

La cual salida se entiende de la sujecion que tenia el alma á la parte sensitiva, en buscar á Dios por operaciones flacas, limitadas y ocasionadas, como las de esta parte inferior son, pues á cada paso tropezaba en mil imperfecciones y ignorancias, como habemos notado arriba en los siete vicios capitales; de todos los cuales se libra, apagándole esta noche todos los gustos de arriba y de abajo, y escureciéndole todos los discursos, y haciéndole otros inumerables bienes en la ganancia de las virtudes, como ahora dirémos, que será cosa gustosa y de gran consuelo para el que por aquí camina, ver cómo cosa que tan áspera y adversa parece al alma, y tan contraria al gusto espiritual, obra tantos
nes en ella; los cuales, como decimos, se co
en salir el alma, segun el aficion y operacion

Digitized by Google

...todas las cosas criadas, y caminar á ...curas, que es grande dicha y ventura. Lo uno, por ...que es apagar el apetito y aficion acerca de ...las cosas, lo otro, por ser muy pocos los que sufren ...perezosa en entrar por esta puerta angosta y por el ...camino estrecho que guia á la vida, como dice nuestro ...Salvador: *Quam angusta porta, et arcta via est, quæ ducit ad vitam! et pauci sunt, qui inveniunt eam!* Porque la angosta puerta es esta noche del sentido, del ...que se desnuda y desnuda el alma para entrar en ella. ...Camino estrecho es, que es ajena de todo sentido, para ...caminar despues por el camino estrecho de la otra noche ...de espíritu, en que adelante entra el alma, caminando ...en Dios en fe muy pura, que es el medio por donde se ...une con él; por el cual camino, por ser tan estrecho, ...oscuro y terrible (tanto, que no hay comparacion de ...esta noche del sentido á la del espíritu en la escuridad ...y trabajos, como dirémos), son muchos menos los que ...se animan por él; pero son sus provechos tambien ...mucho mayores; de los cuales comenzaremos ahora á ...decir algo con la brevedad que se pudiere, por pasar á ...la otra noche.

CAPITULO XII.

De los provechos que causa en el alma esta noche del sentido.

En esta noche y purgacion del apetito tan dichosa ...es el alma, por los grandes bienes y provechos que ...hace en ella (aunque á ella antes le parece, como habemos dicho, que se los quita), que, así como Abrahan ...hizo gran fiesta cuando quitó la leche á su hijo Isac, ...así se gozan en el cielo de que ya saque Dios á esta alma ...de mañanes, de que la baje de sus brazos, de que la haga ...andar por su pie, de que tambien, quitándole el pecho ...de la leche, y blando y dulce manjar de niños, le haga ...comer pan con corteza, y que comience á gustar pan de ...robustos, que en estas sequedades y tinieblas del sentido se comienza á dar al espíritu vacío y seco de los ...gustos del sentido, que es la contemplacion infusa que ...habemos dicho. Y este es el primero y principal provecho ...que aquí el alma consigue, del cual casi todos los demas se causan.

Dos cosas, el primer provecho es conocimiento de sí y de su miseria; porque, demas de que todas las mercedes que Dios hace al alma, ordinariamente las hace en ...ocasiones en este conocimiento, estas sequedades y vacío de las potencias acerca de la abundancia que antes sentia y la dificultad que halla el alma en las cosas buenas, la hacen conocer de sí la bajeza y miseria que en el tiempo de su prosperidad no echaba de ver. De esto hay buena figura en el *Exodo*, donde, queriendo Dios ...comunicar á los hijos de Israel y que se conociesen, les ...mandó quitar y desnudar el traje y atavío festival con que ordinariamente andaban compuestos en el desierto, diciendo: *Jam nunc depone ornatum tuum*: Ahora ...ya de aquí adelante desnudaos del ornamento festival, y ponéos vestidos comunes de trabajo, para que sepais el tratamiento que mereceis. Lo cual es como si dijera: Por cuanto el traje que traeis, por ser de fiesta y alegría, os ocasiona á no sentir de vosotros tan ba... como vosotros sois, quitáos ya ese traje, par... aquí adelante, viéndoos vestidos de vileza, c... que no mereceis mas y quién vosotros sois. D... conoce la verdad el alma, que antes no conoci... miseria; porque en el tiempo que andaba como ...ta, hallando en Dios mucho gusto, consuelo y ...andaba algo mas satisfecha y contenta, pareciéndole ...en algo servia á Dios; porque esto, aunque expre... entonces no lo tengan en sí, á lo menos, en la s... cion que hallan en el gusto, se les asienta algo ...Pero ya puesta en esotro traje de trabajo, de s... y de desamparo, escurecidas sus primeras luces ...y tiene mas de veras esta tan excelente y neces... tud del conocimiento propio, no teniéndose ya ...ni teniendo satisfaccion alguna de sí, porque v... suyo no hace nada ni puede nada. Y esta poca s... cion de sí, y desconsuelo que tiene de que no ...Dios, tiene y estima Dios en mas que todas l... y gustos primeros que tenia el alma y hacia, ...que fuesen, por cuanto en ellas se le ocasionaban ...imperfecciones y ignorancias; y de este traje d... dad, no solo lo que habemos dicho, sino tam... provechos que ahora dirémos, y muchos mas ...quedarán por decir, proceden, como de su ... fuente, del conocimiento propio.

Cuanto á lo primero, nácele al alma tratar ... con mas comedimiento y mas cortesía, que e... siempre ha de tener el trato con el Altísimo; l... la prosperidad de su gusto y consuelo no hac... que aquel favor que sentia, hacia ser el apetit... de Dios algo mas atrevido y menos cortés de lo ...bia. Como aconteció á Moisen cuando sintió qu... hablaba, que, llevado de aquel gusto y apetito, ...consideracion, se atrevia á llegar, si no le mand... que se detuviera y descalzara: *Ne appropies huc: solve calceamentum de pedibus tuis.* Po... se denota el respeto y discrecion en desnudez ...tito, con que se ha de tratar con Dios. De dond... do obedeció en esto Moisen, quedó tan puest... zon y tan advertido, que dice la Escritura que ...no se atrevió á llegar, mas que ni aun osaba ...Dios; porque, quitados los zapatos de los ap... gustos, conocia grandemente su miseria de ...Dios, que así le convenia para oir las palabras ...La disposicion tambien que dió Dios á Job par... con él, no fueron aquellos deleites y gloria qu... mo Job allí refiere que solia tener con su Di... ponerle desnudo en un muladar, desamparad... perseguido de sus amigos, lleno de angustia y ...ra, y sembrado de gusanos el suelo; y entonce... manera se preció el altísimo Dios (que levanta ...del estercol) de comunicársele con mas abun... suavidad, descubriéndole las altezas profund... sabiduría, cual nunca antes habia hecho en e... de la prosperidad.

Y aquí nos conviene notar otro excelente ... que hay en esta noche y sequedad del apetito s...

Digitized by Google

ıos venido á dar en él, y es, que en esta no-
del apetito, porque se verifique lo que dice
: *Orietur in tenebris lux tua;* Lucirá tu luz
ıblas; alumbra Dios al alma, no solo dándole
ıto de su miseria y bajeza, como habemos
tambien de la grandeza y excelencia de Dios;
ımás de que apagados los apetitos y gustos y
nsibles, queda libre y limpio el entendimien-
tender la verdad, porque el gusto sensible y
ınque sea de cosas espirituales, ofusca y em-
espíritu, tambien aquel aprieto y sequedad
ı ilustra y aviva el entendimiento, como dice
:xatio intellectum dabit auditui; que la ve-
:e entender cómo Dios en el alma vacía y des-
la, que es lo que se requiere para su divina
, sobrenaturalmente, por medio de esta noche
eca de contemplacion, la va instruyendo en su
ıiduría; lo cual por los jugos y gustos prime-
cia. Esto da muy bien á entender el mismo
aías, diciendo: *Quem docebit scientiam? Et
lligere faciet auditum? Ablactatos à lacte,
b uberibus;* ¿A quién enseñará Dios su cien-
quién hará oir su palabra? A los destetados de
á los desarrimados de los pechos. En lo cual
tender que para esta divina influencia, no tan-
osicion la leche primera de la suavidad espiri-
l arrimo del pecho de los sabrosos discursos
tencias sensitivas que gustaba el alma, cuanto
r de lo uno y el desarrimo de lo otro. Por cuan-
oir á este gran rey con la cortesía debida, le
al alma estar muy en pié y desarrimada, se-
ecto y sentido, como de sí lo dice Abacuc:
ıstodiam meam stabo, et figam gradum super
ıem: et contemplabor, ut videam, quid dica-
; Estaré en pié sobre mi custodia, esto es, des-
del apetito; y afirmaré el paso, esto es, no
é con el sentido para contemplar y entender lo
arte de Dios se me dijere; de manera que ya
que de esta noche sale conocimiento de sí
ıente; de donde, como de fundamento, nace
conocimiento de Dios; que por eso decia san
á Dios: Conózcame, Señor, á mí, y conocer-
i. Porque, como dicen los filósofos, un extre-
ınoce bien por otro. Y para probar mas cumpli-
la eficacia que tiene esta noche sensitiva en
:dad y desarrimo para ocasionar mas la luz que
deciamos recibir aquí el alma, alegarémos
ıutoridad de David, en que da bien á entender
l grande que tiene esta noche para este alto co-
nto de Dios. Dice pues así: *In terra deserta, et
t inaquosa: sic in sancto apparui tibi, ut vi-
:irtutem tuam, et gloriam tuam*; En la tierra
, sin agua, seca y sin camino, parecí delante
a poder ver tu virtud y gloria. Lo cual es cosa
le, que no da á entender aquí David, que los
espirituales y gustos muchos que habia tenido
disposicion y medio para conocer la gloria de
no la sequedad y desarrimo de la parte sensiti-

va, que se entiende aquí por la tierra seca y desierta. Y que no diga tambien que los conceptos y discursos divinos, de que habia usado mucho, fuesen camino para sentir y ver la virtud de Dios, sino el no poder fijar el concepto en Dios ni caminar con el discurso de la consideracion imaginaria, que se entiende aquí por la tierra sin camino. De manera que para conocer á Dios y á sí mismo, esta noche escura es el medio, con sus sequedades y vacío, aunque no con la plenitud y abundancia que en la otra de espíritu; porque este conocimiento es como principio del otro.

Saca tambien el alma en las sequedades y vacio de esta noche del apetito humildad espiritual, que es la virtud contraria al primer vicio capital, que dijimos ser soberbia espiritual; por la cual humildad, que adquiere por el dicho conocimiento propio, se purga de todas aquellas imperfecciones en que caia en el tiempo de su prosperidad; porque, como se ve tan seca y miserable, ni aun por primer movimiento le pasa que va mejor que los otros ni que les lleva ventaja, como antes hacia; antes, por el contrario, conoce que los otros van mejor. Y de aquí nace el amor del prójimo, porque los estima y no los juzga como antes solia, cuando se veia á sí con mucho fervor y á los otros no; solo conoce su miseria y la tiene delante de los ojos; tanto, que no le deja ni da lugar para ponerlos en nadie; lo cual admirablemente David, estando en esta noche, manifiesta, diciendo: *Obmutui et humiliatus sum, et silui à bonis, et dolor meus renovatus est;* Enmudecí y fuí humillado, y tuve silencio en los bienes, y renovóse mi dolor. Esto dice porque le parecia que los bienes de su alma estaban tan acabados, que, no solamente no habia ni hallaba lenguaje de ellos, mas acerca de los ajenos tambien enmudeció con el dolor del conocimiento de su miseria.

Aquí tambien se hacen sujetos y obedientes en el camino espiritual, que, como se ven tan miserables, no solo oyen lo que les enseñan, mas aun desean que cualquiera los encamine y diga lo que deben hacer. Quítaseles la presuncion que en la prosperidad á veces tenian; y finalmente, de camino se les barren todas las imperfecciones que tocamos allí, hablando de la soberbia espiritual.

CAPITULO XIII.

De otros provechos que causa en el alma esta noche del sentido.

Acerca de las imperfecciones que en la avaricia espiritual tenian, en que codiciaban unas y otras cosas espirituales, y nunca se veia satisfecha el alma de unos ejercicios y otros con la codicia del apetito y gusto que hallaba en ellos, ahora en esta noche seca y escura anda bien reformada; porque, como no halla el gusto y sabor que solia, antes halla en ellas sinsabor y trabajo, con tanta templanza usa de ellas, que por ventura podria perder ya por corta, como antes perdia por larga; aunque á los que Dios pone en esta noche, comunmente les da humildad y prontitud, pero sin sabor, para que solo por Dios hagan aquello que se les munda; y

Digitized by Google

desaprópianse de muchas cosas porque no hallan gusto en ellas.

Acerca de la lujuria espiritual, tambien se ve claro que por esta sequedad y sinsabor del sentido que halla el alma en las cosas espirituales, se libra de aquellas impurezas que allí notamos, pues comunmente dijimos que procedian ocasionalmente del gusto que del espíritu redundaba en el sentido.

Pero de las imperfecciones que se libra el alma en esta noche escura acerca del cuarto vicio, que es gula espiritual, puédense ver allí, aunque no están dichas todas, porque son inumerables; y así, yo aquí no las referiré; porque querria ya concluir con esta noche para pasar á la otra, en la cual tenemos grave doctrina. Baste, para entender los inumerables provechos que, demás de los dichos, gana el alma en esta noche contra este vicio de gula espiritual, decir que de todas aquellas imperfecciones que allí quedan dichas se libra, y de otros muchos y mayores males que allí no están escritos, en que vinieron á dar muchos, de que tenemos experiencia, por no tener ellos reformado el apetito en esta golosina espiritual; porque, como Dios en esta seca y escura noche en que pone al alma tiene refrenada la concupiscencia y enfrenado el apetito, de manera que apenas se pueda cebar de sabores ni gustos sensibles de cosas de arriba ni de abajo, y esto lo va continuando de tal manera, que se va el alma reformando, mortificando y componiendo segun la concupiscencia y apetitos, que parece pierde las fuerzas de sus pasiones; síguense, demás de los dichos, por medio de esta sobriedad espiritual, admirables provechos en ella; porque, con la mortificacion de los apetitos y concupiscencias vive el alma en paz y tranquilidad espiritual; que donde no reina apetito y concupiscencia no hay perturbacion, sino paz y consuelo de Dios.

Sale de aquí otro segundo provecho, y es, que trae ordinaria memoria de Dios, con temor y recelo de volver atrás, como queda dicho, en el camino espiritual; el cual es grande provecho, y no de los menores, en esta sequedad y purgacion del apetito, porque se purifica el alma y limpia de las imperfecciones que se le pegaban por medio de los apetitos y aficiones, que de suyo embotan y ofuscan el alma.

Hay otro provecho muy grande en esta noche para el alma, y es, que se ejercita en las virtudes de por junto, como es, en la paciencia y longanimidad, que se ejercita bien en estas sequedades y vacíos, sufriendo el perseverar en los ejercicios espirituales sin consuelo y sin gusto. Ejercítase la caridad de Dios, pues ya no por el gusto y sabor que halla en la obra es movido, sino solo por Dios. Ejercita aquí tambien la virtud de la fortaleza, porque en estas dificultades y sinsabores que halla en el obrar, saca fuerzas de flaqueza, y así se hace fuerte; y finalmente, en todas las virtudes, así cardinales como teologales y morales, se ejercita el alma en estas sequedades. Y que en esta noche consiga el alma todos estos cuatro provechos que habemos aquí dicho, conviene á saber: delectacion de paz, ordinaria memoria de Dios, y limpieza y pureza d
y el ejercicio de virtudes, que acabamos de deci
David como lo experimentó el mismo, estand
noche, por estas palabras: *Renuit consolari
mea, memor fui Dei, et delectatus sum et exe
sum, et defecit spiritus meus;* Mi alma desechó
solaciones, tuve memoria de Dios, hallé co
ejercitéme, y desfalleció mi espíritu. Y lueg
Medité de noche con mi corazon, y ejercitáb
barria y purificaba mi espíritu, conviene á s
todas las aficiones.

Acerca de las imperfecciones de los otros tr
espirituales que allí dijimos, que son envidi
accidia, tambien en esta sequedad del apetito
el alma, y adquiere las virtudes á ellos contrari
que, ablandada y humillada por estas sequedad
cultades, y otras tentaciones y trabajos en que
tas de esta noche, Dios la ejercita, se hace ma
con Dios y para consigo, y tambien para con el
de manera que ya no se enoja con alteracion
faltas propias contra sí, ni sobre las ajenas c
prójimo, ni acerca de Dios trae disgustos y q
descomedidas porque no le hace presto buen
acerca de la envidia, tambien aquí tiene cari
los demás; porque, si alguna envidia tiene,
ciosa como antes solia, cuando le daba pena q
fuesen á él preferidos y que llevasen la ventaja
ya aquí se la tiene dada, viéndose tan miserat
se ve, y la envidia que tiene, si la tiene, es
deseando imitarlos; lo cual es mucha virtud.

Las accidias y tedios que aquí tiene en las c
pirituales, tampoco son viciosos como antes,
aquellos procedian de los gustos espirituales q
ces tenia, y pretendia tener cuando no los halla
estos tedios no proceden de esta flaqueza de
porque se le tiene Dios quitado acerca de toda
sas en esta purgacion del apetito.

Demás de estos provechos que están dicho
inumerables consigue por medio de esta seca
placion; porque en medio de estas sequedades
tos, muchas veces, cuando menos piensa, c
Dios al alma suavidad espiritual y amor muy pu
ticias espirituales á veces muy delicadas, cada
de mayor provecho y precio que cuanto antes
aunque el alma en los principios no lo piensa
que es muy delicada la influencia espiritual qu
da, y no la percibe el sentido.

Finalmente, por cuanto aquí el alma se pur
aficiones y apetitos sensitivos, consigue liberta
píritu, en que se van granjeando los doce fr
Espíritu Santo. Tambien aquí admirablement
de las manos de los tres enemigos, demonio,
carne; porque, apagándose el sabor y gusto s
acerca de las cosas, no tiene el demonio ni e
ni la sensualidad armas ni fuerzas contra el

Estas sequedades pues hacen al alma andar
reza en el amor de Dios, pues que ya no se
obrar por el gusto y sabor de la obra, como po

Digitized by Google

ıcia cuando gustaba, sino solo por dar gusto á
ácese no presumida ni satisfecha, como por ven-
el tiempo de la prosperidad solia, sino temerosa
sa de sí, no teniendo de sí satisfaccion alguna;
ual está el santo temor que conserva y aumenta
udes. Apaga tambien esta sequedad las concu-
ias y brios naturales, como queda dicho; por-
uí, sino es el gusto que de suyo Dios le infunde
veces, por maravilla halla gusto y consuelo
por su diligencia en alguna obra y ejercicio es-
, como ya queda arriba dicho.
eles en esta noche seca el cuidado de Dios y las
por servirle; porque, como se le van enjugando
hos de la sensualidad con que sustentaba y cria-
apetitos tras que iba, solo queda en seco y en
o el ansia de servir á Dios, que es cosa para él
gradable; pues, como dice David: *Sacrificium*
iritus contribulatus; El espíritu atribulado es sa-
para Dios. Como el alma pues conoce que en esta
ion seca por donde pasó, sacó y consiguió tan
os provechos y tantos como aquí se han referi-
hace mucho en decir en la cancion que vamos
ndo el verso: «¡Oh dichosa ventura! Salí sin
ada.» Esto es, salí de los lazos y sujecion de los
s sensitivos y aficiones sin ser notada, es á sa-
ı que los dichos tres enemigos me lo pudiesen
r; los cuales (como habemos dicho) en los ape-
gustos enlazan el alma, y la detienen que no sal-
í á la libertad del perfecto amor de Dios, sin los
ellos no pueden combatir al alma, como queda

onde, en sosegándose por continua mortificacion
tro pasiones del alma, que son, gozo, dolor, es-
y temor, y en adormiéndose en la sensualidad
linarias sequedades los apetitos naturales, y en
de obra la armonía de los sentidos y potencias
es, cesando de sus operaciones discursivas, co-
emos dicho, la cual es toda la gente y morada
rte inferior del alma, ellos no pueden impedir
iritual libertad, y queda la casa sosegada y quie-
ıo lo dice el siguiente verso.

CAPITULO XIV.

ue se declara el último verso de la primera cancion.

Estando ya mi casa sosegada.

ıdo ya esta casa de la sensualidad sosegada, es-
mortificadas sus pasiones, apagadas sus codi-
los apetitos sosegados y adormidos por medio
noche dichosa de la purgacion sensitiva, salió
á comenzar el camino y via del espíritu, que es
provechados, que por otro nombre llaman la via
tiva ó de contemplacion infusa, con que Dios
anda apacentando y reficionando el alma, sin
ni ayuda activa, con industria de la misma al-
l es, como habemos dicho, la noche y purga-
sentido; la cual en los que después han de en-
la otra mas grave del espíritu, para pasar á la

divina union de amor de Dios (por que no todos, sino los menos, pasan ordinariamente), suele ir acompañada con graves trabajos y tentaciones sensitivas, que duran mucho tiempo, aunque en unos mas que en otros; porque á algunos se les da el ángel de Satanás, que es espíritu de fornicacion, para que los azote los sentidos con abominables y fuertes tentaciones, y les atribuye el espíritu con feas advertencias y representaciones muy visibles en la imaginacion, que á veces les es mayor pena que el morir.

Otras veces se les añade á esta noche el espíritu de blasfemia, el cual en todos sus conceptos y pensamientos se anda atravesando con intolerables blasfemias, y á veces con tanta fuerza sugeridas en la imaginacion, que casi se las hace pronunciar que les es grave tormento.

Otras veces se les da otro abominable espíritu, que llama Isaías *spiritus vertiginis*, que los ejercite; el cual de tal manera les escurece el sentido, que los llena de mil escrúpulos y perplejidades tan entrincadas al juicio de ellos, que nunca pueden satisfacerse en nada ni arrimar el juicio á consejo ni concepto; el cual es uno de los mas graves estímulos y horrores de esta noche, muy vecino á lo que pasa en la noche espiritual.

Estas tempestades y trabajos ordinariamente envia Dios en esta noche y purgacion sensitiva á los que ha de poner después en la otra (aunque no todos pasan á ella), para que, castigados y abofeteados de esta manera, se vayan ejercitando y disponiendo y curtiendo los sentidos y potencias para la union de la sabiduría que allí les han de dar; porque, si el alma no es tentada, ejercitada y probada con tentaciones y trabajos, no puede arribar su sentido á la sabiduría; que por eso dijo el Eclesiástico: *Qui non est tentatus, quid scit? Qui non est expertus, pauca recognoscit;* El que no es tentado, ¿qué sabe? Y el que no es probado, ¿cuáles son las cosas que reconoce? De la cual verdad da Jeremías buen testimonio, diciendo: *Castigasti me, et eruditus sum;* Castigásteme, Señor, y fuí enseñado. Y la mas propia manera de este castigo para entrar en la sabiduría son los trabajos interiores que aquí decimos; por cuanto son de los que mas eficazmente purgan el sentido de todos los gustos y consuelos á que con flaqueza natural estaba afectado, y donde es humillada el alma de veras para el ensalzamiento que ha de tener.

Pero el tiempo que al alma tengan en este ayuno y penitencia del sentido, cuánto sea no es cosa cierta decirlo, porque no pasa en todos de una manera ni unas mismas tentaciones; que esto va medido por la voluntad de Dios, conforme á lo mas ó menos que cada uno tiene de imperfeccion que purgar; y tambien, conforme al grado de union de amor á que Dios la quiere levantar, le humillará mas ó menos intensamente ó mas ó menos tiempo. Los que tienen sugeto y mas fuerza para sufrir, con mas intension los purga, y mas presto; porque á los muy flacos con mucha remision y flacas tentaciones mucho tiempo los lleva por esta noche, dándoles ordinarias refecciones al sentido porque no vuelvan atrás, y tarde llegan á la pureza de perfeccion

Digitized by Google

en esta vida, y algunos de estos nunca; que ni bien están en la noche ni bien fuera de ella; porque, aunque no pasan adelante, para que se conserven en humildad y conocimiento propio los ejercita Dios algunos ratos y dias en aquestas sequedades y tentaciones, y les ayuda con el consuelo; otras veces á temporadas, porque, desmayando, no vuelvan á buscar el del mundo. A otras almas mas flacas anda Dios con ellas como desapareciendo y trasponiéndose, para ejercitarl amor, porque sin desvíos no aprendieran á l Dios; pero las almas que han de pasar á tan d alto estado como es la union de amor, por mu que Dios las lleve, harto tiempo suelen durar sequedades ordinariamente, como está visto p riencia. Concluyendo pues con este libro, com á tratar de la segunda noche.

LIBRO SEGUNDO.

TRÁTASE DE LA MAS ÍNTIMA PURGACION, QUE ES LA SEGUNDA NOCHE DEL ESPÍRITU.

CAPITULO PRIMERO.

Comiénzase á tratar de la noche segunda del espíritu. Dice á qué tiempo comienza.

Al alma que Dios ha de llevar adelante, no luego que sale de las sequedades y trabajos de la primera purgacion y noche del sentido pone su Majestad en la union de amor; antes suele pasar harto tiempo y años, en que, salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de los aprovechados; en el cual (así como el que ha salido de una estrecha cárcel) anda en las cosas de Dios con mucha mas anchura y satisfaccion del alma, y con mas abundante y interior deleite que tenia á los principios, antes que entrase en la dicha noche, no trayendo ya atada la imaginacion y potencias al discurso y cuidado espiritual, como solia. Porque con gran facilidad halla luego en su espíritu muy serena y amorosa contemplacion y sabor espiritual, sin trabajo del discurso; aunque, como no está bien hecha la purgacion del alma (porque falta la principal parte, que es la del espíritu, sin lo cual, por la comunicacion que hay de la una parte á la otra, por razon de ser un solo supuesto, tampoco la purgacion sensitiva, aunque mas fuerte haya sido, queda acabada y perfecta), nunca le faltan algunas sequedades, tinieblas y aprietos, á veces mucho mas intensos que los pasados, que son como presagios y mensajeros de la noche venidera del espíritu, aunque no son estos durables, como será la noche que espera; porque, habiendo pasado un rato ó ratos ó dias de esta noche ó tempestad, luego vuelve á su acostumbrada serenidad; y de esta manera va purgando Dios á algunas almas que no han de subir á tan alto grado de amor como las otras, metiéndolas á ratos interpoladamente en esta noche de contemplacion ó purgacion espiritual, haciendo anochecer y amanecer á menudo, porque se cumpla lo que dice David, que envia su cristal, esto es, su contemplacion como á bocados: *Mittit crystallum suam, sicut bucellas.* Aunque s bocados de escura contemplacion nunca son tan intensos como lo es aquella horrenda noche templacion que habemos de decir, en que de p pone Dios al alma para llevarla á la divina unic

Este sabor pues y gusto interior que decia con abundancia y facilidad hallan y gustan est vechantes en su espíritu, con mucha mas abu que antes se les comunica, redundando de a sentido mas que solia antes de esta sensible pu que, por cuanto él está ya mas puro, con ma dad puede sentir los gustos del espíritu á su como en fin esta parte sensitiva del alma es fl capaz para las cosas fuertes del espíritu, de aq estos aprovechados, á causa de esta comunica piritual que se hace en la parte sensitiva, pa ella muchas debilitaciones y detrimentos y flaq estómago, y en el espíritu consiguientement Porque, como dice el Sabio: *Corpus enim, q rumpitur, aggravat animam;* El cuerpo que rompe agrava el ánima. De aquí es que las co ciones de estos, ni pueden ser muy fuertes ni tensas ni muy espirituales, cuales se requiere divina union con Dios, por la flaqueza y corru la sensualidad que participa en ellas. Y de aq los arrobamientos y traspasos y descoyuntami huesos que siempre acaecen cuando las comu nes no son puramente espirituales, esto es, al solo, como son las de los perfectos, purificad la noche segunda del espíritu, en los cuales estos arrobamientos y tormentos de cuerpo, ellos de la libertad del espíritu, sin que se anub ponga el sentido; y para que se entienda la n que estos tienen de entrar en esta noche de notarémos aquí algunas imperfecciones y peli tienen estos aprovechados.

CAPITULO II.

De algunas imperfecciones que tienen estos aprove

Dos maneras de imperfecciones tienen estos

Digitized by Google

son habituales, otras actuales; las habitua-
iones y hábitos imperfectos, que todavía,
han quedado en el espíritu, donde la pur-
ntido no pudo llegar. En la purgacion de
diferencia que hay de esotra es la que de
ıa, ó sacar una mancha fresca ó una muy
eja; porque, como dijimos, la purgacion
lo es puerta y principio de contemplacion
ɔíritu, y mas sirve de acomodar el sentido
e de unir el espíritu con Dios. Mas toda-
ı en el espíritu las manchas del hombre
ı á él no se le parecen ni las echa de ver;
no salen con el jabon y fuerte lejía de la
esta noche, no podrá el espíritu venir á
ion divina.

ıbien estos la *hebetudo mentis* y rudeza na-
o hombre contrae por el pecado y la dis-
ıterioridad del espíritu, la cual conviene
e, clarifique y recoja por la penalidad y
uella noche. Estas habituales imperfeccio-
os que no han pasado de este estado de
s las tienen, las cuales no pueden estar
ı perfecto de union por amor con Dios.
ıales no caen todos de una manera; mas al-
ı traen estos bienes espirituales tan afuera y
s en el sentido, caen en algunos inconve-
igros, que á los principios dijimos; porque,
ıallan á manos llenas tantas comunicacio-
ınsiones al sentido y espíritu, donde muchas
isiones imaginarias y espirituales (porque
n otros sentimientos sabrosos acaece á mu-
ıs en este estado, en lo cual el demonio y la
ısía muy ordinariamente hace trampantojos
como con tanto gusto suele imprimir y suge-
nio al alma las aprensiones dichas y senti-
n gran facilidad la embelesa y engaña, no te-
cautela para resignarse y defenderse fuerte-
odas estas visiones y sentimientos; porque
. demonio creer muchas visiones vanas y pro-
s, y les procura hacer presumir que habla
antos con ellos, y creen muchas veces á su
ıuí los suele el demonio llenar de presuncion
; y atraidos de la vanidad y arrogancia, se
ristos en actos exteriores que parezcan de
:omo son arrobamientos y otras apariencias.
l atrevidos á Dios, perdiendo el santo temor,
e y custodia de todas las virtudes; y tantas
y engaños suelen multiplicarse en algunos
tanto se envejecen en ellos, que es muy du-
ɛlta al camino puro de la virtud y verdadero
n las cuales miserias vienen á dar, comen-
rse con demasiada seguridad á las aprehen-
ɛntimientos espirituales, cuando comenza-
vechar en el camino espiritual. Habia tanto
le las imperfecciones de estos y de cómo son
ıbles por tenerlas ellos por mas espirituales
meras, que lo quiero dejar. Solo digo, para
ıecesidad que hay de la noche espiritual, que es la purgacion, para el que ha de pasar adelante, que á lo menos ninguno de estos aprovechados, por bien que le hayan andado las manos, deja de tener muchas de aquellas afecciones naturales y hábitos imperfectos, de que dijimos ser necesario preceder purificacion para pasar á la divina union; y demás de esto, lo que arriba dejamos dicho, es á saber, que por cuanto todavía participa la parte inferior en estas comunicaciones espirituales, no pueden ser tan intensas, puras y fuertes, como se requiere para la dicha union; por tanto, para venir á ella conviénele al alma entrar en la segunda noche del espíritu, donde, desnudando el sentido y espíritu perfectamente de todas estas aprehensiones y sabores, le han de hacer caminar en escura y pura fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios, segun por Oseas lo dice: *Sponsabo te mihi in fide;* Yo te desposaré conmigo; esto es, te uniré conmigo en fe.

CAPITULO III.

Anotacion para lo que se sigue.

Han pues ya estos aprovechados, por el tiempo que han pasado, experimentado estas dulces comunicaciones, para que así, atraida y saboreada del espiritual gusto la parte sensitiva que del espíritu dimanaba, se aunase y acomodase en uno con el espíritu, comiendo cada uno en su manera de un mismo manjar espiritual y en un mismo plato de un solo supuesto y sugeto, para que así ellos, en alguna manera juntos y conformes en uno, estén dispuestos para sufrir la áspera y dura purgacion del espíritu que les espera, en la cual se han de purgar cumplidamente estas dos partes del alma, espiritual y sensitiva; porque la una nunca se purga bien sin la otra; que la purgacion válida para el sentido es cuando de propósito comienza la del espíritu; de donde la noche que habemos dicho del sentido, mas se puede y debe llamar cierta reformacion y enfrenamiento del apetito que purgacion. La causa es porque todas las imperfecciones y desórdenes de la parte sensitiva tienen su fuerza y raiz en el espíritu; y así, hasta que se purguen los malos hábitos, las rebeliones y siniestros de él no se pueden bien purgar; de donde en esta noche que se sigue se purgan entrambas partes juntas, que este es el fin por que convenia haber pasado por la reformacion de la primera noche, y llegado á la bonanza que de ella salió, para que, aunado con el espíritu, en cierta manera se purguen y padezcan aquí con mas fortaleza; que para tan fuerte y dura purga bien es menester que, sin haber reformádose antes la flaqueza de la parte inferior y cobrado fortaleza en Dios por el dulce y sabroso trato que con él después tuvo, no tuviera fuerza ni disposicion el natural para sufrirla.

Por tanto, todavía el trato y operaciones que tienen estos aprovechados con Dios, son muy bajas, á causa de no tener purificado y ilustrado el oro del espíritu, por lo cual todavía entienden de Dios como pequeñuelos, y hablan de Dios como pequeñuelos, y saben y sienten de Dios como pequeñuelos; segun dice san Pa-

Digitized by Google

blo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus.* Por no haber llegado á la perfeccion, que es la union del amor con Dios, por la cual union, ya como grandes, obran grandezas con su espíritu, siendo ya sus obras y potencias mas divinas que humanas, como despues se dirá; queriendo Dios desnudarlos de hecho de este viejo hombre y vestirlos del nuevo, que, segun Dios, es criado en la novedad del sentido, que dice el Apóstol: *Et induite novum hominem, qui secundùm Deum creatus est.* Y en otro lugar: *Reformamini in novitate sensus vestri;* Desnúdales las potencias y aficiones y sentidos, así espirituales como sensibles, así interiores como exteriores, dejando á escuras el entendimiento, y la voluntad á secas, y vacía la memoria, y las aficiones del alma en suma afliccion, amargura y aprieto, privándola del sentido y gusto que antes sentia de los bienes espirituales, para que esta privacion sea uno de los principios que se requiere en el espíritu, para que se introduzca y una en él la forma espiritual del espíritu, que es la union de amor; todo lo cual obra el Señor en ella por medio de una pura y escura contemplacion, como el alma lo da á entender en la primera cancion; la cual, aunque está declarada al principio de la primera noche del sentido, principalmente la entiende el alma por esta segunda del espíritu, por ser la principal parte de la purificacion del alma; y así, á este propósito la pondrémos y declararémos aquí otra vez.

CAPITULO IV.

Pónese la primera cancion y su declaracion.

En una noche escura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

Entendiendo ahora esta cancion á propósito de la purgacion, contemplacion, ó desnudez ó pobreza de espíritu, que todo aquí es casi una misma cosa, podémosla declarar en esta manera, y que dice el alma así: En pobreza y desarrimo de todas las aprehensiones de mi alma; esto es, en escuridad de mi entendimiento y aprieto de mi voluntad, en afliccion y angustia de la memoria, dejándome á escuras en pura fe, la cual es noche escura para las dichas potencias naturales, sola la voluntad tocada de dolor y aflicciones y ansias de amor de Dios, salí de mí misma; esto es, de mi bajo modo de entender y de mi flaca suerte de amar, y de mi escasa y pobre manera de gustar de Dios, sin que la sensualidad ni el demonio me lo estorben. Lo cual fué grande dicha y buena ventura para mí; porque, en acabando de aniquilarse y sosegarse las potencias, pasiones y aficiones de mi alma, con que bajamente sentia y g ba de Dios, salí del trato y escasa operacion di- á peracion y trato con Dios; es á saber, mi en- tel o salió de sí, volviéndose de humano en di- ; porque, uniéndose por medio de esta purgacion con Dios, ya no entiende con el modo limita que antes, sino por la divina Sabiduría, con qu Y mi voluntad salió de sí, haciéndose divina; po da con el divino amor, ya no ama con la fuer limitado que antes, sino con fuerza y pureza Espíritu; y así, la voluntad ya acerca de Dio humanamente, y ni mas ni menos, la mem trocado en aprehensiones eternas de gloria. Y to, todas las fuerzas y afectos del alma, por esta noche y purgacion del viejo hombre, se en temples y deleites divinos.

CAPITULO V.

Pónese el primer verso, y comienza á declarar cómo placion escura, no solo es noche para el alma, sino t y tormento.

En una noche escura.

Esta noche escura es una influencia de Dio ma, que la purga de sus ignorancias y impe habituales, naturales y espirituales, que l contemplativos contemplacion infusa ó míst gía, en que de secreto enseña Dios al alma y ye en perfeccion de amor, sin ella hacer nad atender amorosamente á Dios, oirle y recibir entender cómo es esta contemplacion infusa. to es sabiduría de Dios amorosa, la cual hac lares efectos en el alma; porque la dispone, p la y iluminándola, para la union de amor donde la misma sabiduría amorosa, que pur píritus bienaventurados ilustrándolos, es la purga al alma y la ilumina.

Pero es la duda, por qué á la lumbre div como decimos, ilumina y purga al alma de rancias, la llama aquí el alma noche escura. se responde que por dos cosas es esta divina no solo noche y tiniebla para el alma, mas tam y tormento. La primera es por la alteza de la divina, que excede el talento del alma, y de e ra le es tinieblas. La segunda, por la bajeza za de ella, y de esta manera le es penosa y tambien escura. Para probar la primera co poner cierta doctrina del filósofo, que dice q las cosas divinas son en sí mas claras y manifi to mas son al alma escuras y ocultas naturalt como de la luz, cuanto mas clara es, mas se curece la pupila de la lechuza, y cuanto el mas de lleno, mas tinieblas causa en la potenci la priva, excediéndola, por su flaqueza. De do do esta divina luz de contemplacion embiste que aun no está ilustrada totalmente, le hac espirituales; porque, no solamente la excede, bien la escurece y priva el modo de su inteli tural. Que por esta causa san Dionisio y otro teólogos llaman á esta contemplacion infus tiniebla; conviene á saber, para el alma no i purgada, porque de su grande luz sobrenatur cida la fuerza natural intelectiva y privada de

Digitized by Google

ider natural. Por lo cual David tambien dijo: *et caligo in circuitu ejus;* que cerca de Dios y dor de él está escuridad y nube, no porque ello n sí, sino para nuestros entendimientos flacos, an inmensa luz se ciegan y quedan ofuscados, zando tan gran alteza. Que por eso el mismo declaró, diciendo: *Prae fulgore in conspectu bes transierunt;* Por el gran resplandor de su ia se atravesaron nubes; es á saber, entre Dios o entendimiento. Y esta es la causa por que en lo Dios de sí al alma, que aun no está transfor- este esclarecido rayo de su sabiduría secreta le nieblas escuras en el entendimiento. Y que esta contemplacion tambien le sea al alma penosa á incipios está claro; porque, como esta divina placion infusa tiene muchas excelencias en ex- uenas, y el alma que las recibe, por no estar , tiene muchas miserias, de aquí es que, no pu- aber dos contrarios en un sugeto, el alma de ad haya de penar y padecer, siendo ella el suge- e se hallan estos dos contrarios, haciendo los tra los otros, por razon de la purgacion que de erfecciones del alma por esta contemplacion se o cual probarémos por induccion en esta mane- nto á lo primero, porque la luz y sabiduría de ntemplacion es muy clara y pura, y el alma en embiste está escura y impura; de aquí es que mucho el recibirla, así como cuando los ojos es- mal humor, enfermos y impuros, del embesti- de la clara luz reciben pena, y esta pena en el causa de su impureza, es inmensa cuando de embestida de esta divina luz, que, embistiendo na esta luz pura, á fin de expeler la impureza siéntese el alma tan impura y miserable, que le star Dios contra ella, y que ella está hecha con- Dios. Lo cual es de tanto sentimiento y pena alma (porque le parece aquí que la ha Dios ar- , que uno de los trabajos que mas sentia Job, Dios le tenia en este ejercicio, era este, dicien- *re prosuisti me contrarium tibi, et factus sum tipsi gravis?* ¿Por qué me has puesto contrario oy grave y pesado á mí mismo? Porque viendo claramente aquí, por medio de esta clara y pu- aunque á escuras), su impureza, conoce claro s digna de Dios ni de criatura alguna. Y lo que ena es, temer que nunca lo será y que ya se le n sus bienes. Esto lo causa la profunda inmer- e tiene de la mente en el conocimiento y sen- de sus males y miserias. Porque aquí se las todas al ojo esta divina y escura luz, y que vea mo de suyo no podrá tener otra cosa. Podemos r á este sentido aquella autoridad de David, que *ropter iniquitatem corripuisti hominem: et ta- fecisti sicut araneam animam ejus;* Por la ini- corregiste al hombre y hiciste deshacer su alma, araña se desentraña. La segunda manera en a el alma es á causa de su flaqueza natural y es- ; porque, como esta divina contemplacion em- biste en el alma con alguna fuerza, á fin de la ir forta- leciendo y domando, de tal manera pena en su flaque- za, que casi desfallece; particularmente algunas veces, cuando con alguna mas fuerza la embiste, porque el sentido y espíritu, así como si estuviese debajo de al- guna inmensa y escura carga, está penando y agoni- zando tanto, que tomaria por partido y alivio el morir. Lo cual, habiendo experimentado el santo Job, decia: *Nolo multa fortitudine contendat mecum, ne magnitu- dinis suae mole me premat;* No quiero que trate con- migo en mucha fortaleza, porque no me oprima con el peso de su grandeza. Que en la fuerza de esta opresion y peso se siente el alma tan ajena de ser favorecida, que le parece, y así es, que aun en lo que solia hallar algun arrimo se acabó con lo demás, y que no hay quien se compadezca de ella. A cuyo propósito tambien dice Job: *Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos ami- ci mei, quia manus Domini tetigit me;* Compadecéos de mí, compadecéos de mí, á lo menos vosotros mis amigos, porque me ha tocado la mano del Señor. Cosa de grande maravilla y lástima que sea aquí tanta la fla- queza y impureza del ánima, que, siendo la mano de Dios de suyo tan blanda y suave, la siente el alma aquí tan grave y contraria, con no cargar ni asentarla, sino solamente tocar, y eso misericordiosamente, pues lo hace á fin de hacer mercedes al alma, y no de castigarla.

CAPITULO VI.

De otras maneras de pena que el alma padece en esta noche.

La tercera manera de pasion y pena que el alma aquí padece es á causa de otros dos extremos, conviene á sa- ber, divino y humano, que aquí se juntan. El divino es esta contemplacion purgativa, y el humano es el sugeto del alma; que, como el divino embiste á fin de sazonarla y renovarla para hacerla divina, y desnudarla de las afi- ciones habituales y propiedades del hombre viejo, con que ella está muy unida, conglutinada y conformada, de tal manera la desmenuza y deshace, absorbiéndola en una profunda tiniebla, que el alma se siente estar des- haciendo y derritiendo á la faz y vista de sus miserias, con muerte de espíritu cruel, así como si tragada de una bestia, en su vientre tenebroso se sintiese estar di- geriendo, padeciendo estas angustias, como Jonás en el vientre de aquella marina bestia; porque en este sepul- cro de escura muerte le conviene estar para la espiri- tual resurreccion que espera. La manera de esta pasion y pena, aunque de verdad ella es sobre manera, des- críbela David, diciendo: *Circumdederunt me dolores mortis... dolores inferni circumdederunt me... in tri- bulatione mea invocavi Dominum, et ad Deum meum clamavi;* Cercáronme los dolores de la muerte, los dolores del infierno me rodearon, en mi tribulacion clamé. Pero lo que esta doliente alma aquí mas siente, es parecerle claro que Dios la ha desechado y, aborre- ciéndola, arrojado en las tinieblas, que para ella es grave y lastimera pena creer que la ha dejado Dios; la cual tambien David, sintiéndola mucho en este caso, dice: *Sicut vulnerati dormientes in sepulchris, quo-*

Digitized by Google

rum non est memor amplius : et ipsi de manu tua repulsi sunt : posuerunt me in lacu inferiori, in tenebrosis, et in umbra mortis : super me confirmatus est furor tuus : et omnes fluctus tuos induxisti super me; De la manera que los llagados están muertos en los sepulcros, dejados ya de tu mano, de que no te acuerdas mas, así me pusieron á mí en el lago mas hondo y inferior en tenebrosidades y sombra de muerte, y está sobre mí confirmado tu furor, y todas tus olas descargaste sobre mí. Porque verdaderamente, cuando esta contemplacion purgativa aprieta, sombra de muerte y gemidos y dolores de infierno siente el alma muy á lo vivo, que consiste en sentirse sin Dios y castigada y arrojada, y indignado él y que está enojado, que todo se siente aquí, y mas, que le parece en una temerosa aprehension que es para siempre. Y el mismo desamparo siente de todas las criaturas y desprecio acerca de ellas, particularmente de sus amigos; que por eso prosigue luego David, diciendo : *Longè fecisti notos meos à me, prosuerunt me abominationem sibi;* Alejaste de mí mis amigos y conocidos, tuviéronme por abominable. Todo lo cual, como quien tambien la experimentó corporal y espiritualmente, testifica bien el profeta Jonás, diciendo así : *Projecisti me in profundum in corde maris et flumen circumdedit me, omnes gurgites tui et fluctus tui super me transierunt. Et ego dixi : Abjectus sum à conspectu oculorum tuorum, verumtamen rursus videbo Templum Sanctum tuum, circumdederunt me aquae usque ad animam, abyssus vallavit me, pelagus operuit caput meum. Ad extrema montium descendi, terrae vectes concluserunt me in aeternum;* Arrojásteme al profundo en el corazon de la mar, y la corriente me cercó; todos sus golfos y olas pasaron sobre mí, y dije : Arrojado estoy de la presencia de tus ojos, pero otra vez veré tu santo templo (lo cual dice porque aquí purifica Dios al alma para verlo); cercáronme las aguas hasta el alma, el abismo me ciñó, el piélago cubrió mi cabeza, á los extremos de los montes descendí, los cerrojos de la tierra me cerraron para siempre; los cuales cerrojos, aquí á este propósito, son las imperfecciones del alma, que la tienen impedida que no goce esta sabrosa contemplacion.

La cuarta manera de pena causa en el alma otra excelencia de esta escura contemplacion, que es la majestad y grandeza de Dios, de la cual nace sentir en el alma otro extremo que hay en ella de íntima pobreza y miseria, la cual es de las principales penas que padece en esta purgacion; porque siente en sí un profundo vacío y pobreza de tres maneras de bienes, que se ordenan al gusto del alma, que son, temporal, natural y espiritual, viéndose puesta en los males contrarios; conviene á saber, miserias de imperfecciones, sequedades y vacíos de las aprehensiones de las potencias y desamparo del espíritu en tiniebla; que, por cuanto purga Dios aquí al alma, segun la sustancia sensitiva y espiritual, y segun las potencias interiores y exteriores, conviene que el alma sea puesta en vacío y pobreza y desamparo de todas estas partes, dejándola seca, vacía y en tinieblas; porque la parte sensitiva se purifica en l
dad, y las potencias en el vacío de sus aprehen
el espíritu en tiniebla escura. Todo lo cual l
por medio de esta escura contemplacion, en la
solo padece el alma el vacío y suspension de e
mos naturales y aprehensiones, que es un pad
congojoso (como si á uno le suspendiesen ó de
en el aire que no respirase), mas tambien está
do al alma, aniquilando ó vaciando ó consum
ella (así como hace el fuego al orin y moho d
todas las afecciones y hábitos imperfectos que
traido toda la vida, que por estar ellos muy
dos en el alma, suele padecer grave deshaci
tormento interior, demás de la dicha pobrez
natural y espiritual. Para que se verifique aq
toridad de Ecequiel, que dice : *Congere ossa q
succendam, consumentur carnes et coquetur
sa compositio et ossa tabescent;* Juntaré los h
encenderlos he en fuego, consumirse han la
y cocerse ha toda la composicion, y deshacers
huesos. En lo cual se entiende la pena que se p
el vacío y pobreza del alma á lo sensitivo y espi
sobre esto dice luego : *Pone quoque eam supe
vacuam ut incalescat et lique fiat aes ejus; et
in medio ejus inquinamentum ejus et consuma
go ejus;* Ponedla tambien así vacía sobre las as
que se caliente y derrita su metal, y deshaga
de ella su inmundicia y sea consumido su mo
cual se da á entender la grave pasion que aqu
padece en la purgacion del fuego de esta conten
pues dice aquí el Profeta que para que se purifiq
haga el orin de las aficiones que están en med
ma, es menester en cierta manera que ella misn
quile y deshaga, segun está conaturalizada en
siones y imperfecciones. De donde, porque en
gua se purifica el alma como el oro en el crisol,
Sabio dice : *Tanquam aurum in fornace proba*
siente este grande deshacimiento en lo muy int
alma con extremada pobreza, en que está co
bando. Como se puede ver en lo que á este pro
sí dice David por estas palabras, clamando á Di
*vum me fac Deus, quoniam intraverunt aqu
ad animam meam. Infixus sum in limo pr
non est substantia : veni in altitudinem maris
pestas demersit me, laboravi clamans rauc
sunt fauces meae : defecerunt oculi mei, dum
Deum meum;* Sálvame, Señor, porque han en
aguas hasta el alma mia; fijado estoy en el
profundo, y no hay donde me sustente; vine
profundo de la mar, y la tempestad me anegó
clamando, enronqueciése mi garganta, desfa
mis ojos en tanto que espero en mi Dios. Aqui
Dios mucho al alma para ensalzarla mucho de
si él no ordenase que estos sentimientos, c
avivan en el alma, se adormeciesen presto, des
ria el cuerpo muy en breves dias; mas son inte
los ratos en que se siente su íntima viveza; la
gunas veces se siente tan á lo vivo, que le pare

Digitized by Google

abierto el infierno y la perdicion; porque de los que de veras descienden al infierno vivien- odo del purgatorio se purgan aquí; porque icion es la que se habia de hacer allí cuando as, aunque sean veniales; y así, el alma que pasa y queda bien purgada, ó no entra en ar ó se detiene allí poco, porque aprovecha una hora que muchas allí.

CAPITULO VII.

en la misma materia de otras aflicciones y aprietos de la voluntad.

cciones de la voluntad y aprietos son tambien nsos y de manera, que algunas veces traspa- a con la súbita memoria de los males en que on la incertidumbre del remedio. Y añádese á emoria de las prosperidades pasadas, porque inariamente, cuando entran en esta noche, o muchos gustos en Dios y héchole muchos y esto les causa mas dolor, ver que están aje- uel bien, y que ya no pueden entrar en él. Esto ambien, como lo experimentó, por estas pa- *go ille quondam opulentus, repentè contritus uit cervicem meam, confregit me, et posuit asi in signum. Circumdedit me lanceis suis avit lumbos meos, non pepercit et effudit in era mea. Concidit me vulnere super vulnus, ne quasi Gigas. Saccum consui super cutem perui cinere carnem meam. Facies mea intu- u, et palpebrae meae caligaverunt;* Yo, aquel ser opulento y rico, de repente estoy deshe- trito; asióme la cerviz, quebrantóme y púso- blanco suyo para herir en mí; cercóme con , llagó todos mis lomos, no perdonó, derramó a mis entrañas, rompióme y añadió llagas so- ; embistió en mí como fuerte gigante; cosí un e mi piel, y cubrí con ceniza mi carne; mi ha hinchado con llanto, y cegádose mis ojos. tan grandes son las penas de esta noche, y oridades hay en la Escritura que á este pro- podian alegar, que nos faltaria tiempo y fuer- biendo. Porque sin duda todo lo que se puede enos; por las autoridades ya dichas se podrá algo de ello. Y para ir concluyendo con este lando á entender lo que en el alma es esta no- lo que de ella siente Jeremías, en esta mane- *ir videns paupertatem meam in virga indig- jus. Me minavit et adduxit in tenebras et non . Tantum in me vertit et convertit manum die. Vetustam fecit pellem meam, et carnem ntrivit ossa mea. Aedificavit in giro meo et dit me felle et labore. In tenebrosis colloca- quasi mortuos sempiternos. Circumaedifica- sum me, ut non egrediar; aggravavit com- um. Sed et cum clamavero et rogavero ex- tionem meam. Conclusit vias meas lapidibus semitas meas subvertit. Ursus insidians fac- hi, leo in absconditis. Semitas meas subvertit et confregit me, posuit me desolatam. Tetendit arcum suum et posuit me quasi signum ad sagittam. Missit in renibus meis filias pharetrae suae. Factus sum in de- risum omni populo meo, canticum eorum tota die. Re- plevit me amaritudinibus, inebriavit me absynthio, et fregit ad numerum dentes meos, cibavit me cinere. Et repulsa est à pace anima mea, oblitus sum bonorum, et dixi: Periit finis meus et spes mea à Domino. Re- cordare paupertatis et transgressionis meae, absyn- thii et fellis; Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea;* Yo, varon, que veo mi pobreza en la vara de su indignacion, hame amenazado, y trájome á las tinieblas, y no á la luz. Ha vuelto y convertido su mano sobre mí todo el dia, hizo vieja mi piel y mi carne, desmenuzó mis huesos, en derredor de mí hizo cerca, y cercóme de hiel y trabajo; en tenebrosidades me colo- có como á los muertos sempiternos. Cercó en derredor contra mí porque no salga; agravóme las prisiones. Y tambien cuando hubiere llamado y rogado ha excluido mi oracion. Cerrádome ha mis salidas y caminos con piedras cuadradas; desbarató mis pasos. Puso acecha- dores, hecho para mí leon en escondrijo. Trastornó y desmenuzóme, dejóme desamparada, extendió su arco, y púsome á mí como blanco de su saeta. Arrojó á mis entrañas las hijas de su aljaba. Hecho soy para escarnio de todo el pueblo, y para risa y mofa de ellos todo el dia. Llenado me ha de amarguras, embriagóme con absintio. Uno á uno me quebrantó mis dientes, apa- centóme con ceniza. Arrojada está mi alma de la paz, olvidado estoy de los bienes. Y dije: Frustrado y aca- bado está mi fin y mi pretension y mi esperanza del Señor. Acuérdate de mi pobreza y de mi exceso, del absintio y de la hiel. Acordarme he con memoria, y mi alma en mí se deshará en penas.

Todos estos llantos hace Jeremías sobre estas penas y trabajos, en que pinta muy al vivo las pasiones del alma en que esta purgacion y noche espiritual la po- ne. De donde grande compasion conviene tener al al- ma que Dios pone en esta espantosa y horrenda noche; porque, aunque le corre muy buena dicha por los grandes bienes que de ella le han de nacer, cuando, como dice Job, levantare Dios en el alma de las tinie- blas profundos bienes, y produzca en luz la sombra de muerte: *Qui revelat profunda de tenebris, et produ- cit in lucem umbram mortis.* De manera que, como di- ce David, venga á ser su luz como fueron sus tinieblas: *Sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus.* Con todo eso, por la inmensa pena con que anda penando, y por la grande incertidumbre que tiene de su remedio, pues le parece (como aquí dice este profeta) que no ha de acabarse su mal, pareciéndole, como tambien dice Da- vid: *Collocavit me in obscuris sicut mortuos saeculi;* que la colocó Dios en las escuridades como á los muer- tos del siglo; angustiando por esto en ella su espíritu y turbándose en ella su corazon, es de haberle gran dolor y lastima; porque se añade á esto, á causa de la soledad y desamparo que esta noche le causa, no hallar consuelo ni arrimo en ninguna doctrina ni en

Digitized by Google

maestro espiritual; porque, aunque por muchas vias le testifique las causas del consuelo que puede tener por los bienes que hay en estas penas, no lo puede creer; porque, como ella está tan embebida y inmersa en aquel sentimiento de males, en que ve tan claramente sus miserias, parécele que, como ellos no ven lo que ella ve y siente, no la entendiendo, dicen aquello, y en vez de consuelo, antes recibe nuevo dolor, pareciéndole que no es aquel el remedio de su mal; y á la verdad así es, porque hasta que el señor acabe de purgarla de la manera que él lo quiere hacer, ningun medio ni remedio le sirve ni aprovecha para su dolor. Cuanto mas que puede el alma tan poco en este puesto, como el que tienen aprisionado en una escura mazmorra atados piés y manos, sin poderse mover, ni ver ni sentir ningun favor de arriba ni de abajo, hasta que aquí se ablande, humille y purifique el espíritu, y se ponga tan sútil, sencillo y delgado, que pueda hacerse uno con el espíritu de Dios segun el grado que su misericordia quisiere concederle de union de amor; que conforme á esto, es la purgacion mas ó menos fuerte ó de mas ó menos tiempo. Mas, si ha de ser algo de veras, por fuerte que sea, dura algunos años; puesto que en estos medios hay interpolaciones y alivios en que por dispensacion de Dios, dejando esta contemplacion escura de embestir en forma y modo purgativo, embiste iluminativa y amorosamente, en que el alma bien, como salida de tal mazmorra y tales prisiones, y puesta en recreacion de anchura y libertad, siente y gusta gran suavidad de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicacion espiritual. Lo cual es al alma indicio de la salud que va en ella obrando la dicha purgacion, y prenuncio de la abundancia que espera. Y aun esto es tanto á veces, que le parece al alma que son ya acabados sus trabajos; porque de esta calidad son las cosas espirituales en el alma, cuando son mas puramente espirituales, que cuando vuelven los trabajos le parece al alma que nunca ha de salir de ellos, y que se le acabaron ya sus bienes, como se ha visto por las autoridades alegadas; y cuando son bienes espirituales tambien le parece al alma que ya se acabaron sus males y que no le faltarán ya los bienes, como David, viéndose en ellos, lo confesó, diciendo: *Ego autem dixi in abundantia mea, non movebor in aeternum;* Yo dije en mi abundancia: No me moveré para siempre. Y esto acaece porque la posesion actual de un contrario en el espíritu, de suyo remueve la actual posesion y sentimiento del otro contrario; lo cual no es tanto en la parte sensitiva del alma, por ser flaca su aprehension. Mas, como quiera que el espíritu aun no está aquí bien purgado y limpio de las aficiones que la parte inferior tiene contraidas, aunque tenga mas consistencia y firmeza; pero en cuanto está afectado con ellas, está sujeto á mas penas, como vemos que después se mudó David, sintiendo muchos males y penas, aunque en el tiempo de su abundancia le habia parecido y dicho que no se habia de mover jamás. Así el alma, como entonces se ve actuada con aquella abundancia de bienes espirituales, no echando de ver la raíz de la i cion y impureza que todavía le queda, pien acabaron sus trabajos. Mas este pensamient nos veces acaece; porque hasta que esté ac hacer la purificacion espiritual, muy raras ve ser la comunicacion suave tan abundante, qu bra la raíz que queda, de manera que deje el sentir allá en el interior un no sé qué que que está por hacer, que no le deja cumplidan zar de aquel alivio, sintiendo allá dentro com migo suyo, que, aunque está como sosegado y se recela que volverá á revivir y á hacer de l y así es que, cuando mas segura está, vuelv y absorber al alma en otro grado mas duro y lastimero que el pasado, el cual durará otra te por ventura mas larga que la primera. Y aqu otra vez viene á persuadirse que todos los bie acabados para siempre; que no le basta la ex que tuvo del bien pasado que gozó después mer trabajo, en que tambien pensaba que ya mas que penar, para dejar de creer en este grado de aprieto, que está ya todo acabado, volverá, como la vez pasada; porque, como d creencia tan confirmada se causa en el alma tual aprehension del espíritu, que aniquila en lo que le puede causar gozo; y así, el alma aq purgacion, aunque le parece que quiere bi y que por él daria mil vidas (como es así la ver que en estos trabajos aman con muchas veras mas á su Dios), con todo, no le es alivio esto causa mas pena; porque, queriéndole ella tant tiene otra cosa que le dé cuidado, como se v serable, reparando en si Dios no la quiere á ell gurándose por entonces que tiene por qué se sino antes que tiene por qué ser aborrecida, de él, sino de toda criatura, para siempre d ver en sí causas por que merezca ser desea quien ella tanto quiere y desea.

CAPITULO VIII.

De otras penas que afligen al alma en este esta

Hay en este estado otra cosa que al alma desconsuela mucho, y es que, como esta escu la tiene así impedidas las potencias y aficiones, de levantar, como antes, el afecto ó mente á D puede rogar, pareciéndole lo que á Jeremías puesto Dios una nube delante para que no pa cion: *Opposuisti nubem tibi, ne transeat ora* que esto quiere decir lo que en la autoridad al ce: *Conclusit vias meas lapidibus quadris;* caminos con piedras cuadradas; y si algunas v ga, es con tanta sequedad y sin jugo, que l que no le oye Dios ni hace caso de ello; como este profeta da á entender en la misma autor ciendo: *Sed et cum clamavero, et rogavero, orationem meam;* Cuando clamare y rogare, h do mi oracion. A la verdad este es tiempo como dice Jeremías, su boca en el polvo: *Pon*

Digitized by Google

re os suum, sufriendo con paciencia su purgacion. los es el que aquí anda haciendo la obra en el alma; r eso ella no puede nada. De donde, ni rezar ni asis- r con mucha advertencia á las cosas divinas puede, ni enos en las demás cosas y tratos temporales tiene so- esto, sino tambien muchas veces tales enajenamien- s tan profundos olvidos en la memoria, que se le asan muchos ratos sin saber lo que se hizo ni pensó, i qué es lo que hace ni qué es lo que va á hacer, ni puede estar muy advertida, aunque quiera, á nada de lo que está haciendo.

Que por cuanto aquí, no solo se purga el entendimien- o de su imperfecto conocimiento y la voluntad de sus ficiones, sino tambien la memoria de sus noticias y liscursos, conviene tambien aniquilarla acerca de todas llas, para que se cumpla lo que de sí dice David en es- a purgacion: *Et ego ad nihilum redactus sum, et nes- civi;* Yo fuí aniquilado y no supe. El cual no saber se entiende á estas insipiencias y olvidos de la memoria, las cuales enajenaciones y olvidos son causados del interior recogimiento en que esta contemplacion ab- sorbe al alma; porque, para que el alma quede dispues- ta y templada á lo divino con sus potencias para la divina nion de amor, convenia que primero fuese absorta con todas ellas en esta divina y escura luz espiritual de con- emplacion, y así fuese abstraida de todas las aficio- es y aprehensiones de criaturas. Lo cual regularmen- e dura segun es la intension; y así, cuanto esta divina luz embiste mas sencilla y pura en el alma, tanto mas la escurece y vacia y aniquila acerca de sus aprehensiones y aficiones particulares, así de cosas de arriba como de abajo. Y tambien, cuanto menos sencilla y pura embis- e, tanto menos la priva y menos escura le es. Que es osa que parece increible decir, que la luz sobrenatu- al y divina tanto mas escura es al alma, cuanto ella iene mas de claridad y pureza, y cuanto menos, le sea menos escura. Lo cual se entiende bien si considera- os lo que arriba queda probado en la sentencia del fi- ósofo; conviene á saber, que las cosas sobrenaturales anto son á nuestro entendimiento mas escuras, cuanto llas son en sí mas claras y manifiestas; y así, embistién- ole al alma con su lumbre divina el rayo de esta su- ida contemplacion, como excede al natural de la mis- a alma, con esto la escurece y priva de todas las afi- iones y aprehensiones naturales que antes, mediante a luz natural, aprehendia. Con lo cual, no solo la deja scura, sino tambien vacía, segun las potencias y apeti- os, así espirituales como naturales; y dejándola así va- ía y á escuras, la purga y ilumina con divina luz espi- itual, sin pensar el alma que la tiene, sino que está en inieblas, como habemos dicho.

Que así como el rayo de luz, si está puro y no tiene n qué reverberar ó topar, casi no se divisa, y en la re- erberacion ó reflexion se ve mejor, así esta luz espiri- al de que está embestida el alma, por ser tan pura, o se divisa ni percibe tanto en sí; pero cuando tiene en ué reverberar, esto es, cuando se ofrece alguna cosa ue entender particular de perfeccion ó juicio de lo que es falso ó verdadero, luego lo ve y entiende mucho mas claramente que antes que estuviese en estas escuridades. Y ni mas ni menos conoce la luz que tiene espiritual para conocer con facilidad la imperfeccion que se le ofrece; así como cuando el rayo en sí no se divisa tanto, pero si se ofrece pasar por él una mano ó cualquiera cosa, luego se ve la mano y se conoce que estaba allí aquella luz del sol; donde, por ser esta luz espiritual tan sencilla, pura y general, no afectada ni particularizada á ningun particular inteligible, natural ni divino (pues acerca de todas estas aprehensiones tiene las potencias del alma vacías y aniquiladas), con grande generalidad y facilidad conoce y penetra el alma cualquiera cosa de arriba ó de abajo que se ofrece; que por esto dijo el Apóstol: *Spiritus enim omnia scrutatur, etiam profunda Dei;* que el espiritual todas las cosas penetra, hasta los profundos de Dios. Porque de esta sabiduría general y sencilla se entiende lo que por el Sabio dice el Espíritu Santo: *Attingit autem ubique propter suam munditiam;* que toca hasta do quiera por su pureza, es á saber, porque no se particulariza á ningun particular inteligible ni aficion. Y esta es la propiedad del espíritu purgado y aniquilado acerca de todas particulares aficiones y inteligencias, que en este no gustar nada ni entender nada en particular, morando en su vacío, escuridad y tinieblas, lo abraza todo con gran disposicion, para que se verifique en él místicamente lo de san Pablo: *Nihil habentes, et omnia possidentes.* Porque tal bienaventuranza se debia á tal pobreza de espíritu.

CAPITULO IX.

Cómo, aunque esta noche escurece al espíritu, es para ilustrarle y darle luz.

Resta pues aquí decir que esta dichosa noche, aunque escurece al espíritu, no lo hace sino por darle luz de todas las cosas, y aunque le humilla y pone miserable, no es sino para ensalzarle y libertarle, y aunque le empobrece y vacia de toda posesion y aficion natural, no es sino para que divinamente pueda extenderse á gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo, siendo con libertad de espíritu general en todo; porque, así como los elementos, para que se comuniquen en todos los compuestos y entes naturales, conviene que con ninguna particularidad de color, olor ni sabor estén afectados, para poder concurrir con todos los sabores, olores y colores; así al espíritu le conviene estar sencillo, puro y desnudo de todas maneras de aficiones naturales, así actuales como habituales, para poder comunicar con libertad con la anchura del espíritu de divina sabiduría, en que por su limpieza gusta todos los sabores de todas las cosas con cierta manera de excelencia. Y sin esta purgacion en ninguna manera podrá sentir ni gustar la satisfaccion de toda esta abundancia de sabores espirituales; porque una sola aficion que tenga, ó particularidad, á que esté el espíritu asido actual ó habitualmente, basta para no sentir ni gustar ni comunicar la delicadeza ni íntimo sabor del espíritu

Digitized by Google

de amor, que contiene en sí todos los sabores con gran eminencia.

Porque, así como los hijos de Israel, solo porque les habia quedado una sola aficion y memoria de las carnes y comidas que habian gustado en Egipto no podian gustar el delicado pan de ángeles en el desierto, que era el maná, el cual, como dice la divina Escritura, tenia suavidad de todos los gustos y se convertia al gusto que cada uno queria; así no puede llegar á gustar los deleites del espíritu de libertad, segun la voluntad desea, el espíritu que todavía estuviere afectado con alguna actual ó habitual aficion, ó con particulares inteligencias, ó cualquiera otra limitada aprehension. La razon de esto es, porque las aficiones, sentimientos y aprehensiones del espíritu perfecto, por ser tan superiores y muy particularmente divinas, son de otra suerte y género tan diferente de lo natural, que para poseer las unas actual y habitualmente, se han de aniquilar las otras. Por tanto, conviene mucho, y es necesario para que el alma haya de pasar á estas grandezas, que esta noche escura de contemplacion la aniquile y deshaga primero en sus bajezas, poniéndola á escuras, seca, apartada y vacía; porque la luz que se le ha de dar es una altísima luz divina, que excede toda luz natural y que no cabe naturalmente en el entendimiento. Y así, conviene que para que el entendimiento pueda llegar á unirse con ella y hacerse divino en el estado de perfeccion, sea primero purgado y aniquilado en su lumbre natural, poniéndolo actualmente á escuras por medio de esta escura contemplacion; la cual tiniebla conviene que le dure tanto cuanto sea menester para aniquilar el hábito que de mucho tiempo tiene en su manera de entender, en sí formado, y en su lugar quede la ilustracion y luz divina. Y así, por cuanto aquella fuerza que tenia de entender antes es natural, de aquí se sigue que las tinieblas que allí padece son profundas y horribles y muy penosas, porque se sienten y tocan en lo muy profundo del espíritu; ni mas ni menos, por cuanto la aficion de amor que se le ha de dar en la divina union es divina, y por eso muy espiritual, sútil y delicada, y muy interior, que excede á todo afecto y sentimiento natural y imperfecto de la voluntad y todo apetito de ella, conviene que, para que la voluntad pueda venir á gustar por union de amor esta divina aficion y deleite tan subido, sea primero purgada y aniquilada en todas sus aficiones y sentimientos, dejándola en seco y en aprieto tanto cuanto conviene, segun el hábito que tenia de naturales aficiones, así acerca de lo divino como de lo humano. Para que, extenuada, enjuta y privada en el fuego de esta escura contemplacion de todo género de dominio (como el corazon del pez de Tobías en las brasas), tenga disposicion pura y sencilla, y el paladar purgado y sano, para sentir los subidos y peregrinos toques del divino amor, en que se verá transformada divinamente, expelidas por entonces todas las contrariedades actuales y habituales que antes tenia. Tambien porque para la dicha union, á que la dispone esta escura noche, ha de estar el alma llena y dotada de cierta magnificencia gloriosa en la comunicacion con Dios, que encierra en sí innumerables bienes y deleites, que exceden toda la abundancia que el alma naturalmente puede poseer; porque, segun dice Isaías y san Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum;* Ni ojo lo vió ni oido lo oyó, ni cayó en corazon humano lo que aparejó Dios á los que le aman. Conviene que primero sea puesta el alma en vacío y en pobreza de espíritu, purgándola de todo arrimo, consuelo y aprehension natural acerca de todo lo de arriba y de abajo, para que, así vacía, esté bien pobre de espíritu y desnuda del hombre viejo, para vivir aquella nueva y bienaventurada vida, que por medio de esta noche escura se alcanza, que es el estado de la union con Dios.

Y porque el alma ha de venir á tener un sentido y noticia divina muy generosa y sabrosa acerca de todas las cosas divinas y humanas que no caen en el comun sentir y saber natural del alma (porque las mira con ojos tan diferentes que antes, como difiere la luz y gracia del Espíritu Santo del sentido, y lo divino de lo humano), conviene al espíritu adelgazarse y curtirse acerca del comun y natural sentir, poniéndole por medio de esta purgativa contemplacion en grande angustia y aprieto, y á la memoria remota de toda amigable y pacífica noticia con sentido muy interior y temple de peregrinacion y extrañeza de todas las cosas, en que le parece que todas son extrañas y de otra manera que le solian ser; porque en esto va sacando esta noche al espíritu de su ordinario y comun sentir de las cosas para traerle al sentido divino, el cual es extraño y ajeno de toda manera humana; tanto, que le parece al alma que anda fuera de sí. Otras veces piensa si es encantamiento el que tiene, ó embelesamiento, y anda maravillada de las cosas que ve y oye, pareciéndole muy peregrinas y extrañas, siendo las mismas que comunmente solia tartar; de lo cual es causa el irse ya el alma haciendo ajena y remota del comun sentido y noticia acerca de las cosas, para que, aniquilada en este, quede informada en el divino, que es mas de la otra vida que de esta.

Todas estas aflictivas purgaciones del espíritu para reengendrarla en vida de espíritu por medio de esta divina influencia, las padece el alma, y con estos dolores viene á parir el espíritu de salud, porque se cumpla la sentencia de Isaías, que dice: *Sic facti sumus à facie tua, Domine. Concepimus et quasi parturivimus et peperimus spiritum;* De tu faz, Señor, concebimos, y estuvimos como con dolores de parto y parimos el espíritu de salud. Demás de esto, porque por medio de esta noche contemplativa se dispone el alma para venir á la tranquilidad y paz interior, que es tal y tan deleitable, que, como dice la Escritura, excede todo sentido, conviénele al alma que toda la paz primera, la cual, por estar envuelta con tantas imperfecciones, no era paz, aunque á ella le parecia, porque andaba á su sabor, que era paz, paz dos veces, esto es, del senti-

Digitized by Google

ritu, sea primero purgada, y ella quitada y
le esta paz imperfecta; como lo sentia y
nías en la autoridad que de él alegamos,
r los trabajos de esta noche pasada, di-
nulsa est à pace anima mea; Quitada y
tá mi alma de la paz. Esta es una penosa
muchos recelos, imaginaciones y comba-
el alma dentro de sí, en que, con la apre-
ntimiento de las miserias en que se ve,
e está perdida y acabados sus bienes para
aquí es que entró en el espíritu un dolor
profundo, que le causa fuertes rugidos y
pirituales, pronunciándolos á veces por la
lviéndose en lágrimas cuando hay fuerza
poderlo hacer; aunque las menos veces
io. El real profeta David declaró muy bien
quien tan bien lo experimentó, en un sal-
o: *Afflictus sum et humiliatus sum nimis:*
gemitu cordis mei; Fuí muy afligido y hu-
ia del gemido de mi corazon. El cual rugido
an dolor, porque algunas veces con la sú-
memoria de estas miserias en que se ve el
tanto dolor y pena, que no sé cómo se
i entender, sino por la semejanza que el
stando en el mismo trabajo, dice por estas
Tanquam inundantes aquae, sic rugitus
manera que son las avenidas de las aguas,
mio. Porque, así como algunas veces las
tales avenidas que todo lo anegan y lle-
te rugido y sentimiento del alma algunas
tanto, que, anegándola y traspasándola
a de angustias y dolores espirituales todos
profundos y fuerzas sobre todo lo que se
ecer. Tal es la obra que en ella hace esta
oridora de las esperanzas de la luz del dia;
ste propósito dice tambien el mismo Job:
um perforatur doloribus, et qui me come-
rmiunt; En la noche es horadada mi boca
, y los que me comen no duermen. Aquí
se entiende la voluntad, la cual es traspa-
tos dolores, que en despedazar al alma no
ermen, porque las dudas y recelos que así
nunca cesan.

es esta guerra y combate, porque la paz que
ser muy profunda, y el dolor espiritual es
lgado y apurado; porque el amor que ha
a de ser tambien muy íntimo y apurado;
mas íntima y esmerada ha de ser y quedar
o mas íntima, esmerada y pura ha de ser la
ito mas fuerte cuanto el edificio mas firme.
mo dice Job, se está marchitando en sí
ma y hirviendo sus interiores sin alguna
Nunc autem in memetipso marcesit anima
sident me dies afflictionis. Y ni mas ni
que el alma ha de venir á poseer y gozar en
perfeccion á que por medio de esta purga-
amina, inumerables bienes de dones y vir-
egun la sustancia del alma, como segun sus
potencias, conviene que primero generalmente se vea y sienta ajena y privada de todos ellos, y le parezca que de ellos está tan léjos, que no se pueda persuadir que jamás ha de venir á ellos, sino que todo bien se le acabó. Como tambien lo da á entender Jeremías en la misma autoridad, cuando dice: *Oblitus sum bonorum;* Olvidado estoy de los bienes.

Pero veamos ahora cuál sea la causa por que, siendo esta luz de contemplacion tan suave y amigable para el alma, que no hay mas que desear (pues, como arriba queda dicho, es la misma con que se ha de unir el alma, y hallar en ella todos los bienes en el estado de la perfeccion que deseó), la causa con su embestimiento estos principios penosos y esquivos efectos que aquí habemos dicho. A esta duda fácilmente se responde, diciendo lo que ya en parte habemos dicho, y es, que la causa de esto es que no hay de parte de la contemplacion y infusion divina cosa que de suyo pueda dar pena, antes mucha suavidad y deleite, como después se le dará; pero la causa es la flaqueza y imperfeccion que entonces tiene el alma, y disposiciones que en sí tiene contrarias para recibir aquella suavidad; y así, embistiendo la lumbre divina, hace padecer al alma en la manera ya dicha.

CAPITULO X.

Explícase de raíz esta purgacion por una comparacion.

Para mayor claridad de lo dicho y de lo que se ha de decir, conviene aquí notar que esta purgativa y amorosa noticia ó luz divina que decimos, de la misma manera se ha en el alma, purgándola para unirla consigo perfectamente, como el fuego en el madero para trasformarlo en sí; porque el fuego material, en aplicándose al madero, lo primero que hace es comenzarle á desecar, echándole la humedad fuera y haciéndole llorar el agua que en sí tiene. Luego le va poniendo negro, escuro y feo, y yéndole secando poco á poco, le va sacando á luz y echando afuera todos los accidentes feos y escuros que tiene contrarios al fuego. Y finalmente, comenzándole á inflamar por de fuera y calentarle, viene á transformarle en sí y ponerle tan hermoso como el mismo fuego. En el cual término, ya de parte del madero ninguna accion ni pasion hay propia de madero, salvo la cantidad y gravedad menos sútil que la del fuego, teniendo en sí las propiedades y acciones del fuego, porque está seco, y seco está caliente, y caliente calienta; está claro y esclarece, está ligero mucho mas que antes, obrando el fuego en él estas propiedades y efectos. A este modo pues habemos de filosofar acerca de este divino fuego de amor de contemplacion, que antes que una y transforme al alma en sí, primero la purga de todos sus accidentes contrarios. Hácela salir afuera sus fealdades, y pónela negra y escura, y así parece peor que antes; porque, como esta divina purga anda removiendo todos los malos y viciosos humores, que, por estar ellos muy asentados y arraigados en el alma, no los echaba ella de ver; y así, no entendia que tenia en sí tanto mal, y ahora para echarlos fuera y aniquilarlos se

Digitized by Google

los ponen al ojo, y los ve tan claramente, alumbrada por esta escura luz de divina contemplacion (aunque no es peor que antes para sí ni para Dios), como vió en sí lo que antes no veia, parécele que está tal, que, no solo no está para que Dios la vea, sino para que la aborrezca, y que ya la tiene aborrecida. De esta comparacion podemos ahora entender muchas cosas acerca de lo que vamos diciendo y pensamos decir.

Lo primero, podemos entender cómo la misma luz y la sabiduría amorosa que se ha de unir y transformar al alma es la misma que al principio la purga y dispone, así como el mismo fuego que transforma en sí el madero, incorporándose en él, es el que primero lo estuvo disponiendo para el mismo efecto.

Lo segundo, echarémos de ver cómo estas penalidades no las siente el alma por parte de la divina Sabiduría; pues, como dice el Sabio: *Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa;* Todos los bienes juntos le vinieron al alma con ella; sino de parte de la flaqueza y imperfeccion que tiene el alma para no poder recibir sin esta purgacion la luz divina, suavidad y deleite (así como el madero, que no puede, luego que se aplica el fuego, ser transformado hasta que sea dispuesto), y por eso padece tanto. Lo cual tambien el Eclesiástico aprueba, diciendo lo que él padeció para venirse á unir con ella y gozarla, diciendo así: *Venter meus conturbatus est quaerendo illam: propterea bonam possidebo possessionem*; Mi ánima agonizó en ella, y mis entrañas se turbaron en adquirirla; por eso poseeré buena posesion.

Lo tercero, podemos sacar de aquí de camino la manera de penar de los del purgatorio; porque el fuego no tendria en ellos poder si ellos estuvieran dispuestos para reinar y unirse con Dios por gloria, y no tuviesen culpas por que padecer, que son la materia en que allí prende el fuego, la cual acabada, no hay mas que arder; como aquí, acabadas las imperfecciones, se acaba el penar del alma, y queda el gozar, de la suerte que en esta vida se puede.

Lo cuarto, sacarémos de aquí cómo, al modo que se va purgando y purificando el alma por medio de este fuego de amor, se va mas inflamando en él; así como el madero, al modo y paso que se va disponiendo, se va mas calentando. Aunque esta inflamacion de amor no siempre la siente el alma, sino algunas veces, cuando deja de embestir la contemplacion tan fuertemente; porque entonces tiene lugar el alma de ver y aun de gozar la labor que se va haciendo, porque se la descubren, pareciendo que alzan mano de la obra y sacan el hierro de la hornaza, para que parezca en alguna manera la labor que se va haciendo, y entonces hay lugar para que el alma eche de ver en sí el bien que no veia cuando andaba la obra; así tambien, cuando deja de herir la llama en el madero, se da lugar para que se vea bien cuanto le haya inflamado.

Lo quinto, sacarémos tambien de esta comparacion lo que arriba queda dicho, conviene á saber, cómo sea verdad que después de estos alivios vuelve el alma á padecer mas intensa y delgadamente que a
que, después de aquella muestra que se ha
ya se han purificado las imperfecciones mas
vuelve el fuego de amor á herir en lo que es
rificar y consumir mas adentro; en lo cual e
mo, sútil y espiritual el padecer del alma, c
adelgazando las mas íntimas, delgadas y e
imperfecciones, y mas arraigadas en lo de m
Y esto acaece al modo que en el madero, q
el fuego va entrando mas adentro, va con m
furor disponiéndole lo mas interior para pos

Lo sexto, sacarémos que, aunque el alma s
ahincadamente en estos intervalos (tanto,
dijimos, á veces le parece que no han de vol
trabajos, aunque es cierto han de volver pres
de sentir, si advierte (y á veces ella se hace
una raíz que queda, que no deja tener el gozo
porque parece que está amenazando para v
bestir, y cuando es así presto vuelve. En fin,
está por purgar y ilustrar mas adentro, no se
cubrir bien al alma cerca de lo ya purificad
tambien en el madero lo que mas adentro es
trar, es bien sensible la diferencia que tiene d
do, y cuando vuelve á embestir mas adentro
cacion, no hay que maravillar que le parezca
vez que todo el bien se le acabó, y que no pi
mas á los bienes, pues que, puesta en pasione
riores, todo el bien de afuera se le escondi
pues delante de los ojos esta comparacion,
cia que ya queda dada sobre el primer vers
mera cancion de esta escura noche, y sus p
terribles, será bueno salir de estas cosas trist
y comenzar ya á tratar del fruto de sus lág
sus propiedades dichosas, que se comienz
desde este segundo verso.

CAPITULO XI.

**Comiénzase á explicar el segundo verso de la primer
ce cómo el alma, por fruto de estos rigurosos apr
con vehemente pasion de amor divino.**

Con ansias en amores inflamada

En este verso da á entender el alma el fue
que habemos dicho que, á manera del fue
en el madero, se va prendiendo en el alma
che de contemplacion penosa; la cual inflam
que es en cierta manera como la que arri
mos que pasaba en la parte sensitiva del
alguna manera tan diferente de aquella est
dice, como lo es el alma del cuerpo ó la p
tual de la sensitiva; porque esta es una infl
amor en el espíritu, en que en medio de e
aprietos se siente estar herida el alma vi
mente en fuerte amor divino, con cierto s
barrunto de Dios, aunque sin entender co
lar; porque, como decimos, el entendimien
curas.

Siente aquí el espíritu apasionado en a

Digitized by Google

ta inflamacion espiritual hace pasion de amor; cuanto este amor es infuso con especial modo, el alma aquí mas á lo pasivo, y así engendra en n fuerte de amor; y este amor va teniendo ya . perfectísima union con Dios; y así, participa s propiedades, las cuales son mas principal- ciones de Dios que de la misma alma recibidas ndo sencilla y amorosamente su consentimien- e el calor y fuerza, temple y pasion de amor ó on, como aquí la llama el alma, solo el amor de se va uniendo con ella se le pega; el cual amor, lugar y disposicion halla en el alma para unirse herirla, cuanto mas cerrados, enajenados y in- s le tiene todos los apetitos para poder gustar l cielo ni de la tierra; lo cual en esta escura pur- omo ya queda dicho, acaece en gran manera, Dios tan destetadas las potencias y tan reco- e no puedan gustar de cosa que ellas quieran. ual hace Dios á fin de que, apartándolas todas ndolas para sí, tenga el alma mas fortaleza y para recibir esta fuerte union de amor de Dios ste medio purgativo le comienza ya á dar, en na ha de amar con todas sus fuerzas y apeti- uales y sensitivos, lo cual no podia ser si ellos asen en gustar otra cosa; que por eso, para po- recibir la fortaleza de amor de esta union de lecia: *Fortitudinem meam ad te custodiam;* za guardaré para tí; esto es, toda la habilidad s y fuerzas de mis potencias, no queriendo u operacion ni gusto fuera de tí en otra cosa. esto, en alguna manera se podria considerar cuán fuerte será esta inflamacion de amor en el onde Dios tiene recogidas todas las fuerzas, y apetitos del alma, así espirituales como , para que toda esta armonía emplee todas les y fuerzas en este amor, y así venga á cum- ras y con perfeccion con el primer precepto, esechando nada del hombre ni excluyendo cosa ste amor, dice: Amarás á tu Dios de todo tu de toda tu mente, de toda tu alma y de to- erzas: *Diliges Dominum Deum tuum ex toto , et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine*

dos pues aquí en esta inflamacion de amor to- petitos y fuerzas del alma, estando ella herida segun todos ellos, y apasionada, ¿cuáles po- tender que serán los movimientos y aficiones estas fuerzas y apetitos, viéndose inflamados de fuerte amor, y sin satisfaccion de él, en de él y duda, sin duda padeciendo mas ham- o mas experimentan de Dios? Porque el toque nor y fuego divino, de tal manera seca el es- enciende tanto los afectos por satisfacer su da mil vueltas en sí, y desea de mil modos y Dios, con la codicia y deseo que David da á entender en su salmo, diciendo: *Sitivit in mea: quàm multipliciter tibi caro mea;* Mi sed de tí, cuán de muchas maneras se ha mi carne á tí, esto es, en deseos. Y otra translacion dice: Mi alma tuvo sed de tí, mi alma perece por tí.

Esta es la causa por que dice el alma en el verso: «Con ansias en amores inflamada.» Porque en todas las cosas y pensamientos que en sí revuelve, y en todos los negocios y casos que se le ofrecen, ama de muchas maneras, y desea y padece el deseo tambien á este modo de muchas maneras en todos tiempos y lugares, no sosegando en cosa, sintiendo esta ansia inflamada y herida, segun el santo Job lo da á entender, diciendo: *Sicut cervus desiderat umbram, et sicut mercenarius praestolatur finem operis sui: sic et ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. Si dormiero, dicam, quando consurgam? Et rursum expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras;* Así como el ciervo desea la sombra y el mercenario desea el fin de su obra, así tuve yo los meses vacíos y conté las noches prolijas y trabajosas para mí. Si me recostare á dormir diré: ¿Cuándo me levantaré? Y luego esperaré la tarde y seré lleno de dolores hasta las tinieblas. Hácesele á esta alma todo angosto, no cabe en sí, no cabe en el cielo ni en la tierra, y llénase de dolores hasta las tinieblas que aquí dice Job, que hablando especialmente y á nuestro propósito, es un penar y padecer sin consuelo de esperanza cierta de alguna luz y bien espiritual; de donde su ansia y pena en esta inflamacion de amor es mayor, por cuanto es multiplicada de dos partes: lo uno de parte de las tinieblas espirituales en que se ve, que con sus dudas y recelos la afligen; lo otro de parte del amor de Dios, que la inflama y estimula con su herida amorosa, y maravillosamente la atiza; las cuales dos maneras de padecer en semejante sazon da bien á entender Isaías, diciendo: *Anima mea desideravit te in nocte;* Mi alma te deseó en la noche, esto es, en la miseria. Y esta es la una manera de padecer de parte de esta noche escura, pero con mi espíritu, dice, en mis entrañas hasta la mañana velaré á tí: *Sed et spiritu meo in praecordiis meis de manè vigilabo ad te.* Y esta es la segunda manera de padecer en deseo y ansia de parte del amor en las entrañas del espíritu, que son las aficiones espirituales; pero en medio de estas penas escuras y amorosas, siente el alma cierta compañía y fuerza en su interior, que le acompaña y esfuerza tanto, que si se le acaba este peso de apretada tiniebla, muchas veces se siente sola, vacía y floja. Y la causa es entonces que, como la fuerza y eficacia del alma era pegada y comunicada pasivamente del fuego tenebroso de amor que en ella embestia, de ahí es que, cesando de embestir en ella, cesa la tiniebla y la fuerza y calor de amor en el alma.

CAPITULO XII.

Dice cómo esta horrible noche es purgatorio, y cómo en ella ilumina la divina Sabiduría á los hombres en el suelo, con la misma iluminacion que purga y ilumina á los ángeles en el cielo.

De lo dicho echarémos de ver cómo esta escura noche de fuego amoroso, así como á escuras va purgando, así á escuras va el alma inflamándose. Echarémos de

Digitized by Google

ver tambien que, así como se purgan los predestinados en la otra vida con fuego tenebroso y material, en esta vida se purgan y limpian con fuego amoroso, tenebroso y espiritual; porque esta es la diferencia, que allá se limpian con fuego y acá se limpian y iluminan con amor. El cual amor pidió David, cuando dijo: *Cor mundum crea in me, Deus, etc.* Porque la limpieza de corazon no es menos que el amor y gracia de Dios; que los limpios de corazon son llamados por nuestro Salvador bienaventurados; lo cual es decir tanto como enamorados, pues que bienaventuranza no se da por menos que amor.

Y que se purgue, iluminándose el alma con este fuego de sabiduría amorosa (porque nunca da Dios sabiduría mística sin amor, pues el mismo amor la infunde), muéstralo bien Jeremías, diciendo: *De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudivit me;* Envió fuego en mis huesos y enseñóme. Y David dice que la sabiduría de Dios es plata examinada en fuego purgativo de amor: *Eloquia Domini, Eloquia casta: argentum igne examinatum.* Porque esta escura contemplacion juntamente infunde en el alma amor y sabiduría á cada uno, segun su necesidad y capacidad, alumbrando al alma y purgándola, como dice el Sabio, de sus ignorancias; y que así lo hizo con él: *Ignorantias meas illuminavit.*

De aquí tambien inferimos que purga estas almas y las ilumina la misma sabiduría de Dios, que purga los ángeles de sus ignorancias, derivándose de Dios por las jerarquías primeras hasta las postreras, y de ahí á los hombres. Que por eso todas las obras que hacen los ángeles y inspiraciones se dice con verdad y propiedad en la Escritura hacerlas Dios y hacerlas ellos; porque de ordinario las deriva por ellos, y ellos tambien de unos en otros sin alguna dilacion; así como el rayo del sol comunicado de muchas vidrieras ordenadas entre sí; que, aunque es verdad que de suyo el rayo pasa por todas, todavía cada una le envia y infunde en la otra mas moditicado, conforme al modo de aquella vidriera, algo mas abreviada y remisamente, segun ella está mas ó menos cerca del sol. De donde se sigue que los superiores espíritus y los inferiores cuanto mas cercanos están de Dios, tanto están mas purgados y clarificados con mas general purgacion, y que los postreros recibirán esta ilustracion mas tenue y remota. De donde se sigue que siendo el hombre inferior á los ángeles, cuando Dios le quiere dar esta contemplacion, la ha de recibir á su modo mas limitada y penosamente. Porque la luz de Dios, que al ángel ilumina, esclareciéndole y encendiéndole en amor, como á puro espíritu dispuesto para la tal infusion, al hombre, por ser impuro y flaco, regularmente le ilumina (como arriba queda dicho) en escuridad, pena y aprieto (como hace el sol al ojo enfermo, que le alumbra aflictivamente) hasta que este mismo fuego de amor le espiritualice y sutilice, purificándole, para que con suavidad pueda recibir la union de esta amorosa influencia á modo de los ángeles, ya purgado, como después dirémos, mediante el Señor; porque almas hay que en esta vida recibieron mas perfecta iluminacion que los ángeles. Pero en el entre tanto esta contemplacion y noticia amorosa recil aprieto y ansia amorosa que aquí decimos.

Esta inflamacion y ansia de amor no siemp el alma sintiendo; porque á los principios qu za esta purgacion espiritual, todo se le va á e fuego mas en enjugar y disponer la madera del en calentarla; pero ya, cuando este fuego va do el alma, muy de ordinario siente esta infl calor de amor. Aquí, como se va mas pu entendimiento por medio de esta tiniebla, a algunas veces esta mística y amorosa teolo tamente con inflamar la voluntad hiere tamb trando la otra potencia del entendimiento c noticia y lumbre divina, tan sabrosa y divinam ayudada de ella la voluntad, se afervora ma mente, ardiendo en ella este divino fuego de a vas llamas, de manera que ya al alma le parec go con la viva inteligencia que se le da. Y de que dice David en un salmo: *Concaluit cor me: et in meditatione mea exardescet ignis;* se mi corazon dentro de mí, y con tanto fueg entendia se encendia. Y este encendimiento con union de estas dos potencias, entendimie luntad, es cosa de gran riqueza y deleite para porque es cierto que en esta escuridad tiene pios de la perfeccion de la union de amor qu Y así, á este toque de tan subido sentir y amo no se llega sino habiendo pasado muchos t gran parte de la purgacion; mas para otros g bajos que ordinariamente acaecen no es menes purgacion.

CAPITULO XIII.

De otros sabrosos efectos que obra en el alma esta es de contemplacion.

Por este modo de inflamacion podemos ent gunos de los sabrosos efectos que vaya obran alma esta escura noche de contemplacion; p gunas veces en medio de estas escuridades es el alma y luce la luz en las tinieblas, derivánd chamente esta influencia mística al entendim participando algo la voluntad con una serenid cillez tan delgada y deleitable al sentido del a no se le puede poner nombre, unas veces en u ra de sentir de Dios, otras en otra. Algunas ve bien hiere juntamente en la voluntad y pre amor subida, tierna y fuertemente; porque ya que se unen algunas veces estas dos potencias dimiento y voluntad, cuanto se va mas purgan tendimiento, tanto mas perfecta y delicadamen antes de llegar aquí, mas comun es sentirse luntad el toque de la inflamacion que en el miento el toque de la perfecta inteligencia.

Esta inflamacion y sed de amor, por ser ya Espíritu Santo, es diferentísima de la otra que en la noche del sentido. Porque, aunque aquí tido tambien lleva su parte, porque no deja de par del trabajo del espíritu, pero la raíz y el vi

Digitized by Google

éntese en la parte superior del alma, esto
ritu, sintiendo y entendiendo de tal ma-
ente, y la falta que le hace lo que desea,
nar del sentido, aunque sin comparacion
en la primera noche sensitiva, no le tiene
que en el interior conoce una falta de un
e con nada se puede remediar.

conviene notar que, aunque á los princi-
comienza esta noche espiritual, no se sien-
acion de amor, por no haber obrado este
r, en lugar de eso, da desde luego Dios al
estimativo tan grande de Dios, que, co-
dicho, todo lo mas que padece y siente en
le esta noche es ansia de pensar si tiene
s y está dejada de él. Y así, siempre po-
que, desde el principio de esta noche va el
on ansias de amor, ahora de estimacion,
n de inflamacion. Y vese que la mayor pa-
te entre estos trabajos es este recelo; por-
ces se pudiera certificar que no está todo
abado, sino que aquello que pasa es por
lo es, y que Dios no está enojado, no se le
e todas aquellas penas, antes se holgaria
de ello se sirve Dios. Porque es tan gran-
e estimacion que tiene á Dios, aun á escu-
rle ella, que, no solo eso, sino que holgaria
orir muchas veces por satisfacerle. Pero,
llama ha inflamado al alma, juntamente
icion que ya tiene de Dios, suele cobrar tal
y tal ansia por Dios, comunicándosela el
r, que con grande osadía, sin mirar en cosa
er respeto á nada, en la fuerza y embria-
or, sin mirar mucho lo que hace, haria co-
y inusitadas por cualquier modo y manera
eciese, por poder encontrar con el que ama

causa por que á María Magdalena, con ser
o le hizo al caso la turba de hombres prin-
principales del convite que se hacia en casa
como dice san Lúcas, ni el mirar que no
i lo parecia ir á llorar y derramar lágrimas
vidados, á trueque de (sin dilatar una hora,
ro tiempo y sazon) poder llegar ante aquel
aba ya su alma herida y inflamada. Y esta
guez y osadía de amor, que, con saber que
aba encerrado en el sepulcro, con una gran-
lado, y cercado de soldados que le guarda-
ió lugar para que alguna de estas cosas se
lante para dejar de ir antes del dia con los
ungirle. Y finalmente, esta embriaguez y
or le hizo preguntar al que, creyendo que
o y le habia hurtado del sepulcro, que le
habia él tomado, dónde le habia puesto,
la lo tomase: *Si tu sustulisti eum, dicito
uisti eum? Et ego eum tollam.* No mirando
pregunta en libre juicio y razon no era tan
ues que está claro que si el otro le habia
se lo habia de decir, ni menos se lo habia

de dejar tomar; porque esto tiene la vehemencia y fuerza del amor, que todo le parece posible, y todos le parece que andan en lo mismo que anda él; porque no cree que hay otra cosa en que nadie se deje emplear ni buscar otra, sino á quien ella busca y á quien ella ama; pareciéndole que no hay qué querer ni en qué se emplear sino en aquello. Que por eso, cuando la Esposa salió á buscar á su Amado por las plazas y arrabales, creyendo que los demás andaban en lo mismo, les dijo que si lo hallasen, le dijesen de ella que penaba por su amor. Tal era la fuerza del amor de esta María, que le pareció que si el hortelano le dijera dónde le habia escondido, fuera ella y le tomara aunque mas le fuera defendido. A este talle pues son las ansias de amor que va sintiendo esta alma cuando va ya aprovechada en esta espiritual purgacion. Porque de noche se levanta (esto es, en estas tinieblas purgativas) segun las aficiones de la voluntad. Y con las ansias y fuerzas que la leona ó osa va á buscar sus cachorros cuando se los han quitado, y no los halla, anda esta herida alma á buscar á su Dios. Porque, como está en tinieblas, siéntese sin él, estando muriendo de amor por él. Y este es el amor impaciente, en que no puede durar mucho el sugeto sin recibir ó morir, segun el que tenia Raquel á los hijos cuando dijo á Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar;* Dame hijos; si no, moriré.

Pero es aquí de ver cómo el alma, sintiéndose tan miserable y tan indigna de Dios como se siente en estas tinieblas purgativas, tenga tan osada y atrevida fuerza para irse á juntar con Dios. La causa es que, como ya el amor le va dando fuerzas con que ame de veras, y la propiedad del amor sea querer unir, juntar y igualar y asimilar á la cosa amada para perficionarse en el bien de amor, de aquí es que, no estando esta alma perficionada en amor por no haber llegado á la union, la hambre y sed que tiene de lo que le falta, que es la union y las fuerzas, que ya el amor ha puesto en la voluntad con que la ha apasionado, la haga ser osada y atrevida segun la voluntad inflamada, aunque segun el entendimiento, por estar á escuras, se siente indigna y miserable.

No quiero dejar de decir aquí la causa por que, pues esta luz divina es siempre luz para el alma, no la da luego que embiste en ella, como lo hace después; antes le causa las tinieblas y trabajos que habemos dicho. Algo estaba ya dicho; pero á este particular se responde que las tinieblas y los demás males que el alma siente cuando esta divina luz embiste, no son tinieblas ni males de la luz, sino de la misma alma, y la luz la alumbra para que las vea. De donde desde luego le da luz esta luz divina, pero con ella no puede ver el alma primero sino lo que tiene mas cerca de sí, ó por mejor decir, en sí, que son sus tinieblas ó miserias, las cuales ve ya por la misericordia de Dios, y antes no las veia, porque no daba en ella esta luz sobrenatural. Y esta es la causa por que al principio no siente sino tinieblas y males. Mas después de purgada por el conocimiento y sentimiento de ellos, tendrá ojos para que se le muestren

Digitized by Google

los bienes de esta luz divina; y expelidas y quitadas todas estas tinieblas y imperfecciones del alma, ya parece que se van conociendo los provechos y bienes grandes que va consiguiendo el alma en esta dichosa noche.

Por lo dicho queda entendido cómo Dios hace mercedes aquí al alma de limpiarla con esta fuerte lejía y amarga purga, segun la parte sensitiva y espiritual de todas las aficiones y hábitos imperfectos que en sí tenia acerca de lo temporal y de lo natural, sensitivo y espiritual, escureciéndole las potencias interiores, y vaciándoselas acerca de todo esto, y apretándole y enjugándole las aficiones sensitivas y espirituales, y debilitándole y adelgazándole las fuerzas naturales del ánima acerca de todo ello (lo cual nunca el alma por sí misma pudiera conseguir, como luego dirémos), haciéndola Dios desfallecer en esta manera á todo lo que no es Dios, para irla vistiendo de nuevo, desnudada y desollada ya ella de su antigua piel; y así, se le renueva, como al águila, su juventud, quedando vestida del nuevo hombre, que es criado, como dice el Apóstol, segun Dios: *Et induitu novum hominem, qui secundùm Deum creatus est.* Lo cual no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con lumbre sobrenatural, de manera que el entendimiento humano se haga divino, unido con el divino. Y ni mas ni menos inflámale la voluntad con amor divino, de manera que ya no sea voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y unida en uno con la divina voluntad y amor, y la memoria ni mas ni menos, y tambien las aficiones y apetitos todos mudados segun Dios divinamente; y así, esta alma será ya alma del cielo, celestial y mas divina que humana. Todo lo cual, segun se habrá echado de ver bien por lo que habemos dicho, va Dios haciendo y obrando en ella por medio de esta noche, ilustrándola y inflamándola divinamente con ansias de solo Dios, y no de otra cosa alguna. Por lo cual muy justa y razonablemente añade luego el alma el tercer verso de la cancion, que, con los demás de ella, pondrémos y explicarémos en el capítulo siguiente.

CAPITULO XIV.

En que se ponen y explican los tres versos últimos de la primera cancion.

¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.

La dichosa ventura que el alma canta en el primero de estos tres versos, fué por lo que dice en los dos que se le siguen, donde toma la metáfora del que, por hacer mejor su hecho, sale de su casa de noche y á escuras, sosegados ya los de la casa, porque ninguno se lo estorbe. Que, como esta alma habia de salir á hacer un hecho tan heróico y tan raro, que era unirse con su Amado divino, sale afuera, porque el Amado no se halla sino solo afuera, en la soledad; y por eso la Esposa le deseaba hallar solo, diciendo: *Quis mihi det se fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te? etc.*; ¿Quién te me diese, herm que te hallase yo afuera y comunicase contigo Convenía al alma enamorada, para consegu deseado, hacerlo tamb en así, que saliese d adormidos y sosegados todos los domésticos sa; esto es, las operaciones bajas, pasiones y de su alma, apagados y adormidos por medio de che, que son la gente de casa, que, recordada estorba al alma estos sus bienes, enemiga de libre de ellos; porque estos son los domésticos nuestro Salvador en el sagrado Evangelio que so migos del hombre: *Et inimici hominis domesti* así, convenia que las operaciones de estos con mientos estuviesen dormidos en esta noche, pa impidan al alma los bienes sobrenaturales de la amor de Dios, porque durante la viveza y operac tos no puede alcanzarse. Que toda su obra y mo antes estorba que ayuda á recibir los bienes es de la union de amor. Por cuanto queda corta bilidad natural acerca de los bienes sobrenatur Dios por sola infusion suya pone en el alma secretamente y en silencio; y así, es menest tengan todas las potencias para recibirle, no tiendo allí su baja obra y vil inclinacion.

Pero fué dichosa ventura para esta alma qu esta noche le adormeciese toda la gente de esto es, todas las potencias, pasiones, aficione tos que viven en el alma sensitiva y espiritual, ella llegase á la union espiritual de perfecto Dios, «Sin ser notada;» esto es, sin ser imp ellas, por quedar adormecidas y mortificada noche, como está dicho. ¡Oh cuán dichosa poder el alma librarse de la casa de su sensual lo puede bien entender sino fuere, á mi ver, el ha gustado de ello; porque verá claro cuán mi vidumbre era la que tenia, y á cuántas miseri sujeta cuando lo estaba al sabor de sus pasion titos, y conocerá cómo la vida del espíritu es libertad y riqueza, que trae consigo bienes bles, de los cuales irémos notando algunos guientes canciones, en que se verá mas cla razon tenga el alma de contar por dichosa tránsito de esta horrenda noche.

CAPITULO XV.

Pónese la segunda cancion y su declaracion.

A escuras y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A escuras y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.

Va el alma cantando en esta cancion todavía propiedades de la escuridad de esta noche, r la buena dicha que le vino con ellas. Dícelas, diendo á cierta objeccion tácita, advirtiendo piense que por haber en esta noche y escurida por tantas tormentas de angustias, dudas, r

Digitized by Google

mo se ha dicho, corria por eso mas peligro
; antes en la escuridad de esta noche se ga-
en ella se libraba y escapaba sutilmente de
ios, que le impedian siempre el paso, por-
escuridad de la noche iba mudado el traje y
con tres libreas ó colores que después diré-
una escala muy secreta, que ninguno de casa
ie, como tambien en su lugar notarémos, es
salió tan encubierta y en celada, para poder
su hecho, que no podia dejar de ir muy se-
ormente estando ya en esta noche purgativa
s, aficiones y pasiones de su ánima adormi-
ficados y apagados, que son los que, estando
y vivos, no se lo consintieran.

CAPITULO XVI.

rimer verso, y explícase cómo yendo el alma á escuras, va segura.

A escuras y segura.

iridad que aquí dice el alma, ya habemos di-
s acerca de los apetitos y potencias sensitivas,
y espirituales, que todas se escurecen de su
imbre en esta noche, para que, purgándose
ella, puedan ser ilustradas con la sobrenatu-
ue los apetitos sensitivos y espirituales están
y amortiguados, sin poder gustar sabrosa-
cosa ni divina ni humana; las aficiones del
imidas y apretadas, sin poderse mover á ella
arrimo en nada; la imaginacion atada, sin po-
algun discurso de bien; la memoria acabada,
limiento entenebrecido; y de aquí tambien la
seca y apretada, y todas las potencias vacías,
odo esto, una espesa y pesada nube sobre el
e la tiene angustiada y como ajenada de Dios.
anera *á escuras* dice que iba *segura*. La causa
stá bien declarada, porque ordinariamente el
ca yerra sino por sus apetitos ó sus gustos, ó
rsos ó sus inteligencias ó sus aficiones, en las
ordinario excede ó falta, ó varia ó desatina,
se inclina á lo que no conviene. De donde, im-
odas estas operaciones y movimientos, está
queda el alma segura de errar en ellos; por-
olo se libra de sí, sino tambien de los otros
s, que son mundo y demonio; los cuales, apa-
aficiones y operaciones del alma, no le pueden
erra por otra parte ni de otra manera.

ní se sigue que, cuanto el alma va mas á escu-
ía de sus operaciones naturales, tanto va mas
Porque, como dice el Profeta: *Perditio tua Is-
tummodo in me auxilium tuum;* La perdicion
an solamente le viene de sí misma (esto es, de
iciones y apetitos interiores y sensitivos no
dos), y el bien, dice Dios, solamente de mí. Por
pedida ella así de sus males, resta que le ven-
los bienes de la union con Dios en sus apeti-
encias, que las hará divinas y celestiales. De
el tiempo de estas tinieblas, si el alma mira en ello, echará de ver muy bien cuán poco se le divierte el apetito y las potencias á cosas inútiles y vanas, y qué segura está de vanagloria y soberbia y presuncion, vano y falso gozo, y de otras muchas cosas. Luego bien se sigue que por ir á escuras, no solo no va perdida, sino aun muy ganada, pues aquí va ganando las virtudes.

Pero á la duda que de aquí nace luego, conviene á saber, que, pues las cosas de Dios de suyo hacen bien al alma y la ganan y aseguran, ¿por qué en esta noche le escurece Dios los apetitos y potencias tambien acerca de estas cosas buenas, de manera que tampoco pueda gozar de ellas ni tratarlas como las demás, y aun en alguna manera menos? Respóndese que entonces la conviene mucho el vacío de su operacion y gusto, aun acerca de las cosas espirituales, porque tiene las potencias y apetitos bajos y impuros; y así, aunque se les diese sabor y trato de las cosas sobrenaturales y divinas á estas potencias, no le podrian recibir sino bajamente; porque, como dice el filósofo, cualquiera cosa que se recibe está en el recipiente al modo que la recibe; de donde, porque estas naturales potencias no tienen pureza ni fuerza ni caudal para recibir y gustar las cosas sobrenaturales al modo de ellas, que es divino, sino el suyo, conviene que sean tambien escurecidas acerca de esto divino para perfecta purgacion; porque, desteta-das y purgadas y aniquiladas en aquello primero, pier-dan aquel bajo modo de obrar y recibir, y así vengan á quedar dispuestas y templadas todas estas potencias y apetitos del alma para poder recibir, sentir y gustar lo divino alta y subidamente; lo cual no puede ser si primero no muere el hombre viejo. De aquí es que todo lo espiritual, si de arriba no viene comunicado del Padre de las lumbres sobre el albedrío y apetito humano, aunque mas se ejercite el gusto y apetito del hombre y sus potencias con Dios, y por mucho que les parezca gustan de él, no le gustan en esta manera divina y per-fectamente. Acerca de lo cual (si este fuera lugar de ello) pudiéramos declarar aquí cómo hay muchas per-sonas que tienen muchos gustos y aficiones y opera-ciones de sus potencias acerca de Dios y de cosas espi-rituales, y por ventura pensarán ellos que aquello es so-brenatural y espiritual, no siendo quizá mas que actos y apetitos muy naturales y humanos, que, como los tie-nen de las demás cosas, los tienen con el mismo temple de aquellas cosas buenas por cierta facilidad natural que tienen en mover el apetito y potencias á cualquier cosa. Si por ventura tuviéremos ocasion en lo restante, lo tratarémos, diciendo algunas señales de cuando los movimientos y acciones interiores del alma sean solo naturales, y cuando solo espirituales, y cuando espiri-tuales y naturales acerca del trato con Dios. Basta aquí saber que para que los actos y movimientos interiores del alma puedan venir á ser movidos por Dios alta y di-vinamente, primero han de ser adormidos y escureci-dos y sosegados en lo natural acerca de toda su habi-lidad y operacion, hasta que desfallezcan.

Oh pues, alma espiritual, cuando vieres escurecido

Digitized by Google

tu apetito, tus aficiones secas, y apretadas y inhabilitadas tus potencias para cualquier ejercicio interior, no te penes por eso; antes lo ten á buena dicha, pues que te va Dios librando de tí misma, quitándote de las manos la hacienda; con las cuales, por bien que ellas te anduviesen, no obrarias tan cabal, perfecta y seguramente, á causa de la impureza y torpeza de ellas, como ahora, que, tomando Dios la mano, te guia á escuras, como á ciego, adonde y por donde tú no sabes, ni jamás por tus ojos y piés, por bien que anduvieras, atinaras á caminar.

La causa tambien por que el alma, no solo va segura cuando así va á escuras, sino aun se va mas ganando y aprovechando, es porque comunmente cuando el alma va recibiendo mejoría de nuevo y aprovechando es por donde ella menos entiende, antes muy ordinario piensa que se va perdiendo. Porque, como ella nunca ha experimentado aquella novedad, que la hace deslumbrar y desatinar de su primer modo de proceder, antes piensa que se va perdiendo que acertando y ganando, como ve que se pierde acerca de lo que sabia y gustaba, y se va por donde no sabe ni gusta. Así como el caminante que para ir á nuevas tierras no sabidas va por nuevos caminos no sabidos ni experimentados, por el dicho de otro, y no por lo que él se sabia, que claro está no podria venir á nuevas tierras sino por caminos nuevos nunca sabidos, y dejados los que sabia; así, de la misma manera el alma, cuando va mas aprovechando, va á escuras y no sabiendo. Por tanto, siendo, como hemos dicho, Dios el maestro de este ciego del alma, bien puede ella, ya que lo ha venido á entender, con verdad alegrarse y decir: «A escuras y segura.» Otra causa tambien hay por que en estas tinieblas ha ido el alma segura, y es porque ha ido padeciendo, que el camino de padecer es mas seguro y aun mas provechoso que el de gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar ejercita el alma sus flaquezas y imperfecciones; y lo otro, porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes, y purificando el alma y haciéndola mas sabia y cauta.

Pero aquí hay otra mas principal causa por que yendo el alma á escuras va segura, y es de parte de la dicha luz ó sabiduría escura; porque de tal manera la absorbe y embebe en sí esta escura noche de contemplacion, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios; porque, como está aquí puesta en cura el alma, para que consiga su salud, que es el mismo Dios, tiénela su Majestad en dieta y abstinencia de todas las cosas, estragado el apetito para todas ellas; bien así como para que sane el enfermo que en su casa está estimado, le tienen tan adentro guardado, que no le dejan tocar del aire ni gozar de la luz, ni que sienta las pisadas ni aun el rumor de los de la casa, y la comida muy delicada y muy por tasa, de sustancia mas que de sabor.

Todas estas propiedades, que todas son de seguridad y guarda del alma, causa en ella esta escura contemplacion, porque ella está puesta mas acerca que á la verdad, cuanto el alma mas á él se ace escuras tinieblas siente y mas profunda escu su flaqueza; así como el que mas cerca del so mas tinieblas y pena le causaria su grande re por la flaqueza, impureza y cortedad de sus donde, tan inmensa es la luz espiritual de Dio excede al entendimiento, que cuando llega n le ciega y escurece. Y esta es la causa por que vid que puso Dios por su escondrijo, y cubier nieblas, y su tabernáculo en rededor de sí, t agua en las nubes del aire: *Et posuit tenebra lum suum in circuitu ejus tabernaculum eju brosa aqua in nubibus aeris.* La cual agua t en las nubes del aire es la escura contemplaci biduría divina en las almas, como vamos d lo cual ellas van sintiendo como cosa que es del tabernáculo, donde él mora, cuando Dio juntando mas á sí. Y así, lo que en Dios es lu dad mas alta, es para el hombre tinieblas oscu mo dice san Pablo), segun lo declara el real David en el mismo salmo, diciendo: *Prae fu conspectu ejus nubes transierunt;* Por causa plandor que está en su presencia salieron nube ratas, conviene á saber, para el entendimiento cuya luz, como dice Isaías, *Obtenebrata est in ejus.* ¡Oh miserable suerte la de nuestra vida con tanta dificultad la verdad se conoce! Pue claro y verdadero nos es mas escuro y dudos eso huimos de ello, siendo lo que mas nos co lo que mas luce y llena nuestros ojos lo abra damos tras de ello, siendo lo que peor nos está á cada paso nos hace dar de ojos. ¡En cuánto peligro vive el hombre, pues la misma lumbr ojos natural, con que se guia, es la primera qu candila y engaña para ir á Dios! ¡Y que si ha tar á ver por dónde va tenga necesidad de lle rados los ojos y ir á escuras, para ir segura de migos domésticos de su casa, que son sus se potencias! Bien está pues aquí el alma escondi parada en esta agua tenebrosa, que está cerca porque, así como al mismo Dios sirve de taber morada, le servirá de otro tanto á ella y de amp fecto y seguridad, aunque en tinieblas, donde condida y amparada de sí misma y de todos los daños de criaturas, como habemos dicho; porqu tales tambien se entiende lo que dice David en mo: *Abscondes eos in abscondito faciei tuae à batione hominum: proteges eos in tabernacu contradictione linguarum;* Esconderlos has e condrijo de tu rostro de la turbacion de los ho ampararlos has en tu tabernáculo de la contra de las lenguas. En lo cual se entiende toda ma amparo; porque estar escondidos en el rostro de la turbacion de los hombres es estar fortu con esta escura contemplacion contra todas las nes que de parte de los hombres les pueden s nir, y estar amparados en su tabernáculo de la

Digitized by Google

ıs lenguas es estar el alma engolfada en esta
osa, que es el tabernáculo que habemos
vid. De donde, por tener el alma todos los
iciones destetados y las potencias escure-
libre de todas las imperfecciones que con-
spíritu, así de su misma carne como de las
uras; de donde esta alma bien puede decir
scuras y segura».

en otra causa, no menos eficaz que la pasa-
bar bien de entender que esta alma va bien,
:uras, y es por la fortaleza que desde luego
penosa y tenebrosa agua de Dios pone en el
fin, aunque es tenebrosa, es agua, y por eso
ejar de reficionar y fortalecer al alma en lo
onviene, aunque á escuras y penosamente.
le luego ve el alma en sí una verdadera de-
y eficacia de no hacer cosa que entienda
e Dios, ni dejar de hacer lo que le parece
servicio; porque aquel amor escuro se le
muy vigilante cuidado y solicitud interior
ará ó dejará de hacer por él, para conten-
ido y dando mil vueltas si ha sido causa de
todo esto con mucho mas cuidado y solici-
es, como arriba queda dicho en lo de las
nor. Porque aquí todos los apetitos y fuer-
ias del alma, como están recogidas de to-
ás cosas, emplean su conato y fuerza solo
de su Dios. De esta manera sale el alma de
de todas las cosas criadas á la dulce y de-
n de amor de Dios, «á escuras y segura.»

CAPITULO XVII.

l segundo verso, y explícase cómo esta escura contemplacion sea secreta.

or la secreta escala disfrazada.

piedades conviene declarar acerca de tres
e contiene el presente verso. Las dos, que
y *escala*, pertenecen á la noche escura de
ion, que vamos tratando; pero la tercera,
azada, toca en el modo que lleva el alma
he. Cuanto á lo primero, es de saber que
a aquí en este verso á esta escura contem-
donde ella va saliendo á la union de amor,
:ala», por dos propiedades que hay en ella,
émos declarando. Primeramente llama se-
contemplacion tenebrosa; por cuanto, se-
s tocado arriba, esta es la teología mística,
los teólogos sabiduría secreta, la cual dice
s que se comunica y infunde en el alma mas
ente por amor; y esto acaece secretamente á
a obra natural del entendimiento y de las de-
ias. De donde, por cuanto las dichas poten-
canzan, sino que el Espíritu Santo la infunde
como dice la Esposa en los *Cantares*, sin en-
cómo sea, se llama secreta. Y á la verdad,
no lo entiende, pero nadie, ni el mismo de-
r cuanto el maestro que la enseña está den-
tro del alma sustancialmente; y no solo por eso se puede llamar secreta, sino tambien por los efectos que causa en el alma; porque, no solamente en las tinieblas y aprietos de la purgacion, cuando esta sabiduría secreta purga el alma, es secreta para no saber decir de ella el alma nada, mas tambien después en la iluminacion, cuando mas á las claras se le comunica esta sabiduría, le es al alma tan secreta para discernir y ponerle nombre para decirlo, que, demás que ninguna gana le da al alma de decirla, no halla modo ni manera ni símil que le cuadre, para poder significar inteligencia tan subida y sentimiento espiritual tan delicado y infuso. Y así, aunque mas gana tuviese de decirlo, y mas significaciones trujese, siempre se quedaria secreto; porque, como aquella sabiduría interior es tan sencilla, tan general y espiritual, que no entró al entendimiento envuelta ni paliada con alguna especie ó imágen sujeta al sentido, segun algunas veces sucede, de aquí es que el sentido y imaginativa, cuando no entró por ellas ni sintió su traje y color, no saben dar razon ni imaginarla de manera que puedan decir bien algo de ella, aunque claramente ve el alma que entiende y gusta aquella sabrosa y peregrina sabiduría; bien así como el que viese una cosa nunca vista, cuyo semejante tampoco nunca vió, que, aunque la entendiese y gustase, no la sabría poner nombre ni decir lo que es, aunque mas hiciese, y esto con ser cosa que la percibió por los sentidos. ¿Cuánto menos pues se podrá manifestar lo que no entró por ellos? Que esto tiene el lenguaje de Dios, que cuando es muy íntimo, infuso y espiritual, que excede todo sentido, luego hace cesar y enmudecer toda la armonía y habilidad de los sentidos exteriores y interiores; de lo cual tenemos autoridades y ejemplos juntamente en la divina Escritura. Porque la cortedad del manifestarlo y hablarlo exteriormente mostró Jeremías cuando, habiendo hablado Dios con él, no supo qué decir, sino ah, ah, ah; y la cortedad del interior, esto es, del sentido interior de la imaginacion, y juntamente la del exterior acerca de esto, tambien la manifestó Moisen delante de Dios en la zarza, cuando, no solamente dijo á Dios que después que hablaba con él no sabia ni acertaba á hablar, pero ni aun, segun se dice en los *Actos de los apóstoles*, se atrevia á considerar, pareciéndole que la imaginacion estaba muy léjos y muda: *Tremefactus autem Moyses non audebat considerare.* Que, como la sabiduría de esta contemplacion es lenguaje de Dios al alma de puro espíritu, como no lo son los sentidos, no lo perciben; y así, les es secreto y no lo saben ni pueden decir.

De donde podemos sacar la causa por que algunas personas que van por este camino, que por tener almas buenas y temerosas querrian dar cuenta á quien las rige de lo que tienen, y no saben ni pueden; y así, tienen en decirlo grande repugnancia, mayormente cuando la contemplacion es algo mas sencilla, que la misma alma apenas la siente, que solo saben decir que el alma está satisfecha y quieta ó contenta, y decir que sienten á Dios y que les va bien á su parecer; mas no

Digitized by Google

hay decir lo que el alma tiene, sino por términos generales semejantes á los dichos. Otra cosa es, cuando las cosas que el alma tiene son particulares, como visiones, sentimientos, etc.; las cuales, como ordinariamente se reciben debajo de alguna especie que participa el sentido, que entonces debajo de aquella especie se puede, ó de otra semejanza, decir. Pero este poderlo decir, ya no es en razon de pura contemplacion, porque esta apenas se puede decir, y por eso se llama secreta.

Y no solo por eso se llama y es secreta, sino tambien porque esta sabiduría mística tiene propiedad de esconder al alma en sí; que, demás de lo ordinario, algunas veces de tal manera absorbe al alma y la sume en su abismo secreto, que ella echa de ver claramente que está puesta dejadísima y remotísima de toda criatura; de suerte que le parece que la colocan en una profunda y anchísima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como un inmenso desierto que por ninguna parte tiene fin, tanto mas deleitoso, sabroso y amoroso, cuanto mas profundo, ancho y solo, donde el alma se ve tan secreta, cuanto se ve levantada sobre toda temporal criatura. Y tanto levanta y engrandece entonces este abismo de sabiduría al alma, metiéndola en las venas de la ciencia de amor, que la hace conocer, no solamente que va muy baja toda condicion de criatura acerca de este supremo saber y sentir divino, sino tambien echa de ver cuán bajos y cortos y en alguna manera impropios son todos los términos y vocablos con que en esta vida se trata de las cosas divinas, y que no es posible por via y modo natural, aunque mas alta y sabiamente se hable en ellas, poder conocer y sentir de ellas como ellas son, sino con la iluminacion de esta mística teología. Y así, viendo el alma en la iluminacion de ella esta verdad, de que no se puede alcanzar ni menos declarar con términos humanos ni vulgares, con razon llámala secreta.

Esta propiedad de ser secreta y sobre la capacidad natural esta divina contemplacion, tiénela, no solo por ser cosa sobrenatural, sino tambien en cuanto es guia que guia al alma á las perfecciones de la union de Dios; las cuales, como son cosas no sabidas humanamente, hase de caminar á ellas no sabiendo y divinamente ignorando; porque, hablando místicamente como aquí vamos hablando, estas cosas no se conocen ni entienden como ellas son cuando las van buscando, sino cuando las tienen halladas y ejercitadas; porque á este propósito dice el profeta Baruc de esta sabiduría divina: *Non est qui possit scire vias ejus, neque qui exquirat semitas ejus;* No hay quien pueda saber sus vias ni quien pueda pensar sus sendas. Tambien el profeta real, de este camino del alma, dice de esta manera, hablando con Dios: *Illuxerunt corruscationes tuae orbi terrae: commota est et contremuit terra: in mari via tua et semitae tuae in aquis multis: et vestigia tua non cognoscentur;* Tus ilustraciones lucieron y alumbraron á la redondez de la tierra, conmovióse y tembló la tierra; en el mar está tu camino, y tus sendas en muchas aguas, y tus pisadas no serán conocidas. Todo l hablando espiritualmente, se entiende al propós vamos diciendo; porque, alumbrar las ilustracic Dios á la redondez de la tierra, es la ilustracic hace esta divina contemplacion en las potencias ma, y conmoverse y temer la tierra, es la pur penosa que en ella causa; y decir que el camino por donde el alma va á él es en el mar, y sus pis muchas aguas, y que por eso no serán conocidas, cir, que este camino de ir á Dios es tan secreto y para el sentido del alma, como lo es para el del el que se lleva por la mar, cuyas sendas y pisad conocen; que esta propiedad tienen los pasos y que Dios va dando en las almas que quiere lleva haciéndolas grandes en la union de su sabidur no se conocen; por lo cual en el *Libro de Job* se encareciendo este negocio, estas palabras: *N nosti semitas nubium magnas et perfectas scie* ¿Por ventura has tú conocido las sendas de las grandes ó las perfectas ciencias? Entendiendo p las vias y caminos por donde Dios va engrandeci las almas y perficionándolas en su sabiduría, l les son aquí entendidas por las nubes. Queda p esta contemplacion que va guiando al alma á I sabiduría secreta.

CAPITULO XVIII.

Declárase cómo esta sabiduría secreta sea tambien es

Resta de ver lo segundo, conviene á saber, cór sabiduría secreta sea tambien escala; acerca de es de saber que por muchas razones podemos ll esta secreta contemplacion *escala*. Primerament que, así como con la escala se sube y se escalan nes y tesoros que hay en las fortalezas, así tamb esa secreta contemplacion, sin saberse cómo, alma á escalar, conocer y poseer los bienes y del cielo; lo cual da bien á entender el real prof vid cuando dice: *Beatus vir, cujus est auxili te: ascensiones in corde suo disposuit, in valle marum in loco quem posuit. Etenim benedic dabit legislator, ibunt de virtute in virtutem:* tur *Deus deorum in Sion;* Bienaventurado el qu tu favor y ayuda, porque en su corazon de este sus subidas en el valle de lágrimas en el lugar q so; porque de esta manera el Señor de la ley da dicion, y irán de virtud en virtud, como de gr grado, y será visto el Dios de los dioses en S cual es los tesoros de la fortaleza de Sion, qu naventuranza.

Podemos tambien llamarla *escala* porque, mo la escala esos mismos pasos que tiene para s tiene tambien para bajar, así tambien esta secre templacion, esas mismas comunicaciones que alma, con que la levanta en Dios, la humilla en ma; porque las comunicaciones que verdadera son de Dios, esta propiedad tienen, que de una millan y levantan al alma; porque en este camin jar es subir, y el subir es bajar, que aquí el que

Digitized by Google

milla es ensalzado, y el que se ensalza es humillado: *Qui se exaltat humiliabitur, et qui se humiliat exaltabitur.* Y demás que la virtud de la humildad es grandeza para ejercitar al alma en ella, suele Dios hacerla subir por esta escala para que baje, y hacerla bajar para que suba, porque así se cumpla lo que dice el Sabio: *Antequam conteratur exaltatur cor hominis: et antequam glorificetur humiliatur;* Antes que el alma sea ensalzada es humillada, y antes que sea humillada es ensalzada. Tambien, segun esta propiedad de escala, echará bien de ver el alma que quisiere mirar en ello, dejado aparte lo espiritual que no siente, cuántos altos y bajos padece en este camino, y como tras la prosperidad que goza, luego se sigue alguna tempestad y trabajo; tanto, que parece que le dieron aquella bonanza para prevenirla y esforzarla para la presente penalidad, como tambien después de la miseria y tormenta se sigue abundancia y bonanza; de manera que le parece al alma que para hacerla aquella fiesta la pusieron primero en aquella vigilia. Y este es el ordinario estilo y ejercicio del estado de contemplacion, que hasta llegar al estado quieto nunca permanece en un estado, sino todo es subir y bajar. La causa de esto es que, como el estado de perfeccion, que consiste en perfecto amor de Dios y desprecio de sí mismo, no puede estar sino con estas dos partes, que son, conocimiento de Dios y de sí mismo, y de necesidad ha de ser ejercitada el alma primero en lo uno y en lo otro, dándole ahora á gustar lo uno engrandeciéndola, y haciéndola tambien probar lo otro humillándola, hasta que, adquiridos los hábitos perfectos, cese ya el subir y bajar, habiendo ya llegado y unídose con Dios, que está en el fin de esta escala, en quien la escala se arrima y estriba; porque esta escala de contemplacion, que, como habemos dicho, se deriva de Dios, es figurada por aquella escala que vió durmiendo Jacob, por la cual subian y bajaban ángeles de Dios al hombre, y del hombre á Dios, el cual estaba estribando en el extremo de la escala: *Angelos quoque Dei ascendentes et descendentes per eam, et Dominum innixum scalae.* Todo lo cual dice la Escritura divina que pasaba de noche, y Jacob dormido, para dar á entender cuán secreto y diferente saber del hombre es este camino y subida para Dios; lo cual se ve bien, pues que ordinariamente lo que en él es de mas provecho, que es irse perdiendo y aniquilando, tiene por peor, y lo que menos vale, que es hallar su consuelo y gusto, en que ordinariamente antes pierde que gana, eso lo tiene per mejor.

Pero hablando ahora algo mas sustancial y propiamente de esta escala de contemplacion secreta, diremos que la principal propiedad por que aquí se llama *escala* es, porque la contemplacion es ciencia de amor, la cual es noticia infusa de Dios amorosa, y que juntamente va ilustrando y enamorando al alma hasta subirla de grado en grado á Dios, su criador; porque solo el amor es el que une y junta al alma con Dios. De donde, para que mas claro se vea, iremos aquí apuntando los grados de esta divina escala, diciendo con brevedad las señales y efectos de cada uno, para que por allí pueda conjeturar el alma en cuál de ellos está, y así los distinguirémos por sus efectos, como hace san Bernardo y santo Tomás; y porque conocerlos en sí (por cuanto esta escala de amor es tan secreta, que solo Dios es el que la mide y pondera) no es posible por via natural.

CAPITULO XIX.

Comienza á explicar los diez grados de la escala mística de amor divino, segun san Bernardo y santo Tomás. Pónense los cinco primeros.

Decimos pues que los grados de esta escala de amor, por donde el alma de uno en otro va subiendo á Dios, son diez. El primer grado de amor hace enfermar al alma provechosamente. En este grado de amor habla la Esposa cuando dice: *Adjuro vos filiae Hierusalem, si inveneritis dilectum meum, ut renuncietis ei, quia amore langueo;* Conjúroos, hijas de Jerusalen, que si encontráredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor. Pero esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, porque en ella desfallece el alma al pecado y á todas las cosas que no son Dios, por el mismo Dios; como David testifica, diciendo: *Defecit Spiritus meus;* Desfalleció mi alma; esto es, acerca de todas las cosas á tu salud, como dice en otro lugar: *Defecit in salutare tuum anima mea.* Porque, así como el enfermo pierde el apetito y gusto de todos los manjares y muda el color primero, así tambien en este grado de amor pierde el alma el gusto y apetito de todas las cosas y muda, como amante, el color. Esta enfermedad no cae en ella el alma si de arriba no le envian el exceso del calor, que es aquí la mística calentura, segun se da á entender por este verso de David, que dice: *Pluviam voluntariam segregabis, Deus, hereditati tuae: et infirmata est: tu verò perfecisti eam.* Esta enfermedad y desfallecimiento de todas las cosas, que es el principio y primer grado para ir á Dios, bien le habemos dado á entender arriba cuando dijimos la aniquilucion en que se ve el alma cuando comienza á entrar en esta escala de purgacion contemplativa, cuando en ninguna cosa puede hallar arrimo, gusto ni consuelo ni asiento. Por lo cual, de este grado luego va comenzando á subir á los demás.

El segundo grado hace al alma buscar sin cesar á Dios. De donde, cuando la Esposa dice que, buscándole de noche en su lecho (en que, segun el primer grado de amor, estaba desfallecida, y no le halló, dijo: *Surgam, et quaeram quem diligit anima mea;* Levantarme he, y buscaré al que ama mi alma. Lo cual, como decimos, el alma hace sin cesar, como lo aconseja David, diciendo: *Quaerite Dominum... quaerite faciem ejus semper;* Buscad siempre la cara de Dios, y buscándole en todas las cosas, en ninguna reparad hasta hallarle. Como la Esposa, que en preguntando por él á las guardas, luego pasó y las dejó. Y María Magdalena ni aun en los ángeles del sepulcro reparó. Aquí en este grado tan solícita anda el alma, que en todas las cosas busca al

Digitized by Google

Amado, en todo cuanto piensa, luego piensa en el Amado, en cuanto habla, en todos cuantos negocios se ofrecen, luego es tratar y hablar del Amado; cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquiera cosa, todo su cuidado es en el Amado, segun arriba queda dicho en las ansias de amor. Aquí, como va ya el amor convaleciendo y cobrando fuerzas en este segundo grado, luego comienza á subir al tercero por medio de algun grado de nueva purgacion en la noche, como después dirémos, el cual hace en el alma los efectos siguientes.

El tercero grado de la escala amorosa es el que hace al alma obrar, y le pone calor para no faltar. De este dice el real profeta: *Beatus vir, qui timet Dominum: in mandatis ejus volet nimis;* Bienaventurado el varon que teme al Señor, porque en sus mandamientos codicia obrar mucho; donde si el temor, por ser hijo del amor, causa este efecto de codicia, ¿qué hará el mismo amor? En este grado las obras grandes por el Amado tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo en que le sirve por corto, por el incendio de amor, que va ardiendo. Como á Jacob, que, con haberle hecho servir siete años sobre otros siete, le parecian pocos por la grandeza del amor: *Servivit ergo Jacob pro Rachel septem annis, et videbantur illi pauci dies prae amoris magnitudine.* Pues si el amor en Jacob, con ser de criatura, tanto podia, ¿qué podrá el del Criador cuando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aquí, por el grande amor que tiene á Dios, grandes lástimas y penas de lo poco que hace por Dios; y si le fuese lícito deshacerse mil veces por él, estaria consolada. Por eso se tiene por inútil en todo cuanto hace, y le parece vive de balde; y de aquí le nace otro efecto admirable, y es, que se tiene por mas mala averiguadamente para consigo que todas las otras almas. Lo uno, porque le va el amor enseñando lo que merece Dios, y lo otro, porque, como las obras que aquí hace por Dios son muchas, y las conoce por faltas y imperfectas, de todas saca confusion y pena, conociendo que es muy baja manera de obrar la suya por un tan alto Señor. En este tercer grado, muy léjos va el alma de tener vanagloria ó presuncion, ó de condenar á los otros. Estos solícitos efectos causa en el alma, con otros muchos á este modo, este tercer grado de amor; y por eso en él cobra el ánima ánimo y fuerzas para subir hasta el cuarto, que se sigue.

El cuarto grado de esta escala de amor es, en el cual se causa en el alma, por razon del Amado, un ordinario sufrir sin fatigarse; porque, como dice san Agustin, todas las cosas grandes, graves y pesadas, casi ningunas y muy ligeras las hace el amor. En este grado hablaba la Esposa cuando, deseando ya verse en el último, dijo al Esposo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est ut mors dilectio; dura sicut infernus aemulatio;* Ponme como señal en tu corazon, como señal en tu brazo, porque la dileccion, esto es, el acto y obra del amor es fuerte como la muerte, y dura la emulacion porfiada como el infierno. El espíritu aquí tiene fuerza, que tiene tan sujeta á la carne, y tan en como el árbol á una de sus hojas. En ninguna r aquí el alma busca su consuelo ni gusto, ni en Di otra cosa, ni por ese motivo de consuelo ó interés pide mercedes á Dios; porque ya todo su cuid cómo podrá dar algun gusto á Dios, y servirle a lo que él merece y de él tiene recibido, aunqu muy á su costa. Dice en su corazon y espíritu Dios y Señor mio! Cuán muchos hay que andan car en tí su consuelo y gusto, y á que les conced cedes y dones; mas, los que á tí pretenden dar darte algo á su costa, pospuesto su particular, s pocos; porque no te falta á tí, Dios mio, volu hacernos mercedes; nosotros faltamos en no e las recibidas en tu servicio, para obligarte á que hagas de continuo! Harto levantado es este gr amor; porque, como aquí el alma con tan verdade se anda siempre tras Dios con espíritu de padece dale su Majestad muchas veces y muy ordinari zar, visitándola en el espíritu sabrosa y deleitable porque el inmenso amor del Verbo, Cristo, no pu frir penas de su amante sin acudirle. Lo cual p mías afirmó él, diciendo: *Recordatus sum tui rans adolescentiam tuam... quando secuta e deserto;* Acordado me he de tí, apiadado me h adolescencia y ternura cuando me seguiste en sierto. Que, hablando espiritualmente, es el d mo que aquí interiormente trae el alma de toda ra, no parando ni quietándose en nada. Este grado inflama de tal manera al alma, y la enci tal deseo de Dios, que la hace subir al quinto, el el que se sigue.

El quinto grado de esta escala de amor hace apetecer y codiciar á Dios impacientemente. grado tanta es la vehemencia que el amante ti aprehender al Amado y unirse con él, que toda d por mínima que sea, se le hace muy larga, m pesada, y siempre piensa que halla al Amado; y ve frustrado su deseo (lo cual es casi á cada paso) llece en su codicia, segun, hablando en este g dice el Salmista: *Concupiscit, et deficit anima atria Domini;* Codicia y desfallece mi alma á radas del Señor. En este grado el amante no pu jar de alcanzar lo que ama ó morir; al modo que por la gran codicia que á los hijos tenia, dijo á su esposo: *Da mihi liberos, alioquin moriar* hijos; si no, yo moriré. Aquí se ceba el alma e porque segun la hambre es la hartura; de man de aquí puede subir al sexto grado, que hace los que se siguen.

CAPITULO XX.

Pónense los otros cinco grados de amor.

El sexto grado hace correr al alma ligeran Dios; y así, sin desfallecer, corre la esperan aquí el amor que la ha fortificado le hace vola Del cual grado tambien dice Isaías: *Qui autem*

Digitized by Google

in Domino, mutabunt fortitudinem, assument pennas sicut aquilae, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient; Los santos que esperan en Dios mudarán la fortaleza, tomarán alas como de águila, volarán y no desfallecerán. A este grado pertenece tambien aquello del salmo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus;* Así como el ciervo desea las aguas, mi alma desea á tí, Dios; porque el ciervo con la sed corre con gran ligereza á las aguas. La causa de esa ligereza de amor que tiene el alma en este grado, es por estar ya muy dilatada la caridad en ella, y estar ya aquí el alma poco menos que purificada del todo, como se dice en el salmo: *Sine iniquitate cucurri.* Y en otro salmo: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum;* El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste tu corazon; y así, desde este sexto grado se pone luego en el sétimo, que es el que se sigue.

El sétimo grado de esta escala hace atrever al alma con vehemencia, de la cual intensa y amorosamente llevada, no se deja llevar del juicio para esperar, ni usa del consejo para se retirar, ni con vergüenza se puede enfrenar; porque el favor que ya Dios hace aquí al alma, la hace atrever con vehemencia. De donde se sigue lo que dice el Apóstol, y es, que la caridad todo lo cree, todo lo espera y todo lo puede: *Omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet.* De este grado habló Moisen cuando dijo á Dios que perdonase al pueblo, y si no, que le borrase del libro de la vida, en que le habia escrito: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti.* Estos alcanzan de Dios lo que con gusto le piden. De donde dice David: *Delectare in Domino: et dabit tibi petitiones cordis tui;* Deléitate en Dios, y darte ha las peticiones de tu corazon. En este grado se atrevió la Esposa, y dijo: *Osculetur me osculo oris sui.* Pero es mucho aquí de advertir que no le es lícito al alma atreverse si no sintiese el favor interior del cetro del Rey inclinado á ella, porque por ventura no caiga de los demás grados que hasta allí ha subido, en los cuales siempre se ha de conservar con humildad. De esta osadía y mano que Dios le da al alma en este sétimo grado para atreverse á Dios con vehemencia de amor, se sigue el octavo, que es hacer ella presa en el Amado y unirse con él.

El octavo grado de amor hace al alma asir y apretar sin soltar, segun la Esposa dice en esta manera: *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam;* Hallé al que ama mi corazon y ánima; túvele, y no le soltaré. En este grado de union satisface el alma su deseo; mas no de continuo, porque algunas llegan á poner el pié, y luego le vuelven á quitar; que, si así no fuese y durasen en este grado, tendrian cierta manera de gloria en esta vida; y así, muy pocos espacios pasa el alma en él. Al profeta Daniel, por ser varon de deseos, se le dijo de parte de Dios que permaneciese en este grado: *Daniel vir desideriorum... sta in gradu tuo;* De este grado se sigue el nono, que es de los perfectos, como dirémos.

El nono grado de amor hace arder al alma con suavidad. Este grado es el de los perfectos, los cuales ardon ya en Dios suavemente; porque este ardor suave y deleitoso les causa el Espíritu Santo por razon de la union que tienen con Dios. Por eso dice san Gregorio de los apóstoles, que cuando el Espíritu Santo visiblemente vino sobre ellos, que interiormente ardieron por amor suavemente. De los bienes y riquezas de Dios que el alma goza en este grado no se puede hablar; porque, si de ello se escribiesen muchos libros, quedaria lo mas por decir; del cual, por esto y porque después dirémos alguna cosa, aquí no digo mas sino que de este se sigue el décimo y último grado de esta escala de amor, que ya no es de esta vida.

El décimo y último grado de esta escala de amor hace al alma asimilarse totalmente á Dios, por razon de la clara vision de Dios que luego posee el alma, que, habiendo llegado en esta vida al nono grado, sale de la carne. Y en estos, que son pocos, suele hacer el amor (dejándolos purgadísimos en esta vida) lo que en otros hace el purgatorio en la otra. De donde san Mateo dice: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt.* Y como decimos, esta vision es la causa de la similitud total del alma con Dios; que así lo dice san Juan: *Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum sicuti est;* Sabemos que serémos semejantes á él; porque le verémos como es. Donde todo lo que ella es, será semejante á Dios; por lo cual se llamará, y lo será, Dios por participacion. Esta es la escala secreta que aquí dice el alma, aunque ya en estos grados de arriba no es muy secreta para el alma, porque mucho se le descubre el amor, por los grandes efectos que en ella hace. Mas en este último grado de clara vision, que es lo último de la escala, donde estriba Dios, como ya dijimos, ya no hay cosa para el alma encubierta por razon de la total asimilacion; de donde nuestro Salvador dice: *Et in illo die me non rogabitis quidquam;* En aquel dia ninguna cosa me preguntaréis; pero hasta este dia, aunque el alma mas alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto, cuanto le falta para la asimilacion total con la divina Esencia. De esta manera, por esta teología mística y amor secreto, se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma, y subiendo á Dios; porque el amor es semejante al fuego, que siempre sube hácia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera.

CAPITULO XXI.

Declárase esta palabra disfrazada, y dícense los colores del disfraz del alma en esta noche.

Resta pues ahora, después que habemos declarado las causas por que el alma llamaba á esta contemplacion *secreta escala*, declarar tambien acerca de la tercera palabra del verso, conviene á saber *disfrazada*, por qué causa dice el alma que ella salió por esta «secreta escala, disfrazada».

Para inteligencia de todo es necesario saber que disfrazarse no es otra cosa que disimularse y encubrirse

Digitized by Google

debajo de otro traje y figura que de suyo tenia, ó para mostrar debajo de aquella forma ó traje la voluntad y pretension que en el corazon tiene, para ganar la gracia y voluntad de quien bien quiere, ó para encubrirse de sus émulos, y así poder hacer mejor su hecho; y entonces aquellos trajes y librea toma que mas represente y signifique la aficion de su corazon, y con que mejor se pueda de sus contrarios disimular. El alma pues aquí tocada del amor de su esposo Cristo, porque le pretende caer en gracia y ganarle la voluntad, sale disfrazada con aquel disfraz que mas al vivo represente las aficiones de su espíritu, y con que mas segura vaya de sus adversarios y enemigos, que son demonio, mundo y carne; y así, la librea que lleva es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado; por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales, que son, fe, esperanza y caridad, con que, no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos; porque la fe es una túnica interior de una blancura tan levantada, que disgrega la vista de todo entendimiento; y así, yendo el alma vestida de fe, no ve ni atina el demonio á empecerla, porque en la fe va muy amparada contra el demonio, que es el mas fuerte y astuto enemigo.

Que por eso san Pedro no halló otro mayor amparo que ella para librarse de él, cuando dijo: *Cui resistite fortes in Fide.* Y para conseguir la gracia y union del Amado no puede el alma ponerse mejor túnica y camisa interior para principio y fundamento de las demás vestiduras de virtudes, que es esta blancura de fe, porque sin ella, como dice el Apóstol, imposible es agradar á Dios: *Sine Fide autem impossibile est placere Deo.* Y con ella, siendo viva, le agrada y parece bien, pues él mismo dice por un profeta: *Sponsabo te mihi in Fide,* que es como decir: Si te quieres, alma, unir y desposar conmigo, has de venir interiormente vestida de fe.

Esta blancura de la fe lleva el alma en la salida de esta noche escura, cuando caminando (como habemos dicho arriba) en tinieblas y aprietos interiores, no dándole su entendimiento algun alivio de luz, ni de arriba, pues le parecia el cielo cerrado y Dios escondido, ni de abajo, pues los que le enseñaban no se satisfacian, sufrió con constancia y perseveró pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado, el cual en los trabajos y tribulaciones prueba la fe de su esposa, de manera que pueda ella después con verdad decir aquel dicho de David: *Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras;* Por las palabras de tus labios yo guardé caminos duros.

Luego sobre esta túnica blanca de fe se sobrepone aquí el alma el segundo color, que es una vestidura de verde; por el cual color es significada la virtud de la esperanza, con que lo primero el alma se libra y ampara del segundo enemigo, que es el mundo. Porque esta verdura de esperanza viva en Dios da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que, en comparacion de lo que allí espera [illegible] nundo le parece (como es la verdad) seco, l[illegible]o y muerto y de ningun valor. Aquí s[illegible] nuda y d[illegible]oja de todas estas vestiduras y tra[illegible] mundo, [illegible] poniendo su corazon en nada ni esp[illegible] nada de [illegible]que hay ó ha[illegible]e haber en él, viviend[illegible] mente [illegible] le esperanza de vida eterna. Por l[illegible] teniendo el corazon tan levantado del mundo, [illegible] no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de [illegible] así, con esta verde librea y disfraz va el alma [illegible] gura del segundo enemigo, que es el mundo. P[illegible] la esperanza llama san Pablo yelmo de salud: *[illegible]m salutis;* que es una arma que ampara tod[illegible] [illegible]ta y la cubre de manera que no le queda desc[illegible] sino una visera por donde ver. Y eso tiene la esp[illegible] que todos los sentidos de la cabeza del alma c[illegible] manera que no se engolfen en cosa ninguna del [illegible] ni le quede por donde les pueda herir alguna s[illegible] él; solo le deja una visera para que los ojos pued[illegible] ra hácia arriba, y no mas, que es oficio ordina[illegible] [illegible]e la esperanza en el alma, levantar los ojos[illegible] [illegible]rar á Dios, como lo dice David: *Oculi mei [illegible] ad Dominum.* No esperando bien ninguno de otr[illegible] sino, como él mismo dice en otro salmo: *Sicu[illegible] ancillae in manibus Dominae suae: ita oculi n[illegible] Dominum Deum nostrum, donec misereatur [illegible]* Así como los ojos de la sierva están puestos en l[illegible] nos de su señora, así los nuestros en nuestro [illegible] Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperand[illegible]

De esta librea verde (porque siempre está mi[illegible] Dios, y no pone los ojos en otra cosa ni se pa[illegible] solo de él) se agrada tanto el Amado, que es verd[illegible] cir que tanto alcanza de él el alma cuanto de él [illegible] Que por eso en los *Cantares* le dice á ella que c[illegible] el mirar de un ojo le llagó el corazon: *Vulnera[illegible] meum in uno oculorum tuorum.* Sin esta librea [illegible] de sola esperanza de Dios, no le convenia al alma[illegible] esta pretension de amor, porque no alcanzara [illegible] por cuanto la que mueve y vence es la esperan[illegible] fiada. De esta librea de esperanza va disfrazada [illegible] por esta secreta y escura noche, pues que va ta[illegible] de toda posesion y arrimo, que no lleva los ojos [illegible] cosa, ni el cuidado sino es en Dios, poniendo en [illegible] su boca si por ventura hubiera esperanza, con[illegible] tonces alegamos de Jeremías.

Sobre el blanco y verde, para el remate y perf[illegible] de este disfraz y librea, lleva el alma aquí el [illegible] color, que es una excelente toga colorada; por l[illegible] es denotada la tercera virtud, que es caridad, co[illegible] no solamente da gracia á los otros dos colores[illegible] hace levantar al alma tanto de punto, que la pon[illegible] de Dios, tan hermosa y agradable, que se atrev[illegible] decir: *Nigra sum, sed formosa, filiae Hierus[illegible] ideo dilexit me Rex, et introduxit me in cubi[illegible] suum*; Aunque soy morena, oh hijas de Jerusale[illegible] hermosa, y por eso me ha amado el Rey y mètid[illegible] lecho. Con esta librea de caridad, que es la del[illegible] no solo se ampara y encubre el alma del tercer [illegible] go, que es la carne (porque donde hay verdadera[illegible] de Dios no entra amor de sí ni de sus cosas), pe[illegible]

Digitized by Google

s á las demás virtudes, dándoles vigor y
amparar al alma, y gracia y donaire para
Amado con ellas, porque sin caridad nin-
es graciosa delante de Dios. Que esta es la
se dice en los *Cantares*, por donde se sube
rio sobre que se recuesta Dios: *Reclinato-*
m, ascensum purpureum. De esta librea
el alma vestida cuando (como arriba queda
n la primera cancion) sale de sí en la noche
todas las cosas criadas, «Con ansias en
amada,» por esta secreta escala de contem-
perfecta union de amor de Dios, su amada

s es el disfraz que el alma dice que lleva en
fe por esta secreta escala, y estos son los
de él; los cuales son una acomodadísima
para unirse el alma con Dios, segun sus tres
que son, memoria, entendimiento y volun-
e la fe vacia y escurece al entendimiento de
teligencias naturales, y en esto le dispone
con la Sabiduría divina; y la esperanza vacia
memoria de toda posesion de criatura; por-
dice san Pablo, la esperanza es de lo que no
Spes autem, quae videtur, non est spes. Y
la memoria de lo que se puede poseer en
pónela en lo que espera poseer; y por esto
a de Dios solo dispone puramente á la me-
m el vacío que causa en ella, para unirla con
lad ni mas ni menos vacia las aficiones y
la voluntad de cualquiera cosa que no es
los pone en él; y así, esta virtud dispone á
ia y la une con Dios por amor; de donde,
s virtudes tienen por oficio apartar al alma
que es menos que Dios, lo tienen consiguien-
juntarle con él; y así, sin caminar á las ve-
raje de estas tres virtudes, es imposible lle-
rfeccion de amor con Dios; de donde, para
alma lo que pretendia, que era esta amorosa
union con su Amado, muy necesario y con-
aje y disfraz fué este que tomó. Y tambien
á vestir y perseverar con él hasta conseguir
y fin tan deseado como era la union de
gran ventura, y por eso dice luego el verso

CAPITULO XXII.

icase el tercer verso de la segunda cancion.

¡ Oh dichosa ventura!

o está que le fué dichosa ventura al alma
na tal empresa como esta, en la cual se
emonio y del mundo y de su misma sen-
alcanzada la libertad preciosa, y deseada de
espíritu, salió de lo bajo á lo alto, de ter-
izo celestial, de humana divina, viniendo
conversacion en los cielos, como acaece en
de perfeccion, segun que se irá diciendo;
con alguna mas brevedad, porque lo que
importancia (y por lo que principalmente
me puse en esto, que fué por declarar esta noche á
muchas almas, que, pasando por ella, estaban de ella
ignorantes, como en el prólogo se dice) está ya me-
dianamente declarado, y dado á entender (aunque har-
to menos de lo que ello es) cuántos sean los bienes
que consigo trae al alma, y cuán dichosa ventura le sea
al que por ella pasa, para que cuando se espantaren
con el horror de tantos trabajos, se animen con la cier-
ta esperanza de tantos y tan aventajados bienes de
Dios como en ella se alcanzan; y tambien, demás de
esto, le fué dichosa ventura al alma por lo que dice lue-
go en el siguiente verso.

CAPITULO XXIII.

Declárase el cuarto verso. Dice el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche, y cómo, aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en este.

A escuras y en celada.

En celada es tanto como decir, en escondido ó en encubierto; y así, lo que aquí dice el alma, que «A escuras y en celada» salió, es mas cumplidamente dar á entender la gran seguridad que ha dicho en el primer verso de esta cancion, que lleva por medio de esta escura contemplacion en el camino de la union de amor de Dios.

Decir pues el alma «A escuras y en celada», es decir que, por cuanto iba á escuras de la manera dicha, iba encubierta y escondida del demonio y de sus cautelas y asechanzas; la causa por que el alma en la escuridad de esta contemplacion va libre y escondida de las asechanzas del demonio, es porque la contemplacion infusa que aquí lleva se infunde pasiva y secretamente en el alma á escuras de los sentidos y potencias interiores de la parte sensitiva; y de aquí es que, no solo del impedimento que con su natural y flaqueza le pueden ser estas potencias va escondida y libre, sino tambien del demonio; el cual, sino es por medio de estas potencias de la parte sensitiva, no puede alcanzar, y conocer lo que hay en el alma y lo que en ella pasa. De donde, cuanto la comunicacion es mas espiritual, interior y remota de los sentidos, tanto menos alcanza el demonio á entenderla; y así, es mucho lo que importa para la seguridad del alma que el trato interior con Dios sea de manera, que sus mismos sentidos de la parte inferior queden á escuras y ayunos de ello, y no lo alcancen. Lo uno, porque haya lugar, que la comunicacion espiritual sea mas abundante no impidiendo la flaqueza de la parte sensitiva la libertad del espíritu. Lo otro, porque va mas segura, no alcanzando el demonio tan adentro; y á este propósito podemos entender aquella autoridad del Salvador, hablando espiritualmente, conviene á saber: *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua;* No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra; que es como si dijera: Lo que pasa en la parte diestra, que es la superior y espiritual del alma, no lo sepa la siniestra; esto es, sea de manera que la porcion inferior de tu alma, que es la parte sensitiva, no lo alcance, sea solo secreto entre el espíritu y Dios. Bien

Digitized by Google

es verdad que muchas veces, cuando hay en el alma estas comunicaciones espirituales muy interiores y secretas, aunque el demonio no alcanza cuáles y cómo sean, por la gran pausa y silencio que causan algunas de ellas en los sentidos y potencias de la parte sensitiva, por aquí echa de ver que las hay y que recibe el alma algun gran bien; y entonces, como ve que no puede alcanzar á contradecirlas al fondo del alma, hace cuanto puede por alborotar y turbar la parte sensitiva, que es donde alcanza, ya con dolores, ya con horrores y miedos, con intento de inquietar y turbar por este medio á la parte superior y espiritual del alma acerca de aquel bien que entonces recibe y goza; pero muchas veces, cuando la comunicacion de la tal contemplacion tiene su puro embestimiento en el espíritu y hace fuerza en él, no le aprovecha al demonio su diligencia para inquietarle; antes entonces el alma recibe nuevo provecho y amor y mas segura paz; porque en sintiendo la turbadora presencia del enemigo, ¡cosa admirable! que sin saber cómo es aquello, se entra ella mas adentro del fondo interior, sintiendo muy bien que se pone en cierto refugio, donde se ve estar mas alejada y escondida del enemigo; y así, aumentársele la paz y el gozo que el demonio le pretende quitar; y entonces todo aquel temor le cae por defuera, sintiéndolo ella claramente, y holgándose de verse tan á lo seguro gozar de aquella quieta paz y sabor del Esposo en escondido, que ni mundo ni demonio puede dar ni quitar. Sintiendo allí el alma la verdad de lo que la Esposa dice á este propósito en los *Cantares: En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt... propter timores nocturnos;* Mirad que al lecho de Salomon cercan sesenta fuertes, por los temores de la noche. Y esta fortaleza y paz siente, aunque muchas veces siente atormentar la carne y los huesos por defuera.

Otras veces, cuando la comunicacion espiritual participa con el sentido, con mas facilidad alcanza el demonio á turbar el espíritu y alborotarle por medio del sentido con estos horrores. Y entonces es grande el tormento y pena que causa en el espíritu, y algunas veces mas de lo que se puede decir; porque, como va de espíritu á espíritu, es intolerable el horror que causa el malo en el bueno, digo en el del ánima, cuando le alcanza su alboroto; lo cual tambien da á entender la Esposa en los *Cantares*, cuando dice haberle á ella acaecido así al tiempo que queria descender al interior recogimiento á gozar de estos bienes, diciendo: *Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium, et inspicerem si floruisset vinea... nescivi: anima mea conturbavit me propter cuadrigas Aminadab;* Descendí al huerto de las nueces para ver las manzanas de los valles, y si habia florecido la viña no supe; conturbóse mi alma por los carros y estruendos de Aminadab, que es el demonio.

Otras veces acontece esta contradiccion del demonio cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, que estas algunas veces el demonio las echa de [illegible], porque ordinariamente permite Dios que las entienda el adversario; lo uno, para que haga ellas lo que pudiere segun la proporcion de la ju y así no pueda el demonio alegar de su derec ciendo que no le dan lugar para conquistar al como hizo de Job. Y así, es conveniente que Dio gar á que haya cierta paridad en los dos gue conviene á saber, el ángel bueno y el malo, ace alma, para que la vitoria sea mas estimada, y e vitoriosa y fiel en la tentacion sea mas premiad

Donde nos conviene notar que esta es la ca que algunas veces en aquel órden por donde Dios vando al alma da licencia al demonio para qu quiete y tiente, como es cuando tiene visiones deras por medio del ángel bueno, que tambien licencia al ángel malo para que en aquel mismo se las pueda representar falsas; de manera que son de aparentes, el alma que no es cauta fác puede ser engañada, como muchas de esta maner sido; de lo cual hay figura en el *Exodo*, donde que todas las señales que hacia Moisen verdader cian tambien los magos de Faraon aparentes; q sacaba ranas, tambien ellos las sacaban; si é el agua en sangre, ellos tambien la volvian; y en este género de visiones corporales imita, siu bien en las espirituales comunicaciones que medio del ángel, cuando las alcanza á ver; pues dijo Job: *Omne sublime videt;* Imita y se ent como puede. Aunque en estas, como son sin figura, porque de razon del espíritu es no tene las puede imitar y formar como las otras que de alguna especie ó figura se representan. Y así, p pugnarla al modo que el alma es visitada, repre como puede su temeroso espíritu al tiempo que bueno va á comunicar al alma la espiritual cont cion, con algun horror y turbacion espiritual, harto penosa para el alma. Y entonces algunas puede el alma despedir presto, sin que haya luga cer en ella impresion el dicho horror del espíritu y se recoge dentro de sí, favorecida para est merced espiritual que el ángel bueno entonces

Otras veces da Dios lugar que dure mas esta cion y horror, lo cual es para ella de mayor p ningun tormento de esta vida le podia ser, y queda la memoria, que basta para dar gran pen esto que habemos dicho pasa en el alma sin ser te en hacer ni deshacer acerca de esta represe ó sentimiento; pero es aquí de saber que cuan nite Dios al demonio este apretar al alma con piritual horror, hácelo para purificarla y dispon esta vigilia espiritual para alguna gran fiesta y espiritual que la quiere hacer el que nunca m sino para dar vida, ni humilla sino para ensa cual acaece de allí á poco, que el alma, confo purgacion tenebrosa que padeció, goza de sabr templacion espiritual, á veces tan subida, que lenguaje para ella. Lo dicho se entiende acerca d do Dios visita al alma por medio del ángel buen cual no va ella segura, segun se ha dicho, tota

Digitized by Google

curas y en celada, que no le alcance algo el
Pero cuando Dios por sí mismo la visita, en-
verifica bien el dicho verso, porque total-
scuras y en celada del enemigo recibe las
espirituales de Dios. La causa es, porque, co-
estad es el supremo Señor, mora sustancial-
el alma, donde ni el ángel ni demonio pue-
entender lo que pasa, ni puede conocer las
ecretas comunicaciones que entre ella y Dios
que estas, por cuanto las hace el Señor por
totalmente son divinas y soberanas, y unos
es sustanciales de divina union entre el alma
uno de los cuales, por ser este el mas alto
oracion que hay, recibe el alma mayor bien
lo el resto; porque estos son los toques que
ó pidiendo en los *Cantares*, diciendo: *Oscu-
culo oris sui.* Que, por ser cosa que tan junto
ios, donde el alma con tantas ansias codicia
ima y codicia un toque de esta divinidad mas
las demás mercedes que Dios le hace. Por lo
ués que en los *Cantares* le habia hecho mu-
lla allí le habia cantado, no hallándose satis-
iéndole estos toques divinos, dice: *Quis mihi
trem meum sugentem ubera matris meae, ut
te foris, et deosculer te, et jam me nemo
?* ¿Quién te me dará, hermano mio, que te
sola afuera mamando los pechos de mi ma-
que con la boca de mi alma te besase, y así
preciase ni se me atreviese ninguno? Dando
entender que fuese la comunicacion que Dios
por sí solo, afuera y á escuras de todas las
que esto quiere decir «sola y afuera maman-
al es cuando, ya con libertad de espíritu, sin
te sensitiva alcance á impedirlo, ni el demo-
dio de ella á contradecirlo, goza el alma en
z íntima estos bienes; que entonces no se le
l demonio, porque no lo alcanzaria, ni podrá
ntender estos divinos toques en la sustancia
or la noticia amorosa con la sustancia de Dios.
n ninguno llega sino es por íntima purga-
nudez y escondrijo espiritual de todo lo que
; lo cual es á escuras; en el cual escondrijo
irmando el alma con la union con Dios por
or eso lo canta ella en el dicho verso, di-
A escuras y en celada.»

acaece que aquellas mercedes se le hacen al
lada, que es solo en espíritu, suele en algu-
s el alma verse, sin saber cómo es aquello, tan
gun la parte superior, de la porcion inferior,
e en sí dos partes tan distintas entre sí, que
o tiene qué ver la una con la otra, pareciéndo-
stá muy remota y apartada de la una; y á la
n cierta manera así lo está; porque, segun la
que entonces obra, que es toda espiritual,
ica en la parte sensitiva; de esta suerte se va
l alma toda espiritual, y en este escondrijo
placion unitiva se le acaban por sus términos
las pasiones y apetitos espirituales en mucho
grado. Y así, hablando de la porcion superior del alma, dice luego el último verso.

CAPITULO XXIV.

Acábase de explicar la segunda cancion.

Estando ya mi casa sosegada.

Lo cual es tanto como decir: Estando ya la porcion superior de mi alma, tan bien como la inferior, sosegada segun sus apetitos y potencias, salí á la divina union de amor de Dios.

Por cuanto de dos maneras, por medio de aquella guerra de la escura noche (como queda dicho), es combatida y purgada el alma; conviene á saber, segun la parte sensitiva y la espiritual con sus sentidos, potencias y pasiones, tambien de dos maneras, segun estas dos partes, sensitiva y espiritual, con todas sus potencias y apetitos, viene el alma á conseguir paz y sosiego; que por eso (como tambien queda dicho) repite dos veces este verso en esta cancion y la pasada, por razon de estas dos porciones del alma, espiritual y sensitiva, las cuales, para poder ellas salir á la divina union de amor, conviene que estén primero reformadas, ordenadas y quietas acerca de lo sensitivo y espiritual, á modo del estado de la inocencia que habia en Adan, no obstante que no queda libre del todo de las tentaciones de la parte inferior; y así, este verso, que en la primera cancion se entendió del sosiego de la parte inferior y sensitiva, en esta segunda se entiende particularmente de la superior y espiritual, que por eso le ha repetido dos veces.

Este sosiego y quietud de esta casa espiritual viene á conseguir el alma habitual y perfectamente (segun esta condicion de vida sufre) por medio de estos actos, como sustanciales de divina union, que acabamos de decir que en celada y escondido de la turbacion del demonio y de los sentidos y pasiones ha ido recibiendo de la divinidad en que el alma se ha ido purificando, sosegando y fortaleciendo y haciéndose estable, para poder de asiento recibir la dicha union, que es el desposorio divino entre el alma y el Hijo de Dios; el cual, luego que estas dos casas del alma se acaban de sosegar y fortalecer en uno, con todos sus domésticos de potencias y apetitos, poniéndolas en sueño y silencio acerca de todas las cosas de arriba y de abajo, inmediatamente esta divina sabiduría se une en el alma con un nuevo nudo de posesion de amor, y se cumple lo que ella dice: *Cum enim quietum silentium continerent omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, Omnipotens Sermo tuus de Coelo à Regalibus sedibus prosilivit.* Lo mismo da á entender la Esposa en los *Cantares*, diciendo que, después que pasó de los que la desnudaron el manto de noche y la llagaron, halló al que deseaba su alma: *Paululum, cum pertransissem eos, inveni, quem diligit anima mea.* No se puede venir á esta union sin gran pureza, y esta pureza no se alcanza sin gran desnudez de toda cosa criada y viva mortificacion; lo cual es significado por el desnudar el manto á la Esposa

Digitized by Google

y llegarla de noche en la busca y pretension del Esposo; porque el nuevo manto que pretendia del desposorio, no se le podia vestir sin desnudar el viejo; por tanto, el que rehusare salir en la noche ya dicha á buscar al Amado, y ser desnudado de su voluntad y ser mortificado, sino que en su lecho y acomodamiento le busca, como hacia la Esposa, no llegará á hallarle, como esta alma dice de sí que lo halló saliendo á escuras y con ansias de amor.

CAPITULO XXV.

En que brevemente se declara la tercera cancion.

En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz y guia
Sino la que en el corazon ardia.

Continuando todavia el alma la metáfora y semejanza de la noche temporal en esta suya espiritual, va todavía cantando y engrandeciendo las buenas propiedades que hay en ella, y por medio de ella halló y llevó para que breve y seguramente consiguiese su deseado fin; de las cuales pone aquí tres.

La primera dice es, que en esta dichosa n contemplacion lleva Dios al alma por tan solita creto modo de contemplacion, y tan remoto del sentido, que cosa ninguna ni perteneciente toque de criatura, alcanza á llegarle al alma de que la estorbase y detuviese en el camino de l de amor.

La segunda propiedad que dice, es por caus tinieblas espirituales de esta noche, en que t potencias de la parte superior del alma están á no mirando el alma ni pudiendo mirar en nad detiene en nada fuera de Dios, para ir á él; po va libre de los obstáculos de formas y figuras aprehensiones naturales, que son las que suele char al alma para no se unir siempre con Dios.

La tercera es, que, aunque no va arrimada particular luz interior del entendimiento ni á guia exterior, para recibir satisfaccion de ella alto camino, teniéndola privada de todo esto e curas tinieblas; pero el amor y fe que en este tie de, solicitando el corazon por el amado, es el qu y guia al alma entonces, y la hace volar á su l el camino de la soledad, sin ella saber cómo ni manera.

FIN DE LA NOCHE ESCURA.

Digitized by Google

CANTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO;

EN QUE SE DECLARAN VARIOS Y TIERNOS AFECTOS DE ORACION Y CONTEMPLACION EN LA INTERIOR COMUNICACION CON DIOS;

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PRÓLOGO.

Por cuanto estas canciones parecen ser escritas con algun fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que, como se dice en el libro de la *Sabiduría*, toca desde un fin asta otro fin, y el alma que de él es informada y movida en alguna manera, esa misma abundancia é ímpetu lleva en el su decir, no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo del amor en ellas lleva; antes sería ignorancia pensar que los dichos de amor inteligencia mística, cuales son los de las presentes canciones, con alguna manera de palabras e pueden bien explicar; porque el Espíritu del Señor, que ayuda á nuestra flaqueza, como dice san Pablo, morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no odemos bien entender ni comprehender para lo manifestar: *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram... ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Porque, ¿quién podrá escribir lo que á las almas amorosas donde él mora hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras o que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Cierto, nadie lo puede; cierto, ni aun ellas mismas, por quien pasa, lo pueden; porque esta es la causa por que con figuras, omparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leidas on la sencillez del espíritu de amor é inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que lichos puestos en razon, segun es de ver en los divinos *Cantares* de Salomon y en otros libros de a divina Escritura, donde, no pudiéndose dar á entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla el Espíritu Santo misterios en extrañas figuras y semejanzas; de londe se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y mas digan, nunca pueden acaar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir; y así, lo que le ello se declara, ordinariamente es lo menos que contiene en sí. Por haberse pues estas cancioes compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi ntento será tal, sino solo dar alguna luz en general; y esto tengo por mejor, porque los dichos de mor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche segun su modo y audal de espíritu, que abreviarlos á un sentido á que no se acomode todo paladar; y así, aunque n alguna manera se declaran, no hay para qué atarse á la declaracion; porque la sabiduría mística, la cual es por amor, de que las presentes canciones tratan, no ha menester distintamente ntenderse para hacer efecto de amor y aficion en el alma, porque es á modo de la fe, en la ual amamos á Dios sin entenderle claramente. Por tanto seré bien breve, aunque no podrá ser enos de alargarme en algunas partes donde lo pidiere la materia y se ofreciere la ocasion de ratar y declarar algunos puntos y efectos de oracion, que por tocarse en las canciones muchos, o podrá ser menos de tratar algunos; pero, dejando los mas comunes, trataré brevemente los as extraordinarios que pasan por los que con el favor de Dios han pasado de principiantes, y sto por dos cosas: la una, porque para los principiantes hay muchas cosas escritas; la otra, orque en ello hablo con personas á las cuales nuestro Señor ha hecho merced de haberlas sado de esos principios y llevádolas mas adentro al seno de su amor divino; y así, espero que unque se escriban aquí algunos puntos de teología escolástica acerca del trato interior del alma

Digitized by Google

con su Dios, no será en vano haber hablado algo á lo puro del espíritu en tal manera; pues, que á algunas les falte el ejercicio de teología escolástica con que se entienden las verdades nas, no les falta el de la mística, que se sabe por amor, en que, no solamente se saben, mas tamente se gustan.

Y porque lo que dijere (lo cual quiero sujetar á mejor juicio, y totalmente al de la santa dre Iglesia) haga mas fe, no pienso afirmar cosa fiándome de experiencia que por mí hay sado, ni de lo que en otras personas espirituales haya conocido ó de ellas haya oido, aunque uno y de lo otro me pienso aprovechar, sino que con autoridades de la Escritura divina vaya firmando, declarando á lo menos lo que fuere mas dificultoso de entender; en las cuales ll este estilo, que primero pondré las sentencias de su latin, y luego las declararé al propósito que se trajeren. Y pondré primero juntas todas las canciones, y luego por su órden iré pon cada una de por sí para haberlas de declarar; de las cuales declararé cada verso, poniéndo principio de su declaracion.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y EL ESPOSO.

ESPOSA.

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, y ya eras ido.

2. Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo mas quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

4. Oh bosques y espesuras,
Plantadas por mano del Amado,
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado.

CRIATURAS.

5. Mil gracias derramando,
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

ESPOSA.

6. ¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

8. Mas ¿cómo perseveras,
Oh vida, no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

9. ¿Por qué, pues has llegado
A aqueste corazon, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y solo para tí quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados,
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

13. Apártalos, Amado,
Que voy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,
Que el ciervo vulnerado
Por el otero asoma,
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA.

14. Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los rios sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

15. La noche sosegada
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena, que recrea y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
Que está ya florecida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

17. Detente, cierzo muerto,
Ven, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran tus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.

18. Oh ninfas de Judea,
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no querais tocar nuestros umbrales.

Digitized by Google

19. Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las campañas
De la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO.

20. A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos de las noches veladores.

21. Por las amenas liras
Y cantos de Sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la Esposa duerma mas seguro.

22. Entrádose ha la Esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

ESPOSA.

24. Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

25. A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
De mi Amado bebí, y cuando salia
Por toda aquesta vega,
Ya cosa no sabia,
Y el ganado perdí que antes seguia.

27. Allí me dió su pecho,
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
Y yo le dí de hecho
A mí, sin dejar cosa;
Allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio,
Ya no guardo ganado
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido
De hoy mas no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fuí ganada.

30. De flores y esmeraldas
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor florecidas,
Y en un cabello mio entretejidas.

31. En solo aquel cabello
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimian,
Por eso me adamabas,
Y en eso merecian
Los mios adorar lo que en tí vian.

33. No quieras despreciarme,
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste;
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO.

34. La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socío deseado
En las riberas verdes ha hallado.

35. En soledad vivia,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guia
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

ESPOSA.

36. Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos mas adentro en la espesura.

37. Y luego á las subidas
Cavernas de las piedras nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarémos,
Y el mosto de granadas gustarémos.

38. Allí me mostrarias
Aquello que mi alma pretendia,
Y luego me darias
Allí tú, vida mia,
Aquello que me diste el otro dia.

39. El aspirar del aire,
El canto de la dulce Filomena,
El soto y su donaire,
En la noche serena
Con llama que consume y no da pena.

40. Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecia,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendia.

ARGUMENTO.

l órden que llevan estas canciones es desde que un alma comienza á servir á Dios hasta que llega al último do de perfeccion, que es matrimonio espiritual; y así, en ellas se tocan los tres estados ó vias del ejercicio es- tual por las cuales pasa el alma hasta llegar al dicho estado, que son, purgativa, iluminativa y unitiva, y se aran acerca de cada una algunas propiedades y efectos de ellas.

l principio de ellas trata de los principiantes, que es la via purgativa. Las de más adelante tratan de los apro- ados, donde se hace el desposorio espiritual, y esta es la via iluminativa. Después de estas, las que se siguen n de la via unitiva, que es la de los perfectos, donde se hace el matrimonio espiritual. La cual via unitiva y erfectos se sigue á la iluminativa, que es de los aprovechados; y las últimas canciones tratan del estado bea- , que solo ya el alma en aquel estado perfecto pretende.

Digitized by Google

CANTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO.

COMIENZA LA DECLARACION DE LAS CANCIONES.

ANOTACION Á LA CANCION SIGUIENTE, QUE ES LA PRIMERA.

Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada á hacer; viendo que la vida es breve, la senda de la vida eterna estrecha; que el justo apenas se salva, que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta, como el agua que corre; el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdicion muy fácil, la salvacion muy dificultosa. Conociendo, por otra parte, la gran deuda que á Dios debe en haberla criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida; y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y correspondencia del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada á Dios desde antes que naciese; y que gran parte de su vida se ha ido en el aire, y que de todo esto ha de haber cuenta y razon, así de lo primero como de lo postrero, hasta el último cuadrante, cuando escudriñará Dios á Jerusalen con candelas encendidas, y que ya es tarde y por ventura lo postrero del dia: para remediar tanto mal y daño, mayormente sintiendo á Dios muy enojado y escondido por haberse ella querido olvidar tanto de él entre las criaturas, tocada ella de dolor y pavor interior de corazon sobre tanta perdicion y peligro, renunciando todas las cosas, dando de mano á todo negocio, sin dilatar un dia ni una hora, con ansia y gemido salido del corazon, herida ya del amor de Dios, comienza á invocar á su Amado, y dice:

CANCION PRIMERA.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Salí tras tí clamando, ya eras ido.

DECLARACION.

En esta primera cancion el alma, enamorada del Verbo, Hijo de Dios, su esposo, deseando unirse con él por clara y esencial vision, propone sus ansias de amor, querellándose á él de la ausencia, mayormente que, habiéndola él herido y llagado de su amor (por el cual ha salido de todas las cosas criadas y de sí misma), to haya de padecer la ausencia de su Amado, no des dola ya de la carne mortal para poder gozarle en ria de eternidad; y así, dice:

¿Adónde te escondiste?

Y es como si dijera: Verbo, esposo mio, muést el lugar donde estás escondido. En lo cual le pide l nifestacion de su divina esencia; porque el lugar de está escondido el Hijo de Dios es, como dic Juan, en el seno del Padre, que es la esencia divi cual es ajena de todo ojo mortal y escondida de humano entendimiento; que por eso Isaías, hab con Dios, dijo: *Verè tu es Deus absconditus;* Ver ramente tú eres Dios escondido. De donde es de que por grandes comunicaciones y presencias, y y subidas noticias de Dios que un alma en est tenga, no es aquello esencialmente Dios ni tien ver con él; porque todavía á la verdad le está al escondido, y por eso siempre le conviene al alma, todas esas grandezas, tenerle por escondido y bu escondido, diciendo: «¿Adónde te escondiste?» P ni la alta comunicacion ni presencia sensible es to testimonio de su graciosa presencia, ni la seq y carencia de todo eso en el alma lo es de su aus en ella; lo cual el profeta Job dice: *Si venerit a non videbo eum: si abierit, non intelligam;* Si v á mí no le veré, y si se fuere no lo entenderé. En l se da á entender, que si el alma sintiere gran co cacion ó sentimiento ó noticia espiritual, no por ha de persuadir á que aquello que siente es poseer clara y esencialmente á Dios, ó que aquello sea mas á Dios ó estar mas en Dios, aunque mas ello s que si todas esas comunicaciones sensibles y espi les le faltaren, quedando ella en sequedad, tini desamparo, no por eso ha de pensar que le falta mas así que así, pues que realmente, ni por l puede saber de o e en su gracia, ni por l estar fuera de e di ndo el Sabio: *Nescit h utrum amore, an odio d gnus sit;* Ninguno sab digno de amor ó aborrec ento delante de Dios. D

Digitized by Google

el intento principal del alma en este verso no
edir la devocion afectiva y sensible, en que no
eza ni claridad de la posesion del Esposo en es-
sino principalmente la clara presencia y vision
encia, en que desea estar certificada y satisfe-
otra. Esto mismo quiso decir la Esposa en los
s divinos cuando, deseando unirse con la divi-
l Verbo, esposo suyo, la pidió al Padre, diciéndole: *dica mihi... ubi pascas, ubi cubes in meridie;* ne dónde te apacientas y dónde te recuestas al
. Porque pedir le mostrase adónde se apa-
era pedir la esencia del Verbo divino, su Hijo,
l Padre no se apacienta en otra cosa que en su
o Hijo, pues es la gloria del Padre; y en pedir
ase el lugar donde se recostaba era pedirle lo
orque el Hijo solo es el deleite del Padre, el cual
uesta en otro lugar ni cabe en otra cosa que en
o Hijo, en el cual todo él se recuesta, comuni-
toda su esencia, al mediodía, que es la eterni-
de siempre le engendra y le tiene engendrado.
to pues es el Verbo Esposo, donde el Padre se
a en infinita gloria, y es el lecho florido donde
ito deleite de amor se recuesta escondido pro-
nta de todo ojo mortal y de toda criatura; y es-
quí el alma esposa cuando dice:

¿Adónde te escondiste?

que esta sedienta alma venga á hallar á su Es-
nirse con él por union de amor en esta vida
e puede), y entretenga su sed con esta gota que
puede gustar en esta vida, bueno será, pues lo
Esposo, tomando la mano por él, le responda-
strándole el lugar mas cierto donde está escon-
a que allí lo halle á lo cierto con la perfeccion
ue se puede en esta vida, y así no comience
r en vano tras las pisadas de las compañías. Pa-
l es de notar que el Verbo, Hijo de Dios, jun-
con el Padre y con el Espíritu Santo, esencial y
almente está escondido en el íntimo ser del al-
tanto al alma que lo ha de hallar conviénele
todas las cosas, segun la aficion y voluntad, y
en sumo recogimiento dentro de sí misma, sién-
s las cosas como si no fuesen. Que por eso san
hablando en los *Soliloquios* con Dios, decia:
laba, Señor, defuera, porque mal te buscaba
ie estabas dentro. Está pues Dios en el alma
, y allí le ha de buscar con amor el buen con-
o, diciendo:

¿Adónde te escondiste?

s, alma hermosísima entre todas las criatu-
tanto deseas saber el lugar donde está tu Ama-
uscarle y unirte con él, ya se te dice que tú
es el aposento donde él mora, y el retrete y
o donde está escondido, que es cosa de gran-
tamiento y alegría para tí ver que todo tu bien
za esté tan cerca de tí, que esté en tí, ó por
cir, tú no puedas estar sin él: *Ecce enim regnum Dei intra vos est* (dice el Esposo); Cata que el reino de Dios está dentro de vosotros. Y su siervo san Pablo dice: *Vos enim estis templum Dei;* Vosotros sois templo de Dios. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal, cuanto menos de la que está en gracia. ¿Qué mas quieres, oh alma, y qué mas buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfaccion, tu hartura y tu reino, que es tu Amado, á quien desea y busca tu alma? Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le ama, ahí le desea, ahí le adora, y no le vayas á buscar fuera de tí, porque te distraerás y cansarás, y no le hallarás ni gozarás mas cierto ni mas presto ni mas cerca que dentro de tí. Solo hay una cosa, que aunque está dentro de tí, está escondido; pero gran cosa es saber el lugar donde está escondido, para buscarle allí á lo cierto, y esto es lo que tú tambien aquí, alma, pides cuando con afecto de amor dices:

¿Adónde te escondiste?

Pero todavía dices: Pues está en mí el que ama mi alma, ¿cómo no lo halló ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes tambien para hallarle y sentirle; porque el que ha de hallar una cosa escondida tan á lo escondido, y hasta lo escondido donde ella está ha de entrar, y cuando la halla, él tambien está escondido como ella. Como quiera pues que tu Esposo amado es el tesoro escondido en el campo de tu alma, por el cual el sabio mercader dió todas sus cosas, convendrá que para que tú le halles, olvidadas todas las tuyas y alejándote de todas las criaturas, te escondas en tu retrete interior del espíritu, y cerrando la puerta sobre tí (es á saber, tu voluntad á todas las cosas), ores á tu Padre en escondido; y así, quedando escondida con él, entonces le sentirás en escondido, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con él, es á saber, sobre todo lo que alcanza lengua y sentido. Ea pues, alma hermosa, pues ya sabes que tu deseado Amado mora escondido en tu seno, procura estar bien con él escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con aficion de amor; y mira que á ese escondrijo te llama él por Isaías, diciendo: *Vade... intra in cubicula tua, claude ostia tua super te, abscondere modicum ad momentum;* Anda, entra en tus retretes, cierra tus puertas sobre tí (esto es, todas tus potencias á todas las criaturas), escóndete un poco hasta un momento; esto es, por este momento de vida temporal; porque si en esta brevedad de vida guardares, oh alma, con toda guarda tu corazon, como dice el Sabio, sin duda ninguna te dará Dios lo que él adelante dice por el mismo Isaías: *Dabo tibi thesauros absconditos, et arcana secretorum;* Daréte los tesoros escondidos, y descubriréte la sustancia y misterios de los secretos; la cual sustancia de los secretos es el mismo Dios, porque Dios es la sustancia de la fe, y el concepto de ella y la fe es el secreto y el misterio; y cuando se revelare y manifestare esto que nos tiene secreto y encubierto la fe, que

Digitized by Google

es lo perfecto de Dios, como dice san Pablo, entonces se descubrirán al alma la sustancia y misterios de los secretos; pero en esta vida mortal, aunque no llegará el alma tan á lo puro de ellos como en la otra por mas que se esconda, todavía si se escondiere como Moisen en la caverna de piedra, que es la verdadera imitacion de la perfeccion de la vida del Hijo de Dios, esposo del alma, amparándola Dios con su diestra, merecerá que le muestren las espaldas de Dios, que es llegar en esta vida á tanta perfeccion, que se una y transforme por amor en el dicho Hijo de Dios, su esposo; de manera que se sienta tan junta con él, y tan instruida y sabia en sus misterios, que cuanto á lo que toca á conocerle en esta vida no tenga necesidad de decir: «¿Adónde te escondiste?»

Dicho queda, oh alma, el modo que te conviene tener para hallar al Esposo en tu escondrijo; pero si lo quieres volver á oir, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible, y es, búscale en fe y en amor sin querer satisfacerte de cosa, ni gustarla ni entenderla mas de lo que debes saber, que esos dos son los mozos del ciego, que te guiarán por donde no sabes allá á lo escondido de Dios, porque la fe, que es el secreto que habemos dicho, son los piés con que el alma va á Dios, y el amor es la guía que la encamina, y andando ella tratando y manijando estos misterios y secretos de fe, merecerá que el amor le descubra lo que en sí encierra la fe, que es el Esposo que ella desea en esta vida por gracia espiritual y divina union con Dios, como habemos dicho, y en la otra por gloria esencial, gozándole cara á cara, ya de ninguna manera escondido; pero entre tanto, aunque el alma llegue á esta dicha union (que es el mas alto estado á que se puede llegar en esta vida), por cuanto al alma todavía le está escondido en el seno del Padre, como habemos dicho, que es como ella le desea gozar en la otra, siempre dice:

¿Adónde te escondiste?

Muy bien haces, oh alma, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas á Dios y mucho te llegas á él, teniéndole por mas alto y profundo que todo cuanto puedes alcanzar; y por tanto, no repares en parte ni en todo de lo que tus potencias pueden comprehender, quiero decir, que nunca te quieras satisfacer en lo que entiendes de Dios, sino en lo que no entendieres de él; y nunca pares en amar y deleitarte en eso que entendieres ó sintieres de Dios, sino ama y deleitate en lo que no puedes entender ni sentir de él; que eso es, como habemos dicho, buscarle en fe; que pues es Dios inaccesible y escondido, como tambien habemos dicho, aunque mas te parezca que le hallas y le sientes y le entiendes, siempre le has de tener por escondido, y le has de servir escondido en escondido. Y no seas como muchos insipientes, que piensan bajamente de Dios, entendiendo que cuando no le entienden ó no le gustan ó no lo sienten está Dios mas s y mas escondido; siendo mas verdad lo contrario, que cuante menos le entienden mas se llegan á é como dice el profeta David: *Posuit tenebras lat suum;* Puso por su escondrijo las tinieblas; y gando cerca de él, por fuerza has de sentir tini la flaqueza de tus ojos; bien haces pues en tod po á hora de prosperidad ó adversidad espiritual poral, tener á Dios por escondido; y así, clam diciendo:

Amado, y me dejaste con gemido.

Llámale amado para mas moverle é inclina ruego, porque cuando Dios es amado, con gran lidad acude á las peticiones de su amante; y as él por san Juan, diciendo: *Si manseritis in me... cumque volueritis, petetis, et fiet vobis;* Si pe ciéredes en mí, todo lo que quisiéredeis pediréi cerse ha. De donde entonces le puede el alma d llamar *amado*, cuando ella está entera con él niendo su corazon asido á alguna cosa fuera así, de ordinario trae su pensamiento en él. falta de esto dijo Dálida á Sanson: *Quomodo di amas me, cum animus tuus non sit mecum?* Q mo podia decir él que la amaba, pues su ánim taba con ella? En el cual ánimo se incluye el miento y la aficion. De donde algunos llaman al *amado.* Y no es su amado de veras, porque n entero con él su corazon. Y así, su peticion no presencia de Dios de tanto valor; por lo cual n zan luego su peticion hasta que, continuando cion, vengan á tener su ánimo mas continuo c y el corazon con él mas entero, con afeccion d porque de Dios no se alcanza nada sino es por

En lo que dice luego: «Y me dejaste con g es de notar que el ausencia del amado causa c gemir en el amante; porque, como fuera de él na en nada descansa ni recibe alivio; de donde, e conocerá el que de veras ama á Dios, si con cosa menos que él se contenta; mas ¿qué digo, tenta? Pues aunque todas juntas las posea n contento, antes cuantas mas tuviere estará m tisfecho; porque la satisfaccion del corazon no en la posesion de las cosas, sino en la desnudez y pobreza de espíritu. Que por consistir en est feccion de amor en que se posee Dios, con m junta y particular gracia vive en el alma en e cuando ha llegado á ella con alguna satisfaccio que no con hartura; pues que David con toda feccion la esperaba en el cielo, diciendo: *Satiab apparuerit gloria tua;* Cuando pareciere tu g hartaré. Y así, no le basta la paz y tranquilidad faccion de corazon á que puede llegar el alm vida, para que deje de tener dentro de sí gemi que pacífico y no penoso) en la esperanza d falta. Porque el gemido es anejo á la esperanz el que decia el Apóstol que tenian él y los dem que perfectos, diciendo: *Nos ipsi primitias habentes, et ipsi intra nos gemimus, adoption rum Dei expectantes;* Nosotros mismos, que

Digitized by Google

imicias del Espíritu dentro de nosotros mismos, nos, esperando la adopcion de hijos de Dios. Este lo pues tiene aquí el alma dentro de sí en el cora- namorado, porque donde hiere el amor, allí está el lo de la herida, clamando siempre con el senti- o de la ausencia; mayormente cuando, habiendo stado alguna dulce y sabrosa comunicacion del o, ausentándose, se quedó sola y seca de repente; or eso dice luego:

Como el ciervo huiste.

de es de notar que en los *Cantares* compara la a al Esposo al ciervo y cabra montañesa, di- : *Similis est dilectus meus capreae, hinnuloque um;* Semejante es mi Amado á la cabra y al hijo ciervos. Y esto no es solo por ser extraño y so- , y huir de las compañías, como el ciervo, sino en por la presteza de esconderse y mostrarse, cual hacer en las visitas que hace á las devotas almas egalarlas y animarlas, y en los desvíos y ausen- que las hace sentir después de las tales visitas, robarlas y humillarlas y enseñarlas; por lo cual e sentir con mayor dolor la ausencia, segun aho- aquí á entender en lo que se sigue, diciendo:

Habiéndome herido.

es como si dijera: No solo no me basta la pena y or que ordinariamente padezco en tu ausencia, ue, hiriéndome mas de amor con tu flecha, y au- ndo la pasion y apetito de tu vista, huyes con li- de ciervo y no te dejas comprehender algun

a mas declaracion de este verso es de saber que, e de otras muchas diferencias de visitas que Dios l alma, con que la llaga de amor, suele hacer unos lidos toques de amor, que, á manera de saeta de , hieren y traspasan el alma y la dejan toda cau- la con fuego de amor; y estas propiamente se lla- eridas de amor, de las cuales habla aquí el alma. an tanto estas la voluntad en aficion, que se está a abrasando en llamas de amor; tanto, que pa- consumirse de aquella llama y la hace salir fuera y renovar toda y pasar á nueva manera de ser, mo el ave fénix, que se quema y renace de nuevo. cual hablando David, dice: *Inflammatum est cor , et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum tus sum, et nescivi;* Fué inflamado mi corazon, y nes se mudaron, y yo me resolví en nada, y no Los apetitos y afectos (que aquí entiende el Pro- or renes) todos se conmueven y mudan en divi- a aquella inflamacion del corazon, y el alma por se resuelve en nada, nada sabiendo sino amor. Y tiempo es la conmutacion de estas renes en gran- nera de tormento y ansia por ver á Dios; tanto, parece al alma intolerable el rigor de que con a el amor, no porque la hubo herido (porque an- ne ella las tales heridas por salud suya), sino por- dejó así penando en amor, y no la hirió mas va- lerosamente, acabándola de matar para unirse y jun- tarse con él en vida de amor perfecto. Por tanto, enca- reciendo ó declarando ella su dolor, dice:

Habiéndome herido.

Es á saber, dejándome así herida, muriendo con he- rida de amor de tí, te escondiste con tanta ligereza co- mo ciervo. Este sentimiento acaece así tan grande por- que en aquella herida de amor que hace Dios al alma levántase el afecto de la voluntad con súbita presteza á la posesion del Amado, cuyo toque sintió, y con esa misma presteza siente el ausencia y el no poder po- seer aquí como desea; y así, luego juntamente sien- te el gemido de la tal ausencia, porque estas visitas tales no son como otras en que Dios recrea y satisface al alma, porque estas solo las hace mas para herir que para sanar, y mas para lastimar que para satisfacer, pues sirven para avivar la noticia y aumentar el apetito, y por consiguiente el dolor y ansia de ver á Dios. Estas se llaman heridas espirituales de amor, las cuales son al alma sabrosísimas y deseables; por lo cual querria ella estar siempre muriendo mil muertes de estas lan- zadas, porque la hacen salir de sí y entrar en Dios; lo cual da ella á entender en el verso siguiente, diciendo:

Salí tras ti clamando, ya eras ido.

En las heridas de amor no puede haber medicina si- no de parte del que hirió. Y por eso esta herida alma salió con la fuerza del fuego, que causa la herida, tras de su Amado, que la habia herido, clamando á él para que la sanase; es á saber, que este salir espiritualmente se entiende aquí de dos maneras para ir tras Dios: la una, saliendo de todas las cosas, lo cual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas; la otra, saliendo de sí misma por olvido de sí, lo cual se hace por el amor de Dios; porque, cuando este toca al alma con las ve- ras que se va diciendo aquí, de tal manera la levanta, que no solo la hace salir de sí misma por el olvido de sí, pero aun de sus quicios y modos y inclinaciones natu- rales la saca, clamando por Dios; y así, es como si le di- jera: Esposo mio, en aquel toque tuyo y herida de amor sacaste mi alma, no solo de todas las cosas, mas tam- bien la sacaste y hiciste salir de sí (porque á la verdad, y aun de las carnes parece la saca), y levantástela á tí clamando por tí, ya desasida de todo para asirse á tí.

Ya eras ido.

Como si dijera: Al tiempo que quise comprehender tu presencia no te hallé, y quedéme desasida de lo uno sin asir lo otro, penando en los aires de amor sin arrimo de tí ni de mí. Esto que aquí llama el alma salir para ir á buscar el Amado, llama la Esposa en los *Cantares* le- vantar, diciendo: *Surgam, et circuibo Civitatem: per vicos, et plateas quaeram, quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni... vulneraverunt me;* Le- vantaréme y buscaré al que ama mi alma, rodeando la ciudad por los arrabales y plazas; busquéle, dice, y no le hallé, y llagáronme. Levantarse el alma esposa se en-

Digitized by Google

tiende allí (hablando espiritualmente) de lo bajo á lo alto, que es lo mismo que aquí dice el alma *salir;* esto es, de su modo y amor bajo al alto amor de Dios. Pero dice allí la Esposa que quedó llagada porque no le halló. Y aquí el alma tambien dice que está herida de amor y la dejó así; y esto es porque el enamorado vive siempre penado en la ausencia, porque él está ya entregado al que ama, esperando la paga de la entrega que ha hecho, que es la entrega del Amado á él, y todavía no se le da; y estando ya perdido á todas las cosas, y asimismo por el Amado, no ha hallado la ganancia de su pérdida, pues carece de la posesion del que ama su alma.

Esta pena y sentimiento de la ausencia de Dios suele ser tan grande á los que van llegando al estado de perfeccion, al tiempo de estas divinas heridas, que si no proveyese el Señor, moririan; porque, como tienen el paladar de la voluntad sano y el espíritu limpio y bien dispuesto para Dios, y en lo que está dicho se les da á gustar algo de la dulzura del amor divino, que ellos sobre todo modo apetecen, padecen sobre todo modo; porque, como por resquicios se les muestra un inmenso bien, y no se les concede, es inefable la pena y el tormento.

CANCION II.

Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
A aquel que yo mas quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

DECLARACION.

En esta cancion el alma se quiere aprovechar de terceros y medianeros para con su Amado, pidiéndoles le dén parte de su dolor y pena; porque propiedad es del amante, ya que por la presencia no puede comunicarse con el Amado, de hacerlo con los mejores medios que puede. Y así, el alma de sus afectos, deseos y gemidos se quiere aquí aprovechar como de mensajeros que tan bien saben manifestar lo secreto del corazon á su Amado; y así, los requiere que vayan diciendo:

Pastores, los que fuerdes.

Llamando pastores á sus deseos, afectos y gemidos, por cuanto ellos apacientan al alma de bienes espirituales, porque *pastor* quiere decir apacentador; y mediante ellos se comunica Dios á ella y le da divino pasto, porque sin ellos poco se le comunica; y dice:

Los que fuerdes.

Que es como decir: Los que de puro amor saliéredes. Porque no todos los afectos y deseos van hasta él, sino los que salen de verdadero amor.

Allá por las majadas al otero.

Llama *majadas* á las jerarquías y coros de los ángeles, por los cuales de coro en coro van nuestros gemidos y oraciones á Dios. Al cual aquí llama otero, por ser él la suma alteza, y porque en él, como en el se otean y ven todas las cosas y las *majadas* supe é inferiores. Al cual van nuestras oraciones, ofr doselas los ángeles, como habemos dicho, se dijo el ángel á Tobías, diciendo: *Quando oraba lacrymis, et sepeliebas mortus... ego obtuli orat tuam Domino;* Cuando orabas con lágrimas y er bas los muertos, yo ofrecia tus oraciones á Dios. bien se pueden entender estos pastores del alma mismos ángeles; porque, no solo llevan á Dios nu recaudos, sino tambien traen los de Dios á nuest mas, apacentándolas, como buenos pastores, de comunicaciones é inspiraciones de Dios, por cuy dio Dios tambien las hace, y ellos nos amparan y den de los lobos, que son los demonios. Ahor entienda estos pastores por los afectos, ahora ángeles, todos desea el alma que le sean parte y para con su Amado; y así, á todos les dice:

Si por ventura vierdes.

Y es tanto como decir: Si por mi buena dicha y v llegáredes á su presencia, de manera que él os ve ga. Donde es de notar que (aunque es verdad qu todo lo sabe y entiende, y hasta los mismos pensa tos del alma ve y nota, como dice Moisen) entoi dice ver nuestras necesidades y oraciones, ó cuando las remedia ó las cumple; porque, no cual necesidades y peticiones llegan al colmo que l Dios para cumplirlas, hasta que en sus ojos lle bastante sazon y tiempo y número, y entonces verlo y oirlo, segun es de ver en el *Exodo*, que, d de cuatrocientos años que los hijos de Israel hab tado afligidos en la servidumbre de Egipto, dice Moisen: *Vidi aflictionem Populi mei... et desce liberem eum;* Vi la afliccion de mi pueblo, y he para librarlos. Como quiera que siempre la hubi to; y tambien dijo san Gabriel á Zacarías que miese, porque ya Dios habia oido su oracion, de hijo que muchos años le habia andado pidiendo quiera que siempre le hubiese oido; y así, ha de der cualquier alma que, aunque Dios no acuda su necesidad y ruego, que no por eso dejará de en el tiempo oportuno; porque él es ayudador dice David, en las oportunidades y en la tribula ella no desmayare y cesare. Esto pues quier aquí el alma cuando dice:

Si por ventura vierdes.

Es á saber: Si por ventura es llegado el tiempo tenga por bien de otorgar mis peticiones.

Aquel que yo mas quiero.

Es á saber, mas que á todas las cosas. Lo cual dad cuando al alma no se le pone nada delant acobarde hacer y padecer por él cualquiera co servicio; y cuando el alma tambien puede con decir lo que en el verso siguiente se dice, es s le ama sobre todas las cosas.

Digitized by Google

Decidle que adolezco, peno y muero.

:ual representa el alma tres necesidades, con-
ıber, dolencia, pena y muerte; porque el alma
eras ama á Dios con amor de alguna perfec-
la ausencia padece ordinariamente de tres ma-
:gun las tres potencias del alma, que son en-
nto, voluntad y memoria. Acerca del enten-
, dice que adolece, porque no ve á Dios, que
d del entendimiento, segun él lo dice por Da-
iendo: *Salus tua ego sum;* Yo soy tu salud.
e la voluntad, dice que pena, porque no posee
ue es el refrigerio y deleite de la voluntad, se-
ıien lo dice David, diciendo: *Torrente volup-*
potabis eos; Con el torrente de tu deleite nos
. Acerca de la memoria, dice que muere, por-
rdándose que carece de todos los bienes del en-
ıto, que es ver á Dios, y de los deleites de la
, que es poseerle, y que tambien es muy posi-
:er de él para siempre entre los peligros y oca-
esta vida, padece en esta memoria sentimien-
era de muerte, porque echa de ver que carece
rta y perfecta posesion de Dios, el cual es vida
, segun lo dice Moisés, diciendo: *Ipse est enim*
; El ciertamente es tu vida.

tres maneras de necesidades representa tam-
ımías á Dios en los *Trenos*, diciendo: *Recor-*
upertatis... absynthii, et felli; Recuérdate de
za y del absintio y de la hiel. La pobreza se re-
ıntendimiento, porque á él pertenecen las ri-
e la sabiduría del Hijo de Dios, en el cual, como
Pablo, están encerrados todos sus tesoros: *In*
omnes thesauri sapientiae, et scientiae absconditi.
ıbsintio, que es yerba amarguísima, se refiere á
ad, porque á esta potencia pertenece la dulzura
esion de Dios, de la cual careciendo, se que-
ımargura; y que la amargura pertenezca á la
espiritualmente, se da á entender en el *Apo-*
:uando el ángel dijo á san Juan: *Accipe librum,*
a illum, et faciet amaricari ventrem tuum;
:omiendo aquel libro le habia de amargar el
entendiendo allí por vientre la voluntad. La
fiere, no solo á la memoria, sino á todas las po-
r fuerzas del alma, porque la hiel significa la
lel alma, segun da á entender Moisés, hablan-
ıs condenados, en el *Deuteronomio*, diciendo:
:onum vinum eorum, et venenum aspidum
le; Hiel de dragones será el vino de ellos, y
le áspides insanable. Lo cual significa allí el
le Dios, que es muerte del alma.

tres necesidades y penas están fundadas en las
des teologales, que son fe, caridad y esperanza;
s se refieren á las dichas tres potencias por el
e aquí se ponen, entendimiento, voluntad y me-
es de notar que el alma en el dicho verso no
s que representar su necesidad y pena al Ama-
ıe el que discretamente ama no cura de pedir
falta y deséa, sino de representar su necesi-
dad para que el amado haga lo que fuere servido, como cuando la bendita Vírgen dijo á su amado Hijo en las bodas de Caná de Galilea, no pidiéndole directamente el vino, sino diciendo: *Vinum non habent;* No tienen vino. Y las hermanas de Lázaro le enviaron á decir, no que sanase á su hermano, sino que mirase que al que amaba estaba enfermo: *Domine, ecce, quem amas, infirmatur.* Y esto por tres cosas: la primera, porque mejor sabe el Señor lo que nos conviene que nosotros; la segunda, porque mas se compadece el amado viendo la necesidad del que lo ama y su resignacion; la tercera, porque mas seguridad lleva el alma acerca del amor propio y propiedad en representar la falta que en pedir lo que á su parecer le falta. Ni mas ni menos hace acá ahora el alma representando sus tres necesidades; y es como si dijera: Decid á mi Amado que adolezco y él solo es mi salud, que me dé mi salud, y que pues peno y él solo es mi gozo, que me dé mi gozo, y que pues muero y él solo es mi vida, que me dé vida.

CANCION III.

Buscando mis amores,
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores,
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

DECLARACION.

Viendo el alma que para hallar al Amado no le bastaban gemidos ni oraciones, ni tampoco ayudarse de buenos terceros, como ha hecho en la primera y segunda cancion, por cuanto el deseo con que le busca es verdadero y su amor grande, no quiere dejar de hacer alguna diligencia de las que de su parte puede; porque el alma que de veras ama á Dios no empereza hacer cuanto puede por hallar al Hijo de Dios, su amado, y aun después que lo ha hecho todo no se satisface ni piensa que ha hecho nada; y así, en esta tercera cancion ella misma por la obra lo quiere buscar, y dice el modo que ha de tener en hallarlo, conviene á saber, que ha de ir ejercitándose en las virtudes y ejercicios espirituales de la vida activa y contemplativa, y que para esto no ha de admitir deleites ni regalos algunos, ni bastarán á detenerla é impedirla este camino todas las fuerzas y asechanzas de los tres enemigos del alma, que son mundo, demonio y carne, diciendo:

Buscando mis amores.

Esto es, mi Amado. Bien da á entender aquí el alma que para hallar á Dios de veras no basta solo orar con el corazon y con la lengua, ni tampoco ayudarse de beneficios ajenos, sino que tambien, junto con eso, es menester obrar de su parte. Lo que en sí es, porque mas suele estimar Dios una obra de la propia persona que muchas que otros hacen por ella; y por eso, acordándose aquí el alma del dicho del Amado, que dice: *Quaerite, et invenietis;* Buscad y hallaréis; ella misma se determina á salir de la manera que habemos dicho á buscarle

Digitized by Google

por la obra, por no se quedar sin hallarle, como muchos, que no querrian que les costase Dios mas que hablar, y aun eso mal, y por él no quieren hacer cosa que les cuéste algo, y algunos aun no levantarse de un lugar de su gusto y contento por él, sino que así se les viniese el sabor de Dios á la boca y al corazon, sin dar paso ni mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y quereres inútiles; pero hasta que de ellos salgan á buscarle, aunque mas voces dén á Dios, no le hallarán, porque así le buscaba la Esposa en los *Cantares*, y no le halló hasta que salió á buscarle; y dícelo por estas palabras: *In lectulo meo per noctes quaesivi quem diligit anima mea: quaesivi illum, et non inveni. Surgam, et circuibo Civitatem; per vicos, et plateas quaeram quem diligit anima mea;* En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé. Levantaréme y rodearé la ciudad; por los arrabales y las plazas buscaré al que ama mi alma. Y después de haber pasado algunos trabajos, dice allí que lo halló. De donde, el que busca á Dios queriéndose estar en su gusto y descanso, de noche le busca, y así no le hallará; pero el que busca por el ejercicio y obras de las virtudes, dejado aparte el lecho de su gusto y deleites, este le busca de dia, y así le hallará; porque lo que de noche no se halla, de dia parece. Esto da bien á entender el Esposo en el libro de la *Sabiduría*, diciendo: *Clara est, et quae numquam marcescit Sapientia, et facile videtur ab his qui diligunt eam, et invenitur ab his qui quaerunt illam. Praeoccupat qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat. Qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit; asidentem enim illam foribus suis inveniet;* quiere decir: Clara es la sabiduría, y nunca se marchita y fácilmente es vista de los que la aman y es hallada de los que la buscan. Previene á los que la codician, para mostrarse primero á ellos. El que por la mañana madrugare á ella no trabajará, porque la hallará sentada á la puerta de su casa. En lo cual da á entender que, en saliendo el alma de la casa de su propia voluntad y del lecho de su propio gusto, acabada de salir, luego allí afuera hallará á la dicha sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, su esposo; y por eso dice el alma aquí: «Buscando mis amores.»

Iré por esos montes y riberas.

Por los montes, que son altos, entiende aquí las virtudes. Lo uno por la alteza de ellas, lo otro por la dificultad y trabajo que se pasa en subir á ellas, por las cuales dice que irá ejercitando la vida contemplativa. Por las riberas, que son bajas, entiende las mortificaciones, penitencias y ejercicios espirituales, por las cuales tambien dice que irá en ellas ejercitando la vida activa, junto con la contemplativa que ha dicho; porque para buscar á lo cierto á Dios y adquirir las virtudes, la una y la otra son menester. Es pues tanto como decir: Buscando á mí Amado, iré poniendo por obra las altas virtudes, y humillándome en las bajas mortificaciones y ejercicios humildes. Esto dice porque el camino de buscar á Dios es ir obrando en Dios el bien y mortificando en sí el mal, de la manera que va diciendo en los versos tes, es á saber:

Ni cogeré las flores.

Por cuanto para buscar á Dios es menester zon desnudo y fuerte, y libre de todos los mal nes que puramente no son Dios, dice en el verso y en los siguientes el alma la libertad y que ha de tener para buscarle; y en este dic cogerá las flores que encontrare en este cam las cuales entiende todos los gustos y content y deleites que se le pueden ofrecer en esta v podrian impedir el camino si cogerlos y admiti siere.

Los cuales son en tres maneras, temporales les y espirituales; y porque los unos y los otro el corazon y le son impedimento para la desnu ritual cual se requiere para el derecho camino to, si reparase ó hiciese asiento en ellos, dice buscarle no cogerá todas estas cosas dichas; como si dijera: Ni pondré mi corazon en las ri bienes que ofrece el mundo, ni admitiré los c mientos y deleites de mi carne, ni repararé en tos y consuelos de mi espíritu, de suerte que tenga en buscar á mis amores por los montes d tudes y trabajos. Esto dice por tomar el consej el profeta David á los que van por este camino do: *Divitiae si affluant, nolite cor apponere;* Si se ofrecieren abundantes riquezas, no quer car el corazon á ellas. Lo cual entiende así de tos sensuales como de los demás bienes temp consuelos espirituales. Donde es de notar que los bienes temporales y deleites corporales in contradicen el camino de Dios, mas tambien suelos y deleites espirituales, si se tienen con p ó se buscan, impiden al camino de la cruz de Cristo; por tanto, el que ha de ir adelante que no se detenga á coger esas flores; y no sino que tambien tenga ánimo y fortaleza para

Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

En los cuales versos pone los tres enemigos d mundo, demonio y carne, que son los que hac ra y dificultan el camino. Por las fieras entiende do, por los fuertes el demonio, y por las fro carne.

Al mundo llama fieras, porque al alma que c el camino de Dios le parece que se le represen imaginacion el mundo como á manera de fie ciéndole amenazas y fieros, y es principalment maneras: la primera, que le ha de faltar el mundo, perder los amigos, el crédito, valer, hacienda; la segunda, que es otra fiera no me ¿cómo ha de sufrir no haber ya jamás de tener tos y deleites del mundo, y carecer de todos lo de él? La tercera es aun mayor, conviene á sa se han de levantar contra ella las lenguas y ha

Digitized by Google

la, y ha de haber muchos dichos y mofas, y le tener en poco; las cuales cosas, de tal manera se en anteponer á algunas almas, que se les hace sísimo, no solo el perseverar contra estas fie- s aun el poder comenzar el camino.

á algunas almas generosas se les suelen poner ras mas interiores y espirituales de dificultades iones, tribulaciones y trabajos de muchas ma- or que les conviene pasar; cuales los envia Dios quiere levantar á alta perfeccion, probándolos nándolos como al oro en el fuego, segun aque- David : *Multae tribulationes justorum; et de his liberavit eos Dominus;* esto es : Las tribu- de los justos son muchas, mas de todas ellas rá el Señor. Pero el alma bien enamorada, que su Amado mas que á todas las cosas, confiada or y favor de él, no tiene en mucho decir : «Ni las fieras.»

Y pasaré los fuertes y fronteras.

demonios, que es el segundo enemigo, llama porque ellos con grande fuerza procuran te- aso de este camino; y tambien porque sus ten- y astucias son mas fuertes y duras de vencer ficultosas de entender que las del mundo y car- rque tambien se fortalecen de estos otros dos os, mundo y carne, para hacer al alma fuerte Y por tanto, hablando David de ellos, los llama diciendo : *Fortes quaesierunt animam meam;* er : Los fuertes pretendieron mi alma. De cuya tambien dice el profeta Job : *Non est super potestas, quae comparetur ei, qui factus est ut timeret;* que no hay poder sobre la tierra que are á este del demonio, que fué hecho de suer- ninguno temiese; esto es, ningun poder hu- podrá comparar con el suyo; y así, solo el di- ta para poderle vencer, y sola la luz divina para entender sus ardides; por lo cual, el alma que de vencer su fortaleza no podrá sin su oracion, ngaños podrá entender sin humildad y mortifi- que por eso dice el apóstol san Pablo, avisando les, estas palabras : *Induite vos armaturam possitis stare adversus insidias diaboli; quo- n est nobis colluctatio adversus carnem et san-* : es á saber : Vestíos de las armas de Dios para ais resistir á las astucias del enemigo, porque a no es como contra la carne y sangre; enten- or la sangre el mundo, y por las armas de Dios n y la cruz de Cristo, en que está la humildad cacion que habemos dicho. Dice tambien el al- pasará las fronteras, por las cuales se entien- no habemos dicho, las repugnancias y rebelio- naturalmente la carne tiene contra el espíritu; como dice el apóstol san Pablo, codicia contra el : *Caro enim concupiscit adversus spiritum.* Y como en frontera, resistiendo al camino espiri- stas fronteras ha de pasar el alma rompiendo ltades y echando por tierra con la fuerza y de- terminacion del espíritu todos los apetitos sensuales y aficiones naturales; porque en tanto que los hubiere en el alma, de tal manera está el espíritu impedido debajo de ellas, que no puede pasar á verdadera vida y deleite espiritual; lo cual nos dió bien á entender san Pablo, diciendo : *Si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis;* esto es : Si mortificáredes las inclinaciones de la carne y apetitos con el espíritu, viviréis. Este pues es el estilo que dice el alma en la dicha cancion que le conviene tener para en este camino buscar á su Amado; el cual, en suma, es tener constancia y valor para no bajarse á coger las *flores*, y ánimo para no temer las *fieras*, y fortaleza para pasar los *fuertes* y *fronteras;* solo entendiendo en ir por los montes y riberas de virtudes, de la manera que está declarado.

CANCION IV.

¡Oh bosques y espesuras
Plantadas por la mano del Amado!
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado!
Decid si por vosotros ha pasado.

DECLARACION.

Después que el alma ha dado á entender la manera de disponerse para comenzar este camino, para no se andar ya á deleites y gustos, y la fortaleza que ha de tener para vencer las tentaciones y dificultades, en lo cual consiste el ejercicio del conocimiento de sí, que es lo primero que tiene de hacer el alma para ir al conocimiento de Dios, ahora en esta cancion comienza á caminar por la consideracion y conocimiento de las criaturas al conocimiento de su Amado, criador de ellas, porque, después del ejercicio del conocimiento propio, esta consideracion de las criaturas es la primera por órden en este camino espiritual para ir conociendo á Dios, considerando su grandeza y excelencia por ellas, segun aquello del Apóstol, que dice : *Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea, quae facta sunt, intellecta, conspiciantur;* que es como si dijera : Las cosas invisibles de Dios son del alma conocidas por las cosas criadas visibles é invisibles.

Habla pues el alma en esta cancion con las criaturas, preguntándoles por su Amado. Y es de notar que, como dice san Agustin, la pregunta que el alma hace á las criaturas es la consideracion que en ellas hace del Criador de ellas. Y así, en esta cancion se contiene la consideracion de los elementos y de las demás criaturas inferiores, y la consideracion de los cielos y de las demás criaturas y cosas materiales que Dios crió en ellos; y tambien la consideracion de los espíritus celestiales, diciendo :

¡Oh bosques y espesuras!

Llama *bosques* á los elementos, que son tierra, agua, aire y fuego; porque, así como los amenísimos bosques están plantados y poblados de espesas plantas y arboledas, así lo están los elementos de espesas criaturas, á las cuales llama aquí *espesuras*, por el grande numero y

Digitized by Google

mucha diferencia que hay de ellas en cada elemento: en la tierra inumerables variedades de animales y plantas, en el agua inumerables diferencias de peces, en el aire mucha diversidad de aves, y el elemento del fuego concurre con todos para la animacion y conservacion de ellos; y así, cada suerte de animales vive en su elemento, y está puesta y plantada en él como en su bosque y region, donde nace y se cria; y á la verdad, así lo mandó Dios en la creacion de ellos, mandando á la tierra que produjese las plantas y los animales, y á la mar y agua los peces, y al aire hizo morada de las aves; y por eso, viendo el alma que él así lo mandó y que así se hizo, dice el verso siguiente:

Plantadas por la mano del Amado.

En el cual es esta la consideracion, es á saber, que estas diferencias y grandezas sola la mano del *Amado*, Dios, pudo hacerlas y criarlas. Donde es de notar que advertidamente dice por la *mano* del Amado; porque, aunque otras muchas cosas hace Dios por mano ajena, como de los ángeles y de los hombres, esta, que es criar, nunca la hizo ni hace por otra que la suya propia; y así, el alma mucho se mueve al amor de su Amado, Dios, por la consideracion de las criaturas, viendo que son cosas que por su propia mano fueron hechas; y dice adelante:

¡Oh prado de verduras!

Esta es la consideracion del cielo, al cual llama *prado de verduras* porque las cosas que hay en él criadas siempre están con verdura inmarcesible, que ni fenecen ni se marchitan con el tiempo, y en ellas, como en frescas verduras, se recrean los justos; en la cual consideracion tambien se comprehende toda la diferencia de las hermosas estrellas y otras plantas celestiales.

Este nombre de *verduras* pone tambien la Iglesia á las cosas celestiales cuando, rogando á Dios por las ánimas de los fieles difuntos, hablando con ellas, dice: *Constituat te Christus Filius Dei vivi intra Paradisi sui semper amoena virentia;* que quiere decir: Constitúyaos Cristo, Hijo de Dios vivo, entre las verduras siempre deleitables de su Paraíso. Tambien dice el alma que este *prado de verduras* está

De flores esmaltado.

Por las cuales *flores* entiende los ángeles y almas santas, con las cuales está adornado aquel lugar, y hermoseado como un gracioso y subido esmalte en un vaso de oro excelente.

Decid si por vosotros ha pasado.

Esta pregunta es la consideracion que arriba queda dicha, y es como si dijera: Decid qué excelencias en vosotros ha criado.

CANCION V.

Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

DECLARACION.

En esta cancion responden las criaturas al al cual respuesta, como tambien dice san Agus aquel mismo lugar, es el testimonio que dan en s grandeza y excelencia de Dios al alma que por l sideracion se lo pregunta; y así, en esta cancion se contiene en sustancia es, que Dios crió todas sas con gran facilidad y brevedad, y en ellas dejó rastro de quien él era, no solo dándoles el ser d mas aun dotándolas de inumerables gracias y vi y hermoseándolas con el admirable órden y dep cia indeficiente que tienen unas de otras, y est haciéndolo con su sabiduría, por quien las crió, q Verbo, su unigénito Hijo. Dice pues así:

Mil gracias derramando.

Por estas *mil gracias* que dice iba derran se entiende la multitud de criaturas innumerabl por eso pone aquí el número mayor, que es mil dar á entender la multitud de ellas, á las cuales gracias por las muchas gracias de que dotó á la turas, las cuales derramó, es á saber, todo el poblando.

Pasó por estos sotos con presura.

Pasar por los *sotos* es criar los elemento aquí llama sotos, por los cuales dice que pasaba mando mil gracias, porque los adornaba de to criaturas que son graciosas, y allende de eso, derramaba las mil gracias, dándoles virtud para concurrir con la generacion y conservacion d ellas, y dice que pasó, porque las criaturas son c rastro del paso de Dios, por el cual se rastrea su deza, potencia y sabiduría, y otras virtudes div dice que este paso fué con *presura*, porque la turas son las obras menores de Dios, que las hiz de paso; porque las mayores, en que mas se m en que él mas reparaba, eran las de la encarnac Verbo y misterios de la fe cristiana, en cuya co cion todas las mas eran hechas como de pas apresuramiento.

Y yéndoles mirando,
Con sola su figura
Vestidos los dejó de su hermosura.

Segun dice san Pablo, el Hijo de Dios es res de su gloria y figura de su sustancia: *Qui splendor gloriae, et figura substantiae ejus.* de saber que con sola esta *figura* de su Hij Dios todas las cosas, que fué darles el ser natu municándoles muchas gracias y dones natural ciéndolas acabadas y perfectas, segun se dice en

Digitized by Google

por estas palabras: *Vidit Deus cuncta, quae fe-
, et erant valde bona;* Miró Dios todas las cosas
abia hecho, y eran mucho buenas. El mirar las
o buenas era hacerlas mucho buenas en el Verbo,
o; y no solo les comunicó el ser y gracias natura-
omo habemos dicho, mirándolas, mas tambien
la esta figura de su Hijo las dejó vestidas de her-
a; comunicándoles el ser sobrenatural; lo cual
ando se hizo hombre, ensalzándole en hermosura
s, y por consiguiente á todas las criaturas en él,
berse unido con la naturaleza de todas ellas en el
e. Por lo cual dijo el mismo Hijo de Dios: *Et ego
ltatus fuero à terra, omnia traham ad me ip-
esto es:* Si yo fuere ensalzado de la tierra, levan-
mí todas las cosas; y así, en este levantamiento
ncarnacion de su Hijo y de la gloria de su resur-
n segun la carne, no solamente hermoseó el Pa-
s criaturas en parte, mas podemos decir que del
as dejó vestidas de hermosura y dignidad.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

o, demás de esto todo, hablando ahora segun el
lo y afecto de contemplacion, es de saber que en
contemplacion y conocimiento de las criaturas
le ver el alma haber en ellas tanta abundancia de
s y virtudes y hermosura, de que Dios las dotó, que
ece estar todas vestidas de admirable hermosura y
l sobrenatural, derivada y comunicada de aquella
a hermosura sobrenatural de la figura de Dios, cuyo
viste de alegría y hermosura el mundo y á todos
los; así como tambien con abrir su mano, como
avid, llena todo animal de bendicion: *Aperis tu
m tuam: et imples omne animal benedictione.*
tanto, llagada el alma de amor por este rastro
a conocido en las criaturas de la hermosura de su
o, con ansias de ver aquella hermosura, que es
de estotra hermosura visible, dice la siguiente
on:

CANCION VI.

¡Ay, quién podrá sanarme!
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero,
Que no saben decirme lo que quiero.

DECLARACION.

no las criaturas dieron al alma señas de su Ama-
ostrándole en sí rastro de su hermosura y exce-
, aumentósele el amor, y por el consiguiente le
el dolor de la ausencia; porque, cuanto mas el
conoce á Dios, tanto mas le crece el apetito y pena
rle; y como ve que no hay cosa que pueda curar
encia sino la presencia y vista de su Amado, des-
da de cualquiera otro remedio, pídele en esta
n le entregue la posesion de su presencia, di-
que no quiera de hoy mas entretenerla con otras
quier noticias y comunicaciones suyas y rastros
excelencia, porque estas le aumentan las ansias y el dolor de carecer de la presencia, que satisface su voluntad y deseo. La cual voluntad no se contenta ni satisface con menos que con su vista; y por tanto, que sea él servido de entregarse á ella ya de veras en acabado y perfecto amor; y así, dice:

¡Ay, quien podrá sanarme!

Como si dijera: En todos los deleites del mundo y contentamiento de los sentidos y gustos, y suavidad del espíritu, cierto nada podrá sanarme, nada podrá satisfacerme; y pues así es,

Acaba de entregarte ya de vero.

Donde es de notar que cualquier alma que ama de veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de veras á Dios. Porque todas las demás cosas, no solamente no la satisfacen, mas antes, como habemos dicho, la hacen crecer la hambre y apetito de verlo á él como es; y así, cada vista que el Amado recibe y el conocimiento y sentimiento ó otra cualquier comunicacion (los cuales son como mensajeros que dan al alma recaudos de noticia de quien él es), le aumentan y despiertan mas el apetito, así como hacen las migajas en grande hambre; y haciendósele pesado entretenerse con tan poco, dice:

Acaba de entregarte ya de vero.

Porque todo lo que en esta vida de Dios se puede conocer, por mucho que sea, no es conocimiento de vero, porque es conocimiento en parte y muy remoto; mas conocerle esencialmente es conocimiento de veras, el cual aquí pide el alma, no se contentando con esotras comunicaciones; y por tanto, dice luego:

*No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero.*

Como si dijera: No quieras que de aquí adelante conozca tan á la tasa por estos mensajeros de las noticias y sentimientos que se me dan de tí, tan remotos y ajenos de lo que de tí desea mi alma, porque los mensajeros á quien pena por la presencia bien sabes tú, Esposo mio, que aumentan el dolor: lo uno, por lo que renuevan la llaga con la noticia que dan; lo otro, porque parecen dilaciones de la venida. Pues luego de hoy mas no quieras enviarme estas noticias remotas; porque, si hasta aquí podia pasar con ellas porque no te conocia ni amaba mucho, ya la grandeza del amor que te tengo no puede contentarse con estos recaudos; por tanto, acaba de entregarte. Como si mas claro dijera: Señor mio esposo, que andas dando de tí á mi alma por partes, acaba de darlo del todo; y esto que andas mostrando como por resquicios acaba de mostrarlo á la clara; y esto que andas comunicando por medios, que es comunicarte como de burlas, acaba de hacerlo de veras, comunicándote por tí mismo, que parece á veces en tus visitas que vas á dar la joya de tu posesion, y cuando mi alma bien se cata, se halla sin ella, porque

Digitized by Google

se la escondes, lo cual es como dar de burla. Entrégate pues ya de vero, dándote todo al todo de mi alma, porque toda ella te tenga á tí todo; y no quieras enviarme de hoy mas ya mensajero.

Que no saben decirme lo que quiero.

Como si dijera: Yo á tí todo quiero, y ellos no me saben ni pueden decir á tí todo, porque ninguna cosa de la tierra ni del cielo pueden darle al alma la noticia que ella desea tener de tí; y así, no saben decirme lo que quiero. En lugar pues de estos mensajeros, tú seas el mensajero y los mensajes.

CANCION VII.

Y todos cuantos vagan,
De tí me van mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

DECLARACION.

En la cancion pasada ha mostrado el alma estar herida ó enferma del amor de su Esposo, á causa de la noticia que de él le dieron las criaturas irracionales; y en esta presente da á entender estar llagada de amor á causa de otra noticia mas alta que del Amado recibe por medio de las criaturas racionales, que son mas nobles que las otras, las cuales son ángeles y hombres. Y tambien dice que, no solo esto, sino que tambien está muriendo de amor á causa de una inmensidad admirable que por medio de estas criaturas se le descubre sin acabársele de descubrir, lo cual aquí llama *no sé qué*, porque no se sabe decir, porque ello es tal, que hace estar muriendo al alma. De donde podemos inferir que en este negocio de amor hay tres maneras de penar por el Amado acerca de tres maneras de noticias que de él se pueden tener. La primera se llama herida, la cual es mas remisa y mas brevemente pasa, bien así como herida, porque de la noticia que el alma recibe de las criaturas le nace, que son las mas bajas obras de Dios; y de esta herida, que aquí tambien llamamos enfermedad, habla la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Adjuro vos, filiae Jerusalem, si inveneritis dilectum meum ut nuncietis ei, quia amore langueo;* que quiere decir: Conjúroos, hijas de Jerusalen, que si halláredes á mi Amado, le digais que estoy enferma de amor, entendiendo por las hijas de Jerusalen las criaturas. La segunda se llama llaga, la cual hace mas asiento en el alma que la herida, y por eso dura mas, porque es como herida ya vuelta en llaga, con la cual se siente el alma verdaderamente andar llagada de amor; y esta llaga se hace en el alma mediante la noticia de las obras de la encarnacion del Verbo y misterios de la Fe; los cuales, por ser mayores obras de Dios y que mayor amor en sí encierran que las de las criaturas, hacen en el alma mayor efecto de amor. De manera que si el primero es como herida, este segundo es ya como llaga hecha, que dura; de la cual hablando el Esposo en los *Cantares* con el alma, dice: *Vulnerasti cor meum, soror mea sponsa: vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui.* Llagásteme mi corazon, hermana mia, llagásteme mi corazon con el uno de tus ojos y con un cabello de tu cuello; porque el ojo significa aquí la fe de la encarnacion del Esposo, y el cabello significa el amor de la misma encarnacion. La tercera manera de penar en el amor es como morir; lo cual es como tener ya la llaga afistolada, hecha el alma ya toda afistolada; la cual vive muriendo hasta que, matándola el amor, la haga vivir vida de amor, transformándola en amor; y este morir de amor se causa en el alma mediante un toque de noticia suya de la Divinidad, que es el *no sé qué* que dice en esta cancion que quedan balbuciendo; el cual toque no es continuo ni mucho, porque se desataria el alma del cuerpo; mas pásase en breve; y así, queda muriendo de amor, y mas muere viendo que no sea causa de morir de amor: este se llama amor impaciente, del cual se trata en el *Génesis*, donde dice la Escritura que era tanto el amor que tenia Raquel de concebir, que dijo á su esposo Jacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar;* esto es: Dame hijos; si no, moriré. Y el profeta Job decia: *Quis mihi det, ut qui coepit, ipse me conterat;* que es decir: ¿Quién me dará á mí que el que me comenzó ese me acabe?

Estas dos maneras de penas de amor, es á saber, la llaga y el morir, dice en esta cancion que le causan estas criaturas racionales: la llaga, en lo que dice que le van refiriendo mil gracias del Amado en los misterios y sabiduría de Dios que le enseñan de la fe; el morir, en aquello que dice que quedan balbuciendo, que es el sentimiento y noticia de la Divinidad, que algunas veces en lo que el alma oye decir de Dios se le descubre. Dice pues:

Y todos cuantos vagan.

A las criaturas racionales, como habemos dicho, entiende aquí por los que vagan, que son los ángeles y los hombres; porque solos estos, de todas las criaturas, vacan á Dios, entendiendo en él, porque eso quiere decir este vocablo *vagan*, el cual en latin se dice *vacant*. Y así, es tanto como decir, todos cuantos vacan á Dios; lo cual hacen los unos contemplándole en el cielo y gozándole, como son los ángeles; los otros amándole y deseándole en la tierra, como son los hombres. Y porque por estas criaturas racionales mas al vivo conoce á Dios el alma, ahora por la consideracion de la excelencia que tiene sobre todas las cosas criadas, ahora por lo que ellas nos enseñan de Dios, las unas interiormente por secretas inspiraciones, como lo hacen los ángeles; las otras exteriormente, por las verdades de la Escritura, dice:

De tí me van mil gracias refiriendo.

Esto es: Dándome á entender admirables cosas de gracia y misericordia tuya en las obras de la encarnacion, y verdades de fe que de tí me declaran y sien-

Digitized by Google

e van mas refiriendo; porque, cuanto mas qui- decir, mas gracias podrán descubrir de tí.

Y todos mas me llagan.

que cuanto los ángeles me inspiran, y los hom- le tí me enseñan, de tí mas me enamoran; y así, de amor mas me llagan.

Y déjame muriendo
Un no sé qué que quedan balbuciendo.

mo si dijera: Pero allende de lo que me llagan es- riaturas en las mil gracias que me dan á entender , es tal un *no sé qué* que se siente quedar por de- y una cosa que no se conoce quedar por decir, y ubido rastro que se descubre al alma de Dios, que- lose por rastrear, y un altísimo entender de Dios, no se sabe decir, que por eso lo llama *no sé qué;* si lo otro que entiendo me llaga y hiere de amor, que no acabo de entender, de que altamente sien- me mata. Esto acaece á veces á las almas que están provechadas, á las cuales hace Dios merced de dar o que oyen ó ven ó entienden, y á veces sin eso y sotro, una subida noticia, en que se le da á enten- ó sentir alteza de Dios y grandeza; y en aquel sen- iente tan alto de Dios, que entiende claro se queda por entender; y en aquel entender y sentir ser tan ensa la divinidad, que no se puede entender acá- mente, es muy subido entender. Y así, una de las ndes mercedes que en esta vida hace Dios á un alma via de paso, es darle claramente á entender y sen- ma altamente de Dios, que entienda claro que no puede entender ni sentir del todo. Porque es en na manera al modo de los que lo ven en el cielo, de los que mas lo conocen, entienden mas distin- ente lo infinito que les queda por entender; por- aquellos que menos lo ven son á los que no les ece tan distintamente lo que les queda por ver, o á los que mas ven. Esto entiendo que no lo aca- á bien de entender el que no lo hubiere experimen-); pero el alma que lo experimenta, como ve que queda por entender de aquello que altamente sien- llámalo *un no sé qué;* porque, así como no se en- de, así tampoco se sabe decir, aunque, como he o, se sabe sentir. Por eso dice que le quedan las turas balbuciendo, porque no lo acaban de dar á nder, que eso quiere decir balbucir, que es el ha- de los niños, que es no acertar á decir ni dar á nder lo que hay que decir.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

También acerca de las demás criaturas acaecen al a algunas ilustraciones, al modo que habemos di- , aunque no siempre tan subidas, cuando Dios hace rced de abrirle la noticia y sentido del espíritu de s, las cuales parece están dando á entender gran- s de Dios, que no acaban de dar á entender; y es o que van á dar á entender, y se quedan por en- der; y así, es *un no sé qué* que quedan balbucien- do. Y así, el alma va adelante con su querella y habla con la vida de su alma, diciendo en la cancion si- guiente:

CANCION VIII.

Mas ¿cómo perseveras,
¡Oh vida! no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes,
De lo que del Amado en tí concibes?

DECLARACION.

Como el alma se ve morir de amor (segun acaba de decir), y que no se acaba de morir, para poder gozar del amor con libertad, quéjase de la duracion corporal, á cuya causa se le dilata la vida espiritual. Y así, en esta cancion habla con la misma vida de su alma, encare- ciendo el dolor que le causa. Y el sentido de la cancion es el que se sigue: Vida de mi alma, ¿cómo puedes perseverar en esta vida de carne, pues te es muerte y privacion de aquella vida verdadera espiritual de Dios, en que por esencia, amor y deseo mas verdaderamente que en el cuerpo vives? Y ya que esto no fuese causa para que salieses y librases del cuerpo de esta muerte, para vivir y gozar la vida de tu Dios, como todavía puedes perseverar en el cuerpo tan frágil; pues, demás de esto, son bastantes solo por sí para acabarte la vida las heridas que recibes de amor de las grandezas que se te comunican de parte del Amado, que todas ellas vehementemente te dejan herida de amor; y así, cuan- tas cosas de él sientes y entiendes, tantos toques y he- ridas, que de amor matan, recibes.

Mas ¿cómo perseveras,
¡Oh vida! No viviendo donde vives?

Para inteligencia de estos versos es menester saber que el alma mas vive donde ama que en el cuerpo don- de anima, porque en el cuerpo ella no tiene su vida, antes ella la da al cuerpo, y ella vive por amor en lo que ama. Pero, demás de esta vida de amor, por el cual vive en Dios el alma que le ama, tiene el alma su vida radical y naturalmente en Dios, como tambien todas las cosas criadas, segun aquello de san Pablo, que dice: *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus;* En él vi- vimos y nos movemos y somos; que es decir: En Dios tenemos nuestra vida y nuestro movimiento y nues- tro ser. Y san Juan dice que todo lo que fué hecho era vida en Dios: *Quod factum est, in ipso vita erat.* Y como el alma ve que tiene su vida natural en Dios por el ser que en él tiene, y tambien su vida espiritual por el amor con que le ama, quéjase y lastímase que pueda tanto una vida tan frágil en cuerpo mortal, que la im- pida gozar una vida tan fuerte, verdadera y sabrosa, como vive en Dios por naturaleza y amor. En lo cual es grande el encarecimiento que el alma hace, porque da aquí á entender que padece en dos contrarios, que son vida natural en cuerpo y vida espiritual en Dios, que son contrarios en sí, por cuanto repugna el uno al otro. Y viviendo ella en entrambos, por fuerza ha de

Digitized by Google

tener gran tormento, pues la una vida penosa le impide la otra sabrosa; tanto, que la vida natural le es á ella como muerte, pues por ella está privada de la espiritual, en que tiene todo su ser y vida por naturaleza, y todas sus operaciones y aficiones por amor. Y para dar mas á entender el rigor de esta frágil vida dice luego:

Y haciendo porque mueras,
Las flechas que recibes.

Como si dijera: Y demás de lo dicho, ¿cómo puedes perseverar en el cuerpo, pues por sí solo bastan á quitarte la vida los toques de amor (que eso entiende por flechas) que en tu corazon hace el Amado? Los cuales toques, de tal manera fecunda el alma y el corazon de inteligencia y amor de Dios, que se puede bien decir que concibe de Dios, segun lo dice en el verso siguiente:

De lo que del Amado en ti concibes.

Es á saber: De la grandeza, hermosura, sabiduría, gracia y virtudes que de él entiendes.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

A manera de ciervo que cuando está herido con yerba no descansa ni sosiega, buscando por acá y por allá remedio, ahora engolfándose en unas aguas, ahora en otras, y siempre le va creciendo mas en todas las ocasiones y remedios que toma el toque de la yerba, hasta que se apodera bien del corazon y viene á morir; así el alma que anda tocada de la yerba del amor, cual esta de que tratamos aquí, nunca cesando de buscar remedios para su dolor, no solamente no los halla, mas antes todo cuanto piensa, dice y hace le aprovecha para mas dolor; y ella, conociéndolo así, y que no tiene otro remedio sino venirse á poner en las manos del que la hirió, para que, despenándola, la acabe ya de matar con la fuerza del amor, vuélvese á su Esposo, que es la causa de todo, y dícele la cancion siguiente:

CANCION IX.

¿Por qué, pues has llagado
Aqueste corazon, no le sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

DECLARACION.

Vuelve pues el alma en esta cancion á hablar con el Amado, todavía con la querella de su dolor; porque el amor impaciente, cual aquí muestra tener el alma, no sufre ningun ocio ni da descanso á su pena, proponiendo de todas maneras sus ansias hasta hallar el remedio; y como se ve llagada y sola, no teniendo otro ni otra medicina sino á su Amado, que es el que la llagó, dícele que, pues él llagó su corazon con el amor de su noticia, que por qué no le ha sanado con la vista de su pre . Y que, pues él tambien se lo ha robado por con que la ha enamorado, sacándosele de su propio poder, que por qué le ha dejado as saber, sacado de su poder (porque el que ama posee su corazon, pues lo ha dado al amado), y puesto de veras en el suyo, tomándole para sí e ra y acabada transformacion de amor, en glori pues:

¿Por qué, pues has llagado
Aqueste corazon, no le sanaste?

No se querella porque la haya llagado, porque morado, cuanto mas herido está, mas pagado, si habiendo llagado el corazon, no le sanó acabár matar; porque son las heridas de amor tan dulc sabrosas, que, si no llegan á morir, no la puede facer; pero sonle tan sabrosas, que querria la l hasta acabarla de matar, y por eso dice: «¿Por q has llagado aqueste corazon, no le sanaste?» dijera: ¿Por qué, si le has herido hasta llagarl sanas, acabándole de matar de amor? Pues er causa de la llaga en dolencia de amor, sé tú la c la salud en muerte de amor; porque de esta m corazon que está llagado con el dolor de tu au sanará con el deleite y gloria de tu dulce prese por eso añade:

Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste?

Robar no es otra cosa que desaposesionar l su dueño y aposesionarse de ello el robador. Es rella pues propone aquí el alma al Amado, d que, pues él ha robado su corazon por amor, y s de su poder y posesion, ¿por qué lo ha dejado ponerle de veras en la suya, tomándole para sí hace el robador el robo que robó, que de hech va consigo? Por eso el que está enamorado se ner el corazon robado, ó arrobado, de aquel ama, porque le tiene fuera de sí, puesto en la co da; y así, no tiene corazon para sí, sino para que ama. De aquí podrá muy bien conocer el ama á Dios puramente ó no; porque si le ama drá corazon para sí propria ni para mirar su provecho, sino para honra y gloria de Dios y d gusto, porque cuanto mas tiene el corazon par nos le tiene para Dios. Y verse ha si el cora bien robado de Dios en una de dos cosas, e ansias de Dios y no gusta de otra cosa sino de é aquí muestra el alma; la razon es, porque el cor puede estar en paz ni sosiego sin alguna pos cuando está bien aficionado ya no tiene posesi ni de alguna otra cosa, como habemos dicho tampoco posee cumplidamente lo que ama; d no le puede faltar tanta fatiga cuanta es la falt que lo posea y se satisfaga, porque hasta enton el alma como vaso vacío que espera el lleno, y hambriento que desea el manjar, y como el enfe gime por la salud, y como el que está colga aire y no tiene en qué estribar, de esta maner corazon bien enamo ; lo cual sintiendo aqui

Digitized by Google

periencia, dice: «¿Por qué así lo dejaste?» Es á vacío, hambriento, solo, llagado, doliente de suspenso en el aire.

¿Y no tomas el robo que robaste?

riene saber: ¿Por qué no tomas el corazon que por amor, para henchirle y sanarle y hartarle, e asiento y reposo cumplido en tí?

puede dejar de desear el alma enamorada, por nformidad que tenga con el Amado, la paga y de su amor, por el cual salario sirve al Amado, y manera no seria verdadero Amor, porque el sapaga del amor no es otra cosa, ni el alma puede otra, sino mas amor, hasta llegar á perfeccion or; porque el amor no se paga sino de sí mismo, lo dió á entender el profeta Job cuando, hablan- la misma ansia y deseo que aquí está el alma, *Sicut servus desiderat umbram, et sicut merce- praestolatur finem operis sui: sic et ego habui vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi. miero, dicam: quando consurgam? Et rursum tabo vesperam, et replebor doloribus usque ad as;* Así como el ciervo desea la sombra, y como el ero espera el fin de su obra, así yo tuve vacío los y conté las noches trabajosas para mí. Si dur- diré: ¿Cuándo llegará el dia en que me levan- Y luego volveré otra vez á esperar la tarde, y seré de dolores hasta las tinieblas de la noche. Así el alma, encendida en amor de Dios, desea el cumento y perfeccion de amor, para tener allí cumplifrigerio, como el ciervo fatigado del estío desea el gerio de la sombra, y como el mercenario espera de su obra, espera ella el fin de la suya. Donde es otar que no dijo Job que el mercenario esperaba de su trabajo, sino el fin de su obra, para dar á nder lo que vamos diciendo, es á saber, que el alque ama no espera el fin de su trabajo, sino el fin de bra, porque su obra es amar, y de esta obra, que es , espera ella el fin y remate, que es la perfeccion nplimiento del amar á Dios; el cual, hasta que se mpla, siempre está de la figura que en la dicha au- ad se pinta Job, teniendo los dias y los meses por s, y contando las noches trabajosas y prolijas para n lo dicho queda dado á entender cómo el alma ma á Dios no ha de querer ni esperar otro galarde sus servicios sino la perfeccion de amar á Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

tando pues el alma en este término de amor, está un enfermo muy fatigado que, teniendo perdido sto y apetito, todos los manjares fastidia y todas osas le molestan y enojan; solo en todas las que se ecen al pensamiento y al sentido ó á la vista tiene nte un solo apetito y deseo, que es de su salud, y lo que á esto no hace le es molesto y pesado. De le esta alma, por haber llegado á esta dolencia de de Dios, tiene estas tres propriedades, es á saber, n todas las cosas que se le ofrecen y trata, siempre tiene presente aquel ay de su salud, que es su amado; y así, aunque por no poder mas ande en ellas, en él tiene siempre el corazon. Y de ahí sale la segunda propiedad, que es tener perdido el gusto á todas las cosas. Y de aquí tambien se sigue la tercera, que es serle todas ellas molestas, y cualesquier tratos pesados y enojosos. La razon de todo esto, sacándola de lo dicho, es que, como el paladar de la voluntad del alma anda tocado y saboreado con este manjar de amor de Dios, en cualquiera cosa y trato que se le ofrece, luego incontinenti, sin mirar otro gusto y respecto, se inclina la voluntad á buscar y gozar en aquello á su Amado; como hizo María Magdalena cuando con ardiente amor andaba buscándole por el huerto, que, pensando que era hortelano, sin otra razon ni acuerdo le dijo: Si tú le tomaste, dímelo y yo le tomaré; *Si tu sustulisti eum, dicito mihi ubi posuisti eum, et ego eum tollam.* Trayendo semejante ansia esta alma de hallarle en todas las cosas, y no hallándole luego como desea (antes muy al revés), no solo no las gusta, mas aun le son tormento, y á veces muy grande, porque semejantes almas padecen mucho en tratar con la gente y otros negocios, porque antes les estorban que les ayudan á su pretension.

Estas tres propiedades da bien á entender la Esposa que tenia ella cuando buscaba á su Esposo, en los *Cantares*, diciendo: *Quaesivi, et non inveni illum... invenerunt me custodes qui circumeunt civitatem: percusserunt me, et vulneraverunt me: tulerunt pallium meum mihi;* Busquéle y no le hallé; pero halláronme los que rodean la ciudad, y llagáronme, y las guardas de los muros me quitaron mi manto. Porque los que rodean la ciudad son los tratos del mundo, los cuales, cuando hallan al alma que busca á Dios, le hacen muchas llagas de dolores, penas y disgustos; porque, no solamente no halla en ellos lo que quiere, sino antes se lo impiden. Y los que defienden el muro de la contemplacion para que el alma no entre en ella, que son los demonios y negociaciones del mundo, quitan el manto de la paz y quietud de la amorosa contemplacion; de todo lo cual el alma enamorada de Dios recibe mil desabrimientos y enojos, de los cuales, viendo que en tanto que está en esta vida sin ver á su Dios no puede aliviarse en poco ó en mucho de ellos, prosigue los ruegos con su Amado, y dice en la cancion siguiente:

CANCION X.

Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,
Y véante mis ojos,
Pues eres lumbre de ellos,
Y solo para tí quiero tenellos.

DECLARACION.

Prosigue pues en la presente cancion pidiendo al Amado quiera ya poner término á sus ansias y penas; pues no hay otro que baste sino solo él para hacerlo, y que sea de manera que le puedan ver los ojos de su al-

Digitized by Google

ma, pues solo él es la luz en que ellos miren, y ella no les quiere emplear en otra cosa sino solo en él, diciendo:

Apaga mis enojos.

Tiene pues esta propiedad la concupiscencia del amor, como queda dicho, que todo lo que no hace ó dice y conviene con aquello que ama la voluntad, la cansa, fatiga y enoja, y la pone desabrida, no viendo cumplirse lo que ella quiere, y á esto y á las fatigas que tiene por ver á Dios, llama aquí *enojos;* los cuales ninguna cosa basta para deshacerlos sino la posesion del Amado. Por lo cual dice que los apague él con su presencia, refrigerándolos todos, como lo hace el agua fresca al que está fatigado del calor; y por eso usa aquí de este vocablo *apaga*, para dar á entender que ella está padeciendo con fuego de amor.

Pues que ninguno basta á deshacellos.

Para mover y persuadir mas el alma á que cumpla su peticion el Amado, dice que, pues otro ninguno sino él basta á satisfacer su necesidad, que sea él quien apague sus enojos. Donde es de notar que entonces está Dios bien presto para consolar al alma y satisfacerla en sus necesidades y penas, cuando ella no tiene ni pretende otra satisfaccion ni consuelo fuera de él; y así, el alma que no tiene cosa que la entretenga fuera de Dios puede estar mucho sin visitacion del Amado.

Y ve ante mis ojos.

Esto es, véate yo cara á cara con los ojos de mi alma.

Pues eres lumbre de ellos.

Demás de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma, sin la cual está en tinieblas, llámale ella aquí por aficion lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbre de sus ojos, para mostrar la aficion que le tiene; y así, es como si dijera en los dos versos sobredichos: Pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza ni por amor, sino á tí, « Ve ante mis ojos, » que de todas maneras eres lumbre de ellos. Esta lumbre echaba menos David cuando con lástima decia: La lumbre de mis ojos no está conmigo; *Et lumen oculorum meorum, et ipsum non est mecum.* Y Tobías cuando dijo: ¿Qué gozo podrá ser el mio, pues estoy sentado en las tinieblas y no veo la lumbre del cielo? *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen Coeli non video?* En lo cual deseaba la clara vision de Dios, porque la lumbre del cielo es el Hijo de Dios, segun lo dice san Juan en el *Apocalipsi*, diciendo: La ciudad celestial no tiene necesidad de sol ni de luna que luzcan en ella, porque la claridad de Dios la alumbra, y la lucerna de ella es el Cordero; *Et civitas non eget sole, neque luna ut luceant ea: nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna ejus est agnus.*

Y solo para tí quiero tenellos.

En lo cual quiere el alma obligar al Esposo á que le deje ver esta lumbre de sus ojos, no solo porque, no teniendo otra, estará en tinieblas, sino tambien los quiere tener para otra ninguna cosa q
Porque, así como justamente es privada de vina luz el alma que quiere poner los ojos d tad en otra lumbre de propiedad de alguna de Dios, porque en ello ocupa la vista par lumbre; así tambien congruamente merece al alma que á todas las cosas cierra los dich para abrirlos solo á Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

Pero es de saber que no puede el amoroso las almas verlas penar mucho tiempo á sol esta de que vamos tratando; porque, como d carías, sus penas y quejas le tocan á él en l sus ojos, mayormente cuando las penas de l mas son por su amor como las de esta; que p tambien por Isaías: *Antequam clament, diam: adhuc illis loquentibus, ego audi* que ellos clamen los oiré; aun estando con en la boca los oiré. Y el Sabio dice de él que re el alma como al dinero lo hallará; y así, enamorada, que con mas codicia que al diner pues todas las cosas tiene dejadas, y á sí mi parece que á estos ruegos tan encendidos l alguna presencia de sí espiritual, en la cual algunos profundos visos de su divinidad y l con que le aumentó mucho mas el deseo verle; porque, así como suelen echar agua e para que se encienda y afervore mas el fuego ñor suele hacer con algunas de estas almas con estas calmas de amor, dándoles alguna de su excelencia para afervorarlas mas, y a disponiendo para las mercedes que les quiere pués; y así como el alma echó de ver y sintió presencia obscura aquel sumo bien y her encubierta, muriendo en deseo por verla, d cion que se sigue:

CANCION XI.

Descubre tu presencia,
Y máteme tu vista y hermosura;
Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

DECLARACION.

Deseando pues el alma verse poseida de Dios, de cuyo amor se siente robada, y llaga zon, no pudiéndole ya sufrir, pide en esta c terminadamente le descubra y muestre su l que es su divina esencia, y que la mate con desatándola de la carne, pues en ella no pu gozarle como desea, poniéndole delante la ansia de su corazon, en que persevera pena amor, sin poder tener remedio con menos q riosa vista de su divina esencia.

Descubre tu presencia.

Para declaracion de esto es de saber que

Digitized by Google

presencias puede haber de Dios en el alma. La
a es esencial, y de esta manera, no solo está en
nas y santas almas, pero tambien en las malas y
ras y en todas las demás criaturas, porque con
sencia les da vida y ser, y si esta presencia esen-
faltase, todas se aniquilarian y dejarian de ser, y
nca falta en el alma. La segunda presencia es
cia, en la cual mora Dios en la alma, agradado
cho de ella; y esta presencia no la tienen todas,
las que caen en pecado mortal la pierden, y esta
le el alma saber naturalmente si la tiene. La ter-
por aficion espiritual, porque en muchas almas
suele Dios hacer algunas presencias espirituales
has maneras, con que las recrea, deleita y ale-
ro, así estas presencias espirituales como las
todas son encubiertas, porque no se muestra
ellas como es, porque no lo sufre la condicion
vida; y así, de cualquiera de ellas se puede en-
l verso susodicho, es á saber:

Descubre tu presencia.

or cuanto está cierta que Dios está siempre pre-
el alma, á lo menos segun la primera manera,
el alma que se haga presente á ella, sino que
sencia encubierta que él hace en ella, ahora sea
, ahora espiritual ó afectiva, que se le descubra
este de manera que pueda verle en su divino
rmosura; porque, así como con su presente ser
atural al alma, y con su presente gracia la per-
que tambien la glorifique con su manifiesta glo-
, por cuanto esta alma anda en fervores y aficio-
mor de Dios, habemos de entender que esta
a que aquí pide al Amado que le descubra, prin-
nte se entiende de cierta presencia afectiva que
o el Amado al alma; la cual fué tan alta, que le
al alma y sintió estar allí un inmenso ser encu-
del cual le comunicó Dios ciertos visos entre-
de su divina hermosura, y hacen tal efecto en
, que le hace codiciar y desfallecer en deseo de
ue siente encubierto allí en aquella presencia.
forme á lo que sentia David cuando dijo: Codi-
fallece mi alma en las entradas del Señor; *Con-
, et deficit anima mea in atria Domini.* Porque
empo desfallece el alma con deseo de engol-
aquel bien sumo que siente presente y encu-
porque, aunque está encubierto, muy notable-
iente el bien y deleite que allí hay. Y por esto
fuerza es atraida el alma y arrebatada de este
ninguna cosa natural de su centro, y con esa
y entrañable apetito, no pudiendo mas conte-
alma, dice:

Descubre tu presencia.

smo le acaeció á Moisés en el monte Sinaí, que
allí en la presencia de Dios, tan altos y profun-
de la alteza y hermosura de la divinidad encu-
Dios echaba de ver, que, no pudiendo sufrirlo,
veces le rogó le descubriese su gloria, diciéndole á Dios: *Cum dixeris: novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam, ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos;* Tú dices que me conoces por mi propio nombre y que he hallado gracia delante de tí, pues luego, si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro para que te conozca y halle delante de tus ojos la gracia cumplida que deseo, la cual es llegar al perfecto amor de la gloria de Dios. Pero respondióle el Señor, diciendo: *Non poteris videre faciem meam: non enim videbit homo, et vivet;* No podrás tú ver mi rostro, porque no me verá hombre y vivirá. Que es como si dijera: Dificultosa cosa me pides, Moisés, porque es tanta la hermosura de mi cara y el deleite de la vista de mi ser, que no la podrá sufrir tu alma en esa suerte de vida tan flaca; y así, sabidora el alma de esta verdad, hora por las palabras que aquí respondió Dios á Moisés, hora tambien por lo que habemos dicho que siente aquí encubierto en la presencia de Dios, que no le podia ver en su hermosura en este género de vida, porque aun de solo traslucírsele desfallece, como habemos dicho, previene ella á la respuesta que se le puede dar, como á Moisés, y dice:

Y máteme tu vista y hermosura.

Que es como si dijera: Pues tanto es el deleite de la vista de su ser y hermosura, que no la puede sufrir mi alma, sino que tengo de morir en viéndola, «máteme tú vista y hermosura.»

Dos vistas se sabe que matan al hombre por no poder sufrir la fuerza y eficacia de la vista. La una es la del basilisco, de cuya vista se dice mueren luego; otra es la vista de Dios, pero son muy diferentes las causas, porque la una vista mata con gran ponzoña y la otra con inmensa salud y gloria; por lo cual no hace mucho aquí el alma en querer morir á vista de la hermosura de Dios para gozarle para siempre; pues que si el alma tuviere un solo barrunto de la alteza y hermosura de Dios, no solo una muerte apetecerá por verla ya para siempre, como aquí desea; pero mil acerbísimas muertes pasaria muy alegre por verla un momento solo, y después de haberla visto, pediria padecer otras tantas por verla otra vez otro tanto.

Para mas declaracion de este verso, es de saber que aquí el alma habla condicionalmente, cuando dice que le mate su vista y hermosura, supuesto que no puede verla sin morir, que si sin eso pudiera ser, no pidiera que la matara, porque querer morir es imperfeccion natural; pero, supuesto que no puede estar esta vida corruptible del hombre con la otra vida immarcesible de Dios, dice:

Máteme tu vista y hermosura.

Esta doctrina da á entender san Pablo á los de Corinto, diciendo: *Nolumus expoliari, sed supervestiri, ut absorbeatur quod mortale est, à vita;* No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos, porque lo que es mortal sea absorto de la vida. Que es decir: No

Digitized by Google

descamos ser despojados de la carne, mas ser sobrevestidos de gloria. Pero, viendo él que no se puede vivir en gloria y en carne mortal juntamente, como decimos, dice á los filipenses que desea ser desatado y verse con Cristo: *Desiderium habens dissolvi, et esse cum Christo.* Pero hay aquí una duda, y es, ¿por qué los hijos de Israel temian y huian antiguamente de ver á Dios por no morir, como dijo Manué á su mujer: *Morte moriemur quia vidimus Deum;* y esta alma á la vista de Dios desea morir? A lo cual se responde que por dos causas: la una porque en aquel tiempo, aunque muriesen en gracia de Dios, no le habian de ver hasta que viniese Cristo, y mucho mejor les era vivir en carne aumentando los merecimientos y gozando la vida natural, que estar en el limbo sin merecer y padeciendo tinieblas y espiritual ausencia de Dios; por lo cual tenian entonces por gran merced de Dios y beneficio suyo vivir muchos años. La segunda causa es de parte del amor; porque, como aquellos no estaban fortalecidos en amor ni tan llegados á Dios por amor, temian morir á su vista; pero ahora ya es la ley de gracia, que en muriendo el cuerpo puede ver el alma á Dios; mas sano es querer vivir poco y morir por verle. Y ya que esto no fuera amando el alma á Dios, como esta lo ama, no temiera morir á su vista, porque el amor verdadero todo lo que le viene de parte del amado, hora sea adverso, hora próspero, y los mismos castigos, como sea cosa que el quiera hacer, los recibe con la misma igualdad y de una manera, y le hace gozo y deleite; porque, como dice san Juan: *Perfecta Charitas foras mittit timorem;* La perfecta caridad echa fuera todo temor. Y así, no le puede ser al alma que ama, amarga la muerte, pues en ella halla todos sus deleites y dulzuras de amor; no le puede ser triste su memoria, pues en ella halla junta el alegría, ni le puede ser pesada y penosa, pues es el remate de todas sus pesadumbres y penas, y principio de todo su bien; tiénela por amiga y esposa, y con su memoria se goza como en el dia de su desposorio y bodas, y mas desea aquel dia y aquella hora en que ha de venir su muerte, que los reyes de la tierra desearon los reinos y principados; porque de esta suerte de muerte dice el Sabio: ¡Oh muerte! bueno es tu juicio para el hombre que se siente necesitado; *O mors! bonum est judilium tuum homini indigenti.* La cual si para el hombre que se siente necesitado de las cosas de acá es buena, no habiendo de suplirle sus necesidades, sino antes despojarlo de lo que tenia, ¿cuánto mejor será su juicio para el alma que está necesitada de amor, como esta que está clamando por mas amor? Pues que, no solo no la despojará de lo que tenia, sino que antes le será causa del cumplimiento de amor que deseaba, y satisfaccion de todas sus necesidades; razon tiene pues el alma en atreverse á decir sin temor:

Y máteme tu vista y hermosura.

Pues que sabe que en aquel mismo punto que la viese seria ella arrebatada á la misma hermosura, y absorta en la misma hermosura, y transformada en la misma hermosura, y ser ella hermosa como la misma sura, abastada y enriquecida como la misma l ra. Que por eso dice David: La muerte de los preciosa en la presencia del Señor; *Pretiosa pectu Domini mors Sanctorum ejus.* Lo cua si no participasen sus mismas grandezas; pc lante de Dios no hay nada precioso sino lo qu sí mismo; por eso el alma no teme morir cua antes lo desea; por eso el pecador siempre ten porque barrunta que la muerte le ha de qui los bienes y le ha de dar todos los males; por mo David dice, la muerte de los pecadores es *Mors peccatorum pesima.* Y por eso, como di bio, le es amarga su memoria: *O mors, qua est memoria tua, homini pacem habenti in s suis!* Porque, como aman mucho la vida de es poco la del otro, temen mucho la muerte; pe que ama á Dios, mas vive en la otra vida que porque mas vive donde ama que donde anir tiene en poco esta vida corporal, y por eso di teme tu vista, etc.»

Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

La causa por que la enfermedad de amor otra cura sino la presencia y figura del ama aquí dice, es porque la dolencia de amor, as diferente de las demás enfermedades, su m tambien diferente; porque en las demás enfer para seguir buena filosofía, cúranse contrario trarios; pero el amor no se cura sino es con forme al amor. La razon es porque la salud d el amor de Dios; y así, cuando no tiene cumpl no tiene cumplida la salud, y por eso está porque la enfermedad no es otra cosa sino falt de manera que cuando ningun grado de am alma está muerta; mas cuando tiene alguno nimo que sea, ya está viva, pero muy debili ferma, por el poco amor de Dios que tiene; pe mas amor se le fuere aumentando, mas salud cuando tuviere perfecto amor será su salud Donde es de saber que el amor nunca llega á fecto hasta que emparejan tan en uno los am se transfiguran el uno en el otro, y entonc amor todo sano. Y porque aquí el alma se cierto dibujo de amor, que es la dolencia que deseando que se acabe de figurar con la figur el dibujo, que es su esposo el Verbo, Hijo d cual, como dice san Pablo, es resplandor de y figura de su substancia: *Splendor gloriae, substantiae ejus.* Y porque esta figura es la entiende el alma, en que se desea transfigurar dice:

Mira que là dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura.

Bien se llama dolencia el amor no perfect

Digitized by Google

como el enfermo está debilitado para obrar, así el
a que está flaca en amor, lo está tambien para obrar
irtudes heróicas.

édese tambien aquí entender que el que siente en
lencia de amor, esto es, falta de amor, es señal que
algun amor, porque por lo que tiene echa de ver
e le falta; pero el que no la siente, es señal que no
ninguno ó que está perfecto en él.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

n esta sazon, sintiéndose el alma con tanta vehe-
cia de ir á Dios como la piedra cuando se va mas
ndo á su centro; y sintiéndose tambien estar como
ra que comenzó á recibir la impresion del sello, y
e acabó de figurar; y demás de esto, conociendo
está como la imágen de la primera mano y dibujo,
ando al que la dibujó para que la acabe de dibujar
rmar, teniendo aquella fe tan ilustrada, que la hace
ar unos divinos semblantes muy claros de la alteza
u Dios, no sabe qué se hacer, sino volverse á la mis-
fe, como la que en sí encierra y encubre la figura y
mosura de su Amado, de la cual ella tambien recibe
dichos dibujos y prendas de amor, y hablando con
, dice.

CANCION XII.

¡Oh cristalina fuente,
Si en esos tus semblantes plateados
Formases de repente
Los ojos deseados,
Que tengo en mis entrañas dibujados!

DECLARACION.

Como con tanto deseo desea el alma la union del
oso, y ve que no halla medio ni remedio alguno en
as las criaturas, vuélvese á hablar con la fe, como
ue mas al vivo le ha de dar de su Amado luz, tomán-
a por medio para esta; porque, á la verdad, no hay
por donde se venga á la verdadera union y despo-
o espiritual con Dios, segun que por Oséas la da á
ender, diciendo: *Sponsabo te mihi in fide;* Yo te
posaré conmigo en fe. Y con el deseo en que arde,
ice lo siguiente, que es el sentido de la cancion ó
e mi esposo Cristo. Si las verdades que has infundi-
n mi alma, de mi Amado, encubiertas con obscuri-
y tinieblas (porque la fe, como dicen los teólogos,
ábito obscuro), las manifestases con claridad, de
era que lo que me comunicas en noticias informes
curas lo mostrases y descubrieses en un momento,
tándote de esas verdades (porque ella es velo y cu-
a de las verdades de Dios) formada y acabadamen-
olviéndolas en manifestacion y gloria; dice pues el
o:

Oh cristalina fuente.

lama *cristalina* á la fe por dos cosas: la primera,
ue es de Cristo, su esposo; y la segunda, porque
e las propiedades del cristal en ser pura en las ver-
s, y fuente clara y limpia de error, y formas natu-
s. Y llámala fuente porque de ella le manan al alma
las aguas de todos los bienes espirituales. De donde Cristo nuestro Señor, hablando con la Samaritana, llamó fuente á la fe, diciendo que á los que creyesen en él les daria una fuente cuya agua saltaria hasta la vida eterna: *Fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam.* Y esta agua era el espíritu que habian de recibir en su fe los creyentes: *Hoc autem dixit de Spiritu, quem accepturi erant credentes in eum.*

Si en esos tus semblantes plateados.

A las proposiciones y artículos que nos propone la fe llama semblantes plateados; para inteligencia de lo cual y de los demás versos es de saber que la fe es comparada á la plata en las proposiciones que nos enseña; y las verdades y sustancias que en sí contiene son comparadas al oro, porque esa misma sustancia, que ahora creemos vestida y cubierta con plata de fe, habemos de ver y gozar en la otra vida al descubierto, desnudo el oro de la fe. De donde David, hablando en ella, dice así: Si durmiéredes entre los dos cleros, las plumas de la paloma serán plateadas, y las postrimerías de sus espaldas serán del color de oro; *Si dormiatis inter medios cleros, pennae columbae de argentate, et posteriora dorsi ejus in pallore auri.* Quiere decir que si cerráremos los ojos del entendimiento á las cosas de arriba y á las de abajo (á lo cual llama dormir en medio), quedarémos en fe, á la cual llama paloma, cuyas plumas, que son las verdades que nos dice, serán plateadas, porque en esta vida la fe nos las propone obscuras y encubiertas, que por eso las llama aquí semblantes plateados; pero á la postre de esta fe, que será cuando se acabe la fe por clara vision de Dios, quedará la substancia de la fe desnuda del velo de esta plata, de color como de oro; de manera que la fe nos da y comunica al mismo Dios, pero cubierto en plata de fe, y no por eso nos le deja de dar en la verdad; así como el que da un vaso plateado, y él es de oro, no porque vaya cubierto con plata deja de ser de oro. De donde, cuando la Esposa en los *Cantares* deseaba esta posesion de Dios, prometiéndosela él en lo que en esta vida se puede, dijo que le haria unos zarcillos de oro, pero esmaltados con plata; *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.* En lo cual le prometió de dársele en fe encubierto. Dice pues ahora el alma á la fe: «Oh si en esos tus semblantes plateados,» que son los artículos ya dichos, con que tienes cubierto el oro de los divinos rayos, que son los ojos deseados que añade luego, diciendo:

Formases de repente
Los ojos deseados.

Por los ojos entiende, como dijimos, los rayos y verdades divinas; las cuales, como tambien habemos dicho, la fe nos las propone en sus artículos cubiertas é informes. Y así, es como si dijera: ¡Oh si estas verdades que informes y obscuramente me enseñas encubiertas en tus artículos de fe acabases ya de dármelas clara y formadamente descubiertas en ellas, como las pide mi de-

Digitized by Google

seo! Y llama aquí ojos á estas verdades, por la grande presencia que del Amado siente, que le parece que le está ya siempre mirando; por lo cual dice:

Que tengo en mis entrañas dibujados.

Dice que las tiene en sus entrañas dibujadas, es á saber, en su alma segun el entendimiento y voluntad; porque, segun el entendimiento, tiene estas verdades infundidas por fe en su alma. Y porque la noticia de ellas no es perfecta, dice que están dibujadas; porque, así como el dibujo no es perfecta pintura, así la noticia de la fe no es perfecto conocimiento. Por tanto, las verdades que se infunden en el alma por fe están como en dibujo; y cuando estén en clara vision, estarán en el alma como perfecta y acabada pintura, segun aquello del Apóstol, que dice: *Cum autem venerit quod perfectum est, evacuabitur quod ex parte est;* que quiere decir: Cuando viniere lo que es perfecto, que es la clara vision, acabaráse lo que es en parte, que es el conocimiento de la fe.

Pero sobre este dibujo de la fe hay otro dibujo de amor en el alma del amante, y es segun la voluntad; en la cual de tal manera se dibuja la figura del amado, y tan conjunta y vivamente se retrata en él cuando hay union de amor, que es verdad decir que el amado vive en el amante, y este amante en el amado. Y tal manera de semejanza hace el amor en la transformacion de los amados, que se puede decir que cada uno es el otro, y que entrambos son uno. La razon es, porque en la union y transformacion de amor el uno da posesion de sí al otro, y cada uno se deja y da y trueca por el otro, y entrambos son uno por transformacion de amor. Esto es lo que quiso dar á entender san Pablo cuando dijo: *Vivo autem, jam non ego: vivit verò in me Christus;* que quiere decir: Vivo yo, mas ya no yo; pero vive Cristo en mí. Porque en decir vivo yo, mas ya no yo, dió á entender que, aunque vivia él, no era vida suya, porque estaba transformado en Cristo, que su vida mas era divina que humana; y por eso dice que no vive él, sino Cristo en él; de manera que, segun esta semejanza de transformacion, podemos decir que su vida y la de Cristo toda era una por union de amor; lo cual se hará perfectamente en el cielo con divina vida en todos los que merecieren verse en Dios; porque, transformados en Dios, vivirán vida de Dios y no vida suya, aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya. Y entonces dirán de veras: Vivimos nosotros, y no nosotros, porque vive Dios en nosotros. Lo cual en esta vida, aunque puede ser, como lo era en san Pablo, pero no perfecta y acabadamente, aunque llegue el alma á tal transformacion de amor, que sea matrimonio espiritual, que es el mas alto estado á que se puede llegar en esta vida, porque todo se puede llamar dibujo de amor, en comparacion de aquella perfecta figura de transformacion de gloria; pero, cuando este dibujo de transformacion en esta vida se alcanza, es grande buena dicha, porque con eso se contenta grandemente el Amado; que por eso, deseando él que le pusiese la Esposa en su alma como dibujo, dícele en los *Cantares*: Ponme co ñal sobre tu corazon, como señal sobre tu brazo *me ut signaculum super cor tuum, ut signacul per brachium tuum.* El corazon significa aquí el en que en esta vida está Dios como señal de dil fe, segun lo dijo arriba; y el brazo significa la vo fuerte, en que está como señal dibujado de amor ahora acabo de decir.

De tal manera anda el alma en este tiempo, qu que en breves palabras, no quiero dejar de dec de ello, aunque por palabras no se puede explica que la substancia corporal y espiritual le parece que se le seca de sed de esta fuente viva de Dio que es su sed semejante á aquella que tenia cuando dijo: Como el ciervo desea las fuentes aguas, así mi alma desea á tí, mi Dios. Estuvo n sedienta de Dios fuerte vivo; ¿cuándo vendré y pa delante de la cara de Dios? *Quemadmodum de cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima te Deus. Sitivit anima mea ad Deum fortem v quando veniam, et apparebo ante faciem Dei?* gala tanto esta sed, que no tendria el alma e romper por medio de los filisteos, como hicie fuertes de David, á llenar su vaso de agua en las nas de Betleen, que es Cristo; porque todas l cultades del mundo y furias de los demonios y infernales no tendria en nada pasar por engolfa esta fuente abismal de amor. Porque á este propo dice en los *Cantares*: Fuerte es la dileccion c muerte, y dura es su porfía como el infierno; *est ut mors dilectio: dura sicut infernus aem* Porque no se puede creer cuán vehemente sea dicia y pena que el alma siente cuando ve qu llegando cerca de gustar aquel bien, y no se le d que, cuanto mas al ojo y á la puerta se ve lo que sea y se niega, tanto mas pena y tormento cau donde á este propósito espiritual dice Job: *Ant comedam, suspiro: et tanquam inundantes aqu rugitus meus.* Antes que coma, suspiro; y co avenidas de las aguas es el rugido y bramido de ma; es á saber, por la codicia de la comida entie á Dios por la comida; porque, conforme á la del manjar y conocimiento de él, es la pena por é

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

La causa de padecer el alma tanto á este tiem él, es porque, como se va juntando mas á Dios, en sí mas el vacío de Dios y gravísimas tinieblas alma, con fuego espiritual que la seca y purga, pa purificada se pueda unir con Dios; porque en tan Dios no deriva en ella algun rayo de luz sobrenatu sí, esle Dios intolerables tinieblas cuando segun ritu está cerca de ella, porque la luz sobrenatural rece la natural con su exceso; todo lo cual dió á en David cuando dijo: *Nubes, et caligo in circuitu ignis ante ipsum praecedet;* Nube y obscurida en rededor de él, fuego precede su presencia. Y salmo dice: *Et posuit tenebras latibulum sue*

Digitized by Google

ius tabernaculum ejus : tenebrosa aqua in eris. Prae fulgore in conspectu ejus nubes t, grando, et carbones ignis; Puso por su escondrijo las tinieblas, y su tabernáculo en él es agua tenebrosa en las nubes del aire, in resplandor en su presencia hay nubes y carbones de fuego; es á saber, para el alma a mas llegando, porque cuanto mas el alma a, siente en sí todo lo dicho, hasta que Dios us divinos resplandores para transformacion 'ero, como en Dios, por su inmensa bondad, á las tinieblas y vacíos del alma, son tam- nsolaciones y regalos que le hace; porque *brae ejus, ita et lumen ejus;* y porque con y glorificarlas las humilla tambien y fatiga, nera envió el alma entre estas fatigas ciertos os de sí, con tal gloria y fuerza de amor, que ó toda, y todo el natural lo desencasó; y así, avor y temor natural dijo al Amado el prin- siguiente cancion, prosiguiendo el mismo restante de ella.

CANCION XIII.

rtalos, Amado,
oy de vuelo.

ESPOSO.

Vuélvete, paloma,
l ciervo vulnerado
otero asoma
e de tu vuelo, y fresco toma.

DECLARACION.

grandes deseos y fervores de amor, cuales en nes pasadas ha mostrado el alma, suele el itar á su esposa alta, delicada y amorosamente de fuerza de amor, porque ordinariamente, grandes fervores y ansias de amor que han en el alma, suelen ser tambien las mercedes e Dios hace grandes; y como ahora el alma ansias habia deseado estos divinos ojos, que on pasada acaba de decir, descubrióle el Ama- rayos de su grandeza y divinidad, segun ella os cuales fueron con tanta alteza y con tanta unicados, que la hizo salir por arrobamiento cual acaece al principio con gran detrimen- del natural; y así, no pudiendo sufrir el ex- eto tan flaco, dice el verso siguiente :

Apártalos, Amado.

er, esos tus ojos divinos, porque me hacen endo de mí á suma contemplacion sobre lo l natural; lo cual dice porque le parecia vo- a de las carnes, que es lo que ella deseaba, le pidió que los apartase; conviene á saber, comunicárselos en la carne, en que no los ir y gozar como querria, comunicándoselos que ella hacia fuera de la carne; el cual de- le impidió luego el Esposo, diciendo : Vuél- ma, que la comunicacion que ahora de mí n no es de ese estado de gloria que tú ahora pretendes; pero vuélvete á mí, que soy á quien tú, llagada de amor, buscas; que tambien yo, como el ciervo, herido de tu amor, comienzo á mostrarme á tí por tu alta contemplacion, y tomo recreacion y refrigerio en el amor de tu contemplacion. Dice pues el alma al Esposo :

Apártalos, Amado.

Segun habemos dicho, el alma, conforme á los grandes deseos que tenia de estos divinos ojos, que significan la divinidad, recibió del Amado interiormente tal comunicacion y noticia de Dios, que la hizo decir: «Apártalos, Amado;» porque tal es la miseria del natural en esta vida, que aquello que al alma le es mas vida, y ella con tanto deseo desea, que es la comunicacion y conocimiento de su Amado, cuando se le vienen á dar, no lo puede recibir sin que casi le cueste la vida; de suerte que los ojos que con tanta solicitud y ansias y por tantas vias buscaba, venga á decir cuando los recibe :

Apártalos, Amado.

Porque es á veces tan grande el tormento que se siente en las semejantes visitas de arrobamientos, que no hay tormento que así desconcierte los huesos y ponga en estrecho al natural; tanto, que si no proveyese Dios, se acabaria la vida; y á la verdad así lo parece al alma por quien pasa, porque siente como desasirse el alma de las carnes y desamparar el cuerpo. La causa es porque semejantes mercedes no se pueden recibir muy en carne, porque el espíritu es levantado á comunicarse con el Espíritu divino, que viene al alma; y así, por fuerza ha de desamparar en alguna manera la carne. Y de aquí es que ha de padecer la carne, y por consiguiente el alma en la carne, por la unidad que tiene en un supuesto; y por tanto, el gran tormento que siente el alma al tiempo de este género de visita, y el gran pavor que la hace verse tratar por via sobrenatural, le hacen decir :

Apártalos, Amado.

Pero no se ha de entender que porque el alma diga que los aparte querria que los apartase; porque aquel es un dicho del temor natural, como habemos dicho; antes (aunque mucho mas le costase) no querria perder estas visitas y mercedes del Amado; porque, aunque padece el natural, el espíritu vuela al recogimiento sobrenatural á gozar del espíritu del Amado, que es lo que ella deseaba y pedia; pero no quisiera ella recibirlo en carne, donde no se puede gozar cumplidamente, sino poco y con pena, sino en el vuelo del espíritu fuera de la carne, donde libremente se goza; por lo cual dijo: «Apártalos, Amado;» es á saber, de comunicármelos en carne :

Que voy de vuelo.

Como si dijera: Que voy de vuelo de la carne, para que me los comuniques fuera de ella, siendo ellos la causa de hacerme volar fuera de la carne. Para que entenda-

Digitized by Google

mos mejor qué vuelo sea este, es de notar que, como habemos dicho, en aquella visitacion del Espíritu divino es arrebatado con gran fuerza el del alma á comunicarse con el divino, y destituirse al cuerpo, y dejar de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios; que por eso dijo el apóstol san Pablo en aquel rapto suyo, no sabia si estaba su alma recibiéndole en el cuerpo ó fuera de él; y no por eso se ha de entender que destituye el alma al cuerpo y le desampara de la vida natural, sino que no tiene sus acciones en él; y esta es la causa por que en estos raptos y vuelos se queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan cosas de grandísimo dolor no siente, porque no es como otros traspasos y desmayos naturales que con el dolor vuelven en sí. Y estos sentimientos tienen en estas visitas los que aun no han llegado á estado de perfeccion, sino que van camino en el estado de aprovechados, porque los que han llegado ya tienen toda la comunicacion hecha en paz y suave amor, y cesan estos arrobamientos, que eran comunicaciones que disponian para la tal comunicacion.

Lugar era este conveniente para tratar de las diferencias de raptos y éxtasis, y otros arrobamientos y sútiles vuelos de espíritu que á los espirituales suelen acaecer. Mas, porque mi intento no es sino declarar brevemente estan canciones, como en el prólogo prometí, quedarse han para quien mejor lo sepa tratar que yo; y porque tambien la bienaventurada Teresa de Jesus, nuestra madre, dejó escritas de estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas á luz. Lo que aquí pues el alma dice de vuelo se ha de entender por arrobamiento y éxtasi del espíritu á Dios; y dice luego el Amado:

Vuélvete, paloma.

De muy buena gana se iba el alma del cuerpo en aquel vuelo espiritual, pensando que se le acababa ya la vida, y que pudiera gozarse con su Esposo para siempre y quedarse con él al descubierto; mas atajóle el Esposo el paso, diciendo: «Vuélvete, paloma;» como si dijera: Paloma, en el vuelo alto que llevas, y ligero de contemplacion, y en el amor con que ardes y simplicidad con que ves (porque estas tres propiedades tiene la paloma), vuélvete de ese vuelo alto en que pretendes llegar á poseerme mas de veras, que aun no es llegado ese tiempo de tan alto conocimiento, y acomódate á este mas bajo, que yo ahora te comunico en este tu exceso, y es

Que el ciervo vulnerado.

Compárase el Esposo al ciervo, porque aquí por el ciervo entiende á sí mismo; y es de saber que la propiedad del ciervo es subirse á los lugares altos, y cuando está herido vase con gran priesa á buscar refrigerio á las aguas frias, y si oye quejar á la consorte y siente que está herida, luego se va con ella y la regala y acaricia; y así hace ahora el Esposo, porque, viendo á la Esposa herida de su amor, él tambien al gemido de ella herido del amor de ella, porque en los enamorados la herida de uno es de entrambos, y un mi timiento tienen los dos; y así, es como si dije vete, esposa mia, á mí, que, si llagada vas d mí, yo tambien, como el ciervo, vengo en est llagado á tí, que soy como el ciervo, y tambie mar por lo alto; que por eso dice:

Por el otero asoma.

Esto es, por el altura de tu contemplacion nes en ese vuelo, porque la contemplacion es alto por donde Dios en esta vida se comienza á car al alma y mostrársele; mas no acaba, qu no dice que acaba de parecer, sino que asoma por altas que sean las noticias que de Dios se alma en esta vida, todas son como unas mu das asomadas; y síguese la tercera propieda ciamos del ciervo, y es la que se contiene en siguiente:

Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

Por el vuelo entiende la contemplacion de tasi que habemos dicho, y por el aire entie espíritu de amor que causa en el alma este contemplacion; y llama aquí á este amor ca el vuelo aire harto apropiadamente, porque Santo, que es amor, tambien se compara en Escritura al aire, porque es espirado del Pa Hijo; y así como allí es aire del vuelo, esto e la contemplacion y subiduría del Padre y del cede por la voluntad, y es aspirado; así, a amor del alma llama el Esposo aire, porque templacion y noticia que á este tiempo tiene procede; y es de notar que no dice aquí el E viene al vuelo, sino al aire del vuelo, porque comunica propiamente al alma por el vuelo que es, como habemos dicho, el conocimient ne de Dios, sino por el amor del conocimiento así como el amor es union del Padre y del Hij del alma con Dios; y de aquí es que, aunqu tenga altísimas noticias de Dios y contemplaci nozca todos los misterios, si no tiene amor, nada al caso, como dice san Pablo, para u Dios. Como tambien dice el mismo: *Caritat te quod est vinculum perfectionis;* es á sabe esta caridad, que es vínculo de la perfeccion ridad pues, y amor del alma, hace venir al Es riendo á beber de esta fuente de amor de s como las aguas frescas hacen venir al ciervo s llagado á tomar el refrigerio; y por eso dice:

Y fresco toma.

Porque, así como el aire hace fresco y re que está fatigado del calor, así este aire de a gera y recrea al que arde con fuego de amo tiene tal propiedad este fuego de amor, que que toma fresco y refrigerio es mas fuego de a que al amante el amor es llama que arde con arder mas, segun hace la llama del fuego na

Digitized by Google

al cumplimiento de este apetito suyo de arder
ardor de amor de su esposa, que es el aire del
le ella, llama aquí tomar fresco; y así, es como
a: Al ardor de tu vuelo ardo mas, porque un
nciende á otro amor. Donde es de notar que Dios
e su gracia y amor en el alma, sino segun la vo-
de amor del alma; por lo cual, esto ha de pro-
l buen enamorado que no falte, pues por este
, como habemos dicho, moverá mas, si así se
decir, á que Dios le tenga mas amor y que se
mas en su alma. Y para conseguir esta caridad,
ejercitar en lo que de ella dice el Apóstol, di-
la: La caridad es paciente, es benigna, no es en-
, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambi-
no busca sus mismas cosas, no se alborota, no
mal, no se huelga sobre la maldad, y gózase en
ad; todas las cosas sufre que son de sufrir, cree
as cosas (es á saber, las que se deben creer), to-
cosas espera, todas las cosas sustenta, es á sa-
e convienen á la caridad; *Charitas patiens est,*
a est: charitas non aemulatur, non agit perpe-
on inflatur, non est ambitiosa, non quaerit quae
nt, non irritatur, non cogitat malum, non gau-
per iniquitate, congaudet autem veritati: om-
ffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sus-

NOTACION Y ARGUMENTO DE LAS DOS CANCIONES SIGUIENTES.

s como esta paloma del alma andaba volando por
es de amor, sobre las aguas del diluvio de las
y ansias suyas de amor que ha mostrado hasta
no hallando donde descansase su pié), á este úl-
vuelo que habemos dicho, extendió el piadoso
Noé la mano de su misericordia y recogióla,
idola en el arca de su caridad y amor, y esto fué
ipo que en la cancion que acabamos de declarar
« Vuélvete, paloma; » en el cual recogimiento
do el alma todo lo que deseaba, y mas de lo que
de decir, comienza á cantar alabanzas de su Ama-
firiendo las grandezas que en esta union en él
, y goza en las dos canciones siguientes, di-
:

CANCIONES XIV Y XV.

Mi Amado, las montañas,
Los valles solitarios nemorosos,
Las ínsulas extrañas,
Los rios sonorosos,
El silbo de los aires amorosos.

La noche sosegada,
En par de los levantes de la aurora,
La música callada,
La soledad sonora,
La cena que recrea y enamora.

ANOTACION.

es que entremos en la declaracion de estas can-
es necesario advertir, para mas inteligencia de
ellas y de las que después de ellas se siguen, que en este vuelo espiritual que acabamos de decir se denota un alto estado y union de amor, en que, después de mucho ejercicio espiritual, suele Dios poner al alma, al cual llaman desposorio espiritual con el Verbo, Hijo de Dios. Y al principio que se hace esto, que es la primera vez, comunica Dios al alma grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad, y arreándola de dones y de virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios, bien así como desposada en el dia de su desposorio. Y en este dichoso dia, no solamente se le acaban al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenia, mas, quedando adornada de los bienes que digo, comiénzale un estado de paz y deleite y de suavidad de amor, segun se da á entender en las presentes canciones, en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en él por la dicha union de desposorio; y así, en las demás canciones ya no dice cosas de ansias y penas, como antes hacia, sino comunicacion y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece. Y es de notar que en estas dos canciones se contiene lo mas que Dios suele comunicar en este tiempo á un alma; pero no se ha de entender que á todas las que llegan á este estado se les comunica todo lo que en estas dos canciones se declara, ni en una misma manera y medida de conocimiento y de sentimiento, porque á unas almas se les da mas y á otras menos, y á unas en una manera y á otras en otra, aunque lo uno y lo otro puede ser en este estado de desposorio espiritual; pero pónese aquí lo mas que puede ser, porque en ello se comprehende todo.

DECLARACION.

Y es de notar que, así como en el arca de Noé, segun dice la divina Escritura, habia muchas mansiones para muchas diferencias de animales, y todos los manjares que se podian comer, así el alma, en este vuelo que hace á esta divina arca del pecho de Dios, no solo echa de ver en ella las muchas mansiones que su Majestad dijo por san Juan que habia en la casa de su Padre, mas ve y conoce allí todos los manjares; esto es, todas las grandezas que puede gustar el alma, que son todas las cosas que se contienen en las dichas dos canciones y significadas por aquellos vocablos comunes; las cuales en sustancia son las que se siguen.

Ve el alma y gusta en esta divina union abundancia y riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreacion que ella desea, y entiende secretos é inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor le saben, y siente en Dios un terrible poder y fuerza que todo otro poder y fuerza priva, y gusta allí admirable suavidad y deleite de espíritu, y halla verdadero sosiego y luz divina, y gusta altamente de la sabiduría de Dios que en la armonía de las criaturas y hechos de Dios reluce y siente; se llena de bienes, y ajena y vacia de males; y sobre todo, entiende y goza de inestimable refeccion de amor, que la confirma en amor. Y

Digitized by Google

esta es la sustancia de lo que se contiene en las dichas dos canciones.

En las cuales dice la esposa que todas estas cosas es su Amado en sí, y lo es para ella; porque en lo que Dios suele comunicar en semejantes éxtasis siente el alma y conoce la verdad de aquel dicho que dijo el santo Francisco, es á saber: Dios mio y todas las cosas. De donde, por ser Dios todas las cosas, y el alma y bien de todas ellas, se declara la comunicacion de este éxtasi por la semejanza de la bondad de las cosas en las dichas canciones, segun en cada verso de ellas se irá declarando; en lo cual se ha de entender que todo lo que aquí se declara está en Dios eminentemente en infinita manera, ó por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dicen es Dios, y todas ellas juntas son Dios; que, por cuanto en este caso se une el alma con Dios, siente ser todas las cosas Dios, segun lo sintió san Juan cuando dijo: *Quod factum est, in ipso vita erat;* es á saber: Lo que fué hecho en él era vida. Y así, no se ha de entender que en lo que aquí se dice que siente el alma es como ver las cosas en la luz, ver las criaturas en Dios, sino que en aquella posesion siente ser todas las cosas Dios; ni tampoco se ha de entender que, porque el alma siente tan subidamente de Dios en lo que vamos diciendo, ve á Dios esencialmente y claramente, que no es sino una fuerte y copiosa comunicacion y vislumbre de lo que él es en sí, en que siente el alma este bien de las cosas que ahora en los versos declararémos; conviene á saber:

Mi Amado, las montañas.

Las montañas tienen alturá, son abundantes, anchas y hermosas, y graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí.

Los valles solitarios nemorosos.

Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreacion y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí.

Las ínsulas extrañas.

Las ínsulas extrañas están ceñidas con la mar, y allende de los mares muy apartadas y ajenas de la comunicacion de los hombres; y así, en ellas se crian y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy extrañas maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiracion á quien las ve. Y así, por las grandes y admirables novedades, y noticias extrañas y alejadas del conocimiento comun que el alma ve en Dios, le llama ínsulas extrañas; porque extraño llaman á uno por una de dos cosas: ó porque se anda retirando de la gente, ó porque es excelente y particular entre los demás hombres en sus obras y hechos: por estas dos cosas llama aquí el alma á Dios extraño, porque, no solamente es toda la extrañeza de las ínsulas nunca vistas, pero tambien sus vias, consejos y obras son muy extrañas y nuevas y admirables para l bres; y no es maravilla que sea Dios extraño á l bres, que no le han visto, pues tambien lo es á tos ángeles y almas que le ven, pues no le pue bar de ver ni acabarán. Y hasta el último dia d van viendo en él tantas novedades, segun sus p juicios, acerca de las obras de misericordia y que siempre le hacen novedad y siempre se m mas. De manera que, no solamente los hombr tambien los ángeles, le pueden llamar ínsulas e solo para sí no es extraño ni tampoco para sí e

Los rios sonorosos.

Los rios tienen tres propiedades: la primera todo cuanto entran lo embisten y anegan; la s que hinchen todos los vasos y vacíos que halla te; la tercera, que tienen tal sonido, que todo nido privan y ocupan. Y porque en esta comu de Dios que vamos diciendo, siente el alma e tres propiedades muy sabrosamente, dice que s es «los rios sonorosos». Cuanto á la primera p que el alma siente, es de saber que de tal man el alma embestir del torrente del Espíritu de este caso, y con tanta fuerza apoderarse de ella parece que vienen sobre ella todos los rios del que la embisten, y siente ser allí anegadas toda ciones y pasiones en que antes estaba; y no p cosa de tanta fuerza es cosa de tormento, por rios son rios de paz, segun por Isaías lo da Dios der, diciendo de este embestir en el alma: *Ecc clinabo super eam quasi fluvium pacis, et q rentem inundantem gloriam;* quiere decir: advertid que yo declinaré y embestiré sobre saber, sobre el alma, como un rio de paz, y así torrente que va redundando gloria. Y así, este divino que hace Dios en el alma como rios s toda la hinche de paz y de gloria. La segunda p que el alma siente es, que esta divina agua á e po hinche los vasos de su humildad y llena los sus apetitos, segun lo dice san Lúcas: *Exalt miles. Esurientes implevit bonis;* que quiere d salzó los humildes y llenó á los hambrientos d La tercera propiedad que el alma siente en est rosos rios de su Amado, es un ruido y voz que es sobre todo sonido y voz, la cual priva voz, y su sonido excede á todos los sonidos de y en el declarar cómo esto sea nos habemos d algun tanto.

Esta voz ó este sonoroso sonido de los rios, dice el alma, es un henchimiento tan abundan hinche de bienes, y un poder tan poderoso, q see, que no solo le parece sonidos de rios, per derosísimos truenos; pero esta voz es voz es no trae esotros sonidos corporales, ni la pena tia de ellos, sino grandeza y fuerza, poder, gloria; y así, es como una voz y sonido inmens que viste al alma de poder y fortaleza. Esta voz y sonido hizo en el espíritu de los apóstole

Digitized by Google

l Espíritu Santo con vehemente torrente (como
n los *Actos de los apóstoles*) descendió sobre
ıe para dar á entender la espiritual voz que in-
ınte les hacia, se oyó aquel sonido de fuera co-
re vehemente, que fuese oido de todos los que
dentro en Jerusalen; por el cual, como deci-
denotaba el que dentro recibian los apóstoles,
como habemos dicho, henchimiento de poder
za. Y tambien cuando estaba el Señor Jesus ro-
Padre en el angustia y aprieto que recibió de
ıigos, segun lo dijo san Juan, le vino una voz
› interior confortándole segun la humanidad;
ıido oyeron los judíos por de fuera tan grave y
ıte, que unos decian que se habia hecho algun
y otros decian que le habia hablado algun án-
ielo; y era, que por aquella voz que se oia de
denotaba y daba á entender la fortaleza y po-
segun la humanidad á Cristo se le daba de
y no por eso se ha de dar á entender que deja
de recibir el sonido de la voz espiritual en el
. Donde es de notar que la voz espiritual es
ue ella hace en el alma, así como la corporal
: su sonido en el oido, y la inteligencia en el es-
Lo cual quiso dar á entender David cuando di-
e dabit voci suae vocem virtutis; que quiere
dirad que Dios dará á su voz voz de virtud. La
ud es la voz interior; porque decir David: Dará
voz de virtud; es decir: A la voz exterior que
: de fuera dará voz de virtud que se sienta de
De donde es de saber que Dios es voz infinita,
ıicándose al alma en la manera dicha, hace el
e inmensa voz.

voz oyó san Juan en el *Apocalipsi*, y dice que la
cielo, y que era *Tamquam vocem aquarum*
ım, et tamquam vocem tonitrui magni; que
lecir que era esta voz que oyó como voz de mu-
ıas y como voz de un grande trueno. Y porque
tienda que esta voz, por ser tan grande, era pe-
spera, añade luego diciendo que esta misma voz
ıuave, que *erat sicut citharedorum citharizan-*
citharis suis; que quiere decir que era como
ıos tañedores que citarizaban en sus cítaras. Y
l dice que este sonido como de muchas aguas
si sonus sublimis Dei; es á saber, como sonido
ımo Dios; esto es, que altísima y suavísima-
ecomunicaba en él. Esta voz es infinita, porque,
ciamos, es el mismo Dios que se comunica, ha-
oz en el alma; mas cíñese á cada alma, dándole
irtud, segun le cuadra, limitadamente, y hace
eite y grandeza al alma. Que por eso dijo á la
ın los *Cantares: Sonet vox tua in auribus meis,*
m tua dulcis; que quiere decir: Suene tu voz
ídos, porque es dulce tu voz.

El silbo de los aires amorosos.

osas dice el alma en el presente verso, es á sa-
es y *silbo*. Por los *aires amorosos* se entienden
virtudes y gracias del Amado, las cuales, me-
diante la dicha union del Esposo, embisten en el alma, y amorosísimamente se comunican y tocan en la sustancia de ellas. Y al *silbo* de estos aires llama una subidísima y sabrosísima inteligencia del Dios y de sus virtudes; la cual redunda en el entendimiento del toque que hacen estas virtudes de Dios en la sustancia del alma; y este es el mas subido deleite que hay en todos los demás que aquí gusta el alma.

Y para que mejor se entienda lo dicho, es de notar que, así como en el aire se sienten dos cosas, que son toque y silbo ó sonido, así en esta comunicacion del Esposo se sienten otras dos cosas, que son sentimiento de deleite é inteligencia; y así como el toque del aire se gusta con el sentido del tacto y el silbo del mismo aire con el oido, así tambien el toque de las virtudes del Amado se sienten y gozan en el tacto de esta alma, que es en la sustancia de ella, mediante la voluntad y la inteligencia de las tales virtudes de Dios, se sienten en el oido del alma, que es en el entendimiento. Y es tambien de saber que entonces se dice venir el aire amoroso, cuando sabrosamente hiere, satisfaciendo el apetito del que deseaba el tal refrigerio, porque entonces regala y recrea el sentido del tacto; y con este regalo del tacto siente el oido gran regalo y deleite en el sonido y silbo del aire, mucho mas que el tacto en el toque del aire; porque el sentido del oido es mas espiritual, ó por mejor decir, allégase mas á lo espiritual que el tacto; y así, el deleite que causa es mas espiritual que el que causa el tacto. Ni mas ni menos, porque este toque de Dios satisface grandemente y regala la sustancia del alma, cumpliendo suavemente su apetito, que era de verse en tal union, llama á la dicha union ó toques *aires amorosos*; porque, como habemos dicho, amorosa y dulcemente se le comunican las virtudes del Amado en él; de lo cual se deriva en el entendimiento el silbo de la inteligencia. Y llámale *silbo* porque, así como el silbo causado del aire se entra agudamente en el vasillo del oido, así esta subtilísima y delicada inteligencia se entra con admirable sabor y deleite en lo íntimo de la sustancia del alma, que es muy mayor deleite que todos los demás. La causa es, porque se le da sustancia entendida y desnuda de accidentes y fantasmas; porque se da al entendimiento que llaman los filósofos pasivo ó pasible, porque pasivamente, sin hacer él á su modo natural nada de su parte, la recibe; lo cual es el principal deleite del alma, porque es en el entendimiento, en que consiste la *fruicion*, como dicen los teólogos, que es ver á Dios; que por significar este silbo la dicha inteligencia sustancial piensan algunos teólogos que vió nuestro padre Elías á Dios en aquel silbo delgado de aire que sintió en el monte á la boca de su cueva. Allí le llama la Escritura silbo de aire delgado, porque de la súbtil y delicada comunicacion del espíritu le nacia la inteligencia en el entendimiento; y aquí le llama el alma silbo de aires amorosos, porque de la amorosa comunicacion de las virtudes de su Amado le redunda en el entendimiento, y por eso le llama silbo de los aires amorosos.

Digitized by Google

Este divino silbo que entra por el oido del alma, no solamente es sustancia; como he dicho, entendida, sino tambien es descubrimiento de verdades de la Divinidad y revelacion de secretos suyos ocultos; porque ordinariamente todas las veces que en la Escritura divina se halla alguna comunicacion de Dios, que se dice entrar por el oido, se halla ser manifestacion de estas verdades desnudas en el entendimiento ó revelacion de secretos de Dios; las cuales son revelaciones ó visiones puramente espirituales, que solamente se dan al alma sin servicio ni ayuda de los sentidos; y así, es muy alto y cierto esto que dicen y comunica Dios por el oido. Que por eso, para dar á entender san Pablo la alteza de su revelacion, no dijo: *Vidi arcana verba*, ni menos: *Gustavi arcana verba*; sino: *Audivi arcana verba, quae non licet homini loqui.* Y es como si dijera: Oí palabras secretas que al hombre no es lícito hablar. En lo cual se piensa que vió á Dios tan bien como nuestro padre Elías en el silbo; porque, así como la fe (como tambien dice san Pablo) es por el oido corporal, así lo que nos dice la fe, que es la sustancia entendida, es por el oido espiritual. Lo cual dió bien á entender el profeta Job, hablando con Dios cuando se le reveló, diciendo: *Auditu auris audivi te, nunc autem oculus meus videt te;* quiere decir: Con el oido de la oreja te oí, y ahora te ve mi ojo. En lo cual se da claro á entender que el oirlo con el oido del alma es verlo con el ojo del entendimiento pasivo que dijimos; que por eso no dice, oiré con el oido de mis orejas, sino de mi oreja; ni te vi con mis ojos, sino con mi ojo del entendimiento; luego este oir del alma es ver con el entendimiento.

Y no se ha de entender que esto que el alma entiende, porque sea sustancia desnuda, como habemos dicho, sea la perfecta y clara fruicion como en el cielo; porque, aunque es desnuda de accidentes, no es clara, sino obscura, porque es contemplacion; la cual en esta vida, como dice san Dionisio, es rayo de tinieblas; y así, podemos decir que es un rayo y imágen de fruicion, por cuanto es en el entendimiento, en que consiste la fruicion. Esta sustancia entendida que aquí llama el alma *silbo* es los ojos deseados, que descubriéndoselos el Amado, dijo, porque no los podia sufrir el sentido:

Apártalos, Amado.

Y porque me parece bien á propósito una autoridad de Job, que confirma mucha parte de lo que he dicho en este arrobamiento y desposorio, referirla he aquí (aunque nos detengamos un poco mas), y declararé las partes de ella que son á nuestro propósito, y primero la pondré toda en latin y luego en romance, y luego declararé brevemente lo que de ella conviene á nuestro propósito; y acabado esto, proseguiré la declaracion de los versos de la otra cancion. Dice pues Elifaz Temanites, en Job, de esta manera: *Porro ad me dictum est verbum absconditum, et quasi furtivè suscepit auris mea venas susurrii ejus. In horrore visionis nocturnae, quando solet sopor occupare homines. Pavor tenuit me, et tremor, et omnia ossa mea perterrita sunt, et cum s*
me presente transiret, inhorruerunt pili carni
Stetit quidam, cujus non agnoscebam vultum,
coram oculis meis, et vocem quasi aurae lenis
y en romance quiere decir: De verdad á mí se
una palabra escondida, y como á hurtadillas rec
oreja las venas de su susurro en el horror de la
nocturna; cuando el sueño suele ocupar á los h
ocupóme el pavor y el temblor, y todos mis hu
alborotaron; y como el espíritu pasase en mi pre
encogiéronseme los pelos de mi carne, púsose
lante uno cuyo rostro no conocia, era imágen
de mis ojos, y oí una voz de aire delgado. En
autoridad se contiene casi todo lo que haben
cho aquí hasta este punto, de este rapto, desde
cion XII, donde dice: «Apártalos, Amado;» porq
que aquí dice Elifaz, que se le dijo una palabra
dida, se significa aquello escondido que se le
alma, cuya grandeza no pudiendo sufrir, dijo:

Apártalos, Amado.

Y en decir que recibió su oreja las venas de
surro como á hurtadillas, es decir la sustanci
nuda que habemos dicho que recibe el entendin
porque venas aquí denotan sustancia interior.
surro significa aquella comunicacion y toque de vi
de donde se comunica al entendimiento la dicl
tancia entendida. Y llámale aquí susurro, por
muy suave la tal comunicacion, así como allí la
aires amorosos el alma, porque amorosamente
municа. Y dice que le recibia como á hurtadillas
que, así como lo que se hurta es ajeno, así aq
creto era ajeno del hombre, hablando naturali
porque recibió lo que no era de su natural, y así
era lícito recibirlo, como tampoco á san Pablo
lícito poder decir el suyo; por lo cual dijo el otr
feta dos veces: Mi secreto para mí; *Secretum mihi, secretum meum mihi.* Y cuando dijo:
horror de la vision nocturna, cuando suele el
ocupar los hombres, me ocupó el pavor y ter
da á entender el temor y temblor que natural
hace al alma aquella comunicacion de arroban
que deciamos no podia sufrir el natural en la co
cacion del Espíritu de Dios; porque da aquí á ent
este profeta que, así como al tiempo que se van
mir los hombres les suele oprimir y atemorizar u
sion que llaman pesadilla, lo cual les acaece e
sueño y la vigilia, que es en aquel punto que se co
ca el sueño, así, al tiempo de este traspaso espi
entre el sueño de la ignorancia natural y la vigil
conocimiento sobrenatural, que es el principio d
robamiento ó éxtasi, les hace temblor y temor la
espiritual que entonces se les comunica. Y añad
diciendo que todos sus huesos se asombraron ó al
taron; que quiere tanto decir como si dijera, s
movieron ó desencasaron de sus lugares; en l
se da á entender el gran descoyuntamiento de h
que habemos dicho padecerse á este tiempo; l

Digitized by Google

ió bien á entender Daniel cuando vió al ángel, diciendo: *Domine mi, in visione tua dissolutae sunt compagines meae;* esto es: Señor mio, en tu vision las junturas de mis huesos se han abierto. Y en lo que dice luego: Y como el espíritu pasase en mi presencia, es á saber, haciendo pasar al mio de sus límites y vias naturales por el arrobamiento que habemos dicho, encogiéronseme los pelos de mis carnes; da á entender lo que habemos dicho del cuerpo, que en este traspaso se queda helado y encogidas las carnes como muerto. Luego se sigue: Estuvo uno cuyo rostro no conocia, era imágen delante de mis ojos. Este que dice que estuvo, era Dios, que se comunicaba en la manera dicha. Y dice que no conocia su rostro, para dar á entender que en tal comunicacion ó vision, aunque es altísima, no se conoce ni ve el rostro y esencia de Dios; pero dice que era imágen delante de sus ojos, porque, como habemos dicho, aquella inteligencia de palabra escondida era altísima, como imágen y rostro de Dios; mas no se entiende que es ver esencialmente á Dios. Luego concluye diciendo: Y oí una voz de aire delicado, en que se entiende «el silbo de los aires amorosos», que dice aquí el alma que es su Amado. Y no se ha de entender que siempre acaecen estas visitas con estos temores y detrimentos naturales; que, como queda dicho, es á los que comienzan á entrar en estado de iluminacion y perfeccion y en este género de comunicacion, porque en otros antes acaecen con gran suavidad.

La noche sosegada.

En este sueño espiritual que el alma tiene en el pecho de su Amado, posee y gusta todo el sosiego y descanso y quietud de la pacífica noche, y recibe juntamente en Dios una abismal escura inteligencia divina, y por eso dice que su Amado es para ella «la noche sosegada».

En par de los levantes del aurora.

Pero esta noche sosegada no es de manera que sea como noche obscura, sino como la noche junto ya á los levantes de la mañana; porque este sosiego y quietud en Dios no le es al alma del todo obscuro como la obscura noche, sino sosiego y quietud en la luz divina y en conocimiento de Dios nuevo, en que el espíritu está suavísimamente quieto, levantado á la luz divina. Y llama aquí propiamente y bien á esta luz divina *levantes del aurora*, que quiere decir la mañana; porque, así como los levantes de la mañana despiden la obscuridad de la noche y descubren la luz del dia, así este espíritu sosegado y quieto en Dios es levantado de la tiniebla del conocimiento natural á la luz matutinal del conocimiento sobrenatural de Dios, no claro, como dicho es, sino obscuro, como noche en par de los levantes del aurora; porque, así como la noche en par de los levantes, ni del todo es noche ni del todo es dia, sino, como dicen, entre dos luces; así esta soledad y sosiego divino, ni con toda claridad es informado de la luz divina, ni deja de participar algo de ella.

En este sosiego se ve el entendimiento levantado con extraña novedad sobre todo natural entender á la divina luz; bien así como el que después de un largo sueño abre los ojos á la luz que no esperaba. Este conocimiento, entiendo, quiso dar á entender David cuando dijo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto;* que quiere decir: Recordé y fuí hecho como el pájaro solitario en el techo. Como si dijera: Abrí los ojos de mi entendimiento, y halléme sobre todas las inteligencias naturales, solitario sin ellas en el tejado; que es sobre todas las cosas de abajo. Y dice aquí que fué hecho semejante al pájaro solitario, porque en esta manera de contemplacion tiene el espíritu las propiedades de este pájaro, las cuales son cinco. La primera, que ordinariamente se pone en lo mas alto; y así, el espíritu en este paso se pone en altísima contemplacion. La segunda, que siempre tiene vuelto el pico hácia donde viene el aire; y así, el espíritu vuelve aquí el pico del afecto hácia donde viene el Espíritu de amor, que es Dios. La tercera es, que ordinariamente está solo y no consiente otra ave alguna junto á sí, sino que en parándose alguna junto, luego se va; y así, el espíritu en esta contemplacion está en soledad de todas las cosas del mundo y huye de todas ellas, ni consiente en sí otra cosa que soledad en Dios. La cuarta propiedad es, que canta muy suavemente, y lo mismo hace á Dios el espíritu á este tiempo; porque las alabanzas que hace á Dios son de suavísimo amor, sabrosísimas para sí y preciosísimas para Dios. La quinta es, que no es de algun determinado color; y así, es el espíritu perfecto, que no solo en este exceso no tiene algun color de afecto sensual y amor propio, mas ni aun particular consideracion en lo superior ni inferior, ni podrá decir de ello modo ni manera, porque es abismo de noticia de Dios la que posee, segun se ha dicho.

La música callada.

En aquel silencio y sosiego de la noche ya dicha, y en aquella noticia de la luz divina, echa de ver el alma una admirable conveniencia y disposicion de la sabiduría de Dios en las diferencias de todas sus criaturas y obras; porque todas ellas y cada una tienen una correspondencia con Dios, con que cada una en su manera de voz muestra lo que en ella es Dios; de suerte que le parece una armonía de música subidísima, que sobrepuja todos los saraos y melodías del mundo; y llama á esta música *callada* porque, como habemos dicho, es inteligencia sosegada y quieta sin voces de mundo; y así, se goza en ella la suavidad de la música y la quietud del silencio; y así, dice que su Amado es esta música callada, porque en él se conoce y gusta esta armonía de música espiritual; y no solo eso, sino que tambien es

La soledad sonora.

Lo cual es casi lo mismo que la música callada; porque, aunque aquella música es callada cuanto á los sentidos y potencias naturales, es soledad muy sonora para

Digitized by Google

las potencias espirituales; porque, estando ellas solas y vacías de todas las formas y aprehensiones naturales, pueden recibir bien el sentido espiritual sonorísimamente en el espíritu de la excelencia de Dios en sí y en sus criaturas, segun aquello que dijimos arriba haber visto san Juan en espíritu en el *Apocalipsi;* conviene á saber, voz de muchos citaredos que citarizaban en sus cítaras; lo cual fué en espíritu, y no de cítaras materiales, sino cierto conocimiento de las alabanzas de los bienaventurados, que cada uno en su manera de gloria hace á Dios continuamente; lo cual es como música; porque, así como cada uno posee de diferente manera sus dones, así cada uno canta su alabanza diferentemente, y todas en una concordancia de amor, bien así como música. A este mismo modo echa de ver el alma en aquella sabiduría sosegada en todas las criaturas, no solo superiores, sino tambien inferiores, segun lo que ellas tienen en sí cada una recibido de Dios, dar cada una su voz de testimonio de lo que es Dios. Y ve que cada una en su manera engrandece á Dios, teniendo en sí á Dios segun su capacidad; y así, todas estas voces hacen una voz de música de grandeza de Dios y sabiduría y ciencia admirable; y esto es lo que quiso decir el Espíritu Santo en el libro de la *Sabiduría* cuando dijo: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum: et hoc quod continet omnia, scientiam habet vocis;* que quiere decir. El Espíritu del Señor llenó la redondez de la tierra; y este mundo que contiene todas las cosas que él hizo, tiene ciencia de voz. Que es la soledad sonora que decimos aquí conocer el alma, que es el testimonio que de Dios dan en sí todas ellas. Y por cuanto el alma recibe esta sonora música, no sin soledad y ajenacion de todas las cosas exteriores, las llama «la música callada y la soledad sonora»; la cual dice que es su Amado, y mas:

La cena, que recrea y enamora.

La cena á los enamorados hace recreacion, hartura y amor; y porque estas tres cosas causa el Amado en el alma en esta suave comunicacion, le llama ella aquí «la cena que recrea y enamora». Es de saber que en la divina Escritura este nombre *cena* se entiende por la vision divina; porque, así como la cena es remate del trabajo del dia y principio del descanso de la noche, así esta noticia que habemos dicho, sosegada, le hace sentir al alma cierto fin de males y principio de posesion de bienes, en que se enamora de Dios mas de lo que antes estaba; y por eso le es á ella la cena, que recrea en serle el fin de los males, y la enamora en serle principio de posesion de todos los bienes.

Pero, para que se entienda mejor cómo sea esta cena para el alma, la cual cena, como habemos dicho, es su Amado, conviene aquí notar lo que el mismo Esposo amado dice en el *Apocalipsi*, es á saber: Yo estoy á la puerta y llamo; si alguno me abriere entraré y cenaré con él, y él conmigo: *Ecce sto ad ostium, et pulso, si quis audierit vocem meam, et aperuerit Mihi januam, intrabo ad illum, et coenabo cum illo, et ipse mecum.* En lo cual da á entender que él se trae la cena go, la cual no es otra cosa sino su mismo sabo leites de que él mismo goza; los cuales, unién con el alma, se los comunica y goza ella tambi eso quiere decir, yo cenaré con él y él conmigo en estas palabras se da á entender el efecto de l union del alma con Dios, en la cual los mismos propios de Dios se hacen comunes tambien al a posa, comunicándoselos él, como habemos dich ciosa y largamente; y así, él mismo es para ella que recrea y enamora; porque, en serle largo la y en serle gracioso la enamora.

Pero antes que entremos en la declaracion de más *canciones*, conviene aquí advertir que no, habemos dicho que en aqueste estado de des en que habemos dicho que goza el alma de tod quilidad, y que se le comunica todo lo demás q puede comunicar en esta vida, se ha de entende en toda ella, sino que esta tranquilidad es segun te superior; porque la sensitiva, hasta el estado trimonio espiritual, nunca acaba de perder sus r ni sujetar del todo sus fuerzas, como después se que lo que se le comunica es lo mas que se puede e de desposorio; porque en el matrimonio espirit grandes ventajas; porque, aunque en el despos las visitas goza tanto bien el alma esposa, com dicho, todavía padece ausencia y perturbaci molestias de parte de la porcion inferior y del de todo lo cual cesa en el estado del matrimonio.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pues como la esposa tiene ya las virtudes pue el alma en el punto de su perfeccion, en que e zando de ordinaria paz en las visitas que el Ar hace, goza algunas veces subidísimamente la su y fragrancia de las dichas virtudes por el toque Amado hace en ellas; bien así como se gusta la dad y hermosura de las azucenas y flores cuand abiertas y las tratan; porque en muchas de est tas ve el alma en su espíritu todas sus virtud Dios le ha dado, obrando él en ellas esta luz entonces con admirable deleite y sabor de ar junta todas y las ofrece al Amado como una hermosas flores, y recibiéndolas el Amado (por tonces las recibe de veras), recibe en ello gran s todo lo cual pasa dentro del alma, en que sie estar el Amado como en su propio lecho; porqu ma se ofrece juntamente con las virtudes, qu mayor servicio que ella le puede hacer; y así, de los mayores deleites que en el trato inter Dios ella suele recibir en esta manera de don qu el Amado; y conociendo el demonio esta pros del alma; el cual, por su gran malicia, envidia bien que en ella ve, usa á este tiempo de toda s lidad y ejercita todas sus artes para poder pertu el alma siquiera una mínima parte de este bien que mas precia él impedir á esta alma un qu esta su riqueza, gloria y deleite, que hacer caer

Digitized by Google

s y muy graves pecados; porque las otras tie- nada que perder, y esta mucho, porque tiene nado y muy precioso; así como perder un ro muy primo es mas que perder mucho de s metales. Aprovéchase aquí el demonio de s sensitivos, aunque con estos en este estado y poco las mas veces, ó nada, por estar ya ellos dos, y de que con esto no puede representar nacion muchas variedades; y á veces levanta sensitiva muchos movimientos (como des- rá) y otras molestias que causa, así espiri- o sensitivas, de las cuales no es en mano del rse librar hasta que el Señor envia su ángel, lice en el salmo, al rededor de los que le te- libra: *Immittet Angelus Domini in circuitu eum, et eripiet eos.* Y hace paz y tranquili- en la parte sensitiva como en la espiritual ; la cual, para denotar todo esto y pedir este elosa de la experiencia que tiene de las astu- sa el demonio para hacerle el dicho daño, en o, hablando con los ángeles, cuyo oficio es á este tiempo, ahuyentando los demonios, ncion siguiente:

CANCION XVI.

Cazadnos las raposas,
Que está ya florida nuestra viña,
En tanto que de rosas
Hacemos una piña,
Y no parezca nadie en la montiña.

DECLARACION.

do pues el alma que no le impidan la conti- le este deleite interior de amor, que es la flor de su alma, ni los envidiosos y maliciosos , ni los furiosos apetitos de la sensualidad, ni idas y venidas de la imaginacion, ni otras cua- oticias y presencias de cosas, invoca á los án- ciendo que cacen todas estas cosas y las im- manera que no impidan el ejercicio de amor en cuyo deleite y sabor se están comunicando las virtudes y gracias entre el alma y el Hijo í así, dice:

Cazadnos las raposas,
Que está ya florida nuestra viña.

que aquí dice, es el plantel que está en esta a de todas las virtudes, las cuales le dan á le dulce sabor; esta viña del alma está florida gun la voluntad está unida con el Esposo, y no Esposo está deleitándose segun todas estas untas; y algunas veces, como habemos dicho, udir á la memoria y fantasía muchas y varias imaginaciones, y en la parte sensitiva se le- uchos y varios movimientos y apetitos; los r ser de tantas maneras y tan varios, cuando taba bebiendo este sabroso vino de espíritu de sed en Dios, sintiendo el impedimento y mo- lestia que le hacian, dijo. Mi alma tuvo sed en tí, cuan de muchas maneras sea mi carne á tí; *Sitivit in te anima mea, quam multipliciter tibi caro mea.* Llama el alma toda esta armonía de apetitos y movimientos sensitivos *raposas*, por la gran propiedad que tienen á este tiempo con ellas; porque, así como las raposas se hacen dormidas para hacer presa cuando sale la caza, así todos estos apetitos y fuerzas sensitivas estaban sosegadas hasta que en el alma se levantan y se abren y salen á ejercicio estas flores de las virtudes; y entonces tambien parece que despiertan y se levantan en la sensualidad sus flores de apetitos y fuerzas sensuales á querer contradecir al espíritu y reinar; hasta esto llega la codicia que dice san Pablo que tiene la carne contra el espíritu; que, por ser su inclinacion grande á lo sensitivo, gustando el espíritu, se desaborea y disgusta toda la carne; y en esto dan estos apetitos gran molestia al dulce espíritu, y por eso dice:

Cazadnos las raposas.

Pero los maliciosos demonios hacen aquí de su parte molestia al alma de dos maneras; porque ellos incitan á levantar estos apetitos con vehemencia, y con ellos y otras imaginaciones hacen guerra á este reino pacífico y florido del alma. Lo segundo, y lo que peor es, que cuando de esta manera no pueden, embisten en ella con tormentos y ruidos corporales para hacerla divertir. Y lo que es mas malo, que la combaten con temores y horrores espirituales á veces de terribles tormentos; lo cual á este tiempo, si se les da licencia, pueden ellos muy bien hacer; porque, como el alma se pone en muy desnudo espíritu para este ejercicio espiritual, puede con facilidad él hacerse presente á ella, pues tambien él es espíritu. Otras veces la hace otros embestimientos de horrores antes que ella comience á gustar estas dulces flores, á tiempo que Dios la comienza á sacar algo de la casa de sus sentidos, para que entre en el dicho ejercicio interior al huerto del Esposo; porque sabe que si una vez se entra en aquel recogimiento está tan amparada, que, por mas que haga, no puede hacerla daño. Y muchas veces, cuando aquí el demonio sale á tomarle el paso, suele el alma con gran presteza recogerse en el fondo escondrijo de su interior, donde halla gran deleite y amparo, y entonces padece aquellos terrores tan de fuera y tan á lo léjos, que, no solo no le hacen temor, mas le causan alegría y gozo. De estos terrores hace mencion la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab;* Mi alma me conturbó por causa de los carros de Aminadab. Entendiendo allí por Aminadab al demonio, llamando carros á sus embestimientos y acometimientos, por la grande vehemencia y tropel y ruidos que con ellos trae. Y lo mismo que aquí dice el alma: «Cazadnos las raposas,» dice tambien la Esposa en los *Cantares*, al mismo propósito, pero diciendo: Cazadnos las raposas pequeñas que desmenuzan las viñas, porque nuestra viña ha florecido; *Capite nobis vulpes parvulas, quae demoliuntur vineas. Nam vinea nostra flo-*

Digitized by Google

ruit. Y no dice cazadme, sino cazadnos; porque habla de sí y del Amado, porque están en uno y gozando la flor de la viña.

La causa por que aquí dice que la viña está con flor, y no dice con fruto, es porque las virtudes en esta vida, aunque se gocen en el alma con tanta perfeccion como esta de que hablamos, es como gozarla en flor; porque solo en la otra se gozarán como en fruto. Y dice luego:

En tanto que de rosas
Hacemos una piña.

Porque á esta sazon que el alma está gozando la flor de esta viña y deleitándose en el pecho de su Amado, acaece así, que las virtudes del alma se ponen todas en pronto y claro, como habemos dicho, mostrándose al alma y dándole de sí gran suavidad y deleite; las cuales siente el alma estar en sí misma y en Dios, de manera que le parecen ser una viña muy florida y agradable de ella y de él, en que ambos se apacientan y deleitan; y entonces el alma junta todas estas virtudes, haciendo actos muy sabrosos de amor en cada una de ellas y en todas juntas; y así, juntas las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor y suavidad, á lo cual le ayuda el mismo Amado; porque sin su favor y ayuda no podria ella hacer esta junta y ofrenda de virtudes á su Amado, que por eso dice:

Hacemos una piña.

Es á saber, el Amado y yo. Llama piña á esta junta de virtudes, porque, así como la piña es una pieza fuerte, y en sí contiene muchas piezas fuertes y en sí abrazadas fuertemente, que son los piñones; así esta piña de virtudes que hace el alma para su Amado es una sola pieza de perfeccion del alma, la cual fuerte y ordenadamente abraza y contiene en sí muchas perfecciones y virtudes muy fuertes y dones muy ricos, porque todas las perfecciones y virtudes se ordenan y contienen una sólida perfeccion del alma; la cual, en tanto que está haciéndose por el ejercicio de las virtudes, y ya hecha, se está ofreciendo de parte del alma al Amado en espíritu de amor, que vamos diciendo, conviene que se cacen las dichas raposas, para que no impidan la tal comunicacion interior de los dos. Y no solo pide esto solo la esposa en esta cancion, para poder bien hacer la piña, mas tambien lo que se sigue en el verso siguiente, es á saber:

Y no parezca nadie en la montiña.

Porque para este divino ejercicio interior es tambien necesaria soledad y ajenacion de todas las cosas que se podrian ofrecer al alma, ahora de parte de la porcion inferior, que es la sensitiva del hombre, ahora de parte de la porcion superior, que es la racional; las cuales dos porciones son en quien se encierra toda la armonía de las potencias y sentidos del hombre, á la cual armonía llama aquí montiña; porque, morando en ella y situándose en ella todas las noticias y apetitos de la naturaleza, como la caza en el monte, en ella suele el demonio hacer caza y presa en esos apetitos y
para mal del alma. Dice que en esta montiña
rezca nadie; es á saber, representacion y figura
quier objeto perteneciente á cualquiera de estas
cias ó sentidos que habemos dicho, no parezca
el alma y el Esposo. Y así, es como si dijera: E
las potencias espirituales del alma, como son
ria, entendimiento y voluntad, no haya not
afectos particulares ni otras cualesquier adver
Y en todos los sentidos y potencias corporales
teriores como exteriores, que son imaginativa
sía, ver, oir, etc., no haya otras digresiones y
y imágenes y figuras, ni representaciones de ot
alma, ni otras operaciones naturales. Esto dice
alma por cuanto, para gozar perfectamente de
municacion con Dios, conviene que todos los
y potencias, así interiores como exteriores, est
ocupados, vacíos y ociosos de sus propias oper
y objetos, porque en tal caso, cuando ellos de s
se ponen en ejercicio, tanto mas estorban; porq
gando el alma á alguna manera de union inte
amor, ya no obran en esto las potencias espiritu
menos las corporales, por cuanto está ya hecha
da la union de amor actuada en el alma en amor
acabaron de obrar las potencias, porque llegand
mino, cesan todas las operaciones de los medios
lo que el alma hace entonces es asistencia de a
Dios, la cual es amor en continuacion de amor
No parezca pues nadie en la montiña; sola la v
parezca, asistiendo al Amado en entrega de sí
das las virtudes, en la manera que está dicha.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Para mas noticia de la cancion que se sigue,
ne aquí advertir que las ausencias que padece
de su Amado en este estado de desposorio es
son muy aflictivas, y algunas son de manera, que
pena que se le compare. La causa de esto es que
el amor que tiene á Dios en este estado es g
fuerte, atorméntale fuerte y grandemente en la
cia. Y añádese á esta pena la molestia que á est
po recibe en cualquiera manera de trato ó comun
de criaturas, que es muy grande; porque, como
en aquella gran fuerza de deseo, avivado por l
con Dios, cualquiera entretenimiento le es grav
molesto; bien así como á la piedra, cuando con
ímpetu y velocidad va llegando hácia su centro
quier cosa en que tropese y la entretuviese en aq
cío le seria muy violenta. Y como está ya el alm
reada con estas dulces visitas, sonle mas desea
bre el oro y toda hermosura. Y por eso, temi
alma mucho carecer, aun por un momento, de
ciosa presencia, hablando con la sequedad y co
píritu de su Esposo, dice las palabras de la can
guiente:

Digitized by Google

CANCION XVII.

Detente, cierzo muerto,
Vén, austro, que recuerdas los amores,
Aspira por mi huerto,
Y corran sus olores,
Y pacerá el Amado entre las flores.

DECLARACION.

e lo dicho en la cancion pasada, la sequedad es tambien causa de impedir al alma el jugo d interior, de que arriba ha tratado, y te- a esto, hace dos cosas en esta cancion. La npedir la sequedad, cerrando la puerta por continua oracion y devocion. La segunda, Espíritu Santo, que es el que ha de ahuyen- uedad del alma y el que sustenta y aumenta mor del Esposo; y tambien ponga al alma el terior de las virtudes, todo á fin de que el s, su Esposo, se goce y deleite mas en ella; a su pretension es dar contento al Amado.

Detente, cierzo muerto.

es un viento muy frio que seca y marchita plantas, y á lo menos las hace encoger y ido en ellas hiere. Y porque la sequedad es- a ausencia afectiva del Amado hacen este to en el alma que la tiene, agotándole el r y fragrancia que gustaba de las virtudes, *rzo muerto*, porque todas las virtudes y ejer- vo que tenia el alma, tiene amortiguado; y e aquí el alma: «Detente, cierzo muerto.» no del alma se ha de entender que es hecho ejercicios espirituales, para que se detenga l. Pero, porque en este estado las cosas que nica al alma son tan interiores, que con nin- io de sus potencias puede de suyo el alma ejercicio y gustarlas si el espíritu del Es- ce en ella esta mocion de amor, le invoca diciendo:

, austro, que recuerdas los amores.

es otro viento que vulgarmente se llama cual es apacible, causa pluvias y hace ger- rbas y plantas, y abrir las flores y derramar n efecto, tiene este aire los efectos contra- zo. Y así, por este aire entiende el alma el nto, el cual dice que recuerda los amores; ndo este divino aire embiste en el alma, de a inflama toda, y regala y aviva, y recuerda y levanta los apetitos, que antes estaban cai- idos al amor de Dios, que se puede bien de- cir erda los amores de él y de ella, y lo que pide Santo es lo que dice en el verso siguiente:

Aspira por mi huerto.

uerto es la misma alma; porque, así como mado á la misma alma viña florida, porque as virtudes que hay en ellas le dan vino de dulce sabor, así aquí la llama tambien huerto porque en ellas están plantadas y nacen y crecen las flores de perfeccion y virtudes que habemos dicho. Y es aquí de notar que no dice la esposa: Aspira en mi huerto; sino «Aspira por mi huerto;» porque es grandé la diferencia que hay entre aspirar Dios en el alma ó por el alma; porque aspirar en el alma es infundir en ella gracia, dones y virtudes; y aspirar por ella es hacer Dios toque y mocion en las virtudes y perfecciones que ya le son dadas, renovándolas y moviéndolas de suerte, que dén de sí admirable fragrancia y suavidad; bien así como cuando menean las especies aromáticas, que al tiempo que se hace aquella mocion derraman el abundancia de su olor, el cual antes ni era tal ni se sentia en tanto grado; porque las virtudes que el alma tiene adquiridas é infusas no siempre las está sintiendo y gozando actualmente; porque, como después dirémos, en esta vida están en el alma como flores en cogollo ó en capullo cerradas, ó como especies aromáticas encubiertas, cuyo olor no se siente hasta ser abiertas y movidas, como habemos dicho.

Pero algunas veces hace Dios tales mercedes al alma esposa, que, aspirando con su Espíritu divino por este florido huerto de ella, abre todos estos cogollos de virtudes y descubre estas especies aromáticas de dones y perfecciones y riquezas del alma; y manifestando el tesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura de ella. Y entonces es cosa admirable de ver y suave de sentir la riqueza que se descubre al alma de sus dones, y la hermosura de estas flores de virtudes, ya todas abiertas en el alma; y la suavidad de olor que cada una le da de sí, segun su propiedad, es inestimable. Y esto llama aquí correr los olores del huerto cuando en el verso siguiente dice:

Y corran sus olores.

Los cuales son en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece estar vestida de deleites y bañada en gloria inestimable; tanto, que no solo ella lo siente de dentro, pero aun suele redundarle tanto de fuera, que lo conocen los que saben advertir y les parece estar la tal alma como un deleitoso jardin lleno de deleites y riquezas de Dios. Y no solo cuando estas flores están abiertas se echa de ver esto en estas santas almas, pero ordinariamente traen en sí un no sé qué de grandeza y dignidad, que causa detenimiento y respeto á los demás, por el efecto sobrenatural que se difunde en el sugeto de la próxima y familiar comunicacion con Dios, cual se escribe en el *Exodo* de Moisés, que no podian mirarle su rostro, por la honra y gloria que quedaba en su persona por haber tratado cara á cara con Dios. En este aspirar del Espíritu Santo por el alma, que es visitacion suya, enamorado de ella, se comunica en alta manera el Esposo, Hijo de Dios; que por eso envia su Espíritu primero (como á los apóstoles), que es su aposentador, para que le prepare la posada del alma esposa, levantándola en deleite, poniéndole el huerto á gusto, abriendo sus flores, descubriendo sus dones, arreán-

Digitized by Google

dola de la tapicería de sus gracias y riquezas. Y así, con grande deseo desea el alma esposa todo esto; es á saber, que se vaya el cierzo y venga el austro, que aspire por el huerto; porque en esto gana el alma muchas cosas juntas; porque gana el gozar las virtudes puestas en el punto de sabroso ejercicio, como habemos dicho; gana el gozar al Amado en ellas, pues mediante ellas, como acabamos de decir, se le comunica á ella con mas estrecho amor, y haciéndole mas particular merced que antes; y gana que el Amado mucho mas se deleita en ella por este ejercicio actual de virtudes, que es de lo que ella mas gusta, es á saber, que guste su Amado; y gana tambien la continuacion y duracion del tal sabor y suavidad de virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Esposo asiste en ella en la tal manera, estándole dando la esposa suavidad en las virtudes que tiene, segun en los *Cánticos* ella lo dice en esta manera: En tanto que estaba el Rey en su reclinatorio, es á saber, en el alma, mi arbolico florido y oloroso dió olor de suavidad; *Dum esset Rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.* Dando aquí á entender por este arbolico oloroso la misma alma que de las flores de virtudes que en sí tiene da olor de suavidad al Amado, que en ella mora en esta manera de union. Por tanto, mucho es de desear este divino aire del Espíritu Santo, que pida cada alma aspire por su huerto, para que corran divinos olores de Dios. Que por ser esto tan necesario y de tanta gloria y bien para el alma, la Esposa lo deseó y pidió por los mismos términos que aquí, en los *Cantares*, diciendo: *Surge Aquilo, et veni Auster, perfla hortum meum, et fluant aromata illius;* Levántate de aquí, cierzo, y vén, ábrego, y aspira mi huerto, y correrán sus olores y preciosas especies. Y esto todo lo desea el alma, no por el deleite y gloria que de ello se le sigue, sino por lo que en esto sabe que se deleita su Esposo, y porque es todo disposicion y prenuncio para que el Hijo de Dios venga á deleitarse en ella, que por eso dice luego:

Y pacerá el Amado entre las flores.

Significa el alma este deleite que el Hijo de Dios tiene en ella en esta sazon por nombre de pasto, que muy mas al propio le da á entender, por ser el pasto ó comida cosa que, no solo da gusto, pero aun sustenta; y así, el Hijo de Dios se deleita en el alma en estos deleites de ella y se sustenta en ella; esto es, persevera en ella como lugar donde grandemente se deleita, porque el lugar se deleita de veras en él. Y eso entiendo que es lo que el mismo quiso decir por la boca de Salomon en los *Proverbios*, diciendo: Mis deleites son con los hijos de los hombres; *Delitiae meae esse cum filiis hominum;* es á saber, con sus deleites, que son estar conmigo, que soy el Hijo de Dios. Y conviene aquí notar que no dice el alma aquí que pacerá el Amado las flores, sino *entre las flores;* porque, como quiera que la comunicacion suya, es á saber, del Esposo, sea en la misma alma mediante el arreo ya dicho de las virtudes, siguese que lo que pace es la misma alma, transformándola en sí, estando ya ella guisada, salada y nada con las dichas flores de virtudes y dones fecciones, que son la salsa con que y entre que l las cuáles, por medio del aposentador ya dicho dando al Hijo de Dios sabor y suavidad en el alm que por este medio se apaciente mas en el amor porque este es el amor del Esposo, unirse con entre la fragrancia de estas flores. La cual co nota la Esposa en los *Cantares*, como quien tan sabe, en estas palabras: *Dilectus meus desce hortum suum ad areolam aromatum ut pasc hortis, et lilia colligat;* Mi Amado descend huerto, á la era y aire de las especies odoríf apacentarse en el huerto y coger lirios. Y otra v *Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi, qui p inter lilia;* Yo para mi Amado, y él para mí, que cienta entre los lirios; es á saber, que se apacien leita en mi alma, que es el huerto suyo, entre l de mis virtudes y perfecciones y gracias.

ANOTACION PARA LA CANCION SIGUIENTE.

En este estado pues de desposorio espiritual el alma echa de ver sus excelencias y grandes zas, y que no las posee y goza como querria, á c la morada que hace en carne, muchas veces mucho, mayormente cuando mas se le aviva la de esto; porque echa de ver que ella está en el como un gran señor en la cárcel, sujeto á mil m confiscados sus reinos é impedido todo su seño quezas, y no se le da de su hacienda, sino muy la comida; en lo cual lo que podrá sentir cada echará bien de ver, mayormente aun los domés su casa, no le estando muy sujetos; sino que ocasion sus siervos y esclavos sin algun respet derezan contra él, hasta querer cogerle el boc plato. Así pues se ha el alma en el cuerpo, pues Dios le hace alguna merced de darle á gustar d bocado de los bienes y riquezas que le tiene apa luego se levanta en la parte sensitiva algun ma de apetito, ahora un esclavo de desordenado miento, ahora otras rebeliones de esta parte in impedirle este bien.

En lo cual se siente el alma estar como en t enemigos, y tiranizada entre extraños, y como entre los muertos, y sintiendo bien lo que da der el profeta Baruch cuando encarece esta mi la cautividad de Jacob, diciendo: ¿Qué es la c Israel, para que estés en la tierra de los enemig vejecístete en la tierra ajena, contaminástete muertos, y estimáronte con los que desciende fierno. *Quid est Israel quod in terra inimicorum veterasti in terra aliena, coinquinatus es cum m deputatus es cum descendentibus in infernum.* mas sintiendo este mísero trato que el alma pa parte del cautiverio del cuerpo, cuando, hablan mías con Israel segun el sentido espiritual, dice *quid servus est Israel, aut vernaculus? Qua factus est in praedam? Super eum rugierunt*

Digitized by Google

t vocem suam; ¿Por ventura Israel es siervo porque así esté preso? Sobre él rugieron los :. Entendiendo aquí por los leones los apetiliones que decimos de este tirano rey de la l. De lo cual, para mostrar el alma la molestia y el deseo que tiene de que este reino de la con todos sus ejércitos y molestias se acabe ijete del todo, levantando los ojos al Esposo, a lo ha de hacer todo, hablando contra los imientos y rebeliones, dice la cancion si-

CANCION XVIII.

¡Oh ninfas de Judea!
En tanto que en las flores y rosales
El ámbar perfumea,
Morá en los arrabales,
Y no querais tocar nuestros umbrales.

DECLARACION.

cancion la esposa es la que habla, la cual, uesta segun la porcion superior espiritual s y aventajados dones y deleites de parte de deseando conservarse en la seguridad y osesion de ellos, en la cual el Esposo la ha as dos canciones precedentes; viendo que la porcion inferior, que es la sensualidad, impedir, y que de hecho impide y perturba , pide á las operaciones y movimientos de a inferior que se sosieguen en las potencias le ella, y no pase los límites de su region la olestar é inquietar la porcion superior y es- alma, porque no la impida, aun por algun vimiento, el bien y suavidad de que goza; movimientos de la parte sensitiva y sus pobran cuando el espíritu goza, tanto mas le inquietan, cuanto ellos tienen de mas obra ice pues así:

¡Oh ninfas de Judea!

ma á la parte inferior del alma, que es la llámala *Judea* porque es flaca y carnal y ga, como lo es la gente judáica; y llama das las imaginaciones, fantasías y movificiones de esta porcion inferior. A todas *ninfas*, porque, como las ninfas con su afia atraen para sí á los amantes, así estas y movimientos de la sensualidad sabrosa iente procuran atraer á sí la voluntad de la al, para sacarla de lo interior, á que quiera que ellas quieren y apetecen, moviendo entendimiento, y atrayéndole á que se case ellas en su bajo modo de sentido, procurmar y atraer la parte racional con la senras pues, dice, oh sensuales operaciones y s:

tanto que en las flores y rosales.

s, como habemos dicho, son las virtudes del alma, y los *rosales* son sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad; las cuales llevan en sí y crian flores de conceptos divinos y actos de amor y las dichas virtudes. En tanto pues que en estas virtudes y potencias del alma dichas

El ámbar perfumea.

Por el *ámbar* entiende aquí el divino Espíritu del Esposo, que mora en el alma. Y perfumear este divino ámbar en las flores y rosales es derramarse y comunicarse suavísimamente en las potencias y virtudes del alma, dando en ellas al alma perfume de divina suavidad. En tanto pues que este divino Espíritu está dando suavidad espiritual á mi alma,

Morá en los arrabales.

En los *arrabales* de Judea, que decimos ser la porcion inferior ó sensitiva del alma. Y los arrabales de ella son los sentidos sensitivos interiores, como son la memoria, fantasía é imaginativa, en las cuales se colocan y recogen las formas de imágenes y fantasmas de los objetos, por medio de las cuales la sensualidad mueve sus apetitos y codicias. Y estas formas son las que aquí llama *ninfas;* las cuales quietas y sosegadas, duermen tambien los apetitos. Estas entran á estos sus arrabales de los sentidos interiores por las puertas de los sentidos exteriores, que son ver, oir, oler, etc. De manera que todas las potencias y sentidos, interiores ó exteriores, de esta parte sensitiva las podemos llamar *arrabales*, porque son los barrios que están fuera de los muros de la ciudad; porque lo que se llama ciudad en el alma es allá lo de mas adentro, conviene á saber, la parte racional, que tiene capacidad para comunicar con Dios, cuyas operaciones son contrarias á las de la sensualidad. Pero, porque hay natural comunicacion de la gente que mora en estos arrabales de la parte sensitiva (la cual gente es las ninfas que decimos) con la parte superior, que es la ciudad, de tal manera, que lo que se obra en esta parte inferior ordinariamente se siente en la otra interior, y por consiguiente la hace advertir y desquietar de la obra y asistencia espiritual que tiene en Dios; por eso les dice que moren en sus arrabales, esto es, que se quieten en sus sentidos sensitivos interiores y exteriores.

Y no querais tocar nuestros umbrales.

Esto es, ni aun por primeros movimientos toqueis á la parte superior; porque los primeros movimientos del alma son las entradas y umbrales para entrar en el alma. Y cuando pasan de primeros movimientos en la razon, ya van pasando los umbrales; pero cuando solo son primeros movimientos, solo se dice tocar á los umbrales ó llamar á la puerta; lo cual se hace cuando hay acometimientos á la razon de parte de la sensualidad para algun acto desordenado, pues no solamente dice el alma aquí que estos no le toquen, pero aun las advertencias que no hacen á la quietud y bien de que goza no ha de haber.

Digitized by Google

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Está el alma tan hecha enemiga en este estado de la parte inferior y de sus operaciones, que no querria que le comunicase Dios nada de lo espiritual, cuando lo comunica á la parte superior; porque ha de ser muy poco, ó no lo ha poder sufrir, por la flaqueza de su condicion, sin que desfallezca el natural, y por consiguiente padezca y se aflija el espíritu; y así, no lo pueda gozar en paz. Porque, como dice el Sabio, el cuerpo agrava el alma, porque se corrompe: *Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam.* Y como el alma desea las mas altas y excelentes comunicaciones de Dios, y estas no las puede recibir en compañía de la parte sensitiva, desea que Dios se las haga sin ella. Porque aquella alta vision que vió san Pablo, del tercer cielo, en que dice que vió á Dios, dice él mismo que no sabe si la recibió en el cuerpo ó fuera de él; pero, de cualquiera manera que fuese, fué sin el cuerpo, porque si él participara no lo pudiera dejar de saber, ni la vision pudiera ser tan alta como él dice, diciendo que oyó tan secretas palabras, que no es lícito al hombre hablarlas. Por eso, sabiendo tambien el alma que mercedes tan grandes se pueden recibir en vaso tan estrecho, deseando que se las haga el Esposo fuera de él, ó á lo menos sin él, hablando con el mismo, se lo pide en esta cancion.

CANCION XIX.

Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las compañas
De la que va por insulas extrañas.

DECLARACION.

Cuatro cosas pide el alma esposa en esta cancion al Esposo: la primera, que sea servido de comunicársele muy adentro en lo escondido de su alma; la segunda, que embista é informe sus potencias con la gloria y excelencia de su divinidad; la tercera, que sea esto tan alta y profundamente, que no se sepa ni quiera decir, ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva; la cuarta, que se enamore de las muchas virtudes y gracias que él ha puesto en ella, con q e va ella acompañada y sube á Dios con muy altas y levantadas noticias de la divinidad, y por excesos de amor muy extraños y extraordinarios de los que ordinariamente se suelen tener; y así, dice:

Escóndete, Carillo.

Como si dijera: Querido Esposo mio, escóndete en lo mas interior de mi alma, comunicándole á ella escondidamente y manifestándole tus escondidas maravillas, ajenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz á las montañas.

La *haz* de Dios es su divinidad, y las *montañas* son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; y así, es como si dijera: embiste con tu divinidad en mi entendimiento dándole inteligencias
y en mi voluntad dándole y comunicándole e
amor, y en mi memoria con divina posesion de
En esto pide el alma todo lo que se puede pedir;
no anda ya contentándose en conocimiento y
cacion de Dios por las espaldas, como hizo D
Moisés, que es conocerle por sus efectos y obr
con la haz de Dios, que es comunicacion esenc
divinidad, sin otro algun medio en el alma, po
conocimiento de ella en la divinidad; lo cual
ajena de todo sentido y accidentes, por cuant
que de sustancias desnudas; es á saber, del alr
vinidad. Y por eso dice luego:

Y no quieras decillo.

Es á saber, que «no quieras decillo» como ante
do las comunicaciones que en mí hacias eran
nera, que las decias á los sentidos exteriores,
cosas de que ellos eran capaces, porque no e
altas y profundas, que no pudiesen ellos alcar
mas ahora sean tan subidas y sustanciales estas
nicaciones, y tan de adentro, que no se les dig
nada, esto es, que no las puedan ellos alcanzar
porque la sustancia del espíritu no se puede cor
al sentido, y todo lo que se comunica al senti
yormente en esta vida, no puede ser puro espír
no ser él capaz de ello. Deseando pues el alma
ta comunicacion de Dios tan sustancial y esen
no cae en sentido, pide al Esposo que «no quie
llo», que es como decir: Sea de manera la profu
de este escondrijo de union espiritual, que el
ni lo acierte á decir ni á sentir, siendo como lo
tos que oyó san Pablo, que no era lícito al hom
cirlos.

Mas mira las compañas.

El mirar de Dios es amar y hacer mercede
compañas que aquí dice el alma que mire Dios
multitud de virtudes y dones y perfecciones y
quezas espirituales, que él ha puesto ya en el
arras y prendas y joyas de desposado; y así, es
dijera: Mas antes conviértete, Amado, á lo int
mi alma, enamorándote del acompañamiento d
zas que has puesto en ella, para que, enamo
ellas, en ella te escondas y en ella te detengas; p
es verdad que, aunque son tuyas, ya por haber
dado tambien son

De la que va por insulas extrañas.

Es á saber, de mi alma, que va á tí por extra
ticias de tí, y por modos y vias extrañas y ajena
dos los sentidos y del comun conocimiento na
así, es como si dijera, queriéndole obligar: Pu
alma á tí por noticias espirituales, extrañas
de los sentidos, comunícate tú á ella tambien
interior y subido grado, que sea ajena de tod

Digitized by Google

NOTACION PARA LAS CANCIONES SIGUIENTES.

llegar á tan alto estado de perfeccion como aquí pretende, que es el matrimonio espiritual, no le basta estar limpia y purificada de todas las ciones y rebeliones y hábitos imperfectos de la ferior, en que, desnudado el viejo hombre, está a y rendida á la superior, sino que tambien ha r grande fortaleza y muy subido amor para tan estrecho abrazo de Dios; porque, no solamente estado consigue el alma muy alta pureza y her- , sino tambien terrible fortaleza por razon del y fuerte nudo que por medio de esta union os y el alma se da. Por lo cual, para venir á él, ster ella estar en el punto de pureza, fortaleza competente; que por eso, deseando el Espíritu que es el que interviene y hace esta junta espi- ue el alma llegase á tener estas partes para me- hablando con el Padre y con el Hijo en los *Can-* jo: ¿Qué harémos á nuestra hermana en el dia le salir á vistas y hablar? Porque es pequeñuela ne crecidos los pechos. Si ella es muro, edifi- sobre él fuerzas y defensas plateadas, y si es guarnezcámosla con tablas cedrinas: *Soror arva et ubera non habet. Quid faciemus so- trae in die quando alloquenda est? Si murus ificemus super eum propugnacula argentea: si est, compingamus illud tabulis cedrinis.* En- lo aquí por las fuerzas y defensas plateadas las fuertes heróicas envueltas en fe, que por la plata cada; las cuales virtudes heróicas son ya las del nio espiritual, que asientan sobre el alma fuer- s aquí significada por el muro, en cuya forta- le reposar el pacífico Esposo, sin que le per- guna flaqueza; y entendiendo por las tablas ce- s aficiones y accidentes del alto amor, el cual cado por el cedro, y este es el amor del matri- piritual; y para guarnecer con él á la esposa, ter que ella sea puerta, es á saber, para que Esposo, y teniendo ella abierta la puerta de la para él por entero y verdadero sí de amor, que el desposorio, que está dado antes del matri- piritual. Entendiendo tambien por los pechos osa ese mismo amor perfecto que le conviene ra parecer delante del Esposo, Cristo, para con- del tal estado.

ice allí el texto que respondió luego la esposa, seo que tenia de salir á estas vistas, diciendo: uro, y mis pechos son como una torre; *Ego t ubera mea sicut turris.* Que es como decir: es fuerte y mi amor muy alto, para que no r eso; lo cual tambien aquí el alma esposa, en que tiene de esta perfecta union y transforma- ido dando á entender en las canciones prece- especialmente en la que acabamos de decla- ue pone al Esposo delante las virtudes, rique- posiciones que de él tiene recibidas, para mas r. Y por eso el Esposo, queriendo concluir con este negocio, dice las dos siguientes canciones, en que acaba de purificar al alma y hacerla fuerte y disponer- la; así segun la parte sensitiva como segun la espiritual, para este estado; diciéndolas contra todas las contra- riedades y rebeliones, así de la parte sensitiva como de parte del demonio.

CANCION XX Y XXI.

A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos, de las noches veladores:

Por las amenas liras
Y cantos de sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la esposa duerma mas seguro.

DECLARACION.

En estas dos canciones pone el Esposo, Hijo de Dios, al alma esposa en posesion de paz y tranquilidad, en conformidad de la parte inferior con la superior, limpiándola de todas sus imperfecciones, poniendo en razon las potencias y razones naturales del alma, sosegando todos los demás apetitos, segun se contiene en las sobredichas dos canciones, cuyo sentido es el siguiente: primeramente, conjura el Esposo y manda á las inútiles digresiones de la fantasía é imaginativa que de aquí adelante cesen, y tambien pone en razon á las dos potencias naturales irascible y concupiscible, que antes algun tanto afligian al alma; y pone en perfeccion de sus objetos las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, segun se puede en esta vida. Demás de esto, conjura y manda á las cuatro pasiones del alma, que son gozo, esperanza, dolor y temor, que ya de aquí adelante estén mitigadas y puestas en razon; todas las cuales dichas cosas son significadas por todos aquellos nombres que se ponen en la cancion primera, cuyas molestas operaciones y movimientos hace el Esposo que ya cesen en el alma, por medio de la gran suavidad y deleite y fortaleza que ella posee en la comunicacion y entrega espiritual que Dios le hace de sí en este tiempo; en la cual, porque Dios transforma vivamente al alma en sí, todas las potencias, apetitos y movimientos del alma pierden su imperfeccion natural y se mudan en divinos. Y dice así:

A las aves ligeras.

Llama aves ligeras á las digresiones de la imaginativa, que son ligeras y sútiles en volar á una parte y á otra; las cuales, cuando la voluntad está gozando en quietud de la comunicacion sabrosa del Amado, suelen hacerle sinsabor y apagarle el gusto con sus vuelos sútiles; á las cuales dice el Esposo que las conjura por las amenas liras, etc. Esto es, que, pues ya la suavidad de deleite del alma es tan abundante y frecuente, que ellas no le podrán impedir, como antes solian, por no haber llegado á tanto que cesen sus inquietos bullicios, ímpetus y

Digitized by Google

excesos; lo cual se ha de entender así en las demás partes que habemos declarado, como son:

Leones, ciervos, gamos saltadores.

Por los leones entiende las acrimonías é ímpetus de la potencia irascible, por ser como osada y atrevida en sus actos, como los leones; y por los ciervos y gamos saltadores entiende la concupiscible, que es la potencia de apetecer, la cual tiene dos afectos: el uno de cobardía y el otro de osadía; el de cobardía ejercita cuando no halla las cosas para sí convenientes, que entonces se encoge, retira y acobarda, en lo cual es comparada á los ciervos; porque, así como tienen esta potencia mas intensa que otros muchos animales, así son muy cobardes y encogidos. El afecto de osadía ejercita cuando halla las cosas convenientes para sí; pórque entonces no se encoge ni acobarda, sino atrévese á apetecerlas y admitirlas con los deseos y afectos; y en estos afectos de osadía es comparada esta potencia á los gamos, los cuales tienen tanta concupiscencia en lo que apetecen, que, no solo van á ello corriendo, mas aun saltando, y por eso los llama aquí saltadores. De manera que en conjurar aquí los leones, pone rienda á los ímpetus y excesos de la ira, y en conjurar los ciervos, fortalece la concupiscencia en las cobardías y pusilanimidades que antes la encogian, y en conjurar los gamos saltadores, la satisface y apacigua los deseos y apetitos que antes andaban inquietos, saltando como gamos de uno en otro, para satisfacer á la concupiscencia, la cual está ya satisfecha por las amenas liras, de cuya suavidad goza, y por el canto de sirenas, en cuyo deleite se apacienta. Y es de notar que no conjura el Esposo aquí á la ira y concupiscencia, porque estas potencias nunca faltan en el alma, sino á los molestos y desordenados actos de ellas, significados por los leones, ciervos y gamos saltadores; porque estos en este estado es necesario que salten.

Montes, valles, riberas.

Por estos tres nombres se denotan los actos viciosos y desordenados de las tres potencias del alma, que son memoria, entendimiento y voluntad; los cuales actos son desordenados y viciosos cuando son en extremo altos ó en extremo bajos y remisos, ó cuando no lo sean en extremo, declinan hácia uno de los dos extremos. Y así, por los montes, que son muy altos, son significados los actos extremados que son en demasía; y por los valles, que son muy bajos, se significan los actos de estas tres potencias, extremados en menos de lo que conviene. Y por las riberas, que ni son muy altas ni muy bajas, sino que, por no ser muy llanas, participan algo del un extremo y del otro, son significados los actos de las potencias cuando exceden ó faltan algo del medio y llano de lo justo; los cuales, aunque no son extremadamente desordenados, como lo serian en llegando á pecado mortal, todavía lo son en parte, tocando á venial ó imperfeccion, por mínima que sea, en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos excesivos de lo justo cónjura tambien que ceser amenas liras y cantos dichos; los cuales tienen á las tres potencias del alma tan en su punto de que están tan empleadas en la justa operacion pertenece, que, no solo no es lo extremo, pere parte de él participan en ninguna cosa.

Aguas, aires, ardores,
Y miedos, de las noches veladores.

Tambien por estas cuatro cosas significa las nes de las cuatro pasiones, que, como dijimos, lor, esperanza, gozo y temor. Por las aguas se den las aficiones del dolor que afligen al alma, así como agua se entran en ella; de donde Dav blando con Dios de ellas, dice: *Salvum me f quoniam intraverunt aquae usque ad animam* Salvame, Dios mio, porque han entrado las agu mi alma. Por los aires entienden las afeccion esperanza, porque así como aire vuelan á desea sente; que se espera como el mismo David lo d *meum aperui, et attraxi Spiritum: quia mand desiderabam;* como si dijera: Abrí la boca de r ranza y atraje el aire de mi deseo, porque esp deseaba tus mandamientos. Por los ardores se den las afecciones de la pasion del gozo, las cu flaman el corazon á manera del fuego; por lo mismo David dice: *Concaluit cor meum intra in meditatione mea exardescet ignis;* que quier Dentro de mí se calentó mi corazon, y en mi cion se encenderá fuego. Que es tanto como de mi meditacion se encenderá el gozo. Por los mi las noches veladores, se entienden las afeccion otra pasion, que es el temor, las cuales en los es les que aun no han llegado á este estado del m nio espiritual de que vamos hablando, suelen grandes á veces de parte de Dios al tiempo quiere hacer algunas mercedes, como habemo arriba, que le suele hacer temor en el espíritu y encogimiento de la carne y sentidos, por r ellos fortalecido y perficionado el natural, y ha á aquellas mercedes, á veces tambien de parte monio, el cual al tiempo que Dios da al alma miento y suavidad en sí, teniendo él grande e pesar de aquel bien y paz del alma, procura por ror y temor en el espíritu por impedirle aquel b veces como amenazándole allá en el espíritu; y ve que no puede llegar al interior del alma, p muy recogida y unida con Dios, á lo menos por de fuera en la parte sensitiva poner distr variedad, y aprietos y dolores y horror al se ver si por este medio puede inquietar á la espo tálamo. Y llamólos miedos de las noches por s demonios, y porque con ellos el demonio proc fundir tinieblas en el alma, por escurecerle la di de que goza. Y llama veladores á estos temo que de suyo hacen velar y recordar al alma de s sueño interior, y tambien porque los demonios causan, están siempre velando por ponellos. E

Digitized by Google

nores que pasivamente de parte de Dios hay, ó del demonio, como he dicho, se inhieren al alma, digo en el espíritu, de los que son ya espirituales. Y no trato aquí de otros temores temporales ó naturales, porque tenerlos no es de gente espiritual, como lo es tener los otros temores ya dichos.

Pues á todas estas cuatro maneras de afecciones de las cuatro pasiones del alma conjura tambien el Amado, haciéndolas cesar y sosegar, por cuanto él da ya en este estado á su esposa caudal y fuerza y satisfaccion en las amenas liras de su suavidad y canto de sirenas de su deleite, para que, no solo no reinen en ella, pero ni en algun tanto le puedan dar sinsabor; porque es la grandeza y estabilidad del alma tan grande en este estado, que si antes le llegaban al alma las aguas del dolor de cualquiera cosa, y aun de los pecados suyos ó ajenos, que es lo que mas suelen sentir los espirituales, aunque los estiman, no les hacen dolor ni sentimiento congojoso, y aun la compasion, que es el sentimiento de ellos, no le tienen, aunque tienen las obras y la perfeccion de ella. Porque aquí le falta al alma lo que tenia de flaco en las virtudes, y le queda lo fuerte, sustante y perfecto de ellas. Porque, á modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son de dolor sin sentir dolor, y ejercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compasion, le acaece al alma en esta transformacion de amor. Aunque algunas veces y en algunas sazones dispensa Dios con ella, dándole á sentir cosas y á padecer en ellas, porque lo merezca y se afervore en el amor, ó por otros respectos, como hizo con su madre Vírgen y con san Pablo y otros; pero el estado de suyo no lo lleva.

En los deseos de la esperanza tampoco se aflige; porque, estando ya satisfecha con esta union de Dios, cuanto en esta vida puede, ni cerca del mundo tiene qué esperar, ni acerca de lo espiritual qué desear, pues se ve y siente llena de las riquezas de Dios, aunque puede crecer en caridad; y así, en el morir y en el vivir está conforme y ajustada con la voluntad de Dios, queriendo, segun la parte sensitiva y espiritual: *Fiat voluntas tua*, sin ímpetu de otra gana y apetito; y así, el deseo que tiene de ver á Dios es sin pena. Tambien las afecciones del gozo, que en el alma solian hacer sentimiento de mas ó menos, no echa de ver mengua en ellas, ni le hace novedad la abundancia, porque es tanta la abundancia que ella ordinariamente goza, que es á manera de la mar, que ni mengua por los rios que de ella salen, ni crece por los que en ella entran; porque esta alma es en la que está hecha esta fuente de que habla Cristo, por san Juan, que su agua salta hasta la vida eterna.

Y porque he dicho que esta tal alma no recibe novedades en este estado de transformacion, en lo cual parece que le quitó los gozos accidentarios, que aun en los glorificados no faltan; es á saber, que aunque á esta alma le faltan estos gozos y suavidades accidentarias, porque antes las que ordinariamente tiene son sin cuento, mas por eso en lo que es sustancial comunicacion de espíritu se le aumenta nada de este gozo; porque, todo lo que de nuevo le puede venir, ya ella se lo tenia; y así, es mas lo que en sí tiene que lo que de nuévo le viene; de donde, todas las veces que á esta alma se le ofrecen cosas de gozo y de alegría exteriores ó espirituales interiores, luego se convierte á gozar las riquezas que ella tiene ya en sí, y se queda con mucho mayor gozo y deleite en ellas que en las que de nuevo le vienen, porque tiene en alguna manera la propiedad de Dios en esto; el cual, aunque en todas las cosas se deleita, no se deleita tanto en ellas como en sí mismo, porque tiene él en sí eminente bien sobre todas ellas. Y así, todas las novedades que á esta alma acaecen de gozos y gustos, mas le sirven de recuerdos para que se deleite en lo que ya tiene y siente en sí, que en las mismas novedades; porque, como digo, es mas que ellas. Y cosa natural es que cuando una cosa da gozo y contento al alma, si tiene otra que mas estime y mas gusto le dé, luego se acuerda de aquella, y asienta su gusto y gozo en ella. Y así, es tan poco lo accidentario de estas novedades espirituales, y lo que ponen de nuevo en el alma en comparacion de lo sustancial que ella ya en sí tiene, que no podemos decir nada; porque el alma que ha llegado á este cumplimiento de transformacion en que está toda crecida, no va creciendo en cuanto al estado con las novedades espirituales, como las que no han llegado á él; pero es cosa admirable de ver que, con no recibir esta alma novedad de deleite, siempre le parece que las recibe de nuevo, y tambien que se las tenia. La razon es, porque siempre las gusta de nuevo, por ser su bien siempre nuevo; y así, le parece que recibe siempre novedades sin haber menester recibirlas.

Pero, si quisiésemos hablar de la iluminacion de gloria que en este ordinario abrazo que tiene dado al alma, algunas veces hace Dios en ella, que es cierta conversacion espiritual, en que le hace ver y gozar en junto este abismo de deleites y riquezas que ha puesto en ella, nada se podria decir que declarase algo de ello; porque, á manera del sol, cuando de llano embiste la mar, esclarece hasta los profundos senos y cavernas, y parecen las perlas y venas riquísimas de oro y otros minerales preciosos; así este divino sol del Esposo, convirtiéndose á la esposa, saca de manera á luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan de ella, y dicen aquello de los *Cantares*: ¿Quién es esta que procede como la mañana que se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y ordenada como las haces de los ejércitos? *Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* En la cual iluminacion, aunque es de tanta excelencia, no se le acrecienta nada á la tal alma, sino solo sacarla á luz á que goce lo que antes tenia.

Finalmente, ni los miedos, de las noches veladores, llegan á ella, estando ya tan clara y tan fuerte, y reposando tan de asiento en Dios, que ni la pueden obscurecer los demonios con sus tinieblas ni atemorizar con sus terrores ni recordar con sus ímpetus; y así, ninguna

Digitized by Google

cosa le puede llegar ni molestar, habiéndose ella entrado de todas las cosas en su Dios, donde goza de toda paz, y de toda suavidad gusta y en todo deleite se deleita, segun sufre la condicion y estado de esta vida; porque de esta tal alma se entiende aquello que dice el Sabio: *Secura mens quasi juge convivium;* es á saber: El alma tranquila y sosegada es como un convite continuo. Porque, así como en un convite hay sabor de todos manjares y suavidad de todas las músicas, así el alma en este convite que ya tiene en el pecho de su Esposo goza de todo deleite y gusta de toda suavidad. Y es tan poco lo que habemos dicho de lo que aquí pasa, y lo que se puede decir con palabras, que siempre se diria lo menos que pasa por el alma que llega á este dichoso estado; porque, si el alma atina á dar en la paz de Dios, que, como dice san Pablo, sobrepuja todo sentido, quedara todo sentido corto y mudo para hablar en ella.

Por las amenas liras
Y canto de sirenas os conjuro.

Ya habemos dado á entender que por las *amenas liras* entiende aquí el Esposo la suavidad que de sí da al alma en este estado, por la cual hace cesar todas las molestias que habemos dicho en ella; porque, así como la música de las liras llena el alma de suavidad y recreacion, y la embebe y suspende de manera, que la tiene ajenada de sinsabores y penas, así esta suavidad tiene al alma tan en sí, que ninguna cosa penosa le llega. Y así, es como si dijera: Por la suavidad que yo pongo en el alma cesen todas las cosas no suaves al alma. Tambien se ha dicho que el canto de sirenas significa el deleite ordinario que el alma posee. Y llama á este deleite *canto de sirenas* porque, así como, segun dicen, el canto de las sirenas es tan sabroso y deleitoso, que al que lo oye, de tal manera lo arroba y enamora, que le hace, como trasportado, olvidar de todas las cosas, así el deleite de esta union de tal manera absorbe el alma en sí y la recrea, que la pone como encantada á todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas, las cuales son entendidas en este verso:

Y cesen vuestras iras.

Llamando iras á las dichas turbaciones y molestias de las afecciones y operaciones desordenadas que habemos dicho; porque, así como la ira es cierto ímpetu que turba la paz saliendo de los límites de ella, así todas las afecciones ya dichas con sus movimientos exceden el límite de la paz y tranquilidad del alma, desquietándola cuando la tocan, y por eso dice:

Y no toqueis al muro.

Entendiendo por el muro el cerco de paz y vallado de virtudes y perfecciones con que la misma alma está cercada y guardada; siendo ella el huerto que arriba ha dicho, donde su Amado pasce las flores, cercado y guardado solamente para él; por lo cual la llama en los *Cantares* huerto cercado, diciendo: Mi hermana es huerto cercado; *Hortus conclusus soror mea* Y así, dice aquí que ni aun á la cerca y muro su huerto le toquen,

Porque la Esposa duerma mas seguro.

Es á saber, porque mas á sabor se deleite de tud y suavidad que goza en el Amado. Donde e ber que ya aquí para el alma no hay puerta sino que en su mano está gozar cada y cua quiere de este suave sueño de amor; segun lo tender el Esposo en los *Cantares*, diciendo: Co hijas de Jerusalen, por las cabras y los ciervo campos, que no recordeis ni hagais velar á l hasta que ella quiera; *Adjuro vos filiae Jerusa capreas, cervosque camporum, ne suscitetis evigilare faciatis dilectam donec ipsa velit.*

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Tanto era el deseo que el Esposo tenia de a rescatar y libertar esta su esposa de las man sensualidad y del demonio, que ya que hasta ha hecho, como se ha visto, ahora tambien, d nera que el buen pastor se goza con la oveja s hombros, que habia perdido y buscado por rodeos. Y como la mujer se alegra con la dr las manos, que para hallarla habia encendido l la y trastornado toda la casa, llamando á su y vecinas y regraciándose con ellas, diciendo: conmigo, etc.; así á este amoroso Pastor y Es alma es admirable cosa de ver el placer que tie zo de ver al alma ya así ganada, perficionada en sus hombros y asida con sus manos en esta junta y union. Y no solo en sí se goza, sino q bien hace participantes á los ángeles y almas s su gloria, diciendo, como en los *Cantares*: Sa de Sion, y mirad al rey Salomon con la co que lo coronó su madre en el dia de su despos el dia de la alegría de su corazon; *Egredemi dete filiae Sion Regem Salomonem in diadem coronavit illum mater sua in die desponsatio et in die letitiae cordis ejus.* Llamando al alma dichas palabras su corona, su esposa y la aleg corazon, trayéndola en sus brazos y procedi ella como esposo en su tálamo. Todo lo cual tender en la siguiente cancion.

CANCION XXII.

Entrádose ha la esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

DECLARACION.

Habiendo ya la esposa puesto diligencia en raposas se cazasen y el cierzo se fuese y las sosegasen, que eran estorbos y inconvenientes pedian el deseado deleite del estado del ma

Digitized by Google

ıal, y tambien habiendo invocado y alcanzado del Espíritu Santo, como ha dicho en las prece- canciones, el cual es la propia disposicion é ins- ıto para la perfeccion del tal estado, resta ahora de él en esta cancion, en que habla el Esposo, do ya esposa al alma, y dice dos cosas. La una es ómo, después de haber salido victoriosa, ha lle- este estado deleitoso del matrimonio espiritual, y ella tanto habian deseado. Y la segunda es las propiedades del dicho estado, de las cuales ına goza en él; como son, reposar á su sabor y el cuello reclinado sobre los dulces brazos del , segun ahora irémos declarando.

Entrádose ha la esposa.

declarar el órden de estas canciones mas dis- ente, y dar á entender el que ordinariamente alma hasta llegar á este estado de matrimonio ual, que es el mas alto de que ahora, con el fa- vino, habemos de hablar, es de notar que, pri- que aquí llegue el alma, se ejercita en los traba- marguras de la mortificacion y en la meditacion cosas espirituales, que al principio dijo el alma la primera cancion hasta aquella que dice:

Mil gracias derramando.

spués entra en la vida contemplativa, en que or las vias y estrechos de amor que en el pro- de las canciones ha ido contando, hasta la que

Apártalos, Amado.

que se hizo el desposorio espiritual. Y demás de a por la via unitiva, en la que recibe muchas y randes comunicaciones, vistas, joyas y dones poso, bien así como á desposada, y se va ente- y perficionando en el amor, como ha contado la dicha Cancion, que comienza: « Apártalos, ; » donde se hizo el desposorio, hasta esta de que comienza:

Entrádose ha la esposa.

le restaba ya hacerse el matrimonio espiritual a dicha alma y el Hijo de Dios; el cual es mucho in comparacion, que el desposorio espiritual, es una transformacion total en el Amado, en entregan ambas partes por total posesion de la la otra, con cierta consumacion de union de en que está el alma hecha divina, y Dios por pacion cuanto se puede en esta vida. Y así, pien- este estado nunca acaece sin que esté el alma onfirmada en gracia; porque se confirma la fe de partes, confirmándose aquí la de Dios en el al- donde, este es el mas alto estado á que en esta puede llegar; porque, así como en la consuma- el matrimonio carnal son dos en una carne, como divina Escritura, así tambien, consumado este nonio espiritual entre Dios y el alma, son dos naturalezas en un espíritu y amor, segun lo dice san Pablo, trayendo esta misma comparacion, diciendo: El que se junta al Señor, un espíritu se hace con él; *Qui autem adhaeret Domino, unus spiritus est.* Bien así como cuando la luz de una estrella ó de una can- dela se junta y une con la del sol, que ya quien luce no es la estrella ni la candela, sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces. Y de este estado habla el Esposo en el presente verso, diciendo: « Entrádose ha la Esposa; » es á saber, de todo lo temporal, y de lo natural, y de las afecciones, modos y maneras espiri- tuales; dejadas aparte y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y cuidados, transfor- mada en este alto abrazo; por lo cual se sigue el verso siguiente:

En el ameno huerto deseado.

Y es como si dijera: Transformádose ha en su Dios, que es el que aquí llama *huerto ameno*, por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en él; á este huerto de llena transformacion, el cual es ya gozo, deleite y glo- ria de matrimonio espiritual, no se viene sin pasar pri- mero por el desposorio espiritual, y por el amor leal y comun de desposados; porque, después de haber sido el alma algun tiempo Esposa en entero y suave amor con el Hijo de Dios, después la llama Dios y la mete en este huerto suyo florido á consumar este estado felicí- simo del matrimonio consigo; en el cual se hace tal junta de las dos naturalezas y tal comunicacion de la divina á la humana, que, no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios; aunque en esta vida no puede ser perfectamente, aunque es sobre todo lo que se puede decir ni pensar.

Esto da muy bien á entender el mismo Esposo en los *Cantares*, donde convida al alma, hecha ya esposa, á este estado, diciendo: *Veni in hortum meum soror mea sponsa, mesui myrram meam cum aromatibus meis;* que quiere decir: Vén y entra en mi huerto, hermana mia, esposa, que ya he segado mi mirra con mis especies aromáticas olorosas. Llámala hermana y esposa porque ya lo era en el amor y entrega que le habia hecho de sí antes que la llamase á este estado de matrimonio espiritual donde dice que tiene ya se- gada su olorosa mirra y especies aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma; los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí le comunica, esto es, en sí mismo á ella, y por eso es el ameno y deseado huerto para ella; porque todo el deseo y fin del alma y de Dios en todas las obras de ella es la consumacion y perfeccion de este estado; por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar á él, porque halla en él mucha mas abundancia y hen- chimiento de Dios, y mas segura y estable paz, y mas perfecta suavidad, sin comparacion, que en el desposo- rio espiritual. Bien así como ya colocada en los brazos de tal esposo, con el cual ordinariamente siente el al- ma tener un estrecho abrazo espiritual, que verdade- ramente es abrazo, por medio del cual vive el alma

Digitized by Google

vida de Dios; porque en ella se verifica lo que dice san Pablo: *Vivo autem, jam non ego, vivit verò in me Christus;* Vivo yo, mas ya no yo, porque vive Christo en mí; por tanto, viviendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa como es vida de Dios, considere cada uno, si pudiere, qué vida será esta tan sabrosa que vive en la cual, así como Dios no puede sentir algun sinsabor, así ella tampocò le siente, mas goza y siente deleite y gloria de Dios en la sustancia del alma transformada en él; y por eso se sigue el verso siguiente:

Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado.

El cuello significa aquí la fortaleza del alma, mediante la cual, como habemos dicho, se hace esta junta y union entre ella y el Esposo; porque no podria el alma sufrir tan estrecho abrazo si no estuviese ya muy fuerte; y porque en esta fortaleza trabajó el alma y obró las virtudes y venció los vicios, justo es que en aquello que venció y trabajó repose el cuello reclinado.

Sobre los dulces brazos del Amado.

Reclinar el cuello en los brazos de Dios es tener ya unida su fortaleza, ó por mejor decir, su flaqueza en la fortaleza de Dios, en que, reclinada y transformada nuestra flaqueza, tiene ya fortaleza del mismo Dios; de donde muy cómodamente se denota este estado de matrimonio espiritual por esta reclinacion del cuello en los dulces brazos del Amado; porque ya Dios es la fortaleza y dulzura del alma, en que está guarecida y amparada de todos los males, y saboreada en todos los bienes. Por tanto, la Espôsa en los *Cantares*, deseando este estado, dijo al Esposo: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despicial?* ¿Quién te me diese, hermano mio, que mamases en los pechos de mi madre de manera que te hallase yo solo afuera y te besase, y ya no me despreciase nadie? En llamarle hermano da á entender la igualdad que hay en el desposorio de amor entre los dos antes de llegar á este estado; en lo que dice, que mamases los pechos de mi madre, quiere decir, que enjugases y acabases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos de la leche de nuestra madre Eva en nuestra carne; los cuales son impedimento para este estado; y así, esto hecho, te hallase yo solo afuera; esto es, fuera yo de todas las cosas y de mí misma, en soledad y desnudez de espíritu, la cual viene á ser enjugados los apetitos ya dichos; y allí te besase sola á tí solo; es á saber, se uniese mi naturaleza, ya sola y desnuda de toda impureza natural, temporal y espiritual, contigo solo; esto es, con tu sola naturaleza, sin otro algun medio fuera del amor; lo cual solo es en el matrimonio espiritual, que es el beso del alma á Dios, donde no la desprecia ni se le atreve ninguno; porque en este estado, ni demonio ni carne ni mundo ni apetitos molestan; porque aquí se cumple lo que tambien se dice en los *Cantares*: Ya pasó el in-[illegible] y [illegible]ué la lluvia y parecieron las flores en nuestra tierra; *Jam enim hiems transit, imber abiit cesit. Flores apparuerunt in terra nostra.*

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

En este alto estado de matrimonio espiritu gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo sus maravillosos secretos, como á su fiel consor que el verdadero y entero amor no sabe tener n cubierto al que ama; y así, le comunica princip dulces misterios de su encarnacion y los modo neras de la redencion humana, que es una de altas obras de Dios, y así es mas sabrosa para por lo cual, aunque le comunica otros much terios, solo hace mencion el Esposo en la can guiente de la encarnacion, como el mas princ todos; y así, hablando con ella, le dice estas pa

CANCION XXIII.

Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te dí la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

DECLARACION.

Declara el Esposo al alma en esta cancion la ble manera y traza que tuvo en redimirla y de consigo, con aquellos mismos términos que raleza humana fué estragada y perdida, dicie así como por medio del árbol vedado en el par perdida y estragada en la naturaleza humana p así en el árbol de la cruz fué redimidá y repa él, dándole allí la mano de su favor y miserico medio de su muerte y pasion, alzando las treg por el pecado original habia entre el hombre y así, dice:

Debajo del manzano.

Esto es, debajo del favor del árbol de la cr aquí es entendido por el manzano, donde el Dios consiguió victoria, y por consiguiente consigo la naturaleza humana, y consiguiente cada alma, dándole él gracia y prendas en la cru dice:

Allí conmigo fuiste desposado,
Allí te dí la mano.

Conviene á saber, de mi favor y ayuda, leva de miserable y bajo estado en mi compañía y sorio.

Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

Porque tu madre, la naturaleza humana, fu en sus primeros padres debajo del árbol, y tú bien debajo del árbol de la cruz fuiste reparada nera que si tu madre debajo del árbol te dió mu debajo del árbol de la cruz te dí la vida; y á es

Digitized by Google

os descubriendo las órdenes y disposiciones de
duría, como sabe él tan sabia y hermosamente
e los males bienes, y aquello que fué causado de
lenallo á mayor bien. Lo que en ésta cancion se
e á la letra dice el mismo Esposo á la Esposa
Cantares, diciendo: *Sub arbore malo suscitavi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix* e quiere decir: Debajo del manzano te levanté; tu madre estragada, allí la que te engendró fué

desposorio que se hizo en la cruz no es del que
amos hablando; porque aquel hízose de una
ndo Dios al alma la primera gracia, lo cual se
el bautismo con cada alma; mas este es por via
eccion, que no se hace sino muy poco á poco por
ninos; que, aunque es todo uno, la diferencia
este se hace al paso del alma, y así va poco á
el otro se hace al paso de Dios, y así se hace de
; y este de que vamos hablando es el que dió
entender por Ecequiel, hablando con el alma
manera: Estabas arrojada sobre la tierra, en
io de tu ánima, el dia que naciste; y pasando
te vi pisada en tu sangre, y te dije: como estu-
en tu sangre, vive; y te puse tan multiplicada
yerba del campo; y te multiplicaste y hicístete
, y entraste y llegaste hasta la grandeza de mu-
recieron tus pechos y multiplicáronse tus cabe-
estabas desnuda y llena de confusion; y pasé por
éte, y vi que tu tiempo era tiempo de amantes;
sobre tí mi mano y cubrí tu ignominia, y hícenento y entré contigo en pacto, y hícete mia;
con agua, y limpié la sangre que tenias; y te
n oleo, y te vestí de colores, y te calcé de ja-
y ceñíte de holanda y te vestí de subtilezas; y
te con ornato, puse manillas en tus manos y co-
tu cuello; y sobre tu boca puse un zarcillo, y en
las cerquillo, y corona de hermosura sobre tu
; y fuiste adornada con oro y plata, y vestida de
y sedas labradas de muchos colores; pan muy
do y miel y óleo comiste, y te hiciste de vehe-
hermosura, y llegaste hasta reinar y ser reina;
góse tu nombre entre las gentes por tu hermo-
rojecta est super faciem terrae in abjectione tuae, in die qua nata est. Transiens autem vidi te conculcari in sanguine tuo. Et dixi tibi es in sanguine tuo: vive. Dixi, inquam, tibi: ine tuo vive. Multiplicatam quasi germen agri : et multiplicata es, et grandis effecta, et in-s, et pervenisti ad mundum muliebrem: ubera muerunt, et pilus tuus germinavit: et eras nu-nfusione plena. Et transivi per te, et vidi te: tempus tuum, tempus amantium: et expandi n meum super te, et operui ignominiam tuam. vi tibi, et ingressus sum pactum tecum: ait Do-Deus: et facta es mihi. Et lavi te aqua, et vi sanguinem tuum ex te: et unxi te oleo. Et e discoloribus, et calceavi te janthino, et cinxi et indui te subtilibus. Et ornavi te ornamento, et dedi armillas in manibus tuis, et torquem circa collum tuum. Et dedi in aurem super os tuum, et circulos auribus tuis, et coronam decoris in capite tuo. Et ornata es auro, et argento, et vestita es bysso, et polymito, et multi coloribus: similam, et mel, et oleum comedisti, et decora facta es vehementer nimis: et profecisti in regnum. Et egressum est nomen tuum in gentes propter speciem tuam. Hasta aquí son palabras de Ecequiel. Y de este talle está el alma de que aquí vamos hablando.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Mas, después de esta sabrosa entrega de la esposa y el Amado, lo que luego inmediatamente se sigue es el lecho de entrambos; en el cual muy mas de asiento gusta ella de los dichos deleites del Esposo; y así, en la siguiente cancion trata del lecho de él y de ella; el cual es divino, puro y casto, en que el alma está pura, divina y casta; porque el lecho no es otra cosa que su mismo Esposo, el Verbo, Hijo de Dios, como luego se dirá, en el cual ella, por medio de la dicha union de amor, se recuesta, al cual lecho ella llama florido, porque su Esposo, no solo es florido, sino, como él mismo dice de sí en los *Cantares*, es la misma flor del campo y el lirio de los valles: *Ego flos campi, et lilium convalium.* Y así, el alma, no solo se acuesta en el lecho florido, sino en la misma flor, que es el Hijo de Dios, la cual en sí tiene divino olor y fragrancia y gracia y hermosura; como él tambien lo dice por David, diciendo: *Pulchritudo agri mecum est;* La hermosura del campo está conmigo. Por lo cual canta el alma las propiedades y gracias de su lecho, y dice:

CANCION XXIV.

Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

DECLARACION.

En las dos canciones pasadas, conviene saber, XIV y XV, ha cantado el alma esposa las gracias y grandezas de su Amado, el Hijo de Dios. Y en esta, no solo las va prosiguiendo, mas tambien canta el felice y alto estado en que se ve puesta, y la seguridad de él. Y lo tercero, las riquezas de dones y virtudes con que se ve dotada y arreada en el tálamo de su Esposo. Porque dice estar ya ella en union con Dios, teniendo las virtudes en fortaleza. Lo cuarto, porque tiene ya perfeccion de amor. Lo quinto, porque tiene paz espiritual cumplida, y que toda ella está hermoseada y enriquecida con dones y virtudes, como se pueden en esta vida poseer y gozar, segun se irá diciendo en los versos. Lo primero pues que canta es el deleite que goza en la union del Amado, diciendo:

Nuestro lecho florido.

Ya habemos dicho que este lecho del alma es el pe-

Digitized by Google

cho y amor del Esposo, Hijo de Dios, el cual está florido para el alma; porque, estando ella unida ya y recostada en él, hecha esposa, se le comunica el pecho y el amor del Amado; lo cual es comunicársele la sabiduría y secretos y gracias y virtudes y dones de Dios, con los cuales está ella tan hermoseada y rica y llena de deleites, que le parece estar en un lecho de variedad de suaves flores divinas, que con su toque la deleitan y con su olor la recrean. Por lo cual llama ella muy propiamente á esta junta de amor con Dios *lecho florido;* porque así le llama la Esposa hablando con el Esposo en los *Cantares: Lectulus noster floridus.* Llámale nuestro porque unas mismas virtudes y un mismo amor, conviene á saber, del Amado, son ya de entrambos, y de entrambos un mismo deleite, segun aquello que dice el Espíritu Santo en los *Proverbios*, es á saber: *Delitiae meae esse cum filiis hominum;* Mis deleites son con los hijos de los hombres. Llámale tambien florido porque en este estado están ya las virtudes en el alma perfectas y heróicas; lo cual aun no habia podido ser hasta que el lecho estuviese florido en perfecta union con Dios. Y así, canta luego lo segundo en el verso siguiente:

De cuevas de leones enlazado.

Entendiendo por cuevas de leones las virtudes que posee el alma en este estado de union con Dios. La razon es, porque las cuevas de los leones están muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque, temiendo ellos la osadía y fortaleza del leon que está dentro, no solo no se atreven á entrar, mas ni aun junto á ella osan pararse; y así, cada una de las virtudes, cuando ya las posee el alma en perfeccion, es como una cueva de leones para ella, en la cual mora y asiste el Esposo, Cristo, unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás, como fuerte leon. Y la misma alma, unida con él en esas mismas virtudes, está tambien como fuerte leon, porque allí recibe las propiedades de Dios; y así, en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada virtud, y con todas juntas recostada en este florido lecho de la union con su Dios, que no solo no se atreven los demonios á acometer á la tal alma, mas ni aun osan parecer delante de ella, por el gran temor que le tienen, viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque, estando ella unida en transformacion de amor, tanto le temen como á él mismo, y ni la osan mirar, porque teme mucho el demonio al alma que tiene perfeccion.

Dice tambien que está enlazado el lecho de estas cuevas de las virtudes; porque en este estado de tal manera están trabadas entre sí las virtudes, y unidas y fortalecidas unas con otras, y ajustadas en una acabada perfeccion del alma, sustentándose unas con otras, que no queda parte abierta ni flaca, no solo para que el demonio pueda entrar, pero ni aun para que ninguna cosa del mundo, alta ni baja, la pueda inquietar ni aun mover; porque, estando ya libre de toda molestia de las pasiones naturales, y ajena y nuda de la tormenta y variedad de los cuidados t rales, como aquí lo está, goza en seguridad y q la participacion de Dios. Esto mismo es lo que ba la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Quis mi te fratrem meum sugentem ubera matris meae, veniam te foris, et deosculer te, et jam me nem piciat?* Quiere decir: ¿Quién te me diese, hermian que mamases los pechos de mi madre, de mane te hallase yo afuera y te besase yo á tí, y no m precie ya nadie? Este beso es la union de que hablando, en la cual en cierta manera se iguala e con Dios por amor, que es lo que ella desea, di que quién le dará al Amado, que sea su herma cual significa y hace igualdad. Y que mame él l chos de su madre, que es consumirle todas las i fecciones y apetitos de su naturaleza que tiene madre Eva, y le halle solo afuera, esto es, se u él solo, afuera de todas las cosas, desnuda segun luntad y apetito de todas ellas. Y así, no la despr nadie; es á saber, no se le atreverán mundo, de ni carne; porque, estando libre y purgada de tod tas cosas, y unida con Dios, ninguna de ellas le enojar. De aquí es que el alma goza ya en este de una ordinaria suavidad y tranquilidad, que nu le pierde ni le falta. Pero, allende de esta ordina tisfaccion y paz, de tal manera suelen abrirse alma y dar olor de sí las flores de las virtudes huerto que decimos, que le parece al alma, y estar llena de deleites de Dios. Y digo que abrirse las flores de virtudes que están en el alma que, aunque el alma está llena de virtudes en p cion, no siempre las está en acto gozando el aunque, como he dicho, de la paz y tranquilida le causan, se goza ordinariamente. Porque po decir que están en el alma en esta vida como en cogollo cerradas en el huerto; las cuales, a veces es cosa admirable verlas abrir todas, caus el Espíritu Santo, y dar de sí admirable olor y fr cia en mucha variedad; porque acaecerá que alma en sí las flores de las montañas que arrib mos, que son la abundancia, grandeza y hermos Dios; y en estas entretejidos los lirios de los vall morosos, que son descanso, refrigerio y amp luego allí entrepuestas las rosas olorosas de las extrañas, que decimos ser las extrañas noticias d y tambien embestirla el olor de las azucenas de sonorosos, que deciamos era la grandeza de Dio hinche toda el alma; y allí entretejido y enlazado licado olor del jazmín, del silbo de los aires amo de que tambien dijimos gozaba el alma en este y ni mas ni menos todas las otras virtudes y don deciamos del conocimiento sosegado, y callad sica y soledad sonora, y la sabrosa y amorosa c es de tal manera el gozar y sentir estas flores algunas veces el alma, que puede con harta decir: «Nuestro lecho florido, de cuevas de leon lazado.» Dichosa el alma que en esta vida me

Digitized by Google

gozar alguna vez el olor de estas flores divinas. Dice tambien que este lecho está

En púrpura tendido.

Por la púrpura se denota la caridad en la divina Escritura, y de ella se visten y sirven los reyes; y por eso dice el alma que este lecho florido está tendido en púrpura, porque todas las virtudes, riquezas y bienes de él se sustentan y florecen, y se gozan solo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el cual amor no podria el alma gozar de este lecho y de sus flores; y así todas estas virtudes están en el alma como tendidas en el amor de Dios, como sugeto en que bien se conservan y están como bañadas en amor, porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando al alma de Dios, y en todas las cosas y obras se mueven con amor á mas amor de Dios; y esto es estar en púrpura tendido. Lo cual se da bien á entender en los *Cantares* divinos; porque allí se dice que el asiento ó lecho que hizo para sí, Salomon le hizo de maderos de Líbano, y las colunas de plata, el reclinatorio de oro y la subida de púrpura, y todo dice que lo ordenó mediante la caridad: *Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani; columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit.* Porque las virtudes y dones que Dios pone en el lecho del alma, que son significadas por los maderos del Líbano y las colunas de plata, tienen su reclinatorio y recuesto de oro, que es el amor; porque, como habemos dicho, en el amor se asientan y conservan las virtudes, y todas ellas, mediante la caridad de Dios y del alma, se ordenan entre sí y ejercitan como acabamos de decir. Tambien dice que está este lecho

De paz edificado.

Que es la cuarta excelencia de este lecho, que depende en órden de la tercera que acabamos de decir; porque la tercera era perfecto amor, cuya propiedad es echar fuera todo temor, como dice san Juan, y de la perfecta paz del alma, que es la cuarta propiedad del lecho, como está dicho. Para mayor inteligencia de esto es de saber que cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte, y por consiguiente, con el alma que las posee hacen estos tres efectos, paz, mansedumbre y fortaleza; y porque este lecho está florido, compuesto de flores de virtudes, como habemos dicho, y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna de mundo, demonio ni carne; y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda edificada de paz. La quinta propiedad de este florido lecho, demás de lo dicho, se declara en el verso siguiente, que dice es

De mil escudos de oro coronado.

Los cuales escudos son aquí las virtudes y dones del alma, que, aunque, como habemos dicho, son las flores, etc., de este lecho, tambien le sirven de corona y premio de su trabajo en haberlas ganado; y no solo eso, sino tambien defensa, como fuertes escudos contra los vicios que venció con el ejercicio de ellas, y por eso este lecho florido de la esposa, que son las virtudes, la corona y la defensa, está coronado de ellas en premio de la Esposa, amparado con ellas como con escudo; y dice que son de oro para denotar el valor grande de las virtudes. Esto mismo dijo en los *Cantares* la Esposa por otras palabras, diciendo: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel... uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos;* esto es: Mirad el lecho de Salomon, que le cercan sesenta fuertes de los fortísimos de Israel, cada uno la espada sobre su muslo para la defensa de los temores nocturnos. Y dice aquí en este verso la Esposa que son mil escudos para denotar la multitud de las virtudes, gracias y dones de que Dios la dotó en este estado; porque para significar tambien el innumerable número de las virtudes que tiene, usó del mismo término en los *Cantares*, diciendo: *Sicut turris David collum tuum, quae aedificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea;* esto es: Como la torre de David es tu cuello, la cual está edificada con defensa, mil escudos cuelgan de ella, y todas las armas de los fuertes.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

No se contenta el alma que llega á este tiempo de perfeccion de engrandecer y loar las excelencias de su Amado, el Hijo de Dios, ni de contar y agradecer las mercedes que de él recibe y deleites que en él goza, sino tambien refiere las que hace á las demás almas, porque lo uno y lo otro echa de ver el alma en esta bienaventurada union de amor; por lo cual, alabándole ella y engrandeciéndole las muchas mercedes que hace á las demás almas, dice esta cancion:

CANCION XXV.

A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino,
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

DECLARACION.

En esta cancion alaba la esposa á su Amado de tres mercedes que de él reciben las almas devotas, con las cuales se animan mas y levantan al amor de Dios; las cuales, por experimentarlas ella en este estado, hace aquí de ellas mencion. La primera dice que es la suavidad que de sí les da, la cual es tan eficaz, que les hace caminar muy apriesa al camino de la perfeccion. La segunda es una visita de amor con que súbitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga, que las hace levantar el espíritu, así con esta embriaguez como con la visita de amor, á enviar alaban-

Digitized by Google

zas á Dios y afectos sabrosos de amor; y así, dice:

A zaga de tu huella.

La huella es rastro de aquel cuya es la huella, por la cual se va rastreando y buscando quién la hizo; la suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando Dios; por eso dice aquí el alma al Verbo, su esposo: «A zaga de tu huella;» esto es, tras el rastro de suavidad que de tí les imprimes é infundes, y olor que de tí derramas.

Los jóvenes discurren al camino.

Es á saber, las almas devotas con fuerzas de juventud recibidas de la suavidad de tu huella discurren; esto es, corren por muchas partes y de muchas maneras, que eso quiere decir discurrir cada una por la parte y suerte que Dios le da de espíritu y estado con muchas diferencias de ejercicios y obras espirituales al camino de la vida eterna, que es la perfeccion evangélica, con la cual encuentran con el Amado en union de amor después de la desnudez de espíritu de todas las cosas. Esta suavidad y rastro que Dios deja de sí en el alma, grandemente la aligera y hace correr tras él; porque entonces es muy poco ó nada lo que el alma trabaja de su parte para andar este camino; antes es movida y atraida de esta divina huella de Dios, no solo á que salga, sino á que corra de muchas maneras, como habemos dicho, al camino. Que por eso la Esposa en los *Cantares* pidió al Esposo esta divina atraicion; diciendo: *Trahe me post te curremus in odorem unguentorum tuorum;* esto es: Atráeme tras de tí, y correrémos al olor de tus ungüentos. Y David dice: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum;* El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazon.

Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

En los dos versillos primeros habemos declarado, que las almas, á zaga de la huella, discurren al camino con ejercicios y obras exteriores. Y ahora en estos tres versos da á entender el alma el ejercicio que interiormente estas almas hacen con la voluntad, movidas por otras dos mercedes y visitas interiores que el Amado les hace, á las cuales llama aquí toque de centella y adobado vino, y al ejercicio interior de la voluntad que resulta y se causa de las dos visitas, llama emisiones de bálsamo divino. Cuanto á lo primero, es de saber que este toque de centella que aquí dice, es un toque subtilísimo que el Amado hace al alma á veces, aun cuando ella está mas descuidada, de manera que le enciende el corazon en fuego de amor, y no parece sino una centella de fuego que saltó y la abrasó; y entonces con grande presteza, como quien de súbito recuerda, se enciende la voluntad en amor, y desear y alabar, y agradecer y reverenciar, y estimar y rogar á Dios con sabor de amor; á las cuales cosas llama emisiones de bálsamo divino, que responden al toque de centellas salidas del divino amor abrasador que pegó la centella, que es bálsamo divino que conforta y sana al alma con su olor y sustancia.

De este divino toque dice la Esposa en los *Cantares: Dilectus meus missit manum suam per foramen, et venter meus intremuit ad tactum ejus;* que quiere decir: Mi Amado puso su mano por la manera, y mi vientre se estremeció á su tocamiento. El tocamiento del Amado es el toque de amor que aquí decimos que hace al alma, la mano es la merced que en ello hace, la manera por donde entró esta mano es la manera y modo y perfeccion, á lo menos el grado de ella, que tiene el alma; porque al modo de él suele ser el toque en mas ó menos, y en una manera ó en otra de calidad espiritual del alma. El vientre suyo que dice se estremeció, es la voluntad, en que se hace el dicho toque, y el estremecerse es levantarse en ella los apetitos y afectos á Dios de desear amar, alabar, y los demás que habemos dicho, que son las emisiones de bálsamo que de este toque redunda, segun deciamos.

Al adobado vino.

Este adobado vino es otra merced muy mayor que Dios algunas veces hace á las almas aprovechadas, en que las embriaga el Espíritu Santo con vino de amor suave, sabroso y esforzoso; por lo cual le llama vino adobado; porque, así como el tal vino está cocido con muchas y diversas especies olorosas y esforzosas, así este amor, que es el que Dios da á los perfectos, está ya cocido y asentado en sus almas y adobado con las virtudes que el alma tiene ganadas; el cual, con estas preciosas especies abobado, tal esfuerzo y abundancia de suave embriaguez pone en el alma en las visitas que Dios le hace, que con grande eficacia y fuerza le hace enviar á Dios aquellas emisiones ó embriagamientos de alabar, amar ó reverenciar, etc., que aquí decimos; y esto con admirables deseos de hacer y padecer por él. Y es de saber que esta suave embriaguez y merced que en ella le hace no pasa tan presto como la centella, porque es mas de asiento; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto, y algunas veces el vino adobado suele algo mas durar ello y su efecto harto tiempo; lo cual es, como digo, suave amor en el alma, y algunas veces un dia ó dos, y otras hartos dias, aunque no siempre en un grado de intension; porque afloja y crece sin estar en mano del alma; porque algunas veces, sin hacer nada de su parte, siente el alma en la íntima sustancia irse embriagando suavemente su espíritu é inflamando de este divino amor; segun aquello que dice David: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis;* que quiere decir: Mi corazon se calentó dentro de mí, y en mi meditacion se encenderá fuego. Las emisiones de esta embriaguez duran todo el tiempo que ella dura, algunas veces; porque otras, aunque la haya en el alma, es sin las dichas emisiones, y son mas y menos intensas cuando las hay, cuanto es mas ó menos intensa la embriaguez; mas las emisiones ó efec-

Digitized by Google

ı, ordinariamente duran mas que ella, antes ella en el alma y son mas encendidos que los de la guez; porque á veces esta divina centella deja abrasándose y quemándose en amor.

que habemos hablado de vino cocido, será bien juí brevemente la diferencia del vino cocido, que aniejo, y del nuevo; que será la misma que hay s vinos nuevos y aniejos, y servirá para un poco rina para los espirituales. El vino nuevo no tie- rida la hez ni asentada; y así, hierve por de fue- o se puede saber la bondad y valor de él hasta ya digerido bien la hez y furia de ella, porque ntonces está en mucha contingencia de malear; sabor grueso y áspero, y estraga el sugeto beber de ello. Pero el vino aniejo tiene ya la hez asen- ligerida; y así, no tiene aquellos hervores del or defuera; échase ya de ver la bondad del vino a muy seguro de malearse, porque se le acaba- quellos hervores y furias que le podian estragar; l vino bien cocido por maravilla se malea ni se tiene el sabor suave y la fuerza en la sustancia , no ya en el gusto; y así, la bebida de él hace disposicion y da fuerza al sugeto. Los nuevos es son comparados al vino nuevo: estos son los nienzan á servir á Dios, porque traen los fervo- amor muy por defuera en el sentido, porque han digerido la hez del sentido flaco é imper- y tienen la fuerza del amor en el sabor de él; por- stos ordinariamente les da la fuerza para obrar el ensitivo, y por él se mueven; y así, no hay que este amor hasta que se acaben aquellos fervores s gruesos del sentido; porque, así como estos s y calor del sentido los pueden inclinar á bueno cto amor, y servirle de buen medio para él, di- lose bien la hez de su imperfeccion; así tambien fácil en estos principios y novedad de gustos, l vino del amor y perderse el fervor y sabor de Y estos nuevos amadores siempre traen ansias s de amor sensitivas; á los cuales conviene tem- al vida, porque si obran mucho segun la fuerza , estragarse ha el natural con estas ansias y fa- l mosto, es á saber, del vino nuevo que decia- áspero y grueso, y no suavizado aun en la aca- ccion, cuando se acaban esas ansias de amor, iego dirémos.

misma comparacion pone el Sabio en el *Eclesiás-* ciendo: *Vinum novum, amicus novus; vete- et cum suavitate bibes illud;* que quiere decir: o nuevo es como el vino nuevo, añejarse ha, y lo con suavidad. Por tanto, los viejos amadores, ı ya los ejercitados y probados en el servicio del , son como el vino aniejo, que tiene ya cocida no tiene aquellos hervores sensitivos ni aque- las ni fuegos fervorosos de fuera, mas gusta la d del vino de amor ya bien cocido en sustancia, ya, no en aquel sabor del sentido, como el amor uevos, sino asentado allá adentro en el alma en ia y sabor de espíritu y verdad de obra; y no se quieren los tales asir á esos sabores y hervores sensitivos ni los quieren gustar por no tener sinsabores y fatigas, porque el que da rienda al apetito para algun gusto del sentido, tambien de necesidad ha de tener penas y disgustos en el sentido y en el espíritu; de donde, por cuanto estos amantes viejos carecen ya de la suavidad espiritual, que tiene su raíz en el sentido, no traen ya ansias ni penas de amor en el sentido ni espíritu; y así, por maravilla faltan á Dios, porque están sobre lo que les habia de hacer faltar, esto es, sobre la sensualidad; y tienen el vino de amor, no solo ya cocido y purgado de hez, mas aun adobado, como se dice en el verso, con las especies que deciamos de virtudes perfectas, que no lo dejan malear como el nuevo. Por eso el amigo viejo delante de Dios es de grande estimacion; y así, dice de él el *Eclesiástico*: *Ne derelinquas amicum antiquum; novus enim non erit similis illi;* que quiere decir: No desampares al amigo antiguo, porque el nuevo no será semejante á él. En este vino pues de amor, ya probado y adobado en el alma, hace el divino Amado la embriaguez divina que habemos dicho, con cuya fuerza envia el alma á Dios las dulces y sabrosas emisiones. Y así, el sentido de los dichos tres versillos es el siguiente: *Al toque de centella*, con que recuerdas mi alma, *y al adobado vino*, con que amorosamente la embriagas, ella te envia *las emisiones* de movimientos y actos de amor que en ella causas.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

¿Cuál pues entenderémos que está el alma dichosa en este florido lecho, donde todas estas dichosas cosas y muchas mas pasan, en el cual por reclinatorio tiene al Esposo, Hijo de Dios, y por cubierta y tendido la caridad y amor del mismo Esposo? De manera que de cierto puede decir las palabras de la Esposa, que dice: *Leva ejus sub capite meo;* esto es: Su siniestra debajo de mi cabeza. Por lo cual con verdad se podrá decir que esta alma está aquí vestida de Dios y bañada en divinidad, y no como por cima, sino que en los interiores de su espíritu, estando revestida con deleites divinos con hartura de aguas espirituales de vida, experimenta lo que David dice de los que así están allegados á Dios; es á saber: *Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos, quoniam apud te est fons vitae;* esto es: Embriagarse han de la grosura de tu casa, y con el torrente de tu deleite darles has á beber, porque cerca de tí está la fuente de la vida. ¿Qué hartura será pues esta del alma en su ser, pues la bebida que le dan no es menos que un torrente de deleites, el cual torrente es el Espíritu Santo, que, como dice san Juan, es el rio resplandeciente que nace de la silla de Dios y del Cordero? *Et ostendit mihi fluvium aquae vitae, splendidum tanquam cristallum, procedentem de sede Dei, et Agni.* Cuyas aguas, por ser ella amor íntimo de Dios, íntimamente infunden al alma y le dan á beber el torrente de amor, que, como decimos, es el espíritu del Esposo, que se le infunde en esta union; y

Digitized by Google

por eso ella con grande abundancia de amor canta esta cancion:

CANCION XXVI.

En la interior bodega
De mi Amado bebí, y cuando salia,
Por toda aquesta vega
Ya cosa no sabia,
Y el ganado perdí que antes seguia.

DECLARACION.

Cuenta el alma en esta cancion la soberana merced que Dios le hizo en recogerla en lo interior de su amor, que es la union ó transformacion de amor en Dios; y dice dos efectos que de allí sacó, que son olvido y enajenacion de todas las cosas del mundo, y mortificacion de todos sus apetitos y gustos.

En la interior bodega.

Para decir algo de esta bodega, y declarar lo que aquí quiere decir ó dar á entender el alma, era menester que el Espíritu Santo tomase la mano y moviese la pluma. Esta bodega que aquí dice el alma, es el último y mas estrecho grado de amor en que el alma puede situarse en esta vida, que por eso la llama interior bodega, es á saber, la mas interior; de donde se sigue que hay otras no tan interiores, que son los grados de amor por do se sube hasta este último. Y podemos decir que estos grados ó bodegas de amor son siete, los cuales se vienen á tener todos cuando se tienen los siete dones del Espíritu Santo en perfeccion, en la manera que es capaz de recibirlos el alma; y así, cuando el alma llega á tener en perfeccion el espíritu de temor, tiene ya en perfeccion el espíritu del amor; por cuanto aquel temor, que es el último de los siete dones, es filial, y el temor perfecto de hijo sale de amor perfecto de padre; y así, cuando la Escritura Divina quiere llamar á uno perfecto en caridad, le llama temeroso de Dios; de donde, profetizando Isaías la perfeccion de Cristo, dijo: *Replebit eum spiritus timoris Domini;* que quiere decir: Henchirle ha el espíritu del temor del Señor. Y tambien san Lúcas al santo Simeon le llamó timorato, diciendo: *Homo iste justus, et timoratus.* Y así de otros muchos.

Es de saber que muchas almas llegan y entran en la primera bodega, cada una segun la perfeccion de amor que tiene; mas á esta última y mas interior pocas llegan en esta vida, porque en ella es ya hecha la union perfecta con Dios, que llaman matrimonio espiritual, del cual habla ya el alma en este lugar; Y lo que Dios comunica á un alma en esta estrecha junta, totalmente es indecible y no se puede decir nada; así como del mismo Dios no se puede decir algo que sea como él, porque el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria de transformacion de ella. Y en este estado están ambos en uno, como si dijéramos ahora la vidriera con el rayo del sol, ó el carbon con el fuego, ó la luz de las estrellas con la del sol; pero no tan esencial y acabadamente como en la otra vida. Y así, para dar á entender el alma lo que en aquella bod recibe de Dios, no dice otra cosa, ni entien decir algo de ello, que decir el verso siguie

De mi amado bebí.

Porque, así como la bebida se difunde y d todos los miembros y venas del cuerpo, así esta comunicacion de Dios sustancialmente alma, ó por mejor decir, el alma se transfor segun la cual transformacion bebe el alma segun la sustancia de ella y segun sus poten tuales; porque segun el entendimiento bebe y ciencia, y segun la voluntad bebe amor s segun la memoria bebe recreacion y deleit dacion y sentimiento de gloria; cuanto á l que el alma reciba y beba deleite sustancial celo ella en los *Cantares* en esta manera: *liquefacta est, ut locutus est;* que quiere alma se regaló luego que le habló el Esp hablar aquí es comunicarse al alma.

Y que el entendimiento beba sabiduría, e libro lo dice la Esposa, donde, deseando ella beso de union y pidiéndolo al Esposo, dijo: *cebis, et dabo tibi poculum ex vino condit* Allí me enseñarás, es á saber, sabiduría y amor, y yo te daré á tí una bebida de vin conviene á saber, mi amor adobado con el tu á lo tercero, que es, que la voluntad bebe dícela tambien la Esposa en los dichos *Ca* ciendo: *Introduxit me in cellam vinariam, in me charitatem;* que quiere decir: Metió de la bodega secreta y ordenó en mí carid tanto como decir: Dióme á beber amor, me de su amor, ó mas claramente, hablando con Ordenó en mí su caridad, acomodando y ap mí su misma caridad. Lo cual es beber el Amado su mesmo amor, infundiéndolo su A

Donde es de saber, acerca de lo que algu que no puede amar la voluntad sino lo que p tiende el entendimiento, lo cual se ha de en turalmente; porque por via natural es impo si no se entiende primero lo que se ama; n sobrenatural bien puede Dios infundir amor tarle, sin infundir ni augmentar distinta in como se da á entender en la autoridad dicha experimentado de muchos espirituales, los chas veces se ven arder en amor de Dios, sin tinta mas inteligencia que antes; porque pue der poco y amar mucho, y pueden entende amar poco; antes ordinariamente aquellos que no tienen muy aventajado entendimient Dios, suelen aventajarse en la voluntad, y fe infusa por ciencia de entendimiento, n cual les infunde Dios caridad y se le augment de ella, que es s r as, aunque no se le au noticia, como hab s dicho; y así, puede beber amor sin q el entendimiento beb inteligencia; aunque en el caso de que vam

Digitized by Google

a que dice el alma que bebió de su Amado, por
o es union en la interior bodega, la cual es segun
las tres potencias del alma, como habemos dicho,
ellas beben juntamente. Cuanto á lo cuarto, que
la memoria, beba el alma allí de su Amado, está
porque está ilustrada con la luz del entendimien-
recordacion de los bienes que está poseyendo y
do en la union de su Amado.

Y cuando salia.

a divina bebida tanto endiosa y levanta al alma y
bebe en Dios, que *cuando salia*, es á saber,
lo acababa esta merced de pasar; porque, aunque
l alma siempre en este alto estado de matrimonio
és que Dios le ha puesto en él, no empero siem-
actual union segun las dichas potencias, aun-
egun la sustancia del alma sí. Pero en esta union
ncial del alma muy frecuentemente se unen tam-
as potencias y beben en esta bodega, el entendi-
o entendiendo y la voluntad amando, etc.; pues
lo ahora dice el alma *cuando salia*, no se en-
e de la union esencial ó sustancial que tiene el
ya, que es el estado dicho, sino la union de las
cias, la cual no es continua en esta vida, ni lo
e ser. De esta pues, «cuando salia por toda aques-
ga,» es á saber, por toda aquesta anchura del
do.

Ya cosa no sabia.

razon es, porqüe aquella bebida de altísima sabi-
a de Dios que allí bebió le hace olvidar todas las
del mundo, y le parece al alma que lo que antes
, y aun lo que sabe todo el mundo, es pura igno-
a en comparacion de aquel saber. Para mejor en-
r esto, es de saber que la causa mas formal de es-
saber del alma cosa del mundo, cuando está en
puesto, es quedar ella informada de la ciencia so-
atural, delante de la cual todo el saber natural y
ico del mundo antes es no saber que saber. De don-
puesta el alma en este altísimo saber, conoce por
e todo estotro saber que no sabe á aquello no
ber, sino no saber, y que no hay qué saber en ello;
clara la verdad del dicho del Apóstol, que dice
lo que es sabiduría delante de los hombres es es-
cia delante de Dios: *Sapientia enim hujus mundi*
itia est apud Deum. Y por eso dice el alma que ya
abia cosa después que bebió de aquella sabiduría
a; y no se puede conocer esta verdad, como es pu-
norancia en la sabiduría de los hombres y de todo
ndo, y cuán digno es de no ser sabido sino con
verdad de estar Dios en el alma, comunicándole
abiduría y confortándola con esta bebida de amor
que lo vea claro; segun lo da á entender Salomon,
ndo: *Visio, quam loculus est vir, cum quo est*
s, et qui Deo secum morante confortatus ait: stul-
tus sum virorum, et sapientia hominum non est
mea; esto es: Esta es la vision que vió y habló el va-
con quien está Dios, y confortado por la morada
que Dios hace en él, dijo: Insipientísimo soy sobre to-
dos los hombres y varones, y la sabiduría de ellos no
está conmigo. Lo cual es porque, estando en aquel ex-
ceso de sabiduría alta de Dios, esle ignorancia la baja
de los hombres; porque las mismas ciencias naturales
y las mismas obras que Dios hace, delante de lo que es
no saber á Dios es como no saber, porque donde no se
sabe Dios no se sabe nada. De donde lo alto de Dios es
insipiencia y locura para los hombres, como tambien
dice san Pablo. Por lo cual los sabios de Dios y los del
mundo son insipientes los unos para los otros; porque
ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y su
ciencia, ni los otros la del mundo; por cuanto la del
mundo, como habemos dicho, es no saber acerca de la
de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo.

Pero, demás de esto, aquel endiosamiento y levanta-
miento de mente en Dios, en que queda el alma como
robada y embebida en amor, toda hecha un Dios, no la
deja advertir á cosa alguna del mundo; porque, no solo
de todas las cosas, mas aun de sí queda enajenada y
aniquilada, y como resumida y resuelta en amor, que
consiste en pasar de sí al Amado. Y así, la Esposa en
los *Cantares*, después que habia tratado de esta trans-
formacion de amor suya en el Amado, da á entender
este no saber con qué quedó por esta palabra *nescivi*,
que quiere decir no supe. Está el alma en este puesto
en cierta manera, como Adan en la inocencia, que no
sabia qué cosa era mal; porque está tan inocente, que
no entiende el mal ni juzga cosa á mal, y oirá cosas
muy malas y las verá con sus ojos, y no podrá enten-
der lo que son; porque no tiene en sí hábito de mal por
donde lo juzgue, habiéndole Dios raido los hábitos im-
perfectos y la ignorancia en que cae el mal del pecado
con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría; y así,
tambien acerca de esto ya cosa no sabia.

Esta tal alma poco se entremeterá en las cosas aje-
nas, porque aun de las suyas no se acuerda; porque es-
ta propiedad tiene el Espíritu de Dios en el alma donde
mora, que luego la inclina á ignorar y no querer saber
las cosas ajenas, mayormente las que no son para su
provecho; porque el Espíritu de Dios es recogido y con-
vertido á la misma alma, antes para sacarla de las co-
sas extrañas que para ponerla en ellas; y así, se queda
el alma en un no saber cosa en la manera que solia. Y
no se ha de entender que, aunque el alma queda en este
no saber, que pierde allí los hábitos de las ciencias ad-
quisitos que tenia; porque antes se le perficionan con
el mas perfecto hábito, que es el de la ciencia sobrena-
tural que se le ha infundido, aunque ya estos hábitos
no reinan en el alma, de manera que tenga necesidad
de saber por ellos, aunque no impide que algunas ve-
ces sea. Porque en esta union de sabiduría divina se
juntan estos hábitos con la sabiduría superior de las
otras ciencias, así como, juntándose una luz pequeña
con otra grande, que la grande es la que priva y luce,
y la pequeña no se pierde, antes se perficiona, aunque
no es la que principalmente luce; así entiendo que se-
rá en el cielo, que no se corromperán los hábitos que

Digitized by Google

los justos llevaren de ciencia adquisita, y que no les harán mucho al caso, sabiendo ellos mas que eso en la sabiduría divina. Pero las noticias y formas particulares de las cosas y actos imaginarios, y cualquiera otra aprehension que tenga forma y figura, todo lo pierde é ignora en aquel absorbimiento de amor; y esto por dos causas: la primera porque, como actualmente queda absorta y embebida el alma en aquella bebida de amor, no puede estar en otra cosa actualmente ni advertir á ella; la segunda y principal, porque aquella transformacion en Dios, de tal manera la conforma con la sencillez y pureza de Dios (en la cual no cae forma ni figura imaginaria), que la deja limpia y pura, y vacía de todas formas y figuras que antes tenia, purgada é ilustrada con sencilla contemplacion; así como hace el sol en la vidriera, que infundiéndose en ella la hace clara, y se pierden de vista todas las máculas y motas que antes en ella parecian; pero vuelto á quitar el sol, luego vuelven á parecer en ella las nieblas y máculas de antes; mas el alma, como le queda y dura algun tanto el efecto de aquel acto de amor, dura tambien el no saber. De manera que no puede advertir en particular cosa ninguna hasta que pase el efecto de aquel acto de amor, el cual, como la inflamó y mudó en amor, aniquilóla y deshízola en todo lo que no era amor, segun se entiende por aquello que dijimos arriba de David: *Quia inflammatum est cor meum, et renes mei commutati sunt: et ego ad nihilum redactus sum, et nescivi;* es á saber: Porque fué inflamado mi corazon, tambien mis renes se mudaron juntamente, y yo fuí resuelto en nada y no supe. Porque mudarse las renes por causa de esta inflamacion del corazon, es mudarse el alma segun todos sus apetitos y operaciones en Dios, en una nueva manera de vida, deshecha ya y aniquilada de todo lo viejo que antes usaba; por lo cual dice el Profeta que fué resuelto en nada y que no supo; que son los dos efectos que deciamos que causaba la bebida de esta bodega de Dios; porque, no solo se aniquila todo su saber primero, pareciéndole todo nada, mas tambien toda su vida vieja é imperfecciones se aniquilan y se renueva en nuevo hombre; que es este segundo efecto, contenido en este verso:

Y el ganado perdí, que antes seguia.

Es de saber que hasta que el alma llegue á este estado de perfeccion, de que vamos hablando, aunque mas espiritual sea, siempre le queda algun ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfecciones suyas, hora naturales y hora espirituales, tras de que se anda, procurando apacentarlos, en seguirlos y cumplirlos. Porque acerca del entendimiento suelen quedarle algunas imperfecciones de apetitos de saber. Acerca de la voluntad se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, hora en lo temporal, como poseer algunas cosillas y asirse mas á unas que á otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que miran, y otras cosillas que todavía güelen y saben á mundo; hora cerca de lo natural, como en la comida, bebida, gustar de esto mas que de aquello, escoger y q mejor; hora tambien cerca de lo espiritual, co rer gustos de Dios, y otras impertinencias qu se acabarian de decir, que suelen tener los e les no perfectos. Y acerca de la memoria, mu riedades y cuidados y advertencias impertine cuales llevan el alma tras sí.

Tiene tambien acerca de las cuatro pasione ma muchas esperanzas, gozos, dolores y tem tiles, tras de que se va el alma; y de este gana cho, unos tienen mas y otros menos, tras c andan todavía, siguiéndolo hasta que, entránd ber en esta interior bodega, lo pierden todo, q como habemos dicho, deshechos todos en am cual fácilmente se consumen estos ganados fecciones del alma, de la manera que el orin de los metales en el fuego. Y así, se siente libr de todas niñerías de gustillos é impertinencia que se andaba, de manera que pueda bien de ganado perdí que antes seguia.»

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Comunícase Dios en esta interior union al tantas veras de amor, que no hay aficion que con tanta ternura acaricie á su hijo, ni hermano ni amistad de amigo que se le comp que llega á tanto la ternura y verdad de amo el inmenso Padre regala y engrandece á esta y amorosa alma, ¡Oh cosa maravillosa y digna pavor y admiracion! que se sujeta á ella v mente para la engrandecer, como si él fuese y ella fuese su Señor. Y está tan solícito en como si él fuese su esclavo y ella fuese su profunda es la humildad y la dulzura de Dios en esta comunicacion de amor en alguna mar cita aquel servicio que dice en el Evangelio q sus escogidos en el cielo: *Amen dico vobis, cinget se, et faciet illos discumbere, et tran nistrabit illis;* es á saber, que ciñéndose, pasá uno á otro, los servirá. Y así, aquí está em regalar y acariciar al alma, como la madre á criándole á sus mismos pechos; en lo cual alma la verdad del dicho de Isaías, que dice: *portabimini, et super genua blandientur vobi* A los pechos de Dios seréis llevados, y sobre llas os halagará. ¿Qué sentirá pues el alma a tan soberanas mercedes? ¡Cómo se derretirá Como agradecerá viendo estos pechos de Dios para sí con tan soberano y largo amor! Si puesta en tantos deleites, entrégase toda á s él, y dale tambien sus pechos de su voluntad sintiéndolo y pasando así por ella, dice á su que la Esposa sentia en los *Cantares*, hablan Esposo en esta manera: *Ego dilecto meo, conversio ejus. Veni dilecte mi, egrediamur commoremur in villis. Mane surgamus ad vi deamus si floruit vinea, si flores fructus punt floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera*

Digitized by Google

ra mi Amado, y la conversion de él para mí.
do mio, y salgamos al campo, moremos jun-
granjas, levantémonos por la mañana á las
eamos si ha florecido la viña y si las flores pa-
, si florecieron las granadas. Allí te daré mis
sto es, los deleites y fuerza de mi voluntad
en servicio de tu amor. Y por pasar así estas
gas del alma y Dios en esta union, las refiere
ndo:

CANCION XXVII.

lli me dió su pecho,
lli me enseñó ciencia muy sabrosa,
yo le dí de hecho
mí, sin dejar cosa;
lli le prometí de ser su esposa.

DECLARACION.

cancion cuenta la esposa la entrega que hu-
es partes en este espiritual desposorio; con-
ber, de ella y de Dios, diciendo que en aque-
r bodega de amor se juntaron en comunica-
ella, dándole el pecho ya libremente de su
que le enseñó sabiduría y secretos; y ella á
índosele ya toda de hecho, sin reservar nada
para otro, afirmando ser suya para siem-

Allí me dió su pecho.

pecho uno á otro es darle su amor y amis-
ubrirle sus secretos como amigo. Y así, decir
e le dió allí su pecho, es decir que allí le co-
amor y sus secretos; lo cual hace Dios con
este estado. Y mas, lo que tambien dice en
iguiente:

lli me enseñó ciencia muy sabrosa.

ncia sabrosa es la teología mística, que es
creta de Dios, que llaman los espirituales
cion; la cual es muy sabrosa, porque es cien-
ior, el cual es maestro de ella y el que todo
broso. Y por cuanto Dios le comunica esta
inteligencia en el amor con que se comu-
a, es sabrosa para el entendimiento, por ser
e pertenece á él, y sabrosa para la voluntad,
amor que le pertenece á la voluntad. Y dice

Y yo le dí de hecho
A mí, sin dejar cosa.

lla bebida de Dios suave, en que, como ha-
o, se embebe el alma en Dios, muy volun-
y con grande suavidad se entrega el alma
s, queriendo ser toda suya y no tener cosa
de él para siempre; causando Dios en ella
nion, la pureza y perfeccion que para esto
r; que, por cuanto la transformacion en sí la
suya, evacua en ella todo lo que tenia ajeno
e aquí es que, no solamente segun la volun-
tad, sino tambien segun la obra, queda ella de hecho sin dejar cosa, toda dada á Dios, así como Dios se ha dado todo libremente á ella; de manera que quedan pagadas ambas voluntades, entregadas y satisfechas entre sí; de suerte que en nada haya de faltar ya la una á la otra, con fe y firmeza de desposorio; que por eso añade ella, diciendo:

Allí le prometí de ser su esposa.

Porque, así como la desposada no pone en otro su amor ni su cuidado ni su obra fuera de su esposo, así el alma en este estado no tiene ya ni afectos de voluntad ni inteligencias de entendimiento, ni cuidado ni obra alguna que todo no sea inclinado á Dios, junto con sus apetitos, porque está como embebida en Dios; y así, anda de manera que hasta los primeros movimientos aun no tiene contra lo que es la voluntad de Dios, en todo lo que ella pueda entender. Porque, así como un alma imperfecta tiene muy ordinariamente á lo menos primeros movimientos inclinados á mal, segun el entendimiento y segun la voluntad, y memoria y apetitos é imperfecciones, así el alma de este estado, segun el entendimiento, memoria y voluntad y apetitos, en los primeros movimientos de ordinario se mueve é inclina á Dios por la grande ayuda y firmeza que tiene ya en Dios y perfecta conversion al bien. Todo lo cual da bien á entender David cuando dijo, hablando de su alma en este estado: *Nonne Deo subjecta erit anima mea? Ab ipso enim salutare meum. Nam, et ipse Deus meus, et salutaris meus, susceptor meus non movebor amplius;* ¿Por ventura, dice, no estará mi alma sujeta á Dios? Sí, porque de él tengo yo mi salud, y porque él es mi Dios y mi salvador, recibidor mio, no tendré mas movimiento. En lo que dice, recibidor mio, da á entender que por estar su alma recibida en Dios y unida, como aquí deciamos, no habia de tener ya mas movimiento contra Dios.

De lo dicho queda entendido claro que el alma que ha llegado á este estado de desposorio espiritual no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo; porque, como en esto ha llegado á la perfeccion, cuya forma y ser (como dice san Pablo) es el amor, pues cuanto un alma mas ama, tanto es mas perfecta en aquello que ama; de aquí es que esta alma, que ya está perfecta, todo es amor, si así se puede decir, y todas sus acciones son amor, y todas sus potencias y caudal emplea en amor, dando todas sus cosas, como el sabio mercader, por este tesoro de amor que halla escondido en Dios, el cual es tan precioso delante de él, que, como el alma ve que su Amado nada precia ni de nada se sirve fuera del amor, de aquí es que, deseando ella servirle perfectamente, todo lo emplea en amor puro de Dios; y no solo porque ella lo emplea así, sino tambien porque el amor en que está unida en todas las cosas y por todas ellas, la mueve en amor de Dios. Porque, así como la abeja saca de todas las yerbas la miel que allí hay, y no se sirve de ellas mas que para esto, así tambien de todas las cosas que pasan por el

Digitized by Google

alma, con grande facilidad saca ella la dulzura de amor, que es lo que hay que amar á Dios en ellas, hora sea sabroso ó desabrido; que, estando ella informada y amparada con el amor, como lo está, ni lo siente ni lo gusta ni lo sabe; porque, como habemos dicho, no sabe sino amar, y su gusto en todas las cosas y tratos siempre, como habemos dicho, es deleite de amor de Dios; y para declararlo dice ella la cancion siguiente.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Pero porque dijimos que Dios no se sirve de otra cosa sino de amor, antes que la declaremos, será bueno decir aquí la razon, y es, porque todas nuestras obras y todos nuestros trabajos, aunque sean los mas que pueden ser, no son nada delante de Dios, porque en ellos no le podemos dar nada ni cumplir su deseo, el cual solo es de engrandecer al alma, porque para sí nada de esto desea, pues no lo ha menester; y así, si de algo se sirve, es de que el alma se engrandezca; y como no hay otra cosa en que mas la pueda engrandecer que igualándola en cierta manera consigo, por eso solamente se sirve de que le ame; porque la propiedad del amor es igualar al que ama con la cosa amada. De donde porque el alma tiene aquí perfecto amor, por eso se llama esposa del Hijo de Dios, que significa igualdad con él, en la cual igualdad y amistad todas las cosas son comunes á entrambos; como el mismo Esposo lo dijo á sus discípulos, diciendo: *Vos autem dixi amicos: quia omnia quaecumque audivi à Patre meo, nota feci vobis;* esto es: Ya os he dicho mis amigos, porque todo lo que oí á mi Padre os lo he manifestado. Dice pues la cancion.

CANCION XXVIII.

Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal, en su servicio;
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio,
Que ya solo en amar es mi ejercicio.

DECLARACION.

Por cuanto en la cancion pasada ha dicho el alma, ó por mejor decir la esposa, que se dió toda al Esposo, sin dejar nada para sí, dice ahora en esta al Amado la manera que tiene en cumplirlo, diciendo que ya está su alma y cuerpo y potencias y toda su habilidad empleada ya, no en todas las cosas, sino en las que son del servicio de su Esposo, y que por eso ya no anda buscando su propia ganancia ni se anda tras sus gustos, ni tampoco se ocupa en otras cosas ni tratos extraños y ajenos de Dios, y que aun con el mismo Dios ya no tiene otro estilo ni manera de trato sino ejercicio de amor; porque ya ha trocado y mudado todo su primero trato en amar, segun ahora se dirá.

Mi alma se ha empleado.

El decir que el alma se ha empleado da á entender la entrega que hizo al Amado de sí en aquella union de amor, donde quedó ya su alma con todas sus potencias, entendimiento, voluntad y memoria, dedica vicio de él; empleado el entendimiento en en cosas que son mas de su servicio para hacerla luntad en amar todo lo que á Dios agrada y en todo á él, y la memoria en el cuidado de de su servicio y que mas le ha de agrad dice:

Y todo mi caudal, en su servicio.

Por todo su caudal entiende aquí todo lo nece á la parte sensitiva del alma; en la cu incluye el cuerpo con todas sus potencias in exteriores, y toda la habilidad natural, convie las cuatro pasiones, los apetitos naturales y caudal del alma, todo lo cual dice que se ha servicio de su Amado tan bien como la part y espiritual del alma, como acabamos de verso pasado. Porque el cuerpo ya le trata s en los sentidos interiores y exteriores, endere las operaciones de ellos; y las cuatro pasione todas las tiene ceñidas tambien á Dios, po goza sino de Dios, ni tiene esperanza en otra en Dios, ni teme sino solo á Dios, ni se duele Dios, y tambien todos sus apetitos y cuidado á Dios; y todo este caudal de esta manera e pleado y enderezado á Dios, que aun sin a del alma todas las partes que habemos dic caudal, en los primeros movimientos se inclin en Dios y por Dios; porque el entendimiento tad y la memoria se van luego á Dios, y los a sentidos, los deseos, los apetitos, la esperanz y todo el caudal luego de primera instancia á Dios, aunque, como digo, no advierta el obra por Dios. De donde esta tal alma muy f mente obra por Dios y entiende en él y en sin pensar ni acordarse que lo hace por él, por y hábito que en tal manera de proceder ya hace carecer de la advertencia y cuidado, y actos fervorosos que á los principios del obra ner. Y porque ya está todo este caudal em Dios de la manera dicha, de necesidad ha d alma tambien lo que dice en el verso siguient

Ya no guardo ganado.

Que es tanto como decir: Ya no me ando gustos y apetitos. Porque, habiéndolos puest y dádolos á él, ya no los apacienta ni guarda alma; y no solo dice que no lo guarda ya, p tiene otro oficio.

Ni ya tengo otro oficio.

Muchos oficios suele tener el alma no pr antes que llegue á hacer esta donacion y entr de su caudal al Amado, con los cuales procur á su propio apetito y al ajeno, porque todos c bitos de imperfecciones tenia, tantos oficio decir que tenia. Los cuales hábitos pueden propiedad y oficio que tiene de hablar cosas

Digitized by Google

rlas y obrarlas. Y tambien no usando de esto con- á la perfeccion del alma. Suele tener otros ape- con que sirve al apetito ajeno, así como ostenta- s y cumplimientos, adulaciones, respetos, procu- recer bien, y dar gusto con sus cosas á las gentes, s cosas muchas inútiles, con que procura agra- , empleando en ellas el cuidado del apetito y la y finalmente el caudal del alma. Todos estos ofi- lice que ya no los tiene, porque ya todas sus pala- pensamientos y obras son de Dios y enderezadas s, no llevando en ellas las imperfecciones que so- así, es como si dijera: Ya no ando á dar gusto á petito ni al ajeno, ni me ocupo ni entretengo en pasatiempos inútiles ni cosas del mundo.

Que ya solo en amar es mi ejercicio.

mo si dijera que ya todos estos oficios están pues- n ejercicio de amor de Dios, es á saber, que toda bilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendi- to y voluntad, sentidos exteriores é interiores y tos de la parte sensitiva y espiritual, todo se mueve mor y en amor, haciendo todo lo que hago con r y padeciendo todo lo que padezco con sabor de r, que es lo que quiso dar á entender David cuando : *Fortitudinem meam ad te custodiam;* Mi forta- guardaré para tí.

quí es de notar que cuando el alma llega á este es- , todo el ejercicio de la parte espiritual y de la sen- a, hora sea en hacer, hora en padecer, de cual- ra manera que sea, siempre le causa mas amor y lo en Dios, como habemos dicho, y hasta el mismo cicio de oracion y trato con Dios que antes solia te- en otras consideraciones y modos, ya todo es ejer- o de amor; de manera que, hora sea su trato cerca o temporal, hora sea su ejercicio cerca de lo espiri- , siempre puede decir esta alma «que ya solo en r es su ejercicio». Dichosa vida y dichoso estado, chosa el alma que á él llega, donde todo le es ya ancia de amor y regalo de deleite de desposorio, en de veras puede la Esposa decir al divino Esposo ellas palabras que de puro amor le dice en los *Can-* s, diciendo: *Omnia poma nova, et vetera, dilecte servavi tibi;* esto es: Todas las manzanas viejas y ras guardé para tí; que es como si dijera: Amado , todo lo áspero y trabajoso quiero por tí, y todo lo e y sabroso quiero para tí. Pero el acomodado sen- de este verso es decir que el alma en este estado esposorio espiritual ordinariamente anda en union mor, que es comun y ordinaria asistencia de vo- ad amorosa en Dios.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

erdaderamente esta alma está perdida en todas las s, y solo está ganada en amor, no empleando ya él ritu en otra cosa. Por lo cual aun á lo que es vida a y otros ejercicios exteriores desfallece, por cum- de veras con la una cosa sola que dijo el Esposo era saria, que es la asistencia y continuo ejercicio de amor en Dios; lo cual él precia y estima en tanto, que, así como reprehendió á Marta porque queria apartar á María de sus piés por ocuparla en otras cosas activas en servicio del Señor, entendiendo que ella se lo hacia todo y que María no hacia nada, pues se estaba holgando con el Señor, siendo ello muy al revés, pues no hay obra mejor ni mas necesaria que el amor; así tambien en los *Cantares* defiende á la Esposa, conjurando á todas las criaturas del mundo, que se entienden allí por las hijas de Jerusalen, que no impidan á la Esposa el sueño espiritual de amor, ni la hagan velar ni abrir los ojos á otra cosa hasta que ella quiera: *Adjuro vos filiae Jerusalem... ne susciteris, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* Donde es de notar que, en tanto que el alma no llega á este estado de union de amor, le conviene ejercitar el amor, así en la vida activa como en la contemplativa; pero cuando ya llegase á él, no le es conveniente ocuparse en otras obras y ejercicios exteriores, no siendo de obligacion, que le pueden impedir un punto de aquella existencia de amor en Dios, aunque sean de gran servicio suyo, porque es mas precioso delante de él y del alma un poquito de este puro amor, y mas provecho hace á la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esotras obras juntas. Que por eso María Magdalena, aunque con su predicacion hacia gran provecho, y le hiciera muy grande despues, por el gran deseo que tenia de agradar á su Esposo y aprovechar á la Iglesia, se escondió en el desierto treinta años, para entregarse de veras á este amor, pareciéndole que en todas maneras ganaria mucho mas de esta manera, por lo mucho que aprovecha é importa á la Iglesia un poquito de este amor.

De donde, cuando un alma tuviese algo de este grado de solitario amor, grande agravio se le haria á ella y á la Iglesia si, aunque fuese por poco espacio, la quisiesen ocupar en cosas exteriores ó activas, aunque fuesen de mucho caudal; porque, pues Dios conjura que no la recuerden de este amor, ¿quién se atreverá y quedará sin reprehension? Al fin, para este fin de amor fuimos criados. Y adviertan aquí los que son muy activos que piensan ceñir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho mas provecho harian á la Iglesia y mucho mas agradarian á Dios (dejando aparte el buen ejemplo que se daria) si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarse con Dios en oracion, aunque no hubiesen llegado á tan alta como esta. Cierto entonces harian mas y con menos trabajo, y con una obra que con mil, mereciéndolo su oracion y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco mas que nada, y aun á veces nada, y aun á veces daño; porque, Dios os libre que se comience á envanecer *la tal alma*, que aunque mas parezca que hace algo por defuera, en sustancia no será nada; porque, cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios. ¡Oh cuánto se pudiera escribir aquí de esto! Mas no es de este lugar. Esto he dicho para dar á entender esta cancion; porque en ella el alma responde por sí á

Digitized by Google

los que impugnan este santo ocio de ella, y quieren que todo sea obrar, que luzca y hincha el ojo por defuera, no entendiendo ellos la vena y raíz oculta de donde nace el agua y se hace todo fruto.

CANCION XXIX.

Pues ya si en el ejido
De hoy mas no fuere vista ni hallada,
Diréis que me he perdido,
Que, andando enamorada,
Me hice perdidiza y fuí ganada.

DECLARACION.

Responde el alma en esta cancion á una tácita reprehension de parte de los del mundo, los cuales han de costumbre notar á los que de veras se dan á Dios, teniéndolos por demasiados en su extrañeza y retraimiento y en su manera de proceder, diciendo tambien que son inútiles para las cosas importantes, y perdidos en lo que el mundo precia y estima; á la cual reprehension de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osado y atrevido á esto y á todo lo demás que el mundo le puede imponer; porque, habiendo ella llegado á lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco; y no solo eso, sino que ella misma lo confiesa en esta cancion, y se precia y gloria de haber dado en tales cosas, y perdídose al mundo y á sí misma por su Amado. Y así, lo que ahora quiere decir, hablando con los del mundo, es, que si ya no la vieren en las cosas de sus primeros tratos y otros pasatiempos que solia tener en el mundo, que digan y crean que se ha perdido y ajenado de ellos, y que ella misma se quiso perder andando á buscar á su Amado, enamorada mucho de él. Y porque vean la ganancia de su pérdida y no la tengan por insipiencia y engaño, dice que esta pérdida fué su ganancia, y que por eso de industria se hizo perdidiza.

Pues ya si en el ejido,
De hoy mas no fuere vista ni hallada.

Ejido comunmente se llama un lugar comun, donde la gente se suele juntar á tomar solaz y recreacion, y donde tambien los pastores apacientan sus ganados; y así, por el ejido entiende aquí el alma al mundo, donde los mundanos tienen sus pasatiempos y tratos y apacientan los ganados de sus apetitos; en lo cual dice el alma á los del mundo que si no fuere vista ni hallada, como solia antes que fuera toda de Dios, que la tengan por perdida en eso mismo, y que así lo digan; porque de ello se goza ella, queriendo que lo digan; y por eso dice:

Diréis que me he perdido.

No se afrenta delante del mundo el que ama de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el m haya de condenar; porque, el que t te de los hombres de confesar lo de hacer sus obras, el mismo, como él dice por san Mateo, tend güenza de confesarle delante de su Padre: *Qu negaverit me coram hominibus, negabo et ego e ram Patre meo.* Y por tanto, el alma con ánimo d antes se precia de que se vea, para gloria de su haber hecho una tal obra por él, que se haya á todas las cosas del mundo.

Esta tan perfecta osadía y determinacion obras, pocos espirituales la alcanzan; porque, algunos tratan y usan este trato, y aunque se ti gunos por los de muy allá, nunca se acaban d en algunos puntos, ó del mundo ó de naturale hacer las obras perfectas y desnudas por Cri mirando al qué dirán ni qué parecerá; los cu podrán decir: «Diréis que me he perdido,» están á sí mismos perdidos en el obrar, y tod nen vergüenza de confesar á Cristo por la obra de los hombres, teniendo respeto á cosas; por no viven en Cristo de veras.

Que andando enamorada.

Conviene á saber, andando obrando las vi enamorada de Dios.

Me hice perdidiza y fuí ganada.

Sabiendo el alma el dicho del Esposo en el E lio, que ninguno puede servir á dos señores, s por fuerza ha de faltar al uno; *Nemo potest dominis servire; aut enim unum odio habebit, rum diliget;* dice ella aquí que por no faltar faltó á todo lo que no es Dios, que es á todas la cosas y á sí misma, perdiéndose á todo ello amor. El que anda de veras enamorado luego perder á todo lo demás por ganarse mas en aqu ama, y por eso dice aquí que se hizo perdidiza ma, que es dejarse perder de industria. Y es en neras; conviene á saber, á sí misma, no hacien de sí en ninguna cosa, sino del Amado, entregá él de gracia, sin ningun interese, haciéndose pe no queriendo ganar en nada para sí; lo segun ciéndose perdidiza á todas las cosas, no hacien de ningunas, sino de las que tocan al Amado; y hacerse perdidiza, que es tener gana que la gan es el que anda enamorado de Dios, que no prete nancia ni premio, sino solo perderlo todo y á sí su voluntad por Dios, y esa tiene por su ga y así lo es, segun dice san Pablo: *Mori lucru* es: Mi morir es granjería espiritualmente y g por Cristo. Por eso dice el alma *fuí ganada*, p que así no se sabe perder no se gana, antes se segun dice nuestro Señor en el Evangelio, di *Qui enim voluerit animam suam salvam face det eam; qui autem perdiderit animam suam ter me, inveniet eam;* El que quisiere ganar pa alma, ese la perderá; y el que la perdiere para por mí, ese la ganará. Y si queremos entender verso mas espiritualmente y mas á propósito d aquí se trata, es de saber que cuando un alm

. Digitized by Google

spíritual ha llegado á tanto, que se ha perdido
os caminos y vias naturales de proceder en el
Dios, que ya no le busca por consideraciones
s ni sentimientos ni otros modos algunos de
ni sentidos, sino que solamente, pasando so-
eso y sobre todo modo suyo y sobre toda ma-
ta y goza á Dios en fe y amor, entonces se
rse de veras ganado á Dios, porque de veras
lido á todo lo que no es Dios y á lo que ella es

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

lo pues el alma ganada de esta manera, todo
s ganancia, porque toda la fuerza de sus po-
stá convertida en trato espiritual con el Ama-
y sabroso amor interior; en el cual, las co-
ones interiores que pasan entre Dios y el alma
delicado y subido deleite, que no hay lengua
ue lo pueda decir ni entendimiento humano
eda entender; porque, así como la desposada
le su desposorio no entiende en otra cosa sino
es fiesta y deleite de amor, y en sacar todas
y gracias á luz para con ellas deleitar y agra-
oso, y el esposo, ni mas ni menos, todas sus
y excelencias le muestra para hacerle á ella
olaz; así, aquí en este espiritual desposorio,
alma siente de veras lo que la Esposa dice en
res, es á saber: *Ego dilecto meo, et dilectus*
is; Yo para mi amado, y mi amado para mí;
les y gracias de la esposa alma, y las magni-
y grandezas del Esposo, Hijo de Dios, salen á
ponen en plato para que se celebren las bodas
esposorio, comunicándose los bienes y delei-
al otro con vino de sabroso amor en el Espi-
o; para muestra de lo cual, hablando con el
dice el alma esta cancion:

CANCION XXX.

De flores y esmeraldas,
En las frescas mañanas escogidas,
Harémos las guirnaldas,
En tu amor floridas,
Y en un cabello mio entretejidas.

DECLARACION.

a cancion vuelve el alma esposa á hablar con
o en comunicacion y recreacion de amor, y lo
lla hace es tratar del solaz y deleite que el al-
sa y el Hijo de Dios tienen en la posesion de las
de las virtudes y dones de entrambos, y el
de ellas que hay del uno al otro, gozándolas
n comunicacion de amor; y por eso dice ella,
con él, que harán guirnaldas ricas de dones y
adquiridas y ganadas en tiempo agradable y
nte, hermoseadas y graciosas en el amor que
á ella, y sustentadas y conservadas en el amor
le tiene á él; por eso llama á este gozar las vir-
acer guirnaldas de ellas, porque todas juntas,
como flores en guirnaldas, las gozan entrambos en el amor comun que el uno tiene al otro.

De flores y esmeraldas.

Las flores son las virtudes del alma, y las esmeraldas son los dones que tiene en Dios, pues de estas flores y esmeraldas,

En las frescas mañanas escogidas.

Es á saber, ganadas y adquiridas en las juventudes, que son las frescas mañanas de las edades; y dice *escogidas* porque las virtudes que se adquieren en este tiempo de juventud son escogidas y muy aceptas á Dios, por ser el tiempo que hay mas contradiccion de parte de los vicios para adquirirlas, y de parte del natural mas inclinacion y prontitud para perderlas; y tambien porque, comenzándolas á coger desde este tiempo de juventud, se adquieren mas perfectas; y llama á estas juventudes *frescas mañanas* porque, así como es agradable la frescura de la mañana en la primavera mas que las otras partes del dia, así lo es la virtud de la juventud delante de Dios; y aun puédense entender estas frescas mañanas por los actos de amor en que se adquieren las virtudes, los cuales son mas agradables á Dios que las frescas mañanas á los hijos de los hombres. Tambien se entiende aquí por las frescas mañanas las obras hechas en sequedad y dificultad de espíritu, las cuales son denotadas por el fresco de las mañanas del invierno; y estas obras hechas por Dios en sequedad de espíritu y dificultad, son muy preciadas de Dios, porque en ella grandemente se adquieren las virtudes y dones; y las que se adquieren de esta suerte y con trabajo, por la mayor parte son mas escogidas y esmeradas y mas firmes que si se adquiriesen con el sabor y regalo del espíritu; porque la virtud en la sequedad y dificultad y trabajo echa raíces, segun lo dijo san Pablo, diciendo: *Virtus in infirmitate perficitur;* esto es: La virtud en la flaqueza se hace perfecta. Y por tanto, para encarecer la excelencia de las virtudes de que se han de hacer las guirnaldas para el Amado, bien está dicho:

En las frescas mañanas escogidas.

Porque de solas estas flores y esmeraldas de virtudes y dones escogidas y perfectas, y no de las imperfectas, goza bien el Amado; y por eso dice aquí el alma esposa que de ellas para él

Harémos las guirnaldas.

Para cuya inteligencia es de saber que todas las virtudes y dones que el alma y Dios adquieren en ella son como una guirnalda de varias flores, con que está admirablemente hermoseada, así como de una vestidura de preciosa variedad. Y para mejor entenderlo, es de saber que, así como las flores materiales se van cogiendo y componiendo con ellas la guirnalda que de ellas se hace, de la misma manera, así como las flores espirituales de virtudes y dones se van adquiriendo, se van

Digitized by Google

asentando en el alma, y acabadas de adquirir, está ya la guirnalda de perfeccion acabada de hacer en el alma, donde ella y el Esposo se deleitan hermoseados y adornados con esta guirnalda, bien así como en estado de perfeccion. Estas son las guirnaldas que dice han de hacer, que es ceñirse y cercarse de variedad de flores y esmeraldas de virtudes y dones perfectos, para parecer dignamente con este precioso y hermoso adorno delante de la cara del Rey, y merezca la iguale consigo, poniéndola como reina á su lado, pues ella lo merece con la hermosura de su variedad. De donde, hablando David con Cristo en este caso, dice : *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato ; circumdata varietate ;* que quiere decir : Estuvo la Reina á tu diestra en vestidura de oro, cercada de variedad ; que es tanto como decir : Estuvo á tu diestra vestida de perfecto amor y cercada de variedad de dones y virtudes perfectas. Y no dice haré yo ni harás tú á solas las guirnaldas, sino ambos juntos ; porque las virtudes no las puede obrar el alma ni alcanzarlas á solas sin ayuda de Dios, ni tampoco las obra Dios á solas en el alma sin ella ; porque, aunque es verdad que todo dado bueno y todo don perfecto sea de arriba descendido del Padre de las lumbres, como dice Santiago : *Omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursum est ; descendens à Patre luminum ;* todavía eso mismo no se recibe sin la habilidad y ayuda del alma que la recibe. De donde, hablando la Esposa en los *Cantares* con el Esposo, dijo : *Trahe me post te curremus ;* Tráeme después de ti, correrémos. De manera que el movimiento para el bien, de Dios ha de venir solamente, segun aquí da á entender ; mas el correr, que es el obrar, Dios y el alma juntamente ; y por eso no dice que él solo ni ella correrian, sino ambos correrémos.

Este versillo se entiende harto propiamente de la Iglesia y de Cristo, en el cual la Iglesia, esposa suya, habla con él, diciendo : « Harémos las guirnaldas. » Entendiendo por ellas todas las almas santas engendradas por Cristo en la Iglesia, que cada una de ellas es como una guirnalda arreada de flores de virtudes y de dones, y todas ellas juntas son una guirnalda para la cabeza del Esposo, Cristo. Tambien se puede entender por las hermosas guirnaldas las que por otro nombre se llaman laureolas, hechas tambien en Cristo y la Iglesia, las cuales son en tres maneras : la primera de hermosura y blancas flores de todas las vírgines, cada una con su laureola de virginidad, y todas ellas juntas serán una laureola para poner en la cabeza del Esposo, Cristo ; la segunda laureola de las resplandecientes flores de los santos doctores, cada uno con su laureola de doctor, y todas juntas serán una laureola para sobreponer en la de las vírgines en la cabeza de Cristo ; la tercera de los encarnados claveles de los mártires, cada uno tambien con su laureola de mártir, y todos ellos juntos serán una laureola para remate de la del Esposo, Cristo. Con las cuales tres guirnaldas estará él tan hermoseado y tan gracioso de ver, que se dirá en el cielo aquello que dice la Esposa en

y es : *Egredimini, et videte filiae Sion regem Salomonem in diademate, coronavit illum Mater sua in die desponsationis illi et in die laetitiae cordis ejus ;* Salid, hijas de Sion mirad al rey Salomon con la corona con que le coro su madre en el dia de su desposorio y en el dia de la a gría de su corazon. Harémos pues, dice, estas gu naldas.

En tu amor floridas.

La flor que tienen las obras y virtudes es la gra y virtud que del amor de Dios tienen, sin el cual, solamente no estarán floridas, pero todas ellas ser secas y sin valor delante de Dios, aunque humanam fuesen perfectas ; pero, porque él da su gracia y am son las obras floridas en su amor.

Y en un cabello mio entretejidas.

Este cabello suyo es la voluntad de ella y el amor tiene al Amado, el cual amor tiene y hace el oficio el hilo en la guirnalda ; porque, así como en ella en y ase las flores, así el amor del alma enlaza y ase virtudes en ella, y allí las sustenta ; porque, como d san Pablo, es la caridad el vínculo y atadura de la p feccion. De manera que en este amor del alma es las virtudes y dones sobrenaturales tan necesariam asidos, que si se quebrase, faltando á Dios, luego desatarian todas las virtudes y faltarian del alma, como quebrando el hilo de la guirnalda se caerian flores. De manera que no basta que Dios nos te amor para darnos virtudes, sino que tambien nosot se le tengamos á él para recibirlas y conservarlas. D un cabello solo, y no muchos, para dar á entender ya su voluntad está sola en él, desasida de todos los más cabellos, que son los extraños y ajenos amores lo cual encarece bien el valor y precio de estas guir das de virtudes, porque cuando el amor está únic sólido en Dios, cual aquí ella dice, tambien las vir des están perfectas y acabadas y florecidas mucho e amor de Dios, porque entonces es el amor que él ti al alma inestimable, segun el alma tambien lo siente

Pero si yo quisiese, para entender la hermosura entretejimiento que tienen estas flores de virtud esmeraldas entre sí, ó decir algo de la fortaleza y jestad que el órden y compostura de ellas ponen e alma, y del primor y gracia con que la atavía esta tidura de variedad, no hallaria palabras ni térm con que darlo á entender. Porque si del demonio d Dios en el *Libro de Job* : *Corpus illius quasi scuta f lia, compactum squamis se praementibus, una conjungitur, et nec spiraculum quidem incendit eas ;* esto es : Su cuerpo es como escudos de metal lado, guarnecido con escamas tan apretadas entre que de tal manera se junta una á otra, que no puede trar el aire por ellas. Pues si el demonio tiene ta fortaleza entre sí por estar vestido de malicias asid ordenadas unas de otras, las cuales son de notar las escamas de su cuerpo, que se dice ser como escu de metal colado, siendo todas las malicias en sí flaq

Digitized by Google

inta será la fortaleza de esta alma vestida toda
es virtudes, tan asidas y entretejidas entre sí,
uede caber entre ellas fealdad ninguna ni im-
on, añadiendo cada una con su fortaleza forta-
lma, y con su hermosura hermosura al alma, y
alor y precio haciéndola rica, y con su majes-
liéndole señorío y grandeza? ¡Cuán maravillosa
á á la vista espiritual esta alma esposa en la
de estos dones á la diestra del Rey, su esposo!
s son tus pasos en los calzados, hija del Prín-
ce el Esposo de ella en los *Cantares : Quam
sunt gressus tui in calceamentis, filia Princi-*
ele hija del Príncipe, para denotar el principa-
quí tiene; y cuando la llama hermosa en el cal-
cuál será en el vestido! Y porque no solo admi-
rmosura que ella tiene con la vestidura de estas
ino que tambien espanta la fortaleza y poder
la compostura y órden de ellas juntó con la in-
ion de las esmeraldas que de inumerables do-
e, dice tambien de ella el Esposo en los *Can-
Terribilis ut castrorum acies ordinata;* esto es:
eres, ordenada como las huestes de los reales.
stas virtudes y dones de Dios, así como con su
iritual recrean, así tambien, cuando están uni-
l alma con su sustancia, dan fuerza. Que por eso,
a Esposa estaba flaca y enferma de amor, en los
, por no haber llegado á unir y entretejer estas
esmeraldas en el cabello de su amor, deseando
alecerse con la dicha union y junta de ellas, la
r estas palabras, diciendo: *Fulcite me floribus,
e malis : quia amore langueo;* esto es: For-
e con flores y aprostadme con manzanas, por-
y desflaquecida de amor. Entendiendo por las
virtudes, y por las manzanas los demás dones.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

ue está dando á entender cómo, por el entre-
o de estas guirnaldas y asiento de ellas en el
iere dar á entender en esta cancion pasada la
divina union de amor que hay entre Dios y
te estado, pues el Esposo en las flores es la flor
o y el lirio de los valles, como él dice: *Ego flos
t lilium convallium.* Y el cabello del amor del
como habemos dicho, el que ase y une con
flor de las flores; pues, como dice el Apóstol,
se ha de tener sobre todas las cosas, porque
lura de la perfeccion, la cual es la union con
l alma el hacecico donde se asientan estas guir-
ues ella es el sugeto de esta gloria, no pare-
alma ya lo que antes era, sino la misma flor
con la perfeccion y hermosura de todas las flo-
ue, con tanta fuerza los ase á Dios y al alma
de amor, y los junta, que los transforma y hace
amor. De manera que, aunque en sustancia
entes, en gloria y parecer el alma parece Dios,
alma. Tal es esta junta admirable sobre todo
puede decir; y de ella se da algo á entender
e dice en la Escritura, en el primer libro de los *Reyes*, del amor que Jonatás tenia á David, que era tan estrecho, que conglutinó el alma del uno con el otro: *Anima Jonatae conglutinata est animae David.* Pues si el amor de un hombre para con otro fué tan fuerte, que pudo conglutinar las almas, ¿que será la conglutinacion que hará del alma con su Esposo, Dios, el amor que el alma tiene al mismo Dios, siendo Dios aquí el principal amante, que con la omnipotencia de su abismal amor absorbe al alma en sí con mas eficacia y fuerza que un torrente de fuego á una gota del rocío de la mañana, que suele volar resuelta en el aire? De donde, en el cabello que tal obra de juntura hace, sin duda conviene que sea muy fuerte y sútil, pues con tanta fuerza penetra las partes que ase; y por eso el alma declara en la cancion siguiente las propiedades de este hermoso cabello, diciendo:

CANCION XXXI.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste,
Mirástele en mi cuello,
Y en él preso quedaste,
Y en uno de mis ojos te llagaste.

DECLARACION.

Tres cosas quiere decir el alma en esta cancion. La primera es dar á entender que aquel amor en que están asidas las virtudes no es otro sino solo el amor fuerte; porque á la verdad él ha de ser tal para conservarlas. La segunda, dice que Dios se prendó mucho de este su cabello de amor, viéndolo solo y fuerte. La tercera, dice que estrechamente se enamoró Dios de ella, viendo la pureza y entereza de su fe.

En solo aquel cabello,
Que en mi cuello volar consideraste.

El cuello significa la fortaleza, en la cual dice que volaba el cabello del amor, en que están entretejidas las virtudes, que es amor en fortaleza; porque no basta que sea solo para conservar las virtudes, sino que tambien sea fuerte, para que ningun vicio contrario le pueda quebrar por ningun lado de la perfeccion de la guirnalda, porque por tal órden están asidas en este cabello del amor del alma las virtudes, que si en alguna quebrase, luego, como habemos dicho, faltarian todas; porque las virtudes, así como donde está una están todas, así tambien donde una falta faltan todas. Dice que volaba en el cuello, porque en la fortaleza del alma vuela este amor de Dios con gran fortaleza y ligereza, sin detenerse en cosa alguna; y así como en el cuello el aire menea y hace volar el cabello, así tambien el aire del Espíritu Santo mueve y altera el amor fuerte para que haga vuelos á Dios, porque sin este divino viento, que mueve las potencias á ejercicio de amor divino, no obran ni hacen sus efectos las virtudes, aunque las haya en el alma; y en lo que dice que el Amado consideró en el cuello volar este cabello, da á entender cuánto ama Dios al amor fuerte; porque considerar, es mirar muy particularmente con atencion y estimacion de aquello

Digitized by Google

que se mira, y el amor fuerte hace mucho á Dios volver los ojos á mirarle.

Mirástele en mi cuello.

Lo cual dice, para dar á entender el alma que, no solo preció y estimó Dios este amor viéndole solo, sino que tambien le amó viéndole fuerte; porque mirar Dios es amar, así como el considerar Dios es, como habemos dicho, estimar lo que considera; y vuelve á repetir en este verso el cuello, diciendo del cabello: «Mirástele en mi cuello;» porque, como está dicho, es esta la causa por que le amó mucho, es á saber, verle en fortaleza; y así, es como si dijera: Amástele, viéndole fuerte sin pusilanimidad ni temor, y solo sin otro amor, y volar con ligereza y fervor. Hasta aquí no habia Dios mirado este cabello para prenderse de él, porque no le habia visto solo y desasido de los demás cabellos, esto es, de otros amores, aficiones y gustos, con los cuales no volaba solo en el cuello de la fortaleza; mas, después que por las mortificaciones y trabajos y tentaciones y penitencia se vino á desasir y á hacer fuerte, de manera que ni por cualquier fuerza ni ocasion quiebra, entonces ya le mira Dios, y prende y ase en él las flores de estas guirnaldas, pues tiene fortaleza para tenerlas asidas en el alma. Mas cuáles y cómo sean estas tentaciones y trabajos, y hasta dónde llegan al alma para poder venir á esta fortaleza de amor, en que Dios se une con el alma, se ha hecho en la noche oscura, y en la declaracion de las cuatro canciones que comienzan: «¡Oh llama de amor viva!» se dice algo de ello; por lo cual, habiendo pasado esta alma, ha llegado á tal grado de amor de Dios, que ha merecido ya la divina union; y así, dice luego:

Y en él preso quedaste.

¡Oh cosa digna de toda estimacion y gozo, quedar Dios preso en un cabello! La causa de esta prision tan preciosa es el haber Dios querido pararse á mirar el vuelo del cabello en el cuello, como dicen los versos precedentes; porque, como habemos dicho, el mirar de Dios es amar; porque si él por su gracia y misericordia no nos mirara y amara primero, como dice san Juan, y se abajara, ninguna presa hiciera en él el vuelo del cabello de nuestro bajo amor, porque no tenia él tan bajo vuelo que llegase á prender nuestro amor á esta divina ave de las alturas, y provocarla á mirarnos, y provocar y levantar el vuelo de nuestro amor, dándole valor y fuerza para ella si él no mirara; pero él mismo se prendó en el vuelo del cabello, esto es, él mismo se pagó y se agradó; por lo cual se prendó; y eso quiere decir «mirástele en mi cuello, y en él preso quedaste». Porque cosa muy creible es que el ave de bajo vuelo pueda prender al águila real muy subida, si ella se viene á lo bajo, queriendo ser presa. Y síguese:

Y en uno de mis ojos te llagaste.

Entiéndese aquí por el ojo la fe; y dice uno solo, y que en él se llagó, porque si la fe y fidelidad del alma para con Dios no fuese sola, sino mezclada con otro algun respecto ó cumplimiento, no llegaria á efecto de llagar á Dios de amor; y así, solo un ojo ha de ser en que se llaga, así como un solo cabello en que se prende el Amado. Y es tan estrecho el amor con que el Esposo se prenda de la esposa en esta fidelidad única, que ve en ella, que si en el cabello de su amor se prenda, en el ojo de la fe aprieta con estrecho nudo la prision, que le hace llaga de amor por la gran ternura del afecto con que está aficionado á ella; lo cual es entraria mas en su amor.

Esto mismo del cabello y del ojo dice el Esposo en los *Cantares* á su esposa: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum, et in uno crine colli tui;* Llagaste mi corazon, hermana y esposa mia; llagaste mi corazon en uno de tus ojos y en un cabello de tu cuello. En lo cual dos veces repite haberle llagado el corazon, es á saber, en el ojo y en el cabello, y por eso el alma hace relacion en esta cancion del ojo y del cabello, porque en ello denota la union que tiene con Dios, segun el entendimiento y segun la voluntad; porque á la fe, significada por el ojo, se sujeta el entendimiento y la voluntad por amor. De la cual union se gloria aquí el alma, y regracia esta merced á su Esposo, como recibida de su mano, estimando en mucho haberse querido pagar y prendar de su amor; en lo cual se podria considerar el gozo, alegría y deleite que el alma tendrá con este tal prisionero, pues tanto tiempo habia que le era ella de él, andando de él enamorada.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Grande es el poder y la porfía del amor, pues al mismo Dios prenda y liga; dichosa el alma que ama, pues tiene á Dios por prisionero, rendido á todo lo que ella quisiere; porque tiene tal condicion, que, si le llevan por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieres, y si de otra manera, no hay hablarle ni poder con él, aunque hagan extremos; pero por amor en un cabello le ligarán. Lo cual conociendo el alma, y que muy fuera de sus méritos le ha hecho tan grandes mercedes de levantarla á tan alto amor con tan ricas prendas de dones y virtudes, se lo atribuye todo á él en la cancion siguiente.

CANCION XXXII.

Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimian;
Por eso me adamabas,
Y en eso merecian
Los mios adorar lo que en tí vian.

DECLARACION.

Es propiedad del amor perfecto no querer admitir ni tomar nada para sí, ni atribuirse á sí nada, sino todo al Amado; que esto aun en los amores bajos lo hay, cuanto mas en el de Dios, donde tanto obliga la razon. Y por tanto, porque en las dos canciones pasadas parece se atribuia á sí alguna cosa la esposa, tal como decir

Digitized by Google

juntamente con el Esposo haria las guirnaldas
en el cabello de ella, lo cual es obra no de poco
y estima, y después decir y gloriarse que el
habia prendado en su cabello y llagado en su
o cual parece tambien atribuirse á sí misma
ecimiento, quiere ahora en la presente can-
rar su intencion y deshacer el engaño que en
iede entender, con cuidado y temor no se le
á ella algun valor y merecimiento, y por eso
uya á Dios menos de lo que se le debe y ella
ibuyéndolo todo á él; y regraciándoselo jun-
le dice que la causa de prenderse él del ca-
u amor y llagarse del ojo de su fe fué por ha-
ho él la merced de mirarla con amor, con que
aciosa y agradable á sí mismo; y que por esa
alor que de él recibió, mereció su amor y te-
ella en sí para adorar agradablemente á su
hacer obras dignas de su gracia y amor; y

Cuando tú me mirabas.

ber, con afecto de amor; porque ya dijimos
el mirar de Dios es amar.

Su gracia en mi tus ojos imprimian.

s ojos del Esposo entiende aquí su divinidad
rdiosa; la cual, inclinándose al alma con mise-
, imprime é infunde en ella su amor y gracia,
la hermosea y levanta tanto, que la hace con-
la misma Divinidad; y dice el alma, viendo la
y alteza en que Dios la ha puesto:

Por eso me adamabas.

ir es amar mucho, es mas que amar simple-
s como amar duplicadamente, esto es, por dos
causas; y así, en este verso da á entender el
dos motivos y causas del amor que el Esposo
por los cuales, no solo la amaba, prendado en
o, mas que la adamaba, llagado en su ojo. La
r que la adamó de esta manera tan estrecha,
en este verso que era porque él quiso con mi-
le gracia para agradarse de ella, dándole el
su cabello, informando con su caridad la fe de
así, dice: «Por eso me adamabas.» Porque
os en el alma su gracia es hacerla digna y ca-
amor; y así, es tanto como decir: porque ha-
sto en mí tu gracia, que eran prendas dignas
or, por eso me adamabas, esto es, por eso me
is gracia. Que es lo que dice san Juan: *Dat pro gratia;* que quiere decir, da gracia por la
ie ha dado, que es dar mas gracia; porque
a no se puede merecer su gracia.
notar, para inteligencia de esto, que Dios, así
ama cosa fuera de sí, así ninguna cosa ama
mente que á sí, porque todo lo ama por sí; y
ior tiene la razon del fin, de donde no ama las
r lo que ellas son en sí. Por tanto, amar Dios
s meterla en cierta manera en sí mismo, igua-
lándola consigo; y así, ama al alma en sí consigo con el mismo amor que él se ama; y por eso en cada obra, por cuanto la hace en Dios, merece el alma el amor de Dios; porque, puesta en esta gracia y alteza, en cada obra merece al mismo Dios. Y por eso dice luego:

Y en eso merecian.

Es á saber, en este favor y gracia que los ojos de tu misericordia me hicieron cuando me mirabas, haciéndome agradable á tus ojos y digna de ser vista de tí, merecieron

Los mios adorar lo que en tí vian.

Que es como decir, las potencias de mi alma, Esposo mio, que son los ojos con que de mí puedes ser visto, merecieron levantarse á mirarte, las cuales antes con la miseria de su baja operacion y caudal natural estaban caidas y bajas; porque poder mirar el alma á Dios es hacer obras en gracia de Dios; y así, merecian las potencias del alma en el adorar, porque adoraban en gracia de su Dios, en la cual toda operacion es meritoria. Adoraban pues alumbrados y levantados con su gracia y favor lo que en él ya veian, lo cual antes por su ceguera y bajeza no veian. ¿Qué era pues lo que ya veian? Era grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, bondad inmensa, amor y misericordia en Dios, y beneficios inumerables que de él habia recibido, así en este estado tan allegado á Dios como cuando no lo estaba; todo esto merecian adorar ya con merecimiento los ojos del alma, porque estaban ya graciosos y agradables al Esposo; lo cual antes, no solo no merecian adorar ni ver, pero ni aun considerar de Dios algo; porque es grande la rudeza y ceguera del alma que está sin su gracia.

Mucho hay aquí que notar y mucho de que se doler, ver cuán fuera está de hacer lo que es obligada el alma que no está ilustrada con el amor de Dios; porque, estando ella obligada á conocer estas y otras cosas é innumerables mercedes, así temporales como espirituales, que de él ha recibido y á cada paso recibe, y adorar y servir con todas sus potencias á Dios por ellas sin cesar, no solo no lo hace, mas aun ni mirarlo y conocerlo merece, ni cae en la cuenta de ello; que hasta aquí llega la miseria de los que viven, ó por mejor decir, que están muertos en pecado.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE

Para mas inteligencia de lo dicho y de lo que sé sigue, es de saber que la mirada de Dios hace cuatro bienes en el alma, que son limpiarla, agraciarla, enriquecerla y alumbrarla; así como el sol cuando envia sus rayos, que enjuga, calienta, hermosea y resplandece. Y después que Dios pone en el alma estos tres bienes postreros, por cuanto por ellos le es el alma muy agradable, nunca mas se acuerda de la fealdad y pecado que antes tenia, segun lo dice por Ecequiel: *Omnium iniquitatum ejus, quas operatus est, non recordabor.* Y así, habiéndole quitado una vez el pecado y fealdad, nunca mas le da en cara con ello, ni por eso le deja de

Digitized by Google

hacer mas mercedes; porque él no juzga dos veces una cosa: *Non vindicavit vis in idipsum in tribulatione.* Pero, aunque Dios se olvida de la maldad y pecado después de perdonado una vez, no por eso le conviene olvidar sus pecados primeros al alma, pues dice el Sabio: *De propiciato peccato, noli esse sine metu;* Del pecado perdonado no quieras estar sin miedo; y esto por tres cosas: la primera, para tener siempre ocasion de no presumir; la segunda, para tener materia de siempre agradecer; la tercera, para que le sirva de mas confiar para mas recibir; porque, si estando en pecado recibió de Dios tanto bien, cuando está puesta en tanto bien en amor de Dios y fuera de pecado, ¿cuánto mayores mercedes podrá esperar?

Acordándose pues el alma aquí de todas estas misericordias recibidas, y viéndose puesta junto al Esposo con tanta dignidad, gózase grandemente con deleite y agradecimiento y amor, ayudándole mucho para esto la memoria de aquel su primer estado tan bajo y tan feo, que, no solo no merecia ni estaba para que la mirara Dios, mas ni aun para que tomara en su boca su nombre, segun lo dice por su profeta David: *Nec memor ero nominum eorum per labia mea.* De donde, viendo que de su parte ninguna razon hay, ni la puede haber, para que Dios la mirase y engrandeciese, sino solo de parte de Dios, que es su bella gracia y la mera voluntad suya, atribuyéndose á sí su miseria, y al Amado todos los bienes que posee; viendo que por ellos ya merece lo que no merecia, toma ánimo y osadía para pedir continuacion de la divina union espiritual, en la cual le vaya multiplicando las mercedes de todo lo que ella da á entender en la cancion siguiente.

CANCION XXXIII.

No quieras despreciarme;
Que si color moreno en mí hallaste,
Ya bien puedes mirarme
Después que me miraste,
Que gracia y hermosura en mí dejaste.

DECLARACION.

Animándose ya la esposa, y preciándose á sí misma en las prendas y precio que de su Amado tiene, viendo que por ser cosas de él, aunque ella de suyo sea de bajo precio y no merezca alguna estima, á lo menos por ellas la merece, atrévese á su Amado y dícele que ya no la quiera tener en poco ni despreciarla; porque, si antes merecia esto por la fealdad de su culpa y bajeza de su naturaleza, ya después que él la miró la primera vez, en que la arreó con su gracia y la vistió con su hermosura, que bien la puede ya mirar la segunda y mas veces, augmentándole la gracia y hermosura, pues hay ya razon y causa bastante para ello en haberla mirado cuando no lo merecia ni tenia partes para ello.

No quieras despreciarme.

No dice esto por querer el alma ser tenida en algo, porque antes los desprecios y vituperios son de grande estima y gozo para el alma que de veras ama á Dios, y porque ve que de su cosecha no merece otra cosa; sino por la gracia y dones que tiene de Dios, segun ella va dando á entender, diciendo:

Que si color moreno en mí hallaste.

Es á saber, que antes que me miraras graciosamente, hallaste en mí fealdad y negrura de culpas é imperfecciones y bajeza de condicion natural:

Ya bien puedes mirarme,
Después que me miraste.

Después que me miraste, quitando de mí este color moreno y desgraciado de culpa, con que no estaba de ver, en que me diste la primera vez gracia, ya bien puedes mirarme; esto es, ya bien puedo yo y merezco ser vista, recibiendo mas gracias de tus ojos; pues con ellos, no solo la primera vez me quitaste el color moreno, pero tambien me hiciste digna de ser vista, pues con tu vista de amor

Gracia y hermosura en mí dejaste.

Lo que ha dicho el alma en los dos versos antecedentes es para dar á entender lo que dice san Juan en el Evangelio; es á saber, que Dios da gracia por gracia; porque cuando ve al alma graciosa en sus ojos, se mueve mucho á hacerle mas gracia, por cuanto mora en ella bien agradado. Lo cual conociendo Moisés, pidió á Dios mas gracia, queriéndolo obligar por la que ya de él tenia, diciéndole: *Cum dixeris novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me. Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam. Ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos;* esto es: Tú dices que me conoces de nombre y que he hallado gracia delante de tu presencia; muéstrame tu cara para que te conozca y halle gracia delante de tus ojos. Y porque con esta gracia está el alma delante de Dios engrandecida, honrada y hermoseada, como habemos dicho, por eso es amada de él inefablemente. De manera que, si antes que estuviese en su gracia por sí solo la amaba, ahora que ya está en su gracia, no solo la ama por sí, sino tambien por ella; y así, enamorado él de su hermosura, mediante los afectos y obras de ella, ahora que no está sin ellos, siempre le va él comunicando mas amor y gracias; y como la va honrando y engrandeciendo mas, siempre se va mas prendando y enamorando de ella; porque así lo da á entender Dios, hablando con su amigo Jacob por Isaías, diciendo: *Ex quo honorabilis factus est in oculis meis, et gloriosus: ego dilexi te;* esto es: Después que en mis ojos eres hecho honrado y glorioso, yo te he amado. Lo cual es tanto como decir: Después que mis ojos te dieron gracia con su vista, por lo cual te hiciste glorioso y digno de honra en mi presencia, has merecido mas gracia de mercedes mias; porque amar Dios mas, es hacer mas mercedes. Esto mismo da á entender la Esposa en los *Cantares*, diciendo á las otras almas: *Nigra sum, sed formosa, filiæ Jerusalem;* y añade la Iglesia en su nombre: *Ideo dilexit me Rex, et introduxit me in cubiculum suum;* Me-

Digitized by Google

ma soy, pero hermosa, hijas de Jerusalen; por tanto
o ha amado el Rey y entrádome en lo interior de su
cho. Lo cual es decir: Almas que no sabeis ni cono-
is de estas mercedes, no os maravilleis porque el Rey
estial me las haya hecho á mí tan grandes, que haya
gado á meterme en lo interior de su amor; porque,
que soy morena de mio, puso él tanto en mí sus ojos
spués de haberme mirado la primera vez, que no se
ntentó hasta desposarme consigo y llamarme hasta
interior lecho de su amor.

¿Quién podrá decir adónde llega lo que Dios en-
ndece un alma cuando da en agradarse de ella? No
y poderlo decir ni aun imaginar; porque al fin lo ha-
como Dios, para mostrar que él es. Solo se puede
algo á entender la condicion que Dios tiene de ir dan-
mas á quien mas tiene, y lo que le va dando es multi-
cadamente segun la proporcion de lo que antes el al-
tiene; como el Evangelio lo da á entender, diciendo:
i enim habet dabitur ei, et abundabit: qui autem non
bet, et quod habet auferetur ab eo; esto es: A cual-
iera que tuviere, se le dará mas, hasta que llegue á
ondar, y al que no tiene, aun lo que tiene le será qui-
do. Y así, el dinero que tenia el siervo no en gracia de
señor, le fué quitado, y dado al que tenia mas dine-
s, para que todos juntos los tuviese en gracia de su
ñor; de donde, los mejores y principales bienes de su
sa, esto es, de su Iglesia, así militante como triunfan-
, acumula Dios en el que es mas amigo suyo, y le or-
na para mas honrarle y glorificarle; así como una luz
ande absorbe en sí muchas luces pequeñas; como
mbien lo dió Dios á entender en la sobredicha auto-
dad de Isaías, segun el sentido espiritual, hablando con
cob, diciendo: *Ego Dominus Deus tuus, Sanctus Is-*
el, et Salvator tuus, dedi propiciationem tuam Ae-
iptum, Aetiopiam, et Saba pro te... et dabo homines
ro te, et Populos pro anima tua; esto es: Yo soy tu
eñor, Dios santo de Israel, tu Salvador; á Egipto he da-
o por tu propiciacion á Etiopía y Saba por tí, y daré
ombres por tí y pueblos por tu alma.

Bien puedes ya, Dios, mirar y preciar mucho al alma
ue miras, pues con tu vista pones en ella precio y pren-
as de que tú te precias y prendas; y por eso, no ya una
ez sola, sino muchas, merece que la mires después
ue la miraste; pues, como se dice en el libro de *Ester*
or el Espíritu Santo: Digno es de tal honra á quien
uiere honrar el Rey; *Hoc honore condignus est, quem-*
umque Rex voluerit honorare.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Los amigables regalos que el Esposo hace al alma en
ste estado son inestimables, y las alabanzas y requie-
ros de divino amor que con gran frecuencia pasan en-
re los dos son inefables. Ella se emplea en alabarlo y
egraciarlo á él, y él en engrandecerla y alabarla y re-
raciarla á ella, segun es de ver en los *Cantares*, don-
e, hablando él con ella, dice: *Ecce tu pulchra es amica*
a mea, ecce tu pulchra es, oculi tui columbarum.
Ecce tu pulcher es dilecte mi, et decorus; esto es: Cata
que eres hermosa, amiga mia; cata que eres hermosa
y tus ojos son de paloma. Y ella responde y dice: Cata
que eres hermoso, Amado mio, y bello, y otras muchas
gracias y alabanzas que el uno al otro se dicen en los
Cantares; y así, ella en la cancion pasada acaba de des-
preciarse á sí, llamándose morena y fea, y de alabarlo
á él de hermoso y gracioso, pues con su mirada le dió
gracia y hermosura. Y él, porque tiene de costumbre
de ensalzar al que se humilla, poniendo en ella sus ojos,
como ella se lo ha pedido en la cancion que se sigue,
se emplea en alabarla, llamándola, no morena, como
ella se llama, sino blanca paloma, alabándola de las
buenas propiedades que tiene como paloma y tórtola; y
así, dice:

CANCION XXXIV.

La blanca palomica
Al arca con el ramo se ha tornado,
Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

DECLARACION.

El Esposo es el que habla en esta cancion, cantando la pureza que ella tiene ya en este estado, y las riquezas y premio que ha conseguido por haberse dispuesto y trabajado por venir á él. Y tambien canta la buena dicha que ha tenido en hallar á su Esposo en esta union, y da á entender el cumplimiento de los deseos suyos y deleite y refrigerio que en él posee, acabados ya los trabajos de la vida y tiempo pasado. Y así, dice:

La blanca palomica.

Llama al alma blanca palomica, por la blancura y limpieza que ha recibido de la gracia que ha hallado en Dios. Y llámala paloma, porque así la llama en los *Cantares*, para denotar la sencillez y mansedumbre de condicion y amorosa contemplacion que tiene; porque la paloma, no solo es sencilla y mansa sin hiel, mas tambien tiene los ojos claros y amorosos; y por eso, para denotar el Esposo en ella esta propiedad de contemplacion amorosa con que mira á Dios, dijo allí tambien que tenia los ojos de paloma, á la cual le dice aquí que

Al arca con el ramo se ha tornado.

Aquí compara al alma el Esposo á la paloma del arca de Noé, tomando por figura aquel ir y venir de la paloma al arca, de lo que al alma en este caso le ha acaecido; porque, así como la paloma iba y venia al arca porque no hallaba donde descansar su pié entre las aguas del diluvio, hasta que después se volvió á ella con un ramo de oliva en el pico, en señal de la misericordia de Dios en la cesacion de las aguas que tenian anegada la tierra; así esta alma, que salió de la arca de la omnipotencia de Dios cuando la crió, habiendo andado por las aguas del diluvio de los pecados y de las imperfecciones, no hallando donde descansase su apetito, andaba yendo y viniendo por los aires de las ansias de amor al arca del pecho de su Criador, sin que de hecho

Digitized by Google

la acabase de recoger en él, hasta que ya, habiendo Dios hecho cesar las dichas aguas de imperfecciones sobre la tierra de su alma, ha vuelto con el ramo de oliva, que es la victoria que por la clemencia y misericordia de Dios tiene de todas las cosas, á este dichoso y acabado recogimiento del pecho de su Amado, no solo con victoria de todos sus contrarios, sino con premio de sus merecimientos; porque lo uno y lo otro es denotado por el ramo de oliva. Y así, la palomica del alma, no solo vuelve ahora al arca de su Dios blanca y limpia, como salió de ella cuando la crió, mas aun con aumento del ramo del premio y paz conseguida en la victoria de sí misma.

Y ya la tortolica
Al socio deseado
En las riberas verdes ha hallado.

Tambien llama aquí el Esposo al alma tortolica; porque en este caso de buscar al Esposo, ha sido como la tortolica cuando no halla al consorte que desea. Para cuya inteligencia es de saber lo que de la tortolica se dice, que cuando no halla á su consorte, ni se asienta en ramo verde, ni bebe el agua clara ni fria, ni se pone debajo de la sombra, ni se junta con otra compañía; pero en juntándose con él ya goza de todo esto. Todas estas propiedades tiene el alma, y es necesario que las tenga para haber de llegar á esta union y junta de su Esposo; porque, con tanto amor y solicitud le conviene andar, que no siente el pié del apetito en ramo verde de algun deleite, ni quiera beber el agua clara de alguna honra y gloria del mundo, ni la quiera gustar fria de algun refrigerio ó consuelo temporal, ni se quiera poner debajo de la sombra de algun favor y amparo de criaturas; no queriendo reposar nada en nada, ni acompañarse de otras aficiones, gimiendo por la soledad de todas las cosas hasta hallar á su Esposo con cumplida satisfaccion.

Y porque esta tal alma, antes que llegase á este estado, anduvo con grande amor buscando á su Amado, no se satisfaciendo de cosa sin él, canta aquí el mismo Esposo el fin de sus fatigas y el cumplimiento de los deseos de ella, diciendo que ya la «tortolica ha hallado en las riberas verdes al socio deseado», que es tanto como decir: Ya el alma esposa se sienta en ramo verde, deleitándose en su Amado; y ya bebe el agua clara de muy alta contemplacion y sabiduría de Dios, y fria del refrigerio y regalo que tiene en Dios; y tambien se pone debajo de la sombra de su amparo y favor, que tanto ella habia deseado; donde es consolada y apacentada, y refeccionada sabrosa y divinamente; segun ella de ello se alegra en los *Cantares*, diciendo: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis guturi meo;* esto es: Debajo de la sombra de aquel que habia deseado me asenté, y su fruto es dulce á mi garganta.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Va prosiguiendo el Esposo dando á entender el contento que tiene del bien que ha conseguido la esposa por medio de la soledad en que antes quiso vivir, que es una estabilidad de paz y bien inmutable; porque, cuando el alma llega á confirmarse en la quietud del único y solitario amor del Esposo, como ha hecho esta de quien hablamos aquí, hace tan sabroso asiento de amor en Dios, y Dios en ella, que no tiene necesidad de otro medio ni maestros que la encaminen á Dios, porque es ya Dios su guia y luz, cumpliendo en ella lo que prometió por Oséas, diciendo: *Ducam eam in solitudinem: et loquar ad cor ejus;* esto es: Yo la llevaré á la soledad, y allí hablaré á su corazon. En lo cual da á entender que en la soledad se comunica y une en el alma, porque hablarle al corazon es satisfacerle el corazon, el cual no se satisface con menos que Dios; y así, dice el Esposo:

CANCION XXXV.

En soledad vivia,
Y en soledad ha puesto ya su nido,
Y en soledad la guia
A solas su querido,
Tambien en soledad de amor herido.

DECLARACION.

Dos cosas hace en esta cancion el Esposo: la primera, alabar la soledad en que antes el alma quiso vivir, diciendo cómo fué medio para en ella hallar y gozar á su Amado á solas de todas las penas y fatigas que antes tenia; porque, como ella se quiso sustentar en soledad de todo gusto y consuelo y arrimo de las criaturas por llegar á la compañía y junta de su Amado, mereció hallar la posesion de la paz de la soledad en su Amado, en que reposa ajena y sola de todas las dichas molestias. La segunda es, decir que, por cuanto ella se ha querido quedar á solas de todas las cosas criadas por su Querido, él mismo, enamorado de ella por esta su soledad, se ha hecho cuidado de ella, recibiéndola en sus brazos, apacentándola en sí de todos los bienes, guiando su espíritu á las cosas altas de Dios; y no solo dice que él es ya su guia, sino que á solas lo hace sin otros medios, ni de ángeles ni de hombres, ni de formas ni de figuras; por cuanto ella, por medio de esta soledad, tiene ya verdadera libertad de espíritu y no se ata á ninguno de estos medios.

En soledad vivia.

La dicha tortolica, que es el alma, vivia en soledad antes que hallase al Amado en este estado de union; porque el alma que desea á Dios, la compañía de ninguna cosa le hace consuelo; antes, hasta hallarle, todo le hace y causa mas soledad.

Y en soledad ha puesto ya su nido.

La soledad en que antes vivia era querer carecer por su Esposo de todas las cosas y bienes del mundo, segun habemos dicho de la tortolica, procurando hacerse perfecta, adquiriendo perfecta soledad, en que se viene á la union del Verbo, y por consiguiente, á todo

Digitized by Google

y descanso, lo cual es aquí significado por el
lice. Y así, es como si dijera: En esta soledad
vivia, ejercitándose en ella con trabajo y
porque no estaba perfecta, en ella ha puesto
anso y refrigerio, por haberla ya adquirido
nte en Dios. De donde, hablando espiritual-
id, dice: *Etenim passer invenit sibi domum,*
idum sibi, ubi ponat pullos suos; esto es:
que el pájaro halló para sí casa, y la tórtola
criar sus pollicos; esto es, asiento en Dios,
sfacer sus apetitos y potencias.

Y en soledad la guia.

decir: En esta soledad que el alma tiene de
osas, en que está sola con Dios, él la guia,
vanta á las cosas divinas; conviene á saber,
miento en las divinas inteligencias, porque
nudo y solo de otras contrarias y peregrinas
s. Y su voluntad mueve libremente al amor
orque ya está sola y libre de otras aficiones,
nemoria de divinas noticias, porque tambien
a y vacía de otras imaginaciones y fantasías;
go que el alma desembaraza estas poten-
vacia de todo lo inferior y de la propiedad de
r, dejándolas á solas sin ellos, inmediata-
as emplea Dios en lo invisible y divino, y es
e la guia en esta soledad, que es lo que dice
de los perfectos: *Spiritu Dei aguntur, etc.;*
ovidos del espíritu de Dios; que es lo mismo
: «En soledad la guia.»

A solas su querido.

decir que, no solo la guia en la soledad de
que él mismo es el que á solas obra en ella
lgun medio, porque esta es la propiedad de
del alma con Dios en matrimonio espiritual,
en ella y comunicársele por sí solo, y no ya por
ángeles ni por medio de la habilidad natural;
sentidos exteriores é interiores y todas las
y aun la misma alma muy poco hacen al caso,
arte para recibir estas grandes mercedes so-
les que Dios hace en este estado; antes, porque
en habilidad y obra natural y diligencia del
solas las hace en ella; y la causa es, porque la
as, como está dicho ya; y por eso no le quiere
ompañía, fiándolo de otro que de sí solo; y
s cosa conveniente que, pues el alma ya lo ha
o, y pasado por todos los medios, subiéndose
á Dios, que el mismo Dios sea la guia y el me-
í mismo; y habiéndose el alma ya subido en
todo, sobre todo, ya todo no le aprovecha
ra mas subir, sino el mismo Verbo Esposo;
r estar tan enamorado de ella, él á solas es el
iere hacer las dichas mercedes; y así, dice

mbien en soledad de amor herido.

ber, de la esposa; porque, demás de amar mucho el Esposo la soledad del alma, está mucho mas herido del amor de ella, por haberse ella querido quedar á solas de todas las cosas, por cuanto estaba herida de amor de él; y así, él no quiso dejarla sola, sino que, herido de ella por la soledad que por él tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, él solo la guia á sí trayéndola y absorbiéndola en sí; lo cual no hiciera él en ella si no la hubiera hallado en la soledad espiritual.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Es extraña esta propiedad que tienen los amados en gustar mucho mas de gozarse á solas de toda criatura que con alguna compañia; porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no hayan de tratar ni de hablar mas á excusas de ella que delante de ella, y la misma compañía extraña no hable ni trate nada, basta estar allí para que no se gocen á su sabor. La razon es, porque el amor, como es unidad de dos solos, á solas se quieren comunicar ellos. Puesta pues el alma en esta cumbre de perfeccion y libertad de espíritu en Dios, acabadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en que entender ni otro ejercicio en que se emplear, sino en darse á deleite y gozos de íntimo amor con el Esposo; como se escribe del santo Tobías, que, después que habia pasado por los trabajos de su pobreza y tentaciones, le alumbró Dios, y que todo lo restante de su vida pasó en gozo; como ya lo pasa esta alma de que vamos hablando, por ser los bienes que en sí ve, de tanto gozo y deleite, como lo da á entender Isaías del alma que, habiéndose ejercitado en las obras de perfeccion, ha llegado al punto de perfeccion que vamos tratando.

Dice pues así, hablando con el alma perfecta: *Orietur in tenebris lux tua, et tenebrae tuae erunt sicut meridies. Et requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et osa liberabit, et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficient aquae. Et aedificabuntur in te deserta saeculorum: fundamenta generationis, et generationis suscitabis: et vocaberis aedificator sepium, avertens semitas in quietem. Si averteris à Sabbato pedem tuum, facere voluntatem tuam in die Sancto meo, et vocaberis Sabbatum delicatum, et Sanctum Domini gloriosum, et glorificaveris eum dum non facis vias tuas, et non invenitur voluntas tua, ut loquaris sermonem: tunc delectaberis super Domino et sustollam te super altitudines terrae, et cibabo te haereditate Jacob;* esto es: Entonces nacerá en la tiniebla tu luz, y tus tinieblas serán como el mediodía. Y darte ha tu Señor Dios descanso siempre, y llenará de resplandores tu alma, y librará tus huesos, y serás como un huerto de regadío y como una fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán. Edificarse han en tí las soledades de los siglos y los principios y fundamentos de una y otra generacion; resucitarás y serás

Digitized by Google

llamado edificador de los setos, apartando tus sendas y veredas á la quietud. Si apartares el trabajo tuyo de holganza y de hacer tu voluntad en mi santo dia, y te llamares holganza delicada y santa gloriosa del Señor, y le glorificares, no haciendo tus vias y no cumpliendo tu voluntad, entonces te deleitarás sobre el Señor, y ensalzarte he sobre las alturas de la tierra, y apacentarte he en la heredad de Jacob, que es el mismo Dios. Y por eso, como habemos dicho, esta alma ya no entiende sino en andar gozando de los deleites de este pasto, y solo le queda una cosa que desear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y asi, en la siguiente cancion y en las demás que se siguen se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta vision de Dios. Y así, dice:

CANCION XXXVI.

Gocémonos, Amado,
Y vámonos á ver en tu hermosura
Al monte y al collado,
Do mana el agua pura;
Entremos mas adentro en la espesura.

DECLARACION.

Como está ya hecha la perfecta union de amor entre el alma y Dios, quiérese emplear y ejercitar el alma en las propiedades que tiene el amor; y así, ella es la que habla en esta cancion con el Esposo, pidiendo las tres cosas que son propias del amor: la primera, quiere recibir el gozo y sabor del amor, y esa es la que pide cuando dice: «Gocémonos, Amado;» la segunda es desear hacerse semejante al Amado, y esa es la que pide cuando dice: «Vámonos á ver en tu hermosura;» y la tercera es escudriñar y saber las cosas y secretos del mismo Amado, y esta le pide cuando dice: «Entremos mas adentro en la espesura.»

Gocémonos, Amado.

Es á saber, en la comunicacion de dulzura de amor, no solo en la que ya tenemos en la ordinaria junta y union de los dos, mas en la que redunda en ejercicio de amor efectiva y actualmente, ahora con la voluntad en acto de aficion, ahora exteriormente, haciendo obras pertenecientes al servicio del Amado; porque, como habemos dicho, esto tiene el amor donde hace asiento, que siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras, que son el ejercicio de amar interior y exteriormente, como habemos dicho; todo lo cual hace por hacerse mas semejante al Amado; y así, dice luego:

Y vámonos á ver en tu hermosura.

Que quiere decir: Hagamos de manera que por medio de este ejercicio de amor ya dicho lleguemos hasta vernos en tu hermosura en la vida eterna; esto es, que de tal manera yo esté transformada en tu hermosura, que, siendo semejante en hermosura, nos veamos entrambos en tu hermosura, teniendo ya tu misma hermosura; de manera que, mirando el uno al otro, vea cada uno en el otro su hermosura, siendo la del uno y la del otro tu hermosura sola, absorta en ella; y así veré yo á tí en tu hermosura y á mí en tu hermosura, y tú á mí en tu hermosura, y yo me veré en tí en tu hermosura, y tú en mí en tu hermosura; y así parezca yo tú en tu hermosura, y tú parezcas yo en tu hermosura, y mi hermosura sea la tuya, y la tuya la mia; y así seré yo tú en ella, y tú yo en la misma tu hermosura, porque tu misma hermosura será mi hermosura; y así nos verémos el uno al otro en tu hermosura. Esta es la adopcion de los hijos de Dios, que de veras dirán á Dios lo que su Hijo mismo dijo por san Juan á su eterno Padre, diciendo: *Mea omnia tua sunt, et tua mea sunt*; que quiere decir: Padre, todas mis cosas son tuyas, y tus cosas son mias; él por esencia por ser hijo natural, y nosotros por participacion por ser hijos adoptivos. Y así lo dijo él, no solo por sí, que es la cabeza, sino por todo el cuerpo místico, que es la Iglesia. La cual participará la misma hermosura del Esposo en el dia de su triunfo, y será cuando vea á Dios cara á cara; que por eso pide aquí el alma que ella y el Esposo se vayan á ver en su hermosura.

Al monte y al collado.

Esto es, á la noticia matutina y esencial de Dios, que es conocimiento en el Verbo divino; el cual por su alteza es aquí significado por el monte, como dice Isaías, provocando á que conozcan al Hijo de Dios, diciendo: *Venite, et ascendamus ad montem Domini*; esto es: Venid, subamos al monte del Señor. Y otra vez: *Et erit in novissimis diebus praeparatus mons domus Domini*; esto es: Estará aparejado el monte de la casa del Señor. *Y al collado*; esto es: A la noticia vespertina de Dios, que es sabiduría de él en sus criaturas y obras y ordenaciones admirables; la cual es aquí significada por el collado, por cuanto es mas baja sabiduría que la matutina; pero la una y la otra pide aquí el alma cuando dice: «Al monte y al collado.»

En decir pues el alma al Esposo: Vámonos á ver en tu hermosura al monte, es decir: Transfórmame y asemejame en la hermosura de la sabiduría divina, que, como deciamos, es el Verbo Hijo de Dios. Y en decir, al collado, es decirle tambien que le informe en la hermosura de esta otra sabiduría menor, que es en sus criaturas y misteriosas obras; la cual tambien es hermosura del Hijo de Dios, en que desea el alma ser ilustrada.

No puede verse en la hermosura de Dios el alma sino es transformándose en la sabiduría de Dios, en que se ve y posee lo de arriba y lo de abajo. A este monte y collado deseaba venir la Esposa, cuando dijo: *Vadam ad montem myrrhae, et ad collem thuris*; esto es: Iré al monte de la mirra y al collado del incienso; entendiendo por el monte de la mirra la vision clara de Dios, y por el collado del incienso la noticia en las criaturas; porque la mirra en el monte es de mas alta especie que el incienso en el collado.

Do mana el agua pura.

Quiere decir, donde se da la noticia y sabiduría de

Digitized by Google

ue aquí llama agua pura; porque limpia y des-
l entendimiento de accidentes y fantasías, y lo
in nieblas de ignorancia. Este apetito tiene siem-
lma de entender pura y claramente las verdades
; y cuanto mas ama, mas adentro de ellas apete-
ar; y por eso pide lo tercero, diciendo:

Entremos mas adentro en la espesura.

espesura de tus maravillosas obras y profundos
, cuya multitud es tanta y de tantas diferencias,
puede llamar espesura; porque en ellas hay sa-
abundante y tan llena de misterios, que no solo
mos llamar espesura, mas aun cuajada; segun
David, diciendo: *Mons Dei, mons pinguis. Mons
ituus, mons pinguis;* que quiere decir: El monte
es monte grueso y monte cuajado. Y esta espe-
sabiduría y ciencia de Dios es tan profunda é
a, que, aunque mas el alma sepa de ella, siem-
de entrar mas adentro, por cuanto es inmensa,
quezas incomprehensibles, segun lo exclama san
diciendo: *O altitudo divitiarum sapientiae, et
ie Dei: quam incomprehensibilia sunt judicia
t investigabiles viae ejus!* ¡Oh alteza de rique-
sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprehen-
on sus juicios é incomprehensibles sus vias! Pe-
ma en esta espesura é incomprehensibilidad de
desea entrar, porque le mueve el deseo de en-
y adentro del conocimiento de ellos; porque el
r en ellos es deleite inestimable, que excede todo
. De donde, hablando David del sabor de ellos,
*udicia Domini vera, justificata in semetipsa.
rabilia super aurum, et lapidem praetiosum
: et dulciora super mel, et favum. Etenim ser-
s custodit ea;* que quiere decir: Los juicios del
son verdaderos, y en sí mismos tienen justicia.
s agradables y codiciados que el oro y que la
a piedra de grande estima, y son dulces sobre
y el panal; tanto, que tu siervo los amó y guar-
r lo cual desea el alma en gran manera engol-
n estos juicios y conocer mas adentro en ellos;
que de esto le seria gran consuelo y alegría en-
r todos los aprietos y trabajos del mundo y por
quello que le pudiese ser medio para esto, por
oso y penoso que fuese, y por las angustias y
de la muerte, por verse mas dentro en su Dios.
onde, tambien por esta espesura en que aquí el
sea entrarse, se entiende harto propiamente la
a y multitud de los trabajos y tribulaciones en
sea esta alma entrar, por cuanto le es sabrosí-
provechosísimo el padecer, porque ello es me-
a entrar mas adentro en la espesura de la delei-
abiduría de Dios; porque el mas puro padecer
as puro é íntimo entender, y por consiguiente
ro y subido gozar, porque es de mas adentro sa-
or tanto, no se contentando con cualquier ma-
padecer, dice: «Entremos mas adentro en la
a;» es á saber, hasta los aprietos de la muerte
á Dios. De donde, deseando el profeta Job este padecer por ver á Dios, dijo: *Quis detur veniat petitio mea: et quod expecto, tribuat mihi Deus? Et qui coe-pit, ipse me conterat: solvat manum suam, et succidat me? Et haec mihi sit consolatio, ut afligens me dolore, non parcat;* que quiere decir: ¿Quién me dará que mi peticion se cumpla y que Dios me dé lo que espero, y que el que me comenzó ese me desmenuce, y desate su mano y me acabe, y tenga yo esta consolacion, que, afligiéndome con dolor, no me perdone? ¡Oh si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar á la espesura y sabiduría de las riquezas de Dios, que son de muchas maneras, sino es entrando en la espesura del padecer de muchas maneras, poniendo en esto el alma su consolacion y deseo, y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer en la espesura de la cruz para entrar en ella! Que por eso san Pablo amonestaba á los de Efeso que no desfalleciesen en las tribulaciones, que estuviesen fuertes y arraigados en la caridad, para que pudiesen comprehender con todos los santos qué cosa sea la anchura y la longura y la altura y la profundidad, y para saber tambien la supereminente caridad de la ciencia de Cristo: *In charitate radicati, et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus Sanctis, quae sit latitudo, et longitudo, et sublimitas, et profundum: scire etiam supereminentem scientiae charitatem Christi;* y para ser llenos de todo henchimiento de Dios; *Ut impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Porque para entrar en estas riquezas de sabiduría la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos, mas desear los deleites á que se viene por ella es de muchos.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Una de las cosas mas principales por que desea el alma ser desatada y verse con Cristo, es por verle ella cara á cara y entender allí de raíz las profundas vias y misterios eternos de su encarnacion, que no es la menor parte de su bienaventuranza; porque, como dice el mismo Cristo por san Juan, hablando con el Padre: *Haec est autem vita aeterna: ut cognoscant te, solum Deum verum, et quem misisti Jesum Christum;* esto es: Esta es la vida eterna que te conozcan á ti, un solo Dios verdadero, y á tu Hijo Jesucristo, que enviaste. Por lo cual, así como cuando una persona ha llegado de léjos lo primero que hace es tratar y ver á quien bien quiere; así el alma lo primero que desea hacer, en llegando á la vista de Dios, es conocer y gozar los profundos secretos y misterios de la encarnacion, y las vias antiguas de Dios que de ellos dependen. Por tanto, acabado de decir el alma que desea verse en la hermosura de Dios, dice luego esta cancion:

Digitized by Google

CANCION XXXVII.

Y luego á las subidas
Cavernas de la piedra nos irémos,
Que están bien escondidas,
Y allí nos entrarémos,
Y el mosto de granadas gustarémos.

DECLARACION.

Una de las cosas que mas mueven al alma á desear entrar en esta espesura de sabiduría de Dios y conocer muy adentro la hermosura de su sabiduría divina, es, como habemos dicho, por venir á unir su entendimiento en Dios, segun la noticia de los misterios de la encarnacion, como mas alta y sabrosa sabiduría de todas sus obras. Y así, dice la esposa en esta cancion que, después de haber entrado mas adentro en la sabiduría divina, esto es, «mas adentro del matrimonio espiritual que ahora posee, que será en la gloria, viendo á Dios cara á cara;» unida una alma con esta sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, conocerá el alma los subidos misterios de Dios y Hombre, que están muy subidos en sabiduría, escondidos en Dios; y que en la noticia de ellos se entrarán, engolfándose é infundiéndose el alma en ellos, y gustarán ella y el Esposo el sabor y deleite que causa el conocimiento de ellos, y de las virtudes y atributos de Dios, que por los dichos misterios se conocen en Dios, como son: justicia, misericordia, sabiduría, potencia y caridad.

Y luego á las subidas
Cavernas de la piedra nos irémos.

La piedra que aquí dice, segun dijo san Pablo, es Cristo: *Petra autem erat Christus.* Las subidas cavernas de esta piedra son los subidos y altos y profundos misterios de sabiduría de Dios que hay en Cristo sobre la union hipostática de la naturaleza humana con el Verbo divino, y en la correspondencia que hay á esta de la union de los hombres en Dios; y en las conveniencias de justicia y misericordia de Dios sobre la salud del género humano en manifestacion de sus juicios, los cuales, por ser tan altos y profundos, bien propiamente los llama *subidas cavernas;* subidas, por la alteza de los misterios, y cavernas, por la hondura y profundidad de la sabiduría de Dios en ellos; porque, así como las cavernas son profundas y de muchos senos, así cada misterio de los que hay en Cristo es profundísimo en sabiduría y tiene muchos senos de juicios suyos ocultos, de predestinacion y presciencia en los hijos de los hombres, por lo cual dice luego:

Que están bien escondidas.

Tanto, que, por mas misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo mas por decir y aun por entender; y así, hay mucho que ahondar en Cristo, porque es una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por mas que ahonden, nunca le hallan fin ni término; antes van hallando en cada seno nuevas venas de nuevas riquezas acá y a por eso dijo san Pablo del mismo Cristo: *In omnes thesauri sapientiae, et scientiae abscon* to es: En Cristo moran todos los tesoros y sa escondidas, en las cuales el alma no puede e puede llegar á ellos si, como habemos dicho, primero por la espesura del padecer interior y Porque, aun á lo que en esta vida se puede alc estos misterios de Cristo, no se puede llegar s padecido mucho y recibido muchas mercedes tuales y sensitivas de Dios, y habiendo preced cho ejercicio espiritual; porque todas estas n son muy mas bajas que la sabiduría de los mist Cristo; porque todas son como disposiciones nir á ella. De donde, pidiendo Moisés á Dios que trase su gloria, le respondió que no podia verl vida; mas que él le mostraria todo el bien, es que en esta vida se puede. Y fué que, metiénd caverna de la piedra, que, como habemos d Cristo, le mostró sus espaldas, que fué darle miento de los misterios de la humanidad de Cr

En estas cavernas pues de Cristo desea entra de hecho el alma para absorberse y transfor embriagarse bien en el amor de la sabiduría escondiéndose en el pecho de su Amado; porq tos ahujeros la convida él en los *Cantares*, di *Surge amica mea, speciosa mea, et veni :* mea in foraminibus petrae, in caverna maceri quiere decir: Levántate y date prisa, amiga m mosa mia, y vén en los ahujeros de la piedra y verna de la cerca. Los cuales ahujeros son las que aquí vamos diciendo; á las cuales dice l alma:

Y allí nos entrarémos.

Allí, conviene á saber, en aquellas noticias rios divinos, nos entrarémos; y no dice entraré que parecia mas conveniente, pues el Esposo n nester entrar de nuevo; sino entrarémos, es á sa el Amado, para dar á entender que esta obra n ella, sino el Esposo con ella; y demás de esto, p to ya están Dios y el alma unidos en este estado trimonio espiritual en que vamos hablando, el alma obra ninguna á solas sin Dios. Y decir, entrarémos, es decir, allí nos transformarém saber, yo en tí por el amor de estos dichos jui vinos y sabrosos; porque en el conocimiento d destinacion de los justos y presciencia de los m que previno el Padre á los justos en las bendici su dulzura en su Hijo Jesucristo, subidísima y e simamente se transforma el alma en amor de Dio estas noticias, agradeciendo y amando al Padre d con grande sabor y deleite por su Hijo Jesucristo hace ella unida con Cristo, juntamente con C el sabor de esta alabanza es tan delicado, que to te es inefable; pero dícelo el alma en el verso sig diciendo:

Y el mosto de granadas gustarémos.

Digitized by Google

s granadas significan aquí los misterios de Cristo juicios de la sabiduría de Dios, y las virtudes y utos de Dios que del conocimiento de estos misterjuicios se conocen en Dios, que son inumerables; e, así como las granadas tienen muchos granicos, los y sustentados en aquel seno circular, así cada le los atributos y juicios y virtudes de Dios contie- sí gran multitud de ordenaciones maravillosas y rables efectos de Dios, contenidos y sustentados en o esférico de virtud y misterio, etc., que perte- á aquellos tales efectos. Y notamos aquí la figura lar (O), esférica, de la granada, porque cada gra- entendemos aquí por cualquiera virtud y atributo ios, el cual atributo ó virtud de Dios es el mismo el cual es significado por la figura circular (O), es- a, porque no tiene principio ni fin. Que, por haber sabiduría de Dios tan inumerables juicios y mis- e, dijo la Esposa al Esposo en los *Cantares: Venter eburneus, distinctus sapphiris;* que quiere de- Tu vientre es de marfil, distinto en zafiros. Por los es zafiros son significados los dichos misterios y jui- de la divina Sabiduría, que allí es significada por entre, porque zafiro es una piedra preciosa de color ielo cuando está claro y sereno.

l mosto pues que dice aquí la esposa que gustarán y el Esposo, de estas granadas, es la fruicion y de- de amor de Dios que en la noticia y conocimiento llos redunda en el alma; porque, así como de mu- granos de las granadas sale un solo mosto cuando omen, así de todas estas maravillas y grandezas de en el alma infundidas, redunda en ella una fruicion leite de amor, que es bebida del Espíritu Santo, la ella luego ofrece á su Dios, el Verbo, esposo suyo, grande ternura de amor, porque esta bebida divina nia ella prometida en los *Cantares* si él la entrara stas altas noticias, diciendo: *Ibi me docebis, et dabo tibi poculum ex vino condito, et mustum molarum granatorum meorum;* que quiere decir: Allí me enseis y daréte yo á tí la bebida del vino adobado y el to de mis granadas; llamándolas suyas, esto es, las nas noticias, aunque son de Dios, por habérselas él a dado, y ella, como propias, las vuelve al mismo ; y eso quiere decir «El mosto de granadas gusmos». Porque, gustándolo él, lo da á gustar á ella, stándolo ella, lo vuelve á dar á gustar á él; y así, es to comun de entrambos.

ANOTACION PARA LA SIGUIENTE CANCION.

n estas dos canciones pasadas ha ido cantando la osa los bienes que le ha de dar el Esposo en aquella cidad eterna; conviene á saber, que le ha de transar de hecho el Esposo en la hermosura de su sabia creada é increada, y que allí la transformará tama en la hermosura de la union del Verbo con la humidad, en que le conocerá, así por la faz como por las aldas. Y ahora en la cancion siguiente dice dos cosas: la primera la manera en que ella ha de gustar aquel dino mosto de las granadas que ha dicho; en la segunda trae por delante al Esposo la gloria que le ha de dar de su predestinacion. Y conviene aquí notar que, aunque estos bienes del alma los va diciendo por partes succesivamente, todos ellos se contienen en una gloria esencial del alma. Dice pues así:

CANCION XXXVIII.

Allí me mostrarias
Aquello que mi alma pretendia,
Y luego me darias
Allí tú, vida mia,
Aquello que me diste el otro dia.

DECLARACION.

El fin por que el alma deseaba entrar en aquellas cavernas era por llegar á la consumacion de amor de Dios que ella siempre habia pretendido, que es venir á amar á Dios con la pureza y perfeccion con que ella es amada de él, para pagarse en esto la vez; y así, le dice en esta cancion al Esposo que allí le mostrará él esto que tanto ha siempre pretendido en todos sus actos y ejercicios, que es mostrarla á amar al Esposo con la perfeccion que él la ama; y lo segundo que dice que allí se dará, es la gloria esencial para que él la predestinó desde el dia de su eternidad; y así, dice:

Allí me mostrarias
Aquello que mi alma pretendia.

Esta pretension del alma es la igualdad de amor con Dios, que siempre ella natural y sobrenaturalmente apetece; porque el amante no puede estar satisfecho si no siente que ama cuanto es amado; y como el alma ve que con la transformacion que tiene en Dios en esta vida, aunque es inmenso el amor, no puede llegar á igualar á la perfeccion de amor con que de Dios es amada, desea la clara transformacion de gloria, en que llegará á igualar con la perfeccion de amor con que de Dios es amada; desea la clara transformacion de gloria, en que llegará á igualar con el dicho amor. Porque, aunque en este alto estado que aquí tiene hay union verdadera de voluntad, no puede llegar á los quilates y fuerza de amor que en aquella fuerte union de gloria tendrá; porque, así como, segun dice san Pablo, conocerá el alma entonces como es conocida de Dios: *Tunc autem cognoscam, sicut et cognitus sum;* así entonces amará tambien como es amada de Dios. Porque, así como entonces su entendimiento será entendimiento de Dios, y su voluntad será voluntad de Dios, así su amor será amor de Dios; porque, aunque allí no está perdida la voluntad del alma, está tan fuertemente unida con la fortaleza de la voluntad de Dios con que de él es amada, que le ama tan fuerte y perfectamente como de él es amada, estando las dos voluntades unidas en una sola voluntad y un solo amor de Dios; y así, ama el alma á Dios con voluntad y fuerza del mismo Dios, unida con la fuerza misma de amor con que es amada de Dios; la cual fuerza es en el Espíritu Santo, en quien está allí el alma transformada; que, siendo él dado al alma para la fuerza de este amor, supone y suple en ella, por razon de la tal transformacion de gloria, lo que

Digitized by Google

falta en ella; lo cual, aun en la transformacion perfecta de este estado matrimonial á que en esta vida el alma llega, en que está toda revestida en gracia, en alguna manera ama tanto por el Espíritu Santo, que le es dado en la tal transformacion.

Por tanto, es de notar que no dice aquí el alma que le dará allí su amor, aunque de verdad se lo da, porque en esto no daba á entender sino que Dios la amaria á ella; sino que allí le mostrará cómo lo ha de amar ella con la perfeccion que pretende, por cuanto él allí le da su amor, y en el mismo le muestra á amarle como de él es amada; porque, demás de enseñar Dios allí á amar al alma pura y libremente sin interese, como él nos ama, la hace amar con la fuerza que él la ama, transformándola en su amor, como habemos dicho, en lo cual le da su misma fuerza con que puede amarle; que es como ponerle el instrumento en las manos y decirle cómo lo ha de hacer, haciéndolo juntamente con ella; lo cual es mostrarle á amar y darle la habilidad para ello. Hasta llegar á esto no está el alma contenta, ni en la otra vida lo estaria si (como dice santo Tomás, in opusculo *De Beatitudine*) no sintiese que ama á Dios tanto cuanto de él es amada. Y como queda dicho, en este estado de matrimonio espiritual, de que vamos hablando en esta sazon, aunque no haya aquella perfeccion de amor glorioso, hay, empero, un vivo viso ó imágen de aquella perfeccion, que totalmente es inefable.

Y luego me darias
Allí tú, vida mia,
Aquello que me diste el otro dia.

Lo que aquí dice el alma que le daria luego, es la gloria esencial, que consiste en ver el ser de Dios. De donde, antes que pasemos adelante, conviene desatar aquí una duda, y es: ¿por qué, pues la gloria esencial consiste en ver á Dios, y no en amar, dice aquí el alma que su pretension es este amor, y no lo dice de la gloria esencial, y lo pone al principio de la cancion; y después, como cosa de que menos caso hace, pone la peticion de lo que es gloria esencial? Es por dos razones. La primera, porque, así como el fin de todo es el amor, que se sujeta en la voluntad, cuya propiedad es dar, y no recibir; y la propiedad del entendimiento, que es sujeto de la gloria esencial, es recibir, y no dar, estando el alma aquí embriagada de amor, no se le pone delante la gloria que Dios le ha de dar, sino darse ella á él en entrega de verdadero amor, sin algun respeto de su provecho. La segunda razon es, porque en la primera pretension se incluye la segunda, y ya queda presupuesta en las precedentes canciones; porque es imposible venir á perfecto amor de Dios sin perfecta vision de Dios. Y así, la fuerza de esta duda se desata en la primera razon, porque con el amor paga el alma á Dios lo que le debe, y con el entendimiento antes recibe de Dios.

Pero, viniendo á la declaracion, veamos qué dia sea el otro que aquí dice, y qué es aquel aquello que en él le dió Dios, y se lo ide para después en l
Por aquel otro dia entiende el dia de la eter
Dios, que es otro que este dia temporal; en el
de la eternidad predestinó Dios al alma para l
y en ese determinó la gloria que le habia de
la tuvo dada libremente sin principio antes qu
ra. Y de tal manera es ya aquello propio de la
que ningun caso ni contraste alto ni bajo basta
társelo para siempre, sino que aquello para qu
predestinó sin principio, vendrá ella á poseer
esto es aquello que dice le dió el otro dia, lo e
ella poseer ya manifiestamente en gloria. Y ¿
aquello que allí le dió? Ni ojo lo vió, ni oido l
en corazon de hombre cayó, como dice el
Quod oculus non vidit, nec auris audivit, n
hominis ascendit. Y otra vez dice Isaías: *Oc*
vidit, Deus, absque te, quae praeparasti ex
bus te; esto es: No vió, Señor, fuera de tí lo
rejaste, etc. Que, por no tener ello nombre,
el alma *aquello.* Ello, en fin, es ver á Dios;
le sea al alma ver á Dios no tiene nombre
aquello.

Pero, porque no se deje de decir algo de aq
gamos lo que dijo de ello Cristo á san Juan e
calipsi, por muchos términos y vocablos y con
nes, en siete veces, por no poder ser aquello
hendido en un vocablo ni una vez, porque aun
aquellas se quedó por decir. Dice pues allí Cri
centi dabo edere de ligno vitae, quod est in
Dei mei; esto es: Al que venciere daréle de
árbol de la vida, que está en el paraíso de
Mas, porque este término no declara bien aqu
luego otro, y es: *Esto fidelis usque ad morte*
tibi coronam vitae; esto es: Sé fiel hasta la
daréte la corona de la vida. Pero, porque tam
término lo dice, luego dice otro mas obscu
mas lo da á entender, diciendo: *Vincenti dab*
absconditum, et dabo illi calculum candid
calculo nomen novum scriptum, quod nemo
qui accipit; esto es: Al que venciere le daré
condido y un cálculo blanco, y en el cálculo u
nuevo escrito, que ninguno lo sabe sino el
cibe. Y porque tampoco este término basta p
aquello, dice luego otro el Hijo de Dios, de g
der y alegría: *Et qui vicerit, et custodieri*
finem opera mea, dabo illi potestatem sup
et reget eas in virga ferrea, et tamquam
confringentur, sicut et ego accepi à Patre me
illi stellam matutinam; esto es: Al que venci
y guardare mis obras hasta el fin, darle h
sobre las gentes, y regirlas ha en vara de hier
un vaso de barro se desmenuzarán, así com
bien recibí de mi Padre, y daréle la estrella
Y no se contentando con estos términos, par
aquello dice luego: *Qui vicerit, sic vestietur*
tis albis, et non delebo nomen ejus de libr
confitebor nomen ejus coram Patre meo; e
que venciere de esta manera, será vestido co

Digitized by Google

as, y no borraré su nombre del libro de la vida, ıré su nombre delante de mi Padre.

ıorque todo lo dicho queda corto, dice luego lérminos para declarar aquello, los cuales en- n sí majestad inefable y grandeza: *Qui vicerit, lum columnam in templo Dei mei, et foras non r amplius: et scribam super eum nomen Dei omen civitatis Dei mei novae Jerusalem, quae de coelo à Deo meo, et nomen meum novum;* El que venciere harélo columna en el templo s y no saldrá fuera jamás, y escribiré sobre él ı de mi Dios y el nombre de la ciudad nueva len de mi Dios, que desciende del cielo de y tambien mi nombre nuevo. Y dice luego lo ra declarar aquello: *Qui vicerit, dabo ei se- ım in throno meo: sicut et ego vici, et sedi ı meo in throno ejus. Qui habet aurem, au-*; esto es: Al que venciere, yo le daré que se ımigo en mi trono, como yo vencí y me senté dre en su trono. El que tiene oidos para oir, Hasta aquí son palabras del Hijo de Dios, to- lar á entender aquello, las cuales cuadran á uy perfectamente; pero aun no lo declaran, ı cosas inmensas esto tienen, que todos los excelentes y de calidad y grandeza y bien les mas ninguno de ellos las declara, ni todos

veamos ahora si dice David algo de aquel En un salmo dice: *Quam magna multitudo ı tuae Domine, quam abscondisti timentibus ı*: ¡Cuán grande es la multitud de tu dulzura, diste, para los que te temen! Y por otra parte uello torrente de deleite, y dice: *Et torrente ı tuae potabis eos;* esto es: Del torrente de les darás de beber. Y porque tampoco halla aldad en este nombre, llámalo en otra parte ı de las bendiciones de la dulzura de Dios: *prevenisti eum in benedictionibus dulcedi-* ıanera que nombre que al justo cuadre á ıe aquí dice el alma, que es la felicidad para ı predestinó, no se halla; pues quedémonos ıbre que aquí le pone el alma de *aquello*, y s el verso de esta manera: Aquello que me ı es, aquel peso de gloria en que me predes- h Esposo mio, en el dia de tu eternidad, viste por bien de determinar de criarme, me o allí en el mi dia de mi desposorio y mis el dia mio de la alegría de mi corazon, cuan- ıdome de la carne y entrándome en las subi- as de tu tálamo, transformándome en tí glo- ı, bebamos el mosto de las suaves granadas.

NOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

ı cuanto el alma en este estado de matrimo- ıal que aquí tratamos no deja de saber algo , pues por estar transformada en Dios pasa go de ello, no quiere dejar de decir algo de yas prendas y rastro siente ya en sí; porque, como se dice en el *Libro de Job: Conceptum sermonem tenere quis poterit?* ¿Quién podrá contener la palabra que en sí tiene concebida sin decilla? Y así, en la siguiente cancion se emplea en decir algo de aquella fruicion que entonces gozará en la vista beatífica, declarando ella, en cuanto le es posible, qué sea y cómo sea aquello que allí será.

CANCION XXXIX.

El aspirar del aire,
El canto de la dulce filomena,
El soto y su donaire
En la noche serena,
Con llama que consume y no da pena.

DECLARACION.

En esta cancion dice el alma y declara aquello que dice le ha de dar el Esposo en aquella beatífica transformacion, declarándolo con cinco términos. El primero dice que es la aspiracion del Espíritu Santo de Dios á ella, y de ella á Dios. El segundo, la jubilacion á Dios en la fruicion de Dios. El tercero, el conocimiento de las criaturas y de la ordenacion de ellas. El cuarto, pura y clara contemplacion de la Esencia divina. El quinto, transformacion total en el inmenso amor de Dios. Dice pues el verso:

El aspirar del aire.

Este aspirar del aire es una habilidad que el alma dice que le dará Dios allí en la comunicacion del Espíritu Santo; el cual, á manera de aspirar con aquella su aspiracion divina muy subidamente, levanta al alma y la informa y habilita para que ella aspire en Dios la misma aspiracion de amor que el Padre aspira con el Hijo, y el Hijo con el Padre, que es el mismo Espíritu Santo que á ella le aspira en el Padre y el Hijo en la dicha transformacion, para unirla consigo; porque no seria verdadera y total transformacion si no se transformará el alma en las tres personas de la Santísima Trinidad en revelado y manifiesto grado. Y esta tal aspiracion del Espíritu Santo en el alma, con que Dios la transforma en sí, le es á ella de tan subido, delicado y profundo deleite, que no hay decirlo lengua mortal, ni el entendimiento humano, en cuanto tal, puede alcanzar algo de ello; porque aun lo que en esta transformacion temporal pasa acerca de esta comunicacion en el alma, no se puede hablar; porque, el alma unida y transformada en Dios aspira en Dios á Dios la misma aspiracion divina que Dios, estando ella en él transformado, aspira en sí mismo á ella.

Y en la transformacion que el alma tiene en esta vida pasa esta misma aspiracion de Dios al alma, y del alma á Dios con mucha frecuencia, con subidísimo deleite de amor en el alma, aunque no en revelado y manifiesto grado, como en la otra vida. Porque esto es lo que entiendo que quiso decir san Pablo cuando dijo: *Quoniam autem estis Filii, misit Deus Spiritum Filii sui in corda vestra clamantem: Abba, Pater;* esto es: Por cuanto sois hijos de Dios, envió Dios en vuestros cora-

Digitized by Google

zones el espíritu de su Hijo, clamando al Padre. Lo cual en los beatíficos de la otra vida y en los perfectos de esta es las dichas maneras. Y no hay que tener por imposible que el alma pueda una cosa tan alta; que el alma aspire en Dios como Dios aspira en ella por modo participado. Porque, dado que Dios le haga merced de unirla en la Santísima Trinidad, en que el alma le hace deiforme y Dios por participacion, ¿qué increible cosa es que obre ella tambien su obra de entendimiento, noticia y amor, ó por mejor decir, la tenga obrada en la Trinidad juntamente con ella como la misma Trinidad? Pero por modo comunicado y participado obrándolo Dios en la misma alma, porque esto es estar transformada en las tres personas en potencia y sabiduría y amor, y en esto es semejante el alma á Dios, y para que pudiese venir ó esto la crió á su imágen y semejanza. Y como esto sea, no hay mas saber ni poder para decirlo, sino dar á entender cómo el Hijo de Dios nos alcanzó este alto estado y nos mereció este subido puesto de poder ser hijos de Dios; y así lo pidió al Padre él mismo por san Juan, diciendo: *Pater quos dedisti mihi, volo, ut ubi sum ego, et illi sint mecum ut videant claritatem meam quam dedisti mihi;* que quiere decir: Padre, quiero que los que me has dado, que donde yo estoy, ellos tambien estén conmigo para que vean la claridad que me diste; es á saber, que hagan por participacion en nosotros la misma obra que yo por naturaleza, que es aspirar el Espíritu Santo. Y dice mas: *Non pro eis autem rogo tantum, sed, et pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me: ut omnes unum sunt, sicut tu Pater in me, et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint: ut credat mundus, quia tu me misisti. Et ego claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, ut sint unum sicut et nos unum sumus. Ego in eis, et tu in me: ut sint consummati in unum: et cognoscat mundus quia tu me misisti, et dilexisti eos, sicut et me dilexisti;* esto es: Mas no ruego, Padre, solamente por estos presentes, sino tambien por aquellos que han de creer por su doctrina en mí; que todos ellos sean una misma cosa de la manera que tú, Padre, estás en mí y yo en tí, así ellos en nosotros sean una misma cosa. Y yo la claridad que me has dado he dado á ellos para que sean una misma cosa, como nosotros somos una misma cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en uno; porque conozca el mundo que tú me enviaste y los amaste como me amaste á mí. Que es comunicándoles el mismo amor que al Hijo, aunque no naturalmente como al Hijo, sino, como habemos dicho, por unidad y transformacion de amor; como tampoco se entiende aquí quiere decir el Hijo al Padre que sean los santos una cosa esencial y naturalmente, como lo son el Padre y el Hijo, sino que lo sean por union de amor como el Padre y el Hijo están en unidad de amor. De donde las almas estos mismos bienes poseen por participacion que él por naturaleza; por lo cual verdaderamente son dioses por participacion semejantes y compañeros suyos de Dios. De donde san Pedro dijo: *Gratia vobis, et pax adimpleatur in cognitione Dei, et Christi Jesu Domini Nostri: quomodo omnia a Divinae virtutis suae, quae ad vitam, et pietatem nata sunt, per cognitionem ejus, qui vocavit nos pria gloria, et virtute, per quem maxima, et pre nobis promissa donavit; ut per haec efficiamini vinae consortes naturae;* que quiere decir: Gra paz sea cumplida y perfecta en vosotros en el co miento de Dios y de Jesucristo nuestro Señor, manera que nos son dadas todas las cosas de s vina virtud para la vida, y la piedad por el conocim de aquel que nos llamó con su propia gloria y v por el cual muy grandes y preciosas promesas no para que por estas cosas seamos hechos compa de la divina naturaleza. Hasta aquí son palabras d Pedro, en que claramente da á entender que el participará al mismo Dios, que será obrando acompañadamente con él la obra de la Santísima nidad de la manera que habemos dicho, por cau la union sustancial entre el alma y Dios; lo cual, que se cumple perfectamente en la otra vida tod en esta, cuando se llega el estado perfecto, como mos ha llegado aquí el alma, se alcanza gran y sabor de ello al modo que vamos diciendo; au como habemos dicho, no se pueda decir. Oh criadas para estas grandezas, y para ellas llamadas, haceis? En qué os entreteneis? Vuestras pretens son bajezas, y vuestras posesiones miserias. ¡Oh rable ceguera de los hijos de Adan, pues para luz estais ciegos y para tan grandes voces sordo viendo que en tanto que buscais grandezas y glor quedais miserables y bajos, de tantos bienes h ignorantes é indignos! Síguese lo segundo que el dice para dar á entender aquello, es á saber:

El canto de la dulce filomena.

Lo que nace en el alma de aquel aspirar del a la dulce voz de su Amado á ella, en la cual ella h él su sabrosa jubilacion; y lo uno y lo otro llam *Canto de filomena.* Porque, así como el canto lomena, que es el ruiseñor, se oye en la prim pasados ya los frios, lluvias y variedades del i no, y hace melodía al oido, y al espíritu recre así en esta actual comunicacion y transformaci amor que tiene ya la esposa en esta vida, amp ya, y libre de todas las turbaciones y variedades porales, y desnuda y purgada de las imperfecci penalidades y nieblas, asi del sentido como del ritu, siente nueva primavera en libertad y anch alegría de espíritu, en la cual siente la dulce v Esposo, que es su dulce filomena, con la cual v novando y refrigerando la sustancia de su alma, alma ya bien dispuesta para caminar á la vida e la llama dulce y sabrosamente, sintiendo ella la s voz que dice: *Surge, propera amica mea, col mea, formosa mea, et veni. Jam enim hiems tra imber abiit, et recessit. Flores apparuerunt in terr tra, tempus putationis advenit: vox turturis aud in terra nostra;* esto es: Levántate, date priesa,

Digitized by Google

, paloma mia, hermosa mia, y vén; porque ya ha
do el invierno, la lluvia se ha ya ido muy léjos.
flores han aparecido en nuestra tierra, el tiempo
odar es llegado, y la voz de la tórtola se oye en
tra tierra; con la cual voz del Esposo, que se la
a en lo interior del alma, siente la esposa fin de
s y principio de bienes, en cuyo refrigerio y am-
y sentimiento sabroso, ella tambien, como dulce
iena, da su voz con nuevo canto de jubilacion á
, juntamente con Dios, que la mueve á ello. Que
eso él da su voz á ella, para que ella en uno la dé
o con él á Dios; porque esa es la pretension y
o de él, que el alma entone su voz espiritual en
acion á Dios, segun tambien el mismo Esposo se
le á ella en los *Cantares*, diciendo: *Surge, amica
, speciosa mea, et veni: columba mea in foramibus petrae, in caverna maceriae ostende mihi
m tuam, sonet vox tua in auribus meis;* que
re decir: Levántate, date priesa, amiga mia, pa-
mia, en los ahujeros de la piedra, en la caverna
i cerca, muéstrame tu rostro, suene tu voz en
oidos. Los oidos de Dios significan aquí los deseos
tiene Dios de que el alma le dé esta voz de jubi-
n perfecta; la cual voz, para que sea perfecta,
el Esposo que la dé y suene en las cavernas de la
ra, esto es, en la transformacion que dijimos de
isterios de Cristo; que, porque en esta union del
jubila y alaba á Dios con el mismo Dios, como
amos del amor, es alabanza muy perfecta, y agra-
e á Dios, hace las obras muy perfectas; y así, esta
le jubilacion es dulce para Dios y dulce para el al-
Que por eso dijo el Esposo: *Vox enim tua dul-*
Tu voz es dulce; es á saber, no solo para tí, sino
ien para mí, porque estando conmigo en uno,
u voz en uno de dulce filomena para mí conmigo.
sta manera es el canto que pasa en el alma en la
formacion que tiene en esta vida del sabor de él,
al es sobre todo encarecimiento. Pero, por cuanto
tan perfecto como el cantar nuevo de la vida glo-
, saboreada el alma por este que aquí siente, ras-
ido por el alteza de este canto la excelencia que
rá en la gloria, cuya ventaja es mayor sin compa-
n, hace memoria de él, y dice que aquello que le
será canto de la dulce filomena, y dice luego:

El soto y su donaire.

ta es la tercera cosa que dice el alma ha de dar el
so. Por el soto, por cuanto cria en sí muchas plan-
animales, entiende aquí á Dios, en cuanto cria
ser á todas las criaturas. Las cuales en él tienen
da y raíz, lo cual es mostrarle Dios y dársele á co-
r en cuanto es criador. Por el donaire de este soto,
tambien pide al Esposo el alma aquí para enton-
pide la gracia y sabiduría y la belleza que de Dios
, no solo cada una de las criaturas, así terrestres
celestes, sino tambien la que hacen entre sí en la
espondencia sabia, ordenada, grandiosa y amiga-
e unas á otras, así de las inferiores entre sí, como
de las superiores tambien entre sí, y entre las superiores y las inferiores; que es cosa que hace al alma gran donaire y deleite conocerla. Síguese lo cuarto, y es:

En la noche serena.

Esta noche es la contemplacion en que el alma desea ver estas cosas; llámala *noche* porque la contemplacion es obscura, que por eso se llama por otro nombre mística teología, que quiere decir sabiduría de Dios secreta ó escondida, en la cual, sin ruido de palabras y sin ayuda de algun sentido corporal ni espiritual, como en silencio y quietud, á escuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios ocultísima y secretísimamente al alma, sin ella saber cómo, lo cual algunos espirituales llaman entender no entendiendo; porque esto no se hace en el entendimiento que llaman los filósofos activo, cuya obra es en las formas y fantasías y aprehensiones de las potencias corporales; mas hácese en el entendimiento en cuanto posible y pasivo; el cual, sin recibir las tales formas, solo pasivamente recibe inteligencia sustancial, desnuda de imágen, la cual le es dada sin ninguna obra ni oficio suyo activo, y por eso llama á esta contemplacion *noche*, con la cual en esta vida conoce el alma, por medio de la transformacion, que ya tiene altísimamente este divino soto y su donaire. Pero, por mas alta que sea esta noticia, todavía es noche obscura en comparacion de la beatífica que aquí pide; y por eso dice, pidiendo clara contemplacion, que es este gozar del soto y su donaire y las demás cosas, que ha dicho sea en la noche ya serena, esto es, en la contemplacion ya clara y beatífica; de manera que deje ya de ser noche en la contemplacion obscura acá, y se vuelva en contemplacion de vista clara y serena de Dios allá. Y así, decir en la noche serena es decir en contemplacion clara y serena de la vista de Dios. De donde David, de esta noche de contemplacion dice: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis;* esto es: La noche serena es mi iluminacion en mis deleites; que es como si dijera: Cuando esté en mi deleite de vista esencial de Dios, ya la noche de contemplacion habrá amanecido en dia y luz de mi entendimiento. Síguese:

Con llama que consume y no da pena.

Por la llama entiende aquí el amor del Espíritu Santo. El consumir significa aquí acabar y perficionar. El decir pues el alma que todas las cosas que ha dicho en esta cancion se las ha de dar el Amado, y las ha ella de poseer con amor consumado y perfecto, absortas todas, y ella con ellas, en amor perfecto y que no da pena, es para dar á entender la perfeccion entera de este amor; porque, para que lo sea, estas dos propiedades ha de tener; conviene á saber, que consuma y trasforme el alma en Dios, y que no dé pena la inflamacion y transformacion de esta llama en el alma. Lo cual no puede ser sino en el estado beatífico y donde ya esta llama es amor suave; porque en la transformacion del alma en ella hay conformidad y satisfaccion

Digitized by Google

beatífica de ambas partes; y por tanto no da pena de variedad en mas ó menos, como hacia antes que el alma llegase á la capacidad de este perfecto amor; porque, habiendo llegado á él, está el alma en tan conforme y suave amor con Dios, que, con ser Dios (como dice Moisés) fuego consumidor: *Dominus Deus tuus ignis consumens est;* ya no le sea sino consumador y reficionador, que no es ya como la transformacion que tenia en esta vida el alma, que, aunque era muy perfecta y consumadora en amor, todavía le era algo consumidora y detractiva, á manera del fuego en la ascua, que, aunque está transformada y conforme con ella, sin aquel restallar y humear que hacia antes que en sí la transformase, todavía, aunque la consumaba en fuego, la consumia y resolvia en ceniza. Lo cual acaece en el alma que en esta vida está transformada con perfeccion de amor, que, aunque hay conformidad, todavía padece alguna manera de pena y detrimento; lo uno, por la transformacion beatífica que siempre echa menos en el espíritu; lo otro, por el detrimento que padece el sentido flaco y corruptible con la fortaleza y alteza de tanto amor; porque cualquiera cosa excelente es detrimento y pena á la flaqueza natural; porque, segun está escrito: *Corpus enim quod corrumpitur, aggravat animam.* Pero en aquella vida beatífica ningun detrimento ni pena sentirá, aunque su entender será profundísimo y su amor muy inmenso; porque, para lo uno le dará Dios habilidad, y para lo otro fortaleza, consumando Dios su entendimiento con su sabiduría, y su voluntad con su amor.

Y porque la Esposa ha pedido en las precedentes *canciones* y en la que vamos declarando, inmensas comunicaciones y noticias de Dios, con que ha menester fortísimo y altísimo amor para amar segun la grandeza y alteza de ellas, pide aquí que todas ellas sean en este amor consumado, perfectivo y fuerte.

CANCION XL.

Que nadie lo miraba,
Aminadab tampoco parecia,
Y el cerco sosegaba,
Y la caballería
A vista de las aguas descendia.

DECLARACION Y ANOTACION.

Conociendo pues aquí la esposa que ya el apetito de su voluntad está desasido de todas las cosas y arrimado á su Dios con estrechísimo amor, y que la parte sensitiva del alma con todas sus fuerzas, potencias y apetitos está conformada con el espíritu, acabadas ya y sujetadas sus rebeldías; y que el demonio, por el vario y largo ejercicio y lucha espiritual, está ya vencido y apartado muy léjos; y que su alma está unida y transformada con abundancia de riquezas y dones celestiales; y que, segun esto, ya está bien dispuesta, aparejada y fuerte, arrimada á su Esposo, para subir por el desierto de la muerte, abundando en deleites, á los asientos y sillas gloriosas de sus esposas, con deseo que el Esposo concluya ya este negocio, pónele delante, para mas moverlo á ello, todas estas cosas en esta i cancion, en la cual dice cinco cosas: la primera, (su alma está desasida y ajenada de todas las co segunda, que ya está vencido y ahuyentado el nio; la tercera, que ya están sujetas las pasiones y tificados los apetitos naturales; la cuarta y la q que ya está la parte sensitiva é inferior reformad rificada, y que está conformada con la parte espi de manera que, no solo no estorbará para recibir llos bienes espirituales, antes se acomodará á porque aun de los que ahora tiene participa se capacidad. Y dice así:

Que nadie lo miraba.

Lo cual es como si dijera: Mi alma está ya ta nuda, desasida, sola y ajenada de todas las cosa das de arriba y de abajo, y tan adentro entrad interior recogimiento contigo, que ninguna d alcanza ya de vista el íntimo deleite que en tí es á saber, á mover mi alma á gusto con su sua ni á disgusto ni molestia con su miseria y bajez que, estando mi alma tan léjos de ella y en tan pr deleite contigo, ninguna de ellas lo alcanza de no solo eso, pero

Aminadab tampoco parecia.

El cual Aminadab en la Escritura divina si el demonio, hablando espiritualmente, adversa alma; el cual la combatia y turbaba siempre con merable municion de su artillería, porque ell entrase en esta fortaleza y escondrijo del inter cogimiento con el Esposo, donde ella estando ya está ya tan favorecida, tan fuerte y tan victori las virtudes que allí tiene y con el favor del b Dios, que el demonio, no solamente no osa llega con grande pavor huye muy léjes y no osa p porque tambien por el ejercicio de las virtude razon del estado perfecto que ya tiene, de tal le tiene ya ahuyentado y vencido el alma, que rece mas delante de ella. Y así, Aminadab t parecia, con algun derecho para impedirme e que pretendo.

El cerco sosegaba.

Por el cual cerco entiende aquí el alma sus p y apetitos; los cuales, cuando no están vencidos tiguados, la cercan en rededor, combatiéndola parte y de otra, por lo cual los llama *cerco*; dice que tambien está ya sosegado, esto es, la nes ordenadas en razon, y los apetitos morti que, pues así es, no deje de comunicarle las m que le ha pedido, pues el dicho cerco ya no para impedirlo; esto dice, porque hasta que tiene ordenadas sus cuatro pasiones á Dios y tie tificados y purgados los apetitos, no está capa á Dios. Y síguese:

Y la caballeria
A vista de las aguas descendia.

Digitized by Google

aguas entiende aquí los bienes y deleites espi-
ue en este estado goza el alma en este interior
Por la caballería entiende aquí los sentidos
s de la parte sensitiva, así interiores como ex-
porque ellos traen en sí las fantasías y figuras
jetos; los cuales en este estado, dice aquí la
ıe descienden á vista de las aguas espirituales;
ɜ tal manera está ya en este estado de matri-
piritual purificada, y en alguna manera espi-
a la parte sensitiva é inferior del alma, que
us potencias sensitivas y fuerzas naturales se
i participar y gozar en su manera de las gran-
ɔirituales que Dios está comunicando al alma
ɛrior del espíritu, segun lo dió á entender Da-
lo dijo: *Cor meum, et caro mea, exultave-
ɛum vivum;* esto es: Mi corazon y mi carne
ɔn en Dios vivo.
e notar que no dice aquí la Esposa que la ca-
lescendia á gustar las aguas, sino á vista de
que esta parte sensitiva con sus potencias no
acidad para gustar esencial y propiamente los
pirituales, no solo en esta vida, pero ni aun en
la otra, sino por cierta redundancia del espíritu reciben sensitivamente recreacion y deleite de ellos, por el cual deleite estos sentidos y potencias corporales son atraidos á recogimiento interior, donde está bebiendo el alma las aguas de los bienes espirituales; lo cual mas es descender á la vista de ellas que á verlas y gustarlas como ellas son. Y dice aquí el alma que descendian, y no dice que iban, ni otro vocablo, para dar á entender que en esta comunicacion de la parte sensitiva á la espiritual, cuando se gusta la dicha bebida de las aguas espirituales, las bajan de sus operaciones naturales, cesando de ellas, al recogimiento espiritual.

Todas estas perfecciones y disposiciones antepone la esposa á su Amado, Hijo de Dios, con deseo de ser por él trasladada del matrimonio espiritual á que Dios la ha querido llegar en esta iglesia militante, al glorioso matrimonio de la triunfante, al cual sea servido llevar á todos los que invocan su nombre dulcísimo de Jesus, esposo de las fieles almas, al cual es honra y gloria, juntamente con el Padre y Espíritu Santo, *in saecula saeculorum.*

FIN DEL CÁNTICO ESPIRITUAL.

Digitized by Google

LLAMA DE AMOR VIVA,

Y DECLARACION DE LAS CANCIONES

QUE TRATAN DE LA MAS INTIMA UNION Y TRANSFORMACION DEL ALMA CON DI

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PRÓLOGO.

Alguna repugnancia he tenido en declarar estas cuatro canciones que me han pedido, po de cosas tan interiores y espirituales, para las cuales comunmente falta lenguaje, porque l piritual excede al sentido, y háblase mal de las entrañas del espíritu si no es con entrañable ritu. Y así, por el poco que hay en mí lo he diferido hasta ahora. Pero ahora, que parece q Señor ha abierto un poco la noticia y dado algun calor de espíritu, me he animado á hacerlo biendo cierto que de mi cosecha, nada que haga al caso diré en nada, cuanto mas en cosa subidas y sustanciales. Por eso no será mio sino lo malo y errado que en ello hubiere; y a sujeto todo á mejor parecer y al juicio de nuestra santa madre la Iglesia católica romana, cuya regla nadie yerra. Y con este presupuesto, arrimándome á la divina Escritura (advirti que todo lo que se dijere es mucho menos de lo que pasa en aquella íntima union con Dios, atreveré á decir lo que supiere.

Y no hay que maravillar que haga Dios tan altas y tan extrañas mercedes á las almas que en regalar; porque, si consideramos que es Dios, y que las hace como Dios y con infinito ar bondad, no nos parecerá fuera de razon; pues él dijo que en el que amase vendrian el Pa Hijo y Espíritu Santo, y harian morada en él; lo cual habia de ser haciéndole á él vivir y n en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios, como da á entender el alma en estas ca nes. Porque, aunque en las canciones que arriba declaramos, hablamos del mas perfecto de perfeccion á que en esta vida se puede llegar, que es la transformacion en Dios, todavía canciones tratan del amor ya mas calificado y perficionado en ese mismo estado de transfo cion. Porque aunque es verdad que lo que estas y aquellas dicen, todo es un estado de transfo cion, y no se puede pasar de allí en cuanto tal, pero puede con el tiempo y ejercicio califica sustanciarse mucho mas en el amor. Bien así como, aunque habiendo entrado el fuego madero, le tenga transformado en sí y esté ya unido con él, todavía, afervorándose mas el f y dando mas tiempo en él, se pone mucho mas candente y inflamado, hasta centellear fueg sí y llamear. Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí ya transfor y calificada interiormente en fuego de amor, que, no solo está unida con este divino fuego, que hace ya viva llama en ella, y ella así lo siente y así lo dice en estas canciones con ínti delicada dulzura de amor, ardiendo en su llama; ponderando aquí algunos efectos maravil que hace en ellas, los cuales iré declarando por el órden que en las demás, poniéndolas pri juntas, y luego cada cancion la declararé brevemente; y después, poniendo cada verso, le d raré de por sí.

Digitized by Google

CANCIONES.

I.

¡Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
De mi alma en el mas profundo centro!
Pues ya no eres esquiva,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela de este dulce encuentro.

II.

¡Oh cauterio suave!
Oh regalada llaga!
Oh mano blanda! Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

III.

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba escuro y ciego,
Con extraños primores,
Calor y luz dan junto á su querido!

IV.

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!

Digitized by Google

LLAMA DE AMOR VIVA.

DECLARACION DE LA PRIMERA CANCION.

Sintiéndose ya el alma toda inflamada en la divina union, y sintiendo correr de su vientre los rios de agua viva que dijo Cristo nuestro Señor que saldrian de semejantes almas, parécele que, pues con tanta fuerza está transformada en Dios, y tan altamente de él poseida, y con tan grandes riquezas de dones y virtudes arreada, que está tan cerca de la bienaventuranza, que no la divide sino una leve y delicada tela. Y como ve que aquella llama delicada de amor que en ella arde, cada vez que la está embistiendo la está como glorificando con suaves premisas de gloria; tanto, que cada vez que la absorbe y embiste le parece que le va á dar la vida eterna y á romper la tela de la vida mortal, dice con gran deseo á la llama, que es el Espíritu Santo, que rompa ya la vida mortal en aquel dulce encuentro, en que de veras le acabe de comunicar lo que parece que se le va á dar, que es glorificarla entera y perfectamente; y así, dice: «¡Oh llama de amor viva!»

VERSO PRIMERO.

¡Oh llama de amor viva!

Para encarecer el alma el sentimiento y aprecio con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos, *oh* y *cuán*, que significan encarecimiento afectuoso; los cuales cada vez que se dicen dan á entender del interior mas de lo que se expresa por la lengua, y sirve el *oh* para mucho desear y para mucho rogar, persuadiendo; y para entrambos efectos usa el alma de él en esta cancion, porque en ella encarece y intima su gran deseo, persuadiendo al amor que la desate del nudo de esta vida. Esta llama de amor es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, al cual siente ya el alma en sí, no solo como fuego que la tiene consumida y transformada en suave amor, sino como fuego que, ardiendo en ella, echa llama, y aquella llama baña al alma en gloria y la refresca con temple de vida eterna. Y esta es la operacion del Espíritu Santo en el alma transformada en su amor, que los actos interiores que hace es arder y llamear, que son inflamaciones de amor; con que unida la voluntad, ama subidísimamente, hecha una cosa por amor con aquella llama. Y así, estos actos de amor del alma son preciosísimos, y merece mas en uno que en otros muchos que haya hecho sin esta transformacion. Y la diferencia que hay entre el hábito y el acto hay entre la transfor en amor y la llama de amor, que es la que hay madero inflamado y su llama, que la llama es el fuego que allí está.

De donde el alma que está en estado de tran cion de amor, podemos decir que su ordinario es como el madero, que siempre está embestid fuego, y los actos de esta alma son llama, que n fuego de amor que tan vehemente sale, cuant intenso el fuego de la union y cuanto mas arr y absorta está la voluntad en la llama del Espíri to, como el angel que subió á Dios en la llama crificio de Manué. Y así, en este estado actual n el alma hacer estos actos sin que el Espíritu S mueva á ellos muy particularmente, y por est los actos de ella son divinos en cuanto con est cularidad es movida por Dios. De donde le par cada vez que llamea esta llama, haciéndola a sabor y temple divino, la están dando vida eter la levanta á operacion divina en Dios.

Este es el lenguaje que habla y trata Dios en mas purgadas y limpias, que son palabras to cendidas, como dijo David: *Ignitum eloquium vehementer;* Tu palabra es encendida vehemen te. Y el profeta Jeremías: *Nunquid non verb sunt quasi ignis?* ¿Por ventura mis palabras no mo fuego? ¿Las cuales, como el mismo Señor d san Juan, son espíritu y vida, cuya virtud y eficac ten las almas que tienen oidos para oirlas, que s pias y enamoradas. Que las que no tienen el sano, sino que gustan otras cosas, no pueden g espíritu y vida de ellas. Y por eso, cuanto m palabras decia el Hijo de Dios, tanto mas algu hallaban desabridas por la impureza de los que l como fué cuando predicó aquella tan sabrosa y sa doctrina de la sagrada Eucaristía, que mu ellos volvieron atrás: *Multi discipulorum ejus runt retro.* Y no porque los tales no gusten e guaje de Dios, que habla tan en lo interior, pensar que no le gustarán otros, como lo gustó dro cuando dijo á Cristo: *Domine, ad quem i Verba vitae aeternae habes.* ¿Dónde irémos, Que tienes palabras de vida eterna. Y la Sam olvidó el agua y el cántaro por la dulzura de la bras de Dios. Y así, estando esta alma tan cerca d que está transformada en llama de amor, en q comunica el Padre, Hijo y Espíritu Santo, ¿

Digitized by Google

cosa se dice en decir que en este llamear del
Santo gusta un rastro de vida eterna, aunque
ctamente, porque no lo lleva la condicion de es-
Por eso llama *viva* á esta llama, no porque no
ıpre viva, sino porque la hace tal efecto, que
vivir en Dios espiritualmente y sentir vida de
modo que dice David: *Cor meum, et caro mea
erunt in Deum vivum.* No porque sea menester
vo, que siempre lo está Dios, sino para dar á
r que el espíritu y sentido vivamente gustaban
y eso es alegrarse en Dios vivo. Y así, en esta
ente el alma tan vivamente á Dios, y le gusta
to sabor y suavidad, que dice: «¡Oh llama de
ra!»

VERSO II.

Que tiernamente hieres.

es, con tu amor tiernamente me tocas. Porque
esta llama de vida divina hiere al alma con ter-
vida de Dios, tan entrañablemente la hiere y
ce, que la derrite en amor, porque se cumpla
o que en la Esposa en los *Cantares*, que se en-
tanto, que se derritió; y así, dice ella allí:
mea liquefacta est, ut locutus est; Luego que
so habló se derritió mi alma. Porque la habla
ese es el efecto que hace en el alma.
cómo se puede decir que la hiere, pues en el
hay cosa por herir, estando ya toda cauteriza-
uego de amor? Es cosa maravillosa que, como
nunca está ocioso, sino en continuo movimien-
echando siempre llamaradas acá y allá; y el
cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar,
la tal alma está en viva llama, estála arrojan-
eridas como llamaradas ternísimas de delicado
jercitando jocunda y festivalmente las artes y
el amor, como en el palacio de sus bodas; como
con la hermosa Ester, mostrando allí sus rique-
gloria de su grandeza, para que se cumpla en
a lo que él dijo en los *Proverbios: Et delecta-
singulos dies... ludens in orbe terrarum: deli-
te esse cum filiis hominum;* Deleitábame yo por
s dias, jugando en la redondez de la tierra, y
ite es estar con los hijos de los hombres, es á
ándoselos á ellos. Por lo cual estas heridas, que
uegos del divino saber, son llamaradas de tier-
ues, que al alma tocan por momentos, de parte
o de amor, que no está ocioso; los cuales di-
en y hieren «de su alma en el mas profundo
.

VERSO III.

De mi alma en el mas profundo centro.

e en la sustancia del alma, donde ni el demo-
l mundo ni el sentido puede llegar, pasa esta
l Espíritu Santo; y por tanto, tanto mas segu-
ancial y deleitable es, cuanto mas interior ella
ue cuanto mas interior es mas pura, y cuanto
de pureza, tanto mas abundante y frecuente y
generalmente se comunica Dios; y así, es tanto mas el deleite y el gozar del alma y del espíritu, porque es Dios el obrero de todo, sin que el alma haga nada de suyo en el sentido que luego dirémos. Y por cuanto el alma no puede obrar conaturalmente y por su industria nada, sino por el sentido corporal, ayudada de él, del cual en este caso está ella muy libre y muy léjos, su negocio es ya solo recibir de Dios, el cual solo puede en el fondo del alma, sin ayuda de los sentidos, hacer y mover al alma y obrar en ella; y así, todos estos movimientos de la tal alma son divinos, y aunque son de Dios, tambien lo son de ella; porque los hace Dios en ella con ella, que da su voluntad y consentimiento.

Y porque decir que hiere en el mas profundo centro de su alma da á entender que tiene el alma otros centros no tan profundos, conviene advertir cómo sea esto. Cuanto á lo primero, es de saber que el alma, en cuanto espíritu, no tiene alto ni bajo, ni mas profundo ni menos profundo en su ser, como tienen los cuerpos cuantitativos; que, pues en ella no hay partes, ni mas diferencia dentro que fuera, pues toda es de una manera, no tiene centro de mas ni menos hondo, ni puede estar en una parte mas ilustrada que en otra, como los cuerpos físicos, sino todo de una manera. Pero, dejada esta acepcion de centro y profundidad material y cuantitativa, aquello llamamos centro mas profundo que es á lo que mas puede llegar su ser y virtud y la fuerza de su operacion y movimiento, y no puede pasar de allí; así como el fuego ó la piedra que tienen virtud y movimiento natural y fuerza para llegar al centro de su esfera, y no pueden pasar de allí ni dejar de estar allí sino es por algun impedimento contrario. Segun esto, dirémos que la piedra cuando está del centro de la tierra está como en su centro, porque está dentro de la esfera de su actividad y movimiento, que es el elemento de la tierra; pero no está en lo mas profundo de ella, que es el medio de la tierra, porque todavía le queda virtud y fuerza para bajar y llegar hasta allí si se le quita el impedimento de delante; y cuando llegare y no tuviere de suyo mas virtud para movimiento, dirémos que está en el mas profundo centro.

El centro del alma Dios es; al cual habiendo ella llegado segun su ser y segun toda la fuerza de su operacion, habrá llegado á lo último y mas profundo centro suyo en Dios, que será cuando con todas sus fuerzas ame y entienda y goce á Dios; y cuando no ha llegado á tanto como esto, aunque esté en Dios, que es su centro por gracia y por la comunicacion suya, si todavía tiene movimiento y fuerza para mas y no está satisfecha, aunque está en el centro, no está en el mas profundo, pues puede ir á mas. El amor une el alma con Dios; y así, cuantos mas grados de amor tuviere, mas profundamente entra en Dios y se concentra con él. Y así, segun este modo de hablar que llevamos, po nos decir que cuantos grados hay de amor de D , tantos mas centros hay del alma en Dios, que has mansiones que dijo él que habia en la casa de y así, si tiene un grado de amor, ya está

Digitized by Google

es su centro, porque un grado de amor basta para estar en Dios por gracia; si tuviere dos grados, habrá concentrádose con Dios otro centro mas adentro, y si llegare á tres, concentrarse ha como tres; y si llegare á muy profundo grado de amor, llegará á herir el amor de Dios, á lo que aquí llamamos mas profundo centro del alma, la cual será transformada y esclarecida en un muy alto grado, segun su ser, potencia y virtud, hasta ponerla muy semejante á Dios; bien así como en el cristal que está limpio y puro, que cuantos mas grados de luz va recibiendo, tanto mas se va en él reconcentrando la luz y tanto mas se va esclareciendo, hasta llegar á tanto, que se concentre en él tan copiosamente la luz, que venga él á parecer todo luz y no se divise entre la luz, estando él esclarecido en ella todo lo que puede, que es parecer como ella.

Y así, decir el alma que la llama hiere en el mas profundo centro, es decir que, tocando profundísimamente la sustancia, virtud y fuerza del alma, la hiere. Lo cual dice para dar á entender la abundancia de su gloria y deleite, que es tanto mayor y mas tierno, cuanto mas fuerte y sustancialmente está transformada y reconcentrada con Dios; lo cual es mucho mas que en la comun union de amor pasa, segun el mayor afervoramiento del fuego, que aquí, como decimos, echa llama viva; porque esta alma que goza ya de gloria tan suave, y el alma que solo goza de la comun union de amor, son en cierta manera comparadas al fuego de Dios, que dice Isaías que está en Sion, que significa la iglesia militante, y al horno de Dios, que estaba en Jerusalen, que significa vision de paz; porque aquí está el alma como en horno encendido, en union tanto mas pacífica, gloriosa y tierna, como decimos, cuanto mas encendida es la llama de este horno que el comun fuego. Y así, sintiendo el alma que esta viva llama vivamente la está comunicando todos los bienes, porque este divino amor todo lo trae consigo, dice: «¡Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres!» Como si dijera: ¡Oh encendido amor, que tiernamente estás glorificándome con tus amorosos movimientos en la mayor capacidad y fuerza de mi ánima! Es á saber, dándome inteligencia divina segun toda habilidad de mi entendimiento, y comunicándome el amor segun la mayor anchura de mi voluntad; esto es, levantando altísimamente con inteligencia divina la habilidad de mi entendimiento, en un fervor intensísimo de mi voluntad, y junta sustancial ya declarada. Y esto acaece así mas de lo que se puede y alcanza decir al tiempo que se levanta esta llama en el alma; que, por cuanto el alma toda está purgada y purísima, profunda y sútil y subidísimamente la absorbe en sí la sabiduría con su llama, la cual sabiduría toca, como dice el Sabio, en todas partes por su limpieza; y en aquel absorbimiento de sabiduría el Espíritu Santo ejercita los vibramientos gloriosos de su llama que habemos dicho; la cual, por ser tan suave, dice el alma luego: «Pues ya no eres esquiva.»

VERSO IV.

Pues ya no eres esquiva.

Es á saber, pues ya no afliges ni aprietas ni fatigas, como antes hacias; porque esta llama, cuando el alma estaba en estado de purgacion espiritual, que es cuando iba entrando en contemplacion, no le era tan apacible y suave como ahora le es en este estado de union. Para lo cual es de saber que antes que este divino fuego de amor se introduzca y una en lo mas íntimo del alma por perfecta purgacion y pureza, esta llama está hiriendo en el alma, gastándole y consumiéndole las imperfecciones de sus malos hábitos. Y esta es la operacion del Espíritu Santo, en la cual la dispone para la divina union y transformacion en Dios por amor; porque el mismo fuego de amor que después se une con ella en esta gloria de amor, es el que antes le embiste purgándola. Bien así como el mismo fuego que entra en el madero es el que primero le está embistiendo y hiriendo con su llama, enjugándole y desnudándole de sus frios accidentes, hasta disponerle con su calor para poder entrar en él y transformarle en sí. En el cual ejercicio el alma padece mucho detrimento y siente graves penas en el espíritu, y á veces redundan en el sentido, siéndole esta llama muy esquiva, segun que largamente dijimos en el *Tratado de la Noche Escura* y *Subida del Monte Carmelo;* y por eso aquí no digo mas. Basta saber ahora que el mismo Dios, que quiere entrar en el alma por union y transformacion de amor, es el que antes estaba embistiendo en ella y purgándola con la luz y calor de su divina llama; y así, la misma que ahora le es suave, le era antes esquiva. Y por tanto, es como si dijera: Pues ya no solamente no me eres escura, como antes, pero eres divina lumbre de mi entendimiento, con que te puedo mirar; y no solamente no haces ya desfallecer mi flaqueza, mas antes eres la fortaleza de mi voluntad, con que te puedo amar y gozar, estando toda convertida en amor divino; y ya no eres pesadumbre ni aprieto para mi alma, mas antes la gloria y deleites y anchura de ella; pues que de mí se puede decir lo que se dice en los *Cantares:* ¿Quién es esta que sube del desierto, abundante en deleites, estribando sobre su Amado, acá y allá vertiendo amor? «Acaba ya si quieres.»

VERSO V.

Acaba ya si quieres.

Es á saber, acaba ya de consumar conmigo perfectamente el matrimonio espiritual con tu vista beatífica, que, aunque es verdad que en este estado tan alto está el alma tanto mas conforme cuanto mas transformada, porque ninguna cosa sabe ni acierta pedir buscándose á sí, sino á su Amado en todo (que la caridad no pretende sino el bien y gloria del amado), todavía, porque aun vive en esperanza en que no se puede dejar de sentir vacío, tiene tanto de gemido, aunque suave y regalado, cuanto le falta para la posesion cumplida de la adopcion de Hijo de Dios, donde consumándose su gloria, se

Digitized by Google

:u apetito; el cual, aunque acá mas esté junto nunca se harta hasta que parezca esta gloria, nte teniendo ya el sabor y las premisas de o aquí se tiene; que es tal, que si Dios no tu- bien favorecido y amparado el natural con su :omo hizo con Moisen en la piedra, para que pudiese ver su gloria, con la cual diestra, an- ıral recibe refeccion y deleite que detrimento), marada de estas parece que se acabaria, no la parte inferior fuerzas para sufrir tanto fue- ıubido. Y por eso este apetito no es aquí con :s no está aquí el alma en estado de ella, antes suavidad y deleite y conformidad lo pide. Que ice: «Si quieres;» porque la voluntad y apeti- an hechos en uno con Dios, cada uno á su ıe tienen por gloria que se cumpla lo que Dios ero son tales las asomadas de gloria y el amor ısluce, que antes seria poco amor no pedir en- aquella perfeccion y cumplimiento de amor. :, demás de esto, ve allí el alma que en aquella deleitable comunicacion la está el Espíritu ıvocando y convidando con maravillosos mo- ctos suaves á aquella inmensa gloria que la oniendo delante de los ojos; diciendo lo que *ıntares* á la Esposa: *Surge, propera, amica umba mea, formosa mea, et veni; jam enim ınsiit; imber abiit, et recessit. Flores appa- n terra nostra... Ficus protulit grossos suos; ɔrentes dederunt odorem suum. Surge, amica ciosa mea, et veni; columba mea, in forami- ·ae, in caverna maceriae, ostende mihi faciem met vox tua in auribus meis; vox enim tua ! facies tua decora;* Levántate y date priesa, a, paloma mia, hermosa mia, y vén, pues que) ya el invierno, y la lluvia pasó y se desvió, y han parecido en nuestra tierra, y la higuera) sus higos, y las floridas viñas han dado su intate, amiga mia, graciosa mia; y vén, palo- n los horados de la piedra, en la caverna de la éstrame tu rostro, suene tu voz en mis oidos, ı voz es dulce y tu cara hermosa. Todas estas nte el alma que la está diciendo el Espíritu aquella suave y tierna llama. Y por eso ella ɔnde: «Acaba ya si quieres;» en lo cual le pi- as dos peticiones que Cristo nuestro Señor dir por san Mateo: *Adveniat Regnum tuum. ntas tua;* como si dijera: Acaba ya de darme), como tú lo quieres. Y para que así sea, a tela de este dulce encuentro.»

VERSO VI.

lompe la tela de este dulce encuentro.

lo que impide este tan grande negocio; por- :il cosa llegar á Dios, quitados los impedi- telas que dividen, las cuales se reducen á , que se han de romper para poseer á Dios ente; conviene á saber: temporal, en que se comprehende toda criatura; natural, en que se comprehenden todas las operaciones y inclinaciones puramente naturales; sensitiva, en que solo se comprehende la union del alma con el cuerpo, que es vida sensitiva y animal, de que dice san Pablo: *Scimus enim, quoniam si terrestris domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in coelis;* Sabemos que si esta nuestra casa terrestre se desata, tenemos habitacion de Dios en los cielos. Las dos primeras telas de necesidad se han de haber rompido para llegar á esta posesion de Dios por union de amor, en que todas las cosas del mundo están negadas y renunciadas, y los apetitos y afectos mortificados, y las operaciones del alma hechas divinas; todo lo cual se rompió por los encuentros de esta llama cuando era esquiva; porque en la purgacion espiritual acaba el alma de romper con estas dos telas y unirse como aquí está, y no queda por romper mas que la tercera de la vida sensitiva; que por eso dice aquí *tela*, y no *telas*, porque no hay mas de esta, á la cual no la encuentra esta llama rigurosa y esquivamente como á las otras hacia, sino sabrosa y dulcemente. Y así, la muerte de las semejantes almas es muy suave y dulce, mas que les fué la vida espiritual toda su vida; porque mueren con ímpetus y encuentros sabrosos de amor, como el cisne, que canta mas dulcemente cuando se quiere morir. Que por esto dijo David que la muerte de los justos es preciosa, porque allí van á entrar los rios del amor del alma en la mar del amor, y están allí tan anchos y represados, que parecen ya mares, juntándose allí el principio y el fin, lo primero y lo postrero, para acompañar al justo, que va y parte á su reino; oyéndose, como dice Isaías, las alabanzas de los fines de la tierra, que son gloria del justo, y sintiéndose el alma en esta sazon con estos gloriosos encuentros muy á punto de salir en abundancias á poseer el reino perfectamente, porque se ve pura y rica, cuanto se compadece con la fe y el estado de esta vida, y dispuesta para ello; que ya en este estado déjalos Dios ver su hermosura y fíales los dones y virtudes que les ha dado; porque todo se les vuelve en amor y alabanzas, sin toque de presuncion ni vanidad, no habiendo ya levadura de imperfeccion que corrompa la masa.

Y como ve que no le falta mas que romper la tela flaca de esta humana condicion de vida natural, en que está enredada y presa, impedida su libertad, con deseo de ser desatada y verse con Cristo, deshaciéndose ya esta urdiembre de espíritu y carne, que son de muy diferente ser, y recibiendo cada una de por sí su suerte, que la carne se quede en su tierra y el espíritu vuelva á Dios, que le dió, pues la carne mortal no aprovecha nada, como dice san Juan: *Non prodest quidquam;* antes estorba este bien de espíritu, haciéndole lástima que una vida tan baja la impida otra tan alta, pide que se rompa. Y llámala *tela* por tres razones: la primera, por la trabazon que hay entre el espíritu y la carne; la segunda, porque divid(

Digitized by Google

y el alma; la tercera, porque, así como la tela no es tan opaca y condensa que no se pueda traslucir lo claro por ella, así en este estado parece esta trabazon tan delgada tela, por estar ya muy espiritualizada, ilustrada y adelgazada, que no se deja de traslucir la divinidad en ella; y como siente el alma la fortaleza de la otra vida, echa de ver la flaqueza de estotra, y parécele muy delgada tela, y aun tela de araña, como dice David: *Anni nostri sicut aranea meditabuntur.* Y aun es mucho menor delante del alma que así está engrandecida; porque, como está puesta en el sentir de Dios, siente las cosas como Dios, delante del cual, como tambien dice David, mil años son como el dia de ayer que pasó: *Mille anni ante oculos tuos, tamquam dies hesterna, quae praeterit.* Y segun Isaías: *Omnes gèntes quasi non sint;* Todas las gentes son como si no fuesen. Y ese mismo tomo tienen delante del alma, que todas las cosas le son nada, y ella es para sus ojos nada; solo su Dios para ella es el todo.

Pero hay aquí que notar por qué razon pide mas que rompa la tela que la corte ó que la acabe, pues todo parece una cosa. Podemos decir que por cuatro razones: la primera, por hablar con mas propiedad, porque mas propio es del encuentro romperque cortar ó que acabar; la segunda, porque el amor es amigo de fuerza y de toque fuerte y impetuoso, lo cual se ejercita mas en el romperque en el cortar y acabar; la tercera, porque, como tiene tanto amor, apetece que sea brevísimo aquel acto de romperse la tela, para que se cumpla presto, y tiene tanta fuerza y valor, cuanto es mas breve y mas espiritual, porque la virtud de amor aquí está mas unida, mas fuerte; introdúcese lo perfecto de transformativo amor, al modo que la forma en la materia, que se introduce en un instante, que hasta entonces no habia acto de informacion transformativa, sino disposiciones para ella de deseos y afectos succesivamente repetidos, que en muy pocos llegan al acto perfecto de transformacion; de donde el alma dispuesta muchos mas actos y mas intensos puede hacer en breve tiempo que la que no está dispuesta en mucho; porque á esta todo se le va en disponer el espíritu, y aun después se suele quedar el fuego sin penetrar el madero del todo; mas en la dispuesta por momentos entra el amor, y la centella prende al primer toque en la seca yesca. Y así, el alma enamorada mas quiere la brevedad del romper que el espacio del cortar y el esperar á acabar; la cuarta es porque se acabe mas presto la tela de la vida, que el cortar y acabar hácese de mas acuerdo cuando la cosa está ya mas sazonada, y parece que pide mas espacio y madurez, y el romper no es para madurez ni nada de eso. Y esta alma quisiera que no se esperara á que se acabara la vida naturalmente, porque la fuerza del amor y la disposicion que en sí ve, la inclina con resignacion á que se rompa con algun encuentro y ímpetu sobrenatural de amor; porque sabe aquí muy bien el alma que es condicion de Dios llevar á las tales almas antes de tiempo por darles los bienes y sacarlas de los males, consumándolas en breve tiempo y dándolas por medio de aquel amor lo que en muc pudieran ir ganando, como dice el Sabio po labras: *Placens Deo factus est dilectus, et ter peccatores translatus est: raptus est, ne m taret intellectum ejus, aut ne fictio decipere illius. Consummatus in brevi, explevit tempo placita enim erat Deo anima illius: propter h ravit educere illum de medio iniquitatum;* El da á Dios es hecho amado, y viviendo entre dores, fué trasladado y arrebatado, porque la mudase su entendimiento ó la ficcion no en alma. Consumado en breve, cumplió mucho porque su alma era agradable á Dios, y apresuró á sacarle del mundo. Por eso es gra cio ejercitar mucho el amor; porque, consum alma en él, no se detenga mucho acá ó allá cara á cara.

Pero veamos ahora por qué á este embe interior del Espíritu Santo llama el alma La razon es, porque, aunque siente el alma de que se le acabe la vida, mas como no la tiempo, no se hace; y así, Dios, para consum varla mas de la carne, hace en ella unos emb tos divinos y gloriosos á manera de encuen verdaderamente son encuentros, con que sie netra, endiosando la sustancia del alma y l como divina; en lo cual absorbe al alma el se porque la encontró y traspasó vivamente en Santo, cuyas comunicaciones son impetuosa son afervoradas, como esta lo es. En el cual, alma vivamente gusta de Dios, le llama dulce que otros toques muchos y encuentros que e tado recibe dejen de ser dulces y sabrosos, si eminencia que tiene sobre todos los demás; hace Dios á fin de perfectamente desatarla y carla. De donde á ella le nacen alas para deci pe la tela de este dulce encuentro.»

Y así, toda la cancion es como si dijera: del Espíritu Santo, que tan íntima y tiernam pasas la sustancia de mi alma y la cauterizas dor, pues ya estás tan amigable, que te mue gana de dárteme en vida eterna cumplida, si peticiones no llegaban á tus oidos cuando con fatigas de amor, en que penaba la flaqueza d tido y espíritu por la mucha flaqueza, impure fuerza de amor que tenian, te rogaba me d porque con deseo te deseaba mi alma cuando impaciente no me dejaba conformar tanto con dicion de vida que tú querias que viviese, y lo ímpetus de amor no eran bastantes delante d que no eran de tanta sustancia; ahora, que est lecida en amor, que, no solo no desfallece mi y sentido á tí, mas antes, fortalecidos de tí m y mi carne, se gozan en Dios vivo con grand midad de las partes, donde lo que tú quieres pido, y lo que no quieres no lo quiero, ni au que puedo ni pasa por mi pensamiento pedirl son ya delante de tus ojos mas válidas y razon

Digitized by Google

ones, pues salen de tí, y tú las quieres, y con sabor
en el Espíritu Santo te lo pido, saliendo ya mi
de tu rostro, que es cuando los ruegos precias y
rompe la tela delgada de esta vida para que te
amar desde luego con la plenitud y hartura que
mi alma, sin término y sin fin.

CANCION II.

¡Oh cauterio suave!
Oh regalada llaga!
Oh mano blanda! Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado.

DECLARACION.

esta cancion da entender el alma cómo las tres
as de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espí-
nto, son las que hacen en ella esta divina obra
on; y así, la *mano* y el *cauterio* y el *toque* en sus-
son una misma cosa, y pónelos estos nombres
anto por el efecto que hace cada una en propor-
es conviene. El *cauterio* es el Espíritu Santo, la
es el Padre, y el *toque* es el Hijo; y así, engrande-
í el alma al Padre, Hijo y Espíritu Santo, enca-
ido tres grandes mercedes y bienes que en ella
por haber ya trocado su muerte en vida, trans-
ndola en sí. La primera es *llaga regalada*, y esta
ye al Espíritu Santo, y por eso la llama *cauterio;*
unda es *gusto de vida eterna*, y esta atribuye al
y por eso le llama *toque delicado;* la tercera es
a con que queda muy bien pagada el ánima, y es-
ibuye al Padre, y por eso le llama *mano blanda.*
que aquí nombre las tres personas por causa de
opiedades de los efectos, solo con una esencia ha-
iciendo: «En vida la has trocado;» porque todas
obran en uno, y todo lo atribuye á uno y todo á

VERSO PRIMERO.

¡Oh cauterio suave!

el libro del *Deuteronomio* dice Moisen que nues-
eñor Dios es fuego consumidor, es á saber, fuego
nor; el cual, como sea de infinita fuerza, inesti-
emente puede consumir, y con grande fuerza abra-
o, transformar en sí lo que tocare; pero á cada uno
a como le halla dispuesto, á unos mas y á otros
os, y tambien cuanto él quiere y como y cuando
re; y como él sea infinito fuego de amor, cuando él
e tocar al alma algo apretadamente es el ardor de
en tan sumo grado, que le parece al alma que está
iendo sobre todos los ardores del mundo; que por
á este toque llama *cauterio*, porque es donde el
go está mas intenso y reconcentrado y hace mayor
cto de ardor que los demás ignitos; y como quiera
este fuego divino tenga transformada en sí el alma,
solamente siente cauterio, mas toda ella está hecha
cauterio de vehemente fuego. Y es cosa admirable
e, con ser este fuego de Dios tan vehemente y con-
sumidor, que con mayor facilidad consumiria mil mun-
dos que el fuego de acá una paja, no consuma y acabe
los espíritus en que arde, sino que á la medida de su
fuerza y ardor los deleite y endiose, ardiendo en ellos
suavemente, segun la fuerza que les ha dado; como
acaeció en los *Actos de los apóstoles*, donde, viniendo
este fuego con grande vehemencia, abrasó á los discí-
pulos, y estos, como dice san Gregorio, interiormente
ardieron con suavidad, y eso es lo que dice la Iglesia:
Advenit ignis divinus non consumens, sed illuminans;
Vino fuego del cielo, no quemando, sino resplandeciendo;
no consumiendo, sino alumbrando; porque en estas
comunicaciones, como su fin es engrandecer al alma, no
la aprieta, sino ensánchala; no la fatiga, sino deléitala
y clarifícala y enriquécela; que por eso la llama *suave.*

Y así, la dichosa alma que por grande ventura llega á
este cauterio, todo lo sabe, todo lo gusta, todo lo que
quiere, hace y se prospera, y ninguno prevalece delante
de ella ni la toca, porque esta es de quien dice el Após-
tal: *Spiritualis autem judicat omnia: et ipse à nemine
judicatur;* El espiritual todo lo juzga y él de ninguno
es juzgado. Y en otro lugar: *Omnia scrutatur, etiam
profunda Dei;* Todo lo penetra, hasta los profundos de
Dios. Porque esta es la propiedad del amor, escudriñar
todos los bienes del Amado. ¡Oh gran gloria de las al-
mas, que mereceis llegar á este sumo fuego! En el cual,
pues hay infinita fuerza para os consumir y aniquilar,
no os consumiendo, inmensamente os consuma en glo-
ria. No os maravilleis que á algunas almas las llegue Dios
hasta aquí, pues el sol en algunas cosas se singulariza
en hacer mas maravillosos efectos. Siendo pues este
cauterio tan suave como aquí se ha dado á entender, ¡cuán regalada creemos que será el alma que de
tal fuego fuere tocada! Y así, queriéndolo decir el alma,
no lo dice, sino quedase con el encarecimiento y esti-
macion por este término, ó diciendo: «¡Oh regalada
llaga!»

VERSO II.

¡Oh regalada llaga!

La cual llaga el mismo que la hace la cura, y haciéndola la sana, que es en alguna manera semejante al
cauterio del fuego natural, que cuando le ponen sobre
la llaga hace mayor llaga, y hace que la que antes era
llaga causada por hierro ó por otra alguna manera, ya
venga á ser llaga de fuego, y si mas veces asentase so-
bre ella el cauterio, mayor llaga de fuego haria, hasta
venir á resolver el sugeto. Así este cauterio divino de
amor, la llaga que él hizo de amor en el alma, él mismo
la cura, y cada vez que asienta la hace mayor; que la
cura del amor es llagar y herir sobre lo llagado, y he-
rido, hasta tanto que venga el alma á resolve todo
en llama de amor. Y de esta manera, ya he :c
una llaga de amor, está toda sana, tra
amor y llagada en amor; porque en c el que
está mas llagado está mas sano, y el que e todo lla-
gado, está todo sano. Y no porque esté a alma ya
toda llagada y toda sana, deja el cau ie

Digitized by Google

oficio, que es herir de amor; pero entonces ya es regalar la llaga sana de la manera que está dicho. Y por esto dice: «¡Oh regalada llaga!» Y tanto mas regalada cuanto ella es hecha por mas alto y subido fuego de amor; porque, habiéndola hecho el Espíritu Santo á fin de regalar, y como su deseo y voluntad de regalar sea grande, grande será la llaga, porque grandemente sea regalada el alma que la recibe. ¡Oh dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino sanar! Oh venturosa y muy dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo y deleite del alma! Grande es la llaga, porque grande es el que la hizo, y grande es su regalo, pues el fuego de amor es infinito. ¡Oh pues, regalada llaga, y tanto mas subidamente regalada, cuanto mas en el centro íntimo del alma toca el cauterio de amor, abrasando todo lo que se pudo abrasar, para regalar todo lo que se pudo regalar! Este cauterio y esta llaga es á mi ver el mas alto grado que en este estado puede ser. Mas hay otras muchas maneras, que ni llegan aquí ni son como esta; porque esto es de toque de divinidad en el alma, sin forma ni figura alguna, natural, formal ni imaginaria.

Mas otra manera de cauterizar al alma suele haber tambien muy subida, y es en esta manera. Acaecerá que estando el alma inflamada en este amor, aunque no está tan cauterizada como aquí habemos dicho (aunque harto conviene lo esté para lo que quiero decir), y es, que acaecerá que sienta embestir en ella un serafin con un dardo enarbolado de amor encendidísimo, traspasando á esta alma encendida ya como ascua, ó por mejor decir, como llama, y la cauteriza subidamente, y entonces en este cauterizar traspasándola, apresúrase la llama y sube de punto con vehemencia, al modo que en un encendidísimo horno ó fragua, cuando menean ó revuelven la leña, se afervora la llama y se aviva el fuego, y entonces al herir de este encendido dardo siente esta llaga el alma en deleite sobre todo encarecimiento; porque, demás de ser toda removida al tiempo que la revuelven, ya la mocion impetuosa causada por aquel serafin, en que es grande el ardor y derretimiento de amor, siente la herida fina, y eficaz la yerba con que vivamente iba templado el hierro, siente el alma lo profundo del espíritu traspasado y lo fino del deleite, de que nadie podrá hablar como conviene. Siente el alma allí como un grano de mostaza muy mínimo, vivísimo y encendidísimo en lo muy íntimo del corazon del espiritu, que es el punto de la herida, donde está la sustancia y virtud de la yerba, y difundirse sutilmente por todas las espirituales venas del alma, segun la potencia y fuerza del ardor; y siente crecer tanto y convalecer y afinarse el amor, que parecen en ella mares de fuego, llenándolo todo de amor. Y lo que aquí goza el alma, no hay mas que decir sino que allí siente cuán bien comparado está el reino de los cielos al grano de mostaza en el Evangelio, que por su gran calor, siendo tan pequeño, crece en árbol grande: *Simile est Regnum Coelorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo; quod minimum quidem est omnibus seminibus: cum autem creverit, majus est omnibus oleribus, et sit arbor, ita ut volucres Coeli veniant, et habitent in ra*

Porque el alma se ve hecha como un inmenso amor. Pocas almas llegan á esto, mas algunas gado, mayormente las de aquellos cuya virtu ritu se habia de difundir en la sucesion de s dando Dios la riqueza y valor á la cabeza, seg de ser la succesion de la casa en las primicia píritu.

Pero volvamos á la obra que hacia aquel ser verdaderamente es llagar y herir; y así, si al se da licencia para que salga algun efecto afuer tido corporal, al modo que hirió dentro, sale herida y la llaga; como acaeció cuando el Ser al santo Francisco, que, llagándole en el alma con aquella manera salió el efecto de las llaga porque Dios ninguna merced hace al cuerpo q cipalmente no la haga primero en el alma; y e cuanto mayor es el deleite y fuerza de amor q la llaga de adentro, tanto mayor es el dolor d de fuera, y creciendo lo uno crece lo otro; lo c ce así, que por estar estas almas purgadas y fi Dios, les es deleite en el espíritu fuerte y sano ritu fuerte y dulce de Dios, que á su flaqueza y tible carne causa dolor y tormento. Y así, es co villosa sentir crecer el dolor con el sabor. La ravilla echó bien de ver Job en sus llagas cuan Dios: *Reversusque mirabiliter me crucias;* Vo te á mí, maravillosamente me atormentas. Por ravilla grande es, y cosa digna de la abundancia y de la dulzura que tiene escondida para los q men hacer tanto mas sabor y deleite, cuanto n y tormento se siente.

¡Oh grandeza inmensa, que en todo te mues nipotente! ¡Quién pudiera, Señor, hacer du medio de lo amargo, y en el tormento sabor! galada llaga, pues tanto mas te regalan cuanto ce tu herida! Pero, cuando el llagar es en el a que se comunique afuera, puede ser muy mas y mas subido; porque, como quiera que la c freno del espíritu, cuando los bienes de él se co á ella, tira la rienda á ella y enfrena la boca á gero caballo del espíritu, y apágale su gran br que el cuerpo que se corrompe agrava al alma, de la vida en él oprime el sentido espiritual comprehende muchas cosas: *Corpus enim qu rumpitur, aggravat animam, et terrena inh deprimit sensum multa cogitantem.* Por tanto se quiere arrimar mucho al sentido corporal muy espiritual. Esto digo para los que piensa pura fuerza y operacion del sentido bajo pued y llegar á las fuerzas y á la alteza del espíritu. se llega sino cuando el sentido corporal qued porque otra cosa es cuando del espíritu se der to de sentimiento en el sentido; porque en est haber mucho espíritu, como en san Pablo, que, sentimiento que tenia de los dolores de Crist dundaba en el cuerpo; como él da á entender Galacia, diciendo: *Ego enim stigmata Domin*

Digitized by Google

meo porto; Yo en mi cuerpo traigo las heridas
eñor Jesucristo. Y así, cual es la llaga y el cau-
l será la mano que entienda en esta obra, y cual
, el que la causa. Esto muestra el alma en el ver-
iente, diciendo: «¡Oh mano blanda! Oh toque
o!»

VERSO III.

¡Oh mano blanda! Oh toque delicado!

mano, que, siendo tú tan generosa cuanto po-
y rica, poderosamente me das las dádivas! Oh
landa, tanto mas blanda para esta alma, asen-
blandamente, cuanto si la asentaras algo pesa-
diera todo el mundo, pues de solo tu mirar la
e estremece, tiemblan las gentes, los montes se
uzan! Oh pues otra vez blanda mano, que, así
uiste dura y rigurosa para Job, porque le tocas-
isperamente, asentándola tú sobre mi alma muy
nto, muy amigable y graciosamente, me eres
as blanda y suave, que fuiste para él dura, cuan-
de asiento me tocas con amor dulce que á él le
con rigor! Porque tú matas y das vida, y no hay
eluya de tu mano. Mas tú, oh divina vida, nun-
as sino para dar vida, así como nunca llagas si-
ara sanar. Llagásteme para sanarme, oh divina
Mataste en mí lo que me tenia muerta sin la vida
s, en que ahora me veo vivir. Y esto que hiciste
la liberalidad de tu generosa gracia para conmi-
el toque con que me tocaste del resplandor de tu
y figura de tu sustancia, que es tu unigénito Hi-
el cual, siendo él tu sabiduría, tocas fuertemen-
le un fin hasta otro fin. ¡Oh pues, toque delica-
erbo Hijo de Dios, que por la delicadeza de tu ser
penetras sutilmente en la sustancia de mi alma,
adola tú delicadamente, la absorbes toda en divi-
odos de suavidades nunca oidas en la tierra de
n ni vistas en Teman. ¡Oh pues mucho y en
e manera delicado toque del Verbo! Para mí tan-
cuanto, habiendo trastornado los montes y que-
ido las piedras en el monte Oreb, con la sombra
poder y fuerza, que iba delante, te diste á sentir
feta en silbo de aire delgado y delicado. ¡Oh aire
lo! Di, ¿cómo tocas delgada y delicadamente, sien-
terrible y poderoso? ¡Oh, dichosa y muy dichosa
a á quien tocares delgadamente, siendo tan ter-
y poderoso! Dilo al mundo, alma. Mas no lo di-
porque no sabe de aire delgado, y no te sentirá,
e no puede recibir estas altezas.

Dios mio y vida mia! Aquellos te sentirán y ve-
tu toque que, enajenándose del mundo, se pu-
en delgado, conviniendo delgado con delgado,
n tanto mas delgadamente tocas cuanto, estando
ondido en la adelgazada alma, enajenados ellos
la criatura y de todo rastro de ella, los escondes
escondido de tu rostro, de la conturbacion de los
res: *Abscondes eas in abscondito faciei tuae à
rbatione hominum.* ¡Oh pues otra vez y muchas
delicado toque! Que con la fuerza de tu delica-

deza deshaces al alma y la apartas de todos los demás toques y adjudicas solo para tí, y tan delicado efecto y dejo dejas en ella, que todo toque de todas las demás cosas altas y bajas le parezca grosero y bastardo, y la ofende aun en mirarle, y le es pena y grave tormento tratarle y tocarle. Y es de saber que tanto mas ancha y capaz es la cosa cuanto mas delgada, y tanto mas difusa y comunicativa es cuanto es mas delicada. ¡Oh pues toque delicado, que tanto mas te infundes cuanto tú eres mas delicado! Ya el vaso de mi alma por tu toque está sencillo, puro y capaz de tí. ¡Oh pues toque delicado, que, no sintiéndose cosa material en tí, tocas tanto mas al alma y tanto mas adentro, trocándola de humana en divina, cuanto tu ser divino, con que tocas, está ajeno de modo y manera, y libre de toda corteza de forma y figura. ¡Oh pues, finalmente, toque delicado y muy delicado, pues tocas en el alma con tu simplicísimo y sencillísimo ser, que, como es infinito, infinitamente es delicado! Y por tanto, tan súbtil, amorosa y eminente y delicadamente toca.

VERSO IV.

Que á vida eterna sabe.

Que, aunque no en perfecto grado, es en efecto cierto favor de vida eterna, como arriba queda dicho, que se gusta en este toque de Dios. Y no es increible que ello así sea, creyendo, como se ha de creer, que este toque es substancialísimo y toca la sustancia de Dios en la sustancia del alma; al cual en esta vida han llegado muchos santos. De donde la delicadez del deleite que en este toque se siente es imposible decirse; ni yo querria hablar en ello, porque no se entienda que aquello no es mas de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar y nombrar cosas tan subidas de Dios como en estas almas pasan; de las cuales el propio lenguaje es entenderlo para sí y sentirlo y gozarlo, y callarlo el que lo tiene. Porque echa de ver el alma aquí, en cierta manera, ser estas como el cálculo que dice san Juan que se daria al que venciese, y en el cálculo un nombre escrito, que ninguno le sabe sino el que le recibe: *Vincenti dabo... calculum candidum, et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit.* Y así, solo se puede decir y con verdad: «Que á vida eterna sabe.» Que, aunque en esta vida no se goza perfectamente como en la gloria, con todo eso, este toque, como es de Dios, á vida eterna sabe. Y así, gusta aquí el alma por una admirable manera y participacion de todas las cosas de Dios, comunicándosele fortaleza, sabiduría y amor, hermosura, gracia y bondad. Que, como Dios sea todas estas cosas, gústalas todas el alma en un solo toque de Dios con cierta eminencia. Y de esto bien del alma á veces redunda en el cuerpo algo de la uncion del espíritu, que parece penetra hasta los huesos, y en su manera engrandece á Dios, conforme á aquello que David dice: *Omnia ossa mea dicent: Domine, quis similis tibi?* Todos mis huesos dirán: Di , ¿quién habrá semejante á tí? Y porque todo lo

Digitized by Google

esto se puede decir es menos, basta decir: «Que á vida eterna sabe.»

VERSO V.

Y toda deuda paga.

Aquí nos conviene declarar qué deudas son estas de que el alma aquí se siente pagada. Y es de saber que las almas que á este alto estado y reino del desposorio espiritual llegan, comunmente han pasado por muchos trabajos y tribulaciones; porque por muchas tribulaciones conviene entrar en el reino de los cielos, las cuales ya son pasadas en este estado.

Los que padecen los que han de llegar á la union de Dios son trabajos y tentaciones de muchas maneras en el sentido, y trabajos y tribulaciones y tentaciones, tinieblas y aprietos en el espíritu, para que se haga la purgacion de entrambas estas dos partes, segun lo dijimos en la *Subida del Monte Carmelo* y en la *Noche Escura*. Y la razon de estos trabajos es, porque los deleites y noticia de Dios no pueden asentar bien en el alma, sino es el sentido y el espíritu bien purgado y adelgazado. Y porque los trabajos y penitencias purifican y adelgazan el sentido, y las tribulaciones, tentaciones, tinieblas y aprietos adelgazan y disponen el espíritu, por ellos conviene pasar para transformarse en Dios (como los que allá lo han de ver por el purgatorio), unos mas intensamente, otros menos; unos mas tiempo, otros menos, segun los grados de union á que Dios los quiere levantar y lo que ellos tuvieren que purgar. Por estos trabajos en que Dios al alma y sentido pone, va ella cobrando virtudes y fuerza y perfeccion con amargura, como dice el Apóstol: *Virtus in infirmitate perficitur*. Porque la virtud en la flaqueza se perficiona y en el ejercicio de pasiones se labra. Que no puede servir el hierro á la traza del artífice sino es por fuego y martillo, en lo cual el hierro padece detrimento acerca de lo que antes era. Que de esa manera dice Jeremías que le enseñó Dios: Envió fuego en mis huesos y enseñóme; *De excelso misit ignem in ossibus meis, et erudivit me*. Y tambien dice del martillo: *Castigasti me, et eruditus sum;* Castigásteme, Señor, y quedé enseñado y docto. Por lo cual dice el *Eclesiástico: Qui non est tentatus quid scit?* El que no es tentado ¿qué sabe y qué cosa puede conocer?

Aquí se ha de notar por qué son tan pocos los que llegan á este alto estado. La razon es, porque en esta tan alta y subida obra que Dios comienza, hay muchos flacos que luego huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconsuelo ni mortificacion, ni obrar con maciza paciencia. De aquí es que, no hallándolos fuertes en la merced que les hacia, comenzando á labrarlos, no vaya adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra, para lo cual era menester mayor fortaleza y constancia. Y así, á estos que quieren pasar adelante, no sufriendo lo que es menos ni sujetándose á ello, se les puede decir con Jeremías: *Si cum peditibus currens laborasti: quomodo contendere poteris cum equis? Cum autem in terra pacis secura quid facies in superbia Jordanis?* Si corriendo los que iban á pié, trabajaste, ¿cómo podrá con los caballos? Y como hayas tenido quiet tierra de paz, ¿qué harás en la soberbia del Jo cual es como si dijera: Si con los trabajos llano, ordinaria y humanamente acaecen á vivientes, tenias tú tan corto paso, que cor tuviste por trabajo, ¿cómo podrás igualar co del caballo? Que es ya salir de ordinarios t comunes á otros de mayor fuerza y ligereza no has querido armar guerra contra la paz y tu tierra, que es tu sensualidad, sino que t estar quieto y consolado en ella, ¿qué harás berbia del Jordan? Esto es, ¿cómo llevarias tuosas aguas de tribulaciones y trabajos del que son de mas adentro?

¡Oh almas, que os quereis andar seguras y das! si supiésedes cuánto os conviene padecer do, para venir á eso, y de cuánto provecho e cer y la mortificacion para venir á altos biene guna manera buscaríades consuelo en cosa alg antes llevaríades la cruz en hiel y vinagre habríades á gran dicha, viendo que murie mundo y á vosotras mismas, viviríades á Di leites de espíritu; y sufriendo con pacienci rior, mereceríades que pusiese Dios los ojo otras para limpiaros y purgaros mas adentro jos espirituales. Porque muchos servicios har hecho á Dios, y tenido mucha paciencia y cor muy aceptos ante él en la vida, á los que él cer semejante merced. Y así, el ángel dijo al bías: *Et quia acceptus eras Deo, necesse fuit tio probaret te;* que porque habia sido acept habia hecho aquella merced de enviarle la t para que le probase mas y hacerle mayores Y así, todo lo que le quedó de vida despué Escritura que lo tuvo de gozo. Y ni mas ni mos que en Job, que en aceptándole, que delante de los espíritus buenos y malos por yo, luego le hizo merced de enviarle aque trabajos para engrandecerle después, com mucho mas que antes en lo espiritual y tem hace Dios con los que quiere aventajar segur mas principal, que los deja tentar, afligir, y apurar interior y exteriormente hasta dond llegar, para endiosarlos, dándoles la union biduría, que es el mas alto estado, y purgán mero en esta misma sabiduría, segun lo n diciendo: *Eloquia Domini eloquia casta: igne examinatum: probatum terrae, purga plum;* que la sabiduría del Señor es plata con fuego, probada en la tierra de nuestr purgada siete veces, esto es, muy purgada aquí para qué detenernos mas, diciendo cón purgacion de estas para venir á esta sabidu que acá es como plata, que, aunque mas alta rá como el oro precioso, que para la gloria

Digitized by Google

Pero conviénele al alma mucho estar con grande constancia y paciencia en estas tribulaciones y trabajos de afuera y de adentro, espirituales y corporales, mayores y menores, tomándolo todo como de mano de Dios para su bien y remedio; no huyendo de ellos, pues son sanidad para el alma, como se lo aconseja el sabio, diciendo: *Si spiritus potestatem habentis ascenderit super te, locum tuum ne dimiseris: quia curatio faciet cesare peccata maxima;* Si el espíritu del que es poderoso descendiere sobre tí, no dejes tu lugar (esto es, el lugar y puesto de tu probacion, que es aquel trabajo), porque la curacion hará cesar grandes pecados, esto es, cortarte ha el hilo de tus pecados y imperfecciones, que es el mal hábito, para que no vayan adelante. Y así, los aprietos interiores y trabajos apagan y purifican los hábitos imperfectos y malos del alma. Por lo cual ha de tenerlo en mucho cuando el Señor enviare trabajos interiores y exteriores, entendiendo que son pocos los que merecen ser consumados por pasiones, padeciendo á fin de tan alto estado.

Volviendo pues á nuestra declaracion. Como el alma aquí se acuerda que se le pagan aquí muy bien todos sus pasados trabajos, porque ya *Sicut tenebrae ejus, ita et lumen ejus;* y que como fué participante de las tribulaciones, lo es ahora de las consolaciones, y que á todos los trabajos interiores y exteriores la han muy bien respondido con bienes divinos, sin haber trabajo que no tenga su correspondencia de gran galardon, confiésalo, como ya bien satisfecha, en este verso, diciendo: «Y toda deuda paga.» Como hizo tambien David en el suyo, diciendo: *Quantas ostendisti mihi tribulationes multas, et malas: et conversus vivificasti me: et de abyssis terrae iterum reduxisti me: multiplicasti magnificentiam tuam, et conversus consolatus es me;* ¡Cuántas tribulaciones me mostraste, muchas y malas! Y de todas ellas me libraste, y de los abismos de la tierra otra vez me sacaste, multiplicaste tu magnificencia, y volviéndote á mí, me consolaste. Y así, esta alma que antes estaba fuera á las puertas del palacio de Dios (como Mardoqueo llorando en las plazas de Susan el peligro de su vida, vestido de cilicio, no queriendo recibir la vestidura de la reina Ester, ni habiendo recibido ninguna merced ni galardon por los servicios que habia hecho al Rey y la fe que habia tenido en mirar por la honra y vida del Rey), en un dia, como al mismo Mardoqueo, le pagan sus trabajos y servicios haciéndola, no solamente entrar en el palacio y que esté delante del Rey vestida de vestiduras reales, sino que tambien se le ponga diadema en la cabeza y tenga cetro y silla real con posesion del anillo del Rey, para que todo lo que quisiere haga en el reino de su Esposo. Porque los de este estado todo lo que quieren alcanzan, y toda la deuda queda bien pagada, muertos ya los enemigos de sus apetitos, que les querian quitar la vida, y ya viviendo en Dios; que por eso dice luego: «Matando, muerte, en vida la has trocado.»

VERSO VI.

Matando, muerte, en vida la has trocado.

La muerte no es otra cosa sino privacion de la vida; porque en viniendo la vida, no queda rastro de muerte acerca de lo espiritual. Dos maneras hay de vida: una es beatífica, que consiste en ver á Dios, y para esta ha de preceder muerte natural y corporal, como dice San Pablo: *Scimus enim, quoniam si terrestris domus nostra hujus habitationis dissolvatur, quod aedificationem ex Deo habemus, domum non manufactam, aeternam in Coelis;* Sabemos que si esta casa de barro se desatare, tenemos morada de Dios en los cielos. La otra es vida espiritual perfecta, que es posesion de Dios por union de amor, y esta se alcanza por la mortificacion de todos los vicios y apetitos. Y hasta tanto que esto se haga, no se puede llegar á la perfeccion de esta vida espiritual de union con Dios; segun tambien dice el Apóstol por estas palabras: *Si enim secundum carnem vixeritis, moriemini: si autem spiritu facta carnis mortificaveritis, vivetis;* Si viviéredes segun la carne, moriréis; pero si con el espíritu mortificáredes los hechos de la carne, viviréis.

De donde es de saber que lo que aquí el alma llama muerte, es todo el hombre viejo, que es el uso de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ocupado y empleado en cosas del siglo, y los apetitos en gusto de criaturas. Todo lo cual es ejercicio de vida vieja, la cual es muerte de la nueva, que es la espiritual. En la cual no podrá vivir el alma perfectamente, si no muriere tambien perfectamente al hombre viejo, como el Apóstol lo amonesta, diciendo que se desnuden del hombre viejo y se vistan de nuevo, que segun Dios es criado en justicia y santidad: *Deponere vos secundum pristinam conversationem veterem hominem... et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia, et sanctitate veritatis.* En la cual vida nueva, cuando ha llegado á perfeccion de union con Dios, como aquí vamos tratando, todos los afectos del alma, sus potencias y operaciones, de suyo imperfectas y bajas, se vuelven como divinas. Y como quiera que cada viviente viva por su operacion, como dicen los filósofos, teniendo sus operaciones en Dios por la union que tienen con Dios, el alma vive vida de Dios, y se ha trocado su muerte en vida. Porque el entendimiento, que antes de esta union cortamente entendia con la fuerza y vigor de su lumbre natural, ya es movido y informado de otro principio y lumbre mas superior de Dios. Y la voluntad, que antes amaba tibiamente, ahora ya se ha trocado en vida de amor divino; porque ama altamente con afecto de amor divino, movida del Espíritu Santo, en que ya vive. Y la memoria, que de suyo percibia solas las formas y figuras de criaturas, es trocada en tener en la mente los años eternos que David dice. Y el apetito, que antes estaba inclinado al manjar de las criaturas, ahora tiene gusto y sabor de manjar divino, movido ya de otro principio, donde está mas á lo vivo, que es el gusto de Dios. Y si

Digitized by Google

los movimientos y operaciones que antes tenia el alma del principio de su vida natural y imperfecta, ya en esta union son trocados en movimientos de Dios; porque el alma, como ya era verdadera hija de Dios, es movida del espíritu de Dios, como dice san Pablo: *Quicumque enim Spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei;* que los que son movidos por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y la sustancia de su alma, aunque no es sustancia de Dios, porque no puede convertirse en él, pero estando unida con él y absorta en él, es Dios por participacion. Lo cual acaece en este estado perfecto de vida espiritual, aunque no tan perfectamente como en la otra, y de esta manera dice bien: «Matando, muerte en vida la has trocado.» De donde puede decir aquí el alma con mucha razon, con san Pablo: *Vivo, autem, jam non ego: vivit vero in me Christus;* Vivo yo, ya no yo; mas vive en mi Cristo. Y así, se trueca lo muerto y frio de esta alma en vida de Dios, absorbida el alma en la vida, para que en ella se cumpla el dicho del Apóstol: *Absorpta est mors in victoria;* Absorta está la muerte en vitoria. Y lo de Oséas: *Ero mors tua, o mors!* ¡Oh muerte! yo seré tu muerte, dice Dios.

De esta manera absorta el alma en vida, enajenada de todo lo que es secular y temporal, y libre de lo natural desordenado, es introducida en las celdas del Rey, donde se goza y alegra en su Amado, acordándose de sus pechos sobre el vino, y diciendo: *Nigra sum, sed formosa, filiae Jerusalem;* Morena soy, mas hermosa, hijas de Jerusalen; porque mi negregura natural se trocó en hermosura del Rey celestial. ¡Oh pues, *cauterio de fuego,* que abrasas infinitamente sobre todos los fuegos, y cuanto mas me abrasas, mas suave me eres! *Oh regalada llaga,* mas regalada para mí que todas las saludes y deleites del mundo! *Oh mano blanda,* infinitamente sobre todas las blanduras, tanto para mí mas blanda, cuanto mas la asientas y aprietas! *Oh toque delicado,* cuya delicadez es mas sútil y mas curiosa que todas las sutilezas y hermosuras de las criaturas, con infinito exceso, y mas dulce y mas sabroso que la miel y que el panal, pues que sabes á vida eterna; que tanto me la das á gustar, cuanto mas íntimamente me tocas; y mas precioso infinitamente que el oro y las piedras preciosas, pues pagas deudas que con todo el resto no se pagarian, porque tú vuelves la muerte en vida admirablemente!

En este estado de vida tan perfecta, siempre el alma anda como de fiesta y trae en su paladar un júbilo grande de Dios, y como un cantar siempre nuevo envuelto en alegría y amor y en conocimiento de su alto estado. A veces anda con gozo, diciendo en su espíritu aquellas palabras de Job: *Gloria mea semper innovabitur;* Mi gloria siempre se innovará, como palma multiplicaré los dias. Esto es, mi gloria no la dejará Dios volver á vieja, como antes lo era; y él multiplicará mis dias (esto es, mis merecimientos hasta el cielo) como la palma sus cogollos. Y todo lo que David dice en el salmo 20 anda cantando á Dios entre sí, particularmente aquellos dos versos postreros, que *Convertisti planctum meum in gaudium mihi disti saccum meum, et circumidedisti me la cantet tibi gloria mea, et non compungar: Deus meus, in aeternum confitebor tibi;* Co mi llanto en gozo para mí, rompiste mi saco y teme de alegría para que te cante mi gloria sea compungida, porque aquí ninguna pena Señor Dios mio, para siempre te alabaré. P alma siente á Dios aquí tan solícito en regalar tan preciosas y delicadas y encarecidas palab grandeciéndola y haciéndola una y otras merce le parece que no tiene otra en el mundo á quie lar, ni otra cosa en que se emplear, sino que para ella sola. Y así lo confiesa en los *Cantares tus meus mihi, et ego illi;* Yo toda para mi y mi Amado todo para mí.

CANCION III.

¡Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba escuro y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su Querido!

DECLARACION.

Grandemente es menester el favor de Dios clarar la profundidad de esta cancion, y mucha tencia del que la fuere leyendo; que, si no tien riencia, le será harto escuro lo que en ella se tr mo si por ventura la tuviese le seria claro y gus

En esta cancion íntimamente agradece el al Esposo las grandes mercedes que de la union c recibido, dándole por medio de ella muchas y bidas noticias de sí mismo, con las cuales alu y enamoradas las potencias y sentidos de su al antes de esta union estaba escuro y ciego, está recidas con calor de amor para corresponder, o do esa misma luz y amor al que las encendió y ró, infundiendo en ella dones tan divinos; po amante verdadero entonces está contento cuan lo que él es y vale y puede valer, y lo que tien de tener, lo emplea en el Amado, y cuanto ello mas gusto recibe en darlo, y de eso se goza aq ma, porque de los resplandores y amor que rec da ella resplandecer delante de su Amado y am

VERSO PRIMERO.

¡Oh lámparas de fuego!

Suponiendo primero que las lámparas tie propiedades, que son lucir y arder, para entem verso es de saber que Dios, en su único y sim es todas las virtudes y grandezas de sus atribut que es omnipotente, es sabio, es bueno, es cordioso, es justo, es fuerte, es amoroso, y otr butos y virtudes que de él no conocemos acá. Y

Digitized by Google

cosas, estando unido con el alma, cuan-
bien de descubrírsele en muy particular
lla de ver en él estas virtudes y grande-
nico y simple ser perfecta y profunda-
las, segun se compadece con la fe. Y
de estas sea el mismo ser de Dios, que
y Espíritu Santo, siendo cada atributo
mo Dios, y siendo Dios infinita luz y in-
rino, como arriba queda dicho, de aquí
cada uno de estos atributos luzca y arda
o Dios. Y así, segun estas notas que
ne de Dios conocidas en unidad, le es al
Dios muchas lámparas, pues de cada
ia, y le dan calor de amor cada una en
odas ellas en un simple ser, y todas ellas
la cual lámpara es todas estas lámparas,
rde de todas maneras. Lo cual echando
, esta sola le es muchas lámparas; por-
lla es una, todas las cosas puede y todas
ne y todos espíritus coge; y así, pode-
e luce y arde de muchas maneras en
porque luce y arde como omnipotente, y
no sabio, y luce y arde como bueno, etc.;
inteligencia y amor, y descubriéndosele
ue es capaz segun todas ellas. Porque el
le da esta lámpara en cuanto es omni-
ce al alma luz y calor de amor de Dios
mnipotente; y segun esto, ya Dios le es
nipotencia, que le luce y arde segun este
resplandor que le da esta lámpara en
duría, le hace calor de amor de Dios en
o. Y así de los demás atributos; porque
de cada uno de estos atributos y de to-
, hace al alma juntamente calor de amor
anto es tal; y así, Dios le es al alma en
nicacion y muestras (que á mi ver es de
ue le puede hacer en esta vida) inume-
s, que le dan luz y amor.

ras le hicieron ver á Moisen en el monte
pasando Dios delante de él, apresurada-
ó en la tierra y dijo algunas grandezas
él vió, y amándole segun aquellas cosas
, las dijo distintamente por estas pala-
tor Domine Deus, misericors, et clemens,
ultae miserationis, ac verax, qui cus-
rdiam in millia: qui aufers iniquitatem,
ue peccata, nullusque apud te per se in-
perador, Señor Dios mio, misericordio-
paciente, de mucha miseracion, verda-
rdas misericordia en millares, que quitas
maldades y delitos; que eres tan justo,
ay inocente delante de ti. En lo cual se
los mas atributos y virtudes que allí co-
ueron los de la omnipotencia, señorío y
justicia y verdad de Dios, que fué altísi-
to y subidísimo deleite de amor.

de notar que el deleite y arrobamiento
el alma recibe en el fuego de la luz de
estas lámparas es admirable, es inmenso, es tan copioso como de muchas lámparas, que cada una quema de amor, ayudando el ardor de la una al ardor de la otra, y la llama de la una á la llama de la otra; así como la luz de la una á la otra, y todas hechas una luz y fuego, y cada una un fuego, y el alma inmensamente absorta en delicadas llamas, llagada sutilmente en cada una de ellas, y en todas ellas mas llagada y mas sutilmente llagada en amor de vida; echando ella muy bien de ver que aquel amor es vida eterna, la cual es junta de todos los bienes; conociendo bien allí el alma la verdad del dicho del Esposo en los *Cantares*, que dijo: *Lampades ejus, lampades ignis, atque flammarum;* que las lámparas de amor eran lámparas de fuego y de llamas. Porque, si una sola lámpara de estas que pasó delante de Abrahan le causó grande horror, pasando Dios por una noticia de justicia rigurosa que habia de hacer de los cananeos, todas estas lámparas de noticias de Dios que amigable y amorosamente lucen aquí, ¿cuánta mas luz y deleite de amor causarán que causó aquella sola de tiniebla y horror en Abrahan? Y ¡cuánta y cuán aventajada y de cuántas maneras será, alma, tu luz y deleite; pues en todas y de todas estas sientes que te da su gozo y amor, amándote segun sus virtudes y atributos y condiciones! Porque el que ama y hace bien á otro segun su condicion y sus propiedades, le honra y hace bien. Y así, tu Esposo, estando en tí, siendo omnipotente, te da y ama con omnipotencia; y siendo sabio, sientes que te ama con sabiduría; siendo él bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama con santidad: y así en los demás. Y como él sea liberal, sientes tambien que te ama con liberalidad, sin algun interés, no mas de por hacerte bien, mostrándote alegremente este su rostro lleno de gracias, y diciéndote: Yo soy tuyo y para tí, y gusto de ser tal cual yo soy para darme á ti y ser tuyo.

¿Quién dirá pues lo que tú sientes, oh dichosa alma, viéndote así amada y con tal estimacion engrandecida? *Venter tuus, sicut acervus tritici vallatus liliis;* Tu vientre, que es tu voluntad, dirémos que es como el monton de trigo que está cubierto y cercado de lirios; porque en esos granos de pan de vida que tú juntamente estás gustando, los lirios de virtudes que te cercan te están deleitando. Porque estas hijas del Rey, que son estas virtudes, de la fragrancia de sus especies aromáticas, que son las noticias que te da, te están deleitando admirablemente, y en ellas estás tú tan engolfada y infundida, que eres tambien el pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del monte Líbano, que es Dios: *Puteus aquarum viventium, quae fluunt impetu de Libano.* En lo cual eres maravillosamente letificada segun toda la armonía de tu alma, porque se cumpla tambien en tí el dicho del salmo que dice: *Fluminis impetus laetificat civitatem Dei:* El ímpetu del rio letifica la ciudad de Dios.

¡Oh admirable cosa, que á este tiempo está el alma rebosando aguas divinas, y salen de ella como una abundante fuente que mira á la vida eterna! P

Digitized by Google

aunque es verdad que esta comunicacion es luz y fuego de estas lámparas de Dios, es este fuego aquí tan suave, que, con ser fuego inmenso, es como aguas de vida, que hartan y quitan la sed con el ímpetu que el espíritu desea. Y así, aunque son lámparas de fuego, son aguas vivas de espíritu. Como tambien las que vinieron sobre los apóstoles, que, aunque eran lámparas de fuego, tambien eran aguas puras y limpias. Que así las llamó el profeta Ecequiel cuando profetizó aquella venida del Espíritu Santo, diciendo: *Effundam super vos aquam mundam... Et Spiritum novum ponam in medio vestri;* Infundiré, dice Dios, sobre vosotros agua limpia, y pondré mi Espíritu en medio de vosotros. Y así, aunque es fuego, tambien es agua; porque es figurado por el fuego del sacrificio, que escondió Jeremías, el cual, en cuanto estuvo escondido era agua, y cuando de fuera servia de sacrificar era fuego. Y así, este Espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma, está como agua suave y deleitable, hartando la sed del espíritu; y en cuanto se ejercita en sacrificio de amar es llamas vivas de fuego, que son las lámparas del acto de la dileccion que deciamos, que dice la Esposa en los *Cantares:* Sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas. Las cuales el alma aquí así las llama, porque, no solo las gusta como aguas de sabiduría en sí, sino tambien como fuego de amor en acto de amor, diciendo: «¡Oh lámparas de fuego!» Y todo lo que se puede en este caso decir es menos de lo que hay. Si se advierte que el alma está transformada en Dios, se entenderá en alguna manera cómo es verdad que está hecha fuente de aguas vivas ardientes y fervientes en fuego de amor, que es Dios.

VERSO II.

En cuyos resplandores.

Ya he dado á entender que estos resplandores son las comunicaciones de estas divinas lámparas, en las cuales el alma unida resplandece con sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad, ya esclarecidas y unidas en estas noticias amorosas. Lo cual se ha de entender que esta ilustracion de resplandores no es como hace la llama material, cuando con sus llamaradas alumbra y calienta las cosas que están fuera de ella; sino como hace con las que están dentro de ella, como lo está aquí el alma, que por eso dice: «En cuyos resplandores.» Que es decir, dentro, no cerca, sino dentro de sus resplandores en las llamas de las lámparas, transformada el alma en llama. Y así, dirémos que es como el aire que está dentro de la llama encendido y transformado en fuego; porque la llama no es otra cosa sino aire inflamado, y los movimientos que hace aquella llama, ni son solo de aire ni son solo de fuego, sino junto de aire y fuego, y el fuego le hace arder al aire que tiene en sí inflamado. Y á este talle entenderémos que el alma con sus potencias está esclarecida dentro de los resplandores de Dios; y los movimientos de esta llama, que son vibramientos y llamear, como habemos dicho, no los hace solo el alma que está transformada en llama del Espíritu Santo, ni los hace solo él, sino él y el a tos, moviendo él al alma, como hace el fuego a flamado. Y así, estos movimientos de Dios y juntos son como glorificaciones de Dios que h ma. Porque estos vibramientos y movimiento juegos y fiestas alegres que en el segundo ve primera cancion deciamos que hacia el Espíri en el alma, en los cuales parece que siempre le riendo acabar de dar la vina eterna. Y así, aqu vimientos y llamaradas son como provocacio está haciendo al alma para acabarla de trasl perfecta gloria, entrándola ya de veras en sí. como el fuego, que todos los movimientos y que hace en el aire que en sí tiene inflamado, de llevarle á lo alto de su esfera; y todos aqu bramientos es porfiar por llevarlo mas presto; que el aire está en su esfera no se hace. Y así estos movimientos del Espíritu Santo son aquí dísimos y eficacísimos en absorber al alma e gloria, todavía no acaba hasta que llegue el t que salga de la esfera del aire de esta vida de pueda entrar en el centro de su espíritu de la fecta en Cristo. Estos visos que aquí se dan al gloria en Dios, son ya mas continuos que soli perfectos y estables; pero en la otra vida será tísimos sin alteracion de mas y menos, y sin i cion de movimientos. Y entonces verá el al cómo, aunque acá parecia que se movia Dios e sí no se mueve, como el fuego no se mueve en Pero estos resplandores son inestimables m favores que Dios hace al alma; los cuales se ll otro nombre obumbraciones. Y estas aquí, á m de las mayores y mas altas que acá pueden s de transformacion.

Para inteligencia de lo cual es de advertir q bramiento quiere decir hacimiento de sombra sombra es tanto como amparar y hacer favores; llegando á tocar la sombra es señal que la pers es está cerca para favorecer y amparar, y p le dijo á la Vírgen que la virtud del Altísimo sombra; porque habia de llegar tan cerca de e píritu Santo, que habia de venir sobre ella. Y tar que cada cosa tiene y hace la sombra co la propiedad y el talle. Si la cosa es condensa hará sombra escura y condensa, y si es mas r ra, hará sombra mas clara; como es de ver en e y en el cristal, que, porque el uno es opaco la cura, y porque el otro es claro la hace clara. en las cosas espirituales la muerte es privacion las cosas; será pues la sombra de la muerte que tambien privan en alguna manera de toda sas. Así la llama el Salmista, diciendo: *Sede nebris, et in umbra mortis;* ahora sean espiri muerte espiritual, ahora corporales de muert ral. La sombra de la vida será luz; si divina, lu si humana, luz natural; y así, la sombra de l sura será como otra hermosura al talle y prop aquella hermosura cuya sombra es. Y la som

Digitized by Google

omo otra fortaleza á su talle y condicion.
e la sabiduría será otra sabiduría, ó por
erá la misma hermosura y la misma for-
sma sabiduría en sombra, en la cual se
y propiedad cuya es la sombra. Segun
á la sombra que hace el Espíritu Santo al
las grandezas, de sus virtudes y atribu-
an cerca de ella? Que no como quiera la
a, mas está unida con ella en sombra, en-
istando el talle y las propiedades de Dios
Dios; es á saber, entendiendo y gustando
le la potencia divina en sombra de omni-
tendiendo y gustando la sabiduría divina
sabiduría divina; y finalmente, gustando
os en sombra de gloria, que hace saber y
iedad y talle de la gloria de Dios, pasando
aras y encendidas sombras; pues los atri-
y sus virtudes son lámparas, que, como
n resplandecientes y encendidas á su talle
an de hacer sombras resplandecientes y
multitud de ellas en un solo ser.
erá de ver aquí al alma experimentando la
ella figura que vió Ecequiel en aquel ani-
formas y figuras, y en aquella rueda de
viendo su aspecto, que era como de car-
dos y como aspecto de lámparas; y vien-
ue es la sabiduría de Dios, llena de ojos
le fuera, que son admirables noticias de
intiendo aquel sonido que hacian en su
sonido como de multitud de ejércitos,
muchas cosas en uno (que aquí el alma
ido de un paso de Dios por ella conoce);
gustando aquel sonido del batir de sus
era como sonido de muchas aguas, y co-
altísimo Dios, que significan el ímpetu
ivinas que al caer el Espíritu Santo em-
n llama de amor! Gozando aquí la gloria
amparo y favor de su sombra, como allí
ste Profeta, que aquella vision era seme-
ria del Señor: *Haec visio similitudinis*
i. ¡Oh cuán elevada está aquí esta dicho-
cuán engrandecida! ¡Cuán admirada de
lentro de los límites de fe! ¿Quién lo po-
ndida con tanta copiosidad en las aguas
os resplandores, donde el Padre eterno
ano el regadío superior y inferior, pues
egando alma y cuerpo, penetran.
ble cosa! que, con ser estas lámparas de
vinos un simple ser, en él se conciba y
stincion de ellas, tan encendida la una
siendo la una sustancialmente la otra.
deleites! tanto mas abundantes cuanto
zas mas recogidas en unidad y simplici-
onde de tal manera se conozca y guste lo
ida el conocimiento y gusto de lo otro;
n en tí es luz que no estorba á la otra; y
a ó sabiduría divina muchas cosas se
n una, porque tú eres el depósito de los
tesoros del eterno Padre, el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancilla é imágen de su bondad; «en cuyos resplandores.»

VERSO III.

Las profundas cavernas del sentido.

§. I.

Estas cavernas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; las cuales son tan profundas, cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan menos que con lo infinito; las cuales, por lo que padecen cuando están vacías, echamos en alguna manera de ver lo que gozan y se deleitan cuando de su Dios están llenas, pues que por un contrario se da luz del otro. Cuanto á lo primero, es de notar que estas cavernas de las potencias, cuando no están purgadas y limpias de toda aficion de criatura, no sientan el vacío grande de su profunda capacidad; porque en esta vida cualquier cosilla que á ellas se pegue basta para tenerlas tan embarazadas y embelesadas, que no sientan su daño ni echen menos sus inmensos bienes, ni conozcan su capacidad; y es cosa admirable que, con ser capaces de infinitos bienes, baste el menor de ellos á embarazarlas; de manera que no los puedan perfectamente recibir hasta que de todo punto se vacien, como luego dirémos. Pero cuando están vacías y limpias es intolerable la sed y hambre y ansia del sentido espiritual; porque, como son profundos los estómagos de estas cavernas, profundamente penan; porque el manjar que echan menos tambien es profundo, que (como digo) es Dios; y este tan grande sentimiento comunmente acaece hácia los fines de la iluminacion y purificacion del alma, antes que llegue á union perfecta, donde ya se satisfacen; porque, como el apetito espiritual está vacío y purgado de toda criatura y aficion de ella, perdiendo el temple natural, y está templado á lo divino, y tiene ya el vacío dispuesto, y todavía no se le comunica lo divino en union de Dios, llega el penar de este vacío y sed mas que á morir, mayormente cuando por algunos visos ó resquicios se le trasluce algun rayo divino y no se le comunica; y estos son los que penan con amor impaciente, que no pueden estar mucho sin recibir ó morir.

§. II.

Cuanto á la primera caverna que aquí ponemos, que es el entendimiento, su vacío es sed de Dios; y esta es tan grande, que la compara David á la del ciervo, no hallando otra mayor á que compararla, cuando dijo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum; ita desiderat anima mea ad te Deus;* Como desea el ciervo las fuentes de las aguas, así mi alma desea á tí, Dios. Y esta sed es de las aguas de la sabiduría divina, que es el objeto del entendimiento. La segunda caverna es la voluntad, y el vacío de esta es hambre de Dios tan grande, que hace desfallecer al alma, segun lo dice David: *Concupiscit, et deficit anima mea*

Digitized by Google

in atria Domini; Codicia y desfallece mi alma en los tabernáculos del Señor. Y esta hambre es de la perfeccion de amor que al alma pretende. La tercera caverna es la memoria, y el vacío de esta es deshacimiento y derretimiento del alma por la posesion de Dios, como lo nota Jeremías, diciendo: *Memoria memor ero, et tabescet in me anima mea; haec recolens in corde meo, ideo sperabo;* Con memoria me acordaré (esto es, mucho me acordaré), y derretirse ha mi alma en mí; revolviendo estas cosas en mi corazon, viviré en esperanza de Dios. Es pues profunda la capacidad de estas cavernas, porque lo que en ellas puede caber, que es Dios, es profundo y infinito; y así, será su capacidad en cierta manera infinita, su sed infinita, su hambre tambien infinita y profunda, y su deshacimiento y pena en su manera infinita. Y así, cuando padece, aunque no se padece tan intensamente como en la otra vida, pero parécese una viva imágen de allá por estar el alma en cierta disposicion para recibir su lleno, que la privacion de él le es pena grandísima; aunque este penar es de otro temple, porque es en los senos del amor de la voluntad; y aquí el amor no alivia la pena, pues cuanto mayor, tanto es mas impaciente por la posesion de su Dios, á quien espera por momentos con intensa codicia.

§. III.

¡Pero válgame Dios! Pues que es cierto que cuando el alma desea á Dios con entera verdad, tiene ya al que ama, como dice san Gregorio, ¿cómo pena por lo que ya tiene? Y si en el deseo que dice san Pedro que tienen los ángeles de ver al Hijo de Dios, no hay alguna pena ni ansia, porque ya le poseen, parece que si el alma cuanto mas desea á Dios mas le posee, y la posesion de Dios da deleite y hartura, tanto mas de hartura y deleite habia el alma de sentir aquí en este deseo cuanto mayor es el deseo, pues tanto mas tiene de Dios. Y así, de razon no habia de sentir dolor ni pena.

En esta cuestion se ha de notar la diferencia que hay de tener á Dios por gracia solamente, y en tenerle tambien por union; que lo uno es quererse bien, y lo otro dice una muy particular comunicacion; la cual diferencia la podemos entender al modo que hay entre el desposorio y el matrimonio; que en el desposorio solo hay un concierto y una voluntad de ambas partes, algunas joyas y adorno de la desposada, que el desposado graciosamente la da. Mas en el matrimonio hay tambien union y comunicacion de las personas. En el desposorio, aunque algunas veces hay vistas del esposo á la esposa, y la da dádivas, como decimos; pero no hay union de las personas que es el fin del desposorio. Así, cuando el alma ha llegado á tanta pureza en sí y en sus potencias, que esté la voluntad muy purgada de otros gustos y apetitos extraños, segun la parte inferior y superior, y enteramente dado el sí acerca de todo esto á Dios, siendo ya la voluntad de Dios y del alma una en un consentimiento pronto y libro, ha llegado á tener á Dios por gracia en desposorio y conformidad de voluntad. En el cual estado de desposorio espiritual del alma con el Verbo, el Esposo la hace grandes merc visita amorosísima te muchas veces, en recibe grandes favo y deleites; pero no ti ver con los del matrim nio espiritual; que, a verdad que esto pasa en el alma que está pur de toda aficion de criatura (pues no se hace el rio espiritual hasta esto), todavía para la unio monio ha menester el alma otras disposicion vas de Dios, de sus visitas y mayores dones c va mas purificando y hermoseando y adelgaza estar decentemente dispuesta para tan alta u esto pasa tiempo, en unas mas y en otras m esto figurado en aquellas doncellas escogid rey Asuero, que, aunque las habian ya saca tierras y de la casa de sus padres, todavía llegasen al lecho del Rey las tenian un año, a palacio, encerradas; de manera que el mec estaban disponiendo con ciertos ungüentos otras especies aromáticas, y el otro medi otros ungüentos mas subidos, y después de al lecho del Rey.

En el tiempo pues de este desposorio y matrimonio espiritual en las unciones del Esp to, cuando ya son mas altos los ungüentos d ciones para la union de Dios, suelen ser las las cavernas del alma extremadas y delicada como aquellos ungüentos son ya mas próxima positivos para la union de Dios, porque son gados á Dios, por esto saborean al alma y la nan mas delicadamente de él; y así, es el des mas delicado y profundo; porque el deseo d disposicion para unirse con Dios.

§. IV.

¡Oh qué buen lugar era este para avisar á que Dios llega á estas delicadas unciones, qu que hacen y en cúyas manos se ponen, porqu van atrás! Sino que es fuera del propósito de hablando. Mas es tanta la mancilla y lástim en mi corazon de ver volver algunas almas at lamente no se dejando ungir de manera que cion adelante, sino aun perdiendo los efect que no tengo de dejar de avisarlas aquí lo qu esto, para evitar tanto daño, deben hacer, a detengamos un poco en volver al propósito; q veré presto á él. Y á la verdad todo hace á la cia de la propiedad de estas cavernas; y por cesario, no solo por estas almas que van tan sino tambien para todas las demás que h Amado, lo quiero decir.

Cuanto á lo primero, es de saber que si el ca á Dios, mucho mas la busca su Amado á ella le envia á él sus amorosos deseos, que olorosos como la virgulita del humo que sale pecies ar iti le mirra y del incienso le envia el de ngüentos, con que la ce correr há il, q son sus divinas inspi toques; los pre que son suyos v

Digitized by Google

regulados con los motivos de la perfeccion de la ley
Dios y de la fe; por cuya perfeccion ha de ir el alma
mpre llegándose mas á Dios; y así, debe entender
e el deseo de Dios en todas las mercedes que la hace
estas unciones y olores de sus ungüentos, es dispo-
rla para otros mas subidos y delicados ungüentos,
mas al temple de Dios hasta que venga en tan delica-
y pura disposicion, que merezca la union en Dios y
ansformacion en todas sus potencias. Advirtiendo
es el alma que en este negocio es Dios el principal
gente que la ha de guiar y llevar de la mano adonde
lla no supiera ir, que es á las cosas sobrenaturales,
e no pueden su entendimiento ni voluntad ni me-
oria saber cómo son, todo su principal cuidado ha
de ser mirar que no ponga obstáculo á la guia, que es
el Espíritu Santo, segun el camino por donde la lleva
Dios, ordenado en la ley de Dios y fe, como decimos.
Este impedimento le puede venir si se deja guiar de
ro ciego; y los ciegos que la podrian sacar del cami-
no son tres, conviene á saber: el maestro espiritual,
el demonio y la misma alma. Cuanto á lo primero,
conviénele pues grandemente al alma que quiere apro-
vechar y no volver atrás, mirar en cúyas manos se po-
ne; porque, cual fuere el maestro tal será el discipulo,
y cual el padre tal el hijo. Y para este camino, á lo me-
nos para lo mas subido de él, y aun para lo mediano, ape-
nas hallará una guia cabal segun todas las partes que ha
menester; porque ha menester ser sabio, discreto y ex-
perimentado. Que para guiar el espíritu, aunque el
fundamento es el saber y la discrecion, si no hay espe-
riencia de lo mas subido; no atinaran á encaminar al al-
ma en ello cuando Dios se lo da, y podríanla hacer harto
daño; porque, no entendiendo ellos los caminos del es-
píritu, muchas veces hacen perder á las almas la uncion
de estos delicados ungüentos con que el Espíritu Santo
las va disponiendo para sí, gobernándolas por otros mo-
dos rateros que ellos han leido, que no sirven sino para
principiantes. Que no sabiendo ellos mas que para
principiantes (y aun eso plegue á Dios), no quieren de-
jar las almas pasar (aunque Dios las quiera llevar á mas)
de aquellos principios y modos discursivos y imagina-
rios, con que ellos pueden hacer muy poca hacienda.

§. V.

Y para que mejor entendamos esta condicion de prin-
cipiantes, es de saber que el estado de principiantes
es meditar y hacer actos discursivos. En este estado,
necesario le es alma que se le dé materia para que dis-
curra de suyo y haga estos actos interiores y se apro-
veche del fuego y fervor espiritual sensible; porque así
le conviene para habituar los sentidos y apetitos á co-
sas buenas; y cebándolos con este sabor, se desarraigan
del siglo. Mas cuando esto en alguna manera ya está
hecho, luego los comienza Dios á poner en este estado
de contemplacion; lo cual suele ser muy en breve, ma-
yormente en gente religiosa, porque mas en breve, ne-
gadas las cosas del siglo, acomodan á Dios el sentido y
el apetito, y luego no hay sino pasar de meditacion á
contemplacion; lo cual es ya cuando cesan los actos
discursivos y meditacion de la propia alma y los jugos
y fervores primeros sensitivos, no pudiendo ya discur-
rir como antes ni hallar nada de arrimo por el sentido,
quedando en sequedad, por cuanto le mudan el caudal
al espíritu que no cae en sentido. Y como quiera que
naturalmente todas las operaciones que de suyo puede
hacer el alma no sean sino por el sentido, de aquí es
que Dios en este estado es el agente con particulari-
dad que infunde y enseña, y el alma la que recibe, dán-
dole bienes muy espirituales en la contemplacion, que
son noticia y amor divino junto; esto es, noticia amoro-
sa sin que el alma use de sus actos y discursos, porque
no puede ya entrar en ellos como antes.

§. VI.

De donde en este tiempo totalmente se ha de llevar
al alma por modo contrario del primero; que si antes la
daban materia para meditar y meditaba, ahora antes se
la quiten y que no medite; porque, como digo, no podrá
aunque quiera, y distraerse ha. Y si antes buscaba ju-
go y fervor y le hallaba, ya no le quiera ni le busque;
que no solo no le hallará por su diligencia, mas antes
sacará sequedad. Porque se divierte del bien pacífico
y quieto que secretamente le están dando en el es-
píritu por la obra que ella quiere hacer por el senti-
do; y así, perdiendo lo uno, no hace lo otro, pues ya
los bienes no se los dan por el sentido, como antes. Y
por eso en este estado en ninguna manera la han de
imponer en que medite ni se ejercite en actos sacados
á fuerza de discurso, ni procure con asimiento, sa-
bor ni fervor, porque seria poner obstáculo al princi-
pal agente, que es Dios; el cual oculta y quietamente
anda poniendo en el alma sabiduría y noticia amorosa,
sin mucha diferencia, expresion ó multiplicacion de
actos; aunque algunas veces los hace especificar en el
alma con alguna duracion; y entonces el alma tambien
se ha de andar solo con advertencia amorosa á Dios,
sin especificar otros actos mas de aquellos á que se
siente inclinada por él, habiéndose como pasivamente,
sin hacer de suyo diligencia con la advertencia amoro-
sa, simple y sencilla, como quien abre los ojos con ad-
vertencia de amor. Que, pues Dios entonces trata con
el alma en modo de dar con noticia sencilla y amoro-
sa, tambien el alma trate con él en modo de recibir con
noticia y advertencia sencilla y amorosa, para que así
se junten noticia con noticia y amor con amor. Porque
conviene aquí que el que recibe se haya al modo de lo
que recibe, y no de otro, para poderlo recibir y retener
como se lo dan.

De donde está claro que si el alma entonces no de-
jase su modo ordinario de discurrir, no recibiria aquel
bien sino escasa y imperfectamente; y así, no lo reci-
biria con aquella perfeccion con que se lo dan; pues
siendo tan superior y infuso, no cabe en modo tan es-
caso y imperfecto. Y así, totalmente si el alma quiere
entonces obrar de suyo, habiéndose de otra manera
mas que con la advertencia pasiva amorosa, muy pasi-

Digitized by Google

va y tranquilamente, sin discurrir como antes, pondria impedimento á los bienes que le está Dios comunicando en la noticia amorosa. Lo cual es en el principio en ejercicio de purgacion, como habemos dicho; y después en mas suavidad de amor. La cual (como digo, y es así la verdad), si se anda recibiendo en el alma pasivamente y al modo natural de Dios, y no al modo sobrenatural del alma, síguese que para recibirla ha de estar el alma muy desembarazada y ociosa, pacífica y serena, al modo de Dios; como el aire, que cuanto mas limpio está, y sencillo y quieto, mas le ilustra y calienta el sol. Y así, no ha de estar asida á nada, ni á cosa de meditacion ni sabor, ahora sensitivo, ahora espiritual; porque requiere el espíritu tan libre y aniquilado, que cualquiera cosa que el alma entonces quisiese hacer de pensamiento particular ó disgusto ó gusto á que se quiere arrimar, la impedirá y inquietará y hará ruido en el profundo silencio que conviene que haya en el alma, segun el sentido y el espíritu, para que oiga tan profunda y delicada audicion de Dios, que habla al corazon en esta soledad, como lo dijo por Oséas; y en suma paz y tranquilidad escuchando y oyendo el alma, como David, lo que habla el Señor Dios, porque habla esta paz en ella. Lo cual, cuando así acaeciere, que se sienta el alma ponerse en silencio y escucha, aun la advertencia amorosa que dije, ha de ser sencillísima, sin cuidado ni reflexion alguna, de manera que casi la olvide, para estar toda en el oir; porque así el alma se quede libre para lo que entonces la quiere el Señor.

§. VII.

Esta manera de ociosidad y olvido siempre viene con algun absorbimiento interior. Por tanto, en ninguna sazon ni tiempo, ya que el alma ha comenzado á entrar en este sencillo y ocioso estado de contemplacion, ha de querer traer delante de sí meditaciones ni arrimarse á jugos ni sabores espirituales (como queda dicho largamente en el capítulo décimo del libro primero de la *Noche Escura*, y antes en el capítulo último del segundo libro, y en el capítulo primero del libro tercero de la *Subida del Monte Carmelo*), sino estar desarrimada y en pié sobre tobre todo esto, el espíritu desasido; como dijo el profeta Abacuc que habia de hacer, diciendo: *Super custodiam meam stabo, et figam gradum super munitionem: et contemplabor, ut videam quid dicatur mihi;* Estaré en pie sobre la guarda de mis sentidos (esto es, dejándolos abajo), y afirmaré el paso sobre la municion de mis potencias (esto es, no dejándolas dar paso de pensamiento de suyo), y contemplaré lo que se me dijere (esto es, recibiré lo que se me comunicare pasivamente). Porque ya habemos dicho que la contemplacion es recibir, y no es posible que esta altísima sabiduría y linaje de contemplacion se pueda recibir sino en espíritu callado y desarrimado de jugos y noticias particulares; porque así lo dice Isaías: ¿A quién enseñará la ciencia y á quién hará entender el oido? A los destetados de leche (esto es, de los jugos y gustos) y á los desarraigados de los pechos (esto es, de los arrimos de noticias partic
Quita, oh espiritual, la mota y la niebla y le
y limpia el ojo, y lucirte ha el sol claro, y ve
el alma en libertad de serena paz, y sácala del
servidumbre de la flaca operacion de su capacid
es el cautiverio de Egipto, que todo es poco
juntar pajas para cocer tierra; y llévala á la
promision, que lleva leche y miel.

¡Oh maestro espiritual! mira que á esta li
ociosidad santa de hijos llama Dios al desierto
ande vestida de fiesta y con joyas de oro y pl
biendo ya despojado á Egipto y tomádole su
zas; y no solo eso, sino aun ahogado á sus
en el mar de la contemplacion, donde el gitano
ido no halla pié ni arrimo, y deja libre al Hijo
que es el espíritu salido de los límites y quicio
tos de su operacion, que es de su bajo ente
tosco sentir, su pobre gustar; porque Dios le d
ve maná, cuyo sabor, aunque tiene todos esto
y gustos en que tú quieres traer trabajando
con todo eso, por ser tan delicado, que se desh
boca, no se sentirá si otro gusto en otra cosa
sentir, porque no le recibirá. Procura desar
alma de todas las codicias de jugos, gustos y
ciones, y no la inquietes con cuidado y solici
na de arriba, y menos de abajo, poniéndola
enajenacion y soledad posible. Porque, cuant
to alcanzare, y mas presto llegare á esta ociosi
lidad, con tanta mas abundancia se le va infun
espíritu de la divina Sabiduría, amoroso, tran
litario, pacífico, suave, robador del espíritu
dose á veces robado y llagado serena y blan
sin saber de quién ni de dónde ni cómo; porq
municó sin operacion propia, en el sentido di
poquito de esto que Dios obra en el alma en
ocio y soledad es inestimable bien, mas qu
puede pensar, ni el que la trata; y aunque en
se echa de ver, ello lucirá en su tiempo. A lo
que de presente el alma podrá alcanzar á sen
enajenamiento y extrañez, unas veces mas
acerca de todas las cosas, con un respiro
amor y vida del espíritu, y con inclinacion á
tedio en las criaturas y con el siglo. Porque
gusta en el espíritu, desabrido es todo lo que
ne; pero los bienes interiores que esta cal
templacion deja impresos en el alma sin ella
son inestimables, porque, en fin, son uncione
simas y delicadísimas del Espíritu Santo, en q
tamente llena al alma de riquezas, dones y
porque, siendo Dios, hace como Dios y obra c

§. VIII.

Estos bienes pues y estas grandes riquezas,
bidas y delicadas unciones y noticias del Espíri
que por su delgadez y sútil pureza, ni el alma
las trata las entiende, sino solo el que las pone, p
darse mas del alma con grandísima facilidad
que con tantica obra que el alma quiera hace

Digitized by Google

por el sentido ó apetito, de querer asir alguna noticia
jugo, se turban y impiden; lo cual es grave daño y
dolor y lástima. ¡Oh grave caso y mucho para ad-
rar! que no pareciendo el daño ni casi nada lo que
interpuso, es entonces mayor y de mayor dolor y
ncilla que otro, que pareciera mucho mayor en lla-
s comunes, que no están en aquel puesto de tan subi-
esmalte y matiz; como si en un rostro de extrema-
pintura tocase otra mano muy tosca con ajenos y
jos colores, seria el daño mayor y mas notable, y de
s lástima y dolor, que si borrase otras muchas mas
munes. Y con ser este daño tan grande, mas que se
ede encarecer, es tan comun, que apenas se hallará
maestro espiritual que no le haga en las almas que
esta manera comienza Dios á recoger en contempla-
n. Porque cuantas veces está Dios ungiendo al alma
alguna uncion muy delgada de noticia amorosa, se-
a, pacífica, solitaria y muy ajena del sentido y de lo
se puede pensar, y la tiene sin poder gustar ni me-
r cosa de arriba ni de abajo, porque la trae Dios ocu-
la en aquella uncion solitaria, inclinada á soledad y
o, y vendrá uno que no sabe sino martillar y macear
no herrero, y porque él no enseña mas que aquello,
í: Andá, dejáos de eso, que es perder tiempo y ocio-
ad; sino tomá y meditá y hacé actos, que es menes-
que hagais de vuestra parte actos y diligencias; que
tros son alumbramientos y cosas de bausanes. Y así,
entendiendo estos los grados de oracion ni vias del
íritu, no echan de ver que aquellos actos que ellos di-
que haga el alma, y aquel caminar con discurso, es-
a hecho; pues ya aquella alma ha llegado á la nega-
n sensitiva, y que cuando ya se ha llegado al térmi-
y está andando el camino, ya no hay caminar, porque
ia volver á alejarse del término; y así, no entendiendo
aquella alma está ya en la vida del espíritu, en la
l no hay ya discurso, y el sentido cesa, y es Dios con
ticularidad el agente y el que habla secretamente al
a solitaria, sobreponen otros ungüentos en el alma
groseras noticias y jugos, en que la imponen y qui-
la soledad y recogimiento, y por el consiguiente, la
ida obra que en ella Dios pintaba. Y así, el alma ni
ce lo uno ni aprovecha tampoco en lo otro.

§. IX.

Adviertan estos tales y consideren que el Espíritu
nto es el principal agente y movedor de las almas,
e nunca pierde el cuidado de ellas y de lo que las im-
rta, para que aprovechen y lleguen á Dios con mas
evedad y mejor modo y estilo; y que ellos no son los
entes, sino instrumentos solamente para enderezar las
nas por la regla de la fe y ley de Dios, segun el es-
ritu que Dios va dando á cada uno. Y así, su cuidado
a, no acomodar al alma á su moda y condicion propia
ellos, sino mirando si saben por dónde Dios las lleva;
si no lo saben, déjenlas y no las perturben, y confor-
e á esto, procuren enderezar el alma en mayor sole-
d y libertad y tranquilidad, dándoles anchura para que
aten el espíritu á nada cuando Dios las lleva por
aquí. Y no se penen ni soliciten, pensando que no se
hace nada que, como el alma esté desasida de toda no-
ticia propia y de todo apetito y aficiones de la parte sen-
sitiva, y con negacion pura de pobreza de espíritu, en
el vacío de toda tiniebla y jugo, despegada de todo pe-
cho y leche, que es lo que el alma ha de tener cuidado
de ir haciendo de su parte, y ellos en ello ayudándola
á negarse segun todo esto, es imposible, segun el mo-
do de proceder de la bondad y misericordia divina, que
no haga Dios lo que es de la suya, y mas imposible que
dejar de dar el rayo del sol en lugar sereno y descom-
brado. Porque, así como el sol está madrugando y da en
tu casa para entrar si le abres la puerta, así Dios, que
guardando á Israel no duerme, entrará en el alma vacía
y la llenará de bienes. Dios está, como el sol, sobre las
almas para entrar; conténtense los que las guian con dis-
ponerlas segun las leyes de la perfeccion evangelica, que
consiste en la desnudez y vacío del sentido y espíritu, y
no quieran pasar adelante en el edificar, que ese oficio
solo es del Señor, de donde deciende todo dado excelente. Porque si el Señor no edificare la casa, en vano trabaja quien la edifica; y pues él es el artífice sobrenatural, él edificará en cada alma, como él quisiere, edificio sobrenatural. Dispon tú ese natural, aniquilando sus operaciones: eso es tu oficio, y el de Dios, como dice el Sabio, es enderezar su camino, conviene á saber, á los bienes sobrenaturales, por modos y maneras que ni tú ni el alma no sabes; y así, no digas: ¡Oh que no va adelante! Oh que no hace nada! Porque si el alma entonces no gusta de otras inteligencias mas que antes, adelante va caminando á lo sobrenatural. ¡Oh que no entiende nada distintamente! Antes si entendiese por entonces distintamente, no iria adelante; porque Dios es incomprehensible y excede al entendimiento. Y así, cuanto mas va, mas se ha de ir alejando de sí mismo, caminando en fe, creyendo y no viendo; y así, á Dios mas se llega no entendiendo que entendiendo, en el sentido dicho. Y por tanto, no tengas de eso pena, que si el entendimiento no vuelve atrás, queriendo emplearse en noticias distintas y otros entenderes de por acá, adelante va, y el ir adelante es ir mas en fe. Y el entendimiento, como no sabe ni puede comprehender cómo es Dios, camina á él no entendiendo. Y así, antes para bien ser, le conviene eso que tú le condenas, que no se embarace con inteligencias distintas, sino que camine en perfecta fe.

§. X.

Oh, dirás que la voluntad, si el entendimiento no entiende distintamente, á lo menos estará ociosa y no amará, porque no se puede amar sino lo que se entiende. Verdad es esto, mayormente en las operaciones y actos naturales del alma, que la voluntad no ama sino lo que distintamente conoce el entendimiento; pero en el trato de contemplacion de que vamos hablando, en que Dios infunde en el alma, no es menester que haya noticia distinta ni que el alma haga muchos discursos; porque entonces le está Dios com

Digitized by Google

cando noticia amorosa, que es juntamente como luz caliente sin distincion, y entonces al modo que es la inteligencia, es tambien el amor en la voluntad; que, como la noticia es general y escura, no acabando el entendimiento de entender distintamente lo que entiende, tambien la voluntad ama en general sin distincion alguna. Que, como quiera que Dios sea luz y amor en esta comunicacion delicada, igualmente informa estas dos potencias, aunque algunas veces hiere mas en la una que en la otra. Y así, algunas veces se siente mas inteligencia que amor; otras mas intenso amor que inteligencia. Y por eso no hay que temer de la ociosidad de la voluntad en este puesto, que si cesa de hacer actos regidos por particulares noticias cuanto eran de su parte, embriágala, empero, en amor infuso por medio de la noticia de contemplacion, como acabamos de decir. Y son tanto mejores los que siguiendo esta contemplacion infusa se hacen, y tanto mas meritorios y sabrosos, cuanto es mejor el movedor que infunde este amor, el cual le pega al alma; porque la voluntad está cerca de Dios y desasida de otros gustos. Por eso téngase cuidado que la voluntad esté vacía y desasida de sus aficiones; que, si no vuelve atrás queriendo gustar algun jugo ó gusto, aunque particularmente no le sienta en Dios, adelante va subiendo sobre todas las cosas á Dios, pues de ninguna gusta. Y aunque no guste á Dios muy particular ni distintamente, ni le ame con tan distinto acto, gústale en aquella infusion general escura y secretamente, mas que si se rigiera por noticias distintas, pues entonces ve ella claro que ninguna le da tanto gusto como aquella quieta y solitaria; y ámale sobre todas las cosas amables, pues que todos los otros jugos y gustos de todas ellas tiene desechados y le son desabridos. Y así, no hay que tener pena, que si la voluntad no puede reparar en jugos y gustos de actos particulares, adelante va; pues el no volver atrás, abrazando algo sensible, es ir adelante en lo inaccesible, que es Dios; y así, la voluntad para ir á Dios, mas ha de ser desarrimándose de toda cosa deleitosa y sabrosa que arrimándose. Con esto cumple bien el precepto de amor, que es amar sobre todas las cosas; lo cual, para ser con toda perfeccion, ha de ser con esta desnudez y vacio especial de todas.

§. XI.

Tampoco hay que temer en que la memoria vaya vacía de sus formas y figuras; que, pues Dios no tiene forma ni figura segura, va vacía de forma y figura y mas acercándose á Dios; porque, cuanto mas se arrimare á la imaginacion, mas se aleja de Dios y en mas peligro va; pues que Dios, siendo, como es, incogitable, no cae en la imaginacion. No entendiendo pues estos maestros espirituales á las almas que van ya en esta contemplacion quieta y solitaria, por no haber ellos pasado, ni aun quizá llegado, de un modo ordinario de discursos y actos, pensando que están ociosos (porque el hombre animal, esto es, que no pasa del sentido animal de la parte sensitiva, no pe cosas que son de Dios, como dice san Pablo: *lis autem homo non percipit, ea, quae su tus Dei*), les turban la páz de la contemplaci gada y quieta que les daba Dios, y les hacen y discurrir y hacer actos, no sin grande d repugnancia y sequedad y distraccion de las m mas, que se querrian estar en su quieto y pa cogimiento; y persuádenlas á que procuren fervores, como quiera que les habian de acc contrario; lo cual no pudiendo ellos hacer en ello, como antes, porque ya pasó ese tiem ese su camino, desasosiéganse doblado, peus van perdidas; y aun ellos se lo ayudan á cr canlas el espíritu, y quítanlas las unciones que en la soledad y tranquilidad Dios las po como dije, es grande daño), y ponen las d del lobo, pues en lo uno pierden y en lo otr vecho penan. No saben bien estos qué cosa es Hacen á Dios grande injuria y desacato, m tosca mano donde Dios obra; porque le h mucho á Dios llegar á estas almas hasta aquí mucho haberlas llegado á esta soledad y va potencias y operaciones, para poderlas habla zon, que es lo que él siempre desea; toman mano, siendo ya el que en el alma reina con cia de paz y sosiego; haciendo desfallecer los cursivos de las potencias, con que trabajan noche, no hacia nada; apacentándolas ya en y no en operacion de sentido, porque el sen obra de él no es capaz del espíritu. Y cuant esta tranquilidad ó adormecimiento ó aniqu sentido échase bien de ver en aquella conju notable y eficaz que hizo en los *Cantares*, *Adjuro vos, filiae Hierusalem, per caprea. que camporum, ne suscitetis, neque evigila dilectam, donec ipsa velit;* Conjúroos, hij rusalen, por las cabras y ciervos campesiuc recordeis ni hagais velar á la amada hasta qu ra. En lo cual da á entender cuánto ama el miento y olvido solitario, pues interpone males solitarios y retirados. Pero estos espir quieren que el alma repose ni quiete, sino pre trabaje y obre de manera que no dé lu Dios obre, y que lo que él va obrando se desh re con la operacion del alma, no echando l llas que destruyen esta florida viña. Y por es por Isaías, diciendo: *Vos enim depasti estis* Vosotros habeis destruido mi viña. Pero esto tura yerran con buen celo, porque no llega saber; pero no por eso quedan excusados en jos que temerariamente dan sin entender camino y espíritu que lleva el alma, y si no den, entremeter su tosca mano en cosa que no dejándola para quien mejor lo entienda. cosa de pequeño peso y culpa hacer á una al inestimables bienes por consejo fuera de cam jarla bien por el suelo. Y así, el que temer

Digitized by Google

stando obligado á acertar (como cada uno lo
u oficio), no pasará sin castigo segun el daño
; porque los negocios de Dios con mucho
muy á ojos abiertos se han de tratar, mayor-
a cosa tan delicada y subida, donde se aven-
infinita ganancia en acertar, y casi infinito en

. XII.

a que quieras decir que todavía tienes alguna
aunque yo no la veo, á lo menos no me podrás
la tiene el que, tratando un alma, jamás la deja
u poder, por los respetos é intentos vanos que
que no quedarán sin castigo. Pues es cierto
biendo de ir aquella alma adelante, aprove-
n el camino espiritual, á que siempre Dios la
a de mudar estilo y modo de oracion y ha de
cesidad de otra doctrina ya mas alta que la
tro espíritu. Porque no todos saben para todos
os y casos que hay en el camino espiritual, ni
spíritu tan cabal, que conozcan cómo en cual-
tado de la vida espiritual ha de ser el alma
regida; á lo menos no ha de pensar que lo tie-
o, ni que Dios querrá dejar de llevar aquella
s adelante. Así como no cualquiera que sabe
r el madero sabe entallar la imágen, ni cual-
ue sabe entallarla sabe perfilarla y pulirla, ni
sabe pulir sabrá pintarla, ni cualquiera que
tarla sabrá poner la última mano y perfeccion;
cada uno de estos no puede hacer mas en la
de lo que sabe, y si quisiese pasar adelante se-
rla á perder. Pues veamos tú, si siendo sola-
esbastador, que es poner el alma en el despre-
undo y mortificacion de sus apetitos, ó cuan-
o, entallador, que será imponerla en santas
ones, y no sabes mas, ¿cómo llegarás á esa
sta la última perfeccion de delicada pintura,
i consiste en desbastar ni entallar ni aun en
sino en la obra que Dios ha de ir en ella ha-
Y así, cierto está que si en tu doctrina, que
es de una manera, la haces siempre estar atada,
a de volver atrás, ó á lo menos no irá adelante;
¿en qué parará, te ruego, la imágen si siem-
de ejecutar en ella no mas que el martillar y
r? Que en el alma es el ejercicio de las poten-
uándo se ha de acabar esta imágen? Cuándo
se ha de dejar para que la pinte Dios? ¿Es po-
e tú tienes todos estos oficios; que te tienes
consumado, que nunca esa alma habrá menes-
que á tí? Y dado caso que tengas para alguna
orque quizá no tendrá talento para pasar mas
, es como imposible que tú tengas para todas
o dejas salir de tus manos; porque á cada una
os por diferentes caminos; que apenas se ha-
espíritu que en la mitad del modo que lleva,
a con el modo del otro. Porque ¿quién habrá,
n Pablo, que tenga para hacerse todo á todos,
arlos á todos? Y tú de tal manera tiranizas las
almas, y de suerte las quitas la libertad, y adjudicas para
tí la anchura y libertad de la doctrina evangélica, que,
no solo procuras que no te dejen, mas, lo que peor es,
que si acaso alguna vez sabes que alguna fué á pedir al-
gun consejo á otro, ó á tratar alguna cosa que no con-
vendria tratar contigo, ó la llevaria Dios para que la
enseñase lo que tú no la enseñas, te hayas con ella
(que no lo digo sin vergüenza) con las contiendas de
celos que hay entre los casados; los cuales no son celos
que tienes de la honra de Dios, sino celos de tu sober-
bia y presuncion; porque ¿cómo puedes tú saber que
aquella alma no tuvo necesidad de ir á otro? Indignase
Dios de estos grandemente, y promételes castigo por el
profeta Ecequiel, diciendo: *Vae pastoribus Israel... lac comedebatis, et lanis operiebamini... gregem autem meum non pascebatis... Requiram gregem meum de manu eorum;* No apacentábades mi ganado, sino cubríadesos con la lana y comíades su leche; yo pediré mi ganado de vuestra mano. Deben pues estos tales dar libertad á estas almas, y están obligados á dejarlas ir á otros y mostrarlas buen rostro, que no saben ellos por dónde aquella alma la quiere Dios aprovechar, mayormente cuando ya no gusta de su doctrina, que es señal que la lleva Dios adelante por otro camino y que ha menester otro maestro, y ellos mismos se lo han de aconsejar; y lo demás nace de necia soberbia y presuncion.

§. XIII.

Pero dejemos ahora esta manera, y digamos otra pestífera que estos ó otros peores que ellos usan. Acaecerá que ande Dios ungiendo algunas almas con santos deseos y motivos de dejar el mundo y mudar la vida y estado, y servir á Dios, despreciando el siglo (lo cual tiene Dios en mucho haberlos llegado hasta allí; porque las cosas del siglo no son del corazon de Dios), y ellos con unas razones humanas ó respetos harto contrarios á la doctrina de Cristo y su mortificacion y desprecio de todas las cosas, estribando en su interés ó gusto, ó por temer donde no habia que temer, se lo dilatan ó se lo dificultan, ó lo que peor es, andan por quitárselo del corazon; que teniendo ellos mal espíritu y poco devoto, y muy vestido de mundo y poco ablandado en Cristo, como ellos no entran por la puerta estrecha de la vida, no dejan entrar á otros. A los cuales amenaza nuestro Salvador por san Lúcas, diciendo: *Vae vobis Legisperitis, quia tulistis clavem scientiae, ipsi non introistis, et eos qui introibant, prohibuistis.* ¡Ay de vosotros, que tomásteis la llave de la ciencia, y no entrais ni dejais entrar á otros! Porque estos á la verdad están puestos como tropiezo y tranca á la puerta del cielo, no advirtiendo que los tiene Dios allí para que compelan á entrar á los que Dios llama, como se lo tiene mandado en su Evangelio; y ellos, por el contrario, están compeliendo á que no entren por la puerta angosta que guia á la vida. De esta manera es él un ciego que puede estorbar la guia del Espíritu Santo en el alma. Lo cual acaece de muchas maneras, c

Digitized by Google

mos dicho: unos sabiendo y otros no sabiendo; mas los unos y los otros no quedarán sin castigo, pues teniéndolo por oficio, están obligados á saber y mirar lo que hacen.

§. XIV.

El otro ciego que dijimos que podia estorbar al alma en este género de recogimiento, es el demonio, que quiere que, como él es ciego, tambien el alma lo sea. El cual en estas altísimas soledades en que se infunden las delicadas unciones del Espíritu Santo (de que él tiene gran pesar y envidia, porque se le va el alma de vuelo y no la puede coger, y ve que se enriquece mucho) procura ponerle en esta desnudez y enajenamiento algunas cataratas de noticias y tinieblas de jugos sensibles, á veces buenos por cebar mas al alma y hacerla volver al trato del sentido, y que mire en aquello y lo abrace á fin de ir á Dios, arrimada á aquellas noticias buenas y jugos sensibles. Y en esto la distrae y saca fácilmente de aquella soledad y recogimiento, en que el Espíritu Santo está obrando aquellas grandezas secretamente. Y entonces el alma, como es inclinada á sentir y gustar (mayormente si lo anda pretendiendo), facilísimamente se pega á aquellas noticias y jugos, y se quita de la soledad en que Dios obraba. Porque, como ella, á su parecer, no hacia nada, parécele esto otro mejor, pues aquí es algo y allí no. Es gran lástima que no entendiéndose, por comer ella un bocadillo, se quita que la coma Dios á ella toda, absorbiéndola en unciones de su paladar espirituales y solitarias. Y de esta manera hace el demonio, por poco mas que nada, grandísimos males y daños, haciendo al alma perder grandes riquezas y sacándola con un poquito de cebo como al pez del golfo de las aguas sencillas del espíritu, donde estaba engolfada y anegada en Dios, sin hallar pié ni arrimo. Y en esto la saca á la orilla, dándola estribo y arrimo, y que halle pié y vaya por su pié por tierra y con trabajo, y no nade por las aguas de Siloe, que van con silencio, bañada en las unciones de Dios. Y hace el demonio tanto caso de esto, que es para admirar; y con ser mayor un poco de daño que en esta parte hace á muchas almas, apenas hay alma que vaya por este camino que no le haga grandes daños y caer en grandes pérdidas. Porque este maligno se pone aquí con grande aviso en el paso que hay del sentido al espíritu, engañando y cebando al alma con el mismo sentido, atravesando cosas sensibles para que se detenga con ellas y no se le escape... Y el alma con grandísima facilidad luego se detiene, como no sabe mas que aquello, y no piensa que hay en aquello pérdida; antes lo tiene á buena dicha y lo toma de buena gana, pensando que la viene Dios á ver; y así, deja de entrar en lo interior del Esposo, quedándose á la puerta á ver lo que pasa afuera en la parte sensitiva: *Omne sublime videt;* Todo lo alto ojea el demonio, dice Job (es á saber de las almas), para impugnarlo; y si acaso alguna se le entra en el recogimiento, él con horrores, temores ó dolores corporales, ó con ruidos ó sonidos exteriores, trabaja por perderlo, haciéndola divertir al sonido sacarla fuera y divertirla del interior espíritu que, no pudiendo mas, la deja. Y con tanta fi estorba tantas riquezas y estraga estas preciosas que, con preciarlo él mas que derribar muchas d no lo tienen en mucho, por la facilidad con que y lo poco que le cuesta.

§. XV.

A este propósito podemos entender lo que d Dios al mismo Job: *Ecce absorbebit fluvium mirabitur: et habet fiduciam, quod influat J in os ejus! In oculis ejus quasi hamo capiet insudibus perfurabit nares ejus;* Sorberá un rio maravillará; tiene confianza que el Jordan cae boca (que se entiende por lo mas alto de la perf en sus mismos ojos le cazará como con un an con alesnas le horadará las narices. Esto es, puntas de las noticias con que le está hiriend vertirá el espíritu; porque el aire que por las sale recogido, estando horadadas, se divierte chas partes. Y mas adelante dice: *Sub ipso eru solis, et sternet sibi aurum quasi lutum;* Deb estarán los rayos del sol, y derramará el oro d sí. Porque admirables rayos de divinas notici perder á las almas ilustradas, y precioso oro de divinos quita y derrama de las almas ricas.

¡Oh pues almas! cuando Dios os va haciend beranas mercedes, que os lleva por estado de y recogimiento, apartándoos de vuestro trabajo tido, no os volvais á él. Dejad vuestras oper que si antes os ayudaban para negar al mu vosotros mismos cuando érades principiantes que os hace Dios merced de ser él obrero, os se táculo grande y embarazo. Que, como tengais de no poner vuestras operaciones en cosa ningu asiéndolas de todo y no embarazándolas, que e de vuestra parte habeis de hacer en este estad tamente con la advertencia amorosa y sencilla, cer ninguna fuerza al alma, sino fuere en des todo y libertarla, para que no la turbeis y al paz y tranquilidad; que con eso Dios os la ce refeccion celestial, pues que no se la embaraza

§. XVI.

El tercer ciego es la misma alma, la cual, n diéndose, ella misma se perturba y se hace porque, como no sabe sino obrar por el sentid do Dios la quiere poner en aquel vacío y soledad no puede usar de las potencias ni hacer actos, c tá dicho; como le parece que ella no hace nada ra mas á lo sensible y expreso hacerlo; y así, s y se llena de sequedad y disgusto la que ante gozando de la ociosidad de la paz y silencio es en que Dios le estaba de secreto poniendo gusto. cerá que este Dios, porfiando por tenerla en quietud callada, y ella porfiando por voceer cor ginacion y por caminar con el entendimiento,

Digitized by Google

achos, que llevándolos sus madres en brazos, llos dén paso, van gritando y pateando por irse é; y así, ni andan ellos ni dejan andar á las ma- como cuando el pintor está pintando una imá- si ella está meneándose no le deja hacer nada. vertir el alma que, aunque entonces ella no se minar, mucho mas camina que por sus piés; a lleva Dios en sus brazos, y así ella no siente y aunque ella parece que no hace nada, mucho ace que si ella lo hiciera, porque Dios es el y si ella no lo echa de ver no es maravilla; por- ue Dios obra en el alma no lo alcanza el senti- que es en silencio, en el cual (como dice el Sa- yen las palabras de la sabiduría. Déjese en las Dios y fíese de él; que, como esto sea, segura no hay peligro sino cuando ella quiere de suyo traza obrar en las potencias.

§. XVII.

nos pues al propósito de estas cavernas profun- s potencias, en que decimos que el padecer del le ser grande cuando la anda Dios ungiendo y ndo para unirla consigo con estos sútiles y deli- güentos. Los cuales son ya tan sútiles y subi- , penetrando lo íntimo del alma, la disponen an de manera, que el padecer y desfallecer en n inmenso vacío de estas cavernas es inmenso. habemos de notar que, si los ungüentos que n estas cavernas para la union del matrimonio l son tan subidos como habemos dicho, ¿cuál posesion que ahora tienen? Cierto es que, con- la sed y hambre y pasion de las cavernas será ccion y hartura y deleite de ellas, y conforme adez de las disposiciones será el primor de la y posesion del sentido del alma, que es el vigor que tiene la sustancia del alma para sentir y objetos de las potencias. A estas potencias lla- el alma cavernas harto propiamente; porque, nte que caben en ellas las profundas inteligen- splandores de estas lámparas, echa de ver cla- que tienen tanta profundidad cuanto es pro- inteligencia y el amor, y que tienen tanta d y senos cuantas causas distintas recibe de cias de sabores y gozos; todas las cuales cosas an y reciben en esta caverna del sentido del ue es la virtud capaz que tiene para poseerlo, gustarlo como digo. Así como el sentido co- la fantasía es receptáculo de todos los objetos ntidos exteriores, así este sentido comun del á ilustrado y rico con tan alta y esclarecida po-

VERSO IV.

Que estaba escuro y ciego.

s cosas puede el ojo dejar de ver. O porque es- ras ó porque está ciego. Dios es la luz y el ver- bjeto del alma; y cuando esta no le alumbra curas, aunque la vista tenga muy subida. Cuan- do está en pecado ó emplea el apetito en otra cosa está ciega; y aunque entonces no falta la luz de Dios, como está ciega, no la ve, por la escuridad del alma, que es la ignorancia práctica que tiene. La cual, antes que Dios la alumbrase por esta transformacion, estaba es- cura y ignorante de tantos bienes de Dios, como dice el Sabio que lo estaba él antes que Dios le alumbrase, por estas palabras: *Ignorantias meas illuminavit;* Mis ignorancias alumbró. Y hablando espiritualmente, una cosa es estar á escuras, otra estar en tinieblas. Porque estar en tinieblas es estar ciego en pecado; pero el estar á escuras puédelo estar sin pecado. Y esto es de dos maneras, conviene á saber, acerca de lo natural, no te- niendo luz de algunas cosas naturales; y acerca de lo sobrenatural, no teniendo luz de muchas cosas sobre- naturales. Y acerca de estas dos cosas dice aquí el alma que estaba escuro su entendimiento sin Dios; porque hasta que el Señor dijo: *Fiat lux;* estaban las tinieblas sobre la faz del abismo de la caverna del sentido del al- ma. El cual, cuanto mas es abismal y de mas profun- das cavernas cuando Dios, que es lumbre, no las alum- bra, tanto mas abismales y profundas tinieblas hay en él. Y así, esle imposible alzar los ojos á la divina luz ni caer en su pensamiento, porque nunca la ha visto ni sabe cómo es; por eso no la podrá apetecer; antes ape- tecerá las tinieblas, y irá de una tiniebla en otra, guia- do por aquella tiniebla, porque no puede guiar una ti- niebla sino á otra tiniebla; pues, como dice David: *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam;* El dia rebosa en el dia y la noche enseña su noche á la no- che. Y así, un abismo de tinieblas llama á otro, y un abismo de luz á otro de luz, llamando cada semejante á su semejante; y así, á la luz de gracia que Dios habia dado á esta alma antes, con que la habia abierto los ojos de su abismo á la divina luz, y héchola en esto agradable, llama otro abismo de gracia, que es esta transformacion divina del alma en Dios, con que el ojo del sentido queda muy esclarecido y agradable.

Tambien estaba ciego en tanto que gustaba de otra cosa. Porque la ceguedad del sentido superior y racio- nal cáusala el apetito, que como catarata y nube se atraviesa y se pone sobre el ojo de la razon para que no vea las cosas que están delante. Y así, en tanto que se seguia el gusto del sentido, estaba ciego para ver las grandezas de riquezas y hermosuras divinas, que esta- ban detrás. Porque, así como poniendo una cosa sobre el ojo, por pequeña que sea, basta para tapar la vista que no vea otras cosas que están delante, por grandes que sean; así un apetito que tenga el alma basta por entonces para impedirla todas estas grandezas divinas que están después de los gustos y apetitos que el alma quiere. ¿Quién pudiera decir aquí cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios co- mo ellas son? Porque para acertar á juzgar las cosas de Dios, totalmente se ha de echar el apetito y el gusto afuera, y no las ha de juzgar con él; porque vendrá á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios. Porque, estando aquella catarata y ne

Digitized by Google

sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro, como ellas se ponen; y piensan que la nube es Dios, porque no ven mas que la nube que está sobre el sentido, y Dios no cae en sentido. Y así, el apetito y gustos sensitivos impiden el conocimiento de las cosas altas, como lo da á entender el Sabio, diciendo: *Fascinatio enim nugacitatis obscurat bona, et inconstantia concupiscentiae transvertit sensum sine malitia;* El engaño de la vanidad escurece los bienes, y la inconstancia del apetito trastorna el sentido aunque no haya malicia. Por lo cual, los que no son tan espirituales que estén purgados de los apetitos y gustos, sino que todavía están algo animales en ellos, crean que las cosas viles y bajas del espíritu, que son las que mas se llegan al sentido, en que ellos todavía viven, las tendrán por gran cosa; y las que fueren altas del espíritu, que son las que mas se apartan del sentido, las tendrán en poco y no las estimarán, y aun á veces las tendrán por locura, como lo da bien á entender san Pablo, diciendo: *Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere;* esto es: El hombre animal no percibe las cosas de Dios; son para él locura y no las puede entender. Hombre animal es aquel que todavía vive con apetitos de su naturaleza, que, aunque alguna vez toquen en cosas de espíritu, si se quiere asir á ellas con su natural apetito, ya son apetitos naturales. Que poco hace al caso que el objeto sea espiritual si el apetito sale de sí mismo y tiene su raíz y fuerza en el natural. Dirásme: Pues cuando se apetece á Dios, ¿no es sobrenatural? Digo que no siempre lo es, sino cuando lo es el motivo y Dios da la fuerza del tal apetito; y esto es muy diferente. Mas cuando tú de tuyo le quieres tener en el modo, no es mas que natural. Y así, cuando de tuyo te quieres pegar á los gustos espirituales y ejercitas el apetito tuyo natural, ya pones cataratu y eres animal, y no podrás entender ni juzgar lo espiritual, que es sobre todo sentido y apetito natural. Y si aun tienes mas duda, no sé qué te diga, sino que lo vuelvas á leer, y quizá no la tendrás; que dicha está la sustancia de la verdad, y no se sufre aquí alargarme mas. Este sentido pues del alma, que antes estaba escuro sin esta divina luz, y ciego con sus apetitos, ya está de manera que sus profundas cavernas, por medio de esta divina union, «con extraños primores calor y luz dan junto á su Querido.»

VERSO V Y VI.

Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su Querido.

Porque, estando ya estas cavernas de las potencias tan mirífica y maravillosamente metidas en los admirables resplandores de aquellas lámparas que en ellas están ardiendo, estando clarificadas y encendidas en Dios, demás de la entrega que de sí hacen á él, están enviando ellas á Dios en Dios esos mismos resplandores que tienen recibidos con amorosa gloria, inclinadas ellas á Dios en Dios, hechas ellas tambien lámparas das en los resplandores de las lámparas divi viendo á su Amado la misma luz y calor de reciben. Porque aquí, de la misma manera qu ben, lo están dando al que lo da, con los mismo res que él se lo da, como el vidrio hace cuand biste el sol, que echa tambien resplandores. estotro es en mas subida manera, por interven el ejercicio de la voluntad: «Con extraños pr Es á saber, extraños y ajenos de todo comun de todo encarecimiento. Porque, conforme con que el entendimiento recibió la divina s hecho el entendimiento uno con el de Dios, mor con que lo da el alma. Y conforme al pr que la voluntad está unida con la voluntad d el primor con que ella da á Dios en Dios la mi dad, porque no lo recibe sino para darlo. Y menos, segun el primor con que en la grandez conoce, estando unida en ella, luce y da calor Y segun los primores de los demás atributos que comunica allí al alma de fortaleza, hermos ticia, etc., son los primores con que el sentid tual, gozando, está dando á su Querido en su esa misma luz y calor que está recibiendo de que, estando ella aquí hecha una misma cosa ella Dios por participacion; y aunque no tan mente como en la otra vida, es, como dijim en sombra Dios. Y á este talle, siendo ella por esta transformacion sombra de Dios, hace ell por Dios lo que él hace en ella por sí mismo la voluntad de los dos es una. Y así como Dios dando con libre y graciosa voluntad, así ella teniendo la voluntad tanto mas libre y genero to mas unida con Dios en Dios, está como dan el mismo Dios por amorosa complacencia que no ser y perfecciones tiene. Y es una mística dádiva del alma á Dios; porque allí verdadera alma le parece que Dios es suyo, y que ella le mo Hijo adoptivo de Dios, con propiedad de por la gracia que Dios de sí mismo le hizo. Da su Querido, que es el mismo Dios, que se le Y en esto paga todo lo que debe; porque de vo da otro tanto con deleite y gozo inestimable, Espíritu Santo como cosa suya, con entrega vo para que se ame como él merece.

Y en esto está el inestimable deleite del alm que ella da á Dios cosa que le cuadre á Dios, infinito ser. Que, aunque es verdad que el alm de dar de nuevo al mismo Dios á sí mismo, p sí es siempre el mismo; pero el alma perfect damente lo hace, dando todo lo que le habia d pagar el amor, que es dar tanto como le dan; paga con aquella dádiva del alma, que con n se pagara, y la toma con agradecimiento, c suya del alma que en el sentido dicho se le da, misma dádiva la ama de nuevo, y de nuevo lib se entrega al alma, y en eso ama el alma tambi de nuevo; y así, está actualmente entre Dios

Digitized by Google

mado un amor recíproco en la conformidad de la
on y entrega matrimonial, en que los bienes de en-
mbos, que son la divina esencia, los poseen entram-
juntos en la entrega voluntaria del uno al otro, di-
ndo el uno al otro lo que el Hijo de Dios dijo al Padre
san Juan, es á saber: *Mea omnia tua sunt; et tua*
s sunt: et clarificatus sum in eis; esto es: Todas
s cosas son tuyas, y tus cosas son mias, y clarificado
oy en ellas. Lo cual en la otra vida es sin intermision
la fruicion, y en este estado de union cuando se po-
en acto y ejercicio de amor la comunicacion del al-
y Dios. Y que pueda hacer el alma aquella dádiva,
que es de mas entidad que su capacidad y su ser, es-
laro, pórque el que tiene muchos reinos y gentes por
as, aunque sean de mucha mas entidad que él, las
de él dar muy bien á quien quisiere. Esta es la gran
isfaccion y contento del alma, ver que da á Dios mas
ella en sí vale, dando con tanta liberalidad á Dios
mismo, como cosa suya, con aquella luz divina y ca-
de amor que se lo da; lo cual en la otra vida es por
dio de la lumbre de gloria y del amor, y en esta por
dio de la fe ilustradísima y encendidísimo amor. Y
sta manera «las profundas cavernas del sentido con
años primores calor y luz dan junto á su Querido».
to dice porque junta es la comunicacion del Padre
el Hijo y del Espíritu Santo en el alma, que son luz
ego de amor en ella.

ero los primores con que el alma le hace esta en-
ga habemos aquí de notar brevemente. Acerca de
cual es de advertir que en el acto de esta union,
o quiera que el alma goce cierta imágen de fruicion
se causa de la union del entendimiento y del afecto
Dios; deleitada ella en sí y obligada, hace á Dios la
ega de Dios y de sí misma á Dios con maravillosos
los; porque acerca del amor se ha el alma acerca
Dios *con extraños primores,* y acerca de este rastro
ruicion ni mas ni menos, y acerca de la alabanza,
bien por el semejante acerca del agradecimiento.
anto á lo primero, que es el amor, tiene tres primo-
principales de amor. El primero es que aquí ama
lma á Dios por el mismo Dios; lo cual es admirable
nor, porque ama inflamada por el Espíritu Santo, y
endo en sí misma al Espíritu Santo como el Padre
al Hijo, segun se dice por san Juan: *Ut dilectio,*
dilexisti me, in ipsis sit, et ego in ipsis; La dilec-
con que me amaste (dice el Hijo al Padre) esté en
s, y yo en ellos. El segundo primor es amar á Dios
Dios; porque en esta union vehementemente se ab-
be el alma en amor de Dios, y Dios con grande ve-
encia se entrega al alma. El tercero primor de amor
cipal es amarle allí por quien él es; porque no le
solo porque para sí misma es largo, bueno y libe-
etc., sino mucho mas fuertemente, porque en sí es
o esencialmente. Y acerca de esta imágen de
icion tiene otros tres primores principales maravi-
os. El primero, que el alma goza allí á Dios unida
él mismo Dios. Porque, como el alma une aquí el
endimiento con la sabiduría y bondad, etc., que tan
ilustradamente conoce (aunque no claramente, como será en la otra vida), grandemente se deleita en todas estas cosas entendidas distintamente, como arriba dijimos. El segundo primor principal de esta dilección es deleitarse ordenadamente solo en Dios, sin otra alguna mezcla de criatura. El tercero deleite es gozarle solo por quien él es, sin otra mezcla de gusto propio ni de otra ninguna cosa criada. Acerca de la alabanza que el alma hace á Dios con esta union hay otros tres primores. El primero, hacerlo de oficio, porque ve el alma que para su alabanza la crió Dios, como dice por Isaías: *Populum istum formavi mihi, laudem meam narrabit;* Este pueblo fórmé para mí, cantará mis alabanzas. El segundo primor es hacerla por los bienes que recibe y deleite que tiene en el alabar á este gran Señor. El tercero es por lo que Dios es en sí; porque, aunque el alma no recibiese algun deleite, le alabaria por quien él es. Acerca del agradecimiento tiene otros tres primores principales. El primero, agradecer los bienes naturales y espirituales que ha recibido, y todos los beneficios. El segundo es la delectacion grande que tiene en alabar á Dios por via de agradecimiento, porque con grande vehemencia se absorbe en esta alabanza. El tercero es alabanza de agradecimiento solo por lo que Dios es; lo cual es mucho mas fuerte y deleitable.

CANCION IV.

¡Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras!
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!

DECLARACION.

Conviértese el alma aquí á su Esposo con mucho amor, estimándole y agradeciéndole dos efectos admirables que él á veces en ella hace por medio de esta union; notando tambien el modo con que los hace y el efecto que en ella redunda de esto. El primer efecto es recuerdo de Dios en el alma, y el modo con que este se hace es mansedumbre y amor. El segundo es aspiracion de Dios en el alma, y el modo de este es de bien y gloria que se le comunica en la aspiracion. Y lo que de aquí en el alma redunda es enamorarla delicada y tiernamente; y así, es como si dijera: El recuerdo que haces, oh Verbo Esposo, en el centro y fondo de mi alma, en que secreta y calladamente solo, como solo Señor de ella, mora, no solo como en tu casa ni solo como en tu mismo lecho, sino tambien como en mi propio seno íntima y estrechamente unido, ¡cuán mansa y amorosamente le haces! (esto es, grandemente manso y amoroso). Y es la sabrosa aspiracion que en este recuerdo tuyo haces sabrosa para mí, que está llena de bien y gloria; ¡con cuánta delicadeza me enamoras y aficionas de tí! En lo cual toma el alma la semejanza del que cuando recuerda de su sueño respira; porque á la verdad ella así lo siente.

Digitized by Google

VERSO I Y II.

Cuán manso y amoroso
Recurdas en mi seno.

Muchas maneras de recuerdos hace Dios al alma; tantas, que si las hubiésemos de contar, nunca acabaríamos. Pero este recuerdo que aquí quiere dar el alma á entender que hace el Hijo de Dios es, á mi ver, de los mas levantados y que mas bien la hace al alma; porque este recuerdo es un movimiento que hace el Verbo en lo profundo del alma de tanta grandeza, señorío y gloria y de tan íntima suavidad, que le parece que todos los bálsamos y especies odoríferas y flores del mundo se trabucan y menean, revolviéndose para dar su suavidad; y que todos los reinos y señoríos del mundo y todas los potestades y virtudes del cielo se mueven; y no solo eso, sino que tambien todas las virtudes, sustancias y perfecciones y gracias de todas las cosas criadas relucen y hacen el mismo movimiento, todo á una y en uno; porque, como dice san Juan : *Quod factum est, in ipso vita erat;* Todas las cosas en él son vida. Y en él viven y son y se mueven, como tambien dice el Apóstol : *In ipso enim vivimus, et movemur, et sumus.* De aquí es que, queriéndose descubrir este gran Emperador al alma, y moviéndose por esta manera de ilustracion, sin moverse en ella el que, como dice Isaías, *Factus est principatus super humerum ejus;* Trae su principado sobre su hombro; que son las tres máquinas, celeste, terrestre y infernal, y las cosas que hay en ellas, sustentándolas todas, como dice san Pablo : *Verbo virtutis suae;* En el Verbo de su virtud todas á una parezcan moverse. Al modo que si se moviese la tierra se moverian todas las cosas naturales que hay en ella, así es cuando se mueve este Príncipe en el sentido dicho, que trae sobre sí su corte, y no la corte á él. Aunque esta comparacion es harto impropia, porque acá, no solo parecen moverse, sino que tambien todas descubren las bellezas de su ser, virtud y hermosura y gracias, y la raíz de su duracion y vida en él. Porque allí conoce el alma cómo todas las criaturas inferiores y superiores tienen su vida, duracion y fuerza en él; y entiende lo que dice en el libro de la *Sabiduría : Per me Reges regnant... per me Principes imperant, et potentes decernunt Justitiam;* Por mí reinan los Reyes, por mí gobiernan los príncipes, y los poderosos ejercitan justicia y la entienden.

Y aunque es verdad que echa allí de ver el alma que estas cosas son distintas de Dios en cuanto tienen ser criado, y las conoce allí en él con su fuerza, raíz y vigor, es tanto lo que conoce ser Dios en su ser con infinita eminencia todas estas cosas, que las conoce mejor en este su principio que en ellas mismas. Y este es el deleite grande de este recuerdo, que es conocer por Dios las criaturas, y no por las criaturas á Dios, que es conocer los efectos por su causa, y no la causa por los efectos. Y el cómo sea este movimiento en el alma, siendo Dios inmoble, es cosa maravillosa; porque, sin moverse Dios, es ella inovada y movida por él, y se le descubre con admirable novedad aquella divin el ser y armonía de toda criatura, tomando la nombre del efecto que hace; segun el cual el puede decir que Dios se mueve; como el Sabio la sabiduría es mas movible que todas las cos bles, no porque ella se mueva, sino porque es cipio y raíz de todo movimiento, y permaneci sí estable, como dice luego, todas las cosas así, lo que allí quiere decir es, que la sabiduri activa que todas las cosas activas. Y así, debe decir que el alma en este movimiento es la mo recordada, y por eso la pone bien propiamente de recuerdo. Pero Dios siempre se está así, alma lo echó de ver, moviendo, rigiendo y dá virtud, gracias y dones á todas las criaturas dolas todas en sí virtual y presencial y emine mente, viendo el alma lo que Dios es en sí y en las criaturas; así como quien, abriéndole un ve en un acto la eminencia de la persona que tro, y ve juntamente lo que está haciendo. Y a yo entiendo cómo se haga este recuerdo y vis ma, es que la quita Dios algunos de los mucho cortinas que ella tiene antepuèstos para pod que él es, y entonces traslúcese y divísase (aun escuramente, porque no se quitan todos l pues queda el de la fe) aquel rostro divino llen cias; el cual, como todas las cosas está movi su virtud, parece juntamente con él lo que est do, y este es el recuerdo del alma.

Aunque tambien, á la verdad, como quiera el bien del hombre venga de Dios, y el hombr ninguna cosa puede que sea buena, con verda que nuestro recuerdo es recuerdo de Dios y levantamiento es levantamiento de Dios. Y así dijo David : *Exurge, quare obdormis, Dom* vántate, Señor, ¿por qué duermes? es como Levántanos y recuérdanos, porque estamos dormidos; de donde, porque el alma estaba en sueño de que ella jamás pudiera por sí misr dar, y solo Dios es el que le pudo abrir los ojo este recuerdo, muy propiamente le llama re Dios, diciendo : « Recuerdas en mi seno. »

VERSO II.

Recuerdas en mi seno.

Recuérdanos tú y alúmbranos, Señor mio, conozcamos y amemos los bienes que siempre nes propuestos, y conocerémos que te movist nos mercedes y que te acordaste de nosotro mente indecible lo que el alma conoce y sient recuerdo de la excelencia de Dios en lo ínti ser, que es el seno suyo que aquí dice; porq en el alma una potencia inmensa en voz de mu excelencias de millares de millares de virtud cuales parando el alma y deteniéndose, q terrible y sólidamente ordenada como huestes citos, y suavizada y agraciada en aquel que todas las suavidades y gracias de las criaturas.

Digitized by Google

rá la duda, ¿cómo puede sufrir el alma tan
nunicacion en la carne? Que en efecto no hay
uerza en ella para sufrir tanto sin desfallecer;
le solamente ver la reina Ester al rey Asuero
ıo con vestiduras reales y resplandeciendo el
ras preciosas, temió tanto de verle tan terrible
ecto, que desfalleció, como ella lo confiesa
ndo: *Vidi te, Domine, quasi angelum Dei,*
ıatum est cor meum prae timore gloriae tuae;
l temor que le hizo su gran gloria, porque le
ɔmo un ángel, y su rostro lleno de gracias,
ɔ; porque la gloria oprime al que la mira,
ɔ le glorifica. Pues ¿cuánto mas habia el al-
fallecer aquí, pues no es ángel al que conoce,
ismo Dios y Señor de los ángeles, como su
ıo de gracias de todas las criaturas, y de ter-
ɛr y gloria y voz de multitud de excelencias?
dice Job: *Cum vix parvam stillam sermonis*
erimus, quis poterit tonitruum magnitudinis
ɛri? Si apenas podemos oir un pequeño silbo
cómo se podrá sufrir la grandeza de su true-
otra parte dice: *Nolo multa fortitudine con-*
ɛcum, ne magnitudinis suae mole me premat;
ɔ que entienda y trate conmigo con mucha
porque por ventura no me oprima con el peso
ndeza.

causa por que el alma no desfallece y teme en
ecuerdo tan poderoso y glorioso es por dos
primera, porque estando ya el alma en estado
cion, como aquí está, en el cual está la parte
ıuy purgada y conforme con el espíritu, no
detrimento y pena que en las comunicaciones
es suele tener el espíritu y sentido no purga-
uesto para recibirlas. La segunda y mas prin-
ısa es la que se dice en el primer verso, que
rse Dios manso y amoroso; porque, así como
a al alma esta grandeza y gloria para regalar-
ndecerla, así la favorece y conforta, ampa-
natural, mostrando el espíritu su grandeza
lura y amor; lo cual puede muy bien hacer el
u diestra amparó á Moisen para que viese su
así, tanta mansedumbre y amor siente el al-
, cuanto poder y señorío y grandeza; porque
s todo una misma cosa; con lo cual es el de-
rte, y el amparo fuerte en mansedumbre y
a sufrir fuerte deleite; de donde el alma que-
osa y fuerte antes que desfallecida. Que si la
er se desmayó, fué porque al principio el Rey
stró no favorable, sino, como allí dice, con
rdientes y encendidos le mostró el furor de su
ero luego que la favoreció, y extendió su cetro
a con él, y abrazándola, volvió sobre sí, ha-
dicho que él era su hermano, que no temiese.
biéndose aquí el Rey del cielo desde luego con
omo su esposo y hermano, no teme el alma;
en mostrándole en mansedumbre, y no en fu-
rtaleza de su poder y el amor de su bondad, la
a la fortaleza y amor de su pecho, saliendo á
ella de su trono como esposo de su tálamo, donde estaba escondido y inclinado á ella, tocándola con el cetro de su majestad y abrazándola como hermano; y allí las vestiduras reales y fragrancias de ellas, que son las virtudes admirables de Dios; allí el resplandor de oro, que es la caridad, y lucir las piedras preciosas de las noticias sobrenaturales; y allí el rostro del Verbo lleno de gracias que embisten y visten á la reina del alma; de manera que, transformada ella en estas virtudes del Rey del cielo, se ve hecha Reina, y que se puede con verdad decir de ella lo que dice David: *Astitit Regina à dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate;* La Reina estuvo á tu diestra con vestiduras de oro, cercada de variedad. Y porque todo esto pasa en lo profundo del alma, dice ella luego: « Donde secretamente solo moras. »

VERSO III.

Donde secretamente solo moras.

Dice que en su seno mora secretamente, porque, como habemos dicho, en el fondo de la sustancia del alma y potencias se hace este dulce abrazo. Es pues de saber que Dios en todas las almas mora secreto y encubierto en la sustancia de ellas; porque, si esto no fuese, no podrian ellas durar. Pero hay mucha diferencia en este morar; porque en unas mora solo y en otras no mora solo, en unas mora agradado y en otras mora desagradado, en unas mora como en su casa, mandando y rigiéndolo todo, y en otras mora como extraño en casa ajena, donde no le dejan mandar ni hacer nada. Donde menos apetitos y gustos propios moran, es donde él mas solo, mas agradado y mas como en casa propia mora, rigiéndola y gobernándola; y mora tanto mas secreto cuanto mas solo. Y así, en esta alma, en que ya ningun apetito mora, ni otras imágenes ni formas de otras cosas criadas, secretisímamente mora el Amado, con tanto mas íntimo, interior y estrecho abrazo, cuanto ella está mas pura y sola de otra cosa que Dios; y así está secreto, porque á este puesto y abrazo no puede llegar el demonio, ni entendimiento alguno alcanzar bien á saber como es. Pero á la misma alma en esta perfeccion no le está secreto, que siempre le siente en sí, sino es segun estos recuerdos, que cuando los hace le parece al alma que recuerda el que estaba dormido antes en su seno, que, aunque le sentia y gustaba, era como el Amado dormido en el seno.

¡Oh cuán dichosa es esta alma, que siempre siente estar Dios reposando y descansando en su seno! Oh cuánto le conviene apartarse de cosas, huir de ı o-cios, vivir con inmensa tranquilidad! Porque ı - ca no inquiete ni remueva el seno del Amado. Allı ı de ordinario como dormido en este abrazo con el ı, al cual ella muy bien siente, y de ordinario muy ı goza. Porque, si estuviese en ella como recorda q seria comunicándole las noticias y los amores, ya ı estar en gloria; porque si una vez que recuerda, so-lamente abriendo el ojo pone tal al alma, ¿qué ı si de ordinario estuviese en ella bien dispierto? En otr

Digitized by Google

almas que no han llegado á esta union, aunque no está desagradado, por cuanto aun no están bien dispuestas para ella, mora secreto, porque no le sienten de ordinario, sino es cuando él las hace algunos recuerdos sabrosos, aunque no son del género de este ni tienen que ver con él. Pero al demonio y al entendimiento no le está tan secreto como estotro, porque todavía podria entender algo por los movimientos del sentido, por cuanto hasta la union no está bien aniquilado, que todavía tiene algunas acciones, por no ser él totalmente espiritual. Mas en este recuerdo que aquí el Esposo hace en esta alma perfecta, todo es perfecto, porque él lo hace todo en el sentido dicho. Y entonces en aquel excitar y recordar, al modo de cuando uno recuerda y respira, siente el alma la respiracion de Dios, y por eso dice: «Y en tu aspirar sabroso.»

VERSO IV, V Y VI.

Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
¡Cuán delicadamente me enamoras!

En aquel aspirar de Dios yo no querria hablar quiero, porque veo claro que no le tengo de s cir, y pareceria menos si lo dijese, porque es u racion que Dios hace al alma, en que en aquel r del alto conocimiento de la Deidad la aspira ritu Santo con la misma proporcion, que es l que la absorbe profundísimamente, enamorán licadísimamente segun aquello que vió. Porqu do la aspiracion llena de bien y gloria, la llenó dad y gloria el Espíritu Santo, en que la enamo sobre toda gloria y sentido; y por eso lo dejo.

FIN DE LA LLAMA DE AMOR VIVA.

Digitized by Google

INSTRUCCION Y CAUTELAS

LA MENESTER TRAER SIEMPRE DELANTE DE SÍ EL QUE QUISIERE SER VERDADERO RELIGIOSO

Y LLEGAR EN BREVE Á MUCHA PERFECCION;

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

gun religioso quisiere llegar en breve al santo
niento, silencio espiritual, desnudez y pobreza
íritu, donde se goza el pacífico refrigerio de es-
y se alcanza unidad con Dios, y librarse de todos
ıedimentos de toda criatura, y defenderse de to-
astucias y falacias del demonio, y librarse de sí
, tiene necesidad al pié de la letra de ejercitarse
ejercicios siguientes:

ordinario cuidado, y sin otro trabajo ni otra ma-
e ejercicio, no faltando de suyo á lo que le obliga
ıdo, irá á gran perfeccion á mucha priesa ganan-
as las virtudes por punto y llegando á la santa
'odos los daños que el alma puede recibir nacen
tres cosas dichas, que son tres enemigos, mun-
monio y carne. Escondiéndose de estos, ni hay
ıerra. El mundo es menos dificultoso, el demo-
ıs obscuro de entender; pero la carne es mas te-
ıe todas, y que á la postre se acaba de vencer,
:on el hombre viejo. Pero si no se vencen todos,
se acaba de vencer el uno; que á la medida que
rencieres, los irás venciendo á todos en cierta ma-

ı librarte perfectamente del daño que te puede
el mundo has de tener tres cautelas.

Primera cautela.

›rimera cautela contra el mundo es, que acerca
as las personas tengas igualdad de amor, igual-
olvido, ahora sean deudos, ahora no; quitando
.zon de estos tanto como desotros, y aun en alguna
a mas, por el temor que la carne y sangre no se
á causa del amor natural que entre los deudos
re vive, el cual conviene mortificar para la perfec-
spiritual; y tenlos como por extraños, y de esta ma-
:umples mejor con la obligacion que les tienes;
e, no faltando tu corazon á Dios por ellos, mejor
es con ellos que poniendo la aficion que debes á
n ellos. No ames mas á una persona que á otra,
e errarás; que aquel es digno de mas amor que
ma mas, y no sabes tú á cuál ama Dios mas; pe-
mo los procures olvidar á todos igualmente, se-
conviene para el santo recogimiento, te libras
rro de mas y menos en ellos; no pienses nada de
no trates nada de ellos, ni bienes ni males, y huye
s cuanto buenamente pudieres; y si esto no guar-
das como aquí va, no sabrás ser religioso ni podrás llegar al santo recogimiento ni librarte de las imperfecciones; porque si en esto te quieres dar alguna licencia, en uno ó en otro te engaña el demonio, ó tú á tí mismo con algun color de bien ó de mal; y en esto hay seguridad, porque no te podrás librar de las imperfecciones y daños que saca el alma acerca de la gente, sino de esta manera.

Segunda cautela.

La segunda cautela contra el mundo es de los bienes temporales, en lo cual es menester, para librarse de veras de los daños de este género y templar la demasía del apetito, aborrecer toda manera de poseer; y ningun cuidado le dejes tener acerca de esto, no de comida, no de bebida, no de vestido, ni de otra cosa criada, ni del dia de mañana, empleando ese cuidado en otras cosas mas altas, que es el reino de Dios, que es el no faltar á Dios; que lo demás, como su Majestad dice en el Evangelio, ello se añadirá, pues no ha de olvidarse de tí, el que tiene cuidado de las bestias; y en esto adquirirás silencio y paz sensitiva en el sentido.

Tercera cautela.

La tercera cautela es muy necesaria para que te sepas guardar en el convento de todo daño acerca de los religiosos, la cual por no la tener muchos, no solamente perdieron la paz y bien de su alma, pero vinieron y vienen ordinariamente á dar en grandes males y pecados. Y es, que te guardes con toda guarda de poner el pensamiento, y menos la palabra, en lo que pasa en la comunidad, que sea ó haya sido, ni de algun religioso en particular; no de su condicion, no de su trato, no de sus cosas, aunque mas graves sean, ni con color de celo ni de remedio, sino á quien conviene de derecho decirlo á su tiempo; y jamás te escandalices ó maravilles de cosas que veas ni entiendas, procurando tú guardar tu alma en olvido de todo aquello; porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre ángeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tú la sustancia de ellas. Y para esto toma ejemplo de la mujer de Lot, que porque se alteró en la perdicion de los sodomitas «volviendo la cabeza», la castigó Dios «volviéndola en estatua de sal»; para que entiendas que, aunque vivas entre demonios, quiere Dios que de tal manera vivas entre ellos, que no vuelvas la cabeza del pensamiento á

Digitized by Google

sus cosas, sino que las dejes totalmente, procurando tú traer para tí tu alma entera en Dios, sin que un pensamiento de eso ó de esotro te lo estorbe; y para eso ten por averiguado que en los conventos nunca ha de faltar algo que tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar los santos, y Dios lo permite para ejercitallos y proballos; y si tú de la manera que está dicho no te guardas, no sabrás ser religioso aunque mas hagas, ni llegar á la santa desnudez y recogimiento, ni librarte de los daños; porque de otra manera, aunque mas buen fin y celo lleves, en uno ó en otro te cogerá el demonio, y harto cogido estás cuando ya das lugar á distraer el alma en algo de ello. Y acuérdate de lo que dice el apóstol Santiago: «Si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religion de este vana es.» Lo cual se entiende no menos de la lengua interior que de la exterior.

DE OTRAS TRES CAUTELAS QUE SON NECESARIAS PARA LIBRARSE DEL DEMONIO EN LA RELIGION.

Para librarte del demonio en la religion, otras tres cautelas has menester, sin las cuales no te podrás librar de sus astucias. Y primero te quiero dar un aviso general, que no se te ha de olvidar, y es, que á los que van camino de perfeccion, ordinario estilo es engañarlos so especie de bien, y no los tienta so especie de mal; porque sabe que el mal conocido apenas lo tomarán; y así, siempre te has de recelar de lo que parece bueno, y mayormente cuando no interviene obediencia. La sanidad de esto es el consejo de quien le debes tomar. Por tanto, sea esta la primera cautela.

Primera cautela.

Jamás te muevas á cosa, por buena que parezca y llena de caridad, ahora para tí, ahora para cualquier otro de dentro ó fuera de casa, sin órden de obediencia, fuera de lo que de órden estás obligado; y aquí ganas mérito y seguridad y te excusas de propiedad, y huyes el duño y daños que no sabes y te pedirá Dios á su tiempo; y si esto no guardas con cuidado en lo poco y en lo mucho, aunque mas te parezca que aciertas, no podrás dejar de ser engañado del demonio en poco ó en mucho; aunque no sea mas que no regirte en todo por obediencia ya yerras palpablemente, pues Dios mas quiere obediencia que sacrificio, y las acciones del religioso no son suyas, sino de la obediencia, y si las sacare de ella se las pedirán como perdidas.

Segunda cautela.

La segunda cautela es necesaria en gran manera, porque el demonio mete mucho aquí la mano, y con ella será grande la ganancia y aprovechamiento, y sin ella muy grande la pérdida y el daño.

Jamás mires al prelado con menos ojos que á Dios, sea el que fuere, pues le tiene en su lugar. Y así, con grande vigilancia vela en que no mires su condicion ni en su modo ni en su traza, ni otras maneras suyas; porque te harás tanto daño, que vendrás á trocar la obediencia de divina en humana, ó te moviendo por los modos que ves visibles en el prelado, y no por Dios invisible, á quien sirves en él; y será tu obediencia tanto mas infructuosa, cuanto mas tú por la condicion del prelado te agravas, ó por la buen cion te alegras. Porque, dígote que mirar modos á grande multitud de religiosos tiene ar en la perfeccion, y sus obediencias son de m valor delante los ojos de Dios, por haberlos pue en estas cosas acerca de la obediencia. Y si esto con fuerza, de manera que vengas á que no mas que sea prelado mas uno que otro, por lo particular sentimiento toca, en ninguna maner ser espiritual ni guardar bien tus votos.

Tercera cautela.

La tercera cautela derecha contra el demoni de corazon procures siempre humillarte en el miento, en la palabra y en la obra, holgándote los otros que de tí mismo, y queriendo que l pongan á tí en todas las cosas, haciéndolo tú c dieres, y con verdadero corazon. Y de esta vencerás en el bien el mal, y echarás léjos el d y traerás alegría de corazon; y esto procura de tar mas en los que menos te caen en gracia. que si así no lo ejercitas no llegas á la verdad dad ni aprovecharás en ella. Y seas siempre m de ser enseñado de todos que querer enseñar a de todos.

DE OTRAS TRES CAUTELAS PARA VENCER Á SÍ M Y Á LA SAGACIDAD DE SU SENSUALIDAD.

Primera cautela.

La primera cautela. Para librarte de todas baciones é imperfecciones que se te pueden acerca de las condiciones y trato de los religio car provecho de todo acaecimiento, conviene tiendas que no has venido al convento sino par dos te labren y ejerciten, y que todos son ofici están en el convento para eso, como á la verd son, y que unos te han de labrar de palabra y obra, otros de pensamientos contra tí, y que esto tú has de estar sujeto, como la imágen al q bra y al que la pinta y al que la dora; y si esto das, ni te sabrás haber bien con los religiosos e vento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás chos males.

Segunda cautela.

Jamás dejes de hacer las obras por el sinsabo ellas hallares, si conviene que se hagan, ni l por el sabor que te dieren, si no conviene tanto desabridas; porque sin esto es imposible qu constancia y que venzas tu flaqueza.

Tercera cautela.

La tercera cautela que has de advertir es, qu en los ejercicios espirituales pongas los ojos e broso de ellos para asirte á él, sino en lo des trabajoso de ellos para abrazarlo; porque de nera ni perderás amor propio ni ganarás amor

FIN DE LAS CAUTELAS.

Digitized by Google

AVISOS Y SENTENCIAS ESPIRITUALES,

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PROLOGO.

¡Oh Dios mio, dulzura y alegria de mi corazon! mi- l cómo mi alma pretende por vuestro amor ocuparse estas máximas de amor y de luz. Porque, aunque ten- palabras, virtud no ni obras, que son las que os agra- n mas que los términos y la noticia de ellos; sin em- rgo, puede ser, Señor, que los demás, movidos por este ndio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago s faltas; y tendré algun consuelo de que pueda ser sa ú ocasion que halleis en los otros lo que en mí hay. Amas tú, oh Señor mio, la discrecion, amas la t, amas el amor sobre todas las demás operaciones l ánima; y así, estas sentencias y máximas darán dis- ecion al caminante, le alumbrarán en su camino y proveerán de motivos de amor para su viaje. Apár- te pues de aquí la retórica del mundo, quédense lé- s las parlerías y elocuencia seca de la humana sabidu- ı, flaca y engañosa, que nunca habeis aprobado; ha- emos palabras al corazon, bañadas en dulzor y amor, que tú bien gustas. En esto, Dios mio, tomaréis sin da gusto, y puede ser que por este medio quiteis s obstáculos y las piedras del tropiezo de muchas al- ıs que caen por ignorancia y que por falta de luz se artan de la senda verdadera, aunque creen andar por a; y de seguir en todo las pisadas de tu dulcísimo jo, nuestro Señor Jesucristo, y hacerse semejante á él vida, condicion y virtudes, segun la regla de la des- dez y pobreza de espíritu. Mas vos, oh Padre de mi- ricordia, concédenos esta gracia; porque sin vos no remos nada, Señor.

§. I.

1. El aprovechar no se halla sino imitando á Cris- , que es el camino, la verdad y la vida, y la puerta r donde ha de entrar el que quisiere salvarse. De nde todo espíritu que quiere ir por dulzuras y faci- ad, y huye de imitar á Cristo, yo no lo tendria por eno.

2. El primer cuidado que se halle en tí, procura sea a ansia ardiente y afecto de imitar á Cristo en todas s obras, estudiando de haberte en cada una de ellas n el mismo modo que el Señor se hubiera.

3. Cualquier gusto que se te ofreciere á los sentidos, mo no sea puramente para honra y gloria de Dios, núncialo y quédate vacío de él por amor de Jesu- cristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual lla- maba él su comida y manjar.

4. Nunca tomes por ejemplar al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea; porque te pon- drá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita á Jesucristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nunca errarás.

5. En el interior y exterior siempre vivas crucificado con Cristo, y alcanzarás paz y satisfaccion del alma, y por la paciencia llegarás á poseerla.

6. Bástete Cristo crucificado, sin otras cosas; con él padece y descansa; sin él ni descanses ni penes; pro- curando estudiar en quitar de tí todas las propiedades é inclinaciones, y deshacerte á tí mismo.

7. El que hace algun caso de sí, ni se niega ni sigue á Cristo.

8. Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hacer algo en padecerlos por dar gusto á aquel Señor que no dudó morir por tí.

9. Si quieres llegar á poseer á Cristo, jamás le bus- ques sin la cruz.

10. El que no busca la cruz de Cristo, no busca la gloria de Cristo.

11. Desea hacerte algo semejante en el padecer á este gran Dios nuestro, humillado y crucificado, pues que esta vida, si no es para imitarle, no es buena.

12. ¿Qué sabe el que por Cristo no sabe padecer? Cuando se trata de trabajos, cuanto mayores y mas graves son, tanto mejor es la suerte del que los padece.

13. Desear entrar en las riquezas y regalos de Dios es de todos; mas desear entrar en los trabajos y dolores por el Hijo de Dios es de pocos.

14. Es conocido muy poco Jesucristo de los que se tienen por sus amigos, pues los vemos andar buscando en él sus consolaciones, y no sus amarguras.

§. II.

15. Porque las virtudes teologales tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos de Dios, lo tienen consiguientemente de juntarla con Dios.

16. Sin caminar de veras por el ejercicio de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfeccion de amor con Dios.

17. El camino de la fe es el sano y seguro, y por

Digitized by Google

este han de caminar las almas para ir adelante en la virtud, cerrando los ojos á todo lo que es del sentido é inteligencia clara y particular.

18. Cuando las inspiraciones son de Dios, siempre van reguladas por motivos de la ley de Dios y de la fe, por cuya perfeccion ha de ir el alma siempre allegándose mas á Dios.

19. El alma que camina arrimada á las luces y verdades de la fe va segura de errar; porque de ordinario nunca yerra sino por sus apetitos ó gustos, discursos ó inteligencias propias; en las cuales de ordinario excede ó falta, y de ahí se inclina á lo que no conviene.

20. Con la fe camina el alma muy amparada contra el demonio, que es el mas fuerte y astuto enemigo; que por eso san Pedro no halló otro mayor amparo contra el demonio cuando dijo: Resistidles fuertes en la fe.

21. Para que el alma vaya á Dios y se una con él, antes ha de ir no comprehendiendo que comprehendiendo, en olvido total de criaturas; porque se ha de trocar lo commutable y comprehensible de ellas por lo incommutable é incomprehensible, que es Dios.

22. La luz que aprovecha en lo exterior para no caer, es al revés en las cosas de Dios; de manera que es mejor no ver, y tiene el alma mas seguridad.

23. Siendo cierto que en esta vida mas conocemos á Dios por lo que no es que por lo que es, de necesidad para caminar á él ha de ir negando el alma hasta lo último que pueda negar de sus aprehensiones, así naturales como sobrenaturales.

24. Todas las aprehensiones y noticias de cosas sobrenaturales no pueden ayudar al amor de Dios tanto, cuanto el menor acto de fe viva y esperanza que se hace en desnudez de todo eso.

25. Como en la generacion natural no se puede introducir una forma sin que primero se expela del sugeto la forma contraria, que es impedimento á la otra; así, en tanto que el alma se sujeta al espíritu sensible y animal, no puede entrar en ella el espíritu puro espiritual.

26. No te hagas presente á las criaturas si quieres guardar el rostro de Dios claro y sencillo en tu alma; mas vacia y enajena tu espíritu de ellas, y andarás en divinas luces, porque Dios no es semejante á ellas.

27. El mayor recogimiento que puede tener el alma es la fe, en la cual le alumbra el Espíritu Santo; porque, cuanto mas pura y esmerada está el alma en perfeccion de viva fe, mas tiene de caridad infusa de Dios y mas participa de luces y dones sobrenaturales.

28. Una de las grandezas y mercedes que en esta vida hace Dios á un alma, aunque no de asiento, sino por via de paso, es darle claramente á entender y sentir tan altamente de Dios, que entiende claro que no se puede entender ni sentir del todo.

29. El alma que estriba en algun saber suyo, gustar ó sentir, siendo todo esto muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino fácilmente yerra ó se detiene, por no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guia.

30. Cosa es digna de espanto lo que pasa en nuestros tiempos, que cualquier alma de por ahí, con cuatro maravedises de consideracion, si sienten algunas hablas en algun recogimiento, luego lo bautizan todo por de Dios y suponen que es así, diciendo: Díjome Dios, respondióme Dios; y no es así, sino que ellas mismas se lo dicen y ellas mismas se lo responden, con la gana que tienen de ello.

31. El que en este tiempo quisiera preguntar á Dios y tener alguna vision ó revelacion, parece que haria agravio á Dios no poniendo totalmente los ojos en Cristo; porque le podia Dios responder diciendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me complací; oid á él, sin buscar nuevas maneras de enseñanzas; porque en él lo he dicho y revelado todo cuanto se puede desear y pedir, dándole por vuestro hermano, maestro, compañero, precio y premio.

32. En todo nos habemos de guiar por la doctrina de Cristo y de su Iglesia, y por esa via remediar nuestras ignorancias y flaquezas espirituales; que para todo hallarémos por este camino abundante medicina; y lo que de él se apartare, no solo es curiosidad, sino mucho atrevimiento.

33. No se ha de creer cosa por via sobrenatural, sino solo lo que dijere con la enseñanza de Cristo y sus ministros.

34. El alma que pretende revelaciones peca venialmente por lo menos, y quien lo manda y consiente, tambien, aunque mas fines buenos tenga; porque no hay necesidad en nada de eso, habiendo razon natural y ley evangélica por donde regirse en todas las cosas.

35. El alma que apetece revelaciones de Dios va disminuyendo la perfeccion de regirse por la fe, y abre la puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, que él sabe bien disfrazar para que parezcan las buenas.

36. La sabiduría de los santos es saber enderezar la voluntad con fortaleza á Dios, obrando con perfeccion su ley y sus santos consejos.

§. III.

37. Quien mueve y vence á Dios es la esperanza porfiada; y así, para conseguir la union de amor le conviene al alma caminar con la esperanza solo de Dios, y sin ella no alcanzará nada.

38. La esperanza viva en Dios da al alma tal animosidad y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que en comparacion de lo que allí se espera, todo lo del mundo le parece (como es la verdad) seco, lacio y muerto y de ningun valor.

39. Con la esperanza se desnuda y despoja el alma de todas las vestiduras y trajes del mundo; no poniendo su corazon en nada ni esperando en nada de lo que hay ó ha de haber en él; viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna.

40. Con la esperanza viva de Dios tiene el alma tan levantado su corazon del mundo, y tan libre de sus

Digitized by Google

asechanzas, que, no solo no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de vista.

41. En las tribulaciones acude luego á Dios confiadamente, y serás esforzado, alumbrado y enseñado.

42. Mas indecencia é impureza lleva el alma para ir á Dios, si lleva en sí el menor apetito de cosa del mundo, que si fuese cargada de todas las feas y molestas tentaciones y tinieblas que se pueden decir, con tal que su voluntad racional no las quiera admitir; antes el tal entonces puede confiadamente llegar á Dios, por hacer la voluntad de su majestad, que dice: Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os recrearé.

43. Trae íntimo deseo de que su Majestad te dé todo lo que sabe que te falta para su honra y gloria.

44. Trae ordinaria confianza en Dios, estimando en tí y en los hermanos lo que Dios mas estima, que son los bienes espirituales.

45. Cuanto Dios mas quiere dar, tanto mas hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenarnos de bienes.

46. Tanto se agrada Dios de la esperanza con que el alma siempre le está mirando sin poner en otra cosa los ojos, que es verdad decir que tanto alcanza cuanto espera.

47. En los gozos y gustos acude luego á Dios con temor y verdad, y no serás engañado ni envuelto en vanidad.

48. No te goces en las prosperidades temporales, pues no sabes de cierto que te aseguren la vida eterna.

49. Aunque todas las cosas sucedan al hombre prósperamente, y como dicen, á pedir de boca, antes se debe recelar que gozarse; pues en aquello crece la ocasion de olvidar á Dios y peligro de ofenderle.

50. No quieras desvanecerte con alegría vana, pues sabes cuántos y cuán grandes pecados has cometido, ignorando si á Dios eres grato; mas siempre teme y espera en él.

51. ¿Cómo te atreves á holgarte tan sin temor, pues has de parecer delante de Dios á dar cuenta de la menor palabra y pensamiento?

52. Mira que son muchos los llamados y pocos los escogidos; y que si tú de tí no tienes cuidado, mas cierta es tu perdicion que tu remedio; mayormente siendo la senda que guia á la vida eterna tan estrecha.

53. Pues que en la hora de la muerte te ha de pesar de no haber empleado este tiempo en servicio de Dios, ¿por qué no le ordenas y empleas ahora, como lo querrias haber hecho cuando te estés muriendo?

§. IV.

54. La fortaleza del alma consiste en sus potencias, pasiones y apetitos; las cuales, si la voluntad endereza en Dios, y las desvia de todo lo que no es Dios, entonces guarda el alma su fortaleza para Dios, y ama á Dios de toda su fortaleza, como el mismo Señor manda.

55. La caridad es á manera de una excelente toga colorada, que, no solo da gracia, hermosura y vigor á lo blanco de la fe y verde de la esperanza, sino á todas las virtudes; porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios.

56. El valor del amor no consiste en que el hombre sienta grandes cosas, mas en una desnudez y paciencia en todos los trabajos por su Amado, Dios.

57. Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia que de otra cualquier obra grande con que le puedas servir.

58. Buscar á Dios en sí es carecer de toda consolacion por Dios; inclinarse á escoger todo lo mas desabrido, ahora de Dios, ahora del mundo, esto es amor de Dios.

59. No pienses que el agradar á Dios está tanto en obrar mucho como el obrarlo con buena voluntad, sin propiedad y respectos.

60. En esto se conoce el que de veras ama á Dios, si no se contenta con alguna cosa menos que Dios.

61. El cabello que se peina á menudo estará muy esclarecido y no tendrá dificultad de peinarse cuantas veces se quisiere; así el alma que á menudo examina sus pensamientos, palabras y obras, obrando por el amor de Dios todas las cosas.

62. El cabello se ha de comenzar á peinar desde lo alto de la cabeza si queremos que esté esclarecido; y todas nuestras obras se han de comenzar de lo mas alto del amor de Dios si queremos que sean puras y claras.

63. Refrenar la lengua y pensamiento, y traer de ordinario el afecto en Dios, presto calienta el espíritu divinamente.

64. Siempre procura agradar á Dios, pídele se haga en tí su voluntad; ámale mucho, que se lo debes.

65. Toda la bondad que tenemos es prestada, y Dios la tiene propia; obra Dios, y su obra es Dios.

66. Mas se granjea en los bienes de Dios en una hora que en los nuestros toda la vida.

67. Siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu á los mortales; mas ahora, que la malicia va descubriendo mas su cara, mucho los descubre.

68. Mas hace Dios en cierta manera en purificar á un alma de las contrariedades de los apetitos, que en criarla de nada; porque esta no resiste á su Majestad, y el apetito de criaturas sí.

69. Lo que pretende Dios es hacernos dioses por participacion, siéndolo él por naturaleza; como el fuego convierte todas las cosas en fuego.

70. A la tarde de esta vida te examinarán en el amor; aprende á amar como Dios quiere ser amado, y deja tu condicion.

71. El alma, que quiere á Dios todo, hásele de entregar toda.

72. Los nuevos é imperfectos amadores son como el vino nuevo, que fácilmente se malean hasta que cuezan las heces de las imperfecciones y se acaben los hervores y gustos gruesos del sentido.

73. Las pasiones tanto reinan en el alma y la combaten, cuanto la voluntad está menos fuerte en Dios y

Digitized by Google

mas pendiente de criaturas; porque entonces con mucha facilidad se goza de cosas que no merecen gozo; espera lo que no trae provecho, se duele de lo que por ventura se habia de gozar, y teme donde no hay que temer.

74. Enojan mucho á la Majestad divina los que, pretendiendo el manjar de espíritu, no se contentan con solo Dios, sino que quieren entrometer el apetito y aficion de otras cosas.

75. El que quiere amar otra cosa con Dios, sin duda tiene en poco á Dios, pues que pone en una balanza con Dios lo que sumamente dista de él.

76. Como el enfermo está debilitado para obrar, así el alma que está flaca en el amor de Dios le está para obrar virtudes perfectas.

77. Buscarse á sí mismo en Dios es buscar los regalos y recreaciones en Dios; lo cual es contrario al amor puro de Dios.

78. Grande mal es tener mas ojo á los bienes de Dios que al mismo Dios.

79. Muchos hay que andan á buscar en Dios su consuelo y gusto, y á que les conceda su Majestad mercedes y dones; mas los que pretenden agradar y darle algo á su costa (pospuesto su particular interese) son muy pocos.

80. Pocos espirituales (aun de los que se tienen por muy levantados en virtud) alcanzan la perfecta determinacion en el bien obrar; porque nunca se acaban de perder en algunos puntos de mundo ó de su natural, no mirando al qué dirán ó qué parecerá, para hacer las obras perfectas y desnudas por Cristo.

81. Tanto reina, así en los espirituales como en los hombres comunes, el apetito de la propia voluntad y gusto en las obras que hacen, que apenas hallarán uno que puramente se mueva á obrar por Dios, sin arrimo de algun interés de consuelo ó gusto ú otro respeto.

82. Algunas almas llaman á Dios su esposo y su amado; y no es su amado de veras, porque no tienen con él entero su corazon.

83. ¿Qué aprovecha dar tú á Dios una cosa, si él te pide otra? Considera lo que Dios querrá, y hazlo; que por ahí satisfarás mejor tu corazon que con aquello á que tú te inclinas.

84. Para hallar en Dios todo contento se ha de poner el ánimo en contentarse solo con él; porque, aunque el alma esté en el cielo, si no acomoda la voluntad á quererlo, no estará contenta; y así nos acaece con Dios si tenemos el corazon aficionado á otra cosa.

85. Como las especies aromáticas desenvueltas van disminuyendo la fragrancia y fuerza de su olor; así el alma no recogida en un solo afecto de Dios, pierde el calor y vigor en la virtud.

86. Quien no quiere á otra cosa sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque mas obscuro y pobre se vea en su estimacion.

87. El que anda penado por Dios, señal es de que se ha dado á Dios y que le ama.

88. El alma que en medio de las sequedades y desamparos trae un ordinario cuidado y solicitud de Dios, con pena y recelo de que no le sirve, ofrece un sacrificio muy agradable á Dios.

89. Cuando Dios es amado de veras por un alma, con grande facilidad oye los ruegos de su amante.

90. Con la caridad se ampara el alma de la carne, su enemiga; porque donde hay verdadero amor de Dios no entra amor de sí ni de sus cosas.

91. El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente; el alma dura, en su amor propio se endurece. Si tú en tu amor ¡oh buen Jesus! no suavizas al alma, persevera en su natural dureza.

92. El alma que anda enamorada no se cansa ni cansa.

93. Mira aquel infinito saber, aquel secreto escondido; qué paz, qué amor, qué silencio está en aquel pecho divino; qué ciencia tan levantada es la que Dios allí enseña; que es lo que llamamos actos anagógicos (ú oraciones jaculatorias), que tanto encienden el corazon.

94. El perfecto amor de Dios no puede estar sin conocimiento de Dios y de sí mismo.

95. Es propiedad del amor perfecto no querer nada para sí ni atribuirse cosa, sino todo al amado; y si esto hay en el amor bajo, ¿cuánto mas en el de Dios?

96. Los amigos viejos de Dios, por maravilla faltan á Dios; porque están ya sobre todo lo que les puede hacer falta.

97. El verdadero amor todo lo próspero y adverso recibe con igualdad, y de una manera le hace deleite y gozo.

98. El alma que trabaja en desnudarse por Dios de todo lo que no es Dios, luego queda esclarecida y transformada en Dios; de tal manera, que parece al mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios.

99. El alma que está unida con Dios, el demonio la teme como al mismo Dios.

100. El alma que está en union de amor, hasta los primeros movimientos no tiene.

101. La limpieza de corazon no es menos que el amor y gracia de Dios; y así, los limpios de corazon son llamados por nuestro Salvador bienaventurados, lo cual es decir tanto enamorados; pues bienaventuranza no se da por menos que amor.

102. El que ama de veras á Dios no se afrenta delante del mundo de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza aunque todo el mundo se las haya de condenar.

103. El que ama de veras á Dios tiene por ganancia y premio perder todas las cosas y á sí mismo por Dios.

104. Si el alma tuviese un solo barrunto de la hermosura de Dios, no solo una muerte apeteciera por verla para siempre, pero mil acerbísimas muertes pesaria muy alegre por verla solo un momento.

105. El que con purísimo amor obra por Dios, no solamente no se le da nada de que lo vean los hombres, pero ni lo hace porque lo sepa el mismo Dios; el cual,

Digitized by Google

aunque llegase á conocer ser posible dejar Dios de conocer sus obras, no cesaria de hacer los mismos servicios con la misma alegría y pureza de amor.

106. Gran negocio es ejercitar mucho el amor; porque, estando el alma perfecta y consumada en él, no se detenga mucho en esta vida ú en la otra sin ver la cara de Dios.

107. La obra pura y entera hecha por Dios en el seno puro, hace reino entero para su dueño.

108. Al limpio de corazon, todo lo alto y lo bajo le hace mas bien y le sirve para mas limpieza; así como el impuro, de lo uno y de lo otro, mediante su impureza, saca mal.

109. El limpio de corazon en todas las cosas halla noticia de Dios gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa.

110. Guardando los sentidos, que son las puertas del alma, mucho se guarda y aumenta la tranquilidad y pureza de ello.

111. Nunca el hombre perderia la paz si olvidase noticias y dejase pensamientos, y se apartase de oir, ver y tratar cuanto buenamente pueda.

112. Olvidadas todas las cosas criadas, no hay quien perturbe la paz ni quien mueva los apetitos que la perturban; pues, como dice el proverbio, lo que el ojo no ve, el corazon no lo desea.

113. El alma inquieta y perturbada que no está fundada en la mortificacion de los apetitos y pasiones, no es capaz, en cuanto tal, del bien espiritual; el cual no se imprime sino en el alma moderada y puesta en paz.

114. Mira que no reina Dios sino en el alma pacífica y desinteresada.

115. Entrégate al sosiego, quitando de tí cuidados superfluos y desestimando cualquiera suceso; y servirás á Dios á su gusto y holgarás en él.

116. Procura conservar el corazon en paz; no le desasosiegue ningun suceso de este mundo; mira que todo se ha de acabar.

117. Mira que no te entristezcas de repente de los casos adversos del siglo; pues no sabes el bien que traen consigo, ordenado en los juicios de Dios para el gozo sempiterno de los escogidos.

118. En todos los casos, por adversos que sean, antes nos habemos de alegrar que turbar, por no perder mayor bien, que es la paz y tranquilidad del alma.

119. Aunque todo se hunda y todas las cosas sucedan al revés, vano es el turbarse; pues por esa turbacion antes se dañan mas que se aprovechan.

120. Llevarlo todo con igualdad pacífica, no solo aprovecha al alma para muchos bienes, sino tambien para que en esas mismas adversidades se acierte mejor á juzgar de ellas y ponerles remedio conveniente.

121. No es voluntad de Dios que el alma se turbe de nada ni que padezca trabajos; que si los padece en los adversos casos del mundo, es por la flaqueza de su virtud; porque el alma del perfecto se goza en lo que se pena la imperfecta.

122. El cielo es firme y no está sujeto á generacion, y las almas que son de naturaleza celestial son firmes y no están sujetas á engendrar apetitos ni otra cualquiera cosa, porque parecen á Dios en su manera, que no se mueve para siempre.

123. La sabiduría entra por el amor, silencio y mortificacion. Gran sabiduría es saber callar y sufrir, y no mirar dichos y hechos ni vidas ajenas.

124. Mira que no te entremetas en cosas ajenas ni aun las pases por tu memoria; porque quiza no podrás tú cumplir con tu tarea.

125. No sospeches mal contra tu hermano; porque este pensamiento quita la pureza del corazon.

126. Nunca oigas flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á tí del otro, le podrás decir con humildad no te diga nada.

127. No rehuses el trabajo, aunque te parezca que no lo puedes hacer. Hallen todos en tí piedad.

128. Ninguno merece amor sino por la virtud que en él hay; y cuando de esta suerte se ama es muy segun Dios y con mucha libertad.

129. Cuando el amor y aficion que se tiene á la criatura es puramente espiritual y fundado en Dios, creciendo ella, crece la de Dios; y cuanto mas se acuerda de ella, tanto mas se acuerda de Dios y le da gana de Dios, creciendo lo uno al paso de lo otro.

130. Cuando el amor á la criatura nace de vicio sensual ó de inclinacion puramente natural, al paso que aqueste crece, se va resfriando en el amor de Dios y olvidándose de él; sintiendo remordimiento de la conciencia con la memoria de la criatura.

131. Lo que nace de carne es carne, y lo que nace de espíritu es espíritu, dice nuestro Salvador en su Evangelio. Y así, el amor que nace de sensualidad, para en sensualidad, y el que de espíritu, para en espíritu de Dios y le hace crecer. Y esta es la diferencia que hay para conocer estos dos amores.

§. V.

132. El que ama desordenadamente á una criatura, tan bajo se queda como aquella criatura, y en alguna manera mas bajo; porque el amor no solo iguala, mas aun sujeta al amante á lo que ama.

133. De las pasiones y apetitos nacen todas la virtudes cuando están dichas pasiones ordenadas y compuestas; y tambien todos los vicios é imperfecciones que tiene el alma, cuando están desenfrenadas.

134. Cinco daños causa cualquier apetito en el alma, demás de privarla del espíritu de Dios. El primero, que la cansan; segundo, que la atormentan; tercero, que la escurecen; cuarto, que la ensucian; quinto, que la enflaquecen.

135. Todas las criaturas son miajas que cayeron de la mesa de Dios; y así, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas. Y por eso justamente como perros siempre andan ham ando; porque las miajas mas sirven de avivar de satisfacer la hambre.

Digitized by Google

136. Los apetitos son como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre andan pidiendo á su madre uno y otro, y nunca se contentan. Y como el enfermo de calentura, que no halla bien hasta que se le quite la fiebre, y cada rato le crece la sed.

137. Como el que tira el carro la cuesta arriba, así camina para Dios el alma que no sacude el cuidado de las cosas del mundo y niega sus apetitos.

138. De la manera que es atormentado el que cae en manos de sus enemigos, así es atormentada y afligida el alma que se deja llevar de sus apetitos.

139. De la misma manera que se atormenta y aflige el que desnudo se acuesta sobre espinas y puntas, así se atormenta el alma y aflige cuando se acuesta sobre sus apetitos; porque á manera de espinas hieren, lastiman, asen y dejan dolor.

140. Como los vapores escurecen el aire y no dejan lucir el sol, así el alma que está tomada de los apetitos, segun el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que ni el sol de la razon natural ni de la sabiduría de Dios sobrenatural la embistan é ilustren de claro.

141. El que se ceba del apetito es como la mariposilla y como el pez encandilado, al cual aquella luz antes le sirve de tinieblas para que no vea los daños que los pescadores le aparejan.

142. ¡Oh quién pudiera decir cuán imposible es al alma que tiene apetitos juzgar de las cosas de Dios como ellas son! Porque, estando aquella catarata y nube del apetito sobre el ojo del juicio, no ve sino nube, unas veces de un color y otras de otro; y así, viene á tener las cosas de Dios por no de Dios, y las que no son de Dios, por de Dios.

143. Dos veces trabaja el pájaro que se sentó en la liga; es á saber, en desasirse y en limpiarse de ella; y de dos maneras pena el que cumple su apetito, en desasirse, y después de desasirse, en purgarse de lo que de él se le pega.

144. De la manera que pararian los rasgos de tizne á un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene; la cual en sí es una hermosísima acabada imágen de Dios.

145. El que tocare á la pez, dice el Espíritu Santo, ensuciarse ha de ella; y entonces toca uno la pez, cuando en alguna criatura cumple el apetito de su voluntad.

146. Si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que pueden poner los apetitos al alma, no hallariamos cosa, por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad á que le pudiésemos comparar.

147. Los apetitos son como los renuevos que nacen en derredor del árbol y le quitan la virtud para que no lleve tanto fruto.

148. No hay mal humor que tan pesado ponga á un enfermo para caminar, ni tan lleno de asío para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud.

149. Muchas almas no tienen gana de obrar virtudes porque tienen apetitos no puros y fuera de Dios.

150. Como los hijuelos de la víbora, cuando van creciendo en el vientre, comen á la madre y la matan, quedándose ellos vivos á costa de ella, así los apetitos no mortificados llegan á enflaquecer tanto, que matan al alma en Dios, y solo lo que en ella vive son ellos, porque ella primero no los mató.

151. Así como es necesario á la tierra la labor para que lleve fruto, y sin ella no lleva sino malas yerbas, así es necesaria la mortificacion de los apetitos para que haya pureza en el alma.

152. Como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que le falta en su disposicion, así no se transforma el alma en Dios perfectamente por una imperfeccion que tenga.

153. Igualmente está detenida el ave para sus vuelos con los lazos de alambre recio ó del mas sútil y delicado hilo; pues mientras no rompe el uno y otro estorbo no puede ejercitarse en el vuelo; así tambien el alma que está presa por aficion á las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los lazos no puede caminar á Dios.

154. El apetito y asimiento del alma tiene la propiedad que dicen tiene la rémora con la nave; que, con ser un pez muy pequeño, si acierta á pegarse á la nave la tiene tan queda, que no la deja caminar.

155. ¡Oh, si supiesen los espirituales qué bienes pierden y abundancia de espíritu por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías! Y ¡cómo hallarian en este sencillo manjar de espíritu, significado por el maná, el gusto de todas las cosas si ellos no quisiesen gustar cosa!

156. No dejaban los hijos de Israel de hallar en el maná todo el gusto y fortaleza que ellos pudieran querer, porque el maná no la tuviese, sino porque ellos querian otra cosa.

157. De solo una centella se aumenta el fuego, y una imperfeccion basta á traer otras. Y así, nunca verémos un alma que es negligente en vencer un apetito, que no tenga otros muchos, que nacen de la misma flaqueza é imperfeccion que tiene en aquel.

158. Los apetitos voluntarios y enteramente advertidos, por mínimos que sean, siendo de hábito y costumbre, son los que principalmente impiden en el camino de la perfeccion.

159. Cualquiera imperfeccion en que tenga el alma asimiento y hábito, es mayor daño para crecer en la virtud que si cada dia cayese en otras muchas imperfecciones, aunque fuesen mayores, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad.

160. Justamente se enoja Dios con algunas almas porque habiéndolas con mano poderosa sacado del mundo y de ocasiones de graves pecados, son flojas y descuidadas en mortificar algunas imperfecciones; y por eso las deja ir cayendo en sus apetitos de mal en peor.

§. VI.

161. Entra en cuenta con tu razon para hacer lo que ella te dice en el camino de Dios, y valdráte mas para

Digitized by Google

Dios que todas las obras que sin esta adverten-
es, y que todos los sabores espirituales que pre-

Bienaventurado el que, dejado aparte su gusto
ıacion, mira las cosas en razon y justicia para
s.

El que obra segun razon es semejante al que
ılimento sustancial y fuerte; mas el que procura
›bras dar satisfaccion al gusto de su voluntad,
·ecido al que se alimenta de frutos mal sazona-
ınues.

A ninguna criatura le es conveniente salir fue-
›s términos que Dios le tiene naturalmente or-
s; y habiendo puesto al hombre términos natu-
racionales para su gobierno salir de ellos, que-
saber algunas cosas por via sobrenatural, no es
i conveniente; y por tanto, no gusta Dios de este
›, y si alguna vez responde, es por la flaqueza
a.

No sabe el hombre gobernar el gozo y dolor
razon y prudencia, porque ignora la distancia
re el bien y el mal se halla.

No sabemos lo que hay en la diestra y siniestra;
á cada paso tenemos lo malo por bueno y lo
por malo; y si esto es de nuestra cosecha, ¿qué
se añade apetito á nuestra natural tiniebla?

El apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque
no mira la razon, que es la que siempre dere-
ıte guia y encamina al alma en sus operaciones;
›das las veces que el alma se guia por su apetito
ı.

Los ángeles son nuestros pastores; porque, no
ran á Dios nuestros recados, sino tambien los de
ıuestras almas, apacentándolas de dulces inspi-
s y comunicaciones de Dios; y como buenos pas-
os amparan y defienden de los lobos, que son los
os.

Los ángeles, mediante sus secretas inspiracio-
› hacen al alma, le dan mas alto conocimiento
; y así, la enamoran mas de Dios hasta dejarla
de amor.

La misma Sabiduría divina, que en el cielo ilu-
os ángeles y purga de sus ignorancias, esa ilumi-
hombres en el suelo y los purga de sus errores é
cciones, derivándose de Dios por las jerarquías
s hasta las postreras, y de ahí á los hombres.

La luz de Dios que al ángel ilumina esclare-
› y encendiéndole en amor, como á puro espí-
puesto para la tal infusion, al hombre, por ser
y flaco, regularmente le ilumina en obscuridad,
ıprieto; como hace el sol al ojo enfermo, que le
aflictivamente.

Cuando el hombre llega á estar espiritualizado
zado mediante el fuego del divino amor que le
, entonces recibe la union é influencia de la
iluminacion con suavidad á modo de los ánge-
ıue almas hay en esta vida que recibieron mas
iluminacion que los ángeles.

173. Cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, ordinariamente permite que las entienda el demonio y que haga contra ella lo que pudiere, segun la proporcion de la justicia, para que la victoria sea mas estimada, y el alma victoriosa y fiel en la tentacion sea mas premiada.

174. Considera que tu ángel de guarda no siempre mueve tu apetito á obrar, aunque siempre ilustra la razon; y por esto, no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar, pues la razon y entendimiento te basta.

175. Cuando los apetitos del hombre se emplean en algo fuera de Dios, impiden sienta el alma, y cierran la puerta á la luz con que el ángel la mueve á la virtud.

176. Acuérdate cuán vana cosa es gozarse de otra cosa que de servir á Dios, y cuán peligrosa y perniciosa, considerando cuánto daño fué para los ángeles gozarse y complacerse de su hermosura y bienes naturales, pues por eso cayeron feos en los abismos.

177. Alma sin maestro es como el carbon encendido que está solo, que antes se irá enfriando que encendiendo.

178. El que solo se quiere estar, sin arrimo de maestro y guia, será como el árbol que está solo y sin dueño en el campo, que, por mas fruta que tenga, los viadores se la cogerán, y no llegará á sazon.

179. El árbol cultivado y guardado con el beneficio de su dueño da la fruta en el tiempo que de él se espera.

180. El que á solas cae, á solas está caido y tiene en poco su alma, pues de sí solo la fia.

181. El que cargado cae, dificultosamente se levantará cargado.

182. El que cae ciego, no se levantará ciego solo; y si se levantare solo, caminará por donde no conviene.

183. Pues no temes el caer á solas, ¿cómo presumes de levantarte á solas? Mira que mas pueden dos juntos que uno solo.

184. No dijo Cristo en su Evangelio: Donde estuviere uno solo, allí estoy, sino por lo menos dos; para darnos á entender que ninguno por sí solo crea y se afirme en las cosas que tiene por de Dios, sin el consejo y gobierno de la Iglesia y sus ministros.

185. ¡Ay del solo! dice el Espíritu Santo. Por tanto le conviene al alma la direccion del maestro, porque los dos resistirán mas fácilmente al demonio, juntándose á saber y obrar la verdad.

186. Es Dios tan amigo que el gobierno del hombre sea por otro hombre, que totalmente quiere no demos entero crédito á las cosas que sobrenaturalmente comunica, hasta que pasen por este arcaduz humano de la boca del hombre.

187. Cuando Dios revela al alma alguna cosa, la inclina á decirlo á su ministro de la Iglesia, que tiene puesto en su lugar.

188. Las almas no las ha de tratar cualquiera, pues es cosa de tanta importancia acertar ó errar en tan grave negocio.

Digitized by Google

189. El alma que quiere aprovechar y no volver atrás, mire en cúyas manos se pone; porque, cual fuere el maestro tal será el discípulo, y cual el padre tal el hijo.

190. Las inclinaciones y afectos del maestro fácilmente se imprimen en el discípulo.

191. El principal cuidado que han de tener los maestros espirituales es mortificar á los discípulos de cualquier apetito, haciéndolos quedar en vacío de lo que apetecian, por dejarlos libres de tanta miseria.

192. Por mas alta que sea la doctrina, y por mas esmerada que sea la retórica y subido el estilo con que va vestida, no hará de suyo ordinariamente mas provecho que tuviere el espíritu de quien la enseña.

193. El buen estilo y acciones, y subida doctrina y buen lenguaje, mueve y hace mas efecto acompañado con buen espíritu; pero sin él poco ó ningun calor pega á la voluntad, aunque dé sabor y gusto al sentido y entendimiento.

194. Dios tiene ojeriza con los que, enseñando su ley, ellos no la guardan; y predicando buen espíritu, ellos no le tienen.

195. Para lo mas subido en el camino de la perfeccion, y aun para lo mas mediano de él, apenas se hallará una guia cabal segun todas las partes que ha menester; porque ha de ser sabio, discreto y experimentado.

196. Para guiar al espíritu, aunque el fundamento es el saber y la discrecion, si no hay experiencia, no atinarán á encaminar al alma por donde Dios la lleva; y la harán volver atrás, gobernándola por otros modos rateros que ellos han leido.

197. El que temerariamente yerra, estando obligado á acertar (como cada uno lo está en su oficio), no pasará sin castigo segun el daño que hizo; porque los negocios de Dios, cual es la direccion de las almas, con mucho tiento y consejo se han de tratar.

198. ¿Quién habrá, como san Pablo, que tenga para hacerse todo á todos, para ganarlos á todos? Conociendo todos los caminos por donde Dios lleva á las almas, que son tan diferentes, que apenas se hallará un espíritu que en la mitad del modo que lleva convenga con el modo del otro.

199. La mayor honra que podemos dar á Dios es servirle segun la perfeccion evangélica; y lo que es fuera de esto es de ningun valor y provecho para el hombre.

200. Mas vale un pensamiento del hombre que todo el mundo, y por eso, solo Dios es digno de él, y á él se le debe; y así, cualquier pensamiento del hombre que no se tenga en Dios, se lo hurtamos.

201. En cualquier cosa ha de haber proporcion de naturalezas, y por esto para las insensibles basta lo que no se siente, y en las sensibles el sentido, y para el Espíritu de Dios el pensamiento.

202. Nunca dejes derramar tu corazon, aunque sea por un credo.

203. No podrá el alma sin oracion vencer la fortaleza del demonio ni entender sus engaños sin humildad y mortificacion; porque las armas de Dios son la oracion y cruz de Cristo.

204. En todas nuestras necesidades, trabajos, dificultades, no nos queda otro remedio mejor ni mas seguro que la oracion y esperanza de que Dios proveerá por los medios que él quisiere.

205. Sea el esposo y amigo de tu alma Dios, teniéndole en todo presente; con esta vista evitarás pecados, aprenderás á amar, y todo te sucederá prósperamente.

206. Entra en lo interior de tu seno, y trabaja en presencia del Esposo de tu alma, Dios, que siempre está presente haciéndote bien.

207. Siempre procure traer á Dios presente y conservar en sí la pureza que Dios le enseña.

208. Con la oracion se ahuyenta la sequedad, se aumenta la devocion y pone el alma las virtudes en ejercicio interior.

209. No mirar defectos ajenos, guardar silencio y continuo trato con Dios, desarraigan grandes imperfecciones del alma, y la hacen señora de grandes virtudes.

210. Cuando la oracion se hace en inteligencia pura y sencilla de Dios, es muy breve para el alma, aunque dure mucho tiempo; y esta es la oracion breve de quien se dice que penetra los cielos.

211. Las potencias y los sentidos no se han de emplear todos en las cosas, sino en lo que no se puede escusar; y lo demás dejarlo desocupado para Dios.

212. Traiga advertencia amorosa en Dios, sin apetito de querer sentir ni entender cosa particular de él.

213. Procura llegar á estado que todas las cosas sean para tí de ninguna importancia, ni tú á ellas; para que, olvidado de todas, estés con tu Dios en el secreto de tu retiro.

214. El que de sus apetitos no se deja llevar, volará ligero como el ave que no le falta pluma.

215. No apacientes el espíritu en otra cosa que en Dios; desecha las advertencias de las cosas, trae paz y recogimiento en el corazon.

216. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

217. Buscad leyendo, y hallaréis meditando; llamad orando y abriros han contemplando.

218. La verdadera devocion y espíritu consiste en perseverar en la oracion con paciencia y humildad; desconfiando de sí, solo por agradar á Dios.

219. Aquellos llaman de veras á Dios, que le piden las cosas que son de mas altas veras, como son las de la salvacion.

220. Para alcanzar las peticiones que tenemos en nuestro corazon, no hay mejor medio que poner la fuerza de nuestra oracion en aquella cosa que es mas á gusto de Dios; porque entonces, no solo nos dará la salvacion que pedimos, sino lo demás que ve que nos conviene, aunque no se lo pidamos ni nos pase por el pensamiento el pedirlo.

221. Ha de entender cualquiera alma que, aunque Dios no acuda luego á su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno si ella no desmayare y cesare.

Digitized by Google

iando la voluntad luego que siente gusto en
cibe por los sentidos se levanta á gozar en
irve de motivo para tener oracion, no ha de
motivos; antes puede y debe aprovecharse
ra tan santo ejercicio, porque entonces sir-
as sensibles para el fin que Dios las crió, que
mas amado y conocido por ellas.

que tiene el sentido purgado y sujeto al
todas las cosas sensibles, desde el primer
o saca deleites de la sabrosa advertencia y
cion de Dios.

endo verdad en buena filosofía que cada cosa,
er que tiene, es la vida que vive, el que tiene
ual, mortificada la vida animal, claro es que
diccion ha de ir con todo á Dios.

a persona devota, en lo invisible pone su vo-
ncipalmente, y pocas imágenes ha menester
s usa, y de aquellas que mas se conforman
vino que con lo humano, conformando á
í, con el traje y condicion del otro siglo, y no

o que principalmente se ha de mirar en las
es la devocion y fe; porque, si esto falta, no
imágen; que harto viva imágen era nuestro
en el mundo, y con todo eso, los que no tenian
mas andaban con él y veian sus obras mara-
io se aprovechaban.

pártate á una sola cosa, que lo trae todo con-
es la soledad acompañada con oracion y di-
on; y allí persevera en olvido de todas las co-
i de obligacion no te incumben, mas agrada-
en saberte guardar y perficionar á tí mismo
anjearlas todas juntas. Porque, ¿qué le apro-
l hombre ganar todo el mundo, si deja perder

l espíritu bien puro no se mezcla con extrañas
ias ni humanos respetos, sino solo en sole-
das las formas criadas, interiormente con so-
roso se comunica con Dios, porque su cono-
es en silencio divino.

ara tener oracion aquel lugar se ha de esco-
menos se embaraza el sentido y espíritu de

l lugar para la oracion no ha de ser ameno y
al sentido (como suelen procurar algunos)
vez de recoger el espíritu, no pare en recrea-
entido.

l que hace la romería, sea cuando no va otra
nque sea tiempo extraordinario. Cuando va
rba, nunca yo lo aconsejara; porque ordina-
vuelven mas distraidos que fueron. Y muchos
ue hacen estas romerías mas por recreacion
evocion.

l que interrumpe los ejercicios y curso de la
s como el que, teniendo el pájaro en la mano,
volar, que con dificultad le coge.

iendo Dios, como es, inaccesible, no descan-
sideracion en aquella manera de objetos que
pueden las potencias comprehender y percibir el senti-
do; no sea que, satisfecho con lo que es menos, pierda tu
ánima aquella agilidad que para caminar á Dios se re-
quiere.

234. Sea enemigo de admitir en su alma cosa que no tenga en sí sustancia espiritual; porque harán per-der el gusto de la devocion y recogimiento.

235. El que se quiere arrimar mucho al sentido cor-poral no será muy espiritual; y así, se engañan los que piensan que á pura fuerza del sentido bajo pueden lle-gar á la fuerza del espíritu.

336. Por la pretension del gozo sensible en la ora-cion pierden los imperfectos la verdadera devocion.

237. La mosca que á la miel se arrima impide su vuelo; y el alma que se quiere estar asida al sabor del espíritu, impide su libertad y contemplacion.

238. El que no se acomoda á orar en todos los luga-res, sino en los que son á su gusto, muchas veces fal-tará á la oracion; pues, como dicen, no está hecho sino al libro de su aldea.

239. El que no sintiere libertad de espíritu en las cosas y gustos sensibles, de suerte que le sirvan de mo-tivo para la oracion, sino que la voluntad se detiene y ceba en ellos, daño le hacen para ir á Dios, y se debe apartar de usarlos.

240. Muy insipiente seria el que, faltándole la suavi-dad y deleite espiritual, pensase que por eso le faltaba Dios; y cuando la tuviese se deleitase, pensando que por eso tenia á Dios.

241. Muchas veces muchos espirituales emplean los sentidos en los bienes sensibles, con pretexto de darse á la oracion y levantar su corazon á Dios; y es de ma-nera, que mas se puede llamar recreacion que oracion, y darse gusto á sí mismo mas que á Dios.

242. La meditacion se ordena á la contemplacion, como á su fin. Y así como conseguido el fin cesan los medios, y llegado al término del camino se descansa; así en llegando al estado de contemplacion ha de cesar la meditacion.

243. Así como conviene para ir á Dios dejar á su tiempo la obra del discurso y meditacion, porque no impida, así tambien es necesario no dejarla antes de tiempo para no volver atrás.

244. Tres cosas muestra la contemplacion y reco-leccion interior del alma. La primera, si no halla gusto en cosas transitorias. La segunda, si le tiene en la sole-dad y silencio, procurando aquello que es mas perfec-cion. La tercera, si la meditacion ó discurso de que an-tes le ayudaba, ahora le es estorbo. Las cuales señales todas deben concurrir juntas.

245. A los principios de este estado de contempla-cion casi no se echa de ver esta noticia amorosa. Lo uno, porque suele ser muy sútil, delicada y casi insen-sible; lo otro, por haber estado el alma habituada al otro ejercicio de meditacion, que es mas sensible.

246. Cuanto mas se fuere habilitando el alma á de-jarse sosegar, crecerá mas la noticia amorosa de la contemplacion, la sentirá mas, y gustará de e

Digitized by Google

que de todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo.

247. Los que han pasado al estado de contemplacion no por eso entiendan que nunca han de usar de la meditacion ni procurarla; porque á los principios que van aprovechando, no está tan perfecto el hábito, que luego que ellos quieren se pueden poner en acto, ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan ejercitarla algunas veces como solian.

248. Fuera del tiempo de la contemplacion, en todos los ejercicios, actos y obras se ha de valer el alma de las memorias y meditaciones buenas, de la manera que sintiere mas devocion y provecho; particularísimamente de la vida, pasion y muerte de nuestro Señor Jesucristo, para conformar sus acciones, ejercicios y vida con la suya.

249. Las condiciones del pájaro solitario son cinco. La primera, que se va á lo mas alto; la segunda, que no sufre compañía, aunque sea de su naturaleza; la tercera, que pone el pico al aire; la cuarta, que no tiene color determinado; la quinta, que canta suavemente; las cuales ha de tener el alma contemplativa. Que se ha de subir sobre las cosas transitorias, no haciendo mas caso de ellas que si no fuesen; y ha de ser tan amiga de la soledad y silencio, que no sufra compañía ninguna de otra criatura; ha de poner el pico al aire del Espíritu Santo, correspondiendo á sus inspiraciones y deseos, para que, haciéndolo así, se haga mas digna de su compañía; no ha de tener determinado color, no teniendo determinacion en ninguna cosa, sino en lo que es mas voluntad de Dios; ha de cantar suavemente en la contemplacion y amor de Dios.

250. Aunque alguna vez en lo subido de la contemplacion y vista sencilla de la divinidad no se acuerde el alma de la santísima humanidad de Cristo, porque Dios de su mano levantó al espíritu á este muy sobrenatural conocimiento; pero hacer estudio de olvidarle, en ninguna manera conviene, pues por su vista y meditacion amorosa se subirá mas fácilmente á lo muy levantado de la union, porque Cristo, Señor nuestro, es verdad, puerta, camino y guia para los bienes todos.

§. VII.

251. El camino de la vida poca negociacion y solicitud requiere, y mas pide negacion de la propia voluntad que mucho saber. El que se inclinare al gusto y suavidad de las cosas, menos podrá caminar por él.

252. Quien no anda en gustos propios ni de Dios ni de las criaturas, ni hace su voluntad propia en cosa alguna, no tiene en qué tropezar.

253. Aunque emprendas grandes cosas, si no aprendes á negar tu voluntad y á sujetarte, olvidando el cuidado de tí y de tus cosas, no te adelantarás en el camino de la perfeccion.

254. Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar, y serás perfecto.

255. Mas satisfecho está Dios de ver una alma que con sequedad y trabajo de su espíritu se sujeta y rinde, que no aquella que, faltando en esta obediencia, se ejercita en todas sus obras con grande suavidad de espíritu.

256. Mas quiere Dios en tí el menor grado de obediencia y sujecion que todos esos servicios que le pretendes hacer.

257. La sujecion y obediencia es penitencia de la razon y discrecion, y por eso es para Dios mas acepto y gustoso sacrificio que todos los demás de penitencia corporal.

258. La penitencia corporal sin obediencia es imperfectísima, porque se mueven á ella los principiantes solo por el apetito y gusto que allí hallan; en lo cual, por hacer su voluntad, antes van creciendo en vicios que en virtudes.

259. Pues se te ha de seguir doblada amargura en cumplir tu voluntad, no la quieras cumplir, aunque te quedes en amargura.

260. Fácilmente prevalece el demonio con los que á solas y por su voluntad se guian en las cosas de Dios.

§. VIII.

261. Mas vale estar cargado junto al fuerte que aliviado junto al flaco: cuando estás cargado de aflicciones, estás junto á Dios, que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Cuando estás aliviado, estás junto á tí, que eres tu misma flaqueza, porque la virtud y fortaleza del alma en los trabajos crece y se confirma.

262. Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo; que lo que nace del mundo, mundo es, y lo que nace de la carne, carne es; y el buen espíritu solo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

263. Mira que la flor mas delicada mas presto se marchita y pierde su olor; por tanto, guárdate de caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoge para tí un espíritu robusto, no asido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia; porque la sabrosa, dulce y durable fruta en la tierra fria y seca se coge.

264. Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad, el que camina, caminará poco y con trabajo si no tiene buenos piés y ánimo y porfía en eso mismo animosamente.

265. No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente; porque, bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

266. Verdaderamente aquel tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza.

267. Con la fortaleza trabaja el ánima, obra las virtudes y vence los vicios.

268. Ten fortaleza en el corazon contra todas las cosas que te movieren á todo lo que no es Dios, y sé amigo de las pasiones de Cristo.

269. Continuamente te goces en Dios, que es tu salud, y considera cuán bueno es padecer lo que viniere por aquel que verdaderamente es bueno.

Digitized by Google

estima Dios en tí el inclinarte á la seque-
lecer por su amor, que todas las consolacio-
nes espirituales y meditaciones que puedes

nca por bueno ni malo dejes de quietar tu
entrañas de amor, para padecer en todas
ne se ofrecieren.
habemos de medir los trabajos á nosotros;
os á los trabajos.
supiesen las almas de cuánto provecho es el
a mortificacion para venir á los altos bienes,
manera buscarian consuelo en cosa alguna.
un alma tiene mas paciencia para sufrir y
cia para carecer de gustos, es señal que tie-
ovechamiento en la virtud.
camino de padecer es mas seguro y aun mas
que el gozar y hacer. Lo uno, porque en el
le añaden al alma fuerzas de Dios, y en el
ar ejercita el alma sus flaquezas é imperfec-
otro, porque en el padecer se van ejercitan-
do las virtudes y purificando el alma y ha-
sabia y cauta.
alma que no es tentada y ejercitada y pro-
entaciones y trabajos, no puede arribar su
a sabiduría; porque, como dice el *Eclesiás-*
e no es tentado ¿qué sabe?
mas puro padecer, trae y acarrea el mas pu-
r.

§. IX.

cogiendo el alma su gozo de las cosas sen-
estaura acerca de la distraccion en que por
lo ejercicio de los sentidos ha caido, reco-
a Dios; y consérvanse y se aumentan el es-
tudes que ha adquirido.
i como el hombre que busca el gusto de las
ales y en ellas pone su gozo no merece ni
otro nombre que de sensual, animal y tem-
cuando levanta el gozo de estas cosas sen-
ece todos estos atributos de espiritual, ce-
ino.
un gozo niegas en las cosas sensibles, ciento
rá el Señor en esta vida, espiritual y tem-
; como tambien por un gozo que de esas
bles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar

que no vive ya segun el sentido, todas las
s de sus sentidos y potencias son enderezа-
a contemplacion.
nque los bienes sensibles se merezcan algun
lo de ellos el hombre se aprovecha para ir á
a incierto esto, que, como vemos, comun-
se daña el hombre con ellos que se apro-

sta que el hombre venga á tener tan habi-
atido en la purgacion del gozo sensible, de
e envien luego las cosas á Dios, tiene nece-
gar su gozo acerca de ellas para sacar al al-
la sensitiva.

284. Una palabra habló el Padre, que fué su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oida del alma.

285. La mayor necesidad que tenemos para aprovechar, es de callar á este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje, que él mas oye, es el callado amor.

286. Hable poco, y en cosas que no es preguntado no se meta.

287. Nunca oiga flaquezas ajenas; y si alguno se quejare á él de otro, podrále decir con humildad no le diga nada.

288. No se queje de nadie, no pregunte cosa alguna; y si fuere necesario preguntar, sea con pocas palabras.

289. No contradiga. En ninguna manera hable palabras que no vayan limpias.

290. Lo que hablare sea de manera que nadie sea ofendido, y que sea en cosas que no le pueda pesar que lo sepan todos.

291. Traiga sosiego espiritual en advertencia amorosa de Dios, y cuando sea necesario hablar, sea con el mismo sosiego y paz.

292. Calle lo que Dios le diere. Y acuérdese de aquel dicho de la Escritura : Mi secreto para mí.

293. No se olvide que de cualquiera palabra dicha sin la direccion de la obediencia le ha de pedir Dios estrecha cuenta.

294. Tratar con las gentes mas de lo que puramente es necesario y la razon pide, á ninguno, por santo que fuese, le fué bien.

295. Es imposible ir aprovechando sino es haciendo y padeciendo, todo envuelto en silencio.

296. Para aprovechar en las virtudes lo que importa es callar y obrar; porque el hablar distrae y el callar y obrar recoge.

297. Luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no es menester andar pidiendo que le digan mas ni hablar mas, sino obrarlo de veras con silencio y cuidado en humildad y caridad y desprecio de sí.

298. Esto he entendido : que el alma que presto advierte en hablar y tratar, poco advertida está en Dios; porque, cuando lo está, luego con fuerza le tiran de adentro á callar y huir de cualquiera conversacion.

299. Mas quiere Dios que el alma se goce con él que con criatura alguna, por mas aventajada que sea y por mas al caso que le haga.

§. X.

300. Lo primero que ha de tener el alma para ir al conocimiento de Dios es el conocimiento de sí propio.

301. Mayor agrado tiene Dios en una suerte de obras, por pequeñas que sean, hechas en secreto y retiro, sin deseo de que aparezcan á los hombres, que no millares de otras grandes emprendidas con la intencion de que las vean los hombres.

302. Destrúyese el secreto de la conciencia siempre que el hombre manifiesta á otros los bienes que en ella

Digitized by Google

tiene, recibiendo por premio de sus obras la gloria humana.

303. El espíritu sabio de Dios, que mora en las almas humildes, las inclina á guardar en secreto sus tesoros y echar fuera los males.

304. La perfeccion no consiste en las virtudes que cada uno en sí conoce, sino en aquellas que Dios aprueba. Y siendo esto tan retirado á los ojos del hombre, nada tiene por que presuma, y mucho de que siempre tema.

305. Para enamorarse Dios del alma no pone los ojos en su grandeza, mas en la grandeza de desprecio y humildad.

306. Aquello que mas procuras y con mayores ansias deseas, no lo hallarás si por tí lo buscas, ni por lo levantado de la contemplacion, sino en la humildad profunda y rendimiento del corazon.

307. Si te quieres gloriar de tí, aparta de tí lo que no es tuyo; mas lo que queda será nada, y de nada te debes gloriar.

308. No desprecies á otro por parecerte no hallas en él las virtudes que tú juzgabas tenia; que puede ser agradable á Dios por otras cosas que tú no alcanzas.

309. No te disculpes. Oye con rostro sereno la reprehension, pensando que te lo dice Dios.

310. Ten por misericordia de Dios que alguna vez te digan alguna palabra buena, pues no la mereces.

311. No pares mucho ni poco en quien es contra tí, y siempre procura agradar á Dios. Pídele que se haga su voluntad. Amale mucho, que se lo debes.

312. Ama el no ser conocido de tí ni de los otros. Nunca mires los bienes ni los males ajenos.

313. Nunca te olvides de la vida eterna. Y considera cuántos allí son grandes y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron desestimados, humildes y pobres.

314. Para mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos, lo primero, procurará obrar en su desprecio, y deseará que los otros lo hagan; lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan; lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y deseará que los demás le hagan.

315. La humildad y sujecion al maestro espiritual, comunicándole todo cuanto le pasa en el trato de Dios, causa luz, sosiego, satisfaccion y seguridad.

316. La virtud no está en las aprehensiones y sentimientos de Dios, por subidos que sean, ni en nada de lo que á este talle se puede sentir; sino, por el contrario, en lo que no se siente en sí, que es mucha humildad y desprecio de sí y de todas sus cosas muy formado en el alma.

317. Todas las visiones, revelaciones y sentimientos del cielo, por mas que las estime el espiritual, no valen tanto como el menor acto de humildad, la cual tiene los efectos de la caridad, que no estima ni piensa bien de sus cosas, sino de las ajenas.

318. Las comunicaciones que verdaderamente son de Dios, esta propiedad tienen: que de una vez humillan y levantan al alma. Porque en este camino el bajar es subir, y el subir es bajar.

319. Cuando las mercedes y comunicaciones sean de Dios dejan repugnancia en el [illegible]na á cosas de mayorías y de su propia excelencia, y en las cosas de humildad y bajeza le ponen mas facilidad y prontitud.

320. Aborrece Dios tanto ver las almas inclinadas á mayorías, que, aun cuando su Majestad se lo mande, no quiere que tengan prontitud y gana de mandar.

321. Cuando son las mercedes y comunicaciones del demonio, en las cosas de mas valor pone facilidad y prontitud, y en las bajas y humildes repugnancia.

322. El alma que se enamora de mayorías y de otros tales oficios, ó de las libertades de su apetito, delante de Dios es tenida y tratada, no como hijo libre, sino como persona baja, cautiva de sus pasiones.

323. Al alma que no es humilde la engaña el demonio fácilmente, haciéndola creer mil mentiras.

324. Muchos cristianos el dia de hoy tienen algunas virtudes y obran grandes cosas, y no los aprovechará nada para la vida eterna, porque no pretendieron en ellas la honra y gloria, que es solo de Dios, sino el gozo vano de su voluntad.

325. El gozarse vanamente de las obras buenas no puede ser sin estimarlas. Y de allí nace la jactancia y lo demás que se dice del fariseo en el Evangelio.

326. Hay tanta miseria en los hijos de los hombres, que tengo para mí que las mas de las obras que hacen públicas, ó son viciosas ó no les valdrán nada, ó son imperfectas y mancas delante de Dios, por no ir ellos desasidos de intereses y respetos humanos.

327. ¡Oh almas criadas para tantas grandezas y para ellas llamadas! ¿qué haceis? ¿En qué os entreteneis? ¡Oh miserable ceguera de los hijos de Adan! Pues en tanta luz están ciegos y á tan grandes voces sordos; pues en tanto que buscan grandeza y gloria, se quedan miserables y bajos, y de tantos bienes indignos.

§. XI.

328. Si por alguna via se sufre gozarse en las riquezas, es cuando se expenden y emplean en servicio de Dios; pues de otra manera no se sacará de ellas provecho. Y lo mismo se ha de entender de los demás bienes temporales de títulos, estados, oficios, etc.

329. Ha el espiritual de mirar mucho que no se le comience el corazon y el gozo á asir á las cosas temporales, temiendo que de poco vendrá á mucho, creciendo de grado en grado; pues de pequeño principio en el fin es el daño grande. Como una centella basta para quemar un monte.

330. Nunca se fie por ser pequeño el asimiento si no le corta luego, pensando que adelante lo hará; porque si cuando es tan poco y al principio no tiene ánimo para acabarlo, cuando sea mucho y muy arraigado, ¿cómo piensa y presume que podrá?

331. El que lo poco evita no caerá en lo mucho; mas en lo poco hay gran daño, pues está ya entrada la cerca

Digitized by Google

a del corazon. Y como dice el adagio : « El que a, la mitad tiene hecho. »

El gozo anubla el juicio como niebla; porque e haber gozo voluntario de criatura sin propriedad ntaria, y la negacion y purgacion del tal gozo uicio claro, como el aire los vapores cuando se).

Al desasido no le molestan cuidados ni en oracion uera de ella; y así, sin perder tiempo, con fa- ace mucha hacienda espiritual.

Aunque los bienes temporales de suyo necesarios no hacen pecar; pero porque ordinariamente ieza de aficion se ase el corazon del hombre á la á Dios, lo cual es pecado, por eso dice el Sal rico no estará libre de pecado.

No ocupan al alma las cosas de este mundo ni , pues no entran en ella; sino la voluntad y le ellas, que moran en ella.

Jesucristo nuestro Señor llamó á las riquezas ngelio espinas, para dar á entender que el que seare con la voluntad quedará herido con alado.

Es vana cosa desear tener hijos, como hacen alue hunden y alborotan el mundo con deseo de es no saben si serán buenos y si servirán á si el contento que de ellos esperan será dolor, desconsuelo.

Al codicioso todo se le suele ir en dar vueltas as sobre el lazo á que está asido y apropiado on, y con diligencia aun apenas se puede librar tiempo de este lazo del pensamiento, á que o el corazon.

Considera que es en gran manera necesario el ario á tí mismo y caminar por via penitente des alcanzar la perfeccion.

Si alguno te persuadiere doctrina de anchura, a confirme con milagros no lo creas, sino mas ia y mas desasimiento de todas las cosas.

Mandaba Dios en su ley que el altar donde se e ofrecer los sacrificios estuviese dentro vacío, entienda el alma cuán vacía la quiere Dios de cosas para que sea digno altar donde esté su .

Solo un apetito consiente y quiere Dios que el alma donde está, que es de guardar la ley de rectamente y llevar la cruz de Cristo sobre sí. se dice en la Escritura divina que mandase ner en el arca donde estaba el maná otra el libro de la Ley y la vara de Moisen, que la cruz.

El alma que otra cosa no pretendiere sino guardar rectamente la ley del Señor y llevar la cruz de erá arca verdadera, que tendrá en sí el verdadá, que es Dios.

Si quieres que en tu espíritu nazca la devocion el amor de Dios y apetito de las cosas divinas, alma de todo apetito y pretension, de manera se dé nada por nada; porque, así como el enfermo, echado fuera el mal humor, luego siente el bien de la salud y le nace gana de comer, así tú convalecerás en Dios si en lo dicho te curas; y sin ello, aunque mas hagas, no aprovecharás.

345. Vive en este mundo como si no hubiera mas en él que Dios y tu alma, para que no pueda tu corazon ser detenido por cosa humana.

346. No quieras fatigarte en vano, ni pretendas entrar en los gozos y suavidades del espíritu sino es abrazando la negacion de aquello mismo que pretendes.

347. Si quieres venir al santo recogimiento, no has de venir admitiendo, sino negando.

348. Traiga interior desasimiento de todas las cosas, y no ponga el gusto en alguna temporalidad, y recogerá su alma á los bienes que no sabe.

349. Los bienes inmensos de Dios no caben sino en corazon vacío y solitario.

350. Cuanto estuviere de su parte no niegue cosa que tenga, aunque la haya menester.

351. No puede llegar á la perfeccion el que no procura satisfacerse á sí mismo, de manera que todo el órden de apetitos naturales y espirituales se satisfagan con el vacío de todo aquello que no fuere de Dios. Lo cual es forzosamente necesario para la continua paz y tranquilidad del espíritu.

352. Reine en tu alma siempre un estudio de inclinarse, no á lo fácil, sino á lo mas dificultoso; no á lo mas gustoso, sino á lo mas desabrido; no á lo mas alto y precioso, sino á lo mas bajo y despreciado; no á lo mas, sino á lo que es menos; no á lo que es querer algo, sino á no querer nada; no á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor. Deseando entrar por el amor de Jesucristo en la desnudez, vacío y pobreza de cuanto hay en el mundo.

353. Si purificas tu alma de extrañas posesiones y apetitos, entenderás en espíritu las cosas; y si negares el apetito en ellas, gozarás de la verdad de ellas, entendiendo de ellas lo cierto.

354. Sin trabajo sujetarás las gentes y te servirán las cosas si te olvidares de ellas y de tí mismo.

355. No sentirás mas necesidades que á las que quisieres sujetar el corazon, porque el pobre de espíritu en las menguas está mas contento y alegre, y el que ha puesto su corazon en la nada, en todo halla anchura.

356. Los pobres de espíritu con gran largueza dan todo cuanto tienen, y su gusto es saber quedarse sin ello por Dios y por la caridad del prójimo, regulándolo todo con las leyes de esta virtud.

357. La pobreza de espíritu solo mira á la sustancia de la devocion, y aprovechándose solo de aquello que basta para ella, se causa de la multiplicidad y curiosidad de instrumentos visibles.

358. El ánimo abstraido de lo exterior, desnudo de la propiedad y posesion de cosas divinas, ni las cosas prósperas le detienen, ni le sujetan las adversas.

359. El pobre que está desnudo, le vestirán, y el alma que se desnuda de los apetitos y quereres y no

Digitized by Google

Y de tu soberanía.
Iré á buscar á mi esposa,
Y sobre mí tomaría
Sus fatigas y trabajos,
En que tanto padecia.
Y porque ella vida tenga,
Yo por ella moriria,
Y sacándola del lago,
A tí te la volveria.

—

ROMANCE VIII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

Entonces llamó un arcángel,
Que san Gabriel se decia,
Y enviólo á una doncella
Que se llamaba María,
De cuyo consentimiento
El misterio se hacia;
En la cual la Trinidad
De carne á el Verbo vestia.
Y aunque tres hacen la obra,
En el uno se hacia,
Y quedó el Verbo encarnado
En el vientre de María.
Y el que tiene solo Padre,
Ya tambien Madre tenia,
Aunque no como cualquiera,
Que de varon concebia;
Que de las entrañas de ella
Él su carne recibia,
Por lo cual Hijo de Dios
Y del hombre se decia.

—

ROMANCE IX.

DEL NACIMIENTO.

Ya que era llegado el tiempo
En que de nacer habia,
Así como desposado
De su tálamo salia,
Abrazado con su esposa,
Que en sus brazos la traia,
Al cual la graciosa Madre
En un pesebre ponia,
Entre unos animales
Que á la sazon allí habia:
Los hombres decian cantares,
Los ángeles melodía,
Festejando el desposorio
Que entre tales dos habia;
Pero Dios en el pesebre
Allí lloraba y gemia.
Que eran joyas que la esposa
Al desposorio traia;
Y la Madre estaba en pasmo
De que tal trueque veia;
El llanto del hombre en Dios,
Y en el hombre el alegría;
Lo cual del uno y del otro
Tan ajeno ser solia.

—

ROMANCE X.

SOBRE EL SALMO *Super flumina Babilonis.*

Encima de las corrientes
Que en Babilonia hallaba,
Allí me senté llorando,
Allí la tierra regaba,
Acordándome de tí,
Oh Sion, á quien amaba.
Era dulce tu memoria,
Y con ella mas lloraba.
Dejé los trajes de fiesta,
Los de trabajo tomaba,
Y colgué en los verdes sauces
La música que llevaba,
Poniéndola en esperanza
De aquello que en tí esperaba;
Allí me hirió el amor,
Y el corazon me sacaba.
Díjele que me matase,
Pues de tal suerte llagaba;
Yo me metia en su fuego,
Sabiendo que me abrasaba,
Disculpando al avecica
Que en el fuego se acababa;
Estábame en mí muriendo,
Y en tí solo respiraba.
En mí por tí me moria,
Y por tí resucitaba,
Que la memoria de tí
Daba vida y la quitaba.
Gozábanse los extraños
Entre quien cautivo estaba;
Preguntábanme cantares
De lo que en Sion cantaba.
Canta de Sion un himno,
Veamos cómo sonaba;
Decid: ¿cómo en tierra ajena,
Donde por Sion lloraba,
Cantaré yo la alegría
Que en Sion se me quedaba?
Echaríala en olvido
Si en la ajena me gozaba.
Con mi paladar se junte
La lengua con que hablaba,
Si de tí yo me olvidare,
En la tierra do moraba.
Sion, por los verdes ramos
Que Babilonia me daba,
De mí se olvide mi diestra,
Que es lo que en tí mas amaba;
Si de tí no me acordare,
En lo que mas me gozaba,
Y si yo tuviere fiesta,
Y sin tí la festejara.
¡Oh hija de Babilonia,
Mísera y desventurada!
Bienaventurado era
Aquel en quien confiaba,
Que te ha de dar el castigo
Que de tu mano llevaba.
Y juntará sus pequeños,
Y á mí, porque en tí lloraba,
A la piedra que era Cristo,
Por el cual yo te dejaba.

FIN DE LAS POESIAS DEVOTAS.

Digitized by Google

DEVOTAS POESIAS,

HECHAS Á DIFERENTES ASUNTOS

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

COPLAS DEL ALMA QUE PENA POR VER Á DIOS.

Vivo sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo;
Pues sin él y sin mí quedo,
Este vivir ¿qué será?
Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.
Esta vida que yo vivo
Es privacion de vivir;
Y así, es continuo morir
Hasta que viva contigo;
Oye, mi Dios, lo que digo,
Que esta vida no la quiero,
Que muero porque no muero.
Estando ausente de tí,
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca ví?
Lástima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.
El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale;
¿Que muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Pues si mas vivo mas muero?
Cuando me empiezo aliviar
De verte en el Sacramento,
Háceme mas sentimiento
El no te poder gozar;
Todo es para mas penar,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.
Y si mi gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte
Se me dobla mi dolor,
Viviendo en tanto pavor,
Y esperando como espero,
Que muero porque no muero.
Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.
Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida
En tanto que detenida
Por mis pecados está.
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será?
Cuando yo diga de vero:
Vivo ya porque no muero.

COPLAS SOBRE UN ÉXTASI DE ALTA CONTEMPLACION.

Entréme donde no supe,
Y quedéme no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.

Yo no supe dónde entraba,
Porque, cuando allí me ví,
Sin saber dónde me estaba,
Grandes cosas entendí,
No diré lo que sentí,
Que me quedé no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
De paz y de piedad
Era la ciencia perfecta,
En profunda soledad,
Entendida vía recta;
Era cosa tan secreta,
Que me quedé balbuciendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Estaba tan embebido,
Tan absorto y ajenado,
Que se quedó mi sentido
De todo sentir privado;
Y el espíritu dotado
De un entender no entendiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Cuanto mas alto se sube,

Digitized by Google

Tanto menos entendia
Qué es la tenebrosa nube
Que á la noche esclarecia;
Por eso quien la sabia
Queda siempre no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
El que allí llega de vero,
De sí mismo desfallece,
Cuanto sabia primero
Mucho bajo le parece;
Y su ciencia tanto crece,
Que se queda no sabiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Este saber no sabiendo
Es de tan alto poder,
Que los sabios arguyendo
Jamás le pueden vencer;
Que no llega su saber
A no entender entendiendo,
Toda ciencia transcendiendo.
Y es de tan alta excelencia
Aqueste sumo saber,
Que no hay facultad ni ciencia
Que le puedan emprender;
Quien se supiere vencer
Con un no saber sabiendo,
Irá siempre transcendiendo.
Y si lo quereis oir,
Consiste esta suma ciencia
En un subido sentir
De la divinal Esencia;
Es obra de su clemencia
Hacer quedar no entendiendo,
Toda ciencia transcendiendo.

OTRAS AL MISMO INTENTO.

Tras un amoroso lance,
Y no de esperanza falto,
Subí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

Para que yo alcance diese
A aqueste lance divino,
Tanto volar me convino,
Que de vista me perdiese;
Y con todo, en este trance
En el vuelo quedé falto;
Mas el amor fué tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
Cuando mas alto subia,
Deslumbróseme la vista,
Y la mas fuerte conquista
En obscuro se hacia;
Mas por ser de amor el lance
Dí un ciego y obscuro salto,
Y fuí tan alto, tan alto,
Qué le dí á la caza alcance.
Por una extraña manera
Mil vuelos pasé de un vuelo,
Porque esperanza del cielo
Tanto alcanza cuanto espera;
Esperé solo este lance,
Y en esperar no fuí falto,
Pues fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.
Cuando mas cerca llegaba
De este lance tan subido,
Tanto mas bajo y rendido
Y abatido me hallaba;
Dije: No habrá quien lo alcance;
Y abatíme tanto, tanto,
Que fuí tan alto, tan alto,
Que le dí á la caza alcance.

GLOSA Á LO DIVINO.

Sin arrimo y con arrimo,
Sin luz y ascuras viviendo,
Todo me voy consumiendo.

Mi alma está desasida
De toda cosa criada,
Y sobre sí levantada,
Y en una sabrosa vida,
Solo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
La cosa que mas estimo,
Que mi alma se ve ya
Sin arrimo y con arrimo.
Y aunque tinieblas padezco
En esta vida mortal,
No es tan crecido mi mal;
porque, si de luz carezco,
Tengo vida celestial;
Porque el amor de tal vida,
Cuando mas ciego va siendo,
Que tiene el alma rendida,
Sin luzy ascuras viviendo.
Hace tal obra el amor,
Despues que le conocí,
Que, si hay bien ó mal en mí,
Todo lo hace de un sabor,
Y al alma transforma en sí;
Y así, en su llama sabrosa,
La cual en mí estoy sintiendo,
Apriesa, sin quedar cosa,
Todo me voy consumiendo.

OTRA GLOSA A LO DIVINO.

Por toda la hermosura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se alcanza por ventura.

Sabor de bien que es finito,
Lo mas que puede llegar,
Es cansar el apetito
Y estragar el paladar;
Y así, por toda dulzura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.
El corazon generoso
Nunca cura de parar
Donde se puede pasar,
Sino en mas dificultoso;
Nada le causa hartura,
Y sube tanto su fe,
Que gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.
El que de amor adolece,

Digitized by Google

Del divino Ser tocado,
Tiene el gusto tan trocado,
Que á los gustos desfallece;
Como el que con calentura
Fastidia el manjar que ve,
Y apetece un no sé qué
Que se halla por ventura.
No os maravilleis de aquesto,
Que el gusto se quede tal,
Porque es la causa del mal
Ajena de todo el resto;
Y así, toda criatura
Enajenada se ve,
Y gusta de un no sé qué
Que se halla por ventura.
Que estando la voluntad
De divinidad tocada,
No puede quedar pagada
Sino con divinidad;
Mas, por ser tal su hermosura,
Que solo se ve por fe,
Gústale en un no sé qué
Que se halla por ventura.
Pues de tal enamorado,
Decidme si habeis dolor,
Pues que no tiene sabor
Entre todo lo criado;
Solo sin forma y figura,
Sin hallar arrimo y pié,
Gustando allá un no sé qué
Que se halla por ventura.
No penseis que el interior,
Que es de mucha mas valía,
Halla gozo y alegría
En lo que acá da sabor;
Mas sobre toda hermosura,
Y lo que es y será y fué,
Gusta de allá un no sé qué
Que se halla por ventura.
Mas emplea su cuidado
Quien se quiere aventajar,
En lo que está por ganar,
Que en lo que tiene ganado;
Y así, para mas altura
Yo siempre mi inclinaré
Sobre todo á un no sé qué
Que se halla por ventura.
Por lo que por el sentido
Puede acá comprehenderse,
Y todo lo que entenderse,
Aunque sea muy subido,
Ni por gracia y hermosura
Yo nunca me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.

DEL ALMA QUE SE GOZA DE CONOCER Á DIOS POR FE.

Que bien sé yo la fuente que mana y corre,
unque es de noche,
Aquella eterna fuente está escondida,
ue bien sé yo do tiene su manida,
unque es de noche.
Su origen no lo sé, pues no le tiene,
as sé que todo origen de ella viene,
unque es de noche.
Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beben de ella,
Aunque es de noche.
Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.
Su claridad nunca es oscurecida,
Y sé que toda luz de ella es venida,
Aunque es de noche.
Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
Que infiernos, cielos riegan, y á las gentes,
Aunque es de noche.
El corriente que nace de esta fuente,
Bien sé que es tan capaz y tan potente,
Aunque es de noche.
Aquesta eterna fuente está escondida
En este vivo pan por darnos vida,
Aunque es de noche.
Aquí se está llamando á las criaturas,
Porque desta agua se harten, aunque oscuras,
Aunque es de noche.
Aquesta viva fuente, que deseo,
En este pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.

CANCION DE CRISTO Y EL ALMA.

Un pastorcico solo está penado,
Ajeno de placer y de contento,
Y en su pastora firme el pensamiento,
Y el pecho del amor muy lastimado.
No llora por haberle amor llagado,
Que no se pena en verse así afligido,
Aunque en el corazon está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.
Que solo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado.
Y dice el pastorcico: ¡Ay desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar de mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!
Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado, asido de ellos,
El pecho del amor muy lastimado.

ROMANCE PRIMERO.

SOBRE EL EVANGELIO *In principio erat Verbum*
DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

En el principio moraba
El Verbo, y en Dios vivia,
En quien su felicidad
Infinita poseia.
El mismo Verbo Dios era,
Que el principio se decia;
Él moraba en el principio,
Y principio no tenia.
Él era el mismo principio;
Por eso de él carecia.
El Verbo se llama Hijo,
Que del principio nacia.
Hale siempre concebido,
Y siempre le concebia,

Digitized by Google

me he dejado de doler en sus trabajos y de las que son participantes; pero, acordándome que, así como Dios la llamó para que hiciese vida apostólica, que es vida de desprecio, la lleva por el camino de ella, me consuelo. En fin, el religioso, de tal manera quiere Dios que sea religioso, que haya acabado con todo, y que todo se haya acabado para él; porque él mismo es el que quiere ser su riqueza, consuelo y gloria deleitable. Harta merced le ha hecho Dios á vuestra reverencia, porque ahora, bien olvidada de todas las cosas, podrá á su salvo gozar bien de Dios, no se le dando nada que hagan en ella lo que quisieren por amor de Dios, pues no es suya, sino de Dios. Hágame saber si es cierta su partida á Madrid, y si viene la madre priora; y encomiéndeme mucho á mis hijas Magdalena y Ana, y á todas, que no me dan lugar para escribirlas. De Granada á 8 de febrero de 1588.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA IV.

A la madre Ana de San Alberto, priora de las carmelitas descalzas de Caravaca, en que el beato padre con espíritu profético le descubre el estado de su alma y deshace sus escrúpulos.

Jesus sea en su alma. ¿Hasta cuándo, hija, ha de andar en brazos ajenos? Ya deseo verla con una gran desnudez de espíritu, y tan sin arrimo de criaturas, que todo el infierno no baste á turbarla, ¿Qué lágrimas tan impertinentes son esas que derrama estos dias? ¿Cuánto tiempo bueno piensa que ha perdido con esos escrúpulos? Si desea comunicar conmigo sus trabajos, váyase á aquel espejo sin mancilla del eterno Padre, que es su Hijo, que allí miro yo su alma cada dia; y sin duda saldrá consolada, y no tendrá necesidad de mendigar á puertas de gente pobre. De Granada.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA V.

Para la misma religiosa.

Jesus sea en su alma, carísima hija en Cristo. Pues ella no me dice nada, yo quiero decirla algo, y sea que no dé lugar en su alma á esos temores impertinentes que acobardan el espíritu. Deje á Dios lo que le ha dado y le da cada dia, que parece quiere ella medir á Dios á la medida de su capacidad; pues no ha de ser así. Aparéjese, que la quiere hacer una gran merced. De Granada.—Su siervo en Cristo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA VI.

Para la misma religiosa, en que el beato padre le da cuenta de la fundacion del convento de religiosos de Córdoba, y de la translacion del de las religiosas de Sevilla.

Jesus sea en su alma. Al tiempo que me partia de Granada á la fundacion de Córdoba la dejé escrito depriesa. Y despues acá, estando en Córdoba, recibí las cartas suyas y de esos señores que iban á Madrid, que debieron pensar me cogerian en la junta; pues sepa que nunca se ha hecho, por esperar á que se acaben estas visitas y fundaciones; que se da el Señor estos dias tanta priesa, que no nos damos vado. Acabóse de hacer la de Córdoba de frailes con el mayor aplauso y solemnidad de toda la ciudad que se ha hecho allí con religion alguna; porque toda la clerecía de Córdoba y cofradías se juntaron, y se trajo el Santísimo Sacramento con gran solemnidad de la iglesia mayor, todas las calles muy bien colgadas y la gente como el dia de *Corpus Christi*. Esto fué el domingo después de la Ascension, y vino el señor Obispo, y predicó alabándonos mucho. Está la casa en la mejor parte de la ciudad, que es en la collacion de la iglesia mayor. Ya estoy en Sevilla en la translacion de nuestras monjas, que han comprado unas casas principalísimas, que, aunque costaron casi catorce mil ducados, valen mas de veinte mil. Ya están en ellas, y el dia de San Bernabé pone el señor Cardenal el Santísimo Sacramento con mucha solemnidad. Y entiendo dejar aquí otro convento de frailes antes que me vaya, y habrá dos en Sevilla de frailes. Y de aquí á San Juan me parto á Ecija, donde, con el favor de Dios, fundarémos otro, y luego á Málaga, y desde allí á la junta. Ojalá tuviera yo comision para esa fundacion, como la tengo para estas, que no esperara yo muchas andulencias; mas espero en Dios que se hará, y en la junta haré cuanto pudiere; así lo diga á esos señores (á los cuales escribo). El librito de las *Canciones de la Esposa* querria que me enviase, que ya á buena razon lo tendrá sacado Madre de Dios[1]. Mire que me dé un gran recaudo al señor Gonzalo Muñoz, que por no cansar á su merced no le escribo, y porque vuestra reverencia le dirá lo que allí digo. De Sevilla y junio año de 1586.—Carísima hija en Cristo.—Su siervo, *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA VII.

Al padre fray Ambrosio Mariano de San Benito, prior de Madrid: contiene doctrina saludable para la crianza de los novicios.

Jesus sea en vuestra reverencia. La necesidad que hay de religiosos, como vuestra reverencia sabe, segun la multitud de fundaciones que hay, es muy grande; por eso es menester que vuestra reverencia tenga paciencia en que vaya de allí el padre fray Miguel á esperar en Pastrana al padre Provincial, porque tiene luego de acabar de fundar aquel convento de Molina. Tambien les pareció á los padres convenir dar luego á vuestra reverencia subprior; y así, le dieron al padre fray Angel, por entender se conformará bien con su prior, que es lo que mas conviene en un convento. Y déles vuestra reverencia á cada uno sus patentes. Y convendrá que no pierda vuestra reverencia cuidado en que ningun sacerdote se le entremeta en tratar con los novicios; pues, como sabe vuestra reverencia, no hay cosa mas perniciosa que pasar por muchas manos y que otros anden traqueando á los novicios; y pues tiene tantos, es razon ayudar y aliviar al padre fray Angel, y aun darle autoridad, como ahora se le ha dado, de subprior, para que en casa le tengan mas respeto.

[1] Sobrenombre de una religiosa.

Digitized by Google

ray Miguel parece no era menester mucho
y que podrá mas servir á la religion en otra
erca del padre Gracian no se ofrece cosa de
ıo que el padre fray Antonio está ya aquí. De
noviembre 9 de 1588.—*Fray Juan de la*

CARTA VIII.

illa de Madrid que deseaba ser religiosa descalza, y
o fué en el convento fundado en un lugar de Castilla
llamado Arenas, que con el tiempo se trasladó á
ra.

ea en su alma. El mensajero me ha topado en
ıe no podia responder cuando él pasaba de
aun ahora está esperando. Déle Dios, hija
pre su santa gracia, para que toda en todo
en su santo amor, como tiene la obligacion,
para esto la crió y redimió. Los tres puntos
egunta, habia mucho que decir en ellos, mas
esente brevedad y carta pide; pero diréle
con que podrá algo aprovecharse con ellos,
los pecados, que Dios tanto aborrece, que le
á muerte, le conviene para bien llevarlos y
ellos, tener el menor trato que pudiere con
uyendo de ellos, y nunca hablar mas de lo
en cada cosa; porque de tratar con las gen-
le lo que puramente es necesario y la razon
a á ninguno, por santo que fuese, le fué bien;
, guardar la ley de Dios con grande puntua-
or. Acerca de la pasion del Señor, procure el
u cuerpo con discrecion, el aborrecimiento
na y mortificacion, y no querer hacer su vo-
usto en nada, pues ella fué la causa de su
pasion; y lo que hiciere todo sea por consejo
stro. Lo tercero, que es la gloria, para bien
ella y amarla, tenga toda la riqueza del
los deleites de ella por lodo, vanidad y
, como de verdad lo es, y no estime en nada
ıa, por grande y preciosa que sea, sino estar
)ios, pues que todo lo mejor de acá, compa-
ıquellos bienes eternos, para que somos cria-
) y amargo; y aunque breve su amargura y
ura para siempre en el alma del que lo esti-
su negocio yo no me olvido; mas ahora no
ıas, que harta voluntad tengo. Encomiéndelo
)ios, y tome por abogada á nuestra Señora y
en ello. A su madre me encomiendo mucho,
ı esta por suya, y entrambas me encomien-
, y á sus amigas pidan lo hagan por caridad.
su espíritu. De Segovia y febrero de 1589.—
ı de la Cruz.

CARTA IX.

so, hijo espiritual suyo, en que le enseña cómo ha de
ıda su voluntad en Dios, apartándola del gozo y gus-
criaturas.

e Jesucristo sea, hijo, siempre en su alma. La
uestra reverencia recibí, en que me dice los grandes deseos que le da nuestro Señor de ocupar su voluntad en solo él, amándole sobre todas las cosas; y pídeme que, en órden á conseguir aquesto, le dé algunos avisos. Huélgome de que Dios le haya dado tan santos deseos, y mucho mas me holgaré que los ponga en ejecucion; para lo cual le conviene advertir cómo todos los gustos, gozos y aflicciones se causan siempre en el alma mediante la voluntad y querer de las cosas que se le ofrecen como buenas, convenientes y deleitables, por ser ellas á su parecer gustosas y preciosas; y segun esto, se mueven los apetitos de la voluntad á ellas, y las espera, y en ellas se goza cuando las tiene, y teme perderlas; y así, segun las aficiones y gozos de las cosas, está el alma alterada é inquieta. Pues para aniquilar y mortificar estas aficiones de gustos acerca de todo lo que no es Dios, debe vuestra reverencia notar que todo aquello de que se puede la voluntad gozar distintamente es lo que es suave y deleitable, por ser ello á su parecer gustoso, y ninguna cosa deleitable y suave en que ella puede gozar y deleitarse de Dios; porque, como Dios no puede caer debajo de las aprehensiones de las demás potencias, tampoco puede caer debajo de los apetitos y gustos de la voluntad; porque en esta vida, así como el alma no puede gustar á Dios esencialmente, así toda la suavidad y deleite que gustare, por subido que sea, no puede ser Dios; porque tambien todo lo que la voluntad puede gustar y apetecer distintamente es en cuanto lo conoce por tal ó tal objeto. Pues como la voluntad nunca haya gustado á Dios cómo es, ni conocídolo debajo de alguna aprehension de apetito, y por el consiguiente no sabe cuál sea Dios, no lo puede saber su gusto cuál sea, ni puede su ser y apetito y gusto llégar á saber apetecer á Dios, pues es sobre toda su capacidad; y así, está claro que ninguna cosa distinta de cuantas puede gustar la voluntad es Dios; y por eso, para unirse con él se ha de vaciar y despegar de cualquier afecto desordenado de apetito y gusto de todo lo que distintamente puede gozarse, así de arriba como de abajo, temporal ó espiritual, para que, purgada y limpia de cualesquiera gustos, gozos y apetitos desordenados, toda ella con sus afectos se emplee en amar á Dios; porque, si en alguna manera la voluntad puede comprehender á Dios y unirse con él, no es por algun medio aprehensivo del apetito, sino por el amor; y como el deleite y suavidad y cualquier gusto que puede caer en la voluntad no sea amor, síguese que ninguno de los sentimientos sabrosos puede ser medio proporcionado para que la voluntad se una con Dios, sino la operacion de la voluntad; y porque es muy distinta la operacion de la voluntad de su sentimiento, por la operacion se une con Dios y se termina en él, que es amor, y no por el sentimiento y aprehension de su apetito, que se asienta en el alma como fin y remate. Solo pueden servir los sentimientos de motivos para amar, si la voluntad quiere pasar adelante, y no mas; y así, los sentimientos sabrosos de suyo no encaminan al alma á Dios, antes la hacen asentar en sí mismos; pero la operacion de la voluntad, que es amar á Dios, solo en él

Digitized by Google

pone el alma su aficion, gozo, gusto, contento y amor, dejadas atrás todas las cosas y amándole sobre todas ellas; de donde, si alguno se mueve á amar á Dios por la suavidad que siente, ya deja atrás esta suavidad, y pone el amor en Dios, á quien no siente; porque si le pusiese en la suavidad y gusto que siente, reparando y deteniéndose en él, eso ya seria ponerle en criatura ó cosa de ella, y hacer del motivo fin y término, y por consiguiente, la obra de la voluntad seria viciosa; que, pues Dios es incomprehensible é inaccesible, la voluntad no ha de poner su operacion de amor, para ponerla en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender en el apetito, sino en lo que no puede comprehender ni llegar con él; y de esta manera queda la voluntad amando á lo cierto y de veras al gusto de la fe, tambien en vacío y á escuras de sus sentimientos sobre todos los que ella puede sentir con el entendimiento de sus inteligencias, creyendo y amando sobre todo lo que puede entender. Y así, muy insipiente seria el que, faltándole la suavidad y deleite espiritual, pensase que por eso le falta Dios, y cuando le tuviese, se gozase y deleitase, pensando que por eso tenia á Dios; y mas insipiente seria si anduviese á buscar esta suavidad en Dios, y se gozase y detuviese en ella; porque de esa manera ya no andaria á buscar á Dios con la voluntad fundada en vacío de fe y caridad, sino en el gusto y suavidad espiritual, que es criatura, siguiendo su gusto y apetito; y así, ya no amaria á Dios puramente sobre todas las cosas, lo cual es poner toda la fuerza de la voluntad en él; porque, asiéndose y arrimándose en aquella criatura con el apetito, no sube la voluntad sobre ella á Dios, que es inaccesible; porque es cosa imposible que la voluntad pueda llegar á la suavidad y deleite de la divina union, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios, sino es que sea en desnudez y vacío de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo; porque esto quiso decir David cuando dijo: *Dilata os tuum, et implebo illud.* Conviene pues saber que el apetito es la boca de la voluntad, la cual se dilata cuando con algun bocado de algun gusto no se embaraza ni se ocupa, porque cuando el apetito se pone en alguna cosa, en eso mismo se estrecha, pues fuera de Dios todo es estrechura; y así, para acertar el alma á ir á Dios y juntarse con él, ha de tener la boca de la voluntad abierta solamente al mismo Dios y desapropiada de todo bocado de apetito, para que Dios la hincha y llene de su amor y dulzura; y estarse con esa hambre y sed de solo Dios, sin quererse satisfacer de otra cosa, pues á Dios aquí no le puede gustar como es, y lo que se puede gustar, si hay apetito digo, tambien lo impide. Esto enseñó Isaías cuando dijo: Todos los que teneis sed, venid á las aguas, etc. Donde convida á los que de solo Dios tienen sed á la hartura de las aguas divinas de la union de Dios, y no tienen plata de apetito. Mucho pues le conviene á vuestra reverencia, si quiere gozar de grande paz en su alma y llegar á la perfeccion, entregar toda su voluntad á Dios, para que así se una con él, y no ocupársela en las cosas viles y bajas de la tierra. Su Majestad le haga tan espiritual y santo yo deseo. De Segovia y 14 de abril de 1589. — *Juan de la Cruz.*

CARTA X.

A la madre Leonor de San Gabriel, religiosa carmelita d que estaba en Sevilla, y la mandó el beato padre, con la ta, ir á la fundacion del convento de Córdoba.

Jesus sea en su alma. Mi hija en Cristo, agradézc letra, y á Dios el haberse querido aprovechar de esa fundacion, pues lo ha su Majestad hecho para vecharla mas; porque cuanto mas quiere dar, tan se hace desear, hasta dejarnos vacíos para llenar bienes. Bien pagados irán los que ahora deja en S del amor de las hermanas; que, por cuanto los inmensos de Dios no caben ni caen sino en coraz cío y solitario, por eso la quiere el Señor (por quiere bien) bien sola, con gana de hacerle él tod pañía. Y será menester que vuestra reverencia a en poner ánimo en contentarse solo con ella, pa en ella halle todo contento; porque, aunque el alm en el cielo, si no acomoda la voluntad á querer estará contenta; y así nos acaece con Dios, a siempre está Dios con nosotros, si tenemos el c aficionado en otra cosa, y no solo en él. Bien cre tirán las de Sevilla allí soledad sin vuestra rever mas por ventura habia ya vuestra reverencia a chado allí lo que pudo, y querrá Dios que apr allí, porque esa fundacion ha de ser principal; vuestra reverencia procure ayudar mucho á la priora con gran conformidad y amor en todas las aunque bien veo no tengo que encargarle esto, como tan antigua y experimentada, sabe ya lo suele pasar en esas fundaciones; y por eso esco á vuestra reverencia, porque para monjas, hartas por acá, que no caben. A la hermana María de la cion dé vuestra reverencia un gran recado, y á mana Juana de San Gabriel que le agradezco el Dé Dios á vuestra reverencia su espíritu. De Seg julio 8 de 1589.— *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XI.

A la madre María de Jesus, priora del convento de carmeli calzas de Córdoba. Contiene muy buena doctrina para giosos que de nuevo fundan algun convento y son las p piedras de él.

Jesus sea en su alma. Obligadas están á respon Señor conforme el aplauso con que ahí las han rec que cierto me he consolado de ver la relacion; hayan entrado en casas tan pobres y con tantos ha sido ordenacion de Dios, porque hagan algun ficacion y dén á entender lo que profesan, qu Cristo desnudamente, para que las que se movie pan con qué espíritu han de venir. Ahí le envic las licencias; miren mucho lo que reciben al prin porque conforme á eso á lo demás; y miren qu serven el espíritu de pobreza y desprecio de todo; sepan que caerán en mil cesidades espirituales

Digitized by Google

queriéndose content y sepan
tendrán ni sentirán n i
sieren sujetar el corazon; po de
en las menguas está o y e,
ha puesto su todo en u a; y
odo anchura. Dichosa nada y dichoso escondi-
razon, que tiene tanto valor, que lo sujeta to-
queriendo sujetar nada para sí, y perdiendo c
or poder arder mas en amor. A todas las he
le mi parte salud en el Señor; dígales que, pu
Señor las ha tomado por primeras piedras, q
uáles deben ser, pues como en mas fuertes han
ar las otras; que se aprovechen de este prim
que da Dios en estos principios para tomar m y
o el camino de perfeccion en toda humildad y
iento de dentro y de fuera, no con ánimo aniñ
con voluntad robusta, segun la mortificacion
cia; queriendo que les cueste algo este Crist ,
ndo como las que buscan su acomodamiento y
o ó en Dios ó fuera de él, sino el padecer en Dios
de él por el silencio y esperanza y amorosa m -
Diga á Gabriela esto y á las hijas de Málaga, q
más escribo. Déle Dios su gracia, amen. De S -
julio 28 de 1589.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XII.

dre Magdalena del Espíritu Santo, religiosa del mismo convento de Córdoba.

sea en su alma, mi hija en Cristo. Holgado me
er sus buenas determinaciones, que muestra
arta. Alabo á Dios, que provee en todas las co-
que bien las habra menester en estos principios
aciones, para calores, estrechuras, pobrezas,
ar en todo, de manera que no se advierta si
no duele. Mire que en estos principios quiere
nas no haraganas ni delicadas, ni menos ami-
sí; y para esto ayuda su Majestad mas en estos
os; de manera que con un poco de diligencia
ir adelante en toda virtud; y ha sido grande di-
gno de Dios dejar otras y traerla á ella. Y aun-
s le costara lo que deja, no es nada, que eso
e habia de dejar, así como así; y para tener á
todo, conviene no tener en todo nada, porque
on que es de uno, ¿cómo puede ser del todo
? A la hermana Juana, que digo lo mismo, y
encomiende á Dios; el cual sea en su alma,
De Segovia y julio 28 de 1589.—*Fray Juan de*
.

CARTA XIII.

señora de Granada, llamada doña Juana de Pedraza, á l beato padre confesaba en aquella ciudad. Contiene doc- uy provechosa.

sea en su alma. Y gracias á él, que me le ha da-
que (como ella dice) no me olvide de los po-
o coma á la sombra (como ella dice), que harta
e da pensar si como lo dice lo cree. Harto malo
cabo de tantas muestras, aun cuando menos lo
merecia. No me falta ahora mas sino olvidarla; mire cómo puede ser lo que está en el alma, como ella está. Como ella anda en esas tinieblas y vacíos de pobreza espiritual, piensa que todos le faltan y todas; mas no es maravilla, pues en eso tambien le parece le falta Dios; mas no le falta nada, ni tiene ninguna necesidad de tratar nada, ni tiene qué, ni lo sabe ni lo hallará; que todo es sospecha sin causa. Quien no quiere otra cosa sino á Dios, no anda en tinieblas, aunque mas escuro y pobre se vea; y quien no anda en presunciones y gustos propios, ni de Dios ni de las criaturas, ni hace voluntad propia en eso ni en esotro, no tiene en qué tropezar ni en qué tratar. Buena va; déjese y huélguese. ¿Quién es ella, para tener cuidado de sí? Buena se pararia. Nunca mejor estuvo que ahora, porque nunca estuvo tan humilde ni tan sujeta ni teniéndose en tan poco, ni á todas las cosas del mundo, ni se conocia por tan mala, ni á Dios por tan bueno, ni servia á Dios tan pura y desinteresadamente como ahora, ni se va tras las imperfecciones de su voluntad é interés, como quizá solia. ¿Qué quiere? Qué vida ó modo de proceder se pinta ella en esta vida? ¿Qué piensa que es servir á Dios, sino no hacer males, guardando sus mandamientos, y andar en sus cosas como pudiéremos? Como esto haya, ¿qué necesidad hay de otras aprehensiones ni otras luces, ni jugos de acá ó de allá, en que ordinariamente nunca faltan tropiezos y peligros al alma, que con sus entenderes y apetitos se engaña y se embelesa, y sus mismas potencias le hacen errar? Y así, es gran merced de Dios cuando la escurece y empobrece al alma, de manera que no pueda errar con ellas; y como esto no se yerre, ¿qué hay que acertar, sino ir por el camino llano de la ley de Dios y de la Iglesia, y solo vivir en fe escura y verdadera, y esperanza cierta y caridad entera, y esperar allí nuestros bienes, viviendo acá como peregrinos, pobres, desterrados, huérfanos, secos, sin camino y sin nada, esperándolo allá todo? Alégrese y fíese de Dios, que muestras le tiene dadas que puede muy bien, y aun lo debe hacer; y si no, no será mucho que se enoje viéndola andar tan boba, llevándola él por donde mas le conviene, habiéndole puesto en puerto tan seguro; no quiera nada sino ese modo, y allane el alma, que buena está, y comulgue, como suele; el confesar, cuando tuviere cosa clara y no tiene qué tratar; cuando sintiere algo, á mí me lo escriba, y escríbame presto y mas veces, que por via de doña Ana podrá, cuando no pudiere con las monjas. Algo malo he estado, ya estoy bueno; mas fray Juan Evangelista está malo: encomiéndelo á Dios, y á mí, hija mia en el Señor. De Segovia y octubre 12 de 1589.—*Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XIV.

A la madre María de Jesus, priora de Córdoba. Contiene algunos documentos muy provechosos para quien tiene á cargo la provision y gobierno de alguna comunidad.

Jesus sea en su alma. Mi hija en Cristo de no haber escrito en todo ese tiempo q

Digitized by Google

estado tan á trasmano, como es Segovia, que poca voluntad, porque esta siempre es una misma, y espero en Dios lo será. De sus males me he compadecido; de lo temporal de esa casa no querria que tuviese tanto cuidado, porque se irá Dios olvidando de ella, y vendrán á tener mucha necesidad temporal y espiritualmente; porque nuestra solicitud es la que nos necesita. Arroje, hija, en Dios su cuidado, y él la criará; que el que da y quiere dar lo mas, no puede faltar en lo menos; cate que no la falte el deseo de que la falte y ser pobre, porque en esa misma hora le faltará el espíritu y irá aflojando en las virtudes; y si antes deseaba ser pobre, ahora, que es prelada, lo ha de ser y amar mucho mas; porque la casa mas la ha de gobernar y proveer con virtudes y deseos del cielo que con cuidados y trazas de lo temporal y de la tierra; pues nos dice el Señor que ni de comida ni de vestido ni del dia de mañana nos acordemos. Lo que ha de hacer, es procurar traer su alma y las de sus monjas en toda perfeccion y religion, unidas con Dios y alegres con solo él, que yo le aseguro todo lo demás; que pensar que ahora ya las casas le darán algo, estando en un tan buen lugar como ese y recibiendo tan buenas monjas, téngolo por dificultoso, aunque si hubiere algun portillo por dónde, no dejaré de hacer lo que pudiere. A la madre subpriora deseo mucho consuelo, y espero en el Señor se le dará, animándose ella á llevar su peregrinacion y destierro en amor por él; ahí la escribo. A las hijas Magdalena y San Gabriel, y María de San Pablo, María de la Visitacion y San Francisco muchas saludes en nuestro bien, el cual sea siempre en su espíritu, mi hija, amen. De Madrid, junio 20 de 1590. — *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XV.

A la madre Ana de Jesus, religiosa carmelita descalza del convento de Segovia, en que el beato padre la consuela de que á él no le hubiesen hecho prelado.

Jesus sea en su alma. El haberme escrito le agradezco mucho, y me obliga á mucho mas de lo que yo me estaba. De no haber sucedido las cosas como ella deseaba, antes debe consolarse y dar muchas gracias á Dios; pues, habiéndolo su Majestad ordenado así, es lo que á todos mas nos conviene; solo resta aplicar á ello la voluntad, para que, así como es verdad, nos lo parezca; porque las cosas que no dan gusto, por buenas y convenientes que sean, parecen malas y adversas; y esta vese bien que no lo es ni para mí ni para ninguno; pues en cuanto para mí es muy próspera, porque con la libertad y descargo de almas puedo, si quiero (mediante el divino favor), gozar de la paz de la soledad y del fruto delcitable del olvido de sí y de todas las cosas; y á los demás tambien les está bien tenerme aparte, pues así estarán libres de las faltas que habian de hacer á cuenta de mi miseria. Lo que la ruego, hija, es, que ruegue al Señor que de todas maneras me lleve esta merced adelante, porque todavía temo si me han de hacer ir á Segovia, y no dejarme tan libre del todo. Aunque yo haré por librarme cuanto pudiere tambien de esto; mas, si no puede ser, tampoco brá librado la madre Ana de Jesus de mis manos ella piensa; y así, no se morirá con esta lástima se acabó la ocasion, á su parecer, de ser muy Pero, ahora sea yendo, ahora quedando, do q como quiera que sea, no la olvidaré ni quitar cuenta que dice; porque con veras deseo su bi siempre. Ahora, en tanto que Dios nos le da en entreténgase ejercitando las virtudes de mortil y paciencia, deseando hacerse en el padecer mejante á este gran Dios nuestro, humillado y cado; pues que esta vida, si no es para imitarl buena. Su Majestad la conserve y aumente en s amen, como á santa amada suya. De Madrid y de 1591. — *Fray Juan de la Cruz.*

CARTA XVI.

A la madre María de la Encarnacion, priora del mismo co Segovia, sobre el mismo contenido de la antecede

Jesus sea en su alma. De lo que á mi toca, hij dé pena; que ninguna á mí me da. De lo que muy grande es de que se eche culpa á quien no porque estas cosas no las hacen los hombres, si que sabe lo que nos conviene y las ordena para bien. No piense otra cosa, sino que todo lo Dios; y adonde no hay amor, ponga amor, y amor. Su Majestad la conserve y aumente en s amen. De Madrid y julio 6 de 1591. — *Fray Ju Cruz.*

CARTA XVII.

A doña Ana de Peñalosa, en que el beato padre le da su última enfermedad.

Jesus sea en su alma, hija. Yo recibí aquí en la el pliego de cartas que me trajo el criado; t mucho el cuidado que ha tenido; mañana m Ubeda á curar unas calenturillas, que, como há ocho dias que me dan cada dia, paréceme habré ter ayuda de medicina; pero con deseo de luego aquí, que cierto en esta santa soledad muy bien; y así, de lo que me dice que me gu andar con el padre fray Antonio, esté segura eso y de todo lo demás que pidiere cuidado daré. He holgado mucho que el señor don Lu sacerdote del Señor. Ello sea por muchos añ Majestad le cumpla los deseos de su alma. buen estado era ese para dejar ya cuidados y cer apriesa el alma con él! Déle el parabien de qúe no me atrevo á pedirle que algun dia cua en el sacrificio se acuerde de mí; que yo, com dor, lo haré siempre; por cuanto, aunque yo acordado, por ser él tan conjunto á su hermana yo siempre tengo en mi memoria, no me pod de acordar de él. A mi hija doña Inés dé mis saludes en el Señor, y entrambas le rueguen se de disponerme para llevarme consigo. Ahor acuerdo mas que escribir, y por amor de la c tambien lo dejo; que bien me quisiera alargar. I

Digitized by Google

...la y septiembre 21 de 1591.—*Fray Juan de la* ...

...SURA Y PARECER QUE DIÓ EL BEATO PADRE SOBRE EL ESPÍRITU Y MODO DE PROCEDER EN LA ORACION DE UNA RELIGIOSA DE SU ÓRDEN, Y ES COMO SE SIGUE.

En este modo afectivo que lleva esta alma, p... que hay cinco defectos para juzgarle por ve... o espíritu. Lo primero, que parece lleva en él ... golosina de propiedad, y el espíritu verdad... a siempre gran desnudez en el apetito. Lo segun... , ... tiene demasiada seguridad y poco recelo de er... i... riormente; sin el cual nunca anda el Espíritu ... Dios para guardar al alma de mal, como dice el S...). Lo tercero, parece que tiene gana de persuadir que cr... que esto que tiene es bueno y mucho; lo cual no ti... el verdadero espíritu, sino, por el contrario, ga... que tengan en poco y se lo desprecien, y él mismo ... e. Lo cuarto y principal, que en este modo que l... parecen efectos de humildad, los cuales cu... o mercedes son, como ella aquí dice, verdaderas, n... se comunican de ordinario al alma sin deshacer y aniquilarla primero en abatimiento interior de humildad; y si este efecto le hicieran, no dejara ella de escribir aquí algo y aun mucho de ello, porque lo primero que ocurre al alma, para decirlo y estimarlo, son efectos de humildad, que cierto son de tanta operacion, que no los puede disimular; que aunque no en todas las aprehensiones de Dios acaezcan tan notables, pero estas que ella aquí llama union nunca andan sin ellos: *Quoniam antequam exaltetur anima humiliatur, et bonum mihi quia humiliasti me.* Lo quinto, que el estilo y lenguaje que aquí lleva no parece del espíritu que ella aquí significa, porque el mismo espíritu enseña estilo mas sencillo y sin afectaciones ni encarecimientos, como este lleva, y todo esto que dice dijo ella á Dios, y Dios á ella, parece disparate. Lo que yo diria es, que no le manden ni dejen escribir nada de esto, ni le dé muestra el confesor de oírselo de buena gana, sino para desestimarlo y deshacerlo; y prúebenla en el ejercicio de las virtudes á secas, mayormente en el desprecio, humildad y obediencia, y en el sonido del toque saldrá la blandura del alma, en que han causado tantas mercedes; y las pruebas han de ser buenas, porque no hay demonio que por su honra no sufra algo.

FIN DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA CONVERSION

)E LA MADALENA,

EN QUE SE PONEN LOS TRES ESTADOS QUE TUVO,

DE PECADORA, DE PENITENTE Y DE GRACIA;

POR

EL MAESTRO FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE,

de la órden de San Agustin.

A LA ILUSTRE SEÑORA DOÑA BEATRIZ CERDAN Y DE HEREDIA,

religiosa en el monasterio de Santa María de Casvas, en Aragon.

)rioso dotor san Jerónimo, en el prólogo que hace sobre la *Exposicion del profeta Sofonías* dedica á sus santas devotas, Paula y Eustoquio), dice así: «Antes que comience á in- ır á Sofonías (el cual es el noveno en la órden de los doce profetas), me parece, oh Paula quio, que será bien responder á los que se rien de mí porque, dejando de escrebir á los ;, á quien podria dedicar mis trabajos y estudios, huelgo mas de enviallos y encaminallos á s manos y en vuestro nombre; los cuales se ahorrarian la murmuracion si mirasen que n tiempo del glorioso rey Josías profetiza, callando los varones, como se cuenta en el se- del *Paralipomenon*, en el capítulo 34. Y que Debora, que fué profetisa y juez de Israel ente, ella salió á la batalla y fué la capitana y caudillo del pueblo de Dios para dar la ba-)ntra aquel poderoso capitan de los cananeos llamado Sisara, y contra un innumerable) que traia; y esto á tiempo que Barac, el capitan de Israel, estaba amilanado de miedo, y ir á la guerra sin ella, por lo cual Debora le dijo: Yo iré contigo á la batalla, mas esta vez tuya la gloria del vencimiento, pues una mujer les ha de rendir; como se escribe en el ca- 4.° del libro de los *Jueces*. Tampoco ladrarian mis adversarios si mirasen que Judit, cas- y santísima, y Ester, en figura de la Iglesia, mataron los enemigos y libraron á Israel de eligro, como se cuenta en sus historias. Callo de Ana y Elisabet, y de las otras santas s, cuyos resplandores, como de estrellas, los escondió y encubrió la clara luz del sol de Quiero venir á hablar de las mujeres gentiles, para que conozcan estos que acerca de los)s del siglo se buscaban las diferencias de los ánimos, no las de los cuerpos. Platon intro- Aspasia disputando con los mas sabios filósofos; Safo compite con Píndaro en la poesía; o fué tenida en tanto como los mas famosos de los sabios de Grecia; Cornelia, la madre Gracos, por su mucha elocuencia aprovechó mucho á que sus hijos fuesen famosos orado-) se corrió Carneades, el mas elocuente de los filósofos, de disputar cosas altísimas de fi- delante de una matrona y en una casa particular, con ser el mas agudo de los oradores, cuando oraba en las academias y delante de los cónsules y principales hombres, los movia oces con la fuerza de su retórica. ¿Qué diré de Porcia, la hija de Caton y mujer de Bruto,)rtaleza nos hace que no nos admire la de su padre y marido? Llenas están las histor ; y latinas de las virtudes de las mujeres, y que pedian libros enteros para sus ıbı que camino á otras cosas, bástame para remate deste mi prólogo, decir que, resu)r, apareció primero á las mujeres y las hizo apóstolas de los apóstoles, porque se

Digitized by Google

sen los varones de no buscar al que ya el flaco linaje de las mujeres habia hallado.» Has
son palabras del bienaventurado dotor san Jerónimo. Yo, Señora, las he querido traer aq
responder con ellas á los que les podria parecer de mis borrones y niñerías lo que aquel
quien se excusa san Jerónimo. Y aunque los ejemplos de mujeres ilustres que trae sean l
tes para mostrar que no son menos dignas de estima y de que se les dedique los trabajos
y buenos y de hombres mas doctos que yo; con todo eso, pudiera traer por mi parte m
en todo género de virtudes, en que las mujeres han resplandecido y pasado tan adelant
el que mas alta hizo la raya; de suerte que, con no caminalles nadie adelante, ellas dejan
atrás. Pero helo dejado porque no pareciese querer emendar lo que san Jerónimo dejó p
tante; y tambien porque, cuando los ejemplos no sobraran, bastara conocer la bondad y
partes de vuesamerced y su claro entendimiento, para que este mi librillo, y otro que
delgada y subida materia fuera, estuviera bien puesto en manos de vuesamerced y ded
su nombre. A una cosa sola quiero responder, que se me podria preguntar: ¿por qué razo
pués de mis estudios acabados y habiendo tenido por tiempo de algunos años tan continu
cicios, así de letura de la sagrada Escritura en diversas universidades, como de serm
muchos púlpitos, y por la misericordia del Señor con algun aplauso y acepcion acerca de
me han oido, agora, que los que me conocen aguardaban algun gran parto de la preñez d
estudios, al cabo se han resumido en estos tratadillos en lenguaje ordinario, que en la len
comunes, en el estilo nada limados, en la materia no muy aventajados, y en la cantidad
pequeños? A esto respondo que tienen razon de ser deste parecer y pedirme esa cuenta,
menos daño es no escribir que mal escrebir, ó escrebir lo que menos se esperaba. Si no
yo de contar con mi salud tan quebrada y corta, que me fuerza á aflojar el rigor del
cuando con mas alientos le tomo, y me derrueca de suerte, que son menester grandes p
de medicinas y apoyos de médicos para levantarme; y que si, llevado de mi natural incli
que es leer siempre y estudiar, quiero complacer á mi deseo, no me tuviese tan maestr
periencia, que no supiese que cuanto he adelantado en mil meses de cuidado y cura de m
lo desando y vuelvo atrás en cuatro dias de descuido y olvido en ella, tendrian razon d
censura en mis desinios; y si no contara yo con lo mucho que á vuesamerced debo, y
pena de ingrato grosero, estoy obligado á buscar cómo desquitar algo desta deuda, ya que
toda, ni mi caudal lo sufre por ser poco, ni el valor de vuesamerced lo consiente por ser
y que he visto siempre que ha sido aficionada á las lágrimas, penitencia, amor y rega
gloriosa Madalena, y á aquella rica vivienda de la celestial Jerusalen, y al trato de aquel
tesanos del cielo y pajes de la gran casa de Dios. Si con nada desto hubiera de meterme e
tas, quizá escribiera alguna otra materia en otro lenguaje, de la cual tampoco les faltara q
tar á los censores del cielo y de la tierra, que por su solo gusto quieren medir los ajenos
su antojo sea nivel de voluntades libres y ajenas; pero, como no me atengo á sus parecer
el mio y mi obligacion en esto, dejándoles el campo libre para que en lo que ellos esc
suplan lo que yo falto y en mí reconocen; que á mí bástame contar con el gusto de vue
ced y dalle materia con que cebe el buen espíritu que el Señor le ha dado; de suerte qu
tratadillos sirvan de yesca con que se prenda en su corazon el fuego del amor que el
Dios dijo que traia del cielo y venia á derramalle en la tierra; porque no podemos negar
leccion de cosas santas no dé calor al alma y pecho de quien con deseo las oye. «Son la
bras mias como fuego (dice el Señor por Jeremías) y como almadena, que rompe y des
las peñas y guijarros duros.» Quéjase en aquel capítulo 23 de que muchos predicadores y
profetas vendian al pueblo sus sueños y mentiras por palabras de Dios, diciendo que Di
revelaba. Pone el Señor una galana diferencia entre sus palabras y las que no lo son; qu
los hombres tan helado se dejan un corazon como le hallan, y tan entero como antes que
trasen; mas las de Dios, cuando llegan al alma derriten sus hielos, consumen lo terren
nagoso de sus deseos, abrásanla en amor, y arde sin quemarse hasta echar llamarada
boca y ojos, con que aun á los otros enciende. Por esto los dos dicípulos que iban á E
mañana venturosa de la resurreccion, después de habelles desaparecido el Redentor, dij
uno al otro: «¿Ora no vistes cómo se nos abrasaba y ardia nuestro corazon, cuando nuest
Maestro nos hablaba en el camino y nos declaraba las Escrituras?» Lo segundo, dice que
palabras como martillo que rompe las piedras. No hay corazon tan de guijarro, ni pe
berroqueño ni de diamante, que la fuerza de la palabra de Dios no le desmenuce, si el

Digitized by Google

entrada. De suerte que destas palabras se saca que la culpa de no hacernos provecho todo
nto leemos de Dios y cuantos sermones oimos, y lo que de su parte se nos dice, solo está de la
tra, y no de la de las palabras; pero, pues sé que de la de vuesamerced no hay esa resistencia,
miedo puedo enviar este librillo en que se entretenga, leyéndole en ratos desocupados. Po-
parecer á alguno que es menos gravedad en materia santa mezclar versos y cosas de poesía,
parece que desautoriza en alguna manera, así la escritura donde se ponen como la persona
los hace, principalmente que no hay cosa tan fria como cosas devotas en verso, cuando no
muy escogido y limado: razon tienen, y aun yo soy enemigo dello si no es muy aventajado, y
lo decir que menos buen verso se sufre en las cosas profanas que en las santas. La razon desto
, porque ya por nuestros pecados tenemos tan estragado el gusto para todo lo que es Dios y
tud, que para poder tragar lo que desta materia se nos dice es menester dárnoslo con mil sal-
as y sainetes, y muy bien guisado, y aun Dios y ayuda que así lo podamos comer; pero, como
cosas del mundo y terrenas, de suyo se tienen la lima y gusto con que se comen (por el es-
go de nuestro apetito que nos quedó para el bien después del pecado), aunque no nos las
guisadas de tan buena mano, las tragamos sin oro con facilidad. Digo pues que para solo
empalagar el gusto, cansado de la prosa, he encajado cosillas de verso; porque, aunque no es
rioso, haga la variedad del estilo lo que habia de hacer la bondad de la poesía. Decir que es
ca gravedad es engaño, salvo si no llamamos menos grave al regalado rey David, que tantos
netos y canciones compuso y cantó á la arpa divina, en alabanza del gran Gobernador del
iverso. El mismo hizo las endechas tristes y romances, no de cuando don Alonso de Aguilar
rió en Sierra Nevada, ni de los zamoranos, sino de cuando Saul y sus hijos murieron en los
ntes de Gelboe; y mandó que se cantasen en Israel como agora se cantan los romances viejos
Castilla. Tambien habemos de decir que el santo Job, tan alabado de Dios, ó el gran Moisen
e dicen que escribió su libro), se desdoró mucho porque desde el capítulo 3.°, que comienza á
blar el santo Job, diciendo: «Perezca el dia en que nací y la noche en que mi madre me conci-
;» hasta el capítulo 42, donde dice el santo Job á Dios: «Por tanto, Señor, yo me reprehendo
ago penitencia en cilicio y ceniza;» todo esto está en verso exámetro, como lo dice el bien-
enturado san Jerónimo en el prólogo sobre Job. Y ¿quién será tan desatinado, que ponga nota
el gran profeta Jeremías, el llorador de los duelos de Israel, porque hizo endechas y cancio-
s tristes á la muerte del glorioso rey Josías, como parece en el capítulo 32 del segundo del
ralipomenon, y mandó que los músicos y cantoras las cantasen en todo el pueblo? Y aun añade
Escritura que quedó como ley en Israel el cantar sus lamentables sonetos. Dejo las lamenta-
nes que compuso cuando la destruicion de Jerusalen, hecha por Nabucodonosor, y otras mu-
as cosas que el Espíritu Santo dijo en la Escritura en verso; y los niños del horno de Babilonia,
e en verso convidaban á todas las criaturas á alabar al Hacedor de todas ellas; y dejo los de-
s cánticos que los famosos santos de los dos Testamentos cantaron en reconocimiento de las
orias y otras particulares mercedes recebidas de mano de Dios; y vengo á los muchos santos
e escribieron en verso gran parte de sus obras. El gran teólogo Gregorio Nacianceno, maestro
san Jerónimo y dotor griego, fué extremado poeta. Los santos dotores de la iglesia Ambrosio
regorio, el grande san Hilario, obispo de Pitavia, muchos himnos escribieron, con los cua-
adorna la santa Iglesia los oficios divinos que canta á Dios y á sus santos. Al gran obispo de
ma san Dámaso, por cuyo mandado y ruego el glorioso san Jerónimo dividió las epístolas y
ngelios del año, no le embotó la lanza el escribir muchas obras en verso para ser sumo pon-
e de la Iglesia. El excelentísimo dotor san Tomás de Aquino poco se embarazó para ser
to y supremo teólogo por haber hecho los himnos y prosa que se cantan al Santísimo Sacra-
nto. Callo á los claros poetas cristianos Prudencio, Sedulio, Teodulfo, Fortunato, Paulo,
ono cardenal, y á Elpis, mujer del mártir Severino Boecio; los cuales todos con diversos li-
es de versos cantaron las grandezas de Dios y de sus santos. Y pues tales y tan grandes va-
es no se desdeñaron de hacer versos, no tengo yo por qué correrme de mezclallos en lo que
ribo; solo me queda agora el dar á vuesamerced cuenta del proceder en este *Tratado de la
dalena*, para que con mas gusto se lea. Es pues la órden que se divide en cuatro partes; por-
, puesto que, siguiendo la cuenta del Evangelio, bastaban solas tres, conforme á los tres es-
os que de la Madalena nos pinta, que el primero es de pecadora, el segundo de penitente,
ercero de gracia y amistad de Dios; con todo eso, yo he antepu o otra n e á (as tres,
e es el primer estado del alma antes del pecado, por parecerme ne ómo va

Digitized by Google

cayendo del estado de gracia en el de pecado, y para que desta manera le hiciésemos al Evangelio y á sus primeras palabras. Bien sé que tendrán este y los demás tratados faltas, así en la corta materia (que la llamo corta porque la trato yo cortamente) cor pobre y desnudo estilo mio, que jamás supe otro mejor, y que solo terná de bueno de acertar á decir algo en honra de Dios, que de grandes pecadores sabe hacer muy santos; y en gloria de la Madalena, que nos fué ejemplo de penitencia á los que estamo dos de pecados; y á gusto de vuesamerced, que ha despertado mi pereza para que m en las cosas pequeñas, para después podella bien servir en las grandes, y junto con es drán otros muchos defetos, que descubrirán en ellos otros mejores ojos que los mios, gos; mas al fin, tan malo es temello todo como no temer nada. Solo ruego á los que l ren, emienden sus faltas y mias con caridad cristiana, mas por celo del bien comun odio del autor y su escritura. Y si alguna cosa hallaren que les dé gusto y parezca bien gracias á nuestro Dios, de quien viene todo el bien; pero si cosa toparen menos buena bien puesta (que será lo mas cierto) esa culpa déseme á mí, que mia es y por hija prop nozco. A vuesamerced suplico que, en pago deste mi deseo, me encomiende á Dios me dé su espíritu y me alumbre el entendimiento, que no yerre, y me encienda la para que siempre le ame; y á vuesamerced la haga tan suya y le dé tanta parte de cuanta suele dar á sus mas regaladas esposas. Amen.

PRÓLOGO DEL AUTOR Á LOS LETORES.

Aunque es verdad que en cosa tan poca como es la materia de que en este librillo se l la llamo así, no porque el sugeto dél no sea muy alto, y que para habello de tratar co lo que pide su grandeza fuera menester un Demóstenes para la prosa y otro Homer verso, y después de haber gastado muchos años en pensallo y hinchido muchos libros billo, dijeran lo que pudieran, y no lo que la materia pedia, eran menester pocos pre pues él por sí se deja entender fácilmente; pero con todo eso, porque no vaya tan desn compostura y atavío que suelen llevar otros de su talle, y tambien por descubrir algo c que tuve para dar lugar á que se mandase á la imprenta, he querido, demás de la carta cede, donde digo algo deste mi intento, anteponer este prólogo á la obra, para que mas puedan los que lo leyeren quedar satisfechos de que mi deseo ha sido bueno, si ya el e gasta. Y tambien huelgo de dar mas ancha cuenta del provecho que á mi parecer se car de que salgan á luz semejantes libros; y por qué escogí yo mas esta materia que ot tas de que pudiera echar mano, y por ventura me hiciera con ellas mas honra, si ya l diera, y que quizá me salieran mas acertadas que esta, que no sé qué acogimiento le que la vieren. Digo pues que, acordándome de lo que Salomon dice en las últimas p aquel libro de sus experiencias y de sus enfados, donde, aunque en todo cuanto escrib discretísimo, como aquel cuya pluma la gobernaba el espíritu de Dios, pero en el *Eccle* rece que lo estuvo con una particular destreza; tanto, que no falta quien crea que fué su Benjamin, nacido en su vejez, y que le escribió después de la desdichada caida de su habiendo hecho penitencia de sus pecados; y así, parece de un hombre muy caido en ya maduro y viejo, y escarmentado en proprios daños; de suerte que, queriendo rema libro, dice, hablando con su hijo: *His amplius, fili mi, ne requiras;* Hijo, por tu vida, q tentes con lo que yo aquí te dejo escrito; no busques mas, que no sacarás sino cansar vayas tras cada novedad ni vueles tras cada libro que saliere, que nunca acabarás; po *ciendi plures libros nullus est finis.* Es el ingenio humano tan amigo de rastrear y sacar vas, que jamás descansa ni halla término adonde pare; y así, ó procura de buscar cos ó si no lo son, hace que el estilo de decillas lo sea, y con esto, cada cual quiere hacer u de los que escriben, unos se mueven por deseo de eterni[illegible] moria de que fueron en otro tiempo, y supieron y escrib[illegible] de materias que ganan con ellas mas aplauso entre

es. Otros van por otro camino, que, viendo c

Digitized by Google

sas santas y de virtud, y tras eso, tan vivo el apetito para todo lo que es vicio y estrago costumbres, y que, como si no bastaran los ruines siniestros con que nacemos y los mos en la leche, y los que se nos pegan en la niñez con el regalo que en aquella edad :, y como si nuestra gastada naturaleza, que de suyo corre desapoderada al mal, tu- sidad de espuela y de incentivos para despertar el gusto del pecado, así la ceban con os y profanos, adonde y en cuyas rocas se rompen los frágiles navíos de los mal avisa- y las buenas costumbres (si algunas aprendieron de sus maestros) padecen naufragios, ıdo y se pierden y malogran; porque, ¿qué otra cosa son libros de amores, y las *Dianas* ; y Garcilasos, y los monstruosos libros y silvas de fabulosos cuentos y mentiras de los *Floriseles* y *Don Belianís*, y una flota de semejantes portentos como hay escritos, pues- ıos de pocos años, sino cuchillo en poder del hombre furioso? Pero responden los au- s primeros, que son amores tratados con limpieza y mucha honestidad, como si por ı de mover el efeto de la voluntad poderosísimamente, y como si lentamente no se ·ciendo su mortal veneno por las venas del corazon, hasta prender en lo mas puro y ma; adonde con aquel ardor furioso seca y agota todo lo mas florido y verde de nues- « Hallaréis (dice Plutarco) unos animalejos tan pequeños, como son los mosquitos de especie, que apenas se dejan ver, y con ser tan nonada, pican tan blandamente, que, tonces no os lastima la picadura, de allí á un rato os hallaréis hinchada la parte donde os da dolor.» Así son estos libros de tales materias, que, sin sentir cuando os hicieron ; hallais herido y perdido.

de hacer la doncellita que apenas sabe andar, y ya trae una *Diana* en la faldriquera? lijo el otro poeta) el vaso nuevo se empapa y conserva mucho tiempo el sabor del pri- ıue en él se echare; siendo un niño y una niña vasos nuevos, y echando en ellos vino ›so, ¿no es cosa clara que guardarán aquel sabor largo tiempo? Y ¿cómo cabrán allí el ;píritu Santo y el de las viñas de Sodoma (que dijo allá Moisen)? Cómo dirá *Pater nos- Ioras* la que acaba de sepultar á Piramo y Tisbe en *Diana*? Cómo se recogerá á pen- ; un rato la que ha gastado muchos en Garcilaso? Cómo? Y ¿honesto se llama el libro ı á decir una razon y responder á otra, y á saber por qué término se han de tratar los llí se aprenden las desenvolturas y las solturas y las bachillerías, y náceles un deseo ·idas y recuestadas, como lo fueron aquellas que han leido estos sus *Flos Sanctorum;* ienen á ruines y torpes imaginaciones, y destas á los conciertos, ó desconciertos, con ·den á sí y afrentan las casas de sus padres y les dan desventurada vejez; y la merecen ›adres y las infames madres que no supieron criar sus hijas, ni fueron para quemalles ; en las manos. Los *Cantares* que hizo Salomon, mas honestos son que sus *Dianas;* el ınto los compuso, el mas sabio de los hombres los escribió; entre esposo y esposa son ;, todo lo que hay allí es casto, limpio, santo, divino y celestial y lleno de misterios; y so, no daban licencias los hebreos á los mozos para que los leyesen hasta que fuesen de ra edad. Pues ¿qué hicieran de los que son faltos de tantas circunstancias de abonos, ›n los *Cantares* en su favor? Esto es para desengañar á los que se toman licencia de leer ›ros con decir que son honestos. Otros leen aquellos prodigios y fabulosos sueños y ;in piés ni cabeza, de que están llenos los libros de caballerías, que así los llaman, á la honestidad del término lo supiera, con trastrocar pocas letras se llamaran mejor de ıs que de caballerías. Y si á los que estudian y aprenden á ser cristianos en estos cate- preguntais que por qué los leen, y cuál es el fruto que sacan de su licion, responde- .e allí aprenden osadía y valor para las armas, crianza y cortesía para con las damas, verdad en sus tratos, y magnanimidad y nobleza de ánimo en perdonar á sus enemigos; ue os persuadirán que *Don Florisel* es el libro de los *Macabeos*, y *Don Belianís* los *Mora-* Gregorio, y *Amadís* los *Oficios* de san Ambrosio, y *Lisuarte* los libros de *Clemencia* de ›r no traer la historia de David, que á tantos enemigos perdonó). Como si en la sagrada ' en los libros que los santos dotores han escrito faltaran puras verdades, sin ir á men- tiras; y como si [illegible] abundancia de ejemplos famosos en todo linaje de vir- uisiéremos [illegible] increibles y prodigiosos. Y ¿qué efeto ha de m me[illegible] puesto á la chimenea en invierno por el otro [illegible] daños que destos libros nacen, mu- [illegible] os fieles han tomado la pluma y

han escrito libros llenos de santa dotrina, de maravillosos ejemplos, de gravísimas sentencias y de dulce y deleitoso estilo, con los cuales han hecho mucho provecho á todos cuantos se han querido aprovechar de sus trabajos. Viendo pues yo que cuanto á esta parte ya la república cristiana está bien pertrechada y tiene bastantísimo reparo contra este daño general que aquí digo, y tan á costa de muchas almas y conciencias lo experimentamos; y tambien por no entrar yo en el número de los deseosos de escribir libros (que dice Salomon); y considerando que lo que yo podia sacar á luz era de tan poco momento, que muy bien se podia pasar sin ello la Iglesia de Dios, habia determinado de no dar que censurar á los juicios libres de los que el dia de hoy piensan que tienen voto en todo, y que todo lo saben y nada se les va por alto ni dejan de ver, por bajo que sea. Y quien los vea dar su decreto en todo linaje de libros que á sus manos llegan, pensará que ha tornado al mundo otro Carneades, que se gloriaba en los juegos olímpicos que sabria razonar indiferentemente de cualquier cosa que se le preguntase. Parece que cada uno dellos sea un Hipias sofista, el cual se persuadió que sabia todas las ciencias y todas las artes, y mostraba para esto los zapatos y calzas y un anillo que traia, hechos por su mano, y una piedra preciosa, y una copa de vidrio y un vaso de madera, y otras que él mismo habia hecho, y hablando y dando razon de cada cosa á los que lo oian, como si fuera un dios de la tierra y de todas las diciplinas; ó como si fuesen otro Gorgias Leontino, tan usado, que se jataba de que sin otra prevencion ni estudio responderia y disputaria de repente de cualquiera cuestion que cualquiera de los circunstantes le quisiese preguntar. Como si cada cual dellos hubiese visto tanto como un Plinio ó mas que Teofrasto Paracelso; y así, ni mas ni menos les parece que pueden juzgar de todo, y hablar con tanta liberalidad de lo que les viene á las manos, como si en filosofía fueran unos Aristóteles y en la moral unos Platones, en teología unos Agustinos, en escritura unos Naciancenos, y en lenguas unos Jerónimos; y mirado lo que son y lo que saben, y para cuánto son ellos, y qué es lo que hacen, son nada, sin virtud, mofadores, murmuradores, vicio vil y para hombres infames, y tienen una nativa arrogancia, ingerta y nacida consigo mismos, que crece con ellos á la sombra del favor de Hiponace y Teon y de la cuadrilla de Timagenes, Gratino y Arquiloco, Staterio y Aristofanes, que con los furiosos rayos de sus palabras y con la mordacidad y aspereza de Anaxarco, y con el impetuoso curso de decir de Teócrito, dieron ancha puerta al murmurar y roer sudores ajenos, y pusieron escuela de mal decir, adonde aprendiesen estos sus honrados dicípulos. Así yo, temiendo esto que digo, habia dejado á un rincon estos papeles que de la gloriosa Madalena habia escrito á peticion de una señora religiosa; y como cosa digna de olvido, se han dormido muchos años en mi escritorio, sin hacer de ellos otra cuenta que la que se suele hacer de ratos perdidos. Sucedió que, sin pensallo, vinieron á manos de mi prelado; viólos y leyólos, y mandóme que los sacase en público; obedecí, porque tenia obligacion, y aventuré todo lo que podria perder con los censores de quien he hablado: harto será si con los prudentes no pierdo, que de los demás bien me consolaré. De aquí nace una cosa que alguno (no entendiéndola) podria acusármela, y es, que cuando yo comencé á hacer esta niñería no faltó á quien le pareció mal que fuese en nuestra lengua española, y tuve necesidad de responder á esta acusacion que se me ponia, y entonces hice en un prólogo lo que tambien pondré en este. Como después, por las razones que he dicho, lo dejase todo á un rincon, y se han pasado algunos años, he visto que en un librito impreso de tres años, y aun de menos á esta parte, puesto por un muy curioso y levantado estilo, y con términos tan polidos y limados y asentados con extremado artificio, en quien se verá la grandeza y majestad de palabras de que nuestra lengua castellana está como preñada, y que tiene gran riqueza y copia y mineros, que no se pueden acabar, de luces y flores y gala y rodeos en el decir, y que en aquel libro está el adorno que los celosos del lenguaje español pueden desear (el libro de *Los nombres de Dios*, del padre maestro Fray Luis de Leon, de quien digo), habiéndole sucedido con él y su divulgacion lo que á mí con este antes de publicalle, tuvo necesidad de oponerse á la afrenta y sinjusticia que á la lengua se le hacia; y así, constreñido deste agravio, añadió otro tercero libro á los dos que habia impreso, en cuyo principio hallé casi las mismas palabras que muchos años antes yo habia escrito á ese mismo propósito. Y aunque aquí pudiera yo dejar de poner las mias y remitir á los letores á que allá las lean; con todo eso, pues esto es cierto que las escribí yo años antes, no dejaré de ponellas. Y nadie tenga á mucho que nos hayamos topado en esto; pues siendo verdad la que tratamos, y tan fundada en buena razon, no es milagro que topen dos con ella y con los fundamentos en que apoya y estriba.

Digitized by Google

Digo pues que hay hombres que, con no ser ellos para nada y levantarse á cosa de virtud su pensamiento, toman por oficio decir mal de todo aquello que no va medido con su grosero juicio. Tienen otra cosa rara, digna de tales sugetos, y es, que si oyen algo fuera de lo que ellos han leido en cuatro autores de gramática, lo asquean tanto, y lo burlan y mofan de tal suerte, como si solo aquello con que ellos han desayunado su entendimiento fuese lo cierto y de fe, y lo demás fuese patraña y sueño. Bien sé que el ingenio humano no se contenta de una manera ni con las mismas cosas; y asi, de lo que á unos parece bien, de eso mesmo murmuramos otros, y aquellos admiran y engrandecen lo que estos abominan y burlan. Mas á lo menos podrian dejar pasar con modestia cristiana lo que no viene tan pegado con su gusto como ellos desean, y ensayarse ellos en cosas semejantes para que cuando vean que no es tan fácil como ellos lo soñaron, con esto, ya que no tengan en mucho los ajenos trabajos, dejaran siquiera de murmurar dellos y de sus autores. Habiendo yo comenzado esta niñeria en nuestro lenguaje vulgar, con propósito de que quien me la pidió, pues no ha llegado á la noticia de la lengua latina, no por eso quedase privada de la dotrina y conocimiento de las cosas divinas, he tenido tanta contradicion y resistencia para que no pasase adelante, como si el hacerlo fuera sacrilegio ó por ello se destruyeran todas las buenas letras, y de ahí resultara algun grave daño y perdicion á la república cristiana. Unos me dicen que es bajeza escribir en nuestra lengua cosas graves; otros que es leyenda para hilanderuelas y mujercitas; otros que las dotrinas graves y de importancia no han de andar en manos del vulgo liviano, despreciador de los misterios sagrados, movidos por aquel dicho de Platon, que «no era lícito profanar los misterios ocultos de la filosofía», que así lo hizo él mismo; y Aristóteles escribió con tanta escuridad como si no escribiera. Y el Redentor dijo: «No arrojeis las piedras preciosas á los puercos;» y que Hermes Trismegisto fué deste parecer; y así escribieron los mas graves y antiguos de los filósofos su dotrina debajo enigmas y figuras. Finalmente, cada uno ha dado su decreto y dicho su alcaldada. Podria responder á todos juntos que, como dice mi padre san Agustin, huelgo que me reprehenda el gramático á trueque de que todos me entiendan; así yo quiero, si pudiese, hacer algun provecho á los que poco saben de lenguas extranjeras, aunque por ello me murmure el bachiller de estómago, mofador de trabajos ajenos. A los que dicen que es poca autoridad escribir cosas graves en nuestro vulgar, les pregunto: ¿La ley de Dios era grave? La sagrada Escritura que reveló y entregó á su pueblo, adonde encerró tantos y tan soberanos misterios y sacramentos, y adonde puso todo el tesoro de las promesas de nuestra reparacion, su encarnacion, vida, predicacion, dotrina, milagros, muerte y lo que su Majestad hizo y padeció por nosotros; todo esto junto, y lo demás que con esto iba, pregunto á estos tales, ¿en qué lengua lo habló Dios, y por qué palabras lo escribieron Moisen y los profetas? Cierto está que en la lengua materna en que hablaba el zapatero y el sastre y el tejedor, y el cava-tierra y el pastor, y todo el vulgo entero. El santo profeta Amós, pastor era, criado en varear bellota, en apacentar ganado por los montes y sierras, y profetizó y dejó su profecía escrita; pues cierto es que no aprendió en Aténas ni en Roma otro lenguaje que el que se hablaba en su tierra. Pues si misterios tan altos, y secretos tan divinos se escribian en la lengua vulgar con que todos á la sazon hablaban, ¿por qué razon quieren estos invidiosos de nuestro lenguaje que busquemos lenguas peregrinas para escribir lo curioso y bueno que saben y podrian divulgar los hombres sabios? Que yo no trato de mí (pues ni lo soy, ni importaria mucho que lo que puedo sacar á luz se sepultase en silencio olvidado); mas dígolo por otros muchos y muy sabios que podrian dar luz con su dotrina y ilustrar nuestra lengua con su buen estilo. Si dicen que aquella lengua hebrea era muy misteriosa, y que por eso la Escritura sagrada se escribió en ella, pregunto, ¿no se tradujo en griego por muchos tradutores? Y después ¿no se escribió en latin; que era la lengua ordinaria en Roma, como ahora lo es para nosotros la castellana? Sí. Pues si nuestro español es tan bueno como su griego y como el lenguaje romano, y se sabe mejor hablar que aquellas lenguas peregrinas, y por poco bien que se escriba en el nuestro, se escribirá con mas propriedad que en el ajeno, ¿por cuál razon les ha de parecer á estos que es bajeza escribir en él cosas curiosas y graves? Escribió Tulio en la lengua que aprendió en la leche, y Marco Varron y Séneca y Plutarco, y los santos Crisóstomo, Cirilo, Atanasio, Gregorio Nacianceno y san Basilio, y todos los de aquel tiempo, cada uno en la suya y materna, y hicieron bien y estúvoles bien, y pareció á todos bien; y Platon, Aristóteles, Pitágoras y todos los filósofos escribieron su filosofía en su castellano, porque lo digamos así; de suerte que la moza de cantaro y el cocinero, sin estudiar mas que los términos que oyeron y aprendieron de sus ma-

Digitized by Google

dres, los entendian y hablaban de ello; y agora les parece á estos tales que es poca gravedad escribir y saber cosa buena en nuestra lengua; de suerte que quieren mas hablar bárbaramente la ajena y con mil impropriedades y solecismos y idiotismos, que en la natural y materna con propriedad y pureza, dando en esto qué reir y burlar y mofar á los extranjeros que ven nuestro desatino. No se puede sufrir que digan que en nuestro castellano no se deben escribir cosas graves; pues ¿cómo? Tan vil y grosera es nuestra habla que no puede servir sino de materia de burla? Este agravio es de toda la nacion y gente de España, pues no hay lenguaje ni le ha habido que al nuestro haya hecho ventaja en abundancia de términos, en dulzura de estilo, y en ser blando, suave, regalado y tierno, y muy acomodado para decir lo que queremos, ni en frásis ni rodeos galanos, ni que esté mas sembrado de luces y ornatos floridos y colores retóricos, si los que tratan quieren mostrar un poco de curiosidad en ello; esta no puede alcanzarse si todos la dejamos caer por nuestra parte, entregándola al vulgo grosero y poco curioso. Y por salirme ya desto, digo que espero, en la diligencia y buen cuidado de los celosos de la honra de España, y en su buena industria, que, con el favor de Dios, habemos de ver muy presto todas las cosas curiosas y graves escritas en nuestro vulgar, y la lengua española subida en su perfecion, sin que tenga invidia á alguna de las del mundo, y tan extendida cuanto lo están las banderas de España, que llegan del uno al otro polo; de donde se siguirá que la gloria que nos han ganado las otras naciones en esto, se la quitemos, como lo habemos hecho en lo de las armas. Y hasta que llegue este venturoso tiempo, que ya se va acercando, habrémos de tener paciencia con los murmuradores los que somos de los primeros en el dar la mano á nuestro lenguaje prostrado. Volviendo pues á mi propósito primero, digo que por expreso mandamiento de mi prelado he habido de hacer imprimir este librillo, cuyo título le parecerá al letor que va errado; pues digo que es *Tratado primero de la Madalena*, no sucediéndole segundo de la misma ni de otra materia. Razon tienen; mas tuve intento de imprimir, junto con este, otro que tengo hecho de San Pedro y San Juan, que creo que, aunque es menor, no es menos dulce, y á aquel llamaba yo *segundo*; y como en el discurso de la impresion pareció que el de la Madalena crecia mas de lo que los impresores, y aun yo, pensábamos, he habido de dejar el *Tratado de San Pedro* por no hacer este libro de demasiado volúmen, que lo fuera con aquel, poniéndolo todo junto. Dije al principio deste prólogo que hacian gran daño á muchos los libros de poesía profana; y por si pudiese yo reparar alguna parte deste daño, he querido probarme á hacer algunos versos, y salir *velut anser inter olores*, que suelen decir. Bien sé que no son los mas escogidos ni mas bien trabajados del mundo; mas lo que les falta de curiosidad en la compostura les sobra de bondad en la materia y de grandeza en el sugeto. Podria ser que, hecho el gusto á estos salmos y canciones divinas, vengan algunos á desgustar de las profanas.

DEL MAESTRO FRAY ANTONIO CAMOS,
AGUSTINO.

SONETO.

Madalena, famosa pecadora,
A los piés de la vida derrocada,
Con la madeja de oro desatada,
Que al sol hizo envidioso en algun hora;
Con llanto lava, enjuga, besa, adora
El lodo de los piés, do perdonada,
De red y lazo de almas, fué trocada
En vivo templo, adonde Cristo mora.
Ungióle la cabeza en otra cena
Al mismo, y prometió premialla tanto,
Que fuese celebrada en todo el mundo.
Cumpliólo ya, pues vos y Madalena
Haceis con su llorar y vuestro canto
Que ella no tenga igual ni vos segundo.

DEL PADRE FRAY LORENZO SIERRA,
AGUSTINO.

SONETO.

Perdido el nombre, del pecado esclava,
El cuerpo y ánima envueltos en torpeza,
Olvidada de Dios y de la alteza
De sangre, que á lo honesto la llamaba,
El nombre cobra y el pecado lava,
Del cuerpo y alma alimpia la bruteza,
A Dios acude, y torna á la nobleza
De sangre, que lo torpe la enturbiaba.
Amor, cabello y ojos no, mas fuentes,
Que cristal á los piés de Dios vertieron,
Lavaron alma y cuerpo, culpa y pena.
Dióle cielo el amor, y las ardientes
Lágrimas el perdon que merecieron,
Y hoy da el nombre Malon á Madalena.

Digitized by Google

TRATADO

DE LA

CONVERSION DE LA GLORIOSA MARÍA MADALENA,

SOBRE EL EVANGELIO QUE SE PONE EN SU FIESTA,

QUE ES:

Rogabat Jesum quidam Pharisæus, ut manducaret cum illo, etc. (Luc., 7.)

ANTES que comience á tratar la historia de la bienaventurada María Madalena, quiero pedir licencia para no guardar en este tratado ó sermon el estilo acostumbrado de predicar, que es ir declarando cada palabra del Evangelio y mostrando sus misterios particulares; porque, pues la Madalena fué santa tan sin guardar Dios el órden y regalo ordinario que acostumbra en las conversaciones de los demás santos, haciéndola tan grande de tan grande, tan poderosa santa de tan poderosa pecadora, mostrándose Dios absoluto señor de leyes de conversion, pues de la primera tijera y mano quedó tan acabada, que dejó muy atrás á muchos de los muy aventajados santos; no será mucho que tampoco yo siga el estilo comun que suelo en predicar en los santos ordinarios. Y así, pretendo despedirme de este mi sermon de las leyes y preceptos que dan los mas acertados predicadores, y gozar de la voluntad de mi gusto en el proceder; y prevéngome en esto para los demás que en este mi libro escribiere, por salirme de una vez de todo ello y por rematar con los censores que quieren reglar el querer ajeno conforme á su antojo. Y quédese esto dicho de una vez para las demás que se pudiere ofrecer ocasion de excusa.

Para que por mejor órden procedamos será menester considerar en la Madalena tres estados; los cuales se deben pensar en todos los que de pecadores (por la gran misericordia del Señor, que los trae á su conocimiento) pasan á ser justos. El primero es de pecadores cuando están apartados de Dios y de su gracia y amor; el segundo es de penitentes, cuando, prevenidos con la dulzura de las misericordias del Señor muy alto, comienzan á caer en la cuenta de su mal estado, y corridos de su daño y perdicion, avergonzados de la torpeza de sus obras, se vuelven á Dios y hacen verdadera penitencia; el tercero es cuando ya el alma, vuelta en gracia y amistad de su clementísimo Padre y Señor, goza de la paz que dice san Pablo que sobra todo sentido; del cual estado solo tienen licencia de hablar los que en él se ven; porque los que no han llegado á sentir aquella gran dulzura y suavidad que á sus regaladas esposas les comunica el celestial Esposo, de quien decia la Esposa en el primero de los *Cantares:* Metióme el Rey en el aposento de sus regalos y conservas, donde tiene lo mas precioso de sus olores y vinos. Allí me regocijé y alegré en mi Amado, que me dió mas suave licor que los mas estimados vinos de Candía ni de otras partes. Así que, quien no ha llegado á tener estos gustos, no puede hablar de ellos, sino con el poco mas ó menos con que suelen hablar los que tratan lo que no entienden; y lo menos que dejan es lo mas que ellos saben entender. Tratemos pues del primero destos estados, invocando para ello y para todo lo demás que hobiéramos de decir, la gracia y favor del Espíritu Santo y la intercesion de la gloriosa Vírgen María y de todos los santos del cielo.

PARTE PRIMERA.

§. I.

Del tratado de la Madalena.

Cuando el gran Monarca y Padre del cielo quiso comunicar su belleza y gloria en tiempo, siendo infinitamente sabio, y siendo fuente de amor, de donde nace todo el bien á las criaturas, para hacerlas bienaventuradas á cada una en su tanto; viendo que fuera dél no podia haber felicidad alguna, determinó de hacerse fin de todas ellas, y que, así como nacian de Dios, así tambien fuesen á parar en Dios, y hasta llegar á este punto ninguna de todas ellas tuviese perfecion, y por el mismo caso ni reposo ni bienaventuranza: *Fecisti nos Domine ad te, et inquietum est cor nostrum, donec revertamur ad te;* son palabras del glorioso dotor y padre nuestro san Agustin: Hicístesnos, Señor, para vos, para gozar de vos, para amaros á vos; y así, nuestro corazon jamás halla descanso hasta que volvamos á vos. La figura esférica ó circular es tenida en geometría por la mas perfeta, porque acaba en el punto donde comenzó; y por eso el Señor se llama principio y fin en el primer capítulo del *Apocalipsi.* Para alcan-

Digitized by Google

zar este fin dió Dios el cargo al amor, el cual, como al gran artífice poniendo las manos en la obra, y mirando las criaturas que Dios habia criado, vió entre ellas dos que eran las mas nobles y excelentes. La una era espiritual del todo, y la otra metalada, que es el hombre. Las primeras son los espíritus angélicos de todas las bienaventuradas jerarquías, los cuales los habia Dios criado para pajes de su casa; las segundas son los hombres, para que, después de una larga guerra de dias y años vividos en Dios, recibiesen el triunfo y corona entre los ángeles en la gloria. Vió tambien que así los ángeles como los hombres tenian dos piezas de gran valor por donde él podia salir con lo que se le habia encomendado, que son entendimiento y voluntad. Por el entendimiento conocemos, por la voluntad amamos. El amor está en duda por cuál destos caminos guiará este negocio; y halla por su cuenta que si por el entendimiento lo lleva no sale con lo que pretende; porque esta es la diferencia que hay, entre otras, entre estas dos potencias, que la voluntad es potencia unitiva, esto es, que hace uno al amante con el amado; lo cual no tiene el entendimiento. Esto hace la voluntad; saliendo fuera de sí, y pasando á lo que ama y dejando su propio ser, toma el del amado. El entendimiento ejercita sus actos, recibiendo dentro de sí las especies ó semejanzas de lo que ha de entender, y ajustándolo á su talle. De aquí es que las cosas que valen mas que nosotros, mejor es amarlas que entenderlas; porque amándolas cobramos ser mas perfecto, pues el amor nos uñe con lo amado; y entendiéndolas, parece que ellas pierden de su ser y valor, pues las ajustamos y entallamos conforme á nuestro entendimiento; pero si son de menos valor que nosotros, mejor es entendellas que amallas; porque con amallas nos hacemos de mas bajo ser, pues cobramos el que tienen y perdemos el nuestro, y entendiéndolas las mejoramos por la razon ya dicha. Por esto dijo el glorioso padre san Agustin: Si tierra amas, tierra eres; si cielo amas, cielo eres; y si á Dios amas, Dios eres; conforme á lo que dice el Apóstol: *Qui adhaeret Deo, unos spiritus est cum eo;* El que se uñe con el Señor, hácese una cosa con él y vive una vida misma y del mismo espíritu; así como vuestro brazo vive la misma vida de vuestro cuerpo, porque la vivifica el mismo espíritu que á vuestro cuerpo. Tambien se entenderá de aquí un estilo de hablar que tenemos, y es que Dios nos ama en sí y por sí. Es muy gran verdad, porque no puede amarnos en nosotros conforme á lo que habemos dicho, que el amado es fin del amante. Dios no puede tener alguna criatura por fin suyo, porque al fin es mas noble; y como el que ama pasa en lo amado y cobra aquel nuevo ser, seria cobrar Dios vida y ser imperfecto; cosa que no puede ser. Amamos, empero, por sí y en sí, adonde todos estamos y vivimos; y constitúyese por fin de su mismo amor, no amando cosa fuera de sí. Volviendo pues á nuestro propósito, quédese el entendimiento, dice el amor, pues por él no puedo yo unir las criaturas con su fin, que es ...rra y apodérase de la voluntad. Y porque, como dicen los filósofos, ninguna cosa puede amarse sin que preceda primero el conocella; porque la voluntad, aunque es señora, empero es ciega, y el entendimiento es su gomecillo y paje que la adiestra; y así, el conocimiento ha de preceder al amor. Por esto el amor representa el fin, que es Dios, á los espíritus celestiales, que, vueltos á mirar aquella fuente de amor dulcísima, arden con un sabroso fuego; adonde, ¿quién podrá decir lo menos de lo que gozan? Están rendidos á aquella divina, pura, antiquísima hermosura de Dios; llévalos el amor enlazados y presos de un dulce y libre lazo de amor, para que tornen á la fuente y principio donde salieron; y como ven aquel sol de infinita belleza, amante eterno de sí mismo, vanse aquellas mentes angélicas, atónitas, enajenadas de sí, libres sin libertad, presas sin prision, como las mariposas á la llama. Allí se encienden y no se queman, arden y no se consumen, apúranse y no se gastan. ¡Oh sol resplandeciente, hermosura infinita, espejo purísimo de la gloria! ¿quién podrá decir lo que sienten los que te gozan? ¡Oh ricas moradas de la celestial Jerusalen, adonde no se sabe qué cosa es noche, porque el Cordero es tu sol que jamás se traspone! *Quàm dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! concupiscit, et deficit amima mea in atria Domini;* ¡Qué hermosas son, Señor, vuestras moradas, qué dignas de ser amadas y deseadas de todos! Desmaya, Señor, mi alma con el deseo de verme en ellas. *Cor meum, et caro mea exultaverunt in Deum vivum;* Mi corazon y mi cuerpo salen de sí de contento, y se alegran en Dios vivo. Es tanta la alegría que mi alma siente en acordarse de mi Dios, que, como el corazon sea su principal asiento, y el cuerpo se gobierne por el corazon; al alegrarse el alma, el corazon no cabe en el pecho, de contento; y así, es fuerza que se dilate el alegría por el cuerpo; no queda potencia en mi alma ni sentido en mi cuerpo, en que no ande un sonido dulce de gloria. *O Israel, quàm magna est domus Domini, et ingens locus possessionis ejus!* Dice Baruch profeta: «¡Oh pueblo, oh alma, que deseais la casa de Dios, ensancha ese deseo, abrid ese corazon, que casa rica tiene Dios para hinchiros de bienes; y tan grande es, que no se cierra su término con montañas ásperas ni con el espacioso mar Océano, ni confina con reinos extraños! Oh casa, oh ciudad, adonde todos aman, adonde el amor jamás tiene fin, porque el amado, Dios, carece de fin!» Y como dice Plotino, el amor es infinito, la hermosura es de otro linaje, la belleza ante toda belleza es flor y fuerza de toda hermosura, principio y fin de toda belleza, que hermosea todo aquello de quien es principio. De aquí desciende el amor á mezclarse entre los espíritus bienaventurados, y anda de pecho en pecho, tomando la posesion de todos ellos, y hace que se amen unos á otros; y no pueden dejar de amarse; porque, así como muchas piedras preciosas puestas al rayo del sol, cada una representa otro sol que deslumbra poco menos que el del cielo; así en cada serafin y en los demás espíritus bienaventurados, heridos y rayados con aquella inmensa fuerza del amado eterno,

Digitized by Google

dios, se parece otra fragua de amor divino, y cada uno parece un dios digno de ser amado. Por esto, mirándose unos á otros, y viendo en cada uno aquel Dios que tan ardientemente aman, no pueden dejar de amarse entre sí. Oh ciudad enamorada, quién se viese en tí!

SALMO LXXXIII.

Quàm dilecta tabernacula tua, etc.

¡Qué amables tus moradas,
Señor de los ejércitos del cielo,
Del alma deseadas,
Que desmaya en pensallas desde el suelo!
Y tal dulzura siente
Cuando el Señor piensa en los umbrales,
Que al alma de impaciente
La dejan los espíritus vitales.
Alégranse en Dios vivo
Mi corazon, mi carne, que, movidos
De aquel ardor nativo
De estar contigo, dan por tí gemidos.
Allí halla casilla
A do descanso el simple pajarillo,
Allí la tortolilla,
Ejemplo de un amor casto y sencillo,
Hace su nido amado,
A do guarda sus polluelos,
Y cabe tu sagrado
Altar descansa libre de recelos.
Allí la golondrina
Parlera, con el pico artificiosa,
Junto á la ara divina
Edifica su casa presurosa.
A mí solo se cierra,
Oh Rey de las virtudes, este paso,
Y acá en ajena tierra
Lloró en destierro el infelice caso.
¡Oh, bienaventurados
Los que viven, Señor, allá en tu casa,
Y en tus techos dorados,
A do jamás la gloria y bien se pasa!
Que con un dulce canto,
Cual de los serafines, desde el suelo
Te cantan: «Santo, santo,
Señor de los ejércitos del cielo.»
¡Oh, felice y dichoso
El varon que tiene á tí por muro!
Que el pecho generoso
Lo tiene en el peligro mas seguro,
Y en el corazon hace
Caminos por do vienen las divinas
Fuerzas, do el alma yace,
De tí bajadas por secretas minas.
Todos los deste talle
Andan como entre muchas limpias fuentes
De un deleitoso valle,
Apagando la sed en sus corrientes.
¡Oh, bienaventurado
El que en su corazon la escala arrima!
Por do del estrellado
Cielo se alcanza la suprema cima;
Mientras en este suelo
De lágrimas, do vive en su destierro,
Sospira por el cielo,
Perdido por aquel primero yerro.
Que el legislador Cristo
Le vestirá de bienes, con que halague
A su pueblo, que visto
Le servirá, porque con gloria pague.
Y contino mas fuertes
Crecerán en virtud, hasta aquel punto
Que se truequen las suertes
Y vean todo el bien de Dios por junto.
Señor de las virtudes,
Oyeme agora y atiende á mi gemido;
Y para que me ayudes,
Dios de Jacob, inclina á mí tu oido.
¡Oh defensor y amparo
Nuestro! Pues mi destierro, Dios, has visto,
Vuelve tu rayo claro,
Y asiéntale en el rostro de tu Cristo.
De tu David te acuerda,
Que le ungiste en rey, y desterrado
Se ve; Dios, no se pierda;
Confírmale tú el reino que le has dado;
Que mejor es un dia
De los que allá se gozan en tu casa
Que mil de la alegría
Que da el mundo á los suyos, corta, escasa;
Mas quiero con trabajo
Ser en tu santa casa barrendero,
O si hay otro mas bajo,
Que aquel me será á mí mas placentero,
Que estar en las moradas,
Ni en las soberbias casas de señores,
De jaspe fabricadas,
Gozando sus privanzas y favores.
Que la misericordia
Es la que Dios mas ama y encarece,
Y la paz y concordia,
Con quien lo pequeñuelo en alto crece;
Y la verdad nacida
De aquella celestial y eterna fuente,
Y de allá decendida
Para enderezar acá la humana gente.
Y así, por la primera
Dará gracia el Señor al limosnero;
Tambien por la postrera
Lo colmará de gloria al verdadero,
Y al justo é inocente
No privará del bien que se le debe;
Antes en la luciente
Region de donde todo el bien nos llueve,
De resplandor cercado,
Entre las jerarquías de la gloria
Gozará descuidado
Del fruto que tendrá de su vitoria.
Señor de las virtudes,
Defensa de los hombres verdadera,
Que en llamándote acudes,
Dichoso aquel que en tu bondad espera.

Hasta agora habemos tratado cómo se ha el amor con las criaturas intelectuales, que son los ángeles; bajemos agora á ver cómo se aviene con las racionales, que son los hombres. La raíz de todas nuestras afecciones es el amor, porque todo lo que tenemos, aborrecemos ó deseamos, es por la conveniencia ó desconveniencia que tiene con nosotros. Y tanto es el temor que teneis de perder alguna cosa, cuanto es el amor que la teneis. De aquí es que el gobierno de nuestra vida, los jefes en que se revuelve es el amor. Por esto decia el gran padre san Agustin: *Amor meus, pondus meum, illò feror, quocumque feror.* Todas las cosas tienen su peso y

Digitized by Google

gravedad, que las lleva tras sí; pues mi peso, dice Agustino, es mi amor, «este me lleva do quièra que voy.» De aquí es que en acertar á entablar bien la voluntad y amor consiste todo el juego de la vida; porque, si este va errado, todo va errado, y si se acierta, todo se acierta; y así, el mismo Agustino dice que el amor proprio hasta despreciar el de Dios edifica la ciudad de Babilonia, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo edifica la ciudad de Jerusalen; que Babilonia es la ciudad del infierno, y Jerusalen la del cielo. Y con irnos tanto en acertar á asentar el amor, es una potencia que no puede estar parada. De aquí nacen nuestros males, de no saber enfrenar este potentísimo apetito; y así, de amor le volvemos en furor.

Hieroteo y el gran Dionisio Areopagita, en aquel himno divino que cantaron del amor, dicen: *Amor circulus est bonus, à bono in bonum perpetuò revolutis;* Es el amor un círculo bueno, que perpetuamente se revuelve del bien al bien. Necesariamente ha de ser bueno el amor, pues naciendo del bien, vuelve otra vez á parar en el mismo bien donde nació; porque el mismo Dios es aquel cuya hermosura desean todas las criaturas, y en cuya posesion hallan su descanso. La razon desto es, porque lo que nace de la hermosura de Dios se dice *amor*, que imposible es que aquella infinita belleza no cause amor. Cuando viene á nosotros enciende el *apetito* y llamase *deseo*. Cuando, sacando al alma de sí, la arrebata y la lleva y uñe con Dios, se llama *deleite;* de suerte que todo el círculo consta de amor en la hermosura de Dios, de deseo en nuestro apetito, de deleite en la union divina. Y cuando decimos *amor*, todas estas tres cosas encerramos en su nombre. Por esto se llama perfectísimo, porque por sí solo encierra los efetos de todas las virtudes y los frutos dellas, y sin él ninguna merece el nombre de virtud; si no, pregúntaselo á aquel gran amador san Pablo que dice: *Adhuc excellentiorem viam vobis demonstro;* Quiero, dice, enseñaros un camino mas cierto y un atajo mas alto, por donde podais llegar mas presto á la cumbre de la perfeccion cristiana. ¿Cuál es? *Si linguis hominum loquar et Angelorum, charitatem autem non habeam, factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tiniens.* Es el atajo del amor (dice san Pablo); porque si yo tuviese mas suelta lengua que los ángeles del Cielo, y entendiese cuantos lenguajes se hablaban en la torre de Babilonia, y fuese mas mi facundia y destreza en el hablallos que la de Tulio en latin, y Platon y Demóstenes en griego; si con esto me falta amor, «seré un bacin de barbero, ó campana que retiñe en el aire;» mas os digo, que si me diera Dios cuanto espíritu de profeta dió á Moisen y á David y á todos los santos profetas juntos, y conociera todos los misterios y secretos de la Trinidad y toda la ciencia que saben los querubines, y tuviera tanta fe que mandara arrancar los montes de su asiento, y lo hiciese así; si con todas estas grandezas me falta el amor, no soy nada. Poco digo: si fuese mas rico que Creso y mas libral que Alejandro, y en hacer hospitales y edificar iglesias, y en casar huérfanas y mantener pobres gastase toda mi riqueza, y cuanta tienen y han tenido los emperadores de Roma y los reyes del Perú y de toda la India, y mas, que es poco esto; si me hiciesen mas martirios que á todos los mártires juntos, que me apedreasen como á san Estévan, me asasen como á san Lorenzo, me aspasen como á san Andres y me desollasen como á san Bartolomé; si me falta el amor, nada me aprovecha. Pues volved agora á mirar lo que hace, y cómo él solo es toda virtud y excluye por sí todo mal. Añade el Apóstol: *Charitas non aemulatur, non inflatur, non est ambitiosa, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate;* El Amor, dice, no es envidioso, no es hinchado ni entonado y altivo, no es ambicioso, no es enojadizo, jamás piensa mal, no le dan contento los dobleces y malicias de los malos. Veis aquí cómo excluye todo mal; pues mirá cómo encierra todo bien. Siguese luego en el Apóstol: «La caridad y amor es sufrido, es benigno, huélgase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo lleva bien.» Hé aquí cómo encierra en sí todas las virtudes. Si uno ama, cree á quien ama, fíale las cosas de precio, perdónale los hierros de buena guna, no le envidia sus buenos sucesos, no le roba la hacienda, no le quita la honra. Dadme que ame, que yo os daré que cumpla todo cuanto dice san Pablo. Y así, no halló el Sabio con quien igualarlo sino con la muerte; *Fortis est ut mors dilectio;* El amor es fuerte como la muerte; y aun mucho mas, pues venció á la muerte; que por amar tanto el Señor á María y Marta, resucitó á Lázaro. ¡Oh amor, que todo lo puedes, todo lo rindes, todo lo vences! *Omnia vincit amor, et nos cedamus amori.* Eres lo mas fuerte, pues no vences ejércitos armados, no sujetas reinos, no ligas las robustas manos de bravos jayanes; mas rindes los corazones humanos, no con hierro y mano armada, mas con dulzura, con regalos, con suavidad, con blandura. Eres ¡oh amor! lo mejor del Cielo y tierra, y lo mejor que Dios puede dar. Pida sabiduría el necio, pídate honra el ambicioso soberbio, pida hacienda el avariento cruel, pida deleites el hombre sensual; que yo, Señor, tu amor te pido. *Nolo tua, sed te,* dice san Agustin; No quiero Señor, á tus cosas, sino á tí. Si tu amor me niegas, á tí te me niegas, y si tu amor me das, á tí te me das; todas las otras cosas que tienes, comunes son á buenos y á malos; pero tu amor solo es para los buenos, solo para tus amigos; con el amor lo tengo todo, sin el amor no tengo nada; pero mirá que el amor puede ser bueno y malo, y para esto supongamos que ninguna cosa hay en nosotros que sea verdaderamente nuestra ni esté en nuestra mano, sino solo el amor. De aquí es que si nuestro amor es bueno, somos del todo buenos, y si este es malo, somos del todo malos. Síguese mas de lo dicho: que á quien damos el amor, damos cuanto podemos y somos, y ninguna otra cosa nos queda que le podamos dar, que nuestra sea. Y si perdemos el amor, perdemos cuanto tenemos, y somos perdidos. Hay mas: que el amor es don y no se puede forzar, y por esto se llama «don dado liberalmente». El don que vos dais, pasa en poder de aquel á quien le dais, de suerte que os desnudais del

Digitized by Google

e tenfades; y el que recibe el don, se enviste
ace á su voluntad de lo que le distes. El amor
a la voluntad, porque es efeto y acto proprio
oluntad es la señora que manda á las demás
el amor llámase potencia unitiva, que une el
n el amado, sacándole de sí y llevándole á lo
y allí le transforma y hace uno con él. Pues
nor lleve la voluntad tras sí, y ella, por ser se-
e las demás potencias consigo, síguese que el
señor de todo el amante, y el amante se trans-
el Amado. Pero descubramos mas de qué
hace esta transformacion, y para esto es de
un estilo de hablar que tienen los munda-
s profanos amores, de llamar *vida* y *alma* á
que aman, es tomada y se funda en una ver-
uada, aunque aplicada á mal uso. Lo mas ex-
estimado que los hombres, ángeles y el mis-
enen, es la vida. Y de aquí es que todos los
se ponen á peligro á trueque de que se con-
da, y por esto nació aquel dicho castellano:
llina,» etc. La razon desto es, porque perder
no es perdello todo; aunque me corten un pié
r; pero la muerte es un perder por junto, don-
le mano y pié, ojos, lengua y los demás sen-
a bien el demonio cuán dulce le era al hom-
, cuando, habiéndole quitado al santo Job la
los criados, el ganado, los hijos y cuanto te-
ndole el Señor porque todo lo habia llevado
ondió el demonio: *Pellem pro pelle, et cunc-
bet homo, dabit pro anima sua;* Señor, no
lleis de eso, dice Satanás, que á trueque de
hombre su piel, dará de buena gana las aje-
ie sean de sus hijos. Así que, esta vida tan dul-
mer tanto la muerte. Pues mirá agora el ar-
Dios, que, para obligar á todas las cosas á
sen, hizo que ninguna dellas tuviese vida de
que el cuerpo la tuviese en el alma, y el al-
s, el cual solo es vida por esencia; de suerte
eis vos de tener vida ha de ser en Dios. ¿Có-
ndiéndole? No, sino amándole; porque, como
icho, el amor uñe al amante con el amado,
municar la vida de quien ama, y que el ama-
a del amante. Y así, no es metáfora ni solo
ablar, cuando al amado le llamamos «nues-
uestra alma». Pruébase claro; porque la ra-
y para que cuando el alma está triste el cuer-
e y se pare flaco y pierda el color, como lo
io, que «el espíritu triste seca los huesos», es
lma da vida al cuerpo; y así, cual ella le die-
tal la tendrá y la mostrará el cuerpo; pues así
i el amado padece alguna cosa triste, se en-
mante. Por eso san Pablo, como buen ama-
: *Mihi vivere Christus est;* A mí Cristo me
por esto, viendo á su vida crucificada, decia:
nfixus sum cruci; Estoy yo cosido con mi
a cruz. David llamaba á Dios *mi salud: Do-
minatio mea, et salus mea;* El Señor es mi
o, resplandor mio, salud de mi alma. Salud,
luego vida; porque donde hay salud, hay vida. La es-
posa llama al esposo *corazon mio: Ego dormio, et
cor meum vigilat;* Yo duermo, y mi corazon vela. Y
porque el lugar es muy curioso, quiérole declarar de
asiento, y probar que sea este su verdadero sentido. Y
porque los *Cantares* de Salomon son un égloga pastoril,
en la cual se introducen un *pastor*, que es *Cristo*, y una
pastora, que es la *Iglesia*, es menester tomar la propor-
cion de lo que acá en los amores humanos suele pasar, á
lo que pasa en los divinos. Muchas veces acaece que el
que ama y sirve una doncella con quien pretende casar-
se, la rua de dia la calle, róndasela de noche, y aguar-
da arrimado á una esquina si verá abrir alguna venta-
na, ó por algun resquicio descubrirá luz, ó si acaso su
dama se asoma á parte donde la pueda ver ó hablar. Y
á esa sazon acaecerá que ella, aunque le quiera mucho,
esté durmiendo con todo el descuido del mundo. Si aca-
so él le da música ó hace algun ruido por donde ella des-
pierte en conociéndole, pues tanto le ama, ¿quién duda
que no dirá: Yo estoy durmiendo á sueño suelto, y mi
corazon y el que amo mas que á la vida está desvia-
do y en la calle? Así finge Salomon, que una noche el
esposo, rondando la puerta de su esposa, comenzó á
llamarla y decille: «Abridme, hermana mia, amiga mia,
paloma mia; mirad que es pasada la mayor parte de la
noche, y ya cae el rocío del alba.» A la voz del esposo
recordó la esposa de su sueño, y como conoció á su es-
poso, dijo: *Ego dormio, et cor meum vigilat;* Mira mi
descuido (dice la esposa), y el cuidado de mi corazon
y mi amado; que yo estoy durmiendo y acostada, y mi
esposo en la calle desvelado. Así que los santos, por-
que viven en Dios, le llaman su vida; san Pablo lo dijo
bien, como todo lo demás, en el capítulo 3.° á los co-
losenses: *Mortui estis, et vita vestra abscondita est
cum Christo in Deo. Cum autem Christus apparuerit
vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria;*
Estáis muertos (dice el Apóstol), porque no vivis en vos-
otros ni al mundo; y donde el alma no obra, no se di-
ce que habita; y pues el amor ha llevado á Dios, síguese
que estáis muertos. Pues ¿dónde viven, san Pablo? En
Dios, adonde está escondida su vida, porque el mundo
no llegue á descubrir con sus turbios ojos la vida espi-
ritual de los justos, y por eso la llamó escondida; pero
no está sola, sino con Cristo, que está escondido en Dios,
porque está en el seno del Padre, y dijo de sí mismo: «Na-
die conoce al Hijo sino el Padre.» Dícese tambien es-
tar Cristo escondido en Dios, porque hasta el dia del jui-
cio universal no es conocido de muchos gentiles, judíos
y bárbaros; pero entonces le conocerán, como lo dijo
David: «Será conocido el Señor cuando tomare las cuen-
tas al mundo.» Entonces, dice san Pablo, cuando apa-
reciere Cristo, vuestra vida aparecerá; esto es, se des-
cubrirá y conocerá el mundo que viviades. Llamó á
Cristo *nuestra vida*, porque él nos la da. De aquí se si-
gue que conforme al amor, sube ó baja de valor el hom-
bre; porque no es mas bueno de cuanto lo fuere la vida,
y esta la da el amor; luego no será mas buena de cuanto
lo fuere lo que ama. Por esto dijo mi padre san Agustin:

Digitized by Google

«Si tierra amas, tierra eres; si cielo, cielo eres; si á Dios, Dios eres;» porque, *Qui adhaeret Deo, unus spiritus est cum eo;* El que se allega á Dios, hácese un espíritu con él. Luego si de un espíritu vive, tendrá la misma vida, y se llamará Dios en su tanto, conforme á lo del salmo alegado por el Redentor en san Juan, en el capítulo 10: «Yo dije: Dioses sois, y todos los buenos sois hijos del Altísimo.» Conocia bien David que lo que amase le daria vida cual ello fuese; y así, decia: *Mihi autem adhaerere Deo bonum est, et ponere in Domino Deo spem meam;* Muy buena cosa me es á mí allegarme á Dios y poner en él toda mi esperanza. Y porque sin vida poco aprovecha la riqueza ni aun el cielo, y con ella (digo la verdadera) no hace falta la gloria, decia: *Mihi autem quid est in coelo? Et à te quid volui super terram?* ¿Qué quiero yo, Dios mio, bien mio, gloria mia, sin vos en el cielo? Si vos, esperanza mia, no estáis allí, todo me será noche, todo tristeza, todo infierno; y si á vos, vida de mi alma, os tuviese en el infierno, me seria dulce paraíso, allí tendria yo gloria. ¿Qué quiero yo de vos sobre la tierra? Nada por cierto, pues sin vos no tengo vida, y el muerto nada ha menester de cuanto el mundo tiene. Pues decidme, David, ¿qué os daria contento? *Defecit caro mea, et cor meum: Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum.* ¡Ah, que desmaya el alma mia y se enflaquece el corazon acordándome de lo que quiero! Dios mio, corazon mio, ¿qué puedo yo querer sino á vos? Que vos seais mi heredad, de quien me viene todo el fruto de mi gloria: *Quia ecce, qui elongant se à te, peribunt;* Porque los que de Vos ¡oh fuente de vida! se apartan, perecen y mueren; porque, dejando la vida, ¿qué esperan sino topar con la muerte? Huyen de la fuente; ¿qué les queda sino morir de sed en el calor del infierno? Apártanse de su alma; luego serán una sombra vana. De lo dicho inferimos que, pues lo mejor y mas dulce que el hombre tiene es la vida, y conforme á recta razon ha de desear para sí la mejor y mas perfecta, y esta es Dios, y pues no la podemos alcanzar sino es amándole, que lo primero que habemos de amar es Dios, pues él solo es superior á nuestra voluntad. Esto mismo nos enseña toda la órden de naturaleza; porque las cosas inferiores y menos dignas se mudan en las superiores y mas dignas. Así se convierten los elementos en las plantas; estas, por sus frutos, en naturaleza de animales, que los comen; los animales se convierten en el hombre, comiéndolos y manteniéndose de su carne; y allí se perficionan y ennoblecen. Luego, para que todo el hombre se mude en mejor, ha de amar primero á Dios. Toda la naturaleza da voces que la cosa que primero se ha de amar es Dios, y cuando falta esta órden, es mal amor y desordenado. Esto es lo de *diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et in tota anima tua, et in tota mente tua, et ex omnibus viribus tuis.* Mándanos el Señor que le amemos de todo corazon, con todas nuestras fuerzas, así del alma como del cuerpo, con todas nuestras potencias interiores y exteriores, y con todo lo que somos, para que nosotros todos nos mudemos en él, y no haya parte en nosotros que no se ennoblezca, cobrando mas noble vida en él, amándole con todas ellas. Hé aquí agora la gran fuerza del amor, y de qué suerte uñe á los ángeles y á los hombres con Dios. Resta agora que digamos cómo va un hombre cayendo de tan alto estado, y viene á morir por el pecado, y á destruir y borrar la imágen de Dios, y á imprimir en su alma la del demonio.

PARTE II.

§. I.

Estado primero de pecadora.

Para pintar el estado de pecadora en que se vió la Madalena, será bien tomar el Evangelio por guia, para que nos adiestre y no nos perdamos de nuestro intento. Y lo primero, supongamos que el Espíritu de Dios nos pone delante los ojos á la Madalena como un raro y admirable ejemplo de penitencia. Suelen los grandes pecadores, á quien sus muchos pecados han traido á cegalles la luz del entendimiento, desconfiar de poder alcanzar perdon; porque, cuando entran en cuentas con su conciencia, á sí mismos se aborrecen y son intolerables. Y cuando les dicen: Hermano, ¿por qué no haceis penitencia? Por qué no acabais ya de determinaros á salir de vuestro pecado? Responden: ¿Cómo quereis que salga si ya para mí no hay cielo ni misericordia? Un hombre como yo, que toda su vida la ha gastado en ofensas contra Dios, ¿qué esperanzas podrá tener de su remedio? Y así, dejan de volverse á Dios, como lo dice Jeremías: *Prohibe pedem tuum à nuditate, et guttur tuum à siti. Et dixisti: desperavi, nequaquam faciam; adamavi quippe alienos, et post eos ambulabo.* Mira la locura de mi pueblo (dice el Señor), que diciéndole yo: Pueblo mio, ¿por qué, pudiendo andar calzado en el invierno, quereis andar descalzo? Por qué, pudiendo tener refresco en el verano y beber frio, quereis perecer de sed? Mas claro: ¿Por qué, alma, pudiendo andar vestida de gracia, que es ropa que os tendrá el frio de la desnudez del pecado, quereis andar desnuda de virtud y sufrir los hielos de los vicios? ¿Y por qué, pudiendo hallar refresco contra el calor desordenado de vuestras pasiones en mí, que soy fuente de vida eterna, quereis mas secaros al ardor de vuestros pecados, para haceros madero seco para arder para siempre en el infierno? Y Señor, ¿qué os respondió vuestro pueblo á tan justa querella? *Desperavi, nequaquam faciam.* La respuesta fué: «Ya es tarde, que he desesperado del remedio.» No lo haré, porque toda la vida he amado á los extranjeros, esto es, á los vicios y pecados, que se llaman *extranjeros* porque no eran de nuestra cosecha ni era lo que Dios habia sembrado en el alma; porque el Señor solas virtudes habia sembrado. Lo mismo dice en el capítulo 23 del mismo profeta. Diceles el Señor: *Revertatur unusquisque à via sua mala, et dirigite vias vestras, et studia vestra.* Aconsejéles yo que torciesen la rienda del camino que llevaban, que se volviesen á mí, que dejasen ya de pecar.

Digitized by Google

ónome : *Desperavi : post cogitationes
imus, et unusquisque pravitatem cor mi
mus ;* Desesperado hal ya no
tras nuestro deseo y mal
Otros hay que se excu con d r
nitencia, pero que no saben cómo la hagan. Y
es el pecado los ha traido á tal estado, q
ellos y á los hombres les parezca que hac
a, no la hacen á los ojos de Dios, porque
él, sino por sí mismos. Lloraba Esaú, dice
, *Genesis*, 27, y refiérelo san Pablo á los
al capítulo 12 : *Esau propter unam escam v
nitiva sua ; scitote enim quoniam et postea c
reditare benedictionem, reprobatus est : n
enit poenitentiae locum, quanquam cum la
quisisset eam ;* No seais profanos como Es
apóstol), el cual por una comida vendió el de
su mayorazgo. Que sabed que, después ar
y deseando heredar la bendicion de su pad
halló burlado y llegó tarde su arrepentimi
, que no le aprovechó la penitencia, aunque
a lágrimas. Pecó Esaú en vender la heren
génito, porque era el derecho que tenian al
o, que iba entonces por los mayorazgos; y a
imonía. Jacob no, porque no compró propi
ino solo redimió su vejacion; pues que, co
a ordenacion divina, á él se le debia el mayo-
bendicion. Lloró Esaú, no por su pecado, n
erés que perdia; y así, no fué verdadera pe-
que á serlo no le negara el clementísimo Señ
. Así fueron tambien las lágrimas del rey An-
e, habiendo robado el templo de Jerusalen, le
ios con una espantosa enfermedad; y siendo el
le causaba vehementísimo, dice la Escritu-
*at scelestus Dominum, à quo non esset misc
a consecuturus ;* Oraba el malvado rey al Se-
uien no habia de recebir ni alcanzar miseri-
ero la divina bondad á nadie desecha si de
a vuelven á él. Y así, dice el Sabio : *Quis enim
: Deum, et despexit eum?* ¿Quién hay que
ir con verdad que, habiendo llamado á Dios
e, le haya Dios desechado y dado con la puer-
ojos? Nadie por cierto. Así que, volviendo á
ropósito, unos desesperando del perdon por
a de sus pecados, no hacen penitencia; otros
no saben cómo la han de hacer; y ya que ha-
no es verdadera penitencia. Pues para que n
ni los otros tengan excusa de su pecado, pone
ría divina un raro ejemplo de penitencia. Una
cargada de pecados de piés á cabeza, que,
grimas y dolor, y amor que al Redentor tuvo,
r de la boca del mismo Dios aquel «bien te
con que hace bienaventurados. Dice pues nues-
gelio :

§. II.

á Jesus un cierto fariseo que comiese con él.
lo uno á comer á Diógenes el Cínico, no quiso
ir ni acetar el convite. Y preguntándole la causa, res-
pondió : «Porque el otro dia me convidaron y no me
dieron gracias por ello.» Pareciale á este filósofo que le
habian de agradecer el querer ir convidado, y cierto te-
nia razon; porque, cuando vos llevais un hombre sabio
á vuestra casa y le sentais á la mesa, mayor merced os
hace él en ir que vos en llevalle. La razon es, porque
lo que él en vuestra mesa come vale pocos maravedís,
y lo que él allí os enseña no tiene precio. Dice el Sa-
bio : *Narratio fatui quasi sarcina in via : nam in la-
biis sensati invenietur gratia. Os prudentis quaeritur
in Ecclesia, et verba illius cogitabunt in cordibus suis ;*
¡Qué pesado es un necio en entenderse (dice el Sabio),
y cómo muele si os habla! Qué torpe es en declararse!
Qué cabezudo en sus porfías! Nó hay carga que tanto
pese al que va á pié como la conversacion cansada de
un necio; lo que es al contrario en un discreto. Luego
bien decia Diógenes, «que se le habian de dar gracias,
porque acetaba el convite.» Pues si las merece un hom-
bre sabio por el interés que trae su conversacion, ¿cuán-
tas se deben de dar á Dios, que quiera comer con los
hombres y honrarles su mesa? «Yo estoy á la puerta y
llamo (dice el Señor); si alguno me abriere, entraré y
cenaré con él.» ¡Oh gran Dios, que porque no sea me-
nester buscarte estás á la puerta y ne quieres mas de
que te la dén, que tú te entrarás! No dices, Señor, si al-
guno me rogare, sino si alguno me abriere; porque en-
tienda el pecador que tiene un Dios tan pegajoso, que
ha menester pocos achaques para entrar y quedárseles
en casa : *Deliciae meae esse cum filiis hominum*, decias
tú, Señor. Pues ¿qué mucho que convidándote y ro-
gándote este fariseo comas con él? Pero aun aquí, Dios
mio, hallo nueva razon de alabar tu bondad, tu clemen-
cia y mansedumbre. No me espantaria yo de que Dió-
genes acetase la mesa ajena; porque al fin, ya que no
le daban buenas gracias, no se las daban malas; mas,
espántome mucho ver que admite Cristo convite de fa-
riseo; porque no solo no le agradecian el acetallo, mas
aun mirábanle á las manos y contábanle los bocados
para calumniallo. Y así, dice el Evangelista que entró
un dia de fiesta el Señor en casa de un fariseo á comer,
y él y los demás le tenian ojo para ver si se desmandaba
en algo para acusalle. Y así, le llamaban «glotón, des-
templado, amigo del vino», y otras graves blasfemias.
Pues Señor, ¿qué novedad es esta? ¿Vos no sois el que
teneis nombre de comer con los publicanos y pecado-
res? En el capítulo 23 de san Mateo nos pintais las
costumbres de los fariseos de tal manera, que entende-
mos que no es gente de quien vos gustais. Gente que
se pica de santa en lo exterior; vos, Señor, comeis co-
razones. Gente pagada de sí; vos, Señor, quereis los
hombres descontentos de sí mismos. Gente ambiciosa,
codiciosa, gran pregonera de sus cosas; vos, Señor,
abominais todo esto. Finalmente, por el mismo caso
que gustais tanto de comer con sus contrarios los pu-
blicanos, entendemos que estotra gente no es á vues-
tro sabor. Convidaisos á comer con un Zaqueo, pero
era príncipe de los publicanos. Vaisos con Mateo, pero

Digitized by Google

era un alcabalero pecador. Pues ¿qué quiere decir agora mudar costumbre? Y aun por eso dice el Evangelista: *Rogabat;* Rogado va, y muy rogado. A los otros él se convida, pero con estos rogado y casi por fuerza. Y entiendo que mas le lleva la pecadora que sabe que ha de ganar allí. En casa del otro fariseo sanó un hidrópico, y por eso fué; aquí sana una gran pecadora, y por eso va. Mas ¿cómo no quereis que vaya si dice *Rogabat?* ¡Oh fuerza del ruego é importunacion, que traes á Dios á casa de un pecador! *Et si ille perseveraverit pulsans, dico vobis, propter improbitatem ejus surget, et dabit illi*, dice el Señor. Quien tiene un amigo que si acaso de noche y á deshora le viene un huésped y se halla desproveido de lo que ha menester para dalle de cenar; este vase á casa de su amigo, y dícele: «Un huésped me ha venido, prestadme tanto pan y vino para dalle.» Si estando ya acostado, se le excusa que no es ya hora de abrir la puerta y que no hay quien se lo dé; si el que tiene la necesidad insiste llamando, y ruega, «En verdad os digo (dice Cristo) que, cuando no lo haga por su amigo, por la importunacion y por echallo de sí se levantará y le dará lo que pide y aun mas de lo que pide.» ¡Poderosa fuerza la de la oracion, que va cautivo Dios, va atadas las manos, va rendido! ¿Cómo quereis que vaya adonde este fuerte Jacob, este vitorioso luchador de la oracion le lleva? Por eso va á comer. Esmérase Dios en pagar bien la posada; porque no cabe en ley de buena crianza posar en una casa y dejar al huésped descontento. Elías pagó la posada á la pobre Sunamites con dalle harina y aceite para el tiempo de la gran hambre, y después le resucitó el hijo que era muerto. Su discípulo Eliseo por sus oraciones alcanzó que tuviese hijo su huéspeda, y después, habiéndosele muerto, le volvió á la vida. Pues si entre gente de bien se tiene esto por falta, ¿cuánta razon será que entendamos que pagará bien Dios la posada que le diéremos? El bienaventurado san Ambrosio pondera mucho aquella diligencia con que Zaqueo hospedó á Cristo. ¡Qué priesa es esta! *Sciebat uberem esse hospitii mercedem;* Habia oido decir Zaqueo á otros huéspedes cuán bien pagaba Cristo, y por eso se mostraba tan diligente. Comia con pecadores, y perdonábales sus pecados; con los gentiles, y traíalos á la fe; con sus amigos, por acrecentallos en su amor; con los fariseos, para humillarlos; y así, no quedó este sin galardon, pues fué alumbrado del error en que vivia, y en su casa se celebró tan alto sacramento como el de la Penitencia.

§. III.

Et ingressus domum pharisaei discubuit. No es el Señor de los que «mientras mas lo ruegan mas se extienden». No os turbe el haberos dicho que le rogaba y que á fuerza de ruegos se va con el que le convida; que no es esto porque él os quiera negar lo que pedis, sino por gozar de vuestro ruego, que es lenguaje que á él mismo agrada. Tiene un padre un hijo pequeñuelo, y el niño viendo al padre con una manzana en la mano, pídesela; no se la da luego, cierto es que huelga de dársela; pero por gozar de los halagos y lisonjas del niño se la detiene. Iba la Cananea en pos del Redentor, lloraba, llamábale, pedíale misericordia para una hija que tenia; la necesidad era grande, sus lágrimas muchas, su fe extremada, su trabajo digno de compasion, y con todo eso: *Non respondit ei verbum;* dice el Evangelio que «no le respondió palabra». Sobre lo cual dice san Crisóstomo, espantado que no le respondió palabra: ¡Oh cosa nunca vista! Oh caso jamás esperado de Dios, que le ruegue una mujer, que le suplique, que le importune, que llore su causa, que cuente su pasion y acreciente la tragedia con llantos, y que el Amador de los hombres no le responda! ¡Que calle la palabra! Que esté cerrada la fuente! Que el médico detenga las medicinas! ¿Qué es esto, espejo de los santos, resplandor de la gloria? Qué novedad es esta, oh guarda de los hombres? Vos provocais á otros á que os sigan, ¿y á esta miserable mujer, que os sigue, la desechais? ¡Qué esperanza me queda, oh Padre del cielo, á mí, tibio, si á tanta fe cerrais la puerta! ¿Adónde está lo de *pulsate, et aperietur vobis;* Llamad y os abrirán? Vos, Señor, en nuciendo trujistes de Oriente á los reyes, y resucitando mandais á vuestros discípulos que vayan por el mundo á convertir gentes; ¿y agora, que viene esta desdichada mujer á rogaros por su hija, llorando su desventura, no le respondeis? Al Centurion, que os rogó por su paje, le dijistes: «Yo iré y le curaré;» á un ladron, por una palabra le dais el cielo; al paralítico, sin pedíroslo, le mandais que se levante sano; á Lázaro le volveis de allá del infierno; vos, que curais los leprosos, resucitais los muertos, alumbrais los ciegos, salvais los ladrones, perdonais las rameras, ¿no respondeis á esta desventurada? Era porque se holgaba del sufrimiento y paciencia de la Cananea, y por acrecentalla en la fe, y porque la mas alta alabanza que damos á Dios es tener siempre grandes esperanzas de su misericordia: *Ego autem semper sperabo, et adjiciam super omnem laudem tuam*, dice David; Yo, Señor, siempre esperaré, aunque me vea el agua hasta la boca, siempre tendré esperanza que me ha de llegar á sazon vuestro socorro, y con esto acrecentaré sobre todo vuestra alabanza, porque huelga mucho el Señor que esperemos de su Majestad grandes cosas. Así, en nuestro propósito, si se hace de rogar algunas veces, no es por no concedernos la merced que le pedimos, siendo justa, mas por el contento que recibe de que le roguemos. Si no, miradlo en la facilidad con que en entrando se sentó á la mesa; parece que temia no le desconvidase. Parece esto á lo del hijo pródigo, que en viéndole de léjos corrió, los brazos abiertos, á recibirle, como si temiera que se le habia de volver. ¡Oh entrañas de misericordia! Y ¿adónde con tanta priesa? ¿Para dónde correis, Dios mio? Dejadme, que voy á recebir á mi hijo. Pues Señor, ¿no veis que os ha gastado la hacienda? No veis que os ha ofendido? ¿Que es un perdulario? ¡Ah! que es mi hijo, dice el buen Padre Dios, y voy muy alegre para recebille. Luego en entrando se asentó el Señor; luego quiere posesion, y de tal manera, que, después de entrado,

Digitized by Google

irá hasta que le echeis de casa, y aun después
rrimará á la puerta, esperando si le quereis
In ipse stat post parietem nostrum, respiciens
stras, prospiciens per cancellos, decia la es-
No veis á mi esposo, á mi amado, que está tras
, mirando por los resquicios del cancel y ace-
por las rendijas de las ventanas? Es que está mi-
ié es lo qué hace la esposa, el alma, con deseo
por donde entrar. Por esto se llama sol; por-
como el sol entra por cualquier agujerito de la
, por pequeño que sea, así tambien Dios, por
ra entrada que le deis, por cualquiera ocasion-
r un oido que dejeis abierto, por una palabrita,
ospiro dado con deseo, al fin se aprovecha de
r ocasioncilla que halla para nuestro remedio.
a se lanzó para entrar á una samaritana, por
ara un san Pedro, y le hace decir: *Exi à me*
, *quia homo peccator ego sum;* Señor, salí de
e barca como la mia, que soy un hombre pe-
ue no merece tanto bien. ¡Oh san Pedro! Y ¿qué
l anda por quedárseos en casa, y vos por echar-
¿Y si sois pecador? Y aun por eso es bien dete-
ue á la presencia de la gracia necesario será que
pecado; paréceles á los hombres que es negocio
limiento, y que es metáfora y manera de ha-
inventan los predicadores, sacada de sus ca-
porque dicen ellos que no ven á Dios tras la
Esto es de entendimientos muy carnales. ¿Y no
na buena inspiracion que Dios te envia? ¿Un
, un no enviarte agua, una enfermedad? Que
así; que llame, y para ello envie estos casti-
uébase en muchos lugares de la Escritura, par-
iente en el capítulo 4.° del profeta Amós; y por-
lugar es galan lo diré aquí todo: «Oid, vacas
las que os apacentais en los fértiles montes de
, los que á los pobrecillos los armais lazos y los
ais, hechos acusadores de lo que no cometie-
r pelalles la poca hacenduela que tienen. Jura-
l Señor por vida de su Hijo, que es su santo, y
to la mano en el ara consagrada, que han de
as en que, hechos tasajos, os han de asar vues-
migos en lanzas y hinchirán sus ollas de vues-
nes, y que harán ollas podridas de vosotros.
é, Señor, tal estrago en ellos? Porque yo, por
s graves pecados, os dí tanta falta de pan, que
idaba el comer y se os mohecian los dientes;
do eso, no os volvistes á mí, dice el Señor. Yo
os quité la lluvia y cerré el arca del agua; lloví
a ciudad, y no sobre otra, y los campos que no
ron se secaron; y venian dos pueblos y tres á
gua á otro, donde sabian que habia alguna fuen-
s daban el agua por tasa, de suerte que no se
n; y no os habeis vuelto á mí, dice el Señor.
rañuela en vuestros frutales, helé las viñas, añu-
stras huertas, comióse el gusano las aceitunas,
así os volvistes á mí, dice el Señor. Envié muer-
chillo en vosotros, camino de Egito, cuando os
los enemigos con mano armada, y cayeron en
la guerra los mas floridos y robustos de vuestros soldados; los enemigos apañaron la presa y cautivaron vuestros caballos, y fué tanta la carnicería, que llegaba el hedor de los muertos á vuestras narices; y no os volvisteis á mí, dice el Señor. Mas, que os derroqué las casas y poblados, como á Sodoma y Gomorra, y salistes del fuego como tizones medio quemados; y con todo eso, no habeis vuelto á mí, dice el Señor.» De manera que en todo este capítulo va probando remedios para entrarse en casa, y si los castigaba, era no mas que llamarlos para que se volviesen á él. Y porque vi este capítulo 4.° del profeta Amós traducido á la letra, he querido ponerlo aquí para desempalagar el gusto á los que esto leyeren.

Oidme, vacas gordas
Del monte de Samaria,
A do paceis las yerbas regaladas,
Y las orejas sordas
Volved ya voluntaria-
Mente, del verde pasto descuidadas:
Por vos son quebrantadas
Las fuerzas á los pobres,
Robando sus alhajas,
Hasta las pocas pajas
Del pobre lecho; que aun los duros robres
Lloran sus sinrazones,
Con no habelles Dios dado corazones.

Pues ya Dios ha jurado
Por vida de su Hijo,
Con la mano en el ara consagrada,
Que el enemigo airado,
Con grita y regocijo,
Le vengará esta injuria con la espada,
Y que despedazada
Vuestra carne, allí luego
Harán los asadores
De las lanzas mayores,
Y asarán los tasajos en el fuego;
Y para sus comidas
Harán de lo que queda ollas podridas.

En Betel adorastes,
Do está el becerro de oro,
Y en Galgala, lugar de idolatría;
Y pues ya comenzastes,
Gastá el rico tesoro
En tales sacrificios noche y dia.
Y de la hacienda mia
Les ofreced primicia,
Y al pan con levadura
Llamad ofrenda pura.
Oh hijos de Israel, tanta malicia
¿Cómo será posible
Que no se vengue con furor terrible?

Pensando de emendaros,
Por pan os dí gran hambre,
De suerte que el comer se os olvidaba.
No me bastó cortaros
De la vida el estambre
Cuando en lo mas florido y verde estaba.
Y puesto que os llamaba,
Jamás á mí os volvistes;
Yo, faltando tres meses

Digitized by Google

Para coger las mieses,
Mandé que no lloviese, como vistes,
Y el agua cayó de arte,
Que á vuestras mieses no les cupo parte.

Los rios desmayaron,
Secáronse las fuentes,
La gente se caïa, de sedienta.
Dos pueblos se juntaron
Por buscar las corrientes,
De quien acaso alguno les da cuenta.
Mas aun el agua lenta
En viéndolos huïa;
Y así, no se hartaban,
Aunque lo procuraban;
Mas esto no venció vuestra porfía,
Ni quisistes volveros
A mí, que me dolia solo en veros.

Pasó mas el castigo,
Porque os envié langosta,
Y vuestros huertos todos se añublaron;
Y al gusano enemigo
Mantuve en vuestra costa,
Cuyos dientes las viñas os talaron;
Tampoco perdonaron
Al olivo aceitoso,
Ni á la higuera verde,
Que el dulce fruto pierde;
Mas no os bastó un castigo tan furioso.
Ni quisiste volveros
A mí, que me dolia solo el veros.

Salió la muerte airada,
Y camino de Egito
Degolló vuestros mozos mas valientes;
La juventud prostrada
Quedó en aquel conflito,
Para mayor espanto de las gentes.
Los caballos dolientes
Y tristes van cautivos,
Y el hedor de los muertos
Llega de los desiertos
A dar en las narices de los vivos;
Mas no basta volveros
A mí, que me dolia solo el veros.

No contento con eso,
Por sola vuestra emienda
Derroqué vuestras casas por el suelo,
Y de Sodoma el peso
Os cargué, porque entienda
Vuestra maldad la tierra y todo el cielo.
Quedastes deste duelo
Como tizon quemados.
Cielos, seime testigos
Que, tras tantos castigos,
Los hijos de Israel me han olvidado:
Ni se han vuelto, con ellos,
A mí, que me dolia solo el vellos.

Yo haré, Israel,
Estas cosas contigo,
Y á lo menos, después de ya pasadas,
Seime siquiera fiel
Y tenme por amigo,
Y dispone á seguir tras mis pisadas.
Quien crió las peladas
Montañas, y el que cria
Este viento que vuela,
Y al hombre le revela
Su querer, y la noche vuelve en dia,
Tiene, porque te asombre,
Señor de los ejércitos por nombre.

De lo que el Señor dice en este capítulo del santo Profeta, se colige evidentemente cuánta verdad era lo que íbamos tratando del deseo que tiene de estar con nosotros, y que los castigos que envia, las amenazas, y todo lo que á nosotros nos parece aspereza y desamor, no es otra cosa sino un llamar á la puerta y estar arrimado á ella, aguardando que le abramos. Al otro le levanta los ojos al cielo para que vea las grandes obras de Dios, y de allí se mueva á recogerse y á ver que ha ofendido á Dios. A unos amenaza, á otros halaga; á estos pide celos, á aquellos se muestra enojado. Pues ¿qué otra cosa es tan vario modo de atraer, sino estar mirando Dios tras la puerta para atalayar si vos descubris en vos algun portillo por donde él pueda entrar á vivir con vos? Si no tuviéramos palabra de Dios firmada con el sello del su Espíritu en la sagrada Escritura, que nos dijera que es el gusto que Dios toma con el hombre y con su trato, no lo dijera yo. Después de criado el hombre, que fué lo último con que Dios alzó de obra, dice la Escritura: *Requievit Dominus ab universo opere, quod patrarat;* esto es, cuando Dios en el primero dia hizo la luz no quedaba del todo contento; y así, al segundo dia hizo el cielo estrellado; y puesto que le dió contento su belleza, como tambien se le habia dado la luz, aun le faltaba algo para su regalo; por eso al tercero dia descubrió la tierra y poblóla de yerbas y plantas y de árboles de fruta; parecióle bien á Dios, pero aun quedaba lo mejor. Llega el cuarto dia, y cria esas dos lumbreras del cielo: el sol, que es fuente de luz, alegría del mundo, espejo purísimo y resplandeciente, ojo del cielo; y la luna, caudillo y princesa de las estrellas; para que el uno alumbrase el dia, y la otra presidiese de noche á las obras de los mortales. ¿Quién pensara que habia mas que desear ni que quisiera Dios pasar mas adelante, viendo aquella hermosura que tanto lleva tras sí los ojos? Pues, aunque le pareció muy rebien á Dios, dice que no lo ha por eso; y al quinto dia hinche esos senos del mar inmenso de diversidad de pescados que jueguen á su placer en las espaciosas aguas; y los rios y estanques, fuentes, manda que se puebleu de peces; cosa que, aunque la belleza del sol y luna y estrellas es mucha, al fin no viven ni sienten ni tienen actos vitales, como los peces, y por eso son mas nobles. Manda tambien que en ese mismo dia del agua se produzgan las aves, para que con libre vuelo, rompiendo el delicado viento con las vagas alas, jueguen en el abierto cielo, y que con las doradas plumas, pintadas de mil colores, retocadas con los rayos del sol, hagan millares de vislumbres, pareciendo mas hermosas de lo que son en su ser natural. Ni aun aquí cansó la poderosa y liberal mano del gran Padre del cielo; y asi, por no dejar la tierra mas pobre y despoblada de lo que habia hecho al aire, manda que al sexto dia salgan en nuevo ser todas las especies de animales

Digitized by Google

e que tan llenos vemos hoy los campos y los montes y
da la tierra, con tanta variedad de propiedades y
ndiciones, que lo mas que dellas sabemos es lo me-
s que ellas tienen. ¿Hay mas que desear, gran Dios?
falta aun algo para vuestro contento? ¿Queda cosa
e sea de nuestro gusto que no esté ya hecha? Bien
táis en la cuenta; aun falta lo mejor y no ha llegado á
punto el descanso mio, dice Dios. Y para que mejor
entienda, nota lo que Abdalá, sarraceno, dijo: pre-
ntado cual era la cosa de mayor admiracion que en
a mundana farsa se hallaba, respondió que el hom-
e. Lo mismo dijo Hermes Trismegisto, hablando
a su hijo Asclepio: *Magnum, oh Asclepi, miraculum homo!* ¡Por cierto, oh Asclepio, gran milagro es el
mbre! No es la razon las alabanzas que del hombre
dicen, que es lengua de todas las criaturas, pariente
los ángeles, intérprete de naturaleza, medio entre
eternidad y el tiempo, y como dicen los persas, lazo
l mundo, poco menor que los del cielo; grandes cosas
a estas, pero no tales, que con derecho se alcen con
nombre de admirables, pues los ángeles les hacen
l ventajas. La razon principal es: habia el soberano
estro compuesto esta mundana casa á la traza de su
biduría; habia hermoseado de espíritus la sobrece-
tial region, las esferas de estrellas y planetas, todo
e mundo inferior le habia poblado de animales; fal-
a quien conociese la grandeza del Hacedor y la ilus-
obra; por esto, acabando ya todo lo demás, comenzó
ratar de producir al hombre. Pero ¿cómo será eso,
e en los archivos divinos no hay de donde producir
evo hijo, ni en los tesoros no hay con qué heredalle,
en las sillas del mundo no hay lugar adonde este
ntemplador del universo se asiente? Pero decidme,
bio moro: ¿cómo decis que en los archivos divinos
hay donde producir nuevo hijo, ni en los tesoros no
y con qué heredalle, ni en las sillas del mundo no
y alguna vacía donde se asiente? Bien digo, respon-
e Abdalá, porque el hijo ha de ser intelectual ó no. Si
a de serlo, ya en el cielo los hay, y la region suprema
stá llena de espíritus intelectuales; si no ha de tener en-
endimiento, ha de ser bruto; ya la tierra está llena de-
los; y mas, que si de sus tesoros se le ha de dar gloria,
a la tienen los ángeles; si tierra, ya la poseen los bru-
os. Y esto es lo que dice la Escritura: *Igitur perfecti unt coeli, et terra, et omnis ornatus eorum; sed homo non erat, qui operaretur terram;* Acabó (dice Moisen)
l Señor de dar perfecion á los cielos, hinchéndolos
e ángeles, á la tierra poblándola de animales, crió
odo lo que para el ornato y hermosura del cielo y tierra
ra menester; pero no habia criado al hombre, que pu-
iese trabajar y labrar el paraíso. Mas no era cosa de-
ente que Dios no pudiese tener otro nuevo hijo, sien-
o de poder infinito, ni le estaba bien á su gran sabidu-
a ni á su paterno amor. Determinó pues el supremo
rtífice que aquel á quien no se le podia dar alguna
osa nueva, le fuese comun todo lo que á los demás
nimales les era propio. Toma pues al hombre, que
un no tenia propia imágen, y puesto en medio, habló-
le así: Ni te damos cierto asiento ni propio rostro ni don particular; porque la silla que conforme á tu albedrío y el rostro y los dones que tú te deseares y quisieres escoger, esos tengas; todas las demás criaturas tienen limitadas leyes y naturalezas; á tí ningunas te estrechan. Por tu albedrío, en cuya mano te he puesto, has de hacerte ley; púsete en medio del mundo para que de allí mirases mejor lo que hay en él; ni te hicimos celestial ni eterno, mortal ni inmortal; tú has de ser como árbitro y nuevo entallador de tí mismo; podrás degenerar en las cosas inferiores que son los brutos, y podrás transformarte en las superiores y divinas, segun te pareciere.» ¡Oh suma liberalidad del Padre celestial! Oh admirable felicidad del hombre, á quien fué dado tener lo que desea, ser lo que quisiere! Los brutos desde su nacimiento sacan consigo lo que han de ser; los ángeles en siendo criados se hallaron perfetos, y en eso no se gastó tiempo; mas en el hombre sembró Dios todo linaje de semillas de virtud, y conforme á lo que cada uno labrare, aquello cogerá; si regalos del cuerpo, haráse planta, que solo se aumenta y crece; si las cosas sensuales, será bruto; si las racionales, saldrá animal celestial; si las cosas intelectuales amare, será ángel; y si con ninguna destas suertes se contenta, si se volviere á su centro y se uniere con él, haráse un espíritu, y endiosarse ha; porque quien se allega á Dios hácese un espíritu con Dios. Hé aquí al hombre criado, y compuesto el mundo. En acabando Dios de criar al hombre, dice la sagrada Escritura: *Et requievit Deus die septimo ab universo opere quod patrarat;* Descansó Dios de las obras que habia hecho; esto es, no habia descansado en la creacion de todas las cosas hasta que formó al hombre. Entonces dijo: «Agora sí estoy contento, que he hecho casa para mí; ya tengo donde reposar, en el hombre estará mi descanso de aquí adelante.» Diréismo que no es tan literal ese lugar, y que querríades que os diese alguno que os convenciese, pues es cosa en que tanto os va, y de que recibiréis mucho gusto y aun mucha confianza si os lo persuadiésemos. Pues mirá: Dios quiso tanto al hombre, que primero le aderezó casa acá en la tierra, y después le tomó posada allá en el cielo, como á gran señor; que cierto está que Dios no la habia menester para sí. En el capítulo 8.° de los *Proverbios* pinta la Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, la creacion de todas las cosas; que por pintalla David galanamente, la pondré aquí en verso, explicando el salmo; porque el capítulo 8.° de los *Proverbios* de su hijo, y este salmo del padre, dicen una misma cosa.

SALMO CIII.

Las obras contemplando
De aquella mano, dina
Del gran Padre y artífice divino,
Mi alma va faltando,
Porque á luz tan vecina
No ve seguro paso ni hay camino;
Mas á ciegas y á tino
Canta, alma, alguna cosa,
Y alaba como quiera

Digitized by Google

La gloria verdadera
Del que en la inacesible lumbre posa;
Pues mostró en lo criado
Que grandemente se ha magnificado.

Cubierto de hermosura,
Cercado de alabanza,
De claro resplandor estás vestido.
Y en la mayor altura,
Do humano ser no alcanza,
Los cielos como piel has extendido;
Y porque el encendido
Planeta acá enviase
Su fuerza, con que al mundo
Le da ser tan fecundo,
Porque á la superior parte no pase,
Un cristalino cielo
Pusiste encima de aguas hechas hielo.

Cual nube en el oriente,
Bañada del tesoro
De Febo, con mil luces hermoseas;
Así en resplandeciente
Nube bordada de oro
Subes, do el cielo mides y rodeas;
Y á veces te paseas
En las plumas del viento.
Los pajes de tu casa,
Como fuego que abrasa,
Ligeros mas que humano pensamiento,
Que del mas alto cielo
En un punto por tí bajan al suelo.

Sobre fuertes colunas
La tierra has asentado,
Que en sí misma está firme, eterna, estable.
A do jamás algunas
Fuerzas de brazo airado
La mudarán; que el centro no es mudable.
¿Qué lengua habrá que hable
Cómo el inmenso abismo
Con sus aguas la viste?
A quien tú le dijiste:
Vos encerrá mil montes en vos mismo,
Y de ondas coronados,
Sepulta el mar mil cerros empinados.

A la voz poderosa
Que diste antiguamente,
Cuando todo de nada lo criaste,
Huyó la mar, medrosa,
Y encogió la corriente,
A do en sus anchos senos la encerraste,
Y sus ondas turbaste
Con un horrendo trueno.
¡Oh traza soberana,
Pues en la tierra llana,
El valle de menuda yerba lleno,
Fundaste, y de allí subes
Los montes que compiten con las nubes!

¡Oh fuerza, oh poderío,
Oh valor verdadero
De tu brazo, que el bravo mar enfrena;
Y quebrantas su brio,
No en montañas de acero,
Sino en una menuda y floja arena!
Y cuando brama y suena,
Porque con cruda guerra
Los vientos forcejando,
Y en las aguas luchando,
Con ellas piensan anegar la tierra;
Aquellas ondas bravas,
Aun sin cubrir la arena las desbravas.

Tú por secretas minas
Y venas de la tierra,
En los valles amenos rompes fuentes;
Los rios encaminas
Por entre sierra y sierra,
Y entre montes das paso á sus corrientes.
En sus aguas lucientes
Bebe el leon; y el oso,
El gamo, el ciervo juegan,
Cuando á las fuentes llegan,
En medio del estío caluroso;
Y mientras su vez viene,
Al salvaje asno su gran sed detiene.

Sobre las altas breñas
Diste á las aves nido,
Do sin recelo libres anidasen;
Y en medio de las peñas,
Con canto no aprendido,
Con sus harpadas lenguas te alabasen,
Y que cuando callasen,
Por el escuro velo
De la noche serena,
Sola la filomena,
Por dulce garganta en triste duelo,
Despida sus querellas,
Moviendo á compasion á las estrellas.

Y de la rueda helada
Que tira el eje frio
Del nocturno planeta, va asentado;
De yerba aljofarada
Con el fresco rocío
Las cumbres de los montes has pintado;
Con paso apresurado
Bajan de allá las fuentes,
Porque le quepa parte
A la tierra y se harte,
Y pueda producir á los vivientes
Brutos el heno y yerba,
Cuyo ser para el hombre se conserva.

Que el bruto la trabaja,
Y la cerviz cerdosa
Del buey la rompa; adonde el pan se escon
Y después con ventaja
Rinde el fruto gozosa,
Y al labrador á veinte le responde.
Riegas las viñas, donde
Nace el licor que alegra
El corazon humano,
Y quita con su mano
La vil melancolía escura y negra.
Y el aceite le diste,
Que torna alegre el rostro del mas triste.

Porque nada faltase,
Le diste el pan al hombre,
Que el corazon confirma desmayado;
Ni aun un árbol quedase
Ni cedro que se nombre,
Que no sea de tu mano sustentado.
Hacen el nido amado
Las aves en las ramas
De los bosques sombrosos;

Digitized by Google

Mas en los poderosos
Arboles las cigüeñas encaramas,
Do en su nido presidan
A las aves que mas abajo anidan.

Al ciervo temeroso
Le diste su vivienda
Sobre los altos montes, do se esconde;
Y al erizo espinoso,
Para que se defienda,
La piedra (que es tu Cristo, á quien responde).
La blanca luna, donde
Del tiempo la mudanza
Conocemos, se viste
De luz, porque quisiste
Que ella y el sol guardasen alianza,
Saliendo á tiempo cierto,
Y poniéndose el sol por su concierto.

Y cuando el encendido
Planeta al occidente
Fenece la jornada, le sucede
La noche, do adormido
El mísero doliente,
Afloja su cuidado en cuanto puede.
No habiendo quien lo vede,
Los ligeros venados,
Sin miedo de los perros,
Dejan los altos cerros
A do entre dia estaban emboscados;
Y juegan sin recelo,
Corriendo por el prado y verde suelo.

El leoncillo hambriento
Se sale de la cueva,
A cuya voz los otros animales,
Mas ligeros que el viento,
Buscan guarida nueva,
Porque son en la fuerza desiguales.
A Dios piden los tales
Con la voz temerosa
Y con la cerviz alta
La presa que les falta,
Forzados de la hambre congojosa.
Que á cuanto tú heciste
De sustento bastante proveiste.

Mas cuando el rubio Apolo
Los rayos de oro muestra,
Huyen, y se retiran á sus cuevas;
No queda ni uno solo;
El tigre y onza diestra
Se encovan á pensar en cazas nuevas;
Levántase á sus pruebas
El hombre, y deja el lecho,
Y sale á su ejercicio,
Hasta que, del oficio
Cansado, ve que el sol camina derecho,
Y llega al occidente
A dar luz á la ya hallada gente.

¡Qué grandes son tus obras,
Señor de lo criado!
Altas, perfetas, sabias, acabadas.
Por tales hechos cobras
Un nombre, que loado
Serás en mil edades prolongadas.
En tu saber fundadas
Todas las cosas haces;
Y la tierra poblaste
De lo que tú criaste,
Porque en tus criaturas te complaces.
Y tú te sirves dellas
Desde el ínfimo centro á las estrellas.

Tú diste al mar furioso
Sus aguas espaciosas,
Y senos que le sirven como manos;
Allí el pece escamoso
Rompe las espumosas
Ondas, con los lacivos juegos vanos.
No pueden los humanos
Contar la diferencia
De peces que allí viven,
Porque solo se escriben
En tu eterna memoria y alta ciencia.
Y en esas ondas tales
Navegan con sus naves los mortales.

El mar para su juego
Le diste, por mostrarte
A aquel fiero dragon que al mundo espanta,
Que con sus cejas ciego,
Las grandes aguas parte;
Mas no le vale ser de fuerza tanta,
Que el lazo á la garganta,
Como con avecilla
Juegas con la ballena;
Y de tu mano llena
Espera cada cual su partecilla,
Que á su tiempo repartes
A todo lo criado iguales partes.

Tú, como la gallina,
Que á sus tiernos hijuelos
El granillo señala con el pico,
Con tu mano divina
Desde los altos cielos
Repartes su manjar al grande y chico.
De bienes queda rico
El mundo si la mano
Abres; pero si escondes
El rostro, y no respondes
Al gemido del hombre ciego y vano,
Se turba y desvanece;
Que adonde tú no estás, todo perece.

Está de tí colgado
El ser, sustento y vida,
Pues que de tí y por tí y en tí vivimos;
Mas si tú el aire amado
Nos quitas, es perdida
La vida, y en el polvo nos pudrimos.
Mas luego revivimos
Si tu Espíritu envias,
Que la muerte destierra;
Y el rostro de la tierra
Renuevas con el sol y claros dias,
Que al fin esos tus ojos,
Del corazon destierran los enojos.

Dure, Señor, tu gloria
Por siglos prolongados,
Y alégrate, gran Dios, en tu hechura;
Y en eterna memoria
tus hechos celebrados
Sean de toda humana criatura.
Cuando Dios de la altura
Mira, tiembla la tierra;
Y los altos collados,

Digitized by Google

Siendo por él tocados,
Humean, que su fuerza los atierra;
Y como cera al fuego,
Si tú los miras, se derriten luego.

Cantarte he, Señor mio,
Mientras no desampara
El alma este terreno y mortal velo;
Y cuando el cuerpo frio
Diere a la muerte avara
Su tributo y quedare envuelto en hielo,
Ora en la tierra, ¡oh cielo!
O en la region desierta
De luz y de alegria,
Ora en la jerarquía
Me pongas mas subida, á do la cierta
Gloria se goza con el verte,
Que allí te alabaré con vida ó muerte.

Séale mi alabanza
Suave á sus oïdos,
Y en su fuego amoroso arda mi pecho;
Que en mi no habrá mudanza,
Y con alma y sentidos
Me deleitaré en Dios; y allí deshecho,
Con un nuevo provecho
Me gozaré contento.
Mueran los pecadores
Si no han de ser mejores,
Y acaben como humo al recio viento.
Y vos, ánima mia,
Bendecid al Señor la noche y dia.

De manera que David nos ha pintado en este salmo la creacion del mundo por galan artificio, y lo mismo cuenta su hijo Salomon en el capítulo 8.°, el cual introduce á la Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios, que habla de cuando todas las cosas se hicieron, y dice: Yo estaba con mi Padre componiéndolo todo. Tenia cada dia mis juegos y recreaciones diversas en ver las obras tan perfectas que mi Padre hacia; pero entre ellas hizo una tan de mi gusto y tan acabada, que me dió mas contento que las demás: esta fué el hombre. En este puse todo mi regalo y deleite; este fué siempre mi jardin de recreacion. Y así, ama tanto Dios á este hombre, que por gozar de su amor, en convidándole se le entra por las puertas y se le sienta á la mesa. Y si quereis ver qué tan gustoso manjar es para Dios el hombre, y qué fué lo que en este banquete le supo mejor, oid.

§. IV.

Et ecce mulier quae erat in civitate peccatrix. Atencion, pecadores, que entra el manjar: «Mirad que viene una mujer.» Pues ¿para eso tanta atencion? Creo que la pide el sagrado evangelista para confusion de muchos hombres que, aunque se ven en graves pecados, aunque sienten mil aldabadas y llamamientos de Dios, nada basta para volverlos al verdadero camino de su remedio. Esta mujer pecadora era, pero con celo, y acude á la fuente á limpiar sus culpas. Pero veamos, santo evangelista, y esta mujer ¿no tiene nombre? Si tend que *Maria* se llamaba. Pues ¿por qué no la nombra? Bien os acordais de lo que atrás se dijo, que el amor hace unos y transforma al amante con el amado; esto es, que por aficion y amor parece que en alguna manera sale de sí y se pasa en lo que ama; porque allí tiene sus pensamientos, sus deseos, su descanso, su deleite, y todo lo que quiere y entiende. Por esto decimos «que el amante muere en sí y vive en su amado», porque todos estos son efetos de vida; pues, como lo que da vida y ser á alguna cosa lo llamamos forma de tal cosa (como al *hombre* llamamos *racional* porque le da la vida y ser el alma racional, y al caballo le llamamos *animal sensitivo* porque le vivifica un alma sensitiva), así tambien al amante le damos nombre de lo que ama; y por esto á los que aman á Dios les llama la Escritura dioses. Pues, como el pecador ame al pecado, ha de tomar el nombre suyo; luego si la Madalena ama los vicios y torpezas y pecados, llámese pecadora, y diga el Evangelista: *Mulier in civitate peccatrix;* Una mujer habia en la ciudad gran pecadora. Pasemos mas adelante. ¿Por qué no tiene nombre? Dicho habemos que Dios es vida del alma, como tambien el alma lo es del cuerpo; y así como en apartándose el alma decimos que muere ó es muerto el hombre, así en ausencia de Dios decimos que es muerta el alma, y mientras Dios está con ella decimos que tiene vida. El estar y vivir es por amor; que asi lo dice san Juan: «En esto, hermanos, conocemos que habemos pasado de muerte á vida, en que amamos.» Amor y pecado son contrarios y no pueden estar juntos, que así dicen los teólogos, que la caridad y amor alanzan y destierran el pecado. Tampoco vida y muerte; luego en pecando el hombre se va Dios de su alma, y con él la vida, y por el mismo caso queda muerto el pecador. Así lo dice el mismo apóstol: «El que no ama está en muerte.» Luego si la Madalena era pecadora, bien se infiere que estaba muerta. El muerto no tiene nombre: *Non est priorum memoria,* dice el Predicador, *sed nec eorum quidem, quae postea futura sunt, erit recordatio apud eos, qui futuri sunt in novissimo;* no hay ya memoria de los que murieron hoy há cien años. Si no, preguntá cómo se llamaron los que murieron en la conquista de Granada ó en la de Cánas por mano de los africanos, ó decidme cómo tuvieron nombre los vecinos de Numancia. Pues tampoco la habrá de los que hoy vivimos de aquí á cien años. Pues si los muertos no tienen nombres, conforme á lo de los *Proverbios: Nomen impiorum putrescet;* que el nombre de los pecadores se pudrirá; siendo la Madalena pecadora, estaba muerta; y si muerta, luego sin nombre, pues no la nombra el Evangelista. Extraño es el odio que Dios tiene al pecado; y si esto considerásemos, no hay infierno que tanto nos espantase como el pecado. Es tan grave cosa, que dice san Anselmo en el *Libro de las semejanzas*, que si fuese posible, antes querria irá padecer todas las penas del infierno sin pecado que ir al paraíso con él. Pero ¿qué mucho, pues al santo Moisen le dió tanto dolor, fuéle tan horrible, que decia á Dios: «Señor, una de dos habeis de hacer: ó borradme

Digitized by Google

«del libro de vuestros privados, ó perdonad este pecado á vuestro pueblo?» Que parece que mas queria que Dios le echase en las penas del infierno que ver un pecado sin perdon. ¿Parais mientes qué mal tan grande es el pecado? San Pablo jura en su conciencia, por Jesucristo vivo y por el Espíritu Santo, que deseaba ser maldito y apartado de Cristo sin culpa porque los judíos no pecasen: *Veritatem dico vobis in Christo Jesu, non mentior, testimonium mihi perhibente conscientia mea in Spiritu Sancto: quoniam tristitia mihi magna est, et continuus dolor. Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis. Ego ipse*, dice; «yo, que lo he visto; yo, que he visto la divina Esencia; yo, que subí al cielo, deseaba lo que os he dicho.» De esta manera estiman el pecado los que conocen y tienen ojos para saberlo mirar. ¿Ofensa de Dios? ¿Injuria de Dios infinita? ¿Que sola ella, y no otra cosa, nos aparta de Dios y nos hace sus enemigos? *Nihil odisti eorum, quae fecisti*, dice el Sabio; Sois tan bueno, Señor, que no aborreceis cosa de cuantas hicistes. Y con ser así, que el lugar del infierno y los fuegos infernales, donde están los demonios y los malos, quiere Dios, bien concluye luego: *Odio est Deo impius, et impietas ejus;* A mí, si estoy en pecado, me aborrece y huye de mí. Así dice Isaías: «Vuestras maldades han hecho divorcio entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados hicieron que escondiese de vosotros su rostro.» Aun los gentiles conocieron esta verdad, que tenia Dios gran odio al pecado. Así lo dijo un amonita á Holofernes: *Deus enim illorum odit iniquitatem.* Sabed, Señor, antes que á los hebreos les movais guerra, si acaso su Dios está mal con ellos, si le han ofendido, si le sirven bien; porque si han pecado, tendréis cierta la vitoria, que sin duda estará su Dios mal con ellos, porque aborrece en extremo la maldad; pero si no le han ofendido, imposible será conquistarlos. Y para que mejor se pondere lo que es pecado, es de saber que las cosas espirituales exceden mucho á las corporales en sus operaciones, porque obran mas poderosamente y mas prestamente. Si miramos las naturales, verémos que si las quiere alguno violentar, rompen en efetos espantosos. ¿Quién habrá que pudiese tener en la region del aire los Alpes? ¿Qué apoyos, qué fuerzas bastarian? Romperían lo todo por volver á su centro, y con su inmenso peso desharian todas las máquinas que el seso humano podria inventar. Vemos que por ser la naturaleza del fuego de subir á su esfera, si acaso le encierran, como lo hacen para minar los muros y fortalezas, lo vuela todo, y levanta las torres por el aire, por sola la inclinacion natural de tirar á su centro. Pues la fuerza de un espíritu es tanta, que puede tomar monte y tenelle sobre las nubes, luego menos posible será que haya cosa criada que á un ángel, ni á un alma la detenga de tirar á Dios. Esto es tanta verdad, que si le cargase Dios con su poder todo el mundo junto, con todo ello daria al través, y tiraria á su centro, que es Dios. Pues de aquí se conoce el inmenso peso del pecado, y que pesa mas que el mundo entero; pues cargado sobre un alma, la detiene de suerte, que la derrueca hasta el infierno; lo que no pudieran hacer todos los elementos juntos. Poco digo: un ángel, por ser de mas noble naturaleza que el alma, puede mucho mas, y con todo eso, un pecado le derriba del cielo. Aun no lo dicho: solo un pecado se cargaron todos los espíritus que cayeron, entre los cuales habia de todos los coros, y aquel supremo y tan hermoso y aventajado serafin; y con ser casi innumerables, fué tanto el peso de solo aquel pecado, que los despeñó mas desapoderados y furiosos que un rayo. Así dijo el Señor: «Yo vi á Satanás que caia del cielo como rayo arrebatado.» Aun quedo corto: una vez que el Hijo de Dios se cargó á cuestas, no las culpas, que esas no las pudo tomar, sino las penas de los pecados, le hizo sudar gotas de sangre el peso de ellas, y arrodillar con la carga y reventar con ella, hasta morir en una cruz. Porque, ¿qué otro mató al Hijo de Dios sino el peso de nuestros pecados? *Propter scelus populi mei percussi eum*, dice el Señor; Por las maldades de mi pueblo he herido yo un solo Hijo que tenia. Y san Pedro, hablando de esta materia, dice: «Cristo tomó nuestros pecados sobre sus hombros, y murió con ellos en una cruz.» Desto se queja el mismo Señor por Isaías, hablando con su pueblo: *Servire me fecisti in peccatis tuis, praebuisti mihi laborem in iniquitatibus tuis;* Hicístesme servir en vuestros pecados como si yo fuera un esclavo, y con llevar vuestras maldades me hicistes cansar. Y como si le preguntaran: «Decidme, Señor; y siendo vos el descanso de los ángeles, ¿quién os podia cansar?» Siendo vos á quien todas las criaturas sirven, de quien tiembla la tierra y á cuya voz se encogen los cielos, y siendo la misma libertad, ¿quién os pudo hacer servir ni sudar? ¿Cuándo llegó vuestro cansancio á tal término, que la carga os hiciese gemir? Responde luego: *Ego sum, ego sum ipse, qui deleo iniquitates tuas propter me;* Yo soy el que tomé tus pecados, y por descargarte á tí me cargué á mí, y en esos, y en pagar por ellos, me cansé tanto. Agora creo que está bien ponderado lo que es pecado. Pues si tan odioso le es á Dios, ¿qué mucho que no quiera que el pecador tenga nombre en su Evangelio? Mirad: aunque acá en el mundo tengais mas títulos que una provision real, y parezcais milagroso y santo, si tras eso hay pecado, no teneis nombre con Dios. No os conoce el que os crió, el que os redimió con su sangre, y tanto aborrece al pecador, que antes se niega á sí que conocelle; pues con saber todas las cosas, y cuántos cabellos teneis en la cabeza, con todo eso, dice que á vos pecador no os conoce. ¡Grande encarecimiento del odio del pecado, pues así desconoce Dios al malo, que niega saber de él ni jamás haberle conocido, que es negarse á sí! A las vírgines locas les dice: «En verdad que no os conozco ni sé cómo os llamais.» Sabe cuántas estrellas tiene el cielo, y las llama por sus nombres: *Qui numerat multitudinem stellarum: et omnibus eis nomina vocat*, dice David; y tras eso no conoce al pecador miserable. Conoce á los santos: *Honorabile nomen eorum coram illo;* Honrado nombre tienen los buenos para con Dios,

Digitized by Google

dice David. Gran consuelo es este por cierto para el corazon del humilde y del pobrecillo, que, aunque el mundo no le conozca, ni los reyes de la tierra tengan memoria de él, el alto y poderoso Dios le conoce, sabe su nombre, le tiene escrito en los cielos! Cuando los discípulos volvieron de la predicacion, adonde los habia enviado el Señor, dijéronle con mucho regocijo: «Señor, venimos los mas alegres del mundo, de ver que aun hasta los demonios se nos rinden en vuestro nombre.» Respondióles Cristo: «No hagais mucho caudal de eso, ni pongais en cosa de tan poco cimiento vuestra alegría. ¿Sabeis de qué os habeis de regocijar? De que vuestros nombres están escritos en el cielo. ¡Qué ufano y engreido anda el cortesano y el otro privado que el Rey le mandó poner en el memorial, para mejorarlo en la consulta, en la encomienda, ó en el oficio ó en el obispado! Y ¡qué desesperado cuando sabe que no está allí escrito! Y estarlo ó dejarlo de estar es todo sueño y aire; pero tener nombre en la casa de Dios, como el pobrecillo Lázaro, llagado y hambriento, que en muriendo, luego son los ángeles con él y le llevan en hombros al eterno descanso, esto sí que es gloria y bienaventuranza. Al otro desdichado ricazo, regalon, harto y enjoyado, no le sabe el nombre en el Evangelio; y así, en muriendo es sepultado en el infierno, para mostrarnos el infeliz y desdichado estado en que está el pecador, que primero arderá su desventurada alma en el fuego eterno del infierno que su cuerpo se enfrie en la tierra. Pues por esto no la nombra, porque el pecador no tiene nombre. Pero creo que tambien el santo evangelista guarda este punto de crianza, aprendido en la escuela de Cristo, que cuando cuenta el ruin estado de alguno, no quiere nombrallo; pero si nos dice su enmienda, dice tambien su nombre. Así lo hace el mismo san Lúcas, que cuando habla de que san Mateo era cambiador ó trampeador ó portazguero, le llama Leví, nombre suyo, pero poco conocido; mas cuando en el capítulo 6.° le cuenta apóstol, llámale Mateo, que era su comun nombre, porque ya seguia á Dios y era estado honroso el que tenia. No se olvidó aquí de su propria crianza; porque, aunque el pecado desta mujer era público, no la nombra, porque va contando su mal estado; mas en el capítulo 8.°, cuando cuenta las santas mujeres que seguian á Cristo, la nombra entre ellas. Esto hace por enseñarnos los puntos de cortesanía de la casa de Cristo, que son los que debemos guardar con las famas de nuestros prójimos. ¿Por qué, siendo los pecados de esta mujer tan públicos, calla su nombre el Evangelista? ¿Cuánta mayor razon tenemos de encubrir los nombres de los pecadores secretos? Grande fué el pecado de Júdas; mas antes permitió Cristo ser vendido, antes ser entregado en manos de sus enemigos, que no que se descubriese su nombre, aunque fué rogado; y estando ya el demonio envestido en él, con todo eso, por no descubrirlo, le dió su santísimo cuerpo. ¡Ah, Señor, y cuán pocos discípulos teneis hoy! Hallaré yo muc que dén cuerpo y sangre al diablo, y tendrán por bien que Satanás se les revista en el cuerpo, que de hallar algun pecado que descubrir en su mo. Unas bocas peores que las del infierno, aquella mala es, pero traga solos los malos; de estos tragan malos y buenos. Por mas san seais no os escaparéis de sus lenguas. ¡Qué co estaba el santo profeta Jonás con la hiedra que le hecho un toldo ó choza para defendelle del c segun otros dicen, era una mata de calabazas enredó y lo cubria, y hacia sombra con sus hojas! Y en medio de su contento no faltó un gu que royó la mata, y dejólo al sol, que le quemaba ha de faltar una mala lengua que os abrase la h fama. Sentia tanto esto el buen David, que pare tomaba el cielo con las manos en aquel salmo 11 parece que no hubo cosa en la vida, ni persecuc enemigo ni aprieto de batalla tan sangrienta, q le hiciese dar voces y bramar, ni tan alcanzado jese como una mala lengua. Dice el salmo así:

SALMO CXIX.

Cuando mas fatigado
Me vi, llamé al Señor, y respondióme,
Que en mi mayor cuidado
Siempre acudió y valióme;
Que no hay pena en sus siervos que él no tom
Díjele: Fuerte muro
Del alma que te llama en su defensa;
Sin quien, el mas seguro
Y mas libre de ofensa
Salta mas presto adonde menos piensa;
Libra aquesta alma mia
De los labios inicuos y la boca,
Do la ponzoña fria
Que el cuerpo y alma apoca,
Con la engañosa lengua hiere y toca.
Tú del gigante fiero,
Con una honda sola y un cayado
Me libraste; y de acero
El grande cuerpo armado,
Le derroqué, en su sangre revolcado.
Tú de los escuadrones
De bravos enemigos me libraste,
Y en bárbaras naciones
Con mi espada triunfaste,
Y en medio de las armas me guardaste.
Mas nunca tan medroso
Me vi jamás, en todo lo que cuento,
Como cuando el furioso
Enemigo sangriento
Con su lengua tocó mi sufrimiento. —
Pues decí, generoso
David, vos, que al leon y oso fiero
En el monte fragoso
Quitastes el cordero,
Desquijarando al lobo carnicero;
Una engañosa lengua
¿Qué daño os puede hacer que os cause pena'
No os puede venir mengua,
Pues la palabra ajena
Es solo un eco que en el aire suena. —
Mal estáis en la cuenta,
Pues no hay robusto brazo que despida
La saeta sangrienta

Digitized by Google

Con furia desmedida,
Que haga mas estrago en alma y vida.
No hay encendida brasa,
Ni algun carbon de enebro en fragua ardiente,
Que al fuego en fuerza pasa,
Que abrase así el doliente
Leño como la lengua maldiciente.
La flecha mas aguda
La resiste un arnés y un flaco muro,
Y de la llama cruda
Lo ausente está seguro;
Mas de una lengua no lo está el mas puro.
Que ni al santo perdona,
Ni al que descansa ya en la fria tierra;
Y al que en la ardiente zona
Huyendo se destierra,
Allí con su veneno le da guerra.
¡Ay me! que mi destierro,
Se alarga cada punto, y yo cativo,
Atado al duro hierro,
Estoy muriendo vivo
Entre los de Cedar, linaje esquivo.
Dura y larga vivienda
Ha tenido mi alma entre esta gente;
Que no hay quien los entienda,
Pues cuando mas paciente,
Menos quiere mi paz y la consiente.
Si de paz les hablaba,
Con la espada en la mano respondian;
Y si les enseñaba
El bien que no sabian,
De balde y sin razon me aborrecian.

Por la sentencia deste salmo se entenderá el mal que hace una mala lengua, que, como si á David le dijeran: Por cierto, pues no son lanzadas esas, que no son sino palabras; y siendo así, no hay por qué mostrar tanto sentimiento; porque, ¿qué os puede dar ni quitar una mala lengua? Responde en el cuarto verso: ¿Cómo decis que qué me puede hacer de mal? Bueno es eso; ¿y hay por ventura saeta tan aguda, despedida con tanta fuerza de algun robusto brazo del mas valiente parto? ¿Hay por dicha carbon de enebro encendido, que es el que con mayor estrago y fuerza quema, que tanto daño haga como una lengua venenosa? Porque á media legua estaré seguro de la flecha y del fuego, por mucho que sea; pero de una mala boca no lo estaré en el cielo al lado de Dios, ni en el infierno entre su fuego, ni en las entrañas de la ballena, sepultado en el abismo con Jonas; ni, al fin, habrá rincon tan escondido, ni círculo boreal tan helado, ni zona tan abrasada, ni montañas tan cerradas y sin paso, adondé una mala lengua no llegue y no halle puerta para entrar. Por esto pues, nuestro evangelista, como buen cortesano del cielo, calla el nombre desta pecadora; y lo que mas me espanta es, que el mismo, contando la desastrada muerte del rico gloton, ¿por qué habia de decir él: *Mortuus est, et sepultus est in inferno*; que murió, y le dieron á la sepultura en lo mas hondo del infierno? Con ser así que nos le pintan condenado, no nos quiere descubrir su nombre. Y lo que tras esto me admira, es el gran cuidado que tuvo de que no se quedase en el tintero el nombre del mendigo probrecito Lázuro, porque contaba alabanzas suyas. Pero, ¿qué mucho, pues su gran maestro y nuestro, Cristo, con ser Dios, Señor de las honras y vidas, pudiendo usar de todo lo que crió como quisiere, la noche de la cena, habiéndole preguntado san Juan quién habia de ser el traidor; cuando volvió la cabeza para descubrillo á san Pedro se cayó dormido sobre el pecho de Cristo; que antes os habeis de caer muerto que descubrir el pecado de vuestro vecino. Así que, á esta no la nombra; tiempo vendrá que seguirá al Señor, y entonces le dará nombre; agora solo pide atencion, que entra en la representacion una pecadora. Y creo que la pide porque es gran obra la conversion de un pecador, y mayor que criar cielos y tierra, como dice mi padre san Agustin; porque al criar el mundo no hubo resistencia en las criaturas; y así, solo fué menester que de parte de Dios hubiese tanta fuerza, que llegase con ella, de no ser, á ser; de nada, á algo; mas en la conversion de un alma hay resistencia de parte del pecador, porque tiene la voluntad contraria á la de Dios. Y claro está que un hombre como Sanson mas fácilmente envainará una espada que pesara un quintal, que una culebra, que no pesa una libra. Porque para lo primero bastaba que su fuerza pudiese levantar el peso de un quintal; mas para lo segundo no bastaba eso, sino que era menester mucha maña y arte para desenroscar la culebra. Así es en la creacion y conversion; parece que no le falta para ser el mayor de los milagros sino ser cada dia. Mas milagro es que hacer de bueno bienaventurado, porque mayor distancia hay de malo á bueno que de bueno á bienaventurado. Pues que á un hombre encarnizado en sus pecados, sin torcello ni forzarle la voluntad, sin sacalla de los términos de libre, le vuelva á que quiera la que no queria, y desquiera lo que poco antes adoraba, esta es fuerza no menos que de Dios. Es el hombre tan libre, cerrero, es tan exento y tan sobre sí, tan señorejo de su querer, que puede no querer cuando Dios quiere. Y así, le puede ir á la mano á Dios y decille: Señor, estáos en vuestra gloria mucho en hora buena, que yo no quiero ir allá. Y por esto se llama « obra de la mano derecha de Dios », dice David. *Et dixi: nunc coepi: haec mutatio dexterae excelsi;* Caí, dice, en la cuenta, y dije: « Ahora comienzo á seguir á Dios; » al fin bien parece esta mudanza que en mí siento obra de la mano del Altísimo. Todas las obras que Dios hizo, parece que las hizo con la izquierda, á quien se atribuyen las cosas menos perfetas, porque parece que le costaron poco y le quedó el brazo sano; mas la reparacion del hombre, el redemir pecados, el justificar y salvar pecadores, aquí parece que se le cansó el brazo, y que lo puso todo de su casa. Digo que en lo primero le quedó el brazo sano, á nuestro estilo de hablar; porque el brazo ó virtud del Padre es el Verbo divino, y así nos le llama la Escritura en el salmo 97: *Cantate Domino canticum novum: quia mirabilia fecit. Salvavit sibi dextera ejus: et brachium sanctum ejus. Notum fecit Dominus salutare suum: in conspectu gentium revelavit justitiam suam.* Es este salmo de la gloriosa resurreccion de nuestro Príncipe; imagínale

Digitized by Google

David la mañana de la resurreccion, que sale glorioso, resplandeciente, lleno de mil luces, mas hermoso que el sol, y que acaba de triunfar de muerte, infierno y pecado; y viéndole tan hermoso, convida á todo lo criado para que canten un nuevo canto, pues todo lo ha renovado en este dia, y dice:

SALMO XCVII.

Cantad con voz suave y dulce acento
Al Señor del ejército del cielo
Una nueva cancion, pues desde el suelo
Os ganó de la gloria el rico asiento.
Pensaba aquel cruel pueblo sangriento
Vencelle con romperle el mortal velo;
Mas salvóle su diestra, y quebró el hielo
Del pecado, y quedó de muerte exento.
Su santo brazo fué el todo y la parte
De tan famosa hazaña, que, cayendo,
Se levantó fuerte nuestro Anteo.
Solo tuvo sus fuerzas de su parte,
Su salud nos mostró en matar muriendo,
Y en ser por nuestro amor mostró el deseo.
De tí, gran corifeo,
Nos dice el Padre Dios que eres su diestra,
Su brazo, su salud, su gloria y nuestra.

De manera que Cristo es el brazo santo. En la creacion de las cosas quedóse el Verbo divino, este brazo santo, sano, no cansado; esto es, no le costó mas de un *hágase*, y se hizo todo. Pero en la reparacion, en la justificacion, hubo de venir la «diestra de Dios», que es el Hijo, y hízose hombre, y encogió la manga para descubrir la vena del brazo, de donde le sangrasen, que fué recoger hácia arriba, que es al alma, la ropa de la gloria, para que quedase pasible, y se dijese que muere Dios, que sufre azotes Dios, que padece Dios; pues, como era el Hijo, el cual se dice «diestra del Padre», y en la justificacion del pecador concurre la sangre y muerte y méritos suyos, con los cuales nos ganó la justicia que no teniamos, segun aquello del Apóstol: *Factus est nobis à Deo justitia, sanctificatio, et redemptio;* Cristo, dice san Pablo, se hizo nuestra justicia, nuestra santificacion y nuestra redencion; esto es, mereció para nosotros todo esto, porque el principio de nuestra justificacion es de Dios, que nos justifica; por esto se llama la conversion «obra de la derecha de Dios», de Cristo; y aquí decimos que parece que se cansó y que le costó sudor de sangre, como dice san Juan en el capítulo 4.°, que, fatigado del camino, se asentó, por descansar, sobre el brocal de un pozo. Y en la Pasion decimos, hablando conforme á la metáfora de arriba, que no le quedó tan sano el brazo deste golpe como del de la creacion; no porque el Verbo divino haya padecido algun detrimento, que esto no podia ser, mas porque padecia Cristo segun la humanidad, y él era Dios y brazo del Padre; por eso lo que decimos de Cristo lo decimos tambien de Dios. Volvamos agora á nuestro Evangelio, que dice que habia una mujer pecadora.

§. V.

Cuatro cosas agravan los pecados de la Madalena: la primera, que eran pecados de sensualidad, que, aunque no son de mayor culpa, son de mayor afrenta; y aun si miramos, son pecados que Dios castiga gravísimamente. Por estos vino el diluvio: *Videntes filii Dei filias hominum, quòd essent pulchrae, acceperunt sibi uxores ex omnibus, quas elegerant,* dice la sagrada Escritura; Viendo los hijos de Set, que son los que aquí llama hijos de Dios, á las hijas de los hombres, esto es, las que descendian de Cain; y los de Set se dicen hijos de Dios, porque eran en quien entonces estaba el conocimiento de Dios; porque en el capítulo 4.° se dice que Set engendró á Enós: *Iste coepit invocare nomen Domini;* que este comenzó á llamar el nombre del Señor, alumbrado de aquel sol eterno de Dios, de quien dice David: *Illuminans Tu mirabiliter à montibus aeternis: turbati sunt omnes insipientes corde;* Alumbrando Vos, que sois luz no criada, y resplandeciendo maravillosamente, desde esos montes eternos, de allí desde el cielo, con la fuerza de vuestro soberano resplandor, con que dábades luz á los mortales, encandiláronse con ella los ojos de los necios de corazon, que fueron aquellos tan celebrados sabios del mundo, los filósofos antiguos. Y dijolo galanamente en llamarlos «necios de corazon», y no de entendimiento; porque el asiento de la voluntad y reino y silla del amor le ponemos en el corazon, y la ciencia en el entendimiento; pues llamarlos «ciegos de corazon», es decirlos ciegos ó necios de voluntad. Y que sea bien dicho de aquellos, pruébalo san Pablo, hablando de los sabios del mundo, y dice: «Lo que de Dios se puede conocer acá en la vida, les fué á ellos manifiesto, y el mismo Dios se les descubrió.» Porque lo que en Dios invisible no veian, lo conocian por esta hermosura visible del mundo, de suerte que son inexcusables, porque conociendo á Dios, no le dieron gloria cual merece Dios, ni le hicieron gracias por aquella luz con que los alumbraba entre sus tinieblas. Hé aquí cómo no fueron «necios de entendimiento». Pasa adelante el Apóstol, exponiendo lo de David, y dice: *Sed obscuratum est insipiens cor eorum: dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt;* Pero quedó ciego y encandilado su necio corazon; y creyendo que eran sabios, quedaron para necios. De manera que porque los hijos de Set tenian esta luz del conocimiento celestial, los llama la Escritura «hijos de Dios»; á los de Cain, malos y idólatras, «hijos de los hombres».

§. VI.

De suerte que, porque Set engendró á Enós, que fué bueno y santo, y sus descendientes le imitaron, por eso los llama la Escritura hijos de Dios. Dicen los hebreos que en tiempo de Enós comenzó la idolatría y adoracion de los dioses fingidos, y que solo Enós retuvo en sí y en sus descendientes el verdadero culto de Dios, heredado de sus padres, y restauró y reparó la

Digitized by Google

que los descendientes de Cain habian derroca-
esto de quién fué el primer inventor de los ído-
diversas opiniones: los hebreos dicen que Tubal
porque fué muy ingenioso en cosas de metal, y
esto le parece á Filon que debió de ser así ver-
lo afirma en el libro de las *Antigüedades de la*
y lo mismo piensa Genebrardo en su Cronogra-
an Cirilo en el libro 1.° *Contra Juliano* y la *His-*
escolástica tienen lo contrario; Lactancio Fir-
dice que Meliso, rey de Creta, la inventó; san
no mas cree que Júpiter la introdujo, y que se
hacer templos por el mundo, donde fuese ado-
así lo dice en el prólogo sobre la epístola de san
á Tito. Fulgencio y otros dicen que Sirofanes,
, inventó el primer ídolo del mundo por memo-
su hijo, que se le habia muerto; y esta opinion
ran fundamento en el capítulo 14 del libro de
duría, donde á la letra cuenta que por habérse-
rto á alguno su hijo, que mucho amaba, y sien-
ibre principal, hizo hacer una estatua que se le
se, y mandó á sus criados que le sacrificasen y
asen como á dios; y que, creciendo la maldad y
cia de los hombres, vinieron muchos á dar en
lesatino y hacer estatuas de sus reyes, y á lison-
y granjear su favor con ofrecelles incienso y sa-
s; y así, concluye diciendo: *Et haec fuit vitae*
ae deceptio; Este fué el engaño de la vida hu-
De donde casi se colige claramente que de allí
rincipio la idolatría; y en el mismo capítulo da á
er que antes del diluvio no habia ídolos ni idola-
si el gran averiguador de verdades divinas, san
no, no dió en esto, pienso que fué porque en su
aun no estaba recebido el libro de la *Sabiduría*,
se cuenta lo que habemos dicho. Tambien favo-
ucho á los que dicen que Belo, rey de Babilo-
inventó, el ver que en la Escritura santa todos
nbres de los ídolos comienzan por Bel ó Baal.
ejado esto, si es verdad que desde Adan á Enós
o cultos de demonios, como lo dice san Cirilo
incipio del libro 1.° *Contra Juliano*, porque no
que en la Escritura sea notado alguno de idó-
i que haya jamás adorado á los demonios (que
que no lo pasara en silencio el Espíritu Santo si
an sido idólatras), siendo todos católicos, como
Escritura que Enós fué el que comenzó á invo-
nombre de Dios, pienso que debió de establecer
culto de Dios mas solemne que el que hasta allí
entre los hombres. De suerte que la Escritura
usa de una galana antítesi y contraposicion en
tulo 4.° del *Génesis*, contraponiendo los hijos
de Cain á la de Set; porque, cuando cuenta que
Cain se ocupaban en formar armas, labrar meta-
ificar casas, y en casarse y darse á músicas y
pasatiempos, entonces cuenta y pone en contra
esta flota á Enós, el cual puso tanto cuidado en
el culto divino, dándose á religion y al ejercicio
osas sagradas, cuanto pusieron los otros en las
iducas, y buscó un culto mas solemne, levantan-
do el ánimo á mas sublime vida; de suerte que buscaba las cosas útiles para la vida del cielo, cuando los de Cain buscaban las provechosas para la de la tierra. En hebreo se lee así: *Hic speravit vocari nomine Domini Dei;* Este esperó ser llamado con el nombre ó en el nombre del Señor Dios. Y Aquila en su traduccion dice: Entonces este comenzó el llamamiento en nombre del Señor. Que parece que da á entender que Enós, con su mucha piedad y por su gran religion, fué el primero que alcanzó nombre divino; de suerte que fuese llamado dios de sus parientes y de otros muchos, y sus hijos se nombrasen hijos de Dios; como quien dice, los descendientes de aquel famoso Enós, que era como un dios entre los hombres. Hé aquí por qué dice: «Viendo los hijos de Dios á las hijas de los hombres;» esto es, viendo los hijos de Set y Enós á las hijas de Cain, que eran hermosas. Dejo que (segun otros) los que dice hijos de Dios son los grandes y poderosos, que entonces tiranizaban y mandaban la tierra; porque las cosas grandes las atribuimos á Dios, llevados y guiados de la fuerza de su divinidad, que nos mueve á que pensemos cosas grandes de Dios; y así, todo lo que vemos grande lo llamamos y atribuimos á Dios; y la sagrada Escritura guarda esto mismo, porque se acomoda á nuestro lenguaje. Y así, David á los cedros, porque son altísimos, los llama cedros de Dios. Hablando de su pueblo debajo de la metáfora de la viña que trasplantó de Egipto, dice: *Operuit montes umbra ejus, et arbusta ejus cedros Dei;* Creció tanto mi viña, que con sus hojas cubria de sombra los montes, y sus cepas y pámpanos vencian en altura los empinados cedros. Y en otro salmo: «El monte del Señor Dios es monte fértil, monte grueso, de abundantes pastos;» porque, como habla del monte Basan, donde se apacentaba mucho ganado, y por esto se hacian muchos quesos, y como se hace de leche cuajada y apretada, llamóle *coagulatus*, apretado ó cuajado. San Jerónimo traduce monte excelso, encumbrado, y por esta razon le llama monte de Dios; y así, en lo hebreo hay una dicion que significa *alto*. Tambien á los grandes rios llama rios de Dios: *Flumen Dei repletum est aquis;* El rio de Dios se hinchió de aguas, y era el Jordan; aunque tambien por los milagros que Dios obró en él le llama *suyo*. Hinchióse de aguas cuando al pasar de los de Israel por él para entrar en la tierra de promision, entrando los sacerdotes delante con el arca del Señor, se dividieron las aguas; y las que venian por su natural corriente, detenidas con la presencia de Dios, hacian un muro altísimo, que con su movible curso amenazaban y espantaban á quien las veia. Así que, porque las cosas grandes se llaman de Dios, como habemos probado, por esto los hombres poderosos y de grandes estados, y aun aquellos que en aquel tiempo eran gigantes, se llamaban hijos de Dios, y á los flacos y de poco poder los llama hijos de hombres. Vieron pues estos á las hijas de los pobres, y por fuerza, por ser poderosos, se las quitaban y se envicia-ban con ellas, porque eran hermosas; ó segun el sentido primero, viendo los buenos y que conocian á Dios

Digitized by Google

que las hijas de los idólatras eran hermosas, casábanse con ellas; y de aquí, por este vicio de torpeza vinieron á que *Omnis caro corruperat viam suam;* que todos habian dado en maldades abominables. Y fué porque las mujeres eran idólatras; ellos, por complacellas, dejaban al verdadero Dios y adoraban lo que no lo era; y este es el mas verdadero sentido de aquel lugar, por qué dice que las tomaban por mujeres. Pues si quiere decir que los poderosos y grandes se casaban con las hijas de los pobres, no solo no les hacian agravio, mas aun era su provecho dellas y de sus padres, y veníales muy ancho, y no tenia Dios por qué indignarse; pero el primer sentido es conforme á la Escritura. Mandaba Dios en la ley: «Mirad que cuando entráredes en la tierra que el Señor Dios vuestro os ha de dar, que paseis á cuchillo todos los moradores que halláredes en ella. No hagais paces con ellos ni trateis de amistades, y guardáos de tomar sus hijas para vuestros hijos, ni darles las vuestras para los suyos.» Y dando la razon, dice: *Quia seducent filium tuum, ne sequatur me, et ut magis serviat diis alienis: irasceturque furor Domini, et delebit te cito;* Porque sin falta ninguna os engañarán para que no me sigais, y os llevarán tras sus dioses; y mostrará Dios su saña contra tí, y deceparte ha en breve y destruirte ha. He aquí cómo dice bien claro nuestro primer sentido. Y lo que dice, que, con ser sus mismas mujeres, los pervertirán, eso mismo es lo que hicieron antes del diluvio; y lo que dice, que los borrará ó raerá Dios de la tierra, es lo mismo que allá dijo: *Delebo hominem, quem formavi de superficie terrae.* Aunque, si es verdad lo de san Cirilo, que no hubo idolatría antes del diluvio, habemos de decir que por qué, siendo ellas viciosas, hijas de malos padres y dados á vicios, y ellas criadas en ellos, habian de pervertir á los maridos con sus blanduras y regalos y hacellos malos y pecadores. Confírmase mas porque Balaan dió por consejo á los madianitas que para vencer á Israel los hiciesen pecar; y que para esto el atajo mas corto era, que cuando llegasen, enviasen fuera de la ciudad las mas hermosas doncellas de Madian, y los convidasen á sus sacrificios y á pecados de torpeza. Hiciéronlo, y salióles tan bien, que mandó Dios ahorcar á todos los capitanes y príncipes del pueblo porque habian permitido á sus soldados tratar con los madianitas, y por eso habian idolatrado. Gravemente ofende á Dios y mucho daño hace, pues los que no pudieron ser vencidos con armas, lo fueron con este vicio. De aquí nacen todos los demás pecados: el ladron hurta para traer á la otra con quien trata; el homicida mata por no tener competidor en su pretension y torpeza; el otro no da limosna y es cruel con el pobre, y mata de hambre á su mujer y hijos por traer bien tratada y proveida la manceba. Gente de quien se puede decir lo de Cristo á la Cananea: *Non est bonum tollere panem filiorum, et dare canibus.* Grave delito es que, habiendo de atesorar los padres para los hijos, no solo no lo hagan, mas aun les falten en el sustento necesario; y cruel es el padre que ve á su hijuelo que muere de hambre, y teniendo el pan en la mano, huelga mas de arrojallo á un perro que dallo á que lo pide. ¿Quién hizo homicida á David, á ciego, á Salomon idólatra? Solo este torpe vici por esto se llama así; porque á los que mucho cian en él se les engendra una torpeza de entend to, que, á trueque de no salir de sus contentos, rian que los dejase Dios allí para siempre. Son con que mas enreda el demonio y mas detiene era David, y habiendo caido en este maldito vici dó tan olvidado de Dios, que ya el niño era naci no volvia de su sueño hasta que le fué á desp profeta Natan. ¿Quién en estos nuestros desd tiempos ha derrocado tantas letras y santida grandes defensores de la fe ha hecho grandes pe dores della, sino la libertad para gozar deste Quién hizo al rey Enrico hereje, y destruyó terra, á Alemania, á Hungría y á Flándes? Y ¿q hecho perder á Francia el nombre de cristianísi no la licencia y soltura que prometen los falsos dores de Satanás? Quién ha derrocado el culto abrasado los templos, asolado los monasterios, do los altares, profanado los lugares santos, re suelo con sangre de católicos, sino solo el des bertad en este vicio? Finalmente, apenas hal que haya habido hereje en la Iglesia de Dios que cipio de su perdicion no haya sido este maldit No sé que en la Escritura haya pecado mas áspe te reprehendido ni castigado con tanto rigor cc te. San Pablo á los corintos, porque habia un in so entre ellos, les escribe mil lástimas. «¿Qué (dice) que se suena, que hay entre vosotros un f rio, y tal, que ni entre gentiles le ha habido ja ¿vosotros muy ufanos y hinchados, y no os habeis luto, y no llorais ni habeis quitado tan mal hon entre vosotros? Pues yo, por la autoridad que t de parte del Señor nuestro Jesucristo, desde aqu trego en manos de Satanás, para que lo pague el á trueque de que se salve el alma. Tenéos por des dos, que hay un fornicario en vuestro lugar. ¿ neis bueno, pues esto teneis? ¿De qué os gloriai esto sufris? ¿No sabeis que un poco de levadu rompe toda la masa? Mirad que os aviso que no con los adúlteros, que mas os valdria ser muer me comais con ellos, ni me hableis con ellos ni los que ni aun esto merecen.» ¡Oh santísimo apó ¿qué dijérades si viérades en este tiempo tan el freno de la vergüenza, los estados tan estr que ya lo santo y lo profano es uno, las ciudades blicas hechas unas Sodomas en lujuria, las madr fanas, las hijas deshonestas? Cumplido aquel re Ecequiel: *Omnis qui dicit vulgò proverbium, sumet illud: Qualis mater, talis filia ejus. Fil tris tuae es tu, quae projecit virum suum.* Ya s decir con verdad aquel proverbio castellano, qu de este de Ecequiel: «Ruin la madre, ruin la hija la manta que las cobija.» Bien parecen el dia de jas de tales madres, que dan cantonada á sus m Pues ¿qué dijérades, oh gran apóstol, viendo

Digitized by Google

lo la perdicion á tanto, que no se tiene por l pecar? Y si un fornicario os daba tanta pena, ades que le llorase todo Corinto, ¿cuál os la ora, no uno, sino un millon, no de un estado, odos? Creo que cegárades llorando la destruitrago de la república cristiana. ¡Oh vicio, que todas las virtudes del alma; vicio, que escuentendimiento, estragas la voluntad, entorpeentidos, consumes lo mas fresco de la vida, ena razon, corrompes la naturaleza, embruteces derruecas lo fuerte, tornas necio al mas sabio! te hilar á Hércules, moler á Sanson, huir á Aníarco Antonio ser vencido, y haces ser menos bre á quien te sigue. Dice Valerio, hablando á ósito, en la carta que escribe á Rufino: Aquel s hombres, Salomon, tesoro de los deleites de a propria de la sabiduría, escurecido el enten-, perdió por el amor de las mujeres la luz del olor de la fama y la gloria de su casa; y al caocado delante del ídolo de Baal, de amado de hecho miembro del demonio. Todos los otros rece que se pueden esperar, mas este solo se n huir; espera David y cae, huye Josef y vence. decia San Pablo: *Fugite fornicationem;* Huid acion; que es liga que cuanto el ave mas se re- ella, mas se prende. Esto pues es lo primero va los pecados de la Madalena.

§. VII.

undo era el ser públicos: *In Civitate pecca*nto, que tenia perdido el nombre y la llamaban *era*, ó por otro nombre mas disimulado, la *a*. A algunos les parece que la Madalena no ica pecadora, como las que agora llamamos , porque parece que no se puede creer de una incipal que llegase á tanta rotura de vida y á trago de costumbres, que se olvidase tan del u honra, que diese en tan abominable bajeza. mente que vemos de ordinario que los deudos, de la disolucion de sus parientes, procuran lo por fuerza, cuando de otra arte no pueden. iendo la Madalena hermano y caballero y deus, no es de creer que consintiesen que una su viviese tan disolutamente, que, de infame, a perdido el nombre. Paréceles que, habiencasada con un marido principal en Magdalo, abello dejado, ora por ser muerto, comenzó llevar de sus apetitos, y dió en las libertades n traer consigo las riquezas y la exencion de , cuando este falta. Y así, comenzó á gustar e y de la guitarrilla y del sarao y conversacion, y fiestas y músicas, y de cosas semejantes, sto que no llegan á la persona, manchan al a y nombre, y ponen nota en la vida; que no negar aquel dicho, que «la conciencia es para , mas la fama es para nuestros prójimos». o verá que una desenvoltura demasiada, un ato en la vida, una libertad en el trato, un cerrar con lo que los hombres pueden decir, que todo esto junto es ocasion á que las lenguas libres se desmanden, y que encaramen y aseguren sus sospechas y las tengan por certezas? Y allende desto, hacen gran daño en las repúblicas con el ruin ejemplo. No piense nadie que la compostura exterior, la modestia y reposo y las ceremonias cristianas, y andar un hombre ó una mujer con un honesto vestido, los ojos recogidos, el paso reposado, las palabras contadas y pesadas y medidas, y que en su trato y meneo y ademanes, y en el revolver de los ojos y en todo lo demás; que mirar en eso y procurallo hace poco al caso para conservar lo esencial de la virtud; porque, antes es de tanto peso y tan importante, que tengo casi por imposible que la bondad interior se conserve sin estas muestras exteriores; porque naturaleza nos enseña lo que valen, pues son como el seto ó valladar que guarda la viña, son las hojas de la fruta del alma; y vemos que jamás naturaleza produce fruto que no le dé hojas que le conserven y amparen y defiendan de la inclemencia y del rigor de los tiempos; antes bien guarda un primor particular en esto, y es, que cuanto la fruta es mas tierna y delicada, tanto le da hoja mas fuerte y dura; y por el contrario, al higo, que es fruta sabrosísima y de hollejo muy delgado y que se puede dañar fácilmente, dióle en defensa una hoja áspera y recia con que se adargase de los turbiones que suelen acudir en el estío y de la fuerza del granizo. Esto mismo hizo con el racimo y con otras frutas semejantes; mas al almendra, á la nuez y á otras tales frutas, que casi por sí son bastantes á defenderse, proveyólas de pequeñas hojas. Así son las ceremonias exteriores y la composicion de que hablamos, que nos conservan el fruto de las buenas obras. Y de la suerte que en una viña deshojada necesariamente se ha de dañar y perder el fruto; así, ni mas ni menos, el alma sin la compostura exterior no puede conservar mucho tiempo la virtud. De lo dicho se saca que, aunque la Madalena no tuviera otro pecado de obra sino las muestras exteriores, con las cuales tenia escandalizada toda la ciudad, pecaba gravísimamente y merecia ser llamada la *pecadora* ó la *cortesana*. Pues veamos agora; si el Espíritu Santo, que movia la pluma al santo evangelista, hizo tanto caudal de solas unas muestras de pecado, ¿qué tanto hará dellas si van juntas con las obras? Si así pondera un parecer mala, no siéndolo, ¿cómo ponderará el serlo y parecerlo? Llega á tanto el aborrecimiento que Dios tiene al pecado, que aun no puede ver lo que os fué instrumento del pecado. Pecan los hijos de Israel en el desierto, hacen un becerro de oro; estaba á esta sazon Moisen con Dios sobre el monte Sinaí, recibiendo de su mano la ley para aquel pueblo ingrato, y ellos idolatrando. Dios les labraba las tablas para escribirles la ley, y ellos labraban el becerro para adorarle por Dios; que al fin tales suelen ser los servicios de los hombres para las mercedes de Dios. Y porque lo digamos de paso, hicieron el becerro de los zarcillos de oro de sus mujeres y de las ajor [illegible] illas y joyas que les pidieron, que no fué poco da

Digitized by Google

fácilmente, siendo de su naturaleza tan avarientas. De suerte que se quitaron los zarcillos que adornan las orejas, y hacen un becerro que les hincha los ojos. Pide Dios orejas, y ellos no, sino ojos. Dios el oido, porque allí entra la fe, y ellos no, sino evidencia; un Dios que se vea y toque, que al Dios de Moisen no le ven; gente que no cree sino lo que ve. Pero, dejado esto para su lugar, sintió mucho Dios tal ofensa y á tal tiempo hecha. Quiso destruirlos y decepar aquella mala casta, y estórbaselo Moisen, que, ganado ya el perdon para aquella ruin gente, bajó hecho un leon, y llega adonde está el becerro y echa mano dél, hácele polvos, toma gran cantidad de agua, mézclalos con ella, llama al pueblo, y háceles beber aquella agua y polvos. Este fué el paradero de su dios hecho en casa. Tomad, bebéosle, dice Moisen; tragáos el dios que hecistes, y veréis qué operacion os hace vuestro dios bebido. Bien sé que acerca deste lugar dicen diversas cosas, porque no falta quien diga que en mofa y escarnio de su desatino se les hizo beber para que después le purgasen y saliesen con el excremento del cuerpo, y esto en abominacion y burla del dios que querian; porque, ¿qué cosa mas infame y afrentosa que purgar su dios? Otros dicen que tal fuerza puso Dios en aquella agua, que, bebiéndola los tocados de la idolatría, se hinchaban y reventaban con ella, como con la agua de la *celotipia*, que llamaban, que era la prueba de los celosos, como se dice en el libro de los *Números;* mas á los que no estaban untados de aquel pecado dejábalos libres. A Filon, doctísimo y contemporáneo de los apóstoles, le parece, y lo tiene por cierto, que, bebiendo los delincuentes idólatras el agua, se les hendia la lengua, y á los no culpados les resplandecia el rostro. Sea lo que fuere, que para nuestro propósito bien basta que no haya querido Dios que ni aun el polvo del ídolo quedase, por haber sido el que adoró y en quien pecó el pueblo incrédulo de Israel. No quede rastro del pecado ni de su ocasion. Así mandó tambien que dejasen aquel lugar donde habian pecado; que aun el suelo que pisastes pecando lo aborrece Dios. Así que no era poco daño la desenvoltura de la Madalena, cuando los suyos no fueran pecados de obra, sino de solas apariencias y exteriores muestras. Mas, siguiendo la comun opinion y la que mas pegada va con el Evangelio, creo que, no solo paraba el daño de María en donaires y libertades de dama, sino que llegaba á obras infames, escandalosas y de mal olor y ejemplo. Así entiende san Gregorio lo que el mismo evangelista san Lúcas dice della en el capítulo 8.°, que « seguian al Señor algunas santas mujeres », entre las cuales era una María, que era llamada Madalena, de la cual habia alanzado el Señor siete demonios. Este número de demonios, dice este glorioso dotor que son todos los pecados mortales; que el número de siete es perfeto, y en siete dias diferentes se revuelve todo el año, y por el mismo caso todo el tiempo y siglos del mundo; y así, se toma por todo el monton de los pecados; de manera que, segun san Gregorio, no fueron verdaderos demonios los que alanzó de la Madalena, ni ella estuvo algun tiempo endemoniada, sino que el pecado se dice *demon* que hace efetos de demonio, y torna tal á una y la transforma en eso, y el pecador se llama *niado*. Esta dotrina es bonísima y verdaderísim no muy pegada al Evangelio respeto de la M antes bien me parece que apenas se puede n aquella María Madalena que dice en el capítul Lúcas, haya sido de veras endemoniada, porq así puntualmente las palabras, acabando de conversion de la pecadora, con que remata el lo 7.°; y luego comienza el octavo así: « Y después de esto, que él caminaba por las ciuda deas predicando y anunciando el reino de Di doce con él, y ciertas mujeres que habian si das de los espíritus malignos y de enfermeda ría, que se llama Madalena, de la cual habian s te demonios, y Juana, mujer de Cusa, procu Heródes, etc. » Hasta aquí dice el Evangelis que de aquí se colija llanamente que esta tuv nios verdaderos, podemos proballo así: dice guian algunas mujeres que habian sido curad espíritus malignos, y cuenta entre ellas á Ma das eran torpes y malas, ó sola María; si so pues en unas mismas palabras y contexto las e todas, agravio se les hace á las demás en cont número de las ruines. Si lo eran todas, ó por malignos entiende el vicio sensual y los den verdaderos demonios; si lo primero, no parec va camino; porque, ni esto es frasi de los eva ni se hallará en toda la sagrada Escritura, si engaño, dónde diga que alanzar demonios es pecados; lo segundo, no suelen los escritores tratar los milagros y obras de Dios por esas m ni rodeos; y como á la pecadora le dijo delan mon el Señor: « Tus pecados te son perdonad tus demonios te son alanzados; y así lo esc Lúcas; tambien lo dijera en el capítulo siguie en solas cuatro líneas que hay de lo uno á lo o habia de haber olvidado tanto san Lúcas de s que lo que el Señor llamó pecados, acá se le p *demonios;* principalmente que jamás dijo q dentor alanzaba demonios que no fuesen ros, y siempre que era perdonar pecados, us ñor y sus evangelistas del término de *pecad* al otro paralítico que le guindaron por el te Sinagoga, que le dijo: « Confia, hijo, que tus te son perdonados; » y al otro de la pícina: « ya estás sano, no quieras mas pecar; » y á la le dijo: « ¿Qué se han hecho los que te acusab jer? ¿Nadie te ha condenado? » Respondió el die, Señor.—Pues tampoco te condenaré yo Cristo; véte, y de aquí adelante no quieras ma Hé aquí á la Madalena; hé aquí cómo llaman bla la Escritura, y hace diferencia del sanar l medades del alma ó perdonar pecados, y de demonios; lo tercero, seguiríase que todas mujeres habian sido como la Madalena, pue misma suerte hablaba de las unas y de las otra

Digitized by Google

se puede creer fácilmente; lo cuarto, dice que le seguian las que el Señor habia librado del demonio y sanado de sus enfermedades. O por el «sanallas de sus enfermedades» entienden de sus *pecados*, como dicen que siguen á san Gregorio, y que sea todo uno el alanzar los demonios y curalles las enfermedades, ó no. dicen que es todo uno, será repeticion por demás, pues no se declara mas lo que quiere decir por el un término que por el otro, y no hay donde los evangelistas señalen que curar Cristo las enfermedades quieran decir las del alma; antes los teólogos sacan por conjeturas y por ser conforme á la gran bondad de Dios, y porque principalmente vino á sanar almas, que á todos cuantos sanó en el cuerpo, los sanó tambien en el alma, y esto lo deducen por razones aparentes y que van muy parejas con el entendimiento; y no porque lo diga abiertamente el Evangelio, ni se sepa con mas certeza de la que un buen discurso pueda sacar de algunos lugares de la Escritura. Y así, dicen muchos dotores que aquel de la picina que, no sabiendo quién le habia sanado ni cómo se llamaba el que le habia mandado tomar su lecho á cuestas y irse á su casa con ser dia de fiesta, cosa que al parecer de los judíos, que eran muy ceremoniáticos, les era pecado mortal. Y dice san Juan que, haciéndosele el Señor encontradizo, le dijo: «Ya estás sano; guárdate no peques, porque no te acaezca otra cosa peor.» Este buen hombre conoció que quien se lo habia mandado era Jesus, y fuélo á decir á los fariseos y sacerdotes. Digo que aunque hay algunos á quien les parece que fué ingrato este contra el Salvador, pues parece que por hacer placer á los fariseos fué á acusar al Señor, con todo eso, por la mayor parte le excusan, por la razon de arriba, diciendo que ya este era bueno, pues siempre Cristo sanaba primero el alma que el cuerpo; y así, no lo hizo por ingrato ni por acusar á su bienhechor, sino por solo publicar la maravilla y grandeza de Cristo. Y parece que se saca bien de lo que el Señor le dijo: «Ya estás sano; no quieras mas pecar.» Luego, si la enfermedad habia nacido de pecados, pues le dice que ya está sano, da á entender que ya no tiene pecados. Y pues le dice: «Ya no peques mas, porque no te acaezca otra cosa peor,» síguese que ya habia dejado de pecar. Si dice alguno que no es todo uno, y que cuando dice san Lúcas que «las curó, alanzando los espíritus malignos», se entiende de los pecados, y cuando dice que las sanó de sus enfermedades, entiéndese de las corporales; esta es diferencia voluntaria y sin fundamento en la Escritura. Así que, por estas y otras muchas razones se prueba que estas mujeres que seguian á Cristo fueron verdaderamente endemoniadas y tuvieron verdaderos demonios. Y pues entre ellas es contada la Madalena, luego tuvo los siete que dice san Lúcas, como el otro que tenia una legion. Y por ventura no seria mal argumento este con otros para en favor de los que tienen que la Madalena que aquí cuenta san Lúcas no es una con la pecadora ni con la hermana de Lázaro; porque muchos santos ponen tres, otros dos. Mas, como en esto va poco, y ya la comun opinion tiene que no fué mas que una, aunque en las cosas que no son de fe ni contra toda la corriente de los dotores tenga cada uno licencia de sentir como le pareciere; con todo eso, en el hablar es bien que se conforme con los mas, principalmente en cosas que ni edifican á la Iglesia ni hacen para la emienda de las costumbres, y que ya el pueblo está empapado y embebido en ellas, y que las mamó en la leche. Volviendo pues adonde nos apartamos, deciamos que los pecados de la Madalena tenian mucha gravedad y peso, por ser públicos, etc. Grandemente aborrece nuestro Dios al fanfarron de sus proprios pecados; que aquello de que os habíades de afrentar lo tomeis por blason y timbre de vuestras armas; que hagais gala y bizarría de vuestras maldades; que os jateis dellas. Esto da muy en rostro á Dios. Concibe la hija mayor de Lot un hijo, y al nacer pónele nombre Moab, que quiere decir *de padre;* dando á entender que era hijo de su mismo padre. Pues ¿cómo? ¿No os basta el haber cometido el pecado, embriagado á vuestro padre, concebido del mismo, sino que el hijo tambien lleve escrito en la frente vuestro pecado en el nombre para que no se olvide, que siempre que lo llamaren os refresque vuestra torpeza? Así dice: «Llamámele Moab, de mi padre.» *Peccatum suum sicut Sodoma praedicaverunt, nec absconderunt,* dice Dios por Isaías; Mira la maldad de los de mi pueblo, que á voz de pregonero publican sus pecados; que no hacia mas Sodoma, cuyas maldades llegaban hasta el cielo. Y que si tienen una fealdad natural en el rostro ó en otra parte, procuran disimularla y la encubren con afeites y con aderezos galanos; y sus pecados, que es la fealdad verdadera, ¿esos descubran y los apregonen? A lo menos escondiéranlos, ya que no se avergüenzan de hacellos, que menos mal fuera este. Siempre la jatancia del mal y la publicidad dél pareció mal á Dios y á sus siervos. Habia muerto Joab, capitan general de David, á Abner, príncipe de la caballería de Saul, y después mató á Amasa, otro capitan famoso, á quien David queria dar el cargo del ejército, y habíalos muerto á entrambos á traicion; y al tiempo que David se moria, llama á su hijo Salomon y dícele: «Bien sabes, hijo, lo que hizo Joab, hijo de Sarvia, conmigo, que contra mi voluntad y sin yo sabello mató dos príncipes mejores que él, que fueron Abner y Amasa, y con color de paz derramó su sangre como si fuera en la batalla, y tiñó el tahalí con que colgaba del hombro izquierdo la espada con la sangre de los muertos, para fiereza de soldado y jatándose de valiente; pues mira, hijo, que te mando que no dejes llegar sus canas con paz á la sepultura, sino que le mates, pues mató á otros mejores que él.» Mas pena parece que le dió al buen David el blasonar Joab de su pecado y teñir el cinto en la sangre, como quien mata la caza y pone la cabeza á la puerta, que lo principal del hecho, que fué el homicidio. Y aunque sea lo que suelen decir, *Miscere sacra profanis;* Mezclar lo santo con lo profano, diré una cosa que viene muy á pelo. El poeta latino, contando cómo en una batalla habia muerto Turno el Laurento á Palante, hi-

Digitized by Google

jo de Evandro, y quitándole un hermoso cinto ó talalí, se lo habia echado al hombro, dice estas palabras:

Quo nunc Turnus ovat spolio, gaudetque potitus,
Nescia mens hominum fati, sortisque futurae,
Nec servare modum rebus sublata secundis.
Turno tempus erit, magno cum optaverit emtum
Intactum Pallanta.

«¡Oh ignorancia, dice, del juicio humano, y ciego para su hado y suerte, y que no sabe guardar el medio en las cosas prósperas, y se desvanece en ellas! Agora está Turno alegre con los despojos que ha quitado á Palante, y triunfa de la vitoria; pues tiempo le vendrá á Turno, cuando deseara haber comprado aquel cinto por muy caro precio, sin haber tocado al príncipe Palante.» Esto dice porque aquel cinto le fué hado mortal á Turno; que habiéndole desafiado Enéas, amigo de Palante, y teniéndole rendido, pidiéndole Turno merced de la vida con muchas palabras tristes, estando Enéas movido para perdonalle, y teniendo la espada sin ejecutar el golpe, alzó los ojos y vióle el cinto al hombro, y movido á saña, díjole: «¡Oh fiero enemigo! ¿qué misericordia puedo yo haber de tí, viéndote adornado con los despojos de mi amigo? Y pues tú no la tuviste del mal logrado jóven Palante, no es razon que la haya de tí;» y diciendo esto, le mató.

La tercera, que mucho agrava los pecados en la Madalena, es que eran escandalosos. Hay pecados que, aunque lo son, no escandalizan á nuestros vecinos, como son los que vos solo cometeis y á vuestras solas; mas poner tienda de mal vivir, estos son muy aborrecibles. Perdonado habia Dios á David su pecado; pero con todo eso, le dice Natan: «El Señor te ha traspasado tu pecado (que abajo lo declararémos mas) porque has sido ocasion de que muchos ruines blasfemen el nombre de Dios; no quedarás sin castigo, que el hijo que te ha nacido morirá. Dice esto porque muchos del reino, sabiendo lo que habia hecho David, cargaban la culpa á Dios, diciendo: «Oid por vuestra vida qué buen rey nos ha dado Dios. Quitónos á Saul, que nos conservaba en paz, y hanos dado uno que nos mata y se nos alza con nuestras mujeres y con nuestras hijas.» Mas daño hizo Jeroboan con los becerros de oro que hizo en Israel, que con cuantos pecados habia cometido en su vida. Pecados de mal ejemplo parece que los perdona Dios de mala gana. Y es porque cuando yo peco en secreto, parece que va solo por mí, que va de mí á Dios; yo daré cuenta por mí solo, pagaré por mí solo, y castigarme ha Dios á mi solo y al fin, si me condeno, condénome yo solo, no llevo gente tras mí, ni le quito á Dios mas que á mí, ni tengo que restituille sino solo á mí; mas cuando peco con escándalo ajeno; cuando, por verme pecar, muevo á otros á que pequen y les quito ya el freno de la vergüenza y pierden el miedo á Dios, entonces no solo he de pagar por mí ni dar cuenta de mí ni restituirme solo á mí, mas á los que le quité á Dios; y castigarme ha por los pecados de aquellos, como re que pecó por las manos de aquellos, y como á culpado en todos los pecados de aquellos. En el *Libro de Ester* cuenta la sagrada Escritura que, habiendo hecho el rey Asuero un famoso banquete en una huerta, donde se hallaron todos los príncipes y señores de los persas y medos y de todos los reinos y señoríos del Rey, que eran ciento y veinte y siete; y la reina Vasti, que era hermosísima, habia convidado á las damas persianas y medas, que eran en grandísimo número. Sucedió que, estando regocijado y alegre el Rey al cabo del banquete, que no habia bebido poco en la fiesta, pareciéle que era bien que el último plato que se habia de servir á los convidados fuese la vista de la reina Vasti, para que todos ellos conociesen su mucha hermosura. Para esto envióle un recado con ciertos eunucos (que era la gente de quien en aquel tiempo mas se servian los reyes de Persia, principalmente en recados de mujeres y guarda de damas). Mandábale que, vistiéndose lo mas vistoso y costoso que pudiese, y poniéndose en la cabeza una riquísima corona, cual á tan alta reina convenia, viniese á la huerta, donde le esperaba con mucho deseo de todos aquellos príncipes y señores, para que conociesen cuán bien empleada estaba la corona de reina en hermosura tan extraña. Fué este recado de mucha pena y enfado para Vasti; y no se puede negar sino que, si no se atravesara la sujecion y obediencia que deben las mujeres á sus maridos, que la Reina anduvo harto mas discreta en no ir que el Rey en mandarla llamar; porque para la gravedad y honestidad de tan gran señora no le decia bien de ir á una huerta á ser terrero de los ojos de tantos hombres y criados suyos. Al fin determinó de no cumplir en esto la voluntad del Rey, de lo que quedó sentidísimo y estomagado contra la pobre de la Reina. Y como la cólera y el vino y la afrenta que á su parecer le habia hecho, todas estas cosas juntas ocupasen á un tiempo el entendimiento de Asuero; dejándose llevar de la *ira*, vuelto á los príncipes, les preguntó con qué pena debia ser castigada tal culpa como la Reina habia cometido delante de tantos caballeros. Ellos, que no estaban menos bien bebidos ni se tenian por menos injuriados que el Rey, respondiéronle: «No solo, poderosísimo Señor, la reina Vasti ha injuriado á vuestra majestad en no haber obedecido á su mandamiento, mas á todos los estados y reinos de vuestra majestad y á los príncipes y gentes de todas suertes que están en su señorío; porque no hay que dudar sino que la Reina ha hecho daño á todas las mujeres del reino, y que con este hecho tan escandaloso ha levantado los brios y las crestas á cuantas lo oyeren, y oiránlo todas, para que en ninguna cosa obedezcan á sus maridos, y la razon es llana; porque si, siendo Vasti reina, y por eso persona pública, con mucha mas obligacion de dar ejemplo que todas las demás; y siendo mujer de un tan poderoso rey como vuestra majestad, á quien como á señor debia servicio, como á marido sujecion, y como á quien la habia levantado en tanta alteza, fuera bien que mostrara agradecimiento; con todo eso, llamada, rogada y mandada, ha salido con su teson, y no curando de las muchas obli-

Digitized by Google

ue tenia, cerrando con ellas y con los daños
ıo podian resultar, no ha querido venir á
ındamiento. Cuando por todos los estados
ı majestad se entienda este caso, claro es-
án nuestras mujeres y todas las demás que
obligacion de obedecernos ni de atenerse á
oluntad y querer, pues la Reina no obedece
ue pues hubo un no para el sí del Rey, ¿por
ıa de haber para su vasallo? Y si la Reina se
llo, ¿por qué la de menor estado y obligacion
astigada? Finalmente, con este ejemplo de
esultará que habrémos de dejar nuestras mu-
mandallas, ó matallas. Parecióles á todos los
señores del reino que decia muy gran ver-
dió este primer voto; y así, todos, con apro-
oluntad del rey Asuero, depusieron á la po-
eina y la privaron de la corona y título real.»
que la razon con que dió torcedor á los en-
tos del Rey y de sus grandes, y con que lle-
ıs votos tras sí, fué ser de mal ejemplo el
a Reina; porque, mirándolo por sí solo, no
n riguroso castigo; sola la circunstancia del
le hizo de tanta gravedad. Y entre los escan-
os que mas lo son y mas daño hacen son los
ensuales. De aquí se entenderá la poca licen-
ıen las mujeres para andar muy galanas y afei-
has señuelo de livianos; porque con sus ade-
bellos y compostura andan hechas redes de
ara derrocar almas en el infierno. Bien sé que
ıderán que no se aderezan con ese intento
u intencion; que cada uno tenga cuenta con
ıcia y enfrene su deseo. Pluguiese á Dios que
s que acá se hacen los hombres á sus solas
ısen allá; y que los seguros de conciencia
finge cada uno, asegurasen aquel espantoso
dia; mas yo he miedo que muchas de las par-
ıcá las tenemos nosotros por llanas, las borra-
r de la hacienda y no las querrá pasar en cuen-
desatinada: tú que te amartirizas el rostro y
e sus naturales, y con artificios procuras de
ra de la que eres, si Dios quisiera que con
o le sirvieras, ¿no te supiera hacer otro mejor
tú te haces? Demás desto, ¿cómo puedes decir
eseas parecer bien á nadie? ¿Por ventura,
s de salir de tu casa, no gastas muchos ratos
te, que no los gastarias si no hubieses de sa-
o, á los toros, á las huertas y á tus paseos?
go, porque te han de ver te aderezas. ¿Y
ar á entender á Dios que no es así? Dime
eses tu basquiña ó tus almirantes ó tu ropa
or el lodo, y que un puerco se revuelca sobre
ae entre los piés, ¿no procurarias de quitarla
a priesa, y te pesaria de verla tratar así? Pues
a, que con pocos dineros puedes sacar otra,
verla traer por el lodo, ¿no será mas razon
se de verte revolcar en un muladar de muy
orpes pensamientos de un liviano, que por
ıpuesta y afeitada ocupa el pensamiento en
mil imaginaciones torpes, haciendo en su desenfrena-
do apetito mas potajes de tí que los que sufriria la mas
vil y profana mujercilla de la tierra?

§. VIII.

Y porque no piensen las amigas de las galas y trajes que debe de ser cosa de poca importancia, será bien desengañarlas y decir algo de las invenciones, y de su orígen y antigüedad, y de lo mucho que desagradan á nuestro Dios, para que las tales y las que en esto se toman tan larga licencia, cuanto le parece á su apetito, no puedan alegar ignorancia para disculpa y descuento de sus excesos y vanidad y gastos desordenados; y si miramos al principio y orígen del mundo, hallarémos que Dios crió á nuestros primeros padres desnudos de ropas y vestido, y no mas adornados del aparato y galas exteriores que á los demás animales; antes bien menos compuestos y aun casi honestos que á los brutos; pues á una oveja le dió que se sacase la lana consigo, que le cubre y calienta el cuerpo, y al leon su pelo y guedellas, y al javalí sus cerdas, y á la ave la pluma, y así de todos los demás animales; y solo al hombre, con ser el señor, el del entendimiento, el de la libertad y el mejorado en todos los bienes y herencia del Padre Dios, á este solo se le dejó sin pluma (como suelen decir), porque le dió una piel lisa, blanda, tersa, delgada y tierna; y ni aun hizo con él lo que con un racimo, que, con darle cuero, y algo recio, le dió tambien hojas, y bien anchas, con que se cubriese. Pero no anduvo Dios tan escaso con el hombre como parece, ni le trató con aspereza y rigor, ni tan como padrastro, que le dejase razon de queja, y que pareciese Dios de manos cortas y escaso con él; porque le sacó vestido de la justicia original (dejemos aparte el sayo de la gracia, que este es aderezo y gala del alma). Esta justicia tocaba al cuerpo y le hermoseaba y cubria todo, y le suplia las veces del vestido; porque, así cómo agora no nos corremos de que se vea la mano ni el ojo ni la oreja, así, ni mas ni menos, entonces de ninguna parte ni miembro del cuerpo nos corriéramos, ni nuestros padres Adan y Eva se afrentaban. Y así como cuando yo quiero muevo la mano para obrar y el pié para andar, así tambien en aquel estado no hubiera parte en nosotros nuestra, que saliera por solo un punto de nuestro querer y voluntad. Y aun hay una gran diferencia: que agora, aunque no se moverá mi mano si yo no quiero; pero con todo eso la muevo á la obra desordenada y de pecado, porque no puedo medir ni detener mis pasiones que no pasen del punto y tasa que yo quiero; como decir: Quiero enojarme tanto y no mas; quiero que la irascible llegue á este grado y no á estotro. Esto no está sujeto á mi querer y albedrío; mas estábalo en Cristo Señor nuestro, que era señor de sus pasiones, que mas propiamente se llamaron en él propasiones; porque cuando queria, y cuanto y como queria, se enojaba y se alegraba y se entristecia; y no era como en mí ni en vos, que nuestras pasiones nos llevan y mueven á nosotros, y por eso se llaman propriamente

Digitized by Google

siones; mas en Cristo, él las movia á ellas; y así se llamaban propasiones, esto es, en vez de pasiones. Pues digo que eso mismo y de esa misma suerte pasaba y pasara en la justicia original si Adan no pecara. Y en cuanto á esto, Cristo tuvo los efetos del estado de Adan antes del pecado. Y pudiera Adan tomar la cólera y saña que quisiera, y la tristeza que viera que le era menester, sin que llegara á ser pecado; y mandar á todos los miembros que, como ó cuando quisiera él hicieran sus operaciones, y todos sus movimientos fueran honestos y los ordenara al bien y actos y obras meritorias y de virtud. Por esta razon no tuvo necesidad de salir vestido como los demás animales en cuanto á la parte que toca á la honestidad. Hay otra segunda causa por donde el vestido no es necesario; esta es, para defendernos de las impresiones del cielo y de la inclemencia y destemple de los elementos; como del frio, de la agua, del calor, del sol y de la helada, y de las demás cosas semejantes á estas. Mas tampoco por esta razon ni para defensa destas miserias teniamos necesidad de vestido; porque con tal temple fuimos criados, que, á no estar el pecado de por medio, no se nos atrevieran los elementos, y todas las cosas nos respetaran y sirvieran como quisiéramos; de suerte que por demás fuera el vestido donde no habia de qué defendernos con él. Fué pues el caso que en pecando Adan y dar consigo en un piélago de miserias y desventuras y descomedírsele todo lo criado, todo fué uno; entonces cargaron las dos razones que habemos dicho, por las cuales no tenia necesidad de vestido, y volviéronse contra el miserable del hombre; y luego comenzó á correrse de su desnudez, y afrentóse mas de las partes que llamamos vergonzosas que de las otras; y pienso que la razon desto fué porque, como pecando él, pecamos todos en él y nos perdió en él, y todos habiamos de salir dél, y en virtud y semilla estamos todos en él, y por el acto de aquella generacion y de aquellas partes habiamos de ser derivados y producidos; parece que acudió la vergüenza á la parte por donde nos habia de comunicar el daño, como corriéndose y avergonzándose del mal que habia hecho á toda su posteridad y decendencia. Así dió Dios á su pueblo la circuncision en aquella parte, que era como prenda y arra de la promesa que habia hecho á Abrahan. Porque (como dice Ruperto) tres conciertos ó pactos y alianzas, ó tres señales dellos, dió Dios á los hombres: el primero fué con Noé, el segundo con Abrahan, el tercero con su decendiente ó el sémen, que dijo Dios en que se habian de bendecir las gentes, que lo declaró san Pablo de Cristo nuestro Dios. Y yo lo he explicado en el *Tratado de todos los santos*. Y segun la fe de cada uno de los que recibieron las señales, ó segun lo que queria confirmar con ellas, así las diferenció; y como mas se iba acercando su venida y el cumplimiento de la promesa principal, así iba acercando, y como entrañando y engiriendo en los hombres la señal mas propria y mas significadora del efeto y del concierto que se significaba por la tal se-

ele Dios á Noé que quiere enviar el diluvio al mundo; créelo, hace aquella fan isima carraca, en que se salvó con su mujer, hijos y nu ras; sale della, pa da la tempestad y enjuta la tierra; conciértase Dios é él que no desbaratará mas el mundo por agua; p este pacto y alianza dale por señal el arco del c que vemos en las nubes. De suerte que le dió seña aquello que mas natural era al negocio de que trat de esa misma naturaleza tomó la señal para quita temor del diluvio; porque, siendo cosa que se ve m chas veces, se consolasen los hombres y perdiesen miedo de ser anegados como la otra vez. La razo llana, porque el *arco* que llamamos *iris*, se hace en nubes de la refraccion y quebrantamiento de los ray del sol, que hieren la nube de la parte contraria; y co mo ella está mojada y espesa, rómpense allí los rayos, quebrántanse y multiplícanse aquellas varias y hermosas colores. Luego si este galan arco no se puede hacer sino cuando el sol retoca la nube por la parte contraria y baja, síguese necesariamente que en la tierra por donde entonces pasa el sol, no solo no llueve, mesmo que el cielo está sereno. Luego no habrá diluvio general; y así, no hay que temer otro como el pasado cuando vemos el arco. Digo tambien que esta señal en sí no fué nueva; que, pues es cosa natural, ya otras muchas veces se habria visto; mas fué nueva en cuanto entonces el Señor la estableció y la ordenó para esta seguridad y alianza y concierto que hacia con los hombres.

§. IX.

Llega el patriarca Abrahan, quiere Dios hacer otro nuevo contrato, y tomar pueblo y casa particular y avecindarse con los hombres; prométele de nacer de su linaje, y para esto dale señal en aquella parte donde se hace la generacion. Por esto solo he traido estas dos señales; y así, dejo la tercera por no detenerme. Decimos arriba que porque por aquella via habiamos de decender, por esto luego que pecó, se corrió y afrentó el hombre de ver aquellas partes desnudas, por la razon ya dicha. Pienso tambien que luego sintieron rebeldía y desórden en sí mismos, y entendieron que en pecando habian quitado el freno á la sensualidad, y echaron de ver movimientos y barruntos sensuales en aquellas partes; y así, comenzaron á correrse de lo que sentian, que hasta en aquel punto no habian experimentado. Viéndose así, determinaron de remediar su daño con un medio harto ruin, que fué con hacerse sastres; y mirando por el jardin, parecióles que la higuera era la que mas anchas hojas tenia, y quizá debia de estar mas á la mano. Hilvanaron algunas dellas, y hicieron sendas cintas, con que se cubrieron como quiera. ¡Mirá qué gentil ropa y á qué miseria los trujo su pecado, y cómo los entonteció! Hé aquí agora nacida la necesidad del vestido y su orígen, y cómo son las vendas con que nos tomaron la sangre de las heridas del pecado. Hecho este ruin remiendo, habiendo D nitenciado al hombre y á la mujer, determinó de ha sastre, ó hízoles sendos vestidos de pellejos de es. Ora fuese que, con cólera que contra nuest tuvo, arrebatase dos

Digitized by Google

s animales y los matase delante dellos, para lles la muerte en que habian incurrido pe- no algunos dicen; ora fuesen membranas de boles vellosos, como le parece á Teodoreto; alabra hebrea quiere decir *pellejos* y *membra-* ree que mató animales para ello; pues (segun no crió de cada especie mas que dos, ma- bra, y no habia de destruir una especie para o, que esto seria quedar imperfeto el mun- poco quiere creer que crió allí algunas pie- stillos. Sea lo que fuere, al fin aquel fué el stido del mundo, y Dios el sastre que le hi- cosió.

§. X.

después tanta la vanidad de los hombres, y tan por extremo su malicia, que han llegado losina del pecado, y que lo que se dió por y afrenta, eso sirva de gala y honra; porque el vestido es como si uno se preciara de galan y costoso el sambenito que por sus cul- la Inquisicion. Plínio dice que los antiguos on los primeros inventores de coser el vestido aguja. Atalo, rey de Pérgamo, en Asia, se ejer ropas, y fué el que inventó mezclar el el paño al tiempo de tejelle. El rey Aralio, de los asirios, fué (segun dice Beroso) el zó á dar suelta y á alargar la mano en los as mujeriles, concediéndoles perlas y pom- s superfluidades. Es mucho de culpar este e parte es de buen gobierno la tasa y mode- os trajes; y si con las mujeres no tratais de enas costumbres, diráos Aristóteles (y con n) que la mitad del regimiento falta. Y el que la mujer se ha de contentar con me- traje de lo que la ley le concede, pues está mas honroso el decoro de su honestidad que las costosas. Y porque se vea lo que sintie- tos destos excesos y trajes, san Clemente dice que es mayor falta en la mujer darse de sus atavíos que el ser borracha. Ponde- sta que, á no ser del glorioso san Clemente, consintiera decilla á alguno que él no fuera. do san Ambrosio á esta consideracion, no de que los chapines les sirven de grillos chados á los piés, las cadenas de oro á los stran su condicion servil y de esclavas. Mu- s hay que tienen que los obispos pueden pena de descomunion, que las mujeres no ntuosa ni superfluamente ni como provo- leseadas, y que no se afeiten, y que les obli- nandamiento, por ser en favor de la hones- si miramos á la policía romana y antigua, onza de oro se concedia á las matronas no- lorno de su vestido y ropas. Lo que mucho que Cristo nuestro Dios en el Evangelio po- rrible caso que cuenta san Lúcas de aquel , impío y cruel, con el pobre de Lázaro el mendigo, y el primer delito que se le prueba, y de lo primero que lo carga el Espíritu Santo, que fué el que le sustanció el proceso, es que se vestia costosamente y que traia ropas de púrpura y camisas de holanda. Era este desventurado como el gusano de la seda, que él mismo se hace la sepultura, y de seda, á do muere. ¿Quién vió la ceniza cubierta de seda, el estiércol do- rado, el muladar con púrpura? Veamos, ¿no le era lí- cito á este traerse y comer conforme á quien era? No le estaba bien comer mas y vestir algo mas costosa- mente que á los demás, pues tenia mas hacienda y era mas noble, y no lo hurtaba ni robaba á nadie? No di- ce que tomaba la hacienda ajena, ni que dejaba de pa- gar al labrador que sudaba en labrar sus heredades, ni que detenia el salario de sus criados, ni que gastaba su hacienda con mujercillas; no que era homicida, blasfemo, jugador, ni enemistado; sino que vestia, co- mia y se traia algo mas costosamente; y por esto, y porque no dió limosna, le condenan. Lícito le era tener alguna mas larga y suelta en estas cosas; mas excedia mucho á su estado, y del exceso en vestir y en comer vino á tener poca misericordia con los pobres; y así, aunque el pecado principal de su condenacion fué por ser crudo y sin misericordia, pero el Evangelista nota esotros; porque siendo él hombre demasiado en trajes y en el comer y beber, puestos estos principios, no está en su mano no caer en otros pecados, principalmente en falta de piedad y caridad con los pobres. De aquí les nace á muchos señores que, siendo muy ricos y te- niendo á ochenta y á cien mil ducados de renta, andan siempre empeñados, y que no pagan jamás al criado que les sirve y se envejece en sus palacios encantados, ni el sastre puede sacar el salario de su trabajo, ni el cal- cetero es señor de pedir lo que se le debe, ni el jube- tero ni el labrador que les vendió su pan, ni nadie puede sacalles un real, y mas fácil fuera «sacar la cla- va de las manos de Alcides» (como se dice en el pro- verbio); y se aprovechan de los sudores y trabajos ajenos, y dejan sus estados empeñados y gastados y consumidos, y ellos se mueren sin pagar, y permite Dios nuestro Señor que les suceda un heredero que los de- je á mejor librar en un purgatorio, adonde salgan por sus cabales, por no pagar él las deudas de sus antece- sores. Todos estos y otros muchos daños trae á un hom- bre la demasía y exceso en el vestido. Así, el Espíritu Santo le nota estos pecados, porque no se pueden ne- gar; sino que hay algunos que, puestos en el alma son como menores, que no pueden dejar de inferir otros y como parirlos, que les son como hijos. Pues si haciéndose proceso contra el rico, le cargan y alegan los tra- jes, ¿qué será, y qué se alegará contra vos, que pro- fesais la pobreza de Cristo y su Evangelio? ¿Vos, á quien os han predicado los paños pobres y las pajas de Be- len, delante de cuyos ojos nació Dios en un establo? Vos, á quien os han dicho el *Vulpes foveas habent, etc.*; que las raposas tienen sus covezuelas y los paja- rillos sus nidos, adonde criar sus hijos, y el hijo del hombre no tiene una teja propria con q

Digitized by Google

beza? Vos, á quien os han predicado que le dieron al Hijo de Dios una mortaja de limosna, con que le envolviesen, y un sepulcro prestado por tres dias, adonde descansase, y que de puro pobre comia él y sus discípulos pan de cebada, y que aun para pagar la moneda de la alcabala á los alcabaleros del César no se halló con una blanca, y hubo san Pedro de ir á pescar al mar, y al primer lance la sacó de entre las agallas de un pez? Y finalmente, ¿con qué rigor será condenado el cristiano, viendo que su Señor, su capitan, su príncipe, su Dios, nace pobre, vive pobre, muere pobre y se precia de pobre; si predica, es pobreza; si busca discípulos, son los mas pobres; si les manda algo, es dejar la hacienda? Pues ¿qué espera el que va rico delante del juez pobre? El que se pone de galan para oir sentencia del corregidor roto, desharapado, sabiendo que porque abomina las galas anda él tan sin ellas? ¡Oh locos, vanos, sin seso! Decidme: ¿no seria desatino que, habiendo el juez ahorcado á uno por solo que le topó con espada de noche, topásedes otro con espada y daga y con una cota? «Señor, ¿dónde vais á tal hora, hecho un san Jorge? Voy á rogar al Corregidor que saque á Fulano de la cárcel, que le tiene allí por una muerte.» Señor, no vais allá ni os vea con armas, que por mucho menos que esas que vos llevais, ahorcó ayer á Fulano; mirá que ese pleito ya está sentenciado en contra, por eso no asomeis por allá. ¡Oh pecadora, loca, sin juicio! Que por solo que aquel rico traia un vestido de púrpura le dan un garrote en el calabozo del infierno, y vas tú á la presencia del tal juez cargada de seda y oro, y con mucha de la perla y del diamante y del rubí, á rogalle que perdone, no á tu vecino, sino á tí misma, y no de la muerte de algun *desuella-caras* que mataste, sino de tu misma alma que metiste en el infierno, y de otras muchas que con tus galas y dijes y afeites y cocos, y desenvolturas y señas hiciste morir en el pecado; y lo que es mucho mas grave, le pides perdon de la muerte del Hijo de Dios, á quien, en cuanto es de tu parte, quitaste la vida pecando, y le volviste á crucificar (como dice san Pablo). Luego no debe ser tan ligera cosa ni de tan poco momento lo de los trajes y galas, como se fingen algunas, que hallan consuelo en sus deseos, y ellas se pintan un dios bien acondicionado y que no mira ni repara en estas menudencias y niñerías (que ellas llaman); unas dicen que siguen el hilo de la gente, otras, que no las ha de condenar Dios á todas; otras, que no lo piden á nadie ni lo toman de la hacienda ajena; como si la compañía en el pecado quitase la culpa dél, y como si, por condenar á todo el mundo, perdiese Dios algo de su casa y de su reputacion, y como si el rico de san Lúcas no fuera tan rico como ellas, ó lo robara para echárselo á cuestas y comérselo y bebérselo. ¡Ay de vosotros (dice el Señor por Amós) los ricos y gordos de Sion, los puestos aparte y señalados para el dia malo, para el matadero y rastro del infierno; los que gozais de los mejores cabritos y co is las terneras escogidas y mas tiernas de toda

a, Los que comeis al son de las guitarrillas y los loquillos os dan musica en la mesa! Ay d dormis en marfil sobre colchones de pluma y don, con las cortinas de brocado, las colchas b y con recamos, y allí son vuestras torpezas via; los que bebeis en oro y comeis en plata, minados, los de los olores, ungüentos y los « Yo he jurado por vida mia (dice el Señor bulleria del cielo), y á fe de quien soy, que ten recida la soberbia de Jacob, y que no puedo ve sas entapizadas.» ¿Qué mayor maldad se pue que esta delicadez? Que duerman en camas d ¿Por ventura la cama mas costosa hace el su suave? ¡Oh engaño y ceguedad de los hijos de ¿no te contentarias con las de un rey, y no de ra, sino de los mas poderosos? ¿De aquel q «Lavaré cada noche con lágrimas mi lecho» todo de brocados, mas de lágrimas, y no un che, mas todas lo lavaba con ellas. ¡Cuántos p duermen por esos portales, sin tener siquie dazo de estera en que recostarse! Pero volva galas, donde nos salimos. El vestido costoso ¿ quizá mas en invierno ó es mas fresco de ver santo Job, y qué diferente era el vuestro de los ra traen los hombres vanos y livianos del mun síme un saco sobre las carnes (dice Job), y cuerpo con ceniza; vestíme de jerga, y el mi gala, porque conocia bien lo mucho que á Dios la pompa y exceso del vestido.» Y allá nías: «Hará el Señor visita (dice el Profeta) varones que visten á lo extranjero.» Habia da blo de Dios en mudar de trajes y hacer el ves lle de las naciones bárbaras y extranjeras; en propria de señores y de gente de palacio; por los que poco pueden y los labradores y gent esos son los que guardan el traje paterno y de sus abuelos; los de la corte y casas real de las invenciones; y así lo hacian entonces los caballeros en aquel pueblo de Dios. Sinti que dice que «hará una visita general», y asperísimamente á todos los que, dejado su y antiguo traje, se visten á lo extranjero, con agora á la italiana y á la tudesca. Luego no ser de tan poco momento, pues la visita qu fué, que salió el rey Joaquin y la Reina, sus hi dos, y los principes del reino, á entregarse del rey de Babilonia, y él llevólos cautivos á s con ellos toda la flor de la gente de guerra, y pobló á Jerusalen, sin dejalle sino la gente pobre. Y adviértase de camino que, queriend Dios los muchos pecados que aquel su pueblo envió á Nabuco, rey de Babilonia, que en ve sus yerros, lo volviese á la tierra de sus padr los habia sacado. Gran merced habia sido to mano á su padre Abrahan y decirle él: *Egredere tua*. Y pues sus hijos no conocieron ni sirviero decieron merced tan extremada, sea su casti vuelvan á do salieron. Debe de serlo sin fal grande, que, habiéndoos Dios sacado de u

Digitized by Google

no ruin y desagradecido, no lo supistes conovir, que os deje caer y tornar otra vez á él, y urais y acabeis. Alababa un dia Jesucristo á su go y privado el Bautista, y dice á un gran que tenia á la sazon que predicaba: ¿Qué penaliades á ver al desierto cuando dejábades asas y ciudades, y íbades en busca de Juan el r? ¿Pensábades que era algun cortesano de los seda y arrastran brocado, de los que traen ó la felpa, y las martas cebellinas y los rareres? Estos allá viven en los palacios y correyes del mundo. Anda Juan con una piel de as áspera que cilicio, los miembros desnudos, del sol, el rostro tostado, que apenas tiene ombre, que este es el traje de que se agrada éceme que cuando el ángel dijo á Zacarías, el san Juan, que «iria delante del Señor en estud de Elías», pudiera tambien añadir, y aun y todo; porque ese era puntualmente el que l famoso Elías, y estas eran las señas por donció Josías, el rey de Israel. Estas eran las sedas de los amigos de Dios. A vos no os conocerán , sino por liviano y sin seso. «El vestido del a risa de los dientes y el movimiento del cuerel Sabio que descubre quien es cada uno.» raje, vuestra risa demasiada y descompuesta y eneo y pasos lacivos y muelles os apregonan, uestra disoluta vida. Que estemos cargados s, y que nos llame Dios á penitencia, y que ue si no la hacemos perecerémos todos, y que l cómo se ha de hacer, y que dé voces Isaías y lamó el Señor Dios de los ejércitos en aquel hombres á llanto, á lloro, á cilicio, á saco, y ayesen las cabezas, en señal de duelo y trisos locos, en vez de acudir á estas cosas, dálas y regocijos y á comer y beber.» Pues yo z de Dios que me hizo zumbar las orejas di- No les perdonaré esta maldad hasta que muené! ¿En tiempo de penitencia, gala? En tiempo , seda? En tiempo de ceniza, guirnaldas? ¡Oh ca Israel en el desierto y adora un becerro, y s: «Andad, desnudáos, dejad las galas; que nsar cómo os tengo de castigar.» No puede al pecador galan. Pues si para hacer penitenda Dios desnudar y dejar las galas, ¿cómo ones para ir á la presencia de Dios? ¿Dios ai- enjoyada? Dios amenazando, y tú afeitada? o, y tú con sedas? ¿No seria desatino que r al otro á la hoguera se hiciese hacer librea y bordado? Pues ¿cómo? ¿Que te lleven á ti á a del infierno, y que te vistas y engalanes pasiempre las galas fueron aborrecidas y des- de las mujeres santas. Cuando la tan famosa mosa Judit se determinó de poner en ventura r remediar la de sus ciudadanos, dice la satoria suya que sacó todas las mejores galas y u cofre, y se compuso con mucho cuidado; y e el texto, no eran pocas. Quedó con una hermosura incomparable y que llevaba tras sí los ojos de cuantos la miraban; mas advierte la Escritura que sobre la hermosura natural que ella se tenia, y era mucha, le puso Dios cierto resplandor y una gracia mas particular, y le dió no sé qué luces y lustre, y un particular espíritu en los ojos y en todo el rostro, que la hacia mas admirable y amable á los ojos de todos; y dando la razon de por qué Dios la paró tan linda y bella, dice: Porque toda esta compostura y atavío dependia, no de lujuria ni liviandad, sino de una verdadera virtud y necesidad, nacida del peligro y tiempo en que se veia. De suerte que en tiempo de la necesidad, y cuando ha de nacer algun bien del prójimo ó se ha de hacer servicio á Dios, licencia y vez propria tiene la gala y el cuidado de la basquiña y de la suya; mas tanto, que haga olvidar lo del alma y conciencia, eso es lo malo y lo que es culpa. Cuando la delicadísima Ester, que por la terneza de las plantas apenas podia andar sin arrimar la mano sobre el hombro de alguna de sus criadas, hubo de entrar á vistas á los ojos del gran rey Asuero Artajérjes, dice su historia que no curó de la compostura y adorno mujeril, sino que se contentó con solo lo que el eunuco Egeo, guarda de las damas, le quiso dar. Y después, en aquella oracion que hizo, rogando á Dios por el remedio de su pueblo, entre otras cosas que de su parte alega en favor de su demanda, una es que le dice á Dios: «Bien sabes tú, Señor, la necesidad y aprieto en que me veo, y tambien entiendes cuánto abomino las señales de mí soberbia y gloria que traigo sobre la cabeza los dias que soy forzada á salir donde me vean los ojos humanos, y que me es detestable mas que lo sabria encarecer; y sabes, Dios mio, que cuando vuelvo al rincon de mi silencio, y adonde no me obliga el contento del marido, que lo dejo y desprecio, contenta con solo parecer bien á tus divinos ojos.» De suerte que esta santa y hermosísima reina mas queria agradar á Dios que á los hombres, y mas se preciaba de buena que de galana, y mas queria adornar el alma que afeitar el cuerpo. Sabia cuánto aborrece Dios el exceso del vestido, y qué tales habia prometido Dios de parar las damas y doncellas de Sion por esta misma culpa de los trajes. Pone espanto la invectiva que hace Isaías contra ellas; cuyas palabras espantosas pondré aquí para que las de nuestro tiempo y tierra se confundan y teman y esperen otro tanto por su casa, como aquí dice Isaías que haria Dios con aquellas. Dice pues así: «Porque se me han engreido las hijas de Sion, y andan cuellierguidas con los ojos halconeros deshollinando ventanas, y porque se van cantoneando por la calle, componiendo los piés, por esto Dios las hará calvas y les pelará el cabello. En aquel dia las descompondrá el Señor, quitándoles los botines argentados y los zapatillos de carmesí y de raso azul cairelados de oro, y prendidas las cuchilladas con lazos de perlas, y los chapines bordados. Quitalles ha tambien los collares de diamantes y rul
las ajorcas, las guirnaldas y almirantes
de oro, las plumas y los airones,

Digitized by Google

de las orejas, los anillos y la argentería y fulletería y piedras de oriente, que les andan brillando delante de la frente; los arrojadillos y pañizuelos labrados de cadeneta, los alfileres de plata y los espejos de cristal, las pomas de ámbar gris y los guantes adobados.» Hasta aquí son palabras de Isaías. Pues si el Espíritu Santo dice que ha de hacer un auto público contra las hijas de Sion por las galas y dijes que ha contado que traian, con no les estar aun publicado el Evangelio, con no haber muerto aun Dios desnudo en una cruz, con no haberles aun predicado el infierno ni la sentencia del rico gloton condenado por sus trajes, decidme, ¿qué esperais los que, tras tanta dotrina de Dios, tantos ejemplos de santos, tanto cilicio y jerga de vírgines, tanto derramamiento de sangre de mártires; y finalmente, después de tantas amenazas del Evangelio, vestis y os traeis tan costosa y soberbiamente? Pero pasemos adelante, al trueque que dice el Profeta que hará Dios, y al vestido que les dará á las damas mas regaladas. «Entonces (dice Isaías), les dará Dios hedor intolerable por las pomas y olor suave en que se deleitaron; por la cinta de oro y piedras las ceñirá con una soga de esparto; y por los rizos y encrespados, y por el cabello encarrujado con hierros calientes, las hará calvas; y en vez de los jubones recamados y de telillas de oro, les dará cilicio negro y feo.» Esto hará Dios con las locas vanas que mostraron la liviandad de la cabeza en las gaiterías del vestido del cuerpo. Pues considera agora tú, que te llamas cristiana, que profesas la ley de Dios, que dices que crees el Evangelio, y haz cuenta que te sacan á una gran plaza adonde caen muchos ventanajes, y todos llenos de gente, y que no cabiendo en la plaza, se suben por los terrados y tejados, y otros se cuelgan de las rejas, y que los tablados están cargados de miradores, y que en medio de aquel teatro y á vista de tantos ojos te sacan á tí muy vestida y enjoyada, con todos los aderezos que ha pintado Isaías, y te suben sobre un tablado adonde puedas mejor ser vista; y subido un ministro de la justicia de un púlpito, como se suele hacer en los autos de la Inquisicion, te lee el proceso de tu vida tan alto y claro, que todos lo entiendan; adonde se descubren tus pensamientos abominables, tus muchas livïandades, tus deseos deshonestos y torpes y tus palabras afrentosas, tus torres y castillos de viento, los testimonios que levantaste, las mentiras que dijiste, las quimeras que soñaste, las obras que hiciste, los pecados y maldades que cometiste contra Dios y contra tu prójimo, las cosas que en las tinieblas de la noche hacias con vergüenza de la luz del cielo, que huias por no ser vista, y que quisieras mas que se rompiera la tierra y te tragara viva antes que ser vista aun de tu lacayo; y cuando veas que lo que pensaste que no lo sabia la tierra, se publica delante del cielo, y veas que todos los que lo oyen se miran unos á otros, pasmados de que fueses tan otra de lo que de tí pensaban; y que te silban y mofan y burlan de la hipocresía con que los engañabas, y que, leido el proceso, manda

con gran severidad y gravedad de palabras y semblante, que seas desnudada delante de toda aquella gente; y que luego llegan á tí y te comienzan á quitar la guirnaldilla y perlas y prendedero y todo el tocado y te dejan en cabello. Tras esto (y estándole mirando todos con grandísimo silencio) te quitan la saya de raso encarnado bordada de cañutillo, la basquiña, jubon, gorguera y faldellin y manteo, hasta la camisa, y que allí te descalzan y se comienzan á parecer tus carnes; y tú á confundirte y desmayar de vergüenza, y á salir arroyos de agua de tus ojos; y no contento con esto, manda el juez que suba un barbero al tablado y que con una navaja te raya la cabeza sin dejarte cabello en ella, y que haciéndolo así, te reluce el cuero y la calva, y quedas tan abominable, que apenas te pueden mirar los presentes; y que luego te ponen en lugar de camisa un pedazo de jerga atada con una cinta de esparto, pareciéndosete los brazos y carnes desnudas. Dime agora, yo te ruego: si tal paradero tienen las galas, y esta confusion sucede tras la gloria vana del vestido, ¿cuál será razon de escoger primero, aquella gala con esta afrenta, ó un moderado vestido sin ella? Y dime mas: si desta manera te vieses tratar, ¿no desearias que el cielo se te cayese encima y te matase, ó que se hundiese la tierra y te sepultase en los abismos, antes que esperar tan brava afrenta? Pues ¿no ves que lo dice Dios? No ves que es fe que ha de pasar así, que te has de ver en esto? Pues ¿cómo osas vestirte de seda? Cómo no abominas el oro? Cómo no aborreces las galas? Cómo no te espanta el curioso traje? Cómo no tiemblas y miras á lo que ha de ser? Cuando este auto de Inquisicion no fuera delante de Dios y de sus ángeles y santos, sino delante de la corte del Rey, en una plaza de Madrid, era bastante razon para que (á no estar de por medio Dios y su Evangelio) tú misma te mataras y fueras verdugo de tí misma; cuanto mas que ha de ser delante de todo el mundo junto de los del cielo y de los de la tierra, de los ángeles y de los hombres. ¿Qué sentirá una doncella honesta y vergonzosa que se viese tratar así? Cuenta Plutarco que vino sobre las doncellas milesias una pasion y mal monstruoso, sin tener causa ninguna manifiesta de do naciese, mas de que pareceria ser una enfermedad pestilencial y contagiosa que provenia del aire; era tan furiosa y desatinada, que les sacaba fuera de su juicio, de suerte que las hacia tomar codicia de matarse; muchas dellas se ahogaron sin que se supiese. Vínose á entender este daño, porque las hallaban á las riberas de los rios, que el agua las lanzaba á la orilla; otras se ahorcaban, otras se daban con cuchillo por los pechos. No aprovechaban para esto las razones y lágrimas de los padres, ni ver á sus madres derrocadas á sus piés mostrándoles los pechos con que las criaron, ni que rompian el cabello y se deshacian en lágrimas, diciéndoles palabras llenas de dolor y tristeza, ni los ruegos y consuelos de los amigos, ni alguno de cuantos medios los miserables de los padres podian buscar para remedio de tanto mal como veian por sus casas; y que los viejos desdichados, que aparejaban las hachas nupciales y las guirnaldas

Digitized by Google

para celebrar las bodas de sus hijas, eran forzados á celebrarlas en los duelos y fuegos fúnebres de sus sepulturas; y los que pensaron que sus hijas les cerraran los ojos en su muerte, y que partieran contentos deste mundo dejándolas con sus maridos, agora veian trocada la suerte, y que eran reservadas para ver las heridas y desastradas muertes de las hijas que amaban mas que á la propia vida. Finalmente, era tal esta dolencia, que la fuerza del mal y pasion vencia á todo el cuidado y diligencia de las guardas que les ponian para estorbar este daño, hasta tanto que, por consejo de un hombre sabio, se mandó apregonar un edito que los cuerpos de las que se matasen fuesen traidos desnudos á la vergüenza por todas las plazas y calles públicas á vista de todos los de la ciudad. Fué señal lo que hicieron ellas de ánimos virtuosos y ahidalgados, pues la opinion y miedo de aquella infamia valió tanto acerca dellas, que aquellas á quien la muerte, que es el mayor mal de los humanos, y lo que mas horrendo y espantoso nos es, y lo mas terrible y que mas rehuye nuestra naturaleza, ni el dolor y trabajo della ni las lágrimas de sus padres, ni todo lo demás que se hacia, no bastó para detenellas que no se matasen; solo el pensamiento que se les representaba de la fealdad é ignominia de que las habian de ver desnudas, las movió á no querer sufrir en ninguna manera la vergüenza que aun después de muertas veian que tenian de padecer. Ejemplo es este digno de celebrarse, y mucho son de alabar aquellas honestísimas doncellas; pues es de creer que, si por solo ser vistas de unos pocos hombres, y aun eso ya muertas, cuando no podian sentir la afrenta de su desnudez, se avergonzaron tanto, que dejaron de matarse, cosa que con ningun medio se habia podido acabar con ellas, ¿qué mas hazañosos hechos hicieran estas si fueran cristianas y creyeran el Evangelio y supieran que vivas y á vista de Dios y de los ángeles y de los hombres las habia de desnudar y descomponer y raer la cabeza, y tras eso les habia de dar un infierno? Pues tú, cristiana, que lo crees, que dices que eso creyeron tus abuelos, y que por esa verdad morirás, ¿cómo no te corres, ni temes aquella general afrenta que te espera en aquel dia? ¿Qué sentirás cuando te digan: ¿qué fruto os trajo el mal que os avergüenza? que dice san Pablo; el fin del pecado es muerte y muerte eterna, y de cuerpo y alma? Siempre y en todos tiempos, y á todos los hombres prudentes y amigos de la virtud, pareció bien la honestidad y moderacion en el vestido. Así, cuenta Macrobio que, habiendo salido un dia Julia Augusta, la hija del emperador Octavio, á unas fiestas con un vestido severo y grave, por emendar otra salida que el dia antes habia hecho con otro lacivo y licencioso y de galas y colores, viéndola su padre, dijo á los que estaban presentes: «¿Cuánto mas honrado y alabado traje es esto para la hija de Augusto que el de ayer?» Así que en la Madalena el traerse galana, el preciarse dello, el gustar de ser celebrada por muy dama, la trujo á tanta perdicion, que ya, como á pública infame, la llamasen la *pecadora*.

§. XI.

Lo cuarto, que hacia muy graves los pecados desta mujer, era ser muchos: no quiero yo decir, ni Dios lo mande, que la misericordia suya tiene tasa, ni quiero estrechar aquella rica y liberal mano de mi Dios. David, como hombre necesitado y que habia mucho menester un Dios muy maniroto, no se harta de alabarle de clemente, misericordioso, lleno de misericordias: *Misericordia ejus super omnia opera ejus;* Es su misericordia sobre todas sus obras. Dice esto David porque, puesto que en Dios todo es uno, y la justicia es tan grande como la misericordia, como acá somos tan pecadores, que si Dios anduviese siempre con la vara del alcalde entre nosotros, en dos dias acabaria el mundo; tiene necesidad de sufrir nuestras miserias, y hacer del que no ve, y aun anda sembrando siempre misericordias, que nacen en todas partes y en cada rincon. Y por eso dijo en otro lugar: *Misericordiâ Domini plena est terra;* La tierra está llena de las misericordias del Señor. Y en otra parte dice que sus misericordias no tienen fin: así es por cierto. Pero, puesto caso que no puede pecar un hombre tanto que agote la paciencia y sufrimiento de Dios; con todo eso, me pone espanto un estilo que veo en las divinas letras, y es, que dan á entender que algunas veces suelen los pecados llegar á un cierto colmo ó número, que de allí adelante cierra Dios la puerta al pecador y le endurece el corazon, con lo cual se condena. Y porque esta materia peligrosa será bien declararla de asiento y como todos la entiendan, muchos lugares se hallan en la Escritura que parecen atribuir á Dios la causa de nuestras penas, y aun de los males. Así dijo Dios á David por el profeta Natan: *Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua, et tollam uxores tuas in oculis tuis, et dabo proximo tuo;* Yo (dice el Señor), porque me fuiste ingrato á los muchos beneficios que de mí has recebido, pues de pastor te hice rey, levantaré de tu casa un mal, que «del monte salga quien el monte queme»; esto dijo por Absalon, que fué hijo de David. Y pues tú tomaste la mujer ajena, yo tomaré las tuyas y las entregaré á tu enemigo. Claro está que Absalon fué malo y pecó con las mujeres de su padre; y con todo eso, le dice Dios que él hará ese mal. Y por Isaías, hablando de Egipto, el Señor les mezcló un vaso de adormideras y les dió vaguidos de cabeza, y hicieron errar á Egipto en todo cuanto puso mano, como hace el harto de vino. Y por Josué, dice el Espíritu Santo, fué decreto del Señor que se endureciesen sus corazones, y así no mereciesen alguna clemencia, segun lo habia mandado Dios á Moisen. Y mas claro en el salmo: *Convertit cor eorum ut odirent populum ejus: et dolum facerent in servos ejus;* Trastornóles el Señor el corazon para que aborreciesen su pueblo, y para que engañasen á sus siervos. Luego Dios parece que tiene la culpa de nuestros males y pecados. Y lo que parece que echa el sello es lo que dijo Dios á Faraon: «Para esto te hice, porque en tí mostrase la gran fuerza de mi poder.» Que

Digitized by Google

entender que le puso por blanco, como quien juega á la ballesta, y que se holgaba de la dureza del Rey, y aun que él mismo le habia dado un corazon berroqueño y de un guijarro para que no se supiese ablandar aunque quisiese. Así lo dijo al parecer en el *Exodo* en muchos lugares, hablando con Moisen: «Yo endureceré el corazon de Faraon, y así ni te oirá ni dejará mi pueblo.» Pues luego, Señor, vos teneis la culpa, si culpa es, y no el rey gitano. Y mas, cuando Semeí maldecia á David, que salia huyendo de su mal hijo, queriéndole matar los criados de David, les dijo: «Dejadle; que el Señor le ha mandado que maldiga.» Sale san Pablo, y parece nos enreda mas, diciendo: *Deus quem vult indurat, et cui vult miseretur;* Dios tiene misericordia de quien es servido, y endurece á quien le agrada. Luego no tiene culpa el hombre; porque, como añade san Pablo: *Voluntati ejus quis resistit?* ¿Quién le podrá ir á Dios á la mano? Pues si manda al otro que maldiga á David, y endurece á Faraon, y vuelve y trastorna los corazones para que persigan á sus siervos, síguese que él mismo es causa de nuestros males, así de pena como de culpa. Para mejor entendernos, es menester saber que los santos, y entre ellos mi padre san Agustin, responden á esto que Dios solo se ha de entender que permite; y que en los modos de hablar de la Escritura, siempre que la letra suena que Dios hace ó manda algo que desdice de su infinita bondad, se ha de entender que solo es permision, y no mandamiento ni accion. Como lo que dijo el Señor á Júdas la noche de la Cena: «Haz presto lo que haz de hacer.» Como si dijera: En mi mano está mi muerte y mi vida; y si no es queriendo yo dejarla, nadie me la puede quitar (que es lo que, en otro tiempo, antes habia dicho); pues agora que es llegada la hora en que quiero morir, yo permito que dés órden en la maldad que tú por tu malicia propia has fabricado en tu deseo. De suerte que dice mi padre san Agustin que cegar Dios, es no alumbrar, y endurecer alguno, es no ablandarle. Pero, aunque es así que es esto verdad, y lo que responden él mismo y otros, que en los males que nos vienen, hay el hacerlos y hay el padecerlos, y que la obra se ha de atribuir á la invidia del demonio, como en los de Job, y á la codicia de los sabeos en llevársele el ganado; pero lo que en ellos es pasion, que es sufrirlos para mérito ó satisfacion de nuestras culpas, ó para gloria de Dios, eso al Señor se atribuye; digo que esto no agota del todo nuestra dificultad; porque, aunque en muchos ejemplos venga bien, en otros parece que tiene alguna aspereza. La razon es, porque es dotrina de san Pablo, que por pecados de los sabios del mundo y filósofos hinchados, los cuales viniendo en conocimiento de Dios por el rastro de las criaturas, ayudados con el rayo de la luz divina, de quien dice David, muchos se espantan y dicen: «¿Quién nos enseñó el bien y á seguirle?» Y no miran que tenemos impresa en nuestras almas la luz de tu rostro, que nos enseña y adiestra en el bien. Dice pues el Apóstol que porque estos filósofos, conociendo no le honraron ni le dieron gloria sirviéndole, los castigó Dios entregándolos en manos de sus deseos, que de ahí viniesen á dar en mil errores y pecados. Pues siendo verdad aquel dicho de mi padre san Agustin, que «ningun sabio es autor de que alguno se haga peor de lo que es», Dios, que es suma sabiduría, ¿cómo será causa que el pecador, en castigo de sus pecados, venga á ser peor, cayendo en otros mas graves? Porque aquí ya en el pecado siguiente la accion y la pasion son malas; y así, no hay razon de algun bien. Pues decir que endurecer es no alumbrar ó no ablandar, seguiríase que todos los que mueren en pecado mortal fueron cegados, pues no los alumbró; y los endureció, pues no los ablandó; y vemos que la sagrada Escritura por particular castigo de algunos, y por muestra del rigor de su justicia, dice que los cegó ó endureció; y si no fuera mas que no alumbrar ó no ablandar, no nos lo contara por cosa rara, por castigo particular. Digo pues que, hablando propríamente, Dios no se dice que endurece ni ciega ni engaña, ni que mueve á los corazones á odio, ni que hace lo que al parecer suena la letra de la Escritura; porque todas estas cosas desdicen mucho de la naturaleza de Dios; y si dél se dicen, es impropriamente y por figura. Las razones que tenemos para hablar así son, que como, quitada aquella soberana luz, ninguna otra cosa queda sino tinieblas y escuridad, y quitada la suavidad y regalo de su espíritu, nuestros corazones se tornan de mármol, y en dejando de adestrarnos se tuerce todo el edificio de nuestras obras; de aquí es que se dice que ciega, endurece y hace errar á los que quita la facultad del ver, del ablandarse y del caminar derechos. Hay mas; que cuando decimos que quita esta facultad, no entendemos que quita el libre albedrío para ver ni para ablandarse ni para encaminar bien sus obras; mas hase de entender así, que porque sin luz nadie puede ver y sin la suavidad del Espíritu Santo ningun corazon se puede ablandar, y porque si Dios no guia un alma, todos sus pasos van desacertados; por esto, cuando por justo juicio de Dios quita á los hombres estas ayudas y favores, se dice que en alguna manera les quita el poder de ver y ablandarse. Pero mejor se entenderá por otra razon, y es, que Dios usa de los demonios como de verdugos de justicia y ejecutores de sus castigos. Así lo dice el real profeta David: *Misit in eos iram indignationis suæ, indignationem, et iram, et tribulationem; immissiones per angelos malos.* Cuando el pueblo de Dios estaba en Egipto, y quiso sacallos á la tierra de promision, por estorballo Faraon, envió Dios muchas plagas, con que castigó á los gitanos; que envió contra ellos la ira de su saña, ira é indignacion y tribulacion; y estas cosas las envió por manos de los ángeles malos. Pues como estos son los ejecutores de la justicia divina, dícese que hace lo que ellos hacen; como decimos acá que el Rey cortó la cabeza á Fulano, y no se la cortó sino el verdugo. Añade el glorioso san Jerónimo otra razon, escribiendo á Hedibia: Así como con ser uno el calor del sol, con todo eso, por la diversidad de las naturalezas que las cosas inferiores tienen, vemos que hace

Digitized by Google

iversos efetos, que á unas ablanda como á la cera, y otras endurece como al lodo y barro; y con ser así, o es mas que una naturaleza sola del calor; así Dios uestro Señor, con la misma luz se dice que ciega al ue tiene enfermos los ojos del alma (que son el deseo la intencion), y que alumbra al bien inclinado, y que on el mismo beneficio ablanda y atrae á sí á este; y al ro endurece y le retira, como lo tenemos en el santo sagrado Evangelio, que con el milagro de Lázaro unos eyeron, otros fueron á dar cuenta dél á los fariseos, ara que se remediase. Lo mismo cuando alanzó el deonio del hombre sordo, mudo y ciego, unos dijeron: En virtud de Belzebub lo hace.» La hilanderuela vejeta salió de acullá con el *Beatus venter, etc.* Esto nace e que, puesto que de su naturaleza la luz divina es ara ver, pero habiendo de por medio ocasion, causa ccidentalmente ceguera en el que tiene enfermos los os, y dureza en el que tiene dañado el ánimo; hé quí agora cómo Dios queda disculpado siempre, y ómo se entenderá lo que dice el Señor por san Mateo san Lúcas, que hablando muchas parábolas á los que seguian, y habiendo dicho la del labrador que salió sembrar su pan, le rogaron los discípulos que les declarase la parábola, y respondióles: «A vosotros os es ado saber los misterios del reino de Dios, á los otros n parábolas; porque viendo y teniendo ojos no vean, oyendo no oyan.» La aspereza y rigor que parece ue tiene el decir el Señor: «Hablóles en parábolas orque viendo no vean, etc.;» que parece que da or causa de hablalles así el querer que ni vean ni yan, y con esto no se aprovechen de su dotrina; quióla por san Mateo en la misma parábola, diciendo: Hablóles así porque viendo no ven, y oyendo no oyen i entienden.» De suerte que lo que en san Lúcas está spero al parecer, en san Mateo está templado, y muestra que es culpa suya de los oyentes. Y añade luego: on esto se cumple en ellos la profecía de Isaías, que ice: «Oiréis con vuestras orejas, y no le entenderéis; viendo vereis, y no lo veréis;» y añade el Profeta la azon: «El corazon deste pueblo está muy graso y pesado, y oyen con gran pesadumbre, y de industria cerraron los ojos; porque algun tiempo no vean con sus ojos y oyan con sus oidos y entiendan con su corazon, se conviertan, y los sane.» Y puesto que en el Profeta está de otra suerte, pues el Señor de los profetas lo tradujo y citó así, no hay que reparar en ello. Allegándonos agora al propósito por el cual habemos traido esta dotrina, digo que en algunas partes de la Escritura parece que se pone número de pecados que tiene determinado el Señor de esperar al pecador; hasta cien pecados (pongamos este caso), y no ciento y uno; al otro mil, y no mil y uno. Hablando Dios con el gran patriarca Abrahan, y capitulando entre los dos el salario, que aun acá temporalmente le habia de dar, por el buen servicio que Abrahan le hacia, le dice el Señor: «Quejáisosme de que no os he dado hijos, y que el vuestro mayordomo habrá de ser el heredero de vuestra hacienda y casa; no será así, que yo os daré hijo heredero, y será su sucesion tan innumerable como lo son las estrellas del cielo. Mas haré; que les daré la tierra en que vos estáis, y cuanta habitan los amorreos; pero eso será en la cuarta generacion.» *Necdum enim completae sunt iniquitates amorrhaeorum usque ad praesens tempus;* y es como si dijera: «No les daré luego la posesion de la tierra á tus sucesores, porque las maldades de los amorreos aun no han llegado al colmo que yo he determinado de sufrilles.» Luego suele haber tasa, no en la misericordia divina, pero en la malicia del hombre, que llegando allí no le da Dios el auxilio y favor particularísimo que suele á los que él es servido. Y como la virtud en el pecador está prostrada por el uso que tiene de pecar, de aquí es que, quitándole, esto es, no dándole los favores especialísimos que su Majestad suele dar á aquellos que dice san Pablo que tiene misericordia dellos, porque los previene con mas favores y socorros, dejándolos con los especiales y con su libre albedrío, con lo cual se podrian volver á Dios si quisiesen admitir este auxilio, no lo hacen; porque, hechos á seguir sus pasiones, se van tras ellas, y están tan metidos en sus pecados, que con solo aquel auxilio no se salvarán sino muy á fuerza de brazos; y como ven la dificultad, dejan de volverse á Dios. Así que, es culpa suya que no admiten este llamamiento; y llegar á este punto de no acudilles Dios con mayores y especialísimos socorros, es lo que aquí llamo llegar al período ó colmo de los pecados. Y esto es lo que se suele decir: «Guárdeos Dios que alce la mano de vos y os deje;» y esto mismo es el endurecer á alguno. Este favor particular lo deja de dar porque á nadie lo debe; y así, de su hacienda puede hacer lo que fuere servido; y puesto que es infinitamente misericordioso, suelen ser tales los pecados de un hombre, que no merece que Dios le espere mas compases, y castigalle con no acudir con socorros particularísimos por sus deméritos. Llama la Escritura endurecer; y esto sucede cuando los pecados han llegado á la medida que Dios en su divino acuerdo tenia determinado de esperar. Y así, dice Nicolao de Lira sobre el capítulo 15 del *Génesis:* Dios espera en los pecados y pecadores la medida de su juicio; no que en su misericordia esté la tasa, sino en la malicia del pecador, que le cierra á Dios la puerta con sus deméritos; porque, si él hiciese verdadera penitencia, misericordia hay en Dios para perdonalle infinitos pecados; pero no la hace, y así se condena. De suerte que tengo por cierto que el pecado de Júdas fué el postrero que Dios habia determinado de esperalle, en Cain el fratricidio, y así en Saúl y los demás; en uno mas número, en otro menos, conforme á su divino y secreto consejo. Quiero decir que, llegando á aquellos pecados, alzó Dios las manos, conforme al sentido que habemos dicho. A esto parece que aludió el Señor cuando, hablando con los escribas y fariseos, que decian: «Si nosotros fuéramos en los tiempos de nuestros padres, que mataban á los profetas de Dios, no consintiéramos en sus muertes;» el Señor les dijo: «Hipócritas, henchid la medida de vuestros padres.» Esto dijo porque el col-

Digitized by Google

mo y el último pecado con que se hinchió fué con quitar la vida al Señor de los profetas. Pues si con tantos pecados pasados no los destruyó, y llegando á este les asoló la ciudad y los llevaron cautivos hasta hoy; y si en Asia sufrió muchos pecados, y al cabo abrasó ó dejó abrasar los templos, derrocar los altares, quemar las imágenes sagradas, desollar los inocentes, violando tantas vírgines, y haciendo tantas crueldades como cuentan las historias que los moros y turcos ejercitaron en los miserables moradores de aquella tierra; lo que, sin ir á buscar ejemplos prestados, podemos ya de los de nuestras casas hinchir los libros ajenos, pues vemos, por nuestros pecados, á Hungría, Bohemia, Alemania, Flándes, Ingalaterra y Francia casi perdidas; luego, pues nuestro justísimo Dios no las ha sufrido mas, señal es que llegaron al colmo de las maldades adonde tenia determinado que la misericordia suya diese el lugar á la justicia. El profeta Amós, en el capítulo 2.°, me parece que dijo esto divinamente: *Super tribus sceleribus Israel, et super quatuor non convertam eum: pro eo quod vendiderit pro argento justum, et pauperem pro calceamentis;* Sobre tres maldades de Israel y sobre cuatro no lo convertiré, porque vendieron al Justo por dinero y al pobre por un par de zapatos. Es como si dijera: Convertirlos he y volverlos he á mí á los dos pecados y á los tres, pero no á los cuatro. Tres y cuatro son siete, y siete es número perfeto, pues tómase ese número por el colmo de pecados, y dices: «Habré misericordia de Israel mientras no llegare á la medida que yo tengo determinado de esperalle; mas cuando llegaren al colmo, que será vender á mi Justo por treinta dineros, castigalles he, echallos he de mí, y no los convertiré á mí;» como lo están el dia de hoy, desperdiciados por todo el mundo, que parece que los tiene Dios olvidados y duerme: *In utramque aurem,* que suelen decir. A este lugar aludió el Señor cuando dijo por san Mateo á los fariseos: «Acabad vosotros de hinchir y colmar la medida de vuestros padres.» Esto hicieron con matar á Cristo, y tras esto los destruyó. Pruébase tambien esto porque cuando el Señor de la viña envió á coger la renta, y los villanos mataron á algunos de los criados, y á otros maltrataron, no los castigó el Señor, antes los aguardó con paciencia y envió otros, hiciéronles el mismo tratamiento y esperólos. Ultimamente envió á su Hijo, diciendo: Tendrán quizá respeto á que es mi Hijo. Pero echáronle de la viña y matáronsele; entonces ya no los quiso mas esperar, como á gente que habia llegado al colmo y habia hinchido la medida, y quitóles la viña y castigóles. Todos estos lugares hacen alusion entre sí y dicen una misma cosa, y esto llamo el tener número los pecados, conforme al secreto consejo de Dios, que quiere dar mas favores á este y menos á aquel, que es lo de san Pablo, que no es del que corre ni quiere, sino de aquel de quien Dios tiene misericordia, que solemos decir: «Mas vale á quien Dios ayuda que quien mucho madruga.» Creo que he sido p o en esta materia; pero (como dije al principio) y espantosa; y así, ha sido menester tratalla mas de asiento; y si acaso esta no fuere la mas verdadera resolucion, remítome al parecer de los doctos; pues soy mas amigo de errar con los sabios que acertar con los necios. Supuesta pues esta dotrina, digo que los pecados de la Madalena eran muy graves, porque eran muchos. Que vos seais un dia malo, y pecador un mes, pase; malo es, mas al fin no nos espanta mucho; mas que lo seais un dia y otro, y un mes y un año, y cuatro y diez, y toda la vida, esto es lo que cansa mucho á Dios. Que useis mal de la espera y misericordia divina, y que en vez de emendaros os hagais peor, y que, habiendo de reconocer los beneficios de Dios y agradecellos y salir del pecado, de su paciencia tomeis vos ocasion de ser peor; esto es lo que espanta. El bueno, viendo que Dios le sufre, vuélvese á él y dícele: ¡Ah Señor, que no es razon que no salga de mi pecado! Vos, Padre de misericordia, me habeis esperado con infinita paciencia, llamástesme con vuestros regalos, rogástesme que os abriese el corazon; yo á ofenderos, y vos á perdonarme; yo á esconderme, y vos á buscarme; yo, mi Dios, á huiros y vos á seguirme, á atajarme, á cerrarme los pasos; yo á saltar el soto y paredes. Pues ya no mas, mi buen Dios, ya no mas, todo será vuestro; veisme rendido, venza vuestra bondad á mi malicia. Basta, basta ya, gran Señor, lo ofendido; á vos me vuelvo; yo os prometo, Redentor de mi alma, de poner tasa en mi vida y de enfrenar mis deseos, y serviros de aquí adelante con vuestro favor y gracia. ¡Oh, cómo se queja Dios de su pueblo ingrato! Dice por el profeta Isaías: *Vae genti peccatrici, populo gravi iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis.* Y luego: *Super quo percutiam vos ultra, addentes praevaricationem?* ¡Ay (dice Dios) de la gente pecadora! Ay del pueblo pesado en maldades, mala casta, hijos malvados! ¿En qué parte os castigaré, y añadiendo siempre pecados á pecados? Es el lugar divino para nuestro propósito; dice pues: ¡Ay de la gente pecadoriza! Llamamos enfermizo un hombre que está sujeto á muchas enfermedades, que cualquier aire le destempla, con cualquier pequeño exceso da consigo en la cama; á este tal mejor le llamamos enfermizo que enfermo. Así dice el Profeta: ¡Ay desta gente tan dispuesta y pronta para pecar, que con cada ocasioncita peca! Es lo que nuestro evangelista dice de la Madalena: *In Civitate peccatrix;* que era pecadoriza, ocasionada para pecar. Pues, porque los judíos, del buen tratamiento y del malo, del rigor y del regalo, de todo sacaban materia de ofensa, los llama gente pecadoriza. ¡Ay de unos hombres que por la gran costumbre de pecar, de todo lo que les habia de ser materia de virtud sacan ellos veneno y ponzoña! Gente que tienen las fuerzas del alma tan gastadas, y tan prostrada la virtud, que ni con beneficios ni con maleficios podréis curalles su dañado corazon. Dice mas: «¡Ay del pueblo pesado con maldades!» Eran llenos de pecados. El pecado es pesado; por esto los pecadores se llaman pesados. Sentia David esta carga cuando, llorando sus pecados, decia: *Quoniam iniquitates meae supergressae sunt caput meum; et sicut onus grave gravatae sunt*

Digitized by Google

Miser factus sum, et curvatus; Son tantas
ides (dice David), que me cubren la cabeza.
etáfora del que lleva una gran carga que le
iés á cabeza. Y sonme tan pesada carga, que
can y no puedo con ella. Háceme andar como
inclinado el cuerpo con el peso de la carga.
ce Zacarías que vió por el aire volar un gran
e alambre, y que le llevaban á Babilonia, y
un talento de plomo, y le dijo el ángel: «Es-
ldad.» Quísoles dar á entender la cautividad
ia, y que por sus pecados los llevaban allá;
omo que iba dentro, que es metal pesadísi-
ostró la gran carga y peso de sus pecados.
e el bienaventurado san Gregorio que el pe-
o se alimpia con penitencia, con su peso nos
en otros. Dice mas Isaías: «¡Ay de la mala
rque *semen* en la Escritura se toma por la
y descendencia. *Mala casta*, que parecen á
en las maldades, que las mamaron en la le-
n á la pega. Oséas dice, hablando del pue-
*aim quasi avis avolavit, gloria eorum à par-
tero, et à conceptu;* Efraim voló de las manos
. El ave una vez suelta, mal se prende. Así lo
mi pueblo, cuya gloria y jactancia les viene
ntrañas, que mamaron en la leche el ser ma-
é que tiene este lugar otro sentido, y es: Glo-
ue sus mujeres eran fecundas y fáciles en pa-
yo les quitaré esa gloria. Y corresponde á lo
luego: «Pues si criaren hijos, yo los priva-
Y mas abajo dice el Profeta: «Dadles, Señor,
aréis? Dadles vientre estéril sin hijos, y pe-
sin leche.» Pero tambien es buen sentido el
ice mas el Profeta: *Filiis sceleratis;* ¡Ay de
los hijos! Hales dicho *mala casta*, y agora
ores hijos; como si les dijera: Sois tales como
adres, que es lo que les dijo David: *Quem-
patres eorum conversi sunt in arcum pra-*
estos, dice, como arco torcido, como lo
padres; que por dar á la caza os da en la ma-
edentor por san Mateo: Sois hijos de los que
los profetas; pues colmad vosotros su medi-
rpientes, casta de víboras! Como moteján-
le salian inficionados de las entrañas. Prosi-
, y dice: *Super quo percutiam vos ultra,
praevaricationem?* Hé aquí por qué habemos
lugar. Deciamos de los pecados de la Mada-
an muchos, y hallaréis pecadores que jamás
le pecar, y que no bastan castigos ni todos
hos y máquinas que Dios levanta para ata-
rriente de sus maldades. Dice pues Isaías:
an sido vuestros pecados, y muy grande mi
o y espera que en disimularlos he tenido.
os he muchas veces, cansado estoy de andar
con vosotros, y siempre malos; ya no sé qué
lónde os azotaré, pues no hay parte sana en
tras eso ¿siempre malos, siempre pecado-
e pecando de nuevo; hechos pedazos, y no
y no emendados? Tantas veces me habeis
provocado á saña con vuestros pecados, que os he deso-
llado de piés á cabeza, de suerte que ya no hay parte
que no esté bañada en sangre, y siempre tijeretas.»
Que lo dijo en una palabra David: *Dissipati sunt, nec
compuncti;* Despedazados están, y no emendados. To-
ma Dios la metáfora de un padre que tiene un hijo tra-
vieso, y con deseo de emendarle le castiga, azótale y no
hay género de castigo que no lo ejecute con él; pero
es tan malo el muchacho, que no siente ya los azotes.
Viéndole el padre siempre peor, dice: «¿Qué haré con
este bellaco?» Ya no sé dónde castigarle. Hele abierto
á azotes, tráyole siempre vendado y quebrados los cas-
cos, ya con la pierna desconcertada, ya quebrado el
brazo, y él siempre peor. Así dice Dios: ¿Dónde os cas-
tigaré ya? Que *omne caput languidum, et omne cor
moerens. A planta pedis, etc.* No veo en vosotros lugar
sin herida; pues ¿dónde os castigaré en venganza de
las nuevas maldades que cada dia cometeis? ¿Si en la
cabeza? *Omne caput languidum;* No hay ninguna que
no esté descalabrada. ¿Si con males interiores y con mal
de corazon? No hay corazon sin tristeza. Pues ¿si en el
cuerpo? *A planta pedis;* y del cabello á la planta estáis
hechos sangre; y tan recientes son las heridas, que aun
no os han tomado la sangre dellas. Pues ¿qué os haré?
El remedio mas corto será dejaros: *Terra vestra de-
serta, etc.;* Yo asolaré vuestras ciudades, etc. Hé aquí,
pecador, el estado á que te traen tus muchos pecados,
á que haga Dios del cansado y que ya no te pueda su-
frir, y que te deje y se vaya. Pues si tu Dios te deja,
¿quién te recibirá? Si se te va, ¿adónde irás tú sin Dios?
*Curavimus Babylonem, et non est sanata: derelinqua-
mus eam, et eamus, unusquisque in terram suam.*
Cuando un hombre principal está enfermo suélense lla-
mar médicos de muchas partes; entran en consulta cada
dia, hacen mil remedios, púrganle, sángranle, dánle
unciones, baños, fomentaciones, dietas, sudores y to-
do cuanto mandaron Hipócrates y Galeno, y tan malo
siempre como de primero. Háblanse: Señores, ya ha-
bemos hecho cuanto en nosotros ha sido, habemos ago-
tado las medicinas, los boticarios están cansados de
hacer purgas y mezclar jarabes, los remedios de la me-
dicina se nos han acabado, no habemos dejado cosa por
intentar de cuantas hallamos en los libros, y el señor
don Fulano siempre peor; lo mejor será dejalle á natu-
raleza, volvamos nosotros á nuestras casas. ¡Ah, peca-
dor desventurado! Que esto mesmo hace y dice Dios:
Curado he tu alma, ya te he purgado con mi sangre,
te he dado jarabes de trabajos, unciones de amor y
gracia; hanse agotado los remedios á poder de curarte,
los predicadores están roncos, los confesores cansados,
mis sacramentos y medicinas ya no te hacen provecho;
quiérome ir y dejarte. Esto es lo que arriba llamamos
«endurecer y cegar, y llegar los pecados á colmo»; por-
que, como no quiere aprovecharse de la misericordia de
Dios ni hace verdadera penitencia, muere en su peca-
do. Pues dime, pecador, ¿cómo no te espanta el pecar
cada dia de nuevo? ¿Qué sabes si ese pecado que vas á
hacer es el último que Dios querrá sufrirte? Qué sa-

Digitized by Google

bes si te cerrará la puerta por indigno de su misericordia, ingrato á sus beneficios? Qué sabes si quien te ha esperado un año te querrá esperar año y hora? *An divitias bonitatis ejus contemnis? Ignoras quod benignitas Dei ad poenitentiam te adducit?* ¿No sabes, hombre pecador, que la paciencia y benignidad de Dios te provoca á penitencia? ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad y atesoras ira para tí con tu dureza y con tu corazon no arrepentido? Esto dice el Apóstol, escribiendo á los romanos. Pues mirad á qué estado traen sus pecados á un hombre, cuando son muchos, que le vuelven insensible á los tocamientos de Dios, y el pecar se le convierte como en naturaleza. Daniel cuenta que soñó Nabucodonosor, rey de Babilonia, un sueño que le trajo muy fatigado, y fué, que veia una estatua grande y espantosa; tenia la cabeza de finísimo oro, los brazos y pechos de plata, el vientre y muslos de bronce, las piernas de hierro, y los piés parte de hierro y parte de barro. Hé aquí cómo va el pecador de bien á mal, y de mal en peor. Es propria figura y traza suya esta imágen; que, puesto que allí le quisiese Dios declarar la sucesion y mudanza de los reinos que le habian de suceder; con todo esto, se trae y viene muy á pelo para los pecadores. Tiene el hombre la cabeza de oro, porque allí recibió el bautismo, y su principio espiritual y regeneracion fué divina. Diéronle la fe, la esperanza, la caridad, que es la señora y el oro puro y resplandeciente que enriquece el alma. Allí le infundieron los hábitos de todas las virtudes, y quedó riquísima; pero comienza á entibiarse en el amor de Dios, enfríase la caridad, descúidase un poco, y admite algunas ocasioncillas, y viene á perder el lustre del oro de aquel hervor que solia tener; siente el corazon menos casto, la devocion mas caida, el gusto de las cosas de Dios prostrado; cánsale la confesion, la comunion sin lágrimas; finalmente, se ve con barruntos de caer en alguna grave enfermedad. Así viene á dar en plata, que, aunque es de estima, no como oro; así tú ni mas ni menos, aunque por esta tibieza no se pierde la gracia y la amistad de Dios, y aun el hombre tiene valor; mas al fin no es de oro ni las obras le son de tanto mérito ni son tan perfetas como las que solia hacer. Con este descuido y flojedad viene de plata á cobre, porque se descuida y cae en pecado, por donde ya ni sus obras valen ni son de estima, y no le queda mas que el sonido del lenguaje cristiano, con que habla de la virtud y retiñe aun á lo que fué; porque un hombre recien pecador, no tan del todo se olvida de la virtud y del buen estado que tuvo, que no le queden á manera de unos cariños de lo que ha perdido. Por eso decimos «que viene á cobre», que es metal sonoroso. Dije que, con aquella flojedad y relajamiento que tiene de la virtud, viene á caer en pecado; porque seria milagro que, entibiándose el hombre en la caridad y descuidándose en el ejercicio de las obras de virtud, no venga á caer poco á poco en las graves. Y por esto está Dios tan mal con las almas tibias, que dice que le revuelven el estómago y que le provo-

». Dícele Dios á san Juan: Escribe una carta al ángel de Laodicea (esto es, al obispo de aquella iglesia), y dile: «Yo sé muy bien tus obras, y las tuyas »y peso, y les miro los quilates que tienen, y veo que »no eres frio ni caliente; y ojalá fueses una destas dos »cosas; mas porque eres tibio te vomitaré y lanzaré de »la boca.» Aludió á lo que suelen hacer para vomitar, que es beber agua tibia, y con aquel disgusto que causa en el estómago le mueve y revuelve y hace vomitar. De manera que deseaba Dios que le sirviese, ora fuese por amor (que es ser cálido), ora por temor (que es ser frio). Y pienso que la razon desto es, porque cuando de gran frialdad se pasa á calor, se hace y produce mas vehemente calor, y queda el agua mas ardiente que cuando estando tibia se calienta. Siendo pues ya venida el alma del oro á la plata, y de la plata al cobre, esto es, del hervor del amor á la tibieza de la caridad, y desta al cobre del pecado, si no se vuelve luego á Dios y se descuida de la penitencia, viene á perder el sentimiento de los tocamientos divinos y á estar sorda á todas sus palabras, como el hierro, que es un metal sordo y muy terrestre, y el mas bajo y de menos valor y estima de todos los que cria la tierra. Tenia la estatua de Nabuco los piés de hierro mezclado con barro, y por cierto muy bien; porque, cuando llega un pecador á este punto, en todos sus deseos, sus pensamientos, sus tratos, todo cuanto hace, dice, piensa y halla, todo es tierra y polvo, y eso ama y busca, y en eso está encerrado, olvidado de Dios y de su cielo y de su gloria, hasta decir David: «Declinaron los ojos á la tierra.» Y estos tales, ya el pecado le tienen tan casero y como vecino y tan familiar, que casi se les vuelve en naturaleza. Y ya acaece á muchos estar tan envejecidos en la costumbre del pecar, que pecan, no por deleite, sino por uso, que suele yo llamarlos «pecadores de balde», que casi sin pensar en lo que hacen, sin gusto, sin otro interés, forzados de la mala costumbre, pecan; que es lo que dijo el que hizo este soneto, hecho á este mismo propósito. Y por parecerme que lo concluyó bien, he querido ponello aquí.

SONETO.

¡Oh paciencia, infinita en esperarme!
Oh duro corazon en no quereros!
¿Que esté yo ya cansado de ofenderos,
Y que no lo estéis vos de perdonarme?
¿Cuántas veces volvistes á mirarme
Esos divinos ojos, y á doleros,
Al tiempo que os rompia vuestros fueros;
Y vos, mi Dios, callar, sufrir y amarme?
¡Oh guarda de los hombres! vuestra saña
No mostreis contra mí, que soy de tierra;
Mirad á lo que es vuestro, y levantalde;
Que no es deleite ya lo que me engaña,
Sino costumbre que me vencé en guerra;
Pues por solo pecar, peco de balde.

§. XII.

Estas cuatro cosas hacian muy graves los pecados de la Madalena; y así, no es mucho que diga el Evangelista: *Ecce mulier, quae erat in civitate peccatrix;* Veis una mujer pecadora en la ciudad. Hora no

Digitized by Google

me parece que habemos aun desentrañado del todo lo que hay en estas palabras. Dos *Ecce* hallo en la sagrada Escritura, que parecen contrapuestos el uno del otro; el uno es este *Ecce mulier*, y el otro el *Ecce homo*, que se dijo del Hijo de Dios. Cuenta el evangelista san Juan que, queriendo Pilato librar al Redentor de las manos de los judíos, sabiendo que por envidia le buscaban la muerte, por moverlos á lástima mandó azotar al Redentor; sácale desnudo con una corona de espinas en su sagrada cabeza y cubierto con una ropa vieja de púrpura; y al tiempo que salió, vuelto á los judíos, que pedian con grande instancia su muerte, les dijo: *Ecce homo;* Veis aquí al hombre; como si les dijera: acusais á este hombre por alborotador y revolvedor del pueblo, decis que tiene humos de rey; pues veisle aquí, que lo menos que tiene es talle de hombre, cuanto mas de príncipe. Poned pues á una parte á Cristo, azotado, atado, espinado, el rostro lleno de cardenales y salivas, el cuerpo cubierto de sangre de los azotes, y aquellos divinos ojos llenos de lágrimas; poned á otra parte á la Madalena, suelta, profana, llena de pecados, infame, sin nombre, hecha una añagaza del demonio, un despeñadero de almas. Oid á Pilato, que dice *Ecce homo;* y volved á san Lúcas que le contrapone *Ecce mulier;* y mirad agora el misterio tan galan que allí está: *Ecce homo*, pues *Ecce mulier;* para que haya un *Ecce mulier* es menester que haya un *Ecce homo;* que si este no hay, no habrá aquel. *Ecce homo*, que se hizo hombre por gracia; *Ecce mulier*, que es mujer por flaca naturaleza. *Ecce homo*, que es justo; *Ecce mulier*, que es pecadora. *Ecce mulier*, que peca; pues *Ecce homo*, que lo paga. *Ecce mulier* culpada; pues *Ecce homo* penado. *Ecce mulier*, que merece el castigo; pues *Ecce homo*, que es el azotado. *Ecce mulier* suelta; pues *Ecce homo* atado. *Ecce homo*, que siendo Dios se hizo hombre; pues *Ecce mulier*, que siendo pecadora queda santa. *Ecce homo*, que muere porque esta viva; pues *Ecce mulier*, que vive porque este muere. *Ecce homo*, que le presentan por esta mujer á Pilato; pues *Ecce mulier*, que la presentan por este hombre al Padre. Pilato da este *Ecce homo* á los hombres para su rescate; Cristo da esta *Ecce mulier* al Padre para su regalo. ¡Oh trueque soberano! ¡Dulce bien nuestro, que te pones en competencia de una pecadora porque tu amor te fuerza, y tu Padre te lo manda! Mirá, hombres, el gran amor de vuestro Dios, que dice: «Tomad un Dios y dadme un hombre; tomad mi Hijo y dadme una pecadora. Pues dime, gran Señor, ¿y este es trueque que se puede sufrir? ¿No ves que te engañan mas que en la mitad? Dar un Dios por un hombre ¿quién tal vió? ¿El justo por un homicida, el inocente por el culpado, el señor por el siervo, el hijo por el esclavo, el Hacedor universal por su misma hechura? ¿Quién vió trocar la gloria por el polvo? La riqueza suma por la suma pobreza? La alteza de Dios por la bajeza del hombre? *Ecce homo*, remedio de mis males, hombre que paga mis deudas, sangre con que se lavan mis culpas, precio con que se redime mi ofensa. Pilato te me muestra, Redentor de mi alma; tu Padre te me da; tú mueres por mí, tú dices: «Esta es mi sangre, que derramo por vosotros;» tu Padre dice: «Así amé al mundo, que le dí un solo Hijo que tenia.» Pilato me dice: Pues veis al hombre que todo eso hace; *Ecce homo;* él me dice: *Ecce homo;* mas yo digo: *Ecce Deus.* Hombre te me muestran, mas Dios te conozco; *Ecce homo*, que muere por mí; *Ecce Deus*, que resucita por sí. *Ecce homo*, que muestra mi flaqueza padeciendo; *Ecce Deus*, que me da su fortaleza venciendo. Dulce retrato de mi remedio, que así te habia yo menester para mí, que te perdieses á tí para hallarme á mí! De manera que lo primero que tenemos es esta contraposicion.

§. XIII.

In civitate peccatrix. Extraña cosa es ver que por menudo nos cuenta el evangelista san Lúcas las circunstancias desta conversion. Pecadora y en la ciudad, que era la de Nain, donde el dia antes habia resucitado el Señor al hijo de la viuda. Pues, ¿hace mas al caso ser uno pecador en la ciudad ó sello en la aldea? ¿Qué importa irse uno al infierno desde su lugar ó irse desde Sevilla? Creo que fué encarecimiento de los pecados de la Madalena. Mucho va, señores, de ser uno ruin en Roma ó en una aldea de Sayago; que en el lugarejo do no se sabe qué cosa es sermon en mil años, y que el cura no sabe leer aun en su breviario; que no hay uno que os dé un consejo ni quien os retraiga de un vicio ni os adiestre á la virtud; que allí seais vos pecador no es milagro; mas que en la ciudad donde están los prelados de la Iglesia, los dotores y predicadores de la fe, la luz del Evangelio; donde tantos monasterios y tan llenos de religiosos se ocupan en los divinos oficios, adonde se predica tan continua la palabra de Dios, donde hay tantos ejemplos de siervos del Señor, tantos confesores tan doctos, tanta frecuencia de sacramentos, y que todo huele á santo y bulle en devocion, y que allí seais malo y jamás salgais de vuestra ruin vida; eso es lo que cansa á Dios y lo que encarece el Evangelista en la Madalena. Mayor fué el pecado de Júdas, siendo malo entre los apóstoles, que el de san Pedro negando entre los verdugos de maldad. Esto aun cotejando los pecados que en sustancia fueran iguales, decia Isaías: *Misereamur impio, et non discet justitiam facere; in terra Sanctorum iniqua gessit, et non videbit gloriam Domini.* «Andáos (dice) á tener misericordia y á hacer bien al malo, y no hayais miedo que por eso sea mejor.» Entre los santos y en tierra santa ha hecho maldades, que á ser en la plaza ó en la lonja ó en las gradas de Sevilla ó el sarmental de Búrgos, donde se trata de cambios y logros, y donde se engaña al prójimo y se roban las haciendas y trampean los mercaderes, no fuera mucho; mas que estando en una cartuja entre santos sea diablo, entre los buenos sea malo, esto no se puede sufrir. Pues ¿qué merece este tal? Que *non videbit gloriam Dei;* no se quedará sin castigo, y será que no verá la gloria de Dios. «Habia (dice en el capítulo prime

Digitized by Google

de *Job*) un varon en tierra de Hus, que era de gentiles, y él era bueno y sencillo.» Parece que lo cuenta como por milagro, que entre malos fuese bueno. Y el santo Lot es tan alabado porque, con ser tales los de Sodoma y viviendo entre ellos, él fuese justo. Mas claro lo dice la Escritura en el capítulo 26 de los *Números;* y es que, contando cómo Coré y muchos con él fueron tragados de la tierra porque se rebelaron contra Moisen y Aaron, dice: Hizo Dios un milagro en aquel dia, que pereciendo Coré, no murieron sus hijos, y es porque no estaban envueltos en los pecados de su padre. Y cuéntalo por milagro, que siendo malos los padres y viviendo con ellos, sus hijos fuesen buenos y no les hubiesen pegado los ruines siniestros de sus padres. Pues por esto pone el sagrado evangelista que era la Madalena pecadora y en la ciudad.

§. XIV.

Pero, Señor, ¿qué quiere decir, que ya que haceis tal merced á esta mujer, quereis que sea tan á costa suya? Bien vendeis vuestra mercadería. Y ya que en un banquete la perdonastes, ¿por qué quisistes que os pagase tan caro el escote, que á trueque desto quereis que cada año por esos púlpitos se publiquen sus pecados á voz de pregonero, y que vuestro evangelista le escriba el proceso de su ruin vida, y lo deje firmado de su nombre? Cierto, si tomásemos el voto de muchos, que dijesen que es caro perdon. ¿Hay aquí quien, si le dijesen que le perdonarian sus pecados si desde un púlpito los apregonase todos delante de la gente que hay en un mediano auditorio, que no le pareciese caro perdon? Hora mirad, señores; los siervos de Dios muy de otra arte sienten de la honra que los del mundo; porque á trueque de que el Señor sea honrado, huelgan que todos sepan que fueron unos grandes pecadores. ¿Qué mas honra puede ser para el médico, que el enfermo, después de ya sano, publique sus enfermedades, las cuales mientras mas y mas mortales fueron, mas gloria es para el médico que le dió sano? San Pablo, escribiendo á su discípulo Timoteo, le dice: *Gratias ago ei, qui me confortavit, Christo Jesu, quia fidelem me existimavit, ponens in ministerio; qui prius blasphemus fui, et persecutor, et contumeliosus;* Gracias muchas doy (dice el Apóstol) á mi Señor Jesucristo, que me esperó, y le pareció que seria fiel y de algun provecho si me empleaba en su servicio, con ser antes un blasfemo de su nombre, perseguidor de su Iglesia, injuriador de sus santos. No dice esto san Pablo por jactarse de sus pecados, mas por engrandecer la cura que el Médico celestial hizo en él, haciéndole de lobo oveja, de perseguidor predicador, de tirano apóstol. Así el santo rey David, en quien y en cuya dotrina quiso Dios que nada faltase para nuestro provecho, en el salmo de la penitencia, rogando con mil requiebros á Dios que le perdonase su pecado, le dice: «Habed misericordia de mí, Dios mio; y pues mi pecado es grande, séalo tambien vuestra cle-

n Y si l decis, Señor, que ya otras veces me
o, y que basta lo sufrido, lavadme, Se-

ñor, aun otra vez, y alimpiad esta nueva m
mi pecado; y si me notais de importuno, no
villa que lo sea, pues conozco mi maldad y tu
pre mi pecado delante de los ojos. A tí solo p
gran Señor), y lo que mas me lastima es, q
espantó tu presencia; pequé contra tí, porqu
toca castigar los pecados.» Y si Adan pecó y
su pecado y le castigaste, yo le descubro, q
cura la llaga cuando del médico se esconde. Pe
Médico del cielo, porque quedes por justo; y
labra dijiste en el *Deuteronomio* á tu pueblo:
do pecares, arrepentido hicieres penitencia y
res á mí, yo, que soy misericordioso, te pe
Pues mira, Dios mio, que muchos han cido
des bienes que me has prometido; y si ago
me desechas de tus ojos, no sabiendo la caus
rán de tu justicia. Pues baz, Señor, que cun
palabra en perdonar á mí, que te llamo, salga
ro y vencedor cuando los hombres quisieren
consejos; y si no basta, buen Dios, para que
nes, conocer yo mi pecado y ser tú tenido
tus promesas, baste ver mi flaqueza y el rui
que soy hecho; bien lo saben tus manos, pu
amasaron de barro y flaca tierra, compu
huesos y mis nervios, saben que el barro n
de muchas pruebas; pues ¿qué mucho que
y salte al fuego de la tentacion? Mamé mis
la leche; con pecados me concibió mi madr
me engendró mi padre, y en ellos nací yo.
Señor, que soy lodo, compadécete de tu hec
lugar en tu misericordia el que conoce su n
te maravilles, gran Señor, que peque quien n
pecado; y si me dices, Dios y señor de mi al
ángeles pecaron y no los perdonaste, es ve
no se visten de tierra ni están tapiados ni en
en barro, como el miserable del hombre. N
Señor, mi flaqueza por excusar mi malicia
muestro la razon que puedes tener de pe
Finalmente, después de haberle dicho grav
ras para moverle á perdonarle, le dice: *Doc
vias tuas; et impii ad te convertentur;* Seño
tor, si me perdonais, si me sanais desta tan
lencia, oh Médico del cielo, «yo mostraré
lientes el camino de vuestra santa casa, y to
fermos acudirán á vos. «De manera que dir
cuán al cabo estuve, y vos me sanaste, y
por el mas famoso médico de la tierra; hé
qué cuentan los santos sus pecados y defe
venturoso ciego que cuenta san Juan, hab
nado el Señor, con haber bandos y cisma en
dios, unos decian: ¿Es él? No es él, ma
otros: Él es, que bien le conocemos; sale él y
soy, yo soy, y Jesus me sanó;» y á todos
enfermedad. Si á la Madalena le preguntasen
lo, si le pesa que ecados se publiquen e
sias cada año, di que no, pues saca Crist
su conversion. No piense nadie que los pe
los santos cometieron en la vida, los afea

Digitized by Google

otra dama que salió con una ropa galana,
por un cancel se dió un desgarron, y
a rota, échale unos vivos de otro color y
lo roto y queda mucho mas hermosa. Así
s de los santos, que echaron unos vivos
en las ropas de sus vidas, con que queda-
as hermosos; y no solo no los afean, mas
que antes de la caida servian á Dios tibia
, después de haberse conocido y corrido
, y haciendo penitencia, se levantan con
de amor de Dios, que dejan atrás á los
primeros; porque, como dicen los teólo-
veces el pecador se levanta á mayor gra-
tenia antes que cayese; porque, así como
nento se fortifica tanto como cuando topa
rio, que entonces para resistirle se une y
su virtud y fuerza, porque desea rendir
enemigo; así ni mas ni menos suele suce-
s corazones generosos y escogidos y san-
tras no caen en las manos del pecado no
ellos hervores y deseos encendidos de la
emos en otros particulares; mas cuando
pecado y se ven caidos y derrocados á los
enemigos, sintiendo la gracia divina que
la cual no puede un hombre, después de
rse, conócenla y danle entrada en el alma;
con su libre albedrío y con una generosa
tando y recogiendo toda su virtud, expe-
y todos los rastros dél, y quedan con
itu, y viven con mas cautela y recato, y
bre sí, por no verse otra vez rendidos; y
edan las señales de las heridas, estánles
bien; como al soldado que peleando en
ó, y herido y corrido se levanta y mata á
después le veréis preciarse en las plazas
nedio cortada la pierna y una lanzada por
se jacta de las heridas, sino de que parán-
ntrario, con todo eso, pudo mas que él, y
ató; así los santos cuentan en el cielo las
ganaron del demonio, y cómo, aunque he-
nando sangre, al fin se levantaron y ven-
dirá la Madalena en el cielo) me vi der-
ida, porque las habia con el espíritu in-
preside á la torpeza y vicios sensuales.
ahogada y tan medrosa y sin fuerzas, que
queria me heria en descubierto y á su sal-
llegó á mí el aliento y soplo de la divina
capitan Jesucristo, cobré fuerza y cora-
ne y coceéle muy bien; de suerte que ja-
ó á descomedir conmigo. Así, tambien
dro su negacion y san Pablo la persecu-
ntó contra la santa Iglesia en sus princi-
o pues cuenta el glorioso evangelista los
Madalena, y por esto se cuentan las cai-
os santos.

niere Dios que se publiquen para nuestra
ue nos sirvan de ejemplo, que no descon-
nzar perdon, pues vemos grandes pecado-
l.

res perdonados; y de allí nos nace una santa osadía para presentarnos delante de Dios y pedille perdon de nuestros pecados. Por esto me ponen á un Aaron, gran pontífice, caído y levantado, para que si el Papa pecó, no piense que ya todo es acabado, y que no hay remedio para él, pues le hubo para Aaron. Leo un David adúltero y homicida, pero perdonado y puesto en cabecera de linaje de Dios, porque no diga el rey en pecando que ya se cerró la puerta para pecados de reyes; y á un Zaqueo, para espuela del mercader, á un san Mateo para el escribano, y á una Madalena para las rameras y mujeres erradas; y finalmente, pocos estados hay en la república, de quien no haya ejemplos de pecadores perdonados en la Escritura, y esto para nuestra informacion y ejemplo. Así lo decia el Apóstol, y para esto decia que se escribian estas cosas. «Todo lo que está escrito (dice san Pablo), sabed que se escribió para nuestra doctrina, para que con la paciencia y consolacion de las escrituras tengamos esperanza.» Hé aquí por qué quiere Dios que los pecados de la Madalena se prediquen y apregonen cada año por los púlpitos, y no por afrentalla; y para esto quiere que los escriba su historiador, porque con esto la hace mas famosa en el mundo, y cumple la palabra que le dio allá, cenando en casa de Simon leproso, cuando murmurando los discípulos porque María habia ungido al Señor con aquel ungüento extremado, y porque no se habia vendido, dándolo por mal gastado, díjoles el Redentor que no le fuesen molestos, que él haria que su nombre y hechos se celebrasen por todo el mundo. Y es así, que cuanto mas se predican los pecados, penitencia y obras y amor admirable, y la remision de las culpas de la Madalena, tanto mas famosa y celebrada y engrandecida queda.

PARTE III.

Del libro de la Madalena, y el estado segundo que tuvo de penitente, conforme á la letra del sagrado Evangelio.

Dicho habemos el estado primero de la Madalena, que es el que tuvo de pecadora, y á qué término la trujo la hermosura, libertad, riqueza y pocos años; resta agora que veamos cómo salió del pecado y hizo penitencia, para que entendamos que el Evangelista no nos contó su ruin vida para no mas que decilla, sino para alabanza suya, y para gloria del Hijo de Dios, que la perdonó, la lavó, y la amó tanto. Dice san Lúcas.

§. XV.

Ut cognovit quod Jesus, etc. Antes que pasemos adelante, será bien que veamos algo de los secretos maravillosos de la predestinacion de Dios, y esto en una palabra. Espanta ver cómo Dios llama y atrae á uno á sí, y á otro lo deja y aparta de sí; á uno saca de su pecado, y á otro le deja revolcar en él; á uno, de grandísimo pecador, lo hace santo; al otro de muchas virtudes y buena vida, al fin le deja y se condena; á un Pablo, de corchete y porqueron de la justicia, l

Digitized by Google

apóstol; y á Júdas, de apóstol, permite que pare en porqueron para prender á Cristo, y al cabo se ahorque. Pues diréisme que hay mas méritos en el uno para ser amado, y mas deméritos en el otro para ser aborrecido. Podria llevar eso algun camino si la predestinacion ó reprobacion la aguardase Dios para después de nacidos estos hombres, y mirando á sus obras, los predestinase; mas sale san Pablo escribiendo á los romanos, y dice: «Aun estaban Esaú y Jacob en las entrañas de Rebeca, aun no eran nacidos, aun no habian obrado mal ni bien; y con todo eso, porque se cumpliese el intento de Dios y la eleccion que habia hecho, no por sus obras, sino por sola la voluntad del que llama, que es Dios, se dijo: «El mayor servirá al menor, como está escrito: A Jacob amé, y Esaú aborrecí.» Añade luego san Pablo: «¿Qué dirémos á esto? ¿Por ventura que se muestra Dios apasionado? ¿Que hay maldad en Dios? No, no, á Moisen le dijo: Tendré misericordia del que me apiadare, y seré clemente para quien me pareciere. Luego no es del que corre ni del que quiere esta presa de la gloria, sino de aquel de quien Dios tiene misericordia.» El Apóstol teje una larga disputa con los romanos sobre averiguar este punto de honra, y abonar á Dios porque, desechando á su pueblo, habia admitido la gentilidad á su Iglesia. Y disputa galanamente cómo en hacello así, ni Dios queda por injusto, ni su pueblo puede quejarse de que se le hace agravio. A este propósito trae lo del ollero, á quien le es lícito hacer de su masa el vaso que le parece, y de una pellada hace un plato que sirva á la mesa y esté limpio en el aparador, y de la misma masa hace una olla que se entizne y queme al fuego en la cocina. Cierto está que esta masa toda es una; no vió el ollero mas méritos en el pedazo de que hizo el plato que en el que gastó en la olla, sino solo que quiso hacello así. Pues ¿podráse quejar la olla y acusar al alfaharero porque la hizo para la cocina? Por cierto no. Luego mucho menos podrá quejarse el hombre de Dios porque no lo predestinó para el cielo. Y viéndose metido en este golfo y abismo, ya que le parece que ha perdido el pié y llega el agua al cielo, exclama: «¡Oh alteza de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán incomprehensibles son sus juicios y qué dificultosos de hallar sus caminos!» Vánsenos de vuelo los juicios de Dios. De manera que se remite san Pablo á los consejos escuros de Dios, cuya ciencia cerró para sí, y se nos alzó con la llave. Muchas pecadoras habia en Judea sin la Madalena, y á ninguna hizo la merced que á ella. Es lo que el Señor dijo á los judíos de Naaman Siro: «Muchos leprosos habia en Israel; mas ninguno sanó sino un gentil, y muchas viudas habia en tiempo de Elías, y á ninguna dellas fué enviado sino á la pobre Saretana.» Así que, espanta ver cuántos señores, cuántos ilustres habia en Jerusalen, cuántos dotores en la Sinagoga, cuantos pontifices en el templo, cuántos poderosos y ricos se pascaban por las plazas; qué de reyes, emperadores y príncipes ia el mundo cuando nuestro Redentor se hizo hom- olos á todos por lo que su Majestad se sabe, escoge doce pobres pescadores desharrapados, heces y la vasura y escoria del mundo. Y destos «escogidos á tajador» (que suelen decir), dados mano, criados á sus pechos, hechos á su dotrina, tenidos á su mesa; el uno de ellos se lo vendimia demonio en agraz, y dice el Señor: *Nonne duodec vos elegi, et unus vestrum diabolus est?* Yo (dice) soy el que os escogí, y con todo eso, el uno de es un diablo? ¡Oh secretos grandes de tu profunda biduría, Dios mio y Señor mio, cómo hacen temblar mas confiado y acobardan al mas animoso! Veo, Señ que llamas á Salomon *tu regalo*, háceslo tesorero; de sabiduría mandas que te edifique un templo; y no llevas cuando te hace tales servicios, y llévasle cuando adora ídolos, cuando les edifica templos, cuando se casa con mujeres idólatras. Veo, Señor, á Júdas, que va alegre con los demás discípulos, y dice: «Señor, en vuestro nombre aun los demonios nos obedecen;» y no le llevas cuando hace milagros, cuando dice con san Pedro: «¿Adónde irémos, Señor, que tienes palabras de vida?» Y aguardas y le arrebatas cuando te ha vendido y se ha echado en el infierno. Júdas cae del apostolado y se condena; y el ladron, boqueando en la horca, con la candela en la mano para dar el alma, diciendo ya el «credo en este que tengo al lado», salva; Saul, que no habia mejor alma en todo el pueblo de Dios, elegido en rey de Israel, de pobre hijo de labrador, es desechado, y un Mateo, cambiador ó trampeador, es el escogido. ¿Qué son estos, Señor, sino piélagos inmensos de tu sabiduría, á do no es menester entrar si no nos queremos anegar? Es tu secreta predestinacion de las ovejas que tú dices por san Juan que nadie te las quitará de la mano. Acuérdome que me contó un religioso siervo de Dios, que habia estado en la Nueva-España, un caso en que mucho se descubre la certeza de la predestinacion divina; y fué, que estando en un monasterio de nuestra sagrada religion, á dos ó tres leguas de allí, estaba una hija de un cacique, que es como un caballero que acá llamamos. Esta habia estado amancebada ocho ó nueve años; y como allá los religiosos son los curas, y andan á visitar los lugares y predican en ellos, fué nuestro Señor servido de mover el corazon desta perdida moza. Y á cabo de pocos dias, que debió de tardar en hacer memoria de sus pecados, concierta con otras doncellas amigas suyas que se vayan holgando y tañendo sus adufes y panderos por una ribera abajo; y desta manera las llevó dos leguas que habia de donde partieron, hasta el monasterio donde este religioso vivia. Llegando allí, pide que se quiere confesar; y para esto sale este religioso. La mujer confesó muy por entero y con muchas lágrimas todos sus pecados; y habiéndola amonestado y corregido el confesor, y dádole penitencia y acetádola, acabando de absolvella, reclinó la cabeza sobre las rodillas del confesor, y da el alma á Dios y quédase muerta. ¡Oh buen Dios! y ¿qué secretos son estos tuyos? Dime, espantoso Dios, ¿qué te iba á tí en esta alma, que la esperaste ocho años, disimulabas sus pecados, dejábasla revolcar en un cieno de torpezas abominables, y hacíaste ciego?

Digitized by Google

)s mio, con tu sabiduría aguardabas á poner tu
la cura, á sazon que fuese de mas provecho. Y
cuando á tí (Médico soberano) te pareció que
)o, la llevaste presa con un lazo de tu amor; y en
l *Ego te absolvo*, como si tuvieras miedo de
otra vez, la arrebatas y das con ella en tu san-
; y veo por otra parte, Señor, que otros, des-
nuchos años de yermo, después de muchos ayu-
nitencias y soledad, los dejas por lo que tú, mi
sabes, y al cabo se condenan. ¡Qué diremos á
o dar voces con san Pablo y decir: «Oh alte-
riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios, cuán
ehensibles son sus juicios, y qué dificultosos de
n sus cáminos»! He dicho esto á propósito de la
)n de la gloriosa Madalena, que tuvo Dios por
acelle esta merced tan particular, y dejó á otras
pecadoras en sus pecados; y desto lo mejor es,
r razon, sino reverenciar y adorar sus juicios.
cosa diré, y es, que hallo una diferencia en los
s, que me parece que no puede nacer sino de
tinacion; esto es, de ser el uno predestinado y
probado. Hallaréis unos pecadores que, aunque
)ero en medio de su mala vida, tienen un no sé
resabio, un semblante de predestinados y de
Dios, un respeto á la virtud, un asco al vicio,
r con miedo y andar amilanado, un aquesta
es para mí, no me crió yo en esto; al fin no
ue se les pega esto del pecar. Veréis otros pe-
tan de asiento, que pecan tan sin cuidado co-
fuese natural, gente que pecan á sueño suelto,
iedrosos para los vicios, que no aguardan á que
s los acometan á ellos; antes ellos les salen al ca-
)s acometen. Estos son de quien dijo Elifaz Te-
el amigo del santo Job: *Qui bibunt quasi aquam*
lem; que beben las maldades como si fuesen
jo muy bien. No dice que comen, porque pare-
) que se come cuesta algo de mascarse, y á lo
)párase en el bocado; mas lo que se bebe pása-
ente y sin sentirlo. Pues esto quiere decir Eli-
hay unos pecadores que pecan comiendo los
esto es, reparan en ellos y rumian en el mal
n y reparan en él; estos son los que decimos
s trasluce en el rostroque deben de ser de los
iados; mas hay otros que pecan tan sin asco
tragan los pecados sin mascar, como quien no
a, que parece que ya dan muestra de su per-
caece que un hijo de un noble se va de su tier-
algun desastre viene en tanta necesidad, que
ster asentar con un villano para no morir de
estará arando, y allí entre el arado y la azada
ramientas del oficio bajo le echaréis de ver en
ante que nació para mas de lo que tiene; y el
del villano, entre ellas mismas se halla tan bien
onoceréis que se nació allí; y por el contrario,
seda y bordados á un zafio, y parece que no le
los vestidos, ni nació para ello. Pues lo mis-
allamos en la naturaleza, esto es, la misma di-
se halla en las cosas de la gracia. Esto se echó
de ver muy bien en san Pedro, que aun entre los minis-
tros de maldad tiene unos resabios del apostolado, donde
se habia criado, que, negando que no conoce al Señor,
jurando y perjurando, no halla en qué le crean. Oia la
Madalena sermones de Cristo, que tenia palabras vivas,
gustaba de seguirle, y por allí la saca Dios. No hay nin-
guno, por perdido que sea, que no le quede un resqui-
cio por donde Dios le saque de la boca del demonio, si
él quiere ayudarse. Quedóle á la Madalena, en medio de
la perdicion, esto solo de aficionarse al predicar de Cris-
to, que tenia palabras encendidas: *Nonne verba mea
sunt quasi ignis comburens, et quasi malleus conterens
petras?* Dice el Señor por Jeremías: Mis palabras son co-
mo fuego, porque encienden los corazones, consumen
todo lo terreno que tienen, y renuevan y apartan una
alma y la acrisolan, y le gastan las heces y escoria de los
vicios, «y son como maza de hierro, con que se desme-
nuzan y quebrantan los peñascos;» porque rompen los
corazones de guijarro y berroqueños, y los deshacen en
penitencia.

§. XVI.

Mas, aunque me parece que para materia tan alta, y
que el juicio humano barrunta tan poco della, bien bas-
taba lo dicho; con todo eso, son los gustos humanos tan
mal contentadizos, que huelgan de escarvar, y si pudie-
sen llegar al cabo en las cosas en que ven mayor difi-
cultad. Y no miran lo que allá dijo el otro:

Dum petit infirmis nimium sublimia pennis
Icarus, Icarias nomine fecit aquas.

Que vuelto á nuestro lenguaje dice así:

Mientras con flacas alas alza el vuelo
El mal regido jóven en su daño,
Y con lacivo juego rompe el viento,
Gozoso de cortar el trasparente
Y lucído elemento de las aves;
Algo mas confiado que debiera,
Pasaba con un curso presuroso
Sobre las puras ondas cristalinas,
Que á la sazon estaban sosegadas.
Y mientras menos cauto se levanta,
Imitando á la armígera guerrera
Aguila, que los rayos le ministra
A Júpiter airado allá en el cielo,
A la region ardiente se acercaba,
No hecha para trato de mortales.
El fuego comenzó á hacer su oficio,
Y á derretir la cera mal segura;
Y las ajenas plumas, desatadas,
Cayeron esparcidas por las ondas.
Ya el miserable jóven sacudia
Con desplumados brazos el delgado
Elemento, y en vano procuraba
Sustentar el pesado cuerpo en alto.
Al fin, cayendo en las profundas aguas,
De ninfas y nereides recebido,
Bajando á sus moradas cristalinas,
En colunas de bielo sustentadas,
Dió nuevo nombre al mar, y fué llamado
Icario, por ser *Icaro* su nombre
Del mal logrado mozo.

Digitized by Google

Así les acaece á muchos, que, queriendo levantarse á la especulacion de las cosas soberanas, caen en muchos inconvenientes. Por eso aconsejaba Salomon: *Altiora te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris: sed quae praecepit tibi Deus, illa cogita semper, et in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus;* No busques, hijo, ni te canses en escudriñar las cosas altas y que son mas fuertes que tú. Díjolo bien; porque, como dice Aristóteles, el sentido y lo sensible se han de proporcionar, y *excellens sensibile laedit sensum*. Si el objeto es fuerte, daña la potencia del sentido, como lo suele hacer el estruendo y furia de la artillería y los poderosos truenos, que dejan á un hombre sordo; tambien el sol deslumbra y daña la vista con la vehemencia de su resplandor. Así lo hace la gran luz divina, que encandila los ojos de nuestro entendimiento con la pujanza de sus rayos; y por eso dice el Sabio que no escudriñemos las cosas mas fuertes que nosotros; porque, *Qui scrutator est majestatis, opprimetur à gloria;* El que escudriña la majestad de Dios será oprimido con la demasiada gloria. Y con todo eso, los que han leido esto que hasta aquí he dicho de la predestinacion, no quedan contentos, y dícenme que diga esto mismo algo mas extendido y claro, de suerte que tengan algun consuelo los escrupulosos, que dan en un desatino de si están predestinados ó no. Y como nos dice san Pablo: *Graecis ac barbaris, sapientibus et insipientibus debitor sum;* Soy deudor, dice, á griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes, para enseñarles á todos. Así, ya que no soy san Pablo ni tal que pueda enseñar á nadie, con todo eso, quiero condecender con lo que se me pide, y decir esto mas de propósito; aunque sé que después de muy dicho y muy pensado, tampoco quedarán contentos. Comencémoslo pues así: veamos qué razon hay para que á una Madalena pecadora, infame, perdida y sin nombre, la traya Dios á sí, la llame, la lave, la alabe y justifique, le dé la gracia y la salve, y deje á otras mujeres, que habria entonces y hay agora, menos ruines, no tan profanas, mas honestas, y que han pecado harto menos. Porque, siendo las unas y las otras pecadoras, y por la misma razon todas enemigas, y que la justificacion no se puede merecer por algunas obras; porque, como dice san Pablo: «Si por las obras se justificase alguno, ya entonces la gracia dejaria de serlo;» y en otro lugar: «Al que obra, dice san Pablo, el salario que se le da por la tal obra, no decimos que se lo dan de gracia, sino de justicia, y que es deuda que se le debe.» Usó aquí el Apóstol de la fuerza deste término, *gracia*, como si dijera de balde y sin merecello. Como decimos: «Hanme dado esta pieza de balde, porque no me han llevado nada por ella.» Y no toma este término por alguna calidad positiva que se llama *gracia*. Pues si la gracia con que se habian de justificar las pecadoras de quien hablamos no se puede merecer, y tan poco mérito tenia la Madalena como las otras, y por ventura menos, antes ninguno y muchos mas deméritos, ¿qué es la razon que la atrae y la justifica Dios, y se otras? Y ¿por qué salva á un ladron que está ya boqueando para espirar y con la candela en diciendo el «credo en este que tengo al lado horca da consigo de piés en la gloria, y á Júda dena, y de la mesa da en la horca, y del a para en el infierno?

Para este secreto tan alto digo que lo pudie como lo platican los teólogos en las escuelas; cosa prolija y escura, y no buena para andar del vulgo. Y así, no trataré aquí de la prede ni reprobacion que Dios hace de los hombres, de la justificacion y del dejar á uno en su peca to, con la modestia que se debe á misterios q carga han hecho gemir á bravos gigantes deb peso, y muchos sabios y dotores famosos ha con la gran carga; y en pocas ó en ninguna yerra con mas peligro. Digo pues que todos l dotores concuerdan en que Dios por su mera y luntad determinó de salvar hombres y de dalc dios necesarios para conseguir este tal fin de Y para esto no tuvo respeto á los méritos ni á de alguno dellos, sino que por eso dijo san Pab quiere que todos los hombres se salven;» por envidioso, y no parece que era conforme á condicion y gran piedad de Dios criar algunos de salvarlos, sino de reprobarlos, sin haber e mas méritos ó deméritos que en los otros, y quien no lo tiene para de intento condenarle dice el mismo Señor en el Evangelio que «le jor á Júdas nunca haber nacido, que ser y se». Parece crueldad, y que puede decir á Dic ¿qué os habia yo hecho para que antes qu pecados en mí, dijésedes: Este quiero para no? Lo cual no se ha de pensar de la infinit piedad suya, que es mas pronto para perdon castigar, aun después de ofendido, cuanto m ofendelle. Ahí pecaréis uno y muchos pecad y otro, y hay paciencia en Dios y espera esotro; pues ¿cómo me querrá señalar par sin habérselo merecido? Y si determina de co es porque ve en mí una final impenitencia pondré, con la cual le impediré la infusion d final que me habia de dar para salvarme. Por dice mi padre san Agustin: «Dios no mira mos agora, sino cuáles serémos al fin de la que, cuáles entonces nos hallare, tales nos como dice la regla de las leyes, que si al frai en hábito de soldado, por soldado lo cuenta teviendo Dios que Júdas al cabo de la vida admitir la gracia ni ablandarse con aquella quejosa palabra del mansísimo cordero la n pasion, cuando, besándole en el rostro, le d go, ¿á qué viniste?» Y luego á Júdas: «¿Qu beso de paz vendes al Hijo del hombre?» Vien su final impenitencia, y que habia de morir su voluntad, escogiendo una horca en que a esto le reprobó; porque, como habemos di solamente á lo que serémos al cabo de l esto en el Evangelio nos manda con tanto cu

Digitized by Google

ios, que no nos durmamos, que estemos faldas en
». Así nos lo aconseja y aun manda por san Lúcas,
ido : «Mirá que andeis ceñidos, ponéos los cin-
como si nos dijera mas claro : « Mirá que es tiempo
erra, » y que *militia est vita hominis super ter-*
La vida del hombre no es otra cosa sino una con-
batalla que tenemos mientras vivimos, y se acaba
muerte; el campo donde se da es este mundo,
ldados son todos los hombres, los enemigos son
icios y el demonio, mundo y carne; lo que se
uista es el cielo, y quien le gana es el que pelea
valiente. Pues el soldado no peleará bien con fal-
rgas; por eso mandaba el Señor dejar la hacien-
la honra, los hijos, la mujer, el padre, madre,
anos y aun á nosotros mismos; porque, ¿qué otra
son las que habemos nombrado, sino faldas que
amos pisando, y que nos arrastran y embarazan
la batalla? Y de aquí nace que, así como el solda-
ue mas larga ropa llevase menos bien pelearia y
os correria, y mas ligeramente tropezaria y caeria,
matarian sus enemigos, y por el contrario, el mas
corto estaria mas desembarazado y suelto, y pelea-
nejor y venceria con mayor presteza; así, ni mas ni
os, los ricos y poderosos, como van cargados de
as de hacienda, de estados, de honra y ambicion y
uchos contentos, cuando quieren arremeter á la
lla písanse la falda larga de la hacienda, y háceles
de narices en la avaricia; y el otro tropieza en la
de los hijos, y cae de ojos en la tiranía por dejar á
ijos en estado y grandeza, y así de todo lo demás;
el pobre tiene cercenadas las faldas, sin hacienda,
nigos, sin ambicion y sin estado; corre, pelea, vuela
a por las cosas de la vida, triunfando del mundo y
antos hay en él. Por esto dice Cristo : *Sint lumbi*
i praecincti; Mirá que andeis bien ceñidos. Y es
smo que si dijera : Mirá que profeseis la milicia,
el soldado no ha de dejar las armas mientras dura
alla. Tomó el Señor la metáfora de lo que entonces
ostumbraba en la guerra, que los que se asentaban
o de bandera, así como agora los españoles traen la
a de carmesí y los franceses la blanca, y conocemos
traje que son soldados, así entonces se echaban
ian el *balteo militar*, que llamamos el cinto ó ta-
en señal que profesaban las armas y tiraban suel-
el emperador romano ó de otro rey. Y cuando ya
dos de la milicia, que se habian envejecido en ella,
an retirarse en su rincon y descansar en su vejez,
ñíanse el cinto ó taheli en señal que renunciaban
ilicia y armas, y quedaban libres del homenaje
rometian al capitan cuando se ceñian. A este talle
risto que nos ciñamos, esto es, que profesemos la
a. Y así como seria traicion que estándose dando
alla el soldado se sentase muy despacio y arro-
as armas y se echase á dormir sobre ellas; así, lo
icho mayor que mientras dura la guerra desta
el cristiano arroje las armas de su pelea y se
a en el camino de la penitencia. Y como merecia
castigo el soldado que á lo mejor y mas fuerte de
la batalla, y cuando mas sangre se derrama y mas gente cae de entrambas partes, entonces llegase él al capitan que está lleno de sudor y polvo y sangre, y se desciñese el cinto y le dijese : Señor, tomad vuestro taheli que me distes, que no le quiero, y levantadme el homenaje que os hice; y diciendo y haciendo se desciñese; así tambien el que, viendo á su capitan Cristo en una cruz, sudando, cansado, sangriento y muriendo, llegase á no querer pelear y se desciñese, esto es, no siguiese á Cristo, este tal es digno de grandísimo castigo. Pues porque no se llegue á tan descuidado término nos manda el Señor estar siempre ceñidos, y da la razon, diciendo : Bienaventurado el soldado que cuando el capitan mandare tocar á retirar, que ya es acabada la batalla, le hallare ceñido, esto es, peleando y con armas en las manos; porque, como le ha de juzgar como le hallare al punto último, si le hallare ceñido darle ha el triunfo y el premio del vencimiento; pero si dormido y desceñido, castigalle ha como á mal soldado, porque dejó el cinto antes de acabar la guerra. En el tercero libro de los *Reyes* se descubre cómo ceñir y desceñir el taheli ó cinto, que en latin se llama *balteus militaris*, era proprio de soldados, y que el ceñille era profesar la milicia, y el desceñile era después de acabada la guerra. Cuenta la Escritura que Benadab, rey de Siria, determinado de hacer guerra á Acab el maldito, rey de Israel, hizo un poderosísimo ejército; llevaba consigo otros treinta y dos reyes, que no se ha de entender que lo fuesen como lo son los de agora, pues poca tierra era la que tenian para tanto rey, y allende deso, no es conforme á razon que tantos reyes se moviesen de sus reinos á acompañar á uno solo; sino que eran señores libres, como son los de Alemania y Italia. Y desta manera se entienden los treinta y uno que mató Josué en la conquista de la tierra de promision; porque toda ella junta, cuanta todos los treinta y uno señoreaban, apenas hacia un buen reino. Pues dice fray Brocardo, teutónico, el cual paseó la tierra de promision diez años y escribió en ella el año de 1583, que su anchura es desde el Jordan al mar Mediterráneo, por veinte y seis leguas; su largura desde Dan, junto á las raíces del monte Líbano, cabe Cesárea de Filipo, hasta Bersabé, que es Giblin, hácia el ábrego, tiene ciento y veinte leguas; esta es la que se llama « tierra de Canaan ». Verdad es que las dos tribus, la de Ruben y la de Gad y la media de Manasés, que fueron las que rogaron á Moisen que les diese en suerte la tierra que estaba antes de pasar el Jordan, por ser buena para ganados y por tener ellos muchos; esta tierra que estas dos tribus y media ocupaban no entra en la que habemos dicho de las ciento y veinte leguas ni en lo que se llamaba tierra de Canaan, y tenia de largo veinte y siete leguas. Y dice fray Brocardo que no sabia que tan ancha fuese. De suerte que, ayuntado lo largo de toda junta, eran ciento y cuarenta y siete leguas, que an-
nas hacen un mediano reino; y así, se
eran señorcetes, y no reyes como los de
luques y condes y marqueses de

Digitized by Google

bien habemos de decir lo mismo de los santos reyes Magos, los cuales, segun la larga tradicion que tenemos, y segun lo que los santos antiguos y la Iglesia canta y los pintores señalan, los llamamos *reyes*. Digo que no lo fueron, sino señores libres, que los persas, donde por ventura habia muchos así, y los caldeos llamaban *sátrapas*. Y no es menester tomar tan en su rigor este nombre de *rey* para los Magos, ni matarse mucho para averiguar si lo fueron ó no. Volvamos agora á nuestro primer propósito. Digo que el rey de Siria vino sobre la ciudad de Samaria, cabeza del reino de Israel, con un grueso ejército y con treinta y dos señores que le acompañaban. Llegado y asentado su real, despachó un trompeta á Acab, rey de Israel, que llegando le dijo: «El rey de Siria, mi señor, dice que bien sabeis que el oro y plata y dinero que teneis en vuestra casa, y vuestras mujeres y hijos y todo lo demás es suyo y se lo debeis de derecho; y así, quiere que sepais que mañana enviará sus criados, y entregaldes vos todo lo que teneis en vuestra casa para que ellos escojan lo que mejor les pareciere, y lo lleven al Rey mi señor.» Turbóse bravamente el pobre de Acab, volvióse á los caballeros que allí estaban, y díjoles: «Mirad, por vuestra vida, qué achaques busca el rey Benadab contra mí, que envia por mis hijos y mujeres y por mi hacienda. Ved qué os parece que le responda.» Concluyóse entre todos los del consejo que la respuesta fuese así: «Andad, decid al Rey que se acuerde del refran que dice: No se jacte tanto el que se ciñe el tahelí como el que se le desciñe. Hé aquí lo que buscábamos.» Quiso decille: No cante la gala antes de la vitoria, no se glorie el que ha de dar la batalla como lo haria el que ya la hubiese vencido; porque los sucesos de la guerra son inciertos, y podria sucedelle «el sueño del perro». Hé aquí cómo por el *ceñido* se entiende el que pelea, y por el *desceñido* el que ya ha alzado la mano de las armas. Y hé aquí cómo nos quiere dar á entender Cristo que, pues en este mundo siempre hay guerra, que siempre peleemos y trayamos las armas en las manos.

§. XVII.

Bien sé que tambien quiere decir que nos pongamos en traje de caminantes, pues es así que no tenemos aquí ciudad cuya vivienda sea perpétua, antes vamos buscando la del cielo, como lo dice el Apóstol. Y así, dice el mismo de los padres antiguos que los traia Dios peregrinando en señal de que eran huéspedes y peregrinos sobre la tierra, que caminaban á la patria verdadera. Así, cuando quiso sacar Dios á los hijos de Israel de Egipto, mandóles aquella noche, antes de la salida, que comiesen el cordero en pié, con báculos en las manos, las faldas en la cinta, calzados y puestos á punto, como gente que se habia de partir y caminar á la tierra de promision; pues este mismo apercibimiento quiere Cristo que tenga el cristiano, y que siempre esté en vela, porque no sabe en qué punto le tocarán al arma y á la puerta y vendrá el Señor á pe- de la vida. Y dícelo por esta metáfora «de estar ceñidos», como si dijese: Mirá que no os no os echeis á dormir, estad siempre en vel quiere decir esto vese porque el que tiene pues tina, vestido está del todo. Y dice luego: «Dich á quien hallare el Señor velando, que así lo cual lo hallare en aquel punto.»

§. XVIII.

Volviendo pues á nuestro propósito, decia Dios, sin tener respeto á méritos, quiso salvar y darles su gracia y su gloria; mas á nadie con culpa. Así de nuestra perdicion á nosotros a Dios la culpa por el profeta Oséas, diciendo: dicion, Israel, solamente te nace de tí mismo, mas el daño por tu mano, tú vuelves contra tí llo; mas el favor y socorro y la salvacion, de de venir.» Y si sin culpa me condenase, no p cirnos que de nosotros nos viene; antes le mos decir: Por cierto, Señor, que no nos vie vos, pues sin ocasion non hecistes para el inf dicen muchos de los teólogos, preguntando q la causa verdadera de nuestra condenacion cion, por la cual nos desecha Dios. Respond es solo el pecado original; porque, segun esc dos nacen con él, todos serian reprobados y narian; ni tampoco los pecados contraidos ginal; porque, á ser esa la causa, no fuera pr san Pedro ni David ni san Pablo, pues nacie pecado original y tuvieron otros actuales, s dicen que los pecados, juntamente con la v Dios, esa es la verdadera causa de nuestro i decláranlo así: Peca Júdas, y Cain y Esaú y y David y Aaron; todos estos seis están en pe iguales en ser deudores á un mismo señor y que es Dios; ya estos merecen el infierno por dos. Dios, como señor y como á quien todo como quien de su hacienda puede hacer lo servido, sin que nadie le pida cuenta de las c voluntad, y sin que su majestad esté obliga dice: Yo quiero destos seis, que los tres me á los otros tres les quiero remitir la deuda. hacer misericordia con los unos, y no con los á nadie la debo. Dios entonces con los unos s misericordioso, con los otros justiciero, y co apasionado; así como vos con vuestros deud dríades hacer, que aunque perdoneis á los breis de los otros, no se pueden quejar de v fin os deben vuestra hacienda, y della podeis h tro gusto. Hé aquí cómo este no acudir Dios á sericordia con Júdas, juntamente con sus pe cen los teólogos que es la total y verdadera c reprobacion ó condenacion; y si alguno dij alguna manera parece Dios aceptador de pues siendo todos obligados á la misma deu dona á los unos y tiene misericordia dellos, y en los otros hasta la última blanca; á este tal san Pablo por mí, que, escribiendo á los roma «Oh hombre, y ¿quién eres tú, que te atreve

Digitized by Google

Dios? ¿Por ventura dirá la olla al alfarero: Por
ne hicistes olla, y no fuente?» ¿No tiene por ven-
poder el ollero de hacer de su barro un vaso para
a y para que sirva á la mesa, y otro para afrenta,
es para que se queme en la cocina, y sirva de ofi-
viles? Sí por cierto; pues ¿cuánto mas lo podrá
r Dios? Añade luego el Apóstol: «Y queriendo
mostrar su ira (que aquí se toma por venganza)
nifestar su gran potencia, sufrió en mucha pacien-
os vasos de ira acomodados para la perdicion, por
rar así las riquezas de su gloria en los vasos de
ricordia que preparó para la gloria, etc.» Deste
r de san Pablo se nos pone entredicho para dispu-
semejantes cuestiones; porque, ¿quién eres tú,
te pongas en cuentas con Dios? ¿Ha partido por
tura contigo el imperio? Hate hecho su consultor?
la, teme, reverencia los profundos secretos de Dios.
o te digo, para tu consuelo, que adviertas este lugar,
l cual de callada san Pablo nos da gran ánimo para
rar nuestra salvacion, que por sola nuestra culpa
condenarémos; porque dice que, queriendo mos-
su ira, que se toma por venganza, y en Dios al efe-
amamos con el nombre de su causa. Y así como
ido tenemos ira contra quien nos injurió, nos ven-
os si podemos, y la venganza es el efeto de la pa-
de la ira que tenemos; así ni mas ni menos, cuan-
ios castiga y venga en nosotros las ofensas hechas
majestad, decimos que se enoja y que tiene ira,
no haber en Dios estas pasiones. De manera que
que quiso mostrar el rigor de su castigo. Luego
ese que presupone culpa en el castigado; y esta
a es el pecado, que decimos que se supone para la
enacion de Júdas. Dice mas, que sufre con gran
encia los vasos dispuestos para perdicion; no dice
Dios los dispuso, sino que ellos por sus pecados se
ron aptos para ello. Que parece que siempre san
o va sacando á Dios de sospecha de apasionado por
no, y que siempre va cargando la culpa en el que se
lena; y por eso lo espera con tan larga paciencia,
o para mostralle que hace Dios lo que es de su
e para que el pecador se vuelva y se convierta, se
nde y haga penitencia, y no lo obligue á que ejecute
el rigor de su justicia. Por esto esperó á Faraon
os compases, le dió tan de espacio las plagas y los
es, que comenzaron en junio (segun los hebreos) y
abaron en marzo, que son diez meses, cada mes
ya; y dicen que esto fué porque solo otros diez
es duró el ahogar los egipcios á los niños hebreos;
, los azotó diez meses, dándoles la pena del talion;
e desde Moisen ninguno fue ahogado después de
delante. Y lleva mucho camino, que duró muy po-
murieron pocos, pues tan crecidos y numerosos
ban cuando salieron de Egipto, y iban bien carga-
de hijos. Y cuando san Pablo en el lugar de arriba
a de los vasos escogidos con quien usó de mise-
rdia, dice que Dios los dispuso y aparejó, que pa-
que clarísimamente nos advierte que para salvar
redestinar á los que quiso y á aquellos con quien
le pareció hacer misericordia, no tuvo cuenta con méritos, sino él lo quiso y lo hizo y lo trazó así, sin que el hombre pusiese nada de su parte; mas cuando habla de los malos, no dice que Dios los dispuso ni dedicó para el infierno, sino que ellos por sus pecados y con sus ruines obras se fueron secando y tostando para arder en el fuego. Llama tambien á los buenos «muestra de las riquezas de la gloria de Dios», y que en ellos la manifiesta, y toma aquí *gloria* por *misericordia;* porque la mayor alabanza de Dios le nace de las misericordias que hace con los miserables de los hombres.

§. XIX.

Todavía queda una manera de escrúpulo acerca de lo dicho, y es, que si el ollero puede hacer de su barro lo que quiere, y mucho mejor Dios de sus criaturas, al fin la olla no es capaz de honra ni le duele el quemarse, ni fué jamás ordenada para otro mas honrado oficio, ni podia servir para otra cosa, y al fin, que se pierda ó se gane importa poco; mas el hombre es capaz de honra, y puede hacerse dél lo que Dios quisiere; y si lo quiere para el cielo, es proprio para allá; si para que le alabe, hacerlo ha bien; si para que le ame, hállaselo hecho; pues ¿por qué querrá sin mas, echar á perder á este tan noble y tan honrado animal? Que, segun san Pablo, parece que porque quiere los hace ollas para la cocina del infierno, y tras esto, os pone una mordaza en la lengua, con que os quita la licencia de quejaros. A esto digo que no hay por qué desanimarnos por lo que aquí dice san Pablo, que podria ser que el Apóstol hiciese aquí esta consecuencia: Si el vaso, que no es capaz de honra ni de afrenta, no siendo racional, ni es sujeto de deleite ni de pena ó tristeza, pues carece de todo sentido, no se puede quejar que lo haya hecho el ollero vaso para el fuego, ¿de qué manera se podrá quejar el hombre, que tiene el uso del entendimiento y de la razon, y le ha hecho Dios señor de sus acciones y con franco albedrío, y le ha dado los medios para alcanzar la gracia y para con ella salvarse, si pudiendo no quiso usar bien de todo esto que Dios le dió, y por su mera y libre voluntad se condena? ¿Cómo podrá este tal decille á Dios: «Señor ¿por qué me hecistes para que me condenase?» pues estuvo en su mano el salvarse y no quiso; si ni aun el vaso lo puede decir, con habello hecho determinadamente para el fuego, sin tener libertad para escapar dél? De manera que, resumiendo toda la razon, es esta: si el vaso, que, hecho una vez olla, no puede mas hacerse fuente, no se puede quejar del que le hizo, ¿cómo se podrá quejar el hombre, que está en su mano, de vaso de afrenta, hacerse de honra, admitiendo la gracia y llamamientos divinos? Pienso que este sentido y declaracion es pegadísima á este lugar y al intento de san Pablo, que no se puede quejar el pecador de que le condenan; pues no lo hizo Dios para que se condenase, sino para que se salvase; sino que él por su culpa se condenó y se hizo vaso de ira.

Digitized by Google

Y si así no se entendiese este lugar, el Apóstol se contradiria á sí mismo, á lo menos parece que es esto contra lo que dice en la segunda que escribió á su Timoteo: «En una gran casa, dice, no solamente se hacen vasos de plata y oro, mas tambien los hay de barro y de madera, y destos, unos son para honrar la mesa del señor de la casa, otros para que sirvan allá en lugares afrentosos y viles. Pero si alguno se alimpiare de los pecados y vicios que le ensucian y le hacen vaso de afrenta, este tal será vaso de honra, santificado y escogido, y provechoso al Señor, aparejado para toda obra buena.» Hasta aquí dice san Pablo. Si aquí dice que en la gran casa hay vasos de honra y otros de afrenta, síguese que expone ó es lo mismo que aquello que habia dicho á los romanos, que el ollero hace y puede hacer unos y otros vasos. Esta gran casa es el mundo, cuyo poderoso señor es Dios; los vasos son los hombres, que unos son de oro, otros de plata, otros de madera, otros de lodo; que es decir que unos son malos y para el fuego y afrenta, como son los pecadores; los otros para honra, como son los justos. Mas, porque nadie piense que para afrentosos los hizo del primer intento, dice aquí que «puede el vaso sucio hacerse limpio y santo»; porque habló de vasos de razon y libres, como lo son los hombres; lo cual no pueden los de barro. Luego si en manos del vaso está ser escogido, síguese que no lo crió Dios reprobado de primer intento; porque si para eso lo crió, no estaria en su mano el hacerse vaso de honor; y así, si lo condena, es por su culpa y por su final impenitencia. Y á esto pienso que aludió el Señor cuando del mismo san Pablo dijo á Ananías: «Vaso escogido es Saulo para mí.» Primero habia sido «vaso de ira», afrentoso, blasfemo, perseguidor, como lo dice él mismo de sí; después le hicieron «vaso escogido», como lo dijo Cristo. Y así, habló como experimentado cuando dijo, que se podia uno hacer «vaso de honra» de «vaso de ira». La Iglesia ayuda tambien á esto, que en el oficio que canta de la Madalena dice así en un himno:

Post fluxae carnis scandala
Fit ex lebete phiala,
In vas translata gloriae,
De base contumeliae.

Que, vuelto en nuestra lengua, dice así:

Después de la caida
Del miserable cuerpo, fué trocada
En copa aventajada,
De caldera de fuego denegrida,
Y de vaso de afrenta y vil escoria,
La hizo vaso Dios de honor y gloria.

§. XX.

He aquí cómo se puede hacer este trueque, admitiendo un alma el llamamiento y la gracia divina, como lo hizo esta bienaventurada mujer. Luego ¿qué queja os puede quedar, alma, contra vuestro Dios, pues vuestra mano ser mala ó buena? Es lo que dice el Sabio, sacando á Dios de culpa: «Dios al principio crió al hombre, y dejóle en las manos de su consejo. Dióle mandamientos y preceptos suyos, que le ayudasen á ganar el cielo. Si quisieres guardallos, ellos te guardarán. «Púsote delante el fuego y agua; echa mano de lo que mas quisieres.» Y declarándose él mismo qué era lo que entendia por agua y fuego, dice: «Delante del hombre está la vida y la muerte, el bien y el mal; desto le darán lo que mas le agradare.» No sé si pudiera decir mas claro lo que pretendemos. Dejó (dice) Dios al hombre en manos de su albedrío, que pudiese hacer de sí lo que quisiese; lo que no hizo con alguno de los otros animales, sino que á cada uno le determinó para lo que habia de ser, sin que pudiese dejar de ser aquello. Dióle mandamientos que guardase, y dice que «si quisiese guardallos, que viviria en ellos»; luego en su voluntad está guardallos, mediante el favor y gracia que le da Dios siempre. Y esto á nadie lo niega; porque «pues sin él no podemos hacer nada» (como dijo Cristo á sus discípulos), si no nos diese el favor para cumplir sus mandamientos, ¿para qué nos los daba y nos mandaba guardallos. Donaire seria que el Rey me mandase dar una batalla, si me quitaba los soldados con que la habia de dar. Dice mas, «que me puso Dios delante la vida y la muerte; que eche yo mano de lo que mas me agradare.» Síguese que en mi mano está vivir ó morir; luego por mi culpa y porque quiero, muero. Y si no, ¿para qué me convida, diciendo: «Si alguno me abriere entraré á él»? Señor, ¿cómo os he de abrir, le podriamos decir, si no está en nuestra mano? «Y para que, dice por san Mateo, si alguno quisiere venir en pos de mí, etc.;» y por Isaías: «Convertíos á mí de todo vuestro corazon.» Señor convertíme vos; que yo necesariamente sigo por donde vos me guiais ó llevais. Así que, si no estuviese en nuestra mano el condenarnos ó salvarnos mediante la gracia divina, por demás era el convidarnos y el llamarnos, y el darnos mandamientos, y ponernos premios si los guardáremos, y castigo si los quebrantáremos.

§. XXI.

Quiero traer un lugar que por ventura no vendrá mal á nuestro propósito. Tratando el Redentor de aquel espantoso y triste dia del juicio universal, cuando será la averiguacion de las cuentas del alma y cuando hará capítulo general de culpas al mundo, adonde al de mejores cuentas y al mas valiente le temblará la barba, dice que dirá á los desventurados pecadores: «Id, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para Lucifer y sus ángeles.» Para entender el propósito á que traemos este lugar, es de advertir que esta diferencia (entre otras muchas) hay del ángel al hombre, ora el ángel sea de los buenos, ora de los malos, que llamamos *demonios*: y es, que el demonio no entiende por discursos de silogismos, adivinando y infiriendo unas cosas de otras; esto es, no saca las conclusiones de las premisas, diciendo: «El hombre es animal racional, y veo que Pedro es hombre; luego sin duda Pedro es animal racio-

Digitized by Google

sino que, juntamente en viendo una cosa ve to-
s razones que él puede conocer en la tal cosa, y
és no le queda facultad para conocer otras de
. Y así, dicen los teólogos que el ángel es determi-
una sola cosa. Quiere decir que, si una vez afier-
el bien, jamás lo dejará, ni puede; y si con el mal,
mo; porque cuando mira y conoce un bien, jun-
te ve todas las razones que él puede alcanzar para
ó aborrecelle; y como si le aborrece no puede
r nuevas razones que le muevan á amallo, porque
todas las que pudo, queda imposibilitado para
atrás de lo que una vez le pareció y escogió. De
s que los ángeles buenos que una vez amaron á
escogieron lo bueno, no pudieron desquerello
, y quedaron santos; y al contrario, los malos que
ron con el mal y con el pecado se quedaron siem-
n él, y jamás lo dejarán ni se arrepentirán eterna-
. De donde se siguen dos cosas: la primera, que
menester aguardar muchos actos y á que obra-
uchas obras para dar Dios la gloria á los unos y
rno á los otros, pues ni los buenos habian de de-
ien que escogieron, ni los malos el mal que acep-
y aquella fué su muerte y su juicio, sin espera-
a penitencia, que no podian hacer. Síguese, lo se-
, que su pecado no fué reparable; porque, como
lian tener conocimiento de su culpa ni dolor de
ofendido, no eran capaces de la misericordia di-
Mas desto ya lo decimos largamente en el libro
n el favor de Dios saldrá presto de *Todos santos*.
nbre, que es de una naturaleza mas grosera y no
ra y tan espejada como los ángeles, va por otro
; y es que crió Dios al alma encerrada en un ma-
barro, empanada en lodo, y crióla (como dijo
eles) «como una tabla rasa», sin pintura alguna
ecies de cosas, bozal, sin noticia de criatura algu-
é menester que le abriese las ventanas de los sen-
por donde pudiesen entrar al alma las especies y
nzas de las cosas que habia de conocer. De aquí
e que tenga menos noticia de lo que entiende que
eles, y que no pueda calar ni penetrar los obje-
se le presentan á los sentidos, sino que ha de ir
poco y como haciendo pinitos, como niño que
ienza á soltar; así ha de hacerlos el alma con el
imiento. Y como no está al cabo de las cosas, y
cimiento dellas depende y se ha de registrar por
itidos, entra enterrado y hace mil trampantojos
ndimiento, y muchas veces entiende lo verdade-
lo falso, y ama lo que habia de aborrecer, y al
rio. Y como no puede entender de un golpe las
s que hay en cada cosa para ser amada ó aborre-
i al principio descubrió algo por donde le pare-
ue Pedro era digno de ser amado, andando el
suele descubrir faltas que le persuaden á abor-
; y de aquí nace que se mude el hombre, lo cual
n el conocimiento del ángel. Y por esto se dice
nbre que es voltizo y mudable, y que jamás está
er. Y esto quiso decir el Redentor cuando, que-
volver á Judea á resucitar á Lázaro, le dijeron
sus discípulos: «En verdad, Señor, que nos espantamos de vos; ¿ayer os quisieron apedrear, y agora os volveis allá?» Respondióles el Señor: «Andá, que doce horas hay en el dia.» Como si les dijera: «Andá, que el hombre es mudable y puede dar vuelta; y los que ayer me quisieron apedrear, mañana me pueden recebir.» Hé aquí cómo difiere del ángel; y á este propósito dijo Jeremías: «¿Por ventura el que cae no se levantará, ó el que está apartado y foragido no se convertirá?» No pudiera decir esto de los ángeles ni de los demonios, pues caidos una vez, no se levantan jamás. Desta propriedad que habemos dicho de los hombres se siguen tres cosas contrarias á las que dijimos de los demonios. La primera es, que pudo Dios nuestro Señor esperar á mas obras y á ver en el hombre mas experiencias de su pertinacia en el mal ó de su conversion para el bien; y así, no luego le mató en el cuerpo, dado caso que murió luego en el alma. Lo segundo, que su pecado fué reparable, porque pudo conocelle y llorarlo y dolerse del, aunque no podia satisfacello. Y así, la caida del hombre fué reparable por Jesucristo, nuestro redentor, y el hombre es sugeto acomodado de misericordia, lo que no es el demonio. Y aun hay alguna tercera cosa que de lo dicho se sigue; que el pecado del hombre no fué de tanta malicia como el del demonio, antes hubo en él mas de ignorancia y pecó de necio. Y David á ignorancia lo echó, diciendo: «Vióse el hombre en zancos y cargado de honra, y no lo entendió.» Y san Pablo dice que Eva fué engañada luego, como ignorante. Y si dice que Adan no fué engañado, quiere decir por ventura que no lo engañó á él la serpiente, pues no fué él el tentado. Mas ya en otra parte tratamos este lugar de espacio; aquí esto basta. El pecado del demonio tuvo mucho de malicia y poco de ignorancia, porque pecó y supo que pecaba y quiso pecar; y aun tiene mas gravedad el pecado del demonio que el del hombre, porque el hombre es imposible apartarse de Dios con tanta fuerza ni tan del todo como el demonio; y es, porque sus obras, ora sean en el mal, ora en el bien, no las puede hacer segun todo el conato y ímpetu de su virtud, porque el cuerpo, de tierra, grosero, pesado y torpe, le retarda y detiene; así, en lo que obra de bien ó mal no puede aplicar toda la fuerza de su virtud; luego no puede haber en su pecado total malicia, y así tuvo lugar de entrar de por medio la misericordia, y cupo allí con ella su reparo. Mas el demonio, porque es espíritu ajeno de cuerpo, y que no tiene quien le hable á la mano en sus obras ni quien le detenga ni retarde, asienta toda la fuerza de su voluntad en el objeto que aprehende y quiere ó aborrece. Y por esto su pecado fué de suma malicia y cerró la puerta al perdon; no tuvo vez allí la misericordia, y así quedó irreparable. De donde se saca que el mayor enemigo de Dios es el demonio; y por mucho que el hombre lo sea, no lo puede ser tanto en cuanto á esto, ni puede estar tan apartado de Dios ni tan sin remedio; y digo en cuanto á esto de la malicia, porque por otros respetos, como por ser muchos los pecados de un hombre, p ser que fuese mas

Digitized by Google

odioso que alguno de los demonios. Tambien nace de aquí la razon por donde no podemos cumplir en esta vida aquel gran mandamiento, que dice Dios que es el primero en dignidad y en obligacion, de amar á Dios sobre todas las cosas, con todas nuestras fuerzas y sentidos y potencias; mas cumplirlo hemos en el cielo, adonde el cuerpo no impedirá á la alma, y ella verá claramente el objeto amable sumamente bueno, que es Dios, y lo entenderá como suma y primera verdad.

§. XXII.

Pues de la dotrina que habemos dicho entenderémos agora la sentencia que Dios dice que dará á los malos: «Id, malditos (les dirá), al fuego eterno, que estaba aparejado para el demonio y sus ángeles.» Dice para el demonio, y no para los hombres, porque (como habemos dicho) en el punto que el demonio pecó quedó sin remedio; y así, como aquel de quien no se esperaba emienda, condenóle luego al fuego, y hiciéronse para él aquellas simas y calabozos del infierno, con un fuego hecho á temple de espíritus angélicos y á prueba de almas; por eso dice: «Id al fuego que se aparejó para el demonio.» Mas, como el hombre es mudable y puede arrepentirse, y su pecado no fué de tanta malicia, y podia conocerle y emendarse, y esto era contingente, no dice que aquel fuego lo hizo para los hombres. Y es como si dijera Dios: «Andá, malditos, que yo no hice el fuego para vosotros; que, aunque pecastes, os llamé, os rogué, os esperé, os dí medios con que saliésedes del pecado, y no quisistes, y escogistes la compañía de los demonios, para cuyo castigo habia yo hecho el infierno; pues id adonde escogisteis y tomá lo que ganastes.» Hé aquí cómo deste lugar parece que Dios á nadie crió para que se condenase, sino para que se salvase y gozase de Dios. Pues ¿qué mayor consuelo puede tener un alma que ver que su Dios desea salvarla, y que la crió para gozarle, amarle, servirle y siempre alabarle? Que si algunas hubiera criado de propósito para el infierno, sin ver en ellas deméritos, no dijera bien mi padre san Agustin: «Hicístesnos, Señor, para vos,» si sin causa ni pecados nos reprobara. Y ¿para qué nos daba aquel deseo de volvernos á él? Y ¿de qué nos servia aquella inclinacion de unirnos con Dios, si nos hizo para no darnos gloria? Y si por no poner una inclinacion supérflua y por demás, como en tal caso lo seria la que tiene el condenado, se la quitamos y decimos que no la tiene; la experiencia nos desmiente, pues todos los hombres, por desalmados, desuella-caras que sean, querrian salvarse y gozar de Dios. Y allende de esto, seguiríase que en el tal la carencia de la vista de Dios no seria pena; porque no tener lo que no apetezco no me da pena. Y pregunto: si Adan no pecara ¿nacieran mas de los predestinados? Dicen que no. Luego, nacer algunos que se condenen, el pecado lo hizo; luego él es al que mira Dios para condenalle.

Y á nadie espante el haber dicho arriba que nuestra reprobacion nos viene de nuestros pecados, junto con l[illegible] de Dios, que quiere tener misericordia de unos y no de otros, como se lo dijo á Moisen; porque aunque eso es así, jamás deja de dar todo aquel [illegible] que á cada uno le baste para poderse volver á Dios; [illegible] con él y con su voluntad puede hacer lo que Dios le manda y salvarse; porque, á no ser así, ¿cómo le dixera Faraon: «Hasta cuándo quieres no obedecerme y sujetárteme»? Podria responderle: «Señor, ¿cómo quereis que os obedezca pues no está en mi mano?» Luego culpa fué de Faraon, y no de Dios, el ahogarse y condenarse; y vos en vos mismo lo experimentais cada dia, que porque quereis pecais, y veis que haceis mal y que podeis no hacerlo y que está en vuestra mano; y con todo eso, lo quereis hacer y cerrais con ello. Bien es verdad que en esto de llamar Dios y atraellos á sí á los hombres hay alguna diferencia, que á unos trae y llama con mas eficaz llamamiento y fuerza que á otros. A un san Pedro y san Andrés, en diciéndoles una palabra le dejaron todo y se fueron en pos del Redentor. Lo mismo hicieron san Juan y Santiago, su hermano. Pues ¿qué dirémos de san Mateo, que con un solo mirar le movió y atrajo? Adonde se descubrió bien la gran fuerza del mirar de Cristo cuando de veras y con atencion miraba; y pienso que fué una de las mas galanas pruebas que hizo de su divinidad el mirar y convertir con él á san Mateo. Y dado caso que todas las obras de Cristo tenian ojo á mostralle Dios, con todo eso, unas lo descubrian mas que otras. Una de las que mas fué el mirar. Son los ojos la muestra del alma, y son el sobrescrito donde se lee lo que está en el corazon; y como en Cristo el alma era divina, el mirar es celestial y los ojos soberanos. Pues como cuando Dios hizo al hombre le crió á su imágen, y parece que se estampó como en un espejo, salió con el rostro levantado y mirando á su causa y principio. Pecó y quedó derrocado, y inclinados los ojos á la tierra, imposibilitado de poderlos levantar por sí mismo. «Todos declinaron y se derrocaron,» dice David, y quedaron tullidos, sin fuerzas para levantarse. Y en otra parte dice: «Determináronse los pecadores de derrocar sus ojos en tierra.» Cierta cosa es que si vos os estáis mirando á un espejo y teneis los ojos bajos, vuestra imágen tambien los tendrá así; que, aunque vengan ciento y se miren y los levanten, nunca vuestra imágen los levantará si vos no la mirárades y los levantárades; la razon es porque no es imágen de aquellos que la miran; mas si vos los levantais á miralla, miraros ha ella y levantará á vos los ojos, porque es imágen vuestra. Así ni mas ni menos, muchos habrian mirado á san Mateo, que estaba derrocado en una alcana; mas nunca él los habia mirado, ni levantado los ojos del conocimiento para ver su peligroso estado, porque no era imágen de alguno dellos. Mas, en llegando el Hijo de Dios, y levantando los ojos para mirar á san Mateo, luego él los levantó y se levantó, y siguió á Cristo, porque [illegible]a imágen ó hecho á la imágen de aquel Dios que se [illegible]cubria delante [illegible] humano que se veia. [illegible] Pablo, que [illegible]

le enseña de su mano; y el de un san Agustin, espera y le va dando soga, y le da un grito en ıerta, donde estaba al tronco de un árbol solo y lo, y casi de los cabellos lo hace venir á su fe y á ıocimiento, como quien dice: «Habeis de ser digo que estos tales favores y llamamientos, po- es y con pocos lo usa Dios. Son mercedes que jestad á nadie las debe y á pocos las hace. Mas, asta que con los llamamientos generales y favores rios siempre nos convida y nos ruega, y esto es). De los primeros por ventura se entiende lo que ios á Moisen: «Yo tendré misericordia de quien reciere; y de quien no, no la tendré.» Y lo que ın Pablo: «No es del que quiere ni del que cor- ıo de quien Dios tuviere misericordia.» Y no por-) la haga con los otros, como habemos dicho, les el auxilio que les basta, sino porque no es tan al el favor. Así que, gran consuelo es este que os de que Dios nos da bastante favor y medios alvarnos, y por eso nos pone preceptos y leyes, ue las guardemos, y premio y castigo, y nos pe- ıenta de nuestras obras, pues estuvo en nuestra el hacellas.

§. XXIII.

danos agora de responder una palabra á lo que ntamos al principio; que por qué atrae Dios á una ena cargada de pecados y á un Mateo cambiador ıpeador, que todo es uno, y á un Zaqueo publi- y se deja otros muchos que tendrian menos pe- que estos. A esto respondo lo que dice mi padre gustin: ¿Por qué Dios traia á este y no aquel? No eras escudriñar si no lo quieres errar. Veo que ristо en el Evangelio, hablando con los fariseos: que son de Dios oyen la palabra de Dios; mas os no la ois, porque no sois suyos.» Aquí el en- ıiento humano se agota y se pierde, y no se sabe manos. Y siendo san Agustin gran averiguador de les escuras y dificultosas, y que á él como á la solemos acudir en lo que no entendemos, para ıs adiestre con el resplandor de su dotrina, veo aquí vamos á él, se nos descabulle y desliza de en- manos, acogiéndose á la predestinacion divina. o dos sermon, el uno se convierte, el otro se con- ¿por qué? Porque el uno es de Dios, el otro no. s gran verdad, llevándolo á las causas eternas. Dios causa suprema y remota, de cuyo efeto nos ja san Agustin que no lo escudriñemos, que nos émos, y que esto es quedarnos en la misma difi- que antes. Dame la causa próxima y cercana por á este determinó de atruello y á la Madalena de a interiormente y moverla, y que viniese á los Cristo, y de dalle después el cielo, y no á o ras que vivian en Judea en tiempo de la Mad

Dios está siempre prontísimo para convertir estos dos, y esto igualmente, y está inspirándoles á entrambos con su gran misericordia, trae para sí al uno y no al otro. Confieso, sin correrme dello, que no lo entiendo. Bien sé que dicen algunos que no se puede dar otra causa, sino que el uno da cabida y consentimiento á la palabra ó á la inspiracion de Dios, y estotro no; y que por esto da á este mayor gracia, porque con mayor conato y con mayor ímpetu y fuerza de amor se convierte y vuelve á Dios. Bien estaba esto si no se atravesara de por medio la sentencia de Cristo, que dijo á los fariseos que el que es de Dios oye su palabra; para cuya respuesta esto no hace ni deshace. Dice Cristo: «Porque no sois de Dios, no ois la palabra de Dios.» Aquí da el Señor por causa del oir la palabra (que es lo mismo que obedecella y disponerse y dalle cabida) el ser de Dios; de manera que la admitió porque era de Dios; ellos dicen, al revés, que es de Dios ó viene á Dios, ó le atrae Dios (que todo es uno), porque admite su palabra. Hé aquí cómo se queda la mesma dificultad. No sé si querrá decir el Señor lo que agora diré: «No ois vosotros mis palabras, porque no sois de Dios;» y el no serlo culpa vuestra es, que por vuestros pecados habeis venido á hacer asiento y callos en la maldad, y á cerrar el corazon á Dios y á su dotrina, de tal suerte, que ya no halla paso su dotrina para vuestras orejas. Que hable aquí de los obstinados y duros en el pecado, y que tienen ojeriza contra la virtud y con Dios y con su dotrina, y que no trate de la predestinacion, y que ponga dos maneras de pecados: los unos, que no son del todo malos, que pecan, mas con una manera de miedo y cobardía que se les echa de ver que no pecan desvergonzadamente; es verdad que están enemistados con Dios por el pecado, mas quedan con un enfado y desabrimiento contra él y con una cierta acedia del vicio, que consigo mismos se corren y avergüenzan. Estos tales presto dan la vuelta, no tienen desamor á la virtud ni á Dios; esto es, no tienen odio formado contra ella; mas antes lloran, sospiran, ruegan y desean remedio; y si les hablais, se enternecen y procuran disponerse á salir del pecado. Destos podria ser que entendiese el Señor cuando dice: «El que es de Dios oye su palabra;» y que llame no ser de Dios al otro linaje de pecadores, del todo malos, duros y tercos, que lo son y lo quieren ser, y son del todo contrarios á los primeros. O que hable de los que, siendo buenos en el judaismo, admitian su predicacion y se pasaban al Evangelio; y de los que, por ser pecadores, soberbios, avarientos, hipócritas, como lo eran los fariseos, no querian recebir á Cristo ni les agradaba su dotrina; y así, mofaban y burlaban della. Y si nada desto fuere, yo lo dejo á los mayores ingenios, que ellos lo descubran; y confieso que no sé mas de lo que aquí digo, y me alegro y me regocijo en tener tan gran Dios, que sus misterios no quepan en mi entendimiento; y eso es gloria de nuestra ley; y lo que della no entiendo, lo creo y lo adoro y lo reverencio, y cautivo mi entendimiento en la obediencia de la fe. Y si acaso algo de lo que aquí he dicho, respondo á la cuestion

Digitized by Google

principal que arriba preguntábamos; y es, que ¿por qué Dios llamó y trajo á la Madalena, dejando otras menos pecadoras en sus pecados? Digo que, ó porque vió que habia de admitir su llamamiento y dar cabida á las inspiraciones de Dios, lo cual no hicieran las otras, y que esta sea la causa próxima y cercana; ó porque era de las pecadoras que deciamos poco antes, que en medio de los pecados tenia un no sé qué de buen natural para la virtud, y que allí gustaba de la palabra de Dios y se le aficionaba; y siendo aquella dotrina celestial de Cristo de tanta eficacia, no podia dejar de hacer gran efeto en el corazon de la Madalena, hallando en él la entrada y puerta que halló.

§. XXIV.

Ut cognovit; Estando en este punto la gloriosa Madalena, *conoció*. Metió Dios la hacha de su divina luz en el alma desta mujer para que viese la fealdad de sus pecados. Hace Dios en la conversion de una alma de la manera que se hubo en la creacion del mundo. Lo primero que entonces hizo fué criar la luz. Dijo el Señor: «Hágase la luz,» y luego fué hecha. Así, para criar ó reengendrar de pecadores, hijos de gracia, lo primero que hace es alumbrallos, dalles conocimiento de Dios y de sus pecados. Siempre ha usado Dios deste artificio con ellos. A Adan allá le va á buscar al mediodía; á san Pablo, dice san Lúcas en los *Actos* que le cercó un grande resplandor. El mismo Dios se sube en la cruz al mediodía, y allí alumbra al ladron. El pecado es tinieblas. «Erades (dice el Apóstol) otro tiempo tinieblas, agora sois luz en el Señor.» En viniendo la luz de arriba conocen su mal estado. ¿Qué es esto? ¿Dónde estaba yo? ¿Qué ceguera era la mia? Todo lo echamos á que estamos ciegos hasta que nos alumbra Dios; que esta era la luz que deseaba David, y díjolo galanamente: *Quoniam Tu illuminas lucernam meam Domine: Deus meus, illumina tenebras meas;* Tú, Señor, enciendes y alumbras mi vela, porque de tu soberana luz se ceba la que pusiste en nuestros entendimientos; y pues esta sola no basta, alumbra, Dios mio, mis tinieblas, porque sin tu luz divina, tinieblas son para mí la luz natural de acá bajo. Y esta misma queria hallar la esposa cuando le decia á su esposo: «Díme, amado de mi alma, ¿adónde apacientas tu ganado, y á qué parte te recuestas y tienes la siesta del mediodía, que es la mas clara luz?» Es pues el primer escalon para la penitencia el conocer sus pecados. Y esto no piense nadie que es tenerlos en la memoria, porque muchos hay que se acuerdan dellos; ni conocerse por gran pecador, que Cain dijo: «Tan grande es mi maldad, que no merece perdon;» y Júdas: «Pequé vendiendo la sangre del Justo;» ni es solo llorarlos, porque Antíoco y Esaú los lloraron, mas no alcanzaron perdon; ni es rogar á los santos que sean vuestros intercesores para alcanzar perdon, que Faraon rogó á Moisen que orase por él, y al fin se ahogó. Pues ¿qué es conocer sus pecados? El pesarlos con la dotrina del Evangelio.

zas hay para pesar: la primera es de la razon entenebrecida. Esta dice san Pablo á los romanos que tenian los sabios hinchados del mundo. Es peso falso, que engaña. Con esta pesan su vida los que dilatan su emienda allá para la vejez, los que dicen: «Sea; andá, que aun soy mozo; tiempo tengo, no he de hacerme viejo antes de serlo; la misericordia de Dios es grande.» ¡Ah desatinado loco! y ¿qué sabes si alcanzarás esta misericordia? Qué sabes si habrá mañana para tí, cuando no le hubo para el otro ricazo del Evangelio? Es peso falso, de quien dice el Sabio: *Statera dolosa abominatio est apud Deum;* El peso falso es abominable acerca del Señor. Pide Dios en nuestras obras la libertad, no la necesidad. No le sabe bien (en cuanto creo) la conversion teniendo el alma á los dientes, ni le agradan las restituciones cuando el médico no os da mas que dos horas de vida; lo que quiere es, que por su amor se haga la penitencia; y cuando hay fuerzas han de ser las devociones, los ayunos y las buenas obras.

La segunda balanza es la razon, alumbrada con la luz natural. Esta tienen los que conocen qué cosa es pecado, y que es mal hecho lo que hacen; pero ciégalos la pasion ó deleite para que no dejen de pecar.

La tercera es cuando se miden los pecados con la ley evangélica, y se mira lo que desdice della; porque el Evangelio es la plomada que se ha de echar sobre nuestras vidas, y la regla y nivel con que se ha de medir. Así, dice el glorioso padre san Agustin, y lo traen los teólogos para difinir qué cosa sea pecado, que es «cosa dicha ó hecha ó deseada contra la ley divina». Oyó la Madalena la palabra de Cristo, cotejó lo que habia hecho con lo que habia oido, y conoció que iba errada. Hora, suso, mal vamos por aquí. Esto es el *ut cognovit.*

§. XXV.

Ut cognovit. Dijimos arriba cómo por el pecado venia un hombre á perder el nombre para con Dios y con el mundo; pues veamos agora cómo le vuelve á cobrar por la penitencia. Y preguntémosle á esta santa mujer: decíme, Madalena, y ¿cómo así os habeis mudado? Cómo ha sido esto? ¿Quién os ha trasegado el corazon? Por cierto, *Haec mutatio dexterae Excelsi;* Esta ha sido mudanza de la mano derecha de Dios; porque las obras famosas y de misericordia se atribuyen á la mano derecha de Dios, como ya creo que lo dijimos arriba. Pues volverse un alma á Dios, es sola y única hazaña deste mismo Dios; porque, *Perditio tua ex te Israel: tantum ex me auxilium tuum;* El perderte, oh Israel, eso es de tu cosecha, y el caer para no levantarte, cosa es que está en tu mano; porque no hay cosa mas fácil que poderte echar en un pozo, ni cosa mas dificultosa que, después de echado, poder salir sin favor ajeno; y así, este es siempre de mi parte, y nadie sino yo te lo puede dar. Está el pecador en un profundísimo pozo, hundido hasta los ojos en el cieno, y allí le va el Señor á buscarlo y requerirlo y convidarlo. Esto era lo que rogaba David: *Non me demergat tempestas aquae, neque absorbeat me profundum: neque urgeat super me pu-*

Digitized by Google

s os suum; ¡Ah Señor! por quien vos sois, no déis ar que me anegue el aguaducho de mis pecados, ni sorba y trague el golfo de mis maldades; y si acaso viere caido en el pozo profundo de las ofensas vues-, os suplico, mi Dios, que no permitais que se cierre oca sobre mí, no se eche encima del brocal la piedra ada de vuestra justicia, que es el cerrarme la puerta ruestra misericordia, mereciéndolo así mis pecados. e David esto por una metáfora bien espantosa, y aun dos. La una es de cuando se levanta en el mar al- a gran borrasca y tempestad. ¡Qué cosa tan triste y espantosa es de ver cerrarse el cielo con unas nubes esas y negras, rasgarse el aire con truenos y relám- os y despeñarse los rayos, y hacer hervir las aguas de caen; oir bramar aquel mónstruo terrible del r, que amenaza á los desventurados pasajeros; ver lu- r los vientos y forcejar en aquel extendido piélago las ondas, y que prueban sus fuerzas á costa de vidas de los miserables hombres! Aquel levan- e la mar por el cielo, hacerse sierras de aguas, vienen á cubrir los que navegan, y se ven á es sepultados en las ondas. Otras que se abren las nas del abismo, y parece que el regolfo se traga la nave. Allí son los gritos de los que piden miseri- dia, porque pelean la vida y la muerte. Abrese la e, y no se pueden dar á manos con la bomba; los pi- s turbados, no hacen sino ir y venir al aguja. El o está tan airado, que no le osan mirar; el dia, con- tido en una ciega noche, solamente se conoce en el tar de las horas. El otro, que está atento al gober- le, una grupada que viene se lo lleva abrazado con Pues ya cuando ven que se zume el navío y regol- y que el que puede alcanzar una tabla con que arro- e al agua, piensa que tiene un tesoro, y huyendo na muerte, dan en otra mas espantosa y la hallan presto. Andan lidiando miserablemente con las as; que el poeta castellano lo dijo muy bien, can- lo la muerte del conde de Niebla sobre Gibraltar:

Los míseros cuerpos ya no respiraban,
Mas so las azas andaban ocultos,
Dando y tragando mortales singultos
De aguas al tiempo que mas anhelaban;
Las vidas de todos allí litigaban,
Que aguas entraban do almas salian;
La pérfida entrada las aguas pedian,
La dura salida las almas negaban.

ues esta es la primera metáfora de que usa David, el otro miserable que por huir de la muerte, ó á enos por alargar un poco mas la vida, se arrojó al a, veréisle unas veces que no se parece, y ya pen- que es ahogado, y otra onda le vuelve arriba un trecho de allí, y estándole vos mirando, veis que se un remolino espantoso y se lo sorbe, y nunca mas ce; por esto dice David: «No me anegue, Señor, la pestad y muchedumbre de las aguas, ni me sorba el undo.» La segunda la pone en el fin del verso, di- do: «No cierre el pozo sobre mí su boca.» ¡Qué tris- a cosa seria que, habiendo caido un pobre hombre en un pozo de diez estados de hondo, antes que tornase en sí del golpe de la caida, le cerrasen con una peña la boca del pozo, y cuando tornase en su acuerdo y se viese en aquella escuridad, sin ver luz ni señal della, y sin saber en qué lugar está, y que tentase las pare- des, y no hallase puerta por do salir ni escalera por do subir, y diese voces, y nadie le oyese; decidme, ¿qué sentiria este hombre miserable? ¿No se ahogaria de ra- bia y de congoja, de verse sepultado en vida? No lee- mos de algunos que, teniéndolos por muertos, los han enterrado vivos en carneros; y después, vueltos del pa- roxismo, como no han podido salir, y se han hallado se- pultados en vida, los han hallado á cabo de dias comi- das y mordidas las manos, de rabia y de gran dolor? Pues esto es lo segundo que dice el real profeta David, y ruega á Dios que si algun dia cayere en el pozo de los pecados, no cierre su boca; esto es, no le cierre su misericordia por sus muchas maldades, y se quede des- pués sin remedio. Pues allí muestra el Señor dónde está el alma, y esto es comenzar á salir del pecado, consi- derando dónde está, dónde la ha derribado y hundido el pecado. Este era el consejo que daba el Señor á su pueblo (por el profeta Jeremías) para que mas presto saliese del pecado: *Leva oculos tuos in directum, et vide, ubi non prostrata sis.* Levanta los ojos, oh pueblo mio ciego, y mira dónde te han derrocado tus pecados; lee, alma, en el libro de tu conciencia; mira qué pen- saste, qué hiciste, qué dijiste, qué deseaste; porque por aquí va la penitencia. ¡Oh! cómo se quejaba Dios nuestro Señor por Jeremías: *Attendi, et auscultavi: nemo quod bonum est loquitur, nullus est qui agat poe- nitentiam de peccato suo, dicens: Quid feci?* Atento he estado (dice Dios nuestro Señor) por ver si hallaria al- guno que hiciese penitencia de su pecado, y no le he hallado. ¿Por qué Señor? Porque nadie dice delante de sus ojos: *Quid feci?* ¿Qué hice? Lo que no osara pensar ante los ojos de un muchacho. ¿Qué hice contra la vo- luntad de Dios? Lo que no osara contra la de otro como yo. *Quid feci?* Cuando pequé, injurié á mi Criador, hollé al unigénito Hijo de Dios, que murió en una cruz por mí; entreguéme á sus enemigos los demonios para siem- pre, irrité contra mí aquella gran majestad é infinito poder de Dios, híceme terrero de su ira y saña. *Quid feci* de todas las riquezas divinas y del mismo Dios? ¿Qué? Lo dí por un puntillo de honra, por un interese de una paja, por un vilísimo y asqueroso deleite. *Quid feci?* ¿Qué? Me arrojé y metí en un cenagal y hediondez, de donde solo Dios me puede sacar, admitiendo yo su divina ayuda; herí mi alma de una herida mortal, que no puede ser curada ni puede ya sanar sino con la san- gre y vida de un solo Hijo de Dios, azotado, escupido, crucificado y muerto por mí. *Quid feci?* ¿Qué? Me hice compañera de los demonios, dime la muerte, y avecin- déme en los infiernos con ellos para siempre; desterré- me de los cielos á fuego sin fin. Tras este *Quid feci?* viene luego el *Surgam, et ibo ad patrem meum*, que dijo aquel perdulario del hijo pródigo: Levantaréme y volveréme á mi padre, derrocaréme á sus piés, y allí llo-

Digitized by Google

raré; diréle que le he ofendido, y al cielo, en que Dios está; que ya no merezco aquel regalado nombre de hijo, perdido por mis maldades. ¡Oh padre de misericordia! recíbeme en tu casa. ¡Oh, cuántos jornaleros trabajan en tu hacienda, hartos de mantenimiento; y yo, hijo, otro tiempo regalado, muerto de hambre en tierra ajena! Pues ¿será posible (oh padre de clemencia) que no me querrás recibir si voy á tí; que me volverás el rostro, que me cerrarás la puerta, que no te acordarás de aquel dichoso tiempo cuando me tenias por hijo, y yo á tí por padre; cuando me sentabas á tu mesa, me dabas aquel pan sabroso de tu cuerpo y el vino celestial de tu sangre? Pues ya yo voy á tí (¡oh fuente de vida!), ya me contentaré con las migajas que de tu santa mesa sobren. Y si me huyeres, bien sé que no podrás apartárteme mucho; ya sé dónde te hallaré: sobre un monte te alcanzaré; allí me esperarás, los piés enclavados porque no me huyas, y cosidas las manos porque no me castigues. Allí me abrirás esa sagrada puerta de tu costado, adonde yo ponga y esconda mi alma y la guarde de tu castigo. Esta es la vuelta del hijo perdulario, que conoció el estado vil de porquerizo y gañan en que le habian traido sus pecados; como nos lo dijo bien uno en los versos siguientes:

SONETO.

De padre y de consejo despedido
Aquel mozo avisado en proprios daños,
Do libertad, riqueza y pocos años
Hicieron siervo al que ante era servido;
Viéndose por su culpa tan perdido,
Dice allá donde está en reinos extraños
«¡Qué tarde llegan seso y desengaños,
Pues tras guarda de puercos han venido!
«Quiérome ir á mi padre, á do primero
Gocé el nombre de hijo mal guardado;
Quizá querrá por siervo recogerme.
»¿Si huye? No hará, que en un madero
Me espera el buen Jesus, por mí enclavado,
Y el corazon rasgado, á do esconderme.»

§. XXVI.

Tras esto viene lo de Oséas: *Vadam, et revertar ad virum meum priorem, quia melius mihi erat tunc, quam nunc;* que dice que dirá el alma perdida cuando llegue al conocimiento del *quid feci* que tuvo la Madalena: «Quiérome ir, y volver á mi primer marido, que mejor me iba entonces cuando estaba con él que agora.» Lo primero dice *Vadam;* Quiérome ir; porque, así como por el pecado se va un alma de Dios, y se aparta y aleja dél, así tambien se acerca y avecinda al demonio; porque, cuanto mas nos alejamos del un extremo, tanto mas nos allegamos al otro. Y por esto se dice del hijo pródigo que se fué á una region muy apartada; porque siempre el pecador está lejos de Dios, que es nuestra salud. Y así, dijo el real profeta David: *Longè à peccatoribus salus;* Léjos está, Señor, tu salud de los pecadores. Y es así por cierto, que no hay e s léjos que cielo y infierno, ni extremos mas que Dios y el demonio; pues luego, estando el pecador en un infierno de pecados, y vecino y hecho uno con el demonio, bien se sigue que está muy lejos. Dice pues nuestro profeta que el primer paso es *Vadam;* Iréme; porque, así como por el pecado se apartó de Dios y se acercó al demonio, así por la penitencia se aparta del demonio y se acerca á Dios. Tras el *Vadam,* se sigue en Oséas el *Revertar;* Volveréme quiere que es la conversion que Dios pide á los de su pueblo, y en ellos á todos los pecadores, diciendo por el profeta Isaías la huida y la vuelta. *Convertimini sicut à profundum recesseratis filii Israel;* Volvéos á mí, hijos de Israel, pues os habeis apartado; y sea tanta la vuelta, cuanta fué la huida. Volveréme (dije) á mi primer marido. Habla el Señor con el alma debajo de metáfora de matrimonio, y llama al alma su esposa, y él se dice nuestro esposo. Y deste lenguaje y estilo de hablar está llena la Escritura sagrada, principalmente los cánticos y los profetas. Y la razon es, porque en el bautismo nos desposamos con Cristo por fe, como dijo Dios por Oséas: *Sponsabo te mihi in fide;* Desposarte he conmigo por la fe. Que no me detengo aquí á declararlo, porque mas de asiento lo trataré en otra parte, con el favor divino. Por esto tambien al pecar llama *fornicar ó adulterar*, principalmente al pecado de la idolatría; porque es quitar la fe al primer esposo y marido, y dalla al rufian del demonio. Dice pues: «Volveréme á mi marido primero;» porque parece que se adelanta Dios á tomar la mano al alma, y desde la cuna se la quiere criar á sus condiciones; que es el *Visitas eum diluculò,* que dice el santo Job: Madrugais, Señor, á visitar al hombre tan de mañana, que apenas es de dia, apenas ha amanecido, ni es venida el alba de la concepcion, y ya vos estáis á la puerta y le dais un ángel que os le guarde; y en naciendo quereis hacer el casamiento, y que el cura os tome las manos. Porque para esto mandaba en la ley que á los ocho dias le circuncidasen el niño. En pudiendo sufrir dolor, y en estando un tantico reforzado el niño (dice Dios), circuncidádmele; porque, como agora por el bautismo se perdona el pecado, así entonces por la circuncision, obrando la fe que profesaban del Mesías que les estaba prometido; aunque agora es por la fuerza del sacramento, y allá por la profesion de la fe del Mesías. Da luego la razon de la vuelta que hace á casa de su marido: *Quia melius mihi erat tunc, quàm nunc;* Porque mucho mejor me iba entonces á mí con el primer marido que agora con este tirano. Tomó el Señor la metáfora de una mujer perdida que, saliéndose de casa de su marido, que la trata muy bien, tráela muy enjoyada y vestida, y su boca és la medida de cuanto quiere; ella, liviana, ingrata, dale cantonada y vase con un rufian, cásase á media carta, y él llévala perdida de feria en feria, con una vida infame, arrastrada, rota y hambrienta. Vuelve en sí, con la mala vida que le da; porque, como dice Dios por Isaías: *Vexatio intellectum dabit auditui;* El trabajo os hará abrir los ojos del entendimiento; que es donde nació el refran castellano, que dice: «El loco por la pena es cuerdo.» Y dice:

Digitized by Google

urada de mí! ¿Quién o á tan mal
Qué se hicieron mis b s r Qué son de
s que me hacia mi pr ¿Do mis
is vestidos? ¿Cómo a y
volver á mi primer marido, y dejar esto
ne maltrata. Esto mismo es lo que nos pint
Osées que dice el alma: Mejor me iba á m
que agora, cuando yo no era galana, cuand
ia si habia ventanas en casa, cuando yo n
no á la tierra, que me habia de comer, y
donde el Hijo de Dios vino á me salvar; cuand
ba y oraba y trabajaba y callaba, ¡oh, qu
traia en mi alma! Oh, qué paz! Oh, qué so
mi corazon! Oh, cómo entonces no temia!
i me espantaba el infierno ni me asombrab
la cuenta! Oh, qué regalo y qué dulzura sen
alma, en acordándome de Dios, en alabarle,
le, en darle gracias por las mercedes que m
adam, pues, *et revertar ad virum meum*
que este no es sino rufian tirano. Alma mi
alma mia traidora, desleal, fementida, mi
en poder del demonio, esclava de un tan gra
pesado dueño. Mira, alma mia, que estás si
vida, tu padre, tu esposo, tu amado; llagado
muerto por tí, abogando ante el Padre por ti.
l *ut cognovit*. Pero veámoslo en la Madalen

§. XXVII.

novit. En cayendo en la cuenta, en comer
luz divina á deshacer aquellas tinieblas de
miento, comienza á pensar en su mal estado,
la vida pasada, y avergonzarse y afrentarse de
. Mira la justicia divina, ve á Dios airado, ce
cielo, el infierno abierto, y arder aquel fue
no que la esperaba. Comienza á entrar en cue
o. ¿Qué es esto, desventurada mujer? ¿Quié
esto tal? ¿Qué son de tantos años tan mal ga
Qué se han hecho mis pasados contentamie
qué van á parar todas mis esperanzas? ¡Oh
gañada! ¿Cómo he vivido con tanto descuid
me acordé, desacordada, que pasaban los di
nto? Véome en un abismo de maldades,
puedo salir. ¿A quién me volveré, que me re
¿Quién me socorrerá en tanta desventura? Si
o á los hombres, esos me han traido á tan des
estado; si á Dios me vuelvo, téngole ofendido;
ue basta lo que ha esperado, y que teniéndole
nigo, ¿cómo me atrevo á ponerme en su pre
Si al cielo me vuelvo, no le osaré mirar con es
s ojos, empleados en mirar maldades y torpe
los ángeles, que me ayuden, siendo tan puros,
errán mirar tan mala y pecadora mujer como
¿qué haré en tanta desventura, ó quién me
sejo en esta perdicion? Tu misericordia, Señor,
rza, y mis maldades me desmayan; sé que eres
simo, pero yo gran pecadora. Si tu santísimo
: *A facie ejus turbatus sum, et considerans
nore solicitor : Deus mollivit cor meum, et
Omnipotens conturbavit me;* Espántame tanto la gran-
deza de Dios nuestro Señor (dice tu santo amigo), que
en acordarme que me he de ver en su presencia, me
turbo y no sé de mí. Pues cuando me paro á considerar
quién es, los huesos me tiemblan, y de miedo no puedo
sustentarme. Dios y este espantoso nombre suyo me
muelen y quebrantan el corazon, y el Omnipotente me
asombra y turba. Pues dime, Dios espantoso, ¿qué
haré yo siendo tan gran pecadora, cuanto Job gran
santo? *Usquequò, Domine, oblivisceris me in finem? Usquequò avertis faciem tuam à me?* ¿Hasta cuándo
me tendrás olvidada para siempre? Hasta cuándo apar-
tarás tu rostro de mí? Hasta cuándo, Señor, me dejarás
en el cieno de mis maldades? Hasta cuándo tardarás en
dolerte y haber misericordia desta mujer desventurada?
*Quamdiu ponam consilia in anima mea, dolorem in
corde meo per diem?* ¿Hasta cuándo, Dios y Señor
mio, diré, mañana, mañana? ¿Cuándo me acabaré de
determinar? ¿Hasta cuándo tardaré en pensarlo, y alar-
garé la consulta de mi vuelta, y estaré con este dolor
en el corazon? *Usquequò exaltabitur inimicus meus
super me? Respice, et exaudi me Domine Deus meus.*
¿Hasta cuándo se alabará mi enemigo de mí, y me ten-
drá vencida? ¡Ah, Dios y Señor mio, vuélve esos tus
piadosos ojos á mirarme, y oye mi llanto, Señor mio!
*Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in mor-
te: nequando dicat inimicus meus: Prævalui adver-
sus eum;* Alumbra mis ojos, y desbarata con tu sobe-
rana luz las tinieblas de mi alma, porque no duerman
el sueño de la muerte, y diga mi enemigo: Prevalecí-
do he contra ella.

SALMO XII.

¿Hasta cuándo, Dios mio,
Te olvidarás de mí, para valerme
Con tu gran poderío,
Sin quien he de perderme,
Y apartarás tu rostro por no verme?

¿Hasta cuándo ¡ay! perdida,
Tardaré el consultar el enmendarme,
Y de tan triste vida
Podré desenredarme,
Y á tu manada, oh gran Señor, tornarme?

¿Cuándo será aquel dia
Que el corazon descanse de su duelo,
Y el alma tibia y fria,
Desbecho ya su hielo,
Se abrase en amor tuyo, oh Rey del cielo?

¿Hasta cuándo conmigo,
¡Ay alma desdichada! en mi despecho,
Mi sangriento enemigo
Se ensalzará en su hecho,
Robando los despojos de mi pecho?

Vuelve esos claros ojos,
Y rompe este nublado con tu lumbre,
Y arranca los abrojos
De la vieja costumbre
Del vicio, tú, que moras en la cumbre.

Oyeme, Señor mio,
Dios mio, pues te llamo; y de tu cielo

Digitized by Google

Quebranta el brazo y brio
Del príncipe del suelo,
Que esparce del pecado el mortal hielo.

Alumbra los mis ojos,
Porque jamás la sombra de la muerte
Apañe mis despojos,
Y el enemigo fuerte
Diga: «Prevalecí, no hay defenderte.»

No tengan tal contento
Los que traen mi alma atribulada,
Ni salgan con su intento;
Que esta gente malvada
Se alegrará con verme derrocada.

Mas yo, mi Dios, espero
En tu misericordia, que es el puerto
Do el roto marinero
Halla el remedio cierto;
Piedad, Señor; socorre un pecho muerto.

¿Qué te haré, oh Padre de misericordia? Y pues que en las criaturas no hallo remedio, sino mayor perdicion mia, quiérome ir á tí, clementísimo Dios. Tú, que eres fidelísimo, y no te puedes negar á tí mismo, quizá me querrás recebir. Oido he, Señor, que tú dijiste: «No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á penitencia.» Hé aquí la mayor pecadora de cuantas viste. Si dices, Dios de mi alma: «No tienen necesidad los sanos del médico, sino los enfermos,» hé aquí la mayor de las enfermas: *Quia non est sanitas in carne mea à facie irae tuae;* No hay parte sana en mi cuerpo y alma delante el rostro de tu saña. Si me dices que basta lo que me has sufrido, y que ya muchos años me has esperado, y yo, desconocida, ingrata, jamás me he movido á penitencia; espérame esta vez (misericordia inmensa), y toma de mí la emienda que quisieres. A tí voy, fuente de vida eterna; yo me pondré en tus manos, y pues ellas me hicieron, ellas me remediarán. Espérame, dulce Jesus, no huyas de tan gran pecadora; espérame, que ya voy á tí; y si aquel pecador David quiso mas ponerse en tus manos que en las de los hombres, yo tambien me pondré en ellas. Y si por mis grandes maldades me mandares vender, como á los de diez mil talentos, cómprame tú, clementísimo Señor, y yo serviré en tu casa; que en las casas de los señores hay hijos y esclavos. Toma por el tanto esta tu esclava, para servir y lavar los piés de tus santos. Sé, Señor, que saliste á recebir al hijo pródigo, y le echaste los brazos á cuestas, llorando de contento. No pido yo tanto, Padre de misericordia; no que me salgas á recebir, sino que me esperes solamente. No me huyas, oh amador de los hombres, detente un poco, aguárdame, que ya voy á tí. Ayer resucitaste aquel mozo, hijo único de su madre, y sus lágrimas te movieron á misericordia; no tengo madre viuda que me llore, ni quien ruegue por mí; mas tu misericordia será mi abogada, y ella hará mis partes, y yo lloraré tanto mi alma muerta en pecados, que merezca oir de tu boca: *Mulier, noli flere*, que dijiste da; y mi alma saldrá de la sepultura donde por ades está sepultada en el infierno.

§. XXVIII.

Pero dame licencia, oh buen Jesus, para descansar mis solas un rato contigo, y entremos en cuentas los dos, y pon tu misericordia de mi parte; para que pueda yo quedar con vitoria. Dime, Señor de las misericordias, ¿quién podrá contar, ó cómo se sabrá encarecer, ó quién se acabará de espantar de aquel famoso banquete que haces á los ángeles del cielo por la conversion de un pecador; adonde aquellas beatísimas mentes angélicas, aquellos soberanos príncipes de tu casa y corte comen con un gozo inefable, y se regocijan y hacen sarao, como tú, Señor, lo dices por tu sacratísima boca? Luego, misericordioso Dios, mas te agradan á tí las penas de la penitencia que las del fuego del abismo. Dime, Dios mio, ¿y tú no eres tan justo como misericordioso; ó por ventura usas así de tu misericordia, que te olvidas de tu justicia? Pues siendo misericordioso, ¿querrás que el pecador no satisfaga y se queje de tí tu justicia? O siendo justo, ¿querrás que se castigue, y no haya lugar tu misericordia? Pues si yo he de ser castigada, y tu justicia satisfecha y tu misericordia desagraviada, pregúntote, Juez justo, ¿con qué penas se cumple mejor con esto, con las del infierno ó con las de la penitencia? No me puedes negar sino que con las de la penitencia; porque estas justifican á los penitentes, las otras endurecen á los impenitentes; con estas los penitentes se hacen mejores, con las otras los dañados se tornan peores. Luego, pues eres justo, guarda justicia; y pues con la penitencia se paga tu ofensa, suplícote que te agraden mas estas mis penas que las del infierno; porque con estas quitarás y vengarás lo que te desagrada en mí, y me harás agradable á tí. Dulcísimo Hacedor de misericordia, ¿no sabes tú que nadie puede venir á tí si tú no lo encares de sí? ¿Tú no convidas á que vengan á tí, y les das el favor para salir de sí y venirse á tí? Pues luego razon es que al que con tu favor, y segun que tú le das aliento se esfuerza para seguirte (perdóname, Rey mio, que me atrevo á decirlo), que quedas obligado á ayudarle con tu gracia; y pues te llama, obligado estás, conforme á como te obliga tu gran misericordia, á oirlo. Esta palabra nos dió tu profeta: *Non confundar, quoniam invocavi te;* No seré avergonzado por haberte llamado. Pues mira que sin falta, los que piden y no alcanzan quedan afrentados. Héme aquí que te llamo, que te pido, que invoco tu misericordia, que te pido la palabra; no consientas que me vuelva avergonzada si soy de tu rostro desechada. Y si me reprehendes, Dios de misericordia, de atrevida, pues oso entrar en razones contigo, reconoce cúyas son las palabras que hablo en tu presencia, y verás que está de mi parte la justicia. Tuyas son, Señor, tú las dijiste, tú me las dijiste en mi defensa, para que yo quedase libre de ofensa. ¡Alto Dios! ¿qué esclavo hay que si vuelve á su Señor, y pide castigo de su yerro porque huyó cuando le tuvo en su casa, le cierre la puerta cuando vuelve á ella? Hé aquí una esclava peor que

Digitized by Google

Agar, pues que huyó aquella de casa de una mujer que tenia por señora, y quizá que la trataba muy mal; mas yo huí de casa de mi Dios y Padre clementísimo, donde era regalada, y me vuelvo; mi Dios, castigo demando, pero con él pido que me recibas en tu casa. Tú, que no me desamparaste huida, ¿cómo no me recebirás vuelta y emendada? No me desamparaste ni dejaste de llamarme, ni aun agora cesas. Si no, ¿cúyos son estos mis deseos, con que muero, por reconciliarme contigo, con que deseo volver en tu gracia y amistad? ¿Dónde son estas acusaciones contra mí misma en favor de tu justicia, sino que son dones de tu misericordia, con los cuales me previenes, como con bendiciones de dulzura? ¿Cuáles son las obras preciadas de su grandeza, sino quitar nuestra miseria, perdonarnos, librarnos, salvarnos, prevenirnos aun cuando no podemos venir á tí? Pues si tu justicia no te estorba para que obre estas cosas tu misericordia en los pecadores, aun cuando están mas apartados y olvidados de tí, ¿cuánto menos te estorbarán cuando con tu favor se vuelven á tí? Si me dices, Señor, que, así como te sirvo flojamente, así tambien alego por mí tibiamente, razon tienes, Dios mio; mas ¿tú no sabes y conoces nuestra flaqueza? pues ¿qué mucho es que el enfermo haga á su señor servicios enfermos? Y ¿qué señor hay que del siervo flaco pida servicios fuertes, del procurador ó abogado ignorante quiera alegaciones eficaces? Pues ¿qué maravilla es que de poco ofrezca poco, y que tú te contentes con poco? Y si me dices que culpa mia es el ser pocos, pues aun esos no merezco, respóndote, Señor, que bien sabes que si el deudor ha llegado á tanta pobreza, que del todo le falta el caudal, nadie será tan cruel, que quiera que en tanta pobreza le pague; porque á nadie se le pide lo que se tiene por imposible, principalmente si la tal pobreza le desplace. Bien sabes tú, justísimo Juez, cuánto me desagrada el verme tan pobre, que no te pueda hacer servicios ricos y dignos á tus ojos. Y si alguno por su culpa cayó enfermo, cuando ya lo está nadie le pedirá las fuerzas de gigante; luego no debes, Señor, pedirme las obras fuertes, estando enferma, que hiciera con tu gracia y estando sana. Respóndeme, oh amador de los hombres, ¿no miras que si no perdonas á esta pecadora, siendo hacienda tuya, que conservas á tus enemigos en la posesion de lo que es tuyo? Pues ¿hay alguno tan cruel para consigo, que, pudiendo sacar la heredad de manos de su enemigo, que se la desfruta y se la tiene usurpada, que la deje perder? Oh hermosura de justicia, y ¿cómo sufres perderme en poder de mis enemigos? Y si pudiendo socorrerme, me desprecias, ¿no ves, Señor, que ayudas á tus enemigos, no desposeyéndolos de lo que es tuyo? Pues, *Numquid bonum tibi videtur, si calumnieris me, et opprimas me opus manuum tuarum, et consilium impiorum adjuves?* ¿Parecerá bueno á tus ojos, Señor, que, siendo yo obra de tus manos, me oprimas y me acuses, y ayudes al consejo de los malos? Pues quiero agora (Dios de misericordia) alegar en mi favor tu justicia, pues en tu presencia me falta la mia. Digo pues, Señor, que soy hacienda tuya; lo primero por el derecho de la creacion, porque por cierto tú me criaste, Señor Jesú, Dios mio, Señor mio, único, verdadero y solo. Soy tuya por el derecho de la herencia, porque á tí te constituyó el Padre por heredero universal, por quien hizo los siglos, como lo dice tu apóstol. Tuya soy, Señor, por el derecho de la compra que hiciste de mí, comprándome con el rico precio de tu sangre, como el mismo apóstol lo dice. Tuya soy, dulce Jesú, por derecho de galardon y jornal que tu Padre te debia por el servicio que con morir en la cruz le hiciste; como lo dijo tu Padre por Isaías: «Porque se entregó en manos de la muerte, y no se despreció de ser contado entre los pecadores, verá una larga sucesion de hijos, y dividirá los despojos que quitará á los valientes, que son los demonios. Tuya soy, mi Dios, por el derecho de justísima guerra, cuando decias: *Obumbrasti super caput meum in die belli*; Sobre tu cabeza te puso el Padre un tirasol el dia de la batalla de tu pasion, porque no te asolease el calor, y te estorbase en el gloriosísimo dia de tu vitoria, cuando venciste las potestades aéreas, y triunfaste dellas públicamente en una cruz; tuya soy, buen Jesus, por el derecho con que tu Padre te me adjudicó en aquel pleito, cuando alegabas en mi favor delante de tu Padre, cuando *fecisti judicium meum, et causam meam;* y allí venciste por mí. El demonio alegaba mis pecados que yo cometí contra tí; tú alegabas la sangre que derramaste por mí. Tú dijiste: *Nunc judicium est mundi: nunc princeps mundi hujus ejicietur foràs;* Agora entro en los estrados con el mundo; desta vez será lanzado de su posesion el príncipe de las tinieblas. Al fin soy tuya por el derecho de la donacion que tu Padre tiene de mí. Tú dices: «Padre, no ruego por el mundo, sino por los que han de creer en mí.» Yo soy una de las que creen tu palabra; luego por mí rogaste tambien. Y nadie viene á tí (que es creer en tí) si tu Padre no le trajere á tí; luego, pues yo creo, tu Padre me ha traido. El traer es dar; luego por donacion soy tuya. Pues recíbeme, oh Pastor eterno de las almas, como á tuya, para que á tí viva y por tí viva, y fructifique para tí, haciendo obras dignas de tus ojos; y pues por tantos títulos te me debo, y tienes derecho en mí, á ti te toca cobrar lo que es tuyo, salvarlo de manos de tus enemigos, defendello y amparallo. Si me dices, Dios de mi alma, que he disipado la heredad que me entregaste, que guardase, y que la labrase y velase, dices, Dios mio, mucha verdad; no solamente no la guardé, mas dí á tus enemigos (¡ay perdida!) lugar y entrada para que se alzasen con ella; de allí te han hecho guerra, con mis despojos han muerto muchos de los tuyos, con mis ocasiones han triunfado de muchas almas tuyas, que sino por mis liviandades fueran santas; y aun eso es lo que agora me atormenta. Esto he hecho: confiésolo, Señor, y así es. Pu
oh amante eterno, que ya que perdiste
perdello todo? ¿Será posible que no te

Digitized by Google

fecho con que el pecador haga lo que puede con tu gracia? Vuelve, Señor, vuelve á mí, que te llamo; socorre esta alma perdida, toma en descuento las lágrimas y sospiros que te envio, y borra mis pecados con tu misericordia. Súfreme, buen Jesus, aun hablar otro poco contigo, y perdona al polvo y vil gusano; que presume de responder á su Dios. Ya, Señor, ¿no sabes que es imposible venir alguno á tí, ni moverse para tí si no fuere traido de tí? Pues si solo á tí es posible, luego á todos los demás es imposible; y si á tí solo es posible, luego nadie está obligado á hacello sino tú, á quien solo le es posible. Luego, si alguno debe traernos, tú solo eres, y por eso de tí solo y á tí solo lo pedimos. Bien es verdad, mi Dios, que los hombres, ingratos á tanto bien, no conociendo la soberana bondad tuya, se van de tí, rompiendo los lazos del regaladísimo amor con que á tí los atas; pero el tener los pecadores contigo y volverlos á tí, no es posible á otro sino á tí; y así como es proprio de su cosecha el ser flacos, por lo cual se apartan de tí, así, y mucho mas, es de tu naturaleza ser fortísimo, para tenellos contigo y revocarlos á tí. Pues venza, Señor, tu fortaleza á nuestra flaqueza, tu virtud á nuestra malicia, tu paciencia á nuestra pertinacia, y llévame á tí, y sácame de mí, para tenerme siempre contigo. Señor y Cristo mio, ¿tú no dices que vienes á salvar pecadores? ¿No veniste á salvar y buscar lo que habia perecido? Pues ¿yo no soy la pieza y drama perdida por ese suelo? Luego, Señor, búscasme y búscote; luego quieres que yo te halle á tí, y tú quieres hallarme á mí. Pues ocúrreme, Señor, tú á mí, pues sabes el camino para venir á mí, y no le sé para irme á tí, ni hallaré á tí si tú, camino verdadero, no me le enseñas á mí. Señor y Jesus mio, ¿no dices que eres médico que vienes á curar el enfermo? ¿Yo no estoy enferma? Luego para mí vienes y por mi remedio vienes. Pues dime, oh Médico del cielo, ¿cuál es mas decente? ¿Que el médico baje al enfermo que está tullido, sin poderse rodear en la cama, ó que el enfermo vaya al médico? Tomaste, salud eterna, este oficio por sola tu piedad inefable; oficio antiguo es tuyo sanar nuestras enfermedades. Esto te pedia un enfermo diciendo: *Miserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana animam meam, quia peccavi tibi;* Habed lástima de mí, Señor, que estoy enfermo; sanad mi alma, que ha pecado contra vos.» En vos solo hallaba salud vuestro profeta Jeremías cuando decia: «Sanadme, Señor, y quedaré sano.» Pues ya vos sabeis, mi Dios, que cuando uno toma un oficio, jura de socorrer con él en siendo requerido; y pues vos, poderoso Médico, tomaste este de sanar almas, yo, enferma, invoco vuestro oficio; sanad la mia, y quedará sana. Y si me dijeres, buen Señor, que flojamente y con tibieza pido el ser socorrida y deseo salir de mi pecado, respóndote que esto no nace sino de la pesadumbre de mi enfermedad y fla-
, la cual, cuanto es mayor en sí, tanto mas ne-
tengo yo de la medicina y su remedio. Pues
le los médicos corporales alegó por achaque
para no curar al enfermo decille que tenia
necesidad de ser curado? Antes bien por
mas cuidado en su cura. Pues ¿cuánto mas
so Médico de los hombres, socorrerás mi
dad, cuanto es mayor mi necesidad? Porque
de los médicos puso tanto cuidado jamás en
gun cuerpo enfermo, como tú pones, Señor
rar las almas? Tú hiciste jarabe de tu sang
templar y refrenar el calor de la fiebre del
tú, de tu vivífica y sacrosanta carne, hiciste tri
contra la ponzoña y veneno mortífero de lo
tú hiciste de tus llagas emplasto para las nue
tu muerte sacaste remedio contra la nuestra;
Señor, todo tú eres medicina de nuestras llag
solo veniste del cielo á la tierra á sanarnos de l
medades del alma, que son los pecados, mas
las del cuerpo, que nacieron de las primeras
siguen á ellas. Porque si te miro bien, oh Médi
rano, véote en todo milagroso. Si naces, alb
mundo; si huyes, derruecas los ídolos; si
confundes las sinagogas; si ayunas, desarm
monio; si duermes, turbas el mar; si despiert
das los vientos; si caminas, ladrillas las aguas;
dices, multiplicas los panes; si maldices, ab
árboles; si escupes, alumbras los ciegos; si
enciendes los hombres; si das voces, resuc
muertos; si alzas la mano, sanas los enfermos;
can la ropa, restañas la sangre; si miras, conv
san Pedro. ¡Oh hombre maravilloso! Oh Dios
toso! Oh dulcísimo, oh potentísimo, pues tu
lista dice de tí: *Virtus de illo exibat, et sana
nes;* que sale virtud de tí, y los sanas á todos!
á todos los sanas, sáname á mí tambien, salud
Que si aquel tu enfermo David te daba voces:
ut eruas me; Date priesa, Señor, porque llegue
po de remediarme; y otra vez: *Domine ad a
dum me festina;* Señor, apresura el paso pa
darme; y *velociter exaudi me;* Oyeme en t
Dios mio; que si te detienes un poco, ser
cuando vengas, segun el aprieto en que este
mi Dios, dijiste por Salomon: *Ne dicas am
cras dabo, cum statim possis.* Si puedes rem
necesidad de tu amigo, dándole luego lo que pi
hagais ir y venir, con decir: «Mañana os lo dar
tú pusiste la ley, guárdala, Señor; que *Propt
tuam sustinui te, Domine;* Por la ley de amor
nes puesta, te espero y aguardo, Dios mio. Y
tengo mas necesidad de tu socorro que Davi
priesa, Señor, en ayudarme. Si me opones, j
Juez, la muchedumbre de mis pecados, res
ha por mí la muchedumbre de tu misericordia
muchas mis maldades, mayor es el valor de tu
y si dices que es mi deuda mucha, mucho mas
es tu paga: *Et copiosa apud eum redemptio
es*, buen Jesus, lo que yo debo; pero mucho
que tú pagas por mí, y aun yo pago por am
Por amor de tí, digo, porque me das tú con
gue; por amor de tí, pues que te me das tú á

Digitized by Google

ıtigo; y así, eres ya mio, dulce Jesus,
méritos, mios tus ayunos, mios tus tra-
ı ya tu sangre y mia tu pasion, pues tú
ego paga, Señor, por mí; si no, ¿cómo
ú dices: *Quae non rapui, tunc exolve-*
› yo moria, cuando yo daba mi sangre y
ı, cuando como á ladron me azotaban, y
como á infame, me coronaban como á rey
›ofeteaban como á blasfemo, me desnuda-
oco; entonces pagaba yo lo que no habia
si Adan hizo el hurto, y tú, Señor, llevas
él comió la manzana, y tú sufres la den-
el hombre debe la deuda, y en tu perso-
e manda hacer la ejecucion; luego por mí
r, y tambien se ahogan mis pecados en
tu sangre; y si yo debo la muerte, tú la
mí; porque, *Si unus pro omnibus mortuus es mortui sunt;* Si uno (que eres tú) mu-
, luego todos murieron en tí; pues, Dios
te debia, muerte pagué cuando morí en
orias por mí. Y ¿por qué ha de ser mas
ara matarnos, que tú, Señor, para resu-
tes bien, *Si unius delicto multi mortui magis gratia Dei, et donum in gratia
s Jesu Christi in plures abundavit;* Si
› de un hombre, Adan, murieron muchos,
ié desmayar, pues la gracia de Dios, y el
nos dió por el otro hombre, Jesucristo,
as abundó. Luego, *Non sicut delictum ita*
dan mortal y terrenal; Cristo inmortal y
ıdo de Adan se le sigue la muerte; á tu
r, se le sigue la vida. El delito fué conde-
ıerte en todos los hombres; la gracia es
de todos los hombres para vida. Pues si
on en tí para vivir por tí, da vida, oh
io, á esta alma mia muerta, y vivifícala
para que siempre te alabe y engrandezca.
ıue dices: «No desecharé al que á mí vi-
eme á mí, que me voy para tí. Tú, que qui-
os del mundo, quita, buen Señor, los
ijiste por Isaías: «Yo soy el que quito tus
r amor de quien yo soy.» Borra mis peca-
jiste por el mismo: «Yo borré y deshice
como la nube con el cierzo, que la barre
del cielo, y los deshice como niebla al
Anega mis pecados, tú, que anegaste á Fa-
nte en el profundo de las aguas; y cum-
a que me diste por tu santo profeta Mi-
s descargaré de todas vuestras maldades,
ı el mar todos vuestros pecados.» Y dame
ıor, que te pida perdon con las palabras
no amigo Job, y diga:

JOB, VII.

Parce mihi Domine.

lóname, Señor, que te he ofendido;
ıa al miserable que te llama;
ıa el desamor que te he tenido.
No me condenes á la eterna llama,
Mas vuelve esos tus ojos á mirárme;
Sufre al que por amarte se desama.
Valga para contigo confesarme,
Y válgame ante tí llorar mi ofensa,
Y plégate hora un poco de escucharme;
Que si tu gracia en esto me dispensa,
Y me ayudas, Señor, en lo que digo,
Servirá el acusarme de defensa.
Pecador soy, Señor, tú eres testigo;
Que á tus divinos ojos no hay negarlo,
Pues desde mi niñez andas conmigo.
Y aunque via que á tí el disimularlo
Era tiempo perdido, no por eso
Dejé de amar mi mal y ejecutarlo.
¿Quién te podrá contar aquel proceso
Y aquella larga historia de mis males,
Que el corazon me ahogan con su peso?
Vergüenza hé de pensar en los mortales
Pecados que en tus ojos cometia,
Con que dejaba atrás los animales.
¿Quién duda pues que cuando te ofendia
Tu gran misericordia me miraba,
Y al fin callaba, amaba y me sufria?
Tu gran paciencia allí disimulaba;
Que antiguo oficio tuyo es el tenella,
Y yo, perverso, tanto mas pecaba.
Apagado se habia la centella
De la luz que en el alma me pusiste,
Participada de tu lumbre bella.
Quedóse el alma en noche escura y triste,
Traspuesto el sol de tu conocimiento,
Que de tu resplandor se cubre y viste.
Así, de la virtud perdido el tiento,
Me vine despeñando en tal estado,
Que me trajo á perder el sentimiento.
Vine pues de un pecado á otro pecado,
Y un abismo llamó á un otro abismo,
Que así van siempre cuantos te han dejado.
Al fin, estando ajeno de mí mismo,
Entregado del todo á mi deseo,
Llegado ya al postrero parasismo;
Vuelto del ser humano en mónstruo feo,
Habiendo hecho en mí tan fiero estrago,
Que apenas me conozco, aunque me veo;
Viéndome estar en tan profundo lago,
Aun allí no acababa de volverme
A tí, de ciego, que era un justo pago.
¡Oh gran Señor, que tú, por no perderme,
Me fuiste allí á buscar y á despertarme
Del sueño, de que yo no sé valerme!
Comenzaste á llamar y mas llamarme,
Y movido á piedad, tu santa mano
Me diste, con que pude levantarme.
Pues ¿qué me queda ya, bien soberano,
Sino pedir perdon de lo ofendido,
Y alabar mi salud, pues estoy sano?

Nihil en sunt dies mei.

Y si dices, Señor, q has sufrido,
Acuérdate que n dias,
Y es n odo ne yo vivido.
l s m, l

Digitized by Google

Quid est homo quia magnificas eum?

Alto Dios, pues teniendo esa manada
De espíritus angélicos del cielo,
A tu servicio no te falta nada,
¿Qué hallas en el hombre acá en el suelo?
Qué tiene bueno el hombre? ¿De qué vale
El que tiene de todo el mortal velo?
Pues ¿qué quiere decir que nos le iguale
Tu grandeza con esos de tu casa,
Cosa que sobre el ser humano sale?

Aut quid apponis erga eum cor tuum?

Levántasle, Dios mio, tan sin tasa,
Que el corazon le das. ¡Oh rica prenda!
¡Qué piedra para engaste de vil masa!
¡Que porque el hombre miserable entienda
Que te ha de amar, le das lo que decillo
No oso, que el temor tira la rienda!

Visitas eum in diluculo.

No se contenta, no, tu amor sencillo
Con dalle el corazon, aunque esto sobra,
Mas tu bondad no quiere consentillo;
Que de mañana vas á ver tu obra,
Y luego la visitas en naciendo,
Con que nueva virtud y alientos cobra.
Allí le está tu gracia previniendo,
Allí le guardas, miras y rodeas;
Y tú le velas si él está durmiendo.
¿Qué es esto, gran Señor? ¿Y tú te empleas
En visitar un vil gusano, y haces
Como que por amigo le deseas,
Y si está mal contigo, te deshaces
Por volvelle á tu gracia; y si no quiere,
Le buscas, ruegas, hasta hacer las paces?

Et subito probas illum.

Y como el buen amigo, que se muere
Por tener de quien ama la certeza,
Que no la cree si él mismo no la viere;
Y busca en que proballe la entereza
Que le tiene de amor; así, Dios bueno,
Del alma pruebas luego la firmeza.

Usquequo non parcis mihi?

Alto Dios, de bondad y gracia lleno,
¿Hasta cuándo estarás sin perdonarme,
Y me tendrás de tu clemencia ajeno?
Hasta cuándo, Señor, querrás dejarme
Revolcar en el cieno de mis males
Y no querrás volver á levantarme?
No sabes tú, Señor, que los mortales,
Y que tienen de tierra el fundamento,
No pueden ser á los del cielo iguales?
Pues si en los que les diste el rico asiento
Del cielo por vivienda hallaste falta,
¿Qué hallarás en mí, que soy de viento?
Pues ¿es razon que majestad tan alta
Se ponga con el lodo en rigurosa
Cuenta, si en algo sobra ó llega ó falta?

Nec dimittis me ut glutiam salivam meam

¡Qué priesa que me das tan espantosa,
Que aun tragar no me dejas la saliva,
Y el alma se ahoga de medrosa!
Vuelve, Señor, tus ojos de allá arriba,
Y verás si este débil pecho mío
Podrá esperar batalla tan esquiva.
Tú muestras contra mí tu poderío,
Dándome los trabajos á montones,
Y no ves que me falta fuerza y brio;
Y parece que buscas ocasiones;
Acaba ya, Señor, y si te cansa
Mi vida miserable y mis pasiones,
Mátame de una vez, Dios, y descansa;
No tan despacio; vesme aquí rendido;
O perdóname y tu furor amansa.

Peccavi.

Pequé, Señor, pequé, y bete ofendido,
Pequé á tu majestad, pequé á tu cielo,
Pecado he todo el tiempo que he vivido;
Pequé á mi alma y he ofendido al suelo,
Pequé á cuanto criaste, ¡oh luz divina!
Y de solo ofenderte al fin me duelo.
¡Oh llaga que al mas sabio desatina!
¿Que el siervo á su Señor y Dios se atreva?
Que el enfermo acocee la medicina?
¿Qué vi, Señor, en tí? ¿Cuándo en la prue
De tu piedad hallé yo alguna falta?
Cuándo no me ofreciste gracia nueva?
Cuándo no me llamaste, y de aquella alta
Region do el cielo mides y paseas,
Que de mil lazos de oro allá se esmalta,
Dejaste de mirarme? Y yo en mis feas
Torpezas revolcado no te oia;
Y tú acabando allí lo que deseas.
Yo, pecador ingrato, noche y dia
Olvidado de tí y de mí, pecando,
Sin mirar cuánto en ello te ofendia.
Estabas allí tú disimulando,
Y estábate yo allí mas ofendiendo,
Tu amor y mi maldad allí luchando.
Estábasme, Dios mio, tú sufriendo,
Y estaba yo cerrándote el oido,
Y estabas tú á mi bien solo atendiendo.
Yo soy el que te ofendí, tú el ofendido;
Y tú eres el Señor, yo criatura;
Yo soy mal siervo, y tú el mas mal servido.
Eres tú mi hacedor, yo tu hechura;
Yo soy el barro, tú eres el ollero;
Tú el poderoso, yo una vil basura.
Yo soy, Señor, quien te dejó el primero,
Y eres tú quien primero me buscaste,
Y yo el que hora se vuelve á tí postrero.
Tú eres quien mil veces me llamaste,
Yo soy quien te cerró otras mil la puerta,
Y tú eres quien tras ella te quedaste.
Yo soy, Señor, quien tiene el alma muerta,
Tú eres vida en quien podrá valerse,
Soy yo el dormido, y tú quien le despierta.
¡Oh, si un pequé bastase y un dolerse
Para que me perdonases mi pecado!
¡Qué gloria á quien en tal pudiese verse!
¡Dios mio, héme aquí, que yo he pecado!
¡Señor, con tu gran ira no me asombres,
Levanta al que á tus piés se ha derrocado.

Digitized by Google

id faciam tibi, o custos hominum?

le haré, oh guarda de los hombres?
nda puedo darte o sacrificio.
: entre tus siervos tu me nombres?
oco, oh mi Dios, ese tu oficio;
eres pastor, busca tu oveja,
escarrió por solo vicio.
e, Pastor, tu silbo hasta su oreja,
, guarda fiel, á tu manada,
deje la mala yerba vieja.

---

are posuisti me contrarium tibi?

intote, Señor: ¿y una nonada
or tu contrario, en que se pruebe
o y los aceros de tu espada?
e puesto por campo, adonde llueve
los trabajos tan sin tasa,
hay pecho de acero que los lleve.
steme, Señor, hijos y casa,
les, hacienda y el ganado,
honra y estado que se pasa.
iente la vida me has dejado,
me sea mas grave el sentimiento,
si muriendo en tal estado.

---

t factus sum mihi metipsi gravis.

eso que me falta el sufrimiento,
no esperar en tí, que el seso
lerá jamás en esto el tiento;
ne tan cansado este mi peso,
vergüenza yo mismo de sufrirme,
s lo que ante tí, Señor, confieso.

---

llis peccatum meum, et quare non auferis iniquitatem meam?

s que ves que no puedo estar firme
s que á mi pecado estoy sujeto,
é tardas, Señor, tanto en oirme?
é no me le quitas, y el defeto
ra de tu rostro me destierra,
y seré yo ante ti perfeto?

Ecce nunc in pulvere dormiam.

que presto, envuelto en fria tierra,
e de la muerte el sueño helado,
o acabará esta cruda guerra.

: *nunc me paucitas mea contristat.*

. de mi grande miseria,
s Señor de alegrarme.
tiria ser de tí mirado,
si bien pensase de salvarme.

! III.

guantes i con otros semejantes y mucho
jesia a gloriosa Madalena penitente al Se-
determinada no te llegar en mala vida y de
rematar cuentas con el mundo, cuenta nuestro santo Evangelio que, tomando un vaso de ungüento precioso, se fué á casa de Simon el fariseo, adonde sabia que estaba el Redentor convidado. Hé aquí, cristianos, de dónde nace nuestro daño, y es de que jamás nos acabamos de determinar. Toda la vida se nos pasa en buenos propósitos, y no tenemos mas que unos tibios deseos de salir de nuestros pecados; y así, ya somos de Dios, ya del demonio, ya buenos, ya malos. Cuenta la divina Escritura, en el tercero libro de los *Reyes*, que el pueblo de Israel dejaba muchas veces á Dios y seguia á Baal. Habia entonces en el reino un famoso amigo de Dios, celosísimo de su honra, y viendo que ni promesas, ni amenazas, ni regalos, ni castigos aprovechaban para emendarse, determina de quitarles el agua, y no llovió en tres años y medio en tierra de Israel. Queriéndoles después dar agua por mandado de Dios, hizo ayuntar todo el pueblo en el monte Carmelo, y díjoles: *Usquequò claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum;* ¿Hasta cuándo habeis de andar cojeando, dejando un dios y tomando otro? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal lo fuere, dejad al Señor y seguid á Baal. Mucha razon tenia Elías de quejarse, de parte de Dios, de que tomaban y dejaban dioses, y los mudaban cada semana, como si fueran camisas; porque, demás de que en materia de fe la mudanza es tan dañosa, que mata al alma, aun en ley de hombres discretos es notable defeto la poca firmeza en un parecer cuando es bueno. Gran cosa es determinarse de veras un hombre de hecho á servir á Dios. Convirtióse nuestro glorioso padre san Agustin á la fe, y fué tan de veras su vuelta y con tanto pecho, que desde aquel punto tuvo bandos rompidos con los vicios, sin hacer jamás amistad con ellos. Pero nosotros, tibios, jamás nos acabamos de determinar, y por eso no se acaba nuestro pecar. Todo es juego de esgrima. Veréis dos que esgrimen con tanta cólera, que parece que se han de hacer tajadas, y al cabo maldito el golpe se dan. ¿Qué es aquello? Señor, es juego de esgrima; que no hacen sino señalar, sin ejecutar el golpe. ¡Oh cuántos de nosotros hay que quien nos viere acometer al vicio, pensará que lo habemos de dejarretar y que no ha de levantar mas cabeza contra nosotros! Y si bien se mira, no fué mas que señalar, sin sacar sangre. Somos tapices de Flándes, que pintan en un paño un Aquíles de una parte y un Héctor de la otra, armados de punta en blanco, en sendos poderosos caballos, que parece que vuelan, llevan los cuellos tendidos, las crines engrifadas, las manos juntas, abalanzadas, una lanza de los piés, los caballeros dos lanzas como sendas antenas, unos anchos hierros en ellas puestas en el ristre, y ellos con un semblante que parece que ya, ya, ya se llegan á encontrar, y casi ponen miedo á los que los miran, que no esperan sino cuando se pasarán una brazada de lanza el uno al otro por el pecho; y si volveis al cabo de un año, hallaréis que aun se están de la misma postura, y no se han movido un solo paso adelante. ¿Qué es aquello? Señor, ¿no veis que es pintura?

Digitized by Google

Imago depicta, per varios colores, insensato dat concupiscentiam, dice el sapientísimo Salomon; La imágen pintada de varios colores, mueve al necio y rudo á deseo. Somos nosotros pintura de Flándes, somos espanta-villanos. La gloriosa Madalena no así, mas determinóse de dejar su ruin vida, y púsolo luego en ejecucion. En llamándola Dios con su gracia, en tocándole el corazon, en abriéndole la oreja, luego se fué tras su Dios y Señor. ¡Oh, cuántos hay que oyen el silbo del soberano Pastor del cielo, sienten su llamamiento, conocen la inspiracion que les envia, y tras eso, hácense sordos, cierran el oido y cósenle con la tierra! Como dice allá el real profeta David: *Sicut aspidis surdae, et obturantis aures suas, quae non exaudiet vocem incantantium;* Son los malos como áspides sordas que tapan las orejas por no oir la voz del encantador, que con sus versos las encanta. El áspide dicen que pone la una oreja en la tierra y la pega con ella, y con el extremo de la cola cierra la otra. Así hacen los pecadores, que para que la fuerza de la palabra de Dios no les desencante los corazones del encantamiento en que el mundo los tiene, y se los encante ó decante á Dios, se pegan con la tierra; esto es, hurtan el cuerpo á los sermones, á las palabras santas, á los buenos consejos, y ábrenlos á las cosas de la tierra; gente que hace rostro y pecho á Dios y resiste á sus palabras. De quien rogaba David á Dios que lo guardase: *A resistentibus dexterae tuae custodi me, ut pupillam oculi;* Señor, gúardame de una gente que resiste á vuestra derecha. Y porque, segun ya arriba dijimos, la conversion de un pecador se llama «obra de su derecha mano de Dios»; quiere decir David que le guarde Dios de una gente pertinaz, que queriéndolos Dios convertir, ellos no quieren, y forcejan y muerden al Pastor por desasírsele. Preciábase mucho el santo profeta Isaías, que no era destos tales: *Dominus mane erigit mihi aurem, ut audiam quasi magistrum. Dominus Deus aperuit mihi aurem; ego autem non contradico, retrorsum non abii.* Dice el Profeta: Por la mañana me levanta el Señor la oreja, para que le oya como á maestro. Y explica luego qué llama levantarle la oreja, y dice: El Señor Dios me abrió á mí la oreja; pero yo no lo contradigo ni me vuelvo atrás. Usó Isaías de una graciosa metáfora, que es de los niños que los envian sus madres á la escuela por la mañanita, y tómalos el maestro entre las rodillas para darles licion; y cuando no la traen bien sabida, tírales de los viejos ó de la oreja: «Mal rapaz, ¿y no estudiaréis? Tomá, porque otro dia sepais la licion; y ¿no iaréis? Unos justos hay bien inclinados, que se enan, estudian y aprovechan; otros travesuelos y nes que lloran con sus madres y no quieren vol- á la escuela, y si los traen huyen della. Yo (dice is) me levanto por la mañana, madrugo para ir á la on á la escuela de mi Dios; y el señor me tira de la oreja, porque sepa bien la licion de su divina y sagrada dotrina, y me enmiende de mis faltillas que tengo. Porque *Septies in die cadit justus;* Siete veces, esto es, especa aun el mas justo. Y qué quiera decir *tirar de la oreja*, pruébase por otra traducion, que dice: *Dominus villacat mihi aurem;* El Señor me da de orejones, me tira de la oreja, me varea las orejas, y yo no soy como los otros muchachos travesuelos, que huyo de la escuela, antes bien sigo tras su silbo y le obedezco. Esta presteza tuvo la Madalena; y así, en tocándole el corazon, en tirándole el Señor de la oreja, luego que supo que comia en casa de Simon, se partió para allá; creo sin falta que le traia espiado, y por no perder sazon, y como temerosa que se le fuese, se partió luego. Siguió el consejo del Sabio, que dice: *Ne tardes converti ad Dominum; et ne differas de die in diem. Subitò enim veniet ira illius, et in tempore vindictae disperdet te;* Mira (dice el Sabio) que no tardes en volverte al Señor, y no lo alargues de dia en dia; porque súbitamente vendrá sobre tí su ira, y en el dia de la venganza te destruirá. Llama dia de venganza, de ira y saña de Dios nuestro Señor el dia del juicio; que este nombre tiene aquel espantoso dia en las divinas letras, como consta por Joel, profeta, en el capítulo 2.°, Isaías, capítulo 13, y por otros muchos lugares. Tambien el dia de la muerte de cada uno se llama «dia de ira de Dios contra el pecador», porque entonces vengan sus injurias; y alude á lo del *Deuteronomio*, donde dice el Señor: *Si acuero ut fulgur gladium meum, et arripuerit judicium manus mea; reddam ultionem hostibus meis, et his, qui oderunt me, retribuam;* A fe de quien soy (dice Dios), que si yo acecalo mi espada y le doy un filo, con que la haré que haga mas estrago que suelen, y que si á mi mano me alzo con la vara de alcalde, que yo les dé en caperuza á mis enemigos, y les dé su merecido á los que me aborrecen, que son los pecadores. Y quiero que noteis de paso un estilo de hablar de Dios en esto del vengarse, que es muy particular y extraño. Llama Dios á la venganza, *consuelo;* y al vengarse, *consolarse*. En el capítulo 1.° de Isaías, contando los males y ofensas que el pueblo habia cometido, dice: *Heu, consolabor super hostibus meis, et vindicabor de inimicis meis!* ¡Ay, que yo me consolaré sobre mis enemigos! Y declarándose qué llama *consolarse*, añade: «Yo me vengaré dellos.» Y la razon de llamarse *consuelo* á la venganza, es porque parece que el que se venga queda contento y descansado, y tiene á manera de consuelo aquel decir: «He vuelto por mi honra, he satisfecho mi injuria.» Por esto pues la Madalena, en viendo su mal estado, se parte para donde está el Señor.

§. XXX.

Pero decíme, Madalena, ¿no será bueno que aguardeis que el Señor salga del convite? Que no es buena sazon de derramar lágrimas entre los manjares, ni es bien aguarles el contento con vuestro llanto. ¡Ay de mí, dice María, que cada momento de tardanza me es á mí mil años de infierno! Sé que las he con Dios, y no con algun hombre. No se me importunará con mi penitencia el que no se ha con mi malicia. Tiene aquel mi amado, á q o voy, otra mas sabrosa comida que la que , que es hacer la vo-

Digitized by Google

ntad de su Padre. El lo dice así: *Meus cibus est, facere voluntatem Patris mei;* Mi manjar es hacer la voluntad de mi Padre. La voluntad de su Padre, dice él mismo que es, no perder nada de lo que su Padre le envia; luego no me querrá perder. Pues si soy manjar suyo, ¿á qué tiempo puedo yo ir mejor que cuando está comiendo? Quiero llegar antes que se levante de la mesa; que tarde llega el plato cuando son levantados los manteles. Pues ¿no veis, Madalena, que está en casa del fariseo mofador, que se pica de santo y murmurador de vuestra penitencia? ¡Ah, que me veo á mí, y no he vergüenza de nadie! Veme mi Dios y los ángeles, ¿qué se me da á mí que me vean los hombres? Y ya que me conocen por enemiga y pecadora, conózcanme por penitente y arrepentida. Pues á lo menos, ya que vais, ¿no iriades como moza rica y noble? Enrizad ese cabello, apretadlo con un rico prendedero de oro, enlazadlo con perlas orientales, ponéos unos zarcillos con dos finas esmeraldas, un collar de oro de gabanos esmaltes, y mas, seis vueltas de cadenilla sobre los hombros, de quien cuelgue un águila de soberano artificio, con un resplandeciente diamante en las uñas, que caya sobre el pecho; una saya de raso estampado, con muchos follajes de oro; un jubon de raso con cordoncillo, que relumbre de cien pasos. Ponéos muchas puntas y ojales de perlas y piedras, una cinta que no tenga precio, y una poma de ámbar gris que se huela á cuatro calles. Ponéos mas anillos que dedos; hacéos de dijes una tablilla de platero, que así se componen las damas de nuestro tiempo para salir á oir misa, con mas colores en el rostro que el arco del cielo, á adorar el escupido, azotado, desnudo, coronado de espinas y enclavado en una cruz, Jesucristo, único Hijo de Dios; y ¿por cristianas se tienen? ¡Ay, que esa gala, donaire y hermosura es engañadora! *Fallax gratia, et vana est pulchritudo: mulier timens Deum, ipsa laudabitur;* Engañosa es la gracia y vana la hermosura, y sola la mujer que teme á Dios será la alabada. ¡Oh desdicha de nuestro siglo, perdicion y castigo del nombre de cristianos! ¿Quién vió tan gran desventura como la que pasa en nuestras repúblicas? Entrá por esas iglesias y templos sagrados, veréis los retablos llenos de las historias de los santos; veréis á una parte pintado un san Lorenzo, atado, tendido sobre unas parrillas, y que debajo salen unas llamas que le ciñen el cuerpo; las ascuas parecen vivas, las llamas cárdenas, que parece que aun de verlas pintadas ponen miedo; los verdugos con unas horcas de hierro que las atizan, otro soplando con unos fuelles para avivarlas; parécese aquella generosa carne quemada y tostada con el fuego, y que se entreabren las entrañas y anda la llama devastando y buscando los senos de aquel pecho, jamás rendido; está cayendo la grosura, que apaga parte del fuego en que se quema. Veréis en otro tablero pintado un san Bartolomé, desnudo, atado, tendido sobre una mesa y que le están desollando vivo. A otro lado un san Estévan, que le apedrean; tópanse las piedras en el camino, el rostro sangriento, la cabeza abierta, que mueve á compasion á quien lo mira, y él arrodillado, orando por los verdugos que le matan. Veréis en otra parte un san Pedro colgado de una cruz, un Bautista descabezado, y al fin muchas muertes de santos, y por remate en lo alto un Cristo en una cruz, desnudo, hecho un piélago de sangre, abierto el cuerpo á azotes, el rostro hinchado, los ojos quebrados, la boca denegrida, las entrañas alanceadas, hecho un retrato de muerte. Pues decíme, cristianos, ¿para qué nos pintan estas figuras en los retablos? ¿Por qué no nos ponen á Cristo lleno de gloria, sentado sobre las coronillas de los ángeles, y á los santos vestidos de resplandor y llenos de alegría? ¿Para qué nos los representan muriendo y padeciendo trabajos? Yo creo que es porque entendamos que por los tormentos que sufrieron en la tierra llegaron á la gloria que tienen en el cielo; y así, los sigamos en los trabajos si queremos ser sus compañeros en el descanso. Siendo pues esto así, ¿qué desatino es que os arrodilleis vos á orar delante de un crucificado, de otro desollado, delante del apedreado, del despedazado entre los dientes de los leones, y que delante de los que están tales llegueis vos mas enjoyada y pintada que si fuérades á algunas bodas? ¿Cómo no os avergonzais de poneros delante en tal traje? Y ¿con qué ojos miraréis á los que allí veis tan lastimados? Y ¿con qué lengua les pediréis que sean vuestros abogados con Dios, que tendrán asco de volver los ojos á vos? No cura la Madalena de otro adorno ni de otras galas para ir delante los ojos de Dios, sino de solo el del alma; con ese va abrasada y hecha un horno de amor. ¡Oh, quién viera ir á esta santa mujer por la calle, tan olvidada de sí, que aun un paño no llevó para alimpiar los piés del Rey de la gloria! No va ya con la pompa pasada, no lleva el acompañamiento que solia, no se detiene por las calles para ser vista; antes, los ojos derrocados en el suelo y puesto el corazon en su bien y Señor, derramando tantas lágrimas, que apenas via la calle por do pasaba, iba apriesa con ansia, diciendo entre sí: ¡Oh nuevo y celestial Esposo de mi alma, Médico divino de mis enfermedades, detente un poco y espera á esta desventurada pecadora, que se va á derrocar á tus sagrados piés! Oh hermosura antigua y nueva, qué tarde te conocí y qué tarde te amé! Oh piés perezosos para llegar adonde desea mi alma! ¿Por qué sois mas pesados en llevarme á mi remedio que lo fuistes para mi perdicion? Dáos priesa, piés mios, y lleváme á la fuente de mi gloria, para que allí temple el ardor que me abrasa las entrañas. Mirá, piés mios, que si tardais se os irá vuestro remedio, y solo os quedará el fuego del infierno que os espera. ¡Oh resplandor de la gloria, y cómo te desea mi alma!

SALMO XLI.

Como la cierva en medio del estío,
De los crudos lebreles perseguida,
Que lleva atravesada
La flecha enhervolada,
Desea de la fuente el licor frio
Por dar algun refresco á la herida,

Digitized by Google

[illegible] con la fuerza del veneno,
[illegible] verde prado ó en valle ameno.

[illegible] Una enferma te desea,
[illegible] Dios, y de tu amor sedienta,
[illegible] en fuego puro,
[illegible] fuerte muro
[illegible] porque tu favor le sea
[illegible] con el cual su sed no sienta;
[illegible] me veré yo ante Dios presente,
[illegible] de la eterna y clara fuente?

[illegible] me veré yo en esas moradas,
[illegible] tu diestra mano
[illegible] del Oriente,
[illegible] resplandeciente
[illegible] y esmeralda, y las labradas
[illegible] que el alcazar soberano
[illegible] de tu gloria y rico asiento
[illegible] todo humano entendimiento?

[illegible] como de tu gloria estoy ausente,
[illegible] bien que consuele al alma mia,
[illegible] de noche el lecho
[illegible] lágrimas que el pecho
[illegible] y de suspiros juntamente
[illegible] el pan que como noche y dia,
Porque mofando dice mi enemigo:
«¿Adonde esta tu Dios, tu bien, tu abrigo?

«¿Dó está el que te formó? Dó aquel que adoras,
Que no te favorece ni te esfuerza?
Quizá que se ha dormido,
O que en eterno olvido
Te tiene, oh alma, puesta.» En estas horas
Es de tanto momento en mí esta fuerza,
Que el alma me desmaya, y en el pecho
Ni vive ni me es ya de algun provecho.

Pues tiempo me vendrá de que yo vaya
Al admirable templo y casa tuya,
¡Oh Dios! y mi alegría
Será tal aquel dia
Como la de las fiestas, do se traïa
La costosa comida, y en la ara suya,
Sacrificando á Dios rojos novillos,
Le dan gloria los ánimos sencillos.

Alma, decí, ¿por qué tan derrocada
Os tiene este dolor, y á mí con ello
Me turbais de tal suerte,
Que estoy casi á la muerte?
Esperad, alma, en Dios, que, aunque cansada,
Os librará; ni aun un solo cabello
No perderéis, y entonces, bueno y sano,
Cantaré mi salud, que es de su mano.

Cuando pienso á solas en mis males,
El alma, de cansada, se derrama;
Mas vuélveme allí luego
A ti, do está el sosiego,
Y ofrécenseme luego las señales
Que en el Jordan hiciste, cuya fama
Dura en siglos eternos, do mostraste
A tu pueblo lo mucho que lo amaste.

En el monte de Hermon, el pequeñuelo,
grandes cosas en defensa
[illegible]adres antiguos,
[illegible]ron testigos
[illegible]angre enemiga el duro suelo
[illegible]aste en venganza de la ofensa
Que á tu pueblo hicieron. Yo, con esto,
Espero en tí que me has de librar presto.

Del patrio suelo ajeno y desterrado,
Por la ribera del Jordan voy solo,
Y los bosques y cumbre
De Hermon miró la lumbre
Del sol, y con las fieras encerrado
Estoy, hasta que esconde el rojo Apolo
A los mortales su cabello de oro,
Yo desterrado el dia y noche lloro.

En tanto ¡oh venturoso! el pueblo sube
Al alto monte Moria, do tú moras,
Y allí te sacrifica,
Y en tí se glorifica,
Y de oloroso incienso una gran nube
Se esparce y sube á tí todas las horas;
Yo en un monte pequeño, en mi destierro,
Huyo del enemigo el crudo hierro.

¡Ay de mí, que un abismo á un otro abismo
Llama, y una tristeza á otra tristeza!
No hay tregua en mi tormento,
Ni en mis males hay cuento;
Y la voz de tus aguas en mí mismo
Las descargas, Señor, con tal crueza,
Que pasa sobre mí tan gran tormenta,
Que se me ahoga el alma en esta afrenta.

Como allá, en el estío caluroso,
Sube de escuro valle negra nube,
Y enturbia el sol sereno,
Y con horrendo trueno
El Olimpo se rasga, y el furioso
Rayo baja á la tierra, el humo sube,
Y con granizo y agua, mas que nieve,
Espanta los mortales lo que llueve;

Cuando para mostrar tu ardiente saña
Arrojas estos rayos desde el cielo,
Las mieses nos derruecas,
Las verdes vides truecas,
Que la furia del agua nos las daña,
Y las arranca de su proprio suelo;
Así la tempestad, Dios, me derriba,
Que sobre mí descargas desde arriba.

Mas ¡qué cosa mas dulce ó regalada
Que el Señor, que á la luz del claro dia
Envia á los mortales
Alivio de su males,
Y su misericordia es alabada!
Cantarle ha dia y noche el alma mia,
Y en mí hallará siempre su alabanza
Mi Dios, vida, salud y mi esperanza.

Diréle á Dios: «¿No sois mi amparo cierto?
Pues ¿por qué, Señor mio, me olvidaste?
¿No me veis andar triste,
Que mi enemigo embiste
Su saña contra mí; yo casi muerto,
Molidos ya los huesos me dejastes,
Y mofando con burlas lastimeras,
Dicen: ¿Dó esta tu Dios, en quien esperas?

»Si es tu D[illegible]ces, ¿cómo tarda
En libra[illegible]
¿Ya no t[illegible]
Quizá q[illegible]
[illegible] aca[illegible]

¿Por qué os entristecéis, y á mí con veros
Me turbais, pues no puedo valeros?

Esperad, alma, en Dios, pues que yo espero
Que tengo de alaballe en mar bonanza;
Diréle: «Salud mia,
Mi Dios y mi alegría,
Mi rey y mi refugio verdadero,
Solo descanso mio y mi esperanza,
Vuelve esos claros ojos á mirarme;
Plégate, buen Señor, de remediarme.»

§. XXXI.

He querido poner aquí este salmo entero; porque, ...esto que solo el principio hace mas á nuestro propó...o, no va lo demás tan fuera dél, que no se pueda ...licar á una alma afligida y que, ausente de su Dios, ...sea volverse á él; y tambien porque, como ya he di...o en el prólogo, están los gustos tan estragados con ...s muchos vicios, que para que puedan comer algo ...e les sea de provecho, es menester dárseles guisado ...n mil salsillas, y aun plega á Dios que desta suerte lo tengan y no lo vomiten como comida indigesta. Y no ...si me engaño, pero pienso que con los versos se ...sempalagarán, para tragar mejor la prosa. Volviendo ...es á nuestro propósito, salió la Madalena de su casa ...ra ir á la de Simon. Llevaba consigo un vaso de li...r preciosísimo para ungir los piés del Redentor; de...ı de ser del que ella tenia para bañarse el cabello y ...cabeza. Parecíale á esta santa penitente que á las na...es de Dios le olian muy mal los pecados, y que yen...allá con tantos, la aborreceria y desecharia como á ...sa abominable. Veis aquí cristianos una maravillosa ...estra del amor de nuestro Dios para con los peca...es. ¡Qué mayor amor quereis, hombres! que mu...ıs veces el hermano, la hermana, el padre y la ma...e, que aman mucho á su hijo, por verlo tan malo y ...ı fuera de su voluntad, lo aborrecen, á lo menos se ...pierde el amor que le tenian; y muchas veces vos ...os mismo no os podeis sufrir y os pareceis y oleis ...l, y de ver vuestras maldades habeis vergüenza de ... Y dice el Padre eterno á su Hijo: «Amad y mirad ...s hombres.—Oh Padre, que huelen peor que perros ...ertos. — Aunque eso sea, amémoslos.» Así es por ...to, que peor huele el pecador á las narices de Dios, ...á vos mil perros llenos de gusanos. Pues ¿cómo nos ...de sufrir? El amor lo hace. Está uno veinte y treinta ...s en pecado mortal, y hay tanto amor en Dios, que ...e hace esta hediondez tapar las narices, y porque ...es un gran consuelo para los que somos pecadores, ...bémoslo con algun ejemplo que nos anime á espe...en su misericordia, y que nos sea reclamo para ir...á nuestro buen Dios. Todos los santos concuerdan ...que Lázaro en su enfermedad fué figura del peca...que comienza á caer y enfermar por el pecado, y ...poco á poco en ausencia de Dios viene á morir en ...por el consentimiento; y no para allí, sino que ...cerrada con la piedra pesada, y por ...tenia de sepultado, se entiende la ...rio. Y no es de maravillar cómo Lázaro, siendo santo, le hacen los dotores figura del pecador; porque las enfermedades del cuerpo tienen gran símbolo y proporcion con las del alma, y la muerte corporal nos representa al vivo la espiritual. Así como lo ordinario es enfermar un hombre antes que venga á morir, puesto que alguna vez acaezca que muere de solo un golpe y de súbito; pero comunmente tiene primero sus accidentes, que son mensajeros de su enfermedad; porque no de un golpe se cae la casa, sino poco á poco; vase desmoronando la pared, cómese el cimiento, despéganse las vigas, caen algunos yesones, y va dando señal y avisando, hasta que viene á caerse del todo. Así, cuando uno quiere estar malo, que camina para estar muy enfermo, veréisle con unos mensajeros de enfermedad, un cortamiento de piernas, dolor en los brazos, perdida la gana del comer, el color quebrado. Tópase con el médico: «Señor, ¿qué será esto, que los dias pasados comia de tan buena gana que todo me sabia bien, en todo hallaba gusto, un tasajo que me dieran me parecia faisan, la cebolla, la miga y un pedazo de pan seco me sabia como azúcar; andaba gordo, colorado, contento; agora, Señor, no hay comer; en ponerme el plato delante se me alborota el estómago, la perdiz me parece estopa en la boca. Y mas, Señor, que solia correr y caminar á pié y cazar tres dias sin cansarme, y subia una cuesta como si pascara por mi sala, jugaba á la pelota seis horas sin pesadumbre; agora no tengo fuerzas para nada, á dos pasos he menester sentarme, con tantico ejercicio no valgo un maravédí; parece que me han dejarretado, cada pié me pesa un quintal; si me asiento, no me querria levantar; los brazos se me caen, que no puedo hacer nada con ellos. Dígame, señor dotor, ¿qué puede ser esto?—A la fe, hermano, que quereis estar muy enfermo.» A este mismo tono van los males del alma: entran poco á poco, comienza á admitir unas ocasioncillas, que aun de suyo no son pecados, pero son resquicios por donde barrena el pecado; un ratillo de conversacion, un mirar, un descuidillo en la palabrilla algo suelta. ¡Oh! dice el otro, que un rato de parla con tal persona de quien gusto, no es pecado; y aunque siento un no sé qué cuando le hablo, yo tendré fuerte, yo estaré sobre aviso, no me descuidaré. Oh hermana, cierra las puertas del alma, no te fies en eso, mira que muchos se han hallado burlados. *Intravit mors per fenestras nostras*, dice el profeta Jeremías; La muerte entró por nuestras ventanas. Hablaba el santo Profeta ó el Señor de los profetas por Jeremías, y cuenta en todo el capítulo muchos males y pecados que cometia su pueblo; comienza á amenazarlos y espantarlos, diciendo que ha de hacer un castigo famoso y sonado en todo el mundo. Llama (dice Jeremías) á las lamentadoras y lloraderas. Esto dice conforme á la costumbre antigua de aquel pueblo, que habia mujeres que vivian dello y tenian por oficio llorar y alquilarse para lamentar los casos tristes y las muertes de los otros, y habia cantores que con instrumentos roncos hacian un triste son; y estos y ellas iban cantando endechas detrás del ataud donde

Digitized by Google

lba el muerto; y para que estos cantasen cosas con que moviesen á los oyentes á lágrimas, componian canciones y sonetos tristes; así lo dice en el segundo de los *Reyes*, en el capítulo 1.°, que habiendo muerto Saul y Jonatás en los montes de Gelboé, súpolo David y lloróles, y hizo romances de *La guerra de Gelboé*, como acá decimos *la de Granada*, y mandó que enseñasen aquellas *endechas* á los hijos de Israel, y llámalas *llanto;* y en el segundo del *Paralipomenon*, capítulo 35, contando la desastrada muerte del glorioso rey Josías, dice que le lloró todo el reino, principalmente Jeremías, cuyos romances y canciones cantaban las lamentadoras y cantores perpetuamente, y que habia quedado en Israel como ley inviolable el cantarlas. Esta misma costumbre duraba en tiempo de nuestro Redentor, el cual, yendo á resucitar á la hija del Príncipe, dice san Mateo que halló los menestriles y llora-dueños que daban gritos, y mandólos echar de allí. A estas, dice Jeremías, que llamen para lamentar el mal que les ha de venir á los de su pueblo. «Enviad, dice, á las lamentadoras, vengan presto, dénse priesa, y lamenten sobre nosotros.»

Ayudémosles tambien y desháganse en lágrimas nuestros ojos, salgan fuentes de aguas dellos; porque yo he oido una voz lamentable de allá de Sion, y decia: «¡Ay, cómo nos han desolado y hundido por el suelo! ¡cómo quedan yermas nuestras casas! Oid pues, mujeres, la palabra de Dios y enseñad á llorar vuestras hijas, y llamad á lamentar á vuestras vecinas, porque ha escalado y entrado la muerte por vuestras ventanas y hase apoderado de vuestras casas.» Hasta aquí son palabras del santo Jeremías, aunque la letra desto es, que usa de la metáfora que vemos en la guerra, porque hablaba della; y es, que los soldados cuando dan el asalto á una fuerza y arremeten á los muros y arriman las lanzas, y otros arrojan escalas y trepan por ellas hasta entrar por las ventanas y ponerse sobre las almenas, y en entrando degüellan cuantos hallan dentro, cierto está que los soldados entraron por las ventanas; pero porque mataron á los de la fortaleza, se dice que fué la muerte la que escaló y entró; que aun acá solemos usar de ese término que llamamos á lo que nos hace mal, del nombre del efeto que hace; y así, decimos: «No comais eso, que es la muerte; tomá esta purga, que es vida.» Pero llevándolo al sentido espiritual, que es el que principalmente pretende el Espíritu Santo, manda que busquemos quien nos ayude á llorar un caso tan desastrado, como es que haya entrado la muerte, esto es, el pecado, que con mucha propriedad se dice muerte, pues nos mata de muerte eterna, y que haya pasado á cuchillo cuanto halló dentro de nuestro corazon, porque dejarreta el pecado todos los buenos deseos del alma, y mata todos los hijos de nuestras buenas obras, como lo hacia Faraon, que mandaba matar todos los hijos varones del pueblo de Dios,

las obras varoniles y perfetas, y hacia guardar
que son las afeminadas y viciosas. Pues esto
ado cuando entra en la casa del alma, que
os buenos propósitos porque no crezcan y
salgan á luz, córtalos en agraz, en yerba, para que ni maduren ni granen ni lleguen á sazon. En figura desto, cuenta la divina Escritura que cuando los hijos de Israel, por sus pecados, estaban sujetos á los de Madian, que eran como alárabes, que los miserables israelitas sembraban sus panes, y cuando ya estaban en yerba, subian los de Madian y los de Amalech y las otras naciones bárbaras, y con sus camellos y ganados se lo pacian todo y lo destruian y atalaban en yerba; esta es la risa que hace el pecado, que se nos pace en yerba cuanto bueno nace en nosotros. Y si preguntais á Jeremías por dónde nos viene tanto daño, por dónde entra nuestra muerte, dirá que por las ventanas. Las ventanas del alma son los sentidos; porque, así como para dar luz á la pieza de vuestra casa y para que vos os veais, es menester abrirse ventanas; así, habiendo Dios criado al alma en la casa de barro del cuerpo, por quien dijo san Pablo que traemos un tesóro en vasos de barro, que la ponderó galanamente, para mostrarnos el cuidado que habemos de tener de nuestras almas, pues andan tan peligrosas como tesoro en barro, que con un papirote se quiebra; y es lo mismo que quiso decir David en un salmo: *Anima mea in manibus meis semper: et legem tuam non sum oblitus;* Traigo, Señor, siempre el alma en las manos (esto es, en gran peligro), y para no perdella, el mejor medio es no olvidarme de tu ley y de tus mandamientos; por esto, como quien no se fia de sus manos, se la encomendaba en las de Dios: «En vuestras manos, Señor, encomiendo esta mi alma;» guardadla vos, Señor, pues la comprastes; que parece que le acuerda la razon que tiene de guardalla como cosa suya, y que no es razon que deje perder lo que tan caro le costó. Y queria David ver en las manos de Dios porque le tenia por gran guardador de almas, como se lo dijo el santo Job: *Et non est qui de manu tua possit eruere;* No hay quien baste á quitaros de las manos lo que una vez asis con ellas. Y á esto aludió Cristo nuestro redentor cuando, hablando de sus ovejas, dijo: *Non rapiet eas quisquam de manu mea;* Nadie me las arrebatará de la mano. Así que, crió Dios el alma metida en el cuerpo de lodo y no sabiendo nada; porque es falsa la opinion de Platon, que dijo que Dios habia criado las almas todas de una vez, y que las tiene allá en las estrellas, de suerte que ya allí saben cuanto han de saber, y cuando es engendrado un cuerpo acá bajo envia Dios un alma y la condena á cárcel hasta que, purgada con esta prision del cuerpo, está apta y se hace digna de entrar en el cielo; y que, como la empana Dios en barro, se le olvida lo que allá sabia, por estar absorta y como embelesada; pero después, con las cosas que ve y oye y le entran por los sentidos, viene á caer en la cuenta y acordarse que aquello es lo que ya se sabia antes de venir al cuerpo; y por esto decia Platon que *Nostrum scire est quoddam reminisci;* Nuestro saber y lo que acá nos parece que aprendemos, no es mas que un acordarnos de lo que ya sabiamos y se nos habia olvidado. Esta opinion deshace Aristóteles, y mucho mejor nuestra fe, que nos enseña que, estando el corpezuelo formado y organizado de suerte que sea

Digitized by Google

para recebir ánima racional, allí dentro del mis-
crió Dios, y en ese punto comienza á informarle
icarle, y se llama «hijo de Adan». Por eso dijo bien
teles, que cuando el alma comienza á animar un
o es como una tabla rasa, sin pintura alguna; y
os después la vamos pintando con las especies de
que vemos y nos entran por los sentidos; y por
ızon, como quien está en casa tan escura y á cie-
fué menester que le abriese Dios ventanas por
entrase la luz al alma y ella viese. Estos son los
os, que son como cinco puertas ó cinco venta-
son las aduanas por donde y en donde se regis-
lo cuanto entra al alma. Dióle Dios estas, y no
ıi menos, porque en estas cinco diferencias se
ra todo lo que el mundo tiene que nos sea pro-
so para siguillo ó dañoso para desechallo. Porque,
osa que tiene color, entra por los ojos; si sonido,
por el oido; si sabor, por el gusto; si olor, por
rices; y porque todo el cuerpo nuestro puede te-
eligro, y en todo él nos puede venir daño, repar-
tacto para todas las partes del cuerpo, para que si
planta tuviere la picadura, allí le duela, y acuda
ıo y el ojo y la lengua á ponelle remedio. De lo
se entenderá qué es la razon que, por mucho que
ıa quiera adelgazar el pensamiento y imaginar á
y su gloria, y lo que tiene allá de sus puertas
ro, no puede pensar sino un dios con cuerpo,
ostro, con piés y cabeza, y que hay oro, piedras
sas, plata, ciudades, rios, fuentes, jardines y co-
ste talle, que ni las hay allá ni aun valieran mucho
llá. La razon es porque, como no sabe el alma
e lo que pasa por los sentidos, que es lo que dijo
teles, «que el que algo quiere entender ha me-
especular, y volverse á ver las especies ó seme-
de las cosas que tiene en la memoria;» y otra vez
ue «ninguna cosa puede llegar al entendimiento,
rimero no haya estado y hecho pausa en el sen-
. Pues como los sentidos son corporales, todo
o por ellos entrare ha de serlo, so pena que, como
dería vedada, no la dejarán pasar; y como quiere
en el cielo, finge solamente las cosas que tiene
ı, que son las que ha visto acá en la tierra; pero
le esto hay allá; ca, á haberlo, no dijera Isaías, ni
gara el Apostol, que «no vieron otros ojos sino
Dios lo que tiene guardado para sus siervos». Y
es que á ser oro, visto le habemos, y á ser per-
o demás que tiene el mundo. Hora pues, «las
ıas por donde entra nuestra muerte, dice Jere-
que son los sentidos». Ventanas son los ojos,
nde el pecado es escala el corazon, mirando la
ajena para desearla. Y ellos fueron por donde
la muerte á David, cuando vió bañar á Bersabé,
; y así, como hombre bien escarmentado, ro-
lespues á Dios: *Averte oculos meos, ne videant
item;* Señor, tapáme estos ojos, vendámelos,
nelos á piedra y lodo, no vean la vanidad; esto
se me vayan tras las cosas vanas desta vida, y
tras sí mi deseo y me despeñen en pecados, como
ya lo hicieron otra vez. Y su hijo Salomon daba por
consejo: Aparta los ojos de la mujer compuesta y afei-
tada, porque muchos cayeron y perecieron por su her-
mosura. Consejo dudo, y no tomado, pues por no apar-
tarlos él, nos puso en opinion su salvacion. Mejor lo
hizo Job, que decia: *Pepigi fœdus cum oculis meis ut
ne cogitarem quidem de virgine;* Heme concertado
con mis ojos, para que ni aun por pensamiento no les
pasase de pensar en alguna mujer. Ventana es el oido,
por donde entra la muerte envuelta en la murmuracion
del prójimo, y en el cuento deshonesto y torpe; y tam-
bien lo es la lengua y los demás sentidos, y estos son
menester guardar. Y como comenzamos á decir arriba,
cuando hablamos de la proporcion que hay de las en-
fermedades del cuerpo á las del alma, no basta guar-
darlos de las cosas que de suyo se está claro que son
pecados, mas aun de lo que nos puede traer á sombra
de pecado. El alcaide prudente y cauto, no solo guarda
la fortaleza de los que son enemigos descubiertos, mas
aun de los que se sospecha que pueden traer el billete
ó la carta para los de dentro. Así que, de una conversa-
cioncilla, de un poco de familiaridad, que á vos os pa-
rece que importa poco, suele nacer un daño que mata
un alma. El ave presa en la liga, cuanto mas se revuel-
ve, mas se prende, hasta que llega el cazador y la mata.
Ni piense nadie que, aunque los pecados veniales son
fáciles de perdonar, que por eso no son malos; que no
le hay tan pequeño, que no da pena á un alma de buena
conciencia. Pequeña es una mosca, y si sois limpio, os
pone asco toda una comida; y muy mas pequeña es
una pulga, y os da una mala noche. Esto era lo que co-
menzamos á decir atrás, antes desta larga digresion; y
así, volviendo á ello, digo que lo primero que tiene el
enfermo es, que pierde el gusto, un hastío que no hay
comer ni verlo, una desgana que no la entiende. Así,
cuando un alma quiere estar muy mala: Padre, ¿qué
será esto, que no hallo sabor en lo que como? Otro
tiempo me eran tan dulces las cosas de Dios, hallaba
tanto gusto en ellas, que cuando oia hablar una pala-
bra de Dios, luego tenia los ojos llenos de lágrimas, el
corazon tan tierno, confesaba á tercero dia, comul-
gaba cada fiesta, con tantos sospiros, tantas lágrimas,
tanta terneza, tanto amor; agora, Padre, no tengo fa-
vor en cosa; tanta sequedad, que me espanta; el confe-
sar de año á año, oir misa por fuerza, y esa la mas
breve; hablarme de Dios es algarabía para mí, el ser-
mon me cansa; ¿qué seráe sto?—A la fe, hermano, que
vais estando malo, que quereis dar en una gran dolen-
cia: *Omnem escam abominata est anima eorum, et
appropinquaverunt usque ad portas mortis*, dice el
real profeta David; Porque vinieron á te[illegible] de
dos los manjares y perdieron la g[illegible]
llegaron al hilo de la muerte. Otra
apocan las fuerzas. Si [illegible] desca
caen los brazos para [illegible]r, si[illegible]
palabrilla que el otro [illegible]dijo; [illegible]
casto, si se os bam[illegible]
sajeros son esos[illegible]

Digitized by Google

do, y muere Lázaro, muere el pecador, que es cuando comete el pecado, entiérranle por la vieja costumbre. Hé aquí por qué Lázaro, con ser santo y amigo del Señor y hermano de sus grandes amigas María y Marta, tiene figura del pecador obstinado. Hora pues, lo que al principio quisimos probar con el ejemplo de Lázaro fué el grande amor que Dios tiene á los pecadores, y que á todos cansan, sino es á Dios. Muere Lázaro en ausencia del Señor, y no podia ser menos sino que entrase la muerte en la casa donde faltaba la vida. Dícenle el Señor á sus discípulos: «Vamos otra vez á Judea.» Salen ellos, y dícenle: «Catad, Señor, que nos espantamos de vos; ¿ayer os quisieron apedrear y hoy os volveis allá?» Con todo eso, se va. Llega al sepulcro, van con él las hermanas. Dice Cristo: «Quitad esa piedra.» Sale María: «Ay, Señor, que huele mal; no se quite.» ¡Oh gran Dios, y qué contradicion hallais para resucitar un pecador! Todos parece que nos acusan, sino vos que nos excusais. ¿Qué dice Cristo? «Vamos á Judea.» ¿Qué dicen los apóstoles? «Catad, Señor, que os apedrearán.» ¿Qué responde Cristo? «Andad, que doce horas hay en el dia; no todos los tiempos son unos, mil propósitos puede tener el hombre; y los que ayer me quisieron apedrear, hoy me pueden honrar.» ¿Qué dice Cristo? «Quitad esa piedra.» ¿Qué dice Marta? «Tate, Señor, que hiede.» ¿Qué responde Cristo? «Andad, Marta, que en eso quiero yo que veais el amor que yo tengo á los hombres, que con oleros á vos mal, que sois su hermana, no me huelen á mí mal, porque me huelen al bálsamo de mi sangre, que por ellos tengo de derramar.» ¡Oh santo Dios, y quién creyera tal, si tu misericordia no nos dejara tan vivos y ciertos ejemplos para nuestro consuelo! Que yo á mí mismo me desame, y tú no solo me sufras y me ames, mas aun me ruegues y me requieras y me busques, como si yo valiese algo y te hiciese mucho al caso para tu contento. Verdaderamente, Dios de mi alma, que cuando esto pienso, que me toma gran sospecha de que valgo mucho, pues tú me amas mucho; y así es ello, pues tengo conmigo tu imágen y tú sangre y tus méritos, y al fin toda tu riqueza, que tú me la diste y por mí naciste y para mí moriste; y tanto valgo, por ser tuyo, que aun dando por mí la vida y comprándome con la sangre del corazon, decias que te salia de balde y dado. «Padre santo, decias, oh buen Jesú, la noche de la Cena, guarda los que me diste, tuyos eran y tú me los diste.» Pues dime, ternísimo y regalado enamorado de los hombres, ¿no dice tu apóstol san Pedro: «Mirá, hermanos, que no os han comprado con oro ó con plata, ni costais diamantes ó esmeraldas, sino sangre de aquel cordero sin defeto, Jesucristo, Hijo de Dios»? Y el gran dotor de las gentes, san Pablo, ¿no dice: «Mirá que os han comprado con gran precio, por eso traed á Dios, que es el comprador, siempre en vuestro pecho»? Pues siendo esto así, ¿cómo le dices á tu Pa-

te salen los hombres tan baratos, que los llamas

a fe dulce, Jesus, es el amor que me tienes,

Raquel, y tú el gran enamorado Jacob. Catorce años sirvió por su amado: *Et videbantur ei pauci dies præ amoris magnitudine*; Parecíanle pocos dias, dice la Escritura; no dice pocos años, sino dias, con ser catorce; y aun pocos dias. No solo los años le hacia el extremo de amor parecer dias, mas aun esos pocos. Mas ¿qué tiene que ver, Señor, Jacob contigo? El hombre, tú Dios; él siervo, tú Señor; él sirvió catorce años, tú treinta y tres; el salió rico de casa de su suegro, tú crucificado de casa de la Sinagoga; él sudó agua sirviendo, tú sangre muriendo; y con todo eso, te parecia poco: *Præ amoris magnitudine*; Por el demasiado amor que me tienes. Pero volvamos á la Magdalena, que lleva un guisado, un manjar sabrosísimo al convidado Cristo, que le sabrá mejor que toda la comida del fariseo. Llévale entre dos platos un corazon abrasado en amor, y entra con el servicio á la mesa.

§. XXXII.

Et stans retro secus pedes ejus; Llegó, y puesta en pié á las espaldas del Redentor, comenzó á regalle los piés con lágrimas de sus ojos. Es de saber que no pudiera hacer esto la Madalena si los convidados y los que comian á la mesa estuvieran sentados en sillas, como lo hacen agora, porque así tienen los piés adelante y debajo de la mesa; y estando la Madalena á las espaldas del Señor, no era posible que las lágrimas que derramaba cayesen sobre sus piés; pero comian recostados en aquel tiempo, como agora los moros; ponian la mesa baja, y sobre unos tapetes echaban almohadas, y recodados sobre el brazo izquierdo, comian con la mano derecha; de suerte que tenian los piés tendidos, y con esto pudo muy bien ser lo que dice nuestro Evangelio. Entra pues, y no se atreve á ponerse delante del rostro y ojos del Señor, sino á las espaldas. ¡Qué cosa es conocer bien un hombre la fealdad de sus pecados! Qué avergonzado y afrentado queda! El publicano del Evangelio no osaba levantar los ojos al cielo; antes, hiriéndose los pechos, decia en silencio allá apartado tras la pila del agua bendita: «Dios, perdonad á mí, gran pecador.» Mala señal cuando el pecador no se afrenta de su pecado. Parecíale á David que la vergüenza haria á los que se volviesen y buscasen á Dios: *Imple facies eorum ignominiâ, et quaerent nomen tuum, Domine;* Señor, dadles vergüenza, afrentadlos en su cara, y veréis cómo os buscarán. No sé cómo lo diga ni qué me diga de la perdicion de nuestros tiempos; que ha llegado ya nuestro daño á hacer honra de los pecados, que es la verdadera afrenta, y hacen afrenta de lo que es honra. El uno funda su honor en ser amancebado toda la vida; y porque engañó á la hija del hombre de bien, la blasona como si hiciera un hecho romano. El otro dice que su honra está en vengar la injuria que le hicieron; y en hecho de verdad no lo es, sino que el demonio le hace entender que es agravio, para que jamás salgan de pecado. Decidles á estos que miren el Evangelio que profesaron; que miren que dice Dios que si no perdonan que no los perdonará; decidles que les va no menos que

Digitized by Google

el alma en ello; que miren que la verdadera honra es el servir á Dios y en ser buenos cristianos; decidles que Dios se lo ruega desde una cruz, donde está él mismo rogando por los que le quitan la vida; tomad aquella sangre que derrama, y así caliente como sale, dadles con ella en el rostro, y decidles: Esta sangre sea testigo de tu condenacion el dia de tu muerte, pues ni por ella quisiste perdonar á tu hermano; que, aunque hagais todo esto, no hayais miedo que persuadais á uno destos honrados cristianos, y que por tales se tienen, á que perdonen una injuria; y si en ello les tratais, os dirán que les trateis primero de que son caballeros; después les acordaréis que son cristianos. ¡Oh mónstruos infernales! ¿Quién os ha hecho tanto mal, que hayais llegado á hacer leyes contra las de Dios? Quién os ha dado osadía para romper las divinas por guardar las humanas? Decid, burladores del cristianismo, tizones del infierno, vasos de ira y saña de Dios, ¿cómo es posible que hagais Evangelio y enseñeis dotrina y tengais libro contrario al de Jesucristo? Leed en el de Dios, y veréis que si no perdonais no hay cielo para vosotros; leed en el vuestro, que decis que si no vengais no hay honra para vosotros. Y ¿que hagais arancel desto y que públicamente lo trateis, y haya consulta si, conforme á vuestro evangelio, queda bien vengado vuestro agravio y bastantemente satisfecha vuestra honra? Y ¿que en la república donde se adora Cristo, donde se predica su dotrina, donde se confiesa su fe, ahí, en esa, haya foragidos contra Cristo, herejes contra su dotrina, pervertidores de su fe? Decíme, tizones del infierno, si diez de vuestros ciudadanos se concertasen y hiciesen leyes entre sí contra las de vuestra república, y las escribiesen y divulgasen, y en despecho de vuestra ciudad y de sus gobernadores las guardasen públicamente, y persuadiesen á los demás que negasen la obediencia á sus jueces y ministros de la justicia, ¿no se levantaria el pueblo todo, y de comun consentimiento los apedrearian? Los viejos cansados y que tienen helada la sangre cobrarian fuerzas nuevas, los mozos emplearian las suyas, los niños, las mujeres, y al fin, todo el pueblo se pondria en armas contra los tales, como contra comunes enemigos de la patria; derrocaríanles las casas, sembraríanselas de sal, como á traidores, borrarian sus nombres de todos los lugares y oficios públicos, y les negarian sepulturas en el suelo, que quisieron violar con su tiranía; y como á mónstruos, parricidas y tiranos y proditores de su patria y suelo, les darian particulares y nuevos tormentos; porque de tantas muertes es merecedor el que á su república hace traicion, cuantos ciudadanos pone en riesgo de perder la vida. ¡Oh cielos, oh tierra, oh ángeles y hombres, y todo cuanto Dios tiene criado! Y ¿cómo lo diré? Y ¿qué orejas podrán oir con paciencia que, no diez ciudadanos, sino diez millones; no de las heces y escoria del pueblo, sino de los mas granados del mundo; no allá por los rincones, sino en la mitad de las plazas, se hayan conjurado y concertado, ó desconcertado, de hacer leyes, no contra las del Rey, sino contra las de Dios, y que las publiquen y defiendan y persuadan al mundo, y tengan discípulos desta honrada seta estos traidores á Dios, al cielo, á las leyes, á los hombres y á las buenas costumbres, y que tras eso vivan? ¿Que no los apedreen, que no los hayan ya quemado, que pasceu por las calles, que los sustente la tierra, que los sufra la república, que no haya manos para quitarles vidas tan indignas, que aun vean la luz del sol, testigo fiel de sus maldades? Oh furias infernales, que soleis ser verdugos y ministros de la justicia de Dios, ¿quién os detiene agora que, desamparando esas tristes y escuras moradas, no salis á vengar tan horrendas maldades? *Conjuratio, conjuratio inventa est in viris Juda, et in habitatoribus Jesusalem. Reversi sunt ad iniquitates patrum suorum priores, qui noluerunt audire verba mea.* En todo este capítulo va Dios hecho un leon contra su pueblo. Mándale á Jeremías que dé voces en la plaza y diga: « Maldito sea el varon que no guardare el concierto y ley que hice y dí á vuestros padres cuando los saqué de Egipto, y les prometí de ser su Dios y que ellos fuesen mi pueblo. Llamado los he siempre, á eso me levantaba por la mañana y madrugaba y les daba voces: ¡Oidme! ¡Y jamás me han querido escuchar, antes cada uno ha tirado tras la maldad de su corazon. Y díjome el Señor: Una conjuracion se ha descubierto en los varones de Judá y en los vecinos de Jerusalen, y es que se han vuelto peores que sus padres y se han ido tras dioses ajenos. Pues por eso, dice Dios, yo les daré tanto mal, que no puedan salir dél ni se dén á manos con él, y entonces me darán voces y llamarán, y no los oiré; y irán á los dioses que adoraron, y no los salvarán ni podrán. Y mira tú, Jeremías, que te aviso que no me ruegues por ellos ni me ofrezcas sacrificio de alabanza, aunque los veas degollar en esas plazas, y aunque te dén voces en su angustia para que los socorras y ores por ellos; porque no te oiré, y haré del sordo. » Hasta aquí son palabras de Dios por Jeremías. Castigo bien merecido por cierto, y que parece que hablaba con los deste tiempo. Díceles Dios á sus profetas, que son los predicadores: « Dad voces por esos púlpitos y apregoná por esas plazas, avisá á los hombres que será maldito el hombre que no guardare mi Evangelio, que yo les daré mi maldicion el último dia cuando les diga: Apartáos de mí, malditos de mi Padre, obreros de maldad. Por eso, que guarden el concierto que hice con ellos en el bautismo cuando me dieron la fe de tenerme por su Dios y yo á ellos por mi pueblo; y que guarden el pacto que hice con sus padres cuando los saqué de la cautividad del pecado, ahogando sus enemigos, los demonios, en el mar Bermejo de mi sangre. Muchas veces los he llamado, madrugado he á buscarlos, porque en naciendo los he prevenido; mucha dotrina les he dado, muchos sermones han oido, pero jamás me han querido escuchar; y lo peor es que han hecho conjuracion contra mí y contra mi Evangelio. Todos se han concertado de vivir conforme á sus leyes, contrarias á las mias.» Y los que entran en la conjuracion son los va[illegible] de Judá, los grandes y los que se llaman c[illegible]

Digitized by Google

los prohombres de Judá, que es confesion, los que tienen nombre de que me confiesan y me llaman Señor, y dicen en las plazas que nadie se ha de atrever á competir con ellos en virtud y bondad, y se confiesan por cristianos. Y no son solos ellos los conjurados, porque los siguen todos los vecinos de Jerusalen, como á cabezas, todos los que habian de ser hijos de vision de paz; estos se me han rebelado, se me han hecho hijos de guerra, soldados del demonio. No ha parado ahí, que, aunque sus padres fueron malos, ellos son mucho peores y se han ido tras dioses ajenos; porque cada uno tiene un dios particular: el uno adora su avaricia, el otro tiene otro dios de torpeza, estotro otro de honra y de venganza. Pues yo les daré tanto mal, que no se dén á manos con él; porque haré que todo cuanto pretendieren se les vuelva y convierta en pena y tormento; yo los enredaré en guerras, en bandos y muertes, que ni puedan ni sepan salir de ellas, y entonces me darán voces cuando se vean cercados de muerte; yo no los socorreré ni remediaré, porque no lo merecerán sus maldades. Yo los haré desdichados, sus hijos morirán ante sus ojos, sus enemigos se los degollarán en su presencia y no los podrán remediar. Querrán acudir á los dioses que adoraron á pedilles socorro, esto es, á su dinero y hacienda y amigos, y todo les faltará. Y mirad vosotros, que sois mis santos, que os aviso que no me rogueis por ellos, como por gente descomulgada; privámelos de los sufragios y participacion de mi Iglesia, que no es razon que valga mi casa á los traidores contra mí, ni la Iglesia es bien que socorra á los foragidos y que se me rebelan. ¡Oh castigo espantoso, y que os habia de hacer temblar y meter debajo de tierra! ¿Que diga Dios que no os oirá cuando le llamáredes en vuestras angustias? Que tapará los oidos á vuestros gritos? Que cerrará los ojos á vuestros llantos? Que oya Dios á los demonios, que le piden licencia para entrar en los puercos? Que oya á Satanás y le conceda lo que le demanda, que es tentar á Job? Que haga el ruego del diablo, que pidió el juéves de la Cena poder para acribar los discípulos, y que á estos tales oya Dios, y á vos, pecador malo, perverso, peor que mil demonios, jure que no os oirá? Que á su mortal enemigo le dé lo que le pide, y á vos, vengativo, os niegue aun la vista? Que el que se arde en un infierno tenga alguna vez un sí de la boca de Dios, y vos no alcanceis que os escuche? ¿Murió por el demonio? ¿Derramó sangre por Satanás? ¿Dió la vida por el diablo? No, sino por vos; y sois tan malo, que menos aborrece á los del infierno que á vos. Decíme, locos, malvados, sin Dios, sin ley, sin virtud, sin bien, leña para el fuego, que jamás se acaba, ¿cómo no os espanta que no manda Dios á su Iglesia que deje de rogar por los herejes, no por los moros, no por los turcos ni paganos ni judíos, comunes enemigos y perseguidores de la sia y de sus hijos, y que mande que no ruegue por ? Decidme mas, ¿cuáles son mas dañosas, las s y públicas, ó las palabras malas? Cierto obras. Pues ¿qué Dios, qué ley, qué ra- te que haya fuego para mis palabras si hablo lo que no debo, y que no le haya para vuestras obras haciendo lo que no debeis? Que lo haya para mí, muy justo es, porque es razon que yo mire lo que digo; pero mucho mas justo que lo haya tambien para vosotros, pues no mirais lo que haceis. Hé aquí cómo hay pecadores que hacen honra y gala de la afrenta, esto es, del pecado, y blasonan dél como si el pecar fuera acto de virtud. Estos tales poca señal tienen de predestinados; no digo que no lo son, que este secreto guardóselo Dios para sí; pero digo que sé les echa poco de ver el serlo si lo son. Hallaréis otros que se afrentan y avergüenzan tanto, que no osan llegar á los piés del confesor. Llega el otro desuella-caras, homicida, robador de los pobres, con mil pecados mortales que el menor dellos escandaliza el aire, dice que se quiere confesar y que viene de priesa, que no se puede detener; es menester que se despidan los que há un mes que no hallan vez para confesarse, porque llega el señor don Fulano. Veréis la priesa del tejer de los pajes por los confesionarios en busca del padre maestro Fulano, el ir y venir de los recados, el menudear de las embajadas; el ir en persona el Prior ó el Guardian que se desembarace y lo deje todo, aunque esté á media confesion, que otro dia la acabará; y si no, que «no importa, que está esperando el señor don Fulano». Veréis al confesor echar gente menuda abajo, levantarse y salir del confesionario mas hinchado que algun privado necio, que apenas cabe por la iglesia, y el claustro se le hace angosto. En tanto vuestro penitente se está paseando, reneg ando del confesor y de su tardanza. Al fin sale el padre maestro á acompañar á su penitente, llévale á la celda, porque son pecados de cámara los que trae, llega el paje descaperuzado y pone la almohada de terciopelo, porque no se lastime. Hinca la una rodilla, como bellestero, persígnase á media vuelta, que ni sabréis si hace cruz ó garabato, y comienza á dar de dedo y á desgarrar pecados, que hace temblar las paredes de la celda con ellos; y si el confesor se los afea, sale con mil bachillerías, y dice «que un hombre de sus prendas no ha de vivir como vive el fraile», y parécele que todo le está bien. Al fin, sálese tan seco y tan sin jugo como entró, y el desventurado muy contento, como si Dios tuviese cuenta con que desciende de los godos. Veréis llegar al otro pobrecillo temblando, y antes que ose pedir por el confesor se derrueca allá tras la pila de bautizar, y allí llora sus pecados y los gime. Después, cuando ya le quieren admitir, llega temblando y tragando saliva y añúdansele las palabras en la garganta, que de miedo no las puede sacar del pecho, y no osa levantar los ojos á mirar al confesor. Pues ya si lo que confiesa le dice que es pecado mortal, veréisle perdido el color y temblar, que piensa que allí donde está se le ha de tragar la tierra, y llora y pide perdon con miedo y humildad. Destos era la Madalena cuando llegó á los piés del Señor.

Digitized by Google

§. XXXIII.

Stans retro secus pedes ejus. Como ya el Espíritu Santo tenia en sus manos el corazon desta mujer, ninguna cosa hacia que no fuese instruida y movida por el mismo. Pues no vaca de gran misterio que, llegando al Redentor, se pusiese á las espaldas, y no delante del rostro. Cuando el padre no tiene mucha gana de castigar á su hijo, que hace alguna travesura, hace como que no le ve, y vuelve las espaldas porque no le obligue á castigalle; que cierto está que muchos hombres cuerdos hay que disimulan cosas que las saben, pero por no ponerse á vengarlas se hacen ciegos y sordos, y que no oyeron la palabra descomedida que el otro les dijo, porque no quieren ponerse en ocasion de perderse. Así, leemos de algunos reyes que, con oir decir mal de sí mismos, han hecho como que no lo oian; y destos fué Saul, rey de Israel, que, habiéndole Dios hecho rey, y estando en cortes el pueblo para jurarle, dice la sagrada Escritura que algunos hijos de maldad le tuvieron en poco, y dijeron: *Num salvare nos poterit iste?* Y este ¿nos podrá defender y amparar de nuestros enemigos? Y dice que no le trajeron presentes como los demás, y concluye el capítulo con decir: *Ille verò dissimulabat se audire;* que disimulaba Saul y hacia como que no lo oia. Pues aunque es verdad que á los ojos de Dios no hay cosa escondida, como él lo dice por Jeremías: Por vida mia, que no hay tan secreto rincon, ni sótano tan oscuro, donde se pueda meter un hombre que yo no le vea. Y David le dice: *Quò ibo à spiritu tuo, et quò à facie tua fugiam? etc.;* ¿Adónde huiré yo de vuestro rostro? Que si me subo al cielo, allí estáis hinchiendo de gloria á los de allá; si diere conmigo en el infierno, allí os hallaré castigando á los malos; pues si me levantase antes del dia y me prestase el cierzo sus alas para huir, ¿adónde iria? Que no hay Perú tan apartado ni China ni ísla tan secreta ni tórrida zona tan ardiente ni círculo boreal ó brumal tan helado, donde no alcance vuestra poderosa mano y me saque á plaza. Y dije: «Hora quizá que las tinieblas me escaparán que no me vean.» Pero fué dislate, porque, *Nox illuminatio meo in deliciis meis;* No ven tan poco vuestros ojos, que los ciegue la noche, y ella sirve de luz para vos *en mis deleites.* Este fin deste verso tengo gran sospecha que ha de decir *en mis delitos* y no *en mis deleites*, porque va tratando de cómo no puede esconderse de Dios, y dice: «Si yo quisiera ampararme con la escuridad de la noche, esa me será luz para que me vean.» Cierto está que el que obra bien ama la luz; y así, no tiene por qué temer de salir á lo claro ni para qué esconderse de los ojos de Dios; pero el malo y que obra maldades, este tal ama las tinieblas, porque no se vean sus torpezas y malas obras. Esto dijo el Señor, hablando con Nicodémus: «Vino la luz al mundo (que soy yo), y amaron mas los hombres las tinieblas que la luz,» porque eran por cierto malas sus obras; ca todos los que hacen mal aborrecen la luz y no salen á ella, porque sus obras no sean reprehendidas; pero el que hace verdad y la trata, huélgase con la luz, y saca sus obras á plaza para que se vean, porque son hechas en Dios. Pues, como vemos que donde da la luz descubre cuanto halla, y donde hay escuridad todo se nos esconde, y aunque lo tengamos delante de los ojos y traigamos entre los piés no lo vemos ni topamos con ello, los pecadores que no acaban de caer en que Dios es clarísimo sol que todo lo alumbra, piensan que no verá los pecados que ellos cometen en tinieblas. Y pues David va probando que es por demás ampararse de la noche, y Cristo dice «que los malos y que mal obran se esconden y aman las tinieblas»; bien se sigue que nuestro verso ha de decir: Dije «quizá que las tinieblas me esconderán; pero la noche me será dia para descubrir mis delitos»; y no ha de decir *mis deleites*; que en lo hebreo está: *Nox quoque lux erit circa me;* y Simaco lee: *Nox, lux circa me sedet;* y otros: *Et nox illuminabit circa me;* que todo es uno, y quieren decir: «La noche es como luz que me rodea.» Bien es verdad que no me desagrada lo de Nicolao de Lira, que dice, conforme á nuestra traducion: «La noche me es luz y mi alumbramiento en mis deleites.» De suerte que toma *deleites* en mala parte, esto es, por los vicios sensuales, en que ordinariamente ofenden los hombres de noche. Y este sentido es conforme á lo que habemos dicho aquí. Digo pues que, aunque todo esto es verdad que al Señor nada le es oculto, con todo eso, los hombres tratamos con él como con otro hombre; y así, le rogamos que aparte sus ojos de nuestros pecados, que disimule y haga como que no los ve, para que así no nos castigue; que es lo que le suplicaba David: *Averte faciem tuam à peccatis meis;* Señor, apartá vuestro rostro de mis pecados. Este mismo aviso guardó aquí la Madalena, llegando por las espaldas, hurtando el cuerpo al rostro del Redentor.

§. XXXIV.

Pero entiendo que hay aun mas misterio en llegar por las espaldas. Y para esto es de saber que, como dijimos al principio ponderando el pecado, es de tanto peso, que no hay jayan á quien no derrueque si le toma á cuestas. Probámoslo; pues cargado sobre las espaldas de los mas valientes de los serafines y los demás ángeles que siguieron al Supremo, no pudiendo sufrir su inmenso peso, cayeron con toda la carga en el centro del abismo. Y por saber bien lo que pesa, decia David: *Sicut onus grave gravatæ sunt super me;* Hánseme cargado mis maldades á cuestas, como carga muy pesada. Cargó nuestro primer padre un solo pecado sobre todos los hombres, y pesó tanto la carga, que á todos los mató. Y por eso decia san Pablo: «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado pasó la muerte á cuchillo á todos los hombres.» Era pues menester que se buscase alguno de tan buenas fuerzas, que, aunque tomase á cuestas los pecados de todos, no le derrocasen y los pudiese llevar; uno de tan buenas espaldas, que no cayese con la habia en la tierra; pues venga del cielo.

Digitized by Google

ángeles y Dios; pues no vengan ángeles, que ya han probado que no pueden con la carga; venga el mismo Dios, que aunque caiga por la muerte de lo humano que tomó, se podrá levantar con lo divino que tiene; y así, fué menester que el Hijo de Dios viniese al mundo y tomase nuestros pecados sobre sus espaldas y llevase nuestra carga. Y esto quiso decir el Señor cuando dijo: «No ha enviado Dios á su Hijo para que condene al mundo, sino para que por él se salve el mundo, pagando y tomando á cuestas su pecado.» Esto es lo que nos pronosticó aquella hazaña de Abrahan, cuando, llevando á sacrificar á su hijo Isaac, clara figura del Hijo de Dios, le cargó la leña á cuestas, y el hijo, cargado así con ella, la subió al monte donde habia de ser degollado. Donde hay muchas cosas que considerar. La una, que al mandalle Dios que le sacrifique su hijo, dice que es de noche, por mostrar las tinieblas del pecado en que estaba sepultado el mundo, y que para alumbrallas era menester el sacrificio de nuestro verdadero Isaac, Cristo; y así, le sacrificó de dia, porque fué la luz de aquellas tinieblas y la verdad y el cuerpo de aquella sombra. Dícele mas: «Toma á tu hijo unigénito que amas, Isaac.» Y no quiere Dios que tenga mas de aquel, para que aun en esto nos represente al Hijo de Dios, que es unigénito del Padre eterno. Dice mas la Escritura santa, que el padre mismo puso la leña sobre las espaldas de Isaac, porque Dios puso en las de su Hijo todos nuestros pecados. Y á este hecho del gran patriarca aludió el profeta Isaías, diciendo: «El fué herido por nuestras maldades, y fué quebrantado y molido por nuestros pecados.» Todos nosotros éramos como ovejas, y el Señor puso en él las maldades de todos nosotros. Usó del mismo término Isaías que allá en el *Génesis*, porque dice: «Tomó Abrahan la leña del sacrificio y púsola sobre Isaac;» y aquí dice el Profeta: «Tomó Dios los pecados de todos los hombres, que son la leña que quemó, esto es, que mató á Cristo; y así decimos que nuestros pecados le mataron, y púsolos sobre su Hijo.» Y á esto de Isaac y al dicho de Isaías aludió san Pedro, hablando á este mismo propósito: «Cristo (dice) tomó todos nuestros pecados y cargóselos á cuestas, y subióse con ellos en una cruz para matallos y despeñallos allí abajo.» De manera que fué artificio divino, que viendo que los hombres no podian mas con la carga, tómala el Padre y cargósela á su Hijo. Como cuando hacen leña los leñadores, y tienen una acémila de carga allí, que los haces de leña que han hecho los toman á cuestas, y porque ellos no los podrian traer tanto trecho, cárganlos sobre la acémila, y ella los trae á casa todos juntos. Así hizo Dios, que llegó Adan con su hacecillo de pecados, y dícele: «Señor, en verdad que yo no puedo mas, por eso tomadme esta carga;» y tómala el Padre y arrójala sobre espaldas de su Hijo. Viene Abel con su carguilla, y tro tanto. Llegó Abrahan, David, Moisen, Aasu becerro, Salomon con su idolatría, su pau adulterio y homicidio, María, la hermana de con su murmuracion; y al fin, llegan todos los hombres con sus hacecillos de pecados, cual ma menos; tómalos el Padre todos y cárgalos sobre llas fortísimas espaldas de su Hijo, como quien una bestia; y era tanta la carga, que le hacia g le hizo arrodillar y reventar con ella y morir cruz; aunque, como bravo elefante, se tornó tar en su resurreccion. No ofenda á nadie e comparado aquí á nuestro Redentor á bestia c porque él mismo hizo la comparacion por Da ciendo: *Ut jumentum factus sum apud te: et e per tecum. Tenuisti manum dexteram meam:* luntate tua deduxisti me; Sirvió mi humani vuestra presencia de bestia de carga, dice el Padre, porque le cargastes á cuestas cuantos tenian los hombres, y yo lo pagué por todos. L desme vos de la mano, como quien guia del cabe bestia cargada, porque no tropiece con la carg Señor, seguia tras vuestra voluntad. Sabiendo real profeta David, dijo en persona del Redento *pra dorsum meum fabricaverunt peccatores: gaverunt iniquitatem suam.* Sobre mis cervice caron los pecadores sus maldades, esto es, las ron como en quien habia de pagar por ellas. que este verso se puede interpretar de la pers que los judíos hicieron á Cristo hasta quitarle la tambien de la Iglesia católica, que ha sido siem seguida de los malos; pero muy bien cabe el que le habemos dado. Este tomar Cristo nuest cados sobre sus espaldas, nos lo dijo san Pablo tremo bien: *Vetus homo noster simul crucifix ut destruatur corpus peccati, et ultrà non ser peccato.* Abrazóse Cristo (dice el Apóstol) con hombre viejo, con el viejo Adan, con el hombr rior, con el cuerpo de pecado, con nuestras p y deseos; que todos estos nombres y muchos da san Pablo al hombre que heredamos de Adan terrenal; y dió con él en una cruz, para a lle en ella y destruille y quitalle la vida; porque, ya nuestro cuerpo de pecados, que son un que hacen cuerpo, como á muchos soldados jun mamos *cuerpo de batalla*, ya no sirvamos al pe seamos sus esclavos; y aunque sea *miscere sacr phanis*, que suelen decir, quiero traer aquí una ria que viene muy á pelo. Cuenta Valerio Máxi el tercer libro, que habiéndose alzado con el r Persia ciertos tiranos, que llamaban los magos, ráronse algunos de los nobles de matallos y po libertad la tierra. Uno de los conjurados fué u llero llamado Gobrias, valerosísimo persiano. do pues una noche en palacio á matar los acaeció que, echando mano á las espadas contr y poniéndose los magos en defensa, Gobrias se con uno de ellos, y andando así á los brazos, jando cada uno por derribar á su contrario, bos vinieron al lugar escuro. Fué t na la ventura de G que pudo coger á su e debajo; mas el mago, dose en pelig apretó de tal suerte á G rias, que no

Digitized by Google

[illegible]rovecharse de la daga. Acudió á aquella parte uno [illegible] los caballeros conjurados, y dudando de herir al [illegible]ago por no matar á su cómpañero Gobrias, por la [illegible]ran escuridad del lugar adonde estaban, él le dió vo[illegible]s diciendo: «¿Qué dudais de libertar nuestra patria? [illegible]asad la espada por mi cuerpo á trueque de que este [illegible]irano muera.» El otro caballero, oyendo esto, tiró [illegible]na estocada, y fué Gobrias tan venturoso, que sin daño [illegible]uyo murió el mago con ella. Pocas cosas toparémos en [illegible]as historias que vengan mas á pelo para lo que vamos [illegible]ratando, que esta, ni que mejor nos declare el lugar [illegible]e san Pablo. Habíase alzado con el hombre el pecado [illegible]y tenísale tiranizado; quiere el Hijo de Dios ponerle en libertad, y abrázase con él, que es el «hombre viejo» que llama san Pablo; y andando á los brazos, dan en[illegible]rambos en una cruz, y *vetus homo noster simul cru[illegible]cifixus est cum eo.* El Padre no las ha con el Hijo, sino [illegible]on el pecado; dale voces el Hijo, y dice: *Corpus adap[illegible]asti mihi, tunc dixi, Ecce venio.* Ya, Señor, me dis[illegible]es cuerpo con que pueda pagar; pues veisme aquí [illegible]que vengo á eso. Pasad la espada por mi cuerpo á [illegible]trueque de que *destruatur corpus peccati*; que el cuerpo del pecado muera y se acabe este tirano. Há[illegible]celo así el Padre, y muere el viejo Adan y queda libre Cristo, porque *Inter mortuos liber*, que dijo Da[illegible]vid; Es libre entre los muertos. Esto mismo nos dijo Isaías, aunque por otro lenguaje y con otra metáfora: *Et faciet Dominus exercituum omnibus populis in monte hoc convivium pinguium medullatorum, convivium vindemiae defecatae: et praecipitabit in monte isto faciem vinculi colligati super omnes populos: et praecipitabit mortem in sempiternum.* Este lugar es divino para nuestro propósito, y tambien le traerémos para cuando hablarémos del admirable y suavísimo sacramento del cuerpo y sangre de Cristo, en su Tratado. Dice pues el Profeta: «Hará el Señor en este monte (que fué en el Calvario) un convite á todas las gentes y á todos los pueblos, porque por todos murió.» Será la comida y el vino riquísimo y cual conviene para tal mesa. Porque serán los que se darán á la mesa manjares gruesos, sustancialísimos, de grandísimo nutrimento, serán cañas de vaca; que parece que hizo alusion el Redentor á este convite, y en especial á esta palabra, cuando dijo por san Mateo que «un rey casó á su hijo y hizo un famoso banquete, y enviando á llamar á los convidados, mandó á los pajes que les dijesen: Señores, ya la comida está á punto, las vacas están muertas, y las cañas en los pasteles reales, los capones cebados, y las demás aves gordas están de saz[illegible], y comida aguarda en la mesa y el Rey mi señor os [illegible]; por eso no es razon de hacerle detener». Hal[illegible] Señor en esta parábola de la encarnacion suya [illegible] muerte, y de la rica comida que les habia apar[illegible] los judíos con sus méritos y sangre; y siendo [illegible] convidados, no quisieron venir. Dice pues [illegible] profeta: «Allí sobre el monte [illegible] el b[illegible] dará su cuerpo sacrificado [illegible] ramada por los hombres y o[illegible]

Vino sin heces, vino fortísimo, vino nuevo, de quien dijo él mismo: «Nadie echa el vino nuevo en cueros viejos;» esto es, en corazones envejecidos en vicios y pecados, cuales eran los de los judíos, hechos vino viejo y flojo de la ley de Moisen, que la llamaba el Apóstol «enferma y flaca», vino de flacos estómagos; mas el vino que en esta comida nos da, es nuevo, fuerte de vigor, para buenos estómagos, sin madre, sin heces, apurado; al fin es la sangre de Dios, la gracia y sus méritos. Dice que «será convite general», porque á todo el mundo convida el Señor con el mérito de su pasion. Y de suyo bastante fué para todo el mundo y aun para otros mil que hubiera; culpa es de los malos que no quieren ir á las bodas, como los otros convidados. «Despeñará (dice) sobre este monte el lazo enredado;» que, declarándose mas, dice luego: «Despeñará la muerte para siempre.» Llámase *lazo*, y aun «muy bien atado», mas malo de deshacer que el de Gordio, que cortó Alejandro, cuando dijo el «tanto monta»; porque todos estábamos enredados y enlazados en la muerte, como dijo David: *Quis est homo, qui vivet, et non videbit mortem?* ¿Qué hombre entró jamás en el mundo y pisó alguna vez la tierra, que se escapase de las uñas de la muerte? Pues este lazo, esta obligacion que tenian el demonio y la muerte sobre nosotros, rompió el Señor y la borró en la cruz, que es el triunfo que dice san Pablo á los colosenses: «Y siendo vosotros muertos en vuestros pecados,» os convivificó Dios con Cristo, haciéndoos donacion y dejándoos de balde todos vuestros delitos, «cancelando la carta de obligacion que contra vosotros tenian el demonio y la muerte,» por aquel antiguo decreto que se dió en el paraíso, del *in qua hora comederis, morte morieris*, que fué sentencia de muerte; y arrancóle del registro y original del proceso, y pególo y enclavólo en la cruz. Pues á esto se subió el Hijo de Dios en una cruz, y esta es la hazaña que hizo, y para esto tomó nuestros pecados, para que, subido en lo alto, los despeñase de allí abajo. Esta teología le habia asombrado Dios á David, y tuvo como un relámpago de ella allá, después de su pecado. Cuenta la Escritura que, habiendo David quedádose en Jerusalen un verano, estándose paseando una siesta por un corredor, vió á Bersabé que se bañaba en una solana á otra parte, quizá bien descuidada de que el Rey la miraba. Parecióle bien á David, y sin mas reparar en ello, envióle un recado y mandó que se la trajesen; que ya no está en mas el no tener vos mujer que [illegible] á parecer bien al rey ó al grande. Así, cuando [illegible]o el [illegible] Abraban en Egipto, dice el *Génesis*, ca[illegible]12, [illegible] la viet señores de la corte y alabá[illegible] rey ra[illegible], y en volandillas se la lle[illegible] [illegible]ey su voluntad le es ley,» y [illegible], y todos procuran agra[illegible]onra de Dios. Guste el [illegible]o [illegible] su parecer. [illegible]erara, con el [illegible] se c[illegible]ta á [illegible] caso

Digitized by Google

está tan predicado, que hasta los niños le saben, no me detengo á contalle. Digo pues, en suma, que, habiendo hecho matar al buen Urías, y después de haber parido un hijo Bersabé, David se estaba aun en su sueño, hasta que Dios envió al profeta Natan para que le despertase. Al fin, siempre nuestro Dios y Señor, que es el primero, nos acude y llama; y en esto se verá el daño que hace el pecado, pues á un tan gran amigo de Dios, y tan cuidadoso y recatado, le hizo olvidarse tantos dias y meses. Llegando pues el Profeta, y descubriendo y alegrando la llaga vieja, medio infistolada, pónele una venda delante de los ojos, porque no le espantase ni alborotase el hierro del cirujano; porque las reprehensiones de los reyes y grandes, para que les hagan provecho y no los empeoren, es menester que vayan con gran tiento y muy arrebozadas, so pena que, no solo no curarán, mas se volverán contra los médicos que los curan. El buen profeta usó de tal máscara, que, no entendiendo David el lazo, dió de piés en él y sentenció contra sí; como lo hizo el Señor con los fariseos en la parábola de la viña, que les propuso, del padre de familias que la arrendó á unos malos villanos, y no solo no le pagaron el fruto, mas aun maltrataron á los criados que le fueron á cobrar y al hijo que envió. Preguntóles el Señor: ¿Qué hará el dueño de la heredad á tales arrendadores? Respondiéronle los fariseos, bien ajenos de la celada: *Malos malè perdet, etc.;* Señor, á los malos tratallos ha mal y destruillos ha, y arrendará su viña á otra mejor gente, que le paguen su tributo á sus tiempos, como es debido y es razon le acudan con él. Quitó Cristo la máscara entonces y dijo: «Pues así hará mi Padre con vosotros, que por malos os destruirá y quitará el templo y sacrificios, etc.» Así hizo aquí Natan con el Rey. Dice el Rey: «Vive Dios que quien al pobre le quita su oveja, que le ha de pagar muchas por ella.» ¡Ah David! que vos sois este que matastes á Urías, quitástesle la mujer y teneis escandalizado el pueblo. Cae el Rey en la cuenta de su pecado y dice: «Pecado he; yo lo conozco, y me confieso por pecador.» En ese mismo punto dícele el Profeta: «Pues el Señor ha traspasado tu pecado; pero tu hijo lo pagará, que ha de morir, y tú quedarás libre.» Hé aquí lo que buscábamos. Peca David, perdónale Dios. No dice que borra el pecado ni que le rae ni le quita del todo, sino que le pasa de una parte á otra. Como si le dijera: Bien veo que no son tus fuerzas para sustentar un pecado tan grave y pesado como el que tú hiciste, y que son menester otras mas robustas espaldas que las tuyas; pues dámelo acá, que yo le pasaré de las tuyas á otros que lo lleven. ¿Adónde, Señor? Pasaréle á las de tu hijo. ¿Quién es ese? preguntó Cristo á los fariseos una vez; decidme, «¿cúyo hijo es Cristo?» Dijéronle de David, porque, *De fructu ventris tui ponam super sedem tuam;* Del fruto de tu vientre haré que haya uno que reine en tu casa para siempre. Donde de paso es de notar que dice «del 'e tu vientre», como quiera que eso es propio de ', concebir en el vientre, y no del varon. Pero á entender que Cristo no habia de tener padre, sino madre sola, de la sangre y casta que le concibiese en sus entrañas. De mane hijo de David era Cristo, y por esto le llama hijo de David. Pues dice: «Dios ha traspas cado á las espaldas de su hijo Cristo.» ¿Cóm hijo morirá. ¿Por qué? *Mortuus est propter d tra*, dice san Pablo; Murió por nuestros pec mo ya habemos dicho. Y por esto creo, cuand teo tomó la pluma para escribir la decendencia Cristo, comenzó: «Libro de la generacion de to, hijo de David, hijo de Abrahan,» que pus que era hijo de David, con ser mucho ma Abrahan, y estarle hecha mucho antes la p Cristo que á David. Y esto, porque como la t de su venida era á quitar los pecados y tomall tas, y de David se leen pecados, y no de Ab David le dijeron: El Señor ha pasado ó tras pecado; parece que quiso el Evangelista, ó e Santo por él, dar ese alegron al mundo, com dice: «Ya es venido el que prometió de tom tas el pecado de David,» y por consiguiente el mundo. Y barruntó que cuando los que demandaban socorro y misericordia le llam de David», puesto que ellos no tan en parti sen en esta cuenta; empero el Espíritu Sant movia las lenguas, esto pretendia; como qu que cumpla su palabra y comience á tom ajenos á cuestas. Bien sé que los santos d otras muchas razones por que san Mateo pu á Cristo por hijo de David que de Abraha son muy buenas; pero quiero yo poner uu cion mia, que si no me engaña lo que á muc ciega el amor de sus propios hijos, que son y les parecen mas hermosos que los hijos aje ser que fuese la que mas se allega á razon aunque á muchos reveló Dios el remedio d bres y de su pecado, y aun al mismo Adan al raíso, cuando viendo á Eva dijo: *Hoc nunc bus meis, etc.;* Este es hueso que ha salido y carne que se ha formado de la mia. Y sa y contrapuntéalo, diciendo: «Este es un mento y muy escondido;» pero yo lo Cristo y de su Iglesia, y allí le reveló á Ad nacion del Hijo de Dios, y tambien á otros n tos antiguos; pero á los que mas claramen particular les hizo la promesa fueron á Abr vid. Hubo entre estos dos una diferencia, Abrahan le prometió á su Hijo antes que s dase, como lo dice en el capítulo 17 del *Gé* de le promete de dalle hijo á quien ha d y que en el que llama allí *semen* han de plicados los pueblos y gentes. Y donde quie esta palabra *semen* la entiende san Pablo Esta promesa se la confirmó despues en el del *Génesis*, cuando quiso sacrificar á su h fin en el prepucio, esto es, antes que se ci le hizo la promesa, y en señal que le tendrá le dió la circuncision, que se hacia solo en

Digitized by Google

judíos. A David la promesa se le hizo siendo circuncidado. Sale agora el Apóstol, y dice: Digo que Jesucristo fué ministro de la circuncision»; esto es, fué por apóstol, por dotor, por ministro de la gente circuncidada; que es decir mas claro lo que respondió Cristo á los dicípulos cuando le rogaban por la Cananea: «No soy enviado yo por mi persona á predicar ni hacer milagros, sino á los judíos;» que es lo que por otras palabras dijo san Juan: *Salux ex Judaeis est;* La salud (esto es, la redencion) es de los judíos, porque á ellos se prometió. Dice mas: Digo que Cristo fué ministro de la circuncision, y esto por la verdad de Dios, para sacalle verdadero en sus promesas, pues así lo habia prometido; para confirmar las promesas hechas á los padres, que en particular habemos dicho que fueron á Abrahan y á David. Y digo que las gentes, que es la gentilidad, que honren á Dios por la misericordia que con ellos ha usado. De suerte que es de ponderar mucho lo que aquí da á entender san Pablo, que dice que los gentiles honren y dén gloria á Dios porque usó de misericordia con ellos en darles parte de su redencion; mas el venir á los judíos y el ser ministro suyo por su misma persona, no lo llama *misericordia*, ni dice que alaben á Dios por ello. La razon desto es, porque venir á los judíos fué justicia, pero admitir á los gentiles fué misericordia. Cierto está que si el Rey prometiese que daria la encomienda de Segura al que en una justa hiciese mejor golpe, y la corriese mejor Pedro, que el cumplir el Rey su palabra no era liberalidad, sino justicia. El prometer la encomienda por cosa tan poca fué liberalidad; pero el cumplillo y dalla, esto ya fué justicia. Así digo en nuestro propósito; el prometer Dios de venir por su misma persona á predicar á los judíos y á ser Hijo suyo, esto misericordia fué; pero el cumplirlo después de prometido fué justicia. Y san Pablo en este lugar habla de la venida, y no de la promesa; y así, no trata de que alaben ni dén honra á Dios por ello, aunque se le debe por eso y por todo. Mas, como el enviar los apóstoles á la gentilidad y quererlos llamar á su Iglesia fué mera misericordia, y no tenian promesa particular hecha á alguna cabeza suya; mándales que engrandezcan y honren á quien tan gran misericordia usó con ellos. Y esta es la razon por que cuando san Pedro fué á enseñar á Cornelio la fe, el cual era gentil, habiendo ido algunos de los judíos ya fieles y convertidos á acompañarle, dice en los *Hechos de los apóstoles* que estando predicando san Pedro, y oyéndole los gentiles que se hallaron con Cornelio con gran atencion, cayó de repente sobre ellos el Espíritu Santo, y los fieles circuncidados dice que se espantaron de ver que la gracia de Dios se comunicaba tambien en las otras naciones, porque les oian hablar diversas lenguas y magnificar á Dios. Parecíales á estos que Dios no habia venido ni muerto sino para solos ellos, y esta es la cuestion de san Pablo y la larga disputa que tiene escribiendo á los romanos: «¿Por ventura (dice) es Dios solamente Dios de los judíos? No por cierto, que tambien lo es de los gentiles.» Hora pues ya tenemos que á Abrahan se le hizo la promesa antes que se circuncidase, y á David después de circuncidado; tenemos tambien que á los gentiles ninguna promesa se les habia hecho, y que Cristo vino particularmente á los judíos, y como de recudida, á los gentiles. Hay dos pueblos, el uno circuncidado, que es el de Israel; el otro no circuncidado, que es el de los gentiles: dos padres ó cabezas hay de la promesa, Abrahan y David. A Abrahan se le hizo en el prepucio; ¿por qué? Eso os lo dirá san Pablo. «Nuestro Abrahan, decidme, ¿en qué fué justificado? ¿En la circuncision ó en el prepucio? Esto es, ¿cuándo lo admitieron por justo, antes ó después de la circuncision? Antes, porque fuese padre de los que habian de creer sin circuncidarse, que es el pueblo gentílico; y pues estos fueron los postreros llamados, y Abrahan fué su padre, no se nombre primero en el linaje del Redentor. Y pues vino primero para la gente circuncidada, y á David se le hizo la promesa en la circuncision, póngase primero y diga san Mateo: «Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahan;» porque, pues san Mateo escribia su Evangelio en hebreo y para los hebreos, viesen en cabeza de linaje á aquel que, circuncidado como ellos, habia recebido la promesa de Cristo. Y aun entiendo que no estaria mal dicho que por esto solo se llama el Redentor «hijo de David», y jamás de Abrahan.

§. XXXV.

Volviendo pues á nuestro propósito, discretísima estuvo la Madalena en llegar por las espaldas del Redentor, y no por el rostro. Como si dijera: Yo, Señor, vengo con una pesada carga de pecados, no puedo con ellos, y pesan infinito; veislos aquí, Señor, que los cargo sobre vuestras espaldas; llevadlos vos, y descargaréisme á mí. Oh alma, llegad vos tambien, y arrojad allí vuestra gran carga; ponéos á las espaldas de vuestro buen Jesú, y allí conoceréis lo que son vuestros pecados; mirad aquellas espaldas azotadas y abiertas por nuestras maldades, mirad los azotes que allí se descargaron por lo que vos debíades: *Et fui flagellatus tota die, et castigatio mea in matutinis;* Azotáronme (dice aquel mansísimo cordero) todo el dia, y castigábanme desde el amanecer. Y si quereis, alma, saber qué tantos azotes fueron, mirad lo que dice David: *Multa flagella pecatoris;* Muchos azotes le darán al pecador. Y pues tomó la voz de todos los pecadores, ha de llevar los azotes de todos los pecadores. Y por eso andaba siempre aparejado á diciplina; como cuando un religioso comete una culpa, que le manda el prelado aparejarse á diciplina, desnuda las espaldas, á do la recibe. Y esta dicen los hebreos que era ceremonia entre ellos, cuando hacian penitencia, andar así y ir delante de Dios, como quien se muestra aparejado para recebir los azotes y el castigo que merece, si el Señor se lo quisiere dar. Y por esto dice: *Quoniam ego in flagella paratus sum;* Yo siempre ando aparejado á diciplina. Y así era menester que anduviese quien tantos azotes y por tantos culpados habia de llevar. Porque, *Disci-*

Digitized by Google

plina pacis nostrae super eum, et livore ejus sanati sumus; La diciplina de nuestra paz sobre él, y con sus llagas y hinchazon y sangre sanamos. Díjolo galanamente Isaías: «La diciplina de nuestra paz sobre él. Cuando el padre está enojado con el hijuelo, azótalo, y los azotes son los que hacen las amistades, y parece que el muchacho queda contento con que ya ha pagado á su padre el enojo que le habia hecho, y han hecho las paces. Así, dice: «Los azotes que hicieron nuestras paces con el padre, cayeron sobre él.» Que san Pablo lo dijo mas en romance: «Plugo (dice) al Padre hacer un perdon general, y reconciliar á sí todas las cosas, pacificando por su sangre y cruz al cielo con la tierra, y á Dios con los hombres.

§. XXXVI.

Et stans retro secus pedes ejus, lacrymis coepit rigare, etc. Veis aquí, señores, dónde se descubre un vehemente dolor que esta mujer llevaba de sus pecados. En pié estaba, y mujer era de buen cuerpo; y con todo eso, fueron tantas las lágrimas, que bastaron á regar su pecho y ropa en que caian, y á correr y llegar á los piés del Redentor. ¡Oh dolor incomparable, el que esta penitente padecia! ¡oh fuego poderoso, el que le derretia el pecho, que le hacia salir el corazon deshecho por los ojos! Dice san Gregorio: «Cuando yo considero la penitencia de María Madalena, la lengua se me enmudece, las palabras se me atajan, el alma me desmaya; solos los ojos se hacen fuentes.» ¡Oh prodigio jamás oido! ¡Oh cosa nunca vista! ¿Quién tal creyera? Visto hemos muchas veces el cielo regar la tierra; pero ¿quién jamás oyó que la tierra riegue el cielo? Aquel que pisa el cielo, que se pasea por sobre las estrellas, ¿es llovido y regado con lágrimas de una pecadora? *Magna est velut mare contritio tua: quis medebitur tui;* Tan grande es el mar de tus ojos como el del Océano. Oh María, ¿quién te consolará? ¿Cómo recebirás consuelo en medio de tanto dolor? ¿Quién curará tu llaga y remediará tu llanto, desconsolada mujer? Oh alma mia, acompañad vos á María, y llorad mas que ella, pues son mas vuestros pecados que los suyos; llegad á aquellas espaldas del Hijo de Dios, haced escudo dellas contra la ira del Padre; que bien sabeis que si el esclavo ha ofendido á su señor, y le ve airado, acógese á las espaldas del hijo y escúdase con ellas, porque el padre no ejecute el golpe, viendo á su hijo delante y puesto de por medio! Oh, qué buen escudo vuestro Cristo en una cruz! Atravesadle entre Dios y vos, y escondéos tras de sus espaldas; que no será posible que cuando el Padre vea al Hijo en medio, los brazos extendidos hácia su Padre, y que os ampara, que no detenga la mano para no castigaros. No se contenta con esto María, mas derruécase á los piés del Redentor, y ásese con ellos, comiénzalos á lavar con

mas y á limpiar con sus cabellos, y á besarlos y
. Decia en su corazon, porque tenia ahogadas
s en el pecho: ¡Oh piés sagrados, que venis-
lo por buscarme! ¿quién me dará que muera

aquí asida con vosotros? ¡Oh piés enlodados
dos en mi remedio! ¿cuántos pasos habeis dad
busca, y yo, desventurada, huyendo de voso
no ser hallada? Piés de mi remedio, y ¿será po
me querréis perdonar? Piés divinos, ¿que os h
ver enclavados por mí, y es verdad que os ten
mis manos, y que lo sufris y que me esperais
no huis de tan abominable mónstruo como te
lante? ¡Oh Maestro dulcísimo! ya me veo á
hé aquí la esclava huida que tanto tiempo busca
gate, oh buen Señor, en esta malvada mujer.
Señor, y son mas mis pecados que las arenas
no soy digna de mirar al cielo, por la muchedu
mis maldades: *Putruerunt, et corruptae sunt
ces meae, à facie insipientiae meae;* Mis l
han podrido, y se corrompieron con mis tor
yo, siempre desventurada y necia, mas y mas
Miserable soy tornada, y el peso de mis mald
trae quebrantada, si tú, poderoso Señor, no
cargas. «¿Adónde están, Señor, tus antigu
ricordias?» Adónde aquel piélago de clemenci
antiguamente usabas? *Numquid oblivisceris
Deus? Aut continebis in ira tua misericordi
¿Por ventura, Dios mio, se te ha olvidado el
hacer misericordias, y la detendrá tu ira par
llegue tu clemencia hasta esta pecadora? Soylo
bien lo sabes tú, y bien lo sé yo. Pero pecad
que te llamaba y decia: «Dios, sey propicio á
cador.» Pues tú por tu sagrada boca dijiste qu
do y quedó justificado; óyeme á mí, que tambi
mo, y justifícame con tu gracia. Tú, oh buen
enseñaste á orar y decir: «Perdónanos, Seño
tras deudas.» Pues ¿será posible que, tenien
piés la deudora que te demanda perdon, no la
oir ni perdonar? Al de los diez mil talentos p
te toda la deuda por solo que te lo rogó, perd
oh dulce Jesú, á esta gran pecadora, que pr
tus piés te lo suplica. No puedes negar, Dio
que te suplico. Tu voluntad es la que deseo
justifique te pido: *Et haec est voluntas Dei
ficatio nostra;* La voluntad de Dios es nues
ficacion. Tú dices que veniste á hacer la vo
Dios; pues cumple, Señor, con su voluntad
oficio. No te pido, buen Jesú, sino tu dele
dices que es estar con los hijos de los homb
tenme siempre contigo, y estáte, Señor, conm
que tu regalo dure mas tiempo. ¡Oh inestim
sericordia! Oh inefable caridad! Oh amor s
mira que eres ajeno, mira que eres esclavo.
sericordia, y como á tal te trata. El señorío
sobre su esclavo es para bien; y mal tratalle
calle, para atormentalle y para quitalle la
me pues, Señor benignísimo, ¿quién te h
sino tu misericordia? Quién te ha de pone
cruz? Quién te ha de derramar la sangre y
vida, sino esta gracia santa de tu misericu
tiene entero mando en tí? *Propter nimiam c
suam, quâ dilexit nos Deus, cum essemus m*

Digitized by Google

, *convivificavit nos in Christo;* Por aquel exceso
ridad que nos tienes y con que nos amas, quisiste
morir que dejarnos perder. Pues muévate, Señor,
isma á que me perdones á mí, como te mueve á
por mí. Dado te me ha tu Padre, mio eres ya;
dame lo que es mio, y dáteme á tí, que eres todo
Dierontenos por medicina para nuestra salvacion,
acrificio para nuestra reconciliacion, por sacra-
o para nuestra santificacion, por amparo para nues-
efension, por abogado para nuestra alegacion, por
o para nuestra redencion, por premio para nues-
lorificacion; pues si eres medicina, sana esta tu
ma; si eres nuestro sacrificio reconcíliame con tu
; si eres nuestro sacramento, santifícame y seré
; si eres nuestro amparo, defiéndeme de mis ene-
s y de mí misma; si eres nuestro abogado, alega
favor delante de tu Padre, porque no venzan mis
igos y sea yo confundida; si eres nuestro precio,
mis deudas, porque no sea yo entregada en la cár-
rpetua del infierno; y si eres nuestro premio, da-
el mérito, para que merezca la gloria del gozarte.
Señor de las misericordias, que si tú no quitas mis
ias, por demás habrás aparejado en buscar á esta
lora. Pues, *Quae utilitas in sanguine meo, dum
ndo in corruptionem?* ¿Qué provecho te viene á
ñor, de mi sangre y de que yo baje al abismo del
no? *Quoniam non infernus confitebitur tibi, ne-
ors laudabit te, neque omnes qui descendunt in
n;* No te confesará el infierno ni te alabará la
e, ni los que decienden en el espantoso lago del
o. Antes, Señor, *Vivens, vivens confitebitur ti-
cut et ego hodie;* Los vivos, los vivos, Señor, son
e te alabarán, como yo lo haré agora; y de los
ores sacarás, Dios mio, tu alabanza; que poca le
al médico de la salud de los sanos, sino de la
de los enfermos. ¡Oh fuente de misericordia!
is miserias; no consientas, Señor, que se pierda
se acoge al amparo de tu sombra. Allá á Rut,
e acogió al tabernáculo de Booz, con ir harta y
enada, la recibió por su esposa. Pues mira, re-
e mi alma, que es uno de tus abuelos; no me des-
á mí, que, hambrienta de tu gracia, he huido al
rio de tu misericordia. No quiero yo, hermosura
ángeles, resplandor de la gloria, que me recibas
posa, como á Rut, mas solo que me admitas por
a, como á Agar. ¿Qué bien te vendrá á tí, oh es-
e los santos, de dejarme abrasar en los infiernos?
o aborreces tanto el pecado, que darás la vida y
is por matallo? Pues quita, Señor, y mata los
y no verás lo que tanto ofende á tus ojos. ¡Oh
o único desta alma desamparada! socórreme,
e llamo; deten la corrida que lleva, con que me
despeñar en el fuego del infierno. Deten, deten,
, la furia de mis pecados; manda á la tempestad
se y á los vientos que no soplen, y di á las on-
mi perdicion que estén quedas, y luego se hará
onanza en mi alma. Ayer, oh vida de los hom-
lijiste á los que llevaban las andas de aquel mozo
difunto que se detuviesen, y se pararon, y le resucitaste. Manda pues agora á mis vicios, que me llevan á la sepultura del infierno, que se detengan, y lo harán; y da, Rey mio, un grito á mi alma, y se levantará de la ataud de mis pecados. ¿Qué te haré, solo descanso mio? ¿Cómo te podré mover á misericordia, sino mostrándote mi miseria? Héme aquí rendida, piadoso Juez mio; hé aquí tu enemiga, que se te entra por las puertas de tu clemencia; hé aquí la que te ha hecho guerra, la que te ha derrocado mil almas en el infierno. Yo, ingrata, mala, desconocida, yéndome por los anchos prados del pecado, corria á rienda suelta tras mis contentos, como caballo sin freno, sin curar de que me llamabas y que ibas en pos de mí, y yo huyendo siempre de tí. ¡Oh cuántos dias y meses y años me he revolcado en mis torpezas, contenta con el cieno de mis viles y asquerosos deleites! ¡Cuántas veces comia y me deseaba hartar del manjar que comian los puercos, que son los demonios, hecha mucho peor que el hijo pródigo. Y lo peor es, que allí estaba yo muy contenta. ¡Dejé tu casa y compañía, oh hermosura eterna, dejé la conversacion de los ángeles, apartéme de tu gracia, perdí el regalo que gozan tus hijos; y siéndolo yo tuya, no mirando á tí, que eras mi padre, ni á lo que que á mi sangre y linaje debia, como vil y mala ramera, y adúltera del demonio, te afrenté á tí, oh Padre bonísimo, injurié á mis hermanos los ángeles, destruíme á mí y perdíte á tí. Confiésome, oh solo descanso mio, y descúbrote yo todas mis llagas, para que tú me apliques la medicina. Delante de tí me acuso, Señor Dios mio, y no lo callaré, mas diré mis flaquezas en tus oidos; quizá tendrás por bien de haber lástima de mí. Y lo que ante tí digo, Señor Dios, es afrenta mia grandísima; mas diréla para gloria tuya: cegada me ha tenido mi enemigo hasta agora, que ni te conocia á tí ni me via á mí. Verdaderamente cuando el demonio engañó á nuestros padres, aunque les mintió en parte, pero creo que no en todo: «Serán, les dijo, vuestros ojos abiertos si comeis de la fruta vedada.» Cierto es que abiertos tenian los ojos, bien se vian á sí mismos y á la serpiente y á cuanto estaba en el paraíso. Tampoco eran nuestros padres tan ignorantes, que no entendiesen que el demonio no podia hablar de los ojos corporales, pues los tenian abiertos. Y grandísima verdad les dijo, aunque no en el sentido que ellos lo entendieron. ¡Oh, qué ciego está un hombre en algunas cosas antes del pecado! ¡Qué léjos de saber mal alguno! No ve infierno, no se acuerda que hay fuego allá; no teme pena, porque no tiene culpa; no ve que hay juez, porque solo conoce padre; nada le espanta, no ve el pecado, no sabe que hay deleite; anda seguro y confiado. Solo mira al cielo, solo ve la gloria de los bienaventurados, solo conoce á su Padre celestial, que le regala y le trata como á hijo. Con él habla, en él piensa, á él ama, para aquello tiene ojos de lince; ciego al mundo, no ve las vidas ajenas, no juzga de nadie; á todos ama, todos dice bien; todo cuanto ve le parece bueno, se le torna luz; así como el que ha mirado al sol,

Digitized by Google

donde quiera que vuelve los ojos le parece que ve soles, así tambien el bueno, que tiene hechos los ojos á la luz en que andan y viven los hijos de Dios, todo lo que miran se les hace luz; y metidos dentro de las tinieblas deste mundo, como tienen los ojos encandilados con el resplandor de la virtud, no ven nada de lo que hay acá. Y por esto los pecadores y los hijos de las tinieblas les engañan; como cuando algunos están en una pieza no muy clara, que ven cuanto está dentro, y dan con los dedos en los ojos al que viene del sol, y no los ve. Y por eso, Señor, dijiste por san Lúcas: *Prudentiores sunt filii hujus saeculi filiis lucis in generatione sua;* Mas prudentes, mas astutos, mas diestros son para sus negocios los hijos deste siglo que los de la luz. Porque, como no ven nada en lo escuro de los tratos y negocios mundanos, fácilmente los engañan los malos, que tienen hechos los ojos á las tinieblas del mundo. Así que, aunque tienen ojos, como los tenia Adan, solo los tienen para lo bueno. Mas si tu gracia los desampara alguna vez, si tú escondes la luz de tu rostro, y los dejas de la mano, ¡oh, cómo se les abren entonces, y qué de cosas ven que no vian! Ya ven infierno, ya los calienta aquel espantoso fuego, ya los espanta la pena, porque se ven con la culpa; ya ven el juez airado, que les amenaza. Todo les espanta; ya ven el pecado, ya conocen el mal que les trujo su deleite; andan medrosos, desconfiados, de todo se temen. ¡Oh, qué de cosas se les descubren á la hora, que antes no las vian y les estaban escondidas! Luego verdad les dijo en esta parte aquel padre de mentiras, que se les abririan los ojos, y sabrian el bien que perdieron y el mal que ganaron; y de aquí tomó orígen el refran que decimos: «Que el bien no es conocido hasta que es perdido.» Esto, Dios mio, sólo yo de experiencia y muy á costa mia. Amábate otro tiempo mi alma, en tí tenia todo regalo y contento, á tí solo te deseaba; tú eras la fuente de su vida, sin tí ni tenia bien ni le queria, en tí gustaba sus pensamientos, contigo tenia sus ratos y pasaba sus conversaciones. No sabia entonces de mal, y porque «un contrario se conoce por su contrario», apenas tampoco conocia este mi bien que tenia, y de que entonces gozaba. Pequé (¡ay desventurada de mí!) abriéronseme los ojos, comencé á perder de vista esta mi gloria, descubrí mi perdicion, vi mi caida en un infierno, apartada de tí, Dios mio, y hecha esclava de mis pecados. Entonces comencé á ver lo que antes no via; parecíame el vicio digno de ser amado; las tinieblas se me antojaban luz; amaba yo, cuitada, lo que habia de aborrecer; moria por alcanzar lo que me mataba. Ya el cielo me parecia feo, y el sol sin hermosura; solo me agradaban las criaturas y me deleitaban las cosas de la tierra. La hermosura me parecia que estaba en el cieno de mis torpezas y abominables peca-

y esta sola buscaba, y dejábate á tí, belleza infinimia y bebia de la fuente de los deleites humanos, cíale á esta mala sierva tuya que no habia otra que se pudiese desear. Envolvíame mas y mas, redábame en la liga de mis maldades, y para mi mal tenia ojos de lince. Al fin, en medio de n cion, contenta con mi daño, me espantaba c tes no habia caido en la cuenta de aquella ponzoñosa, de que entonces gozaba; y pesábar demente por el tiempo que sin ella habia pasa ¿qué hacias tú, oh bien de mi alma, al tiempo perdida oveja tuya andaba paciendo la mala los ejidos del demonio, y cuando bebia las turbi del rio de la muerte? Dábasme voces, oh b tor mio, y decias: *Quid tibi vis in via Aeg bibas aquam turbidam? Et quid tibi cum via rum, ut bibas aquam fluminis?* ¿Qué busca perdida, camino de Egipto? ¿Dónde vas, que l balsas y es el agua turbia, que te matará? ¿ nes tú que ver con el camino de los asirios, nen malos rios y peores aguas? ¡Oh alma! ¿ vas camino de tinieblas? que eso quiere decir ¿camino donde no hallarás sino angustias? que significa esto. Mira que no hallarás contentos ros, sino aguas turbias y cenagales de pecado qué te vas por el camino de los asirios, los pe donde no hallarás sino las aguas del Eufrates, á Babilonia, que son los deleites mundanos, q aumenta la ciudad de los pecadores? *Onager in solitudine, in desiderio animae suae attra tum amoris sui: nullus avertet eam;* ¡Oh mas b el asno salvaje torpe, que de léjos huele el air amores, eso es, de la hembra, y va con imp haber quien le detenga; así sigues tú tras tus tos y te vas tras las ocasiones á rienda suelta. *pedem tuum à nuditate, et guttur tuum à siti;* alma, que el camino es áspero y espinoso, desnudas las plantas. Vuelve, vuelve á mí; no t yas, que te ahogarás de sed. Así me dabas gr ces y me llamabas, Dios mio, Rey mio, mis mia; mas yo, cuitada, no curaba de responde jándome siempre mas de tí. Tú, amador de no cansado por eso, me rogabas: *Revertere, ruel, revertere ad civitates tuas istas. Usque ciis dissolveris, filia vaga? Quia creavit Dor vum super terram: femina circundabit virun* vuelve, hija de Israel, vuelve á tus ciudades fuerte, del que ve á Dios; mira que son tuyas vuélvete á Jerusalen la celestial, á la ciudad á tus vecinos los ángeles, que solian ser; mi que te desean, que te llaman, que te ruega esperan. «¿Hasta cuándo te irás tras los dele vagabunda? Pues el Señor hará una cosa nu oida, que una hembra cerque á un varon.» Dios mio, hé aquí tu misericordia, que aun de mi olvido y de tu ofensa, me llamaba y m taba; pues ya por tu sola bondad me vuelvo á Ya se cumple esta novedad que dices. Cosa cierto, pues las mujeres son las servidas, las das; los varones son los que las sirven, las fes requieren y dan vueltas, y los que les pasea y les rondan la casa; cosa nueva seria que recuestase al hombre, lo requiriese y le ruase

Digitized by Google

s «cercar la mujer al varon». Pues, ¡oh vasimo! tú, que por mí te hiciste hombre, hé lida esta novedad. Yo soy la mujer que te la que te requiero, te rondo la casa de Simon, abrazo los piés porque no te me vayas; no es de tu presencia, Señor; déjame morir piés, para que encamine los mios *in viam*

§. XXXVII.

Madalena los piés del Redentor con sus lá- impiábalos con los cabellos, besábalos y un- n todo este tiempo no se oia palabra de su se derrite en fuego de amor; y así como un puesto al fuego, en calentándole por esta enza á distilar el humor que tiene por la otra; entando el amor divino aquel corazon verde de la Madalena, comienza á salir el humor s en tanta abundancia, que *Stans retrò secus* ; que aun estando en pié bastó para regar los or. Y es de suerte que, desmayada de amor, á los piés del Redentor. Pues María, ¿todo orar? ¿No hablaríades algo? No diriades al- ra? Calla María, y solo hablan los ojos y el co- s vos, Redentor de la vida, ¿no le diríades que esa triste mujer se convertirá en fuente, Biblis ó Aretusa. Mirá, Señor, que aquellas no son de agua, sino de fuego; mirá que es ital que sale por los ojos, y deben de salir á las entrañas derretidas con el fuego de amor sa el pecho. ¿Quereis, buen Dios, que se le da y se despida el alma de su cuerpo antes despidais de vuestros piés?

§. XXXVIII.

imas derramadas por Dios, y cuánto valeis odeis y cuánto acabais! Acabais cosas que al mano son imposibles. Es el agua de la picina, de todas las enfermedades. Mas aquella de anaba á uno solo; vosotros sanais á cuantos deben. ¿Quién dió la salud á María sino el izo de vosotras, con que lavó los piés de Cris- lodó los lodos de su conciencia? Quién vió salen al pueblo de los judíos? Quién vió lle- lonia los pocos que habian quedado vivos y e las llamas que abrasaron aquel famoso tem- bias torres, y suntuosas casas de aquella mi- dad, ejemplo del furor y saña del airado Dios ban atadas las manos blandas de las donce- , hinchadas con los ásperos y apretados ñu- cordeles, descalzos los delicados piés, re- la roja sangre el suelo y senda que guiaba á los inocentes niños, asidos á las ropas y fal- esventuradas madres, eran compelidos á se- gos pasos del crudo vencedor y á quedar aquellos campos para ser comidos de las los perros; los viejos ancianos, reservados hado cruel para ver tan desastrados casos, iban atadas las sagradas gargantas, ahogados del dolor, dando mortales suspiros; quedaban degollados los mas valientes y toda la flor y fuerza de su ejército, y los sacerdotes muertos; porque en medio de las sagradas víctimas que ofrecian á Dios en su santo templo, llegando á deshora el bárbaro enemigo, no respetando al cielo ni á las venerables canas, ni á las consagradas estolas con que estaban adornados, los degollaban entre los sacrificios, y salia la sangre junta á mezclarse con la de los novillos que sacrificaban por aplacar la gran majestad de Dios airado. Iban pues cautivos aquellos desdichados; y puesto que con el miedo que llevaban no osaban hablar palabra, porque ni aun para quejarse se les daba licencia, á lo menos los ojos, que, como tan libres, no podian ser impedidos, hacian su oficio derramando lágrimas, y regando con ellas los caminos y campos por donde pasaban. Dice la Escritura sagrada que iban y lloraban, y sembraban su semilla. Y llama *semilla* á las lágrimas; de suerte que iban sembrando lágrimas, que verlos quebraban el corazon. Eran la semilla del infinito gozo que habian de coger del cautiverio: *Venientes autem venient cum exultatione*, dice el salmo. Es verdad que iban llorando y sembrando lágrimas, pero volverán con gozo y regocijo, trayendo los manojos que habrán nacido de las lágrimas que sembraron. Y porque dos salmos nos dicen así la cautividad y lágrimas que derramaron y sembraron, como tambien la vuelta alegre, y el grande y copioso fruto que dellas cogieron, quiero ponellos aquí entrambos, primero el que habla de su cautiverio y de la destruicion de su ciudad y templo, y después el que pinta la vuelta que hicieron cuando, por mandamiento de Ciro y Dario, volvieron á reedificar el templo de Dios, y á poblar y habitar otra vez la ciudad asolada. Dice pues así el primero:

SALMO CXXXVI.

Super flumina Babilonis.

Ya de Asia la cabeza,
Señora de las gentes,
Del gran Dios de Israel sacra morada;
Deshecha pieza á pieza,
Muertos los mas valientes,
Pasados por los filos de la espada;
Quedaba derrocada,
Sus torres por el suelo;
Y sus soberbias casas
Ardiendo en vivas brasas,
Subia el humo y llamas hasta el cielo,
Y las tiernas doncellas
Con su llanto apagaban parte dellas.

Las madres miserables,
Pasadas de mil hierros,
Con sus dulces hijuelos abrazadas,
Aquellos intratables
En presa de sus perros
Las daban, adonde eran sepultadas.
Las damas regaladas,
El blanco pié por tierra,
De su sangre esmaltado,

Digitized by Google

Iban como ganado,
Siguiendo al vencedor por valle ó sierra;
El brocado y arreo
Trocado en un cilicio negro y feo.

El bárbaro enemigo,
Con un crudo semblante,
Lleva puesta la espada á sus gargantas;
No reconoce amigo;
Los viejos van delante,
Atadas en prision las manos santas;
Y desnudas las plantas,
Llagadas con abrojos,
Caminaban cautivos
Los que quedaron vivos,
Regando con las fuentes de sus ojos
El áspera carrera
Que guia á Babilonia y su ribera.

Mas, ya que se apartaban
De su ciudad sagrada
Para no poder mas tornar á vella,
Los llantos renovaban,
Viéndola despoblada,
Desnuda de su gloria antigua y bella;
Y vuelto el rostro á ella,
Levantados los ojos,
Suspenso el sentimiento,
Robado el pensamiento,
Con el mortal dolor de sus enojos,
Ya que se despidian
Con voz ronca y mortal así decian:

«¡Oh patria lagrimosa!
Oh templo sacrosanto
Del espantoso Dios alta morada!
»¿Qué's de la vitoriosa
Mano que pudo tanto,
Domando mil naciones á tu espada?
»Agora derrocada
Te vemos por el suelo,
Y tus soberbias puertas
En negro carbon ueltas;
Castigo del airado Dios del cielo.
»¡Oh madre Sion triste
Cautivos van los hijos que pariste.

»Adios, monte de gloria,
Adios, templo sagrado,
Adios, Jerusalen sola, desierta;
»Olvida la memoria
Del contento pasado,
Y ya de hoy mas al bien cierra la puerta;
»Y pues es cosa cierta
Que nuestros tristes ojos
No volverán á verte
Adios hasta la muerte;
Que el enemigo apaña os despojos,
»Y manda que partamos
A Babilonia, á do sin tí muramos.

»De léjos descubrimos
En un llano espacioso
A la gran Babilonia evantada;
»Sus altos muros vimos,
Y el alcázar costoso
yace Semiramis sepultada;
De torres rodeada
amenazan al cielo,
el Eufrates ceñida,
De quien es defendida,
Que con sus aguas riega el fértil suelo;
»Y vimos la ribera,
Cual la pinta la dulce primavera.

»Cansados del camino,
Sobre la alta corriente
Con un ansia mortal nos asentamos;
»Llorando el hado indino
De nuestro suelo y gente,
De tí madre Sion, nos acordamos,
»Y alto cielo alzamos
Los ojos á miralle;
Mas ¡ay! que al fin no era
Aquella la ribera,
Ni aquel el sol ni cielo, sierra ó valle,
»Ni aquel el claro dia
Que en tí, Jerusalen, resplandecia.

»Las arpas y vihuela,
Los instrumentos santos
A tu gran majestad Dios, consagrados;
»¿Quién hay que no se duela?
Pues que con nuestros llantos
Están del sentimiento destemplados,
»Y en los sauces colgados,
Oyendo nuestros pechos
Otra música, llena
De lágrimas y pena,
Con instrumentos de los ojos hechos,
»Y las voces que suenan,
Sospiros son que á Babilonia atruenan.

»A mirarnos salian
Los bárbaros paganos,
Y burlando de nuestra dura suerte,
Palabras nos decian
Los fieros inhumanos
Mucho mas dolorosas que la muerte:
»—Cantadnos de la suerte
Que en Sion la famosa
Cantábades canciones
Con acordados sones,
Ora en salmos, en himnos, verso ó prosa;
»Templad un instrumento,
Y desplegad la voz al blando viento.—

»Bien es hablar al viento
¡Oh gente cruda y fiera!
Pedir á un lastimado alegre cara.
»No da un triste contento,
Mal cantará el que fuera
Mejor que vida y alma le dejara.
»Y pues la suerte avara
Nos trujo á tierra ajena,
Cómo podrá la lengua,
Cantar, sin hacer mengua,
Cantares del Señor? ¡Ay dura pena!
»Dejadnos llorar tanto,
Que se acabe la vida con el llanto.»

Muera yo en triste llanto,
Y mi mano me olvide,
Jerusalen si acaso te olvidare.
Y si alguna vez canto
Lo que el bárbaro pide,
Mientras que de tí ausente me hallare;
Y si jamas callare
Tu gloria y alabanza,
Mi lengua quede helada

Digitized by Google

Y al paladar pegada,
De tan grave maldad justa venganza;
Pues mal pareceria
Poder tener sin tí bien ni alegría.

Y si bien, si alegría
Algun tiempo tuviere,
De quien Jerusalen no tenga parte,
No goce el claro dia,
Y el bien que Dios le diere
Le pierda, y se reparta en otra parte.
Véame de tal arte,
Que el airado enemigo
De mi mal se enternezca
El dia que acaezca
Tener sin tí contento. Sey testigo,
Señor, desto que juro;
Porque esté de cumplillo mas seguro.

Fuerte amparo y seguro,
Defensa valerosa
Del alma, que en servirte á tí se emplea
Pues eres nuestro muro,
Vuelve tu poderosa
Mano á aquel que te ama y te desea;
Y mira que Idumea,
Cuando el duro enemigo
Los muros derrocaba,
Era la que llamaba
Con voz horrenda al bárbaro su amigo:
«Derrocad los cimientos,
No quede de Sion ni aun fundamentos.»

¡Oh, ciudad miserable,
Babilonia sangrienta!
No tengas otro canto mas sabroso;
Y un caso lamentable
Te pague en igual cuenta
Con castigo que al mundo sea famoso.
¡Oh felice y dichoso
El que, en venganza fiera
Del mal que nos has hecho,
Pasare pecho á pecho
Tu gente con la espada carnicera,
Tus viejos desdichados,
Para morir mil muertes reservados!

¡Oh bienaventurado
Quien tus tiernos hijuelos
De las cuitadas madres arrancare;
Y en alto levantado
El brazo, por los suelos
Sus celebros en piedras quebrantare;
Y el que no se ablandare
Al llanto y las querellas
De las mas regaladas,
Pasando las espadas
Por las gargantas tiernas, blancas, bellas,
Y el que tus torreados
Muros deje en mil llamas abrasados!

§. XXXIX.

Hé aquí cómo en este salmo se nos pinta la sembrala de lágrimas que hicieron, yendo cautivos, los del pueblo de Dios; veamos agora el regocijo que tuvieron á la vuelta, que fué el fruto de aquella semilla. Dice pues así el salmo:

SALMO CXXV.

Cuando al Señor del cielo
Le plugo levantarnos el destierro,
Se nos volvió en consuelo
La pena, cárcel, grillos y su hierro.
Y tal fué la alegría
Que nos vino tras tanta desventura,
Que, puesto que se via,
Mas nos pareció sueño que soltura.
El rostro señalaba
La risa que nacia del contento,
Y la lengua cantaba,
Desplegando la voz al blando viento.
Cuando volver nos vieron
Los que de nuestro mal fueron testigos,
Espantados dijeron:
«Tratado los ha Dios bien como amigos.
»Con gloria, con grandeza,
Con abundantes bienes, con despojos
Los vuelve á tanta alteza,
Cuanto vieron jamás humanos ojos.»
Decis verdad en esto,
Que el inclito Señor nos ha mirado
Con apacible gesto,
Y en contento el dolor nos ha trocado.
Señor, nuestros cautivos
Vuélvelos como arroyo en seca tierra,
Y suple con los vivos
La mengua de los muertos en la guerra.
Como en la ardiente Libia,
Cuando el rojo Leon le abrasa el suelo,
Si el labrador la alivia,
Torciéndole del agua el grato hielo;
Así será templada
La fuerza del dolor del cautiverio,
Si por tí es reparada
Volviéndonos á nuestro antiguo imperio.
Y como cuando mueve
El ábrego lluvioso, que desata
De las sierras la nieve,
Y las nubes condensa, aprieta y ata,
Y las revuelve en lluvia,
Hinchendo los rios, las canales,
Y deja el agua turbia
La señal de sus fuerzas desiguales;
Así tal crecimiento
Nos da, Señor, y fuerzas tan pujantes,
Que este contentamiento
A envidia mueva al que á dolor movió antes.
Renueva Dios agora
La salida que hiciste en el desierto
Del pueblo que te adora,
Y acuérdate, Señor, de aquel concierto.
Y así como rompiste
De un peñasco pelado agua copiosa,
Y en la austral tierra diste
Estanques de agua mas que miel sabrosa;
Así en esta salida
De Babilonia acude y nos consuela,
Y da refresco y vida
Al pueblo que en servirte se desvela;
Porque entonces, volviendo
Con el bien que tu mano rica encierra,
Será volver cogiendo
Lo que sembramos yendo en seca tierra.
Cual labrador que mira
El campo estéril, siembra descontento

Digitized by Google

Su pan, gime y sospira;
Mas, si le acude, coge de uno ciento;
Así los que sembraron
Lágrimas entre espinas y entre abrojos,
Después cuando tornaron
Cogieron de alegría mil manojos.

Hasta aquí es el salmo, donde se descubre el gran fruto que traen las lágrimas al que las derrama. Parece que quiere decir el autor deste salmo que para que el que siembra en secano coja fruto ha menester aguardar buen tempero, cuando la tierra está llovida y bien calada de agua del cielo, entonces hace buen sembrar; pues así los judíos iban regando con lágrimas la tierra donde sembraban sus trabajos y cautiverio, para que naciese bien el fruto del consuelo y vuelta que esperaban. Así, ni mas ni menos, los santos no se hartaban de llorar y derramar lágrimas; porque, como vian que esta tierra maldita de nuestro cuerpo es seca y estéril, y que le habian dicho allá en el paraíso: «Espinas y abrojos te producirá;» parecíales que para hacella fértil y de mucho fruto el remedio mejor era regalla á menudo, como á tierra delgada y flaca, y por eso lloraban tanto. Y por lo mismo dijo nuestro Redentor: «Bienaventurados los que lloran, porque sacarán fruto de consuelo.» ¿Qué otra cosa pensais que son las lágrimas que lloramos, haciendo penitencia, sino una semilla que sembramos, que por cada grano nos han de dar ciento de gloria? No es lágrima que se llora, sino grano de trigo que se siembra. En el capítulo 31 de Jeremías va Dios diciéndoles á los de su pueblo palabras de gran regalo; y habla de cómo los habia de volver de la cautividad, adonde por sus pecados los llevaron los enemigos; y dice el Profeta, ó Dios por el Profeta: «Ya mi pueblo me parece bien; ya ha hallado gracia delante de mí; ámole y no le puedo negar, y este mi amor no está prendido con alfileres que se caiga así como quiera, que es perpetuo el amor que le tengo; y así lo he vuelto á mí, apiadándome de velle tan lastimado. Otra vez volveré á reedificar tus muros, vírgen de Israel. Aun bailarás al son de los adufes y panderos, y te hallarás en los coros de las danzas. Mira que yo traeré á mis siervos de allá del setentrion, y los ayuntaré y volveré de los rincones mas apartados de la tierra; las lágrimas que al ir derramaron por el sobrado dolor, al venir las derramarán por la demasiada alegría. Traerémelos yo por las riberas de las aguas, y vendrán camino derecho, no por rodeos, como lo hice con sus padres allá en el desierto; regalallos he, ninguno se me cansará; porque soy padre de Efrain, y mi primogénito es Israel.» Hasta aquí dice Dios. Con cuánta terneza consuela á los que lloraron, con que por ventura las lágrimas de aquellos fueron, no tanto por sus pecados, como por los males que de allí les nacieron. Pues ¿cómo consolará el Señor y cómo enjugará los ojos que lloran porque le ofendieron? No es tesoro este de las lágrimas que se sufra
r y que no vaya perdido, sino cuando se derra-
ados. Solo por haber ofendido á Dios se pue-
lorar. Dios ofendido, ¿quién no llora? ¡Oh alma, si supieses qué c : los, y ese ofendido, qué poca agua tiene el p agar llorado una ofensa de Dios! Por menos oc sion que esta dec remías: «Hija de mi pueblo, (ja las galas y vest de fiesta; cúbrete de cilicio y esp rce ceniza sobre cabeza; llora como quien ha perdido un solo hijo, y el llanto amargo y doloroso.» Llanto de unigénita qu re Dios que haga su pueblo, por el sentimiento de lo tigo que le ha de venir. Si una persona princip tuviese mas de un solo hijo, del cual cuelgan todas esperanzas, y que en él y con él se acabase su nom y casa, y ese le viese ya difunto delante de sus ojos, ¿qué palabras bastarian para consolalle? Qué cosas se le podrian traer que fuesen parte para aplacar su dolor? Un solo hijo, y ese malo, se le murió á David tal, que se le rebeló y alzó con el reino, y le persi para quitalle la vida, como de hecho se la quitó Dios, que guardaba al buen viejo de David, no desbaratara el consejo de Aquitofel; y c yendo en la batalla, y alanceándole Joab, y oyéndolo David, fueron tales los extremos que hizo, tantas las lágrimas que derramó, tan dolorosas las palabras y tan tristes las lamentaciones que dijo, que todo el ejército, que venia con la alegría con que suelen volver los vencedores, cuando oyó decir el sentimiento que el Rey mostraba, y las lástimas que hacia por la muerte de un parricida de pensamiento, se turbó y no osó llegar adonde estaba llorando el Rey. Pues malo era, pues otros le quedaban, pues no era digno de tales lágrimas; traidor era á su padre, pecador á Dios, alborotador al reino, condenado por la ley, violador de las divinas, naturales y humanas; finalmente todo esto, llorado, tan suspirado, tan lamentado! ¿Qué hiciera si fuera santo y pio para Dios, obediente y humilde para su padre, provechoso y justo para el reino, solo y unigénito para la casa real? Y si el santo rey David no se podia consolar de la muerte de un mónstruo, furia del infierno, infamia de hombres, afrenta de hijos, ¿cómo se consolara si fuera tal que mereciera tal llanto? ¿Quién vió los sentimientos del buen patriarca Jacob cuando oyó la falsa nueva de la fingida muerte del muchacho Josef? Mostráronle la ropa galana que le habia hecho; porque le amaba ternísimamente y traíale muy polido; tomóla, miróla, vuelve y revuélvela, vela rota, despedazada, bañada de sangre, medio seca y denegrida; conócela, aunque tan mal parada; levántase el santo viejo de la silla, rasga sus vestiduras, comienza á derramar lágrimas y á dar voces, diciendo: «¡Ay de mí, que alguna mala fiera ha devorado á mi hijo Josef! ¡Oh fiera cruel, que has encerrado en tus entrañas las de mi hijo y las mias, abrasada te vea de mal fuego, que por tí se acabó para mí el contento en esta vida!» Vistióse Jacob de cilicio, derrocóse en tierra, salian dos fuentes de sus ojos, que regaban aquellas venerables canas, y ni su dolor tenia modo ni su llanto tregua, ni su descanso recebia consolacion. Oyéronlo decir sus diez hijos, vinieron todos cargados de luto, los semblantes tristísimos, comienzan á consolarle lo mejor que cada uno sabia; mas el santo viejo no quiso

Digitized by Google

[illegible]do tomar consuelo, pues once hijos le quedaban, [illegible], y muchos tenia dellos; no era Josef solo ni el [illegible]génito, y con todo eso, le llora así. Pues no quiere [illegible]que sea como este el llanto de su pueblo, ni como [illegible]*dechas* con que lamentaba David; sino mucho [illegible]or, como de cosa mas cara, como de cosa que tocó [illegible]en lo vivo, mas sentible y mas apreciada; en fin, [illegible]do de unigénito. Pues considerad agora, hombres, [illegible] Absalon alanceado, no á Josef muerto, no á Tobías [illegible]ente ni Jerusalen abrasada; sino vuestra alma en [illegible]ado, y que por él está muerta, y que es sola, que no [illegible]eis dos, y que la muerte es eterna, el ofendido es [illegible]os, lo que se pierde es el cielo, lo que se gana es un [illegible]erno; y ¿qué tal será razon que sea el llanto que ha [illegible] bastar á igualar á tantos daños? Si la Vírgen bendi- [illegible]sima lloró con tanto dolor la pérdida corporal de solos [illegible]os dias del niño, ¿cómo se podrá llorar la eterna de [illegible]ios y sin esperanza de gozalle jamás, si su misericor- [illegible]dia no se pone de por medio? «¡Ah Señor (decia el [illegible]nto rey David á Dios), que una noche os ofendí, y [illegible]uedó tan sucio mi lecho, que no hago sino jabonalle [illegible]ada noche con lágrimas de mis ojos, y nunca acabo [illegible]de lavarle!» Son las lágrimas una picina turbada, que [illegible]tiene Dios vinculado en ella su consuelo. Y por esto decía el Señor: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.» ¡Qué consolado, qué alegre queda uno cuando ha llorado sus pecados, cuando ha hecho una confesion general! Como uno que ha acabado de pagar sus deudas, ¡qué ligero, qué aliviado se halla, qué carga desecha de sí! «Señor (dice el otro), ¡bendito sea Dios! Que no debo nada á nadie; que me parece que me he quitado un Moncayo de encima.» Así, los que lloran, ¡qué contento tienen, y qué ánimo toman para pedir á Dios y para acabar con él todo cuanto quisieren! Lloraba Esaú á voz en grita porque su hermano Jacob le habia hurtado la bendicion, y porque su padre no le daba á él ninguna. Dícele Isaac: «Ya la he dado á tu hermano, hele fortificado con pan y vino, héchole señor de sus hermanos; pues tras esto, hijo mio, ¿qué te puedo dar á ti?» Fueron tantas las lágrimas, y tanto lo que lloró, y tan grande su importunacion y molestia, que al fin sacó bendicion donde no la habia. Pues si las lágrimas de Esaú movieron á Isaac para que no dejase desconsolado á su hijo, y sacaron lo que parecia imposible, ¿qué os parece que sacarán las lágrimas de un penitente, de un corazon ternísimo, de Cristo herido y alanceado por amor del pecador? Son las lágrimas la moneda con que se pagan y desquitan los pecados; de manera que entre Dios y el hombre hay libro de gasto y recibo. El gasto del pecador son los pecados, y el recibo de Dios son las lágrimas. Y así como para averiguar las cuentas con vuestro tesorero haceis que os trayan delante los libros del gasto y del recibo para ver quién alcanza al otro; así Dios, para ver lo que cada uno paga ó debe, pone delante los pecados que el pecador cometió y las lágrimas que lloró por ellos. «Pusistes, Señor (dice David), nuestras maldades en vuestra presencia.» Y cierto está que por este libro del gasto, condenado quedaba el pecador; porque, «¿quién hay que no peque?» dice la Escritura; mas es Dios tan bueno, es tan dulce y tan enemigo de castigarnos, que saca luego el otro libro para ver por allí lo que su majestad ha recibido en desquite de nuestras deudas. Y así, dice en otro salmo: «Pusistes, Señor, mis lágrimas en vuestra presencia.» Como si dijera: Cuando abristes, Señor, el libro donde teníades asentado el gasto de mis pecados, y leistes allí mis muchas maldades, las grandes mercedes que de vuestra santa mano he recibido, y el mal barato que dellas y de cuanta riqueza me habeis entregado he hecho, y que he gastado mal vuestra sangre, tantos sacramentos, tanta palabra divina, tantas buenas inspiraciones, tanto tiempo de espera que me habeis esperado y sufrido; y que de todo esto, y mucho mas que no cuento, he abusado, lo he gastado, lo he perdido y despreciado; cuando vi, Dios mio, que andábades sumando las planas y que multiplicábades las partidas, yo me dí por perdido, y no me quedaba ya que esperar sino solo el infierno. Mas, cuando tras esto os vi abrir el libro de las lágrimas que he llorado por haberos ofendido, y que mirábades aquel *peccavi* que dije en vuestra presencia, y el dolor y penitencia que en medio de mis maldades hice; confieso, Señor, que me parece que resucité como del sepulcro, y revivió mi confianza y extendí la cabeza á ver lo que teníades en los libros, y vi que adrede dejábades caer las lágrimas del recibo sobre la suma del gasto de mis pecados, y que mirábades cómo con las lágrimas que caian se borraban las partidas; y vos, buen Señor, muy contento de aquello, como si fuera interese vuestro lo que solo era provecho mio. ¡Bendito seais, Señor y Padre de infinita misericordia, que tanto quereis mi bien, y tanto lo procurais y lo deseais, de suerte que en alguna manera os mostrais apasionado por mí, y quizá mas que yo mismo! Los ángeles y los espíritus bienaventurados, y todos los del cielo, y cuántas criaturas tiene la tierra, os alaben y bendigan, y engrandezcan vuestra misericordia y os dén infinitas gracias, porque sois tan bueno que me perdonais, tan dulce que me llamais, tan piadoso que me sufris, tan blando que me recebis, tan justo que me santificais, tan rico que me dais un reino, y ese del cielo cuando menos. ¡Oh buen Señor, que no sé cómo os alabe, cómo os engrandezca, ni con qué palabras encarezca vuestra soberana paciencia y vuestra misericordia infinita! Deséalo el alma mia, mas falta en vuestra alabanza; querria ser todo lenguas, mas no tengo sino una; habian de ser de fuego, mas es de carne; yo entiendo poco, mas debo mucho; habia de ser ángel, mas soy hombre, y ese pecador y gran pecador; pues ¿cómo, Señor dulcísimo, podré decir lo que siento ó sentir lo que os debo? No, buen Señor, no puede ser; y el no poder es gloria vuestra, y honra mia que tenga yo un Dios que lo menos que hay en él es lo mas que puede alcanzar el humano pensamiento. Padre piadoso, diez mil talentos os debia aquel miserable que cuenta vuestro santo evangelista Mateo; mandábad [illegible]vender, no cierto (Dios clementísimo) por acaballe, [illegible]

Digitized by Google

pantalle; comenzó el cuitado á llorar, postróse, lanzóse en tierra, derrocóse á vuestros piés; rogaba, no que le perdonásedes, sino solo que le esperásedes; no os pedia remision de la deuda, sino dilacion de la paga; debíaos pecados y presentábaos lágrimas. Y ¿qué haciades vos entonces, dulce Señor, Dios bonísimo, Dios amabilísimo, qué hacíades viendo aquel pecador que lloraba y os rogaba, y esperaba con miedo vuestra sentencia? ¡Quién viera vuestras piadosas entrañas, que se os entristecian y ablandaban y regalaban al dulce son de las lágrimas con que regaba vuestros sagrados piés! Al fin, Señor, dijístesle unas palabras como salidas de tal pecho: «Yo te perdono la deuda.» Dios liberal, Dios maniroto, Dios que en el dar no tienes tasa, pídete espera, y ¿perdónasle la deuda, y deuda de seis millones? Contentárase aquel miserable con que le esperaras algun tiempo, y no te contentaste tú con menos que remitille el dinero. Acuérdaseme, Señor, que, pidiéndole Perilo á Alejandro que le socorriese para casar tres hijas que tenia, le mandó dar cincuenta mil ducados. Parecióle mucho á Perilo, y díjole: «Señor, diez mil me bastan.» Respondióle el generoso Rey: «A tí sí para recebir; mas á mí no para dar.» ¡Oh infinitas veces mas liberal que Alejandro! Y ¿quién podrá ponderar tu liberalidad como debe? ¿Qué tiene, Señor, que hacer su hazaña con la tuya? El dió dineros, tú perdonas pecados; él pocos, tú infinitos; él los sacó de la bolsa, mas tú sacaste mi perdon de tus entrañas. El remedió la miseria de Perilo con dineros ajenos, robados á los persas y de los tesoros de Dario; mas tú remediaste mis pecados con sangre propia, sacada del tesoro de tus venas y cuerpo sacrosanto. Y cuando el pecador, derrocado á tus piés, te dice: *Patientiam habe in me, et omnia reddam Tibi;* entonces le dices tú: Pues *omne debitum dimitto tibi.* Y cuando él te dice: «Señor, con menos me contento, y menos merezco;» entonces tú le respondes: «Tú sí para recebir; pero yo no me contento con menos para dar.» Créolo, Señor, créolo, que la rica y liberal mano tuya jamás supo dar poco; y aun (á decirte la verdad), á no ser esto, todo lo demás era poco para mí, y ni bastara menos para pagarte á tí ni para librarme de la deuda á mí. Pues si tanta fuerza tienen las lágrimas, que la hacen al mismo Dios, María, que debe tanto, bien es que llore tanto; y pues tiene mucho que lavar, bien es que el Señor la deje llorar mucho; que el paño que está muy sucio hase de lavar mucho y estregar mucho y jabonallo mucho, para que salgan bien las manchas y quede blanco, y pueda servir á la mesa. Pero mira, alma, que si se jabona con agua fria no saldrán las manchas viejas y que están muy encorporadas y empapadas en el paño; así, ni mas ni menos, si llorais friamente vuestros pecados no saldrán las manchas viejas dellos ni quedará el alma limpia; menester es hacer una colada de lejía y echalla

o sobre ellos para que queden limpios. Ardien-

salir las lágrimas del corazon si han de pa-

á Dios. Pero ¿cómo saldrán ardiendo si el

envia está frio? Y ¿cómo no estará frio si no tiene amor, que es fuego? Abrasadas salia María, *Quoniam dilexit multum;* Porque am cho, ardia mucho y por eso lloraba mucho; y lágrimas salian encendidas y daban en los pié ñor, tocóle el fuego y encendióse en el amor de María, y amóla y lavóla y perdonóla; de st ella á él le lavaba los piés con lágrimas; y é alma con su gracia. Mucho hacia María, pero Cristo; hacia mucho ella llorando y lavándole, hacia Cristo sufriéndola y perdonándola. Y to mucho mas, hacen las lágrimas. ¿Quién podrá provechos, sus fuerzas, su valor, lo que alc que acaban con Dios y lo que le agradan al mis Mil alabanzas dicen della los santos. Gregori ceno la llama *bautismo;* porque, así como cu se bautiza se cubre de agua y sale limpio de así, ni mas ni menos, en estotro bautismo d sale perdonado y limpio de sus culpas. Dice s tomo: «Si fué grande tu caida, sea mayor e cho de tus lágrimas; porque, así como los gr biones y crecientes de los rios suelen llevar tr ta rama y broza y pajas hallan cerca, y suelen y engrasar y fertilizar ó fecundar la tierra pasan; así, ni mas ni menos, la avenida de la arrebata y lleva tras sí toda la broza y basura de nuestros pecados en el alma por donde p dejan fértil y engrasada para llevar mucho buenas obras.» Eusebio Emiseno dice: «Ne mucho llanto, muchos gemidos y mucho do razon si se ha de sanar el mal del corazon.» ra que, aunque la principal parte de nuestra p es el dolor de haber ofendido á Dios, con tod lágrimas tienen allí su parte, y muy grande, y su personaje, y son la verdadera muestra del tenemos de nuestros pecados; porque con nin probamos tan al cierto que nos pesa y que nos como cuando de veras los lloramos, pues son llorar; y la ley natural nos dice que los pecado los, y que de las cosas mal hechas habemos d nos y arrepentirnos. Y esta misma les dijo es á los gentiles, que no conocian á Dios ni sabi Así dijo el otro poeta desterrado:

Poenitet ô (si quid miserorum creditur u
Poenitet, et facto torqueor ipse meo!
Cumque sit exilium: magis est mihi culpa
Estque pati poenas, quàm meruisse, minus.
(Ovidio, de P

Que, vuelto en nuestro lenguaje, dice así:

Pésame, y ¡oh! si cosa á un miserable
Se cree, yo lo confieso;
Pésame, y mi verdugo es el exceso
Del mal que cometí, pues de intratable
Rigor ocurre armado al pensamiento,
Y dame tal tormento,
Que el alma, que lo mira,
Teme, llora, se encoge y se retira.

Y aunque es así que peno en mi destierr
Mas me duele la pena

Digitized by Google

Que el verme desterrado en tierra ajena,
Cargada la cerviz de grave hierro;
Y el padecer la pena no me es tanto,
Aunque es grave mi llanto,
Que en mucho menos grado
No sienta yo la pena que el pecado.

Juvenal dice:

Evasisse putas, quos diri conscia facti
Mens habet attonitos, et surdo verbere caedit?

¿Piensas tú que se escapan los que el alma,
Sabidora del hecho abominable,
Atónitos los trae y espantados,
Y con un duro azote los aflige?

Así que, mucho vale la penitencia y mucho valen las **rimas**, pues ablandan la ira y saña de Dios y aun las **los** príncipes de la tierra, como lo dijo aquel que **pués** en su caso le salió al revés, pues las suyas no **lieron** mover á Augusto para que le alzase el des-**ro**,

Et lacrymae prosunt, lacrymis adamanta movebis,
Saepe per has flecti principis ira potest.
(Ovidio.)

Y tal vez el llorar nos aprovecha,
Que las lágrimas mueven á un diamante,
Y por ellas á veces ablandarse
Del Príncipe se ha visto la aspereza.

Para alcanzar perdon mas valen las lágrimas que las **labras**; de lo cual dice san Máximo: «Las lágrimas **n** ruegos callados, no piden perdon, sino que le me-**cen**;» no proponen la causa, mas alcanzan la mise-**cordia**: mas provechosos son los ruegos de las lágri-**as** que de las palabras, porque las palabras puédense **gañar** en el ruego, mas no las lágrimas; y es, por-**ue** las palabras no todas veces declaran todo el nego-**o**, mas las lágrimas siempre descubren todo el efeto. **así**, san Pedro no usó de palabras, con las cuales habia **gado**, habia pecado, habia mentido y habia blasfe-**ado** y perjurado y aun renegado, porque no le dejasen **creer**, confesando con las palabras, boca y lengua **n** que habia pecado; mas lloró, y mucho, y con un **nargo** llanto, y fué harto mas creido llorando que **habia** sido prometiendo sobremesa. Son las lágrimas **oneda** que no se puede falsar, único refugio nuestro; **van** las manchas de nuestros pecados, aplacan la ira **Dios**, alcanzan el perdon, alegran el alma, pagan **s** deudas, ahuyentan los demonios, fortifican la fe, **mentan** la esperanza, encienden la caridad, abren **s** cielos; y finalmente, las lágrimas ungen, ablandan, **nzan**, mueven y fuerzan. Y como dicen san Grego-**o** y Juan Climaco: «Son las lágrimas un holocausto **ueso**, madre de las virtudes, lavatorio de las culpas, **ntenimiento** del alma y vino de los ángeles.» ¡Oh **lce** bebida la de las lágrimas, rico don de Dios! Quien **le** tiene, pídalo, ruéguelo, importúnelo; que de sola **mano** divina puede venir al alma. Y para moveros á **rar**, hombres de guijarro, mirad con atencion cuanto **raron** los santos; un san Pedro, un Jerónimo, Fran-cisco, Nicolás de Tolentino, y otros grandes varones que tenian aradas y arrambladas las mejillas, y resueltos y gastados y ciegos los ojos, de lo mucho que lloraban. ¿Quién no llorará si mira que está desterrado en un valle de lágrimas entre cruelísimos enemigos, que ni por un solo momento le dan reposo? Pues ya, si considera que de balde, que sin por qué ha ofendido tantas veces á Dios, y á tal Dios, Dios suyo, padre suyo, criador suyo, y á Cristo, su buen hermano, su redentor, que lo compró, y no con oro ni con plata ni piedras preciosas, que para eso valian poco y eran viles y bajas; mas con su divina y preciosísima sangre, bastante y solo precio de nuestras deudas, y á la santísima Vírgen, madre suya y abogada nuestra, y á los santos y santas, y aun á todas las criaturas; porque á todos ofende el que ofende al Señor de todos. Moverse ha á lágrimas tambien si se considera como culpado en innumerables maldades, y que está delante del justísimo y severísimo Juez, desamparado de todo favor, solo, esperando la rigurosa y horrenda sentencia que le dicen: «Vé, maldito, al fuego eterno, en compañía del demonio, á quien serviste;» y que, acabada de promulgar esta sentencia, llegan á ponella en ejecucion con voces, con grita, diciendo:

Camina, miserable, date priesa,
A la tiniebla espesa, á llanto, á fuego,
A las furias sin ruego, á las culebras,
A las hermanas negras, mal peinadas,
A las tristes moradas, á tormento,
A dolor sin cuento, á los temblores
De dientes, y á mayores desventuras,
A terribles figuras y espantosas,
A voces dolorosas, horcas, lazos.

Pero de las penas del infierno y á su tiempo, en el libro de *Todos santos*, que saldrá tras deste, digo harto; así, no habrá que pintar aquí aquellos acerbos y vehementísimos tormentos que padecen las almas miserables, condenadas por sus pecados á sufrillos. Y así, dejándolo para allá, volvamos á nuestra Madalena, que se está deshaciendo en llanto á los piés del Señor. Tampoco le habla el Redentor. Calla María y calla Cristo; porque las almas hablando, las lenguas hacen callar. ¡Oh, quien viera ese tu corazon, oh Rey de gloria, al tiempo que aquella pecadora te lavaba tus sagrados piés! ¡Cómo se debian de derretir esas entrañas en regalo y contento, y qué elevado debias de estar oyendo los gemidos de su corazon? Acaece que un hombre muy aficionado á música pasa de noche por la calle con otros amigos, oye tañer y cantar divinamente, y quédase con el pié que iba á asentar levantado, por no perder un solo punto de la música, y está tan elevado, que no se le acuerda ni mira qué se van sus compañeros. Dícenle: «Señor, andá, que nos vamos.» ¡Oh, válgame Dios! Callá por vuestra vida, no me estorbeis; que gusto mucho desta música. ¡Oh Redentor de mi alma, y qué amigo eres de música, y qué dulce á tus orejas la que te da un pecador cuando te llama! ¡Cómo te eleva y parece que te saca de tí! Esta **in** dia en el campo con tus sagrados amigos, **aza** á **e** mú-

Digitized by Google

sica una cananea y á cantar aquel *Miserere mei, fili David;* Hijo de David, habed lástima de mí, que mi hija es mal atormentada del demonio. *Ipse autem non respondit ei verbum;* Tú, Señor, no le respondiste palabra. Duraba la música; dícente tus discípulos: Despadla, Señor, que *clamat post nos;* que da voces en pos de nosotros; decidle que harto ha cantado. Respóndesles tú: «Callad, que me estorbais, y gusto desta música.» Y como cuando en el canto suele callar la una voz; Señor, ¿por qué no canta aquel, pues es cantor? ¡Oh! Es que no entendeis el artificio de la música, aguardad ciertos compases, y él entrará cuando haga mejor consonancia que si agora cantase. Así Cristo, nuestro redentor, no responde á la cananea, aguarda compases de acrecentamiento de fe, y después sale con aquel *O mulier, magna est fides tua;* con un punto que lo pone en el cielo, y dice: «Oh mujer, grandísima es tu fe;» hágase como quieres. Así hacias aquí, oh buen Jesu; dábate música la Madalena, porque los señores no comen sin ella. Agradábate tanto, que se te olvidó el comer; quedaste con la mano en el plato, suspenso, elevado con la dulzura de la música; y así, por no estorbarla ni quebralle el hilo, no le decias palabra. Pero veamos mas, y oyamos á María, que prosigue en su música. A los piés está, allí se regula, allí halla su descanso, su gloria, y allí está su vida. Canta, hecha una mar de lágrimas, y dice: *In lectulo meo per noctem quaesivi, quem diligit anima mea; quaesivi illum, et non inveni. Surgam, et circuibo civitatem, per vicos et plateas quaeram, quem diligit anima mea; quaesivi illum, et non inveni;* En mi lecho y en la cama de mis contentos, de noche buscaba yo al que ama á mi alma; busquéle, mas no le hallé. ¡Ay ciega de mí, que pensaba yo que en la noche de mis pecados y en el descanso de mis placeres y vicios, allí le habia de hallar! Al fin vi mi desengaño, pues fué trabajo perdido. Quiérome levantar, dije yo entonces, y ver si el mi amado anda paseando la ciudad de noche. Dí vuelta por las calles, miré las plazas buscándole, mas tampoco le hallé. Creia yo, mujer perdida, que en los tratos de la ciudad, en la trulla y herrería del mundo, allí estaba, y que por sola mi diligencia y cuidado toparia con él. Y no sabia que el bien de mi alma estaba fuera de todas las criaturas y sobre todas ellas, y que todo es menester dejarlo atrás para hallarle, que se han de pasar los elementos, las plantas, los brutos, los hombres, cielos, ángeles, serafines y todo lo criado para hallar al mi Esposo celestial. Andando yo rondando de noche, topéme con la guarda de la ciudad, dí en manos de la justicia: *Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem;* y preguntéles: *Num, quem diligit anima mea, vidistis?* ¿Por ventura habeis visto por aquí al que ama mi alma? Esto preguntaba yo á los veladores que rondaban la ciudad, á los buenos y á los santos que amparaban la república con sus oraciones;

, que velan y oran en el silencio de la noche. Devosotras, almas santas, esposas del Cordero,

, y sabeis hácia dónde anda, si acaso le habeis visto, ¿adónde le hallaré? Preguntábalo tu guardas supremas, á los ángeles, de quien *Super muros tuos, Jerusalem, constitui cu die et nocte non tacebunt laudare nomen D* bre tus muros, Jerusalen, he puesto centine sarán de guardarte dia y noche, y á todas h rán el nombre del Señor. Dijéronme las g era menester pasar mas adelante; y así, entos ansia de hallarte, dulce Esposo mio, *quae oblitus, ad ea quae ante me sunt curro, a supernae vocationis Dei in Christo Jesu;* (todo lo que atrás queda, pasando las cosas n á las guardas y á los santos ángeles, comen con mayor ansia y priesa: *Et paululum cum sem eos, inveni, quem diligit anima mea;* preciando y no haciendo caudal de los án levantando los deseos sobre los serafines, h á un poco (porque todo lo sensible es menc pujar) hallé al que ama mi alma; porque, l la suprema jerarquía está Dios: *Tenui eum, tam;* Ya, amigo mio, os he hallado, ya o os prometo de no dejaros, porque no os otra vez. Héme aquí, Rey mio, Esposo r descanso mio, ya tengo vuestros piés, de con ellos abrazada, que ya no quiero mas ganse los ángeles la suya; que yo esta quie basta, con esta me contento, que es tene sente, Dios de mi alma. ¡Oh, qué ternura pasaban del corazon de María al de Crist Cristo al de María!

§. XL.

Entró Dios en el corazon de la Madalena cia, y refrescóle, que se le abrasaba, y l ábrego, un aire de mediodía, que desata la derrite; así María, derretida toda en lágri cha en llanto, hizo dos rios de sus ojos. ¡O de amor era esta pecadora, cuyo fuego de no habia abrasado y quemado y muerto y h muchas almas en el infierno! Horno de Bal de confusion, de pecado, encendido siete v dos los siete vicios capitales. Si esta no era era Babilonia, ¿cuál quereis que lo sea? *Ba bylon posita est in miraculum*, dice Isaías jamás mayor milagro? Poco antes ardia la l fuego, agora se resuelve en agua; poco an al mundo y su vanidad, ahora la despreci forma en Dios; poco antes tenia helado el su infame vida, ahora están quebrados los l pedazada la piedra y corren los rios. Hé a trocado en agua. ¡Oh milagro sobre todo m bilonia es puesta en milagro, en prodigio, del mundo. «¿No es esta aquella famosa Ba Nabucodonosor) que yo la he edificado pa real y de estado, y para que se viese la g fuerza de mi poder, y para gloria y hermosu do?» No es esta (decia el demonio) aquella dalena que yo escogí para mi recámara, l

Digitized by Google

talecí para con ella conquistar mil almas? a con cuyos ojos y cabellos y con cuya her- aba yo grandes triunfos y vitorias? Pues odrá sacar de sus muros ni alanzar de su *abylon posita est mihi in miraculum* (dice onia es puesta por milagro. Babilonia, mi a de la mudanza, la del trasiego. Será Ba- ella gloriosa entre los reinos, la ínclita en n de los caldeos, derrocada y puesta por aquí derrocada y prostrada por el suelo á homenaje del pecado: María á los piés de gran Dios, Señor del cielo y de la tierra, un torcer las cejas lo gobierna y rige to- bras son espanto y maravilla del entendi- e tantas maravillas y metamorfosis que hi- po felice de su pueblo venturoso para mos- poder, de la mujer de Lot en sal, de la vara n serpiente, de los rios de Egipto en san- vo en moscas, de la agua en ranas, del mar soberbio rey en bestia, del dia en noche, e en dia, y de otras obras semejantes y es- ira si hizo jamás alguna mayor, alguna mas mas rara que esta, cuando aquel durísimo uella sequísima piedra, el estéril guijarro y o humor, lo trocó en copiosísimo estanque, o lago, en venas corrientes de agua viva, y e y mar espacioso. Volvió la piedra seca en agua, y el peñasco en fuentes de copiosa y a. Este es el milagro. «El Señor ha hecho ravilloso á nuestros ojos,» dice David; aquel erno, excelso, infinito, glorioso, inmenso y uel Dios que como sabio dispone el mundo, uzga á los hombres, como poderoso guer- los, como benigno acompaña á los buenos, o consuela á los afligidos, y como monarca le place en el universo. Aquel Dios solo, nada crió las piedras y las aguas, ha troca- en agua; no criada virtud de naturaleza ni ustria de arte podia hacer tan maravillosa n. El solo Dios, que es á quien como pron- sirven y obedecen la naturaleza y la arte, convertido el peñasco en fuente, en fuente *Quoniam percussit petram, et fluxerunt rrentes inundaverunt;* Porque hirió la pie- n las aguas; hirióla Moisen, hirióla Dios. *rgá bis silicem;* Hirió dos veces la piedra con el temor del mal y el amor del bien, del infierno y con el deseo del cielo, con ecado y con la aficion de la virtud; y cor- guas larguísimas tanto, que bebió todo el bestias. ¡Oh piedra sagrada, primero in- ra, impenetrable y seca, rígida, grave, fria, unda, que mereciste hoy con tan espanto- ser trocada en agua dulce, amorosa, vir- able, copiosa y llena de gracia! Destas tus án los hombres, las bestias; los hombres bios y de conocimiento, y tambien los bru- os perseverando, los otros arrepintiéndo-

se: *Quoniam percussit petram.* ¿No os parece que esta pecadora, que de sus ojos, ojos no ya, sino dos fuentes, distila tanta lluvia, que riega los piés de Cristo por do- lor, por amor, por devocion, por congoja de la vida pa- sada, sea aquella piedra resuelta en agua, dura por obstinacion? «Endurecieron su frente mas que piedra,» dice Jeremías; «Endurecerse ha su corazon como gui- jarro,» dice Job. Seca por crueldad: «Cayó, dice Cristo, la semilla sobre la piedra, nació y secóse, porque le fal- tó el humor.» Fria por indevocion: «¿Por ventura co- rrerán bien los caballos por lo empedrado?» dice Amós. Pesada por malicia: «¿Por ventura de las peñas mas em- pinadas de la cima del Líbano faltará la nieve?» dice Je- remías. Infrutuosa en las buenas obras: «Queden inmo- vibles como piedras,» dijo Moisen; esto es, no dén fruto. ¡Infelice y miserable mujer! que por la poca guarda de la vergüenza mujeril, rompiendo el freno del temor de Dios, habiendo vivido licenciosamente, dejándose lle- var de la mocedad, de la belleza, del ocio, de los delei- tes, fidelísimos pajes de Vénus, de mujer se habia tras- trocado en piedra, y á los ánimos castos dañosa, y á los ojos limpios caida y despeñadero; tanto, que encendia el deseo desordenado á amarla con aquel mirar lacivo, y al talle de otra nueva Medusa, de hombres los volvia en piedras. Una de las propriedades de la piedra es que tiene el fuego encerrado en el seno, y no se parece ni lo echais de ver si no heris el pedernal; frio parece, en la mano le tomais, no os quema; mas ea, tocadlo con un eslabon, saltarán centellas, enciende la yesca, resplan- dece el fuego, quema la mano; luego fuego habia es- condido, sino que no se echaba de ver. ¿No os parece que cada mujer profana es un pedernal, que enciende el secreto fuego de la insaciable lujuria y de la torpeza? Fuego que no se apaga con agua, como lo hace este nuestro natural; con el vinagre, con la amargura y con la aspereza de la penitencia, con esto se apaga el fuego de la lujuria. Las aguas dulces lo encienden, las salo- bres de las lágrimas lo apagan. Era cosa de ver y digna de espanto, dice Salomon, que cuando castigaba Dios aquel rey porfiado y cabezudo, uno de los tormentos y azotes que le dió fué, que llovió Dios con grandes true- nos, que se rasgaban los cielos, corrian arrebatados ra- yos por medio de las espesas y negras nubes, y se vian los cárdenos fuegos venir por el aire, rodeados de hu- mo, y con un estampido mortal abrian los adarves y derrocaban las torres y daban espantosas muertes á aquellos miserables, sepultándolos en las ruinas de sus proprias casas, hallando juntamente muerte y sepul- tura. Bajaban, á pesar y despecho del curso de natura- leza, y contra su calidad y condicion, mezclados agua y fuego, y el fuego se tenia fuerte contra el agua, su ene- miga, y contra su propria virtud, y el agua se olvidaba de la facultad y naturaleza que tiene de apagar; y como conjuradas y confederadas en el daño y mal comun de aquella gente, caian juntas y hechas un cuerpo la lla- ma, la agua y el granizo. Así, ni mas ni menos, las mu- jeres profanas, las rameras y revo deras del infierno, tienen junto[illegible]le la [illegible] de

Digitized by Google

sus contentos, y tienen en ellas alianza el fuego y el agua. ¿Qué pecado no tienen las desventuradas, falaces y mentirosas? Dice Salomon: «Traen la miel en los labios, mas los fines y el remate, el dejo que tienen es amargo; su lengua mas delgada que cuchillo de dos cortes.» ¿Quién entregó á Sanson en manos de sus enemigos, sino una ramera, Dalila? Hácense parleras, chocarreras y aun blasfemas. Si no, mira lo que dijo el santo Job á su mujer: «Hablas como una de las locas mujeres;» y allí vale tanto como una de las profanas mujeres, que ni tienen miedo ni vergüenza á Dios ni al mundo. Tórnanse importunas, enfadosas, intolerables. «Hallé, dice Salomon, una mujer mas amarga que la muerte.» Es la mujer lazo de cazadores, su corazon es red barredera, sus manos son cadenas que lo atan todo. Si no, mira aquella famosa cortesana de Egipto, que por fuerza queria robar la castidad del santo mozo Josef; asióse á la ropa, y no pudo desembarazarse de sus manos hasta que le dejó la capa en ellas. Quedan infames: «La mujer fornicaria, dice Salomon, es como estiércol en la calle, que la huellan cuantos pasan.» Si no, mira como tiznó su honra aquella mala hembra Jezabel, con ser de linaje y sangre real, por tener una vida de ramera, que es una metáfora que dijo Cristo á san Juan en el *Apocalipsi*, diciendo: «Escribe al obispo de Tiatira, y dile que ya conozco yo sus buenas obras, su fe y caridad, su paciencia y sufrimiento; mas que tengo contra él algunas cosillas, que, aunque no son muchas, no dejan de ser dignas de reprehension: veo que consiente que viva Jezabel, aquella profana mujer, que engaña á muchos de mis siervos y los enseña á fornicar.» Tomó la metáfora y el nombre de aquella mala reina Jezabel, mujer del rey Acab, que hizo matar muchos profetas de Dios porque le reprehendian sus ruines y profanas costumbres; persiguió al santo profeta Elías, afeitóse para parecer bien á Jehú. Son astutas y maliciosas, saben aprovecharse del tiempo y la ocasion para ejecutar sus ruines intentos. Si no, mira si lo supo hacer así aquella rapaza, hija de la ramera Herodías, amancebada con su mismo cuñado. «Corta es toda la malicia que quisiéredes buscar, dice Salomon, cotejada con la de una mujer.» Y porque no nos alarguemos tanto, son livianas de seso, voltizas, inconstantes, soberbias, pomposas, importunas, desdeñosas, ajenas de amor, de fe, de consejo; crueles, que hacen homicidios tan horrendos, que mas parecen furias del infierno que mujeres de la tierra. Tal era la Madalena, como puerco sucia, vil como el lodo, insaciable como el fuego, como el viento mudable, como hoja ligera, pomposa como pavon, cruel como tigre, apretada como lazo, y fogosa como pedernal; y con todo eso, se volvió en agua. ¿No la veis, que tiene en los ojos un Nilo? Azudas de agua y aun cauces y aun rios abundantes vierten mis ojos porque no guardaron tu ley, oh buen Señor, dice María. ¡Oh, qué dos Marías cristianas, María vírgen y María penitente! Las

...oreras de nuestro cielo terreno. María vírgen ...es nuestro sol, el sol jamás pierde su luz. Ma... de Dios jamás padeció tinieblas de pecado, no supo qué cosa era noche de culpa, toda ... *Gratiâ plena*, le dice el ángel; toda llena ... toda de resplandor, de méritos, de santidad ... rente, lucida: *Mulier amicta sole*, dice san ... *Apocalipsi;* Vi una mujer vestida del sol, ... resplandores, cercada de rayos puros y lumi... el sol, es la mayor lumbrera; nunca pasó de ... gracia. Esta alumbra y gobierna el dia á los ... luz, á los que sirven al Hijo y á esta Señora ... ñora, y nuestra Señora y Madre suya. Mas hay ... brera menor, la luna: *Ut praesset nocti;* que ... la noche, que da luz á las tinieblas; Madalen... dece eclipsi, que pasa de tinieblas á luz, de ... gracia, de enemiga á amiga, de piedra á ... *praesset nocti;* Preside á la noche, á los pe... estos da luz para que sepan hacer peniten... preside á los inocentes como el sol al dia, ... los pecadores como la luna á la noche. ¡Oh ... que con nombres fingidos y de alguna hone... cubris vuestra desventurada vida! ¿Qué es ... pensais hacer? ¿Cómo no mirais que toda ... desta vida corren, vuelan y se pasan como su... no os acordais del miserable fin de las que ... otro tiempo gallardas, amadas, servidas, ... miradas y estimadas de todos? Llegó la veje... se los buenos dias, deslustróse la tez del ro... la frente tersa, nevóse el dorado cabello, la ... nó negra, y acabóse aquel buen parecer ext... chitóse aquella frágil florecilla de la hermos... ronlas sus amadores. No les quedó á las des... sino la afrenta de su torpe vida, la hedionde... cios, el cuerpo cargado de enfermedades ... rodeadas de pobreza, vestidas de infinita ... madas de ajes, aborrecibles á todo el mun... aun á sí mismas; y nadie se duele dellas ... compasion, antes las escupen y asquean toc... es el remate de todas sus desdichas, que ... en un infierno, de donde no salen jamás. ¡... mujeres, pensad la vida vuestra y acabad ... *Quem fructum habuistis tunc in illis, in ... crubescitis? Nam finis illorum mors est;* ¿... trajo el mal, que os avergüenza? Muerte, ... fierno, infierno; para siempre, para siempr... to, el salario del pecado, el galardon de vue... da. Volvé, volvé en vosotras, pecadoras, a... pecar, salgan las lágrimas que laven vues... mirad que el pecar es de hombres, mas el... es de demonios. Tomad un espejo en las ... ráos en él. Mirad esta pecadora, tan moza con... tan lozana, tan gallarda, tan servida, tan da... ble sangre, de padres ilustres, rica y con ... partes, y con todas ellas infame, profana, ... sin nombre, llena de afrenta; mas al fin es... la conversion ni esperó la penitencia para la... luego, y las horas se le hacian años, los mor... ses y los puntos dias. ¿A cuándo aguardais? ... miserable, que decis que agora sois moza; q... po de holgaros y de gozar de vos y de la flor ...

Digitized by Google

os; que allá cuando seais vieja os volveréis á nuestro Dor Dios y haréis penitencia, ¿qué sabeis si viviréis ñana? Qué es de la firma que teneis de Dios, que no llevará sin penitencia? ¿Quién os asegura que viviréis un año ni un mes ni un dia ni una sola hora? ¿Cuántas habeis conocido tan mozas como vos, tan gallardas mo vos, y tan damas y servidas y ricas como vos, y se prometian largos años de vida, y que con esas mas esperanzas vivieron descuidadas sin mirar á lo se les podia suceder, y en su mayor soltura, y cuando nos lo pensaban y esperaban, les llamó la muerte á la berta y las vendimió en agraz, y las vistes morir mozas, hermosas y mal logradas, pues no supieron aprocharse del tiempo que tuvieron? Pues ¿cómo no conderais que puede venir por vos lo que vino por aquellas, y que podeis morir vos, pues murieron ellas, y que por ventura os irá peor á vos de lo que les fué á ellas? Mas sea así, que con vos se rompan las leyes de la muerte y que la parca os perdone y detenga el cuchillo y no corte el estambre de la vida, sino que llegueis á igualar á Nestor en los años; decidme, mujer engañada, y ¿quién os ha dado certeza de que entonces haréis penitencia? ¿No sabeis que la costumbre en el pecado hace un hombre insensible para los tocamientos de Dios, y aquel mal hábito del vicio se vuelve en los grandes pecadores en naturaleza; y así, ya casi quedan inhábiles para el bien y para volverse á Dios? Y parece que ya ni son suyos ni son ellos los que mandan, ni hacen lo que quieren, sino que sus pecados los han traido á tal estado, que los llevan como arrastrados y atados adonde menos querrian, y cautivos y esclavos; rendidos á sus pasiones, mal de su grado quieren lo que su larga costumbre les manda; y como esta es mala, quieren el mal, y aunque vean el bien y conozcan que lo es, y que seria razon seguillo, porque esto les muestra la lumbrecilla medio muerta y ahumada del candil de su entendimiento, con todo eso, no tiene fuerza la voluntad para seguir tras el bien, ni le dan licencia mas de para solo vello y no gozallo. Y todo esto le viene á la miserable del alma de que está tan entregada al vicio, y ha ganado tanto dominio y superioridad el demonio, crudelísimo tirano, sobre ella, que la guia y lleva por donde y adonde quiere y manda, y veda y hace y deshace en la casa y sentidos y potencias de un pecador, sin que halle contradicion ni resistencia en nada de cuanto él quiere. Dice el Apóstol, hablando de los tiempos cuando el demonio mandaba y era servido y obedecido en el mundo, en la primera que escribió á los de Corinto: *Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulachra muta prout ducebamini euntes;* Bien sabeis, hermanos, dice san Pablo, que cuando érades gentiles, cuando aun no habíades venido á la fe del Evangelio ni á la obediencia de Cristo, érades llevados al culto de los simulacros mudos. Es mucho de advertir que dice: *Prout ducebamini euntes;* como si dijera: Ibades adonde quiera que os querian llevar; que toma la metáfora de una bestia que la llevan de cabestro, que sigue donde quiera que quiére el que la guia; así, ni mas ni menos, dice san Pablo, vosotros seguíades á cuantos os querian llevar á los ídolos, y no habia simulacro que no adorásedes ni desechábades algun dios á quien no hiciésedes reverencia; y como si fuérades bestias que os llevaran del cabestro, así caminábades por donde el demonio os queria llevar, sin hacer mas resistencia que la hace un bruto. Desta misma suerte son los que han hecho mucho asiento en los vicios; que ya no se llevan ellos, sino que son llevados, y no resisten á la tentacion que los acomete, sino que antes le ayudan contra sí mismos. Pues siendo esto así, decidme, mujeres perdidas, sin seso, ¿cómo sabeis vosotras que vuestros pecados no os traerán á este mismo estado á que á otros muchos los han traido los suyos? ¿Quién os asegura de la penitencia entonces? ¿Por qué quereis poner en duda lo que agora podríades tener de cierto? Por qué quereis ser esclavas, pudiendo ser libres? Por qué vasos de ira, pudiendo ser de gracia? Por qué tizones del infierno, pudiendo ser estrellas del cielo? ¿No sois libres, no sois hijas, no sois compradas con sangre, no sois herederas, no sois escogidas para Dios, llamadas, buscadas, rogadas, esperadas? No sois las esposas? Pues ¿por qué os haceis esclavas del demonio, por qué siervas del pecado, por qué enemigas de Dios, odiosas, adúlteras, condenadas, desechadas de los ángeles, desterradas del cielo, vecinas del infierno? Por qué quereis ser presas de los demonios? Por qué trocais la gloria por tormento, la honra por afrenta, el descanso por pena, el sumo bien por el extremo mal, á Dios por el demonio? *Numquid servus est Israel, aut vernaculus? quare ergo factus est in praedam? Super eum rugierunt leones, et dederunt vocem suam.* Oh alma, mira que dice Dios: ¿Por ventura es esclavo Israel? ¿No le hice yo libre? Pues ¿por qué me le tienen cautivo? Por qué le veo en las uñas de sangrientos leones, que braman y le despedazan? Alma, decid, ¿para esclava os hice yo? ¿No os crie libre? Pues ¿quién se ha alzado con vos? ¿No érades mia? Sí. Pues ¿cómo os veo en poder de los demonios, leones ferocísimos? Volvé, volvé, alma, sobre vos; volvéos á mí, que ese tirano no os tratará sino como á esclava. ¡Oh gran Señor, oh misericordia infinita, bondad sin término! Y ¿qué te va á tí en mi remedio? Qué pierdes tú, buen Dios, porque yo me condene, ó qué ganas en que yo me salve? ¿Dejarás tú de ser Dios porque yo esté en el infierno, ó crecerá tu gloria si me tienes en el cielo? ¿Menguará tu riqueza sin mí, ó será mayor conmigo? Antes que criases el cielo, los ángeles, la tierra, los hombres, y todo lo demás, ¿faltábate cosa para tu descanso y gloria? ¿No eras tan bienaventurado como agora y como siempre? No estaba en tu mano criar lo que tú quisieses y te pluguiese? Pues si todas tus criaturas, cuantas son, no te acrecientan un solo pelo de gloria, y sin ellas no tienes un adarme menos, dime, Amante eterno, dime, Dios milagroso, dime, sol de infinito resplandor, espejo de incomparable belleza, ¿qué es esto, que tan apasionado te muestras por mí como si te l
la vida á tí? Oíte decir, Señor, un dia: *Nisi g
frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ip*

Digitized by Google

lum manet; En verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muriere, que se quedará solo. ¿Qué decis, oh regalo de los hombres, qué es lo que dices? ¿Que si no mueres, que te quedarás solo? ¿Por ventura Daniel, que, arrebatado y fuera de sí ó sobre sí, te vió en tu casa lleno de majestad y gloria, y vió tu deseada presencia y miró la silla de estado y sitial y las almohadas que te pusieron en que te asentases, admirado y lleno de pasmo de lo que via, tendiendo los ojos por aquellas espaciosas y resplandecientes salas de la gloria, y mirando los pajes de tu casa, los continos que te estaban siempre delante mirando tu rostro celestial y tu semblante divino, atentos á ver lo que les mandas, y viendo los de la cámara y los de la llave dorada, los que entran en tu riquísima recámara sin llamar á la puerta, y viendo los de la boca, los pajes y los demás que te cantan, sirven y alaban siempre sin hacer pausa, queriéndolos contar, y viendo que siendo tantos no podia, echando seso á monton, no dijo: *Millia millium ministrabant ei, et decies millies centena millia assistebant ei?* Vi, dice Daniel, que mil millones de pajes servian al que estaba en el rico trono; y no paraba en esto, sino que diez mil veces cien millones de ángeles estaban en su presencia. Pues si tantos millares te acompañan, ¿cómo dices, buen Señor, que si no mueres, que te quedarás solo? Y antes que criases aquellos innumerables espíritus celestiales, ¿faltábate compañía? ¿No hay en tu divina esencia ese inefable terno de personas sacratísimas? No hay el Padre, fuente y manantial y orígen de toda la divinidad? No está ahí el Hijo, espejo sin mancilla, resplandor y retrato del ser y de la hermosura del Padre? No se halla ahí aquel dulce mar de amor, aquel suave fuego que enciende los ángeles, los apura y alimpia y enamora, que es el Espíritu Santísimo, que procede del Padre y del Hijo como de un solo principio? Pues ¿cómo dices *Ipsum solum manet?* Confiésote, gran Dios, que no te entiendo, no sé lo que quieres decir; oigo el sonido de las palabras, mas no alcanzo el secreto de la sentencia. Dices que «si no mueres que te quedarás solo»; créolo, Señor, porque tú lo dices, y sabes cómo lo dices y por qué lo dices, y eres verdad que no pudo faltar; mas yo no sé quién te mueve á decillo. Veamos, Señor, y ¿por quién has de morir? ¿Es quizá por mí? ¿Soy yo por quien has de caer en tierra, por quien has de perder la vida? Dirásme que sí. Pues veamos mas, Dios mio: ¿por qué has de morir? ¿Es para que yo viva? Es porque yo no muera? Mas me espanta eso. Tu vida ¿no es mejor que todas juntas cuantas tienen los hombres y los ángeles? Sí. Pues, Dios pródigo (si en este nombre no te ofendo), Dios manirroto, ¿qué es esto? ¡Que dés tal vida por tal muerte! Que así se llama mejor la mia. Si te fuera de algun provecho mi persona, pasara; mas *Servi inutiles sumus;* Somos siervos sin provecho. Si la dieras por algun ami-

fuera tan prodigioso; mas *Cum inimici essemus,*
ati sumus Deo per mortem filii ejus. ¿Siendo
? eso espanta. ¡Oh! si ni fuéramos amigos ni
mas al fin éramos buena gente, y siquiera

yo, Señor, que morias, por los buenos;
nos: *Commendat autem ci* *item suam*
bis: quoniam cum adhuc peccatores essemus,
dum tempus, Christus pro nobis mortuus est.
res éramos; luego malos, y por malos murió
audivit unquam talia horribilia? Que muera
y vive el malo, que paga el bueno y se escapa
dor; ¿quién oyó caso tan horrendo jamás?
pensó, quién lo esperó, quién lo soñó? Ni
diera creer si de tu santísima boca no lo oyéramos,
no nos dijeras que *Nisi granum frumenti*
rit, ipsum solum manet? Y es, porque yo no
ra ni hubiera cielo para mí si no hubiera
tí. Porque *A quo quis superatus est,*
Luego, pues el pecado nos venció y rindió,
yos somos: *Servi estis ejus cui obeditis,*
ad mortem, sive obeditionis ad justitiam, dice el
aventurado san Pablo; Si obedecemos al pecado,
clavos suyos somos. Eramos todos pecadores,
Omnes in Adam peccaverunt; Todos pecaron en
luego todos éramos esclavos del pecado, siervos
monio. Mas *Servus non manet in domo in*
filius autem manet, dices tú, Señor; El esclavo no
reda la casa ni se introduce en la hacienda y
go ni queda en él el nombre, sino en el hijo,
heredero forzoso, el del nombre, el querido y el
presenta la persona del padre. Luego si todos
esclavos no heredarémos el cielo; tú, Señor,
Hijo, luego solo heredero; si no nos hacés hijos,
te quedarás en la casa de tu Padre y en tu gloria,
mo heredero forzoso, y nosotros quedarémos
de la herencia y aherrojados en los calabozos y
del infierno, como esclavos. Luego grandísima
dices, Señor, en el *Ipsum solum manet;* que te
rás solo en tu gloria si con tu muerte no me haces
Mueres tú, porque sembrándote en la tierra
tí infinitas espigas con innumerables granos de
que se te parezcan; porque *Quaecumque*
homo, haec et metet. Quoniam qui seminat in
sua, de carne metet corruptionem; qui autem
in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam; Cada
coge conforme á la semilla que siembra. El que
bra centeno no se puede quejar de que no cogió
parecerse tienen la semilla y el fruto. El que
en su carne cogerá corrupcion, porque la semilla
corruptible y carnal. Así le acaeció al hombre,
bró en la tierra de su cuerpo pecado y ofensa de
quiso contra su mandamiento coger divinidad, y
mortalidad y corrupcion, porque era árbol y
muerte. Y así, le dijeron despues: *Spinas, et*
germinabit tibi; El fruto que cogerás desta
será cardos y abrojos de trabajos; que, no
cumplió á la letra de la tierra, que se alzó á
si no es á palos, no hay sacalle el tributo que
hombre; mas aun de la tierra de nuestros cuerpos
entiende mejor y se cumple mas á nuestra costa,
nuestro daño lo experimentamos. Siembran los
en pecado y cogen muerte: *Nam finis illorum*

Digitized by Google

Señor, decias á Nicodémus : *Quod na-
e, caro est.* El leon necesariamente ha
ion, y el caballo caballo, y el hombre
igendrar hombre animal. Por eso, *Ge-
s ad imaginem, et similitudinem suam;*
hijos tales como él; él carnal, ellos car-
, ellos mortales; él amigo de excusar su
jamás confesallo. Al fin, engendrólos
pareciesen : *Sicut et patres vestri, ita*
Estévan á los fariseos; Sois hijos de ta-
tú, Señor, que eres celestial, sembrán-
a que naciesen de tí hijos espirituales;
itum est ex spiritu, spiritus est; Lo que
u, espíritu ha de ser. Y así, lo que de
terreno se nos pegó, que muriendo él,
en él y cogimos todos el fruto de la muer-
en la tierra de toda su posteridad y de-
que *Primus homo de terra terrenus;
tales terreni.* Esto, Señor Dios, en tí se
eparó la quiebra y el defeto que allá se nos
iando y aun muriendo á aquel padre de
ios en tí y fuímos engendrados en hijos
ndonos de tu Espíritu; porque, así co-
o vive del espíritu y vida de la cepa y de
e sustenta, y tal es la vida del ramo cual
l tronco; así, Señor Jesucristo, siendo
ial y divina, y estando nosotros asidos y
idos en tí como en nuestra cepa y tron-
abemos de vivir de tu vida y tener de tu
spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei. Tu
enturado san Pablo, como enseñado de
o muy bien, como todo lo demás: *Si quis
ti non habet hic non est ejus;* es cosa lla-
enemos el espíritu de Jesucristo, que no
porque no estamos en él ni vivimos por
entamos de su vida ni le somos hijos es-
no vino á tener hijos de carne y sangre :
*nguinibus, neque ex voluntate carnis,
itate viri, sed ex Deo nati sunt.* Dió po-
yentes para hacerse hijos de Dios. ¡Gran
tos son hijos de espíritu y de gracia; luego
póstol san Pablo que el que no tiene el
s, este tal no es suyo : *Si autem Christus
orpus quidem mortuum est propter pec-
s vero vivit propter justificationem.* Hizo
secuencia: Si Jesucristo está en nosotros,
ida espiritual, teneis en vosotros mismos
ndamento de la vida verdadera; luego,
rpo muere por el pecado, que así se lo
*n quocumque enim die comederis ex eo,
s;* Y en comiendo, quedó el cuerpo con-
muriese; con todo eso, el espíritu, la par-
s noble, vive por la justificacion, porque
y arraigado en Jesucristo. Y si vive en él
l, síguese que el espíritu vivo resucitará
nsigo á vida inmortal al cuerpo muerto,
el pecado. O que quiera decir : Si vive
otros, aunque en tanta vida se ahogue y
anegue el hombre viejo, el nuevo vivirá y lo consumirá
y se lo sorberá, que no quede nada dél; digo de aquel
que muere por el pecado, cuya vida no es otra sino pe-
car. Dice luego el Apóstol : *Si secundum carnem vi-
xeritis moriemini; si autem spiritu facta carnis mor-
tificaveritis vivetis.* Luego si como hijos de carne os
tratáredes, si viviéredes al apetito y gustos de vuestro
cuerpo, si como tales sembráredes en la tierra de vues-
tro cuerpo vicios y pecados, sabed que moriréis; por-
que *Quaecumque seminaverit homo, haec et metet. Et
qui seminat in carne sua, de carne metet corruptio-
nem.* Mas si con el espíritu mortificáredes los apetitos
y deseos carnales, sabed que viviréis. Tiene razon; por-
que esa vida nos viene y se deriva del segundo Adan,
Cristo, y *Secundus homo de coelo coelestis;* El segundo
hombre del cielo celestial. Luego tiene vida de allá,
allá hay vida sin muerte, luego tiene vida eterna, y es-
tando nosotros en él, habemos de vivir de su vida; lue-
go tendrémos vida eterna. Porque *Qualis coelestis, ta-
les coelestes.* Hanse de parecer la semilla y el fruto.

§. XLI.

Hé aquí, Señor, por qué dijistes: *Nisi granum frumen-
ti cadens in terram mortuum fuerit, etc.* Pero volvamos
á haberlas con las que les parece que les queda harto
tiempo para hacer penitencia, y que mientras son mo-
zas tienen licencia de darse buena vida, que ellas lla-
man; esto es, de pecar sin miedo, con las vanas espe-
ranzas de los largos dias que ellas se prometen á sí mis-
mas. Y pues hablábamos con ellas, prosigamos así,
porque en alguna manera mueve mas cuando se habla
con cada uno en particular que no cuando se habla en
general y en tercera persona. Decidme (mujeres en-
gañadas), ¿qué certeza teneis de que á la vejez se os
dará lugar para hacer penitencia? ¿Cuántos hay hoy en
el infierno que tuvieron grandes propósitos de hacer
emienda de la vida al cabo de ella, y no les dió Dios
ese lugar, y se hallaron burlados en el infierno? Oh
locas, desatinadas, ¿no sabeis que muchas veces los
grandes pecados endurecen á un hombre de suerte, que
no le hacen mella los tocamientos de Dios mas que lo
hace una ayunque? *Cor ejus indurabitur tanquam la-
pis, et stringetur quasi melleatoris incus;* Apretarse
ha el corazon del malo, como se condensa y aprieta la
piedra; y endurecerse ha, como lo hace la ayunque del
herrero con los golpes. Y es cosa admirable ver aquella
lucha que traen consigo dentro de un pecador el enten-
dimiento y la voluntad, y aquel pleito formado, y los
altibajos que siente el desventurado en su mismo que-
rer; porque entonces el entendimiento le yerra á veces
el objeto á la voluntad; ella, ciega y mal regida de su
paje, quiere lo peor; otras veces con la lumbrecilla y
centella que le queda en medio de las ahumadas del
pecado, adiestra al bien y atina á presentallo á la vo-
luntad; y ella, forzada de la verdad presente, quiere por
un breve tiempo lo que antes le d lacia; mas no puede
perseverar, porque luego de las lag de los vicios se
levantan tantas nieblas y vapores tan , que le

Digitized by Google

turban los ojos del entendimiento, y mira con torcida vista lo que poco antes vió libremente; y así revuelve á disuadir á la voluntad lo que le habia persuadido hasta allí. Ella tira como ciega tras su paje, y con esto hace mil mudanzas en un punto. Desto se quejaba el santo Job en aquella invectiva que hizo de la miseria y calamidad del hombre: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis, qui quasi flos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet;* La primera calamidad y miseria del hombre es, que nace de mujer, de la mas mudable sabandija de la tierra, de suerte que allí se le pega la mudanza y poco asiento y la flaqueza en el bien; mámalo en la leche, y sabe á la ruin pega del vaso donde se envasó. Y ya que nace con tantos defetos, quizá que vive alguna larga hilera de años; *Brevi vivens tempore.* Es tan corta la carrera de los años de este animalejo del hombre, que apenas la comienza cuando ya se halla al cabo della, que parece que nacer y morir entrambos llegan juntos. Y aun esto seria tolerable si ya que los dias son cortos y pocos, á lo menos fuesen descansados; mas *Repletur multis miseriis;* Son mas los desastres que en ellos nos suceden que las horas que vivimos. ¡Qué de persecuciones de enemigos, qué de fingimientos de amigos, qué de muertes de deudos, qué de pérdidas de hacienda, qué de malos tragos de afrenta, qué de contingencias de la honra, qué de enfermedades del cuerpo, qué de congojas del alma, qué de recelos de malos sucesos, qué de peligros de caminos; y finalmente, qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caidas y reveses de fortuna que experimentamos en la tragedia de la vida! que, aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga; y al fin, es la vida del hombre tan llena de trabajos y miserias, que lo menos que hay en ella es el serlo, y mejor se llama larga muerte que breve vida; cuyas experiencias nos desengañan, y muestran que esos que llamamos *largos años* son para ver largos trabajos, y que los cuerpos ancianos son una materia de anatomías de fortuna, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo y corazon humano puede sufrir; y así, es merced que le hace á quien ataja la corriente de las desventuras que en la vejez suele descargar sin duelo y á manos llenas. Pero ya que es el hombre un juego de fortuna, y que lo trae como los muchachos al trompo con el azote, debe de ser de bronce ó de algun diámetro ó de otra materia firme para resistir, y hecho á prueba de arcabuz, sino que *Quasi flos egreditur;* que no hay azahar ni jazmin mas tierno, ni florecilla del campo mas delicada, que un rayo de sol la marchita y una gota de agua la enlacia y un cierzo la hiela y un airecillo la derrueca. ¿Hay vidrio mas frágil, mas deleznable anguilla ni mas quebradizo hielo, que este gusanillo? Hoy está fresco y sano, mañana en la sepultura; y si ...ntais quién le derrocó; Señor, una gota de agua ...ó en el celebro, una pedrezuela que se ar... riñon, un airecillo que le tocó en la ijada, ...lo que se le asentó en el costado; veis ahí acabada vuestra florecilla. Y así, como es t... con que quiera, *conteritur.* Y no corre ni va ... sino que *fugit ve... nbra;* Huye y vuela ... los hombres; vase y se desvanece como so... mos á la puesta del ... las sombras de los m... didas por los llanos, y... las de los árboles larg... así, aun las de cada matilla, que parece qué... gunos altísimos cedros; y si volvemos á m... hace tan larga sombra, verémos que es u... un romero, y luego dentro de un momento ... y se acaba, y no sabréis qué se hizo. Así, ni n... nos, veréis un hombre levantado sobre las ... empinado en la privanza de los reyes, lleno ... de cargos y mando y señorío, y que á su son... muchos pretendientes, que esperan que les ... no para subir donde él está; y si volveis á v... tan larga sombra, hallaréis que es de un h... que ayer, de bajo, no se via entre el polvo, ... mas encumbrado, entonces desvanece mas p... un punto se os va de los ojos: *Vidi impium ... tatum* (decia David) *et elevatum sicut cedr... transivi, et ecce non erat: quaesivi eum, ... inventus locus ejus.* Habla David de la breve... dura de la prosperidad de los malos, y dice:

Al malo vi encumbrado,
Y puesto en tanta estima,
Que era baja del Líbano la cima,
Mirada con su estado.
Pasé, y volví á miralle,
Y de bajo no pude devisalle.

Acabóse en un punto;
Busquéle, mas no era,
Que se secó su fresca primavera;
Y él y su estado junto,
Y su lugar y asiento,
Todo desvaneció cual humo al viento.

Pues desta manera huyen nuestros breve... dos dias, y pasamos nosotros con ellos, com... gada de manzanas, que lleva viento en pop... hinchadas, que pasan con gran ligereza, y d... ve olor de la fruta que lleva, y en un punto ... desvaneció por el aire; como lo dijo Job: «... serable, frágil, delezuable y quebradiza, y ¿en... cio sin entendimiento que se fia en tí?» Ob... ciegos, engañados, y ¿en qué poneis las e... Tiene el miserable del hombre por colmo d... rias que con que él vive los dias tasados, cor... de calamidad y desventura, y él mismo es... frágil que una florecilla, y que huye mas li... sombra á la puesta del sol, con todo esto, ... *in eodem statu permanet;* Jamás está en un... hay camaleon que tantos colores tome, ni ... en tantas formas se mude como esta sabandij... bre. ¡Qué querer y desquerer en un punto! ... y aborrecer en un momento! Qué cansalle ... ayer le daba gusto! Qué mudar de parecer y ... gos y amistades y buscar otros nuevos, pen... ha de hallar en aquellos lo que echaba me...

Digitized by Google

cuatro dias está tan cansado de los postreros
os primeros! Qué proponer una cosa y luego
se! ¿Quién podrá decir ni entender sus vuel-
anzas, pues él mismo á sí mismo no se en-
factus sum mihi metipsi gravis, decia Job;
o me soy intolerable y pesado. Y tiene razon,
ne á cansar y enfadar un hombre tanto con-
sus mudanzas, que aun él no se puede sufrir
. Qué bien lo pintó el sabio Salomon en aquel
ibro de los *Enfados:* «Esto me daba gusto,
nsaba, esto probé y luego me hartó;» y de
lo mismo. Pues si aun estando un hombre
inos de su naturaleza, y dejado á ella, jamás
ser; si le cargais á cuestas la molestia del
qué tal estará? ¿Cómo se podrá dar á manos
etitos? Y ¿de qué manera podrá hacer peni-
su inconstancia la ha ayudado y fortalecido
a costumbre del pecado de tantos años? ¿De
sais que le nacia á Faraon que, en viendo la
le daba Dios, acudia á Moisen que rogase por
aria libertad á los de Israel, y en viendo que
do, luego se arrepentia y se volvia atrás, ol-
buen proposito pasado? Yo creo, sin falta,
es caia en la cuenta de que hacia mal y que
niento le representaba á la voluntad que era
tarse á Dios, y la voluntad por aquel rato lo
as no tenia fuerza para llevarlo adelante, y
l entendimiento la tenia, ni bastante luz para
iempre lo mejor; y así, ni él siempre re-
á la voluntad el bien que no conocia descu-
te, ni ella, ciega, podia amar lo mal conocido;
ba con aquellas veces de *quiero* y *desquiero*,
rmeza en nada. ¿Quién duda sino que no hay
n perdido ni de tan rota vida y estragada
, que algunas veces no le venga pensamien-
su mal estado, y que no se enfade y le pese
idos, y propone de hacer emienda de la vida;
ele luego los buenos propósitos que tuvo, y
sus mismos pecados, y esto le nace del gran
ne de vivir mal, que «la costumbre se le ha
n naturaleza». Pues siendo esto así, y vien-
las experiencias al ojo, decidme, pecadores
s confiadas en vuestro daño, ¿quién os ase-
ará Dios con vosotras lo que ha dejado de
otras muchas? ¿Tendráos mas respeto á vos-
o ha tenido á las otras? ¿Esle á Dios de mas
uestra vida, para dárosla mas larga, que lo
quellas, para tasársela mas corta? Pero sea
dé Dios la vida larga (la cual no la mereceis
s largos pecados), decid, ¿cómo sabeis que
aréis penitencia? ¿No sabeis que «de ordi-
nala vida se sigue mala muerte», y que por
arte «como vive el hombre, así muere»?
rompiese con vosotras aquella sentencia de
dice: *Viri sanguinum et dolosi non dimidia-
uos:*

El varon engañoso y homicida
orirá en medio el curso de su vida.

¿Qué haréis de la otra, que dice en otro salmo: *Virum injustum mala capient in interitu?*

Sepa el varon injusto
Que el mal que cometiere,
Ese le alcanzará cuando muriere;
Y el Juez severo y justo
Lo entregará á sus males,
Que le serán verdugos infernales.

Porque mucha razon es que, pues viviendo y pudiendo, no quisistes hacer penitencia, ni emendar la vida ni dejar vuestros pecados y ruin trato, que esos mismos pecados sean los alguaciles y porquerones de vuestra prision, y los ejecutores de vuestra pena y de la justicia divina, y os sean testigos de vuestra mala vida, y que os entregue Dios en sus manos, que no es ligero castigo. ¿Cómo, y que habiendo sido vos comunera toda la vida, y andado foragida apartada del camino de Dios, siguiendo las banderas del demonio, os parezca que os ha de aguardar Dios y dar lugar de penitencia? Cuéntase en el fin del *Paralipomenon* la razon grande que tuvo Dios para dejar que Nabuco, rey de los caldeos, destruyese á Jerusalen y á su templo, y para que llevasen cautivos á los judíos á Babilonia, y dice: «Reinó Sedecías en Jerusalen, y hizo malas obras en los ojos de su Dios y Señor, y no tuvo respeto ni vergüenza al rostro de Jeremías, profeta del Señor, que le hablaba de su parte. Endureció su corazon, y determinó de no obedecer ni volverse á su Dios.» Y no solamente el Rey era tal y tan malo, mas aun los príncipes de los sacerdotes y todo el pueblo ofendieron malamente á Dios, y hicieron todas las abominaciones y pecados, sacrilegios y maldades de todas las demás gentes, y violaron el templo y casa del Señor, que habia edificado en Jerusalen para su vivienda, y la habia consagrado y santificado con su soberana presencia, haciendo aquella ciudad cámara real de su majestad, y asentando allí su casa y corte, y los consejos del Rey y sus chancillerías. Enviaba el Señor Dios de sus padres profetas á estas gentes, despachaba correos, mensajeros y criados, madrugando á media noche para despedir los recados y las cartas, amonestándoles cada dia que mirasen qué le ofendian, que dejasen de pecar, que no se le rebelasen ni le alzasen la obediencia; acordábales la fidelidad y la jura que le habian hecho en las Cortes, y todo esto, y esta espera y largas eran, porque tenia el Señor gana de perdonar al pueblo, y tenia respeto á su casa, que estaba en aquella ciudad. Mas ellos mofaban y hacian burla de los correos y mensajeros de Dios nuestro Señor, y jugaban con las vidas de los predicadores y profetas que los amonestaban. Aserraron á Isaías, apedrearon á Jeremías, á Amós le atravesaron un clavo por las sienes; y finalmente, regaron las calles de Jerusalen con sangre santa de los amigos de Dios, hasta que llegó el aguaducho, la creciente del furor de Dios y de su saña, y subió á anegar á su pueblo, sin que bastase ya cura ni reparo, ni se hallase remedio. Trajo Dios ardiendo en saña al rey de los caldeos, y pasó á cuchillo los mas robustos y gallardos mozos de su pueblo dentro de la casa de su santuario, degolló á los viejos y

Digitized by Google

sagrados sacerdotes sobre las aras sacrosantas de su templo; no tuvo respeto á linaje ni á edad, sino que igualmente segaba las gargantas del niño inocente y de la tierna doncella, del viejo cansado y del jóven orgulloso, llevándolo todo á hecho, entregándolo todo en manos del cruel enemigo y bárbaro tirano. No perdonó á su templo; hizo llevar á Babilonia los vasos consagrados de oro y plata y de otros preciosos metales, y todos los tesoros y riquezas del Rey y de los príncipes, y todo cuanto bueno tenian. Ni aun así cesó la saña del airado Dios, sino que los enemigos quemaron las puertas del templo, allanaron los muros de la soberbia ciudad, abrasaron todas las hermosas torres, que era lástima de ver arder tan suntuosos edificios; y al fin no quedó casa costosa, ni cosa preciosa ni de valor y estima, que no la destruyese el enemigo; y si alguno por gran dicha se escapó del cruel cuchillo del fiero tirano, la mas venturosa suerte que tuvo fué ser cautivo en Babilonia setenta años; hasta aquí son palabras de la divina y sagrada Escritura. No sé si se pudiera traer cosa donde mas claramente se descubriera cómo el perseverar mucho tiempo en el pecado provoca y irrita la saña de Dios para vengarse al cabo, y para no disimular siempre con el pecador, y aun para quitar las vanas esperanzas del hacer penitencia á la vejez; pues vemos que á estos miserables del pueblo de Dios, que no quisieron oir á sus predicadores, y que les pareció que aun tenian tiempo de hacer penitencia, al cabo los trató Dios con tan terrible rigor y aspereza, que los destruyó y asoló.

§. XLII.

Este lugar es el cumplimiento de lo que Dios habia dicho por Jeremías: Yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y de los caldeos, y la quemarán y abrasarán toda, y asolarán las casas en las cuales sacrificaban á Baal y á los demás ídolos; porque los hijos de Israel y Judá estaban hechos á pecar y hacer mal desde su niñez; los hijos de Israel, que hasta agora me exasperan y acedan con las obras de sus manos, dice el Señor. Y dice luego: *Quia in furore, et in indignatione mea facta est mihi civitas haec, à die qua aedificaverunt eam, usque ad diem istam, qua auferetur de conspectu meo. Propter malitiam filiorum Israel, quam fecerunt ad iracundiam me provocantes. Et verterunt ad me tergum, et non faciem, etc.* Esta fué la amenaza; y allá en el *Paralipomenon* se cuenta el cumplimiento. Esta ciudad fué edificada en algun mal planeta. «Hízose (dice Dios) para furor y saña mia desde su fundacion, y para terrero de mi enojo y castigos,» que parece á lo que dijo allá á Faraon: «Para esto te he puesto, para mostrar en ti mi fortaleza, y para que se cuente y celebre mi nombre en toda la tierra.» Que es como si le dijera: Hete puesto para que en los castigos que en ti haré se eche de ver tu dureza y mi potencia, y que seas como blanco adonde asieste mi saña, y tomen ejemplo en ti los que no quieren sujetárseme. Destos lugares se muestra claro el gran engaño de las que piensan que las ha de esperar nuestro Dios largo tiempo. Decidme, desventuradas: si dice que destruyó á Jerusalen
viándole predicadores no los quisieron oir,
sus muchos pecados y por la perseverancia
encendió su saña y los paró tales, ¿qué esper
que ni sermones de predicadores ni reprehe
confesores, ni honra de vuestros deudos ni
vuestras personas, ni amor del cielo ni ten
fierno, ni vergüenza de Dios ni respeto de lo
ni todo esto junto jamás han bastado á sacar
tra torpe y desvergonzada vida ni á volveros
de virtud? Dice que aquella ciudad se fundó
y para furor y saña suya, porque desde su p
dra hasta que se asoló fué traidora y rebeld
na real de Dios nuestro Señor, y como á ta
por el suelo. Pues decidme, ¿qué hará de vos
cuerpos desde los primeros años han sido c
cha abominacion y moradas abominables y
nas de hediondez, y habitacion de demoni
dero de torpezas, muladares jalbegados en
ojos humanos, ejidos de sucios deseos y
pensamientos; cuyas almas han sido siem
y rebeldes á Dios, sin oir sus amonestacio
llamamientos, siendo comuneras toda la vi
¿Pensais vosotras con vuestras manos suc
palacio, y que oseis esperar el cielo de aqu
mastes á destajo de ofendelle desde que na
es esto, pecadoras? Qué Dios os soñais? ¿Se
habiéndoos vendimiado el demonio en flor
mas fresco y sazonado de la vida, y habié
la fruta, le deis á Dios los salvados de vue
lo podrido y desazonado de vuestra edad,
que con aquello se contente y pase, y que
y le agrade y le sepa bien? *Vae mihi, qui
sicut qui colligit in autumno racemos vi
est botrus ad comedendum, praecoquas f
vit anima mea!* ¡Ay de mí (dice Dios), q
los que van á racimar pasada la vendimia,
saron primero los vendimiadores por la vi
dadosos, no dejaron ni aun un cencerr
un sarmiento, con que me pueda mojar la
ba unos higos tempranos (que es fruta ti
da, y de cuyo sabor gusto mucho); mas
dido hallar, «y heme quedado con mi dese
con los que guardan el serville para la vej
dora profana, que le acaece á Dios cont
viña vendimiada, que te ha desfrutado
llevado lo bueno de tus años, y después qu
de Dios á la rebusca de tus salvados! «l
nos deseaba yo,» dice el Señor, unas ob
que me sirvieran desde los primeros año
burlado mi deseo, y no hallo en tí cosa
gar á la boca. Aconsejaba el predicador
y decia: *Memento Creatoris tui in die
tuae, antequam veniat tempus afflictio
pinquent anni, de quibus dicas: Non*
Acuérdate de tu Criador en los dias de tu
los dias cuando puedes servirle y tienes fu
antes que venga el tiempo de tus trabajo

Digitized by Google

ejez, y antes que se acerquen los dias
as: «No me agradan.» Dícelo por la edad
ya faltan las fuerzas y se cansan los bra-
las piernas, y ha menester el hombre
e sostenerse. Cuando se acorta la vista
, cáense los dientes y falta la gana del
como no tiene la boca con que moler
al estomago le falta el calor, corrómpe-
hace bien la digestion. Dícelo Salomon
as metáforas: *Antequam tenebrescat et luna et stellae, et revertantur nu-m. Quando commovebuntur custodes unt viri fortissimi, et otiosae erunt mo-numero, et tenebrescent videntes per laudent ostia in platea, in humilitate et consurgent ad vocem volucris, et ob-es filiae carminis. Excelsa quoque ti-idabunt in via, florebit amygdalus, im-asta, et dissipabitur capparis: quoniam mum aeternitatis suae;* Dice así, pin-anera se va el hombre consumiendo y vete á Dios antes que se te añuble el sol bre de la luna y las estrellas. Dícelo por-como les falta la fuerza de la vista, pa-l sol alumbra claro para ellos como solia, z, ni las estrellas resplandor. Dice que bes tras la lluvia», y es que, como tienen debilitados, y con los humores y vapo-l digeridos y cocidos que suben del es-eles cataratas y llóranles los ojos, y tan-parece que se les ponen delante, cuanto A las manos llama «guardas de la casa», s nos amparamos y defendemos y gana-los piés llámalos «varones fortísimos». uelen» entiende las muelas. Y «los que ujeros» son la potencia y virtud visiva ice que «cerrarán las puertas en la pla-e perderá el gusto del comer, y la boca y e son las puertas por donde entra la co-ue se van secando y olvidando de su ofi-er el manjar no suena el molino, porque ntes y las muelas. Dice tambien que «se z de la ave»; esto es, que sienten el can-rque duermen poco y cualquier cosa los r la mayor parte los viejos son grandes , como no pueden dormir, y están siem-tinelas de la luz, aguardando cuándo aso-ar ellos la cama. «Ensordecerse han las ;» esto es, las orejas, que son por donde a, que en los viejos siempre crece la sor-n lo dicen porque no gustan de la sua-es. Así lo dijo aquel buen viejo Bercelay, l real profeta David. Pedíale el Rey que á Jerusalen para tenelle consigo y re-ndióle Bercelay: «Ochenta años há que e piso este suelo; pues tras tantos años, edo yo tener en los sentidos para hacer re lo dulce y lo amargo, ó qué delei-te puede hallar ya tu siervo en los guisados suaves y vinos preciosos, ó puedo ya oir las voces de los músicos y de sus instrumentos? Pasa adelante el predicador en su descripcion de la vejez, y dice: *Antequam rumpatur funiculus argenteus, et recurrat vitta aurea, et conteratur hydria super fontem, et confringatur rota super cisternam, et revertatur pulvis in terram suam, etc.* Acuérdate de tu Dios mientras tienes fuerzas y vigor para serville, «antes que se rompa la cuerda de plata;» esto es, antes que se encoja y enarque la espina que va por medio de las espaldas y la médula que está en su hueco; porque con la vejez se debilita y mengua y se encoge, y ansí andan los viejos encorvados. Llámala de plata porque es blanca. Antes que se adelgace la banda de oro tanto, que se rompa. A la tela ó membrana que ciñe y contiene el celebro dentro de sí, llama «venda dorada», porque es amarilla y como de color de oro, que creo que es la que los médicos llaman «red admirable». «Antes que se quiebre el cántaro sobre la fuente;» por esto entiende los senillos y vasos donde se recibe la sangre, y por la fuente el hígado, que es el que con su calor convierte la masa qué llaman *quilo* en *sangre*. «Y antes que se desconcierte la noria sobre el pozo y se deshaga la rueda del azuda; esto es, antes que se desbarate el concierto de la cabeza; porque, así como con la rueda sacamos el agua de los pozos, así, ni mas ni menos, con la cabeza, donde viven los sentidos, se sacan los espíritus vitales del corazon, que es el pozo que aquí dice. La cabeza atrae las fuerzas de la vida del corazon, como si sacara agua de alguna noria.

He querido poner aquí tan extendido este lugar, porque se entienda con qué metáfora nos pinta el predicador la vejez; pues veamos agora por junto todo lo dicho. El que cuando tiene fuerzas y salud, y está en lo mas florido y fuerte de sus años, no hace penitencia, ¿cómo lo hará cuando ya le falten las fuerzas y le lloren los ojos, y de flacos, no pueda ver la luz del sol con ellos; las manos le tiemblen, le bambaleen las piernas por la falta del calor natural, los dientes le falten para mascar la comida, y los rayos visuales, que parece que miran de las covezuelas de los cóncavos, donde están los ojos escondidos, se enflaquezcan y debiliten; cuando se cierre la gana del comer y se pierda el sueño y se ensordezca el oido, y cuando aun en una paja tropezare y cayere, de puro viejo; y cuando floreciere el almendro, y se viere lleno y nevado de canas la barba y cabeza, que parece que le va naturaleza amortajando en vida; y cuando aun una langosta lo atruena, y le es pesada, y no tiene fuerzas para echalla de sí; y ya tenga la virtud apetitiva prostrada? Cuando en estos años se vea, decidme, ¿cómo hará penitencia? Es la vejez un hospital de enfermedades: allí la reuma le ahoga, la distilacion le da tos, la melancolía le seca, la gota le pone grillos, la ijada le enclava, el riñon le hace dar gritos, y tiene harto que curar de sus ajes; pues ¿cómo podrá ayunar si apenas puede comer? Si aun la ave no puede tragar, ¿cómo digerirá el pescado? Si aun de lo que hizo ayer no se acuerda, ¿cómo tendrá

Digitized by Google

memoria de los pecados de cuando mozo? Si no puede tenerse, ¿cómo andará romerías? Si el dolor le aprieta, ¿cómo estará atento á la oracion? ¡Oh locos, sin seso, los que para tal tiempo guardan la penitencia! Rogaba David á Dios, y decia: *Ne projicias me in tempore senectutis; cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me;* No me deseches, Señor, en los años de mi vejez, y no me desampares cuando me faltare la virtud. Sabia que entonces habia menester mayores favores de Dios, y que aquel era el tiempo de la mayor necesidad; y así, rogaba cuando mozo que le amparase Dios cuando viejo, porque menester es ganarle la boca con tiempo, para que no nos diga lo que dijo Isaac á Abimelech y á sus amigos. Habia venido Isaac á vivir á Gerara, donde tenia su casa el rey Abimelech, sembró y acudióle ciento por uno: vino á estar tan poderoso dentro de pocos años, que el Rey y los de su corte le tenian invidia. Fueron á él, y dijéronle: *Recede à nobis, quia potentior nobis factus est;* Véte de nuestra tierra, que ya eres mas poderoso que nosotros, y busca otra tierra donde vivir. Húbolo de hacer así: sucedióle tan bien la partida, que le fué mucho mejor que hasta allí. Oyólo decir el Rey, y fuése allá con algunos de su casa á visitarle. Díjoles el buen patriarca Isaac: *Quid venistis ad me hominem quem odistis, et expulistis à vobis?* ¿A qué venis á mí, á un hombre que le aborrecistes y echastes de vosotros? ¡Oh! cómo podrá decir Dios á las pecadoras de quien hablamos, cuando, habiendo vivido mal toda la vida, allá al cabo della acudan á Dios á que las perdone: ¿A qué venís á mí, á un Dios á quien habeis ofendido y aborrecido toda la vida? ¿Qué quereis de mí, ó qué os debo yo, para que agora os reciba? Andad, que no os conozco.

§. XLIII.

El daño principal que tienen estas desventuradas es, que pierden el freno del temor de Dios, y faltándoles este, pecan sin miedo y sin vergüenza: *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso: Non est timor Dei ante oculos ejus.* Esto dijo David del malo y pecador; y viéneles nacido á estas miserables de quien hablamos, y parece que las habia con ellas aquí. Para poder pecar mas á su salvo, lo que hizo el hombre malo fué quitarse de la presencia de sus ojos el temor de Dios, que parece que mientras lo tenia delante no osaba pecar; mas echólo á las espaldas, remató cuentas con Dios, y luego quedó desmedroso para el pecado. Así lo hacen estas, que olvidan tan del todo á Dios como si no le hubiese, y pecan tan desvergonzadamente como si el pecar fuera virtud. Habia dicho Salomon en el *Ecclesiastes* que todo cuanto habia experimentado en el mundo era vanidad; y después de habello pintado muy despacio, remata todo el libro con decir: *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, et mandata ejus observa: hoc est, omnis homo;* Oyamos todos (dice) el remate de nuestra plática, y lo que después de dicho, eda mas que decir; teme á Dios y guarda sus ientos, que esto es todo el hombre. Como si dijera: El temor á Dios es guardalle sus preceptos, pú que teme á Dios, este los guarda. Y esto es todo hombre; porque en eso solo consiste toda la pu cion del hombre. Dadme que ma á Dios, que yo le daré que no le falte h ara ser del todo bue no; y dadme que no le tema, que yo os la daré que no tiene cosa buena. Es tal, que no hay mas sabiduría que temer á Dios. Mil alabanzas dice el santo Job de la sabiduría. Dice que no la conoce el hombre, y por eso no sabe su precio y estima, con ser á los hombres mas necesaria que todo lo demás que tiene la vida. Mas la verdadera, y de la que aquí tratamos, no es de la tierra, mas del cielo; y así, el santo Job dice que el hombre no la halla en las cosas de esta vida. No daban los poetas (que son los teólogos de los gentiles) muy léjos desta verdad cuando fingieron que Prometeo, no pudiendo hallar fuego en la tierra con que apurar y perfecionar á los hombres, subió á buscarle al cielo, ayudándole en la subida Minerva. Llegando allá, encendió una hacha en el sol; y así bajó con un poco de fuego á la tierra, para poner la última mano en los hombres, que habia hecho de lodo. Platon, en el diálogo que intituló *Protágoras*, expone esta fábula muy despacio; y en el de *Menon* dice que de lo que mas necesidad tiene el mundo, y de la facultad que él querria que hubiese mas maestros, era de sabiduría. Esta es la lumbre con la cual se ilustra y resplandece el ánimo, y con quien los hombres terrenos y de lodo se informan y apuran, y quedan perfetos. Vino del cielo, porque si de allá no la buscamos, es imposible topar con ella en la tierra. Y puesto que Platon así como la habemos dicho interprete la fábula, no desdice otra cosa que me parece que podemos añadir, y es: Habia criado Dios nuestro Señor al hombre de lodo, y hecho aquella estatua del cuerpo, pero sin ánima, para darla: *Insufflavit in faciem ejus spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem;* Sopló Dios al hombre en el rostro, y embistióle un alma casi divina, que es el principio y orígen por quien vivimos, y tenemos el movimiento. Y aunque se vió el hombre lleno de ciencia y que sabia mucho, no contento con tan venturosa suerte, quiso serlo mas; y como no miró que el fuego habia de bajar del cielo, como lo trajo Prometeo, buscóle en la tierra, donde dice Job que no se halla. Echó mano de no sé qué fruta, que le persuadió el demonio que era buena para hacer sabios, para hacer dioses, para sacar fuego y apurarse (porque vamos siempre en la fábula); y como no era aquel el bocado, hízole mal provecho, y opilóse y opilónos, y matóse y matónos consigo. Vino el Hijo de Dios, que es la sabiduría inmensa del Padre, y dicen muy bien que Minerva ayudó á traer el fuego del cielo; porque fingen los poetas que Minerva nació del celebro de Júpiter, y es la diosa de la sabiduría. Así confesamos que el Hijo de Dios es la sabiduría del Padre; y porque la sabiduría tiene su asiento en el entendimiento, decimos que el Hijo es engendrado de la cabeza ó entendimiento del Padre.

Digitized by Google

'ino pues á la tierra, y bajónos el fuego que nos fal-
aba para perficionarnos; porque el hombre sin sabi-
uría, *Comparatus est jumentis insipientibus, et similis
factus est illis;* Es semejante á una bestia sin discur-
o y sin entendimiento. Y para eso, *Factus est nobis
Deo sapientia* (dice el apóstol san Pablo); Hízose
abiduría nuestra, que como á carne desabrida nos
ino á salar, para que supiésemos bien al gusto de
ios, y con ella quedamos sabios y sabrosos; que claro
stá que al necio con la conversacion de los sabios algo
e le ha de pegar de discrecion. Y por esto decian de
os feaces que no era posible que fuesen necios, por-
ue trataban mucho con los dioses, que son sabios; y
lecíanlo porque eran grandes cultores de los dioses.
sí que esta verdad viene bien á la mentira y ficcion de
rometeo. Y si queremos llevarlo mas al cabo, Cristo,
uestro redentor, parece que lo dijo bien claro en el
vangelio de san Lúcas: *Ignem veni mittere in terram,
t quid volo nisi, ut accendatur?* He hallado la tierra
ria, los hombres helados; pues ¿á qué pensais que he
enido y bajado del cielo con el fuego en las manos, he-
ho un Prometeo, sino á pegarle fuego y á abrasarlo
odo? Y siendo así, ¿qué quiero, sino que se encienda
arda y se queme todo?

§. XLIV.

Volvamos agora á lo que comezamos del santo Job. En todo este capítulo 18 va probando que la sabiduría no es de la cosecha de la tierra, sino de allá del cielo; luego los que buscan la de acá bajo y se contentan con esa, y son «bachilleres de estomago», graduados por las universidades del mundo, necios son, y no se cuentan entre los verdaderos sabios. Son estos de quien dice Baruch el profeta: *Filii quoque Agar, qui exquirunt prudentiam, quae de terra est, negotiatores Merrhae, et Theman, et fabulatores, et exquisitores prudentiae, et intelligentiae: viam autem sapientiae nescierunt, neque commemorati sunt semitas ejus;* Los hijos de la esclava Agar (los esclavos de sus pasiones) buscaron la sabiduría de la tierra, y pusieron su cuidado en los negocios del polvo; mas no hallaron la verdadera, ni supieron su casa ni atinaron á sus caminos, ni los mercaderes de Merrhan y Theman (aunque muy discretos para sus tratos), ni los intérpretes de las fábulas, ni todos juntos los escudriñadores de las ciencias, jamás se acordaron ni hicieron mencion della ni le conocieron su morada. Y dice antes desto el Profeta: «¿Quién le halló la casa, ó quién entró á ver sus tesoros? ¿Adónde están los príncipes y reyes y grandes que mandan á los hombres y á las bestias de los campos, los que juegan con las aves que lleva el viento, los que atesoran oro y plata y acuñan moneda, en la cual confian los hombres, y jamás se hartan de amontonar hacienda? Digan todos estos si acaso toparon con la sabiduría; pues al cabo de sus diligencias y de la industria y prudencia humana que tuvieron, bajaron desbaratados á la sepultura, y dieron consigo en la muerte y perdicion, y se levantaron otros en su lugar, que poseyeron sus casas y heredades y estados. Los mozos vieron el sol y vivieron sobre la tierra, mas ignoraron el camino de la sabiduría, y no atinaron á hallarle la casa. Ni sus hijos la recibieron, dieron muy léjos della, y huyóles sin que la viesen. Hé aquí cómo el Profeta dice que «ni se halla en la tierra ni la conocen los malos». Job dice que *Non invenitur in terra suaviter viventium;* que no se acompaña la sabiduría con los regalados y que viven á su gusto. Pues si ya no se halla en la tierra, bajáredes á los profundos senos del abismo, y buscáredes las cavernas del inmenso mar Océano, y le preguntáredes si la ha visto: *Abyssus dicit: Non est in me; et mare loquitur: Non est mecum;* El abismo dice que no la ha visto, y el mar responde que no esta allí. Y después de haber dicho que no tiene cosa tan rica la tierra que pueda venir á parangon y cotejo con la sabiduría, dice luego: «Pues ¿de dónde viene la sabiduría, y cuál es el lugar de la inteligencia?» Y como quien no lo sabe, responde: *Abscondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque coeli latet;* Escondida está á los ojos de todos los mortales. Y si pensais que habita en la region del aire, sabed que las aves del cielo la ignoran. Pues ¿quién nos dará noticia della? Que si preguntamos á aquellos monstruosos gigantes, potentísimos guerreros, que vivieron en los primeros siglos del mundo, *Non hos elegit Dominus, neque viam disciplinae invenerunt; propterea perierunt, et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt propter suam insipientiam;* No escogió Dios nuestro Señor á estos, ni hallaron el camino de la sabiduría; y por eso perecieron en su ignorancia. Pues preguntémoselo á ella misma, y quizá que nos dirá donde hace su nido. Responde en el libro del *Eclesiástico*, y dice: *Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis. Gyrum coeli circuivi sola, etc.* Yo (dice la sabiduría) vivo en los altísimos cielos, y mi silla es una coluna de nube resplandeciente. Yo sola he rodeado y medido á piés las bóvedas de cristal de los cielos, y me paseo sobre las ondas del mar, y á veces penetro á lo mas profundo del abismo, y no tiene rincon la tierra que yo no lo haya hollado; soy la princesa, la reina, la que tengo la cabecera y el primer lugar en todos los reinos y naciones y gentes del mundo; soy tan señora, que huello y pongo el pié sobre el cuello de los mas empinados y encumbrados del mundo, derrueco y atropello y arrollo en los rincones á las señorías, á las excelencias, altezas y majestades. De manera que dice la sabiduría que «tiene la casa en el cielo, y allá vive y gobierna todo lo criado»; luego síguese que solo la conocerá el que allá vive. Sí, dice el sabio, que *Qui scit universa, novit eam prudentiâ suâ, etc.;* El que sabe todas las cosas, este la conoce, y él la halló con su prudencia. Si quereis saber (dice Job) quién es este, sabed que *Deus intelligit viam ejus, et ipse novit locum illius, etc.;* Dios es el que entiende sus caminos y sabe dónde se retira, y la conoce, y por ella hizo todas las cosas, y vióla y preparóla y la escudriñó, y dijo al hombre: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia: et recedere à malo, intelligentia.* Porque pudiera decir el hombre: Si solo Dios

Digitized by Google

verdadero sabe dónde vive la sabiduría, ¿cómo la hallaré yo para gobernarme por ella? Dice el sapientísimo Job: Pues no quede por eso; que Dios os la mostrará y os dirá cuál es, y os la señalará con el dedo: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia;* Veis allí la verdadera sabiduría, el temor de Dios. El santo, el que teme á Dios y guarda sus mandamientos, ese es el verdadero sabio; luego el pecador es verdaderamente necio, pues no teme á quien puede condenalle el cuerpo y el alma. Si los altísimos gigantes fueron aborrecidos de Dios, porque les faltó la sabiduría, y perecieron en su ignorancia, y la sabiduría es el temor de Dios; luego faltóles este, perdieron el freno, y furiosos como caballos desbocados, corrieron por las breñas y riscos de la vida, y al cabo se despeñaron y dieron consigo en un infierno. Pues locos, pecadores sin seso, ¿cómo pensais vosotros tener mejor paradero que el que aquellos tuvieron? Si los bravos jayanes cayeron en la presencia y saña de nuestro Señor Dios, ¿cómo le resistirás tú, hombrecillo, y sabandija de la tierra? ¡Oh terrible y espantoso Dios! *Ecce gigantes gemunt sub aquis, et qui habitant cum eis: Nudus est infernus coram illo, et nullum est operimentum perditioni.* Va Job encareciendo en todo este capítulo la gran potencia de nuestro Señor Dios, y cuán espantoso y fuerte es, y cuán digno de ser temido y reverenciado. Mira (dice) que aquellos desmesurados gigantes y de robustos y desproporcionados cuerpos, que se quisieron alzar con el mundo y rebelar contra Dios, con un cataclismo y turbion de agua que dejó caer de las nubes los sepultó en las ondas, y allí gimen debajo del peso de las aguas, porque allí los envolvió y los encarceló y los aherrojó (que lo dice así, aunque murieron todos en el diluvio). El infierno le está patente y desnudo á sus ojos, y la perdicion y lo que hay en aquellas simas y grutas espantosas; desea esconderse de su presencia y no halla con qué cubrirse; pues ¿cómo se esconderá el pecador? Sabia este santo que si Dios no le escondia, que no podia huir de su presencia; y así, le decia su deseo: *Quis mihi det, ut in inferno protegas me, et abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* ¡Ah! quién me diese, Señor, que me escondiese allá en la sepultura mientras pasa la furia de tu saña; que bien sé que á tus ojos todo es manifiesto si tú no haces del que no ves: *Columnae coeli contramiscunt, et pavent ad nutum ejus;* Las colunas del orbe bambalean y tiemblan de miedo si Dios las mira airado; el mar á un grito suyo se retira y huye, y se encoge y se envuelve en sí mismo, y toda la naturaleza se pasma de miedo, y solo el hombrecillo es el que de nada se espanta. ¡Oh, cómo se queja Dios de la dureza y terquería de los mortales! *Audi populo stulte, qui non habes cor: qui habentes oculos, non videtis, et aures, et non auditis. Me ergo non timebitis, ait Dominus, et à facie mea non dolebitis? Qui posui arenam terminum mari, praeceptum sempiternum, quod non praeteribit, et commovebuntur, non poterunt, et intumescent fluctus ejus, et non nt illud: populo autem huic factum est cor , et recesserunt, et abierunt. Et non dixe- runt in corde suo: Metuamus Dominum Deum trium;* Oyeme, pueblo loco (dice Dios); oye tú, que tienes corazon, que tienes perdido el seso, que teniendo ojos no ves, y orejas, no oyes. ¿A mí no me temeréis (dice el Señor), y no tendrás miedo y dolor en mi presencia? A mí, que tengo puesto un freno al mar, que le dí un eterno mandamiento y le dije: Vos llegad aquí, y no paseis adelante; y lo hace, y jamás osó pasar un dedo sin mi licencia; y que cuando se revuelve y brama y crece las ondas hasta las estrellas, y con un sordo ruido se levantan montes de aguas espumosas, y vienen amenazando á la tierra para anegarla, todo aquel ímpetu y furia lo detiene y enfrena un poco de arena menuda y flaca, adonde declaraba ese inmenso mónstruo; y que siendo esto así, este mi pueblo tenga un corazon incrédulo y se haya hecho insensible á mis amenazas, y me ha vuelto las espaldas, y se me ha ido? Y no ha habido entre todos ellos quien dijese: «Temamos al Señor Dios nuestro, que tan espantoso es.» ¿Pasais por tal maldad? ¿Habeis visto tal desatino y ceguera, que teman las cosas sin alma y sin razon; que aquel que tiene cuerpo y alma, que pueden arder juntamente en el infierno, este solo sea tan osado, tan desmedroso, tan absoluto y disoluto, que se burle y mofe de la ley y de cuanto Dios le manda? ¿Qué es esto? ¿En qué confiais? ¿Qué Dios os soñais, hombres miserables? ¿Quién os librará de sus manos en tiempo de la venganza? *Quid facietis in die visitationis, et calamitatis de longe venientis? Ad cujus confugietis auxilium?* ¿Qué hareis, malvados, en el dia de la visita general de Dios, en el dia de la calamidad y desventura que os vendrá de léjos? ¿A quién os acogeréis, que os vala y os ampare? Dice que le vendrá de léjos la desventura y el azote, porque piensa el pecador que siempre Dios está léjos y que no se acuerda del ni de sus grandes y enormes maldades. Así lo decia el otro mal siervo del Evangelio: *Moram facit Dominus meus venire;* Mucho tarda mi amo en venir; léjos debió de hacer la jornada. Y con esta confianza de que tardaria mucho, comenzó á maltratar á los otros criados de su señor, y á gastar largo y banquetear y darse buena vida; y cuando menos lo pensó y lo esperó, llegó su señor; y bien informado, y hallándole con el hurto en las manos, castigólo y tratólo como á un esclavo. Pues esto ¿no es Evangelio? Esta ¿no es fe, no es verdad infalible, no ha de pasar así? Pues ¿cómo no tememos? Cómo osamos pecar? Cómo ofender á Dios? Cómo mirar al cielo, ni levantar la cabeza, ni abrir la boca para hablar? *Non est similis tui, Domine: magnus es tu, et magnum nomen tuum in fortitudine. Quis non timebit te, ò Rex gentium?* No tienes, oh gran Señor, semejante, ni le hay igual á tu grandeza. Famoso es tu nombre, y has ganado fama y renombre de fuerte. Pues ¿quién es tan sin seso, que no teme, oh Rey de todas las gentes? Tú nos dices que no temamos al hombre mortal, que lo mas que puede hacer es quitarnos la vida corporal; cosa que de fuerza la habemos de dejar, ya que los verdugos no nos la quiten; y mándasnos que temamos á aquel cuyo castigo no repara solo en el cuerpo, mas pasa á matar

Digitized by Google

a. «¿Qué pudieron hacer los tiranos? (dice mi pa-
n Agustin) Pudieron matar el cuerpo, pero no to-
alma.» Pudo san Pablo perder la cabeza, pudo ser
do Isaías, Jeremías apedreado, asado san Lorenzo,
ido san Bartolomé, san Ignacio ser ahogado de
nes, san Andrés pudo morir aspado, y pudieron
car á un san Pedro; mas no pudieron estorbar el
suelto vuelo de sus almas bienaventuradas para
saliesen á la region celestial á gozar de los place-
riquezas de la gloria. ¿Quién lo hacia, que los
aba Dios y los defendia de los malos? *Protexisti
us á conventu malignantium: à multitudine ope-
m iniquitatem;* Defendístesme Señor, y me ampa-
de la cuadrilla de los malos y de la muchedumbre
que obran maldades. Estaba Dios rodeándolos,
idoles la escolta, amparándolos, y defendiendo
les hiciesen mal: *Cum ipso sum in tribulatione;
m eum, et glorificabo eum.* Porque los confesores
fe, y los que por gloria de mi nombre se vieren en
os, no desmayen ni pierdan el animo, sepan que
o mi justo es atribulado, yo estoy á su lado, yo soy
llevo mi parte; no lo dejo jamás padecer á solas,
ie afligen con sus persecuciones. Si él está en gri-
pongo allí con él un pié: *Descenditque cum illo
am, et in vinculis non dereliquit illum, donec af-
illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos,
m deprimebant.* Yo bajé con Josef á Egipto, y
o estuvo preso, á mí prendieron, porque entré con
a carcel y fuí el atado; y jamás lo desamparé hasta
saqué para señor y le puse el reino en las ma-
le derroqué á sus piés, y le rendí y entregué á los
quisieron matar. Aquí dice que bajó con él á la
. El real profeta David dice: *Cum ipso sum in
ltione;* que está con el justo entre sus trabajos. El
Salomon dice que lo hizo triunfar de sus enemi-
avid, que lo libra dellos. Salomon dice que le
gobierno del reino; David, que lo hinche de glo-
e el *Glorificabo eum* quiere decir: Harélo ilus-
ande, y con mando y señorío, y glorioso y lleno
estad delante de todos los hombres. Asimismo
á los mártires, que los amparaba y defendia, y
ia delante dellos para que diesen primero en él
lpes, y allí se embotasen las lanzas y se gasta-
aceros de las espadas, y se torciesen los filos
ue no pudiesen penetrar de suerte que cortasen
encia de aquellos Anteos del Evangelio. Era dar
adas en hombre armado, y dar lanzada en rodela
ro. Así se lo dijo Dios á su amigo Abraham: *Ego
tor tuus;* ó segun otra letra: *Ego scutum tuum.*
erás, Abraham, «que yo soy tu amparo, tu rodela
a;» para herirte á tí, menester es pasarme pri-
mí; porque, así como un hombre diestro y que
bien de una rodela tiene seguro el pecho; así
n los amigos de Dios, como son diestros en las
espirituales, tomando á Dios por escudo, se cu-
dos con él, y no hayais miedo que les alcanceis
en descubierto, porque juegan bien del escudo.
irais á la honra, atraviesan un Dios en una cruz
entre dos ladrones y afrentado; si á la hacienda, cú-
brense con un *Vulpes foveas habent, et volucres coeli
nidos, etc.*, con un Cristo desnudo y pobre; si los que-
reis herir en la templanza y gusto, ampáranse con un
Dederunt in escam meam fel, etc., con un Cristo que
le dan á beber hiel y vinagre; si con una punta de sober-
bia, abroquélanse con un *Discite à me, quia mitis sum,
et humilis corde*, con un Cristo humilde; si les tirais á
la penitencia, repáranse con un *Qui cum malediceretur, non maledicebat*, con un Cristo que tenia tanta
paciencia, que lo maldecian y decíanle: «Mal te haga
Dios;» mas no se les volvia. Padecia tormentos, mas
aunque podia vengarse, no los amenazaba; finalmente,
ningun golpe tiraréis á un santo que le alcanceis sin ro-
dela. Esto mismo nos dijo el real profeta David: *Scuto
circumdabit te veritas ejus: non timebis à timore noc-
turno. A sagitta volante in die, etc.*

SALMO XC.

Rodearte ha su verdad como un escudo;
No temerás al crudo asalto fiero,
Que el infernal guerrero en noche escura
Al alma mas segura da á deshora.
Las larvas que á tal hora del infierno,
Dejando el lago averno y reino escuro,
Rompen el aire puro, y con visiones
Mueven los corazones mas osados
A temor, espantados con el miedo,
No moverán un dedo tu firmeza.
La flecha, con destreza despedida,
No tocará tu vida en un cabello.
Tampoco cuando el bello Apolo cierra
Sus rayos á la tierra, y truena el cielo,
Amenazando el suelo, y el fiublado
Negro, de agua cargado, se desata,
Y el rayo rompe y mata, y abre y hiende
Cuanto topa y emprende; tú, seguro,
Tendrás á Dios por muro y firme amparo.
Él te será reparo, que la lengua
Del malo, que con mengua á veces brama,
No te toque en la fama.
A la dolencia
Y cruda pestilencia pondrá un freno,
Que no toque á tu seno ni se atreva.
Al fin no hay cosa nueva que suceda,
Que contra el justo pueda.
Si en la guerra,
A do la muerte atierra tantas vidas,
Entrares, con heridas destrozado,
Cabe tu izquierdo lado caerá un ciento,
Y á tu derecha sin cuento; mas contigo
No topará enemigo que te hiera.
Verás volar la fiera artillería,
El ruido, y vocería y triste llanto,
Estos muertos d'espanto de la bala,
Que por su lado cala, á aquellos mata,
A otros arrebata el brazo y pecho,
A cuál deja contrecho, á cuál sin mano.
Otro que en aire vano desplegaba
La voz, y amenazaba á su contrario,
Llegando el golpe vario, le arrebata
La cabeza, y le mata y le enmudece.
Cuando esta furia crece, tú, amparado
Del uno y otro lado, irás seguro,
Llevando á Dios por muro, y el castigo

Digitized by Google

Verás que al enemigo le descarga
El Señor, que con larga y gran paciencia
Le esperó á penitencia.
Tú, Dios mio,
Eres en quien confio y mi esperanza,
Do no cabe mudanza.
¡Oh tú, afligido,
Asienta en Dios tu nido, en Dios tan alto,
Que no teme el asalto de los males,
Ni azote á los umbrales de su casa
Llegó jamás.

Hé aquí de qué manera está el justo firme y constante en medio de los males que le vienen, y cómo Dios ampara y cubre á sus amigos, como se vió en los mártires, y por eso no temian á los hombres: *Dominus mihi adjutor non timebo, quid faciat mihi homo?* El Señor me ayuda, no temeré lo que puede hacer contra mí el hombre. Como si dijera: «Si Dios es de mi parte, ¿qué daño me puede hacer un hombre?» Dios es fortísimo, es el poderoso, el invencible, fuente de todo el ser, el manantial de la vida, el hacedor y padre de la naturaleza, por quien todo tiene ser y se conserva, el que todo lo gobierna, y sin él se desbarata; el que lo sustenta todo, y sin él todo se desata y cae; es el hombre flaquísimo, el que nada puede, el que de un mosquito es vencido, fuente de toda corrupcion, el manantial de enfermedades, el juego y farsa de la naturaleza, por quien todo se desconcierta, todo lo turba; y finalmente, son todas sus máquinas telas de araña, sus lanzadas picaduras de mosquitos, sus grandezas espuma del mar, su ser la misma vanidad (como lo dijo David); pues siendo Dios tan poderoso, y conmigo y á mi lado, y mi contrario, el hombre, tan flaco, tan nonada y tan gallina, ¿qué tengo que temer? Qué puede hacer contra mí, que me dañe? El demonio es tanto mas robusto y fuerte que todos los hombres juntos, que *non est potestas quae comparetur ei super terram.* Si todos los nacidos se ayuntasen contra un solo demonio, de todos juntos se burlaria y á todos los traeria como quisiese; y si Dios no le atase las manos, lo asolaria todo. Y es Dios de tanta valentía, que al supremo serafin, con todos los de su parcialidad, á coces los despeñó de sobre las estrellas, y dió con ellos en los abismos. Luego si á mí me apadrina y ayuda Dios, ¿cómo temeré al hombre, que tiembla como un azogado en ver uno de aquellos que mi padrino con un puntapié los derrocó del cielo hasta el infierno? *Non timebo quid faciat mihi homo.* Y mas, si pudiera (ya que poco); mas esa nonada que pudiera, fuera en cosa de calidad, y que el daño que hiciera fuera de algun momento, no fuera mucho temerle; mas *Quis es tu, ut timeres ab homine mortali, et à filio hominis, qui quasi foenum ita arescet? Et oblitus es Domini factoris tui, qui tetendit coelos et fundavit terram;* ¿Quién eres tú, que temiste de un hombre mortal? Que este epíteto dice su poca fuerza; ¿qué hay que temer de uno que al fin se muere? *Cujus spiritus est in naribus ejus;* Que tiene un soplo, que si le tapais las narices, le aho- jais de temer al Señor que os hizo, que desplegó los cielos y puso los cimientos á *Dico autem vobis amicis meis: Ne terreami qui occidunt corpus, et post haec non haben quid faciant.* Aquí lo dijo bien: A vosotro mios, lo digo, que, por ser amigos, estoy haceros lado cuando salgais al desafío con los No me los temais; que el daño que os puede romperos el cuero, y aun solo el sayo, y no allí sus lanzadas; pues reparan en el cuerpo sayo del alma. Todo cuanto os pueden qui de poco momento. *Ostendam autem vobi meatis: timete eum, qui, postquam occid potestatem mittere in gehennam: ita dico t timete;* Quiero mostraros á quien habeis temed á aquel que, después de haber muert que tras quitaros la vida corporal, tiene p con el alma en el infierno; así os lo digo que temais á este. Temed á este espantoso I Señor temia el santo profeta Jonás, y así l marineros: Yo soy hebreo, y temo al Señ cielo, que hizo el mar y la tierra. Y es cosa rar lo que dice luego el sagrado texto: *Et viri timore magno;* que aquellos bárbaros, el nombre del Dios del cielo, tomieron bra no osaban tocar al Profeta, hasta que él les cansaban en vano en procurar de volver á la que no cesaria la tempestad si á él no le lan mar. Extraño caso este, que unos idólatras cimiento de Dios, con verse en ventura de vidas en las ondas, con oir al Profeta que pe no le arrojaban á él, con verlo por la exp que los vientos se embravecian mas de cad que se levantaban los montes de aguas que pultar la nave entre las ondas; con todo es nombre de Dios temieron, y procuraban contra la tempestad y volver al puerto do salido; y que un hombre que se llama cris profesa la fe, que está señalado con el hierr y enalmagrado con su sangre, que cree su que conoce á Dios por juez y espera el infiern y que dice que morirá por esa verdad, y q yeron sus padres y en ella vivieron sus pasad no tema á Dios y viva como si no le hubie como pagano, sin miedo, sin vergüenza, sin respeto, y no un dia ni un mes ni un año, y diez y veinte y toda la vida, y llegue con des y pecados y abominaciones hasta la sepul con ellas le entierre; esto ¿puédese sufrir? truos infernales! Y ¿hasta cuándo os ha pecar? Hasta cuándo no temeréis á Dios? Ha seréis peores que los demonios? *Daemones contremiscunt,* dice Santiago; los demonios de Cristo temen y tiemblan y se espantan, gran potencia y los asombra su majestad; y vosotras, peores que demonios, creeis y luego sois peores que ellos. ¡Oh temor santo, te tiene te conoce! Contigo se tiene todo el que te pierde, pierde por junto cuanto buen

Digitized by Google

y sin tí no le queda cosa que valga ni que sea
echo. De tí nace el respeto á la virtud, el odio
o, la vergüenza del vicio y el amor á Dios. Eres
engendrador de toda buena obra, gobernalle
ra vida y el freno que corrige la fuerza de
ruines deseos. Finalmente, eres la llave de
vida, y aun la del cielo y la de toda nuestra
bien. *Timete Dominum omnes Sancti ejus:*
nihil deest timentibus eum; Temed al Señor,
y escogidos suyos; que sabed que jamás tu-
engua de cosa necesaria los que le temieron;
on su temor lo tienen todo, y los que no le te-
ienen nada. Este traian siempre delante de los
randes amigos de Dios, Abrahan, Isaac y Ja-
o, que á Dios le llamaban su temor. Cuando
Jacob de casa de Laban, su suegro, con sus
hijos, ganado y toda su casa, siguiéndole La-
lcanzó, y el uno al otro se dieron las quejas
n y las razones de estar cada uno sentido del
ntando Jacob las suyas, dijo á su suegro: *Nisi*
ris mei Abraham, et timor Isaac affuisset
rsan nudum me dimisisses; Si el Dios de mi
brahan y el temor de Isaac no me amparara
or ventura me enviaras desnudo á mi tierra.
mor de su padre Isaac al que habia llamado
u abuelo Abrahan, que traian tan en las ma-
nor de Dios y tan delante de los ojos, que por
Dios, decian mi temor, que todo era uno;
ran tales y tan santos, y vivian tan recatados y
s, y espulgaban tanto sus obras. Así decia Job:
mnia opera mea; Obraba yo con tanto mie-
e cada cosita y de cada palabra y aun del me-
miento tenia recelo. ¿Si acaso va bien lo que
agradará á Dios lo que pienso? Si me pedirá
e lo que digo? Y así, siempre andaba cargado
iedos. ¡Oh pecadoras! Venid vosotras las de
y sin vergüenza, y cotejad vuestras obras con
, y si él, siendo tales las suyas que dijo el *Non*
que no dijera mas un cartujo, y alabado por
el mismo Dios, y que era el mejor que á la sa-
el mundo; y con todo eso, tenia miedo si aca-
rian á Dios ó no; ¿qué será de las vuestras,
abominables, asquerosas, indignas de pare-
te de los ojos de los hombres, cuanto mas de
os? El decia: *Pepigi foedus cum oculis meis,*
itarem quidem de virgine; Heme concertado
ojos para que no miren ni piensen en alguna
Vosotras teneis todo vuestro cuidado en vues-
zas y sucios deleites, que eso traeis en el pen-
, con eso os despertais y eso hablais, y todos
leseos, tratos y palabras son torpes y un pié-
eno de lujuria. El santo Job decia: *Si decep-*
r meum super muliere, et si ad ostium amici
iatus sum, etc.; Si acaso se me fué alguna vez
ras la mujer ajena, ó si rondé y rué la casa de
con intento de quitalle la honra, otro me la
í, y mi propia mujer me afrente y no me
fe. Vosotras sois revolcadero de lujuria, que
convidais á todo linaje de gentes; y cansadas de pecar,
y nunca hartas, se os pasan los dias y los años y se os
acaba la vida; decidme, miserables, ¿qué tales serán
vuestras obras para ponellas delante los limpísimos y
puros ojos de Dios? Y ¿cómo, después de cansadas de
vuestras abominaciones, osais dormir tan á sueño suel-
to y tan sin cuidado como si cada cual fuere una san-
ta Catalina ó hiciera la penitencia de la Madalena? Y
¿cómo osais aguardar vuestra conversión para la vejez,
como si la tuviérades cierta, ó ya que la tengais, como
si entonces la hubiérades de hacer, ó si ya que la hi-
ciérades, estuviésedes ciertas que será verdadera, para
que os la acepte Dios? Volved, volved sobre vosotras,
mirad vuestro peligro, el escándalo de la república, la
infamia de vuestras personas, la sangre de Dios derra-
mada, la muerte cierta, la penitencia dudosa; y mirad
al ejemplo desta pecadora y arrepentida, perdonada y
santificada; que, pues para ella hubo remedio, tambien
le habrá para vosotras; y si ella se vió absuelta y en
gracia y amistad de Dios, tambien habrá entrañas de
piedad para recebiros á vosotras, y cielo para trocallo
por el infierno, en que os habeis despeñado. Pero de-
jemos esto para que se contemple y guste allá en el
corazon, que mas vale para contemplado que para es-
crito, y pasemos á tratar de lo que el fariseo pensaba
en su corazon en este medio.

Y porque me he alargado en esta *tercera parte* mas
de lo que creí, y me llama la última, que ha de ser del
amor de la Madalena, por el cual dice el Señor que me-
reció ser perdonada, y esta corresponde al estado del
alma en gracia, correré este pedazo de Evangelio hasta
llegar á nuestro intento.

§. XLV.

Pero antes quiero decir solas dos palabras, que aquí
las callaba, porque todos los que predican esta conver-
sion las advierten en este lugar; y así, como cosas co-
munes las pasaba; pero agora me parece ponellas para
que este tratado quede tan cumplido, que no tenga ne-
cesidad de salir á casa de sus vecinos á buscar nada,
aunque sea de lo muy comun. Digo pues que la Iglesia
católica, no sin sobra de razon, nos da á la Madalena
por ejemplo de penitencia, por donde los que no sabe-
mos salir ni desenredarnos de nuestros pecados, ni por
qué pasos va la penitencia, con tan buen guion no la
podamos errar. Para cuando uno ha errado el camino
y va perdido, el mas cierto remedio es volver á desan-
dar lo andado; y aun en los animales lo vemos, que un
toro que le están lidiando en coso, ordinariamente acu-
de á la puerta por donde entró, que parece que natura-
leza le enseña que por allí ha de escaparse, por donde
se metió en el peligro; pues así el pecador que se ve
perdido y que ha caminado mucha tierra y dado mu-
chísimos pasos hácia el infierno, el remedio que le que-
da es desandar lo andado y volver atrás, como Teseo,
que ató el hilo á la puerta del laberinto de Creta por
atinar á salir otra vez. Es menester, pecador, que des-
andeis lo andado; que si arrojais hácia arriba una pie-

Digitized by Google

dra, para volver á su centro tanto baja como subió. Si subistes por soberbia, y os parecia que estábades alto, que érades algo, que podiades y valiades, y no se podia vivir con vos; que de aquí adelante bajeis otro tanto por humildad, hasta dar con vos en tierra, y conocer que sois polvo y que valeis nada y menos que nada; y entonces sanaréis de la ceguera de vuestro entendimiento. Nunca el otro ciego del Evangelio vió, hasta que el Señor le enlodó los ojos. ¡Oh, cómo os abre los ojos del entendimiento el poneros muy del lodo! El acordaros que sois lodo y que en lodo vais á parar, y que en eso para todo cuanto acá buscais, y en lodo pararán vuestros placeres, y en polvo acabaréis vos. Cuenta la sagrada Escritura que el polvo que echó Moisen en alto causó las vejigas y hinchazones en Egipto. Por levantarse el pecador en alto, siendo polvo, se le hacen hinchazones y llagas de pecados y soberbia. La Madalena, por los mismos pasos por donde se perdió, por esos mismos buscó su remedio. Habia hecho guerra á Dios con boca y ojos y cabello, con olores y blanduras y regalos; pues con todo eso le sirve, y eso que habia sacrificado al demonio y con que le habia servido, eso mismo le sacrifica y dedica á Dios; que es el consejo del Apóstol: *Sicut exhibuistis membra vestra servire immunditiae, et iniquitati ad iniquitatem; ita nunc exhibete membra vestra servire justitiae in sanctificationem;* Así como con vuestros miembros, como con instrumentos de pecado, os determinastes de servir á vuestras torpezas é inmundicias, y pasábades de maldad á maldad; así tambien agora con todos ellos procurad de servir á la justicia y vivir conforme á ella, para vuestra santificacion. Para decir esto el Apóstol, dice unas palabras galanas antes destas: *Humanum dico propter infirmitatem carnis vestrae.* Y entra luego con el *Sicut exhibuistis, etc.* Una cosa humana os digo, una cosa llana y no nada dificultosa, que puesto que os pidiera cosa mas ardua, no os hiciera agravio; pero con todo eso, no os pido sino una muy puesta en razon. ¿Qué es esa, bienaventurado Apóstol? Que hagais otro tanto por Dios como habeis hecho por el demonio; que trabajeis tanto por salvaros cuanto trabajastes por condenaros. Pues ¿qué menos os puede pedir Dios, decid, pecador, de que, siendo él quien es, hagais otro tanto en su servicio como hicistes en el del demonio? Esto nos enseña aquí la Madalena, empleando en servir á Cristo todo cuanto otro tiempo habia empleado en servir al mundo y á su vanidad. Allí emplea los ojos en llorar sus pecados y se deshace en lágrimas; allí arrastra aquel cabello que tan estimado tenia; allí enloda aquella boca, besando el lodo de los piés de su Señor; allí gasta los ungüentos tan preciados que ella solia traer sobre su cabeza, allí le falta la vida, allí se le acaba el alma de dolor. Aunque la Madalena callaba con la lengua estando derrocada á los piés de Cristo, y el Evangelista no cuenta que dijese palabra que se oyese; con todo eso, es de creer a con el corazon. Y si hablaba, no va muy on que dijese las palabras que don Gabriel Fiamma, canónigo regular lateranense, dice e neto que hace de la Madalena, en sus *Rima tuales*, que por ser bueno y muy á nuestro p le pondré aquí en su lengua para que los qu tienden vean su curioso pensamiento y el ar decillo; y tambien en la nuestra, para que lo saben la italiana vean lo que quiso decir, pu supe emparejallo el estilo, ni nuestra lengua p cir en iguales versos lo que aquella, que tien minos mas cortos. Dice pues así la Madalena:

SONETO DIL FIAMMA.

Chiome, di mille cor reti e catene,
E del mio vannegiar travaglio eterno,
Sciolte, sparse, confuse, il duol interno
Mostrate fuori, e l' aspre altre mie pene.
Luci, sol per l' altrui danno serenne,
Onde già mille palme heve l' inferno;
De l' alma il tempestoso horrido verno
Scoprite altrui, di pianto amare piene;
Membra, d' ogni gran mal focile et esca
Mani, a rapir l' altrui salute pronte,
Siate preste à cangiar costumi e vita.
E tu, sommo Signor, se l' età fresca
Vissi nel fango, hor, ch' io cerco il tuo fo
Per lavar l' error mio porgimi aita.

Quicre decir este soneto:

Cabello, de almas mil red y cadena,
De mi devanear trabajo eterno,
Suelto y confuso, mi dolor interno
Mostrá fuera, y mi alta, áspera pena.
Vista en ajeno mal solo serena,
Por quien mil triunfos ya ganó el infierno
Del alma el tempestuoso hórrido invierno
Descubrí á Dios, de amargo llanto lleno.
Miembros, de males eslabon y yesca,
Manos, que hurtais salud de ajena gente
Sed prontas á mudar costumbre y vida.
Y tú, sumo Señor, si la edad fresca
Viví en el lodo, ya busco tu fuente:
Lava y sana, gran Dios, mi alma perdida

¡Oh María, oh mar de lágrimas, oh fueg de amor! Y ¿hasta cuándo acabarás de llora te de deshacer ahí en llanto? ¿De qué Océan los rios que salen de tus ojos? ¿Das á la bo entrañas para sacar el agua que derramas? l mujer espantosa, que un aljibe estuviera ya la que tú has derramado, y ¿aun tú no te da tenta? ¿Quieres por ventura anegar en lág que comen á la mesa? ¡Oh Sol divino, Rey Secad con vuestros rayos aquellas fuentes aquellos ojos de María, deshaced los ñublado razon, mandad á las aguas que cesen, deci bes que no lluevan ya, que ya está anegado viejo y los pecados de María; cese el gran dil llanto, no se acabe de ahogar aquel pecho qu ama. Abrid esa boca divina, y habladle y dec na palabra de consuelo antes que muera á vue Decidle: *Quiescat vox tua à ploratu, et lacrymis: quia est merces operi tuo, et est vissimis tuis, ait Dominus;* Cese ya la voz d

Digitized by Google

as turbios esos ojos; enjúguense, oh Ma-
imas; baste lo llorado, que yo me doy por
e galardon hay para tal obra, y grandes es-
quedan de premio de tanto amor. Esto es
ncia, esto es aplacar á Dios. ¡Oh, si tuvié-
enza de nuestra mala vida, y qué poca
la de la mar para llorar solo un pecado!
lalena lo que de aquella santa reina Ester
vina Escritura, que oyendo decir que el
ndenado á muerte á su pueblo, se desnudó
icos y reales que tenia, y se vistió de cilicio
; y en lugar de los ungüentos olorosos que
obre la cabeza, y en vez del aceite de aza-
nin con que mojaba el cabello, puso sobre
olvo, y humilló su cuerpo con ayunos: *Et
a in quibus lateri consueverat, crinium
complevit;* Y con el dolor y congoja del
ueblo, llinchió de manojos de cabellos to-
es donde otras veces solia holgarse. Tal ha
itencia, que laveis con lágrimas todos los
ensuciastes con vuestros pecados, que no
sea mayor la ofensa que el dolor y la peni-
s bien ha de ser mucho mas el arrepenti-
uestros pecados que lo fué el contento de
como lo dice el profeta Baruch: *Sicut enim
ester, ut erraretis à Deo: decies tantùm
ertentes requiretis eum;* Así como siguiendo
ido y apartados de la razon os fuistes léjos
l camino de la virtud; así diez tanto con
volvéos á buscalle; que claro está que en
un alma de Dios y en el ofendelle no hace
o, sino muchos. Quita á Dios lo que es su-
rió para sí, á la Iglesia un hijo, á la repú-
to, al cielo un heredero, á los ángeles un
ciudad de Jerusalen la celestial un ciuda-
mas, que acrecienta el bando del demonio,
do de Dios; ayuda á hacer daño á su repú-
or los muchos malos la destruye Dios mas
bla el infierno, que es gran afrenta para los
mo lo es que en la guerra los soldados de un
asen al campo de su enemigo. Demás desto,
educe y vuelve á Dios, ha de rehacelle la
tiempo que ha estado fuera de su servicio;
en ha tenido usurpada alguna heredad, no
solo volvella, sino que ha de restituir los
los de todo el tiempo que pudiera fructifi-
señor. Así tambien, siendo el hombre he-
Dios, y dejándose desfrutar del demonio
o, no piense que cumple con solo volver á
s suyo, sino que le ha de satisfacer el tiem-
ejado de serville y le ha defraudado de todo
s debe un hombre á Dios en servicio por
los beneficios que de su santa mano ha re-
s sus obras, todas sus palabras y todos sus
samientos; y por esto dice el Señor que de
n de dar cuenta. Y este es el verdadero y
ntido del lugar que habemos alegado del
uch. Entiendan esto los que há un año
y cuatro y diez que están amancebados, y los que de sesenta años de vida, los cuarenta se les han pasado en pecado, y miren cuándo restituirán al Señor el servicio que de tantos años le deben; porque los servicios que en lo que les queda de vida le podrian hacer á Dios, ya se los deben por el título de Señor, cuyo es todo lo que trabaja y afana el esclavo. Pasemos agora á lo que del Evangelio nos queda hasta llegar á nuestro paradero.

§. XLVI.

Estando pues la Madalena á los piés del Señor, callando, lavando, alimpiando, besando y ungiéndolos, y estando el Redentor á todo ello quedo y sin hablar palabra, Simon el fariseo, que le habia convidado, que, segun dice mi padre san Agustin, era de aquellos que se picaban de santos y decian lo de Isaías: *Recede à me, noli me tangere, quia mundus sum;* Tenéos allá, no me toqueis, que me ensuciaréis, y yo soy limpio, conocia á la Madalena; y espantado de que el Señor se dejase tocar de mujer tan pecadora á su parecer, que si á él se llegara la echara á coces de sí, y no comiera aquellos ocho dias, de puro asco, y habia poca agua en Ebro para lavarse, comenzó á decir entre sí: «¿Este es el que me decian que era tan santo y tan gran profeta? Yo creí que habia convidado á otro Eliseo, que desde Samaria sabia cuanto hacia el rey de Siria en su cámara; pero paréceme que me he engañado, porque si fuera profeta supiera qué pieza es la que le toca, porque es una gran pecadora.» No decia verdad Simon en decir que á aquella hora era pecadora la Madalena, puesto que lo hubiese sido; que no era sino justa, y harto mas que él: hé aquí los juicios de los hombres. Terrible cosa, señores, que porque uno haya sido pecador un año, lo ha de ser cuatro y toda la vida; y que os parezca á vos que porque aquel cayó, que ya no hay que aguardalle emienda; pues yo os prometo que suele á veces el caido levantarse con tal ánimo, que pelea mejor que el que no cayó. Veréis una pobrecilla mujer que tuvo alguna flaqueza, y si, vuelta della por la misericordia de Dios, trata de servirle, de confesarse á menudo, de ir al templo y de oir misa y recogerse, sale el otro fariseo y la otra mofadora murmurando: «Sí por cierto, mejor le estaria á Fulana trabajar y estarse en su casa que andar arrastrando confesionarios y royendo santos, hecha santera.» Pues en verdad, que podria muy bien ser que os haga á vos con vuestra doncellería á cuestas mucha ventaja en bondad y santidad, y en lugar mas aventajado en el cielo. Este es el pleito de Marta y María, su hermana; Marta era doncella, María habia sido gran pecadora; estaba el Redentor en su casa con todos sus discípulos, llegaba cansadísimo, habia de comer, y María muy sin cuidado á los piés del Señor, teniéndole conversacion y entreteniéndole, y Marta muy congojada, que no se daba á manos entendiendo en la comida. Como vió así á María, parecióle que mejor le estaba á ella el llorar y contemplar, pues
cella, que á su hermana, que no lo era, y que po
bajar y servir en casa. Y así, dijo al Redentor: «

Digitized by Google

¿no veis el descuido de mi hermana, qué tal se está mano sobre mano y no mira que tenemos tal huésped? Mandadle que se levante y me ayude.» Mas el Redentor respondió por ella, y al fin María fué la mas amada, la de la contemplacion, la de los favores, y la regalada del Señor. Y no leemos que cuando el Redentor resucitó á Lázaro llorase, aunque salió Marta á él llorando; mas cuando vió llorar á María, turbóse y bramó y derramó lagrimas. El fariseo era destos. Cuéntase en el primero de los *Reyes* que la santa mujer Ana, madre de Samuel, no teniendo hijos, y estando lastimada de las palabras que Fenena, la otra mujer de su marido, le decia, afrentándola porque no tenia hijos, habiendo subido un dia Elcana, que era el marido, y las dos mujeres á sacrificar á Silo, donde á la sazon estaba el arca del Señor y el tabernáculo que hizo Moisen, porque no habia templo edificado en aquel tiempo; habiendo sacrificado por la mañana al Señor, estando comiendo del sacrificio, dice el texto que Elcana dió á Fenena y á sus hijos á cada uno su parte; y como Ana no los tenia, dióle una sola parte, y diósela muy triste, porque la amaba mucho y era su Raquel. Dábale en rostro su combleza de que Dios la habia esterilizado y quitado el fruto de su vientre, y Ana lloraba y no queria comer; esto le acaecia siempre que subian al tabernáculo del Señor. Tan fatigada se halló un dia, que se fué sin comer al tabernáculo, y allí, prostrada delante del Señor, comenzó á orar y á llorar, y solamente se le vian menear los labios, pero no se le oia palabra; era después de comer, aunque ella estaba ayuna. El sumo sacerdote Helí estaba sentado á la puerta del tabernáculo y mirábala; y viendo que tardaba mucho y movia los labios, creyó que estaba embriaga, y díjole: «¿Hasta cuándo estarás borracha? Digiere primero el vino que has envasado, y después orarás.» Hé aquí otro Simon fariseo y otra María Madalena. Parecíale á Helí que, siendo después de comer, debia estar Ana llena de vino, y trátala de embriaga. Parecíale á Simon que, siendo María tan pecadora, debia de serlo aun, y hace ascos della; y la una y la otra eran harto mejores que entrambos.

§. XLVII.

El Redentor, que no queria comer de balde en casa de Simon, sino pagalle el escote, y sanalle á él tambien y alumbralle, dícele: «Simon, quiéroos preguntar una cuestion, un qués cosa y cosa.» Responde Simon: «Maestro, decidlo en buen hora.—Pues habeis de saber que un hombre de bien y rico tenia dos deudores, aunque las deudas no eran iguales, porque el uno le debia quinientos ducados, el otro cincuenta; pero el uno y el otro eran tan pobres, que no tenian de qué pagar. Fué tan liberal, que hizo una cosa poco usada en el mundo, y fué que á entrambos les perdonó la deuda. Decidme, Simon, pues sois dotor graduado, ¿cuál destos deudores os parece que ama mas al acreedor?» Responde Simon: «En verdad, Maestro, que á mi ruin parecer yo diria que aquel á quien mas perdonó.» Díjole el Señor: «Muy bien habeis juzgado.» Desta cuestion del Redentor nace una duda harto g
que parece que no se infiere bien ni se sigu
mon dice y el Señor afirma. La razon es,
puede ser que yo por ser liberal perdone al
be mucho y al que menos, y con todo eso
y me sea mas amigo el que menos me debi
sigue bien lo que dice Cristo, que habia j
Simon. Demás de eso, si habla de deuda d
dice que al que menos ama menos se le pe
que tiene menos pecados ó tantos; pero n
donan todos, sí tantos, y por amar menos
menor parte dellos, esto no se puede decir,
dicen los teólogos «que es impía cosa esp
medio perdon de pecados; porque, ó no p
guno, ó los perdona todos». Si tiene me
porque pecó menos, no se sigue bien que
porque tuvo por poca deuda que le perdon
guiríase deso que la Vírgen María y el Baut
poco, porque el uno tuvo poco que le perd
otro nonada. Item, que cuando propone
parece que el perdonalle mayor deuda al
razon del mayor amor; en la resolucion della
por causa del perdonalle. Pues á esta difi
que no puede el Señor hablar sino de deuda
y esto es cierto; pero en esta hay dos, la un
pa, la otra es de pena. Digo que tampoco
deuda de culpa; porque desta, ó no perdon
perdona toda; y así, no hay que inferir que
nos ama se le perdona menos; porque, si el
á ser sobrenatural, que sale de la contricio
los pecados y ofensas de Dios, este es ha
perdonar toda la culpa; y así, en esto no
diferencia entre el que pecó mucho ó el que
danos agora la pena que corresponde á la
que, dado caso que por la contricion se re
dona toda la culpa, queda, empero, la pen
cia el pecador; como cuando un caballero h
injuria á la persona real, cierto está que h
Rey, y allende deso ha incurrido en la pen
y aunque, conociendo su yerro, el Rey le
gracia y le perdone la injuria y el enojo
porque robó algo de la rénta real, quédale
á la ley y pagar lo robado, ó la pena que
Así es en el pecado, que con él injuriamos
mos transgresores de su ley, y por habern
á injuriar persona divina é infinita, some
dos á privacion eterna de Dios y á pena in
cuando nos dolemos con verdadero arrep
perdónansenos las culpas y volvemos en amis
mas no se nos perdona toda la pena que corr
culpa, aunque se muda de eterna en el infier
ral; y si no la pagamos, guárdasenos para el
Dije que no se nos perdona toda la pena, p
está que la contricion, «que es verdadero
ofensa por solo Dios,» no solo quita la cul
algo de la pena. Y que haya estas dos cons
do, vese de lo que hizo Dios con David,
cillo Natan: «El Señor ha perdonado tu

Digitized by Google

le cuanto á la culpa, le dijo luego : « Pero el hijo
ha nacido morirá, » que es cuanto á la pena;
fin, como dice san Pablo : « Toda prevaricacion y
ha de pagarse al justo ; » pero harta merced es de
o liberalísimo Dios que lo que se habia de penar
go sin fin, lo trueque y mude en nuestro ayuno ó
a, ó en otras obras penales que presto se acaban.
bien de saber que la contricion no puede estar
or de Dios, y que por ella y por los actos que hay
se perdona parte de la pena, como por el dolor
hombre siente de haber ofendido á tan alta Ma-
y á un tan buen Señor, y por la vergüenza que
onsigo mismo, y por el humillarse y afrentarse á
s de un confesor diciendo sus pecados ; pues aquí
la respuesta de nuestra duda ; que el Señor habla
da de pecados, no cuanto á la culpa, sino cuanto
na ; y el exceso no es ya de los pecados, que uno
quinientos y otro cincuenta, sino de la pena, que
do entrambos igual pena, amó el uno tanto, que,
le relajaron parte, mas aun toda ella ; el otro que
que bastaba para que le perdonasen la culpa,
ó su dolor y amor á ser tan vehemente, que le
asen mas que una parte, y por esto concluyó el
: « A quien menos le perdonan menos ama, »
lo mismo que si dijera al contrario : « A quien
ama, menos se le perdona. » Y segun la dotrina
es clara esta consecuencia y bonísima. Y cuando
poner de la cuestion, dijo el Señor que el uno de-
inientos y el otro cincuenta, y que á entrambos
donaron la deuda, bien entendió Simon que por
stad que tenian con el acreedor, y porque le ama-
e les habia perdonado ; que á ser enemigos no lo
a ; y por eso respondió « que amaba mas aquel á
mas se habia perdonado ».

§. XLVIII.

bando de sentenciar Simon contra sí mismo sin
lello, que es lo que cita el Apóstol del santo Job:
ré yo, dice Dios, á los que presumen de sabios, y
llos he en su astucia ; » vuélvese el Señor á la
ena, y dícele á Simon : « ¿ Ves esta mujer ? Entré
casa, no me diste agua para mis piés (que es un
o que se hace á los que llegan cansados), esta
grimas de sus ojos me los ha lavado y limpiádo-
con su cabello ; no allegaste tu carrillo al mio en
e paz, y esta desde que entró no hace sino besar-
piés ; no me ungiste la cabeza, esta me ha ungido
con agua de ángeles. » ¡Oh Dios agradecidísimo!
n no te sirve ? Hombres, ¿ habeis visto tal Dios,
enas le habeis hecho el servicio, cuando le veréis
un pregonero de vuestras niñerías ? Acullá san
, que le habia dado media capa, dice que vió
noche á Cristo con su media capa á cuestas,
ndola á los ángeles y diciendo : « Mirad qué
dado Martin. » Que el sayo roto que diste al po-
el zapato viejo y el regojo de pan lo sacará Dios
el dia del juicio delante de todo el mundo, y
« Esto me dió Fulano. » ¡ Oh locos avarientos,
malditos ! Que vuestros tesoros se pudrirán y vuestra plata se comerá de orin y vuestras sedas se gastarán de polilla en vuestras arcas, y el sayo remendado del pobre parecerá bordado de oro y perlas ; y vosotros os comeréis las manos de rabia, como os lo avisa Santiago : Y atesorastes ira para vosotros y contra vosotros en el dia de vuestra muerte ; ¡ Oh pecadores, que jamás os acordastes de volveros á Dios ni de hacer penitencia! ¿ Qué sentiréis cuando viéredes hacer alarde de los servicios que hizo la Madalena á Dios, y de su penitencia ; y vosotros, avergonzados, no oseis parecer, viendo que no tiene Dios una obra buena vuestra de que preciarse ? Aun no habia acabado de lavalle ni ungille, y ya le cuenta á Simon los servicios tan por menudo como si él no tuviera ojos y no se los viera. ¡ Qué afrenta para Simon, para el fariseo, para el sacerdote ! Qué confusion ver lágrimas en uno que se llega á sus piés, y en él no ! No me diste agua para mis piés, y esta, desde que entró, no ha cesado de lavármelos con lágrimas de sus ojos. Fué tan grande el regalo que sintió Cristo de verse lavar los piés de un alma pecadora, que se las pone delante al sacerdote y eclesiástico para confundille. Gran confusion que diga Dios : « Entré en tu casa, no una vez, sino muchas, y nunca te acordaste de lavarme siquiera una vez con tus lágrimas, y ¿ que una pecadora no cese de regalarme con boca y ojos, manos y cabello ? Que comulgues cada dia tan seco y con tan poca devocion, y que la pobrecita, un dia en el año que comulga, sea con tantos sollozos, lágrimas y gemidos. » Terrible afrenta para el de la Iglesia y para el religioso es la que á Simon le hizo Cristo ; ¿ quién te hizo, Señor, procurador, de juez ? Abogado se torna Dios del pecador que se convierte de su mala vida : *Sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum*, dice san Juan ; No pequeis, hijuelos ; pero si alguno (lo que Dios no mande) pecare, no desconfie, tenga ánimo y vuélvase á Dios, porque tenemos un abogado acerca del Padre, que nos alcanzará perdon, y este es Jesucristo justo ; que le llamó *justo* por animarnos á que, si por ser nosotros pecadores no nos atrevemos á ponernos delante de un justo Dios, que sepamos que es Padre, y que allá en las cortes del cielo tenemos un procurador justísimo, á quien el Padre tiene mucho respeto. Así que, blasona Cristo de los servicios que le hace la Madalena, y vuelve por ella ; volvió tambien por María cuando Marta la acusaba de descuidada ; volvió tambien por ella cuando los discípulos la notaban de pródiga pocos dias antes de su muerte ; y María siempre callaba. Callad vos, que Dios responderá por vuestra causa, como hizo por los discípulos contra los fariseos, cuando le dijeron : « ¿ Por qué vuestros discípulos no se lavan las manos cuando se sientan á comer ? » *Vos tacebitis, et Dominus pugnabit pro vobis*, dijo Moisen al pueblo cuando vi
ron ante sí el mar, y á los enemigos á las es
temais, callad, y el Señor peleará por vosotr
David : *Dominus retribuet pro me;* El
por mí su merecido á mis enemigos. Co

Digitized by Google

y dice á Simon: «Pues en verdad te digo que á esta mujer le son perdonados muchos pecados porque amó mucho.» Esto es en el sentido que habemos ya dicho; «porque á quien menos se le perdona, menos ama.» Llegados somos á la *cuarta parte*, que es el amor de la Madalena y del estado de un alma en gracia; y porque yo pueda entrar con mas alientos á tratar desta materia, será bien hacer aquí pausa y descansar de la corrida larga que hasta aquí habemos traido, pues no solo yo estoy cansado de haber hablado, pero imagino que tambien los que me han oido. En tanto roguemos á la Fuente de vida que nos alumbre, para saber tratar dignamente de su amor divino, y de suerte que haga provecho en nuestras almas.

PRÓLOGO

DEL TERCER ESTADO DE LA MADALENA.

Á LA ILUSTRE Y MUY CRISTIANA SEÑORA

DOÑA BEATRIZ CERDAN,

religiosa del monasterio de Santa María de Casvas de Aragon.

Porque (como dijimos al principio deste tratado) tres estados se pueden considerar en la Madalena y en cualquier otro que pasa de pecado á gracia, y ya con el favor divino habemos tratado de los dos, que son del que el *pecador* tiene en su pecado y apartado de Dios; y del estado de *penitente*, cuando, con el auxilio divino saliendo de sus vicios, hace penitencia y se vuelve á Dios; y en la gloriosa Madalena los habemos pintado entrambos; agora en esta *cuarta parte* solo nos queda haber de tratar del tercero, que es de aquel regalo y dulzura de que goza el alma que, dejando la vieja piel de la serpiente antigua, que es el hombre viejo, sale del pecado con otra nueva vestidura de *gracia*, y renovada, se goza con su amado, adonde experimenta otros nuevos gustos y otras ternezas mas suaves que las que en el estado del pecado gustó. Pues porque esta parte va fundada en estas palabras que dijo Cristo á la Madalena ó á Simon, hablando della: «Muchos pecados le son perdonados porque amó mucho;» y conforme á esto será menester hablar del amor, quiero antes de comenzar á hablar de sus grandezas prevenir á vuesamerced y quitalle el escrúpulo que sé yo que su bondad y honestidad le podria traer. Esto haré tratando dos palabras del nombre del *amor*, para que, abonando este término, y mostrando cuán alto es y cuán digno de estima, y que es santísimo y divino, vuesamerced, como muy enamorada de Dios, goce de los secretos que aquel mar inmenso de amor encierra en sí y comunica á sus santas esposas, que corren tras el Cordero, atraidas con el olor suavísimo de sus ungüentos, como lo dice una esposa que lo habia bien experimentado. Y porque se vea que los profanos amadores del mundo tienen infa-

» este divino nombre, llamaré en mi abono al gran de san Pablo, el divino Dionisio, el cual en el *Los nombres divinos*, dice así: Muchos hay

que llevan mal y les parece fuerte que el *amor* se atribuya á Dios y á las cosas divi les piensan que este nombre solo se pue tratar de los amores profanos y sensuale se llamarian brutales y furiosos. Pues no que es estilo nuevo que nosotros usamos, va introducion contra la santa y divina Es do damos á Dios este nombre; porque po sa absurda y muy fuera de razon que se r solo el sonido de los términos y lenguaj significacion y sustancia que importan en hombres que no calan los misterios divi solo tragan el sonido desnudo de las palal no quieren saber lo que los tales signific menester en las cosas arduas explicar un escuro por otro mas claro; y si les que esta verdad alborótanse, como si no fuese el cuaternario por *dos veces dos*, ó llama *tria* á la tierra do nacimos. Y porque na lo que habemos dicho es torcer la interp divina Escritura, oyan los murmuradore del *amor* al Espíritu sobrecelestial lo q qué lenguaje habla: «Ama la sabiduría, dará; cércate della y vístetela, y te ensa la, porque te abrace;» y las demás pala res amorosos que en la Escritura se hallar muchas veces del nombre del *amor*. Y pu ñora, que en nuestro lenguaje castellan términos diferentes que signifiquen esto *amor*, como se hallan en el latin; con tod las palabras que añade á estas el mismo san Dionisio, que, aunque en castellano bien, por la pobreza de la lengua, y sean con todo eso, con el claro entendimiento que el Señor ha dado á vuesamerced, e de la diferencia que se halla en los tér Dice pues: Antes bien á algunos de los s pretes y tratadores de las cosas divinas, l mas sagrado y divino el nombre del *amo leccion;* porque el divino Ignacio, már epístola que escribió á los de Roma: *Am fixus est;* Mi amor Jesus fué crucificado primeras instituciones y libros introduto tas Escrituras, se introduce uno que, hab biduría divina, dice: *Amator factus sum* esto dice por los libros de la *Sabiduri* que, aunque á algunos les parecia que pa se habia de usar el nombre de *amor*, com cada á lo profano, sino el de *dileccion* quiere decir lo mismo, parece que dice voluntad con algo de mas moderacion de *amor* (que yo no sé darle término en *dileccion*, que es latino); con todo eso, nisio: «Nadie se turbe con el nombre quite del lenguaje de Dios como si fuese grandeza; porque los deilocos padres, c hablan de Dios, como son los profetas y toles, por lo mismo toman *amor* que *dil*

Digitized by Google

a padrino quiero yo comenzar á declarar
ucho que el divino amor obró en la Mada-
dmirables efetos, puesto caso que al prin-
atado comenzamos esta materia. Y los pro-
s: *Procul hinc, procul este prophani;* Hu-
nuestra conversacion, ni se alleguen ni
palabras con su torpe ingenio, que se cor-
enamorada Madalena, y aun creo que se
ará la pluma si acaso los veo delante. No se
tar con manos torpes y sacrílegas este mi
amerced por un rato desnúdese del cuer-
sola el alma á la region del sobrecelestial
y pasando todo lo sensible y lo inteligible,
oisen en la niebla y *caligine* divina (que
cillo por este término latino), adonde vió
os, y le mostró todo el bien que dice la di-
a, cuando le dijo en el monte: *Ego osten-
me bonum;* que fué mostralle las ideas ó
ó ejemplares de todo lo criado, de quien
énesis: «Vió el Señor todo lo que habia he-
uy bueno.» Entre vuesamerced con él en
a, y allí absorta y embelesada, deslumbra-
ndor inmenso, ciega á todo lo de acá bajo,
os admirables efectos y grandezas del gran
r, adonde ardiendo con aquellas mentes
echa divina mariposa, apurada en la llama
luz soberana, y con el fuego del Amante
umirá todo lo terreno que acá en esta mor-
escuro suelo se nos pega.

—

PARTE IV.

CERO DEL ALMA EN GRACIA DESPUÉS DEL PECADO.

miedo de no acabar tan presto como quer-
zo este tratado ó última parte; pero dame
sar que la dulzura de la materia entreten-
o de la prolijidad. Yo seguiré en lo que di-
e mejor hablaron desta materia, que son
megisto, Orfeo, Platon y Plotino, y al gran
opagita y á algunos de los antiquísimos fi-
clando lo que en la sagrada Escritura halla-
eda levantar la materia; porque es la ver-
e donde nace todo lo dulce y soberano que
lemos decir, y aun donde los que he nom-
on lo que dijeron bueno del amor y sus

s son las que hacen una cosa digna de ser
mucho, y las que se miran para alabarla.
nobleza y antigüedad, la grandeza y el pro-
ae consigo. De suerte que, si del amor pro-
otros estas tres cosas, habemos salido con
de nuestro designio. Hesiodo, Mercurio,
sileo, llaman al amor antiquísimo, «perfeto
», prudentísimo y de gran consejo.» Platon,
ue llaman *Timeo*, donde trata de las cosas
inta el *cáos*, que para mejor entendello lla-
u mundo informe, esto es, una masa sin
particular talle, como la que hace el ollero, que allí está el plato, la escudilla, la olla, la cazuela y lo demás que ha de hacer de la masa de barro que tiene al lado del torno donde labra. No tiene allí el plato forma de plato, ni la escudilla forma de escudilla, ni lo demás que ha de hacer; mas en potencia ó en virtud se dice que hay allí todo eso, porque de aquel barro lo ha de labrar todo. Cuando Dios crió al mundo, dicen que lo primero hizo el *cáos* ó masa de que hablamos, informe, ruda, sin forma particular; y allí estaban envueltas todas las cosas, como si estuvieran en el vientre encerradas; porque de aquella materia se hicieron después. Y así dijo el otro poeta:

Ante mare, et tellus, et quod tegit omnia, coelum,
Unus erat toto naturae vultus in orbe,
Quem dixere Chaos; rudis, indigestaque moles.

Y luego:

..... Quia corpore in uno
Frigida pugnabant calidis, humentia siccis,
Mollia cum duris, sine pondere habentia pondus.

«Antes que criase Dios el mar inmenso, antes que descubriese las tierras y provincias, antes que hiciese algo de todo cuanto cubre el cielo, no habia mas que un bulto y masa, á quien llamaron *cáos*, que era una grandeza ruda é indigesta. Y allí, en aquel desemejado cuerpo peleaban todas las cosas mezcladas unas con otras; porque las húmidas hacian guerra á las secas, las frias á las calientes, las blandas contrastaban á las duras, las ligeras á las pesadas; y así de todas las demás.» Como este tenia falta de luz divina, por ser gentil y profano, aunque quiso atinar, desbarató; porque no podian estar allí dos cosas contrarias juntas, y con su ser y calidades y formas. Y si no lo estaban, mal dice que peleaban, porque lo cálido no contraria á lo frio sino por sus calidades, que son contrarias las unas á las otras; pues «quien no tiene ser, no puede tener contrariedad actual con alguna cosa»; y el pelear es hacer algun efeto; y «de lo que no es sino solo en virtud y potencia no puede resultar efeto en acto». Como, aunque nosotros estábamos en Adan por potencia cuando comió, y virtualmente pecamos en su voluntad; pero no se dirá bien que actualmente comimos nosotros; y por esto su *pecado* se llama *actual*, y el nuestro *original*. Aludió aquí Ovidio, porque habiendo leido el *Génesis*, vió que, tratando Moisen de la creacion, dice: *Terra autem erat inanis, et vacua, et tenebrae erant super faciem abyssi;* que la tierra estaba vacía y sin ornato ni compostura y sin talle. Erró tambien Ovidio en poner lid y discordia en el *cáos;* antes Platon en él asentó el amor, como artífice universal de todas las cosas; porque, como dirémos, por amor se crian todas. Y por eso le llaman «mas antiguo que el mundo y que el cáos» y que cuanto Dios crió; pues «primero es la causa motiva que nos impele y mueve al efeto, que el efeto que de allí resulta». Digamos esto algo mas claro: Dios al principio crió una sustancia ó esencia, la cual en el mer momento de su creacion era informe y escura,

Digitized by Google

mo habemos dicho. Esta, por haber nacido de Dios, se convierte á él con un apetito nacido con ella misma. Vuelta á Dios, es ilustrada con su rayo y resplandor divino. Alumbrada así, se enciende con la refulgencia y reverberacion de aquel rayo. Encendido el apetito, se ayunta todo á Dios; y ayuntado, se informa. Porque Dios, que todo lo puede, parece que pinta en sí las ideas ó ejemplares de todas las cosas, y allá por un modo espiritual están entalladas las perfeciones que vemos en las cosas corporales; y estas especies de todas las cosas concebidas en la superna mente, llama Platon *ideas;* pero algunos de los platónicos declaran á su maestro desta manera: Que fingen allá una mente ó entendimiento que es supremo, y esta mente la ponen allegada y unida á Dios, y que en ella, por un modo espiritual, pintó todas las perfeciones de las cosas que después crió; pero que á la pintura de las ideas y á su conocimiento precedió la union y aproximacion de la mente que dijimos á Dios. De suerte que primero fué el unirse con Dios que el formar Dios en ella las ideas; y antes que el unirse fué el incendio del apetito; y antes deste precedió la infusion del rayo divino; á esta le precedió aquella primera conversion y vuelta del apetito; y á esta precedió la esencia informe é imperfeta de aquella *mente* que llaman; y á esta esencia aun no formada ni perfeta llaman *cáos*. La primera conversion suya en Dios llaman «nacimiento del amor»; la infusion del rayo divino que alumbra llaman «mantenimiento y cebo del amor»; el ardor é incendio que luego se sigue le llaman «aumento del amor»; la apropincuacion y junta llaman «el ímpetu del amor»; y la formacion llaman *perfecion;* y todas las ideas juntas y las formas de las cosas llaman ellos *mundo*, que quiere decir ornamento y compostura. La gracia deste ornamento se llama *hermosura;* á la cual el amor, luego en naciendo, atrajo la mente informe, esto es, no formada, imperfeta, para que se hermosease y perficionase. Y de aquí nace la condicion del amor, que arrebata y lleva á la hermosura, y ayunta lo feo con lo hermoso. Estos sueños destos discípulos de Platon tienen mil escuridades y cosas que no se dejan entender; porque decir que en la mente que está unida á Dios pintó las ideas, es un desatino sin piés ni cabeza. Y la razon es que, ó aquella mente es el mismo Dios ó no: si lo es, siendo el mismo Dios, siempre es perfetísima, y es desatino decir que se perfeciona, y que le precede la esencia imperfeta ó informe. Si no es el mismo Dios (como no lo es, segun ellos), ó es «el alma del mundo», que ellos llaman, la cual dicen que vivifica toda esta máquina inmensa de los cielos y elementos, sol, estrellas y lo demás. Que Virgilio lo dijo en los versos siguientes:

Spiritus intus alit, totamque infusa per artus
Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.

Anda dentro el espíritu alentando
toda esta inmensa máquina del mundo,
á y allá sus miembros avivando,
el alma, desde el centro del profundo
Por secretas arterias enviando
La vida, el movimiento y ser fecundo,
Se mezcla en el gran cuerpo, y desde el c
Hace vivir á cuantos tiene el suelo.

Digo que si esta gran *alma* que llaman (que no es lugar este de disputar la verdad nion), por agora digo que se tiene por mas q así, no hay que hacer caso dello. Si no es mundo, ¿qué otra puede ser, que tenga las i das las cosas? Y así, los teólogos, dejada est cion, las ponen en el mismo Dios; y así lo dic san Agustin, de quien ellos lo tomaron, y el que lo dijo divinamente. Son las ideas (dic las fuerzas infinitas é inefables de la sabidu inmensas fuentes fecundísimas, formas pri concurren en una divinidad; esto es, que so con Dios; porque, aunque se llaman por dive bres y en el nombrallas nos parezcan muchas hecho de verdad no lo son, porque Dios es mo y son el mismo Dios. Y así, las llamamos una, como decimos: la misericordia, la bonda sabiduría, omnipotencia, y los demás atrib aunque á nosotros nos parecen muchos, por l efetos que vemos en Dios, pero no son sino u la que hace diversos efetos, segun los divers que halla. Como el sol, que con un mismo ra con el fuego y enfria con la nieve, y endurec derrite la cera, y engendra con el caballo y p la tierra; y finalmente, hace diversísimos efet fin, sea uno ó sea el otro, que muy bien dijo es antiquísimo. Pues en aquel *cáos* (que dice da Escritura) anduvo el *amor* como gran ar mando y hermoseando lo que allí estaba sin ta mosura. Dijo mas, que era perfeto por sí mism que se perficiona siempre; porque cuando puro y verdadero, cuanto mas va, se va mas y apurando; y aunque en Dios no puede cr fuése descubriendo mas y mas. Primero crió y crió al hombre; pareciéle poco darle los bi rales; dióle gracia y los del cielo. Y porque a daba mas que dar, dióle un solo Hijo que ten él; *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium su nitum daret;* que dijo Cristo á Nicodémus, y bras de ponderacion y como de hombre espan considerando el exceso del amor de Dios p hombre, rompió en una admiracion y pasm do: «Así amó Dios al mundo; tanto le quiso, á su Hijo.» No paró en esto su amor, sino que quedaba aun el Espíritu Santo, determinó t dárselo; y así, vino el dia de Pentecostés sob cípulos. Por ventura es esto lo que dice san Ju dentor: *Cum dilexisset suos, qui erant in finem dilexit eos;* Como hubiese amado los estaban en el mundo, amólos en el fin, esto es, mas ardiente y eficaz amor al fin de la vida; p mo dice Orfeo) «el amor se va perficionando Llamóle tambien *consultísimo*, porque por la sabiduría (cuyo es propiamente el consej

Digitized by Google

e, vuelta por amor á Dios, resplandeció y fué alum- con su rayo; y de la misma suerte se vuelve el al- Dios que los ojos al sol.

§. XLIX.

bada como quiera la antigüedad y nobleza del probemos su grandeza y poder. Dice Platon: us *Deus amoris diis hominibusque mirandus;* e es el Dios del amor, y maravilloso á los hom- á los dioses. Llaman los antiguos *dioses* á los osotros *ángeles*. «Es pues (dice) maravilloso, por- e aquello nos maravillamos que tenemos por e.» Grande es por cierto, pues á su señorío se rin- s hombres y los ángeles, y aun el mismo Señor ángeles. Admirable es tambien, porque aquello ada uno de cuya hermosura se admira. Admí- los dioses ó los ángeles de la divina hermosura, la. Que es lo que dijo san Pedro: *In quem desi- t Angeli prospicere;* que los ángeles desean mi- uel espejo resplandeciente de belleza. No lo pudo decir san Pedro. Pues ya ¿no lo ven? Sí. ¿No dice : «Los ángeles siempre ven el rostro de mí Padre ial?» Sí. Pues ¿cómo dice san Pedro «que lo desean o? En las cosas sobrenaturales y en las honestas, son las de virtud, el amor consiste en el deseo y en en la posesion, como dirémos en el *Tratado antísimo Sacramento*, con el favor divino. Esto así en las cosas útiles, en las cuales consiste el en sola su posesion, mas no en el deseo ni en las ables, que está solo en desearlas, y cuando se de- no se tienen se aman, y en teniéndolas se resfria y el amor, como le aconteció á Amon cuando for- Tamar, que luego la aborreció hasta no poderla ues como el ver á Dios sea de las cosas honestas s alta, y su amor consista en el deseo y en la pose- de aquí viene que, creciendo la experiencia de la ra del gozalle, crezca tambien el deseo de mas y ozalle; y como el gozalle y miralle ó el entendelle sea uno en los ángeles, dijo san Pedro que «los es desean miralle». Y es que siempre se les pare- evo y que agora comienzan á velle; y aun acá so- s decir de una cosa que mucho nos agrada, que os hartamos de miralla». Y el otro dice: «Deseo bien esta pintura;» y estála siempre mirando: que está bien declarado el lugar de san Pedro. Así los ángeles se admiran de la belleza espiritual y an, así tambien los hombres aman y se admiran corporal, y por ella suben gateando á rastrear la tual, no criada. Como lo dijo san Pablo: «Las cosas bles por las visibles se conocen;» y la sempiterna y divinidad de Dios tambien se conoce por la de las criaturas. Esto mismo dijo David: «Los muestran la gloria de Dios, y las estrellas descu- u hermosura.»

§. L.

tanos agora de probar el provecho del amor, y tres cosas, que son, la antigüedad y nobleza, la grandeza y la utilidad del amor. Tratámoslas así en suma porque adelante dirémos mas extendidamente dellas. Todos los provechos que el amor nos trae, aunque son muchos, se resumen en que, evitando y huyendo los males, sigamos los bienes. Tomamos aquí *malo* por torpe y feo, y *bueno* por honesto. Para solo esto se han ordenado tantas leyes, se predica tanta dotrina, para solo que los hombres eviten lo malo y sigan lo bueno. Esto nos enseñó David diciendo: *Declina à malo*; Huye del mal. Porque primero habemos de desmontar el campo y quitar las malas yerbas, y después sembrarle el buen pan. Así, primero es el apartarnos del mal, que, por estar nuestra naturaleza tan estragada y hecha al mal, y haberlo mamado en la leche, nos es mas dificultoso; y así, dice el Señor en el *Génesis:* «Todos los deseos del hombre son inclinados al mal desde su niñez.» Añade David: Desque te hayas apartado del mal, no te contentes con eso, sino *Fac bonum;* Obra bien, date á la virtud y bondad. Y como cosa de gran importancia, nos la dice en otro salmo: *Declina à malo, et fac bonitatem;* Desvíate del mal, que es lo primero y lo mas arduo, y haz bondad. Paréceme que mejor que todos lo dijo Dios á Jeremías: «Mira (le dice el Señor) que te he hecho hoy sobrestante y presidente de las gentes y reinos, para que arranques y destruyas, y desperdicies y disipes, y para que edifiques y plantes.» En este lugar dijo que primero desmontase y arrancase los vicios, y después plantase las virtudes; y porque (como habemos dicho) lo mas dificultoso es quitar los vicios, así puso cuatro términos ó palabras que significan decepar ó arrancar, y solas dos para lo que es plantar; porque menos hay que hacer en seguir el bien que en huir del mal. Pues esta es cosa maravillosa del amor, que lo que las leyes y premáticas, y fueros y aranceles, y tantos volúmenes de derechos, que son innumerables, jamás han podido acabar, lo acaba el amor en brevísimo momento de tiempo; porque la vergüenza nos abstiene y retrae de las cosas torpes, y el deseo de la excelencia nos provoca al estudio de las cosas honestas.

§. LI.

Descubramos agora algo mas lo que encierra el amor, y pongamos primero la difinicion que le dan. Dicen los filósofos morales que es un deseo de hermosura; que por esto arriba dijimos que estaba en el deseo. *Hermosura* llamamos una gracia que consiste y nace de la consonancia y armonía de muchas cosas juntas. Esta es en tres maneras, porque por la consonancia y proporcion de las virtudes nace una cierta gracia en el alma, y por esto dicen los teólogos que «las virtudes andan eslabonadas, y que quien tiene la una tiene todas las demás, y á quien una falta le faltan todas», que es lo que dice Santiago. El que peca contra un mandamiento, haga cuenta que los quiebra todos; porque quien dijo: «No mates,» tambien dijo: «No cometas adulterio.» No quiere decir que será tan culpado ni casti o como si los quebrantara todos, que eso no puede ser, o que tampoco se salva como si los quebrase to

Digitized by Google

lo que dice Aristóteles: *Bonum consurgit ex integra causa, malum autem ex quocumque;* que el bien nace de todas las causas enteras y el mal de cualquiera; que, diciéndolo mas en romance, quiere decir que para que el bien lo sea «no le ha de faltar hebilleta»; como para salvarse uno ha menester guardar toda la ley, mas para ser malo y condenarse basta que quiera uno quebrar un mandamiento. Nace tambien otra gracia de la consonancia de las colores y líneas del cuerpo. La tercera es en el sonido por la proporcion de diversas voces, y pues esta gracia llamamos *hermosura*, síguese que hay tres, que son: de los *ánimos*, de los *cuerpos* y de las *voces*. La de los ánimos se goza y conoce con el entendimiento, la de los cuerpos con los ojos, la de las voces con el oido. Pues si el entendimiento, la vista y el oido solo son con los que podemos gozar de la hermosura, y el amor es un deseo de gozalla, síguese que el amor solamente se contenta con el entendimiento y con los ojos y con el oido. Decidme pues vosotros profanos, los que afrentais el divino nombre del *amor*, ¿de qué sirve aquí el olfato? De qué el gusto? ¿Qué hace aquí el acto? ¿De qué aprovechan los olores, los sabores, las cosas frias ó calientes, las duras ó blandas que se reciben por los demás sentidos? Ninguna destas cosas es hermosura, porque son formas simples; y (como habemos dicho) la hermosura requiere diversidad y concordia ó consonancia en ella. Luego el apetito que sigue los demás sentidos, no se llama amor, sino lujuria y torpeza y furia desenfrenada. Y mas, que lo que llamamos *consonancia* es un temple que hay en las virtudes y en los colores y en las voces. Este es lo mismo que *templanza;* luego el *amor* solo sigue las cosas que son modestas, templadas y hermosas y compuestas. De aquí se sigue que, no solamente el *amor* no desea el deleite del gusto ni del tacto, que son tan vehementes y furiosos, que sacan de sí al entendimiento y le turban, mas antes las huye y aborrece como cosas contrarias á la hermosura; porque estas tales traen un hombre á intemperancia, luego á disonancia y desacordancia, y pues la hermosura consiste en concordancia y consonancia, síguese que atraen á fealdad y torpeza, que consiste en la disonancia. De aquí se entenderá por qué san Dionisio, Hieroteo, san Ignacio y los santos dan este divino nombre á Dios, y es, porque dél nace todo lo honesto, templado, hermoso y de virtud; por esto se dice que «todo amor es honesto, y todo amador justo». Deciamos pues que del *amor* nacia la *vergüenza*, que nos retraia del mal, y el cuidado, que nos impelia para el bien; porque cuando dos se aman, guárdanse el uno al otro, míranse, desean aplacerse. Guardándose el uno al otro, huyen las cosas torpes como quien siempre tiene testigos de sus obras; deseando agradar el uno al otro, acometen las cosas arduas y magníficas con gran ardor, porque no vengan en desprecio al amado, y porque ezcan dignos de ser amados con igual amor. Esto

David cuando decia: *Providebam Dominum in ctu meo semper, quoniam à dextris est mihi, ne novear;* Traia yo siempre al Señor delante de mis ojos como testigo de mis obras; y así, estand á mi lado, no me dejará tropezar en los vicio si seria muy fuera del propósito lo que dice «Mejor es ser dos de compañía que uno solo, tienen mucho provecho de su compañía y am hay del solo, que si cae no tiene quien le dé Digo que habla bien á nuestro propósito; fuerza del amor y el ver que cayó delante del que quizá le perderá el amor ó se le entibiará levantar de su caida. Dícele Dios á Abraban: *coram me, et esto perfectus;* Abraban, mirad q siempre delante de mí, esto es, haced cuenta q ro yo siempre, y «seréis perfeto»; porque po mártires acometieron hazañas espantosas, y co duas, que á los que no aman les parecen in ¿Quién hizo á nuestro bravo y cortés españo rencio, en cuya vigilia y en cuya ciudad yo esc estas palabras, dar aquella voz que sonó en encantó á los ángeles, y salieron corriendo á tanas del cielo á ver lo que habia sido; voz q el mundo y hizo bambalear los cimientos de la el peso de tan bravo jayan, voz que hizo tem el infierno y esconderse los demonios, de mie jase á echarlos de sus casas; que, estando tan parrillas, tostándose aquella generosa carne abrasado el cuerpo, pero mucho mas el alma do el fuego divino al sentimiento del humano tirano, le dijo: «Ya de este lado estoy asado y come»? ¿Quién hizo á un san Pablo que, no se las persecuciones y llevase con paciencia k mas aun que se gloriase y hiciese gala dello *lùm autem, sed et gloriamur in tribulatio* él mismo. ¿Quién hace morir con alegría muerte la cosa mas espantosa y horrenda de De la que dijo Aristóteles: *Omnium terribil bilis est mors.* Y con todo eso, se halla quien buena gana. Todo esto lo hace el amor, qu parece fácil y suave, á trueque de compla ama.

§. LII.

Vamos subiendo algo mas esta materia. dre del mundo, Dios, causa universal d todos los efetos, lo primero que hace es las cosas; lo segundo, las arrebata y tira tercero, perfeciónalas. Por esto llamamos á cipio, medio y fin de todas las cosas». *P* cuanto las produce y cria; *medio* en cuant las cosas criadas; *fin* en cuanto perfecio sí lleva. Tambien por esta razon á este Rey cosas le llamamos «bueno, hermoso y just cuando cria, *hermoso* cuando atrae, *just* cada uno premia conforme á su merecido. que la *hermosura*, cuyo oficio es atraer, tre la *bondad* y la *justicia*, porque nace de corre hasta la *justicia*. Por esto san Pablo, bla de que Dios le habia de premiar, le llama porque á la *justicia* toca dar á cada uno

Digitized by Google

...e. «Darme ha la corona el justo juez,» dice á Timo-... Estos tres nombres de Dios, que son llamarse ...incipio, medio y fin», los experimentaron los di-...los con el Redentor, porque como *principio* los ...; y así, dice san Juan: «En el principio era la pa-...;» esto es, antes de todo tiempo, antes que las ... tuviesen principio, ya entonces era el Verbo ó pa-... divina, y aquella palabra *principio* no quiere ...ir el Padre, de suerte que diga, en el *principio*, ...os el Padre, estaba el Hijo, porque seria repeticion ...osa de una misma cosa, pues añade luego: *Et Ver-... erat apud Deum;* El Verbo estaba cerca de Dios. *Dios* se toma allí por el *Padre*, y así fuera repetir lo ...cho. Crió pues las cosas como *principio*; y así, añade ... Juan: «Todas las cosas fueron hechas por él;» ...go críolas él, que es lo mismo. Y él es *principio*, ... así lo dijo cuando los fariseos le preguntaron: ...Quién eres tú?» Respondió: «Soy el principio, que os ...blo.» Y en el *Apocalipsi* en muchas partes se llama ...cipio y *fin*. Fué *medio* tambien de atraerlos al Pa-..., y esto en muchas maneras, llamándolos, purifi-...dolos con su dotrina, que así se les dijo en la cena: ... *vos mundi estis propter sermonem, quem locutus ... vobis;* Ya vosotros estáis limpios por la dotrina ...e yo os he dado; y por eso se llama *medianero*. Y san ...blo: *Mediator Dei, et hominum, homo Christus Je-...us;* El mediador de entre Dios y los hombres, el hom-...re Cristo Jesú. Y díjolo galanamente, porque el *medio* ... de participar de los extremos; los extremos son Dios y los hombres; pues sea el medio Dios y hombre Jesucristo, que Cristo encierra todo eso junto. Así tambien, como el medio nos lleva al fin, Cristo nos lleva al Padre; díjolo él mismo: *Nemo venit ad Patrem, nisi per me;* Nadie viene á mi Padre si no es por mí, que soy el medio. Por esto se llama *puerta* por do se ha de entrar á Dios: *Ego sum ostium: per me, si quis introierit, salvabitur;* Yo soy la puerta; el que entrare por mí (esto es, por mi fe, formada con caridad) salvarse ha; que es llegar al fin, que es Dios. Atrae tambien con la hermosura, y con ella los atrajo. Donde el bienaventurado san Jerónimo, respondiendo á la calumnia de los malditos Juliano apóstata y Porfirio, que decian que ó los apóstoles habian sido muy livianos en irse en pos de Cristo por solo llamarlos él, ó los evangelistas mentian en escribir que al primer llamamiento, dejándolo todo, le siguieron; responde el glorioso dotor que la virtud de la divinidad que habitaba en Cristo hacia fuerza en los corazones de los discípulos. Y el resplandor y majestad de aquel rostro, mas hermoso que todos los hijos de los hombres, bastaba á atraer á los que le vian; porque si el ámbar atrae las pajas á sí, y el iman el hierro, ¿qué mucho que el Hacedor de todas las cosas atrajese á sí á sus criaturas? *Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum*, decia él mismo. Yo soy como el ámbar, que si le levantais en alto lleva las pajas tras sí: «Si me levantáredes en una cruz, todo me lo llevaré en pos de mí.» Así que los atrajo con la hermosura; si no, miradlo por el apóstol san Pedro en el monte, que con solas unas migajas de gloria y unos dijes de hermosura que vió en Jesucristo, no habia quien le hiciese bajar de allí. Como *fin* perfecionó á sus dicípulos, porque los unió á sí con particularísimo lazo de amor, y el *fin* es donde está la perfecion; de suerte que cuanto una cosa está mas allegada á su fin, tanto mas perfeta se hace. Y como Jesucristo es el fin por quien todas las cosas se criaron, y los dicípulos fueron los mas cercanos, síguese que fueron los mas perfetos. Por esto el glorioso san Pablo, cuando cuenta los diversos grados de la Iglesia que Dios puso para su provision y ornato, cuenta en primer lugar á los apóstoles como á suprema jerarquía. Hé aquí cómo Dios es principio, medio y fin; bueno, hermoso y justo.

§. LIII.

Es menester agora que veamos cómo de la divina hermosura nace el amor, que nos lleva á Dios. En el principio deste Tratado, y en la primera parte dél, pusimos aquel círculo divino de Hieroteo y de san Dionisio, adonde mostramos cómo el *amor*, en cuanto comienza y nace de Dios, se llama *hermosura;* en cuanto llegando al alma, la arrebata, se llama *amor;* y en cuanto la uñe con su Hacedor, se llama *deleite*. Dionisio, y antes que él Platon, compara al sol con Dios, y dice que se parecen mucho; y es porque, así como el sol alumbra los cuerpos y los calienta, así Dios con su rayo divino da á los ánimos el resplandor y luz de la verdad y el ardor y calor de la caridad; y así como el sol todo lo vivifica, todo lo actúa y le da ser, todo lo ilustra: da luz á los ojos para que vean, colores á los cuerpos para que sean vistos, claridad al aire, que es el medio, para que se forme el acto del ver; así Dios es acto de todas las cosas, y el que á todas ellas les da fuerza y vigor, y en cuanto á esto se dice *bueno*. Vivifícalas, regálalas, trátalas con ternura y las levanta; y en cuanto á esto se dice *hermoso*. En cuanto aplica y alumbra la potencia para que conozca, se llama *verdad;* y así, conforme á los diversos efetos, le damos diferentes nombres. No querria que el curioso letor deste mi tratado se enfadase, pareciéndole que para hablar del amor de la Madalena no fuera menester tomar de tan léjos la corrida; porque, puesto que esta materia parece escabrosa, y que quisieran los que la leen que juntamente fuera descubriendo y aplicando todo lo que decimos á nuestro propósito, no se tardará mucho en llegar á ese punto. Y por no quebrar el hilo cada punto con las aplicaciones, lo dejo para por junto; y entonces se verá á qué propósito trajimos estas cosas del amor. En tanto volvamos á nuestra materia.

§. LIV.

Habemos dicho de Dios que es la suma bondad y que es *hermosura*. Es pues agora de saber que los filósofos antiguos pintaban un círculo, y en el centro ó punto del medio, que es indivisible, ponian la bondad, y en la circunferencia, que es el círculo, pusieron la her-

Digitized by Google

mosura. El centro es un punto estable, fijo, que no se muda y es indivisible. Del centro salen líneas divisibles, movibles é innumerables, que tiran hasta topar con la circunferencia, como lo vemos en los rayos de una rueda, que son una cosa con su centro, y allí todos entre sí son uno, porque se topan en un punto, y el punto es indivisible, y así los rayos en el centro son indivisibles; pero cuanto mas se apartan del centro, tanto mas se alejan entre sí y se dividen, y la circunferencia divisible anda siempre volteando y moviéndose sobre él, como la rueda sobre el eje. ¡Oh, si fuese nuestro Señor servido que yo acertase agora á decir una dotrina admirable que de aquí sale! Pero diréla como supiere y lo mas claro que yo pudiere. «Dios es centro universal de todas las cosas; es uno simplicísimo, impartible, estable.» *Ego Deus, et non mutor;* Yo soy Dios, que jamás me mudo. *Non est Deus quasi homo, ut mentiatur; nec ut filius hominis ut mutetur;* No es Dios (dijo Balan) como el hombre, que miente, ni como el hijo del hombre, que se muda. Toda la rueda da vueltas y se mueve; solo el centro está quedo. Toda la máquina criada se muda y mueve; los ángeles, porque *Ecce qui serviunt ei non sunt stabiles.* Los hombres jamás saben estar en un ser: *Nunquam in eodem statu permanent.* Las demás criaturas tienen sus veces; los cielos, la tierra, los elementos y cuanto está hecho dellos, se envejecen y mudan; solo el Hacedor universal de toda ella no sabe qué cosa es mudanza, como se lo dijo bien David, cuyo verso cita san Pablo: *Et tu in principio Domine terram fundasti: et opera manuum tuarum sunt coeli. Ipsi peribunt, tu autem permanebis, et omnes ut vestimentum veterascent, etc.;* Tú, Señor, al principio fundaste la tierra, y los cielos son obras de tus manos. Pues ellos perecerán; pero tú, Señor, permanecerás; ellos se envejecerán y los mudarás como vestido, que nos le quitamos y le ponemos á un rincon; mas tú siempre perseveras el mismo que fuiste. Puesto caso que el centro es inmobible é indivisible, pero hallarémos una cosa cierta, que tirando dél hácia la circunferencias, se hace una línea; y si por todas partes tiran, por todas se harán líneas diferentes; y como la línea conste de puntos, y en cualquier parte que me señaláredes de la línea, allí haréis punto, aunque difieren línea y punto; así hallaréis que las criaturas (que son las líneas) todas salen del centro divino, que es Dios; y como si tirásedes de Dios, esto es, que saliese Dios en obras exteriores fuera de sí, hallaréis que en cualquier parte de sus obras está, porque las cria, las sustenta; y como dice mi padre san Agustin, «está sobre sus obras, para gobernallas; debajo dellas, para sustentallas; dentro dellas, para conservallas; ante ellas, para guiallas; detrás dellas, para amparallas.» Y por esto decimos que «está Dios en todo el hombre y en todas las criaturas, así como el punto en las líneas». Demás desto, las líneas, apartándose entro, se hacen diferentes; así las criaturas, sa- de Dios, son diferentes, porque se apartan de su . Mas así como las líneas, volviendo desde la circunferencia á su centro, se hacen uno con él y [illegible] porque tocan todas en un punto indivisible, [illegible] que llamamos *centro*; y así, lo que allí llega y [illegible] da indivisible; de la misma for a cuando las cri[illegible] vuelven á su primera causa donde salieron, que es [illegible] se hacen una cosa, no solo con Dios, mas son [illegible] Y la razon es, porque Dios no es capaz de compa[illegible] ni de accidentes; y así, lo que está en él, pues no p[illegible] ser accidente, ha de ser sustancia; esta es sencil[illegible] luego es el mismo Dios. Esta altísima teología [illegible] señó aquel grande y supremo teólogo san Juan, [illegible] mostrando cómo de Dios, que es el centro, nacen [illegible] que saliendo, son entre sí diversas, dijo: *Omnia ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil,* [illegible] No dijo: «Una cosa fué hecha por Dios, sino todas por mostrar que, saliendo de Dios, se multiplican cobran número y son distintas entre sí; pero porque entienda que volviéndolas á mirar en Dios son una sola con él, dijo: *Quod factum est, in ipso vita est.* Lo que se hizo en él es vida. No dijo las cosas que se cieron, sino lo que se hizo; ni dijo eran vidas, *es vida.* La vida es Dios. *Ego sum via, et veritas vita;* Yo, dice el Señor, soy la vida; y no hay otra sino la suya; luego las cosas en Dios son el mismo No queremos decir que yo como me estoy, si me mira con Dios por fe y caridad, seré uno con Dios y Dios; sino que si yo, que soy hombre y un solo hombre, me miraran en cuanto me estoy en Dios, esto es, que me tiene en sí como me tenia antes que me criase (porque, aunque yo por la creacion he salido de Dios en acto y estoy separado, como la línea del centro, no por eso dejo de estarme en él, como lo estaba antes de la creacion del mundo), mirándome, así digo que soy uno con Dios y con cuanto tiene Dios. No solo soy uno con el centro, que es Dios, mas tambien entre sí. Digo, para declararme mas, que esto que es ser una cosa con Dios se dice en dos maneras. La una es, que en hecho de verdad todo lo criado é infinito, mas que Dios con su infinito poder puede criar, no es mas que retrato de las perfeciones que en sí tiene; porque, si en sí no tuviera perfecion de ángel, no le pudiera criar; y si no tuviera perfecion de sol y estrella y hombre y de lo demás, mal pudiera criar el sol, las estrellas, el hombre y lo demás que está criado; de suerte que en sí tiene las ideas ó perfeciones que decimos; y porque él es infinito, por eso tiene infinitas, y porque conforme á aquellas cria las cosas, por eso puede hacer infinitas. Llase como si vos tuviésedes un sello ochavado de oro, que en la una parte tuviese un leon esculpido, en la otra un caballo, en otra un águila, y así de las demás, y en un pedazo de cera imprimiésedes el leon, en otra el águila, en otra el caballo; cierto está que todo lo que está en la cera, está en el oro, y no podeis vos imprimir sino lo que allí tenéis esculpido. Mas hay una diferencia: que en la cera, al fin es cera y vale poco; mas en el oro es oro y vale mucho; así digo que tomó Dios la perfecion de ángel que en sí via, y estampó un ángel; otra de sol, y imprimióla en una pellada de her-

Digitized by Google

ın sol; otra de hombre, y sellóla en un poco
rmejo. En las criaturas están estas perfecio-
y de poco valor; en Dios son de oro, son el
s. Una diferencia hay en esta semejanza del
era con Dios y las criaturas: que el sello de
smeralda ha menester tener distintas figuras
ra imprimir diversas ceras y imágenes; mas
hay ese número, que con una sola perfe-
(que eminentísimamente contiene todas las
ampa diversas perfeciones; y así, en Dios
on mas que una, y son el mismo Dios; y
nos «estar todas las cosas en Dios, y que en
ı cosa, porque no recibe composicion». Y
esta primera manera de union decimos que
la circunferencia al centro, y allí no son
ıa cosa y son el mismo centro, hase de en-
ındo, consideradas en el círculo, que es el
ɔs parecen muchas y lo son; y después vol-
rlas en el centro, que es Dios, y allí no ve-
ıe una cosa, que es á Dios con infinitas per-
Y por ventura de esto se entenderá cómo
hay nada pasado ni por venir, sino que todo
ente; porque en sí mismo se lo tiene todo, y
osas se las ve en sí. Tambien se declara con
ve todo cuanto se hace en el cielo y en la
ala los pensamientos de los ángeles y de los
ɔorque (como habemos dicho) es como el
l centro es punto, este está en todas las par-
íneas; pues si fuese un ojo que viese, clara
estando en todas las partes de las líneas, las
s, y si en mil líneas estuviese, mil veria, y
artes de todas ellas. Así pues es Dios, que
as las criaturas y las ve todas; y porque ellas
, y él se ve á sí mismo, síguese tambien que
ve.

ɔ modo de unirse y hacerse una cosa con
es por gracia y amor; y deste dijo san Pa-
que se allega á Dios, se hace una cosa con
ien en este hay su misterio, que las líneas
ı su centro, esto es, por el amor se unen las
Dios, no que se hagan Dios ni que sean un
como habemos dicho de la primera suerte
, sino que por amistad, por gracia, por
ımándole, decimos «que son unos con Dios,
nfórmanse en todo con él, y tienen una vo-
querer». Esto hacen, porque saliendo de
es su centro, como líneas, y llegando á la
ıcia (que dijimos que en ella ponian los filó-
ɔmosura), esto es, considerando la hermo-
ɔedor, la cual, como círculo ó circunferencia,
las cosas, conocen que aquella *hermosura*
que sale de la infinita *bondad*, que está en
ɹue es Dios, como habemos dicho; y vuel-
de dónde nace aquel rayo de hermosura
mora y lleva tras sí, y ven que sale del cen-
Dios; y así, le aman, y se hacen una cosa
ɔn él y aun entre sí; porque, como ven que
ɔsas tiran á su centro, amando á Dios, ne-
cesariamente han de amar lo que hallan en el mismo Dios; de aquí nace el artículo de nuestra fe que dice: *Sanctorum Communionem;* Creo la comunion y participacion de los santos; esto es, creo que, como los santos, por el lazo de la caridad y amor, son unos entre sí y hacen un cuerpo místico (que dice san Pablo); «así tambien viven de un espíritu y participan una misma vida;» y siendo esto así, creo tambien que, así como por ser una sola vida la que en un cuerpo humano vivifica el pié y la mano y el ojo, por eso hay comunicacion de virtud entre ellos, y goza el pié del bien de la mano, y la mano del ojo; y así tambien porque los santos viven una misma vida y de un mismo espíritu, se comunican entre sí sus méritos y bienes, y el uno ama en el otro la virtud que ve. Esto nos dijo David á la letra: *Particeps ego sum omnium timentium te;* Yo participo (dice) el bien de todos cuantos os temen, y el mérito de cuantos guardan vuestros mandamientos. Esta unidad se prueba por aquel axioma de filosofía: *Quae sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se;* Las cosas que son unas con una tercera, serán unas entre sí. Como si midiendo vos una cinta, hallais que viene bien con la vara, si yo mido otra, y viene igual con la misma vara con que vos medistes la vuestra, necesariamente las dos cintas han de ser iguales entre sí, pues fueron iguales á una tercera, que fué la vara. Así es pues, que siendo san Pedro uno con Dios por amor, y siéndolo tambien san Juan, de fuerza san Pedro y san Juan serán unos por amor entre sí. Rogaba el Redentor á su Padre celestial que hiciese unos á sus fieles: «Padre santo, guárdalos tú para que sean unos, como tú y yo lo somos.» Y David, con deseo de tener una ciudad llena de paz y amor, decia: *Rogate quae ad pacem sunt Jerusalem;* Desead y procurad para Jerusalen lo que ha de ser su paz y union. Desta divina grandeza goza aquella bienaventurada ciudad del cielo, de que dice David: «Alaba, Jerusalen, al Señor, y tú, Sion, engrandece cuanto pudieres á tu Dios, que te amojonó los términos con paz, que te tiene cercada con muros de amor, que ha desterrado de tí la guerra y division y bandos; porque todos tus ciudadanos se aman, tienen un querer y una voluntad, una sola cosa desean todos.» Que lo dijo en otra parte: «Jerusalen, que te vas edificando como ciudad principal y famosa, adonde tus ciudadanos tienen su contratacion en conformidad y amor.» Por ser el salmo tan galan le pondré aquí, y dice así:

SALMO CXLVII.

Dichosos ciudadanos, que en la santa
Jerusalen haceis vuestra morada,
Cantad alegres al Señor del cielo;
Y los que de Sion la sublimada
Cumbre pisais con venturosa planta,
Load á Dios, que os dió tan fértil suelo.
No Pafo, Cipro, Idea, Creta ni Delo,
Moradas fabulosas
De las soñadas diosas
Y de fingidos dioses tan cantados,

Digitized by Google

Contigo cotejados,
Merecen nombre ya ni son de estima;
Que en tu sublime cima,
Con envidia del cielo, se pasea
El que los ejes de cristal rodea.

Una ciudad fundó para su corte,
Que no teme las armas enemigas,
Ni recela espantosa artillería;
A do no llegará espada que corte,
Forjada de Vulcano en las antiguas
Fraguas de su ahumada herrería.
Del mas fuerte metal que Libia cria
Le fabricó las puertas,
Que no las verá abiertas
El bárbaro enemigo; pues rompellas
Es romper las estrellas.
Y bendijo el Señor con llena mano
A cada ciudadano,
Con hijos, con hacienda y larga vida;
Que en dar no guarda Dios tasa ó medida.

Ciudad gloriosa, do tu pueblo y gente
Goza de una alta paz dentro tus muros,
Sin sentir de vil pecho los engaños.
Amor hace la vela, que los puros
Pechos les baña en dulce fuego ardiente,
Viviendo alegre vida en largos años.
La paz te ha puesto Dios por aledaños,
Y desterró la guerra,
Porque en toda tu tierra
El enemigo pié no estampe planta.
Y dióte copia tanta
De pan, que te produce el fértil suelo,
Y tan clemente el cielo,
Que la mas pura flor de la harina
Comas, y dés á Dios ofrenda dina.

Del estrellado asiento á do preside
Como rey á la máquina criada,
Que de nada fundó su diestra mano,
Cuando á su santa Majestad le agrada,
Un paje de su cámara despide,
Mas ligero que el pensamiento humano;
Y es este su palabra, que el liviano
Viento sacude y mueve,
Y la cándida nieve,
Cuajada como lana, baja á tierra,
Y desgaja en la sierra
Con su peso la mas robusta encina;
Y de la mas vecina
Parte del aire hace que la helada
Caya como ceniza derramada.

En medio del ardiente y seco estío,
En la region del aire mas helado,
Cuando sube del mar la nube escura,
Si acaso se levanta reforzado
El céfiro, y la embiste con el frio,
Le cuaja el agua en piedra clara y dura.
Cae el cristal del cielo en forma pura,
Y bocadillos hecho,
Con lazo tan estrecho
Se condensó su hielo, que á su vista
No hay calor que resista;
s con un soplo Dios, y aun con mandallo,
mienza á desatallo,
on soplar el ábrego encendido
rre el granizo en agua convertido.

Así como Señor del agua y nieve,
De la helada y granizo y de los vientos,
A sus tiempos reparte cada cosa;
Y da á Jerusalen, que en sus cimientos
Y paredes y peñas, donde pruebe
A sembrar pan, le dén mies abundosa.
¡Oh ciudad rica! Oh gente venturosa
La de Jacob, que tanto
La estima el Señor santo,
Que les descubre el pecho y sus secretos,
Y enseña sus preceptos;
Grandeza jamás hecha á las naciones
Del mundo y sus regiones;
Antes bien, despreciando todo el resto
De los hijos de Adan, les escondió esto.

§. LV.

Pero porque mas brevemente digamos lo que llamamos «bondad, ó bueno en Dios», y lo que *hermosura*, digo que *bondad* se llama la sobre excelentísima existencia de Dios, *hermosura* es el acto ó rayo que de allí nace, y se derrama y penetra por todas las cosas. Esta se derrama primero en los ángeles, y los ilustra de allí en las almas racionales, después en toda la naturaleza; y últimamente, en la materia de que son hechas todas las cosas. A los ángeles los hermosea con las ideas ó especies de las cosas que les imprimió cuando los crió; porque los produjo con el conocimiento y ciencia dellas; al alma la hinche con la razon y discurso; á la naturaleza la sustenta con las semillas que en cada cosa puso para que volviesen á reproducirse. Finalmente, adorna y atavia la materia con diversas formas; así como el alfaharero que tiene delante una masa de barro sin talle ni forma, la va hermoseando con hacer della una fuente, de otro pedazo un plato, de otro un jarro á la romana; desta suerte hermosea Dios la materia de todas las cosas, vistiéndola de forma de planta, de leon, de caballo, de hombre, y así de las demás. De aquí es que el que contempla y ama la *hermosura* en estas cuatro cosas, en las cuales se encierra todo lo criado, amando el resplandor de Dios, y por él conocido en estas cosas, venga á conocer y amar al mismo Dios.

Nace de aquí que el ímpetu del que ama no se puede apagar ni aun templar con la vista ni tacto de alguna cosa corpórea; porque no ama este ó aquel cuerpo; mas solo se admira y desea y se espanta del resplandor de la soberana luz que resplandece por el cuerpo, como luz encerrada en vaso de cristal. Por esto los que aman, ni saben lo que buscan ni entienden lo que quieren ni conocen lo que desean. Ignoran á Dios, cuyo sabor escondido mezcló en sus obras un olor dulcísimo de sí mismo, con el cual olor nos despertamos cada dia; porque este sentímosle, pero el sabor ignorámosle. Esto rogaba una enamorada esposa al celestial Esposo, que la «arrebatase en pos de sí, y correria al olor de su bálsamo y suavísimo ámbar». Pues como, engolosinados con el olor, deseamos el sabor, que nos está escondido (porque no hay palabra

Digitized by Google

ruptible estado para tanta dulzura y sabor), no entendemos lo que deseamos ni lo que

§. LVI.

que hasta aquí habemos dicho por ventura sino lo que de la difinicion dijimos, sacado on y parecer de Platon, que quiere que «sea ı ardiente deseo de gozar con union perfeta ɔ juzga por hermoso en cuerpo y en alma». inion se acercan mucho los que dicen que s un lazo, una atadura, mediante la cual el sea ayuntarse y unirse con la cosa amada». cion tiene sus dificultades, porque el amor que puede ser *apetito* ó *deseo*, antes bien el ıccidente del amor; y así, solo vemos el de- que carecen de aquello que aman, y cuando ya no queda el apetito ó deseo, aunque sí mor. Luego si hay amor sin el deseo, sigue- son una misma cosa, antes bien parece que ace y se causa del amor cuando está au- nado, y si está presente, se causa el gozo ó uietud, porque en él quiere y se deleita y ce que podriamos decir del deseo lo mismo stol dijo hablando de la esperanza: «La es- ıe se ve (dice él) no lo es, porque lo que ve ¿para qué lo espera?» Habla allí san Pablo on de la vision beatífica; y como esta con- r á Dios, tomó el ver por gozar y poseer; mo que si dijera: «Lo que ya posee, lo que es suyo y está en su poder, ¿para qué lo es- s así, ni mas ni menos, si vemos por expe- ɔ cuando se goza de la cosa amada llega el a quiete, al descanso y sosiego, y deléitase on la fruicion del amado; si entonces dura-), le podiamos decir á este tal: «Hermano, deseais lo que ya gozais?» Esto vemos en los rados. Decia san Pablo, estando aun des- esta vida: «¡Oh, cómo deseo verme suelto ıdo de los lazos deste cuerpo, y verme ya con Clara cosa es que el deseo no paraba ni era rse desatado y morir, porque este, si aquí ue es morir, se acaba y para, y no tiene mas jar la vida, nadie lo puede desear; antes es a aborrece nuestra naturaleza, como cosa ontraria y dañosa, y como amarga y contra en; porque el bien y la medra y todo lo dul- able, y cuanto de gusto y de contento po- er, ha de cargar sobre la vida y habemos ra gozallos, y con la muerte se nos acaba y , y nos acabamos y deshacemos, y perdemos odo cuanto con la vida gozábamos. Y así, de-): *O mors quàm amara est memoria tua ho- m habenti in substantiis suis: viro quieto, ae directae sunt in omnibus, et adhuc va- ere cibum!* ¡Oh muerte! (dice Salomon) que hechos son amargos y los aceros de tu es- ıstimosos, mas aun eslo tu memoria, prin- ɔ al hombre que tiene de comer y que no está reñido con su hacienda, como lo están los santos, que traen bandos con las riquezas, despreciándolas y huyendo dellas como de veneno; mas á los que les saben bien, y á quien las goza con sosiego y á quien todo le sucede al sabor de su querer, y que le da Dios salud para comer dellas. Y así, dijo Aristóteles que *Omnium terribilium terribilis est mors;* que de las cosas que el mundo llama *terribles*, la que mas lo es y mas se teme, y la que mas huimos y nos espanta, es la muerte. Y el mismo dice: *Melius est esse, quam non esse;* Mejor es ser que no ser. Habló absolutamente, cotejando al ser con el no ser, cercenadas todas las demás circunstancias, sin otra consideracion mas desto, que es ser ó no ser; porque «mejor es no ser que mal ser»; que tales circunstancias podria haber, que desease uno el dejar de ser, como los que están en el infierno. Y porque tal puede ser la vida que la haga aborrecible, dice Jeremías, hablando del rey de Judea: «Todos los que se escaparen del cuchillo, que fueren deudos del Rey y de los príncipes del reino, verán tantos males y desastres por sus personas y casas, que desearán la muerte, y la vida les será odiosa.» Y en el *Apocalipsi* dice san Juan que «vendrá un tiempo cuando buscarán los hombres la muerte y no la hallarán, y desearán acabar, y huirá la muerte dellos». Confirma esto mismo nuestro Redentor hablando de Júdas, que le fué traidor: «¡Ay de aquel por quien yo seré vendido, que mejor le fuera nunca haber nacido que nacer y venderme!» Volviendo pues á lo de san Pablo, deciamos que deseaba ser «desatado y libre de su cuerpo»; mas que esto no lo deseaba por no mas que morir, sino porque sabia que sin eso no podia gozar de Cristo, pues *Statutum est hominibus semel mori;* Está así tasado á cada uno de los hombres, que, pues entraron en el mundo, que salgan dél muriendo. Y que sea así, que san Pablo no deseaba la muerte en cuanto muerte, sino por el respeto que habemos dicho, dícelo él mismo: *Nam et in hoc ingemiscimus, habitationem nostram, quae de coelo est, superindui cupientes; si tamen vestiti, non nudi inveniamur. Nam et qui sumus in hoc tabernaculo, ingemiscimus gravati: eo quod nolumus expoliari, sed supervestiri, etc.*; Sospiramos (dice san Pablo) con deseo de sobrevestirnos aquella vivienda nuestra, que es la de allá del cielo, si ya nos hallare Dios vestidos de gracia, y no desnudos de buenas obras. Porque los que estamos en este tabernáculo del cuerpo, gemimos con la carga, porque no queremos despojarnos del cuerpo, sino que, sin dejarle y sin pasar por la muerte, nos envistiesen el sayo de la gloria. Ora pues si dice que «desea verse desatado por estar con Cristo», luego en estando con él cesará el deseo. Luego señal es que el amor no es deseo, pues en estando en el cielo, y poseyendo y gozando y amando á Dios, cesa, y con todo eso, dura el amor. Y así, si agora que está san Pablo en el cielo, le dijesen si deseaba estar con Cristo, responderia: «¿Qué he de desear, si ya le gozo?» Porque lo que tiene alguno, ¿para qué lo desea? Antes bien el deseo es inquietud del ánimo, y da pena

Digitized by Google

porque le falta lo que ama; y así, no reposa ni tiene contento; pues en el cielo no puede haber inquietud ni pena, síguese que no hay deseo, porque este atormenta hasta que se cumple, y allí cesa; y como en la gloria se hinchen todos los senos de nuestro apetito, exclúyese y lánzase fuera el deseo.

Y cuando se porfiase de que allá hay deseo de estar siempre con Cristo, digo que aquel tal no es *deseo* de amarlo ni de gozarlo de presente, sino de no perderlo jamás, y de verlo mañana y esotro y siempre; de suerte que el apetito vaya siempre delante á desear lo que aun no tiene, que es el gozar de Dios, y de aquí á un año y de aquí á mil y siempre. Y llamar á esto con nombre de *deseo* es impropria manera de hablar, porque los santos saben que jamás perderán la vision de Dios, y que siempre le han de ver; y así, no cae allí propriamente el nombre del *deseo*, sino en las cosas que pueden ser y dejar de ser. Finalmente, á mi parecer, siempre el deseo dice congoja y defeto. Y así, muchos santos entienden aquel lugar que dice san Juan en el *Apocalipsi*: «Vi debajo del altar las almas de los mártires que habian sido muertos por la confesion de la palabra de Dios, y daban grandes voces diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y no vengas nuestra sangre, haciendo castigo en esa mala gente que vive allá bajo en la tierra?» Dicen que en estas palabras piden que se abrevie el juicio final, porque entonces se hará general venganza de las injurias que los tiranos y los poderosos del mundo hicieron á los santos; y que esto lo desean por volver á tomar sus cuerpos, á los que aman como á fidelísimos compañeros. Y aquel quejido les nace de que no están enteros en el cielo, pues solo esta allá el alma; y aunque no pueden tener pena, porque ven á Dios, en quien inefablemente se gozan, con todo eso, parece que no están del todo contentos. Estarlo han cuando se vistieren de sus propios cuerpos, porque cesará la potencia que agora tienen las almas, y aquella inclinacion y propension de volver á informar sus cuerpos, pues son forma dellos. Luego el deseo les da una cierta manera de inquietud (si así se sufre llamar), y esta no la tendrán cuando tuvieren los cuerpos; y si les nace del deseo, síguese que él tambien cesará, mas no cesará el amor; y así, se colige que amor y deseo no es todo uno. Hé aquí cómo parece que el deseo mas es accidente del amor, en ausencia del amor, que el mismo amor. Lucrecio y Aristofanes parece que sintieron lo mismo que Platon, porque dijeron que «el amor no es otra cosa sino un ardiente deseo que tiene el amante de transformarse en el amado». Teofrasto quiere que sea «una concupiscencia del ánimo, la cual, así como nace presto, así tambien se apaga presto». Mas Plutarco fué de parecer que era «un movimiento de la sangre, que poco á poco va alentándose, y cobrando vigor y fuerdura después mucho por una cierta persuaa, con que nos damos á entender que merermados». Tulio dice que es *benevolencia;* le es «un gran vigor de la mente, que por respeto del calor se inflama suavemente en ella». Los estóicos siguieron otro camino, diciendo que es cierta aficion que nace en nosotros por causa de la belleza; mas qué aficion sea esta no lo dicen. Plotino dice que «es un acto del ánimo, con el cual desea el bien para el amado». Y este pensamiento no se desvia mucho de lo que dice mi padre san Agustin en estas palabras: «Es el amor una cierta vida que ayunta dos cosas, á lo menos lo desea; esto es, al amante con el amado». Quien dijo que «el amor es un principio, mediante el cual el apetito tira á un fin, que no es otro que la cosa amada», por ventura lo acertó mas, ó á lo menos tocó mas cerca de la verdad; y si no le dió, la asombró. De manera que aquel movimiento con el cual el apetito es movido y llevado del objeto apetible y digno de ser deseado llamamos *amor* en general; que no es, finalmente, otra cosa sino una complacencia que se tiene de lo que se desea, y desta nace el movimiento del que así desea, con que es llevado á la casa que ama; y esto es el *deseo*, y á este le sigue la *quiete y descanso* en la cosa que desea, que es lo mismo que la *alegria*. De suerte que allí está el fin del movimiento, adonde fué y estuvo su principio; porque lo apetible, que es lo mismo que la cosa deseada, primeramente mueve el apetito, el cual no atiende á otra cosa sino á ella; y cuando la ha alcanzado, allí repara y se afirma y reposa, y se alegra y se regocija y goza, como lo dice santo Tomás en diversos lugares.

§. LVII.

Hénos aquí adonde deseábamos; llegados somos á los efetos del amor divino. ¿Qué dice Cristo de la Madalena? Qué dice el Amante eterno de María? *Quoniam dilexit multum;* que amó mucho. ¿A quién? A Dios. ¡Oh María! Oh mujer milagrosa! Oh hembra que fuiste pasmo del mundo! ¿Quién te mudó tan presto? Quién te enseñó á amar con tal extremo? ¿En qué fragua se derritió tu hielo? ¿Qué horno te abrasó el pecho? *Quoniam dilexit multum;* Amó mucho, no poco, no con tibieza, no como quiera. Mucho dice. ¿Qué tanto? ¿Quién lo sabrá decir? Sabráse pensar, pero no decir; podráse sentir, pero no hablar. Ya se ve María con su Amado; ya está hecha aquella union y lazo de amor entre Dios y el alma; y el rayo de la hermosura soberana la ha arrebatado á su centro, que es Dios. Contenta está María, ya ama María, ya arde, ya goza, ya sale de sí, ya no vive en sí, ya vive en su Amado, ya vive y muere, ya descansa y pena, ya teme y espera, ya llegó el *Invenі quem dilexit anima mea, tenui eum nec dimittam.* Hallándole ha María: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi, et fructus ejus dulcis gutturi meo;* A la sombra del deseado de mi alma me asenté, á los piés de mi Señor me veo, al tronco del árbol de la vida estoy, dulce fruto es el suyo para mi garganta.» Fruto de vida es el que he cogido. *Cum esses in sanguine tuo dixi tibi, vive. Cum adhuc, inquam, esses in sanguine tuo, dixi tibi, vive;* díceme mi amado: Estando en medio de tus pecados, revolcada en tu sangre y abominaciones, mas-

Digitized by Google

[illegible] tus torpezas y fealdades, pasó yo, vi que te acoceaban y hollaban cuantos pasaban, y movido á compasion y estima, te dije: Vive, alma muerta. Digo que, estándote aun en tus maldades, te dije: Alma perdida, vuelve, levántate y vive. Héme aquí que vivo., Dios mio, vida mia, bien mio, ya tengo fruto de vida, ya se acabó la muerte, agora descansa en tí mi alma. ¡Oh, que no sé yo, tibio, hablar de tanto fuego, no sé yo descubrir los efetos del amor! El que ama suele despreciarlo todo por el amado, porque nada le contenta, con nada se harta, y todo lo trueca fácilmente. No hace caso de las dignidades, porque hecho uno con su amado, tiene y goza de aquella; desecha las honras, porque bástale la que tiene en amar; desprecia la hacienda, porque de buena gana trueca lo terreno por lo divino. No teme el peligro, porque es el amor fortísimo: *Fortis est ut mors dilectio, et dura ut infernus aemulatio: lampades ejus, lampades ignis, atque flammarum. Si dederit homo omnem substantiam domus suae pro dilectione, quasi nihil despicit eam.* Es el amor tan fuerte como la muerte, y mucho mas, pues vence á la muerte. Amaba Cristo á María y Marta, y Lázaro (dice san Juan) enferma, y muere Lázaro; escriben las hermanas, viene el Redentor, ve llorar á María, llora y resucita á su hermano. ¿Quién pudo mas aquí? Peleaban la muerte y el amor; acomete la muerte y mata á Lázaro, acude el amor y dale la vida y resucítale; luego mas fuerte es el amor que la muerte. «¿Quién nos apartará del amor de Jesus? (dice san Pablo) ¿El trabajo ó vernos en angustia? ¿La hambre? La desnudez? ¿El peligro? ¿La persecucion del enemigo? ¿El cuchillo del tirano?» De todo esto salimos vencedores por amor del que primero nos amó. «Cierto estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni todo el poder del cielo, ni lo presente ni lo que está por venir, ni lo mas fuerte ni lo mas alto, ni todo el profundo y cuantos en él viven; finalmente, ni criatura alguna, nos podrá apartar del amor de Dios.» ¡Oh fuerza de amor divino, que hieres y desmayas, y robas un corazon y le sacas de sí, que le abrasas en fuego de amor divino! ¿Quién apartará á María de Jesus? ¿Los tiranos? La muerte? Los verdugos? ¡Oh, quién viera tu corazon al tiempo que vias llevar á tu Amado atado para crucificalle! Oh verdugos, que llevais cautiva mi gloria! ¿no sabeis que llevais junto con él mi alma? Si llevais á crucificar mi Amado, llevad juntamente mi cuerpo, que á do muere mi Dios no hay para qué viva yo. ¿Quién apartará esta alma de Jesus? ¿Las persecuciones? Allí se halla María con Jesus. ¿Los verdugos? Entre ellos va María con Jesus. ¿Las armas? Por medio pasa María á ver á Jesus. ¿La cruz? Al pié della está María salpicada con la sangre de Jesus. ¿La muerte? Tambien muere María con Jesus. ¿El sepulcro? Allá va María á ungir á Jesus. ¿Las tinieblas? Aun era de noche cuando salió al monumento. ¿Los ángeles? Dos vió en el sepulcro; háblanle, dícenle: *Noli flere;* No llores, mujer; mas María no [illegible] de los ángeles, porque busca al Señor de los ángeles. [illegible] fuerte el amor que la muerte. Su

[redacted]

que las del fuego, porque el fuego quema el cuerpo, mas el amor abrasa el alma. Si diere un hombre toda su hacienda por ser amado, tendránla en poco, porque el amor ni se compra ni vende; libre es y libremente se da. Suelen los que aman sospirar y alegrarse; sospiran porque se pierden á sí mismos, dejando de ser suyos; gózanse porque se pasan en otra cosa mejor, que es en Dios. Arden y hiélanse en un punto, como los que tienen cicion de terciana; y hiélanse porque los desampara el calor proprio, arden porque son encendidos con el calor del soberano rayo; y porque á la frialdad se le sigue el temor, y al calor la osadía, por esto son cobardes y animosos. Temen perder lo que aman, y tienen ánimo para acometer grandes cosas por el amado. «El amor hace discretos á los necios y de aguda vista á los cegajosos;» mas ¿qué mucho que vea mucho aquel á quien alumbra el resplandor y rayo celestial, y que sepa mucho el que enseña el amor divino, y que sea fuerte el que cobra las fuerzas de su amado, pues son fuerzas de Dios? Llamaba Cenon al amor «Dios de amistad, de libertad y concordia»; porque, poca amistad puedo yo tener con vos si el amor no nos toma las manos. Es suma libertad, porque no hay cosa á que se rinda sino solo á lo que ama, porque en esto está su gloria. Es causa de concordia, porque por él la tienen los elementos, las repúblicas; por él viven en paz los hombres y los animales. Pintaban antiguamente la imágen del amor entre la de Mercurio y Hércules; Mercurio era el Dios de la elocuencia, y Hércules el de la fortaleza; porque donde hay aviso y prudencia juntamente con fortaleza, allí hay amor y concordia.

§. LVIII.

Pasemos mas adelante. Platon llama al amor *amargo*, y no sin razon, porque muere el que ama; y por ello le llamó Orfeo *agridulce ó dulce amargo;* porque, como el amor es una muerte voluntaria, en cuanto es muerte se dice *amargo* y *acedo*, mas en cuanto es voluntaria se dice *dulce*. Y que muera el que ama está claro, porque su pensamiento, olvidado de sí mismo, se revuelve siempre en su amado; pues, si no piensa de sí, luego no piensa en sí, y por esto el alma así aficionada no obra en sí, pues que la principal operacion suya es el pensamiento; el que no obra en si síguese que no está en sí, porque estas dos cosas son siempre iguales, el ser y el obrar; ni hay ser sin que haya operacion, ni hay obrar do no hay ser; ni nadie obra donde no está, y do quiera que está allí obra. Luego el alma del que ama no está en sí, pues no obra en sí, y si no está en sí, claro está que no vive en sí; pues el que no vive muerto es; y por esto decimos que el que ama está muerto en sí. Y de aquí nació aquel dicho: «Que el alma mas está donde ama que donde anima.»

Pero veamos: ¿vive siquiera en otro? Sí por cierto, en su amado. ¡Oh cosa maravillosa que el amado vive en el amante, y el amante en el amado! Ama María á su Cristo, Cristo á su María. «Juegan al trocado», y el uno se da al otro, y el otro al otro, para que cada uno tenga

Digitized by Google

al otro. Antes que pasemos mas adelante quiero advertir que estos afectos de amor impropiamente se dicen de Dios, porque ni puede vivir sino en sí ni puede amar sino á sí, ni sentir esa muerte que decimos, pues es vida por esencia, y la vida no puede morir; y siendo fin de todas las cosas y teniendo la perfecion de todas ellas, no puede amar cosa fuera de sí. Por esto decimos que nos ama Dios en sí mismo, y no en nosotros. De parte del hombre vienen bien todos esos afectos y estilos de hablar; pero, no obstante eso, aplicamos á Dios este lenguaje y decimos «que ama y que se pasa á vivir en el amado, y que siente sus pasiones»; y esto porque habla Dios con los hombres como si fuese otro hombre. Así, dice en los *Cantares:* «Herido me habeis el corazon, esposa mia, herido me le habeis con un volver de ojos vuestro. Enlazástemele con la madeja de oro de vuestro cabello;» que no pudiera decir mas el hombre mas enamorado del mundo. Y el vivir en el amado dice por san Juan: «Si alguno me amare, amalle ha mi Padre, y vendrémos á él y vivirémos con él.» Y finalmente, la sagrada Escritura está llena deste lenguaje.

Volviendo pues á lo que íbamos diciendo: Cristo, que es el amante y el amado, y el alma, que es amada y amante, se truecan y se tienen el uno al otro. De qué suerte se dan el uno al otro bien se ve, pues cada uno se olvida de sí; mas cómo sea esto, que cada uno tenga al otro, eso no parece que puede ser ni se deja ver; porque, quien no se tiene á sí ¿cómo puede tener á otro? Ese es el milagro del amor, que, perdiéndose á sí mismo cada uno, se tenga á sí y al otro. Es esta la *ganapierde* del Evangelio, que dijo Cristo: «El que pierde su vida, la gana, y el que la gana, ese la pierde.» No me parece que nos pudiera decir cosa que mas nos declarara lo que vamos tratando que este «¿Qués cosi-cosa?» El que ama su vida, la pierde. Puede tener dos sentidos: el primero es que, si desea y ama tener vida, ha de perder la propia, porque así morirá en sí y vivirá en su amado, y la vida que en sí pierde hallarla ha en su amado; de suerte que en lugar de la vida que en sí pierde gana dos: la suya, pues la halla allá en quien ama; y la del amado, pues goza tambien de aquella. Y por esto añade el Señor: «El que la gana, ese la pierde;» esto es, no pudo ganalla sin que primero la perdiese. Este es el *Vivo autem, jam non ego: sed vivit in me Christus;* que dijo san Pablo; Vivo yo, mas ya no yo, sino que vive en mí Cristo. Dijo lo uno y lo otro; la vida de Cristo en Pablo, y la de Pablo en Cristo. El *vivo yo*, que dice al principio, es por la vida que tiene en Cristo, que la cuenta por suya. El *ya no yo*, es por la muerte que en sí mismo murió para vivir en su amado. El «vive en mí Cristo, es por la vida que á nuestro modo de hablar decimos que tiene el que ama en el amado. Este es el [illegible] tido de las palabras del Redentor; el otro es «el [illegible]ma su vida», esto es, que se ama á sí mismo y [illegible] mas vivir en sí que en mí; este tal perderála, [illegible] es vida finita y corruptible la que en sí puede [illegible]; mas el que la aborreciere y muriere en sí, no cuido de sí ni pensando ni amando ni obrando en sí, sino en mí, este tal la gana, porque cobrará la vida [illegible] yo tengo; y pues es eterna, tendrála él eterna, [illegible] más se le acabe ni le falte. Hé aquí cómo este se [illegible] sí, pero en el otro; y el otro se posee, pero en [illegible] Cierto está que, amándoos yo á vos, que me [illegible] por el mismo caso pensais en mí (como habemos [illegible] pues me amais, que cuando yo os amo y pienso [illegible] me hallo á mí mismo en vos; y en vos me cobro [illegible] que me perdí por mi descuido, y vos haceis otro [illegible] en mí. Hay otra cosa maravillosa, y es, que despues [illegible] me perdí á mí mismo, si por vos me redimo, por vos [illegible] hallo y tengo; y si por vos me tengo á mí, mas es [illegible] á vos, y primero os he de tener á vos que á mí, y [illegible] cercano os estoy á vos que á mí, pues que á mí no [illegible] tengo sino por vos. Por esto decimos que los que [illegible] aman mueren en sí y viven en otro; de suerte que [illegible] sola una muerte y dos vidas: una muerte, cuando [illegible] desprecia á sí mismo y no cura de sí; dos vidas, la una cuando se halla en el amado, la otra la del mismo amado. Y porque no parezca que hablamos sueños, probémoslo de la Escritura. San Pablo dice: «Muertos estáis, y vuestra vida está escondida en Dios con Cristo.» Pues cuando apareciere Cristo (que es vuestra vida), entonces apareceréis vosotros con él, entonces se echará de ver que teneis vida, y no cualquiera, sino la de Cristo. Habla de los que aman á Cristo. *Muertos*, dice, estáis, porque moris amando; pero la vida que en vosotros perdistes cobraisla en Dios; allí está escondida con Cristo, allí os la tiene Dios guardada porque nadie os la toque. Está con Cristo porque Cristo está en Dios, y Dios en Cristo; Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo en él, dice san Pablo. Está Cristo tambien escondido en Dios, porque hasta que venga el último tiempo no está del todo Cristo conocido ni manifiesto al mundo. A esto parece que aludió san Pablo cuando dijo, escribiendo á los hebreos y citando el verso de David: *Omnia subjecisti sub pedibus ejus;* habla con el Padre, y dícele: Señor, todas las cosas sujetastes y pusistes debajo los piés de vuestro Hijo. Sale san Pablo, y dice: En esto que dice que todas las cosas le sujetó, nada sacó ni dejó por sujetar; mas aun no vemos que le están sujetas todas las cosas. Pues cuándo lo estarán, dícelo en la primera que escribió á los de Corinto, que será cuando del todo haya destruido la muerte enemiga, que será en la resurrecion general; cuando ya la muerte haya perdido los aceros y no tenga á quien matar; cuando la haya aherrojado en el calabozo del infierno, adonde estarán los malos: *Et mors depascet eos;* Y se apacentará en las vidas miserables de aquella desdichada gente. Estaránle sujetos los malos, porque los castigará con su justicia; los buenos tambien, porque los premiará con su misericordia; los ángeles, porque es su cabeza y príncipe. Ya tenemos de la Escritura que muertos los que aman á Dios; probemos agora que tienen vida. Dice el Redentor, hablando de aquella admirable junta de su cuerpo con el que le come dignamente: «Mi cuerpo es verdadero manjar, y mi sangre es verdadera bebida [illegible] y bebe mi sangre, está tal

Digitized by Google

[illegible]í en mí, y yo en él.» Hasta aquí va diciendo cómo en [illegible]e enamorado sacramento se hace lo que habemos di[illegible]o de los dos que se aman, que ninguno dellos está en [illegible], sino en el otro. Dice luego: «Así como me envió mi [illegible]dre, que vive, y yo vivo por mi Padre, así el que me [illegible]me vivirá por mí.» Hé aquí cómo, hecha ya aquella [illegible]ión de amor, el que ama á Dios vive vida de Dios. [illegible]es que viva dos vidas por una muerte, díjolo en otra [illegible]rte, hablando de sus ovejas: «Yo vine para que ten[illegible]n vida, y mas abundante vida;» que el replicar dos ve[illegible]es el tener vida muestra que la tienen doblada, esto es, [illegible] de Dios y la suya. A esto parece que aludió san Pa[illegible]o á los romanos, cuando dice: «Si por el delito de [illegible]n hombre reinó la muerte, mucho mas reinarán en vi[illegible]a por Jesucristo los que recibieren la donacion abun[illegible]antísima de la justicia y gracia.» Hé aquí cómo de la [illegible]isma Escritura sacamos los efetos del amor en los que [illegible]o aman.

§. LIX.

¡Oh, quién viera á María hecha ya amadora de Jesus! *Quoniam dilexit multum;* Amó mucho. Ya María se deja á sí, ya se olvida de sí, ya no vive en sí, ya muere á sí, ya la suma bondad, que es centro que dijimos de que salen todas las cosas, la mueve sin moverse; ya la hermosura eterna la tira á su centro, la uñe con él, la endiosa, y la descuida de sí y de todo lo que es interese suyo. ¿Quereis ver cómo trata el amor á María? Llega un dia el Redentor con sus discípulos, cansado de predicar por aquellos lugares; entra en casa de Marta y María; asiéntase, y asiéntase á los piés María; andaba á esa sazon Marta muy hacendada en hospedar al Redentor, y parecíanle poco todos los de casa para servirle. Ve á su hermana, que se está mano sobre mano, oyendo las razones del Señor; párase Marta, y dícele: Señor, ¿no echais de ver el olvido de mi hermana? ¡Cómo! ¿Y con tal huésped tal descuido? Tiempo es este de poner la mesa, no de oir dotrina. No consideraba María que venia cansado, olvidósele que no habia comido. ¡Qué queja mas justa! Qué descortesía mayor! Qué mujer mas indiscreta! ¿Qué es esto, María? Y vuestra cortesanía, ¿dó está? Dó vuestro aviso? Quien os ha trocado? ¡Oh amor! que eres impacientísimo, que no sabes modo ni razon. Tu razon es no tenerla, tu modo jamás guardarle, que no es mucho amor el que se deja gobernar por razon. El amor no guarda reglas de crianza ni está atenido á leyes de palacio. ¡Oh amor seguro! Quéjese Marta, venga cansado mi bien y mi Amado, siquiera coma, siquiera no; que yo no curo de eso. Amo, y en él está puesto mi cuidado. Murmure el fariseo, que yo á los piés de mi Amado me estaré segura. ¡Oh amor, mas impaciente á las cosas del Amado que á las propias! ¡qué vuelta ha sido esta? Veis aquí á María, mirada, en el pecado fea, negra mas que el carbon: *Denigrata est facies ejus super carbones, et non est cognita in plateis.* Esto dijo Jeremías, llorando la cautividad de su pueblo, pero viene muy bien para María cuando era pecadora. Mas negro se le paró el rostro que el carbon; porque, así como con la gran fuerza del fuego se le torna negro, así el alma, con la vehemente malicia del pecado, queda tan mudada del color, que no la conoce Dios. Pero agora; *Candidiores Nazaraei ejus nive, nitidiores lacte, rubicundiores ebore antiquo, sapphiro pulchriores.* Hame dado ya mi Esposo celestial un resplandor, un aderezo de rostro, que me le ha puesto mas blanco que la nieve; esta es la fe que me ha dado. Soy mas colorada que el rubí y que el marfil antiguo, porque el calor del amor me enciende el rostro, avivando mis esperanzas, muertas por el pecado. Era yo otro tiempo tienda de demonios. *Et occurrent daemonia onocentauris, et pilosus clamabit alter ad alterum: ibi cubavit lamia, et invenit sibi requiem. Ibi habuit foveam ericius, et enutrivit catulos.* Todos estos animales que pone aquí el Profeta, muestran los diversos vicios en que cae un alma, y los muchos y feos pecados á que está sujeta. Allí ocurren los demonios, porque en el alma vacía viven siete, como dice el Señor en el Evangelio; allí los onocentauros, los sátiros y faunos, que llama pilosos ó vellosos, dan voces unos á otros; esto es, habrá gran abundancia de animales espantosos, lamias y otros muchos, porque un alma en pecado es ejido y dehesa de demonios y vicios, y viven allí, así como en las ruinas de casas antiguas, en medio de los desiertos; porque los demonios se huelgan de vivir en lugares inmundos y sucios, cual es el alma en pecado. Esto era en el tiempo cuando yo estaba apartada de mi Dios, cuando era muladar del demonio, cuando no amaba, cuando estaba muerta, desierta y hecha vivienda de demonios; mas agora que ya me miró el sol, agora que mi Esposo vive en mi alma, y yo vivo en él, *In cubilibus, in quibus prius dracones habitabant, orietur viror calami, et junci. Et erit ibi semita, et via, et via sancta vocabitur. Non erit ibi leo, et mala bestia non ascendet per eam.* Ya en las cuevas donde antes estaban encovados los dragones nacen verdes juncos y otras frescas yerbas; ya en el alma desierta, seca, sin agua de gracia, nacen virtudes y verdes esperanzas de gloria. El alma sin camino ha hallado carrera para la gloria, y llamarse ha camino santo; las bestias fieras, que antes hacian en mí su vivienda, los demonios y vicios, ya mi Amado los ha desterrado de mi alma. *Maria quae vocatur Magdalene, de qua septem daemonia exierant*, dicen los santos y sagrados evangelistas; Yo era de quien habia alanzado el Señor siete demonios, esto es, todos los vicios juntos; ya no moran en mí, soy aposento de la gloria, porque vive mi Amado, y se aposenta en mi alma: *Ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.* Prometiólo y cumpliólo.

§. LX.

Murmura el fariseo de María, murmura de Cristo, que se deja tocar de una pecadora. Allá en el libro de los *Números* cuenta la Escritura sagrada que Aaron y su hermana María murmuraron de Moisen porque es-

Digitized by Google

taba casado con una negra, con una de Etiopía. Este casamiento de Moisen con la etiopisa tiene mucha variedad de pareceres. Josefo, *De antiquitatibus*, á quien siguen muchos expositores católicos, dice que en el tiempo que Moisen se criaba en palacio, en casa del rey Faraon, siendo ya mozo robusto, se movieron los etiopes, que están de la otra parte de Egipto, en lo interior de Africa, á hacer guerra á Faraon, contra los cuales envió un grueso ejército, y á Moisen por capitan general. Llegado, los venció en muchas batallas, y en ellas murió el rey de Etiopía. Una su hija, que habia quedado, muerto el padre, oyendo decir de la hermosura de Moisen (que, segun dice Josefo, era mucha), envióle á rogar que dejase la guerra y se casase con ella: acetólo Moisen, y esta fué su mujer. A mí se me hace dificultoso, porque cuando volvió estaba en gracia y muy amado de Faraon; y siendo ella mujer tan principal, tendríala en palacio el Rey, pues tenia á su marido; y así, al huir Moisen por la muerte del gitano que mató, sabemos que no la llevó consigo, ni después nos consta que la llevase cuando salieron todos los hijos de Israel de Egipto; ni tampoco trajera él la madianita con quien se casó en Madian, cuando volvia á Egipto á hablar á Faraon, si tuviera en Egipto otra mujer tan principal. Y dice el texto que cuando le mandó Dios que volviese á Egipto y hablase á Faraon, que tomó Moisen su mujer y sus dos hijos, y se partió con ellos para Egipto; aunque cuando el ángel lo quiso matar en el campo porque llevaba un hijo sin circuncidar, la volvió á enviar con sus hijos á casa de su padre; así que parece que lo deste casamiento no lleva camino. Los que esto dicen, piensan que la razon de la rencilla ó murmuracion de Aaron y María contra Moisen fué por haberse casado con mujer alienígena ó extranjera. Yerran tambien en esto, porque tambien pudieran murmurar de la de Madian, que era estranjera, y de Josef, el patriarca, que se casó con Asenet, hija de Putifar, sacerdote de Heliópolis. Digo pues, con mi padre san Agustin, que esta era la hija de Jetró, sacerdote de Madian; y en Arabia, cerca del mar Bermejo, hay otra Etiopía, y de aquí era Sofora, mujer de Moisen; esta no era tan negra como lo son las de la otra Etiopía. Y que se llamase así aquella tierra, sacólo mi padre san Agustin del segundo libro del *Paralipomenon*, donde dice la divina Escritura que Zara, etíope, vino á hacer guerra á Asa, rey de Judea, y vino con un millon de soldados, que son diez veces cien mil, y vencíolos Asa porque confió en el Señor. Dice pues el glorioso san Agustin que los etíopes que aquí dice son los madianitas, porque la Escritura dice que los persiguió Asa en aquella tierra; pero, con licencia de tan gran padre y dotor de la Iglesia, no para contradecir su dotrina, sino para solo decir mi duda, si acaso hubiere quien me sacare de mi ignorancia, digo que me parece que los etíopes que allí no pueden ser los de Madian, ni se puede colegir lugar que alega mi padre. La razon desto es, porque en el capítulo 16 del mismo libro se dice que Baasa, rey de Israel, subió á Rama, y comenzó á cercar de muro y barbacana y torres, porque nadie pudiese entrar ni salir de Judea con seguridad, como si dijésemos que el turco hiciese una fuerte en Sanlúcar de Barrameda, que es el paso para Berbería, para estorbar la embarcacion de España. Viendo el rey de Judea (que era Asa) que pasaba adelante la obra, envió mucho oro y plata de lo que había en el templo y en los tesoros de su casa, á Benadab, rey de Siria, para que, rompidas las paces que tenia con el rey de Israel, le hiciese guerra porque dejase de edificar á Rama. Hízolo así Benadab, y sucedió como Asa; pero, porque habia fiado mas del rey de Siria que de Dios, envióle un profeta que le dijo: Porque has puesto tus esperanzas en el rey de Siria, y no en el Señor tuyo, por eso se te ha escapado de las manos el ejército del rey de los de Siria, que lo hubieras vencido; mas por ventura los de Etiopía y los de Libia no eran muchos mas, y los venciste por solo que confiaste en Dios. Mira aquí lo que buscábamos. Dice los de Libia, y no dice quiénes fueron los que venció Asa. Libia claro está que es otra parte de Africa, y que los etíopes verdaderamente quedaban á las espaldas. Luego era de Africa, luego no de Madian; y así, de allí no se puede tomar argumento que los de Madian se llamaban etíopes, ni la mujer de Moisen etiopisa por esa razon. Otro lugar me parece que nos lo dice mas claro, y es del profeta Habacuc, capítulo 3.° Dice así: *Pro iniquitate vidi tabernacula Aethiopiae, turbabuntur pelles terrae Madian*. Habiendo el Profeta de la destruicion de Babilonia, y de que ellos habian destruido á Jerusalen, dice que los etíopes favorecieron á los caldeos, y los babilonios, por esta maldad vi las tiendas de los etíopes confusas, y las pieles de los de Madian. Donde claramente los ayunta á los etíopes con los de Madian, para entender que son unos. Podria ser, y quizá es así cierto, llamar etiopisa á la mujer de Moisen porque era morena, como lo son los de Madian, que son unos alárabes en Africa, que viven en tiendas de cueros de pellejos; y por eso dijo el profeta Habacuc: Temblarán las pieles de Madian. Y los que andan y viven en campos debajo de tiendas siempre están tostados como los gitanos que vemos en España; y á la que es algo morena, llamámosla que anda hecha *gitana*. Mirad qué negra de Guinea. Cuanto mas que la Escritura que las hijas de Jetró guardaban ganados en aquellos desiertos, y una destas fué la mujer de Moisen; y de creer es que, guardando el ganado todos los soles, no debia de reventar de blanca, y por esto la llamaban la etiopisa, y creo que esto es lo mas cierto y lo mas allegado á razon. La razon de la diversidad que dan los dotores es diversa; porque unos dicen que Moisen, como hablaba tan [illegible] tenia de su mujer [illegible] da María, y [illegible] que es con [illegible] capítulo: Hab [illegible] mujer la etio[illegible]

Digitized by Google

; Dios? ¿No nos ha hablado á nosotros
ɔ á él? Como si dijeran: No tiene necesi-
ıermano de descasarse de su mujer, por
trato que tiene con Dios; que tambien
ıosotros, y no nos apartamos ni descasa-
licen que María y su cuñada debieron de
s cuestioncillas, que al fin eran mujeres y
ría se debió de quejar á Aaron, su hermano
y Moisen volveria por la razon de su mu-
.o murmuraron, diciendo: Muy bueno es
ra nuestro hermano de volver por una ne-
a ni de verse casado con ella. Sea lo que
que para nuestro propósito bien nos basta
estuviese casado con una negra, y Aaron
murasen. ¡Oh gran Dios! ¿cuál amor te
o á casarte acá en la tierra? Tú, mas her-
los los hijos de los hombres; tú, que tienes
sparcidas en tu boca; tú, de cuya belleza se
, los ángeles quedan embelesados mirán-
ıente de resplandor eterno! Tú, que eres
hermosura del Padre. ¡Oh Dios amabilísi-
ıellísimo! Dios bonísimo! Dios carísimo!
ı hay en el mundo, en el cielo, en la tier-
, en las estrellas, en los animales, en las
lmente, en toda otra cosa, que no se halle
ıma excelencia y perfeccion, Dios mio?
á explicar esta tu belleza? Las estrellas, los
una, el sol, toda la naturaleza, toda alma,
), todo entendimiento, en tí y de tí solo
, porque en tí hallan luz, claridad, hermo-
stura, deleite, gracia, resplandor y suavi-
naneras. No te pueden ver ojos algunos,
gren, ni algunos te ven, que por reveren-
ın. El verte es ser bienaventurado en el
ıo poder verte jamás es ser mísero y en
. Tú eres fuente de todas las cosas her-
naturaleza, por gracia, por gloria. ¡Oh
ıo! ¿Quién podrá decir tus bellezas? Tu ca-
de oro, tus cabellos lana blanca, tus ojos
les, tu voz es un blando ruido de agua que
tus manos hechas á torno, tus piés son de
rostro es la misma gracia. Dios hermosísi-
za es tu divina esencia, tus cabellos son los
ojos la providencia, tus narices las inspi-
ı boca es Cristo, tus labios los dos testa-
engua el Espíritu Santo, tus dedos los pro-
és la humanidad que tomaste, tus espaldas
, tu rostro invisible es la inaccesible luz de
-¡Oh hermosura sobre toda hermosura, y
aquel que deveras hallare no se enamore?
ı podrá
n grande
ipea,

Juanes blancos en el Señor; ya sois luz, hijos de luz, porque se ha casado Dios con vosotros: *Aethiopia praeveniet manus ejus Deo.* La etiopisa gentilidad ganará por la mano á la dormida Sinagoga; y así, se adelantó en el nacimiento. Envió los legados, que fueron los reyes; trajeron las arras, dieron la fe: *Venient Legati ex Aegipto;* Vendrán los legados de Egipto en nombre de la gentilidad. La cláusula de los conciertos: *Quoniam hic est Deus, Deus noster in aeternum, et in saeculum saeculi, ipse reget nos in saecula;* Este es nuestro Dios para siempre, él nos regirá por todos los siglos. Murmura María, la Sinagoga y el sumo sacerdote Aaron: *Quod ad hominem peccatorem divertisset.* Entra el Señor en casa de Zaqueo el publicano, allí se hospeda, y murmuraban los fariseos que se habia acogido á casa de un pecador. Murmura el pueblo judáico que se casa Moisen, Cristo, con la Iglesia etiopisa, que es negra: *Nigra sum, sed formosa, filiae Jerusalem, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis;* Soy morena (dice la esposa), pero á la fe, hijas de Jerusalem, no por esto dejo de ser hermosa. Soy un poco negrilla, como las tiendas de los alárabes, que están negras del sol y el agua; mas soy hermosa, como los aforros de las ropas de Salomon, que son de armiños y de raposos ferreres y de martas cebellinas. Mucho me espanta ese casamiento, pero mas me espanta que el Hijo de Dios se case con María. Señor, mirad lo que haceis, que murmurarán María y Aaron, y dirán que os habeis casado con la negra, con la negrilla de Etiopía, con una gran pecadora; que se correrán las damas de la corte, esas mentes angélicas, de ver que *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahae apprehendit;* No se casó con la naturaleza angélica, sino con el linaje de Abrahan. Ni dijo san Pablo á los ángeles el *Desponsdi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo;* Mirad que os he desposado con un hombre de bien, con un hombre de honra, que es menester que os deis, vírgenes castas, á Cristo. Aludió el Apóstol á lo que acá se acostumbra, que un hombre de honra antes se casará con una pobre y doncella que con otra que no lo sea, aunque tenga veinte mil ducados. ¡Oh, qué pasmo debió de tener el cielo cuando vió á su Dios tomar por esposa á María! Murmura el fariseo, y dice: Si este supiese qué pieza es la que le toca, la que toma por esposa, no se casaria con ella; y con todo eso, nuestro Moisen muy contento con su negrilla. Pues Señor, ¿qué le hallais bueno? Qué os ha enamorado en María? ¿Por qué os casais con ella? *Quoniam dilexit multùm;* Porque amó mucho. ¡Oh fuerza de amor, que haces hacer cosas á Dios que, á no ser él quien las hace, las tendrian los hombres por desatino! ¡Que, siendo Dios tan alto, que los mas estirados de los ángeles, para alcan-
á hablalle, arrimaban una escala, como lo vió allá
una noche; y que este tan alto, enamorado del
de una Madalena, quiera tomalla por esposa, y
quiere mucho, que le parece muy bien,
ɔ para suya; y que dé por razon que ella
! Pues, alto Dios, dime, ¿y qué mucho

Digitized by Google

que María te ame mucho? Eres tú fuente de amor eterno; eres principio, medio y fin de toda la hermosura; eres tú solo el hermoso; pues ¿qué mucho que la fea ame la belleza? Ámante los cielos, los ángeles, las plantas, toda la naturaleza; el sol, la luna, las estrellas, todo cuanto vive, cuanto se mueve, cuanto tiene ser; pues ¿cómo no te ha de amar María? Eres luz que jamás falta, sol que no se traspone, resplandor que alegra, claridad que alumbra y hinche de alegría el cielo; es María noche, es tinieblas y escuridad; pues ¿cómo no ha de amar la luz? Cómo la noche no ha de desear el dia? Cómo el hielo no amará el rayo del sol? Cómo el invierno no sospirará por la primavera? Eres tú, Dios mio, vida; eres el que das el espíritu á los hombres; eres en quien y por quien vivimos, nos movemos y somos. María está muerta; pues ¿cómo la muerte no ha de amar la vida? Cómo la sepultada no deseará salir de la sepultura? Eres, mi Dios, fuente de agua dulce, eres el rio que con su corriente alegra la ciudad de Dios, eres mar dulce de infinita gracia, eres el refresco del alma sedienta, eres el que brindas á los ángeles y santos, y los embriagas con la abundancia de tus deleites; salen de tu pecho rios caudales de sabiduría, de gloria, de gracia, de bienes y de infinita riqueza. María está seca: *Anima mea sicut terra sine aqua tibi;* Mi alma (dice María) cuando está sin tí, Dios mio, es como la tierra sin agua. María está sedienta: *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum;* Sedienta está mi alma hasta verse contigo, oh fuente de vida eterna, dice María. María está enferma: *Adjuro vos, filiae Jerusalem, si invenerítis quem diligit anima mea, ut nuncietis ei, quia amore langueo;* Yo os conjuro, zagalas y pastoras de Jerusalen, por los corcillos del campo y por las cabrillas y gamos ligeros de los bosques, que si viéredes por allá al mi Amado, que le digais que estoy enferma de amor. Pues los enfermos sed tienen. Si María está seca, ¿qué mucho que ame la fuente? Si María tiene sed, ¿cómo no deseará el agua? Si la abrasa la calor, ¿cómo no sospirará por la sombra del árbol de la vida? Eres (alto Dios mio) salud que no se destempla, fortaleza que no se cansa, amparo que nunca falta, guarida que asegura, puerto que jamás se altera, esperanza que nunca burla, virtud que siempre sustenta, y médico que sana nuestras enfermedades. Es María la enferma: *Quia non est sanitas in carne mea*, dice María; No hay sanidad en toda mi persona. Está María flaca con la dolencia del pecado, es la desamparada, está en las ondas del mundo; pues ¿qué mucho que el enfermo desee la salud? que la flaca pida fuerzas, que la desamparada busque amparo, que la perseguida busque guarida, que la que pelea en las ondas huya al puerto. Y finalmente, ¿qué gran cosa es que el enfermo desee la presencia médico? Dices, Señor: *Quoniam dilexit multùm.* Y ventura amástela tú poco? Tú, buen Señor, ¿no te primero? No la llamaste primero? No la primero? No la preveniste, no le rondaste ta, no la convidaste, no la rogaste, no la aficionaste? Pues ¿qué mucho que María ame mu que responda llamada, que se deje hallar hu que convidada, acete tu am ad? *Quoniam dil multùm.* Dime, espejo de los antos, ¿quién te sin que le amases? Quién te b ció sin que tú le hu ses? Quién vino á tí sin que tú le trajeses? Nada pu cierto; porque de tí y por tí se comienza todo nu tro bien; luego don tuyo es que te amemos, y de es que te debemos, y que te la pagamos cuando amamos. Y aun mas: te confieso, Dios mio, que, sin tu gracia no te puedo amar, y mucho menos pa gar, cuando me das favor para que te ame, es que adeudas de nuevo, porque cuanto mas te amo, tan mas te debo el don con que te amo. Pues luego, que María te ame mucho no le es de agradecer mucho; y mas te debe á tí porque le diste que te amase mucho que tú á ella, aunque te ama mucho: *Quoniam dilexit multùm.* Dios milagroso, dime: ¿tu amor no hace bienaventurados, y tu desamor no hace malaventurados? Tu amor no hace ángeles, y tu desamor demonios? Estar en tu amor ¿no es gloria? y estar en tu desamor ¿no es infierno? Pues luego amar tú á María es hacella bienaventurada, es hacella santa, es hacella gloria. Jamás te he oido decir (Dios mio) que te aman mucho los ángeles, no los arcángeles, no que se mueren por tí los querubines ni que se abrasan los serafines; y ¿préciaste de que te ama mucho María? No haces caudal de los jayanes, no de los bravos gigantes, no de los empinados cedros, no de los altos cipreses ni de los árboles encumbrados del paraíso; y ¿haces caso del junco, de la malva, de la anapola, de la hojarasca, del polvo que lleva el viento, de la florecilla que un rayo del sol la marchita y enluta? *Quoniam dilexit multùm.* Pues ama María de balde, ¿qué le dices? ¿Cómo se lo pagas? ¿Cuál es el premio de tanto amor? A mucho amor, mucho favor ha de correspondelle. Si el amor es mucho, no es bien que el galardon sea poco. Mas ¿qué digo yo, poco? Tú, Señor, no sabes dar sino mucho. Eres un manirroto; y así, te rompieron las manos en una cruz porque nada te quedase en ellas. Todo se te cae de las manos, porque nosotros, mendigos, nos hagamos ricos con lo que tí se te derrama. Pídete un ladron en la horca que te acuerdes dél, y tú, Dios manirroto, dasle un reino. Alejandro dió á Abdolomino, hortelano, el reino de Sidon, y cobró nombre de liberal; pero ¿qué tiene que ver, Señor, contigo? Alejandro dióle á un hortelano, tú á un ladron; Alejandro dió un reino terreno, tú uno del cielo; Alejandro lo dió á uno que, aunque hortelano, era de linaje real, tú á uno que quizá era hijo de ladrones. A san Juan, que está al pie de la cruz y no te pide nada, le das á tu Madre. Acuérdaseme que, hablando un dia con tu santo profeta Ecequiel, le dijiste: Hijo del hombre, Nabucodonosor me prestó su ejército para hacer guerra á Tiro, ne tenia mal enojado, y no les dí paga á los soldados; y pues me sirvió bien, no es razon que se quede alario; quiérole dar á Egipto. Pues si con un b te muestras tan libe-

e dices que te sirvió, y le das en salario un
á María que te ama, y mucho te ama, que
lla: *Quoniam dilexit multùm*, ¿qué le das en
de tanto amor?

§. LXI.

ttuntur ei peccata multa. El premio de tanto
, que le son perdonados muchos pecados. ¡Oh
i supiésedes bien qué cosa son pecados y qué
oir del confesor un «yo te absuelvo», moriría-
contento cuando ois á sus piés aquella palabra.
me cómo María no dejó el alma de sola alegría
oyó de la boca del mismo Dios «yo te perdo-
Oh dulce palabra á las orejas de un pecador,
le dice Dios un «bien te quiero»! Pensadlo,
os, de espacio, porque no sé yo cómo encare-
cómo dároslo á entender. Que vea un hombre
el cielo sobre su cabeza, que vea hechas las
es con Dios, que vea que le espera la gloria, que
migo de los ángeles, recibido por ciudadano del
or hijo y heredero de Dios; que sepa que ha de
estrellas, que tiene por compañeros á los san-
y grandeza que á esta llegue? Hay favor que á
ale? Hay premio que tanto valga? Hay servicio
merezca? Hay amor que á esto suba? Luego
gada queda María: de esclava del demonio que-
de Dios, de tizon del infierno queda vaso de
de miembro de Satanás es ya esposa de Cristo.
ué le queda ya mas que desear á María? Dícele dos
s, que dicen y hacen allá en el alma y en el cielo
ndezas: la una es el *remittuntur tibi peccata*
otra, *vade in pace;* Véte en paz. Veis aquí
en la tierra; ya María goza de aquella paz que
Pablo que sobra á todo sentido, ya el corazon
a tiene gloria antes que el cuerpo de Cristo;
lagro de verdadera penitencia! Y ¿esto para
io; adelante van los favores, pasan y crecen las
y mercedes. Aquí es defendida del fariseo,
lo es de Marta, seis dias antes de la pasion lo es
s. Desde hoy se anda con el Señor hecha su
a y tesorera, como lo cuenta el mismo evange-
n Lúcas; hoy le unge los piés, y antes que
nuera, la cabeza, y tiene ánimo para ungirle
cuerpo después de muerto. Preguntémosle á
ué hace después de perdonada, después de
indulgencia plenaria y después de aquel jubi-
ísimo en que el sumo sacerdote Cristo la absol-
alpa y á pena, después de haber oido de la boca
el «yo te perdono, véte en paz»; veamos qué
e hace María, si se asegura, si vive descuidada.
aceis, santa mujer, después de tantos títulos y
como teneis, después de tan gran privanza?—
ago? Grandísima penitencia, no me doy á los
os pasados; ya no quiero mas vanidades, no
nas aplacer al mundo; lo que hago es llorar la vida
, treinta años escondida en una cueva, sin cama
go, llorando, ayunando, orando, sospirando,
plando. Pues decidme, gloriosa mujer, ¿para
qué tanta penitencia? ¿Ya no estáis absuelta? Pues
¿no dice el otro profeta que «Dios no castiga dos veces
un pecado»?—Es verdad, y ya mi Dios me ha perdo-
nado; pero dice el Sabio: *De propitiato peccato noli
esse sine metu;* No te asegures mucho ni pierdas el
miedo del pecado que se te ha perdonado. Esto dice
porque la seguridad y confianza no te descuide, y
guardándote poco, vengas á caer en otros pecados. Así
que, dice María: «Perdonado me ha mi Dios, y aun-
que estoy cierta del perdon, tambien lo estoy de que
le ofendí;» y así, siempre me aborrezco y sacrifico, y
quiero decir y hacer lo que me enseñó el santo rey Da-
vid, que decia á Dios: *Quoniam iniquitatem meam
ego cognosco, et peccatum meum contra me est sem-
per;* Conozco mis maldades, sé la gravedad dellas y lo
mucho que pesan, y trayo siempre mi pecado delante los
ojos para llorarle. Y el buen rey Ecequías decia, ha-
blando con Dios: «Contarte he, Señor, todos mis dias
y años pasados, y esto con dolor y amargura de mi al-
ma.» Andaba con tanta cautela, que dice san Ireneo
que desde este dia del perdon de Cristo, sino fué á él,
jamás miró lo cara á algun hombre. ¡Oh descomunion
de nuestra vida! Oh condenacion de nuestra presun-
tuosa confianza! María, absuelta por la boca de Dios,
hecha ya su amiga, perdonados sus pecados con firma
del mismo Dios; no contenta con eso, llora, ayuna, hace
penitencia, y no se harta de lavar sus pecados pasa-
dos con hacer fuentes de sus ojos; y vos, pecador, no
teniendo cédula de Dios de que os ha perdonado, ha-
biendo hecho mas y mayores pecados que la Madalena,
no teniendo mas blando Dios que ella, ni teniendo mas
ciertas esperanzas de vuestro perdon, estéis tan olvi-
dado de hacer penitencia, andeis con tanto descuido co-
mo si ya estuviérades confirmado en gracia, trateis tan
sin cuidado como si tuviérades el cielo por vuestro.
¿Qué es esto? ¿En qué estriba vuestra confianza? ¿De
dónde os viene tanta seguridad? San Pablo habia subi-
do al cielo, visto habia la esencia de Dios, firma tenia
suya de su salvacion, y con todo eso, decia: «No me
reprehende mi conciencia de cosa alguna, no sé pecado
mio que no me esté perdonado; pero con todo eso, no
me tengo por justo;» y dando la razon, dice: «Porque
el que me juzga es el Señor;» como si dijera: «A ser mi
juez algun hombre como yo, aviniéramе con él; y pues
no podia él saber mas de mí que yo mismo, y yo no sé
pecado mio, tampoco lo supiera él, y pudiera estar se-
guro y sin miedo; mas, como mi juez es Dios, que escu-
driña los corazones y ni un solo pensamiento se le pasa
de trascuenta, y sé yo el *delicta quis intelligit*, que
dice David, que los pecados son tan delgados que apе-
nas los saben conocer los hombres; con eso, *non in hoc
justificatus sum;* No me aseguro en mi justicia.» Y en
otro lugar dice: «Yo corro la carrera de la vida, no
como quien camina sin saber dónde le lleva su
peleo, pero no en el aire; mas castigo mi cuerpo y
mole y ríndole á que sirva al espíritu y á la raz
por ventura n predico á los ot
camino del ,

Digitized by Google

me, pecadores, si tal apóstol andaba siempre con la barba sobre el hombro», si el vaso escogido traia tal miedo, si el que decia, «mas que todos he trabajado con la gracia de Dios,» estaba con recelo; vosotros, no ápóstoles, sino apóstatas de la virtud; vosotros, no vasos de eleccion, sino de ira y condenacion; vosotros, no cansados en trabajos por Dios, sino por el diablo, ¿cómo estáis tan seguros? Cómo no haceis penitencia? Dice Cristo nuestro Señor: «Si no hiciéredes penitencia, todos juntos pereceréis;» vosotros no la haceis, luego sois perdidos. ¿O es por ventura que no teneis pecados de que hacer penitencia? San Juan os desmiente, que dice: Si dijéremos que no tenemos pecados, nosotros engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros; porque nadie hay limpio de pecado, dice Job, ni aun el niño recien nacido.» Pues si teneis pecados, si sin penitencia no os podeis salvar, si no hay cielo sino para los penitentes, ¿cómo dormis vosotros tan á sueño suelto? Cómo pecais tan sin rienda? Sois vosotros de los que dice Isaías: «Oid lo que dice Dios, gente burladora; dijistes: Concertado nos habemos con la muerte y tenemos puestas treguas con la sepultura; y así, cuando viniere algun azote no descargará sobre nosotros, porque habemos puesto en mentira nuestras esperanzas, y la mentira nos sirve de escudo y amparo. Pues esperad lo que dice Dios: Un granizo os derrocará vuestras esperanzas mentirosas, y un turbion espantoso os anegará vuestros reparos y baluartes, yo romperé vuestras alianzas que hicistes con la muerte sin mí, y no pasaré por los conciertos que teneis con la sepultura. Cuando pasare el azote os atropellará y arrancará de sobre la tierra, porque pasará muy de mañana y á la tarde y á la noche y á todas horas, de suerte que no os dé lugar aun para tragar la saliva, y entonces solo el trabajo os abrirá el entendimiento.» Hasta aquí son palabras del Profeta, y destas últimas nació el refran castellano que dice: «El loco por la pena es cuerdo.» Dice pues Dios: «Oid los que teneis hecho concierto con la muerte.» Esto dice porque hallaréis unos hombres que jamás piensan que se han de morir, que no les parece que son del metal de los otros; que es lo que dijo allá David: *In labore hominum non sunt, et cum hominibus non flagellabuntur;* No entran en la reparticion de los trabajos que les vienen á los demás hombres, ni tampoco son azotados con los demás; que parece que los desastres no vienen por sus casas ni los males les saben la posada; antes la enfermedad les huye de miedo y los trata con respeto. Y lo que nace de allí es, que *ideò tenuit eos superbia, etc.;* que no hay quien viva con ellos, de puro soberbios; y con esto, ni conocen á Dios ni á sí.

§. LXII.

Pues , aunque perdonada, habiéndose subido r á los cielos, y venido con sus hermanos, Lá- y Marta, á Marsella, dándole en rostro todas las co- le la vida, y cansándole todo lo de acá abajo, de- ina de apartarse á un desierto, adonde á sus solas pudiese gozar de la contemplacion de su Am qué dulces ratos tenia entre aquellos ri aquellas breñas! arrebatábase en espíritu, y fuera vecina del , y como si se desnudar po mortal de que ba vestida, así tan lil dejando la tierra, se subia donde vive su An miraba aquellas moradas celestiales de la sob dad de Jerusalen; víala llena de luz inmensa, y plazas que hervian de ciudadanos bienave Resonaba por aquellos ricos palacios una mús dulzura desmaya, causada de la suavidad de angélicas que alaban al gran Príncipe del u cesar un punto. Cuando consideraba los ed hechos por humanas manos, sino por solo el aquel hermosísimo Dios, no tenia ojos par lleza; vía la ciudad puesta en cuadros de gr mensa, cuyos cimientos eran de todas las pi ciosas que acá conoemos, como lo dice san *Apocalipsi;* porque estaban hechos de jasp calcedonias y esmeraldas, jacintos y topacios muchas que allí se nombran; los muros re como el sol, que no se dejaban mirar á los nos. Habia en cada cuadro tres puertas, de venian á hacer doce, y cada una era de una ciosa. Las torres y almenas eran cubiertas que con los lazos que se hacian en ellas de l das y rubíes engazados en oro purísimo y ret luz y resplandor del verdadero Sol que allí r no hay pensamiento humano que descubra sada hermosura. El suelo, calles y plazas aventurada ciudad son de oro limpísimo. siempre una alegre primavera, porque está el erizado invierno; no la furia de los viento los empinados árboles ni la blanca nieve des peso las tiernas ramas; aquí el enfermizo desnuda las verdes arboledas de sus hojas, se cumple el *folium ejus non defluet*, que antes dura una apacible templanza que conse cura de cuanto tiene el cielo en un perfeto las flores de los prados celestiales, azules amarillas, coloradas, y de mil maneras, ven plandor á las esmeraldas y rubíes y claras p dras del Oriente. Aquí las rosas son mas her olor mas suave que las de los jardines de fuentes mas que cristal deshecho; el agua es el gusto de las frutas mas suave. ¡Oh vida mente vida! Oh gloria que sola eres gloria! na ciudad, en quien tus ciudadanos se go sabe qué cosa es dolor, no hay enfermedad; tí muerte, porque todo es vida; no hay dol todo es contento; no hay enfermedad, porq la verdadera salud. Ciudad bienaventurada, leyes son de amor, tus vecinos son enamora todos aman, su oficio es amar, y no saber amar; tienen un querer, una voluntad, un aman una cosa, desean una cosa, contemplan y únense con una cosa: *Unum est necessari est necessarium.* Dice el gran Corifeo del c

Digitized by Google

ergo plurima; allá, *unum est necessarium.*
laría trataba de mundo, cuando andaba con
cuando seguia el hilo del mundo, turbábanla
sas, porque el mundo, como mendigo, da
inco de corto, son menester muchas cosas,
buscan y siguen; pero, porque en ninguna de
se hallan todas las que nos faltan, por eso
y amamos muchas cosas; porque en unas y
allo lo uno y remedio una necesidad, y con
; de suerte que con muchas remedio algunas
es, y con ninguna todas, que eso no lo saben
osas del mundo. Este, si da hacienda, no da
hacienda y honra, no da salud; si hacienda,
lud, no da contento; de suerte que cuanto
co y cuanto da es escaso; y así, nos turba-
tantas cosas; pero *unum est necessarium;*
osa es necesaria, en uno se hallará sobrado
nuchos falta. Esta deseaba el profeta David,
ba y por una sola cosa sospiraba cuando de-
petii à Domino, hanc requiram, ut inha-
lomo Domini omnibus diebus vitae meae;
osa he pedido al Señor, y yo la buscaré, que
su casa todos los dias de mi vida. Es el *unum*
rium, porque allí en la casa de Dios se halla
n, nada falta; y en uno, que es en Dios, se
as las cosas; y así, alcanzado este uno, se
lo que desea el alma, y no es menester dis-
amar mas que á Dios, porque, lo que bus-
s vida, pues *ego sum vita*, dice este gran
e esta vida sea eterna, pues «el que me come
», dice por san Juan, y que esta vida no ten-
edad ni dolor; porque, donde esto hay no
eterno, pues «el Señor es mi luz y mi salud»,
; y que esta vida sea rica para que no ande
o el alma, pues gloria y riquezas hay en su
a menester contento y alegría esta vida,
t sancti in gloria, lactabuntur in cubilibus
arse han los santos en la gloria y regocijar-
arán sanos en sus moradas. Pues si se busca
, en paz en él mismo holgaré y descansaré,
. De suerte que ninguna cosa nos dejó que
no la hallásemos por junto en Dios, porque la
bre no nos turbase y distrajese. Pues á esta
rusalen se subia la Madalena con el pensa-
puesta en aquel desierto, arrebatada en es-
ntraba por aquellas moradas y palacios de
donde via lo que ni los ojos vieron, ni oye-
jas humanas, ni cupo jamás en terreno pen-
que tiene Dios aparejado para los que viven
as estrellas. Oia resonar toda aquella celes-
con las voces angélicas que cantaban dulces
gloria al gran Príncipe y Padre de la natu-
, sobre todo, via salir aquel Cordero divino,
blanca que la nieve por hollar, que, repas-
s prados de la gloria, va cercado con mil
gines bellas, coronadas de flores que jamás
n, que con danzas y *canciones* siguen:

Al cordero que mueve
Con el cándido pié el dorado asiento,
La lana mas que nieve,
Cuajada allá en el viento,
En cuya mano va el pendon sangriento.

Hablo de aquel cordero,
En celestiales prados repastado,
Que al lobo horrendo y fiero,
De duro diente armado,
De la garganta le quitó el bocado.

De aquel que abrió los sellos,
Que fué muerto, mas vive eterna vida;
Y los misterios dellos
Con su luz sin medida
Mostró, su cerradura ya rompida.

Cércante las esposas,
Con hermosas guirnaldas coronadas
De jazmines y rosas,
Y á coros concertadas,
Siguen, dulce cordero, tus pisadas.

En esa luz inmensa,
Hechas unas divinas mariposas,
Arden libres de ofensa;
Y el fuego mas hermosas
Vuelve esas almas santas tus esposas.

Y cuando al mediodía
Tienes la siesta junto á las corrientes
Del agua clara y fria,
Del amor impacientes
Ciñen en derredor las claras fuentes.

Porque las arrebata
El dulce olor quel ámbar tuyo espira,
Y el blando amor las ata,
Que en sus pechos aspira,
Pues siempre te ama el que una vez te mira.

Allí tú les repartes
A los esposos premio muy subido,
Y das tambien sus partes,
Conforme á lo servido,
A las esposas que acá te han seguido.

Andas en medio dellas,
Dando mil resplandores y vislumbres
Como el sol entre estrellas;
Y en las subidas cumbres
De los montes eternos das tus lumbres.

Digo en los serafines,
Que son de la mas alta jerarquía;
De allí á los querubines
Tu resplandor envia
El alta ciencia por oculta via.

Y en los tronos sentado,
Como supremo rey, riges el cielo;
No es asiento estrellado
De cristalino hielo,
Que ese le guarda para los del suelo;

Mas es vivo y estable,
Lleno de resplandor y de hermosura,
Y el ser invariable
De la silla segura
Del gran Padre del cielo es la figura.

Digitized by Google

Que con su entendimiento
De infinita virtud, con que se entiende
Preñado el pensamiento,
Un resplandor enciende
De aquella luz eterna que en sí atiende.

Y un espejo produce
Sin marcha, que es el Hijo y su cordero,
Imágen do reluce
Todo su ser entero,
Que no le negó el Padre un solo cero.

Y porque al engendralle
Tuvo el Padre á sí mismo por objeto,
Se nos manda llamalle,
No con nombre de efeto;
Mas su Hijo, su Verbo ó su conceto.

Al Hijo le responden
Los querubines, que de ciencia llenos,
Antel Hijo la esconden,
Como bienes ajenos,
Que de su inmenso mas tienen lo menos.

Míranse el Padre y Hijo,
Y siendo sumo bien, suma belleza,
Con gloria y regocijo,
Amando su pureza,
Producen del amor la suma alteza.

El Espíritu Santo,
Aliento, vida, ser, fuente, gobierno
De cuanto cubre el manto
Del cielo, es dulce, es tierno,
Blando, amoroso, al fin es bien eterno.

Lazo del Padre y Hijo,
A quien los serafines amorosos,
Con sumo regocijo,
De tanto bien gozosos,
Representan amando temerosos.

De un temor de respeto,
Y así, cuando acullá los vió Isaías,
Con ser lo mas perfeto
Entre las jerarquías,
Segun nos consta por diversas vias,

De seis alas ceñidos,
Cantaban aquel Santo, Santo, Santo,
Los rostros escondidos;
Que, aunque es divino el canto,
No igualaba á aquel Dios de tanto espanto.

Ni yo en mi canto digo
De esotras jerarquías que le alaban;
María es buen testigo,
Pues á verla bajaban,
Y allá en la soledad la acompañaban.

Y ella á veces subia,
De la fuerza de amor arrebatada,
Al cielo, adonde via
Aquella alta morada,
A do de amor quedaba desmayada.

Mas el cuerpo terreno
Le quitaba de presto este reposo;
Y al fin tenia por bueno
Lo que queria su esposo,
Sufriendo este destierro congojoso.

Y aguardaba la muerte,
Que deshaciendo el lazo y cerradura
Del cuerpo, en mejor suerte
Trocase la ventura
De tan larga vivienda, esquiva y dura.

Estos eran los sonetos de gloria que María [illegible] en aquella ciudad celestial de Jerusalen; allí [illegible] á su dulce Esposo; hablábale, acompañábale, [illegible] con él. ¡Oh dulce descanso y glorioso paraíso [illegible] tiene María en la soledad! Cuando volvia á bajar [illegible] pensamiento y se hallaba en aquella soledad, [illegible] su gloria, allí eran las lágrimas, allí el sospirar [illegible] per el aire con querellas, allí el quejarse tier[illegible] porque su Amado no la llevaba consigo; allí era [illegible] portunar á los ángeles y el conjurarlos por los cer[illegible] de los bosques, que cuando viesen al que amaba [illegible] ma que le dijesen que estaba enferma de amor. [illegible] preguntemos agora á María, á esta etiopisa en el [illegible] po, á esta mujer tostada de la fuerza del sol: Decid [illegible] santa, ¿no sois vos aquella Madalena que en otro [illegible] po derrocábades tantos en el infierno? No sois aquella famosa mujer que con vuestros ojos robábades mil corazones? No sois vos la de los trajes, la de las invenciones y galas, la de los paseos y saraos, la de los servidores y billetes, la acompañada y servida y celebrada por tan dama? Sí. Pues ¿dó la vida pasada, dó los galanes? ¿Son por ventura las fieras y robles deste desierto? ¿Dó las galas y trajes? ¿Son este cilicio de que andais vestida? ¿Dó las suntuosas casas, las salas y aposentos colgados? ¿Son esa cueva escura? ¿Dó las camas de seda y los colchones de pluma? ¿Son por ventura ese suelo duro? ¿Dó las músicas y sonetos y letrillas nuevas? ¿Son quizá esas lágrimas y sospiros con que rompeis el aire? *Nolite me considerare quod fusca sim quia decoloravit me sol*, dice María; No mireis á que soy morena, porque me ha asoleado y teñido el rostro el sol; no este que alumbra el suelo, sino el Dios de mi alma, el sol de inaccesible claridad, cuyo amor me abrasa, con cuyo resplandor me enciendo; este me ha asoleado, este me tiene tal. Pues decidme, pecadores, si tras tal perdon hace María tal penitencia, ¿qué esperais los que no habeis oido de la boca de Dios el *Remittuntur tibi peccata tua*? Y si María se trata así, ¿quién osará alegar flaqueza ni ternura para no hacer penitencia? Quién dirá que no tiene fuerzas? ¿Veis aquí esta mujer criada en regalo? Santa era, rica era, moza, hermosa, libre, poco hecha á asperezas, y tiene fuerzas para vivir en un desierto, para sufrir el rigor del sol y la aspereza del invierno. Pásase con raíces de yerbas, sin vestido, sin cama, sin regalo, sin compañía, sin trato ni conversacion humana; pues vos, pecador, ¿qué excusa os será buena para delante de Dios? *Ideo ipsi judices vestri erunt*, dijo Cristo á los judíos; Los de Nínive y los de las Indias y vuestros mismos hijos serán jueces de vuestro pecado; las niñas, una santa Inés, una santa Agueda y una santa Catalina, serán vuestros jueces en el juicio; que, siendo niñas y flacas, pudieron hacer penitencia, y sin tener vuestros pecados, y al cabo pudieron dar la vida por

Digitized by Google

erar los tormentos y derramar sangre; y vos, ominable, lleno de pecados y maldades, ¿hagalado y tierno, y pensais que os ha de dar lo de balde? Al fin, habiendo la gloriosa Masado muchos años de soledad y penitencia, ndo el celestial Esposo de dar el premio de r á esta su amadora, llevóla para sí. Llegó naventurada hora, tanto tiempo deseada de o tengo por cierto que á aquella sazon bajó el spóso vestido de fiesta, alegre y dando vida á raba, y que vino acompañado de millares de llegando á aquel desierto, haciendo paraíso ontañas, comenzó á decir con una voz tan e bastaba á resucitar los muertos: *Surge, mica mea, et veni;* Ea levantáos, amiga mia, ese cuerpo mortal; ya es pasado el invieracabados los trabajos de la vida, ya es llegavera de la gloria, ya comienzan á florecer á dar olor, ya se oye la voz de la tortolilla, obre el olmo. Vení pues, amiga mia, y seréis mirad que os espero, dáos prisa. Oyendo María la voz tan deseada y tan conocida del Príncipe del cielo, deshecha en amor y ternura, respóndele: «Oh Rey de gloria, dulce Amado mio, conozco la deseada presencia tuya; ya el alma desea ir á tí. Veo ese hermoso rostro y oyo tu voz mas suave que la de los espíritus celestiales; mi espíritu ha resucitado como de un profundo sueño; mucho há que te aguardaba para gozarme contigo en tu gloria; ya veo cumplido mi deseo, ya te veo, ya te oigo, ya te tengo, ya no te dejaré jamás. Agora, dulce Señor mio, cesará mi miedo de perderte; ya no te lloraré difunto ni te buscaré hurtado. Siempre, Rey mio, te tendré comigo y yo estaré contigo. Pues recíbeme en tus brazos, Señor, que para tí me voy; encomiéndote mi alma, que se va para tí.» Y diciendo esto, sale aquella alma gloriosa y recíbela y abrázala consigo, y comienza á cantar toda la capilla del cielo, y con música y pompa sube á triunfar y reinar en aquel eterno reino de la gloria, adonde se goza con su Amado y Dios y Señor, que vive por todos los siglos sin fin. Amen.

LAUS DEO ET VIRGINI.

Digitized by Google

Pero si las estrellas
Con inmortales piés mides agora,
Atiende á mis querellas,
Y al alma, que te adora,
La lleva para tí, pues en tí mora.

Y á mi cuerpo cansado
Cerca de tu sepulcro da reposo,
Pues si no está á tu lado,
El cielo mas hermoso
Le será escuro, triste y congojoso.

¡Oh fuerte piedra, dura,
Do se depositó el rico tesoro
De la carne mas pura
Que vió el sol, por quien lloro!
¿Cómo tan mal guardaste tan fino oro?

¿No viste, mármol crudo,
Que cuando te tocó aquel sacrosanto
Cuerpo, de alma desnudo,
Pusiste al cielo espanto,
Viendo en tí lo que él mismo estima en tanto?

Que si á Dios tiene el cielo,
Tú tambien en tu seno le encerraste;
Pues di, mármol de hielo,
¿Cómo no te abrasaste
Cuando con tanto fuego te abrazaste?

Y ya que le tenias,
¿Cómo á tan mal recado le pusiste,
Que aun apenas tres dias
Guardar no le supiste,
Para no ver jamás el bien que viste?

Mas ¡ay! ¿De quién me quejo,
Debiéndome quejar de mi cuidado?
Yo soy la que le dejo,
Yo la que á mal recado
Dejé á mi bien, y así me le han robado.

Dejé á mi bien, y así me le han robado.
¡Ay ojos! Llorad tanto,
Que se ajuste la pena con la causa;
Guardá no hagais pausa,
Si no la hace la causa de mi llanto.

Si no la hace la causa de mi llanto,
No la hagais, mis ojos;
Y vos, alma cansada, encendé el viento
Hasta que el sentimiento
Acabe de la vida los despojos?

Acabe de la vida los despojos
Quien acabó mi gloria;
Muerte, ¿por qué detienes el cuchillo?
Que menos es sufrillo,
Pues mas que tú me mata esta memoria.

Pues mas que tú me mata esta memoria,
Deshaz esta lazada,
Irá el alma á buscar su dulce Esposo.
¡Ay rato congojoso!
¿Qué hará sin su bien l'alma cansada?

¿Qué hará sin su bien l'alma cansada,
rir viviendo?
angeles! si veis mi dulce Amado,
esté recostado
to á las claras fuentes, ó durmiendo
a siesta al mediodía,
Allá en la jerarquía
Suprema de la gloria,
Gozando la vitoria
Que en este escuro suelo ha merecido,
Ora esté de los ángeles ceñido,

Ora en aquellos prados celestiales,
De lirios coronado,
Veais que las hermosas flores pisa,
Cuando por la devisa
Echeis de ver quel es mi dulce Amado;
Contadle paso á paso
El fuego en que me abraso,
Que nace de su ausencia,
Y sola su presencia
Puede curar mi mal;
Que no me huya,
Si no quiere que el alma se destruya.

Mientras que así lloraba y se lamentaba María dicho estas cosas, volvió el rostro á mirar atrás, ora lo porque vió levantar á los ángeles y hacer cortesía al venia, ora porque sintió pasos de alguno que venia cia donde ella estaba, y vió á Jesus, pero no le co ció. Díjole el Señor: «Mujer, ¿por qué lloras, y á qu buscas? ¡Oh deseo de su alma! Y ¿por qué pregunt á esta mujer el por qué llora y á quién busca? Ella pas antes, muy á costa de su contento y con gran dolor d su corazon, habia visto colgada de un madero su esperanza, y ¿dícesle tú agora por qué lloras? Ella tres dias antes habia visto tus manos sagradas, con las cuales muchas veces tú la bendecias, y tus santos piés, los cuales otro tiempo habia besado y ungido, y en los cuales habia hallado el remedio de sus culpas, cosidos á un palo, y tú, que eres su dolor, ¿le preguntas por qué llora? Habíate visto espirar en una cruz y dar el alma á tu Padre, y ¿dícesle tú por qué lloras? Y aun agora piensa que han hurtado tu cuerpo, que venia á ungille por tener ese poco de consuelo, y ¿dícesle tú por qué llora y á quién buscas? Bien sabes tú, Rey de gloria, que á tí solo busca, á tí solo ama, por tí solo aborrece cuanto cubre el cielo, por tí se derraman aquellas lágrimas, que bastan ablandar las peñas. Tú, Señor, eres por quien resuenan aquellos sospiros que van rompiendo el cielo y encienden el aire con su fuego, y ¿pregúntale por qué llora? Dulce Maestro, ¿á qué fin provocas el alma desta mujer? A qué le alborotas y mueves el corazon? Toda ella está colgada de tí, toda está en tí, toda espera en tí, y toda desespera de sí; así te busca á tí, que nada busca fuera de tí, ni piensa en otro sino en tí, y aun por ventura por eso no te conoce á tí, porque no está en sí, antes por tí está fuera de sí; pues ¿por qué le dices por qué lloras y á quién buscas? ¿Piensas, por ventura, que te dirá á tí busco y por tí lloro, si tú primero no le dijeres á su corazon, yo soy por quien lloras, yo soy el que buscas? ¿O piensas, Señor, que te conocerá á tí mientras tú te le encubras así?

Pensando pues María que el Señor fuese el dueño de la huerta, vuelta á él, le dijo: «Señor, si tú le has tomado, dime (yo te ruego) adónde le pusiste, y yo le llevaré de allí. ¡Oh dolor miserable! Oh amor inefable! Esta mujer, como estaba cubierta de una espesa nube

Digitized by Google

ia el sol que, levantándose por la maña-
r sus ventanas y entraba por los resqui-
dos. Ya que el sol resplandeciente de la
por la casa del corazon de María; pero,
nferma de amor, esta misma enfermedad
candilados los ojos, que no via al que via.
as no sabia que era Jesus. ¡Oh María! Si
s, ¿por qué no conoceis á Jesus? Y si co-
, ¿por qué buscais á Jesus, y cómo llo-
? Mirad que viene á vos Jesus; y el que
busca y os pregunta: «Mujer, ¿por qué
s pensais que es hortelano para no cono-
mirad que es Jesus, y hortelano es tam-
abra en vuestra alma mil semillas de vir-
corazones de los fieles planta este celes-
uevas plantas de santos deseos. Pero por
o le conoceis porque habla con vos: vos
erto, y por eso no le conoceis vivo. Ver-
María, esta es la razon por la cual se va
os descubre á vos. ¿Por qué se os ha de
e vos no buscais? Buscais vos lo que no es,
o que es; buscais á Jesus, y no buscais á
iendo á Jesus, no veis á Jesus. ¡Oh dulce
us! No puedo excusar del todo esta dici-
puedo defender libremente este error su-
raba, porque tal te buscaba cual te habia
n el monumento te habia dejado. Habia
ito cuerpo tuyo descolgalle de la cruz y
sepulcro; y tanto fué el dolor que la ocu-
rte, que no dejó lugar vacío para esperar
tanto dolor le dió tu sepultura, que no
ada de tu resurreccion. Puso Josef en el
ierpo, y María sepultó contigo su espíri-
azo le enlazó y le encadenó con tu cuerpo,
o se pudiera apartar su alma de su cuer-
aba vivo, que del tuyo, que amaba difun-
e María mas estaba en tu cuerpo que en el
cuando buscaba el cuerpo tuyo, buscaba
píritu suyo, y adonde perdió tu cuerpo,
ntamente su espíritu. Pues ¿qué mucho
sentido la que tiene el espíritu perdido?
illa que no te conozca la que le falta el al-
abia de conocerte? Vuélvele pues, Señor,
e le tiene tu cuerpo, y así cobrará el sen-
ta al suyo, y dejará el engaño que agora
. Pero ¿cómo erraba la que por tí se dolia
te amaba? Por cierto que si erraba, que
lo ignoraba; y así, su error no procedia
de amor y dolor. Pues, misericordioso y
por ventura yerra en tí, excúsela el amor
tí y el dolor que tiene por tí. No mires á
solo á su amor, pues no por error llora,
y dolor, y te dice: Señor, si tú le has lle-
lónde le pusiste, y yo le tomaré de allí.
iamente ignora, y con cuánta discrecion
ngeles dijo: «Llevaron á mi Señor, y no
sieron.» No les dijo llevastes y pusistes,
ángeles te sacaron del monumento, ni te
pusieron en otra parte; mas á tí te dice: Dime si tú le
llevaste y á dónde le pusiste, porque tú á tí mismo te
resucitaste y te sacaste del monumento, y te pusiste
donde agora estás. No les dice á los ángeles, decidme,
por qué no pudieran decir el órden por entero de lo
que de tí y por tí se hizo; mas pregúntatelo á tí, á quien
le será posible decir lo que le fué tan fácil de hacer.
¿Qué es esto, Señor, que tan á menudo repite María
esta palabra, ¿adónde le pusiste?» Primero habia dicho
á los apóstoles á dónde le pusieron; después á los ánge-
les, «no sé dónde le pusieron;» agora te dice á tí de tí,
«adónde le pusiste.» Muy dulce le debe ser esta pala-
bra al corazon de María, pues tan ordinaria la trae en la
boca. Cierto, Señor, que tu dulzura la hace mas dulce,
y tu amor le hace que no se le caya de la boca, pues ja-
más se le parte del corazon. Acordábase que, hablando
de su hermano, dijiste: «¿Adónde le pusiste?» Y así,
desde que oyó esta palabra de tu boca, jamás se le cayó
del corazon, y deléitase de mezclalla en sus palabras.
¡Oh, cuánto debe de amar tu persona la que así ama tus
palabras! Oh, cuánto desea ver tu rostro la que con tan-
ta dulzura pronuncia tus dichos! Y ¿qué es esto, dulcí-
simo Jesus, que te dice á tí de tí, yo le tomaré? Temió
Josef, y no se atrevió á descolgar tu santo cuerpo de la
cruz sin licencia de Pilato, y aun aguardó á hacerlo en-
tre dos luces; y María no aguarda á la noche, no cura
de Pilato, no teme la justicia ni la detiene el ser mu-
jer flaca; y dice con ánimo desmedroso «yo le tomaré».
Pues veamos, María: y si el cuerpo de vuestro Maestro
estuviese en la sala del sumo Sacerdote, adonde el prín-
cipe de los apóstoles, san Pedro, se calentaba al fuego,
¿qué haríades vos entonces? De allí le tomaré. ¡Oh ad-
mirable ánimo de mujer! Oh mujer no mujer! Y si la
criada y portera de la casa os preguntase, ¿qué haría-
des vos? De allí le tomaré. ¡Oh inefable amor el desta
mujer! Oh maravillosa osadía! Oh mujer mas que mu-
jer! Ningun lugar saca, ninguna diferencia pone, sin
temor lo dice, sin condicion promete; dime dónde le
pusiste, que yo le tomaré de allí. ¡Oh mujer, qué gran-
de es tu fe, y no es menos tu firmeza! Pues ¿por qué
tú, oh buen Señor, te olvidas de decir el *fiat tibi sicut
vis?* Por qué no le dices el *confide, quia fides tua te
salvam fecit?* ¿Por ventura, Dios de misericordia, haste
olvidado de tenella desta miserable que te llora y te de-
sea? Pues ¿cómo no le dices á dó te pusiste, para que ella
te ponga sobre su corazon y dé la buena nueva á tus
dicípulos? No alargues mas, oh dulce Maestro, su de-
seo, mira que há tres dias que te espera, y ni tiene qué
comer ni con qué matar la hambre de su alma, sino que,
manifestándotele tú, le dés el pan de tu sacrosanto cuer-
po, y hinchas el vacío de su corazon. Luego, si no quie-
res que desmaye y se acabe en el camino, refresca tú
las entrañas de su al con l de tu presencia.
Eres tú, or, | v . en (n se todos
los or
vi t sin t
a tu al
entr

Digitized by Google

cosas, de donde nace, como contrarias suyas; la cual, por provenir de varias ocasiones y causas, tiene en la Escritura varios nombres. Llámase tristeza, fatiga, pasion, angustia, contricion, tormento, llanto, gemido, enfermedad, lloro, desabrimiento, descontento, contrariedad, tribulácion, enojo, aborrecimiento, desasosiego, dolor y otros semejantes; la cual, de tal arte pone impedimento á lo bueno, que si no es con tiempo remediada ó refrenada, el alma quedaria rendida y deshonradamente vencida, y daria de ojos en muchos y muy graves pecados; como san Fulgencio dice, que de un gran dolor de un hijo muerto tuvo principio el abominable vicio de la idolatría; y esto mismo se da á entender en el libro de la *Sabiduría*, y Celio Panonio, sobre el capítulo 9.° del *Apocalipsi*, siente lo de Fulgencio. Y tambien, cuando para esto fuese impedida, podria fácilmente quedar consumida el alma de pesar, que es lo que el Sabio dice, que el alma triste seca los huesos. Y en otra parte dice que á muchos acabó la tristeza; porque, como los médicos dicen, mata al que la tiene, aunque poco á poco. Y san Pablo dice que la tristeza del siglo causa muerte; aunque la que es segun Dios, antes se ha de procurar, porque nos acarrea salud y vida para el alma. Y pues esto es así, claro está que es necesario (mayormente al hombre cristiano y que quiere andar por el camino de la virtud) proveerse de una contrayerba, que es una virtud contraria, que resista á tanto daño como esta pasion le puede causar, y esta es la paciencia, mediante la cual todo se sufre.

Todo lo dicho se colige de la dotrina del bienaventurado san Cipriano, que, hablando de la necesidad desta virtud, dice estas palabras: Cuán necesaria y cuán provechosa sea la paciencia, hermanos muy amados, para que pueda clara y cumplidamente conocerse, acordémonos de la sentencia de Dios, que en el principio del mundo y del género humano fué dada á nuestro padre Adan, cuando quebrantó la ley recebida; que entonces entenderémos cuán sufridos hemos de ser en esta miserable vida, pues nacemos de tal condicion para luchar con trabajos y apreturas. Porque oiste, dice, la voz de tu mujer, y comiste del árbol que yo te habia mandado que no comieses, maldita será la tierra en todas tus obras, con tristeza y con gemido comerás della todos los dias que vivieres; ella te criará espinas y abrojos y tendrás sustento del campo; comerás pan con sudor hasta que vuelvas á la tierra, de que fuiste formado; porque tierra eres y en tierra te has de volver. Todos quedamos condenados y obligados en esta sentencia, hasta que, mediante la muerte, partamos desta vida. En tristeza y gemido nos es forzoso vivir todos los dias que viviéremos, y asimismo mantenernos con nuestro sudor y trabajo. De aquí es que, cada uno de nosotros, cuando nace y es recebido en el hospedaje deste mundo, la primera cosa que hace es llorar; y aunque nace ignorante de las cosas dél, ninguna cosa conoce primero que lágrimas, con que, con la natural providencia comienza á celebrar llorando las congojas, trabajos y tempestades deste mundo, que comienza á experimentar, como dando testimonio el alma dellas, con aquellos rudos gemidos; porque con ellos confiesa que toda la vida que vivimos es sudores y trabajos. Pues á tantos males ningun remedio ni te sino la paciencia; la cual, como quiera que dos los nacidos necesaria, mucho mas pa que, por tener al diablo por particular enem mas combatidos; que, estando de contino en somos de las escaramuzas de tan diestro y migo fatigados; que, demás de las ordinari la de las persecuciones conviene dejar una nios, padecer las cárceles, traer cadenas, vidas, sufrir las espadas, las bestias, los cruces y todo género de tormentos y pena la fe y la virtud de la paciencia, conforme y instrucion del Señor, cuando dice: Estas dicho para que en mí tengais paz. En el m réis apretados; pero tened esfuerzo y confi he vencido el mundo. Pues si los que hem renunciado al demonio y al mundo padecen y violencias y persecuciones del mundo, ma más que viven en él, ¿cuánta mas pacien miento conviene que tengamos para adarg todas las que padeciéremos? Mandamiento tro Señor y Maestro: El que sufriere, dice, este será salvo. Y en otra parte: Si permane mi palabra, seréis de veras mis discípulos y c verdad, y la verdad os librará. Así que, bien conviene sufrir con paciencia y perseveran admitidos á la esperanza de la verdad y libe mos alcanzar la una y la otra; pues que este cristianos, es negocio de fe y esperanza; y que alcancen lo que creen y esperan, tiene de paciencia. Hasta aquí son palabras de s

Entre las cuales no son las menos dignas racion cuando dice que los cristianos tem virtud tanta mas necesidad cuanto vivimos dos á los trabajos, y cuanto mas somos á combatidos y perseguidos, como quien no propia y particular insignia del cristiano, á *siástico* nos apercibe cuando dice: Hijo, te determinares á servir á Dios, desde ella ánima á padecer tentaciones y trabajos, ha razon y sufré, no te apresures en el tiempo za y calamidad, espera el esfuerzo de Dios, p ese camino al cabo crezca tu vida con el au eternidad. Y dando la razon, añade: Porque el fuego se prueba el oro y la plata, así en la tribulacion y humillacion se afinan los h han de ser vueltos á recebir á la amistad de diendo al ángel que los echó del paraíso, de la gracia y amistad de Dios. Y esto es lo qu dice, apercibiendo á los cristianos para pa guno, dice, se alborote con las tribulaciones sino piense y entienda que esa es nuestra en eso estamos puestos á ellos y ofrecido ñascos en medio del mar, combatidos y an ondas de todas partes, sin hacer mudanza n to. Estas son las injurias, empellones, mala tos de los demonios y sus ministros, los h los. Y si pregun[illegible] la razon por que el dem gue tan cru[illegible]nte [illegible]s hombres, señalada mente co[illegible]a [illegible]stianos y siervos de D de conocer, aunque en él no hay razon, si

Digitized by Google

a la carne y otras cosas que del nacimien-
os pegaron, que no parezca que nacimos
solo Dios. Así que, para alcanzar y mere-
renatural, la vida ha de ser sobrenatural.
adiendo que la vida del espíritu y la de la
petuas enemigas y contrarias, es imposi-
ma sin echar la otra de casa; así como
stablo quisiese edificar un palacio dorado
primero echar del todo el estiércol, tela-
as; así el que de su corazon carnal y lleno
vilezas quiere hacer templo de Dios, es
nero limpiarle de las inmundicias y male-
le allí todas las fieras y otros animales as-
nzoñosos y derribar las paredes, lo cual
acer sin grandes gastos y trabajos; por-
iente se ha de desterrar de allí el amor
on nosotros nace fuertemente cosido, los
tos que deste amor mesmo tienen su na-
e de afligir y enflaquecer el cuerpo, por-
gria contra el espíritu y le derribe de su
arse los deleites de los sentidos, enfre-
a, reprimirse la libertad de los ojos, po-
al corazon, evitarse y huirse las ocasiones
tar las malas compañías, continuarse la
ie siempre pidamos con instancia la divina
r; finalmente, se han de mortificar todas
ies y domarse esta fiera de nuestra carne.
se ha hecho fuerte en el mal con la cos-
unos dias ó años, con esta se dobla la pe-
a contra dos enemigos. Pues ¿qué trabajo
o para salir con vitoria de semejante pe-
decia san Pablo: Hermanos, no nos haga-
ara poco, sino imitemos á los que con fe
n de heredar la gloria prometida. Por lo
los buenos en el salmo: Señor, pasamos
guas cuando nos guiabas al refrigerio y
eso se dice el reino de los cielos que ha
uerza de armas; y que no tendrá corona
leare conforme á la ley. Por eso se dice á
ue piden venganza en el *Apocalipsi* de sus
ie aguarden un poco, hasta que sea cum-
ro de sus hermanos, que son los predes-
uales no han de ser todos mártires; sino
tender esta perpetua muerte y martirio
para ganar la gloria los que para ella es-
idos; el cual dió á entender san Pablo
ue los que son del bando de Cristo traen
carne con los vicios y concupiscencias.
cruz de los buenos se ha de padecer á
Redentor, que padeció la suya para nues-
doctrina, se entienden de aquí aquellas
él dijo á sus discípulos algunas veces, es-
espués de su santa resurrecion; convenia
leciese y así entrase en su gloria, repre-
eces ásperamente á los que trataban ó
barle su pasion. La razon era porque, no
ara hacer pagada y satisfecha la justicia
nuestros pecados, sino para guiarnos
lo por su ejemplo y doctrina; el cual ca-
rzosamente se haya de andar por las vir-
or pasos de escalera ásperos y dificultosos,
padeciendo y venciendo sus dificultades, convino que Cristo así padeciese y fuese delante, enseñando y allanando el camino de los trabajos, sin los cuales no hay virtud ni guarda de mandamientos.

Pues si así es que nuestra naturaleza quedó tan sujeta y pechera á trabajos de dentro y de fuera ocasionados, si con ser Dios tan piadoso y misericordioso no quiere todas veces, pudiendo librarnos dellos, porque conviene así para nuestro bien y para ganar la gloria, de que san Pablo dice que todos tenemos necesidad; claro queda cuánta tenemos de proveernos y apercebirnos de paciencia, para poder llevar con nuestras pocas fuerzas los que nos vinieren, mayormente siendo tan ordinarios, que apenas se van ó se alivian unos cuando vienen otros, especialmente á los que procuran andar por el camino de la virtud, de la cual se dice que aborrece á los holgazanes, por refran entre los filósofos. Y san Bernardo se ríe de la esposa que buscaba al esposo en el regalo de la cama; y así, viene á decir ella que le buscó y no le halló, y después de haber trabajado en buscarle y padecido muchas contradiciones, le vino á hallar.

DISCURSO II.

De dos maneras que hay de paciencia, y cuál es la cristiana.

No todo sufrimiento de los que tienen imágen de paciencia y nombre della es necesario, porque muchos son pacientes vanas y impertinentes. San Agustin enseña dos maneras de pacientes, á imitacion de las dos de sabidurías que Santiago pone en su *Canónica*: una celestial, otra terrena, animal y diabólica: así la paciencia, que es parte de la sabiduría, admite esta division, y san Agustin la pone; porque para todas sus pretensiones tienen los hombres mundanos paciencia increible en grandes trabajos y contrariedades. San Agustin dice allí que pongamos los ojos en los que los hombres padecen por lo que vana y viciosamente aman; los cuales, cuanto por mas dichosos se tienen en alcanzarlas, tanto mas infelices son en desearlas. ¿Cuántas son las cosas que sufren por las falsas riquezas? Cuántas por las honras vanas? Cuántas por los deleites sucios, aunque molestas y peligrosas? Vemos á los codiciosos de riquezas, por alcanzar lo que desean y conservar lo que alcanzaron, sufrir porfiadamente (no forzados con necesidad, sino por su culpada y mala voluntad) soles, lluvias, hielos, nieves, ondas, tempestades, trabajos de guerras dudosas, golpes, heridas, destierros y otros trabajos, que es bien que aquí se pongan mas particularizados, y se diga su paciencia para confusion de la poca que los cristianos tenemos en los pequeños, que pide la pretension de tan inestimables bienes como nos esperan. No puede decirse lo que un hombre pasa cuando ve los oidores, alcaldes, presidentes, obispos, inquisidores y otros perlados y magistrados encumbrados en la terrena felicidad, y pretende alcanzar alguno destos oficios, plazas ó dignidades. La pobreza que en el estudio pasa, el encerrarse en la universidad, el velar y trasnochar, la pretension del colegio, el cuidado y congoja del cumplir con las obligaciones de los actos y ejercicios, y de salir dellas con opinion; los gastos en los grados, los que se hacen en la corte, las malas res-

Digitized by Google

fortaleza y darnos su favor y gracia, para que los trabajos que para nuestra salud nos envia suframos con paciencia cristiana por su nombre, y para los que con engaño de nuestros enemigos padecemos nos abra los ojos para sentir cuán grandes y perjudiciales son á nuestra salud, que será trocar la paciencia y fortaleza mundana por la cristiana.

DISCURSO III.

De las excelencias y prerogativas de la paciencia.

Muchos dias he dilatado la prosecucion deste librillo, por verme como azoluado y embarazado pensando por dónde comenzaria las excelencias desta virtud, que á este capítulo caben (tantas son y tan admirables); hasta que por cumplir con este órden, y excusar de pesadumbre á los lectores, me pareció poner en él algunas sumariamente, remitiéndolos á las que, leyendo con atencion, podrán ir por sí sacando del discurso de todo el libro; y para cumplir con el título deste discurso, bien se satisficiera con una excelencia que san Agustin pone, comenzando della y contentándose con ella, y es, que basta tener Dios esta virtud; lo cual, como él mesmo brevemente declara, se ha entender al sentido que en Dios ponemos ira, enojo, cólera, arrepentimiento; cuyos efetos se entienden tener, sin tener nuestras pasiones, cuyos son estos nombres; como declara Crisóstomo, que por nuestro provecho habla como nosotros hablamos; que nos acomodamos con el bárbaro á hablar como bárbaros, y con el niño como niños, y fingimos por su provecho que nos mordemos las manos para mostrar ira, aunque no la tengamos, sino porque ellos la merecen; así, sin tener Dios pasion ni padecer trabajo, espera los pecadores que hagan penitencia, como adelante se dirá. De manera que, así como el Redentor nos persuade al amor de los enemigos con esta razon, Porque nos parezcamos á nuestro Padre celestial, que envia su sol y sus temporales para el bien y sustento de sus enemigos y ofensores; así esta razon habia de bastar á hacernos muy mansos y sufridos, porque nos parezcamos á nuestro Padre y Señor en la paciencia, aunque la suya es tan inmensa y grande, que, por mucha que tengamos, con infinitas leguas, no podrémos llegar á igualar con lo que él nos sufre; pero desto adelante se tratará mas de propósito.

La misma pone por primera excelencia san Cipriano. Pero una de las grandes que aquí podemos poner desta virtud, es que en parte no hay dignidad criada en el cielo ni en la tierra que se iguale con el padecer por el hombre y amor de Dios, á que las ánimas y ángeles bienaventurados, si fueran capaces de envidia, la tuvieran muy grande á los hombres que vivimos en carne pasible, solo de que podemos en ella gozar desta tan alta dignidad y excelencia. El apóstol san Pablo la dió á entender en que, habiendo, para autorizar su dotrina, puesto siempre al principio de sus cartas la dignidad de apóstol, diciendo, Paulo, apóstol de Jesucristo, etc., calló en viéndose en cadenas el título de apóstol, y puso el de preso y encadenado; como suelen hacer los hombres que crecen en dignidades y excelencias, que crecen tambien en títulos, usando de los mayores y callando los menores. Y así, dice [illegible] carta que [illegible] Filemon: Paulo, preso y encadenado de Jesu[illegible], donde parece haber hallado algo en las cadena[illegible] alto y muy excelente con el apostolado; le cual, [illegible] lenguaje que los hombres, amigos de cosas te[illegible] y favores del mundo, enemigos de trabajos y [illegible] ras, no acaban de entender, no quiere yo pro[illegible] probarlo con mis razones, sino con las del bien[illegible] rado san Juan Crisóstomo, que, alumbrado del e[illegible] de verdad sobre aquellas palabras que el Apóstol [illegible] los de Efeso: Ruégoos yo, preso en el Señor; [illegible] que se siguen: Estar preso y atado por Cristo, e[illegible] mas ilustre que ser apóstol. Si hay alguno que [illegible] veras á Cristo, ese entenderá lo que digo. El que [illegible] amor de Cristo se abrasa, y á manera de decir [illegible] seso de amor y desatina, ese entenderá la virtud [illegible] cadenas. Este tal, cuando le dieren á escoger, [illegible] por mejor suerte sufrir las cadenas por Cristo [illegible] rar en los cielos con Cristo; esto es quizá tan[illegible] ilustre cosa que estar sentado á su diestra, mas [illegible] que sentarse en una de las doce sillas. Esta [illegible] cuando no tuviera otro premio, este lo es muy grande [illegible] padecer estos males por su amado. Y si quieres (dice este santo) saber lo que de mi siento, es que si alguno me diese á escoger una de dos, ó todo el cielo ó esta cadena, sin duda esta escogeria; y mas: si fuese necesario estar ó en el cielo con los ángeles, ó en la cárcel preso con san Pablo, sin duda esto desearia; y aun si me pusiesen en el número de los espíritus celestiales, sin duda escogeria antes estar encadenado. No se engañe nadie, que no hay cosa mas gloriosa y bienaventurada que esta cadena. No lo es tanto san Pablo por haber sido arrebatado al tercero cielo como por haberlo sido á las cadenas. No lo fué tanto por haber oido secretos inefables, cuanto en haber sufrido con paciencia las prisiones y cepos; y que él lo haya sentido así, mirad lo que dice: Yo os amonesto, hermanos; no dice, yo, que fuí arrebatado al tercero cielo, ni yo, que oí palabras inefables, etc. Pues ¿qué dice? Amonéstoos yo, encadenado en el Señor. ¡Oh bienaventuradas cadenas! Oh dichosas manos, cuyas galas fueron aquellas cadenas! No estaban tan hermosas las manos de Pablo cuando levantaba en Listris sano al cojo, como cuando estaban con las esposas y cadenas atadas. Si mucho te espanta, Pablo, cuando sus manos mordidas de la víbora no reciben detrimento, no te maravilles que tuvo la víbora miedo á las cadenas; y no solo ella, mas el mesmo mar, tan inmenso, tuvo este respeto, que entonces atado iba. Y si yo (dice este santo) me hallara en aquel tiempo, me abrazara con las cadenas y lazos, y las pusiera en mi seno y las besara por momentos; lazos con que por mi Dios y Señor estuvo atado. Y si tuviera libertad y licencia de los cuidados de mi Iglesia, y fuerzas en este cuerpo flaco, no reparara ni dudara de ir á solo ver aquellas santas cadenas, y el lugar donde estuvo preso y atado con ellas. Y luego mas abajo dice: Tambien Pedro fué honrado con la cadena, porque con estar atado y entregado á las guardas, era con tanta [illegible], que dormia profundamente sin cuidado ni [illegible], hasta que el ángel, hiriéndole en el lado, le d[illegible] Si aquí me dijese alguno, cuál quisiera [illegible] otro preso ó el ángel

Digitized by Google

ó, yo digo que Pedro mas que el ángel que
r poder gozar de las prisiones. Hasta aquí
de san Juan Crisóstomo, en que se descu-
á entender la excelencia y dignidad desta

a excelencia es, que es á veces mas pode-
milagros; esto puede entenderse de dos
una, que sea mas poderosa para con Dios,
para con los hombres. El primer sentido es,
ilagros son don de Dios, por el cual que-
lo en todo obligados á aquel de cuya mano
; pero la paciencia, aunque vino tambien
leja á Dios obligado con lo que por su nom-
que la tiene; mayormente que (como en el
e dirémos) es gloria de Dios el padecer por
aun de aquí es, que lo es tambien del mis-
e, porque ve en sí la gloria del amigo, que
filósofos dicen, otro yo, y de ahí redunda
l que padece. De manera que en este sen-
ciencia mas que los milagros; que es decir
ria yo de mano de Dios trabajos y pacien-
rlos por él, que gracia y poder de hacer
aque lo uno y lo otro es y sea para gloria
querria parecer delante de su divina Ma-
do padecido por su amor muchos traba-
iendo en esta vida resplandecido por mu-
s.

sentido sea, que tiene la paciencia para
res mas fuerza á veces que los mismos mi-
grande lo es ella en sus ojos. De aquí decia
e las señales de su apostolado, esto es, de
n, con que persuadia á los infieles al Evan-
ucha paciencia y milagros, donde pone
ar la paciencia, como la que con mas fuer-
á los oyentes. Y conforma con esto lo que
, que la dotrina del varon se conoce qué
verdadera, por la paciencia del que la en-
sentido declara Beda este lugar, cuyas pa-
La dotrina eclesiástica cuán perfeta sea,
del que la enseña lo muestra; porque en
s el morir que el dejar de predicarla, mos-
ludable era la dotrina que á tanta costa y
lia. Y en el mesmo sentido lo entienden
s. El mejor ejemplo que para esto se puede
l maestro de la paciencia, Jesucristo, nues-
, de quien san Agustin dice que por esta
rido estando en la cruz que bajase della,
e si lo hiciese que creerian en él, que era
su nacimiento pretendió con su dotrina y
lagros y pasiones, y con la misma cruz,
; porque en aquel paso (dice este santo)
iciencia para alcanzar este fin padeciendo
aun milagrosamente. Y dice san Agustin
s: Porque allí enseñaba la paciencia, por
a omnipotencia. Y fué este medio de tanta
or él, ó principalmente por él, se convirtió
on, con ser tan gran pecador, por ver al
lecer con tanta pacie cia siendo tan ino-
al ejemplo es admira le para que todo el
con atencion y se con ierta, p
, como aquel habia

él, no habiéndose convertido antes con tantos y tan poderosos milagros como de Cristo habia visto y oido. Justino mártir, preguntando en su martirio cuál habia sido el mayor milagro que Cristo hizo, respondió: La paciencia con que sufrió lo que yo sufro. De aquí es lo que Tertuliano dice, hablando con los fariseos de la paciencia del Redentor: En esto, ó principalmente en ello, debiérades, oh fariseos, de conocer al Señor, porque tal y tanta paciencia como aquella ningun hombre puro la pudiera tener. Así que era, segun este doctor, argumento la paciencia de su divinidad, como lo fué al demonio la que le vió tener la noche de la pasion, juzgándole por ella por mas que hombre, cuando procuró con la mujer de Pilato estorbar la prosecucion de la redencion, y atajar las pasiones que él habia puesto en los corazones de los que la causaban; lo cual él no suele hacer en semejantes casos, sino antes atizalla. Y está claro que lo que la dotrina, inocencia y santidad ni los milagros no habian podido persuadirle, sola la increible paciencia en tantos y tan grandes males bastó para persuadirle que era verdadero Dios; en lo cual se ve la razon que Tertuliano tiene contra los fariseos, pues se convence ser mas ciegos y duros que el mismo demonio. Y aun san Juan Crisóstomo dice á este propósito que cuando lanzó el Señor el demonio, y quiso persuadir al principio que por virtud divina, y no por pacto del demonio, habiendo dado tantas razones para esto, dice que la mas fuerte de todas fué la paciencia con que sufria tan graves injurias y enseñaba la verdad de aquel milagro.

La tercera excelencia desta virtud celestial es un efeto maravilloso que, entre otros, tiene, que es tan grande alquimista, que con divina y secreta virtud, no solo es fuego que purifica el oro de las buenas obras, pero muda la injuria en beneficio y gloria, la infamia en honra, los trabajos y penas en consolacion y contento. Buen ejemplo es la que tuvieron los mancebos de Babilonia, que, como san Crisóstomo dice, en comenzando á padecer desbarató Dios el fuego, que, no pudiendo sufrir la fuerza de su paciencia, salió con gran violencia del horno y abrasó á los caldeos que le atizaban; de manera que, por virtud de la paciencia de los siervos de Dios, el horno se hizo templo en que le alabasen todas las criaturas, y en su nombre aquellos santos mozos; los cuales, convidándolas, comenzaron á entonar aquel cántico glorioso: Bendecid todas sus obras al Señor, alabadle y ensalzadle para siempre. El fuego se convirtió en suave rocío; del tirano hizo un predicador del poder y bondad de Dios, que por sus editos mandó que todo el mundo confesase, que ninguno puede librar de trabajos y peligros, sino el Dios de Sidrac, Misac y Abdenago, y que ninguno dijese palabra contra él. Grande alquimista es la paciencia, pues hace tan maravillosas transmutaciones; lo cual dejó dicho el Redentor á sus apóstoles: El mundo se alegrará, vosotros os melancolizaréis; pero vuestra tristeza se volverá en gozo. No dice que se acabará la tristeza, y que tras della vendrá el gozo, ni que dará órden con que se acaben los trabajos solamente, sino que se convertirá en gozo, que es de las mas maravillosas alquimias que se pueden

El salmo dice que convierte la piedra sequísi-

Digitized by Google

ma (que tal es la que allí dice) en estanques de agua; que no solo la sacó della, sino que en ella convirtió su sequedad; porque dos veces acaeció el milagro, una en Rafidin y otra en Cades. Y pues tan natural cosa es amar los hombres sus contentos, y desechar penas y trabajos y melancolías, ¿cómo no hacen un gran caudal de paciencia para vivir siempre contentos y con descansó, pues en este convierte ella aun los trabajos mismos? Y pues son tambien tan amigos de su interese, ¿cómo no procuran esta virtud, que las injurias y daños de los adversarios convierte en inestimables beneficios? Destos cuenta algunos san Juan Crisóstomo sobre san Mateo, después de haber dicho, que está en nuestra mano hacer de injurias y agravios pena y dolor para el que los hace, y para nosotros provecho y gloria si sabemos tener paciencia, y al revés si no la tenemos; concluye diciendo así: No digas, deshonróme, ha usado contra mí de calunias, hízome otros muchos males y daños, porque cuanto mas dijeres tanto mas le publicas por bienhechor, pues te dió ocasion de lavar tus pecados. Luego, cuanto mayores injurias y daños te hizo, tanto de mayor remision de pecados fué autor; porque, si queremos, en nuestra mano está que nadie nos pueda injuriar, antes nos será de gran provecho los enemigos. Y ¿que digo hombres? Qué cosa peor que el diablo? Y deste tenemos gran ocasion de provecho y de caridad, como Job lo muestra, á quien el diablo fué ocasion de tantas coronas. ¿Por qué te espanta el hombre, tu enemigo? Ruégote que mires cuánto ganas sufriendo con paciencia las insolencias de los que te quieren hacer mal. Lo primero y principal, absolucion de pecados; lo segundo, paciencia y sufrimiento; lo tercero, mansedumbre y clemencia; porque quien contra sus porseguidores no sabe enojarse, mucho mas será manso y fácil para los que le aman; lo cuarto, un alma sincera y libre de ira y furor, cosa que no tiene igual en la tierra; porque el que vive libre de ira, sin duda lo vive de la tristeza que della suele nacer, y así no gasta su vida en vanos trabajos y dolores; porque el que no sabe tener enemistades, tampoco sabe qué cosa son melancolías; antes goza de infinitos bienes y perpetua paz y contentamiento. Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo.

La cuarta excelencia desta virtud es que el premio y gloria que se da por la virtud se mide por la paciencia y con el trabajo padecido con ella, que la virtud trae consigo. Bien bastará para ensalzar esta virtud con nueva excelencia decir lo que atrás della se dijo, que es madre ó madrina de las virtudes; pero pasa adelante san Juan Crisóstomo en una carta que escribe á Olimpia, donde dice que se atreve á decir una cosa, que, aunque exceda á la opinion de muchos, no excede á la verdad; y esta es, que aunque uno haga una obra magnífica y excelente, si la hace sin trabajo ni peligro, no llevará por ella mucho galardon; porque este se pesa conforme á la dificultad y trabajo con que la obra se hizo, pues que está escrito que cada uno llevará y recibirá el galardon, segun la medida de su trabajo. Trae este santo dos ejemplos, que declaran esta dotrina: el uno es de san Pablo, que se gloria no de haber hecho milagros ni cosas grandes y convertido muchas gentes, sino del trabajo y contradicion con que las hizo y que en ellas pad ministros (dice) de Cristo (hablo como menos mas lo soy yo. Y para probar esto, no dice qu muchos sermones ni á muchos pueblos, ni que ni que bautizó ni que gobernó; solo comienza los males que sufrió, diciendo: En muchos tra plagas sobre manera, mucho padecí de cárcel morras; cada dia peligros de muerte, cinco azotado de los judíos con el mayor rigor de la veces fuí azotado con varas, otras tres padecí n en la mar, un dia natural estuve en el golfo del los caminos padecí muchos peligros de rios y del peligros de judíos y de gentiles, peligros en la peligros en la soledad, peligros en la mar, pel falsos cristianos, padeciendo siempre hambre, y desnudez; y sobre todo esto, que cae por d padecia el cuidado y congoja que continuamen en el alma por el bien de todas las iglesias. N gobierno ni la correcion, sino el cuidado, cong licitud, y mas lo que se sigue; que todo es co obras admirables, como eran las que san Pabl sino penas trabajosas y aflicciones interiores y res, y destas se gloria; y acaba con que, si co tiene licencia ó necesidad de preciarse ó glori hará de sus flaquezas y enfermedad. Y el otro que trae es del rey Nabucodonosor, que despu ber visto aquel famoso milagro con que Dio aquellos tres mozos de su fuego, se hizo p del gran poder de Dios, y mandó por sus edi cos y generales, que nadie pusiese lengua en Sidrac, Misac y Abdenago, so pena de muert miento de bienes; porque solo él es todopod solo es Dios, que tan poderosamente puede li suyos. Dice ahora san Juan Crisóstomo: Es cio de apóstoles; ¿no veis la doctrina, las lei visiones repartidas á todas partes, la alteza d cacion? Pues veamos: ¿ha de tener Nabucodon galardon que los apóstoles, pues ha predicad de Dios como ellos? No por cierto, sino muc Verdad es que el mesmo oficio hizo que ello mas no veo en este rey trabajos ni contradici poder y seguridad con que esta obra hizo; con resistencias, contradiciones, con empel friendo miserias, trabajos, azotes, hambres ciones, despeñados, ahogados, muriendo m cada dia, sintiendo en el alma el escándalo d vos y flacos, aunque no faltaban en retorno d esfuerzos del cielo; pero era necesario pred este camino, porque cada uno segun su tra ser premiado. Y añade: ¿Qué os la causa qu san Pablo á Dios le quitase aquel mal ángel tigaba, no quiso sino esta? ¿Cómo pudiera t canzar la gloria que ahora tiene, si aquel predicacion de las gentes le hiciera holgand galo y contento? Hasta aquí son palabras d Crisóstomo.

De aquí se entiende cuán descaminados a gañados, no solo los que huyen los trabajos vida regalada, y en buscarla la gastan tod ciego es quien no lo ve, y aun no hay ciego vea, y ellos mismos, aunque ciegos, no pue

Digitized by Google

ıieren dejarlo, sino aun los que tratan de
er gente virtuosa y espiritual, guardan-
ientos, y procurando allende dellos ha-
de virtud; cuando procuran hacer este,
eden su descanso y regalo, y huyendo
le del trabajo; y así, hacen limosna de
pena ni les ha de hacer falta, lo podri-
ːs de provecho, para que no les duela el
a tarde, y en iglesia vecina, fresca y re-
ɔreve misa que se puede hallar; el ayu-
ıi pena, previniendo el estómago del dia
o de suerte que menos se sienta; true-
nales que ó por precepto ó consejo son
como oracion, ayuno y disciplina, en
ɜ lo sean. Porque, si es verdad lo que san
ɔ dice, todo esto no es sino buscar aquí
e de suyo vale mucho, valga menos de-
ɔues se ha de medir su valor con lo que
ːe, y ellos padecen poco y lo procuran.
ice sobre un salmo: No es grande co-
ɔ te desvies ni tuerzas de la ley de Dios,
ı te aflige, ninguno te persigue; porque
sin ofensa sea ingrato, cuando las cosas
ramente? Quién hay que cuando anda
ezas, cuando goza de robusta salud, se
acias á quien le ha hecho estos benefi-
uí san Ambrosio. San Agustin, sobre
ıs del Apóstol, *Humanum dico, etc.*,
ɛrfeccion de la virtud es el no temer, si-
a.

ɜe sigue de lo dicho que si eres casto,
nires si lo hace que eres enfermo ó vie-
ːo tienes poca tentacion y pelea; y si no
, no lo haga tu complexion; si no tienes
enojo ni enemistad, no lo haga la falta
ı de aquí sea menos el merecimiento.
ːilidad te nace de buena y antigua cos-
al religioso que peleando y sufriendo
todo su valor se tiene la obra, en vir-
ltad pasada y la paciencia con que se
ciendo se venció; y así se ha de enten-
sóstomo. Pero cuando no viene sino de
ɜalo (como está dicho), por el cual hu-
ː la virtud, conviene, no solo no sacu-
de las buenas obras, mas buscar las di-
ras y pedirlas á Dios con su favor, para
tad, y llorar y gemir cuando Dios no las
unque Dios es tan bueno, que no aflige
ɜ conforme á sus fuerzas (como adelante
es estas mesmas reparte Dios como es su
esmo has de llorar y gemir, que seas tan
indigno, que te dé Dios tan cortamente
qué emplearlas; pues esto no nace de
ɜo ni avariento de lo que tan rico es, si-
ɣ flojedad, con que sabe que usarás mal
o otro, y te perderás. Y por el consi-
ɜ cuán consolado debe vivir y cuántas
r á su Dios el que de fuertes enemi-
tido interiores y exteriores, pues con el
l cual debe por momentos pedir y espe-
ıto de gracias, tiene dentro en su casa
y en su alma una tan rica mina de gloria y galardon, de donde en tan breve tiempo como el desta vida puede hacer muy gran caudal de bienaventuranza, agradando á su Dios y imitando á Jesucristo su cabeza. En confirmacion de lo dicho, dice el bienaventurado san Gregorio, en los *Morales*, que los prescitos muchas veces desean lo bueno, pero vuélvense á los males de su costumbre; quieren ser humildes, pero sin que los desprecien; pobres, pero sin que les falte nada; castos sin macerar la carne; pacientes sin injurias; así que cuando quieren alcanzar las virtudes huyen sus trabajos. Y estos, ¿qué otra cosa desean sino el triunfo de la guerra en las ciudades, no habiendo experimentado su trabajo en las campañas? Y san Jerónimo en las epístolas: Ojalá (dice) todo el mundo me huelle, solo porque merezca ser loado de Cristo, y juntamente el premio que él promete. Y escribiendo á Eustoquio dice: ¿Cuál de los santos fué coronado sin batalla? Solo Salomon pasó en deleites su vida, y quizá por eso cayó.

DISCURSO IV.

De otras excelencias desta virtud.

Son tantas las excelencias con que esta virtud convida y enamora los corazones de los hombres, que, aunque mas queremos abreviarlas y encogerlas, nos fuerzan á repartirlas en mas de un discurso, contra el intento que llevaba de no hacerlos ni largos ni dos que de una mesma cosa tratasen; pero aquí la grandeza desta virtud y la fecundidad de su materia me hacen trocar intento y mudar las trazas deste libro.

Una de las mayores destas excelencias desta soberana y celestial virtud es, que sola ella es el toque del hombre virtuoso y siervo de Dios, y del que se puede llamar devoto y buen cristiano; de suerte que, aunque un hombre de sí ó de otro tenga las prendas que quisiere, no se puede prometer ni asegurar que es virtuoso, hasta que la experiencia le enseñe que es sufrido. El Sabio dice que ninguno sabe si es digno del amor y gracia de Dios, que es decirnos lo que la santa fe católica nos enseña y manda creer, que ninguna certeza podemos tener mas que humana, si estamos en gracia de Dios; lo cual ordenó nuestro Dios por traernos recatados, y con cuidado de obrar nuestra salud con temor y temblor, como el Apóstol dice; pero para nuestro consuelo y para que con alegría le sirvamos, quiso dejarnos algunas señales ó conjeturas, con que sepamos, ya que no con certeza, á lo menos con algunas vislumbres ó conjeturas si estamos en su gracia; y aunque pudiéramos decir aquí todas las que son; pero, por no ser á propósito, solo digo, que la mayor ó una de las mayores y mas ciertas es la paciencia en las adversidades y trabajos; porque, aunque un hombre sea ayunador, rezador, limosnero, recogido, compuesto y mortificado, todas estas cosas juntas no hacen tanta fe de la virtud del alma como la paciencia en un trabajo. Decia Moisés al pueblo: Hate Dios traido por el desierto cuarenta años para afligirte, y mediante la aflicion, tentarte y probarte, para descubrir todo lo que hay en el secreto de tu corazon, si guardabas ley ó no. Así se prueba la espada, cuando la doblan juntando la punta con la guarnicion, si

Digitized by Google

cárceles, en la hambre y sed, en el frio y desnudez, etc. Cada palabra tiene su misterio. La primera dice que en todas las cosas tengamos paciencia, que es la primera condicion; que el ánimo esté presto y aparejado para sufrir todo lo que se ofreciere de adversidad y trabajo; que no es paciencia cristiana sufrir y padecer solo lo que queremos, y lo que no nos está bien no sufrirlo; porque esa es señal que no lo sufres, hermano, por Dios y por la vida eterna, sino por tu gusto y voluntad. Con este argumento prueba Santiago en su canónica, que el que quebranta uno de los mandamientos de Dios, le pueden convencer que no guarda ninguno; en lo cual no quiere decir que el deshonesto luego sea por el mesmo caso ladron, y el homicida luego adúltero, y el gloton luego blasfemo; antes hay pecados tan contrarios, que huyen el uno del otro como el pródigo del avariento, y así otros semejantes; sino dice que le podrán convencer de los demás en este sentido, que si es ladron y no adúltero, no lo deja de ser, porque Dios le manda que no lo sea, sino por su inclinacion ó gusto, que lo fué de ser lo uno y no lo otro; que si la mesma ocasion y deleite se le ofreciera para ser adúltero que para ser ladron se le ofreció, tambien lo fuera. Y prueba esto el Apóstol, porque el que te mandó que no adulterases, ese mesmo te mandó que no hurtases; quiere decir, si el no adulterar es por hacer la voluntad del que hizo la ley, tambien lo es no hurtar. Luego si esto no dejaste, no dejas esotro por su gusto, sino por el tuyo. El mesmo argumento hacen los teólogos para probar que el hereje, aunque no descrea mas que un artículo de fe, no le queda fe divina y infusa de los demás (que es buen ejemplo para declarar á Santiago y lo que vamos diciendo), porque la sustancia y ser de la fe católica que profesamos es creer lo que la Iglesia nos enseña, por solo que Dios lo dijo. Y pues aquella verdad que el hereje niega, la dijo Dios como las demás, señal es que si las otras creyera, porque Dios las dice, que esta tambien que niega creyera, pues tambien la dijo Dios; y pues esta no cree, argumento es que las demás cree por su humor ó gusto, ó por otras razones que no son Dios; y así, no tiene dellas fe cristiana, sino adquisita ó de otra condicion y calidad. Desta manera es el discurso ó argumento del apóstol Santiago. Semejante es el de la paciencia cristiana, que consiste en padecer por el amor de Dios y de la vida eterna; y si tú padeces de buena gana la enfermedad y la melancolía, y no puedes sufrir la pérdida de la hacienda, y si esta sufres y no puedes con una injuria, señal es que eso que sufres y padeces, no lo sufres por Dios (pues Dios quiere que lo sufras todo), sino por solo tu parecer ó particular humor, que sientes mas unas cosas que otras ó por otro propio interese. No es esa paciencia cristiana, cuya primera condicion es que se extienda á todo trabajo y adversidad, cuyo vivo ejemplo fué la paciencia de Job, que con un ánimo y semblante sufrió tan diversos golpes del enemigo, la repentina muerte de todos sus hijos, la pérdida de su hacienda, la ruina de las casas, el fuego que abrasó los ganados, la miseria y asco de la enfermedad, las injurias de los amigos y las befas de la mujer. Pues no es menos la del apóstol san Pablo, que cuenta tanta variedad de sus trabajos, cárceles, peligros, naufragios, traiciones, robos, azotes, ciones, dando á entender ser general y mu paciencia en todos ellos, y para los que por de Dios le sucediesen, como parece en el e que respondió á la profecía de Agabo, que ati la cinta de san Pablo piés y manos, dijo que a aquella cinta habian de atar así en Jerusalen l entregar á los gentiles, que así lo decia el Es to; por lo cual rogaban los cristianos á san no fuese á Jerusalen, y él respondió: ¿Qué vuestras lágrimas, que me quebrais el coraz aparejado estoy, no solo á dejarme atar y e pero á morir por el nombre de Cristo. A los t dos desafia en la carta que escribe á los re ciendo que ninguno dellos será bastante á h der pié en la caridad y amor de Jesucristo; po mo nos aconseja aquí que en todas las cosa paciencia para tenerla buena.

La segunda condicion es que ofrezcamos y mos, no solo las palabras, sino tambien las el corazon, cuando dice (á nosotros mesm mostremos solo en la lengua la paciencia, s toda la persona interior y exteriormente res que es lo que en otra parte dijo el Apóstol po labras: Vestíos y ataviáos como escogidos de tos y amados suyos, de unas entrañas de m de benignidad, de humildad, de modestia, de sufriéndoos unos á otros, y mostrándoos señ otros mismos, perdonándoos las quejas que unos de otros, como el Señor á vosotros os h do. Todas estas virtudes dice que traigam que, como los vestidos, se parezcan y cub cuerpo; y á la postre, como cerradera ó so paciencia; que andemos todos vestidos della lengua, que es muy fácil hablar palabras de s sino toda la persona, la cual ande presta y d padecer, como la lengua en hablar della. l cia de solas palabras no es verdadera pacie do por no tener posibilidad ó no poder po mas, guardas la impaciencia ó venganza para po de mas comodidad, y por entonces calla, blica, y aun predica paciencia; como hizo E dijo: «Vendrán los dias de las lágrimas y l padre, y mataré á mi hermano Jacob.» La que dice san Gregorio. La buena paciencia que ama lo que sufre; lo demás no es pacien velo del furor escondido; de quien habla Sa ciendo: El impaciente con la pasion hac pero el hombre prudente, al parecer, y el sa mado, que es el que disimula y la guarda, e es peor, porque es aborrecible; que el prim locuras se rien, y luego se acaba todo. Así q en la lengua y mansas razones ha de parece cia, sino en el corazon; y no solo en este, s bras y muestras de fuera; en los ojos, en la l manos, en las obras; vistiéndonos desta l criados de la casa de quien siempre anduvo y á su ó. Dice aun mas, e nosot es á nuestras persona solo a ros, que hay algunos

Digitized by Google

es ponen en ella, pero no la tienen ellos en sus
; que es lo que el refran dice y reprehende:
consejos solemos dar á los enfermos cuando es-
anos. No quiere san Pablo eso solo, aunque eso
o; sino que á nosotros mesmos nos apercibamos
guemos, para cuando la ocasion nos pidiere y
nare.

rcera condicion es que la paciencia sea mucha.
cha paciencia, dice el Apóstol; porque los tra-
esta vida son muchos y muy prolijos y pesados;
algunos que en el discurso de un trabajo, aun-
rincipio comienzan bien á sufrir, se cansan pres-
nienza su impaciencia antes que el trabajo se aca-
o lenguaje es, que se les acaba la paciencia. Por
el Apóstol que la paciencia sea mucha, no para un
solo, sino para muchos; no para la mitad del traba-
para todo, dure lo que durare, ni para solo un dia
es, sino para mientras la vida durare, que es un
trabajos; por eso dice que hagamos una grande
on de paciencia, no aguardando á pedirla ni bus-
punto de la adversidad, sino que se tenga mucho
ecto para lo que sucediere y para el tiempo que
la necesidad della: así la tenia Job, que después
os y tan largos trabajos aun le sobraba pacien-
es decia: «Aunque Dios me mate, tengo de es-
n él;» como quien dice: Paciencia me queda
anto me puede venir de trabajos. Esta virtud,
ada, se llama longanimidad, cuando para mucho
y muchos trabajos y muy prolijos tenemos con
oracion y larga y profunda consideracion aper-
provision, y hecho, como dicen, el año de pa-
; parecida á aquella paciencia de Dios, de quien
nbrosio dice: La paciencia copiosa, que tantos
randes pecadores sufre sin castigarlos luego, esta
ganimidad, que no es virtud de una hora sola, si-
erada por muy largos tiempos. Cuando llega el
de Dios á tener esta virtud, su lenguaje es en
ier trabajo, venga lo que viniere, dure lo que qui-
l que lo envia, que después de la tempestad dará
lad, después de las tinieblas espero su santa luz.
ios tambien fin á estos trabajos. Otros no desean
lellos, otros piden á su Dios que no le tengan los
y cuando parece descuidarse en enviarlos, se lo
an. ¡Bienaventurado estado, que tal granero tie-
a sustento de su alma! Tal era el Apóstol cuando
en mucha paciencia que hay muchos trabajos,
y necesidades, angustias, cárceles, hambre y sed,
lesnudez, agravios, injurias y persecuciones.

uarta condicion es, que la paciencia sea mucha,
siervos de Dios. Con mucha paciencia, dice (como
de Dios y ministros suyos), porque los siervos
ndo y del demonio ninguna paciencia tienen, sino
anidad los unos y para pecados y maldades los
Mucha paciencia tiene el marinero y los que
mar á traer el oro y perlas de las Indias; muc
no que trae un largo y porfiado pleito; mucha
diente en la corte, y mucha mas tiene el que si
y de noche á un señ
s necesidades y much
s; pero estos sufren p
que son vanas y pre

sensual, que el mundo en su lenguaje llama enamorado, y mucho una mujer adúltera y otros pecadores por su contento; pero estos sufren como ministros y siervos del demonio y del pecado, como los primeros sufren como siervos del mundo vano; pero la verdadera paciencia es sufrir mucho como siervos de Dios; lo cual se echa de ver en que los siervos del demonio, mundo y carne, cuando cesa el interés que el que padece pretendia, por poco que sea, no tiene una ni otra paciencia; lo cual parece en los que la *Sabiduría* dice que de verse tan impacientes en los trabajos los que adoraban los ídolos, entendian claramente que aquellos eran falsos dioses; pero los que sirven á Dios verdadero padecen sin interés solo por servirle. Y eso quiere decir el Apóstol cuando dice: Como ministros y siervos de Dios, que le sirven y padecen sin interés solo por le servir y agradar.

La quinta condicion nace de las dos pasadas, y es que la mucha paciencia se tenga, como siervos de Dios, en otro sentido, que es sufrir aun sin culpa, con que está en su punto esta virtud; porque, como en su *Canónica* dice el apóstol san Pedro: No estéis solo dispuestos á padecer como padecen los malhechores, maldicientes y los ladrones, que eso no es mucho; pues el mismo delito está predicando paciencia y persuadiéndola, ¿por qué no la habeis de tener en el trabajo que vos merecistes y quisistes? Pero cuando por bueno y cristiano padeceis, no os confundais ni avergonceis; antes dad mil gracias á Dios por solo el padecer sin culpa por su amor; porque estamos en tiempo que las aflicciones y trabajos han de comenzar de la casa de Dios; esto es, de sus siervos; para que todos entiendan que, si esto pasa en sus amigos, ¿en qué pararán los que no creen á su Evangelio? Y si el justo apenas se salvará (como la Escritura dice), ¿dónde osará parecer el malo y pecador? Y en otra parte dice el mesmo apóstol: Los esclavos sed obedientes á vuestros amos, no solo á los buenos y suaves, sino á los duros y ásperos y mal acondicionados, porque esto es lo que á Dios agrada; el sufrir las molestias por lo que Dios sabe que no teneis culpa, cuando sufris penas y castigos sin justicia; porque, ¿qué mucho si padeceis con culpa los castigos della? Pero si por hacer bien sufris, esto es lo que Dios estima y tiene en mucho; porque en esto consiste la cristiandad y esta es nuestra vocacion, seguir á Cristo, el cual padeció por nosotros, dejándonos dechado y ejemplo para que sigais sus pisadas en el padecer, y como él padeció, que fué lo primero, sin culpa suya; porque ni él hizo pecado ni en su boca se halló mentira ni engaño. Lo segundo con gran paciencia y mansedumbre; maldecíanle y no maldecia él, padecia injurias y tormentos, y no amenazaba á nadie ni se la juraba; antes se entregaba de voluntad al juez que injustamente le juzgaba y condenaba. Hasta aquí son palabras del apóstol san Pedro, en que se muestran bien las gracias que acerca de Dios gana el que sin culpa padece á ejemplo de su maestro y señor;

lo cual es necesario mucho caudal de paciencia,
que para padecer con culpa; pues cuando esta hay,
ella reprime la ira en el padecer; pero
ella se padece, necesario es poner los ojos
), que padeció por las nuestras, de cuyo so-

Digitized by Google

berano caudal nos ha de venir nuestra paciencia á los que, como siervos y ministros suyos, nos disponemos á padecer, á su imitacion, tantos y tan grandes males como en esta miserable vida se padecen, y muchas veces sin culpa, antes en retorno de bien hacer.

§. II.

De las condiciones de la paciencia cristiana, segun la pintura de Tertuliano.

Aunque san Pablo en el discurso pasado nos haya dicho lo principal de las condiciones desta virtud, será bien poner aquí las demás como en una imágen, para examinar en ella nuestra paciencia, cuando nos pareciere que la tenemos ó quisiéremos tenerla en su perfecion; la cual nos pinta el gran Tertuliano, diciendo que el verdadero retrato de la paciencia es este que se sigue. Dice que tiene el semblante sosegado y gracioso, la frente pura y lisa sin arruga de tristeza ni enojo, las cejas remisas igualmente, con una alegre postura, los ojos bajos, no por infelicidad, sino por modestia y humildad, la boca cerrada por causa de honorífico silencio, el color como de aquellos que están con inocencia seguros y sin culpa; mueve la cabeza á menudo contra el diablo, la risa que amenaza, el vestido á los pechos es blanco, muy justo y apretado al cuerpo, como quien nunca se ha de hinchar ni inquietar, porque su asiento tiene en el trono de aquel mansuetísimo y suavísimo espíritu, que ni se alborota con torbellinos ni con nublados se escurece; antes sereno y sencillo goza de una blanda serenidad, el cual vió Elías la tercera vez; porque donde Dios se halla, allí está con él su amiga la paciencia. Pues cuando su espíritu deciende, allí viene siempre de la paciencia, sin faltarle, acompañado. Si nosotros le admitiésemos con el espíritu, morará siempre con nosotros, antes no aseguro que durará mucho sin su compañera y ministra. Necesario es que siempre, y en todo lugar, haya combate, y él no podrá solo sufrir todo lo adverso, si carece del instrumento para sufrir. Hasta aquí son palabras de Tertuliano. Son sin duda necesarias las condiciones que en ellas pone al que desea ser verdadero paciente. Lo primero conviene que tenga el rostro sosegado y agradable, que es decir, que tenga el corazon libre de dolor y enojo contra el que le hace la injuria; porque por la vecindad y correspondencia que el rostro tiene con la imaginativa, de la mudanza que en él hay se conocen claramente las pasiones del corazon, como por el pulso se conocen las enfermedades y pasiones del alma; de donde dijo el otro que era dificultuso disimular y no publicar en el rostro el crímen secreto y escondido en el alma. La lisura de la frente es, que tenga fortaleza en su ánimo, sin dejarse vencer de alguna pasion, cuyo principio está en el corazon, y sus señales parecen en el asiento de la vergüenza, que es la frente. De ahí dice el Profeta: Yo te he dado una frente mas dura que las frentes dellos, esto es fortaleza. Las cejas en igualdad sinifican que aun la paciencia ha de llegar á la prosperidad, en la cual no se engria el hombre ni se levante en soberbia, porque las cejas, cuando esta hay, se levantan y desigualan; de donde viene en latin á tener la soberbia nombre de supercilio. Los ojos bajos, él se declara que son la humildad, porque la soberbia, cuya contraria es la humildad, es la r
ira, que turba al hombre y le alborota, prin
cerca del corazon, cuyos pregoneros son los
que en ellos se declara la turbacion del cor
do la hay en él. La boca cerrada no dice otr
que el injuriado, no solo con las manos, ni
lengua, se debe vengar del que le injurió, con
dice: Yo me determiné de guardar mis c
pecando con mi lengua; puse un candado á
puertas que la cerrasen al rededor. Y luego d
palabras, aun de las buenas, se guardó, que
sejo muy santo y muy propio de la cristiana
porque tiempos hay que consejos, alabanz
buenas razones no son sanas; lo cual decia
aquel trabajo en que se vió cuando Semeí le
y deshonraba; porque muchas veces con cual
bra, aunque sea buena, de solo abrir la boca,
de mas la ira del injuriador, y se abre la puer
mayores pecados. El color, cual allí le pinta,
inocencia, que no está amarilla de temor, ni d
za colorada, de haber cometido algun delito
miento de la cabeza contra el diablo es cau
memoria, de los engaños y astucias suyas, se
llo que san Pedro dice: Vuestro adversario
como leon bramando, busca por todos lado
tragar; y así, mueve la cabeza para sacudir su
porque no seamos ofendidos y engañados del
entendimiento reside mas principalmente en
tomando de allí las especies y instrumentos
obras, y allí es necesario acudir para no ser il
gañados. La risa sinifica el alegría con que d
sus engaños, y la tristeza, de la cual suelen
chos daños cuando della se deja un hombre
así, es buen consejo y propio desta virtud, n
siempre alegres, dando á entender la poca
que en nosotros hacen las injurias y otras al
trabajos. Finalmente, el vestido blanco al pec
que el verdadero paciente conviene vivir sin
y apretado, porque no se deje hinchar de vie
sas vanas del mundo por alguna prosperidad
fortuna, ni inquietar su corazon por alguna a
que le sobrevenga, mas antes estar firme y
para toda fortuna, mala ó buena que le suced

De aquí dice santo Tomás que son neces
cosas en las tribulaciones. Paciencia para no
fe, y alegría porque no nos derribe la tristeza;
Pablo en una parte decia: Sed sufridos y pa
las tribulaciones; y en otra decia: Estoy muy
mis tribulaciones por vosotros. Y Cristo en e
lio, en unas amonestaba á paciencia y en otras
Alegráos cuando os aborrecen los hombres, c
descomulgaren, cuando os desterraren, etc. Y
cian ellos, que Santiago lo aconseja: Cuando
en grandes y varias tentaciones, tenedlo por
sion de gozo. Y san Pablo dice á los hebreos:
gría recibistes el robo que os hicieron de vue
nes. Y al fin todos los apóstoles iban alegres
por verse dignos de adecer deshonras y afr
el nombre de Jesú, ior y maestro suyo. Est
ciones de la paciel a iba pintando despacio l
en estos versos:

Digitized by Google

Ecce modesta gravi stabat patientia vultu,
Per medias immota acies, variosque tumultus,
Vulneraque, et rigidis vitalia pervia pilis
Spectabat defixa oculos, et lenta manebat.

nde parece pintada la modestia, gravedad y sosie-
otras partes de la paciencia. El espíritu donde dice
aliano que la paciencia mora, es el Espíritu Santo,
en Elías vió la tercera vez en la transfiguracion,
e se trataba de la pasion y cruz del hijo de Dios,
ufrió con ejemplo de paciencia increible, al cual
visto antes dos veces. Una cuando mostró á su
o la nubecilla pequeña; la segunda cuando en una
de fuego fué arrebatado al cielo; la tercera en la
figuracion, cuando se oyó la voz de la nube, y que
s el instrumento del padecer, porque no podrá el
re, sin él, sufrir las injurias y adversidades que
nuamente se ofrecen.

DISCURSO VI.

Que la verdadera paciencia es don de Dios.

las excelencias desta virtud se colige claramente
o es ella cosa de nuestras fuerzas ni cosecha, sino
el cielo nacido de aquellas manos y entrañas pia-
de donde mana todo bien, como dice Santiago en
nónica; que todo bien excelente y perfecto viene
riba, del Padre de la luz. Y san Juan Bautista, ha-
o generalmente deste y los demás bienes, decia á
ue le vinieron con la chisme, que Cristo bautizaba
ia gente. No os mateis, que de arriba le viene, que
pudo ni puede tener cosa buena sino es por ese
o. Y así, siendo esta virtud tan excelente, como
arriba dicho, no puede nacer de nuestra misera-
secha, sino del mesmo Dios, fuente de todos los
s, que la obra en nosotros sin merecerlo. Así lo ad-
san Pablo á los filipenses: Hermanos, advertid
e os ha hecho del cielo una merced por los méri-
Cristo, no solo que creais, sino tambien que pa-
is por él. Lo cual agradeciendo David, decia á su
Alma mia, humíllate á tu Dios y sírvele; porque
iencia que en tus trabajos tienes, de su mano te
. Y de aquí entiende Teofilacto aquella palabra de
ablo: El Dios de toda paciencia y consolacion os
e en paz, sin altercaciones ni desensiones, tengais
smo sentido y parecer. Dice el Dios de la pacien-
consuelo, porque solo él la da y reparte, etc.
o no deja de haber algunos, no solo los muy in-
lerados, sino otros muchos, que de ver á los peca-
y facinorosos padecer por sus deleites, y á los
anos por sus vanidades, muchos trabajos y tormen-
e voluntad, coligen que la paciencia nace della y
re albedrío; porque dicen que si el mundano y el
or tiene fortaleza para sufrir y paciencia para per-
ar en trabajos y en tormentos de justicias por es-
la muerte debida á los delitos que niegan, ¿por
l justo no tendrá tambien esa mesma fortaleza y
ncia para defender la virtud y la verdad? Dice á
san Agustin que estas son razones de los abun-
s, que dice el salmo, que piensan que todo el bien
bra, sin que tengan necesidad de pedir á Dios; y
a paciencia cristiana es paciencia de pobres, como
el salmista dice en otra parte. Y para declaracion desto dice que, así como el apóstol Santiago pone dos maneras de sabiduría, una que es terrena, animal y diabólica, y que esta no deciende de arriba, sino la otra, que es celestial, espiritual y divina, así es la paciencia en estas dos maneras. La falsa, que es terrena, animal y diabólica, y esta no baja del cielo; pero la verdadera que es celestial, espiritual y divina, de allá ha de bajar por fuerza. Así que, la de los mundanos, pecadores y sensuales, cuando muestran aquella dureza y pertinacia en padecer, no es don de Dios, sino instrumento del demonio; y no es otra cosa sino la codicia y amor propio que sufre, por haber lo que desea y por huir lo que aborrece, muchos trabajos, cuales vemos sufrir á los amadores del mundo y de sus propios intereses y deleites; lo cual ni es virtud ni tiene que ver con ella, ni don de Dios, ni de ahí se saca que aquel esfuerzo lo podrá emplear en cosa buena; porque la enfermedad de la naturaleza y el propio amor da aquella fuerza á la codicia de las cosas del mundo que dél sale; y así, cuanto mayor y peor es la tal codicia y el tal amor, tanto mas crece la pertinacia en el sufrir.

Pero la paciencia de que aquí hablamos, que es la verdadera paciencia, nace de la caridad, y así no anda sin ella; de quien san Pablo dice que todo lo sufre, y que es paciente y sufrida; que es decir que en todo lo que con paciencia se sufre entra la caridad; antes la tal paciencia sale della, porque todo se sufre mientras la hay. De aquí es lo que en su lugar verémos, que uno de los mayores remedios contra la impaciencia en los trabajos es procurar el amor de Dios, porque, como fuente de donde nace la paciencia, con él se va y con él se viene, no solo por ser virtud, que eso es comun á todas las virtudes; pero segun su naturaleza, depende de la caridad; porque, así como por tener la fe su razon formal, sin dependencia de la caridad en razon de fe, aunque no en razon de virtud; por eso puede hallarse y se halla en los pecadores, segun nos enseña la fe, y pone casa aparte de la caridad, pues ella pertenece al entendimiento, y la caridad á sola la voluntad. Así, por la contraria razon, la paciencia no se puede hallar sin caridad, porque nace della, y della depende su fin y su razon formal; porque para ser paciencia cristiana se requiere que por amor de Dios, que es la caridad, padezca todos los trabajos y la pérdida de todo lo criado, y en faltando esta caridad falta esta virtud, sin poder volver hasta que ella vuelva; y si estando en pecado experimentares la paciencia y sufrimiento en algunos trabajos, aunque te parezca que es por amor de Dios, puedes engañarte, y te engañas de hecho, pues amor de Dios y pecado mortal, que claramente experimentas, no pueden ni por un instante morar juntos en un alma; y así, la paciencia que sientes, ni es virtud, ni meritoria ni verdadera naturaleza de paciencia cristiana, porque esta ha de ser, para serlo, infusa del cielo; pero la que tienes en pecado será adquisita (que llama el teólogo); no mala, sino buena y loable, pues excusa de nuevos pecados, como el Sabio dice; y tiene otras loables condiciones, aunque para merecer el cielo por ella no lo sea.

Será tambien esta don de Dios; lo cual se sigue de lo

Digitized by Google

dicho, porque, como ella sea buena, no puede hallarse sin Dios en nuestra naturaleza después del pecado; y así lo dice san Agustin, poniendo ejemplo en un cismático, que, perseverando en su cisma, se le ofreciese un tirano que le hiciese negar á Cristo, y en esta demanda sufriese hambres, cárceles y tormentos, solo á fin de no ir al infierno. Dice este santo que esta paciencia es loable, pues no se puede decir que seria mejor negar á Cristo por escapar estas cosas; y que, cuando menos, pues no lo aprovecha para el cielo, segun aquello de san Pablo: Si entregare mi cuerpo para ser abrasado y no tengo caridad, no me aprovecha nada; entiende para la gloria; aprovecharle ha empero para tener menos pena en los infiernos y menor rigor el dia del juicio. Y lo segundo, dice que aquella paciencia es don de Dios, que es buena; pero que, como hay hijos legítimos y hijos espurios, los primeros llevan lo mejor y la heredad, así á los segundos les cabe algo de lo que sobra; que fueron significados unos y otros por Isaac, y los demás á quien Abraham repartió dones, hijos de las concubinas, y los apartó de Isaac; así los hijos de Cristo y de la Iglesia, que son los que tienen la fe con caridad y son legítimos herederos del cielo, estos llevarán los mejores bienes y la heredad de su padre; y los judíos, herejes, cismáticos y malos, reciben dones tambien, pero diferentes, y se comparan á los hijos espurios de las concubinas. Toda esta dotrina y la deste discurso es dotrina del bienaventurado doctor san Agustin, de la cual sacamos en limpio que la paciencia (así como la misma caridad de donde nace) es don de Dios, y aunque la del mundano y pecador nazca de su voluntad y crezca del deleite terreno y se endurezca con la fuerza de la costumbre; pero la caridad, como dice san Pablo, nos infunde Dios en los corazones por el Espíritu Santo, que se nos da. Y así, dice san Juan en su *Canónica:* Hermanos, no querais amar al mundo ni las cosas que hay en él, porque todo lo que hay en el mundo, ó es amor de carne ó amor y deseo de riquezas ó soberbia y ambicion de la vida, la cual no es de Dios, sino del mundo; por el cual entiende el hombre ó la voluntad mundana. Pues el que dijere que la paciencia no es de Dios, señal es que tiene para sus trabajos puesta la confianza en el hombre; y así, incurrirá en la maldicion del Profeta, que dice: Maldito el hombre que confía en el hombre. Estos son los que san Agustin dice que de hartos, abundantes y lozanos, no piensan que han menester á Dios; pero el que atentamente leyere este discurso, hallará que de Dios ha de venir la paciencia en sus trabajos, para salir dellos sin lesion y con provecho, y de ahí nacerá procurar de agradarle, pues tan ordinaria tiene la necesidad del socorro de su paciencia para tantos y tan ordinarios trabajos, que por su nombre y por su mandado se han de sufrir; y de ahí será tambien el temor de ofender á tan poderosa majestad; y por eso decia bien David á su alma: Alma, calla á Dios; solamente le sirve y agrada; porque la paciencia, de que tienes necesidad cada hora, de su mano te ha de venir.

DISCURSO VII.

Del vicio de la impaciencia.

Para que mas claro se vea cuánto bien es la paciencia, bien será tratar brevemente cuán gran mal traria la impaciencia, no solo porque (como dice) los contrarios puestos uno cabe otro con sus calidades y condiciones, como lo blan delante de lo negro y lo frio junto al calor; de tienden algunos aquellas palabras de Job, q los condenados que pasarán de las aguas de calor intolerable, y que este será su ejercicio, nificar cuán excesivamente atormentarán allí calidades, frio y calor; no solo digo por esta porque el que pierde en el trabajo la pacienc tiene, comunmente ha de dar en el otro e impaciencia; y así, sabiendo cuán grande m y ayudado del pensamiento de las virtudes y de la paciencia dichas, y de las que quedan p este libro, procure valerse della y de no dar en de mal como la impaciencia. La cual, cuando otro sino ser el demonio su inventor primer para entender cuánto mal es; así como al con cia san Agustin que la primera loa de la pa tenella Dios. Y atrás deciamos que es don y suyo, y él mesmo por el consiguiente, el i dador della. Pero lo peor que la impaciencia haber sido causa y principio de todos los pec pecialmente del primero, que los ángeles y lo hicieron, que por esta razon ha de ser á Dios mente aborrecible.

Para entender esto, es necesario suponer q ventores de las cosas buenas ó malas suele particularmente y con mas favores y ventaj dos, ó con mas rigor castigados en todo gén públicas, como parece en las artes mecánicas, do algun oficial inventa alguna cosa útil y p para la república, es della premiado y con m vilegios favorecido; y es muy justo que la rep vorezca y anime con particulares favores al cularmente la sirve, porque la virtud quede y los demás animados á servirla; y por el con que en general ó en particular es causa de al en la república, es particularmente y con mas tigado; y aun en el daño particular de alguna ó quistion, es mas cargado el agresor, como i despertador de aquel escándalo; lo cual es tam justo, porque los delitos se castiguen y á los d tes sea el castigo escarmiento, y á los demás de no ser causa de tan grande y perjudicial da es el de una entera república. Pero mas cla esto en Dios, en quien resplandece mas, y sin luce la justicia y el poder para ejecutaria; el c inventores de cosas santas, religiosas y virtuos premiar con particular gloria y honra. Comen trar esto en Aminadab, por haber sido el que tuvo ánimo para entrar en el mar Bermejo a que todos temian de entrar por las calles que habia abierto. Y por eso dicen los hebreos q Dios al tribu de Judá para el reino de su pueb á los que inventaron las religiones, donde él se tanta limpieza y santidad y con tanto artificio tiene Dios coronados en el cielo con particul por haber san Francisco y santo Domingo y tin haber inventado sus órdenes, y así hace á l

Digitized by Google

guna obra santa, y fueren causa que
lante. Por el consiguiente, los que
s de pecados y nuevas maneras y oca-
e, tienen particulares castigos se-
: todos aquellos pecados que por su
on á cargo y caen sobre las cuestas
', y el mesmo enojo que Dios con él
ntra la mesma invencion. De donde
á decir que Arrio no tiene en el in-
pena que ha de tener hasta que se
todo el mal que ha de causar aquella
n el mundo dejó sembrada; y lo mes-
del perverso Lutero y de otros here-
nventores de las leyes del duelo, y
)n y han sido ocasion de ofensas de
l apóstol san Pedro en su Canónica.
:n sectas perniciosas granjean para
cion, y su condenacion no duerme.
:o quedan excusados, los que después
le semejantes invenciones, antes Dios
n esta vida entiendan los hombres
los semejantes, y que, como su peca-
lo de culpas, así su castigo lo sea de
.rá en todos. No faltan ejemplos desto
s: uno dellos es de uno que hallaron
ogiendo astillas en sábado, que fué
', siendo tan ligero pecado, solo por-
que quebrantó el mandamiento de la
bado después que se puso. Tambien
go el de Ananías y Safira, su mujer,
lo y escondido para sí parte de su ha-
ue se convirtieron, porque fueron los
)dujeron propiedad. Aunque san Gre-
)ian hecho voto de pobreza, y por ha-
ho quebrantado, fueron con muerte
los. Pero, aunque sea así, ¿cuántos
y aun de pobreza? Cuántos no perse-
que profesaron de religion, con daño
s y ofensa de Dios? Y no son luego
)or ser los primeros en este pecado;
cieron fuego ajeno en el altar contra
sados con fuego del Señor, y muertos
)resencia; y esto da á entender cuan-
diciendo: ¿Por qué hiciste este pe-
:ta razon se dice particularmente de
o que ha de quebrantar las cabezas
)n los que con dotrina ó ejemplos en-
en otro salmo pide David justicia y
los que dicen: Destruilda hasta los
)n Pedro, hablando del pecado prin-
ice que fué capitan y caudillo de los
Jesú; que todo es descubrir la grave-
los que son causa que otros pequen.
'nta el vicio de la impaciencia ha de
borrecible, por haber sido causa del
: el hombre hizo y aun del de los ánge-
r, por no poder ó no querer sufrir que
icarnado fuese mas que él adorado y
)fender tan gravemente á su Criador;
Tertuliano dice, como Dios hubiese
:osas y sujetádolas al hombre, que á
su imágen y semejanza habia criado, para que fuese dueño dellas, no lo pudo el demonio sufrir, y desta impaciencia nació el dolor, y deste nació la envidia, y desta se determinó á engañarle y tentarle; así que el engañarle nació de la envidia, y esta del dolor, el cual nació de la impaciencia; y así como Dios aborrece al demonio por haber engañado al hombre, induciéndole á pecar, así aborrece al instrumento con que se determinó. Y este fué el nacimiento y niñez deste perverso vicio, y no sabe este dotor decir cuál fué primero, la impaciencia ó la malicia del demonio; solo dice que se dieron las manos y se conjuraron de andar siempre juntas como ahora andan; y así han andado desde entonces, de suerte que ni se halla impaciencia sin pecado, ni pecado sin impaciencia; lo cual pusieron luego por obra, pues Eva, armada con la impaciencia y poco sufrimiento de callar lo que á la serpiente habia oido, antes aun que Adan le fuese marido (dice este doctor), quiere decir por consumacion del matrimonio, antes que debiese oirla, le hizo caer en tan gran pecado; y él, que por la impaciencia della habia caido, cayó tambien por la propia impaciencia y poco sufrimiento, así de guardar el mandamiento de Dios como de guardarse del engaño del enemigo. Y destos principios nacieron todos nuestros males y suyos, y echarle del paraíso y de la amistad de Dios, y condenarle á perpetuo trabajo y á las penalidades que todos ahora sufrimos. Luego nació Cain con la impaciencia heredada, que con el linaje de los hombres se iba criando por arte y astucia del demonio; mató á su hermano, no pudiendo ó no queriendo sufrir que las ofrendas de Abel fuesen recebidas y aceptas á Dios, y no las suyas. Y así como esta mala semilla fué causa del homicidio, lo fué de allí adelante de todos los pecados que se han hecho contra Dios. Del homicidio dicho está, de la ira tambien se entiende, que, ora nazca de avaricia, ora de aborrecimiento, ora de otra cualquier raíz, á la impaciencia se reduce, con que no podeis sufrir que os tome nadie vuestra hacienda, ó el impulso de la avaricia, que os manda tomar la ajena. El adúltero, por no sufrir la castidad, y si esta vende alguna mujer, esta es la que peca, por no sufrir la falta de aquella torpe ganancia. En suma, todos los pecados nacen y se acompañan con esta mala madre, como todas las virtudes con la paciencia, por traer ellas consigo trabajo y dificultad, que la paciencia abraza y vence, y la impaciencia huye y aborrece; y así, se ofende la virtud y el Señor della. Andando los tiempos, todos los pecados del pueblo de Israel nacian de impaciencia; cuando, olvidado de aquella soberana merced, en que fué librado de la sujecion y servidumbre de Egipto y de otras muchas, pidió con tanta instancia que Aaron le hiciese dioses que le guiasen, dando de buena gana las joyas de sus mujeres, solo por no poder sufrir la breve tardanza que Moisés hacia en el monte, negociando con Dios sus negocios dellos. Pues al caer del maná, al agua de la piedra, desconfian de Dios y no le sufren tres dias de sed, como el Señor se lo reprehende allí, y así en lo demás. Y el poner las manos en los profetas fué de impaciencia de oirlos, y el por ... el mesmo Dios fué de la que tuvieron de ver... así son los pecados que ahora se c...

Digitized by Google

examinamos; pues de aquí se entiende cuán perniciosa y cruel es esta fiera de la impaciencia.

Allende desto, della dice san Juan Crisóstomo que es madre de la blasfemia, vicio tan asqueroso y abominable, porque en teniendo, dice, un trabajo, ora sea enfermedad, ora injuria, aunque sea burlando, hay algunos que se acogen luego á la blasfemia; y aunque al fin les parece que pasan con esto su mal, pierden el mérito y aun el alma, volviéndose contra el Señor, contra el bienhechor, contra el que cuida de su bien y le solicita, como si con eso se aliviase el dolor, y no antes se aumentase; porque el demonio, que lo causa ó puede causar, viendo cuán bien le va para su dañado intento con el tal dolor, se le aumenta para coger blasfemias; porque, tanto mas y mayores las dices, cuanto mayor es el dolor, que si, añadiéndose el dolor, añadieses paciencia y gracias al Criador, el demonio se cansaria, como quien, en lugar de sacar fruto, le pierde; porque, así como el perro que está al pié de la mesa cuantos mas huesos le echan tanto mas diligente anda y mas presto y con mas gana vuelve á pedir, pero si ve que, en lugar de darle otro hueso, le amenaza el que antes se le daba y le despide, luego se aparta de allí; así hace el demonio, goloso de blasfemias, que son los huesos de su comida, muy sabrosos, cuando las hay, vuelve á sacar mas cuantas puede, lo cual deja, y huye cuando ve dar á Dios gracias por el dolor ó trabajo. Esta es dotrina de san Juan Crisóstomo, la cual es bastante para hacernos aborrecer el vicio de la impaciencia, juntando con ella la sentencia de Séneca, que dice que el iracundo, que es hijo legítimo del impaciente, no difiere del loco y furioso sino en solo el tiempo, porque el loco lo es largo tiempo, y el impaciente y airado solo mientras le dura la impaciencia, que en lo demás tan loco es el uno como el otro; la diferencia por aquel breve tiempo será ser loco con pecado ó sin él. Pues ¿qué tal vicio será el que por sus manos y con ofensa de Dios vuelve á un hombre loco y furioso? De manera que tanto tienes de cuerdo y prudente cuanto de paciencia, y tanto de loco desatinado, cuanto tuvieres de impaciente; pues esto se gana ó pierde quien en el trabajo y adversidad huye desta fiera de la impaciencia y se abraza con el celestial don de la paciencia, que, demás de aquel rato que la tribulacion le dura, deja el ánimo para otros tiempos y negocios cuerdo y reposado. Y en todos casos la impaciencia causa locura y necedad, pues, por tenerla, se comete el pecado. Y Aristóteles dice que todo hombre que peca es ignorante, y sale la ignorancia de aquella impaciencia que la pasion con que peca le causó.

DISCURSO VIII.

De los diversos efectos de la paciencia y de la impaciencia.

Por mil partes que queramos descubrir las virtudes de la paciencia y las ventajas que tiene, y los daños de la impaciencia, siempre saldrá mas lo uno y lo otro. Y aunque de lo dicho atrás se puedan fácilmente entender las obras de la una y de la otra, no será fuera de propósito referirlas en suma y con brevedad, para que unas á par de otras mas nos enamoren las de la paciencia y mas se muestren las de la impaciencia fea recibles; pues todo va encaminado á un fin, q clarar el bien de la paciencia, que es el argu todo este libro; lo cual aprendí de Tertulian el suyo hizo esta recapitulacion, movido po que he dicho; por la cual, si no fuera mucha p se habia de tratar de cada uno dellos mas difu El primer efecto general de la paciencia es qu causa de todos los bienes; porque, como lo se virtud, ella asienta los firmes fundamentos d la fortifica de todas partes, y nos hace ejercita Ella despierta la esperanza, porque pocas vec encomienda que no se haga memoria del pren y lleva con buen ánimo la dilacion de aquellos bi metidos. Ella prueba la caridad, descubre la pr hace al hombre templado, humilde, obediente la humildad, guarda la paz, humilla, purific fortalece el corazon y alma del que es atribul bierna el seso, rige la disciplina, acocea las nes, despide los escándalos, rige la carne, espíritu, ayuda al amor, anima á la penitenci na y señala la confesion, perficiona el martiri mina las obras para poder imitar la vida d mientras caminamos por su camino; danos pe cia en ser hijos de Dios, pues por ella imi paciencia de nuestro Padre celestial; hace e manso y sujeto á Dios, rigelo, gobiérnalo, d con el escudo de la buena voluntad, del ape venganza; prueba los siervos de Cristo, como al oro en el crisol. Si lo son los probados, b no, hace que lo sean. Por ella somos soldados to, por ella vencemos al demonio, por ella sub no al reino del cielo, ella nos acredita con D hace semejantes á él, y con él nos hace hablar zura; si pecamos, nos hace pedir mil veces per vor para mas no pecar; ella nos hace compa el prójimo y nos da luz para conocerla á ella; mos en los trabajos, ella nos hace poseer nue mas, y nos retiene y conserva debajo de la p del Señor; ella aparta del hombre los vicios y con Dios; hácele alegre en la adversidad, cui recatado en la prosperidad, ayuda á ganar la v na, pelea con las tentaciones y sufre las perse refrena la lengua de las injurias y murmuracio tiene la mano de las heridas, los ojos de mal honestas vistas, los piés de malos pasos; hac sosegada, libre de contrarios vientos de tent de las ondas y tempestades de las tribulacione todos los contrarios, no altercando, sino sufri murmurando, sino dando gracias; vence la ir plala; destierra la envidia destruidora del hu naje, pone mansedumbre, limpia el alma, ı ímpetu de la lujuria, reprime la hinchazon de bia y violencia, humilla la potencia de los ric humildes en la prosperidad, fuertes y esforza adversidad y apacibles en las injurias, conser ginidad en las doncellas, la castidad en las vi caridad y amor en las casadas, enseña al pe presto conocimiento de sus culpas, consuela la necesidad de los pobres, no alarga la dol enfermo ni consume la salud y buena disposi

Digitized by Google

deleita al cristiano, convida al gentil, pone bien
vo con el señor, y al señor con Dios y con el
; atavia á la mujer y honra al varon. Esta virtud
da en el niño, alabada en el mancebo, reveren-
n el anciano, en todo seso y edad, en todo tiem-
gar, parece y se descubre su hermosura; por
justo recibe corona, y el pecador perdon y mise-
a: en suma, ella es la fatora y solicitadora de la
d de Dios y compañera de sus mandamientos, y
, ella nos acarrea todo bien, no solo en este mun-
o en el otro. Todo este párrafo son palabras de
tos Crisóstomo y Cipriano, y tambien de Tertu-
los cuales, allende destas, dicen otras, y otros
s ponen otros efectos, pero san Crisóstomo los
dos con decir que es raíz de todos los bienes; lo
saca bien de lo dicho, y se declara parte dello
o el discurso deste libro; de manera que, así co-
la moneda se encierran todos los bienes desta
así los desta y de la venidera en la paciencia;
, mediante ella, se alcanzan todos.

§. II.

De los efectos de la impaciencia.

como la paciencia es causa y ocasion de todo bien,
s la impaciencia de todo mal y de toda nuestra
ha, que tan contrarias son como esto. El Sabio
¡Ay de aquellos que han perdido la paciencia! Y
e por qué; y la razon por que calla el daño es,
e todos los males y daños nacen de allí; y así co-
primer hombre perdió por la impaciencia todo
así con la paciencia tornamos á cobrar la vida.
l Sabio que el hombre impaciente se vuelve loco,
as obras serán locuras; y así, será risa de los mo-
s; y á la verdad esto alcanzó el que dijo que el
el impaciente solo difieren en el tiempo, que
enos la ira que la locura. Así se dice, el enojado
ensaña, que en latin quiere decir enloquecer.
emás, el oficio desta furia infernal no es otro que
r el corazon que no juzgue rectamente, ni pueda
ir lo malo de lo bueno, lo falso de lo verdadero;
so dice alli el mesmo Salomon: El impaciente
su locura. En que dice dos cosas: la una, que
locura muy grande; la segunda, que la publica,
cuando queremos publicar una cosa la levanta-
alto. Y para decir sus efectos bastaba decir lo
n Crisóstomo dice della, que es un vehemente y
fuego que todo lo abrasa, pues corrompe el
, ensucia el alma y ofrece triste y amarga vista,
s un género de embriaguez, pero mas mala que
cual el profeta Esaías habia dicho, diciendo:
achacharos heis, y no de vino. Peor y mas fea la
n Basilio, diciendo que el impaciente es un re-
el hombre endemoniado; y la experiencia lo en-
ue el que semejante vicio tiene, cuando está im-
e, aparecen en su pecho las mesmas bascas,
la sangre se llega y recoge al corazon, y allí
hierve, cúbrese el hombre de sudor, tiembla
cuerpo, arrúgase la frente, patea á menudo,
as manos y echa fuego por los ojos; finalmente,
; su fealdad y ferocidad, que san Juan Crisósto-
mo dice que, si se pudiese mirar, no tendria necesidad de otro consejo para evitar la causa della. Y aun Séneca da por remedio contra la impaciencia, mirarse, cuando la tiene, el rostro al espejo. Y si es verdad lo que Plutarco dice, que aquella enfermedad dice Hipócrates ser gravísima, que altera mucho el rostro del enfermo; así este filósofo entendia la gravedad de la impaciencia, de ver los impacientes mudados de rostro, encendido el color, mudada la voz y el tono y otras señales. ¿Cuán gran mal debe de ser esta fiera, pues tales mudanzas causa?

Pero, descendiendo mas en particular, de muchos males ha sido causa; y discurriendo por la sagrada Escritura desde el principio, después de habèrlo sido de la caida de los ángeles y de los hombres, como arriba queda dicho, ella hizo que Cain matase á su hermano Abel por la insufrible envidia que tuvo de su prosperidad. Ella hizo huir á Agar, esclava de Abrahan, por no poder sufrir por su soberbia á su ama y señora; y así, el ángel la mandó volver y humillarse á ella; hizo que Esaú vendiese el mayorazgo tan barato; ella hizo que el pueblo mil veces murmurase contra Dios, y Moisen fuese castigado por ello; ella hizo que Architofel, por no haberle sucedido bien el consejo, se ahorcase; ella, que Holofernes, oyendo que se apercibian los israelitas á la defensa, y oyendo las razones de Achior, fueso muerto por mano de una mujer; y que Aman paraso en lo que paró, por no poder sufrir que Mardoqueo no le quitase la gorra, y todo vino á llover sobre su cabeza; lo mismo, finalmente, de todos los pecados de que se hace mencion en el viejo y nuevo Testamento. Pues contraponiendo sus males á los bienes de la paciencia, tampoco se pueden contar; porque, por cualquier ocasion que vengan, ó por enemistad ó soberbia ó avaricia ó por deleite, todos nacen de impaciencia. De aquí nace la herejía, por no poder el hereje sufrir el estar sujeto á la obediencia del Papa y de la Iglesia católica y sus prelados; y así, inventan errores para ser estimados por ese camino, sustentándoles la mala vida que les predican, de quien dice Salomon: El que es impaciente, por su casa verá el daño que recibe, y recebido uno, vendrá otro mayor, mientras este vicio le durare. Finalmente, la impaciencia es perjudicialísima, porque todo lo que la paciencia edifica, ella lo destruye y lo arranca de cuajo. Esta hace al hombre semejante á las bestias, y no á cualesquiera, sino á las fieras, que cuando se apodera del corazon le priva, no solo del juicio, sino del nombre, de que es indigno; porque el hacer mal á otros no es de hombres, sino de fieras, las cuales, en siendo provocadas por cualquier parte, luego se valen de las herraduras, dientes, cuernos ó uñas, ó de otras armas ó instrumentos que naturaleza les dió, sin mirar ni tener mas respeto á otra cosa; así son los que, sin mas consideracion ni freno, vengan luego cualquier injuria, por pequeña que sea. De aquí es que en ninguna cosa se conoce mas claramente la diferencia del sabio y bueno al ignorante y malo, que en estas dos, paciencia y impaciencia; porque, el que con la paciencia sabe enfrenar su ira, este es el sabio, y el que no lo es, no acierta á enfrenar la suya.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo se espanta

Digitized by Google

de los hombres sujetos á su impaciencia, diciendo: ¡Cómo! ¿que tengas habilidad y maña para amansar un leon y hacerle doméstico y tratable, y el furor y impaciencia de tu alma le tienes mas sañudo y cruel que el mismo leon? Cosa maravillosa es que, habiendo dos tan dificultosos impedimentos para amansar un leon, el uno ser animal sin razon, y el otro ser el mas fiero de todos los animales, con todo eso, repartió Dios á los hombres arte y habilidad para vencer estas dos cosas y amansarle, y que el que tiene saber y maña para vencer tan fiera naturaleza, como la de semejantes fieras, no pueda ó no se amañe á vencer la fiera que dentro de sí mismo tiene; antes escurezca para consigo el bien que Dios le comunicó, con que vence la fiereza de las bestias. Así que si emprendieses amansar otro hombre bravo, no podrias poner otra excusa sino que no está en tu mano ni eres señor de su voluntad, pues es ajena, y ahora, siendo la tuya la fiera que se ha de amansar, tú, que tienes poder de subir las fieras á la dignidad de la mansedumbre, te derribas de la que tú puedes gozar, arrojándote al furor y braveza de las bestias irracionales. Finge que tu impaciencia es una fiera, pues pon tu la diligencia para domarla, que otros ponen para domar un leon, y vuelve tu pensamiento blando y manso, pues sabes que no le faltan dientes ni uñas con que, si te descuidas y no la amansas, á tí y á tus cosas un dia te despedazará; porque, no hay leon, no hay víbora que así procure desmenuzar las entrañas de un hombre, como su propia impaciencia, destruidora de cuanto hay en el hombre. Algunos hombres hay que crian en el cuerpo gusanos que no les dejan respirar, porque les comen y roen las entrañas; y nosotros criamos esta ponzoñosa víbora de la impaciencia, que roe y despedaza las entrañas de nuestros hermanos. Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo, el cual en otra homilia nos dice otro gravísimo daño que hace, que es hacer que las cosas pequeñas, en tiempo que del hombre se apodera, parezcan grandes; porque, así como mientras dura la buena y verdadera amistad, las cosas que de sí son graves y molestas parecen á los ojos del amigo ligeras, así, en tiempo del enojo, las que de sí son livianas y ligeras son tenidas por gravísimas. Y así como una centella pequeña de fuego, si le ponen mucha cantidad de leña, no por eso la quema luego, por su poca fuerza y virtud; pero cuando el fuego es muy crecido y la llama ha tomado fuerza, no solo la leña, por mucha que sea, sino las piedras abrasa, y aun todas las cosas que suelen apagarle sirven de encenderle mas, pues en este estado, no solo la estopa y paja y otras cosas semejantes enciende, sino tambien el agua, aunque con mayor ímpetu se le eche, la enciende; así hace el airado, que cualquiera palabra que se le diga, la hace materia de impaciencia y furor.

Pues si esto es así, ¿quién no huirá tan mala compañía, por quien la buena se pierde, y todo lo ganado en muchos años, que, cuando no puede alcanzar la venganza que desea, ni poner las manos en su contrario, las pone en sí mesmo? Por lo cual en el libro de Job es comparado el impaciente al tigre, animal ligerísimo y ferocísimo, del cual cuenta Plinio que cuando le toman los hijos vuela tras el que se los llevó, y cuando ya no puede mas, se despedaza á sí mesma. Séneca la compara á una muralla que cae de alto, que se desmorona, y destruye la casa que coge debajo. Y aun David en un salmo, diciendo: ¿Hasta cuándo fatigais á un hombre y le matais y acabais todos juntos, como una pared que va á caer y una muralla rempujada? Y la version caldea dice: ¿Hasta cuándo bramais contra el misericordioso, hasta cuándo cometeréis este homicidio todos vosotros, como un lienzo de muralla inclinado para caer, que se mata á sí y á los demás? Desta manera es la impaciencia, y esta es la obra que hace al que della se acompaña.

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS TRABAJOS Y ADVERSIDADES QUE SON MATERIA DE LA PACIENCIA, Y DE LAS RAZONES POR QUE QUISO DIOS AFLIGIR Á LOS HOMBRES CON ELLAS.

PRÓLOGO.

Todas las cosas (dice la *Sabiduría*) hizo Dios con su cuenta y razon; en su peso y medida las hizo todas; todas tienen su por qué tan ajustado, que no queda lugar de ponelles tacha ni descubrirles pelo, como salidas de aquel abismo de infinita sabiduría; pero las obras suyas en esto se diferencian de sus mandamientos, que las obras no traen tan descubierta la razon por que las hizo, y la justificacion, como las que manda hacer á los hombres, de quien dice David que los juicios de Dios son verdaderos y su justificacion está en ellos mesmos. Hase Dios con los hombres como un mercader con sus amigos: á uno dice, cuando le da el paño ó la mercadería. Tomadla, y veis ahí esa vara ó peso; medildo vos allá ó pesadlo; á otro amigo dice: No teneis que medir, que medido va. Del primer amigo se fia el mercader, y el segundo quiere que se fie dél. Las cosas que Dios nos manda nos dice que las midamos nosotros, y para eso nos da el juicio y entendimiento con que las midamos, porque ninguna nos manda que no sea muy conforme á razon; y así, las hallamos conformes á ella, que ninguna cosa falta ni sobra; dentro en sí se traen su razon y su justificacion; pero sus obras dice que están medidas, que no tenemos que medir; porque hemos de cerrar los ojos de la razon y abrir los de la fe; esto es lo que el Profeta dice: «Si no creyéredes, no lo entenderéis.» Y asimesmo lo que san Agustin y san Basilio dicen sobre aquel verso del salmo: *Rectum esse verbum Domini, et omnia opera ejus in fide*, dice san Agustin;

Digitized by Google

palabra de Dios es recta, que no la hallaréis falta ni torcido. San Basilio, que todas sus obras en la fe, con ella se han de creer, y no medirse ni apearse mo las que nos manda. Tal es la conversion del Ladron y la perdicion de Júdas, tal la facilidad de la vocacion de Mateo y la dificultad del paralítico que descolgaron por el tejado. Estos secretos, dice el mesmo san Agustin, no quieras juzgar, por qué trae Dios á sí á uno y deja al otro, si no quieres errar; como quien dice: No es esa de las obras que se han de medir con tu juicio, sino con el de Dios; pero dice san Anselmo que, así como es locura buscar razones de la fe antes que creamos, así es gran negligencia no buscarlas después de haber creido, para esfuerzo, consuelo y ejemplo de los creyentes. Uno de los secretos, cuya medida y razon reservó Dios para sí, es porque quiso llevar los hombres por el camino áspero de los trabajos y adversidades, mayormente á sus siervos y amigos; cuya razon descubrirá en el dia de la revelacion, que san Pablo dice que será el último dia. Pero con la licencia que nos da san Anselmo, y por mejor decir, el mesmo Dios, de buscar, después de haber creido, las razones en las divinas letras y en los santos, sirve este segundo libro de poner aquí las que hemos podido recoger que vengan aquí mas á propósito, porque envia Dios trabajos á los hombres, siendo él tan dulce y piadoso; lo cual se hará cuanto diga primero dos ó tres consideraciones cerca de los mesmos trabajos.

DISCURSO PRIMERO.

De cuántos y cuán generales son los trabajos desta vida.

Una de las razones por que al principio dijimos que era de general provecho este libro, fué por serlo tanto los trabajos y aficiones desta vida miserable, que ningun estado hay, por pintado que sea, que del todo sea dellas reservado; lo cual, aunque tiene poca necesidad de probarse, pues todos nos quejamos dellos, en una palabra nos lo dice el libro de *Job*, cuando dice que la vida del hombre sobre la tierra no es otra cosa sino una perpetua guerra. Y aunque hay algunas Biblias que donde dice *militia* dice *malitia*, lo mesmo se es; porque ese vocablo sinifica penas y trabajos en la sagrada Escritura, y después de otros muchos lugares, se ve claro en el evangelista san Mateo cuando el Señor dice: Bástale al dia su malicia, que es su trabajo. Y así lo nota san Jerónimo en este y otros muchos lugares, y aun en griego y latin tiene esta sinificacion, como parece en Homero, en muchos lugares de la *Odisea;* y la razon desta sinificacion es porque, como hay mal de pena y de culpa, así malicia de pena y malicia de culpa. Así que, por cualquier manera que se entienda, el santo Job dice que no es otra cosa esta nuestra vida sino un perpetuo pelear con los trabajos y aficiones. Y el mismo en otra parte decia: Todos los dias de mi pelea espero el dia de mi muerte, pues nadie vive sin ellas, aunque sea rey ó papa; detrás de aquellas vestiduras que resplandecen hay dos mil géneros de pesadumbres y tormentos. No mires, dice Crisóstomo, la púrpura, sino al alma muy sangrienta y colorada mas que la púrpura, ni mires la corona, sino los cuidados que rodean su cabeza y corazon, los sobresaltos de dia y de noche, los vuelcos en la cama, los peligros de la vida y de la honra. Y pone allí algunos ejemplos, á los cuales se puede añadir el de aquel rey que arrojó de sí la corona, diciendo que nadie sabia cuánto pesaba; que quien lo supiese no se espantaria de vérsela desechar de sí: Levántela quien no la conoce.

Pues si esto se dice de los cetros, coronas y tiaras donde parece que se vive sin trabajo ni cuidado, ¿qué dirémos del pobre y del que es menos que el Rey? ¡Qué de trabajos se representan en las comedias de los reyes, y príncipes del mundo! Y todos ó los mas, ó otros semejantes, han pasado así. Son estos grandes del mundo semejantes á aquellas grandes figuras de gigantes, que el dia del Santísimo Sacramento salen en la procesion, que por su grandeza se divisan desde léjos sobre las cabezas de la gente, y traen á los mochachos y á los simples abobados; y sabido lo que es lo que así espanta, viene allí debajo sustentando aquella máquina un pobre hombre, cansado y sudando, salariado por una miseria por todo el dia, que cuando á la noche se acaba la fiesta se deja caer sobre una pobre cama ó suelo, ó lo primero que halla, hecho pedazos, y á veces arrepentido, aunque sin provecho, de haber traido con tanto trabajo y tan poco fruto aquella carga tan grande, aunque por ella era mirado y respetado en la procesion. Tales son estos personajes grandes del mundo, que en esta procesion dél son los mas altos, ilustres y señalados con el dedo, levantados sobre todos, mirados de los niños, que no estiman mas de lo que parece; y bien mirado, son unos hombres flacos como los demás, y por ventura de menos fuerzas y quilates, que por una liviana paga traen á cuestas aquella pesada carga del oficio ó dignidad, sudando y cansados, que así lo confesarian si les apretasen los cordeles y tomasen su confesion; y cuando se acaba la procesion y la fiesta desta vida, si por su desdicha no les cabe buena suerte, se arrojan en aquella dura cama del infierno, cansados y quebrantados, como ellos lo confiesan en el libro de la *Sabiduría*, diciendo: Cansados venimos del camino de maldad, ¡oh que calles tan ásperas y dificultosas hemos andado! Y lo que dellas sacamos, ¿qué fué sino soberbia? Y esta ¿de qué nos sirvió? Y ¿qué provecho nos dieron las riquezas? Qué nos aprovechó tan triste y trabajoso sueldo de tanto trabajo?

Y si esta comparacion de los gigantes no basta, ó dijéredes que otro la dijo primero (aunque no por eso es peor), tomemos un gigante de bronce, que dura mas que el de palo y cañas, y sea el Coloso de Ródas, que á cabo de muchos años se cayó, y cuando cayó, se dice que apenas habia hombre que con los brazos pudiese abarcar el dedo pulgar, y dentro tenia grandes cavernas, y pinos y travesaños de hierro, culebras, lagartos y sabandijas. Esta es la figura destos oficios y dignidades. Unos señorazos que parecen de bronce, inmortales y perpetuos, y que relucen cuando les da el sol, y dentro están llenos de barras que les atraviesan el alma, y de maderas con que se sustenta aquella grandeza, y sabandijas y culebras que roen el corazon; desta manera viven, cuando tristes y cuando alegres, en tiempo de adversidad y de prosperidad. David decia: Señor,

Digitized by Google

apiadáos de mí, que me acocea el hombre, esto es, la carne, y no hay hora en el dia que no me aflija; y no solo ella, sino mis enemigos, porque tengo muchos que pelean contra mí, y estoy temblando, no solo dellos, sino del dia que mas favorable tengo á la fortuna, que ni ese dia tengo hora segura de traiciones y zancadillas.

Pues si esto pasa en la vida de los príncipes, ¿qué dirémos de los que poco valen y de los pobres, que, con no ser libres de congojas y cuidados del corazon, andan acosados de otras ordinarias, para pasar su vida y defenderla de infinitos contrarios que tienen; sujetos unos á hambre, otros á frio, otros á calor, otros al continuo trabajo corporal; otros, aunque desto no tengan cuidado, le tienen de la honra, del cumplimiento, de la venganza, de la injuria, etc.? Que, así como en una sala de armas tienen los reyes arma para chicos y para grandes y medianos, así tiene Dios en el mundo trabajos para todas gentes, edades y estados; y la razon desto es, entre otras, que, como seamos los hombres de cuerpo y espíritu, y sean muchas cosas necesarias para sustentar la vida del cuerpo, demás y allende del poco saber que para conocerlas tenemos, se alcanzan con mucho trabajo; lo cual fué parte de la sentencia que fué dada contra nuestro padre Adan cuando Dios le dijo: Tu sudor te ha de costar sacar de la tierra el sustento todos los dias que vivieres; porque ¿quién es tan ciego, que no vea con cuánto trabajo se ganan las riquezas, y con cuánto mayor se guardan y conservan? Como el Sabio dice: Donde hay muchas riquezas, tambien hay muchos que las coman, y que la hartura del rico no le deja dormir; lo cual dió á entender aquel rico del Evangelio, que, requebrándose con su alma y dándola licencia para holgarse, pues tenia trigo y vino y otros bienes para muchos años, dice: Alma mia huélgate, come, bebe, brinda, banquetea, que tienes riquezas y bienes para muchos años; pero no dijo duerme, por lo que el Sabio dice que la hartura del rico no le deja dormir; que las espinas y abrojos, cuales dice el Señor que son las riquezas, no dejan dormir al que sobre ellas está acostado. Pues ¿qué si consideramos que el hombre nace y vive necesitado de muchas cosas, para las cuales ha menester ayuda de vecinos, y no amigos, sino enemigos y contrarios suyos? Qué mayor miseria puede imaginarse? Sentia mucho este trabajo Salomon, cuando decia, tratando de los trabajos desta vida: Buscaba en todas las cosas algun descanso (dice); volvíme á otras cosas donde pensaba hallar paz y reposo, y vi las calunias que unos hombres hacen á otros debajo del sol, y las lágrimas de los inocentes, sin tener quien los consuele, y las pocas fuerzas para resistir á los agravios y violencias que padecian, desamparados de todo socorro ni ayuda; y entonces tuve por mas dichosos á los muertos que á los vivos, y por mucho mas dichoso al que nunca nació, pues se escapó de ver tantos trabajos y males. Lo segundo, cuanto toca al espíritu, harta miseria y trabajo es, siendo imágen de Dios y pariente de los ángeles, andar atado á servir, como sirve, de buscar las cosas necesarias para el cuerpo, fuera de que se ocupa en defenderse con gran trabajo de su carne, que perpetuamente pelea por alzarse con el mando, siendo criada para obedecer, sabiendo que si el fin desta pelea pára en ser vencido, no puede ser mayor miseria para [illegible] tan noble criatura: Y cuando venza y reine [illegible] vive, no alcanzó mas de ser r[illegible] de una fiera; [illegible] con sus pasiones conviene tener presa y encadenada, vivir con congoja y cuidado de que no rompan las pasiones y le quiten la vida; la c[illegible] cuan grave y [illegible] sea en este ejercicio, san Pablo lo declara con un encendido sospiro que sacó, estando en esta consideracion: ¡Ah, desdichado de mí! ¿Quién me librará [illegible] cuerpo mortal? Pero porque no parezca negocio tan escuro, que sea necesario sacarle de la escritura, [illegible] será traer algunos dichos de filósofos, que, aunque [illegible] lumbre de fe, con mediana consideracion nos dejan sentencias graves y doctísimas para despertar la nues[illegible]

Lo primero un poeta griego de los cínicos lo [illegible] breve y compendiosamente. No sé (dice) qué [illegible] de vivir me pueda seguir; en la plaza hallo pleitos y otras cosas llenas de aspereza y dificultad, en la [illegible] temores; si caminas y llevas algo contigo, es cosa temerosa; si nada, pesada y miserable; si te casas, sobran cuidados; si no te casas, soledad; si tienes hijos, no faltarán trabajos; si no los tienes, careces del mayor contento. La mocedad es loca, la vejez enferma; no sé para qué es buena esta vida. Mejor fuera ó nunca haber nacido, ó morir luego en naciendo. Semejante sentencia es la de Eurípides, diciendo: Como nos habemos al revés en nuestros contentos, mejor parecerá (dice) la hora que uno nace juntarnos en su casa á llorar, reconociendo los varios males de esta vida que aquel comienza, y al que con la muerte acaba los grandes trabajos desta vida celebrarle y regocijarle todos sus amigos. Ciceron dice de los de Tracia, que hacian esto, y alega á Herodoto por autor, lloraban al nacido y regocijaban al muerto. Plutarco, en una carta consolatoria á su mujer de la muerte de una su hija, le dice una sentencia de Sileno, que dijo á un rey Midas, y refiérela tambien Ciceron, y él usa tambien della, que el mayor bien que podia tener el hombre era no nacer, y tras este, el morir luego que nace; la cual sentencia tambien cita Eurípides. Platon, mas copiosa y tan elocuentemente trata desta materia con estas palabras. Pregunto, ¿qué parte de la edad del hombre es libre de calamidades y trabajos? Decidme: luego que el niño cae á los piés de su madre, ¿no comienza la vida con lágrimas? Pues procediendo la vida, ¿qué molestia le falta? Siempre le veo apretado, ora de pobreza, ora de frio, ora de calor, ora de azotes. Pues antes que sepa hablar, ¿cuánto padece llorando, no teniendo otra manera de quejarse sino esta? Pues cuando llega á edad de siete años, después de pasados muchos trabajos, allí comienzan otros nuevos. El ayo, el maestro de las letras, el de otros ejercicios; pues ya el de geometría, el de la esgrima, el del caballo, el de la soldadesca, grande y pesada multitud de dómines. Después desto, cuando sale de niño, allí lo salen tambien los trabajos y suceden otros mas crecidos: el estudio, la universidad, los propósitos de las letras, los azotes y castigos, y otros males sin cuento; porque han de vivir debajo del gobierno de los que los tienen á cargo. Pues salido deste trabajo, comienzan los verdaderos cuidados y la congoja, qué manera escogerá de vivir, y los demás trabajos y molestias

Digitized by Google

comparacion todos los pasados son pueriles y anta-niños; porque hay guerras, heridas y pereleas, y otros cuidados de cosas graves. Pues lo viene la vejez engañosa, adonde se viene á ɔdo lo que es miseria, enfermedad y flaqueza aleza; y si luego no paga el triste hombre la ya es, como hacienda ajena, luego está sobre la naturaleza, pidiendo logro de la muerte, ra; al uno le lleva la vista, al otro el oir, y á ıbas á uno, y si todavía alarga los plazos, le uerzas y le atormenta, y le quita poco á poco bros; otros hay que en el ánimo son mas que remozándose de puro viejos; por lo cual los ue penetran mas las cosas humanas, á los que en mucho los sacan presto desta vida. Así lo con Agamedes y Trofonio; los cuales, habiendo un templo en honra de Apolo, rogáronle ıgo desta obra se les diese lo mejor que se les lar. Quedáronse dormidos y nunca mas se le-. Así acaeció á los sacerdotes de Juno, que, romadre á la diosa que les hiciese alguna gra- religion con que le servian, murieron aquella ue ella lo habia pedido. Hasta aquí son pala- 'laton. Y aquí nadie se engañe, pensando ser casos verdaderos milagros, pues los dioses no

ue adelante Platon, trayendo excelentes dichos s y filósofos, y discurriendo por todos los ofitados, en los cuales todos halla incomportables , y muchos mas en los que parece al vulgo vi- mas contento y descanso; porque, después de cho los trabajos y miserias que padece el ofis lágrimas que derrama cuando se ve obligado r y remediar tantas necesidades como la vida n el trabajo de sus manos tan continuo, y los de los que navegan los mares por pasar la las inclemencias del cielo y varias mudanzas a á que el labrador está sujeto, viene á tratar tados mas pretendidos en la república, que magistrados y los que tienen el gobierno del de quien solo dice la congoja con que viven, ndo su vida á la del ladron, que siempre vive esalto, picados de mil puntas y aguijones que jan dormir ni reposar, sujetos á mil desvíos, lerables que la misma muerte; porque ¿quién ede ser bienaventurado, como el vulgo piensa son, viviendo sujeto al mismo vulgo, aunque a mas aplausos y aclamaciones, siendo juguete del pueblo, arrojados, silbados y juzgados, los y muertos, y finalmente, miserable y laspectáculo á los ojos de los que los miran? Y regunta este filósofo, ¿dónde está el mesmo ¿Con quién habla? ¿Dónde Melciades? Dónde les? Dónde Efialtes? Y ¿dónde todos los defueron gobernadores y capitanes de la repúosos y señalados?

§. II.

la materia deste discurso con la sentencia de Ciceron.

las sentencias destos antiguos filósofos no llar la que escogió el mesmo Ciceron, semejante á esta, para consolarse de la muerte de su hija Tulia, la cual dice haber sacado de un libro que Crantor, filósofo, hizo del llanto, del cual dijo Panecio que merecia ser encomendado á la memoria sin dejar palabra dél; en el cual pone aquel autor con tanto primor todas las calamidades del mundo, que parece que no nacieron los hombres para mas que para pagar delitos y pecados; porque en naciendo el hombre, luego pensarás que nace, no el señor y gobernador de todas las cosas, sino el siervo de todas las miserias; porque en la niñez luego le salen á recebir lágrimas, gemidos y flaqueza, sin uso ni del cuerpo ni de la razon, dolores y molestias sin cuento. A la juventud unos ardores de la sangre nueva, sin prudencia ni juicio, un desprecio de las cosas útiles y loables, un apetito de deleites perpetuo y de torpezas muy ordinario, una ignominia de los verdaderos bienes, un furor para con sus iguales, una soberbia contra sus mayores, y no menor arrogancia para con los menores. De aquí nacen las pendencias, las enemistades, las injurias, y un tropel de otras mil molestias, una infelicidad del menosprecio de lo honesto, y una infamia de las torpezas seguidas sin rienda, lágrimas y enfermedades, y muchas veces un aborrecimiento de sí mesmos, nacido del conocimiento del infame sueldo de los pasos torpes; tras esto la perdicion del gastar sin juicio ni duelo, sin cuidado de lo porvenir, de la pobreza, de los hijos, de la decendencia y de la familia; que si alguno dijere que son cosas nacidas del vicio de la edad, y no miserias del hombre, solo mudará el nombre; pero no negará ni quitará las miserias dichas, ni puede decir nadie que no sean naturales, porque algunos no las tengan, como si negase que el airarse sea natural, porque hay alguno, cuál y cuál, que no se enoje, ó el vivir en compañía porque alguno haya hecho vida solitaria. Así que naturales son estas miserias, que aunque no se hallen todas en uno, pero todas en todos y algunas en muchos, y aun muchas en uno, se conocen á cada paso.

Pues ¿qué dirémos de la edad perfecta de varon? No será difícil entender las miserias; pero serálo contarlas, pues es una edad que entre todas mas anda entre peligros de la vida, de la honra y hacienda y de sobresaltos del alma; porque, así como es entre todas las edades la mas cómoda para negocios públicos y particulares, así es la mas sujeta á las miserias, que del gobierno público y particular suelen tener nacimiento; porque, así como tiene cargo y administracion de los negocios de la patria, amigos, etc., y de allí la gloria cuando suceden con felicidad, así las miserias y melancolías. Aquí asestan las quejas del pueblo, aquí la culpa de los malos, la envidia de lo bueno, los peligros, calumnias y asechanzas. Una edad es siempre para sí enojosa, nunca sosegada, siempre trabajada, siempre solícita y congojada; la cual, si no fuese alguna vez con algun deleite ó interés entretenida, en ninguna manera podria sustentarse; pero es tan grande el número de las miserias y la gravedad dellas, que ninguno hay tan fuerte que no baste á derriballe del cuidado de negocios públicos; y pone ejemplo en sí Ciceron de las calamidades y peligros que en servicio y defensa del pueblo romano habia padecido.

Digitized by Google

Luego dice: Pues los trabajos de la edad que queda, que es la vejez, ¿qué necesidad hay de decir nada, pues el nombre mesmo de enfermedades y flaquezas las pregona y el aspecto de los viejos las publica? ¿Qué otra cosa es ver un viejo temblando, acorvado, cano, sin fuerzas, enfermo, que ver un muerto vivo ó un vivo muerto? Y si alguno tuviere por consuelo de los viejos la prudencia ganada con tan larga experiencia, antes de ahí se toma nuevo desconsuelo, porque el que sabe lo que se ha de hacer, ¿cómo no tendrá dolor de no poderlo poner por obra por falta de fuerzas? Cómo no sentirá no poder ayudar con la obra al que ayuda con el consejo, mayormente entendiendo que para la obra es necesario tanta prudencia como para el consejo?

Tras esto, trata de los estados, que divide en tres partes: mayores, menores y medianos; de los mayores, los peligros en cosas graves y guerras, expuestos y ofrecidos á temores, cuidados y congojas, cuales Dionisio dió á entender á Damócles, su amigo, cuando le puso en el convite la espada sobre la cabeza; qué pocas vitorias, qué grandes daños cuando las alcanzan, que cuestan mas que valen. Pues cuando sucede desbaratarse el ejército no hay mas miserable estado, pues se junta con pobreza, captividad, lágrimas y menosprecios.

Dirásme que hay reyes ó tiempos sin guerras ni alborotos, y libres de polvareda y estruendo de soldados, y que á lo menos esos vivirán en pacífica posesion de sus reinos, gozando de los deleites y regalos dellos, sin tener quien se los inquiete. Antes te digo que, como la naturaleza humana no puede sufrir ociosidad, el mesmo rey cual tú le pintas, cuando otro no le moleste, se molestará á sí mesmo, porque siempre le fatigará el pensamiento, ó de adelantar imposiciones, ó de dilatar sus tierras y ganar ciudades, emparentar con los mas poderosos ó trabar amistad con ellos. Y quien desto trata, ni puede juzgarse por libre de molestias ni dejará á los demás libres dellas. Y por no tratar de la avaricia, que suele combatir fuertemente los ánimos de los tales, pasemos á la ínfima suerte de los hombres, que va por otra vereda; porque, como tiene el nombre de ínfimo, así tiene la sujecion á todo género de calamidades y miserias. Allí aporta la pobreza, la hambre, las afrentas, las injurias, los pechos y tributos, las molestias de los soldados, y finalmente todos los males; y uno dellos, y el peor, es que los demás, cuando alguna calamidad viene por su casa, tienen muchas cosas con que della pueden consolarse; pero á esta gente la misma naturaleza les cerró las puertas todas por donde pudiese entrarle alguna consolacion. Pues los medianos no se escapan de miserias, porque participan de las de los mayores y padecen con los menores; porque, puestos en este medio, obedecen con los ínfimos á los mayores, y padecen con los supremos de los menores.

Y dejando estos, pasa al sexo de las mujeres, las cuales padecen en su tanto las miserias que se han dicho de los hombres; las cuales son tanto mas intolerables, cuanto es el sexo mas flaco para llevarlas. ¿Cuántos trabajos y cuán graves padecen con las muertes de maridos, padres, hijos y hermanos? Pues cuando casan con un marido que sale loco ó flojo, y descuidado del gobierno y provision de su casa, otros son jugadores y pródigos de lo que no ganaron, de donde vienen a [illegible] la pobreza y las lágrimas, que tanto mas tristes [illegible] cuanto menos pueden valerse de otros hombres que [illegible] medien sus daños. Aquí comienza Ciceron á hablar [illegible] á su hija del dolor que recibió del destierro de su padre [illegible] de las adversidades de sus maridos, y cuántas lágrimas [illegible] le costaron, y aunque no le faltaron algunos bienes [illegible] vida; pero que sentencia es de los mas sabios que [illegible] dolor de pocos males suele ser tan grande cuanto [illegible] gozo de muchos bienes; lo cual es sentencia de Aristóteles, que sentimos mas el dolor que la misma cantidad de gozo nos da de contento. Prosigue Ciceron diciendo que, aunque pudiera en este punto decir muchas cosas, no las quiere callar; pero que esto no calla, que una de las grandes miserias de las mujeres es, que cuanto la vida les dura, siempre es forzado ser sujetas; cuando están por casar, á sus padres y á sus deudos lo son; cuando casadas, á sus maridos, á quien obedecen y sirven; así que, cuanto menos libres, tanto mas miserables, y nunca están libres sino al salir desta vida; de manera que solo después de muertas se pueden decir felices y dichosas; y no sé cierto (dice) qué mas se puede decir. Pues hablando de nosotros, dice Tulio: El casado, fuera de las comunes calamidades, es atormentado desta particular: que es combatido, fuera de sus cuidados propios, ahora de los de mujer, hijos y familia, sin poderse apartar un punto, ni con el pensamiento solo, de la que por matrimonio juntó á sí. Y concluye este filósofo que un ánimo de un hombre tan cercado de calamidades ¿qué cosa podrá hacer ni pensar que loable sea? Y que es milagro que no se deje caer, y como desesperado, se esté en tierra sin quererse levantar.

Pero, aunque el testimonio destos filósofos sea tan grave, mas lo es el del Espíritu Santo, que por Job prosigue con mas autoridad este argumento; donde, viendo las miserias desta vida y los trabajos que en ella se pasan, maldice al dia en que nació, por ser principio della. Y prosigue pintando con muchos encarecimientos la mala suerte de los que la viven. Y en lugar de lo que Platon dice, alegando al primero que lo dijo, que fueron en buena hora el que nace, porque entra en poder de tantos males como la vida tiene, dice Job que mejor fuera no nacer, ni tener vida ni ojos, para ver tantos males como la del hombre tiene; y semejante sentencia dice Salomon viendo los trabajos y calunias de los inocentes.

De aquí se entiende cuán engañados andan los hombres que, pensando escapar de duelos y trabajos, gastan toda la vida en pretensiones y en procurar mejorar estado, pensando hallar en el que no tienen mas descanso; pues donde quiera que vayan, han de hallar trabajos y fortunas, quizá mayores que los que procuran dejar, á costa de nuevos sudores y trabajos, que son como los que de noche se hallasen dentro de un grande lago de agua y cieno atollados hasta la cintura, que, procurando para salir dél mudarse de los lugares donde están ó mejorarse, suelen dar en lugar mas hondo y quedar mas dificultosa la salida, y sentirse mas los cepos de lodo; porque todo el suelo está cenagoso do quiera que fueren, y mucho mas donde menos piensan. A los cuales

Digitized by Google

...e muy á propósito lo que Amós, amenazando al ...blo, decia, que no podrian huir la persecucion que ...les habia de enviar. Así como si un hombre huiga ...an leon, y huyendo le salga un oso al camino, y hu...do deste entre en su casa, y asiéndose de un aguje... de una pared le muerda una culebra, etc. Así son los ..., por huir del trabajo de un estado, se procuran ...er en otro, mayormente cuando el que de bajo y hu... de estado procura alcanzar el alto, pensando esca... del trabajo que en el que ahora tiene padece, como ... de Babilonia, que á gran costa y sudor edificaron ... torre, en cuya altura se asegurasen de las aguas ... diluvio si acaso otra vez viniese; como si allí les ...taran trabajos si vivieran, ó le faltara á Dios con qué ...stigarlos ó afligirlos. Así que, cuando la fortuna se ... mostrare favorable para salir de los trabajos de los ...bres, en esa mesma hora entras sujeto á los de los ...os; y al revés, que muchos hay que, pensando esca... de los que tienen, dejan estados, mitras y prelacías, ... se recogen á vida mas pobre y solitaria, donde se ...rometen mas descanso, aunque estos mas aciertan; porque lo mas seguro, segun dice Aristóles, es la me...diana fortuna; y Séneca, restituido por Claudio á Roma, de Córcega, donde estaba desterrado, hallándose en Roma peor por el mal tratamiento de Neron, se lamenta, quejándose de la fortuna en los versos, que se siguen:

Quid me potens fortuna, fallaci mihi
Blandita vultu, Sorte contentum mea
Altè extulisti, gravius ut ruerem, aedita
Receptus arce tolque; prospicerem metus?
Melius latebam procul ab invidiae malis
Remotus inter Corsicae rupes maris
Ubi liber animus et sui juris, et mihi
Semper vacabat, studia recolenti mea:

¿Por qué quisiste, poderosa fortuna, viviendo yo contento con mi suerte, levantarme en alto, mostrándome un rostro blando, pero falso, para que fuese mas grave mi caida, puesto en un alcázar para que de allí, como desde atalaya, descubriese tantos temores? Mejor me estaba yo retirado entre los peñascos del mar de Córcega, léjos de los daños de la envidia, donde gozaba de un ánimo libre y todo mio, y con sobra de tiempo y quietud recorria la memoria de mis estudios.

Así que siempre, y en cualquier lugar y estado hay trabajos, y la razon dello es, que á cualquier parte que vamos y en cualquier negocio que entendamos, llevamos siempre con nosotros la principal razon dellos, que es á nosotros mismos; como á san Gregorio dice san Basilio, que los que navegan al principio llevan revuelto el estómago, y eso se me da en la nao, que saliendo al batel, que quedando en el agua, que saltando en tierra, siempre vomitan y la razon es, porque el estómago revuelto y provocado, va siempre con ellos. Lo mismo acaece á los enfermos, que apetecen siempre camas frescas, y aunque en ellas luego luego sientan algun alivio, pero presto tornan á pedir otra cama, y aun la mesma que dejaron, y la causa es, porque llevan siempre consigo la calentura, que les inquieta y atormenta. Lo mismo es cuando en el invierno deseamos al verano; y al revés, en el verano al invierno, que en uno y en otro tiempo se siente trabajo. Tan verdadera es aquella sentencia de Eurípides: Loco y sin juicio eres si piensas poder vivir sin trabajos, siendo mortal, como eres.

Pues si esto es así que do quiera hay trabajos, ¿por qué no harás tú, que lo entiendes, de fuerza virtud, y los padecerás con fruto? ¿Qué mas miel hallas en los del diablo ó mundo que en los que padeces por Dios? Pues estos son frutuosos y se alivian con la fe, esperanza y caridad; pues la causa del padecer dice san Agustin que es la que hace mártires, y no lo que se padece; y estos son semilla de la vida y holganza eterna, y los otros de penas infernales multiplicadas, como dice Job. Y pues se quema tu casa, caliéntate al fuego, como los discretos dicen, y saca de poco mal y daño bien y provecho infinito.

DISCURSO II.

Que no es regla cierta para juzgar del hombre, si es amigo ó enemigo de Dios, el trabajo ó la prosperidad en que vive.

De lo dicho en el discurso pasado, especialmente de la generalidad de los trabajos, se colige clara y manifiestamente cuán errado anda el vulgo de los que piensan que todos los trabajos y calamidades vienen á los hombres en castigo de alguno ó algunos pecados; lo cual, aunque se tenga por cosa cierta en los trabajos comunes, grande error es pensar que siempre sea lo mesmo en los particulares. De lo primero tenemos muchos lugares y ejemplos en las sagradas letras, que en el *Deuteronomio* lo manda avisar Dios á Moisen, diciendo: Y sabrás que tu Dios y Señor es fuerte, poderoso y verdadero, misericordioso para mil años y generaciones con los que le aman y obedecen, y castigador riguroso y apresurado con los que le ofenden, de tal suerte que luego y sin dilacion, les da el castigo que merecen. Cuando castigó el mundo con el diluvio, da la razon de tanto enojo porque la tierra estaba llena de pecados y maldades; y así, pensaba destruir los que las obraban con la mesma tierra. La esterilidad de los años dijo un profeta que venia por esta misma razon: Oid el recado de Dios, hijos de Israel, que entra en cuenta con los que viven en la tierra; porque en ella no hay verdad ni mesericordia, ni conocimiento de Dios, sino avenidas de pecados, de murmuraciones, mentiras, homicidios, hurtos, adulterios en tanta abundancia, que se alcanzan unos á otros; por esta razon yo haré que la tierra llore y enviaré enfermedad sobre todo lo que vive en ella, de suerte que no quede bestia del campo ni ave en el cielo, y aun los peces de la mar diré que se alboroten y se recojan, que es decir que les vendrá su calamidad. Y dando á entender que le pesa á Dios destos castigos, dice Hieremías: ¿Hasta cuando ha de llorar la tierra, y se ha de secar y abrasar toda la yerba della por los pecados de sus moradores? Esta fué tambien la causa de aquella larga esterilidad de tres años y medio, como parece en la razon de Elías cuando la pidió. Pero mas claro se ve en aquel razonamiento que Achior hizo al capitan Holofernes, que, estando sobre la ciudad de Betulia, se mostraba muy espantado y despechado de la resistencia que el pueblo hacia con tanta porfía al gran poder de Nabucodonosor, que, declarándole Achior el suceso de su privanza con Dios, y las mercedes que les habia hecho desde que salieron de Caldea, y la salida de

Digitized by Google

Egipto, donde vivian oprimidos, dejando ahogados los enemigos, sin quedar uno que llevase la nueva; habiendo ellos pasado á pié enjuto el mar, apartándose las aguas dél, y haciendo calle ancha por donde pasasen, le dice que estos y otros semejantes favores sentian todo el tiempo que no le ofendian; pero que la hora que se apartaban de sus leyes y mandamientos eran entregados en las manos de los enemigos, con grande oprobrio y afrenta. De donde le aconsejaba que supiese si los cercados estaban bien con su Dios; porque así, seria locura acometellos, y que si no lo estaban y le habian ofendido, que seria cierta la victoria. Lo mesmo aconsejó Balaan á Balac, que procurase que ofendiesen á Dios los de su pueblo, y que por aquí alcanzaria su intento. Así que, lo que es castigo y trabajo comun, comunmente suele venir por pecados de aquella comunidad.

Podria ser que el juicio errado de los trabajos particulares haya nacido de la verdad ya dicha, y del consejo que toman los buenos en semejantes calamidades, de atribuir con humildad á sus proprias culpas el trabajo que Dios envia; pero el error de los trabajos particulares ha sido muy recebido en el mundo, y ha durado tanto, que, dejado aparte lo que los hermanos de Josef luego coligieron cuando se vieron en Egipto en tantos aprietos, mas claro es lo de los amigos de Job, que le afligian dándole á entender, que todas sus calamidades le habian sucedido por sus pecados. Y hasta el tiempo de los apóstoles hubo quien juzgase, que san Pablo era homiciano, por verse mordido de la víbora, que el juicio de los hados no consentia que viviese. Y lo que es peor y mas grave, el inocentísimo cordero Jesucristo, nuestro redentor, fué contado con los malhechores y malvados, segun lo profetizó Esaías y lo alega san Lucas; aunque aquí el juicio no fuera errado, si se juzgara que era por pecados, como no pensaran y juzgaran por las penas, que eran propios suyos, pues por los de todo el mundo que fueron tantos y tan graves, fué puesto en tanta aflicion el hijo de Dios. Y hasta los tiempos de agora ha durado en muchos este mal juicio, que, cuando ven á alguno en alguna grande tribulacion ó trabajo, se les ofrece luego que debe de tener á Dios enojado; y así lo platican, siendo por otra parte, personas sabias y discretas. Y á la verdad no me espanto que se les ofrezca esta consideracion, pues la naturaleza de los bienes y prosperidad es, ser premio de la virtud; y la de los males y penas, ser castigo de los viciosos y malos. Y algunos tomaron ocasion de las palabras que el Señor dijo al paralítico: Anda en paz y no quieras mas pecar, porque no te acaezca otra peor que la pasada.

No se puede negar que muchas veces, no solo al malo pero al bueno, envia Dios trabajos por sus pecados; que del inocentísimo Job lo siente aun san Augustin, hablando dél por estas palabras; dice Job del Señor: Muchos golpes me ha enviado sin causa; no dice, ningunos me ha enviado con causa, sino muchos sin ella; porque no sufrió lo mucho que sufrió por pecados, sino para prueba de su paciencia, que por los pecados, sin los cuales él mesmo confiesa no haber vivido, el mesmo juzga que merecia padecer algunos trabajos de los que padeció; hasta aquí son palabras de san Agustin. Así que no se niega que algunos trabajos envie Dios, sino niégase que sea esa la señal de s lo cual dice el mesmo doctor del mismo Jo lugar, diciendo: Cuán grande haya sido el confieso que lo ignoramos; pero esto se sa justo, esto tambien se sabe que en sufrir horrendas tentaciones fué grande; sabemos lo sufrió, no por pecados, sino para mostrar De suerte que san Agustin siente que ni to cados, ni todo lo sufrió sin ellos, como parec estos dos lugares dichos. El bienaventurad Crisóstomo declarando aquel paso del apósto lista san Mateo: Quien pecare contra el Esp no le será perdonado en este siglo ni en el dice: Si no hiciéredes penitencia, ni en esta la venidera podréis escapar del castigo, por los hombres del mundo son en cuatro mane pagarán en esta vida y en la otra, otros en solamente, otros solo en la otra, otros ni en la otra. En esta y en la venidera, como los hablando aquel texto, que, demás de lo que manos padecieron, les aguardaron allá grave tos en el infierno, y asimesmo los de Sod morra, que comenzó desta vida el fuego que decen; en la otra vida solamente, como el ric de quien habla san Lúcas; en esta solamente fornicario de quien habla el apóstol á los c los cuartos son los apóstoles y profetas, que n que pagar, y el santo Job y los semejantes; si tuvieron en esta vida trabajos y aflicciones en castigo de pecados, sino para que su vi fuerzo fuese conocida.

Pero para mayor claridad desta dotrina, no al propósito traer otra muy provechosa de turado san Agustin en los libros de la ciud donde distingue dos maneras de bienes y Unos bienes son proprios de los buenos y su virtud, y los males proprios de los mal de sus vicios y pecados; y estos no los hay mundo, hasta el dia del juicio, que vendrá partillos tan puros y sin mezcla, que ni los drán rastro de pena, ni las penas de los m drán de consuelo; lo que no tienen los bi les desta vida, que ningun bien hay que n guna mezcla de mal, ni mal que no teng consuelo; que si las riquezas son bienes de las hay tan cumplidas, que dén cumplido poseedor, ni hay pobreza ni tribulacion q consigo algun contento; pero en la otra vid cielo será sin pesar ninguno, y el mal del consuelo. Lo cual dice mas en particular explicando á este propósito aquel verso de voz del Señor corta por medio la llama del que esta division que la voz de Dios ha de llama el dia del juicio, será de dos calidade que son quemar y alumbrar, que la primer el infierno para abrasar aquellos miserable gunda, enviará al cielo para que tengan ale los bienaventurados. Y aun siguiendo esta demos decir con san Gregorio en los *Moral* la del quemar divide Dios, como lo hizo en

Digitized by Google

nde le dejó esta virtud para quemar las
us siervos, y se la quitó para que no les
ıar. Y lo mesmo podemos decir de la luz
e la dividió, dejando la parte sin pesar á
enaventurados, y apartando parte della
condenados vean visiones de demonios y
ıados, que por haberlo sido por su ocasion
otras razones, serán atormentados con lo
asimesmo la calidad del quemar dividirá,
iene dos efetos: el uno consumir, el otro
y este segundo quedará en el infierno, y
les negará; porque eso se querrian los
os, acabarse y consumirse, por no perpe-
ellos tormentos; pero esta irá al cielo para
enaventurados, que aunque ellos no serán
consumidos ni acabados, pues ya en la
ıan de correr á las parejas con Dios, como
es concedido, sin mudanza ninguna en
naturaleza; pero consumirse ha el pesar
ɔ de suerte, que ni con sentidos ni con
o ni memoria ni pensamiento puedan pa-
ıbra de pesar. Y, sí como la luz que dijiartó del fuego, no es con que ellos se han
porque la luz de aquella region ha de salir
ɔrdero Hijo de Dios, y así se dice aque-
emejanza; así, el consumir del pesar se
aplicándose al fuego, no habiendo de salir
no Señor, en cuya vista consiste la gloria
todo pesar y tristeza. Aun otra manera
lcanzó san Augustin en el fuego por la vir-
en otro lugar, que es en el libro segundo de
las de la sagrada Escritura, donde va pro-
ɔ hace Dios desde que crió las cosas nin-
criando alguna de nuevo, sino mandando
á las que entonces crió, y juntando y apar-
dades. Y hablando del fuego de Babilonia,
á los atizadores no tocando á los siervos
estaban dentro del horno, dice, que el
que dividió Dios de la llama la humedad
ntras dura, como tenemos experiencia,
ndose esta ya no hay fuego ni llama, sino
ıe, no hay sustentarse la llama sin aque-
Y esta dice este santo doctor que apartó
vió en rocío suave para recrear los mozos,
la llama para abrasar los ministros atiza-
go.

s delgadezas destos santos cifró la sabidu-
ı aquella sentencia de su libro, diciendo,
ta que bajaba en Egipto junto fuego y gra-
El fuego abrasaba los ganados de los egip-
parece en el libro del *Exodo*. Y tanto mas,
uria, ardia el fuego, cuanto mas venia mez-
ua y granizo; que es cosa maravillosa. Y
e los hebreos no caia el granizo, sino el
olvidado, como allí dice, de su propria vir-
lañar los ganados, árboles y sembrados de
ɔ de Dios, que á esta cuenta mas venia para
ıe para abrasallos con los de los egipcios.
Sabiduria la razon destas maravillas, dice
ıe la criatura, sirviendo á tí, Señor, que
lor, y obedeciéndote, se encruelece para
·1.

atormentar los malos, y se ablanda para hacer bien y regalo á los que en tí confian; pues esta obediencia que á su Dios y Criador tienen las criaturas, tendrán en el dia que él mesmo las armará para vengarse de sus enemigos; y esto será, segun lo que estos santos dicen, escondiendo sus calidades buenas y favorables, para que no lo sean á los malos, y apartándolas para comunicar á los buenos y bienaventurados, para que por este camino los unos gocen puros los bienes en premio de sus virtudes, y los otros puros y sin mezcla los males en castigo de sus pecados. Otros bienes y males dice este doctor santo que son mezclados; y estos quiso Dios que fuesen comunes en esta vida á los buenos y á los malos, para que entiendan los unos y los otros que ha de venir tiempo en que á cada uno se le dé el premio ó castigo cual sus obras merecen, y que no se engañen cuando vean los bienes ó males de esta vida, pensando que estos han de ser los que les están aparejados; sino que, viendo el malo las penas en el bueno, entienda que no son aquellas las que le han de caber en castigo por sus pecados, pues el bueno inocente las padece; y así mesmo entienda el bueno, viendo los bienes desta vida en los malos; que otros de mas quilates tiene Dios guardados con que premiarle sus obras, pues el malo, que no las ha hecho, goza en esta vida dellos. De donde se entiende aquel lugar de la *Sabiduría*, que dice: El justo que muere es condenacion del malo que vive; y la juventud que en agraz se corta, condena la vida larga del malo; porque cuando al bueno le quitan temprano la vida sin tener pecados que merezcan sacarle della, ¿cómo no temerá el malo, que con muchos pecados ha merecido muchas veces la muerte? Que es en sentencia lo que el Señor dijo á las mujeres desconsoladas que le acompañaban yendo á morir camino del Calvario: Si en el madero verde hacen lo que veis; esto es, en el que está tan léjos de merecer el fuego de los trabajos, por no haberlos merecido, ¿qué será en el seco, que á puros pecados está cerca y como llamando al fuego?

Y pues estos trabajos se hallan en buenos y malos tan sin diferencia, señal es que no le debe ser cierta de ser el que los padece enemigo de Dios. Buen argumento es desto ver la Madre de Dios, inocentísima, llena de angustias, tan afligida con trabajos. A san Juan Bautista, antes santo que nacido, con mucha penitencia y trabajos, y al fin muerto por ocasion de pecados ajenos. Ver á los apóstoles y muchos mártires y confesores, de cuya sangre, persecuciones y trabajos está enriquecido el inmenso tesoro de la Iglesia, que el Redentor quiso que así fuese, aunque la riqueza de su sangre que le fundó era infinita; pero con eso, poniendo san Pablo los ojos en sus trabajos grandes, reconoció este favor de su Señor y Maestro, cuando dijo: Estoy cumpliendo lo que falta de las pasiones de Cristo para servir con las mias á su cuerpo, que es la Iglesia. No porque faltasen pasiones en Cristo, que fueron muchas, y en valor infinitas, siendo, como era, Hijo de Dios, que aquí nadie tenia que cumplir ni añadir á lo infinito; sino cumpliendo lo que el Señor de los suyos tenia determinado, que de sus obras, esto es, de las penas que sin merecerlas por pecados padecian, se añadiese por virtud y méritos del mesmo Señor, á aquel divino tesoro en favor de quien

Digitized by Google

las padecia; y resultando dello primeramente gloria al Señor, que todo lo mereció, resultase tambien favor y gloria para los que las padecian; para que, así como imitaba á su Señor y Maestro en el padecer, le imitasen en padecer sin culpas propias para remedio de las ajenas; y por esto aconsejaba el Sabio á su hijo: No tengas, hijo, en poco la correccion de tu padre, ni desmayes cuando te envia trabajos, porque al que él ama los envia, y en él tiene puesto su contentamiento. Y esta misma sentencia repite el Espíritu Santo en *Job* y en el *Apocalipsi* y en la epístola de san Pablo á los hebreos. De manera que se saca en limpio de todo lo dicho que, aunque alguna vez los trabajos vengan al hombre en castigo de sus pecados, mas no todas veces; y que es atrevido y temerario juicio pensar que el atribulado de la mano de Dios por el mesmo caso es pecador, y por tal castigado. Y aunque en el lugar ya dicho del Sabio, llame castigo al trabajo del bueno, no arguye pecados hechos, sino evitar los por hacer; que así llama san Pablo á su penitencia cuando dice: Castigo mi cuerpo y le sujeto, porque no me haga yo malo cuando predico á los otros.

Pero como los hombres muchas veces andan como niños por los extremos, hay algunos que, convencidos con estas razones y con otras que á cada paso leen en las santas escrituras, y oyen á los predicadores en los púlpitos y á los que consuelan los afligidos, que dicen que á quien Dios quiere bien envia penas y trabajos; y por otra parte, son los malos prosperados y favorecidos con riquezas y bienes de esta vida, y con salirles todo lo que pretenden al sabor de su paladar; sobre lo cual oyen grandes discursos de lo uno y de lo otro; y que al fin desta vida se han de trocar las manos, para lo cual traen muchas figuras y ejemplos, especialmente el del rico avariento y Lázaro pobre; y lo que en presencia del pobre respondió Abrahan al rico, que la causa de tan mala suerte suya y de tan buena del pobre, habia sido por haberlas tenido en el mundo trocadas; con estas y otras razones dan en otro error intolerable, pensando que por el mesmo caso que es uno afligido es santificado; y por el mesmo que es prosperado, le condenan al infierno sin mas proceso, habiendo Dios criado las riquezas al principio y dádolas á sus amigos; y por otra parte, aunque los trabajos y aflicciones se envien á los buenos á veces sin culpa, como está dicho atrás, tambien lo está que otras vienen por castigo de pecados, aun en los mesmos buenos, repartiéndolos la divina Providencia, como ve con su infinita sabiduría que conviene á la gloria suya y al bien y provecho de los hombres; y no ven que tambien condena este error lo que san Augustin decia de los bienes y males desta vida, que son comunes á buenos y malos; que, así como los males lo son sin dejar licencia para condenar á quien los padece ni canonizar al que posee los bienes; así no la hay para santificar á quien padece, ni para condenar al rico y prosperado; porque mientras en esta vida estamos, los unos y los otros tenemos libertad para usar de lo uno y lo otro bien y mal; y el que bien usare, ora sea de prosperidad, ora de adversidad, ese se ha de juzgar por bueno; y el que mal, por malo: Lo cual, como san Pablo nos aconseja y manda, no han de hacer los hombres que no saben enteramente cuál un solo Dios, que lo sabe; y pues de sí mismo guno que pueda saberlo con certeza y segu cho menos lo sabrá ni podrá juzgar de su h yos pensamientos y intenciones de dónde n ó el mal solo Dios entiende. Lo cual nos ens agudísimamente, diciendo: Hay algunos s tos que sus obras están guardadas en la Dios, y con todo, no hay nadie que sepa si es digno de la amistad de Dios, ó indign todo está incierto, hasta la vida que está p cual se colige de que todas las cosas succ mesma suerte al bueno y al malo, al justo al limpio y al sucio, al que ofrece sacrificio hace caso de ofrecerle; así pasa el bueno c cador, el perjuro como el que jura la verda el Sabio: Esto es una cosa trabajosísima de l desta vida, de tejados abajo, pensar que lo cede á todos; de donde nace andar los homb cólicos y despreciados y llegar con este trab sepultura; aunque otro doctor de otra man clara, diciendo que de ahí toman ocasion l de sus malicias y del poco caso que hacen vida, viendo cuán sin diferencia sucede todo así, sus pasos contados van á parar al infierno no hay tomar de lo que pasa argumento de ó enemistad de Dios: unas veces veréis los m sados y trabajados en castigo de sus pecados justos sin tenerlos, como Job, Tobías y otr otras veréis los malos en prosperidad, com David cuando decia que le comian los piés malos prosperados; otras en la mesma á l pues Dios les promete que si le obedecieren los bienes de la tierra. Por otra parte, dice p feta: Si los que no tenian qué condenar, b cáliz del Señor, ¿cómo quedarás tú sin bebell dice que tiene el cáliz en la mano que da á b dos. Y por este significan las divinas letras, jos y aflicciones, porque nunca Dios las d medida conforme á las fuerzas que el mesm comunicado para bebellas; otras veces dic tiempo que comience el juicio de la casa del S es, que comience el trabajo de sus siervos; a hay que tomar el pulso de los amigos de D trabajos ni en los favores desta vida. Y esto cuando vió á Dios cubierta la cabeza y los piés el juicio del hombre en este caso no hay ver en ni cabeza. Y el mismo Señor dice del ciego en gelio: Ni este pecó ni sus padres, ni vienen ese propósito los trabajos.

DISCURSO III.

Que los trabajos que Dios envia á los hombres l de mala gana.

§. I.

Que todos los trabajos vienen al hombre de la mano

A cuatro géneros se reducen todos los trab vida, segun cuatro raíces ó fuentes diversa proceden. Unos procedieron del pecado pr perdió aquel don soberano de la justicia ori

Digitized by Google

mo era un freno que tenia sujetas las fuerzas in-
es del hombre á la razon, de donde no se sentian
teriores peleas, que agora sentimos con la repug-
a y guerra continua que traen estos dos mandones
y espíritu, de quien san Pablo dice que sentian
yes en sí repugnantes; así en aquel dichoso es-
en que este don se poseia, todas las criaturas
an sujetas al hombre para cuyo servicio fueron
as, que ninguna le podia ofender ni hacer mal al-
Y de aquí es que ningun trabajo, ni de enferme-
ni de frio, ni calor, ni dolor habia en el mundo.
don se perdió por el pecado, y en el bautismo,
somos limpios de toda culpa, no se restituye esta
ia original, aunque somos reparados de otros da-
el pecado, y la gracia se nos da que es mas exce-
lon; y así quedamos sujetos á todos aquellos daños
erias tantos y tan ordinarios como la experiencia
nseña.

os nacen de la mala voluntad que el demonio nos
, y el mal tratamiento que nos hace por divina
sion, mostrándose enemigo comun del linaje de
mbres, que, como sabemos de muchas historias
las y profanas, procura destruirlos en cuerpo y
in piedad, para cuyo ejemplo, después de la ge-
riza que hizo en nuestros primeros padres, es
te el de Job de quien no se satisfizo hasta acaballe
das, ganados, salud, hijos y amigos. Deseó con
encia para zarandarlos á los apóstoles; maltró
esarenos, haciéndolos vivir entre los muertos en
ulcros, y salir desnudos y deshonrados con mu-
ia á matar los caminantes; afligió á muchos, como
ja de la Cananea, que tenia mal atormentada. Y
Cristo curó, que tenia sordo, mudo, ciego y en-
iado, y segun Teofilacto, insensato; el cual, aun-
nguna cosa hace con razon, entendemos que
te mal á los hombres por muchas; unas de parte
nbre, otras de parte de Dios. La primera de parte
nbre es por envidia que tiene de que haya el hom-
edido en su silla, que es uno de los mayores tor-
que los dañados tienen y tendrán en los infier-
cual se ve en los niños, que, como no tienen uso
n para refrenar sus pasiones, ni fingir ni disimu-
deseos ni injurias, representan al vivo las con-
s de Adan, sus soberbias, sus codicias, sus en-
y pasiones; en los cuales vemos que cuando pier-
guna cosa para ellos gustosa ó se la quitan,
sienten pena; pero ninguna es comparada con
sienten si á otro niño se la dan. Y con esto ame-
Cristo á los fariseos, que san Pablo llama niños,
e les quitarian el reino y se les daria á los genti-
e acudiesen á sus tiempos con los frutos. Y al
de Filadelfia le mandan avisar que guarde con
lo el bien que tiene, porque otro no haya su co-
Así el demonio siente que su silla la herede el
e, y procura vengarse dél en cuanto puede, y ha-
al.

egunda razon es de parte de Dios, que le tiene
iado con la lanza de su justicia, y como en él du-
bstinacion y soberbia, como el salmo dice, quer-
er mal á Dios y vengarse dél si pudiese; y vien-
no puede, procura vengarse haciendo mal á su imágen, que es el hombre. Porque, así como á los ausentes honramos en las suyas, así en las mismas los afrentamos y deshonramos y maltratamos, de donde nace quemarse, ahorcarse y afrentarse las estatuas de los delincuentes, que en proprias personas no pueden ser habidos. Así hace el demonio y los demás que á Dios tienen poco respeto ó enemistad, cuando ven que en su persona no pueden ejecutar el enojo y venganza de su corazon, como los judíos la enemiga que tienen con Jesucristo Señor nuestro y salvador del mundo; de los cuales cuenta el bienaventurado san Atanasio, obispo de Alejandría, un caso milagroso que acaeció en la ciudad de Berito, que es en Siria; el cual se refiere en el concilio segundo niceno, que es sétimo sínodo general, y se celebró siendo emperadores de Constantinopla Constantino el Junior, y su madre Irene, y fué en una imágen del Salvador del mundo, que á caso un cristiano habia dejado por olvido en una casa, de que se pasó á otra; que, sucediendo en ella un judío de la ciudad, fué reprehendido de los judíos que allí la hallaron, y hicieron en ella todos los insultos que sus pasados habian hecho en la persona de Jesucristo, en aquella santa imágen representada con tanta rabia, cuanta sus pasados le deshonraron y crucificaron, y cuánta fué la clemencia que el mismo Señor usó con estos, pues con la sangre que desta imágen santa sacaron con los clavos y lanza, sanaron cuantos enfermos se pudieron hallar de todas enfermedades en la ciudad, y de la que sobró se enviaron reliquias por todas las iglesias de la cristiandad; y los judíos que en esta maldad sacrílega habian entendido fueron convertidos, y mandada celebrar una solemnísima fiesta en su memoria, como parece en el dicho concilio. Así que, con la rabia que estos judíos se quisieron vengar en la imágen del Señor, que tanto aborrecian, por no poder, como sus pasados, haberle á las manos en persona; con esa el demonio pretende la venganza de Dios, á quien para siempre aborrece en su imágen, que es el hombre, y por eso le hace cuanto mal puede, y el que no hace es porque no se le da mas licencia. Semejantes ejemplos vimos en la guerra de Granada pocos años há, donde los moriscos ó moros del Alpujarra, se vieron con la mesma rabia maltratar las imágines del Señor y de su santa Madre, por vengarse de los cristianos y del Señor y redentor dellos, á quien no podian haber en su persona, por ser imágines suyas; así, el demonio del mesmo Señor en los hombres que lo son, y especialmente en los buenos, que lo son mas, de los cuales es tambien enemigo por la desemejanza que con él tienen.

Por estas y otras razones son los hombres maltratados deste enemigo; y mucho mas y con mas diligencia y rabia, mientras mas nos llegamos á los fines del mundo, como la experiencia lo muestra, después que el Hijo de Dios anduvo en él tomando el consejo para hacernos mal, que el apóstol san Pablo nos da á los cristianos para ser diligentes en el bien, diciendo que le hagamos, atento que el tiempo de la vida es corto. Y esta es la nueva furia deste enemigo. Ay de la tierra y de la mar; esto es, de los habitadores dél y della, dice el ángel del *Apocalipsi*, porque ha bajado á vosotros el diablo con grande furia, sabiendo que le queda poco tiempo.

Digitized by Google

Otros trabajos vienen á los hombres por la malicia de otros hombres, sus perseguidores, que los inquietan; aunque estos podrian reducirse á los pasados, mayormente en algunos pecados, que en ellos se parece que no pudieron nacer de pecho menos malo que el demonio, plantados en el del tal perseguidor. Porque, así como entre las yerbas del campo hay unas que se nacen ellas sin sembrallas, como el espárrago, la chicoria y otras yerbas campesinas; otras hay, que si no las siembran y curan no nacerán, como la lechuga, el rábano y el perejil. Así, hay unos pecados y malicias que de la mala inclinacion que de Adan heredamos por nuestro descuido, se nacen ellos en el corazon; pero otras no nacerian ni llegaria á tanto la maleza de la tierra, si el demonio no las sembrase en ella, como fué la del traidor de Júdas, que vendió á su Señor y Maestro y Redentor de quien tanto bien habia recebido, donde no pudiera llegar malicia del hombre por malo que fuera, aunque suele llegar á hacer mal á quien se le hace. Y por eso, cuando el evangelista trata desta traicion dice: Como el diablo hubiese puesto y plantado en el corazon de Júdas Escariote, que vendiese á Jesus, etc. Así que, cuando semejantes persecuciones y daños se hallan en unos hombres contra otros, mas se pueden reducir al género de trabajos pasado, pues por las razones dichas, la fuente dellas es el demonio mesmo; pero hay otras que tambien salen de la malicia del perseguidor; y destas se entiende este tercero género de trabajos para que se proceda con mas distincion.

Otros trabajos vienen á los hombres de la divina Providencia y gobierno, que toma por instrumento, ora unas criaturas, ora otras; lo cual hace, como luego se dirá, por santos y saludables fines; y, no obstante la division ya dicha, ninguno hay de los trabajos dichos, que no venga de la mano del mismo Dios, ordenándolo ó permitiéndolo para nuestro bien; porque, los que son penas del pecado, permitiéndolo su divina Majestad, se quedaron en el mundo, y ordenándolo su divina bondad, se reparten en unos mas y en otros menos, conforme á la medida de su divina Providencia; porque es tan buen alquimista, que de todos los males saca para el que los padece, bien, y no es mucho sacarle de los de pena que salieren de su mano, pues de los de culpa lo saca; que, así como el demonio tiene tan mala mano, que no hay bien de que no saque por su malicia mal para el hombre, aunque sea del sumo bien; así la tiene Dios tan buena, que no hay mal tan mal, aunque sea el sumo, que es el pecado, de que por su bondad no saque bien, y aun contra el mismo mal, como del alacran y la víbora se suele sacar medicina contra sus picaduras. Y esto es lo que san Pablo decia, que todas las cosas son nuestras; y en otra parte, que á los amigos de Dios todas las cosas sin sacar ninguna, les ayudan para el bien. Pues el segundo género de trabajos que del demonio padecemos, claro se ve en los de Job que fueron con voluntad y beneplácito de Dios; y asimesmo aquel daño de los animales, en cuyos cuerpos entraron los demonios, dice san Juan Damasceno, que con licencia y permision suya fué, que es gran consuelo paro el cristiano entender, que el enemigo no puede quitarle un cabello sin la voluntad de Dios, que con tanto amor y providencia nos gobierna. L
de los terceros que de mano de los hombr
cen; los cuales dependen tanto de la provid
luntad de Dios, que decia David del que le
que Dios se lo mandaba. Déjale (dice), mal
júrieme, que Dios se lo manda; lo cual e
que lo permite, como siempre se ha de ente
do hay pecado en lo que se dice que Dios hac
Finalmente, de todos los trabajos se dice g
te que no hay mal en la ciudad que no hay
Señor; lo cual se entiende del mal de pena.
parte, que Dios es el que da la muerte y
que llega al hombre hasta la sepultura y le
porque de ahí entendamos cómo se han de
trabajos, viniendo de tan piadosa mano, y c
luntad y ánimo se han de sufrir, y á quie
acudir por el remedio y el esfuerzo cuando
ren de sufrir ó remediar semejantes necesid

De aquí se entiende cuán grande y cuán una ceguedad muy usada en el mundo, que los mas trabajos que en él se padecen, ora s nerales, ora los particulares, no se tienen po de la mano de Dios y su providencia, sino p defetos de la naturaleza ó acaecidos por m de los hombres, ó acaso por virtud de las movimiento de los cielos, como juzgan todo donde no ven milagro, y muchas veces, aunq como aquel general diluvio del tiempo de No quien lo ahijase á las estrellas ó planetas. mente las enfermedades se atribuyen á exc dos del que las padece, y otras cosas á este cual cuán dañoso haya sido, parece por lo obran en nuestras almas los castigos de Dios dicinas que envia para remedio de los males lo cual nace desconfianza de su salud, como la corporal cuando no obran las corporales así nosotros cuando con la de los trabajos y no nos emendamos, de que el Señor se quej veces por los profetas: Mucho se ha trabaj dado, dice uno dellos, y no ha bastado á quita ni aun con fuego. Y otro dice: Por demá castigar vuestros hijos, pues no se les pega cion y disciplina. La razon pues es que no en la fuente de los trabajos y el fin con que sino que son acaso y sin providencia, que es mayores castigos que Dios puede enviarnos q á tiempo que, ó por ser ya pasado el pecado ó tra ceguedad, pensemos ser caso lo que es providencia de Dios, que gobierna todas las menudas que sean, desde el supremo ángel menor arador; lo cual no ignoró Platon, sin fe, cuando emendó á Eurípides, que decia q sas altas y grandes Dios las curaba y gobern que de las pequeñas no hacia caso. Este vers ton que se habia de corregir; porque ninguna grande ni pequeña, próspera ni adversa, que de la mano de Dios, aun las que mas parec nen acaso y sin pensar, que cuando así venj de los hombres, no lo pueden ser respeto d cual prueba elegantísimamente el bienavent tor san Augustin de aquel caso que en el terce

Digitized by Google

yes se cuenta en el sagrado texto, que un soldado
ró una saeta desmandada, y acaso hirió al rey de
. ¿Qué cosa puede ser al parecer mas casual que
iro del soldado, pues el mismo Espíritu Santo en
to usa destos vocablos, que tanto lo sinifican? Pe-
spués en el mesmo texto parece claro cómo fué
lencia de Dios; porque dice que, llevado el Rey á
dad, fué sepultado, y lavadas las riendas y el car-
le todo estaba bañado de la sangre del Rey, la cual
ron los perros, como el Señor lo habia dicho; y
lega el texto, y habíalo dicho el Señor en el capí-
ntes de aquel. Luego bien se entiende que lo que
l soldado y el Rey fué caso no lo fué para Dios, si-
ovidencia y castigo ejemplar por sus inobedien-
Y de aquí dice el glorioso y bienaventurado san
stin: Ninguno hay que atribuya lo que padece á
ulpas, mas antes lo atribuye á la costumbre que al
lo; y por eso no creen los hombres que Dios cas-
porque cuando castiga no lo echan de ver. Contra
que atribuyen á la fortuna los castigos se mues-
los enojado por Jeremías, diciendo ¿Quién es el
lice que esto se hiciese sin mandarlo el Señor y
e la boca del Altísimo ni sale mal ni bien? Y lo
no por Sofonías: Yo tomaré cuenta á los hom-
atollados en sus suciedades y torpezas, que dicen
rá Dios mal ni bien. Y sobre todo dice Job: Nin-
cosa se hace en la tierra sin su por qué.

§. II.

e todos los trabajos envia Dios forzado y de mala gana.

an consuelo es el del afligido entender que Dios
que le envia la aflicion, pues de su gran mise-
dia, y de lo mucho que de su santa mano ha re-
o para bien de su cuerpo y alma, entiende que no
para perderla; pero mucho añade á este consuelo
ader que ni unos ni otros trabajos de los que en el
fo antes deste queda dicho que vienen de su ma-
os envia de corazon, pues se precia de rico en mi-
ordias; sino como forzado y compelido de nuestra
idad. Así como el buen padre que tiernamente
t su hijo no se huelga de verle padecer azotes del
i cauterios, sangrías ni purgas del médico ó ciru-
pero con todo su dolor procuralo uno y lo otro,
mero por el bien de sus costumbres, y lo segun-
el de su salud; así Dios con los trabajos que nos
ra y permite; lo cual sinificó Jeremías en los que
stigo envió á su pueblo, de quien dice, porque
corazon humilla y castiga los hijos de los hom-
Y un dia que quiso castigar su pueblo y que el
o conociese su enojo, dice Esaías: En aquel dia
á el Señor una navaja alquilada (que es la gente
asirios, que están de la otra parte del rio, y su
raerá toda la cabeza y barba y los pelos de los
e su pueblo; que es decir que con aquella gen-
ia de destruir los de su pueblo todos, desde el
r, que es el Rey y cabeza, y desde los nobles, que
nifica por los pelos de la barba, por ser el ornato
cabeza, hasta los del pueblo y canalla, que son los
de los piés, lo mas bajo y desechado de aquel
o que el pueblo hace, porque todo quedará arrui-
y por el suelo. Dice que la navaja será alquilada,
no sin gran misterio; porque ¿qué cosa hay de que Dios
pueda usar que no la tenga en su poder infinito, sino
que haya de alquilarla de fuera de sí? Y ¿quién hay,
fuera de Dios, que tenga en el suyo cosa que Dios no
tenga, que pueda alquilársela á Dios ó prestársela, pues
todo hombre criado y todas las cosas son mas propia-
mente de Dios que suyas? Sino que habla al estilo de lo
que entre los hombres pasa, que entre ellos el que es
rico y alquila una cosa, señal es que no gusta de tenella
ordinariamente en su casa, sino alquilarla al tiempo
de la necesidad y volverla, acabada esta, á su dueño; así,
Dios es tan enemigo de castigos y penas, que da á en-
tender que no hay en su casa instrumentos para darlas
mientras esta vida dura, sino que las alquila para echar-
las luego de su casa cuando hubiere acabado el castigo.
Al revés dice san Pablo de las misericordias, que Dios
es padre dellas; como diciendo que ellas son sus hijas,
y que nacieron como tales en su casa y nunca faltan della,
y los rigores y penas son extrañas y peregrinas de la ca-
sa de Dios; lo cual dijo Esaías por este mesmo término:
Para hacer Dios su hecho usa de hechos peregrinos y ex-
traños y ajenos de su condicion; esto es, que para hacer
misericordia, que es obra propia suya, como la Iglesia lo
canta en una oracion, usa de obras ajenas de su con-
dicion, que son castigar y afligir; porque los castigos
que agora hace y envia son avisos misericordiosos, son
golpes de su espada con vaina y todo, como dicen; que
son de la justicia envuelta y detenidos los filos con la
misericordia, como los hombres hacen cuando con la
espada pretenden avisar, y no matar ni herir. Así lo hace
Dios, reservando la herida y rigurosa justicia sin mise-
ricordia para el dia del juicio, de quien dice por un pro-
feta: Yo sacaré mi espada de su vaina, y entonces sin
estorbo ni impedimento, herirá de agudo por sus enemi-
gos; de manera que quedará la espada en la mano dere-
cha fuerte, desnuda de misericordia, y en la izquierda
la vaina. Como pintan las pinturas antiguas de la Iglesia
al Hijo de Dios cuando viene á juicio, en la una mano la
espada desnuda y sola, que sinifica la justicia, y en la
otra un ramo verde apartado al otro lado, que es la mi-
sericordia, y encogidos los piés, para quitar las esperan-
zas al pecador para echarse á ellos á pedir perdon ni mi-
sericordia; pero mientras duráremos en esta vida no es
la justicia para herir ni matar, sino para avisar blanda-
mente con trabajos y aficiones, por no haber los peca-
dores á quien se envian dado lugar ni admitido otro sua-
ve remedio. Esta mala gana con que el Señor castiga
dió á entender por un profeta, amenazando al pueblo: Yo
haré en tí un castigo cual nunca le hice. Pues, Señor,
¿no fué mayor el del diluvio y el de Sodoma y el de Egip-
to? Sí; pero hácesele á Dios tan de mal el castigar, que
cada pena, por pequeña que sea, le parece grandísima
y la mayor que ha enviado, y por eso dice que nunca le
habrá enviado tan grande. Esto mesmo dió á entender
en todos los castigos con el espacio con que los hacia.
El primero de todos vino á hacer paseándose al medio-
día y echando delante muchas preguntas, y una dellas á
Adan, que dónde estaba. Cuando hubo de destruir el
mundo por el diluvio dice que le dió dolor de corazon,
que quisiera mas no haber hecho al hombre que casti-
garle; y esperó ciento y veinte años, en que veian ha-

Digitized by Google

cer el arca y oian predicar al patriarca Noé, amenazándoles de parte de Dios. ¿Qué de diligencias para emendar los de Sodoma? ¿A qué partidos tan baratos salia con Abrahan para perdonarlos? Teniendo de su parte tan clara justicia y infinito el poder para contentarla; y siendo no menos infinita su sabiduría, que en el libro della dice que todo lo alcanza y penetra de cabo á cabo, dice que quiere, primero que castigue, bajar á ver por sus ojos si es verdad lo que de los sodomitas claman sus pecados; y si lo es, los perdonará por solos diez justos que entre ellos haya. Y dejando de discurrir por los demás castigos, ¿qué dirémos del último que se ejecutará el dia del juicio, donde, aunque sola la justicia, como agora deciamos, hará su hecho? Para mostrar Dios su poca gana de la condenacion de los malos precederán tantas señales que vengan avisando, segun la comun exposicion de los doctores y los avisos que dejó por los profetas, que, como atalayas que ven venir la avenida del rio, avisan con señas y voces á los que pueden correr peligro; y fuera destas, los avisos son grandes del mesmo Señor en el Evangelio, en que gastan los evangelistas muchas hojas á fin de que huigamos de la ira de Dios. Y al cabo, en el mesmo juicio muestra su mala gana de pronunciar contra los malos sentencia de condenacion, en que, estando ellos y los buenos presentes, comenzarán de los buenos, porque tarde mas un poco la condenacion de los malos; y aun esto quiso sinificar en la diligencia y varios medios con que quiso reducir al traidor de Júdas la tarde antes de su pasion, haciéndole favores, dándole su cuerpo, encubriéndole de los demás apóstoles, lavándole los piés, que tan malditos pasos habian luego de dar para venderle. A este fin dice san Juan Crisóstomo que secó Cristo con sola su maldicion la higuera cuando la halló sin higos, por hacer un castigo delante deste miserable, en que entendiese que, con ser Cristo bueno y manso, era tambien justiciero y riguroso, como lo pareció en aquel hecho; ¿cuánto mas lo seria contra tan gran pecado como venderle? Y no hizo esta demonstracion en algun hombre, porque nunca quiso castigar á ninguno; que no venia á juzgar el mundo, sino á darle vida. Y aunque sabia que nada desto habia de aprovecharle para su emienda, pero quiso en estas cosas mostrar su inclinacion y deseo de su salvacion, y la pena que tenia de su dureza; como el que juega á los bolos, que, viendo ir torcida á una parte la bola, se tuerce hácia la contraria, por discreto que sea y por mas que entienda que ella no ha de torcer el camino, sino ir por donde primero la guiaron; ó como la madre que quiere tiernamente al niño enfermo y desafiuciado de los médicos, y con él trabaja y se cansa, con él gasta sus dineros, y muerto, le llora. Decid, mujer, ¿por qué trabajais con este niño de dia y de noche á tanta costa de vuestra hacienda y salud, pues sabeis que así como así ha de morir? Responderá que lo hace porque es su hijo y tiene esa inclinacion y deseo que sane. Así el Señor con este traidor, sabiendo certísimamente, y sin esperanza de suceder lo contrario, que no habia de emendarse. Y lo que como en muestra usó con este malo y traidor discípulo, dice san Pablo que hizo con los condenados precitos, sufriendo con mucha paciencia los vasos de ira, que son los que se han de condenar, aparados para el fuego, trar las riquezas de su misericordia en los pre

Estos sentimientos, diligencias y significa dice Dios en su Escritura para acordarnos l con que nos castiga y envia trabajos, como e turado san Juan Crisóstomo dice, por das mala opinion que algunos tienen de su mi pensando que se huelga Dios de enviarlos, j corazon de Dios por el suyo, que no tienen á gre y próspero que cuando el que les ofen caer en sus manos; siendo tan al contrario Escritura parece, por la cual consta que prin primero provoca con beneficios generales y res, primero avisa, primero amenaza, prim primero envia sus profetas y predicadores, r res inspiraciones, y otros medios, y no deja no mueva; desto sirven las amenazas, los l los instrumentos de su ira y castigo, como dice en otra parte, que cierta cosa es que en hay espada ni arco ni saetas ni fuego con q zallas, ni otros vasos ó instrumentos de mo nombra para usar dellas, sino para no usal quien tiene en su mano todos los fines de quien crió todo lo que vive y no vive en ell cesidad tenia de esas armas, y quien con m y mosquitos destruyó los egipcios no tie amolar espadas ni blandear lanzas. Pues dice? dice este santo: Por ponernos miedo seros, y no usados á tenelle sino destas arm mentos, para que, mediante él, haya enmi diante esta cese la necesidad de las mesmas eso no dice, hirió, tiró, mató, disparó; sino el arco, blandea la lanza. De manera que dad y multitud de armas pone miedo, y co del decir pone confianza y muestra su pacie no hace el enemigo cuando pretende hac matar, que en tal caso no amenaza ni se des Dios si, porque no gusta de matar, sino de por donde no mate; como los padres cuand en sus hijos, y no lastimarlos, alzan voces q ira y enojo; así Dios con el pecador. Tod otras cosas, dice allí este santo, y añade que zon hay mas en la Escritura de amenazas los y promesas, porque los hombres mas seguir la virtud y dejar los vicios por tem nazas que por regalos: tan groseros y vil especialmente los que menos sienten de su Así que, todos son medios para reducir al p ta que, vencida su clemencia con la dureza procede al castigo con grandes sinificacio como lo hizo en el del diluvio general y el

Pero mucho lo sinificó por un profeta c sentencia contra Samaria y se determinó d y asolarla, poniéndola, como allí dice, hec ton de piedras en el campo; lo cual ejec por mano de los asirios. Dice luego en d tencia: Sobre lo cual lloraré y plantearé c despojado de mis vestiduras; desnudo i llanto como de dragones y de avestruces llaga es incurable y desahuciada. Y aunq pensar que el profeta dice esto en su perso

Digitized by Google

endo este mal de aquel su pueblo, como otros
.s suelen otras veces lamentar otros males y cas-
omo él; y así, no se prueba, al parecer, con
entimiento de Dios que le castiga, sino del Pro-
ero san Jerónimo dice que el Profeta en estas
as habla haciendo una representacion de la per-
Dios, que llora y lamenta la perdicion de aquel
con tanto encarecimiento, todo á fin de que en-
nos cuán contra su inclinacion y voluntad nos cas-
e que el mesmo Dios, no solo saca provecho pa-
nombres, sino para sí mesmo, unos honrosísimos
que los profetas le dan, y de que siempre, des-
ne con los hombres trata, se ha preciado y quie-
así llamado y invocado por ellos, como él enseñó
ss, y de allí lo aprendieron los demás. Los títulos
isericordioso, sufrido, perdonador, y al que le pe-
ado aflige á los hombres. Así se le da el profeta
ando convida á los hombres que acudan á su
ordia: Convertíos (dice) á mí de todo vuestro
n con ayunos, lágrimas, llantos y sollozos; des-
d vuestro corazon y dejad vuestras ropas, y con-
á vuestro Señor Dios, que es benigno y miseri-
so y le pesa cuando castiga; que esto es en he-
Praestabilis super malitia, segun dice san Jeró-
todos los que tratan la lengua hebrea; lo cual
tomado de la oracion del rey Manasés, que está
el segundo libro del *Paralipomenon*, que, por
a devota y á propósito de los pecadores que se
n cargados y afligidos con muchos y muy torpes
os, la quiero poner aquí en romance, para que en
aciones cristianas imiten las palabras y espíritu
rey; y á pocas palabras desde el principio están
e nos vienen aquí al propósito y nos hicieron
ar de ponerla en este lugar.

§ III.

La oracion del rey Manasés.

or todopoderoso, Dios de nuestros padres, Abra-
saac y Jacob, y de su justa descendencia, que hi-
el cielo y la tierra, con todos sus atavíos, que en-
aste al mar con sola la palabra de tu mandamien-
e encerraste el abismo y le sellaste con tu loable
ble nombre, de quien todas las cosas tienen pa-
iemblan delante de tu poder, por ser soberana la
icencia de tu gloria, y la ira de tus amenazas sobre
ecadores insufrible; pero la misericordia de tus
esas inmensa y incomparable; porque tú, Señor,
ltísimo, benignísimo, esperas con grande longa-
ad y misericordia, y duéleste y te pesa cuando
jas y afliges á los hombres; tú, Señor, segun la
edumbre de tu bondad prometiste penitencia y
n á los que te ofendieron, y entre tus innumera-
misericordias, concediste la penitencia, saludable á
ecadores. Pues tú, Señor, Dios de los justos, no
te la penitencia por los justos Abrahan, Isaac y Ja-
que no te ofendieron; por mí, pecador, la conce-
, Señor, porque te he ofendido mas veces que are-
iene la mar. Multiplicado se han mis maldades,
, multiplicado se han mis maldades, y no soy dig-
merezco alzar mis ojos para mirar la altura del
cielo por ser tantos mis pecados; acorvado me tienen
muchas cadenas de hierro, en tanta manera, que no
puedo alzar la cabeza ni echar el aliento, porque he
provocado, Señor, tu ira y obrado mal delante de tu
acatamiento; no hice tu voluntad ni guardé tus manda-
mientos; determinéme en las abominaciones y multi-
pliqué tus ofensas. Agora, Señor, hinco las rodillas de
mi corazon á pedirte tu misericordia. Pequé, Señor,
pequé, y conozco mis maldades; por tanto, lo que en
esta oracion te pido húmilmente es, perdóname, Se-
ñor, perdóname, y no me destruyas junto con mis mal-
dades, ni me la guarde para siempre tu ira, ni me con-
denes á las cárceles que están en lo mas hondo de la
tierra; porque tú, Señor, eres Dios, digo Dios de los que
hacen penitencia; y sin buscar otro, en mí podrás mos-
trar toda tu bondad, porque habrás librado un indigno,
segun tu gran misericordia, y en solo alabarte emplearé
todos los dias de mi vida, porque todas las virtudes de
los cielos te alaban, y tuya es la gloria por todos los si-
glos de los siglos. Amen.

DISCURSO IV.

De la razon por que envia Dios trabajos á los hombres.

Ya parece que revienta el deseo del cristiano curioso por saber la causa por que Dios envia trabajos á los hombres y los lleva por el camino dellos, siendo padre piadoso y amándolos tanto como los ama, pudiendo llevarlos por otra mas suave y menos áspera vereda. Claro está que si convidase un rey á un amigo suyo á comer y quisiese festejarle; y venido el convidado, puestas las mesas, y los manjares ya aderezados, y todo á punto, mandase delante de sus ojos alzar las mesas sin comenzar á comer, cortar los árboles, abrasar las flores, detener ó enturbiar los arroyos, agotar los estanques, espantar la caza, derribar las casas, y que los preciosos manjares se perdiesen y el convidado se quedase sin comer, pareceria mas haberle querido burlar y afrentar que regalarle. Y si á este ó á otro amigo quisiese hacer una fiesta en un hermoso bosque ó en alguna casa de placer, y en eso entendiese con muchas veras, haciendo muchas demostraciones de quererle festejar y regalar muy de propósito, y después le mandase llevar al bosque por un camino áspero, barrancoso y peligroso, lleno de peñascos y de ladrones, y seco, sin agua ni verdura, y muy gran número de fieras, donde peligrase su vida á cada paso, claro es que daria qué pensar al convidado y le tendria perplejo aquella traza de su amigo, mayormente habiendo otro camino por donde encaminarle, llano, fresco, apacible, seguro y deleitoso. Pues eso mesmo hace Dios con el hombre, que, teniendo puesta para él en este mundo la mesa con tanta diversidad de manjares, tantas florestas, frescuras, estanques, y otros deleites para su servicio y regalo, con tanto oro, plata y piedras preciosas, y todo el mundo ordenado y aderezado, no con otro fin sino para que él lo goce y sea señor de todo lo que en él hay á su voluntad, al tiempo que lo ha de comer y gozar manda que no toque con desórden á cosa criada, á riqueza ni contento, ni coma ni vista preciosamente, y gusta de que todo lo deje, sin haber para quién sea cuanto para su regalo está ade-

Digitized by Google

rezado; pues los ángeles no lo han menester, y las bestias ni lo precian ni lo alcanzan. Asimesmo, habiendo el mesmo Señor criádole para gozar eternamente con él la bienaventuranza, y encaminándole desde que nace para ella, pudiéndole encaminar por vida contenta y regalada, sin penas, trabajos ni enfermedades, y aun habiendo comenzado á ponerle cuando le crió en este camino, le manda agora ir por caminos ásperos, de trabajos, lágrimas y afliciones, gustando mas cuando mas desto se padece; andando á gran peligro de la vida eterna por tierra de ladrones, que pretenden con mucha rabia despojarle del caudal que lleva, por abundancia de fieras, que procuran con gran furia estorbar este camino. Pues, siendo esto así, no es mucho que el hombre á quien le toca desee saber la razon deste secreto; lo cual se hará con el favor de Dios en todo el discurso deste segundo libro, comenzando deste en que vamos.

Lo primero se presupone que, no porque se ignoren las razones deste misterio, se concluye que no las hay; porque, como en el prólogo deste segundo libro queda dicho, muchas cosas quiso Dios que fiásemos de su amistad, aunque para averiguallas, después de creidas, nos quedó licencia. Y así como cuando se levanta algun grande y costoso edificio, preguntado el cantero que labra una piedra de la traza dél y del asiento que aquella piedra que allí labra ha de tener y la figura que ha de hacer en el edificio con las demás, responde el oficial que él no sabe mas de aquello que le encomendaron; que el fin y la traza el maestro mayor la sabe. Y así como si un cirujano famosísimo tuviese atado de piés y manos á un hijo suyo que muy tiernamente ama, y le aparejase cauterios, echando chispas para abrasarle, el que lo viese de léjos entenderia que no sin causa lo hacia; así nos manda Dios caminar por trabajos y tribulaciones, que, como es maestro mayor deste edificio espiritual de aquella Iglesia triunfante, no hemos de pensar que manda con adversidades labrar las piedras sin gran por qué, ni que los cauterios que nos manda recebir á todos con la obediencia de su voluntad son sin causa, aunque viéndola de léjos no la entendamos, pues es padre nuestro piadoso, y tan excelente médico y cirujano. Ni seria muy cuerdo el que, viendo á otro danzar desde léjos, pensase que aquello era locura, por no oir en aquella distancia el son, con quien conforma el danzante los meneos de sus piés. Pero, con todo eso, no faltan razones sacadas de las entrañas de la Escritura y de la dotrina de los santos doctores, para que dellas saque el hombre gloria para Dios y consuelo para sí en sus adversidades y trabajos.

Supuesto lo dicho, la duda deste discurso se parece con otra que muchos tienen, y aun se incluye en ella: por qué Dios, habiendo tan liberalmente y con tanta misericordia perdonado al hombre su pecado, y por un sacrificio de tanto valor y tan acepto á su divina Majestad, como fué la vida y sangre de su unigénito Hijo, en cuyos méritos y satisfacion se confiesa la justicia de Dios por satisfecha á su contento y con gran descanso, volviéndole en su gracia y amistad, no le volvió á poner en el estado á cuya privacion le habia condenado, ni le quitó el rigor de los capítulos de su sentencia, que fueron condenarles á (ierro perpetuo del par nal, poniendo á la pu rta dél un ángel con de fuego para del rle la entrada; asimes la comida con su r y trabajo, y á Eva á d ribles en sus partos; y finalmente, al mayor rible de los males, que es la muerte. Duda ha hecho reparar á muchos, y sabida la respu quedará entendida la deste discurso. Respó á esta que en habernos dejado Dios las pena do, á que fuimos sentenciados por él, nos hi mas bien que nos hiciera si nos las quitara; l sabiduría que la suya no pudiera alcanzar. D que, miradas bien todas las cosas, no usó sol oficio de juez, sino usando el de padre y el d no pudiera hacernos mayor bien ni aplicarn ni mas saludables medicinas que las mesm que nos condenó; porque, sin quitar un pu mudó su propiedad la misericordia, y todo el la justicia miró en ellas le volvió en blanda vecho su misericordia para nuestro remedi sentido declara el bienaventurado san Jerón salmo, que comienza *Confitebimur*, en aq El cáliz en la mano del Señor, etc. Pinta á dos vasos en la mano, uno de justicia, otro cordia; y cuando da á beber el de rigor de ju dulce de su misericordia, para que, bebie bebamos medicinas; y si la justicia de Dios espada para matarnos, la misericordia la punta para que sirva de lanceta con que n mala sangre; y si la justicia nos pone en el trabajos para atormentarnos, la misericor los cordeles que nos aprietan sirvan de des sueño y apoplejía del pecado en que esta malas inclinaciones, que fueron tambien p pecado, nos quieren derribar al infierno, l dia de Dios hace que nos sirvan de ejerc luchemos para merecer el cielo, que se ha leando.

Veamos esto mas en particular. La prim Dios nos condenó fué destierro: echó á hermoso jardin, de los aires mas cordiales tes mas frescas, de las frutas mas sabrosa res y músicas mas excelentes que jamás h ha podido alcanzar; rigor parece, pero l era tal y de tal calidad, que, vista por Di nos convenia venirnos á vivir á los aires nuestra tierra basta; y que si allí curaran ra incurable; porque si la de la fruta bala nemos se encarniza tanto la gula, que n brantar tantos ayunos, ¿qué hiciéramos dulcísimas frutas del paraíso? Con una m da, con su sabor hizo á Adan, con tanta g dar de ojos y perderla con tantos bienes, mos nosotros, flacos y sin gracia? Si en es de el mas fino paño es de lana de ovejas, el lienzo de viles yerbas, y la mas fina seda de gusanos; si por cosas tan viles hay tantas mista tan tos y marañas, que diencias l y l bogados cansados, jueces, los unos y otros perdida la aten de han venido t perjuros, falsarios,

Digitized by Google

ıdos, ¿cómo nos sufriéramos y nos su-
paraíso terrenal, donde de solas hojas
pieles de animales se hacian preciosí-
y lo menos que los rios dejaran las ori-
antes y carbuncos preciosos y estima-
ites tan breves y tan ligeros, y con mu-
ıe encienden los hombres tan á menudo
, ¿quién se la pusiera en el paraíso,
: de mucho mas gusto y hermosura? Si
jos el segador en la hoz, el galeote en
ıdo con las cargas del matrimonio, to-
bien en esta vida, ¿quién nos despe-
la que tanta diferencia le hacia, y nos
el fresco vergel y perpetua primavera?
dia paternal y medicina fué sacarnos

ena fué poner el querubin para defen-
espada de fuego. Ni este querubin con
ılor que el otro dijo de la tórrida zona,
ıable aquella parte donde está el paraí-
ıtorio, que defiende la entrada del cielo
), que verdaderamente y á la letra hu-
en figura humana, y significó que en
s del mundo y temporales puso Dios el
defendiese el gozarlo; de manera que
ni hay dia ni república ni entreteni-
de entero descanso y cumplida felici-
no que siempre hay un querubin que
gustos el sabor y nos defiende con aza-
ertes. Dice la Escritura que el primer
: hizo de noche y dia, que hasta aquel
s tinieblas. Hasta el colegio apostólico
u Júdas; La Iglesia querida de Cristo
ɔdridos; la república romana, cuando
Caton, hubo de tener á Catilina; y co-
filósofo: No hay granada que no tenga
ɔ; no hay alma tan justa que goce con
la virtud, que es su paraíso, que no
as de pecados. No hay justo, dice el
hay justo tan justo en la tierra, que no
do; ninguna cosa es feliz de todos la-
: que el ejercicio de Júpiter en el cielo
ɔs y contentos con la vida del hombre,
ɔ mejor el Espíritu Santo: La risa se
lor, y los cabos del contento toma el
ıcion tan bárbara que esto no alcance.
ieron honra á dos diosas, Angeronia
de lo que significaban les dieron los
ɔnia, diosa de las angustias; y Volu-
es; y en mitad de la capilla y altar de
imágen de Angeronia; porque en mi-
s se ha de esperar la amargura, y en
ɔ la espada del querubin. Cuando mas
eis decir, hay disgusto y ocasion que
ıdo mejor huelga, teneis concertada la
a enturbia; y finalmente, no hay pa-
rave rigor de pena; pero con todo eso,
za de salud que condenacion de muer-
el médico veda al enfermo el vino y
y se las quita de la boca, esperanza tie-
pero cuando le desveda el prado y le
da que coma de todo, desafuciada está la enfermedad, como san Gregorio dice. Luego, misericordia fué del médico celestial vedarnos la entrada de los paraísos.

Las otras penas fueron mas claras. A la mujer, dolores de parto, y sujecion al varon; al hombre condenó al azadon y sudor; y esto fué tambien medicina. Serpientes mordieron y lastimaron á los israelitas; ¿qué remedio? Levantar en alto hácia el cielo una serpiente, y desta manera la serpiente que hizo la llaga se tornó medicina; así los trabajos y dolores que nos lastiman, ofrecidos hácia el cielo, medicinas son que nos curan, esa es la paciencia cristiana. Los filisteos, azotados de Dios con ratones, que todas sus haciendas les roian, y con unos higos de carne ó diviesos ó nacidos, dolorosos y enconosos, que en lo secreto de su cuerpo les nacian, no dejándoles sentarse, preguntaron á sus sabios qué medicina tendrian para esta plaga de ratones, y dijéronles: Haced unos ratones y diviesos de oro y ofrecedlos al Dios de Israel, que os lastima; y esos así ofrecidos os serán medicina. Vergonzosa cosa es que supiesen los sabios hechiceros de los filisteos esta filosofía, y los grandes sabios cristianos nunca acaben de entender que los trabajos y dolores, aunque á solas y á secas son terribles penas, pero levantados y ofrecidos á Dios son medicina.

Ultimamente condenó Dios al hombre al mas terrible mal, que es la muerte, de quien los demás son como ministros y oficiales, y mensajeros ó aposentadores, y en ella se encierran todos juntos, pues ella es un no general de todos los bienes desta vida, pues ella es pobreza, privacion de salud, de vista, de sentidos, de contentos, de oficios de amigos, de hijos y mujer, de haciendas, de casas, de criados, de mandos al fin de la vida, que es con que todo se goza. Y por eso dijo bien Aristóteles que es lo mas terrible de todas las cosas terribles; rigurosa parece la condenacion mas que las pasadas, y no parece que hay pasar mas adelante en razon de naturaleza; pero bien mirado, es sin duda eficacísima medicina de todos los males, tan léjos está de acarrearlos y agravarlos todos. La razon es porque con sola la muerte se atajan todos ellos. Si muerte no hubiera, ¿quién dejara la mujer ajena? Quién restituyera? Quién cumplirá lo prometido? Si desde Adan acá nadie hubiera muerto, ¡qué abominables maldades se hubieran cometido y se cometieran! Si estando seguros de morir pudiera haber palos y cuchilladas, ¡qué de hombres hubiera ya sin piernas y sin brazos y sin ojos, cruzadas las caras! En asegurando el demonio á Eva no moriréis, luego acabó con ella que pecase y acabara cuanto quisiera. Y por otra parte, en nombrándole Natan la muerte á David: Tú eres, rey, el que mereces la muerte. ¿Muerte dijistes? No se la hubo bien mentado cuando dejó el pecado y le limpió con penitencia. Pues purga que con sola su memoria lanza el mal humor, ¿no es eficacísima medicina? Pero dejemos agora los males del alma, que todos los purga la muerte. Vengamos á los del cuerpo de que tratamos, que tambien los ahoga y acaba; y así, con razon la llamarémos descanso y quietud en los trabajos. Donde dice Job que en un punto los ricos bajan al infierno, la palabra hebrea dice: En el descanso, que es la muerte. Y la misma está en otra

Digitized by Google

parte donde dice que visita Dios al hombre de mañana, y le prueba y castiga súbitamente, está el mesmo vocablo en el descanso. Resucitó la otra fitonisa ó hechicera á Samuel, por mandado de Saul, y díjole en resucitando: ¿Por qué me inquietaste, haciendo que me resucitasen? Pues ¿cómo el alma en el limbo y el cuerpo en la sepultura no desean resucitar? En parte gustan de estar allí descansando de tantos trabajos de la vida. De manera que, aunque la muerte del justo no fuera entrada de su gloria, bastábale para ser dichosa medecina lo que san Juan dice que le mandaron escribir, que de aquí adelante, esto es, desde la hora que muere el justo en el Señor, dice el Espíritu Santo que descansen de sus trabajos. Cuanto mas que, allende de ser fin de males de alma y del cuerpo, es tambien principio de todos los bienes, porque es la que nos mete en posesion de la bienaventuranza. Fácilmente se consuela el hijo mayorazgo, que andaba en desgracia de su padre á pleitos por los alimentos, arrastrado y trampeando cuando se muere su padre, porque entonces entra en posesion del mayorazgo. Así el bueno perseguido, sin alimentos, con trabajos y necesidades, ¿qué otro consuelo ni remedio puede tener sino la muerte, para entrar á gozar del mayorazgo del cielo?

Pues si el destierro del paraíso, si el acíbar de los contentos, si los dolores y los sudores, si los trabajos, todos cuantos hay en la vida, que son ministros y mensajeros de la muerte misma, son medicina de nuestros males, y ella los acaba y comienza los bienes; respondido sea está el por qué, siendo Dios padre piadoso y amigo de los hijos de los hombres, dado por contento de la paga de su ofensa por su Hijo, nos deja en esta vida con trabajos y de la manera que en el discurso pasado queda dicho, él mesmo nos los envia, pues con ellos mesmos nos libra dellos, y nos cabe mas bien con estos males que si nos librara dellos. Esta sea pues la primera razon y mas general; las demás serán mas particulares, que nos digan los fines de Dios mas particulares y mas repartidos.

§. II.

De otra razon por que envia Dios trabajos á los hombres.

No se contenta la bondad de Dios con comunicarnos su gloria, con que el mesmo de su cosecha es bienaventurado, y aquel reino sin fin, cuyo descanso y bienaventuranza no cayó jamás en pensamiento criado, donde quiere que cada uno sea rey, sin que el serlo estorbe á los demás, sino que se goce con mas gusto y contento, y sea del que lo goza mas estimado, como lo es el que un rey ganó á punta de lanza y por fuerza de armas, mas que el que posee por herencia y sucesion de sus pasados; y este bien hace Dios á los hombres cuando les envia trabajos y ofrece ocasiones de pelear, aunque las fuerzas, armas y municiones con que este reino se ha de conquistar todas vienen de su mano; lo cual declara san Juan Crisóstomo, comparándole al rey que quiere que su hijo, aunque sea mochacho, vaya á la guerra con él, y salga y pelee y sea visto en el real, y por otra parte el padre gobierna la guerra y hace la costa della, solo á fin de hacer al hijo compañero suyo en el triunfo. Bien pudiera Dios darnos este reino y bienaventuranza sin méritos; pero quiso que no
mos deste gusto de haberle ganado peleand
el Redentor mesmo nos notificó en su Evang
do dijo que el reino de los cielos por fuerza d
de ser conquistado, y que los valientes y esf
lo arrebatan, y los que con mas violencia le
ren, su trabajo les ha de costar, y las armas h
el que quisiere reinar en él. Esta pelea se h
con nosotros mesmos, á lo menos sin esta n
alcanzar el reino. Porque, como san Ambr
Acometemos este reino, no con espadas, pal
dras, sino con mansedumbre, buenas obras y
Estas son las armas de nuestra fe con que pe
este asalto; pero para poder usar bien dellas
cer esta fuerza al cielo, primero es necesario
nuestros cuerpos y vencer los vicios de nues
para alcanzar el premio de las virtudes; porqu
hemos de reinar en nosotros para alcanzar el
Salvador. Hasta aquí son palabras de san A
Así que, por pelea se ha de haber este reino
ha de hacer primero á nosotros mesmos; asi
hacia san Pablo: Yo corro este camino no
donde voy; peleo no como quien azota el aire
mo san Augustin dice, declarando estas palal
sabia san Pablo que peleaba con el demonio;
dice él en otra parte: No luchamos con carn
sino con los príncipes destas tinieblas; pues
ra: Cuando peleo no tiro los golpes al dem
como no tiene cuerpo, dirá alguno que and
el aire. Esto es, no me contento con querer
monio, ni con decir mal dél, ni con borrarle l
do le hallo pintado, sino doy los golpes en
carne, castigo mi cuerpo y hágole servir co
lo cual aprendió el santo Apóstol de su M
como el mesmo Apóstol dice en otra parte:
demonio y sacóle á la vergüenza, afrentánd
mente, matando en sí mesmo, en su propia
enemistades. De aquí es que no te ha de p
que pretendes y conquistas este reino, que
de padecer te cuesta caro, pues no lo suele
caduría que el mercader que la vende jura q
lo que pide por ella; pues Cristo puede
costó mas á él, pues fueron azotes, afrent
trabajos y muerte de Dios, cuando la comp
otros. Luego los golpes deste combate se h
su propio cuerpo del que le hace; en lo c
mas dificultosa pelea que la de los conqui
los reinos de la tierra, porque estas solo tie
en el caminar, sudar, el trasnochar, el cu
que conviene hacer, el menear las armas y
golpes del enemigo; pero aquí sobre eso l
propios golpes que el conquistador diere h
descargar en su propia persona; y esto es
Ambrosio decia en las palabras arriba dich
esta pelea ha de ser ordinaria, que, cuando
samos, tocan al arma nuestros enemigos, e
andar siempre las armas á cuestas y con des
lear; la cual se gana con el ejercicio del pade
en la guerra cualquier descuido es muy dañ
dicial. Por esto daba aquel famoso y valer
Julio César, muchos sobresaltos y rebatos

Digitized by Google

doles encreyente unas veces que el ene-
dia legua y á punto de pelear, otras les
á media noche y á deshora, porque an-
e apercebidos; otras veces les mandaba
para hacer las trincheas, otras cami-
ue les hizo caminar trece leguas, con
eraba el enemigo, y llegados al puesto,
os han. Así, si nosotros nos apercibié-
os extraordinarios, con romper la cos-
cios, del jugar, de la conversacion y el
con personas sospechosas, seria de
ia para la pelea tan ardua y peligrosa
pero Dios lo hace así con los hombres,
r descuido nos dañaria mucho; y ve-
as lucias y acecaladas se toman de orin
n; y se manca un caballo de estar mu-
aun los hombres por falta de ejercicio
y las fuerzas, por grandes que sean, co-
s religiones, que hombres que entran
les fuerzas, si acaso no les cabe algun
ejerciten, las pierden en poco tiempo;
ios tener ejercitados en pelear, porque
nester no nos hallemos torpes. La ven-
ntre otras, el ardid de Dios al de César
tos en que Dios nos pone no son falsos
enen solo ese fin de ejercitarnos; sino
ros asaltos y pelea verdadera, donde se
las fuerzas y el cuidado, sino tambien
mpre se despierta el dormido, siempre
a, no tierra, como acá dicen, sino cie-
e se conquista, y este es el intento de

a habiamos, como el César hacia, y
tanta ventaja hace, de sacar estas pe-
uidado y voluntad, buscando y esco-
nes, ejercitando las armas, inventando
er á nuestros enemigos, mortificando
a carne, presentando nosotros la bata-
ometer suele despertar el esfuerzo y
á veces desapercebido y con esta ven-
, como somos los hombres flacos, ami-
arne, como san Pablo dice, que nin-
orrezca la suya, huimos los trabajos y
virtudes por venir cargadas con ellos;
uchos de nosotros nos pasáramos de
l reino del cielo, por el contento desta
imacion que hacemos de la venidera;
uedáramos desta parte del Jordan sin
parte, por muchos bienes que allí se
nto mas habiéndose de conquistar con
josa pelea? Por eso nuestro Padre pia-
provee que del cielo nos saquen desta
vengan los trabajos que no buscamos
n los cuales, bien padecidos, conquis-
de que le habiamos de dar gracias in-
s, como el enfermo necesitado de per-
brazo, porque su mano naturalmente
la parte enferma y cancerada, agra-
paga al cirujano que le ata y le corta,
dolor, el brazo ó pierna. De manera
jos conquistamos el reino y vencemos

los enemigos, cuando de nuestra voluntad los tomamos; y si no, cuando con igual ánimo los padecemos; lo cual es á las veces y en parte mas seguro, porque cesa la sospecha de que padecemos en lo que por nuestra voluntad escogemos; y así, menos difíciles y trabajosas se sospecha que son, cual es todo lo que por propria voluntad se hace; y así, no tenemos en lo voluntario la seguridad que en los trabajos que Dios nos envia, ni de la prontitud de ánimo para padecer por Dios todo lo que él quisiere, tendrémos tanta experiencia y certidumbre.

DISCURSO V.

De otra razon por que envia Dios trabajos al hombre, que es el amor celoso que tiene á quien los envia.

Cuando un amador llega á tener celos de lo que ama, es argumento de su grande y encarecido amor; y no hay amor en las criaturas que pueda compararse con el que Dios tiene á los hombres, de quien el apóstol Santiago, en su *Canonica*, dice que ama hasta tener celos; y mas claro lo dijo san Pablo cuando dice á los de Corinto: Esto os digo porque os amo con celos de Dios; lo cual dijo ó porque pedia los celos de parte de Dios, con quien espiritualmente los tenia desposados; como quien dice: No os pido celos del amor que me teneis á mí, sino del que debeis á Dios, con quien os tengo desposados; ó quiere decir, con celos de Dios, como él los suele tener, así los tengo yo con amor limpio y encarecido; de manera que pone san Pablo este afecto en Dios para nuestra manera de entender, como ponemos los demás; ira, enojo, cólera y penitencia para solo significarnos que hará Dios con los hombres lo que suelen ellos hacer cuando tienen estas pasiones, como vengarse los enojados, castigar, etc. Y si entre los hombres hay alguna ocasion de tener celos, que es el correrse un hombre que quiten dél el amor para ponerle en otro, y así le tengan en poco, aunque sea su igual y aun de menos calidad, y mucho mas cuando él en todo hace ventaja al nuevamente amado; mas razon tiene Dios, que es sumo bien, de correrse cuando le dejan por esa sombra de bien que el mesmo puso en sus criaturas. Gran desvergüenza seria de una mujer, y mucha ocasion de enojo daria á un príncipe que la recuestase, si se enamorase del paje que lleva los recados y billetes de su amo, movida por unas calzas viejas que su amo le dió de las desechadas, y que en quitándoselas quedaria desnudo y asqueroso. Esa vileza hace el alma que de cualquier criatura se enamora, que, cuanto en ella parece precioso ó hermoso, no es mas que un desecho de la riqueza y hermosura de Dios; el cual para eso se la dió y la envia con ese aderezo á recuestalla, para que vea y saque por su cuenta cuánto bien hay en Dios, pues aquello que ella precia salió de su mano, y nadie da lo que no tiene. Eso pretende cuando se nos pone delante un pajarito de mil colores, hermoso, alegre, cantando y gorjeando, que si le preguntais: Vén acá, avecita, ¿quién te dió esa hermosura? Dirá: Diómela Dios, que me crió. ¿Quién te dió esa alegria y esa libertad? Dios me la dió. ¿Quién te sustenta? Dios, que es la hartura de todas las cosas, hasta las pequeñitas como yo. Eso

Digitized by Google

dice el cielo con su grandeza, eso el sol con su resplandor; eso dice el rio cuando estáis á su ribera, considerando aquella perpetuidad de su corriente, la frescura del agua, la verdura de las riberas, la hartura de los campos, la variedad y condiciones de los animales, la hermosura de las flores, la verdura de las yerbas, el color del oro y de las piedras preciosas, y todo cuanto parece bien á los ojos mas codiciosos de los hombres, pues la hora que el alma se enamora, aunque sea de la mejor dellas, con injuria del amor de su Criador, ¿cuánta razon tendrá él de tener celos? Por eso mandaba en la ley que cuando quisiese un soldado casar con la cautiva, que primero la cortasen los cabellos y la desnudasen de los vestidos que le dieron sus padres, y llorase ella allí delante del que habia de ser su marido. Esto hacia Dios porque le pareciese fea y no se casase, que era cosa que Dios aborrecia el casarse ninguno de su pueblo fuera dél; y que si así le parecia casarse, se casase. Bien pudiera mandarle sin tanta ceremonia que no se casase con ella; pero quiso mandarlo por este término porque le saliese de voluntad; en figura de lo que vamos diciendo, que en esta peregrinacion y guerra en que vivimos, cuando nos aficionáremos á cosa temporal y quisiéremos casar con ella, que la desnudemos de todo lo que Dios le tiene dado, porque parezca su fealdad y poquedad; que, si bien la desnudamos, ninguna cosa quedará buena, sino quizá alguna mala y fea, que es el pecado, fealdades, afrentas y ocasiones de mal; y si así quisiéremos amarla, nos da licencia; no porque él lo quiera, mayormente para dejarle á él por ella, sino porque sin duda aborrecerémos tan mal casamiento con tanto daño, y por significar nuestra libertad del alma con que nos crió para amarle ó dejarle; que su intencion y deseo no es otro sino el que, viviendo con nosotros en carne, nos dejó declarado y encargado que le demos todo el corazon, sin amar cosa ninguna, aunque sea padre ó madre, hermanos, hijos, mujer ó hacienda, mas que á él; antes lo dejemos todo por amarle mejor y mas desocupadamente á él; pues cuanto podemos amar sin él no es digno en sí que se ame, y todo lo que en las criaturas nos puede aficionar está en él con mas primor y prefeccion; y porque nuestro corazon es corto y angosto, y no suficiente para él, sino es porque no somos mas de como él nos crió, todo el corazon quiere, como por un profeta dice: La cama es angosta y no pueden caber dos; aludiendo á las adúlteras que fuera del legítimo marido admiten al amigo; lo cual, si el marido no quiere ó no puede sufrir, menos quiere Dios, que merece mejor la fidelidad de sus almas; y bien mirado, aunque nosotros no merezcamos la suya ni él tenga esa obligacion, pues eso es ser Dios, no tener á nadie ninguna; con todo eso, queremos á Dios de manera que, aunque nos dé riquezas y bienes de la tierra y aun el mismo cielo, y nos haga señores dél y de los ángeles, no se contentaria el alma si no le diese á sí mesmo; y así lo hace él: ni estorba ni embaraza, ni agravia á este su amor el comunicarse á muchos, porque es infinito bien y hay para todos, aunque sean tambien infinitos, sin que se estorben unos á otros, antes se ayudan á gozarle cada uno mas, en cuya significacion se convidan unos á otros en la tierra con la bienaventuranza.

Pues agora queda clara la razon que es
pretende declarar; porque Dios envia tal
hombres, que es los celos que tiene de su
son los efetos que hay en Dios, correspond
que hacen los celos en los hombres; lo qu
el que los tiene es matar la mujer y el adúlt
los halla juntos; pues eso hace Dios. Y si
quiere mucho á la mujer, mátale á él, y á ell
escarmienta; pero tanto puede ser el enojo,
ces ella perdonada, que la mate á ella sola
Dios, que muchas veces mata al hombre y
que ama; y otras toma tanto enojo con el a
sola ella mata, como hizo á aquel rico loco, d
ce el Evangelio que se requebraba con sus
trojes de trigo y bodegas de vino: Alma mia
come y bebe, huelga y brinda á tu placer,
con qué para muchos años; y oyó al punto u
le dijo: Necio, ah necio, ¿qué cuentas son
dueño? Esta noche te quitarán la vida, vea
gozará de lo que has allegado. Aquí parece
al poseedor, que es la esposa, y dejó los bien
con otro los gozase, como cada dia vemos go
traños los que con tanto afan y á tanta costa
allegan los ricos, como lo lamenta por uno
yores desastres del mundo el Sabio en el E
diciendo que, andando tomando el pulso á t
sas del mundo, vió una muy trabajosa y mu
tre los hombres; que haya hombres á qui
dado riquezas, hacienda y honra, sin falt
deseo de cuantas puede pedir, y que no ten
poder para comer destos bienes ni gozallos,
extraño lo venga todo á engullir, para que
lo que él en muchos años allega con tanto c
pacio lo gastará otro superfluamente muy
es significado por aquel vocablo de engulli
cluye: Y esto es vanidad y grande miseria.
hace Dios con aquel rico y con el alma que
do se enoja; pero lo mas ordinario es guar
y perdonarla muchas veces y escarmentarl
dimió y compró por su preciosa sangre, y
recogió, habiéndola hallado echada á mal;
cia deste estilo y condicion cuando dice p
Cosa cierta es, y que nadie, por vulgar que
lo ignore, que no hay hombre tan vil y de
que perdone á su mujer cuando la halla
traicion; pero esto dice el Señor al alma tra
tera: A tí te he yo tomado á manos con m
teros; pero vuélvete á mí que yo te acoge
clemencia de tan gran Señor! Esto dice
traidora; pero al adúltero mátale, que
aquello que mas amamos, y por ello le de
aquí es el quitarte el hijo ó el marido ó la h
mas amas que á él; lo mesmo la honra, e
oficio, y por eso viene el trabajo y adversid
de alguna destas cosas ó de todas. Así lo l
hortolano con el árbol, que, porque suba
alto dél, le corta los hijos ó renuevos, tan
cos y hermosos, que se vienen á los ojos; p
ban y se llevan lo mejor del árbol; así quit
que parece hermoso, virtuoso y amable,
hacienda y lo demás, porque suba arriba

Digitized by Google

: acuerdas haber ofendido á Dios con
onces lo hace porque no lo sea ninguna
dejalle á él, si no lo ha sido; y cuando
temor es para que entiendas cuán frá-
os hombres estiman; y cuán poderoso
iede quitarlo y desaparecello, y de ahí
o mas firme y seguro es poner tu amor
ı criatura, y con esto resistas y respon-
ones que lo contrario te quisieren per-
era del que pretende los amores de una
alabras y con su capa y espada procura
ı que en linaje, riqueza, valor y valen-
á su competidor; y cuando ve que no
ienos que quitalle la vida, se la quita,
o se pierda el cuidado del muerto y se
lel vivo.

ı causa destos nuestros males, el amor
o Dios, que, no solo cuando hemos ofen-
za con demasiado amor de alguna cria-
lo podriamos ofendelle, tiene este cui-
rse ofendido, y á nosotros perdidos y
. Y así como el celoso de su esposa, que
no solo se ofende y anda con cuidado
ia el adúltero, pero cuando ve el bille-
el recaudo, y el paje que le lleva, y el
á la ventana, se recela, y lo remedia
dos, despidiendo el paje, cerrando ven-
os semejantes recatos; así hace Dios por
, que toda ocasion le quita de delante.
fermedad al siervo del Centurion, por-
, que le amaba su amo mucho. A Adan
Abel, á Abrahan le manda sacrificar
b le dilata á Raquel, y le hace esperar
rque la amaba mucho. Todos estos son
ır pecados; al bueno porque no le deje,
: se venga á él. Lo del bueno dice san
ırtes: en la una dice que pensemos y
os trabajos que Cristo padeció por no-
e no nos congojemos con los nuestros
s, y parezca que son muchos y grandes,
ios resistido hasta derramar sangre en
os pecados. En el otro lugar dice que
ı un ángel de Satanás, que le diese bo-
, que afrentosameute le persiguiese,
se á engreirse con la grandeza de las
: lo segundo de los malos dirémos en
ente; pero conviene advertir aquí que,
le la tierra no lo es en comparacion del
s; así los celos de los hombres no lle-
parte á los suyos y á la ejecucion del
Si un hombre fuese tan celoso de su es-
olo de las ocasiones claras se recelase,
traña de su casa, pero tuviese celos de
: de la desposada, aunque fuese de mu-
ud, de quien ella ha recebido toda la
imiento, vergüenza, virtud y honesti-
ien que tiene; este hombre ¿no seria
ır cierto. ¿Cómo que de su mesma ma-
añía suele ser el remedio de los celos,
, con su autoridad, con su amor y buen
agora á tener de sola ella celos? ¿De
quién no los tendrá este hombre? Pues aquí llegan, y aun de aquí pasan los de Dios; que lo que por otra parte parece bueno, lícito y santo y loable, tiene por otra parte celos dello, porque sus ojos son agudísimos y su amor extremadísimo. ¿Qué cosa mas loable que la presencia de Jesucristo nuestro Señor con los apóstoles? Erales mas que padre y madre; el les enseñó con dotrina y ejemplo lo bueno que tenian, la humildad, la modestia, la abstinencia, la caridad, la paciencia, el predicar, el hacer milagros, el amor de Dios y del prójimo; y se lo mereció todo en la cruz á tanta costa, y lo conservaba con su santa presencia; lo cual él dijo claramente á los fariseos, que le preguntaban cómo sus discípulos no ayunaban, ayunando los de san Juan; á los cuales respondió, dándoles dos razones. La primera fué: No es necesario que los hijos del Esposo ayunen, mientras con ellos estuviere el Esposo; en quitándosele de delante entonces ayunarán; que quiere decir, segun la exposicion del bienaventurado santo Tomas: El ayuno se ordenó para mortificar las pasiones y macerar la carne y sujetarla al espíritu, y hacer á un hombre espíritual y agradable á Dios, modesto, humilde, callado, devoto, caritativo, sufrido, etc. Todas estas cosas, mejor las obra en ellos mi presencia corporal que el ayuno. Porque era de tanta virtud y fuerza la presencia de Cristo, que causaba en quien trataba con él, cuanto era de su parte, todas estas gracias y virtudes; y así lo dice el mesmo Señor, rogando por los discípulos á su eterno Padre: Padre mio, el tiempo que yo he estado con ellos yo los he guardado; agora, que me voy á vos y me parto dellos, guardaldos de todo mal. Y claro está que hablaba de la presencia y partida cuanto á la humanidad; porque en cuanto á Dios el padre tambien los guardaba, y el hijo los habia tambien de guardar, y segun Dios, no se partia dellos, y especialmente los encomienda hasta la venida del Espíritu Santo, que les dió fuerzas y los confirmó en su gracia. Pues dice agora el Señor á los fariseos: Mientras el Esposo está con ellos no tienen para qué ayunar, porque todo lo que el ayuno habia de hacer en ellos, hace la presencia del Esposo; cuando se van sin él, entonces ayunarán; pero Juan el Bautista no tiene esta virtud; por eso ayunen sus discípulos. Y así fué, que en subiendo el Señor á los cielos, comenzaron con frecuentacion los ayunos, abstinencias, penitencias y trabajos de los apóstoles. Entonces para todos los fieles se comenzó la cuaresma, los ayunos, no solos los eclesiásticos, sino los naturales tambien; entonces los yermos, las peregrinaciones, etc. Pues agora con tener los apóstoles esta presencia del Señor de tanta virtud, no bajara el Espíritu Santo, que es infinito amor de Dios sobre ellos, si Cristo en cuanto hombre no se ausentara; como el mesmo lo dijo: Si yo no me fuere, no vendrá á vosotros el consolador; conviéneos luego que yo me vaya. Así declaran todos los santos doctores este lugar. Pues si la persona de Cristo en carne era estorbo para venir en ellos el Espíritu Santo, con haber aderezado sus almas para que fuesen capaces de su venida, y habérles enseñado toda virtud y perfeccion por tiempo de tres años, y habersela merecido por su sagrada pasion, y de habérsela conservado con la misma presencia corporal que agora les quitan, con todo eso,

Digitized by Google

tiene celos della, celosísimo debe de ser. Y el secreto dello era, porque estaban aficionados demasiado á estar con Cristo en carne, de suerte que la demasía consistia que no pasaban adelante ni subian al cielo con sus deseos. ¿Qué será del que por cosas viles y de poco precio; qué será del que por cosas torpes y sucias, se detiene en este mundo sin pensar en el otro, olvidando á Dios y á sus infinitos bienes? Y pues al cabo no fué aquello género de encarecimiento, sino que en realidad de verdad les quitaron de delante aquella limpísima presencia de su Maestro; no se espante nadie que á los hombres, por su bien y provecho, se les quiten de delante unas cosas tan viles y de poco momento como son haciendas, honras, oficios, hijos y aun salud y vida, cuando son ó pueden ser ocasion para que el corazon vano y miserable caiga en tanta ceguera, que por ellas deje á Dios, que se las dió, y puede y vale tanto mas que ellas, cuanto quien lo bueno tiene de su cosecha y por naturaleza, y ellas por cortísima participacion, porque no cupo en ellas otra mas cumplida; pues es oficio de buen amador, mayormente de padre y esposo cual es Dios, encaminar al hijo ó al que ama á lo mejor y mas cierto y verdadero, aunque sea quitándole con desgusto lo que no lo es, ó no tanto; y así, la madre quita al inocente y bobito niño el cuchillo de las manos, que el tiene por dijecillo, aunque mas lágrimas derrame y gritos dé, porque sabe el peligro que corre en dejársele tener; y asimesmo le quita la mala comida y el jarro de agua aunque perezca de sed, no teniendo cuenta con su gusto y deleite, sino con el peligro que el sabio médico dijo que corria.

DISCURSO VI.

De la razon por que envia Dios trabajos y adversidades á los malos.

Mucho enternece á un alma, que atenta la multitud de sus pecados, oye por sus oidos lo que con juramento afirma Dios, que él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; pero no para aquí su misericordia, sin cansarse á la puerta de la que no quiere convertirse ni vivir, llamando y rogando que le deje entrar y cenarán juntos; y que aunque ella ha de abrir y poner la mesa, pero que él ha de hacer la costa; y con ser esta merced tan inestimable, el andar de alma en alma rogando, haciendo fuerza á nuestro comedimiento, aunque no á nuestra voluntad, aunque la esfuerza; antes despedido, no se despide, porque sabe que no tenemos palabra de ángeles, sino que mientras los unos se ablandan acude á los otros; no solo siete, mas siete mil veces por innumerables caminos va y viene para negociar nuestras voluntades; y cuán importante es el negocio, tan grande es nuestro descuido. Con siete vueltas del pueblo cayeron los muros de Hiericó y eran piedras; y tantas como da Cristo, arca del Testamento, que son infinitas, para derribar esa voluntad de su mala determinacion, no aprovecha, y esto porque es libre y él dispone todas las cosas suavemente, segun su naturaleza. Al fuego manda que queme aunque no quiera, y otras veces que no queme cuando él quiere; pero á la voluntad, que quiera si quisiere. Lucha con Jacob toda la noche de su pertinacia, y como no le hace fuerza, no le derriba, ni Jacob á Dios, por ser misericor nunca derriba nuestra malicia ni le vence; n él con nuestra voluntad, y hácele sudar y a caminos y aplicar tantos remedios para r fuerza; y así, todo lo criado negocia la gana voluntad. Y porque mas se descubra nuest discurramos por los medios que pone Dios p nos, y el órden dellos.

Lo primero, nos lleva por bien, haciéndono rables beneficios; pues siendo nosotros pec lugar de azotes nos regala, en lugar de torme fierno nos envia beneficios y abundancia de ral para que el alma diga: Sirvamos á Dios, y piadoso, que nos trata con tanto regalo; c el profeta Jeremías: Nunca dijeron en su co mamos á Dios, nuestro Señor, que nos e tiempos las lluvias tempranas y tardías, y a para el agosto cada año colmados los panes; l nifica la ingratitud de los hombres, que es p de las bestias, porque las fieras aun sienten el que se les hace, y con él se amansan y se ha bles. Un leon, ferocísimo animal, se burla y el leonero; y asimismo el oso se torna ma que le da de comer, con ser tan indómita bes fante va hecho un cordero á la voluntad del él caballero; y así son todas las bestias, por f sean; solo el hombre se empeora con los ben tes como víbora y basilisco muerde á quien Todas las criaturas, dice san Agustin, ¿qu unas voces de Dios? Esas da el cielo, dicie hombre, cuántos años há que doy vueltas p vecho. El sol dice: Yo te sustento y abrigo te alumbro; yo te pinto la tierra de varios yerbas y flores para tu regalo y recreacion dice: Yo te doy la yerba verde, la mies gra ta madura, los árboles crecidos y las frescas La mar: Yo te crio los pescados regalados das las voces somos como los puercos, qu alzar la cabeza á mirar quién les da la com se queja Dios por Esaías: El buey, animal sero, y el asno, torpe, agradecen y reconoce ños y lo que de su mano reciben para su su pueblo no me reconoce á mí, que tantos y t rables beneficios le hago.

Pero no por esta ingratitud y ceguedad t tentar otros caminos para llamarnos á sí; y tas voces son escuras para los hombres, qu y sordos están á ellas, llámanos con la pr todas las criaturas, que, segun dice David naciones, por bárbaras que sean, predican Dios. Y san Pablo dice que lo que de Dios vista de ojos, se conoce por sus criaturas fueron criados los cielos, la tierra y la mar, tos, el infierno, la vida, la muerte, salud, e para eso es toda la Biblia, desde la primera p dice que en el principio crió Dios el cielo y en aquella palabra Dios dice en el hebreo, y al cabo del *Apocalipsi* dice que viene c tomar cuenta. En el cuerpo della hay voces para reyes, para príncipes, para cortesanos prelados Ecequiel, para pastores Amós, Je

Digitized by Google

el para reyes, Jonás para pertinaces, Jo-
edientes, David para nobles, san Pedro
idos, san Pablo para atrevidos á la Igle-
a para deshonestos, san Mateo para tram-
hay tanta variedad de figuras, metáfo-
, versos, prosas, todo para conquistar
porque, como san Pablo dice, todas las
u escritas, para nuestra doctrina están
esto ordenó Dios los estados en las re-
diversos; para eso hay reyes, prelados,
nos y pequeños, ricos y pobres; para eso
os, audiencias, consejos, justicias, go-
eso guerras, motines, paces, victorias,
eros y adversos; para eso son los predi-
n tiempo y cuidado dice Dios que envia
nadrugando para enviallos; para eso mi-
, iglesias, sacramentos, papa, obispos,
igos, frailes, monjas, casados y viudas;
do lo criado es municion para conquistar
m alma. Todas las cosas, decia san Pa-
as, ora sea Pablo, ora Apolo, el cielo,
no, porque todo lo endereza Dios para
erte á sí; porque, fuera de las criaturas
iso que nos hablasen cada una en su ma-
os ángeles; de quien dice san Pablo que
le los que han de salvarse, y para eso en-
lo; á los hombres encargó que llamasen
la correcion fraterna, con el buen con-
eneficio y con perdonarle la injuria; los
infierno sirven de llamarnos; todas son
Dios para negociar nuestra voluntad. No
diligente para aplacar á Saul y negociar-
con arpa y cabezas de filisteos. Cuando
cortóle la ropa, para que Saul se acor-
debia la vida á David, pudiéndole matar
mportunado de su gente que lo hiciese.
deja este divino David y celestial para
bezas de turcos ni vidas de herejes; otras
teniamos bien merecida la muerte, en-
edad, que es cortar un poco de la ropa.
pueblo siete ó ocho mil hombres, corta
edazo, de Toledo otro, de Granada otro,
rra, otro de Flándes, para que le agra-
no nos desposee del todo, como lo me-
ureza y pertinacia; y para quitar ó tem-
colía nos tañe con arpa la consonancia
clemencia, celo, religion, valor y real
uestro Rey y Señor; y así, con todo lo
criaturas procura negociarnos.

ecador cierra los ojos y las orejas á tantos
, usa Dios de mas fuertes inspiraciones
a, que son, como dice Jeremías, un vivo
ces enciende en amor el corazon y le re-
menaza y le espanta con sus pecados y
que por ellos le tiene aparejadas; y desta
on él mudando medios, y el pecador mas
la dia. Pues cuando nada aprovecha, ni
eranos de cuerpo y alma, que á las fieras
r, ni la hermosura de lo criado y las ma-
ndo, ni lo que ellas predican, ni los pro-
adores, ni las inspiraciones interiores, que por bien y por mal convidan al alma; en este caso viene Dios á los trabajos como último remedio, aunque contra su voluntad, por desengañar la nuestra. Estas son las plagas, enfermedades, pobrezas, destierros, deshonras y otros trabajos; que así hacemos los hombres, cuando uno está tan dormido, que á voces no podemos despertarle, le despertamos á golpes; así despertó y trujo á conocimiento á los hermanos del patriarca Josef, con las aflicciones que en Egipto padecieron, hasta decir: Justo juicio de Dios son estos trabajos por lo que ofendimos á Dios y á nuestro hermano; veis aquí nos toman cuenta de su aflicion y de su sangre, él nos rogaba con lágrimas, y no le oimos; por eso nos aflige Dios. Los que no oyen á Dios, ó hacen como si no le oyesen, con estas cosas les despierta. Grande es el ruido que trae un hombre en sus oidos cuando anda metido en el del mundo; mucho hace andar á Dios para atraelle, y este es el mas eficaz camino. Job decia: Señor, hasta agora os conocia de oidas, no llegaban á mí mas de las nuevas (con ser tan justo, solo por la mucha riqueza que tenia); agora os ven, Señor, mis ojos, y por eso me reprehendo y hago penitencia con ceniza y cilicio. Hace Dios esta diligencia como piadoso padre de los hombres; porque, no solo vamos á él como quiera, sino con codicia, como el padre que tiene un hijo pequeño y desea que le cobre amor y se venga á él, no se contenta con llamarle, mas manda á los criados que le espanten y aun le azoten; y así, gusta de verle venir llorando y abre los brazos y le regala; así lo manda Dios á sus criaturas, que aflijan al hombre despegado de su amor; para este fin dice san Gregorio que para que saliesen los hijos de Israel con mas gana de Egipto, no se contentaban con que Moisen los llamase, sino que los egipcios los echasen. Así no se contenta el Señor con llamarnos y convidarnos con el cielo, sino con afligirnos en esta vida, porque de mejor voluntad procuremos la otra; porque nuestra torpeza y el poco sentimiento de los verdaderos bienes llega á hacernos de la condicion de algunas bestias de camino, que para que salgan, como dicen, de haron, es necesario llamarlas de delante con la comida y darlas de palos y aun avivarlas con la espuela; así ordena Dios que, demás de que él nos convida, nos eche el mundo de sí con malos tratamientos; dícelo san Gregorio: Los males que aquí nos aprietan nos compelen á ir á Dios; dícelo san Ponciano por estas palabras: Obra es maravillosa de la divina dispensacion que los buenos sean fatigados con tribulaciones, para que al tiempo que la verdad los llama por amor, el mundo por su parte con tribulaciones los arroje de sí, y que tanto mas fácil y ligeramente salga y se aparte del amor deste mundo, cuanto mas le arrojan adonde le llaman. Deste medio usó Absalon cuando, no queriendo Joab venir á su llamado, le mandó pegar fuego á su trigo, para que con este trabajo viniese; así hace Dios cuando no venimos á su amor, pegar fuego á nuestra hacienda y contentos; lo cual vemos por experiencia que suele en algunos aprovechar, como lo declara san Gregorio en la homilia de los convidados á la cena; cuando el Rey manda que traigan los convidados por fuerza, dice este santo: Después que en el mundo no podemos alcanzar lo que queremos, después que de

Digitized by Google

la imposibilidad quedamos cansados en los deseos terrenos, entonces nos volvemos á Dios, entonces comienza á agradarnos lo que nos enfadaba, y á parecernos dulces en la memoria los mandamientos que antes en ella nos amargaban; porque aquella alma que, procurando hacer á Dios traicion con todas sus fuerzas, no pudo salir con ello, determina de serle fiel esposa; luego los que, quebrantados con las adversidades de este mundo, vuelven al amor de Dios corregidos de los deseos de esta vida, ¿qué son sino los compelidos á entrar en la cena? Hasta aquí san Gregorio. Esta fué la causa por que quiso que fuese esta vida trabajosa; porque, con ser tal cual es, la amamos tanto y fácilmente le olvidamos, ¿qué hiciera si no lo fuera? En los *Números* se quejaban los del pueblo que el desierto era tierra estéril y de mala vista; pues si fuera fresca y deleitosa, allí se quedaran; por eso la hacia Dios trabajosa; así hace á esta, porque con mas priesa y codicia pasemos á la otra; la cual si tuviésemos por último fin respeto de la presente, todo nos pareceria poco y vil lo que acá perdemos; cuando vamos á Sevilla con deseo y amor, y parecen en el camino las torres de Osuna ó de Marchena, ¡qué bien nos parecen! No por ellas, sino porque son camino para Sevilla; mas en llegando á ellas, cuanto era el deseo de llegar cuando las descubrimos, tan grande lo es después de perdellas de vista y dejallas muy atrás; porque, cuanto mas nos apartamos, tanto nos acercamos mas donde deseamos; así las cosas desta vida, salud y honra y bienes temporales, cuando se desean por Dios, bien parecen en el deseo; pero en teniéndolas, desea el justo salir dellas y perderlas de vista, porque el paradero donde va es Dios, y todo lo demás era camino, y tanto cuanto ello queda mas atrás y léjos de nuestra memoria y deseo, tanto mas nos acercamos á Dios.

Este pues es el fin que nuestro Dios tiene, cuando al malo envia trabajos en esta vida, que es todo amor y misericordia, y tanto mayor cuanto mas indigno es el pecador de tantas maneras como Dios tiene de llamarle y esperarle, cuantas ha usado antes del trabajo, que es la última que por su bondad quiso que lo fuese, y la mas eficaz para abrir los ojos y despertar al amigo de su cama y regalo. Por este camino entraron siempre muchos y muy obstinados pecadores á la penitencia y se volvieron á Dios; por aquí entró David, que decia: Habed misericordia de mí Señor, porque estoy muy atribulado; por aquí aquel rey soberbio Nabucodonosor, que se queria alzar contra Dios, diciendo que él habia con su poder edificado á la gran ciudad de Babilonia; y no habia acabado las soberbias palabras, cuando le fué notificada aquella brava sentencia en que fué condenado á ser bestia con las del campo, después de quitado el reino, desterrado del poblado, á comer heno con las demás bestias por siete años, hasta que reconociese que Dios era el Señor de todos los reinos, y el Rey que puede dárlos y quitarlos cuando quisiere; la cual luego se ejecutó á la mesma hora; y al cabo del tiempo reconoció, volviéndole sus sentidos, el poder y majestad de Dios, como el texto dice; y concluye el capítulo con las palabras de su confesion, diciendo: Agora yo, Nabucodonosor, alabo y engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdadera
todos sus caminos son juicio, y confieso
hombre tan soberbio, que no le pueda Dios
abatir. ¿Quién humilló á aquel rey Antioco,
bio enemigo del pueblo de Dios, y le hizo
engañarse y decir aquellas palabras: Bueno
se á Dios, y que el hombre mortal no se pon
tú con Dios, ni se iguale con él, sino el tra
envió? A Manases, que habia regado á Hier
sengre de profetas, ¿quién le hizo volver
verse cautivo? Pues á Naamam Siro, ¿quién
pra? Al régulo del Evangelio, la enfermeda
jo? Por esta puerta entró san Francisco por
medad, y por la mesma infinitos pecadores qu
y otros que no sabemos. Porque, como la
aun nos lo enseña, lo que no puede acabar
sermon del mejor predicador del mundo, acab
fermedad y un trabajo, una viudez, una m
hijo, ó cualquiera otro semejante; entonces
cosas de otra color, allí se mudan los pens
se tiemplan los deseos, allí se comienzan á de
tapicerías, se moderan las comidas y los v
mas honestos; entonces se abaja la voz, se
ventanas y se acaban las locas conversacion
cen sentencias graves; entonces se comienza
ra filosofía, se estima todo lo mundano en lo
tonces se piensa cuán breve es esta vida, cu
su gloria, cuán engañosos sus contentos,
los que se andan tras el mundo vano; y si ha
de los valientes y disimulados, no es culpa
sino de su mal corazon, á los cuales compa
Crisóstomo á los que vuelven la purga y tr
han comido; lo cual no es culpa de la pu
mal estómago; así es acá culpa del corazon,
bajo, que esta virtud tiene para sanar la loc
do y sacar dél á los hombres y traellos á su
decia David: Hinche, Señor, sus caras de
afrenta, y andarán á buscar tu nombre. Y
cuando los mataba y maltrataba, le buscab
nian, y madrugaban para venir á él. Este
el mesmo Dios á la esposa que dejaba su
iba á buscar otros contentos: Yo te atajar
con espinas y abrojos; como quien dice:
ras te harán volver á mí; y si no, dígalo ca
ta la mano en su pecho, si ha habido cos
veras le haga volverse á Dios que el trab
ha visto.

Pero llega á tanto la dureza y obstinacio
que, así como no sienten los bienes ni los
Dios envia por todas las criaturas, por
predicadores, así no les hace el trabajo m
cados, discípulos de aquel mal rey Faraon
probó con él, y así murió proterbo y dur
los trabajos y plagas, que es uno de los m
que puede haber en la tierra. San Crisóst
acordarse dello, sino con lágrimas en los
lor! (dice el bienaventurado san Juan Cri
esto me tiene perpetuo llanto y lágrima
aprovecha para idar la dureza del pe
¿qué no ha hecho os para que le ames?
cion ha dejado? tros le ofendemos sin

Digitized by Google

donos hecho millones de secretos benefi-
les, volvímosle las espaldas; estándonos
vidando, antes rogando, y aun así no nos
el acudió y se llegó, y en medio de nues-
esistencia nos detuvo, y nosotros le deja-
a en la boca, y escapados de sus manos,
huyendo al demonio, y no por esto dejó él
ntes nos envió seiscientos profetas, ánge-
s; pero nosotros, no solo no admitimos la
ntes injuriamos los embajadores cuando la
avía no por eso nos despidió; antes, como
mucho y son despreciados, anduvo cer-
tierra y quejándose á todos y ayudándose
un yendo él mesmo con los profetas, y di-
tomasen cuenta, que queria ser examina-
su negocio dellos, y trabando pláticas y
os mesmos, aunque duros y sordos, dicien-
nio, ¿qué te he hecho yo? ¿En qué te he
n qué te he dado pena? Respóndeme. En
tamos los profetas, apedreámoslos y hici-
finitos males. Pues dime, ¿qué hizo él en
odas estas cosas? ¿Qué? Que envió, no ya
ngeles ni patriarcas, sino su mesmo Hijo
á este en llegando quitaron la vida. Hecho
pagó su amor, antes quedó mas encendido;
l Hijo muerto, todavia persevera amones-
do y como puesto de rodillas, pidiendo que
s á él; y sobre esto san Pablo da gritos con
s suavísimas: Mirad que somos embajado-
, con poderes tan cumplidos como si el
ersona os amonestase; así lo hace por la
s como legados suyos y en su nombre os
rodillas que seais sus amigos, y con todo
recha con nosotros; pero ni aun él nos des-
eso, mas antes persevera, ora amenazan-
fiernos, ora convidándonos y prometiendo
eino de los cielos, para que siquiera por
ndemos, pero ni por esas lo hacemos, sino
ombres fuera de sí, ni una palabra ni un
le volvemos de amor; ¿qué mayor bestia-
e si de un hombre como nosotros hubié-
ido estas cosas, ¿qué agradecimiento le
Qué de ofertas le hicieramos? Qué de ve-
ramos honra, vida y hacienda? ¡Oh Señor
d, cuánta es nuestra flojedad, y cuánta
titud? Cada hora pecamos, siempre na-
cados; y si alguna vez hacemos alguna co-
eber (á fuer de malos esclavos ingratos),
nder que hasta la última blanca cuente lo
, como nosotros examinamos esa miseria
hacemos, congojados y cuidadosos de la
nos dabas por lo que por tí hicimos. Has-
alabras del bienaventurado san Juan Cri-
cual ponderara mas nuestra dureza si con-
ios puesto al pecador en el potro de los
á este fin dice Esaías que nos pone Dios
to para quitarnos el estaño y la escoria del
odavía duros y rebeldes como muchos lo
ntes á las bestias que poco antes decia-
astan silbos ni espuelas ni palos para ha-
de un lugar, algunas se dejan allí hacer
-1.

pedazos y moler á palos. Y si preguntáre alguno de qué sirven en estos tales los trabajos que Dios les envia, se responde que sirvan de principio de las penas que para siempre por ellos han de padecer en el infierno. San Gregorio dice: La pena presente, si convierte el alma del afligido, es fin de la culpa pasada, pero si no la convierte al temor de Dios, antes es principio de la pena que se ha de seguir; lo mismo dice Crisóstomo, y que es aun doblada pena; lo mismo dice san Hierónimo que no castiga Dios dos veces un pecado; entiende cuando hay conversion de otra manera, si estos tales son los que Dios arroja de sí, porque no le queda medio ni misericordia que usar con ellos. Por estas palabras lo dice claro el profeta Jeremías: Ya se han quebrado los fuelles y el plomo se consumió en el fuego; por demás ha sido y perdido el trabajo del fundidor, porque las malicias destos no se quisieron consumir; llamaldos plata falsa y reprobada, porque el Señor los arrojó de sí. Esta es una de las señales de reprobacion, cuando uno no se ablanda viniendo Dios al postrer remedio, que es los trabajos. Esto llama el profeta Jeremías plaga de enemigo, porque el castigo comienza desde acá. San Agustin dice sobre el *Deuteronomio*, declarando aquellas palabras: El fuego se encendió en mi furor y arderá hasta lo último del infierno; dice el Santo: La venganza aquí comenzará, y arderá hasta la extrema condenacion. Y el santo Job dice: Vi los que hablan maldad, siembran trabajos y dolores, y al cabo los vienen á segar; de aquí comienzan sus tormentos, y los siegan en la otra vida; y es muy propria la metáfora que, aunque acá sean pocos como en sementera, son allá multiplicados como en siega. Ejemplo desto fué Antíoco rey, que, después de tanta soberbia, vino á morir comido de gusanos, que el mesmo no podia sufrir su hedor. Lo mesmo Heródes el que mató á los inocentes, y el otro Heródes que mató á Santiago; y en nuestros tiempos hay muchos que mueren así, impacientes, blasfemando de los trabajos y del Señor, que selos envia, hasta que despiertan en las penas del infierno, que con sus impaciencias y blasfemias comenzaron desde acá á padecer; y esta es la causa en estos de enviarles Dios los trabajos, cuando para su conversion, por su culpa, no les fueren de provecho.

DISCURSO VII.

De las razones por que aflige Dios con trabajos en esta vida á los buenos.

Llegado hemos á uno de los puntos principales que este libro pretende, que tanto cuidado dió siempre á todas las naciones y tanto ha espantado al mundo; y aun David queda en un salmo desconfiado de poderlo entender hasta ver el fin, llegado al santuario de Dios, donde tiene su morada, que es en el cielo; aunque otros entienden por el santuario la Iglesia católica, donde reside la verdad de Dios; y lo uno y lo otro es verdad, porque en la gloria se sabrá esta dificultad perfetamente en el Verbo divino con las demás verdades, y entre tanto se entiende en la iglesia militante, en el punto que es necesario para informacion de los fieles que han de salvarse, y es la dificultad por qué razones aflige Dios en esta vida á los buenos, pues no por pecados, pues son buenos, ni por atraellos á sí como á los malos,

Digitized by Google

pues están ya con él. Una de las razones por que tiene esta dificultad á los hombres perplejos, es por parecerles que en la sagrada Escriptura los tiene Dios privilegiados de toda adversidad y trabajo (á lo menos así lo muestra), porque cuando manda hacer por Ecequiel la matanza general del pueblo, manda que se toque á los que estuvieren señalados con el Tau, que, segun la comun y ordinaria opinion, sinifica la cruz de Cristo; la cual los buenos traen en la frente por la fe viva, y por la memoria y la continua consideracion de su pasion; aunque, segun otros, como la letra Tau en la lengua hebrea no tiene forma de cruz, como en la griega, quiere decir los que traen en la frente ó en su memoria el fin, que es ó la muerte ó juicio ó gloria. Como el Tau es la última letra del a, b, c hebreo, y la Escritura suele usar en estas dos lenguas, así como para su cuenta de las letras por su órden, así de las primeras para sinificar el principio y de las últimas para sinificar el fin, como de la griega parece en el *Apocalipsi*, cuando para decir Dios que él es el principio y el fin dice que es alfa y omega, que son primera y última letra del abecedario griego. Sea como fuere, que en aquel lugar son sinificados los buenos y amigos de Dios por los señalados con el Tau. Lo mesmo se colige del libro del *Apocalipsi*, donde vió el apóstol san Juan un ángel que subia del oriente con la señal de Dios vivo, y dió voces á los cuatro ángeles á quien estaba encargado de hacer daño al mar y á la tierra, esto es, á los habitadores della, y díjoles: No comenceis á hacer mal á la tierra ni al mar hasta que en las frentes señalemos á los siervos de nuestro Dios; donde parece el cuidado que tiene Dios de que en esta vida los suyos no sean afligidos á vueltas de los malos; lo cual en muchas partes dice David, ora diciendo, que hace Dios señas á sus amigos para que huigan de los castigos que envia; á los cuales promete en otro salmo otras cosas muchas como esta; que ninguna cosa les dañará; que aunque caiga no se lastimará, porque él pondrá debajo su mano; en otro salmo es cosa maravillosa las cosas que promete al que viviere confiado debajo de su sombra y amparo, y le recibiere por su protector, que él será su refugio y guarida; que por haberle puesto en Dios no llegarán á él trabajos ni azotes; que le librará de los lazos de los cazadores, que son las ocultas trampas de los enemigos invisibles, ora sean hombres, ora, como san Augustin dice, los demonios, y de la palabra áspera, que es la injuria ó deshonra, y cualquier otra adversidad áspera de sufrir; que con sus alas le amparará y hará sombra, y que él se hallará seguro debajo dellas; como un pavés le cubrirá su fidelidad, sin que tema ni males ocultos, ni espantos de noche, ni males súbitos y inopinados, que es la saeta que vuela de dia, ni pestes ni contagiones de dia ni noche; que aunque de guerras y pestes caigan mil y diez mil á sus piés, no tendrá que temer de sí; antes verá la ira de Dios sobre los malos y los castigos de sus culpas, sin que mal ninguno le alcance á él ni á su casa, porque le tiene encomendado á sus ángeles, que le guarden en todos sus caminos y que le traigan en palmas, sin que padezca el menor tropezoncico; y que á todo género de serpientes, que son los demonios, traerá debajo de los piés, porque se paga mucho de que haya puesto en él sus esperanzas, y en su santo nombre y auto confiado, y será con él á su lado cuando l mundo tribulaciones; y que en esta vida le d años, y después la gloria, donde le muestre pre al Salvador. El cual salmo y las promes dichas y declaradas, y primero prometidas donde el mesmo David se espanta, y tiene dormido en otro salmo, donde habiéndole mesmo Dios los beneficios que á sus pasad otros tiempos, en prosecucion de lo que tan do, siendo el mesmo agora que solia, sin m mesma verdad, la mesma fidelidad y el mes blo suyo, parece que le trata mal. Tú eres mesmo Señor y el mesmo Rey, él el mesmo tú le sueles hacer el bien que recibe, y agora echado y fatigado por mano de nuestros enem reciéndole cosa nueva y desusada del mes afligir los suyos. Los malos echan su cuent justo, diciendo: Salteemos al justo, porque e á nuestras obras. Y luego añade: Si él es hij él le librará de mano de sus contrarios. Y el u gunje usaron al pié de la cruz condenando su do á entender que no era hijo de Dios; si Dios, líbrele agora si quiere. Elifaz decia á Jo na cosa se hace en la tierra sin causa; dand der que no hay trabajos sin culpa, y de la tie dolor, no le tiene sino quien le merece. De m oyendo los apóstoles al Señor hablar de su p entendieron; no viene bien inocente y hije padecer ignominias y afrentas. Y así dice el Ellos no entendieron nada destas cosas. Pu así, ¿qué razon puede haber para mostrar dada la condicion antigua y afligir á los b pasados aquellos tiempos, se muestra en to en misericordia? Parece que podemos dec vid: Señor, con estos oidos hemos oido la fa tra misericordia, y de nuestros padres la vuestras santas historias lo leemos, y pr mercedes que hicistes á aquel pueblo y á sados, y sois el mismo que entonces; an mostrado mas piadoso en darnos vuestro h to, en quien descargasen los golpes de vue Pues ¿qué será, esto que vuestros amigos, habeis prometido vuestro amparo, y de mundo piensa que habeis de ser su escu anden tan fatigados con trabajos, y tan po los enemigos vuestros y suyos?

A esto se responde que hay muchas y tantes razones de tratarlos con trabajos y de que en los lugares dichos les promete q y que de ninguna dellas recibirán daño; hubiera otra sino traellos ejercitados para cuyo ejercicio y dificultad se conquista y m lo, y para ejercitar su fe y paciencia, y venir á sí por socorro y fuerzas contra la carne y sus codicias y deleites, y otras que de la ociosidad suelen nacer, ¿era ha cuanto mas las que luego se pondrán? De decir Séneca, aunque gentil, que Dios n buenos con amor de madre, sino con amor no contradice esto á los lugares de la Escri

Digitized by Google

ama como madre y como ama, criándonos
s y regalándonos, porque en ellos solo se
ra con que nos ama; pero con esto se com-
e este filósofo dice, que nos ama como el
, mirando mas su provecho que su conten-
No ves (dice Séneca) cuán de otra mane-
s padres á sus hijos que las madres? Ellos
is hijos madrugar y despertar de mañana
r en los ejercicios necesarios de la vida, y
star un dia ociosos, como sea dia de traba-
les sacan á veces, no solo el sudor, sino aun
pero las madres los quieren tener siempre
al regalo y á los pechos, excusalles las lá-
steza y el trabajar. Así Dios (dice este fi-
los buenos tiene el ánimo de padre y los
fuerte amor; empléalos en trabajos, fatí-
dores y daños para que cobren verdadera
las cosas regaladas desmayan de flojedad,
sfallecen, no solo del trabajo, sino de su
aleza, peso y carga. La felicidad no ejer-
fre golpe ninguno; pero después que tu-
s daños ordinarios pelea, hace callos con-
sta aquí son palabras de Séneca, por las
iende cuánta razon tiene Dios de no dejar
ones á sus amigos. Que esto quieren decir
cuando hablan de Dios, á quien no cono-
en lo que la razon les dice que debe hacer
verdadero Dios. Y sobre esto sabemos los
nuestro cuán sabio es y cuán amigo de
Pues ¿qué nos espantamos que los ejercite
, mayormente habiendo de librarlos y pu-
er á sus tiempos, como dice san Pedro,
ir á los buenos de la tentacion; y el salmo,
tribulaciones tienen los justos, y que de
irá el Señor, etc.

DISCURSO VIII.

razon por que trabaja Dios á los buenos, porque es gloria suya.

odas las cosas fueron criadas para gloria
, y este fué el último y mas principal fin
on, bien es que comencemos las razones
os y adversidades de los buenos por esta,
ria suya los envia, lo cual el mesmo Se-
cuando tuvo nueva de la enfermedad de
endo que no era la muerte su intento de
avió, sino para gloria de Dios, que en las
s y otros trabajos resplandece mucho; en
aventurado san Juan Crisóstomo se la ga-
nimo, cuando quiso ponderar el bien que
lecer, diciendo que el subir á las montañas
entiende el padecer) es reinar. Pero añade
óstomo que es mas que reinar; y la razon
reinar es gloria del que reina, y el padecer
Dios; que así lo dió á entender el mesmo
o dijo á san Pedro: Cuando eras mozo tú
as libremente adonde querias; pero ahora
y te llevará donde tú no gustarás. Y dice
a: Y esto le dijo dándole á entender con
le muerte habia de dar gloria á Dios. Pero
or salir de una dificultad hemos dado en
otra mas profunda y prolija; tan léjos parece que vamos de salir con lo que en este discurso se pretende; porque antes parece pertenecer á la gloria y honra de Dios mirar por sus amigos, librarlos, favorecerlos y regalarlos, que de aquí salia la congoja que Moisés traia cuando salió el pueblo de Egipto, todas las veces que queria Dios castigarle: Mirad, Señor, por vuestra honra, no digan ¿dónde está su Dios, que los habia de librar? Al fin nuestra mano y fuerza es grande; no deis, Señor, qué decir al mundo; que dirán que los sacastes al desierto, no para librarlos, sino para matarlos y destruirlos; que parece cosa indigna de quien vos sois, que se diga que tratais mal á los vuestros. Pero, bien mirado, una de las cosas que mas gloria dan á Dios en esta vida, son los trabajos que sus amigos en ella padecen; lo cual tiene verdad, entendidas cuatro maneras, y todas diferentes, en que damos con ellos gloria á Dios: la primera, porque en ninguna muestra él tanto su poder infinito como en librar al hombre del trabajo en que está; y este es uno de los argumentos, y no el menor, que el mesmo Señor hace por el profeta Baruch, para probar que los ídolos no son dioses: ¿Cómo quereis (dice) que crea nadie que son dioses, pues no pueden librar al hombre de la muerte, ni al que poco puede del poderoso; no pueden dar vista al ciego ni remediar la necesidad del pobre; no pueden apiadarse de la miseria de la viuda ni del huérfano? Por otra parte, aquel soberbio rey Nabucodonosor, después de haber estado tan pertinaz y cruel en la afliccion de aquellos tres mozos, Sidrac, Misac y Abenago, viendo que tan poderosamente los habia Dios librado de su poder, la razon que puso en su edito, que por todo el mundo mandó publicar, para que todos adorasen y tuviesen por Dios al Dios destos mozos, y nadie pusiese lengua en él, fué porque solo él es poderoso para librar de las tribulaciones á sus amigos.

Para mayor declaracion desta verdad es de advertir que de dos maneras acostumbra Dios librar á sus amigos de trabajos: la una apartándoselos que no lleguen, impidiendo sus causas; otra, después que el trabajo está en casa, quitándoselos y dejándolos libres de aquella aflicion maravillosamente. La primera destas dos maneras tienen los imperfectos y poco aprovechados en el camino de Dios por mas suave; esa desean y esa piden, allí se encaminan sus oraciones, misas, sacrificios y devociones, rogando que Dios encamine su vida con quietud y descanso, desviando toda enfermedad y trabajo; esto se desean unos á otros los parientes y amigos, con esto hacen sus salutaciones y cortesías; y á la verdad, mirado solo lo de esta vida, ellos escogen lo mejor que el mundo juzga y estima; pues donde hay menos de trabajo, hay menos de mal y mas de apetecible de la voluntad, y esto nace de las pocas fuerzas que han cobrado contra las adversidades; y así, no es maravilla que en esta navegacion peligrosa deseen el mar sosegado, el cielo sereno, y sano el navío, y que teman las ordinarias borrascas y tempestades. Pero los que de la misericordia y poder de Dios tienen mas experiencia, por mejor camino de ser librados tienen la segunda manera, y aun el mesmo Dios la usa mas de ordinario, porque es la que mas gloria da al mesmo Dios, y á los que la padecen mas provecho; porque, como en el discurso

Digitized by Google

deste libro se ve, muy provechoso es al hombre ser en esta vida atribulado, así para plantar las virtudes en el alma como para conservarlas plantadas y avivarlas, que se van durmiendo y amortiguando; y para Dios es mas honroso camino, pues por él se muestra poderoso para acabar los males, de que por ninguna humana industria pueden los hombres salir, y para librar á sus amigos de las manos de sus enemigos, que con gente, riqueza y ardides se muestran invencibles y poderosos para los destruir y acabar; lo cual resulta en inestimable gloria de Dios, que así de los amigos como de los enemigos queda conocido por poderoso y buen amigo, y amado de los unos y temido de los otros; lo cual, si de la primera manera los librara, no tuviera tanto lugar, por ser ello encubierto y los hombres de poca consideracion. Ejemplo sea lo que hizo con su pueblo á la salida de Egipto, de que el pueblo quedó tan conocido y agradecido, que con adufes, panderetes y otros instrumentos de alegría, cantaron aquel cántico que Moisen compuso: Cantemos á Dios la gala, porque glorioso se ha mostrado y engrandecido, ahogando en la mar los caballos y caballeros de nuestros enemigos; Dios es mi fortaleza y el blanco de mis alabanzas y el autor de mi salud; este es mi Dios, y á este he de dar la gloria; Dios de mis padres, y á él tengo de ensalzar con alabanzas. El Señor es como un valeroso capitan, el Señor se ha mostrado como varon guerreador, pues aventó mis enemigos, á quien hizo sentir su valor, cuando dicen: Huigamos, que el Señor pelea por ellos; su nombre es el Omnipotente; á Faraon y á sus carros deja en el agua, los mas pintados de sus príncipes quedan zabullidos en el mar Bermejo; cubiertos quedan con las aguas, en cuya hondura decendieron ligeros como piedras; la mano fuerte del Señor ha mostrado su grandeza; ella deja herido el enemigo, y con la muchedumbre de tu fortaleza derribaste, Señor, los enemigos, no tanto nuestros como tuyos. Enviaste, Señor, del cielo tu venganza, que los tragó como si fueran una paja, y con un viento que envió tu justicia, las aguas, que para el paso de tu pueblo se habian apartado, se juntaron; porque el agua, de su naturaleza líquida y corriente, se habia recogido en medio del mar, dejando paso á los de tu pueblo. Dijo entonces el enemigo, viendo el paso: Yo los perseguiré y los prenderé; yo repartiré los despojos y cumpliré mis deseos, porque yo sacaré mi espada y no quedará dellos hombre á vida. Pero tú, Señor, mandaste á tu viento que soplase las aguas y cubriólos el mar, y sumiéronse como un plomo entre las furiosas aguas. ¿Quién, Señor, quién puede compararse contigo entre los valientes del cielo y de la tierra, glorioso en santidad, terrible y digno de alabanza y obrador de milagros? Extendiste tu mano poderosa, y tragólos la mar, como si se abriera la tierra y los tragara; y por otra parte guiaste á tu pueblo, que habias librado y redemido, y con gran fortaleza los llevaste á la tierra prometida. Y lo demás que queda del cántico celebra otras dificultades de que Dios libró al mismo pueblo en el camino, repitiendo antes del fin lo que al principio ha celebrado.

Así que, librar Dios á un hombre de un trabajo, desviándoselo antes que venga, gran beneficio es y gran misericordia; pero para lo que toca al testimonio de la bondad y poder de Dios, no lo es tanto c hombres por ser tan obscuro, pues las mas los hombres no lo saben ó no lo advierten p comenzado á sentir el trabajo, y muchas v creen ó no lo saben; antes, cuando le teme tan, y ellos se procuran remediar, aunque s no sea de provecho, se persuaden haberlo s mente atribuyen el escapar á su diligencia jactan, no consintiendo que se les quite aq y se dé á Dios, de cuya providencia viene t que nos viene y todo el mal que se nos quit razon pocas veces quiere él usar desta m brarnos, aunque por ello es á veces tenid cuidadoso de la salud de sus amigos y por q poco de verlos afligir de sus adversarios, de mitiendo que los aflijan con crueldad, á fin bres por su mano de tanta apretura milag tengan presente y mas clara la ocasion de at beneficio, y de agradecérsele con perpetua Y esto es lo que él decia: Faraon ha de dec jos de Israel: Ellos están acorralados, el m cercados, yo le endureceré el corazon y os y quedaré yo glorioso con Faraon y con tod to. Y ello sucedió como lo dijo, que es u mas á propósito de muchos que de la Escr drian traer para lo que vamos diciendo en e Porque, como el pueblo, saliendo de Egipto la tierra tan deseada de promision, cayó en ligros, permitiéndolo y aun ordenándolo l estaba siempre á su lado para sacalle dellos de aquel tan largo caracol que anduvieron, ticia casi de todo él por las maravillas q con ellos; porque al primer paso, en salie menzó con gran rabia Faraon á seguir con cito, de suerte que se vieron en grandi porque ellos iban desarmados y desaperc pensar que podian huir la persecucion e porque de todas partes estaba tomado el lados estaban unos montes desiertos y br estaba la mar, y á las espaldas la furia y fu migo; y estando en esta apretura, cuand estaba glorioso, como Dios habia dicho, y esperanza de remedio humano, súbitamen en el mar camino, por el cual entrando el pu lision á la otra parte. Y siguiendo por los nos los egipcios, tornaron á juntarse las ag ron en ellas todos ahogados. Apenas habia sado el mar, cuando comenzó á padecer gr de pan y falta de vituallas, de la cual le lib grosamente enviándoles pan milagroso del sísimo, con que mucho tiempo se suste después perecian de sed, y de una peña l agua, con que la apagaron. Y adelante, pa lugar de muchas serpientes, fueron mordi y cada dia lo eran mas con unas heridas q les abrasaban de dolor, y mandóles poner u de metal en un palo, con que de sólo ve Muchos otros males y muy continuos pa aquel camino, que seria largo de contar, cu den imaginar de quien peregrinaba por un tos años: enemigos, guerras, contradicione

Digitized by Google

; por los cuales, mirados de léjos, podian
)or gente miserabilísima; pero, mirado el
cielo tenian, lo eran por gente dichosí-
el mundo. Esaías, espantado desto, decia
ıa del pueblo: Al fin Dios se hizo su sal-
das sus tribulaciones y trabajos nunca fué
en pudiera Dios, y fácil era á su omnipo-
su pueblo á la tierra de promision sin ro-
acoles, sin trabajos y sin peligros; pero
) por do los llevó, porque en eso miró por
y por la gloria suya, que lo uno y lo otro
ı nuestro bien el que de ninguna cosa tie-
; por que la hora que, por el bien y liber-
smos, mostró su poder y providencia en
y tan grandes milagros y maravillas, que-
igados, agradecidos y confiados, que de
e tuvieron mas y mas crecido amor como
ector, que es una de las cosas que él pre-

obran los buenos ánimo y confianza para
ar de Dios el remedio en sus trabajos y
; y ponerlos en sus manos; pero, cuanto
se ven, tanto mas alegres y confiados se
tanto mas prontos á dejar la venganza y
urias de sus enemigos, aunque tengan en
fuerzas y el favor para poderlas vengar,
ıs, fuerzas, poder y favores de que usa el
ıen ellos por especial defensa y armas su-
lo que san Pablo dice, que la tribulacion
ros paciencia, la paciencia esperanza, y
burlada. Y con David dicen á este punto:
ercado de escuadrones de enmigos no te-
zon; y si se levantare alguna guerra con-
ı misma guerra pondré yo la esperanza de

s los llevara por camino llano, próspero y
ıedaran tan conocidos, ni le amaran tan
e agradecieran este favor por no ser tan
:er como el que usa cuando libra del tra-
do á padecer y desconfiado del favor de
'n lugar hay en el Evangelio que, aunque
leclara con esta doctrina, y ella con él, que
labras que el Redentor dijo al fariseo en
ı Madalena, después que le habia dicho la
) parábola de los dos deudores del merca-
:mpo de aplicarla al propósito de la Santa,
te de verdad que le son perdonados mu-
porque amó mucho, pero al que menos le
ıos ama; lo cual suele causar no poca per-
gunos que desean entender este paso, y no
¿Como se puede entender esto postrero?
se siguiria que la Madre de Dios amaba
los los santos á Dios, porque se le perdo-
)s que á ellos, que no tuvo culpa que se le
á esta cuenta, mientras menos pecaron
ista y los apóstoles, menos amarian; y por
le, cuanto menos uno fué pecador tanto
de amor, y casi vendria alguno á enten-
consejo pecar mucho, porque de ahí vi-
ados á amar mucho. Pero el bienaventu-
ıstin lo declara muy agudamente, dicien-
do que ella fué perdonada de muchos pecados porque amó mucho; lo cual nació de conocer que debia mucho, y eso no hacia el fariseo con quien la comparó, y los servicios que le hizo; y que por eso, al que menos le perdonan por pensar que tiene menos que perdonar, como él, menos ama. De donde da á entender san Augustin esta doctrina, que, aunque es mayor beneficio el que Dios hace al hombre en desviarle la ocasion de pecar que no en dejarle caer y perdonarle después de caido, pero no es tan conocido como el perdonarle cuando cayó; que si los hombres entendiésemos que, no solo lo que Dios nos perdona es merced y beneficio suyo, pero tambien lo que nos desvia que no pequemos, gran motivo nos seria para siempre alabarle. Esto dice de sí y de todos el Apóstol cuando dice, gracia de Dios es todo lo que soy, si soy hombre, si soy vivo, si apóstol, etc. Por la gracia de Dios lo soy. Y dice este santo doctor: Dejóse la negativa; por la gracia de Dios no soy lo que no soy; por ella no soy adúltero, por ella no soy ladron, salteador, hereje, homicida; porque, ¿qué flaqueza hay en los que lo son que no la haya en mí? Yo hombre, yo flaco, yo hijo de Adan, yo mal inclinado, soberbio, ambicioso, carnal, etc., y ¿qué hay en mí que no haya en el otro? ¿Libre albedrío? El otro le tiene. ¿Yo cristiano? El otro tambien. ¿Yo favor de Dios para no pecar cuando le quiero? El otro tambien. Pues si yo no soy lo que el otro, gracia de Dios es, y no hacienda ni caudal mio; eso es, por la gracia de Dios no soy lo que no soy. Pues si así lo entendiésemos los hombres, dariamos á Dios gracias continuas y le amariamos tiernamente, no solo por los pecados que nos perdona, sino por los que por secretos caminos nos desvia apartándonos las ocasiones dellos; como san Augustin dice allí, que cuando se ofrece ocasion de un adulterio, apártalo Dios con ocuparme en aquella hora; y cuando no, con hacerle dificultoso, con quitar el tiempo y lugar antes que consintamos, como lo hizo con Abimelech, cuando quitó la mujer á Abraham; pero como esto no se ve ni siente por experiencia, pocas gracias damos á Dios por los pecados que nos desvia, y mas le damos por los perdonados. Con esto respondió y condenó Cristo al fariseo cuando le comparó con la Madalena, que quien menos piensa que debe, como él, que no consideraba de lo que Dios le habia librado porque no pecase, ese ama menos y da menos gracias á Dios, como él hacia; pero la Madalena, conociendo lo mucho que debia y se le perdonaba, amaba mucho; en que le hacia á él mucha ventaja, que amaba poco. Pero la Madre de Dios y los apóstoles, así como ella estaba agradecida de la preservacion del original, así lo estaba de los actuales, que no tuvo, cuanto mas que el Señor no hablaba della, sino solo del fariseo. Pues lo que se ha dicho de los pecados decimos de los trabajos; ¿cuántos nos desvia Dios por su misericordia sin que lo queramos pensar ni entender? Y ¿de cuán pocos le damos gracias ni le glorificamos por el poder y bondad con que nos libra dellos? Pudiendo decir con san Pablo: Por la gracia de Dios no soy lo que no soy; esto es, no soy ciego, pobre, desterrado, enfermo, enfermizo, desafiuciado, deshonrado, tullido, como otros muchos. ¿Qué merecí yo para que una teja no cayese y me quebrase la cabeza como al otro se la

Digitized by Google

quebró? Qué diligencia puse yo para no caerme muerto de mi estado como el otro cayó, para no estar preso, para no ser perseguido, etc., y así otros trabajos, como los otros tienen? Y con todo no soy agradecido á estas mercedes. Pero bien caemos en la deuda de mil trabajos, enfermedades, pleitos, deudas, afrentas, de que nos ha sacado, y algunas de que era imposible salir por fuerzas humanas; de que no solo sentimos obligacion de amarle y servirle, pero un ánimo fuerte y confiado para sufrir otros trabajos y para salir dellos por su mano. Pues para esto los envia Dios á sus amigos, para que él quede con la gloria del poder con que los libró, y ellos conocidos, confiados y agradecidos por la libertad dellos.

§. II.

Del segundo sentido en que saca Dios gloria de los trabajos del bueno.

Otra gloria saca Dios destos trabajos, que es la que el mismo Señor dijo por san Juan cuando dió vista al ciego, que ni era por sus pecados la ceguera, ni por los de sus padres, ni tenia otro fin este mal sino para que las obras de Dios se manifestasen en él; esta obra que se habia de manifestar era principal y radicalmente su gloriosa encarnacion, que con este nombre se nombra muchas veces en la Escritura, obra de Dios, la cual se declara y manifiesta por los trabajos; porque en el remedio dellos se declara que Jesucristo es verdadero Dios, pues repara las obras que solo él hizo y pudo hacer; de manera que el mesmo es el que crió al hombre y el que le repara con el mismo brazo y poder, como lo declara san Ireneo, diciendo que el milagro del ciego que el Señor sanó, se hizo á fin de mostrar que aquella mano de Cristo que curó al ciego, fué la que al principio del mundo crió al hombre. Y poco mas adelante dice que, así como al primer hombre hizo ó amasó de lodo ó cieno de la tierra, así con la mesma masa le restituyó la vista. Como el oficial que dejase comenzada una imágen de alquimia, y él solo supiese labrar aquella materia y acabar la forma de la imágen, dirianos que él fué el que la comenzó. Lo mismo que san Ireneo dice san Agustin, hablando de la oreja que el Señor restituyó á Malco, donde dice, que en tanto quiso mostrar que era el mesmo que siempre, que deteniéndose restituyó la oreja que Pedro habia cortado, no como médico carnal, sino como el Criador de los cuerpos, tornó á componer su obra, que estaba destroncada. Buen ejemplo es á este propósito el que pasó al poeta Virgilio con Otaviano Augusto, que, habiendo hecho dos versos que al Emperador dieron mucho contento, mandó buscar al autor para honrarle, y no pareciendo este, porque Virgilio quiso disimular, salió un mal poeta, llamado Batilo, haciéndose autor de los versos de Virgilio, y fué por ellos premiado del Emperador. Arrepentido pues Virgilio, que era el verdadero autor dellos, hizo unos versos comenzados, quejándose en ellos que otro hubiese llevado el premio de su ingenio y trabajo, y el Emperador mandó llamar los poetas para que el que acabase estos versos fuese tenido y honrado por verdadero autor de los primeros, que tanto gusto le habian á él dado. Entonces, como ni el Batilo ni otro supiese acabarlos, sino Virgilio, fué él tenido y Batilo quedó por burlador. Así aconteció á habiendo criado este universo con tanta s gobernándole con tanta providencia, los filó hombres de buen ingenio y consideracion, contentos de tan excelente traza y gobierno, el autor para darle la honra debida, que era y como Dios no quiso por entonces descu que hasta allí, salió el demonio, diciendo autor del mundo, y fácilmente los hombres honra de Dios en aquellos ídolos de piedra y pués vino el Hijo de Dios al mundo, y para d le hizo unos hombres comenzados y imperf sin ojos, otros sin piés, etc.; y no siendo p demonio ni toda la naturaleza á remediarl dentor del mundo los libró fácilmente de a los y los suplió milagrosamente aquellas fa rales, y por aquí quedó conocido por Dios y demonio del mundo por burlador. Y esto es Ireneo dice, que fué conocida en él la mesm remediar los trabajos del hombre que al habia criado; y este es el argumento que l eran dioses; porque, acudiendo ellos, c dice, no podian remediar los hombres; e se ha echado ver lo que Esaías habia prof después que el Verbo encarnó, en todas l su Evangelio ha sido predicado fueron de falsos dioses, de tal arte, que ninguna ge dida y viciosa que fuese, ha vuelto á dar y así, nunca se ha visto entre judíos, cor mente tan infamados en el vicio de la idol moros ni entre herejes. Esaías lo profe que subirá el Señor sobre una nube liger Egipto, y se alborotarán todos los ídolos; David en un salmo, diciendo: Levántes desbarátense todos sus enemigos, etc. gloria reservó para sí, y por ella se da á c hombre, que es sanar las faltas corporale bres, y muchas veces de sus amigos por

§. III.

De otra tercera razon por que los trabajos de l gloria de Dios.

Mucho se honra á Dios de tener en est deros y perfectos amigos, y que esto ent la tierra y el infierno. Tales son los que n sales, que los que lo son, mas son amig mos que del amigo; de manera que, au grande interese el servir á Dios, pues es es loable cosa esperarle y pretenderle; p sus amigos tan desasidos de todo interese nunca hubiese ninguno ni se esperase, l de muy buena gana; esta gloria saca Dio y fatigar á sus amigos; porque ese es ar no se puede falsar, que no le sirven por int leyere los principios de la historia del sa pobreza le parecerá que tiene Dios de ami contrapeso de tantos millares dellos com tenia y tiene, le opone Dios uno solo; y es un verdadero amigo, como Job lo era d mas que toda la tierra de los que el demo

Digitized by Google

suya, y como á tal la acababa de pasear; ıda uno de los mas perdidos del mundo y el demonio le apretasen las cordeles, lla- esaria que la amistad no la conservaba ıicion, sino por el miserable interés que ıarece que saca, que si este se quitase de nguno habria tan ciego ni perdido, que se en su trato ni amistad; y así, andan nsados con él, que fácilmente le suelen ocasion; y que esta sea la causa parece ıber replicado el demonio á la razon de replicó fué á este propósito, dando á en- era tan bien servido de Job, era por su ue dice, irónicamente hablando: No va amistad, mal le va á Job con ella por os le habeis hecho rico y le guardais la acienda; habeisle hecho el hombre mas o de la tierra, de dinero, casas, ganados, esiones, criados, hijos, etc., y andais r hecho su guarda, para que ninguna co- erezca, ni alguna persona le ofenda; ¿qué a vuestro amigo? Si no, tocalde un poco osa destas, y veréis cómo se os arremete á ıtonces quiso Dios que entendiese el de- el mundo cuán poco caso hacia su ami- as, y cuán poco colgaba dellas su amistad. le notar que no quiso el mesmo Señor alguna, sino dióle licencia para que él á se las quitase todas, sin dejarle hijo ni nda, mas que una teja con que se rayese ıudo y pobre, sentado en un muladar, sin con que pudiese limpialla; y dice el tex- ste tan riguroso trance ni en todas las co- pasaron no pecó Job ni dijo una palabra ıntes rompió sus vestiduras, no de enojo impaciencia, sino dando á entender por que aun lo que quedaba estaba ofrecido á e Dios, y después dijo que, aunque le qui- seria amigo de Dios y esperaria en su que el demonio quedó confuso y conven- e Dios pretendia, que era preciarse de los deros, fieles y constantes, que es lo que san mo dice que pretendió Dios en este hecho, ntender cuando la segunda vez le pregun- topado por esa tierra que has andado á mi ısto, recto y temeroso de Dios, y que con es que le han venido, aun retiene la ino- es, no peca, no pierde mi amistad. Así dera caridad y amor de Dios no es interes- perfecta caridad; porque, así como no ecado que aborrecer á Dios sin ocasion, as perfecta obra que amarle sin interese. plo hay en las sagradas letras que da aun ntender esta verdad, cuando salió aquella l rey Nabucodonosor, que mandaba que ndo el sonido de los menestriles se pros- ierra y adorasen la estatua de oro que él ıabia mandado hacer; y acusados los tres os, Sydrac, Missac y Abdenago, que no lido lo mandado, antes burlado dél y de el Rey, lleno de ira y de diabólico furor, mandó traer ante sí á los mancebos, y díjoles: ¿Es verdad que no quereis adorar mis dioses ni la estatua de oro que yo mandé adorar? Pues esta vez os lo digo y mando por último término perentorio, que, oida la música que para señal se ha de tocar, al punto os prostreis y adoreis la estatua que yo hice; y si no lo hiciéredes, luego seréis puestos en un horno de fuego, como la sentencia pronuncio; veamos si hay algun Dios que pueda libraros de mis manos. Entonces aquellos santos mozos respondieron con santo ánimo y libertad: Rey, no hay para qué ponernos contigo sobre el poder de nuestro Dios en disputa, ni gastar en esto palabras; porque el Dios que nosotros adoramos, poder tiene para librar á sus siervos del horno y de tus manos; pero si no quisiere librarnos, sábete, Rey, que desde aquí decimos que no queremos honrar tus dioses ni adorar la estatua que para eso has levantado; lo cual encendió al Rey en tanto enojo y alteracion, que mandó luego con mucha priesa encender el horno y echarlos en él vestidos y calzados, atados de piés y manos, como se hizo. De donde se entiende cuán sin interés servian y amaban estos mancebos á Dios, y cómo le tenian por muy grande; el solo padecer por su nombre, como después lo hacian los apóstoles cuando iban muy alegres de la presencia de los jueces y concilios, por verse dignos, no de la gloria que esperaban, prometida á los que por Cristo padecen, sino de que se sirviese Dios de los trabajos y afrentas que padecian por su nombre, y por la predicacion del Evangelio que se les habia cometido; porque cuando uno es amigo de Dios fiel y verdadero, no deja de serlo ni de hacer obras de amigo porque el poder del tirano, ni toda la persecucion del mundo, ni el demonio, hagan cuanto pudieren y quisieren por estorbarlo. Así como el primer cielo de los que se mueven, se arrebata á los demás cielos, y los lleva perpetuamente á su paso con gran violencia y velocidad; pero no por eso los planetas pierden de seguir y acabar puntualmente sus movimientos y las influencias que les caben y para que fueron criados, ni guardan la violencia que el primero cielo les hace por excusa, para dejarlo de hacer; así los buenos, aunque padezcan violencias de los tiranos poderosos que traen el mundo tras sí, no pierden punto de lo que Dios les tiene mandado y encargado, ó lo que ven ser su voluntad. Salomon dice: Cuando la ira del que mas puede que tú viniere sobre tí, mira no dejes tu puesto, esto es, el oficio en que Dios te puso, ó la gracia, etc.; porque ahorrarás de muchos pecados. San Pablo, estando en cadenas, dice: el gran cuidado que le daba la solicitud de todas las iglesias que estaban á su cargo; lo cual nota san Gregorio, y dice que es propio de los santos, estando en sus propios trabajos, cuidar del provecho ajeno; que poco trabajo es enseñar no padeciendo, ó padecer no enseñando, y otras cosas muchas. Lo mismo dice san Juan Crisóstomo, comparando al que padece, al marinero que en medio de la tempestad no desampara la silla del gobierno, antes desde allí procura salvar la nao; y trae aquel lugar del Evangelio: El que oye mis sermones y obra lo que aquí he dicho, será semejante al que edifica su casa sobre la piedra, que vienen las tempestades y no la derriban.

Digitized by Google

Así cumplió san Pablo con su oficio y san Juan Bautista con el suyo, sin cuenta con los tiranos. Desde la mazmorra escribia y predicaba san Pablo, diciendo que, aunque él estaba en prisiones, la palabra de Dios no lo estaba. San Pedro respondia con ánimo á los que pretendian traelle tras sí, diciendo que juzgasen si era justo desobedecer á Dios por obedecer á los hombres. Y ansí, andaban perseguidos y arrastrados, fatigados, de tribunal en tribunal, sin pensar de faltar un punto á su oficio, ni tomar por excusa el poco cómodo y oportunidad que entre los hombres hallaban. Bien se deja entender que no es lenguaje que todos entienden. Y san Crisóstomo lo sabia cuando dijo, hablando de las cadenas de san Pablo y encareciendo su valor, hasta venir á decir que es mas y mejor estar atado por Cristo que á su lado en la bienaventuranza, y otras semejantes ponderaciones; dice luego: Si alguno ama á Cristo, si alguno por su amor, á manera de decir, pierde el seso, ese sabe cuánta sea la fuerza y virtud de las cadenas, ese es el que sabe cuánta sea esta dignidad, ese sabe qué cosa sea padecer afrentas por el dulcísimo nombre de Jesus. Semejantes palabras con aquella dulzura escribió san Dionisio á san Juan Evangelista en el destierro de Pathmos. Semejantes son las que el gran Tertuliano dice en nombre de los mártires de aquel tiempo. Los cristianos (dice) mas alegres estamos con los tormentos que con la libertad; mas es nuestro contento que vuestra crueldad, el cual nos sale de voluntad; vuestra crueldad es nuestra gloria, nuestra fe entonces se edifica y crece mas cuando padece. Viniendo al propósito del poco interese que el amigo de Dios tiene en su amistad, dice san Bernardo estas palabras: El verdadero amor (esto es, el perfecto) no se esfuerza con esperanzas, aunque no siente el daño de la falta dellas. Lo cual dió á entender David cuando dijo: De voluntad, Señor, sacrificaré á tí, y alabaré á tu santo nombre, porque es bueno; sola la consideracion de cuán bueno es, dejada aparte la merced que me haces, aunque no hobiese interés ninguno: esta es la perfecta caridad, de la cual dice en los *Cantares* que es fuerte como la muerte, y mas lo es que la muerte, pues que infinitas aguas no pudieron apagar este amor, que son los trabajos; y aun encontrándose con la mesma muerte, que es el mayor de todos, no pudo matarla la muerte, antes quedó vencida y muerta á sus manos. Esta es la que san Pablo decia que no habia cosa criada que le apartase della, ni hambre ni espadas, ni persecuciones ni males presentes, ni amenazas de los que están por venir; esta es la que condena nuestro amor flojo y frio; que no digo yo espadas ni persecuciones, pero un solo deleite vil basta para quitárnosle del corazon que se puede bien decir por nosotros lo que el Sabio dice, que el interés de los niños bastará para matarlos, esto es, con muerte de pecado y privacion de la vida de gracia y caridad.

§. IV.

De otro sentido en que son los buenos trabajados para gloria de Dios.

Otro sentido tiene el ser estos trabajos de los buenos para gloria de Dios, porque la tiene él en librarnos dellos, aunque sea á gran costa suya. San
que todos pecaron y tienen necesidad de
Dios; donde no habla de la gloria con qu
nitamente bienaventurado, y aunque ente
participada que los hombres han de gozar
entonces los pecados perdonados y olvidad
sino de la pasion y muerte del Hijo de Dios
gloria, porque lo es muy grande para él
remediar nuestros males. El reino de Crist
diferencia á los de la tierra, que su gloria
del rey terreno sale de las costillas á los va
de Cristo sale del remedio de los trabajos d
Aquella porfiada demanda que los del pu
á Dios sobre que les diese rey, no bastó el
muel á reprimirla, hasta que les dijo si
que pedian en pedir rey á Dios; el cual s
diciendo: Sabed que el derecho del rey q
la vida que con él habeis de tener, es qu
vuestros hijos para sus lacayos, cocheros y
vuestras hijas para sus panaderas, cocinera
ras y boticarias; vuestras haciendas para d
él quisiere, y de las que ganáredes con vu
y trabajo, los diezmos y alcabalas; fin
gloria y autoridad de vuestro rey ha de c
vuestros hombros, personas, haciendas
así, parece que á este propósito les dió al
por rey, hombre membrudo, fuerte y valie
po, para significarles las cargas que con
sustentar. Pero el reino de Cristo fué al re
el remedio, contento y gloria de los vasal
cargar sobre los hombros y espaldas de C
significó Esaías cuando dijo: Un niño nos
un hijo se nos ha dado, que su imperio t
hombros. Otros se hacen llevar en hombr
sallos, y Cristo carga todas las miserias
suyos proprios. No se espante nadie qu
Dios arrodille con la cruz en el camino d
vario, que pesaba mucho aquel sceptro de
cargó Dios y cosió todas las pesadas m
hombres; ni menos se espante que abra
espinas la santa y delicada cabeza del Re
que es corona deste reino; que si las cor
dan particular gloria á los que se las ponen
le saca la sangre del celebro, en señal de
es su reino; pero no deja de ser corona
para este fin la recibe el Redentor. Así qu
hombre de sus miserias tiene Dios por
blason, porque en eso se parece ser Dios
pues que las riquezas infinitas de su bond
para remediar miserias de gente miserabl
nes de Esaías decian: Llena está toda la
gloria, esto es, de los beneficios que cada
lugar, hace á las criaturas pobres y men
de aquí tambien colige el profeta Baruch
ses falsos no eran dioses; porque, no sol
pero no querian, aunque pudieran, librar
dores de sus trabajos y tribulaciones. E
David decia al mesmo Dios: Señor, ¿querei
tras maravillas entre los muertos en la tier
¿Cómo se conocerá allí en las tinieblas qui
vuestras maravillas, que haceis librando á

Digitized by Google

uis; ni la verdad y fidelidad de vuestra pa-
llo teneis dada? Y en otra parte: Señor,
ie me levantais de las puertas de la muerte
predique vuestras grandezas en las plazas
Lo cual se entiende en dos maneras: una,
o David las publicase para gloria de Dios;
hablar él palabra, resultaba esa mesma
erle librado. Deste oficio se precia el mes-
uiere ser conocido por este camino, aun-
s muchos por donde lo sea; y así, pre-
lia de Moisés cuál era su nombre, aun-
responder: Soy el Señor del cielo y de la
s ángeles, criador de todo lo que tiene
dice sino: Soy Dios de Abraham, Isaac y
es mi nombre para siempre, y por este
nocido y traido en la memoria de los hom-
mpre jamás. De aquí es tambien que los
Jesucristo obraba en la tierra eran librar
des y trabajos á los hombres, y no se pudo
con él que los hiciese del cielo, pudien-
con ellos aquella gran dureza de los fa-
e en el milagro que hacia mostraba ser el
del que lo habia de ser estaba profetizado
de hacer; y en el remediar las miserias
Dios, que en esto tiene puesta su gloria,
por un salmo: Llámame en tu trabajo y en
ibulacion, y tú quedarás della libre, y yo
nrado.

Conclusion deste discurso.

lantas maneras nuestros trabajos son glo-
bienaventurado el que en esta vida pa-
sta razon; bienaventurado aquel á quien
r instrumento de su gloria y contento, y
ció en el mundo. La vara de Moises ¿qué
obre cayado como los de los demás pasto-
oca cuenta y valor? Pero por haberla Dios
nstrumento de los milagros de Moisés,
n en gloria de Dios, fué después tan esti-
la y reverenciada, que no habia cosa mas
e Dios. Nadie la osaba mirar, ni se le daba
rdada estaba en aquel riquísimo y sun-
nplo hecho por Salomon á tanta costa por
za de Dios, con oro, plata, piedras pre-
s, mármoles y maderas preciosísimas,
ncta-santorum, donde el sumo sacerdote
y no todas veces, dentro del arca del
que guardaban dos serafines, donde Dios
uestas, en compañía de la ley de Dios en
lel maná que del cielo habia Dios enviado.
ra de palo, por solo haber sido instrumen-
agros que para gloria de Dios hizo Moi-
estimada, ¿qué será el hombre, criado á
ejanza de Dios para gozar para siempre
para quien Dios crió todas las cosas, y por
su vida y sangre, cuando fuere instru-
e cualquier milagro, sino de aquel tan
con que Dios convirtió al mundo, que es
n los trabajos del Señor y de sus apósto-
san Pablo que los milagros y señas de su
a mucha paciencia y milagros; y cuando
juntamente fuere instrumento de la gloria y honra de Dios, que es lo que todo cristiano debe procurar en la tierra con todas sus fuerzas? Con ese pensamiento y con gran espíritu y devocion decia san Pablo: Sea Dios engrandecido y glorificado en mi cuerpo, viviendo yo ó muriendo; como quien dice: Si Dios se honra y glorifica con mi vida, sea en hora buena; si con que yo padezca en ella, vengan trabajos; si con mis persecuciones, vengan en buen hora; si con mi muerte recibe gloria venga en hora buena. ¡Oh, qué gran consuelo es este para el atribulado! No lo es tanto el ser libre de su tribulacion, ni llega á este contento pensar que el trabajo es provechoso para el cuerpo ni para el alma; nada llega á pensar un cristiano que tiene cosa dentro de sí, que sea gloria de Dios, y que por esa padece; porque, aunque de todo lo bueno recibe Dios gloria, pues para ella lo crió todo, y no se pudo engañar ni quedar burlado; pero yo no quiero tanto dársela con mi gloria en el cielo, cuanto con mis aflicciones y trabajos en la tierra. Esto es lo que san Juan Crisóstomo dice que solo entiende quien de veras ama á Cristo y se pierde por él, si se puede decir perder lo que es tanta ganancia como amar y dar la gloria á Dios.

DISCURSO IX.

De otra razon de los trabajos de los buenos, que es para conservar la humildad tambien para gloria suya.

Es Dios tan celoso de su honra, que no sufre en ella compañero, ni en caso della se ahorra con nadie; este partido saca por un profeta: A nadie daré mi gloria. De aquí nacen dos condiciones suyas: la primera, que no consiente que nadie piense de sí mas de lo que es; la segunda, que, aunque él no lo piense, no consiente que nadie se engañe en pensarlo de otro; tanto es lo que quiere ser solo estimado por Dios, y que la criatura sea tenida por criatura y flaca, y de aquí nacen los trabajos, enfermedades y aflicciones en los buenos, y á veces tanto mas abundantes en ellos, cuanto por la virtud y gracias pueden ser estimados por mas que hombres. Hablando pues, cuanto á lo primero, de la propria estimacion, es tan agradable á su Majestad el conocimiento de la propria bajeza y flaqueza, y por otro lado, la soberbia y vanagloria tan aborrecible ante sus ojos, que hasta, para serle agradables las aflicciones de los buenos en esta vida, el ser ellas remedio contra estos vicios, de quien san Bernardo dice que la vanagloria es ligera en su vuelo, ligera y sútil en penetrar el alma; pero que la herida que en ella hace no es ligera. Tras el castigo de Lucifer y del primer hombre, á quien la serpiente prometió que serian como dioses, y el lamentable suceso de Nabucodonosor, que quiso ser dios, buen ejemplo es el de Heródes, de quien cuenta san Lúcas que, acabando de predicar á los sidonios que para ese fin habia juntado, lisonjeóle el pueblo, diciendo haber sido sus palabras palabras de Dios y no de hombre; él se engrió vanamente y se alegró demasiado, por lo cual fué luego muerto de un ángel y entregado á los gusanos, no habiendo recebido este ni otro castigo (que es mucho de notar) por haber poco antes muerto al apóstol Santiago el mayor, y preso á san Pedro con intencion de hacer dél otro tanto, y haber escarnecido del

Digitized by Google

mesmo Dios poco antes, y otras maldades: tanto siente Dios, ó se muestra sentido, cuando se toma un hombrecillo la honra que, de todas las cosas, sola reservó él para sí solo; lo cual quiso dar á entender cuando otro tiempo mandó que el timiama, que por órden del mesmo Dios se conficionaba, ninguno se perfumase con él sino Dios, porque era cosa indigna y atrevida que nadie usase de lo que para solo él era consagrado; y tal es la gloria y honra que, como desposada con Dios, quien se la quita ó usurpa comete hurto y sacrilegio y adulterio contra su divina Majestad, que es tan gran pecado, que san Agustin, particularmente en sus *Meditaciones*, le ruega con gran fervor que no le permita caer en tan gran ofensa, que le hurte la honra en lo que hiciere. Este vicio pelea con un hombre en todo tiempo y ocasion; en tiempo de riquezas, que están muy sujetas á este vicio, y por eso apercibe san Pablo á los ricos que no sean soberbios ni confien en una cosa tan incierta como ellas son. Tambien las ciencias están sujetas al mesmo vicio, de quien el mesmo Pablo dice que la ciencia hincha á un hombre, lo cual no es vicio de la ciencia, sino del mismo hombre; y la causa es la nobleza que da á la mejor parte del hombre, que es la razon, y por esa mesma engrien y ensoberbecen tanto mas, cuanto exceden las ciencias á las riquezas, como el mas noble de todos los bienes naturales. Preguntado Sócrates qué era lo que mas hermoso le pareció en las cosas, dijo que un hombre sabio. Y Salomon dijo que, después de visto bien y considerado de espacio todo el mundo, halló que la sabiduría hacia tanta ventaja á la ignorancia (esto es, el hombre sabio al ignorante), cuanta hace la luz á las tinieblas, y cuánto mayores son estas ventajas, tanto en mayor peligro vive el sabio, si no se va á la mano en su propia estimacion; pero mayor peligro corren en esta parte los que profesan la virtud por ser el mayor de los bienes; lo uno, porque conocen cuánta ventaja hace la virtud á los demás; lo otro, porque ese vicio hace guerra á las mismas virtudes; la que no hace á las ciencias y á las riquezas, como san Agustin dice, que los otros vicios trabajan porque se pongan por obra los pecados, pero este de la soberbia anda no contento con eso, acechando siempre las buenas obras para que perezcan. Esto tiene verdad en toda virtud y en todo estado y toda obra; porque, ora hablemos, ora callemos, ora comamos, ora ayunemos, comamos para disimular la abstinencia, hablemos para edificacion, ora nos vistamos de preciosas vestiduras, ora de cilicios ó sayal ó de remiendos, ora andemos solos, ora con criados, donde quiera se ofrece donde prenda esta yerba. Esto es lo que san Jerónimo dice: La soberbia de casta del cielo mora siempre en las almas de los altos, descansando muy ordinario en la ceniza y el cilicio, y por eso decimos que andan los buenos á mas peligro de su bien, si Dios no le guarda de la vanagloria; y no solo de un bien, sino de todos.

Esta pues es la causa de haber el mesmo Señor proveido de medicina contra ella, que es los trabajos y flaquezas, que tienen por oficio de tirar de la falda al bueno y bien considerado, acordándole de su miseria y flaqueza, y que cuanto bien tiene en su alma y en sus obras es de Dios, y nada proprio suyo ni de [illegible] sino flaqueza y miseria; antes ti[illegible]ne necesidad [illegible]! Tr[illegible] al Señor de todo su bien que se le conserve y [illegible]i y daño que en él le puede [illegible] el vicio de la [illegible]s d[illegible] ria. San Crisóstomo da [illegible]n. San Bernar[illegible]ro [illegible] que la humillacion (que es el trabajo) es el cam[illegible]ncr[illegible] la humildad; y al contrario, la prosperidad pu[illegible]y c[illegible] berbia, que así lo dijo David; después que habl[illegible]spri[illegible] la prosperidad de los malos, añade; Por eso los[illegible]s co[illegible] la soberbia y fueron llenos de maldad. Y san G[illegible]n [illegible] dice que cuando con la tentacion queda la hu[illegible]s M[illegible] aprovechada, entonces próspera es aquella alm[illegible]pro[illegible] pues guarda el alma de soberbia. Ha se Dios [illegible]cha buenos trabajados como los romanos antiguos [illegible]o; triunfos, en los cuales iba un pregonero junto [illegible]d; triunfaba, diciendo que era mortal; porque en [illegible]q[illegible] lla tan grande honra como en el triunfo recibí[illegible]e la desvaneciese; á lo cual tambien alude el uso de l[illegible]ras versidades, cuando gradúan á uno de doctor en[illegible]pu[illegible] facultad, que es como dia del triunfo que se les d[illegible]; y s[illegible] los largos trabajos de los estudios, que entre h[illegible]mes[illegible] y títulos le dan un vejámen, diciendo las fal[illegible]s[illegible] se gradúa, porque en aquella hora de tanta hon[illegible]le a[illegible] ga templados y enfrenados sus pensamientos; [illegible]ra Dios dentro de los buenos tantos pregoneros de lo[illegible]P[illegible] que somos. ¡Cuántas flaquezas, dolores y trabajos t[illegible]y[illegible] mos heredados con la mortalidad! Lo cual consi[illegible]er el bienaventurado san Agustin al principio de sus C[illegible]pue[illegible] *siones*, que comienza por estas palabras; alabarte q[illegible]le[illegible] re, Señor, el hombre, una partecica de tus crian[illegible]nic[illegible] el hombre, que anda por todas partes cargado de [illegible]p[illegible] mortalidad y del testimonio de su pecado, y del t[illegible]n[illegible] monio que resistes á los soberbios. Donde dechan q[illegible]s[illegible] estas penalidades y las demás son testimonios y ven[illegible]m[illegible] que condenan la soberbia del hombre. Buen despert[illegible]dor le dieron á san Pablo cuando habia sido llevado [illegible]f tercero cielo, y en medicina preservativo en tiempo d[illegible] las grandes revelaciones, cuando decia que le [illegible]dado un aguijon de su carne; que san Juan Cris[illegible]n[illegible] dice que eran hombres ministros de Satanás, que le perseguian. Sea lo que fuere, ella era una aflicion grande, que Pablo sufria con trabajo, pues tres veces pidió ahincadamente se le quitase; lo que no hizo de otras persecuciones y tormentos; y era porque, como él dice era la contrayerba contra la soberbia que pel[illegible] graba de las revelaciones. De manera que poner los ojos en estos males, que con nosotros nacieron y se crian, y otros cualesquiera, es la triaca contra esta ponzoña; de la cual dice el Profeta; Tu humillacion, esto es, tu trabajo, que tiene virtud de obrar en tí humildad, está enmedio de tí; quiere decir clara y manifiesta, que no se te puede esconder, que es gran misericordia de Dios que tan cerca tengamos el remedio, dentro de nosotros, en nuestro cuerpo, lleno de miserias, sujeto á mil dolores y enfermedades y á la misma muerte, que es un monton de todas ellas, no criado de agua, como los peces, ni de buena tierra, como los árboles, sino de lo peor della, que es el cieno, como el salmo nos humilla, diciendo: Para que no pi[illegible]s engrandezcas ni engreirse el hombre sobre la ti[illegible]a, donde san Jerónimo lee, el hombre de tierra, que es el baldon que en otra

Digitized by Google

a Escritura: ¿Por qué te engries, tierra y esto los trabajos de la mesma alma, la inconstancia de la imaginacion, los movi- carne, los deseos feos y sucios del apetito e un hombre está sujeto, como en perpe-, que son como unos pregoneros que te doctores que te enseñan quién eres (para los pensamientos de soberbia y vanaglo-, como dice san Gregorio, dejó Dios den-os para este efecto); y en el cuarto libro es dice á este propósito: Por eso los cana-n ser vencidos del pueblo y no pudieron de la tierra, pero quedaron tributarios al sinificar que sirven estas penas á la hu-r eso dice dellos la Escritura: Estas son las ejó Dios para enseñar á Israel, porque siem-e recelar de ser vencidos. Hasta aquí son san Gregorio. Luego estos son los que dejó estros maestros y predicadores de humil-sto añadimos la muerte, adonde van á pa-torres de viento, con mas razon nos humi- tan buen maestro.

ace el acudir el atribulado á la oracion, que d que mucho agrada á Dios; lo cual nace nfianza que de sí tiene el bueno, viéndose ciéndose por menesteroso, y de ponerla ; lo que los ricos y prosperados no hacen, ra la confianza en su dinero y otros socor-les; como dijo el mesmo Dios por Esaías á spero: Porque hallaste la vida en tus ma-no rogaste: pero los humillados con traba-nocen á Dios y acuden á él. San Pablo era que, viéndose atribulado, dice á los de Co-ueremos que ignoreis, hermanos, nuestra que tuve en Asia, que sobre fuerzas humа-ulado tanto, que ni me parecia poder vivir a con tanto trabajo, porque á juicio de to-ninguna cosa habia que no fuese señal de es lo que dice: Oimos la respuesta de la desafiuciados, que del médico y de todos s nuevas ni otra respuesta. O habla meta-, como quien oia ya los pasos y las palabras , tan cerca la tenia como eso, ó que no a dél en otra cosa; y el trabajo dice que le ue no fiemos en nosotros sino en Dios, que muertos y nos libra de tantos peligros, y ue siempre nos librará, si nos ayudais á ro-lírselo con vuestras oraciones; donde se ve de san Pablo, que se cuenta con los flacos esitados deste remedio para tener humil-se contenta con sus oraciones proprias, y dice que por lo que piensa ser librado es cho de muchos; y así, espera que de su li-rá hacimiento de gracias tambien de mu-gustin, entendiendo esta dotrina, dice, de-uel verso del salmo: Llámame á mí en el bulacion, y yo te libraré á tí y tú me hon-Dice este santo: No presumas de tus fuer-los tus socorros vanos son; llámame á mí en o te libraré á tí, y tú á mí me honrarás, que mití yo el dia de tu tribulacion, porque si no te vieras atribulado, quizá no me llamaras. Y añade, contando este santo que uno se habia entibiado y entorpecido en la oracion, y dijo: Hallé la tribulacion y el dolor, y luego llamé y me encomendé al nombre del Señor. Hasta aquí son palabras del bienaventurado san Augustin.

§. II.

De otra razon por que Dios envia trabajos á los buenos, porque no se piense dellos ser mas que hombres, que es celo de su gloria.

La segunda razon que asímesmo, procede del celo que Dios tiene de su honra, pone tambien el bienaventurado san Juan Crisóstomo en dos lugares; tratando en el uno desta mesma materia, y en el otro tratando contra los que adoraban dioses falsos, contra los cuales concluye ser ignorancia y malicia suya, y no la razon que ellos decian, que era ver el mundo tan hermoso y perfeto, y el sol y las estrellas diciendo que su hermosura les era ocasion de adorarlos por dioses; y san Juan díceles que la mesma hermosura vemos nosotros y no la adoramos; y que tambien ellos adoraban gatos y perros y lagartos y monas, que ¿qué hermosura hallaban en estos y otros vilísimos y sucísimos animalejos? Así que, les concluye con esta razon, que se desvanecieron y escurecieron su corazon; y que, pensando y diciendo que eran sabios, se volvieron necios y locos, como dellos dice san Pablo. Y añade san Juan Crisóstomo otra razon mas fuerte que la primera, de la cual sacamos la dotrina desta parte del discurso: Que, si bien miraran estos idólatras el artificio de Dios y su sabiduría infinita que usó en sus criaturas corporales, no se dejaran engañar de su hermosura y primor; porque las mas bellas que hizo y que menos léjos estaban de su perfecion del mesmo Criador, sujetó á mas notables y mas claras flaquezas y miserias, porque los hombres con mediana consideracion no las tuviesen por mas que criaturas, ni las adorasen por dioses, perdiendo por este camino la sospecha que lo eran; y así, vemos que crió esta criatura del universo tan hermosa, tan perfeta y acabada, que pudo con razon admirar á los mas sabios que la contemplaron; mas, porque no sospechasen ni creyesen en ella imaginacion ni rastro de divinidad, la hizo sujeta á perpetua corrupcion y mudanza; de suerte que, quedándose ella entera, parece que van sus partes cada dia á menos, y no hay en él cosa que no sea mudable y corruptible; asimesmo crió este sol tan hermoso como cada dia le vemos y como le pinta David, diciendo dél en un salmo: A la manera que sale el esposo adornado de ricas joyas, así sale el sol en la mañana hecho un esposo del mundo, adornado de sus claros rayos, matizando los cielos y bordando las nubes, dándoles su lindo rosado. Demás desto, le dotó tambien de una velocísima ligereza, lisa y sin tropiezo; y lo que mas es, le dió una eminente y celestial virtud, haciéndole compañero suyo, de todas las plantas, árboles y animales que en la tierra se producen; de donde vino á decir Aristóteles, que el sol y el hombre engendran al hombre, y muchas que produce sin compañía criada, como muchos animales y otras cosas, que la filosofía nos enseña no tener causa unívoca sino al sol, no excluyendo la primera, que es el mismo Dios; pues

Digitized by Google

mucha disculpa tuviera el hombre que le adorara si no le criara Dios con manifiestas pensiones y flaquezas, que declaran cuán léjos está desta dignidad, que nunca comunicó Dios fuera de la Santísima Trinidad, sino es por una tan corta y pequeña participacion, que, por serlo tanto, apenas se conoce la ventaja della entre las criaturas, por ser en todas ellas infinita la distancia al ser de Dios: son estas flaquezas del sol, que muera y nazca cada dia, y que, no solo la sombra de la tierra cause la noche, y que tenga necesidad para producir en la tierra lo que se le encomendó, de andar sin parar al derredor della; sino que una pequeña nubecilla, con tan poco ser y fuerza como alcanza, sea bastante á impedirle y escurecer sus rayos, y atajar sus influencias, y acortar su virtud, por lo cual decia el sabio: ¿Qué cosa hay mas hermosa y mas resplandeciente que el sol? y al fin se pone y hay quien le estorbe. Si dijeres que al fin produce yerbas y frutos de la tierra, esto ya se ve que solo no puede nada sin la misma tierra, y sin lluvias, vientos y otros temporales. Pues esto ¿es ser Dios? No por cierto; que uno de los blasones de la divinidad es no tener para nada de lo que alcanza su omnipotencia, que es todo lo que es posible necesidad de nadie; y no digo solo para producir frutos, sino para sí mesmo; y su movimiento tiene necesidad del cielo en que está, como de aposento del aire claro para comunicar su lumbre, y para no ser intolerable á los que le gozan; ora sean plantas, ora hombres ó otros animales, tiene necesidad de rocío, de marea, de sombra; y si esta es de paredes ó murallas, ya queda vencido, pues no tiene poder para vencer este impedimento y los demás de nubes y rocíos, etc.; aunque algunas veces puede vencerlos, pero al fin son cosas que corrigen sus demasías. Pues ¿cómo caerá en pensamiento de hombres que tal cosa sea Dios, pues Dios dice una naturaleza que no puede ser impedida ni corregida ni necesitada; como David dice, que en esto le conoce, entre otras señales, por Dios, en que no tiene necesidad de nuestros bienes. Y san Pablo dice: Dios hizo el cielo y la tierra y todo lo que se encierra entre el uno y el otro, y no tiene necesidad de nada; antes él da vida, espíritu y ser á todas las cosas que le tienen. Todo esto es dotrina de san Juan Crisóstomo, la cual pudiéramos extender á todas las demás criaturas que Dios crió, hermosas ó de mucha virtud, mostrando las flaquezas y miserias que todas publican, para que nadie tenga excusa de haberlas adorado por Dios; lo cual tambien publica la Escritura en muchas partes, especialmente san Pablo, cuando dice que mientras los hombres somos corruptibles todas las criaturas lo son y sujetas á vanidad, y así en otros lugares; pero baste verlo por los ojos. Así, que, cuando el gentil viere al sol tan hermoso, resplandeciente y poderoso, y cuando le ve nacer, ponga los ojos en el poder, saber y hermosura de su Criador; y cuando le viere poner y escurecerse la tierra, considere la flaqueza de su naturaleza, y así no le adorará por Dios; que por esta razon la crió con ella; y no solo eso, sino sujeta á que el hombre la mandase, aunque sea tan hermosa, alta y poderosa como el sol, pues con tanta autoridad le manda Josué que se detenga, y obedece, y en Esaías le mandan volver atrás. Moisés mandaba al mar y á la tierra y á las piedras. Eliseo t turaleza de las aguas, y los mozos de Ba cieron la propriedad del fuego, todo fue y inclinacion de sus naturalezas, porque t tendiese la sujecion que al hombre tenia de aquí se entiende que no eran dioses, y dia su Criador en estas faltas y flaquezas ellas.

Pues por esta mesma razon, á los varone via Dios tribulaciones, que son flaquezas y que no se pueden falsar; porque cuando v tud de su ánimo y la alteza de la dotrina y los milagros que algunos hacian, no pensa que eran dioses, porque en Dios no puede ria, flaqueza, enfermedad, persecucion ni lo dice el mesmo san Juan Crisóstomo en e De aquí se admiraban todos de ver al dici Pablo Timoteo, que por una parte estaba el muerto y por otra estaba la mano en e quejándose de gravísimos dolores dél. Lo n cia al apóstol san Pedro, que por una parte sanaba al tullido y por otra tenia su propia en la cama, sin poderla quizá sanar; porqu mero se coligiese ser dicípulos y comisario roso Dios; y de lo segundo, que ellos no pues no lo podian todo y estaban sujetos enfermedades á que no lo está él, que es ver y de aquí es el cuidado que ellos tenian cu taban trabajos, ó los que tenian no alcanza gañar la opinion del pueblo, de publicar e que no eran dioses, ó disimulando cuanto p tud, ó diciendo claro que eran hombres fla que lo pensaban. San Pablo, cuando dice tios de su rapto al tercero cielo, cuéntal persona, y luego dice la razon desto, y es, quisiese preciarse y gloriarse que no seria tiroso, porque con mucha verdad podri esta y otras grandezas y milagros; pero q por no dar ocasion á que alguien juzgue r ve en él ó oye decir dél; esto es, porque el y supiere que suele siempre decir verdad, es mas hombre ó que es Dios. Lo mesmo h cuando hubo levantado al tullido, estuvo dose á sí mismo; como san Juan Crisóston zá por no haber hecho mas demostracion sido virtud de Dios, y no suya; estando t dos, dijo: Hermanos, ¿qué nos mirais con tra virtud y poder hubiésemos dado piés á Lo mesmo san Pablo y san Bernabé cuan no solo el pueblo estaba espantado, pero y y traian dos toros coronados para sacrifica apóstoles como á dioses; lo cual hacia el su astucia, por hacer que por el camino q ria desterrar el abominable vicio de la i ese mesmo se introdujese, que era por l de los mesmos apóstoles, persuadiendo qu como lo hizo de otros cuando él la comen Juan Crisóstomo dice, que la idolatría nac mas de lo que convenia á los hombres, y hicieron á Alejandre 13.° dios.

Pues porque aquí no acaeciese lo mismo

Digitized by Google

apóstoles y á todos los buenos cristianos llenos de
medades y de trabajos, sujetos á cárceles, á gri-
mazmorras. Aquí los desterraban y allí los azota-
cullá los desgarraban las carnes, para que, viendo
cosas en ellos, se persuadiesen los que los veian
milagros, que no era virtud de su cosecha, sino
a de Dios, que obraba aquella dotrina y maravillas
medio dellos. Porque, como dice san Juan Crisós-
o, si con andar tan perseguidos y acosados eran te-
por dioses; que aun los bárbaros que habian dicho,
do vieron mordido á san Pablo de la víbora, que su
no dejaba vivir en el mundo á tan mal hombre,
do le vieron sin lesion y volvieron sobre sí le tuvie-
por dios, ¿qué hicieran los unos y los otros si con
grandeza de virtudes y milagros no les vieran pu-
trabajos ni adversidades? Este mesmo recelo tuvo
nto patriarca Josef cuando mandó, al tiempo de su
te, que llevasen los israelitas sus huesos consigo
do saliesen de Egipto. La causa fué, como dice
Agustin, que vió que los egipcios le habian de ado-
por Dios si allí quedaba su cuerpo, inclinados á
icio de la idolatría; así que, aun para después de
uerte quiso no ser ocasion de tanta ofensa como
os desto recibe; no quedando después dél muerto á su
go, sino al de Dios el estorbar este pecado pero, sa-
do cuánto Dios se ofende dél, quiso prevenirlo man-
do llevar sus huesos, porque así no fuesen enculpa-
os en él; y así lo hicieron, que le adoraron, aunque no
huesos, porque como el mismo san Agustin dice, pu-
ieron un buey junto á la sepultura de Josef y le adoraron
por dios, y que á ese ejemplo hicieron el becerro los
del pueblo en el desierto. Y porque viene á propósito,
erá bien declarar un paso dificultoso que pone en cui-
do á los curiosos estudiantes de la sagrada Escritura,
es, qué culpa fué la del rey Ecechías cuando mostró
s tesoros y riquezas á los príncipes de Babilonia, por
cual Dios la amenazó por Esaías con un castigo rigu-
oso, que los mismos babilonios vendrian sobre él y se
arian señores de los mismos tesoros que les habia mos-
rado, y que eso podria haber sacado del mostrárselos,
onerles codicia dellos, con que con mas brevedad y
de mejor gana viniesen; y que lo mesmo harian de todo
cuanto sus padres le habian dejado, y que los hijos que
dél naciesen serian llevados por eunucos del palacio del
rey de Babilonia, que es castigo tan grave, que no lo
parece tanto la culpa que es mostrar unos tesoros á unos
extranjeros. La respuesta desto se colige de la historia
del *Paralipómenon*, de donde se colige que la culpa
de Ecequías fué, que habiendo venido los príncipes de
Babilonia á informarse del Rey sobre el milagro que
Dios habia hecho en su enfermedad, en señal que esca-
paria della, haciendo que el sol se volviese doce grados
atrás, en lugar de informarles deste y de otros secre-
tos de su omnipotencia, y darle gloria delante de los
infieles para que temiesen y creyesen á Dios, les quiso
mostrar su potencia y gloria, enseñándoles los tesoros
que alcanzaba y dar á entender al mundo que por solo
saberla se habian movido aquellas gentes á venir á él;
y que hubiesen venido á saber del milagro del sol, cla-
ramente lo dice el lugar citado del libro del *Paralipóme-
non*, y da á entender que pecó en no hacerlo, para que
de aquí se entienda cuán celoso es Dios de su honra y
gloria, y que al tiempo que esta se ha de publicar ha
de callar cualquier honra de la criatura. Pues este es
el fin de Dios en enviar los trabajos, que publiquen que
él es el autor de todo lo bueno, y que á semejantes ma-
les están sujetos todos los hombres, y aunque parezcan
mas que hombres no lo son. Solo Cristo nuestro reden-
tor, que, como era Dios y hombre quiso parecerlo
todo; y así, para no parecer una cosa sola, porque
en eso quiso fundar su dotrina en la fe, que era Dios
y hombre; cuando queria mostrarse Dios, juntamente
mostraba alguna flaqueza, que le mostrase hombre; y
al contrario, cuando las flaquezas lo mostraban hom-
bre, allí estaba presente el fiador y abono que era Dios.
Pero en los santos no queria estos abonos, pues no lo
eran; pero al revés sí, cuando parecia en ellos algo divi-
no. Porque, aun en algunos puso Dios un resplandor so-
brenatural, que así como san Hierónimo dice, que mos-
traba Cristo un no sé qué resplandor, y que por eso le
siguió luego san Mateo, así lo comunicó á algunos santos
cuando queria, que era con una vislumbre de la gloria
del alma, que dice el salmo que está dentro della; así
la tenia la Madre de Dios cuando la vió san Dionisio, y
dijo que si no creyera haber en el cielo otra deidad,
pensara que ella era Dios; así lo tuvo Moises y otros.
Pues, para que nadie pensase con algunas de esas oca-
siones que eran dioses, fueron llenos de trabajos, fatí-
gas y enfermedades, porque la divinidad no admite
compañero ni quiere dar á nadie su gloria. Pues á solo
él lo sea para siempre jamás, amen.

DISCURSO X.

De otras razones porque son los buenos fatigados en esta vida.

Aunque, como san Gregorio dice sobre Job, no es
tanto de maravillar que los malos en esta vida sean
prosperados, y los buenos afligidos, como lo seria ma-
ravilla si los ciudadanos desta Babilonia y los hijos deste
siglo en su tierra y ciudad tengan vida próspera y con-
tenta, y los peregrinos y desterrados de la suya la ten-
gan afligida. Si del mundo fuérades (dice el Señor á
sus discípulos), claro está que el mundo amara y acari-
ciara á los suyos; por eso os aborrece el mundo, porque
no sois de su bando. Así, que, aunque no es de ma-
ravillar este repartimiento de bienes y males, pero á
los no tan santos ni tan considerados como san Grego-
rio se les hace dificultoso; y por eso, aunque bastaban
las razones dichas, se pondrán aquí en este discurso
algunas, aunque mas breves, dejando al considerado
lector el campo abierto para extenderlas. La primera sea
que por este camino quiere Dios que entiendan los hom-
bres que, después deste hay otro mundo, donde se han
de poner todas las cosas en razon; las cuales andan ago-
ra por la mayor parte fuera della, permitiéndolo Dios
por sus secretos juicios; y se castiguen los malos y se
premien los buenos con digna remuneracion. Esta ra-
zon es de san Juan Crisóstomo. Este argumento hacia
san Pablo cuando decia: Si solo esperamos en esta vida
de Cristo el premio de nuestros trabajos, no hay hom-
bres en el mundo mas miserables y de tan desdichada
suerte; y lo mesmo sentia cuando dijo: Si yo he pelea-

Digitized by Google

do en Efeso con las bestias, ¿qué me aprovecha sino hubiese resurreccion? Pero mas declara el Sabio lo que vamos hablando, que de los trabajos del inocente se colige que ha de haber otra vida, cuando dice, viendo los desconciertos del mundo y las calunias de los hombres, y las tiranías de los poderosos, y cuanto padecen los buenos por esta desenvoltura de los malos. Vi (dice) en el lugar del juicio, impiedad que es atreverse á Dios á las barbas, y en el lugar deputado para administrar justicia, vi agravios y maldad; esto es, que debajo del sobreescrito de la justicia vió él atreverse á Dios los de las varas, y en lugar de hacer justicia y desagraviar á los pobres, los veia agraviados de nuevo y oprimidos; la poca rectitud de los jueces, la falsa representacion de las varas, los nombres mentidos de abogados y procuradores, y otros desconciertos en el mundo; y dije (dice) en mi corazon: Que me maten si no ha de haber juicio de buenos y malos, y entonces se pondrá cada cosa en su lugar. El mesmo argumento hacemos acá cuando vemos los buenos afligidos; no se hicieron los trabajos para los inocentes y buenos, sino para castigar los malos; y pues vemos los malos contentos, y á los buenos cargados de males, sin duda otra vida y otro juicio nos espera, y entonces los bienes y los males se pondrán en sus lugares, pues de otra manera la justicia de Dios no consintiera la suerte de los hombres con este repartimiento, dando los bienes á los que merecen castigo y los males á los que merecen gloria. Esta es la razon que san Agustin ponia en los libros de la *Ciudad de Dios*, porque los males y los bienes desta vida son comunes á buenos y á malos, porque los unos y los otros entiendan, que son otros muy diferentes bienes y males los que por premios de la virtud y para castigo de los vicios se esperan en la otra vida. Los hombres malos y desalmados de otra manera hacen sus cuentas y argumentos, que aquí los ciega su malicia para inferir mal, como en el libro de la *Sabiduría*, donde de la brevedad de la vida infieren que se debe pasar y emplear toda ella en comer y beber y en otros regalos, diciendo: Comamos y bebamos, que mañana morirémos, y eso hemos de llevar desta vida. Y semejantes argumentos que este, hay muchos en la sagrada Escritura que ellos suelen hacer con su ceguedad; así lo hacen en nuestro propósito, diciendo, como dicen, que Dios es justo y que nos asienta y apunta nuestros pecados para castigarnos; vemos que los malos se huelgan y los buenos andan afligidos; luego ó no es justo ó no se cura de los unos ni los otros. Pero el bueno infiere al revés: Dios es justo; que esta es verdad certísima de nuestra fe que no puede negarse, y vemos, que acá no castiga Dios los pecados como merecen ni premia buenas obras; antes andan trocados á lo menos comunes los males y bienes; luego otra vida, otro tiempo queda donde á cada uno reparte lo que merece. Y así hizo el argumento Salomon, así san Pablo y así san Agustin, y así quiere Dios que todos le hagamos, para que tema el malo, y el bueno se sufra y confie y viva alegre, esperando aquel dia en que recibirá aquellos grandes y seguros bienes de la bienaventuranza.

La segunda razon deste discurso sea, que el afligir Dios al bueno es para limpiarle y purificar[l] nos pecadillos, que, aunque no quitan la gr[a] duda que enojan á Dios, y asimismo, de [a] ciones por las cuales no está tan despegado como Dios querria; para lo cual es de entend trina de san Gregorio y san Juan Crisóstom como no hay en este mundo hombre tan [a] tenga algo bueno y loable; porque ¿qué ma aquel juez de quien dice el Evangelio que [n] mor á Dios ni vergüenza de los hombres, [e] cifra toda la semilla de maldad; y con todo algo bueno, que fué, desagraviar aquella vir[a] le justicia, librándola de los que la injuria[n] vemos que acaece que un malo no lo sea en vicios; sino que si es homicida, será casto, [y] es, será perdonador de injurias ó limosnero, [y] tero, aunque juntamente sea cruel y otros vi tendrá alguna cosa buena ó la habrá hecho curso de su vida; y así, nadie se engria de h alguna buena obra, pues con esto se compe chas malas; así pues acaece en los buenos, [y] no lo es tanto, que no tenga alguna cosa mal discurso de su vida la haya tenido; porque, el Sabio, ¿quién se podrá alabar que tenga limpio, ó tendrá seguridad que está libre [de] David decia: Señor, si reparais en pecados podrá sufrir? Y san Pablo, con ser san Pablo, ninguna cosa me acusa la conciencia, pero [no] go por eso por justo, porque me ha de juzga[r] tiene los ojos mas claros que yo. Pero mucl[o] Agustin, rogando á Dios por su madre Món muerta: Señor, santa era, devota era, etc.; la vida de los hombres, aunque mas loabl[e] examinas sin misericordia! Así que, no ha de buena vida, de que no hay ó haya habido Pues esta es la razon deste discurso (la cu Juan Crisóstomo) ¿por qué los malos son esta vida? Por limpiarlos Dios aquí de eso q[ue] nen poco ó mucho? De manera que la pro los malos es premio de eso bueno que tien del rico avariento á quien se dijo: Recibiste esto es, los que se te debian por lo bueno en tu vida, que eso significa aquella palabr[a] y por el semejante Lázaro recibió sus male malo merecia; ahora te cabe á tí de recibi de tus males, y á él el premio de sus virtu Agustin en los libros de la *Ciudad de Dios* los romanos hizo Dios bien en esta vida p[or] des que tuvieron. De donde se saca en lim que poco bien hizo en esta vida, y mucho se galó, allá tendrá la pena sin alivio ó con [a] al revés, el bueno que acá padeció mucho malo, tendrá allá gloria sin pena; y de aquí nos se van derechos á ella sin purgatorio; [y] bra qué comunicar á los que acá quedamos, las sobras en el tesoro de la Iglesia; y otros contrario, al infierno sin esperanza de alivi[o] nas, como parece en aquel rico del Evangel[io] alivio de las suyas no podia alcanzar sola [una] agua, dándole por razon que ya se habia holgado. De aquí [e]s san Juan Crisósto[mo]

Digitized by Google

aventurado el que es bueno y padece siempre, y
l, no es bienaventurado el que en esta vida se
a, y padece en la otra, sino el que padece algo
unque se condene allá, y tanto mas buena suer-
menos mala, cuanto mas padece acá, porque al
s lleva eso menos que penar; como dice el Señor
Evangelio, que menos penarian y mejor les iria
juicio á los sodomitas que á aquellos de aquella
d. Pero pecados y todo deleites es el mas infelice
o, como el del rico avariento, que todo lo pagó
el holgarse y el pecar; así el bueno todo lo goza
el bien que hizo y el padecer. San Gregorio dice á
propósito que por eso andan los buenos tristes y
dos cuando tienen alguna prosperidad, pensando
n ella les paga Dios algo bueno, aunque ellos juz-
er poco lo que han hecho en su vida.

i alguno le pareciere que para tan liviana culpa
es la venial, es mucho lo que algunos buenos pa-
n, cuando no tienen otra por pagar, mire no lo haga
co caso que el que esto piensa debe de hacer de
eniales; porque, demás de que disponen para los
ales, por donde enojan tambien á Dios, pero en sí
ambien graves y dignos de castigo tan grande co-
e colige por esta razon: Si vieses á un hombre
cristiano y virtuoso, manso y piadoso con todos, y
con un hijo que quiere como á la lumbre de sus
, y con todo eso, le vieses que á este hijo un dia le
atado y azotándole cruelmente, que corriese la
re á arroyos por el suelo, aunque quien no conoce
e hombre le tendria quizá por cruel, el que le co-
diria que el hijo le ha enojado gravemente, y por
le trata así. De esa manera se ha de juzgar que Dios,
ser tan justo, manso y piadoso, especialmente con
que por gracia son sus hijos, viendo las terribles pe-
que en purgatorio tiene para pecados veniales, no
lemos echarlo á crueldad suya, sino á la gravedad
los pecados que en aquellas penas se pagan; y claro
ue son para solos veniales, cuando no hay deuda de
ena de los mortales. Pues ¿qué tiene que ver cuanto
se padece con los fuegos del purgatorio, sino es por
iferencia de los estados? Pues esta es la causa, el
iarlos destas culpas ligeras, castigándolas; que cas-
s los llama el Sabio cuando dice: Hijo, no des-
es de tí la diciplina del Señor, ni te pese cuando te
ehende y corrige; porque al que Dios ama le casti-
se huelga con él como padre con su hijo, adonde
lamar castigo á la tribulacion se da á entender que
os buenos hay que castigar, y esto es solo pecados,
os cuales con la diciplina y aficion de Dios que-
limpios los buenos. Y lo que aquí llama castigo, lla-
san Pablo azote. Y san Agustin, sobre los salmos, di-
Con aquel está Dios enojado y airado, á quien no
iga y azota cuando peca. Por este camino los tiene
ordinariamente limpios y hechos ángeles en la
a. Tambien se limpian de las aficiones de las cria-
s y de otras imperfeciones, como parece en los que
cen una recia enfermedad, que tienen olvidado to-
uanto es contento y regalo del mundo: honras, ofi-
, haciendas, deleites, etc. Esto prometia Dios por
ofeta: Yo te pondré mi mano y te consumiré hasta
abo toda la escoria, y te quitaré todo el extraño;
tomando la metáfora de los plateros, que mediante el fuego limpian y purifican el oro y plata. Y que este horno sea la tribulacion dícelo tambien el Sabio claramente: Hijo, ten paciencia con humildad en los trabajos; porque, así como el oro se afina en el fuego, sin quedar en él cosa que le baje de quilates, así el bueno y acepto á Dios se afina y purifica en el crisol y fragua del trabajo. ¡Oh qué limpios, lucios, claros, lisos y resplandecientes deja á los buenos el trabajo, y cuántas gracias debe dar á Dios el bueno que le padece, como se las daria un vaso sucio de oro al platero que en el fuego le purifica y hermosea! Pues esta sea la segunda razon deste discurso.

De aquí nace otro bien con que mucho medran los buenos en las adversidades, que es ser agradecidos á quien se las envia, así por el trabajo como por la libertad dél, que es uno de los sacrificios que Dios mas ama y con que mas se recrea, y de que al bueno mas provecho le viene. Porque, como el agradecimiento sea la llave que abre el arca de la misericordia y de las mercedes y beneficios, aun entre los hombres, que tan cortos y tasados suelen ser, y al contrario la ingratitud es la que la cierra aun en los mas liberales, nuestro Señor Dios, que tan rico es en misericordias, huélgase cuando los hombres le enviamos la primera llave y no parece la segunda, por tener siempre abierta el arca de los tesoros y nuevas ocasiones cada dia de repartir los bienes con nosotros, ganando cada vez que hacemos gracias nuevos beneficios; y como los santos estiman los trabajos por uno de los mayores y mas ricos, hácenle gracias por ellos; las cuales son por sí gran beneficio y merced. Pregunta el bienaventurado san Gregorio qué es la causa que el santo Job fué con tantos trabajos afligido, pues vivió una vida tan santa y sin reprehension? Qué virtud le faltaba, ó qué pecados merecieron que Dios le tratase con tanto rigor? ¿Por ventura era soberbio? No; que él dice que con el menor de su casa se ponia á juicio para satisfacerle si estaba agraviado. ¿Era escaso con los pobres ó peregrinos? No; que él dice que á ningun peregrino tuvo cerrada puerta. ¿Fué avariento, enemigo de limosnas? No; que él dice que jamás comió bocado á solas sin que tuviese parte el pobre y el huérfano. ¿Era por ventura hombre sensual ó deshonesto? No; que él dice que tenia capitulado con sus ojos que ni aun pensamiento malo tuviese de mujer. Pues ¿qué fué la causa de tan terrible trabajo? Responde san Gregorio que porque no le faltase esta virtud entre todas las que tenia, que era dar gracias á Dios por las tribulaciones, como las daba por la prosperidad, para que pudiese decir: El Señor me dió estos bienes, él mesmo me los quitó; sea su nombre para siempre bendito. Y así, concluido queda, segun esto, que esta es una de las razones por que Dios envia trabajos á los buenos, cual lo era Job, y cuando menos se dan estas gracias por la libertad de los trabajos. Llena está la Escritura de ejemplos, y cuando se ven dentro de la aficion, por verse libres prometen este servicio del agradecimiento; así lo hizo el rey Ecequías en su enfermedad: Señor, líbrame, y yo os prometo de os cantar salmos de alabanza todos los dias de mi vida en vuestro santo templo. David pedia que le sacase del profundo,

Digitized by Google

y Cristo, sinificado allí por él, diciendo que en la sepultura no se podian predicar sus misericordias; lo mismo prometió Jonás desde el vientre de la ballena, y Manasés en la oracion que hizo estando cautivo, y Antíoco, aunque con falso dolor, porque sabia la condicion de Dios. Y aprendiéndolo de aquí, lo usa la Iglesia en la oracion que hace por los enfermos, pidiéndoles la salud para que puedan en su templo hacerle gracias.

Pues si así es, que tanto Dios se agrada y tanto bien nos viene, hagámosle gracias por los trabajos; lo primero y principal por ser gloria suya y tanto provecho nuestro, y luego por la libertad dellos, dejando lo uno y lo otro á su voluntad; pues ninguna cosa podemos escoger mejor que con la que Dios mas se sirve, y esta él solo la sabe; solo sabemos que gusta de ver nuestra lengua y corazon llenos de hacimiento de gracias. Estas le demos por todo lo que de nosotros ord dole para adelante que ordene en nosotr disponga lo que sea mas gloria suya, aun trabajo y tormento nuestro. Otras muchas por que aflige Dios sus amigos; el real profe aguardó á saber en el santuario del cielo. S le afligia Dios sin causa, no quiere decir sin ticia; sino, ó dice sin culpa, ó como muchos sin causa que el mundo entienda ni alcanc Dios al fin dél la declare. Entre tanto el sie no solo se satisface, pero se alegra y conte dichas; y cuando no, basta ser los trabajos y muy grandes provechos para los que pa que Dios, que tanto cuidado tiene de nues envie; los cuales, aunque no todos se alcan tarán solos en el siguiente libro.

LIBRO TERCERO.

DE LOS PROVECHOS DE LAS ADVERSIDADES.

PRÓLOGO.

Preguntado un sabio filósofo cuál cosa le parecia la mas dulce de las humanas, respondió que el adquirir. Bien sabia este sabio las tres diferencias de bienes que todos los filósofos morales ponen del bien: honesto, útil y deleitable; y sabia la ventaja de dulzura que causa el honesto en el ánimo y al sentido los deleites; pero quiso sinificar la fuerza que el interés tiene entre los hombres, que solo él basta, y sin él ninguna cosa, á sustentar las repúblicas del mundo; porque este es el que le gobierna todo, y por quien todos despiertan su pereza y dejan su regalo, así los magistrados como los populares, y todos los oficios y artes se ejercitan con este fin; de manera que, cesando él, todo se veria presto caido y arruinado; con este aventura el labrador el trigo y el trabajo á la tierra, el soldado no siente sus heridas y necesidades, con ojo á la vitoria; el mercader los caminos, navegaciones y peligros; como el poeta dijo:

Impiger extremos pergit mercator ad Indos,
Per mare pauperiem fugiens, per saxa, per ignes.

El mercader no empereza de navegar hasta las últimas Indias huyendo la pobreza por mares, peligros y fuegos.

Y esta fué la causa que el Redentor, sabiendo bien el ingenio de los hombres, predicaba su Evangelio á veces amenazando y á veces prometiendo, y en el dia de su maravillosa transfiguracion sacó la muestra de su gloria y de la que los obedientes á su ley habian de recibir en premio, para animar á todos con lo que tanta fuerza tiene como el interés. Y porque el fin deste libro es persuadir á los hombres, tan enemigos de trabajos, que tengan en ellos paciencia; aunque habrá tenido buenas razones della el que los dos pasados hubiere leido con atencion, por haberse dicho en ellos hartas cosas en alabanza de los trabajos; pero, atento á la fuerza que en el corazon hace el interese, el cual busca el hombre en todas las cosas, me pareció venir en este t mas en particular á los provechos que de dades nos vienen; que, aunque por ser ellos podrán decirse todos, pero son ellos tan de bastará decir los que en este tercero libro cupieren.

DISCURSO PRIMERO.

De cuán provechosos son los trabajos, hablando y cuánta estima hacian dellos los amigos á

La divina Providencia, que todas las c peso y medida, no repartió algunas de igualmente, ni de las de fortuna, como ganados, posesiones, heredades y vasallo de las necesarias para la vida humana, de sin ellas ó sin abundancia dellas no se pued pero las que lo son, proveyólas Dios á todo y con grande abundancia: tal es la luz, el necesaria es y provechosa para muchas co que pisamos, el aire que respiramos; porq ra de los pobres si destas cosas carecieran de haber á dinero ó á cortesía de los ricos estilo guardó por la mesma razon en los tuales, que los sacramentos mas necesario materias mas comunes y abundantes, p faltase el necesario remedio para su salva bautismo en el agua, la penitencia en el d sion, el Santísimo Sacramento del altar e el mas comun, que es el de trigo; la dot bras, que todo es fácil de haber en todas p costa y trabajo; y aun el mesmo Cristo y s que estuviese tan á mano, que do quiera llarle, y quien quiera y cuando quiera; po paró á la flor del campo, que es muy abun costosa y comun de todos; porque, aunqu los jardines estén debajo de llave, y con deje entrar á ellos y con recato y tasadam

Digitized by Google

ieños ó sus jardineros, y sea esto mucho
i reprehendidos los que en cogerlas son de-
las cogen sin licencia; pero las flores del
n pocas ni tienen llave, ni se dan por favor
, ni por dinero ni por red ni con dificultad,
iadie jamás al mas desdichado pastorcillo
á su voluntad las que quisiese ni á la hora
; así Jesucristo, nuestro Redentor y Señor,
todos, como le quisieres, cuando quisieres,
eres, de dia, de noche, en el templo, en la
:asa, en el camino, en la cama, en la mesa,
idad, en la prosperidad le hallarás, sin que
die estorbar, con la abundancia de gracia
no quisieres, por ser tan necesario y útil á
lma que le buscare. Por esta cuenta se co-
cesarias y provechosas sean las adversida-
aciones, pues ni valen caras ni hay dellas
ni están mal ni desigualmente repartidas;
alquier estado hay gran abundancia dellas
en ricos, en príncipes y gente comun, en
asallos, en eclesiásticos y seglares, en la
a religion. Y puso Dios en ellas la salud, y
misericordia suya librarla en cosa que, no
dante, pero no hay quien se pueda escapar
e mas lo procure; y en esto se parecen tam-
sacramentos, que, aunque de diferente ma-
mo ellos, pero dan gracia al que los padece
ie Dios tiene con él, ora sean trabajos ve-
opias culpas, ora por otro camino; no hay
r ninguno, sino tenellos por riquísimo cau-
os envia para granjear el hombre la vida
es gran merced y beneficio suyo. Por lo
in Pablo á los filipenses: Amigos, en esto
ido gran merced de Dios, no solo en daros
n él, sino tambien en que padezcais por su
l mesmo Apóstol, cuando quiere preciarse
aunque pudiera con muchos y muy honra-
como apóstol y predicador de las gentes,
no sino de una lista de grandes trabajos,
eregrinaciones. Y en otra parte dice que
iisiere gloriarse, que se precien y glorien
enas fortunas, de buena opinion y fama y
amiento de los hombres y de otras cosas se-
ero que él en sus flaquezas todas ellas, en
y persecucion, y de andar de cárcel en cár-
mal en tribunal se gloriará. Este era gene-
aquellos tiempos dichosos de la primitiva
de la cruz y sangre de Cristo estaba tan
e por este camino de prisiones, trabajos y
es hacia Dios tantas maravillas. De aquí es
bio dice en la *Historia eclesiástica*, que
nártires estaban presos, estaban alegrísi-
les parecia que habian de ser los primeros
le sacar á martirizar, y cuando no lo eran
sconsolados. De aquí son aquellas palabras
iturado mártir san Ignacio, que san Jeróni-
ue decia poco antes de su martirio, en una
cribió á Roma desde Siria: «Peleo con las
mar y en la tierra, de noche y de dia, apri-
n diez tigres, esto es, diez soldados que me
os cuales con los beneficios se vuelven peo-

» res; pero su maldad es dotrina para mí, aunque no por
» esto me tengo por justificado; plega á Dios me deje
» gozar de las bestias que me esperan; las cuales ruego
» á Dios no sean perezosas en acabarme y atormentar-
» me, y que lleguen azoradas á comerme y que no ten-
» gan temor de llegarse, como á otros mártires han he-
» cho; y si veo que no se atreven yo las haré fuerza y
» las asomaré para que me traguen; perdonadme, hijue-
» los, que yo sé lo que me conviene.» De aquí son tam-
bien las que san Sixto dijo á san Lorenzo, que, como des-
consolado de quedar en la vida, viendo dejar la suya
por Cristo á san Sixto, le dijo, yendo á ser martirizado:
No me desampares, santo padre, que si lo has porque
quede á repartir á los pobres los tesoros de la Iglesia,
ya los he repartido. Y respondió el santo papa: No os
desconsoleis, hijo, ni os tengais por desamparado, que
esto que ahora yo padezco es cosa poca y conforme con
las pocas fuerzas que como viejo tengo; cosas de mas
importancia y de mas merecimiento os quedan que pa-
decer, como á mas esforzado; dentro de tres dias seréis
conmigo. Pues ¿qué diré de las palabras que san Jeró-
nimo dice al papa Dámaso, pidiéndole cierta gracia?
Haz esto que te ruego, así te ciña Dios como ciñó á san
Pedro; que, como ahora se usa decir, haced esto por
mí, así Dios os haga bien, así os libre de enfermedad
y trabajo; así se saludaban entonces con trabajos y
muertes, por ser la cosa del mundo que entre los cris-
tianos mas se estimaba y deseaba. Ahora este lenguaje
ni se usa ni se entiende; antes seria ocasion de risa y
mofa si se usase, si viese el mundo un hombre murién-
dose y llorándole sus hijos y hijas, que los deja desam-
parados y desconsolados, que respondiese, como san Six-
to á san Lorenzo: No quedais, hijos, desconsolados ni
desamparados; que dentro de tres dias vendrá por aquí
una compañía de soldados que os deje sin hacienda,
honra ni vida; y mas ridículo seria el que á un príncipe
fuese á pedir una merced, diciendo: Señor, hacedme
esta merced, así yo os vea encarcelado y descabezado
con san Pablo ó asaeteado con san Sebastian; pero ser
cosa de risa este lenguaje hácelo nuestra tibieza y la
fuerza que el mundo ha tenido con los hombres, y el
amor propio, que tanto y tan continuamente y por tan-
tos caminos huye los trabajos, y procura solo su propio
regalo.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo quedó tan
enamorado de las cadenas de san Pablo, cuando iba de-
clarando aquellas palabras suyas: Ruégoos yo, preso y
encadenado del Señor; dice sobre ellas lo que en el pri-
mer libro se dijo; y en otra parte dice otras semejan-
tes con el mesmo espíritu y encarecimiento; porque,
después de decir que es en parte mas alto título que
apóstol y evangelista, y que llevado al tercero cielo, á
quien se dijeron palabras en él inefables, y que por eso
lo deja todo y pone este solo título, declárase y dice la
razon por qué todo aquello era dones y mercedes del
Señor; y esto, que es cadenas, aunque tambien es don
y gracia suya, es paciencia y trabajos del siervo por él,
y es costumbre de los amigos alegrarse mas por lo que
ellos padecen por el amigo que por lo que de su mano
reciben. Mas ilustre cosa, dice, es la cadena que la co-
rona real, porque esta solo adorna y atavia la cabeza,

Digitized by Google

y la cadena todo el cuerpo atavia y defiende; porque la corona real, cuando el Rey sale con ella, levanta los piés á la envidia y convida los quietos á tiranía, y anda en tanto peligro con ella, que en la guerra se la quita y la esconde, para poder mas al seguro pelear con el enemigo; mas la cadena al revés, antes ella es la guerra y fortaleza contra los demonios y todos los poderes del infierno, y solo con enseñársela desbarará todas sus máquinas y traidoras asechanzas; los príncipes, no solo al tiempo que mandan, pero después, conservan sus títulos y renombres; veis allí al emperador, al príncipe, etc. San Pablo, en lugar de todos esos nombres, dice: Pablo, preso y atado con grillos y cadenas, y con mas razon se precia, porque los imperios y principados no son virtudes del ánimo ni cosas que suelen mostrarlas; cosas son que se venden dependientes de las lisonjas del vulgo; pero este principado de prisiones es señal de un gran valor de ánimo y del deseo de ganar mas á Cristo, y tiene esta ventaja á los principados del mundo, que estos brevemente se acaban y conocen sucesor, este nunca huye ni le conoce; si no, mira cuántos años há que le dura á Pablo este nombre de preso y cuán fresco y honrado se está entre cristianos, entre bárbaros, entre scitas, entre indios; do quiera que vais hasta el fin de la tierra verás este nombre celebrado, y el nombre de Pablo en boca de todos; y ¡qué mucho si lo es en la tierra y en la mar el nombre que tanto lo es entre los ángeles, arcángeles y potestades del cielo, y su rey, que es el mesmo Dios! Y dime, ¿de qué eran aquellas cadenas que tanta gloria dieron á san Pablo? ¿Eran por ventura mas que de hierro? No, dice, pero tenian mucha gracia del Espíritu Santo, porque por Cristo habia sido atado con ellas. ¡Oh grande milagro! Los siervos atados y encarcelados y el Señor crucificado, y la predicacion del Evangelio crecia cada dia mas; y por donde pensaban estorbarla del todo, por ahí se encendia y crecia mas y con mas fuerza se multiplicaba; y la cruz, cadenas y mazmorras, que se tenian por deshonra y abominacion, son ahora señales de salud; y que el duro hierro viniese, sin perder su naturaleza, á valer mas que todo el oro de las Indias, no por estimacion ni premática de los hombres, sino por la causa porque en él se padecia. Hasta aquí san Crisóstomo, que, aunque no pasáramos adelante en este discurso, bastaban estas palabras para lo que en él se pretende, que es sacar en limpio el valor de los trabajos, hablando en general; pero tráense para decir cuán extraño lenguaje se ha vuelto entre los cristianos deste miserable tiempo, y la causa dello, que es cuán léjos andamos de la perfecion cristiana.

Lo cual declara mas la historia que pasó en los *Actos de los apóstoles*, cuando ante el presidente Festo salió san Pablo á visita delante del rey Agripa, y salió como suelen salir los presos, como él lo estaba, con sus grillos y cadena, como malhechor; y respondiendo á los delitos de que era acusado de los judíos, comenzó á decir altísimos misterios de nuestra fe: cómo vió á Jesucristo y oyó su voz, cómo por la ceguedad corporal que le envió vino á la verdadera luz, cómo cayó en tierra en el camino y se levantó, cómo vino á Damasco preso y cautivo, aunque sin cadenas de hierro. Y de aquí comenzó á tratar de la ley y de los profetas, y cómo tantos años antes habia dicho el misterio de Jesucristo; se comenzó á rendir el Rey y quedó casi p ser cristiano, que, como el bienaventura Crisóstomo dice, tales son las almas de los s persecuciones, que en ellas no tienen cuida caparse dellas, sino cómo ganarán á sus per y á esto encaminan sus cuidados, palabra cias, como aquí acaeció, que cuando entró le llamaron para que se defendiese, y él de preso al rey Agripa; como él mesmo dió cuando dijo: Poco te falta para persuadir cristiano; entonces respondió el Apóstol: guiese á Dios que, aunque me costase á mí viese yo y á todos los presentes como á mí n cepto estas prisiones (quiso decir cristiano) ahora en esta respuesta lo que pretendemos pleito con san Juan Crisóstomo; venid acá, tor, ¿qué son de las grandezas, valor y títu tanto encarecimiento nos habeis dicho de l del Apóstol? Qué es de aquella estimacion cion que hicistes, diciendo que mas quisié allí atado y preso con Pablo que ser ángel l rado, y otras ponderaciones como estas? S dice aquellas palabras con caridad cristiana ria ver á todos cristianos, ¿cómo les quier tanta grandeza como vos decis que son las grillos que les excepta? Cómo quiere cercen blo tan grandes bienes á estos que desea v amor de Jesucristo? ¿Hay cosa buena en la no pueda ser comun? ¿O hay alguna tan ta pueda ser para todos? O hay alguna que l como el trabajo? O es lícito tener envidia un tol de los bienes que otro tenga con venta derlos á quien puede aprovecharse dellos? decir exceptas estas prisiones? Si ellas son b ra qué las exceptó el Apóstol? Si malas, ¿ encareceis vos y las preciais tanto? Y ¿para dece san Pablo? Bien se entiende el aprieto rece poner esta dificultad á san Juan Crisó él se sacude bien dél con las palabras que e lugares sabe del Apóstol con muchos encar de donde él sacó los suyos, y de la luz del E to, que los da y los envia, y revela el provecl bajos, porque después de ponerlos en la principal título de su persona, callando l ponia, como parece en las que escribió á Tir lemon, dice á los filipenses que muchos de nos, que eran los cristianos, estribando en en que él estaba cuando escribia aquell mas ánimo y espíritu predicaban, y con mas dotrina del Evangelio. Pues aquí aprieta s sóstomo á san Pablo con nuestro argument Pablo, do quiera que vais, cadenas; do qu blais nos predicais prisiones y nos decis de su virtud, su valor, su honra, etc.; y ahor del menester, delante de un rey medio c convertir, cuando mas necesario era mos en la predicacion, y hacer menos caso de vuestras y predicar su virtud al pueblo, ¿sa das estas prisiones? Y si á los cristianos dan denas ánimo y fortaleza, ¿cómo decis, cós

Digitized by Google

ıue pueden menos? Pero el santo doctor
sí y por el Apóstol, antes alumbrado y en-
póstol, como otras veces suele, y dice que
Apóstol sus razones con aquellas palabras
:do ni congoja, sino de soberana y altísima
)rovidencia del cielo, porque hablaba con
norante del todo de los caminos de Jesu-
eso no queria traerlo á la fe por cuestas ni
llevarle por otra parte mas llana, como el
tol dice que hacia con los demás: Hágome
s como judío, por ganar á los judíos: y con
onocen ley como si yo no la tuviese, por
en á estos; pues esto mismo guarda aquí y
ta: Si este oye luego á la puerta prisiones
ıego se me huirá por no saber qué cosa son.
or una á la fe por la predicacion, guste de
gracia de Jesucristo, que, cuando esté den-
ıo se buscará las prisiones. Esta traza pa-
endió san Pablo en su mesma conversion,
smo Cristo, que le apareció, le libró para
rabajos, cuando respondió á Ananías: An-
: escogido por instrumento para que lleve
elante de los gentiles y de los reyes y de
Israel, que de lo demás yo le mostraré á él
ín grandes cosas le conviene sufrir por mi
hace el mesmo Pablo por no espantar la
entara luego trabajos y prisiones. De aquí
discretos predicadores, confesores y per-
espantar á sus súbditos con la aspereza del
:ielo, presentándoles luego la batalla con
, y esconden á veces algo del rigor necesa-
ıitencia hasta su tiempo; porque, no solo
espantarse dél, mas aun los que han comen-
ıo de su conversion suelen fácilmente vol-
las y tornarse á la primera vida regalada,
speranza de salir tan presto della; porque,
fe se diferencian de los gentiles y paganos,
nsideracion y ejercicio della algunas veces
Muchos andan, decia San Pablo, de quien
s os he hablado (y ahora no lo digo solo
o llorando) encontrados y enemigos de la
os de Cristo, esto es, de los que por él se
n su ley se predican, cuyo fin es muerte;
su vientre y su gloria, para confusion y
ıya; y en otra parte dice que la plática de
que perecen es plática de locura; pero para
lvan, que son ya mas pláticos en el Evan-
or y fuerza; y como en el mesmo lugar dice
ıe la predicacion de Cristo crucificado era
gentiles y escándalo á los judíos, claro está
les cruz y trabajos mientras eran gentiles,
les para ellos locura y á los judíos escán-
ra por demás el predicárselos luego á la en-
sejo santo y prudentísimo esconderles las
o deseárselas desde luego.

lo que pretendemos, que no todos entien-
lenguaje de los trabajos y persecuciones
los santos, que unos á otros se deseaban
y muertes; y el estilo que en nuestros
los tales se guarda, y san Pablo usó con
los demás gentiles, es dotrina del Redentor
cuando los fariseos vinieron á poner ante él acusacion á los dicípulos, diciendo que no ayunaban como los dicípulos del Bautista; y entre otras razones que el Señor dió allí en su defensa, fué una, que ninguno envasa vino nuevo en vasos viejos ni cueros gastados, porque se romperán fácilmente con la fuerza del vino, y el vino se pierde, que son dos daños; y asimesmo, ninguno remienda el sayo viejo y podrido con paño nuevo, porque hay otros dos daños, que son dos agujeros; el uno nuevo en el paño nuevo, y el otro mayor que antes era en el viejo; y que así es en la predicacion del Evangelio, cuando á los dicípulos ó á los recien convertidos se proponen cosas duras y fuertes, que el un daño es desacreditarse para con ellos la dotrina, y el otro es aventarse y perderse, á lo menos espantarse el convertido, entendiendo por el vino nuevo la dotrina nueva con aspereza, y el vaso viejo y sin fuerza, la flaqueza de los que se comienzan á convertir; y asimesmo las mesmas cosas por el paño nuevo y sayo viejo.

Este mismo estilo que el Señor guardó con sus dicípulos, guardó después con san Pablo, y este guarda ahora con los que, dejado el mundo, se convierten á la vida perfecta, que luego luego no les espanta con desconsuelos ni asperezas, antes á los principios les atrae con grande regalo y dulzura, con unos abrazos apretadísimos de amor, con que el recien amigo pasa muchos dias y noches con grande suavidad, y á veces con tanta avenida della, que es necesario esconderle ó esconderse para que no vean los hombres los traspasos y arrobamientos que padece; pero cuando ya están algo aprovechados, los hace el Señor comer, como dicen, el pan con corteza, en que el Señor sigue el camino que él puso en los padres naturales, que todos ellos y sus hijos y criados se ocupan en regalar al hijo chiquito que se cria, y quitar de las manos lo quo los mayores tienen á su gusto en ellas, para contentar al niño; y con ser el hijo mayorazgo el mas querido y estimado, es á veces mal tratado de palabra, y otras no admitido á la presencia de su padre, otras se le niegan cosas de su gusto y aun de su necesidad, otras es castigado y afligido; pero al niño tierno ninguna cosa se le niega, aunque sea costosa y con disgusto y desabrimiento de todo el resto de la casa; lo cual naturalmente se hace porque son niños y se crien, después que los grandes están ya criados; así dice Crisóstomo que hace Dios con sus hijos nuevos y tiernos, que todo lo que con ellos pasa es regalo y dulzura, con verse claro que otros mas antiguos y mas perfectos y privados suyos lo pasan con grandes trabajos y tribulaciones; y hácelo el Señor porque aquellos tiernos y nuevos en su amor se crien y crezcan, y porque no se le vuelvan á la vida libre y regalada que dejaron, si, entrando á la del amor de Cristo, viesen tanta mudanza, que súbitamente faltasen del mucho regalo pasado á la trabajosa pelea con trabajos y tribulaciones; lo cual dió á entender el mesmo Señor en el mesmo lugar, cuando dijo la comparacion del vino y paño, añadiendo otra tercera, diciendo: Ninguno hay que, estando acostumbrado al vino añejo y blando, pida ni quiera beber el nuevo y fuerte, antes se vuelve al añejo, diciendo que es mejor; y después poco á poco va olvidando con la costumbre el añejo, y

Digitized by Google

se hace á beber el nuevo; así pasa en la dotrina evangélica y vida perfecta; ninguno propone de un golpe la fortaleza de la dotrina y su rigor, porque se volverán á la vida pasada, mas blanda al gusto y mas regalada, sino poco á poco van dejando la costumbre del regalo, y haciéndose, mediante el regalo y favor del cielo, á la vida perfecta, porque los hábitos ó mañas de la pasada, demás de ser antiguas, son muy á propósito del humano apetito y del amor propio inclinado al regalo de la carne y á huir todo trabajo y aspereza, y es necesario acabarlos con mucho tiento y poco á poco; pero después que están hechos al trabajo y rigor y perdidos los hábitos viejos, reciben bien con los nuevos el trabajo; antes se les hace mal de dejarlo. Así que con gran prudencia el Apóstol, enseñado con esta dotrina de su Maestro, respondió con esta moderacion al Rey, exceptándole las cadenas; no porque él tenia en menos la merced que Dios le hacia con ellas, ni porque por la monarquía del mundo las trocara, sino por no ser sazon ni tiempo para predicárselas; y por esta misma razon decia san Agustin, hablando de los malos deste mundo, y de los trabajos que por la persecucion dellos padecian los buenos, que llama ejercicio dellos: Ojalá se convirtiesen y fuesen con nosotros ejercitados. Primero los desea ver convertidos, y luego cuando sean capaces y tengan conocimiento de cuánto bien son y causan á los atribulados les desea el ejercicio, que es la persecucion por mano de otros malos que quedan en el mundo. Luego sin contradicion ninguna quedan los trabajos y cadenas bien y legítimamente alabados con los encarecimientos de san Juan Crisóstomo, y por el consiguiente declarados por mas honrosos y provechosos, y de mayor interese para el que los padece, que cuantas riquezas y dignidades pueden pretender los hombres en la tierra, pues segun este santo, para él hay cosas aun en el cielo que no lo son de tanto.

DISCURSO II.

Que ni es igual ni aun general en todos, el provecho de las tribulaciones.

No contradicen á lo dicho en el discurso pasado, ni á los demás que en este libro se pondrá, lo que la divina Escritura dice y la experiencia nos enseña, que los trabajos y adversidades que Dios nos envia, no solo no son á todos de interés ni provecho, mas son para algunos tan dañosos, que les han por su culpa aderezado y ocasionado su propia condenacion; cuyo ejemplo fué aquel malaventurado rey Faraon que de nuevas plagas del cielo sacaba nueva y diabólica dureza; lo mismo era el pueblo de los indios en tiempo del profeta Esaías cuando en nombre de Dios les decia: No hallo ya en qué ni dónde afligiros y maltrataros, no hay enfermedad que no os haya enviado, no hay cabeza que no duela entre vosotros; llenos y cargados estáis de tristezas y melancolías de corazon; todos lastimados y llagados, desde la planta del pié hasta la coronilla de la cabeza; y esta plaga es tan general, que por falta de quien os cure se han hecho hinchazones y llagas podridas, sin haber quien siquiera tome la sangre. Todas son palabras que representan los graves azotes que Dios les habia enviado, y dice que no hay para qué enviarles mas, pues en lugar de emienda halla cada dia nuevos pe manera que á estos no fueron provechosos lo antes fueron ocasion de su mayor perdicio culpa desto no está en el trabajo, sino en que le recibe; porque, así como Aristóte las obras de naturaleza son buenas ó malas, nos, segun la disposicion del sugeto en que así son las de la gracia y así son los trabaj los buenos son todo gracia y gloria, salud y y en los malos, blasfemia y condenacion, y ellos mas duros y obstinados.

Para lo cual es necesario advertir que a mamos buenos ni malos á los que tienen gra ó no la tienen, porque muchos hay destos con los trabajos se hacen buenos, y muc buenos podria haber que con ellos viniese malos, esto es, por la impaciencia perdiese Llamamos aquí buenos los que tratan de ser (como dicen) puesta la proa en la virtud y aunque alguna vez caigan y aun esten en pec y por el contrario, llamamos malos á los des su salud, aunque alguna vez acaezca estar en no van con la intencion ordinaria encamina ni consideran ni buscan el camino alcanz malos viven en grandísimo peligro; porque, ba se dijo, á estos envia Dios el trabajo pa á sí, y son como el último remedio después y muy piadosas diligencias; y cuando este cha, poca esperanza queda de salud; porqu en las enfermedades del cuerpo, dice Hipó aforismo, que las medicinas que suelen ap al mesmo tiempo que suelen se aplican, y chan, antes dañan, es señal de muerte, p ferno á quien las medicinas enferman ¿e tener esperanza? Así en las enfermedades si las medicinas no sanan, y las últimas, qu bajos, antes dañan; esto es, cuando de sermon, de los piés del confesor, os par venistes; así, tan frio y tan duro os salis como sino le oyerades, y así del fuego d cion. A la manera de una piedra que los man calacia, que por mucho que esté en fuego, es de suyo tan fria, que no recib ninguno. Así hay algunos que, puestos e que es como un fuego y como un marti branta las piedras, como el Profeta dice, los ni con promesas, ni amenazas ni bene ponerles delante lo que el Hijo de Dios ellos, ni la gloria que les tiene guardada, y sobre todo esto, los trabajos que les en de emienda, antes con ellos se vuelven á gran peligro viven los tales. El enfermo la purga, las unciones, las sangrías le d triste estaria y temeroso! ¿Cuánto mas lo malo de verse enfermar con los remedios

Es el mal destos tan dañoso, que, no sol brada y pérdida la salud y la esperanza de el sentido con que debian de sentir su pe les dice Dios por el Profeta: Oye, pueblo razon, que tienes ojos y no ves, orejas y n malos así, porque con los pecados salen

Digitized by Google

ores son, menos lo sienten. Porque esta es de las enfermedades espirituales á las cor- las del cuerpo, cuanto mayores son, mas mas duelen, y cuanto menores, menos, y por pequeñas, no se hace caso; las del alma ; por que las pequeñas se sienten mucho, en los que no tienen otras, sino veniales, nortales, que los sienten mucho, como de dice san Jerónimo, cuando llega á tratar de ce que era la tierra desnuda, sobre unos eños, en que todas las noches casi enteras ormir, en oracion, juntándolas con los dias r, en que creyeras que habia fuentes de lá- que los pecados ligerísimos de tal manera nadie la juzgara menos que por gran pe- gada de feísimos y gravísimos pecados. Y ola san Jerónimo que no perdiese los ojos o que los guardase para leer el Evangelio santos, respondia: Quiero afear el rostro ces, contra el mandamiento de Dios, me r; quiero afligir el cuerpo que tanto se dió iero desquitar con lágrimas, las demasia- las holandas y blandas sedas con aspere- ; porque quiero emplearme en agradar á que me empleé en amar á mi marido y al tanto experimentamos cada dia en mu- s temerosas de Dios, congojadas con es- niñerías. Pero los pecados grandes no se o comunmente, ni se echan de ver, no condicion no congojen y saquen de sen- orque le tienen quitado á quien los tiene. lo que dice el Sabio, que el malo cuando undo de los pecados, que es cuando los les y sin congoja, entonces hace poco caso s tiene en nada, aunque sean como son, tilenciales, ni los trabajos que para curar- Esta dotrina frisa con la de san Gregorio exposicion de las bienaventuranzas, donde ay peor señal de condenacion que cuando siente lo agro de los remedios que por sus lican; porque, así como el enfermo de una o, cuando le cortan carne y no lo siente casa gran tristeza, y en el médico poca su salud; pero luego que comienza á sentir navaja, entonces comienza el placer de e es señal de vida y mejoría; así en las en- lel alma es gran dolor cuando ninguno se navaja de Dios, que son los trabajos con (así lo dice tambien Bernardo); pero es rincipio de salud cuando los siente. Con- omparacion con la dotrina de san Pablo, algunos pecadores que desesperados se los vicios con avaricia, esto es, con codi- avariento, nunca viéndose hartos de pe- él de dinero; y pesándoles de los insultos en, y á este miserable estado aportan de- y el vocablo griego que allí está, quiere guados, que no sienten dolor; y así lo tra- óstomo; los cuales traduce nuestro intér- perados porque tales son los que no sien- pues no queda esperanza de su salud.

Pues volviendo á nuestro propósito, no es la culpa del trabajo, pues en otra parte hace provecho, sino del que le recibe, si no usa bien dél; porque el bueno aprovechase para lo que Dios se le envia, y se ablanda y reconoce; pero el malo mas se endurece con él por su locura y ceguedad; del cual dice el Espíritu Santo que al loco, aunque en un almirez ó mortero le muelan muy molido, como á cebada mondada y tostada, que es cosa durísima de quebrantar, ó hacer polvos, no se le quitará su locura; y con el mismo estilo dice á los malos por el Profeta: Aullad los que teneis vuestra morada en el almirez, quiere decir, los que; después de molidos y trabajados, estáis todavía tan duros, hechos masa dura, que no hay para qué sacaros de allí. De suerte que la disposicion con que se recibe el trabajo es la que le hace provechoso ó dañoso, en que se parece con los sacramentos y con el mismo Dios, de que vino á decir san Pablo que quien le recibe indignamente, recibe juicio y condenacion; pero el bueno, así en Dios como en los sacramentos, como en los trabajos, cuando le vienen, recibe su bien y su salvacion, su conversion, su buena consideracion, su medicina y su remedio; y por eso son comparados al fuego, que, recibido en el leño verde, saca agua de lo interior, y al seco abrasa y consume; así el bueno, comparado por el Señor al leño verde, cuando viene el trabajo, conociendo sus faltas, y acordándose que suele ser castigo de pecados, y con la memoria juntamente de los beneficios de Dios y de su grandeza y misericordia, y de su poco retorno, saca lágrimas de sus ojos y de lo interior del corazon. Pero el malo, con su ceguedad y sequedad, se abrasa y consume con ellos. San Agustin dice que, así como con un mismo fuego el oro se afina y la paja se quema, y como con un mismo trillo el trigo se limpia y apura, y la paja se quebranta, y con la misma rueda y viga apretado el aceite, no se mezcla con el alpechin; así la misma fuerza de la tribulacion afina y purifica los buenos y los clarifica, y destruye, condena y destierra los malos; y de aquí nace que con una mesma tribulacion y afliccion los malos aborrecen y blasfeman á Dios y los buenos le alaban y ruegan: tanto va en cuál está un hombre ó cuál es el que padece, y no en que es lo que padece; porque, movido el cieno y el bálsamo de un mesmo movimiento, el cieno corrompe el aire, y el bálsamo le alegra y sana. Hasta aquí son palabras de san Agustin. Semejantes son las de san Gregorio, y que en esto se diferencian los trabajos del réprobo y del predestinado; y semejantes son las de Crisóstomo, que el oro en el agua no se daña, y en el fuego se afina. Pero el barro y el heno en ambas partes se corrompe presto. Así son los buenos y los malos en el trabajo. En figura desto, el fuego del horno de Babilonia abrasó á los malos ministros que le atizaban, y no dañó á los buenos, para quien se encendió. Y los leones no tocaron á Daniel, y comieron á los que allí los pusieron. Las aguas del mar Bermejo, que á los buenos, no solo no dañaron, mas les abrieron camino y paso para la tierra de promision, á los malos se le cerraron, y perecieron allí en su obstinacion; de los cuales dice la *Sabiduría* que, teniéndose aun las lágrimas en los ojos y las endechas en la boca, con que lloraban los muertos á sus

Digitized by Google

sepulcros, inventaron otro pensamiento de locura, que á los que rogándolos y compeliéndolos, habian echado de su tierra y compañía, con gran fiereza dieron en perseguirlos como á fugitivos. Y porque no falte tambien comparacion del Evangelio, muy á propósito es la que á Cristo dice de las dos casas fundadas, la una sobre arena, la otra sobre una peña, que, viniendo los vientos del invierno, cayó la primera, quedando fuerte y en pié la segunda, siendo el mesmo viento, y con la misma fuerza, el que las combatió; la diferencia estuvo en el fundamento de las casas. Así, porque los buenos están bien fundados y apercebidos no son derribados, aunque son combatidos de la tribulacion y tempestad, como son los malos, que traen fundados en el arena muerta sus pensamientos.

De todo lo dicho se sigue que, así como los malos pierden y desmedran con el trabajo, así con el mesmo ganan los buenos, porque merecen, avisan, consideran y resplandecen á gloria de quien se los envia; y por esto compara san Bernardo los buenos al cielo, que, aunque á todas horas luce, resplandece y está hermoso á la vista; pero mucho mas es esto de noche, cuando parecen las estrellas; así el bueno, aunque siempre y en todo tiempo parece bien; pero mucho mas luce en la noche, que es el tiempo de la tribulacion, y se parece quien es. Probaste, Señor, mi corazon (decia David) y visitástele de noche, esto es en el tiempo de la tribulacion, que es la que luego llama fuego; y por esta luz que, en ella cobra el bueno, la llama el Espíritu Santo por el Sabio y por el Apóstol, diciplina; la cual difiere de la dotrina, aunque son en efeto una misma cosa; que en el maestro la misma licion es dotrina; porque sale del doctor que la enseña; y la misma en el dicípulo es diciplina, porque mediante ella es enseñado y dicípulo. Y porque con la tribulacion el bueno aprende y queda alumbrado y enseñado, porque allí aprende humildad, paciencia, agradecimiento, recato y otras virtudes, por eso la llama en él diciplina; y de ahí vino á tomar este nombre él castigo entre los religiosos, porque se les da no tanto para castigo y venganza, cuanto por que aprendan lo que les falta de virtud; pero en los malos y obstinados no es diciplina, sino castigo y tormento, y principio de los que eternamente han de padecer; como lo fué en Faraon y Antíoco, que en medio del trabajo se pasaron á continuarle y mejorarle á los infiernos; pero Nabucodonosor aprendió á humillarse, y confesar el poder infinito de quien le habia enviado el trabajo; lo mesmo hizo el Centurion del Evangelio, que de sola la enfermedad del siervo aprendió la fe y humildad, de que del mismo Cristo mereció ser alabado.

DISCURSO III.

De los daños que vienen al hombre con la prosperidad.

El príncipe de los filósofos, Aristóteles, dice (como arriba dijimos) que la mesma ciencia y razon se halla de los contrarios, quiere decir, que para saber perfectamente una cosa es necesario entender su contraria; mayormente cuando se trata del provecho della es necesario saber los daños de su contraria, porque por ahí se descubre mas el provecho que se pretende saber. Y pues vamos tratando en este libro tercero cho de la adversidad, no ayudará poco saber su enemiga, la prosperidad; para lo cual fuer no un breve discurso, sino muchos libros e hobieran de decir todos los que della se nos ro por cumplir con la brevedad que el argu libro requiere (pues no entra la prosperid como de lado), brevemente pasaré por los da rales, y no con prolijidad del que es verdad roso daño, que es el de la conciencia; porqu los trabajos que se pasan en desearla, ganar tarla, la inquietud, el desasosiego, los sob engaño de los lisonjeros, y otros semejantes en ninguna persona se excusan, por próspe antes cuanto mas próspera, mas sujeta á seria nunca acabar; porque, como ella de leza sea frágil y fundada en cosas engaños deras y mudables (como lo son las riquezas zas y estimacion, que todas dependen, una otras de voluntad de los hombres, que de s son tan ligeramente mudables), no es posi gozar sin gran sobresalto. Lo cual dió á en nisio el tirano, segun lo cuenta Ciceron, á llamado Damócles, que, diciéndole un dia cuánta envidia le tenia á su vida próspera, zas, á su mesa, á su imperio, etc. Respon haré experimentar la vida de que tienes en dóle aderezar un suntuoso banquete, y Damócles á la mesa, y servirle como al mes con gran limpieza y aparato, músicas, etc tuviese toda la comida descubierta la cab della colgada de un hilo una espada con u dísima; y después que duró un gran espa preguntóle Dionisio qué le parecia de respondió que en toda la suya habia teni to, y que no daria señas de lo que habia la música, ni de otra cosa que allí hubies á cada momento le parecia que se quebra atravesaba la espada la cabeza. Entonces Pues esa vida paso yo, con perpetuo tem la muerte, que me prive de todo esto. Pue debe de temer el cristiano, que, demás de la muerte, queda el del juicio univer lar, que el tirano no creia; y allende d otras mil espadas agudísimas sobre la c goza las prosperidades desta vida? Po sobresaltos se padecen, y á cuántos peli jetos los que el mundo llama prósperos rados, no se puede bien decir; porque fortuna buena por todas partes, por ning bien y con descanso; porque, así como calzase los zapatos y quisiese con ellos nar su cabeza, y porfiase hasta salir con él se fatigaria y se moleria, y al cabo no intencion, y la causa es, porque lo que traer debajo de los piés mal puede ven por ser de diferente hechura y dignidad con las riquezas y otras mundanas pros cuales, como dice el salmo, crió Di debajo de los piés del hombre y servirse la parte inferior de su alma) quiere ad

Digitized by Google

contentándose con ese contento; cuanto
laramente que no es posible, porque los
ios tiene guardados para el alma no po-
bajo de un tejado, con estos que el mun-
es. ¿Qué tiene que ver la bienaventuranza
ria, y aquella paz perpetua con esta tur-
ridad con tanta envidia y avaricia, y otros
dan acompañados con estos bienes de la
ellos son de condicion que no pueden
scanso, ni que dure mucho ni valga na-
), los buscan los hombres con ansias in-

tomaba el cielo con las manos el Profeta;
a de decir, pues decia: Pasmáos, cielos,
estras puertas. Como quien dice, que no
as haya, pues ni el mundo admite las ver-
o, ni los hombres quieren ni merecen en-
mos, Profeta, ¿qué hay de nuevo, que tan-
)os males ha hecho mi pueblo, dice el Se-
é dejarme á mí, que soy fuente de agua
s y contentos que nunca desfallecen; y el
ır con gran trabajo y sudor unos pozos ó
s, que no pueden detener las aguas, que
ıe dejaron á mí, que soy fuente de bienes
mpios, alegres, durables y perpetuos, y
) han querido beber aguas turbias, he-
lenciales y emponzoñadas, en unas cis-
le agujeros, donde aun esos bienes, con
ıe ellos tienen por bienes, no les pueden
ontento dellos. Tales son en realidad de
uezas, honras, deleites y toda otra pros-
demás de las espinas con que atormentan
seen, brevemente desamparan al dueño;
:ontento, y al tercero enfadan. ¡Cuánto
ınto camina, cuánto gasta, cuánto sufre,
: por alcanzar una plaza ó dignidad; y
lcanzado, ya desea salir della! Cuánto se
ar una mujercilla, y qué brevemente cansa
ınzó! Las haciendas procuradas con tra-
es, y compradas por grandes precios,
on de muy poco en los ojos de su dueño!
san Gregorio dice, esto tienen los bienes
e cuando no los tenemos los deseamos, y
os enfadan; solo aquel infinito bien, que
la condicion contraria, que en teniéndole
e, pero es hambre con hartura, y hartura
ıga. Los que comen, dice la *Sabiduría*,
con hambre, y los que me beben no pier-
:o todo lo temporal presto se acaba, como
imentó lo decia, que con atencion habia
ıtentos, y que lo que sacaba en limpio era,
anidad y afliccion de espíritu, y que nin-
nanece debajo del sol. Con todo eso, es
do lo temporal; y la causa dello da san
es una rabiosa hambre que el alma tiene,
gnorancia y ceguedad de su propio man-
ıombre hambriento, que, olvidado ó im-
:l propio manjar del hombre, que es el
e á comer yerbas del campo no diriamos
sustenta; y así, no consigue su intento y
ner tiene. El manjar propio del alma son las cosas espirituales: con esas se sustenta y esas solas la pueden hartar; las cuales son sin comparacion mas gustosas y sabrosas que las temporales. Nunca Dios tal quiera, dice san Bernardo, que la ponzoña de esas cosas temporales y viles entre en comparacion con aquel preciosísimo bálsamo y purísimo vino de las espirituales consolaciones; porque, cuanto va del alma al cuerpo, tanto va del gusto de lo uno al de lo otro. El mesmo san Bernardo dice en sus declamaciones, que nace el sustentarse de lo temporal de una rabiosa hambre de la codicia humana, lo cual declara por una hieroglífica. Dice que vió cinco hombres que juzgó con razon por locos: el primero, que á dos carrillos estaba mascando el arena de la mar; el segundo á la orilla de un gran lago de azufre cogia todo el vapor ó humo y se lo bebia; el tercero estaba á la boca de un horno muy ardiendo, cogiendo y tragando las centellas que salian del fuego; el cuarto, puesto sobre el zimborio de un templo, tragaba todo el aire que podia, y cuando le parecia que era poco, allegaba lo mas que podia con un ventalle, como que queria tragarse toda la region del aire; el quinto estaba algo apartado de los cuatro riéndose dellos, digno de que todos se riesen mas dél, porque con increible trabajo estaba chupando la sangre de sus propias carnes, unas veces mordiendo las manos, otras los brazos, otras lo que de su cuerpo alcanzaba. Y que apiadándose dellos, se llegó y preguntó á cada uno la causa de su ejercicio tan peregrino, y halló que era una la mesma de todos, que era una grande y rabiosa hambre, y que, mirando sus rostros con atencion, se acordaba de aquel dicho del Profeta: Mi corazon se secó porque me olvidé de comer mi propio manjar. Hasta aquí son palabras del mesmo Bernardo, que son una hieroglífica ó representacion de lo que en el mundo pasa; cuya sinificacion está muy clara, porque el que comia la arena era el avariento, que no se harta de oro y plata, á quien el Profeta llama barro espeso y apretado. El que cogia el hediondo vapor del azufre era el carnal, que se deleita en sucios y hediondos abrazos. El que tragaba las centellas es el airado, que se mantiene del fuego del furor. Y el que engullia con tanta hambre el aire, es el soberbio y ambicioso, de quien el Profeta dice: Efrain se mantiene de viento. Y juntamente el que, apartado, se burlaba de todos, mordiendo y chupando sus carnes, es el envidioso que, de ver á los otros con prosperidad, cualquiera que sea, se hace pedazos á sí mesmo. Y era, como dice el Santo, la causa de todo este desconcierto su hambre rabiosa, la cual no padecieran si de su propio y legítimo manjar no se hubieran privado; porque, como san Gregorio dice, el alma en cuanto en este mortal cuerpo vive no puede pasar sin consolacion; y como no ha probado la propia y sustancial, que es la del espíritu, es forzoso que busque las de la carne, y así queda burlada la flaqueza del hombre miserable; y la que tiene parentesco con los ángeles y debria mantenerse de su manjar, viene al sustento de los puercos; y lo que peor es, con tanto gusto y satisfaccion con él, como si no hobiese para él otro ninguno de que no quiere ser (hasta que los ojos del alma se le abren con la muerte, que los cierra) desengañado. Esta locura se ve, como en una imágen debujada, en lo que acaeció á un hombre que

Digitized by Google

perdió el seso, que al tiempo que volvió en sí dijo que un dia que se metió en un cieno estando loco le parecia que andaba entre tapetes de seda, y que cuando los mochachos le daban grita y le tiraban piedras, le parecia que eran sus criados que le servian de rodillas. Esta es representacion de la locura de los ricos deste mundo, que están metidos en el cieno de sus vicios, y de los hombres terrenales, hechizados en las reverencias y lisonjas de sus criados y de otros conocidos y lisonjeros, que aunque les parezcan cortesias, son verdaderas pedradas que descalabran el alma, y lo que es certísimo, solos ellos están engañados, y otros faltos de juicio como ellos; porque los demás, que son los discretos y bien considerados, bien los ven sucios del cieno y descalabrados con muchas pedradas, y burlados de los que ellos estiman por niños y menospreciados en el mundo. A estos dice san Pablo: Reformáos con la renovacion de vuestros sentidos, dejada la locura y estimacion loca de las cosas desta vida.

§. II.

Del daño que la prosperidad hace en la conciencia.

Dejados estos y otros muchos daños temporales por muchos y por los menores, tratemos del que á boca llena se puede llamar daño, el cual es el que causa la prosperidad en la conciencia, que es el perder á Dios por ella, ó á lo menos andar continuamente á peligro de perderle á él y á su propia alma, para la cual es la prosperidad tan fuerte y poderosa ponzoña, que en un punto le causa mil males y la trueca en otros diferentísimos pensamientos; porque lo primero la hace olvidar del todo á su Dios; hace á un hombre soberbio como un Lucifer, liviano, mundano, flojo, vicioso; hácele menospreciador de sus prójimos y cruel con ellos; hácele insensato y bruto, olvidado de la muerte, de la gloria y del infierno, y lleno de toda suerte de pecados. Y si no finge un hombre, por bueno y virtuoso que lo quieras pintar, truéquese la fortuna, comiencen á sucederle todas las cosas á su voluntad, y en brevísimo tiempo le verás á él trocado y vuelto un demonio. David confiesa en un salmo, que es tanta la fuerza de la prosperidad, que en solo ver que la gozaban los malos, le comian los piés para pasarse á ellos, y que por ella estaban ellos tomados de la soberbia, cubiertos de maldad y de impiedad. Y declarando estas dos cosas, dice que chorreaban dellos maldades y agravios de prójimos, como suele la pringue de la manteca, poniendo por la obra todos los deseos de su corazon; andaba ligera la maldad del corazon á la lengua y de la lengua al corazon, hablaban palabras de gran hinchazon, desde la altura adonde se soñaban, en daño y menosprecio de los pobres; y no contentándose con poner sus dañadas lenguas en la tierra, ni olvidándose desta maldad, las ponian tambien en el cielo, hablando atrevida y desvergonzadamente contra el mesmo Dios. De manera que todo este monton de males y todo este raudal de pecados y abominaciones les nació de la prosperidad. Ejemplo sea el mesmo rey David cuando se vió en ella, cuánto mas olvidado se vió de Dios y cuán ocasionado para ofenderle; mas cuando andaba perseguido de cueva en cueva sin sosiego, entonces de los montes y valles hacia templos para orar á Dios; tan humilde, tan casto, tan perdonador de ene
predicador de las grandezas y misericordia
componia muchos salmos en sus alabanzas y
terios de Jesucristo; nunca (como san Agusti
sobre uno dellos) cuando andaba perseguid
adulterio ni homicidio, sino en el tiempo de
ridad del reino, entonces mandó contar el p
altivez para ufanarse de su poder, entonce
aquel adulterio y homicidio tan feo, en pena
fué de Dios ásperamente castigado. Lo mism
san Crisóstomo, considerándole en prosperid
do dice: Yo dije: Estando en prosperidad,
quien pueda torcer mi brazo á que haga sino
quisiere; y puesto después en aprieto de tri
dice: Si Dios me dijere, no me agradas, estoy
hacer lo que mas le agradare: tanta era su
obediencia y humildad. A Saul le dice: Señor,
sacrificio si el Señor te incita y provoca contr
Entonces perdonaba los enemigos, y en pros
aun á los amigos. Sea tambien ejemplo Salomo
de quien san Agustin y san Bernardo y san
dicen que le dañó la prosperidad para condem
mas santo y sabio que él en su mocedad? Que
biduría que Dios le dió por especial favor y g
cribió aquel libro de los *Cantares* empapado en
donde están los mas espirituales requiebros y
que Dios tiene con su Iglesia y con el alma
por esposa. Este tan santo y tan espiritual hom
no de sabiduría del cielo, sucediendo las co
peramente, como estos santos dicen vino á
que en duda su salvacion, vino á ser el mas si
nal de todos los hombres, pues tenia en su c
das de mujeres herradas, como otros las tie
bras; y vino á tanta ceguedad y torpeza,
dioses falsos, y hizo un templo suntuoso á M
era uno dellos, y le ofreció encienso y sacrif
que san Jerónimo dice que al cabo, á pode
jos, vino á desengañarse á sí y á nosotros, co
el libro ó sermon del *Eclesiastes*. Sea tambi
Saul, que en tiempo de pobreza y baja fortun
jor del pueblo, digno de ser electo el prim
y todo el mundo sabe en qué paró con la
del reino. Seránlo tambien muchos de los ti
sentes, y muchos de los que van leyendo c
este discurso, y digan ellos cuán diferente
nen para con Dios cuando se ven próspero
abren los ojos cuando se ven privados de
mundanos. El santo Job decia en tiempo de
Señor, hasta agora en tiempo de mi prosper
na fortuna conocíaos, pero de oidas y de l
decir, andaba léjos de vos como olvidado
poder, como ignorante de vuestra bondad
y justicia y rigor; agora os veo con mis oj
desde cerca, y por eso agora me reprehendo
nitencia del olvido pasado; porque esto h
otros males, la prosperidad, que es arrebatar
bre su sentido y atencion á las cosas terre
tarle de las de Dios y de sus obras, y entorp
ellas.

El profeta Esaías se puso un dia á llorar á
que viven en prosperidad y deleites, diciend

Digitized by Google

ais en las mañanas á comer y beber, y el
dais es á buscar vuestros contentamien-
con músicas y placeres, y no poneis los
de Dios, ni considerais las demás obras
s regla de los teólogos que tratan la di-
que donde quiera que en ella se ponga
al de gran castigo y no menos que eter-
. El mundo de otra manera llora los hom-
duele dellos ni los tiene por miserables
ve pobres, afligidos, olvidados y desfa-
el espíritu de los profetas á esos tiene
pónese á llorar á los prósperos y ricos,
eta santo entiende esta su lamentacion;
enturado san Ireneo dice que tenia el
de los ojos al rico avariento de que san
ndo en el infierno, y cotejando la pros-
esta vida tuvo con las terribles penas
ndo esto dijo, y que lo dijo el Profeta
e fuese escarmiento de los hombres que
de venir, para que oyesen sermones y
siderasen las obras de Dios. Y para este
eo que dijo el Señor la parábola del ri-
piésemos el paradero suyo y de los de-
en prosperidad y deleites, olvidados de
Criador. Finalmente, porque se entien-
que andan, pondré aquí una carta que
ió á uno dellos, llamado Largo, cuyas
temerosas son de notar. La carta di-

tra carta, en que pedis que os escriba;
ades si no gustárades de lo que enten-
lo escribir; y esto en esta ocasion no es
le las vanidades del mundo, que, por no
periencia de lo que son, antes deseába-
la teneis, las menosprecieis, porque en
idad es engañosa, el trabajo sin fruto,
o y la alteza peligrosa, su principio sin
n dolor y penitencia. Desta manera son
esta miseria de nuestra mortalidad con
prudencia se desean. Pero diferente es
bueno, otro el fruto del trabajo y otro
peligros, porque en este mundo ni es
le temores, de dolores, de trabajos ni
mucho va en la causa, en la esperan-
r que padece cada uno. A lo menos yo,
umadores deste siglo, no veo sazon ni
salud, porque cuando están en pros-
su soberbia los saludables consejos y
, y las tienen por patrañas y cuentos de
n alguna adversidad, mas piensan en
de lo que al presente les fatiga, que
tratar de cómo vengan adonde vivan
ena. A veces hay quien dé oidos á la
pocas en la vida próspera hay algunos
e en la adversa; pero en una y en otra
que los dén de gana.
icultad se ofrece cuando aquí se llega,
á los ricos y prósperos del mundo, que
para no desasirse de lo que tanto les
poseido el corazon. ¿Cómo es posible
ause en los hombres cosa que salió de

las manos del mismo Dios, criada para el servicio y bien de los hombres, como es la riqueza y prosperidad y abundancia de cosas, ora sea de honras, ora de títulos, amigos, favores, oficios, etc.? Todo lo crió para entretenimiento del hombre, porque todo lo que no es pecado, salió de sus santas manos y providencia para este fin. Y si esto es así, ó no lo criara ó no fuera con estos tropiezos para ofenderle y perderle. A esto se responde que todo lo que Dios crió es en sí bueno, y así lo juzgaba el mismo Señor cuando lo iba criando. Crió Dios la luz, y vió que era buena, y así de las demás cosas; como hace acá un oficial cuando acaba una obra, que la mira y la remira para ver si tiene alguna falta. Y al cabo de todo, lo tornó á examinar otra vez junto, para ver si junto era bueno, y halló que todo lo criado era, no bueno, sino muy bueno. Pues si miramos todo lo criado para lo que es salud del hombre, todo es bonísimo, porque todo es un libro en que se ve la grandeza del poder, sabiduría y bondad de Dios, y tras eso, es grande ocasion para alabarle y servirle con ello y por ello. Solo está el daño en el mal uso que el hombre tiene de estas cosas, el cual, parte nace de la maldad del demonio, y parte del amor propio y el deseo desordenado que heredamos, dañado y corrupto de nuestros padres. Lo primero es que el demonio no nos deja gozar limpias las cosas que Dios crió, sino como en el trigo que aquel padre de familias del Evangelio habia sembrado, su enemigo le sembró neguilla; así en estas cosas que de suyo eran buenas, sembró el demonio ponzoña, porque en las riquezas sembró soberbia y avaricia, en la honra ambicion y envidia, y en los deleites carnalidad y torpeza, y así en las demás. San Pablo decia á Timoteo: Dirás á los ricos que no sean soberbios; no dice que dejen las riquezas, que ellas no son malas, sino la soberbia que con ellas anda mezclada. De aquí se entiende la causa por que los santos huyen la prosperidad, que es por no topar con estas semillas malas, como de los berros dice el refran: Tú, que comes el berro, guarte del anapelo; por ser yerba mezclada con el berro, pero ponzoñosa. De aquí se inventaron las religiones, en que arrojan lo uno y lo otro de sí. Por eso Jacob los echó delante, solo iba atrás su querida Raquel; sálvese el alma, piérdase lo demás. El Apóstol decia que castigaba su cuerpo solo porque no dañe el deleite. David, ¿quién me dará alas para el desierto? No por la compañía, que buena es, sino porque vió maldad en la ciudad.

»Y aunque estas malas semillas no sembrara este enemigo, son los hombres tan amigos de sí mismos y tan ignorantes y mal acertados en poner el amor derechamente en lo que le han de poner, que, aunque el demonio no venga con su mala semilla, le sacan ellos de seso para que venga, y con su inquietud no dejan cosa que no prueben para sus desordenados deleites; lo uno y lo otro, dice el libro de la *Sabiduría*: El hechizo de la burlería y vanidad escurece los verdaderos bienes, y la inquietud é inconstancia de la concupiscencia y desordenado deseo trastorna los sentidos, por simples y sencillos que sean y sin malicia. Donde se ha de notar lo que dice, que trae los hombres hechizados y aojados como niños, para que no vean los verdaderos bienes,

Digitized by Google

que, aunque ellos con la lumbre de la fe se dan bien á conocer á los hombres, pero tiénelos el demonio ciegos y hechizados con los deleites que salen de la prosperidad, á quien llama mentira y burlería; porque, aunque prometen por de fuera descanso, no paran sino en aflicion y dolor. Lo segundo dice que la inconstancia de nuestra concupiscencia nos trastorna el sentido, por bueno y sencillo que sea; lo cual nace de ser los bienes terrenos tan cortos y burladores, que nuestro amor propio no se satisface, aunque los posea á su voluntad, y siempre busca otros nuevos. Porque esto tienen estos bienes, que, vistos de cerca, que es cuando los alcanzamos, ellos mesmos nos desengañan, cuando no hallamos en ellos el descanso que desde léjos nos prometian; y de aquí es que procura el demonio que los veamos siempre de léjos, y cuando nos los da, es á deseo y con tanta avaricia, que si pudiese alcanzar su intento sin darnos ninguno, lo haria; y en señal desto los mostró al Redentor desde el monte alto encumbrado, porque su mentira, conocida y vista desde cerca, no nos desengañe; lo cual causa la inquietud perpetua de nuestros deseos, que el Sabio dice: Y aun el tiempo que los poseemos, esconde cuanto puede el demonio sus engaños, porque no nos desengañemos dellos, haciendo con sus hechizos que se nos escondan, ó por mejor decir, que no los echemos de ver, aunque ellos están bien descubiertos; cuyo ejemplo fué el de los israelitas, que se acordaban de las buenas ollas que comian en Egipto, olvidados de la aflicion que habian padecido de los de la tierra; pero al tiempo de la muerte, cuando abren los malos los ojos en el infierno, allí parece el desengaño, cuando ya el demonio no puede ni tiene para qué engañarlos; y así lo confiesan ellos: Cansados venimos del camino de maldad y perdicion, caminado hemos por caminos ásperos, por cuestas y piedras, sin haber acertado el de la virtud ni habernos salido el sol de justicia. En lo cual mienten, sino que ellos traian los ojos cerrados, sin quererlos jamás abrir.

»De suerte que este es el oficio de la prosperidad, cegar los ojos á los hombres, no quitándolos de la fe, sino cerrándolos á la consideracion della para no ver sus daños, dejándola á ella en su fuerza que para con los hombres y su apetito tiene para derriballos en grandes pecados; la cual nos declaró el Sabio, diciendo: Bienventurado el rico que fuere hallado sin mácula; que lo que dice de la riqueza entiende de los demás bienes, entre los cuales hay aun otros mas poderosos que ellas para lo que aquí dice, pues se ponen los hombres á mayores peligros, y cometen mayores pecados, y aventuran las mesmas riquezas para alcanzarlas. Dice pues: Bienaventurado el rico que fuere hallado sin pecado, y el que no se deja llevar tras el oro, ni sus esperanzas tras el dinero atesorado. Y cuando dice bienaventurado, no dice por la bienaventuranza del cielo, aunque bien puede decillo, pues el que estuviere sin pecado la poseerá; ni quiere decir, como en otros lugares, solo dichoso, sino tambien es manera de hablar para decir que es raro, no solo en aquella lengua, mas en la latina, castellana y en la italiana, como quien dijo en alguna calamidad, bienaventurado el que tenia piés ligeros para huir, para decir que era raro en aquella persecucion, y que era tan u e ne nadie podia
acá nos quiere decir que o el rico sin pe
cual sentencia se confir en un raro dicho de
rónimo: Todo hombre rico, ó es malo ó
gun malo; y no menos con lificultad que
Señor en el Evangelio, con que los ricos entrarán
reino de los cielos; y el mesmo Sabio lo declara
diciendo: ¿Quién será este, y le alabarémos
hizo milagros en su vida? Que es como si
¿Quién será este, y le besarémos la ropa
milagros? Que el milagro no es otra cosa sino
rara, que se hace fuera del curso comun de la
leza; y con esto da á entender que el camino
dinario de los hombres es, que las riquezas
de hacer al hombre pecador, y cuando no lo es,
tan raro, que parece milagro. Y pone luego en
el milagro, en que, como las riquezas sean un
la santidad y perfeccion, es milagro que alguno
ó probado con ellas se halle perfecto y sin haberse
gado alguna mancha; y luego da la razon por
riquezas el toque de la santidad, diciendo porque
tísima ocasion de cometer muchos males, y
decir que pudo traspasar la ley de Dios y no lo hizo.
pudo dice la gran fuerza de la ocasion y lo mesmo
es toda uno, que pudo hacer males y no los hizo;
si sola la libertad significara, tambien la tiene
bre para pecar y traspasar la ley; ó quiere decir
sale á una cosa) que pudo sin estorbo hacer mal;
mas se halla en el rico que en el pobre; pero todos
que ese poder es la ocasion fuerte que decimos;
mesma fuerza significó la mesma *Sabiduría* en otro
te, cuando Salomon pidió á Dios con instancia dos
sas: la una, que no le diese riquezas, porque,
de harto y regalado con ellas no fuese provocado del
galo á negar su santo nombre. Donde da á entender
violencia de la ocasion, como dijo el poeta Virgilio, que
su deleite lleva como por fuerza á cada uno,
siempre queda el hombre con su libre albedrío y
tantes fuerzas del cielo para resistir y vencer; pero
batido con vehementes tentaciones, ofrecidas y esforzadas de la misma prosperidad.

»Para declaracion desto, se ha de notar que el peligro desta guerra que estos falsos bienes hacen al alma, procede de dos razones, por las cuales en parte es mas dificultosa y recia que la que le hacen las adversidades de que usa el demonio para derribarnos. La una es porque nos toma mas descuidados, que ese bien tiene la tribulacion y aflicion, que aunque combate fuertemente el corazon, hállale mas apercebido, cual lo anda el atribulado ordinariamente delante de la presencia de Dios, pidiéndole favor; pero la prosperidad coge el hombre descuidado y olvidado de su alma, por entender en muchas cosas de que su contento depende, como san Pablo dice de la mujer casada, que no está pensando cómo contente á Dios, como lo está la doncella, sino cómo contente á su marido; así podemos decir del que vive en prosperidad, que está ocupado en conservarla, y en esta gasta muchos ratos de los que habia de ocupar en Dios y en apercebirse. La segunda razon es, porque la prosperidad halla, cuando viene á hacer la guerra dentro de nosotros, muchos amigos de su parte; y así,

Digitized by Google

nos peligrosa, cual lo es todas las veces
cercados y combatidos se hallan algunos
cercadores, por lo cual procuran de echar-
ndo los hay, con tiempo, como cosa muy
o se han visto en muchas guerras de nues-
y leido en las historias de los pasados; pues
nuchas cosas que están dentro en nosotros
ad con la prosperidad, y estas no pueden
uera, hácese su guerra muy peligrosa; los
gos de hermosura y de curiosidad, los oi-
n por música, nuestra sensualidad busca
caminos el deleite, toda es gente que la
rae consigo; de temer es que algunas ve-
puertas del corazon al enemigo, y le dén
la fortaleza; pues estas dos son las razones
da el dicho del Sabio.

o es así, ¿qué ceguedad es la de los hom-
no abren los ojos para ver tantos daños?
o de su alma, ¿cómo la dejan á tanto peli-
mesma prosperidad y deleites, ¿cómo no
e lo que della y dellos sale? De ahí nace la
falta de sueño, la aflicion de espíritu, de
conciencia, el gusano della, el olvido de
gas de pecados y otros mil males; ¿cómo no
Dios cuando no la alcanzan, pues de tales
gros les excusa, y antes andan procurán-
riesgo de su paz, vida y alma, y de per-
o Dios? ¿Cuánto mas descansada lleva su
con solo lo necesario para ella, se contenta
de á su Dios y gane el cielo, sin andar con-
mundo vano á tanto peligro y costa suya,
de alcanzado lo que con tanto afan procu-
como Séneca dice, el hombre rico y prós-
cesidad de andar siempre con gran tiento,
de pone los piés, como quien va por una
or no resbalar; pues ¿con qué puede com-
cuidado? Pues dejar perder su alma por
a vanidad y aflicion de espíritu, y no per-
sino solo lo que hay de tormento, ¿qué
a? Qué le aprovecha al hombre que gane
lo, y sea señor de todos los reinos del, y
jo de su llave todo el oro de las Indias, y
ntades de cuantos viven, y goce con salud
contentos que los hombres buscan y inven-
lo padece detrimento en su alma? O ¿qué
importe ni pese tanto, puesta en la balan-
alma de un hombre, como dice el Reden-
o? Pues no busque nadie ni llame la pros-
o viniere ella, y viva con cuidado si vinie-
los ojos en Dios, que todo lo crió, y en su
uien todo fué criado; y si todavía hay cie-
ue es bienaventurado el pueblo que la tie-
David digo que bienaventurado el pueblo
el Señor llueva sobre él trabajos, siempre
eñor.»

DISCURSO IV.

utilidad de los trabajos, que es merecer la gloria.

del cielo que Dios tiene guardada para sus
ay lengua humana que pueda decir cuál
es; antes dice san Pablo que ni ojos vieron ni orejas oyeron, ni jamás cayó en pensamiento de hombres, lo que Dios tiene allí aparejado para los que le temen. Pero segun lo que de la fe y los libros santos sabemos, algunos rastros alcanzamos, de donde lo demás se pueda conjeturar. Pero cuánta gloria será ver á Dios rostro á rostro, en que consiste esencialmente nuestra bienaventuranza, no puede caer debajo de nuestra imaginacion, pues ni sabemos cuál es el rostro de Dios, que es su esencia y sustancia, ni todos alcanzan el cómo y con qué lumbre se ha de ver. Y por eso contentarémonos con sacarlo por conjeturas; como hizo un pintor, segun cuenta Plinio, que, mandado hacer un gran jayan en una pequeña tabla, pintó en ella una figura de un hombre, pequeña como la tabla era, pero á los piés de la figura pintó un sátiro que le estaba con una vara de medir midiendo el dedo pulgar. De donde el discreto que la mirase coligiese, multiplicando en proporcion, las varas que tendria en todo el cuerpo por las del dedo, y hallaria que era grandísimo gigante. Y así hizo el Señor cuando quiso darles á los apóstoles una vislumbre de su gloria, para que entendiesen cuál ha de ser la suya, y les mostró en el monte Tabor un rascuño della, pues fué sola la gloria del cuerpo, y desta sola la claridad, y desta una pequeña parte, cuanta bastaba para aquel monte; porque de otra manera estando él tan claro como el sol, no fuera tan secreta la claridad como él quiso que fuese y como al cabo fué; mayormonte que no falta quien diga que fué este misterio de noche. Pues así será en este discurso, donde no pretendemos dar sino una vislumbre de la gloria, pues no se trata della de propósito, sino cuanto della se conjeture su grandeza, cuanto cupiere entre gente que vive en este cuerpo mortal, para que de ahí se saque el valor y excelencia de los trabajos, mediante los cuales se merece.

Pues para este fin consideremos que cada ángel, aunque sea el menor de todos, es mejor y mas perfeta criatura en su naturaleza que todas las corporales. Lo segundo, que toda la multitud de ángeles que Dios crió, se exceden unos á otros en perfecion, pues no hay dos de una misma especie y naturaleza, como los hombres son, sino que así como no hay dos números que sean iguales, sino todos, aunque son infinitos, se exceden unos á otros, y tanto mayores son cuanto mas se apartan de la unidad, así son los ángeles, y tanto mas perfetos cuanto menos se apartan del sumo bien y perfecion, que es Dios, aunque con infinita distancia ninguno puede llegar á él; y por eso su perfecion se mide por lo que menos léjos está dél, y no por el cuanto está mas cerca. Pues á esta cuenta, si en las cosas corporales hay tantas cosas buenas que ver y entender, ¿qué será ver el mas perfecto ángel que está mas cerca ó menos léjos de Dios? Y si deste á la naturaleza infinita y perfecion de Dios hay infinita distancia en perfecion, ¿qué será ver la mesma esencia de Dios? Verdaderamente no sin causa es menester nueva y mas alta lumbre y nuevas y soberanas fuerzas, pues para imaginarlo son menester bien grandes; y si siendo el Bautista tan santo, que algunos le cuentan luego después de la Madre de Dios, y después de haber gastado Cristo un buen rato en sus alabanzas, dice al cabo que el menor

Digitized by Google

de los bienaventurados es mayor que él, ¿qué tanto bien será uno de los que en aquel dichoso reino son mayores? No hay que ponderar mas de lo que el Evangelista dice, que serémos semejantes á Dios, porque le verémos tal cual él es. Pues cuanto á este punto no hay mas que encarecer de la gloria del alma, pues que por ella serémos dioses por participacion, que es el ser semejantes á Dios.

Pues si consideramos los relieves que della se derivarán al cuerpo, el cual quedará con aquellos cuatro dotes: lo primero impasible, sin que pueda por ninguna ocasion recebir dolor ni pesar; lo segundo, hermosísimo y resplandeciente con el dote de claridad, con que el sol delante de los bienaventurados parezca un pobre candil, aunque dellos dice la Escritura que serán resplandecientes como el sol, porque no hay otra mayor claridad con que compararlos en la tierra; lo tercero, la ligereza que, como un pensamiento, pasarán cualquier distancia de lugar, por larga que sea, en un punto; lo cuarto, la subtilidad con que podrán pasar, entrar y salir por cualquier parte, sin que puertas lo impidan ni paredes le detengan; los cuales dotes san Pablo pone juntos tratando de la resurrecion de los muertos, diciendo, debajo de la metáfora que prosigue de lo que se siembra: Sembraráse en la muerte cuerpo corruptible, y resucitará incorruptible; esta es la dote de la impasibilidad, siémbrase con deshonra, y resucitará con gloria; esta es la claridad, sembraráse con enfermedad, resucitará con virtud y fuerza; esta es la ligereza, sembraráse un cuerpo animal, que es un cuerpo grosero y denso, y resucitará un cuerpo espiritual, que es cuerpo sútil como espíritu, que sin estorbo penetra todos los cuerpos, por densos y tupidos que sean. Estos dotes se vieron representados en el cuerpo glorioso del Redentor del mundo después de su santa resurreccion, y aun antes que muriese, sin tener cuerpo glorificado, porque pudiese caber pasion en él, dió unas muestras destos cuatro dotes que su santo cuerpo y el nuestro habian de tener después de la resurreccion; que la impasibilidad del morir, aunque no como de gloria, mostró en el desierto, ayunando cuarenta dias y noches, á todo no comer y á todo no beber, sin que peligrase su vida, lo cual sin milagro no pudiera; la claridad en el monte el dia de su santa transfiguracion; la ligereza en el mar, cuando sin zabullirse anduvo por él hácia el navío donde iban sus discípulos; la subtilidad cuando nació de madre vírgen, quedándolo antes y después del parto; pero, por ser cosa que tanto nos habia de enamorar la esperanza de vernos con estos cuatro dotes, nos los dejó en una imágen todos juntos, y que cada dia los viésemos, aunque en ella no se nos representan con tanta perfeccion y primor como ellos entonces serán; y esta imágen ó pintura es el sol, la impasibilidad en que en cinco mil años no le vemos faltar, enflaquecer ni venir á menos, pues la claridad ella misma se descubre y encomienda su grandeza y hermosura; la ligereza no menos, pues tanta distancia corre y pasa en veinte y cuatro horas; pues la subtilidad en que en saliendo por la mañana y dando en una puerta ó ventana, por mas ajustada que sea, siempre halla por donde entrar su claridad. Pues ¿qué mas gloria se puede imaginar para un cuerpo de barro, lleno de corrupci agora es el del príncipe mas pintado en el m tener aun mejoradas estas propriedades tan del sol? Qué será entonces ver tantos soles de aquella region, sin estorbarse ni escurecerse, sin flaqueza para verlos? Si acá tanto bien par te caballeros aderezados para un juego de gando á ellas en una plaza, con sola la ben sedas y brocados y con la ligereza de unos p ballos, ¿qué serán tantos bienaventurados c librea de gloria? Pues la region, ¿qué tal ser tan hermoso es el envés que vemos? ¿Y la c á nuestro grosero modo nos pinta san Juan *calipsi?* Las plazas y muros de oro purísimo tas cada una de una piedra preciosa, alumbr cad con el mesmo Hijo de Dios; los árboles l doce veces al año, regados y refrescados con sale de la silla del Eterno Padre; pues si las pu zas y muros, que suele ser lo mas comun de des, y por eso lo menos curioso, son de tan excelente materia, ¿qué serán las casas, los los aposentos, las mesas y camas? Y es al fi material, porque los hombres, que lo somos que así no es, entendamos algo de lo que e gloria celestial.

Y con todo, nos andamos por los derredo cir la vida que allí se pasa, que no hay pl pensamiento que se atreva á comenzar; por mo del condenado dice el salmo: Rodeáro de que no hay número ni cuenta; así pue bienaventurado: Rodeáronme bienes sin cu mero. A lo menos, lo primero, de los in les y trabajos de acá nos verémos allí libre berbia nos trae hinchados y el deseo de ho ge, allí nos verémos tan grandes, que nin ser mayor; acá nos carcome la codicia, a qué desear, porque todos los deseos verá dos; que esto es lo del salmo: Entonces m y descansado cuando apareciere tu gloria ducion dice: Habrá hartura de deleites co Acá los buenos son fatigados con tentacion sualidad, allí habrá perfecta libertad dest tilencia, porque se cumplirá lo prometid piritu Santo: Habrá sanidad de tu concu regarse han tus huesos, que serán como u azúcar, con el deleite que saldrá del alm acá nos turban los ímpetus de la ira, all sosiego y paz: Estará mi pueblo en descans mosísimo, en moradas de confianza segur ganza y descanso con riqueza; acá son los radas y tabernáculos de las almas, pero fianza ni seguridad, que cada dia se corrom se acaban, hoy los ojos, mañana los diente ro allá se cobra todo en la resurrecion, s perderse ya mas; aquí la gula nos fatiga, sustentados de la flor de la harina, que e manjar de la mesa de Dios; acá la envidia n za, deseando uno lo que el otro tiene, y no el otro toma lo que él ha menester; allá no dad ni tasa; todos tien n sobrado zabullido profundidad de l . Bienaventurado es

Digitized by Google

que tiene todo lo que quiere, y no quiere
/ así como muchos cántaros en un rio cau-
ndrian envidia el uno del otro, porque to-
os y llevan lo que quieren; así entran mu-
enturados en aquel piélago de gloria y di-
inchen las capacidades segun sus mereci-
s medidas acá, aunque desiguales, no se
lia, estando todas llenas; así allá los hijos
, aunque desiguales, vestidos de un mesmo
nque el menor lleva menos de aquella rica
cará su sayo por el del mayor, aunque este
orque el que cortaron á su medida le asien-
mejor; así allá, donde á todos, mayores y
s cortan la bienaventuranza del mismo pa-
os, como la parábola dice: Entra en el gozo
. En el cuerpo natural no vemos quejarse
de otro, ni tenelle envidia porque le hon-
curen; menos allá, porque son mas unos
entre sí por el perfecto amor que se tienen;
que dice el mesmo que en casa de su Padre
aposentos, ninguno tiene envidia del apo-
ro, como la ostrea ó el caracol aunque sea
r ó mejor concha. Acá la pereza causa me-
á el amor hace diligentes á los moradores;
cuando hay una grande obra los obreros se
haya muchos otros, así es allí, do la obra
abar á Dios, y sin fin.

os desto mas, que no acabarémos; que es
arrebata los sentidos, y aun solo hablar en
sigo esta gloria, y sin tocar en el principal
no puede nuestro entendimiento alcanzar
imos, que aun de las frutas y cosas de me-
se ofrecen millares de consideraciones sa-
le lo que allí se goza; ¿qué cosa será saber
as hoy hay en el mundo por sus propias
da tan gran gusto, aunque sean de cosas
y viles? Pero acá son altísimas y inteligi-
é naturaleza es el cielo y el sol, cómo pro-
as de acá bajo, cómo alumbra á la luna y
cómo modera los tiempos, de qué materia
cuánto hay de polo á polo, cómo se tiene la
ente sin tener á qué arrimarse en cosa fir-
m lado, cómo crecen los montes, cómo se
gos, qué cosa es aquella materia que fué en
dividida? Pues ¿qué será entrar en aquellos
as cosas divinas y espirituales, los misterios
ima Trinidad, cómo procede del Padre el
spíritu Santo de ambos, siendo todas tres
mesmo Dios? Aquellos atributos divinos
esplandecen en lo criado, ¿qué serán en sí
es ¿las obras de la redencion, junta tanta
anta infinidad? Al fin, cuanto precioso bus-
mamos en la tierra, que lo mas es el cielo y
en los bienaventurados debajo de los piés,
ar y de congoja, de mudanzas de cometas,
des, de inviernos y veranos, de calor y frio,
le abril y mayo, de guerras, de pestes, de
lo que mucho confirma todo este contento,
o en este papel, es ser allá tan perpetuo,
sin mudanza. ¡Oh, qué gloria es tender un
ado los ojos por aquellos campos de la eter-
nidad, donde toda la gloria que ha de tener para siem-
pre la goza toda junta; porque, así como uno de los
grandes tormentos que los dañados tienen en el infier-
no es cuando tienden los ojos de la consideracion por
la eternidad de las penas que padecen, y el pensar que
nunca, mientras Dios fuere Dios, se les ha de acabar;
de donde les nace aquel temor y aquel temblar y cru-
jir de dientes que el Señor dice en el Evangelio; así
los bienaventurados redoblan su gozo con el pensamien-
to de que, para mientras Dios fuere Dios no se les aca-
bará, ni será bastante ninguna cosa, por poderosa que
sea, á turbarles ni aguarles su contento, como el Señor
lo dijo á sus discípulos: Otra vez vendré á vosotros y
os llevaré conmigo, y alegrarse ha vuestro corazon y
descansará ya; y vuestro descanso y alegría ninguno
será bastante para quitárosle. Por esto decia David,
pensando en esta felicidad: Alaba, Jerusalen, al Señor;
alaba, Sion celestial, á tu Dios; y dando la causa, dice:
Porque ha arrancado fuertemente las puertas de tu mo-
rada, de tal arte, que nadie bastará á estorbar ni despin-
tar los bienes de gloria, que en tí comunica á sus hijos.
Acá en esta vida ningun hombre hay tan dichoso, que no
tenga su fiscal; ningun contento, que no tenga su azar,
uno ó muchos; unos deshace la envidia, otros la enfer-
medad, otros la pobreza, otros el dolor, otros la trai-
cion, otros el sobresalto, otros la ambicion y avaricia
del contrario, otros la mala conciencia; allá en aquella
santa ciudad no hay nada desto; los bienes se gozan se-
guramente, sin sobresalto ni enemigo; porque ni hay
pobreza, que es todo riqueza y abundancia; no hay en-
fermedad, sino perpetua salud; no hay envidia, que la
caridad es confirmada y general; no hay dolor ni pe-
sar, que todo es gloria y contento; no hay avaricia,
donde todos tienen lo que quieren, y no quieren cosa
mala; no hay sobresalto, porque hay perpetua seguri-
dad y el campo seguro de todas partes; y por eso, por-
que no dijese alguno que, bien que dentro de la ciudad
no haya enemigos, pero que podria estar cercada de-
llos, de donde se seguiria aguarse algo el contento,
añade el Profeta: Y alábale tambien porque puso paz en
tu comarca; antes dice que la comarca es la mesma
paz, porque en todas esas anchuras de cielo y cielos, y
fuera dellos, no hay cosa que temer; todo está seguro,
todo es paz y amor; no tienen término las últimas mu-
rallas y no falta mantenimiento, porque de la flor de la
harina se sustentan, que es el mesmo Hijo de Dios, que
acá dentro en especies les sustentaba. Así que, por to-
das partes queda el entendimiento corto (aunque pa-
rece que la pluma se alarga) para entender cuánta sea
la grandeza y cuán inestimable el interese de la gloria
que esperamos.

De aquí se entiende que, así como es tan desproporcionada la ventaja que este bien de la gloria hace á todos los de acá, que en su comparacion son menos que pintados; así los medios para alcanzar este bien son, y se pueden decir á boca llena, provechosos; y uno de los que mas justamente merecen este nombre, es la tribulacion que en esta vida padecemos por Dios; por la cual se dijo especialmente: Por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el reino de los cielos. Esto significó la subida colorada y sangrienta del coche, que hizo Sa-

Digitized by Google

lomon tan famoso; esto la subida al monte Tabor de los discípulos, tan áspera, para haber de ver la gloria de Cristo; y esto quiso él mesmo decir cuando con reprehension dijo á los de Emaus que convino que padeciese Cristo, y por ese camino entrase en su gloria. Lo cual se entiende de dos maneras, y ambas verdaderas: la primera, que donde hay merecimiento de vida eterna necesariamente hay trabajos, y porque las obras de virtud andan y se ejercitan con dificultad, con que la gloria se merece; por donde dijo el Redentor que una parte de la semilla cayó en buena tierra, que son los que con buen corazon retienen la palabra de Dios, y mediante ella, llevan fruto con paciencia; porque siempre hay trabajos en que tenella, para llevar el fruto digno de vida eterna; lo segundo, porque los mesmos trabajos puros, padecidos con paciencia por Dios, son meritorios della. Para entender esta distincion, se advierte que todas las obras con que la gloria se merece tienen algo de trabajo, aunque alguno sacará desta regla la mas excelente dellas, que es el puro amor de Dios; pero esta tiene tambien en esta vida su dificultad, pues para facilitarla se pone virtud en el alma; pero, cuando alguna hobiera libre de toda dificultad, toda la vida del cristiano está llena de trabajos y adversidades; por donde vino á darse aquella general sentencia: Por muchas tribulaciones conviene que entremos en el reino de los cielos. Y el consejo que el Señor dió á sus discípulos: Porfiad de entrar por la puerta angosta y caminar por el estrecho camino, que tal es el que guia al reino de los cielos, y pocos dan en él. Y de aquí particularmente se atribuye á los trabajos y á la tolerancia dellos el reino de los cielos; y aun, como decia el bienaventurado san Juan Crisóstomo, á la medida dellos se mide el galardon, segun aquello de san Pablo: Cada uno recibirá el premio segun su trabajo. De aquí es lo que san Juan dice en el *Apocalipsi*, que vió una multitud, que nadie pudiera contar, de santos de todas naciones y lenguas, vestidos de vestiduras blancas y palmas en sus manos, alabando á Dios, y que uno de los ancianos le preguntó al mesmo apóstol qué gente seria aquella; y que él respondió: Señor, vos lo sabréis, que yo no lo sé; y dijole: Hágote saber que estos son los que vinieron de la gran tribulacion, y lavaron sus vestiduras y las pararon blancas en la sangre del Cordero. Que fué tanto como decirle: Hágote saber, Juan, que ninguno hay, de cuantos ves aquí, que la gloria que tiene no la haya ganado con grandes tribulaciones y trabajos, juntándolos con la sangre del Cordero, esto es, con los que él padeció; y pues dice que habia de todos, posible seria que no fuesen todos mártires; y así, no solos ellos van por ese camino; lo cual parece por lo que la Iglesia usa, que, segun un doctor advierte, al principio no celebraba fiesta sino á solos los mártires, y después, atento al martirio que las vírgines padecen, de quien san Ambrosio dice que la virginidad hace mártires, se les hizo fiesta, y después por la misma razon á los doctores y obispos por lo que padecen en su gobierno, predicacion y celo; de donde nacieron las armas de un obispo de aquellos tiempos, que era un corazon pasado con tres saetas, y decia la letra:

Quòd sit dissimilis nostra hæc ecclesia prio
Ferrea, transfixo pectore, tela gero.

Con estas flechas de hierro traigo atraves
razon, de ver cuán diferente ha venido á se
de lo que solia.

Y san Juan Crisóstomo dice que el buen pa
lado pelea con infinitos martirios. Y de aquí
tos tres estados de santos tienen aureola en
todos los que decimos del *Apocalipsi*, tenian
las manos, que son señales de victoria; po
fesores y ermitaños bien se sabe con cuán
graves enemigos pelearon. De los cuales di
priano que no son solos los Nerones ó Diocl
que martirizan, sino la consideracion de l
vanidades del mundo; lo cual dice hablando
mitaños, que se fueron á vivir entre las fier

Así que, por esta razon es propio á la tri
merecer el reino de los cielos, y esa es la viol
lentía con que el Señor dijo que se conquis
los dias de san Juan Bautista, y por esa raz
mesmo á él con sus llagas, y las tendrá alli
pre, como armas y blason del amor que tuv
á los hombres, y para dar á entender que a
las armas de los conquistadores de aquel rei
que padecen dice especialmente: Bienaven
que padecen persecuciones por la virtud; p
es el reino de los cielos. Y vuelto á los dis
dice en sentencia las mismas palabras, por
que habian de comenzar la imitacion de su
trabajos. Y hablando en general, la vida tra
que merece el reino del cielo, mediante la
como san Gregorio dice: Si fueres excep
azotes y trabajos, no tendrás herencia del
cielos. Y el mesmo en otra parte dice que S
á caer en idolatría por haber tenido la vid
jos; y tráelo de san Pablo: Cuando entra D
ta con nosotros, nos castiga para que no
condenacion con el mundo; y que, por el
vida trabajosa aseguró á David la salvacio
to se dijo mucho en el primer libro; y por
desta razon, pasemos brevemente á la ot
este respecto, las tribulaciones de suyo,
das, merecen el reino de los cielos, aun
ayuda de otra virtud sino la mesma pacie
lo de san Pablo. La tribulacion obra pac
probacion, y la probacion esperanza, que
lados.

Pues si advertimos que ningun bien de
que tales son todos los de la tierra, se al
sin trabajo; sin este no se aumenta la hac
alcanzan las virtudes, las letras requieren
des trabajos; por lo cual aquel elegante y
lósofo Demóstenes, preguntado cómo ha
la cumbre de tanta elocuencia, respondió
tando mas de aceite que de vino; por lo c
mas de vigilias y trabajos que de deleite y
los reinos y las demás vitorias ¿con cuán
gastos y sangre se alcanzan? No menos los q
alcanzar honra y estimacion; los hijos que
que dan gusto á sus padres después de c
grandes dolores dan cuando nacen, y gran

Digitized by Google

ajos cuando se crian. ¿Qué dirémos del oro y la
¿Con cuánto trabajo se va adonde lo hay, con
o sudor se cava y labra, y con cuánto peligro se
se guarda? Pues si ningun bien hay destos que tan
ados andan con males, que no cueste mucho tra-
y por ellos se estima el trabajo por provechoso y
mpleado, ¿cuánto mas lo será el que saca y me-
no plata ni oro, ni letras llenas de errores y cor-
i cosa temporal y perecedera, sino el verdadero
que es la bienaventuranza, bien á boca llena, bien,
arto, bien seguro y duradero? Pues bien emplea-
s trabajos que en su conquista se emplean; y cuan-
haya otro interese ni provecho, este es bastante
ufrirlos con paciencia.

Agustin, considerando en el *Manual* el bien que
loria, y lo poco que para alcanzarle se trabaja, di-
clarando el deseo della: Oh ánima mia, si cada
ese necesario sufrir tormentos, aunque fuesen los
fierno por largo tiempo, á trueque de ver á Je-
to en su gloria, y á sus santos en su compañía,
parece que seria bien padecido todo trabajo por
ipar tantos bienes y tanta gloria? Pues si así es,
en los demonios y salgan con sus tentaciones,
anten los ayunos el cuerpo, fatiguen la carne las
luras, cánsenla los trabajos, séquenla las vigilias,
ieme el uno, inquiéteme el otro, encójame el frio,
aure la conciencia, abráseme el calor, duela la ca-
, hiérvame el pecho, hínchese el estómago, párese
tro amarillo, enferme todo mi cuerpo, desfallezca
da con dolor y mis años con gemidos, penetre la
e hasta los huesos y mane en arroyos hasta mis
á trueque de que yo huelgue y descanse en el dia de
ibulacion y suba al pueblo ceñido. Porque ¿qué tal
gloria de los santos? ¿Cuán grande la alegría de-
cuando la cara de cada uno resplandecerá como el
cuando comenzará á contarlos el Señor por su ór-
en el reino de su Padre, y comenzará á pagar á ca-
o, segun lo prometido á sus obras, por lo terreno
festial, lo eterno por lo temporal, lo grande por
queño? Sin duda gran monton de felicidad será
lo traiga este Señor á todos á la vision de la gloria
Padre, y los haga sentar consigo en los cielos pa-
les todo en todas las cosas. ¡Oh dichoso conten-
alegre ventura, ver los santos, estar con los san-
ser santo; ver á Dios, tener á Dios para siempre y
! Hasta aquí son palabras de san Agustin, con
muchas que añade antes y después á este propó-
con que confirma lo dicho en este discurso.

DISCURSO V.

el segundo provecho de las adversidades, que es ser satisfactorias por los pecados.

rina es de los doctores teólogos que, después que
nbre por los sacramentos, en virtud de la sangre
sa y méritos de Jesucristo, se le perdonan las cul-
ortales, no todas veces se le perdona toda la pena
or ellas debia; y dicen no todas veces, porque al-
sí, como en el sacramento del bautismo. Y po-
aber tan poca deuda y tanta contricion dellas, que
en se perdonase toda en el de la penitencia; pero
inario es quedar mucha deuda de pena temporal,
en la cual se comutó y convertió la eterna que se debia en el infierno, por virtud del sacramento; lo cual fué figurado en Absalon cuando fué cuanto á la vida perdonado por su padre; pero no le dió luego entrada á su presencia, antes se la vedó, en lo cual comutó la pena mayor que por sus culpas habia merecido. Y mas claro se conoce y aun sin figura en el mesmo David, que cuando delante del Profeta hizo penitencia de su pecado, le dijo el Profeta: Tambien Dios ha traspasado de tí tu pecado (esto dijo porque la pena dél se pasó al Redentor del mundo); pero el hijo que te nació deste adulterio, quiere Dios que muera, que fué la pena en que la eterna, librada ya en la persona de Cristo, se comutó. Así que, aunque la culpa se nos perdone, la pena eterna, por virtud de la pasion del Hijo de Dios, se nos comuta en otra temporal; la cual pagamos en obras penales y trabajosas, volviendo á Dios la honra y respecto que con nuestro pecado de nuestra parte le quitamos, y castigando en nosotros el gusto desordenado de nuestra voluntad. Para esto impone el confesor en penitencia semejantes obras, como ayunos, oraciones, limosnas, diciplinas, y otras obras pias y penales, encargando que, fuera dellas, hagamos otras; aunque fuera de mas provecho encargallas todas, por ser parte del sacramento; y aun antiguamente, cuando habia mas espíritu en los fieles y mas cuidaban de su salud, solian estas penitencias imponerse y cumplirse antes que recibiese el penitente el beneficio de la absolucion, como lo cuenta Nicéforo, famoso historiador de la Iglesia. Y estas obras, hechas por esta órden y respecto, llama la Iglesia satisfacion, bien diferente del vulgo, que pone ese nombre á la restitucion de hacienda ó fama mal quitada de su prójimo. Y lo que por esta satisfacion no se paga en esta vida, se paga sin remision en los fuegos del purgatorio antes que el alma entre en el cielo, donde no entra nadie con mancha ni deuda, ó en el infierno eternamente, como al fin deste discurso se declara.

Y para llevar pagada esta deuda, se dice en este discurso que es útil la adversidad y trabajo padecido en esta vida. Segun aquello que san Gregorio dice: La carne, contenta, nos trajo á la culpa, y la misma, afligida, nos vuelve al perdon. Sácase esta verdad de muchos lugares de la divina Escritura, en que el Eclesiástico dice: Piadoso es el Señor y misericordioso, que perdona en el dia de la tribulacion los pecados. Y lo mismo alegó Sara, la mujer de Tobías el mozo, en su oracion, cuando dijo, entre otras cosas: Bendito es tu nombre, Señor Dios de nuestros padres, que al tiempo que estás enojado no te olvidas de hacer misericordia, y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados á los que en ella te llaman. En las vidas de aquellos padres del yermo se lee que uno de los siete que fueron á los desiertos de Egipto á ver aquellos santos monjes enfermó de recias calenturas; y pidiendo remedio á Juan, egipcio, uno de aquellos santos ermitaños le respondió: ¿No miras que procuras echar de tí una cosa que te es de mucha importancia? Porque, así como los cuerpos se lavan y limpian con jabon, así las almas se limpian y purifican en las enfermedades. Dejo aparte algun género de trabajos, con que queda un hombre á culpa y á pena limpio, como el del mártir; de quien san

Digitized by Google

Agustin dice que le hace injuria quien se pone á rogar por él.

Para entendimiento mas distinto desto, es necesario entender que las adversidades ó penas desta vida son en cuatro maneras, segun á este propósito pertenecen: unas son naturales, que se llaman así, aunque fueron pena del pecado, porque nos vienen con la naturaleza, que es compuesta de humores contrarios, y son pena tambien del pecado, porque lo fué quitarnos la justicia original, que sanaba de tal manera la naturaleza, que no habia ni hubiera ningun trabajo dellos; deste género son: frio, calor, enfermedad, melancolías, y otros semejantes. Otros hay que nos vienen por mano de los perlados y justicias, que son castigos que dan los que gobiernan por sus delictos á los delincuentes, como son: tormentos, azotes, destierros, grillos, cárceles, horcas, garrotes y fuegos; otros vienen por mano de unos hombres particulares á otros, sin justicia ni autoridad, como heridas, pleitos, hurtos, infamias y muertes; otros son castigos que Dios envia por pecados, como son los generales, por pecados de un pueblo ó provincia ó de todo el mundo, que comunmente vienen en castigo dellos, como atrás queda dicho y adelante se dirá; y algunas veces por los pecados particulares á particulares personas; porque, aunque esto no es todas veces en castigo de pecados, sino por otros respectos, como parece en los inestimables trabajos de la Madre de Dios, y en los de Tobías y Job; pero muchos los envia por castigo de pecados propios ó ajenos, sino que no siempre se entiende; pero siempre el que es atribulado con ellos se ha de recelar que son castigo de sus pecados, y procurar de salir dellos, si no ha salido; y si lo ha, procure por recebillos en castigo misericordioso de la piadosa mano del Señor. Y aunque todo esto se entienda de todas cuatro maneras de trabajos, pero los de la cuarta vienen en castigo con nuevo y particular respecto, con que Dios los envia y á que los ordena. Y aunque esta suele venir á una comunidad en general, pero muchas viene á particulares personas por sus pecados, como parece en la muerte del hijo que del adulterio nació á David, y el castigo de Ecequías porque mostró los tesoros, la muerte de Ochocías porque consultó al dios de Acaron sobre su enfermedad, y otras mil desta manera, y otros que agora nos envia, sino que, ó pensamos que son acaso, ó no sabemos discernir para qué fin los envia. Pues, esto presupuesto, si hablamos destos trabajos de la cuarta manera, son certísimamente satisfactorios. Y asimesmo los primeros y segundos y terceros, si en paciencia se reciben y se sufren; pero hay diferencia, que los que Dios envia para castigo, que son estos cuartos, si se reciben en paciencia, no solo satisfacen por virtud della, sino por ser trabajos enviados á este fin, como satisfacen las penas de purgatorio, solo por haberse ordenado para esto, y estar las almas de los que los padecen en caridad; y como satisfacen las penitencias que el confesor impone, por esta razon de haberse impuesto para este fin, allende de lo que fuera del sacramento satisficieran; asi son los trabajos que para fin de castigo Dios impone en general ó particular; y aun hay doctores que digan que, aunque se reciban los tales trabajos sin haber positiva aceptacion, solo que esté en gracia y no murmure del trab
entonces es satisfactorio; y aun otra cosa
aunque se reciban murmurando y de mal
tal que la murmuracion no pase de pecad
cual no quita ni impide la gracia, todavía le
torio, porque solo requiere ser sufridos y e
gracia; como vemos los del purgatorio, d
requiere ni hay meritoria aceptacion. De é
uno destos doctores que si un hombre est
de gracia y muere súbitamente de apoplej
ocasion, si la muerte viene en castigo de
pasados ó de alguno dellos, aunque aquella
tuvo lugar de ser aceptada con paciencia ni
rá sin duda satisfatoria. Y lo segundo, co
castigo que Dios envió á Nabucodonosor,
su soberbia repentinamente le quitó el juici
bestia con las demás en el campo, si al tie
ejecutó estaba en gracia, podia satisfacer
cual no pudiera si naturalmente perdiera el

Pero las demás maneras de trabajos req
ser satisfactorios, la virtud positiva de la
caridad; donde no, no lo serán. Y de aquí s
diferencia, que los que Dios envia para es
castigo de pecados, que son de la cuarta m
facen, no segun la cantidad de la paciencia
reciben y sufren, sino con cualquiera pac
ella positivamente, segun la medida del
manera que si la paciencia es como diez
grave como ciento, la satisfacion será, no
diez, sino como ciento, aunque á los diez
nos de la paciencia corresponde tambien su
fuera de los ciento; pero los demás trab
son para este fin enviados, sino naturales ó
da y tercera manera, satisfacen segun la me
la paciencia, aunque sea el trabajo grande
de manera que, si es una enfermedad ó gol
na gravísimo como ciento, y la paciencia es
diez grados tiene de satisfacion; así que
cuenta y en la otra, siempre corresponde
cia su medida, pero no en ambas la del tra
De aquí han de quedar advertidos los que
versidades, ó naturales ó de la justicia, ó a
jurias ó daños de prójimos enemigos suyos
viértanlos sus confesores ó predicadores
se vieren en semejantes trances, tengan m
cia, ofreciéndolos á Dios por sus pecados
esto serán meritorios de la vida eterna,
por las penas que por ellos deben; y si ac
los de la cuarta manera, esto es, enviados
este efecto, segun lo dicho, tendrán po
satisfacion. Y porque desto tengamos alg
de doctor sagrado, bástenos la del bienav
Jerónimo, que dice: Con la oracion se s
tes del cuerpo; y aun los azotes con que
ticular providencia castiga á los hombres
inundacion del mundo en el diluvio y el i
de Sodoma, si los hombres que los recib
con ellos y se enmiendan, por razon de
les aplican, porque no habrá sobre un pe
tigos ni vengará Dios una mesma cosa
tribulacion. Hasta aquí son palabras de

Digitized by Google

lo que este discurso pretende, que es
ovecho de la satisfacion con que, reci-
bajos como de la piadosa mano de Dios,
manso y tolerable purgatorio de nues-
esta vida, y si son de los primeros, se-
os, que tienen tambien el mesmo pro-
cion, mediante la paciencia con que se
s cuales se entiende lo que san Pablo
lga con la tribulacion, porque ella obra
sta obra probacion; donde la glosa de-
de pecados. Y este pensamiento ha de
o que los tiene, poniendo los ojos en
que le excusa en el infierno, tomando
ir dél, no muriendo en pecados enmen-
r en el purgatorio, los que aun murien-
necesario padecer. Y este es el sentido
del *Apocalipsi*, después que dice que
gel que publicaba que los que adorasen
sen su imágen, beberian el cáliz de la
e serian atormentados con fuego y azu-
s santos ángeles y en presencia del cor-
umo del fuego de sus tormentos subirá
rfume para todos los siglos sin fin, sin
para siempre de dia ni de noche; que es
del infierno. Dice san Juan: Aquí está
los santos, que guardan la ley de Dios,
to. Quiere decir que de la considera-
infernales penas que allí decia el ángel,
la paciencia en sus trabajos; porque,
os que allí se padecen por los pecados,
in provecho, parecen los de acá brevi-
nos; y pues (aunque temporales) los
son tambien temerosísimos y gravísi-
a es librar en ellos nuestra satisfacion,
stra mano un suave y manso purgatorio,
á escoger este ó aquel, que tan diferen-
. Y con gran razon serémos en el otro
on penas incomparables, pues no quisi-
que acá podriamos escoger ligeras. Lo
der por el profeta Esaías, cuando des-
on de los diez tribus, algunos de los que
de Judá no estaban contentos con su
estimaban el particular cuidado y go-
con que los tenia en paz y sosegados,
e los reyes de Samaria eran mas pode-
n todas las comunidades hay gente in-
sa que desea siempre mudanzas en el
e, con su condicion inquieta, no pue-
servarse sino con bandos y revueltas,
bre su mala vida, y tienen siempre un
vorezca; á lo menos los que mandan,
disensiones, no echan de ver tanto, ó
eden tan cumplidamente remediar los
lenes de los tales. Así eran estos de
habla cuando dice: Porque este pue-
tiene en precio las aguas de Siloe, que
cio; por las cuales entiende el reino de
s leyes, como lo era el arroyo y fuente
aba en ella y nacia de la halda del mon-
ria con poca agua y por lo llano suave-
cogió antes á Rasin y á Face, hijo de
Romelia, reyes de Samaría; por eso el Señor les enviará aguas de un rio, muchas y muy furiosas, que será él rey de los asirios, y toda su gloria y ejército, y crecerá este rio sobre todos los arroyos de Judá y sobre todas sus riberas, y irá cundiendo y anegando por toda ella, y llegará hasta la garganta, que, segun por el suceso parece, se entiende que habia de venir la gente de los asirios y destruir toda la tierra, excepto la ciudad de Jerusalen, que era cabeza; porque no quiso Dios acabarlo todo de una vez. En este castigo se avisa generalmente á los que por mano de Dios están puestos en algun estado de sosiego, que no busquen otro de ruido á su voluntad porque no les acaezca lo que á estos, que les envie Dios ruido, y no el que ellos buscan ó piensan. Así acaece á los que, descontentos con la ley de Dios, quieren mas servir al demonio ó al mundo y guardar las suyas, así á la doncella que inspiró Dios que fuese monja, y su padre y madre, no solo no se lo estorban, mas antes se lo aconsejan, y ella no quiere aquella vida quieta y con su Dios. Pues así, ¿ruido quereis? Espera. Dale un marido que le juegue la dote, y sobre eso no le deje tener un dia bueno y en paz. Así, al que inspira Dios que una tarde se vaya á una iglesia, y allí considera lo que hay en ella, aquella merced tan inestimable del Santísimo Sacramento del altar, aquella imágen del santo Crucifijo y las de la Madre de Dios y los santos, aquellas sepulturas de sus pasados, y al fin, mil cosas juntas que allí están, que suelen sacar mil suspiros y trocar los pensamientos y propósitos al mas derramado del mundo; y él no quiere gastar la tarde sino en la comedia, en la casa del juego, en el paseo de calles, y permite Dios que en medio destos contentos le acaezca una desgracia. Todo esto se ha dicho para que el lugar del profeta Esaías no parezca que viene de lado en sentido místico; porque parece que habla el Profeta poniendo los ojos en lo que vamos hablando; para lo cual es necesario saber que muy ordinario es entenderse en la Escritura por las aguas los trabajos y por Siloe el Redentor del mundo, segun lo advirtió san Juan en su Evangelio, y junto lo dice el salmo: Sálvame, Señor, porque han llegado las aguas á mi ánima. Puesto el Señor en la cruz, cerca del espirar, dice: Señor y Padre mio, valedme, que las aguas, los trabajos y dolores han entrado hasta mi ánima, dejando mi cuerpo traspasado; ninguna cosa hay en él sin gravísimos tormentos: mis piés y manos desgarrados de los clavos, mi cabeza barrenada con agudas espinas, los cabellos sangrientos, el rostro escupido y afeado, las barbas mesadas, el cuerpo azotado cruelmente, los huesos desencasados, todo el cuerpo bañado en sangre; hasta el alma llegan ya los dolores y tormentos, pues la fatigan y dan priesa que salga. Atollado estoy en ellos, y no hallo pié, como el que no puede salir dellos, ni hallo en qué estribar. Pues estos trabajos, empapados en la pasion y sangre de Cristo, perdieron allí su amargor. Así como un limon cubierto de azúcar sabe á ella, sin rastro del agro ó amargo que antes tenia, porque todo lo consumió el azúcar, así aquella dulzura de la caridad de Cristo endulzó los trabajos y tormentos de suerte, que después acá no son ya acedos ni amargos, sino suaves, como tambien la mesma muerte. Y en significacion desto, salió del sagrado

Digitized by Google

costado juntamente sangre y agua, que es los trabajos con sangre de Cristo, con los méritos de su pasion, con que quedaron dulces y suaves y no solo fáciles de llevar. Pues dice agora el Profeta: Por no haber estimado ni querido este mi pueblo las aguas de Siloe, los trabajos de Cristo, los que él preparó quitándoles la amargura, el estado y remedio quieto y sosegado sin alboroto ni rigor, las penitencias, los remedios de los pecados después de confesados, que son fáciles, regalados y sin pesadumbre, y de los veniales por el semejante, que pasan sin ruido, con silencio y suavidad. ¿Qué mas silencio que una gota de agua bendita, un Pater noster, un golpe de pechos para veniales? Qué menos ruido que un ayuno, que Cristo con el suyo dejó fácil y dulce para la pena de los mortales; un rato de oracion, hablar con su Dios y Criador, pidiéndole remedio de sus necesidades; una limosna, siendo tan suave cosa de suyo el dar, y habiéndose endulzado mas en la caridad de Cristo, Dios y hombre? Y cuando esto no lo sea, ¿qué mas fácil cosa que sufrir los trabajos que Dios envia, canonizados por su dotrina y ejemplo, facilitados y endulzados en su divina persona, breves, mansos, proporcionados, ayudados de su divina gracia? Pues por no querer el pueblo, de cristiano, sufrir estas aguas, estos trabajos para satisfaccion y paga de sus pecados, sino librarlo para el purgatorio. Así dice Dios: ¿Ruido queréis? Yo os le daré; un rio de trabajos y tormentos en el purgatorio: que así como el rio se hace de muchos arroyos, así aquel monton de tormentos de muchas penas, como dice san Cirilo escribiendo á san Agustin de la muerte de san Jerónimo, que por sus méritos resucitaron el dia que él murió tres muertos, y que con uno dellos habló san Cirilo, que no le podia hablar de lágrimas. Y preguntando por qué lloraba, respondió que ningun hombre habia que hobiese visto lo que él, que dejase de llorar. Y preguntado lo que habia visto, dijo que si se juntasen cuantos trabajos, penas y dolores hay en esta vida, y cuantos ha habido después que el mundo comenzó, y cuanto padecieron los mártires, y lo que se ha de padecer de aquí á que el mundo se acabe, y se hiciese todo un tormento, holgaria mas cualquiera que hobiese visto lo de allá, de padecello todo de aquí al dia del juicio, que la menor pena de las de purgatorio. Pues este es rio de tormentos, que tiene Dios aparejado y prometido para los que libran su paga en ellos. Y dice que hasta el cuello, porque el alma es inmortal, y la que allí está (aunque en tormentos), está confirmada en gracia para siempre; y así, no puede ser ahogada en los tormentos, ni cuanto al ser natural ni cuanto al de gracia; pero imaginad de ahí abajo cuanto podeis, y es cifra comparado con lo que es el purgatorio; pues á esta cuenta, bien decimos que es locura guardarlos para allá. Y pues nosotros buscamos tan pocas cosas, y por nuestra voluntad hacemos tan pocas obras penales en satisfacion de lo que debemos por nuestros pecados, siendo mucho, porque pecamos mucho y trabajamos poco, y los veniales son sin número, y con descuido de emendarlos ni pagarlos, á lo menos sufranos lo que Dios para este fin nos envia para satisfacer por ellos, y tengamos por suerte venturosa el padecer.

Y para que se entienda que de cualquiera suerte que salgamos desta vida es este saludable consejo, el lector que aun para aliviar las penas del in provechosísimo el padecer los trabajos dichos facion de los pecados. Porque, aunque la pen que por los pecados se debia, por la penitencia trocado en temporal; pero cuando un hombre fierno condenado, vuelve, aunque accidental ser eterna; quiero decir, no porque Dios se ha atrás, ni su misericordia ni su sacramento ni don, sino porque aquella pena temporal se ha estando en gracia y caridad de Dios; y como e hay ni la habrá en el infierno en toda la etern Dios, de aquí es que, aunque es finita y tan pena que se debe, respecto de estos pecados vez cuanto á la culpa fueron perdonados, nunc bará de pagar allí; porque la pena que por ell cibe, nunca tiene nombre ni razon de paga n cion, sino solo de castigo. Y si acá se paga en gracia de Dios, eso lleva el pecador menos q cuando por otros pecados no llorados fuere á l nos condenado. De manera que, por haber aci aquella parte con pocos y fáciles trabajos, no l eternamente allá. Y en este sentido se entiend trabajos acá bien y en gracia padecidos, alivia nas del infierno, que es decir que se hallan se Y aunque las que quedan son increibles y etern diferente cosa es pagar de censo perpetuo u dos ó pagar un real en cada un año. Esta d del bienaventurado san Juan Crisóstomo en partes de sus obras. Así que, de cualquier m para la gloria, ó para excusar las penas del pu ó para que sean menos las del infierno, gran hacen las tribulaciones bien padecidas, y gra hace Dios á quien las envia; y así queda llam del Espíritu Santo, que no dejar á los pecador tiempo hacer su voluntad, sino enviarles bue tigo de sus pecados, es indicio de gran b merced.

DISCURSO VI.

De otra utilidad de los trabajos que es la fortaleza se gana.

Una de las virtudes mas necesarias al siervo de Dios es la fortaleza, por cuya fal los hombres caer en grandes pecados vil Porque el Evangelio conoce á algunos que, c bra de Dios y lo que la fe nos enseña de la c mundo, de su reparacion por la encarnacion Dios, de la fealdad del pecado, de la facili medio dél, de la multitud de beneficios qu recebimos de la mano de Dios, de la gloria pera, y de la terribilidad del juicio, y de la infierno; y finalmente, de cualquier misterio fe, conciben unos deseos encendidos de la ser hombres espirituales; mas por no tener c ces en el corazon, que causa la fortaleza part la dificultad de la virtud y con la costumbr del vicio, se dejan con gran flaqueza caer pecados con flaquísimas ocasiones. Dice Sa tos que, así como la puerta se rodea sobre así se revuelca el perezoso en su cama. La p

Digitized by Google

mas sea rodeada, todavía se está en un mesmo lu- así el perezoso, aunque mil veces se mueva su de- salir de la mala vida; pero, como no tiene forta- estáse todavía en el mismo vicio y en la cama de deleites. Lo mesmo dice el mismo Sabio en otro lu- Dice el perezoso: El leon está en el camino, en o de la plaza me han de matar. Estos leones son abajos y las luchas de la carne y espíritu, las cua- han de vencer. Así que, visto por una parte el y por otra los miedos, acaece lo que en otra par- l mesmo libro dice, que el perezoso quiere y no e; quiere cuando piensa en el premio, y cuando trabajo, no quiere. Acaece estar un mozo con de- n en un sermon, proponiendo mudar la vida, de- l mundo vano y sus locuras y ser hombre espiri- sale de allí con propósito de irse á un monesterio er por obra su deseo, y vivir allí santamente toda da; y saliendo de la iglesia, encuentra con otro li- , y á media palabra se deja llevar sin resistencia liviandades y vanidades acostumbradas, por solo aber echado raíces y apercebídose de fortaleza para r un poco en las ocasiones, y resistir á los vicios fuerza de los deleites. Así le acaece por el seme- al otro vengativo, que, oida la paciencia del Sal- r, con que sufrió sus afrentas, y conocidos los da- y los peligros en que vive, y la rigurosa cuenta que pera, y la poca y miserable ganancia que llevará és de haberse vengado á su voluntad, y el poco que ha hecho del juez que le ha de juzgar, y que su dotrina y ejemplo y por otros mil caminos tan- eces le enseñó, le persuadió, y aun le rogó y ame- que no tomase venganza, sino que se la dejase á mo á señor y juez universal; sale con buen propó- de la iglesia, y encontrando con quién le injurió, o no hay raíces, fácilmente se vuelve al primer pen- iento; y lo mismo es cuando de ayuno, oracion, re- imiento, ó de otra cualquier obra de virtud le vie- deseos ó pensamientos. Desta condicion fué Faraon, sta mesma Saul; á los cuales y á otros sus semejan- compara san Pablo á niños tiernos de los ojos, que lmente son aojados, diciendo: ¡Oh galatas insen- s! ¿Quién os ha aojado para no obedecer á la ver- que habiendo comenzado á seguir el camino del ritu, habeis venido al cabo á dar en leyes de carne? hay agora unos hombres tan tiernos de corazon, la mas liviana ocasion del mundo les hace rendir s mas feos pecados. Son como unos hombres que amos enfermizos, que no ha venido la conjuncion luna ó su oposicion á las dos de la noche, ó cual- r otra influencia secreta de las estrellas, que luego ientan la impresion que hizo en su salud, perdido eño en la cama y dando mil vuelcos en ella. Así los pecadorizos, como si dijésemos fáciles en pecados; mizos del alma, que apenas asoma desde una le- una liviana ocasion de pecado cuando le tienen ya entido; y esta es falta de raíz de la virtud y de for- a, para seguir su partido, como de la raíz del ár- ale la fortaleza, de donde todo él toma fuerzas y se nta; y desta decia el Apóstol á los de Efeso: No smayen mis trabajos, que por esto hinco las rodi- l Padre de nuestro Señor Jesucristo, de donde de- ciende y se deriva toda nacion y generacion, así de los ángeles como de los hombres en el cielo y en la tierra, rogándole que segun las riquezas de su gloria os dé fuerza y virtud, para que en el alma la tengais, de su santo Espíritu, para que, estando fundados y bien arraigados en la caridad, more Jesucristo en vuestros corazones por fe y amor. Esto dice el Apóstol, porque donde faltan estas raíces no tiene morada Cristo sino de paso. Es tan grande esta merced que san Pablo les pide á los efesianos, que por eso la pide de rodillas, como suelen pedirse las grandes mercedes; porque con ella se vuelve el camino del cielo fácil, dulce y sabroso; porque, vencido una vez y quitado de enmedio el trabajo de la virtud, lo cual se hace mediante esta fortaleza, todo lo que en ella queda es suavísimo, sin que quede en qué tropezar en todo el camino; y por el contrario, el que sin ella vive, forzosamente se ha de ver cada ocasion en gran trabajo y pelea con los enemigos de su alma y con las fieras que salen al camino, hallándose desarmado para las resistir y vencer.

Viniendo á nuestro propósito, es una cosa maravillosa que esta soberana virtud con que se vencen las dificultades de toda virtud y las adversidades que en el mundo se padecen, se gana y granjea, y aun crece con las mesmas adversidades y la pelea que con ellas se tiene; y la maravilla consiste en que en buena filosofía se sabe que cuando dos contrarios pelean, ora sean cosas naturales, ora artificiales, de tal manera quedan después de acabada la pelea, que aunque el uno queda vencido, no queda el otro sin daño; antes le lleva tanto mas grande cuanto el vencido era mas fuerte; y ninguno es tan flaco, que no deje flaco á su contrario, poco ó mucho; lo cual parece muy claro en las guerras de los reyes, que después de la vitoria quedan gastados, cansados, muertos muchos soldados, otros muchos mas heridos y destrozados, y menoscabada la fuerza de su campo. Asimismo en lo natural, el fuego cuando ha calentado alguna cosa fria, el horno queda frio cuando ha cocido el pan, la nieve derretida cuando artificialmente ha enfriado el agua que se bebe, los filos del cuchillo cuando ha cortado, aunque sea cosa tierna y sin resistencia, el calor del estómago cuando ha comido muchas cosas, ó frias como parece á la vejez, las herramientas del cantero ó de cualquier otro oficial cuando ha debastado ó labrado la piedra; finalmente, todo aquello que natural ó artificialmente obra, dice Aristóteles que desmedra obrando y padece; sola la fortaleza que fué criada para vencer las dificultades y tribulaciones, no solo no se gasta, mas peleando y venciendo se mejora y fortalece; lo cual parece claro en las virtudes que obra; que cuanta mas contradicion y trabajo, tanta mas fortaleza se gana, como dice Crisóstomo, para obrarlas. Esto nos dió á entender el Redentor, que habiendo en el discurso de su vida obrado tantas maravillas y obras heróicas de toda virtud, las hizo mas y mas excelentes en el tiempo de su pasion; lo que en los hombres comunmente suele ser al contrario: cuando alguno dellos está en algun trabajo padecido por su mundo, no se le ha de hablar en otros negocios, porque aquella adversidad le tiene flaco el valor y ocupado el pensamiento; pero Cristo al revés, que aquella noche fué cuando hizo grandes ma-

Digitized by Google

ravillas: instituyó el Santísimo Sacramento y dióle al que le vendia, y sabia que le habian de recebir los que con sus pecados agora le venden; que fué una obra que san Pablo pondera mucho, diciendo que en la misma noche que fué vendido le instituyó y se le comunicó para remedio de la vida de los que le trataban la muerte. En su prendimiento vuelve milagrosamente la oreja á Malco, y estando delante de un juez atadas las manos, vuelve los ojos á Pedro y le reduce; en que el mesmo Señor fué significado por el arca del Testamento, que, estando presa, hacia grandes maravillas. Va llevado de jueces en jueces, de Heródes á Pilato, y allí hace las paces, que sin él no pudieran hacerse. En la cruz consuela y remedia á su Madre y al dicípulo, ruega por los que allí les deshonran y atormentan, y promete la gloria á un ladron, para significar la fortaleza que dan los trabajos bien padecidos para hacer bien, y vencidos con ella; y especialmente nos enseña la experiencia, después de vencidos los trabajos, con cuánta facilidad se vencen los que suceden y se obran las virtudes, y cuántas fuerzas cobra con este ejercicio la fortaleza. Lo primero viendo padecer á otros, comenzando de los trabajos de Cristo, que á Josef de Arimatia dieron tanto esfuerzo para entrar á Pilato á pedirle el santo cuerpo sin temor ninguno. Y después causaron tanto esfuerzo en los mártires para padecer tanta diversidad de tormentos y muertes, que con esa fuerza de espíritu, privados de las corporales por la mucha abstinencia, cárceles, ayunos y tormentos, se entraban por las puntas de las lanzas y saltaban en las hogueras. Requebrábase con la cruz el santo viejo Andrés; los niños y niñas denostaban en nombre de Jesucristo á los tiranos, por cuyas manos y mandado eran atormentados; las madres llevaban á cuestas á los hijos al martirio, temblando de que les faltase fortaleza y perseverancia, por la mucha que ellas tenian: tanta es la fuerza que los trabajos ponen en quien bien los considera, aunque sean en tercera persona. Y porque no piense nadie que solo por ser trabajos de Dios tenian esta virtud en su persona padecidos, san Pablo cuenta de los suyos que, de solo oir que él estaba en la mazmorra y en cadenas, habian cobrado tanto ánimo y esfuerzo los fieles, que con mas brio y atrevimiento predicaban la palabra de Dios.

Esta virtud que tienen los trabajos puestos en tercera persona, no menos, sino mucho mas, la tienen en la persona que los padece; la cual queda para los de allí adelante mas fortalecida para padecer. Esto puédese entender que nazca de la costumbre y de los callos que con ella, como dicen, se suelen criar. Y de aquí decian aquellos filósofos morales que desde mozo habia de elegir el hombre la vida mas loable y virtuosa, que, aunque á la primera vista ofrece dificultad, pero que la costumbre la vuelve sabrosa. Plutarco compuró la vida virtuosa al que del sol entra en alguna pieza escura, que luego luego no ve nada; mas perseverando un poco, todo lo ve, y mejor cuando torna á salir á lo claro; así el que pasa de la mala á la honesta vida, al principio le ofende la nueva manera de vivir, pero andando un poco por ella y acostumbrándose á aquella vida, presto topan con la facilidad y deleite en todo lo que antes les parecia molesto. David no se hallaba con las armas de Saul la primera vez que se lo; pero despu[illegible] ció con armas muchas batallas. Lo mismo [illegible] vestido y calzado nuevo, que á los principios [illegible] lesto y apretado, hasta que con la costumbre [illegible] da y no se siente pesadumbre. [illegible] aquí nace q[illegible] monio, aunque con los mas acostumbrados á l[illegible] usa de mas y mayores mañas en sus tentacion[illegible] antes que entren en esa costumbre pone m[illegible] cia, porque aun no tienen echadas raíces en [illegible] Sabe que el arbolito recien plantado fácilmente [illegible] ranca, y no tanto cuando ha echado raíces, [illegible] cesario juntarse muchos hombres con mucha [illegible] maña para arrancarle. Sabe que una pared rui[illegible] cha es fácil de derribar el mismo dia antes que [illegible] la obra; sabe que la candela recien muerta p[illegible] suele encenderse con un soplo; y así, que la vi[illegible] tes que tenga raíces, se puede fácilmente quitar[illegible] razon. Y esto se figuró en el dragon del *Apo*[illegible] que se tragaba lo recien nacido. Y así san Cris[illegible] ce: Siempre el diablo tienta los principios d[illegible] tienta el a, b, c de la virtud, y viene con prim[illegible] gencia á apagar en su principio la santidad, [illegible] que si hace asiento y fundamento, no la podrá d[illegible] Así que, esta razon es buena de la fuerza que la [illegible] za cobra con el padecer para los trabajos ven[illegible];

Pero no es sola esta; porque esa, como quien [illegible] quien quiera que el trabajo se padezca, tiene en [illegible] raleza la costumbre del padecer, que fortalece [illegible] callos para no sentir tanto otra vez semejantes [illegible], como el galeote, que al principio con solo un [illegible] rece que quiere reventar, y después que con el [illegible] rebenque se endurecen las espaldas, casi no lo [illegible] aunque le abren las carnes. Y á este propósito [illegible] Agustin de unos ladrones de su tiempo, que s[illegible] unos á otros crudelísimos tormentos, mas terrible[illegible] los que de mano de las justicias reciben; porque [illegible] do los recibiesen dellas no los sintiesen de tal [illegible] que fuesen forzados á descubrirse unos á otros. Y [illegible] varon pio dijo estas palabras, aunque á propósito [illegible] costumbre mala: Muchos ha habido que aquello q[illegible] por su amargura aborrecian, con el uso se les [illegible] dulzura y suavidad; porque lo que al principio te pa[illegible] ciere intolerable, si á ello te acostumbrares, con el pro[illegible] ceso del tiempo vendrás á juzgar que no es tan g[illegible] como parecia; poco después no lo sentirás, pasado[illegible] pués aun te dará gusto. Desta manera, poco á poco [illegible] camina á la dureza de corazon, y desta á la aspereza. Digo que, aunque la costumbre en los trabajos mejore la fortaleza, que no es esta la principal razon, sino la particular virtud que para este efecto puso Dios en ellos cuando se sufren por su amor; porque, así como los árboles cuanto son mas combatidos de los vientos, aguas y soles tanto cobran mas fuerzas, y los mesmos cuando son cortados ó comidos de bestias ó ganados, como no reciban daño en las raíces, quedan mejorados y paren mas fruto; así los trabajos que en esto temporal se padecen, como en la caridad, que es la raíz, no se toque, siempre acarrean mejoría al que los [illegible]ece. Y como esta raíz tienen los buenos puesta en el cielo, ninguna cosa hay tan fuerte ni poderosa en la tierra que pueda hacerles daño en ella; y así, quedan [illegible]pre mejorados. La ma[illegible]

Digitized by Google

paracion es de san Juan Crisóstomo, aun-
mesmo lugar. Y esta razon decia tambien
es nuestro refugio y nuestra fortaleza,
recedor en los trabajos, que con abundan-
hallado; por tanto, no temerémos aunque
la tierra y aunque los montes se arranquen
dentro del mar. Y alude á lo que decimos
, por tenellas en tan seguro lugar como el
l, con el mesmo vocablo, *refugio*, declara
io, diciendo al justo: Pusiste al Altísimo
io; no llegará allá trabajo ninguno ni azo-
ucion llega por aquellas moradas. La mes-
sigue el profeta Jeremías diciendo: Ben-
venturado es el baron que confía en el Se-
í como un árbol trasplantado en tierra de
ıy frescas aguas. El que se trasplanta de la
o, y de la raíz que allá tiene recibe su vir-
las ramas queden acá en poder de los tira-
ıl reciben dellos en los cuerpos. Bien pen-
ıe vinieron por David que llevaban algo, y
ı, que él ya estaba en salvo. Así los tiranos
hacer presa en el cuerpo del bueno; pero
que es el alma y el corazon, en salvo está.
emor, dice el Señor, á los que matan el
lma es lo principal, el cuerpo estatua es.
ı, dicen los buenos, se escapó de los lazos
ores, como el pájaro deja allí solas las plu-
o al cazador. Y dícenlo cuando han dejado
o no el alma ni la fortaleza mientras ella
por virtud della se precian y dicen que lo
do; de donde se sigue que no puede haber
que arriba en el cielo tiene su raíz; y que,
ıas podadas, ganan mas fortaleza y llevan
.o cual sentia en sí el apóstol san Pablo
ı: Cuando estoy flaco y enfermo, perseguí-
lo, entonces me siento con mas fuerza, por-
os trabajos se afina y perficiona. Lo mismo
ıstin, que la Iglesia, la hora que aprendió á
afrentas de la cruz, cada dia cobraba mas
s, no resistiendo, sino sufriendo.

villa hace Dios con los atribulados, viendo
acion es tan necesaria, porque para otros
s amedrentados y cobardes, antes ceba-
sinados de la pasada, como hace el cazador
ó azor, que, después del trabajo que ha to-
presa que hizo, al cabo le ceba con ella,
goloso para otra. Así nos quiere Dios dejar
el esfuerzo y gusto de un trabajo, para que
venga, no solo no le rehusemos, mas antes
con deseo. Confesaba yo un mocito estu-
irtuoso, y díjome un dia, confesándose, con
itu: ¡Oh padre, qué gran deleite es vencer
n! Y á lo que entonces sentí de su fervor,
menos que desafiando á todas las que le
ir. Así que esta es una de las cosas de la
i la naturaleza tiene mas espantada; que la
n que contra los trabajos y tribulaciones
té tan lejos de sacar sus filos rebotados,
ueda mas aguda y con mas valor para los
verdad dió expresamente á entender san
s lugares de sus epístolas. El uno cuando dijo que, no solamente padecia y sufria, mas que se holgaba y gloriaba en las tribulaciones. Quiere decir: No solo no me rindo á su fuerza, por grande que sea; no solo no me afrento con ellas, no solo no me son molestas y cansadas, antes me alegro con ellas y me precio dellas, y descanso cuando las tengo, porque sé que la tribulacion causa paciencia, que es una cosa que parecerá contrahecha; porque antes suele ser ocasion y causa de impaciencia donde la hay, que, si no hubiese trabajos, no habria de qué tener impaciencia; y contra ellos se arman los cuerdos de paciencia, como de contraria, y della se proveen por otra via; y san Pablo dice que ellos causan la paciencia. Hase de entender, lo uno, que los trabajos presentes son ocasion de la presente paciencia; y por eso se huelga el apóstol con ellos, por ser ocasion de tan excelente y fructuoso ejercicio de virtud. Lo segundo, que para los venideros trabajos, que nunca han de faltar, estos presentes causan paciencia para sufrirlos; porque esta virtud les quiso dar Dios cuando son por su nombre padecidos. El segundo lugar de san Pablo es tambien á los romanos, cuando, después de haber padecido tantas persecuciones, cárceles, cepos y cadenas, se halló tan rico de esfuerzo y fortaleza, que sin ningun género de miedo ni cobardía comenzó á desafiar á todos cuantos géneros de adversidades puede haber debajo del cielo, diciendo: ¿Quién me apartará del amor de Cristo? Quién será bastante á despegarme de su caridad? Vengan hambres, vengan persecuciones, vengan espadas, tribulaciones, angustias, pobreza, desnudez, peligros y la mesma muerte, que ya sé que está escrito de sus siervos: Por tí morimos cada dia; y todo el dia, como si fuésemos ovejas de matadero, así nos sacan cada dia á degollar; pero valor tenemos, dice el Apóstol, para vencer todo esto por el amor de aquel que nos amó. Y estoy cierto que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados ni virtudes, ni todo cuanto ahora hay en el mundo, ni fuera dél, ni lo que está por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni criatura ninguna, nos podrá desviar del amor de Dios, por Jesucristo. El cómo hacen esto los trabajos dice el bienaventurado Crisóstomo, que es, despabilando los ojos, desterrando la pereza, juntando las fuerzas del alma, y haciendo al hombre mas templado.

A esta fuerza nueva se añade otra que da la confianza, que nace de vernos librados del trabajo por la poderosa mano de Dios, que esfuerza para los trabajos siguientes, de que confiamos ser defendidos y librados por la mesma mano. Y esto es lo del salmo: Por eso no temerémos cuando temblare la tierra; que los justos poco há decian por boca de David. Y de los que desta consideracion no cobran esfuerzo, se muestra Dios enojado; pues que uno de los fines del librarlos es para que confien en él y se esfuercen; y estos se parecen á los que dijeron: ¡Cómo! Porque nos dió el agua en el desierto, ¿por eso ha de poder darnos aquí en el mesmo desierto de comer? Y á los asirios, que pensaban que en la guerra les podia favorecer en los valles, y no en los montes. Pero al revés los buenos con David: El Señor es mi luz y mi salud, ¿á quién temeré? El Señor es protector de mi vida, ¿de quién temblaré? Pues quien esta

Digitized by Google

fuerza y confianza ha alcanzado, ¿qué le falta, pues todo lo demás es dulzura y sabor para entrarse por las puertas del cielo? Y por otra parte, si con la tolerancia de los trabajos y dificultades se gana el facilitarlas, ¿qué piensa de sí el regalado, que todo su estudio pone en huirlos y excusarlos? Con que hace el camino del cielo mas angosto pa sí, y á los enemigos mas poderosos, bravos y atrevidos, y á sí mesmo mas flaco y miserable. Pero, porque esta es una dotrina tan sabrosa y provechosa, no dejaré de decir lo que el bienaventurado san Juan Crisóstomo siente della, solo traduciendo lo que dice, porque se goce algo de la elocuencia con que lo dice.

§. II.

De lo que san Crisóstomo dice cerca de la dotrina dicha en este discurso.

El bienaventurado san Juan Crisóstomo, declarando aquellas palabras del apóstol san Pablo que escribió á los de Corinto, cuando dijo: Aunque el hombre nuestro exterior se va corrompiendo á mas andar, pero el interior se va renovando cada dia mas. En que el Apóstol pone ánimo á los flacos, que, aunque saben que ha de haber resurrecion, no les aprovecha para no desmayar, viendo que está léjos su remedio. Y el ánimo que les da se funda en que, aunque no está muy léjos, pero la piedad de Dios no quiere que hasta ella esperen ni se dilate todo el premio de sus trabajos, porque parte dél les libra en esta vida. Dice este santo, hombre exterior llama al cuerpo, y al alma, interior. Y lo que en este lugar dice, á este fin lo dice, para que entiendas que antes que resucitemos y antes que gocemos de la gloria que nos espera, aun en esta vida se nos da no pequeña parte de galardon de nuestros trabajos, cuando en ellos, entre las aflicciones y angustias, nuestra alma se remoza y se mejora en sabiduría, queda con mayor paciencia, y persevera con mas valor y constancia; porque, así como aquellos que en las luchas corporales pelean antes que lleven la joya, en la mesma estacada reciben gran premio, pues hacen peleando sus cuerpos mas valientes y firmes con el ejercicio, y sacuden de sí toda flojedad y flaqueza; así, cuando nosotros peleamos las luchas de la virtud, antes que el cielo se abra, antes que aparezca el Hijo de Dios, antes que recibamos el principal galardon, vamos recibiendo no poco premio, pues que el alma sale de allí mas enamorada y requebrada de la sabiduría. Y asimesmo como los que salen de una larga navegacion, y en ella han padecido muchas tormentas y naufragios, y en tierras léjos pelearon con muchas fieras, antes que vengan á gozar su premio, traen no poca remuneracion de su peregrinacion y trabajos en verse con ellos mas confiados y briosos, y haber perdido el miedo al mar y á sus espantos y amenazas; con que de allí adelante emprenden sin temor y alegremente otras mas peligrosas navegaciones. De esa propia manera, aquel que en esta vida por Jesucristo sufre muchas aflicciones y adversidades, aun antes que por ellas reciba aquella grande remuneracion del reino de los cielos, goza en esta vida de grande confianza, y hace á su alma llena de grandeza y valor, para que adelante, no solo sufra cosas graves, sino como desde talanquera, se ria dellas. Y para que esto que decimos quede mas claro y manif usar de un ejemplo. Aquel Pablo, despu dos infinitos males, ¿no te parece que reci cho premio de su vencimiento cuando h tiranos, cuando movia los pueblos, cua poco todas las penas, cuando sin temor ni daba de pelear con las bestias con el hierr en los despeñaderos, en las sediciones, en zas, finalmente, en todos los males y tra puede con esto compararse? Porque el hom citado y sin experiencia, á la hora que aca una borrasca, aunque no sea verdadera, nueva falsa y opinion loca, y sombras, qu tan, luego le atemoricen y le hacen temi que ha tenido algun ejercicio y entra en biendo pasado antes por muchos males este es superior á cuantos suceden, y ríe zas; lo cual no es poca corona y galardon brado tanto ánimo y valor, que ninguna co mañas bastasen para descomponerle ni esp que las que á otros ponian pavor y espant menospreciadas; y lo que á otros hace te reia dellas; porque por medio de la excele habia alcanzado la filosofía de las virtude les; porque si llamamos, sin errar, bien dichoso un cuerpo que sin recebir daño sufrir frios, calores, hambres, pobreza dificultades y miserias desta vida, ¿cuánt zon podemos llamar dichosa una alma, esforzado y varonil puede sufrir todos los metimientos de todas las molestias que cen, y guardar su corazon de sujetarle dumbre? Sin duda este es Rey de los re mas que rey; porque al rey sus criados, sus amigos, sus enemigos, ora acechan camente por fuerza rebelándosele, pue ofendelle; pero á este, que tiene el áni mos, ni el rey, ni los de su guarda, ni e amigo, ni el enemigo, ni el mesmo di hacer daño ni ofender por alguna part podria ser, pues el tal pone todo su est en no tener por males y trabajos los que por tales? Tal era el bienaventurado Pa decia él: ¿Quién nos apartará de la cari ¿La tribulacion, ó la angustia, ó la pe hambre, ó la desnudez, ó la espada, ó mo está escrito: Porque por tí nos da l dia, tenidos y contados como ovejas de en todas estas cosas varonilmente venc de aquel que nos amó. Esto mismo da este lugar que tratamos, cuando dice: tro hombre exterior se vaya corrompien terior cada dia se renueva. Lo que dice bien que enferma y se hace flaco; pe vuelve mas poderoso y aun mucho ma gero. Y así como un soldado que trae á cuestas, aunque por otra parte sea m el arte de la milicia ejercitado, no pone t to al enemigo, que sabe cuánto estorba armas á la ligereza de los piés, y á la d lear; pero si va con armas ligeras, como

Digitized by Google

asi el que no apesgare su carne con co-
, con deleites y regalos, sino con ayu-
s y con continuo sufrimiento de afliciones
ra, como una ave que vuela de lo alto,
á con un fuerte ímpetu entre los escua-
demonios, y fácilmente acometerá todas
que le salieren al camino, y las rendirá.
, Pablo, muy lleno de trabajos y plagas,
isiones y mazmorras, con grillos de ma-
pesados, tenia, aunque el cuerpo enfer-
nido con trabajos, pero el alma teníala
ca vencida; y estando aun atado y preso,
lor y fuerzas, que á una sola palabra suya
de la cárcel se abrieron, y él se puso li-
iones y cepos, en pié, y las puertas cerra-
iertas. Así, que, no poca consolacion nos
'ablo, la cual tambien se nos concede an-
nuestra resurrecion. Y el consuelo es,
s de las tentaciones y tribulaciones con
. Y por eso dice él en otra parte: La afli-
nosotros paciencia, la paciencia proba-
icion esperanza, y esta no queda burlada
la. Y otro dice: El hombre que no es ten-
probado, y el que no está probado, ¿de
í que, no poco provecho nos traen las
es de la resurrecion, pues el alma que-
robada, y en la sabiduría y inteligencia
bre de todo temor y cobardía; y por eso
el hombre exterior nuestro se corrompa,
or se remoza cada dia mas con esa cor-
queza. Estas son todas palabras de san
mo, y otras muchas que tras estas se si-
prosigue tambien el provecho de las tri-

DISCURSO VII.

o de las tribulaciones, que es la alegría con que ibrados dellas por la poderosa mano de Dios.

s trabajos no tuvieran otro bien sino el
e recibe con su paz y quietud cuando le
de muy grande codicia: esto hacen fá-
iante la alegría que el hombre cobra cuan-
dellos, por la poderosa mano de Dios, se
ıayormente con algun milagro. Nunca el
tanto de ver qué tanto bien es la salud
ısta que con alguna grave enfermedad la
ni advierte cuánto bien es un aposento
de su casa, hasta que en un áspero ca-
pié el resistero del sol, pues entonces un
mbra que halla debajo de una peña le
que las casas y palacios reales que están
e sabe tan bien un jarro de agua, aunque
enga clara y fresca, como después de una
ıo lo siente la Escritura cuando dice que
sacó el Señor milagrosamente miel de
omo no se halle que haya sacado miel, si-
ıal les supo tan bien, por la gran sed en
que la llama por eso miel, como san Juan
declara. Así es la merced que Dios hace
on la serenidad, y después de la tempes-
, que el desco y falta que della tenia le
hace estimar y reconocer el bien que antes no preciaba con la nueva alegría con que le goza. Hermosa es y sabrosa (dice el Sabio) la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion, como un grande aguaceró ó turbion de agua en tiempo de sequedad; porque, así como á las primeras aguas del otoño, cuando el campo está agostado, la tierra abierta, llena de grietas, que parecen bocas (con que significa su sed), y toda hecha polvo y ceniza; cuando llueve la primera agua, parece que la recibe la tierra con tanto sabor, que se la está bebiendo y chupando sin perder gota; lo cual da á entender con aquel olor que echa de sí; y todo el campo se muestra alegre y regocijado, reviven los árboles, ríense los prados, las yerbas viejas dan lugar á que salgan las nuevas, y todo se enriquece y toma vida y da su fruto, con el reparo alegre que la tierra á buen tiempo recibió; así la gracia y misericordia de Dios, después de una gran tribulacion, es tanta la alegría que suele causar en el alma, que la saca algunas veces de sí, estimando con la consideracion cuánto bien es la serenidad y paz que se goza cuando faltan los trabajos. Y porque de raíz se sepa de dónde nace á esta ocasion la alegría, es de notar que especialmente nace de la admiracion que causa el verse libre el hombre del trabajo, mayormente cuando ni las causas naturales ni la humana industria, ó no bastan, ó no se entiende que basten, á librar un hombre dél; y como la admiracion, segun Aristóteles causa delectacion, de allí se les causa parte de su alegría, y parte de ver su deseo cumplido, que de la privacion de aquel bien se causaba; y juntamente de verse en su gusto y provecho fuera della. Con este contento decia David: Mas yo tengo puestas mis esperanzas en el Señor, yo me alegraré y regocijaré en tu misericordia, porque pusiste, Señor, tus ojos piadosos en mi miseria y aflicion, y libraste de sus trabajos y aprietos á mi ánima. Y desta alegría es una de las mayores señales el hacimiento de gracias que de verse librado por su mano da á Dios el afligido, las cuales no se suelen dar; y si sí, no con tanto espíritu y devocion por el mesmo bien, cuando no ha precedido la adversidad que se le turbaba ó quitaba, pues todos nos vemos tan enriquecidos y cargados de los bienes de Dios corporales y espirituales, que ninguna cosa vemos, oimos ni pensamos, que no lo sea, y se pasan con todo eso muchos dias y años sin acordarnos del bienhechor que los envia. Pero los santos, en toda ocasion y sin ocasion, antes hacen de cada cosa ocasion, con mas alegría y espíritu andan dando gracias á Dios al tiempo que son librados, como entendiendo que los reciben segunda vez ó de nuevo, de su piadosa y liberal mano. Y así, decia uno de ellos, después que habia dicho de la ingratitud y murmuracion de sus enemigos, cuando les parece, que no están hartos á su voluntad. Dice: Empero yo alabaré cantando tu poder y fortaleza, y cada mañana lo primero que hiciere será ensalzar con gran alegría tu misericordia, porque te has hecho mi protector y defensor, mi refugio y guarida en el tiempo de mi tribulacion. ¡Oh, Señor, ayuda mia, á ti enderezaré mis salmos y alabanzas, porque eres mi Dios y mi defensor! Oh Dios mio y misericordia mia! El mesmo intento y argumento tienen todos

Digitized by Google

los cánticos que de la Escritura ha escogido la Iglesia, nuestra madre, para rezar y cantar en el oficio divino por toda la semana, que fueron compuestos en muestra de alegría y hacimiento de gracias por la libertad que Dios daba á su pueblo de muchos trabajos; principalmente miran á la libertad que poderosamente nos dió (mediante la encarnacion de su unigénito Hijo, y su cruz y pasion) de nuestros enemigos, y de las penas y trabajos meracidas por nuestros pecados; la cual libertad cumplida y colmadamente gozarémos en la general resurrecion de los cuerpos, que por los mesmos méritos del Hijo de Dios se hará en fin del mundo; figurada esta libertad en la que el mesmo Señor dió á su pueblo en diversos trances y trabajos. Pero los cánticos de la Madre de Dios, de Zacarías y de Simeon, que cada dia se cantan, se hicieron para este fin de alegrar el mundo, y mostrar por este medio el alegría del alma cristiana por este beneficio, porque esta se muestra mas cuando se muestra cantando. Lo mesmo fué del cántico *Te Deum laudamus*, que san Ambrosio y san Agustin compusieron en la conversion de Agustino, por haber Dios librado á su Iglesia de tan fuerte enemigo como era antes della, como el mesmo san Ambrosio lo confiesa; y haciendo gracias á Dios (sin las dichas) en el cántico, y convidando á su iglesia y pueblo de Milan á hacer lo mismo, en un sermon que intitula del *Bautismo de Agustino*, donde, entre otras cosas, dice dél que era tanta la violencia de su ingenio y argumentos, que fué forzado á poner en la letanía y á rogar á Dios en ella que le librase dellos. Pero David, aunque en diversas ocasiones destas hizo muchos salmos y cánticos, una vez se vió tan admirado y agradecido, que no se tuvo por contento con dar gracias y alabar por ello á Dios como quiera, sino que dijo que no deseaba otra cosa en esta vida sino gastarla de asiento en la casa y templo de Dios, donde para siempre le alabase. Y no contento con eso, levantó el espíritu al otro templo de la gloria, donde perfectamente se alaba diciendo: Una cosa he pedido á Dios, y téngola de procurar, que me dé un rincon en su casa para todos los dias de mi vida, para que vea yo sus deleites y su gloria, y pueda siempre asistir en su templo. Y dando la razon deste deseo, dice: Porque me escondió en su recámara el dia de mis trabajos, y me amparó y cubrió en lo mas escondido de su casa. Donde usa de una manera de hablar que la Escritura tiene, para significarnos cuando Dios libra y defiende con cuidado y aun regalo á los suyos, diciendo que los esconde; tomando, segun algunos, la semejanza ó metáfora de los reyes ó grandes señores, cuando quieren amparar á algun privado suyo, no se contentan con admitirle en su casa, por fuerte que sea, aunque allí estaria seguro, sino traerle á su recámara, donde segurísimamente, y aun con muestra de gran favor y regalo, está defendido y amparado; y fuera desta allusion, lo podrémos comparar á la madre que recoge á su niño (que viene huyendo, medroso ó espantado de alguno que le quiere hacer mal) en sus brazos, y le cubre con ellos y con sus ropas, donde el niño está muy seguro, favorecido y regalado de su madre. Así Dios, cuando nos defiende, muchas veces es con tanto favor y regalo, que parece que nos esconde dentro de sus entrañas; ya Escritura á los amigos de Dios, los esconde todo es uno, por el cuidado que tiene Dios de como en el salmo que dice: Entraron en co tra tus santos; en el hebreo dice contra tu dos. Y todo es uno en sentencia, y así lo tra térprete, y no el vocablo. Y por el mesmo entiende lo que el Apóstol dice, que nuestr escondida en Dios con Cristo. Quiere deci guardada y á buen recaudo. Así aquí Dav me escondió en su recámara en el dia de m El cómo los esconde, y con cuánto amor y dirá en el discurso siguiente.

Pero, porque veamos esta alegría y las gr Dios se dan por ella en alguna persona mas más de la experiencia que cada uno tiene d nadie podrá faltar, pues á nadie faltan trabaj dancia, ni menos en ellos falta la misericor para favorecerle y sacarle dellos. Esta al natural, que dudo que haya nadie que no h rimentado; pero para verla al vivo quiero unas palabras de Crisóstomo en un sermon á su iglesia y pueblo el dia que vino á él por la mano de Dios de un destierro; que dotrina y consuelo, y de mucha fuerza p y probar lo que vamos diciendo, consideren bras y el afecto en un hombre tan grave y los demás sermones. Comienza (como los cen) *ex abrupto*, diciendo: ¿Qué diré? (Bendito sea Dios. Esta palabra dije cuan digo cuando vuelvo, y estando allá la t en la boca; creo que os acordais, cuan to traia al bienaventurado Job, que deci del Señor sea bendito. Esta historia os di cias repetiré volviendo: Sea el nombre d para siempre. Diversas causas, pero Cuando me desterraban bendecia á Dio vez le bendigo; una bendicion y dos ca invierno y verano, un fin es de los dos, lidad del campo labrado; bendito sea Di el salir; bendito sea él, que me manda v Dios, que permitió el invierno; bendito barató la tormenta y envió bonanza. Est amonestaros que siempre le bendigais. S bajos, bendecilde, y acabarse han; si vi dad y serenidad, bendecilde, y durará; cuando estaba próspero bendecia, y cuan rificaba. De manera que ni fué cuando m cuando pobre blasfemo; el tiempo difer voluntad á todo para gobernar el navío. ni la bonanza le cegó ni la tempestad l dito sea Dios por el tiempo que me apar otros, y bendito cuando otra vez os cob uno y en lo otro obra su providencia. Y en este sermon, amonestándoles á recebi nes y adversidades sin temor, y al cabo gran alegría de la proteccion que Dios h iglesia, y cómo huy ron los perseguidore ciendo: ¿Dón in ellos? Sin duda ¿Dónde nosot n su alegría. ¿Dónde est didos de confi n de conciencia. ¿Dónde

Digitized by Google

a glorificando á Dios. ¿Qué diré? Qué ha-
la el Señor, sobre vosotros y sobre vuestros
lare su rostro y haya merced de nosotros,
a aquí son palabras del bienaventurado san
itomo; donde parece la alegría de espíritu
as el trabajo, el cual se significa bien por
n de las gracias que á Dios se dan, como
la santa resurrecion lo usó nuestra madre
ue cortando de pura alegría las razones, en-
banzas de Dios en el aleluya, que quiere de-
sea el Señor. Resucitó el Señor del sepul-
, que por nosotros habia poco ha estado col-
adero, aleluya. Levantóse verdaderamente,
el Señor, y apareció á san Pedro, alabado
. Y así lo hace aquel dia y octava y tempo-
grande y súbita alegría que, con las lágrimas
le la pasion y muerte de su Esposo, tiene
resurrecion.

hasta aquí dicho en este discurso pintó el
a en un salmo en que con espíritu de pro-
a mirando la cautividad que el pueblo ha-
cer en Babilonia, y su libertad, y principal-
ue de nuestros pecados habiamos de tener,
a muerte y resurrecion, y dice: Cuando re-
eñor los cautivos de Sion quedamos como
dos. Acaece que tiene una mujer nueva de
lesastrada de algun hijo suyo, y estándose
lo y dando gritos, derramando el corazon
s, ve entrar al hijo por la puerta, y hállase
súbitamente en la boca, la alegría en el co-
manos juntamente en los cabellos, y las lá-
los ojos. ¿Qué es esto, Señora? Señor,
a Dios, tenia nueva que mi hijo era muer-
sea Dios, estábame lastimando su muerte,
a Dios, y véole agora vivo, bendito sea
ice David: Estará el pueblo cautivo con la
súbita libertad; así estará la Iglesia con la
ría por la resurrecion de su Esposo, el Hijo
donde dice, como consolados, dice otra le-
quien está soñando. Lo cual se refiere, ó á
gría con que despierta un hombre de un sue-
lilla, donde soñaba que le ahorcaban, que
ban, que se veia en una gran afrenta, ó
ndenado del juicio de Dios, y no acaba de
as por verse libre de tan gran priesa; ó se
maravilla grande de verse librado el pueblo
vidad, y la Iglesia del poder de sus enemi-
ie si las cosas que Dios hace por milagro
os hombres maravilla, mucho mas las que
ibrarlos de alguna adversidad grande; por-
presente que les fatiga, no les da lugar para
pueden por entonces ser librados, ni para
camino por dónde; y así, cuando la liber-
parece que lo soñamos, y que apenas po-
r tanto bien. Esta manera de hablar y en-
Tito Livio, contando de los griegos cuando
voz del pregonero que echaba bando que
pueblo romano esta merced, que retuvie-
rtad y viviesen con sus leyes. Dice Livio:
el alegría que los griegos concibieron que
ner en corazones de hombres, apenas creia
ninguno que habia oido el pregon; unos á otros se mi-
raban espantados y maravillados, como una vana espe-
ranza de sueño. San Pedro no entendia ser verdad lo
que el ángel hacia cuando le desató de las cadenas;
pensaba que era alguna vision. La paráfrasi caldea des-
te salmo, donde leemos, como los consolados, dice,
como convalecientes. Como quien acaba de sanar de
una enfermedad. Todo dice una grande y súbita ale-
gría, la cual pinta en los versos que quedan del salme,
y dice: Entonces estará llena de risa nuestra boca, y
la lengua de cantares de alegría; la cual oyendo los
gentiles comarcanos, ó los que vivieren mezclados
con el pueblo, dirán (viendo el alegría): Alguna gran
merced les ha hecho su Señor. Y así es, que ha hecho
el Señor magnificencias con nosotros, y por eso anda-
mos tan alegres. Y vuélvese á Dios y dice: Señor, en-
viad á que vuelva nuestra cautividad, que será como
un gran arroyo que venga de avenida con viento ábre-
go, por una tierra seca y sedienta, que con esta ale-
gría será recebida esta merced. De aquí se vuelve el
Profeta á predicar á todo el mundo la misericordia de
Dios y el camino por donde lleva á los suyos, y el para-
dero de los trabajos y adversidades, y dice: Los que
siembran lágrimas, ora sean de penitencia, ora de tra-
bajos y aficiones, cogerán alegría; porque los del
pueblo de Dios iban mas que de paso sembrando su
semilla de lágrimas y aficion á la captividad, y ven-
drán della de pura alegría muy apriesa, trayendo de la
misma aficion los contentos á manojos, y dice tra-
yendo, porque la misma aficion se les volvió en ale-
gría; suyos, por haberlos ellos sembrado y haber sido
suya la semilla, que es una maravillosa merced que el
mesmo Señor promete á sus discípulos en el Evange-
lio, y en ellos á todos los cristianos, que, no solo tras
el trabajo sucederá el contento, si no que el mesmo
trabajo se les volverá en contento; porque es Dios tan
buen alquimista, que lo puede y sabe y suele hacer así
con sus amigos. Y declaróselo el Señor con una seme-
janza de la mujer parida, que la hora que pare padece
gran tristeza con los dolores; allí es el mudar el color,
allí los gemidos y sospiros, allí el cruzar de las manos
sin consuelo; pero después que el niño ha nacido, se
le olvida del aprieto en que se vió, con el placer de ver
nacido el niño. De manera que el mesmo niño que cau-
saba el dolor y la tristeza, convirtió la misma tristeza
en contento y alegría. Y para lo que vamos diciendo es
mejor comparacion lo que en esta pretendia el Salva-
dor declarar, que es, que el mesmo Señor que con su
muerte (que estaba ya cerca) tenia á sus discípulos en
tanta pena y congoja, él mesmo con su santa resurre-
cion, que era como un nuevo nacimiento, les habia de
volver en gozo su pena; y así fué, que lo que antes
para ellos era pena y lágrimas, que era la muerte de su
Maestro, eso les fué después contento; porque, si no fue-
ra mediante la muerte, no hobiera la alegre resurre-
cion y redencion. Y esta condicion de Dios le hacia de-
cir á David en un salmo, no solo el contento que tenia
de tener á Dios por lumbre y por guarida, con que no
temia á sus enemigos ni las máquinas que contra él
inventasen, sino que viene á decir: Si armaren contra
mí batalla, en esa mesma batalla pondré mis esperan-

Digitized by Google

zas, porque él me volverá la mesma en provecho, contento y vencimiento.

De manera que ningun tiempo ni ocasion se pierde en el trabajo, pues todo él se vuelve después en gloria y contento; lo cual, aunque en cualquier trabajo se entiende y aun experimenta, pero mucho mas y con mas contento se entenderá con experiencia en el cielo, donde acabado, no un trabajo, sino un monton, ó por mejor decir, una vida entera dellos, sucederá la gloria, que no se puede pensar cuán grande sea, antes se convertirán todos los trabajos en ella, los cuales parecerán entonces tan pocos y ligeros, que si allí pudiera haber pena ó pesar, de solo esto la hobiera, de no haber padecido mas por tan cumplido y tan soberano galardon. Pero en este caso se habla allí, no con pesar, sino con alegría incomparable, cuando dicen aquellos bienaventurados: Oh, qué alegres estamos, Señor, por los dias (que así llaman, y les parece que fueron, aunque fuesen años, el tiempo de su trabajo) en que nos abatiste y afligiste, y por los años en que vimos los males y penas. Y este cantar tendrán en la boca todos los dias de su vida, que será por toda la eternidad. Luego, aunque no siempre ni todo se alcance en esta vida, gran provecho es el que por esta parte nos traen las adversidades.

DISCURSO VIII.

Que los trabajos bien recebidos y padecidos son, no solo útiles y provechosos, sino gustosos y sabrosos.

¡Quién tuviera alguna parte del espíritu de alguno de los santos nombrados en este discurso, para poder declararse mejor en la materia dél, y dar á entender á los hombres amigos de su regalo, cuán grande le hallarian en padecer por Dios, si una vez quisiese dejarse persuadir desta verdad! Porque, así como Epicuro, que desatinada y viciosamente vino á poner en los deleites la bienaventuranza del hombre, y andaba buscando los mayores, engañado con este error, no creyendo la inmortalidad del alma, al cabo vino á enseñar á sus discípulos que para alcanzar este fin fuesen virtuosos. ¿Qué es esto, Epicuro? Qué novedad es la que dices? Qué tiene que ver la virtud con lo que tú buscas y enseñas? Porque no hallo (dice) en lo criado mayor ni mas seguro deleite que en la virtud, ni menos deleite que en el mesmo deleite; pues así, aunque parece paradoja y cosa contrahecha á prima faz, podriamos persuadir á estos discípulos que Epicuro tiene aun en el mundo, que en ninguna cosa se halla mayor sabor ni deleite que en el trabajo y adversidad bien padecida y sufrida; porque en él puso Dios grandísimo gusto. Y no debe esto parecer dificultoso, porque si una buena hambre (dice Crisóstomo) basta para hacer sabroso un mendrugo de mal pan, y una buena sed á dar tal sabor á un poco de agua, que de suyo no le tiene, que sepa á panales de miel, como la sagrada Escritura dice; y lo que mas es, si el hambriento que come cosas amargas, como dice el Sabio, le parecen dulces y sabrosas, sin mudar ninguna destas cosas su naturaleza, ¿qué mucho que el infinito poder de Dios ponga sabor y deleite en la amargura de los trabajos? Lo cual, aunque en todo tiempo tuvo su verdad en los que por Dios se han padecido; pero muy mayor y mas declarado efecto tienen después que Jesucristo padeció; p[illegible] c[illegible]e las aguas, [illegible]l h
su naturaleza, solo por [illegible] por buena tem[illegible]e m
rales pierden su amargor y con[illegible]n después [illegible]rma
ces; así los trabajos, por hal[illegible] pasado por h[illegible]n de
divina de Jesucristo, nu[illegible]ro redentor, v[illegible]e el
y hombre, salieron dulc[illegible], [illegible]rosos, q[illegible]lijos
ella la amargura dellos; la cual quiso padecer [illegible]n s
que nosotros no la gustásemos. Y esto quiso [illegible]nta
Pablo cuando dijo: Porque la gracia de Dios [illegible]mas
por todos la muerte; donde se encierran los [illegible]mpi
bajos, que son menos que muerte. Y esta es d[illegible]uce
de Sanson cuando preguntó: ¿Qué es cosa y[illegible]e s
comedor salió el manjar, y del fuerte salió h[illegible]bajo
Porque los azotes, tormentos y muerte, [illegible]pero
otros trabajos, suelen tragarse los hombres y[illegible]n Dios
mirlos, y entonces son leones bravos; pero despu[illegible]n se
aquel gran Sanson los mató, los puso en la b[illegible]n el
nal de miel, por donde se comen dulcemente; [illegible]no,
la cruz, que solia espantar con sola su memoria, [illegible]r es
san Andrés se requiebra con ella, y los niños y [illegible]
doncellas con los tormentos y amenazas, y d[illegible]nto
con la amargura toda; de suerte que solo el p[illegible]le se
miento le hacia sudar en el huerto de gotas de s[illegible]sico
Pues de aquí quedaron los trabajos tan autori[illegible]rse
ennoblecidos, por haber pasado por su santo cuerpo [illegible]n los
que sufrió los palos y azotes y salivas, y dió su[illegible]n
y por su santa alma, que se vió triste y afligida; y[illegible]
que en su santa divinidad no puede caber mal[illegible]
pero cuanto era de parte de los hombres fué abatida
y deshonrada. Pues de tan ricos minerales como [illegible]
quedó tan sabrosa la muerte, con los demás trabajos
que antes della se reciben, y tan apetecidos de los amigos de Dios. Con semejante argumento prueba Basilio que las riquezas no se habian de estimar por bienes, porque las tienen muchos malos; y por el contrario, los trabajos sí, porque Caton (á quien él tenia por hombre divino) los habia tenido; pues si solo haberlos tenido Caton bastaba para ser estimados y buscados, ¿cuánto mas habiéndolos padecido el Hijo de Dios, no hombre divino, sino el mesmo Dios, y habiéndolos probado por buenos y provechosos? Pero mejor lo prueba san Basilio, diciendo lo que decimos en este discurso, que después que el Señor de todas las cosas, por la salud del mundo bebió el cáliz de la pasion, y consagró y ennobleció los trabajos y dolores en su santo cuerpo, y enseñó que eran el camino por donde se hallan abiertas las puertas del cielo, sucedió que los hombres buenos y piadosos hallasen en las melancolías alegría, en los trabajos solaz, en la pobreza riquezas, y en las afrentas honra y gloria. Y añade este santo, cuyas son todas las palabras dichas: ¿por ventura no dan testimonio desto las palabras del Apóstol: En todas las cosas padecemos tribulacion, pero no nos afligimos; vivimos apretados y perplejos, pero no somos desamparados; padecemos persecuciones, pero no caemos; somos humillados, pero no avergonzados ni confusos; somos derribados, pero no acabados? ¿De dónde pudo nacer tanta virtud sino de la c[illegible]ie Cristo? Por esta sin ella se gloria el Ap[illegible]tol en ella, porque por ella él se tenia por muerto al [illegible]ndo, y el mundo á él; porque, así como el mundo [illegible]todo su poder no pudo

ore muerto, aunque le dé mil lanzadas y aetas; así al Apóstol ninguna cosa podia porque la cruz de Cristo le habia hecho á abajos los mayores que el mundo tiene; en plagas, azotes, cárceles y en grillos, oa de afligirse ni congojarse, que antes nes triunfos se gloriaba, no se entiende nas que el mundo, pues no se ofendia con ta excelencia se debe á la cruz de Cristo, la ella mas estimada, pues que es mucho no recebir ofensa de los males del mun- el todo librado dellos; porque el librarse uchas veces lo pueden los reyes de la tier- sentirlos, don y beneficio es de sola la di- encia. Hasta aquí san Basilio; de donde otrina suya toda la dicha, especialmente usto haya sabor y en el trabajo descanso. ie todavía parece dificultoso, será bien de- gumento mas. Lo primero y mas comun ce es, que todos los trabajos, con el pen- peranza de la gloria se hacen dulces, que premio y galardon; lo cual dice san Juan que comienza desde el mesmo trabajo á a le hace glorioso y sabroso solo con po- r ella y contemplarla. Lo cual tambien di- expresamente: Ese trabajo momentáneo adecemos, obra en nosotros un gran peso ntento cuando contemplamos, no lo que lo que no vemos; porque lo que parece es el tiempo se acaba, y lo que no vemos es o nos declara mas qué cosa es la gloria y os malos. Porque, así como en medio de- estos á sentir y experimentar los tormen- n de venir á parar, de solo pensarlos y te- alibles, como lo es la palabra y juicio de e publicados (lo cual ellos confesarian si los cordeles, y lo confesarán al fin de la nan de ser manifiestos los secretos de los nun en ella no pueden dejar de confesarlo ticia de Dios y su providencia lo manda, en aquel mal rey Baltasar, que, en medio ido banquete y sus contentos vió un bra- ndole garrote con pronunciar aquella se- a sentencia), así los buenos, en medio de omienzan á sentir la gloria que por ellos solo no sintiendo el amargor ni picadura tiéndolos convertidos en la mesma gloria. or entender este enigma es de notar que a que san Pedro dice para consuelo de los sabe Dios librar á los suyos del trabajo y de grandísimo consuelo y no de menos consuelo es pensar el que padece que su nedio está á cargo de tan liberales y pia- omo las de Dios; el misterio es, que esta Dios al atribulado de una de tres mane- olas dijimos en el libro pasado, donde ve- to, y la tercera lo viene en este lugar. La niendo los trabajos, que no vengan, como lo hace en general y en particular, atento otras pocas fuerzas ó poca maña antes da- rovecharian, ó por otras secretas causas, que solo su divino saber y providencia alcanza. De cuántos males corporales y espirituales nos libra Dios, y con cuánto cuidado vela sobre esto el Angel de nuestra guarda, solo sabe cuántos y cuán graves son el que nos libra dellos por su misericordia. Desta primera manera dijimos que, aunque es la mas deseada, y en ella miran nuestros deseos y oraciones, pero no es la de mas gloria para Dios ni de mas provecho para nosotros, porque ni della, por nuestra poca consideracion, salimos aprovechados ni agradecidos, ni mas informados del poder y bondad de Dios. La segunda manera de librarnos es, reprimiendo la fuerza del trabajo para que no fatigue tanto al que le padece, ó quitándole y acabándole del todo; en que, aunque cesan los inconvenientes de la primera manera, porque del trabajo se siguen los provechos dichos en este tercero libro, y otros que aquí no caben, y dellos y de su libertad resulta gloria para Dios, y se la da el que los padece, y se ve después dellos libre; pero no es esta la mas excelente manera, ni la que mas descubre y publica el gran poder y bondad de Dios, como la tercera, que es, cuando á los amigos ni les detiene ni les quita y amansa los trabajos, sino cuando, dejándolos en su fuerza, les muda la eficacia dándoles virtud, que la que suelen tener en apretar y atormentar á los hombres, á estos amigos deleiten y recreen, mediante una celestial dulzura y suavidad que en sus almas les comunica, de tanta fuerza, que no sientan los trabajos ni aficiones, antes con ellos y en ellos sientan la misma dulzura. Y esto hace, no enajenando ni embotando su sentido, ni mudando la naturaleza del trabajo, sino mudando la eficacia dél; porque, así como un horno de gran fuego, no solo no se apaga ó resfria con una gota de agua que caiga en medio dél, antes se enciende mas tomando aquella gota por materia de su aumento y convirtiéndola en sí mesma, así la divina dulzura que Dios envia con su caridad en el corazon del que ama, no se apaga con el trabajo y dolor del cuerpo ni del alma, antes se vuelve materia de mas amor y dulzura, y se convierte en ella aunque sea dolor, y este no pierda su naturaleza. Esto quiso decir la Esposa en los *Cantares*: Las muchas aguas, esto es, los trabajos, aunque muchos, no pudieron apagar la caridad. Y en otra parte: El amor es fuerte como la muerte. Lo cual se entiende así, que como la muerte es tan poderosa, que, no solo vence todas las cosas y las rinde, pero hácelas de su bando y vístelas de su librea, porque las para tristes, obscuras y amarillas, como parece en la persona y casa de un príncipe recien difunto; á manera del rey que, acabado de ganar un reino de gente extraña, le viste de su traje, á lo menos le pone sus leyes. Así tiene el amor esa misma fuerza, que, no solo lo rinde de todo, pero hácelo de su bando y vístelo de su librea; que, como él es manso, blando, suave, dulce y sabroso, así comunica todas estas buenas condiciones á los que deja vencidos, y no se deja vencer de trabajos, como la Esposa decia. De aquí venian alegres los apóstoles de las audiencias, de las cárceles y deshonras; de aquí san Tiburcio, andando sobre brasas de fuego, decia que le parecia andar sobre rosas; de aquí dice la Iglesia que á san Estéban eran dulces las piedras con que fué apedreado; pero aun gánasela el amor á la muerte, que

Digitized by Google

cuando se encuentran, rinde el amor á la muerte, pues la hace mansa, dulce y sabrosa, pues como á tal los mártires la buscaban y deseaban; y de todos los buenos, cuando vienen á sus manos, dice la *Sabiduría* que están en las manos de Dios; y á sus almas (¿qué mejor cama y descanso que tan amorosas manos?), y que los tormentos de la muerte no les tocarán, y que los bobos y tontos (que tales son los que no juzgan sino por lo que parece) les parece que mueren y padecen, y piensan que su partida desta triste y miserable vida es aflicion, porque los ven gemir y apretar las cejas y arrugar la frente con el dolor de la enfermedad, siendo solo salida de trabajos y calamidades; pero es muy léjos su pensamiento de la verdad, porque ellos están en paz y sosiego en medio de aquellos dolores y trabajos; de donde se entiende que, sin perder su fuerza y virtud natural, el trabajo es al siervo de Dios sabrosísimo y descansado; que aunque san Lorenzo daba grita á los que atizaban el fuego de su martirio, no dejaba de dolerle el tormento; y las rosas que san Tiburcio decia, sin duda le atormentaban y le abrasaban los piés; pero la divina dulzura y suavidad que Dios habia puesto en su alma, lo convertia todo en contento y regalo, mayormente que con aquellas penas aflojaban un poco la gran sed que tenian de padecer algo por Dios, á quien amaban mas que á sí mismos. De los apóstoles dice la Escritura en el *Deuteronomio*: Albricias, Zabulon y Isacar (que son las dos tierras de que salieron algunos ó los mas de los apóstoles); alégrate que llamarán los pueblos al monte, que es Cristo, y sacrificarán ofrendas de justicia, y chuparán como leche las olas de la mar y los tesoros escondidos de las arenas, los trabajos y tempestades. Dice que serán tan dulces como leche, y que las arenas estériles y despreciadas volverán en tesoros, que es sacar contentos de trabajos. A este estado han llegado muchos, que no les cabia dentro, en tan pequeño vaso como el corazon, la dulzura. Uno dellos decia, casi fuera de sí, dando gritos al Señor: Detené, Señor, la avenida de vuestra gracia, y apartáos un poco; que no puedo sufrir la fuerza de vuestra dulzura. Y á esta cuenta, antes falta el hombre á los deleites espirituales y su grandeza, que ellos á él, como á la viuda de Eliseo los vasos de aceite antes que el mesmo aceite. Y de aquí san Pablo decia: Lleno y relleno estoy de consolacion, y revierte en mí el gozo en toda tribulacion. Y si Filipo, padre de Alejandro, cuando le vino la nueva de la vitoria y del nacimiento del hijo juntamente, decia: ¡Oh dioses, fatigadme con alguna ligera adversidad! no pudiendo sufrir tanta alegría junta, y queriendo templarla con alguna desgracia! ¿qué será la dulzura destos bienaventurados santos, la cual no se tiempla ó mengua, antes se aumenta con los nuevos trabajos?

San Agustin decia, llorando un dia por sus pecados: Señor, si tan dulces son las lágrimas derramadas por tí, ¿qué será tu gloria? ¡Oh dichoso y bienaventurado estado cuando llega un alma á estos términos, cuando se halla en un retrato ó principio de la bienaventuranza, donde ninguna cosa le puede dar pena ni dolor, con la suavidad de la gloria celestial, aunque sea la memoria de lo que fuera de aquel trance suele atormentar un alma! En este sentido declaran algunos doctores lo que se dice en la Escri[tura] que la ciudad santa [de Jerusalen deciende del cielo a la tierra, que es bajar á las almas de los santos que para siempre han y reinar en ella; que es tanto el deseo que aquí tiene de verse poseida y gozada dellos, que [la] providencia de Dios no los lleva á gozarla allá, ella se viene á ellos para que acá la [go]pudieren y como acá es posible gozarse. Y de [he] visto muchos santos, como el bienaventurad[o] colás de Tolentino, llenos y pintados de estr[e]con una muy grande guiado hasta su oratorio de la oracion, para dar á entender que mi[en] voluntad de Dios que estén en la tierra para [el] y provecho de su Iglesia, que el cielo se vien[e] la tierra. Y juntando esto con lo que san Ag[us] en su sermon, que si una sola gota de la gl[o]en el infierno de los condenados, es tanta [la] que no se sentiria allí dolor ni tormento, cuando la Escritura dice que toda la mesma bajó á la tierra al alma del Santo, en medio nitencia y tribulaciones?

De muchos ejemplos que en las divinas [Letras] desta dotrina dulcísima, y de tan gran con[suelo] los siervos de Dios, á quien el Espíritu Sant[o] chos caminos quiere tener apercebidos á trab[a]taciones, desde la hora que se determinare el uno es de aquellos benditos mozos de Bab[i]drac, Misac y Abdenago, que, echados por e[l] honra de Dios en el horno espantoso y terrib[le] que el Rey habia mandado encender con gr[an] para los que no adorasen la estatua que para levantado, tan léjos estuvieron de ser abra[sa] el Rey habia pensado, que antes el fuego se [les] bando y les recreó, quemando y desatando s[us] con que de piés y manos entraron atados, [y] del fuego no pudiesen defenderse; y allí d[e] ron marea, música y compañía, allí dentro Dios y compusieron un himno en su alabanz[a] fué un retrato y semejanza, ó por mejor d[e]mo principio de la gloria celestial; y pus[o] manera espanto al Rey y á su gente, que, [a] la omnipotencia de Dios, mandó que tod[o] adorase á quien de tales trabajos podia y [se] El segundo ejemplo sea de fuera de la Escri[tura] cuenta Teodoreto, que en Antioquía un cri[s]cebo por mandado del perverso Juliano fi[e] azotar en la plaza públicamente con grandi[si]dad, cual el solia tenella con los cristianos, delante de infinita gente, el cual no mostra[ba] timiento que si fuera azotado con un cerro suerte que ni grito ni gemido se le oia, ni cia semblante de dolor. Admirábanse los [que] tal novedad; y preguntado por uno dellos sufrir tan desiguales dolores con ánimo t[an] sosegado, respondió que ningun dolor sent[ia] cándole qué fuese la causa desta maravill[a] desde que los azotes comenzaron tenia del[ante] ojos un mancebo de divina y celestial hermo[sura] consolaba y totalmente le quitaba el dolor. este santo, que, quit[ándo]lo él mesmo de aquel

Digitized by Google

ndole ir libremente, comenzó á llorar á grandes os y á hacer grandes lástimas; y preguntado por dijo que por la ausencia de aquel mancebo; que queria tornar á ser mil veces azotado y padecer mil rtes que apartarse de tan dulce compañía. Así exan algunos aquel verso de la Sabiduría, en que dice estarán con gran denuedo los justos contra los que ngustiaron y les quitaron sus trabajos y tormentos. rimer ejemplo destos dos fué figura, y el segundo muestra y dechado con que el Señor da á entender a pertrechados y cuán defendidos tiene á los suyos ndo quiere, y cuán poco aprovecha y cuán perdido ajo es el inventar medios para afligirlos ni inquieos, pues todas las máquinas, embustes, iras, furias, anto la envidia y la mala voluntad puede contra s inventar ni imaginar, tan léjos está de poder daes, estando su defensa á cargo de quien tanto sabe y de, que antes todo el mal que se les ordenare será acrecentamiento de su contento y gloria.

si alguno pusiere por objecion las palabras del Evano en que el Señor dice que el camino que guia á cla es estrecho; que parece contradecir á lo que en discurso se dice; porque decir que es estrecho el camino, es metáfora con que se descubre su tra- y amargura; y por el contrario, el de la perdicion ncho, que quiere decir alegre, llano y sin tropiezi trabajos; pero lo dicho son verdades aechadas, iguadas y por muchos experimentadas; y la que el lentor dice del camino del cielo, no contradice á s, porque habla conforme al pensamiento y plática la gente del mundo, que juzga por amargo el camino la virtud, especialmente porque en realidad de ver- lo es á los principios de la conversion de un hom-, cuando le comienza á andar, porque es dura cosa ra la carne dejar el de su inclinacion y las mañas de mala costumbre, y comenzar una vida tan diferente la que hasta allí ha llevado; pero, pasados de aquella mera entrada, es el camino dulcísimo y suavísimo s que cuantos deleites tiene el mundo, como lo de- David cuando decia: Cuán dulces son á mi garganus palabras, Señor, mas que la miel y el panal, y tu y mandamientos mas estimadas y preciosas á mis s que el oro y las piedras de valor. Y ¿cómo habia decir el Espíritu Santo que las calles de la sabiduría hermosas, si son estrechas, pues que la hermosura una ciudad consiste, segun Homero, en tener anchas olgadas calles? Y así parecen ser las de la sabiduría, s David dice que corria por ellas, dilatándole Dios egrándole el corazon. Así que, habla Cristo con genueva y metida en sus contentos mundanos, desde cuales hasta los espirituales, de que hablamos, han pasar un camino muy angosto y trabajoso, á lo me- en la opinion de los hombres para quien se dice. Y no es nueva ni rara manera de hablar en la Escria, que san Pablo la usa cuando dice á los de Corinto , si sirviésemos á Dios por solo lo que dél podemos erar en este mundo, seriamos los mas miserables de os los hombres, y mas mal afortunados los cristia-; lo cual dijo conforme á lo que el mundo siente; que el mesmo Pablo, que lo dice, no se tuviera por afortunado en servir á Jesucristo sin paga de interés temporal ni aun celestial, aunque padeciera por su servicio y amor intolerables trabajos. Pues en otra parte dice que por amor y bien de sus hermanos desearia verse apartado de Cristo, como no fuera perderle. Y esto era por la caridad del mesmo Cristo, por quien amaba los prójimos. Y á este talle es lo que decia á los filipenses, de un discípulo que habia llegado á la muerte; y hablando de que Dios le habia sanado, dícelo por estas palabras: Pero el Señor hubo dél misericordia. Y esto no lo dijo por su parecer, pues no tenia él para sí por la mayor misericordia escapar de la muerte, mediante la cual habia de estar con Cristo, que es lo que él continuamente con suspiros deseaba, sino acomodando el estilo de hablar á la flaqueza de aquellos con quien hablaba; los cuales y los demás que no alcanzan el espíritu de san Pablo, comunmente tienen por mas misericordia de Dios y se alegran mas cuando escapan de alguna peligrosa enfermedad, que cuando la tienen. Así Cristo, cuando dice que es estrecho el camino del cielo, dícelo porque así parece al sentimiento de nuestra carne; pero los que la tienen ya crucificada con los vicios y concupiscencias, de otra manera le juzgan; porque ¿qué mas ancho y alegre camino puede ser que aquel donde no hay en qué tropezar, como deste lo dice el Sabio: El camino de los justos es sin tropiezo ninguno? Y el profeta Esaías: La senda del justo es derecha, y llana la calle del justo para andar; la otra de los deleites llena es de espinas y tropiezos, como en muchos lugares lo dice la Escritura. Pues si esto es así, ¿qué hombre hay tan mundano, que, si es amigo de sus deleites, no busque los verdaderos y que de nada pueden recebir estorbo, cuales son la vida virtuosa, aunque para ellos se haya de entrar por la puerta angosta de la penitencia y mudanza de vida, siendo lo de dentro reino y contentos, gustos y deleites incomparables? Mayormente cuando la mesma angostura, que suele poner el miedo, y los mesmos trabajos se tornan de la condicion del mesmo reino; de que mostró una figura Dios á Ecequiel cuando le dió á comer un libro muy dulce al gusto, y estaban escritos en él todo género de trabajos y lamentaciones; de manera que, aunque el bien está distinguido entre los filósofos en tres maneras de bien, honesto, útil y deleitable, son los hombres tan amigos del deleite, que para ellos el deleitable es provechoso, y por eso se ha puesto este discurso entre los provechos de la tribulacion.

DISCURSO IX.

De otros muchos provechos que nos vienen con los trabajos.

Muchos otros provechos puso Dios en esta merced que con las adversidades nos hace, que, después de haber dicho tantos, seria prolijo y demasiado contarlos de espacio; pero con brevedad se dirán los que con ella cupieren en este discurso, para encaminar á los que quisieren pensarlos. Lo primero, comenzando por lo mas natural. La tribulacion causa en el hombre un claro conocimiento de sí mismo, de quién es Dios y quién es él; de do manan otros muchos bienes; porque, como los trabajos nacieron del pecado, como penas y castigos dél, la hora que el hombre se ve trabajado y afligido, conoce haber ofendido á Dios, y la misericordia que

Digitized by Google

Dios le hace en enviarle este despertador; de donde gana una profunda humildad, cual suele causarla el pensamiento del ser pecador y rebelde á su Dios; porque si esta suele nacer de solo considerar la bajeza de nuestra condicion, cotejándola con la majestad y grandeza de Dios, siendo, como somos, algo por ella, aunque poco, ¿qué tal nacerá de conocer en nuestra alma cosa tan vil y fea como el pecado, que nos hace menos que nada? Pero acaécenos como al villano ó esclavo (que tales somos mientras en este mal estado perseveramos), que mientras están en el tormento confiesa la verdad y conoce el delicto de que se le acusa; pero quitado de allí y pedido que ratifique su confesion, no lo hace, antes la niega, diciendo que por temor del tormento lo confesó. Tales somos los de la casta de Adan, parecidos á él en el poco conocimiento, que, estando en el tormento de la enfermedad ó trabajo, fácilmente conocemos quién somos, y la mala cuenta que de la obediencia que á Dios y á sus leyes debemos, hemos dado; y en cobrando libertad de aquella presente molestia, fácilmente tornamos á olvidarnos de Dios y de lo que antes con el temor villano de las penas confesábamos.

Desta humildad y propio conocimiento que de las adversidades nos viene, resulta quedar fáciles mientras nos duran para la correccion de nuestra vida y costumbres; la cual falta de ordinario en los que llevan la vida próspera y regalada, á quien llama el Sabio perversos, y dice que con gran dificultad reciben la correccion, y por consiguiente la pierden, pues en tal caso no hay ley que á ella nos obligue; y así, quedan á gran peligro de su salud, pues ni ven con la ceguedad que la prosperidad les causa (como dice el Sabio, que los bienes mentirosos hechizan los hombres y les escurecen los bienes que verdaderamente lo son), ni por otra parte hay quien se atreva á ponerlos en camino, por la dificultad que sienten de salir con ello; lo cual les aconseja el Espíritu Santo, diciendo: No quieras resistir al poderoso ni contra la furia de un rico; porque así parece que va el poderoso despeñándose de pecados en pecados; no te le pongas delante, que, demás de no aprovechar, te llevará su furia y te perderás; aunque luego dice, que pelee por la justicia, que es cuando tiene uno por oficio la correccion, que entonces de justicia corre la obligacion á corregirle con todo riesgo, y aun de la vida. En esta demanda la perdieron los profetas y mártires; esta costó á san Juan Bautista la cabeza, y á Jesucristo puso en la cruz, y á sus apóstoles quitó la vida; y por esta dificultad que los poderosos ofrecen para ser corregidos, usaban los profetas poner los pecados en terceras personas, para que en ellos se diese y recibiese mejor sentencia, como hizo Natan á David. Por el contrario, el afligido, el sujeto, el pobre y el atribulado, se van con suavidad el agua abajo por los mandamientos de Dios, y si en algo faltan, fácilmente se dejan corregir y se enmiendan y quedan para adelante con recato; por lo cual el mesmo David, que en prosperidad habia tenido esta dificultad, dice, después de afligido: Bien me está, Señor, que me hayas humillado para que aprenda tu ley y la guarde. En tanto es esto verdad, que la aflicion tiene á veces tan dispuestos sus afligidos, que se tiene por demasía el corregirlos y por buen consejo el consolarlos, porque llega muchas veces la d estar sin tercera persona, corregidos y con menos si sin ella son advertidos y avisados d la enmienda han de trocar.

Deste mesmo conocimiento de las cosas, escuela queda tan claro, nace en los afligid fecta prudencia con que juzga un hombre de todas las cosas; de manera que la hora bajado se halla prudente y grave; lo cual se tísimo si lo careamos con la liviandad y loc vive alegre y próspero, que experimentamo que habla, el poco reposo, los semblantes las impertinencias que dice y hace, y el poca muestra; lo cual es tan natural, que Aristó dello y dió la causa; porque no piense nadie él con mas asiento y gravedad usar de la que los que ha visto, si no se vale de algun para verlo con los ojos, no hay mejor ejemp siderar con san Juan Crisóstomo dos casas, cer y otra de aflicion y trabajo, y sean las qu aventurado santo dice: Consideremos, dic parece, dos casas: una de un recien difunto unas bodas; veréis la primera llena de sab otra llena de confusion, palabras sucias, ri compuestas, y mas descompuestas razones el andar feo y deshonesto, palabras necias y l guna cosa cuerda ni concertada, sino tod mofa. No toco, dice san Juan, en el matri es santo y bueno, sino en la indecencia con lebra, donde anda la naturaleza fuera de sí, rece que hay brutos en lugar de hombres; chan como caballos, otros dan en tirar asnos, mucho derramamiento y licencia, ni de virtud ni honra ni cortesanía; pompa música y cantares llenos de fornicacion y c Pero cuan diferente hallaréis la casa del lla trando en ella, todas las cosas compuestas mucha quietud, mucho silencio, mucha r ninguna cosa sin concierto, sin compostu habla, todo es sentencias filosóficas; y es llosa que en aquel tiempo, no solo los anci dos son sabios, sino los mozos, los siervos res, todos dicen sentencias, de cuán cierta cuan incierta su hora, y como todo se a bien hacer y el servir á Dios, y que todo cua adora es una grande y señalada vanidad, y y sin conocimiento andan los hombres, y semejantes. Hasta aquí es todo lo dicho Crisóstomo, de donde parece cuánto asi prudencia y gravedad traiga consigo un t cion.

Despierta tambien un deseo encendid vida y la memoria della, viendo esta tan gañosa y con tanta inconstancia y variedad lir della, que es una de las cosas que con n hace poner los hombros á la virtud, con qu Por aquí se pierde el temor á la muerte, a por ser paso para de r tan mala vida y g dera; de do[illegible] on los suspiros de E pedia á D[illegible] on [illegible]ncia que le sacase d día l[illegible] e padecen alguna g

l ; y aun los que tienen alguna experiencia de los
jos desta vida en sí ó en otras personas, suelen
er el miedo al morir y tiemplan el deseo de lurga
lo cual deben á los trabajos que ordena Dios que
la se padezcan, como quien los desteta con este
ro de acíbar para que levanten el pensamiento á
s mas sólidas y perpetuas.
ro provecho es despertar los dormidos en esta pe-
nacion y con los deleites del mundo detenidos, y
stas cosas que no son mas que figuras de bienes;
ay hombres tan zabullidos en las cosas deste mun-
Lan dormidos y amodorridos en las almohadas y
as de sus contentamientos, que ni los gritos del
icador ni los consejos del confesor, ni las secretas
nazas que Dios interiormente les hace, los des-
an, ni los ajenos trabajos les avisan, si no baja la
de Dios cargada sobre sus haciendas, honras ó
nas, y para esto se la envia. Como si un cami-
e que va con priesa á negocios importantes á la
se parase en el camino, recostado al fresco de
royo, mirando la suavidad con que corre el agua,
ndo trenzas, las yerbecitas á los lados tiernas y
as, los árboles que se miran en el agua, y en ella
tado el cielo con su variedad de colores, el rego-
on que en el suelo se mueven las piedrecitas, aquel
ruido con que pasa murmurando el agua, y allí
tuviese de reposo, olvidado de la importancia del
cio que le movió á salir de su casa; si acaso alguno
iere avisar que camine con mas cuidado y diligen-
para ahorrar de razones y alcanzar este fin con mas
ridad, le tira una piedra, con que turba el agua
rroyo, y con ella aquel su vano contentamiento;
nces levanta la cabeza y mira al cielo, buscando
todas partes al que tiró, y vuelve en sí, prosiguien-
u camino: Así hace Dios cuando el hombre está
do, deteniendo las esperanzas del cielo, cebado con
leleites desta vida y sus vanos bienes; que, aunque
endo trenzas y dando á la vista entretenimiento, al
asan, y todos ellos no son mas que figura del cielo y
us bienes, aunque sola figura y mudable, como lo
mundo y la gente dél, envíale Dios un trabajo y
ale la hacienda ó la honra ó el deleite ó la salud; en-
es levanta al cielo los ojos de la consideracion,
nde que Dios es el que tiró, y le avisa que siga el
no del cielo, para donde nació, y deje los presentes
eves contentamientos; y los que bien despiertan,
n de ver el tiempo perdido, y el precio y valor del
o se puede cobrar, y lo mucho que es necesario ca-
r para igualar con lo perdido; lo cual todo debe á
le despertó y volvió en sí con medio tan eficaz
como fué el turbarle los contentos de que fuera quizá dificultoso despegarle con otro, quedándose ellos en su fuerza.

Lo otro de que nos aprovecha la tribulacion es, andar siempre limpios y purificados de vicios, malos deseos y vanas codicias, que sin sentir, como polvo en la ropa se nos pegan; que así como estas de cuando en cuando se limpian del polvo con una vara, que con haber estado guardadas habian cogido, con que poco á poco y casi sin sentir vinieran á perderse; así toma Dios la vara de la aflicion, y envia al hombre sus azotes de cuando en cuando, para sacudir dellos el polvo, los gusanos y las inmundicias, que de esta miserable carne se nos pegan con la ociosidad y regalo, porque por descuido no vengamos á perdernos; pues no hay cosa en este mundo, que así limpie y preserve destas malezas á un hombre en carnes, como la tribulacion y trabajo; si no, considerad un hombre afligido cuán limpio anda, no para en él vanidad, no da lugar á deleite ni hace en él manida mal pensamiento; apenas halla que reprehender en su conciencia, aunque con todo eso, siempre se tiene por pecador. Por el contrario, el regalado, el que nunca ve trabajo por su casa, ¡qué poco escrúpulo, cómo se traga los pecados, las codicias desordenadas, vistas livianas, palabras y pensamientos; qué poca lumbre hace en ellos la buena consideracion! Pero entre otras cosas, limpia mucho el trabajo los pensamientos lascivos y sensuales; porque, demás de los ojos que abre en el alma para ver su torpeza, se afrenta de parecer delante de Dios (que siempre tiene presente, como á quien le envia aquel alguacil) y de las criaturas con tanta suciedad y bestialidad. Fuera de eso, son los pensamientos torpes hijos legítimos de la carne regalada, la cual, como esté sin blandura y regalo, como en la aflicion lo está, no puede nacer della tan mala casta. El Sabio dice que el trabajo de la hora hace olvidar grandes deleites y demasías; algunos entienden por la hora, la de la muerte, que en cualquiera tiempo de la vida que se traiga á la memoria reprime los pensamientos de la carne, otros la del trabajo. Gran ejemplo es el de la arca de Noe, que en no haber hombres ni animales multiplicado en tiempo de un año, que á la mas cierta cuenta estuvieron dentro, es argumento que la aflicion del fin del mundo los hacia apartarse de los ayuntamientos aun lícitos, como lo eran los de los casados y de los animales. Y pues tantos provechos y tan importantes traen las tribulaciones, si el hombre es amigo del verdadero provecho, lo será dellas, no solo sufriendo las que vienen, sino deseando las que no vienen.

LIBRO CUARTO.

DE LAS RAZONES QUE TENEMOS PARA TENER PACIENCIA Y CONSOLARNOS EN LOS TRABAJOS.

PRÓLOGO.

stante fuera lo dicho en los libros y discursos pa-
para quedar cualquiera discreto y cristiano en-
miento persuadido á tener paciencia en sus ad-
versidades, pues eso pueden la naturaleza y excelencias desta inestimable virtud; eso mesmo la divina bondad, justicia y providencia, con que envia y reparte los trabajos, y eso mismo el gran interese que se nos sigue á

Digitized by Google

gente que tan amiga es de hallarle en todas las cosas; pero, porque el amor que tenemos á nosotros mismos llega á estimar y sentir mas lo presente que con las manos toca que aquello que no se ve, aunque en sí sea mas precioso y aventajado, y por otra parte, como Aristóteles dice y la experiencia nos enseña, hace tanto por tanto en nosotros mas impresion los trabajos que los contentos, que es decir que mas pena y dolor se recibe con la mesma medida de adversidad que contento con otra tanta prosperidad; me pareció emplear este cuarto libro y el siguiente en aficionar al cristiano lector á esta virtud excelente, con razones y ejemplos que, sin respecto á otro interese, convidan y convencen á tenerla en los trabajos, quitando ó amansándoles el miedo que suelen causar con el rigor que desde fuera prometen; antes prometiéndoles de parte de Dios, mediante los consuelos que se pondrán, mucha facilidad para sufrirlos; para que el que los temiere, quede para los que vinieren apercibidos, y de la paciencia de los bien padecidos contento y satisfecho.

DISCURSO PRIMERO.

De la primera razon que nos ha de mover á paciencia, tomada de la pequeñez de nuestros trabajos.

Es tan grande el regalo con que los hombres desean y procuran pasar esta vida, y el amor que tienen á su propia carne y contentamiento della, y la fuerza y cuidado con que la potencia irascible rebate los daños y trabajos que le acometen, que ninguno se persuade que los puede haber pequeños, especialmente los que en sí mesmo padece cada uno; pero los santos y amigos de Dios, ninguno tienen por grande ni pesado. La razon desta diferencia (demás de la dicha del amor propio) nace de las comparaciones que cada uno hace dellos; porque comunmente la envidia, que del mesmo amor nace, siempre los compara con los menores que ve en otros padecerse; y por el contrario, á la prosperidad mide y compara siempre con la mayor. De aquí nace que pocos hombres se hallan que quieran confesar que son ó están ricos, porque siempre se comparan con otros aventajados en riquezas; y así, procuran acrecentar las suyas hasta igualar con los que van delante dellos, aunque con ventaja de nobleza y merecimientos; que si se comparasen con un trabajador ó una vejecita que con un pedazo de pan y una sardina pasa su vida, conocerian claramente que son ricos; así en los trabajos, como no los miden sino con su deseo y el regalo que en todo procuran, siempre, aunque sean pequeños, les parecen desmedidos. Pero los santos van por diferente camino, por las prudentes y cristianas comparaciones que dellos hacen, unas veces comparándolos con la vida eterna que por ellos se promete, como san Pablo, que dice que las pasiones ó trabajos que en esta vida se padecen no igualan con la gloria venidera, que se ha de declarar y descubrir en nosotros. Y en otra parte, cuando dice que lo que es momentáneo y ligero de nuestras tribulaciones, obra y merece grande peso de gloria, cuando contemplamos para cotejar con ellos, no lo que se ve, sino lo que no parece; porque lo que se ve agora todo es breve y perecedero; y las cosas que no se ven son eternas, donde [illegible] ce y desmenuza los t[illegible] comparados con gr[illegible] peso y medida d[illegible] gloria. Otras ve[illegible] los c[illegible] aran los santos con[illegible] infierno, de que por ellos [illegible]s libramos; de d[illegible] nen á decir algunos, c[illegible] an Agustin y otros, fuego material de que usamos, comparado con el fierno, es fuego pintado; y así por consiguiente los demás dolores y tormentos que en esta vida san. Y sobre el salmo 48 dice que no son trabajos desta vida, sino semejanza dellos; y trae á propósito aquel lugar de san Pablo, como y á manera de [illegible] y siempre regocijados como pobres; pero enriqueciendo á muchos, como gente que carece de todas las cosas desta vida, pero que todos los posee. Dice san Agustin que el casi que es una pintura imperfecta que desminuye lo que se va diciendo, se refiere á los trabajos que san Pablo cuenta, y no en los tiempos, porque estos son verdaderos, y los trabajos tan pequeños que son como pintados y figurados y disminuidos. Desto da á entender lo que Orígenes dice, que los trabajos y penas desta vida, comparados con los del infierno, son como azotes dados sobre la ropa, comparados á los que se dan en la carne desnuda; porque, cuando lo demás fuesen iguales, los humores gruesos hacen esta vida menos sensible la carne de lo que estará cuando resucite para el infierno, que en comparacion de la que agora es, será como desnuda, y así mucho más sentible que agora. Y esto se entiende deste género de penas corporales, que las que allá son principalísimas, ni tienen proporcion con las de acá ni comparacion, porque no se pueden alcanzar del mas vivo y agudo entendimiento. Esta es la que los teólogos llaman pena de daño, que, así como los hombres no entienden mientras dura esta manera de conocimiento que agora tienen cuán gran bien y gozo sea ver á Dios cara á cara, así no pueden alcanzar cuánto mal sea carecer de su vista perpetuamente por sus pecados, y así no es de lo que mas les atemorizan. Sobre lo cual dice el bienaventurado san Juan Crisóstomo. Los que saben que no tienen por infierno el en que se padecen penas sensibles, y este es el que desean evitar de su principio atento. Pero yo digo con toda aseveracion que mayores tormentos que los del infierno les causará padecerá en verse apartar y desechar de la gloria Dios. Y en suma, te digo que esto es lo mas grave que allí se padece, y lo que sobrepuja al mesmo infierno. Lo mismo dice en otros lugares, donde por nombre infierno entiende las penas sensibles. Porque el infierno se entienden todas las penas del condenado, las principales son de las que hablo.

Otras veces comparan y cotejan los santos los trabajos con los que el Hijo de Dios padeció sin culpa por nuestras, que con el agradecimiento que ellos tienen á tan inestimable beneficio, como el de la redencion y con la profunda consideracion de la grandeza de las penas del Salvador en sí, y de las circunstancias que las hacian mas insufribles, les parecia que las suyas dellos y las nuestras no eran penas. A este propósito con esta co[illegible]eracion de [illegible] san Pablo: Considerad, hermanos, [illegible] y otra aquel que tal contradicion padeció de los [illegible]tra sí, porque no desmaye

n vuestros trabajos, pues en ellos no habeis lle- hasta derramar sangre. En que da á entender y á lerar cuán pequeños son los que padecemos com- os con la grandeza de los de Cristo, á quien de ternura y agradecimiento no nombra por su nom- y añade á este pensamiento aquella palabra de los ores, para que, acordándonos que fuimos causa uellas penas, tengamos en las nuestras, no solo ncia, sino vergüenza y confusion; pues todas las, cuán graves fueron, se padecieron por nuestros os. Otras veces los cotejan los santos con las que onsigo el estado de la prosperidad, que son gra- as, como lo afirma el que le probó; y hizo, como podia, anatomía dél, que fué Salomon sapienti- riquísimo, y habló por su boca el Espíritu Santo, que todo era vanidad y aflicion de espíritu, ma- nte cuando con la prosperidad viene daño de con- ia, que entonces es estado de gran tormento; cuya fué Cain, que de todos temia la muerte; y por el rio se dice en la sagrada Escritura, segun el cal- que cuando alguno se quiere consagrar á Dios, n espanto subirá sobre su cabeza; dando á enten- ue los que andan apartados de Dios andan en tuos espantos. Y esto es lo que san Pablo dice, os que desean riquezas demasiadamente erraron e y se envolvieron en muchos dolores, de los cua- ra Dios á los buenos y libres de pecado; pues arados los trabajos que por Dios se padecen con perpetuos desasosiegos, son como si no fuesen jos.

o dado que, con estas comparaciones ó sin ellas, los trabajos del cristianismo en sí muy grandes, lidad de Dios los vuelve pequeños; de quien dice ablo que no permitirá que seamos tentados ni ados mas de lo que nuestras fuerzas pudieren, con el trabajo las dará mayores para que le poda- levar. Lo cual san Dionisio en el libro de la celes- ierarquía declara con una comparacion: que así el bueno y piadoso padre, sabiendo las fuerzas de ijos, ni los trabaja demasiado, porque no desfa- n, ni los deja holgar, porque no aflojen; así nues- dre piadoso, Dios, que tiene conocidas y medidas ras fuerzas, ni nos quita los trabajos, porque me- nos, ni los da desmesurados, porque no desfallez- s. San Juan Crisóstomo lo declara por otra com- ion del músico, que las cuerdas flojas las aprieta, que estén en proporcion, y afloja las muy tiradas e no quiebren. Así hace Dios. De manera que, mo de la flojedad y remision nace el apretarlas, l haberlas apretado nace el aflojarlas; que es consuelo para los que de la mano de Dios se ven a vida apretados y afligidos. Pero la comparacion as lo declara puso el mesmo Dios por el profeta s, donde dice á este propósito para que el Profeta lase á los afligidos con trabajos, y aun á los que n padecerlos grandes por su nombre, dice que no a mesma manera se han de trillar todas las semi- Que el trigo que es recio se ha de trillar con trillos carros, y los cominos y otras semillas delicadas í, porque todo se desmenuzaria y haria polvos, asta con una vara, que de tal manera trilla, que no la mueve; y que así hará su divina Providencia repar- tiendo los trabajos, que á los flacos los enviará pequeños, y á los mas fuertes los mayores. De aquí mandaba en la ley no arasen con buey y asno, porque al paso del asno era mal empleada la fuerza del buey, y al del buey era fatigar las del asno, y en el Evangelio á unos despedia con aspereza, buscándole ellos como á la Cananea; á otros buscaba él y atraia con regalos y les convidaba con la salud del cuerpo y del alma; porque los unos eran fuertes y los otros flacos. Y á los apóstoles, antes de la venida del Espíritu Santo, no consintió que fuesen muy afligidos, por ser flacos; y por esto dijo que no podian ayunar mientras el Esposo estuviese presente, que en ausentándoseles ayunarian. Y así fué, que después que él subió á los cielos, y el Espíritu Santo vino sobre ellos (que fué confirmarles y fortificarles para padecer), comenzaron de veras sus ayunos, sus trabajos, sus destierros, peregrinaciones y persecuciones. De aquí nació tambien que dos mozos que quisieron seguir al Redentor, al uno mandó que volviese á sus padres, y al otro no le dió licencia para ir á despedirse dellos. Porque, como declara san Gregorio, el uno tenia fuerzas para resistir á los ruegos de sus parientes, y el otro quizá por las pocas que tenia no volveria. Así que, al que mas fuerzas tiene, mayores trabajos le dan, y al que menos menores; que es lo que san Sixto dijo á san Lorenzo, llevándole al martirio; quejándosele san Lorenzo porque le dejaba desamparado, yendo sin él á padecer, respondió: No te dejo, hijo, ni te desamparo, sino que para de aquí á tres dias te están guardadas mayores peleas: yo, como viejo, recibo mas ligera pelea; pero á tí, como á esforzado mancebo, te aguarda mas famoso triunfo del tirano. Esta es la medida con que dice David que Dios mide las lágrimas, y esta es la razon por que los trabajos se llaman cáliz, y por otro nombre se llaman juicio en la sagrada Escritura; porque no hay médico ni boticario que tan en fil y con tanto tiento pese ni mida una purga, conforme á la necesidad y fuerzas del enfermo, como mide con las nuestras el trabajo nuestro buen padre y médico de nuestras almas; el cual oficio de nadie le quiso fiar sino de sus propias manos, ni el demonio se ha atrevido á decir que él reparte y da los trabajos á quien quiere ni como quiere, como lo dijo de los bienes y reinos del mundo al Redentor, ni osó tocar en la persona ni hacienda de Job, sino dejólo á Dios, á quien está reservado, diciendo: Tocalde un poco. Tócale tú, Satanás, pues tan poderoso eres y tanta gana tienes de hacerle mal. No tengo licencia ni aun tiento para saber cuánto le tengo de afligir; porque Dios no le toca para hacerle mal, sino lo necesario para gloria suya y bien del atribulado, y eso no sé yo cuánto es; y por eso no tengo licencia.

Pero aquí se ha de advertir que cuando tantas veces y por tantas comparaciones decimos que Dios mide nuestros trabajos con nuestras fuerzas, de manera que al flaco aflige poco, y al de mas fuerzas carga la mano en su aflicion, no se ha de entender de las fuerzas naturales, porque con estas solas ni aun un buen pensamiento podemos tener, como san Pablo dice, cuanto mas sufrir trabajos; sino entiéndese de las fuerzas de la gracia y favor de Dios, que nos da para sufrirlos por

Digitized by Google

su nombre. Así como cuando el Evangelio dice que un hombre noble, habiendo de partirse á una peregrinacion, llamó sus criados y repartió entre ellos sus bienes, para que entre tanto della negociasen; dió á uno cinco talentos, á otro dos, á otro uno, repartiendo á cada uno segun su propria virtud y valor, que fueron los oficios, cargos y gracias de su Iglesia; no se entiende segun la virtud natural de cada uno, que seria contra lo que la santa fe católica nos enseña, sino segun la que tienen los perlados y los demás que entran en este repartimiento por la gracia y favor del mesmo Dios, segun en otra parte lo declara san Pablo, diciendo: A cada uno de nosotros fué dada la gracia segun la medida del don de Cristo. Habla de los perlados, pastores y doctores y otras personas apostólicas de la Iglesia, y á los oficios llama gracia. Pues ¿cómo dice en la parábola, segun su propia virtud? Todo es uno; porque la propia virtud, que quiere decir la virtud particular de cada uno, fué gracia y don de Jesucristo nuestro Señor; porque, segun la natural, ningun oficio destos pudiera ninguno dellos hacer. Así se ha de entender acá que mide Dios los trabajos que por gracia y misericordia suya nos envia, como acullá los oficios, segun las fuerzas de cada uno, no naturales, sino las que su majestad comunica para padecer aquel trabajo, sin las cuales y muy bastantes nunca le envia. Y esta es la fidelidad que san Pablo dice, que nunca consentirá que seamos tentados mas de lo que pudiéremos. Estas son las dos alas que en el *Apocalipsi* se dieron á la mujer perseguida del dragon para que pudiese volar y escaparse de él. Este es tambien el trono de Salomon, donde habia leones y manos; leones para afligirnos y despedazarnos, y manos para socorrernos y librarnos dellos, igualando la fuerza y socorro con su braveza. Gran espanto pone al que está á la orilla de la mar ver cómo se traga un poderoso rio que parece que allí es su fin para nunca correr mas; pero por las secretas vias de la tierra y por donde no alcanza á ver el que ve rio cómo le sorbe la mar, la mesma mar envia agua bastante para que no desfallezca el rio. Así lo dice el Sabio; porque, así como conviene para un fin que el rio sea tragado, así para otro conviene que nunca falte en el agua. Así Dios, cuando para los fines de su divina providencia parece que con trabajos se traga los hombres, entonces provee secretamente de interiores fuerzas para llevarlos; porque lo uno y lo otro conviene para gloria suya y provecho nuestro, y así lo promete por el salmo, diciendo del justo: Cuando cayere no se lastimará. Y dice otra traducion: Cuando comenzare á caer no caerá, porque Dios tiene su mano debajo. Así como cuando uno está hincando un clavo en una pared, con la una mano le da el golpe, y con la otra le tiene porque no caiga; así hace Dios, figurado por la zarza de Moisen, que, ardia y no se quemaba ni consumia porque estaba Dios en medio della. En que significó Dios á Moisen, que aunque los de su pueblo se habian de arder en trabajos, malos tratamientos y persecuciones, pero que no perecerian, porque el mesmo Señor estaba y andaba en medio dellos. Por lo mesmo figuró que por estar en medio del justo, por su gracia y favor no podrá ser consumido con trabajos, por graves y fuertes que sean.

Y es mucho de notar, para mayor consuel padecen, que no se contenta Dios con pru fidelísimamente l tas iguales al trabajo, para que el pelear y vencer sea mas fácil, h res que el mesmo trabajo, con mucha ventaj te que á esta cuenta, cuanto mayor es el nos envia, tanto es por esta parte mayor la m la gracia y favor que en las fuerzas se siente tajadas que para los pequeños; y siempre esta ventaja en el esfuerzo de los santos. El después de tantos daños y adversidades que fesaba venir de mano de Dios, no contento los padecido y padecerlos con tan ejemplar paciencia, dijo: Aunque me mate no perd ranza que tengo de su misericordia. Y esto á entender en aquel gran esfuerzo que tuvi san Pablo, cuando aquel profeta Agabo le habian de prender y echar en cadenas en Jer lo cual con lágrimas le rogaban los presente que no fuese por entonces á la ciudad. Res grande espíritu, diciendo: ¿Qué haceis, que llorando me quebrantais y afligis el cora que estoy presto, no solo á ser preso y ma Jerusalen, sino á morir por el nombre de Claro parece de la historia que no murió con sion; y pues este esfuerzo no podia venir sin luego de ahí se saca que tenia esfuerzo muy el trabajo presente. Y de aquí podemos sac pre y en todos será así. Y así, con su hecha gar se declara san Pablo en el que primero d no consentirá Dios que sea nadie tentado m puede; y no solo esto, sino que en la tentac ria ganancia en las fuerzas, para que muy llevar; lo cual, en decir ganancia entiend contenta con darlas iguales, sino darlas sobra vejadas, como dice en otra parte: Así como pasiones por Cristo en nosotros, así por el m to y por sus méritos se nos da con sobra y nuestra consolacion. La cual se entiende, creciendo el esfuerzo y consuelo á la medid jo, antes sobra mucha fuerza para vencer á presente, y queda en abundancia para los q Y así vemos que, mientras uno está mas tra rico está de esfuerzo y mas fuerte en venc jos que sobrevienen, saliendo siempre con la pelea, no solo por la condicion de los trab en el libro pasado se dijo, sino por la gracia Dios, que hace mayor á los que mas padec

De aquí pueden los que persiguen á los b escarmiento; porque, no solo (aunque mas trabajen) no saldrán con su pretension, cada vez los buenos con mas ganancia. Y David, no permitirá Dios que dure mucho y el poder de los malos para afligir á los j barles su paz. De suerte que no vendrá el fallecer y echar mano y extenderla á come cado. Y este consejo dió el Sabio á los tale de inquietar y afligir á los justos, por ver el Dios tiene de defenderlos y sustentarlos en No andes, dice, acechando, ni pienses halla casa del justo, ni le alteres su paz y quietu

Digitized by Google

necer sus fuerzas con mucha persecucion y tra-
porque, aunque caiga infinitas veces al dia en él,
se levanta; que si fuera malo, cayera para su
agora que no lo es, cae y se levanta con mas fuer-
la causa original desto, dice David, es que guar-
os y tiene cuidado de los huesos de los justos, que
fuerza del cuerpo; para que de ahí entendamos
s da y guarda la del espíritu para padecer por su
e y para que no caigan en el trabajo, y cuando
a perseguidos y inquietados.

ues ansí es que la grandeza ó pequeñez del tra-
unca se mide sino conforme á las fuerzas del que
ece; que no habrá quien diga que para un vulien-
obusto soldado es trabajo llevar en la mano una
a cual lo seria para un niño de tres años ó cuatro.
os que, por la gracia de Dios, son las fuerzas que
adecer nos envia, no solo iguales con el trabajo
o se ha de sufrir, sino sobradas y aventajadas; cla-
ece que los trabajos, no solo comparados con los
ierno, ni solo puestos delante de la gloria, que por
erlos está prometida, ni con otro respecto nin-
de los dichos, aunque con ellos se amansan mu-
sino en sí y para las fuerzas que para ellos tene-
son pequeños y desiguales á ellas. Lo cual es gran
elo, pues ellos son necesarios, y quitándose lo que
á las fuerzas ó recibiéndolas sobradas, si no se qui-
los (que siempre Dios hace la una de estas dos
), quedan para cualquier afligido facilitadas. Por-
así como la madre por el regalo y salud de su niño
e y envuelve á la lumbre, y cuando esta es dema-
para las carnecitas tiernas pone la mano delante
defenderlas del demasiado calor; así hace Dios,
ara nuestro bien y salud nos viste al fuego de la
acion, y cuando esta es recia pone delante la mano
favor; el cual es tan grande, que con ventajas ven-
trabajo; y templado lo uno con lo otro, resulta en
o del que padece. Lo segundo se sigue cuán enga-
viven los que con instancia piden á Dios les quite
ie los trabajos; pues con quitárselos se privan del
y gracia que de su mano habian de haber para
los, allende del mérito que por padecerlos pier-
Por lo cual decia san Pablo: De buena gana me
ré y preciaré en mis flaquezas y trabajos á trueque
e more en mí la virtud de Cristo. Y aunque el vi-
on pocos parece consuelo, y dello dan los imper-
s gracias á nuestro Señor; pero en tener los pocos,
a lo dicho, se parece y descubre su imperfeccion y
o de muy principiantes en la virtud y servicio de

De donde nacian aquellas hervorosas oraciones
uellos grandes santos, que continuamente pedian
s trabajos y tribulaciones para padecer por su nom-
confiados en él que con su gracia habian de salir
s, no solo sin pérdida, mas con gran ganancia y mé-
le la vida eterna.

DISCURSO II.

La segunda razon que consuela al afligido, que es que los trabajos se mudan y pasan brevemente.

os años es necesario haber vivido, y leido pocos
, y andado menos tierras, para entender cuán mu-
s son todas las cosas desta vida, así prósperas como adversas, y cuán poco duran; porque todas ellas juntas y cada una por sí son un libro que nos enseña esta verdad. Porque, así como todo el mundo anda en perpetuo movimiento, así lo andan sus partes; y así como el tiempo se muda, antes es una perpetua mudanza, segun su difinicion, fundado en el primer cielo, que nunca para, antes en el no parar del cielo; no es mucho que así lo sean todas las cosas á él sujetas. Con esta consideracion nos amonesta el Sabio que en el tiempo de la prosperidad (que allí llama tiempo de pecados por las ocasiones dellos, que entonces hay muchas) no nos durmamos; porque, así como desde la mañana á la tarde se muda el tiempo, así se mudan las cosas; cuya mudanza es muy súbita y apresurada delante de los ojos de Dios, que es el que con su poder y sabiduría las muda. Esta mudanza nos quiso significar el profeta Zacarías en aquella variedad que vió de caballos, unos bermejos, otros negros, otros blancos, otros de varios colores. Dando á entender que está el hombre unas veces contento, ora triste, ora rico, ora pobre, ora sano, ora enfermo; así, los caballos rufos ó bermejos significan gran riqueza y contento; los negros, luto y tristeza de la pérdida de aquella; los blancos, negros, morcillos y alazanes, la variedad del mundo, que no hay cosa en él firme ni constante. Esto mesmo nos enseñan las cosas todas, naturales y artificiales: el sol, que cada dia nace y muere; este mesmo dia, á quien sucede la noche; este dia y noche, una vez grandes, otros pequeños; la luna, cada dia de su figura, la tierra, que parece la mas constante, en verano hermosa, en estío seca; los árboles, una vez verdes y floridos, otra desnudos y deshonrados; las aguas de los rios corriendo, la de la mar volteando á una y otra parte; los edificios, unos viejos y otros nuevos, otros caidos, otros renovados; los hombres, ayer niños, hoy viejos, mañana muertos. Por el mesmo rasero van las fortunas de los hombres, la salud, los linajes, los estados, los señoríos, los imperios; todo como arcaduces de noria, unos llenos otros vacíos; unos suben, otros bajan; unos se quiebran, otros se renuevan, y al cabo todos se hunden y acaban; sino que, como no tenemos presente mas de nuestro siglo y pocas leguas de tierra que alcanzamos á contratar, no lo consideramos como ello es; aunque para tenerlo bien entendido esto bastará, pues en todo tiempo y lugar dan las mesmas cosas priesa á la consideracion. Ni es necesario para este efecto traer en las manos las historias antiguas ni al tirano Dionisio, que, después de haber vivido en tanta grandeza, fué deshonradamente echado de los siracusanos y desterrado á Corinto, donde vino á tanta miseria, que vivia de tener escuela de mochachos; ni á Belisario, que, después de tan famosas hazañas, y haber sujetado á los vándalos y librado á Roma de los bárbaros valerosamente, al fin le fueron sacados los ojos y vivia de limosna, pidiéndola, como los demás pobres, por las calles y caminos; ni á Mitrídates, que tan poderosamente puso en aprieto cuarenta años á Roma, vino al cabo á matarse á sí mesmo; ni es necesario traer á Julio César, que, después de vencido Pompeyo, habiendo triunfado tan gloriosamente de franceses, alejandrinos, griegos, africanos y españoles; en medio de su gloria fué muerto de sus amigos fingidos. Y desta suerte se podian traer

Digitized by Google

millares de casos desastrados y mudanzas de fortuna, aun mas acercados á nuestros tiempos. Pero bastan los que cada dia vemos en ellos. Y de los unos y de los otros fué expresa pintura la estatua de Nabucodonosor, cuyo cuerpo, aunque todo él era compuesto de reinos, imperios, poderíos y riqueza de oro y plata; pero todo estribaba en piés de barro, que decia la sujecion á inconstancia y variedad. Así que, todas las cosas están sujetas á esta, ora prósperas, ora adversas, que es gran consuelo para los buenos y siervos de Dios, en que hacen gran ventaja á los malos que de la mudanza de las cosas se desconsuelan, por la poca firmeza que ven en los bienes en que adoran; pero los buenos se consuelan della, porque no los quieren, y de la de los males porque no les duran. De aquí es que, aunque Dios antiguamente muchas veces castigaba á su pueblo por sus pecados, muchas les consolaba con esta razon de sus castigos; como parece especialmente en Jeremías, donde se cuenta que, teniendo el rey Sedequías preso al Profeta porque predicaba públicamente y á voces que todos habian de ir cautivos á Babilonia, dícele Dios: Mira, Jeremías, tú tienes un pariente muy cercano que se llama Anamael; enviale á llamar y cómprale una heredad que tiene aquí en el término de Jerusalen, y haz tu carta de venta con testigos y firmeza, y después de cerrada y sellada, métela en un cántaro de barro, donde se pueda guardar. Hízolo así el Profeta. ¡Quién le viera por una parte predicar la cautividad general de todo el pueblo, y por otra comprar heredades! Santo Dios, ¿estos hombres no han de ir cautivos, y llevar sus mujeres y hijos y las haciendas y riquezas? ¿Cómo hay compras y ventas? ¿Quién ha de dar un real por las tierras y heredades pues han de salir tan presto dellas? Lo segundo, ya que, Señor, mandais hacer escritura firme, ¿para qué la mandais guardar en cántaro de barro, sino en cosa mas firme que la conserve? Respóndese que quiso Dios consolar al pueblo con que la cautividad no duraria mucho tiempo, y que así, se podian hacer de las haciendas raíces compras y ventas; y asimesmo que la hacienda comprada y el derecho della se ponia en un cántaro de barro quebradizo, porque así son los bienes y cosas desta vida, sin seguridad ni firmeza; hoy las vemos levantadas á lo alto, mañana por el suelo, y así sujetas á las demás mudanzas.

Poniendo los antiguos los ojos en esta consideracion, pintaban la fortuna sobre una piedra redonda, que nunca cesaba ni paraba de andar, ya lo alto estaba abajo, ya lo bajo en lo alto. A lo cual aludiendo Ciceron en el libro de *Natura Deorum*, dice que no hay cosa en el mundo mas contraria á otra que los bienes deste mundo á la firmeza dellos. Y Boecio, en los libros de consolacion, dice que pensar estorbar esta mudanza es ponerse á detener una rueda que con ímpetu se mueve al rededor. Gran locura seria de el que fuese á un molino ó aceña y quisiese probar á detener la rueda que con tanta fuerza y velocidad se mueve. Así es el que piensa tener en esta vida alguna cosa firme, porque todas caminan y se mudan con grande ímpetu y ligereza, ora sea próspera ora adversa. Y á esto alude el apóstol Santiago cuando hablando en su *Canónica* de los males que la lengua causa, dice que inflama y enciende la rueda del nacimiento, que es de la vida de que es ni dejar roso (como dicen) ni vellos malo, todo lo muda y destruye la lengua, y l go. Donde se ve que á la vida del hombre l por su inconstancia, la cual causa el movimie lo, que, como un torno, está siempre hila della, sino diga cada uno las mudanzas q que se acuerda han pasado por la suya; no l mudado en tantas figuras, ya enferme, ya sa tento, ya triste, ya enojado, ya sosegado y p temeroso, ya esforzado y animoso; de donde lósofos vinieron á pensar y á afirmar que la criados de agua, que siempre está en perp miento, como parece en los flujos y reflujos d Y por esto aquellas dos mujeres que en di siones quisieron persuadir á David; la una ciliacion de su hijo Absalon; la otra, el desa Nabal Carmelo, su marido; echaron mano d que todas las cosas se mudan, y que tiempo t viene, y que podria venir alguno en que el B con necesidad, como agora la tenian otros d esta y otras muchas cosas es gran remedio deracion, porque con ella se estiman las cos son, y se descubre qué valor tenga. Entre buenas que en defensa de su inocencia dec Job, decia: Plega á Dios que esto y esto m tomé jamás contento con mis riquezas, su muchas ganadas por mis manos; y si miré al mas resplandecia, y la luna cuando se me claridad blanca y hermosa, plateando toda l cual, aunque comunmente lo entienden de l de que se lava este santo las manos, como el contexto de la letra; pero san Juan Cri declara á nuestro propósito, que quiere de tuve jamás contento con mis riquezas, ente considerando qué poca firmeza tenian y cu deras eran y caducas, haciendo cuenta que s luna y las estrellas, con ser tan perpetuas en luz, las veo mudarse, nacer y ponerse cad locura seria tener las cosas terrenas por firm tantes; así que, por esta razon, ni cuando l cebia contento, ni cuando las perdia me cong que sabia bien que esta era su naturaleza. T palabras son de san Juan Crisóstomo y otras pósito, de gran dotrina y consideracion.

Sirve, por el consiguiente, esta consider consuelo en los trabajos, sabiendo que, esta en perpetua mudanza, no le faltará la suya la cual no puede ser sino para el descanso, y trabajo está mayor y mas cierto este remedi consolaba el otro á uno que tenia un gravísim ijada, diciéndole que esto tenia de consue podia mudarse en otro mayor, presuponiendo de mudarse. De aquí llamaba san Pablo mo la tribulacion, y san Pedro en su *Canónica* agora si fuere necesario padecer de tristeza de tiempo, para probar y afinar vuestra pa mo el oro, para que parezca y se conozca p honra de nuestro Señor Jesucristo, etc. Por un mal tan largo como la cautividad de Babil ma Dios mal de un punto, diciendo: Por u

Digitized by Google

mparé, al parecer de los hombres, pero yo te tor-
á juntar y reducir con grandes y largas misericor-
: otra vez llama poquito y momento, por Esaías, al
po de la indignacion, especialmente cuando le pa-
s en nuestro oratorio recogidos, como allí dice:
a brevedad en los trabajos que nos envia, dice Dios
uchas partes que tiene gran cuidado y provide-
e un linaje dellos; dice que no dejará el poder y vara
s malos mucho tiempo sobre los buenos, porque,
sta sujecion y tristeza ocasionados, no vengan los
os á extender las manos á los pecados. Esto dió
ien á entender cuando envió á Esaías á anunciar
uerte al rey Ecequías, que estaba enfermo, que al
no habia llegado bien á la escalera, cuando le man-
lver á consolarle. Pues si comparamos los trabajos
os tormentos del infierno, allí se ve mas claro có-
s de acá son presurosos y ligeros, que se nos dan
excusar aquellos. En las divinas letras son los des-
la comparados á arroyo que pasa presto, como en
mo que dice que Jesucristo, viviendo entre nos-
en cuanto era caminante, bebió del arroyo, esto
e los trabajos, que pasan como arroyo; pero los del
no son comparados, en el libro del *Apocalipsi*, á
que, diciendo que la muerte y el infierno fueron
los en el estanque de fuego, que es el infierno;
ue, así como el agua del estanque nunca pasa ni
, ni se muda ni falta gota, así aquellos tormentos
da la eternidad ni pasan ni menguan, siempre se
en un mismo ser, en que la eternidad dellos se da
ender que es una de las mayores penas y torme-
ue ellos tienen, cuando tienden los ojos por aquella
nsa eternidad, sin hallar ni topar fin ni remate ni
en faltarles una gota dellos; y en los de acá, al
rario, el pensar que se han de acabar y presto, co-
asa la avenida de un arroyo en tiempo de una tem-
d, es gran consuelo para el trabajado y afligido,
ue no fuese sino como san Juan Crisóstomo dice:
rabajos de acá ellos mesmos se van acabando, y
lo menos, se acaban con la muerte que causan en
e los padece, que lo acaba todo. Allá (dice este
venturado santo), en el infierno, no hay muerte ni
ino los dolores y la prolijidad corren á las parejas;
en los de acá hay otro consuelo, que la prolijidad,
lo duran algo, endurece y hace callos; y así, son
re menores, como parece en los hechos á enfer-
des, á cuartanas, á poca vista ó pocos dientes y
as, que el mucho tiempo les alivia la pena; y asi-
o los galeotes, que al principio sienten tanto el
que, á cabo de algunos años aun salen de mala
de aquella vida, tan mudados están de parecer y
miento; pero en el infierno siempre tiernos, siem-
uevos, siempre sentibles y nunca aliviados ni con-
os; de manera que por todas partes queda el con-
de nuestro trabajo en pié, con el pensamiento de
rse presto, y si no le tenemos, es por nuestra im-
ncia y poco sufrimiento, y menos consideracion
naturaleza de las cosas, que por su inconstancia
stosas lo son menos y las penosas no lo son tanto,
eces lo son nada.

§. II.

De otra razon por que los trabajos son breves, porque la vida lo es.

De las palabras del bienaventurado san Juan Crisóstomo, cuando dijo que á lo menos eran los trabajos desta vida breves, porque ella lo es, tomé ocasion para tratar esta razon, considerando en esta segunda parte del discurso cuán breve es esta vida, para que, cuando los trabajos no tuvieran otro consuelo, se vea cuán grande es este para los que los padecen; del cual san Agustin usa para consolar de los trabajos. Para averiguar pues cuán corta es nuestra vida y cuán sin pensar se pasa, ni son menester libros ni mirar lo que los autores dellos desto sintieron, ni preguntar en qué pararon los príncipes y reyes que mas larga se la prometian y procuraban, ni qué se hicieron los filósofos, los sabios, los poetas famosos, los capitanes y soldados que tantas batallas ganaron, allanaron los montes, abrieron los caminos, sujetaron las gentes, ni qué se hicieron las armas, municiones y letras, ninguna cosa es necesaria; sino después de haber considerado sola la mudanza que nuestra propria muerte ha hecho en tan breve tiempo en nuestras mesmas personas, las cuales va desde el principio comiendo y acabando, remitiendo la virtud y aflojando las fuerzas, señalando el rostro con canas y rugas y falta de dientes y de vista; porque lo que da de espera para acabarnos no lo quiere dar sin logro, cobrando de nosotros poco á poco cada año, y muchas veces á mas cortos plazos, las cosas dichas; de manera que cuando ya viene por nosotros, apenas halla que llevar, sino la triste vida. Así que, después de considerado esto, pase adelante la consideracion y eche de ver cuán en breve nos ha llevado de delante de los ojos á nuestros padres y hijos, hermanos y tantos amigos, y á nuestros conocidos, que con su florida edad parecian inmortales. Cada uno cuente en su pensamiento y memoria los que le tocan y los que ha conocido, y dirá: ¿Qué se hizo mi padre, mi madre, mis hermanos, mis vecinos, Fulano y Fulano que yo conocí, Fulano que gobernaba, etc.? Y hallará que, sin pasar por Salamanca ni Paris, ni abrir libros ni aguardar para ello mas predicadores, los mesmos defuntos, las mesmas mudanzas lo serán desta verdad, que la vida es breve; y de quien dice Job, que el hombre nacido de mujer vive poco tiempo, y ese lleno de miserias, y que huye ligero como una sombra, y nunca, mientras vive, permanece en un mesmo ser. Ni se le hará dificultoso de entender á David cuando dice que puso Dios sus dias medidos, esto es, tasados y breves; ni para lo que es persuadirse una vez esta verdad es necesario saber leer ni revolver libros santos ni profanos, porque no hay nacion, por bárbara que sea, que, sin haberlos leido ni visto, no la confiese y la predique con varias sentencias y comparaciones: unos dijeron que somos como fábula, otros como gorgorita de agua cuando llueve, otros heno, otros hojas de árbol; lo cual dijo Homero con tanta propriedad, que contentó mucho á un filósofo, porque cuadra por muchas razones. La primera, porque no hay cosa mas mudable que la hoja del árbol, de donde se dijo que no se mueve una hoja de un árbol sin la voluntad de Dios, por ser la cosa que mas fácilmente se mueve con cual-

Digitized by Google

quier vientecito, por pequeño que sea; así es la vida del hombre, que con cada nonada próspera ó adversa luego se turba y mueve de su quietud de corazon. El salmo dice: Ciertamente el hombre que vive es un monton de toda vanidad, y todo se pasa en farsa ó figura; y así, sin propósito se turba. Otra traducion dice: Ciertamente livianísima y vanísima cosa es el hombre, y mas vana que la misma vanidad; porque, como una imágen vana y una sombra, sin cosa firme ni estable anda en este angostísimo carril desta vida. Tras esto viene la comparacion por la propiedad del suceder las hojas unas á otras, y la poca memoria que queda de las pasadas, y el nacer y crecer y caer las presentes, como los hombres tan apriesa, quedando siempre poco mas ó menos el mesmo número; y así en ellos como en ellas hay variedad que no caen todas juntas, unas presto otras tarde; así hay entre los hombres muertos en diversas edades. Otros dicen que nuestra vida es humo, otros sombra. Los malos, que suelen reirse desta sentencia, por parecerles que tienen experiencia de lo contrario, la vienen á confesar en el infierno; allí la comparan á sombra, que en un instante nace y en otro muere; y su vida y ser es no ser; compáranla los mesmos á correo, que pasa con gran priesa, y aun á decir las nuevas no quiere parar; á águila, que no deja rastro en el aire; á navío, que no le deja en el agua; al fin, viene á decir que antes se vieron muertos que nacidos; así que, juzgan no haber vivido por la brevedad con que vivieron. Los santos y la Escritura usan de otras muchas comparaciones para significar esta brevedad: compáranla á ceniza, que con un soplo desparece; á imágen, que no tiene mas de apariencia; humo, que el viento brevemente le deshace; agua, que corre y nunca vuelve; telas de araña, que con un soplo se deshacen; rastro de nube, que el sol consume en un punto; flores del campo, que á la tarde están marchitas; heno, que presto se seca; espuma de la mar, que la tempestad prestamente junta y aparta; tela, que se corta; navíos que llevan fruta, que van apriesa á todas velas, porque la fruta no se pudra ó porque en pasando no dejan mas que solo un olor della; á gota de agua comparada con la mar; á sueño breve de las guardias ó centinelas en quien la noche se reparte. Al fin, la sagrada Escritura dice á los mártires que claman pidiendo venganza de su sangre: Esperad un poquito hasta que el número de vuestros hermanos esté cumplido. Pues si lo que hay desde entonces al dia del juicio es poquito, ¿qué será la miserable vida de un hombre? Así que, por una parte la experiencia, por otra la confesion de los malos, por otra la de los filósofos, por otra la de los santos y la Escritura, convienen en que la vida del hombre es brevísima y miserable.

La razon desta tan encarecida brevedad parece que da en diversas partes la misma Escritura sagrada, porque en una parte della nos dice que todos vamos corriendo y con grande priesa á la muerte; y en otra que ella viene con grande priesa en nuestra demanda. Si un caminante quiere alcanzar á otro en un camino, todavía tarda en alcanzarle, porque el otro va como huyendo, porque no le alcance; y aunque se da priesa el que va en el alcance del otro, tarda en ganar lo que el delantero va ganando de ventaja; pero si lo que ha de alcanzar el primero es cosa fija, como una ventana, tarda tanto, porque la ventana no huye ni pero para juntarse este caminante con otr contra él por el mesmo camino, menos tie nester, porque ambos ayudan á la priesa y mucho menos seria necesario si ambos apriesa y corriendo, como acaece en los caballo que se encuentran, que apenas se uno al otro en el camino, cuando están jus recen; y en los justadores, que apenas ha han partido del puesto, cuando se han enco la divina Escritura nos pinta como justa muerte con gran velocidad; porque de que partimos para ella como un arroyo de cual vemos que corre con tanta velocidad, se conoce en la tierra otra mayor; porque, rio vaya manso al parecer (en que tambien te á nuestra vida, porque acaece estarle mi mar por la parte alta del rio un corcho sob caminar al parecer tan despacio, que no lleg en media hora, ni se desparece en otra m el agua sin duda va con gran velocidad; lo rifica en una rueda de molino que ella mu se pierde casi de vista de pura ligereza; y grandes fuerzas se dice que las probó en qu ner, y le reventó la sangre por los oidos. Y dad es claro que le viene del agua, y no d allí cerca baja por la canal del molino, que ria, sino del agua, que parece venir mansa, de se continúa el agua se continúa la fuerza suele un rio llevarse los árboles y los peñas lante se le ponen, y arruinar casas y barrio las ciudades y las presas ó pesqueras de las jando espantados á los que miran desde las es la vida del hombre, que mirada á lo que de espacio; de manera que se pasan diez, renta años sin que en la vida de un mane de ver mudanza; pero en realidad de verdad do velocísima como el rio. Por otra parte, Escritura á la muerte en un caballo que vie do hácia nosotros, que da á entender dos c mera, cuán descansada anda la muerte, ora ora muchos, ora poderosos, ora plebeyos, enfermos, ora fuertes; lo que no acaece en rias entre los hombres. Lo segundo, que que viene la muerte á nosotros por la posta apriesa que nosotros á ella, porque viene á á caballo, y nosotros á ella cansados, fatig de cuidados, de honra, hacienda, mujeres y y con todo eso, vamos á encontrarnos con e veloces como un rio, cuanto mas viniendo gada y en piés ajenos.

Pues si comparamos la mesma vida con l no queda comparacion, porque todas cua dicho quedan mancas; lo cual se echa de ve mo donde David la quiere comparar con ell cómo ni en qué, sino con decir que es com ayer, que pasó ya, aunque la vida sea de mi de ninguna hasta hoy ha llegado, porque tusalen le faltaron treinta para llegar á ello David: Señor, mil años delante de vuestro

Digitized by Google

con Dios, que así habla con las mesmas pa-
Pedro en su *Canónica*), como el dia pasado
ue, aunque este ya no es, así son todas las
as, comparadas con las infinitas, como los
odos comparados con Dios son como si no
e así lo dijo Esaías, aunque sean los monar-
e siempre es la distancia infinita, como des-
·e á Dios ó desde una hormiga; así son los
ios y los pocos respeto de la eternidad; así
licho, que mil años como un dia, no el de
es, sino el de ayer, que ya no es. Sobre lo
panta mucho san Agustin: ¡Válgame Dios!
compara á un solo dia ¿no dijera como el dia
? Responde él mesmo; No, porque las co-
rematan y tienen fin se han de estimar como
, como lo ya pasado, como si no fuesen. Di-
, pero hácelo; que nuestra cabeza no alcan-
idad; y aunque no sea de la Escritura ni de
in, traeré aquí aquella sentencia que entre
simas dijo aquel caballero español, por dar
a de san Agustin legítimo sentido y su pro-
ice.

Y pues vemos lo presente,
Cuán en un punto se es ido
Y acabado,
Si juzgamos sabiamente,
Daremos lo no venido
Por pasado.

, lo no venido porque aun no es, lo presente
tan breve como si no fuese, se juzga por ya
nque lo pasado no es. Lo cual el sabio en aquel
e hizo de los desengaños, dice por otras pa-
alguno viviere muchos años, y estos en mu-
to y prosperidad, acuérdesele del tiempo es-
os dias muchos, los cuales cuando vinieren,
el hombre que todo lo vivido, por mucho que
e pareciese, fué un poco de vanidad. Bien se
causa por que el hombre, aun puesto á consi-
verdad, no la entiende ó no le mueve, porque
, como gran pintor, pinta las cosas que están
arezcan léjos; y así, pinta léjos la muerte y
, aunque realmente están muy cerca, y por
la vida larga, aunque otras veces nos la pin-
la muerte cerca; cuando es necesaria dili-
a la dejar al hijo veintecuatría ó escribanía ó
neficio ó coadjutoría al sobrino, porque no
ita de casa, aunque no haya méritos ni sufi-
ras veces parece larga, cuando persuade que
que nunca se acaben, ó cuando hay un im-
abajo, para hacer que desespere el trabajado;
cuando uno quiere hacer penitencia, para
te; que san Agustin confiesa que cuando se
e parecia que iban sus contentos á sus oidos
jándose y diciendo: Pues ¿cómo y para siem-
s de dejar? Llamando para siempre eso que
de vida. Al contrario, en una prosperidad
ntar breve para persuadir que se goce con
r mas deleite. Desta manera se aconsejaban
os los malos, de quien habla el libro de la
: Gocemos de los bienes, como mozos, apre-
critura en otra parte: Comamos y bebamos,
que mañana nos morirémos, y esto hemos de llevar desta vida. Sobre lo cual dice Séneca una sentencia admirable, como quien tenia bien conocida y considerada la condicion de los hombres. Tememos (dice) todas las cosas como mortales, y codiciámoslas como inmortales; lo cual parece en una enfermedad peligrosa y en el olvido cuando pretendemos algo temporal. Pero aunque el demonio ande en nuestro pensamiento, haciendo de la vida tantas ensaladas, ella brevísima es, como está dicho.

Pues si tan corta y tan breve es la vida, y tan presto se pasa y desparece, ¿cuánto mas cortos y breves serán los trabajos, pues son mas breves que ella? ¿Que no toda la vida entera está el alma afligida, ni siempre es el uso de la paciencia necesaria, aunque siempre lo es andar apercebidos della? Pues por cosa que tan poco dura no hay necesidad de fatigar el corazon cuando la padeciere, sabiendo cuán presto saldrá de aquel aprieto; y para tener en él el consuelo sin mucha dificultad, se dijo aquella sentencia: Instantáneo es lo que atormenta y eterno lo que deleita; de donde se mueve el corazon á desear lo segundo por su eternidad, y á no temer, antes pasar con alegría por su brevedad lo primero. Con esta razon persuadia y aun mandaba Dios en la ley (cuando habia mandado que todas las heredades se volviesen á sus dueños, el año del jubileo) que, cuando las vendiesen ó comprasen no fuesen tiranos con su hermano, que si quedaban dos ó tres años hasta el del jubileo, que no vendiesen en tanto precio la heredad como cuando quedaban muchos, pues la heredad que habia de durar poco, no valia tanto como si durara mucho. De aquí sale nuestro consuelo para cuando alguna cosa temporal se pierde, ora sea salud, ora hacienda, ora honra, que pues ha de durar tan poco como la vida es, no la estimemos sino en poco, y así nos desconsolará menos su falta, porque no es mas el dolor de cuanto el amor ó estimacion que la tenemos; de manera que de la brevedad de la vida nace la poca estimacion de las cosas della, y de aquí el poco dolor que su pérdida debe dar al que la padece, y de aquí el alivio y consuelo en su trabajo. Deste usó David en aquel tan grande en que se vió cuando se paró el mal siervo Semei á deshonrarle, y él sufrió las injurias con este pensamiento, como parece en el salmo que entonces compuso: Dije y determinéme de guardar mis caminos, esto es, de la ley de Dios para no pecar con mi lengua; eche un candado á mi boca y una puerta á mis labios; estando el pecador con denuedo contra mí, encolorizóse mi corazon dentro de mí, y abrasábame en mis pensamientos, reventando por responder y al fin hablé, no injurias sino rogándoos á vos, Señor, que me acordeis que tengo de morir y el número de mis dias, para tener delante de los ojos que son pocos los que me faltan; ecce ya, Señor, que breves me señalastes los dias, y todo mi fundamento es como nada delante de vos. Y cierto, todo hombre viviente es un poco de vanidad, y todo se pasa en farsa; y así, sin por qué ni para qué se turba en los trabajos, ni se coloriza por grandes que le vengan; que poca cuenta hace un caminante de la mala posada, cama, comida ni tratamiento de una venta, solo porque ha de estar poco en ella, aunque el mozo le dé

Digitized by Google

el topeton y el ventero le llame vos, y le dé para sentarse un mal banquillo, todo porque ha de durar poco; antes lo toma á veces por entretenimiento para contarlo en su tierra; así, el virtuoso y bien considerado para tratarlo con Dios, por quien anda con cuidado por este camino; y pues que ha de durar poco, padezcamos con buen ánimo lo que sucediere de adversidad, comunicándolo con Dios y considerando que luego se acaba esta vida, y se ha de pagar con la eterna.

DISCURSO III.

De la tercera razon que tenemos para consuelo de los trabajos, que es el poco daño que nos hacen.

Natural cosa es en todos los sucesos adversos y repentinos, antes de hacer sentimiento ni lastimarse dellos, sacar en limpio los hombres el daño que en ellos han recebido, para no hallarse después engañados. Esto parece en una gran tempestad de agua, granizo y pedrisco, que al tiempo de madurar los frutos suele caer en las heredades y en las avenidas, que suelen llevarse las pesqueras y aun las haceñas; y en los aguaduchos, que suelen llevarse las casas y los frutos de los campos; y asimesmo, en un rayo que en alguna casa ha caido, que suelen todos los interesados acudir á ver el daño; y en una batalla, así los vencedores como los vencidos huelgan y procuran saber la gente que han perdido. Y en todos estos y en otros semejantes casos es tanto mayor el consuelo ó menor, cuanto lo es el daño; y cuando este es poco, casi no se siente dolor con el trabajo. Este consuelo ha de tener el que en esta vida padece alguna borrasca de adversidad: considerar el daño que le resulta della. Y si bien se considera, aunque á nuestro parecer (y ello es así), son unas mas dañosas que otras, como las que dañan en la honra se hacen mas sentir que las que en la hacienda, y en cada una dellas hay mas y menos; pero en solo un caso se puede y debe llamar el trabajo dañoso, y se ha de sentir y llorar, sin buscar ni esperar consuelo sin remedio hasta reparar el daño, y es, cuando por nuestro descuido ó malicia nos quita del alma á Dios, que es el mayor de los males, antes ninguno puede á boca llena llamarse mal fuera dél, sino mal de pena; porque, como el mismo Señor dice, ¿qué le aprovecha al hombre ganar y hacerse dueño y señor de todo el mundo la hora que en su alma padece daño y detrimento? O ¿qué se puede hallar en él que sea equivalente trueco por su alma, ni pueda ser bastante precio por lo que ella vale? Y en otra parte: No querais temer á los que matan el cuerpo, y no pueden hacer mas mal; temed al que tras esto puede enviar el alma al infierno. Por esto, así como es cosa natural que los hombres aventuren lo que es menos á que se pierda por defender y conservar lo que es mas, como sin advertir á lo que hacemos, ofrecemos el brazo á la espada para defender la cabeza cuando vemos venir el golpe mortal; así, es natural cosa aventurar toda la hacienda, honra, salud y vida, y todo lo que no es alma por salvarla; cuya figura fué lo que hizo Jacob habiendo de encontrarse con su hermano Esaú, á quien temia mucho, que envió adelante los ganados, hacienda y criados, quedándose atrás con su amada Raquel; porque si peligro hubiese, lo padeciese la ha su querida mujer; así, es necesario ofrecer en este mundo se llama bienes por salvar el cuyo servicio, defensa y salud fueron crias no es mucho, pues toda la tierra es un pun rado con Dios, que es el que se pierde cuan de el alma.

Y para que se entienda cuán poco es lo q tan importante fin se aventura, solo es nec siderar la naturaleza y condiciones de cad tas que el mundo tanto codicia y teme perd la honra es una opinion del vulgo ignoran como Aristóteles dice, la honra está en el q y ya se ve la ignorancia, la liviandad y in del vulgo, y con cuán pocas y livianas causa la honra, sin merecimientos. Las riquezas n como el Profeta dice, un poco de barro apr letras llenas de errores, los amigos dudoses mudables, la hermosura sujeta á la enferme bajo, la salud quebradiza, y los deleites, que servidos y defendidos, breves, torpes, sol de mil contrarios, despertadores de la cóle sale sino para defender el deleite de quien l pretende estorbar. Porque, como los filósofo ira no es otra cosa sino un defensor y veng concupiscencia enojada ó agraviada. Y Plato remedio contra la ira hacerse el hombre á pe con medianía y sin deleites, sin tener apetit sidad de muchas ni muy curiosas cosas, per quitar la raíz de la cólera, curándola en es docto médico que tiene ojo á quitar la raíz d que parezca léjos del blanco, como cuand brazo para sanar el mal de ojos, y los lavat piés para el dolor de cabeza, así acá excusa tes, por ser raíz de la ira, para sanarla; po los remordimientos de la conciencia, no h de los que el mundo llama bienes que tan r ga, porque el malo que usa dellos, aunq acordarse de Dios ni de su infierno ni glor cios, no puede dejar de temer la muerte y paso cabe sí; porque, así como los santos tie la muerte en deseo y la vida en paciencia; al revés, como viven en deleite, tienen la v y han miedo á la muerte; como una muj sea ver venir á su marido, lo cual teme que seria nunca acabar querer contar los d leite, que es uno de los bienes que mas se sean en la vida; y aunque no todos, pero a un sabio elegantemente en estos versos.

Nulla, voluptate, res est perniciosior, e
Consilium, mentemque; premet virtutis
Corrumpit mores, vitiorum maxima mul
Debilitat corpus, sensus obtundit, amar
Fine nocens, homini multorum causa ma

No hay cosa hoy mas perniciosa que el d el consejo, aprieta el alma, estorba las vi rompe las costumbres, cria y sustenta los v ta el cuerpo, embota los sentidos, y tras ac go fin al hombre, le causa en la vida mu

Pues si todos bienes tienen tanta i mesmos son tan poco bien; ¿qué tanto ser

Digitized by Google

los turba, aunque fuese esta tan grande
todos?
lo mas dificultoso deste discurso consis-
cuán poco bien son estos bienes, será
experiencia no la pueden ó no la saben
ores, probarlo mas con dos lugares fa-
grada Escritura. El primero sea el caso
de *Ester*, acaeció á Aman con su com-
ueo, donde se cuenta que, siendo Aman
ona después del rey Asuero, el cual fué
que reinó sobre ciento y veinte y siete
ando el Aman por donde Mardoqueo es-
ue no se le levantó ni hizo cortesía, fué
ojo que recibió, que fué luego á su casa
ujer y á sus parientes y amigos, y hí-
amiento, en que lo primero les refirió
vida que alcanzaba, haciendo por par-
aventario de su hacienda, de casas, vi-
redades y posesiones, y de los hijos y de
nacion en que en el reino estaba; tanto,
e la Reina no habia quien mas adelante,
l rey; y añadió que no habia hombre mas
él en el mundo, porque otro dia siguien-
lado á comer con la Reina, y que el otro
el Rey. Entonces añadió, diciendo: Pues
gloria, hacienda, hijos, contentos, favo-
l, que no hay mas que desear en esta
o cuenta que no tengo bien ninguno el
or donde está aquel Mardoqueo y no se
uita la gorra. No me parece que hay pa-
a Escritura que mas encarecidamente de-
o son todos los bienes desta vida, como
pues una cosa tan poca y tan vana como
quitar una gorra basta para deshacerlos
que si ellos fueran firmes y sustancia-
osa bastara á derribarlos, á lo menos es-
como allí estaban. Cuando en la mano ó
emos un mosquito, por poco que le to-
yema del dedo, aunque es suave y blan-
muerto en el suelo. Válgame Dios, ¿tan
dedo del hombre, ó tanta herida hace,
cayó el mosquito? Es porque es anima-
miserable, que, aunque el dedo sea tan
so, basta para que él muera luego; así
se puede colegir la fragilidad y vanidad
s bienes desta vida; porque, aunque un
itar de gorra sea en sí de poca fuerza,
agota y escurece el contento de todos
os, y entristece tanto al que los posee,
fragil y miserable naturaleza son ellos,
a cosa tan frágil no pudieron hacer re-
na.

ugar, que para lo que pretendemos hace
es la diligencia que el rey Salomon dice
tes, que hizo para averiguar el valor de
que los hombres con tanta sed procuran;
ntre ellos ninguno hay que todos los haya
(como vemos, porque si uno goza la ri-
la salud, y si otros esta, pero no la hon-
no los oficios y magistrados; otros estos,
s; otros ni unos ni otros, ó porque no los quiereh ó porque no los alcanzan), siempre debe quedar sospecha de que el que los llama vanos se lo levanta ó habla adivinando, y que lo dice por la poca experiencia que dellos tiene. Y por ser cosa tan dura de persuadir al mundo, no se contentó Dios con que su mismo Espíritu lo diga muchas veces y por muchas maneras en su sagrada Escritura, aunque su palabra y escritura es mas cierta y firme que lo que por los ojos vemos; pero porque no nos mueve tanto como lo que se experimenta; de do nace que, aunque oimos muchos y muy altos sermones, y muchos y grandes milagros que el Redentor hizo en el mundo cuando andaba por él, no nos mueven ni espeluzan, como los que vemos ó nos cuentan personas discretas y de verdad haber ellos visto; así que, no contento con haberlo él mesmo dicho en su Escritura, ni con que el escriptor della fuese Salomon, el mas sabio hombre que hubo ni habrá (aunque el que no se mueve por el dicho de Dios, menos se moverá por el de un hombre por sabio que sea), sino quiso que á estas dos circunstancias se juntase la experiencia, que para este solo fin quiso tomar un hombre tan rico, poderoso y sabio como él; para que acabasemos de entender cuánta verdad es que todo és vano, y cuanto lo son los que otra cosa creen. Dice pues este rey que, siéndolo él de Jerusalen y estando en paz con todos los comarcanos, y teniendo tiempo y posibilidad, como otros gastan el suyo y sus riquezas en guerras ó cazas ó edificios, la primera cosa que determinó de hacer fué una anatomía de todos los bienes del mundo, para ver qué ser tenian para ser codiciados de los hombres; y lo primero hizo para sí muchas casas excelentes y de muy hermosa traza y edificio, plantó viñas y heredades, huertas y jardines, trayendo de toda la redondez de la tierra las mas hermosas y curiosas plantas y frescuras, flores olorosas y frutas admirables y sabrosas. Y porque para conservar lo que habia plantado era menester agua en abundancia, dice que la trajo á mucha costa, y hizo fuentes y estanques. Y porque para tener cuenta con estas haciendas, y para la pompa y felicidad deste mundo, era menester mucha familia de criados y criadas, dice que tuvo gran cantidad dellos y poseyó muchos esclavos y esclavas. Tambien dice que se hizo señor de mucho ganado, mas que cuantos hasta él fueron en Jerusalen, porque tuvo grandes rebaños de ovejas, y manadas de vacas, y gran multitud de cabezas de otros ganados. Y porque ni esto se puede conservar, ni se dice un hombre rico en el mundo sin cantidad de oro y plata, dice que amontonó y atesoró mucho oro y mucha plata, no como otros ricos, que se llaman tales por tener talegones llenos de moneda de estos dos metales, sino montones dice que eran los suyos y gozaba de la hacienda de todos los reinos y provincias, de quien cada año recibia tributos crecidos, sin los presentes muy ricos y muy ordinarios que de todas partes le traian, con ser tantos los reinos y reyes que desto servian, desde el rio Eufrates hasta el término de Egipto y Filistea. Dice mas, que tuvo cantores y cantoras en abundancia, y todo lo demás que suele ser el deleite y entretenimiento de los hombres: aparadores, vasos, vajillas, frascos para tener y enfriar los vinos, y que vino á ser el mas rico de cuantos hasta

Digitized by Google

él habian sido en Jerusalen; y no lo encarecè mucho, pues la mesma escritura de su historia cuenta parte de su riqueza, de donde se puede colegir la demás; porque en su historia dice que tenia cincuenta y dos mil caballos, los cuarenta mil de coches y los doce mil de rua, y que la comida de dentro de sus puertas era cada dia treinta coros de flor de harina, y sesenta de harina comun, que á la cuenta de los que saben y escriben de las medidas de la sagrada Escritura, montan mas de seiscientas fanegas. Y parece haber sido la gente de su casa de buena suerte y estofa, pues comian mucha della pan floreado, pues no podia comer el Rey á solas treinta coros dello. De carne dice que se gastaban cada dia treinta vacas y cien carneros, sin la caza, que era mucha, de conejos, perdices, venados, búfalos y otras cazas. Y dice allí que tenia de renta seiscientos y sesenta y seis talentos de oro, que acá montan muchos millones; sin lo que los negociantes de las provincias traian, y sin otras cosas que en otra parte dice, repitiendo muchas destas, y que los presentes eran cada año muchos vasos de oro y plata, vestidos preciosísimos, armas, perfumes, especiería, caballos y mulas y acémilas, y sobre esto iba cada tres años su armada á Ofir (que algunos dicen que era el Pirú), y volvia llena de oro, plata, marfil, gatos y micos y pavos; y que hizo un trono de marfil, donde él se sentaba, muy grande y todo guarnecido de oro finísimo, con seis gradas, por donde él subia á sentarse, y la tabla de los piés era de oro, y dos brazos á los lados, y dos leones junto á ellos sin otros doce leones que estaban en las gradas de ambos lados; de suerte que en todos los reinos del mundo no se hallaba semejante silla que aquella. Dice mas, que todos los vasos, platos y saleros y otras cosas de la mesa eran todas de oro, y no solo los de la mesa de la ciudad, sino los de la casa del bosque eran de oro purísimo; y que en su tiempo era tanta la riqueza, que la plata no la estimaban en nada. Y luego allí poco mas abajo dice que habia por Jerusalen tanta plata como piedras por las calles. Docientas lanzas de oro á seiscientos ducados cada una, trecientos paveses guarnecidos con trecientos ducados de oro cada uno. Al fin dice que fué la grandeza de Salomon en riquezas y gloria mas que la de todos los reyes de la tierra; con que se atrevió á edificar un tan famoso y rico templo, cuanto la sagrada Escritura lo encarece. Pues de la sabiduría que alcanzó, que todos los reyes deseaban ver su cara y todo el mundo oir la gran sabiduría que tenia. No se dice todo lo que hay ni se pondera, pero basta lo dicho para el intento, pues aunque viviese un hombre muchos años con mucha industria y fortuna, no podia llegar á ser tan rico de todos los bienes como Salomon. Y tras eso, porque no pensase alguno que le faltó algo de lo que desea la codicia de los hombres, dice que ninguna cosa le pidió el deseo de sus ojos que no se la otorgase y se la diese, y porque no se pensase que después de vista y poseida esta felicidad, no habia querido gozar della, y así no sabria á qué sabia, añade que nunca quitó á su corazon la licencia, ni le vedó que no gozase de todo lo que habia allegado, ni que se holgase con ello, pareciéndole particular derecho y deleite gozar de lo que él habia ganado y trabajado. Y para que nadie entendiese que no tendrá por la mucha ...cia y prosperidad, acuerdo ni tanteo de las ... convenia, especialmente para el fin que la ... vierte que siempre la sabiduría perseveró ... halló siempre á su lado, para ponderar cuán ... tal era. Viniendo pues ya al juicio de las cosas ... bia probado y gozado, y á dar la difinitiva sen... lo que de cada una sentia, dice que como ... las obras de sus manos y á los trabajos en ... trabajado, halló en todas vanidad y afliccion ... tu, y que ninguna dellas permanece debajo d... cuales tres cosas, aunque agora los hombres ... nocen ó las niegan, por la ceguedad de su ... por tenerles el demonio tapados los ojos, ... vienen á confesar en el infierno: la afliccion ... tu, cuando dicen que anduvieron caminos di... la vanidad, cuando todo dicen que lo halla... y sin provecho, comparándolas á la sombra ... ser; la poca constancia, cuando dicen que ... saron como sombra, y tan ligeramente, que ... bian nacido cuando al punto las dejaron d...

Luego á lo menos (que es lo que al pro... deste discurso) todo es vanidad cuanto bien ... gozarse; que es decir, que todo es nada. Y ... en el *Eclesiástico* dice que todo es vanidad ... y lo mesmo dice en el libro de Job, lo cual ... real profeta David diciendo que sus lomos ... de ilusiones, llamando con este nombre á ... porque no lo son sino imágines dellos. Cosa ... eso, dificultosa de creer para los hombres ... que se admiran de las cosas dél, y por otra ... man en poco las de la otra vida que esperan... zon es, porque estas de acá por eso les pa... des, porque están cerca, como á los rústicos ... nen ciencia ni experiencia de algunas cosas, ... dellas, por lo que el sentido engañado les ... no saben corregir con el entendimiento. ... tados qué tan grande será el sol, dicen (... cho se alargan) que será como una rueda ... y si les preguntan cuál es mayor una estrel... dad, dirán que una ciudad; porque juzgan ... sentido, y este muchas veces se engaña, ... pequeñas las cosas que están léjos, aunque ... las de cerca mayores, aunque sean menores ... nace lo que la perspectiva enseña á los edifi... que en un retablo grande hagan las figu... mayor estatura que las bajas, porque al ... que miran vengan á parecer iguales; así, ... esta vida, así prósperas como adversas, á l... como rústicos les parecen grandes por es... nosotros, y las de la otra parecen pequeñ... léjos. Pues si las cosas desta vida, aun mi... acá de cerca son tan pequeñas como Salo... en tantas partes nos enseña la verdad, que ... recen nombre de pequeñas, sino de vanidad ... parecerán desde la otra vida, donde se verá ... mas léjos que agora están las de allá, aun... una mesma distancia, pero no lo es, sino ... porque desde esta vida á la otra no hay m... de una calentura ó dolor de costado ó hand... jía; y desde la otra á esta estarán tan léjos

Digitized by Google

ras Dios fuere Dios no habrá esperanza volver á ellas.

uán poco ser tiene todo lo criado, claro :o daño nos hace la adversidad cuando lo nos quite á Dios, sino algo y muy poco da y mucho menos que nada, compara- e nos promete, trocándolo con paciencia Lo segundo, aunque ello en sí fuera el trabajo se lo quita al verdadero siervo daño le hace, porque es muerto al mun- dél. Y así como á un muerto nadie pue- sa ni daño aunque lo procure, porque o, ora le hieran ó le azoten ó afrenten ó muerto al mundo y vivo á Jesucristo no os del mundo. Y desto se preciaba san ecia que se gloriaba en la cruz de nues- risto por quien él estaba muerto al mun- á él; esto es, que ni él hacia mas cau- s del mundo que si no hobiera mundo, nacia de las suyas como si él fuera muer- el mundo. Y esto debemos todos á la como dice san Basilio. Y como dice do san Juan Crisóstomo, tan léjos están hacer daño al siervo de Dios, que antes cho; porque, si es muerte, eso dice san nancia; si desierto, sabemos que toda Señor; si pérdida de hacienda, ninguna en el mundo ni la hemos de sacar dél. del mundo (dice) me espanta, de todo io, no deseo riquezas ni me parece mal temo la muerte, ni la vida estimo, sino ero cuando fuere necesario nadie, me la e vuestro amor; porque los que Dios jun- nadie los podrá apartar. Hasta aquí son anto cuando le desterraban de su iglesia. dice que en lo que es necesario para la nizo iguales con los ricos, como es luz, go y sol, etc. Que destas y de otras sus goza mas, sino á veces menos, el rico que iso dejar á su cortesia del rico que las su mano y á su voluntad como el oro y la a fueramos ahogados; y que si lo demás é para que ellos ganasen el cielo dando, y ciendo y llevando con humildad el sus- nciencia la necesidad. Y pues lo necesa- a, álcense los ricos con lo demás; que necesario, poco bien nos quitan y mu- en dejarnos con la materia de paciencia a cual tendrémos facilmente, conside- :o bien nos falta, y con cuán poco se y cuánto menos nos quitan los trabajos rovechándonos de buena consideracion) na gana por los grandes bienes que nos

DISCURSO IV.

para tener paciencia en los trabajos, que es viados y repartidos de la mano de Dios.

fortuna ó caso atribuyen sus trabajos y ora sea por carecer de fe cristiana, ora ar lo que ella enseña, aunque los culpo de no tener en ellos paciencia, así porque es cordura hacer con ella de necesidad virtud, como porque tienen á Dios en poco, pensando que no entiende en repartir bienes y males, como lo hacian los idólatras, que adoraban dioses de piedra y palo (de quien decia Jeremías: No los querais temer, que ni os pueden hacer bien ni mal. Así hablan ellos ó piensan de nuestro Dios, de que él no poco se muestra á veces enojado, especialmente por Sofonías, diciendo que ha de visitar, esto es, tomar rigurosa cuenta á los hombres atollados en sus torpezas, que dicen que Dios ni hará bien ni mal); aunque en esto (digo) tienen grandísima culpa; pero no se la pongo tanta, supuesto que se fundan en este tan grave error, cuando tienen en sus trabajos poca paciencia, cuanto á los cristianos que por fe certísima tienen que todo trabajo, por do quiera que se levante, viene enviado de la mano de Dios; lo cual dice la sagrada Escritura en cada renglon della; unas veces que él es el que da la muerte y la vida, otras que no hay mal en la ciudad que él no haya causado, y así otras muchas sentencias. Y porque los hombres lo vean por los ojos, y así lo tengan mas en la memoria, suele sacar una mano, como cuando con ella escribió y firmó la sentencia de Baltasar, rey de Babilonia, y asimismo para dar el libro de las amarguras y lamentaciones á Ecequiel. Tambien se pinta en muchos lugares con arco y saetas y con espada, para que se entienda que con la espada aflige á los que están cerca (aunque todos lo estamos, como san Pablo dice, que no está léjos de cada uno de nosotros, pues en él y por él vivimos y tenemos ser y movimiento), y con las saetas alcanza á los que piensan que están léjos destos golpes, como son mozos ricos, regalados y poderosos; de las cuales saetas dice David que le alcanzaron algunas, cuando en un salmo pide salud de su enfermedad; y lo mesmo dice Job en sus trabajos, que las saetas del Señor estaban en él.

Desta verdad está mucho dicho atrás, y mucho por decir. Agora solo digo que es uno de los mayores consuelos que puede tener el afligido, ponsar que su aficion viene de tan justas, sabias y piadosas manos. Y esta es la respuesta que Eliu daba al santo Job (cuando él alegaba su inocencia en medio de tantos males), y decia: Bien tengo que responder á eso, que Dios es mas que el hombre. En que quiso decir que las grandezas y maravillas de Dios son tan grandes, que el hombre no podrá ni aun entenderlas. Lo cual por otras palabras dijo David: Señor, grande sois y haceis grandes maravillas; y así, solo vos sois Dios. De aquí salen todas las razones por donde debemos consolarnos con el trabajo que Dios nos envia: la una es, cuando otra no hobiera, que es tan grande y poderoso, que no podemos resistir á su omnipotencia y voluntad. Como el mesmo Job dice en otra parte: Es Dios sabio de corazon y valiente de fuerzas; ¿quién le resistirá y quedará con el brazo sano? De manera que, no pudiendo mas, trabajó sin paciencia y trabajó con paciencia: gran cordura es pasarle con paciencia. La segunda razon que de allí se saca, es la sabiduría con que reparte los bienes y males de acá abajo, que, como sea infinita, ¿quién se ha de poner á disputar con él? Que cuando él quisiese descubrir á un hombre sus consejos secretísimos, no tiene el hom-

Digitized by Google

bre capacidad para percebirlos todos. La tercera es, la bondad y la justicia con que los envia; porque cuando los envia en castigo, los tiene el castigado muy bien merecidos; porque es Dios tan justo, que ni sabe ni quiere ni puede hacer á nadie agravio; antes es cosa que desdice del ser de Dios, como él mesmo lo dice en el libro de la *Sabiduría*: Como seas, Señor, justo, con justicia dispones y repartes todas las cosas, y tienes por extraño de tu virtud y poder condenar al que no lo debe. Que así se ha de leer conforme á las Biblias mas emendadas; porque el error de los impresores hizo en las mas antiguas parecer el sentido contrario, como podrá ver el que desto entiende, cotejando la edicion latina con la griega de do salió, y con algunas impresiones de cuidado; pero cuando envia los trabajos á los justos ó inocentes, nunca para esta providencia en menos que en dichosísimos fines, como vemos en Abraham, Josef y Job, y en la Madre Dios, el Bautista y otros muchos.

La otra razon es, porque como él sea Señor y Criador de todas las cosas, puede hacer de ellas á su voluntad, pues cuando nos las da no nos debia nada, y cuando las quita no quita lo nuestro; y así, puede quitar la vida, los padres, la hacienda, el hijo, la honra, la vida, la salud, que todo es suyo, y recebido de gracia de su santa mano. Por esto pudieron pedir los del pueblo de Israel las joyas á los de Egipto, cuando de allí salian, y quedarse con ellas, pues esta licencia les dió su verdadero dueño, que era Dios. Por esto pudiera matar á su hijo Abraham, y lo hiciera sin pecado si no le estorbara el ángel, no porque dispensaba Dios en la ley que veda el homicidio, sino porque la vida de Isaac era suya, y así podia mandársela quitar, como un hombre á su vaca ó su carnero; por esto pudo matar los niños inocentes del diluvio y de Sodoma, aunque no tenian culpa; y por lo mesmo, á los niños en los vientres de sus madres, aunque la tengan, sin aguardar á quitársela por el bautismo; donde se condena la blasfema herejía de los marcionistas y otros herejes, sus secuaces, que en semejantes casos como los dichos se atrevieron á poner lengua en la justicia Dios; y plega á su Majestad que no haya alguno de tan mala intencion, ó tan ignorante ó blasfemo, que con la pasion de la tribulacion se tenga por justo y por indigno de padecerla, y á Dios por injusto en el enviarla, ó ponga lengua en su providencia; pero los buenos y bien considerados antes le dan infinitas gracias por lo que no les quita, pues todo es suyo; y aun por lo que les quita, teniendo por imperfeccion y ingratitud dárselas solamente por lo que de su bendita mano reciben, y no por lo que les aflige, siendo lo uno y lo otro beneficio de un mesmo Señor y Padre, nacido de la mesma sabiduría, bondad y caridad, que no sabe hacer mal, sino bien á todos. Esta licion aprendemos de uno dellos, que fué el santo Job, que á la nueva mas lastimosa de cuantas le vinieron, se levantó y rasgó sus vestiduras y cortó sus cabellos, no de despecho y enojo, sino ofreciendo, como san Crisóstomo dice, al dueño de todo, que era el mesmo Dios, lo que quedaba, en significacion del buen ánimo con que sufria lo quitado; y dijo á la mujer que tan mal consejo le daba como era maldecir á Dios: Has hablado como una mujer loca; si tenemos manos para recebir bienes de mano ¿por qué no t[illegible]mos, y sufrimiento, pa[illegible] y sufrir l[illegible]s, [illegible]es, trabajos y aflicion[illegible]; les llama, co[illegible]da Escritura sea, con y nombre de mal por hablar como se habla el mundo, que Dios nunca hace á nadie mal; bla como entiende de las cosas aquel con qui como otras veces suele. Y añade luego el s Yo salí desnudo del vientre de mi madre, y al dre vieja (que es la tierra) tengo de volver así le ha placido á su dueño, y así se ha hech él le agradó; sea su nombre para siempre bu misma manera de hablar aprendimos de Heli con mas brevedad, que, oyendo del profeta S castigo de Dios con que en su nombre le am respondió: Señor es y dueño de todo; haga de mejor á sus ojos pareciere.

Desta y de las demás razones juntas salia la p con que en aquellos tiempos era Dios servid amigos, hasta de los soldados (que suelen ser mas desalmada, blasfema y menospreciador mandamientos de Dios); que, como se cuenta bro de los *Reyes*, cuando los israelitas se apart rey Roboan y obedecieron á Hieroboan, envió Judea ciento y ochenta mil hombres contra ell cuales salió al camino el profeta Semeías y di parte de Dios que no pasasen adelante con la porque él habia sido el autor de aquella division recaudo se dió á Roboan y á los principales y á pueblo, el cual oido, luego se volvieron. Lo mes tia el rey Ecequías cuando, pidiendo á Dios re su enfermedad, se responde él mesmo á sí, d ¿Qué digo, ó qué respuesta espero, habiéndole mesmo, esto es, habiendo venido de su mano medad? Pero el mejor ejemplo y mas á propó del rey David, cuando yendo muy afligido hu hijo, se vió deshonrado y escarnecido de un h y queriendo darle su pago uno de los que ib vid, le respondió: Tate, déjale, maldígame, me, que Dios se lo manda; déjale cumplir miento de Dios. Y repitiéndolo David en un s de hace mencion desta historia, dice que d aun de las buenas, se habia guardado, por buenas suelen ser en tiempo de enojo mal causa abajo, diciendo: Señor, tornéme muc mi boca, porque tú eras el autor de aquel l es, tuyas eran, Señor, aquellas palabras p aquel Semei. Como quien dice: No salian tí, que le mandaste ser instrumento de mi

Conforme á esta dotrina y ejemplo, tendr mente paciencia y consuelo en nuestros tr tendiendo que vienen enviados de la mano por nuestras culpas ó por nuestro bien; él hace mejor que nosotros, mira mas por nu no hay fuerza que le resista, él es Señor de de lo que es suyo como señor. Y pues en un dad y en una tempestad fácilmente tenemos por solo saber que es n[illegible]ocio y obra de Dios, á él por el remedio, lo [illegible]esmo hagamos en t de trabajos, especial[illegible]nte en las injurias, nos á Dios como p[illegible]ipal autor, y dejand

Digitized by Google

mas que instrumento de Dios. Bueno
rmo se volviese airado contra el san-
la purga, porque es amarga, aunque
el médico; no hay ninguno tan fuera
a, antes se melancolizaria si la purga
y el barbero no sacase la sangre, por-
e son medios (aunque desabridos) para
médico, de cuyas letras, fidelidad y
nfiado. Así, el buen cristiano no se
s instrumentos de tan sabio y piadoso
ios es de su alma, sino páguele, cuan-
no pueda (pues es Señor de todo), en
gracias, dejando al injuriador, que,
risóstomo dice, no es mas que instru-
aun David dice: Señor, libra mi áni-
go, que es tu espada. Así lo traslada
liciendo que así está en el hebreo. Y
ion no oyere Dios, entienda que el ser
ayor bien suyo; y así como el que ven-
quiebra ni hunde ni deshace los tiros
otras armas con que fué ofendido, an-
aberlas y guardarlas para honra suya y
oria de su vencimiento, así procure lo
r con paciencia sus persecuciones, y
ir en mucho el instrumento de que Dios
mbre, que le hizo la injuria para gloria
y memoria de la merced que Dios le
ia. Así lo hizo el Señor en la cruz para
, que, dejados los que le atormenta-
an, se volvió al Padre á quejarse y ro-
un ermitaño se lee, que habiendo pa-
pesadumbres con un monjecillo mozo,
su vejez y enfermedad, tomándole mu-
s necesarias para sus trabajos, y otras
santo regalo, cuando vino á morir le
le pidió las manos al mozo, y se las besó
por la ocasion que le habian dado para
mal tratamiento. Pues ¿con cuánta mas
s en nuestras aflicciones las del mesmo
anto interés nuestro nos aflige? Y cuan-
s de ser los trabajos embajadores de
nos envia á avisar y acordar quién so-
s recebirlos con paciencia y alegría, y
arlos; pues aun entre bárbaros guardan
ó embajadores esa fidelidad, y cuando
indigna mucho el que los envia, como
se indignó contra Amon, y se vengó dél
ho esta injuria; y mas respeto se ha de
ajadores de Dios, como lo tuvo aquel rey
san Juan Damasceno, que yendo en su
n aparato y majestad, salió della y se ar-
brés rotos y macilentos, y dijo después
jeros de Dios, que le enviaba á acordar

DISCURSO V.

zon que nos mueve á tener paciencia en los
que es que nos mira Dios padecerlos.

hay en el mundo ni mas generalmente
re la gente bárbara y gentil, ni mas re-
crituras de los cristianos, aunque nin-
guna menos considerada, que la presencia de Dios á todas nuestras obras, palabras y pensamientos; á todo está, como á todas las demás cosas, mas presente que nosotros mesmos; de suerte que ni puede imaginarse lugar, ni tiempo, ni artificio, ni invencion para esconder de Dios un pensamiento siquiera; porque, so pena de no ser Dios, no puede faltar de todo lugar y tiempo, ni puede su infinita sabiduría ser engañada de nadie, porque todos saben que está presente en todo lugar; y mejor lo dicen los que mas saben, que todo lugar y tiempo está en Dios, y todas las cosas sujetas á tiempo y lugar por el consiguiente, so pena de no tener ser; lo cual, aunque en infinitos lugares de la divina Escritura se declara, solo diré uno de David, donde mas por menudo dice esta filosofía. Finge David, para declararlo, que quiere huir ó esconderse de Dios, y dice: Señor, ¿dónde iré para esconderme de tu espíritu, ó dónde huiré de tu presencia? Porque si voy al cielo, allí estás mas particularmente que en otra parte, porque allí haces obras mas maravillosas; si voy al infierno, que es lugar de penas, ajenas de tu naturaleza y de tu gloria, allí tambien estás, so pena que el infierno no tendria ser. Pues si quiero echar por lo llano, y tomare alas tan ligeras como las del alba, la cual es tan ligera que apenas ha parecido por el oriente cuando en un instante está de la otra parte del mundo; si yo con unas alas como estas quisiere escapar volando á lo último de las Indias, es tan impertinente traza para huir de tí, que antes, si tú no me llevas en tus manos ese camino, no podré mudarme de un lugar ni caminar; de suerte que do quiera que aporte me has de hallar, que te llevo conmigo, antes me llevas contigo. Y porque dije que entre los gentiles era cosa sabida, así se lo predicaban sus teólogos, que eran los poetas.

El uno dijo:

Jovis omnia plena.

Todo está lleno de Júpiter.

Otro dijo:

Quò fugis Encelade? Quascumque abcesseris oras,
Sub Jove semper eris.

Encelado fué el mayor de los gigantes, á quien Júpiter mató con un rayo. Dícele luego el poeta: ¿Dónde piensas huir encelado? Porque do quiera que aportares, allí estarás sujeto á Dios.

Volviendo pues á David, prosigue su pensamiento diciendo: Ya que por piés no puedo escaparme de tí, Señor, tentemos otro camino, quizá estando á escuras, aunque estés presente no me verás. Ni por esas, porque la noche será para tí luz y dia contra mí; pues para tí no hay tinieblas, que la noche para tí tan clara es como el dia; ni importa que sea noche ni dia para tu vista, á quien ninguna cosa hay oculta ni escondida; porque, así como si el sol tuviera vista, ó el hombre en la suya tuviera la luz del sol ó otra como ella, no habia que temer noche, que todo fuera dia, así los ojos de Dios, que de suyo tienen infinita luz, sin otra prestada, todas las cosas descubren. Prosigue David: No tengo hueso que no veas, aunque todos los criaste escondidos á los hombres; tú me criaste, Señor, y formaste mis entrañas, que son la parte mas oculta que hay en mí, y donde los mas ocultos pensamientos se forman; y al fin toda mi

Digitized by Google

sustancia, y aun antes que fuese bien formada en lo mas oculto de la tierra, como si fuera debajo della; que es el vientre de mi madre; pues quien tales ojos tiene y vista tan aguda, que penetran tal secreto y obscuridad, que para criarme no pudo ser menos, ¿qué noche habrá en esta vida que le esconda cosa alguna? Especialmente que tienes un libro de memoria, que es tu infinita sabiduría, donde todos los hombres, hasta el menor cabello del menor dellos están escritos, y allí se reparten los dias, á unos muchos, á otros pocos, á unos alegres, á otros tristes, sin que nadie de cuantos son ni serán nacidos falte de ese libro. De aquí se llama con este nombre Dios, que viene de un verbo griego que quiere decir ver, porque Dios todo lo ve y alcanza.

Si los hombres advirtiesen esta verdad, no es posible que no hiciesen una vida no menos que de ángeles. Un filósofo aconsejaba á un hombre que deseaba ser virtuoso, que siempre en su imaginacion anduviese acompañado de un hombre grave á su lado que le estuviese y anduviese mirando, que con esto no se dejaria caer en cosa fea, y andaria alegre en las buenas obras que hiciese. ¡Cuánto mas efecto haria traer á Dios, no con la imaginacion sola, sino advirtiendo que en realidad de verdad está presente, el cual es sabio, grave y el ofendido de nuestros pecados, y el que ha de ser juez para castigarlos! ¿Quién seria tan atrevido y desatinado que, puesto delante de un riguroso alcalde, se atreviese á ofenderle feamente en sus barbas, sabiendo que de otros semejantes ó mas graves atrevimientos suyos ha de ser el juez, cometidos contra el mesmo? ¿Cuánto lo seria mas sí delante de Dios, que en el juicio ha de ser la parte ofendida, el testigo y el juez? Pero la misericordia de Dios, que disimula los pecados, es ocasion, y el demonio, que sabe cuánto importa no mirar cosa tan importante, es causa que los hombres se cieguen de tal manera, que en cosas de que de un niño se recatan para cometerlas delante dél, no se recatan de Dios, que está presente. Afea esta locura el *Eclesiástico*, diciendo: El adúltero hace su cuenta, y dice: Ninguno me ve, la noche me cubre, las paredes me defienden, ninguno me está mirando; ¿á quién temo, pues el Altísimo no tiene cuenta con estas cosas de acá? Y no entiende que sus ojos ven todas las cosas, y el temor que tiene á solos los hombres destierra al temor de Dios, y no considera que los ojos de Dios son mas claros y resplandecientes que el sol, pues conoce todos los caminos de los hombres, y sus corazones y pensamientos, que están ocultos en lugares secretos, y ven el profundo, do no llega la vista del sol; este tiene sus tiempos de ausencia, y no Dios; y Dios conoce y ve las cosas antes que sean y después que son, y el sol no las ve. Esto dice el *Eclesiástico* de la ignorancia y ceguedad ó descuido de los hombres, que, aunque lo saben y creen, no lo echan de ver. A este propósito reprehendió un ermitaño á una mujer errada, yendo á su casa, fingiendo, en figura de hombre seglar, que queria ofender á Dios, á fin de reducirla díjole que queria hablar con ella en lugar secreto; ella le llevó á un aposento que lo parecia; él se mostró descontento, y preguntó si habia otro mas secreto; ella le llevó á otro, y él todavía dijo que quisiera estar mas escondido; entonces le dijo ella: Mira, Señor, no puede ser mas secreto que este en hombres, ni ninguno dellos puede vernos, ni Dios, del cual, aunque mas andemos, no pod tar escondidos. Entonces le dijo el ermitaño ble de tí! Sabiendo que Dios te ve do quiera condas, ¿cómo te atreves á ser tan sucia pec lante de sus ojos? Entonces ella, confusa y da, se convirtió y emendó su vida.

No hay materia de que mas copiosamente y claridad se pueda hablar como desta, por ser tan sabida, y por esto baste lo dicho hasta otro sumiéndola en que en ningun tiempo ni lugar escapar ni huir de los ojos y presencia de Di mesmo alguna vez dice en el Evangelio que á tierras léjos, y que se va y que ha de volver, hombres negocien entre tanto, y que toma venga cuenta de cómo hobiere cada uno nego lo dice porque realmente se ausenta, sino tal manera está delante de nosotros y nuest como si estuviese ausente, que sufre y calla obrar con libertad. Bendito sea, Señor, vuest y sufrimiento, que permitis por nuestro bi ofendamos delante de vuestras barbas. El dem esto nos persuade que está léjos, para que con vergüenza nos atrevamos á ofender al que e cia de la ofensa está disimulado. Esta es una grandísimo desconsuelo y tormento para el n sar que de todas sus maldades y pecados tien go de vista no menos que al mismo Dios, cont atreve; y es no menor tormento y garrote pa ciencia, cuando está pecando, pensar que le e do el Todopoderoso; pero cuanto desconsue el malo que peca, tan gran esfuerzo y consu el bueno que padece, mayormente por su n primero, porque es tan misericordioso y pi con los pobres y afligidos, que siente en el al die padezca estándolo él mirando. Esta cond entender antiguamente muchas veces, y n después que tomó nuestra carne, que, com Pablo: No tenemos pontífice duro ni cruel n entrañas, sino piadosas, que se compadece nuestros males, habiendo en su santa carne todos, salvo por el pecado. Pero en el tiem cuando solia mostrarse mas riguroso, declar esta condicion; especialmente en el *Exod* manda á Moisés que vaya á librar su pueblo cion en que está en Egipto, le dice estas pal to he la aflicion de mi pueblo, y he oido sus la crueldad y dureza de los sobrestantes á l entendiendo su dolor, he bajado á librarle d de los egipcios, y llevarle de allí á otra tier espaciosa que mana leche y miel. Donde se v los trabajos de los suyos, y del mirarlos se dellos y baja á remediarlos; lo cual dice, mude lugar ni desampare el cielo, ni ve d que antes no via, sino por el especial cuida dencia que tiene desde el punto que él dic Lo mesmo se saca en el Evangelio, cuando que su amigo Lázaro era muerto, que dice á los: Mucho me huelgo de no haber estado al tiempo que murió, porque creais, esto es

Digitized by Google

citado; lo cual dice porque si estuviera viera con los ojos corporales morir, no pu- on su clemencia, á lo menos por los cir- estorbarle la muerte; lo cual no fuera tan porque se perdiera la ocasion de ver tan roso milagro como la resurrecion del mes- quiso Marta decir cuando dijo: Señor, si les aquí no muriera mi hermano; no por- que ausente sabia de su muerte y enferme- estar presente podia remediarla, solo se en la una y en la otra parte, que los pia- Dios no pueden acabar consigo ver pade- cual es grande consuelo para el que pa- nificó, cuando hablando un dia del juicio n de las malos, dice que serán echados á exteriores, esto es, al infierno, donde no lacios de la gloria oidos sus alaridos. Se- os condenais á tormentos, no nos lleven ino aquí delante nos atormenten. No, sino nde yo no os vea y oiga. No porque Dios nadie pueda escaparse de sus ojos, an- á su gloria ver ejecutar su justicia, ni los oiga han de ser aliviados de sus tor- por ser Dios tan piadoso, que solo mirar á lece es para el paciente grandísimo alivio no quiere que aun tengan ese los daña- no nos enseñó por la obra en lo que hizo ires. La noche que prendieron á san Pablo afrentosamente á puñadas y empujones, aparece consolándole, esforzándole y pro- ie en Roma le hará su predicador para que de su divinidad. Y cuando en Filipos fué illa, á media noche fueron sueltos y ala- , y lo mesmo después en una tempestad; ié desatado san Pedro, y san Estéban con- las ventanas del cielo, de donde le estaba ar el Señor contra las piedras; y lo mismo nártires de que recibian gran consolacion, Antonio Abad cuenta san Atanasio, que lia de una tentacion de muchos demonios ncido, desafiándolos, vió que se abria lo él estaba y entraba un rayo de luz y ve- el cual después que entró y no quedó de- o allí de los que le afligian, y tornóse á re- de la cumbre de la pieza, y fué luego libre que de los golpes aun tenia de los demo- al entendió el santo varon que el Señor es- , y con grandes y encendidos suspiros co- ar con aquella vision, y dijo: ¿Dónde esta- ú? ¿Adónde estabas? ¿Por qué no veniste para que sanaras mis heridas? Y oyó una e le dijo: Antonio, aquí estaba yo, pero r tu pelea, cómo peleabas; y pues tan va- peleaste y no te rendiste, yo te ayudaré haré famoso en todo el mundo. Esta es la Dios no nos libra luego, aunque está pre- retende cuando los santos, que saben su que prestamente libra los afligidos, le di- me, y no es dormir; que prometido lo tie- mo: No dormirá ni aun cabeceará el que ueblo. Cosa es el dormir que á Dios verda- dero no conviene. De los falsos burlaba Elías con eso, diciendo á sus profetas: Llamad mas alto, alzá la voz, que quizá no está en casa, quizá va camino ó quizá duerme; que si nuestro Dios hace del dormido ó del ausente ó del que no ve, es por nuestro bien, que avisados estamos que no hay nacion tan grande ó poderosa que alcance dioses tan cerca de sí, ó tan presentes como lo está el nuestro á todas nuestras peticiones y necesidades, no solo porque Dios está dentro de nosotros, y los falsos no, sino porque nuestras necesidades en un punto las quiere y puede remediar cuando conviene, y ellos no; antes tienen ellos necesidad de los hombres, que los guarden y defiendan. Pero está en el templo una viejecita pidiendo á Dios remedio para su dolor ó para su hambre, y está junto á ella ó dentro della con el pan en la mano, con que se ha de remediar, esperando el tiempo que mas conviene, no porque se duerma ó se olvide, sino porque sabe el tiempo en que ha de dar el remedio. Pues esta es la primera razon del consuelo de su presencia, pensar que el afligido le tiene tan cerca á un padre tan piadoso y poderoso.

Lo segundo que consuela al que padece en la presencia de Dios, es pensar que aquel Señor, por quien padece, le está mirando padecer; que, así como fuera sin duda gran desconsuelo entender que no lo miraba ni sabia, así, por el contrario, es tan gran consuelo pensar que aquel por quien se padece lo está mirando, que suele el afligido tenerlo por muy principal parte del galardon. Este consuelo suele dar el Señor á sus mártires y á á otros siervos suyos, como á san Antonio y á san Estévan. Y aun el mesmo Señor la noche de su pasion, en el huerto, recordaba á sus discípulos que dormian, y estas eran sus idas y venidas á ellos, y esas eran sus quejas porque dormian; porque, como ellos estaban allí en nombre de todo el resto de los hombres, consolábase que le viesen padecer por ellos. Y esta es la causa que nos persuade y agradece el gastar un rato en pensar en su pasion, y cuando asistimos al sacrificio santo de la misa, donde su pasion sagrada se representa, por ser ejercicios en que le miramos como padece por nosotros. Y como san Pablo era apóstol y habia de servir con pasiones, trabajos y martirios, y en su tiempo habia muchas ocasiones dellos, dice en una de sus epístolas con grande espíritu: Hermanos, bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha hecho á montones los beneficios y mercedes del cielo, y nos escogió antes de la creacion del mundo para que fuésemos santos y sin mancilla delante de su presencia; por lo cual da especiales gracias, porque ser buenos y santos delante de sus ojos es especialísima merced y gloria, que vea él que somos santos y obramos y padecemos por él, en que consiste la santidad. Por este respecto suelen hallarse los reyes personalmente en las guerras, aunque sean flacos y poco valientes y no hayan de hacer mas con su persona de como un soldado; porque delante de su presencia pelea el caballero y el soldado con mas ánimo y alegría; por el mesmo no se contentó el católico rey don Fernando y la católica reina doña Isabel de hallarse presentes en la guerra de Granada, sino llevar sus damas al real; lo cual fué causa de grandes y señaladas hazañas en los

Digitized by Google

caballeros dél, por estar delante de sus reyes, á quien servian y de quien esperaban recebir mercedes y alguna gloria temporal, que es la fama. ¿Cuánto mas padecerá el siervo de Dios peleando delante de aquel y por aquel de quien ha de recebir en premio amor y gloria verdadera? Sin duda ninguna es tan grande el alivio para él, bien considerado, que apenas le queda que desear consuelo; y no solo en caso deste santo amor, sino los enamorados del mundo sienten esto, cuando su pasion ó trabajo es conocido y entendido de quien es la causa dél. Así que, donde quiera, el que por otro padece se tiene por bien pagado cuando padece con verdadero amor, de solo que su amado lo entienda; y así, queda, no solo consolado, pero aun satisfecho, el que considera á Dios mirándole padecer, y juntando con esto la paga eterna y lo dicho de la condicion de Dios, que en un salmo explicó, diciendo: Con él estoy en la tribulacion, donde dice la presencia, y añade: Yo le libraré y le daré honra y gloria; no hay duda sino que durará en el trabajo con alegrísima paciencia y vivas esperanzas.

DISCURSO VI.

De la sexta razon de la paciencia en los trabajos; que es los consuelos interiores que el afligido recibe.

Los que ya están, como dicen, de piés en la tribulacion, si cristianamente y con humildad y paciencia la padecen, poca necesidad tienen de saber lo que en este discurso dice por via de dotrina, pues sin duda la experiencia habrá sido su maestra dello; pero pónese aquí para animar á los que con temor entran en la pelea de los trabajos, para que, no solamente pierdan el temor á su amargura, pero codicien la suavidad que quiso Dios poner en ellos, porque de aquí entendamos en cuánto los estima, pues por ellos da gloria en esta vida y en la venidera; que es un argumento que el apóstol san Pablo hace para probar cuánto estima el mismo Señor la piedad. Y bien mirado, fué cosa muy conforme á la disposicion que su sabiduría tuvo en las cosas que no pueden (á lo menos las que tienen vida y capacidad de deleite) conservarse sin él, ni obrar sus operaciones para que fueron criadas, y recibir el sustento con que su ser ha de conservarse en la vida corporal. En todo lo que sirve de conservarla puso Dios algun deleite, como en los manjares con que el cuerpo se sustenta; en la generacion, mediante la cual el mundo se ha de continuar; el gobierno con que está en pié la república; y así en las demás cosas, de las cuales, especialmente algunas, no podria el hombre arrostrarlas, por mas convenientes que le fuesen, si no hallase allí el deleite; el cual puso Dios en ellas, tanto mayor ó menor, cuanto menos ó mas, sin él, serian desamparadas. Y pues el cristiano afligido, mientras lo está, vive despedido de los deleites de la tierra, conveniente cosa fué que proveyese Dios de los celestiales (y tanto mayores cuanto mas son los trabajos, naturalmente aborrecibles por una parte, y por otra necesarios), los cuales hacen á los del cuerpo tanta ventaja, cuanta al mesmo cuerpo hace el alma, que es de naturaleza de ángeles; que, como dijo uno dellos á Tobías, se sustentan de manjar del cielo; y son tan dulces y suaves, que, como un contemplativo dice, todo leites de acá juntos no son tan dulces como dellos; y el bienaventurado san Agustin dice: verdadero gozo que no se toma de la criatura Criador, á quien si comparamos toda la su la tierra, todo es melancolía, toda la alegria co de tristeza, y toda la abundancia pobreza; no es maravilla que los que hallaron esta pre garita vendan todas las cosas; esto es, desp dos los bienes terrenos para que merezcan Hasta aquí son palabras de san Agustin. Y n nos dulces las que san Gregorio dice en un El que la dulzura del cielo supiere á qué sa puede saberse en esta vida, liberal y alegrem ampara todo lo que en ella amaba, todo es e vilísimo delante della, deja lo que tiene, d que habia allegado, ninguna cosa terrena l abrásase el alma por lo celestial, todo le p cuanto le parecia antes hermoso; porque se ridad y hermosura desta piedra preciosa res en su alma.

Esta dulzura, tan encarecida de los santos, sienten los atribulados en su alma, nacida de ros interiores que del Señor reciben para pa tribulacion; y aunque á algunos parece que es ra no se les echa de ver, pues por defuera tristes, lóbregos, abatidos y huérfanos de todo to, ellos son la causa que la encubren cuanto temiendo perderla; pero, por mas que disim imposible á veces encubrirla, porque el cora hombre es pequeño vaso para tanta grandeza dancia de suavidad; y así, no puede dejar de pa Esto quiso el salmista decir, hablando de los cuando, entre otras cosas, dice dellos: Regal memoria de la abundancia de tu suavidad; y es táfora tomada de los que han comido mucho m que su estómago puede cocer ó digerir, que parte de la comida, porque el estómago no pu tanto; así es nuestra alma cuando se ve llena d vidad de Dios. Y por eso decia uno: Señor, re poco la avenida de vuestra gracia y apartéos de mí, que no puedo sufrir el ímpetu de vuestr ra; lo cual fué sinificado en los vasos de la v Eliseo, que quedaron llenos y sobró el aceit faltará antes el corazon para recebir el suavísi de la dulzura del cielo, que ella falte. Y aun s decia: Estoy relleno de consolacion, y rebos de mi alma en cualquiera de mis trabajos. Así un camino ó por otro, ellos lo publican, y cu cho lo quieren esconder y callar, los gestos, tar el alma tras de sí al cuerpo en la oracion ra, como que no es lugar conveniente para ta y tan suave gozo, y otras cosas extraordinar milagrosas, lo dan á entender; y los hombr juzgan ordinariamente por lo que ven de fue gañan en sus juicios, en esta como en otras Bernardo decia á los seglares de su tiempo q lian de ver los monjes encerrados, afligidos flacos, desvelados y trabajados: Los hombr juzgan por lo que ven, y lo que ven es cruz y no ven las consolaciones que tenemos en el

Digitized by Google

os es al revés, que los seglares piensan
s religiosos muy buena vida, y así nos
no compasion; y los religiosos publi-
riste y trabajosa, y quejámonos de que
n lo que parece vida contenta, que es
ıa y mesa segura y el vestido, aunque
ı lo trabajoso que se padece en la vida
Hácelo que ni frailes ni seglares no so-
como en tiempo de san Bernardo, aun-
y en cada casa grandísimos siervos de
untos, al fin, hacen gran ventaja en la
de quien son temerariamente juzgados
olviendo al propósito, aunque no se les
ía del espíritu á los afligidos siervos de
muy grande dentro de su alma, en que
or las tiendas de los alárabes, de quien
Aunque me veis morena y negra, soy
los tendejones de los alárabes de Cedar
das de Salomon; y dícelo porque de
astadas y groseras, como parte que es-
jeta al sol, aire y agua y á otras incle-
lo; pero de dentro era todo oro, seda y
as, como agora los coches, carrozas y
por defuera parezcan solamente ence-
no eran las tiendas del pueblo de Dios,
iciéndolas Balaam, dijo: ¡Cuán hermo-
das y tabernáculos de Jacob! Y claro
largo camino vendrian gastadas y es-
porque dentro estaban, no oros ni sedas
no es eso lo que parece á Dios hermo-
pueblo de Dios, que en los ojos del mes-
ciosos. Así juzgan todos los que de fue-
vos de Dios pobres, atribulados y aflegi-
s ojos, aunque no proféticos, pero con
n lo que el salmo dice de la esposa de
el alma del buen cristiano: Toda su
ro, con cintas y apretadores de oro y
edad de colores, que son las virtudes;
erio el comparar á su Iglesia y al alma,
nbos Testamentos muchas veces á viña,
rno, que es el tiempo desta vida, como
y en otras partes se dice, está combati-
s, desnuda, sola, y parece que desam-
sma naturaleza y despreciada; y no solo
de reverdecer para el verano y pararse
, llena de pámpanos y uvas, pero den-
visible virtud, mediante la cual ha de
della se espera; así el alma, al parecer
esmo parecer del mundo olvidada y sin
dentro de sí una virtud y suavidad que
l alma que la goza y el Señor que se la
la cual, en el invierno de sus trabajos
de sus contrarios, regala todas sus po-
ando lo que merece, las esperanzas de
, que es después desta vida, verde,
a y llena de fruto de gloria.
ıe Dios tiene de sustentar con esta sua-
á los que padecen por su nombre ó por
icó el mesmo Señor por el que tuvo de
siervo Daniel al tiempo que, por estar
ensaba el mundo que el lo habia sido de
los leones, que mandó á un ángel que llevase desde Judea al profeta Abacuc con la comida que llevaba á los segadores, y le llevó por esos aires asido de los cabellos. Bien tenia Dios comida que dar á su siervo sin quitársela á quien la tenia tan bien merecida, como unos pobres trabajadores; pero quiso dar á entender que se tiene por tan bien servido del que algo padece por él, que, cuando no lo hubiese de otra parte, lo quitaria á los que para otro fin lo trabajan, aunque sea bueno; porque lo merecè mas quien padece por él en su presencia. Y en aquella comida dentro del lago de los leones, comida en secreto, se entiende el refrigerio interior que en su alma tienen los afligidos con paciencia por su nombre, y juntamente la compañía y beneficio y regalo que el ángel le hacia; como él mesmo lo dijo al Rey, cuando otra vez en otra prision le vino á ver en la mañana, habiendo dejado cerrada y sellada la boca del lago; porque, para consolar, sustentar y acompañar Dios al que padece, no hay puertas ni cerraduras ni otro impedimento: allí entró el ángel á cerrar las bocas á los leones y á entretener y acompañar á Daniel. Y así, no hay agora trabajos tan cerrados ni impedidos, donde no pueda entrar el ángel de la divina consolacion. Lo mesmo nos enseñan los mozos de Babilonia, que en medio de tan grande fuego como allí encarece la divina Escritura, los vieron paseando y cantando, desatados de las ataduras con que fuertemente habian sido atados, á fin de que muriesen mas presto y mas atormentados; y sobre esto se vió con ellos otro mancebo semejante al Hijo de Dios, paseándose con ellos, que sinifica que el mesmo Hijo de Dios viene á traer la marea y suaves vientos á los que están entregados á los fuegos de la tribulacion por el nombre de Dios; lo cual san Agustin en algunos lugares llama gota destilada de la gloria de los bienaventurados, de la cual dice en una parte, que si una gota de la gloria cayese en el infierno, que no se sentirian allí los tormentos. Pues tan graves tormentos callarian con una gota de aquella gloria, ¿qué serán los trabajos desta vida, que no lo son sino pintados en comparacion de aquellos, con tantas gotas della como por mano del Hijo de Dios y de los ángeles se comunican al afligido por Dios? Lo cual han experimentado Pedro y Pablo y otros muchos, y san Estévan, cuyas piedras dice la Iglesia, por esta razon, haberle sido dulces, y era por la gracia y consuelo que de Cristo, á quien veia en pié para ayudarle, tenia en medio dellas. No estaban léjos desta dotrina los gentiles, pues cuenta Plinio que en su vanidad celebraban dos diosas, Volupia y Angerona, de que atrás queda hecha memoria en este libro. La Volupia era diosa de los deleites, la Angerona de los trabajos, y esta tenia cerrada la boca con una puerta y estaba dentro del templo de la otra de los deleites, como refiere Macrobio, para dar á entender que el que cerrare la boca á las injurias, alcanzará gozo y deleite por el beneficio de la paciencia, y convertirá la tristeza en alegría. Esta razon da allí Macrobio en aquel lugar, cuanto mas los que tienen fe y saben que los amigos de Dios cierran su boca y se hacen mudos á las injurias y á los trabajos; como David dice que él lo hacia cuando las injurias de Semei, que ni aun buenas palabras no decia. Y en otro salmo á otras: Yo, co-

Digitized by Google

mo sordo, no oia, y como mudo, que no abre su boca. Y porque desta materia se habla muchas veces en este libro, baste lo dicho para lo que le cabe á este discurso.

DISCURSO VII.

De la sétima razon para tener paciencia en los trabajos, que es, ser ellos señal de predestinacion.

Muchos misterios tocantes á nuestra salud (que ningun entendimiento pudiera con sus fuerzas alcanzar) nos ha Dios revelado en esta vida, y algunos otros reservó para sí solo, sin querer fiar de nadie la llave de su secreto; y entre estos, el mas escondido, ó uno de los mas, es, quién y cuántos sean los que se han de salvar; aunque fuera desta ley han tenido algunos de su salud particulares revelaciones. Y aunque harto secreto negocio es el saber si está uno en gracia y amistad de Dios (en tanto grado, que ni por ciencia ni por fe nadie puede estar ciertoque lo está), pero hay algunas conjeturas muy probables, y tanto, que á veces basta para que uno se consuele y tenga algun seguro de la amistad de Dios; como si, habiendo, á su desapasionado parecer, hecho lo que es de su parte, se ha confesado enteramente con dolor de sus pecados y propósito firme de nunca mas ofender á Dios; digo que se puede tener muy gran satisfacion y confianza que tiene la gracia de Dios; de la cual se ha de entender la que san Gregorio escribe á Teorisa, hermana del Emperador, que de sí tenia siendo monje. Vivia, dice, sin deseo de cosa deste mundo y sin temor de nadie dél, y me parecia que estaba en una altura sobre todas las cosas; tanto, que me parecia ver cumplido en mí lo que Dios promete por el Profeta: Yo te levantaré sobre las alturas de la tierra. Y porque no se piense que habria perdido esta opinion en el oficio y cuidado pastoral, luego añade: Pero súbitamente arrojado desta altura con la tempestad desta tentacion (que así llama el pontificado), caí en grandes temores y temblores; porque, aunque de mí no temo nada, pero mucho temo de los que en ella tengo á mi cargo; pero de los demás, dice en otra parte, no hay que dudar ni dudemos haber alcanzado la misericordia de Dios, á quien vemos lavar con lágrimas sus pecados. Semejante es la sentencia de Casiano cuando dice: Cuando hacemos penitencia y la memoria de los pecados nos muerde, necesario es que una avenida de lágrimas, nacida de la confesion dellos, apague el fuego de la conciencia; pero cuando en esta humildad de corazon y contricion del espíritu dura el penitente en gemido y dolor, y por este camino la memoria de los vicios se adormeciere y la espina de la conciencia fuere, por la gracia de Dios, arrancada, cierto es que ha llegado al fin de la satisfacion y á los méritos del perdon, y que queda de la mancha de la culpa limpio y purificado. Así que, dentro de los límites de la conjetura, gran seguro puede tenerse de la presente gracia y amistad de Dios.

Pero de su salvacion ó predestinacion es el negocio tanto mas secreto, que aun los ángeles, que ven la hermosura del alma, no pueden ver señal ninguna de predestinado, que depende de la perseverancia en la gracia al tiempo de la muerte, que, como es cosa por venir, solo Dios lo puede saber; en tanto grado, que cuando un hombre tuviese revelacion que hoy domingo está en gracia, y así estuviese certísimo qu puede estarlo de que al fin se haya de sal para la salud, no solo no basta haber esta gracia, pero ni haber vivido cien años en pio y sin pecado como un ángel, ni, por daña para eso haber vivido otros tantos teador, para juzgar de sí ni de nadie, qu mero de los predestinados ni de los reproba habido muchos buenos que al cabo se cor quien dice san Agustin que conoció alguno celentes en santidad, de cuya virtud no que de Ambrosio ó Jerónimo, los cuales, tan santa vida, acabaron envueltos en el torpezas de la carne. Y lo mesmo ha habid malos, por el contrario, que, después d acabaron santamente, como el buen lad unos y de los otros dice san Agustin: Tod están llenas de juicios temerarios: de quie sin esperanza, súbitamente se convierte y bueno; de quien mucho pensamos, súbita se torna malísimo. Así que, ni nuestro ten nuestro amor, el mesmo hombre apenas sab hoy, pero de hoy como quiera lo sabe; mas mañana, ni él mesmo lo puede alcanzar; lo san Bernardo: Esto es lo que nos ha de tr y humillados en todo tiempo debajo de la po no de Dios; porque, qué tales seamos, bien conocer, á lo menos en parte; pero qué tal es imposible. Así que, el que está en pié no tes persevere y procure de aprovechar en s y forma, que es señal de salud y argumento tinacion.

Así que, escurísimo negocio es y muy e juicio de los hombres, el saber quien se salv pudiéramos traer de las divinas letras infa plos. ¿Quién dijera, viendo al buen ladron ques, quitando las haciendas y las vidas á los y en el mesmo tiempo á Júdas apóstol á l Cristo, oyendo su dotrina y haciendo milagr tuviera por cierta la salvacion del apóstol y l cion del ladron? Y tenemos por fe que fuera estas suertes. Esto es lo que el Sabio dice sabe si el espíritu de los hijos de Adan sube á el espíritu de los jumentos baja á lo bajo? No jumentos á los animales brutos, que ya saben alma no vive después de su muerte, que con muere. Llama jumentos á los que viven vida y dice que, con ser tal su vida, nadie sabe della bajarán al infierno, ni los que viven co bres sabemos si subirán al cielo; porque ni de otros sabemos en que parará su vida. Y a te dice: Hay justos y sabios, y sus obras están no de Dios, y con todo eso, ninguno sabe de gracia ó en aborrecimiento y desgracia de todo se guarda incierto para el tiempo venid fué figurado, como san Bernardo dice, en aq ra que Esaías vió de los serafines que decian *sanctus, sanctus;* que con dos alas tenian cabeza y con otras dos los piés y con dos vol es, que el principio y fin del hombre están Dios; el medio, que es el cuerpo, que en el v

Digitized by Google

se descubre, este se ve que es esta vida. Tambien
ice claramente este secreto cuán grande sea y cuán
rvado á Dios en aquel libro con los siete sellos, que
e fué poderoso para abrirle, sino el cordero que
) Dios por juez de los muertos y de los vivos; solo
i el que sabe quién y cuántos son los predestinados,
o la Iglesia canta: Señor, tú, que solo conoces el
ero de los escogidos que ha de ser colocado en la
rana felicidad, etc. Así dice que solo él es el que
ta el número de las estrellas y las llama á cada una
su nombre, que son los bienaventurados, que han
esplandecer en el cielo como estrellas.

e cuán gran temor sea vivir siempre con esta perpe-
duda, y juntamente el consuelo della, se tratará en
libro antes que se acabe. Lo que este discurso pre-
le es, declarar cómo los doctores sagrados (aunque
egocio tan oculto el de la predestinacion, conocen,
n del Evangelio sacan, algunas señales ó conjectu-
enseñados del Redentor, que, segun la exposicion
lgunos, puso algunas juntas en el evangelio de san
. Y por llegar á nuestro intento, dejando para otro
po las demás, una dellas es padecer el hombre en
vida muchos trabajos y tribulaciones; así como,
l contrario, dice san Gregorio que el ordinario y
nuo buen suceso de las cosas temporales es señal
ajectura de la eterna condenacion. De aquí es lo
n doctor devotísimo y espiritual dice, que ninguna
al hay mas cierta que trabajos bien padecidos, y
con el frio, calor, enfermedad y otras calamidades
a Dios un alma para su casa, y á la que no es capaz
nto atavío, con flores y guirnaldas, que son mas
s trabajos, y que nunca él permitirá que el mas
) viento del mundo le tocase, si no supiese que
ene á su salud; y parece sacado del *Eclesiástico*,
lice: Hijo, todo cuanto de trabajos te fuere apli-
, recíbelo y sufre, y con humildad ten paciencia,
ie en el fuego se afina el oro y la plata, y los
res predestinados y aceptos á Dios y que han de
ecebidos en la gloria, se afinan y preparan y ade-
a con el fuego de la tribulacion y humillacion. Y en
parte dice el Espíritu Santo: Hijo, no arrojes de
l iciplina del Señor, que es el trabajo, etc.; por-
n ella muestra su contento con el atribulado, co-
on hijo; lo cual, como un doctor declara, es la
ion eterna. Los que juntamente sufrimos, dice san
, juntamente reinarémos. Y en otra parte: Si en
abajos fuerémos á la parte, serémos en el consue-
ie es la gloria. Y en otra dice que de lance en lance
bulacion, mediante la paciencia y probacion, es
. de la esperanza, que no queda burlada. Otros
es muchos trae un doctor á este propósito; solo
nos algunos. Esto dió á entender en Ecequiel aquel
, cuando, queriendo por mandado de Dios hacer
la general matanza, mandó apartar á los tristes y
dos y á los que lloraban los pecados de los malos,
alarlos con el Tau, para que no fuesen muertos con
emás; esto es lo que para el consuelo de los afligi-
temor de los muy prosperados suelen los docto-
epetir en sus libros, y los predicadores en sus
tos; esto dice el glorioso san Jerónimo: Herma-
mposible es hinchir aquí el vientre y allí el enten-
dimiento; que es decir que no es posible acá y allá gloria. San Gregorio dice: Si las penas desta vida no excusasen á algunos las eternas, no dijera san Pablo: Cuando en esta vida viene sobre nosotros el juicio de Dios, no es otra cosa sino una correccion para que no seamos con este mundo condenados. Lo mesmo dice en sentencia en muchos lugares. Y mas claro lo dice el bienaventurado san Cipriano, hablando de las alabanzas del santo martirio: El ofrecer el cuerpo á las fieras y el no temer la espada del tirano es mostrar manifiestamente la eleccion que Dios ha hecho del mártir.

Esto es en lo que para la vida del afligido y la del prosperado, para cuya declaracion dicen comunmente los doctores que ha de trocar Dios las manos al fin de la vida; y si ellos mucho lo dicen y repiten, mas repetido lo hallan en las sagradas letras de mil maneras y con mil comparaciones; á lo menos esta es la razon que al rico avariento dió el patriarca Abrahan para despedirle de todo consuelo: Acuérdate, hijo, que en la vida recebiste tus bienes y prosperidad, y Lázaro asimesmo sus trabajos, y agora él es el que recibe el consuelo y abrigo, y tú el tormento; como quien dice: ¿No sabes que es regla muy general que todos los que en el mundo viven prósperos y alegres han de ser después dél afligidos y atormentados, y al revés? Y pues sabes cuán á tu gusto poseiste los bienes de la tierra, ¿qué consuelo pides en esta, cuanto mas de mano de Lázaro, á quien tú mal supiste granjear cuando pudiste y él tuvo necesidad de tu socorro? Esto mesmo habia dicho Esaías, hablando de lo que en la otra vida ha de ser de los unos y de los otros; que los malos han de estar tendidos delante de los ojos de los buenos, y los impíos á la puerta de los justos; aludiendo á la mala respuesta que ellos reciben acá á las puertas de los malos en sus necesidades, dice que allá la recibirán ellos peor de los buenos cuando las suertes estarán trocadas. Muchas veces vemos que para una fiesta de justas ó cañas llevan de un pueblo á otro un caballo enmantado; llévale un vil esclavo y gobiérnale, hácele el tratamiento que él quiere, así en el trabajo del camino como en la comida, como en darle muchas sofrenadas y palos, y cansarle subiendo en él y echándole carga; y después sale el caballo á la fiesta muy limpio, lindo, enjaezado ricamente, con su mochila bordada, lleno de campanillas de oro y plata, plumas y otros aderezos, que dan á la vista de la plaza gran contentamiento, y el esclavo, que poco antes le trataba mal, anda por el suelo, atravesado entre los piés de los caballos, cogiendo cañas, tragando polvo y sufriendo empellones, atropellado del mesmo caballo á quien él antes en el camino sojuzgaba y maltrataba. ¡Qué de cosas destas se ven ahora entre los hombres, que después se verán trocadas! Qué de buenos, de quien Dios en sus fiestas se sirve, andan sujetos á los malos desta vida, esclavos del demonio! Qué de malos tratamientos, qué de fuerzas, qué de agravios y cargas reciben dellos sin piedad, y al cabo serán sin ella atropellados para siempre de los mesmos á quien atropellaron! Esto es lo que decian las vírgines locas: Dadnos de vuestro aceite, que se apagan nuestras lámparas, que al cabo han de venir á entrarse por sus puertas y haberlos menester. Por ellas se entraron los

Digitized by Google

hermanos de Josef á rogarle. A los amigos de Job manda Dios que vayan á rogarle que ruegue por ellos, que desta manera les perdonará lo que le ofendieron. El salmo dice que anda el malo amaitinando al justo, pretendiendo matarle, pero que Dios está burlando de sus intentos, porque tiene los ojos en su dia, que ha de venir. Su dia, ó se entiende del malo para que pague, ó se entiende que vendrá el dia del bueno, en que se vengue, ó se entiende el dia de Dios, que lo está mirando; que tambien se llama su dia el del juicio por los profetas, porque tambien vengará sus ofensas y las del bueno, que basta que sea dia del bueno para llamarle Dios tambien suyo; el cual será de gran fiesta para él y para ellos; porque, así como en esta vida los dias festivos y alegres de los hombres se celebran con comidas, así la gloria del cielo se llama cena y banquete para declarar su contento. Y asimesmo la venganza de los malos por el que el mesmo Dios y los buenos recebirán, se llama tambien banquete; de quien dice el Señor en el Evangelio que adonde estuviere el cuerpo, allí se juntarán las águilas; en que significa por las águilas los buenos, y por el cuerpo el manjar con que ellos hacen fiesta; de suerte que quiere decir que hará Cristo, nuestro Redentor, á los buenos un banquete real y regocijado de la condenacion de los malos, que será gloria para ellos, pues lo ha de ser del mesmo Dios en ver ejecutada su justicia, con cuya voluntad estarán tan conformes, que será la mesma la suya. Con esta dotrina se entiende un paso del *Apocalipsi*, que de otra manera tiene dificultad, donde dice san Juan que vió un ángel que estaba de piés en el sol y convidó con grandes voces á todas las aves que volaban por medio del cielo, diciéndoles: Venid y juntáos á la grande cena de Dios, cuyos platos han de ser carnes de reyes, carnes de tribunos, carnes de valientes, carnes de caballos y de caballeros, carnes de todos los esclavos y libres, y carnes de grandes y chicos. Y claro está que aquel dia no se comerán carnes, y mucho menos carnes humanas, de tantos estados, sino la condenacion dellos, que, como dicen los sautos, son parte de su gloria.

Este trocar de manos les decia el Redentor muchas veces á los unos y á los otros. A los ricos: ¡Ay de vosotros, ricos, que habeis escogido aquí vuestra consolacion! A los pobres: Bienaventurados los pobres y perseguidos, que vuestro es el reino de Dios. Y con razon se duele de los unos y da el parabien á los otros; porque si el tiempo del gozar fuera todo igual y los bienes y los males tambien iguales, poca era la diferencia (aunque era alguna), tener aquí cien años de contento, y después otros ciento de pena, ó al revés; todo era comenzar por lo uno y por lo otro, aunque todavía era ventaja comenzar por lo malo, como san Crisóstomo dice, reprehendiendo en un sermon cierto refran del vulgo que se usaba en su tiempo; porque el que comienza de lo trabajoso, goza desde luego el bien con la esperanza, lo cual tiene al revés el que comienza del bien. Así gozaba san Pablo cuando decia que lo que es momentáneo y ligero de la tribulacion, causa aquí eterno peso de gloria en el que padece, poniendo los ojos, no en lo que se ve, que es poco y temporal, sino en lo qué no se ve, que es eterno. Cristo, nuestro Redentor, esforzaba á sus discípulos, diciendo: Bienaventurados, no dice seréis, sin de agora, cuando os dijeren los hombres m trataren, cuando os descomulgaren, deste Holgáos y alegráos en aquel dia, que desd mienza el gozo de entender que vuestro muy copioso en el cielo.

Con estas y otras razones dispone y esfo los suyos á la vida trabajosa, para llevarla Compara san Juan Crisóstomo á Dios á un demonio á los cosarios que andan buscand llevar cautiva por las costas; que estos, en niño, no le azotan ni amenazan, antes le dan confites y golosinas hasta cogerlos, qu tierra les azotarán y molerán con trabajos sudar; pero el padre al hijo nunca le regala sino ora el azote, ora el grito, ora el ayo porque por aquí le encamina á la vida rica descansada. Así, el mundo y el demonio para echar á perder un hombre, le tratan co condiéndole los trabajos y adversidades, po mente se encamine á tenerlos eternos y int el infierno; pero Dios desde acá envia la re la enfermedad, la pobreza y otros trabajos, es el camino para vivir después descansada nando en el cielo. ¡Qué diferente es el trat tienen en vida un azor y una gallina, y c suerte tienen después de muertos en casa d La gallina en un corral sucio y hediondo, sac trabajo su comida de entre el estiércol, exca sustento de cosas sucias y hediondas y el sucio lugar; el azor servido de los cazadores do y cebado de perdices, guardado del sol ataviado con capirote y piguelas galanas y lo mas del tiempo en la mano del mesmo cuando el azor muere, que es ordinario de natural, con pesar del señor y de los cazado echan en el muladar á los perros; pero la hasta la muerte tiene violenta y cruel, á vece y platos de plata se sirve á la mesa de su se gusta y tiene el mejor sustento. ¿Qué mucho diferencia entre los que viven pobres y afli muladares, sacando su pobre sustento del echados de la presencia de los poderosos, y siempre á su lado dellos, y gozan de los fa los y entretenimientos desta vida; los cual descansadamente, sin violencia ni dolor (q han sido favorecidos de la fortuna, como Job, quejándose de su buena suerte á la just dencia de Dios, cuando dice, después de o que gozan de su prosperidad, que al tiempo de tener dolor en esta vida, que es al de la van aquel amargo paso excusándoseles las servados dellas, mueren en un instante sin pués ¿qué mucho que carezcan de buen lu gan los primeros en la mesa eterna de Dios? el consuelo, y no de los menores del trab que va encaminado para su salvacion con u cierta, aunque, como atrás queda dicho, por lo cual dice san Gregorio que puso S en su salvacion, y que cayó en el vicio abo idolatría, por no haber alcanzado trabajos

Digitized by Google

DISCURSO VIII.

ocho razones de consuelo, las cuales pone juntas el apóstol san Pablo en un capítulo, el cual se declara.

póstol san Pablo, viendo por una parte cuán ne-
s son los trabajos del cristiano para la salud, y
la paciencia para sufrirlos, y por otra, cuánta fla-
se tiene para llevarlos, procura en el capítulo 8.°
epístola á los romanos (donde nos declara las
cordias de Dios, y cuán á boca llena podemos
e padre) de juntar muchas razones para conso-
en los trabajos; porque por ignorancia ó inad-
cia no desmayemos en ellos, y perdamos tantos
como tenemos por ser hijos de Dios. Comienza
egunda parte del capítulo, diciendo: De lo dicho
a, hermanos, que quedamos en deuda, no á la
para vivir segun su voluntad, porque si viviére-
gun esta, perdidos vais; pero si, por el contrario,
lo segun el espíritu, mortificáredes las obras de la
viviréis; porque los que se dejan llevar y guiar
antecogidos del espíritu de Dios, esos son hijos
s; porque no habeis de pensar que el espíritu que
habeis recebido es, como el pasado, espíritu de
, como de siervos, sino el que habeis recebido es
u de hijos adoptivos y prohijados, por el cual lla-
s á Dios á boca llena padre; el cual espíritu nos
imonio que somos hijos de Dios. Y si somos hijos,
a quita que seamos herederos, herederos de Dios
parte de la herencia con Jesucristo, con tal que
camos con él para ser herederos con el de la glo-
asta aquí san Pablo.

e es el primer consuelo de nuestros trabajos, que
adecemos, no es á solas, sino en compañía del
e Dios, á quien el Padre eterno puso en la cruz
ró della; y así, si padecemos con él, lo mismo
on nosotros; solo es necesario que nos hagamos
e Dios. Los malos tambien padecen como los bue-
ero, como no tienen á Dios por padre, no pueden
r del padecer tan dichoso fin. Porque, como dice
egorio, esta es la diferencia de los trabajos del
ado á los del predestinado ó del malo y el bueno,
bueno conoce que son de su padre y justo juez,
so los recibe con alegría, á lo menos no sin pa-
; y si siente en sí pecado, por este camino se
da, y si no, anda mas recatado y procura mas ca-
aprovechar. El malo ni reconoce en sí por dónde
a castigo, ni se ablanda ni mueve á penitencia;
no solo no se enmienda, antes toma de allí oca-
ra ser peor cada dia. De aquí saca san Gregorio
nclusion, que los que entre los trabajos se hacen
, en ellos el castigo temporal se les vuelve princi-
l eterno. Y en otra parte dice: A solos aquellos
a pena del castigo, á los que trueca la vida; por-
quien los males presentes no enmiendan, antes los
á los eternos; por eso consuélese el que padece,
padece con ellos, sino con Cristo; que siendo él
tural, y nosotros adoptivos, todos padecerémos
hijos, y como tales serémos librados. Otro con-
está aquí encerrado, que si juntamos nuestros
os con los de Cristo y padecemos con él, ó sin
vencerémos, ó si somos vencidos, tambien él lo ha
de ser. Pues ¿quién duda que Cristo invencible está en la gloria? Pues así estarémos los que con él padeciéremos. Por esto decia él á los suyos, hablando de los trabajos que les esperaban: Confiad y esforzáos, que yo he vencido el mundo. Como quien dice: Vosotros tambien venceréis. Y lo que Sofonías dice: El Señor está en medio de tí, no quieras temer. Y por lo mesmo quiso llamarse Emanuel, que es Dios con nosotros. Allende desto, padeciendo juntos con Cristo, se parece cuán pocas son nuestras pasiones, cotejadas con las suyas, que no es pequeña razon de consuelo.

La segunda consideracion de san Pablo, que luego se sigue, es que no son dignas las pasiones y trabajos deste tiempo de ponerse en balanza con la gloria que después ha de ser en nosotros revelada. Porque, cuando menos, lo que aquí se padece es momentáneo y breve, y la gloria es eterna y perdurable. De la cual hablando el bienaventurado doctor san Agustin, dice: En aquella gloria el que es menor sin duda tendrá mayor gloria que el que fuese rey de todo el mundo, aunque su reino fuese eterno. Porque vilísima cosa es gozar á todo su contento de solos elementos (comparado con gozar del mesmo Dios y alegrarse con él) y deleitarse con cosas corporales y visibles; porque es tanta la hermosura de la justicia y tanta la alegría de la luz eterna (esto es, de la verdad y sabiduría incomutable), que, aunque no se hobiera de estar con ella mas que por solo un dia, por ese solo se despreciarian con razon innumerables años desta vida presente, llenos de deleites y afluencia de bienes temporales; que no falsa ni friamente se dijo aquello del salmo: Mejor es un solo dia en tus palacios que otros mil. Ninguna cosa se puede comparar con el gozo que de cosas espirituales y invisibles se recibe, y de la compañía de todos los ángeles y santos, y de la infalible ciencia de la divina naturaleza y de la vision clara del mesmo Dios, de cuya hermosura están los ángeles maravillados; á cuyo mandado se levantan los muertos, cuya sabiduría es sin cuento ni medida, cuya gloria no sabe qué es mudanza, cuya luz escurece la del sol en tanto grado, que, comparado con ella el sol, no tiene luz; cuya dulzura es tanto mayor que la miel, que, comparada con ella, parece amarguísimos asensios; cuyo rostro, si viesen cuantos hay en los infiernos, ninguna pena sentirian ni tristeza ni dolor; cuya presencia, si con sus santos en el infierno pareciese, no seria ya infierno, sino deleitoso paraíso; sin voluntad de quien no se mueve una hoja del árbol, cuyos ojos encendidos penetran el profundo del infierno, cuyas orejas oyen la secreta voz del corazon, esto es, el pensamiento; cuyos ojos no menos oyen que ven, cuya oreja no menos ve que oye, porque ni uno ni otro es cuerpo, sino suma sabiduría y cierta noticia; cuyos deleites hartan sin hastío, los cuales, aunque los bienaventurados los poseen, pero siempre los desean, y perpetua hambre y sed sin pena en ellos causan, esto es, que siempre les deleitan con deseo; cuyos secretos misterios y maravillas siempre parecen á los que las ven nuevas y maravillosas, y no causan menos espanto al cabo de mil años ni de millones dellos que al principio. Hasta aquí son palabras de san Agustin, con otras muchas que á este propósito va allí diciendo, de las cuales se entiende la diferencia de aque-

Digitized by Google

lla gloria á la que acá los trabajos y pasiones nos quitan, que por ganarla se padecen. Tras esto, no hay vida tan triste y trabajada, que no tenga sus intervalos de descanso; que al fin no siempre hay que padecer en esta vida, ni se alcanzan ordinariamente unos á otros los trabajos; sus consuelos y entretenimientos tiene el mas corrido y afligido en ella; pero la gloria es eterna y siempre corre á un paso, sin que haya pesar ni intervalo alguno que pueda quebrar el hilo della; que es lo que el Salvador decia: Y vuestro gozo ninguno será bastante á le estorbar. Otra diferencia hay, que los trabajos vienen al hombre de mano de alguna criatura pero el gozo y gloria del mesmo Criador el cua tiene mas fuerza para prem r y glorificarle que la criatura para ofenderle ni afligirle. Deste consuelo usaba Cristo muchas veces: Vuestra tristeza se vo verá en gozo; quien me sirviere y fuere ministro mio (entiende en los trabajos), mi Padre que está en los cielos, le honrará. Y en otros lugares semejantes, en que promete la gloria al que por él padeciere.

El tercero consuelo que san Pablo pone, es poniendo ejemplo en toda las criaturas que padecen con nosotros; y aquí algunos entienden por toda criatura á todo hombre, como la Escritura suele usarlo · Predicad el Evangelio á toda criatura; y quiere decir segun esto: Pues que no hay hombre, de cualquier estado ó condicion que sea que no padezca trabajos, ora sea cristiano, ora gentil ó bárbaro y esté sujeto á muchos ma- sin sacar el infiel fruto dese padecer porque no conoce á Dios pues no es mucho, dice el Apóstol, que padezcas con paciencia pues tienes por la paciencia fruto no menos que de gloria Otros mas comunmente entienden en el nombre de cria uras lo que suena, todo el universo dellas las cuales fueron criadas para servir á Cristo y á sus miembros místicos, que son los fieles, como dice san Pablo Convenia que aquel por quien todas las cosas fueron criadas, que tantos hijos habia traido á la gloria, fuese autor de su salud dellos; y pues ellas para esto solo fueron criadas, desconsuélanse y padecen cuando los malos usan dellas á su voluntad y en ofensa de Dios. Lo segundo quiere decir que ninguna criatura corporal hay que haya alcanzado su fin y perfecion, como tampoco e hombre y que todas naturalmente la desean; y por eso se dice que gimen y esperan, por una figura llamada prosopopeya, como se dice tambien de las mesmas que alaban á Dios y se alegran. Así que, toda criatura sirve, padece, y á veces la maldicen por los pecados del hombre; de la cual servidumbre será libre cuando el hombre sea glorificado. De que se dice que ha de criar Dios un cielo nuevo y tierra nueva, porque entonces alcanzará toda su libertad y perfecion y el fin que desea. Pues resumidos los consuelos que desta sentencia se sacan, es este el sentido del Apóstol.

Si todas las criaturas esperan su perfecion y el dia en que han de ser libres, ¿por qué no harémos nosotros lo mesmo? Ninguna criatura corporal ha alcanzado ni ha de alcanzar aquí su perfeccion pues ¿por que queremos aquí el descanso y bienaventuranza? Todas las criaturas padecen aquí o que los malos quieren hacer dellas y que padezcan; padeco tú tambien si los mesmos te maltrataren. Todas las criatur cen á tí por señor, conoce tú tambien al tuy criaturas trabajan sirviendo para que el hu ce su fin, trabaja tú tambien sirve y pad canzarle; todas las criaturas (aunque mas q tar libres y descansar sirven y trabajan p que esta es la voluntad de su Criador ¿cuá razon, has tú de padecer por agradarle, an inclinado al descanso?

La cuarta consolacion es que, no solame turas todas insensibles pero los apóstoles, nata del espíritu y siendo tan privados del r gimen, padecen, y tanto mayor llevan la mas cerca están de Dios y mas en gracia mesmo todos los santos, como parece en Abraham Jacob, Josef, Job David y ot que el Apóstol nombra á los hebreos y los a lo cual hablando en otra parte, dice: Parece ne Dios sentenciados á muerte de fieras com infames y facinerosos, porque parece que s de nosotros, como se suele hacer de los tal el pueblo se regocije; porque el mundo, áng bres se huelgan de vernos padecer Entre y entre los ángeles hay buenos y malos, lo otros se huelgan; el hombre bueno por ver Dios en el que padece, el ángel bueno por para ayudarnos y favorecernos; los malos pa de nosotros como de nosotros; y luego comi tar lo que padecen por menudo, hasta deci hechos los apóstoles una basura ó estiércol pone asco que contento á la vista. Y san A que quiere decir san Pablo: Hemos venido jeza y ignominia, tanto blasfeman de nosot los, y por tan viles nos juzgan y estiman, limpiar el mundo fuese solo el remedio ec Pues si de tal manera dejó Dios que tratase sus mayores amigos, consuélense los que l tanto como ellos ni sirven ni valen tanto.

El quinto consuelo es tomado del lugar modo de salvarnos porque como el Apó parte dice: Por fe caminamos y vivimos, y ta; esto es, no nos han prometido cosas ter luego se ven y se gozan sino espirituales qu pero espéranse por eso dice: Lo que tú ves, lo has de esperar? Esto es, que la bienaventu metida nos está, pero no en el estado que mos. Entonces dice, Cristo pagará á cada sus obras entonces dirá á los buenos: Venid de mi Padre, recebid el reino que os está apa de el principio de mundo. Luego, segun est conviene y así lo dice el mesmo: Vosotros s hombres que esperan á su señor de vuelta de El salmo: Espera al Señor y pelea como v cuc: Si se tardare, espérale; que aprisa ve tardará. Así lo hacia Job: Todos los dias vida peleo me sustento de esperar. Y otr lugares lo dicen. Luego la esperanza es un suelo, y á quien esta le falta, le faltará el bie suelo, como el Sabio dice: ¡Ay de aquell perdido el sufrimiento y se pasaron al can pecados! ¿Quién consuela al labrador de tan

Digitized by Google

.o trabajo, hasta madrugadas y frios del riguro-
rno, sino la esperanza de un poco de cosecha?
l marinero de tantos peligros y tempestades, si-
peranza de sus ganancias en llegando al puerto?
l soldado, al mercader, finalmente á todo hom-
pretende alguna cosa, sino la esperanza de salir
? Pues ¿por qué no se consolará y entretendrá
do con la suya de salir de su trabajo y alcanzar
s tesoros como le esperan?

xta consolacion se funda en el favor del Espíritu
n medio de los trabajos, como le tuvo Susana en
le sus angustias, que de todas partes le cerca-
al fin con este favor se determinó de padecer,
ue ofender á su Dios con el mesmo Cristo en
hombre, estando diciendo: Señor, pase de mí
liz. Dice luego: Hágase, Señor, tu voluntad. Y
luego san Pablo que el mismo Espíritu Santo pi-
nosotros lo que nosotros no alcanzamos á pedir
er lo que nos conviene; y que el mismo Espíritu
niendo, esto es, que nos hace pedir con su lum-
vor, y nos hace gemir con increibles gemidos.
n gimen los malos, pero no con este gemido del
u Santo. Y así, aunque á veces son oidos unos y
á veces ni unos ni otros, pero diferentemente;
los hijos del Zebedeo oyeron: No sabeis lo que
San Pablo no fué oido cuando pide ser libre del
le Satanás, porque la oracion de la carne no es
los buenos, porque ella no sabe lo que se pide;
s malos algunas veces es oida, pero para su mal,
uando los del pueblo pidieron en el desierto car-
a comer. La oracion del espíritu siempre es oida,
es conforme á la voluntad de Dios, cuyo es el
que pide.

étima consolacion saca san Pablo del provecho
ribulaciones, porque siempre ellas y todo lo de-
buen cristiano se le convierten en bien y le ayu-
brar bien; dellas y de todo saca materia y oca-
bien, que es una de las dignidades mayores que
ido dar ni él pudiera imaginar. Pensaba Midas
bia alcanzado gran felicidad cuando fingen los
que cuanto tocaba se convertia en oro (hasta
ga la codicia de un hombre sensual); pero fué
s de serlo, que antes le costó la vida, pues lo
nia, antes que llegase á la boca se convertia en
asi, murió de no comer por falta de manjar; pe-
gracia que Dios hace á sus amigos no puede
r sino en bien; porque todas cuantas cosas hay
y cuantos sucesos acaecen se les convierten, no
sino en bien y provecho de su alma, que es mas
oro, las riquezas, los trabajos, las angustias, los
s suyos, los de los otros, las penas del infierno,
, el mesmo Dios, que es el sumo bien; el pecado,
sumo mal, todo se le convierte en bien; y esta
ventura nació de la eleccion de la predestinacion,
r eso añade á los que, segun el propósito de la di-
edestinacion, tienen vocacion de santos. Y pues
que al cabo todo ha de salir á bien, y esto está
stra mano, ¿qué mayor consuelo para él, que
smo trabajo puede sacar á su voluntad tanto pro-
Solo se requiere que se haga amigo de Dios para
sta gracia.

La otava consolacion saca san Pablo del amor que Dios nos tiene, con cuyo pensamiento débemos en la aflicion estar consoladísimos, así como dobla la pena del trabajo pensar que Dios está contra nosotros enojado. Pues lo que quiere decir el Apostol es, la cruz y la aflicion en los escogidos no es señal ni de ira ni de enojo de Dios, sino de gracia y amistad; lo cual entendemos en Cristo, á quien quiso el Padre que padeciese, no por enojo que con él tenia, sino por mostrarnos el camino de la gloria, que son los trabajos y pasion. El que salvarse quisiere, ha de parecerse á Cristo. Como nos parecemos (dice en otra parte san Pablo) y fuimos imágen del terreno, así hemos de parecer al celestial. Dos formas tiene Cristo: forma de Dios y forma de siervos; segun la de Dios, es el Hijo verbo, verdad y sabiduría de Dios. A esta imágen nos parecemos cuando lo que el Hijo de Dios es por naturaleza lo procuramos ser por gracia. Segun la forma de siervo, se desmenuzó y se deshizo y anonadó. A esta imágen es necesario parecerte si quieres salvarte; esto es, haberlos predestinado para ser conformes á la imágen de su Hijo; y á estos llamó y justificó y glorificó aquí por esperanza, y allá por posesion de gloria.

Concluye san Pablo diciendo: No sé qué mas consuelos me diga; mas ¿qué puede mas añadirse á lo dicho? Quien con esto no se consuela y trata de ser hijo y amigo de Dios, ¿qué le consolará? Tanta experiencia de su amor, y todavía dudamos si Dios es de nuestra parte y nos ama; lo cual parece en tantos y tan soberanos bienes, como son: predestinacion, vocacion, gracia, justificacion, gloria; ¿quién será contra nosotros? Quien nos hiciere guerra estando nosotros de su bando, se la hace á él; quien nos quisiere vencer, con Dios lo ha de haber primero; y ¿quién vencerá al Todopoderoso? No será mas que dar coces contra el aguijon; quien tanto nos amó, que de su propio Hijo unigénito no fué avariento, pudiendo condenar al hombre, y quedarse tan Dios y tan glorioso; quien de nadie tenia ni tiene necesidad, nos dió, no un hombre ni un ángel, sino á su propio Hijo, que parece que se desnudó de padre en no solo darle, sino no perdonarle, y esto siendo indignos y pecadores, y por todos nosotros, que á todos alcanza el beneficio de su pasion; pues ¿qué nos negará? Qué no hará? Pues aunque te ardas en trabajos y aflicciones, no hay que desconfiar de quien tanto bien te hizo; y pues Dios es el que nos justifica y defiende, ¿quién tiene poder para condenarnos? ¿Jesucristo? Sí por cierto: Jesucristo, salvador, ungido rey y sacerdote, que murió por nosotros, y con su muerte pagó nuestra deuda; el que resucitó, y resucitando venció todos los enemigos; el que está á la diestra de Dios, en que se ve que es Señor de todo; el que terció por nosotros aquí, y le oyeron en la cruz por su respecto y ser quien era; y agora en el cielo es nuestro solicitador delante del rostro de Dios, y nuestro abogado para con el Padre. ¿Este ha de ser contra nosotros? ¡Bueno! Gran confianza pone al bueno; al malo no así, antes tiene de qué temer; porque, si por el bueno ruega, del malo se queja; si cruz, llagas, oracion, predicacion favorecen y ayudan al bueno, al malo doblan la condenacion. Pues alégrese el bueno, pues los trabajos que Dios le envia son señales

Digitized by Google

de su amor, y haberle dado á su Hijo es señal que ninguna cosa le negará.

De aquí saca san Pablo para sí y para todos un esfuerzo grande, desafiando á cuantos trabajos pueden venirle, que ninguno será poderoso para hacerle perder el amor de Cristo; como quien dice: Grandes enemigos parecen tribulaciones, hambres, desnudez, pobreza, etc.; pero ¿qué tienen que ver con la caridad de Dios ni con la consolacion que de su mano tenemos? ¿Estás en aflicion? Por eso tienes de dentro consolacion, porque si no hay pecado que te acuse, el espíritu da testimonio que eres Hijo de Dios. ¿En angustia vives? La conciencia está segura si te llegas á Cristo con verdadera piedad. ¿Perseguido eres? Pero tienes promesas. ¿Tienes hambre? Pan tienes del cielo, que es el mesmo Cristo. ¿Desnudo te hallas? Mírate bien, que á Cristo tienes vestido, y con esta vestidura puedes seguramente llegar á Dios. ¿Veste en peligros? Si des decir lo del salmo: Si anduviere en m sombra de la muerte, no temeré los males, estás conmigo. ¿Temes la espada? ¿No ves otra mas aguda, que es la del espíritu? Y pue tas armas y remedios se hallan en Cristo, ¿ apartará del amor y caridad de Cristo? Aunq crito que por él andamos cada dia entre los deciendo, y que los mundanos nos juzgan pa matadero; pero al fin Cristo como oveja fué abrir su boca; no es mucho que sus hijos ya ramos, cuanto mas que no morimos, sino p morimos; antes por eso que llaman muert á la vida. Los malos son los del matadero, Hieremías, que los mate Dios como ovejas cio; pero los buenos con la muerte descansu por Cristo, con Cristo y en Cristo.

PARTE SEGUNDA.

LIBRO QUINTO.

DE LOS EJEMPLOS DE PACIENCIA QUE DIOS NOS DEJÓ PARA MOVERNOS Á TENELLA.

PRÓLOGO.

Grande fuerza conocieron los antiguos para mover los ánimos de los hombres en la elocuencia; de donde salieron muchas pinturas della, como la de Hércules, que traia tras sí mucha gente atraillada con cadenas subtilísimas que de la lengua le salian; de donde hubo quien pensase que las fuerzas suyas, por quien es en el mundo tan famoso, no fueron corporales, sino las de su elocuencia, y que los trabajos que dél se escriben en las historias, tienen sola la significacion de lo que mediante esta peleaba. De aquí nació la fábula de Orfeo, que movia con su música las piedras, significando la elocuencia, que, cuanto quiera fuesen duros, movia con su fuerza á los corazones; la cual por esta razon llamó Eurípides reina, y otro filósofo la llamó *flexamma*, por la fuerza que tiene de doblar los ánimos, como cuenta Valerio Máximo. De aquí salió tambien aquel medio verso de Ciceron:

Cedant arma togae,

que Quintiliano cita y Salustio, que quiere decir: Reconozca la fuerza de las armas á la elocuencia; como quien por experiencia sabia la fuerza del biendecir; porque lo que ningun género de armas suele poder con los hombres, lo puede y acaba con facilidad una concertada y elocuente oracion. Esta verdad es mas cierta y conocida en la doctrina del cielo, donde la fuerza de toda la elocuencia humana es como ninguna, comparada con la que consigo trae la palabra de Dios, como san Pablo dice á los hebreos. Por esta razon llama san Augustin á los salmos de David encantaciones, y aun Esaías llama al predicador de la palabra de Dios encantador cuando dice que alzará Dios todos los adivinos de que en hebreo dice encantadores, entendie castigo les quitará los predicadores; y aun l do es mucha la dureza de los oyentes, porq eche á flaqueza de la palabra que se predic los tales son semejantes á las serpientes, q las orejas para no oir la voz del encantador.

Hasta aquí se ha llevado por sola doctrin el discurso deste libro; pero, aunque sea ta della, como está dicho, mayormente sien sagrada, que de ninguna fuerza criada pue cido; mas porque generalmente la flaqueza bres suele moverse mas con los ejemplos de bres, en que descubre mas su animal natura comunica con los brutos que, con ejemplo semejantes, suelen con mas facilidad move llo á que su dueño les encamina; de donde tantas veces y con tanto encarecimiento e á los predicadores el ejemplo de la buena vi que el oyente vea lo que oye puesto por la o como el poeta dice:

Segnius irritant animos demissa per aur
Quàm quae sunt oculis subjecta fidelibus.

Que quiere decir que lo que se aprende p mas de espacio y con menos fuerza mueve que lo que por los ojos se ve puesto por ob de tanta fuerza, que, aun oida ó leida en l mueve dulcemente al oyente á seguir aq como á todos enseña la experiencia, y mu cuando aquella virtud, así obrada, se ense nes y doctrina; por donde se encomienda manera de enseñar á los predicadores.

Digitized by Google

on, pretendiendo yo en este libro como
over á la virtud de la paciencia al lector
areció que fuera gran falta contentarnos
a de los libros pasados, olvidando lo que
iene la mayor fuerza, que son los ejem-
poniendo los ojos en ellos, tengamos su-
uestras adversidades, especialmente los
in escogió Dios y con este mesmo nos en-
cuales serán aquí pocos, y todos de las
, dejando á la diligencia del lector otros
las historias, así sagradas como profa-
llar á este propósito. Fué significado el
los ejemplos hacen en todos, especial-
alivio y consuelo de los trabajos, en la
Abdemelech hizo cuando por mandado
l profeta Jeremías del lago, que le puso
s trapos viejos para que saliese sin lasti-
os y con mas alivio; y los trapos eran de
del palacio del Rey, para significarnos
o que el afligido recibe, teniéndose á los
s santos, para salir presto, descansada-
rovecho del trabajo en que está. Deste
uerzo gozará el que atentamente leyere
pondrán, que son primero, generalmen-
s santos y amigos de Dios, tras esta ge-
rabajos y paciencia del santo Job, tras él
luego los del patriarca Josef, y luego los
stoles; tras estos la paciencia y trabajos
digo, y luego los que la Madre de Dios
go los que su santísimo Hijo; y al fin, la
Dios tiene sufriendo y esperando los
los cuales ejemplos, mirado con aten-
los que padecen, la poca necesidad que
ian de padecer, el fin por qué pade-
dad de los trabajos, son estas cosas de
n un corazon considerado, que causa-
ciencia en sus trabajos, pero vergüenza
ver con cuánta impaciencia los lleva, y
lante de mayores peleas, por parecerse
que dellos menos padeció. Y para que se
á las circunstancias dichas, pues son de
cia, se le irán acordando al lector en ca-
ste libro; antes en eso se ha de emplear
l de su argumento.

DISCURSO PRIMERO.

ara nuestra paciencia tenemos en la que en sus
s tuvo cada uno de los santos y amigos de Dios

iba queda copiosamente dicho que los
esta vida generales, y tanto, que á nin-
o ni edad perdonan; pero mas ciertos y
veces, sin la especial gracia de Dios con
nas intolerables son los que caben á los
os de Dios; de manera que los demás,
n ellos, apenas merecen nombre de tra-
os quedó á los cristianos en las historias
s y pláticas que hasta nuestros tiempos
nano en mano para nuestro esfuerzo y
al los pasados no tuvieron, ó tanto me-
nos cuanto mas se acercaban á los principios del padecer; y con esto consuela á los de su tiempo el apóstol san Pedro: Amigos, no os maravilleis ni alboroteis en los trabajos y tribulaciones que os vienen apriesa, ni los extrañeis como cosa nueva ó nunca oida, pues desde que hay amigos de Dios se platican y padecen; lo que habeis de hacer es entrar á la parte con los demás santos y con Jesucristo en sus pasiones, para que tambien lo entreis en su gloria. Los demás apóstoles así consuelan á los cristianos como san Pablo, que, escribiendo á los de Macedonia, les dice que se parecen á los cristianos de la iglesia de Judea en que han padecido de sus ciudadanos las aflicionès que ellos de sus judíos; en que alaba á los que en la una y en la otra parte padecian, anunciándoles el desastrado fin de los que hacian la persecucion, que era la condenacion eterna. El bienaventurado apóstol Santiago dice en su *Canónica*: Tomad, hermanos, en vuestros trabajos ejemplo en la paciencia con que los profetas padecieron los suyos, que hablaban en nombre del Señor; advertid que predicamos por dichosos y bienaventurados á los que sufrieron. Ya habeis oido la paciencia de Job y el fin que Dios dió á sus trabajos, en que se mostró tan misericordioso. Con esta mesma razon fueron ellos esforzados y consolados del mesmo Señor y maestro suyo cuando les dijo, al cerrar de las bienaventuranzas: Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, persiguieren y dijeren mal de vosotros; gozáos y alegráos, que el premio y galardon de vuestra paciencia será colmada en los cielos, porque así persiguieron á los profetas, que fueron primero que vosotros. Y es gran ocasion de paciencia, no tanto el tener por compañeros á los buenos en el trabajo, que esto entre los siervos de Dios antes es desconsuelo, porque su caridad antes se duele del mal de los otros, cuanto por pensar que esto es el camino por donde lleva Dios á los suyos para su gloria.

Esta es la puerta angosta y el camino estrecho y áspero por donde conviene entrar y procurallo y porfiallo; es gran consuelo verse un hombre dentro en él en compañía de los pocos que han sido dichosos en hallarle, que aunque lo son en respeto de los que no dan con él, pero muchos son en número; porque, si discurrimos por los buenos que han sido desde el principio del mundo, hallarémos que ninguno ha escapado de grandes aflicionès y tribulaciones. Desde Abel, muerto por envidia de su proprio hermano; Noé, Abraham, Isaac, Jacob, ¿qué de trabajos, qué de destierros, qué de peregrinaciones? Abraham fué desterrado de su tierra y parientes; ¿cuánta hambre padeció en tierra ajena, como un hombre sin casa. Anduvo de Caldea á Mesopotamia, de Mesopotamia á Palestina, de Palestina á Egipto; ¿qué de sobresaltos y peligros padeció, por causa de la mujer, con aquellos bárbaros; qué de guerras para redimir la captividad de sus parientes? Pues ¿aquel tártago que recibió cuando le fué mandado sacrificar su hijo, la lumbre de sus ojos, y en cuya cabeza estaban puestas las esperanzas de toda cuanta honra y felicidad Dios le habia prometido? Este le mandan salir á matar con tantas circunstancias, que cada una traspasaba el corazon del santo viejo.

Digitized by Google

Pues si miramos á los demás patriarcas, el mesmo Isaac, que en tanto aprieto se vió en el sacrificio, ¿cuántas pesadumbres y vejaciones padeció de sus convecinos y comarcanos? Tanto, que tambien fué, como su padre, despojado de su mujer. Pues ¿qué padeció Jacob, criado en casa de su padre? No acabariamos de decir sus trabajos, destierros, persecuciones, trampas de su suegro en trocalle la mujer, y diez veces mudarle los salarios. Todo lo dice el mesmo en una palabra: Mis dias pocos y acosados y trabajados, y no llegaron á los dias de mis padres. No olvidándose, por ver á su hijo, que tenia por muerto, y sentado en trono, segundo después del Rey, de las calamidades de su vida, por ser tantas y tan grandes, de que tenia ya hechos callos. ¿Qué dirémos de David, de quien leemos tantas tragedias, tanta guerra, tanta persecucion de Saul, de su hijo, tantos baldones de un vil vasallo? Pues Esaías aserrado, Jeremías maldice su dia por los males que habia padecido en la vida que dél comenzó. Moisés, ¿qué padeció con aquel pueblo, pues pide á Dios que le saque desta vida? Elías, después de tantos milagros, pide á Dios lo mismo. Pues ¿qué diré de los amigos que Dios tuvo tantos años en la captividad? Qué padeció Daniel, los mozos del horno? Pues ¿Tobías, el santo Job, san Juan Baptista, los apóstoles, mártires, confesores, ermitaños, vírgines y viudas, la Madre de Dios y su bendito Hijo? No hay santo ninguno que si su historia se contase no fuese un monton de trabajos y martirios. Esta es la multitud que vió san Juan, en el *Apocalipsi*, de todos los pueblos, lenguas y naciones, que estaban delante del trono del Cordero, vestidos de vestiduras blancas y palmas en sus manos, señal de vitoria, y le fué dicho á san Juan que todos habian venido de gran tribulacion. Entre los cuales habia de todos estados, y no solos mártires, porque cada santo en el suyo tuvo que vencer grandes dificultades y grandes fieras que le salian al camino del cielo para hacérsele dejar y echar por otra parte: unos peleaban con la avaricia, otros con la ambicion, otros con su carne, y todos con los trabajos que Dios les enviaba; y por eso dice que todos venian de la gran tribulacion. Y porque nadie se engañe, pensando que muchos santos se deben de ir en paz, sin haber padecido trabajos en esta vida, por haber al principio dejado el mundo con facilidad y después haberse criado con quietud en la vida contemplativa, sin peleas ni encuentros, y así se pasaron á la otra; entienda que para estos tiene Dios un género de trabajos invisible, pero de los mas trabajosos, y tanto mas intolerables cuanto menos se dejan entender sino de quien los padece; que ningun género hay para ellos de martirio que tan áspero y riguroso le parezca.

Para entender bien este tormento, es necesario advertir que la vida ordinaria de los que viven en soledad del mundo es suavísima, por la ordinaria y continua conversacion interior que con su amado tienen; y por eso le da el Señor nombre de cena, como á la gloria de los bienaventurados, por ser un traslado y principio della; y la gloria se llama así, porque no hay cosa en la tierra en que mas se represente una alegría con limpieza y honestidad como en una cena ó convite; y por esta mesma razon se llama cena esta vida y el rato que el Esposo particularmente está en el alma. Yo estoy á la puerta llamando; si alguna alma re, entraré y cenaré con ella, y ella conmigo dice por el contento que él tambien recibe trae consigo la cena, que son los regalos de se ceba con aquella inestimable dulzura; maba David cuando decia: ¡Cuán grande e dumbre de tu dulzura, Señor, la cual esc los que temen! Y san Lúcas cuenta que aquellos tiempos primeros de la Iglesia le llenos de consolacion del Espíritu Santo. Y de pensar menos de un convite donde el m de la consolacion hace el plato y la costa! todos los que vivis trabajados y cargados afliciones, que yo os regalaré; yo, dice, m galaré, sin encomendallo á otras manos qu que para que reparásemos en aquel yo, le r profeta, diciendo: Yo, yo mesmo os con que por ahí entendamos los quilates y d consuelo y alegría; así como cuando de la que hace una cosa entendemos la grandeza lla, como cuando dicen de una imágen de Dios que la pintó san Lúcas ó san Gabriel dice en la Escritura que el rey Asuero, seño y veinte y siete provincias, hizo un convit jandro hizo una merced á un privado suyo oigo que el Hijo de Dios, amigo de la salu de los hombres, hace una cena ó consuela alma y la regala, no puede el entendimient grandeza deste regalo. Y así, bien se dice este se goza no hay sentir penas ni trabajos por grandes que sean ó parezcan, como p mártires y en los ermitaños y en todos los aquí se entiende la gravedad de los trabajo vos de Dios cuando el Señor, por secretos ju para gloria suya y provecho del alma (com se dirá), alza la mesa desta cena y escond su dulzura; porque, como ellos han renunc ceres del mundo por hacerse hábiles para del cielo, pues dice el que destos sabia mu rioso san Bernardo, que la divina consola cada y que no se da á los que buscan ó qui otra, no los conocen ya ni los estiman ni qu si no viviesen en el mundo; tanto, que au ria dellos tienen por aflicion. Cuando por po, segun su voluntad, segun la providenc privados tiene, les esconde aquellas sabros de su gloria, vienen á quedar sin el un c el otro. Pues dime, ¿cuál quedará aquella llar ninguno do quiera que se vuelva? Pues do no los precia ni quiere, antes los tiene por tormentos; y cuando no, no puede tornará ellos. Decia Moisés á aquel pueblo, la tierra de promision: La tierra que vas es de regadío, sino montuosa, que ha d agua del cielo; no es como la tierra de Eg de vienes, que son unas vegas frescas, qu en ella la semilla le sueltan una acequia c tándola de ella á su voluntad y del que la s esta es montuosa, donde no pueden subir ra regalla; y así, está atenida á solo la c

Digitized by Google

n figura de lo que vamos hablando, que
el siervo de Dios se han de esperar del
icar el alma; no son como los del mun-
los suyos á su voluntad; que la hora
r no faltan jugadores con quién; cuan-
ıay mil murmuradores que dirán y oirán
siere; cuando quiere tratar de sensua-
ı mujeres perdidas y deshonestas, y di-
; y así, de todo lo demás de que quiera
ıto vano. Pero el siervo de Dios ha de
ıelo y regalo del cielo, y este vendrá á
quisiere quien le ha de enviar. Pues di-
are esta lluvia, ¿cuál quedará el corazon,
ın Gregorio que es imposible que pase
ıtento, ora sea del cielo, ora de la tier-
s su sustento? Por lo cual dijo la sagra-
Yo la llevaré á la soledad y la hablaré al
e decir, cosas dulces y de contento; por-
razon gusta de oir otras ni tratar dellas.
l alma, como viuda y huérfana, con tanta
perplejidad será esta tan trabajosa?
e luego nace della el temor de verse sin
lo para adelante, que suele ser la guar-
gun aquello del santo Job: Y tu visita-
ı ánima. El cual trabajo suele ser mas
buenos, por estar mas usados á esta
ıas léjos de volver á la terrena. De los
y David, que tenia apercebido á Dios,
ıo le escondiese su respuesta en la ora-
Señor, cuando te llamare y te hablare
ue será hacer que me cuenten con los
s era san Bernardo, el cual sobre aque-
odicum, et non videbitis, dice: O po-
ó poquito mucho. Señor piadoso, ¿po-
ɔ que estamos sin verte? Hablando con
eñor, que lo dice, mucho es, y mas que
lo es verdad, que es poco y mucho: po-
ıerecemos, y mucho para lo que desea-
que es poco cuanto á los méritos es mu-
del alma que desea, la cual toda la prie-
ue sea, de su Esposo tiene por tardanza;
que ama los deseos la llevan, y los ojos
los á la majestad tiene abiertos á la dul-
í son palabras de san Bernardo. Pues
no alcanza cuán gran trabajo sea este,
amor á Dios y por tener sus contentos
siervo de Dios le tiene por intolerable.
ıo cabeza de los buenos, afligidos con
nparo, habla el Redentor en un salmo,
quel terrible aprieto y desamparo que
cados tuvo en la cruz, sálvame, Señor,
las aguas de los trabajos me han pene-
da de mi alma; atollado estoy en el pro-
iciones y no hallo pié; llegado he á lo
véome anegado de una gran tempestad
ınsado estoy, Señor, de llamarte hasta
te pecho, y mis ojos están flacos y de-
ɛrar del cielo el favor de mi Dios. Y lue-
abajos por menudo. Pero de lo que ha-
oracion es del no hallar á Dios en ellos
ɔ cual fué significado en el sueño que el
mesmo Señor llevaba en la navecilla cuando padecian sus discípulos aquella tempestad grande que san Mateo cuenta.

Pues si así es, que á todos sus amigos pone el Señor en grande estrecho y apretura de trabajos y aficiones, y mas á los mas privados suyos, ¿por qué no llevarémos con buen ánimo los pocos y moderados que padecemos, repartidos con tanta sabiduría y por nuestro bien de su santísima mano, habiéndolos ellos sufrido con tanta paciencia y amor, y hecho dellos una escala firme, por donde subieron á la gloria que agora poseen? Por cierto, confusion es del que se precia de cristiano y fiel amigo de Jesucristo y de sus siervos y amigos, dejarlos padecer á solas, y querer, sin parecerles en ningun género de pelea y ser su compañero y venir á la parte en el premio de la victoria. Esta consideracion daba congoja á muchos santos, y della salia lo que dice san Juan Crisóstomo sobre aquellas palabras de san Pablo á los hebreos, donde nombra los santos antiguos y lo que padecieron y el valor que tuvieron en sus trabajos y aficiones y muertes. Dice el bienaventurado santo que cada vez que se pone á pensar la virtud y los trabajos de los santos se le representa un pensamiento de desesperacion, viendo que, siquiera por sueños, no vemos en nosotros aquella virtud de unos hombres que padecian, y no por sus pecados, antes siempre era santa su vida y siempre afligida. Donde el mesmo santo nota que, después de los apóstoles, torna san Pablo á Elías, quizá porque era mas conocido de los hebreos, á quien escribia; y con razon encarece sus trabajos, pues todo el mundo se admiraba dél, y habia sido favorecido en no morir. De todos dice que andaban sin vestido, con pieles de cabras y de otros animales, que de puro perseguidos no tenian casa donde meterse, parecidos al Redentor, que no tenia donde recogerse ni reclinar su cabeza; cosa que ni á las aves falta ni á las zorras, y lo que es mas, ni aun parar los dejaban en una tierra, ni aun en los montes y desiertos los dejaban; que por eso no dice que reposaban ó sosegaban en la soledad, antes de allí los aventaban y los hacian andar huyendo, no solo de lo poblado, sino de lo inhabitable. Ya á los cristianos acúsanlos y persíguenlos por Cristo; pero á Elías ¿qué culpa le cargaban? Pues no es mucho, dice san Juan Crisóstomo, que á vosotros, teniendo alguna ocasion, os hagan huir y pelear con la hambre; y aun hay otra diferencia, que ellos en aquel tiempo no recibian luego el galardon, esperando á los mas favorecidos, que somos los del tiempo de Cristo. Y concluye san Juan Crisóstomo con san Pablo. Así que, teniendo tanta nube de mártires y testigos (llámalos nube porque la consideracion de sus trabajos refrigeran á los que agora padecemos, como nube que se pone delante y tiempla el demasiado calor del sol), dejando toda carga de pensamientos, cuidados y congojas que nacen del proprio amor de nuestra carne, corramos á la pelea que nos ofrece Dios, poniendo los ojos en el autor de la fe y fin della, que es Jesucristo; el cual, no habiendo hecho por qué, y pudiendo escoger vida contenta y sin trabajos, sufrió la cruz, no haciendo caso de la afrenta que era entonces morir en ella. Pues si él sin pecado y sin necesidad sufrió tan penosa y afrentosa muerte, y los santos

Digitized by Google

antes y después dél, poniendo los ojos en su pasion, padecieron tanto, sin merecerlo como nosotros, ¿qué mucho que nosotros padezcamos? Por cierto, no digo yo paciencia, sino gran confusion habia de causar en nosotros esta tan tierna consideracion, pues queremos sus coronas, rehusando padecer sus peleas, comparados con los niños y mujeres que están en los teatros, como dice el mesmo santo, que están dando palmadas y gritos cuando uno pelea bien, sin bajar ellos á pelear. ¿Con qué vergüenza al fin del dia pedirian la corona los que solo se contentaron con estar mirando? Lo cual por otras palabras dice san Pablo: Si andais fuera de la diciplina de Dios, que es la vida trabajosa, de la cual todos la padecen, sin escapar ninguno de los hijos, claro está que no lo sois, sino adulterinos. Que es decir mas claro: Todos los hijos de Dios pasan por aflicciones y trabajos; pues si salis de la lista de los trabajados, claro está que salis de la de los hijos legítimos y sois adulterinos; pues ¿con qué derecho pedis la heredad como si fuérades hijos? Así que, este es el camino derecho por donde Dios lleva á sus amigos; y por tanto, mas graves trabajos cuanto mas amigos. Y con cuánta paciencia los hayan sufrido, y cuánto mayores eran los dolores de lo que el mundo piensa, el mismo san Juan Crisóstomo lo saca de aquellas palabras que el santo Job dijo en medio de su aflicion, maldiciendo el dia en que nació. Lo mismo hacia (cuanto al mostrar su dolor) Jeremías, quejándose de su madre, que le habia engendrado; lo mesmo Moisés, deseando y pidiendo á Dios la muerte; lo mesmo Abacuc, mostrando el sentimiento de los trabajos en que Dios le habia puesto. Y todo esto (dice este santo) está escripto para que veais por cuántas tribulaciones y cuán graves pasaron estos amigos de Dios, y para que los imiteis en sufrirlos, no en significarlos; que los que han de ser ejemplo y dechado de lo que has de imitar son los que, después de la ley de gracia, que son los apóstoles, que no mostraban en sus trabajos dolor, sino alegría, cuando iban con ella delante de los jueces y tiranos, porque eran dignos de padecer por el nombre de Jesú. Así que, unos sirven de avergonzar nuestro sentimiento de cosas pocas, otros de enseñarnos alegría en el padecer pocas ó muchas.

DISCURSO II.

De los trabajos del santo Job, y de la paciencia con que los sufrió.

Cuando los oradores tienen entre manos algun argumento que tratar de grande excelencia, eminente sobre los que ordinariamente se les ofrece, suelen, por mas elocuentes que sean, mostrarse cortos y atajados, considerando las ventajas que á su talento hace la grandeza de la materia; y esto está puesto en razon, porque, como aquel gran filósofo Séneca dice: El alabar cortamente una cosa es un cortés género de vituperio. Y así, no solo no sale el que pretende alabarle con su intento, pero aun déjala agraviada con su cortedad, y con sospecha que no se levanta su valor sobre lo que della se ha tratado. Así acaece á los predicadores del Evangelio cuando se ofrece tratar del misterio de la encarnacion del Hijo de Dios, ó de su pasion, ó de la Santísima Trinidad, ó [illegible]ltimo dia del mundo el juicio de todo el, ó del Santísimo Sacr de la materia requiere grandes cosas y al espera; de donde nace que en semejan pocas veces quedan unos ni otros satisfe de vino á decir san Jerónimo, consolan de la muerte de Nepociano: Los inge pueden sufrir materias de mucha grande medio de la fuerza que ponen allí, sue cuando acometen cosa sobre sus fuerzas; yor es lo que se ha de decir, tanto mas de no puede con palabras explicar la grandez Esto dice san Jerónimo de su ingenio, pe de un buen sacerdote: Cuando el mio f fuera de los mas elocuentes oradores, tu esta ocasion, por hallarme á la puerta de dificultosas materias por su grandeza y e es de los trabajos y paciencia del santo J falta quien dice que, después de sola la no ha habido, á lo menos no se ha escrit le pueda igualar; aunque en esto no pued ceptar tambien á la Madre de Dios, en tiempo que padeció, que fué casi toda s por la calidad y circunstancias de lo que p como en su lugar se dirá. Sacado esto, es con sus trabajos, uno de los grandes po mundo ha tenido. De suerte que en tod y naciones donde este gran varon es con dado en refran y manera de hablar con e la paciencia de Job, y por excelencia se l bien sufrido. De aquí es que el bienavent Crisóstomo, con ser llamado por su gra boca de oro (que eso suena en lengua g mo), no se contenta, cuando de propós hablar deste santo con tan rica boca con pide á Dios una lengua de evangelista par ángel, cual dice que es este santo varo que sus hazañas exceden á todo humano y sabiduría, y su victoria toda human grande y autorizada que sea; así que, l evangelista, para que, como él dice, to con las puntas de los dedos un vaso de di perfume toda la Iglesia con la fraganci bálsamo; porque es de tanta suavidad, carle y moverle, por poco que sea, es bast solar con él todo el mundo. Esta es la ponemos á este santo al principio de los la gran fuerza que el suyo tiene, para qu ga paciencia en sus trabajos pequeños, q recerian puestos á vista de los suyos. D cada uno mi atrevimiento en querer es sobre mis fuerzas; pero la desculpa dél ser tratada sucintamente, como un hre requiere, aunque esto no carece de su no lo es pequeña ni menor el recoger la copiosas como esta, que el dilatar las co

El bienaventurado san Crisóstomo di lente varon que fué mártir, y aun mas qu tires; porque, aunque no padeció cárce ras, ni fué traido y llevado delante del cabe sí al verdugo, ni padeció azotes ni

Digitized by Google

s cosas padeció que algunos dellos; lo
tender haber sido mas que algunos már-
gnidad y excelencia (pues, como san
o hace la pena al mártir, sino la causa
morir por la confesion de la fe); pero
ıto á la grandeza de las penas, en la du-
ıfrimiento y paciencia en ellas, en que á
nártires excedió. Y con esta glosa y sal-
ıñadir aquí otros dos encarecimientos
ı parte pone él mesmo, diciendo que fué
s mártires juntos, y en otra, que mas que
e no hubo cosa en que no padeciese, y
padeció, hacienda, posesiones, ganados,
pio cuerpo, en mujer, amigos, enemi-
ıe, como él mesmo dice, le escupian;
bre, sueño, dolores, hedor intolerable,
mpaciencia de sus amigos, y en otras
y esto antes de la ley de gracia y aun
; y estos trabajos, sufridos muchos me-
osos y en su punto, y todos juntos, con
r sí intolerable. Por esto dice que fué
s mártires juntos, en los cuales estaban
partidos. El segundo encarecimiento es
pide licencia para decirle, y es que si no
tol, que no es menos; lo cual, en senti-
ıadecer, es mucha verdad, mayormente
varon no le tenia Dios prevenido como
, de quien dijo el Señor á san Pedro:
e Satanás os tiene pedidos para zaran-
rigo; por eso estad fuertes, que yo he
orque no faltes en la fe, y entonces po-
ın ella á tus hermanos; y otros avisos y
mo esta. Pero á este santo nunca tal le
nacian aquellas pláticas y argumentos
ı el discurso de su libro están escritas;
ı da san Juan Crisóstomo, porque los
de predicar el Evangelio y padecer mu-
o les faltaba provision de esfuerzo para
sin se lo haber advertido; pero habían-
tros muchos ministros en el oficio, y no
y Paulo. Pero en Job quiso Dios mos-
ıda virtud de paciencia, la cual resplan-
ıdo prevenidos con el aviso; pues dice
e menos se sienten los golpes y heridas
refran castellano, ser el hombre aper-
mbatido.

s á lo que deste santo varon se ha de
ır el fruto que pretendemos, con la su-
dirán dos cosas: la primera sus traba-
u paciencia y sufrimiento en ellos. Lo
so hacerse de corrida, porque para poco
ia necesario, no un libro, sino muchos,
: contar y encarecer, aun con modera-
s; porque el menor dellos fué la pér-
ndu, que suele en otros ser tan grave,
mejor gana detrimento en la persona;
lella se sigue no poca en el juicio y en
cas se pone á riesgo la vida por ganar-
por no perderla; pero está bien enca-
ın el órden con que el demonio quiso
endo, aunque fué todo tan junto y los
mensajeros venian tan á menudo; pero quiso que supiese primero la pérdida de la hacienda y del ganado. Lo primero por la razon general de su escaseza y astucia, que prueba á tentar con las mas livianas ocasiones, porque goce el tentado menos y peque mas; y así, si no por una tentacion, por otras le derribase, como san Agustin dice, que por esta razon dan muchos tormentos al delincuente, porque no los podrá sufrir todos, si uno, no otro, y así confesará. Así á Job el demonio, comenzando del menor, para que á este no le faltase su dolor, porque si primero matara los hijos para quien la hacienda era, poca pena le diera haberla después perdido; y aun con esto, si fuera hombre criado con pobreza en casa de sus padres ó en la suya, no la sintiera tanto cuando vino ni la hambre cuando la tuvo; á la cual, aunque naturalmente con poco sustento se remedia, le sobrevino otra calamidad de perder el comer de puro hedor grande que de sus carnes salia. Tras desto, uno de los mensajeros le dijo que fuego del cielo habia bajado y le habia abrasado los ganados, lo cual ordenó el demonio para quitarle, si pudiera, el refugio que tenia para su paciencia en acudir á Dios y hacerle blasfemar del mesmo Dios, viéndole su contrario, y que como tal, le hacia, sin culpa suya, guerra extraordinaria y visible desde el cielo.

Pero cuando llegó la nueva de los hijos, fué la mas cruel saeta que llegó á su corazon, por haber perdido hijos tantos y tan virtuosos; que porque sabia que, habiendo dos hermanos un tiempo solos en el mundo en tiempo de Abel, habia crecido la envidia hasta que el uno mató al otro, andaba él ofreciendo sacrificios (que eran como agora las misas), rogando á Dios los conservase en paz y en virtud. Y porque por la poca comunicacion no se engendrase entre ellos algun rancorcillo ó desamor ó mal pensamiento, con que Dios se ofendiese, los hacia comer juntos cada dia, porque el amor fraternal con esto se conservase. Y viénele la nueva que todos juntos murieron de repente, y en una casa que solia ser posada y hospital abierto de todos los pobres y peregrinos. Porque, si cada uno por sí muriera en su cama y de su enfermedad, aunque fuera grande y prolijo dolor, pero fuera tolerable y repartido, porque la enfermedad comenzara en un dolor manso, y fuera con él creciendo el de su padre, y viérale morir, cerrárale los ojos, pasara su tristeza y lágrimas, quedando los demás para su consuelo; y así fuera del segundo. Pero todos juntos y en un punto, fué cosa que hace aquí perder al bienaventurado san Juan Crisóstomo los estribos; el cual dice que tiene vergüenza y turbacion de conciencia de verle aquí tan fuerte á este santo varon. Pero no me espanto, especialmente considerado el paso como él lo considera; porque el perder los hijos, como quiera, es gran dolor, y el ofrecer Abraham el suyo tan liberalmente y de buena gana fué hecho heróico y excelente, y digno de la fama y loa que en la sagrada Escritura por él alcanzó y tiene; pero nunca le vió muerto, aunque se vió determinado y manos en la obra para matarle. Los que los suyos ven morir, gran consuelo tienen en estar á su cabecera y en hacer sus diligencias para volverlos á la vida; cuando no pueden mas, al fin se consuelan con verlos morir, oyen aquellas últimas

Digitized by Google

palabras tiernas y regaladas, consuélanse con ver el consuelo que el hijo tiene de verse morir junto á su padre y en sus brazos, tómanles las manecitas, bésanselas para declarar su pena, báñanlos con sus lágrimas, amonéstanles lo que conviene para bien morir, llevan aquel beso de amor que su padre con tantas lágrimas les da cuando el alma se despide, como que el padre la recibe con su aliento para no olvidarse jamás del hijo; consuélase su padre de que en su presencia, y ayudándolo sus manos, se haga lo que conviene para la sepultura, compone los piés y manos, cierra los ojos y boca, lavan y componen el cuerpo, recibe los consuelos del pariente y del amigo, llenos de alabanzas del defunto tan querido, y de bendiciones y oraciones en que alaban al padre de tan buen hijo, y piden á Dios (que es el padre principal) salud para los que quedan. Al fin hacen sus obsequias y entierro honrada y sosegadamente. Y por este camino la mesma calamidad trae consigo su consuelo.

Pero este santo varon ninguna cosa destas vió; mas, oida la triste nueva, fué á la casa, que juntamente fué casa y sepultura, convite y alboroto, fiesta y lágrimas, comienza á cavar buscando los pedazos de sus hijos y hijas entre la tierra, tejas y ladrillos; sacaba junto sangre, vino, pan, manos y piés y polvo; apartaba una vez una mano, otra un pié, otra un casco lleno de tierra, apartándola de piedras y maderos quebrados; otras veces un pedazo de tripas y entrañas envueltas en tierra y cal. Después que le pareció haber sacado lo que habia, siéntase el fuerte luchador á apartar los miembrecillos y poner cada uno en su lugar: el brazo junto á la cabeza, la mano en el brazo, las rodillas á los muslos, el pié á la pierna, con atencion de no poner hombros del hijo varon con cabeza de la hembra. ¿Qué mayor dolor puede pensarse que tomar un pedazo de brazo de su hijo, una cabeza sin narices, otra sin cascos, una mano apretado el plato, otra envuelta en la servilleta, quebrados los ojos, despedazado el celebro, sin poder conocer, por el gran estrago, á ninguno dellos por el rostro? Bien concluye san Juan Crisóstomo esta consideracion, si después de tantos años, con ser ya él bienaventurado y ser ajeno el trabajo, apenas podemos oir el caso sin lágrimas y compasion, ¿qué seria deste santo siendo suyo, y viéndolo repentinamente con sus ojos y tocándolo con sus propias manos? Ciertamente parece bien haber sido este de los mas vivos dechados que entre las puras criaturas quiso Dios que tuviesen los hombres, para que en sus pequeños trabajos se avergonzasen de no tener paciencia, por ser tantos y en tantas circunstancias, y tan claras y entendidas. San Agustin dice que es finísimo ejemplo, porque fué antes de la ley, y cumplióla por la obra, y fué ejemplo de todas, sin haberlo él tenido en otro antes ni visto ni leido. Pues entonces á esta coyuntura dice el texto que se levantó el santo varon, y rompió sus vestiduras y cortó sus cabellos, protestando en este hecho que de buena gana daria lo que quedaba cuando su dueño quisiese; el cual confesaba que era Dios, Señor de todo, dándole gracias porque se servia de su hacienda y hijos.

§. II.

En que se prosiguen los trabajos del santo Job, brevemente la paciencia que en ellos

Hasta aquí se ha contado solo lo que el curó con la primera licencia que Dios l hasta lo que pudo con todas sus fuerzas, perder la paciencia; que, como no pudo, le alargasen la licencia, atento á que tod no es vida y salud de la persona, cualquier do no siente mucho en perderlo ni sufre que se lo quiten, á trueque de salvar la si Dios tocase en la de Job, veria que no fiel y constante amigo como pensaba. Y pidió licencia expresamente para hacerle mal, contentándose con que el mesmo D case en ella; pero para que el demonio qu y el mundo satisfecho de su valor, le di él mesmo le hiciese el mal que pudiese, con que no tocase á la vida; la cual cob brió todo el cuerpo de una llaga que le las uñas de los piés hasta la coronilla de que salia tan abominable hedor, que él dia sufrirse; y aunque habia sido de su p do, como él dice, y de sus criados, no s toda la ciudad donde pudiesen sufrirle; y ron de echar fuera de la ciudad. No fu esta llaga ó enfermedad, sino como q vida monda y en el aire, sin haber en el cu gazado y podrido, en qué sustentarse; ponderа el texto, diciendo que le hirió una llaga malísima y pestilencial, que d pié le tomaba hasta encima de la cabez solo causaba mal olor, sino gravísimos dolores. Y segun algunos dicen, eran bul quiera ni traidas de las Indias ni del rei sino del mesmo infierno y pegadas por el nio. Y por eso viene á decir Orígenes que mal ni un solo dolor y tormento el que es cia, sino un tropel de agudísimos dolores puso en todos sus miembros y en cada u les y cuantos podian en ellos caber; de la mano le dió todos los martirios y dolen cabian, y en el pié y en el ojo y en el bra mo; y así, por este órden y traza, le hizo males y dolores, no dejando en su cuerpo no dejase cuajado dellos. Porque, así co no puede hacernos una tilde de mal sin li y permision de Dios para el dónde y cu ha de hacer de mal, así cuando la tiene pierde una tilde de aquello á que la lice tenderse. Y así como en la hacienda, cua no se extendia mas que á ella, hizo tanto que no le dejó, de tan grueso caudal, mas dal de ceniza y un casco de teja con que r así en la salud hizo tanta riza, que apena vida, la cual habia Dios reservado.

Así quedó el santo varon muy parecid Redentor del mundo, en que fué figura s primero padeció fuera de poblado, como dice san Pablo á los hebreos que par pueblo padeció fuera de la puerta de l

Digitized by Google

ladar de huesos y carne podrida de los justicia-
simesmo el Redentor fué tenido por malhechor
ninado del pueblo suyo, de quien habia sido antes
, como el Profeta dice : Desta manera fuí llagado
casa de aquellos que antes me amaban. Y á sus
s familiares, que eran los apóstoles, les olia mal,
el salmo dice, que le pusieron y estimaron por
nacion. Fué tambien el Señor provocado y perse-
de su mesma mujer, que fué la Sinagoga, des-
de sus vestiduras, y el santo Job de los bienes desta
Fué llagado después de piés á cabeza, tanto, que
Esaías que le vió como leproso y humillado, y tan-
ue sus amigos y profetas no le conocian. Y lo mes-
e dice deste bienaventurado santo y sus amigos
do le vieron de léjos. Al fin se sentó este valeroso
do en su muladar fuera de la ciudad, todo llagado
riendo materia, hirviendo de gusanos, cuyas mor-
ras eran mas que á otros saetas; rayendo lo uno
otro con una teja, que de cuanta hacienda tuvo y
tos pobres vistió, no alcanzó en esta hora un trapo
en aquel muladar, con que limpiarse. Allí estaba
en aquel estiércol, de donde él habia sacado á mu-
, esperando en el que levanta del estiércol al pobre
sabe sentar con los príncipes de su reino. La mu-
jue en buena razon cabia pensar que habia quedado
su consuelo y regalo de su enfermedad, tenia asco
aliento, y en lugar de consolarle, le provocaba á
ciencia para que dijese mal á Dios; por lo cual
los doctores que no se la llevó de delante el de-
io con los hijos, de manera que sin ella tuviera me-
rabajo. Los criados llegaban á escupirle, unos de
de su hedor, otros por escarnio de su fortuna.
cual, estando en este estado tan miserable, llegó
na á sus amigos, los cuales vinieron luego á con-
le; y fué la venida para mas desconsuelo, pues fué
echarle la culpa de los males que padecia, que es
de los mayores trabajos que á un afligido le puede
, que piense el mundo, y mayormente sus amigos,
son los que mas piadoso suelen echar el juicio, que
enas que padece son castigos de las culpas cometi-
Y este fué uno de los mayores martirios que los
ires padecian, consolados solamente con la buena
uesta de su conciencia, y es el martirio entre los
ás, que padecian á título de gente perdida y faci-
sa, como Cornelio Tácito dice, y Suetonio Tran-
), en la *Vida de Neron;* porque cuando padece sin
a, si el mundo lo sabe, demás y allende del testi-
io y consuelo de la buena conciencia, que le es
alivio, tanto mayor le lleva de fuera cuantos son
los que saben su inocencia; que no solo estos, sino
l, el cielo, las piedras y las paredes parece que se
condoliendo de su pena, y consolándole y esforzán-
, sin perder con ellos opinion. Y por eso les dice san
o que en eso está el merecer, cuando se padece sin
a, por lo que solo Dios sabe; que quiere decir que
ido él solo sabe que no la hay, y los hombres pien-
jue sí. No querais, dice, padecer solo cuando teneis
a, como padecen los ladrones ó malhechores, que
so pocas gracias; la gracia y el merecer es cuando
lo que Dios sabe que no debeis, padeceis. Y aun el
mo Redentor dice á sus discípulos, de donde lo
aprendió san Pedro : Bienaventurados vosotros cuando los hombres os maldijeren y os persiguieren y dijeren mal contra vosotros mintiendo, porque tendréis grande y copioso galardon en los cielos; el cual mérito particular nace de lo que un hombre siente que se piense que padece con culpa. Pues volviendo á los amigos de Job, estuvieron siete dias que no le osaron hablar, habiendo venido á eso solo, que es argumento de la gravedad del trabajo y de la razon con que un hombre lo siente; como lo acostumbran los discretos, que agora van á consolar un amigo recien viudo ó afligido con otro trabajo, los unos y los otros lo hacen por no mostrarse bachilleres y habladores, que es cosa que en aquel tiempo de la aflicion se nota mucho, y se echa de ver mas que en otro, y por no mostrarse de poco sentimiento del trabajo, como á quien no les toca; y porque, como el refran dice, cuando estamos con salud solemos dar buenos consejos á los que no la tienen. Así lo dice el texto, que no le hablaron palabra, viendo que era vehemente el dolor; y así, callaron hasta oirle hablar primero alguna palabra, con que ellos perdiesen el miedo y cobrasen licencia pará hablar.

Esto es lo que en suma y con la brevedad que este discurso pide, podemos decir de la pena deste santo; y aunque no menos se requeria de tiempo y palabras para encarecer, y aun para decir algo de su paciencia, no dirémos mas de lo que el sagrado texto advierte en una palabra diciendo : En todas estas cosas (que son las dichas, y otras muchas y muy graves) no pecó Job con sus labios, ni habló palabra ninguna indiscreta ni desconcertada contra Dios. Esta es la cifra por donde se entiende y conoce la paciencia verdadera, pasar de tal manera los trabajos, que al cabo dellos, en ninguna cosa, grande ni pequeña, quede Dios ofendido; lo cual fué un milagro espantoso en tantos trabajos, mayormente al cabo dellos, cuando fué provocado de su mujer á blasfemia. La primera palabra que se lee haber hablado para dar licencia y ocasion á sus amigos, parece un poco áspera y argumento de alguna impaciencia; pero no lo es, sino de muy grande aprieto, pues á este tiempo el Espíritu Santo le abona de no haber perdido la paciencia; de donde se arguye haber sido entonces grande el trabajo y la ocasion, y por el consiguiente la paciencia. Las palabras fueron : Mal haya el dia en que nací; que es : Pluguiera á Dios que nunca yo naciera. Donde la fuerza de la pena le hacia echar mano del dia en que por el pecado que él no consintió, se halló en la vida, sujeto á tanta miseria. Compara san Juan Crisóstomo este sentimiento á un herido ó llagado de una postema muy enconada, al tiempo que el cirujano la está cortando ó cauterizando con gran dolor del paciente, que él, por no estorbar la cura que el cirujano está haciendo para su bien, y por detener sus proprias manos, que naturalmente irian derechas á estorbarle por excusar el dolor, echa mano de lo que alcanza, de la ropa, de la cama, de la silla, del vestido ó del cabello del que está á su lado, y muerde ó brazo ó manta, con que se ayuda con engaño á pasar su dolor y tormento, sin que para amansarle aproveche lo que hace. Así, viéndose el santo Job curar de la mano de Dios, temiendo la vehemente ocasion de tan gran pecado como la

Digitized by Google

do con gran deseo de su alma y peligro de su vida? Cosa es que aun el mesmo Dios, con ser tan sufrido como él publica en su Escritura, y tener no menos que infinita paciencia, como él es todo infinito, se muestra quejoso y sentido cuando en aquel salmo dice, echando maldiciones á los perseguidores: Dábanme malas obras en retorno de otras buenas, y aborrecimiento por amor. Y la cuenta que Tobías podia hacer para formar su razon y queja, la dice David en otro salmo: Si mi enemigo me maldijera, sufriéralo yo de buena gana, que ya se me entiende que de tal árbol no puede salir sino esa fruta; y si el que me tiene aborrecido dijese de mí grandes males, no me espantaria, aunque procuraria de huirle el rostro por ventura y ponerle tierra en medio; pero mi amigo, que tenia conmigo una sola alma, mi guiador, mi conocido, mi compañero de mesa y de un plato, comiendo de un mismo manjar, que andábamos en una casa y siempre de una voluntad y de un parecer. Como quien dice, ¿á quién no espantara que me dé una zancadilla? Y es queja que por boca de David tiene Cristo de su mal dicípulo y de cualquier falso cristiano; pues la misma podia al parecer tener Tobías: Si Dios fuera mi enemigo y si tuviera condicion de tratar mal á los que lo son, no me espantara dél; pero condicion de hacer bien á todos, aunque sean enemigos, y siendo los dos amigos de un alma y un corazon con él, que ni quiero ni pienso sino su voluntad para hacerla con los ojos y con la vida, mi Dios, mi capitan, mi conocido de un pueblo y casa (como el mesmo lo confiesa que tiene en Judea, su pueblo, casa y hogar), y todos de un parecer, que es el suyo, ¿cómo se compadece que á la mesma hora que le estoy sirviendo me haga mal, y que apenas haya cerrado los ojos para descansar del trabajo que por servirle he tomado, cuando me quite la vista dellos?

Ayudábale á esto lo que los parientes le reprehendian y burlaban dél, y la mujer, que, cuanto mas cercana, mas sentia sus palabras que le decia de hipócrita, y que en el pago se echaba de ver que sus limosnas no agradaban á Dios, pues así le respondia á ellas. Y aunque la mujer de Job fué mas mala, porque, perdiendo el juicio y la consideracion, vino á decir á su marido que trataba con un Dios que á mayores y mas servicios enviaba peores respuestas y mas trabajos, como entiende el bienaventurado santo Tomás de Aquino aquellas palabras locas que para hacerle blasfemar le dijo: ¿Aun te estás en tu simplicidad, esto es, sin entender la condicion de Dios, á cabo de tanto trabajo? Pues yo te la diré y es, que tú á sufrirle y á servirle, y él á hacerte mal; y cuanto mas tú vas sirviéndole con lo que tienes, tanto te va él quitando mas; pues si quieres que se acabe todo, una cosa te queda que ofrecerle (pues ya no hay hijos, hacienda, casa ni salud), que es la lengua con que alabarle, y él no tiene ya mas que la vida que quitarte; pues acábese ya este negocio: alábale y morirás. Este mesmo error quiso el demonio poner en Tobías, mediante la mujer, y para eso iba la tentacion enderezada, y éralo para él muy grande, que peligraba la gloria de Dios que le habia de dar á él gran pena; porque entre gentiles y bárbaros, cuales eran los caldeos, y entre los hebreos, que de Dios esperaban bienes temporales en premio de sus obras y felicidad desta vida, viendo el pago que Dios le daba por las suyas, peligra opinion y abono dellas, como hizo en el jui jer y de los deudos, ó la de Dios, que no a de quien los hacia, que es una cosa que á ros siervos de Dios da gran pena; la cual le pre delante cuando le rogaban los libra aprieto: Señor, no vengan á decir los gen está este su Dios? Y Moisés decia: Señor, enemigos que nos sacaste al desierto á mat ampararnos. Y el rey David acaba un salm favor contra una persecucion desde una taba escondido, y dice: Los justos y ami tán á la mira á ver cómo me libras. ¡Cuánt do pondria al santo ver á Dios en juicio d bara y poco entendida!

De la gravedad del trabajo se entiende c paciencia, pues la tuvo tan grande, y tan que antes le parecia que quedaba deudor, de todo el trabajo y las ofensas que su mu le decian, se volvió á Dios y le pidió perdo cados, confesando que mas y mayores trab por ellos, con tener tan pocos; que, com mero y segundo capítulo de su historia, de menzó á huir los pecados y malas compañ tender en la observancia de la ley y en las sericordia, repartiendo de sus bienes á aconsejando consejos de salud y de consue cautividad, y en otras muchas obras, am Dios y á sus prójimos, que, de solo saber qu muerto en la calle, como solia haber otros n el texto que un convite que tenia adereza convidados se le volvió acíbar hasta tenerl Semejante á esta fué la paciencia de san Pa de mas y mayores trabajos, cuando, andan do el Evangelio y gastando el tiempo y la v tísimo oficio, y de gran perfecion y mereci Dios le habia encomendado, nunca salia d audiencias, naufragios, necesidades y per como él mesmo lo cuenta muy largo en l corintios y en otras partes, especialment y una noche estuvo debajo del agua, y ot trabajos que se cuentan en el libro de los *apóstoles* (especialmente del capítulo 24 h de prisiones, peligros de mar, peregrinaci lo sufria, siendo persecucion de casi todas l con buen corazon, porque el alma que de Dios, sabiendo que se sirve de la paciencia bajos, como está dispuesta á hacer la volu y no la suya, y escoger en qué servirle lo qu y no su propia voluntad y parecer; eso se la vida en padecer, que en predicar, que tanto se huelga cuando Dios le da la cab cuando le manda rezar, tanto cuando le l cienda hurtada y tiranizada como cuando mosna; porque sabe cuánta es la sabiduri el repartir las tareas á los siervos que traba hacia el buen Tobías, que, si mucho se ho terrar el muerto, no menos en perder los ojo y ha de hacer el siervo de Dios, que tan c en la adversidad como en la prosperidad; y a to huelgue de servir al enfermo, cuando Di

Digitized by Google

ıo quedó en ellos) y quedó por valiente
ıstidad, imitando la fuerza del diamante.
ié el galardon y la corona deste venci-
: fué, era nuevas asechanzas, confusion,
ro, calumnias y aborrecimientos. Porque
ble, desatinada, con una furiosa locura,
ısa con que consolar su ánimo sino con
y tras una pasion sucedió otra peor, lla-
ıpiscencia á la ira, y haciéndose homici-
ıe tentó y no pudo ser adúltera; y para
ıando chispas, escoge un juez interesado
que fué su marido; y pone su demanda
in dar audiencia á la parte; antes la acu-
en ausencia del reo, ante el juez furioso
ıo, bastándole á su enojo la autoridad de
y el estado miserable de la servidumbre
tanto le supo decir y tanta fué su con-
ıizo, como vencedora, pronunciar sen-
denase al inocente, y cruelmente ejecu-
prisiones, cárceles, cadenas, y fué con-
ıltero el que no conoce quién es el acu-
ombre violador de la casa y cama de su
ıpedor de las bodas ajenas, como si en
hallado, confesado y convencido del de-
juez y la acusadora hacian creer lo que
fábula y mentira, junto con la venganza
zaba á tomarse. Pero él no mostró tur-
nuró, quejándose de su fortuna; no dijo:
Estos son los sueños tan felices? Este es
las visiones? Este es el pago de la casti-
ar mi causa sin juicio, sin sentenciarla,
al cabo quedar infamado de malhechor?
io fuí echado poco há de casa de mi pa-
mo adúltero y como corrompedor de la
ama voy á la cárcel, en conformidad de
lo ven y lo saben; y aquellos mis herma-
los que me habian de adorar (que esto
ıos), viven con libertad, abundancia y de-
rra y descansan en casa de su padre. Yo,
:r entre ellos el aventajado, soy preso en-
s y salteadores en una triste y miserable
rtuna se contentó con sacarme de mi casa
que en la ajena, do quiera, me aguardan
eros tras otros, unas muertes tras otras;
ne tiene aquí, que debia de padecer por
ue yo padezco sin ella, descansa y huel-
ha alcanzado vitoria de sus enemigos y
ronada por ella; y yo, sin saber por qué
la última pena dellos.

a destas dijo, antes andaba en medio de
abajos como si fueran coronas, ni quiso
)lor ni queja, ni memoria de lo que sus
quella mala mujer le habian injuriado y
ual se sabe certísimamente de las pala-
) á uno de los presos que con él estaban,
os estaba de andar triste por sus males,
ia sino en consolar los presos. Porque,
u cárcel á muchos tu os, con s y
e llegó á ellos, y ente o
e visiones de sueños
rogando al uno, á q ujo

de ser restituido á la gracia del Rey, que le alcanzase dél su libertad (que, aunque era hombre esforzado, era al fin hombre, y deseaba que se le acabase el tormento de las cadenas), y siendo necesario decirle por qué estaba en ellas para que el Rey fuese informado de su causa, no quiso nombrar los que le habian hecho el mal, sino solo decir su inocencia, sabiendo cuán malos habian sido sus acusadores y malhechores. Solo dijo: Porque yo fuí sacado por hurto y engaño de tierra de los hebreos, y sin culpa fuí metido en este lugar de tormentos. Y ¿por qué no lo decis todo, Josef? Por qué callais aquella mujer deshonesta y adúltera? Por qué callais los hermanos vuestros matadores? Y ¿la envidia, la muerte, el destierro, la furia de vuestra ama, los lazos, las máquinas, las calumnias, el mal proceso de vuestra prision, el juez interesado, la injusta sentencia, la venganza y castigo sin causa? ¿Por qué callais y encubris cosas como estas? No sé guardar los enojos, ni acordarme de ofensas, que son para mí coronas, joyas y ocasion de gloria.

¿Vistes el alma llena de altísima filosofía, corazon sin rancor ni enojo, y mas alto y mas señor que los peligros grandes? Y así, por no nombrar las personas de aquella mujer abominable ni los hermanos, se contenta con decir que le hurtaron sin culpa, callando personas y la cisterna y los ismaelitas y todos los demás. Pero aun aquí le halló una no pequeña tentacion, y fué, que el que dél habia sido consolado y alumbrado, después de restituido en su honra, lugar y oficio, se olvidó de su bienhechor y le faltó la fe que le habia dado; y estando él en el palacio real en gran prosperidad, se quedó como antes el que resplandecia mas que el sol, en las prisiones, sin tener quien por él ni por su causa y libertad pareciese ante el Rey. Y esto ordenaba Dios, porque le andaba ordenando muchas coronas, y así le multiplicaba las peleas y le hacia venir por rodeos y dilaciones la libertad. Convenia que se le aparejasen las peleas, permitiéndolo Dios, pero no desamparándole, sino dando licencia para que sus enemigos le ejercitasen, pero no mas de cuanto pudiese sin derribarle. Que es decir, que igualaba y compasaba la batalla con las fuerzas, y estas con la batalla; porque nunca consintió que le matasen donde tan cruel era el enojo contra él. Permitió que le echasen en la cisterna, no consintió que le matasen; y aunque pareció consejo de su hermano Júdas, pero no fué sino ordenacion y consejo de Dios. Lo mesmo fué en casa de su amo; si no, pregunto: ¿qué es la causa que aquel furioso de su amo, egipcio de nacion, lujurioso y iracundo, y por eso no bueno para juez, en creyendo, como creyó, que su siervo le habia cometido traicion y fuerza á su propia mujer, no le mató luego ó le quemó? ¿Cómo se compadece que, siendo tan arrebatado juez, que sin oir el descargo procede á la sentencia, no lo fué, antes se mostró manso y reportado en el ejecutar la sentencia; que viendo (que es mas de ponderar) la mujer rabiosa, furiosa y llorosa, con las vestiduras rasgadas y con otras muestras de justicia, no se movió luego á tratar la muerte del mancebo? Cierto es que aquel que puso freno y bozal á los leones en el lago de Daniel, y envió al horno de Babilonia una helada, él mesmo templó el furor

Digitized by Google

desatinado desta bestia, y la ira como un fuego de su corazon, para que la venganza se templase; lo cual tambien pareció haber hecho en la cárcel, donde le permitió encerrar, atar y aprisionar; pero libróle de la crueldad del carcelero, qué todos sabemos cuánto es su poder; hízole Dios manso de tal arte, que, no solo no le injurió, antes le hizo sobrestante de todos los presos de su cárcel; y habiéndosele entregado por malhechor y adúltero, y adúltero no como quiera, sino de una casa noble y principal, ninguna cosa destas le turbó ni espantó ni puso en cuidado para tratarle con crueldad; solo se andaban enlazando las coronas destas pasiones y trabajos, ayudado con particular favor y gracia de Dios, el cual no queria que con la muerte se atajase. Hasta aquí son palabras del bienaventurado san Juan Crisóstomo.

De donde parece la gran virtud y excelente paciencia desde santo y casto mancebo, que, aunque (como san Ambrosio dice) por sí sola la castidad hace mártires, por los trabajos con que se guarda y defiende, aun domésticos y caseros; no solo padeció estos en tan violentas ocasiones este mancebo, pero tan encarecidas persecuciones de fuera no pudieron hacer que la perdiese, ni la paciencia con que los sufria, siendo tantos y tan extraordinarios, semejantes á los de san Pablo, destierros, cárceles, mazmorras, peligros de hermanos, no de religion sola, sino carnales. Tras esto, la servidumbre, los tribunales, perseguido de extraños, de infieles, de mujeres, de celosos, sin otro favor que el de Dios, en quien confiaba y á quien servia en lo mejor de sus dias y tan á largos años. Verdaderamente es un ejemplo tan raro, que él solo podia confortar y esforzar al hombre mas perseguido y afligido del mundo, si su historia es por menudo y con atencion considerada.

DISCURSO V.

De la paciencia en los trabajos, á ejemplo de los apóstoles y mártires.

Uno de los mas principales y mas eficaces ejemplos y mas claros que el Señor dejó á los cristianos en su iglesia de paciencia, fueron los trabajos que los santos apóstoles y mártires por su nombre padecieron, siendo, como eran, hombres como nosotros y de naturaleza de carne flaca como nosotros. Y de aquí nació la razon por que la Iglesia, nuestra madre, celebra sus fiestas, que son sus memorias y martirios, porque la tengamos dellos y de su paciencia y procuremos imitarla, como dice san Agustin, que todas las veces que celebramos fiestas de los santos mártires, de tal arte esperemos de mano de Dios los beneficios temporales, que por la imitacion de los mesmos mártires merezcamos con ellos recebir los eternos. Porque aquellos se pueden decir celebrar de veras las fiestas de los mártires, que siguen las pisadas de los mesmos mártires cuyas son; porque las solemnidades de los mártires no son otra cosa que unas amonestaciones y sermones de martirios, para que no nos enfademos de imitar lo que gustamos de celebrar. Hasta aquí son palabras de san Agustin, semejantes á las que san Crisóstomo dice al mesmo propósito en un sermon de los mártires: Ninguno hay que ignore que las glorias y triunfos de los mártires se celebran de los pueblos de Dios con la frecuencia que se celebran; lo uno para que se les ofrezca la honra que se les debe, lo otro para que con el favor de Jesucristo se nos muestren sus ejemplos de virtud y paciencia; porque, viendo con cuánta honra se celebran, entendamos cuánta gloria ganaron en los cielos los que con tanta honra son celebrados y honrados en la tierra; para que provocados con este ejemplo, con igual virtud y semejante fe y devocion podamos, con ayuda de Dios, vencer nuestros trabajos, y alcanzada la victoria, triunfar con los mesmos santos en el reino de los cielos. El uno y el otro santo parece que tomaron esta consideracion, de quien la tuvo primero que ellos profundísima, que fué el apóstol san Pablo, que de sus trabajos no solo daba gracias á Dios, por ser de su mano, y á él tan provechosos; pero dábalas por el provecho que de su paciencia y de su consuelo, que venian del cielo, les cabia á los de Corinto, con quien á este propósito hablaba, diciéndoles: Bendito sea Dios, y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos envia el consuelo y paciencia en todas nuestras tribulaciones, sin dejar ninguna, para que podamos con ella consolar y esforzar á todos los que estuvieren puestos en aprieto con la mesma tribulacion con que Dios nos avisa. Porque, así como crecen las pasiones en nosotros de Cristo, así crece por el mesmo Cristo la consolacion. Porque, ora tengamos tribulacion, es por vuestra dotrina y salud; si tenemos paciencia y consuelo, es por vuestra dotrina y salud; si somos amonestados, es por vuestro aviso y salud; porque todas estas cosas obran en los fieles la tolerancia y sufrimiento en los mesmos trabajos y pasiones que nosotros padecemos, para que la firmeza de nuestra esperanza se extienda á vosotros, sabiendo que, como sois compañeros nuestros en las pasiones, lo seréis en las consolaciones. Hasta aquí son palabras del Apóstol; de las cuales se colige bien cuán grande es el consuelo y el fruto de paciencia que causa el poner los ojos de la consideracion en los trabajos de los santos mártires, para padecer con ella los nuestros. Y á este propósito es aquello que se cuenta en figura en el libro de los *Macabeos*, que mostrando al elefante la sangre de las uvas y de las moras cobraba ánimo y esfuerza. Así lo hace el cristiano mostrándole la de los mártires.

Y para decir sumariamente cuán graves fueron los trabajos que los apóstoles padecieron y los mártires, será bien saber lo que el bienaventurado san Juan Crisóstomo dice sobre aquellas palabras del Apóstol, que agora referimos, que decia á los corintos: Porque, como las pasiones de Cristo son abundantes en nosotros, así lo son por sus méritos las consolaciones. Sobre las cuales dice san Juan Crisóstomo unas razones, con temor de que causen escándalo en los oyentes; y es su conclusion que de aquí se sigue que los apóstoles y mártires padecieron mas pasiones que el Redentor. Las palabras deste santo son estas á la letra: Porque no desmayasen los ánimos de los dicípulos con la esperanza de los trabajos y calamidades, les pone por contrapeso delante de los ojos la abundancia tambien de la consolacion; y así los levanta el [illegible]razon, no solo haciendo memoria de las consolacion[illegible], mas tambien con la que hace de la persona de Cristo, diciendo que sus aflicion[illegible]

Digitized by Google

e Cristo. De manera que antes del mentar la con-
on, la tiene ya sacada y publicada de las mesmas
nes. ¿Qué cosa hay mas noble (dice) que verme
arte con Cristo en los trabajos y padecerlos con
icia? Qué consuelo puede igualarse á este? Y no
on esto les pone ánimo y esfuerzo, sino con aque-
abra, *abundan*. Porque no dijo: Así como acaece
trabajos y aflliciones de Cristo, etc., sino así, como
lan. Dando á entender que no padecian ellos solo
Cristo padeció de tribulaciones, sino mucho mas.
lo sufrimos, dice, las cosas que él padeció, sino mu-
nas. ¿Padeció vejaciones, persecuciones, azotes,
te? Pero nosotros mas padecemos; que, aunque no
ra mas, bastaba para consuelo. Y no hay para qué
este santo doctor) tenga nadie esta sentencia por
da ni temeraria; porque en otra parte dice el mes-
Agora me alegro en mis aflliciones, y suplo las co-
te faltan á las de Cristo, en mi carne. Y pues en
o hay arrogancia ni atrevimiento, tampoco la hay
como es cierto que ellos hicieron mas milagros
l mesmo Cristo, como él lo dice por san Juan: El
n mí creyere hará mayores obras que estas. Ver-
s que todo esto redunda en gloria del que obra
os; así ellos sufrieron y padecieron mas que él, y
smo todo se le debe agradecer á él, que los con-
y apercibe para las calamidades que se les ofre-
n. Y de aquí es que el mesmo Pablo, reparando
te habia dicho una cosa muy grande, moderó su
ra, diciendo: Así por Cristo abunda nuestra con-
ion; dando al Señor las gracias, y refiriendo á él
este negocio, y de ahí publicando la divina bon-
benignidad, porque no dijo que á la tasa y me-
de la aflicion recebian la consolacion, sino, sobre-
a consolacion, para que en el mesmo tiempo de
ea quepa la ocasion de otras coronas. Hasta aquí
as palabras del bienaventurado san Juan Crisósto-
Y luego da las razones de donde sale esta grande
lancia de consolacion.

las cuales palabras, guardando el rostro á las le-
doctrina, espíritu y santidad deste glorioso santo,
revo á decir que no le faltó razon de recelarse de
a nota de atrevimiento; porque, aunque en lo que
tiempo que duró la pasion del Señor no excedió
muchos mártires; porque, dejadas las persecucio-
befas y calumnias de los fariseos, y contando des-
tiempo desde donde decimos que comenzó la pa-
que es desde la oracion del huerto, no duró veinte
tro horas cabales; como sea verdad que muchos
ires padeciesen muchos dias y meses en cárceles,
norras, azotes, idas y venidas á los tribunales, etc.
lo que el Señor padeció en estas pocas horas fué
errible cada cosa por sí, que ninguno, creo yo que
nés dél ni antes lo haya padecido, ni aun pudiese
indoles la vida) padecerlo. Tambien podrá, como
entender san Juan Crisóstomo, entender de la va-
d de martirios que ellos padecieron; pero poco ade-
quedará claro cuando tratarémos de la pasion y
entos del Señor en su propio discurso, y volveré-
á san Juan Crisóstomo. Agora solo sirva lo dicho,
e las penas y trabajos de los apóstoles y mártires
n tantos y tan grandes, que vinieron á hacer que
san Juan Crisóstomo hablase dellos con este encarecimiento. San Pablo, para gloria de Dios, cuenta los suyos, sus cárceles, sus peregrinaciones, sus cadenas, sus peligros por mar y por tierra, peligros de ladrones, peligros de rios, peligros de falsos cristianos, etc.; sin los interiores, la congoja y cuidado de todas las iglesias, el cuidado de los flacos y enfermos, etc. De manera que dos géneros de trabajos cuenta de sí san Pablo, unos corporales, como hambre, sed, ayunos, cárceles, persecuciones; otros del alma, que son cuidados y congojas de su oficio en las mesmas cadenas, y al fin la muerte, la cual dice en otra parte que cada dia padecia. ¿Qué diré de los demás apóstoles? San Bartolomé desollado vivo con tan terribles dolores, san Pedro perseguido, preso, encadenado, y al fin puesto en una cruz; Santiago con sus peregrinaciones, y santo Tomás con las suyas, san Andrés, etc. Que, como dice san Pablo de los santos del viejo Testamento: El tiempo me faltaria si pensase decir lo menos que sé y siento de lo que estos santos amigos y ministros de Dios padecieron por su nombre de mano de los tiranos.

Mucho menos me atreveria á decir los tormentos y martirios que los mártires padecieron, aun en genera hablando, porque aun todo lo que dellos está escrito en las historias es mucho menos que lo que fué; pero por cumplir con el intento deste discurso, diré algo; aunque, como Eusebio dice, ninguno puede creer cuán graves tormentos padecieron, sino los que los vieron padecer, porque mucho mas graves fueron y mas terribles que los que se cuentan: rabiaba el mundo de ira y enojo contra ellos, y todo su estudio era echar la gente cristiana de sí, y arrancarla del todo, como rebelde, supersticiosa, sacrílega encantadora, pestilencial y aborrecible á sus ídolos; y porque esto era el gusto y contento de aquellos falsos dioses y de los príncipes de la tierra, de ahí nacia que los gobernadores y magistrados y toda la demás gente del vulgo, eso pensaba, que era santo y bueno y honroso el inventar géneros de ludibrios, vejaciones y tormentos con que fatigarlos. Así se lo habia el Señor profetizado á los apóstoles: Tiempo ha de venir, cuando todo aquel que tratare vuestra muerte piense que con eso sirve á Dios y gana el cielo. Pues todo su cuidado (como el mesmo Eusebio dice) era inventar nuevos géneros de castigos contra ellos, y ese era tenido por buen juez el que mas nuevos, exquisitos y crueles los inventaba. La crueldad se ejercitaba en ellos sin castigo, á solo albedrío del que queria matarlos, afligirlos, afrentarlos, atormentarlos; todo le era lícito al que queria hacer en ellos suertes y ensayos, y á cualquier hora podia probar sus invenciones en ellos: este era el cuidado que tenian los jueces principalmente, y deste se encargaban con diligencia, ó darles la muerte ó compelelles á sacrificar, y para esto se desnudaban de toda piedad y humano afecto que la naturaleza habia en ellos puesto; y vueltos mas crueles que fieras, les pesaba que la naturaleza del hombre fuese tan flaca, que no pudiese sufrir mas crueles y atroces tormentos sin morir; y por eso no trataban de sacarlos luego del mundo con espadas ó con fuegos, antes con una piedad infernal y diabólica sustentaban la dolorosa vida del mártir, para que con mas crueldad y

Digitized by Google

tormento la perdiese; porque primero los azotaban fuertemente con palos, varas, riendas, escorpiones, plomadas, muy grande parte del dia ó de la noche atados con correas ó colgados con sogas; tras esto los araban el cuerpo con uñas de hierro, y les punzaban con lancetas de acero agudas, quemaban estas llagas con hachas ardiendo, estropeábanlos con cuerdas fuertes y polcas, y con peines de hierro los despedazaban; tras estas crueldades, para mas dolor, les fregaban las llagas sangrientas con sal y vinagre, y al cabo los volvian á la cárcel, para que, convalecidos, comenzasen otros nuevos géneros de martirios, los cuales entre tanto inventaban y aparejaban; á otros sacaban los ojos cruelmente, á otros con gran deshonra y fealdad cortaban las narices, á otros arrancaban las uñas, á otros cortaban las manos, á otros los piés, á otros metian en grandes calderas ó tinas de pez, resina y plomo derretido; y cuando ya se cansaban y faltaban todos estos crueles instrumentos, no faltaba la crueldad de los atormentadores; venian las cruces, los fuegos, las bestias, las flechas, las espadas; á otros despeñaban, á otros quebrantaban las piernas, y otros géneros de dolores y muertes, cansados y no hartos de atormentar, como refiere el mesmo Eusebio.

De aquí nacia aquella diabólica invencion de martirio, que donde se hallaban dos árboles juntos, bajaban las puntas de dos ramas con gran violencia al suelo, y atando á cada una una pierna del mártir, las tornaban á soltar en un punto, y con la fuerza de la naturaleza llevaba cada una su medio cuerpo, aventando las tripas y asaduras por los aires; y no contentos con la crueldad contra los vivos, algunas veces mas crueles se mostraban contra los muertos, poniendo sus cuerpos (como el salmista se lo representa á Dios en un salmo) por manjar á las aves y á las bestias de la tierra; ni escapaba su castigo el que de noche ó en secreto pensaba de enterrar alguno dellos, movido por religion ó piedad. De aquí se veian por todo el mundo crudelísimos espectáculos, habiendo por todo él tantos muertos echados al campo y en lo poblado, sin haber quien se atreviese á enterrar ninguno. Habia otro género de tormento que los mártires padecian, que á quien tenia tan firme su corazon con Dios no era menos grave, el cual recebian de sus propios deudos y amigos, de sus queridas mujeres, de sus tiernos hijos, de sus padres, madres, hermanos, cuñados, parientes, cuando con muchas lágrimas y grandes aullidos se llegaban á ellos, rogándoles que tuviesen piedad dellos, de tantos niños por criar, de las mujeres desamparadas, de los padres viejos, que lo uno quedaban solos, y lo otro á grande peligro de pasar todos por aquella crueldad, de que con solo adorar los dioses podian librarlos, y que si después tuviesen desto algun escrúpulo, que todo se perdonaria por la penitencia; que condescendiesen con los emperadores y con sus jueces y adelantados; que sacrificasen á los dioses, que ellos recibian sobre sí aquel pecado que en eso se cometiese. Pues ¿qué tormento puede ser mas cruel y qué mayor priesa que esta, por una parte ruegos, lágrimas y ternura, las mujeres llorando, los niños, de ver llorar las madres, los viejos las lágrimas por las canas corriendo, y por otra penas intolerables? Esto es una cifra de lo que brevemente y en general pue
lo cual parece cuando se lee una historia p
un mártir, como un Estévan, Lorenzo y otro
mente cuanto mas va el mundo estragándose
rece en los crudelísimos martirios que los
Dios han padecido de los herejes, y los
nuestros tiempos padecieron aquellos bien
monjes de la Cartuja en el reino de Inglate
muchos de quien cuenta la historia de aquel
de el demonio parece haber descubierto tod
y herramientas que tiene y sabe, para afligi
vos de Dios y defensores de su fe, como ve
poco tiempo para desahogar, si pudiese, su
voluntad que á Dios y á sus siervos tiene.

La paciencia destos santos no parece q
tratar por este nombre, sino por nombre
deseo con que padecian; porque, no solo n
ni vacilaban por dichos ni lágrimas de s
amigos, ni temian amenazas ni estimaba
antes, puestos los ojos en el cielo y el cora
como unas piedras fuertes y constantes, n
lo que del suelo se les decia, sino lo que
quien amaban y por quien morian, hab
considerando lo que él padeció por ellos, y
les estaba aderezando si padecian constant
mente, no solamente esto, sino que con
padecian, la cual heredaron de su buen
y de la que él tuvo padeciendo sin culpa
dores, con ser tan graves sus tormentos del
que á los que pasaban pedia el Profeta e
que parasen y advirtiesen si habia dolor se
que él padecia; pero aquel amor infinito
amó y los padeció hacia apacibles y dulce
y advirtiendo esto los mártires, no solo
sufrian los suyos, sino con alegría y con
comparable, que el Redentor les dejó y ga
sion, trocando en ella su esfuerzo por n
za, que recibió en sí; lo cual fué figurado
que del lado de Adan sacó para formar á E
criarla de nada, y si quisiera, de algo, c
bre, no le faltara barro de que pudiera
quitarle del lado la costilla. Y dice el sa
aquel vacío de donde la sacó, llenó de carn
Y dice san Pablo que está allí un gran sec
rio, cumplido en Cristo y su Iglesia, po
que el sueño que el segundo Adan durm
sacó de su lado nuestra fortaleza, signi
costilla de hueso, y en lugar della puso n
za, significada por la carne flaca. Y de a
Señor el temor que en el huerto tuvo c
haciendo el memento de la misa que otro
celebrar en el altar de la cruz, se le repr
trabajos que otro dia siguiente habia de
temor vino á sudar gotas de sangre. Y p
los apóstoles y mártires iban, no solo c
sino con fortaleza y alegría, á sus martiri
se les parecia lo que del trueque con su Se
cabido; porque, así como el Redentor co
el Profeta que se dejó llevar á la muerte s
labra, así los mártires; que es decir qu
tanta paciencia y alegría, que con el mes

Digitized by Google

alegría iban á la muerte como al contento, así como á la oveja con el mesmo al matadero que iba á la dessa; y así como la oveja se vende barato para sustento de los pobres, así Cristo se dió con liberalidad para el de los pecadores; y los mártires, por el consiguiente, para servir y dar contento á Cristo, pobre por nosotros, y á sus pobres de la Iglesia, comunicando con ellos las riquezas que les sobran para el tesoro de sus pasiones; y esto es lo que canta la Iglesia: Murieron al cuchillo á manera de ovejas; no suena murmuracion ni queja, sino con corazon callado su alma prudente conserva la paciencia.

Para sentir mas este punto, por ser tan útil para celebrar las fiestas de los mártires y sacar el fruto dellas, así como en la crueldad de los tormentos he remitido al cristiano á las historias dellos, así les remito en este punto de la paciencia y alegría con que padecieron. Esta es la grita que san Lorenzo daba á los que atizaban el fuego de su martirio, que, aunque de otros mártires dice san Pablo que apagaron la fuerza del fuego y rebotaron los filos de las espadas, etc.; pero san Lorenzo no quiso el fuego sin fuerza ni apagado, sino dejarse asar y mandar que le volviesen del otro lado, venciendo con sola paciencia el ímpetu de aquel bravo fuego. Esta es la miel que san Estévan hallaba en sus piedras, y este el temor de san Ignacio de que sus leones se tornasen mansos y amigos, como á Daniel y á otros mártires, y que, reconociendo al siervo de Dios, cerrasen sus bocas ó bajase el ángel á cerrárselas, encogiesen las uñas y olvidasen su natural ferocidad. De aquí eran los requiebros del santo viejo san Andrés con la cruz en que habia de padecer, pareciéndole muy hermosa, considerando las joyas que la habian hermoseado, que eran los santísimos miembros de Jesucristo, y rogar al pueblo que no impidiese su martirio; de aquí la alegría y deseo de los mártires presos cuando venia el dia de sacar á algunos á martirizar, y la porfía santa y los pleitos sobre quién saldria primero de los compañeros de san Mauricio y de otros mártires, porque no se les despintase ocasion tan deseada; así lo pedia santa Prisca, alegando su nobleza, por la cual debia ser preferida en el martirio á los que no la tenian como ella. De aquí la respuesta del otro que entre gravísimos tormentos no se quejaba, cuando, preguntada la causa, dijo que era costumbre entre los cristianos el silencio cuando oraban, y su oracion era requebrarse con Dios y darle gracias por los tormentos; de aquí las niñas con valeroso esfuerzo, mas que de capitanes, respondiendo con cristiano y santo denuedo á las preguntas y razones de los tiranos, menospreciaban sus amenazas y tormentos, porque tenian dentro de sí la costilla del celestial y divino Adan, Jesucristo, de que fué formada su esposa la Iglesia, y á trueque della habian puesto en él la flaqueza de su carne y sexo. Pues esto es el clarísimo ejemplo que el mismo Redentor nos dejó de paciencia y alegría para el tiempo de nuestros trabajos.

Pero, para mas exageracion deste valor, es mucho de notar una grandeza que se halla en estos bienaventurados santos que después del Redentor padecieron, y es la ventaja que hacen á los antiguos que por Dios y su ley padecieron; que, como aquellos estaban hechos á recebir en premio de sus obras bienes temporales, al fin colmadamente fueron en ellos restituidos, como fué el santo Job, que recibió todo lo que habia perdido doblado, y aun tambien los hijos, segun san Agustin, que dice que los primeros siete no los habia perdido, sino enviándolos adelante, donde para siempre los habia de gozar. De Tobías dice el mesmo san Agustin y san Crisóstomo que recibió dos premios de su paciencia, en esta vida y en la otra, porque le sacó y libró de la ceguedad del cuerpo y le hizo rico, y después le llevó á su gloria; para que veamos cuán bien sabe Dios pagar lo que por él se padece y hace. Y de Josef cuenta la sagrada Historia que después de sus trabajos fué subido á tan alta cumbre de honra y riquezas. Pero los mártires no quisieron acá paga ninguna con estar prometida, sino solo en la bienaventuranza, y aun la principal que tenian por paga era el mesmo padecer hasta la muerte sin cosa que pareciese interese, si era menos que el mismo Dios, por quien padecian.

Pues ¿quién no sale avergonzado y confuso deste discurso, viendo tal valor de unos hombres de carne como nosotros, sin dechado de tantos ejemplos como nosotros tenemos? ¿Qué es nuestra vida y nuestro pensamiento? Qué es nuestro cristianismo ó nuestra religion? Cuando hallamos á la noche que ni hemos muerto ni agraviado á nadie, cuando creemos firmemente lo que la Iglesia, y no nos acusa la conciencia de pecado, ¿pensamos que hemos hecho algo? En aquel tiempo no se probaba con cualesquier obras la fe, sino con la vida y la sangre, pudiendo Dios sin tanto riesgo salvar los hombres y acabar los tiranos, como comenzó á hacer de hecho en tiempo del emperador Constantino, eso pudiera hacer en tiempo de Neron y Calígula, y Trajano y Domiciano, y de otros semejantes tiranos; no quiso por no quitar á la Iglesia tanta honra como de los triunfos de aquellos santos se le recreció, y para que á gente tan flaca y tibia como los que agora vivimos quedasen tan vivos y eficaces ejemplos de virtud y paciencia; porque, viendo en ellos la gracia de Dios, que levantaba á tan alta cumbre nuestra flaqueza, los que pudiesen los imitasen; y los que no, se admirasen y humillasen viendo delante de tanto esfuerzo su tibieza y flojedad.

DISCURSO VI.

De la paciencia en las adversidades, á ejemplo de Lázaro pobre.

Al tiempo que llegaba ya á tratar del clarísimo ejemplo que tenemos en la Madre de Dios se me representó que hacia no poco agravio á Lázaro mendigo, y á los que con su ejemplo podrán consolarse, ó por mejor decir, avergonzarse en sus trabajos, si no le hacia su discurso en este libro; pues la condicion de los demás no le falta á Lázaro, que es habérsenos dado por dechado y ejemplo de paciencia, como el santo Job y los demás; y que esto sea así afírmalo san Juan Crisóstomo, y que para ese fin nos dejó el Señor la Parábola que de su fin y del rico avariento trata, porque cuando en alguna triste aflicion nos viéremos caidos nos consolemos, considerando cuánta ventaja nos hizo en sufrir, por mucho que nos parezca lo que sufrimos. De manera que fué puesto por doctor, maestro y predicador de todo el

Digitized by Google

mundo para los que tuvieren que padecer, y muestra clara su dotrina en vencer á todos en grandeza de paciencia y en insufribles trabajos. Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo. Y aunque tan tarde se me ofreció tratar dél, no le mudé lugar, antes le pongo en este, después de los dichos, aunque parece puesto mas honrado, por voto del mesmo san Juan, que en la mesma homilía viene á decir que no se puede hallar otro que tantos y tan graves males haya padecido, con traer este santo siempre al santo Job y á san Pablo en la boca y en el tintero, que apenas hay homilía en que no salgan; y así parece que lo sentia en la manera del decir. No puedo (dice) hallarse otro, no puede, digo, digo que no puede; que parece que el santo Job se le atravesaba en los dientes, estorbándole el pronunciar esta sentencia tan general, y repítela, diciendo: Digo que no podrás hallar ni nombrarme otro que tales, tan pesados y tantos males haya padecido; lo cual dice este santo con tanto encarecimiento, así por ser ellos muchos y graves, como por haberlos padecido el pobre todos juntos, que es una circunstancia que hacia mas graves sus penas. Y para entender cuántas, cuán graves y cuán juntas, digamos primero su historia, por ser menos comunmente sabida que las pasadas, como el Redentor la cuenta por san Lúcas, donde para declarar dos sentencias escuras que habia dicho encomendando la limosna, de que mofaban los fariseos, que eran avarientos, juzgando que el Señor por ser pobre, como lo era y parecia, cargaba la mano en alabar esta virtud por su interés; y lo segundo por enseñarnos, como san Juan Crisóstomo dice, que cuanto en el mundo pasa no es mas que una farsa ó comedia, ni los personajes dél, por mas pintados que sean, son mas que unos farsantes, que uno representa persona de rico, otro de pobre; uno de santo, otro de pecador; uno de señor, otro de vasallo; y que hasta el dia del juicio ó de la muerte, cuando se desnudarán los vestidos de la comedia, no se conocerá quién es cada uno, y entonces serán todos conocidos; y verá el mundo que alguno que parecia santo no lo era, y así el rico y el pobre, etc.; como san Pablo dice, que en el dia último se descubrirán los pensamientos de los corazones; lo tercero, pretende enseñarnos la mudanza que ha de haber de las suertes de todos, con que responde á las maravillas de los santos y amigos suyos cerca del tratamiento de buenos y malos, y asimesmo á las perpetuas quejas de los pobres cuando se ven en esta vida tan mal tratados, á vista de los que sin merecerlo viven en ella con mucha prosperidad.

Dice pues el Redentor: Érase un hombre rico, y érase un pobre mendigo. Antes que de aquí pasemos, porque decimos érase, que es vocablo con que se comienzan las consejas ó fábulas que las viejas suelen fingir ó contar, es necesario averiguar brevemente si este cuento que el Señor aquí cuenta haya sido historia verdadera ó cuento fingido, como algunas parábolas que para declarar alguna dotrina suelen fingirse, como la que en el libro de los *Jueces* se dice, que fueron todos los árboles á la viña, higuera, etc., para que fuese su rey. Y claro está que entonces no hablaban mas que agora los árboni andaban ni elegian rey, ni se gobernaban por él, para declarar el misterio ó dotrina que allí pretende; ni por eso es ni puede d[illegible]rse mentira, [illegible] sea ficcion y no haya pasado ni p[illegible]da pasar así [illegible] cuenta; porque, como san Ag[illegible]tin dice, no t[illegible] que fingimos es luego mentira, sino cuando la [illegible] finge no se encamina á alguna significacion; y [illegible] él dice que las parábolas de C[illegible]sto no hay [illegible] que sean verdaderas, quieren de ahí colegir [illegible] que siente que no lo son. Por otra parte, san [illegible] masceno dice lo contrario, que todas cuantas [illegible] dijo son verdaderas historias, y trae por ejemplo [illegible] del rico y el pobre. Ambas estas dos sentencias m[illegible] nen probabilidad; solo tiene verdad la de D[illegible] en el ejemplo que pone, que esta de que habl[illegible] verdadera, en que todos los doctores convienen, [illegible] to Teofilato sobre san Lúcas en aquel lugar; así qu[illegible] comun sentencia de todos es que fué historia verd[illegible] y lo son todas las que nombran las personas, lug[illegible] tiempos. Y esta es regla de san Juan Crisóstomo, d[illegible] dice: En las parábolas no se han de nombrar ó d[illegible] los nombres. Y conformando Orígenes con esta re[illegible] cer, dice que forzosamente nombró Moisés á Job [illegible] libro cuando le compuso, so pena que se pensara qu[illegible] argumento ó historia fingida. Luego de aquí sale h[illegible] ferencia entre parábola y verdadera historia: que [illegible] historia se suelen decir los nombres, y en la p[illegible] fingida no; y de lo que es pura parábola entiende y[illegible] san Agustin, sin que niegue esta dotrina de san J[illegible] Crisóstomo, segun la cual Teofilato parece haberse [illegible] gañado en decir que esta era ficcion, como tambien d[illegible] gunos hebreos se engañaron en pensar lo mismo del l[illegible] bro de Job. En esta parábola del rico avariento pone d[illegible] Evangelio el nombre del pobre. Eutinio pone tambien el del rico, diciendo que por haber sido mal hombre no le pone el Evangelista, segun aquello del salmo: No tomaré en mi boca sus nombres para acordarme dellos, y que por bueno y digno de amor fué nombrado el pobre; pero que de mano en mano, de la dotrina de los hebreos mirados y distinguidos los tiempos, se halla que aquel rico se llamaba Nineusis, y el pobre Lázaro. Esto es lo que Eutinio dice.

Agora, supuesto que la historia es verdadera, dice así el Evangelio: Érase un rico tan rico, que vestia de púrpura y holanda, y comia cada dia de banquete; y érase un pobre que tenia por nombre Lázaro, que cada dia le hallaban echado á la puerta del rico, lleno de llagas, deseando matar su hambre de los mendrugos y migajas que caian de la mesa del rico, y ninguno se los daba; sucedió morir el pobre en esta pobreza, y fué llevado en manos de los ángeles al seno de Abraham; murió tambien el rico y fué enterrado, y el alma en el infierno. Desde allí, levantando los ojos, vió á Abraham y á Lázaro, y comenzó á dar voces llamando á Abraham: Padre Abraham, envíame á Lázaro que moje mi lengua con su dedo, que me abraso en estas llamas. Respondió Abraham: Acordáos, hijo, que recebistes vuestros bienes en vuestra vida, y Lázaro por el semejante sus males; agora él se huelga, y vos sois atormentado; tras eso, ya veis que entre nosotros y vosotros hay esta hoya ó paredon, que estorba á que pase nadie de una parte á otra. Replicó el rico: Pues ruégote, padre, que le envies en casa de mi padre, porque tengo cinco

Digitized by Google

uien predique y les dé aviso para que no
lugar de tormentos. Respondió Abraham:
escritura de Moisen y predicadores, oi-
. Él respondió : No, padre Abraham, me-
itencia si alguien fuere á ellos desta vida.
oraham : Si á Moisés y á los profetas no
resucite un muerto y le vean no creerán.
loria.

se saca, lo primero, que este discurso pre-
y cuán graves cosas padeció este pobre,
. Lo primero era gran pobreza, que es gra-
ual lo conoce quien le ha padecido, ma-
ndo la pobreza es de lo necesario para la
que es de lo superfluo para conservar el
dad del mundo, él la llama pobreza, que
obre la tenia tan grande, que aun mendru-
que se perdian, como allí da á entender,
odiciaba ni guardaba, no podia alcanzar
con ruegos ni con voces. Lo segundo era
no solo de llagas y dolores, de que el Evan-
estaba lleno, sino de tanta flaqueza y en-
e, viniendo los perros á lamerle las llagas,
nvidados de la hediondez que dellas, co-
muerto, salia (no para hacerle bien, sino,
sóstomo dice, para hartar su hambre, sin-
ran dolor, porque las lenguas de los perros
e le despertaban en aquellas llagas enco-
creer que no con solo lamer se contenta-
salud ni fuerza para aventarlos de sí. Ca-
tos dos, por sí y sin el otro, es tan intole-
rian ambos juntos? Porque por la experien-
, por pobre que uno sea, si tiene salud, ya
con algun consuelo, y asimesmo, cuan-
nfermo, por mucho que lo esté, como no
pasa con buen servicio, regalos, médico
nas, el bufete lleno de olores, aguas, ra-
iente, la buena cama, las muchas visitas,
an al rico, y otras muchas cosas que ali-
rigor de la enfermedad; pero cuando es-
tan, pobreza y enfermedad, cada una de-
or dolor y herida en el alma. Pues de aquí
sentir la gravedad de los trabajos de Lá-
juntos, pues estos dos primeros tanto se
a su tormento. Pasando adelante, ya po-
uno enfermo y tan pobre, que no tuviese
ni hacienda con qué curarse ó pasar ó
ermedad; pero, tendido en la calle ó en
blico, en aquel suelo podria ser remedia-
limosna de los que le viesen, movidos á

ercer trabajo deste pobre, que hace insu-
nás, ver que de su miseria nadie tenia
i le socorria aun con lo que se habia de
lar, y estando á la puerta por do pasaban,
ia de costar trabajo el llevárselo á su casa;
adia ser á la puerta del rico tan próspero;
un desierto donde le sucediera la enfer-
ambre no sintiera tanta pena; como nos
camino ó desierto, cuando á todos falta el
o en una venta, ó en la mar cuando falta
gua para beber, que la comun necesidad,

aunque á solas se padezca, se pasa con alegría, á lo menos sin mucho disgusto, antes se pasa tiempo en pensar cómo se contará después á los amigos; pero no así cuando falta en lugar abundante, mayormente si hay gente que pueda fácilmente socorrer y no quiere. De donde los santos y los teólogos coligen que á lo menos antes del juicio, como san Agustin advierte, los condenados en el infierno para mas tormento suyo ven (como es allí posible) la gloria de los bienaventurados; porque, cotejada con sus penas, salen estas mas intolerables. Así parece tenerlo san Gregorio. Y al revés : verán los bienaventurados las penas de los condenados para mas gloria; y compárulo á las colores contrarias puestas una á par de otra, que salen mas. Lo mesmo dice san Juan Crisóstomo, y pone ejemplo del hambriento que le apartan de la mesa, y dice que por eso puso Dios á Adan enfrente del Paraíso, para labrar la tierra. Esto entiende este santo del mismo dia del juicio; y los que menos dicen es, que la memoria de lo que allí vieren les durará para siempre para su tormento, y que por eso puso al rico en el infierno, enfrente y á vista de Lázaro y Abraham, para que, pidiendo la gota de agua, viese á Lázaro en holganza, para mas pena y tormento. Y aun los poetas fingen á Tántalo junto á las frutas y las aguas frescas sin poder gozar uno ni otro, para significar los tormentos de su infierno, cual ellos lo alcanzaban. Al fin, ó por vista ó revelacion ó memoria, ellos lo ven para mayor tormento suyo. Tal era la necesidad y aflicion deste pobre á la puerta de un hombre rico, á vista de tantos criados, de los cuales ninguno le socorria, ninguno le consolaba, ninguno siquiera le miraba ni echaba de ver su necesidad para remediarla, mayormente donde tanta abundancia se despreciaba. Fuera desto, le daba nueva pena que aquella riqueza cayese en aquel hombre de malas costumbres, viendo tales y tan buenas él las suyas, que sin arrogancia ni soberbia podia hacer esta comparacion; y por otra parte, tan diferentes de los méritos las suertes de cada uno, que viviendo el otro en sumo contento y riqueza, viviese él en extrema miseria y necesidad donde habia tanta impiedad, tanta inhumanidad y, como san Juan Crisóstomo la llama, tanta desvergüenza, que, estando á la puerta por donde el rico pasaba, no hiciese caso de su necesidad mas que si fuera una piedra, ó traido allí para ser testimonio de su demasía y superfluidad. ¡Cuál estaba aquel santo mendigo, y qué afligido, viendo pasar junto á sí tantos criados que entraban y salian, subian y descendian; tanto ruido, tantos truanes y lisonjeros, tantos convidados, maestresalas, pajes, tantos hartos, embriagados, tantos deshonestos, burladores, saltadores, músicos, tantos pícaros y mozos de cocina y de caballos, y otra gente perdida que suele llegarse á semejantes casas, reventando de hartos y dándose con las sobras de la comida, ahogándose el pobre en el puerto, y secándose de sed á par de la fuente!

Tras esto, tenia otra aflicion, ó por decir mejor, falta de un alivio que suelen tener otros afligidos, que solo él lo era en aquel género de adversidad, que no habia otro pobre como él con cuya aflicion se consolase, ni habia pasado antes otro Lázaro como él (con quien los que agora padecemos, nos consolamos y esforzamos á pa-

Digitized by Google

decer, y aun nos confundimos oyendo su historia), ni ninguno de los mártires, ni habia padecido Jesucristo, que todo lo añubla cuanto padecemos puesto delante de lo menos que él padeció; pero él ni nueva ni historia no tuvo de quien tal como él hobiese padecido, con quien se consolase; que es un género de desconsuelo ó necesidad con que, no solo se nota su trabajo deste pobre, pero el del santo Job, como en su discurso se dijo, y aun puede advertirse en todos los que comenzaron á padecer. Y sobre todas estas cosas juntas, se pareció en otra con Job, que allí dél se dijo, que es padecer en la honra y estimacion (como san Crisóstomo advierte), que es una cosa harto triste, porque en aquel tiempo no juzgaban ni estimaban mas á los hombres de cuanto los veian prósperos ó afligidos con adversidades; la cual opinion vulgar aun en estos tiempos no está acabada de extirpar. Como los amigos de Job le fatigaban, especialmente Elifaz, cuyas razones y argumentos se encaminaban á convencerle que porque era malo padecia todos aquellos trabajos; lo cual no era el menor que él padecia, como allí se dijo. Y lo mesmo le acaeció á san Pablo cuando le mordió la víbora, que dijeron los bárbaros: Este escapó de la tormenta y la justicia de Dios no le dejó vivir. Que, como atrás queda dicho, es una cosa que suele afligir mucho al que padece, por humilde que sea.

Estas son las adversidades, sin otras muchas, que padeció juntas este pobre Lázaro. No es muy dificultoso de averiguar si las padeció con paciencia, pues del texto del Evangelio se colige, donde dice que murió tambien el pobre y fué llevado al seno de Abraham, que es al lugar donde Abraham estaba, donde se recogian y abrigaban los amigos de Dios á esperar que por la muerte del Salvador en la cruz se abriesen las puertas de los cielos, donde habian de vivir para siempre. Y no es sin misterio el decir que los ángeles, y muchos, le llevasen; porque, aunque el alma no tiene peso, y el ángel es de tantas fuerzas, que uno solo mueve todos los cielos, alude al aplauso que hacen los que miran al vencedor en cualquiera pelea, especialmente los estudiantes en las universidades, que todos llevan en peso al nuevo catedrático; y así los ángeles (que, como de la pelea del Señor en el desierto y de las del Apóstol, sabemos asisten á nuestras peleas), viendo vencedor al pobre Lázaro, le llevaban en palmas al lugar de los vencedores, celebrando su vencimiento; ó son semejantes á los indios, que, después que un español desembarca acabada su trabajosa navegacion, le llevan en hombros á gozar de aquella tierra, que, comparada con el trabajo pasado, es un paraíso. Así hacen los ángeles después que el justo ha acabado las tempestades y peligros desta miserable vida, si no tiene que purgar en el purgatorio, como este no tenia, por haberle tenido en esta vida tan riguroso, y por la gran paciencia con que sufrió sus trabajos; como da á entender san Basilio cuando dice que por eso repartió Dios á unos la abundancia, á otros la pobreza, para que el rico gane el cielo con la buena dispensacion y el pobre con la paciencia.

Agora veamos, sabida en breve la historia y los contentos de ambos, que ambos los tuvieron, aunque no juntos, y las necesidades de ambos, que el uno deseaba una migaja de pan y no la alcanzó, y el otro de agua y no la alcanzó; el rico harto y abun pobre después abri do en el seno del que l pobres por los os; dime agora, ¿cuál suertes quisieras s si te dieran á escoger? ó la del pobre? No qué responderas. Yo, á mas quisiera estar arrojado en aquel suelo cu deseando las migajas y careciendo dellas, c lepra y enfermedad, maltratado de la inhu aquella gente, que no á la mesa con la ab rico. ¿Qué le aprovechó á este su púrpura, das, sus banquetes, sus criados, sus músicas ladores, sus lisonjeros, sus caballos, sus c despenseros y mayordomos? Y al pobre Láza dañó la falta de todo esto, hasta faltarle el su ma y salud? Creo que habrá pocos tan ciego gos de su alma, que no sean de mi parecer. cogieras, hermano, tanto mal á trueque de t conténtate, hermano, y alaba al Señor, que paciencia, por haberte dado tan ligera ocasio trabajo, y tanto favor para tenerla. Y cuando p demonio, de las púrpuras, coronas, tiaras, contentos y deleites te tomare codicia, pon l este miserable rico y en el paradero adonde cosas aportó, y con la buena eleccion que ag dos suertes hacíamos, abrázate con tus tra que con los buenos temas (como san Gregor cualquier prosperidad que te venga, y ponie bre Lázaro con su paciencia y premio della los ojos, te confortes y consueles en cualqui sidad, por grande y intolerable que te par padeciendo lo que della te cupiere con el s que él padeció, gozarás al cabo de la gloria de que él para siempre goza. Amen.

DISCURSO VII.

De la paciencia en los trabajos á ejemplo de la Ma

Aunque en este quinto libro, donde se tra los ejemplos de paciencia, no propusimos d todos los que lo podian ser, que son infinitos bles, sino solo de aquellos que especial y seña nos señaló Dios por dechado de la que habia ner en nuestros trabajos, para estudiar de i viene fuera de propósito tratar de la que e tuvo la Madre de Dios, pues no solo en esta en todas las demás nos fué dada por especia dechado, pues después de su precioso Hijo medio y fuente de todas ellas, ninguno las l grandes y perfectas, que con las suyas pued chas leguas compararse. Y en este sentido c sia cuando en su fiesta pone aquel verso del fundamentos están en los mas altos montes. propósito quiere decir que lo que es menos en la Vírgen, excede en perfeccion á lo mas otros santos; lo cual pareceria claro discu todas las virtudes, porque en comparacion d dad la nuestra ece soberbia; y si es verd medida de la h dad y caridad sube la h ranza ó baja, como rece en Cristo, de qui Pablo que por haberse humillado hasta la

Digitized by Google

fué ensalzado y recibió honra y nombre sobre to-
mbre, y la Iglesia nos dice que la Madre de Dios
naventurada sobre toda criatura pura, señal es
humildad fué sobre toda pura criatura, y así po-
os discurrir en todas las demás virtudes si todas
an aquí á propósito; y porque no vienen, sino sola
iencia, de sola ella se ha de tratar, que, por ser la
r que en el mundo se ha visto después de la del
ıtor, se debe tener legítimamente por dechado de
ıe della en sus trabajos tienen necesidad.

ı desta Señora fueran de todo punto increibles si
ıo nos lo dijera, y tan continuos y perpetuos, que
su vida se puede llamar un perpetuo trabajo y do-
orque, dejados aparte los que no sabemos por re-
ıon, sino solo barruntamos y sacamos por los de-
que son los de antes de casada y del tiempo que
allan los evangelistas de la vida del Señor, desde
e doce años disputaba en el templo con los docto-
ısta que fué bautizado en el Jordan, que tampoco
nos de la de su santa Madre, lo demás que de su
sabemos todo fué trabajos gravísimos, y tan ordi-
s, que unos á otros se alcanzaban, y algunos nunca
ıan; porque, comenzando de la salutacion del án-
alli padeció gran turbacion, así en verse saludar
anta cortesía, lo cual procedia de su profunda hu-
ıd, pues donde la hay verdadera son tan insufri-
as alabanzas como en el soberbio los desprecios, y
ıo mas. Fuera de eso, antes que alcanzase el mis-
de su entereza que habia de tener después del par-
e daba increible pena y sobresalto el pensar si ha-
le perder su limpia virginidad aun con tan alto y
tajado interese como era quedar madre de Dios.
ués desto, ¿quién podrá encarecer la afrenta en
se vió todo el tiempo, hasta que el ángel vino á
ıgañar á su esposo, de verse preñada delante de su
ıncia del santo Josef, que sabia clara y evidente-
.e que no era suyo el preñado? Que fué menester
l tan santo como era para que ella no le fuese acu-
de adulterio, solo por no descubrir el secreto de la
rnacion del Hijo de Dios hasta el tiempo que fuese
servido de descubrirlo; pero entre tanto piense
uno en qué afrenta se veria, viendo que, aunque
ıbia culpa, era evidente el hecho, y tan raro, que
a hubo ni ha de haber otro al cual, por santo y bien
ıcionado que fuese su esposo, pudiese pensar que
ı ser semejante. No sé yo trabajo como este, ni se
escrito en historias sagradas ni profanas; solo tie-
n él alguna semejanza (y quizá se la puso el Espí-
Santo para figurar el de la Vírgen) el de Benjamin,
do los ministros y criados de Josef, después del
tratamiento que habia hecho á sus hermanos, fue-
voces tras ellos al salir de la ciudad, diciendo qué
ıago habian dado al Gobernador por su buen trata-
to, pues le llevaban su taza, en que solia él adivi-
ıurtada. Ellos, agraviados de que de gente tan hon-
y de buenos padres se pensase cosa tal, alegremen-
desnudaron y ofrecieron los costales de trigo para
ın todo su hato se buscase la taza, consintiendo en
quel en cuyo poder se hallase fuese por ello muerto,
os ellos, allende de eso, esclavos del Gobernador:
eguros estaban que ninguno se hallaria en tal cosa
culpado. Llegando pues á desenvolver la carga de Benjamin, y hallada la taza dentro, ¿quién podrá decir la vergüenza y la pena y turbacion del pobre mozo, que veia la evidencia del hecho, aunque tambien la tenia de su inocencia? Y ¿quién podrá encarecer la confusion de los hermanos cuando parecieron delante de Josef, sabiendo que no tenian culpa, y por otra parte se veian convencidos? Pues deste género era la pena de la Vírgen con su preñado delante de su Josef, que, aunque tenia de su limpieza, fidelidad y inocencia evidencia clara, la tenia tambien su esposo del preñado y de no ser de su cama, pues nunca la tuvo con ella comun. Pero, aunque aquel caso de Benjamin se parece algo con este, y creo que le figuró; pero, consideradas las personas y el caso, mayor fué sin comparacion la turbacion que la Vírgen tuvo, aunque con tanta prudencia y silencio como el texto significa.

Pues llegado el tiempo del parto, no se puede decir la pobreza con que parió en un vil establo, en casa ajena, en lugar extraño, sin criadas, sin cama, sin fuego, sin servicio, sin regalo ninguno. ¿Qué diré de cuando la mandan salir de su casa, tierra y parientes, y caminar á Egipto? Salen de noche en invierno por desiertos, caminos arenosos, que apenas pasaban camellos por ellos, acompañada con solo su esposo, una doncella tan tierna. Y puesta allá, ¿qué vida seria la suya seis años entre bárbaros, crueles, idólatras? Y si san Pablo se deshacia cuando llegó á Aténas, viendo quitar á Dios la honra que se le debia, y darla á palos y piedras, ¿qué haria la Vírgen, con mas conocimiento y amor de Dios que san Pablo? Ganaba la Vírgen la comida á puro trabajo, con la mayor pobreza que jamás se pensó; lo cual parece algo en que la mandan salir al destierro, de su casa antes que amanezca, y así lo hizo, y es alguna señal del poco ajuar que en ella tenia de qué disponer, y menos raíces y posesiones; que cuando del reino de Granada mandaron salir los moriscos, con ser gente tan pobre, les daban tres ó cuatro dias de término para vender una olla y cuatro platos y un cenacho; menos alhaja seria la de la Vírgen, pues tan fácilmente y tan presto la mandan salir, aunque eso que habria dejó ella con prestísima voluntad; que, como ni ello debia de ser tanto que se notase la brevedad de la huida, así aunque fuera mucho, no reparara ella sino en solo obedecer. Pues después de vuelta, considérala cuando pierde á su Hijo, las ansias y dolores que padeció hasta que lo halló, y de allí adelante con qué trabajo le criaba, con cuánta necesidad, cómo sentiria ver al que todo lo viste, las carnecitas defuera, cómo le servia, los temores de perderle, los caminos que anduvo á pié esta tierna doncella siguiendo á su Hijo por caminos, por ciudades, por villas y castillos, de dia y de noche, do quiera que predicaba. ¿Qué dirémos de las congojas y cuidados, mayormente entre tantas contradiciones y asechanzas, tanta ingratitud de los que recebian salud y otros beneficios de sus manos? Y desde que Simeon le dijo en el templo aquellas palabras, que una espada de dolor habia de atravesar su santa ánima, siempre la tuvo atravesada, andando con perpetuo temor de lo que sucedió, fuera de que ella lo tenia por revelacion y por relacion de su santísimo Hijo, y ella sabia que su encarnacion

Digitized by Google

habia sido para padecer tormentos y derramar sangre, y sufrir oprobrios y muerte para redencion del linaje humano, sabiéndolo tambien por la ordinaria y atenta licion y por boca de su Hijo, el cual, no menos que á sus discípulos, le abrió su sentido para entender las escrituras; á ellos dijo muchas veces su pasion antes de padecerla, y ella meditaba en ella como en cosa que á su Hijo agradaba que se pensase y traia él siempre en su pensamiento; de donde decia que andaba apretado y congojado hasta ponerla por la obra; de que á ella le nacia, por una parte gran admiracion, y por otra gran amor. Consideraba la majestad de Dios y la vileza de los hombres, la fealdad y gravedad del pecado, la aspereza de las penas, el gran beneficio y la gran ingratitud; pero el dolor era acerbísimo cada vez que miraba ó trataba aquellas manecitas, que habian de ser traspasadas con clavos; aquella santa cabeza, donde encerró Dios los tesoros de su sabiduría, que habia de ser barrenada con espinas; las espalditas, que habian de ser, hasta descubrir los huesos, cruelmente azotadas; y así de todos los demás miembros del santo cuerpecito que envolvia.

De manera que lo que al cabo habia de padecer, con su continua consideracion lo tenia siempre presente, que es uno de los grandes tormentos que Cristo padeció cuando en el huerto se le representaron los suyos; y tal dicen los doctores que le tienen los condenados con el pensamiento de lo que en la eternidad les queda de padecer. Pues viniendo á los azotes que su Hijo recibió y á la corona de espinas y á los demás tormentos y afrentas de aquella noche, no hay lengua humana que llegue á poder decir lo menos que hay que ponderar; porque, si es verdad lo que Simon Metafraste dice, que se halló esta Señora presente á los crueles azotes de su Hijo (como es muy posible y fácil de creerse semejante crueldad de los verdugos, que tan fiera la usaron en el número de los azotes, y su furia contra un inocente Cordero), ¿qué lengua hay que acierte á contar ni decir lo que la Madre sentiria en ver los crueles verdugos remudados y cansados, antes que hartos de atormentar á un Hijo que ella tanto amaba, delante de sus ojos desnudo y amarrado, callando su boca, sin quejarse, y al cabo tendido en aquel suelo, despedazado? Porque si en la ley se mandaba que los azotes del malhechor no llegasen á cuarenta, y da la razon, porque no quedase allí aquel hombre, que era su hermano de los castigadores, despedazado delante de sus ojos; y así dice san Pablo que cinco veces se ejecutó en su persona; pues si este temor muestra la ley de solos cuarenta azotes, ¿qué tal quedaria este inocentísimo y tierno mancebo con mas de cinco mil, dados con tanta crueldad? Verdaderamente es cosa que agota todo humano entendimiento. Pero cuando el dicho del Metafraste no sea cierto, bien sabia esta Señora los tormentos que su Hijo habia de padecer esta noche; porque, demás de otros caminos por donde lo tenia sabido, lo habia oido muchas veces de la mesma boca de su Hijo cuando á sus discípulos decia, especialmente en el sermon de la cena, en el cual, segun el mesmo Metafraste dice, se halló ella presente, aunque no á la mesma cena; y en parte le era mas penoso pensarlo con tanto dolor y no poderse hallar presente; porque, aunque dice el ref
que no ven corazon que no llora. del cual
nardo; pero, atento á la crueldad de los á
fariseos tenian embravecidos contra su Hi
sedumbre y gana con que él se ofrecia á le
no es mucho que ella entendiese y temie
tan grandes como ellos fueron, de man
no tuviese lugar aquel refran, mayorment
buen entendimiento y mediante las reve
tenia del cielo y con la continua licion d
escrituras sabia la rabia que en su Hijo h
cutar los enemigos, y que aquella no podia
decir Esaías que el Padre Eterno por man
gente cruel le habia de moler y desmenuz

Y si por ventura esta consideracion de
de su Hijo le fué ó habia de ser ocasion d
naturalmente tienen los hombres que está
de lo que les ha de acaecer, y así no tend
bresalto al tiempo que le viese salir azotad
con ojeras, sin color, las barbas mesadas y
denales de los palos, bofetadas y torniscon
nos seria doblado el dolor y tormento de s
do le viese salir coronado con aquella cru
de corona de espinas, para el cual dolor, ni
ra, que sepamos, ni con historias ni con cos
mas cruel y bárbara gente del mundo y
del linaje humano, pudo estar muy preve
ni en imaginacion de ningun tirano se lee
caido. Y así, entiendo que cuando la vió, el
repentino, tan grande y desmesurado, qu
el corazon, y se le tuvo apretado todo el dia
Hijo espiró. Porque, como sus dolores con
rejas con los de su Hijo cuanto al tiempo q
aunque no eran todos iguales, porque, pas
poco después se acababa el rigor de su do
el siguiente le refrescaba la bofetada, luq
ba, aunque otra le seguia, y asimesmo los pa
poco el dolor dellos, ó íbase remitiendo; d
aunque ningun tiempo ni punto dél estuvo
muy graves dolores, que causaban los golp
llagas que apriesa recebia; pero la corona,
veraba en su santísimo celebro, dividien
tocando en el hueso, despegando el nierv
do cerrar los agujeros ni dando lugar á q
leza los cerrase, siempre conservaba aque
lor, creciendo cada vez que la santa cabez
cañas era herida, ó requerida la corona y
que no se cayese della; y así, este dolor, c
tinuo y sin cesar en el Redentor, así lo fu
Madre, hasta que con su muerte se trocó e
dolores, y hasta la resurreccion, que todos
de pasion se acabaron del todo, etc.

§. II.

De los dolores de la Vírgen en todo el viérnes

Sola la Vírgen pudiera bien contar lo q
viérnes de la Pasion; en el cual, aunque
sumir que se halló á todas las cosas, y no
afirma que le vió, con todo el pueblo, cua
le enseñó y dijo: *Ecce homo;* y tal, que el

Digitized by Google

a compasion, y oyó la grita y vocería de aquella
a incitada de aquella gente hipócrita, y que vió
cruz aparejada y aun cargarla sobre los tiernos
os de su Hijo; pero yo entiendo que cuando el
tor salió del cenáculo para mas no volver, ella se
su casa, y él se despidió allí para ir á padecer.
o salieron al huerto (y él se lo diria), ¿cuáles se-
as lágrimas de aquellos últimos abrazos, cuando
na partida tan amarga se despedia de un Hijo tan
, solo y su descanso, con quien, fuera del amor
al y el infuso, habia vivido y adquirido otro por
o de treinta y tres años, representándosele lo que
dia habia de padecer? Pues él no se apartaria sin
as; él, que lloró con Marta y María. Mucho senti-
o fué el de Jonatás cuando de David se apartó, y
er de Tobías á la partida de su hijo, y las ma-
le los niños inocentes cuando para matarlos se
itaban de sus brazos; ¿cuánto mayor seria el de
eñora á la partida de tal Hijo, y para padecer?
tas veces y con cuánta mas razon diria la Vírgen
grimas y sollozos lo que David decia del mal hijo
on: ¿Quién me diera, hijo mio, que muriera yo
, para que tú vivieras y no viera yo tu muerte?
quedaria esta Señora con soledad de tal Hijo?
os cristianos, á cabo de tantos años, con grandes
s de admiracion, tristeza, compasion y amor
en las telas del corazon con este pensamiento,
to mas, quedando su Madre esperando la nueva de
entonces se hacia y ella sabia? Que, aunque la
ura lo calla aquí, muchos santos dicen que por
ajeros sabia muy á menudo cuanto se hacia. Mien-
raba estaba cada credo con nuevos sobresaltos;
a san Juan y otros huyendo. Considera tú agora su
on cada vez que llamaban á la puerta, hasta la ho-
sexta: unos le decian la negacion de san Pedro,
la bofetada, otros los azotes, salivas y burlas toda
he en casa de Caifás; otros la sentencia, otros las
con que le llevaban de Caifás á Pilato, otros á Já-
orcado, otros la vestidura blanca con que fué re-
o de Heródes, otros la peticion de Barrabás para
a y al Señor para la muerte, otros los segundos
s y espinas, otros cubierto de sangre, salivas, pol-
úrpura, caña, atadas las manos, y que así habia
delante del pueblo, do no se esperaba mas que
tencia de muerte. ¿Cuál estaba el corazon que
s cuchillos partian cuantos mensajeros venian?
olos cuatro rompió Job sus vestiduras; esta Vír-
inguna cosa destas hizo.

la la sentencia que se habia pronunciado, fué esta
a á mas andar al lugar de la justicia, procurando
ero verle pasar desde algun lugar alto, desde don-
, lo primero, los ministros con escaleras, marti-
clavos, sogas y con otros instrumentos, que con
a priesa iban delante; tras ellos gran tropel de
con mucha priesa á tomar lugar, como suele ha-
, unos riendo, otros gritando, otros mofando;
llos el escuadron de soldados, y en medio dellos
adrones atados con sogas, y junto á ellos su Hijo
, arrodillando con el peso de una grande cruz, he-
de los ministros cruelmente, sacado de paso con
s y con golpes, con piés, con puñadas, con palos, con correas, moviéndole con empujones de una parte á otra, y no pocas veces caia en tierra; el rostro enconado, cubierto de salivas, de sangre y de polvo; las manos y los piés no descubrian otra cosa sino sangre ó carne sangrienta; la corona de espinas barrenaba la cabeza y le cubria el rostro. La Vírgen, cuando le vió así, dijo: ¿Este es mi hijo Jesus y mi Dios? La túnica conozco, el rostro no le veo; y otras palabras como estas. Al Hijo, aun yendo así, no se le escondió la Madre; que, aunque por la distancia no podian hablarse, con la vista se consolaban dulcemente. Pasando la gente adelante, seguia atrás la Madre con las otras mujeres, contemplando las gotas de sangre que del cuerpo de su Hijo habia corrido. Y aunque le era de gran consuelo oir la voz de su Hijo, pero gran temblor le causó oirle hablar consolando las mujeres; pero mucho mas cuando, acabándolas de hablar, acudieron los ministros con nuevos empellones, pareciéndoles que se detenia lo que tanto deseaban, como era ponerlo en la cruz.

Pues llegados al monte, vistos los amargos instrumentos de su muerte, fué tanta la gente que cargó al rededor del Señor y de la cruz, que no podia la Vírgen ver por menudo lo que contra su Hijo se hacia; pero de la grita de los ministros y de la demás gente entendia poco mas ó menos lo que se iba haciendo, y en cada cosa se renovaba su dolor. Pero cuando sonaron los golpes de los clavos, ¿quién duda que los sentiria en el corazon mas agudos y dolorosos que si en sus propios piés y manos los recibiera? Pero, levantada en alto la cruz, ¿con cuáles ojos miraba la Madre al Hijo que tanto amaba puesto en alto para oprobrio de los presentes, corriendo de su cuerpo innocente arroyos de sangre? ¿Quién duda que correrian otros tantos de lágrimas de sus ojos? Lloraban aquellas santas mujeres y los demás amigos y conocidos, y con sus lágrimas se renovaba y crecia el dolor de la Madre. ¿Qué pensamiento tendria en su corazon cuando viese aquel santo cuerpo, limpio mas que el cielo, despedazado y desfigurado con tantos azotes, cuando le vió puesto en alto, sacudido y herido, procurando que entrase la cruz en un pequeño agujero? Y entre tanto que los malvados ministros la alzaban no cesaban de herirle con manos y palos, no oia palabra ni queja de su Hijo; porque, sufriendo con mansedumbre todos los tormentos, callando, rogaba al Padre por los que se los causaban.

Entre tanto la Madre con Juan y la hermana y María Madalena, procuraron, rompiendo por entre la gente, pasar donde estaba la cruz, por ver si podian ser de provecho al servicio ó consuelo de su Hijo. A lo primero estorbaba la altura de la cruz, á lo segundo el dolor y las lágrimas. Mirábanse á la Madre y el Hijo; procuraba hablar la Madre, y el dolor atajaba la voz; pero, aunque con ella ni con la obra no podia ayudar al Hijo, quedóse en pié junto á la cruz; desde allí contemplaba las llagas por menudo, allí las recebia en su corazon, cumpliéndose lo que Simeon le habia dicho de la espada de dolor que habia de traspasar su alma. De manera que la Reina de los mártires vino á serlo con llagas y heridas, no suyas, sino de su Hijo; el cual, aunque á algunos santos hizo tanto favor, que imprimió en su carne algunas de sus llagas, pero el que hizo á su Madre fué

Digitized by Google

imprimirlas todas en su corazon, y que en él las sintiese. Contemplaba primero que el peso grave de su cuerpo colgaba de los dos clavos de las manos, y los brazos estirados y todo el cuerpo extendido con violencia, la cabeza barrenada con espinas, el rostro enconado de golpes, el cuerpo abierto de llagas; finalmente, ninguna cosa, por menuda que fuese, dejaba la Madre de advertir y en que no ponderase los dolores increibles de su Hijo. ¿Quién creerá las lágrimas que entonces derramó, pues que muchos cristianos de solo oir esta historia con mediano amor de Cristo se resuelven en ellas? ¿Qué seria la Madre, y teniendo la historia presente? Aumentábansele los dolores con lo que veia á los judíos hacer y á los carniceros: unos mofaban moviendo la cabeza, otros repartian las vestiduras hechas por su mano, otros con desvergüenza le ofrecian hiel y vinagre, bañando con ello su pecho y sus llagas, con que se aumentaban los dolores; los demás no perdonaban cosa que fuese burla, injuria ó tormento. ¿Cuál estaria el alma de la Vírgen oyendo tantas blasfemias, injurias, mofas, calumnias de fariseos, judíos, soldados y ladrones? Unos ponian dolencia en los milagros y les daban al demonio por autor, otros calumniaban la dotrina, otros burlaban de la vida; finalmente, no habia quien no hiciese suertes en aquel manso Cordero, y aun á la misma Vírgen (por ventura) no faltaba quien injuriase y deshonrase. Las palabras del Hijo, aunque pocas y breves, penetraban el alma de la Madre, así por el trabajo con que se decian como por el amor con que se hablaban, como por los sollozos con que se mezclaban, como por la dificultad con que por la sed salian; porque el mesmo Cristo dijo antes en un salmo: Pegóseme la lengua al paladar. Crecia en la Madre la pena por la caridad con que el Hijo hablaba, y tan mal agradecida, porque hasta allí en la vieja ley nunca se vió rogar por los enemigos; antes Eliseo rogó contra los muchachos que le mofaban, y David, bien que perdonó á Semei cuanto le duró la vida, pero en la muerte dejó mandado á Salomon que vengase aquella injuria. Pero Cristo á los que le crucificaban, no solamente perdona cuando vive, pero muriendo ruega al Padre que los perdone. Otro tiempo vengó Dios un desacato ligero cuando Oza llegó con menos reverencia á su arca; los betseemitas, porque la miraron con curiosidad; al pobrecillo, porque hizo un haz de leña el dia del sábado, le manda el mismo Dios apedrear. Pero el Hijo de Dios, no solo cuando le miran sin reverencia ni cuando le tocan con las manos, pero cuando le tratan cruelmente con penas y tormentos, azotado, despedazado, no solamente no da mal por mal, pero, sin ser rogado, pide con instancia al Padre que no lo demande. Maravillábase la Madre de la mansedumbre y misericordia del Hijo, que á un ladron tan pecador y facineroso por una sola palabra le perdonase tantos pecados y le prometiese el paraíso. La tercera palabra sacó grande abundancia de lágrimas á la Madre, considerando, lo uno, la grande piedad con su madre, de quien entre tantos tormentos se acordaba; lo otro, por la desigualdad del trueque de un Hijo santísimo y Hijo de Dios por un pescador, hijo de otro pescador. En la cuarta palabra tambien entendia las interiores ansias de su Hijo, á quien el Padre con ningun socorro acudia; antes estaba bl espada, como Abraham, sobre su hijo. E palabra entendia la gran sequedad de hu cuerpo, la sangre agotada y las generales p dos sus miembros. En la sexta entendió la signacion de su Hijo en la voluntad del Padr roso deseo y la prontitud de padecer aun n nester fuese, por los hombres; y todas est aunque las asentaba y repetia en el corazon, dellas y del ejemplo de su Hijo, pero cau alma increible tristeza y ternura; pero en la labra, en que entendió haberse partido su H y quedar ella desamparada de su presencia y aunque atento al bien del mundo y estar yu y acabados los tormentos increibles de su afligíale la ausencia de aquel Señor, de cuya conversacion habia gozado treinta y tres añ dolíase de su suerte, aunque se holgaba de l

El sentimiento que esta Señora tuvo c su Hijo muerto no nos lo dicen los evang porque uno de los que escriben la historia n se presente y participase de la amargura, d te de su Señor y Maestro, sino porque el ent humano no es capaz de tan profundo y alt samiento; pero dicen los evangelistas el q turas insensibles tuvieron, para que de al mos algo del que tuvo y padeció la Madr como hizo aquel famoso pintor Timántes, q do la lastimosa muerte de Ifigenia, hija de menon, habiendo pintado al derredor m lastimada, unos alzados los ojos y las man las mujeres rotos los tocados, los viejos baña bas canas con arroyos de lágrimas, y otro semblantes de compasion, cuando llegó á p dre de la doncella, que estaba presente, no á saber pintar su tristeza y dolor, porque to recimiento que él alcanzaba con su arte la en los extraños, que no le habian nada á la pena de mala pintura, habia de exceder la padre tanto á la de los demás, cuanto va d padre al del que no lo es. Así, no se atreven listas, después de haber dicho que la Vi presente en pié, á decir cuánta era su pena por su prudencia no la mostraba toda, com puesto en la historia el sentimiento de ta de las demás criaturas; porque el sol se pu cureciendo su luz fuera del tiempo y órd raleza, porque no lo era de eclipsi del sol, la cuenta del Evangelio, eran quince dia habia nublado, ni cuando le hubiera, ning tante á causar tanta obscuridad; las piedras taron, dándose unas con otras, para denota na cosa, por dura que fuese, podria imagin aquel tan doloroso espectáculo no se que velo del templo se partió en dos partes; al mesmos enemigos de Cristo que á ver este habian venido, como el Evangelio dice, qu tar sus ojos de lo que tanto habian deseado bia sido lícito hacer por sus manos, volvie dos, dándose golpes en los pechos, de puro pasion. Pues si esto habia en las cosas ins

Digitized by Google

ener conocimiento, que echase la capa enci-
a crueldad como indigna que con ojos hu-
e vista; si en las piedras hay compasion, si
ligos, mas duros que piedras y mas ciegos
smas tinieblas, que con hambre y sed insa-
sangre habian allí venido, ¿qué queda pa-
Cuál seria el sentimiento de su mesma Ma-
in padre, santa, tierna, amorosa, en muerte
e Hijo tal y tan santo, tan obediente, tan
an bienhechor, tan caritativo, tan manso,
? Verdaderamente excede tanto á todo cria-
niento, que el mas agudo y desocupado pue-
s velas sin temor de llegar al cabo esta con-

a encaminar á los que no saben considerar
ue esta Señora padeció, pues es necesario
er cuánto son menores la suyas y para exa-
ciencia que ella tuvo en ellas, de cuántos qui-
erá bien poner aquí alguna breve considera-
imero, considera qué tal quedaria la Madre
vió dar el espíritu á su Hijo, diciendo: ¿Des-
aparta los hombres la muerte amarga? ¡Ay
mio y Dios mio! ¿Dónde vais? ¿Por qué vais
amada? Dejaisla sola, viuda y desconsolada,
olo sin ella? Llevais con vos un ladron por
afesado con sola una palabra, y á la Madre,
años y con tanto trabajo fué vuestra compa-
lejais sola y desacompañada? Estas y otras
cia la Madre, pero toda conforme con la vo-
Hijo; porque, si el Apóstol deseaba morir y
risto, ¿cuánto mas y con mas tiernas entra-
aria la Madre, pues tanto va de Madre á sier-
uando viese el terremoto y el quebranto de
, abrirse los monumentos, y los demás mi-
muriendo y padeciendo su Hijo se vieron,
rnecieron al centurion y á los soldados y ju-
ites, ¿cuánto mas á su mesma Madre? No de
temor como ellos, sino de amor, tristeza y
. Dolíase de ver tratado tan cruelmente de
aquel cuyo advenimiento hizo temblar el
cuya muerte mudaba la luna su curso, es-
ol su luz; encendíase en amor del Señor, que,
s tan poderoso, holgase de padecer por hom-
nos tanto tormento y castigo tan afrentoso, y
humildad y reverencia, en nombre suyo y
linaje humano, le daba infinitas gracias. Una
as que mas tormento le daban era pensar
illares de hombres habia de haber que no se
en de tan inestimable caridad y beneficio;
párrafo siguiente trataremos un poco mas de
lo que sucedió.

§. III.

le la Vírgen padeció desde el punto de la muerte de su Hijo hasta la suya.

la de salir aquella alma santísima de aquel
spedazado, quedó en él impresa la triste figu-
uerte; así como la ausencia del sol y de la
la noche escura y tristea. Aquí se cumplió
profetas dicen cuando en el Redentor hallan
VI-1.

fealdad, y lo que Esaías dijo: Vímosle como leproso, como maltratado de la mano del mesmo Dios y humillado, y no le conocimos ni tenia figura de hombre. ¡Oh Señor, que criastes hermosos y de buena gracia á los ángeles y á todo lo criado! ¿qué es de vuestra hermosura? Hermosísimo Absalon, colgado del árbol de la cruz, no por vuestra traicion, sino por la mia, ¡cuán otro parecer es el vuestro agora de aquel que teníades en el monte Tabor! ¡Oh árbol de la vida, donde se coge la fruta madura con grandes trabajos, que ha de quitar la dentera que causó al principio la fruta verde y mal sazonada! Al pié de la cruz estaba la Madre de Dios afligida, acompañada de unas pocas mujeres tristes, que con sus lágrimas la lastimaban mas el corazon; pero, como una tortolica, gimiendo con unos suspiros que encendian el aire, que, alcanzándose unos á otros, salian de aquel pecho afligido, con aquella modestia y gravedad que á Madre de Dios convenia, diciendo dentro de sí las palabras dichas y otras, y saliendo algunas fuera con la fuerza del dolor. ¿Qué culpas cometistes, bondad inmensa, para que tal os haya parado la justicia del Padre eterno? ¡Oh figura de la serpiente, levantada en alto en este desierto! Oh arpa de David, estirada con las clavijas de hierro, cuán acordada música haceis en las orejas de Dios, que aplaca su ira contra los hombres! Oh amado de mis entrañas! ¿cómo puedo decir que os amo estando viva, teniéndoos muerto delante de mis ojos?

Pero destos dulces sentimientos la retiraba la solicitud cerca de la sepultura del Hijo, aunque habia leido que seria gloriosa; pero, porque el cumplimiento de aquella profecía requeria manos de hombres, no faltaba cuidado hasta verla cumplida. Pues cuando los carniceros allegaron, enviados de Pilato, á quebrantar las piernas á los ladrones, con escaleras y tenazas, martillos y destrales, toda tembló la Vírgen, temiendo y rogando á su Hijo que no permitiese en su santo cuerpo tal carnicería; pero, mientras ellos entendian en acabar con crueldad aquellos hombres, Longínos, centurion, á quien, segun el Metafraste, se habia encomendado la guarda del cuerpo de Cristo, llegóse cerca y abrió el lado derecho con una lanza hasta el corazon. Esta herida no la sintió el Señor, por estar ya muerto, pero bajó al corazon de la Madre á dar el golpe, el cual ella sintió mas que otros, por haber quedado sola á lo sentir; y entonces vió puesto al sol de justicia, y escurecido con los nublados de la muerte, volver á llover, al poner de la luna de su vida, aquella poca de agua y sangre, y luego comenzó á dar fruto en la tierra, pues los ojos secos de Longinos, segun se dice, regados con aquella agua, reverdecieron y vieron la luz del cielo. La gloriosa Madre, deseosa de abrazarse con aquel santísimo cuerpo, que habia salido de sus entrañas, y viendo que no le era posible ni tenia licencia ni escalera para bajarle, temiendo no la hallase la noche con este deseo, con una santa envidia que al santo árbol de la cruz tenia, le decia que bastase el tesoro que habia alcanzado en verse bañada en sangre de su Hijo; que abajase los brazos y se olvidase un rato de la dureza y rigor que la naturaleza le habia dado, para que ella pudiese alcanzar á gozar siquiera de aquel cuerpo des-

Digitized by Google

figurado. De donde la Iglesia parece haber tomado un verso de los devotísimos himnos de la cruz.

A este tiempo, idos ya los soldados, llegan dos hombres nobles, Josef y Nicodémus, con el remedio, cargados de escalera, tenazas y otros instrumentos para bajar el cuerpo santo, y de ungüentos y sábana y otras cosas para darle honrada sepultura; y podria ser que al principio fuesen causa de temor á la sagrada Vírgen antes de conocer á la gente, aunque, después de conocida, se esforzó. En todo se hubieron con gran reverencia, ayudando la Vírgen con gran dolor á aquellos últimos oficios y servicios del cuerpo que parió, pues ella habia entendido en los primeros sola. Hacen primero adoracion á la cruz, suben con una escalera, quitan la corona, cuyas espinas habian penetrado la santa cabeza, pegada en ella y en los cabellos con la sangre cuajada y llena de polvo, y al redoblar de los clavos causaban los golpes gran sentimiento; quitan el de los piés, y luego el de la una y otra mano; dieron clavos y corona á los que estaban abajo esperando para recebir los despojos; guardábalos la Vírgen encomendándoselos, bañándolo todo con lágrimas. ¡Oh clavos, que habeis atravesado mi corazon! ¿cómo os atrevistes á romper la carne de vuestro Criador? ¡Oh clavos, que habeis sustentado al que sustenta los cielos, de vosotros ha estado pendiente el fiel peso de la justicia divina y el contrapeso del pecado del mundo! Oh corona de todas las coronas, que merecistes estar en la cabeza de la Iglesia! Oh espinas, que, entrando por la santa cabeza, habeis llegado á lastimar mi corazon! Oh juncos, criados en el agua de la mar, y agora regados con la sangre y mar de misericordia de mi Hijo! Oh corona, que eres gloria y honra de los pecadores y verdugo de mi alma! Oh corona, esmaltada con esmalte de la sangre de que una gota vale mas que el cielo! etc.

Luego con la sábana bajan con reverencia el santo cuerpo, el cual á esta sazon espera la Vírgen con los brazos abiertos para recebir aquella santa reliquia: cógela entre los brazos, haciendo con ellos un ñudo ciego; siéntase en tierra y mete su rostro virginal entre las espinas que de la corona se habian despegado y quedaron fijas en la cabeza, juntando boca con boca, y mezclando las lágrimas con la sangre, comienza á lavar aquel rostro empañado. ¡Oh vida mia muerta, lumbre de mis ojos escurecida! Oh sol de alegría eclipsado! Oh rosa divina! ¿cuáles han sido las manos que así os han sobajado y marchitado vuestra hermosura? ¡Oh espejo claro y resplandeciente, en quien se miran los ángeles! ¿quién os ha empañado? Cercan todos el cuerpo, bañándole en lágrimas; llega la Madalena, abrázase con los piés: ¡Oh piés de mi Redentor, que por andar á buscar esta oveja perdida os habeis lastimado con clavos! Llega san Juan, pone su boca en el costado: ¡Oh pecho divino y sagrado, archivo de los tesoros de Dios, de otra manera estáis agora que ayer cuando me recosté yo aquí! Oh cámara real, de donde yo fuí secretario, que agora estais abierta, sin puertas ni cerraduras! Las Marías se entregan de aquellas manos de su querido sobrino, de quien tantas bendiciones habian recebido: ¡Oh manos, que con lodo daban vista á los ciegos! Oh manos, que en tocando los leprosos luego quedaban limpios! Oh manos, que de cinco panes de cel hartura para tantos millares de hombres! dre, abrazada con todo el cuerpo y ánima plaba masen particular que todos. ¡Oh boc cias, de donde tanta suavidad de dotrina h ¿quién os ha hollado? ¡Oh ojos piadosos, misericordia mirábades á los afligidos! ¿ quebrado? ¡Oh pecho divino, tan tierno p dores! ¿quién os alanceó? ¿Tanto os apre los hombres, que, no cabiendo en el pech ter desabrocharlo con tan grande herida! y puerta de paraíso, por do se da entrada Oh ventana del arca de Noé, por do se h linaje humano! Oh manos largas para ha al mundo, rasgadas con clavos, que hasta sistes ser maniroto con los hombres! Oh Josef! esta es la ropa inconsútil que sacast trañas, ¿cómo la veo rota y ensangrentada sima de la envidia la despedazó. Con estas bras mostraba la Vírgen el sentimiento contemplando y mirando lo que no habia cia de ver cuando se padecia: miraba cad la sangre y cardenales, las puñadas, azot de las cañas y corona; las salivas, el polvo nes de sangre, y principalmente contem del costado, por donde veia lo que nunca las entrañas y corazon de su Hijo. Pero, p noche del mundo sobre la que tenia la M votas mujeres en el corazon, llorando si que les fuerza á despedirse del Amado y d ra, tiéndenlo aquellos varones en una sáb en sus hombros aquel racimo de la tierra caminan adonde estaba el sepulcro con un ris de los pecados del mundo. Seguia la ca acompañada con aquellas santas mujeres y sollozos se respondian unos á otros. P en el sepulcro y encima una piedra pesad sobre el corazon de la Madre.

Muchas otras cosas pasaron, y ellas y mucho que considerar para entender el que poseyó el corazon desta Señora; y aun de las que en toda la vida la trabajaron fue las deste dia, pero al fin se habian de troc tercero, y en esto les hizo ventaja el dia otra parte alegre) de su gloriosa ascensi cual quedó por muchos años del todo sol tanto amaba, y ya glorioso y sin sobresalt decer como antes; y si al pié de la cruz hal tido el trueque de tal Hijo natural con sa gelista, que tanto le era diferente y no le pero hasta el dia que subió el Señor á l tuvo por qué echar de ver la baja deste que allí se tenia cuarenta dias á su hijo cada rato la visitaba y consolaba; pero hasta su muerte le sintió, careciendo de sencia corporal de su Hijo. San Agustin sus pecados que, muriéndosele un amigo consolar mas que u alma fuera divisib tes, y le quedara sola una en las carnes y biera desamparado, y lloraba esto con t dad, que no sabia si le pesaba con la vida

Digitized by Google

con la muerte hallando en todo inconvenientes
s de la pérdida del amigo. Cuando Elias subió al
comenzó Eliseo á dar grandes voces: Padre mio,
mio, carro y carretero de Israel; que el senti-
o no le dejaba decir las razones enteras. ¿Qué
que ver Eliseo ni Agustino con la Madre de Dios
que ellos perdian, con su Hijo, que era su alma,
consuelo, su cabeza, su corazon, su luz, su rey
or? No puedo entender sino que esta considera-
i solas le daba gravísimo dolor. Pues, si juntamos
recebia cuando los apóstoles eran perseguidos, y
ue confesaban la fe de su Hijo, martirizados con
s tormentos, ¿cuál seria el que sentia en su alma
ndo vió que los apóstoles quedaban aun con mu-
rudezas y imperfecciones? Pues la larga ausencia
segun el que menos cuenta, fueron doce años has-
santa muerte, y otros mil trabajos que no se cuen-
No hay duda sino que ninguna persona fué tan tra-
da en los hijos de los hombres después de su ben-
imo Hijo.

§. IV.

De cuán graves fueron los trabajos de la Vírgen.

uelen algunos devotos de la Vírgen, cuando tratan
us virtudes y alabanzas, usar de muchos encareci-
atos con poco fundamento, como si ellas tuviesen ne-
dad de sus quimeras para ser con ponderacion alaba-
; con lo cual, y con muchos superlativos desacompa-
os de razones, antes hacen las orejas de los oyentes
eer que todo aquello es no otra cosa sino devocion
verencia que se debe y tiene á la Madre de Dios,
que rigor de verdad; y esta falta no está todas ve-
en el encarecimiento, que muchas dellas cabe todo
r grande que sea, y mucho mas en la alabanza desta
ora, sino en dejársela sin probarla con alguna buena
n ó conjectura. Agora en este párrafo quiero usar
na exageracion que lo parece y no lo es; lo cual se
le probar con razones, y es una cosa que suele decirse
os trabajos de la Vírgen, que fueron mayores que
os cuantos padecieron todos los mártires juntos; lo
l sin mas razon ó declaracion solo parece manera de
arecimiento, y que, venido al rigor de la verdad será
cultoso de averiguar y creer, por ver que los tor-
ntos, especialmente de algunos mártires, espeluzan
cabellos con solo el pensamiento, como son muchos
los que en los discursos pasados se refieren; y tras
, la muerte violenta que recibieron, que es la últi-
de las terribilidades, como Aristóteles dice, la cual
padeció la Vírgen, antes murió sin sentir los dolores
la muerte, como parió sin sentir los del parto. Pero,
obstante esto, está tan léjos de ser demasiado en-
ecimiento, que no igualan con mucho los trabajos
los mártires con los de la Madre de Dios, ni cuantos
han padecido en el mundo entre cristianos y genti-
y todas otras naciones; y hablamos aquí de la fuer-
del dolor ó trabajo; que claro está que muchos otros
lecieron muchos trabajos y dolores, los cuales no pa-
ió esta Señora. Y esto verifica lo que san Juan Cri-
tomo dice de los apóstoles y mártires, que padecie-
mas cosas que el Redentor; entiéndese de algunos
neros de trabajos y tormentos, como tormentos de
cuerda, el fuego de san Lorenzo y otras cosas muchas que leemos haber los tiranos inventado para atormentar los cristianos, los cuales no padeció Cristo; pero, no obstante esto (como adelante se dirá, en el discurso que se sigue á este), ninguno llegó con muchas leguas á igualar con su santísima pasion, por las razones que allí se dirán. Así decimos de la Vírgen, que, aunque otros padecieron muchos géneros de tormentos y dolores que ella no padeció, y esto por especial providencia de su Hijo, porque no convenia á su honestidad ni á la honra del Hijo que fuese azotada ni desnuda, como otras santas lo fueron, ni que fuese afligida con las torpezas y deshonestidades que á otras santas fueron ofrecidas, ni que los sayones tocasen á aquel limpísimo y santísimo templo de Dios; pero que en los dolores que padeció, especialmente en el dia de la pasion de su Hijo, fué mas atormentada que los mas señalados mártires en los suyos. Esto es lo que en este párrafo se pretende decir.

Y esto está claro, presuponiendo que tanto y no mas es el dolor que de una cosa tenemos, cuanto es el amor de la que se pierde ó lastima; de donde nace que los hombres no hacen tanto caso de la pérdida de la hacienda, cuanto de la honra ó la vida; y entre lo que es hacienda, lo que es menos sienten con mucho menos dolor que se pierda que lo que es mas; y cosa puede ser que la tengan en tan poco que poco ó ningun dolor sientan en perderla; y si acaso por alguna via tienen á lo que se pierde algun aborrecimiento, como á la sentencia en favor del contrario, en el pleito que traen, ó á la enfermedad, etc., antes reciben con la pérdida della mucho contento. Agora está clara la diferencia de los mártires á la Madre de Dios, porque ellos padecian en la cosa que mas aborrecian, que era su propia carne, á quien por el amor de su Dios tenian siempre perpetua y mortal enemistad y en perpetua penitencia y sujecion; por eso ninguna cosa podia en ellos hacer el tirano, que ellos infinitas veces no hubiesen deseado y procurado. ¿Qué quereis? ¿Cárcel? Como en estos encerramientos he yo tenido á esta enemiga. ¿Qué? ¿Azotes? Yo me los he dado y doy cada dia. ¿Qué? ¿Hambre? ¿Qué es lo que yo he deseado y procurado, sino que mediante ella no se levante esta carne contra mí por estar regalada? Qué es? ¿Tormentos y muerte? No hay cosa para mí mas deseada; porque en los tormentos el ser cosa mia me templaba la mano para dárselos, y la muerte no tuvo licencia de su dueño y señor para dársela; bendito sea Dios, que he hallado el cumplimiento de mi deseo. Así como cuando tiene uno un brazo podrido, que le va la vida en cortarle y no se atreve por no quedarse al medio camino, porque rehuye como es cosa suya. Y san Pablo dice que nadie tiene aborrecida á su carne; lo cual entiende de amor natural; y así, la mesma naturaleza le detiene la mano, le quita la fuerza, le escurece la vista y le enflaquece el ánimo; y así, para cortarse el brazo se hace atar, ruega, paga, y sobre eso agradece á un cirujano porque se le corte. Así hacia el mártir cuando hallaba quien le afligiese su carne, como para la vida y salud de su alma era menester, y para gloria de Dios; lo cual no solo no merecia nombre de tormento para ellos, mas antes gran contento; como

Digitized by Google

no podriamos creer de nuestro rey que, trayendo guerra con un rey infiel le pesase del mal suceso de su enemigo, pues ayudaba á la vitoria que él pretendia. Así los mártires, en la perpetua guerra que traen con tan importuna y perjudicial enemiga como es la carne.

Pero la Madre de Dios padecia, no en lo que aborrecia, sino en lo que mas que á las lumbres de sus ojos amaba, que era la persona de su benditísimo Hijo; y así, era el dolor sin excusa ni consuelo; y por eso, en lo menos que padecia eran mas graves los dolores, que en lo mas que los mártires sufrieron. Una cosa advierte un doctor digna de consideracion, y es que los que no se hallaron presentes á la compasion del Señor en su pasion, pasaron al cielo por martirio, como los apóstoles; pero los que allí se hallaron se les contó por martirio el dolor que allí recibieron, y murieron sin otro, como parece en san Juan, Santa Marta, la Madalena y san Joséf, esposo de la Vírgen, que san Agustin dice que entonces era aun vivo, y san Jerónimo lo da á entender y otros; ¿cuánto mas la Vírgen, que con mas razon padeció allí mas que todos? Porque era hijo suyo muy amado con mil maneras de amor el que padecia. De aquí es lo que otro doctor devoto dice que, así como los santos mártires traen en las manos la causa ó instrumento de su martirio: santa Catalina la rueda de navajas, santa Apolonia las tenazas, san Lorenzo las parrillas, y así los demás mártires; así trae la santísima Vírgen en sus imágines el cuchillo de su dolor en los brazos, que es á su Hijo benditísimo, que fué toda la causa de su tormento y martirio, allende de otras razones.

Agora resta una duda sobre lo que añadimos, que no igualaban con sus dolores de la Vírgen, los trabajos que ha habido en el mundo de los gentiles y otras naciones; la cual nace de la razon con que averiguamos que los de los mártires no igualaban, porque ya que ellos, por lo que amaban á su Dios, aborrecian á sí mismos y á su propia carne; pero los gentiles, moros y malos cristianos vienen á quererse á sí mismos y á su carne propia tanto, que llegan por ella á aborrecer á Dios y á tener en poco sus hijos y haciendas, porque son ciudadanos de aquella ciudad de Babilonia de quien habla san Agustin, cuyos ciudadanos aman á sí mismos tanto, que llega este amor hasta despreciar á Dios. Y pues vemos que entre estos ha habido grandes trabajos y dolores, á lo menos no corre aquí la razon de los mártires, porque los sentian como cosa padecida en lo que mas aman en el cielo y en la tierra, mayormente que ha habido algunos riquísimos, poderosísimos y regaladísimos, que así de parte de lo padecido como del que padece, habrán sido gravísimos sus dolores. A esto se responde que, dado que haya habido y haya hombres que quieran tanto á sí mismos, que vengan por este amor á tener en poco á Dios, y con esto hayan padecido muchos trabajos, no ha llegado el amor que todos ellos han tenido á sí mismos con muchas leguas, aunque mayor haya sido, al amor que la Madre de Dios tuvo á su Hijo, como mas largo se verá en el párrafo siguiente; lo cual los que tibia y cortamente amamos á Dios, no podemos entender del todo; pero los que saben qué cosa es amarle con muchas veras y con fervor, saben cuánta verdad es esta; pues si la mes lor es la mesma del amor que se tiene á lo q y lastima, claro está que ninguno llegó á que la Vírgen tuvo en la pasion de su Hijo, gun amor llegó al que ella le tuvo. Y así, qu ra abierto el camino para entender algo de l de las penas y dolores desta Señora, dado y cuántas ellas fueron no podamos alcanz del todo.

Aquí desea saber el contemplativo qué que, siendo la Madre de Dios tan querida de grado, consintió el piadoso Señor que ella presente á su pasion y á los dolores particu Como sea tan natural el amor y piedad de m pias cosas, que muchas veces guardan los di llas mas que de sus propias personas las o algun fuerte dolor, como hizo un hombre mucho amaba á su mujer, que, habiendo de dolorosa cura con fuego en cierta enfermed órden como se hiciese, no solo en ausencia d pero que no lo supiese ni entendiese; porqu necesaria la presencia no es justo que recil tan grave, que no seria tanto si ella lo padec desto, aun cuando sangran á un enfermo, ojos á otra parte por no ver herida aun tan li ¿por qué sin ser necesaria la presencia de la denó el Señor que no faltase á cosa ninguna dolorosas de su pasion, de donde habia de r grave tormento á un alma que tan sin culpa do y vivido como la de la Vírgen? Respón esto se ve cuánto mas cuidado tiene Dios d alma que del cuerpo de sus amigos, y com cosas en que mas se esmera y muestra su amor paternal, es en enviarnos trabajos y paciencia, á la cual responde tanto peso de cual si supieran los que otro tiempo á esta Señor sea con vosotros, respondieron, no p por respuesta: Si el Señor es con nosotros, han venido estos males? Porque antes por bian venido. El bienaventurado san Juan l comienza su *Apocalipsi* con estas palabras vuestro hermano, compañero en la tribulac reino y paciencia de Jesucristo; porque el q reinar ha de pasar por tribulacion, y el que en esta vida, entienda que pierde no solo del de la semilla. Y si esto es así, justo era que bia mas amor que era con su Madre, se señal le mas y mayores ocasiones de paciencia, cu las que tuvo en la pasion de su Hijo.

§. V.

De la paciencia que la Vírgen tuvo en tan graves y trabajos.

Declarado que son mayores los trabajos d gen padeció que puede alcanzar nuestro ent to (pues fué un piélago dellos, derivado y otro infinito de los de nuestro Redentor, p sar que en un libro entero podrian recogers su vida padeció seria querer recoger el agua Océano en una escudilla, y para el intento d así como no es posible, así no es necesario ni

Digitized by Google

sito decirse todos, cuanto mas, que es de mucho ovecho sacar algunos de los que no se escriben devota diligencia del propio pensamiento, fun- guiado de la verdad del Evangelio y de los san- escribieron algo á este propósito, agora resta rincipal deste discurso en esta última parte dél, la paciencia con que los sufrió, pues esta ha de labor qne pretendemos sacar deste dechado. Y señal de la verdadera paciencia en los trabajos dellos sin ofensa de Dios, bien probada quedará Vírgen, aunque no se considere mas de lo que Iglesia nos enseña y manda creer, que desde ue nació esta Señora, hasta el dia de su muerte alló en ella un pecado mortal ni venial; de don- da llano que en todos sus trabajos tuvo perfecti- aciencia, que con este argumento probamos en urso la del santo Job, por lo que la sagrada Es- a dice, después de haber contado los mayores tra- y lo que á ellos respondia, que en todas aquellas o pecó Job, ni habló cosa desconcertada ni de- la contra Dios.

es bien considerar una cosa tan milagrosa como se ha dicho de la Vírgen, que en tantos traba- de niña, en tantas ocasiones de ira, de melan- tantos disfavores del cielo, que á cualquier perso- su edad y de su sexo pudieran provocar siquiera na palabrita ó pensamiento descaminado. Ten- por fe que no le hubo en ella; porque, dejada la pobreza en que se vió en el parto y para criar o, siendo Dios tan rico y comunicando sus rique- n las bestias y con los bárbaros y pecadores, que se ella de ganar por sus manos lo que el niño Dios de comer y vestir, era menester mucha fe y mu- aciencia; dejada tambien aquella confusion en e vió preñada delante de su esposo, que podia nar á demasiada melancolía y quejas contra Dios; a la huida á Egipto, teniendo Dios poder para re- rla sin tanto trabajo ni sobresalto, y otras cosas antes, que parece cosa milagrosa no perder la pa- ia, y asimesmo otras ocasiones; solo hablemos de fué verse al pié de la cruz donde su Hijo estaba do con tanta afrenta, donde todos, como cada uno , le atormentaban con befas, mofas, con afrentas, los que con él padecian; y ver el cielo cerrado o que era dar favor á su Hijo, y el suelo indignado á él, los apóstoles huidos, los judíos y soldados rrando sus carnes, y la Madre presente á todo. o tuvo paciencia para no hablar siquiera una pa- en su favor? ¿Qué mujer hobiera que, viendo atar á su hijo, no arremetiera como una leona á derle y á morir por su defensa, y sacar los ojos á le hiciese mal? Y de la Virgen no se lee sino que allí en pié, ni se dice que habló palabra á todas as cosas vió por sus ojos y oyó por sus oidos, tan anas y crueles. Cuentan los historiadores que do de vitoria el rey Ciro en una ciudad del rey , vencido de su gente y cautivo, un soldado, no iendo al rey vencido, alzó la mano y alfange para le, y un hijo del Creso, mudo desde su nacimien- ndo en su presencia alzar el alfange al soldado natar á su padre, fué tanta la alteracion y la fuer- za del amor que á su padre tenia, que antes que el sol- dado descargase el golpe, como reventando, alzó la voz que la naturaleza le dió en aquella tan súbita y justa ocasion, y dijo: No mates á mi padre. Tanta es la fuer- za del amor, que hace milagros, da habla á los mu- dos, á quien la naturaleza, madre de todos, la habia negado.

Este caso hace mas milagrosa la paciencia de nuestra Señora, porque, comparado el amor de aquel mudo, que con su padre tenia con el que la Madre de Dios te- nia á su Hijo, es comparar un grano de trigo con un monte, porque no hubo cosa en el cielo ni en la tierra tan amada de ninguna criatura cuanto lo fué el Hijo de Dios de su Madre. Lo cual parece claro si considera- mos tres maneras que hay de amor, que en ella fueron halladas en supremo grado cerca de su Hijo. El primero es amor natural, el segundo se llama adquisito, que con la continua costumbre y conversacion adquirimos; el tercero es infuso de Dios en las almas, para amarle á él y al prójimo por él, segun aquello que san Pablo dice: La caridad de Dios se infundió en nuestros cora- zones por el Espíritu Santo, que nos fué comunicado. Con el primer amor, que es natural, aman todas las criaturas á su Dios mas que á sí mesmas, porque, co- mo es natural á todas las criaturas animadas y no ani- madas (como Ciceron advierte y la experiencia ense- ña) conservarse en el ser, mayor y mas natural es en to- das ellas la inclinacion á amar aquel ser divino que to- das las crió y todas las sustenta y conserva, y de quien dependen, que el estudio y diligencia de conservarse á sí mesmas; en tanto que, si Dios pudiese padecer al- gun daño ó detrimento, todo el mundo permitiria antes acabarse que consentir semejante caso, como vemos que el brazo naturalmente se pone delante de la cabe- za cuando ve venir algun golpe sobre ella, á recebirle en sí, porque de la conservacion de la cabeza depende la del brazo, y todas las cosas se ponen á la conserva- cion del universo, aunque ellas se pongan á peligro. Así lo hacen las criaturas por su cabeza, que es Dios. Por lo cual se lee, que en el fin del mundo todas las criaturas se armarán para tomar venganza de los malos que en esta vida ofendieron al Criador de todo. Tam- bien es amor natural el que todos los animales tienen á sus hijos, aunque sean las fieras, que no parece que cabe en ellas amor. El amor adquisito que tenemos á Dios ó á las criaturas, se despierta y se cria y crece con el trato y conversacion y otros ejercicios de amis- tad; y el infuso viene del cielo, segun aquello que san Pablo decia.

Agora veamos cuánta ventaja haga la Vírgen á todo el mundo en estos tres amores. En el primero (fuera de aquella general razon, que es ser su Hijo Dios, á quien todas las cosas aman mas que á sí), tiene con excelencia la otra particular, que es ser Dios su Hijo, la cual ninguna criatura en el cielo ni en la tierra tuvo ni pudo tener sino ella; porque, ¿cuál de los ángeles pudo decir á Cristo: Tú eres mi hijo, como lo pudo de- cir ella? Pues cuán poderoso y fuerte sea este amor para con los hijos en todos los que los tienen, poca ne- cesidad hay de probarlo, pues no hay animal tan fiero que, aunque tenga al hijo feo, torpe y ponzoñoso, no

Digitized by Google

le ame mas que á todo el resto del mundo, y ponga su vida á mil riesgos y peligros por su amor. ¿Qué hace una ave á trueque de no perder los que en el nido tiene? Déjanse tomar de los cazadores de su voluntad y hácense mansas. Las mujeres, por feos, sucios y monstruosos que crien los hijos, se tornan locas, brincándolos, cantándolos, chillándolos, sin haber de todas ellas quien con su hijo en los brazos tenga juicio; porque, aunque en ellos no parezca hermosura ni gentileza ni señal ni ocasion de ser queridos, los bailan, les dicen príncipes, arzobispos, emperadores, sin seso, sin recato de quien las oye, sin respecto á quien son ni á quien deben ser, ni á la gravedad y peso que deben á sus personas. Pues ¿qué se puede pensar de la Madre de Dios con su Hijo, hermoso, gracioso, santificador de los hombres, sabio, obedientísimo, lleno de dones y gracias y perfecciones cuantas pueden en un niño desearse ni imaginarse? Y sobre todo, sabiendo que aquel niño no tenia otro padre sino á Dios, segun la naturaleza divina, por donde era Dios verdadero, y que segun la humana no tenia padre en la tierra, que es causa y argumento de mayor amor. Porque el amor paternal que los hijos tienen, repartiólo la naturaleza entre padre y madre; pero aqui no habia entre quien partirse, porque sola ella le engendró en cuanto hombre; y lo mesmo se colige por ser solo hijo suyo; porque, cuando hay muchos el amor de la madre se reparte entre todos, aunque no siempre en iguales partes; pero cuando es uno solo, todo el amor se lleva, y el dolor de su muerte es el mayor de los naturales. Y así, compara el Profeta el dolor del Redentor que habia de causar en su pueblo, al dolor de la muerte que suele haber del hijo que era unigénito y solo en su casa. Así que, en sustancia ni en circunstancias no se puede imaginar mayor amor natural que el que la Vírgen tenia á su Hijo, porque ni hay mayor ni mas fuerte causa, ni por el consiguiente mayor amor.

Pues el amor adquisito, ¿qué mayor pudo ser que el que la Madre de Dios, adquirido en treinta y tres años de tan suave, dulce y santa conversacion con un mancebo hermoso y sabio, á sus solas, á quien naturalmente tanto amaba, sin haber tenido ocasion de quiebra, y siendo ella tan santa, y él el autor de los santos? ¿Qué palabra, qué obra saldria del uno y del otro que no abrasase el corazon de ambos en ardentísimo amor? Qué mas amor que aquel á quien parió, dió leche en la niñez; á quien crió y gobernó cuando mayorcito de edad, á quien sustentó del trabajo de sus manos, y trató y conversó cuando mancebo; á quien siguió y sirvió, sin apartarse de su lado, todos los dias de su vida; con quien siempre trató los secretos de su corazon? Pues dime: de tan larga conversacion, de tan frecuente y ordinario trato, de tan continua compañía, ¿cuánto amor se criaria en tantos años? Pues si hablamos del amor infuso, ¿en cuánta gracia fué criada desde el primero instante de su concepcion en el vientre de santa Ana? ¿Cuánto aumentó cuando vino el ángel con la embajada? Cuánto cuando parió al Hijo de Dios? Pues en sesenta y dos años que á lo menos se halla que vivió, como nunca perdió la gracia y amor de Dios, claro está que todas las obras que hizo fueron en caridad y fuertes para aumentarla; y ¿qué diremos de la plenitud de gracia con que el ángel la saludó? Y ¿qué d que el Espíritu Santo le hizo para que conc riese al Hijo de Dios, y al cabo la plenitu avenida del dia de Pentecostés, que bajó sobre ella y los apóstoles? Pues siendo la ca de Dios ó lo mesmo que la gracia ó otra joy dida; teniendo tanta plenitud de gracia, cl es inefable la caridad con que á su Hijo Di aun todo parece poco cuanto se dice, cuan los ojos en los nueve meses que tuvo encer entrañas al Sol de justicia, que enciende le en amor y reparte la caridad y dones como cuerpo santo y carne divina y la humanida aceptó lo que después padeció por medio, nicar á los hombres su caridad y amor. Pue tas ventajas excedia á todo amor de padre de hijos á padres, ¿cuánta maravilla es que do hablase con la fuerza del amor, para qu matase á su padre, y la Vírgen, no siendo m fecto ni faltándole amor de su Hijo, estand antes le tenia con tantas ventajas mayor, habla ni dice, no mateis á mi Hijo, viéndole mil muertes; antes, al contrario, se hizo mu se lee que hablase palabra? A esto se respo ta es la prueba de su paciencia, de su prud vedad; porque esto tiene la paciencia, com varon decia, que es ser muda que no sabe ha nos al tiempo y punto del trabajo. De donde cia que cuando se vió en el trabajo de Sen buenas palabras no hablaba. Y de aquí se c excelencia de la paciencia de la Madre de D el trabajo que padeció en volver las lágrimas y las palabras al pensamiento, con que su desahogarse y aliviar sus penas y dolores, de mostrar la paciencia que su Hijo queria q Buen lugar era este para acabar este discur exhortacion á paciencia, con ejemplo tan pero cáese y avergüénzase la pluma cuando ner delante de tan increibles trabajos nuestr de que nos quejamos, y la poca paciencia mos en ellas, rodeada de cien mil imperfec tas; así que, sola la vergüenza que nos cau ditacion de los trabajos y paciencia de la V ta para esforzarnos, no solo á padecer, si que Dios nos envie mas y mayores trabajos suya.

DISCURSO VIII.

Del ejemplo que de paciencia tenemos en Jesucristo n para sufrir con ella nuestros trabajos.

Entre todos los ejemplos propuestos y los vida puede haber de paciencia, ninguno nombre, comparado con la que el Redentor trabajos, porque este fué ejemplo de los d plos que della ha habido y ha de haber e nos. Y cuando decimos que es ejemplo de p es para que piense nadie que puede llegar, le parezca que tira la barra, con la suya y á igualar con la q al Redentor tuvo, sin puesto delante de l ojos lo que padeció, y paciencia, la tenga todo hombre en sus trab

Digitized by Google

ndo siempre la ventaja que en ellos y en ella tuvo á
el mundo, como la tuvo en todas las virtudes, en las
s se nos fué dado por dechado. Porque los ejemplos
sta aquí no han salido de hombres puros; pero ago-
comparan con los nuestros los trabajos de Dios, que
or sola esta razon infinitamente mayores, mayor-
e los de las injurias y afrentas; los cuales suelen
ser mayores, cuanto el que las padece tiene mas
dad, y ninguna puede imaginarse que llegue á la
esmo Dios. Y de aquí se entiende lo que el Señor
á sus dicípulos cuando les daba esta razon para
los trabajos que les esperaban: Si el mundo os
ece, sabed y acordáos que á mí, que soy mas que
os, me aborreció primero; que esto quiere decir
primero que vosotros, mas principal que vosotros,
san Agustin declara aquello que del mesmo Señor
an Juan Bautista: El que vino después de mí, fué
primero que yo; esto es, mejor y mas excelente
o. Así hace Cristo el argumento aquí, no compa-
igual con igual, sino argumentando de mayor á
r, como los dialécticos dicen; así como cuando dijo
mesmos dicípulos en la cena: Vosotros me llamais
y maestro, y decis bien, porque lo soy; pues si
iendo señor que lo puedo todo, y maestro que lo
lo, os he lavado los piés, así os habeis de lavar los
á los otros, que sois menos que yo. Así aquí dice:
espanteis que os aborrezca el mundo, pues á mí
borrece que soy mas. Y en otra parte hace el mes-
rgumento, diciendo: Si al señor de la casa lla-
n Belcebub, ¿cuánto mas lo llamarán á los de su

sta manera pues se entiende el decir que la pacien-
el Señor se nos dió por ejemplo de la nuestra todas
ces que en la Sagrada Escritura se dice, de las
s un lugar es muy señalado en la primera epístola
n Pedro: Hermanos, Cristo padeció por nosotros,
dos ejemplo para que sigais por sus pisadas. Pa-
que enderezaba estas palabras el Apóstol á unos
res que, viendo á Jesucristo haber padecido tantos
s, no por sus culpas, sino por las ajenas, les parecia
estando ya padecido lo que tanto era por las suyas,
n descuidadamente darse á todo regalo. Y díceles
edro: Amigos, nadie haga mangas de la pasion
isto, que no padeció lo que padeció para que vos
eis del todo y volvais las espaldas á los trabajos,
para daros ejemplo y ánimo para lo que habeis de
er por vuestras culpas, pues él padeció tanto por
enas, y para que lo padezcais con paciencia como
e cuando le decian malas palabras no las volvia él,
ndo padecia, no estaba colérico ni amenazaba á
ni se la juraba. De manera que esta es una de las
principales razones por que Cristo padeció, como
san Leon, papa, cuyas palabras son estas: Del
potente Médico dos remedios tenemos aparados: el
consiste en el sacramento ó misterio, el otro en el
lo, para que por el uno recibamos lo divino y en
o paguemos lo humano. Porque, como Dios es el
de la justificacion, así el hombre queda deudor
devocion; que es decir que de dos maneras nos
lia el Señor con su pasion: la una redimiéndonos
donando nuestras culpas con su sangre, la otra
enseñándonos con este ejemplo á padecer trabajos con
paciencia, con que merezcamos la gloria. Y de aquí es
que, aunque por ser la persona de Cristo que padeció in-
finita, cualquiera gota de sangre era bastante á redimir
mil mundos, por ser de infinito valor, como lo dice la
Extravagante; y así pudiera con un solo suspiro redi-
mir el mundo tan bastante y colmadamente como en
su muerte; pero no quiso sino pasar toda la vida tra-
bajos y fatigas, y morir afrentosamente en una cruz,
porque no pretendia sola la redencion, sino dejarnos
ejemplo de paciencia para padecer, como quien deja
una planta donde vaya el oficial de la obra mirando y
compasando el edificio; y á este ejemplo alude san Pa-
blo cuando dice, escribiendo á los hebreos, después de
haber nombrado los santos que padecieron: Por tanto
(dice) teniendo tantos testigos como llovidos, dejando
la carga de todo cuidado y congoja y las ocasiones de
pecados que nos rodean, corramos á la pelea que nos
está propuesta, sin poder excusarla, puestos los ojos en
el autor y consumador de la fe, Jesucristo, el cual, aun-
le dieron á escoger y pudiera desviar de sí los trabajos
y muerte, y vivir con gloria y contento, sufrió y escogió
la cruz, teniendo en poco la afrenta y deshonra que
en ella padeció. Como quien dice: Si Cristo, sin tener
para qué ni forzarle nadie, padeció y tuvo en poco la
honra del mundo, que pues bastaba morir sin deshon-
ra para su intento, murió deshonradamente, claro está
que no hizo caso de las deshonras del mundo. Y por eso
nota san Juan Crisóstomo allí que no dice, despreciando
la tristeza, porque no murió con ella, pero, despreciando
la deshonra con que murió. Pues si él pudiendo ex-
cusar esta muerte y deshonra, murió de voluntad,
¿cuánto mas los que no podemos excusarla la habemos
de padecer alegremente?

Esto mesmo repetia el Señor á sus dicípulos muchas
veces, diciendo: ¿No es el dicípulo mas que el maestro?
Si al señor llaman Belcebú, y lo sufre, ¿cuánto mas á sus
criados y domésticos? Así que, una de las mas fuertes
razones que tenemos para nuestro sufrimiento es poner
los ojos de la consideracion en el que Jesucristo tuvo,
con el cual esforzaba san Pablo á los hebreos á padecer,
diciendo: Pensad y repensad en aquel que tal contradi-
cion recibió contra sí de los pecadores, para que no
desmayeis en las vuestras, porque aun no habeis llega-
do peleando hasta derramar sangre como él. Y por eso
padeció tanta variedad de trabajos, porque la habia de
haber en muchos hombres, para que tuviesen todos en
qué mirar para llevar sus penas y dolores, y no nos asom-
brásemos della; como san Agustin dice, que, así como
el Señor, porque no codiciásemos ni amásemos el oro
enseñó á menospreciar los dones ofrecidos, ayunó cua-
renta dias por quitarnos el temor de la hambre, y por-
que no temiésemos la desnudez mandó que no tuvie-
sen sus dicípulos mas que un vestido; así, porque per-
diésemos el miedo á las tribulaciones, él las sufrió pri-
primero todas. Y en otra parte dice, hablando de su
hambre y de la tentacion del demonio: Cuando el Señor
hubo hambre, cierto la tuvo el mesmo pan; como faltó
el camino, como fué la sanidad herida y la vida muerta,
entonces llega el tentador: Di que estas piedras se ha-
gan pan. Respondió el Señor: Para enseñarte á tí á ven-

Digitized by Google

cer, porque para esto pelea el emperador, para que aprenda el soldado.

Gran temor tengo de comenzar en este discurso á tratar de los trabajos del Redentor, porque para decirlos enteramente seria necesario que el mesmo Señor los contase y decir toda su vida, pues toda ella fué trabajos desde su niñez; así lo dice él en un salmo: Yo soy pobre y criado en trabajos desde mi niñez. Lo cual fué figurado en el profeta Moisés, que en muchas cosas, le figuró y en esta entre ellas, que desde niño recien nacido fué perseguido y echado en las aguas del rio; así el Redentor desde niño en los trabajos que entre los otros hombres están repartidos: unos nacen de padres bajos y obscuros, y por aquí son tenidos por menos; el padre de Cristo, segun la estimacion de los hombres, fué un pobre oficial; luego que nació el pesebre le recibió por cama, el establo por casa, la madre pobre, el odio de Heródes, el destierro de Egipto, tierra ajena fuera de su natural; y si es pena ser ocasion della á sus deudos y amigos (como lo es), ¿cuánta sintió en dársela á su madre y ayo en el destierro, y después en perdérseles, donde no quiso carecer de la mayor pena que los niños tienen cuando se pierden de sus madres? Venido á la edad de varon, ¿quién podrá decir sus trabajos? ¿Qué de ayunos, caminos, injurias, blasfemias, cuánta pobreza, cuántas calumnias de enemigos? Que el Sabio dice que turban al hombre sabio y quebrantan la fuerza de su corazon, porque vienen á traicion, y no descubiertas, como el enemigo conocido. Pues el consuelo que suele haber destos trabajos, que es el buen suceso dellos, ¿cuán al contrario le salió? De sus grandes sudores lo que cogió fueron dolores y persecuciones y afrentas; del amor sacó desamor, y del bien hacer padecer, de los beneficios desagradecimiento, de la doctrina calumnias y reprehension, del negociarnos vida gloriosa sacó muy afrentosa y deshonrada muerte, que es un dolor que los renueva todos. Y solo esta queja y sentimiento tiene, hablando con su Padre por Esaías, el poco provecho. Y dije (dice luego): Al fin trabajado he en vano, y por demás he consumido mi fortaleza, por donde mi pleito es con el Señor, etc. Esto es ir ligeramente salpicando por los trabajos de la vida; vengamos al remate de todos, que es la muerte, y á lo que cerca della se padeció con la mesma brevedad.

§. II.

De una breve suma y recapitulacion de los trabajos del Señor al tiempo de su pasion.

A cuatro maneras de trabajos se pueden por agora reducir los que en esta vida padecen los hombres: ó son por el daño de la hacienda ó de la honra y fama, ó son dolores del cuerpo ó del alma; y ninguna destas hubo que el Señor antes de su muerte no padeciese colmadísimamente. Porque, dejada aparte la pobreza (que por haberla tenido tan grande desde la hora que nació, aunque en la de la muerte no fué menos, pues en ella no se le conoció heredad ni posesion, ni mas mueble ni raíz que una pobre vestidura, de que antes que muriese fué despojado y desposeido, ni aun casa ni cama ni palmo de tierra donde cayese muerto, pues vino á morir en el aire y á ser sepultado en sepultura ajena, y por no ser de los trabajos que este discurso por agora los demás no se sabe encarecimiento que ha cir los que en aquellos dias de pasion padec cirse ha lo que con la brevedad que aquí se h que, aunque ninguna cosa basta para agot aflicciones que en este tiempo padeció, cu basta que dellas se diga para el intento, qu var nuestros trabajos y padecerlos con bu voluntad: diránse, no por el órden que se p sino por el que el Señor los padeció.

Lo primero, ¿quién podrá encarecer c deshonra que el Señor padeció, la cual lle vinidad, y por eso era infinita? Porque, au es pasible, pero cuanto fué de parte de los honraban, era infinita; y si juntamos con berla puesto el Señor á vista de la mayor nadie se hizo en el mundo, cual fué la ent de Ramos, sube la deshonra, bajando la los que poco después le vieron tan humillad ciado; como cuando á un sacerdote le vist gradarle, vestimentos de brocado, y desnud á poco, le dejan en jaqueta como á un pícar prenden á un perlado ó grande y afamado p hacen justicia dél, tanto crece mas la infa era antes mayor la fama y estimacion; com primero de los *Macabeos* en aquella desti cuenta de Jerusalen, dice que cuanto mayo la gloria del templo, tanto se multiplicó la i deshonra; pero aun del mesmo Señor en es ra lo dijo mas claro Esaías con estas palabras se ha mi siervo, y será ensalzado y sublim como muchos de ver tu grandeza quedarán así será su vista deshonrada. Y aun en lo de *beos* parece que da á entender, que era ma honra puesta junto á la gloria, que no fuera ra sola, porque dice que se multiplicó la porque así entiende el bienaventurado san á san Pablo cuando dice á los corintos: Con ciendo las pasiones de Cristo en nosotros, mesmo Cristo abunda nuestra consolacion, de que crece en mayor proporcion. Y así p mundo, que como los hombres son mas amig sar y decir mal que bien, nunca llega la l hombre ni se extiende tanto en el bien cuant que es la deshonra. De donde nació el refr no: El bien suena y el mal vuela; lo cual en la honra y deshonra del mesmo Señor, que se derramó en mucha tierra, porque ella es las para derramarse, y el mesmo Señor no lo estorbaba, mandando á los demonios q sus milagros, y á los enfermos la salud qu pero el mal que le impusieron, muy presto s ra llena dél, con testigos que decian ser de que lo fueron de su deshonrada muerte, p judíos diligencia increible para que su de falsedades que le impusieron, se publicase mundo, sacando de duda á cuantos lo oian fué hecho el Redentor infamia del mundo, gentiles, que luego desapareció, y escándalo por lo cual, donde quiera que estaban, hic grandes gracias y ofrecieron sacrificios po

Digitized by Google

e entre ellos aquel que tenian por escándalo, con
vitoria y con muerte tan deshonrada, que en
la entendiesen todos quién habia sido aquel Je-
areno; lo cual fué una de las graves penas que
isto nuestro Redentor padeció, el mal nombre
bia de quedar de su persona y dotrina por el mun-
rque, si se dolia tanto el rey David del gozo que
vincias comarcanas á su reino habian de recebir
uerte de Saul, ¿cuánto mas se podria doler Cris-
a cruz, conociendo el gozo que habian de rece-
su deshonrada muerte todos los judíos que esta-
rramados por el mundo? Y tanto suele ser mayor
ntimiento, cuanto menos son los que quedan que
a virtud ó inocencia del disfamado; y Cristo solo
su bendita Madre y á cuál ó cuál que de su san-
quedasen informados sin falsedad, quedando
le los demás, de los cuales muchos habian luego
er á sus tierras, que habian solo venido á la fiesta
ascua.

parézca esta infamia que Cristo padeció de los
es vituperios, porque fué el mayor que en esta
ecibió; lo cual parece porque todos los demás
á tres dias se remediaron, y este solo fué el mas
toso de remediar. En tanto, que cuantas cosas
agora obra Cristo después de resucitado, cuan-
lagros, maravillas y cosas nuevas se hacen, todas
este fin, y no el menos principal, que es quitar
mia del santo nombre de Jesucristo; y por solo
é permitido á los apóstoles bautizar al principio
nombre, por forma, aunque les habia sido man-
bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del
tu Santo, y para esto fué elegido san Pablo, para
vase el nombre de Jesucristo á los gentiles y á los
e Israel. Para esto se repartieron los apóstoles por
l mundo, para que el nombre de Jesucristo, que
do él estaba disfamado, tornase á cobrar su fama,
as todos ellos pudieron quitarle la infamia que los
le habian causado, ni creo que se ha de acabar
itar hasta los tiempos del juicio final, cuando el
o Señor y su cruz aparecerán gloriosos y con po-
de tomar de sus enemigos y disfamadores entera
nza.

orque aquí se diga todo lo que toca á la deshonra,
mayor puede ser de un hombre de la autoridad y
n del Señor, que fuese llevado por aquellas calles
bunales en tribunales, y al cabo salir sentenciado
rte de cruz? ¿Qué dijéramos de un hombre cuya
fuera acusada por los religiosos, y vista por am-
ibunales, eclesiástico y seglar, con asesoría de la
icion y de la Audiencia real, y vista por los ojos
esmo Rey, con pareceres de muchos frailes y le-
? ¿Quién dijera que iba aquel proceso mal sustan-
y sentenciado? Pues desa manera salió Cristo al
Calvario, acusado por los religiosos de aquel
o, que eran los fariseos; relajado ante Pilato por
ntífices y príncipes de los sacerdotes, remiti-
rey Heródes, y pedida su muerte á voces de todo
blo; sentenciado á morir en la cruz afrentosa-
e entre dos famosos ladrones, y trocado por otro
moso ladron y homicida; sabiendo él, como sabia,
abia sido entregado de su mesmo discípulo y la ca-
lumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos y la mesma codicia de su muerte asentada por juez en el tribunal; la forma del juicio tan apresurada, el color de religion donde era todo impiedad y blasfemia contra Dios, el aborrecimiento de Dios disimulado con apariencias falsas de su honra y amor; ¿qué piensas que sentiria él, que tal sabia y tal padecia?

Tras esto, ¿qué pena le seria aquella noche en la cena despedirse de sus discípulos, que tanto queria y habia traido en su compañía? Qué, demás que su tristeza de cada uno dellos era un clavo que le atravesaba el corazon, por haberlos de dejar aquel poco de tiempo solos y desconsolados; pero con su ignorancia sentirian haber dejado sus hacendillas, negado á sus padres, rompido con sus deudos y conocidos, por andarse tres años tras un hombre que al cabo venia á morir tan deshonrado y á dejarlos descarriados, silbados y mofados en el pueblo y en el mundo, herederos de tanta ignominia como de su muerte les habia de quedar, con gran desconsuelo y soledad.

Pues lo que en el huerto padeció después desta cena, ¿cómo se podrá contar, pues excede en parte á lo que padeció en el monte? Porque á cada paso parece que ponia el pié en un clavo, ó por mejor decir, el corazon, pensando cuán apriesa se le acercaba tan cruel y deshonrada prision. Y llegado al huerto, escogió tres de sus discípulos para su compañía, de que se vió necesitado, y estos le faltaron por el sueño. Dorribado en oracion delante del Padre, pidiendo que pasase dél aquel cáliz, dejó su alma desamparada, y ofrecióle juntos todos los tormentos, afrentas y dolores que otro dia habia de padecer, que fué uno de los mayores, ó el mayor que tuvo en todo el siguiente dia; porque de solo el pensamiento de la muerte otros suelen desmayarse. Tal hubo que la noche antes en nuestros tiempos, estando sentenciado á muerte, de solo el pensamiento encaneció, no siendo la muerte cierta, pues al fin no murió de aquella vez; ¿qué seria teniendo el Redentor la suya tan certísima cuanto era su ciencia divina y la sentencia del cielo? Y no solo la muerte, pero todos los demás trabajos y dolores que antes della habia otro dia de padecer. Dije que no me parecia mas intolerable aflicion que la del dia siguiente, porque no hay muerte tan amarga ni dolorosa que traiga juntos tantos dolores como él allí padeció, que es una cosa que agrava mucho los trabajos padecerlos juntos, como del santo Job y del pobre Lázaro dijimos en sus lugares. Fuera deso, la misma muerte en sí no fué tan poderosa y fuerte como el pensamiento que Cristo aquí tuvo della; porque la muerte real ni se atrevió ni pudo sacar al Señor sangre de su cuerpo, sino fué mediante los instrumentos de azotes, espinas y clavos, pero aquí sin ninguno dellos le sacó sudor de sangre por todo el cuerpo; lo cual procedió lo uno del desamparo que el sentido del Señor tuvo de todo favor en aquella hora, porque ni rindió al temor que tuvo sus fuerzas para que no pelease con ellas, ni causó en su carne y alma insensibilidad, como pudiera, para no sentir mucho las cosas que tenia en su aprehension; ni se valió de su divinidad, como pudiera, antes hizo que desamparase en aquella hora á su santa humanidad; ni puso los ojos en la gloria de su cuerpo que por allí merecia, que, como atrás

Digitized by Google

queda dicho, suele dar gran esfuerzo al que padece, apartando su pensamiento destos tormentos que temia, y poniéndolos en la gloria, ó siquiera repartiéndolos, para templar con el uno al de los tormentos. Lo segundo procedió del gran valor y fuerza con que peleó en aquella agonía; el cual llamó afuera los espíritus y la sangre, como acaece algun valiente que quiere probar sus fuerzas en una rara prueba dellas, que suele por los oidos y narices reventar la sangre; pero eso es cosa no rara, como la del verterla por todos los poros del cuerpo con solo el valor del ánima, que peleaba contra el temor de tan increibles dolores que otro dia esperaba.

Y pues tratamos de los trabajos en que siempre Jesucristo vivió, y este parece encerrarlos todos juntos con tanta fuerza, es bien notar que esta aprehension que el Señor en el huerto tuvo de todos ellos juntos, no la tuvo solamente en el huerto de Getsemaní, ni una vez sola, sino todos los dias de su vida, desde la hora que en el vientre de su madre fué concebido; desde el cual comenzó á decir aquel verso del salmo: Aparejado está, Señor, mi corazon, aparejado está mi corazon; lo cual repite dos veces porque se entienda cuán aparejado estaba: Aparejado estoy en el cuerpo, aparejado estoy en el alma, aparejado con la razon, aparejado con los sentidos, aparejado para oir, y aparejado para obedecer; aparejado en mí, que soy cabeza, y aparejado en mis miembros, que se llegaron á mí, que tambien sentia este por gran trabajo. Para entender esto es necesario advertir que desde aquel primero instante que fué concebido el Señor fué tan perfecto hombre como agora; y en siéndolo, le fué revelada la perdicion del mundo, los males y pecados, el destierro de los justos del paraíso, y la necesidad que para el remedio destos males habia de su persona, por ser de infinita justicia y limpieza, y juntamente la grandeza y causa de los tormentos, para que se viese si podia ó queria ponerse á tanto riesgo y trabajo por la gloria del Padre y el provecho y remedio de los hombres. A lo cual él respondió desde aquel punto por toda su vida con aquel verso: Aparejado está, Señor, mi corazon. Y de aquí se entiende el verso de san Agustin en el cántico: *Tu ad liberandum, etc., non horruisti virginis uterum*, porque allí se le representó la pasion. Y de aquí es que, así por su perfecto conocimiento y memoria como por la voluntad con que los aceptó y habia de padecer, tenia siempre sus penas, trabajos y persecuciones de enemigos delante de los ojos, como él dice en un salmo: Porque yo estoy presto y aparejado para los azotes, y mi dolor está siempre delante de mí. Y dice del dolor de los azotes, por el mayor y mas afrentoso y donde los judíos cargaron mas la mano, encomendándolo á los sayones mas inhumanos y groseros. Y nota lo que dice luego, que su dolor es de todos los dolores hecho uno, el cual estaba, no una vez, sino siempre, delante de su alma. Pues considera tú agora aquel corazon pequeñito recien criado, que apenas tenia ser, y ya estaba bañado de tristezas tales, que á veces da mayor tormento el esperar una adversidad que el padecerla. De aquí se entiende cómo toda la vida del Salvador fué como el dia de su pasion, pues siempre la tenia delante de los ojos, con todos los demás trabajos y tormentos que en la vida padeció. Muchas veces acontece que estamos reconcili
que nos hizo una injuria y hechas las amista
do le vemos, naturalmente nos apartamos
porque el corazon huye del que le ofendió.
la mansedumbre del Redentor, que, siendo t
to con sus enemigos, cuyos pechos él cono
ñados y deseosos de le beber la sangre, no
los enseñaba, curaba y predicaba; pero n
que, viendo el daño y traicion que le tratab
viese alguna tristeza natural; pero á lo men
veces que se acordase de las cosas que se h
dar después, la habia de tener mayor, y él n
acordaria, por el deseo que tenia de nuestra

Este tan grave y tan porfiado dolor que
rior el Señor padecia, tiene á los que prof
lo contemplan espantados cómo por mome
quitaba la vida sin tiempo, siendo tantos y t
rios los torbellinos del dolor y tan altas las o
tristeza en tan revuelto mar; cómo podia
cado que bien le supiese; qué sueño podian
que tanta razon tenian para llorar; cómo
ba tan gran cuidado su corazon; cómo no
juicio tan crecida turbacion; cómo tanta
pensamientos de tristeza le dejaban entend
cosa; cómo no le venia siempre á la boca co
to tenia en el corazon; cómo pudo vivir tan
ce el Sabio que, así como la polilla gasta
gusano carcome la madera, así la tristeza
razon y los grandes cuidados acortan los dia
parte dice que á muchos mató la tristeza; p
la experiencia enseña, las fuerzas del alma s
las inferiores, las interiores y exteriores ser
hermanadas, que se comunican todo lo qu
las unas dan parte á las otras; vemos que
tiene algun pensamiento de gozo, luego
mos alegres en el rostro y fácilmente reim
mos alguna cosa de temor y espanto, súb
nos erizan los cabellos y habemos miedo;
sa triste, ó lloramos ó mostramos el rostro
suerte que cualquier mudanza ó alteraci
en lo interior se muestra luego en lo exte
gran vecindad y amistad que el cuerpo y
nen. Y de aquí es que tanta tristeza se p
en una persona que muriese della; y pues
de los hombres se ha hallado tanta como e
habia de vivir y sosegar menos que todos l

A esto se responde que, así como en cad
trabajos por sí fué necesario valerse de la
de otros remedios para no morir, tales eran
rosos y intolerables, como en el siguient
dirá; de manera que sin milagro ninguno ot
saliera vivo de sus manos; así que, la divi
allí obraba no era no sentirlos, sino que el
lor y sentimiento no acabase la vida en nin
fué necesario usar deste remedio, mas qu
bajo y tormento de que agora hablamos.
Señor en un salmo: Si no fuera porque el S
favorecedor, poco menos estuviera ya en l
pero no habia resbalado tantico, cuando
mano tu misericordia; y así, en todos los do
tu consolacion tan grande cuanto lo eran el

Digitized by Google

mostraba defuera tanto dolor cuanto dentro
teza en el alma, cuya figura eran las ventanas
o, que á la parte de dentro eran mas rasgadas
s. Esto era providencia del Padre, y él lo obra-
/ lo consentia porque no muriese sin tiempo,
e poner en obra puntualmente todo á lo que
ielo; pero ya que se llegaba el tiempo del pa-
condió los consuelos y los efectos acostum-
la divinidad, y dejó á su humanidad santísima
nda dellos, peleando con mas trabajo, contra
sperló y azoró los trabajos de su muerte y pa-
tan cercanos estaban, y el temor dellos para
ta hora peleasen con ellos y gustase de espa-
sabia la muerte y los ministros que consigo
son los dolores, como haciendo vigilia ó en-
dos ellos.

sto, las desacatadas manos de los que vinieron
le, la priesa de la ejecucion de lo que poco
ia aprehendido, el haber de acudir á la liber-
discípulos, la traicion del uno dellos, la priesa
bunales, la negacion de san Pedro, aquella
larga gastada en atormentarle, la crueldad y
de los azotes, las burlas y mofas cuando le vis-
le andrajos de púrpura, como á rey de burla,
anco, como á loco, cuando le escupen; de lo
un doctor que el paño que en los ojos le ponian
ie de jugar con él á adevina quién te dió, no era
ue el rostro suyo era tan grave y venerable,
nian brazos para hacerle mal, y con todo eso,
n en él. ¿Qué diré de cuál le paró Pilato para
ma compasion de aquella dura canalla? Qué de
s esperanzas que apenas nacian cuando se se-
ue es uno de los grandes dolores que se pue-
de un hombre desdichado, cuyas cuitas él
bien padecer; porque, así como la deshonra
que sale mas puesta á par de la honra, como
colores y otras cosas á par de sus contrarias,
or se dobla puesto junto á una esperanza, que
marchita, aunque en naciendo estaba verde.
o destas el Redentor? Lo primero, cuando te-
Pilato su condenacion por haber oido que era
ios, y se encerró á tratar con el Señor deste
n que resplandecia una luz y cierta esperanza
d y salud, y cuando remitió el conocimiento
a Pilato á Heródes, que por oidas tenia divino
de Cristo, ¿quién no esperara breve y favo-
clusion? Pues cuando puso Pilato la libertad
en manos y eleccion de aquel pueblo, á quien
s y tan piadosas obras tenia Cristo obligado;
s dió poder que librasen al homicida que qui-
da á los hombres, ó al que se la daba tan ma-
nente á los muertos; cuando avisó su mujer al
que en vision habia visto, y le amonestó que
nase á aquel justo, ¿qué fué todo esto sino
negocio á las puertas del buen suceso? Pues
de esperanzas y bajar tan súbitamente á te-
te tener casi asida la libertad y buen suceso de
an peligroso y despintarse de improviso, ¿qué
mas triste ni amarga? Pues no quiso el Señor
leste trabajo de andar entre esperanzas y te-
on tan repentinos sobresaltos, aunque para
quien tan bien sabia en lo que habia de parar, y los me-
dios, ninguno puede decirse sobresalto, ni podia to-
nerle sino es por su voluntad y eleccion; pero destas
súbitas mudanzas solo tomó lo que era penoso, por no
pasar sin toda pena. Pero pues este párrafo no ha sido
posible acortarle, bien será al menos cortarle.

§. III.

De lo que el Señor padeció desde la sentencia hasta la ejecucion de su muerte.

El presidente Pilato, después de hechas las diligen-
cias, á su parecer todas, lavadas sus manos de la muer-
te del Señor, al fin vino á pronunciar sentencia de
muerte contra él, entregándole, para ser crucificado, á
sus enemigos; la cual oida, levantó aquel ingrato y cie-
go pueblo grandes voces y gritos de placer. Tenian á
punto ya la cruz, la cual luego le cargaron sobre sus
hombros; cosa la mas inhumana y cruel que el mundo
jamás usó, pues no hay condenado tan triste y desfavo-
recido á quien la natural piedad no esconda los instru-
mentos de su muerte y procure hacerla cuanto puede
mas fácil y tolerable. Aquí le cargan la cruz para que
desde luego la sienta; y si el sentimiento era grande,
no es de espantar, pues el apóstol san Pablo dice que
trae allí cosidos los pecados del mundo, que pesan tan-
to, que ni el cielo ni la tierra ni el agua pudieron sufrir
su peso. Lo primero en los ángeles que cayeron, lo
segundo en el caso de Coré y Datan, lo tercero en
Jonás cuando se hundió en la mar por la inobediencia;
y así, no es maravilla que el Redentor fuese con ella ar-
rodillando, con sus hombros flacos del mal tratamiento
de la noche y su delicada complexion, á lo cual se aña-
dió la maldicion en que caia por la ley, no solo el que
en ella moria, pero el que á ella tocaba; por lo cual con
tanto cuidado advierte el Evangelista que Simon Cire-
neo, que le fué dado al Señor por ayuda para llevar la
cruz (porque toda tardanza les parecia larga hasta ver-
le puesto en ella), era padre de Alejandro y de Rufo,
para que se entendiese que era gentil de nacion, por-
que ningun judío osaba llegar á ella. Íbase el Señor por
aquel amargo camino, crucificándose en la cruz que
llevaba; no preguntaba, como Isaac, dónde estaba el
sacrificio para aquella leña, porque él sabia que no ha-
bia otro sino él. Llegados al Calvario, mándanle desnu-
dar con mucha priesa, para mas no se vestir. El Señor
lo hizo como sus fuerzas podian, que eran pocas, por
tener lastimados y enconados todos los nervios y co-
yunturas, y así, no podia como queria mandar los bra-
zos; y pensando los ministros de su muerte que se des-
nudaba de mala gana, como los otros condenados
suelen, echan mano de sus vestiduras con fuerza ra-
biosa, y consiéntese desnudar de grado por vestir la
desnudez de los pecadores y de los primeros padres,
acordándose de aquellas primeras vestiduras de pieles
del paraiso terrenal, que significaban este despojo;
porque, no solo fué desnudo, sino desollado este Corde-
ro de Dios, por haber salido con las vestiduras la carne
y cuero que los azotes habian levantado, y manaba la
sangre que con las vestiduras habia sido detenida; así
que no suda ya sangre, como en el huerto, sino hilos
de sangre manan de las fuentes del Salvador.

Digitized by Google

Tras esto, como la muerte se le iba á mas andar acercando, sus ministros, que eran los tormentos, se iban mas increueleciendo; porque, como aquella pasion era paga en recompensa de la que en el infierno habia el pecador de padecer, parecíasele en que todos los sentidos del Redentor fueron allí atormentados. La vista lo fué, perque ninguna cosa miraba que no le causase pena y tormento: si miraba delante de sí, veia los clavos, martillo, los cordeles y otros instrumentos con que luego habia de ser crucificado; si miraba atrás, veia á su madre lastimadísima de sus tormentos, y á las mujeres que le lloraban con gran desconsuelo; si miraba al un lado, veia á los sayones; si al otro, los ladrones; si miraba á lo alto, veia una cruz levantada, donde habia de ser luego puesto; si recogia á su pecho la vista por no ver estas cosas, veia su desnudez, que para una persona grave es áspera y vergonzosa, no por sus pecados, sino por los nuestros. El olfacto recebia pena del mal olor del estiércol y de la carne podrida de los cuerpos muertos de los que allí eran ajusticiados; los oidos la recebian de la vocería de la gente: unos daban gritos de compasion, otros de mofa, y otrosí, de las blasfemias que contra él y contra el Padre eterno se decian. El gusto era atormentado de grandísima sed, que los tormentos y la mala noche, el polvo, el sudor y cansancio del camino habian causado, y mucho mas con el remedio della, que fué la hiel y vinagre. El sentido del tacto, demás de las heridas y azotes con que fué por mil partes rasgado, fué allí atormentado al tiempo que le quitaron la ropa, que con el calor y sudor venia pegada á los azotes, y cuando le quitaron la corona para desnudarle, y luego se la volvieron á poner, que aunque siempre, desde que se la pusieron al principio, iba continuando el dolor que causaba, pero allí se renovó, y con tanta mas crueldad, cuanto tenia ya enconados los agujeros de las espinas, y por hacerse en la carne enconada otros nuevos al tornársela á poner, pues no acertaron ni estudiaron de ponerla como venia; y no hay duda sino que estos fueron gravísimos dolores, así por haberse puesto las llagas mas dolorosas al tirar de la ropa pegada (por lo cual los zurujanos suelen con gran tiento despegar de las heridas y llagas que han de curar los pañitos y las hilas, por no causar dolor al herido), como tambien porque el viento que en el monte corria, por poco que fuese, habia de enconar con mas dolor cada una de aquellas llagas.

Pues la inhumanidad con que fué puesto en la cruz, donde le mandan los ministros de maldad tender para ver cómo le viene la nueva ropa de dolores que en aquel tablero le quieren cortar. El manso Cordero, como si le pidieran alguna de las mercedes acostumbradas, se echa de espaldas en la cruz, echando á ellas todas las injurias pasadas y presentes, abre los ojos y ofrécese á su Padre; hacen ellos señales donde se dén los barrenos, y pensando que el Salvador se encogia adrede, porque la cruz era grande y quedaba mucho vacío y sobrado, barrenaron con mayor distancia, con intencion que diesen de sí los niervos de Cristo encogidos, y echando mano á uno de los clavos, asiéntanlo sobre la mano izquierda del Señor, porque está mas cercana del corazon y siente mas pena; y como acudiesen allí todos los niervos y sangre por los golpes crue grueso clavo abrian la mano (aunque dete corria sangre, que después corrió en abund dó el otro lado como amortecido. Viendo l del infierno que el cuerpo se habia encog temieron no se desgarrase la mano al tie al otro barreno, por esto inventaron una que fué atarle el brazo fuertemente por la cruz, con ciertas vueltas de recio cordel, otra parte pudiesen tirar á su placer sob porque el sayon que habia de tirar del otro lugar al que habia de hincar el clavo en la cha, ató otro cordel junto con aquella mu con toda su fuerza; sonó el descoyuntam huesos, y extendidos los niervos de ambos cieron cumplidamente llegar la mano al bar te, y sirviéronse de la primera industria, a ñeca á la cruz, porque al atar de los piés n alguna de las manos, porque tampoco ello lugar señalado. Alzando la cruz, se renovar de aquella gente, y dejando caer la cruz e que habian cavado en una peña, dando un g lloraban amargamente los devotos, gritab dulos, y la Madre, que tan martillado teni se postró en tierra cuando vió á su Hijo lev aire; entonces, para que mas presto clavas para eso tirasen dellos, átanlos con otro concertándolos primero cómo habian de dos, y colgándose dellos el verdugo, que ti tan otro clavo mas recio, que para ellos t dado: desta manera fué estirado el santo C asador de la cruz, que, aunque sus hueso quebrados, pero fueron tan desgobernados, fueron contados, como él dice en un salm desparcidos, como se dice en otro.

Entre tanto procuran poner el título p rarle, y quitan los cordeles de las muñeca no colgase el cuerpo dellas, sino de los clav llian mucho mas; y desta manera quedaron cuerdas, que son los miembros del Señor verdadera arpa, que es la cruz. ¡Oh Seño os veo y mas doloroso que si fuéredes d porque cuando despedazan á uno, aunque la parte cortada no duele ya; mas en tí, Se na parte hay que no duela, ni quede ningu otra ni sin dolor inmenso; no quisiste, Se este consuelo; todos tus miembros te que con dolor, significándonos que todos nosot mos tus miembros juntos, te dimos torment y que todos debriamos de dolernos contigo mo miembros tuyos. Y no se acabó aquí e crecimiento, porque se le dieron muy gra pes que en las cuñas daban los ministros gente no derribase la cruz, los cuales eran los que recibió cuando le crucificaban. Es cias, industrias y invenciones para atorm ñor no son invenciones ni imaginaciones sacadas de los doctores que la pasion y dol ñor traen continuamente en la consideracio no estén tan en particular en la historia de muchas han recebido por revelacion much

Digitized by Google

y devotas, y cuando no, de la rabiosa envidia de
iseos y de otras cosas que el Evangelio dice, don-
declara su inhumanidad, se coligen en buena ra-
porque, así como entre cristianos y aun entre
es no hay gente tan bárbara que no se duela de
ormentar á uno, aunque segun leyes humanas
ga merecido, y así suelen rogar y aun pagar á
inistros de la justicia para que con suavidad ó
gor ni mal tratamiento la ejecuten; así se puede
de aquella gente tan indigna y rabiosa contra el
ator, que, demás de la inhumanidad que los mi-
os de la muerte del Señor tenian, les rogarian y
agarian para que inventasen nuevas invenciones
rmentos con que ellos hartasen la rabiosa hambre
enemistad que le tenian; y esta licencia de pen-
os dió el Espíritu Santo cuando dijo: Hicieron con
antas cosas quisieron, y cierto es que quisieron
has.

cual tambien se colige de que, aunque muchas
onas de todos estados han sido muertos crucifica-
pero no se lee que fuesen enclavados. Fuélo el rey
ay, fuélo Aman, del palacio de Asuero, siete hijos
ey Saul y otros muchos; pero sin clavos, lo cual
ntaron para atormentar al Señor, que aun los la-
es no lo padecieron; que aunque el salmo no dice
que le clavaron las manos, pero evidente es el tes-
nio de san Juan y de santo Tomás, que dijo que
creer habia de entrar el dedo en los lugares de los
os; de do se saca cuán gruesos eran, pues por los
eros que dejaron cupo el dedo grosero del Após-
lo cual da á entender el tormento grande que al
r aparejaron, como es el de la cruz y clavos,
ue es muerte prolija que se tiene por gran tormen-
no como cuando ahorcan ó degüellan, que se estu-
ruego del mesmo condenado que se abrevie; lo
cuenta Job entre la buena fortuna de los malosque
n en esta vida prosperados, diciendo que después
aber pasado sus dias no padecen en el morir, por-
mueren en un punto; pero la muerte de cruz es
ija, donde viven siempre los dolores en las partes
sensibles del cuerpo, que son piés y manos, llenos
iervos y venas, que son los órganos del mesmo
ido del tacto que allí se atormenta; demás deso,
dolores crecen cada credo mas con el peso del cuer-
que siempre carga hácia bajo, y así está siempre
garrando y ensanchando las heridas y acrecentando
inuamente el dolor, y de ahí vino á ser el martirio
uerte, que solo de la grandeza del dolor, sin otra
mortal, se vino á arrancar aquella santa ánima
cuerpo. Así que, donde tan nueva invencion hubo,
de la corona de espinas, de que no hallo me-
ia en las historias, y de otras que para tormento
Señor usaron, no es encarecimiento ni imaginacion
e los doctores dicen que usaron con él.

uesto pues el Señor en alto con tantos dolores, le
evino otro, no de los menores, que fué tener al pié
cruz á su santa Madre tan dolorosa y desconsola-
En el discurso pasado preguntamos por qué habia
ñor consentido que su Madre se hallase presente á
dolores y afrentas, y respondimos con una razon
an Agustin á ella; agora respondemos con otra del
mismo, y es, porque quiso el Redentor que la reden-
cion de los hombres fuese tan copiosa, que no quiso
dejar dolor que no gustase por los hombres; y así, no
quiso partir del mundo sin este dolor; el cual cuán
grande haya sido, entenderlo ha quien considerare cómo por momentos iba creciendo en el Hijo y en la Madre; porque al Hijo, allende de sus dolores, se le allegaba el que tenia de ver el de la Madre, y á la Madre se le añadia el que el Hijo tenia de verla á ella dolorosa. Luego al Hijo se le doblaba por ver á la Madre, no solo desconsolada por verle tan llagado en el cuerpo, pero por pensar la llaga de su alma, de verla á ella llagada de pensar que su pena acrecentaba la del Hijo, y así se iban multiplicando los dolores en el uno y en el otro: así como si uno se está mirando en un espejo, si tiene otro espejo en el pecho enfrente del otro, allí se representa la figura del primero con la del que se está mirando, y en el primero se torna á representar el del pecho con la representacion del primero que está en las manos, que tiene del segundo y su figura, y así se van las figuras y espejos multiplicando; así eran aquí el Hijo y la Madre con la multiplicacion de sus dolores. Solo en una cosa hay diferencia, que los espejos envian sus especies cada vez mas flacas, y vienen á tanta flaqueza, que apenas pueden percebirse, y aun la imaginacion nuestra cerca de los espejos y de la reflexion de los dolores del Señor y de su madre se va tambien enflaqueciendo, de suerte que á pocos lances no alcanza su conocimiento distinto; pero los dolores destas dos lumbreras antes iban cada vez tanto mas creciendo, cuanto se iban mas multiplicando; y así, no hay poder recoger ni apear que tanto fuese este dolor, sino dejallo al que lo padeció, y contentarnos con solo entender que corre mas que nuestra corta imaginacion.

En medio destos dolores se le ofreció al Señor una ocasion para no sentir ninguno, que tuviera otro por dichosísima á tal tiempo, y fué una piedad que usaba la justicia entonces con los ajusticiados; que era darle una cierta bebida de cierto vino, conficionado con mirra y encienso, que tiene virtud de adormecer el sentido y como embotarle para que no se sienta el dolor; pero el Señor, aunque lo gustó por no carecer de aquella amargura, pero dice el santo texto que no lo quiso beber; y así, como desafiando al dolor y desechando de sí todo aquello con que pudiera defenderse en aquel desafío, esperó la muerte, y así comenzó, después de sus dolores, á sentir los fríos tristísimos de la muerte; y diciendo que todo era ya cumplido y acabado, bajando la cabeza, sintió á la mesma muerte y espiró. Este es, cristiano, el paso donde no puede tu alma sin grande y vergonzosa nota dejar de sentir los intensos trabajos de tu Dios y Señor, y llorar tus pecados que los causaron, y agradecer el inmenso beneficio que de allí te resultó, y admirarte de la gran misericordia y piedad que Dios usó contigo en padecer tantos dolores y muerte tan á solas por tí tantos años antes que nacieses y pecases, y juntamente de la ceguedad y ingratitud de aquella gente, de que, sin tener sentido ni conocimiento, se alteraron las criaturas en aquella hora. El velo del templo se abrió, como diciendo que el arca del Señor, que antes solia salir á las batallas, si pudiera, saliera á

Digitized by Google

favorecer al desamparado, y para que Dios todopoderoso desde su silla viese lo que pasaba; el sol se escureció, alludiendo á lo que en tiempo de Josué se detuvo, porque no se cumpliese la vitoria del demonio contra el Señor; la tierra tembló, no pudiendo sufrir tan grande agravio, y temblando, mostró que sufria contra su voluntad tanto mal, y no pudo hacer mas de sacudirse de lo tener en sí colgado; las piedras se herian, para mostrar que los corazones empedernidos son los que merecen ser heridos, y no el Señor justo; los monumentos se abrieron para que á los muertos no fuese escondido este negocio, y ellos, como nuevos jueces, se levantaron á ver cosa tan extraña.

§. IV.

De cuán graves fueron los trabajos y dolores del Redentor.

Porque la caridad de Jesucristo vence tanto nuestra tibieza, que se cansa la lengua de decir y la pluma de escrebir y el lector de leer lo que Cristo nunca se cansó de padecer; dejando la parte de sus trabajos por decir que tocan el alma sola, aunque en parte quedan dichos cuando se trataba de los del cuerpo, y quedaba por decir de la pena que le daban los pecados del mundo por el celo que tenia de la honra de su Padre, pues solo uno bastaria á darle mayor tormento que los corporales, ¿cuánto mas los de todo el mundo? Lo segundo, la condenacion y ingratitud de muchos hombres que habian de despreciar su sangre, y el castigo que sabia que presto habia de enviar Dios sobre aquel pueblo presente que tanto estrago habia de hacer en él; solo emplearémos este párrafo en advertir la gravedad destas pasiones dichas y las que no se dicen, aunque ellas son tan graves en sí, que no tiene necesidad de ser advertida otra ninguna. Lo primero se ha de tratar de lo que en el libro cuarto remitimos para este lugar, que san Juan Crisóstomo, aunque con recelo de nota de atrevimiento, decia sobre la carta que escribió á los de Corinto san Pablo, que los apóstoles habian padecido mas que Cristo, cuyas palabras entonces referimos por entero, y agora, por ser muchas, no se toman á referir; que, aunque se puede entender haber entendido este santo doctor de las muchas maneras de trabajos y invenciones de nuevos tormentos y la prolijidad de sus prisiones y martirios; pero el recato con que lo dice y el recelo que le noten de atrevido, me hace pensar que entendió mas advertidamente, mayormente que parece querer eso los lugares del Evangelio que allí trae. Pero, sea ó no sea, guardando el rostro á las letras y santidad deste santo, me atrevo yo á decir que no le faltó razon de recelarse de alguna demasía ó atrevimiento; porque, aunque, como digo, en lo que toca al tiempo de sus trabajos fué mas largo, pues el de Cristo, contando desde la oracion del huerto, no duró cabales veinte y cuatro horas, como muchos mártires padeciesen muchos meses y aun años; pero lo que el Señor en estas pocas horas padeció, y las que en su vida y cada una por sí, fué muy aventajado en rigor á todo lo que ellos padecieron.

Lo primero, se ve claro que eran tan rigurosos los trabajos y dolores de Cristo, que ninguno otro pudiera vivir con ellos sin milagro que le conservase la vida, lo cual de ninguno se dice ni lee fuera dél; porque, aunque habia en sus martirios milagros que a
fuego, que abrian la mar, quebraban l
abrian las cárceles y desbarataban los potro
mentos; pero, quedando estas cosas en su
tud, no leemos que quedasen con vida, y
se acababan; pero en Cristo, con ser los to
tanta fuerza, sin quitársela ni aflojársela,
Señor con la vida para padecerlos. Ejemplo
bre del desierto y el ayuno, pues no ha
milagro pueda pasar cuarenta dias sin com
aprehension del huerto bien pudiera matar
le sacó al Señor la sangre por los poros; los a
tos y tan crueles, pues la ley se temia de la
azotado con cuarenta azotes, ¿qué vida q
cinco mil? Pues los tormentos de la cruz, d
Esaías que le vió como un leproso, llagado d
beza, y humillado y herido de la mano de l
quien dice que parece que no se fió Dios d
hombres ni de demonios para herirle, s
mesmo, con toda su fuerza, quiso hacer es
así parece, pues estando así, tenia tan gr
virtud, que de verle morir con tan recia voz
tió el Centurion, diciendo que era verdadera
de Dios. Y para mayor declaracion de lo que e
so pretende, es de notar lo que la *Sabidu*
Dios, que todas las cosas hizo en su cuenta
y con hallarse esta razon, peso y medida en
cosas criadas, sola la pasion y tormentos de
quedó fuera. Parecerále á alguno que, siend
de Cristo tan pequeño, que, segun se dice,
de ocho palmos, no podian ser sin medida
de azotes y otros tormentos; pero el mismo
los padeció puede decir al que tal pensare l
tiempo dijo á Abraham: Cuenta si puedes l
del cielo; que aquí son las llagas y dolores
de Cristo. Y es porque, aunque cabian en
pocos azotes, eran tan repetidas y apeñusca
gas, que cada vez que llegaba el azote seña
estrella sobre las que estaban, mudando la
gura, como él dice en un salmo: Añadiero
dolor de mis llagas; y no dice cuánto añadiero
carece de número, y todas juntas carecen
dél. Tambien carecen de peso, segun aquel
Ojalá se pusiesen en balanza los pecados p
dezco y los dolores y calamidad que padez
comparacion seria mucho mas el dolor que l
porque, aunque ellos son innumerables, co
lo que redimia excediese á lo redemido. Y
otro salmo dice que le rodearon males sin c
pudo decir sin peso ni medida.

La segunda causa desta gravedad es la de
complexion del Hijo de Dios; porque, como
cuerpo santo formado de la sangre purísima
de nuestra Señora y milagrosamente por obr
ritu Santo, y todas las cosas que nacen por m
mas primas y perfectas, como san Juan Cris
ce, que no las que por naturaleza, síguese
ci o d ido y mas bien acom
que los ot ; q por ser de materia tan
por ser conocido por milagro, tiene ser mas
y por el consiguiente, mas sensible, como

Digitized by Google

a dice; así que, por esta parte tambien era ma-
tormento que el de los apóstoles y mártires.
tro que los tormentos del Señor hace mas graves
osos es aquel desamparo que tuvo, no solo en el
, sino en la cruz, donde fué su santa ánima des-
ada para padecer sin ningun género de consuelo
po que dió sus quejas á al Padre, diciendo: Dios
Dios mio, ¿por qué me desamparaste? Porque,
isfacer á la divina justicia y mostrar el amor con
decia, cerró las puertas por todas partes á todo
de alivio y consolacion, así del cielo como de la
en que fué desamparado, no solo de sus amigos
ulos, sino tambien de su propio Padre. Y desta
lidad decia en otro salmo: Soy hecho como hom-
favor y ayuda, siendo yo solo el que entre los
os estaba libre del pecado y de merecer muerte
a. Esto mesmo dió á entender en otro salmo
dice: Atollado estoy en el cieno y no hallo pié
que estribar; porque estaba en la cruz y veia cer-
los corredores y ventanas del cielo, sin haber
se asomase ni quien mostrase un pequeño con-
Antiguamente en una afliccion que tuvo Jacob,
e se quedó dormido en el campo, al fin vió entre
una escalera que llegaba de la tierra al cielo, y
arrimado á la escalera, parado á una ventana,
dole ángeles que subian sus deseos y oraciones
an con respuestas y favores; pero agora en este
del Hijo de Dios no parece ventana en todo el
Dios calla, los ángeles ni bajan ni suben ni se
o hay mas de una escalera en este monte, y esta
ga mas que desde la tierra hasta el brazo de la
de donde ni aun un jarro de agua no le envian
suelo ninguno, sino befas y blasfemias; en que
n fué figurado en aquellos dos animales que man-
Dios ofrecer por los pecados del pueblo, de los
el uno era degollado, ofrecido en sacrificio, y
desaparecia y era enviado á la soledad, dejando
pañero solo en el tormento. Pues así fué en este
al sacrificio que Cristo, Dios y hombre, ofreció
s pecadores de todo el mundo: la una de las dos
lezas era sacrificada y padecia, y la divinidad,
la otra, desapareció, dejando á la compañera
el tormento; porque, aunque cuanto á la union
ática nunca la desamparó á ella ó á sus partes,
uanto al favor y consuelo y alivio de sus trabajos,
lo la desamparó. En esto pues hizo tambien ven-
pasion á todos cuantos han padecido martirio,
e en medio dél eran todos particularmente favo-
s y consolados: san Estévan tenia delante de los
Hijo de Dios en pié para favorecerle, y otros
fueron así favorecidos; lo cual se les echaba de
el maravilloso valor y esfuerzo con que padecian
surados tormentos.

lo esto se colige de lo que san Pablo dice en otra
que aquel que no sabia á qué sabia el pecado
cho de Dios pecado por nosotros; lo cual comun-
declaran los doctores, diciendo que fué hecho
sotros sacrificio por pecados, que eso quiere de-
uchas veces *pecado* en la divina Escritura; pero
e mas quieren ponderar este negocio, dejando
ablo *pecado* en el rigor de su significacion, decla-
ran aquel lugar diciendo que hizo Dios á su Hijo, que nunca habia pecado, una estatua ó imágen de pecado para vengarse dél á su placer. Quiere decir que nunca Dios ha castigado al pecado cuanto merece, porque nunca le ha topado solo para castigarle, sino en el pecador; el cual, como es hechura suya, por no hacer mucho mal al hombre que crió y ama como á criatura suya, no toma entera venganza del pecado cuanta merece; de donde dicen los teólogos que aun hasta en el infierno tiene su jurisdicion la misericordia de Dios, no para que pueda tener fin ni para que ninguna pena de las que merecen segun la ley se les alivie ó perdone, sino que esa ley de tormentos, cuando Dios la hizo, la pudiera hacer mucho mas rigurosa y de mas tormento. Y esto quiere decir el teólogo en decir que castiga Dios menos de lo que merece el pecador; pero si pudiera ser que por sí topara Dios con el pecado, sin misericordia se vengara y á su placer, pues dice agora san Pablo: Ya que no puede Dios hallar al pecado aparte, hizo á su Hijo una como estatua del pecado para vengarse dél; de donde se entiende cuán rigurosa fué la venganza que, mediante la pasion de su Hijo, tomó de tanta multitud de pecados como en el mundo se han hecho y se harán.

Otra razon de la gravedad destos trabajos y tormentos da el bienaventurado san Juan Damasceno, sacada de la inocencia del Señor, con un pensamiento muy hidalgo y digno de su buen ingenio y dotrina, diciendo que á todos los trabajos de Cristo agrava mucho la inocencia con que padeció. Dice pues este santo que si viese todas las penas de los condenados y cada una por sí distintamente, y sus procesos y causas, y por otra parte, sola una penita, la menor, de Cristo inocente, mas le mueve esta sola que todas las otras juntas, á lo cual ayuda lo que dijo el buen ladron (que para esto no alegamos Jerónimos ni Agustinos, sino un salteador alumbrado y convertido) cuando reprehende al compañero, añade: Y nosotros, aun bien, que pagamos lo que merecemos; pero este nuestro compañero es de tener compasion y espanto de su paciencia, porque no ha hecho por qué padecer. Pues si así es, mucho debia de ayudar á la pena de Cristo su santa inocencia.

De todo lo dicho se entiende lo que Salomon dice en aquel paso: Tres cosas me son dificultosas, y la cuarta ignoro mas que todas, el camino del águila en el cielo, el de la culebra sobre la piedra, el camino de la nave en medio de la mar, y el camino del varon en la doncella, segun la mas recebida explicacion. En las cuales palabras, segun los que mejor entienden, nos descubre los cuatro mas principales misterios de Jesucristo nuestro Redentor. En el camino del varon con la doncella, su santa encarnacion salva la virginidad de su Madre. En el camino de la culebra sobre la piedra, su santa Resurreccion; porque habiendo estado poco antes colgado de un palo (como la serpiente que colgó Moisés en su figura) después salió del monumento, y subió sobre la piedra que le cubria. En el camino del águila en el cielo significa su admirable Ascension. Y en el camino de la nave en medio de la mar nos significa su acerbísima pasion. Y dice que confiesa que no puede entender cómo pudo salir aquel navío de entre

Digitized by Google

tantas tempestades y tormentas, y tan terribles como en el mar deste mundo padeció; porque los que bien lo miran, por todas partes les parece que era imposible durar en ellas ningun navío sin hundirse y anegarse. La mesma ó semejante admiracion cayó en Esaías cuando habia de tratar de la pasion del Señor, que comienza con un gran preámbulo, temiendo que no habia de ser creida cosa tan difícil como la pasion del Señor, habiendo pasado en el sexto capítulo, sin preámbulo, misterio tan alto como ver á Dios en su majestad, con ser cosa tan grave, y de que algunos doctores afirman haber sido la ocasion que el rey Manasés le hiciese con tanta crueldad quitar la vida, aserrándole por medio y diciendo que era blasfemo, porque decia que habia visto á Dios, siendo, como es, invisible, como se dice en el *Exodo*. Con todo, no usa de proemio, pero en el capítulo 53 usa dél, por la gravedad de la pasion que en él trata.

De donde se saca cuán poca razon tuvo san Juan Crisóstomo si quiso decir que mayores tormentos habian padecido que Cristo sus apóstoles, porque lo que de san Pablo trae, que estaba cumpliendo lo que faltaba á las pasiones de Cristo en su carne por el cuerpo místico, que es la Iglesia, este lugar tiene muchas declaraciones acerca de los santos: unos entienden de la predicacion del Evangelio, en que san Pablo entendia, la cual era necesaria para que la mesma pasion nos aprovechase; otros que del cuerpo místico de Cristo faltaba lo que habian de padecer los miembros, lo uno porque no nos quiso librar del todo de nuestras pasiones por nuestro bien, lo otro porque queria que su pasion, aunque copiosa y infinita, fuese ayudada de la de los santos para el tesoro de la Iglesia, para su dignidad dellos, aunque todo redundaba en gloria del mesmo Señor. Así como cuando un príncipe vestido llanamente no va menos honrado, sino mas, porque sus criados vayan en su compañía vestidos de oro, perlas y recamados, porque todo aquello sale de la hacienda del mesmo príncipe, así los santos, que hacen mayores milagros, dan con ellos gloria á Dios, por cuya virtud y con cuyo caudal se hacen. Y aunque esto tiene tambien verdad en los trabajos que ellos padecian, pues con favor y ayuda de costa del cielo se padecian, no me parece que es tan acertado sentir de los trabajos que fueron mayores, como de los milagros; porque siempre escogió el Redentor para sí los trabajos, y para nosotros el descanso, á lo menos el alivio en los que se padecen, y antes quiso sacarnos afuera dellos que salirse él, aun dándonos tanto favor y consuelo, en que se muestra mas la fuerza de su amor. Y así, padeció él porque nosotros no padeciésemos, á lo menos cuanto mereciamos. De donde parece que san Juan Crisóstomo, ó no se debe seguir aquí, ó lo que mas creo es que solo quiso decir que ellos padecieron mas cosas en número y en tiempo que el Redentor; y el recelo que tuvo de ser notado fué porque, aun así, parece sentencia atrevida para decirse, por la reverencia que á la pasion del Redentor se debe.

§. V.

De la paciencia con que el Redentor padeció s y tormentos.

En todos los trabajos que el Redentor padeció, como eran para ejemplo nuestro, de cada uno el testimonio de su paciencia y bre, como cada uno podrá hallar fácilme atencion y con deseo de imitarle los leyere. solo callaba en algunos dellos, mas aun d de alegría, respondiendo con algun nuevo injuriador, como fué cuando en sus santa dijeron que mentia; á lo cual respondió con la verdad, y declarándoles la que habia d descortesía fué la que los de Samaria le hici do, llegando de camino y cansado, no le qu posada ni abrir la puerta; de que los discíp ron tanto enojo, que le pidieron que bajas cielo y los abrasase, como á gente de poc descomedida; pero su respuesta fué clemen ciendo: No sabeis con quién vivis ni con q el Hijo del hombre no vino á matar las al salvarlas de la muerte. Y aun san Jerónim lante. Todo es argumento de lo que de que el negar los samaritanos á Cristo la posa fué descortesía, y grande, pero fué provid cular del mesmo Señor, que iba de camin y permitió que no le diesen posada, porq sion de detenerse en ella no se dilatase su r de buena gana iba á padecer. Tambien es de su paciencia llamar amigo al traidor y oreja á Malco, siervo de los ministros de su p to, y la reprension que sobre habérsela co san Pedro, y la sentencia dada en aquell contra los que ponen mano á la espada y ella en medio de tantas injurias y malos t como en aquella hora recebia de mano á quien hacia este favor. Pues al mal sie lante del Pontífice le dió la bofetada se v simamente y le hizo como juez suyo y c bras; que aun á la mas fina paciencia de los ventaja la suya, en que, como no hay ag que meneando el cántaro no levante el sue hombre. Pero Cristo no tenia asiento; y a que le provocasen, siempre el agua era cl fué coronado de espinas dió un raro ejempl cia á los que somos, cuando nos hacen a dos á ver ó saber quién nos le hace, esc por otra parte y olvidándonos de los bi cosa que á Dios enoja mucho. Y por esto, en el libro del *Génesis*: Yo sé que ha de s blo peregrino en tierra ajena, no le dic tierra, porque no comience desde luego enemistad; y de aquí es la que él tiene con bra discordia entre los hermanos, que es a verdad ó sin ella de quién trata de hacerl que suelen indignarse y cobrar contra ell cor; pero el Redentor del mundo, al tie diabólico atrevimiento y con manos sacri de dar de bofetadas, segun nota y advi aventurado doctor san Buenaventura, or pongan un paño d ante de los ojos para r

Digitized by Google

le daba. No porque así como así no lo se, pues era Dios verdadero y su juez, izgar aquel pecado con los demás, sino emplo, que con semejante paciencia su- s injurias y afrentas, que no queramos recebimos. Por estas podemos sacar y s que el Señor, no solo con paciencia pagó luego con buenas obras; pero en stas, bien se entiende cuánta tuvo, pues ice que estuvo á todas como un cordero ilan, sin abrir su boca; lo cual dice tam- san Pedro, y es una de las mayores seña- ; porque, como dicho queda, tiene esta licion ser muda cuando recibe injurias. prueba la grandeza desta paciencia, es abajos y injurias, no solo con ella, sino agradecimiento, como suelen acá los r un gran beneficio, por lo cual los ha- n retorno dellas, como á quien no pa- juria, sino ayudarle y servirle á su pre- lo que el bienaventurado san Leon papa á este propósito: Admitió el Señor las sacrílegas de aquellos furiosos enemi- as cuales por el mesmo caso y al tiempo aldad sacrílega, ayudaban y servian al gaba á tanto esta alegría y buena vo- sufria los trabajos, que con ser tanto su santa cabeza causaban las espinas le parecen goticas de rocío en el libro s, cuando llama á la puerta del alma su dice: Abreme, hermana, que vengo con de rocío, y mis cabellos goteando con noche. No llevaba el Señor la cabeza n rocío, sino con mucha sangre y do- ca la gana y amor con que lo padeció, y un pequeño trabajo para él, como lo enamorado un pequeño sereno y unas á trueque de hablar á sus queridas des-

r encarecimiento de todos, con que se e llega la paciencia del Señor, es en la , san Crisóstomo y Tertuliano convie- cir que fué tanta, que otro que Dios ier tan grande. San Agustin dice que en la cruz, le decian que bajase della, su fe y palabra de creerle toda su do- le tan fácil el bajar, y ser la cosa que él ser creido de aquella gente, y por quien tos milagros tan poderosos, y por quien tan ignominiosa, nunca lo quiso hacer, y ser ello así, que tan gran paciencia en tan grandes dolores y afrentas, era ara convertir un alma bien considerada ro que ellos pedian ni otros mayores. azon san Agustin en estas breves pala- ueria enseñar la paciencia dilataba la Y así sucedió: que ningun milagro vió que mas fuerza le hiciese ni mas apre- ese á su infidelidad como la paciencia nte en tantos males. Esta convirtió urion, que entonces, cuando dió Cristo la gran voz con que espiró, entendió ó echó de ver la grandeza de sus tormentos y dolores; y esta mesma convirtió á los que, dándose golpes en los pechos, se volvieron á la ciudad llorando sus pecados. De manera que desto y de lo que el demonio entendió cuando quiso espantar á la mujer de Pilato, se entiende lo que estos santos dicen, que de la paciencia de Cristo (por ser tan grande) se entendia su divinidad; pues ningun hombre puro pudiera llegar á tenerla, como Tertuliano dice.

Pero esta mesma verdad se colige del viejo Testamente cuando el ángel luchó una noche con el patriarca Jacob, y quedó vencido; del cual dice el profeta Oseas que acabando de vencer al ángel cobró esfuerzo y lloró y le pidió mercedes, y se las hizo, que le bendijo. Es paso dificultoso de entender por qué razon lloró Jacob en esta ocasion. Pero súcanos desta dificultad el bienaventurado san Isidoro, diciendo que aquella lucha de Jacob y el ángel era expresa figura de la lucha entre Cristo y los judíos, en la cual aquella gente prevaleció contra Cristo (y así lo dice el texto, que estando pidiendo á voces la muerte ante Pilato, dice que prevalecieron sus clamores). Y que viendo esta lucha el patriarca por espíritu de profecía, lloró, y con razon, viendo que sus descendientes habian de tener contra Dios encarnado tanto atrevimiento. Y habiendo llorado este caso, rogó al ángel que con todo eso no negase á aquel atrevido y desconocido pueblo su bendicion. Lo cual alcanzó, pues á la Vírgen, apóstoles y á los mártires y otros santos de la primitiva iglesia que dél decendian, enriqueció de tantas riquezas. Esto dice san Isidoro, y es certísimo, que el ángel con quien Jacob allí luchó era el Hijo de Dios, y allí se dice ángel porque, allende de que en muchas partes aparecia el mesmo Hijo de Dios ángel del Testamento en la figura que solian aparecer los ángeles, como es comun sentencia de los santos; y así habla en persona de Dios primera muchas veces, y no tercera, como lo hizo en la zarza y en el monte de Sina. Pero en este lugar dícelo expresamente el concilio Sirmiense, determinándolo debajo de anatema. Y el haber alcanzado este beneficio y bendicion figuró el haberle Dios asegurado y favorecido en la guerra que hizo contra los sichimitas, matándolos por el pecado que hizo el príncipe dellos contra su hija Dina, donde, por ser ellos pocos y en tierra de los mesmos enemigos, se vió él y sus hijos en grandísimo peligro. Ahora á nuestro propósito dice el texto en el *Génesis* que entonces, alcanzada esta merced, dice Jacob que vió á Dios. Quiere decir que le conoció; y las señas fueron en que, acabado de recebir tanto daño, ofensas y muerte afrentosa de sus descendientes, hace luego mercedes en pidiéndoselas. Que así como el Jacob era figura de los judíos, sus descendientes, y su vitoria lo era de la que ellos, permitiéndolo Dios, habian de tener contra su Hijo, así las mercedes que el ángel le hace, quedando vencido de Jacob, es figura de las que el Redentor hizo ó habia de hacer á los mesmos judíos, que contra él prevalecieron; y así como él conoció en esto á Dios, así conocemos serlo el que á esta coyuntura hace tantas mercedes á los que le maltratan.

Digitized by Google

Pues si así es que Cristo nuestro Redentor en sus trabajos y afrentas nos fué dado por dechado y ejemplo de paciencia, y él la tuvo tan por el cabo; volviendo al principio, hagamos lo que san Pablo dice, que dejando la carga de congojas y cuidados que apesgan el corazon y le detienen su camino, corramos á la pelea, poniendo los ojos en Cristo, autor y perficionador de la fe, que, haciendo poco caso de las afrentas, sufrió la cruz. Donde allude san Pablo, ó á los que sacan alguna letra ó pintura, y son aprendices, que tienen la pluma en la mano y los ojos en la materia ó dechado, ó alude á los que, teniendo la cabeza flaca, pasan algun rio, que ponen los ojos en alguna cosa firme de la otra parte, no mirando al agua por no desvanecerse y caer. Así ha de hacer el cristiano en las aguas deste mundo, que son los trabajos dél; que si mira á la variedad dellos y cómo suceden unos á otros, y á la inconstancia del mundo, se desvanecerá la cabeza flaca y caerá. Por eso conviene poner los ojos en la firmeza que el Señor tuvo en sus trabajos toda la vida, para que así pueda salir sin daño de los suyos, cuanto mas que cuando no hubiera mas bien que tener en ellos por compañero á Cristo, estaban bien pagados. De Alejandro, rey de Macedonia, se cuenta que, viniendo muy altivo de conquistar y ganar muchos reinos de Oriente, le enviaron los de Corinto á ofrecer la vecindad de su ciudad, y sonriéndose él y despreciando aquel presente, le replicó uno de los embajadores: Pues no lo tengais, Señor, en poco; que á solo Hércules se ha dado, y á vos agora ofrecido. El Rey entonces, como era ambicioso y amigo de gloria, viendo que no lo era poca ser en algo compañero solo con Hércules, que tenian entonces por medio dios, lo aceptó de buena gana. Así, aunque en el mundo la paciencia en los trabajos sea menospreciada, y aun huida y condenada dél, no la condenes tú, sino abrázala como cosa muy preciosa y honrosa, por tener en ella por compañero no menos que á Jesucristo, verdadero Dios. Semejante fué lo que Plutarco en sus *Apophtegmas* cuenta de Focion, hombre griego, estimado y valiente, que, llevándole por malicia de sus émulos condenado á muerte, dijo á otro que con él iba condenado, consolándole: ¿No te basta, Tudippo (que este era el nombre del compañero), que mueres con Focion? ¿Cuánto con mas razon puede decir el cristiano: Bástame padecer y morir en compañía de Jesucristo? Lo cual por otras palabras nos dice el *Eclesiástico:* Gran gloria es seguir al Señor. Cuanto mas que el que envia el trabajo es, no solo compañero, sino autor de la mesma paciencia; de manera que á los hombres impacientes y mal sufridos podriamos decir aquellas palabras que san Pablo dice á los de Galacia, aunque en otro sentido: Oh locos cristianos, ¿quién os ha hechizado ó aojado, ante cuyos ojos Cristo Jesus está crucificado? Como quien dice: Ciegos estáis ó hechizados, pues viendo al Hijo de Dios cosido en una cruz, sin parte de su cuerpo que no esté lastimada, y con tanta paciencia como un cordero, y puesto así para reprimir vuestra impaciencia y cólera, no la tengais con todo eso. ¿Quién hay que, considerando bien la paciencia de Cristo, tenga brio ni atrevimiento para osar chistar en sus trabajos? Pues esta fué tanta, que las piedras se corrieron de su propia dur fué tan sobrenatural, se corrió la mesma escureciéndose el sol, se cubrió su rostro.

No quiero cerrar este discurso con ot sino con las que della dice el gran Tertulia del Señor: ¿Qué diré (dice) de aquella Dios, que en la tierra tocamos como cos Sufrió nacer del vientre de una mujer, es y crece, después de grande no desea mi conocido, para sí solo fué injurioso, déjase su siervo, y cuando se ofrece pelear con con solas palabras se contenta vencerle; cu Señor se hizo Maestro, enseñando al hombr la muerte por alcanzar salud, aunque ofen ciencia, no fué porfiado ni vocinglero; n sus voces en las plazas, no acabó de quebr cascada ni apagó la pavesa que tuviese alg porque no habia mentido el Profeta, ó por n el testimonio del mismo Dios, cuando puso píritu con toda paciencia; á ninguno despi echó, que quisiese seguirle; no negó su pres die que le convidase á su mesa ó casa, ant milló á lavar los piés de sus discípulos; n publicanos ni pecadores, ni aun con aquell enojó, que no quiso recebirle, aunque los quisieran poner fuego á pueblo tan mal mi á los ingratos, perdonó á los calumniadores dores de su vida, y esto es poco, pues qu que le vendió tuvo consigo y no le descubrió. do le venden, cuando le prenden, va como sacrificio, que no abrió su boca mas que un manos del trasquilador; él, que si quisiera p del cielo ángeles á legiones en su ayuda, no sentir ni aprobar ni aun un cuchillo de un d su favor; en Malco fué herida la paciencia de manera que para adelante maldijo los h espada; y él satisfizo con la paciencia, mand sericordia, al que no habia herido, restitu sanidad. No digo que fué enclavado en la c eso habia venido; pero ¿qué tiene que ver afrentas, pues podia morir sin ellas? Pero á la partida tan buen sainete como el de la Escúpenle, azótanle, burlan dél, vístenle de después, como á loco, con vestiduras feas feas le coronan: ¡Oh gran testimonio dé á ánimo. Él, que vino á esconderse debajo de hombre, ninguna impaciencia del hombre tar. En esto, ó á lo menos principalmente, debiérades de haber conocido al Señor, en ciencia como la suya ningun hombre puro nerla. Tales documentos como estos y tan grandeza de los cuales suele ser acerca de mengua de nuestra fe, y para nosotros los instruccion y doctrina) manifiestamente p solo enseñando por palabra, sino en el pade ñor, á los que es dado el creer que la p Dios es una cierta naturaleza y grandeza natural propriedad. Hasta aquí Tertuliano

Digitized by Google

DISCURSO IX.

paciencia en los trabajos, á imitacion de la que con los pecadores tiene el mesmo Dios.

ra cerrar este quinto libro y concluir los ejemplos
no hay mas donde subir sino á mirar la paciencia
egun la divina naturaleza tiene Dios con los peca-
, de quien dice san Agustin que la mayor ala-
desta virtud es que la tiene el mesmo Dios, aun-
e ha de entender, como él mesmo allí declara,
cuando en Dios ponemos nuestros afectos; pero
las las imperfecciones que en nosotros tienen, solo
lerados los efectos que en nosotros suelen causar;
e, así como Dios tiene cólera sin imperfeccion
lo castiga como el colérico y airado, y tiene celos
vidia cuando se venga como el celoso, y miseri-
a sin dolor cuando se apiada de nuestras mise-
así tiene paciencia sin pasion y sin poder tenerla;
ay aquí una maravilla: que se compadezca con
sticia y sus enojos el tener paciencia y esperar, y
n tanto grado, que estando delante de los peca-
cuando le ofenden, no solo los sufre, pero los
ta; y no solo eso, sino en los mesmos pecados
mbra con su sol, y tras esto, por dejallos mas li-
l, dice mil veces que se ausenta, quedando allí
resente, que ni el pecador podria vivir sin él ni
er aquel acto feo del pecado si él no estuviese
nte. Por eso dice Tertuliano que la paciencia en
s una propriedad natural de su naturaleza.

a paciencia de Dios nos da á entender en muchas
s la Escritura: unas veces se llama tardo y pere-
ara enojarse, otras dice que tiene Dios largas na-
, para decir que tarda mucho en subírsele la có-
s mostaza dellas. Y esto dió á entender cuando
que venia despacio y paseándose cuando vino á
ar á Adan. En un salmo dice que Dios es juez
fuerte y sufrido: juez, porque es Señor de todo;
porque ninguna cosa torcerá la vara de su justi-
fuerte, porque nadie le puede ir á la mano para
o la haga; pero, con todo esto, es sufrido. Y da la
Lactancio, diciendo que si luego nos castigase
lo le ofendemos, ya se habria acabado el mundo,
e apenas hay hora que no pecamos; y así, nin-
hobiera llegado á vivir veinte años. Esta mesma
da san Juan Crisóstomo en muchos lugares, y
o es en la homilía 49 de las que al pueblo de
quía hizo, en la cual lo dice dos veces, y en la se-
a dice que si luego tras el pecado enviase el cas-
¿cómo se salvara san Pablo, cómo tambien san
, que fueron los maestros y predicadores de toda
londez del mundo, cómo se salvara David por la
encia? Cómo se salvaran los de Galacia, y otros
os? Así que dice: No todos los pecados castiga en
vida ni todos en la otra, sino parte castiga aquí
despertar los flojos y dormidos. Léese que castigó
que cogió la torre de Siloe y á los que Pilato mató,
lando su sangre con la de los sacrificios; y á Fa-
y á otros, agora y entonces; y que á otros dejó
al rico avariento, y á otros muchos hácelo para
ertar los que no creen las penas que están por ve-
y avivar á los que creen y son algo perezosos; pero
si usamos mal de la paciencia, ni una hora nos es-
perará con el castigo. Lo mesmo dice en otra parte, que espera y sufre Dios á los pecadores, si no por ellos, por lo que dellos ha de nacer: Idólatra era Taré, siervo y autor de los ídolos, pero sufrióle por Abraham, que dél habia de nacer. ¿Qué cosa mas mala y sin vergüenza y mas aborrecible á Dios que Esaú, como san Pablo dice, y sufrióle Dios porque á la tercera ó cuarta generacion habia de nacer dél Job? Y asimismo sufrió á los egipcios, siendo tan abominables idólatras, por los monesterios de santos ermitaños que allí habia de haber. Y trae allí una comparacion, que las leyes de los romanos mandaban guardar las preñadas aunque fuesen grandes sus delitos, hasta que pariesen, por no matar con la delincuente al inocente. Pues si hacen esto las leyes humanas (dice este santo), ¿por qué no lo hará Dios para aguardar en los frutos la penitencia? Y torna allí á decir que si se diera Dios priesa á castigar no tuviera su Iglesia á san Pablo, si luego que pecó le castigara; por eso, dice, le sufrió y esperó, siendo blasfemo, para que su paciencia nos le diese penitente. De lobo ¿quién le hizo pastor? La paciencia de Dios; ¿quién hizo de un publicano un evangelista? La paciencia de Dios, que tuvo piedad de nosotros y los convirtió á todos. Así lo hace agora. Cuando vieres un hombre vicioso, bebedor, que agora ayuna; ó al que era blasfemo, agora teólogo y predicador; si al que antes no dejaba de la boca cantares sucios y deshonestos vieres empleado en salmos y alabanzas divinas, no te maravilles sino de la gran paciencia de Dios, y di: Esta es mudanza de la mano de Dios, porque Dios para todos es bueno; pero su paciencia en los pecadores se señala. Lo mesmo dice en otra parte, comparando á Dios al médico, que no aplica siempre tan fuerte medicina cuanto requiere la fuerza del mal, sino cuanto puede sufrir el sugeto que le padece; así Dios cuanto basta para sanar, y no para destruir, al pecador.

Esta paciencia comenzó Dios á usar desde el punto que hubo pecadores á quien sufriese ó perdonase. La primera usó con los ángeles que pecaron, pues siendo tan grave su pecado, que fueron los que inventaron el pecar y lo enseñaron á los hombres, como dice el Espíritu Santo, que desde el principio peca el diablo; y á los judíos pecadores llamó hijos del diablo, diciendo: Vosotros teneis por padre al diablo. Con ser tan grave el pecado del demonio, tuvo Dios paciencia, que aunque le castigó echándole al infierno, harta paciencia tuvo, pues no le aniquiló. Luego la tuvo con nuestro padre Adan; y cuando menos parece que la tuvo, fué en el general castigo del diluvio, y entonces le dolió el corazon por haber de castigar al hombre, y esperó ciento y veinte años. Desde allí ¿cuántas ofensas, cuántas idolatrías y abominaciones sufrió á su pueblo hasta la venida de Cristo? Cuántas desde su nacimiento hasta su pasion, y de allí hasta la destruicion de Jerusalen? Y ¿cuál halló san Pablo al mundo? ¿Qué de pecados cuenta dél porque no quisieron tener á Dios en su consideracion! y ¿cuánto ha sufrido desde allí hasta nuestros tiempos? De donde podemos tener mayor experiencia de la paciencia de Dios, pues los pecados están en su punto con tanta desvergüenza, y con tanta obligacion de no

Digitized by Google

haber ninguno, por los raros y admirables ejemplos que desde que el unigénito Hijo de Dios vino al mundo se nos han propuesto, y los beneficios que de su mano hemos recebido, y las amenazas que nos ha hecho con las mudanzas, novedades y juicios suyos que hemos visto y leemos. ¿Cuánto es el olvido? Cuánto el desprecio y el poco temor de la ley de Dios? ¿Qué mandamiento hay en ella contra quien no haya cada dia nuevas invenciones de pecados? ¿Quién hay que pueda decir: Yo amo á Dios con todo mi corazon, sino cuál ó cuál? ¿Qué ocasion hay tan ligera, que no se lleve sin respecto ni castigo millones de juramentos? Qué modo es el nuestro de honrar y celebrar las fiestas? ¿Cuáles dos están en paz con verdadero amor y caridad, sin propio interese y amor fingido, ó á lo menos frágil? ¿Qué pueblo hay donde parezca mal ni se castigue la deshonestidad? ¿Dónde no se arde todo de adulterios, homicidios, venganzas, avaricias, rancores, envidias, ambiciones? ¿Cuándo menos frecuentados los templos, los sermones y los sacramentos? Cuándo menos plática y memoria de Dios? Cuándo mas priesa á lo terreno, á las haciendas, á los oficios, á los favores? Pues cuando un solo pecado hubiera, es de tanta malicia y ponzoña y enoja tanto á Dios, que con justicia, y sin ser riguroso, bastaba para acabar el mundo, ¿cuánto mas habiendo tanta desvergüenza en el pecar? Pues si juntamos con esto la multitud de la infidelidad extendida por ese mundo: tanto moro, tanto turco, idólatras, herejes, ¿qué hallarémos en que estribar para que Dios no nos acabe?

Cierto no la hay mas que la paciencia de Dios, que tanto mas se conoce su grandeza cuanto mas la consideracion descubre los pecados que la provocan; y juntamente cuán al revés se ha Dios con nosotros de lo que los pecadores merecemos, que en lugar de acabarnos, dice por Jeremías que con cuidado envió á su pueblo sus siervos, los profetas, á predicarlos, levantándose de noche á enviarlos. Y por otro profeta dice que envió muchos profetas y multiplicó las visiones y profecías, en que da á entender la paciencia y sufrimiento, y la gana y deseo de que el pueblo se convirtiese, y esto es para ejemplo nuestro; que si á cada ofensa pudiésemos y nos fuese lícito tomar la venganza, ya no habria mundo, acabándole nuestra cólera, sino para que probemos primero todos los medios para reducir nuestros hermanos á buen camino, pues que Dios, que no debe á nadie nada ni de nadie espera nada, ni tiene precepto ó consejo de nadie, lo hace así. ¿No ves con cuánta paciencia y bondad envia (como él nos advierte) su sol sobre los que le ofenden, su luz sobre los idólatras que le quitan la honra, para darla á piedras y palos; sobre los judíos que mataron á su Hijo, sobre los turcos, que tienen ocupada la Tierra Santa, donde su Hijo nació, anduvo y padeció, y obró tan inestimables maravillas; sobre los herejes que persiguen y blasfeman su santa Iglesia católica; el agua, el rocío, las influencias del cielo, los ministros de los elementos, los oficios de los tiempos, el calor del sol, la humidad del aire, el frescor del agua, la fecundidad y fertilidad de la tierra? ¿No les da haciendas, hijos, contentos, reinos, vasallos, fuerzas, vida y salud? Todo esto ¿no lo comunica Dios á todos los ingratos? ¿Quién p
cir, ó para qué se ha de advertir, siendo t
cuántos pecados enormísimos y maldades se
cada hora delante de sus limpísimos ojos, de t
tes, aun de los que profesan su fe, servicio y
sin vergüenza ni respecto ninguno?

Verdaderamente dice muy bien Tertuliano q
su paciencia á que tomen ocasion los gentiles
no tiene cuidado del mundo ni cura ni hace c
que en él se hace. De manera que esta su p
por la malicia de los hombres, es perjudicial á
ra, que le tienen por ciego, sordo y dorm
venga uno á decir que no hay Dios, otro que h
parado los hombres, otro que se anda por los
del cielo, no curando de la tierra; como no sa
destas la verdad ni la causa, sino la paciencia
nacida del deseo que tiene que nos salvem
aquello que san Pedro dice: Usa de paciencia
otros, deseando que ninguno perezca, sino qu
conviertan; la cual tanto mejor se entiende
hombres somos mas coléricos cuando nos ha
enojo, que apenas esperamos al segundo, y
al tercero. Y cuando en alguna historia leem
gun hombre ó pueblo ha quebrantado la fe d
ingrato á quien le perdonó, no podemos sufri
sea perdonado.

San Juan Crisóstomo, hablando desta pa
Dios, dice que Dios la tiene con los hombre
que, puestos los ojos en ella, añadamos pecad
porque antes, así como nosotros los vamos a
va Dios tambien añadiendo mayores castigos
y para los pasados; porque, si alguno pecó con
y no se ahogó como él en la mar, queda o
infierno donde ahogarle; y si otro tiene peca
doma y no envia Dios fuego del cielo para ab
porque, si no hace penitencia, se le tiene apa
yor en el infierno; y así, de los que no fueron
de las serpientes en el desierto queda el g
perpetuamente les ha de roer, y para los
temblor de dientes, porque no falta quien co
fianza peque, como David decia: ¿Por qué p
está el impío pecador haciendo cocos á Dios
pecando delante de sus barbas? Y responde
La causa es, porque en su corazon está dicie
tratará Dios dello ni tomará cuenta. Pues e
Juan Crisóstomo, que muy buena cuenta ti
estrecha la ha de tomar, pues va haciendo s
de penas eternas, conforme á las de las culp
mas graves las penas cuanto las culpas son
mas desagradecimiento repetidas. Esto es lo q
blo decia á los romanos con tanto espíritu y cel
tú, hombre que juzgas á los que pecan, que
imitares huirás y escaparás el juicio de Dios?
desprecias las riquezas de su benignidad, p
longanimidad? ¿No sabes que la paciencia y
Dios con que te espera, te va convidando y n
penitencia? Pero tú eres tan duro y tan im
que con tu dureza atesoras ira y enojo contr
dia de la ira y justo juicio de Dios que ha d
cada uno segun sus obras; así que, no nos de
ni aseguremos, pecando y dilatando la conver

Digitized by Google

desta paciencia, pues no se tiene para que pesino para acabar pecados; que lo que se ordena erdonarlos no ha de ser para cometerlos (como derecho); que si hubo un ladron bueno á quien speró y sufrió toda su vida, y le salvó al cabo della forzar los pecadores grandes y animarlos á su sion, tambien quiso que fuese solo para que no evamos á usar mal de su paciencia, esperando á e pecado hasta aquella hora. Gran loco seria el r haber visto una vez en Valladolid que por pa- ahorcado por las casas reales y haberle visto lle- a persona real, y por eso haber escapado la muer- iese él muchos delictos que la mereciesen, con- le que quizá escaparia como el otro escapó, no ido sucedido cincuenta años mas que una vez; así es el que con descuido y á placer peca, con- le la paciencia que Dios suele tener con los gran- ecadores toda la vida, y con el buen ladron en la El Sabio dice: No digas: La misericordia de Dios ande, el habrá merced de mis pecados. Pues ¿por o lo tengo de decir? ¿Es caso de inquisicion decir s Dios misericordioso y confiar en su misericor- El mesmo responde luego: No añadas pecados á dos, porque tan buenos piés tiene la justicia de como su misericordia, y tan presto llegará la una o la otra, y aun la ira de Dios está asestando y mi- lo para tirar á los pecadores; pues esto dice san óstomo, que no nos sirva la paciencia de Dios para r con mas licencia. De lo que nos ha de servir es nitarla y tenerla á su imitacion con quien nos ofen- en nuestros trabajos; porque si el que no teme á e ni debe á nadie ni está sujeto á nadie tiene pa- cia y espera y perdona á quien le ofende, ¿qué mu- que un gusanillo miserable, que todo lo que padece , y mucho mas (y sin que debiese mas que el pe- original, está sujeto á miserias y trabajos), los pa- a con paciencia y sufrimiento, mayormente agra- dando en eso á quien tanto debe, como á Dios, y que tan largamente le ha de pagar este sufrimiento?

Pero porque hemos dicho tan encarecidamente de la paciencia y sufrimiento de Dios, con que espera que los pecadores se conviertan, es bien advertir que hay algunos pecados que, por justos juicios suyos y por loque él se sabe, le suelen acabar mas en breve la paciencia, segun de las divinas letras se colige, para que el pecador esté advertido que en ellos (y quizá hay otros que yo no sé ó no digo) ha de andar mas recatado delante de Dios y menos seguro. El primero, el pecado de los murmuradores que ponen lengua en los sacerdotes y siervos de Dios, y hacen desto risa y conversacion, cuyo castigo repentino está en el cuarto libro de los *Reyes*, á los capitanes quincuaginarios á quien el fuego del cielo mató repentinamente. El segundo, de unos padres y madres que enseñan á sus hijos y hijas á pecar, como los que porque oian decir malas palabras á sus padres fueron comidos y despedazados de los osos del bosque. El tercero, de los que tratan sin reverencia los sacramentos y profanan los lugares donde se honra la sangre de Cristo, como Oza, y lo que san Pablo dice, que por la poca reverencia del Sacramento del altar habia muchas muertes y enfermedades entre los de Corinto. Los avarientos que ponen sus esperanzas en los bienes de la tierra, olvidados de quien se los dió y de los pobres, como aquel rico del Evangelio que se requebraba con sus talegones y su trigo, etc. Los que no castigan sus hijos, como Helí, que murió cayendo de la silla. Los glotones, de quien el salmo dice que vino sobre ellos la ira de Dios estando con el bocado en la boca; ¿qué será de una mesa profana donde, sin temor de Dios, se comen en demasía carnes vivas y muertas? Como aquel mal rey Baltasar, que desde la mesa leyó su sentencia y aquel dia se ejecutó; pero lo ordinario es tener Dios gran paciencia con los pecadores.

LIBRO SEXTO.

DE LOS REMEDIOS CONTRA LA IMPACIENCIA CUANDO EL TRABAJO ESTÁ YA PRESENTE.

PROLOGO.

unque va todo este libro encaminado á persuadir la encia á los afligidos y trabajados, como por el arso dél ha parecido; pero, porque muchas veces an á un hombre las adversidades tan repentina- te, que podrian llegar tarde las consideraciones das, y emperezar el que padece con la aflicion de el libro en que para remedio del presente trabajo necesario leer muchas hojas y en ellas consuelos rales, y hacer algun discurso para aplicarlas á la ente necesidad; sirve aqueste sexto libro de dar s algunos remedios mas breves, y como preparati- que con mas fuerza y brevedad esfuercen los ani- en cualquier priesa de tribulacion y asalto repen- del corazon, como acaece al que después de media noche ha de recebir algunas píldoras, que, como son para el estómago manjar extraño y contrario al apetito, no obstante que vayan doradas y pequeñas por el temor de las bascas que suele el estómago padecer, se apercibe de parte de noche de un paño que se moje en vinagre fuerte en que huela, una aceituna en que muerda, y un membrillo en que haga lo uno y lo otro, ó otras cosas de semejante fuerza y virtud para detener lo que así se recibe, y á veces se usa de todas juntas cuando el olfato ó el gusto se ofende mucho de aquel mal olor ó amargura. Así nuestro apetito, tan enemigo de aflicciones, sabiendo que aun con muy livianas ocasiones suele tener algunas muy repentinas, conviene tener algunos remedios á mano para poder reprimir fácilmente sus bascas, que en este caso son la impaciencia, cuales son los que en este sexto libro se contienen, que son unas

Digitized by Google

consideraciones y otras diligencias aplicadas para este mal; las cuales tendria yo por buen consejo tenerlas prevenidas todas, como el que agora deciamos de la purga, sus defensivos; y como el que ha de pasar por lugar de mal olor, y como el médico que cura enfermedades contagiosas que va prevenido de preparativos, y como el que va camino con temor que faltará en la venta lo necesario, que va proveido de muchas cosas por remediarse en las necesidades que barrunta, porque seria remedio tardío acudir á su casa después que el mal que se temia está presente ó ha llegado la necesidad. Todos estos remedios se reducen á uno que es Dios, de quien David decia: Dios es nuestro refugio y guarida y nuestro esfuerzo en las tribulaciones que nos hallan; en que se significa que son tantas y tan repentinas, que parece que nos cogen descuidados andándonos á buscar. Y deste remedio, que todos los encierra, andaba David proveido, pues decia: Andaba yo siempre con mucha provision de Dios para tenerle á mano y hallarle á mi lado para no caer; ó como el Caldeo dice: Porque mi contrario no me pierda. Pues esta es la provision que este sexto libro hace contra cualquier trabajo y contrario que es del mismo Dios, sin el cual no hay que esperar remedio ni consuelo en los trabajos, aunque va considerado variamente y para el mesmo efecto que David; porque el remedio que en cada discurso se pone, es el mesmo Dios, diferentemente considerado; ya como justo juez, ya como padre misericordioso, ya como padeciendo, ya como bienhechor, ya como en sacramento, ya como en manjar de dotrina, segun que mas conviene con el que la adversidad padece.

DISCURSO PRIMERO.

Del primero remedio contra la impaciencia, que es humillarse delante de Dios.

El primer remedio y el mas general, mas fácil y mas á mano contra la impaciencia, cuando alguna grande aflicion nos acomete, es la humildad, la cual no consiste en bajar la cabeza ó andar mal vestido ó remendado, sino en lo que san Bernardino dice, que es reconocer la grandeza de Dios y nuestra miseria y poquedad, y presentársela al mismo Dios, que está mirando nuestro corazon, y tener por bien y desear que todo el mundo la entienda. Dije que es el mas fácil remedio y mas á mano, porque no hay necesidad de salir fuera de nosotros para tener estos pensamientos, pues de la fábrica de nuestro cuerpo y de la naturaleza y potencias de nuestra alma podemos conocer la grandeza de Dios. Y sin abrir los ojos se nos representan dentro de nosotros sus innumerables beneficios y nuestro desagradecimiento; y nuestros pecados, ellos se descubren, y la fragilidad y flaqueza de nuestras fuerzas aun la misma tribulacion nos la acuerda; pero que esta sea remedio, es muy conforme á la naturaleza, como en tiempo de gran ventisca, el que se halla en un cerro alto, porque no le lleve la fuerza de la tempestad, se postra y se iguala con el suelo; y lo mesmo hace el que va huyendo de un toro bravo, que, faltándole ya los piés, por no venir á sus cuernos, se deja caer en tierra sin movimiento alguno ni resuello, con que muchos se han escapado de aquel temeroso peligro, dando á entender aquello que allí está arrojado, que parece lo es ni cosa viva, ni le importa hacerle mal. dice el que se humilla en el peligro de la delante de Dios airado, y mediante la humil bien de todo peligro. El *Eclesiástico* dice qu dad presentada al cielo penetra las nubes, hasta llegar á Dios, ni reposa hasta que el Al á cuya es con ojos de piedad, y que no le di hasta juzgar su causa y castigar á sus en donde parece que, no solamente por ser l madre de todas las virtudes, como san Ber y por el consiguiente de la paciencia, que, consideracion, no podiamos decir que la h hace, sino la paciencia, la cual sin esta virtu verdadera, como el abad Pyamon decia, p cómo se podria la verdadera paciencia adqu servar, y respondió que sin humildad era i uno y lo otro; pero este remedio tiene de su conocimiento de sí mesmo con el de la gr poder de Dios. Y aunque David usó deste re con el rey Saul, su enemigo, diciéndole: ¿A sigues, rey de Israel? A quién persigues? ¿A muerto persigues? Esto es, á un hombrecillo como yo persigues (que eso se entiende en Escritura por el perro, un hombre abyecto y do, y esta es la ponderacion del *Eclesiásti* dice: Mas vale un perro vivo que un leon mu el leon es el mas principal de los animales, y mas desechado. Y de aquí, para mostrar en cu estima al moro, le llaman perro, y el moro a por lo mesmo). Pues dice David: ¿A un perro pones á perseguir, siendo tú rey de Israel? grandeza y majestad real? Digo que, aunque deste remedio, no todas veces, sino muy ra para aplacar á los hombres, solo cuando el muy valiente y esforzado, que tiene por cosa i su valor mostrar su valentía contra un rendid se halla tambien en las fieras, que del leon se dice que suelen perdonar á quien ven hu sin hacer resistencia. Pero cuando falta e generoso entre gente flaca y cobarde, no es remedio para escaparse de sus manos, como las de una mujer, por su desdicha, viene un es yo, no hay crueldad que se le compare. De d el Sabio: No hay furia como la de la mujer; nace de ser animal y sexo tan cobarde y medr que siempre á la cobardía es certísima y compañera la crueldad, la cual usa el cobard gurarse del valor de su enemigo. De aquí nace Dios sea todopoderoso, tambien sea su clem finita, con lo cual no suele hacer presa en u humilde y rendido. Esta razon da la *Sabiduri* do: De todos te apiadas, porque todo lo pu razon alegaba Job para ser consolado y libra trabajos cuando decia: Señor, ¿quereis vos m viento, que muestra sus fuerzas en voltear un un árbol, y quer[illegible]strar la vuestra en per paja seca, que la f[illegible]za flaca de un niño la hac fácilmente? Con[illegible] mesmo, en el capítulo pide lo mesmo, diciendo: ¿Qué fuerzas mi

Digitized by Google

na cosa que vive tan poco tiempo, lleno
ue como flor nace y se marchita, y huye
que, tras no tener ser, se desparece en
orque no tarda mas que eso la luz en na-
:o que dura tiene tan poca constancia,
manece un punto en un mesmo ser ni
os, Señor, que no nacistes de mujer ni
e nadie; vos, que sois eterno y siempre
careceis de toda miseria, pues sois infini-
venturado, teniendo la gloria infinita de
a dentro de vos; vos, que en la hermo-
ue flor, pues la criais en las flores, flor
archita ni perece; vos, que sois verdad
lo que es es sola sombra; vos, que por
r nunca desfalleceis; vos, Señor, en quien
i pudo caber mudanza, ¿no veis que es
e tanta grandeza poner los ojos de vues-
en criatura tan vil como el hombre, y
ta y á juicio con él? De la mesma razon
los del pueblo, comparándose á hojas
us obras á sangres menstruas de las mu-
lo mas asqueroso que aquel pueblo co-

uto sea esta diligencia para el afligido
con Dios la usan, y mas los que mas se
ue, así como el médico famoso que desea
pinion y fama huelga tanto mas de ser
rar al enfermo cuanto es la enfermedad
y así como, á esta mesma cuenta, cuanto
cador tanto mas se demuestra la mise-
en perdonarle y se acrecienta en nos-
, lo cual mostró cuando en el tiempo del
a clemencia y omnipotencia, diciendo:
go de maldecir la tierra, por enojo que
hombre; y da la razon, porque tiene una
flaca y miserable, que desde la cuna es
l, y al fin es de carne. Así, cuanto mas
do se presenta el afligido delante de la
os, tanto mas fácil y mas breve remedio
rabajos. El blason de los romanos harto
ne á Dios, cuando dicen que perdonan
hacen guerra á los soberbios; y así, se
Pedro á Dios en su *Canónica*, diciendo:
s soberbios, y á los humildes da gracia
l rayo que sale de su mano, que no hace
:o que encuentran, sino en los castillos
ados y fuertes, en los huesos, dejando
n, y en la espada, dejando sana la vai-
ncluye san Pedro: Y pues ansí es, humi-
a poderosa mano de Dios, para que os
e en el dia de la visitacion, esto es, del
idad; que eso llama visitacion, como
el salmo: Yo visitaré con un azote sus
otra parte dice que es Dios celoso, que
les de los padres en los hijos, esto es,
Esto que san Pedro dice, hizo el Señor
en diciendo *Peccavi*, le pasó las penas
pecado á la persona de su hijo encar-
o perdonó por ser vano y soberbio. Y
:es es el trabajo en castigo de nuestros
está que la humildad nos librará dél.

Pero por cualquier fin que Dios le envie, es la humildad cierto remedio, ó para consolarse el hombre y recebirle en paciencia, ó para presto salir dél. No hallo yo mejor lugar en la sagrada Escritura, ni que mas claro nos enseñe esta verdad, como lo que pasó el Señor con la Cananea, tan fatigada y angustiada con el tormento que el demonio daba á su hija, que al cabo de razones (con que prueba el Señor su paciencia, fe y perseverancia), le vino á decir que no parecia bien quitar el pan á los hijos y darlo á los perros; y con la humildad que Dios le daba, consentió ser llamada perra y reconoció no ser merecedora de la merced que pedia, y dijo: Bien conozco, Señor, que soy perra; pero los perros en casa de sus señores no se quedan sin sustento, siquiera de las migajas ó mendrugos que se caen de la mesa de sus mozos, segun san Márcos dice. Entonces, dice el mesmo san Márcos que dijo el Señor: Por esta palabra que agora dijiste, anda, vé, que el demonio ha salido de tu hija.

Otra razon desta verdad se colige de lo que atrás dijimos, que una de las que tiene Dios para enviar trabajos á los buenos y amigos suyos es para sacar dellos humildad de corazon, porque son para este efecto muy eficaces, como allí se dijo copiosamente, y así parece en los que envió á Nabucodonosor, hombre soberbio y feroz, á quien humilló con aquel tan largo trabajo de hacerle bestia tantos años, del cual salió tan humilde y con tanto conocimiento de la grandeza y poder de Dios y de su propia miseria, que se tiene por cierta su salvacion; y la Escritura nos dice la vuelta que dió en lo restante de su vida. Tambien parece en lo que san Pablo dice de sí mesmo, que aquel gran trabajo, que él llama ángel de Satanás, que le daba continuamente bofetadas (sea cual fuere), le fué dado por contrayerba de la soberbia que la grandeza de sus revelaciones podia ocasionarle. Pues si este es muchas veces el fin de Dios, el hacer á los hombres humildes cuando envia trabajos y aficiones, claro está que, habiendo ya esta humildad, ó cesará el trabajo ó se mitigará. Como pareció en el rey Acab, que, diciendo el Profeta y esperando un gran castigo por la muerte injusta de Nabot, dice el texto que rompió Acab sus vestiduras, y ayunó y vistióse de un saco y andaba cabizbajo, y díjole Dios á Elías: ¿No has visto á Acab, qué humilde se ha puesto delante de mí? Pues por haberse humillado por mi respecto no le haré mal en sus dias, aunque no dejaré de enviarle trabajos á su casa en tiempo de su hijo. Lo mesmo se colige de los ninivitas, que, aunque bárbaros, supieron usar deste remedio, humillándose delante de Dios, y fueron perdonados. De aquí nace cuán errados andan los que en sus adversidades el postrer remedio ponen en Dios y en humillarse en su presencia, confiados primero en su poder, fuerzas, amigos, favores y riquezas. Pues basta conocer la flaqueza de todo esto, y reconocer que en solo Dios está el remedio y consuelo de nuestros males, y en nada de todo lo criado sin él; por lo cual él ordena muchas veces que lo que en la tierra suele ser remedio no lo sea en algunas coyunturas, para que tengamos este conocimiento. En la *Sabiduría* dice de las llagas y enfermedades del pueblo que no las curaba cierto la yerba ni el emplasto, sino la palabra

Digitized by Google

de Dios; y lo mesmo decia David, despertando á su alma para alabar á Dios, que es el principal y solo remedio de sus males; pues solo puede, y solo, sin ayuda de criaturas, remediarlos, y todas ellas sin él no pueden. Bendecid ánima mia al Señor, que perdona vuestros pecados, que sana vuestras enfermedades, que os libra de los peligros. Bien se deja entender que no le faltaban á David médicos ni medicinas en sus enfermedades, y que no los despedia queriendo á Dios solo por médico y sin medicinas, sino que entendia que, aunque el médico tomase el pulso y ordenase los jarabes, Dios era el que principalmente sanaba, no solo dando letras al médico y virtud á las yerbas y raíces, sino porque era su voluntad que aprovechasen. Y pues así es, lo primero que se ha de hacer es acudir humilmente á Dios, que todo lo puede.

Esta humildad que aquí se pone por remedio del trabajo contra la impaciencia requiere muchas cosas, porque requiere ser verdadera y perfecta, para lo cual se procuren las condiciones que de lo que el humildísimo Bernardo siente se sacan en limpio, que, segun ellas, aquel es verdadero humilde que se estima en nada y menos que nada, y esa cuenta huelga y desea que el mundo haga dél; el que, contento y convencido con el testimonio de su conciencia, no solo no busca favores del pueblo ignorante y vano, pero ofrecidos los tiene en poco; el que no se engrie, antes le pesa, cuando le alaban; el que así se deleita con la injuria y ofensa como el soberbio con la honra; el que, teniéndose por el menor de todos, á nadie se antepone, reconocido á los mayores, sujeto á los iguales, igual con los menores. De buena gana baja y de mala sube. Avergüénzase de ser loado, ama ser corregido. El primero á la obediencia, el postrero en el hablar. A nadie hace injuria, á todos las perdona, y no tiene por ninguna el precederle quien quiera. Finalmente, el que se tiene, como David, por vaso quebrado y perdido, esto es, sin provecho ni valor cuando oye los baldones de sus vecinos. Y en otra parte dice: ¿Quién soy yo, Señor, que tales favores recibo de vuestra mano? La cual palabra pondera san Juan Crisóstomo, diciendo muchas cosas. Lo primero, que allí está la plenitud de la gracia en conocerse uno en todas las cosas. Lo segundo, que aquí se conoció David por mortal. Lo tercero, que esta vida está sujeta á mil casos desastrados, y que halló en este siglo muchas tribulaciones. Lo cuarto, que la paciencia del pobre nunca perecerá. Lo quinto, que la perseverancia lleva los hombres á Dios. Lo sexto, que cuanto mayor fueres y te humillares, tanto mayor gracia hallarás ante Dios. Lo sétimo, que ninguno hay sin pecado, aunque sea un niño de un dia nacido. Lo octavo, que conviene siempre orar contra las mañas del demonio. Lo nono, que en la oracion no nos dejemos trabar de pensamientos terrenos. Lo décimo, que no desmaye nuestra esperanza. Lo undécimo, que esperemos la proteccion de Dios. Lo duodécimo, que no cesemos en aquellas tres palabras de los querubines: *sanctus, sanctus, sanctus*, y que el que se conoce en estas cosas está en el camino de la verdadera humildad.

Pues amoldarse con esta regla destos santos (para lo cual ninguno hay tan estirado, que para humillarse no halle bastante y sobrado recaudo dentro d
mero remedio y mas fácil contra los trab
paciencia. Esta humildad, y de cómo es
les dijo el mesmo Señor á sus discípulos:
mí, que soy manso y humilde de corazon,
rencias solas, no de bonetadas, no de incl
cabeza, no de exteriores mortificaciones y
sino humilde de corazon. Y no dice, daros
réis ó esperaréis, sino al punto hallaréis pa
en vuestras almas, quitados de enojos, ira
bres y alborotos. ¡Oh, cuánta paz gozar
esto quieren ser vuestros discípulos, Señor,
ran de inquietud, de carga de cuidados! Ca
trario ¡cuánto cargan desto los soberbios!
decia el Sabio: Al soberbio le va siempre p
la humildad, que es la bajeza, el desprecio
que eso quiere decir el vocablo que allí es
que está en el cántico de la Madre de Dios,
que puso Dios los ojos en su humildad, qu
y bajeza, que por tal se conocia ella delan
Pero mejor y mas breve lo dijo el Señor en
lio: El que se engrie será humillado. Quie
tido y despreciado; y al contrario, el qu
será levantado de cualquier trabajo. Solo
con mas claridad que los trabajos buscan
y no cesan hasta hallarle. Si no, dime: ¿de d
poca paz y sosiego en el mundo, y tantos
midades en los reinos, en las ciudades,
mesmas y personas, sino de la soberbia
mandar á otros, otros por tener mas, otr
mas que otros. De donde se puede decir
salmo: Quebranto y infelicidad son todos
que, buscando los miserables descanso y s
trabajados y quebrantados, y nunca tuvie
qué cosa es un dia bueno. El cual tiene si
milde, que de buena gana respecta á to
obedece, á todos ama, á todos teme hace
injurias, ó no las siente ó fácilmente las s
na; quieto para sí, manso y pacífico para
todos agradecido, á todos sin daño, á todo
nadie pesado, á todos sujeto; con nadie p
desprecia; y así, al mesmo Dios agrada
en todo le acuda, y mas particularmente e
nes y trabajos.

DISCURSO II.

Del segundo remedio contra la impaciencia en que es atribuirlos á propias culpas

Todos los consuelos y remedios de q
bro sexto se trata, tienen entre sí tal paren
zon, que se van llamando unos á otros, loc
cho á que en el tiempo que son menesters
presentes, hallándose la memoria con me
para recogerlos al tiempo que la turbacio
podria habérsela ocasionado. Y así, des
en el discurso pasado del remedio de la
ofrece luego tras dél tratar de este segund
buir aquel trabajo á sus propias culpas el q
cuya memoria es gran parte para despert
nar esta virtud excelente, pues no hay
humille á un hombre como entrar dent
ciencia y considerar cuántos y cuán gran

Digitized by Google

ánta fragilidad y flaqueza y malicia ha cometido
a su Dios; cuyo número apenas podrá alcanzar,
ándose de la vida pasada, discurriendo por las
s cuánto ha pasado, por los oficios que ha tenido
las personas que ha tratado; porque así se cono-
por el mayor pecador de cuantos conoce. Que,
e puede ser que haya otros mayores, y él conozca
pecado en otros mayor que los suyos; pero, to-
o la conciencia dellos junta, ninguno hay que co-
otro mayor pecador que á sí mesmo. Conocido
el inumerable número de sus pecados y la grave-
el menor dellos (que es tanta cuanta ningun hu-
ni angélico entendimiento puede apear ni medir,
r ofensas contra Dios infinito, de cuya infinidad
ue y nace la del pecado), ningun trabajo que en
o dellos padezca le podrá parecer insufrible;
como san Agustin dice) el pecador no merece el
ue come; y los doctores teólogos concuerdan que
n las penas que por ellos se padecen en el infierno
nezclada mucha misericordia, no porque se les
ne dellas un cuadrante (como el Evangelio dice)
que está determinado y tasado que padezcan, sino
e haya allí puesta tasa á la pena, siendo sin ella la
ia de la culpa. Pues piensa que razon tendria de
ciencia el que á traicion hubiese muerto al hijo de
y, si fuese por ello condenado á solos ocho dias de
erro; que mucha menos tendrá uno que se conoce
ecador, siendo afligido con un trabajo, por grande
sea, si considera la gravedad de sus pecados y lo
or ellos merece, conforme á las leyes y aranceles
ios, y el poder y rigurosa justicia de su juez para
tarlo.

drá decir el que va leyendo este discurso y ha leido
del segundo libro, que no concuerdan los dos, por
rse dicho allí que no es regla cierta que envie Dios
rabajos y aflicciones en castigo de pecados, y que
ejamos condenado este juicio; pero acuérdese que,
o dijimos que era error grande decir que los tra-
s todas veces venian por pecados (pues la Vírgen
ísima los padeció en tanta abundancia como en el
pasado queda dicho, y otros muchos santos pade-
n mas de lo que, segun la piadosa ley de Dios, me-
n por los suyos), así es error pensar que nunca ó
has veces no venga por razon dellos, y lo mas ordi-
o, pues la naturaleza de las penas y trabajos es ser
go de pecados, y para eso se inventaron y ordena-
Cierta cosa es, como allí dijimos, á lo menos por
a tienen comunmente los santos, que los trabajos
unes que vienen á los reinos, provincias, pueblos,
gregaciones y otras comunidades, vienen comun-
te por pecados dellas; lo cual se colige clarísima-
te de muchos lugares de la sagrada Escritura, de
uales muchos se dijeron allí; y fuera dellos, es cla-
ue el generalísimo castigo del mundo con el diluvio
or pecados, pues que el texto lo declara; y el que
ninivitas se amenazó fué por pecados, de que luego
eron penitencia. El profeta Baruc, hablando con el
lo, le pregunta qué es la causa que vivia en tier-
e sus enemigos y se habia envejecido en tierra aje-
con tan amarga vida, que podia ser contado con los
rtos; y respóndese el mesmo Profeta que porque
habia dejado la fuente de la sabiduría; porque si hobieras andado, dice, en los caminos de la ley de Dios, sin duda hobieras vivido en paz sobre la tierra; lo mesmo se colige del profeta Malaquías, donde con el pueblo tiene Dios su coloquio, diciendo que se conviertan á él, y él se convertirá á ellos con mil favores; y responde el pueblo: ¿Cómo nos convertirémos? Responde Dios: ¿Cuándo se oyó que nadie enclavase á Dios como vosotros me habeis enclavado? Dicen ellos: ¿En qué os habemos enclavado? Dice él: En los diezmos y primicias (que por cierta ocasion daban en no pagarlas, y perecian de hambre los sacerdotes); y así, les dice que estos pecados son la causa de su amenaza que allí pone, y que él cesará del castigo la hora que se emendaren.

Así que, en estos y otros castigos públicos bien se declara Dios que castiga por pecados; pero aunque muchas veces, y mas quizá de las que pensamos, hace lo mesmo en los trabajos particulares, no se declara todas veces, sino muy pocas, por no descubrir los pecadores. Y por la mesma razon no quiere que juzguemos mal de nuestro hermano cuando le viéremos afligido de su mano. Pero el hombre cuerdo y bien considerado siempre atribuye sus trabajos á sus pecados, y es consejo de hombres santos y hechos á entender la condicion de Dios, que los envia. Así lo hicieron los hermanos de Josef cuando padecian aquellas vejaciones en Egipto, y decian: Nuestro merecido tenemos en estas tribulaciones, porque no quisimos oir á nuestro hermano cuando con lágrimas nos rogaba; veis aquí nos demandan aquel pecado. Y Tobías en su aflicion decia con muchas lágrimas: Justo eres, Señor, y justos tus juicios, y todos tus caminos son misericordia y verdad; acuérdate, Señor, de mí, y no de mis pecados ni de los de mis padres, que porque no hemos obedecido á tus mandamientos fuimos entregados en esta captividad, y á trabajos y muertes y en fábula y en baldon delante de todas las naciones, donde nos has desterrado y esparcido; y agora, Señor, grandes son tus juicios y castigos, porque no hemos obrado segun tu ley ni hemos andado con sinceridad delante de tus ojos. Agora, Señor, cúmplase en mí tu voluntad, y mandad que muera yo en paz, que mas me conviene morir que vivir en tanto trabajo. Y este es el fundamento en que fundaba Job sus razones con Dios cuando le decia que le habia afligido no teniendo pecado. De donde se entiende que cada uno le buscaba luego en su ánima cuando le venia la tribulacion, y esto tienen todos los siervos de Dios por consejo santo y saludable. Deste mismo usó David cuando, viéndose amenazado de Dios por el pecado que cometió del adulterio contra Urías, diciendo: Tú lo cometiste secrètamente, yo lo sacaré á la plaza; y viendo ejecutado el castigo desta amenaza cuando huyó, con tan gran trabajo y afrenta, de su hijo Absalon, por un monte arriba descalzo y destocado, deshonrado por un vil vasallo Semei, y diciéndole Abisai: ¿Por qué, Señor, este vil ha de atreverse al rey mi señor? Acordándose el rey que era aquel azote de Dios por su pecado, sufrió las injurias con mucha paciencia, diciendo: Déjale; maldígame, que Dios se lo manda; no es sino verdugo de Dios, que por su mandado me aflige. Y así, fué el suceso tan bueno como de mano de Dios, pues le volvió el reino y

Digitized by Google

le mató á su hijo y perseguidor, á quien Dios habia tomado por azote para castigarle.

Pero cuando la conciencia no le acusare al afligido, entienda que es castigo de pecados pasados y olvidados con el tiempo, y que es gran misericordia de Dios que agora se abra el proceso dellos, porque esta consideracion es de gran fruto para la enmienda de la vida; pues acaece muchas veces venir tan de espacio la venganza y castigo de los pecados por la misericordia de Dios, que va esperando el pecador que de esa tardanza toma ocasion el miserable para serlo mas, habiendo de tomarla de ser mas agradecido por ella, como el Sabio dice: Porque no sentencia Dios luego al pecador tras el pecado, se atreven los hijos de los hombres sin temor ninguno á cometer grandes males; lo cual es de malos y perversos ingenios. Como si un hijo mesase cada hora las barbas á su padre, viejo y bueno, y no diese otra desculpa sino decir que él lo sufria y lo perdonaba todo, á lo menos lo disimulaba; ¡qué mayor impiedad y desvergüenza! De donde nace que para estos es de gran daño lo que Dios les espera; porque, demás de que, como dice Valerio Máximo, recompensa los plazos que ha esperado con la gravedad del castigo, suele esto llegar á tiempo que no se persuade el castigado que lo es por aquellos pecados que ya él tiene olvidados, y piensa que Dios tambien los tiene. Lo cual es uno de los mayores castigos que Dios le puede enviar; porque á esta cuenta, demás del poco ó ningun recato y escarmiento que saca del castigo, eslo muy grande, porque le castiga con permitir que sin miedo ni recelo cometa pecados nuevos y mas atrevidos, engañado de que aquel trabajo no es castigo, sino venido acaso por desgracia ó por el tiempo, ó por culpa ó descuido de quien le causó; como los que comen ó beben cosas dañosas nunca se persuaden que de allí les vino el daño ó enfermedad, y así no se guardan dellas. Porque, si luego al pié del pecado castigase Dios al pecador, luego se veria la justicia de Dios al ojo, y él se guardaria de caer en sus manos, como lo hacen de la justicia de los hombres, que luego ejecuta sus castigos. Pues de que haya tenido Dios memoria de pecados muy antiguos para castigarlos, la divina Escritura está llena de ejemplos, no solo en la otra vida, sino en esta, y uno dellos es muy notable, el cual está en el capítulo 17 del *Exodo*, donde el pueblo de Dios, saliendo de Egipto, padeció de los amalequitas cierto agravio, del cual enojado Dios, le mandó escribir en un libro, y pasados cuarenta años mandó á Saul que lo vengase, no dejando hombre á vida de los amalequitas; como parece en el libro de los *Reyes*. Y aun san Agustin, espantado del castigo de Oza por pecado tan liviano al parecer como solo llegar al arca, dice que tiene por cierto que fué castigo de pecados pasados; sobre lo cual dice estas palabras: Porque muchas veces sucede que las culpas menores llaman las penas de los pecados pasados. Y esta mesma condicion de Dios apunta Job, cuando dice á Dios: ¿Quereisme, Señor, acabar por los pecados de mi mocedad? Los hermanos de Josef, que habia muchos años que habian maltratado y vendido á su hermano, tuvieron su aflicion por castigo de aquel pecado viejo. Tobías tambien ruega á Dios que no se acuerde de sus pecados viejos ni de sus padres. Lo mesmo hace David en un salmo: No te acuerdes, Señor, de m dades antiguas. Y así, no hay que asegura ha tenido, como el Sabio aconseja: Nunca celo del perdon de tus pecados. Que ese allí del pecado perdonado, porque deste no mer cuando ya lo está del todo á culpa y cuando se hallase uno del todo inocente y s por no le haber cometido, ó no muches ni g haber hecho á su parecer bastante penitan ha de pensar que debe algunos pecados so ignorantemente ó con pasion los carga sob ciencias ajenas, que en esto son ciegos los hombres, mayormente en caso de su propio do no tienen la conciencia muy recatada y de donde viene á decir san Agustin, volvi justicia de Dios en el castigo que hizo en su el pecado del rey David, matando tantos hombres, que fueron pecados del pueblo le cieron este castigo.

De todo lo dicho el mejor ejemplo que t del Redentor del mundo, que para dárnosle, dero inocentísimo, y no tener ni poder tene que acordarse entre aquellos crueles torm cruz, con todo, se acordó de los nuestros, p padecia, cuando dijo: Dios, Dios mio, ¿ habeis desamparado? ¡Cuán léjos estáa de estos tormentos los gemidos que doy por l mios, no porque los cometí, sino porque s deuda y penas dellos por los hombres que ron! Como esto dió á entender por Esaías, solo capítulo se dice diez veces que el Salv yos y pagó los pecados ajenos, y esto hizo dentor, entre otros fines, para que cuando imitarle en la cruz y trabajos, sufriendo lo pieren, le imites en acordarte que los pec pecados. Porque con eso, lo primero, cual te parecerá ligero, pues ellos son tan grav do, se acabará el trabajo con brevedad, pue con ellos busca es limpiar tu alma de peca es el oficio del trabajo y aflicion. Y aun de no lo dice Eusebio Emiseno por estas palab de la inmortalidad del dañado, entre tanto mentos viene, al cabo de muchas palabras, zon, y es porque aquellas llamas, no casu cionales, esto es, encaminadas á buen fi les mandan mas que buscar la culpa, no sal ni acabar la sustancia del que allí padece como dicen los naturales de un lienzo llam que quiere decir inextinguible, que no agua, sino con fuego, que, dejando la tel limpia, consume toda la grasa y cualqui dad; y por eso hacian dello las torcidas de que por esto eran perpetuas, pues el fueg gastaba solo el aceite; y aun yo oí decir á y santo varon que conoció él en Toledo que tenia para heridos unas hílas deste lie les quemaba después de sucias, y así las hi por esta comparacion se entiende lo que que así como porque el fuego del candil n za sino sobre el aceite, de manera que, no no dejará de arder sin consumir la torcida

Digitized by Google

.erno, porque le mandan buscar y abrasar los pe-
mo toca en la substancia de los dañados; y así co-
biendo siempre aceite, siempre dura la lumbre en
Lil, y aunque no consume la torcida, si ella tu-
entido viviria atormentada, porque el fuego la
empre calentando y abrasando, aunque no con-
ado; así, porque en el infierno siempre dura el pe-
el condenado, siempre está el fuego abrasando
s y atormentando sin consumir á los pecadores.
jemplo mas manual podemos poner en las ollas
y grasientas, que en algunas partes renuevan
ndolas, que, como el barro no es materia de fue-
llama consume sola la grasa, dejando el casco de
sin lesion y limpia, y cada vez mas perpetua; lo
es cuando en el fuego se afina el oro, que no es
a dél sino lo que para purificarle se consume;
quiere Dios que los cuerpos ó almas de los daña-
an materia del fuego para ser consumidas, sino
os pecados, que, porque estos nunca cesan, siem-
y qué quemar. Y concluye Eusebio diciendo:
aquellos que agora tienen por risa estas cosas
ra siempre han de llorar! Ay de aquellos que an-
erimentarán estas cosas que las crean!
iendo á nuestro propósito, los trabajos y dolores
este oficio encomendado de Dios, que es consu-
acabar pecados; y como en el infierno siempre los
unca se acaba el fuego. Acá no busca Dios consu-
s ni acabarnos con el de los trabajos, sino lim-
s de los pecados, acabándolos y consumiéndolos
; y como en esta vida estamos en tiempo y esta-
poder salir dellos mediante la penitencia, fácil-
los consume el fuego de la tribulacion. De una
a consumiendo la pena temporal que por los ya
nados se debe, y de otra solicitando al pecador
lga dellos, y acordándole que no ha salido y que
u Dios todavía ofendido y enojado. Cuentan los
les de un animal llamado castor, que perseguido
cazadores y entendiendo ser la pretension dellos
parte de su cuerpo, que es medicina de gran pre-
ra muchas enfermedades, cuando ya se ve acosa-
perros y cazadores corta con sus propios dientes
ellos pretenden, y déjalo en el camino, y así se
lesta persecucion, porque cesó la causa della. Así
hacer el afligido cuando ve que Dios viene en su
e con alguna repentina tribulacion, pensar y en-
que viene Dios en demanda de sus pecados, y
misma boca quitarlos de sí, confesándolos y pi-
dellos perdon y misericordia; que así cesará sin
la persecucion ó la fuerza della, si para su bien
algun tiempo, si por ese fin Dios la ha enviado;
e no fué, á lo menos aprovecha siempre, y nunca
sta diligencia, no solo para otras mil cosas, sino
sta mesma; porque el trabajo que quizá no vino
cados, no persevere en castigo dellos, ó vuelva
ro de nuevo, como lo hace el médico prudente,
o sabe ó no sabe la raíz de la enfermedad, lo pri-
que hace es descansar la naturaleza con evacua-
de sangre y humores y otras dañosas replecio-
orque cuando esa no sea la ocasion del mal, á lo
no daña, antes aprovecha para curar la que lo es,
ni ella persevere ni suceda otra de nuevo.

DISCURSO III.

Del tercero remedio contra la impaciencia, que es la licion de las santas Escrituras y otros libros santos.

Bastaba entender de la sagrada Escritura, que es la fuente de todos los remedios deste libro, para entender cuánto lo es contra la impaciencia de los trabajos; de la cual, si ahora quisiésemos ponernos á decir y sacar en limpio su grandeza, su majestad, su limpieza, sus gracias y sus frutos, no bastara, no digo yo un discurso tan breve como este, pero ni un libro ni muchos, por grandes que fueran; porque, así como de las obras y vida del Redentor dice san Juan que no cupieran en el mundo los que pudieran escribirse, así de los misterios, misericordias, consuelos y otros tesoros que en las divinas letras se encierran, no cupieran los libros en el mismo mundo. Bien es verdad que parecerá este encarecimiento al que con familiaridad no las hubiere tratado; porque, si no es á los tales, no suele ella descubrirse del todo. Compara san Gregorio, escribiendo sobre el libro primero de los *Reyes*, la divina Escritura á una sierra; lo cual yo entiendo considerando la Morena, que, mirada desde léjos, no hay cosa mas inculta ni estéril ni que menos contento dé á los ojos. Unos montes pelados, secos, ásperos y descaminados; muchos cerros, tan juntos, que parece que de uno á otro no hay mas que un pequeño salto; pero llegando cerca ninguna cosa hay de mas contento á la vista, los caminos llanos, á lo menos andaderos, las piedras muy hermosas, las fuentes claras, las aguas dulces, los aires frescos, las vegas, los sembrados, las huertas, jardines, álamos, naranjos, flores, arboledas; y donde parece estar los cerros á un paso, en subiendo al uno se descubre un valle hermosísimo, lleno de gran verdura y variedad de matas y de yerbas, gravado de árboles vistosísimos, esmaltado de varias flores, con un arroyo en medio del valle, que baja culebreando, que parece una cinta de plata, que va corrigiendo y desculpando el silencio de aquella soledad con un murmullo suave y con las quejas que parece que va dando en los barrancos donde se despeña, perfumado el valle con una ensalada de olores que de la variedad de las flores se junta, donde hay á un lado y á otro pastores con su ganado, gozando muy gruesos y suaves pastos; el aire lleno de muy hermosas aves silvestres, gozando de su pacífica libertad y dando á entender este gozo con sus alegres cantos, y á par de alguna fuente, alguna venta ó casa de pastores, donde el caminante se recrea descansando y tomando noticia y razon de lo que ha visto; así que, todo lo que parecia estéril y sin jugo ni fruto, parece en viéndolo de cerca muy gustoso y alegre.

Otro tanto acaece al que los divinos libros mira por de fuera; ¿qué cosa mas estéril que una historia seca, un salmo escabroso, unas dotrinas breves y cortas, unas listas de nombres extraños, como se hallan en algunas partes del *Génesis*, en el libro primero del *Paralipomenon*, en el primer capítulo de san Mateo? Zorobabel engendró á Abiud, Abiud á Eliaquin, este engendró á Azor, que parece que no hay que considerar, sino saltar brevemente del uno al otro; pero llegándose cerca y abriéndolos con atenta lecion, no hay cosa de mas gusto y consuelo para el alma. Allí se descubren fuentes, rios

Digitized by Google

de elocuencia inestimable, allí jardines, prados frescos y hermosos, vegas fertilísimas y pastos de vida eterna, que dejan al alma confortada, harta y satisfecha; allí música y consonancia divina, caminos llanísimos para nuestra peregrinacion, descansos verdaderos donde se toma aliento y esfuerzo para pasar adelante; variedad de flores y yerbas medicinales para cualesquier enfermedades del alma, y entre aquellos riscos de nombres incógnitos, donde no parece que habia mas misterio que nombrarlos, hay hermosísimos valles, mucho que ver y considerar en ellos. De manera que no es falta en la Escriptura el no sentir ni gozar destos bienes, sino del que se retira de su trato y familiaridad. Algo desto quiso sentir aquel famoso filósofo hebreo Filon, diciendo: ¿Quereis ver cuán profundo sea el sentido de la Escritura? Tomad las primeras cinco palabras con que comienza: En el principio crió Dios el cielo y la tierra; ¿qué cosa mas estéril al parecer del juicio humano? Qué mas brevedad? Qué mayor sequedad? Pues allí se incluyen gravísimos y importantísimos misterios. Lo primero, de aquellas palabras se condenan y convencen cinco gravísimos errores; y por el contrario, allí se encierran otras tantas importantísimas y certísimas verdades. Lo primero, de allí se saca que hay Dios, verdad tan importante contra los bárbaros ateos, que afirmaban que no le habia, y así vivian como moros sin dueño. Lo segundo, se colige de allí que Dios es uno solo, lo cual condena el general error de toda la gentilidad, que adora locamente muchos dioses. Lo tercero, se dice allí que el mundo fué criado de nada, lo cual confunde la opinion falsa de Aristóteles y de otros que decian que el mundo era eterno y sin principio, como Dios, porque todas las cosas era necesario que se hiciesen de otras, y aquellas de otras; y así, no podia darse principio de las criaturas. Lo cuarto, se dice allí que hay un solo cielo y una tierra, en que se condena Heraclio, filósofo, que afirmaba que habia fuera deste otros muchos mundos. Lo quinto, que este mundo tiene á Dios por autor y gobernador contra los que negaban su providencia. Hasta aquí son palabras de Filon, el cual fué en ellas harto estéril, pues son inumerables misterios los que calló ó no consideró en aquellas pocas palabras; pues que dice el Evangelio que una jota ni una tilde no dejará de cumplirse de toda la ley. Donde se da á entender que en las tildes hay gravísimos misterios; porque, así como en las minas no hay puño de tierra que tornado á lavar no torne á dar oro ó plata, mucho mas la divina Escritura, en que no hay palabra tan estéril ni tan apurada de misterios y consideraciones, que quede vacía de todo, antes mas llena que antes de grandes riquezas, aunque la cortedad del humano entendimiento no las pueda agotar de una ni muchas veces; porque el autor de lo uno y de lo otro quiso que hubiese mas de misterios que de oro; si no, mirad cuántas veces y cuántos años y en cuántas partes se predica un Evangelio, y nunca se agota; siempre hay cosas nuevas, preciosas y admirables.

Bien es verdad que este llegarse á la Escritura desde cerca no ha de ser solo abrir el libro della, y leer como quien lee una historia profana ó otro cualquier libro ordinario, sino leer con buen espíritu y deseo, y como suelen decir de su lecion, que ha de ser co de la gallina, que tras cada gota ó sorbit ojos al cielo; así se ha de leer, poco á poco y meditacion; y quien esto alcanza en es en ella un ensayo de bienaventuranza, qu ver, amar y gozar de Dios. Y esto quiso de Bienaventurado el que gasta su vida en m la sabiduría del cielo, y en el que piensa de la virtud, y por este mesmo tiene delant la providencia de Dios, que todo lo mira y p con cuidado deletrea sus caminos en lo esc corazon, andándose en pos della, como qu y no saliendo de sus sendas; el que tiene los en sus ventanas y escucha siempre á sus pu hace su manida y descanso junto á su cas choza junto á sus paredes. En las cuales p entender que la sabiduría no la podemos perfectamente, sino seguirla y asomarnos las ventanas, que son las Escripturas santa vemos lo que hay dentro del cielo, donde en la choza que para esto hemos de hacer, no hay aquí casa de asiento, sino que anda do la que para siempre ha de durar, con dice. Y luego dice los provechos que d con la sabiduría sacará. No se despida del entiende las divinas letras ni el que no sab ta bienaventuranza, ni con esto se excus para no seguir sus pisadas, pues la sabidur los libros, sino en las plazas, en los cant caminos está enseñando á gritos y voces, las pinturas, los predicadores y las buenas ticas; porque el que fuese á ver un jardin volviese sin verle, no daria buena descul que no llevaba llave para abrir, si consig tiempo y en cualquiera puerta tenia mu con las llaves á punto; así es el que por tiene encomendada llave de la Escritura en cada iglesia, y en cada confesionario con, tiene los porteros á quien dió su du della, que se la declaren. San Gregorio Sérvulo que, estando paralítico, pobre de h de espíritu, tan enfermo, que no podia lle la boca, y esto le duró hasta la muerte, que no sabia leer; habia comprado libros á los que le visitaban, y con esto, de idiotu á saber mucha Escritura, y daba cada dia y en medio de los dolores recitaba himn vino á acabar paciente y dichosamente.

Otra cosa dice el bienaventurado san mo que prueba mas lo que aquí se dice los buenos y santos libros, que de nole cerrados y en su estante, se saca mucho son unos ayos que suelen corregirnos y de aquí dice que, así como el oficial herr ro ó otro mecánico, por gran necesidad vende los instrumentos de su arte, yun martillos, etc., antes toma á logro y s suplir aquella necesidad, porque con los lo podrá reparar todo; así los libros de profetas y salmos, etc., son instrumen alma, con que tentamos y reparan

Digitized by Google

mas verdad que los artífices, porque ellos solo
a la figura y forma del hierro ó palo, sin llegar á la
ia; porque el palo se queda palo, y el oro oro, y
ro hierro; pero el alma de palo se hace oro, y la
rro blanda cera, como san Pablo dice, que en una
rande hay vasos honrados, como fuentes y vasos
y plata, en que se bebe, etc., y otros vasos de
a, como ollas, y otros para viles oficios, que son
ro, y que si alguno quisiere (limpiándose de lo
lí dice), se volverá de vaso de barro afrentoso en
o oro y honrado; así que, con estos instrumentos
anza la obra de arte tan milagrosa, y como este
lice, aun sin tocar á los libros, de sola la memoria
ue en ellos está encerrado.

re las grandezas desta divina Escritura, no es la
ni la menos estimable y preciosa el gran con-
que da á los afligidos; ló cual dice claramente el
l cuando dice: Todo lo que está escripto, para
o enseñamiento se escribió, para que, mediante
iencia y consolacion que de las escrituras se nos
engamos firme esperanza, á la cual esperanza el
o apóstol llama áncora firme; porque, así como
ora tiene firme el navío en una gran tempestad,
unca muda lugar, aunque sea de vientos y ondas
ombatido, así la esperanza, que por el consuelo
escrituras se esfuerza, nos detiene para no pere-
tre las tempestades del inquieto mar desta mise-
vida. Y este consuelo, si á los experimentados
os, no nace solo de entender y saber las cosas que
sagrada Escritura se nos enseñan, sino aun de
erla y tratarla con atencion y devocion, como el
venturado san Agustin dice en sus confesiones
ado con Dios, que otros sentimientos tenia y otros
s le daba antes el corazon, cuando leia los libros
los que cuando leia los de Platon. Aquellos solda-
s Dios de quien se cuenta en los libros de los *Ma-*
s, escribiendo á los lacedemonios, con quien tenia
la amistad, dicen en su carta que no la escriben
ecesidad alguna ó aprieto en que se vean, sino
ntinuar y refrescar su amistad, porque en lo de-
asan su vida muy consolada y alegre en mitad de
abajos, con la leccion de los libros sagrados que de
ario tenian. Cosa es maravillosa que unos soldados
as armas siempre á cuestas, en tan grandes con-
y trabajos como en aquel libro se lee que tenian
l pueblo de Dios, consolarse tanto con la lecion
ros; pero al fin eran soldados de Dios, que los de
no se consuelan sino con nuevas ofensas y peca-
Lo que mas me espanta á mí es que aquellos capi-
hallasen descanso ó consuelo en aquellos libros
ntonces habia, que eran todos de castigos, de ven-
s y amenazas que Dios habia hecho á su pueblo,
e antes suele engendrarse temor que consuelo. Y lo
o se me ofrece cuando oigo decir á David: Acor-
, Señor, de tus juicios desde el principio del mundo,
soléme mucho; porque debajo de nombre de jui-
e entienden en los profetas grandes trabajos y
os, como parece por Ecequiel y otros profetas; y
on todo eso, sea la Escritura de tanta virtud para
lar un hombre, que se consuele con ella David y
acabeos. ¿Qué hará la Escritura, donde no se di-
cen castigos? Qué hicieran si alcanzáran el libro que con la venida del Hijo de Dios se añadió después, lleno de tanta misericordia y consuelo? Cosa es maravillosa lo que se saca de un libro, aun perdido, de quien se dice en el de los *Números* que como lo hizo Dios en el mar Bermejo, así lo hará en los montes de Arnon, como está escripto en el libro de las guerras del Señor; el cual libro, por órden del cielo, se perdió todo entero, no habiéndose perdido una tilde de los que quedaron, aun siendo tan antiguos, que algunos duran desde Moisen, que los hizo, que segun Eusebio dice, fué cuatrocientos años antes de la destruicion de Troya, aunque basta la antigüedad que en la mesma Escriptura parece. Y habiendo todos estos libros estado desde entonces en poder de los judíos, como dice san Pablo á los romanos, haberse perdido aquel; habiendo tenido Dios tanto cuidado de conservarlos, que de los herejes (cuyo cuchillo son los mesmos libros santos y sus verdades) los ha librado; de manera que, no solo libro entero, pero una letra, no han podido añadir ni quitar. Pero á esta maravilla se responde que porque aquel libro trataba de las guerras de Dios, que por su pueblo y por su defensa tenia, cuyas hazañas queria que estuviesen escriptas por sus añales, para que se entendiese su poder, y así fuese temido de los hombres, por eso permitió que se perdiese cuando se comenzó el libro de las hazañas de su Hijo; que esto quiere decir, libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, etc.; libro de su siglo, vida y hazañas, en que se muestra Dios hombre, blando, dulce, amoroso y suave. Pues si estos siervos de Dios leyeran este libro lleno de amor, de dotrina del cielo, de milagros, de consuelos, de perdon de pecados, y del trato y amistad entre cielo y tierra, ¿qué consuelo tuvieran, habiéndose perdido el de las guerras y venganzas de Dios? Pues esto se colige de aquí, que solo leer estos libros y los demás santos y devotos, y las pláticas y sermones santos de la Iglesia católica, que son arroyos desta fuente, aunque no se buscase consuelo sacado de historia ni otra cosa, basta para traer una alma consolada y sustentada; pues ella es su manjar y sustento, y por el consiguiente su esfuerzo y consuelo, como el pan lo es de la vida del cuerpo; antes sin ella no hay vida ni sustento, como dice y confiesa David, diciendo: Si no fuera por la ordinaria meditacion que tengo en tu ley, ya quizá fuera muerto en mi humildad; esto es, segun san Jerónimo, en mis aprietos y trabajos; y en el hebreo no está aquella palabra, *quizá*.

Pero, demás y allende desto, leyendo cualquier palabra destos santos libros con atencion de su sentido, llanamente se saca consuelo della para cualquier género de trabajo, porque ninguna dellas hay que no nos declare ó quién es Dios, ó su amor, ó su misericordia, ó su providencia, ó sus beneficios, ó su deseo de nuestro bien y salud, ó su poder, ó su sabiduría, ó sus promesas fieles y cumplidas, ó su paciencia y sufrimiento, ó la que con su gracia tuvieron en sus trabajos aquellos excelentes varones, patriarcas y profetas que con él trataron, y otros siervos suyos. Cuánto padeció Noé por su nombre; cuánto Abraham, Moisés, David; cuántas persecuciones de Saul; los profetas trabajaban y predicaban hasta perder la vida en la demanda; pues después

Digitized by Google

que él la puso por nosotros con tanta paciencia, cuántos la padecieron, apóstoles y mártires, de que la Escritura nos da cuenta con tanta certeza y fidelidad. San Pablo, hablando de sí mesmo, dice la causa desto á los corintios: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos consuela en toda tribulacion para que podamos consolar á los que se ven en cualquier aprieto. La manera como san Pablo nos da este consuelo es, no de boca á boca, que así no podria consolar á todos, como él dice, pues no alcanzó su vida á los que agora padecemos, sino entiéndese que quedando escriptos sus trabajos en la divina Escritura, y sus consuelos, que fueron por Cristo, como el dice, mayores; el afligido que los leyere queda consolado, entendiendo y persuadiéndose que el que consuela á los humildes y afligidos, como él mesmo dice, y le consoló á él y le sacó de tantos trabajos, nos consolará cuando en los nuestros le llamáremos, aludiendo en esto á lo que en otra parte dice, que siendo el mas primo de los pecadores, alcanzó misericordia para que en él, que era tan gran pecador, mostrase Dios su inmensa misericordia para informar y animar á los que habian de creer cuando hubiesen pecado. Así aque, siendo él tan perseguido y trabajado, le consoló Dios para ejemplo y informacion de los que habian de ser afligidos, mostrando su misericordia y consuelo. Así que, todo esto, y mas lo que no hay lengua que pueda decir, se saca de la licion de las divinas letras. De donde se entiende lo que el Sabio añade en el lugar que alegamos, entre los frutos del seguir la sabiduría, que el que la siguiere estará debajo de sus ramas defendido del estío. Que es decir que en sus atentas liciones y consideraciones tendrá sombra y refrigerio en sus trabajos. Y porque de algunas dellas serán algunos de los discursos deste libro sexto, porque este no se alargue mas de lo justo, solo diré lo que el bienaventurado san Juan Crisóstomo y san Jerónimo dicen en confirmacion de lo dicho.

El primero destos dos santos, en la homilía 29 sobre el *Génesis*, dice que la Escritura suele ponernos delante de los ojos para nuestro provecho, no solo las obras heróicas de los antiguos, mas los pecados de muchos pecadores, porque aun de esos podemos sacar medicina. El mesmo santo dice que dejó Dios la Escriptura por medicina de nuestras llagas, que sanan poniendo encima dellas aquellas historias y dotrinas de santos, y pone casi la misma dotrina que en la 29. De donde se sigue que el libro de la Biblia no es otra cosa sino una botica rica, donde se hallan medicinas fuertes y prestas para toda enfermedad, y que solo se requiere no despreciarlas, sino sacarlas y agradecerlas; y luego discurre por todos los males del cuerpo y del alma para probar lo dicho, diciendo que ninguna hay para la cual no se halle presto remedio. Porque si entra uno en el sermon atropellado de fatigas, tristísimo y melancólico, en oyendo aquel verso del salmo; Anima mia, ¿por qué estás triste? ¿Y por qué me fatigas y turbas? Pon tu esperanza en Dios, porque aunque te vea de esa suerte, tengo de confesarle y alabarle, que es mi salud y mi Dios; luego vuelve consolado á su casa y sin tristeza. Otro viene y no deja en su casa una blanca ni qué comer, lleno de mil obligaciones, no puede llevar que viva él con este trabajo, viendo á otros hinchados, ric acompañados; y en medio de este pensa atencion en el oficio: Arroja tu pensami ñor, y él te á y sacará de necesi oye: No te as cuando vieres á un perado y que la gloria de su casa se ha porque el dia que muriere se acaba todo, eso que ves llevará consigo nada, ni la gl aunque parece que llega con él á la sepu rate que no bajará con él á ella. Viene muy amargo, por ser de los hombres cal seguido, lo cual padece á solas sin tener a die, halla en el tesoro de la divina Escrip que le dice que ni eche menos ni busque vores y socorros, cuando oye: Ellos me c murmuraban, pero yo arremetíame á la es el mas cierto de los socorros, y castillo y fu todo lo áspero se me vuelve blando y se que de sus amigos y de sus criados rec agravios, que es una cosa que sufre mal u mano; tómale devocion de venir al sermo dice David, que sus amigos y sus prójim contra él, y que los que mas cercanos le gacion los halló mas léjos y mas contrari fuerza y le buscaban la muerte los que soli y mirar por él, y que hablaban mentiras trazaban todo el dia engaños. Aguarda c que usó David, y oye: Mas yo, como un sor oir, y no abria mi boca mas que un mu sordo, que no tiene réplicas ni porfías cu mal. Y da luego la razon de por qué usab dio con tanto cuidado, y dice: Porque yo, solo tengo puestas mis esperanzas, y tú oi dos de mi tribulacion, y puedes, si quie todas sus trazas y calumnias. Y concluye s sóstomo exhortando á su auditorio que, pu medios tan eficaces y de tanta virtud cont que traten á menudo las divinas letras, no oyen sermones, sino tambien cuando esti sas gastando el tiempo en leer la Biblia y santos; porque, fuera del provecho ya di otros muchos desta ocupacion, que se re gua, que el alma toma alas y se levanta á l da alumbrada con el resplandor del sol de por aquel rato de sucios y malos pensamie do, y que lo que el manjar corporal obra pa del cuerpo, otro tanto hace este ejercicio tento del alma, que la hace fuerte, valero filosófica; no permite que se pegue ni al bajas ni sucias, indignas de su excelent antes haciéndola ligera y criándole alas, mesmo cielo y á la compañía y conversac geles. Hasta aquí es lo que dice el bienav Juan Crisóstomo, y son casi todas las di suyas.

Esto mesmo que este santo persuade gan, es lo que el bienaventurado san Jer el epitafio de la ue ella hacia: En sus este santo) Paula n petia las palabras d que estáis ya dest dos apercebíes á u tras otra, u ranza y otra, porque

Digitized by Google

...n han salido, como dicen, de pañales, padecer una ...a tribulacion, y mediante ellas, ganar una espe... y otra; porque la tribulacion causa paciencia, y ...obacion, y esta la esperanza, que no deja burla... y lo que san Pablo dice: Aunque el hombre exte... va corrompiendo, pero el interior se renueva ...ia. Y aquello que el mesmo Pablo dice: Lo mo...neo y ligero de nuestra tribulacion en esta vida ...terno peso de gloria en nosotros. En la enferme...cia: Cuando estoy enferma, estoy mas poderosa ...o. En los peligros decia: El que quiera venir en ...s mí, niéguese á sí mesmo y tome su cruz y sí... y el que quisiere guarecer su alma la perderá; ...e, ¿de qué sirve granjear todo el tesoro del mun... el alma padece detrimento? Y aquello: Desnudo ...i vientre de mi madre, y desnudo tengo de volver ...rimera madre, que es la tierra; el Señor lo dió, y ...mo Señor lo quitó; como fué su voluntad del due... se hizo; sea para siempre su nombre bendito. ...lo un hablador le vino á decir que por ser tan fer... en las virtudes la tenian por loca, dijo: Espec... estamos hechos al mundo ángeles y hombres, y ...es menos cuerdo en las cosas de Dios y los hom... llaman loco, es mas sabio que todos los hombres; Señor, sabeis y conoceis mi locura, y á muchos hecho como pródigo, y delante de tí, Señor, estoy un jumento. Y que en el Evangelio dijeron á ...samaritano y que tenia demonio y que en su ...lanzaba los que lanzaba. Y que san Pablo decia: ...s nuestra gloria, el testimonio de nuestra concien... desta se ha de hacer cuenta, y no del dicho de los ...res. En todo lo cual el bienaventurado san Jerónimo bien á entender cuánto consuelo hallaba esta en las divinas letras, que continuamente trataba todas sus aficiones y trabajos.

DISCURSO IV.

...arto remedio, que es pensar en los beneficios recebidos de la mano de Dios.

...poderoso remedio del discurso pasado nace el ...nte, que es la memoria de los innumerables be...os que de la mano de Dios hemos recebido y re...os, porque de la sagrada Escriptura sale un sa...le consejo con que usamos bien desta memoria, y ...mo nos cuenta y acuerda ser ellos infinitos, y ...lata parte dellos, aunque para esto todas las co...iadas son libros nuestros, porque todas ellas son ...ada uno de nosotros beneficios y mercedes. El ...jo nos da el Sabio en el *Eclesiástico*, diciendo que ...tiempo de la prosperidad y contento nos acorde... de los trabajos y adversidades, porque no nos aco... la soberbia y liviandad. Y asimesmo en el tiempo ...rabajo nos acordemos del dia que otro tiempo he... tenido de descanso, y del que después nos espera que no desmayemos. De donde parece que es gran ...erzo el que esta memoria da, el cual es cierto, aun... no fuese sino por entender que aquel trabajo, séase ...se fuere, no viene por nuestro mal, pues viene de ...ellas piadosas manos de Dios, de quien nos han ve... tan grandes y tan inestimables beneficios. Esto ...ce haber significado el santo Job cuando, teniendo y juzgando lo demás por simpleza y locura, dijo á su mujer: Si hemos recebido bienes de mano del Señor, ¿por qué no recebirémos los males de buena gana? Como quien dice: No es posible que sean males que dañen, pues vienen de tales manos. De la cual consideracion se valió este santo para remedio de tan incomparables trabajos como padecia al tiempo que dijo estas palabras, que era en la mayor fuerza dellos. Pero antes que digamos desta dotrina las principales razones, conviene primero resumir como pudiéremos el infinito número de los beneficios que de la mano de Dios hemos recebido y recebimos, aunque es un piélago que no se puede vadear, por ser tan varios y tan innumerables como parecerá en comenzándolos á desplegar; pero á lo menos como en una cifra se ceñirá, donde se declare cuánto vencen á todo entendimiento y á toda memoria para poder ser contados.

El bienaventurado san Gregorio Niseno, en un tratado que hace de la oracion, al principio dél, hablando desta materia, á fin de condenar la dureza y el olvido de los hombres, en lo que es agradecer lo que á Dios deben en ella, dice una cosa que á la primera vista parece ponderacion y demasiado encarecimiento, y no lo es. Dice que si los hombres gastásemos todo el tiempo de la vida, días y noches, horas y momentos sin hacer otra hacienda ni pensar en otra cosa sino en dar gracias á Dios por los beneficios que de su santa mano recibimos, seria como no haber hecho nada, comparado con lo que ellos son. Y aun mas ponderado lo dice él, que seria como si no nos hubiese pasado por pensamiento hacerle gracias: tanto es lo que le debemos. Gran encarecimiento parece; pero ni lo es ni iguala, ni aun llega á la verdad con muchas leguas. Y para que esto parezca así, no hay necesidad de otra prueba sino la que el mesmo santo da. El tiempo, dice él, se parte en tres diferencias: presente, pasado y por venir, y en todas tres nunca cesa de manar aquella rica fuente y correr aquel caudaloso rio de las misericordias de Dios. Porque si miramos el tiempo pasado, antes que naciésemos nos tenia criados los cielos, que son como unos entresuelos reales; el sol, luna y estrellas, que son las lumbreras y antorchas con que nos alumbramos; tenia criada la hartura de los campos, puesto término á las mares, ceñidos los rios á sus madres de suerte, que ni se desmanden tanto que vengan á anegar la tierra, ni sean tan escasos que le nieguen el refresco. ¿Quién puso, sino él, las cosas en el estado que cuando nacimos las hallamos? Quién allanó los montes, recogió las aguas, abrió los caminos? Quién hizo la salva á los manjares? Quién inventó las lenguas, facilitó las artes, pobló los campos, asentó las leyes? ¿Qué trabajo fuera tan incomportable que todo lo dicho y los mantenimientos, los manjares, los vestidos, etc., se hobieran de inventar y comenzar á pura traza y manos de los hombres después de nacidos? Pues cuando nacemos, ¿cuánto cuidado, cuánta providencia al formarnos en el vientre de nuestras madres, sin sentir el cómo ó de dónde, cuántas cosas necesarias para nuestro nacimiento, la cama, el aposento abrigado, el ama que comienza á criarnos, la compañía y servicio necesario para ayudar á la madre en el parto? Después de nacidos debemos á este Señor

Digitized by Google

el ser, la vida, las obras, los sentidos, los movimientos; pues en él somos (dice Pablo), vivimos y nos movemos; debémosle el entendimiento, donde cabe todo lo criado y hasta al mesmo Dios alcanza; debémosle la memoria, la voluntad, todo el artificio y compostura de nuestro cuerpo y el gobierno dél, de donde depende por momentos nuestra vida; debémosle el sustento della, el vestido, los poblados, las casas, los aposentos, las camas, el sueño, lo que entendemos, lo que hablamos, la vida que vivimos, el aire que respiramos. Abrid una ventana ó subíos á una torre; todo lo que desde ella viéredes arriba, abajo, á los lados, todo es beneficio suyo. Salí de casa; cuanto viéredes, ora sea en el templo, ora en las calles, ora en la plaza, todo es beneficio suyo; y si saliéredes al campo, cuanto viéredes en las hazas, en las viñas, huertas, caminos, ventas, todo es bien para vos. Tornáos á recoger, eso es beneficio. Cerrad los ojos cuanto pensáredes, y el pensarlo entre dentro de vos; cuanto allí halláredes, todo es beneficio; los animales que os parecen sin provecho, los asquerosos, los enfadosos, los perjudiciales, todo es beneficio; las penas, las necesidades, los trabajos, la enfermedad, la melancolía, todo es beneficio; cuanto veis, cuanto ois, cuanto tocais, el paraíso, el purgatorio, el diablo, el infierno, los ángeles, todo lo crió Dios y lo encaminó para vuestro bien, y desde la gloria del mesmo Dios hasta los mas graves y feos pecados que permite (como dice san Agustin), todo lo tiene ordenado para beneficio vuestro. De manera que viene san Pablo á decir con esta generalidad que todas las cosas son nuestras, ora sean apóstoles, mártires, confesores, etc. Y en esto se dice todo lo que para el tiempo presente y por venir dice san Gregorio Niseno.

Pues entrando por lo espiritual, que él no dice, ¿quién dirá lo que antes que naciésemos tenia aparejado? La Iglesia, los concilios, averiguados los dogmas de la fe, hechas las traduciones de los libros sagrados, averiguado cuáles lo eran, derramada la sangre de los apóstoles y mártires, predicado á costa della el Evangelio, edificados los templos, instruidos los perlados. Pues si entramos en los secretos de la eterna predestinacion, y el haber nacido tú dentro en la nata de la Iglesia, la vocacion, las escripturas, las promesas. ¿Qué diré de la paciencia de Dios en tus pecados, la dotrina, los sermones, los consejos, los ejemplos, las absoluciones y perdones de pecados? Verdaderamente no hay lengua humana que pueda pasar adelante, ni recoger aun esto poco, ni contar lo menos de lo que se queda en cada cosa destas dichas, por no poderlo abarcar la cortedad y flaqueza del entendimiento; porque, así como en las otras cuentas cuanto mas se cuenta tanto menos falta por contar, aquí parece que cada beneficio que se cuenta descubre un millon dellos que es imposible contarse, y el contarle, y la memoria, y el descubrirle, y el agradarle, todos son beneficios nuevos que parece que van dando caza al que huyese de pensarlos; que do quiera que huiga ó se esconda, haya escuadrones de beneficios; de manera que por fuerza ha de quedar vencido de su multitud, por desagradecido que sea, y con gran ventaja si fuere muy agradecido. Para lo cual no puede haber otro remedio sino el de David cuando dice que alabemos á Dios segun la multitu deza; lo cual no dice él porque pueda ha ella es infinita, y nosotros flacos, y el tiem que, después de haber hecho lo posible e quien es, y desfalleciéremos por las poc infinito que resta, que conozcamos sola puede criatura alguna igualar á lo que del alabanzas. Lo mesmo hace Job cuando co tar la grandeza de Dios, que, después d muchas cosas della: Que el infierno d ojos está descubierto y todos los defunt pulturas; que extiende los vientos en ese á la tierra, y á esta sustenta sin arrimarla que detiene tanta inmensidad de agua co nubes, para que no caiga junta y anegue e vive retirado y encubierto en su trono, y una niebla celestial; que tiene puesta ra del mar, para que no salgan hasta el fin d que ante su acatamiento tiemblan las colu que su fuerza hizo recogerse al mar, y co cia reprime los soberbios, aquel cuyo espí cielos, y la variedad que en ellos parece manos. Acabado de decir estas cosas, por delante la infinidad de las que quedaban Esto que está dicho es una partecita de l decir, y añade: Pues si nos parece esto a apenas oido una gotilla de lo que dél se bastará á mirar ni oir aquel tronido de Así nosotros cuando hobiéremos dicho á cer mucho de los beneficios de su mano pequeña gotilla en comparacion de aquel de que solo él mesmo puede vadear. Lu san Gregorio que, comparadas las gracias darle con los beneficios porque se han de nada; porque, como él dice, solo de prese demos dar por todas tres diferencias de dellos, que es solo un instante, que para las mesmas gracias (que es nuevo benef tiempo bastante, y por eso la Iglesia can raramente es digna y justa cosa que te d siempre y en todo lugar gracias. Y este aunque no ajustará con lo que se debe. Y cia, en quien hablaba el mesmo espíritu q sia: Hinchíos de Espíritu Santo, habláos á mos con salmos, himnos, cánticos espiritu do en vuestros corazones, haciendo siem Dios por todas las cosas. Que, segun esto quiere, nos habiamos de encontrar por es tando y dando gracias á Dios. Siempre, de noche, mañana y tarde, en la iglesia por todas las cosas, por la prosperidad, p por la enfermedad, por la salud, por la c injuria, por la pobreza, por la riqueza, por y por el contento. ¿Qué diré? Por el infi en aquel lugar san Juan Crisóstomo, p para tí, si fueres malo, le has de dar infi

Pues dejados aparte otros beneficios, aquel inestimable de la redencion, se ago dimientos y se avergüenzan las fuerzas es de gracias, atento á quién es Dios y la ba y por cuán vil criatura y tan ingrata, á tan

Digitized by Google

de congojar, pensando en cómo y en qué
os tanto bien. Que congojado estaba To-
) á su hijo, al despedir del ángel Rafael,
llevado y traido y casado : Hijo, ¿qué da-
nombre? Padre mio, él me llevó y me vol-
obró la partida del dineró del Gabelo, él
ara, él aventó al demonio de su casa, él
ble gozo á sus padres, á mí me libró de la
gran pez que no me tragase ; á vos, padre,
, y por él tenemos tanta abundancia de
le podemos dar á un hombre como este?
padre mio, si se contentase con la mitad
ienda que trajimos. ¡Qué congojados, qué
l padre y el hijo! Pues ¿qué tiene que ver
l hizo por Tobías con lo que el Señor de
zo por tí? Él nos lleva y nos trae do quiera
nos acompaña, él nos cobró de mano del
echa de nuestra carne y alma; él nos libra
orque no nos trague, él nos da la vista del
el pecado habiamos perdido, y por él te-
s riquezas, no destas perecederas solo,
tambien las tenemos de su mano, y el no
ayor bien que el tenerlas de sobra. Pues
nos á este Señor? ¿Cómo no nos congo-
poco caudal que tenemos, aun para solo
? Pues cuando le van á ofrecer tan buen
la mitad de la hacienda, y él se descubre
e los siete ángeles que estaban delante de
ta la admiracion de ver la dignidad de la
ran bondad de Dios, que mediante ella les
n, que, prostrados en tierra, estuvieron
mo el texto dice, atónitos, espantados, sin
ar de un lugar; ¿qué tiene que ver la per-
l con la del Señor de los ángeles? Y ¿qué
beneficio con beneficio? ¿Cómo no anda-
y maravillados? Cómo no gastamos la vida
igradecimiento de tantos y tan incompa-
? El hombre ingrato, dice Séneca, que por
nable vicio no le castigan las leyes huma-
reservó Dios para su sala el castigo por
no él merece. Pues si escapamos de ser
no y con qué serémos agradecidos á tantos
beneficios, que aun tiempo no tenemos
s ni contarlos? Mayormente que con nin-
demos pagar que el mesmo pago no sea
y así, siempre quedamos mas deudores.
ltad salió David, estando con esta congoja,
ué daré yo al Señor en retorno de tantas
e ha dado? Y respóndese él diciendo, que
nejor que padecer por su nombre. Hizo
éndose obligado por haberle Dios sacado
con su poderosa mano; hállase confuso, y
beberá el cáliz de la salud, por el cual en-
ajos, segun san Cipriano y otros docto-
.oma el cáliz en otros muchos lugares de
critura, y bien parece consejo del Espí-
orque una de las cosas de que Dios se
servido es que padezcan los hombres por
abien es beneficio suyo el padecer. Y esta
con que probó al demonio que no habia
ombre semejante á su amigo Job; y esta

la razon que dió Ananías por que habia escogido á Pablo para predicador de su nombre en todo el mundo, y su apóstol, diciendo que él le mostraria cuántas cosas le convenia padecer por su nombre. Y este consejo tome el cristiano que quisiere mostrarse á Dios devoto y agradecido, y este mesmo tome aquella santa madre de los siete macabeos, para esforzar á sus hijos á padecer tan crueles tormentos y muerte como padecian, solo acordarles cuánto debian ser á Dios por tantos bienes agradecidos. Hijos, catad que aunque yo soy vuestra madre y os engendré, Dios es el que es vuestro verdadero padre; yo no sé cómo aparecistes en mi vientre, ni yo os dí ni os pude dar vida, espíritu ni alma, ni yo pegué vuestros huesos ni coyunturas, sino el Criador del mundo que formó el nacimiento del hombre y halló el orígen de todo lo criado. Esforzáos, hijos, á morir por él, que aunque le deis la vida y los miembros ofrezcais al tormento, menos le dais que recebistes. ¡Oh dichosa y sabia mujer, sin acordarles mas de esta breve cifra de beneficios, se esfuerza ella á padecer, y á sus hijos á que padezcan tan desmesurados tormentos! ¿Cuánto mas has tú recebido y recibes sobre aquello que allí con tanta brevedad se cuenta? Cuánto bien debes á Dios, que te ha hecho sin saber tú el cómo? ¿Quién gobierna tantos miembros, huesos y niervos, con tantos y tan diversos oficios como hay en tu cuerpo? ¿Quién obra tu digestion mientras tú duermes? ¿Por qué cuando despiertas te hallas tan suelto y ligero, habiéndote acostado tan pesado y harto, sino porque anda este Señor por los rincones de tu cuerpo, mirando lo que es necesario para tu salud? Y callo, que quizá te acostaste con propósito y voluntad de ofenderle. ¿Cuántas mercedes te ha hecho, fuera de las que tú sabes, sin tú entenderlas, y cuántas entiendes sin reparar en ellas? ¿De cuántos peligros te ha librado? De cuántas deshonras, de cuántos pecados? San Pablo dice que todo lo que tiene bueno lo tiene por la gracia y merced de Dios; y añade declarando san Agustin que lo malo que no tiene es por la mesma gracia.

Pues dime, ¿qué volverás á Dios por tanta merced? Padece pues ese trabajo que de su mano te envia, por su santo nombre, que eso es lo que te aconseja David, y lo que la Macabea te enseña en el remedio que busca esta para aliviar los tormentos de sus hijos, y David para satisfacer á Dios algo de lo que le debe. Y si el otro filósofo dice, que halló grillos y esposas el que halló beneficios, tente por cautivo y aherrojado por tanto como debes á Dios; pues el filósofo lo dice, por esa miseria que los hombres llaman beneficios; y pues el cautivo sufre sin abrir su boca los azotes y otros trabajos la hora que se acuerda que es todo del que le compró, no la abras tú, que tantas veces y por tantos títulos lo eres del que te envia este trabajo. Y si Salomon dice que gana vitoria y honra el que hace bien á otro, y que se lleva el alma del que le recibe; date por vencido y padece esa aflicion en tu alma por quien tan liberal y suavemente hizo bien y te la ganó.

Otra consideracion nos esforzará en los trabajos, teniendo los beneficios de Dios delante de los ojos; y es que, buscando remedio ó consuelo para ellos, á ninguno mejor podemos acudir que al que siempre, y en todo y

Digitized by Google

á menudo nos ha remediado. Lo cual quiso tambien decir el santo Job cuando dijo: Si recebimos bienes de la mano del Señor, ¿por qué no recebiremos males de la mesma? Esto es, el que mucho bien nos ha hecho y poco mal, cuando fuere tiempo no nos privará deste bien que es el remedio del mal y del trabajo. Desta consideracion se valió Jacob, cuando se vió en el peligro que tenia de su hermano, volviéndose á Dios acordándole las mercedes pasadas y diciéndole: Señor, menor soy mucho que vuestras misericordias, y que las promesas que con tanta verdad y fidelidad me cumpliste; yo pasé este rio pobre con solo un palo en la mano; agora por tu gracia y favor vuelvo rico con dos compañías de familia; líbrame, Señor, de las manos de mi hermano Esaú, que le tengo mucho miedo que no venga y me haga viudo y huérfano de la mujer y hijos que tú me diste, y con todo, trazó del medio que habia de poner de su parte; y al cabo le libró Dios de lo que tanta congoja y temor le daba. Lo cual todo se funda en la grandeza de la riqueza y liberalidad de Dios. Que aun acá entre los hombres, cuando se pide alguna merced, se suelen alegar los beneficios pasados para recebir los nuevos; aunque entre gente miserable es al revés, que antes alegan injurias recebidas y servicios hechos para alcanzar lo que piden; pero con Dios con este conocimiento y agradecimiento de larguezas pasadas se negocia para recebir las nuevas, y mas para librar á los miserables del trabajo, en que se reconoce mas la grandeza de Dios y su miseria dellos. Desta materia trataremos mas largo en el discurso de la confianza, por no alargar mas este.

DISCURSO V.

Del quinto remedio contra la impaciencia, que es procurar el amor de Dios.

Como los remedios de que en este sexto libro se trata sean de dos maneras, unos ordenados para salir del trabajo principalmente, otros no, sino para sufrirlos en paciencia, este que agora se nos ofrece es de los segundos, aunque cada uno de ellos sirve de ambos provechos; pero los que no tratan tanto de librar de la aficion, sino de dar fuerzas para sufrirla, son los que á Dios mas agradan y á las almas aprovechan. Y supuesto lo que arriba queda dicho, es esta mas misericordia y mas amistad que él usa con sus amigos, y lo que ellos que saben su voluntad le suelen pedir en sus trabajos, que es que no se los quite, antes se los envie con fuerzas para llevarlos, y refrigerio en el rigor que pareciere sobrepujar las flacas fuerzas de un hombre. Este efecto en ninguno de los remedios que aquí se tratan se halla tan cierto como en el amor de Dios, del cual dice san Pablo que es muy sufrido; que es decir que el alma que posee el amor de Dios es una yunque para sufrir cualquier golpe y adversidad. Y para declaracion desta verdad, solo es necesario entender un paso dificultoso de los *Cantares*, con cuya claridad quedará bien entendida. Dice allí, que el amor es fuerte como la muerte; en que compara estas dos cosas en la fuerza, y corre esta comparacion en tres condiciones que ambas cosas tienen. La primera, que ansí como á la muerte todas las cosas se le rinden y están sujetas, todo lo vence, porque ninguna cosa hay que u manos de la muerte, y se acabe, no solo neu en vida, en cuya pérdida consiste muerte, sino las que no la tienen, en su parar en la muerte, que es su fin segun Así todas las cosas son sujetas al amor, usan de razon y tienen voluntad que es su to, sino las que no la tienen cada una en el amor es una obra de la voluntad, que se halle sino en las cosas que alcanzan pues segun el filósofo dice, ninguna co querida que no sea primero entendida. tienen conocimiento, aunque no sea tan todavía su amor proporcionado con el que alcanzan, nacido del apetito que tiene man animal, y este responde á la voluntad alcanzan entendimiento, y las demás co tienen sin conocimiento su apetito natur el cual en su manera aman y se sustentan su fin, por el cual se mueven y hacen to aunque con diferencia de los primeros en nocer el fin que aman, en lo cual salen ya dera naturaleza de amor. Pero en esto no muerte; porque, así como el amor no pued sas, que no sienten ni conocen decirse muerte en las que no tienen vida, aunque puede decirse muerte, pues la muerte no sino privacion de vida; pero dícense mo acaba su ser, el cual en las cosas que viv como lo dice Aristóteles. De manera, qu primeramente semejantes amor y muert ello se la gana el amor á la muerte, que co es verdadero y ambos vienen á los bra queda rendida, porque aun después d muerte en esta lucha, queda el amor sin mas fuerzas, como parecerá en la gloria aventurados, donde, olvidada la muerte, q por siglos eternos mas fuerte que agora, dice san Pablo, que el amor no caerá ni drá fin.

Lo segundo en que se parecen amor y que, así como la muerte cuando vence, entra luego pone sus blasones y armas, le deras y todo lo viste de su librea, que al amarillo, flaco y de su figura, de mal dolor, desconsuelos, suspiros en la viud rientes, que son los soldados que trae pa castillos que gana, la casa descolgada, t tristes y llorando. Y así como todas las co y alegres que sean, la flor de la juventu sada, las galas y atavíos de casa, las mú raos, los contentos, las campanas y oficio todo lo vuelve triste y sin consuelo; así e sabroso, blando, suave y deleitoso, t vuelve de su humor y librea, por áspe desgustadas: la fealdad, la pobreza, la los trabajos, los dolores y aficiones; co tin dice, que todas las cosas por fieras q les, las vuelve el amor del todo fáciles guna dificultad. Si no, dime, ¿por qué p dre con su niño tan intolerable vida? Si

Digitized by Google

, sin visitar sus deudos y amigos, aquella in-
tan perpetua del mochacho, aquellas condicio-
dan tan sin cubierta, aquel haber de correspon-
dos sus antojos, tantos y tan desatinados, á sus
s, á sus envidias de otros niños, sin haber ras-
zon que las reprima, aquella tan ordinaria su-
el niño, aquel satisfacer á tan perpetua igno-
sin haber juicio ni memoria para agradecer el
o que se le hace, sino el amor maternal, que
s cosas fieras y crueles las hace del todo fáciles
ningun trabajo. Lo cual dió aun mas á enten-
las aves, que, como de su Hacedor no recibie-
os para criar sus hijuelos, ha de ser por fuerza
nto, quitándose de su boca el suyo, afligién-
onsumiéndose para sacar sus polluelos y otras
e en ellos y en otras madres puso su Criador,
cen imposibles; entrarse por las ventanas y po-
peligro de muerte en las manos de los hombres
an cogido el nido de sus hijuelos, ¿qué lo ha-
l amor que toda dificultad y peligro del todo lo
y hace casi ninguno? ¿Quién hizo que Jacob
siete años y luego otros siete, con tantos soles,
rabajos como él cuenta, con tantos agravios y
, y que le pareciesen, no muchos años, sino muy
ias, sino el amor que hace todas las cosas del
iles y casi de ninguna dificultad? Así discurre
stin por todos los que padecen por cosas cadu-
r el soldado, el cazador, el mercader, el enfer-
postemado, el muchacho que estudia, etc.; y
ye con que lo que es duro al que trabaja es man-
e ama. Los bienaventurados no se acuerdan de
aquí padecieron por su Dios. De manera que si
es saber lo que un mártir padeció, míralo por
tablos de sus imágines ó léelo en sus historias;
á ellos se lo preguntas no lo sabrán decir, como
en lo que responderán el dia del juicio cuando
aquella dichosa palabra: Venid, benditos de mi
, tomad el reino, porque tuve hambre y me distes
er, etc. Y responden: Señor, ¿cuándo te vimos
estras puertas y te dimos de comer, desnudo y
imos? etc. Así están olvidados en el cielo de cuan-
por su Dios padecieron; ¿qué lo hace sino que
r, que allí está perfecto y en su punto, todas las
ace fáciles y casi de ningun trabajo? Y porque
andemos, ¿qué es la causa que el dia de la re-
cion, caminando el Señor con los dos dicípulos
n camino de Emaus, habiendo apenas tres dias
bia padecido tan crueles tormentos y afrentas,
tado si sabia dellas, dice que ¿qué cosas son
Pues ¿cómo, Señor? ¿Apenas ha habido lugar de
rse la sangre en el Calvario ni de quitárseos los
s de vuestro cuerpo, si no estuviera ya glorifica-
preguntais qué cosas? Es porque el amor con
s padeció es tan grande, que, aunque bien se
ba, quiso dar á entender que no. Y fuera de otras
s, porque se entienda que el amor todo lo hace
casi de ningun trabajo. De donde se entiende
cuán poco es el amor que á Dios tenemos, pues
sentimos un ayuno, injuria ó aflicion que por él
emos; y al contrario, cuánto amor tenemos al
y á nuestra propria carne, pues por cualquiera
destos padecemos, sin sentir tantos trabajos, gastos, caminos, sudores, quebrantos, cuidados, y otros que no podemos dejar de llamar tormentos.

Lo tercero en que el amor se puede comparar á la muerte, es que, así como la muerte tiene tan rendido al que una vez sujeta, que no le deja sentido para gozar ni mirar sus contentos pasados, ni se los deja tener presentes en lo que suele tenerlos, porque no se acuerda de haciendas, oficios, dignidades ni respectos como vemos que, presente el dueño muerto, con facilidad y sin contradicion le hurtan su hacienda, lo hacen injurias, le hieren sus carnes, y ni á estas ni á otras cosas que en su presencia se hagan se mueve, porque la muerte le ha privado de sus sentidos; así el amor, cuando es verdadero, enajena al amador, haciéndole olvidar de todo lo que no es lo que ama, que ni repara en hacienda ni en honra ni en vida, ni en oficio ni en injuria ni en afrenta; todo lo atranca y lo sufre, porque el amor le ha tomado las puertas y embebido los sentidos con que habia de advertir á defenderse.

Agora se entenderá lo que en este discurso se pretende, que es ser el amor de Dios el mas fuerte remedio contra los trabajos y la impaciencia dellos, y que sentirá poco dellos el que procurare y tuviere el amor de Dios, por las propiedades dichas. Lo primero, porque si el amor es tan fuerte, que todo lo rinde, gran esfuerzo dará al que le tiene, y si la fortaleza es madre de la paciencia no puede dejar el que ama á Dios de tener dentro de las puertas de su alma muy grande caudal y provision della que es lo que aquí se pretende. ¿Quién ve una gallina (animal tan cobarde y medroso, que pudo dar nombre á cuantos lo son) cuando el amor de sus hijuelos está de por medio, salir á la batalla contra milanos, hombres, grifos, leones y otros como estos, sino que en tan flaco sujeto quiso el Criador de todo mostrar el esfuerzo del amor? Y después con este ejemplo, el que la santísima humanidad suya tuvo con los hombres, comparándose con la gallina cuando recoge sus pollitos y pelea por su defensa. Pero entre los hombres puros, buen pregonero tuvo esta virtud en san Pablo, que queriendo mostrar al mundo el valor que el amor de Dios causa en el alma donde reposa, comenzó á desafiar á las criaturas mas fuertes y que mas suelen desmayar á los mas valientes diciendo: ¿Quién me apartará del amor de Cristo? Paréceme san Pablo como un soldado en un campo ó en un corrillo de esgrima, cuando quiere hacer muestra de su valentía y fuerzas, toma una espada en la mano y pónese blandeándola en medio del campo, diciendo: Ea, soldados, ¿quién será bastante á quitarme ó hacerme soltar esta espada de la mano? Así, san Pablo, con el amor de Dios en la suya, desafía á los trabajos y persecuciones, á las espadas, á los fuegos, á los tormentos de los tiranos y á la mesma muerte, para que cuando viniese, como ello pasó, no fuese poderosa, con ser de todas las terribilidades la mas terrible (como Aristóteles dice), á quitarle el amor de Dios del corazon, antes pasó con él á la otra vida, donde él habia dicho que pasa sin lesion ni estorbo de la muerte, diciendo que la caridad nunca cae.

San Agustin dice y afirma, que es tanta la fuerza del alma limpia y purgada de pecados (que es la que

Digitized by Google

posee el amor de Dios), que es imposible, si ella no afloja, ser vencida de ningun poder de Satanás; la cual fué tambien antigua sentencia de los platónicos. Y porque eso el Esposo en los *Cantares*, á su esposa y amiga el alma, para darle á conocer y á considerar esta fortaleza, la compara á su caballería, que es el ejército de los ángeles con que destruyó el ejército de Faraon y sus carros en el mar Bermejo, y el de Senachcrib, porque con la mesma facilidad vencerá el alma que ama á Dios al mundo, que contra los siervos de Dios está armado y á punto de guerra con caballos, carros y gente de á pié y de á caballo; lo cual hace con la fortaleza de su ánimo, cuando por ser la voluntad de Dios llegado el tiempo que padezca, le parece al mundo que la deja derribada y vencida. Por el contrario, cuando la miserable alma desampara á Dios y se aparta de su amor es muy grande su flaqueza para pelear, y por el consiguiente grande su sentimiento y trabajo en las adversidades, como el santo Job dió á entender claramente en aquellas palabras: Afloja Dios la pretina ó talabarte de los reyes y ciñe su cintura con una soga. Para entender este paso es de notar que, como dice Varron, el balteo ó talabarte era una cinta militar, la cual cuando estaba uno con ella ceñido y apretado, era señal de honra, porque significaba esfuerzo y valentía; y al revés el aflojarle ó quitarle. De donde vinieron sus contrarios á decir por baldon á Scipion Africano que, aflojada la cintura, se daba á baños y deleites; y aun á esta costumbre aludió por ventura el Redentor en el Evangelio, cuando dice á sus discípulos por san Lúcas: Estén vuestros lomos ceñidos, etc. Y en otros lugares san Pablo, significando el esfuerzo para pelear; y aun del mesmo Cristo dice Esaías que traerá apretado el cíngulo de sus lomos ó el balteo, como el hebreo dice. Pues agora está claro lo que dice Job, que Dios á algunos reyes por sus pecados les quitará las fuerzas, permitiendo que sean flojos y afeminados, y perdiendo por este camino la dignidad real, vengan á ceñirse en lugar del balteo, una soga. Pues desa mesma manera á los justos (que, como el Evangelio dice, son reyes y varones fuertes contra sus pasiones, aficiones y enemigos), por sus pecados, si trocaren su amor con el de las criaturas les quitará las fuerzas, que en tiempo de su amistad y por ella solian tener, y les dejará atados con las sogas de sus pasiones, para que dé en ellos la fuerza de sus enemigos. Pues juntando con este castigo de Dios el grande atrevimiento y licencia que estos tienen, y viniendo á decir lo del salmo: perseguidle y prendedle, que no hay quien le valga, ¿qué tal quedará una alma sin tener á quien volver los ojos ni pedir la mano en medio de tantos trabajos? Y pues el amor de Dios es de tanta virtud, que lo vence todo y esfuerza la flaqueza del alma para sufrir cualquier adversidad, y está (con el favor del cielo) en nuestra mano tenerle, cuando quisiéremos, no hay mejor camino que este para cobrar fuerzas contra ella.

Pues de la segunda comparacion se saca mejor esta verdad; porque, si el amor, como la muerte, viste de su librea y condiciones todas las cosas que rinde, que es blandura, dulzura y suavidad, no habrá cosa, por áspera que sea de sufrir, que no la torne blanda y suave el amor de Dios, que es suavísimo. ¿De dó piensas que iban tan alegres y regocijados de verse afrentados y deshonrados por Jesucristo, sino, porque tenia sus alm divino amor? De dónde las brasas le pa san Tiburcio, y los mártires Marco y Marc á un tronco de un árbol, clavados los pié dolores, respondian al tirano que nunca t quete habian tenido ni mejor rato que aq de él los llamaba miserables, y que ojal que les quedaba de vida, sino del amor c cian? Y por no cansar con ejemplos d mártires, ¿por qué san Andrés en la cr ahincadamente al pueblo que presente es impidiese su pasion? Y el Redentor ¿cóm tanta alegría tan desmesurados tormen quiere decir cuando por Ecequiel llama c plomo á los pecados) que no veia la hora deciendo por ellos; lo cual significaban l templo, mayores y mas rasgadas por de defuera, no tanto para mas luz, cuanto que eran las llagas del Señor pequeñas, las manos en comparacion de la voluntad que las padecia, sino por el amor que ten y á los hombres? Y no es mucho que sea cion del amor de Dios, pues no es justo vencido del amor mundano y carnal. ¿C un amador loco de una mujercilla? ¿Qué nidas, qué de noches malas, qué de pe mas siempre á cuestas? Qué de baldone jurias recibe de su boca y befas? ¿Cóm contento y gusto? ¿Qué hace en un codi del dinero, y en un ambicioso el de un oficio ó prelacía? Pues si todo se torna su padece por aquellas cosas caducas y pobr ¿qué mucho que el amor de Dios, en cuy los demás no son amores, ponga fuerza á quien le tiene para sufrir trabajos, que con los que ahora deciamos, no lo son?

Pues en la tercera comparacion no me esta verdad, en que el amor priva en su m tidos al enamorado, para no sentir mas d ama; en lo cual tiene verdad aquello qu dice, que está mas donde ama que donde y lo demás que en el amor se halla, parec perfectamente en el de Dios; lo cual es el de la Madalena, que, con el grande Señor tenia, desde el punto de su conv ojos ni memoria para mirar por el qué tiranizado y medroso tiene el mundo, por puertas ajenas del fariseo, sin compa to, los cabellos sueltos, en tiempo de c como sucedió, habia de ser murmurada por lo que el amor le decia, y seguia por buscar á su amado; y cuando su hermar ni tiene cuenta con la comida de su hué propia suya, ni con ayudar á la hermar ponderle siquiera, pudiendo, ni con el de tes; solo la tiene con trasportarse miran amado de su alma. Muchos ejemplos p aquí desto, pero solo se me ofrece uno

Digitized by Google

s los ejemplos, Cristo nuestro Redentor, que lo tender cuando, ofreciéndole antes de su muerte neficio que la justicia solia hacer á los conde- muerte, de darles aquella confecion de vino para que les privase de sentido y no la sintie- lo quiso beber, aunque gustó su amargura, lo no dejar de gustar la de la muerte tambien; y por darnos á entender que otra contrayerba si quisiera para no sentir los tormentos y muer- era el amor con que moria, aunque los sentia erpo y en la parte inferior del alma; pero dió á r que si él quisiera no sentir la muerte no tenia ad de aquel remedio, y que el amor de Dios y ombres, con que moria, seria bastante en cual- que le tuviese para no sentir la muerte, sin per- eso el dolor y tormento su fuerza, ni el que pa- merecimiento. Pues si esto es así, que el amor el sentido en la manera dicha, bien se sigue que en los trabajos el sentimiento dellos, pues nin- ay que no sea ó pérdida de hacienda, ó deshonra, cio, ó de salud, ó peligro de vida ó dolor; lo cual o se siente cuando hay verdadero amor, que no en otra cosa sino en no desagradar al Amado y rse en su presencia y conversacion, respecto de en nada estima ni precia cuanto hay criado en ni en la tierra.

DISCURSO VI.

remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la firme confianza en Dios.

dicho en los discursos pasados se halla haber medio eficacísimo, que es la confianza en el fa- Dios; porque, aunque esta se adormece al pare- el conocimiento de sí mesmo y con la memo- as propias culpas, de que en los primeros dis- deste sexto libro se ha tratado; pero la de los ios de Dios y de su grandeza y su amor, la des- fortalece tanto, que basta para aliviar el alma el peso de la adversidad, cuanto mas que eso- meras dos consideraciones ayudan, ó á lo menos rban, á tenerla; porque el conocimiento de nues- uedad, nos acuerda la necesidad que tenemos er y bondad de Dios, en cuya comparacion nos nos por nada; y la memoria de los pecados no , porque san Juan nos tiene avisado en su *Ca-* que si nuestro corazon nos reprehendiere, que s Dios que nuestro corazon. Que es decir, que uestros pecados, por muchos y muy graves que n nada comparados con la infinita misericordia ; antes, de la indignidad que causan los pecados as y se ilustra la misericordia y grandeza de ando se usa con los indignos. Esta razon hace lo, encareciendo la misericordia de Dios, di- Este cargo hace Dios á los hombres encomen- u caridad, que, siendo aun nosotros sus enemi- deció muerte por nosotros, que si fueramos no estaba tan ponderado; la cual razon conoció lanasés cuando la alegó al fin de su oracion, en ia á Dios misericordia y perdon de sus pecados; pués de muchas que ha alegado, dice estas pa- En mí, Señor, darás una gran muestra de tu gran- de misericordia, porque la habrás usado con un indig- no della, cual yo soy. A lo cual aludió san Basilio ro- gando á Dios por una mujer, diciendo: Señor, los peca- dos desta mujer muchos son, pero al fin pueden con- tarse; tus misericordias no pueden contarse ni medirse. Y lo mismo quiso decir Pico Mirándula cuando calificó por hecho digno de la grandeza y clemencia de Dios el perdonar y hacer mercedes á los que no lo merecen, diciendo:

Major in erratis, bonitatis gloria nostris
Et dare non dignis, res magè digna Deo est.

Mayor gloria resplandece en la bondad de Dios, con- siderados nuestros pecados, y el dar á los indignos es condicion mas digna de Dios.

Viniendo pues á nuestro propósito, ninguna cosa hay en las divinas letras de que Dios se muestre mas servido que de la confianza que el hombre hace de su bondad y misericordia en sus necesidades; y por el contrario, de ninguna cosa se muestra mas ofendido que de vernos vacilar en esta confianza, ó acudir á otras puertas por nuestro remedio. De aquí nace el ser en ellas tantas veces repetida esta materia, que apenas hay renglon que en ella no toque. No se muestra Dios contento solo en que confiemos dél cuando no hay otro remedio criado, sino quiere que en todo suceso, ora haya medios en la tierra para remediarnos, ora no los haya, siempre acudamos á él, como á Señor y proveedor de todo, porque se muestra corrido cuando acudi- mos á las criaturas, aunque él las haya criado, y para servicio y remedio del hombre. A este propósito consi- dera san Juan Crisóstomo y muy bien, que cuando Dios crió el mundo, antes que criase el sol, y por el consi- guiente antes que criase los hombres que sembrasen, habia criado la tierra sembrada y nacida de toda yerba con trigo verde. Así lo dice el primer capítulo del *Ge- nesi*, y después lo torna á advertir en el segundo cuan- do dice: Estas son las generaciones del cielo y de la tier- ra cuando fueron criadas, en el dia que hizo Dios el cielo y la tierra y todas las plantas y matas del campo, antes que naciesen de la tierra, y toda yerba de la re- gion, antes que ella de suyo naciese de la tierra, por- que aun no habia Dios llovido sobre la tierra y no ha- bia aun hombres que la labrasen. Y dice san Crisósto- mo que lo hizo Dios para que entendiese el hombre que no tiene Dios necesidad para sustentarle, de hom- bres que siembren, ni de agua ni de influencias del cie- lo, sino que solo él, sin ayuda de sus criaturas, puede remediar y proveer sus necesidades; por esto se enojó cuando el pueblo pidió rey, que dijo á Samuel: No te tuvieron á tí en poco, sino á mí; como quien dice: Al rey que les diere acudirán con sus necesidades. Y estos son los celos que suele tener de su honra, cuando le quitan esta que él pone en remediar las de los hombres. Heme visto en gran trabajo para reducir tan larga ma- teria como la Escritura y los santos nos ofrece á tan breve discurso como aquí le acabe, midiéndole con los demás, como otros le suelen dar para buscar con que henchirle; y por esta razon tomé por consejo tratar sola una de muchas razones que tenemos, de confiar en Dios, dejadas para otro tiempo las demás, aunque no son las peores; y esta será la que se funda en los be-

Digitized by Google

neficios recebidos de su mano antes de agora, por trabar este discurso con el cuarto pasado deste libro que dellos trata, donde remitimos su prosecucion hasta este que agora tenemos entre manos, dejando aparte las que se fundan en su riqueza, grandeza, nobleza, y en sus promesas, en su bondad y misericordia, y otras razones por que pueda este discurso ser llamado del que agora dijimos, y el uno al otro se ayuden en sus consideraciones.

Una de las razones por que repite Dios los beneficios que nos ha hecho, y quiere y manda que los tengamos en la memoria, y que los contemos á los que de nuevo vienen al mundo, es, no para zaherirlos, que, como dice el apóstol Santiago: Dios da liberalísima y abundantemente, y no zahiere, que esto guárdalo para el dia que tome la cuenta dellos, como cuando la toma á David le trae á la memoria lo que ha hecho por él; y añade: Y si estas te parecen pocas cosas, yo te añadiré otras muy mayores; así hará con todos en el dia de la última cuenta para confundir nuestra ingratitud. Ni repara tampoco en solo el agradecimiento dellos, aunque esta es una de las principales razones por que pide la memoria, porque de ahí nace el amor, que es el que principalmente pretende; pero fuera destos fines es uno, y no el menos principal, despertar en nosotros una gran confianza para esperar de su divina mano el remedio de nuestras necesidades; porque quien muchas veces las ha remediado, siendo siempre el mesmo, y cual siempre, sin mudanza, gran prenda es que remediará las presentes, porque su divina mano, no solo no se cansa haciendo bien, como las de los hombres, que son cortas y pobres, antes va creciendo siempre en grandeza y número de beneficios, porque esta es gloria suya, y tanto mayor cuanto mas ha dado, y menos méritos hay en quien lo recibe. De aquí es cuán engañados andaban aquellos que en el desierto desconfiaban, y cuanto le enojaron cuando decian: Veamos, qué porque hiriendo en la piedra salieron aguas de que se hicieron arroyos dellas, ¿por eso habeis de creer que podrá darnos de comer y ponernos la mesa en el desierto? De donde se sigue, dicen estos, que porque por su mandado dió agua la piedra herida con una vara, aunque fué tanta la abundancia, que corrieron arroyos della, ¿que podrá tambien poner la mesa á tanto pueblo en mitad del desierto? Pues esto quiere Dios que pienses, al revés: que cuando te hobiere hecho muchas mercedes y beneficios, entiendas que está tan llena su despensa, y sus entrañas tan liberales, que mucho mas infinitamente es lo que le queda por dar, y la voluntad para darlo, que cuanto ha hecho por tí, aunque sea, como es, tanto, que es imposible contarlo. Como la mujer parida llena de leche, que tan léjos está de enfadarse con el niño cuando la pide el pecho, que antes busca los de las vecinas para dársele. Pues mas llenos tiene Dios los pechos de su riqueza y misericordia, porque es infinito y sumo bien y tiene infinita inclinacion de comunicarse.

Esto es lo que en aquel salmo pretende, que comienza: *Attendite, popule;* que por eso es tan grande, porque ha de contar lo que Dios hizo por su pueblo, aunque, por su multitud, no pudo caber, para persuadirle por esta via que confiase en él. Y este inten go á la entrada del salmo: Cuantas cosas oi tros padres, y cuán mandado que á los q se vayan contando, y que se vaya notific neracion en generacion, y que los hijos q lo oigan á sus padres, y que cuando ellos cuenten á sus hijos; y esto á fin de que pon sus esperanzas y en sus manos sus neces rando solo de guardar su ley, y no sean, como mala casta y enojosa, generacion que no pu su corazon á confiar en Dios, ni su espíritu dél. Y luego comienza á contar lo que Di ellos, porque de ahí se esforzasen á confiar nidero. Este tambien me parece que es uno cipales sentidos de aquellas palabras de Eu ció el buey á su poseedor, y el jumento al su dueño, etc. Quéjase Dios de haber criado y sustentádolos y honrádolos, (que eran l pueblo), que, sobre haberlos puesto en su dice, le volvieron las espaldas, y sobre est palabras, que son mas simples y torpes que porque, con ser entre todas ellas la mas to y el asno el mas inhábil, que suele dar nom lo son, con todo eso, tiene habilidad par casa y el pesebre de su señor; que es decir tienen hambre ó necesidad suelen acudir pesebre do suelen remediársela, que es la d cual es una cosa de las mas notables de la Ver en una aldea de Castilla donde se jun géneros de bestias en el campo cada mañ guarda salariada del concejo, donde se su el dia con la yerba del campo, y á la n vuelven al lugar van derechos cada uno dueño, sin errar, con un instinto natural que quien hasta aquí les ha mantenido no mantenimiento; pero que su pueblo dice le conoce, ni se ha visto tal torpeza, que mil necesidades, no saben volver al Seño donde han tenido remedio de las pasadas. nera lo hacen los buenos, en cuya perso vid en un salmo, diciendo: Nuestro Di refugio y fortaleza, nuestro favor y ayuda laciones que mucho nos han apretado, p merémos aunque se alborote la tierra arranquen los montes y se hundan al cor

De aquí es que uno dellos, que es el n entendiendo esta condicion de Dios, es alguna necesidad acudia á acordarse y misericordias antiguas, y con esto se con sabiendo que estaba debajo del amparo costumbre de remediárselas todas y prec así, viéndose un dia en una tribulacion g á él con esta razon; lo cual nos cuenta en ciendo: Yo llamé con mi voz al Señor, luego; fuíme á buscar á Dios en la hora cion, y busquéle tan de corazon, que n pero para que se entienda con cuánto afec le busqué con las manos levantándolas tenderlas hácia el cielo, como señalando mi remedio y pidiendo limosna con ellas, tender que si me era posible subiera t

y esto era de dia y de noche delante
le Dios, y no quedé burlado. No hallaba
a tierra con que consolarse, aunque
ener lo que queria ó deseara; pero no
do remedio para mi melancolía: cazas,
, representaciones no eran de prove-
ela. En este aprieto me acordé de Dios,
na y halló en qué entretenerse; y fué
que con ella desfalleció mi espíritu; el
taba era tanto, que no podia de dia ni
is ojos, el corazon tenia turbado, y de
ia sacar la habla. Luego dice lo que
, diciendo: Este es el consuelo que
bajo. Lo primero, pensar en los años
de ser sin fin y sin mudanza, que he-
Dios, con que se hace no nada y un
que padecemos y los trabajos dél,
os que entonces se padecerán, mucho
do, comencé á pensar en los años an-
s trataba con mis padres y antepasa-
ellos tiempos, ocupando y fatigando mi
as historias, y decia, viendo las innu-
es que habian recebido de su mano:
e estar Dios tan mudado, que habiendo
á mis padres, me ha de arrojar á mí de
yo antes que para conmigo será mas
cordioso? ¿O por ventura al fin de los
el hilo de sus misericordias, que ha
ra desde el principio del mundo por
iones y siglos? O por ventura, estando
misericordias, se le ha de olvidar el
tanta la ira que agora tiene, que pon-
isericordia y detenga el acostumbrado
ientes? Y estando en este pensamiento
ra comienzo á entender que esta mu-
ano de Dios, para que yo entienda su
á confiar en él, viendo mi flaqueza en
es ¿qué remedio? Solo me queda el
obras maravillosas de Dios, que hizo
res, y ocupar, Señor, mi pensamiento
ercitarme en pensar tus divinos conse-
ierno de los tuyos. Y luego en lo res-
omienza muy de espacio á contar con
ánto espanto de los egipcios sacó al
prieto en que se vieron en medio de
del mar Bermejo de una parte, y de
venian en su seguimiento de la otra;
ido el mar, haciendo camino para que
y cerrándole para que ahogase á sus
nto espanto cuanto causaba el abismo
truenos y espesura de rayos, y res-
y de relámpagos y temblores de tier-
ieblo conociese cuán espantables sol-
uando quiere librar á sus amigos de
iciones en que sus enemigos los tienen

azon usó David para su consuelo deste
ual tiene mas fuerza para darla al atri-
s beneficios de que se refresca la me-
chos al mesmo afligido, que, quien
s ha recebido sin cuento; aunque los
que David traia á la memoria eran tambien en alguna manera proprios, pues fueron hechos á sus padres, cuyo bien resulta en el de los hijos y se tienen en cierta manera por proprios; y así se entiende aquel paso de Josué, cuando, acabado de pasar el pueblo por el Jordan, les dijo que se acordasen de aquel dia y de contarle de padres en hijos, diciéndoles: Esta merced os hizo Dios otra vez cuando pasastes el mar Bermejo y el rio, donde está claro que aquellos á quien se habia de contar tantos años después no pasaron personalmente el mar ni el rio, sino sus pasados muchos años antes que se lo contasen; pero en alguna manera pasaron ellos en virtud de sus padres, y fuera desto, el bien de los padres resultó en los hijos; pero, con todo eso, mas despiertan la confianza los recebidos en propia persona, como cuando el mesmo David decia á Dios en otra tribulacion: Señor, yo os tengo de componer un salmo nuevo y cantárosle en un salterio de diez órdenes, porque sois tan poderoso y tan bueno, que dais salud y librais á los reyes, que librastes á David, vuestro siervo, del alfange maligno (entiende por el de Golías); pues agora, Señor, me librad, pues sois el mesmo Señor y yo soy el mesmo siervo vuestro, puesto en otra semejante necesidad; y á este tono hizo Jacob su oracion para ser librado de su hermano Esaú. Por el contrario reprehende Dios al rey de Asa porque, habiendo experimentado los beneficios de Dios y su favor contra gran multitud de enemigos cuando estuvo cercado del rey de Israel en otra ocasion como esta, se fué, olvidado desta merced, á buscar el socorro de los hombres. La reprehension desta culpa dió el profeta Hanani por estas palabras: Porque confiaste en el rey de Siria, y no en el Señor y Dios tuyo, por eso irá salvo, libre y sin daño el ejército del rey de Siria de tus manos. ¿No te parece que los etíopes y los de Libia eran mas gente de á pié y de á caballo, y mas carros que los de agora; y con todo eso, cuando te fiaste de Dios te los dió en las manos? Sábete que los ojos del Señor miran toda la tierra, sin que un rinconcito se le esconda, y dan fortaleza á los que en ella se confian dél con perfecto corazon. Neciamente lo hiciste, y en castigo de tu necedad, aparéjate desde hoy á perpetuas y continuas guerras; aunque esto no le aprovechó sino para su mal, porque mandó meter en una mazmorra al Profeta y matar á muchos del pueblo.

La mesma reprehension dió á sus discípulos el Redentor cuando los vió congojados por no tener pan para haber de caminar: ¿Qué estáis pensando y qué congoja es esa, gente de poco ánimo y confianza, porque no teneis pan? ¿No se os acuerda de los cinco panes, y de cinco mil hombres que con ellos se hartaron y cuantas canastas cogistes de lo que sobró? ¿Y de los siete panes, y cuantas espuertas sobraron? La mesma queja tiene de todos los que estando tan hechos á recebir de su mano tantas mercedes, no se acuerdan dellas, ó si se acuerdan, no les sirve esta memoria para confiar; lo cual, después de obligar á su divina Majestad á que nos libre del mal que padecemos ó de la impaciencia dél, es de suyo gran consuelo en mitad del trabajo hacer esta cuenta: ¿Cuanto há que yo nací? Cuánto debo á este Señor desde antes que naciese? ¿Cuántos beneficios he

Digitized by Google

recebido de su mano? ¿De dónde tengo el ser, la vida y el alma? De dónde el vestido y el sustento? De cuántas afrentas y trabajos me ha sacado mayores que el que agora tengo? ¿Quién me libró de tal y de tal? Quién me socorrió en la necesidad de tal dia? el testimonio que me levantaron en tal lugar? de la enfermedad en que me vi oleado? del naufragio de tal navegacion, del peligro de ladrones de tal camino, de tal caida del caballo? de tal y tal año de pestilencias y muertes? Y por este estilo nombrarle en su presencia algunos en particular (que ninguno habrá tan mozo ni tan libre de trabajos en la vida pasada, que no pueda nombrar muchos y muy graves). Pues quien tanto bien me ha hecho toda mi vida, quien desde antes que yo naciese tenia las manos llenas, esperándome á los piés de mi madre, ¿por qué no me librará en este trance? Quien antes que yo naciese me habia hecho bien, quien antes que me bautizase, siendo su enemigo, me sacó á luz del vientre de mi madre, y me sustentó y me dió vida en tan peligroso tiempo; quien después, estándole ofendiendo me sustentaba y alumbraba, y me sufrió y me esperó, ¿por qué siendo yo su amigo, su hijo y su encomendado, no me remediará? ¿Qué digo? Quien de su proprio hijo no fué escaso, antes le entregó por todos nosotros y por cada uno, y no menos que á la muerte y á sus enemigos, ¿cómo me negará el remedio deste trabajo? Esta consideracion es de gran consuelo para cualquier aprieto, por grande que sea.

DISCURSO VII.

Del sétimo remedio contra la impaciencia y los trabajos, que es la devota y atenta oracion.

Todos estos remedios, como al principio dijimos, una de las cosas que tienen buenas, es estar tan trabados y emparentados, que apenas se ofrecerá en una ocasion trabajosa uno dellos sin otro; y esto tiene con el remedio pasado la oracion, que como dice san Juan Crisóstomo, es instrumento de la confianza, porque dice que, habiendo san Pablo padecido cárceles, azotes, etc., hecho milagros que espantaban el mundo, en ninguna cosa destas puso su confianza, sino mediante la oracion convirtió el mundo; así que, sin ella la confianza puede poco, y con ella lo puede todo; porque, como Teodoreto dice, los médicos tienen para varias enfermedades varias medicinas, pero la oracion lo es para todas las del cuerpo y las del alma, porque atrae Dios todopoderoso, en quien está el remedio y la medicina de todos los males, y sin él no la hay para ninguno dellos en todo lo criado. Porque, así como todos los trabajos, ó enviados ó permitidos, vienen de su mano, así no podemos ser librados dellos sino por ella, como dice Job: Si él destruyere, no hay quien edifique, y si él acorralare, no hay quien pueda librar. Dícese Dios encerrar á un hombre cuando le tiene cercado de trabajos, como en una cárcel dellos, y dícese así, porque no puede salir dellos sin voluntad de quien le encerró. Y cuando el salmo dice: Pusiéronme en la cárcel inferior y en la obscuridad y sombra de muerte; dice el Hebreo pusísteme, así que Dios es el que encierra en los trabajos, y por la mesma razon no hay otro remedio sino acudir en todos á él. De donde parece el engaño de los que olvidados de Dios en sus adversidades acud de las criaturas, aunque en algunas po que tambien así ha de venir de su mano pero ligeramente se alcanza por las cau reservando para sí las mas graves, como los maestros mayores en todas las artes, para sí lo mas dificultoso dellas, y á ello como á la fuente de donde primero salieron buye á Dios todo remedio, aunque parezc las criaturas, como la *Sabiduría* dice, qu ni el emplasto sanaban las enfermedades del la palabra de Dios y su voluntad y poder. sigue que á él hemos de acudir en toda n cual, fuera de la razon dicha, nos enseñ que pues por su mano fuimos criados, p hemos de ser remediados. Y esto quisier dicípulos: Maestro, ¿no te toca á ti que mas andar? Como quien dice: ¿Tú, Señ criaste y eres nuestro padre y salvador? ¿N ventura contados los cabellos de nuestra c mesma razon dice Esaías: Señor, parad m rad que todos nosotros somos obra de vues Pues dicen los dicípulos: Señor, ¿no es n salvarnos, pues te costamos la vida? ¿No p que esa mesma en salvarnos la nuestra? otra parte: Miradnos, Señor del cielo, desd morada, porque vos sois nuestro padre; te más no nos conocen, y vos sois nuestro pad tor; que es lo mesmo que los dicípulos dice

Segun esto, el mejor y mas cierto camin ruto es, para alcanzar remedio ó consuelo en la oracion, pues no es necesario andar mo nos ni vencer muchas dificultades para hal pues dice que está con el atribulado en la t antes que le pida que le libre della; pues no l parar en la dureza del que ha de dar, que es de haberla en Dios, que antes nos está pidie suadiendo y rogando que pidamos. Pedid, cebiréis; si algo pidiéredes á mi Padre, est que os lo dará. Llámame en el dia de la trib te libraré y tú me honrarás, que son los des Dios pretende de los beneficios que nos hace, la gloria para sí y el provecho para nosotros.

Pues no hayas miedo que de esperar ni de te salgan colores al rostro, porque, como dic da Escritura: ¿Quién confió y esperó en quedó confuso ó avergonzado? Y si Job se d á dar la limosna por excusar la confesion al la viuda, ¿cuánto mejor hace Dios eso, que es roso y piadoso que Job, pues que antes qu tiene hecha la merced? Tan cierto tiene el la cion, y harto mas que el pescador de caña, s tan diestro como aquel de quien se cuenta vendido el pez ó la trucha antes que fuese a alguna vez se detiene Dios, es porque el bie sea mas bien recebido y mayor, como san dice; pero lo ordinario es darla antes que se que él mesmo da aun el pedirle. Así que cierto el lance, que antes de pedirle puedes d cias, como hacia David: Yo tengo de llamar a una necesidad que tengo, pero en verdad que

Digitized by Google

por las gracias de ser librado. Este término
an Pablo, diciendo: Con el hacimiento de
ante, presentad á Dios vuestras peticiones.
a se usa entre señores cuando se pide alguna
en la mesma carta que se pide le besan las
aquella merced, como ya recebida; pero eso
obligarle á que no deshonre las gracias que
dan, habiéndolas recebido en vano; pero á
sle dar las gracias como cosa hecha, porque
a pidas está concedida la merced. No espera
á veces que tu deseo y pensamiento de pe-
d dice que oye Dios el deseo del pobre y la
n de su corazon para pedirle.

e ha de notar de camino, pues persuadimos
le la oracion, que toda peticion que á Dios
a de tener su preparacion, como la mesa su
lo cual es consejo de Salomon. Antes de la
ice, ten preparada tu ánima, y no quieras
l que tienta á Dios. Bueno seria que en un
e un príncipe llevasen á fregar los platos á
s de la mesa principal de los convidados ó á
mesmo príncipe, aunque comiese solo, ó el
tar y limpiar, ó el cardo por aparar y quitar
, ó el barreño de la cocina lleno de grasa y
itad allá, Señor, ¿qué traeis aquí, que me
aciencia? O que fuese un músico á tañer á la
y, y estuviese media hora templando el ins-
cosa tan enfadosa y cansada. Así es el que va
ios, cuya peticion le es una muy suave mú-
n preparacion del alma. Cuando vas á pedir
nero piensas en la mesura con que has de ha-
mpostura, las palabras y el traje; así has de
tratar con Dios. Pero si llevas hasta el altar
el mal pensamiento, el juicio temerario, la
a murmuracion y el deseo sensual, eso es ir
or, que suele ser causa, no solo de volver
anos de lo que deseas, mas de dejar á Dios
porque, como el Sabio decia, es como ir á
os; pues dice agora David que, no solo oye
ion del pobre, sino el deseo, y no solo este,
está haciendo la preparacion para pedirle,
nilla su corazon y se tiene por indigno de
ced, como Dios sabe su deseo y á lo que va,
ces le tiene oido. Y esto mesmo dice la sa-
bios, que sale al camino á los que le desean,
la palabra de la boca á los que con deseo
irle.

é colores le han de salir al pobre al rostro,
spacha su manda con tanta voluntad y bre-
que ruega que le pidan y pide que le rue-
solo el templar y aparejar el corazon se da
y la demanda por hecha? De aquí entiendo
gar del *Deuteronomio* que dice: No hay na-
turosa ni favorecida, que sus dioses tenga
tan á mano como Dios está presto para to-
peticiones, oraciones y lágrimas, porque,
mas presente nuestro Dios que los dioses
lo está por esencia, presencia y potencia,
es está mas cerca de nosotros, que nosotros
cuanto á la presencia lo estamos nosotros
ambien cuanto al oirnos, porque con solo
el deseo y sola la voluntad de pedir nos tiene ya oidos; lo cual los dioses falsos no pueden tener, pues no ven como Dios los deseos de los afligidos. Pero Dios sabe los pensamientos, es llamado de los deseos, y está mirando los propósitos de pedirle y la preparacion del corazon para pedir; puédelo todo para dar remedio, gusta de remediar antes que le pidan; por gran amigo tendriamos de música al que gustase aun de solo oir templar la vigüela; así es Dios muy amigo de la oracion del necesitado y de acudir á todo lo que por ella se pide, pues dice David que con solo oir templar el corazon lo tiene concedido.

Esta inclinacion que Dios muestra á que le pidamos está tan repetida en las divinas letras y tan clara, que apenas podemos salir de tratar della, y por ser para él de tanto regalo, la pone en el libro de los regalos que con el alma tiene, que es en los *Cantares*, donde dice el Esposo, que es Cristo, á la esposa, que es el alma, su querida: Tú, que moras en los huertos, sabe que los amigos te están escuchando, haz que yo oiga tu voz. Donde se entiende la iglesia militante por los huertos, de donde se cogen tantas y tan suaves flores de doctrina y ejemplos de los santos, tantas virtudes, tantas religiones; y dice el Esposo que desde estos huertos gusta de oir la voz de su esposa, en que le alabe y le pida remedio de sus necesidades, y para que mas se acodicie á hacerlo, añade que los amigos, que son los ángeles, la están escuchando, porque conformándose con la voluntad y deseo del Esposo, tienen sus voces y oraciones por suavísimas, y las presentan delante de su acatamiento, que son aquellas tazas de oro que el *Apocalipsis* dice, llenas de varios olores, que eran las oraciones de los justos, que es una galana comparacion digna del Espíritu Santo su autor, porque una de las cosas que menos pueden sufrirse en el mundo es un mal olor, y cuando se ofrece á las narices, con muchos ademanes se procura despedir; y por el contrario, ninguna cosa se recibe con mas demostracion de contento que un buen olor; y así, se pone entre los atavíos de la esposa, en el salmo, diciendo que de sus vestidos salen mil géneros de olores; y Salomon dice de la mesma que el olor que sale della es paraíso. El mundo tiene por mal olor al que pide importunamente, diciendo el lenguaje cortesano que le huele mal la boca, y á otro que hiede á pobre. Pues de aquí entenderás, cristiano, qué léjos está tu Dios de enfadarse de que le pidas, que á tus demandas llama ricos y suavísimos olores, aquellos veinte y cuatro viejos tenian las tazas de oro llenas de olores, y dice allí que son las oraciones de los santos; tenian tambien sus vigüelas, y cantaban cantares nuevos, porque son para Dios tambien suavísima música las oraciones y peticiones de sus siervos; ¿pues quién por aquí se recelará de pedir á Dios, pues no hay ámbares ni almizcles ni pastillas ni cazoletas ni flores ni aguas distiladas, que así agraden al mas delgado olfacto cuanto nuestras oraciones á Dios.

Y para hacer mas suave la oracion en nuestra necesidad, cualquiera que sea, nos enseña el Señor á llamarle Padre en la mesma oracion del padre nuestro, y no solo en ella, sino por la obra. De aquí es que, estando en el huerto, como el Evangelista dice, peleando

Digitized by Google

en agonía con todos los trabajos, afrentas y tormentos que otro dia habia de padecer, representados al vivo, sudando gotas de sangre, no busca otro consuelo sino á su Padre; con él se consuela, con él descansa, con él se regala, á él solo dice los deseos de su alma, con él se requiebra con palabras tiernas que declaren mas su ternura. *Abba pater;* Padre, Padre, Padre mio, Padre eterno, si puede ser, pase de mí este cáliz. Y es tan grande la fuerza de la oracion, con ternura, que, con estar ya en el cielo dada la sentencia irrevocable con determinacion de no responder á los suspiros tan entrañables de la cruz, y aquí desamparada la santa humanidad, y dejada en su flaqueza natural de su fiel compañera la divinidad; pero todavía acude el Padre con un ángel á consolarle y esforzarle, y aunque dicen comunmente que sola la tercera vez que oró vino el ángel los que quieren encomendar en la oracion la perseverancia; pero otros dicen que todas tres veces vino el ángel, para que se entienda que cuando no conviniere alcanzar por entonces lo que en la oracion se pide, por lo menos no faltará consuelo del cielo. El cual, aun sin el ángel, tenia muy grande el Redentor, con solo acordarse de su Padre y llamarle en aquel trance; del cual remedio usó en medio de la tempestad de sus tormentos, cuando estaba barrenado por mil partes el cuerpo, cubierto de sangre, cosido de piés y manos con la cruz, desamparado del cielo y tierra, no quita aquella dulce palabra de su boca hasta que espiró: Padre, Padre, perdónalos que no saben lo que hacen; Padre ¿por qué me has desamparado? Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Pues ¿qué aflicion puedes tu tener que se pueda comparar sin vergüenza con las del Redentor? Pues en estas tuyas pequeñas toma esta palabra en la boca, y véte con ella á tu padre con la ternura de palabras que él mesmo te enseñó, que él se aplacará y se moverá á compasion de tu trabajo, y enviarle ha el remedio de su poderosa mano.

Deste remedio tenemos muchos ejemplos en las divinas letras; pongamos alguno. Lo primero, el real profeta David dice en muchos lugares de sus salmos que usaba dél en todas sus tribulaciones, especialmente en el que en el discurso pasado declaramos, donde dice el fervor de la oracion con que acudia en su tribulacion á Dios, con sus manos y corazon, y en otro salmo dice que tenia esto por costumbre enseñándonos á tenerla en otro, que comienza *voce mea;* el segundo, el cual hizo estando escondido en una cueva, huido de Saul, desamparado de sus amigos y allegados, y dice: A gritos y á voces llamaba yo á Dios porque me entendiese, y él me oyó. Estas voces se daban con el corazon y el deseo que en aquella cueva angosta tenia, que lo demás, no osaria dar voces por no descubrirse. Y para Dios de mas fuerza son las del corazon del que padece cuando van á él encaminadas. Así decia á Moisés en una tribulacion: ¿Para qué me das gritos? Y no se lee que hablase palabra, porque en encaminar á Dios las del corazon consiste lo principal de la oracion. Así lo hacia David en este aprieto. Y dice: Derramo mi corazon en su presencia, como quien derramara á sus piés un gran vaso de agua, así derramo yo esta oracion y deseo de mi corazon; y decíale letra por letra mi tribulacion y trabajo, bien pronunciado. Y esto á tiempo de
aflicion desmayaba mi espíritu. Vos sabi
dos mis caminos y calamidades; Señor,
esta cueva escondido temo de los lazos y
mis enemigos encubiertos. Véome, Señor,
buscado si tenia alguno de mis amigos á m
he hallado aun quien me conozca. Pues pe
no es posible, ni hay quien mire por mi vi
tenga duelo de ella, y por eso no me queda
sino llamaros, Señor, de lo íntimo de mi al
á la memoria que no tengo otra heredad
tento en la tierra de los que viven. Estad, S
á mi oracion y compadecéos de mis gemido
afligidísimo, libradme de mis enemigos,
brado mas fuerzas que yo contra mí, y s
triste desta cueva y cárcel para que pueda
libertad; y acordaos que cuando no hagais
lo habeis de hacer por los buenos que es
esperando que me hagas esta merced.

El segundo ejemplo sea el del profeta Jo
la desobediencia que habia tenido con Di
ir á predicar á Nínive su destruicion, de
gran tempestad, que por ella pasaron los
que iba, fué tragado de una valiente ballen
por la mar, y desde aquella angostura y ob
tando en grande aflicion y angustia dentr
de un pez, se valió del remedio que en mi
falta, que es la oracion, pues para ella no
sino el favor de Dios y nuestro corazon,
faltar mientras vivimos y se sienten las
trabajo, y Dios en todas partes se halla
porque la oracion es breve y se hizo para
los trabajos y consuelo dellos, la pondré a
mance, porque todos puedan aprender de
yos; y irá declarada, porque aun en roman
cura, y servirá de acordar como en un ej
que en este discurso queda dicho. La orac
así.

(De mi tribulacion llamé al Señor); entie
do fué echado de los marineros en el agu
entonces se comenzó á encomendar á su D
que tener esperanza de salud. (Y del vient
le dí voces); llama infierno al vientre d
escuridad y profundidad, y dice que dió
ansia que tenia de su pena, que, como al
cho, ofrecida con la oracion, son voces p
mo las de Moisés y las de David desde la
jásteme, Señor, al fondo y al corazon del
la hondura, porque en la mayor della
grandeza las ballenas, y llámase corazon
mo en el salmo, cuando dicen los buenos:
tro refugio y fortaleza, nuestro favor en
nes que nos han hallado grandemente,
temerémos aunque se turbe la tierra y se
montes mas altos al corazon del mar, que
dél; y Cristo llama corazon de la tierra
cuando habla de su resurreccion. (Rodeáro
que son las ondas que al moverse de aqu
levantaban. (Todos tus montes de agua y
pasaron sobre mí); tuyos eran, pues tú
como me vi en tanto aprieto y miseria, lue

Digitized by Google

taba despedido y desechado de tus divinos ojos),
, cuando no quiere Dios tratar con un hombre,
dice David : Yo dije en el éxtasi de mi alma : Ar-
y desechado estoy de la cara de tus ojos. (Cubier-
agua me vi hasta el punto de la muerte, y aquel
so piélago tenia cubierta mi cabeza); dice este
o por tantas maneras para mover á Dios á piedad
pertarse asimesmo á mas agradecimiento; y así,
todavía: (Bajé á las faldas de los montes y los cer-
de la tierra), que son los peñascos de las cavernas
tán debajo del agua. (Me tenian encerrado para
re); lo cual dice porque cosa que allí entrare no
ible salir mas sino milagrosamente. (Pero, Se-
engo por cierto que me salvarás de la muerte); es-
a confianza con que ora el Profeta. (Porque, como
todos los puertos cerrados y me pareciese imposi-
salida, acordéme, viendo mi alma en angustia,
eñor, para enviarle mi oracion á su santo templo);
e, aunque Dios está en todas partes, estaba en-
s mandado que en solo el templo se orase y adora-
los ausentes, cuando no eran por la ley obligados
ir á Jerusalen, volvian la cara á la parte donde ella
a y oraban hácia el templo, como lo hacia Daniel
do en la cautividad. Porque esto habia capitulado
mon, cuando hizo la solenidad de la dedicacion del
lo, diciendo : Y si pecaren los del pueblo y fueren
vos por sus pecados á tierra de sus enemigos, y hi-
a penitencia en su corazon, y oraren vueltos al
no que va para su tierra, que diste á sus padres, y
la ciudad que escogiste, y vuelto tambien el ros-
templo que edifiqué en tu santo nombre, los oirás
defenderás, etc.; y por eso el profeta Jonás envia
puede sus oraciones al templo. Síguese en la ora-
: (Los que están entregados á los dioses falsos y
ecados); que esto llama vanidades ó cualquier otra
, porque Dios se deja, pues todo es vanidad. (Ellos
nparan su misericordia); que ella á ninguno des-
ra y á todos convida. Y acaba el Profeta con lo que
s, que es, que la vida quiere para alabar á Dios en
sa, como Ecequías en su cántico, David en mu-
salmos y otros muchos. Lo que dice es : (Pero yo
oz de alabanza sacrificaré á tí); todos prometen
r la vida en alabanzas, y á la verdad para eso nos
eron.

ta fué la oracion. El fruto della se sigue en el texto,
is de los consuelos y buenas esperanzas que en el
jo tuvo, y fué que mandó Dios al pez que lanzase á
en tierra, como lo hizo; de donde parece, lo uno
erza, lo otro la facilidad deste remedio, pues se
en lugar donde ningun otro remedio criado se ha-
, y pocos de los que en este libro se dan para los
les trabajos.

bienaventurado san Juan Crisóstomo, hablando de
enes de la oracion, y como aludiendo al que en es-
rrafo pasado dijimos que era medicina para todos
ales, después de haber contado muchos provechos
que es utilísima para alcanzar paciencia, y que el
echo que suele hacer el agua á los árboles, ese ha-
oracion á los afligidos, y allí dice que sea ejemplo
'ablo, que regaba su alma de noche con la oracion
lia no habia cosa, por áspera que fuese, que no la
padeciese de voluntad, y que ofrecia las espaldas á los
azotes como si fuera una estatua, y que si en Macedo-
nia quebrantó las paredes de la cárcel y rompió como
un leon las cadenas y cepos, fué mediante la oracion, y
no solo esto material y terreno, sino que, mediante ella,
quebrantó la tiranía del demonio, encargando con cui-
dado que rogasen por sí mesmos y por él; de que se es-
panta este santo, que se atreviese nadie á rogar á Dios
por san Pablo, como nos espantaria si un soldado ro-
gase al Rey por un maestre de campo que estuviese
muy en su gracia, estándolo san Pablo mas para con
Dios que un capitan, por preciado que sea con su rey;
pero dice que es la oracion de tanta virtud y nos leva-
ta á tanta dignidad, que puede el que ora rogar por
Pablo; lo mesmo dice la sagrada Escritura de san Pe-
dro, que cuanto hizo en la cárcel fué por la oracion de
la Iglesia, que rezaba sin cesar por él, aunque su virtud,
poder y santidad era grande, porque entienda el mundo
de cuánta dignidad y de cuánta fuerza es la oracion en
los cielos, que puede librar de las cárceles y prisiones
á Pedro y á Pablo, colunas de la Iglesia, príncipes de
los apóstoles ilustres en el cielo, murallas de todo el
mundo, presidio y defensa general de toda la tierra y
mar; y luego, para confirmacion desto, trae la oracion
de Moisés, que era la fuerza de la batalla, que cuando
alzaba las manos vencia el pueblo, y cuando no, eran
vencidos; de aquí se entiende lo que san Hilario dice,
que cuando Cristo oró en el huerto que pasase dél
aquel cáliz, que rogó porque pasase, como él le bebia, á
los discípulos, esto es, con la gana, deseo y facilidad que
él le habia de beber, cuando fuesen por el mundo, y
otro doctor lo dice de la oracion que hizo cuando los
eligió, y que las historias cuentan el efecto que hizo
esta oracion, porque se vea cuánta fuerza tiene para
darla y consolar á los que padecen.

Seria necesario traer aquí toda la *Biblia* y todos los santos doctores si quisiésemos traer todos los ejemplos que en ellos hay desta dotrina. Y pues Dios es el mesmo sin mudanza, y no es dificultoso de hallar en cualquier tiempo y lugar, y cuando se busca se halla, no solo presto, sino deseoso de ayudarnos, grande ignorancia ó descuido es no acudir á su misericordia en las tribulaciones, grandes y pequeñas; pues él ha dicho que nos quiere, no solo como Criador á sus criaturas, sino como Padre á sus hijos, y no solo así, sino como madre, para enseñar la ternura y gusto que tiene de nuestro remedio. De aquí es que, así como el niño con cualquier cosa, buena ó mala, acude luego á su madre y se la muestra, y aunque á él le parezca buena, si la madre no la aprueba, luego la echa á mal. Así hemos de hacer como David lo hacia: Como el niño, dice, recien destetado se há con su madre, así es en mí mi ánima, que con todo lo que sucede, bueno ó malo, próspero ó adverso, vamos á nuestro Padre, que nos ama tan tiernamente como madre, y si lo próspero le descontenta, lo arrojemos luego de nosotros, y lo adverso él lo remediará si conviene, y si no, nos consolará. Que así hace la madre, que en la sangría ó cauterio solo regala y consuela á su niño, sin estorbársele. Y no te olvides, si no puedes entender como Cristo sea tu madre, de encomendarte en tu oracion y aficion á la que él nos dió por madre, que es la

Digitized by Google

propia suya, la cual está encargada de nuestras aflicio-nes; por eso se lo acordamos, y la Iglesia nos envia á ella á que le digamos Madre de misericordia, á tí llamamos los desterrados hijos de Eva en este destierro, á tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas, para que nos alcance consuelo y remedio dellas. Lo mesmo á los santos que gozan de Dios nos encomendemos, que con aquella gran caridad que tienen á Dios y á nosotros, sus hermanos, suplirán la falta de nuestra poquedad y insuficiencia, y rogarán á Dios nos gobierne en nuestro trabajo, que, demás de esta caridad, les mueve el saber la voluntad de su Señor, que quiere ser rogado por nosotros. Todos ellos padecieron muchos trabajos y se duelen de los que agora tú padeces en este destierro, y del peligro de las tribulaciones. Y especialmente cuando te encomendares á Jesucristo (que en todo fué tentado y trabajado, porque por este camino tambien se compadeciese de todos), te hallarás muy consolado. Y desta manera ordenada y acompañada tu oracion, hallarás que es para todo género de trabajos certísima y probadísima medicina.

DISCURSO VIII.

Del octavo remedio contra la impaciencia, que es el pensamiento de la vida y pasion de Jesucristo nuestro Redentor.

Aunque en el libro pasado quedó dicho algo de la pasion del Hijo de Dios y su paciencia, que nos fué dada por ejemplo de lo mucho que nos quedó por decir, no vendrá poco á propósito traer algo entre los remedios de nuestros trabajos, y de la impaciencia ó el desconsuelo dellos; pues que dice san Gregorio que, si un hombre considera bien y conserva en la memoria la pasion del Señor, ninguna cosa hay tan dura en esta vida, que guisada con esta consideracion, no se vuelva tolerable, y lo mismo en sentencia dice san Agustin; y en otra parte declarando aquel salmo que dice: Bienaventurado el que trata en su pensamiento del pobre y mendigo, porque en el dia del trabajo le librará el Señor y de la persecucion de sus enemigos, y en su enfermedad será su enfermero y regalador, y le ayudará á levantar de la cama y se la mullirá. San Agustin entiende este salmo de Cristo, que por hacernos ricos se hizo pobre, como él dice en un salmo: Yo soy pobre y mendigo; y en el hebreo el vocablo que acá significa sobre, significa allá con otros puntos á Dios, aunque con otros puntos significa *super*, y así, se puede leer bienaventurado el que entiende á Dios, pobre y menesteroso, que conforma con esta leion de san Agustin, y en otra parte dice el mesmo Señor: Yo soy pobre y criado en trabajos desde mi mocedad; pues bienaventurado el que entiende pobre á este Señor y piensa en él. Pero entiende por otra parte su divinidad, que el que en la tierra no tiene donde reclinar su cabeza, desde el cielo dispone todo cuanto hay en ella; y el que come en casa de unas mujeres por pobre, y cuyos discípulos arrancan espigas para comer, ese es manjar en el cielo de los ángeles y provee en la tierra á todos los animales del suyo; al que le falta sepultura para enterrarse es Señor de cielo y tierra; él es pobre y menesteroso en la tierra, y es un depósito de todos los bienes y tesoros del Padre eterno. Pues bienaventurado es el que considerare y en su entendimiento tratare deste pobre y desechad bres y afligido en el mundo, y de su pobr miento, porque en el dia de su trabajo le l ñor, y cuando no le libre, por mas bien suy y consolará; porque, como él se ocupó en dolor y compasion los trabajos de Dios, as él en remediarle los suyos.

Así que, las mayores y mas finas armas puede pelear contra los enemigos y contra y aficiones es el pensamiento de la pasio el cual, cuando salió á pelear á este mund suyos y nuestros, no sacó otras que su me no se armó sino de pasiones y dolores; y aquella vez tan recias y de tan buen temple, tires con sola esa meditacion iban alegres vencian. Así, anda tú siempre armado dell que de noche se acuestan con las armas poder pelear mas presto y mejor, y andari contra tus contrarios; y aun si de la mano mediatamente has de padecer algun azote, c samiento será mas fácil de llevar, consid su propio Hijo natural no perdonó por pec ¿qué mucho que sufras tú, que tantos casti por tus pecados? Y si en la causa en que pa llares sin ellos, después de haber pensado entre año por do merezcas este trabajo, con to menos culpado fué el Redentor en tantos y persecuciones que la que tú agora padece que hubo fué tuya, y la causa de tanto exce nas fué dejarte á tí ejemplo de paciencia, cuán necesaria te habia de ser, y armas con anduvieses apercebido. En los *Cantares* de Iglesia que su cuello era como la torre d donde colgaban mil morriones y todas las valientes; cuello de la Iglesia es la pasion, cual se nos comunican todos los bienes de la es Cristo, como lo es el cuello en el cuerpo donde recibe las influencias de la suya, co David, manso y sufrido, colgadas mil cela las descuelgues con la meditacion, dice q todas las armas, porque fuera de allí no ha gunas; dice que son mil porque no hay nú trabajos que el Señor padeció y de que tuv to, y tan varios, que para cualquiera pele allí á propósito, aunque todos lo son. Llama que allí se arman, porque los bien armados lentía y siempre vencen, y ninguno es fuert vale nada la vitoria que no sale destas arm y por ellas. Y si entre los romanos, dice era deshonra pelear sin capitan, aunque v donde nació el matar uno dellos, llamado su hijo porque habia dado la batalla sin tan buena ocasion, que alcanzó la vitoria. Y da Escritura se lee que vió Miqueas desbara pitan el campo, y como á gente sin provec Dios ir á sus casas; ¿cuánto mas de import capitan Jesucristo y sus fuertes armas, cuy y el vencimiento y á cuyo nombre se debe todo lo que se vence? Por eso dice san Pa nos, vestíos las armas de Dios para que ros contra los engaños del enemigo; porq

Digitized by Google

tes hombres suelen dar esfuerzo á los me-
san dellas, acordándose de las hazañas que
baron; por eso dan gran esfuerzo y ánimo
de Cristo al que padece; en cuya figura no
pelear ni menearse con las armas de Saul,
su báculo y piedras; así tú, no podrás con
lo, aunque todo su poder se junte; por eso
o y cinco piedras, que son la cruz y llagas

rta esta verdad que dice el bienaventurado
lilario (que, aunque en sus obras no lo he
o después de verlo citado en un autor de-
uo, lo oí citar en el púlpito á un famoso y
predicador moderno), dice este santo que
eñor, viendo correr su propia sangre en el
tsemaní de todo su cuerpo sagrado, se con-
on verla que con las palabras del ángel que
olarle; en lo cual se entiende cuánta es la
quella preciosa sangre tiene para consolar
los afligidos, cual el mismo Señor lo estaba
ora con la fuerte aprehension de las penas
que otro dia habia de padecer. Y con la
lada por todo el propio cuerpo, quiso Pilato
ra de los judíos, pensando que la impresion
echo en su alma la vista de un hombre ino-
al tratado y sangriento, haria en aquellos
lo habian causado; no es mucho lo que de
l Señor se dice, pues cualquiera sangre di-
cos que es favorecedora de la vida, y della
la ó asiento, tambien la llaman el amigo de
a; lo cual parece porque luego la sangre
rrer á cualquier parte herida, como á re-
ño que por allí la vida recibe; y si esto se
quier sangre, ¿cuánto con mas razon se di-
ristо, que se dió para remedio de todas las
hombres, y tan inclinada á darla á todos,
darla á su propio cuerpo, y salió della á
yos y por mil partes para darla espiritual á
y corporal que nunca se acabe? Y para este
Dionisio, mandaba Dios que no comiesen
imales, diciendo que la vida dellos está en
orque no queria que bebiesen los hombres
as á vueltas de la sangre; y por otra parte
so pena de la vida, beber la suya, porque
ida de Dios, que es tan diferente de la de
ue esta se acaba con la muerte dellas, y la
nosotros comienza con la muerte espiritual
es la que es verdadera vida. Así que, por
esforzó el Señor, viendo su sangre, tanto,
pulos, que antes, de temor, mandaba velar,
ista su sangre los fué á esforzar y les dice
ya; y después les anima á que se levanten
gente de su prision. Cosa maravillosa que
e á otros suele desmayar en viéndola, por
nda volver la cabeza para dar una sangría
herida, en el Señor da esfuerzo para sí y
Con este esfuerzo espera á los que le vienen
llí les manda que no toquen á los dicípulos,
nanera quizá murieran allí aquella noche;
ue cayeron, como no llevaban pensamien-
os ni creian en Cristo poder para vencer-
los (que si esto creyeran no fueran á prenderle), quizá pensaron que con el ímpetu y ayuda de los dicípulos habian caido ellos, y por ventura vengaran la resistencia. Con el mesmo esfuerzo reprehendió á los que le prendieron como á ladron, reprehendió á Júdas, sanó al desorejado y reprehendió á san Pedro.

Esta preciosa pasion esforzó tambien después á Josef de Arimatía, que antes era dicípulo oculto y medroso del Redentor, por temor de los judíos, para que entrase con osadía y ánimo á pedir á Pilato el cuerpo de Jesucristo; de donde habia de colegir el juez que era su dicípulo, y sabia que á lo menos le habian por esta razon de perseguir los judíos, como después lo hicieron. San Juan Crisóstomo dice que lo que dijo Cristo, *Potestis bibere calicem*, etc., fué para animarles á padecer con acordarles su pasion, y así dijeron luego, *Possumus*. Este mesmo esfuerzo dió esta mesma pasion á los mártires viejos y niños y mujeres de toda edad para padecer por Cristo. Y por eso san Pablo dice á los hebreos: Pensad y repensad en aquel que tal contradicion quiso sufrir de los pecadores contra sí mesmo, porque no os fatigueis, desmayando en vuestros corazones, que aún no habeis peleado hasta derramar sangre; como quien les dice: Mediante el esfuerzo desta consideracion os ofreceréis á derramarla cuando fuere necesario.

Pero, allende desta oculta virtud que tiene la cruz y muerte del Señor, es para el propósito de grandísimo provecho considerar la grande paciencia que en ella tuvo; porque no hay corazon tan duro y vengativo, que de avergonzado y confuso no pierda toda impaciencia y cólera, considerado el que padeció y lo que padeció, y comparando todas las circunstancias con las de su trabajo; y esto le hizo al buen ladron tener la que tuvo, olvidando su dolor en el mas terrible trabajo de la vida, pues era no menos que pérdida della y de la honra con gravísimos dolores, de que tuvo mucha paciencia, predicando la de Cristo, por haber considerado la diferencia de las personas y circunstancias, diciendo: Y nosotros, ya que padecemos, es con justicia y en todo tenemos nuestro merecido; pero este nuestro compañero no hizo mal ninguno. ¿Qué piensas que quiso significar aquella serpiente de bronce levantada sobre aquel palo á fin de que los que la mirasen quedasen sanos de las mordeduras de las serpientes vivas, sino, lo primero, lo que el Señor dijo á Nicodémus, que los que con ojos de fe viva, que anda y obra mediante la caridad, que es su alma, miraren á Cristo en la cruz no perecerán, antes sanarán si mordidos estuvieren de la serpiente, que muerde á los hombres desde sus primeros padres; lo segundo, que el mordido de las aflicciones y trabajos desta vida, que son como unas serpientes de fuego, que de penas y fatigas abrasan el corazon, poniendo los ojos de la consideracion en Jesucristo, nuestro Redentor, será luego sano de sus mordeduras; esto es, libre del trabajo, ó á lo menos del dolor dél, y volverá dulce el agua de sus lágrimas con el madero de la cruz de Cristo, á la manera que Moisés endulzó las de Marath en el desierto, tocándolas con un madero; así volverémos dulces nuestros afanes juntándolos con los de Cristo, mi pobreza con la de Cristo se hará tolerable, mis injurias y agravios con los de Cristo; que cuando yo pienso y

Digitized by Google

considero que apenas quedó palabra oprobriosa y afrentosa que no fuese dicha al inocentísimo cordero Jesú, no puedo dejar de padecer las mias con paciencia. Llamáronle quebrantador de la ley cuando le dijeron: No es este hombre de Dios, que no guarda el sábado; llamáronle idólatra y endemoniado cuando le dijeron: Samaritano eres y tienes demonio; engañador cuando le dicen: Este engaña la pobre gente; loco y furioso cuando salieron á tenerle, diciendo: Este hombre se ha hecho furioso; mágico y encantador cuando le dijeron que en virtud de Belcebú lanzaba los demonios; mentiroso cuando le dijeron: Tu testimonio no es verdadero, y ¿cómo puedes haber visto á Abrahan no teniendo aun cincuenta años? Sacrílego y usurpador de la honra de Dios cuando le dicen blasfemo porque, siendo hombre, se hacia Dios; pecador y amigo de pecadores cuando le dicen esas mismas palabras; rudo y ignorante cuando dicen: ¿Cómo sabe este letras no habiéndolas aprendido? Blasfemo cuando le dicen: Este blasfema; malhechor cuando dicen á Pilato: Si este no fuera malhechor, no te le hobiéramos entregado; mal nacido, de vil y baja sangre, cuando dicen: Este no es hijo de Josef y de María, y ¿no conocemos aqui á sus hermanos, que viven entre nosotros? Bebedor de vino, con las mismas palabras de mala tierra, cuando dicen: ¿De Nazaret puede salir cosa buena? De manera que si no es lo que por nuestro bien y por el decoro de su persona y por el provecho de la predicacion del Evangelio, él no consintió que se le dijese, no quedó palabra ninguna de afrenta que no sufriese con gran paciencia.

Pues las befas y afrentas que por la obra recibió, en pago de las buenas que él hacia á todos, es cosa digna de consideracion: dejóse prender de los enemigos porque los suyos no fuesen presos, y del enemigo los hombres; que le levantasen falsos testimonios porque le tuviésemos bueno de nuestra vida delante del eterno Padre; dejóse desnudar al redropelo de la vestidura del cuerpo por vestirnos de la inmortalidad, y vestirse de deshonra por honrarnos en el cielo; dejóse dar de palos y azotes, habiendo él poco antes con un azote echado los mercaderes del templo, que indecentemente usaban en él de sus ventas y trampas. Déjase juzgar del injusto juez, habiendo de juzgar él á todo el mundo el último dia; déjase coronar de espinas por coronar de gloria al que legítimamente peleare en las tribulaciones y tentaciones, y derramare por su nombre sangre; dejóse ensuciar el rostro con salivas, habiendo él con la suya dado á un ciego vista; bebió la hiel y vinagre que en su sed le ofrecieron, habiendo poco antes dado su sangre para bebida y su cuerpo en manjar de las almas; dejóse poner en el monte entre los ladrones, por poner á sus siervos en el cielo entre los ángeles; al fin, todo lo sufrió, hasta la muerte de cruz, con tanta paciencia y con tan mal pago, que la sagrada Escritura dice que como oveja se dejó llevar al matadero, no hablando mas palabra que ella. Pues si de palabra y de obra fué tanto lo que el Señor sufrió, ninguna cosa podrás tú sufrir, hermano, que no halles haberla él sufrido, aunque con desigualdad, llevando él la mayor y peor parte; pues ¿por qué no llevarás de su paciencia, pues sus trabajos lo enseñan, te convidan y lo merecen? Como san Juan, que en el *Apocalipsi* se precia con esta consideracion, y como respondien pregunta de los fieles, estando en la isla de terrado, dice: Y Juan, vuestro hermano y en las tribulaciones en el reino y en la pac sucristo, estuve en la isla llamada Patmo labra de Dios y por el testimonio de Jesú ciencia en Cristo, porque para que sea verd tiana ha de ser como la suya, y todos los f participamos de su muerte y pasion y de s así participamos de su paciencia; y com dice: Como somos de compañía con él en l y trabajos, así lo serémos en las consolacio saber juntar nuestros trabajos con los suyo mos de san Juan Crisóstomo, como hacia santos, considerándolas para solo ejemplo; cribiendo á un obispo desterrado, estando é na, dícele que no hay para qué sentir es otros, y dice estas palabras:

Cuando yo fuí desterrado de mi ciudad y sia ninguna cosa se me daba, sino decia: T ra es del Señor y todo cuanto hay en ella; y re la Reina que vaya al destierro, sea m quiere aserrarme, asiérreme, que compañ el profeta Esaías; si me quiere echar á la m me hé de Jonás; si me quiere meter en un h go, allí hallaré tres niños de Babilonia; s echar á las bestias, eche, que Daniel fué leones; si me quiere apedrear, así lo fué sa tendré por compañero al primer mártir; s cortar la cabeza, corte, que no menos que s tista me acompaña; si me quiere quitar la ha te, que desnudo salí del vientre de mi madr así tengo de volver desnudo á él. Pues si san tomo vivia alegre y consolado en su destier juntar sus trabajos con los de los amigos d qué no lo viviré yo juntando los mios con lo Dios, que quiso padecerlos todos, porque l berlos todos entre los hombres, porque hub juntar y acompañar todos los que padecié los desbravase? Poderoso es, dice san Pabl padecido para ayudar á todos los que son t manera que en viéndome en un trabajo, h cion del mesmo en Cristo me le hace fácil. ¿ azotes? Tendré por compañero á Cristo. mesmo. ¿Bofetadas? Al mesmo. ¿Es palabr Al mesmo. ¿Llamáronme malhechor? Esa t bra dijeron á Cristo. ¿Llámanme loco? Es ¿Llamáronme hombre bajo? Tambien se la d una de las cosas por que padeció tanto, y por que padeció, fué para recebir en sí y qu otros el sentimiento y amargura de los trab mo el temor de la muerte y tormentos ha sí la noche del huerto para dejarnos los tomó la tristeza aquella mesma noche que temer y pararse triste, para que los que sin cusar padeciéremos, los padezcamos sin pe miente; lo cual alcan mos conocidamente c tando nuestras aficiones con las suyas, rev das estas razones en n estra consideracion. que, si los remedios de los discursos pasado

Digitized by Google

irtud, aquí en el de la pasion de Cristo se hallan
ados: aquí la humildad y conocimiento de quien
y de quien es Dios, aquí el nacer de nuestras cul-
trabajos, pues tan grandes los causaron en Cris-
uí la sagrada Escritura, pues es Cristo el argu-
de toda ella; aquí el mayor de los beneficios que
s ha recebido el mundo; aquí el amor que se le
quien tanto nos tuvo, que vino á padecer lo que
ó; aquí la confianza que nos librará y dará cuan-
iéremos, pues nos dió á sí mesmo; finalmente,
r de la oracion que desta confianza nace; los cua-
edios se hallan aquí juntos y recogidos en este
elestial de la vida y pasion del Hijo de Dios, si de
y con el sentimiento y consideracion debida
eido del afligido; en el cual dice san Ambrosio
llarémos todas las cosas, porque todas es Cristo
sotros; si deseamos curar nuestras heridas, mé-
; si tenemos sed con las calenturas, él es la fuen-
os cargan los pecados, él es la justicia; si tienes
lad de ayuda, él es la virtud; si temes la muerte,
vida; si deseas el cielo, él es el camino; si hu-
tinieblas, él es la luz; si buscas manjar, él es el
ero sustento. Luego, si buscas consuelo, él lo
libertad y remedio de todo trabajo.

DISCURO IX.

eno remedio contra los trabajos y contra su impaciencia, es recebir con devocion el cuerpo de nuestro Señor.

ando nos llegamos á la comunion del Santísimo
nento del altar, lo recibiésemos con debida re-
ia y consideracion, bien claro quedaria por la ex-
cia el intento deste discurso con lo dicho en el pa-
ues san Pablo nos enseña que el recebir el cuer-
ngre del Redentor, es una representacion al vivo
asion y muerte, diciendo: Todas las veces que
edes la carne y bebiéredes la sangre del Señor
entaréis su muerte hasta que él venga. Y cuanto
presion haga la representacion que nace de ver
ojos una cosa bien representada, que oirla solo
de palabra, la experiencia nos lo dice, y con mas
d en este misterio de la pasion; porque el mesmo
con particular favor se halla presente á los que
della, como hizo á los dicípulos, que con esa
caminaban á Emaus; y en nosotros sentimos la
cia de oir un sermon ó plática de la pasion, á
epresentar á la iglesia el Viérnes Santo con solas
s misteriosas ceremonias, con el monumento,
silencio de las campanas y de toda música, los
bajos y tristes, las paredes enlutadas, y con aquel
los oficios con tanto silencio y tristeza; de que
es suelen salir tan compuestos, tan mansos y tan
s, que, no solo las injurias presentes sufren, mas
an las pasadas con mucha ligereza y facilidad;
iciera si á la mesma cruz, cuando el Redentor
en ella, se hallaran presentes? Cuando el Reden-
ido en aquel madero, chorreando sangre por todo
to cuerpo, cansado de sufrir las invenciones de
tos de aquella gente cruel tenia tan gran pacien-
e de la sobrada consoló á su Madre, convirtió al
y á algunos de los que cuando le crucificaron
n presentes; y las mesmas piedras se ablandaron
hasta hacerse pedazos, el mesmo infierno dió luego los muertos, en estándolo el Redentor. Pues por eso este santo sacrificio causa muy diferente consideracion que los sermones y libros de la pasion y muerte del Señor, porque es representacion al vivo della, y mas profunda y eficaz que las demás representaciones, porque es el mesmo sacrificio, y el mismo Señor que padeció está presente á representarle.

Hablando deste misterio, en cuanto sacramento, dice san Crisóstomo que cuando comulgamos y decimos ó oimos misa, hemos de considerar que estamos sentados á una mesa larga con Jesucristo nuestro Redentor y sus apóstoles, y allí comemos aquel divino bocado, á que el mesmo Señor nos convida de su mano por la del sacerdote; ó que como en un convento de muchos frailes no caben todos á primera mesa, pero allí se bendice y reparte la comida hecha para todos junta, y la bendicion que al principio se dice dura hasta la tercera y cuarta mesa; pero todos comen una misma cosa, y dan gracias por ella; así en esta mesa de Cristo, aunque por ser muchos los convidados y estar muchos por nacer, no cupieron todos juntos en un dia á la mesa del Señor, pero toda es una mesa y uno es el manjar de todos, y con tal reverencia se debe recebir, como si viésemos con los ojos corporales al mismo Cristo á la cabecera della, que nos envia el bocado que comamos de su mano. De suerte que aquel tomad y comed que á sus dicípulos dijo la noche de la cena, no se dijo á solos ellos, sino á todos los fieles que lo recebimos, á quien sin faltar ninguno tenia en aquella hora el Señor delante de los ojos, y en su nombre nos lo da y reparte el sacerdote, como ministro de Jesucristo, que sirve á los convidados de su mesa. Esta dotrina es sacada especial y distintamente de la Clementina, donde dice el Pontífice hablando deste misterio: Otros misterios de que hacemos en la Iglesia memoria, con el alma y el espíritu lo sentimos, pero no por eso alcanzamos su presencia real; pero en esta sacramental commemoracion de Cristo está con nosotros Jesucristo presente, aunque no en la mesma especie y forma, pero en la mesma sustancia, que es decir que otras fiestas del Redentor y de otros santos son diferentes desta que del Santo Sacramento se celebra, porque las demás pasaron con el tiempo, y solamente están presentes en nuestra memoria. Esto es, que san Pedro no muere ogaño á 29 de junio, en que su fiesta se celebra, ni san Lorenzo, etc., ni el dia de la Encarnacion que celebramos, viene el ángel á la Vírgen, ni sube ella al cielo el dia de su asuncion, ni esa es la fiesta, sino sola la memoria destos misterios, que antiguamente pasaron; pero la fiesta del Sacramento es de cosa que está presente, porque actualmente se hace el convite mismo que se celebra haber hecho el Señor en la cena, y el mesmo manjar se sirve. Desto fué figura Moisen cuando fué echado en el rio en una cestilla, como en otras muchas cosas fué figura de Cristo, lo fué en esta, que, como las demás cosas que se echarian en el rio, pasaban con la corriente dél, sola la cestilla, sin verse lo que venia dentro, se quedó en el remanso del rio; así son las demás fiestas de los misterios de nuestra fe, que los lleva la corriente de los tiempos, y en el presente queda sola

Digitized by Google

la memoria; pero en este sacramento donde no se ve el verdadero Moisés, que está dentro de aquellas especies sacramentales, no lo lleva el tiempo, sino quédase en el remanso de la Iglesia hasta que el mundo se acabe; como en figura desto mandó Dios guardar en el arca parte del maná, no pintado ni figurado, sino del mesmo que comieron en el desierto, en memoria de aquella merced que allí les hizo; así el mesmo manjar que Cristo dió á la Iglesia queda en sus archivos, no en figura, sino verdaderamente el mesmo.

De aquí se sigue otra razon de la fuerza deste Santísimo Sacramento, y es ser el manjar y sustento del alma, y el que quita los amargores y melancolías del corazon; así como el del cuerpo causa en él fuerzas corporales para sufrir grandes trabajos, como el refran castellano dice: Pan y vino anda el camino, etc; si no, dígalo el pobre caminante que después de seis leguas con sol, etc., si no halla en la venta pan ni vino, desmaya. Y es tan dulce, que quita el amargor del trabajo. Esta fué la harina que el profeta Eliseo echó en la olla cuando un mozo, sin saber lo que hacia, habia echado en ella unos coloquintillos amargos, que dieron todos voces: Varon de Dios, la muerte en la olla, la muerte en la olla; el Profeta echó dentro un poco de harina, y quitósele al punto el amargor; así fué que nuestro padre Adan en nuestra naturaleza, sin saber todo el mal que hacia, echó muchas miserias y trabajos, de que van nuestras voces al cielo, hasta que el gran profeta Cristo trajo del cielo esta celestial harina, que con estos nombres se llama este santo sacramento: pan, vino, harina, por haber sido estas cosas materia de su consagracion; y paró tan dulces los trabajos, que se comen los cristianos las manos tras ellos después de haber comulgado.

Y no es poco de notar que, pudiendo Dios darnos esfuerzo y consuelo en los trabajos por otros mil caminos y con solo su voluntad, lo quiso dar con su propia carne fuerte y valiente y guerreadora, que peleó con ellos y los venció en la cruz y en el desierto, que es un misterio digno de gran consideracion y agradecimiento. Porque de aquel gran capitan Paulo Emilio cuentan las historias, que maravillándose sus soldados de un gran banquete que les habia hecho, decia él que al mesmo valor pertenecia aderezar los escuadrones y el convite; lo primero para mostrarse á los enemigos espantable, lo segundo grato y amigable á los amigos; pero ganósela Cristo en este hecho, porque poco es que un mesmo ingenio pueda poner á punto en el campo los escuadrones y en la mesa los platos y servicios; pero que en un mesmo manjar se haga todo, la misma carne para mesa y batalla, la mesma suave para amigos y espantosa para enemigos, y que el mesmo que lo hace sea el manjar, esto es mas maravilloso. Este fué el qués y qués de Sanson: Del que comia salió el manjar, y del fuerte la dulzura, leon y panal. Respondemos á la duda con aquello de Oséas: Yo seré, oh muerte, tu muerte, y tu bocado ó infierno. Pues de aquí es que este manjar, con ser tan sabroso, mas por serlo da mas fuerza que los demás contra los enemigos del alma, que son aflicciones y tentaciones, que en ellas causa vitoria, suavidad y co lo. Cuéntase en la divi historia de Gedeon qu con solos treci nombres, y segun algunos dicen, escogidos por los menos val descubrir así mejor Dios su poder en aquell memorable, estando Gedeon, aunque confi go temeroso, le envió Dios al real de los que oyese una palabra de consuelo, y halló enemigos en grandísimo número como lang contar á uno dellos, al que á par dél estal ño que acaba de soñar, de un pan subcinet el Andalucía llaman hallullo, que se coece niza, y soñaba que este pan bajaba del ciel en las tiendas y asolaba todo el campo. Y él respondió: Ese pan no es otra cosa sino l Gedeon, perdidos somos; y con esta palal Gedeon, se esforzó del todo y fué á dar lueg ¿Qué tiene que ver pan con cuchillo ó espa es pan de pelea con nuestros contrarios, ¡ Gedeon, que los ha de vencer? Por eso dic le aparejó Dios delante de sus ojos una mes que le atribulaban. ¿Mesa contra enemig nunca tal vió? Es porque da esfuerzo para v vencerlos con suavidad; allí comemos pave grevas, morriones y todo otro instrument contra enemigos.

Y de aquí es lo que san Crisóstomo dice: (echando fuego por boca y narices nos sp aquella mesa. Y san Cipriano hablando de k dice: ¿Qué armas les diera yo? Solo este s mento. De aquí fué que san Pedro, en acab mulgar, se levanta en pié y dice: Si fuer morir contigo, no te negaré. Y el mesmo Re de las razones por que recibió este sacrames nuestro ejemplo, porque iba á padecer tant tos y afrentas, porque nos apercibiésem preparativo para sufrir las nuestras con paci gría por su nombre, como él sufrió las suya tro amor. Sale Abraham fatigado de la gue bia tenido contra tantos reyes, y conforté con pan y vino el sacerdote Melquisedech, figura deste divino manjar, que el gran sac gun aquella órden, como san Pablo y David da contra tantos enemigos. A Abraham se pués del trabajo, á Elías para entrar en él; sus apóstoles para los trabajos que aquella daban, y para el desconsuelo por su partic fuerzo dió aquel bocado de panal á Jonatás abrieron los ojos y tornó en sí; y aquel bocad de palació dió á Jeremías metido en un pozo tó la vida que no muriese allí empozado; p el salmo: Y el pan conforta el corazon del manera que si mucha es la costa, mucho ayuda de costa; y esto es tambien, como la cia de pasiones de Cristo en nosotros, tan por el mismo Cristo de consolaciones. Est que cria y produce vírgines, lo cual sea J aquel lugar entiende deste sacramento, y que á las almas, de viejas y flacas, las tor fuertes. Noé se tomó del vino, y burló dél s cubrióle sus faltas, y él todo lo sufre; solo al nieto y maldícele, diciendo: Mal padre l agora es mas fuerte el vino deste sacramen que os deshonren, ofen y descubran las f

Digitized by Google

paciencia, y no se maldice ni se siente deshonra osprecio del hijo ó hermano, como san Lorenzo isas. Del águila se dice que cria sus hijos con para sacarlos esforzados; eso hace Cristo á los con la suya; y aunque no era por este fin el be- os conjurados de la conjuracion de Catilina, sino cerse como parientes y de una sangre; pero de seguia; y mucho mas en la de Cristo, que nos nos en él y se comunica á todos su virtud y fuer- n la cual quedamos todos fuertes para vencer uier contrario.

DISCURSO X.

remedio contra la impaciencia y adversidades, que es hacer limosna al tiempo del trabajo.

guna de las buenas obras que á Dios agradan y recen la vida eterna puede ser despedida ni des- deste efecto, que es ser remedio de los trabajos y na contra la impaciencia. Pero hay algunas que a él mas apropiadas, y de quien por particula- ones se puede esperar este fruto, entre las cuales la limosna, aunque no fuese por mas de que Dios s castiga los pecados en aquello que el pecador rticularmente le ofendió, para que se entienda el castigo de aquel pecado. Como hizo con el rey ezech, como se cuenta en el libro de Josué, que on cortados los cabos de los piés y manos, lo cual a usado con setenta reyes, á quien cortados los os de piés y manos, daba de comer debajo de su y en viéndose tratado como ellos, conoció el jui- Dios, y dijo: Así me castigó Dios, y me trató yo á setenta reyes; lo mesmo se hizo, cuando os á Jezabel: En el mesmo lugar que los perros on la sangre de Nabot, lamerán la tuya. Esto leemos de Asa, que porque habia mandado po- piés del Profeta en un cepo, le puso Dios los su- el de una dolorosísima gota. Y aun á san Pablo, antes de su conversion trataba en grillos y ca- para llevar presos los cristianos, siempre anduvo ellas delante de los tribunales de los jueces. Lo dice de Antíoco la sagrada Escritura, y lo mes- enaza á todo el mundo en los *Proverbios*, di- : Yo os llamé, y rehusastes y despreciastes mis os; yo tambien me reiré en vuestra perdicion y de vosotros cuando os haya venido lo que temía- ues así, ni mas ni menos, premia algunas veces s buenas obras, de manera que el premio se pa- on ellas, y de un color, como allá las penas y cul- que se entienda que los recibe y agradece; lo uestra mas que en otras cosas en la limosna, en muchas veces en esta vida ricos á los limosneros, do hacienda con hacienda aventajadamente.

s el hombre que, viéndose en un trabajo, pusiere su cuidado en sacar del suyo á algun afligido, a con hacienda, ora con solicitud, ora con con- ra con otra cualquiera obra de piedad, corporal ó tual, con razon puede esperar de quien de tan bue- na recibe y premia semejantes obras, como Dios, sacará de su trabajo, ó acabándosele ó ablandan- mitigando su rigor, y enviándole bastante con- de su mano; pues este debe de ser el premio des- ta vida, que en su nombre promete san Pablo cuando dice: La piedad para todo es provechosa, pues tiene promesa de la vida que esperamos y de la presente. Así que, la promesa desta vida, sea que haga Dios con él piedad como él la hizo con el pobre, en quien él mesmo ha dicho que viene disfrazado, y en quien dice que recibe el mesmo aquella buena obra y consuelo. Y pues con esta razon pagará el dia del juicio estas obras con consuelo eterno, y que no se puede entender ni despintar, bien podemos entender que la paga de acá será por la mesma órden, aunque no sea de tantos quilates. Porque, así como al que remedia al pobre, dice Salomon, y da su palabra de parte de Dios, que no tendrá necesidad; y al revés, que el que no hace caso de la del pobre no se verá sin ella; de manera que si el limosnero viniere á tener deudas, Dios las pagará por él, como lo hizo cuando la viuda pidió á Eliseo que la librase de un su acreedor, que queria por una deuda llevarle dos hijos que tenia por esclavos, y él la mandó pedir muchos vasos prestados de la vecindad, y dándoselos llenos de aceite, la sacó de aquel trabajo, (donde se ha de notar lo que la viuda le alegó para moverle á esta buena obra: Mi marido y siervo tuyo es defunto, y tú sabes cuán siervo de Dios era y tuyo cuando vivia. Dicen los doctores, preguntando por qué le pagó Dios por medio del Profeta esta deuda, que su marido era el profeta Abdías, el cual al tiempo que la mala Jezabel perseguia los profetas, él escondió muchos y los sustentó de su hacienda; y de aquí, porque eran muchos y mucho tiempo, quedó muy adeudado, y así murió; por eso le paga Dios sus deudas). Pues desa manera, el que en los trabajos de sus hermanos y en sus persecuciones, enfermedades y otras aficiones se emplea en remediarlas y consolar los afligidos, en viéndose él en otros semejantes, sin duda toma Dios particularmente á su cargo el remediarle y consolarle.

Bienaventurado, dijo David, el que entiende y considera en el remedio del pobre y mezquino (que este es el propio vocablo de allí, que se hace de dos en la lengua caldea), porque en el dia de su trabajo le librará el Señor; y aunque en otro discurso deste sexto libro entendimos este salmo con san Agustin, del Redentor que se hizo pobre siendo rico, no viniera fuera de propósito, cuando en ese mesmo sentido le trajéramos; pero aquí mas á propósito se trae como san Jerónimo le entiende y comunmente los demás, de los pobres y mezquinos que acá nos dejó el Señor en su lugar con libranza suya y ambos sentidos son legítimos, pues son verdaderos y se compadecen, y son de dos doctores de los mas principales de la Iglesia. Pues dice el salmo que el que tomare cuidado y entendiere y pensare en el remedio y consuelo del necesitado, que en el dia malo, que es el dia triste y penoso, le librará el Señor: unos entienden del dia del juicio, que los profetas llaman dia de calamidad y miseria, dia malo y amargo sobremanera, y así lo canta la Iglesia; otros llaman así el dia del trabajo y de la adversidad y aflicion desta vida, porque luego va el salmo pintándole con el mal y con el remedio en particular. Pero bien se entiende, como poco há deciamos, de ambos á dos, pues en ambos sentidos está prometido el socorro y misericordia de Dios

Digitized by Google

á los piadosos. Dice pues el salmo: Dios le conserve y le dé vida y le haga dichoso en la tierra, y no le permita caer en manos de sus enemigos; Dios le favorezca cuando esté enfermo y en una cama con dolores, y sea su enfermero y le mulla la cama; todas estas cosas dicen: que le acompañe, le cure y le consuele, y le dé alivio en su enfermedad ó cualquier otro trabajo. ¿Qué mas felicidad ni consuelo que haber en la Iglesia una oracion como esta, compuesta por el mesmo Espíritu Santo, que hablaba por boca de David y meneaba su pluma, la cual quedó en la mesma Iglesia por órden y gobierno del mesmo Espíritu Santo, y por el mesmo se rece cada dia en los templos, en nombre de toda ella, por los que tienen cuidado de sacar á los mezquinos de su trabajo? ¿Quién dirá que Dios no le ha de oir? Basta ser oracion santa y peticion de toda la Iglesia, y en favor de quien tanto á Dios agrada, y de cosa que él hace de tan buena gana. Y si me dijeres que aquellos imperativos ó deprecativos están en lugar de futuros, como suele usar la divina Escritura, y que tanto quiere decir como Dios le conservará, Dios le dará vida, etc.; sea enhorabuena, tanto mejor, que es decir que ya está rogado y alcanzado, ó que no es menester rogarlo, que Dios se da por rogado, y la mesma obra lo ruega en su manera, segun aquello que dijo el Sabio: Encierra tú la limosna en el seno del pobre, que ella rogará por tí; así remedia tú al afligido, y encierra el consuelo en su seno, esto es, en su corazon, que ese mesmo consuelo está dando gritos á Dios rogando por el tuyo; y así, las palabras del salmo serán profecía y promesa del cielo, con que aun antes que venga el remedio, te hallarás consolado.

Aun tiene mas en alguna manera para que te saque Dios de aprieto en tu trabajo, esperar esta merced haciendo bien y sacando del suyo á tu hermano, porque para efecto de movernos al amor del prójimo, y de que entendamos que se mueva Dios mas á perdonar nuestros pecados, nos mandó rezar desta manera: Perdónanos, Señor, nuestros pecados, como nosotros perdonamos á nuestros deudores, que nos han ofendido. Y así, no sé qué alegría y confianza lleva de nuevo á los piés de Dios el que con verdad puede decir, ó el ángel por él: Señor, consuela este afligido y favorécele en su trabajo, así como él consoló á su hermano y le sacó del suyo. No tengo duda sino que será favorecido y consolado, y cobrará fuerza para no solo sufrir, mas vencer cualquier trabajo. Dichoso, dice David, el que tiene misericordia, ya dando con piedad, ya prestando á sus hermanos; que dispone con discrecion sus obras y negocios, porque no habrá adversidad ni trabajo que para siempre le derribe; siempre estará en pié, y los que tuviere sufrirá con alegría. En memoria y fama eterna delante de Dios y de los hombres vivirá el limosnero y piadoso, que eso quiere decir aquí justo, como abajo en el verso penúltimo del salmo llama justicia á la limosna. Y no se alborotará con malas nuevas ni rumores, tiene enseñado su corazon á esperar en Dios, y tiénele firme y esforzado; no temerá ni desmayará hasta ver por el suelo á sus enemigos que le pretenden cautivar, ora sean perseguidores, ora tentaciones, ora trabajos. Y pues él repartió y dió á los pobres su limosna, no se olvidará, y su dignidad, su fe será con grande honra ensalzada. Luego ciencia que el pecador tiene de ver la feli doso, pintándole con regaño de dientes envidia y melancolía, y dice que todos sus cerán. De manera que en este salmo tan letras del abecedario hebreo, que es señal argumento gravísimo, se prometen fuer leas y consuelos en los trabajos á quien t solar y remediar los ajenos; y en resolu cinco cosas en tan breve salmo del piadoso que es alegre y que lo vivirá siempre; lo nunca será derribado; lo tercero, que no con nuevas; lo cuarto, que su corazon es caerá hasta que atropelle sus enemigos; l su fuerza y fortaleza será con grande glori

Pero mas claro lo dice Esaías, persuadien bres á ser limosneros, diciendo: Cuand tu alma para matar su hambre al que la remediarle con alegres entrañas, de suer remediado y consolado, y dejares llena y alma afligida, entonces saldrá tu luz en tinieblas, y tu obscuridad se volverá co mediodía, y darte ha Dios quietud y sosieg llena de resplandores. Para entender bien es de notar que á cada paso en la divina nombre de luz y candela, y sol y mediodí mejantes que significan luz y claridad, á fican alegría y consuelo; y al contrario, de tinieblas es significada la calamidad y mo lo nota san Gregorio, declarando aqu de Job: Por ventura la luz del malo no s ja llama de su fuego lucirá; la luz se obsc morada, y se apagará su lumbre que al favor. La razon desta manera de hablar tristeza donde quiera que está levanta los escurecen la vista, como se ve por experie que el sol se le escurece, quedando para entera luz, y aun mas clara para los alegr mas limpios de humores, por su alegría d estorba el levantarlos. Y aunque para pru dian traerse muchos lugares, solo traeré un Crisóstomo trae, para declarar esta mesma blando de la tristeza que entonces habia en ce: No sola la tierra, pero la mesma natu y los rayos del sol me parecen en alguna tristes y de mas escura luz. No que la nat elementos esté mudada, sino nuestros ojo nube de la tristeza no pueden con la anti virtud recebir la lumbre y los rayos. Esto tiguamente un profeta lloraba, diciendo ha el sol á mediodía, y escurecerase el dí no porque el planeta se escondiese ni po acabase, sino porque los que estaban tris ver, por la escuridad del dolor. Hasta aqu de san Juan Crisóstomo. Pues supuesto e que con buenas entrañas se apiadare de pro te Esaias de parte de Dios, es, que en tinieblas, s, que el consuelo y cera en medio de s tribulaciones, y qu haber henchido el na hambrienta, le hi

Digitized by Google

de resplandores, esto es, de consuelos y alegría, es lo que aquí decimos de la limosna, que remedia elancolía y tristeza de los propios trabajos al que ice.

te previlegio tengo yo muy creido de lo que he leido s santos, que alcanza muy colmadamente el que es- edad y misericordia tiene para hacer limosna á las as benditas de purgatorio; porque, si miramos solo radar á Dios, claro está que es obra aceptísima de- de su divina Majestad, pues es obra de misericordia ha en favor de sus amigas, que con él han de reinar siempre, y es medio por el cual salgan de pena; nde, si no es por este camino, segun la ley ordena- su sabiduría y providencia, no pueden salir sino us cabales. Lo segundo, si se mira á la necesidad, ayor que la que pudo uno imaginar; porque, si no es duracion, son los mesmos fuegos y penas que en fierno; y lo que añade á su necesidad, es no poder encia de Dios (que raras veces se da) venir á des- ir á los hombres sus trabajos y pedir remedio para . Y pues estos nos dice la fe, gran dureza y crueldad eñal de poco y fingido amor el que en la vida les te- , el poco cuidado que los parientes y amigos tienen uellas pobres ánimas. ¿Quién ve al tiempo de la en- edad del padre ó del hijo, aunque esté ya desahu- , con cuánta diligencia y voluntad se pasan las no- sin dormir, se hace mil veces la cama, se sufren scos, se va y se viene á casa del médico, al botica- al barbero, á buscar lo que solo es antojo del en- o, aunque no sea necesario ni provechoso; con ta liberalidad se gasta el dinero que hay y se busca e no hay, aunque todo se venda y se queme; con to afecto se desea su salud, y se llora cuando falta? r otra parte, está la pobre ánima en purgatorio, le ni descansa en el padecer ni se compara su tra- con la enfermedad; y acá ¡qué pereza para ir á la ia, qué escaseza y dureza para mandar decir una . del dinero que él ganó á su trabajo y sudor! Pero o no digamos mas, que no faltará (Dios queriendo) parte por sí donde tratar dello; solo digo que es la sidad gravísima, y no la pueden decir ni explicar, ue á veces sí, pero raras ellas, y cuando no, el mis- Espíritu Santo lo publica, y pide á los fieles limosna su remedio y rescate, como suelen hacer los in- idores por sus presos, que no consienten que ellos an á pedir limosna para su comida, ni en razon des- eciban recaudos ni los dén todas veces, porque así iene para la justicia de aquel santo tribunal; pero tienen cuidado de cobrar lo necesario, y cuando ay de quién, lo dan del fisco y hacienda real, ó lo rian de limosna si por otra via no pudiesen haber- Así hace Dios cuando por sus profetas y predica- s publica las penas de las ánimas del purgatorio, y limosna para su alivio y rescate, no obstante que entre tanto se ejecuta la justicia con rigor; y lo pri- amonesta á los padres, á los hijos y otros deudos los testamentarios, y manda pedir por justicia lo mandaron, amenazándolos, castigándolos y desco- gándolos por mano de sus vicarios, cuando hay de y de quién cobrarlo, como parece en el derecho; cuando no, predica que de limosna se haga; y la iglesia del fisco real del tesoro de los méritos de Jesucristo y de sus santos lo suple con la caridad de su Esposo sagrado.

El premio desta obra, como el de las demás, está prometido en esta vida y en la venidera, porque allá paga Dios sin duda en la mesma moneda, pues inspira que se haga bien por el ánima del que le supo hacer por las del purgatorio en su vida; y los doctores convienen, cuando hablan de las indulgencias de los defuntos, que les valen señaladamente á los que cuando vivian tenian dellas piedad y cuidado. Y aun los gentiles no sé qué vislumbre tuvieron desto (debia de ser por hallar algo en los divinos libros, ó por ser cosa tan llegada á razon), que san Agustin dice en los libros de la *Ciudad de Dios*, que estaba espantado de haber hallado en Virgilio aquella sentencia de san Lúcas: Haced amigos de la riqueza de maldad, porque cuando muriéredes os reciban ellos en las moradas eternas; y la otra de san Mateo: El que recibe al justo en nombre del justo, recibirá premio de justo. El verso de Virgilio era hablando de los que moraban en los campos Eliseos, que era el paraíso que ellos creian, dice que los que hacian buenas obras.

Quique sui memores alios facere merendo.

Y los que, mereciéndolo, hicieron que otros dellos se acordasen.

Pues si es verdad lo que dice el Sabio, que el que da al pobre da á Dios á logro, que es para recebir mas de lo que dió, bien se sigue que el alma del limosnero en el purgatorio ha de ser aventajada de sufragios sobre los que él mandó hacer ó hizo por las ánimas estando acá. Y lo mesmo será en lo que cabe de promesa en esta vida, que, así como escogió el favorecer y consolar á los mas afligidos, cuales son los del purgatorio, así tendrá de mano de Dios, por intercesion de las ánimas, favor y consuelo en los mayores trabajos que en esta vida se le ofrecieren; todo lo cual creemos piadosamente.

Y aunque, ultra desto, no tenemos experiencia de la remuneracion del purgatorio, por no haberle visto, de la desta vida la tenemos muy clara, si creemos á las personas devotas y cuidadosas de hacer bien por aquellas benditas ánimas, las cuales se han visto en muchos trabajos y conflitos, favorecidos y librados de mucho aprieto, de algunos de los cuales soy yo testigo de vista, á lo menos de dos, que naturalmente y con fuerzas humanas me pareció imposible salir dellos, y con solo acordarse de las ánimas y rezalles alguna cosa de su oficio, y en la otra con prometerles algunas misas, salió la persona fácil y alegremente, y sin pérdida de ninguna cosa de los dos trabajos, con que después se determinó de hacerles mas ordinariamente algun bien, y irle cada año aumentando; y allende deste ordinario beneficio, les hacia otro particular en cada ocasion en que tenia de su ayuda necesidad. Tras estos dos casos, que eran muy graves, podia añadir otros, pero déjolos, porque el que dellas fuere devoto sentirá hartos beneficios y harto milagrosos por la experiencia. Visto hé yo, allende lo dicho, en medio de un rio furioso de una gran avenida, casi faltar la cabalgadura, y salir de aquel pe-

Digitized by Google

tos, Iglesia, ley, predicadores della, ministros de nuestra salud, ruegos, regalos, amenazas, prendas de vida eterna, y otras cosas sin cuento; pues quien todo eso ha dado, ¿qué me negará? ¿Por qué he de desconsolarme? Por qué he de pensar que el trabajo me envia para mal, sino para mucho bien? Todo nos lo enseñó, á pensar y á confiar en lo espiritual y temporal recebido, el gran profeta David; especialmente considerados los bienes del espíritu que hemos recebido, que sobrepujan las fuerzas humanas para entenderlos.

Esto hace breve y elegantísimamente en un salmo que comienza: El Señor es mi pastor y me gobierna y apacienta, y sé que por esta razon ninguna cosa me faltará; y luego va diciendo en particular los particulares beneficios espirituales por estilo de metáforas pastoriles, para que mejor entendamos el cuidado de nuestro gobierno y providencia suya. Lo primero, cuando me sacó del abismo de la nada y me dió ser, y me puso en un lugar fértil y de varios y lindos pastos, que son: dotrina, ejemplo, escarmientos, sacramentos, escrituras, que es la dehesa de la santa Iglesia, como naciesen otros entre moros, turcos y herejes; crióme sobre las aguas, que sirven, no solo de beber, sino de sustento principal; aguas frescas y sustanciales. Plinio dice que hay un género de ovejas que, entrando en el agua, se hacen de prietas blancas; mucho mejor muda el alma el color entrando en estas del bautismo, que lava toda la tizne del pecado. De aquí entiende David; y así, otros leen en este verso: Sobre aguas de regeneracion me crio. Y porque al tiempo del amanecer de la razon es necesario saber á quién servimos, y convertirnos á él, eso hizo el Señor, convirtiendo mi ánima á su conocimiento; llevóme de la mano por las sendas de la virtud, que son las obras buenas, porque sin ellas no basta aquel conocimiento y conversion. Y de aquí es que, llevando tan buena guia y bracero, aunque me vea en el último trance de la muerte, no temeré los trabajos, porque vos, Señor, vais conmigo. Vuestra vara y báculo, que son los instrumentos de vuestro castigo, y para reducirme sin hacerme mal (como el cayado del pastor para las ovejas), esas me tienen consolado y reducido (q
cosas significa aquel vocablo, del cual se
nombre Paracleto del Espíritu Santo). Tras
rezástesme, Señor, antes que lo supiese yo p
tender, delante de mí una abundante y real
es de vuestro santo cuerpo y sangre, valiendo
ra contra mis enemigos, que tiemblan de ver
no temerá, viendo sentado á vuestra mesa
quiere perseguir, sabiendo que sois el pod
que solo sabeis librar, y comiendo lo que v
que es á vos mesmo, que sois la fortaleza del c
Ungístesme, Señor, con el olio santo de los
cramentos, y con el de la devocion mi cabeza
os pueda servir con alegría; y distesme á be
cáliz de vuestro amor, que saca de sí á los que
¡Oh cuán hermoso y dulce es! Y esta misericor
Dios usa conmigo, no es para un dia ni dos,
mor con que se pierda cuanto á su parte toca
la usará todos los dias de mi vida, hasta poner
sesion de la casa de Dios, que durará por larg
nos años.

Pues ¿qué mejor triaca ni cabeza de víbo
las mordeduras, que esta palabra de Dios,
providencia nos cubre con tanto cuidado en
en alma, vida y salud eterna, en los pensamien
en las obras y palabras, y en los mayores tra
sucedieren? Vengan pues, Señor, los que v
redes, afligid este cuerpo y alma á vuestra vo
esta vida; que, aunque esto no fuera tanto ins
basta ser voluntad y providencia vuestra, q
veis, todo lo sabeis, todo lo amais, y nada abo
cuanto criástes; hechura soy vuestra, oveja
criatura vuestra; á vuestro cargo está mi sust
caminos, en buenos ojos y en buenas manos
ojos de Dios y manos de padre piadoso y mis
so, que de los males saca bienes por el que
vos sois el dueño de todo, venid cuando q
cortá por donde fuere vuestra voluntad; que
es y de todo el mundo ser, padeciendo, ins
aunque indigno, de vuestra gloria.

LIBRO SÉPTIMO.

DE LA PACIENCIA EN LAS INJURIAS, AGRAVIOS Y OTRAS OFENSAS.

PRÓLOGO.

No tiene cosa la ley del Evangelio que mas espante al mundo ni por mas dificultosa se publique, que haber el cristiano de tener paciencia en las injurias y perdonarlas, y amar á quien se las dice ó en cualquier manera le agravia. De aquí es que, calificando un filósofo las leyes y sectas, dijo de la de Mahoma que no entendia cómo hubiese gente de entendimiento que tuviese ley tan puerca; de la de los judíos dijo que era ley de niños, pues no decia el espíritu con la boca; y que la de los cristianos era imposible guardarse, pues mandaba, no solo perdonar, sino tambien amar
migos y injuriadores. La mesma dificultad
sentir los mundanos; y los unos y los otros
sienten con poca experiencia ó consideracion
puede y obra en el corazon de un hombre
favor de Dios. De aquí es tambien que cuand
san Pedro al Señor hasta cuántas ofensas p
su prójimo, si bastaria tener paciencia y perd
siete veces, pen do que se habia alarga
porque le detei mala costumbre que
mundo, donde l a una vez con dificultad
los hombres, y d á desta, pocos ó ningu

Digitized by Google

gunda, cuanto mas siete. A lo cual res-
ior que, no solo siete, pero setenta veces
:há, dicípulos, ese corazon; y así lo en-
os, y perdonaron sus injurias. Esto es lo
) decia: Nuestra boca anda abierta tras
:orintios, y nuestro corazon se ha ensan-
:had vosotros el vuestro de manera que
migos y enemigos, los agravios, injurias
que las hace; que en esto consiste la per-
lera paciencia. Esta dificultad fué la causa
1 la sagrada Escritura tantas veces y tan
argumento, y esta mesma lo es de que
le tratar de paciencia, y no ser la menor
ecesaria la que en las injurias se pide, no
tentar con menos que con un libro della
al, aunque es materia para muchos y lar-
, será de pocos y muy sucintos; cuyo fin
iguar cómo, no solo no es el tenerla nego-
ultoso, pero aun es forzoso y necesario,
poner alguna de las razones que le facili-
nacen mas ligero y gustoso.

DISCURSO PRIMERO.

:vangelio no es imposible ni dificultosa, y menos el mandamiento de perdonar.

; cosas en que Dios nuestro Señor ha
s su providencia, y en ella su grandeza y
ra con los hombres, habiéndola mostrado
a facilidad del remedio que nos dejó en su
al de nuestras almas; porque, así como
ecesarias á la vida humana la muestra
bundancia en lo mas necesario, sin que
ostar dinero ni trabajo, como queda dicho;
1 salud del alma tan preciosa, quiso dejar
della tan fáciles, que ninguno pudiese
cusarse de alcanzarla y conservarla por la
rque, si con atencion lo cotejamos, tienen
1 y remedio los males del alma que los del
er los del alma mas graves y perjudiciales;
) la experiencia nos enseña, para una en-
cuerpo, lo primero, un médico solo, co-
1, no puede curar una multitud de enfer-
ado, podria ser desear salud un enfermo
y faltar con qué compre las medicinas y
ico su trabajo y arte; lo tercero, cuando
no le hallará á mano, y si le halla, no tan
:ntienda la enfermedad y sus causas y re-
) es menester, con las cuales dificultades
mienza Hipócrates sus aforismos; al fin,
llase todo á propósito, podria ser que la
cia de la enfermedad venciese al arte de la
mo decia un poeta:

n medico semper relevetur ut aeger,
dam docta plus valet arte malum.

mpre la mejoría del doliente en manos del
ue muchas veces vence el mal á las letras

nfermedad es del alma, se excusan todas
ades, porque basta querer uno, con la gra-
le corazon ser curado, y por el mesmo ca-
so queda sano, segun aquello del salmo: Dije y determiném de confesar al Señor mi pecado, y al punto me perdonaste, Señor, la maldad de mi ofensa; ninguna necesidad hay de dinero, antes se cura mejor mientras menos hay. Un médico suele bastar para millones de hombres; ninguno hay tan grande mal que venza á los médicos ni medicinas, no hay necesidad de gastos, caminos ni peregrinaciones. El reino de Dios dentro de vosotros está, decia el Señor. Esto decia Dios á su pueblo por su profeta: El mandamiento que te doy en esto dia no excede á tus fuerzas, no está léjos de tí, no en el cielo, porque no te excuses de cumplirle diciendo: ¿quién podrá subir al cielo para que nos le traiga y le oigamos y sepamos, y sabiéndole le cumplamos? Ni está allende el mar para que no digas lo mesmo; que á par de tí y dentro de tí está, y en tu boca y en tu alma, para que le tengas á mano y le cumplas. Y pues esto se dice allí de una ley de quien san Pedro dice que era una carga tan pesada y dificultosa, que ni ellos ni sus padres pudieron con ella, ¿cuánto mas lo podrá decir Cristo, nuestro Señor, que todas las dificultades tomó á su cargo para librarnos dellas? En figura de lo cual mandaba que, cuando contasen el pueblo, todos ofreciesen medio siclo, y que el rico no ofreciese mas ni el pobre menos; que, aunque en la presentacion del primogénito al templo mandaba al rico ofrecer cordero y al pobre palominos ó tórtolas, era porque aquel sacrificio era por el pecado, y destos hay mas y mayores ordinariamente en casa de los ricos; pero acullá los iguala en la ofrenda, para dar á entender que para el cumplir de la ley todos son iguales y obliga á todos igualmente y á todos es fácil, sin haber necesidad de riquezas para cumplirla; así que, la ley de Cristo es suavísima, como él dice en el Evangelio, y su carga ligera, como san Agustin dice, que por eso es ligera á los buenos (dejando aparte cuanto lo es de suyo), porque la lleva Dios con ellos, y por esto la llama yugo, porque va uncido con el que lo cumple, y parte con él el trabajo.

Esto quiso decir san Juan Bautista cuando en el principio de su predicacion, trayendo lo de Esaías, dijo quo todo valle habia de ser lleno con la venida del Señor, y todo monte habia de ser allanado; que es quitarse los tropiezos, barrancos, cuestas y dificultades del camino del Señor que antes habia en la ley vieja, y andar los cristianos por el camino llano; cuyo comento destas palabras fueron las que el profeta Baruch dijo, semejantes á ellas: Constituyó el Señor de humillar y allanar todo monte alto y peñas levantadas y de henchir los valles allanando la tierra, á fin de que Israel anduviese con diligencia haciendo la honra de Dios; lo cual viendo otro profeta ya cumplido en el tiempo del Evangelio, en espíritu de profeta dijo: Consolad, consolad á mi pueblo y hablalde al corazon; que es decir, hablalde y decilde regalos y cordiales caricias, porque esto es hablar al corazon, que siempre quiere pláticas dulces y alegres, y huye de las tristes y amargas. Lo lo que le habeis de decir es, que ya su malicia es acabada, esto es, su trabajo y afan, que esto quiere decir allí malicia, y en otras muchas partes de las divinas letras, como san Jerónimo y otros lo notan, y en el libro primero y segundo deste libro queda advertido mas largamente. Así que, en decir

Digitized by Google

tos, Iglesia, ley, predicadores della, ministros de nuestra salúd, ruegos, regalos, amenazas, prendas de vida eterna, y otras cosas sin cuento; pues quien todo eso ha dado, ¿qué me negará? ¿Por qué he de desconsolarme? Por qué he de pensar que el trabajo me envia para mal, sino para mucho bien? Todo nos lo enseñó, á pensar y á confiar en lo espiritual y temporal recebido, el gran profeta David; especialmente considerados los bienes del espíritu que hemos recebido, que sobrepujan las fuerzas humanas para entenderlos.

Esto hace breve y elegantísimamente en un salmo que comienza: El Señor es mi pastor y me gobierna y apacienta, y sé que por esta razon ninguna cosa me faltará; y luego va diciendo en particular los particulares beneficios espirituales por estilo de metáforas pastoriles, para que mejor entendamos el cuidado de nuestro gobierno y providencia suya. Lo primero, cuando me sacó del abismo de la nada y me dió ser, y me puso en un lugar fértil y de varios y lindos pastos, que son: dotrina, ejemplo, escarmientos, sacramentos, escrituras, que es la dehesa de la santa Iglesia, como naciesen otros entre moros, turcos y herejes; crióme sobre las aguas, que sirven, no solo de beber, sino de sustento principal; aguas frescas y sustanciales. Plinio dice que hay un género de ovejas que, entrando en el agua, se hacen de prietas blancas; mucho mejor muda el alma el color entrando en estas del bautismo, que lava toda la tizne del pecado. De aquí entiende David; y así, otros leen en este verso: Sobre aguas de regeneracion me crio. Y porque al tiempo del amanecer de la razon es necesario saber á quién servimos, y convertirnos á él, eso hizo el Señor, convirtiendo mi ánima á su conocimiento; llevóme de la mano por las sendas de la virtud, que son las obras buenas, porque sin ellas no basta aquel conocimiento y conversion. Y de aquí es que, llevando tan buena guia y bracero, aunque me vea en el último trance de la muerte, no temeré los trabajos, porque vos, Señor, vais conmigo. Vuestra vara y báculo, que son los instrumentos de vuestro castigo, y para reducirme sin hacerme mal (como el cayado del pastor para las ovejas), esas me tienen consolado y reducido (

cosas significa aquel vocablo, del cual se

nombre Paracleto del Espíritu Santo). Tras

rezástesme, Señor, antes que lo supiese yo p

tender, delante de mí una abundante y real

es de vuestro santo cuerpo y sangre, valiente

ra contra mis enemigos, que tiemblan de ver

no temerá, viendo sentado á vuestra mesa

quiere perseguir, sabiendo que sois el pod

que solo sabeis librar, y comiendo lo que v

que es á vos mesmo, que sois la fortaleza del c

Ungístesme, Señor, con el olio santo de los

cramentos, y con el de la devocion mi cabeza

os pueda servir con alegría; y dístesme á be

cáliz de vuestro amor, que saca de sí á los que

¡Oh cuán hermoso y dulce es! Y esta misericordia

Dios usa conmigo, no es para un dia ni dos,

mor con que se pierda cuanto á su parte toca

la usará todos los dias de mi vida, hasta poner

sesion de la casa de Dios, que durará por larg

nos años.

Pues ¿qué mejor triaca ni cabeza de víbo

las mordeduras, que esta palabra de Dios,

providencia nos cubre con tanto cuidado en

en alma, vida y salud eterna; en los pensamien

en las obras y palabras, y en los mayores tra

sucedieren? Vengan pues, Señor, los que v

redes, afligid este cuerpo y alma á vuestra v

esta vida; que, aunque esto no fuera tanto int

basta ser voluntad y providencia vuestra, q

veis, todo lo sabeis, todo lo amais, y nada ab

cuanto criástes; hechura soy vuestra, oveja

criatura vuestra; á vuestro cargo está mi sust

caminos, en buenos ojos y en buenas manos

ojos de Dios y manos de padre piadoso y mi

so, que de los males saca bienes por el que

vos sois el dueño de todo, venid cuando q

cortá por donde fuere vuestra voluntad; que

es y de todo el mundo ser, padeciendo, in

aunque indigno, de vuestra gloria.

LIBRO SÉPTIMO.

DE LA PACIENCIA EN LAS INJURIAS, AGRAVIOS Y OTRAS OFENSAS.

PRÓLOGO.

No tiene cosa la ley del Evangelio que mas espante al mundo ni por mas dificultosa se publique, que haber el cristiano de tener paciencia en las injurias y perdonarlas, y amar á quien se las dice ó en cualquier manera le agravia. De aquí es que, calificando un filósofo las leyes y sectas, dijo de la de Mahoma que no entendia cómo hubiese gente de entendimiento que tuviese ley tan puerca; de la de los judíos dijo que era ley de niños, pues no decia el espíritu con la boca; y que la de los cristianos era imposible guardarse, pues mandaba, no solo perdonar, sino tambien amar

migos y injuriadores. La mesma dificulta

sentir los mundanos; y los unos y los otr

sienten con poca experiencia ó consideraci

puede y obra en el corazon de un hombre

favor de Dios. De aquí es tambien que cuan

san Pedro al Señor hasta cuántas ofensas p

su prójimo, si bastaria tener paciencia y per

siete veces, per ido que se habia alarg

porque le detenia la mala costumbre que

mundo, donde h una vez con dificulta

los hombres, y de desta, pocos ó ningu

Digitized by Google

unda, cuanto mas siete. A lo cual res-
r que, no solo sieto, pero setenta veces
á, dicípulos, ese corazon; y así lo en-
s, y perdonaron sus injurias. Esto es lo
decia : Nuestra boca anda abierta tras
rintios, y nuestro corazon se ha ensun-
ad vosotros el vuestro de manera que
nigos y enemigos, los agravios, injurias
ue las hace; que en esto consiste la per-
ra paciencia. Esta dificultad fué la causa
la sagrada Escritura tantas veces y tan
argumento, y esta mesma lo es de que
tratar de paciencia, y no ser la menor
cesaria la que en las injurias se pide, no
ntar con menos que con un libro della
, aunque es materia para muchos y lar-
será de pocos y muy sucintos; cuyo fin
uar cómo, no solo no es el tenerla nego-
ltoso, pero aun es forzoso y necesario,
oner alguna de las razones que le facili-
cen mas ligero y gustoso.

DISCURSO PRIMERO.

ngelio no es imposible ni dificultosa, y menos el mandamiento de perdonar.

cosas en que Dios nuestro Señor ha
su providencia, y en ella su grandeza y
con los hombres, habiéndola mostrado
facilidad del remedio que nos dejó en su
de nuestras almas; porque, así como
cesarias á la vida humana la muestra
undancia en lo mas necesario, sin que
tar dinero ni trabajo, como queda dicho;
salud del alma tan preciosa, quiso dejar
lella tan fáciles, que ninguno pudiese
usarse de alcanzarla y conservarla por la
que, si con atencion lo cotejamos, tienen
y remedio los males del alma que los del
los del alma mas graves y perjudiciales;
la experiencia nos enseña, para una en-
erpo, lo primero, un médico solo, co-
no puede curar una multitud de enfer-
lo, podria ser desear salud un enfermo
faltar con qué compre las medicinas y
o su trabajo y arte; lo tercero, cuando
le hallará á mano, y si le halla, no tan
ntienda la enfermedad y sus causas y re-
es menester, con las cuales dificultades
nienza Hipócrates sus aforismos; al fin,
ase todo á propósito, podria ser que la
a de la enfermedad venciese al arte de la
o decia un poeta :

medico semper releuetur ut aeger,
m docta plus valet arte malum.

pre la mejoría del doliente en manos del
e muchas veces vence el mal á las letras

fermedad es del alma, se excusan todas
les, porque basta querer uno, con la gra-
corazon ser curado, y por el mesmo ca-
so queda sano, segun aquello del salmo : Dije y determiné de confesar al Señor mi pecado, y al punto me perdonaste, Señor, la maldad de mi ofensa; ninguna necesidad hay de dinero, antes se cura mejor mientras menos hay. Un médico suele bastar para millones de hombres; ninguno hay tan grande mal que venza á los médicos ni medicinas, no hay necesidad de gastos, caminos ni peregrinaciones. El reino de Dios dentro de vosotros está, decia el Señor. Esto decia Dios á su pueblo por su profeta : El mandamiento que te doy en este dia no excede á tus fuerzas, no está léjos de tí, no en el cielo, porque no te excuses de cumplirle diciendo : ¿quién podrá subir al cielo para que nos le traiga y le oigamos y sepamos, y sabiéndole le cumplamos? Ni está allende el mar para que no digas lo mesmo; que á par de tí y dentro de tí está, y en tu boca y en tu alma, para que le tengas á mano y le cumplas. Y pues esto se dice allí de una ley de quien san Pedro dice que era una carga tan pesada y dificultosa, que ni ellos ni sus padres pudieron con ella, ¿cuánto mas lo podrá decir Cristo, nuestro Señor, que todas las dificultades tomó á su cargo para librarnos dellas? En figura de lo cual mandaba que, cuando contasen el pueblo, todos ofreciesen medio siclo, y que el rico no ofreciese mas ni el pobre menos; que, aunque en la presentacion del primogénito al templo mandaba al rico ofrecer cordero y al pobre palominos ó tórtolas, era porque aquel sacrificio era por el pecado, y destos hay mas y mayores ordinariamente en casa de los ricos; pero acullá los iguala en la ofrenda, para dar á entender que para el cumplir de la ley todos son iguales y obliga á todos igualmente y á todos es fácil, sin haber necesidad de riquezas para cumplirla; así que, la ley de Cristo es suavísima, como él dice en el Evangelio, y su carga ligera, como san Agustin dice, que por eso es ligera á los buenos (dejando aparte cuanto lo es de suyo), porque la lleva Dios con ellos, y por esto la llama yugo, porque va uncido con el que lo cumple, y parte con él el trabajo.

Esto quiso decir san Juan Bautista cuando en el principio de su predicacion, trayendo lo de Esaías, dijo que todo valle habia de ser lleno con la venida del Señor, y todo monte habia de ser allanado; que es quitarse los tropiezos, barrancos, cuestas y dificultades del camino del Señor que antes habia en la ley vieja, y andar los cristianos por el camino llano; cuyo comento destas palabras fueron las que el profeta Baruch dijo, semejantes á ellas : Constituyó el Señor de humillar y allanar todo monte alto y peñas levantadas y de henchir los valles allanando la tierra, á fin de que Israel anduviese con diligencia haciendo la honra de Dios; lo cual viendo otro profeta ya cumplido en el tiempo del Evangelio, en espíritu de profeta dijo : Consolad, consolad á mi pueblo y hablalde al corazon; que es decir, hablalde y decilde regalos y cordiales caricias, porque esto es hablar al corazon, que siempre quiere pláticas dulces y alegres, y huye de las tristes y amargas. Lo lo que le habeis de decir es, que ya su malicia es acabada, esto es, su trabajo y afan, que esto quiere decir allí malicia, y en otras muchas partes de las divinas letras, como san Jerónimo y otros lo notan, y en el libro primero y segundo deste libro queda advertido mas largamente. Así que, en decir

Digitized by Google

que se acabó para el pueblo la malicia con el Evangelio, es decir que la molestia y trabajo y disgusto se le acabó; porque la ley que en él se predica viene descargada de todo afan y trabajo con que antes della se vivia; harto mas escabroso y áspero es el camino de los malos que siguen el del mundo y la carne. ¿Qué hicieras si Dios te mandara solicitar una mujer casada, principal, con la costa, inquietud, peligros y desconciertos que agora usan los que tratan deste pecado, ó si te mandara pretender un oficio en corte ó sustentar las galas y vanidades que el mundo inventa? ¿Quién no murmurara? Quién lo sufriera? Pues no te dejó sino el camino llano y fácil, cuya diferencia dijo brevemente el Sabio: El camino de los perezosos (por quien san Gregorio entiende los pecadores y malos) es camino de espinas y abrojos; pero el camino de los buenos sin tropiezo chico ni grande. Esta facilidad nace de dos raíces: la una, de haber el Señor reducido seiscientos y trece preceptos de la vieja ley al precepto del amor, que es solo uno y suave; la segunda, el favor y ayuda que nos da para cumplirlo, y á veces mayor en lo que mas dificultoso parece; que en lo fácil mas veces permite que caigamos. Esto segundo, dice san Gregorio, porque conozcamos nuestras pocas fuerzas, y lo primero porque conozcamos su favor, pues mediante él, y no menos, vencemos lo mucho, teniendo experiencia que caemos en lo poco; así como el padre que lleva á pié el hijo pequeñito por lo llano, donde aun muchas veces tropieza y cae, pero por las peñas, por los rios, por los atolladeros y otros malos caminos le lleva á cuestas y en sus brazos; de donde se sigue que el niño va mas seguro y descansado por el mal camino que por el bueno; porque por el bueno trabajan sus pocas fuerzas, y por el malo los brazos de su padre; y esto es ser yugo, pero yugo suave, la ley de Jesucristo. Y si tú experimentares dureza en ella, atribuirla debes á tu mala inclinacion y costumbre, que ella muy ligera es y suave para toda cerviz. Misterio tuvo cuando el Señor publicó el del Santísimo Sacramento, que unos dijeron, dura palabra es esta, hablando de aquella que les decia el Señor: Si no comiéredes mi cuerpo y bebiéredes mi sangre, no tendréis en vosotros vida. Y oida esta respuesta, volvióse á sus discípulos y dijoles: Y ¿vosotros quereis tambien partiros de mí? Responden: Señor, ¿dónde irémos, que teneis palabras de vida? Cosa maravillosa parece á la mesma palabra tan diferente respuesta de la primera, pero no lo es; porque la dureza que los primeros hallaron no estaba en la dotrina, sino en el corazon del que respondió que era dura. Dice el bienaventurado san Bernardo: Así, os digo que hasta hoy, cuando Cristo habla, es manifiesto que sus palabras son á algunos espíritu y vida, y por eso le siguen; y á otros, porque les parecen duras, buscan en otras partes y por otros caminos su misorable consolacion. Así que, no traen la carga y peso las palabras, sino en las orejas agravadas se halla, y por eso se les antoja que Jesucristo les manda cosas graves; pero la verdad es que sus mandamientos no son pesados. Esto es lo que el apóstol san Pablo decia: La palabra de la cruz á los que perecen es locura, pero á los que van camino de salvacion antes trae consigo la fuerza para guardarla. A los vasos de barro es la ley de Dios vara de hierro, ese nombre sino por ser mala de doblar, del salmo: La vara de tu reino es vara igu todo el mal es mirarla de léjos y no proba que luego pareceria lo que es. Mírala el mi y hála miedo y huye, como Moisés á su va recia serpiente y huia, hasta que el Señor tomase por la cola en la mano; y haciéndol via vara la que mirada de léjos era sierpe ley de Dios mirada de léjos, que te hace h raba Séneca la virtud, que es el cumpli ley, á las montañas que se encuentran en que vistas de léjos espantan al caminant dole que son menester alas para pasar aqu á veces se vuelven atrás, desesperados de de la otra parte; pero, llegados al pié de la que hay camino, no solo para el que á pié ro para cabalgaduras y aun carros; así es preciando la dificultad que la virtud ó la le ojos, se llega á ponerla por obra, que allí la facilidad aun para fuerzas mas flacas q

Segun lo que queda dicho, no solo el n del Evangelio queda descargada de dificul rezas, pero el consejo ó mandamiento del injurias y agravios de nuestros hermanos lo como san Agustin dice, ninguna excusa n no cumplirlo; que esta limosna (que así la nar y amar al enemigo) no nos la manda bolsa ó de la despensa, que no todas veces hallar en ella, sino del corazon, que nun agotado de amor y caridad y perdon de inj pasion, que nos ciega al tiempo de perdo bravo y dificultoso lo que es tan fácil por nos, que, si trocásemos las balanzas y fué juriadores, nos pareceria en el injuriado perdonar; porque entonces, en lugar de l ciega, habria deseo del perdon, y este to piezo allana; y pues con sola luz natural t gentiles este camino por llano, de donde tiano harta razon de avergonzarse, ¿por de ser mas en el que tiene fe, ejemplos de nes de injurias y favor especial, prometi ces experimentado para sufrirlas y perdon ejemplos nos pone Plutarco en un libro e tituló de los *Bienes y provechos que p de los enemigos*. Séneca dice ser neces enemigos para ser amonestados á vivir c que el enemigo y su persecucion tiene n la blanda persuasion del amigo. César l cabeza de Pompeyo, su enemigo; Alejan de su caballo viendo á Darío, su enemi caido del suyo, diciendo que lo hacia par los sucesos de la guerra eran varios; P amigo de Scévola, uno de los conjurado de Diógenes, filósofo, dice Laercio que, l cupido Léntulo en la cara, le dijo con gra bre: Yo publicaré, Léntulo, que se enga cen que no teneis boca. ¿Qué dirémos de de los atenienses, Pocion, que, condenad engaños y asechanzas de los suyos, pr queria dejar dicho á su hijo antes de la

Digitized by Google

de Jesucristo, heredero del cielo, y parecido al Padre eterno y celestial? Pues en esto dice el Señor que lo parecemos mas que en otras cosas: lo uno, por ser propio de Dios perdonar pecados. ¿Quién puede perdonarlos, sino solo Dios? decian los del Evangelio. Aunque los ministros del sacramento de la Penitencia los perdonan, pero es por ministerio, y no de su propia autoridad, y pecados no hechos contra ellos, sino contra Dios. Solo Dios perdona los cometidos contra su majestad, y cuando otro alguno los perdona, es por su autoridad y comision. Pero el que perdona las ofensas suyas, en esto se parece á su padre Dios. Lo segundo, se le parecerá en la impasibilidad, que, así como Dios no puede ser ofendido de nadie, esto es, que aunque el pecador le ofenda cuanto es de su parte, pero no penetra el pecado á Dios ni le fatiga ni entristece, porque tiene una naturaleza que no lo compadece; así, el que en esta naturaleza le parece y la participa, que son los hijos suyos por adopcion y por participacion de su misma naturaleza, no pueden ser ofendidos; que aquella naturaleza y gracia es como unas corazas divinas, que rebaten la ofensa sin recebirla, como en Dios. Esto es lo que se le promete al justo en el salmo: No llegará el mal á tí ni el azote se acercará por tus moradas, y esto en siendo hijo de Dios. Porque, aunque sus enemigos lo procuren, no les llega pena ni tristeza, porque rebaten las ofensas, no con venganza, sino con paciencia, igualdad de ánimo y perdon de su corazon. Desto se espantan los cielos, como san Pablo dice, hablando de las persecuciones de los tiranos, y de la paciencia con que los apóstoles las sufrian. Estamos hechos un maravilloso espectáculo á los ángeles, al mundo y á los hombres.

Lo tercero, se nos parece ser hijos de Dios en el perdonar y sufrir. Porque negando á los padres y á las leyes del mundo, en las del cielo se echa de ver quién es hijo de Dios. Este es lo que san Juan dice, que dió poder á los hombres de ser hechos hijos de Dios, los cuales ni nacen de pecados, ni de carne y sangre ni voluntad de varon (que esto ya lo tienen renunciado, porque de allí no salen sino feroces, bravos, impacientes y vengativos, como les viene de su primero padre Adan), sino de Dios, que es manso, piadoso y perdonador, que, con ser tantas veces y tan gravemente ofendido de los pecados, y por otra parte, tan poderoso para castigarlos como quisiere y cuando quisiere, en lugar desto, les hace bien á todos; que manda al sol que salga cada dia y alumbre y caliente á todos, buenos y malos, y envia sus temporales sobre todos justos, y pecadores. Y para que se entienda esta misericordia, nota que podria decir alguno: Esto hácelo quizá porque no se podria hacer otra cosa. Porque, ¿cómo podria él hacer que el sol alumbrase á los buenos, y no á los malos? Y ¿cómo habia de llover en la haza del bueno, y no en la del malo, si están juntas? A esto digo que el poder de Dios á todo se extiende, y porque el malo lo entienda y el bueno no lo ignore, ya ha acontecido cuando la coluna de fuego alumbraba al pueblo, y no á los egipcios. Y por Amós dice que para castigarlos y reducirlos les habia enviado castigos, y el uno era que habia llovido en unos pueblos, y no en otros, y que en una haza habia llovido, y no en otra, y se secaba. Pues agora para nuestra dotrina, no quiere enviar este castigo, sino sol para t para todos. Y aun bien mirado, mas parte s tos beneficios los malos, porque ellos son l mo el salmo dice: Echa de ver que los var res se tienen las riquezas abundantes en el tienen las tierras de pan, las viñas, dehesas, ganados, el oro, plata y regalos, contentán nos con lo que basta para el sustento, y al con lo que los malos ricos desechan. Y a que hace nacer su sol, porque aun lo que prójimo y lo que le perdonas no es tuyo, pues ni tu hacienda ni tu honra es tuya, s Pero Dios su sol y su agua da á los malos; la hacienda de quien te la manda dar ó pe si Dios hace esto con quien le ofende, y parecer como buen hijo, de esa manera á dores y enemigos, no solo les has de perdo cerles bien, y no excluirlos, antes mejorar munes beneficios de tus prójimos; porque nera, ni te parecerás ser su hijo ni él te tal, pues no le pareces en la condicion de s que los hijos participan, que es ser perdon ofensas, mansa y bienhechora para los hacen.

De aquí es que cuando dió á Moisen aq roso título que le hizo Dios de Faraon, j dió la mansedumbre, que es propia de Di en aquel cargo procediese contra Faraon Dios proceder, como lo hizo; que, con ser el ejemplo de la dureza y obstinacion, si sufriendo, perdonando y esperando, hasta no de Dios vino á morir estándose en s ¡Quién tuviera el poder y comision de Dio tuvo, y el título tan honroso y el cargo d y autoridad, que tuviera paciencia para güenza como aquel mal rey tenia, hasta po lar con Dios, y aun á tenerle en poco y d conocia! Mas ¿quién hay de los que agor riados, que, con tanto poder como aquel, e latase la venganza de su enemigo? Pues ñal del no ser hijo de Dios ni participar d tísima naturaleza, no querer parecerse c que tanto le retrae, como perdonar injuri Hasta Saul, la primera cosa en que se señal rey y lugarteniente de Dios en el pueblo, mular injurias, que cuando á sus oidos oi la primera vez que se dijo que habia guerra que hacia del sordo. David lo mismo en de Salomon dice tambien la Escritura q anchura de corazon sobre todos los hombr ra. Y no es de pasar una palabra que san J mo dice sobre aquella del Evangelio, qu hace salir Dios el sol sobre malos y bueno das las palabras, sobre buenos y malos, p tender que por amor de los buenos ha los malos, para dejarnos tambien este ejer hacerles este bien y otros muchos á los u vivir entre los buenos; que si no fuese p justicia de Dios los habria echado á los i es tanta su misericordia, que los deja env buenos para hacerles bien por ellos; q

Digitized by Google

ángel de Persia con el que guardaba el pue-
ios, cuando defendia que el pueblo no saliese
los persianos, porque estos no perdiesen los
ıe por su causa del pueblo Dios les hacia.
rá el bueno: ¿Qué comparacion es esta, Señor,
mejanza entre los que en esta vida perdona-
Dios, que tambien perdona, para que por ella
ecamos? ¿Qué tienen que ver mis injurias con
ofensas? ¿Quién soy yo para que con vos me
y me parezca á vos? Mayormente que decis en
e de vuestra escritura: Perdonad y perdonaros
la oracion que me enseñastes decis que diga:
dnos, Señor, nuestros pecados, como nosotros
nos á nuestros deudores; y aquí me decis que
las ofensas y que me pareceré á vos, que sois
. ¿Cómo me puedo parecer, aunque perdone,
ofensas que han de ser perdonadas no se pa-
Qué tiene que ver una palabrilla que me dije-
agravio pequeño que me hicieron, con vues-
ısas infinitas, hechas por un hombrecillo con-
finita majestad de un Dios que le crió y le redi-
ertamente una de las mas encarecidas mercedes
s hizo al hombre es igualar nuestras injurias
ıuyas, porque cuando nos crió, aunque fué in-
erced la que con el ser nos hizo, pues sacándo-
ıbismo profundísimo de la nada, nos comunicó
aciéndonos á su imágen y semejanza; mas en
bajó su naturaleza ni igualamos á ella con la
Después, cuando encarnó, que fué el mas alto
), aunque subió nuestra naturaleza de quilates,
ıuya no bajó ni perdió nada de su ser y majes-
) fué la mudanza en nuestra naturaleza, que fué
a al ser de Dios, pero ella no igualó con la di-
cual fué figurado en el hierro del destral de
ıue habia caido en el rio, y á quien se le cayó
ando al Profeta, diciendo que era prestado; y
ıarar este daño preguntó el Profeta dónde ha-
), y aderezó un hastil y echólo encima del agua,
e anduvo siempre por lo alto della nadando sin
, porque era su naturaleza del palo; pero el
ue estaba en lo hondo subió nadando hasta
con el hastil, porque se entendiese que para
r al hombre, que estaba por el pecado en el pro-
e la miseria, estándose la naturaleza divina
en lo alto de su majestad, juntó así á la huma-
a persona, quedando siempre la desigualdad de
ıaturalezas, subiendo la humana á la dignidad
sona divina en quien estaba. Y cuando el Se-
ció las llagas, clavos y azotes, aunque Dios era
padecia, se quedaban en la humana naturaleza
ıudiesen llegar á la divina; de que fué figura el
que Abraham sacrificó, quedando Isaac vivo y
ı ninguna, y en los dos animales, que quedando
ıara sacrificio, iba el otro vivo al monte. Pero
ece igualar nuestras injurias con las suyas, di-
Perdonad y seréis perdonados; lo cual se dice
squier injurias, pequeñas ó grandes, de un ne-
cualquier hombre, por desechado que sea; por-
los decimos: De parte de Dios perdona tus in-
ales cuales, y perdonaráte Dios tus pecados; lo
anta á la Iglesia tanto, que, así como comienza
el *Pater noster* en la misa con aquella reverencia y salva, diciendo: Amonestados con los saludables preceptos y con la divina enseñanza, tenemos atrevimiento á decir: Padre nuestro, que estás en los cielos, etc.; siendo unos hombrecillos pecadores, indignos de tan alto título como hijos de Dios. Así se ha de entender la misma salva y reconocimiento, extendida á todas las peticiones de aquella santa oracion, y especialmente aquella que dice: Y perdónanos, Señor, nuestras deudas y pecados (como san Lúcas dice), así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. La cual palabra, si el mesmo Señor no nos la enseñara, pareciera descomedida y atrevida. ¿Qué dices, hombre? Qué tienen que ver tus ofensillas con las que tú me has hecho, para que se haya de ir lo uno por lo otro? Señor, vos me lo enseñastes á pedir así, vos me mandastes que lo pidiese. Pues, amonestado con vuestro mandamiento, y enseñado y informado con vuestra dotrina y institucion, me atrevo con todos á decir: Padre nuestro, perdónanos nuestros pecados, como nosotros perdonamos los que se hacen contra nosotros.

Pero bien será entender qué igualdad es esta, ó en qué la tienen cosas tan desiguales con estas dos. Verdad es que las ofensas hechas contra Dios no bajan de quilates para venir á esta igualdad con los nuestros, porque siempre se son infinitamente graves; porque, así como Dios es el que siempre sin haber perdido su infinidad, así lo son los pecados que contra su divina Majestad se cometen, porque la gravedad de la ofensa se ha de medir conforme á la del ofendido, como acá vemos y experimentamos, que es mas grave una injuria ó desacato hecha contra la persona de un duque que en la de un ciudadano, y por el consiguiente, la que se hace contra la persona real mas que contra la del Duque, y así serán infinitas las ofensas hechas á Dios, como lo es la mesma majestad contra quien se cometen. Pero no obstante esto, alguna manera de infinidad podemos hallar en la ofensa que perdona el hombre con que iguala con la de Dios; porque, demás de ser ofensa contra hijo de Dios, cual es el justo, pero tiene, allende desto, tal grandeza el ánimo del que perdona, que, no solo perdona la injuria pequeña, que tal es la suya si se mide con la poquedad de su persona; pero el ánimo es tan grande, que si la ofensa fuera tan grande como la de Dios, la perdonara por su nombre con la mesma facilidad. Así como decimos que lo que san Pedro dejó por la vida eterna, aunque es poco en sí mesmo y en lo que parece, por ser sola una barca y una red y otras cosas de poco valor, que no merecian ponerse en balanza con la vida eterna ni sacarlas á plaza delante del Señor para saber el galardon que esperaria por haberlas dejado; pero, mirado el ánimo con que san Pedro dejó aquello poco, y que con él mesmo estaba presto de dejar á todo el mundo, y el cielo y cuanto hay en él, si fuera suyo, y cuanto Dios tiene criado y puede criar, por eso es grande la obra y digna de sacarse en público y saberse el premio que le corresponde, y de que lo sea no menos que la vida eterna y el mesmo Dios. Así me parece que puede descubrirse y tantearse la gravedad de la ofensa nuestra y compararla con la de Dios, pues en realidad de verdad está obligado el que bien perdona á tener

Digitized by Google

en su ánimo esta preparacion, que el perdon que hace por amor de Dios se extendiera á cualquiera otra injuria, por mucho mayor que fuera, por el mesmo Señor, ó á lo menos no tener la contraria. Pero con todo, se parece allí la gran misericordia y favor de Dios en que toda esta prontitud de ánimo viene de su mano, y en que todo lo que falta para igualar con todo rigor las injurias con las de Dios, por no ser tan propiamente infinitas como ellas, ó cuando sean infinitamente menores, considerándolas sin esos respectos dichos, suple Dios lo que falta en nuestra ofensa y alarga lo que sobra en la suya, para que de buena gana perdonemos á nuestro hermano por la que él tiene de salvar así al ofendido como al perdonado.

Esta es una tan grande misericordia, que, cuando los hombres no tuvieran injurias ó agravios que perdonar, los habian de desear y procurar; pues en buen romance, todo lo que en el infierno debe el pecador por sus pecados, le libra Dios en su voluntad, con la cual perdone dos niñerías á su hermano. Veamos esto en algun ejemplo claro: si algun rey ó príncipe poderoso, á quien los vasallos muchos dellos debiesen deudas en cantidad, deseando que todas las deudas se acabasen, mandase pregonar que todos los que perdonasen á sus deudores lo que les debiesen, por poco que fuese, que él por esta liberalidad les perdonaria sus deudas grandes; en este caso, ¿quién de los deudores del Rey no se tendria por infeliz y de peor suerte que los demás, si se hallase sin tener quien le debiese algo, y cuánto se holgaria de tenerle, y lo desearia, para poder, perdonándole la deuda, salir de la del Rey? Pues esta es la ley del Padre eterno, que, deseando hallar ocasion de perdonar nuestros pecados, ha dado este pregon del Evangelio: que el que perdonare, por poco que sea (pues todo es poco cuanto agravio puede hacerse uno á otro en esta vida, comparado con lo que él nos ha de perdonar), nos perdonará todas nuestras deudas y ofensas. Pero somos tan ciegos y tan de poca consideracion, que al tiempo que habiamos de tener por felicidad el tener deudores, para ganar, perdonándolos, tan dichoso galardon, en lugar desto, cuando los tenemos, nos hinchamos tanto, que perdemos lo uno y lo otro. Y para advertirnos desta ceguedad, puso Cristo la parábola del que debia diez mil talentos, que no quiso perdonar, antes ahogaba al que le debia cien reales, habiéndole el Rey perdonado toda su deuda; para que se entienda la diferencia de nuestras ofensas á las de Dios, y cuán ciegos andamos en perder tan gran merced á trueque de perdonar al prójimo una niñería; que si la ley de los hijos que han de parecer á sus padres se hubiese de cumplir, como aquí se dice, aunque nuestras deudas fueran tan graves como las que á Dios debemos, debiamos de perdonarlas para parecerle, así en la cantidad y gravedad de las culpas perdonadas, como en la voluntad de perdonarlas, pues tan poco es lo que en esto se hace, y tanto el interese que se sigue.

DISCURSO IV.

Del ejemplo que de perdonar injurias tenemos en el Redentor y en el santo rey David.

Porque no dijese del Señor algun blasfemo lo que él dijo de los fariseos, que cargaban sobre los hombros flacos de los hombres cargas pesadas y ine
no queriendo ellos ni aun moverlas con el
na cosa nos dejó mandada ni aconsejada
enseñase primero con la obra; y esta ma
perdonar, no solo en cuanto Dios, como e
pasado se trató, pero en cuanto hombre;
pudiese dar por excusa del no imitarle s
cia en comparacion de la flaqueza y poc
los hombres. Y por eso, no solo en la c
de los tormentos y blasfemias que le decia
discurrimos por toda su vida, toda ella
ejemplos admirables desta virtud; de los
que alguna parte está dicha á otros prop
discursos pasados, es tan grande la aban
que siempre que se ofrezca ocasion de tra
habrá nuevos, aunque los haya dichos,
demasía el repetirlos. Y comenzando de
de los de Samaria, que tanto despertó la
discípulos, que pidieron licencia para ba
cielo para abrasarlos, les dijo: Callad, que
quién andais; no vino el Hijo del hombr
hombres, sino á salvarlos. A Júdas sentó á
biendo que le dejaba vendido por un vil y
sus enemigos; dióle de su plato un bocado
no le quiso descubrir en la mesa porque
no le acabasen y por no quitarle la honra
sar de su boca descomulgada, y le dice:
veniste? Que ni á él ni á nadie nunca qui
cia ni en ausencia el nombre de amistad,
en la boca este nombre de enemigo. Cu
sale el sol para todos, buenos y malos, no d
sino malos; aunque el malo es enemigo
cabe en la boca este nombre. Y así, cu
salmo á la entrada de Jerusalen, donde dic
de los niños perficionaste la alabanza; c
sigue por tus enemigos. Al que entró en la
tido della, con ser enemigo y haberle hec
nar, le dice: Amigo, ¿cómo entraste aqu
tido? Y aunque los enemistados no suelen
bre de sus enemigos, como á él no se le sal
cuando decian: Si perdonamos á este vend
nos, etc.; y á Pilato: Si á este perdonas n
de César; quítanos á este de delante y pe
rabás; y en otros lugares; pero el Señor
el nombre de los que le ofenden. Adan, ¿
Que pudiera decir, ¿dónde está aquel tr
Pablo le dice su nombre dos veces: Saulo,
qué me persigues? Yendo continuando el
prision de los cristianos, que tanto le ofendi
le dice por su nombre: Júdas, ¿con beso
Así trata con nombre de amigo y calla el
y repite y se acuerda del propio á quien l
ofende y le tiene vendido y ofendido. Cu
le envió á Pilato escarnecido y burlado, no
ca. Cuando dijo que era luz del mundo,
sus santas barbas, mentís; y en retorno
les enseña de espacio. Cuando le dan la bof
do: ¿Así re nder al Pontífice? En pago
hablándole m nte, le hace juez de
A Malco tuye la oreja, y firma la sen
los que para sacaren espada. Dej

Digitized by Google

es que le dijeron y la paciencia con que las sufrió.
es á la cruz, donde llegaron á su punto los tormen-
iega por los que con tanta rabia actualmente le
an la vida y la honra, perdónalos, excúsalos y
por ellos. Dejo el haber comido con los pecado-
que resucitó con llagas, que son las puertas que
dice que de dia ni de noche no se cierran. Dejo
iso nacer en una casa sin puertas, por no negár-
nadie, por enemigo que fuese, y por lo mismo mu-
el campo. Para todos hay doce puertas en la ciu-
oberana, á cuatro partes del mundo repartidas, y
e llama flor del campo, porque á ninguno se le ve-
gar y cogerla. Pues esto es decirnos por la obra lo
n el discurso pasado nos decia de palabra: Hom-
yo soy hijo natural de Dios, y parézcole en esta
edumbre y paciencia con que perdono las injurias;
sotros quereis ser sus hijos, y hermanos mios, pa-
de en lo mesmo que yo, y lo seréis.

ro no diga nadie que Dios por eso no puede darse
mbre por ejemplo, porque él no tiene naturaleza
como el hombre, ni tiene pasiones que vencer ni
ir, y que así, no tiene dificultad en perdonar sus
nigos; ni Cristo las tenia rebeldes, sino sujetas y
lientes á lo que él queria, y ¿qué sabe si se ayudaba,
ndo, de la divina naturaleza con quien la humana
a unida? Y así, se vuelve á lo mesmo que de Dios,
uanto Dios y de su omnipotencia deciamos. Pues
esta razon, sin meternos en deslindar ni responder
, nos dejó Dios ejemplos de hombres puros, sier-
suyos, hombres como nosotros, flacos como nos-
s, sujetos á pasiones como nosotros, para quitarnos
énero de excusacion; porque, allende desto, si ellos
ron gracia y favor del cielo, tambien le tenemos
tros para hacer, no solo posible, sino fácil, cualquier
que ellos hicieron; que descomulgado, dice san
nimo, sea el que dijere que Dios manda á los hom-
cosas imposibles, aunque sin su gracia lo sean á
lacas fuerzas; antes son mas fáciles que las que los
bres mandan á sus vasallos y criados. Sea pues el
er ejemplo el rey David, que tanto es mas princi-
uanto es de la ley vieja, antes que viese por los ojos
ese por sus oidos lo que tanto deseó ver, como la
del Redentor; demás que, aunque fuera después
fué su paciencia tanta, que podia parecer sin ver-
za delante de la que tuvieron los apóstoles, como
Juan Crisóstomo dice, que quién no se maravilla-
e ver un hombre entonces que haya pasado los
es deste precepto, esto es, hecho mas de lo que en
manda, y llegado á la filosofía de los apóstoles?
cual dijo Dios, y no sin causa, que habia hallado un
bre segun su corazon; pues, como en el discurso
do queda dicho, ese es el corazon de Dios. El dice
mesmo que en las injurias se habia como si fuera
o, y como mudo para responder á ellas. Y en otra
e dice que, cuando mas se sentia molestado y afli-
de sus enemigos, se vestia de un cilicio. Pero ha-
lo en particular, para ver que estas cosas no son
encarecimiento, no hay mejor que leer con aten-
, el que supiere, solamente lo que con el rey Saul
só; que, después de tenerle obligado en tan grave
cio como fué el sacarle de aquel trabajo del gigante
y los filisteos, en tiempo que el mesmo Rey estaba tan caido de corazon y todo el pueblo medroso y llorando, sin tener el santo David obligacion de meterse en ese peligro; antes, no solo obligado, sino desechado de sus hermanos, no solo para hacer la batalla, sino para mirarla, despreciado del mesmo Rey, aunque puesto en tan urgente necesidad, por faltarle cuerpo, edad y fuerzas y experiencia de la guerra, y haber salido tan dichosamente con la vitoria, y librado al Rey de tan gran conflicto y asegurádole en su reino, como si de nuevo se le diera de su mano. ¿Qué merecia este mancebo, sino letras por los cantones de padre de la patria, y que el mismo Rey se quitara la corona de su cabeza y la pusiera en la de David? Y con todo, no llegará á la satisfacion que por esta hazaña se le debia.

Veamos agora el agradecimiento. Lo primero que del rey Saul, después deste raro suceso, se dice, es que desde allí adelante Saul tuvo por sospechoso á David y se guardaba dél; y la causa desto era, porque las mujeres del pueblo salieron cantando que Saul mató á mil y David á diez mil; como si él hobiera hecho las coplas ó llevara el panderete ó guiara la danza de las mujeres; cuanto mas que él habia de ser el agraviado, que habiéndolo hecho solo él todo, le daban parte á Saul, que no habia hecho nada. Aun y así, siendo Saul todavía rey, saliera David insolente ó atrevido ó protervo contra él, pero el primero que le honraba y respetaba, el primero en las batallas, amado del pueblo, amado de su hija, que ya era su mujer, amado de Jonatás, su hijo, con el encarecimiento que la Escritura dice; pero ni estas cosas ablandaron aquel corazon inhumano y fiero, antes le trató por mil maneras la muerte; que estándole tañendo un instrumento con que descansaba de la vejacion del espíritu malo, le tiró una lanza para coserle con la pared, y esto no una vez sola; hasta que, por no hacerle culpado de la muerte de un inocente si le matase, puso tierra en medio David y se ausentó. ¿Qué paciencia puede ser mas encarecida? Mayormente que de cuantos agravios recebia del Rey, no se lee que con él ni con su hijo ni criados hablase palabra de sinsabor; porque, como un santo dice, no lo hacia por interese que dél pretendiese, sino por el galardon que del cielo esperaba; pues cuando le hubo de casar con su hija, le pidió cien cabezas de filisteos, solo por ponerle en ese peligro. Y después que salió bien dél y casó con la hija, probó otra vez á atravesarle con la lanza, aunque no tuvo efeto el tiro. ¿Qué paciencia bastara para sufrir tanta ingratitud? Mayormente que la venganza de tantos agravios y desagradecimiento no la atajaba el temor. Pero ningun género de venganza le pasó á David por el pensamiento; antes de injuriado, se hacia médico, el oficio del cual es curar el enfermo, no teniendo cuenta si la enfermedad vino con culpa ó sin culpa. Y así, solo pretendia reducir al Rey á buen camino, olvidando su satisfacion.

Y porque nadie piense que no estaba su ánimo del todo sano, presumiendo, como podia presumirse, que era por no poder mas el dejar la venganza, atento al mucho poder de Saul y las pocas fuerzas de David, ordenó Dios que el Rey cayese á David en la red, de suerte que pudiese vengar su corazon muy á su salvo; y fué

Digitized by Google

que, estando David en una cueva con sus soldados, sucedió entrar en ella el Rey á cierta necesidad natural, y viendo los soldados ocasion tan nunca esperada, dijeron á David: Ves aquí el dia de quien Dios te ha dicho que te habia de entregar á tu enemigo en tu poder, y que harás dél cuanto quisieres. El se contentó con cortarle un pedazo de la ropa sin que él lo sintiese; y aun apenas lo habia hecho, cuando le dió un vuelco el corazon, y volvióse á los suyos y díjoles: Nunca Dios tal permita, que yo cometa tal cosa contra quien es mi señor y ungido de Dios, que ponga yo mis manos en él, porque es ungido de Dios. Este es un paso digno de ponderacion para avergonzar á los que con cualesquier circunstancias que imaginan, tienen por dificultoso el perdonar al enemigo; porque tales dificultades, como aquí David venció, pocas veces se deben de haber visto juntas, si se miran los agravios dichos, y que actualmente andaba buscándole su enemigo para matarle, y que, salidos de allí, habia de durar en su enemigo esta voluntad y rabia, y la ocasion de la venganza con muerte tan fácil y sin peligro. Peleaba el santo mozo con su corazon, inclinado á venganza, por una parte, y con sus soldados por otra, que aunque por no ser descubiertos no le decian todo lo que sentian en el caso, pero ello se decia, que en su pecho tratarian estas razones: Aquí de Dios, que andemos desterrados por montes y desiertos, tragando cada dia mil veces la muerte, léjos de nuestras casas, mujeres y hijos y de todo nuestro contento, sin comer todas veces, y las armas siempre á cuestas, y que tengamos tal ocasion cual nunca pudo esperarse ni pintarse; pudiendo acabar tus males y los nuestros con la vida de tu enemigo, ¿le quiéres perdonar y guardarle, para que no se acabe nuestra miseria en toda la vida? Si no te duele tu inquietud y peligro, duélete del nuestro; y si olvidas los males ya pasados por su causa, teme siquiera los que para adelante quedan. Las cuales razones en el pecho del santo varon debian de levantar gran polvareda y guerra de pensamientos; porque en semejantes ocasiones suelen los soldados hacer de su rey ó capitan lo que él no quiere hacer del enemigo; ni fuera tanto de espantar si hallándose á solas con él le perdonará, como teniendo allí consigo tantos que lo deseaban y procuraban acabar; porque aun acá suele acaecer que, estando el ánimo libre de pasion y olvidado de venganza, sacan á uno de sus casillas, amigos y parientes y otras personas con razones de la venganza, cuanto mas soldados, y tales, que habian andado en tantas calamidades y peligros de que deseaban reposar un poco; lo cual, y aun el fin de todas ellas, veian claramente que consistia en la muerte de aquel hombre que tan fácilmente podia morir á sus manos.

Pues las palabras dellos, aunque pocas, iban llenas de artificio, el cual no suele dar tanto la arte oratoria cuanto el vehemente deseo de una cosa; de suerte que allí no merece nombre de artificio. Lo primero, conociendo los soldados la bondad y mansedumbre de David, y que no era hombre que se acordaba de injurias ni agravios ni los preciaba, aléganle la voluntad de Dios, que se le habia entregado en sus manos para que, respetando al juicio de Dios, fuese incitado á matar sin escrúpulo á aquel hombre malo; como si le dijeran: No haces tu negocio en esta muerte, sino el del sirves y cuyo ministro eres, aprobando y ej sentencia. Pero el siervo de Dios, como le han de hacer, bien entendia que por volu se le habia ofrecido aquella ocasion, no par tase, sino para que lo fuese de probar mas para que los soldados y nosotros los que oi toria entendiesen y entendamos la que en Dios encerrada, y para darnos ejemplo que nos diere al enemigo en las manos ó otr venganza, que allí es donde mas alegreme perdonar al enemigo; pues teniéndola tan vid, así por ver á su enemigo solo y desc defensa, como por verse así acompañad soldados, y el ánimo que ellos le ponian c nes, la memoria de los agravios pasados y e que le esperaban, y la poca culpa de la muer migo, y en tiempo de guerra; y que cuand mente le comprehendiera y condenara por quedaba por rey y señor de las leyes y d dellas. Estas y otras razones hacian la ocasi sima; pero él, no solo tuvo entereza de án cia increible, pero andando á buscar, y no ninguno en la vida de su enemigo con q echó mano de que era ungido del Seño tándose con decir que era rey, por ser tít del mundo, sino la dignidad y autoridad que al fin Dios mesmo le habia puesto en estado, y á él y á ellos por sus vasallos; y ma rey, sino señor suyo, que es una de l cias que mas espantan en este hecho; pues enemistad, como al principio deste discu tan léjos están los hombres de llamar su e go, pero aun sus propios nombres no l otros injuriosos. ¿Dónde está aquel loco, aquel ladron desbaratado, etc.? y otros sem cual no hay necesidad de salir de Saul pa plos; el cual, faltando David de unas fiesta de está aquel hijo de Isai? Para desbonra nacimiento, aunque se sabe que la verda se ha de buscar en el padre ó madre, sin virtud. No lo hizo así David, aunque pudi quiero matar á este hijo de Cis: tanta era odio y rencor que reinaba en su corazon.

No se acabara en muchos libros lo que mismo caso queda por decir; dejo lo dem consideracion del que su historia quisie que si comenzamos á decir lo que de su n lon padeció, lo que le sufrió, lo que cuidó la misma guerra que contra él traia, le muerte con palabras tan regaladas: Hijo ¡oh quién me hiciera tanto bien, que pud porque vivieras tú! El excusó y perdonó le estaba baldonando y injuriando como á y rogó y estorbó que no le matasen. A S lo dicho, hizo muy buenas obras; otra ve tar, y le llevó el vaso y la lanza de la cabe á las guardas porque se habian descui Amalequita porque le trujo las nuevas de tanto contento, porque ni él le tenia d que nadie le tuviese; lloró muchos dias su

Digitized by Google

ue le enterraron, buscó después álguien de
abia quedado, no para matarle, sino para
la misericordia de Dios, como él dijo, la
bien, no por fuerza, temor ó dádivas, sino
ıcle hacer las misericordias grandes aun á
ınden y á sus casas, hijos y decendientes.
o esto que aquí decimos, este santo Rey se
ıy grande maldicion en un salmo que hizo,
ios favor y ayuda contra sus perseguidores,
le su hijo Absalon, diciendo: Plega á Dios
e semejante pecado contra mi padre como
contra mí, ni otro pecado que sea menor
ntra nadie, tal y tal me venga, sin nom-
al pecado, por no irritar á Dios para que le
si yo volví mal por mal á quien me le hacia,
Señor, que yo caiga y muera á manos de
s (que es morir con mas disgusto y des-
te), y que mi gloria y honra por manos de
ande por el suelo. Sobre lo cual dice el
ado san Juan Crisóstomo en aquel lugar del
mas mal hombre y mas perdido y facine-
er que Absalon, pues perseguia á su padre,
tan manso, tan suave, siendo él deshones-
nzado, deshonrador y atrevido! Pues ¡qué!
or mal? Dime, ¿acordóse de tantas injurias
por cierto. Pues si con atencion examina-
a de Saul, hallarás mas ilustre y clara esta
que teniéndole, después de innumerables
encimientos y trofeos, por enemigo, inju-
chador, para echarle cada dia del mundo;
digo (una, dos y tres y muchas veces dur-
mo encerrado en una cárcel, sin guarda ni
en las manos, y importunado de muchos de
le matase, le perdonó, venció su ira, sa-
certísimo que, perdonándole y dejándole ir
ño, dejaba ir un enemigo bravo y poderoso
ıza de reconciliacion. Pero, no obstante es-
moria de lo pasado ni el temor de lo veni-
semejante le pudo incitar á que le matase,
lióse de la sabiduría; detuvo la mano, re-
, y quiso mas quedarse en el peligro, ser
chado, vivir con sobresalto y perder la tier-
ad, que matar y sacar del mundo á un ene-
después de muchos beneficios recebidos,
perseguia y le buscaba la muerte. Hasta
abras de san Juan Crisóstomo. Este pues es
ularísimo y muy parecido con el que Jesu-
ejó; y no por eso deja de ser á propósito,
sido de la vieja ley, antes es confusion de
nos en la nueva, enseñados y provocados
el que el mesmo Señor nos dejó, y sus san-
s y mártires, que le imitaron.

DISCURSO V.

del perdonar injurias y agravios, que es ser Dios el principal autor deste trabajo.

ideracion ha sido para muchos de grandí-
para no volverse contra el que le hace mal,
e es Dios el que principalmente le hace, to-
ue nos parece enemigo por instrumento;
ıo por un profeta nos tiene avisado, no hay
t-i.

mal en la ciudad que no haya hecho el Señor; y en otros muchos lugares de la Escritura, que no es poca dignidad del hombre, que, como le hizo Dios señor de todas las cosas, ninguna dellas le puede ofender sin licencia del Señor, dél y dellas, que es el mesmo Dios. Así que, si no viniese la injuria ó trabajo derivada primeramente de su mano, no podria venir de otra ninguna. De aquí es que Job ni se quejó del fuego, que quemó sus ganados; ni del viento, que derribó las casas y mató á sus hijos; ni aun del demonio, que urdió todo aquel mal; todo lo atribuyó á Dios, diciendo que el Señor se lo habia dado y quitado, que por eso fuese su nombre bendito; y á su mujer dijo que si de buena gana recebia bienes de mano del Señor, ¿por qué no recibiria de la misma males tambien de buena gana? De donde parece que, así en los males como en los bienes, reconocia la mano del Señor; porque, así como cuando uno tiene de la mano un lebrel atado, si le suelta y hace algun mal, no echan el daño al lebrel, sino al que lé tenia atado y le soltó, así se atribuyen los males á Dios, aunque el demonio los procure y los haga, por ser él el que con su poder le tiene atado y á las demás criaturas, para que sin licencia suya nó se desmanden á hacer mal á los hombres. Todo el mal procede de que, aunque el hombre entienda esta verdad, y en otros trabajos que de las criaturas insensibles vienen la tenga por muy llana, pero cuando de otro hombre recibe alguna injuria ó agravio, le parece que aquello nació de propia malicia del hombre, por ser capaz della, olvidado de la parte que á Dios le cabe, como principal autor, por no saber distinguir las causas, habiendo muchas de un mismo acaecimiento.

Así como dicen los teólogos de la adoracion latria, que es la que á solo Dios se debe, por ser nuestro Dios y criador, y á su santa imágen por su respecto, y á su cruz y á las cosas que á su santo cuerpo tocaron, como espinas, clavos y lanza y vestidos, que aquel contacto causa esta razon, que es Dios en ellas, y así se adora Dios en ellas con la misma adoracion; pero con haber cosas que tocaron mas cerca y mas veces al Señor que no estas, como fueron las manos y rostro de su santa Madre, no por eso se adoran estas con esta suprema adoracion; porque, como sean por sí capaces de alguna, y no desta, no venga el ignorante á darle esta adoracion por lo que ella es, que seria un intolerable error, porque á la Madre de Dios dásele la adoracion que llaman hiperdulía, que es la que después de Dios se da mayor á alguna criatura racional por alguna excelentísima dignidad. Pues en semejante yerro que este cae el que toda la ofensa que otro hombre le hace atribuye á solo el ofensor, y hácelo que, como él es capaz de entendimiento y voluntad, de donde puede salir aquella obra, no se acuerda del que principalmente la causa, que es Dios, aunque sin culpa ni malicia ni agravio, que ninguna destas puede caber en él. La comparacion corre en algo, aunque no en todo, pues la adoracion latria de ninguna manera en todo y en parte puede convenir á la criatura, sino á solo Dios, pero de la injuria mucha parte y toda la malicia es del hombre que la hace; solo corre en el engaño que el que la padece suele tener, nacido de la inconsideracion de que de la malicia

Digitized by Google

del ofensor y do ninguna otra parte tuvo orígen aquella ofensa, movido porque es capaz de haberla inventado. Claro está, cuando una teja cae de un tejado y descalabra al que acaso pasa, que ni el herido echa la culpa á la teja ni se queja della, y menos del viento que la derribó; solo da por autor á Dios y á sus pecados, como merecedores de aquella pena; lo mesmo cuando su viña se apedrea ó la casa se cae, porque no son capaces estas cosas de haber inventado ni trazado aquel trabajo, sino solo instrumentos de Dios, que lo ordenó. Pero en una traicion ó injuria se queja el hombre del que se la hizo, no advirtiendo que, aunque el ofensor tenga solo la culpa della, y á él se debe imputar lo que es pecado y malicia; pero de lo demás, que es pena y trabajo, sin que pueda llamarse pecado, injuria, culpa ni malicia, el principal autor es Dios, el cual, en cuanto Dios no puede pecar, por ser su voluntad la regla de todo obrar, y como Señor á nadie puede injuriar ni hacer agravio, antes puede en todos los bienes del hombre, así de naturaleza como de fortuna, como único y verdadero Señor, quitar y poner y cortar por donde él quisiere. Si esta fuese en las injurias y trabajos nuestra consideracion, ni ellas serian tan penosas ni los autores tan perseguidos y aborrecidos, mayormente que, como Dios envia este trabajo para advertir al descuidado, ejercitar al bueno y castigar al malo para el bien de su alma, quéjase cuando, en lugar de conocer su mano y enmendarse de sus pecados, se vuelven á vengarse de sus instrumentos, y esta queja da por Esaías: Hales enviado á los asirios de la parte de oriente y á los filisteos de la del poniente para destruir su pueblo, y el pueblo nunca quiso volver los ojos al que les hace la guerra. Y declarando quién es, añade: Y no buscaron al Señor de los ejércitos.

No les faltó á los antiguos esta consideracion. Job padeció agravios de hombres, que fueron los sabeos, que vinieron con dos escuadrones y llevaron su ganado y le mataron los pastores y gañanes, y no se quejó dellos. El real profeta David, cuando en mitad de tanto trabajo le maldecia Semei, diciéndole tantas injurias, que, no lo pudiendo sufrir Abisai, pidió licencia á David para matarle, respondió: Déjale maldiga, que Dios se lo manda. Y en el salmo donde trata desto dice: Yo no hablé mas que un mudo, por saber que tú, Señor, lo hiciste. Pero el que mas y mas claros ejemplos nos dejó desto fué el que todo se empleó en avisarnos y enseñarnos, que es el Salvador. Lo primero, cuando restituye la oreja á Malco, dice á san Pedro: Vuelve la espada, Pedro, á su vaina; veamos el cáliz de amargura que mi Padre me ha dado; ¿no quieres que le beba? Pues si la pasion del Señor inocente, y tan culpable de parte de los enemigos que la ejecutaban, dice Cristo que es dada de la mano de Dios, ¿qué será la tuya, siendo tú pecador, á quien es justo que castigue Dios, y á él le incumbe el castigar los pecados? Después, diciéndole Pilato: ¿Por qué no me hablas? ¿No sabes que está en mi mano crucificarte ó soltarte? Responde el Señor: Ese poder no le tuvieras si de arriba no te fuera dado; Dios quiere en mí pagarse y tomar venganza de los pecados de los hombres, y él es el principal que suelta los presos ó los lleva á la muerte. Pero mas claro lo dijo en la cruz, cuando en medio de tantos tormentos y de la rabia mentadores no se queja dellos ni les echa quéjase á su Padre: Dios, Dios mio, ¿por beis desamparado y dejado en manos de luego, al salir desta vida: En tus manos son las que castigan y remedian, encomie ritu.

Pero dirá algun agraviado ó injuriado: me da pena su mala intencion de Fulano, q si Dios no quisiese no bastaria á injuriar esto se responde que es grande yerro mira cion, supuesto que este trabajo vino de la m como los demás que no vienen por causa dan tener maliciosa. Porque, cuando un ci cauterio de fuego á un herido, claro está q cion del fuego es abrasar al paciente, no s que el cirujano cauteriza, sino todo el cuer do si le dejasen ó le diesen mas lugar ó lic su casa y su hacienda toda; pero no por e enfermo enojado con él, porque sola la ma jano es la que, aplicando aquel instrumen dolor, y en ella está que abrase mucho ó sola esta consideracion tiene el enfermo p cuando tiene ocasion de perderla por haber bustion demasiada, no lo ha con el fuego quien lo aplicó entiende que lo ha de haber do la intencion del agraviador es mala, Dios aplica della para aquel trabajo, en cuyo sabe no puede el hombre poner dolencia cuanto plar el dolor que es menester, que por eso critura que envia las lágrimas y trabajos po los trabajos se llaman cáliz; y como de la cu ó instrumento no haya que quejarse, no perdonarle y dar gracias al que usa del p bien. ¿No vemos los que mueren á manos d como al apretar el cordel ó quitar la escal verdugo perdon al justiciado, y él se le da d na, aunque á autor del mayor mal de los mal po, que es la muerte, porque considera y coo es instrumento de la justicia? Y aun contr que lo sentencia no se indigna cuando cons es tambien de Dios y de sus leyes; todo lo a consideracion que sus delictos lo mereciere tiene puestos los ojos; y cuando no, entie ministros de la justicia hacen lo que debe alegado y probado, y no se queja dellos. cuando álguien te injuriare ó agraviare; pon tus pecados, por los cuales mereciste, no u que te dieron ó un agravio pequeño que l sino el mesmo infierno. Y así, satisfecho de bondad y buena intencion del Señor, que te cilmente perdonarás al instrumento y verdu ticia que te injurió, que no es mas que ver lo cual expresamente dice Dios por un profe ser lo que dice cerca desto doctrina provecho tratar mas de espacio.

Todas las veces que algun hombre hace a ña que en los [illegible]s de [illegible]os hombres merezca es la causa pr [illegible]ue la hace, aunque l mediante quien se [illegible]e, sean ó malos ó buen se colige claro del libro de *Josué* cuando l

Digitized by Google

gue le favorecerá y vencerá sus enemigos y será yuda, como lo fué de Moisés, aunque sea verdad los con su favor y ayuda hicieron algo. De la manera habla del rey Ciro por Esaías con tanores hasta ponerle sus nombres, por ser el instto con que queria librar su pueblo de la cautivero hay diferencia, que los buenos, aunque ellos algo de su casa, pero todo lo atribuyen á Dios, conocen su brazo y fuerza en las hazañas, que tenia mandado en el *Deuteronomio*. Los malos, ndo los ojos de lo que Dios hace, se lo atribuyen do con arrogancia y soberbia, como parece por donde tomó Dios por azote á Senaquerib, rey a, que allí llama Asur, para castigar á su pueblo; soberbecióse y dijo que él tenia en su casa prínue igualaban con reyes, y que él habia destruido reinos, que tenian mas dioses que el pueblo de y que él destruiria á Jerusalen como á un nido aros, que sin fuerza ni dificultad se destruye. Y só con esta soberbia la raya de lo que Dios le enpretendiendo Dios no mas de castigarlos y reos, pero él acabarlos y destruirlos. Y por lo uno y le reprehende Dios allí por el Profeta, y le amee, acabado el castigo del pueblo que Dios pre- no solo no conseguirá él su pretension, antes á él destruido, muerto y deshonrado por la mala ion con que tomó á cargo aquella guerra.

aquí se sacan muchas verdades; y dejadas las que en tanto á nuestro propósito, la principal es, que as veces toma Dios reyes, aunque sean malos, por rmentos para castigar á reyes y reinos. Y asimesace instrumentos de hombres particulares para ar á otros; y esto ni perjudica al libre albedrío del necesitándole á ser dañino ni injuriador de su o, ni Dios le mueve á que le haga mal; solo con mito poder y sabiduría encamina aquella mala in- n del malo á que sea castigo y azote del bueno ó lo para enseñarle ó reducirle. Así lo dice Hugo de ctor, que la mala voluntad, ora sea del pecador, l demonio, no es de Dios que sea mala, sino que denada á buen fin; lo cual hace Dios tan secreta- , que la mesma voluntad no alcanza, que Dios la ina al bien, que por sola su libertad se gobierna, e siente ser movida libremente; pero al fin el malo sí es instrumento, ha de ser por la mano de Dios ado. Esta verdad confirma el mesmo Profeta con mparaciones, de la de segur, sierra y azote, con prehende al Senaquerib porque se engreia atribuá su poder y fuerzas aquellas vitorias, siendo he- alcanzadas con el de Dios. Lo que á nuestro pro- hace es, el ser estos malos instrumentos de Dios astigarnos; lo cual parece aun mas claro en la tercomparacion, donde dice: Como si se levantase riese el azote ó vara contra el que usa dél, ó el palo a el que con él castiga (porque alude al nombre l principio le puso, Asur, azote de mis enojos); el azotar y el gloriarse al cabo lo pagará en hubienos hecho su hecho, como hace el padre, que la va- n que azota al hijo la suele quemar después de ado el castigo.

aquí nace que el indignarte y pensar tomar venganza del que te ha injuriado no es otra cosa que volverte contra el azote, lo cual nó ha de ser sino besándole, como suelen hacer los niños bien dotrinados. Así quiere Dios que ames, acaricies y hagas bien al que él tomó por azote, no como el perro, que muerde la piedra, y el ciervo la saeta, como quien dice que mejor se volviera contra el que la tiró. Así tú, cuando semejantes trabajos te vinieren, si miras á tus pecados y conoces que ellos fueron la causa, contra ellos te volverás, y esto es cosa loable y provechosa; pero volverte contra el que te injurió no es otra cosa sino morder la piedra ó saeta, dando á entender que dè mejor gana y con mas enojo te volvieras á quien la tiró; y como este no sea ni pueda ser otro que Dios, puedes hacer cuenta que contra Dios te volviste, y que, no perdonando la injuria, pregonas guerra contra Dios, y contra su mano deseas y procuras la venganza. El consejo santo es callar, como con esta consideracion hizo David cuando, tratando del caso de Semeí, dijo: «Callé y no desplegué mi boca, porque tú, Señor, lo heciste.

DISCURSO VI.

De otra razon para perdonar y olvidar las injurias y su venganza, que es porque Dios la toma á su cargo.

Tres cosas se halla haber reservado Dios para sí solo, sin querer dar á nadie parte dellas. La primera la creacion de las cosas, en que de nadie quiso compañía, como él lo dice por Malaquías: Decidme, vuestro padre ¿no es uno solo? No es por ventura uno solo el que nos crió? Y lo mesmo dice san Pablo: Dios solo es el que todo lo crió. Lo segundo que para sí reservó fué la honra y gloria, que es la suprema adoracion, que llaman los teólogos latria; y así, decia por Esaías: Lo que es mi gloria, á ninguno otro la daré. Y el Apóstol dice: A solo Dios se dé la honra y la gloria. Y el Salmista: La gloria, Señor, no se dé á nosotros; dala tú, Señor, á tu santo nombre. Por lo cual envió á Nabucodonosor tan gran castigo, tornándole bestia que paciese por el campo, porque debajo de aquella estatua que levantó quiso ser adorado como Dios, y el Señor arrojó de sí á Satanás en el monte, porque por una señal desta adoracion le ofrecia todo el mundo y su mando y gloria. San Agustin dice que los romanos en ganando la provincia luego hacian templo al dios ó dioses de aquella tierra para tenerle propicio, y cuando ganaron á Judea no le hicieron al verdadero Dios de Israel, ni le quisieron hacer esta honra, y la causa fué porque los demás consentian otros dioses y él no los consiente, sino quiere solo ser honrado y adorado. La tercera cosa que para sí solo reservó fué la venganza de las injurias y agravios que de los hombres padecemos, como él dijo en el libro del *Deuteronomio*: Mia es la venganza, y yo la tomaré á sus tiempos de todas las cosas. La cual sentencia dijo tambien por otras palábras el Apóstol: A mí pertenece y á mi cargo está la venganza; las cuales dice junto con otras, dignas que aquí se declaren y lean con atencion. No volvais, hermanos (dice), á nadie mal por mal, si fuere posible; antes todo lo que en vosotros fuere tened paz con todos los hombres; no os defendais, amigos, sino dad lugar á la ira, porque escrito está: A mi cargo está la venganza, y yo la tomaré, di-

Digitized by Google

ce el Señor; palabras son tan dulces y tan á propósito de la materia de que vamos tratando, que en ninguna parte della cuadran mejor; y así, será bien declararlas brevemente. No deis, hermanos, á nadie mal por mal; cuando algun mal recebiéredes procurad devolver bien por ese mal, que esta es gran perfeccion y verdadera imitacion de Cristo. Cuando no pudiéredes hacer bien, á lo menos no volvais por entonces otro mal. Tres leyes hallamos usadas en el mundo. La una es del mesmo mundo, que es amigo de amigos y enemigo de enemigos, volver bien por bien y mal por mal; esta alcanzaron y guardaban los gentiles, como el Señor dice en el Evangelio. La segunda es del demonio, que es volver mal por bien, la cual usó el traidor de Júdas vendiendo al Señor, en pago de tanto bien como habia recebido de su mano. La tercera es de Cristo, que es hacer bien á todos y á los que nos hacen mal. El ejemplo de todas estas tres leyes está claro en la guerra y muerte de Absalon, cuando murió colgado de los cabellos y atravesado con la lanza de Joab, el cual se pareció ser hijo de Adan y guardar las leyes del mundo en que, aunque David habia mandado que no tocasen á su hijo ni le hiciesen mal, le mató Joab por su interés; y así lo hacen los mundanos, que, aunque nuestro padre Cristo dejó mandado que nadie hiciese mal á sus hijos, los interesados los matan, sin perdonar á ninguno. Los hijos del demonio que guardan su ley son figurados en Absalon, que á su padre, en pago de muchos beneficios que le habia hecho, le persiguió y deshonró, tomándole sus mujeres por amigas y su reino. Un soldado que por allí pasó, que, por ser hijo del Rey y haber su padre mandado que no le matasen, sino que le guardasen vivo, no le quiso hacer mal viéndole colgado y vivo, aunque era malo y enemigo de su padre, á quien él servia; es figura de los hijos de Dios que guardaban la ley de Jesucristo, la cual es que se haga bien al malo y al que lo es para tí, y cuando menos no hacerle mal.

Esto es lo que aquí dice san Pablo, que á ninguno demos mal por mal cuanto fuere de nuestra parte; lo cual dice por los perlados y justicias y por los que defendiéndose legítima y limpiamente hacen algun daño, y por los que ofrecen al contrario paz y amor, aunque no se lo reciban, como lo hacia David, que con los que aborrecian y rehusaban la paz la tenia él, de manera que la paz y la guerra estaba en sus manos del contrario; porque, como dice el bienaventurado san Juan Crisóstomo, no manda Cristo que nadie te quiera mal, sino que no dés ocasion para ello, y que tú no quieras á nadie mal; que lo demás no está en tu mano. Como el mesmo Cristo aborrecido fué, pero sin causa, como él mesmo dice: Aborreciéronme sin razon; y el mesmo David lo dijo de sí y de Cristo. Pues eso mesmo dice el Apóstol en el lugar que agora tratamos. Dice adelante el mesmo Apóstol: No os defendais, amigos. No quiere decir que si os vinieren á quitar la vida ó hacienda ó la honra no sea lícito defenderos, porque la defensa inculpada en ley divina y natural es lícita y de todas las leyes humanas amparada y favorecida cuando consta que el mal que por ella se hace fué para defensa; solo quiere decir que no os vengueis. Que eso quiere decir el vocablo griego que allí está; y aun en la escritura del testamento viejo se usa el vocablo de dafe significacion, como parece en el libro de J dice que Nabucodonosor, rey poderosísi habia de defenderse de todas las regiones, tan grande ejército sobre Betulia. Claro es toria que ninguna gente le hacia mal de q se, ni las regiones léjos le pensaban ni guerra, ni el general Holofernes ni su ejér ba á defender ciudades suyas, sino á gan Sino que vencido por su ejército Arfaxat, y despojado de sus reinos, cobró Nabuco esta vitoria tanta cerviz y soberbia, que p ella sojuzgar á todo el mundo, y para eso partes sus embajadores á pedir de todos su llaje; y porque no se le volvió la respuesta y deseaba, hizo con rabia aquel juramen derse de todas las regiones, esto es, de ve por esta mala respuesta; y la Iglesia, en e santos inocentes, en persona de los mártir venganza, dice en un responso: Señor, defiendes nuestra sangre? Y en otro: ¿po gas nuestra sangre? Pues desta manera d el Apóstol cuando dice: No os defendais, es, no os vengueis, porque la defensa á fiende, antes las armas de la Iglesia y son solo defensivas, sin haber ofensivas s fin. Esta es la torre del manso David, co nes, de la cual están colgados mil escud que son todas las armas de los valientes, cristianos, cuya fortaleza está en solo su derse, sin que haya pensamiento de ofend

Añade san Pablo: Lo que habeis de h es dar lugar á la ira; esto se entiende de La primera, abrid la puerta á la ira para vuestra alma tan mal huésped. Esta se ab consideraciones, cuales en este libro se cuales se reducen á dos fuentes, prudenc cia; por la primera el gentil, y por la seg tiano (porque Dios se lo manda), abren l lugar á la ira, como dice el refran, que puente de plata; así se ha de dar puerta ira, pestilencial enemigo, aunque sea c para nuestro ejemplo se dice Dios tener a que son la puerta de la ira, porque es sa el hombre, como es loco, la detiene para como dice el Sabio, si muy pesada es una p na es grande carga, mas pesada que ambe loco, esto es, del que lo es tanto, que no El segundo sentido es: dad lugar á la ira justicia, que eso quiere decir ira alguna del mismo Apóstol, cuando en otra parte mos sujetos á los ministros, no solo por la justicia, que por fuerza acabará lo que q tambien por la conciencia. Pues dice: Dad ticia, esto es, á Dios, que es el que tiene l Como si viniendo un alcalde á su juzgad hallase sentado allí á otro en su silla, le nistros: Amigo, dad lugar á la justicia, e calde, á quien incumbe hacerla en este lu al injuriado san Pablo: Amigo, dad luga es á quien incumbe tomar esta venganza,

Digitized by Google

ɔpia; que está vedado ser en ella juez, das las leyes. Y da la razon san Pablo , diciendo : Porque escrito está . A mí nganza, y yo la tomaré á su tiempo del de tomar; que es lo que confirma la dourso.

que reservó Dios para sí la venganza y estras injurias, es porque solo él la sarudencia y justicia, y tantearla sin pambre, mayormente el que la tiene, no ɛrmino en su venganza, ni se contenta ı, aun para quedar bastantemente venıado corazon, sino con cuanto puede pate. Bien le bastaba á Saul, para lo que ısar á David con la lanza y quitalle así la ınso de su corazon; pero no pensaba si- ın la pared; y la Escritura nos descubrió pensamiento, cuando decia Saul dentro David con mi tiro y clavaré la lanza en saliera aquel malaventurado de Aman ı de su envidia y locura con quitar del emigo Mardoqueo y su principal agra- sosegó hasta que con gran trabajo y di- ɔ de acaballe á él y á toda su gente; porɔasionado ro para hasta destruillo todo. ntender el profeta Esaías, hablando del ɛmigos del pueblo de Dios, diciendo de su boca, esto es, á dos carrillos, comelo cual solemos denotar la grande hamiene cuando come á boca llena y á dos ɜ la que tiene de la sangre de su enemiıpasionado, lo cual les nace á los homerdido con la pasion el tiento y el peso le ser el castigo ó la venganza, antes nunr vengados si no doblan el mal que recial las leyes no fian del agraviado el juin todas ellas recusado, porque la pasion r justicia; de lo cual hay título : *Ne quis us sibi dicat, lege unica;* Y júzgalo la icua : *Iniquum admodum est*, etc. Así lo aprenden en el libro del duelo, que s el que por allí se guiare; y así lo ejecuin faltar una tilde. Los niños lo saben de niñerías lo van poniendo en plática. A , á mentís bofeton, á bofeton palos, á paɛsto sin juicio, sin sazon, sin razon, sin ınstar de la culpa, sin cuenta con el alantes ha llegado tanto á veces la pasion, ganza procurado enviar al infierno el alá la sepultura, con ardides aprendidos ɔonio, que no tiene él licencia para ejerı quien le saque deste cuidado entre los gados por ley del mundo. Este es el enoDios en Senaquerib, en el capítulo 10 ıo deciamos en el discurso pasado, que ɜaba. Esta es la queja del mesmo Dios Grande enojo me da con estos home enojo poco y en pocas cosas y tempoe ayudaron á la venganza, sin órden, con , haciendo mas mal del que yo hiciera. nas sabiduría, con mas prudencia y mas tanteo hace sus castigos y venganzas, y así las reserva para sí; por lo cual es en la sagrada Escritura comparada su fortaleza y poder á la del rinoceronte, el cual tiene los ojos encima del cuerno, con que ve á quien hiere con él, cómo y á qué tiempo, y dónde y cuánto. Los hombres son como toros, que tienen los ojos debajo de los cuernos, y esos cerrados; porque sin juicio ni discrecion hacen la herida de su venganza, ciega y apasionadamente, pero Dios con gran tiento; y así como un gran maestro de pintura ó talla, aunque algunas cosas, como el ropaje, encomienda al oficial, pero lo que tiene necesidad de medida y tanteo reserva para sí, diciendo que no llegue nadie á ello. Así Dios en los castigos de los agraviadores no quiere que otro ponga la mano, reservándolos para sí, que sabe el tanto y cuánto, y la ocasion y la sazon, conforme al fin de los castigos.

Diráme alguno: Eso es lo que á mí me indigna y me hace perder la paciencia, que bien le remitiera yo á Dios mi venganza y saliera de ese cuidado y peligro; pero Dios no se enoja cuanto es menester, sino poco, como él dice, y tarde, cuando ya el mundo no tiene memoria de mis daños y deshonra, ni cae en que aquel castigo viene por esa razon; parece que nos quiere solamente asegurar con encargarse de la venganza, solo á fin de que se nos pase el enojo, como suele hacer el padre para sosegar su hijo niño; pero no veo que hace nada, y si lo hace, es á tiempo que mi corazon no queda satisfecho. A esto, lo primero respondo que no es esta razon de cristiano y hijo de las entrañas de Jesucristo, que nos dice que antes roguemos á Dios por el ofendedor; de lo cual se colige cuán cierto y cuán riguroso es el castigo, pues es necesario que ruegue por el injuriador el injuriado; como Dios á los amigos de Job (porque con sus razones le habian fatigado, queriéndole persuadir con ellas que era pecador) les dice que vayan al mesmo Job que ruegue por ellos, que desta manera se quiere desenojar, que es como un bajarse la parte de la queja. El santo Job lo hizo de voluntad, y Dios los perdonó. Que si aquellas entrañas del hijo de Dios se nos imprimieran en las nuestras, no habiamos de pensar en cómo ni cuánto habian nuestros enemigos de ser de Dios castigados, sino antes congojarnos hasta verlos dél perdonados. Pero sin esto, cuando quisieres saber que Dios no te engaña en decir que él tomará á su tiempo la venganza de que se encarga, entiende que nunca se le olvida á Dios la injuria del menor de sus hijos, ni aun el desprecio de los mas pobres; porque los ángeles, que están siempre mirando á Dios y los tienen á ellos á cargo, le tienen de acordárselo á Dios cuando él se olvidara, y de pedille justicia; pero sabe Dios el cómo y el cuándo la ha de hacer. Y como á tí no te costaron nada, ni los criaste ni moriste por ellos, luego los querrias ver acabados y echados del mundo. Esta fué la queja de Jonás cuando no queria Dios cumplir la palabra que él habia predicado, destruyendo los de Nínive y su ciudad; y estando él con su cólera, le crió Dios una yedra que le defendiese del sol, y cuando mediante un gusano se la secó, le convenció con esta razon : Pues ¿cómo enójaste tú por una yedra que es de poco valor y no la criaste tú, y quieres que acabe yo una ciudad tan grande, donde hay tantos mi-

Digitized by Google

llares de hombres y mujeres y niños y muchas bestias?

Así que, Dios para haber de castigar tu injuria, primero espera y amonesta, para ver si quedando tú satisfecho podrá ganar al que te injurió; y si quieres ver que no se olvida de tu venganza y satisfacion, mira cómo desde luego comienza á atormentar á tu enemigo por parte de la conciencia. Mira cómo no puede dormir hasta salir de esta obligacion, mira los terceros que busca, los medios y partidos que ofrece, y cómo no le deja venir á misa, ó le envia della á solo buscarte y satisfacerte. Cuando tú piensas que el otro está con descuido, están Dios y él con mayor cuidado; y cuando cesan estos remedios, tarde ó temprano viene á pagar. Lo cual no hace siempre Dios en sus ofensas, ni se muestra con tanta memoria dellas como de las tuyas. Hablando del rey David la sagrada Escritura, dice que fué gran siervo de Dios, guardador y celador de sus mandamientos, y que no se halla en su vida pecado, sino uno, que fué el adulterio y la muerte de Urías, con estar de por medio tambien el de haber contado el pueblo, que fué tan grande, cual pareció por el castigo que mereció, que fué matar Dios con peste tantos millares de hombres, es porque este pecado era contra Dios, de que luego Dios se olvida; el otro contra el prójimo Urías, que, con estar ya perdonado, y él en estado seguro para la gloria, hablando de sus virtudes no quiso callalle; porque sepas cuán en la memoria tiene Dios tus agravios, aun después de castigados. Cuatrocientos años habia que de los amalequitas habian los del pueblo padecido un agravio, y fué que saliendo de Egipto flacos y destrozados, salieron los amalequitas y los maltrataron, y mataron muchos dellos. Enojóse Dios desta impiedad, y comenzólos á castigar, y mandólo escrebir en un libro para memoria del agravio y acaballos por él de todo punto, no porque Dios haya menester libro material para su memoria, sino para que tú entiendas que la tiene de los pecados que contra tí se hicieren. Y al cabo de cuatrocientos años los mandó acabar á Saul, de manera que no quedase dellos perro ni gato, y aun á Saul reprehendió porque á título de sacrificio habia dejado no sé qué ganado; de manera que fueron menester cuatrocientos años para que madurase aquel castigo, y eso es: Yo lo castigaré á su tiempo, esto es, con sazon, al tiempo que Dios tiene señalado para que el castigo madure. Y pues tú no esperas cuatro horas alguna vez, ¿cómo quieres que Dios no te quite la venganza de las manos y la reserve para sí? Asimesmo vengó á su tiempo rigurosamente la muerte de Nabot, y el caso de Absalon no es fuera de propósito; de cuya muerte dice san Juan Crisóstomo: Porque entiendas que su muerte no fué industria humana, sino justo juicio de Dios, advierte que el árbol y los cabellos le prendieron, un animal bruto le entregó, y el cabello sirvió de soga y de horca el árbol, y de verdugo sirvió el mulo en que iba. Pero considera lo que allí es maravilloso: al tiempo que esto le sucedió, con ir tan acompañado, ninguno de los suyos se atrevió á llegar á él, con haber tanto espacio; que esto fué providencia divina, porque no le quitasen ni le llevasen aun atado y preso á su padre, por la gran demostracion que el padre habia dado de perdonalle, y lo que mas espanta es, que el mesmo que con su padre le habia compuesto y hecho las amistades, le mató; pero Dios fué el que dió la sentencia cual el mesmo padre le da gracias, diciendo, haber dicho en un verso que su pecado hab á su cabeza, que es la sentencia, añadé e alabaré al Señor por su justicia, y con su s altísimo nombre. De manera que, aun cuan está tan tierno que se teme ó espera que par donara, entonces hace su castigo el Señor nistros que él escoge: tan léjos está de olvid venganza que tomó á su cargo.

El mesmo san Juan Crisóstomo declara á sito lo que se sigue en el lugar de san Pab dice el Apóstol: En lugar de vengarte, si tuviere hambre, dale tú de comer, y si sed, ber, y aun esto harás con regalo, dándole regalado con tu mano, como sueles hacer á y tiernamente amas, y con esto allegarás c cendidos sobre su cabeza. Que es decir que jo que tú habias de tener contra él no se pe que todo le caerá sobre su cabeza, que t Dios allí para castigalle rigurosísimamente; nifican muchas veces en la sagrada Escritu nes de fuego, como en el salmo que dice y carbones de fuego, después de grandes tru pestades, ha de enviar sobre los pecadore san Jerónimo no aprueba esta exposicion de turado san Juan Crisóstomo, pero bien se conforma bien con la suya, porque san Cri rece pretender que caiga en deseo del c venganza, que es lo que reprobaba san Jer

Este cuidado y rigor nos dió á entende Dios en aquellas dos visiones de Jeremías preguntó: ¿Qué ves, Jeremías?—Señor, una do. Luego le tornó á preguntar: ¿Qué ves?— olla hirviendo y echando fuego y humo. Es nifica el corazon del mal cristiano, que p hermano y echa fuego por los ojos, boca y n sadas las entrañas de rencor; y dice Dios q eso viene él velando y con atencion de lo que todo lo mira y tiene delante de los oj para castigar todas las injurias que se hici para su defensa les hará la ciudad de Jeru muros de metal. Mil ejemplos otros hay e Escritura: cuando David, perseguido de S Juzgue Dios entre mí y tí. Y así lo hizo Dio nó que él mesmo viniese á ser verdugo de se matase. A la hermana de Moisen, porq contra él, la cubrió de lepra, y la Madalena da de la hermana y del fariseo y de Júdas; Jesucristo, habiéndole deshonrado los fari no curaba él de su honra, que otro tenia dir esa cuenta á quien se la quitaba. Y l Dios parte con nosotros y nos da la mejo suave, y la que él en sus ofensas hace de que es el perdonar, y se queda con lo áspe so y contra su condicion, que es el castigo Dános el [illegible], que en cosa hidalga, de y provech[illegible], y c[illegible]ase con el vengar, qu so y d[illegible]ro, y que él muestra siempre l la ga

Digitized by Google

cias sean dadas, Señor, á vuestra divina Majestad todo nos tratais como á hijos queridos, pues lo ave, mas útil y sin trabajo nos procurais á los á los otros. Pues ¿por qué nosotros no nos tra- os como hermanos, y hijos de tan buen padre? é no os agradarémos? Por qué no os pareceré- Esto se haria fácilmente si entre nosotros hobie- az y amor que vos nos pedis y enseñais, porque es ni habria injurias que perdonar ni castigar, y o las hobiese, ni el corazon del ofensor seria cul- sino de ignorancia, y si lo fuese, seria presto ar- ido, y mas presto perdonado y confirmado el por el que es mas y primeramente ofendido, y ayudarian las oraciones del agraviado y las excu- mesmo, que son las que mas alcanzan delante como argumento de fino perdon y amor. Lo cual de mover nuestros corazones á desear y buscar rdonar. Porque ¿qué hombre habria de tan duro n que si del hijo de su rey fuese ligeramente ofen- á quien él debiese muy buenas obras y mercedes, adre pusiese al hijo por esta ofensa á riesgo de so castigo, y en el rigor de su enojo pusiese todo gro del hijo en el perdon del ofendido, que no se á los piés del Rey á rogalle por su hijo? Pues eso hace el Rey de cielo y tierra, que nos crió y re- y nos hace cada dia que amanece millones de des, que un hijo suyo que nos ofendió está ame- y á peligro de gran castigo, y tiene Dios puesta ó grandísima parte dél, en que este ofendido le ne; ¿qué corazon hay tan protervo, que no se eche iés de Dios delante de una imágen suya y le rue- or su Hijo? O ¿quién duda que, siendo Dios el ro- que tanto gusta de serlo, y el ofensor hijo suyo, crió y redimió con su sangre y engendró en su con tan graves dolores, y el que ruega tambien , y convidado á rogar, que no será aceptísima al tal oracion y de gran merecimiento? Pues desde ora perdono, Señor, á los que mal me quieren y que en cualquier manera, sabiéndolo yo ó no lo do, me han ofendido; y te ruego, Señor, hayas cordia dellos y de mí, perdonando nuestros yer- pecados, pues nosotros nos perdonamos, y esta tu bondad que fuese la razon de tu perdon.

DISCURSO VII.

tra razon para perdonar injurias, que es el daño que nos viene de no perdonallas.

los hombres tan amigos de sí mismos y tan ene- de su daño, que cuando por las razones dichas eden convencidos á perdonar sus injurias, lo que- por huir por ese camino sus proprios daños; los nacen muchos y muy graves de no querer per- , sino perseverar porfiadamente en el deseo de la nza de quien se las hizo; de los cuales, aunque no ra otro sino el que consigo trae el pecado mortal, s por la mayor parte esta dureza, habia de bastar vencer cualquier enojo y dificultad, pues no pue- ber ni imaginarse otro estado mas dañoso y mise- que el del que está en pecado mortal, aunque sea erno, si se diese sin él, traido á comparacion; de , habiendo de ser una de dos, mas querrian los bienaventurados el infierno para siempre sin pecado, que no con él todos los bienes y contentos del mundo; porque aquel solo se llama á boca llena mal, y sin él ninguno merece propiamente ese nombre, sino es mirado de algun lado; y así, viene con él toda la desdicha y miseria que puede imaginarse. Es un viento solano que agosta todo el campo, corta los pimpollos, marchita y quema las flores; una avenida que todo lo lleva á barrisco, sin dejar nada de provecho. ¿Qué se podrá hacer de un sarmiento? (Dice Dios por un profeta, por el cual es entendido el pecador: Todo sarmiento que no llevare fruto será cortado y echado en el fuego). ¿Si se podrá hacer una lanza, un virote ó una estaca? Ninguna cosa, sino un tizon; porque ni le queda jugo de devocion, ni ojos para ver el cielo, ni orejas para oir la doctrina, ni bueno para súbdito ni para perlado, ni para curar un enfermo ni para aconsejar un necesitado; vaso de afrenta para echar las inmundicias, privada de Satanás. El que peca, dice, en vano, perderá muchos bienes. ¿Qué hay que preguntarme? dice Samuel. Hombre que Dios se ha apartado dél, ni en muertos halla acogida ni en vivos. Cain ¿qué turbado, encartado, para que le mate quien le hallare? Y ¿qué mas ejemplo que el de Adan en pecando, qué grosero quedó, desnudo, vergonzoso, cruel con su mujer y grosero, echándole la culpa, consigo confuso, con Dios necio, huyendo dél, que en todas partes está temeroso? Finalmente, es el pecado una cifra de todos los males y miserias, es pobreza, es vergüenza, miedos, calamidades, destruicion, hambre, desnudez, muerte; lo cual, por resumirme, se encierra todo en una palabra que Bersabé dijo á David, temiéndose al tiempo de su muerte que quedase por sucesor del reino otro que su hijo Salomon; entre otras razones que le dijo, la una es: Y vendrá á ser señor, que cuando el Rey mi señor durmiere con sus padres en paz, mi hijo Salomon y yo quedarémos pecadores. No quiere decir que será pecado no reinar, sino tanto como decir quedarémos á puertas, perdidos, miserables, pobres, deshonrados, confusos, avergonzados, hollados de todos y llenos de todos los males. Avisadamente lo dijo y con brevedad, como los reyes quieren ser hablados, por los muchos negocios que siempre tienen.

De manera que bastará ser pecado este de la venganza para que huiga todo el mundo dél, y salir con presteza del enojo con su hermano; porque, aunque esto es cosa que conviene á todo pecado mortal, pero san Juan Damasceno dice que este es nefario, porque los otros pecados duran poco en el alma, porque al cabo de una hora están fuera della; si es un estupro, dentro de una hora es ya pasado; un hurto, dentro de una hora está acabado, y fácilmente se hace dentro della penitencia; un homicidio malo es, pero dentro de otra hora se acabó y se arrepintió el homicida; pero el vengativo todas las horas peca, porque trae el pecado en el pecho, aunque entre en el templo y esté rezando, pues su oracion no puede ser pura mientras el corazon está dañado contra su hermano; así que, nunca vive sin pecado ni hace limosna, aunque la haga, porque el alma sin caridad ni se mueve á misericordia ni la hace. Hasta aquí son palabras de san Juan Damasceno, á las

Digitized by Google

que les añadamos otra: que mientras mas dura este pecado, peor es y mas dañoso, porque el corazon se va cada dia con la costumbre mas endureciendo; y así, dice san Agustin: Trabajad mas en componer vuestras porfías que en conservarlas; porque, así como el vinagre corrompe el vaso si mucho está en él, así la ira corrompe el corazon si dura hasta otro dia. Pues si esto dice este doctor, ¿qué será de la que dura un mes, y qué de la que un año entero? Pues esta es la diferencia deste pecado á los demás, que este vive de asiento en el corazon, y los otros pueden y suelen ir de paso. De aquí se entienden los daños tan grandes que hace en él; de los cuales san Juan Crisóstomo dice estas palabras: No querer perdonar al que te injurió, no merece solo nombre de venganza, sino que deshonras á Dios. ¿No miras, necio, que la hora que te dispones á vengarte del otro no haces mas que meterte en infinidad de males y hacerte cruel y sangriento contra tí mismo? ¿Qué piensas? No buscas otra cosa sino una soga con que te ahorques, una espada con que degollarte, una sepultura para enterrarte vivo; por tanto, no pongas los ojos en el que te injurió ni en la gravedad de las injurias, sino en Dios, que te manda perdonalle; y sabe que cuanto mas dificultad en esto hallares, tanto mas largamente te premiará. Hasta aquí san Juan Crisóstomo. Y en otra parte dice: Considera uno que quiere vengarse cuál anda furioso, despedazado de ira, levanta mil ondas de pensamientos, comienza mil caminos, acometido del miedo, con mil pavores, cómo lo hará, cómo le sucederá, destruyéndose á sí primero que al que ha de injuriar; pero el que perdona cuán al revés, y con razon, todo lo que quiere hace, porque está en su mano el perdonar; pero el vengativo no, que es menester aguardar sazon y lugar, engaño, maleficio, armas, ardides, ofensiones, lisonjas, seguridad, disimulaciones, etc.

Declaremos un poco mas este negocio. Cuatro maneras hay de bienes en esta vida que procuramos haber y conservar; y por el consiguiente, hay cuatro maneras de daños que padecer, á los cuales todos los demás se reducen, hacienda, honra, vida y alma; á todos estos hace el que trata de vengarse increible perjuicio: á la hacienda, en los gastos que se hacen hasta alcanzar esta miserable empresa, que acaece irse en esto toda una hacienda; de la cual para otra cosa, aunque sea de su regalo ó necesidad, no hay hacerle gastar un real, pero ciego de aquella pasion y enojo, no sabe reparar en lo mucho que se gasta; la honra padece con la opinion que ganas de impaciente, intolerable, furioso y mal acondicionado. La fama, porque quedas por inventor de turbaciones y enojos, perturbador de la paz, inquietud de tu pueblo y parentela; los amigos se retiran por no obligarse á hacer mal si te acompañan y ayudan á la venganza; á la vida haces perjuicio, porque ni comes con sabor ni duermes de noche ni tienes un dia bueno; de quien principalmente dice el salmo: Molidos andan en sus desdichados caminos, y no saben qué cosa es un dia de sosiego, porque no tienen delante de sus ojos el temor de Dios; fuera de los temores y peligros, cargado siempre de hierro y de cuidados, insufrible á tu casa, criados, amigos, vecinos y parientes, y sobre todo, enemigo de Dios, que es el último y el mayor mal del alma, que por decille y declaralle me ligeramente por los demás, pues todo racion deste, no son males ni daños, á decir en la sentencia de san Juan Da se dirá mas de propósito.

§. II.

De los daños que hace en el alma el peca

Los daños que este pecado causa en parecen algunos dellos comunes á lo mortales si en ella duran mucho tiem da dicho, de parecer de san Juan Dam más de que causa otros particulares, le pueden ahijar por proprios, por tra el durar mucho, pues no se le aliña al v vemente su venganza como él querri de ejecutada á su sabor, le queda el a la de su contrario, y la determinaci conforme á la miserable plática que ha guir de los mundanos. Así que, los dañ drémos nacen de la perseverancia en e este tiene en sí casi tan natural. Lo pr ñoso estado sea el de la perseverancia e tos está muy claro; porque, lo primer falta al que está en él, y no hay mal que na cosa le aprovecha para lo que es ga mento de bienaventuranza; cuanto bi se le pierde para este fin, aunque para algo, no con tanta fuerza; así que, aun dia en oracion, aunque dé en limosna t aunque diga mil misas cada dia, aunq despedace sus carnes, ninguna cosa mas encarecidamente dice san Pablo: dícase como un ángel ó como el mas el del mundo, si me falta la caridad es co nada, sino como un sonido de una cam que aprovecha para llamar la gente, no lante de Dios; mas, aunque fuese prof ticia de todos los misterios de la fe, no ridad. Y mas, aunque tenga tanta fe, que cuando yo quiera de un lugar á otro, y rico que Creso y reparta todos mis tes de pobres, si no tengo caridad no vale t si entregare mi cuerpo al fuego ó á la tormentos de los tiranos, si no tengo aprovecha nada, entiende para la vida la caridad y gracia de Dios, que, ó sea sa ó no anda una sin otra, es como un las obras, por buenas que sean, no tend que se registraren ante la majestad d Dios; como la firma y sello del Rey se l sion cuando libra por ella alguna cos privado. Otra comparacion de san Ans hombre sin gracia de Dios compara á milla; la cual no lleva sino espinas y al chaparros, que no son estimados en na ra labrada y sembrada lleva frutos de su veamos tú, vengativo, ¿parécete á ti como esta tierra sin semilla todo el tie este propósito, y que cuanto hicieres para arrojar en la calle, sin fruto ni pr

Digitized by Google

a todo aquello que no merece la vida eter-
uiste criado; ocupándote mayormente, no
inútiles, sino en mil pecados cada hora,
n Damasceno dice, consultando dentro y
no te vengarás del enemigo mas á su da-
nando á este fin todos tus pasos, olvidado
que naciste, y del infierno, que para siem-
ociando?

), mira que cuando el demonio te ocupa
, no solo pretende hacerte dar de ojos en
n grave, sino entre tanto que vives en ol-
no, hacerte mil daños en el alma, de suer-
o vuelvas en tí te halles destruido de los
as que Dios puso en ella para defenderte
erro haria el rey de España si quisiese ir
a á las tierras del turco, que no le provo-
jase á sus reinos sin presidio, porque po-
tros enemigos á tomarle lo principal que
o le sucedió al rey David, que, saliendo
pelear, cuando volvió después á ella con
ó que los amalequitas habian hecho una
gado fuego á la ciudad, y llevádose todas
los hijos y hijas; lo cual visto por David
raron amargamente su pérdida, hasta que,
texto, no les quedó lágrima que derramar,
pedrear á David, que habia sido la causa
l pérdida de todos, por haberse ido á la
jar mas presidio en la ciudad; así acaece
á pelear y reñir pendencias con su enemi-
rió, y ocupar en esto la atencion de sus
, viene entre tanto el demonio y pone fue-
s buenas obras, que son el edificio de la
a el entendimiento con malas y falsas opi-
res, escurece la memoria de lo que debe-
y agradecer á Dios, enflaquece la volun-
o en ella un enfado de las cosas del cielo;
trampantojos á los sentidos; al fin, todo
y deja al hombre tal, que cuando viene á
u miserable venganza, halla materia para
nente y sin remedio, sino es pidiéndole á
tanto tiempo há que trae ofendido y eno-
chas lágrimas, y tan desesperado, que pa-
o el mundo le quiere apedrear y él no se
á sí mismo.

peligro á que con tu atrevimiento loco te
starte con un pecado mortal pegado al al-
lengua humana que lo pueda encarecer,
larás en morir, aunque sea muerte arre-
n bajar á los infiernos á padecer una muer-
ni fin. El atrevimiento loco dije, porque
ver con el que un hombre tuviese si solo
e á salir contra todo el campo del turco;
se aventura mas que una muerte corporal,
s la del alma para siempre. Cuán loco se-
abiendo afrentado públicamente con una
presidente ó á otro semejante personaje,
gentes y oficiales de la justicia salido á
odo el reino y fuera dél, con certidumbre
ndole habia de ser atormentado y despe-
quella mesma noche se fuese él mismo á
nor ninguno á la puerta de la cárcel con
su cama, ¿qué diria el mundo deste tal? Qué mayor locura puede imaginarse? Pues mucho mas loco y desatinado es el que, sentenciado á los infiernos por haber afrentado cuanto es de su parte á Dios, mayormente estando en el mesmo propósito, y de afrentar con él á su hijo y siervo y amigo, y se vaya á dormir á las puertas de la muerte, donde hemos visto muchos no despertar vivos, sino como aquel Sisara de quien cuenta la sagrada Escriptura que, por andar de guerra contra los siervos de Dios, pensando dormir y descansar de aquel trabajo grande en que andaba, después de haber bebido la leche que aquella mujer le dió, comenzó á dormir descuidado, y despertó en el infierno con un clavo que ella le atravesó por las sienes; así es el que anda ejecutando venganzas contra los hijos de Dios, que el mesmo mundo que le lisonjea y le hace la cama donde descanse, le da aquella dulce y descansada bebida de la lisonja por su mesma mano; suele muchas veces, acostado con pensamiento de descansar su corazon, recordar en el infierno para siempre jamás, de la manera que aquel loco delincuente que deciamos, es fácil de entender que, durmiendo á la puerta de la cárcel, amaneceria dentro á la mañana.

Pues si esto es así, no queda otro mejor consejo que el de san Pablo: Hermanos, los que sois agraviados y provocados á ira y enojados, mirad que no venga á ponerse el sol sobre vuestro enojo; porque de locos es ó muy desalmados, ya que han caido en algun pecado mortal entre dia, duralle tanto, que se acuesten sin salir dél á la noche, ni sé yo cómo sea posible, teniendo un hombre juicio, poder pegar los ojos con este cuidado y peligro; que si el otro príncipe compró las almohadas de la cama de la almoneda de un mercader vasallo suyo, que habia vivido con muchas deudas, diciendo que era imposible haber podido dormir su dueño teniéndolas, sin que aquellas almohadas tuviesen alguna virtud de pegar sueño, ¿qué será de las deudas que debemos á Dios, que son tanto mas graves, y que puede Dios ejecutar por ellas al plazo que quisiere, sin que nadie pueda estorbárselo? ¿Cuánto mas razon tendrá este que se acuesta en pecado de no pegar los ojos, y cuánto mas valieran sus almohadas si de pegárselos tuvieran virtud? Espantado desto el profeta Ecequiel, decia, prosiguiendo este pensamiento: Pusieron sus espadas y cuchillos debajo de sus cabezas; estos son los que andan muy seguros y duermen en pecado mortal, los cuales viven á peligro, como quien tiene por almohada muchos cuchillos ó espadas en la cama, que no está un canto de real de la muerte.

Otros muchos daños recibe el alma con este vicio, y no es el menor que, habiendo el hombre tanto menester la misericordia de Dios para el perdon de sus pecados, por el mesmo caso se hace inhábil el vengativo para alcanzalle de Dios, sentenciada la inhabilidad por su mesma boca; porque cuando se llega á rezar la oracion del Padre nuestro, donde la ha de pedir, lo pide así á Dios, que no haya misericordia dél ni le perdone sus pecados, pues que dice: Señor, perdóname mis pecados de la manera que yo perdono á quien me ofendió, que es una cosa de las que mas admirados tiene á los santos, que haya hombres de tan poco juicio, que no

Digitized by Google

miren lo que rezan. ¿Qué dices, hombre? ¿Sabes lo que dices? Sí sé, pido á Dios perdon de mis pecados; pues ¿no miras que pidiendo ese perdon le pides que te lo niegue, pues le dices el modo y el tanto como te ha de perdonar, y ese modo te condena por tu mesma boca, pues dices que te perdone como tú perdonas, y no perdonas tú? Lo mesmo es de los que perdonan á medio perdonar, solo diciendo que no le harán mal, que toda la fealdad y las imperfeciones que tienes con tu hermano, esas pides que tenga Dios contigo; pues dejar de rezar ya ves qué de inconvenientes trae; pues rezar y pedir á Dios lo demás, y no el perdon de tus pecados, ¿de qué te servirá sin esto todo cuanto le pidieres? Dirásme que el remedio será que otro ruegue por tí; pues ¿qué sabes si será oido? A lo menos san Juan Evangelista no lo asegura cuando en su *Canónica* dice: Un pecado hay que endereza y encamina derecho á la muerte; por este no digo yo que ruegue nadie. ¿Qué decis, san Juan? ¿No es caridad rogar unos por otros? No nos dejó el Señor la oracion del Padre nuestro, en que rogásemos cada uno por todos? No rogamos el Viérnes Santo por infieles, turcos, herejes y descomulgados? ¿Qué mas pecado puede ser este? No quiere decir san Juan que no roguemos por ellos, sino que no dará él firmado de su nombre que esa tal oracion será oida; que no le pidan á él cuando hobiere predicado que roguemos unos por otros, si caso no se oyó la oracion por el que no perdona á su hermano. Y si dijeres que quizá no habla san Juan de ese pecado cuando dice que hay un pecado que encamina á la muerte, yo he visto quien lo entiende de ese, y aun de todos los que son en agravio del prójimo; pero á lo menos no me negarás que el Sabio lo dice claro con el mismo espíritu que san Juan. El hombre guarda el enojo contra el hombre, y se viene al templo á pedir remedio para su alma, siendo él hombre, no le quiere él dar á su hermano; que quiere decir, siendo flaco, que cada dia ofende á Dios, y de naturaleza flaca, que nadie le asegurará que no caiga él en la falta por que se enoja con su hermano; y con todo eso, no quiere ablandarse á perdonar, y viene á los pies de Dios á que se ablande con él; y como presuponiendo que Dios no le oye á él, dice luego: Busquemos quien ruegue por él; pero ¿quién habrá que ruegue y alcance perdon de sus pecados? Y luego concluye diciendo: Acuérdate del remate de la vida, y deja de andar con enemistades, y no amenaces á tu prójimo con la muerte, porque los mandamientos de Dios te amenazan con corrupcion y muerte; acuérdate del temor de Dios, y no te enojarás con tu hermano; y acordándote de su ley, no harás caso de la ignorancia del prójimo, que así llama á la ofensa ó injuria que el otro le hizo, porque por la mayor parte procede della, y harta ignorancia es ofender á nadie, aunque sea de malicia; y luego va prosiguiendo y amonestando que no demos ocasion á enemistades, que enojan mucho á Dios.

Tambien es certísimo que Dios tiene amenazados á los que tratan de vengarse, como parece en muchos lugares de la sagrada Escritura. Por Ecequiel amenaza á los idumeos y á los amonitas, moabitas y palestinos, por haberse querido vengar; y aunque á todas estas gentes lo dice, pero mas claro á los i
ciendo que ha de trocar las manos, que pe
garon de los de su pueblo dice que él no
hombre á vida por mano de los israelitas
que al cabo de mucho trabajo y de muchos
Dios á burlar tus intentos, porque lo que
za pretendes es hacer bien á tí y mal al
eso ordena Dios que salga al revés de lo qu
y que el enemigo quede contento, y tú las
cabeza; y muchas veces sea su contento á
bienes, mayormente cuando él está conoc
pentido y pide perdon; de lo cual dice el Sa
cayere tu enemigo no te alegres de su ca
viéndolo Dios no se ofenda de eso, y la qu
pena y trabajo y te la pase á tí: así le
Agustin. Y pues de solo holgarte del traba
migo, que Dios le envia, te sucederá e
¿cuánto mas en el que contra la voluntad
ofensa suya tú le procuras? Esto es lo que
bien decia: Serán cazados con los mesm
que trazaron. Y lo que en el libro de *Job*, q
traer á los malos consejeros á loco y des
que es, despues que uno tiene quebrada h
zando sus negocios, hace Dios que, por m
bien encaminado que vaya al parecer el
halle hecho necio, y todos le juzguen por t
sobre su cabeza lo que él queria cargar so
enemigo.

Pues si tantos daños vienen desta determ
que la tienes, y á veces ninguno al que pien
¿qué locura es querer sacarte á tí dos ojo
uno á tu enemigo, que por ofendelle en
pierdes eso y lo espiritual? Ofendes á tu he
Dios, á tu hacienda, á tu honra y á tu vid
manera que ninguna vez pones mano en h
que no sea contra tí mesmo y para hacert
aunque no hagas otra cuenta, no debes tr
venganza, como lo hizo Laban cuando salió
su yerno Jacob, con pensamientos de ve
cuando llegó á alcanzalle, al tiempo que le l
cer mal, demás de haberle Dios mandado q
ciese; mirado bien todas las cosas en que
ñar, halló que eran suyas, Jacob era yerno,
hija, los hijos, sus nietos, la hacienda era
le dió por razon para no hacelle mal, di
hijos son mios, y mio tu ganado y cuanto v
podré yo hacer á mis nietos y á lo que es mi
seamos amigos y concertémonos, y sea e
escritura y Dios el juez, y castigue al que
quebrare esta amistad. Esta mesma cuenta
sabinos que peleaban contra los romanos, q
llevado sus hijas y casádose con ellas contr
tad, que se asomaron las hijas á la muralla
¿Qué haceis, hombres, que peleais contra
ne? Todos cuantos aquí pretendeis matar
vuestros nietos ó hijos ó yernos; y así, de
talla y se hizo perpetua amistad. Así lo cue
vio, y Lucano lo alega, diciendo de la mue
ja de César, mujer de Pompeyo, que si ella
los concertara, como las mujeres sabinas á
yernos. Lo mesmo has tú de hacer, que tod

Digitized by Google

...e tu cabeza y el daño en tu misma casa. Cuando ...ermano mata á otro, aunque mas dolor sienta el ...e ó la madre, no siguen la causa ellos ni los herma... contra el matador, antes le esconden, y si se hacen ..., es para partir mano de la queja, porque todo el ...a que sucediere les cae en casa, como hizo la Tecuy... en lo que pidió á David, para que él entendiese lo ...iba en perdonar á Absalon la muerte de su herma... Así somos hijos de Cristo, hermanos, y encomen... unos al cuidado de otros; y cuando otra cosa no ..., todos somos miembros de Cristo, y cuando un ...isa al otro no le cortamos, cuando los dientes muer... á la lengua no los sacamos ni quebrantamos; así ... si el otro miembro de Cristo te hizo mal, ¿para qué ...ieres arrancar? si su hacienda quieres que se gaste ...honra, tambien se gasta la tuya, y tu vida, salud y ...tud, y lo que peor es, el alma padece, y pierdes á ..., á quien tan de espacio estas ofendiendo; y al re... en tu cuerpo no tienen unos miembros envidia de ...; cuando la boca habla, el ojo se rie; cuando alaban ...ara, se alegra el ojo, y de la disposicion buena de ...mago se para alegre el rostro; lo demás seria locura ...l cuerpo natural; ¿por qué no lo será mayor en el ...po místico de Cristo, cuyos miembros somos los ...tianos? Pues amémonos todos, conformémonos, ...démonos y perdonémonos, que así será todo bien ...tiplicado, el hombre quieto y Dios alabado y servido.

DISCURSO VIII.

...tra razon de perdonar injurias, que es los muchos y grandes provechos que del perdonar nos vienen.

...o faltará á quien le pase por el pensamiento que, ...tanto nos fatigan los enemigos, y del no perdona... vienen tantos y tan grandes daños, si fuera mejor no los tuviéramos, sino que viviéramos todos en paz, ...esacando Dios, pues tiene el poder, á los que con ...mala vida perturban la de los pacíficos, y los llevara ...as tierras; mayormente después que un unigénito ... trajo la paz al mundo tan á costa suya; y el profe... Esaías habia profetizado que todos habian de vivir ...az, debajo de la metáfora de las lanzas y espadas, dijo que se habia en tiempo de Cristo de fundir y ...er dellas rejas de arados y hoces de segar, signifi...do por ella la paz general, y con ella, la fertilidad de ...erra, y que los animales bravos se habian de volver ...sos, de suerte que todos comiesen en un mesmo ...bre, y que el leon ya no habia de comer carne de ...males, sino paja y heno como el buey; y todo lo de... a luego con decir que no habia de haber en este ...po guerras, ni para qué ejercitarse en ellas, ni quien ...se mano á la espada contra otro, porque todo el ...ndo viviria en paz y amistad. ¡Qué contento fuera los hombres pacíficos, sin pleitos, sin audiencias, ...armas, sin pólvora, sin murallas, sin tanta turba... como en el mundo se usa entre reinos y reinos, ciu... es y ciudades, personas y personas! Como dijo el ...a tratando de la edad de hierro en que él vivia y ...ra vivimos.

Vivitur ex rapto non hospes ab hospite tutus
Non socer à genero fratrum quoque, gratia rara est.

...vese do quiera de robos, no hay huésped seguro de su huésped ni suegro de su yerno, y aun entre hermanos se halla pocas veces amistad.

Pero ni aquella profecía de Esaías se entiende de paz tan general como esta, ni aun Jesucristo dice que fué su venida (en cierto sentido) á componer las personas de las provincias, pueblos ó casas, pues dice que vino á poner fuego á la tierra y apartar los padres de los hijos, y los hermanos de los hermanos, y las nueras de las suegras, etc. Pero lo que aquí se puede decir es, que á los malos y á los perseguidores los dejó entre los buenos, no solo por su providencia, sino por su gran misericordia; así como dejó pobres y ricos juntos por el provecho espiritual de los unos y de los otros, como dice san Basilio: ¿por qué te sobra á tí, y el otro mendiga? ¿Piensas que es eso acaso ó que son méritos del rico y pecados del pobre? engañaste, que no es sino porque el uno y el otro alcance el cielo, el rico con la buena dispensacion de su hacienda, y el pobre con la humildad y paciencia.

San Agustin dice: Nadie piense que los malos están de balde y por demás en este mundo, y que Dios no saca algun bien de su malicia; que todo hombre malo, ó vive en el mundo para su conversion, ó vive para ser verdugo y azote con que Dios ejercita al bueno; si no, dime, ¿qué fuera de Josef si no fuera perseguido? ¿Cuánto aprovecharon las persecuciones de Saul y Absalon á David, y cuánto ilustraron las suyas á san Pablo? No se pueden decir en pocas palabras los bienes que el bueno tiene en este mundo con las persecuciones del malo, si sabe aprovecharse dellas, y no huir ni espantarse. Al principio del mundo, después del pecado, espantábanse los hombres de todas las bestias y huian dellas; pero después, con la industria y con saber domallas, no solo ya no temen á algunas dellas, pero sírvense dellas y les son de gran provecho; así son los malos calumniadores y perseguidores, que á los principios espantan al justo y le atemorizan y entristecen, pero si tienen industria y maña y se hacen á domarlos con la paciencia, no solo pierden el miedo á sus persecuciones, mas sírvense dellos con gran interese de su alma; y lo mesmo hacen los capitanes diestros, que los tiros de artillería de quien recibieron mucho daño en la batalla, no los hunden ni quiebran cuando los han ganado, sino guárdanlos para su provecho y defensa, aun contra los mesmos enemigos; de manera que lo que tú tienes, hermano, por daño, y te parece que hiciera Dios bien en quitártelo de delante, eso es de gran utilidad y provecho, si tú te sabes valer y aprovechar dello. Dice la Escritura, refiriéndola san Pablo, que está escrito que de los dos hermanos Esaú y Jacob que el mayor habia de servir al menor. San Agustin anda buscando por la Escritura, y no halla que Esaú haya servido á Jacob; y así, dice que le sirvió, no obeciéndole, sino persiguiéndole. Sirvióle, dice, como la lima ó el martillo al oro, como la piedra del molino al trigo, como el horno al pan, que se cuece él y el horno se quema; como el carbon en la fragua del platero, que él se consume y el oro se afina y se prueba; como los perseguidores á los mártires; finalmente, como los malos á los buenos. Llámase mayor el pecador, porque son muchos; llámase servir el perseguir, porque ningun mayor servicio les pueden hacer á

Digitized by Google

los buenos que perseguirlos y ofendellos; de manera, dice este santo, que cuando injuriare el malo al bueno, no tiene de qué engreirse, y por el contrario, digamos que tiene el bueno mucho de que alegrarse; y así, dice el mesmo doctor, continuando lo que sobre el salmo dice: Ojalá se convirtiesen y fuesen con nosotros perseguidos y ejercitados; ¿Qué decis, santo doctor? ¿Por qué deseais persecuciones á los malos después de convertidos? Porque me hallo yo tan bien con ellas y conozco que son de tanto provecho, que la caridad, que me obliga á desear su conversion, me obliga tambien á desearles persecuciones.

David dice de sus enemigos que le cercaron como abejas y echaban fuego como fuego de espinas. Son dos comparaciones que lo declaran todo: lo primero como abejas; dejemos el mal que ellos reciben, que aquí se significa por el de la abeja que, aunque pica, deja el aguijon y luego muere; no tratamos sino del bien del injuriado, quiere decir David que, así como las abejas lo andan y trabajan, rodean y cercan el corcho de la colmena, hinchen las casillas de miel suavísima y cera; así á los enemigos, si los dejamos y no los irritamos, hinchen nuestra alma y sus casillas, que son sus potencias, de suavísimos licores para Diòs y para nosotros; y esotro que dice que como fuego de espinas, es que para que la tierra dé fruto, si tiene espinas, es necesario quemarlas, y así se pone fecunda para fructificar; así los que tienen pecados, que son las espinas del alma, quemándolas con las injurias y persecuciones de los malos, queda el alma dispuesta para fructificar y llevar admirables fructos; lo cual tambien se da á entender en las palabras que Cristo dijo, que amásemos á los enemigos para que fuésemos hijos de Dios; porque esta diferencia hay del hijo del pastor al hijo del rey, que el del pastor, en sabiéndose tener en pié, luego le envian al campo con el ganado, libre y suelto, sin encaminalle mas en lo que debe hacer sino lo que él quisiere; pero al hijo del rey luego le dan su ayo y maestro, y todos son para lo enseñalle crianza y para que le repriman la mala palabra y el mal deseo; así los que son hijos de Satanás luego los envia entre los puercos, con su libertad, como envió al hijo pródigo; pero al hijo de Dios da el mesmo Dios luego sus ayos, no uno, sino mil; que al rey y señor y al rico, uno le cuesta sus dineros, pero aquí tienes todos los enemigos que te persiguen por ayos, que no te dejan desmandar, mides las palabras, recátaste en el andar, en el comer y hablar, sin que te cuesten un maravedí tantos ayos dados de la mano de Dios. Lo mesmo entenderá quien quiera por otra comparacion: cuando un entallador labra de espacio una imágen, puede, aunque vaya poco á poco, labrar sin cuidado, porque al cabo de muchos dias halla la imágen como la dejó; pero un jardinero no se puede descuidar tanto, que, aun después de hecha la imágen, tiene necesidad de traer siempre por cima la tisera, porque si forma un san Jorge de arrayan, de allí á dos dias le halla la cara cubierta de lo que retoñece, y el caballo no sabeis si es caballo, porque de dentro le sale la yerba que lo disfigura. Los perseguidores no sirven sino de tenernos siempre hermosos y perfecta la imágen que Dios forma en nosotros; porque, como nuestras malas inclinaciones salen siempre demasías de pensamientos, de antojo
bras, de excesos, de risas y de otras cosas
soberano Hortelano por tiseras para ir cort
perfluidades que la cubren y afean en los
sino que el poco cuidado y menos estima
nemos de andar siempre limpios delante de
divina, nos hace tenella poca de quien ta
hace. Plutarco decia que era necesario te
gun gran enemigo para que fuese juez de n
porque nuestro amor proprio no nos deja
Diógenes decia lo mesmo, que para vivir
mente tenia necesidad de fieles amigos (q
cuales son menester) ó de crueles enemig
sejo seguia Filipo, rey de Macedonia, p
jandro, cuando decia que se holgaba de
dos á los atenienses, porque de su mald
sus faltas, y procuraba sacallos mentiros
dad, así como el amor proprio ciega al
no ver sus faltas, así es probable que cegar
aunque sea fiel y verdadero, pues le ama c
de manera que, aunque el fiel amigo es b
cir al amigo las faltas, pero no para conoc
enemigo dícelas y conócelas con agudeza;
cia David: Mas que mis enemigos me heci
que es gran ponderacion, diciendo allí
mas que los que le enseñaban y que aun
viejos, que los unos las letras, á los otro
cia hace sapientísimos; y dice que le h
prudente y agudo que á sus enemigos, p
gente mas aguda ni de mas delgada vist
las faltas de sus enemigos; y esta fué la
el Redentor, para mostrar su inocencia
vida, quiso que fuese examinada por sus
migos en tiempo que mas rabiosa tenian s
fué cuando les dijo: ¿Quién de vosotros n
vencer de algun pecado? Así que, gran p
mos por esta parte de los que nos persigue
si sabemos servirnos dellos como el que d
alacranes tenemos para excelentes medic
decir lo principal, que nos hacen merced
cio de la paciencia, que esto apenas se
que nos entregue Dios el galardon dello. D
se lee que tenia otro que le daba mil pes
cosas que le fatigaban, y á la hora de la n
dó llamar y le tomó las manos y se las b
con lágrimas, diciendo: Benditas sean
yo tanto bien he recebido, diciéndolo p
que le habian causado; y lo mesmo se l
seglar que hizo con un vecino de quien h
muchas persecuciones y pesadumbres, p
ra de la muerte se estiman estos bienes,
po del conocer las cosas todas cuales so
gaño.

Una cosa podemos añadir aquí, y es,
perdon y sufrimiento de las injurias lleg
daderamente al enemigo (que si es perfe
no cree san Gregorio que no llegará, porq
no lo será), aunque el amar al amigo sea
de parte de lo que se ama, porque es bu
migo malo; pero de parte de la dificulta
que hay de que aquel amor es por puro l

Digitized by Google

es el amor del enemigo; lo cual se entenderá por
emplo: mas luz y mas calor nos da el sol cuando
io de una casa está descubierto que no cuando
ido, que para eso le ponen el verano, para tem-
luz y el sol, porque se detiene el calor en el lien-
no deja pasar tanto como pasara sin él; así cuan-
as al amigo, como él es capaz de amor, todavía
e parte del que tienes, aunque le ames por Dios;
cuando es igual á este el del enemigo, como no
donde parar (pues el enemigo no tiene razon por
a amado), todo el amor pasa de claro á Dios; esto
e lo que le cabe al enemigo de amor, todo es por
pero el amigo todavía se ama por sí algo, aunque
do al mesmo Dios. Así que, muchos y muy gran-
ienes corporales y espirituales se ganan con esta
ncia y perdon de injurias y agravios, demás de la
terior y exterior con que se vive, y aquellas espe-
s tan vivas, y no cortadas con tristezas ni enojos,
zar la vida eterna, con el que nos mereció la paz;
esma gloria, que es el Redentor del mundo, Jesu-
nuestro Señor.

DISCURSO IX.

las excusas que los vengativos dan de su mal propósito, y de la respuesta dellas.

en los mundanos tan rendidos á las leyes de su
o, y por mejor decir, tan presos y engrillados en
risiones, que no me espanto que con las razones
discursos pasados, por muy fuertes que son, no
yan convencido. Luego se les ofrece este mons-
spantoso, y á su parecer invincible, del qué di-
el parecerles que su honra, sin la cual no pueden
n el mundo, viene á menos muy apriesa, si con-
á las leyes del duelo y de las que el mundo plati-
se vengan de sus injurias y daños, porque serán
s por cobardes y menos hombres que aquel de
recibieron la injuria. A lo cual responde el bien-
rado san Gregorio, diciendo: ¿De dónde nos na-
a voz en el corazon en odio de la paciencia, sino
e tenemos el corazon enclavado en las cosas viles,
ando la gloria y honra en la tierra, tenemos en
gradar al que nos ve desde el cielo?
chas veces nos tiene Dios avisado que no pode-
ervir á dos señores, y Santiago lo dice claro: El
uisiere ser amigo deste mundo, por el mesmo caso
e y declara por enemigo de Dios. Pues ¿qué ma-
guedad puede venir á un hombre que negar á su
or el mundo vano? Ya si pudieras cumplir con
, bien; pero ya ves aquí que en ninguna manera
des. Pues ¿cómo dejas el sumo bien por una más-
e contento? Dice un profeta: Si supieres y qui-
apartar lo precioso de lo vil, serás como boca
sto es, si escogieres á Dios y negares al mundo,
onra de Dios estimares mas que la del mundo,
rares á Dios y menospreciares al mundo. Pues si
aces al revés, que desprecias y tienes en poco á
or obedecer al mundo, ¿qué juicio es el tuyo, ó
peras de Dios, si dices, qué dirán? Dígote que
que te sujetares á esa bestia del vulgo con tantas
s, jamás harás cosa á derechas, ni aun mala, por-
vulgo en todo pone tacha. Pero ¿cuántos yerros
tiene la sabiduría de los hombres, que, como dice san Pablo, es enemiga de Dios. Y esto porque Dios es la verdadera y certísima sabiduría, que no padece falta ni error. ¿Cuánta ignorancia hay en el mundo, y mayormente en juzgar quién es bueno ó malo, digno de honra ó de desprecio? De san Agustin se cita comunmente que muchos cuerpos son honrados y venerados en la tierra, cuyas almas arden en los infiernos: entiende tú por venerados, honrados con sepulcros costosos, con voz de vulgo, con historias y corónicas. Luego el vulgo poco acierta en quién ha de loar y honrar. Ellos se conocerán el dia del juicio cuando digan: Nosotros, locos y desatinados, juzgábamos su vida destos por locura, y que habian de acabar sin honra (entienden por los justos), y véislos aquí contados entre los santos hijos de Dios. No es regla la de los ojos del mundo para fiarte della, ni hay otra sino la de Dios; por lo cual decia san Pablo: Quien quisiere honra, búsquela en Dios, que no digo yo el honrado del mundo, sino el que de sí mesmo se contenta (que sabe mejor lo que hay dentro de sí que el mundo), no por esto será aprobado y canonizado, sino al que Dios alaba y juzga por bueno, porque su balanza es la que es infalible. En otra parte lo dice san Pablo mas claro, poniendo tres maneras de juicios de los méritos de los hombres, cuando dice: Mirad, yo no estimo en nada que me juzgueis por bueno, ni que el mesmo mundo me alabe, que no tiene buenos ojos para conocer, porque ni ve las intenciones, ni aun lo que ve sabe calificar, pero ni aun de mí mesmo juicio me fio; porque, aunque no me acusa la consciencia de pecado ninguno, podria ser que á mis ojos, con el amor propio, se me escondiese algun pecadillo siquiera venial; pero el que con sabiduría y rectitud me juzga y me ha de juzgar es el Señor, que penetra con los ojos de su sabiduría mucho mejor mis pensamientos y mi alma que yo, y es el que el dia del juicio y desde luego os descubre lo ascondido de vuestro corazon, y manifiesta sus consejos. Luego, segun esto, loca razon es el qué dirán; y mas dejando á un lado el qué dirá Dios. Y pues al mesmo Cristo, que era la mesma luz, y la mesma inocencia, le pusieron en el mundo tachas, ¿qué espera el que las tiene tantas y tan grandes? O ¿de qué sirve que el mundo calle las tuyas ó las alabe, si Dios y tu consciencia te están acusando? Y ¿qué se te da que el mundo te acuse, que tan poco sabe de tí, si Dios te ama y te excusa? Mas ¿qué te ha de dar el mundo, porque le creas y obedezcas, dándote Dios su amor y todos sus bienes, porque olvides al mundo, y le creas y obedezcas á él: cosa tan acertada y tan debibida? Luego ya esta excusa no es bastante. Por ventura dices que eres hombre principal, y que á tus riquezas, dignidades y oficios desdora mucho una injuria; que eres príncipe, perlado, cardenal, obispo. Aquí no tratamos de las injurias y desacatos hechos contra la dignidad, que después quizá se dirá alguna palabra; pero las hechas á la persona, aunque puesta en esas alturas, tanto mas bien parece perdonarlas cuanto mayor es la persona ofendida, porque la ocasion cuando el Redentor trató del perdon dellas, fué preguntado san Pedro cuántas veces. Y cuando responde á todos, puso los ojos en san Pedro, como el Evangelio

Digitized by Google

dice, y claro está que ninguna dignidad en la tierra puede llegar á la de san Pedro, de donde dependen todas las dignidades. Y así parece que del Papa abajo todos están obligados á perdonar, y tanto mejor cuanto mas dignidad tienen, porque tanto mas están obligados al ejemplo de los menores. ¿Qué dignidad puede haber en la Iglesia mayor que la de los apóstoles? Y á ellos dice el Señor: Bienaventurados sois cuando os aborrecieren los hombres, y cuando os desterraren y maldijeren y os persiguieren, y dijeren de vosotros mal con mentira, por mi nombre. ¿Qué letras, qué dignidad mayor que el apóstol san Pablo? Y él dice que pasaba su predicacion por infamia y buena fama; una vez tenido por verdadero, otra por engañador; san Juan Baptista, alabado de boca del Señor por mas que profeta y otros honradísimos títulos, y padeció lo que el Evangelio nos cuenta, hasta la muerte tan injusta, sin vengarse. Pero ¿qué andamos contando personajes, habiendo el mesmo Hijo de Dios padecido lo que padeció sin hablar palabra ni volver por su honra y dignidad, respecto de la cual, ninguna lo es en la tierra. Pues el argumento que sacamos de aquí él mesmo lo sacó, diciendo: Si al señor de la casa llamaron Bercebú y otras injurias, ¿cuánto mas á los de su familia?

Cuanto mas que, como san Ambrosio dice, dentro de la ley del mundo es mas honra y gentileza perdonar la injuria que vengarla; porque el que tiene en poco la injuria da á entender que nadie le ofendió ni oyó injuria, ni la sintió si la oyó; lo cual es al revés si la quiere vengar, porque se declara por ofendido, que es descubrir su flaqueza, y que el enemigo pudo mas que él, pues le pudo ofender. Y si juntamos con esto lo que Tertuliano dice, que el fructo del que hiere á otro no es otra cosa sino el dolor del herido, y en él se goza y alegra, y eso fué lo que él pretendió; en mostrando el herido no tener dolor quita el gozo á su enemigo y hace que no haya hecho nada; lo cual es al revés cuando, pensando en la venganza se muestra con dolor de la injuria. De esta razon se valió Caton con uno que le pedia perdon, que le habia herido indiscretamente en los baños. Respondió él: Hermano, nunca tú me heriste, que yo me acuerde; con que quedó tan honrado como antes.

§. II.

En que con ejemplos de los romanos se prosigue la materia deste discurso.

Gran ceguedad es para haber de hacer un cristiano una cosa por Dios, mayormente en que se aventura no ofendelle, el andar sancando todas las cosas para que de lo terreno no se pierda nada, siendo la pretension de Dios en todos los mandamientos suyos, aunque mas en unos que en otros, que por su amor y obediencia se pierda algo de lo terreno. De donde nace que los finos siervos de Dios suelen buscar para servirle aquello en que mas se pierde de lo temporal, por agradalle mas y declarar el amor que de servirle tienen en su alma; pero para los mas imperfectos y menos aprovechados se dicen estas razones, para aligeralles esto que ellos tienen por carga. Y para que se entienda cuán engañados viven en pensar que en perdonar y disimular injurias se pierde honra y estimacion aun en el mayor argumento es el de los ejemplos de parece que le sirven. ¿Qué gente hubo mas altiva ni amiga de conservar su honra nuevo, poniéndola en perdonar los suyos los soberbios, que los romanos, que padecia des destierros y trabajos y peligros por se Pues una de las cosas en que muchos della ron fué en perdonar las injurias públicas las ocultas, y aun muchas de las manifest cual tenemos agudísimas y discretísimas s muchos de ellos, de lo cual se pueden ver dores antiguos y los que tuvieron cuidado como Plutarco y otros; solo pondré algun hacer tanto al propósito y ser para confu cristianos. Marco Aurelio dijo un dia que ganado muchos reinos con su gran poder por herencia, Calígula por las victorias de su ron por tiranía, Tito por haber vencido la g dea, Trajano por su propio valor; pero yo cé el imperio por paciencia y sufrimiento, mejor sufrir las injurias de los malos con ánimo que vencer en guerra los enemigos, bios de Aténas en las escuelas; pues la mejor que la erudicion y sciencia, porque enseñar á otros, y la paciencia para enseñar se á sí mesmo, y domarse y ser mas de pr su república.

De Marco Antonino Pio refiere Julio Ca era tan sufrido, que en el Senado oia alg murmuraban y decian mal dél, y se habia modestia y sufrimiento, que los mesmos ene daban admirados. Pero, por no ser prolijo, que Suetonio Tranquilo cuenta de César en las injurias y villanas palabras que en sus h cian las sufria con paciencia; solo aconsejal las decia que fuese modesto en el hablar; perdonaba á sus enemigos, y á los del impe alegremente cuando se le pasaban, habiéndo rebelado. Tanta era su paciencia, que se con neca acordándose della, y se reprehendia, ¡Cómo! ¿Que no podré yo hacer en mi casa lo hacia en todo el mundo? Él era sufrido y per enemigos, y ¿no perdonaré yo la pereza ó de mis siervos? Decia César que al niño la cusaba, á la mujer el sexo, al forastero la doméstico la familiaridad. ¿Es amigo el que como respondiendo por él, añadia: Ha he ha querido. ¿Es enemigo? Hizo como quien cluia: Pues demos lugar al prudente y perd loco. Pues si estos y otros muchos, no tenien sino la honra y gloria del mundo, tanto dis sufrian injurias, el cristiano, cuyo oficio es d honra y volver las espaldas al mundo por am ¿qué paciencia y disimulacion conviene que t menos la excusa de la desbonra no es bastant la tenia César ni los demás emperadores por

Pero aun dentro de a ley del Evangelio, j considerada con la (mundo, si alguna d incurre, no es en el q perdona, sino en el y en el que se venga esa ofensa. Así que,

Digitized by Google

res ganar ó defender tu honra, por ese perdicias; porque claro está que en ley iene por infamia herir ó maltratar á un enfermo, y mucho mas un hombre atanos, porque allí ni se muestra esfuerzo ies sin resistencia hace lo que quiere del sí, mas gana nombre de cruel y cobarde e; por lo cual la Iglesia en el himno de la o y llamando dulce á la cruz y á los cluega á la lanza la llama cruel porque hirió spués de muerto, que es como atado del uede hacer resistencia; pues el que hiere cristiano es desta manera cruel y cobarcristiano está atado de piés y de manos, ni cordeles, sino con la ley de Jesucristo, para no vengarse ni aun defenderse en al- y por eso se llama ley, porque ata á los un verbo latino que quiere decir atar; y del bienaventurado mártir san Cristóbal erido de una bofetada, respondió: Si no o no te fueras sin castigo. Donde se parele la ley de Cristo, pues á un hombre tan aliente pudo atar las manos para vengarse juria; pues siendo cristiano tambien el mesma cobardía incurre el ofendido que engar; porque, aunque él se desató de la endió á su hermano, pero quizá está ya ucir, y comunmente es así, y aun siempre, las manos atadas pidiendo perdon de su si esto es así, ¿por qué dices que pierdes ndo en perdonar, pues lo cierto es que con ndo se pierde con la venganza cuando te cristiano, mayormente ya rendido y conoo perdon y rindiendo la espada (que es la e fué el primero instrumento de la ofensa) ercera persona?

DISCURSO X.

perdon de las injurias hay de precepto, y lo que es de consejo.

discursos pasados han dicho y repetido rdonar las injurias pocas veces escapa de l; y por otra parte, lo mucho que se gasta esta virtud da á entender no haber forzosa ien será ver en este lo que es de precepto consejo; no para que solo se haga lo que e obligacion de mandamiento, y se deje lo ue esto es señal de tibio cristiano, querer lo que se manda, sin hacer rostro á mas orque, ¿qué gusto tendrias con un criado rviese en lo que le mandases la espada sael cristiano, dispuesto á no hacer cosa que nfierno no le esté mandado; porque aunnzar la gloria y escapar del infierno basta andamientos, pero mal se guardarán ellos guardan algunos consejos, que son como es, que suelen estar junto á la muralla para go no pueda fácilmente llegar á ella. Lo retende es, destinguir lo de obligacion de es, para que el cristiano tenga luz de lo que usar y de lo que puede, por quitar escrúpulos de consciencia al que los tiene y poner cuidado al que no los tiene.

Pues sumando la dotrina de santo Tomás, sacada de san Agustin y de los demás doctores que declaran el santo Evangelio, lo primero que todos tienen sin contradiciones, que el amar los enemigos es mandamiento del Evangelio; lo cual coligen de lo que el Señor dice al principio del sermon del monte: Yo os digo de verdad que si no se aventajare vuestra justicia á la de los escribas y fariseos, no podréis entrar en el reino de los cielos; y cuando llega al amor de los enemigos declara esta ventaja, que es, que aunque ellos no los amaban, los habeis de amar; y pues la pena de no amarlos es no entrar en el reino de los cielos, claro está que es mandamiento evangélico, pues por solo el quebrantar alguno de los de Dios se niega la puerta de los cielos. Esto declaran los concilios cartagineses 4.°, capítulo 93, donde se manda á los clérigos que no reciban las ofrendas de los enemistados, los cuales están tambien descomulgados en el concilio Agathen., capítulo 22, y es sentencia de muchos santos citados en el derecho, y muchos decretos de sumos pontífices y en el capítulo *Si quis*, 90 dist., manda Fabiano, obispo, que si alguno, viniendo humilde su injuriador á pedir perdon, no perdonare, sea castigado con ásperos ayunos hasta que con alegría reciba la satisfaccion de su hermano. Lo segundo es cierto que no es solo precepto evangélico, sino de ley de naturaleza, y parece ser así, porque contra ella seria una república que por pública ley usase que los hombres amasen á sus amigos, y por autoridad particular persiguiesen á sus enemigos; y por el contrario, se colige que la mesma razon natural manda que se amen todos; la cual tambien manda que no queramos para otros lo que para nosotros aborrecemos; y no hay hombre tan bárbaro, que quiera que sus enemigos se venguen dél. Lo tercero es tambien cierto que fué mandamiento de la ley de Moisen, porque en muchas partes está expreso, unas veces mandando que no se acordasen de las injurias de sus ciudadanos, otras que encaminasen la res de su enemigo si iba perdida; y en los *Proverbios* están las palabras de san Pablo, que si tu enemigo tuviere hambre ó sed, que le des regaladamente de comer y beber. Así que, el ser mandamiento de Dios el amar al enemigo, y lo contrario ofensa suya, todos estos fiadores tiene.

Para declaracion mas particular nota santo Tomás que el amor de los enemigos se puede considerar de tres maneras: una, que en el enemigo se ame su mala obra y intencion y el rancor que nos tiene; y esto no se manda, ni aun se consiente, porque es contrario á la caridad, que ama solo lo bueno y aborrece lo malo, cual es el pecado de tu enemigo, y es natural aborrecer cada cosa á su contrario, y tal es el pecado contra caridad, y este hemos de aborrecer, y no amar, como san Agustin lo enseña, y dice que en este sentido es verdad lo que los antiguos enseñaban: Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo; esto es, amarás á todo hombre, que es prójimo, y aborrecerás al demonio, tu enemigo; lo cual dice este santo que en un hombre mesmo puedes cumplir, porque en un hombre, si es malo, tienes prójimo que amar y enemigo que aborrecer; porque

Digitized by Google

en cuanto hombre, es tu prójimo, y en cuanto malo, no solo es tu enemigo, sino tambien lo es de Dios. Ama pues (dice concluyendo) la carne y el alma de tu prójimo que Dios hizo, y aborrece la malicia que, consintiéndolo él, le puso el diablo en el corazon; lo cual si hicieres con ánimo santo y piadoso, haces el oficio del Médico celestial, que ama al enfermo y aborrece la enfermedad. Hasta aquí san Agustin. La segunda manera, se puede considerar la naturaleza de los que nos hacen mal en general, en cuanto son hombres criados para la vida eterna y redemidos por la sangre de Jesucristo; y así considerados, es necesario amarlos so pena de pecado mortal, y esto dice el mandamiento; de manera que cuando se ofrece el enemigo hemos de aborrecer en él el pecado y amar la persona; lo cual dirás que es dificultoso negocio, como las armas de Alejandro, que eran una sierpe con un niño que le salia de la boca, para dar á entender que era hijo de Júpiter, al cual pintaban en figura de sierpe; dijo uno que eran buenas armas para pintar, pero no para matar la sierpe sin matar al niño. Así acá dirás que esta dotrina es buena para parlarla, pero no para obralla y matar al pecado, dejando al pecador, que tan enroscado y apretado le tiene aquel rancor; pero bien mirado, no es dificultoso; porque, así como una madre que tiene el niño frenético, á quien ama mucho, de quien con la enfermedad oyen muchas injurias, deshónrala por momentos y dale con los platos en la cara, pero la madre no le aborrece por esto ni le desea la muerte, pero aborrece la enfermedad, procurando con diligencias y oraciones quitarla de su hijo; así puedes tú aborrecer la enfermedad de su alma de tu enemigo, y amar como antes la persona; y esto hace Dios, que ama al hombre y aborrece el pecado; y esto hizo Jesucristo, cordero de Dios, que quita los pecados del mundo sin quitar dél á los pecadores; así aborrece tú el pecado y deja el pecador. De otra manera se puede considerar este amor del enemigo en particular, que es moverse un hombre con especial amor y deseo para con el enemigo; y esto no es necesario ni aun con la persona, como no lo es movernos así á amar á los que no conocemos; solo será necesario amarlos como á hombres capaces de la bienaventuranza, y nuestros hermanos y semejantes en naturaleza.

Pero, porque aquí no tratamos de amor en este libro, sino de sola paciencia y sufrimiento de trabajos y injurias y agravios, porque no parezca que viene sin propósito lo que está dicho del amor, es necesario advertir que este mandamiento que hemos dicho, como todos los demás afirmativos que mandan hacer alguna obra, traen en el cuerpo otros negativos, así como el de honrar al padre y madre tiene el nunca deshonrallos ni faltarlos en la cortesía ni el sustento, así este del amor de los enemigos incluye el no tratar de vengarse dellos, y por el consiguiente el perdonarles las injurias, que es lo que aquí tratamos; de donde se sigue que siempre corre, y en todas ocasiones, el mandamiento de perdonar y sufrir, sin pensar tomar venganza del enemigo; mayormente que el bienaventurado san Gregorio dice que no es verdadera paciencia cuando no amas al perseguidor: y para persuadir esta verdad dice poco mas abajo que, pues somos templos de Dios vivo, como lo dice Dios, y que ha de morar en nosotros (¡oh dad!), es menester ensanchar el corazon, muy grande. Pero no dejemos lo necesario, menudo, que son las palabras y otras señal las cuales es necesario para la salvacion enemigo; digo las generales que á los dem se muestran, que es cuando rezas por el pu do hablas en conversacion y otras semeja puede sacar ni exceptar el enemigo, pero pueden negar sin pecado las caricias partic que se tengan unas y otras en la preparacio para cuando fuere necesario mostrarlas, que casos lo serán, que no ponemos aquí, porque acabar y saldriamos del intento de este libr determinar casos de consciencia, sino ablan mos de los injuriados (que ellos buscarán, dispuestos, lo que deben hacer), y persuadi gan aun mas de lo que se les manda; solo por algunos que se contentan con amar con sin querer mostrar el amor con las obras: lo cesario que conforme uno con otro, y en r evite cualquier escándalo, que ó el enemig lo vieren pueden padecer, juzgando con ra le tienes verdaderamente perdonado ni esti todo reconciliado.

Pero bien es entender dos ó tres cosas: l que cuando te obliga el perdonar la injuri tiende tambien la restitucion del daño que hizo en tu hacienda ó persona, sino perdon y así puedes cobrar el daño; y asímesmo no gado á evitar el castigo de la justicia, antes nos doctores que es algunas veces mal hech gir el malhechor, y san Agustin lo dice así. dice en el *Inquiridion* que algunas veces caridad pedir esta justicia porque sea ocasio da. Lo mesmo dice el papa Gelasio; pero est de estando el corazon satisfecho que le has enteramente, de lo cual pocas veces te pued ya señal es, que no tienes el mesmo celo castigo en otros que no son tus enemigos: te mueve mas á enmendar al que lo es; pero, que no tienes rencor, lo demás es oficio de D nar la culpa y ejecutar la pena; pero si co venganza te huelgas del castigo de la justicia migo, pecas mortalmente, porque aun la mi cia lo peca cuando se huelga del mal del jus segundo, para salir de escrúpulo el que, ó sido grande la injuria ó por su natural co turba en viendo al enemigo ó pensando en é que esta ley se pone á la voluntad, á la cua que ame ó no aborrezca á su injuriador ó le pero, como hay otro apetito rebelde, á qui veces podemos del todo enfrenar, no se mana siempre se sosiegue; así como un buen ji mandan ó se obliga á no pasar en una carrer raya, si en llegando á ella recogió la rienda demás diligencias que debia á buen jinete, caballo, si es desbocado, pase la raya, no se al caballero; así es cuando la voluntad está el mandamiento de Dios, aunque el apetito, no obedezca á la rienda y freno de la volunta

Digitized by Google

señales del apetito racional cuando hace el
ando te pesa de lo que el sensual hace con-
al, de aborrecer al enemigo y de turbarse
es, mayormente si trabajas de no aborre-
parte.

§. II.

veces y cómo se ha de perdonar la injuria.

y que, aunque cumplan este mandamiento
es y mas, pero tantas puede repetir el ene-
a, que, no solo se cansa el perdonador y se
encia, mas de lo perdonado se indigna mas
e con mas cólera y enojo; y por eso será
revemente cuántas veces obliga el manda-
erdonar injurias, y cuántas perdona y ama
del amor al que las hace; á lo cual está
or el Señor á san Pedro, que le preguntó
s perdonaria á su hermano la ofensa hecha
respondió que setenta veces siete; como
entiende, que montan cuatrocientas y no-
al número, aunque finito, se toma por in-
el mesmo siete suele tomarse, como lo nota
en los libros *De civitate*, explicando aquel
s in die, etc., con el cual declara el otro
n die laudem dixi, que es lo mesmo que
, *Benedicam Dominum in omni tempore,*
ejus in ore meo, etc., y otros muchos lu-
anera que en buen romance, quiere que to-
es perdones que fueres ofendido, aunque
s. Lo cual proveyó el Señor piadosísimo
delante de los ojos nuestras inclinaciones
blar, el amor propio, raíz de porfías y de
; tenia delante la Iglesia, que habia de tener
es y enemigos, y que habia de ser un cam-
uraciones, injurias, afrentas, tormentos,
os buenos, y que habian de ser entregados
es y ministros, á heridas, palos, bofetadas,
muerte injustamente; y que si dejaba al-
para vengarse, apenas quedara quien estu-
, pues tan ordinarias habian de ser las oca-
eso, proveyendo á la paz y duracion de la
dó que todas las veces que los suyos fue-
s perdonasen; que aun con mandar esto
oca paz entre los cristianos, ¿qué hiciera
encia para vengarse cada uno á su volun-
ntiende en la cuenta de los que leen, no
ces, sino setenta y siete, porque en el nú-
e todo el tiempo es significado, y en el de
ignificarse la transgresion de los manda-
rque es el primero número que pasa el de
nifica el *decálogo;* y como ninguna trans-
zca de culpa, esta primera la significa.
nto es decir setenta y siete, que se compo-
once, como todo el tiempo y todos los pe-
sas; de suerte que ningun pecado, injuria,
fensa en ningun tiempo deje de ser perdo-
so lo puso por esas palabras, y por otra ra-
rente; porque, como parece por san Lúcas,
a la genealogía de Cristo se cuentan desde
nida setenta y siete generaciones; por don-
lgunos á entender aquellas palabras de La-
mec, que dijo á sus mujeres que su castigo se habia de tomar á la setenta y siete generacion, que es en Cristo, que pagó por todos los pecados del mundo. Pero volviendo al propósito, decir el Señor que setenta y siete veces, etc., es decir que los cristianos perdonemos todas las injurias que se han hecho después que el mundo se crió hasta que él lo dijo, que se resume este tiempo en setenta y siete generaciones; como quien dice: Así como todas las ofensas hechas contra Dios desde el principio del mundo hasta el fin, sin tasa ni medida las perdona Dios, así habeis vosotros de perdonar todas las vuestras, por muchas y grandes que sean; y así como el Señor cuando vino al mundo y padeció, todas las que halló perdonó, así sus discípulos han de perdonar todas las suyas. San Crisóstomo y todos los santos de cualquier manera entienden número finito por infinito, y la razon está en la mano, porque ninguna ofensa te puede hacer tu enemigo, que juntamente no se haga á Dios; y pues él perdona todas cuantas te hacen, perdónalas tambien tú; porque será cosa si un soldado y el Rey fuesen atravesados con una mesma lanza ó pelota, que perdonando el Rey esta muerte, y rogando y mandando al soldado que perdonase, no quisiese perdonar; y pues con un mesmo pecado ofenden á tí y á Dios, y él perdona, y te manda y ruega que perdones, gran locura y desacato seria negar este perdon.

Todavía son los hombres recatones como Faraon, que, aun con todas las plagas del cielo, nunca acababa de dejar salir el pueblo: ya decia que fuese el sacrificio en su tierra, ya que fuesen solos los hombres y quedase lo demás, ya que quedasen los ganados; así anda la dureza del corazon humano regateando: ya perdona de corazon y no de obras, ya de obras y no de corazon, ya una vez y no dos, ya hay quien quiere perdonar todas las veces que le ofendieren, pero que no haya mas conversacion ni comunicacion, que no le pase por su casa, que no le hable, y otras condiciones que hagan acordarse de la ofensa y otros daños. Lo que falta de persuadir, aunque no todas veces sea de precepto, basta ser imitacion de Dios y cosa de contento suyo, y de mas paz entre los reñidos, que cuando la injuria se perdone se olvide tan de veras como si nunca se hubiese atravesado ninguna; quiero decir, que el ofendido vuelva al mesmo trato, amistad y familiaridad que primero, olvidando lo pasado, y volviéndole al enemigo todo lo que le habia quitado ó pensaba quitarle, aunque sin pecado lo pueda quitar, porque desta manera perdona Dios, y así lo confiesa y se lo agradece aquel santo Rey: Tú libraste, Señor, mi alma porque no pereciese, y echaste á las espaldas todos mis pecados; sobre lo cual dice san Agustin: Es tan gran médico el celestial, que no deja señal en las heridas que cura, como dejan los cirujanos de la tierra. Y porque veas cuán cierta verdad es esta, mira lo que los teólogos dicen, que, no solo restituye Dios al pecador (que hace penitencia y á quien él perdona) todos los bienes del alma que le habia quitado, pero dale nuevo augmento de gracia mediante la contricion que tuvo y la firme fe y esperanza con que hizo penitencia y confió en Dios; esfuérzale para adelante, dale de su mano un recato grande para lo venidero, un agradecimiento del perdon pasado y otros muchos bie-

Digitized by Google

nes; lo cual no dañe á nadie para atreverse á pecar con codicia destos augmentos, porque el que con este intento pecare, todo lo desmerece, y no sabe cómo saldrá del pecado; solo se dice para descubrir el dechado de que hemos de sacar para hacer nuestros perdones y reconciliaciones; que, pues en ellos hemos de imitar á Dios, que ya que no hagamos mas que antes por el que nos ofendió, á lo menos le restituyamos en todas las cosas que por nuestra amistad antes tenia, pues que Dios lo hace así con sus ofensores. Mandaba Dios antiguamente que el esclavo sirviese seis años á su amo, y que al sétimo se saliese libre, y que en este tiempo se le guardase la ropa que habia traido y se la diesen á la salida del cautiverio. Podiamos decir aquí lo de san Pablo: ¿Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes, ó dícelo por nosotros? Así aquí, ¿qué cuidado tiene Dios de unos zarahuelles viejos del esclavo, y de un sayo roto y un capote viejo de dos faldas, que todo ello valdrá veinte maravedís, para dejallo escripto en tan graves historias y mandado en tan importantes leyes? Pues no nos espantemos que tenga cuidado de esos esclavos y de sus pobres vestidos, pues habia su Hijo de morir por ellos; en el cual no hay siervo ni libre (dice san Pablo). Verdad es que pretendia enseñar y mandar cosas mayores, y esta es la una: que cuando estás, hermano, en pecado mortal eres esclavo del demonio, y aunque andas en hábito de esclavo, pues no le hay mas roto ni feo á los ojos de Dios y de los ángeles, que con asco están mirando tu alma; pero es Dios tan bueno, que la ropa hermosa de la gracia que te quitaron cuando caiste en el pecado, te la tiene él mesmo guardada, que es una ropa de oro, ropa de boda, graciosa, hermosa; ropa de hijo de Dios, de cuya vista se alegran los moradores del cielo cuando te la vuelven á poner, porque confies en la misericordia de Dios, que te recibirá y te vestirá de la primera estola cuando, avergonzado de andar de librea del diablo, cayeres en la cuenta y salieres de cautiverio, y te dé un vuelco el corazon. ¡Ah, Señor, pues algun dia andaba yo bien vestido en casa de mi padre, y no servia á tan ruin amo y tan tirano como sirvo agora! Estos eran los suspiros del hijo pródigo, hasta que se determinó de volver á su padre y echarse á sus piés, y le mandó traer la estola primera, que era la primera gracia que por su pecado habia perdido.

Lo segundo que quiere Dios en aquella ley, es enseñarte á perdonar tus injurias como él perdona las suyas, que es que vuelvas toda la gracia y amistad que tenias cuando se apartó de tu amistad cuando vuelve á ella. No es lenguaje de varon evangélico: Yo no le quiero ni le haré mal, pero no quiero que viva en mi pueblo, á lo menos no pase por mi casa ni se me ponga delante ni haya mas comunicacion. No quiero decir lo que voy á decir de mi cabeza, sino las mesmas palabras de san Juan Crisóstomo, pues ya dice este santo lo que está escripto: Perdónanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. ¿Quién de nosotros hay que se atreva á decirlo con confianza? Porque, aunque no hagamos mal á nuestros deudores y enemigos, pero guardamos en el corazon una incurable llaga de la ofensa; pero Cristo, no solo quiere que perdonemos á los que nos ofendieron, pero que los amemos y roguemos por ellos; porque si te c
no maltratar al que te hirió, si te apartas y
no le miras con buena cara, claro está que
ga fresca oculta allá en el corazon; y así si
cumplido con lo que Cristo tiene mandad
tura quieres tú que Dios te perdone de m
te haga mal, pero que huiga de tí y no se
la memoria tus pecados? Pues cual tú q
cuando le pides misericordia y perdon de
tal te has tú de dar al que te pide perdon
sas. Hasta aquí son á la letra palabras de s
sóstomo, que me parece que bastan á mo
porque nosotros mesmos ponemos á Dios
misericordia para nuestro perdon de pec
do: Señor, pérdonanme mis pecados así y
que yo perdono á mis deudores. Pues si
con esas condiciones, las mismas pides
perdon. Pues ¿quién es tan loco que, hec
boca medida, pide que Dios le perdone, d
diga: Yo le perdono la culpa, pero no me
me venga á mis templos, no reciba mis sa
comulgue ni oiga sermon; no mas pláticas
me pida nada, como si no viviese yo? Est
pides, sin saber lo que pides, el dia que tú
Cuando el Señor sana al mudo y ciego, el
demonio, que era figura del pecado, le vo
habla y la vista, en figura de que todo lo
antes; vuélvele tú la vista y la habla, óy
hablare, que esa es la regla del perdo
mente.

DISCURSO XI.

Recapitulacion de las razones dicha

Aderezando en este discurso resumir los
tas, para que, como en un escuadron, se
mas fuerza á dar batería á un corazon ob
venganza, me acordé de una homilía de
sóstomo sobre san Mateo, donde trata a
bras que se decian en el acuerdo que los
los sacerdotes y fariseos hicieron sobre
Cristo, en que algunos decian que no fue
en dia de fiesta, por temor del alboroto d
la cual me quita de trabajo, y parece que
cogiendo de lo que aquí hemos dicho, y
deraciones suyas y por autorizar las dichas
traducilla aquí sin añadir y quitar palabra
la gran fuerza que el divino espíritu deste
en cualquier pecho, por endurecido que
quise privar los que no saben latin ó no tra
to de doctrina tan celestial. Dice pues est
sidera atentamente el temor que tienen,
Dios, queriendo hacer una tan grande m
tan solemne, sino del tumulto del pueb
demás, era tanto su furor, que apenas ho
do el traidor que vendió á Cristo, cuando
hora de darle la muerte en medio de tan g
nidad; los cuales, aunque el Señor, para
fines, se aprovechaba de su malicia y dañ
des, no escaparán sin gran castigo, pu
gente que á la sazon y el dia que por la
fiesta soltaban los delincuentes y ladron

Digitized by Google

al inocente, de cuyas manos habian recebido in-
ns y innumerables beneficios, y á este fin vea que
los dejaba los gentiles; pero ¡oh gran misericor-
benignidad de Cristo! que, no contento con lo que
on la vida por gente tan ingrata, malvada y pro-
, pero después de muerto por sus manos, les envia
apóstoles con manifiesto peligro y muerte certí-
, haciéndolos embajadores de sus ruegos para sal-
s; pues con tales ejemplos, no digo que muramos
s enemigos, aunque esto tampoco se ha de rehu-
pero porque somos flacos, entre tanto que lo so-
digo que siquiera no tengamos envidia á los ami-
no digo entre tanto hagamos bien á los enemigos,
ue esto tambien deseo, pero porque vais muy po-
poco el camino de la perfecion, á lo menos apar-
l pensamiento y determinacion de vengaros. Vea-
¿pensais que este negocio es comedia y ficcion
presentantes? ¿Por qué haceis guerra á la verdad?
enseis que se escribieron sin propósito, fuera de
muchas cosas, las que hizo al tiempo de la pasion,
ierto son de tanta fuerza, que pudiera fácilmente
r su dureza dellos; pero escríbense porque tú
s su bondad y sigas su misericordia, porque él los
bó, y aun boca arriba, en tierra, restituyó al
o la oreja, hablólos con humildad desde la cruz,
grandes milagros y maravillas, quitando la luz al
quebrantando las piedras, resucitando muertos,
brando con ensueños á la mujer de su juez y mos-
lo increible humildad en el proceso de su causa, y
rande, que no menos fuerza tenia para atraellos y
rtillos que los milagros, profetizando muchas
y pidiendo perdon por ellos á grandes voces: Per-
les, Padre mio, este pecado. Pues después de se-
do, ¿qué bien les dejó de hacer para su salud? Pues
iés de resucitado, veamos, ¿no llamó luego á los
s? No los perdonó sus pecados? No les dió otros
enes y mercedes? ¿Qué mayor maravilla que ad-
por sus hijos por adopcion á los que acababan de
le en una cruz? Qué cosa puede ser mayor que
uidado y providencia piadosa del Señor? Qué hemos
cer los que esto oimos, sino cubrirnos la cara con
anzo, de puro avergonzados de vernos tan léjos de
e nos manda imitar? Cotejemos cuánto nos falta
que de la condenacion de nuestro proprio juicio
la verdadera y rigurosa penitencia, y para que no
amos á aquellos por quien Cristo dió su vida; pero
ros ni aun reconciliarnos queremos con aquellos
uya reconciliacion no dudó padecer tan infame y
género de muerte. ¿Paréceos que, como soleis
en la limosna, que es esto gastar gran suma de
o? Considera cuanto debes, y no solo te ablanda-
pero corriendo irás á buscar los que te ofendieron
perdonarás liberal y alegremente, porque por ahí
abra puerta á ser tú perdonado. Los gentiles hacian
con facilidad, sin esperar por eso lo que tú espe-
y tú, esperándolo, te entorpeces; y lo que poco
iés el tiempo ha de acabar contigo, ¿por qué no lo
rá luego la ley? Sino que quieres esperar á que
urbacion de tu alma se acabe sin que te lo agra-
n y galardonen, pues con gran premio la podrias
jar luego, mayormente estando ciertos que si se
acaba con el tiempo te espera gran castigo por haber obrado en tí el tiempo lo que el mandamiento de Dios no pudo obrar. Si dices que te abrasas cuando se te acuerda de la injuria que te hicieron, acuérdate si el que te la hizo te ha hecho algun tiempo algun bien, y el mal y agravio que tú á otros has hecho; pues ¿cómo quieres tú alcanzar el perdon que tú nunca has querido dar á tu hermano? Dirás que nunca hiciste á nadie ni dijiste mal, á lo menos oístelo de buena gana al que lo decia, lo cual no puede ser sin culpa. ¿Quieres saber cuán gran bien sea olvidar injurias y cuánto contento dé á tu Dios? Que á los que se huelgan del mal de otros, aunque con razon y justicia lo padezcan, no se le van con ella, antes los castiga; porque, aunque deban aquello que padecen, no quiere que nadie se huelgue dello, De aquí es lo del Profeta, que, después de haber reprehendido muchas cosas y amenazado, dice: Y no les dolia nada de la aflicion de Josef; y en esto dice: No salió nadie de su casa á llorar la casa de su vecino; de manera que, así como aunque Josef (esto es, aquella tribu que venia de Josef) y sus vecinos fuesen castigados por justa sentencia de Dios, pero aun destos quiere que nos adolezcamos; porque, si nosotros, siendo malos y sin piedad, cuando castigamos á un siervo y uno de los otros se rie nos enojamos, volviendo la ira contra el que se rió, ¿cuánto mas castigará Dios á los que de sus castigos toman contento? Pues si no te has de alegrar, sino dolerte, de los que Dios castiga, mucho mas de los que te ofendieron, pues esto es señal de caridad, que Dios mas estima que todo el resto; porque, así como los colores son mas preciosos con que están esmaltadas las salas de los reyes y emperadores, así son las virtudes en que Dios se deleita, pues ninguna cosa así encierra en sí la caridad y la conserva como el olvido de las ofensas que te hicieron. Dirás que cuida Dios de tí que perdones, y no cura del que te ofendió; dime, ¿no sabes que envia al injuriador al ofendido? Antes le quita del altar, y después de hecha la reconciliacion le torna á convidar á su mesa; pero no le aguardes tú á que venga, que lo perderás todo, que por eso te convidan con galardon inefable, porque tú le ganes por la mano; porque, si rogándote él te reconcilias, ya le dejaste á él la corona, pues no lo ganó la ley de Dios, sino su diligencia del otro. Pues ¿qué resta? ¿No temes tener á un hombre por enemigo? No nos basta el demonio por enemigo, sin hacer nuevos adversarios de nuestro linaje? Pluguiera á Dios que ni nos hiciera él guerra ni se hubiera hecho diablo; el caso es que, como locos, no entendemos el gusto que encierra en sí el perdonar, que con las enemistades no podemos alcanzallo; pero cuánto mas suave cosa sea amar al que te ofende que aborrelle y perseguille, después de acabado el enojo lo entenderás, porque imitamos á los furiosos, que se muerden sus propias carnes y se enojan contra sí mismos. Mira cómo en la ley vieja se sentia desto, cuánto cuidado se tenia dello. Los caminos de los que tienen memoria de los males van derechos á la muerte. El hombre guarda á otro su enojo, y por otra parte pide á Dios misericordia. Pues esto se decia en una ley, que daba licencia de sacar ojo por ojo y diente por diente; pues ¿cómo lo reprehende y lo afea? Porque aquella licencia no se dió

Digitized by Google

para que uno á otro hagamos aquellos males, sino para que por el temor de aquella pena nos recatemos de hacer mal á nadie. Y estas iras y enojos son repentinos, pero la memoria de las injurias es de ánimos que de asiento y de espacio piensan el daño. Dirás que te fatigó mucho y mal, pero nunca él te pudo causar tanto, cuanto tú á tí mesmo acordándote dél. Fuera desto, es imposible que un varon fuerte pueda padecer mal de otro ninguno; pongámosle fuerte y bien considerado, con hijos y mujer y haciendas, grandes tesoros, muchos amigos, principados y dignidades, mucha honra, y otras ocasiones de recebir agravio y daño; pues finjámosle fatigado ó combatido con golpes de la fortuna, persígale algun mal hombre, ¿qué le puede hacer que no estima en nada todo su dinero y riqueza? Mátele otro sus hijos, ¿qué se le da al que cada dia considera en la resurreccion de los muertos? Otro le mató la mujer, ¿qué es eso para el que enseñado que no llore los muertos, que no es mas que dormir? Si el otro le dice injurias y vituperios, ¿qué vale eso para el que todo lo criado no estima en una paja? Si quieres que otro le hiera y le dé de bofetadas y le meta en la cárcel, ¿qué se le da al que ya tiene persuadido que si el hombre exterior, que es el cuerpo, se corrompiere, el de dentro, que es el alma, se renueva cada dia, y que la tribulacion es causa de paciencia? Paréceme que aunque solo prometí que este hombre no podia padecer daño, que le he mostrado aprovechado y aventajado; pues si así es, no os fatigueis con las injurias, porque esta fatiga no procede de la malicia del enemigo, sino de nuestra malignidad, que en oyendo una mala palabra luego nos afligimos y lloramos, y lo mismo si nos hurtan ó toman algo de nuestra hacienda, parecidos á los niños, que cuando los que mas pueden los afligen, si lo sienten, mas los fatigan, y si no hacen caso, luego cesan; pero mas niños somos, pues de las cosas de risa nos afligimos. Por tanto, os ruego cuanto puedo que, dejadas aparte estas costumbres pueriles, pongamos el deseo en las celestiales, siendo niños, no en el seso, sino en la malicia interiormente; con lo cual alcancemos los bienes eternos por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Amen.

DISCURSO XII.

Conclusion de lo dicho en este sétimo libro.

Pues si tantas razones hay para una cosa tan fácil á los gentiles, y que ellos tenian por tanta gentileza, tú, que eres cristianos, con los ejemplos del mismo Dios, mandado y rogado del mismo, movido con tanta paciencia de los que en esta vida padecieron por su nombre, y amenazado de la ira de Dios si no templares la tuya, y necesitado de su misericordia, ruégote que te pongas á recorrer tu memoria, cuántas ofensas has hecho á la divina Majestad, cuántos vicios tienen tu vida corrompida, cuán frecuente eres en pecar, cuántos desabrimientos has dado á otros, y cuántas veces de Dios y de los hombres has sido perdonado y esperado; que si esto haces, fácil te será perdonar tú á quien te ofendió, mayormente siendo todos hermanos, hijos de aquel Padre á quien tantas veces ofendiste y para tantas lo has menester. Gran cordura fué la que cuenta Valerio Máximo de un emperador de Roma que
una ciudad de enemigos, cuyo ciudadan
se le pasó á su campo; lo cual dió tanta
los cercados, que, buscando un hijo que
sieron en la parte del muro donde venia
de saetas del campo del Emperador; lo c
el mesmo Emperador, mandó que no
aquella parte ni á ninguna donde viesen a
á él se habia pasado. Pues si esta gentilez
til en gracia y devocion de aquel ciudada
sele pasado á su campo, ¿por qué quiere
Hijo de quien tantos bienes te ha hecho
creacion te dió su vida y en la redencion
suya? Mayormente que sin el amor de
hermanos no le puedes tener grato, an
con cuanto á él suele agradar que los homi
pues del sacrificio del altar (que es la co
da contento y por quien nos perdona y
quien sufre todos los pecados del mundo)
sintiere tener algun prójimo agraviado.
un sacerdote á un barbero para quitars
barba, el cual, aunque siempre hace e
gran regalo, pero á esta persona sirve con
y curiosidad, deseando agradalle en él ma
Y estando con este cuidado y voluntad,
pasar de un lado á otro le pisó el pié que
entonces él, olvidado del regalo que reci
parecer de su cabeza y barba, envia con e
ro, diciendo con gran dolor: ¡Oh señor
beis muerto! Dice él: Señor, yo he proc
cer este oficio con toda voluntad y rega
cuenta con lo principal, que es la cabeza. R
ñor, por todo cuanto haceis no quisiera q
des al pié, malo como está, porque me du
que la cabeza. Así acaece cuando celebr
ficio de la misa, hacemos gran servicio y
en honrar nuestra cabeza, que es Jesucr
quiere que enojes, hermano, á su pié, po
enfermo que sea, porque al fin es su miem
y te despide del altar cuando el pobre ti
le pisas ó le agravias; por eso, si en el n
que él recibe tanto se queja y te despide. ¿
otras cosas cuantas le hayas menester y
donde nace tanta dureza, que lo que los
cian por el mundo, dés tú por autor al m
hacello; y cuando el mundo lo mandara,
sas ó dices, porque no ha de valer mas el
de Dios y su ejemplo del Redentor, que
mas su caridad y el amor y voluntad con
ba en la cruz, no dice el Evangelista que
le parecia poco para lo que fué, sino que
que estuvo en la cruz, lo mas estaba rog
por los que allí le estaban baldonando y a
y esto es lo que dice: Mas Jesus decia,
sino decia, estaba diciendo; este era su
esto entendia en medio de sus dolores;
dónalos, Señor, perdónalos; Padre, per
no saben lo que hacen, cuanto mas cuan
nos perdona, que sabemos lo que hacem
camos, y así lo sabemos cuando nos pret
gar. Sabemos que la causa meritoria de

Digitized by Google

·os pecados; sabemos que la causa prin-
el mesmo Dios, que para estrago de nues-
sadas, ó para excusar las venideras, nos
ta, tomando por instrumento la malicia y
rancia del que nos injurió. Sabemos que
graviar á nadie, tan poderoso y señor de
iere tampoco, que tanta es su bondad y
y que si alguna culpa se halla en el inju-
hallara, ya que no fuese causa ó motivo
(que es lo mas ordinario haberla, pues
ve nadie á injuriar de balde á otro sin
menos habrá otros pecados antiguos; y
en el ofensor, tambien Dios se ofendió de-
de su ofensa, toma á cargo de castigar
estra; de manera que (gánese el alma ó
o quedará sin castigo el que te ofendió,
edarás sin premio por haberlo puesto en

uieres ponerte á tanto peligro ni tomar
tanto daño como te espera si no perdo-
tu hermano, apercebirle para que por
añe en desasosiego de tu vida, gastos de
menoscabos de tu honra, peligro de tu
á Dios para que el castigo que habia de
nsor, si se le cometieras, envie sobre tu
mándole á él si se humilla y hace peni-
es que la hagas tú de tus pecados y te
te ofendió, para que Dios se duela de tí.
aldiciones echa el Espíritu Santo por bo-
un salmo: Ande el diablo á su lado que
engañe siempre, tenga sujecion á un pe-
se viere en juicio salga siempre conde-
acion, no solo no sea oida, pero cuénte-
o; sus dias sean pocos, y otro suceda en
ispado; sus hijos se vean huérfanos, su
anden temblando y vagabundos de una
s hijos, pidiendo y mendigando de puerta
an echados por fuerza de sus moradas; si
da tuvieren, se la lleven los alguaciles,
por deudas, y otros coman lo que ellos
al cabo mueran mala muerte y acábese en
n su memoria, y acuérdese Dios de los
s padres para castigarlos en ellos, y el
madre siempre esté presente, para que
tigue en los hijos, y estén delante de Dios
s pecados de padre y madre (esto es, *con-*
), y desbarate Dios su memoria de la
todas estas maldiciones? Pues ¿contra
Contra Júdas y los judíos principalmente,
nitadores, por tres razones: la primera,
sieron ablandarse ni usar de misericordia,
no la que se sigue, que persiguieron á un
hizo pobre por nosotros, y tan humilde,
nvencido de lo que le levantaban hasta
cruz. Pues todas estas maldiciones se
s para tí si usares de tal obstinacion,
usar de misericordia, perdonando la in-
que la hizo, que es pobre, necesitado de
endigo della, pues la pide, y compungido
y reconocido en su error.

ser duro para con él, ¿para qué lo quieres ser para contigo? Que, allende de los daños y maldiciones que incurres, porque como á aquel deudor de los talentos del Evangelio, te pidirá Dios tus pecados con rigor por no haber querido perdonar la niñería de tu hermano, y en esto serás sentenciado por tu propria boca, pues le pides cada dia perdon de tus deudas, al modo y no mas ni menos que tú perdonas las que te deben, te mandará echar donde no puedas pagar un venial, debiendo tantos mortales. Mira tras eso lo que pierdes en no perdonar á tu hermano: qué de buenos ratos, qué de gracia, qué de obras perdidas, qué de honra delante de las gentes, qué de multiplicacion de tus bienes, qué recato para no pecar, qué seguridad para cuando salgas desta vida, qué de sobresaltos te ahorras, qué de escrúpulos, qué de malas noches y peores dias.

Lo uno y lo otro dijo aquella santa mujer Abigail cuando salió al camino á estorbar á David el pensamiento y determinacion que traia de vengarse tan justamente de su marido Nabal, y no dejalle hombre á vida, con juramento. Salió ella con un refresco para David y sus soldados, el cual su marido habia negado, injuriando á David; y echóse á los piés de David, y dijo estas, entre otras palabras: No hagais caso, mi señor, ni cargueis el juicio en las cosas deste hombre malvado, digo de Nabal, mi marido, porque él las hace conforme al nombre que él tiene, que Nabal se llama, que quiere decir loco. Vamos considerando estas discretísimas palabras: ¿Qué es el primer consejo que da? Que se quede el loco para loco, que es lo que, sin haberlo leido, decia Julio César: Perdonemos al loco y demos lugar al prudente. Así se podrán acabar tus enemistades, diciendo que se vaya el necio para necio, el loco para loco, y quédate tú para cuerdo y cristiano dicípulo de Jesucristo. Dice luego Abigail: Si esto hicieres, Dios te asentará una firmísima casa y sucesion fiel, que por torbellinos que vengan nunca se caiga. Dando á entender que los hombres vengativos ni logran casa ni hijos ni hacienda; pues las riquezas y caudal espiritual claro está que ya lo tienen perdido, porque es el vengativo como un niño cargado de dijes de mucho precio, que, de enojo que le quiten un alfiler ó cascabel, arroja cuanto oro tiene al cuello y las piedras preciosas. Así, porque te quitaron, á tu parecer, un poquito de honra, arrojas toda la que queda, y las virtudes, dones, méritos y gracia que tienes, que en comparacion de lo que te quitan, y sin ella, son piedras preciosas, y lo que pierdes no es un alfiler. Añade Abigail: No pierdas, Señor, la ocasion de asegurarte de que no caiga en tu corazon pecado ni malicia todos los dias de tu vida, que por este perdon te dará Dios este favor, y cuando tus enemigos vinieren sobre tí hallarán tu vida guardada, como en un ramillete de vida, en manos de los ángeles. Esto bastara á mover á David, cuando él no fuera tan manso de corazon y perdonador de injurias. Y añade ella: Pues cuando se llegare el tiempo que cumpla Dios en tí lo que tiene prometido de favorecerte, y te hiciere rey en Israel, habrás ahorrado á este clavo en el corazon: ¡Ah, cómo derramé yo la sangre de los inocentes! Lo cual dice por los que en venganza de Nabal traia jurado de matar. Y añade concluyendo: Y cuando reci-

Digitized by Google

bieres los favores de Dios, ruégote que te acuerdes desta tu sierva. Fueron de tanta fuerza las palabras desta valerosa mujer, que aplacaron el enojo de David; y fué tan acepta su plática en los ojos de Dios, que, castigando primero á Nabal, pues á él le dejó David la venganza (así como castigó á Absalon por haberle tambien dejado la suya y mandado que no tocasen á él), le hizo Dios á él mil mercedes y le dió muchas victorias, y le cumplió lo que Abigail le prometió; y á ella, librándola de tan mal marido, la dió á David y la hizo reina de Israel. Historia es que bastaba, sin otra razon, á acabar cualquier enemistad: lo uno, que en causa tan justa se ablandase con razones de una mujer, y mujer de la parte, que quiere decir el que en tiempo del enojo oigamos consejo de quien quieran, antes que nos determinemos; lo otro es ejemplo, de dejar al loco para loco, que tal es el que á otro dice injurias; lo otro, que es granjería para lo temporal, casa, hijos y hacienda, que para cualquier cosa destas que se pretenda es gran negociador con Dios un perdon de una injuria, y la habias de buscar cuando no la hubiese; lo otro, andar guardada la vida, no solo porque faltara quien la aceche, sino porque Dios la guardará, como una flor en ramillete, en en sus manos; lo otro, que ahorrarás del escrúpulo de cuando te acordares que debes al prójimo la vida ó la honra, y que se la quitaste contra la voluntad de Dios, que es una cosa que en prosperidad y en adversidad suele dar gran garrote á la conscience, y aunque mas suelen querer satisfacer con limosnas, con misas, nunca queda sosegada ni satisfecha la consciencia.

Pues si tanto daño hallamos en la dureza, y tantos bienes en el perdonar, ¿cómo no buscamos injurias que perdonemos? ¿Qué tiene que ver lo que perdiste con lo que agora pierdes? Y ¿qué tiene que ver lo que te parece que en vengarte ganas, con estos montones de soberanos bienes? No me digas que el corazon está bueno, y que por no turballe no quieres mas comunicacion; cata que pocas veces se halla eso sin pecado, porque cuando de tu corazon te satisficieres (que no hay que fiar donde hay pasion), pero el escándalo está en la mano. Ya sabes que san Pablo dice que, no solo de todo mal, sino de toda apariencia de mal, te has de guardar; pues mira cuán mal parece la novedad en el trato y conversacion al mesmo contrario, á los que te conocian antes, á tu misma consciencia y al mesmo Dios. Digo á tu consciencia porque, si bien lo consideras, ¿cómo estás presto á dar tu hacienda cuando se ofrezca á tu tu favor en sus necesidades, si una palab rostro le niegas agora? Si te dice el co eres obligado, mira no le informases mal; él le engañes, Dios no se deja engañar, di ni solo hagas lo que, so pena de infierno, e sino lo que Dios te ruega y acouseja y p enseña. No pongas delante á David, que manso y perdonó á su hijo, no consintió á ver, porque era padre y rey, y si tenia el perdonar, tambien las costumbres y el hijo. Finalmente, ¿para qué te quieres mandamientos y consejos? Hazlo todo, agradecerá todo. Y si con todo lo dich cosa áspera cuando lo piensas, no lo com sar desde la injuria y sus circunstancias ran. Comienza por estas razones, y por l Dios, y por lo poco que él te deje, y cuá das en detenerte, pensando si te conviene él te manda, rogando y amenazando. Haz toma un plato caliente que ha estado al fo mes por lo que está á la parte del fuego, q rás; tómale por lo frio, y no le soltarás la reza de la injuria sea lo postrero, y no cuando llegue. No te mandan comer el ca en la huerta, móndale y quítale las espi bien. No te mandan amar la condicion ásp sa de tu enemigo, sino, como hace Dios, consideracion sus malas mañas y amar la no solo será fácil, sino sabroso. Y si aun a por el mucho amor que te tienes, pon los que es el que te ha de premiar, y no mi Cuando pasas un rio, si no tienes estur cabeza, caerás en el agua; necesario es p en cosa firme de la otra parte y alzarlos corre. Todas las cosas deste mundo corre ligeras que agua, las leyes y parecreres de desvanecen las cabezas con su liviandad y si las miras te perderás. Pon los ojos en la otra parte, que acá no la hay; mira á crió y redimió y te espera, mira aquella vi gura de la bienaventuranza, y la honra q petuamente hijo de Dios, y no padecerás que los vengativos padecen; antes pasaris gre y libre por estos bienes del mundo á que no tienen fin ni mudanza en la gloria.

LIBRO OCTAVO.

DE LOS CONSUELOS PARTICULARES PARA PARTICULARES TRABAJOS.

PRÓLOGO.

De las medecinas se sabe que, mientras son mas generales para muchas enfermedades, menos fuerza tienen para curar cada una dellas en particular, si son nacidas de diversas causas; porque para repartir tanto su virtud es necesario que vaya muy mezclada, y así menos fuerte; y por esto se dice entre los bien del sentido que, distraido y repartido sas, es menor cerca de cada una dellas, tambien en la doctrina, que, mientras m menos fruto hace en los oyentes, y mucho do un vicio se reprehende con razones ge si un mozo deshonesto y jugador le quisi

Digitized by Google

› cuán malo es el vicio y el pecado, ha-
mun. Lo mesmo acaece en los consuelos y
los trabajos, que, aunque todos los que en
contienen son bien eficaces, pero mucho
n ser los apropriados á cada uno de ellos,
olo hablan del trabajo en comun, pero der-
cunstancias dél en particular y persuaden
nas de cerca. Pues este es el argumento
libro desta obra, hallar algunos consuelos
para particulares aflliciones y trabajos, los
viniendo á los que del discurso deste libro
aber colegido, con mas violencia amansen
ualquier trabajo. No podrán ponerse todas
des en particular, porque son tantas y tan
ara solo nombrallas era necesario un libro
í; pondránse las mas ordinarias y graves y
ausar en los afligidos mas melancolía, y en
no exceda á la traza y medida de los demás
lguno dellos no fuere tan ordinario, tratar-
ente, porque no nos ocupe lugar en libro
principio va para todos encaminado, y pro-
razones, porque para gente afligida suelen
erza que autoridades.

DISCURSO PRIMERO.

en la muerte de padres, marido, mujer ó hijos.

Dios en el mundo apartó pueblo particular
recer con particulares mercedes y favores,
cuidado de apartarle de las costumbres de
, que era el resto del mundo; porque, como
no conocian Dios verdadero, y tenian al
onio por Dios debajo de nombres y figuras
viciosos, no podian tener costumbres sino
ien los gobernaba, las cuales no queria Dios
se ni siguiese su pueblo, y por eso se lo
empre con cuidado; así lo hizo por Josué
e quiso morir, que juntando al pueblo, les
lo habia hecho Dios por ellos, destruyendo
dándoles á ellos sus tierras, y que lo mes-
los que quedaban; pero que advirtiesen,
sen en sus tierras, no jurasen como ellos
de sus dioses, ni los adorasen, ni casasen
por que de aquí es fácil tomar sus costum-
, que Dios trocaria su mano y no destrui-
e los gentiles, antes le serian á ellos para
zo y sepultura. Tobías el mozo dice tam-
osa la noche de sus bodas, hallándola acos-
ra, alto, á rezar; estos primeros tres dias
ra Dios, y no para nuestros contentos; des-
iempo para los frutos del matrimonio; por-
jos de santos siervos de Dios, y no nos es
casarnos á fuer de gentiles, que no cono-
Pero después que el hijo de Dios vino al
mas cuidado se nos dió esta dotrina; el
se la dió á sus discípulos mil veces. No ha-
s perlados y príncipes de mi Iglesia como
an entre gentiles, que se enseñorean y se
menores habeis de ser. Y otra vez dice:
no sea con muchas palabras, como los gen-
tiles, que, como no tienen esperanza de las mercedes de sus dioses, son importunos, porque piensan que por ahí han de ser oidos; otra vez: No os congojeis pensando en vuestro comer y vestir, porque estas cosas los gentiles las buscan. Y así otras muchas veces. Y esta dotrina que san Pablo aprendió, la enseña él á los corintios: Sepa cada uno poseer su compañía para santificacion, y no para pasion, de sus deseos, como los gentiles, que no conocen á Dios. Y en otras epístolas dice lo mesmo á los efesios y colosenses; pero donde mas de propósito lo toma es á los corintios en la epístola segunda: No querais juntaros con los infieles, porque ¿qué tiene que ver Cristo con el demonio, ó qué compañía puede haber entre el fiel y el infiel? ¿Cómo dirá bien el templo de Dios con los ídolos? Y vosotros sois templo de Dios vivo, como la Escritura dice por Esaías, y que por eso ha de morar en vosotros y ha de ser vuestro Dios, y por eso salid de entre ellos, dice el Señor, y no toqueis á cosa sucia, y yo seré vuestro padre y vosotros mis hijos, dice el Señor todopoderoso. Deste lugar de Esaías saca tambien san Pablo esta doctrina; pero mas á nuestro propósito deste discurso habla con los de Tesalónica, diciendo: No quiero, hermanas, consentir que tengais ignorancia de los que duermen, esto es, de los muertos, porque no os desconsoleis como los gentiles, que no tienen esperanza de la otra vida; porque si Cristo murió y resucitó, etc.

Entra san Pablo desde las primeras palabras consolando á los cristianos de la muerte de los suyos, y dice: No quiero que tengais ignorancia de los que duermen. Ya en esto dice que no son muertos, sino duermen; y luego dice que Cristo, como cabeza, resucitó, y que así lo harán sus miembros, y subirán con su cabeza al reino de los cielos; de manera que no pierdes al padre, hijo ó hermano cuando muere; solo va delante donde después le halles y goces sin temor de perdelle para siempre; así lo dice san Agustin y san Gregorio Niseno, que volvió Dios á Job doblado lo que le habia quitado, y los hijos no; pero el contento le volvió doblado en tenellos ya en estado seguro. De manera que da san Pablo á entender que desconsolarse mucho por su amigo muerto es de gente que no tiene esperanza de la otra vida, y aun san Crisóstomo, hablando desta materia, viene á decir que los que así lloran sus muertos, hacen injuria y calumnia á los méritos de Cristo, que venció la muerte, y aun Ciceron alcanzó esta verdad, que no los perdemos sino por poco tiempo.

Esta razon tendrá alguno por muy flaca para no sentir su pérdida, y dirá: Señor, yo no lloro porque piense que mi defunto no ha de resucitar, que sí creo que todos resucitarémos, y espero verme con él; no lloro sino mi pérdida, mi compañía, el gobierno de mi casa ó la crianza de mis hijos, la defensa de mi persona, mi honra, mi hacienda, que en viéndome sola todos se atreven á hacerme agravio. Replica san Juan Crisóstomo que no es esa la razon, porque si lo fuera, siempre habia de durar, pues que siempre dura la falta del que no vuelve á la vida, y vemos que no dura siempre, porque vemos que antes que el año se acabe se acaba el desconsuelo y aun la memoria, y no esta causa, pues siempre se queda muerto. Pues no hablemos con

Digitized by Google

estas semejantes, pues no quieren ni consienten que la razon ni Dios ni su Evangelio acaben con ellas lo que poco después ha de acabar el tiempo, y menos hablemos de las que por cumplir con el mundo no salen en mucho tiempo de sus casas, haciendo locos extremos por sus defuntos; que estas tales tienen infamada la ley del Evangelio delante de los gentiles y otros infieles, y estos son los que ó de corazon ó cuanto á lo defuera calumnian los méritos de Jesucristo, como dice San Juan Crisóstomo.

Hablemos solamente de los que de veras sienten esta falta y soledad de sus padres, hijos ó deudos, y que no es por no creer su resurreccion. Estos han de mirar, y aun los que no los han perdido: lo primero, que Dios á ninguno hace ni puede hacer agravio; la vida y muerte es suya; y como Ciceron dice: La naturaleza nos dió la vida prestada sin plazo cierto, y puede cuando quisiere pedilla. Lo segundo, que es Dios celoso y quiere todo el corazon, y conviene tener á todo lo que no es Dios, amor templado y encaminado al mesmo Dios, porque cuando no, hace lo que el hombre celoso, que quita de en medio al que estorba, ó impide su amor cuando por él se deja ó se olvida el suyo; y por eso dice san Juan Crisóstomo que habia antiguamente muchas viudeces y orfandades, porque se querian los hombres tanto, que olvidaban fácilmente á Dios, y Dios los apartaba. Y por esta razon dice que vivió Abraham muchos años, porque aun viviendo el hijo, queria mas á Dios que á él, y cuando le decia mátale le mataba; y Sara tambien vivió tantos años, porque aun viviendo Abraham queria ella mas á Dios que á él; y así, le mandaba Dios á él que la oyese. De manera que Dios era en aquella casa primero que el amor del marido y que el de la mujer y del hijo. Y porque agora se aman maridos, mujeres y hijos tan desatinadamente y tan sin Dios, que mil veces se echa Dios por ellos á las espaldas, por eso se lleva á quien es la causa de su olvido; que si los hombres quisiesen mas á Dios que á los hijos, ó él no los llevaria ó no lo sentirian ellos; como cuando una mujer tiene un marido mozo, rico, sabio y poderoso, y que á ella ama tiernamente, no sentiria mucho la muerte de un hijuelo que dél tuviese, porque el amor grande del marido vence todo el desconsuelo y soledad del hijo; y á este propósito dijo Helcana á Ana: ¿Por qué lloras? ¿No te valgo yo mas que diez hijos? Pues así seria de lo que se te muriese, si amases mas á Dios que á todos, pues él te vale mas que diez maridos, hijos, deudos y amigos. Y por esta razon dice san Juan Crisóstomo que no sintió el santo Job la muerte tan desastrada de siete hijos, porque amaba á Dios mas que á ellos. Pues de aquí entenderás cuán desatinado eres, que quitándote Dios el hijo ó marido porque, dejándotele vivo, no le ames tanto que olvides por él á Dios, tú estás tan ciego, que le dejas por él, siendo muerto. Cosa es la que Dios hace que solemos hacer en nuestras huertas, que, con ser los renuevos ó pimpollos lo mas verde y tierno y hermoso del árbol, los quitamos sin duelo ninguno, no porque nos parezcan mal, antes aseamos los aposentos y los altares con ellos, sino porque la virtud que el árbol toma de la tierra no se emplee y embarace en ellos, olvidando la copa alta, sino que suba hasta ella que es lo que se pretende, aunque ellos se se corten malogrados, porque por guardar se haga falta adonde está lo principal. San J Muchas veces se ofende Dios porque un ofenda, y por eso acaece muchas veces p pensacion que los amigos que amamos se nos sean quitados de delante, porque nue y aficion pasen y se extiendan mas libreme mas por entero. Lo cual consideraba una de quien cuenta san Jerónimo, escribiend lo afirma con juramento, diciendo: Una decir increible, pero verdadera. Testigo Jes que esta santa matrona, llamada Milania, marido murió, antes que le enterrasen se dos hijos, y dice san Jerónimo: ¿Quién pe mejante trance que esta mujer no mesara rompiera sus vestiduras y abriera con sus chos con ocasion de tanto dolor? Pues no sola lágrima, sino en pié estuvo sin movers echándose á los piés de Jesucristo, como q tener, y con buen semblante, dijo: Ya os esti todo el corazon quereis; agora os serviré pues me habeis quitado la carga. Pues tú, vuelve los lágrimas en gozo y tente por dic recido de tu Dios, que te ama tan de vera el camino para que le ames con todo el cor él quiere ser amado.

§. II.

Del consuelo de lo mesmo mas en partic

Dirásme que no era tu amor tan desme hiciese perder ni aflojar el de Dios, sino qu mujer, que era tu regalo y descanso y si Dios. A esto te respondo que en perdella grillos y ganaste libertad. Si dices que era b lo dicen de las suyas, aunque sientan lo cont no reparemos en eso, sino séalo; otras habr la heciste buena, otras podrás hacer; si la hall otras hallarás, aunque mas se hallan males q á la mala que buenas á la buena; y por eso e sejo quedar sin ninguna y poca desgracia vi Ciceron repudió la suya, y á los amigos qu que la tornase, dijo que mal podia él cump samiento y con sabiduría. San Pablo lo di ro: La mujer doncella y por casar no tie sar en servir á su marido, y empléase toda e cosas de Dios; la casada al revés, y tiene corazon. No estorbo yo, dice el Apóstol, q los hombres, que mejor es casarse que abra los que se casaren, con su pan se lo comen, rarán duelos ajenos. Pero si la tuya era bu sabes que seria constante para perseverar dad? La compañía dulce de la cama queda el descanso, que hasta que ella saliera andal do. Y si quieres entender la verdad ó deci el refran dice que quien no tiene mujer sien matando, yo no hallo que esto ninguno diga quien ha probado esta carga. En conclusio mediante esta muerte que lloras, libertad tura, paz, sueño, holganza, ser señor de t contradicion. Puedes salir de casa antes de

Digitized by Google

noche, estar solo ó con quien quisieres toda la
y el dia, sin haber quien te pida cuenta; y cuando
ese muy buena, todavía es bobería llorar por gri-
aunque sean de oro. Si el defunto fue tu padre,
qué lloras por perder una perpetua queja? Aquel
o enfadoso y sin remedio; si era bueno, sélo tú con
sélo con mas cuidado, y tenle de los otros, pues no
a quien le tenga de tí; si te desamparó, ese es el
mas comun de naturaleza, que lo que primero
aya primero, y él no te dejó, sino fuese un poco,
n poco delante.

era marido el defunto, yo tengo por muy dificul-
consolar la viuda deste tiempo, que aun los viu-
demás de alcanzar mejor entendimiento, antes
anmente acaban ó pierden prisiones que descanso
galo; pero cuando yo me paro á considerar la lo-
de las casadas, mayormente donde hay corte ó
urso de gente y en pueblos ricos y viciosos, no sé
dónde comience á consolar á quien perdió tan gran-
tan continuo vicio y regalo como todos los dias del
do buscan las mujeres, de galas, comidas, coches,
as, conversaciones, estaciones, fiestas, paseos,
es, dueñas, escuderos, etc. De lo cual espantado, y
ando con algunos de los maridos, saco lo que ahora
os decia, cuando vienen á enviudar, que no es po-
, por mucho que pierdan en la mujer, sino que es
el cuidado, gasto y trabajo de que ahorran; y por
parte, tengo por vehementísimo y casi incurable el
r y desconsuelo de las tales, que si ellas vivieran
iana y moderadamente y con honesta pasada, y el
r del marido que ahora publican con sus extremos,
ostruran en dolerse de sus fatigas y cuidado de su-
sus antojos dellas, notificados delante de otras li-
as y con tan poco caudal y menos necesidad, ni la
ra que ahora echan menos hubiera sido tanta, y la
estia fuera mas, con que ahora sintieran su falta.
que, por esta razon no me atrevo á poner aquí con-
o que me parezca bastante ó conviniente; pero
dré el que el bienaventurado san Juan Crisóstomo
la en la exposicion de la epístola de san Pablo á los
Tesalónica; que á mi parecer en solo caso que ellos
an los ojos y procuren el amor de Dios consistirá
consuelo, si se olvidan y arrepienten de la loca vida,
solamente echan menos con las tocas largas cuando
las demás las ven durar. Dice pues el santo: ¿Qué
s, mujer? Qué llorus? ¿Porque tu marido era tu tu-
y tu padre? Y veamos, ¿Dios no tendrá cuidado de
¿Quién te dió á ese que lloras sino él? Quién te hizo
o sus manos? Y ¿quién curó, sino él, de tí antes que
ses? Quién te inspiró el alma que tienes? Quién te
ese entendimiento? Quién te hizo que le conocieses,
dió su propio Hijo para tu remedio? ¿Este tal no se
dará y cuidará de tí; y un hombre sí? ¿Qué debes
parezca á lo menos desto á tu marido? Y si le de-
algo, primero se lo mereciste. Pero de Dios no po-
decir esto, que no le has servido ni merecido,
ue te haga tanto bien; antes, sin necesidad de na-
, de sola su bondad y largueza, llueve siempre
eficios y mercedes sobre los hombres; él te ha pro-
ido su reino, una vida que nunca se acabe, gloria,
y hermandad; él te prohijó y te hizo heredera con
su eterno Hijo; y con todo esto, tú todavía tu marido.
¿Qué te dió como esto tu marido? Él te da este sol,
llueve cuando lo has menester; él te envia cada año
trigo, vino y aceite y todo tu sustento. ¡Ay de nosotros
con tal ingratitud! El te quita el marido porque no le
busques mas, y tú, después de muerto, no te despegas
de él y dejas á Dios, á quien habias de buscar y dar in-
finitas gracias, pues de su mano has recebido tanto, y
del marido nada. Si no, dime, ¿qué recibiste dél? dolo-
res al parir, trabajos, injurias, baldones mil veces y
reprehensiones y quejas: dime tú si son estas ó no las
cosas que del marido se reciben. Dirásme: Hay otras co-
sas de contento. Y ¿qué son esas? Que te engalanó?
Que te cubrió de telas de oro y brocados? Que te dejó
salir á público para que te viesen? Pues mejor te ata-
viará Dios y con mas galas después dél muerto, que
mas galana y hermosa hace la castidad que el oro. Otras
galas tiene este Rey celestial, no digo tales, sino mu-
cho mejores, que podrás vestir si quieres. Y ¿qué son
esas? Una ropa con cintas de oro, si te contenta, desde
luego la puedes vestir. Cuando eras casada mandabas
mucha casa (si la mandabas digo), ahora, en lugar de
criados, serás señora de los coros de los ángeles y de los
demonios y de su príncipe. Pues ¿por qué no dices lo
malo que te pasó con él? Si te despreció con soberbia,
si algun pariente suyo te puso tacha, ya estás libre de
todo eso. Pero debes tener congoja de tus hijos, quién
los criará. ¿Quién? El Padre de los huérfanos, porque él
te los dió y él dijo á sus discípulos: ¿El alma no es mas
que la comida, y el cuerpo mas que los vestidos? Pero
dirásme: Ah, Señor, que los hijos sin padre no se crian
en tanta virtud ni en tanta honra. ¿Por qué? Tienen á
Dios por padre, ¿y no se criarán ricos y honrados y
virtuosos? ¡Cuántos te podria yo contar que se criaron
sin padre, ilustrísimos y celebérrimos, y cuántos cria-
dos con padre, que se perdieron! Si los criares desde
niños como debes, muy mejor ventura tendrán que
criados de su padre; que este oficio de criar los hijos,
oficio es de las viudas y á su cargo está. San Pablo lo
dice, contando las calidades de la buena viuda si crió
sus hijos. Y en otra parte: Salvarse ha la mujer con criar
sus hijos (no dice por el marido), si perseverare en la
fe, caridad y santidad con castidad. Ninguna crianza
dél padre les valdrá tanto como plantar en ellos desde
niños el temor de Dios: este será el muro inexpugna-
ble que les defenderá, que cuando la guarda está den-
tro, poca necesidad hay de municiones, y cuando falta
esta, de ninguna cosa sirve lo demás. Estas son pala-
bras de san Juan Crisóstomo, con otras muchas que
hasta el fin de la homilía va añadiendo; las cuales, no
solo tienen virtud y fuerza para consolar y aun mudar
la vida, pero á muchas personas la han mudado con
estas ó otras semejantes, y con el pensamiento dellas
han acabado en gran servicio de Dios, y dejado ilustre
fama entre los hombres.

§. III.

Del consuelo en la muerte del hijo.

Si era tu hijo el defunto, no me quiero espantar que
tu dolor sea grande, pues el dolor se mide por el amor;
y este no le hay que se compare con el que una madre

Digitized by Google

tiene á su hijo, y así es el dolor de perdelle. David no pudo encarecer el amor que á Jonatás tenia, sino diciendo, cuando supo que era muerto: Duéleme tu muerte, Jonatás, porque así como la madre ama un solo hijo que tiene, así te amaba yo, y de aquí es la grandeza de mi dolor. Suele decir un amigo á otro que matara por él un hijo, y es la última ponderacion de su amor, y mas que la vida propria, como David, que deseaba morir porque Absalon viviera, por ser su hijo, aunque malo y revoltoso; y para dar Dios á conocer la perfecion de Abraham, le probó en eso, que matase á su hijo. Pero con todo eso, no te mates, que no le perdiste, y tras dél irás; antes vas muy apriesa, que esta vida no es otra cosa sino un caminar presuroso que va á dar á la muerte. Así que, no hay que fatigarte, pues hallarás presto lo que perdiste. David estaba con harto dolor antes que el hijo espirase, y en muriendo, en el mesmo punto le perdió con estas consideraciones y con que no habia de servir el desconsuelo para volvelle. Nunca te mates porque murió, sino si murió mal; en lo cual muy mucha ventaja nos han hecho muchos gentiles, que en este caso, por nacer nuestro consuelo de la vida que esperamos, nos habia de ser muy vergonzosa, por poca que fuese. Aquel gran filósofo Jenofonte (que todos llaman segundo después de Platon, en la disciplina y escuela de Sócrates) estando sacrificando le vino nueva que de dos hijos, el mayor, llamado Grillo, habia muerto en la guerra; y no por eso dejó el sacrificio, solamente se quitó la corona de la cabeza, y preguntando cómo habia muerto, y respondido que peleando animosamente, se tornó á poner la corona, protestando y jurando por los dioses á quien sacrificaba que tenia mas contento de la virtud del hijo que pena de su muerte. Otro fuera que arrojara la corona y el sacrificio y desbaratara los altares, y con lágrimas derramara los enciensos, y aun no se tuviera por exceso en tal ocasion; pero este estuvo en su religion entero, en la prudencia firme, juzgando ser cosa mas triste dejarse vencer del dolor que padecer aquel trabajo. Las mujeres cuando les traian los hijos muertos de la batalla, segun cuenta Eliano, les miraban las heridas que traian de cerca y léjos, y de las que vian haber recebido peleando se gozaban, como agora en los desposorios de los suyos; y cuando las habian recebido huyendo, los dejaban y llorando huian, dejándolos para ser enterrados en las comunes sepulturas, ó secretamente los llevaban á enterrar en sus proprias casas. Y de una cuenta Petrarca que, oyendo que su hijo era muerto en la guerra, en lugar de llorar, dijo con buen semblante: Ya sabia yo que le habia engendrado mortal, y para eso le parí, para que no temiese morir por su patria. Y de otra, llamada Lucena, cuenta Plutarco que dijo, sabiendo que su hijo habia muerto valerosamente en la guerra:

Plorentur timidi, mi infletus humabere natc
Et matre hac vere, dignus eat et patriâ.

Sean llorados los cobardes, mas tú, hijo mio, serás sin lágrimas sepultado, digno desta patria y desta madre.

Otra dijo al hijo vivo, que le decia que su hermano quedaba muerto, que ¿por qué no tenia vergüenza de venirse sin haberle sido compañero en tan buena muerte? Otras muchas mujeres de aquella gentilidad hubo deste buen ánimo; y pues ellas le tuvieron poca necesidad tenemos de traer ejemplos d

Fuera de lo dicho, se pierden con el hijo te muchos miedos y congojas de su vida y con sola su muerte ó con la tuya se podian p que, segun los filósofos decian, sola la muer padre hacer seguro; si él era bueno, bien belle tenido; si malo, de habelle perdido: es beneficio del cielo, que tal te le dió ó tal si le habias de llorar cuando murió, llorár nació, que desde entonces comenzó á mo agora acabó. Bien entiendo que es dulce c hijo, pero gasta mucho del tiempo, quita agora estarás para tí mas desocupado; viv vive agora para tí; no le invidies la buena s muchas veces lleva Dios al mozo porque malo, y si es malo, porque no lo sea mas Dios larga vista. En este sentido entiende devoto aquel verso del salmo: Antes que vuestras espinas el ramno. Es una yerba el r nosa, que cuando crece endurece las espinas jas. Y por eso dice David que lleva Dios á al nos y verdes, antes que se endurezcan y a hacer mal; por eso los lleva en agraz. Co uno tiene la viña junto á lo poblado y sin cer coge todo el esquilmo en agraz, porque si a se le hurten maduro; así hace Dios cuand mozos en agraz, porque la malicia no se les les mude los sentidos, como la *Sabiduría* d buena suerte, no es razon que por el prop contento se desee quitar; antes agradecella sabe lo que de los hijos ha de ser antes que l

§. IV.

En que se mitiga el rigor de los pasados cerca de y desconsuelo.

Pero, porque no es bien cerrar del todo l sentimiento, pues todos los extremos son v primero tiene lo dicho justa excepcion en el to que se hace por la muerte de los buenos, que en el mundo, en la Iglesia y en otra co munidad hace su vida, así para el ejemplo para aplacar á Dios por los pecados de los m es la batalla que entre dos ángeles buenos d niel que hubo, queriendo el uno que el pueb cargo estaba, que era el de los hebreos, salie los persas, porque no les pegasen sus mal bres; el otro que no saliesen, por el bien qu (que él tenia á cargo) recebian de su compañ biamos de sentir el salir de la nuestra los sie gos de Dios, por los grandes bienes que po á sus comunidades y al mundo; así lloraba á Eliseo, profeta, diciendo: Padre mio, padre de Israel y su guia, etc. Muchos castigos deja viar al mundo por los buenos que en él tiene doma dejara si hallara diez buenos en ella, y blo dejó por intercesion y oraciones de Moi dice la Escriptura que los desbaratara y dest amigo Moisés no se pusiera en la division ó l la muralla; que la divina Escritura nos pin

Digitized by Google

ına muralla que de la ira de Dios nos guar-
está toda en pié, y á Dios al derredor, bus-
or alguna parte está quebrada; y que suele
allí á destruir los pecadores. Dice agora que
de la muralla, cuando levantaron y adora-
rro, los destruyera Dios si no se pusiera su
sés á defendella con oraciones y lágrimas,
) son de tal amigo como Moisés, suelen atar
Dios, y así defender á los pecadores, como
y se hizo. De manera, que falta de tan bue-
os para aplacar á Dios justo es que se sienta
no lo hizo aun aquel mal hombre de Faraon,
ndosele de mal la partida del pueblo, dijo á
iempo della que le dejasen echada su ben-
s cuando muere un bueno en una casa ó ciu-
ibemos ó presumimos que lo es, no solo no
por malo llorar su muerte, mas es muy loa-
choso por esta razon y fin, el cual pocas ve-
que se tiene en semejantes muertes; porque
no en lo demás, cada uno busca su interese,
óstol dice, y poco se cura de las cosas de los
comunidad, mayormente de las espirituales.
aba (digo el poco sentimiento) el profeta
ndo decia: El justo muere, y no hay quien
nsar en su muerte; y los varones misericor-
recogidos al cielo y van faltando del mundo,
nien lo entienda ni considere, siendo así que
cia del mundo son sacados dél; aunque por
os toca nos habiamos antes de holgar, pues
timable bien que agora gozan trocaron tra-
gros, persecuciones, melancolías, soledad de
r pecados y ofensas con tanto dolor, y otras
es, que con sola la muerte pudieron acabarse.
nto era malo, antes se habia de haber llora-
y cesar las lágrimas cuando ella cesa; por-
sí ni para el mundo era sino pestilencia, por
nplo y el enojar á David, y allegar para sí
y condenacion, como san Pablo dice á los
que el corazon que en lugar de la penitencia
or mil caminos en él pretende) saca dureza,
a sí ira y rigor en el dia de la ira; y por eso
rimas bien empleadas mientras le dura la
ella es una continua muerte, que ha de par-
petua en el infierno; sobre lo cual dice san
uejándose, que no nos compadezcamos del
si eres cristiano, parezcan en tí entrañas de
, que, pues lloras el cuerpo de donde salió el
el alma que queda sin Dios. Pero de la muer-
po, por lo que al mundo toca y por lo que á
huelga; pues mediante ella usa Dios con él
ordia, acortando sus pecados y penas con la
on la cual lo uno y lo otro se corta y acaba.
ace poca amistad el que, viendo perder mu-
migo que está jugando, porque no pierda mas
nuladamente la vela, fingiendo que va á des-
Eso hace Dios cuando apaga la luz de la vida,
nalo no venga á deber mas infierno; y aun-
es mata á unos porque escarmienten otros
ece en los catorce que súbitamente mató la
loe, y en los galileos que hizo matar Pilato,
la sangre con la de los animales que sacri-
ficaban, como lo significó el Señor claramente á los que le estaban contando el caso), pero bien sabe los que mata y los que deja, que mas condenacion les espera á los que no escarmentaren, y los muertos quizá no habian de escarmentar.

Pero lo que toca á la soledad ó daño que por su muerte se nos recrece, no se quita la natural inclinacion y amor que siente la falta de nuestros padres, hermanos, deudos y amigos; pero ella en todas las cosas se contenta con una medianía, y así se le concede y aun se le alaba esta en este caso, y así fué Moisen llorando treinta dias y Jacob setenta. Y esta licencia da el Sabio en el *Eclesiástico*, diciendo: Llora tu muerto, pero sea poco, porque descansa ya; como quien dice: No llores tanto que parezca que te duele su descanso. Pero la pestilencial vida del hombre malo es mas de llorar que su muerte. De manera que dice el Sabio que la tasa sea, que el llanto de la muerte del bueno sean siete dias; no quiere decir que sean tasados, de manera que no lleguen á ocho, que si la discrecion los hace seis, que hayan sido pocos, sino que poco basta con buena consideracion; pero el llanto (dice) del loco y del malo todos los dias de su vida, que todos son de llorar, por ser una perpetua muerte del pecado, y un perpetuo atesorar de penas infernales. De manera que todas las cosas quieren prudencia, que ni te quitan el natural sentimiento de la falta de tus amigos, ni hay quien te disculpe el demasiado, antes los mesmos gentiles le condenan; pues Plutarco dice que tenian los licaonios una ley que ninguno pudiese llorar infortunios de otro, sino fuese en hábitos de mujer; dando á entender que sola la flaqueza en una mujer puede ser desculpa de las lágrimas en semejantes ocasiones; cuanto mas agora que tan enseñados estamos á medirlas y moderarlas con las esperanzas de nuestra resurreccion y otros misterios de nuestra fe, y por eso tambien David no lloró á su niño después de muerto, porque habia muerto en la inocencia. Así ha de ser el que no quisiere ser notado de flaqueza mujeril; y la mujer que con la buena y continua consideracion suple la de su sexo, templar con su discrecion sus lágrimas y sentimiento, y cuando fuere tal la ocasion cual á quien le toca sabe mejor que nadie; procure reprimir la pasion y acabar luego consigo, mediante la prudencia y cristiandad, lo que el tiempo sin duda poco después ha de acabar, como lo vemos por experiencia; en lo cual, como san Juan Crisóstomo dice (cuyo es el consejo y la razon), ganará dos cosas. La una, salir luego de tanta afliccion y desconsuelo; la otra ganar el mérito de salir dél, con fin de agradar á Dios, y no dejándolo al tiempo que venga á caballo por sus cabales; las cuales dos cosas perderá por no tomar este consejo, cuanto mas que es gran cordura no matarse por lo que no ha de aprovechar, derramar lágrimas ni desconsuelo, pues nadie volvió por ellas á esta vida, por mas llorado que fuese; y tras no haber provecho en el muerto, hay gran daño en el vivo, que hace el sentimiento, no solo en la pérdida de lo espiritual, sino en la salud y fuerzas temporales. Todo lo dice junto el Sabio: Hijo, no entregues tu corazon á la tristeza, antes la arroja de tí, acordándote y nunca olvidando los remates desta vida; porque ni hay volver los muertos por

Digitized by Google

provecho él sufrió dentro de las suyas á Júdas traidor y malo y enemigo suyo, escogiendo él este trabajo de su voluntad. La mesma razon da san Agustin; pero añade en otra parte este santo doctor para confirmacion della, que teniendo el Señor respeto á esto, y sabiendo quién Júdas era, todas las veces que de todos los apóstoles decia bien, en lugar de Júdas en su santo pensamiento ponia san Matía. Pues con este ejemplo podrás pasar tu cruz por el Señor, poniendo los ojos y el pensamiento en el mismo y en lo que hizo y padeció por tí, perdonando los yerros ó agravios de tu hermano al mesmo Señor, poniéndole en su lugar, pues quiso hacerse cargado dellos, y esperando de su mano mejor remedio, pues él por tí, de su voluntad, para este fin de tu erudicion y dotrina eligió á su enemigo para su compañero y apóstol, teniendo presente su mala vida y paradero, y le veia arder en el infierno por le haber vendido; y juntamente tenia presente á san Matía, que al cabo habia de venir á ser apóstol en su lugar; que es pensamiento que tiene gran fuerza para hacer sufrir cualquier pesadumbre al que vive con desabrida compañía. Bien creo que serán raras veces las que llegue á estos méritos la discordia de que vamos hablando, donde hay tantas raíces de amor; porque las mas veces es cosa muy menuda aquella en que se topa, y así fácil de quitar de por medio para que el amor corra su carrera; lo cual se ve cuando alguna persona, deudo ó amigo, entra de por medio, que descubre y apaga la causa de la discordia, la cual suele tener mas breve y mas gustoso fin cuando sin tercería de nadie las mesmas partes se componen, y mucho mas dulce y provechoso cuando el Señor y sus amores, el tercero, ahogando cada una de las partes en su amor las razones que le parece tener de enfado ó pesadumbre, y ganando á porfía con su divina majestad el mérito de la reconciliacion y la gloria con la parte contraria, y acordándose que por este tan suave y breve camino salen de una vida tan desastrada, y la truecan por aquella que David tenia por tan dulce y suave cuando decia lo que al principio deste discurso deciamos del salmo. ¡Oh cuán provechoso y agradable es morar los hermanos en uno!

DISCURSO III.

Del consuelo para los trabajos del hijo avieso ó la mujer de áspera condicion.

La materia deste discurso es muy parecida á la del pasado, aunque mas grave y de mas trabajo, por ser el hijo y la mujer cosas que no se pueden fácilmente echar de casa; carga pesadísima cuando es carga, y que no se puede echar de á cuestas. Dos enemigos en una casa, ambos mandones, ambos á una mesa, cama y conversacion, que cuanto mas se ven y tratan, mas crece y se atiza la enemistad. En el arca de Noé todo estaba junto, pero olvidada la diferencia de condiciones, porque se conservasen. En las otras comunidades con apartarse y poner tierra en medio se remedian las discordias, que en el monasterio ó se muda del oficio el prior ó el súbdito de la casa; mil ocasiones hay de apartarse, pero aquí no se halla ninguna; no hay trabajo con quien este se compare sino con la guerra perpetua de la carne y espíritu, por la cual deseaba el Apóstol verse libre deste cuerpo mortal; porque, habiendo de ser la mujer sujeta al marido por voluntad y sentencia del me habiéndola en significacion desto criado de no de hueso derecho, sino acorvado, como tores notan, para dar á entender su perpetu siendo el marido la cabeza de la mujer, co la Iglesia, como san Pablo dice (lo cual re cuando dice á su marido: No solo señor, sin ès triste cosa para el marido que la mujer q beza en su casa, y tiénelo por caso afrente rado, y por el consiguiente intolerable, qu guna cosa lo es, por tener á mano el rem cumplir con la obligacion que Dios le puso á su marido. Pues si por desastre caen cele no puede la vida compararse á menos que diablos, ó con otros peores que ellos. Pues Job ¿á qué ocasion convidaba á su marido á mase? Y la de Tobías, por solo que dijo el que mirasen que el cabrito que allí eia ha hurtado, ¿qué gruñó ella? Qué murmuró? cados del marido ni de otras faltas, sino de del viejo santo y de la cuenta ordinaria con Dios y de la caridad con el prójimo.

Lo mesmo casi corre del hijo que sale a obediente, que no deja un punto de contes go á su padre, de dia ni de noche, en casa lla, tocando mil veces en la honra y otras i cienda, desasosegando las venerables cana engendró, y alborotando con continuos sob madre, inquietando la paz de los de casa consciencias; aunque en este caso se halla i dio, pero no todas veces seguro, para la con padre.

El primer camino para buscar aquí el c averiguar el padre ó marido con su consci tales desórdenes se siente culpado, lo cual p una de tres maneras: ó porque, siendo él n de su padre, le fué desobediente, porque diencia suele castigar Dios con la de sus h con la mala condicion de la mujer, como a cob, que porque quiso con su padre ciego u misterioso engaño, trocándose por su herm caron á él la mujer Lia por Raquel sin que se; y en esotro caso arrastrando un hijo un dre, le llevó hasta el pié de una escalera, el padre: Basta, hijo, basta, que hasta a arrastrando un dia á tu abuelo. La segunda culpa es haber criado mal á su hijo cuando y consentido á su mujer á los principios de s to con libertad; lo cual suele muy ordinaria cer con la poca prudencia y menos experi mozos, que, no mirando á lo porvenir, mas licencia á las mujeres mozas, parecién de salir con sus invenciones de sensualidad pre y en todos tiempos han de suceder tos de una suerte y sin mudanza. Dejo aparte e cado la mujer para solo su apetito, sin Dios, que, como el Sabio dice, en los casa padres son los que dan la hacienda, pero la jer solo Dios la da. La tercera manera de te es por el mal ejemplo con que él vive y el mujer y hijos, por donde generalmente el

Digitized by Google

, y Dios para su castigo lo permite, para
ios sean verdugos de quien los hace vi-
, aunque todos los padres y maridos sen-
cho mas el malo, porque añade á la obli-
ileza de padre la condicion de pecador,
er compañero en sus pecados, sino ser
.

nine el que semejante trabajo padece su
en alguna destas tres cosas es culpado,
lará quizá de donde tener paciencia de
ó remedio de la ocasion dél; porque si
o, que es haber sido él mal hijo de su pa-
ma deste pecado, para que si es castigo
o padezca de su hijo, con la pena se apla-
a mano, y por otra parte se amansará el
opria impaciencia, acordándose que él
otra tal á su padre. Si fuere lo segundo,
tísimo que por aquí le vino este trabajo,
juicio de Dios; porque es una cosa tan
le Dios la buena crianza de los hijos, que
ere el *Eclesiástico* que se conozca quién
cuando dice: Antes que venga la muerte
ijos no alabes ni canonices á nadie, por-
r que se prueba su virtud cuál haya si-
hijos se ha de mirar y conocer; y esta es
ieriendo el Espíritu Santo alabar al san-
ncipio de su libro, y tiniendo aquel san-
virtudes para ser alabado (como parece
os postreros, donde él prueba su inocen-
nio del mesmo Espíritu de Dios, que en
dad, y no pecaba en decillo), no echa
tu Santo de otra virtud que del cuidado
sus hijos, no solo cuanto al sustento del
e esto está tambien encomendado, sino
ıd del alma y piedad y religion con Dios,
á las palabras y obras, sino tambien los
pues por solo que en ellos no ofendiesen
asfemasen ni murmurasen, entre tanto
ıdaban festeando unos en casa de otros,
gran devocion de altar en altar para este
á Dios cada mañana sacrificios, pues lo
ıretendia habia de venir de su santa ma-
mo hizo Mambre después que el ángel
a venido á decir que habia de tener un
ase Sanson, se puso el santo hombre en
: Señor, suplícoos que aquel varon de
viastes, le volvais á enviar otra vez, para
e qué ha de ser de aquel niño que ha
saber cómo le habian de criar á la vo-
ır); y cumplió el Señor el deseo de su
lo otra vez el ángel, le dijo, preguntán-
se cumpliere la palabra que nos distes,
ıe se haga del niño, ó de qué se ha de
preguntaron estos siervos de Dios cón
n ni con qué galas le ataviarian, á qué
ı, si á la corte, si á la guerra; qué ma-
prarian, qué hija de señor le buscarian
ento, desde cuándo le ceñirian espada
caballo, siendo hijo que tanto habian
ta traza comenzaban, mediaban y acu-
ı de los suyos todos los demás siervos de
Dios; solo les enseñaban á hacer la voluntad del cielo, y no la suya, bajalles la cerviz y mortificarles las malas inclinaciones; porque esta es la voluntad de Dios, que les encomendó su crianza. No dés, dice el Sabio, á tu hijo licencias ni libertad en su juventud, bájale la cerviz en la mocedad, muélele las costillas mientras es niño; porque quizá cuando se endurezca no te estimará ni te creerá, lo cual te será gran dolor y trabajo de tu ánima. Y no parezca mucho rigor el del Sabio (aunque no haya tantas culpas que lo merezcan), que nunca será este cuidado demasiado; porque, por mas que crezca la disciplina y correccion, y mas ordinaria sea, mucho mas crece la mala inclinacion que con ella se reprime; porque, así como cuando una olla se pone á cocer echan mas agua que la que ha de quedar, y aun sobre eso van añadiendo la que al principio no cabia toda junta, y la causa es porque el fuego gasta mucha agua; y así, para que no se consuma lo que se echa á cocer es menester echar desde el principio mucha, y añadir mucha y muchas veces; así ha de ser la correccion, el aviso y el castigo del hijo mozo, que al principio ha de ser mucho y andar siempre añadiendo mucho, porque el fuego de las malas inclinaciones gasta mucho, para que siquiera venga á quedar después en una medianía. Si los padres criasen á los hijos con este cuidado, libres vivirian después de semejantes trabajos como agora padecen; pero criándolos tan regalados, tan libres y tan sobre sí, no se puede esperar menos que lo que agora tienen. Desde niños comienzan á hacer su voluntad, sea lo que fuere; ni les reprimen lo malo ni les enseñan lo bueno, siguiendo siempre las inclinaciones que sacaron de su primero padre: la golosina, las iras, las envidias y otras semejantes; las cuales, como no tienen uso de razon dentro de sí, ni padres fuera de si que las repriman, van cada dia cobrando nuevas fuerzas con la costumbre sin contradicion. El mal que hace es contado mil veces y alabado, la palabra deshonesta reida y repetida, la torpeza y deshonestidad favorecida, y confortadas todas las demás raíces del mal; pues ¿de qué te espantas después que los ramos y frutas salgan tales para tu tormento? Mayormente que (como antiguamente dió Dios á entender, cuando mandaba que le ofreciesen los hijos, y con todo eso se los volvian los padres á sus casas), los hijos son de Dios, como allí da por razon, y dados á los padres como á ayos y maestros, para que los crien para Dios y como cosa suya; pues ¿cómo quieres que no se enoje Dios y te pida cuenta de tu hijo, y para mas castigo haga del mesmo un verdugo para atormentarte?

Pues si deste género fué tu pecado, sirve esta dotrina, no tanto para sacar consuelo ó remedio, cuanto para avisar á los que van criando sus hijos, y así los que están por criar, porque para los mal criados y dotrinados el remedio es redimir, después de hacer dello penitencia, lo que antes se hizo mal, volviendo la hoja y emendar lo mal acostumbrado por todas vias; y lo mesmo en la mujer, y regalándolos, pero en el camino de toda gravedad, virtud y cristiandad, porque por este te hallarás, no solo consolado, sino remediado. Pero si la culpa fuere de la tercera manera, que tu mala vida presente sea el dechado de donde ellos aprenden, es una cosa que á Dios enoja mucho; porque, así como el que

Digitized by Google

cria el hijo con buen ejemplo de vida, es á Dios muy agradable por la mucha fuerza que el ejemplo de la vida del padre tiene para emendar y encaminar la del hijo, la cual por esta razon suele Dios tomar por medio, mayormente cuando en el padre halla deseo de criarlo bien, que provee de su gracia y favor para la buena vida, como cuando quiere que salga el hijo del rey sano y bien criado de su ama, le dan á ella buenos manjares y miran por su salud y le apartan los contrarios della; así hace Dios al padre que desea criar al hijo que Dios le encomienda. Lo cual es tan cierta raíz del bien del hijo, que solia bastar ver las costumbres del padre para juzgar las del hijo, y esta fué la bendicion que Raquel echó á Tobías el mozo, su yerno, diciendo: Bendito sea Dios de Israel, que te hizo hijo de un hombre bueno y justo, temeroso de Dios y limosnero; que fué decir que él tenia estas virtudes aprendidas de su padre. Así, al contrario, el que le cria con mal ejemplo ofende mucho á la majestad de Dios, por la gran fuerza que hizo con su mal ejemplo; que apenas hay hijo que salga bueno viendo vivir mal á su padre. Y por eso aquel lugar donde dice, cuando se abrió la tierra y tragó á Coré, que fué grande milagro no perecer tambien sus hijos, aunque los hebreos con sus imaginaciones dicen, que al tiempo que se abrió la tierra para tragarlos quedaron los hijos en el aire hasta que se tornase á juntar, por no haber sido ellos culpados; pero otros, á mi parecer, sienten mejor, que el milagro no fué sino no perecer ellos con culpa, pereciendo su padre, por la correspondencia que siempre tienen á los padres los hijos en el pecar, cuanto mas unos padres que agora se usan tan libres y sin recato en el pecar delante de sus hijos y casa, en sus blasfemias, juegos, murmuraciones, deshonestidades, que acaece mil veces encontrarse padre y hijo en casa de la mesma mujercilla; lo cual es tan antigua torpeza, que por Amos lo abomina Dios, diciendo que el padre y el hijo iban á la mujercilla, y que por ese pecado no ha de convertir á Israel. Pues, ¿quieres que tu hijo sea bueno, teniendo en tí tan mal dechado? Aunque no sea mas de que cuando le riñeres pensará que lo has de celos; porque de virtud no tiene para qué pensallo, pues tú no la tienes. Pues ¿qué diré del que tiene junto á sí al hijo cuando juega mirando las cartas y haciendo que juegue por él cuando él no puede, y otros mil vicios y abominaciones? Qué puede salir de aquí sino desconsuelos para el padre y menosprecio del hijo, mujer y de todos los de la casa?

Pues si deste género es tu culpa, el remedio es mudar la vida con mucha priesa y determinacion, y dar órden con ella mesma que tu hijo y mujer la muden, y que la mudanza que en tí vieren sea su predicador que les predique y encamine, y este será, no solo consuelo, sino remedio de sus vicios y aspereza, y por el consiguiente de tus trabajos, que de ahí tienen su nacimiento. Pero si el mal de tu hijo ó mujer no tiene de ahí su raíz, ó teniéndola, has hecho lo que es de tu parte para aplacar á Dios y remediar tu casa, en este caso te buscará el consuelo que cabe en quien sin culpa suya padece aflicion y desconsuelo, que es que si ninguno destos medios fueren bastantes para corregir la mujer, no hay sino sufrir la cruz, consolándote con haber hecho lo que es de tu parte; porque sentencia e que el vicio de la mujer, ó se ha de quitar cion ó sufrirse en paciencia; que el que q hace mas tolerable mujer, pero el que l mesmo se mejora; a la paciencia hallas por remedio cuando no aprovecha el casti y Augusto sufrieron las suyas hasta el repu muchos tienen este mal, y ninguno está seg los que no se casan. Si temes su castidad lo menos te consuela, que no será tan lib muy castas, que no hay quien las pueda su no lo son salen serviciales mas que las otr buen parecer, no es maravilla; si fea, no e otro dijo, que era rara la concordia entre l castidad. Si te recelas ó temes adulterio, a sucede en pago de otro ó de otros; lo que á has hecho padecer, no es mucho que lo pa muchos adúlteros vemos que á sus mujere que las mire el sol, procurando ellos fac ajenas; mira por tu casa y procura con dil tar el recelo; que muchos reyes y emperad decido lo que tú porque tienen la honra en y el mundo está perdido, y aun al Señor d ha faltado quien se le haya atrevido, con s roso y á quien nada se le esconde, á toma sas consagradas y encerradas.

Si tu desconsuelo es del mal hijo y con l remedia, súfrelo, que no eres solo; que M de Ponto, y Severo, emperador de Roma, t y el santo rey David y otros muchos. Mira hijo al turco Bayaceto, rey tan poderoso y otros que tú sabes de tiempos pasados y l tus ojos en los presentes. A lo menos gra rás menos de pena y molestia cuando tal h riere, y si nada dél te satisface, no te falt aquel gran Africano, que amaba mucho desemejante á su condicion que no pareci amor se debe, á lo menos mas compasion nos ayudó naturaleza. No ha menester m rico de virtudes y valor, y la falta dellas h bres miserables y capaces de misericordia por donde amalle como á virtuoso, ámale que así hace Dios á los suyos malos; si no le como á hombre; y si en él no hay qué a dél, que tan propia es la piedad en el padr veridad. Procura sufrir y vencer en tí lo q echar de tí, y corrígelo cuando puedas; y chaste, habrás hecho oficio de padre, y si cho lo que deseas; y si no, á lo menos que en lo que de la providencia de Dios mos ó no gustamos, este es el último y c suelo.

DISCURSO IV.

Del consuelo en el trabajo del destie

Entre las cosas en que puso la natural y aficion no es la menor la patria, pues no nos sacó ó esta luz; antes se conoce su v su amor especialmente es llamado dulce. las cosas capaces de amor: las aves ama querido ramo, depósito de su posteridad;

Digitized by Google

peces sus hondas cuevas, do se escon-
aposo astuto la cueva, las águilas y neblís
an sus altos nidos? Y con esta inclinacion
hombres: el flamenco por el hielo de su
daluz por el calor y fertilidad de la suya,
Pirú por aquella templanza igual. Final-
ninguna cosa, por suave y deleitosa que
a un hombre, aunque las tenga todas á su
sta verse en su tierra, aunque ya no haya en
i hermanos, que suelen hacella mas dulce;
se experimenta en los que viven en Indias
eros, servidos, sanos y contentos. Lo cual
los que de allá vienen, los sospiros que
as pláticas y memoria de las cosas de Es-
, respecto de las de allá, lo que en España
ado tanta miseria y pobreza, cuanto ellos
cá podemos conjeturar, y ellos dan á en-
lo, después de haber cumplido aquel per-
con que allá vivian, acordándose en sus
abundancia de los bienes que allá dejaron,
go volver allá por huir la miseria; pero el
patria mas y mas naturalmente los llama
de sus riquezas y contentos. Así que, para
erdad ni es necesario traer por testigo á
il veces decia suspirando (con ser hombre
y conocido tanto en el mundo, que todo le
por tierra suya, á do quiera que aportase)
a de los dioses otra merced ni favor sino
iquiera desde léjos pudiese ver el humo de
ste era el nombre de su patria; la cual era
escura, junto al mar, que si no fuera por el
así la deseaba, estuviera ya del todo olvi-
nocida en el mundo. Ni traigamos en prue-
uchos han hecho por su patria: unos en
ificios, otros en defensa de sus fueros y
otros por ganarlos de nuevo; que bastará-
lo de los dos hermanos Filenos, de quien
ponio Mela que por solo dilatar un poco
no de su tierra se dejaron matar; y otros
, los cuales digo no ser necesarios, porque
los hombres tiene dentro de sí el mayor
n el deseo y amor de su patria, aunque sea
equeño lugarejo, mayormente cuando se
us particularidades, que á los extraños dél
npertinentes, y no pocas veces de poco
dosos; y cuando se acuerda de aquellos
les que en su niñez paseaba, aquellas ca-
ntrada en este mundo le recibieron, aque-
que casi en lugar de padres y hermanos
ció; el traje, el lenguaje, el sonido de cam-
idad y sabor de las frutas, yerbas y otras
ellos caminos que cuando suele acercarse
arece que solian darle el parabien de su
lalle con las nuevas de la vecindad de cum-
, y traelle á la memoria aquellos dulces
iñez, y otras cosas que la propria patria en
uyo gusto reservó la naturaleza para solo
ibe, sin poderle otro ni él mesmo apenas
der por palabras.

or el contrario, se entiende puesto en ba-
e amor, el dolor que un hombre recibe en
a.

verse desterrado de su patria, aunque el mesmo destierro haya nacido de su voluntad, ó á lo menos esté en su libertad el dar á ella la vuelta, aunque con algun daño de honra ó hacienda; que de ninguna cosa toma cumplido gusto ni contento, no duerme sueño sosegado ni come bocado que bien le sepa, vive siempre suspirando con el pensamiento en lo que mas ama; y así, necesitado de hallar en este libro algun particular consuelo. El mejor que yo alcanzo para este trabajo tuyo, hermano, es, que si tu destierro fué de voluntad, por no estar entre malos ó por no hacer cosa indigna ó fea, te consueles, que eres tan bueno, que pospusiste la patria á la virtud, que es suerte mas digna de envidia para otros, y gloria para tí, que de lágrimas y desconsuelo; en que tienes muy nobles y sabios compañeros; que por esto dejó Pitágoras á Aténas, Licurgo á Lacedemonia, Scipion á Roma. No te pese de ser uno de los que, como de pedernal, sacaron luz á golpes de su fama. Camilo tuvo tanta virtud en el destierro como en la patria, tantas victorias, tantos triunfos trajo al Capitolio, y luego fué segunda vez echado y libró á la patria, aunque desagradecida; Rutilo no quiso volver, llamado de quien era, pena de muerte desobedecer, y fué segunda vez por el no volver desterrado; y Metelo con el mesmo semblante tornó que salió; Marcelo se dió tanto en el destierro á la virtud, que más pareció haber salido á escuelas que á destierro; lo cual en Ciceron pareció mejor, no solo en el destierro, sino en la cárcel, que tuvo las letras y virtud por consuelo. Si el destierro no es voluntario, sino forzado, y es injusto, mas vale que no justo, que tienes la inocencia por consoladora y compañera, que para eso dejó los ciudadanos y te acompañó á tí, y la desterraron tambien á ella. A Séneca le pesó de haber vuelto del destierro de Córcega. El mejor ejemplo desto es el del bienaventurado san Juan Crisóstomo, que consuela á un obispo desterrado, del cual no se puede decir el refran que el sano fácilmente aconseja al enfermo, porque cuando escribe es desde Cicilia, donde estaba desterrado por la Reina y privado de su obispado, y dado este á Nectario; que, fuera del humano interese, sienten tanto los obispos ver sus esposas en poder de otros (especialmente malos, cual era el mal Nectario) como un desposado que ve su esposa que mucho quiere en poder de otro marido tiranamente, con perjuicio de la honra y vida y salud de la esposa, viviendo él. Allí estaba el santo varon, donde las lágrimas de los cristianos dice que le daban mas pena que su trabajo; y cuenta que le acaecieron en el camino grandes desastres, pero que no cura dellos, aunque el destierro padecia sin culpa ninguna. Lo cual jura, sino que, así como se ve desterrado de su iglesia, así le eche Cristo de su reino si el tiene culpa en lo que se la ponen; cuanto mas que, cuando la tuviera, no era culpa que mereciese pena ninguna, que allí la dice. Debia de ser achaque para ejecutar la Reina su pasion; y no solo lo lleva en paciencia, pero para que Ciriaco desterrado la tenga, dícele mil cosas de la sagrada Escritura, y que aunque agora por la distancia no se vean los dos, que tiempo vendrá que los tiranos que los tienen desterrados les estén mirando á ellos para mas tormento suyo, como lo estaba el rico á Lázaro, y los malos el dia del juicio la

Digitized by Google

gloria de los que acá ellos fatigaron y persiguieron, y que, al revés, ellos tendrán de vellos padecer y penar nueva gloria; que considere á Cristo desterrado desde la cuna á tierra de bárbaros, siendo señor de toda la tierra, y que los discípulos le dejaron solo en el prendimiento entre tanta gente enemiga suya, y los apóstoles, con su ejemplo, andaban escondidos en las ciudades en casa de los pobres, por no fiarse de los ricos, como estaba san Pedro en casa de Simon Coriario, y san Pablo en casa de la Purpuraria, y que todo el suceso fué próspero, y que así lo será el suyo; y así, le ruega muy tierna y ahincadamente que se consuele y no tenga tristeza, y que para esto se hinca de rodillas al tiempo que está escribiendo, sino que, consolado, ruegue á Dios por él. Cierto es cosa que consuela mucho ver un hombre tan despojado, desterrado y derribado de tan alta dignidad y tan devoto predicador, que cuando los cristianos de su destierro lloraban su persecucion, decian que mas valiera que faltara el sol que no que callara la lengua de Juan. Y el obispo de aquella iglesia donde estaba desterrado le convidaba y importunaba que tomase su obispado. Pues este ejemplo es bueno, mayormente cuando es injusto el destierro y inocente el que le padece.

Item, ó te desterró, hermano, el Rey ó el tirano ó el enemigo: si el Rey, y el destierro es justo, no hay queja; si el tirano, antes debes de agradecérselo á la fortuna, que te saco de su tiranía, pues en ella los buenos andan perseguidos y desterrados, y los ladrones mandan y valen; si el pueblo, no es cosa nueva; su costumbre es aborrecer á los buenos, y siendo tirano de muchas cabezas, no echará de sí á sus semejantes; y así, no te tengas por desterrado de tu tierra, sino de una gavilla de malos, ni á tu destierro le tengas por destierro, sino por buena suerte de los buenos ciudadanos; si tu enemigo te desterró, conoce la ligereza de la injuria; no lo hizo como enemigo, pues pudiendo matarte y privarte de todo, solo te quitó la tierra y hacienda, dejándote la esperanza de volver á ella. Si el destierro es breve, presto volverás; si largo, otra patria hay mayor y mejor. Muy angosto tiene el corazon el que de tal arte se encierra en un rinconcito del mundo, que lo que de allí sale le parece destierro; léjos anda de aquella grandeza de corazon de los que todo el mundo junto les parecia una pequeña cárcel. Preguntado Sócrates de qué nacion era, dijo que era mundano; otro dijera que era griego ó ateniense; y no dijo solo terreno, sino mundano, comprehendiendo tambien al cielo. Todo es destierro do quiera que huyas, hasta la gloria, que es tierra propria, por quien lloraba David. ¡Ay de mí, que mi destierro se ha alargado! ¿Quién dirá patria á la que presto se ha de dejar para siempre, y quién negará ese nombre y sus suspiros, lágrimas y memoria á la que para siempre ha de durar? Mejor lo sentian los que decian: Peregrino soy como mis padres; y el que dijo: Los dias de mi peregrinacion ciento y treinta años, pocos y malos; y los que de léjos la saludaban, como hacen los caminantes ó navegantes cuando, después de grandes trabajos, malos caminos, ven la tierra propria adonde caminan á descansar; y en esto dice san Pablo que profesaban que no eran naturales ni moradores desta, sino peregrinos; y el mesm
nos acuerda que no tenemos aquí ciudad d
que haya de permanecer, y que él y los de s
designios andan á buscar la venidera, que h
Aquella es verdadera tierra donde uno vive
mente y con seguridad y quietud; por demá
esta en la tierra; aquella llama suerte y seg
así como el que tiene á Granada por patria
que va es destierro, así es lo que es fuera de
el cristiano; por otra parte, mientras vivim
tierra es patria. Ciceron refiere una sentenc
cro, que dice: Patria es do quiera que va bie
dice: Cualquier suelo es al valeroso patria, a
que tiene valor y paciencia en los trabajos y
y lo demás no es falta de tierra, sino de
que, el que le tiene fuerte y bueno, toda la t
ya propria mientras vive, y la misma es de
rando la otra. Si te mandan ir desterrado, v
tad, y será peregrinacion, y no destierro.
que para tí es destierro salir desta tierra, y s
vuelta á la suya y destierro venir á esa; t
te haz que vivas de tal manera, que se pu
la patria por desterrada de tí, y no al revés
perdió, y no tú; haz forzado lo que habias d
voluntad, que era ausentarte de la envidia
dadanos; así lo hicieron muchos ilustres
fin, vive de tal arte, que no te pueda dañar
cer el destierro, pues llevas la libertad con
cer propria patria de la extraña; lo cual hará
te, acordándote que donde quiera hallarás á
es verdadero padre, el cual á sus grandes
ros amigos suele sacar de la tierra donde nac
hacelles en esta vida mercedes y encaminallo
camino á la patria verdadera, que es el cielo
á su amigo Abraham y á todos los que le sir
ligion, y á los que por su santo nombre deja
prias tierras; de las cuales están tan léjos de
nos el contento, que antes se les mejora y
ciento por uno, como el mesmo Señor les ase
Evangelio, diciendo que dará ciento tanto
su nombre y amor dejare cualquier cosa; l
tiende san Jerónimo y otros doctores del goz
interior con que los tales son del cielo mej
cual, ó poco menos, gozará el que, aunque d
no se desterró de su patria, vive de voluntad
tierro, ofreciendo á Dios aquel trabajo com
pura voluntad le tomara; y así, experimentar
consuelo que en este discurso se le puede d

DISCURSO V.

Del consuelo en el trabajo de los que carecen de corporal.

Admirable obra fué, entre las que Dios mundo, los ojos del cuerpo humano, y la vist
diante este instrumento gozamos, que con se
dellos cosa tan pequeña que apenas se divisa
tá la virtud de la vista, cabe en ella una t
ciudad y todo el hemisferio del cielo y cabria
sus estrellas, si la misma tierra no nos cubri
tad: retrato del entendimiento, que todo lo
mismo Dios en la manera que puede ser vist

Digitized by Google

aprehendiéndole. Con razon dice san Juan Cri- oque fué hecho el ojo para dar gloria á Dios; por- omo se la damos solas las criaturas racionales, nos los hombres, considerando las cosas visibles, a grandeza, órden y concierto resplandece el po- aber y bondad de Dios, (que esto quiere David en el salmo las convida á alabar al Criador, con- os á los hombres á eso con la consideracion de , ningun sentido puede dar tanta materia al hom- no la vista, que alcanza y abarca mas que todos nás, y mas perfectamente las da á conocer, por- noce y ve la luz, los colores, la variedad dellos y deza de las cosas y su figura; la cual aunque el a conozca, pero no tan perfetamente ni junta, ni tocar un monte entero, y sobre esto alcanza la s cosas muy distantes, como es cielo y estrellas, ninguno de los otros puede llegar. De manera, ediante la vista, queda llena la aprehension sensi- l hombre de la grandeza de las manos de Dios, de él se maravilla mas y agradece y alaba mas. San n dice que la vista tiene el principado entre los os, que aun se honra con su término y manera lar, que de todos decimos: Mirad cómo sabe, mi- no güele. Y así, dice el salmo: Gustad y ved. Y : Palpad y ved. Y san Crisóstomo dice que es la l gobernador de cuerpo y alma. En aquella com- on que san Pablo hace de los miembros del cuer- s de la Iglesia reconoce y enseña la ventaja y dig- le los ojos del cuerpo natural, porque para decir perlado y mayorazgo de la Iglesia no desprecie á nores dice, que no puede decir el ojo á los otros ros que no los ha menester, y otras cosas que e. Así, que los ojos gobierna el cuerpo, danle sura á todo él, y no solo al rostro; á todo el cuer- mbra (como dice el Señor en el Evangelio), y anduviere, etc.; lo que el sol es en el mundo eso o en el cuerpo ó mundo menor, que es el hom- Porque, así como faltando el sol todo queda tur- n el mundo, todos somos, como dicen, de una todo está surto, todo confuso; así, faltando la el cuerpo ni la mano ni el pié puede hacer bien io; y por eso la puso Dios en el mas alto y mas lo y mas principal lugar. Y así, san Agustin, bus- nombre que poner á los ojos, dice que el mejor ll- os dilectísimos y consiliarios, porque son nues- os y amigos, que miran por nuestro bien y nos jan por dónde hemos de andar; y por ser tan ne- s nos dieron dos y con dos guardas, ó con puer- a su defensa, que la naturaleza las echa en vi- algun contrario, sin que vos lo acordeis, y aun primero á su defensa que á lo demás del cuerpo. qui se colige cuanta falta le hacen al que dellos ivado, que, fuera de carecer de cosa tan admira- ecesaria, en ninguna cosa toma gusto ni sabor. lo Tobías, dice: ¿Que gozo puedo tener, que no uz del cielo? Y á la verdad es así, que de ningu- a se goza con sabor. Una noche de diez horas no os sufrir sin ir y venir mil veces á la ventana á mirar si sale aquel celestial planeta que ayudó ro ser y generacion, con cuyo nacimiento todo lo recobra que muerto, los cielos se alegran, los campos se rien, las aves cantan; cuanto mas quien está sin esperanza en una perpetua noche, privado de todo consuelo y de aquel comun aliento que da á un melancólico abrir una ventana y desahogar su pena, viendo grande variedad de cosas, ó saliendo al campo y viendo aquellas anchuras y verduras, y léjos de sierras y pueblos. Cosa dulce, dice el Sabio, es á los ojos mirar al sol, aunque no hubiese mas que ver que al que resplandece tanto, que parece que por indignos no se deja ver de los ojos de los hombres, ni hay cosa que mas represente, entre lo criado, la hermosura y claridad de Dios; de donde, aunque ninguno de los que adoraron ídolos tuvo ni tiene disculpa, pero si alguna pudiera haber, la tuvieran los que adoraron al sol. Así que, uno de los males que mas desconsuelo causan y mas manchan á un hombre y dejan deshonrado y desaprovechado, es la privacion de los ojos; tanto, que los tiranos en las mas reñidas guerras, entre la rabia contra sus enemigos y ganadas las vitorias se contentaban con sacar los ojos á su enemigo: así lo hizo Nabucodonosor á Sedequías, los filisteos á Sanson, al rey de Túnez su hijo, al de España, don Alonso el Cuarto, y los sobrinos á su hermano don Ramiro, pareciéndoles que era venganza y daño equivalente á muerte ó peor que ella. Y finalmente, siendo necesario un grande golpe para convertir á san Pablo en medio de la furia con que caminaba, cargado de grillos y cadenas contra los cristianos, escogió el Señor por suficiente medio, para principio ó instrumento de su conversion, quitalle la vista. De aquí es que el que della fuere privado puede ser admitido por la gravedad de su trabajo, y buscar en este octavo libro particular consuelo para él, fuera del general que se colige de los pasados.

Pues el que con esta pena viviere, que á lo menos al principio ha de sentir mucho la necesidad de guia, en todo lo que anda y lo que conversa, y aun para pasearse para algun ejercicio, es necesario usar de alguna invencion, el preguntar ordinario, la pelea contra sospechas, el temor de ser enfadoso, el recelo de ser burlado y el no saber lo que come, aunque mas se fie, y otras muchas cosas que ellos se saben y acá nos imaginamos, no hallo otro remedio sino el que se sigue para consuelo deste mal. Lo primero, el que con ese mal estás afligido, considera de cuántas cosas y cuántas penas te ahorras, (si con la vista del cuerpo no perdiste la del alma), especialmente que si te da cuidado el camino de tu salvacion y deseas allanarle, muy grande le tienes andado, porque de las ventanas por donde la muerte hace los asaltos, que son los sentidos, ninguna tiene mas cursada que los ojos, ni nosotros nos descuidamos mas de ninguna; de donde viene á decir el Sabio: ¿Qué cosa hay en lo criado mas mala y dañosa que el ojo? Con ser cosa (como poco há dijimos) de las que mas admiran en todas las criadas, donde en poquito espacio parece que encerró Dios mas maravillas de hermosura y de virtud y de gobierno; y con todo, dice el Espíritu Santo, que no hay cosa criada mas mala, no de suyo, sino por nuestra malicia ó negligencia y descuido de lo que por ella dejamos: hiciese una ventana de oro y pedrería en el mundo si por allí se echasen ó

suras y estiércol, y otras hediondas inmundicias no habria mentido el que de preciosa y hermosa la hubiese alabado, ni después se engañaria el que dijese que no habia cosa mas lucia y asquerosa; así son los ojos, que Dios crió para hermosura, defensa y gobierno del hombre, pero nuestro descuido los ha parado tan abominables, que viene á decir san Pedro de los hombres malos y desalmados que tienen los ojos llenos de adulterio y pecados, que nunca cesan; y no es mucho que desta manera entre la muerte de un alma por ellos, pues por ella entró dos veces la de todo el linaje humano: la una por los de Eva, que dice el texto, que vió la manzana que era buena para comer y enamoróse della; y la otra en el diluvio general, que, de ver los hijos de Dios, que son los hombres poderosos, á las hijas de los comunes y populares que eran hermosas, etc., nació de ahí la corrupcion de la tierra, que á los ojos de Dios fué tan aborrecible, que destruyó el mundo por el diluvio general, y para que no andes vagueando por las calles y barrios de la ciudad, y que apartes los ojos de la mujer afeitada y ataviada, si quieres guardar tu alma y salvalla. El santo Job dando razon por que habia guardado la inocencia que en aquel capítulo dice de su alma, comienza con decir que hizo concierto con sus ojos, que no habian de mirar de arte que pasasen de allí, ni aun hasta un mal pensamiento, y esta manera de hablar que él capituló con sus ojos se declara de dos maneras: la primera, que, como los que hacen pacto promete cada uno de no dañar al otro, así dice Job que dijo á sus ojos, que, pues él no les habia hecho mal ni daño, antes los guardaba como á sus ojos, que ellos no le hiciesen mal á él, en mirar de suerte que le causasen deshonesto pensamiento; que es decir que no abriesen la puerta para mirar á persona de donde le pudiese venir mal para su alma. La segunda exposicion es, que los que se conciertan, cada uno saca algun provecho y pierde algun derecho, de suerte que de la pérdida sacan ganancia; ese fué el concierto deste santo, que los ojos perdiesen de mirar una cosa hermosa, como es una doncella, y que en pago él les haria libres de lágrimas, que por esa vista necesariamente se habian de derramar; las cuales pagaron los del profeta David por lo que dañaron en mirar desde la solana cuando se lavaba Bersabé, que dice que sus ojos eran fuentes. Y otra vez, que tenia bañada la cama, con lágrimas porque tambien llevase su pena la cama que fué cómplice en el adulterio; y esto todas las noches lo promete hacer, por las pocas horas que se deleitó en aquel feo pecado. Pues de otras tantas promete Job de librar á sus ojos, como ellos pierdan aquel breve y vano deleite de ver una vana hermosura; y lo que el santo saca es quedar limpio del pensamiento de la mujer hermosa, del cual nos aconseja san Pedro que nos guardemos, diciendo: Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra ánima, esperad con gran templaza y perfeccion la gracia ofrecida de Jesucristo; pues que sean los lomos del alma bien se entiende por los del cuerpo, que san Gregorio entiende que ceñir los lomos de la carne no es otra cosa sino refrenar los afectos de lujuria; pero ceñir los del alma es refrenalla de pensamientos della.

Pues los que tenemos ojos capitulemos esto con ellos, á ejemplo de Job, haciendo esta cuenta: ¿
fácil, apartar los ojos de una cosa que está
ó apartar el pensamiento y guardar el alm
ya está dentro della? Pues quiero apartar
este es el concierto; pues si agora me veo e
cultad para apartarla, ¿cuánta mayor será de
el pensamiento y deleite de mí? Y á la ve
dificultoso, que sin Dios no podemos apar
y por eso lo pedia David á Dios, diciend
Señor, mis ojos, no vean la vanidad. Y si le
David, apartaldos vos; ¿tanto os va en volv
das y iros por otra calle ó apartar la cabeza
zar los ojos? No, que eso, por fácil que os
puedo sin Dios, cuanto mas que, como san
ce: Después que por los ojos se perdió el p
se sirve por fuerza dellos que vuelvan á mi
veces y con daño (que puede ser otra exp
pacto de Job). Pues esto se ahorra el que n
y esta merced le hace Dios, sin andársela m
cuanto á ellos toca, y deste peligro le tiene
y el concierto está hecho con los ojos, el cu
ya quebrantar; y así como los trabajos e
veces porque no sabemos ó no queremos b
la penitencia, así los ojos nos quita porq
nos apartallos y recogellos; y lo que digo
miento sensual, digo del de la avaricia, del
bia y de la venganza, y de todos los demás
y descuidadamente suelen entrar por los o
al alma.

Este sea el primer consuelo que respon
de haber perdido cosa tan preciosa como lo
anda tan á peligro el volvella la mas vil y
de todas. Lo segundo que te duele, que p
cosas hermosas, cielo, estrellas, campos,
res, verduras, colores, edificios, etc.;
ahorras de ver las feas, que hay en el mun
Suelen los que perdieron un ojo ver mas c
guardalle con mas cuidado; guarda tú el
asegúrate que verás mejor con él solo. T
siendo ciego: Cegó Dios los ojos y recogi
toda la luz. En los ojos interiores consiste
que buscamos: san Pablo dice que, no sol
tiga, pero de otras muchas, se ahorraba po
siempre las cosas que no se ven, porque es
nas, y las que se ven temporales, y que de
todo su consuelo en las adversidades. Q
Dios la vista porque te hicieses á gozar de
ma, como la madre que ata y cose la ma
al hijo porque use de la derecha. Si mal h
de la vista, no hay que pesarte; si bien pu
sito, es impertinente. No quiere Dios el
sino el ánimo, y mas cuando él le ha quitad
suelo dió san Antonio á Dídimo estando e
donde habia venido (segun refiere san Jer
truncio) á ver al Santo, el cual, admirado
cio, le dijo si estaba triste de carecer d
cuerpo, y respondiendo el Dídimo que sí
Antonio: Maravillome de un hombre pr
pese de perder lo que tienen las moscas, y
de poseer lo que poseen los ángeles. San J
deste Dídimo que, habiendo perdido la vi

Digitized by Google

de los elementos no tenia noticia, supo
mirablemente y geometria, que es la que
quiere, y hizo otras obras muchas, como
sobre los salmos y otras partes de la Biblia,
teo, san Juan, y un libro *De dogmatibus*
nos, dos libros sobre Esaías, ocho sobre
sobre Zacarías, y otros muchos. De donde
poca falta hacen los ojos al ingenio, antes
memoria. Demócrito se sacó los ojos por-
ue le impedian á la verdadera vista. Otros
plos pone el Petrarca de estudios, consejo
el valor de Juan, rey de Bohemia, ciego,
ando en la guerra, que le pusiesen donde
rza de la batalla, y allí murió, quedando
os vencedores.

DISCURSO VI.

en los trabajos que se padecen con la pobreza.

dos suele tener á los pobres su pobreza, y
o, porque nunca viene sola á fatigar al que
es siempre trae compañeros, que, allende
ue ellas dan, hacen parecer mayor la que
adece: con ella viene por la mayor parte la
por los malos y pocos mantenimientos de
se mantiene; de ahí la flaqueza, que ambas
e eche menos con mas veras la provision
rio, pues es la necesidad y falta de mas co-
gentes. De la pobreza viene tambien el des-
honra, porque adonde ella mora anda que-
macion y la opinion, que ni aprovecha la
nobleza ni las letras ni discrecion; todo an-
elo, y quedan los hombres ridículos, como
; por donde un filósofo vino á decir, consi-
laños della, que el hombre pobre no habia
el mundo. Y aun el Sabio dice, tratando de
del rico y el pobre cuanto al tratamiento
les hace: Estará en un corrillo y hablará
r malo que sea lo que habla y poco avisado
rtado, todos levantan lo que dijo hasta las
blará el pobre, y diráu con desprecio ¿quién
donde no me maravillo que el estudio y so-
s hombres no se ocupe en cosas de virtud,
ar riquezas, si miramos lo que ellos miran,
n pasar de la vida presente, pues eso es solo
nuestra malicia vale para vivir en ella con
tento; lo cual se viera claro si la brevedad y
ste libro nos diera licencia para tratar mas
lo que los tristes pobres pasan; mas ello es
os ocupara mucho, y el intento del libro y
so no es sacar á luz los trabajos y encarece-
isimulallos y descubrir consuelos para lle-
ciencia; lo cual hará muy fácilmente el po-
siderado que conociere la diferencia que en
re estas dos enemigas, pobreza y riqueza,
s que el sabio pobre hace en todo al rico,
con las riquezas lo puede ser, porque esta
obreza las mas veces es mas por carecer de
ue la riqueza trae consigo ó de la envidia de
ico y la soberbia, de donde esta nace (que
uy ajenos de la pobreza), que no de los que
raer consigo; porque, como dice el bien-
aventurado san Juan Crisóstomo, ningun mal trae la po-
breza que la riqueza no le tenga muy mas grave, y nin-
guno trae la riqueza que la pobreza no le conozca; por-
que la pobreza solo trae tribulacion y afliccion, las cua-
les trae muy mas finas y incorportables la riqueza; y si
el pobre no lo cree, entre con el pensamiento en el co-
razon del rico, y verlo ha; pero el rico trae consigo la
soberbia, que es cabeza de todos los males y hizo al
diablo diablo; la avaricia, que es raíz de los mesmos; la
vanagloria, que trabuca y confunde la buena obra, si
la hay, trae las ocasiones de pecados sin cuento, porque
si me dijeres que el pobre está á peligro de cometer mu-
chos por matar su hambre y salir de necesidad, ninguna
codicia llega á tanto en el pobre cuanto la menor en
el rico, que desea guardar lo que tiene ó allegar lo que
no tiene, para lo cual no hay cosa tan grave que no aco-
meta; lo que no hará el pobre, por no ser de tanta co-
dicia lo que él desea; y lo segundo, por no tener tanta
fuerza y poder para alcanzar su poco, como el rico para
su mucho que codicia; ni hay pobre que tanto temor
tenga á su hambre cuanto el rico de perder lo que tiene
y codicia de tener lo que todos tienen. De aquí se en-
tiende cuán á peligro anda el rico y cuán seguro el po-
bre por el camino de la salvacion, y cuán descansado
entra y anda el uno y con cuánto trabajo el otro por la
senda estrecha y angosta que el Redentor dijo que guia-
ba á la vida. Cada dia moria el apóstol san Pablo, y an-
daba alegre y regocijado, y no lloraba ni se quejaba;
ordinariamente padecia hambre, sin otras adversida-
des, y no se melancolizaba ni afligia, antes se preciaba
della y se alegraba, y tú por un mal año ó por no tener
sobrado el sustento te fatigas y andas muy quejoso.

Dirásme que san Pablo no mantenia mas de una bo-
ca, que era la suya, ni tenia solicitud sino de sí solo, y
que tú la tienes de tus hijos, mujer y criados; antes esa
razon te condena, que el cuidado que él tenia mas era
de los demás que de sí, porque le tenia de todo el mun-
do, y tú de una pequeña casa; á él le congojaba la ne-
cesidad de tantos pobres cristianos como habia en una
ciudad tan grande como Jerusalen y en otra tan grande
como Macedonia y Acaya, y tanto de los que habian de
dar la limosna como de los que habian de recebirla; y
fuera desto, no era su cuidado, como el tuyo, de solo lo
temporal, sino de cómo eso y lo espiritual estuviese
muy á punto y muy cumplido y aun sobrase lo espiri-
tual. ¿Qué comparacion puede haber de los gritos im-
portunillos de dos niños que en tu casa piden pan con
todos los negocios espirituales y temporales de toda la
cristiandad? Qué digo de la cristiandad? Los infieles
le daban tanto cuidado, que por ellos deseaba perder
por algun tiempo la gloria y conversacion de Cristo, que
tanto amaba, y tú te fatígas por sustentar dos hijuelos
y una mujer, y él tenia á cargo muchas iglesias, como
él dice: La solicitud de todas las iglesias, etc. Dice al-
guno: Señor, no lo he tanto por la pobreza, que con
que quiera me paso cuando no puedo mas, y no me fa-
tigo, sino que veo á otros po sos que quizá no lo
merecen mas que yo. l a no culpa de la pobre-
za, sino de tu flaqueza y ad; pues aun eso
que te pasa en el corazon. co.

Y de lo de fuera. obre que

Digitized by Google

ningun rico, porque el dinero por sí poco contento ni sustento da. Pues de las cosas que hay que le dén en esta vida, los pobres son los que mejor las gozan; el cielo, tan grande, tan alto, tan hermoso, mejor le gozas tú que el rico, que, metido en sus negocios, tratos y ocupaciones, no le goza tanto ni tan bien como tú, á quien él ni nadie le puede estorbar; y así, el sol tan hermoso, las estrellas, el aire tan puro cuanto él no le goza, que esa ventaja tienen los que labran los campos, caminan los caminos, etc., á los ricos, que en sus casas grandes, en juegos, en banquetes, durmiendo hasta medio dia no pueden gozar ni con tan limpios ojos como los pobres; que la demasía de comidas y bebidas los tiene ciegos, y vive el pobre con mas atencion que quien tiene el corazon en tantas partes repartido. Pues si dices que él tiene mucha abundancia de trigo, cebada, vino, aceite, vestidos, camas, etc., dime, ¿cuántos cuerpos tiene que vestir? Y si no tiene mas de uno, como tú, no tendrá mas de un vestido, y ese tienes tú, y te basta; no tiene el rico muchos estómagos, sino uno, y al cabo del año ha comido el tuyo lo que le basta; ni puede comer mas pan que tú, aunque tenga mas; antes menos, porque aquella superfluidad impide al sabor, á la digestion y á la salud; y al fin, el que tiene muchas riquezas muchos tiene que las coman, como dice el Sabio; y si tienes envidia de sus deleites, mas te la tiene él á tu salud; que así como una fuente encharcada, llena de estiércol, de palos y piedras y perros muertos, etc., no es agradable á la vista ni á ningun otro sentido, siendo la fuente clara, que corre, enviando su arroyo, haciendo trenzas y otras hermosas labores, por el prado adelante; esa diferencia va de la demasía y glotonería y regüeldos del rico al natural sustento del pobre, que para la salud y para el contento no se puede el rico sufrir á sí mesmo, y en el pobre el curso natural de la naturaleza es para todo agradable; si no, dígame uno de los ricos, ¿para qué fueron dados los mantenimientos? Para tener y conservar la salud ó para perdella? Para vivir sanos ó enfermos? Pues ¿cómo buscas lo contrario deste fin? Dice Séneca á Lucillo, su amigo: Nuestros fuéramos si estas cosas no fueran nuestras: y luego dice al mesmo Lucillo cómo alcanzó él esta libertad. Vivo, mi Lucillo, desocupado, y do quiera que me hallo soy mio, y no me entrego á las cosas dado, sino prestado; que el entregarse es como hacerse esclavo, y el prestarse es para poco tiempo, solamente por necesidad, y volver luego á sí como restituido. Y en otra parte dice el mesmo Séneca: Si quieres vivir segun opinion, nunca serás rico; si segun lo que naturaleza pide, nunca serás pobre; porque la opinion nunca se ve harta, pero la naturaleza con poco se contenta. El cual concepto levanta san Cipriano con lo que dice que decia Sócrates, que cuanto con menos cosas te contentares, tanto mas te parecerás á Dios, el cual vive contento con sí solo. Pues á esta cuenta no hay que enfadarse con la pobreza ni desear la riqueza, porque el verdadero rico no es el que la tiene, sino el que con prudencia la desprecia, conservando con lo bastante y necesario su salud. Pero estas razones, las mas dellas son de tejados abajo, como dicen; pasemos á otras de mas importancia.

§. II.

Del consuelo contra la mesma pobreza por el bien nos acarrea.

Todo lo hasta agora dicho es al fin cons y filosófico, que, comparado con el que del vida al pobre, no se puede llamar consu cual es necesario que la pobreza sea volunt principio no lo fué, padecella desde luego tad, deseando que mediante ella y por ell en tí la voluntad de Dios, porque la pobr mora en la persona desta manera y con e determinacion, no podrá alcanzar el cons este párrafo se promete; pero al que así la por una parte prometió el reino de los cie de espíritu, que es pobre de voluntad, delc es bienaventurado, porque suyo es, no dic desde luego es, el reino de los cielos, por que desde luego comienza á gozar. Esta po de gente hecha y salida de mantillas; que l guamente hacia Dios á los del pueblo eran como á niños debajo de su ayo, que era l san Pablo dice; pero ya con cosas mas sólid á los suyos. Y así como el que edifica una c de labrar ni acepillar las maderas que en lo caballerizas han de poner, sino así groseras teza, porque así están mas fuertes, y él po no las ha de mirar ni gozar; pero en los ap tos donde él ha de tener su habitacion, no s corteza á la madera, pero aun del mesmo co mucho, labrándola y acepillándola y puliéndola ha de estar siempre en su presencia. Así D cos que viven en la tierra dados á sus apet han de ser maderas de la fábrica del infierno, quitalles nada de lo que ellos buscan de los mundo; pero á los que ha de subir al cielo á para siempre en su presencia, les quita, no so za, que es lo superfluo, pero aun del coraz muchas cosas porque vayan allá pulidos y l mesmo se hace en las piedras de la cantería, lo otro se labra y desnuda con gran trabajo y

Demás y allende del reino de los cielos, l Dios en esta vida gran consuelo en el alma; lo que en el lugar alegado lo dice tambien c que suyo es el reino, y no dice que lo será, s es desde luego (por lo cual entiende el gra con que el pobre pasa su vida, que á los ojos parece triste y miserable); pero tambien l otro dice en otra parte, que el que por su no el Evangelio se desposeyere del padre, ma hermanos ó hacienda, que, tras alcanzar en vida eterna, tendrá en esta ciento tanto de l voluntad se despoja y priva; lo cual se entie terés que de todo recibia y el contento. s Márcos parece decirlo en particular de pad hijos, hermanos y casas, como suena tambien consuelo interior del ánima lo entienden sa y otros principalmente. Pues si tú vivieras con la posesion de la hacienda del rico, cien vivirás mas con tu pobreza si de voluntad la amor de tu Dios, de donde queda la pobreza suelo de á ciento. Pues ¿qué mas quieres si s

Digitized by Google

digas que te desagrada el vivir); estos se
ando comienzan los achaques de la vejez;
que Aristóteles y los filósofos dicen que co-
ez á los treinta y cinco años, pero aquí no
r este nombre, porque hasta los cuarenta
uerzas, y no se comienza á sentir la falta
arrea la vejez; de manera que se entiende
años adelante, y no tan puntualmente,
forme á la complexion de cada uno, y al
que hasta allí habrá llevado, podrá ser
nas de los cuarenta sea viejo ya, y pasa-
enta no sienta vejez; pero, aunque no po-
cada uno lo que será, cada uno puede en-
e aquí quiere Salomon, venga cuando vi-
lama el tiempo del trabajo y los años en
que no hay dia de contento; dice luego:
escurezca el sol, luna, y estrellas); no
n de escurecer estos planetas á la vejez,
nera siempre estarian escuros, pues siem-
s, ó serian escuros para unos y claros para
cosa imposible; sino entiéndese que por
o la vista se le van escureciendo al que se
nque bastaba ser tiempo de afliccion para
ómo se escurecen, como arriba queda di-
o 6.° Y porque esta afliccion, como es di-
nua, por eso dice el sol y luna y estrellas,
ntender que la luz de dia y la de noche ha-
o en aquellos dias. (Y vuelvan las nubes des-
acero); por lo cual entiende las crudezas
co calor del estómago se engendran en él,
en á la cabeza unos vapores gruesos que la
escurecen como nublados, y luego co-
rrer reumas, y esto entiende por la llu-
ro, y destas que caen dentro vueltas á
y de las nuevas crudezas tornan á subir
es y á correr las reumas, y esta alterna-
on llama volver las nubes después de la
do se alteraran las guardas y centinelas
que son los sentidos que Dios nos dió para
vida y defendernos de los contrarios,
s dellos, avisados de los sentidos, porque
sentidos no pudiera un hombre guardarse
ó se cortara, ó topando un hoyo cayera:
flaquecidos los espíritus animales, el cele-
y seco de su substancia, y allegados allí
ementos y gruesos humores, es necesario
ncia á los sentidos y otros instrumentos
nto del animal sea muy flaca, y los sen-
sí no tienen virtud si no se la envian, ha-
falta á su ministerio y alterarse; y lo mes-
dice, que temblarán los mas fuertes va-
on las piernas y rodillas, porque tambien
nfluencia y movimiento, para sustentar y
rpo, que por eso se llaman varones for-
que sustentan toda la carga del cuerpo del
piernas al tiempo de la vejez enflaquecen
n un bordon de que se ayuden, como de
o puede un viejo sustentarse, y á veces ha
. De aquí nació la ceremonia del arrodi-
significar que se rinden las fuerzas, que en
tán principalmente, y dellas comienzan á
faltar, y de allí á perderse. (Y estarán las moledoras po-
cas y ociosas); estas son las muelas, que por haberse
algunas entresacado con las reumas y flaquezas de la
vejez, quedarán pocas en número y ociosas, porque por
estar descarnadas y desacompañadas no podrán mas-
car la comida, porque se entra por las mellas que deja-
ron las que faltan, porque entre todos los miembros, los
dientes y muelas, así como porque no estorben al ma-
mar del niño, no nacen con nosotros, así no mueren
con el viejo, antes se van mucho antes que él desta vida,
porque con la flaqueza de las mejillas vienen á ser muy
anchos los vasos de dientes y muelas y á secarse las
raíces, y así á andarse y á salirse. Así que el poco
servirse dellas hace menos cocimiento en el estómago,
y al revés, del poco nutrimento del estómago vienen
ellas á aflojarse y caerse. (Y escurecerse han los que mi-
ran por los agujeros); después de haber dicho que pade-
cerán alteracion las guardas de la casa, que son los
sentidos, porque los que mas ligeramente padecen son
ojos y oidos, torna agora á ellos, y dice que se escu-
recerán los que miran por los agujeros, que son los ojos,
y se ensordecerán las hijas de la música, que son las
orejas: ambas cosas proceden de la sequedad del cele-
bro y de flaqueza de virtud, y de amontonarse humo-
res gruesos en los ojos y oidos, y falta de espíritus vi-
tales. (Y cerrarse han las puertas en la plaza por la fla-
queza de la voz de la que muele); la plaza llama aquí
el rostro del hombre, porque allí están juntos los sen-
tidos, y allí es el trato de todas las cosas que entran y
salen al alma, porque por los sentidos entran y á la cara
salen el temor, ira, tristeza, alegría y los demás afec-
tos, de donde dijo el poeta: ¡Oh cuán dificultoso es no
descubrir el crímen en el rostro! etc.; y Salomon: El
corazon contento alegra el rostro; y el *Eclesiástico:* El
corazon del hombre muda el rostro ó á bien ó á mal.
Porque, aunque el alma está toda en todo el cuerpo y
toda en cada parte dél, mucho mas principalmente está
en el rostro, y por eso se tiene por afrenta grande, y
se siente mas la herida en él que en cualquiera otra
parte, que parece que se dió la herida ó bofetada en el
alma; y por esto, ó todos los miembros del cuerpo, ol-
vidados de su propio daño, acuden á defender el rostro
naturalmente sin que el hombre lo consulte. La voz en
los viejos es muy flaca por falta de virtud para mover
el pecho, y lo mesmo en los enfermos, por la mesma
razon, y por eso dijo el Centurion cuando espiró Cristo:
Este era Hijo de Dios verdaderamente, etc.; porque
estando Cristo tan atormentado y tan cerca de morir,
no era posible, si no era mas que hombre, dar tan gran
voz espirando, viendo que con tan gran voz habia es-
pirado, etc. Fuera desta razon, es flaca la voz del vie-
jo por falta de los dientes, donde hiriendo la voz, co-
bra mas fuerza; y para remediar este daño procura
cuando habla de meter los labios á suplir la falta de los
dientes en su lugar, y esto es cerrarse las puertas de la
plaza por la poca fuerza de la voz, porque los labios
son las puertas desta plaza. (Y levantarse han á la voz del
ave); esto es, el poco sueño que los viejos tienen, así
por la sequedad del celebro, como muchas veces por
graves dolores, así de otras partes, como de la orina y
otros excrementos; de aquí es que algunas veces no

Digitized by Google

que su hija estuviese tanto tiempo enferma, sanando él á otros muchos de sus enfermedades, respondió que así le convenia; y dice Marullo que esta santa en la enfermedad aprendió á amar la virginidad tanto, que después de sana mas quiso morir que casar con un pretor llamado Flaco, y así lo pidió á Dios y lo alcanzó. Así que, no solo se ha de sufrir con paciencia, pero desealla cuando se teme un hombre de su flaqueza en pecar, especialmente en pecados sensuales. San Pedro hasta asegurar la salud del alma le quitó la del cuerpo; asegura tú la tuya, y Dios te la volverá, y entre tanto dale gracias en lugar de desconsolarte; porque, como la carne y el espíritu sean enemigos, como san Pablo nos enseña, necesario es que lo que al uno aprovecha al otro dañe, y pues se ha de acudir al espíritu, no es dañosa la enfermedad que mortifica y adelgaza los brios y fuerzas de la carne. La flaqueza, dice un filósofo, flaqueza es, pero aviso de pobreza, enemiga de lujuria, y maestra de modestia; su importunidad te pellizca y amonesta, y te muestra el camino y te dice tu naturaleza, y te desengaña de tu vanidad y te lleva derecho á Dios, que solo es el remedio della; porque, que haya que no haya médicos ó medicinas, Dios es el que siempre sana, como David dice: El que sana todas tus enfermedades; y en la *Sabiduría* se dice que ni las yerbas ni emplastos sanaban á los del pueblo, sino Dios.

Muchos hubo que cuentan las historias que por estar enfermos se libraron de peligros y alcanzaron cosas cuales nunca estando sanos alcanzaron. Mifiboset, hijo de Jonatás, escapó la vida, la cual perdiera con su padre, y sentóle David á su mesa, por estar cojo al tiempo de la guerra; san Francisco, primero que fuese perfecto, tuvo una gravísima enfermedad, donde lo aprendió á ser, como cuenta Marullo. Y Sergio, príncipe de Senogalia, mediante una gravísima enfermedad, vino á conocer cuán vano es el reino terreno, y á desprecialle y dejalle cuando convaleció y mudó la vida. De arte que no en balde dice el *Eclesiástico*: La enfermedad aguda al alma hace templada; y por la mesma vino á conocer su flaqueza con grande humildad Antígono, rey de Macedonia; otros salieron della doctísimos, como Hieron, tirano de Sicilia, Ptolomeo el segundo y Teages, segun afirma Platon y refiere Marco Marullo. Así que, si tantos provechos trae la enfermedad y tantos bienes, no puede desconsolarse con ella sino el que dellos fuere enemigo. Y por esta razon se lee de muchos santos que, haciendo muchos milagros cerca de la salud de muchas enfermedades, nunca quisieron salir de las suyas, como un monje Stéfano, de quien cuenta Sozomeno, y un Paulo, ermitaño, de quien Casiano y Nepociano, de quien san Jerónimo cuenta en su epitafio, y otras mujeres santas, Silvia, Galia, Elisabet de Sconangia, Aplaide y la bienaventurada santa Clara, y otros mil de quien cuenta Marco Marullo en el quinto libro, porque con los claros ojos que tenian con su santidad alcanzaban los provechos que de la enfermedad nacian, y los daños que se excusaban. Fuera de eso, dice san Pablo: Cuando estoy flaco y enfermo estoy mas fuerte. ¿Dirás cómo puede ser? A eso te respondo que el hombre tiene tres enemigos: demonio, mundo y la carne. Cuando la carne enferma y enflaquece tenemos al un enemigo menos, el cual se pasa á la parte porque la carne enferma tira de la falda al esfuerza, y con esto quedan dos á dos á forzado el espíritu y debilitados sus dos demonio y mundo; y esto es lo que decia la grave y aguda enfermedad corporal hac plada y fuerte el alma.

DISCURSO VIII.

De los consuelos particulares para los trabajos que vejez.

Bien pudiera el trabajo de la vejez tratar curso pasado, pues ella no es otra cosa que medad continua incurable, solo difiere della fermedad de naturaleza; antes es un hosp chas enfermedades juntas, y tanto mas gra sas cuanto menos esperanza se tiene de es sino con la muerte. Cuán grave mal sea e necesitado de consuelo, Salomon nos lo da rar en aquel famoso sermon que hizo de la mundo, donde, después que ha tratado de nen todas las cosas dél, los errores de los los engaños de la gente moza, y cuán olvi de su Dios, remitiendo la cuenta con él (cu dia se acuerdan) para el tiempo de la vejez, pecados sean muchos y las fuerzas pocas; que un leñador, llevando cuesta arriba cu cargadas, con gran trabajo reventando, si consejo descargarlas y echar la carga tod flaca dellas, para poder mejor salir con su de cuatro edades procuran los hombres ecl trabajo de la conversion y penitencia á la vejez, por vivir descuidados y descargados tiempo de la mocedad; pues considerando el tre otros, este tan pestilencial engaño, dice el último capítulo que se acuerden de su C tes de la vejez; porque no es edad para que libre cosa de tanto cuidado y trabajo, cuan ramos ciertos de llegar á ella; y á este prop algunas de las miserias de aquella edad, q muchas y diferentes y muy escuras metáfor reció declarar aquí el capítulo, de cuya ver dará nadie, por ser verdad del cielo, especi que de lo que allí dice tuviere alguna exper

§. I.

En que el Sabio declara los trabajos de la ve

El Sabio dice así: Acuérdate de tu Cri tiempo de tu juventud, antes que venga el ti (Acuérdate, dice, de tu Criador.) No dice d sino de tu Criador, porque nos vamos acerca beneficios, cuyo principio fué la creacion, ser agradecidos nos obliga á no ser olvidadiz dias de tu juventud) dando á entender qu memoria de que habla, que es por penitenc nas obras, son necesarias fuerzas de mancel flacas las del viejo. (Antes que venga el tie afliccion); que en su comparacion todo el tie do, aunque haya habido muchas, no pue tiempo de afliccion, porque en comparacion lo es, y en ella la hay sin cesar. (Y se acerque

Digitized by Google

duermen toda la noche, y se levantan al canto del gallo, y aun otras veces muchas de noche, y madrugan antes del dia, á lo menos con él; porque esta edad trae consigo acostarse temprano y levantarse temprano, porque el dia y sus negocios les cansa, y la noche y sus vuelcos y dolores mas. Y así, toda la vida les es enfadosa. (Lo mas alto temerá el camino); esto es, que el alma andará con espantos viéndose cerca de caminar, esto es, de la muerte. (Florecerá el almendro); estas son las canas de cabeza y barba. (Y engrosarse ha la langosta); que es, endurecerâse el cuero como corteza ó como costra de langosta de la mar, lo cual procede de la sequedad. (Y desbaratarse ha el alcaparra, porque irá el hombre á la casa de la eternidad), ó á su casa eterna. (Y rodeáraule quien le llore); esta cláusula tienen por difícil los expositores, pero todos convienen que es la muerte, porque unos lo echan á enfermedades secretas y que los que lloran son los ojos, que cuando le lloran al viejo es de la flaqueza, y por eso en los muy enfermos es cierta señal de muerte cuando las lágrimas salen sin licencia ni ocasion. Otros, que el desbaratarse el alcaparra ó su mata es abrir la sepultura; porque los naturales dicen que es amiga de nacer en los sepulcros, por ver que nace en los campos, donde antiguamente, así judíos como gentiles, solian enterrar sus muertos, y aun Aristóteles pregunta por qué el alcaparra nace en lugares incultos y huye de los labrados, buscando por la mayor parte los sepulcros. Y así da la razon el Sabio de lo que ha dicho: (Porque es tiempo de partir á la casa propria, que eternamente ha de durar). Luego vuelve á las miserias de la vejez, y dice: (Antes que se rompa el cordoncillo de plata, y se encoja la ven la de oro); el cordoncillo de plata es el meollo del espinazo, redondo y blanco, de donde nacen muchos nervecillos, que traban todo el cuerpo; y rotos estos, es la perlesía en casa; y porque los viejos por la sequedad y por redundancia de humores gruesos padecen en los nervos, por eso es ordinaria en ellos la perlesía. La venda de oro es una tela en que el celebro se envuelve á manera de venda, y llámase de oro, no por el color, sino por el precio; porque, segun los mas nobles y principales médicos, mas parte tiene en la virtud de los sentidos que el mesmo celebro, con el cual está tan pegada, que enjuto el celebro, se arruga ella y se encoge, y apartándose del cranio, luego se seca y se hace el hombre calvo. Así, que lo que dice es: Antes que vengas á tener perlesía y te vengas á hacer calvo y flaco de sentidos. (Antes que se disminuya la tinajuela ó cántaro sobre la fuente, ó se quiebre la rueda sobre la cisterna); esto pertenece á los males de urina, que no hay necesidad de averiguar en particular y por menudo, solo basta saber que son enfermedades que duran pocos dias los que las tienen, unos mas y otros menos; pero segun los médicos, pocos llegan al catorceno. Y así,

> 'Y se vuelva el polvo á su tierra, de donde salió, tu á Dios, que le dió); que hasta entonces dules. Esto es lo que dice el Sabio para ente de los trabajos de la vejez, que todo junto omance quiere decir: Acuérdate de tu Cria- s dias de tu juventud, cuando tienes salud y antes que venga el tiempo de la afliccion y

se acerquen los años de quien digas que vivir; antes que se te acorte la vista de dia y te fatiguen crudezas, reumas y corrimie do se alteren y enflaquezcan los sentidos y blando las piernas y rodillas, y tengas por sin provecho, y los ojos se escurezcan; a cierren las puertas de la boca á suplir la l dientes harán á la voz, que por eso sabr hayas de levantar al alba, y andes sordo antes que te vengan los temores de la ve y te salgan canas y se te endurezcan los co te abran la sepultura y te lloren los vecin amigos; antes que se te rompan los nerv con perlesía y se arrugue la tela del cele que te vengan aquellos incurables males por este camino te resuelvas en polvo, de mado, y tu alma vuelva á poder de quien

No son solos estos los males de la vejez tan otros mil que saben los que los experi pecial el no tener remedio dellos sino con te. El despedirles el mundo, todos parec mofa del viejo. No le admite el mundo á conversacion, mayormente es del todo des timado en poco cuando no responden las obras. Pues el dolor de ver el mundo perdi como él va de mal en peor, no hay viejo mocedad no sienta la diferencia, especial munidades donde se ha criado, que es un yores tormentos que puede sentir; que *Ecclesiastes*, el que mas sabe del mundo Ciceron con la experiencia alcanzó esta se nalmente, dice en el mesmo lugar Ciceron es ver un viejo temblando, podrido, acorv muerto vivo y un vivo muriendo? Pues y otras cosas, y el poco remedio que hay dellas, y que todas ó las mas se hallan en de los viejos, con razon gastamos un dis consuelo, y nos alargamos mas en él que ser mas general trabajo y de mayor neces

§. II.

De los consuelos de la vejez.

Miserable cosa es la instabilidad de los hombre, que todo su deseo es llegar á la ve mores no llegar, y sus desconsuelos y lágr gar: monstro increible si no fuera tan co quieren ser viejos y nadie lo quiere ser; a lo tienen por miseria y el decírselo por in si fuese deshonra el haber vivido, y nadie se to. De aquí los dientes postizos, la barba te tada como mozos, los trajes livianos p edad. Un viejo á un amigo que después de le dijo: Viejo estáis, y téngoos lástima, veros como os vi la última vez; respondió: loco os parezco, que me querais desear Ruégoos que no me hayais compasion porq habéisnela porque fuí mozo. La majestad d cia no la puede entender sino el que de a tiene experiencia. Mas vale á un bueno y dia destos que tú lloras que tienes, que un alabas, pues que el refran dice: No es el m

Digitized by Google

no sólo haber vivido. Así como Dios puso
el mundo para todos los males, así ordenó
a los muchos y mayores. Y á esta cuenta
de la vejez muchos, aunque no parece que
dad de ninguno lo que tan de veras en toda
sea, como ella, y tanto nos curamos de las
es y nos guardamos de la muerte por lle-
Cu eso se ve para qué queriamos que llegase
cuán mal empleada ha sido la vida pasada,
a hecho tan breve. Si dices que ha venido
de lo que pensaste, bien parece que la pa-
tientos, pues se te hizo breve, y en pecados,
del infierno; que si en trabajos y penitencia
larga se te hubiera hecho, como á los que
iptura hablando de en cuánto trabajo se ve-
astigo de Dios los que no guardaren su ley.
mienzando el dia desearán ver la noche,
do la noche desearán ver el dia, para ver si
udanza la habrá de su trabajo, el cual les
ias y las noches. Lo mismo dice Job, que
una pelea y contina lucha, y que andamos
ando las horas, deseando que se acabe, no
el esclavo, trabajando y caminando, desea
oche, y lo mismo el jornalero desea la tar-
cansar. Así dice Job que tuvo él las noches
ojosísimos, de suerte que cuando iba á dor-
taba con este hipo, ¿cuándo me levantaré?
levantaba tornaba á desear la noche, lleno
y dolores hasta que anochecia. Pero al que
ue la vejez ha venido presto, no ha vivido
trabajo, y por eso bien le viene el tiempo
es la vejez; porque si fuiste y eres bueno,
zarás; y si malo, tiempo es de emendar la
penitencia. ¿De qué te quejas? Cuando vi-
bas vivir hácia atrás ó quedar siempre en
einte y cinco años, ahí se ve cuánto amor
pre á los deleites de la mocedad. Buenos
los del alma, que no se acaban sino con
no se acaba, y siempre la acompañan. Los
cuando vienen traen pecado, cuando se van
nas y vergüenza: los primeros goza la ve-
canas el alma ni rugas, compon su rostro.
as y canas, pocos dientes y fealdad, ahor-
nidad, de espejo y del deseo de ser visto de
hallarás aquí mejor lo que debes desear, y
pensamientos donde los has de poner. Si te
asaron los mejores dias, todos son buenos
fueron criados, y los mejores son estos, y
alos para tí; solo tienen de bueno haberse
que, si te parece que vino apriesa lo que de-
era la vejez, no vino sino despacio, sino
saperecibidos y desacordados todas las co-
epentinas; y al contrario, si habias de llo-
, tarde comenzaste; desde luego pudieras,
por el camino della; y si entonces la pen-
sintieras agora. ¿Fáltante las fuerzas? Si son
po no me espanto, pero las del ánima no
tes serán mayores; que el bienaventurado
ice que aunque el hombre exterior se cor-
el interior se renueva. Así que, estas no
son para obras de viejo, sino es que quie-
res las de mozo, y es fealdad. Como la de un viejo roma-
no, que mandado del Príncipe que no trabajase, por
ser viejo y rico, sintiólo tanto, que se tuvo por muerto
y que su casa le tuviese por tal: tanto le dolia no tra-
bajar. Como la vejez sea el descanso de los trabajos y
la quietud y el ejemplo della, y parezcan mal los vie-
jos inquietos y bulliciosos.

Y cuando no hubiera otro bien sino ser la vejez co-
reo de Dios, con quien te avisa que la muerte está cer-
ca, se habia de abrazar con gran contento. ¿Cuánto
deseamos saber, poco mas ó menos, el tiempo de nues-
tro fin? Cuánto agradecemos á Dios las señales del
juicio que vengan amonestando, aunque tan terribles?
Pues no hay cosa que con tanta certeza nos avise de la
muerte como la vejez; porque, demás de los muchos
ministros que trae consigo y el estrago que viene ha-
ciendo, no se partirá ella de nosotros hasta que nos
ponga con la muerte que anuncia. Y así como un dia
de gran fiesta el sacristan de una iglesia la adereza y
atavia cuanto puede, que cuando viene la misa y vís-
peras es gloria entrar en ella, y á puesta de sol la des-
compone y desatavia, y es señal que se acabó la fiesta;
así el tiempo cuando somos niños nos atavia para
pasar la fiesta desta vida, poniéndonos dientes y mue-
las, sin las cuales nacimos, disposicion del cuerpo,
fuerzas, barba, color y otras cosas; y al cabo á la ve-
jez lo torna todo á quitar, porque entendamos que se
acabó ya la fiesta desta vida; pues sabiendo que ella se
ha de acabar, ¿qué mejor nueva que irnos avisando
poco á poco para que aderecemos el camino? Qué mas
pudo nadie desear? Yo conozco yo alguno que desde
mozo se lo rogó muy de veras á nuestro Señor que le
dejase llegar á la vejez, y no lo hacia tanto por vivir
cuanto por lo que ella trae de provechos; que ya decia
él á Dios que por dar á entender bien su deseo, que le
pasase de treinta á sesenta años, sin pasar por los de
en medio; esto es, que le pusiese luego en aquella fla-
queza y enfermedad y trabajos que suelen tener los
viejos, y canas y lo demás, y en la vecindad de la
muerte; porque en esto ganaba no tener ya ocasion de
dilatar la penitencia, ganaba los desengaños desta vida,
que hasta entonces no quieren venir de asiento, ganaba
el buen conocimiento y sciencia que se alcanza con la
experiencia; porque, aunque el refran dice que libros,
caminos y dias hacen al hombre sabio, pero mas los
dias que lo demás, porque estos enseñan por experien-
cia, que es madre de todas las sciencias; como el Sabio
aborrece el viejo imprudente, por la ocasion que tiene
de ser sabio. Ganaba la mortificacion de las pasiones y
el fin de los cuidados dél. ¿Qué ha de ser de mí? No sa-
ber tan mal la muerte, y antes el deseo della, de puro
cansancio de la vida. Y no sola esta persona, sino Da-
vid lo rogaba á Dios en un lugar: No me llames, Señor,
en medio de mis dias. Pues si ella es mensajera de la
muerte de parte de Dios, y que trae consigo tantos mi-
nistros y ejecutores della, y s[illegible] [illegible] f [illegible]
y desembarazado para u[illegible]
nos hace esta edad? Y ¿por[illegible]
consuelo y no nos ho[illegible] r
cemos con aleg[illegible] [illegible] y[illegible]
grado nos ha de ac[illegible]

Digitized by Google

Y pues tantas razones hay de consuelo, y mas las que corresponden á los buenos pensamientos y deseos, enviados á los viejos, ¿qué razon hay de vivir desconsolados, sino tratar con alegría de aparejar su camino, recorrer la vida pasada, como es oficio de los mismos viejos, cuando viene la noche tomar una vela y recorrer todos los rincones de su casa, no se le haya quedado algun ladron que le robe al tiempo del dormir? Mira no se te quede algo por hacer en tu conciencia, que con la larga vida tiene muchos rincones, y ha andado en ella mucha gente y ruido de negocios. Esto puede mejor un viejo hacer, pues todos son ya acabados; que esta es la razon que Eusebio Emiseno da de por qué el pensamiento de la muerte es mas profundo en los que se mueren que mientras viven, y dice que al triste pensamiento de la muerte en salud no le han dado puerta para negociar despacio sus negocios con nuestro corazon, porque los negocios del mundo eran tantos y tan favorecidos, que se le impedian; pero que al tiempo de la muerte, como ellos van despedidos como impertinentes, para lo que allí es necesario (de do viene que el enfermo no admite negociantes ni deudores ni pleiteantes en aquella hora, aunque le sean de interese y importancia; todos los impide el de la muerte), así entonces este pensamiento se apodera á su contento de todos los rincones del alma, y negocia como quiere. Pues por esta mesma razon digo que el viejo tiene mas lugar, porque los pensamientos y negocios de corte, hacienda, pretensiones han dado ya lugar; y así, con facilidad puede y con espacio tratar de su partida. No sé yo lo que otros sienten; podrá ser que les haga yo ventaja en que he leido mejores autores y libros que ellos leerán en este; pero de solo haber tratado y estudiado y escripto este discurso quedo tan consolado y alegre con mi edad, cual deseo que todos lo queden, después de leido, con la suya. En conclusion, estos consuelos son bastantes para el bueno, qué el que se está verde y mozo de pensamientos, sin tenelle de salvarse, busque consuelo do pudiere, que aquí no sabemos dárssele; que el consuelo se hizo para el que no puede remediarse; pero hay algunos que no quieren consuelo, sino remedio para no morir. Séneca dice: El codicioso de ponzoña, hasta las heces se la sorbe. Así es el codicioso de vivir, el cual ni aun en la última vejez quiere morir.

DISCURSO IX.

De los consuelos para los tristes, por su salvacion, por ser en el Evangelio pocos los que se salvan.

Muchas personas hay que por la duda que tienen de su salvacion viven tristes y desconsolados, y á la verdad es buena señal vivir con este cuidado y darles pena, porque es señal del buen deseo de su alma; son estos en dos maneras: á unos les nace de la duda de su predestinacion, diciendo que no saben si están en el número de los escogidos de Dios, y que saben cuán grande y cuán cierto mal es no ser del número dellos; y destos trataremos en el discurso que se sigue, aunque la materia dél y la deste, con ser muy diferentes, son algo parecidas; y así, se podrán ayudar una á otra con sus razones; otros tienen este pensamiento por haber oido decir cuán encar[illegible]mente en toda la sagr[illegible] tura, especialm[illegible] n el Evangelio, se di[illegible] quitos son los que se han de salvar; y de [illegible] temer que no deben de ser dellos; y á la ver[illegible] derado cuántas veces y con cuánta ponder[illegible] en la sagrada Escriptura: No habrá hom[illegible] que no le tiemble la contera, mayormente[illegible] gocio tan importante como caer á la parte [illegible] aventurado, como Dios, ó ser el mas mise[illegible] das las criaturas. Preguntado un dia el S[illegible] discípulos si son pocos ó muchos los que se[illegible] les dijo ni sí ni no, sino: Procurad de en[illegible] puerta angosta, porque os digo que es mu[illegible] el camino que lleva á la vida, y pocos atinan[illegible] ancho y espacioso el del infierno, y muchos[illegible] y como el que sabia, sin errar solo uno, cuá[illegible] que se salvan, viendo que van tan poquit[illegible] suspiro, mirando al cielo, dijo: ¡Oh cuán an[illegible] cioso es el camino de la perdicion! Y aunq[illegible] no lo quiso decir mas claro, harto lo dice[illegible] Santo en muchas partes; porque, como cosa[illegible] tante, en todos tiempos y lugares quiso qu[illegible] case y supiese; porque, si con saberse esta ve[illegible] tan negligentes, ¿qué fuera si pensaran l[illegible] salvarse todos ó condenarse pocos? El bien[illegible] san Crisóstomo, predicando un dia á los d[illegible] dijo una palabra muy espantosa: ¿Cuántos[illegible] se salvan en esta ciudad tan populosa? Tr[illegible] la que voy á decir, pero diréla: No puedo ha[illegible] tos millares, cien personas que se salven, y[illegible] tengo duda. Cierto es gran ponderacion, [illegible] dad tan grande y teniendo tal prelado y t[illegible] pero mas lo pondera el apóstol san Pablo[illegible] que lo que antiguamente pasó en el pueblo[illegible] figura de lo de agora, y que no todos en[illegible] tierra de promision, aunque iban guiados[illegible] era figura de los cristianos de agora, que [illegible] cion de los que se condenan, son dos en c[illegible] de seiscientos mil, no contando mujeres ni[illegible] sé si es mas ponderacion la del diluvio, qu[illegible] dice que fué figura de los que se han de s[illegible] fueron solos ocho de todo el mundo; con[illegible] cuerda lo de Esaías: Esto habrá en medio [illegible] (hablando del dia del juicio): como el rel[illegible] olivares ó viñas acabada la cosecha, así q[illegible] escogidos. Cosa es que todos entendemos, [illegible] visto y olivares; sal tú á pasearte después[illegible] cha, y apenas verás una aceituna ni un[illegible] uvas, sino cuál ó cuál que la mano codicio[illegible] dimiador no vió ó no pudo alcanzar; de[illegible] dice que serán los que se han de salvar, y[illegible] más á cargas llenas irá al infierno. En la[illegible] solo sanaba. San Pablo dice que entre los[illegible] uno solo lleva la joya, para significar cuán[illegible] con ella; y aunque tambien dice el Evang[illegible] las bodas uno solo fué echado y condenado[illegible] blas, por no tener allí vestidura de boda, [illegible] dijo sino porque en aquel estaban cifrado[illegible] malos; porque para el mal todos se hacen[illegible] revés, al bien no hay quien los junte, cada[illegible] su parte á diferentes contentos y intereses;

Digitized by Google

o los buenos, que para el bien son á una
hallan. Así que, en aquel uno está encer-
d, que acá se dice, de los condenados.
n Ecequiel mandó Dios que un ángel se-
l'au á los que no habian de ser muertos,
geles los que apriesa hacian la matanza,
ñalaba, tenian ellos mas que hacer que
e se significaba lo proprio. Pues no ha
evelaciones, porque el dia que san Ber-
segun se dice, fué revelado á un monje
erto treinta mil personas, y que solo san
que lo revelaba habian quedado salvos.
› de Paris apareció un maestro, y deja-
s aparte, le dijo que estaba por sus pe-
ierno: y preguntó al obispo si se habia
ndo, y el obispo dijo que por qué lo pre-
respondió que era tan innumerable gente
pocos dias habia bajado al infierno, que
osible quedar nadie ya sobre la tierra.
razon cabe lo que decimos, porque claro
ue conocemos al Salvador, en compara-
no le creen ni conocen, somos poquísi-
inconcito, comparados con todo lo po-
a y Asia y lo de Europa y los indios que
ubrir, que es casi todo el mundo, y nin-
salva, pues no hay nombre debajo del
ga virtud de salvarnos sino el de Jesu-
Señor, que solo es predicado y conocido
fuera de la cual no hay salvarse nadie,
mente fuera de la arca de Noé; pues de
que son los que hallaron y atinaron con
uántos son los que le andan hasta el fin?
y se quedan con solo hallalle, otros des-
rezan después de comenzado; al fin, po-
n dél, pues el Señor dice que aun los que
uy pocos.

mos mas esto. Ya se sabe que este nego-
por favor ni por ruegos ni dineros, sino
ios; el que la guardare, quien quiera que
; y el que no, séase quien quisiere, se con-
ablo dice que los que sin ley pecaron se-
in ley, que son los moros y gentiles; y los
ntro en la ley por ella serán juzgados. Y
Atanasio dice, y se concluye con esto:
on buenas obras irán á la vida eterna, y
al fuego eterno; y sin esto, la fe ni el
s aprovechará sin las obras, siendo capa-
s. Pues veamos agora cómo se guarda la
el mundo, qué groseros y cuán salvajes
ombres en algunos lugares pequeños, qué
las ciudades, qué desconcierto en todos
viva y cruel la ambicion y la avaricia,
nza en la sensualidad, qué poca verdad,
s los pobres, qué lisonjeados los ricos y
os sus pecados; qué poca caridad y me-
de honra y fama, de robos y de coechos;
encia y enmienda de vida; ¿quién hay que
o de llamar necio á su prójimo? Pues ¿de
nta? Pues Cristo la hace tanto, que para
rá condenado al fuego eterno. ¿Cuántos
os que si quiera no miren mal á una mujer
casada, ya que no se atrevan á mas por la honra ó por la justicia? Pues eso, dice el Evangelio, ¿qué es sino interior adulterio, que se ha de castigar con infierno? ¿Cuántos hay que no juren mil juramentos sin vergüenza ni advertencia aunque se lo avisen? Pues esto tambien es camino de infierno. ¿Cuántos se pasan sin envidia de su prójimo, sin avaricia y codicia desordenada? Cuántos perdonan injurias y vencen con la facilidad debida el furor contra quien les agravió? Pues si estos males son argumento de pocos salvos, ¿qué será los mayores que estos, que tanto se usan en el mundo? Que solo podria tener por excusa ser tan comunes como dañosos; lo cual no excusa á nadie, pues no le mandaron ir al hilo de la gente en las costumbres, antes el Sabio manda apartarse della: No peques en la multitud y canalla de la ciudad; como quien dice: No te atrevas á pecar por ver que pecan muchos. Así que, bien mirado, apenas hay quien guarde la ley de Dios en todos los estados; de lo cual se espanta Jeremías, diciendo: Andad por todas las calles de Jerusalen y mirad con atencion, y buscad un hombre que haga el deber y guarde lealtad, etc.; cuanto mas en el tiempo de agora, que creciendo las mercedes de Dios, ha crecido la desvergüenza. Por eso llama la Escritura á los que se salvan piedras preciosas, que en respeto de los peñascos y otras piedras son muy pocas y raras, y por eso preciosas.

Pues si así es, no me espanto de quien dijo que, considerado esto y cuán pocos se han de salvar, que le fuera mejor al hombre no haber nacido que vivir á tanto peligro, pues á esta cuenta saca que aun de los cristianos apenas se salvará uno de mil; al cual, entre otras cosas le movió un lugar de Esdras, que parece que dice lo mismo con despecho. Dice allí: Después de haber echado de ver los pocos que se salva, y dicen: Esta es mi razon primera y postrera, que si esto habia de ser, mejor fuera no haber dado á Adan la tierra, ó ya que se la dió, hacelle que no pecara; porque ¿qué aprovecha á los hombres vivir en tristeza, y muertos, esperar el castigo? ¡Oh Adan! y ¿qué has hecho porque tu condenacion no fué solo tuya, sino de todos nosotros, que de tí nacimos? Qué nos aprovecha habérsenos prometido vida inmortal, si nosotros hacemos obras de muerte? Y ¿qué sirve habérsenos dado perpetua esperanza, si nosotros nos hemos tornado malos y vanos? Y ¿qué aprovecha tener aparejadas moradas de salud y seguridad, si nosotros las desmerecemos con malos tratos; haber la gloria de Dios amparado á los que, aunque tarde, entran por su camino si nosotros andamos por el de los vicios; y haber descubierto el Paraíso, cuyo fruto es sin corrupcion y con seguridad y medicina, si nosotros no queremos entrar, sino por andar por trabajosos caminos? Y ¿qué aprovecha haber de resplandecer mas que las estrellas los rostros de los que siguieron la abstinencia, si los nuestros quedarán negros mas que la noche? Así que, los que profundamente vienen á considerar este negocio, les parece que fuera mejor no haber nacido, pues lo dijo el Redentor de uno que se condenó. Pues á esta cuenta, menos me espanto de los que, aunque no lleguen ó aporten á tan desesperado y melancólico pensamiento, á lo menos andan melancólicos con

Digitized by Google

este. ¿Qué ha de ser de mí entre tantos condenados y tan pocos santos y bienaventurados? Cuando uno solo se hubiera de condenar y los demás salvarse, era cosa temerosísima, como lo fué á los apóstoles cuando oyeron que uno dellos habia de vender á su Maestro; ¿cuánto mas siendo tan pocos los que se salvan?

El primero y mas principal consuelo para esta melancolía es una de las razones della, que es haber de ser juzgados por nuestras obras; porque, si este pensamiento da pena y fatiga á un hombre pecador y contento con la miseria de sus pecados, confieso que no tiene consuelo, sino razon de desconsolarse mucho, porque sin duda le vendrá lo que teme; ni quiero saberle aunque le hubiera, porque ni en el infierno le hay, donde le esperan, ni acá quiere Dios que le haya, sino espantos que le encaminen á su conversion, que no es de las menores misericordias que Dios usa en el mundo; que para eso dice el apóstol san Pablo que los pocos que entraron en la tierra de promision eran figura de los que se salvan, y dice que fué escrito para nuestra doctrina y escarmiento de los que vivimos en el fin de los siglos; pero si son gente que, hecha penitencia, considerada la multitud y gravedad de sus pecados, y la priesa y diligencia que muchos siervos de Dios se dan á ganar el cielo, y á la poca porfía y envidia santa que ellos tienen á los que van delante, y que es Evangelio que son poquitos los que se salvan, para estos tales es el consuelo que aquí se pone, que para los malos seria nuevo desconsuelo; y es lo grande que cada uno ha de ser juzgado por sus obras, pues está en nuestra mano la libertad y ofrecido á ella el favor para hacellas buenas y merecedoras de la vida eterna. ¿Qué mayor consuelo que estar en tu mano lo que mucho temes y te desconsuela? Pues esto nos predica el mesmo Evangelio que nos predica esotro, y la mesma Escritura vieja y nueva. A cada uno premiará Dios segun sus obras (dice David), y san Pablo, que cada uno llevará el premio segun su trabajo; y el Evangelio dice: Si quieres entrar á la vida guarda los mandamientos.

El segundo consuelo nos da san Agustin, tratando de aquella pregunta de los apóstoles, si son pocos los que se salvan; y su respuesta dice que muchos son los que se salvan; lo cual colige de las palabras del *Apocalipsi*, que vió san Juan una gran multitud de gente de bienaventurados, la cual ninguno sino Dios pudiera contar, de todas gentes, pueblos y lenguas, que estaban ante el trono de Dios, vestidos de estolas blancas y palmas en sus manos, que es haber lavado sus obras y dádoles valor con la sangre del Cordero, como luego allí se dice, y la palma la victoria de sus trabajos y pasiones de su carne; y esto después de haber visto los ciento y cuarenta y cuatro mil de los tribus de Israel, por los cuales se entiende tambien número grande y no determinado; á lo cual podemos ayudar con lo que el Salmista dice, que los amigos de Dios los tiene él gran respeto, y que son tantos, que cuando se parase ó se atreviese él á querellos contar, se le mul mo la arena de la mar. Y dice mas san Ag o la Escritura dice ó da á entender qu dice en comparacion de los que compara los son casi nad: y est

Juan Crisóstomo, y lo de Esaías y san Pablo cen mas las revelaciones, porque santo hay que si la Iglesia hubiese de rezar de todos l habia para cada dia mas de ciuco mil de solos cuanto mas los que allá están sin haberse re Iglesia, que son santos. Y por eso algunos tratando de las palabras de Esaías, de los oli ñas, pareciéndoles sentencia muy rigurosa si de todos los hombres que han sido y serán principio del mundo, dice que se entiende se hallaren vivos el dia que venga al juicio, de mucha malicia y muy resfriada la caridad; y maravilla. De manera que no hay cosa que melancolizar, ni lo de Esdras, pues hablamos desea ó procura hacer lo que allí dice que no que haciéndolo, y junto con lo que allí dice q hecho de su parte, no hay para qué desear no cido, porque en nuestra mano está hacer dice, por donde ganarémos todos la bienave porque, aunque sean pocos los que se han de pectó de los condenados, pero muchos son. lo que debemos serémos dellos, aunque sean con esto queda el bueno y deseoso de salud sin que importe que lo quede el que no lo es en eso comience su desconsuelo, en que per te, si no muda la vida, lo ha de vivir.

Pues ¿qué te melancoliza agora? Si quiere en tu mano está con la gracia de Dios; si n ¿qué echas menos? Si piensas salvarte sin engáñaste y haces injuria á la ley de Dios y á guardan. Enfádete y melancolícete tu mala suélete lo que Cristo padeció por ti, averg determinacion y alegría con que los demás ca camino sin tener mas prendas ni seguridad q gúrate con la palabra de Dios que te lo prom lo que la santa esperanza te solicita de dentr Dios es pobre de gloria ni escaso de ella, ni corto número, que antes que tú llegues esté haz lo que debes, y sírvele cumpliendo su ley amor, que cuando él se hubiese servido y tú ses fuera de su gloria (que no quedarás si quedes contento con haber hecho el deber á l metiste y profesas y él mérece, que no fuera ria, cuando otra faltara (que no faltará), pu esperanza á tan firme y fuerte palabra arrima

DISCURSO X.

De los consuelos para los que se afligen con la du predestinacion.

Aunque, como en el discurso pasado qued materia dél y la deste sean muy parecidas. mesmo es tratar de cuán pocos se salvan y d cos son los predestinados, pues solos ellos se la mesma tristeza y desconsuelo da lo uno q pero todavía se trata con particulares razon lo otro, porque bien pudieran ser pocos los dos y salvarse en nuestro tiempo muchos del vés, v 'a la duda de la predestinacion nei posible; pero como lo que á ella toca en e que se afligen mucho

Digitized by Google

nombres escritos en aquel libro cerrado con
los del *Apocalipsi;* y con este pensamiento
s én el servicio de Dios, diciendo que ¿de qué
si están ya allí otros? que ¿qué aprovecha
no lo están? especialmente con lo que ellos
den, que es la presciencia de Dios, la cual
nde ser infalible y cierta; y aunque se les
sientan quedarles libertad en su albedrío,
de entender cómo la tengan, supuesta la
Dios, que no puede faltar; porque algunas
estra santa fe tienen esto, que apartadas cada
sí se entienden, y juntas no tan bien, como
en la Trinidad, Dios y hombre, madre y vír-
encia infalible de Dios, en lo que ha de ser
se entiende por sí, y así mesmo la libertad
lrío; pero junto uno y otro se les hace difícil;
rimau á lo que Dios sabe, aunque de predes-
alcancen lo que los sabios, los cuales, aun
bien sabido lo que de ello hay escrito, sue-
ncipio á sus tristezas y melancolías, sabiendo
mero certísimo de quién y cuántos son pre-
para la bienaventuranza, y que para ello ni
ni hay mudar la lista, ni bastarán lágrimas
ara quitar ni añadir en aquel libro una sola
as que solo Dios sabe que hay; lo cual dejó
curo y tan reservado á sola su infinita sabi-
que aun así vivimos con tan poco recato y
cosa que tanto importa, como ser de los que
os mayores bienes, ó de los que los mayores
tantos hay criados, sin remedio ni esperanza
mpre jamás; ¿qué hiciera si cada uno supie-
e desde luego? Pero aunque tenga este se-
en por qué, no deja de poner en cuidado á
s y atormentar su alma cuando profunda-
ideran que está ya comodada su sentencia
u parecer, sin que se haya tomado consulta
as.

elo desta congoja y aflicion no lo tomarémos
arece decir san Jerónimo en algunos luga-
los los que tienen fe y son cristianos son los
los, y solos ellos; que si esto fuera verdad
onsuelo para los que la tenemos; pero, de-
esto error grande y muy vecino á los here-
en que sola la fe basta para la salvacion, á
o no le pasó por pensamiento tener ni ense-
dad, porque en los lugares que lo dice ó pa-
, habla y refiere sentencias de otros, como
costumbre, para sacar en limpio las verda-
al parece porque lo contrario desto tiene el
otros muchos lugares, donde enseña clara-
los malos y réprobos, aunque sean cristia-
infierno; y si no, dime, ¿de dónde le nacian
oso santo aquellos tan terribles miedos en
an áspera penitencia, que decia que cual-
, aunque fuese el de los platos cuando co-
a que era la trompeta del cielo que llama-
, si sentia que todos los fieles eran predesti-
do él dellos? Lo cual quede dicho, porque
ncontrare alguno de los primeros lugares
sentencia católica deste santo por estotros,
a enseñando, y no por sentencia de otros.

Antes del verdadero consuelo querria dar un consejo, así á letrados como á la gente que no lo es, y aun quisiera convertir en él el consuelo; y es, que no reparen en averiguar cosas tan antiguas y tan secretas del pecho de Dios, que él guardó y reservó para sí, sin querer dar parte á hombres, ángeles ni bienaventurados; sino que, entendida la voluntad de Dios, sabida su ley y la misericordia con que nos llama, convida y aun amenaza si no venimos á su gracia y gloria, andemos este camino y obremos sus mandamientos, fiados de su palabra y misericordia, pues ni puede creerse que nos engañe ni él arrisca algun interés en engañarnos. Gran loco seria el que, yendo á pié algun camino con gran fiesta, llegase á una fuente al pié de una sierra, fresca, clara, que parece que se viene á los ojos y convida con su frescura y refrigerio, sin estorbo de nadie, y él con toda su sed y cansancio no quisiese beber y refrescarse hasta saber dónde nace aquella fuente, y en qué peñas y por qué mineros viene, mayormente viendo que otros gozan de aquel bien sin esos cuidados ni curiosidades; lo mesmo puede juzgarse de un hombre que, cargado de miserias, caminando por este valle de lágrimas, necesitado del socorro del cielo, sin haber otro en la redondez de la tierra ni fuera della, y hallando una fuente de gracia, sacramentos, dotrina, consuelos, manjares, etc., se desconsuele y no quiera el refresco tan hermoso y rico sin saber primero la primera fuente de secreto de la predestinacion.

Lo segundo, cuanto toca á la presciencia y á la mesma predestinacion, sea lo que fuere, se advierta que ninguna fuerza nos hace para el mal, ni ninguna nos quita ni favor nos niega para el bien; antes nos esfuerza Dios á todos convidándonos con su favor y desengañándonos que sin él no podemos nada. Si pasase una procesion por una calle, el que desde una muy alta ventana la mirase, no por ver los que vienen atrás los hace fuerza á que anden y pasen delante; así Dios, que desde su eternidad mira nuestros tiempos, que á sus ojos están presentes, con los pasados y porvenir, y sabe y ve al Antecristo antes que venga, sin hacerle fuerza que venga ni sea malo, pero para ver cuán ignorante es el que hace aquella razon de que ya sabe Dios lo que ha de ser de mí, y que así no hay para qué fatigarme por obrar. Si dijese esto el que ha de sembrar, pelear, caminar, etc., lo mesmo podrás decir y pensar si Dios no lo supiese. Finge que no hay Dios que lo sepa, sino que todas las cosas están encaminadas á sus fines como salieren. Ya se sabe si habrá trigo ó no lo habrá, que ha de ser uno ó otro al cabo, al cabo. Pues, que lo haya de haber que no, ¿para qué es trabajar y sembrar? Porque, si lo ha de haber, ¿para qué se trabaja en sementeras? y si no, mucho menos. Pero el cuerdo responde que lo habrá si sembrares, y si no, no; y eso se responde á lo que sabe Dios. Pero entrado mas adelante al secreto de la predestinacion, porque dice elecion de Dios para los que se han de salvar, pone los hombres en mas cuidado, ¿qué se yo si soy de los escogidos ó de los despedidos y reprobados? Si todos hiciésemos esa cuenta, no habria hombre consolado ni esforzado para obrar. El consuelo es que en mi mano está el salvarme; porque por una parte yo leo que Dios no quiere la muerte del pecador,

Digitized by Google

sean tan contrarias, tengan este sentimiento de apartarse, pues dos bueyes le tienen que han arado juntos, y dos caballos ó mulas que han servido juntos á un señor. Al fin, no hay nadie que no tenga experiencia de la fuerza que tiene una larga compañía, aunque naturalmente no se haya juntado, como esta, sino acaso, cuanto mas las dos que han vivido juntas tantos años; de lo cual es señal cuando una cuchillada, por pequeña que sea, en un dedo, lo que duele aquella pequeña division y apartamiento.

Otros hay que sienten la muerte por el amor que tienen á lo que acá dejan: mujer, hijos, amigos, oficio, hacienda, que muchas veces dejan, cuando mas contento tienen, á su pesar; aunque algunas veces dan á entender, ó el demonio los engaña, que lo sienten por piedad de la soledad de la mujer, de la crianza de los hijos pequeños, etc.; pero realmente es engaño, que no es sino el arrancarse ellos de lo que tantas raíces tiene en el corazon, como acaece en un árbol que está muy arraigado, como una encina vieja que ha echado tan largas y hondas raíces, que atraviesan los caminos, que para arrancalla de cuajo se juntan muchos hombres, y con sogas, gritos, fuerzas, cortadas por mil partes las raíces, de lo cual, si tuviera sentido, diera el árbol mil gritos de dolor, y al cabo con gran maña y fuerza, con dificultad sale de raíz, y con todo lleva tras sí gran parte de tierra; lo cual no hace una lechuga, que, asida de un niño, sale luego, porque no estaba muy arraigada.

Otros sienten la muerte por algun escrúpulo de conciencia de algun pecadillo ó mala raíz, que siempre trae allí pegada, que, aunque toda la vida no perdona este pesquisidor terrible, pero mas en aquel punto; porque, como san Juan Crisóstomo dice, es un alcalde que Dios tiene en nuestra alma, que es muy parecido al mesmo Dios; porque, aunque no siempre nos trae á juicio, pero la mayor parte de la vida nos trae, porque lo demás seria insufrible tormento; pero nunca se despide de nosotros, antes lo mas del tiempo nos está acusando y ella se trae los testigos, antes ella lo es millon dellos, como el refran latino dice; y no solo cuando hacemos el pecado ni solo por habelle hecho, sino cuando otro oimos ó vemos que le cometió, nos atormenta, y cuando por el suyo castiga Dios ó la justicia á otro padecemos tormento por el nuestro. Juez sin doblar su vara, que ni sirven dones ni ruegos; todo es como el mesmo Dios. Así que, si un padre riñe á su hijo muchas veces y le castiga y no aprovecha, al fin le echa de casa, y con eso se acaba; pero este juez riguroso, aunque cada dia nos amonesta y nos remuerde, nunca nos echa de sí ni se va hasta la muerte, antes entonces es cuando mas dolor y mas priesa y mas tormento da, como ve que se llega la hora de ejecutarse la sentencia con que nos ha toda la vida amenazado, porque en el resto della, parte con el descuido, parte con el regalo, parte con los plazos largos que el hombre se promete, no atormenta tanto como entonces, que todo va trocándose; así como cuando estando la caña del pescador á la orilla del rio con una carretilla de sedal muy largo, si pica un pez grande y se traga el anzuelo, no le siente mucho ni siempre, sino poco y de cuando en cuando, con las fuerzas que tiene y con la larga cuerda que alcanza, y con la libertad que experimenta por todo e za el rio; pero al cabo, cuando las fuerza va llegando á la orilla, la cauta mano del pe do ya tiene mas fuerza el que tira que el p tir, entonces comienza á sentir lo que el le encubria; así, cuando el demonio pone de un hombre descuidado algun anzuelo d vidia, venganza ó deshonestidad, el cual to en algun miserable contento, con la lib perimenta y algunas obras buenas que ha pensamientos buenos que tiene sabrosos vida que se promete, aunque alguna vez l conciencia, no hace mucho caso, hasta fuerzas y con gravísima dificultad de salir do por la fuerza de la muerte, entonces co tir dolor y tristeza incomparable y desc de de la prisa que le dan, y de la poca que aquel enredo ve que él puede darse.

Otros hay, y desto pocos se escapan, no sientan en su alma estorbo ni escrúpu agora deciamos, pero temen un paso tan mo aquel, considerando cuán gran muda en que se deja atrás el mundo, toda la vid das sus cosas para no vellas mas; no m hombres ni oficios ni pleitos, no mas ca dades ni tratos ni conversaciones, y lo qu mas templos, confesiones, comuniones, panas, sermones, sacramentos. Esto es l su cántico el rey Ecequías: Ya no veré bres. Y cuando piensa que de allí á poco menzar á andar por otra region no conoci siderada, antes aborrecida y olvidada, do de valer sus trazas, favores, ni mañas ni hacienda ni dinero, ni otras cosas en q con que se apadrinaba cuando vivia, y qu ha hecho y pensado ha de ser allí cerni juzgado por quien nada se le esconde, ni nuda que sea, ha de dejar de traer á juicio ha de resultar gloria ó infierno para siem en esto medio, ni valer lágrimas ni ruego res, que todo se queda atrás, y que de resultare no ha de haber mudanza ni qui Dios fuere Dios, y que no sabemos qué s ha de caber, y que antes hay que temer p pecados que allí se ofrecen á la memor son todos los que están frescos á la de Di el Sabio que hay un camino que parece al cuyo paradero es la muerte, etc., y que pasado con descuido y aun desprecio, si de la ignorancia de tantas cosas como pa ra era necesario haber proveido; no es p atormentar el alma un extraordinario de la congoje vehementísimamente. Ejemp cuando supo que su hermano salia á él hombres, el cual sabia que estaba con él comenzó á temer de sus hijos y mujer y y comenzó á pensar de envialle presentes Dios con gran devocion y lágrimas: Señ nos que vuestras misericordias y menos palabras me habeis cumplido; libradme manos de mi hermano, que le tengo gran

Digitized by Google

ianos nos estamos labrando para ser pie-
cio de aquella ciudad santa de Jerusalen,
n el taller de la Iglesia (como ella canta en
con ayunos, oraciones, diciplinas, sacra-
iones y trabajos, y que algunos saldrán
podridos, inútiles, aunque los menos, y
varán; y que los que Dios tiene por traer á
fuera della, no sabemos quién ni cuántos,
las Indias ó de los judíos ó de los moros,
ecreto para sí le tiene reservado. Este con-
e se funda en sola opinion, no deja de ser
io y consuelo para el cristiano que deste
suele melancolizarse, siquiera pensar que
ctor que así lo sienta; pero no por eso to-
uí ocasion para dar en otro extremo de de-
lianza y flojedad; antes, en medio de los
nfianzas demasiadas, procura hacer bue-
orque sin ellas no podrás alcanzar el fin de
ıcion en que así confiares; siguiendo el
póstol san Pedro cuando dice: Hermanos,
hacer, mediante las buenas obras, cierta
cion y predestinacion. En las cuales pala-
uitar tu melancolía, habla contigo y con
predestinacion sin diferencia; y para cor-
ısiada confianza, dice que trabajes de ase-
ouenas obras.

DISCURSO XI.

lo en el último y mas terrible trance y trabajo, que es la muerte.

emos al mayor mal de los males de pena
ara quien parece hallar un hombre cerra-
puertas del consuelo, que es la muerte;
os menores y particulares hemos buscado
la muerte del deudo ó amigo requiere con-
hará la propria, que duele mas? Si la ce-
tierro, pobreza, enfermedad, ¿qué será
a todo, pues todo lo de acá se acaba con la
eso la pusimos entre los demás trabajos
n consuelo, pues ella lo es tan grande, que,
sma muerte, que esta no tiene acá consue-
o se le ha de dar en ella ó perder la espe-
a siempre, sino la memoria sola de que he-
r; y esto no para cualquier memoria, pues
dia nos la despierte Dios con todas las co-
aban y con la muerte de otros, que para eso
ovidencia que no muriésemos todos juntos,
á otros nos tirásemos de la falda, la Igle-
icios y campanas, y el cielo y la naturaleza
mientos, generaciones y corrupciones; con
tan poco desconsuelo con este pensamien-
ecesidad tiene el mundo de espantos nue-
morizar y melancolizar á los hombres y sa-
desprecio y olvido que de consolallos; lo
imeros años de la Iglesia era muy al revés,
miento de la muerte los paraba tristes y
por eso la Iglesia en las epístolas y evan-
icio de difuntos ponia los consuelos de la
itura, los cuales duran hasta ahora. Así
tos descuidados no habia necesidad deste
o para los que en la enfermedad están des-

hauciados de los médicos ó los que tienen sentencia de muerte, que por las justicias se ha de ejecutar, porque suele á algunos tomarles este pensamiento el corazon, de suerte que apenas están atentos á lo que se les dice; cuya razon es de Eusebio Emiseno, porque al pobre pensamiento hasta entonces no le han dejado decir su razon los negocios del mundo, y agora, como ellos se fueron, se apodera del corazon á su placer, y parece que deja, en entrando, atrancadas las puertas para que no pueda otro entrar, aunque sea de consejo y traza para hacer lo que conviene; el cual es de tanta fuerza, que en una noche se ha visto encanecer un caballero que otro dia habia de morir degollado, y un ahorcado hubo (dice san Juan Crisóstomo) que, librado de la muerte, después juró que no daria señas por qué calles le habian llevado ni si habia encontrado gente, etc.: tan enajenado iba cuando lo llevaban á morir; y no hay que buscar ejemplos, pues el Redentor del mundo, con el pensamiento de lo que otro dia habia de pasar, se quiso necesitar, lleno de temor y tristeza, del consuelo de un ángel y de sus discípulos, que aquella hora dormian descuidados, no teniendo tantas causas como nosotros de temer y desconsolarse aun en cuanto hombre; las cuales serán bien que digamos, para que mas cumplido se dé después el consuelo.

§. I.

De cuatro razones de desconsuelo que suelen mover á tristeza á los que mueren.

No todos en la muerte tienen la mesma razon de desconsuelo: unos tienen unas, otros otras, otros todas; unos hay que ponen los ojos en que se ven deshacer el compuesto de su persona, dado que el alma no se deshaga ni muera; pero el cuerpo va á ser podrido y manjar de gusanos, que es una pena natural que todas las cosas tienen y la huyen, aunque no sean sensibles, y esta es la razon de que todas las cosas, cada una en su tanto, procura su conservacion, como Ciceron dice; pero mas el hombre, que conoce su ser y su dignidad, y como en él están todas las naturalezas criadas, así espirituales como corporales, pues entiende con los ángeles, siente con los animales y crece con las plantas, y tiene cuerpo con las piedras, etc.; y todo con mas perfecion que fuera dél está; porque esta les viene de la compañía con el entendimiento. Cosa es que da parte de melancolía pensar que se deshace, como yo vi á un gran médico con ella, por esta razon, al tiempo de su muerte. Fuera de eso, aquella tan dulce y tan antigua compañía de cuerpo y alma, que tan juntos han andado desde la niñez, tan concertados y tan á una, que ambos trabajan cada uno por su parte por conservarse juntos, y no solo los hombres, que gustan de esta vida con olvido de la otra; pero los santos, que saben sus peleas y que son dos tan contrarias naturalezas. San Pablo, con saber que si se deshace esta casa de tierra tenemos otra en los cielos, no hecha por manos de hombres, sabiendo cuánta pena le daba vivir en este cuerpo, que sentia otra ley repugnante á la de su alma, etc., que se le iba á las barbas; con todo, dice que no queria que le desnudasen, sino que le vistiesen la otra sobre esta vida: tanto lo temia; y no es mucho que dos naturalezas, aunque

Digitized by Google

primero, porque de cuanto te fatigares por eso ningun fruto se saca mas que esa fatiga; porque, ordenadas bien las cosas cerca de lo que queda, no ha de haber mas así que así porque tú te mates ni congojes. Lo segundo, piensa que de todo eso que llevas cuidado queda encargado el Padre de los huérfanos y el Juez de las viudas; solo los encomienda á él, y cuida de tu ánima, imitando al mesmo Señor, que, para tu ejemplo, después de la cena el dia que murió, aunque tenia tanto amor á sus dicípulos, que para apartarse dellos un tiro de piedra, dice que se arrancó de ellos por este término, para significar su amor; pero no hizo mas de encomendallos á su Padre después de la cena, y tratar sus negocios de la muerte y redencion del mundo; así haz tú á tus hijos y casa; el cual tiene de todas las cosas tan gran providencia, que tiene contados los cabellos de cada uno; pues ¿qué será (como san Agustin dice) de sus ánimas, de su sustento y de su remedio? Así que, como san Pedro dice, echa todo el cuidado en este Señor, sin quedarte ninguno de esos que agora te le dan, porque él tiene tanto cuidado dellos, que con ninguno que tú tengas ni te congojes puedes proveer tan bien lo que cerca dellos deseas, como con encomendárselos. Allende desto, pues de Dios recebiste estas cosas, ya es tiempo que se las vuelvas, pues es él que te las pide y aparta dellas. Desnudo naciste, y sabes que desnudo has de salir desta vida; procura de dejar carga tan pesada y que tanto estorba á tan estrecho camino, que podria ser no poder pasar con estos cuidados su angostura; mira á Jesucristo, que desnudo muere en una cruz, sin cuidado de cosa temporal; mira á Job, que contento padece, diciendo las palabras que agora te dije. Santa Marta se mandó poner descubierto el cielo y sobre ceniza para dar su espíritu, san Martin se mandó poner en tierra, diciendo que esta era muerte de cristianos, y lo mismo hizo san Francisco desnudo en tierra; san Luis, rey de Francia, en el suelo sobre ceniza y extendidos los brazos á modo de cruz; de los cuales y otros muchos ejemplos de santos se toma la santa costumbre que la órden de san Agustin tiene cuando muere un religioso, que en testimonio de su pobreza que profesó, y que libros, cama y vestidos y lo demás tenia con licencia y á uso, por mano y licencia de su prelado, antes que muera, y ayudándolo él mesmo, se le hace inventario de lo que tiene en su celda, sin quedar un alfiler, y parte dello se lleva luego á do el prior manda, y allí protesta el defunto ó enfermo que ninguna cosa de aquellas es suya, y que muere pobre de Jesucristo, sin quedarle aun mortaja con que le hayan de enterrar, la cual, después de muerto se provee; solo queda con sus buenas obras, y con esto muere con grandísimo consuelo y le deja á todos los religiosos circunstantes. Pues cuando no uses tú desta ceremonia ó declaracion, porque no conviene con tu estado, á lo menos desnuda tu memoria y pensamiento de todo lo que no es Dios, para que solo su deseo te dé cuidado, olvidando todo lo que no es él, ora sean hijos, ora oficios, ora aficiones, ora riquezas, entendiendo que todo aquello te fué dado para instrumento y ayuda de alcanzar á Dios en vida, y no para estorbártelo en la muerte; y esto te será ocasion de grandísimo consuelo y de no menor merecimiento, y de facilidad para restituir lo que debes y gremente lo que no debes.

Cuando el desconsuelo nace de la con le puede dar consuelo debajo del cielo, po los jueces que se aplacan, como deciamos ni de los que se olvidan, ni de los que se c ro puédese dar remedio, y este sea: Qu quieta es cosa ligera, que suelen llamar es es de desechar con consejo del confesor; mos de eso, ni creo que en aquel tiempo escrúpulos ni niñerías; porque yo he vist segados escrupulosos que al tiempo de l ten sosegadísimos y alegres; lo cual entie lardon de Dios, en pago de lo que por su gieron cuando vivian; porque algunos es que otros nacen de soberbia y necedad, enfermedad y de temor de Dios; en los una persona como otras con otros trabajo van con paciencia, aquella inquietud y ofendelle les paga Dios con la quietud de que, pocas veces creo que será de aquí e lo, sino de algo que con razon há dias qu razon; de lo cual digo que, aunque no pero hay remedio; y solo es salir de aqu penitencia y satisfacion toda la que hobi es necesaria restitucion de fama ó de hac la muerte no diere lugar de hacer por deje luego en el testamento, si por perso se pudiere luego hacer ó deshacer ó enm nera que con consejo del confesor haga ta á otro ó remita al testamento lo que n cumplirse, con gran arrepentimiento de cho y prouta voluntad de hacerlo, si Dio antes que aun acabe de convalecer, en h lud que baste para ello. ¡Oh cuánto me tiempo della, á la primera aldabada de cuando las cuentas se pueden hacer de es tes pueden estar presentes, la conscien que no es con violencia lo que se hace, p cabo, se ha de hacer mal y con des ligro del alma! Esto es lo que se puede a que no para consuelo, sino para remedi

§. III.

Del consuelo del general temor y congoja d

Mas cuando el desconsuelo es el gene mudanza de las cosas y el peligro de l sin saber cuál ha de caber, de que hay mu se escapen; pues san Pablo, tan gran sa vida en predicar, en peregrinaciones y t sucristo, y con revelacion de su prede que no tiene escrúpulo en su conciencia de pecado alguno, pero que con todo e por justificado, porque no le ha de juzga sino el mismo Señor, á quien, como él di te, no se le esconde nada, que todas las nudas que sean, están descubiertas á s Después que, conforme á su flaqueza y á vor de Dios, hubiere ordenado y conce confesado enteramente y con contricio santo Sacramento del altar y el de la ex

Digitized by Google

iempo, restituido y satisfecho conforme
to del confesor, pagadas sus deudas, he-
nas y las demás cosas que la piedad cris-
enseñado y Dios nuestro Señor le inspi-
ones santos le aconsejaren, yo me atrevo
onsuelo, que entiendo que le tendrá de la
, mayormente si con pura fe y confianza
rdia se le pide; con el cual he yo conoci-
y no de las que han vivido con mucha per-
e han hallado tan conformes con Dios y
le por ninguna via trocarian su muerte con
le se hallan con ella tan consolados y sin
les parece que podrán en otro tiempo ha-
z de corazon que entonces alcanzan. Allí
que el Apóstol dice, que el morir es granje-
s trocar una vida de penas, trabajos, pe-
os y sobresaltos, por una quieta, gloriosa,
ofensa, sin pesar, sin peligro, segura,
tua; ¿qué mayor ganancia y granjería?
trabajos por descanso, que el Espíritu
ló notificar á san Juan en su *Apocalipsi*,
delante dice el Espíritu que descansen de
allí entienden cómo se acaban las lágri-
os les espera para enjugarlas, y que ni de
nas las habrá, ni de pecados serán nece-
e lo uno cesará, y todo se queda acá hasta
ido, que todo lo malo y penoso bajará al
rimas, penas, soles, fiestas, inviernos,
habrán pasado cuando el hombre estu-
ra parte de la muerte. Este mundo no es
un almacen de trabajos. Job decia: Véo-
un poco dura podré tomar solar en la se-
er mi descanso en las tinieblas, y conocer
r padre y á los gusanos por madre y her-
s cuales palabras dice dos cosas: la una,
los trabajos y adversidades desta vida, y
dan á los hombres; lo segundo, dice có-
llos es refrigerio la mesma muerte, aunque
de acaballos; y por eso dice que allí hará
conocerá padre, madre y hermanos; y el
lecir que en la muerte hallan los justos pa-
y la Escritura, que toda se hizo con un es-
á la muerte holganza y sueño, que todo
; y aun el mundo en sus epitafios dice:
lano, aquí descansan los huesos de Fulano.
iando consideremos lo que adelante pasa
muerto, cuando sale Dios á recebir el ánи-
igo con tanta fiesta, ángeles y gloria, y le
sesion de la vida, á que no llega imagina-
no la posee? Qué mayor consuelo que es-
, como nacimos en este valle de lágrimas,
ntos en él y no preciamos lo que no he-
n Gregorio Niseno declara esto por com-
una del niño por nacer, que de mal se le
sta luz, contento con aquella vida triste y
solo que no ha conocido otra mejor. La
arcelado que se hubiese criado en la cár-
haria de mal dejar aquella vida y compa-
dice una mesma cosa; pero ¡qué alegres se
no y el otro cuando vieren qué bien han
mesmo declaró Platon, fingiendo una re-
pública debajo de tierra, que contentos vivirian los moradores en aquellas tinieblas, con aquellas raíces sustentados; que contento el otro con su varilla de alcalde, el otro con sus sabandijas por ganados; pero ¿qué burla haria uno dellos de los demás, que por algun portillo se hubiese salido á este nuestro mundo? Qué diria cuando volviese? ¡Oh miserables, que contentos vivis en esta miseria! Si viésedes lo que hay aquí encima de nosotros: una república clara, la cual alumbra un sol hermosísimo, unos cielos que los cubren y unas estrellas que los hermosean; unas ciudades riquísimas, oro, plata, sedas, brocados, arreos, atavíos, manjares, hartura, fuentes, rios, montes, huertas, florestas, etc.; ¡oh qué mundo, oh qué alegría! Ellos, como no lo pueden esto imaginar (¿quién imaginará luz y colores sin habellas visto, aunque se junten mil letrados á declarárselo?), pues así ellos no lo creerian ni trocarian su vida por la de acá arriba; pues mucho mas miserable vida es la que en este mundo vivimos, comparada con la que esperamos, y no nos basta la fe que nos lo dice ni san Pablo que la vió, y dice que no hay lengua, ni la suya, aunque lo vió, que lo pueda decir; y con todo eso, contentos con nuestro mundillo, con nuestras sabandijas y con nuestros oficios en este valle de tinieblas y lágrimas. Pues, considerado lo que va de uno á otro, ¿quién hay que, viéndose al escalon de la muerte tan llano y sin aspereza, después que el Señor la allanó con la suya, y viéndose en estado que ha hecho á su parecer lo que es en sí, no tenga gran consuelo y alegría por haber ya de pasar á la vida que la fe le enseña con mas firmeza que si la hobiese visto con sus ojos? Pues si allí es la holganza, ¿quién no la deseará? San Crisóstomo dice que el trabajador desea el fin del dia, el caminante pregunta mil veces si está cerca la venta, el jornalero cuenta mil veces cuándo se cumple el año, el labrador desea el agosto, el mercader la caja y cuentas mil veces, la preñada siempre piensa en el noveno mes; y así, el justo desea la muerte, do está su fin y tesoro.

§. IV.

Conclusion de lo dicho en este discurso.

Pues si así es, ¿quién se verá en aquel trance, que no dé mil gracias á Dios por haberle llegado á él con su gracia, pudiendo haber muerto mala muerte ó repentina? Quién no extenderá agora los ojos y se pondrá en aquel aprieto para proveer lo que es necesario para evitar sus congojas? Quién no usará del remedio desde agora, que usó Jacob cuando se vió, aunque léjos, algo en el peligro de su hermano, que se previno con dones y presentes, y se puso en oracion á su Dios con grande humildad, diciendo que no merecia la menor de las misericordias que habia hecho con él y las palabras que le habia cumplido, que le librase de aquel trabajo cuando llegase la hora dél; ¿por qué no cobecháremos á Dios con limosnas, oraciones, ayunos, suspiros y otras buenas obras, pues él es al que tantas veces tenemos ofendido? Y ¿por qué no tendréimos cada dia particular oracion, rogándole que nos libre de su ira en aquella hora, poniéndole delante todas las mercedes y beneficios que nos ha hecho, y palabras que nos ha dado y cumplido siendo nosotros gusanillos indignos del menor del

Digitized by Google

¿Qué ha de responder Dios sino con consuelos y esperanzas á semejantes oraciones, como respondió á Jacob? Bienaventurado el que esto hiciere y viviere de suerte que al tiempo de la priesa no haya cosa en su memoria ni conciencia que le desconsuele ni congoje. Bienaventurado el que entonces pudiere decir con el rey Ecequías: Acordáos, Señor, que he andado toda mi vida en vuestro acatamiento, mirándolo vos, con corazon limpio y perfecto; á vos pongo, Señor, por testigo que esto es, mirándolo vos; ¿con qué confianza y consuelo se hallaria aquel santo rey con este testimonio de su vida? Con qué liberalidad le dió Dios, no solo consuelo, sino remedio y prorogacion de vida, pues se la alargó por quince años y con razon, que vida tan buena y justificada merece ser muy larga. No menos que el mesmo Dios era testigo que la vida habia sido buena, que eso es andar en verdad delante dél, segun santo Tomás, que es servir á Dios con veras; las cuales pocas veces se hallan en nuestros tiempos en las cosas del alma; en negocios del mundo, si cuán de veras tomas la pretension, que no perdonas trasnochados, gastos, caminos, soles, inviernos, por no perder coyuntura; cuán de veras los negocios de la avaricia, los tratos, caminos, navegaciones, naufragios, peligros y otras diligencias; las cosas de los deleites, con qué cuidado y diligencia, gastos, peligros de muerte y deshonras; en el de la venganza, qué de veras; y si eres hombre de hecho, con qué cuidado y cuán de veras los negocios de tu amigo; cual iba san Pablo cuando servia al demonio y mundo, cargado de prisiones y cepos y grillos contra los cristianos, echando chispas, como el texto dice, para dar á entender las veras con que iba á aquel negocio; y las cosas de Dios y de nuestra alma con cuánta frialdad se toman, cuántos bostezos en la oracion, cuánta imperfecion en los ayunos, cuánta cortedad en las limosnas y con cuán pocas veras. Pues esto hacia este santo rey, que las veras guardaba para hacer todo lo que en los ojos de Dios era bueno; ¿quién pudiese decir aquello al tiempo que él lo dijo y con la confianza que él lo dijo? Que este tendria consuelo para sí y que poder prestar á los otros; pero, cuando no hubieres tenido este cuidado, procura tenelle al tiempo del morir, para disponer de tu hacienda y encaminar tu alma por el camino que la fe te enseña, y ganar ó conservar el amor de tu Dios; que con esto saldrás de congoja. Esto quiere la Iglesia en las epístolas y evangelios del oficio, que todas animan al flaco, consuelan al desconsolado, alegran al triste con las esperanzas que, saliendo bien desta triste y trabajosa vida, nos espera la que nunca se acabará, por los méritos de Jesucristo, nuestro Salvador.

DISCURSO XII.

Conclusion de lo dicho en todo este libro.

De lo dicho en todo este libro se deja bien entender la grandeza y valor de la virtud de la paciencia, sus excelencias, sus provechos, la facilidad con que se alcanza y se conserva, y todo lo demás que puede mover á un afligido y desconsolado á enamorarse della y procuralla aposentar eternamente en su alma. Pues tú, que padeces cualquier adversidad que sea, si con atencion has leido alguna parte deste libro, entra en cuenta contigo, y verás cuán ciego andas si vivir piensas que si piensas huir el cuerpo á las advers muy engañado; que á ninguna parte te v halles muchas; porque, aunque el mund variable, engañoso y traidor, pues todas han tenido siempre dél perpetua queja, n dido estuvo como en los tiempos que s todo es peligro, todo naufragios, todo s está lleno de temores, espantos, traicione no hay de quien fiarse, aunque sea herma ó madre: tan poca paz y caridad hay, y m los contratos humanos, poca constancia e mucha falsedad y propio amor y interese y la causa es que reina mas que nunca la bicion y envidia y los deleites, de donde t las enfermedades, y de la desvergüenza comunes calamidades, hambres, guerras y finalmente, todo género de trabajos l tanta manera, que apenas pueden ya le atrás ni adelante. Pues ¿cómo piensas tú que ninguno, escapa por rico y próspero q pues entre los deleites y prosperidad se p jos sin cuento, y los menos son los que todos los estados encubrirse? Y si así es periencia lo enseña, y Séneca dice que es ra sentir ni temer lo que no puedes evita para que dice Job que nacimos en esta siguiendo en ella todo el tiempo que ella d hacer de esa inevitable necesidad una bo chosa virtud, pues para todo bien te ha ría; lo cual no alcanzarás en la riqueza, o trado que tú con tanta ansia y trabajo pret discurre por todos aquellos á quien agor dia, y cuyos estados ó descanso te provo quietud de tus pretensiones, y aun preg les va de descanso y si han topado con ron tener, y ellos te dirán cuán engañado do, pues donde pensaron acabar trabajo quizá doblados á costa de otros nuevos; y do desto, sacarás gran provecho de los este naturalmente te hallas inclinado.

Porque el que piensas hallar en la riq de que es engañoso, hallarás antes daño q No te engañes por haberlas Dios criado y que no son por eso malas ni las crió para sino para tu bien y salud. De tu parte es ellas te hacen, y por eso te las quita, p diótelas para que con ellas granjeases l quítatelas porque con ellas no la pierda dellas para su ofensa y perdicion tuya, ha último fin; en que el glorioso san Agustin todo el desconcierto de nuestra vida. Com á tomar posesion de un principado ó de nidad, se quedase á vivir en el camino ent cos, y dejase ir los criados y compañia, tomase una purga sin habella menester, rearse en ella. No te espantes pues si Dio te quita esos deleites con que él se ofende des. Si un amigo convidase á otro, y al ti mer le quitase de delante los manjares y comer, afrenta parece que le hace y mala

Digitized by Google

uesen contrarios á la complexion y salud
, aunque para otro no lo fuesen, obra ha-
en amigo. Eso hace Dios contigo cuando
nes y prosperidad á que te convidó cuan-
ndo por tu mal uso ó mala inclinacion han
ndenacion tuya. San Agustin, declarando
ras que Dios dijo cuando crió la mujer, ha-
ompañía que le ayude y sea semejante á él,
fué hecho para que fuese ayuda se volvió
nto. Así las criaturas que fueron criadas
ombre conociese y alabase al Criador de-
convertimos, con el mal uso, en instru-
ofendelle. Y esto es lo que el Sabio dice
us fueron hechas en odio del mesmo Dios.
ir que él las hizo para eso, sino que al
á servir á los hombres de ofendelle, no
rió, sino por el mal uso del hombre para
on. Por eso te las quita Dios, que amor
lia ni mala voluntad, el quitártelas y de-
jo, aunque tú con él te amargues. Cuén-
lecimiento del águila, que estando unos
agua y con sed, fué á cogella en una vasi-
í una fuente que allí cerca estaba, en la
águila á quien una gruesa culebra tenia
le tal manera apretada por todo el cuer-
dejaba menear; el segador cortó por dos ó
culebra, y así sacó al águila de aquel apre-
ibre; y como volviese con su agua, bebie-
s primero, y al tiempo que el que la habia
eber, bajó el águila, que todavía andaba
ire, y embistió con el segador que bebia,
le las manos la vasija, y estorbóle la bebi-
él quedó enojado, y reprehendiendo la in-
iguila, que tan mal le pagaba con aquel
la buena obra que tan poco antes le ha-
ibralla de aquella aflicion en que la cule-
y estando él con esta queja, súbitamente
adores sus compañeros cayeron en tierra
é que la ponzoña de la culebra, que á una
nente habia dejado cuando tenia asida el
ador que la desató la habia traido mezcla-
a y ellos la habian bebido; de manera que
ador que no bebió juzgó por ingratitud,
agradecimiento del águila, que por la
u que le escapó él la vida se la escapó ella
dole de beber la ponzoña. Una de las co-
epresenta el beneficio que Dios hace al
tribulacion, es este caso; porque, aunque
o del todo el no tener los hombres obli-
nacernos los muchos que nos hace, corre
ejanza; que, así como el agua es cosa bue-
sa para matar la sed, pero mezclada con
a la muerte, y por eso es dañoso lo que
so y provechoso; así son los bienes tem-
le suyo no son malos, sino buenos; pero
a que el demonio tiene en ellos mezclada,
mala complexion del alma, que es la mala
n que lo que es sano y provechoso volve-
ña, se nos vuelven dañosos; y por eso, lo
ne es mal ó desamor en Dios cuando nos
es buena obra y de grande amor; y por
el consiguiente enviarnos aquel trabajo que de la privacion de aquel dañoso bien ha resultado. San Gregorio lo compara al médico que niega al enfermo lo dañoso, aunque le sepa bien. Así que, si tratas de interés y provecho, como siempre tratas, no huigas del trabajo, sino procura con paciencia padecelle y conservalle hasta que Dios quiera, que con infinita sabiduría y providencia y con inestimable amor sabe y nos procura lo que á nuestra vida y salud mas conviene.

Si tratas de deleites, vano y loco eres en quejarte porque te estorben vanidades y suciedades; pero si de tu bien verdadero tratas, que es la gloria, ¿qué esperas ó qué piensas? ¿Quieres tú alcanzar la gloria de los santos y vivir como los pecadores? Quieres ser delicado en la pelea y en el premio aventajado? Quieres y pides el reino del cielo, y lloras porque te ponen en el camino dél? ¿No sabes que dice la Escriptura que el camino del cielo es por trabajos y tribulaciones? ¿Quieres vitoria sin pelea ó corona sin vitoria? ¿Cómo puedes venir ni llegar al puerto si te espanta la navegacion? ¿No sabes que dice el salmo que el que tiene cosecha y agosto de alegría es el que sembró primero en lágrimas? Quieres parecer á Cristo en el gozar y desparecelle en el padecer. Pues desengáñate, que no es posible ser acá y allá bienaventurado, acá y allá descanso no es posible; si no, míralo por los que allá están, por donde pasaron aquellos patriarcas y profetas, apóstoles y mártires, ermitaños, vírgines y castas viudas, y la mesma Madre de Dios y el Redentor del mundo, que, no solo no tuvieron un dia de contento en esta vida, pero, atento al daño dél, antes le temian, y agora están dando gracias á quien por aquel camino les llevó, diciendo en su nombre David en un salmo: Senor, pasamos por agua y fuego, esto es, por toda la diversidad de trabajos, y aportamos, guiados por tu mano, al refrigerio. Y en otro salmo: Señor, alegres estamos y estuvimos por los dias que nos afligiste y por los años que vimos los trabajos por nuestras casas. Dias los llama porque por su amor les parecian dias, y años, porque se entienda que la alegría no fué por ser ni parecelles poco.

Pues si tus trabajos, que tanto te afligen, te paras á cotejar con los suyos, avergonzado quedarás de mostrarte sentido dellos y poco sufrido. Y porque no nos detengamos en todos, ¿qué tienen que ver tus trabajos con los de Job? ¿Tienes pobreza? ¿Cuánta mayor fué la suya? ¿Tienes roto el vestido? Él desnudo en carnes, y aun ese vestido que la naturaleza le dió, que es la carne, hecho pedazos con llagas. ¡Qué! ¿tienes mala casa? Pues, por mala que sea, hay con qué cubrirte, siquiera con paja; él en un muladar sentado, y el cielo por cobertor. ¿Tú dices que se te murió un hijo? A él diez, y repentina y desastradamente, en la flor de su edad y amables y virtuosos. ¿Perdiste la hacienda? Mas era la suya. ¿Perdiste amigos, negáronte los criados, contradícete tu mujer, persíguete el demonio, vives con enfermedad? Pues todo eso junto padeció ese santo, bueno, amigo de Dios y temeroso de su ley, sencillo, alabado del Espíritu Santo entre sus buenas obras y entre sus sacrificios que por los hijos hacia, entre sus limosnas, entre su recato y buena consideracion; como tambien Tobías y otros santos en aquel tiempo con me-

Digitized by Google

nos luz, con poca dotrina y menos ejemplos de los que agora tienes tú sobrados. ¿Qué te diré de los demás de entonces, y de los que después de Cristo han padecido y merecido la gloria por este camino? Bástame haber dicho lo que habrás leido dellos en el quinto libro; solo te acuerdo que te acuerdes dellos para que te confundas y avergüences de tu delicada vida, que para soldado, cual debes de ser en esta, es cosa vergonzosa; que en estos, como san Crisóstomo dice, las virtudes eran iguales, las peleas desiguales y las vitorias gloriosas. De aquí es que tú serás delicado soldado, dice este santo, si pretendes ó piensas vencer sin pelea y triunfar sin batalla. Parezcan tus fuerzas, pelea fuertemente, señálate en la porfía desta guerra; acuérdate del pacto, advierte á las condiciones, conoce la guerra, el pacto que prometiste, la condicion con que te escrebiste y la milicia que profesaste. De esa manera pelearon esos de quien tú te maravillas, con esa condicion vencieron, y después destas peleas triunfaron todos. Pues ¿con qué cara llegas tú á pedir la gloria que ellos con tanta pelea ganaron, no habiendo peleado como ellos?

Si temes el trabajo de la adversidad, ó le huyes cuando la tienes, ¿qué trabajo puede ser el que tan presto se pasa, el que Dios te envia de su piadosa mano por tu bien y contra su voluntad? Si eres malo, es el trabajo una cuerda de seda blanda para traerte á sí. Si eres bueno, son pihuelas con que te ase porque no te vayas, y con que seas instrumento de su gloria. No es mucho serlo, antes lo es el huirlo, por quien tanto ha hecho por tí y tanta gloria te ha criado y guardado y prometido para tí. ¿En qué puede parar, ó cuánto puede durar trabajo que de tan mala gana te envia? Pues por solo gozar los interiores consuelos es bien empleado el trabajo, que es la cuenta que hacia san Pablo cuando decia: De buena gana y alegremente, no solamente sufriré con paciencia mis tribulaciones y trabajos, pero me preciaré dellos y los estimaré en mucho, á trueque de que la virtud de Cristo y su favor more en mi ánima. ¿No das por bien empleado el trabajo de una licion ó de un torneo, ó de otro trabajo corporal, á trueque de que te vean tus amigos cuán bien lo haces? ¿Cuánto mas te has de holgar que Dios y el mundo y los ángeles te vean pelear, mayormente que de todos has de ser ayudado y favorecido para salir bien con la empresa? ¿No dice san Pablo que el Espíritu Santo ayuda á nuestra flaqueza y que no nos pondrá Dios en cosa con que no podamos salir? Porque, aunque exceda á nuestras fuerzas, está él presente para darlas nuevas. Pues considera cuando con tu trabajo peleas, á Dios que está presente, el cual te anima, te ruega, te esfuerza y favorece para vencer y alcanzar la corona de la vitoria, la cual está en su mano, y no en otra que sea necesario sacarla por pleito ni parecer trampantojos sobre la vitoria; él es el juez y el padrino y el que desea tu vitoria y el que te da fuerzas y debilita las del enemigo, porque cuanto tú mas te esfuerzas á padecer, tanto mas se enflaquece tu contrario; tú recibes armas del cielo, y á él se le quebranta la malicia con que pelea; la presencia de Dios, que á tí te conforta, á él le quita la fuerza de su ponzoña; á tí te esfuerza la alegría de los ángeles, á él le causa temor esa mesma. Finalmente, en tus peleas Cristo sale, Cristo pelea, y tú te llevas la vitoria della. Así que, tu pelea y batalla es de Cristo, temes de la vitoria, que no has de alcanzar zas, sino por las dél que nunca supo ni s ni puede ser vencido?

Si tus enemigos y perseguidores te fa aventurados los que padecen por ser bue eres ni padeces por eso, enmiéndate de lo quejes del castigo ni te enojes con el instr si eres bueno, norabuena naciste, y perd injurió, en pago del buen estado y conoc tienes por haberte Dios perdonado; paréc todos nos perdonó, ¡no teniendo necesidad y habiéndole injuriado todos mas que á ti te quejas. ¿Qué mayor venganza querrá e demonio que le engañó, que engañarte á tu varle á él eso poco en que le puedes dañar ma? Qué piensas hacer después de vengad te has de allegar? Porque el demonio que y cebado con la vitoria que de tí hubo el c vocado con la venganza que dél tomaste, en cómo doblará la suya. Pues ¿cómo quie Dios, á quien perdiste la vergüenza cuando amonestó y rogó? ¿Por qué no miras adel perdonas quedas con quietud, el demonio contrario agradecido, el mundo espantado gado, y tú mas honrado, valeroso y confiad tes estaban en Jerusalen á la vista: el Ta Cristo estuvo transfigurado, y el Calvario, d desfigurado; en el uno las piedras rubias, l como nieve, el sol como un candil, avergo gloriosa claridad del cuerpo de Cristo; en e tinieblas, porque todo lo escurecia la cru muerte de Cristo. ¿Quién dijera que en el habia mas instrumentos y mercedes de gloria que en el Calvario hubo perdon de injurias y que las hacian, y rogar por ellos y excusallos, no hubo en el Tabor, en el cual solo el Padr Cristo por su hijo, y unos pocos amigos que e sentes: acá los que antes pedian á Barrabás, lla-caras y blasfemos le conocen por hijo de diciendo que verdaderamente lo era. En el Ta Pedro parte de aquella gloria, con ser corp toda entera, sino un poco del uno de los c del cuerpo glorioso, y dale Cristo con un no siendo la cabeza de los dicípulos y de la Igl Calvario el salteador de caminos pide gloria de cuerpo y alma (y aun no la pide descubi sino que se acuerde dél el Rey de la gloria viere en su reino), y se la promete, porque Cristo rogado por sus enemigos; porque este que es rogar por ellos, es á Dios tan acepto lo alcanza. Aprende tú á perdonar los tuyos ellos, y quedarás libre desse trabajo y confiad lir bien de los que te quedan.

Pues los remedios deste y de todos los o jos, y el consuelo dellos, ¿qué cosa puede ser y regalada y provechosa para esta virtud de cia y para ganar las demás y merecer por el ria? La humildad, la confesion de los pecad conocimiento del castigo que por ellos deb

Digitized by Google

ıeneficios de Dios, generales y particula-
el que no tiene ni puede tener igual en el
ierra, como la pasion de Jesucristo, ins-
nuestra redencion, el hablar dulcemente
), darle parte de tus penas á quien tanto
dellas, que sabe el cómo el y cuándo con-
; la santa comunion del cuerpo y sangre
ır, la caridad y amor con el que te ha de
sus hijos, mayormente con los pobres y
el andar siempre recatado para no pecar
para padecer. Estos y otros remedios
son, cuán provechosos y cuán necesarios!
os se apercebian los santos y amigos de
e hallaban en algun trabajo, no tanto por
ırse libres dél, cuanto por el temor de no
eñor con la ocasion del dolor. ¿Qué mu-
ú de alguno dellos cuando te vieres alli-
llos los tomaban juntos? Y aunque se
r aquí muchos ejemplos, basta traer la
pueblo hizo en aquel aprieto de la perse-
an. El texto refiere las palabras de la ora-
queo, que son : Señor, Señor, rey omni-
las cosas están debajo de tu mando y po-
cosa dellas que pueda hacer resistencia
Si esta fuere de salvar este tu pueblo de
ois de todo, y no hay quien levante lanza
a Majestad; vos, Señor, lo sabeis todo, y
r yo adorado al soberbio de Aman, ni fué
r afrentalle ni por vanagloria, porque por
eblo y por su paz, no digo yo levantarme,
staba presto de besalle; pero tuve miedo
a y adoracion á un hombre, que á solo
, y adorar á otro que á solo mi Dios. Y
Rey mio, Dios de Abraham, ten piedad de
nos quieren destruir nuestros enemigos
ra heredad. No desampareis ni tengais en
ida que redemistes y sacastes para vos de
eñor, mi oracion, y favoreced á vuestra
d en gozo nuestras lágrimas, para que vi-
ios, alabemos vuestro santo nombre, y no
s de los que cantan vuestras alabanzas.
que todo el pueblo oraba de la misma
iendo que sin remedio les estaba apare-
. ¡Qué cosa mas dulce y suave que re-
su Padre con semejantes palabras! Pero
osa fué la oracion de Ester.

reina cuenta el sagrado texto que, estan-
eneral temor el pueblo del gran peligro
estaban de ser muertos por el edito del
ndose de las vestiduras reales y preciosas,
ras tristes, conforme á los llantos que se
ugar de los preciosos y olorosos ungüen-
la cabeza con ceniza y estiércol y afligió
ayunos, y fuése por todos los lugares de
solia tomar algun solaz, y allí se cortaba
abellos, y dejábalos allí derramados y des-
púsose en oracion delante de su Dios de
o : Señor mio, que solo eres nuestro rey,
pobre solitaria, que fuera de tí no tiene
o favor ninguno. El peligro está ya en las
muchas veces á mi padre que tú, Señor,
sacaste y libraste tu pueblo de Israel de muchas gentes,
y á nuestros padres de muchos antepasados dellas, para
tener posesion de una eterna heredad, y en esto y en
todo lo heciste con ellos así como se lo habias prometi-
do. Agora, Señor, no te hemos ofendido, y por esto
nos has entregado en las manos de nuestros enemigos,
porque hemos, Señor, adorado sus dioses. Justo eres,
Señor; pero agora no se contentan con tenernos opri-
midos en durísima servidumbre, sino que, atribuyendo
la fuerza de sus manos á la potencia de sus ídolos, quie-
ren hacer engañosas tus promesas y destruir tu heredad,
y tapar las bocas de los que te alaban y apagar y des-
aparecer la gloria de tu templo y altar, para que se
abran con mas codicia y libertad las bocas de los gen-
tiles y alaben la fortaleza de sus falsos dioses y predi-
quen á su rey carnal para siempre. No dés, Señor, el
sceptro á los que no son nada, ni burlen de nuestra cai-
da; antes vuelve su consejo sobre sus cabezas y desba-
ratad al que contra nosotros ha comenzado á ser cruel.
Acordáos, Señor, y volved á nos el rostro en el tiempo
de nuestra tribulacion, y dadme ánimo y confianza, Se-
ñor, Rey de los dioses y de todos los poderíos; dadme,
Señor, para delante de aquel leon palabras compuestas
y bien ordenadas, y la ira que en su corazon tiene pá-
sasela contra nuestro enemigo para que él perezca y
todos los de su parecer. Y á nosotros con vuestro fuerte
brazo nos librad, y favorecedme á mí, que no conozco
ni tengo otro favor sino á vos, Señor, que todo lo al-
canzais y sabeis, porque me parece mal la gloria de los
malos, y abomino la cama de los incircuncisos y ex-
tranjeros. Vos, Señor, sabeis mi necesidad y cuánto
abomino estas señales de soberbia y gloria que en la ca-
beza me pongo cuando salgo en público, y lo maldigo
y tengo por asqueroso y abominable, como á los paños
de la sangre de las mujeres, y como los dejo cuando es-
toy retirada. Tambien sabeis, Señor, que no he comido
á la mesa de Aman ni me da gusto el convite del Rey,
ni he aun gustado el vino de sus sacrificios; antes no
me acuerdo haber tenido contento desde que á esta
tierra fuimos traidos, sino solo en vos, Dios mio, de
Abraham, Dios fuerte sobre todos. Oid la vóz de los que
no tienen otra esperanza ni remedio, y libraldos de las
manos de sus enemigos, y á mí de las de mi temor.
Hasta aquí son las palabras de la Reina, en las cuales
está la licion de los afligidos para el tiempo de su alli-
cion, aquella humildad, aquella compostura de perso-
na y palabras, aquel acordar á Dios los beneficios de
sus antepasados, aquel mirar por la gloria de Dios y ce-
lalla de los ídolos, aquella caridad con los suyos, aquel
dar cuenta por menudo de sus penas y temores, y aque-
lla confianza en el que todo lo sabe y puede, y aquel
acordar á Dios los muchos beneficios que su alma de su
santa mano ha recebido, y aquella perseverancia en su
fe y amor que siempre ha tenido y el desgusto de las
cosas que el mundo busca y precia. Pues ¿qué mal su-
ceso puede tener el trabajo que tal remedio tiene con
semejante oracion, llena de estrellas de mil virtudes;
que, aunque no sea mas de habella rezado y aun solo
haberla referido, deja una alma tan regalada y consola-
da, aun antes que venga la respuesta de quien tanto
gusta de oilla y del que la dió para que se rezase? Qué

Digitized by Google

será después que haya parecido delante de su Majestad, dicha con tanta humildad, y cuando (como el Sabio dice) haya penetrado los cielos hasta lo mas íntimo dellos, no quedándose á la puerta ni contentándose con negociar desde ella por terceras personas, y cuando, como el mesmo dice, haya sacado su negocio, sin querer volver al dueño sin buen despacho? Pues, aunque el trabajo no tuviera otro bien sino traer al trabajado á este punto, era cosa digna de buscarse, cuanto mas de sufrirse con paciencia.

Pues si en esta vida hay estos consuelos y remedios, y en la otra tantos bienes, y por el contrario, los que viven libres de penas y á su placer tienen allá tantos y tan insufribles tormentos que los esperan, y acá no les faltan otros, que son primicias de aquellos, y en algunas cosas muy parecidos, especialmente en no tener consuelo ni descanso aun en mitad de sus contentos, dime, hermano, ¿cuál querrias mas de las dos suertes de vida? Bien sé que me dirás que padecer en esta vida; pero que te espantas mucho cómo los hombres escogen y buscan con grandes trabajos la de los deleites y descanso, y que no sabes en qué cae si todo esto que decimos es verdad. Pues yo te quiero decir alguna de las causas, que todas no podré por ser muchas, que necesario es que lo sean, para tener fuerza de poner á los hombres en tanta ceguedad; pues la una causa es que el demonio, padre de mentira, ofrece sola la aspereza de los trabajos á la corta y tibia consideracion de los hombres que han de escoger, y escóndeles la dulzura de los consuelos interiores y las fuerzas de que Dios provee al que por su nombre padece, y el grande peso de gloria que tiene guardado para el que legítimamente por su nombre padece; y así, aunque sea tan amigo de deleite y tan enemigo de trabajo, ó por serlo y no querer entender en qué hallará lo uno y lo otro, abrázase como bestia con lo presente, y que allí parece de codicia, por no querer buscar y considerar de espacio lo que el demonio le esconde; y asimesmo en el deleite y vida viciosa y mundana esconde él mesmo el infierno que tras ellos viene, y los tormentos que en medio del deleite el mundano ciego padece; y así, sigue el gusto presente de su carne por no considerar lo que, aunque el demonio tenga cubierto y escondido, viene tras del gusto que él sigue. Esto dió á entender esta maldita criatura (que este nombre ganó por su pecado y malas mañas y astucia contra los hombres) cuando mostró al Redentor los reinos desde léjos, y la gloria dellos y del mundo, que toda nos la muestra de léjos para que no veamos sino aquello vano y deleitoso que parece, sin que veamos desde cerca (que es, ó gozando, ó considerándolo bien, los trabajos y peligros que en esa vida próspera se encierran y se padecen); y eso mismo los israelitas, cuando se acordaban de las cebollas y pepinos de Egipto, que porque quedaban léjos no se acordaban de los trabajos, vejaciones, tareas y azotes, de los hijos ahogados en el rio, arrancados de los pechos de sus madres, y de otras mil persecuciones. Así hace á los hombres, que con un breve deleite les hace olvidar de los tormentos que para alcanzalle y conservalle padecen, y de los garrotes de la conciencia y de los eternos dolores del infierno. Pues mira tú cuando tienes un trabajo por todas partes muy de espacio, y quizá no le despidirás con ciencia y con tan poca consideracion; y prosperidad asimesmo, cuando te le ofr tarte el sufrimiento del trabajo, y quizá no con tanta fuerza como parece, pues que que el demonio te muestra el cáliz de Bab por defuera, y te esconde el veneno que no se ve. Los retóricos suelen, cuando t persuadir una cosa, sacar las razones q tienen en su favor, y amplificallas y encare diendo las que son en disfavor suyo y en fa te contraria, á fin de que los oyentes que dos; y lo mesmo hacen los abogados, fa parte del que defienden con muchas razon derecho y confirmadas con las reglas dél; pan algun texto que favorece mucho á la ria, ó alguna razon, la callan, y cuando se cen y desmenuzan para que no haga fue los jueces. Así hace el demonio á fin de p parte de nuestra perdicion y por escond la parte de nuestro bien y remedio favo se descubre lo deshace, tornando á cu aquèlla razon ó dotrina de la fe favorece verdad; y habiendo de ser el hombre dil co y abogado, ó por mejor decir, siendo te, habia de mirar consideradamente tod para sentenciar, porque así se descubri que padece el que vive en prosperidad es tan grande, que dice Tertuliano que, Dios, que en los trabajos conserva los su la paciencia, porque no falten en ellos demonio otra paciencia en los gentiles p tasen en los trabajos que por el mundo, cias padecen, como por casarse bien, po faustos, honras y locuras; pues tambien bien de los trabajos, que es tan grande cubrir todo lo que el demonio descubre jo. Y pues en cualquier estado próspero necesaria paciencia, ¿para qué quieres que es sin provecho y con muchos daño cristiana, que acarrea mil gustos, consu vechos.

No sé cómo acabar, sino con lo que s tomo dice, como recogiendo cuanto h cual, tratando en una homilía que el re los no puede haberse sin tribulaciones della: En esta vida corruptible padezca para alcanzar descanso en la inmortal. muchos padecen por cosas seglares y trar haz cuenta tú que eres uno dellos; sufre lacion con esperanza de la vida que es mejor que Pedro y Pablo? Pues á estos n un dia de trabajo, antes le tuvieron conti bre y sed y desnudez. Si tú quieres alcan ¿para qué te vas por camino contrario? camino de la flojedad y tibieza, sino el cion; este es angosto y el otro ancho hay tribulacion; allí hay consolacion y g Pablo cayó en la cárcel, allí eran los mil padeció naufragio y se halló en regio allí tuvo gran gloria y fama; cuando le s

Digitized by Google

ence al juez. Así se hacia en el viejo Tes-
ie los justos florecian entre las tentacio-
cieron los tres mozos de Babilonia, así Da-
y Josef, y de aquí salieron con derecho á
eciosas coronas; porque entonces se purga
alma cuando por su Dios es atribulada y
onces goza de mas favor y gracia cuanto
aprieto y necesidad en que se ve. No tiene
acion este bien cuando viene su premio,
ue este se prometa tiene muchos bienes
rudente y sabia por la misma tribulacion,
me el fausto y soberbia, sacude la torpeza
a, apercibe á paciencia, descubre la vileza
) y acarrea mucha sabiduría; todos los ma-
itos se rinden: la invidia, el deseo desho-
or del dinero y el de sí mesmo, la arrogan-
), la ira y todo el enjambre de los vicios; y
r cuánta verdad es esto, por ejemplos de
s y de comunidades te lo declaró; porque el
s hebreos, cuando eran afligidos, cuando
s, gemian, llamaban á Dios y traian del cie-
n; pero cuando estaban prósperos, se le-
ntra Dios. Los de Nínive cuando vivian
provocaron tanto á Dios, que se mostró
de destruir y echar por el suelo la ciudad;
oyeron pregonar esta sentencia luego se
penitencia. Si quieres persona singular
Salomon, que mientras vivió en cuidados
tuvo aquella rara vision cuando consultó
gobernacion; pero cuando trató de vida
ites, cayó en una profundidad de malicia.
s de su padre? ¿Cuándo fué admirable á
oso? ¿No fué cuando andaba entre perse-
entaciones? Y Absalon, mientras andaba
eguido ¿no era modesto? Pero después
lestierro veisle tirano y parricida. ¿Qué
En su paz y sosiego y prosperidad harto
ero mucho mas después en la tribulacion.
ecesidad hay de ejemplos tan antiguos?
s manos traemos la verdad desta dotrina,
mesmos cuando gozamos de paz y pros-
os malos y henchimos la Iglesia de turba-
cuando nos perseguian y desterraban éra-
anos y modestos, mas virtuosos, y oiamos
icia los sermones y con mas fervor; por-
nace el fuego en el oro, eso hace en el
bulacion, que limpia la escoria y pone lim-
ndor. Estas y otras muchas palabras dice
aquella homilía.

excusa le queda al atribulado para no ale-
trabajo, sin pensar ni congojarse por salir
ndo esto convenga no hay mas que poner-
confiadamente en las manos del Señor y
diga: El Señor es mi pastor, y no me fal-
ha dicho que tiene particular gobierno de
del aire, ¿cuánto mejor lo tendrá de mí,
venido yo al mundo para que él me desam-
hechura de sus manos, no me castigará
ecados; porque, si así fuese, ¿quién lo
? Señor, aquí estoy á tu voluntad, y pues
rar tu justicia en castigarme, tu miseri-
cordia en corregirme, porque yo salga bueno, y tu bondad en conservarme y tenerme en pié en la tribulacion, y tu providencia en gobernarme, yo te doy infinitas gracias por tanto favor, que quieras servirte de una tan vil criatura para mostrar tu grandeza. Dichosa tribulacion, que tan alumbrado me tiene, que me hace mudar el lenguaje soberbio y vano en humilde oracion, que me da conocimiento de tantos males mios, que me hace semejante á mi Señor y Redentor, que me hace hablar con los ángeles y ser compañero de los santos, que hace ver los cielos abiertos, como á san Estévan y Ecequiel; que hace gozar de la gloria con Cristo, pues dice san Pablo que si padecemos con Cristo, reinarémos con Cristo; finalmente, los mas perfectos, no solo padecian de buena gana, sino deseaban padecer, y lo pedian á Dios. Job decia: Este consuelo y regalo pido á Dios, que no deje de afligirme siempre con dolor; y por eso dice Tertuliano que no le volvió los hijos como lo demás que le habia quitado, porque él no quiso vivir en esta vida sin trabajos, y escogió el de la orfandad. Estos son los suspiros de san Agustin: Señor, aquí en esta vida me abrasad, aquí me haced tajadas, aquí no me perdoneis cosa, porque para siempre me perdoneis; así diga todo cristiano: Señor, vengan sobre mi tribulaciones; cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad; sea yo, Señor, instrumento de vuestra gloria; ¿de dónde merecí yo, Señor, padecer por vos? ¿Cuándo tengo de padecer sino mientras dura esta vida miserable? Estos habian de ser nuestros suspiros, este el blanco de nuestros deseos.

Antiguamente sentian aquellos santos del pueblo de Dios el ser afligidos; espantábanse de ver sobre sí la mano de Dios, aunque conocian sus pecados; lloraban amargamente, pidiendo libertad de sus trabajos. Por eso compuso David un salmo para acordar á Dios su condicion antigua: Señor, nuestros padres nos contaron las mercedes que les hicistes: cómo quitábades á los gentiles los reinos y se los dábades á ellos, cómo todo el mundo entendia el favor que les hacíades; y siendo vos el mesmo que entonces érades, sin haber mudano, ni es posible, vuestra condicion, y siendo nosotros el mesmo pueblo, nos habeis desamparado y como desechado de vos. Andamos huyendo de nuestros enemigos, perseguidos y acosados y hechos mofa entre nuestros vecinos, y cada dia morimos á manadas, como ovejas en matadero, que tenemos vergüenza de los baldones que nos dicen. ¿Qué es esto, Dios mio? Pues no lo hacen nuestros pecados, que ni hemos adorado otro Dios ni faltado un punto del testamento y pacto de vuestra ley; ea pues, Señor, apiadáos de nosotros y libradnos por vuestro nombre. El cristiano bien considerado y aprovechado en la virtud, y hecho á buena consideracion de quién es Dios y de la grandeza de la virtud de la paciencia, no huye los trabajos, sin los cuales no la puede tener; antes los pide á Dios como Job y san Agustin, y en buen romance reza aquel salmo al revés que agora decimos, acordándose de las mercedes que Dios hizo á su Iglesia á los principios, luego que el Redentor padeció, vistiendo de su librea á los mas privados, con la cual andaban sangrientos, pero gloriosos y contentos.

Digitized by Google

Paréceme que en esta forma dicen y han de decir agora los siervos y amigos de Dios aquel salmo: Señor, con nuestras orejas oimos y leemos en las historias, y nuestros padres de mano en mano nos dijeron lo que con nuestros padres los primeros que nos dejastes, hicistes al principio desta ley de gracia, que los hicistes dignos de padecer afrentas y persecuciones por vos. ¿Qué es de aquellos escuadrones enteros de mártires, aquella ciudad de Roma, bañada en sangre dellos; aquellas cárceles, mazmorras, prisiones y persecuciones de los apóstoles, y aquellos trabajos tan increibles de los primeros obispos y perlados, y aquellas penitencias y rigores de los ermitaños de Egipto, y otros trabajos que los cristianos padecian? Y pues sois vos siempre el mesmo que fuistes, sin poder caber en vos mudanza, y nosotros vuestros cristianos y vuestros hijos, engendrados con vuestra muerte y pasion; pues ¿cómo os dormis, Señor, y nos olvidais? Cómo retirais la mano de aquellos antiguos favores con que aquellos santos andaban tan ufanos de verse dignos de padecer afrentas y persecuciones por vuestro nombre? Entonces se precia Pablo de qué él y sus compañeros andaban como ovejas al matadero, cada dia muriendo por vos; agora parece que nos habeis olvidado, pues ya no hay de aquellos trabajos ni tiranos ni persecuciones; todas las cosas suceden á sabor de paladar, ya no se derrama sangre por vuestro santo nombre. Y si d por vuestro profeta que no toda semilla llar con la mesma fuerza, porque menos r comino que el trigo, por ser mas delica tratais como á semilla flaca, porque no eso es, Señor, lo que mas duele, que, co viene de vuestra mano, así viene la fuerza de padecer y la paciencia para poder sufri vuestra mano está enriquecernos de mere mo á los primeros, que, si por vuestra fa tan flacos eran ellos para lo que padecie Señor, que entonces convenia hacer de sa tires el testimonio de vuestro Evangelio, qu plantaba, lo cual agora no es necesario; p ria vuestra y nuestro bien, nunca los trab nes vendrán sin tiempo. Si nuestros peca recen, vengan, Señor, primero en castig de la enmienda dellos por regalo y prenda la vida eterna. No nos envuelvas con los sus deleites y prosperidades, sino con tus vados nos reparte de los trabajos que no sufrir, para que con ellos andemos limpi dos, recatados, favorecidos, confiados y tre los que con tu unigénito Hijo han de gloria; en la cual, con él y con el Espíritu y reinas para siempre jamás un Dios. Am

FIN DE LOS DISCURSOS DE LA PACIENCIA CRISTIANA, Y DEL TOMO PRIMERO DE ESCRITORES DEL SIG

Digitized by Google

INDICE.

Pág.

ÍTICOS DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO. V

.S DEL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

L MONTE CARMELO. — Preliminares. 1
nero. — En que se trata qué sea noche escura y
cesario sea pasar por ella á la divina uncion; y en
ır trata de la noche escura del sentido, apetito, y
años que hacen en el alma. 5
— Trata del medio próximo para llegar á la union
, que es la fe, y de la segunda noche del espíritu,
la en la segunda cancion. 19
— En que se trata de la purgacion y noche activa
emoria y voluntad.— Dase doctrina cómo se ha de
l alma acerca de los actos de estas dos potencias
ir á unirse con Dios. 65

CURA DEL ALMA, y declaracion de las canciones que
ın el camino de la perfecta union de amor con Dios,
puede en esta vida, y las propiedades admirables
que á ella ha llegado. — Preliminares. 101
nero. — En que se trata de la noche del sentido. . 102
— Trátase de la mas íntima purgacion, que es la
noche del espíritu. 116

SPIRITUAL ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO, en que
ıran varios y tiernos afectos de oracion y contem-
en la interior comunicacion con Dios. — Prelimi-
. 143
la declaracion de las canciones. 146

AMOR VIVA, y declaracion de las canciones que tra-
a mas íntima union y trasformacion del alma con
— Prólogo. 216
amor viva. 218

ON Y CAUTELAS que ha menester traer siempre de-
sí el que quisiere ser verdadero religioso y llegar
e á mucha perfeccion. 245
sentencias espirituales. 247
poesías hechas á diferentes asuntos. 261

SPIRITUALES escritas á diferentes personas. . . . 267
parecer que dió el beato Padre sobre el espíritu y
e proceder en la oracion de una religiosa de su ór-
es como se sigue. 273

Pág.

OBRAS DEL MAESTRO FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE, de la órden de San Agustin.

LA CONVERSION DE LA MADALENA, en que se ponen los tres estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia. — Preliminares. 275
Tratado de la conversion de la gloriosa María Madalena. — PARTE PRIMERA. 285
PARTE II. 298
PARTE III. — Del libro de la Madalena y el estado segundo que tuvo de penitente, conforme á la letra del sagrado Evangelio. 321
Prólogo del tercer estado de la Madalena.—A la ilustre y muy cristiana señora doña Beatriz Cerdan, religiosa del monasterio de Santa María de Casvas de Aragon. 326
PARTE IV. — Y estado tercero del alma en gracia despues del pecado. 337
Sermon que hace Orígenes en la resurreccion del Señor.— A la ilustre señora doña Beatriz Cerdan. 410
Sermon. 411

OBRAS DEL MAESTRO FRAY HERNANDO DE ZÁRATE, de la órden de San Agustin.

DISCURSOS DE LA PACIENCIA CRISTIANA. — Parte primera. — Libro primero.— En que se trata de la naturaleza, calidades y condiciones de la paciencia. 421
Libro segundo. — De los trabajos y adversidades que son materia de la paciencia y de las razones por qué quiso Dios afligir á los hombres con ellas. 442
Libro tercero. — De los provechos de las adversidades. . 480
Libro cuarto. — De las razones que tenemos para tener paciencia y consolarnos en los trabajos. 511
PARTE II. — Libro quinto. — De los ejemplos de paciencia que Dios nos dejó para movernos á tenella. 536
Libro sexto.—De los remedios contra la impaciencia cuando el trabajo está ya presente. 561
Libro séptimo. — De la paciencia en las injurias, agravios y otras ofensas. 614
Libro octavo. — De los consuelos particulares para particulares trabajos. 646

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google